John Adams.

Adams II-10 V.2

91.4

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

TOMO SEGUNDO.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

TOMO SEGUNDO.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL PADRE JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS.

DECIMAQUARTA IMPRESION.

TOMO SEGUNDO.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA IMPRESOR DE CAMARA
DE SU MAGESTAD.
AÑO M. D. CC. LXXX.

Adams
11.10
L 2

TABLA DE LOS CAPITULOS
DEL
TOMO SEGUNDO.

LIBRO XVI.

CAPITULO PRIMERO. Que el Rey de Granada paſó en Africa. 1.
CAP. II. Que Abomelique vino á Eſpaña. 3.
CAP. III. De la muerte de algunos Principes. 6.
CAP. IV. De algunos movimientos de Navarros y Portugueſes. 9.
CAP. V. Concedenſe treguas á los Portugueſes. 12.
CAP. VI. Como mataron á Abomelique. 15.
CAP. VII. Que los Moros fueron vencidos junto á Tarifa. 18.
CAP. VIII. De lo reſtante deſta guerra. 24.
CAP. IX. Del principio de las alcabalas. 25.
CAP. X. Del cerco de Algezira. 27.
CAP. XI. De la toma de Algezira. 29.
CAP. XII. De la guerra de Mallorca. 32.
CAP. XIII. De las revueltas que hobo en el reyno de Aragon. 35.
CAP. XIV. Que ſe apaciguaron las diſcordias entre los caballeros de Calatrava. 39.
CAP. XV. De la muerte del Rey D. Alonſo de Caſtilla. 41.
CAP. XVI. Como mataron á Doña Leonor de Guzman. 45.
CAP. XVII. Del caſamiento del Rey D. Pedro. 50.
CAP. XVIII. Que el Rey de Caſtilla dexó á la Reyna Doña Blanca. 53.
CAP. XIX. De la guerra de Cerdeña. 58.
CAP. XX. De los alborotos y revueltas de Caſtilla. 60.
CAP. XXI. De muchas muertes que ſe hicieron en Caſtilla. 65.

LIBRO XVII.

CAPITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Aragon. 67.
CAP. II. De las muertes de algunos Señores de Caſtilla. 73.
CAP. III. Que la armada de Caſtilla hizo guerra en la coſta de Aragon. 76.
CAP. IV. De la muerte de la Reyna Doña Blanca. 79.
CAP. V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada. 84.
CAP. VI. Renuevaſe la guerra de Aragon. 88.
CAP. VII. Que D. Enrique fue alzado por Rey de Caſtilla. 92.
CAP. VIII. Que el Rey D. Pedro fue echado de Eſpaña. 98.
CAP. IX. De las guerras de Navarra. 101.
CAP. X. Que D. Enrique fue vencido junto á Najara. 104.
CAP. XI. Del Maeſtre de S. Bernardo. 108.
CAP. XII. Que D. Enrique volvió á Eſpaña. 110.
CAP. XIII. Que el Rey D. Pedro fue muerto. 113.
CAP. XIV. Que D. Enrique ſe apoderó de Caſtilla. 117.
CAP. XV. Como murió Don Tello. 121.
CAP. XVI. De las bodas del Rey de Portugal. 123.
CAP. XVII. De otras confederaciones que ſe hicieron entre los Reyes. 127.
CAP. XVIII. De las paces que ſe hicieron con el Rey de Aragon. 130.
CAP. XIX. Algunos caſamientos de Principes. 136.

LIBRO XVIII.

CAPITULO PRIMERO. Del ſciſma que hobo en la Igleſia. 138.
CAP. II. De la muerte del Rey D. Enrique. 143.
CAP. III. De como comenzó á reynar el Rey D. Juan. 146.
CAP. IV. Que Caſtilla dió la obediencia al Papa Clemente. 149.
CAP. V. De la guerra de Portugal. 151.
CAP. VI. De la muerte del Rey de Portugal. 153.
CAP. VII. Que el Rey de Caſtilla entró en Portugal. 156.
CAP. VIII. Del cerco de Lisboa. 158.
CAP. IX. De la famoſa batalla de Aljubarrota. 161.
CAP. X. Que los Portugueſes hicieron entrada en Caſtilla. 168.
CAP. XI. Como fallecieron tres Reyes. 171.
CAP. XII. De la paz que ſe hizo con los Ingleſes. 174.
CAP. XIII. La muerte del Rey D. Juan. 177.
CAP. XIV. De las coſas de Aragon. 182.
CAP. XV. De los principios de D. Enrique Rey de Caſtilla. 184.

CAP. XVI. Que ſe mudaron las condiciones deſte concierto. 189.
CAP. XVII. De las treguas que ſe aſentaron entre Caſtilla y Portugal. 194.
CAP. XVIII. De la priſion del Arzobiſpo de Toledo. 195.

LIBRO XIX.

CAPITULO PRIMERO. Como el Rey D. Enrique ſe encargó del gobierno. 198.
CAP. II. De las cortes de Madrid. 201.
CAP. III. De la muerte del Maeſtre de Alcantara. 203.
CAP. IV. De nuevos alborotos que ſe levantaron en Caſtilla. 206.
CAP. V. De la eleccion del Papa Benedicto Decimotercio. 208.
CAP. VI. Como la Reyna Doña Leonor volvió á Navarra. 210.
CAP. VII. Que de nuevo ſe encendió la guerra de Portugal. 214.
CAP. VIII. Como ſe renovaron las treguas entre Caſtilla y Portugal. 217.
CAP. IX. De las coſas de Aragon. 220.
CAP. X. Del año del Jubileo. 223.
CAP. XI. Del Gran Tamorlan, Scytha de nacion. 225.
CAP. XII. Que nació un hijo al Rey de Caſtilla. 228.
CAP. XIII. De la guerra que ſe hizo contra Moros. 231.
CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique. 233.
CAP. XV. Que alzaron por Rey de Caſtilla á D. Juan el Segundo. 236.
CAP. XVI. De la guerra de Granada. 239.
CAP. XVII. Que ſe hicieron treguas con los Moros. 242.
CAP. XVIII. Que el Papa Benedicto vino á Eſpaña. 244.
CAP. XIX. De la muerte del Rey D. Martin de Sicilia. 246.
CAP. XX. De una diſputa que ſe hizo ſobre el derecho de la ſucceſion en la corona de Aragon. 248.
CAP. XXI. De la muerte de D. Martin Rey de Aragon. 251.
CAP. XXII. De la peña de los Enamorados. 252.

LIBRO XX.

CAPITULO PRIMERO. Del eſtado de las provincias. 255.
CAP. II. Que en Aragon nombraron nueve jueces. 257.
CAP. III. Del derecho para ſuceder en el reyno. 259.
CAP. IV. Que el Infante D. Fernando fue nombrado por Rey de Aragon. 263.
CAP. V. Que el Conde de Urgel fue preſo. 266.
CAP. VI. Que ſe convocó el concilio Conſtancienſe. 268.
CAP. VII. Que los tres Principes ſe vieron en Perpiñan. 272.
CAP. VIII. De la muerte del Rey D. Fernando. 275.
CAP. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto. 276.
CAP. X. Otros caſamientos de Principes. 278.
CAP. XI. De la alteracion de Caſtilla. 280.
CAP. XII. Como fue preſo D. Enrique Infante de Aragon. 284.
CAP. XIII. Como falleció el Rey Moro de Granada. 287.
CAP. XIV. Como D. Enrique de Aragon fue pueſto en libertad. 291.
CAP. XV. Que D. Alvaro de Luna fue echado de la Corte. 298.
CAP. XVI. Como D. Alvaro de Luna volvió á Palacio. 301.

LIBRO XXI.

CAPITULO PRIMERO. De la guerra de Aragon. 306.
CAP. II. Del fin deſta guerra. 311.
CAP. III. De la guerra de Granada. 315.
CAP. IV. De las paces que ſe hicieron entre los Reyes de Caſtilla y de Portugal. 320.
CAP. V. De la guerra de Napoles. 323.
CAP. VI. Del concilio de Baſilea. 327.
CAP. VII. Que Ludovico Duque de Anjou falleció. 329.
CAP. VIII. De la guerra de los Moros. 333.
CAP. IX. Como el Rey de Aragon y ſus hermanos fueron preſos. 336.
CAP. X. Como el Rey de Aragon y ſus hermanos fueron pueſtos en libertad. 338.
CAP. XI. De las paces que ſe hicieron entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon. 341.
CAP. XII. Que los Portugueſes fueron maltratados en Africa. 344.
CAP. XIII. Como el Infante D. Pedro fue muerto en el cerco de Napoles. 347.
CAP. XIV. De las alteraciones de Caſtilla. 351.

CAP. XV. De otras nuevas alteraciones que hobo en Caſtilla. 354.
CAP. XVI. Como el Rey de Caſtilla fue preſo. 357.
CAP. XVII. Que el Rey de Aragon ſe apoderó de Napoles. 362.
CAP. XVIII. De los varones ſeñalados que hobo en Eſpaña. 365.

LIBRO XXII.

CAPITULO PRIMERO. Del eſtado en que las coſas eſtaban. 366.
CAP. II. De la batalla de Olmedo. 371.
CAP. III. De las bodas de D. Fernando hijo del Rey de Aragon y de Napoles. 374.
CAP. IV. Que D. Alvaro de Luna fue hecho Maeſtre de Santiago. 376.
CAP. V. De la guerra de Florencia. 379.
CAP. VI. Que muchos Señores fueron preſos en Caſtilla. 381.
CAP. VII. De las bodas del Rey de Portugal. 385.
CAP. VIII. Del alboroto de Toledo. 387.
CAP. IX. De otras nuevas revueltas de los Grandes de Caſtilla. 389.
CAP. X. De las coſas de Aragon. 392.
CAP. XI. De la guerra civil de Navarra. 395.
CAP. XII. Como D. Alvaro de Luna fue preſo. 398.
CAP. XIII. Como ſe hizo juſticia de Don Alvaro de Luna. 403.
CAP. XIV. Como falleció el Rey D. Juan de Caſtilla. 405.
CAP. XV. Como el Principe D. Enrique fue alzado por Rey de Caſtilla. 407.
CAP. XVI. De la paz que ſe hizo en Italia. 409.
CAP. XVII. Del Pontifice Calixto. 413.
CAP. XVIII. Como el Rey de Aragon falleció. 417.
CAP. XIX. Del Pontifice Pio Segundo. 420.
CAP. XX. De ciertos pronoſticos que ſe vieron en Caſtilla. 424.

LIBRO XXIII.

CAPITULO PRIMERO. Del concilio de Mantua. 426.
CAP. II. Como Scanderberchîo paſó en Italia. 428.
CAP. III. De la muerte de D. Carlos Principe de Viana. 431.
CAP. IV. De las alteraciones que hobo en Cataluña. 434.
CAP. V. De una habla que tuvieron los Reyes, el de Caſtilla y el de Francia. 437.
CAP. VI. Los Catalanes llamaron en ſu ayuda á D. Pedro Condeſtable de Portugal. 439.
CAP. VII. De una conjuracion que hicieron los Grandes de Caſtilla. 441.
CAP. VIII. De las guerras de Aragon. 444.
CAP. IX. Que el Infante Don Alonſo fue alzado por Rey de Caſtilla. 446.
CAP. X. De la batalla de Olmedo. 451.
CAP. XI. Como falleció el Infante Don Alonſo. 455.
CAP. XII. Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia. 458.
CAP. XIII. Que ofrecieron el reyno de Caſtilla á la Infanta Doña Iſabel. 460.
CAP. XIV. Del caſamiento y bodas de los Principes Doña Iſabel y D. Fernando. 463.
CAP. XV. Que Doña Juana ſe deſpoſó con el Duque de Berri. 465.
CAP. XVI. De la muerte de tres Principes. 469.
CAP. XVII. Como falleció Carlos Duque de Guiena. 473.
CAP. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado á Eſpaña. 476.
CAP. XIX. Del cerco de Perpiñan. 479.
CAP. XX. Del concilio que ſe tuvo en Aranda. 482.

LIBRO XXIV.

CAPITULO PRIMERO. La Infanta Doña Iſabel ſe reconcilió con el Rey ſu hermano. 484.
CAP. II. De la muerte del Maeſtre Don Juan Pacheco. 487.
CAP. III. Como el Rey D. Fernando fue á Barcelona. 489.
CAP. IV. De la muerte del Rey D. Enrique. 492.
CAP. V. Como alzaron á D. Fernando y Doña Iſabel por Reyes de Caſtilla. 493.
CAP. VI. Como el Rey de Portugal tomó la proteccion de Doña Juana ſu ſobrina. 496.
CAP. VII. Como el Rey de Portugal ſe llamó Rey de Caſtilla. 498.
CAP. VIII. Que el Rey de Portugal tomó á Zamora. 501.

CAP.

CAP. IX. Como el Rey D. Fernando recobró á Zamora. 503.
CAP. X. De la batalla de Toro. 505.
CAP. XI. Que el Rey de Portugal ſe volvió á ſu tierra. 508.
CAP. XII. El Rey de Portugal ſe partió para Francia. 511.
CAP. XIII. Que la ciudad de Toro ſe tomó á los Portugueſes. 515.
CAP. XIV. De otros caſtillos que ſe recobraron en Caſtilla. 517.
CAP. XV. Como el Andalucia ſe apaciguó. 520.
CAP. XVI. Nació el Principe D. Juan hijo del Rey D. Fernando. 523.
CAP. XVII. El ſanto oficio de la Inquiſicion ſe inſtituyó en Caſtilla. 525.
CAP. XVIII. De la muerte del Rey Don Juan de Aragon. 527.
CAP. XIX. De Doña Leonor Reyna de Navarra. 530.
CAP. XX. De las paces que ſe hicieron entre Caſtilla y Portugal. 532.
CAP. XXI. Que el Rey de Portugal falleció. 535.
CAP. XXII. De la muerte de tres Principes. 538.
CAP. XXIII. De una conjuracion que ſe hizo contra el Rey de Portugal. 539.

LIBRO XXV.

CAPITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Granada. 543.
CAP. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada. 548.
CAP. III. De la rota que los Moros dieron á los Chriſtianos en los montes de Malaga. 550.
CAP. IV. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preſo. 554.
CAP. V. De las coſas de Navarra. 557.
CAP. VI. Que Abohardil ſe alzó con el reyno de Granada. 560.
CAP. VII. Que nació la Infanta Doña Cathalina hija del Rey D. Fernando. 564.
CAP. VIII. De las alteraciones de Aragon. 567.
CAP. IX. Que muchos pueblos ſe ganaron de Moros. 570.
CAP. X. La ciudad de Malaga ſe ganó. 573.
CAP. XI. En Aragon ſe aſentó la hermandad entre las ciudades. 577.
CAP. XII. Que volvieron á la guerra de los Moros. 580.
CAP. XIII. Tres ciudades ſe ganaron de los Moros. 582.
CAP. XIV. Que Don Alonſo Principe de Portugal caſó con la Infanta Doña Iſabel. 586.
CAP. XV. Que los nueſtros talaron la vega de Granada. 588.
CAP. XVI. Del cerco de Granada. 590.
CAP. XVII. De un alboroto que ſe levantó en la ciudad. 594.
CAP. XVIII. Que Granada ſe ganó. 596.

LIBRO XXVI.

CAPITULO PRIMERO. Que los Judios fueron echados de Eſpaña. 600.
CAP. II. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto. 603.
CAP. III. Del deſcubrimiento de las Indias Occidentales. 605.
CAP. IV. De la reſtitucion que ſe hizo de Ruyſellon. 610.
CAP. V. Que los tres maeſtrazgos militares ſe incorporaron en la corona Real de Caſtilla. 611.
CAP. VI. Del principio de la guerra de Napoles. 612.
CAP. VII. Que el Rey de Francia ſe apoderó del reyno de Napoles. 615.
CAP. VIII. Que el Rey de Francia entró en Napoles. 618.
CAP. IX. De la liga que ſe hizo contra el Rey de Francia. 620.
CAP. X. Que el Rey D. Fernando entró en Napoles. 622.
CAP. XI. De la muerte del Rey de Portugal. 624.
CAP. XII. Que los Franceſes fueron echados del reyno de Napoles. 626.
CAP. XIII. De las coſas de Portugal. 628.
CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Fernando de Napoles. 630.
CAP. XV. De la muerte del Duque de Gandia. 633.
CAP. XVI. Del caſamiento del Principe D. Juan. 634.
CAP. XVII. Que los Portugueſes paſaron á la India Oriental. 636.
CAP. XVIII. De lo que Vaſco de Gama hizo en Calicut. 640.
CAP. XIX. Como Vaſco de Gama volvió á Portugal. 643.
CAP. XX. De la navegacion que hoy ſe hace á la India Oriental. 644.

LIBRO XXVII.

CAPITULO PRIMERO. De la muerte del Principe D. Juan. 648.

CAP. II. De la muerte de Carlos Octavo Rey de Francia. 650.
CAP. III. De la muerte de la Princeſa Doña Iſabel. 652.
CAP. IV. Que Ludovico Duque de Milan fue deſpojado de aquel eſtado. 655.
CAP. V. Los Moros de las Alpuxarras ſe levantaron. 657.
CAP. VI. De las coſas de Milan. 660.
CAP. VII. Que el Gran Capitan volvió á Italia. 663.
CAP. VIII. Del caſamiento del Rey de Portugal. 665.
CAP. IX. De los Capitanes que ſe nombraron para la empreſa de Napoles. 667.
CAP. X. Deſcripcion del reyno de Napoles. 669.
CAP. XI. De la venida del Archiduque á Eſpaña. 672.
CAP. XII. Que el Duque de Calabria fue enviado á Eſpaña. 674.
CAP. XIII. Del principio de la guerra de Napoles. 675.
CAP. XIV. Que el Archiduque partió para Flandes. 678.
CAP. XV. Si fuera conveniente que el Rey Catholico paſara á Italia. 679.
CAP. XVI. Que los Eſpañoles ſegunda vez preſentaron la batalla á los Franceſes. 683.
CAP. XVII. Que el Señor de la Paliza fue preſo. 685.
CAP. XVIII. Que el Marques del Vaſto ſe declaró por Eſpaña. 687.
CAP. XIX. De las paces que el Archiduque aſentó con Francia. 690.
CAP. XX. Que el Señor de Aubeni fue vencido y preſo. 691.
CAP. XXI. De la gran batalla de la Cirinola. 694.

LIBRO XXVIII.

CAPITULO PRIMERO. Que la ciudad de Napoles ſe rindió al Gran Capitan. 696.
CAP. II. Del cerco de Gaeta. 699.
CAP. III. Del cerco que los Franceſes puſieron ſobre Salſas. 702.
CAP. IV. Que ſe alzó el cerco de Salſas. 704.
CAP. V. De las rotas que dieron los de Eſpaña á los Franceſes junto al Garellano. 706.
CAP. VI. Que la ciudad de Gaeta ſe rindió. 709.
CAP. VII. De las treguas que ſe aſentaron entre Eſpaña y Francia. 712.
CAP. VIII. Que el Duque Valentin fue preſo y enviado á Eſpaña. 715.
CAP. IX. Que los poderes del Gran Capitan ſe reformaron. 717.
CAP. X. De una liga que ſe hizo contra Venecianos. 720.
CAP. XI. Que el Rey D. Fadrique y la Reyna Doña Iſabel fallecieron. 721.
CAP. XII. De las diferencias que hobo ſobre el gobierno de Caſtilla. 723.
CAP. XIII. Los diſguſtos entre el Rey Catholico y ſu yerno fueron adelante. 726.
CAP. XIV. De diverſas confederaciones que ſe hicieron con el Rey de Francia. 729.
CAP. XV. Que Mazalquivir ſe ganó en Africa de Moros. 731.
CAP. XVI. De la concordia que ſe aſentó entre los Reyes ſuegro y yerno. 733.
CAP. XVII. Que el Rey Catholico ſe caſó ſegunda vez. 735.
CAP. XVIII. Que el Rey Catholico procuró verſe con el Rey Archiduque. 737.
CAP. XIX. Que el Rey Catholico mandó juntar gente para poner á ſu hija en libertad. 740.
CAP. XX. De las viſtas que hobo entre los Reyes ſuegro y yerno. 741.
CAP. XXI. Que los Reyes ſe vieron ſegunda vez en Renedo. 744.
CAP. XXII. De las novedades que ſucedieron en Caſtilla. 746.
CAP. XXIII. De la muerte del Rey Don Philipe. 747.

LIBRO XXIX.

CAPITULO PRIMERO. Que el Rey Catholico ſupo la muerte del Rey D. Philipe. 749.
CAP. II. Que el Rey Catholico entró en Napoles. 752.
CAP. III. La Reyna Doña Juana ſalió de Burgos. 755.
CAP. IV. Que los Barones Angevinos fueron reſtituidos en ſus eſtados. 756.
CAP. V. Que la Reyna Doña Juana parió en Torquemada. 759.
CAP. VI. Que el Duque Valentin fue muerto. 761.
CAP. VII. Que el Emperador y Rey Catholico trataban de concertarſe ſobre el gobierno de Caſtilla. 763.
CAP. VIII. Que el Rey Catholico partió de Napoles. 765.

CAP. IX. De las viſtas del Rey Catholico con el Rey de Francia. 767.
CAP. X. El Rey Catholico ſe vió con la Reyna ſu hija. 770.
CAP. XI. De diverſos matrimonios que ſe trataron. 772.
CAP. XII. Tratóſe que el Principe D. Carlos vinieſe á Eſpaña. 774.
CAP. XIII. Que el Rey Catholico fue al Andalucia. 775.
CAP. XIV. De las coſas de Africa. 778.
CAP. XV. De la liga que ſe hizo en Cambray. 779.
CAP. XVI. De la armada que el Soldan envió á la India de Portugal. 781.
CAP. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra. 783.
CAP. XVIII. El Cardenal de Eſpaña paſó ála conquiſta de Oran. 785.
CAP. XIX. De la guerra contra Venecianos. 788.
CAP. XX. Que los Venecianos cobraron á Padua. 791.
CAP. XXI. Que el Emperador y Rey Catholico ſe concertaron. 792.
CAP. XXII. Que Bugia y Tripol ſe ganaron de los Moros. 794.
CAP. XXIII. De lo poco que ſe hacia en la guerra de Italia. 797.
CAP. XXIV. Que el Papa dió la inveſtidura del reyno de Napoles al Rey Catholico. 799.
CAP. XXV. Que D. Garcia de Toledo fue muerto en los Gelves. 800.

LIBRO XXX.

CAPITULO PRIMERO. Que algunos Cardenales ſe apartaron de la obediencia del Papa. 802.
CAP. II. Que los Franceſes tomaron á Boloña. 805.
CAP. III. Que algunos Cardenales convocaron concilio general. 807.
CAP. IV. Que el Papa convocó concilio para San Juan de Letran. 808.
CAP. V. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa y con Venecianos. 811.
CAP. VI. La guerra ſe comenzó en Italia. 813.
CAP. VII. Del cerco de Boloña. 814.
CAP. VIII. Que el Papa deſcomulgó al Rey de Navarra. 817.
CAP. IX. De la famoſa batalla de Ravena. 819.
CAP. X. Que el concilio Lateranenſe ſe abrió. 824.
CAP. XI. Del principio de la guerra de Navarra. 826.
CAP. XII. El Rey Catholico ſe apoderó de Navarra. 828.
CAP. XIII. De las coſas de Italia. 830.
CAP. XIV. Que el Gran Capitan no paſó á Italia. 832.
CAP. XV. Del cerco de Pamplona. 833.
CAP. XVI. El Virrey ganó la ciudad de Breſa. 836.
CAP. XVII. Que Maxîmiliano Esforcia entró en Milan. 838.
CAP. XVIII. De la muerte del Papa Julio. 840.
CAP. XIX. De la guerra de Navarra. 842.
CAP. XX. Los Suizos vencieron á los Franceſes junto á Novara. 844.
CAP. XXI. De la batalla que dió el Virrey á Venecianos junto á Vicencia. 847.
CAP. XXII. Que el Rey Catholico prorogó la tregua que tenia con Francia. 850.
CAP. XXIII. De las coſas de Portugal. 852.
CAP. XXIV. Que el reyno de Navarra ſe unió con el de Caſtilla. 855.
CAP. XXV. De la muerte de Alonſo de Alburquerque. 857.
CAP. XXVI. Que el Rey de Francia paſó á Milan. 860.
CAP. XXVII. De la muerte del Rey Don Fernando. 862.

FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY DE GRANADA PASO EN AFRICA.

La tercera parte de la redondez de la tierra es Africa. Tiene por linderos á la parte del Occidente el mar Oceano Atlantico, á la del Oriente á Egypto y el mar Bermejo, mar baxo y sin puertos: al Setentrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el un costado y por el otro de las furiosas olas del mar Oceano, de anchisima que es, se estrecha y adelgaza en forma pyramidal hasta rematarse por la banda del Sur en una punta que llamaron primero cabo de las Tormentas, y hoy se llama el cabo de Buena esperanza. Los moradores desta tierra son de muchas raleas, diferentes en leyes, ritos, costumbres, trages, color, y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes largamente derramados, todos de color bazo ó negro. Siguense luego los de Libya, y despues los Numidas, generaciones de gentes que se dividen entre sí, y parten terminos por las altas cumbres y cordilleras del monte Atlante. Por la costa y ribera de nuestro mar se estienden los que por su propio nombre llamamos Africanos, Berberiscos ó Moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar y para ganados: arboledas hay pocas, llueve en ellos raras veces: tienen asi mismo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal, son acostumbrados al trabajo y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que con verdadero valor y valentia: sus principales fuerzas consisten en la gente de á caballo. En esta provincia Albohacen, noveno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poseia por este tiempo un anchisimo imperio; habia con perpetua y dichosa guerra domado todos los Principes comarcanos, y era el que parecia podia aspirar al señorio de toda España por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres, dotado de muchas partes asi del alma como del cuerpo. Traia guerra con Botexefin Rey de Tremecen, llevando adelante en esto las enemistades que su padre con él tuvo. Esto era lo que le faltaba para acabar de sugetar toda aquella provincia, y lo que le hacia estorbo para acometer á España, á que le incitaban las antiguas victorias de sus antepasados, y encendiale el deseo de restituir en España y adelantar el imperio de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerzas, pasó el mar para verse con Albohacen, deseoso de que fuesen compañeros en la guerra, y de revolver á Africa con España. Llegado á Fez, ciudad nobilisima de la Mauritania Tingitana, fue esplendida y magnificamente re-

cebido y tratado del Rey barbaro, puestas en olvido las contiendas viejas que antes tuvo, ca era enemigo de Ozmin y de su casa. Cada uno dellos procuró mostrarse al otro mas cortés, dadivoso y mas amigo. Llegaron á tratar de sus haciendas un dia para ello señalado. El Rey de Granada habló al Rey barbaro en esta manera: „ En España (poderoso „ Rey) apenas podemos sufrir la „ guerra: las fuerzas de mi reyno es„ tan ya gastadas, y la gloria de nues„ tra gente escurecida: no sabré fa„ cilmente decir si los tiempos ó no„ sotros tenemos la culpa dello. En „ el postrer rincon de la Andalucia „ estamos ya retirados, cercados de „ todo genero de miseria, de manera „ que con dificultad conservamos la „ libertad y la vida. Tengo vergüen„ za de decirlo, pero en fin lo diré: „ oxalá se nos concediera ser sugetos „ con algunas honestas y tolerables „ condiciones, y que pudieramos es„ tar seguros de que nuestros ene„ migos nos las guardaran; pero ha„ bemoslas con quien piensa que ga„ na el cielo haciendonos daño y en„ gañandonos, y que para con no„ sotros no hay religion ni juramen„ tos que les obliguen á guardarnos „ las treguas y capitulaciones que „ nos prometieren. Hacennos entra„ das cada año, quemannos las mie„ ses, echan fuego á los campos, ar„ ruinan los pueblos, y nos roban „ las mugeres, los niños, y viejos y „ los ganados: no podemos ya respi„ rar; vemonos en estado que nos „ seria mejor morir de una vez, que „ sustentar vida tan llena de peligros „ y miseria. Donde está aquella va„ lentia de nuestros antepasados, con „ la qual con increible presteza, lle„ nos de gloria y de victorias, corrie„ ron la Asia, Africa y España, y „ con solo el miedo y fama de su va„ lor juntaron naciones tan divisas „ y apartadas? Torpe cosa es no imi„ tar los hechos valerosos de nues„ tros mayores; empero no susten„ tar la autoridad, gloria y reynos „ que nos dexaron, es gran maldad „ y mengua. En estos trabajos y mi„ serias hasta aqui nos ha sustentado „ la esperanza, puesta en tu felici„ dad, virtud y grandeza sin par: aho„ ra me ha forzado á que dexado mi „ reyno pasase en Africa á echarme „ á tus pies. Seame de provecho con„ fesar la necesidad que tengo de tu „ amistad y amparo. Real cosa es „ corresponder á la voluntad de a„ quellos de quien eres suplicado; „ mas tomar la defensa de tu gente, „ amparar los miserables, ser tenido „ (como lo eres) por escudo y de„ fensor de la santa ley de nuestros „ abuelos, te igualará con los inmor„ tales. Sugetados ya todos los pue„ blos de Africa y rendidos á tu po„ der, se ha de acabar la guerra y de„ xar las armas, ó las has de volver „ contra otras gentes. Muchos gran„ des Principes fueron mas famosos „ durante el tiempo de la guerra, que „ despues de alcanzada la victoria. „ Lo que se pierde con la descuidada „ y ociosa paz, se repara con las armas „ en la mano, y con ganar nuevos „ reynos, fama y riquezas. Por ve„ cinos tienes los Españoles, que so„ lo un angosto estrecho de ti los „ aparta; y ellos estan divididos en „ muchos señorios y se abrasan con „ guerras civiles: tan enemigos son „ entre sí, que no se juntarán pues„ to que vean armas estrañas en su „ tierra. Tu tienes fortisimos exerci„ tos, praticos y experimentados „ con las continuas guerras; en la en„ trada de España fortisimos casti„ llos, muy á proposito para la guer„ ra: á nos no faltan soldados, armas, „ bastimentos y dineros con que po„ der-

„ derte ayudar. Todo lo que ſe gana-
„ re, ſerá tuyo; yo me contentaré
„ con la parte que darme quiſieres
„ de la preſa. El mayor premio que
„ yo eſpero de la victoria, es la ven-
„ ganza de una tan mala y abomina-
„ ble gente.„ El Rey barbaro reſ-pondió á eſto que ſu venida le daba mucho contento, y le era muy agradable le ſolicitaſe para que juntaſen las armas y hicieſen la guerra de conſuno, que ſiempre les ſucedió bien el tener ambas gentes amiſtad, por el contrario de las diſcordias ſe les recrecieran graves daños. Luego que hobieſe dado fin á las reſultas de las guerras de Africa, paſaria con todos ſus exercitos en Eſpaña; de preſente le parecia ſería bien enviar delante á ſu hijo Abomelique con un buen golpe de gente de á caballo; que ſería meter tales prendas en la empreſa para continuar lo que entre ellos quedaba aſentado. Entretanto que eſto paſaba en Africa, los Moros de Granada y por ſus Capitanes Reduan y Abucebet entraron en tierra de Murcia, talaron y robaron los campos, deſtruyeron en particular y quemaron á Guardamar. Eſte es un pueblo llamado aſi porque eſtá ſobre el mar edificado á la boca del rio Segura. Con eſta cabalgada llevaron cautivas mil y docientas perſonas. Venido el Rey Mahomad á Granada, Don Juan Manuel y los demas ſedicioſos ſe determinaron á tratar con él de conciertos: hicieronſe las amiſtades y alianza por medio de Pedro Calvillo, que andaba de una parte á otra en eſtos tratos. Eſtaban los pechos de todos tan llenos de una diabolica diſcordia, que ſin tener memoria de la Chriſtiana Religion ni miſericordia de los suyos, por hacer peſar á ſu Rey y vengar ſus particulares enojos no echaban de ver ni curaban deſtos grandiſimos apercebimientos de guerra que contra la miſma Chriſtiandad ſe hacian, ni la tempeſtad que ſe armaba.

CAPITULO II.

QUE ABOMELIQUE VINO A ESPAÑA.

Vivia todavia Dª. Iſabel Reyna de Portugal, y aunque en lo poſtrero de ſu edad, tenia corazon y buen animo para tomar qualquier trabajo por la comun ſalud y paz publica. Rogó al Rey de Caſtilla fueſe á Badajoz. Deſtas viſtas ningun mayor provecho reſultó que viſitar el Rey y acariciar con todo genero de reſpeto y benevolencia á una ſantiſima muger, abuela ſuya. Venía el Rey deſta ciudad quando D. Alonſo de la Cerda, el que en vano tanto tiempo y tantas veces con grave peligro de la republica movió guerra ſobre el derecho del reyno, con la edad mas cuerdo ſin penſarlo nadie ſe encontró con él en el lugar de Burguillos, y echandoſe á ſus pies le beſó la mano, ſeñal entre los Caſtellanos de honra y proteſtacion de vaſallage. Fue eſte hecho gratiſimo al Rey, y á Don Alonſo ſaludable y de importancia, ca fue reſtituido en ſu tierra, y ſe le dieron ciertas villas con cuyas rentas pudieſe ſuſtentarſe. Habiaſe caſado en Francia con una nobiliſima Señora llamada Madelfa, de la ſangre de los Reyes de Francia, en quien tuvo dos hijos, á Don Luis y á Don Juan. Don Luis que era el mayor, vino con ſu padre á Eſpaña; á Don Juan como á pariente tan cercano el Rey de Francia dió el ducado de Angulema, y deſpues le hizo ſu Condeſtable, dignidad que hoy en Caſtilla ha quedado ſolo en una ſombra y vano titulo caſi ſin poder ni jurisdiccion alguna; pero en Francia en las coſas de la guerra es la ſuprema poteſtad y autoridad deſpues de

la Real. Llegó el Rey á Talavera, villa que está en la Carpetania hoy reyno de Toledo; en esta sazon Santolalla, que es un pueblo puesto en la mitad del camino entre Talavera y Toledo, era de D. Juan Manuel. Deste pueblo salian bandas de gente perdída á saltear los caminos, mataban los hombres, y robaban los campos: estos fueron presos por mandado del Rey, y convencidos de sus delitos, los castigaron con pena de muerte. Un semejante exemplo de justicia mandó hacer en Toledo, de donde se fue á Madrid y á Segovia y á Valladolid. En esta villa Dª Leonor le parió un hijo que llamaron Don Pedro, á quien dió el señorio de Aguilar del Campo. Para remediar la falta del dinero que padecia, con malo é imprudente acuerdo acuñó un genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que se siguió gran carestia y falta en los mantenimientos en grave daño y enojo del pueblo, porque falseada y adulterada la moneda, luego cesaron los tratos y comercio. Estando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria ó Vizcaya que llaman Alava, que le ofrecian el señorio de aquella tierra que hasta entonces era libre, acostumbrada á vivir por sí misma con propios fueros y leyes, excepto Victoria y Treviño que mucho tiempo antes eran de la corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hacian sus concejos y juntas, dieron la obediencia al Rey en persona: alli la libertad, en que por tantos siglos se mantuvieron inviolablemente, de su propia y espontanea voluntad la pusieron debaxo de la confianza y señorio del Rey: concedióseles á su instancia que viviesen conforme al fuero de Calahorra; confirmóles sus privilegios antiguos, con que se conservan hasta hoy en un estado semejante al de libertad, ca no se les pueden imponer ni echar nuevos pechos ni alcabalas. De todos estos conciertos hay letras del Rey D. Alonso, su data en Victoria á dos dias de Abril del año de nuestra salvacion de mil y trecientos y treinta y dos. En esta ciudad instituyó el Rey un nuevo genero de caballeria que se llamó de la Banda, de una banda ó faxa de quatro dedos en ancho que traian estos nuevos caballeros, de color roxo ó carmesi, que por encima del hombro derecho y debaxo el brazo izquierdo rodeaba todo el cuerpo, y era el blason de aquella caballeria, y señal de honra. No se admitian en esta milicia ó caballeria sino los nobles ó hijosdalgo, y que por lo menos diez años hobiesen servido en la guerra y en el palacio Real. No se recibia otrosi en ella los mayorazgos de los caballeros y Señores. El mismo Rey fue elegido por Maestre de toda esta junta y caballeria: honra y traza con que los mancebos nobles y generosos se inflamaban y alentaban á acometer grandes hechos y acabar cosas arduas. Esta caballeria mucho tiempo fue tenida en grande estima: despues por descuido de los Reyes que adelante reynaron, y por la inconstancia de las cosas se desusó de manera que al presente no ha quedado della rastro ni señal alguna. Visitó el Rey la Iglesia del Apostol Santiago en Compostella, y en ella se armó caballero, y en Burgos él y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el oficio y ceremonia Don Juan de Lima Arzobispo de Santiago. La Reyna por su honestidad no fue ungida, demas que estaba preñada. Hallaronse presentes gran numero de Prelados: armó el Rey ca- 1332.

ba-

balleros á muchos Señores y nobles, que le preſentaron delante armados de todas piezas de punta en blanco; y aun ſe ordenó para adelante, y ſe guardó, que deſta miſma ſuerte ſe dieſe ſiempre y tomaſe la orden de la caballeria. El publico regocijo y contento que deſto reſultó, deſtemplaron y menoſcabaron dos coſas de deſguſto que ſucedieron: la primera fue que ſe comenzó á tratar divorcio entre Dª. Blanca y Don Pedro Infante de Portugal; la ſegunda, que pretendia en lugar de Dª. Blanca recebir por muger y caſarſe con Doña Coſtanza hija de Don Juan Manuel: ambas á dos coſas eran peſadas y deſabridas para el Rey de Caſtilla. Dª. Blanca era enfermiza y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor y movedor deſte divorcio Fernan Rodriguez de Balboa Prior de S. Juan aconſejaba á la Reyna, cuyo Chânciller era, lo procuraſe para vengarſe en eſta forma del amancebamiento tan continuado y feo de ſu marido. En eſta ſazon el Rey tuvo en la Reyna á D. Fernando, que ſi viviera, fuera ſuceſor en el reyno, y en Dª. Leonor ſu combleza á D. Sancho á quien dió la villa de Ledeſma. Los dos nacieron en un miſmo tiempo en Valladolid. Demas deſto Abomelique hijo del Rey de Marruecos, como quedó concertado con el Rey de Granada, paſó el eſtrecho de Cadiz, y en Algezira ſe intituló Rey della y de Ronda. Vinieron con él de Africa ſiete mil ginetes con codicia, intento y eſperanza de enſeñorearſe de toda Eſpaña. En el principio
1333. del año de mil y trecientos y treinta y tres á los trece de Enero el Arzobiſpo de Toledo D. Ximeno de Luna celebró Concilio en Alcala de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Juan Vigeſimoſegundo el año diez y ſiete. Abomelique aſi miſmo ſe puſo ſobre Gibraltar luego por el mes de Febrero: combatieronla ſus gentes con mantas, torres y con todo genero de maquinas militares. El Rey ſe detuvo algunos dias en Caſtilla la vieja para apaciguar algunos alborotos de gente ſedicioſa; pero envió delante á Jofre Tenorio Almirante de la mar, y á los Maeſtres de las Ordenes militares para que por tierra ſocorrieſen á los cercados; deſigual exercito contra tan grandes fuerzas como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa por culpa y negligencia de ſu Alcayde Vaſco Perez, que por hacer de la guerra grangeria no la tenia apercebida de almacen y municiones, ni de ſoldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordova, grandes robos y quemas en los campos: tomó á Cabra, derribóle el caſtillo, y llevó cautivos todos ſus moradores por traycion del Alcayde, que llamó á los Moros, y los metió dentro de la villa y les entregó el caſtillo. Gibraltar deſpues de padecidos grandes trabajos, y perdída la eſperanza de poderſe defender, en el mes de Junio ſe dió á partido, ſalvas la libertad y vidas de los ſoldados y de los vecinos. El Alcayde Vaſco Perez por acuſarle ſu conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey y el odio del reyno, ſe paſó en Africa. Eſta perdida causó de preſente grande dolor y puſo para lo de adelante grandiſimo miedo, por acordarſe que la general perdida y deſtruicion que los Moros hicieron en Eſpaña, comenzó y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Caſtilla pareciendole que dexaba ſoſegados los ſedicioſos, hechos por todo el reyno grandes llamamientos y juntas de gente de guerra, y puеſto en orden un buen exer-

exercito, en lo recio del estío vino á Sevilla, tarde y sin ningun provecho para el socorro de Gibraltar que ya halló en poder de Moros. Dieronle esta nueva de la perdida de Gibraltar en Xerez: todavia con esperanza de cobrarla antes que los Moros la fortificasen y municionasen, con grande presteza fue sobre ella. Hallóse en esta jornada D. Jayme de Exerica con algunas compañias de Aragoneses. Cerca del pueblo con varios sucesos se escaramuzó muchas veces, la batalla campal ambas partes la esquivaban. Abomelique no se descuidaba, ni se ensoberbecia con la victoria: el Rey tenia esperanza de volver á ganar á Gibraltar. Desbarató sus intentos la falta de bastimentos que se comenzó á sentir en los reales, porque aunque se traia continuamente gran copia dellos por el mar, la gran muchedumbre de gente brevemente los consumia. Por esta mengua muchos soldados desamparaban el real, y caian en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares que para esto eran mas cercanos y á proposito. Puso en esto tanta vigilancia y cuidado, que cautivó muchos soldados, y en tan gran numero, que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano se dice que se vendia un cautivo por una dobla de oro. Acudió el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exercito disminuido y sus fuerzas quebrantadas, cobrado nuevo esfuerzo y animo, se determinó de presentar al Rey la batalla: con esta resolucion sacó todo el exercito tres veces en campaña. Al Rey de Castilla le pareció que era el mejor consejo el mas seguro, ca fuera temeridad con vana esperanza de un buen suceso arriscar el todo y ponerlo á la temeridad de la fortuna y trance de una batalla. Los mas cuerdos y prudentes juzgaban asi mismo que si tomaban á Gibraltar, que era á lo que alli eran venidos, todo lo demas se haria bien: á esta causa se resolvió de escusar la batalla. Cerraron pues todos los reales con un foso y albarrada para estorbar los rebatos de los enemigos: tiróse este foso dende el mar haciendo un cierto seno y vuelta, y yendose encorvando conforme á la disposicion de los lugares, de manera que con la otra punta del arco tocaba en la otra ribera. Estas dos cosas interpretaban y creian los enemigos que se hacian de miedo, con que les creció el animo, y concibieron grande esperanza de la victoria. Mientras esto aqui pasaba, Don Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara y sus amigos, puesta confederacion con el Rey de Aragon, hacian gravisimos daños en la raya de Castilla. Habiaseles juntado Don Juan de Haro Señor de los Cameros, caballero rico, poderoso y de muchos vasallos: asi de la parte que debian venir socorros y gente, de alli resultó daño gravisimo. Por esto á pedimento de los Moros les concedió el Rey treguas por termino de quatro años, á tal empero que todavia el Rey de Granada pechase y acudiese con las parias que solia: con tanto se quedó Gibraltar por los Moros no sin grande nota y menoscabo de la magestad Real. El Rey que consideraba prudentemente el peligro, juzgó aquellos partidos por honrados que eran mas conformes al tiempo y aprieto en que se hallaban las cosas, sin hacer caso de las murmuraciones del vulgo, ni de la que llama honra la gente menos considerada.

CAPITULO III.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS PRINCIPES.

Hechas las treguas, los Reyes de Cas-

Caſtilla y de Granada ſe hablaron, y en ſeñal de amiſtad comieron á una meſa : hicieronſe aſi miſmo á porfia ricos preſentes, y dieronſe el uno al otro joyas y paños de gran valor: cortés contienda y liberalidad en que el Moro quedó vencido, camino por do ſe le ocaſionó ſu perdicion y ruina. El Rey de Caſtilla ſe volvió á Sevilla, ſalva y entera la fama de ſu valor, no obſtante los malos ſuceſos que tuvo. Abomelique ſe partió para Algezira, y el Rey de Granada caminó á Malaga con deſeo de ver aquella ciudad. Alli los hijos de Ozmin (que á todas eſtas coſas ſe hallaron preſentes) ſe conjuraron de matarle. Abominaban y blasfemaban dél : cargabanle que con la familiaridad y trato que tenia con los Chriſtianos, á sí miſmo y á ſu nacion y ſecta deshonraba. Acaſo traia pueſta una ropa que le dió el Rey de Caſtilla : eſto les encendió mas el enojo y ſaña que contra él tenian, y les dió mayor ocaſion de calumniarle. Andaba con el Rey un cierto Moro llamado Alhamar, de la ſangre y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble que ſeñalado, ni de grande cuenta. A eſte tentaron primero los hijos de Ozmin, y le perſuadieron que ſe vengaſe de la notoria injuria y agravio que ſe le hacia en tenerle uſurpado el reyno que de derecho le venía; y que caſtigaſe el grande deſacato que contra ſu ſecta ſe cometia. Concertada la traycion, eſtando el Rey muy ſeguro y deſcuidado della, le mataron á puñaladas en veinte y cinco dias del mes de Agoſto. Reduan, que á eſte tiempo era el caballero de mas autoridad, y que habia ſido Alcayde y Juſticia mayor de Granada, á la ſazon auſente, no ſupo coſa alguna ni fue en eſta cruel traycion. Eſte procuró que un hermano del muerto, que ſe llamaba Juzeph Bulhagix, fueſe alzado por Rey de Granada, como lo hizo : coſa ſoberbia y muy odioſa, dar el reyno de ſu mano, mayormente dexando ſin él á Ferrachen hermano mayor del Rey muerto. Deſta manera andaban las coſas revueltas entre los Moros. Paſaronſe al nuevo Rey los de Aguilar D. Gonzalo y D. Fernando hermanos, Señores de Montilla y de Aguilar, caballeros poderoſos en el Andalucia. Eſtaban eſtos caballeros (aunque no ſe ſabe la cauſa) deſavenidos y mal enojados con ſu Rey. Empezaronſe á hacer robos y entradas en las rayas de los reynos, con que ſe rompieron las treguas que poco antes ſe concertaron. El Rey de Caſtilla ſe detuvo en Sevilla mas tiempo del que ſe penſó, y aun del que él quiſiera: eſperaba en qué pararian eſtos movimientos. Paſaran mas adelante los daños, y aun revolvieran guerra formada contra los Chriſtianos, ſi Abomelique no fuera llamado de ſu padre, y le mandara volver á Africa para que le ſirvieſe en la guerra de Tremecen. Con ſu partida ſe volvieron á tratar treguas con el nuevo Rey de Granada. Y en el principio del año de mil y trecientos y treinta y quatro ſe concluyeron y aſentaron por otros quatro años, ſin que el Rey de Granada quedaſe obligado á pechar las parias y tributo que cada año ſolia : tanto era el deſeo que tenia el Rey de quedar libre para caſtigar los ſedicioſos y alborotados. En eſte tiempo de un parto de D.ª Leonor de Guzman le nacieron al Rey dos hijos, Don Enrique y Don Fadrique, bien nombrados adelante. Primero paſó el invierno que el Rey pudieſe deſembarazarſe de la Andalucia. A la primavera vino á Caſtilla, y fue á Segovia y de alli á Valladolid. Los Grandes que eſtaban rebel-

1334.

beldes, como no eran tan poderoſos que pudieſen hacer guerra, ſino correrias y robos, comenzaron á ſer moleſtados haciendoſeles daños y entradas en ſus tierras, con que en el ſeñorio de Lara fueron muchas villas tomadas por el Rey, como Ventoſa, Buſtos, Herrera; y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos Señores, y no eſtaba acabado de allanar, ſe recibió á merced debaxo del amparo Real. En una junta que ſe hizo en Guernica debaxo de un antiquiſimo arbol á la uſanza de Vizcainos, fue el Rey en perſona jurado y le prometieron fidelidad. Algunas fuerzas y caſtillos quedaron todavia en aquella tierra por los de Lara, que no ſe quiſieron dar al Rey, confiados mas en ſer inexpugnables por el ſitio y naturaleza de los lugares, que en otra coſa alguna. Don Juan de Haro en ſu villa de Agoncillo por mandado del Rey fue degollado, y toda ſu tierra como de rebelde confiſcada. La villa de los Cameros dexó á ſus hermanos Don Alvaro y D. Alonſo, porque del todo no pereciefe el ſeñorio y el nombre deſta iluſtriſima caſa. El Alcayde del caſtillo de Iſcar confiado en ſu fortaleza, y porque la tenia bien baſtecida, cerró las puertas al Rey, por lo qual ſiendo preſo, le fue cortada la cabeza: aviſo con que ſe entendió que ningun juramento, ni homenage hecho á los Señores particulares eſcuſa los deſacatos que contra los Reyes ſe cometen. Por eſtos miſmos dias en los poſtreros del mes de Agoſto parió la Reyna en Burgos un hijo que ſe llamó Don Pedro, que por muerte de D. Fernando ſu hermano por triſte y deſdichada ſuerte ſuya y de Caſtilla ſucedió en fin en el reyno. De Doña Leonor nació al Rey otro hijo llamado eſo miſmo Don Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey uno en pos de otro. Don Jayme Maeſtre de Monteſa murió en Tarragona, donde antes renunció el derecho del reyno; Don Juan Arzobiſpo de Tarragona en un lugar de tierra de Zaragoza que llaman Povo, á los diez y ocho de Agoſto: enterraron ſu cuerpo en la Igleſia de Tarragona dentro de la rexa del altar mayor. Iba á verſe con el Rey ſu hermano. Sucedióle en el Arzobiſpado Arnaldo Caſcomes Obiſpo que era de Lerida. El Rey de Aragon aunque ſe hallaba en lo bueno de ſu edad, por ſus continuas indiſpoſiciones que le ſobrevinieron, luego que ſe volvió á caſar, alzó la mano no ſolamente de las coſas de la guerra, ſino tambien del gobierno del reyno; lo qual todo encargó á Don Pedro ſu hijo mayor. La Reyna Doña Leonor (como aquella que mandaba al Rey) con ſus continuos é importunos ruegos alcanzó dél que dieſe á ſus hijos Don Fernando y Don Juan algunas villas y ciudades, entre las demas fueron Orihuela, Albarracin y Monviedro: recebia en eſto notable agravio y perjuicio el Infante D. Pedro, ca le diſminuian y acortaban un reyno que de ſuyo no era muy grande. Acuſabanle al Rey un juramento que los años paſados hizo en Daroca, en que ſe obligó y eſtableció por ley perpetua que no enagenaria coſa de la corona Real. Murmurabaſe en el reyno eſte hecho. Rugiaſe que el Rey no tenia valor, y ſe dexaba engañar de las caricias y mañas de la Reyna que le tenia como enhechizado. Deſta ocaſion entre la madraſtra y el alnado reſultó un mortal odio, de que ſe ſiguieron grandes alborotos en el reyno. La Reyna para hallarſe apercebida ſuplicó al Rey de Caſtilla tuvieſe por bien que ſe vieſen: otorgó él con los rue-

ruegos de ſu hermana : vieronſe en Ateca aldea en tierra de Calatayud; el Rey prometió á la Reyna de aſiſtilla con ſus fuerzas, y no faltarle quando le hubieſe meneſter. D. Juan de Exerica y ſu hermano D. Pedro, que ſeguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados á la ſervir y amparar quando ſe ofrecieſe, y por quanto ſus fuerzas alcanzaſen.

CAPITULO IV.

DE ALGUNOS MOVIMIENTOS DE NAVARROS Y PORTUGUESES.

En el principio del año ſiguiente,
1335. que ſe contaba de mil y trecientos y treinta y cinco, D. Juan Manuel atemorizado con el mal ſuceſo de Don Juan de Haro, y tomando eſcarmiento en el de Lara, ſe reconcilió con el Rey. El contento del reyno fue extraordinario por ver acabadas en tan breve tiempo coſas tan grandes, y por la eſperanza de la paz y ſoſiego por todos tanto tiempo deſeada. En las ciudades y villas ſe hicieron grandes regocijos, juegos y eſpectaculos publicos. En Valladolid ſe hizo un torneo, en que los caballeros de la Banda deſafiaron á los demas caballeros, y fueron los mantenedores del torneo: el Rey ſe halló en él, pero en habito disfrazado porque ſe torneaſe con mayor libertad. Dieronſe grandes encuentros y golpes ſin hacerſe mal ni herirſe, ſalvo que algunos fueron de los caballos derribados. Deſpartióſe el torneo, ſin que ſe pudieſe averiguar á qual de las partes ſe debieſen dar los premios y prez, y las joyas que tenian aparejadas para el que mas ſe ſeñalaſe. Las coſas humanas, como ſon vanas é inconſtantes, facilmente ſe truecan, y mudan y revuelven en contrario; y anſi eſte univerſal contento ſe añubló con nuevas que vinieron de que ſe volvian á alterar los humores. El Rey de Portugal perſiſtia en ſu intento de repudiar á D.ª Blanca y de caſarſe con D.ª Conſtanza, determinado ſi no pudieſe cumplir ſu deſeo por bien, de alcanzarlo por la eſpada, por lo menos meterlo todo á barato. El hijo mayor del Rey de Aragon ſe concertó de caſar con Doña Maria hija del Rey de Navarra, anteponiendola en la ſuceſion del reyno (aunque era menor de edad) á ſu hermana D.ª Juana, ſi el Rey murieſe ſin dexar hijos varones. El autor deſtos conciertos fue el Virrey de Navarra Don Enrique. Ambas á dos coſas fueron peſadas y deſabridas para el Rey de Caſtilla, porque ſe entendia que eſtas alianzas ſe hacian para ſer mas poderoſos contra él. A la verdad el Infante de Aragon D. Pedro, por el odio que tenia con ſu madraſtra, ſe confederó con los Navarros, que tomaron de ſobreſalto el monaſterio de Fitero que era del ſeñorio de Caſtilla: exceſo que por un Rey de armas les fue demandado, y enviaron Embaxadores al Rey de Aragon para quexarſe deſtos deſaguiſados. Eſcuſóſe aquel Rey con ſu poca ſalud, y alegar que no era poderoſo para ir á la mano á ſu hijo en lo que hacer quiſieſe. Con eſta reſpueſta de neceſidad ſe hubo de romper la guerra. Envióſe contra los Navarros un grueſo exercito, y por Capitan general Martin Portocarrero, porque D. Juan Nuñez de Lara, en quien el Rey tenia pueſtos los ojos para que hicieſe eſte oficio, ſe eſcuſó de aceptarle. Juntaronſe las gentes de la una parte y de la otra, dióſe la batalla junto á Tudela; fue muy cruel y reñida: quedaron vencidos y deſtrozados los Navarros y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendióſe haberles ſucedido eſte deſaſtre por falta de Capitan, porque el Virrey D. Enri-

que ſe quedó en Tudela por miedo del peligro, ó por reſpeto de la ſalud y bien publico, que dependia de la conſervacion de ſu perſona. Don Miguel Zapata Aragones no ſe halló en la batalla á cauſa que ſe entretuvo en fortalecer á Fitero, creyendo que el primer impetu de la guerra ſería contra aquel pueblo. Mas ya que ſe queria fenecer la batalla, ſe deſcubrió encima de unos cercanos montes de aquella campaña, con cuya llegada ſe rehizo el campo de los Navarros. Los Aragoneſes como quier que entraron deſcanſados, entretuvieron por un rato la pelea; pero al fin fueron desbaratados y vencidos por los de Caſtilla, y preſo ſu Capitan: no fue tan grande el numero de los muertos como ſe penſó. Los Caſtellanos ſe hallaron canſados con el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obſcuridad de la noche que cerró, no ſe conocian, mayormente que todos por ſaber la lengua Caſtellana apellidaban Caſtilla: ardid que les valió para que la matanza fueſe menor. Por otra parte los Vizcainos con ſu Capitan Lope de Lezcano, deſtruida la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el caſtillo de Unſa. Con eſtos malos ſuceſos ſe reprimió la oſadia y atrevimiento de los Navarros, y ſe caſtigó ſu temeridad. En un miſmo tiempo ſe derramó la fama deſtas coſas en Francia y en Eſpaña. Eſtaba entonces el Rey de Caſtilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por laſtima que tuvo de los Navarros, mandó á Portocarrero que no les hicieſe mas guerra ni daños; pareciale quedaban baſtantemente caſtigados, hora hobieſen tomado las armas de ſu voluntad, hora hobieſen ſido á tomarlas forzados: ſacóſe el exercito de aquella provincia junto con el pendon del Infante D. Pedro, que le llevaron á la batalla porque los grandes Señores no rehuſaſen de ir á eſta guerra como ſi fuera á ella la miſma perſona Real del Infante. La fama deſtos ſuceſos movió á Gaſton Conde de Fox á que vinieſe á reſtaurar las coſas malparadas de los Navarros, obligado á ello por la antigua amiſtad que entre sí ambas naciones tenian, y facilitado con la vecindad deſtos dos eſtados. Venido el de Fox, acometieron á Logroño ciudad principal de aquella frontera. Salió contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño paſaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleóſe bravamente, y fueron vencedores los Navarros. Recogieronſe en la ciudad los vencidos con propoſito de ſe defender con el amparo y fortaleza de los muros. Ruy Diaz de Gaona, Capitan y ciudadano de Logroño, hizo en eſta retirada un hecho memorable, que con una eſtraña oſadia, ayudado de ſolos tres ſoldados, defendió á todo el exercito de ſus enemigos que no paſaſen el puente, porque mezclados con ſu gente no entraſen el pueblo; murió él en eſta defenſa, y ſus compañeros que quedaron con la vida, defendieron el pueblo que no ſe perdieſe, ca los Navarros viendo que no le podian tomar, ſe volvieron. En el tiempo que las coſas ſe hallaban en eſte eſtado, ſucedió que Juan Arzobiſpo de Rems yendo en romeria á Santiago, paſó acaſo por eſta tierra. Eſte Prelado era un varon muy ſanto, y de grande autoridad entre eſtas dos naciones, por cuya ſolicitud y diligencia ſe concertaron y hicieron paces: tanto á las veces puede la diligencia de un ſolo hombre, y tan grandes bienes dependen de ſu autoridad. En eſte miſmo tiempo de tres Reyes Albohacen, Philipe de Francia y Eduardo de

de Inglaterra vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Caſtilla. Movianſe á eſto por la gran fama que tenia acerca de las naciones comarcanas. De Africa le enviaron muy ricos preſentes: pedian ſe confirmaſen las treguas que tenian aſentadas los nueſtros con los Moros. El Ingles ofrecia una hija ſuya para que caſaſe con el Infante D. Pedro. El Rey no aceptó eſte partido por la tierna y pequeña edad del Infante, de quien ſin nota de temeridad ninguna coſa cierta ſe podian prometer ni aſegurar. Todo eſto paſaba en Caſtilla el
1335. año de mil y trecientos y treinta y cinco de nueſtra ſalvacion. Poco deſpues entrante el año proxîmo el Rey de Aragon D. Alonſo murió en Barcelona á veinte y quatro de Enero: varon juſto, pio y moderado; por eſto tuvo por renombre y fue llamado el Piadoſo. Fue mas dichoſo en el reynado de ſu padre que en el ſuyo, á cauſa de la poca ſalud que ſiempre tuvo, que por lo demas no le faltó virtud ni traza, como ſe pudo bien ver por las coſas que hizo en ſu mocedad. A D. Jayme el hijo menor del primer matrimonio dexó el condado de Urgel, y D. Pedro quedó por heredero del reyno. Los hijos del ſegundo matrimonio dexó heredados en otros eſtados, ſegun que arriba queda apuntado. La Reyna Dª Leonor por recelo que el nuevo Rey por los enojos paſados no le hicieſe algun agravio á ella y á ſus hijos, á grandes jornadas ſe fue luego á Albarracin, donde por ſer aquella ciudad fuerte y caerle cerca Caſtilla, ſi ſe le movieſe guerra, penſaba podria muy bien en ella defenderſe. Los de Exerica por tener en mas el acudir al amparo y ſervicio de la Reyna, que cuidar de lo que á ellos tocaba, ſe fueron tras ella. Por eſtos miſmos dias de Portugal nuevas tempeſtades de guerra ſe emprendieron. La avenencia que D. Juan de Lara y D. Juan Manuel hicieron con el Rey, no era tan verdadera y ſincera, que ſe entendieſe duraria tanto como era meneſter. Todos entendian que mas les faltaban fuerzas y buena ocaſion para rebelarſe, que gana y voluntad de ponello por obra. Traia en mucho cuidado á D. Juan Manuel la dilacion de los caſamientos de Portugal, y no oſaba hacerlos ſin la voluntad y licencia del Rey, ca temia no le tomaſe ſu eſtado patrimonial que tenia grandiſimo en Caſtilla. D. Pedro Fernandez de Caſtro y Don Juan Alonſo de Alburquerque, que ſe apartaron de la obediencia del Rey de Caſtilla, perſuadian y ſolicitaban al Rey de Portugal para que movieſe guerra á Caſtilla: no pudieron eſtar ſecretos tantos bullicios de guerra y tantas tramas. Aſi el Rey hizo nueva entrada en las tierras de D. Juan de Lara, y le tomó algunas villas y caſtillos, y á él le cercó en la villa de Lerma en catorce de Junio. Combatieronla de dia y de noche con mantas, torres, trabucos y con todo genero de maquinas de guerra. Procuróſe otroſi con los vecinos de la villa que entregaſen á Don Juan, ya con grandes amenazas, ya con promeſas: ofrecianles la gracia del Rey, y libertad á ellos y á ſus hijos, con apercebimiento que ſi ſe tardaban en hacerlo, los deſtruirian. Ninguna coſa baſtó para que no guardaſen una ſingular y gran lealtad á D. Juan, confiados en la fortaleza de la villa: ni los ruegos preſtaron ni las amenazas para hacer que le entregaſen. Viſta ſu determinacion, cercaron toda la villa al rededor con foſos y trincheas. Talaron y deſtruyeron ſus campos y heredades: enviaron otroſi algunas bandas de gente para que tomaſen los pueblos de la co-

comarca. Alargabaſe el cerco, y los cercados por no eſtar bien proveidos empezaron á ſentir neceſidad de baſtimentos. Tenian poco ſocorro en D. Juan Manuel, pueſto que para moſtrar ſu valor y ver ſi podria ſocorrerlos ſalido de alli ſecretamente, ſe entró en Peñafiel, villa de ſu eſtado y cercana de Lerma. Poco faltó para que el Rey no le prendieſe, ca ſobrevino de repente. Tuvo noticia del peligro, huyó y eſcapóſe. El de Alburquerque mudado propoſito ſe reduxo al ſervicio del Rey. El Rey de Portugal por ſus Embaxadores envió á rogar al Rey que alzaſe el cerco de Lerma. Eſtrañaba que hicieſe agravio y maltrataſe á un caballero de tanta lealtad, y en particular amigo ſuyo. Volvieronſe los Embaxadores ſin alcanzar coſa alguna. El Rey de Portugal para ſatisfacerſe juntó ſu exercito, rompió por las tierras de Caſtilla. A la raya cercó á Badajoz y la combatió con grande furia y cuidado. Envió aſimiſmo con mucha gente á Alonſo de Soſa para que robaſen la tierra. Apellidaronſe los de la comarca: encontraron los contrarios cerca de Villanueva, deſbarataronlos, mataron y prendieron muchos dellos; con que aviſaron y eſcarmentaron los demas Portugueſes para que no ſe atrevieſen otra vez á hacer entrada ſemejante. El Rey miſmo por temer otro mayor daño ſi vinieſen á las manos, con todo ſu exercito ſe tornó á Portugal. La villa de Lerma aſi miſmo deſtituida del ſocorro que de fuera eſperaba, y canſada con los trabajos de un cerco tan largo, ſe entregó en los poſtreros de Noviembre. A Don Juan Nuñez de Lara ſin embargo recibió el Rey en ſu amiſtad, y por el camino que cuidaba perderſe, alcanzó grandes mercedes nuevas, y ſe le volvió ſu patrimonial eſtado que tenia en Vizcaya. Solo deſmantelaron á Lerma en caſtigo de ſu rebelion, y para que otra vez no ſe atrevieſe á hacer lo miſmo. En eſte año el Rey de Marruecos aumentó ſus reynos con el de Tremecen, cuyo Rey ſu enemigo venció y mató. Los Moros de Eſpaña cobraron con eſto nuevas eſperanzas, y á los nueſtros creció el recelo de algunos nuevos y grandes daños que de aquella pujanza podrian reſultar. Todos temian y con razon la guerra que de Africa amenazaba.

CAPITULO V.

CONCEDENSE TREGUAS A LOS PORTUGUESES.

Blandeaba el Rey de Caſtilla con los Grandes que andaban alterados, y les hacia buenos partidos por atraerlos á ſu ſervicio. Sus caricias preſtaban muy poco, por ſer ellos hombres reboltoſos, de ſeſo mal aſentado y aſtutos. Tuvo las Paſcuas de la Navidad de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto del año mil y trecientos y treinta y ſiete en Valladolid. Alli en el principio deſte año hizo merced á Don Juan de Lara del cargo de ſu Alferez mayor, ca eſtaba determinado de recompenſar con mercedes los deſervicios, y vengar con blanduras las injurias que le hacian. Con eſte artificio y con la interceſion de Dª. Juana, que era madre de D. Juan de Lara, recibió en ſu ſervicio y perdonó á D. Juan Manuel, hombre doblado, inconſtante y que á dos Reyes, al de Caſtilla y al de Aragon, los entretenia y traia ſuſpenſos. Fingia quererſe confederar con cada uno dellos con intento de que ſi rompieſe con el uno, quedaſe el otro con quien ampararſe. Continuabanſe todavia los deſabrimientos y diferencias entre el de Aragon y Doña Leonor ſu ma- 1337.

madraſtra: tratóſe de concordia por ſus Embaxadores. Todavia el de Aragon bien que daba buenas palabras, al cabo no hacia coſa. El Rey de Caſtilla á ruego de ſu hermana fue á Ayllon, villa que eſtá en la raya de entrambos reynos. Alli la Reyna ſe le quexó de los agravios y crueldad de ſu alnado; y con muchas lagrimas le ſuplicó recibieſe debaxo de ſu proteccion y amparo á ella y á ſus hijos, y á los Grandes que ſeguian ſu parcialidad. El Rey eſtuvo ſuſpenſo. Pareciale por una parte inhumana coſa no favorecer á ſu hermana, y por otra deſcaba mucho no divertirſe antes de vengar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente mandó á D. Diego de Haro que juntadas las fuerzas y ſoldados de Soria, Molina y Cuenca y de otros pueblos, hicieſe entrada en Aragon. La Reyna Doña Leonor por Burgos y Valladolid ſe fue á Madrid á eſperar al Rey, que en razon de aparejarſe para la guerra de Portugal hacia grandes llamamientos de gentes para Badajoz, por donde cuidaba dar principio á aquella guerra. En eſta ſazon de Dª. Leonor le nació al Rey otro hijo que ſe llamó D. Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Caſtilla tenia á ſu hija la Reyna Dª. Maria, haſta decirſe que trataba de repudiarla: pareciale que eſta no era injuria que en manera alguna ſe pudieſe diſimular. De Badajoz con grandiſimo impetu entró en Portugal: talaron los campos, y hicieron la guerra á fuego y ſangre. La deſtemplanza del tiempo cauſó al Rey una calentura en Olivencia, y le puſo en neceſidad de partirſe de Badajoz en el mes de Junio para Sevilla. Por eſtos miſmos dias Jofre, Almirante del mar por el Rey de Caſtilla, talado que hobo y corrido la coſta de Portugal, no lexos de Lisboa peleó con la armada de los Portugueſes de quien era General Pecano Ginoves: la pelea fue brava y dudoſa; al principio los Portugueſes tomaron dos galeras de Caſtilla, recompenſóſe eſte daño con que los de Caſtilla rindieron la Capitana de los Portugueſes y abatieron el eſtandarte Real. Eſto cauſó grande temor en los enemigos, y por todas partes fueron desbaratados y pueſtos en huida. Era coſa horrenda ver en aquel eſpacioſo y ancho mar huir, dar la caza, prender y matar, y todo quanto alcanzaba la viſta eſtar lleno de armas y tinto en ſangre. Tomaronſe ocho galeras, y ſeis echaron á fondo, y el General Pecano con Carlos ſu hijo quedó preſo: fue para aquella era eſta victoria muy iluſtre y rara, en tanto grado que á la vuelta ſalió el Rey á recebir el Almirante que entró en Sevilla con triumphal demoſtracion y aparato: la honra que ſe hace á la virtud, inflama los animos valeroſos para emprender coſas mayores. Hallaronſe preſentes el Arzobiſpo de Rems Embaxador del Rey de Francia, y el Maeſtre de Rhodas á quien para tratar de paces enviara por ſu Legado Benedicto XI. Sumo Pontifice, que tres años antes ſucedió al Papa Juan. Ambos con todas ſus fuerzas procuraron concertar y poner paz entre eſtos dos Reyes; pero no les fue poſible concluirlo, antes el Rey de Caſtilla cobrada entera ſalud entró otra vez á robar y deſtruir á Portugal. La entrada fue por aquella parte por do ſolian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora ſe llama el Algarve. Recibieron los Portugueſes grave daño con eſta entrada, y les cauſó mucho odio contra ſu Rey, por ver que con todos ſus intentos ninguna coſa mas hacia que irritar y mover contra los ſuyos las ar-

armas y fuerzas de Caſtilla. Por otra parte hacia ſin provecho alguno guerra en lugares apartados, conviene á ſaber á los Gallegos, en Salvatierra deſtruia y quemaba los campos. Si ſe ſentia con pocas fuerzas, para qué movia guerra? y ſi en ellas confiaba, porqué convidado rehuſaba venir con los enemigos á las manos? El Rey de Caſtilla, venido el otoño, ſin haber encontrado ningun exercito de ſus enemigos ſe recogió á Sevilla. Eſte miſmo año á veinte y cinco de Junio murió Federico Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoſo por la guerra que ſuſtentó por tanto tiempo contra potencias tan grandes. En Catania en la Igleſia de Santa Agatha eſtá un lucillo con un bulto ó eſtatua ſuya, y dos verſos en Latin deſte ſentido:

Facello lib. 9. c. 3. dice que finó el año 1336 primero de Julio.

EL CIELO ALEGRE ESTA, LA TIERRA TRISTE.
SICANIA LLORA DE SU REY FADRIQUE
LA AUSENCIA. O MUERTE QUANTO MAL HICISTE!

Sucedióle en el reyno ſu hijo D. Pedro. Los ducados de Athenas y Neopatria mandó á Guillelmo ſu hijo ſegundo, á Don Juan hijo tercero hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por ſu teſtamento las dexó excluidas de la ſuceſion del reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme á lo que de antes ſe ſolia uſar en aquel reyno, y adelante ſe uſó. Andaba en la corte de Caſtilla Gil Alvarez de Cuenca, Arcediano de Calatrava dignidad en la Igleſia de Toledo, varon de conocido valor y prudencia para tratar negocios y coſas graves. El Arzobiſpo de Toledo D. Ximeno de Luna finó en la ſu villa de Alcala de Henares á los diez y ſeis de Noviembre deſte año, quien dice que del ſiguiente. Sepultaron ſu cuerpo en la Igleſia Mayor de Toledo en la capilla de S. Andres. Por ſu muerte ſucedió en aquella dignidad y Igleſia el ſuſodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante ſe llamó y hoy le llaman comunmente D. Gil de Albornoz. Procurólo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal inſtancia que las voluntades de los del Cabildo, ſi bien eſtaban muy pueſtos en nombrar á D. Vaſco ſu Dean, ſe trocaron y inclinaron á dar guſto al Rey. Las grandes virtudes y hazañas deſte nuevo Prelado mejor ſerá paſallas en ſilencio, que quedar en eſte cuento cortos. Fue natural de Cuenca, ſobrino de ſu predeceſor D. Ximeno de Luna, ſu padre Garci Alvarez de Albornoz, ſu madre D.ª Tereſa de Luna, perſonas iluſtres, de mucha reputacion y fama y hacienda. Crióſe en Zaragoza en tiempo que D. Ximeno ſu tio fue Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy vivo y capaz empleó en el eſtudio de los derechos en Toloſa de Francia, no para darſe al ocio, ſino para habilitarſe mas para los negocios. Ya que era de edad, ſe ſirvió el Rey dél en ſu Conſejo, deſpues le eligieron en Arzobiſpo de Toledo: ultimamente criado Cardenal, ſirvió á los Papas en empreſas de grande importancia. Echó los tyranos de las tierras de la Igleſia, que en Italia tenian uſurpadas. En todas edades y eſtados fue igual, entero en las coſas de juſticia, menoſpreciador de las riquezas, conſtante y ſin flaqueza en los caſos arduos. No ſe ſabe en que fue mas ſeñalado, ſi en el buen gobierno en tiempo de paz, ſi en la adminiſtracion y valor en las coſas tocantes á la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion á celebrar ſus alabanzas, porque en la Gallia Ciſalpina, ó Lombardia, en la ciudad de Boloña inſtituyó un famoſo Colegio, en que hay quatro capellanes y treinta colegiales todos Eſpañoles, con grueſas rentas para que eſtudien; de donde como de un al-

Cronic. de Don Alonso XI. capit. 188

alcazar de ſabiduria han ſalido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras reſucitaron en Eſpaña, y á ſu imitacion ſe han fundado otros muchos Colegios por perſonas que imitaron ſu zelo, y tenian con que podello hacer. Dexó al Cabildo de Toledo la villa de Paracuellos con carga de cierta penſion con que mandó acudieſen cada un año á la Igleſia de Villavicioſa, que él miſmo fundó, y puſo en ella canonigos Reglares, cerca de la villa de Brihuega. El Arzobiſpo de Rems y el Maeſtre de Rhodas andando de una parte á otra no ceſaban de amoneſtar á los Reyes de Eſpaña, y procurar que ſe acordaſen y hicieſen paces. Ponianles delante como los reynos ſe aſuelan con las guerras, y con la paz ſe reſtauran: que Africa amenazaba con una temeroſiſima guerra: muchas veces las diſcordias internas ſe concordaban y componian con el miedo de los males de fuera: que aſi para los vencedores como para los vencidos el unico remedio era la paz. Con eſtas amoneſtaciones parecia que el Rey de Caſtilla blandeaba algo, ſi bien era el que andaba mas lexos de acordarſe; que el Rey de Portugal grandemente deſeaba concierto. Concluyóſe que el Rey de Caſtilla fueſe á Merida á tratar de medios de paz. En aquella ciudad ſe concertaron y hicieron treguas por un año en principio del de nueſtra ſalud de
1338. mil y trecientos y treinta y ocho. No fue poſible concordarlos del todo, ni hacer paces perpetuas.

CAPITULO VI.

COMO MATARON A ABOMELIQUE.

Del aparato y preparamentos de guerra que hacia el Rey Albohacen, como en ſemejantes caſos acaece, ſe decian mayores coſas de aquellas que en realidad de verdad eran. Referiaſe que ſe juntaba todo el poder de los Moros, y ſe apellidaban todas las provincias de Africa: que paſaban á Eſpaña con ſus caſas y mugeres y hijos para quedarſe á morar y vivir de aſiento en ella deſpues que toda la hobieſen ganado: que era tan innumerable la gente que venía, que ni ſe les podria eſtorbar el paſage, ni tampoco podrian ſer vencidos. Corria fama que lo primero deſembarcarian en la playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempeſtad que ſe armaba. Eſtas nuevas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas á los de Aragon. Hacianſe grandes proviſiones de armas, caballos y baſtimentos; todo era ruido y aſonadas de guerra. Eſtaban todos alerta con gran cuidado y ſolicitud. Empezóſe entre los nueſtros á platicar de paz, porque juntas las fuerzas ſe podia tener eſperanza de la victoria; divididas y ſin concordia, era cierta la ruina de todos y ſu perdicion. A los Embaxadores Ingleſes que en nombre de ſu Rey pedian paz y alianza, con dudoſa reſpueſta entretenia el Rey de Aragon. Deciales que ſu amiſtad les era, y ſería ſiempre muy agradable, ſi ſe les permitieſe guardar las alianzas que antes con los demas tenian hechas. Tratabaſe de deſpoſar el de Aragon con la Infanta D.ª Maria hija del Navarro: diferianſe eſtas bodas por ſer aun de poca edad la doncella y no de ſazon para caſarſe: á eſta cauſa la entretenian en Tudela; mas al fin con grande regocijo de ambas naciones ſe caſaron en Aragon á veinte y cinco de Julio. Velólos Philipe tio de la D.ª Maria, hermano de ſu padre, Obiſpo de Xalon ó Cabillonenſe en Francia. Enviófe una embaxada al Sumo Pontifice Romano ſuplicándole volvieſe los ojos á Eſpaña, y que echaſe de ver

que

que no poco á ſu Santidad tocaba el grandiſimo y cercano peligro que corria la Chriſtiandad. Que las decimas de las rentas Eccleſiaſticas, que ſe concedieran á los Reyes de Aragon para ſubſidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandaſe ſubir al juſto y preſente valor, porque ſi ſe cobraban ſegun los valores y por los padrones antiguos, ſerian de poco provecho: eſto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Caſtilla era ido á Burgos á hacer cortes, en que con deſeo de reformar el grande exceſo que ſe via eſtar introducido en el comer y veſtir, promulgó leyes que moderaban eſtos gaſtos; mandó tras eſto á ſu Almirante Jofre Tenorio ſe puſieſe en el eſtrecho para eſtorbar el paſage á los Moros. Deſde Burgos á ruego de ſu hermana Dª. Leonor fue á Cuenca, y en ſu compañia D. Juan Nuñez de Lara y D. Juan Manuel ya del todo reconciliados con el Rey. Alli vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte del Rey de Aragon para que ſe aliaſen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fueſe meneſter para eſtorbar el paſo á los Moros. Reſpondió el Rey que aceptaria ſu oferta, y que entonces le ſeria muy grata ſu amiſtad quando hobieſe ſatisfecho á ſu hermana Dª. Leonor en las quexas que tenia y en ſus pretenſiones. En unas cortes de Aragon que ſe hicieron en Daroca, ſe conſultaron todas eſtas diferencias, y ſe nombraron por jueces arbitros el Infante Don Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y Don Juan Manuel que para tratar deſto era Embaxador del Rey de Caſtilla. Concluyóſe en que ſe dieſe perdon al Señor de Exerica, y á la Reyna y á ſus hijos ſe les confirmaſe todo aquello que les mandara ſu padre. Para que mas facilmente tuvieſe el efecto eſta concordia, vino bien que D. Pedro de Luna Arzobiſpo de Zaragoza que la contradecia, á eſta ſazon ſe hallaba auſente, citado por el Papa para que pareciese en Roma á reſponder á cierto pleyto y demanda pueſta contra él. Firmó el Rey de Caſtilla eſtos capitulos en Madrid, y la Reyna Dª. Leonor y ſus hijos ſe volvieron á Aragon, do fueron bien recebidos caſi con aparato Real. Suelen acomodarſe y conformarſe con el tiempo aſi bien los Reyes como las perſonas particulares, y uſar de grandes diſimulaciones para poder gobernar la republica, mayormente en tiempos revueltos. El Arzobiſpo de Rems y el Maeſtre de Rhodas, y el Arzobiſpo de Braga que era Embaxador del Rey de Portugal para tratar de las paces, fueron deſpedidos por entonces del Rey de Caſtilla por parecer pedian capitulaciones injuſtas. Lo que mas deſcontentaba, era que pedian á Dª. Coſtanza hija de D. Juan Manuel para que ſe deſpoſaſe con D. Pedro heredero de Portugal. En el principio del año de mil y trecientos y treinta y nueve murió Don Vaſco Rodriguez Cornado Maeſtre de Santiago. En ſu lugar fue elegido por voto de los caballeros del habito ſu ſobrino Don Vaſco Lopez. Peſóle mucho al Rey, y enojóſe deſta eleccion, como quier que deſeaba el maeſtrazgo para ſu hijo Don Fadrique. Opuſieronle al nuevo Maeſtre contra ſu perſona muchos capitulos y defectos en la eleccion: ſi verdaderos, ſi falſos por hacer liſonja al Rey, quién lo averiguará? El Maeſtre por adevinar la tempeſtad que venía ſobre él, ſe fue á Portugal, con que pareció darſe por culpado: aſi en auſencia fue privado de la dignidad; y dada por ninguna la primera eleccion, fue elegido de nuevo por Maeſtre D. Alonſo Melendez de Guz-

1339.

man,

man, tio hermano de madre del niño D. Fadrique, con aſaz grande dolor y murmuracion de muchos, que echaban de ver una maldad y deſconcierto tan grande, que no baſtaſe el peligro grande del reyno para que echaſen dél la ambicion y ſobornos. Por eſte tiempo, quien dice dos años antes, D. Ruy Perez Maeſtre de Alcantara fue al tanto privado del maeſtrazgo, y elegido en ſu lugar D. Gonzalo Martinez, á quien otros llaman Nuñez: algunos por la diſimilitud y diverſidad de los nombres hacen diverſo y dividen lo que no ſe debe apartar, porque en la lengua antigua de Caſtilla Nuño y Martin ſon una miſma coſa. Lo ſobredicho ſe hizo con autoridad de D. Juan Nuñez de Prado Maeſtre de Calatrava, á quien por ſus antiguas conſtituciones eſtaban ſugetos los caballeros de Alcantara. Tratabaſe con grande calor lo tocante á la guerra de los Moros: para ella de todo el reyno ſe juntaba grande exercito en Sevilla. Apercibióſe breviſimamente el Rey de Caſtilla, porque tuvo nuevas que Abomelique era de Africa paſado por el eſtrecho con cinco mil hombres de á caballo: era ya cumplido el tiempo de las treguas, y convenia que con la preſteza ſe impidieſe el intento de los Moros. Hizoſe entrada en el reyno de Granada, talaron los campos de Antequera y Archidona, y apenas las miſmas ciudades ſe libraron deſta furia. Lo miſmo ſe hizo en los terminos de Ronda; y por el eſfuerzo de D. Juan de Lara y de Don Juan Manuel, y del Maeſtre de Santiago fue desbaratada gran multitud de Moros que ſalieron de aquella ciudad á dar y cargar en nueſtra retaguardia, en que iban eſtos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance: muchos Moros que ſe recogieron á ciertas breñas, forzados del miedo ſe deſpeñaron de aquellos riſcos por ſalvarſe, y ſe hicieron pedazos. Con eſto los Chriſtianos ſe volvieron á Sevilla, y de alli ſe enviaron muchas guarniciones para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en eſta ſazon el Almirante de Aragon Gilaberto con doce galeras, y orden de ſu Rey que ſe juntaſe con la armada del Rey de Caſtilla, y guardaſe el eſtrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande: para ſuplir eſta neceſidad en el mes de Setiembre fue el Rey á las cortes que tenia aplazadas para Madrid. Dexó por General en ſu lugar al Maeſtre de Santiago, repartió otroſi entre los demas Grandes, Ricos hombres y Capitanes el cuidado de lo que en ſu auſencia hacerſe debia. En Nebrixa villa pueſta á la boca de Guadalquivir, ſentada en una campaña fertiliſima, tenian juntada gran copia de trigo para el gaſto de la guerra. Los Moros, cobrada oſadia con la partida del Rey, ſe concertaron de ir ſobre eſta villa y tomarla. Sabido eſto por los nueſtros, fueles forzado (pueſto que era en el rigor del invierno) de ſacar las guarniciones y compañias de los alojamientos. Abomelique reſuelto de hacelles roſtro aſentó ſus reales junto á Xerez, y envió mil y quinientos caballos á Nebrixa. Los de la villa ſe defendieron, robaron empero los Moros y eſtragaron los campos. Acudieron á la fama de lo que paſaba, de Tarifa Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman y Don Pedro Ponce de Leon, Señores principales; y el Maeſtre de Alcantara con ſu gente, con que entrara á hacer cabalgadas en tierra de Moros, ſe juntó con eſtos Capitanes: pequeño numero en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia y de noche: vinieron á alcanzar

Coronic. de Alcantar. cap. 17. Rades.

cerca de Arcos á los mil y quinientos Moros, que caminaban muy deſpacio por ir embarazados con la grande preſa que llevaban. Dieron con grande furia en ellos y los desbarataron, apenas eſcapó ninguno que no fueſe muerto ó preſo, quitaronles toda la cabalgada que llevaban. Con tan dichoſo y buen ſuceſo animados los nueſtros entraron en conſejo ſi acometerian á Abomelique, hecho que no era proporcionado con el pequeño numero de gente que llevaban. Los pareceres variaban: unos conſiderada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentaſen mas la fortuna; otros con animo feroz y generoſo decian que no debian de tener miedo á los Moros, ſino que confiados en Dios, y en el valor y esfuerzo de ſus ſoldados, no perdieſen tan buena ocaſion como ſe les preſentaba de hacer un hecho memorable: que no vence el numero, ſino el animo, y que no era razon que en ſemejante coyuntura dexaſen de arriſcar ſus perſonas y vidas, que tan poco les podian durar. Siguióſe al fin eſte parecer, la honroſa vergüenza pudo mas que la cobardia recatada. Los Moros deſcuidados con los proſperos ſuceſos paſados, levantado ſu real, con grandiſimo deſorden marchaban la via de Arcos ſin llevar adalides ni centinelas: infinitas veces ha ſido total perdicion menospreciar al enemigo. Los Chriſtianos al amanecer entre dos luces, tocada la ſeñal de arremeter, hirieron valeroſamente en los Moros: á la paſada de un rio quinientos Moros hicieron un poco de reſiſtencia, pero luego que los nueſtros le paſaron, todo lo demas fue facil; en un momento los Moros fueron pueſtos en huida y deſtrozados. Abomelique (como ſuele acaecer en un repentino alboroto) huia á pie: aſi ſin ſer conocido fue muerto por los que ſeguian el alcance, que cuidaron fueſe algun ſoldado particular; ſu primo Aliatar al tanto murió en la batalla: perecieron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nueſtros robados los reales y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos victorias que ganaron, con mucha honra y contento volvieron ſus ſoldados á los alojamientos de que los ſacaron. Eſte año el Arzobiſpo de Tarragona celebró Concilio provincial en Barcelona, y en él con una ſolemniſima proceſion el cuerpo de Santa Eulalia ſe trasladó á otro mas honrado y conveniente lugar. El Rey de Aragon fue á Aviñon á dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hacer el homenage que tenia obligacion como feudatario de la Igleſia por las islas de Cerdeña y Corcega.

CAPITULO VII.

QUE LOS MOROS FUERON VENCIDOS JUNTO A TARIFA.

La muerte de Abomelique fue muy llorada y plañida en Africa. Su padre la ſintió terniſimamente: dolianſe y querellabanſe que con ſu temprana y arrebatada muerte no habia podido llegar á ſer tal Rey como prometian ſus buenas partes. Con eſto muy mas inflamados y deſeoſos de vengarle ſe dieron gran prieſa á apreſtar la jornada que tenian penſado hacer en Eſpaña. Para ello hicieron por todo el reyno grandes llamamientos de gentes, y por toda la Africa enviaron aſimiſmo ciertos hombres, que con mueſtra de ſantidad, con pretexto y color de religion y de un grande ſervicio de Dios incitaſen los Moros á tomar las armas en defenſa y aumento de la religion y ſecta de ſus antepaſados. Con eſta voz ſe juntó un increible numero de

ſol-

ſoldados, ſetenta mil de á caballo, y quatrocientos mil de á pie, muchedumbre tan grande, qual es coſa averiguada nunca alguno de los paſados Reyes juntaron para paſar en Eſpaña. Recogieron otroſi una flota de docientas y cincuenta naves y ſetenta galeras, armaronla de ſoldados, y baſtecieronla de vituallas y de todo lo al. Eſtaba el Rey de Caſtilla con gran congoxa y cuidado de la defenſa que tenia de hacer á los Moros, quando le ſobrevino otra nueva peſadumbre. Dieronle grandes querellas de D. Gonzalo Martinez ó Nuñez, Maeſtre de Alcantara. Acuſabanle de muchos delitos, no ſabré decir ſi fueron verdaderos, ó falſamente imputados; fue empero citado á que pareciеſe ante el Rey en Madrid á reſponder á la acuſacion que le ponian, y deſcargarſe. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiſo parecer, ſino paſarſe al Rey de Granada, que fue remediar una culpa con otra mayor. No ſe ſabe ſi eſto lo hizo por tener mal pleyto, ó con temor del poder y aſechanzas de Dª. Leonor de Guzman que le era contraria. Demas deſto el General de la armada del Rey de Aragon, ſaltado que hobo con ſu gente en la playa de Algezira, fue muerto con una ſaeta en una eſcaramuza que trabó con los Moros. Sin embargo, venida la primavera, ſe partió el Rey á la Andalucia, y los deſiños del Maeſtre D. Gonzalo con la diligencia y preſteza que ſe puſo, fueron desbaratados. Cercaronle en Valencia, pueblo que cae en el diſtrito de la antigua Luſitania: rindióſe al Rey, fue preſo y dado por traydor, y como tal degollado y quemado, á propoſito todo que los demas eſcarmentaſen con un caſtigo tan grande. Fue elegido en ſu lugar D. Nuño Chamizo, varon de conocida virtud y grandes prendas. Comenzaba Albohacen á paſar ſu exercito en Eſpaña: envió delante tres mil caballos, que para hacer demoſtracion de ſu esfuerzo corrieron la tierra de Arcos, Xerez y Medina Sidonia, y les talaron los campos; mas como ſe volvieſen con grande preſa, ſalieron los de Xerez á ellos, cargaron de ſobreſalto ſobre los que iban deſcuidados y ſeguros, desbarataronlos, y quitaronles la preſa con muerte de dos mil dellos. En eſte comedio, gaſtados cinco meſes en paſar el eſtrecho, todo el exercito de los Moros ſe juntó cerca de Algezira por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargaba la culpa de que él les pudo eſtorbar el paſo. Verdad es que muchas veces el pueblo con envidia é ingrato animo ſe quexa de los hombres valeroſos. No pudo ſufrir eſta afrenta el feroz corazon del Almirante. Atrevióſe á pelear con toda la armada de los enemigos, recibió una grande rota, murió él en la batalla, y fue echada á fondo ſu armada. Salvaronſe ſolamente cinco galeras, que huyendo aportaron á Tarifa. El Rey ſe hallaba ſuſpenſo entre dos dificultades que le tenian pueſto en gran cuidado: por una parte temia no le ſucedieſe á Eſpaña algun gran deſaſtre, por otra el deſeo de ganar honra y fama le ſolicitaba. En Sevilla donde proveia las coſas neceſarias para la guerra, acordó de hacer junta de los Prelados y Grandes del reyno para conſultar lo tocante á la guerra. Deſque eſtuvieron juntos, pueſta la eſpada á la mano derecha y la corona á la ſinieſtra, ſentado en ſu Real trono les hizo una platica en eſta manera: „Parientes y „ amigos mios, ya veis el peligro en „ que eſtá todo el reyno y cada uno „ en particular. Pienſo tambien que „ no ignorais en que eſtado eſten „ nueſtras coſas. Deſde mis primeros

„ años juntamente con el reyno me „ han fatigado continuas congoxas y „ afanes: aſi lo ha ordenado Dios; „ dame con todo eſo mucha pena „ que nueſtros pecados los hayan de „ pagar los inocentes. Aun no tenia- „ mos bien ſoſegados los alborotos „ del reyno, quando ya nos halla- „ mos apretados con la guerra de los „ Moros, la mas peſada y de temer „ que Eſpaña ha tenido. Mis teſoros „ conſumidos, y nueſtros ſubditos, „ canſados con tantos pechos, ſolo „ en mentarles nuevos tributos ſe ex- „ aſperan y azoran. Por ventura ſe- „ rá bien hacer paz con los Moros? „ pero no hay que fiar en gente ſin „ fé, ſin palabra y ſin religion. Pedi- „ rémos ſocorro fuera de nueſtros „ reynos? no era malo; mas á los Re- „ yes nueſtros vecinos ſe les da muy „ poco del peligro y neceſidad en „ que nos veen pueſtos. Tendrémos „ confianza de que Dios nos ayuda- „ rá y hará merced? temo que le te- „ nemos mal enojado con nueſtos pe- „ cados, y que no nos deſampare. „ No llega mi prudencia ni conſejo „ á ſaber dar corte y remedio conve- „ niente á tan grandes dificultades. „ Vos amigos mios á ſolas lo podreis „ conſultar, y conforme á vueſtra mu- „ cha prudencia y diſcrecion vereis „ lo que ſe debe hacer; que para que „ con mayor libertad digais vueſtros „ pareceres, yo me quiero ſalir fue- „ ra. Solo os advierto mireis que de „ vueſtra reſolucion no ſe ſiga algun „ grave peligro á eſta corona Real, „ ni á eſta eſpada deshonra ni afren- „ ta alguna: la fama y gloria del nom- „ bre Eſpañol no ſe mengüe ni eſcu- „ rezca.„ Ido el Rey, hobo varios pareceres entre los que quedaron: los mas prudentes afirmaban que las fuerzas del Rey no eran tantas que pudieſen reſiſtir al gran poder de los Moros; que ſeria acertado hacer paz con el enemigo con algunos partidos razonables. Otros con mayor esfuerzo, deſeoſos de ganar honra y fama, fueron de voto que la guerra paſaſe adelante: decian no poderſe hacer paz alguna que no fueſe deshonrada y que les eſtuvieſe muy mal, porque de neceſidad las condiciones della ſerian á guſto y ventaja del enemigo. Siguióſe eſte parecer, y todos fueron de acuerdo que ſe procuraſe ſolicitar los Reyes de Aragon y de Portugal para que juntaſen ſus gentes y armas con las del Rey. Rehizoſe la armada en el puerto de San Lucar, y dioſe el cargo della á Don Alfonſo Ortiz Calderon Prior de S. Juan. El Rey de Aragon envió ſu armada con el Capitan Pedro de Moncada. Los Ginoveſes á coſta del Rey de Caſtilla ayudaron con quince galeras. Juan Martinez de Leyva fue por Embaxador al Sumo Pontifice para alcanzar indulgencia á los que ſe hallaſen en eſta ſanta guerra. El Papa vino en ello, y á todos los que tres meſes ſirvieſen en ella á ſu coſta, les concedió la Cruzada, y jubileo pleniſimo y remiſion de todos ſus pecados; y cometió la publicacion deſtas indulgencias á D. Gil de Albornoz Arzobiſpo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal el Rey de Caſtilla dió licencia para que Doña Coſtanza hija de D. Juan Manuel ſe enviaſe á Portugal, y ſe deſpoſaſe con el Infante D. Pedro. Aſi ſe celebraron las bodas en Ebora con Real mageſtad y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demas deſto Doña Maria Reyna de Caſtilla por mandado del Rey ſu marido fue á Portugal á ſuplicar al Rey ſu padre quiſieſe juntar ſus fuerzas con las de Caſtilla, y ayudar en eſta ſanta demanda. Su padre ſe lo otorgó, y prometió de por ſu propia perſona hacer el ſocorro que le pedian. Luego con

el

el Capitan Pecano, que ya eſtaba ſuelto de la priſion, envió de Portugal doce galeras. El Rey de Caſtilla por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, ſe partió á Portugal, y ſe hablaron junto á Juramena, pueblo ſentado á la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, olvidadas ya todas las antiguas querellas que entre sí tenian: que el miedo ſuele ſer mas poderoſo que la ira. En el entretanto de todas partes acudian á Sevilla muchas gentes de guerra. Juntabaſe el exercito tanto con mayor prieſa y diligencia, porque vino aviſo que Albohacen y el Rey de Granada tenian cercada á Tarifa. Sentaron ſobre ella ſus reales en veinte y tres de Setiembre: combatianla furioſamente con trabucos, con mantas y picos, con que pretendian arrimarſe á los adarves y hacer entrada; para acrecentar el miedo á los cercados edificaban grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian buena guarnicion, teniaſe miedo que no podrian mucho tiempo ſufrir el cerco. El Rey temeroſo no entregaſen la ciudad, por eſte temor con mucha diligencia ſolicitaba el ſocorro, y á los cercados ſe les daba cierta eſperanza de brevemente acudilles. Deſpues que el Rey tornó á Sevilla, dende á pocos dias llegó el Rey de Portugal con mil caballos: gente de eſtimar mas por ſu esfuerzo y valor, que por el numero, que era pequeño. Pueſtas en orden y apercebidas todas las coſas neceſarias para la jornada, partieron de la ciudad de Sevilla, donde ſe hacia la maſa, con determinacion de forzar al enemigo á que levantaſe el cerco, ó dalle la batalla. Tenian grande animo y eſperanza de alcanzar victoria, no obſtante que apenas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de á caballo eran catorce mil, y los de á pie ſerian haſta veinte y cinco mil. Con eſte exercito marcharon poco á poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros aviſados del deſiño que los nueſtros llevaban, pegaron fuego á las maquinas y torres con que combatian la ciudad; y por ſi ſe vinieſe á las manos, para mejorarſe de lugar ocuparon con ſus gentes unos cerros cercanos á ſus reales. No ſe fortificaron mucho, por tener entendido que conſiſtia la victoria en venir luego á las manos. Llegaron los nueſtros á una aldea que ſe llama la Peña del ciervo: alli deſcubrieron los enemigos, y ſe hizo conſejo de Capitanes para conſultar lo que ſe debia hacer. Tomóſe reſolucion que á la media noche ſe enviaſen á Tarifa mil caballos y quatro mil Infantes para que eſtuvieſen de guarnicion y aſeguraſen la plaza: juntamente llevaban orden al tiempo de la pelea de acometer á los enemigos por un lado, y echarlos de los cerros; á los demas ſe les mandó que deſcanſaſen y tomaſen refreſco, y que eſtuvieſen apercebidos para dar al amanecer en los enemigos. Hubo grande regocijo aquella noche en nueſtros reales: hicieronſe muchos votos y plegarias, y á bandas y eſquadras ſe prometian y conjuraban de en los peligros favorecerſe los unos á los otros, y de no volver á ſus caſas ſino era con la victoria. Al apuntar del alba los Reyes, y con ſu exemplo los demas del exercito confeſaron y recibieron el Santiſimo Sacramento de la Euchâriſtia: luego ſe formaron los eſquadrones en orden de batalla. Dióſe la avanguardia á Don Juan de Lara, y á Don Juan Manuel y al Maeſtre de Santiago: la retaguardia ſe encomendó á Don Gonzalo de Aguilar: D. Pero Nuñez quedó de reſpeto con buen golpe de gente de á pie. El cuerpo y fuerzas del exercito quedó á cargo de

de los Reyes, acompañados del Arzobiſpo de Toledo D. Gil de Albornoz, y de otros Obiſpos y Grandes del reyno. El pendon de la Cruzada por mandado del Papa le llevaba un caballero Frances llamado Iugo: todos los ſoldados iban ſeñalados con una Cruz colorada en los pechos como aquellos que iban á pelear contra los infieles en defenſa de la Religion y de la Cruz. El Rey de Portugal tomó á ſu cargo de acometer al Rey de Granada: hacianle compañia con ſu gente los Maeſtres de Alcantara y de Calatrava. El Rey de Caſtilla ya que tenia las haces en orden y á punto de arremeter contra Albohacen, animó á los ſuyos y los inflamó á la batalla con eſtas razones: „Tened por „ cierto, mis caballeros, y creedme „ que eſta deſordenada muchedum„ bre de barbaros, allegada de mu„ chas gentes ſin delecto ni orden al„ guno, la ha traido á nueſtra Eſpa„ ña una profunda avaricia, y una „ ſed inſaciable de reynar, y un mor„ tal é implacable odio que tienen al „ nombre Chriſtiano, y no alguna „ juſta cauſa que tengan para mover„ nos guerra. No vos atemorice ſu „ innumerable multitud, porque e„ lla miſma los ha de deſtruir. Los „ unos á los otros ſe embarazarán de „ manera, que ni podrán guardar ſus „ ordenanzas, ni entender lo que ſe „ les mandare. Quanto cada uno ſe „ moſtrare mas ſin miedo, y cuidare „ menos de ſu perſona, tanto eſtará „ mas ſeguro; que á ninguno le eſtá „ bien poner la eſperanza de ſu vida „ en los pies, ſino en ſus manos y „ esfuerzo; volved valeroſamente la „ cara al enemigo, y no las eſpaldas „ ciegas para ſer heridas de los con„ trarios. Vemonos en tiempo que „ ó hemos de darnos por eſclavos á „ los Moros, ó tenemos de pelear a„ nimoſamente por la patria, por „ nueſtras mugeres y hijos, y por „ nueſtra ſantiſima Fé con cierta y no „ vana eſperanza de alcanzar una glo„ rioſiſima victoria; que ſi otra coſa „ ſucediere, donde con mayor pro„ vecho ni mas honradamente po„ demos arriſcar las vidas que ma„ ñana ſe han de acabar? qué coſa „ nos puede ſer mas ſaludable, que „ con un breviſimo dolor ganar aque„ llas perpetuas ſillas celeſtiales? que „ es lo que aquella ſantiſima Cruz nos „ promete, á quien tenemos por am„ paro y guia en eſta jornada, y lo „ que los Obiſpos nos aſeguran y con„ ceden. Ea pues, ſoldados y amigos, „ alegres y ſin ningun recelo acome„ ted y herid en vueſtros mortales e„ nemigos.„ Dada la ſeñal, luego empezaron los eſquadrones á adelantarſe y moverſe acia el enemigo. Corria entre los dos campos un rio que llaman el Salado, de quien eſta memorable batalla y victoria tomó el nombre (que ſe llamó la del Salado) y dende á poco eſpacio entra en el mar. Los que primero le paſaſen, eran los primeros á pelear. Envió el Rey barbaro dos mil ginetes para que eſtorbaſen el paſo. Entretanto él, arrogante y muy hinchado con la eſperanza de la victoria que ya tenia por ſuya, habló á ſus eſquadrones en eſta manera: „ Si mirara ſolamente „ á nueſtra edad, y á los grandes he„ chos que en Africa hemos acaba„ do, ninguna coſa nos faltaba ni pa„ ra gozar deſta vida, ni para que de „ noſotros en los venideros tiempos „ quedaſe un glorioſo nombre y per„ petua fama, pues con vueſtro eſ„ fuerzo, valeroſos ſoldados, tene„ mos ya ſugetas todas las provincias „ que con nueſtro imperio confinan. „ El amor de nueſtra nacion, y el „ deſeo del aumento de nueſtra ſa„ grada y paterna religion, y vueſtros „ ruegos me hicieron paſar en Eſpa„ña

„ ña. Coſa fea ſería no cumplir en la „ batalla lo que en tiempo de la paz „ me teneis prometido; y mal pare- „ cerá ſer floxos en la pelea, y en ſus „ caſas hacer grandes amenazas y bla- „ ſones. Quando nueſtros enemigos „ fueran otros tantos como nos, eſtu- „ viera yo en vueſtro valor bien con- „ fiado: quando el peligro fuera ci- „ erto, ſin duda tuviera por mejor „ quedar todos muertos en el cam- „ po, que moſtrar ninguna flaqueza: „ al preſente teneis llana la victoria, „ nueſtros enemigos ſon pocos, mal „ armados, ſin diſciplina militar y „ con menos uſo de la guerra; lo que „ mas al preſente ſe puede temer, es „ no ſea caſo de menos valer venir á „ las manos con gente ſemejante a- „ quellos que han domado la pode- „ roſa Africa, pues de qualquiera „ manera que á ellos les avenga, les „ ſerá mucha honra contraſtar con „ noſotros. Tened preſentes aquellas „ inſignes victorias de Fez, de Tre- „ mecen y del Algarve. Pelead con „ aquel animo y con aquella confian- „ za que es razon tengan concebida „ en ſus pechos los que eſtan acoſ- „ tumbrados á vencer. Acometed con „ gallardia, tened firme en los peli- „ gros, menoſpreciad vueſtros ene- „ migos, y aun la miſma muerte.„ De parte de los Chriſtianos guiaron al rio y llegaron los primeros Don Juan de Lara y D. Juan Manuel: eſ- tuvieron un rato parados, no ſe ſabe ſi de miedo, ſi por otra ocaſion; pe- ro es cierto que ſe ſoſpechó y derra- mó por todos los eſquadrones que eſtaban conjurados, y que lo hacian de propoſito. Los dos hermanos Laſ- ſos, Gonzalo y Garcia, paſado un pequeño puente, fueron los prime- ros que comenzaron á pelear. Cargó muy mayor numero de enemigos que ellos eran: eſtaban eſtos caballe- ros muy apretados, ſocorriólos Al- var Perez de Guzman, ſiguieronles los demas. El Rey de Portugal cami- naba á la parte ſinieſtra por la lade- ra de los cerros. El Rey de Caſtilla con un poco de rodeo que hizo la vuelta de la marina, con grande im- petu dió en los Moros. Alzaron de ambas partes grandes alaridos, ani- mabanſe unos á otros á la batalla, pe- leabaſe por todas partes valeroſamen- te. Detienenſe los eſquadrones; y á pie quedo ſe matan, hieren y deſtro- zan. Los Capitanes hacen paſar los pendones y banderas á aquellas par- tes donde es la mayor prieſa de la batalla, y donde veen que los ſuyos tienen mayor neceſidad de ſer acor- ridos. Ciertas bandas de los nueſtros ſe apartaron de la hueſte por ſendas que ellos ſabian: dieron en los reales de los Moros, y desbaratada la guar- nicion que los guardaba, ſe los gana- ron. Deſtruyeron y robaron quanto en ellos hallaron. Viſto eſto por los Moros que andaban en la batalla, y haſta entonces ſe defendian valiente- mente, comenzaron á deſmayar y retraerſe, y á poco rato volvieron las eſpaldas, y fueron pueſtos en huida. Fue grande la matanza que ſe hizo, murieron en la batalla y en el alcan- ce docientos mil Moros, cautivaron una gran multitud dellos; de los Chriſtianos no murieron mas de vein- te, coſa que con dificultad ſe puede creer, y que cauſa grande eſpanto. Los ſoldados de la armada fueron de po- co provecho, porque todos los Ara- goneſes ſin faltar uno ſe eſtuvieron dentro de ſus naves. No ſe hallaron los Navarros en eſta batalla, porque ſu Rey D. Philipe ſe hallaba embara- zado en las guerras de Francia. Era Gobernador de Navarra Reginaldo Poncio hombre de nacion Frances. D. Gil de Albornoz Arzobiſpo de Tole- do nunca ſe quitó del lado del Rey de Caſtilla, que ſiendo en la batalla

ca-

casi desamparado de los suyos, se iba á meter con grande furia donde se via el mayor golpe de los Moros; mas el Arzobispo le echó mano del brazo y le detuvo: dixole con una grande voz no pusiese en contingencia una victoria tan cierta con arriscar inconsideradamente su persona. Ganó-
1340. se esta batalla el año de mil y trecientos y quarenta de nuestra salvacion. Del dia varian los historiadores, empero nosotros de certisimos memoriales tenemos averiguado que esta nobilisima batalla se dió lunes treinta de Octubre, como está señalado en el kalendario de la Iglesia de Toledo, do cada año por antigua constitucion con mucha solemnidad y alegria se celebra con sacrificios y hacimiento de gracias la memoria desta victoria.

CAPITULO VIII.

DE LO RESTANTE DESTA GUERRA.

Los Moros vencidos y desbaratados se recogieron á Algezira: dende por no confiarse de la fortificacion de aquella ciudad, con temor de ser asaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue á Marbella y Albohacen á Gibraltar, y la misma noche se pasó en Africa por miedo que su hijo Abderrahman, á quien dexara por Gobernador del reyno, no se alzase con él quando supiese la perdida de la batalla; que los Moros no guardan mucho parentesco ni lealtad con padres, hijos ni mugeres: casanse con muchas segun la posibilidad y hacienda que cada uno alcanza, y con la multitud dellas y de los hijos se mengua y divide el amor, y las unas y las otras se estiman y quieren poco. Asi Albohacen no sintió mucho le hobiesen cautivado en esta batalla á su principal muger Fatima hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y á Abohamar su hijo: otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en la batalla. Los reales de los Moros se hallaron llenos de todo genero de riquezas asi del Rey como de particulares, costosos vestidos, preseas y tanta cantidad de oro y plata, que fue causa que en España abaxase el valor de la moneda y subiese el precio de las mercadurias. Nuestros Reyes victoriosos se volvieron la misma noche á los reales: de los soldados los que executaron el alcance, volvieron cansados de herir y matar, otros que tuvieron mas codicia que esfuerzo, tornaron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron á Tarifa, repararon los muros que por muchas partes quedaron arruinados, bastecieronla, y pusieron en ella un buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre Algezira; pero desistieron de la conquista de aquella ciudad á causa que no venian apercebidos de mantenimientos y mochila sino para pocos dias, de que se comenzaba á sentir falta. Por esto, y porque ya entraba el invierno, les fue forzoso á los Reyes volverse á Sevilla. Alli fueron recebidos con pompa triumphal: saliólos á recebir toda la ciudad, niños y viejos, Eclesiasticos y seglares, y todos estados de gente. Llamabanlos con alegres y amorosas voces Augustos, Libertadores de la patria, Defensores de la Fé, Principes victoriosos. En toda España se hicieron muchas procesiones para dar gracias á Dios Nuestro Señor por tan alta victoria como les diera, grandes fiestas y alegrias, y luminarias por todo el reyno. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomó algunos jaeces y alfanges para que quedasen por memoria y señal de tan insigne victoria. Dieron-

ronſele algunos eſclavos, y volvióſe á ſu reyno, ganada grande fama y renombre de defenſor de los Chriſtianos y de Capitan valeroſo. Acompañóle ſu yerno el Rey de Caſtilla haſta Cazalla de la ſierra. De la preſa de los Moros envió á Aviñon al Papa Benedicto en reconocimiento un preſente de cien caballos con ſendos alfanges y adargas colgados de los arzones, y veinte y quatro banderas de los Moros, y el pendon Real y el caballo con que el miſmo Rey Don Alonſo entró en la batalla, y otras coſas. Salieron un buen eſpacio los Cardenales á recebir el Embaxador por nombre Juan Martinez de Leyva, que llevaba eſte mandado. El Papa deſpues de dicha la Miſſa (como es de coſtumbre) en accion de gracias á nueſtro Señor, delante de muchos Principes y de toda la Corte predicó, y dixo grandes coſas en honra y alabanza del Rey Don Alonſo. Deſpues deſto hizo el Rey de Caſtilla Almirante del mar á un caballero Ginoves llamado Gil Bocanegra, y le encomendó guardaſe el eſtrecho de Gibraltar, porque los Moros no rehicieſen ſu armada y volvieſen á entrar en Eſpaña: eſto por gratificar á los Ginoveſes lo que ſirvieron en eſta jornada; y tambien, porque como era acabada la guerra no mandaſen volver ſus galeras, como lo hicieron los Aragoneſes y Portugueſes, bien que deſpues las volvieron á enviar en mayor numero que de antes, á inſtancia y ruego del miſmo Rey de Caſtilla, que ſe recelaba; y con él todos los hombres inteligentes y de mas prudencia juzgaban que los Moros no ſoſegarian, ſino que rehecho que hobieſen ſu exercito, á la primavera volverian á Eſpaña y acometerian de nuevo ſu primera demanda.

CAPITULO IX.

DEL PRINCIPIO DE LAS ALCABALAS.

Libres de un miedo tan grande aſi el Rey como los Eſpañoles por la victoria que ganaron á los Moros cerca de Tarifa, crecióles el animo y deſeo de deſarraygar del todo las reliquias de una gente tan mala y perverſa. Trataban de llegar dinero para la guerra, que ſe entendia ſería larga. El oro y plata que ſe ganó á los Moros, lo mas dello ſe deſpendió en hacer mercedes y premiar los ſoldados, y en pagarles el ſueldo que ſe les debia: el reyno ſe hallaba muy falto y gaſtado con los tributos y pechos ordinarios; ſolos los mercaderes eran los que reſtaban libres, ricos y holgados, todos los demas eſtados pobres, y oprimidos con lo mucho que pechaban. En Ellerena y en Madrid concedió el reyno un ſervicio extraordinario, de que ſe llegó una razonable ſuma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gaſtos como tenian hechos y ſe recrecian de nuevo. Sin embargo en el principio del año de nueſtra ſalvacion de mil y trecientos y quarenta y uno deſde Cordova, do ſe mandó juntar el exercito, ſe hizo entrada en el reyno de Granada: alcanzaron una famoſa victoria mas con induſtria y arte, que con poder y fuerzas: enviaron algunas naves cargadas de mantenimientos para deſmentir al enemigo con dar mueſtra que ſe queria poner cerco ſobre Malaga; ocuparonſe los Moros y embebecieronſe en baſtecerla, y luego el Rey de improviſo cercó á Alcala la Real, que ſe le entregó á partido en veinte y ſeis de Agoſto con que dexaſe ſalvos y libres á los de la villa. Cauſó eſta perdida grande dolor á los Moros por ver como fueron 1341.

engañados. Tomada esta villa, Priego, Rutes, Benamexir y otras villas y castillos de aquella comarca se rindieron al Rey, unas dellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerza: sucedian á los vencedores todas las cosas prosperamente, y á los vencidos al contrario: así acontece en la guerra. Volvióse el exercito á invernar, y en lugares convenientes se dexaron presidios para que guardasen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuidado y pensamiento en cercar á Algezira, y en allegar para ello dineros de qualquiera manera que pudiese. Aconsejaronle que impusiese un nuevo tributo sobre las mercadurias. Esta traza que entonces pareció facil, despues el tiempo mostró que no carecia de graves inconvenientes. Es tan corto el entendimiento humano, que muchas veces viene á ser dañoso aquello que primero se juzgó prudentemente que sería provechoso y saludable: tomado este consejo, el Rey se partió para Burgos ciudad principal, dexó la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pascua de Navidad en Valladolid en
1342. el principio del año de mil y trecientos y quarenta y dos. Llamó el Rey á Burgos muchos Grandes y Prelados, y en particular á D. Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo, y á Don Juan de Lara, y á Don Garcia Obispo de Burgos para que terciasen y grangeasen las voluntades. Por la grande instancia que el Rey y estos Señores hicieron, los de Burgos concedieron al Rey la veintena parte de lo que se vendiese, para que se gastase en la guerra de los Moros; concedióse otrosí por tiempo limitado, tan solamente mientras durase el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo mismo los de Leon y casi todas las demas ciudades del reyno. El ardiente deseo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanaba; ninguna cosa les parecia demasiada. Adelante, perdido ya el miedo, el uso ha enseñado quan oneroso sea este tributo si por rigor se cobrase. Los ministros Reales por grangear el favor del Rey procuraban acrecentar las rentas Reales con mucha industria. El prospero suceso de muchos que han seguido este camino, hace que sean muy valídas mañas semejantes. Llamóse este nuevo pecho ó tributo alcabala, nombre y exemplo que se tomó de los Moros. Alentaron al reyno para que esto concediese, unas nuevas que á esta sazon vinieron que los nuestros habian vencido la armada de los Moros. Estaban en Ceuta en la costa de Africa ochenta y tres galeras para renovar la guerra, y en el puerto de Bullon otras doce. A estas diez galeras nuestras que sobrevinieron á la primavera, antes que tuviesen tiempo de poderse juntar con las demas de su armada, las embistieron y destrozaron: despues toda la armada de los Moros que aportó á la boca del rio Guadamecil, fue vencida en una muy reñida y memorable batalla. Tomaron y echaron á fondo veinte y cinco galeras de los enemigos, y mataron dos Generales, el de Africa y el de Granada. No se hallaron en esta batalla las galeras de Aragon; verdad es que al volver de Aragon do eran idas, vencieron junto á Estepona trece galeras, que encontraron de los Moros, cargadas de bastimentos. Rindieron quatro dellas y echaron dos al fondo. Las demas se pusieron en huida, y se salvaron en la costa de Africa. No parecia sino que la tierra y el mar de acuerdo favorecian y ayudaban á la felicidad y fortaleza de los Christianos. Dierasele

ma-

mayor rota, ſi en Guadamecil fueran por mar y por tierra acometidos los Moros. Con determinacion de hacerlo aſi era ido el Rey á muy largas jornadas á Sevilla, y deſpues á Xerez, en do le dieron la nueva de la victoria. Un caſo que ſucedió, forzó á los nueſtros á dar la batalla. En la menguante del mar quedaron encalladas en unos baxios tres naves de las nueſtras; y como los Moros las acometieſen, fue forzoſo para defendellas trabar aquella batalla muy reñida y porfiada.

CAPITULO X.

DEL CERCO DE ALGEZIRA.

Con tantas victorias como por mar y por tierra ſe ganaran, tenian eſperanza que lo reſtante de la guerra ſe acabaria muy á guſto: nueſtra armada eſtaba junto á Tarifa en el puerto de Xatarez. Alli fue el Rey con el deſeo grande que tenia de conquiſtar á Algezira, para por mar reconocer el ſitio della y la calidad de ſu tierra. Parecióle que era una principal ciudad, y ſu campaña muy fertil, y los montes que la cercaban, hermoſos y apacibles: veianſe muchos molinos, aldeas y caſas de placer eſparcidos por aquellos campos quanto la viſta podia alcanzar. Con eſto, y con que de los cautivos ſe ſabía que la ciudad no eſtaba bien baſtecida de trigo, ſe encendió mucho mas el animo del Rey en el deſeo de ganarla, y quitar á los Moros una guarida tan fuerte y ſegura como alli tenian; que ganada, todo lo demas juzgaba le ſería facil. Eſte ardor y deſeo del Rey le entibiaba el verſe con pequeño exercito y pocos baſtimentos, mas no obſtante eſto, con grande preſteza juntó algunas compañias de los pueblos comarcanos y llamó de por sí á muchos Grandes. Vino el Arzobiſpo de Toledo Don Gil de Albornoz, Don Bartholome Obiſpo de Cadiz, y los Maeſtres de Calatrava y Alcantara con buena copia de caballeros. Los concejos de Andalucia movidos con el deſeo grande que tenian de que eſta conquiſta ſe hicieſe, enviaron á ſu coſta mas gente de aquella que por antigua coſtumbre tenian obligacion de enviar. Y como quier que al que deſea mucho una coſa, qualquiera pequeña tardanza ſe le hace muy larga, el Rey para proveer baſtimentos y municiones y lo demas neceſario á eſta guerra, ſe partió á la ciudad de Sevilla. Habianſe juntado dos mil y quinientos caballos, y haſta cinco mil peones: con eſte exercito ſe puſo el cerco á Algezira en tres del mes de Agoſto. La guarda del mar ſe encomendó á las armadas de Caſtilla y de Aragon, porque los Portugueſes deſpues de la batalla que ſe dió en el rio Guadamecil, ſe volvieron á Portugal ſin que en ninguna manera pudieſen ſer detenidos. Entendiaſe que los cercados confiados en la fortaleza de la ciudad, y en la mucha gente que en ella tenian, no ſe querian rendir, ni entregar la ciudad. Era la guarnicion ochocientos hombres de á caballo, y al pie de doce mil flecheros, baſtante numero no ſolo para defender la ciudad, ſino tambien para dar batalla en campo abierto. Hacian los Moros muchas ſalidas, y con varios ſuceſos eſcaramuzaban con los nueſtros: ganóſeles la torre de Cartagena, pueſta cerca de la ciudad. El Rey eſtuvo un dia en harto peligro de ſer muerto con un puñal que para ello un cautivo arrebató á un ſoldado: hirierale malamente, ſi de preſto no ſe lo eſtorbaran los que ſe hallaron con él. Entendiaſe que el cerco iria muy á la larga: comenzaron á traer madera y fagina,

y hacer foſos y trincheas, que ſervian mas de atemorizar los cercados, que no de provecho alguno. Entretanto que en eſto andaban, en el mes de Setiembre con grandiſimo peſar del Rey la armada de Aragon ſe fue con achaque de la guerra de Mallorca, para donde el Rey de Aragon ſe apercebia. Verdad es que deſpues á ruegos del Rey de Caſtilla le envió diez galeras de ſocorro con el Vicealmirante Matheo Mercero. Deſde algunos dias le ſocorrió de otras tantas con el Capitan Jayme Eſcrivá ambos caballeros Valencianos. Murió á eſta ſazon el Maeſtre de Santiago de una larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy ſeñalado, y en eſte tiempo por la privanza que tenia con el Rey, muy eſtimado. Dióſe eſta dignidad en los miſmos reales á D. Fadrique hijo del Rey, ſi bien por ſu poca edad aun no era ſuficiente para el gobierno de la religion. En el mes de Otubre ſobrevinieron tan grandes lluvias, que todo quanto tenian en los reales deſtruyó y echó á perder. Comenzaron aſi miſmo á ſentir muchas deſcomodidades, en particular era grande la falta de dinero; que por eſtar el reyno muy falto y gaſtado le fue forzoſo al Rey de pedirle preſtado á los Principes amigos, al Papa Clemente VI. que ſucedió á Benedicto, á los Reyes de Francia y de Portugal. Don Gil de Albornoz Arzobiſpo de Toledo fue para eſto con embaxada á Francia: preſtó aquel Rey cincuenta mil eſcudos de oro; veinte mil ſe dieron luego de contado, los demas en polizas para que á ciertos plazos ſe pagaſen en bancos de Genova. El Papa Clemente VI. al tanto otorgó cierta parte de las rentas Eccleſiaſticas. Era eſto pequeño ſubſidio para tan grandes empreſas; pero la conſtancia grande del Rey lo vencia todo. Los cercados por entender que mientras el Rey vivieſe no podian tener ſoſiego ni ſeguridad, hicieron grandes promeſas á qualquiera que le mataſe. Decian que ſe haria un gran ſervicio á Mahoma en matar á un tan gran enemigo de los Moros. No faltaban algunos que con ſemejante hazaña penſaban quedar famoſos y ennoblecidos ſin temor del rieſgo á que ponian ſus vidas, que es lo que ſuele ſer eſtorbo para que no ſe emprendan grandes hechos. Un Moro tuerto de un ojo, que fue preſo, confeſó venía con intento de matar al Rey, y que otros muchos quedaban hermanados para hacer lo miſmo. Aſi lo confeſaron dende á pocos dias otros dos Moros que fueron preſos y pueſtos á qüeſtion de tormento; pero á los que Dios tiene debaxo de ſu amparo, los libra de qualquier peligro y deſman. Los Reyes Moros deſeaban ſocorrer á los cercados. El Rey de Marruecos eſtabaſe quedo en Ceuta por no eſtar aſegurado de ſu hijo Abderrahman, al qual por eſte tiempo coſtó la vida el intentar novedades. El Rey de Granada no ſe atrevia con ſolas ſus fuerzas á dar la batalla á los nueſtros; mas porque no pareciese que no hacia algo, envió algunas de ſus gentes á que corrieſen la tierra de Ecija, y él fue á Palma, pueblo que eſtá edificado á la junta de los dos rios Xenil y Guadalquivir, ſaqueó y quemó eſta villa. No oſó dexar en ella guarnicion, ni detenerſe mucho en aquella comarca porque tenia aviſo que las ciudades vecinas ſe apellidaban contra él. La otra gente fue desbaratada por Fernando de Aguilar, que ſalió á ellos y les quitó una grande preſa que llevaban. Era ya entrado el año de mil y trecientos y quarenta y tres, 1343.
y en Algezira aun no ſe hacia coſa al-

alguna que fueſe de importancia, ſolamente ſe entendia en algunos pertrechos que Iñigo Lopez de Horozco por mandado del Rey ſolicitaba. Hicieronſe foſos, trincheas, y en contorno de la ciudad ſe labraron unas torres ó caſtillos de madera, y trabucos y maquinas para batir los muros. Mas eran tantas las defenſas, preparamentos y tiros que de antiguo tenia la ciudad, que con ellos todo el trabajo y diligencia de los nueſtros era perdido y ſin efecto, y las maquinas las hacian pedazos con piedras que de los muros arrojaban; eſpecial, que el lugar no era á propoſito para poder comodamente arrimar las maquinas á la muralla, y ni los ſoldados podian tenerſe en pie por la aſpereza del lugar, ni menos ſin gran peligro podian andar ni eſtar en los ingenios. En el eſtrecho de Gibraltar hay dos ſenos en el tamaño deſiguales, pero de una miſma forma. Tarifa eſtá pueſta ſobre el menor, y un poco apartada eſtaba Algezira, aſentada ſobre el mayor en un cerro de ſubida agria y pedregoſa. Y dexado en medio un eſpacio, dividiaſe en dos partes, en la vieja y en la nueva: cada qual tenia ſus muros enteros y barbacana, como ſi fueran dos pueblos. Era eſta ciudad en Eſpaña la ſilla del imperio Africano, nobiliſima y hermoſiſima. La grande diligencia del Rey y la guarda de los ſoldados hacia que no entraban á los cercados baſtimentos, excepto algunos pocos que ſin verlos, cubiertos con la obſcuridad de la noche, les metian en algunas barcas: muy pequeño refrigerio para los que ya padecian hambre y neceſidad.

CAPITULO XI.

DE LA TOMA DE ALGEZIRA.

Gaſtados muchos dias y trabajos en el cerco, no ſe hacia coſa de importancia. Los nueſtros ſe hallaban dudoſos y ſuſpenſos, penſaban de dia y de noche qual de dos coſas ſería la mejor, ſi levantar el cerco porque era ſin algun provecho el proſeguirle y continuar, ſi eſperar el fin de la guerra, que en lo demas les era favorable. El Rey ſe recelaba de perder algo de ſu honra y reputacion, principalmente que ya tenia conſumido el dinero que le preſtaron el Papa y el Rey de Francia (que el de Portugal ninguna coſa contribuyó) y tenia falta de baſtimentos, y el numero de los ſoldados cada dia era menor. Los mas ſagaces le aconſejaban que hicieſe algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y llevando recaudos de una parte á otra Ruy Pavon, primero ſe trató de paz, y deſpues de que ſe hicieſen treguas; pero todos eſtos tratados ſalieron vanos por eſtar pueſto el Rey de Caſtilla en no hacer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, ſi primero no dexaba la amiſtad de Africa, la qual quitada, qué le quedaba al que ſe ſuſtentaba y entretenia mas con las fuerzas agenas que con las ſuyas propias? El Rey de Granada, perdida ya la eſperanza de concertarſe con el Rey, acercó ſus reales al rio Guadiarro á cinco leguas de Algezira, con que antes daba á entender el miedo que tenia, que no que ſe penſaſe venía con animo de preſentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian apreſtada una grueſa armada, allegada de las fuerzas de toda la Africa, para luego que dieſe lugar el tiempo paſar en Eſpaña. Venian eſtos de refreſco y deſcanſados: los Chriſtianos ſe hallaban quebrantados con los continuos trabajos y incomodidades. Las coſas de Eſpaña que corrian gran rieſgo, los Santos Patrones della las am-

ampararon, y la perpetua felicidad y conſtancia grande con que el Rey vencia todos los males y dificultades que ocurrian. Aſi en unos miſmos dias le vino un buen numero de gente de ſocorro de Inglaterra, de Francia y de Navarra, lugares muy apartados los unos de los otros: acudieron muchos Señores y nobles á ayudarle. De Inglaterra con licencia del Rey Eduardo los Condes de Arbid y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox con ſu hermano Don Bernardo y otros que ſe les juntaron. El Papa Clemente VI. Lemovicenſe, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada á los que ſe hallaſen en eſta ſanta guerra. El Rey Don Phelipe de Navarra en el mes de Julio, enviados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado le ſiguieſe ſu exercito por tierra, vino con gran prieſa por no dexarſe de hallar en la batalla, que corria fama ſería muy preſto. El Rey como era razon recibió muy gran contento con la venida deſtos Principes, y á los nueſtros con la cierta eſperanza de la victoria les creció el animo y el aliento para pelear. Vinieron antes D. Juan Nuñez de Lara y D. Juan Manuel, y cada dia concurrian nuevas compañias de todo el reyno. Los Moros, como vieron tan reforzado el exercito del Rey, rehuſaban dar la batalla. Afrentabalos Albohacen por ello, enviabales á preguntar la cauſa de ſu miedo. Reſpondieron que en la batalla paſada experimentaron harto á ſu coſta quan grande fueſe el esfuerzo y conſtancia de los Chriſtianos, y que ahora tenian mayores fuerzas, por tener mayor numero de ſoldados que eſtonces tenian. Que de lexos no ſe podia dar conſejo conveniente al tiempo y ocaſiones que ocurrian; ſi tuvieſe por bien de paſar el eſtrecho, que ellos en ninguna coſa contradirian á ſu voluntad. Que conſervar ſu exercito en tiempo tan peligroſo y aciago les era mucha mas honra que pelear temerariamente con el enemigo, mas poderoſo y mas bien afortunado. En el entretanto no dexaban los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quiſieron los Embaxadores ver los reales: otorgó el Rey con ſu deſeo. Puſoles en admiracion el concierto y buena diſpoſicion de los pavellones, los ſoldados repartidos por ſus quarteles, las calles de oficiales, las plazas como en una ciudad llenas de proviſion: pareciales todo tan bien que confeſaron que los nueſtros les hacian grande ventaja en la diſciplina militar y policia, y que ellos en ſu comparacion ſabian poco de aquel meneſter. Por el tratado de las treguas no ſe dexaba de combatir la ciudad con muchas armas y piedras que le arrojaban con los tiros: de la ciudad hacian otro tanto, en eſpecial tiraban muchas balas de hierro con tiros de polvora, que con grande eſtampido y no poco daño de los contrarios las lanzaban en los reales. Eſta es la primera vez que de eſte genero de tiros de polvora hallo hecha mencion en las hiſtorias. En el mes de Agoſto en Cervera en el condado de Urgel nació un niño con dos cabezas y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres con ſuperſticioſo y vano penſamiento que el tal era prodigio que pronoſticaba algun mal: por tanto para evitarle con ſu muerte le enterraron vivo. Sus padres conforme á las leyes fueron caſtigados como parricidas por executarſe eſta crueldad con ſu conſentimiento. Eſte miſmo año murió el Rey Roberto en Napoles mas famoſo por la aficion y eſtudio de las letras, que ſeñalado por el exercicio de

de las armas. Deſte Rey fue aquel dicho: mas quiero las letras que el reyno. Volvamos á las coſas de Algezira. Los ſoldados eſtrangeros, en quien los primeros impetus ſon muy fervoroſos y con la tardanza ſe reſfrian, ſe fueron de los reales luego que vino el otoño; los de Inglaterra llamados de ſu Rey (aſi quiſieron ſe entendieſe) y el Conde de Fox, que dió aſi miſmo para irſe por eſcuſa el poco ſueldo que á ſus ſoldados ſe daba. Eſto ſe decia: yo ſoſpecho que les hizo volver á ſu tierra llevar mal los calores que en tiempo del eſtio hace en el Andalucia, y el eſtar quebrantados con las enfermedades y trabajos de la guerra. Aprueba nueſtra congetura lo que deſpues ſucedió, que el Conde de Fox á la vuelta murió en Sevilla, y el Rey Philipo de Navarra, habida licencia del Rey, murió en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre: ſus cuerpos fueron llevados á ſus tierras. Con la ida deſtos Principes cobraron avilenteza los enemigos, y mudado parecer, ſe determinaron de dar la batalla. Seſenta galeras de los Moros que en el mes de Otubre ſurgieron en Eſtepona, luego ſe paſaron á Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos y tres veces en diferentes dias llegaſen á encontrarſe en el rio, finalmente al paſarle ſe vino á la batalla, en que los Moros moſtraron no ſer iguales con gran parte á los Eſpañoles ni en fuerzas, ni en esfuerzo ni en diſciplina militar: aſi fueron en poco tiempo vencidos y pueſtos en huida. En la ciudad ſe padecia eſtrema neceſidad de mantenimientos á cauſa que nueſtra armada en dos veces les tomó dos galeras cargadas de baſtimentos. Entraron cinco barcas
1344. en el principio del año de mil y trecientos y quarenta y quatro, y vueltos eſtos baxeles á Africa, dieron aviſo que los cercados no ſe podian ya ſuſtentar mas tiempo, ca eſtaban pueſtos en tan grande aprieto, que les era fuerza perecer todos ó entregar la ciudad. Con eſto los Moros luego movieron pratica y trataron de concertarſe. En veinte y ſeis de Marzo ſe entregó la ciudad con eſtos partidos: que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Caſtilla, pechaſe las parias que cada año le ſolia dar antes que ſe rompieſe la guerra: que todos los cercados quedaſen libres, y pudieſen irſe con ſus haciendas adonde quiſieſen: concertaronſe otroſi treguas con los Reyes Moros por eſpacio y tiempo de diez años. Hechos los conciertos, muchos Moros ſe paſaron á Africa. El Rey de Caſtilla entró en la ciudad con una ſolemne proceſion en veinte y ſiete de Marzo, y el ſiguiente dia ſe bendixo la Igleſia Mayor, y ſe le puſo por nombre Santa Maria de la Palma, por ſer Domingo de Ramos ó de las Palmas, y ſe celebraron en él los divinos oficios con gran ſolemnidad y regocijo. Los campos ſe repartieron á los ſoldados, que á porfia paſaban ſus caſas y menage á la ciudad, y ſe querian alli avecindar por la fertilidad y freſcura de aquellas vegas y campos. Pueſtas en orden las coſas de Algezira, el Rey ſe partió para Sevilla. Alli le vino embaxada de Eduardo Rey de Inglaterra para pedir al Rey Don Alonſo que ſu hijo legitimo Don Pedro caſaſe con ſu hija Juana. Don Alonſo por entonces vino en ello, mas adelante no tuvieron efecto eſtos deſpoſorios. Las voluntades de los Principes ſon variables, y ſin tener cuenta á las veces con ſu palabra conforme á las coſas y á las comodidades ſe mudan. En la batalla paſada de Tarifa cautivaron los nueſtros dos hijas de Alboha-

hacen: estas por tenerle grato se le enviaron sin rescate. No quiso el barbaro dexarse vencer de la liberalidad y cortesia del Rey, antes le envió luego desde Africa sus Embaxadores con muy ricos presentes. La fama desta victoria hinchó á toda España y á todos los Christianos de Europa de alegria por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderosos Reyes vencidos, las fuerzas de Africa quebrantadas. Hicieronse grandes fiestas y alegrias: todo genero de gentes, niños, viejos, religiosos, de todos estados y edades, visitaban los templos, daban gracias á Dios, cumplian sus votos: no dexaban ningun genero de alegria, ni de religiosa demonstracion de agradecimiento, con que publicaban el contento y regocijo singular que tenian concebido dentro de sus pechos.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

Durante el tiempo que las cosas sobredichas pasaban en el Andalucia, se revolvieron las armas de Aragon. Lo que resultó, fue que el Rey de Mallorca quedó despojado de su reyno paterno: grande desafuero del Rey de Aragon Don Pedro el Ceremonioso, que era el que tenia mas obligacion á le defender y amparar. La insaciable y rabiosa sed de señorear le cegó y endureció su corazon para que los trabajos y desastres de un Rey su pariente no le enternecie-sen, ni considerase lo mal que parecia un hecho tan feo delante los ojos de Dios y de los hombres. Mompeller es una noble y rica ciudad de la Gallia Narbonense, que en otro tiempo solia estar sugeta á los Obispos de Magalona, por cuya permision ó disimulacion tuvo esta ciudad Señores particulares que eran feudatarios de estos Prelados. Recayó este señorio primero en los Aragoneses, y despues en los Reyes de Mallorca como y en la forma que arriba se mostró. Desta manera poco á poco fue en diminucion la autoridad y señorio de los Obispos de Magalona, ca prevalece mas la fuerza y antojo de los Reyes que no la razon y la justicia. Como no pudiesen ellos recobrar su antigua autoridad y señorio, hicieron lo que pudieron, que fue vender (como vendieron mas de cincuenta años antes deste tiempo) este derecho por cierto precio y cantidad á los Reyes de Francia. Con color desta compra los Franceses no desistian de requerir a los Reyes de Mallorca que les hiciesen el juramento y homenage que estaban obligados como sus feudatarios, y que á los vecinos de Mompeller se les permitiese apelar para París. Rehusaban hacerlo los de Mallorca: decian que el derecho de los señorios no pendia de unos pergaminos viejos, sino de la moderna costumbre usada y guardada, y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho que los Obispos de Magalona, no debian, ni se les pudo dar mayor ni mejor accion de aquella que poseian los mismos Prelados. Vinose á las armas, y por fuerza los Franceses tomaron muchos pueblos de la jurisdiccion y señorio de Mompeller, y pusieron en ellos sus presidios. Apercebiase el Rey de Mallorca para la guerra: pidió al Rey de Aragon que aquello que poseia por gracia y como feudo de Aragon, con sus armas le fuese conservado y defendido. El Rey de Aragon con una profunda astucia y sagacidad, y con una infinita ambicion contemporizaba con el Rey de Francia, y parecia pretendia mas agradarle, que favorecer á su deudo. Entendia y deseaba que

por

por tener de ſuyo pocas fuerzas, deſamparado de otras ayudas, vendria á ſer preſa de ſus vecinos. Con eſto, aunque le inſtaba y pedia ſocorro, no le daba otra ayuda mas que buenas palabras. Tuvieron entre sí habla: reſpondió el Aragones á la demanda del Mallorquin que él haria lo que ſe le rogaba, en caſo que el Rey de Francia no quiſieſe fenecer eſte pleyto por tela de juicio. Sobre eſte punto ſe enviaron de una parte á otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con animo de dar algun ſocorro al neceſitado. Para cubrir eſtas marañas con capa de juſticia procuró de hacerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos teſtimonios al miſerable Rey. Que no reconocia ſugecion á los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venía á las cortes. Que en Perpiñan, ſin poderlo hacer, labraba moneda baxa de ley, de cuño y peſo no acoſtumbrado. Sobre todo que en Barcelona, do vino debaxo de la fé y confianza de viſtas, ſe conjuró para matar al Aragones: trato que deſcubrió la miſma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidaba de la vida del Rey ſu hermano. Finalmente que trató con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia y con el miſmo Rey de Marruecos de confederarſe en daño de Aragon. Eſtos fueron los capitulos que le opuſieron, no ſe ſabe ſi verdaderos, ſi falſos. La fama fue que ſe los levantaron; á que hizo dar credito la deſtruicion del deſdichado Rey, y penſar que muy á tuerto le deſpojaron de ſu eſtado. Eſtos fueron los principios de las deſaſtradas diſcordias que el Papa y la Reyna de Napoles Dª Sancha parienta de ambos Reyes procuraron atajar, ſin que pudieſen concluir coſa alguna. Los Mallorquines (como ſuele acaecer en los ſeñorios pequeños) eſtaban muy cargados de nuevos pechos y tributos; y como quier que no eſperaſen ſer relevados dellos, no les peſaba de mudar Señor. Vino el negocio á rompimiento de guerra, y del cerco de Algezira fue llamado para eſto el Almirante del mar Pedro de Moncada, como arriba ſe dixo. Juntóſe una poderoſa armada, que entre grandes y pequeños tenia ciento y diez y ſeis baxeles: partió el Aragones del cabo de Lobregat, deſembarcó en Mallorca, donde los isleños tenian juntados trecientos hombres de á caballo, y quince mil de á pie, toda gente allegadiza, flaca y de poca defenſa. Fue luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyó á la ciudad de Poncia. De alli, perdída la eſperanza de qualquier buen ſuceſo, ſe paſó á tierra firme. Las voluntades de los isleños eſtaban inclinadas al Aragones, y es ordinario que al vencedor todo ſe le ſugeta y todos le ayudan. Recibido juramento y homenage de fidelidad de los de las islas, y pueſto por Virrey Arnaldo de Eril, el Rey de Aragon ſe volvió con ſu armada á Barcelona. Los de Ruyſellon y de Cerdania, que eſtan en los poſtreros linderos de Eſpaña, y eran del Rey de Mallorca, fueron moleſtados con guerra, y les tomaron algunos pueblos. En eſto ſobrevino un Cardenal, que el Papa envió por Legado á eſtos Principes para ponerlos en paz. Con ſu llegada ceſó por unos pocos dias la guerra, demas que entraba ya el invierno, y no traxeron las maquinas que eran meneſter para batir las murallas de los pueblos. No preſtó la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Paſado el invierno, por Abril del año de mil y trecientos y quarenta y quatro ſe re- 1344.

renovó la guerra con mayor furia: talaron las mieſes, quemaron los campos, las ciudades y villas unas por fuerza y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le perſuadian que era mejor confiarſe del Rey de Aragon, que no experimentar ſus fuerzas. Otros para mueſtra de muy fieles y bravos con palabras libres y arrogantes decian que antes moririan que conſintieſen que ſe puſieſe en manos de ſu enemigo. Mueſtranſe antes de la batalla muy esforzados los que á las veces quando veen el peligro de cerca ſuelen ſer los mas cobardes. El animo del Rey vacilaba congoxado con varios penſamientos, tenia empacho de que pareciese que alguno mas que él eſtimaſe la libertad; pero eſpantabale mucho y poniale grande miedo el verſe con pocas fuerzas, ca no le quedaba ya otra coſa ſino la villa de Perpiñan. Qué podia hacer en aquel aprieto? Engañóle ſu eſperanza, y las buenas palabras de los terceros: en aquella duda eſcogió el conſejo mas ſeguro que honrado. Envió con Don Pedro de Exerica á decir al Rey que ſe pondria en ſus manos, ſi le aſeguraba primero ſu libertad y ſu vida. Con eſperanza pues que le dieron, ó él temerariamente ſe tomó de recobrar ſu reyno por la clemencia y liberalidad del vencedor, acompañado de ſus caballeros y de otros Señores de Aragon, y con la ſeguridad que pedia, el mes de Julio vino de Perpiñan á la ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia ſus reales. Llegado delante del Rey, hincadas las rodillas le beſó la mano, y le habló en eſta manera: „Errado he, Rey in„vencible, yo he errado; pero mi „yerro no ha ſido de deslealtad ni „de traycion. Lo que ſe peca por ig„norancia, la clemencia, virtud de „Reyes y tuya propia, lo debe per„donar á un Rey humilde, parien„te y amigo, y que mientras ſus co„ſas le dieron lugar acudió á vueſ„tro ſervicio con grande aficion; y „con nuevos y mayores ſervicios „de aqui adelante recompenſará las „faltas paſadas. No ha ſido uno ſo„lo el yerro que he hecho en eſte „caſo, yo lo confieſo; pero en„tonces es mas de loar la clemen„cia quando hay mayor razon de „eſtar enojado. En lo demas yo ſoy „vueſtro, de mí y de mi reyno „haced lo que fuere vueſtra mer„ced y voluntad: eſpero que uſa„reis conmigo benignamente, a„cordandoos de la poca eſtabilidad „y conſtancia de las coſas huma„nas.„ A eſto el Rey de Aragon con roſtro ledo y engañoſo le acarició, eſcuſóle ſu culpa, y le dixo que merecia ſer perdonado por el arrepentimiento que moſtraba. Los hechos fueron bien contrarios á las palabras. Poco deſpues en una junta de nobles que ſe hizo en Barcelona, le privó del titulo y honra Real, y le ſeñaló cierta renta para que ſe ſuſtentaſe. Hallóſe burlado el Rey de Mallorca: ſintió quan peſada ſea la caida de un reyno: al fin cayó en la cuenta, entendió que las palabras blandas de Don Pedro de Exerica le engañaron, y ſus eſperanzas. Aſi ſi bien ſe hallaba deſnudo de todos amparos y defenſas, trató de renovar la guerra: paſóſe á Francia. Alli primero acudió al Papa Clemente, y como en él hallaſe poco amparo, con grande ſumiſion ſe entró por las puertas del Rey de Francia, cauſa primera de aquella tempeſtad, y para los gastos de la guerra le vendió el ſeñorio de Mompeller ſobre que era el pleyto, por cien mil eſcudos de oro. El Frances y el Papa le recibieron debaxo de ſu proteccion y am-

amparo, ayudaronle tarde y con tibieza; en fin ſe hobieron en eſte caſo como ſuelen los hombres en peligro ageno. Volvió pues á renovar con gran furia la guerra en las islas y en los eſtados de Cerdania y de Ruyſellon; pero no hizo otra coſa ſino acarrearſe la muerte. Cinco años adelante en una batalla que ſe dió en Mallorca, fue vencido y muerto por los Aragoneſes: eſte fin tuvieron ſus deſdichas. Su cuerpo por mandado del Rey de Aragon depoſitaron en Valencia: ſus hijos y los de ſu hermano D. Fernando, que poco antes del tiempo de la guerra falleció, en pena del pecado y culpa (ſi aſi ſe puede llamar) agena, paſaron ſu vida huidos, deſamparados, preſos, ſin caſa ni ſoſiego alguno. Deſgracia que á muchos pareció injuſtiſima, que los hijos fueſen privados del derecho del reyno por qualeſquier delitos de ſus padres. En el miſmo año que ſe ganó Algezira, y que el Rey de Mallorca fue deſpojado del reyno, con temeroſo y deſcomunal ruido tembló la tierra en Lisboa, ciudad que eſtá en la ribera del mar Oceano; y con mucho eſpanto de las gentes temblaron los edificios y ſe cayó el cimborio de la Igleſia Mayor, principio y preſagio ſegun ſe entendió de otros mayores males. Murió Dª. Coſtanza hija de D. Juan Manuel, y muger del Infante D. Pedro de Portugal el año ſiguiente de
1345. mil y trecientos y quarenta y cinco. Sintieron ella y el marido menos ſu muerte porque él trataba amores con Dª. Ines de Caſtro dama muy apueſta que ſervia á la Infanta, y la trataba caſi con igual eſtado que á ſu muger. Lo que fue peor y ſacrilego, que ſacó la miſma de pila al Infante Don Luis hijo de Don Pedro que murió niño, y por el tanto entró en deudo con ſu padre. Quedaron dos hijos de Doña Coſtanza Don Fernando y Doña Maria.

CAPITULO XIII.

DE LAS REVUELTAS QUE HOBO EN EL REYNO DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros con la felicidad que ſe podia deſear, el Rey de Caſtilla libre deſte cuidado penſó de caſtigar los agravios y deſafueros que en el tempeſtuoſo tiempo de la guerra era neceſario hobieſen cometido muchos de los jueces y Grandes del reyno. Junto con eſto ſu mayor deſeo era procurar que á exemplo de los de Burgos y Leon aſi miſmo los del Andalucia y reyno de Toledo le concedieſen las alcabalas de las mercadurias que ſe vendieſen. En lo demas las coſas eſtaban ſoſegadas, y todo el reyno con una abundante paz florecia. En el reyno de Aragon reſultaron nuevas revueltas, de que primeramente fue la cauſa el inquieto y perverſo ingenio del Rey de Aragon, que pretendia enſanchar ſu reyno con trabar unas guerras de otras. Quexabaſe que las fuerzas del reyno quedaron enflaquecidas, y la Mageſtad Real diſminuida con las dadivas y mercedes que ſus antepaſados indiſcretamente hicieron. Enſoberbecido otroſi con el proſpero ſuceſo que tuvo contra el Rey de Mallorca, volvió ſu enojo contra ſu hermano carnal D. Jayme, que le ſintió eſtar inclinado á compadecerſe y tener miſericordia del Rey deſpoſeido. Ademas que á los que ſeñorean, ſiempre les ſon ſoſpechoſos aquellos que eſtan inmediatos á la ſuceſion del eſtado. Deciaſe en el reyno, que por fuero y coſtumbre antigua de Aragon era D. Jayme ſuceſor y heredero del reyno: que debian ſer excluidas de la herencia paterna Dª. Coſtanza, Dª. Juana y

y Dª Maria hijas del Rey, habidas en la Reyna ſu muger. Por eſta razon hecho Vicario y Procurador del reyno, habia ganado las voluntades y amor de los nobles y del pueblo con ſu buen termino y trato llano y virtuoſo, ſin fraude ni algun mal engaño. Llamóle el Rey un dia, mandóle dexar el oficio de Procurador. Deſta manera arrebatadamente y ſin conſejo ſe hacian todas las demas coſas, mayormente que por eſte tiempo, que corria el año de nueſtra ſal-
1346. vacion de mil y trecientos y quarenta y ſeis, murió la Reyna de Aragon, muger de ſantiſimas coſtumbres, y por el miſmo caſo deſemejable de ſu marido: falleció cinco dias deſpues que parió un niño que vivió tan ſolamente un dia, con que el reyno tuvo un breve contento, deſtemplado en mucho peſar. Sepultóſe el cuerpo deſta Señora en Valencia en la Igleſia de S. Vicente, ſi bien ella ſe mandó enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuvieſe hijo varon con que ſe evitaſen muchas revueltas en el reyno, luego ſe trató de volver á caſarle: para eſte fin enviaron Embaxadores al Rey de Portugal á pedirle á ſu hija Dª Leonor. Deſeaba ſu hermano D. Fernando caſarſe con aquella Infanta, confiado en el favor de ſu tio el Rey de Caſtilla, y por eſtar él en la flor de ſu juvenil edad. Venció como era forzoſo en eſta competencia el Rey de Aragon. Ayudó para ello primeramente D. Juan Manuel, que por ſer enemigo de Doña Leonor de Guzman, y por el miſmo caſo tambien del Rey de Caſtilla, toda ſu voluntad tenia pueſta en la del Rey de Aragon y en agradarle. Aſi procuró y concluyó de caſar á ſu hijo Don Fernando con Doña Juana prima hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel: con que quedaba emparentado con tres caſas Reales en parenteſco muy eſtrecho, y por eſto era el mas poderoſo de los Grandes del reyno. Los nobles de Aragon y de Valencia juntamente con el pueblo ſe comenzaron á alborotar: conjuraronſe todos de guardar ſu libertad, mirar por ſus fueros, y ſi meneſter fueſe, defenderlos con las armas. Tomaron por ocaſion deſte alboroto la fuerza que á D. Jayme Conde de Urgel ſe hizo para que deſiſtieſe y ſe apartaſe del derecho de la ſuceſion, y procuracion del reyno, y que ſe hacian leyes y publicaban edictos en nombre de Dª Coſtanza hija del Rey de Aragon, como ſi ella hobiera de ſer la ſuceſora y heredera del reyno. Señalaron y nombraron por conſervadores de la libertad á Ximeno de Urrea, Pedro Coronel, Blaſco de Alagon y á D. Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados por tener el ſeñorio de Segorve, y eſtar caſado con Dª Violante tia del Rey. Hicieron cabeza de todos, como era neceſario, á D. Jayme Conde de Urgel; y llamaron de Caſtilla (donde reſidian con ſu madre por no confiarſe del Rey de Aragon) á ſus hermanos Don Fernando y Don Juan con muchas cartas y embaxadas que les enviaron, con que ellos ſe determinaron de ir á Aragon. Llevaron conſigo quinientos hombres de á caballo, que les dió para ſu guarda ſu tio el Rey de Caſtilla. El Rey de Aragon no ignoraba que las fuerzas del pueblo alborotadas ſon furioſas en los principios, mas que deſpues con el tiempo y la dilacion ſe amanſan y enflaquecen. Procuró hacer cortes en Zaragoza, en que para aplacar el pueblo, mas que por hacer el deber con ſincera voluntad, reſtituyó á ſu hermano D. Jayme la procuracion del reyno, y dado por nin-

ninguno lo que primero tenia decretado, fue declarado por heredero y ſucceſor del reyno. Con eſto ſe volvieron á pacificar y ſoſegar las coſas; pero con la muerte que luego ſucedió á D. Jayme, ſe añubló la luz que comenzaba á reſplandecer. El Rey de Aragon por dar prieſa á ſus bodas ſe fue á Barcelona, ca tenia mandado llevaſen alli ſu eſpoſa los que la traian de las ultimas partes de Portugal. En aquella ciudad de Barcelona luego que alli llegó, falleció el ya dicho Conde de Urgel de enfermedad en fin del año de mil y trecientos y quarenta y ſiete; fue fama que le ayudaron con yerbas que le dieron, y que le vino eſte mal por la ſoſpecha que dél ſe podia tener de que ſe queria alzar con el reyno. Celebraron las bodas ſin ninguna ſeñalada ſolemnidad por eſtar todo el reyno triſte con la muerte y luto de D. Jayme, y por la tempeſtad de revueltas que temian ſe les armaba. Enterróſe ſu cuerpo en la miſma ciudad en el monaſterio de S. Franciſco. Los hermanos D. Fernando y D. Juan, que acabadas las cortes ſe tornaron á Caſtilla, comunicado el negocio en Madrid con ſu madre y con el Rey ſu tio, ſe hicieron cabezas de los pueblos amotinados; ayudóles el Rey de Caſtilla con ochocientos caballos. Con tanto Don Fernando ſe fue á Valencia, y Don Juan á Zaragoza. Su madre en Cuenca y en Requena, en que lo demas del tiempo reſidia, eſperaba en qué pararian eſtas alteraciones, con grande cuidado de la ſalud de ſus hijos. Enviaronſe los Reyes ſus Embaxadores: de Caſtilla Fernan Perez Portocarrero para hacer las amiſtades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador Muñon Lopez de Thauſte á quexarſe de agravios, y á rogar que no ſe les dieſe ningun favor ni ayuda á los rebeldes. Otorgóſele que el Capitan Alvar Garcia de Albornoz hicieſe en Caſtilla ſeiſcientos hombres de á caballo á ſueldo del Rey de Aragon; el qual Rey no ſin nota y menoſcabo de la Mageſtad Real caſi como quien pide perdon ſe fue á Valencia poco menos que á ponerſe en manos de los conjurados: aſi ſe vió en terminos de que le perdieſen el reſpeto, y le maltrataſen. Los del Rey y los del pueblo, como gente deſavenida, los unos no ſe fiaban de los otros, antes ſe miraban á la cara, notabanſe las palabras y ſemblante del roſtro, y con afrentas y malas palabras que ſe decian, parece buſcaban ocaſion de revolverſe y venir á las manos. Llegó el pueblo á alborotarſe y á tomar las armas, y con ellas en las manos entraron con furioſo impetu y violencia en el palacio Real con grande miedo de los corteſanos y de la gente de palacio. Llegó la coſa á terminos que el Rey de neceſidad hobo de ſubir en un caballo, y aventurarſe á ponerſe en medio de la gente alborotada para que con ſus palabras y preſencia ſe apaciguaſe. Concedióſe al Infante D. Fernando que durante la vida del Rey fueſe Procurador del reyno, y deſpues de la muerte le ſucedieſe en él; y que las hijas quedaſen excluidas de la ſuceſion. Eran eſtos conciertos ſacados por fuerza; y por eſta razon ſe entendia que no ſerian firmes, ni durarian mucho. Ido el Rey, D. Lope de Luna que ya ſe paſara á ſu ſervicio, no dexó las armas, antes á los conjurados les era un importuno y moleſto enemigo, diſimulandolo primero el Rey, y deſpues mandandoſelo. Tenia ſus gentes y reales en Daroca y ſu tierra. D. Fernando por impedir los intentos de D. Lope partió de Zaragoza con quince mil hombres parte de á caballo y parte

1347.

de

de á pie. Sentó ſu real cerca de Epila á la ribera del rio Xalon: no pudo tomar el pueblo porque era fuerte, quemó los campos y las mieſes, que las querian ya ſegar: ſobrevinieron en eſto los del Rey, pelearon á banderas tendidas; los conjurados por ſer gente popular, y mas para hallarſe en alborotos y ſediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vencidos y desbaratados. Murieron en la batalla D. Ximeno de Urrea y otros hombres principales, y ſu Capitan Don Fernando fue preſo con una herida en la cara; mas el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, á quien le dieron en guarda, le ſoltó y dexó ir libre á Caſtilla. Podiaſe temer qualquiera coſa de la ſeveridad del Rey ſu hermano, que debió ſer la ocaſion de ſoltalle. No ſe ſabe ſi ſe hizo eſto ſin que lo ſupieſe D. Lope de Luna, ó ſi lo diſimuló mudado de parecer y trocado de voluntad, como ordinariamente ſuele acontecer en las guerras civiles. Bien ſe moſtró quedar el Rey ſatisfecho dél, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le ſirvió, para honrarle le dió titulo de Conde de Luna, coſa nueva y poco uſada en Aragon. Deſpues deſta victoria todo en Aragon quedó llano al Rey; y aſentada la paz en Zaragoza, totalmente ſe deſhizo la union y liga de los conjurados de ſuerte que no ſe oyó mas ſu nombre. La ſuceſion del reyno ſe confirmó á D. Fernando. Amplióſe la autoridad del Juſticia de Aragon, con cuyo oficio por ley antigua del reyno ſe prevenia que el Rey no pudieſe quitarles ſu libertad. Eſto pa-
1348. ſaba en Aragon el año de mil y trecientos y quarenta y ocho de nueſtra ſalvacion. Eſte año una graviſima peſte maltrató primero las provincias Orientales, y dellas ſe derramó y ſe pego a las demas regiones, como á Italia, Sicilia, Cerdeña y Mallorca, y deſpues á todos los reynos y ciudades de Eſpaña. Eran tantos los que morian, que ſe halló por cuenta en Zaragoza que en el mes de Octubre morian cada dia cien perſonas: como era una infeccion del ayre, el curar los enfermos y tocarlos eſtendia mas la enfermedad por pegarſe el mal á muchos. Por donde los heridos ó ſe quedaban ſin que hobieſe quien los quiſieſe remediar, ó ſi los intentaban curar, daba luego la miſma dolencia á los que ſe llegaban cerca del enfermo y á los que le curaban. El ver tantos enfermos y muertes habia ya endurecido de manera los corazones de los hombres, que no lloraban los muertos, y ſe dexaban los cuerpos por enterrar tendidos en las calles. Deſta peſte y de ſu fiereza eſcribió largamente en ſus Epiſtolas Franciſco Petrarchâ hombre deſte tiempo, ſeñalado en letras, mayormente en la poeſia en lengua Toſcana. Era grandiſima laſtima ver lo que paſaba en todos los pueblos y ciudades de Eſpaña. La nueva Reyna de Aragon Dª. Leonor ſin dexar hijos murió por eſte tiempo en Exerica, donde ſe retiró el Rey por miedo de la peſte: ſu cuerpo ſepultaron en el miſmo lugar ſin pompa ni aparato Real. Con ſu muerte quedó el Rey libre para poderſe caſar tercera vez mas dichoſamente que las paſadas, por los hijos que deſte matrimonio tuvo. No ſe ſoſegaban los conjurados. Hizo el Rey á los alterados de Valencia en general guerra, y en particular juſticia de muchos deſpues de habida la victoria: con el rigor y grandeza del caſtigo pretendia eſpantar á los demas, y que tomaſen eſcarmiento y ſupieſen que no ſe debe temerariamente irritar la colera é indignacion de los Reyes.

Lib. 3. Senil. epiſt. 1 & lib. 10. epiſt. 2.

CA-

CAPITULO XIV.

QUE SE APACIGUARON LAS DISCORDIAS ENTRE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.

Los caballeros de Caſtilla de la orden de Calatrava, y los de Aragon de la miſma orden tenian entre sí grandes diferencias y ſciſma: en lugar de uno eligieron y tenian dos Maeſtres, uno en Calatrava, otro en Alcañizes. La coſa paſó deſta manera. Don Garci Lopez Maeſtre deſta religion mas de veinte años antes deſte en que vamos, fue acuſado de graviſimos delitos y de traycion: oponianle que ſiendo el Rey menor de edad, robó el reyno, y hizo muy poco caſo de ſu religion y orden, de que en ellas ſe ſiguieron innumerables daños y deſordenes. Por eſtas y otras coſas le citaron para que pareciese delante el Rey Don Alonſo de Caſtilla, y reſpondieſe á lo que ſe le imputaba. No quiſo parecer, antes ſe fue á Aragon ó por miedo de ſer caſtigado como merecia, y le acuſaba ſu conciencia, ó lo que es mas de creer, con temor de las cautelas y potencias de ſus enemigos, ca los que le acuſaban, eran los mas poderoſos y mas iluſtres de ſu orden. Eſta fue la principal cauſa y principio de las diferencias y contiendas que tanto deſpues duraron. Con el favor del Rey de Aragon D. Garci Lopez reſidia en Alcañizes pueblo de la orden, y alli conſervaba ſu autoridad. Exercitaba el oficio de Maeſtre, no obſtante que á inſtancia del Rey de Caſtilla fuera condenado en rebeldia y privado del maeſtrazgo. Eligieron en ſu lugar á D. Juan Nuñez de Prado, de quien era fama y ſe decia que era hijo no legitimo de Dª Blanca tia del Rey de Portugal, y Abadeſa del monaſterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la orden del Ciſtel, que por inſtituto antiguo tenian poder de viſitar eſta religion, aprobaron y confirmaron la eleccion del nuevo Maeſtre. Los freyles y caballeros Aragoneſes no ſe quiſieron rendir ni obedecerle, antes muerto que fue D. Garci Lopez, ſubſtituyeron en ſu lugar á Don Alonſo Perez de Toro, cuya eleccion de ſu voluntad, ó porque para ello fue inducido y engañado, confirmó Arnaldo Abad de Morimonte en la Francia, á quien de oficio competia hacer ſemejante ratificacion. Intentóſe muchas veces de concordar eſtos caballeros, que ambas partes veian ſerles muy dañoſa ſu diviſion. Sobre eſta razon los Reyes ſe enviaron diverſas embaxadas que no tuvieron haſta eſte tiempo efecto alguno, quando por muerte de Don Alonſo Perez eligieron los de Alcañizes á Don Juan Rodriguez. Antes que eſta poſtrera eleccion ſe confirmaſe, á inſtancia de los Reyes de Caſtilla y de Aragon en Zaragoza, do á la ſazon ſe hacian cortes, ſe juntaron ambos Maeſtres y muchos caballeros de ambas naciones. Litigada la cauſa, el Rey de Aragon como juez arbitro que era, cerrado el proceſo, por lo que dél reſultaba ſentenció conforme á las pretenſiones y meritos de Caſtilla. Hizoſe otroſi conſtitucion que de alli adelante fueſe habida por verdadera y canonica eleccion de Maeſtre la que hicieſen aquellos caballeros en Calatrava: á Don Juan Rodriguez ſe le quitó el oficio y titulo de Maeſtre, y en recompenſa ſe le dió la Encomienda mayor de Alcañizes con juriſdiccion ſobre todos los freyles y caballeros de Aragon; y aun ſe proveyó que el Maeſtre no pudieſe proveer coſa alguna tocante al Comendador mayor y los caballeros Aragoneſes mientras duraſe la vida de los pre-

preſentes, ſino fueſe con conſejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Prevenian con eſto que por envidia y emulacion no ſe les hicieſe algun agravio. En eſta forma ſe concordaron los caballeros de Calatrava, y las diviſiones que entre sí tenian, ſe acabaron en veinte y cinco del mes de Agoſto. Los juicios de los hombres ſon varios: muchos fueron de parecer y murmuraban que en eſtas coſas no ſe procedió conforme al punto y rigor de derecho, ſino por reſpeto y á voluntad del Rey de Caſtilla. En eſte miſmo tiempo D. Luis Conde de Claramonte hijo de Don Alonſo de la Cerda, á quien llamaban el Desheredado, ponia en orden una armada en la ribera de Cataluña con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por conceſion del Papa que dos años antes le adjudicara las islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Dióle aquella conquiſta el Sumo Pontifice con titulo de Rey, y que como tal hizo un ſolemne paſeo en Aviñon. Puſole por condicion que á aquellas gentes barbaras hicieſe predicar la Fé de Chriſto. Será bien, pues eſta ocaſion ſe ofrece, decir algo del ſitio, de la naturaleza y del numero de eſtas islas, y en qué tiempo ſe hayan encorporado en la corona de los Reyes de Caſtilla. Al ſalir de la boca del eſtrecho de Gibraltar en el mar Atlantico á la mano izquierda caen eſtas islas. Son ſiete en numero, eſtendidas en hilera de Levante á Poniente, Leſte, Oeſte, veinte y ſiete grados apartadas de la linea Equinoccial. La mayor de eſtas islas llamaſe la Gran Canaria, della las demas tomaron eſte nombre de Canarias. El ſuelo de la tierra es fertil para paſto y labor, hay en ellas tan grande multitud de conejos que ſe han multiplicado de los que de tierra firme ſe llevaron, que deſtruyen las viñas y los panes de ſuerte que ya les peſa de haberlos llevado. En la isla que llaman del Hierro, no hay otra agua de la tierra, ſino la que ſe diſtila y regala de las hojas de un arbol, que es un admirable ſecreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que D. Luis, á quien por eſta navegacion que quiſo hacer, llamaron el Infante Fortuna, nunca paſó á eſtas islas: ſi bien tuvo la conquiſta dellas, y la armada apreſtada para irlas á conquiſtar, las guerras de Francia ſe lo eſtorbaron y la batalla que Philipo Rey Frances perdió por eſtos tiempos junto á Creſiaco. Como cincuenta años adelante los Vizcainos y Andaluces, repartida entre sí la coſta, armaron una flota para paſar á eſtas islas con intento de hacer á los isleños guerra á fuego y á ſangre, mas por codicia de robarlos que por allanar la tierra. Una grande preſa que truxeron de la isla de Lanzarote, puſo gana á los Reyes de conquiſtarlas, ſino que deſpues ocupados en otras coſas ſe olvidaron deſta empreſa. Paſados algunos años, Juan Bentacurto de nacion Frances volvió á hacer eſte viage con licencia que le dió el Rey de Caſtilla Don Enrique Tercero deſte nombre, con condicion que conquiſtadas quedaſen debaxo de la proteccion y homenage de los Reyes de Caſtilla. Ganó y conquiſtó las cinco islas menores, no pudo ganar las otras dos por la muchedumbre y valentia de los isleños, que ſe lo defendió. Envióſe á eſtas islas un Obiſpo llamado Mendo: el Obiſpo y Menaute heredero de Bentacurto, no ſe llevaron bien, antes tenian muchas contiendas, de tal guiſa que eſtuvieron á punto de hacerſe guerra. El Frances ſolo miraba por ſu interes: el Obiſpo no podia ſufrir que los pobres isleños fueſen maltratados y robados ſin temor de Dios, ni ver-

Petrarc. *lib. 2. de vita ſolitaria.*

vergüenza de los hombres. El Rey de Caſtilla aviſado deſte deſorden envió alla á Pedro Barba que ſe apoderó deſtas islas. Eſte deſpues por cierto precio las vendió á un hombre principal llamado Peraza, y deſte vinieron á poder de un tal Herrera yerno ſuyo, el qual ſe intituló Rey de Canaria. Mas como quier que no pudieſe conquiſtar la Gran Canaria ni á Tenerife, vendió las quatro deſtas islas al Rey D. Fernando el Catholico, y él ſe quedó con la una llamada Gomera, de quien ſe intituló Conde. El Rey D. Fernando, que entre los Reyes de Eſpaña fue el mas feliz, valeroſo ſin par, envió diverſas veces ſus flotas á eſtas islas, y al fin las conquiſtó todas, y las incorporó en la corona Real de Caſtilla. Volvamos á lo que
1349. ſe ha quedado atras. En el año de mil y trecientos y quarenta y nueve Dª Leonor hermana mayor de D. Luis Rey de Sicilia, nieto que fue de Federico, y en ſu menor edad ſucedió al Rey D. Pedro ſu padre, caſó con voluntad de ſu madre y en vida del Rey ſu hermano con el Rey de Aragon. Llevada á la ciudad de Valencia, ſe celebraron las bodas con gran regocijo y fieſtas de todo el reyno.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL REY D. ALONSO DE CASTILLA.

Levantaronſe en eſte tiempo grandes revoluciones en Africa cauſadas por Abohanen, que conforme á la condicion de los Moros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no eſcarmentado con la muerte de ſu hermano, ſe rebeló contra ſu padre Albohacen, y ſe alzó en Africa con el reyno de Fez, y en Eſpaña ſe apoderó de Gibraltar y de Ronda, y de todas las demas tierras que á los Reyes de Africa en Eſpaña quedaban, y puſo en ellas ſus guarniciones de ſoldados. Hacia cargo á ſu padre que por ſu deſcuido y cobardia con grande menoſcabo y mengua del nombre Africano ſucedieran las perdidas y deſaſtres paſados: decia que ſi á él quiſieſen llevar por guia y Capitan, vengaria las injurias recebidas y tomaria emienda de aquellos daños. Con eſtas perſuaſiones el vulgo amigo de novedades ſe le arrimaba por el vicio general de la naturaleza de los hombres; y mas por la liviandad y ligereza particular de los Africanos en quien mas que en otras gentes reyna eſta inconſtancia, eſperaban que las coſas preſentes ſerian mas á propoſito y de mayor comodidad que las paſadas. Eſtas revueltas de los Moros parecia á los nueſtros que les daban la ocaſion en las manos para hacer ſu hecho, ſi no eſtuviera de por medio el juramento con que ſe obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo los mas prudentes juzgaban que por ſer ya otro el Rey diferente de aquel con quien aſentaron las treguas, quedaban libres de la jura. El deſeo de renovar la guerra y de conquiſtar á Gibraltar los acuciaba, cuya fortaleza les era un duro freno para que ſus intentos no los pudieſen poner en execucion. El cuidado de proveerſe de dineros tenia al Rey congoxado, bien que no perdia la eſperanza que el reyno le ayudaria de buena gana, por eſtar deſcanſado con la paz de que ya cinco años gozaba. El vehemente deſeo que todos tenian de deſarraygar de Eſpaña a ſus enemigos, velo con que muchas veces ſe mueve y engaña el pueblo, los animaba a ſervir de buena gana y ayudar eſtos intentos. Publicaronſe cortes para la villa de Alcala de Henares: llamaron á ellas muchas ciudades del reyno que no ſolian ſer llamadas. Las

del Andalucia, y de la Carpetania, hoy reyno de Toledo, por la mayor parte ſolian ſer libres de las cargas de la guerra como quier que hacian frontera á los Moros, y de neceſidad grandes gaſtos para defenderles la tierra. Al preſente en eſta ocaſion (con color de honrarlos) ſe dexaron llevar: pretendian con grande fuerza que á imitacion de los de Caſtilla y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechaſen alcabala de todas las coſas que ſe vendieſen. Entre las ciudades que ſe juntaron en eſtas cortes, los procuradores de la ciudad de Toledo alegaban que debian tener el primer lugar y voto. Los de Burgos, ſi bien la cauſa era dudoſa, como eſtaban en poſeſion reſiſtian valientemente y pretendian ſer en ella amparados. Alegaban en favor de Toledo la grandeza de la ciudad, ſu antigüedad, ſu nobleza: la ſantidad de ſu famoſiſima Igleſia, la mageſtad y autoridad de ſu Arzobiſpo, que tiene primacia ſobre todos los Prelados de Eſpaña, los hechos valeroſos de ſus antepaſados; demas que en tiempo de los Godos era la cabeza del reyno y ſilla de los Reyes, y modernamente ſe le diera titulo de Imperial. Decian anſi miſmo parecia coſa injuſtiſima y fuera de razon que hobieſe de reconocer mayoria á ninguna ciudad aquella á quien Dios y los hombres aventajaron, y la miſma naturaleza, que la puſo en el corazon de Eſpaña en un lugar eminentiſimo, en que ſe dividen y reparten las aguas. Que ſi no le daban la autoridad y lugar que ſe le debia, no pareceria á todos ſino que la llamaron á las cortes para hacer burla della y deſautorizalla. Si la razon que Burgos alegaba tenia fuerza, la miſma militaba por las demas ciudades del reyno, y que á aquella cuenta no le quedaba a Toledo ſino el poſtrer lugar, y aun á merced, ſi ſe le quiſieſen dexar. Que tocaba á todos y era comun la cauſa de Toledo: aſi la deshonra que á ella ſe hicieſe, manchaba y deſautorizaba á toda Eſpaña. Los de Burgos ſe defendian con la preeminencia que tenian en Caſtilla, en que poſeian el primer lugar de tiempo muy antiguo. Decian que contra eſta poſeſion no era de importancia alegar actos ya olvidados y deſuſados, y que ſi la competencia ſe llevaba por via de honra, de dónde ſe dió principio para reſtaurar la Fé, y avivar las eſperanzas de echar los Moros de Eſpaña? Por eſto con mucha razon era Burgos la ſilla y domicilio de los primeros Reyes de Caſtilla: no era juſto quitalles en la paz aquel lugar que ellos en la guerra ganaron con mucha ſangre que ſus antepaſados derramaron. Demas que ſin ſuficiente cauſa no ſe le podian derogar los privilegios que los Reyes paſados le concedieron. Los Grandes en eſta competencia andaban divididos, ſegun que tenian parenteſco y amiſtades en alguna de las dos ciudades. Nombradamente favorecia á Toledo D. Juan Manuel, y á Burgos D. Juan Nuñez de Lara; los unos no querian conceder ventaja á los otros. Deſpues que ſe hobo bien debatido eſta cauſa, ſe acordó y tomó por medio que Burgos tuvieſe el primer aſiento y el primer voto, y que á los procuradores de Toledo ſe les dieſe un lugar apartado de los demas enfrente del Rey, y que Toledo fueſe nombrado primero por el Rey deſta manera: YO HABLO POR TOLEDO, Y HARA LO QUE LE MANDARE: HABLE BURGOS. Con eſta induſtria, y eſta moderacion ſe apaciguó por entonces eſta contienda; traza que haſta nueſtros tiempos continuadamente ſe ha uſado y guardado: aſi acaece muchas veces que los debates populares ſe remedian con

tan

tan faciles medios como lo ſon ſus cauſas. Diez y ocho ciudades y villas ſon las que ſuelen tener voto en las cortes, Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid: eſtas en Caſtilla la vieja. Del reyno de Leon es la primera la ciudad de Leon, deſpues Salamanca, Zamora y Toro. De Caſtilla la nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, Madrid. Del Andalucia y de los Conteſtanos Sevilla, Granada, Cordova, Murcia, Jaen. Entre todas eſtas ciudades Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Cordova, Murcia, Jaen y Toledo por ſer cabeceras de reynos tienen ſeñalados ſus aſientos y ſus lugares para votar conforme á la orden que eſtan referidas. Las demas ciudades ſe ſientan y hablan ſin tener lugares ſeñalados, ſino como vienen á las juntas y cortes. En las cortes de Alcala conſta que ſe hallaron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey para ganar las voluntades de todo el reyno, quiſo eſta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con eſte honroſo regalo. Pidióſe en eſtas cortes el alcabala. Al principio no ſe quiſo conceder: las perſonas de mas prudencia adevinaban los inconvenientes que deſpues ſe podian ſeguir; mas al cabo fue vencida la conſtancia de los que la contradecian, principalmente que ſe allanó Toledo, ſi bien al principio ſe eſtrañaba de conceder nuevos tributos. El deſeo que tenia que ſe renovaſe la guerra, y la mengua del teſoro del Rey para poderla ſuſtentar la hizo conſentir con las demas ciudades. Concluido eſto, de comun acuerdo de todos con increible alegria ſe decretó la guerra contra los Moros, y para ella en todo el reyno ſe hizo mucha gente, y ſe proveyeron armas, lanzas, caballos, baſtimentos, dineros y todo lo al neceſario. Juntado el exercito, fueron al Andalucia, aſentaron ſus reales ſobre Gibraltar; cercaronla con grandes foſos y trincheas y muchas maquinas que levantaron. La villa ſe hallaba bien apercebida para todo lo que le pudieſe acaecer, tenia hechas nuevas defenſas y fortificaciones, muy altas murallas con ſus torres, ſaeteras, traſieſas, troneras á la manera que entonces uſaban, muchos y buenos ſoldados de guarnicion; que á la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Pueſto el cerco, ſe quemaron y derribaron muchas caſas de placer, y ſe talaron y deſtruyeron muy deleytoſas huertas y arboledas que eſtaban en el contorno de la ciudad, por ver ſi los Moros mudaban parecer, y ſe rendian por eſcuſar el daño que recebian en ſus haciendas y heredades. Batieron los muros con las maquinas militares. Los Moros ſe defendian con grande esfuerzo, con piedras, fuego y armas que arrojaban ſobre los contrarios. Todavia les dieron tal prieſa que los Moros comenzaron poco á poco á deſmayar, y á perder la eſperanza de poder ſufrir el cerco ni defender el pueblo: no eſperaban ſer ſocorridos por las alteraciones que todavia continuaban en Africa. Los que mas desfallecian, eran los ciudadanos con temor que ſi el pueblo ſe tomaſe por fuerza, por ventura no les querrian dar ningun partido ni perdonallos; mas los ſoldados que tenian en ſu defenſa, no tenian tanto cuidado de lo que podria deſpues ſuceder. Gaſtabaſe el tiempo, y el cerco ſe alargaba. En eſto ciertos Embaxadores que el Rey de Caſtilla antes enviara al Rey de Aragon para rogalle que le ayudaſe en eſta guerra, y hicieſe paces con él, vinieron á los reales, y en ſu compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon ſabio y grave: por eſta cauſa

el Rey de Aragon le ſacó de ſu caſa, en que con deſeo de deſcanſar ſe retirara, para la adminiſtracion de los negocios publicos. Aſi por ſu conſejo principalmente gobernaba el reyno, por donde de neceſidad de muchos era envidiado. Con ſu venida, que fue en veinte y nueve de Agoſto, ſe hizo paz y alianza entre los Reyes con eſtas capitulaciones: que la Reyna Dª. Leonor y ſus hijos hobieſen pacifica y enteramente todo aquello que el Rey ſu marido y padre les mandó por ſu teſtamento: el Rey de Caſtilla, cumplido eſto, no les daria ningun favor ni ayuda para que levantaſen nuevas revueltas en Aragon. Hecha la paz, envió el Rey de Aragon quatrocientos balleſteros con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Dª. Juana Reyna de Navarra, que deſpues de la muerte de ſu marido ſe quedó en Francia y vivió por eſpacio de cinco años, murió en la villa de Conflans pueſta á la junta de los rios Oyſe y Sequana, en ſeis de Octubre: enterraronla en el monaſterio de S. Dionyſio junto al ſepulcro de ſu padre el Rey Luis Hutin. Fue eſta Señora de ſantiſimas coſtumbres, y dichoſa en tener muchos hijos. Dexó por ſuceſor del reyno á Carlos ſu hijo de edad de diez y ſiete años. Quedaronle otros dos menores, D. Philipo y D. Luis, el que hobo deſpues en dote el eſtado y ſeñorio de Durazo: tuvo otroſi eſtas hijas, las Infantas Juana, Maria, Blanca y Doña Ines, que con el tiempo caſaron con grandes Principes: la mayor con el Señor de Ruan, la ſegunda con el Rey de Aragon, y con la tercera en el poſtrer matrimonio ſe caſó Philipo de Valoes Rey de Francia: la menor de todas fue caſada con el Conde de Fox. En eſta ſazon era Virrey de Navarra un caballero Frances llamado Moſſen Juan de Conflens. Volvamos al cerco de Gibraltar. Los nueſtros eſtaban con eſperanza de entrar el pueblo, ſino que las grandes fortificaciones y reparos que habian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impedia que no le tomaſen. Los Moros de Granada daban muchos rebatos en los reales, y paraban celadas á los nueſtros, y cautivaban á los que ſe deſmandaban del exercito. Salian muchas veces los ſoldados de la ciudad á pelear, y hacianſe muchas eſcaramuzas y zalagardas. El cerco le tenian en eſte eſtado, quando una grande peſte y mortandad que dió en el real de los fieles desbarató todos ſus deſeños: morian cada dia muchos, y faltaban; con eſto la alegria que antes ſolian tener en los reales, toda ſe convirtió en triſteza y lloro, y deſcontento: tan grande es la inconſtancia de las coſas. Don Juan de Lara y Don Hernando Manuel, que por muerte de ſu padre era Señor de Villena, eran de parecer y inſtaban que ſe levantaſe el cerco y ſe fueſen, ca decian no ſer la voluntad de Dios que ſe tomaſe aquella villa, y que por ſer en mal tiempo del año, el perſeverar en el cerco ſería yerro perniciosiſimo y mortal, eſpecialmente que al cabo la neceſidad los forzaria á que ſe fueſen; que era locura eſtarſe alli con la muerte al ojo ſin ninguna eſperanza de hacer coſa de provecho. Movianle algo eſtas razones al Rey, mas con el deſeo que tenia de ſalir con la demanda y ganar la villa que en ſu tiempo ſe perdiera, y con la eſperanza que tenia concebida, y el animo grande por los buenos ſuceſos paſados, ſe animaba y proſeguia el cerco. Decia que los valeroſos y de grande corazon peleaban contra la fortuna y alcanzaban lo que pretendian; y los cobardes con el miedo perdian las buenas eſpe-

peranzas : que pues la muerte no ſe eſcuſa , dónde mejor podia acabar que en eſte trance y pretenſion , un hombre criado deſde niño en la guerra? y en qué empreſa mejor podia hallar la muerte á un Rey Chriſtiano, que quando procuraba ampliar y defender nueſtra ſanta Fé y Catholica Religion ? Eſta conſtancia, ó pertinacia del Rey fue mala , dañoſa y deſaſtrada. Alcanzóle la mala contagion: dióle una landre de que murió
1350. en 26. de Marzo del año de mil y trecientos y cincuenta , el primero en que por conſtitucion del Papa Clemente ſe ganó el Jubileo de cincuenta en cincuenta años , que de antes ſe mandó ganar de ciento en ciento. Fue aſi miſmo ſeñalado eſte año por la muerte de Philipe Rey de Francia. Sucedióle ſu hijo Juan, Rey de ſublime y generoſo corazon , ſin doblez ni alguna vicioſa diſimulacion : tales eran ſus virtudes; los grandes infortunios que á él y á ſu reyno acontecieron le hicieron de los mas memorables. Eſte fin tuvo D. Alonſo Rey de Caſtilla Undecimo deſte nombre , muy fuera de ſazon y antes de tiempo , á los treinta y ocho años de ſu edad: ſi alcanzara mas larga vida, deſarraygara de Eſpaña las reliquias que en ella quedaban de los Moros. Pudieraſe igualar con los mas ſeñalados Principes del mundo aſi en la grandeza de ſus hazañas , como por la diſciplina militar, y ſu prudencia aventajada en el gobierno , ſi no amancillara las demas virtudes , y las eſcureciera la incontinencia y ſoltura continuada por tanto tiempo. La aficion que tenia á la juſticia y ſu zelo , á las veces demaſiado, le dió acerca del pueblo el renombre que tuvo de Juſticiero. Por la muerte del Rey ſu gente ſe alzó á la hora del cerco. Llevaron ſu cuerpo á Sevilla , y alli le enterraron en la capilla Real. En tiempo del Rey D. Enrique ſu hijo le trasladaron á Cordova , ſegun que él miſmo lo dexó mandado en ſu teſtamento. Los Moros dado que los tenia él cercados , reverenciaban y alababan la virtud del muerto en tanto grado que decian no quedar en el mundo otro ſemejante en valor , y las demas virtudes que pertenecen á un gran Principe ; y como quier que tenian á gran dicha verſe libres del aprieto en que los tenia pueſtos , no acometieron á los que ſe partian , ni les quiſieron hacer algun eſtorbo ni enojo. En eſte cerco no ſe halló el Arzobiſpo Don Gil de Albornoz , por ventura por eſtar auſente de Eſpaña ; por lo menos ſe halla que al fin deſte año á diez y ocho de Diciembre le crió Cardenal el Papa Clemente , que tenia bien conocidas ſus partes deſde el tiempo que fue á Francia á ſolicitar el ſubſidio ya dicho. Lorenzo de Padilla dice que eſta fue la cauſa de renunciar el Arzobiſpado por ſer á la verdad incompatibles entonces aquellas dos dignidades ; y que en ſu lugar fue pueſto D. Gonzalo el Quarto , deudo ſuyo, de la caſa, apellido y nombre de los Carrillos. Otros quieren que el ſuceſor de Don Gil ſe llamó D. Gonzalo de Aguilar , Obiſpo que fue primero de Cuenca. A la verdad como quier que ſe llamaſe, ſu pontificado fue breve , ca gobernó la Igleſia de Toledo como tres años , y no mas : fue Prelado de prendas y de valor.

CAPITULO XVI.

COMO MATARON A DOÑA LEONOR DE GUZMAN.

Siguieronſe en Caſtilla bravos torbellinos , furioſas tempeſtades , varios acaecimientos , crueles y ſangrientas guerras , engaños , trayciones , deſtierros , muertes ſin numero

y ſin cuento, muchos grandes Señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las coſas ſagradas ni profanas: todos eſtos deſordenes, ſi por culpa del nuevo Rey, ſi de los Grandes, no ſe averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió nombre de Cruel. Buenos autores gran parte deſtos deſordenes la atribuyen á la deſtemplanza de los Grandes, que en todas las coſas buenas y malas ſin reſpeto de lo juſto ſeguian ſu apetito, codicia y ambicion tan deſenfrenada, que obligó al Rey á no dexar ſus exceſos ſin caſtigo. La piedad y manſedumbre de los Principes no ſolamente depende de ſu condicion y coſtumbres, ſino aſi miſmo de las de los ſubditos. Con ſufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos ſe moderan y ſe hacen tolerables; verdad es que la virtud, ſi es deſdichada, ſuele ſer tenida por vicioſa. A los Reyes al tanto conviene uſar á ſus tiempos de clemencia con los culpados, y les es neceſario diſimular y conformarſe con el tiempo para no ponerſe en neceſidad de experimentar con ſu daño quan grandes ſean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey D. Pedro. De qué aprovecha querer ſanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ablandar lo que eſtá con la vejez endurecido, ſin ninguna eſperanza de provecho y con peligro cierto del daño? Las coſas paſadas (dirá alguno) mejor ſe pueden reprehender, que emendar ni corregir: es aſi, pero tambien las reprehenſiones de los males paſados deben ſervir de aviſos á los que deſpues de nos vendrán para que ſepan regir y gobernar ſu vida. Mas antes que ſe venga á contar coſas tan grandes, ſerá neceſario decir primero en qué eſtado ſe hallaba la republica, qué condiciones, qué coſtumbres, qué reſtaba en el reyno ſano y entero, qué enfermo y deſconcertado. Luego que murió el Rey D. Alonſo, ſu hijo D. Pedro habido en ſu legitima muger, como era razon fue en los miſmos reales apellidado por Rey, ſi bien no tenia mas de quince años y ſiete meſes, y eſtaba auſente en Sevilla do ſe quedó con ſu madre. Su edad no era á propoſito para cuidados tan graves: ſu natural moſtraba capacidad de qualquier grandeza. Era blanco, de buen roſtro, autorizado con una cierta mageſtad, los cabellos rubios, el cuerpo deſcollado: veianſe en él finalmente mueſtras de grandes virtudes, de oſadia y conſejo, ſu cuerpo no ſe rendia con el trabajo, ni el eſpiritu con ninguna dificultad podia ſer vencido. Guſtaba principalmente de la cetreria, caza de aves, y en las coſas de juſticia era entero. Entre eſtas virtudes ſe veian no menores vicios, que entonces aſomaban y con la edad fueron mayores, tener en poco y menoſpreciar las gentes, decir palabras afrentoſas, oir ſoberbiamente, dar audiencia con dificultad no ſolamente á los eſtraños, ſino á los miſmos de ſu caſa. Eſtos vicios ſe moſtraban en ſu tierna edad: con el tiempo ſe les juntaron la avaricia, la diſolucion en la luxuria, y la aſpereza de condicion y coſtumbres. Eſtas faltas y defectos que tenia de ſu mala inclinacion natural, ſe le aumentaron por ſer mal doctrinado de D. Juan Alonſo de Alburquerque, á quien ſu padre quando pequeño ſe le dió por Ayo para que le impuſieſe y enſeñaſe buenas coſtumbres. Hace ſoſpechar eſto la grande privanza que con él tuvo deſpues que fue Rey, tanto que en todas las coſas era el que tenia mayor autoridad, no ſin envidia y murmuracion de los demas nobles, que decian pretendia acrecentar

tar ſu hacienda con el daño publico y comun, que es la mas dañoſa peſtilencia que hallarſe puede. Tenia el nuevo Rey eſtos hermanos, hijos de Dª. Leonor de Guzman: D. Enrique Conde de Traſtamara, D. Fadrique Maeſtre de Santiago, Don Fernando Señor de Ledeſma, y D. Tello Señor de Aguilar. Demas deſtos tenia otros hermanos, Dª. Juana, que caſó adelante con D. Fernando y con D. Philipe de Caſtro, D. Sancho, D. Juan y D. Pedro, porque otro D. Pedro y D. Sancho murieron ſiendo aun pequeños. Sus hermanos no ſe confiaban de la voluntad del Rey, ca temian ſe acordaria de los enojos paſados, en eſpecial que la Reyna Dª. Maria era la que mandaba al hijo y la que atizaba todos eſtos diſguſtos. Dª. Leonor de Guzman, que ſe veia caida de un tan grande eſtado y poder (nunca la mala felicidad es duradera) haciala temer ſu mala conciencia, y recelabaſe de la Reyna viuda. Partió de los reales con el acompañamiento del cuerpo del Rey difunto; mas en el camino mudada de voluntad ſe fue á meter en Medina Sidonia, pueblo ſuyo y muy fuerte. Alli eſtuvo mucho tiempo dudoſa, y en deliberacion ſi aſeguraria ſu vida con la fortaleza de aquel lugar, ſi confiaria ſus coſas y ſu perſona de la fidelidad y nobleza del nuevo Rey. Comunicado eſte negocio con ſus parientes y amigos, le pareció que podria mas acerca del nuevo Rey la memoria y reverencia de ſu padre difunto y el reſpeto de ſus hermanos, que las quexas de ſu madre; por eſto no ſe puſo en defenſa, en eſpecial que era fuerza hacer de la neceſidad virtud, á cauſa que Alonſo de Alburquerque amenazaba, ſi otra coſa intentaba, que uſaria de violencia y armas. Tomado eſte acuerdo, ella ſe fue á Sevilla, ſus hijos D. Enrique y Don Fadrique, y los hermanos Ponces y Don Pedro Señor de Marchena, D. Hernando Maeſtre de Alcantara todos grandes perſonages, y Alonſo de Guzman y otros parientes y allegados, unos ſe fueron á Algezira, otros á otras fortalezas y caſtillos para no dar lugar á que ſus enemigos les pudieſen hacer ningun agravio, y poder ellos defenderſe con las armas y vengar las demaſias que les hicieſen. El atrevido animo del Rey, la ſaña é indignacion mugeril de ſu madre no ſe rindieron al temor, antes aun no eran bien acabadas las obſequias del Rey, quando ya Dª. Leonor de Guzman eſtaba preſa en Sevilla. La ira de Dios, que al que una vez coge debaxo, le deſtruye, permitia que las coſas ſe puſieſen en tan peligroſo eſtado. Su hijo D. Enrique echado de Algezira, como debaxo de ſeguro ſe fueſe al Rey, comunicado el negocio con ſu madre, dió prieſa á caſarſe con Doña Juana hermana de D. Fernando Manuel Señor de Villena, que antes ſe la tenian prometida. Concluyó de preſente eſtas bodas para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey y crueldad de la Reyna. Sucedió que el Rey enfermó en Sevilla de una graviſima dolencia, de que eſtuvo deſahuciado de los medicos: llegabaſe el fin del reyno apenas comenzado. Concebianſe ya nuevas eſperanzas, y como en ſemejantes ocaſiones ſuele acaecer, el vulgo y los Grandes nombraban muchos ſuceſores, unos á D. Fernando Marques de Tortoſa, otros á D. Juan de Lara ó á Don Fernando Manuel, que eran los mas iluſtres de Eſpaña, y todos de la ſangre Real de Caſtilla: de D. Enrique Conde de Traſtamara y de ſus hermanos aun no ſe hacia mencion alguna. Deſde á pocos dias el Rey mejoró de ſu enfermedad, con que

que ceſaron eſtas platicas de la ſuceſion, de las quales ningun otro fruto ſe ſacó mas de que el Rey ſupieſe las voluntades del pueblo y de los nobles, de que reſultaron nuevas quexas y mortales odios, ca por la mayor parte ſon odioſos á los Principes aquellos que eſtan mas cercanos para les ſuceder. Enojado pues deſto D. Juan de Lara, y no pudiendo ſufrir que D. Alonſo de Alburquerque gobernaſe el reyno á ſu voluntad, ſe partió de Sevilla, y ſe fue á Caſtilla la vieja con animo de levantar la tierra; lo que podia él bien hacer por tener en aquella provincia grande ſeñorio. Andaban ya eſtos enojos para venir en rompimiento quando los atajó la muerte, que brevemente ſobrevino en Burgos á D. Juan de Lara en veinte y ocho de Noviembre: ſu cuerpo ſepultaron en la miſma ciudad en el monaſterio del Señor S. Pablo de la orden de los Predicadores: dexó de dos años á ſu hijo D. Nuño de Lara. Murió caſi juntamente con él ſu cuñado Don Fernando Manuel, y quedó dél una hija llamada Doña Blanca. Dió mucho contento la muerte deſtos Señores á Don Alonſo de Alburquerque que deſeaba acrecentar ſu poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio ſus emulos, penſaba á ſus ſolas reynar, y en nombre del Rey gozarſe él del reyno ſin ningun otro cuidado. Sabidas por el Rey eſtas muertes, partió de Sevilla, por eſtar cierto que ſe podria con la preſteza apoderar de ſus eſtados. No fue eſte camino ſin ſangre, antes en muchos lugares dexó raſtros y demoſtraciones de una condicion aſpera y cruel. Vino ſu hermano D. Fadrique á la villa de Ellerena, do el Rey habia llegado: recibióle con buen ſemblante; mas por lo que ſucedió deſpues, ſe echó de ver que tenia otro en ſu pecho, y que ſu roſtro y palabras eran dobladas y engañoſas. Mandó en el miſmo tiempo á Alonſo de Olmedo que mataſe á ſu madre Dª. Leonor de Guzman en Talavera, villa del reyno de Toledo donde la tenian preſa; que fue un mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En un delito quantos y quan graves pecados ſe encierran! Qué le valió el favor paſado? de qué provecho le fue un Rey tan amigo? de qué tanta muchedumbre de hijos? Todo lo desbarató la condicion fiera y atroz del nuevo Rey; bien que por ſu poca edad, toda la culpa y odio deſta cruel maldad cargó ſobre la Reyna ſu madre, que ſe quiſo vengar del largo enojo y peſar del amancebamiento del Rey con la muerte de ſu combleza. Dende eſte tiempo porque eſta villa era del ſeñorio de la Reyna, ſe llamó vulgarmente Talavera de la Reyna. En Burgos dentro del palacio Real, ſin que le pudieſen defender los que le acompañaban, ca los prendieron, por mandado del Rey fue preſo y muerto Garci Laſſo de la Vega. El mayor cargo y delito graviſimo era la aficion que tenia á D. Juan de Lara. Era Garci Laſſo Adelantado de Caſtilla, ſucedióle en eſte cargo Garci Manrique. Conſultóſe como el Rey habria en ſu poder al niño Don Nuño de Lara Señor de Vizcaya. Previnolo Dª. Mencia, una principal ſeñora que le tenia en guarda, que le eſcapó de la ira y avaricia del Rey, ca huyó con él á Vizcaya con eſperanza de poder reſiſtirle con la fidelidad de los Vizcainos. La reſolucion del Rey era tan grande que fue en ſu ſeguimiento, y eſtuvo muy cerca de cogerlos; y como quier que en fin no los pudieſe alcanzar, ſe determinó de apoderarſe con las armas de todo ſu ſeñorio, que fue mas facil

por

por la muerte del niño, que avino dentro de pocos dias, y con apoderarſe de Dª Juana y Dª Iſabel ſus hermanas: con eſto incorporó en la corona Real á Vizcaya, Lerma, Lara y otras villas y caſtillos. Eſto paſaba en el a-
1351. ño de nueſtra ſalvacion de mil y trecientos y cincuenta y uno, quando en Aragon todo era fieſtas, regocijos y parabienes por el nacimiento del Infante D. Juan, con que fenecieron todas las contiendas que reſultaran ſobre aquella ſuceſion, que mucho tiempo trabajaron aquel reyno. Encargó el Rey de Aragon la crianza de ſu hijo y le dió por Ayo á Bernardo de Cabrera varon de conocida virtud y prudencia. Dió otroſi luego el Rey al Infante el eſtado de Girona con titulo de Duque. De aqui tuvo origen lo que deſpues quedó por coſtumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon ſe le dieſe eſte titulo y eſte eſtado á imitacion de los Reyes de Francia, a quien pocos años antes Humberto Delphin vendió por cierto precio ſu delphinado debaxo de condicion que los hijos mayores de los Reyes de Francia le poſeyeſen con titulo de Delphines, y truxeſen las armas de aquel eſtado. Y él con raro exemplo de ſantidad, tomado el habito de los Predicadores, trocó el ſeñorio temporal por el eſtado monaſtico, y la vida de Principe por otra mejor y mas bienaventurada. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon en un miſmo tiempo procuraban cada qual aliarſe con el Rey Carlos de Navarra, que el año antes ſe coronó en la ciudad de Pamplona. Penſaban que el que primero ſe confederaſe con él, y le tuvieſe de ſu parte, esforzaba y aventajaba ſu partido. Los que mejor ſentian de las coſas, tenian por cierto que amenazaban de muy cerca grandes tempeſtades y revoluciones de guerra, y que era acertado prevenirſe. En particular D. Fernando Marques de Tortoſa buſcaba ayudas, y hacia muchos apercebimientos de guerra para acometer la frontera de Aragon. Parecióle al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas eſperanzas y mueſtras de amiſtad con entrambos, dado que por ruego del Rey de Caſtilla vino á Burgos con ſu hermano Don Philipe á verſe con él. Entre eſtos Reyes mozos hobo contienda de gala, liberalidad y corteſia. La conformidad de la edad y ſemejanza de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad á eſte Rey Carlos unos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocaſion, que en el principio de ſu reynado caſtigó con mas rigor del que era juſto, un alboroto popular que ſe levantó en ſu reyno. Como fueron los principios, tales los medios y los remates: los exceſos de los Principes caſtiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enſeñorearſe como de los cuerpos. Gaſtados algunos dias en Burgos en fieſtas, juegos y banquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Caſtilla ſe fue á Valladolid para tener cortes en aquella villa, y el Rey Carlos ſe volvió á Pamplona. De alli dado que hobo orden en las coſas, con deſeo de tornarſe á Francia ſu natural y patria, ſe fue primero á Momblanco pueblo de Aragon por hacer placer al Rey de Aragon en verle, ca deſeaba mucho que ſe hablaſen: platicaronſe aſi miſmo dos matrimonios, uno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de Dª Blanca, viuda de Philipo Rey de Francia y hermana del miſmo Carlos, con el Rey de Caſtilla: eſcuſóſe él de entrambos; decia ſer coſtumbre de Francia que no ſe caſaſen ſegunda vez las Reynas viudas aunque quedaſen mozas, y que él aun no tenia años y

edad para tomar muger. Esto era lo publico, de secreto pretendia y esperaba casar con Juana hija del Rey de Francia, partido que venía mejor á las cosas de Navarra por la grandeza del señorio no inferior al de un Rey, que de su herencia paterna este Principe tenia en el reyno de Francia.

CAPITULO XVII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DON PEDRO.

En las cortes de Valladolid se trataron entre otras cosas de menor importancia dos graves y de mucho momento. En Castilla la vieja algunos pueblos tenian costumbre de tiempo inmemorial de á su voluntad mudar los Señores que quisiesen: unos dellos podian elegir Señor entre toda la gente al que les pareciese les venía mas á cuento, otros pueblos le escogian de un particular y señalado linage; los unos y los otros por esta razon se decian Behetrias, que parece behetria quiere decir buena compañia y hermandad, de HETÆRIA, que en Griego quiere decir compañia, y es como decir gobierno popular con igualdad y como entre hermanos; por donde las cosas en ellos andaban muy revueltas y confusas, de que se tomaba una disoluta licencia para que se cometiesen grandes maldades. Alonso de Alburquerque procuró con todas sus fuerzas que el Rey diese á estos pueblos ciertos Señores, y les quitase la libertad de poderlos ellos nombrar: cosa que él deseaba ó por el bien publico ó por su particular interes, que como era de los Grandes el mas favorecido del Rey, tenia esperanza que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradecian esto Juan de Sandoval y otros Ricos hombres y principales que en aquella tierra tenian su naturaleza, y otros respetos é intereses particulares. Decian que era gran sinrazon quitar á estos pueblos la libertad que de sus antepasados tenian heredada: en fin estos intentos no tuvieron efecto. Tratóse luego de casar al Rey: Don Vasco Obispo de Palencia Chânciller mayor del Rey, y D. Alonso de Alburquerque persuadieron á su madre la Reyna que le quisiese casar en Francia, y que esto fuese luego; que á los mancebos ninguna cosa les para mayor peligro que los propios gustos y deleytes de que estan rodeados, demas que tambien importaba mucho que el Rey se casase porque tuviese hijos que le sucediesen en el reyno. Para este efecto Don Juan de Roelas Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz caballero de Cuenca se partieron por Embaxadores á Francia para que de seis hijas que tenia Pedro Duque de Borbon, poderoso y nobilisimo Principe de la sangre Real de Francia, pidiesen una dellas, la que les pareciese que era la mas á proposito y mas digna de ser muger del Rey. Vino en ello el Duque su padre, mostróles las hijas, escogieron á Doña Blanca, con quien luego por poderes del Rey se hicieron los desposorios. Parecia esta Señora dichosa por las raras dotes de alma y cuerpo con que el cielo y naturaleza á porfia la enriquecieron y adornaron; pero fue desdichada con este matrimonio, que era lo que se esperaba sería el colmo de su felicidad. Asi la fortuna ó alguna causa oculta se burla de las humanas esperanzas, y hace juego de nos y de todo aquello que estimamos. D. Enrique Conde de Trastamara de las Asturias, donde se huyó despues de las muertes de su madre y de Garci Lasso, se pasó á Portugal desconfiado de la voluntad del Rey, y por no ser tan poderoso que le pudiese resistir.

El

El Rey de Portugal movido de la laſtima de D. Enrique, y con miedo del peligro que corria el Rey D. Pedro por el odio y enojo que el reyno con él tenia, pareciale que le tocaba á él mirar por ſu perſona, pues era ſu nieto hijo de ſu hija: rogóle ſe vieſen en Ciudadrodrigo. En aquellas viſtas alcanzó dél que reſtituyeſe y perdonaſe á D. Enrique. En tanta confuſion y diverſidad de voluntades y tantos enojos no era poſible que hobieſe quietud, ni las coſas podian eſtar ſoſegadas. En el principio del año
1352. de mil y trecientos y cincuenta y dos ſe empezaron á mover diſcordias civiles en el Andalucia y en las Aſturias, y en tierra de Murcia. D. Alonſo Fernandez Coronel, muy rico y de grande autoridad entre los Ricos hombres del Andalucia, poſeia á Aguilar por merced del Rey; ſobre el qual pueblo tuvo antes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Recelabaſe del Rey porque quando eſtuvo enfermo en Sevilla, ſe dexó decir que le debia ſuceder en el reyno D. Juan de Lara, coſa de que el Rey tomó con él grande enojo. Confiado pues eſte caballero en la fortaleza de ſu villa de Aguilar fortificó y baſteció las otras villas y caſtillos de ſu eſtado, y procuró de aliarſe con muchos Grandes. Hizo gente de guerra, y pidió á algunos Principes de fuera del reyno que le ayudaſen, en particular para eſte efecto envió á tierra de Moros á ſu yerno Don Juan de la Cerda hijo de Don Luis: no le quiſo favorecer el Rey de Granada por las treguas que tenia con el Rey de Caſtilla, tampoco en Africa halló amparo alguno, antes ſe dice que le ayudó y ſirvió á Abohanen en una memorable batalla en que fueron quebrantadas las fuerzas de ſu padre Albohacen. De alli ſe volvió á Portugal, do anduvo huido y deſterrado, pueſta la eſperanza de recobrar ſu patria en ſola la clemencia y miſericordia agena. Su muger Dª Maria Coronel por no poder ſufrir la auſencia del marido quiſo mas perder la vida, que dexarſe vencer de malos y deshoneſtos deſeos: aſi fatigada una vez de una torpe codicia, la apagó con un tizon ardiendo que metió con enojo por aquella miſma parte donde era moleſtada: muger digna de mejor ſiglo, y digna de loa no por el hecho, ſino por el deſeo invencible de caſtidad. En el entretanto el Rey de Caſtilla acudió á los movimientos y alteracion del Andalucia. Tomó muchas villas á D. Alonſo Coronel. Trataba y daba orden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviſo que D. Enrique confiado en la fortaleza de Gijon levantaba bandera en las Aſturias y ſe apercebia de armas, y que ſu hermano D. Tello dende Montagudo en la raya de Aragon hacia muchos robos en ſus tierras. El Rey dexada la Andalucia, ſe partió á las Aſturias, porque los movimientos de aquella provincia eran mas peligroſos. Llegado el Rey, luego ſe rindieron los que tenian la fortaleza de Gijon, á partido que el Rey los perdonaſe á ellos y á D. Enrique que andaba eſcondido en las montañas comarcanas. En eſta jornada quedó prendado el Rey de la hermoſura grande y apoſtura de Dª Maria de Padilla, doncella que ſe criaba en la caſa de Don Alonſo de Alburquerque. Comenzó eſta comunicacion y favores en la villa de Sahagun olvidado de ſu eſpoſa, y loco con eſtos nuevos amores, de donde reſultó la total deſtruicion del Rey y del reyno: fue el medianero é interceſor deſtos deſhoneſtos y deſdichados conciertos Juan de Hineſtroſa tio de la dama. Eſtos perverſos hombres conquiſta-

ban la tierna edad y voluntad del Rey con un peſimo genero de ſervicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle á conſeguir ſus deleytes deshoneſtos ſin ningun reſpeto de lo honeſto, ni miedo de los hombres: en graviſimo perjuicio de la republica grangeaban el favor y privanza del Rey. En el palacio todo era deshoneſtidad, fuera dél todo crueldad, á la qual todos los demas vicios del Rey reconocian y daban la ventaja. Revolvió el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomó con otros pueblos á él cercanos, ca Don Tello los habia deſamparado y huidoſe á Aragon. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon convidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarſe entre sí: no ſe vieron, pero enviaronſe ſus embaxadas, y al fin ſe juntaron en tierra de Tarazona Don Alonſo de Alburquerque y Bernardo de Cabrera: alli concluyeron las paces ſegun que á ellos mejor les pareció. Concertóſe que los Reyes tuvieſen los miſmos por amigos y enemigos, que perdonaſen á trueco el uno á D. Tello y el otro á D. Fernando de Aragon. Concluidas eſtas coſas, tornó el Rey á la Andalucia, y cercó la villa de Aguilar: los cercados con grande lealtad ſufrieron quatro meſes el cerco haſta
1353. el mes de Febrero del año de mil y trecientos y cincuenta y tres en que ſe tomó la villa por fuerza. Oia Miſſa D. Alonſo Coronel quando le dixeron que ſe entraba la villa: no dexó por tanto de oirla haſta que fue la Sagrada Hoſtia conſumida: eſtaba cierto de ſu muerte, y ſin ninguna eſperanza de ſer perdonado. Prendieronle dentro de una torre en que ſe entró para defenderſe. Fue caſtigado con las penas que ſe dan por las leyes a aquellos que han ofendido á la Mageſtad Real. Lo miſmo avino á cinco compañeros ſuyos hombres principales, que con él hallaron. La villa mandó el Rey deſmantelar: aſi derribados los muros, dió perdon al pueblo. En el miſmo mes de Febrero á los veinte y cinco falleció Don Gonzalo de Aguilar Arzobiſpo de Toledo, dicen en Sigüenza, y que alli yace ſepultado. Las revueltas de Caſtilla que ya comenzaban, por ventura tenian al Arzobiſpo D. Gonzalo fuera de ſu Igleſia donde murió. Sucedióle ſin duda Don Vaſco, ó Blas (que el miſmo es) que fue Dean de Toledo, y á la ſazon era Obiſpo de Palencia y Chânciller del Rey: ſu padre Fernan Gomez Camarero del Rey D. Fernando el Emplazado, y hermano de D. Gutierre el ſegundo, Prelado de Toledo. Partióſe el Rey de Aguilar para Cordova en ſazon que Dª. Maria de Padilla le parió á ſu hija Doña Beatriz. De alli ſe vino al reyno de Toledo. En Torrijos que es una villa que eſtá cinco leguas de Toledo, en un torneo que ſe hizo en las alegrias por las habidas victorias y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en una mano, de que eſtuvo en grande peligro de la vida á cauſa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian reſtañar la ſangre. A eſta villa vino D. Juan Alonſo de Alburquerque de una embaxada en que fue al Rey de Portugal, y por ſu conſejo ſe vino con él D. Juan de la Cerda, á quien el Rey recibió en ſu gracia con palabras amoroſas, mas no ſe pudo alcanzar dél que le quiſieſe reſtituir los pueblos que tomó á ſu ſuegro; que ya comenzaba á ſeñorear en él no la razon y equidad, ſino el rigor, la fuerza, el antojo y apetito. Daba por eſcuſa que de la mayor parte tenia hecha merced á ſu hija, como ſi ya la recien nacida tuviera neceſidad de do-

dote para caſarſe, y de eſtado con que ſuſtentarſe. Por eſte miſmo tiempo Dª. Blanca de Borbon llegó á Valladolid acompañada del Vizconde de Narbona y del Maeſtre de Santiago Don Fadrique que la ſalió á recebir: Don Alonſo de Alburquerque queria que ſe hicieſen luego las bodas. Era á la ſazon el que lo mandaba todo con autoridad y ſeñorio tan grande, que á las veces decia al Rey palabras peſadas. Peſábale, y con razon temia que los deudos de Dª. Maria de Padilla vinieſen á ſer los mas intimos y privados del Rey; por eſto le queria caſar. Mas como ſe hallaba enlazado en los amores de Dª. Maria, no podia ſufrir que le neceſitaſen á obedecer, eſpecialmente que con los años ſe hacia mas fiero é indomable: ni ya Don Alonſo de Alburquerque podia tanto con él, y privaba menos. Los miniſtros y conſejeros muy privados ſuelen ſer peſados á ſus Señores, mayormente ſi ellos ſe adelantan en la privanza, ó los Señores ſe mudan de voluntad. De aqui tuvo principio ſu caida con menor ſentimiento y laſtima del pueblo, en quanto todos creian que él fuera el principio, por la mala crianza del Rey, de todos los deſordenes paſados. Celebraronſe todavia las bodas en tres de Junio con poca ſolemnidad y aparato, pronoſtico de que ſerian deſgraciadas: aſi lo ſoſpechaba la gente. Fueron los padrinos D. Alonſo de Alburquerque y la Reyna de Aragon Dª. Leonor: hallaronſe preſentes en la fieſta Don Enrique y Don Tello hermanos del Rey, D. Fernando y D. Juan Infantes de Aragon, Don Juan Nuñez Maeſtre de Calatrava, Don Juan de la Cerda y otros Ricos hombres. Por eſtos miſmos dias en Francia ſe celebraron otras bodas mas dichoſas que las nueſtras, por los muchos hijos que dellas procedieron, y el grande amor que hobo entre Don Carlos Rey de Navarra y ſu eſpoſa Madama Juana hija mayor del Rey de Francia. Deſte matrimonio tuvieron tres hijos, que fueron Carlos, Philipe y Pedro: D. Philipe murió en ſus primeros años: otras tres hijas Maria, Blanca y Juana; Blanca falleció de edad de trece años, ſus hermanas caſaron con grandes Principes. De otra Señora le nació antes deſto al Rey Carlos otro hijo llamado Leon, de quien deſcienden en Navarra los Marqueſes de Cortes. De D. Pedro hijo legitimo del miſmo Rey ſe precian venir por linea femenina los Marqueſes de Falces, caſa aſi miſmo principal de Navarra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE CASTILLA DEXO A LA REYNA DOÑA BLANCA.

Aun no eran bien acabadas las fieſtas de las bodas, quando ya al Rey de Caſtilla daba en roſtro la novia, y no la podia ver por eſtar embebecido y loco con los amores de Doña Maria de Padilla no mas hermoſa que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, ſi ſe compara con la excelencia Real. Dende á dos dias el Rey aderezó ſu partida para el caſtillo de Montalvan, que es una fortaleza ſentada á la ribera del rio Tajo, donde dexó á ſu amiga que antes era, ya combleza. La Reyna ſu madre, y ſu tia la Reyna Dª. Leonor aviſadas de lo que el Rey queria hacer, le hablaron en ſecreto y con muchas lagrimas le rogaron y conjuraron por Dios y por ſus Santos que no fueſe á deſpeñarſe, y á perder y deſtruir temerariamente ſu perſona, fama, reyno y todas ſus coſas: que miraſe lo que ſe diria en el mundo, que ſería cauſa de que Francia le hicieſe guerra, porque no ſufriria tan grande agravio y mengua, ademas que da-

daria ocaſion para que los ſuyos ſe revolvieſen, pues los eſtados ſe ſuſtentan mas que con otra coſa, con la buena fama y opinion, y que contra aquellos que no eſtan bien con Dios, y los dexa de ſu mano, ſe conjuran y hacen á una los hombres y todos los males é infortunios del mundo: que tuvieſe laſtima y le movieſe las lagrimas de ſu eſpoſa, y no trocaſe ſu amor por una torpe deshoneſtidad, no vinieſe deſta maldad á caer en ſu total deſtruicion. No ſe movió el Rey por coſa que le dixeſen, antes negó tener tal intento; pero luego hizo traer de ſecreto los caballos y ſe fue ſin hablar á nadie. Don Enrique y Don Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras él; que muchos de los Grandes daban en acomodarſe con el tiempo y en liſonjear y ſaborear el guſto del Rey: un peſimo genero de ſervicio. Solo uno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal y antes Arzobiſpo de Toledo, como el que era en todo muy ſeñalado, no dexaba de amoneſtarle lo que le convenia, y de palabra y por cartas le reprehendia: ocaſion y principio de ſerle peſado y odioſo. Quanto las cauſas de aborrecerle eran mas injuſtas, tanto era el odio mayor. Antes de eſte tiempo con color que tenia en ſu tierra ciertos negocios tocantes á ſu caſa, alcanzada licencia, ſe retiró á Cuenca. De alli paſó á Francia do los Papas reſidian, ca tenia por mejor vivir deſterrado que traer la vida al tablero por eſtar el Rey enojado, en eſpecial que tres años antes, como ya ſe dixo, fuera criado Cardenal por Clemente VI. Sucedió á Clemente Inocencio el año paſado, el qual con eſte Prelado conſultaba todos los negocios. El Rey y Dª. Maria de Padilla deſde Montalvan ſe fueron á Toledo. En Valladolid ſe conſultó de hacerle volver por fuerza: no ſe le encubrió eſte trato al Rey. Indignóſe grandemente contra Don Juan Alonſo de Alburquerque que fue el que movió eſta platica, en tanto grado que para aplacarle le fue neceſario darle en rehenes un hijo ſuyo llamado Gil; en fin con grandiſimos ruegos de los Grandes ſe alcanzó que quiſieſe volver á Valladolid á ver la Reyna, pero no eſtuvo con ella ſino ſolos dos dias: tan deſaſoſegado le traia y tan loco el amor deshoneſto. Fue fama que le enhechizaron con una cinta, ſobre la qual un Judio hizo tales conjuros, que le parecia al Rey que era una grande culebra. Algunos tuvieron ſoſpecha temeraria y deſvergonzada que el Rey no ſin cauſa ſe apartó tan repentinamente de ſu muger Doña Blanca, ſino porque halló cierta traycion de ſu hermano Don Fadrique padre de Don Enrique, á quien en Sevilla no parió, ſino crió una Judia llamada Dª. Paloma: tronco de quien deſciende la caſa y familia de los Enriquez inſerta en la caſa Real de Caſtilla. Coſas que no me parecen veriſimiles, antes creo que deſpues que un deshoneſto amor ſe apodera del corazon y entrañas de un hombre aficionado, no hay que buſcar otros hechizos, ni cauſas para que parezca que un hombre eſtá loco y fuera de juicio. De Valladolid ſe fue el Rey á Olmedo, villa de aquella comarca, y por ſu mandado vino alli de Toledo Dª. Maria de Padilla, ſin que mas el Rey tuvieſe memoria ni laſtima de la Reyna ſu muger. D. Alonſo de Alburquerque algunos dias ſe recogió en ciertas villas fuertes de ſu eſtado: deſpues por miedo que el Rey no le hicieſe fuerza, ſe paſó á Portugal. Parecióle que no ſe podia nada fiar de la fé y palabra de quien tenia en poco la ſantidad del matrimonio y la religion del ſacramen-

mento. Don Fadrique Maeſtre de Santiago habia eſtado mal con el Rey deſde que hizo matar á ſu madre. Ahora vuelto á ſu amiſtad ſe vino á Cuellar, do entonces la Corte eſtaba. Con ſu hermano Don Tello ſe caſó en Segovia Doña Juana hija mayor de Don Juan de Lara. Llevó en dote el ſeñorio de Vizcaya: favorecieron á eſte caſamiento los deudos de Dª. Maria de Padilla con intento de hacerſe amigos y tener obligados los hermanos del Rey, que ya eſtaban mal con Don Alonſo de Alburquerque. La Reyna Dª. Blanca reſidia en Medina del Campo en compañia de la Reyna ſu ſuegra: paſaba la vida mas de viuda que de caſada, con algunos honeſtos entretenimientos: de alli por mandado del Rey fue llevada á Arevalo con orden que no la dexaſen hablar con ſu ſuegra, ni con ninguno de los Grandes. Puſieron por guardas de la que no pretendia huir, á Don Pedro Gudiel Obiſpo de Segovia, y á Tello Palomeque caballero de Toledo. Mudó el Rey los oficios de ſu caſa, y hizo ſu Camarero á Don Diego Garcia de Padilla hermano de ſu amiga, dió la copa á Alvaro de Albornoz, y la eſcudilla á Pero Gonzalez de Mendoza, fundador de la caſa de Mendoza (digo de la grandeza que hoy tiene) que entonces en aquella parte de Vizcaya que ſe llama Alava, poſeia un pueblo deſte nombre, de que ſe tomó eſte apellido de Mendoza. Fue hijo deſte caballero Diego de Mendoza, que el tiempo adelante llegó á ſer Almirante. Eſtas mudanzas de oficios ſe hicieron en odio de Don Alonſo de Alburquerque que en la caſa Real tenia obligados á muchos. Lo miſmo ſe hizo en Sevilla donde el Rey ſe fue venido el otoño, que quitó en el Andalucia muchos oficios que el de Alburquerque á muchos Grandes y Ricos hombres proveyó el tiempo de ſu privanza. Aſi ſe truecan y mudan las coſas deſte mundo. No hay coſa mas incierta, mudable y ſin firmeza que la privanza con los Reyes, eſpecialmente ſi es grangeada con malos medios. Habiaſe el Rey entregado de todo punto para que le gobernaſen, á Dª. Maria de Padilla y a ſus parientes: ellos eran los que mandaban en paz y en guerra, por cuyo conſejo y voluntad el Rey y reyno ſe regian. Los Grandes y los miſmos hermanos del Rey conformandoſe con el tiempo caminaban tras los que ſeguian el viento proſpero de ſu buena fortuna, y á porfia cada uno pretendia con preſentes, ſervicios y liſonjas tener grangeada la voluntad de Dª. Maria de Padilla, con que ſe veia el reyno lleno de una avenida de torpes y feas baxezas. En el invierno con las grandes y continuas lluvias ſalieron de madre los rios, eſpecial en Sevilla la creciente fue tal, que por miedo no la aſolaſe calafetearon fuertemente las puertas de la ciudad. En el principio del año ſiguiente de mil y trecientos y cincuenta y qua- 1354.
tro como quier que Don Juan Nuñez de Prado Maeſtre de Calatrava en dias paſados ſe hobieſe huido á Aragon por miedo que no le atropellaſen, llamado del Rey con cartas blandas y amoroſas ſe vino á ſu villa de Almagro, pueblo principal de ſu maeſtrazgo. Alli por mandado del Rey le prendió Don Juan de la Cerda, que ya eſtaba favorecido y aventajado con nuevos cargos. El mayor delito que el Maeſtre tenia cometido, era ſer amigo de D. Juan Alonſo de Alburquerque, y ſer parte en el conſejo que ſe tomó de ſuplicar al Rey volvieſe con la Reyna Dª. Blanca luego que la dexó. No paró en eſto la ſaña, antes hizo que

á la hora eligieſen en ſu lugar por Maeſtre á Don Diego de Padilla ſin guardar el orden y ceremonias que ſe acoſtumbraban en ſemejantes elecciones, ſino arrebatada y confuſamente ſin conſulta alguna, y al Maeſtre Don Juan Nuñez ſubitamente le hicieron morir en la fortaleza de Maqueda en que le tenian preſo. Dió el Rey á entender que le peſaba de que le hobieſen muerto, no ſe ſabe ſi de corazon, ſi fingidamente por evitar la infamia y odio en que podia incurrir con una maldad tan atroz, y deſcargarſe de un hecho tan feo con echar la culpa á otros. Pero como quier que no ſe hizo ninguna peſquiſa ni caſtigo, todo el reyno ſe perſuadió ſer verdad lo que ſoſpechaban, que le mataron con voluntad y orden del Rey. Deſpues deſto ſe hizo guerra en la tierra de D. Juan Alonſo de Alburquerque, que tenia muchas villas y caſtillos muy fuertes y bien baſtecidos. Cercaron la villa de Medellin que eſtá en la antigua Luſitania: deſconfiado el Alcayde de podella defender, dió aviſo á D. Alonſo del eſtado en que ſe hallaba, y con ſu licencia la entregó. Aſi miſmo ſe puſo cerco á la villa de Alburquerque, plaza fuerte y que la tenian bien apercebida; aſi no la pudieron entrar. Levantóſe el cerco, y quedaron por fronteros en la ciudad de Badajoz Don Enrique y Don Fadrique para que los ſoldados de Alburquerque no hicieſen ſalidas y robaſen la tierra. Eſta traza dió ocaſion á muchas novedades que deſpues ſucedieron. Fueſe el Rey á Caceres: deſde alli envió ſus Embaxadores al Rey Don Alonſo de Portugal, que en aquella ſazon en la ciudad de Ebora celebraba con grandes regocijos las bodas de ſu nieta Dª Maria con Don Fernando Infante de Aragon. Los Embaxadores habida audiencia, pidieron al Rey les mandaſe entregar á Don Juan Alonſo de Alburquerque para que dieſe cuenta de las rentas Reales de Caſtilla que tuvo muchos años á ſu cargo; que ſin eſto no debia ni podia ſer amparado en Portugal. Como Don Juan Alonſo eſtaba ya irritado con tan continuos trabajos, no ſufrió ſu generoſo corazon eſte ultrage. Reſpondió con grande brio á eſta demanda de los Embaxadores: que él ſiempre gobernó el reyno, y adminiſtró la hacienda del Rey ſu Señor leal y fielmente; que eſtaba aparejado para defender eſta verdad en campo por ſu perſona: que retaba como á fementido á qualquiera que lo contrario dixeſe: quanto á lo que decian de las cuentas, dixo eſtaba preſto para darlas con pago, como ſe las tomaſen en Portugal. Pareció que ſe juſtificaba baſtantemente. Con eſto los Embaxadores fueron deſpedidos ſin llevar otro mejor deſpacho. A los hermanos del Rey peſaba mucho que las coſas del reyno anduvieſen revueltas, y eſtuvieſen expueſtas para ſer preſa de cada qual. Penſaron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los convidaba, acordaron de confederarſe con Don Juan Alonſo de Alburquerque que cerca ſe hallaba. Enviaronle ſu embaxada, y mediante ella concertaron de verſe entre Badajoz y Yelves. Alli trataron de ſus haciendas, y conſultaron de ir á la mano al Rey en ſus deſatinos y temerarios intentos. Arrimaronſeles otros Grandes. Las fuerzas no eran iguales á empreſa tan grande: ſolicitaron al Infante Don Pedro hijo del Rey de Portugal para que ſe aliaſe con ellos, con eſperanzas que le dieron de le hacer Rey de Caſtilla aſi por el derecho de guerra como por el de parenteſco, como nieto que era del Rey D.

San-

Sancho hijo de Dª Beatriz ſu hija. Dexóſe de intentar eſto á cauſa que el Rey de Portugal luego que ſupo eſtas trazas, eſtuvo mal en ello y lo eſtorbó. Eſta nueva tela ſe urdia en la frontera de Portugal. El Rey de Caſtilla con ſu acoſtumbrado deſcuido y deſalmamiento echó el ſello á ſus exceſos con una nueva maldad tan manifieſta y calificada, que quando las demas ſe pudieran algo diſimular y encubrir, á eſta no ſe le pudo dar ningun color ni eſcuſa. Dª Juana de Caſtro viuda, muger que fue de Don Diego de Haro, á quien ninguna en hermoſura en aquel tiempo ſe igualaba, paſaba el trabajo de ſu viudez con ſingular loa de honeſtidad. El Rey que no ſabía refrenar ſus apetitos y codicias, puſo los ojos en ella. Sabía cierto que por via de amores no cumpliria ſu deſeo; procurólo con color de matrimonio. Fingió para eſto que era ſoltero: alegó que no eſtaba caſado con ſu muger Dª Blanca, preſentó de todo indicios y teſtigos; que en fin al Rey no le podian faltar. Nombró por jueces ſobre el caſo á Don Sancho Obiſpo de Avila y á Don Juan Obiſpo de Salamanca. Ellos por ſentencia que pronunciaron en favor del Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No ſe atrevieron á contradecir á un Principe furioſo: venció el miedo del peligro al derecho y manifieſta juſticia. O hombres nacidos no ya para Obiſpos, ſino para ſer eſclavos! Aſi paſaban los negocios por los deſdichados hados de la infeliz Caſtilla. Dado que ſe hobo la ſentencia en Cuellar, do el Rey era ido, ſe hicieron con grandiſima prieſa las bodas. El alcanzar lo que pretendia, al tanto que en las primeras, le cauſó faſtidio. Detuvoſe muy poco tiempo con la novia: algunos dicen que no mas de una noche. El color fue que los Grandes ſe aliaban contra el Rey, y que convenia atajalles los paſos antes que con la dilacion ſe hicieſen mas poderoſos. Dª Juana de Caſtro ſe retruxo en Dueñas: alli cubria ſu injuria y afrenta con el vano titulo de Reyna. Deſtas bodas nació un hijo que ſe llamó D. Juan, para conſuelo de ſu madre; juego que fue adelante de la fortuna. A los principios de las guerras civiles que ſe tramaban en Caſtroxeriz villa de Caſtilla la vieja, caſó Dª Iſabel hija ſegunda de Don Juan Nuñez de Lara con Don Juan Infante de Aragon. Llevó en dote el ſeñorio de Vizcaya que el Rey quitó á D. Tello ſu hermano, á quien pertenecia de derecho por eſtar caſado con la hermana mayor. La cauſa del enojo fue eſtar aliado con los demas Grandes. No era coſa juſta caſtigar la culpa del marido con deſpojar á la inocente muger de ſu eſtado patrimonial, ſi en el reynado de Don Pedro valiera la razon y juſticia, y ſe hiciera alguna diferencia entre tuerto ó derecho. En el miſmo pueblo Doña Maria de Padilla parió á Dª Coſtanza ſu hija, que adelante caſó en Inglaterra con el Duque de Alencaſtre. Con los Señores aliados ſe confederaban cada dia otros Grandes, en eſpecial Don Fernando de Caſtro, hermano de Dª Juana de Caſtro, por vengar con las armas la injuria que el Rey hizo á ſu hermana, ſe confederó con ellos. Lo miſmo hicieron los ciudadanos de Toledo por eſtar mal con la locura y deſatino del Rey, y tener laſtima de la Reyna Dª Blanca. Las ciudades de Cordova, Jaen, Cuenca y Talavera ſiguieron la autoridad y exemplo de Toledo: deſpues ſe les juntaron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas Dª Leonor y Dª Maria eſte partido por parecerles que la enter-

medad y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las zanjas y se echaban los fundamentos de unas crueles guerras civiles que mucho afligieron á España, y por largo tiempo continuaron; y el cielo abria el camino para que el Conde Don Enrique viniese á reynar.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE CERDEÑA.

Pareceme será bien apartar un poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al lector con una nueva narracion; que no va fuera de nuestro intento contar las cosas que en otras provincias de España acontecieron. El Rey de Granada Juzeph Bulhagix despues que reynó por espacio de veinte y un años, le mataron este año sus vasallos. El autor principal desta traycion que fue Mahomad, á quien por la vejez llamaron Lago, tio que era de Juzeph, hermano de su padre y hijo de Farrachên Señor de Malaga, se apoderó del reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos y muchas desgracias que le sucedieron, como sea asi que nunca sale bien el señorio adquirido con parricidio y maldad. El imperio de los Moros á grande priesa se iba á acabar por estar los Señores dél divididos en bandos, y mudar Reyes á cada paso. Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundó una Universidad, y la dotó de suficientes rentas para sustentar a los profesores que enseñasen en ella las ciencias. Haciase esto en tiempo que todo Aragon estaba alborotado, y los pueblos llenos de ruido de armas y aparejos de guerra que se hacian para pasar con el Rey á Cerdeña. Tuvieron un tiempo los Pisanos usurpada esta isla: despues por concesion del Papa Bonifacio Octavo los echaron della por fuerza de armas los Aragoneses. Duró entonces la guerra muchos años, en que hobo varios trances: el remate fue á los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella isla por estar en el mar Mediterraneo, lexos de la costa de España, y tener de una parte á Africa y de otra á Genova, tan cerca que solamente está en medio dellas la isla de Corcega como escala, de la qual divide á Cerdeña un angosto estrecho de mar. Los isleños deseosos de novedades, con las esperanzas que concebian temerarias, no les agradaba lo que era mas sano y seguro. Poseian en aquella isla los Orias, linage nobilisimo de Genova, algunos pueblos. Estos confiados en las voluntades y aficion de la gente de la tierra se pusieron en querer echar de la isla á los Aragoneses con ayuda que para ello les hizo la Señoria de Genova. Quexabanse los Orias que sin ser oidos y sin causa bastante les tomaron los Aragoneses á Sacer y Caller, dos fuertes ciudades y cabeceras, que solian ser suyas, y estan asentadas en los postreros cabos de la isla. Rompida la guerra, ganaron la ciudad de Alguer, y pusieron cerco sobre Sacer: no la pudieron entrar porque los ciudadanos fueron fidelisimos á los Aragoneses, y la defendieron valientemente hasta tanto que el Rey de Aragon les envió en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos que siempre fueron emulos y enemigos de los Ginoveses, enviaron sus Embaxadores al Rey de Aragon para pedille se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas mejor castigasen la soberbia y orgullo con que los Ginoveses andaban. Hechas sus alianzas,

las

las armadas de Aragon y de Venecianos tres años antes deſte en el eſtrecho de Gallipoli junto á la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoveſes, pelearon con gran porfia con las galeras de Genova, no obſtante que el mar andaba muy alto, y levantaba grandes olas: fueron vencidos los Ginoveſes, y les tomaron veinte y tres galeras; otras muchas con la fuerza de la tempeſtad dieron en tierra al traves. Murió en la batalla Ponce de Santapau General de la armada de Aragon, y ſe perdieron doce galeras de las ſuyas. Eſta victoria no fue de mucha utilidad, ni aun por entonces eſtuvo muy cierto qual de las dos partes fueſe la vencedora, antes cada qual dellas ſe atribuia la victoria. Los Papas Clemente é Inocencio por ver quan grandes daños ſe ſeguian á la Chriſtiandad deſtas diſcordias procuraron de apaciguar los Aragoneſes y Venecianos con los Ginoveſes: rogaronles inſtantemente hicieſen paces, á lo menos aſentaſen algunas buenas treguas: enviaronles para eſte efecto muchas veces ſus Legados que nunca los pudieron concordar. Eſtaban tan enconados los corazones, que parecia no ſe podrian ſoſegar á menos de la total deſtruicion de una de las partes. A la de los Ginoveſes en Cerdeña á eſta ſazon ſe allegó Mariano Juez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico y poderoſo por los muchos vaſallos y allegados que tenia. Eſte caballero con la eſperanza de la preſa y ganancia ſe juntara con Matheo Doria cabeza de bando de los Ginoveſes con la mayor parte de los isleños que le ſeguian. Con eſto en breviſimo tiempo ſe apoderaron de las ciudades, villas y caſtillos de toda la isla, excepto de Sacer y Caller, que ſiempre fueron leales á los Aragoneſes y ſe tuvieron por ellos. Llegó el negocio á rieſgo de perderlo todo. No tenian fuerzas que baſtaſen á reſiſtir al enemigo poderoſo y bravo en el mar con la armada de Genova, y por ſer las voluntades de los isleños tan inciertas é inconſtantes. Sabidas eſtas coſas en Aragon, ſe juntó una grande y poderoſa armada de cien velas, entre las quales ſe contaban cincuenta y cinco galeras. Iban en eſta flota mil hombres de armas, quinientos caballos ligeros, y al pie de doce mil infantes, toda gente muy lucída, y de valor para acometer qualquier grande empreſa. Hicieron otroſi mochila para muchos dias y matalotage, como ſe requeria. Vinieron á ſervir al Rey de Aragon muy buenos ſoldados y caballeros de Alemaña, Inglaterra y Navarra. Todos los nobles del reyno ſe quiſieron hallar en eſta famoſa jornada, ſeñaladamente Don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, Don Lope de Luna, Oto de Moncada y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo conſejo todas las coſas ſe gobernaban. Juntóſe eſta armada en el puerto de Roſas. De alli mediado el mes de Junio alzaron anclas y ſe hicieron á la vela. Dexó el Rey por Gobernador del reyno á ſu tio Don Pedro. Tuvieron razonable tiempo, con que á cabo de ocho dias deſcubrieron á Cerdeña: ſurgieron á tres millas de Alguer y echaron la gente en tierra. Marchó luego el exercito la via de la ciudad, y tras ellos con ſu armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey moſtró eſte dia ſu valor y buen animo, ca iba delante los eſquadrones para eſcoger los lugares en que ſe aſentaſen los reales. Hallabaſe en los peligros, y con ſu exemplo animaba á los demas para que en las ocaſiones ſe hobieſen esforzadamente. Principe que ſi no fuera ambicioſo, y no tuviera tan de-

demaſiada codicia de ſeñorear, por lo demas pudiera igualarſe con qualquiera de los antiguos y famoſos Capitanes. Deſcubrieronſe en el mar haſta quarenta galeras de los Ginoveſes, mas para hacer oſtentacion con ſu ligereza, que fuertes y bien guarnecidas para dar batalla. El Señor de Arborea con dos mil hombres de á caballo y quince mil de á pie aſentó ſu real á viſta de los Aragoneſes: no oſaron dar la batalla porque era gente allegadiza, ſin uſo ni diſciplina militar, no acoſtumbrados á obedecer y guardar las ordenanzas, y que ni en vencer ganaban honra, ni ſe afrentaban por quedar vencidos. Batieron los Aragoneſes los muros de dia y de noche con maquinas y tiros y otros ingenios militares. Como el tiempo era muy aſpero y la tierra mal ſana comenzaron á enfermar muchos en el exercito de Aragon: el miſmo Rey adoleció; por eſto de neceſidad ſe hobo de tratar de acuerdo con el enemigo. Concluyóſe la paz con feas condiciones para el Rey de Aragon. Eſtas fueron: que el Juez de Arborea y Matheo Doria fueſen perdonados, y ſe quedaſen con los vaſallos y pueblos que tenian. Demas deſto dió el Rey al Juez de Arborea muchos lugares en Gallura, que es una parte de aquella isla. Deſta manera como contra lo que temian por ſus demeritos, quedaſen los enemigos premiados, para adelante ſe hicieron mas fieros y desleales. Entregóſe la ciudad de Alguer al Rey: á los vecinos ſe dió licencia para que fueſen á vivir donde les pareciеſe, y en ſu lugar ſe avecindaron en ella muchos de los ſoldados viejos Catalanes. La Reyna, que en compañia de ſu marido ſe halló preſente á todo, hacia inſtancia por la partida. Por eſta cauſa y por la muerte de Oto de Moncada, y de Don Philipe de Caſtro y de otros nobles ſe apreſuraron eſtos conciertos y ſe concluyeron en el mes de Noviembre. Detuvoſe el Rey en Cerdeña otros ſiete meſes, en que ſe puſieron en orden las coſas, y ſe acabaron de allanar los isleños con caſtigar algunos culpados. El Juez de Arborea y Matheo Doria que volvian á intentar ciertas novedades, ſe ſoſegaron de nuevo. Aſentado el gobierno de la isla, y pueſto por Virrey en ella Olfo Prochita, volvió la armada en ſalvamento á Barcelona. El ruido y aparato deſta empreſa fue mayor que el provecho ni reputacion que ſe ſacó della; pero muchos grandes Principes no pudieron á las veces dexar de conformarſe con el tiempo, ni de obedecer á la neceſidad, que es la mas fuerte arma que ſe halla.

CAPITULO XX.

DE LOS ALBOROTOS Y REVUELTAS DE CASTILLA.

Deſpues que el Rey de Caſtilla combatió las villas y caſtillos de D. Juan Alonſo de Alburquerque, y le tomó la mayor parte dellos, como quiſieſe ir á cercar á ſu hermano D. Fadrique que ſe hacia fuerte en el caſtillo de Segura, ya que ſe queria partir para aquella jornada, envió dende Toledo á Juan Fernandez de Hineſtroſa á Caſtilla la vieja para que truxeſe preſa á la Reyna Doña Blanca, y la puſieſe á buen recaudo en el Alcazar de Toledo. El color, que era cauſa de la guerra y de las revoluciones del reyno. Fue eſte mandato riguroſo en demaſia, y coſa inhumana no dexar á una inocente moza ſoſegar con ſus trabajos. Traida á Toledo, antes de apearſe fue á rezar á la Igleſia Mayor con achaque de cumplir con ſu devocion: no quiſo dende ſalir por penſar defender ſu vida con la ſantidad de

de aquel ſagrado templo, como ſi un loco y temerario mozo tuviera reſpeto á ningun lugar ſanto y religioſo. El Rey aviſado de lo que paſaba, ſe alborotó y enojó mucho. Dexó el camino que llevaba, vinoſe á la villa de Ocaña. Hizo que en lugar de ſu hermano Don Fadrique fueſe alli elegido por Maeſtre de Santiago Don Juan de Padilla Señor de Villagera, no obſtante que era caſado; lo que jamas ſe hiciera. El antojo del Rey pudo mas que las antiguas coſtumbres y ſantas leyes. Deſte principio ſe continuó adelante que los Maeſtres fueſen caſados, y ſe quebraron las antiguas conſtituciones por amor de Dª. Maria de Padilla, cuyo hermano era el nuevo Maeſtre. Crecian en el entretanto las fuerzas de los Grandes. Vino de Sevilla D. Juan de la Cerda para juntarſe con ellos. Todos los buenos entraban en eſta demanda. Qualquier hombre bien intencionado y de valor deſeaba favorecer los intentos deſtos caballeros aliados. Demas de ſu natural crueldad embravecia al Rey la mala voluntad que veia en los Grandes, y la rebelion de Toledo por ocaſion de amparar la Reyna, ſobre todo que no podia executar ſu ſaña por no hallarſe con baſtantes fuerzas para ello. Acudió á Caſtilla la vieja para juntar gente y lo demas neceſario para la guerra. Con eſta determinacion ſe fue á Tordeſillas, do eſtaba ſu madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maeſtre Don Fadrique para valerſe dél: vino luego en ſu ayuda con ſetecientos de á caballo. Los demas Grandes al tanto acudieron de diverſas partes, y alojados en derredor de Tordeſillas tenian al Rey como cercado, con intento de quando no pudieſen por ruegos, forzarle á que vinieſe en lo que tan juſtamente le ſuplicaban. Eſto era que ſalieſe del mal eſtado en que andaba con la amiſtad de Doña Maria de Padilla, y la enviaſe fuera del reyno: que quitaſe de ſu lado y del gobierno á los parientes de la dicha Dª. Maria: con eſto que todos le obedecerian y ſe paſarian á ſu ſervicio. Llevó eſta embaxada la Reyna de Aragon Doña Leonor. Valióle para que no recibieſe daño el derecho de las gentes, ſer muger, y la autoridad de Reyna, y el parenteſco que con el Rey tenia. Volvió empero ſin alcanzar coſa alguna. Con eſto los Grandes perdieron la eſperanza de que de ſu voluntad haria coſa de las que le pedian. Y como la Reyna y el Rey ſu hijo ſe ſalieſen de Tordeſillas, dieron la vuelta para Valladolid y intentaron de entrar aquella villa, mas no pudieron ſalir con ello. Fueron ſobre Medina del Campo, y la ganaron ſin ſangre. Acudió á eſta villa el Maeſtre D. Fadrique: en ella murió á la ſazon Juan Alonſo de Alburquerque con yervas que le dió en un xarabe un Medico Romano que le curaba, llamado Paulo, inducido con grandes promeſas á que lo hicieſe, por ſus contrarios, y en gracia del Rey. Eſte fin tuvo un caballero como él era, entre los de aquella era ſeñalado. Alcanzó en Caſtilla grande ſeñorio, pueſto que era natural de Portugal, hijo de Don Alonſo de Alburquerque, y nieto del Rey Don Dionis. De parte de la madre no era tan iluſtre, pero ella tambien era noble. Privó primero mucho con el Rey como el que fue ſu Ayo: deſpues fue dél aborrecido, y acabó ſus dias en ſu deſgracia con tan buena opinion y fama acerca de las gentes, quanto la tuvo no tal en el tiempo que con él eſtuvo en gracia. Su cuerpo (ſegun que él miſmo lo mandó en ſu teſtamento) los Señores como lo tenian

nian jurado, le traxeron embalſamado conſigo, ſin darle ſepultura haſta tanto que aquella demanda ſe concluyeſe. Enviaron los nobles de nuevo ſu embaxada al Rey con ciertos caballeros principales para ver ſi (como ſe decia) le hallaban con el tiempo mas aplacado y pueſto en razon. Lo que reſultó deſta embaxada, fue que concertaron para cierto dia y hora que ſeñalaron, ſe vieſe el Rey con eſtos Señores en una aldea cerca de la ciudad de Toro, lugar á propoſito y ſin ſoſpecha. El dia que tenian aplazado, vinieron á hablarſe con cada cincuenta hombres de á caballo con armas iguales. Llegados en diſtancia que ſe pudieron hablar, ſe recibieron bien con el termino y meſura que á cada uno ſe debia; y los Grandes aliados conforme y ſegun ſe uſa en Caſtilla beſaron al Rey la mano. Hecho eſto, Gutierre de Toledo por ſu mandado brevemente les dixo: que era coſa peſada, y que el Rey ſentia mucho ver apartados de ſu ſervicio tantos caballeros tan iluſtres y de cuenta como ellos eran, y que le quiſieſen quitar la libertad de poder ordenar las coſas á ſu alvedrio: coſa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian y eſtiman, querer bien y hacer merced á los que tienen por mas leales; empero que él les perdonaba la culpa en que por ignorancia cayeran, á tal que deſpidieſen la gente de guerra, deshicieſen el campo que tenian, y en todo lo al ſe ſugetaſen: en lo que le ſuplicaban tocante á la Reyna Dª Blanca, que haria lo que ellos pedian, ſino era que tomaban eſte color para intentar otras coſas mayores. Los Grandes habido ſu conſejo ſobre lo que el Rey les propuſo, cometieron á Fernando de Ayala que reſpondieſe en nombre de todos. El, habida licencia, dixo: „Suplicamos á vueſ„tra Alteza, poderoſo Señor, que „nos perdoneis el venir fuera de nu„eſtra coſtumbre armados á vueſtra „preſencia: no nos atrevieramos ſi „no fuera con vueſtra licencia, y no „la pidieramos, ſi no nos compe„liera el juſto miedo que tenemos „de las aſechanzas y zalagardas de „muchos que nos quieren mal, de „quienes no hay inocencia ni leal„tad que eſté ſegura. Por lo demas „todos ſomos vueſtros: de nos co„mo de criados y vaſallos podeis Se„ñor hacer lo que fuere el vueſtro „ſervicio y merced. La ſuerte de los „Reyes es de tal condicion, que no „pueden hacer coſa buena ni mala „que eſté ſecreta, y que el pueblo „no la juzgue y ſepa. Diceſe, y nos „peſa mucho dello, que la Reyna „Dª Blanca nueſtra Señora, á quien „en nueſtra preſencia recebiſtes por „legitima muger, y como á tal le „beſamos la mano, ſe teme mu„cho de Dª Maria de Padilla que „la quiere deſtruir. Sentimos otroſi „en el alma que haya quien con li„ſonjas os trayga engañado. Eſto no „puede dexar de dar mucha pena á „los que deſeamos vueſtro ſervicio. „Sin embargo tenemos eſperanza „que ſe pondrá preſto remedio en „ello, mayormente quando con mas „edad y mas libre de aficion echeis „de ver y conozcais la verdad que „decimos, y el engaño de haſta a„qui. Quanto es mas dificultoſo ha„cer buenos á los otros que á sí miſ„mo, tanto es coſa mas digna de ſer „alabada el procurar con grandiſi„mo cuidado de no admitir en el „palacio, ni dar lugar á que priven „ni tengan mano ſino los que fue„ren mas virtuoſos y aprobados. „Muchos Principes famoſos vieron „desluſtrado ſu nombre con la ma„la opinion de ſu caſa. Qué muger

„hay

„ hay en el reyno mas noble ni mas „ ſanta que la Reyna ? Quan ſin va- „ nidades ni exceſos en el trato de ſu „ perſona ? Qué coſtumbres ? quán „ ſuave y agradable condicion la „ ſuya ? Pues en apoſtura y hermo- „ ſura qual hay que ſe le pueda i- „ gualar ? Quando tal Señora fuera „ eſtraña , quando noſotros callara- „ mos , era juſto que vos la conſo- „ larades y enxugarades ſus conti- „ nuas y doloroſas lagrimas , y pro- „ curar (ſi fueſe neceſario) con vueſ- „ tras gentes y armas reſtituilla en ſu „ antigua dignidad , honra y eſtado. „ Mirad , Señor , no os dexeis enga- „ ñar de algunos deſordenados guſ- „ tos , no cieguen de manera el en- „ tendimiento que ſe cayga en algun „ yerro por donde todos ſeamos for- „ zados á llorar , y quedémos perpe- „ tuamente afrentados. „ Eſto fue lo que eſtos caballeros dixeron al Rey. No ſe pudo concluir caſo tan grave en aquel poco tiempo que alli podian eſtar juntos : acordaron que ſeñalaſen quatro caballeros de cada parte para que trataſen de algunos buenos medios de paz. Con eſto ſe acabaron las viſtas, y ſe deſpidieron. En la execucion puſo tanta dilacion el Rey que ſe entendió nunca haria coſa buena , en eſpecial que dexadas las coſas en eſte eſtado , ſe partió de Toro para do tenia ſu amiga. La Reyna ſu madre , que de dias atras era del miſmo parecer que eſtos Señores , viſto eſte nuevo deſorden, los hizo ir á Toro do ella eſtaba , y les entregó la ciudad. Atemorizaron al Rey eſtas nuevas : recelabaſe no ſe levantaſe todo el reyno contra él. Por prevenir y atajar los daños volvió á Toro , y en ſu compañia Juan Fernandez de Hineſtroſa , y Simuel Leví , un Judio á quien queria mucho, y era ſu Teſorero mayor. Recibióle la Reyna ſu madre con mueſtras grandes de amor : él le dixo que venia á ponerſe en ſu poder y hacer lo que ella guſtaſe. Quitaronle luego las perſonas que con él venian , y pueſtos en priſion mudaron los principales oficios de la caſa Real. A D. Fadrique hicieron Camarero mayor, Chânciller mayor al Infante D. Fernando de Aragon , á Don Juan de la Cerda Alferez mayor , Mayordomo á Don Fernando de Caſtro , que caſó entonces con D.ª Juana hermana del Rey , y hija de D.ª Leonor de Guzman , dado que eſte matrimonio no fue valido, y ſe apartó adelante por ſer los dos primos ſegundos. Con eſta demoſtracion de autoridad y acompañalle de tales perſonas ſe pretendia que eſtuvieſe á manera de preſo , ſin dalle lugar que pudieſe hablar con todos los que quiſieſe. Eſto hecho , teniendo por acabada ſu demanda , llevaron á enterrar el cuerpo de Don Juan Alonſo de Alburquerque al monaſterio de la Eſpina, que es de la orden del Ciſtel en Caſtilla la vieja. Quedára para ſiempre manchada la lealtad y buen nombre de los Caſtellanos por forzar y quitar la libertad á ſu natural Rey y Señor , ſi el bien comun del reyno , y eſtar él tan mal quiſto y diſfamado no los eſcuſara. Permitianle que ſalieſe á caza : con eſta ocaſion y con grandes promeſas que hizo á algunos de los Grandes , y los grangeó , ſe huyó a Segovia , en ſu compania Simuel Leví , que debaxo de fianzas andaba ya ſuelto , y Don Tello , á quien el Rey moſtraba amor , y aquel dia le tocaba la guarda de ſu perſona: amiſtad que duró pocos dias. De aqui reſultaron otros nuevos y mayores alborotos. Los Infantes de Aragon y ſu madre la Reyna D.ª Leonor ſe fueron á la villa de Roa ; que el Rey ſe la dió á ſu tia los miſmos dias que eſtuvo en Toro detenido. Don

Juan

Juan de la Cerda ſe partió á Segovia para eſtar con el Rey : D. Fadrique á Talavera donde dexara ſus gentes: Don Fernando de Caſtro ſe volvió á Galicia con ſu muger que llevó en ſu compañia: Don Tello á Vizcaya: Don Enrique, y la Reyna madre ſe quedaron en Toro para defender la ciudad. Eſtas coſas acaecieron en el fin del año. En el principio del ſi-
1355. guiente que ſe contó mil y trecientos y cincuenta y cinco, ſe hicieron cortes en Burgos, en que ſe hallaron los Infantes de Aragon. El Rey ſe quexó al reyno del atrevimiento é inſolencia de los Grandes: pidió que le ayudaſen para juntar un exercito con que los caſtigar, que no ſolamente cometieron delito contra él, ſino en ſu perſona : tenian eſo miſmo ofendido y agraviado á todo el reyno, que era juſto ſe vengaſe la injuria hecha á todos con las armas de todos. Concedióle el reyno un ſervicio extraordinario de dinero para pagar parte de la gente de guerra. Mientras eſtas coſas paſaban en Caſtilla el Rey de Navarra mató en Francia al Condeſtable Don Juan de la Cerda hijo menor del Infante Don Alonſo el Desheredado. Parecióle al Rey de Francia eſte hecho muy atroz: ſintió mucho que hobieſen malamente y con aſechanzas muerto un tal perſonage que era muy valeroſo y ſu Condeſtable, y á quien él queria mucho y le trataba familiarmente deſde ſu niñez. La ocaſion de ſu muerte fue que el Rey le hizo merced del condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra decia tener derecho. Pretendia otroſi del Rey de Francia los condados de Campaña y de Bria : alegaba para eſto que fueron de ſu padre. No quiſo el Rey darſelos : por eſto ſe enojó grandemente y quebró ſu ira con el Condeſtable. Envió una noche ſecretamente unos caballeros ſuyos, que eſcalaron la fortaleza llamada de Aigle ó del Aguila en Normandia, en que ſe hallaba el Condeſtable deſcuidado en ſu lecho. Alli le mataron en ocho dias del mes de Enero. Froſſarte hiſtoriador Frances concuerda en el dia, mas quita dos años de nueſtra cuenta. Publicada eſta muerte, el Rey de Francia no ſalió en publico ni ſe dexó hablar por eſpacio de quatro dias. Hizoſe peſquiſa, y fue citado el Rey de Navarra : pidió en rehenes para ſu ſeguridad á Luis hijo del Rey ; pareció demaſia lo que pedia, pero en fin vinieron en ello : con tanto fue á París á reſponder por sí en juicio. Alegaba que le pretendia el Condeſtable matar: no ſe probaba eſte deſcargo baſtantemente, mandóle el Rey prender, y por ruegos é importunaciones de ſu muger y de ſu hermana viuda le perdonó, ſi bien ſe entendia por ſu condicion feroz no permaneceria en la fé y lealtad mucho tiempo, como en breve ſe experimentó. Pidió el Rey de Francia al reyno que le ſirvieſen con dineros para hacer guerra á los Ingleſes : contradixolo el Navarro : injuria que ſintió grandemente aquel Rey como era razon, y la guardó y quedó bien arraygada en ſu ofendido pecho para vomitarla á ſu tiempo. Dixoſe arriba como Don Pedro Infante de Portugal tenia de muchos dias atras amiſtad y trato con Dª. Ines de Caſtro : con eſta miſma el año paſado ſe caſó clandeſtinamente con mengua de la mageſtad Real. Para quitar eſta mancha, y reducir y ſanar á ſu hijo la hizo matar el Rey en la ciudad de Coimbra. Era coſa injuſta caſtigar la deshoneſtidad y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en eſpecial que le pariera quatro hijos, es á ſaber Don Alonſo, que murió niño, Don Juan y Don Dionis y Doña

Aſi le llama Gaguin. l. 9. Paulo Emil. l. 9. le llama Carlos, y le hace biſnieto del Infante D. Fernando de la Cerda.

Juan Froſſarte *le llama tambien* Carlos.

ña Beatriz. Luis Rey de Sicilia falleció por el mes de Julio en la ciudad de Catania: ſucedióle ſu hermano D. Fadrique, Simple de nombre, y en la edad, coſtumbres y entendimiento. El reynado de eſtos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempeſtades, guerras eſtrangeras y civiles: camino que ſe abrió al Rey de Aragon para volverſe á hacer Señor de aquella isla. Pero dexemos eſte cuento por ahora, y volvamos á lo que ſe nos queda atras.

CAPITULO XXI.

DE MUCHAS MUERTES QUE SE HICIERON EN CASTILLA.

Deſpedidas las cortes de Burgos, el Rey ſe fue á Medina del Campo. Alli por ſu mandado fueron muertos dos caballeros de los mas principales, el uno Pero Ruiz de Villegas Adelantado mayor de Caſtilla, el otro Sancho Ruiz de Rojas; mandó otroſi prender algunos otros. A Juan Fernandez de Hineſtroſa ſoltaron los de Toro debaxo de pleyteſia de volver á la priſion, ſi no aplacaſe y deſenojaſe al Rey, mas no cumplió ſu prometà. Don Enrique y Don Fadrique, juntadas ſus gentes en Talavera, ſe fueron á encaſtillar en la ciudad de Toledo para prevenir los intentos del Rey. Paſado el rio, quiſieron entrar por el puente de S. Martin, mas como les reſiſtieſen la entrada algunos caballeros de la ciudad, dieron vuelta por encima de los montes de que caſi toda al rededor eſtá cercada, y llegados á la otra parte de la ciudad, entraron por el puente que llaman de Alcantara. Hizoſe gran matanza en los Judios, y les robaron las tiendas de merceria que tenian en el Alcana: fueron mas de mil Judios los que mataron: lo qual no ſe hizo ſin nota y murmuracion de muchos á quien tan grande deſconcierto parecia muy mal. Aviſado el Rey del peligro en que la ciudad eſtaba, vino á grande prieſa antes que ſe pudieſen fortificar los contrarios en una plaza de ſuyo tan fuerte. Con ſu llegada los hermanos fueron forzados á deſampararla con preſteza: coſa que les valió no menos que las vidas. El Rey vengó ſu enojo en los ciudadanos, mató algunos caballeros, y del pueblo mandó matar veinte y dos. Entre eſtos condenados era un platero viejo de ochenta años: un hijo que tenia de diez y ocho, ſe ofreció de ſu voluntad á que le mataſen á él en cambio de ſu padre. El Rey en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien por ſu rara y excelente piedad, le otorgó el trueco y fue muerto: horrendo eſpectaculo para el pueblo, y miſericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres de padre y hijo no ſe ſaben por deſcuido de los hiſtoriadores, el caſo es muy cierto. Hizo otroſi el Rey prender al Obiſpo de Sigüenza D. Pedro Gomez Barroſo, varon inſigne entre los de aquel tiempo y gran Juriſta: la cauſa, que favorecia a ſus ciudadanos, y á la Reyna Dª. Blanca que envió el Rey preſa a la fortaleza de Sigüenza. Aſentadas las coſas de Toledo, reſtaba reducir á ſu ſervicio las demas ciudades. Los de Cuenca por eſtar mas conformes entre sí cerraron las puertas al Rey: no ſe atrevió á uſar de violencia por ſer aquella ciudad muy fuerte. Criabaſe entonces en ella D. Sancho hermano del Rey, y aunque ſe libró deſte peligro preſente, pocos dias deſpues Alvar Garcia de Albornoz hermano del Cardenal D. Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le eſcapó y llevó á Aragon. Puſoſe cerco á la ciudad de Toro, en que eſtaba la Reyna madre, D. Enrique y D. Fadrique, D.

Per Eſtevanez Carpintero, que ſe llamaba Maeſtre de Calatrava, y todas las fuerzas de los caballeros de la liga. Durante el cerco que fue largo aſaz, en Tordeſillas Dª. Maria de Padilla parió una hija que fue la tercera, y ſe llamó Dª. Iſabel. D. Juan de Padilla ſu hermano Maeſtre de Santiago fue muerto en un rencuentro que tuvo entre Tarancon y Ucles. Cauſóle la muerte la honra y eſtado en que el Rey le puſo. Vencieronle D. Gonzalo Mexia Comendador mayor de Caſtilla y Gomez Carrillo, que favorecian y tenian la parte de Don Fadrique. El Rey con la edad hecho mas prudente no quiſo que ſe proveyeſe el maeſtrazgo por dexar la puerta abierta para que ſu hermano ſe reduxeſe á ſu ſervicio. El Papa Inocencio por eſtos dias envió al Cardenal de Boloña para que puſieſe en paz al Rey y á eſtos Grandes. Las coſas eſtaban tan enconadas, que no pudo efectuar nada; ſolamente alcanzó que ſoltaſen de la priſion al Obiſpo Don Pedro Gomez Barroſo. D. Enrique de Toro ſe huyó á Galicia, y eſcapó del peligro que le amenazaba y corria. Aunque era mozo tenia ſagacidad y cordura, de que dió baſtantes mueſtras en todas las guerras en que anduvo. D. Fadrique, habida ſeguridad, ſalió de la ciudad y ſe fue al Rey. Finalmente
1356. en cinco de Enero del año de mil y trecientos y cincuenta y ſeis un cierto ciudadano dió al Rey entrada por una puerta que él guardaba. Apoderado de la ciudad hizo matar á Don Per Eſtevanez Carpintero y Ruy Gonzalez de Caſtañeda, y otros caballeros principales: mataronlos en preſencia de la Reyna madre, que ſe cayó en el ſuelo deſmayada de eſpanto y horror de un eſpectaculo tan terrible. Vuelta en ſu acuerdo, con muchas voces maldixo á ſu hijo el Rey, y deſde á pocos dias con ſu licencia ſe fue á Portugal, donde no miró mas por la honeſtidad que antes. Ninguna coſa ſe encubre en lugares tan altos. Como trataſe amores con D. Martin Tello caballero Portugues, fue muerta con yerbas por mandado del Rey de Portugal ſu hermano. Algunos afirman que la hizo matar ſu padre el Rey D. Alonſo el Quarto, ca por fidedignos teſtimonios pretenden probar vivió haſta el año de mil y trecientos y ſeſenta y uno: otros mas acertados dicen que el dicho Rey murió el año de cincuenta y ſiete. El Rey de Caſtilla ſe fue á Tordeſillas, y alli hizo un torneo en ſeñal de regocijo por las coſas que acabara. El lugar y el dia mas prometian placer y contento que miedo. No obſtante eſto, el Rey otro dia de mañana hizo matar á dos eſcuderos de la guarda de D. Fadrique. Quando él lo ſupo, tuvo grande temor no hicieſe otro tanto con él; mas eſta vez no puſieron en él las manos. Eſte año tembló en muchas partes la tierra con grande daño de las ciudades maritimas: cayeron las manzanas de hierro que eſtaban en lo alto de la torre de Sevilla, y en Lisboa derribó eſte terremoto la Capilla mayor que pocos dias antes ſe acabara de labrar por mandado del Rey Don Alonſo. Algunos pronoſticaban por eſtas ſeñales grandes males que ſucederian en Eſpaña: pronoſticos que ſalieron vanos, pues el reynado del Rey de Caſtilla y él en ſus maldades continuaron por muchos años adelante; el pueblo por lo menos hizo muchas proceſiones y plegarias para aplacar la ira de Dios. Tomada la ciudad de Toro, el Conde D. Enrique por caminos ſecretos y eſcondidos ſe huyó á Vizcaya, do ſu hermano D. Tello con la gente y aſpereza de la tierra conſervaba lo que quedaba de ſu parcialidad, ca venció en dos batallas cier-

Duarte Nuñez *en la Genealog. de aquellos Reyes.*

ciertos Capitanes que tenian la voz del Rey. Deſde alli Don Enrique ſe fue en un navio á la Rochela ciudad de Xantoigne en Francia para eſtar á la mira, y eſperar en qué pararian los humores que removidos andaban. A eſta ſazon el Rey de Navarra en un convite á que le convidó en Ruan Carlos el Delphin y Duque de Normandia fue preſo por el Rey de Francia que de repente ſobrevino; y le compelió á que deſde la priſion reſpondieſe á ciertos cargos que ſe le hacian: el principal era de traycion, porque favorecia á los Ingleſes contra lo que era obligado como Principe por muchas vias y titulos ſugeto á la corona de Francia. Deſta manera ſe veian en aquel reyno divididas las aficiones de los Eſpañoles que en él reſidian; D. Enrique tiraba gages del Rey de Francia, D. Philipe hermano del Rey de Navarra llamaba los Ingleſes á Normandia, y ſe juntó con ellos. Lo miſmo hizo el Conde de Fox enojado por la injuria, y agravio hecho al Rey ſu cuñado. Aſi en un miſmo tiempo en Eſpaña y en Francia ſe temian muchas novedades y nuevas y temeroſas guerras.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE ARAGON.

Una guerra entre dos reynos y Reyes vecinos y aliados, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Caſtilla y el de Aragon, contará el libro diez y ſiete: guerra cruel, implacable y ſangrienta, que fue perjudicial y acarreó la muerte á muchos ſeñalados varones, y ultimamente al miſmo que la movió y le dió principio, con que ſe abrió el camino, y ſe dió lugar á un nuevo linage y deſcendencia de Reyes; y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deſeada paz ſe moſtró dichoſamente á la tierra. Poneme horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpeceſe la pluma, y no ſe atreve ni acierta á dar principio al cuento de las coſas que adelante ſucedieron. Embazame la mucha ſangre que ſin propoſito ſe derramó por eſtos tiempos. Deſe eſte perdon y licencia á eſta narracion, concedaſele que ſin peſadumbre ſe lea: deſe á los que temerariamente perecieron, y no menos á los que como locos y ſandios ſe arrojaron á tomar las armas y con ellas ſatisfacerſe. Ira de Dios fueron eſtos deſconciertos, y un furor que ſe derramó por las tierras. Las cauſas de las guerras, mirada cada una por sí, fueron pequeñas; mas de todas juntas como de arroyos pequeños ſe hizo un rio caudal, y una grande avenida y creciente de ſaña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente corazon y que no ſufria demaſias, en las condiciones y aſpereza ſemejables; bien que el de Caſtilla por la edad, que era menor y mas ferviente, ſe aventajaba en eſto, y en rigor, ſeveridad y fiereza. Querellabaſe el Aragones que ſus hermanos tuvieſen en Caſtilla guarida, y hallaſen en ella ayuda para alborotalle ſu reyno. Sentia aſi miſmo que D. Fernando ſu hermano con color de aſegurar al de Caſtilla que le ſería leal, en hecho de verdad por darle á él moleſtia hobie-

ſe pueſto guarnicion de Caſtellanos en las ſus fortalezas de Alicante y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Caſtilla ſe quexaba que las galeras de Aragon á la boca de Guadalquivir tomaron ciertas naves que en tiempo de neceſidad venian cargadas de trigo, de que reſultó mayor hambre y careſtia. Quexabaſe otroſi que los foragidos de Caſtilla eran recebidos y amparados en Aragon: que los caballeros Aragoneſes de Calatrava y de Santiago no querian obedecer á ſus Maeſtres que eran de Caſtilla; en todo lo qual pretendia era agraviado, y decia queria tomar de todo emienda con las armas. A eſtos cargos y cauſas de romper la guerra ſe allegó otra nueva, y fue en eſta manera. El Rey de Caſtilla apaciguado que hobo las alteraciones de Caſtilla la vieja, y dada orden en las demas coſas, entrado ya el verano partió al Andalucia para acabar de ſoſegar á Sevilla y los demas pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuidados y negocios, para tomar un poco de alivio determinó irſe á las Almadrabas en que ſe peſcan los atunes, que es una viſtoſa peſca y muy grueſa grangeria. Hizo apreſtar una galera, y en ella ſe fue deſde Sevilla á Sanlucar de Barrameda. Sucedió eſtar ſurgidas en aquel puerto dos naves grueſas. Acaſo diez galeras de Aragon que iban en favor de Francia contra los Ingleſes ſus capitales enemigos, ſalidas del eſtrecho de Gibraltar, coſteaban aquellas riberas del mar Oceano. El Capitan de las galeras que ſe llamaba Franciſco Perellos, por codicia de la preſa acometió y tomó aquellas dos naves delante los ojos del miſmo Rey. Pareció eſte un deſacato inſufrible. Encarecianle los Corteſanos en grande manera, como gente que deſeaba ſe encendieſe alguna guerra con que penſaban acrecentar ſus haciendas, y ſer mas eſtimados y honrados que en tiempo de paz, quando por no ſer tan neceſarios los eſtimaban en menos: tal es la condicion de ſoldados y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo á reñir eſta pendencia, y agraviarſe del atrevimiento y demaſia; mas el Capitan Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, ſin hacer caſo de las amenazas y fieros dió por final reſpueſta: que aquellas mercadurias eran de Ginoveſes, y que por derecho de la guerra las podia tomar por eſtar con ellos á la ſazon rompida en la isla de Cerdeña por grande deslealtad de Matheo Doria Ginoves de nacion. Viſta eſta reſpueſta tan reſoluta, el Rey de Caſtilla envió al Rey de Aragon una embaxada con Gil Velazquez de Segovia uno de ſus Alcaldes. Mandóle repreſentaſe las quexas arriba referidas. Que mandaſe reſtituir los navios que ſus galeras tomaron á tuerto: demas que le entregaſe al Capitan dellas para caſtigalle conforme á ſu temeridad y locura. Apreſtaba á la ſazon el de Aragon en Barcelona una armada para paſar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuele por eſta cauſa enojoſa la demanda de Caſtilla. Reſpondió empero con blandura y humildad: que él contentaria al Rey de Caſtilla, ſatisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Caſtellanos foragidos. Aſi miſmo, que vuelto el Capitan, le caſtigaria ſegun ſu culpa mereciese. En lo que tocaba á los caballeros de Santiago y de Calatrava, dixo no pertenecia á ſu juriſdiccion aquel pleyto por ſer perſonas Religioſas, y á él ſería mal contado, ſi en ſus coſas ſe empachaba: que ſe podria tratar con el Sumo Pontifice como cauſa y negocio Eccleſiaſtico, y lo que ſe determinaſe, él miſmo lo tendria por bue-

bueno y paſaria por ello. No ſe ſatisfizo nada Gil Velazquez con eſta reſpueſta, antes de parte de ſu Rey le deſafió y denunció la guerra. Replicó el Rey de Aragon: no me parece que eſta es baſtante cauſa para romper la guerra entre dos Reyes amigos y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirá paſe ſin caſtigo y emienda qualquier inſolencia: yo no comenzaré la guerra, pero con la ayuda divina, ſi me la dieren, ni la rehuſaré ni la temo. Deſtos principios ſe vino á las manos. Reſidian en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en un punto fueron preſos y confiſcados ſus bienes. Hicieron en ambos reynos levas de gentes y los demas apercibimientos. Acudieron aſi miſmo á procurar ſocorros de Principes eſtrangeros. En particular D. Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendieron al Rey ſu hermano, ſe volvió á Eſpaña para proveer á lo de acá, requerido por entrambas partes que ſe juntaſe con ellos, no quiſo declararſe por la una parte ni por la otra, ſino como ſagaz entretenellos con buenas eſperanzas y eſtar á la mira, dado que de ſecreto mas ſe inclinaba al de Aragon como á mas amigo y deudo. Hizoſe por un miſmo tiempo entrada por tres partes en el reyno de Valencia. D. Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel reyno, por la parte que en él tenia, y por la memoria de las revoluciones paſadas: coſa en que mas confiaba que en las armas; mas no halló la entrada que él penſaba, ca eſtaban eſcarmentados por cauſa de los males y caſtigos paſados. Deſta manera ſe entretenia la guerra, y continuaba en los poſtreros del mes de Agoſto con daño notable de los campos y aldeas de aquella frontera. En eſtos miſmos dias ſe dió en Francia la famoſa batalla de Potiers, memorable por la matanza que de Franceſes ſe hizo muy grande por mucho menor numero de Ingleſes: con que las fuerzas de aquel poderoſo reyno quedaron de todo punto quebrantadas. El miſmo Rey de Francia fue preſo y Philipe el menor de ſus hijos. Murieron en el campo Pedro Duque de Borbon padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter Condeſtable de Francia, Roberto Señor de Durazo y pariente del Cardenal de Perigueux, que enviado por Legado del Papa Inocencio para concertar aquellas gentes y aſentar las paces, ſe halló en aquella batalla, ſin otros muchos perſonages de cuenta que alli perecieron. Sucedió aquella deſgraciada batalla á diez y nueve dias del mes de Setiembre deſte año de mil y tre- 1356.
cientos y cincuenta y ſeis. Deſta jornada reſultaron dos coſas notables, y á propoſito de nueſtra hiſtoria. La una, que por orden de algunos vaſallos ſuyos el Rey de Navarra ſe ſoltó de la priſion en que le tenian, y hallada entrada en París, ſe hizo Capitan de muchos ſedicioſos, y alborotó el pueblo para que no acudieſen al Delphin, que pretendia buſcar ſocorros y allegar dineros para libertar al Rey ſu padre, no ſin grave ofenſion de aquella gente. Con eſta ocaſion el Navarro en una junta que ſe tuvo en París, ſe querelló publicamente del agravio y afrenta paſada. Dixo que ſu derecho que tenia á la corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas, por ſer como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de ſu hija, como el Ingles fueſe hijo de Madama Iſabel hermana del miſmo. No hay duda ſino que el Navarro tramaba una nueva tela de diſcordias, ſi ſus fuerzas fueran iguales á ſu voluntad y animo. En fin hizo tanto,

que

que le fueron reſtituidos ſus bienes; y á los pueblos y eſtado que heredó de ſu padre, le añadieron el ſeñorio de Maſcon y de Bigorra. No pudo empero alcanzar por mas que andaban revueltas las coſas, que le entregaſen á Bria, Campaña y Borgoña, eſtados á que pretendia tener derecho. Sucedió aſi miſmo que D. Enrique Conde de Traſtamara deſpues de eſta batalla, en que ſe halló y ſalió ſalvo, ſe vino al Rey de Aragon convidado con grandes promeſas que le hizo. Eſta fue la primera puerta que ſe le abrió, y el primer eſcalon para venir deſpues á ſer Rey de Caſtilla; eſte el principio de ſu proſperidad. La ſuma de las capitulaciones de los dos fue: que Don Enrique ſe deſnaturalizaſe de Caſtilla, y hicieſe pleyto homenage de ſer perpetuamente vaſallo y amigo del Rey de Aragon: que fueſen ſuyas todas las ciudades y villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon: que el Rey le dieſe ſueldo para ſeiscientos hombres de á caballo y otros tantos Infantes que anduvieſen debaxo de ſu pendon y bandera. Entrado el año de nueſtra
1357. ſalvacion de mil y trecientos y cincuenta y ſiete, con varios ſuceſos ſe hacia la guerra en las fronteras de Caſtilla y Aragon. Tomaron los Aragoneſes á Alicante, y los Caſtellanos á Embite y á Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Traſtamara D. Enrique, Don Pedro de Exerica y el Conde D. Lope Fernandez de Luna; por el Rey de Caſtilla Don Fadrique Maeſtre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y D. Juan de la Cerda. Servian ſus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los ſuyos al de Caſtilla: los unos conſtantes y firmes, y eſtotros dudoſos y como á la mira de lo que reſultaria deſtas guerras. Eſpecialmente que en general aborrecian las maldades y aſpereza de condicion de ſu Rey. Aſi al cabo el de Aragon con ſu buena induſtria y maña, de que hallo que en eſta guerra ſe valió mas que de ſus fuerzas, los vino á atraer todos á ſu ſervicio y á tenerlos de ſu parte. D. Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman fueron los primeros que ſe apartaron del ſervicio del Rey de Caſtilla, que todavia tenian preſente la muerte de ſu ſuegro Don Alonſo Coronel Señor de Aguilar á quien el Rey hizo matar, y ellos eran caſados con Dª. Maria y Dª. Aldonza ſus hijas. Tenian otroſi miedo que el Rey que con una deſenfrenada luxuria habia pueſto los ojos en Doña Aldonza, ſe la queria tomar á ſu marido Alvar Perez: aſi por ventura fueron dos las cauſas que compelieron á eſtos caballeros á apartarſe del ſervicio de ſu Rey, y á que de Seron de donde hacian la guerra en la raya de Aragon ſe paſaſen al Andalucia, en que tenian muchos parientes y amigos y grande eſtado. Pretendian con ſu autoridad y preſencia levantar y alborotar aquella provincia, como lo comenzaron á poner por obra; pueſto que era grande confianza y oſadia, mas aina temeridad, atreverſe á mover guerra civil en el medio y corazon de un reyno tan poderoſo. A eſta ſazon el Rey de Caſtilla con todo ſu exercito tenia ſitiado un caſtillo de Aragon junto á la raya de Caſtilla, que ſe dice Tebal, ó Siſamon como otros dicen. Alli tuvo nueva como eſtos caballeros, deſamparado Seron, ſe iban al Andalucia: fue luego en pos dellos. Siguiólos algun tanto, mas no los pudo alcanzar, que ſe fueron como ſi huyeran por la poſta. Volvióſe á encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Caſtilla algu-

nos

nos pueblos de poca importancia: con el miſmo impetu fue ſobre Tarazona, ciudad principal, que eſtá cerca de Navarra; ganóla y entróla por fuerza en nueve de Marzo. Los ciudadanos perdida la parte alta de la ciudad que era la mas fuerte della, ſe dieron á partido, ſalvas las vidas y hacienda: aſi los dexaron ir libremente á Tudela. Dixoſe que eſta ciudad la perdieron los Aragoneſes por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera ſuſtentar mucho mas tiempo, ſi tuviera mayor corazon y mas ſufrimiento: aſi por entender que no podria deſcargarſe y ſatisfacer baſtantemente á ſu Rey, ſe paſó con ſu caſa y familia al reyno de Navarra. Pobló el Rey la ciudad de ſoldados Caſtellanos, y avecindólos en ella; repartióles ſus caſas, campos y heredades. El Rey de Aragon deſpues que perdió eſta ciudad, no ſe tenia por ſeguro dentro de los miſmos muros de Zaragoza. Por eſta cauſa con mayor anſia y cuidado que de antes, procuró nuevos ſocorros y ayudas de eſtrangeros; mayormente que en eſta ſazon D. Juan de la Cerda en el Andalucia fue muerto y deſbaratado por el concejo de Sevilla, de cuyas gentes fueron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en ſervicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en ſu compañia muchos caballeros, ſoldados de fama. El Señor de Labrit ſu contrario vino al tanto con un buen numero de lanzas á ayudar al Rey Don Pedro de Caſtilla. El Papa Inocencio envió á Eſpaña á Guillen Cardenal de Boloña por ſu Legado para que puſieſe paz entre eſtos dos reynos. Hizo muchas idas y venidas de los unos á los otros con grandiſimo trabajo ſuyo: en fin concertó treguas por un año y tres meſes mientras que algunos Grandes trataban medios de paz, para lo qual fue nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Caſtilla Juan Fernandez de Hineſtroſa. En el entretanto los pueblos que ambas partes ganaran, ſe puſieron en fieldad y como en terceria en poder del Cardenal Legado, que puſo pena de excomunion contra el primero que quebraſe las treguas. Concluyeronſe eſtas platicas en diez y ocho dias del mes de Mayo. En eſte mes murió en Liſboa Don Alonſo el Quarto, Rey de Portugal, de edad de ſetenta y ſiete años y ſeis meſes: reynó por eſpacio de treinta y un años, cinco meſes y veinte dias: fue enterrado ſu cuerpo en la miſma ciudad junto al altar de la Igleſia Mayor, do ſepultaron ſu muger Dª. Beatriz. Sucedióle en el reyno ſu hijo Don Pedro por ſobrenombre el Cruel. Un mes antes le habia nacido un hijo de Dª. Tereſa, Gallega, á quien tenia por amiga, deſpues que ſu padre hizo matar á Dª. Ines de Caſtro. Era Dª. Tereſa muger muy apueſta, por lo demas ninguna otra gracia tenia porque mereciese ſer querida. Llamaron á ſu hijo D. Juan, a quien los cielos tenian determinado de entregar el reyno de ſu padre y abuelos, como ſe dirá adelante en ſu debido lugar. Volvamos á las coſas de Aragon y Caſtilla. Hechas las treguas, los Aragoneſes entregaron al Cardenal Legado los pueblos y fortalezas que tenian de Caſtilla. Hicieronlo de mejor gana por ſer pocas las que ellos ganaran. El Rey de Caſtilla, ſi bien conſintió en todas las demas capitulaciones, nunca ſe pudo acabar con él que quiſieſe ſacar de Tarazona los ſoldados Caſtellanos que nuevamente hizo avecindar en ella. Mientras eſtas coſas ſe concluian, fueſe á la ciudad de Se-

villa para apaciguar las revueltas del Andalucia, y juntar una buena armada con que hacer guerra en los pueblos maritimos de Aragon luego que eſpiraſe el tiempo de las treguas; la paz ni la eſperaba, ni aun la deſeaba. En Sevilla dióſe tanto á los amores de Dª. Aldonza Coronel, que en ſu reſpeto no hacia ya caſo de Dª. Maria de Padilla: quán poco duran las privanzas y favores! quán ciega é indomita beſtia es un hombre ſugeto á ſus paſiones! Ningunas dificultades ni trabajos eran baſtantes para poder apartar al Rey D. Pedro de ſus deleytes y torpezas. Canſado pues y mohino el Legado de ſus cautelas y y marañas le deſcomulgó y puſo en toda Caſtilla entredicho. Todavia pareció que el Legado en eſto procedió con mas prieſa y colera de la que en tan grave caſo ſe requeria: por eſta cauſa el Papa le envió á llamar, y le hizo ſalir de Eſpaña. Todas eran trazas y mañas del Rey de Aragon por hacer mas odioſo al de Caſtilla, y que le tuvieſen por un mal hombre, ſacrilego y deſcomulgado, ca pretendia con eſta infamia y mala opinion que los de ſu reyno le deſamparaſen: maña en que ponia mas confianza que en ſu valor y fuerzas. Sucedióle al Rey de Caſtilla otro nuevo diſguſto. Tenia en ſu poder á Doña Juana muger de ſu hermano Don Enrique. Pedro Carrillo un caballero criado ſuyo tuvo manera para la ſacar de Caſtilla, y la llevó á Aragon y la entregó á ſu marido. Con eſto ſe acabó de perder la eſperanza que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos D. Fadrique y D. Tello tenian gana de rebelarſe. Ninguna otra coſa los detenia para que no ſe paſaſen al de Aragon, ſino que entendian no les podria dar igual recompenſa a los grandes eſtados que dexaban en Caſtilla. Eſta tardanza en eſte miſmo tiempo fue dañoſa y mortal á muchos. Don Fernando de Aragon eſtaba en eſta coyuntura en guarnicion de la villa de Jumilla, que el en aquella frontera ganara á los Aragoneſes: tenia ſus tratos ſecretos con Bernardo de Cabrera; en fin ſe paſó al Rey de Aragon porque ſe le concedió la procuracion del reyno y la reſtitucion de ſu eſtado; que en tiempo tan apretado y de tanta neceſidad nada parecia demaſiado. La rebelion de D. Enrique y de D. Fernando como dió la vida á los Aragoneſes, aſi cauſó la muerte á los hermanos de ambos, como adelante ſe verá. En Cerdeña en eſtos dias las coſas ſe mejoraban con la muerte de Matheo Doria, que ſucedió á buen tiempo, y el Rey de Aragon ſe concertó con ſus ſuceſores. Mariano el Juez de Arborea no ſe acababa de ſoſegar, pueſto que con tan gran perdida como la de Oria poco ſe adelantaba ſu partido. La mayor parte de Sicilia en eſte miſmo tiempo tenian ocupada las guarniciones y ſoldados del Rey Luis de Napoles: Palermo y Mecina dos principales ciudades de aquella isla eran ſuyas. D. Fadrique llamado el Simple, que dos años antes ſucedió en aquel reyno á ſu hermano el Rey Don Luis, era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerzas y poder. El titulo de Rey conſervaba en ſola la ciudad de Catania con cortas eſperanzas, á cauſa que volvia á revivir la parcialidad Franceſa, y tenia por vecinos á los Reyes de Napoles, y los isleños le eran desleales. Con eſto en tanto grado perdió el animo y eſperanza de poder defenderſe y ſuſtentar ſu reyno, que hizo donacion de Sicilia, Athenas y Neopatria á ſu hermana Doña Leonor muger del Rey de Aragon. Deſta donacion envió al Rey marido della eſcrituras publicas y autenticos

inſ-

inſtrumentos para convidarle y animarle á que le enviaſe ſus gentes, y armada con que defender á Sicilia. El Rey de Aragon quiſiera acudir á ſu cuñado, mas tenia tanto que hacer en ſu caſa con una tan peſada y peligroſa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar como quiſiera á las coſas de Sicilia, que llegaron á termino de eſtar de todo punto perdidas. El esfuerzo y lealtad de Don Artal de Alagon Conde de Miſtreta y Maeſtre Juſticier de Sicilia, que hizo roſtro á los enemigos y los venció en una batalla, en que mató muchos dellos, y hizo juſticia de algunos del reyno culpados, las entretuvo. La deslealtad de otros fue vencida con algunas mercedes que les hicieron; que en fin dadivas todo lo acaban y ablandan.

CAPITULO II.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS SEÑORES DE CASTILLA.

El ardiente deſeo de vengarſe llevaba al deſpeñadero á los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſin cuidar de lo bueno y juſto, y ſin que echaſen de ver lo que en el mundo ſe podria decir dellos; en que ſe empeñaron de ſuerte que no tuvieron empacho de llamar los Moros en ſu ayuda. El Rey Moro de Granada envió golpe de gente de á caballo en favor del Rey de Caſtilla con quien meſes antes ſe aviniera. El de Aragon llamó de Africa al Rey de Marruecos para oponerle á ſu enemigo, balanzar las fuerzas y eſtar con él á la igual: acuerdo infame y traza vergonzoſa á la Religion Chriſtiana. Quexóſe gravemente dello por ſus cartas el Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les eſcribió que ſe maravillaba mucho que el deſeo de hacerſe daño llegaſe á tanto eſtremo que no tuvieſen miedo de traer á ſu tierra una peſte tan contagioſa y mala, con que y con menor ocaſion en otro tiempo ſe aſoló y deſtruyó toda Eſpaña. Fuera eſte cuidado y diligencia del Pontifice buena y á buen tiempo; mas las orejas los Reyes tenian con un exceſo de paſion y enojo de tal manera tapadas, que no oyeron ſus paternales, ſantas y ſaludables amoneſtaciones. Los Grandes que ſeguian la opinion de Caſtilla, fueron por los Aragoneſes ſolicitados, y aun perſuadidos á que ſe paſaſen á ſu parte. El primero el Infante D. Fernando de Aragon: la miſma naturaleza inclinaba á que en eſte rieſgo quiſieſe antes favorecer á ſu hermano, que al Rey de Caſtilla ſu primo. Tuvo ſus hablas ſecretas en la villa de Jumilla que ganara en eſta guerra, como ſe tocó ya, y finalmente por la buena diligencia y perſuaſiones de Bernardo de Cabrera ſe paſó á ſu hermano el Rey de Aragon. No pudieron eſtar ſecretos tratos de tan grande importancia: aſi en el principio del año de mil y trecientos y cincuenta y ocho 1358.
el Maeſtre de Santiago D. Fadrique tomó por fuerza de armas á Jumilla y la ſacó del poder de los Aragoneſes. Hecho eſto, vinoſe el Maeſtre á Sevilla; y entrado en el alcazar, por mandado del Rey ſu hermano delante de ſus ojos fue crueliſimamente muerto por unos balleſteros de maza del Rey. Eſte fue el premio y mercedes que le hizo por el buen ſervicio que le acababa de hacer, bien es verdad que ſe ſabe de cierto no andaba muy ſoſegado, y que trataba de paſarſe á Aragon: ſoſpecho que eſte trato debió de venir á noticia del Rey, y que por eſta cauſa ſe le aceleró la muerte. Luego que fue muerto Don Fadrique, ſe partió el Rey á grande prieſa á Vizcaya: las manos que ya tenia tintas en la fraternal ſan-

gre, queria en aquella provincia volverlas á enſangrentar con otro ſemejante exemplo de ſeveridad. Soſpechólo ſu hermano Don Tello, y huyóſe á Francia en un navio, y de alli ſe fue á Aragon para vengar con las armas ſu injuria y la muerte del hermano. No faltó otro deſdichado en quien en ſu lugar el cruel Rey executaſe ſu ſaña. Ido D. Tello, el Infante D. Juan de Aragon, á quien ſe debia el ſeñorio de Vizcaya por ſer caſado con Dª. Iſabel hija de Don Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey á la partida de Sevilla ſe le prometió, le ſuplicó fueſe ſervido de darſele, pues con la huida de Don Tello quedaba ſin dueño y deſamparado. El Rey ó porque le apretó mucho con eſta demanda, ó por ſaber que era de acuerdo con los demas Grandes que ſe eran paſados á Aragon, en Bilbao, do á la ſazon eſtaban, le hizo matar á ſus maceros; y aun eſcribe un autor que él miſmo le acabó de un golpe de jabalina que le dió con ſu propia mano: abominable crueldad. Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caido en la plaza, dixo á muchos Vizcainos que le miraban: Veis ai á vueſtro Señor, y al que demandaba el eſtado de Vizcaya. Mandóle deſpues llevar á Burgos, mas ni le dió ſepultura, ni ſe le hicieron las debidas honras ni obſequias, antes por mandado del Rey lo echaron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció: con eſto echó el ſello y acabó de ſuplir lo que á un caſo tan atroz faltaba de crueldad, que era vengarſe en el cuerpo de ſu primo hermano tan malamente muerto. Con la miſma furia á la Reyna Dª. Leonor ſu tia madre del Infante, y ſu infeliciſima muger Dª. Iſabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende preſas al caſtillo de Caſtroxeriz. Proſiguióſe por todo el reyno una grande carniceria; y de diverſas partes le truxeron á Burgos ſeis cabezas de caballeros principales, que fueron para él un eſpectaculo tan grato y apacible, quanto era horrendo y miſerable á los hombres buenos que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, ſi no ſe lo eſtorbara la entrada que repentinamente hicieron en Caſtilla D. Enrique y el Infante D. Fernando: D. Enrique deſtruia y aſolaba la tierra de Campos, de Soria y Almazan; D. Fernando hacia cruel guerra en el reyno de Murcia. A entrambos incitaba el juſto ſentimiento de la muerte de ſus hermanos, y el grave dolor que ſu memoria les cauſaba, los encendia en colera y deſeo de vengarlos y ſatisfacerſe con las armas. El Rey de Caſtilla con miedo de la entrada que eſtos caballeros hicieron en ſu reyno, ſe fue al Burgo de Oſma para proveer lo neceſario á eſta guerra. De alli en el principio del mes de Julio envió un balleſtero de maza al Rey de Aragon á quexarſe porque le habia rompido malamente la tregua, y faltando á ſu verdad, hacia que ſus gentes le entraſen en ſu tierra eſtando él deſcuidado y deſapercebido con la ſeguridad de ſu palabra. A eſto reſpondió el Rey de Aragon que él era forzado á tomar las armas por el deſafuero que él le hacia en no cumplir las condiciones de las treguas, demas que con la toma de la villa de Jumilla él primero las quebrara. Que qualquiera dellos fueſe el culpado, era coſa muy inhumana é injuſta que pagaſe ſus deſguſtos la ſangre inocente de tantas gentes. Que ſeria mejor que eſtas diferencias ſe acabaſen por combate de veinte con veinte, ó cincuenta con cincuenta, ó de ciento con ciento. En eſta forma el Rey de Aragon deſafió al de Caſtilla con grandes amenazas y palabras

bras de mucha confianza. Su enemigo como quier que era mas poderoſo, y de grande corazon, ningun caſo hizo de ſus fieros y deſafio. Envió á D. Gutierre Gomez de Toledo, á quien pocos dias antes dió el priorato de S. Juan, á que puſieſe cobro en las coſas del reyno de Murcia: á otros deſpachó á diverſas partes, ſegun que le pareció convenia á la buena adminiſtracion de la guerra. El ſe partió á gran prieſa á Sevilla: tenia alli pueſta en orden una armada de doce galeras con las quales ſe juntaron otras ſeis que vinieron de Genova. Con eſta flota ſe determinó correr toda la coſta del reyno de Valencia, acometer y dar un tiento á las villas y ciudades maritimas. Fueron ſobre Guardamar villa del Infante D. Fernando, que ganaron por fuerza de armas. No ſe tomó el caſtillo, porque ſobrevino ſubitamente una borraſca tan furioſa que dieron las galeras al traves en tierra, y las hizo pedazos, ſolamente eſcaparon dos que por buena ſuerte ſe acertaron á hallar en alta mar. Con tan grande y no penſado infortunio el fiero y ſoberbio corazon del Rey no deſmayó ni ſe quebrantó, antes quemó el pueblo y las galeras deſtrozadas, y levantado el exercito, ſe fue por tierra á Murcia. Dende á pocos dias que llegó á aquella ciudad, envió á Sevilla á Martin Yañez privado ſuyo con orden que hicieſe labrar otra nueva armada; y él juntado que tuvo de todas partes ſu exercito, ſe partió para Almazan do tenia muchos hombres de armas. Entró por aquella parte en las tierras de ſu enemigo: ganóle algunas villas y caſtillos aſi de los que tenian los Aragoneſes en Caſtilla, como otros del reyno de Aragon, y principalmente ſe hizo cruel guerra en el eſtado de D. Tello. En fin del otoño ſe volvió el Rey a Sevilla con intento de en paſando el invierno juntar una grande flota y hacer la guerra por el mar, ca le parecia que ſe haria deſta manera mayor daño al enemigo. Para eſte efecto ſu tio el Rey de Portugal le envió diez galeras y tres el de Granada. Eſte año fue ſeñalado por el nacimiento de Doña Leonor hija del Rey D. Pedro de Aragon, y de D. Juan hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado que ſe ayuntaſen en matrimonio y heredaſen los reynos de Caſtilla. Nació Dª. Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y Don Juan aſi miſmo en veinte del mes de Agoſto. En eſte miſmo año en las cortes de Valencia ſe eſtableció que los años no ſe contaſen como ſolian por la era de Ceſar, ſino por el Nacimiento de Chriſto. En el principio del año ſiguiente de mil y trecientos y cincuenta y nueve el Rey de Aragon puſo cerco ſobre Medinaceli, pueblo pueſto en los confines de los antiguos Celtiberos, Carpetanos, y Arevacos, que en tiempo antiguo fue una grande ciudad, mas en eſte ſolo era una mediana villa; empero fuerte por ſu ſitio natural y por tener dentro buena guarnicion de gente que la defendió valeroſamente, tanto que fue forzado el Aragones á volverſe á Zaragoza ſin empecerles, ni dexar hecha coſa que fueſe de mucha conſideracion ni momento. Eſtaba el Rey de Caſtilla para ir á ſocorrer á Medinaceli, quando tuvo aviſo que era llegado á Almazan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Inocencio. Dióle el Rey audiencia en eſta villa: el Legado de parte del Papa le dixo que ſentia tanto el Padre Santo hobieſe guerra entre él y el Rey de Aragon, y le tenia pueſto en tan gran cuidado, que ſi no fuera por ſu mucha edad y por otros graviſimos negocios de la Igleſia que ſe 1359.

lo eſtorbaron, él miſmo en perſona viniera á poner paz entre ellos y hacerlos amigos. Que los Reyes de Caſtilla ſiempre fueron columna de la Igleſia, amparo y defenſa no ſolamente de Eſpaña, ſino de toda la Chriſtiandad; pero que viſto como al preſente olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, ſe ocupaba en hacerla á un Principe Chriſtiano, vecino y pariente ſuyo, no podia dexar de recebir grandiſima pena y dolor. Que quando ſalieſe con la victoria, antes ganaria odio é infamia que honra ni provecho alguno. Que á ambos con paternal amor les rogaba, y de parte de Dios les amoneſtaba que tantas gentes, teſoros y armas los empleaſen contra los enemigos de nueſtra Santa Fé; ſi aſi lo hicieſen, ſu divina Mageſtad les daria en las manos muy honradas y ſeñaladas victorias como las alcanzaron ſus antepaſados, eſclarecidos Reyes. Reſpondió á eſto el Rey que ſe recelaba de platicas de paz por cauſa que el Rey de Aragon le engañó ya una vez con color della y mueſtra de querer amiſtad. Aſi que eſtaba determinado y con entera reſolucion de no venir en concierto ni acuerdo alguno, ſi no fueſe que ante todas coſas echaſe de ſu reyno los Caſtellanos foragidos, y reſtituyeſe á la corona de Caſtilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de ſu abuelo el Rey Don Fernando los Aragoneſes contra razon y juſticia uſurparon: demas que por los gaſtos hechos en eſta guerra el Rey de Aragon le contaſe quinientos mil florines. El Legado oido lo que decia el Rey, fue á verſe con el de Aragon: llevaba alguna eſperanza de poderlos concertar, pues ſe comenzaba á hablar en condiciones. El Rey de Aragon oida la demanda, ſe eſcuſaba, y acuſaba al enemigo como es ordinario. Decia que el de Caſtilla fue el primero que ſin juſta cauſa movió la guerra; que no era coſa razonable ni ſe podia ſufrir le pidieſe, y él dieſe lo que heredó de ſus padres y abuelos: ni tampoco á él le ſería bien contado ſi menoſcabaſe ó enagenaſe parte alguna de ſus reynos. Que eſte pleyto en otro tiempo ſe litigó ante jueces arbitros, y oidas las partes pronunciaron ſentencia en favor de Aragon. Sin embargo para mayor ſatisfaccion, y dar á todo el mundo á entender ſu juſticia, él dexaria eſta cauſa de nuevo en las manos del Padre Santo. Gaſtabaſe el tiempo en demandas y reſpueſtas ſin concluirſe nada. Era laſtima grande ver como eſtas dos nobles naciones corrian furioſamente á ſu perdicion, ſin que nadie los pudieſe reparar ni poner en paz, ni fueſe ſiquiera parte para hacelles ſobreſeer la guerra con algunas treguas. Si hablaban en ellas, el Rey de Caſtilla ſe eſcuſaba con las grandes expenſas y gaſtos hechos en juntar una grueſa armada que tenia á la cola, y apreſtada para acometer las tierras maritimas de Aragon.

CAPITULO III.

QUE LA ARMADA DE CASTILLA HIZO GUERRA EN LA COSTA DE ARAGON.

Dexadas pues las platicas de paz, volvió á encruelecerſe la guerra, renovaronſe las muertes y crecieron los odios. El Rey de Caſtilla eſtando en Almazan, procedió contra el Infante D. Fernando y contra los dos hermanos D. Enrique y Don Tello, y aunque auſentes, por ſentencia que pronunció contra ellos, los declaró por rebeldes y enemigos de la patria. Con eſto ſe acabó de perder la poca eſperanza que les reſtaba de que ſe po-

podrian concordar, mayormente que el Rey hizo matar en la priſion á la Reyna Dª. Leonor: hecho ſin duda cruel y deteſtable, pueſto que fuera muy culpada y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad y fiereza lavar la culpa de los hijos con la ſangre de ſu madre, ſin tener reſpeto á que era muger, Reyna y tia ſuya. Dª. Juana y Doña Iſabel de Lara hermanas y Señoras de Vizcaya le fueron compañeras en eſte ultimo trabajo. Dª. Juana fue llevada á Sevilla, donde pocos dias deſpues la hizo morir: á Dª. Iſabel la mandó llevar con la Reyna Dª. Blanca, que en el miſmo tiempo la hizo paſar del caſtillo de Sigüenza en que la tenia preſa, á Xerez de la Frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de ſus maridos D. Tello y D. Juan de Aragon deſcargó ſobre las que en nada le erraron: aſi iban los temporales. Eſtaba el corazon del Rey tan duro y obſtinado, que ningun motivo por tierno y miſerable que fueſe, era poderoſo para hacerle enternecer ó ablandar: parecia que le cegaba la divina juſticia para que no huyeſe el cuchillo de ſu ira, que tenia ya levantado para deſcargalle ſobre ſu cruel cabeza. Con todo eſo no dexaba de importunar con ruegos y plegarias á los Santos patrones del reyno que Dios tenia ya para otro guardado. Hacia eſtos votos al tiempo que ſe queria embarcar en la armada que tenia apreſtada en Sevilla, en que ſe contaban quarenta y una galeras, y ochenta naves tan bien baſtecidas y municionadas, y con tanta caballeria y gente de guerra, que era para poderſe con ella intentar qualquier grande empreſa: defendieron eſta vez el reyno de Aragon y le libraron los Angeles de ſu guarda, y la concordia grande que hobo entre los Aragoneſes. Fueron adelante ſiete galeras á las islas de Mallorca y Menorca, deſcubrieron en el camino una gran carraca de Venecianos, y la tomaron no con otro mejor derecho, ſino porque ſe puſo en defenſa. Llevada á Cartagena, para que del todo eſte agravio no tuvieſe eſcuſa ni deſcargo, el codicioſo y hambriento Rey le tomó muchas y muy ricas mercadurias de que venía cargada. El reſto de la armada fue ſobre Guardamar, y ganó la villa y caſtillo por combate. Deſampararon los Aragoneſes á Alicante por no ſe ſentir con las fuerzas y municiones que eran meneſter para poder defender aquella plaza. Iban en eſta flota con el Rey el Almirante D. Gil Bocanegra, el Maeſtre de Calatrava y Diego Gonzalez hijo del Maeſtre de Alcantara Don Gonzalo Martinez, y otros muchos Grandes y Señores de todo el reyno. D. Gutierre de Toledo Prior de S. Juan quedó para con buen numero de caballeros y ſoldados guardar eſtos pueblos que ſe ganaron, con lo demas de la armada ſe fue el Rey á Tortoſa: ſalió el Cardenal Legado de aquella ciudad, y ſe vió con él en ſu galera á la boca del rio Ebro. Dióle un tiento para el negocio de la paz, que fue tan ſin fruto como las veces paſadas. De alli ſe fue la vuelta de Barcelona, ſurgió en aquella playa en diez y nueve dias del mes de Mayo. Halló en ella doce galeras de Aragon, acometió por dos veces á tomallas: no lo pudo hacer, ni dañallas mucho por eſtar muy llegadas á la tierra, con que los ciudadanos con grande gallardia las defendieron. Burlado pues de ſu intento, partió con la flota para las islas que por alli caen: aportó á la de Ibiza: un lugar que tiene del miſmo nombre, aunque fue reciamente combatido con tiros y maquinas de guerra, por eſtar en un ſitio muy fuerte no pudo

ſer

ſer tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntó con mucha preſteza una armada de quarenta galeras de los puertos mas cercanos á Barcelona: paſó con ella á Mallorca con deliberacion de pelear con la armada de Caſtilla. En eſta isla ſe quedó el dicho Rey por grandes importunaciones de ſus caballeros que le ſuplicaron no quiſieſe arriſcar ſu perſona, y con ella el bien y ſalud del reyno, ni ponello todo al rieſgo y trance de una batalla. Movido con ſus ruegos envió á Bernardo de Cabrera ſu Almirante y al Vizconde de Cardona con orden que peleaſen con la flota del enemigo, que con eſtas nuevas, levantado de ſobre Ibiza, era ido á Calpe con la miſma reſolucion de pelear. La armada de Aragon ſe entró en la boca del rio que deſagua en el mar junto á Denia: pienſo es el rio Xucar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas daban mueſtra de tener gran deſeo de la batalla, el recelo era no menor; aſi quedó por todos el venir á las manos: con eſto ſe fue en humo todo aquel ruido y aſonadas de guerra tan bravas. El Aragones ſe recogió á Barcelona en veinte y nueve dias de Agoſto. El Rey de Caſtilla dende Cartagena envió ſu armada á Sevilla, y él ſe partió por tierra á Tordeſillas por ver á D.ª Maria de Padilla que en aquella villa le parió un hijo por nombre D. Alonſo. El contento que el Rey tuvo por ſu nacimiento muy grande, le duró muy poco, y ſe le volvió en peſar con ſu temprana muerte. A D. Garci Alvarez de Toledo, que ya era Maeſtre de Santiago deſpues de la muerte de Don Fadrique, le encargó el Rey la crianza deſte niño y le hizo ſu Ayo. En las faldas del monte Cauno, que hoy ſe llaman las ſierras de Moncayo, ſe eſtienden los campos de Araviana, bien nombrados y famoſos en Eſpaña por la laſtimoſa muerte que en tiempos antiguos ſucedió en ellos de los ſiete nobiliſimos hermanos llamados los Infantes de Lara. En eſtos campos D. Enrique y ſu hermano Don Tello con ſetecientos Aragoneſes de á caballo que llevaban, ſe encontraron con los Capitanes de la frontera de Caſtilla. Venidos á las manos, pelearon muy esforzadamente: fueron los de Caſtilla vencidos y desbaratados: quedaron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y preſos muchos y muy nobles caballeros. Entre los otros fue muerto ſu Capitan Juan Fernandez de Hineſtroſa, y Don Fernando de Caſtro ſe eſcapó á uña de caballo: dióſe eſta batalla en el mes de Setiembre. El peſar y enojo que el Rey de Caſtilla recibió por eſte deſman, fue tal que como fuera de sí, y furioſo por vengar ſu ira, y hartar ſu corazon, mandó matar á dos hermanos ſuyos que tenia preſos en Carmona, á D. Juan que era de diez y ocho años, y á D. Pedro que no tenia mas de catorce, ſin que le movieſe á piedad la buena memoria de ſu padre el Rey D. Alonſo, ni á miſericordia la inocencia y tierna edad de dos inculpables hermanos ſuyos: ningun afecto blando podia mellar aquel acerado pecho. Aſombró eſta crueldad á todo el reyno; hizoſe el Rey mas aborrecible que antes: refreſcóſe la memoria de tantas muertes de Grandes y Señores principales como ſin utilidad ninguna publica, ni particular injuria ſuya, executó en pocos años un ſolo hombre, ó por mejor decir una carnicera cruel, y fiera beſtia, tan barbara y deſatinada que no tuvo miedo de en un ſolo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion y naturaleza. Temblaban de miedo muchos

iluſ-

ilustres varones, nadie se tenia por seguro, no habia conciencia tan sin mancha ni reprehension, que no temiese qualque castigo de lo que ni por pensamiento le pasaba. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes y nobles caballeros se determinaron de asegurarlas en el reyno de Aragon, escarmentados en tanto numero de cabezas de hombres señalados. No faltó en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrase la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doce galeras Venecianas habian de pasar forzosamente el estrecho de Gibraltar. Envió veinte galeras para que las aguardasen y prendiesen en el estrecho. Quiso su suerte que al tiempo que pasaban, se levantase una recia tempestad: no fueron vistas de las galeras de Castilla, y asi se libraron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia que deseaba tener nueva ocasion de hacer guerra á los Venecianos no con mas justa causa de que queria con otra nueva maldad irritar aquella Señoria, á quien poco antes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grande porfia y trabajo puso el Cardenal Legado para que se volviese á tratar de paz, como se hizo en el
1360. principio del año de mil y trecientos y sesenta. Enviaronse de ambas partes sus Embaxadores con poderes cumplidos para poderla efectuar con qualesquier capitulaciones. Estuvieron cerca de concordarse. Blandeaba el de Castilla á causa que en la batalla de Araviana faltaron muchos caballeros Castellanos, otros cada dia se pasaban al Rey de Aragon: entre los demas fueron Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco no menos noble y rico que el Adelantado. Andaban las platicas de la paz, pero ni en Tudela, ni en Saduna, donde poco despues se volvieron á juntar los comisarios para tratar de las paces, no se concluyó ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucesos se hallaban mas animados, el Rey de Castilla con las perdidas y desastres aun no perdia del todo su primera fiereza, no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos andaba dudoso sin saber á que parte se arrimar: vacilaba entre los pensamientos de paz y de la guerra, no sabía de quien fiarse: asi cada dia mudaba los Capitanes y otros oficiales. En este miserable estado se hallaba este Rey, bien merecido por su sangrienta y terrible condicion.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA BLANCA.

De tal manera andaban los tratos de la paz, que en el interin no se alzaba la mano de la guerra, antes hacian nuevas compañias de soldados, buscaban dineros, pedian socorros estrangeros, y en todo lo al se ponia gran diligencia, especialmente de parte del Rey de Aragon, que el de Castilla principalmente cuidaba y se ocupaba en vengarse y hacer castigos en sus nobles. Con este pensamiento partió de Sevilla para Leon por prender á Pero Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon. No salió con su intento á causa que el Adelantado fue avisado por un escudero suyo de la venida del Rey, y se huyó á Portugal. Despues desto un dia que Per Alvarez Osorio comia en Leon con D. Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava de quien era convidado, por orden del Rey le mataron alli en la mesa dos ballesteros de maza suyos, sin que el Maestre supiese cosa alguna deste hecho.

Pa-

Paſó de Leon á Burgos : alli con ſemejante crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, ſin tener reſpeto á ſu dignidad y ſagrados ordenes : cauſaronle la muerte unas cartas que recibió del Conde D. Enrique. A otros muchos á quien él queria matar, dió la vida la repentina entrada que los Aragoneſes hicieron en Caſtilla. Debaxo la conducta de los hermanos Don Enrique y Don Tello y del Conde de Oſona entraron con gran furia por la Rioja, y ganaron la villa de Haro y la ciudad de Najara, donde dieron la muerte á muchos Judios por hacer peſar al Rey que los favorecia mucho por amor de Simuel Levi ſu Teſorero mayor: hizoſe otroſi gran matanza en los pueblos comarcanos y gran eſtrago en los campos y heredades: con eſte impetu llegaron los pendones de Aragon haſta el lugar de Pancorvo. La ciudad de Tarazona volvió en eſtos dias á poder de los Aragoneſes por entrega que hizo della el Alcayde y Capitan á quien el Rey de Caſtilla la tenia encomendada, que ſe llamaba Gonzalo Gonzalez de Lucio : pienſo que la entregó por algun miedo que tuvo de ſu Rey, ó con eſperanza de mejorar ſu hacienda. El Rey de Caſtilla juntado ſu exercito fue en buſca de ſus enemigos que tenian ſus eſtancias en Najara : aſentó ſus reales junto á Azofra, pueblo pequeño y de poca cuenta. En eſte lugar un clerigo de Miſſa y de buena vida (aſi fue fama) vino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y dixo al Rey que corria grande peligro que ſu hermano Don Enrique le mataſe, porque Dios eſtaba con él muy airado, que eſto ſe lo mandó decir el bienaventurado Santo Domingo de la Calzada, que le apareció en ſueños en una ſoberana figura y repreſentacion mas que humana. Coſtóle la vida ſu embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamente en los reales: muchos dudaron ſi con razon, ó ſin ella. Levantó el Rey ſu exercito de Azofra, y mandó marchar para Najara : llegado junto á la ciudad, ſalieron á él los enemigos ; tuvieron un bravo rencuentro en que fueron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y perdida los compelieron á volver las eſpaldas y huirſe á la ciudad. Pudieran ſer tomados á manos dentro della, ſi no fuera por el poco ſeſo y menos cordura del Rey, que no quiſo creer los ſaludables conſejos de los que eran de parecer los cercaſen. Parecióle que baſtaba haberlos forzado á que huyeſen, y ſe encerraſen dentro de los muros de la ciudad. Dende á dos ó tres dias los Aragoneſes deſampararon á Najara y Haro, y metió el Rey en ellas buenas guarniciones de ſoldados. Pueſto buen recaudo en aquella frontera, ſe volvió á Sevilla : trató y hizo con el Rey de Portugal en eſta ſazon que ſe entregaſen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en ſus reynos. Aſiento en que quebrantaron ſu palabra y fé publica, alteraron la coſtumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue cauſa de otras nuevas muertes. Mató el Rey de Portugal á un Pero Cuello, y á otro cierto eſcribano llamado Alvaro, porque ſe le acordaba que eſtos por mandado de ſu padre dieron la muerte á ſu amiga Doña Ines de Caſtro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era uno de los que la executaron, que fue aviſado y tuvo lugar de huirſe á D. Enrique; el qual deſpues por los buenos ſervicios que le hizo, le dió un buen eſtado en Caſtilla, y fue en ella el fundador y cabeza de la caſa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de Eſ-

pa-

paña. Otros caballeros entregaron al Rey de Caſtilla, que luego los hizo matar en Sevilla. Uno dellos fue el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeza en una galera, en que por orden del Rey iba deſde Sevilla á Algezira con recados fingidos y cartas para que le recibieſen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal á eſte caballero y ſe recelaba dél porque un año antes le habia tomado á ſu hermano Garci Laſſo Carrillo ſu muger Dª. Mari Gonzalez de Hineſtroſa, por lo qual ſe fue á Aragon el marido á ſervir á Don Enrique. La mala conſciencia hace á los hombres ſoſpechoſos, y por el miedo crueles y ſanguinarios. Aſi miſmo en la villa de Alfaro hizo deſcabezar en la priſion á un caballero que era ſu Repoſtero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fue muy llorada en todo el reyno porque era un muy buen caballero y de loables coſtumbres. El Rey por evitar el odio que le podia cauſar la muerte no merecida de un caballero tan bien quiſto, fingió algunas cauſas porque le mandó matar, la principal que ſe inclinaba al partido de Don Enrique; mas á la verdad ſu culpa fue decirle con animo libre y fiel las coſas que le cumplian, ca ſemejante libertad no puede dexar de ſer peligroſiſima con los malos Principes: lo mas ſeguro es adularlos. La liſonja aun con los buenos Reyes ſe puede uſar ſin peligro: eſto hace que en los palacios de los Principes crezca en tan gran numero eſte perverſo linage de gente aduladora, y que de ninguna coſa haya mayor mengua que de hombres que con lealtad y ſano pecho digan la verdad, y adviertan de lo que importa. Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por ſus ſobrinos Gutierre Gomez de Toledo Prior de San Juan, y Diego Gomez ſu hermano, hobieron mucho miedo y enojo, y ſe fueron á Aragon. Al Arzobiſpo de Toledo Don Vaſco compelió el Rey á que á la hora ſalieſe deſterrado del reyno: dióſele tanta prieſa, que no le concedieron tiempo para tomar otro veſtido, ni llegar á ſu camara á ſacar un Breviario, ſino que ſubitamente como le halló el menſagero oyendo Miſſa, fue forzado á dexar á Toledo y partirſe ſu camino, no por otro delito mas de haber (como era razon) ſentido mucho la muerte de ſu hermano Gutierre Fernandez: fueſe eſte Prelado á Coimbra, donde en un monaſterio de los Predicadores acabó ſantamente ſu vida é injuſto deſtierro: deſpues paſados algunos años ſe trasladó ſu cuerpo á la Igleſia Mayor de Toledo. Muchos á eſte Arzobiſpo le llamaron Don Blas, que me pareció advertir porque la variedad del nombre, como otras veces ſuele, no cauſe algun engaño. Ordenó ſu teſtamento en Coimbra luego el año ſiguiente á veinte de Enero, en que dice que quiere ſer ſepultado delante del altar de Nueſtra Señora del chôro de la Igleſia de Toledo junto á la ſepultura de Don Gonzalo Obiſpo Albanenſe y Cardenal, y aſi ſe hizo. De aqui ſe ſaca que el Cardenal Don Gonzalo ſolamente eſtuvo depoſitado en Roma, como lo reza ſu lucillo de Santa Maria la Mayor en la letra que de ſuſo queda pueſta. Parece renunció Don Vaſco el Arzobiſpado luego que le deſterraron, pues ſe halla que aquel miſmo año entró en ſu lugar D. Gomez Manrique hijo de Pedro Manrique, Señor de Amuſco y de Avia, y hermano de Garci Fernandez Manrique Adelantado de Caſtilla, cepa y tronco de los Duques de Najara y

de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fue D. Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago. Sucedióle luego en aquella Iglesia de Santiago Don Suero Gomez de Toledo sobrino de Don Vasco; que debió ser manera de permuta y recompensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo que dexaba. Mientras estas cosas pasaban en Castilla, el Rey de Aragon envió quatro galeras muy bien armadas de soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demas en socorro del Rey de Tremecen con quien estaba aliado. Encontraron con ellas cinco galeras de Castilla, que las rindieron y llevaron á Sevilla. Alli los mas de los soldados Aragoneses por mandado del Rey Don Pedro fueron muertos en compañia de su Capitan Matheo Mercero, sin tener memoria ni hacer caso de los buenos servicios que este caballero hizo antes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era Tesorero mayor del Rey Simuel Leví, que administraba á su albedrio las rentas y patrimonio Real, con que juntó las grandes riquezas, y alcanzó la mucha privanza y favor que al presente le acarrearon su perdicion. Hicieronle diversos cargos, de que resultó echalle en la carcel, y ponelle á qüestion de tormento, tan bravo que por no le poder sufrir rindió el alma. Apoderóse el Rey de todos sus bienes; que en tiempo de mal Principe el derecho del fisco nunca suele ser malo. Llegaban al pie de quatrocientos mil ducados, otros dicen mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda: cosa maravillosa, que un Judio juntase tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño del reyno. Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fue echado del reyno por una conjuracion que contra él hicieron sus vasallos. Levantaron por Rey á un Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, á quien por el color de la barba y cabellos llamaban vulgarmente el Rey Bermejo: decian que de derecho le venía á este el reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui sucedieron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey desposeido, el qual se huyera á Ronda, que era entonces del Rey de Marruecos. Sintió el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el contrario el nuevo Rey buscaba por todas partes socorros y ayudas de que valerse, y estaba muy inclinado á la parte del de Aragon, lo qual le vino á costar la vida, principalmente ayudó á su perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen para que viniese á hacer guerra en España. En el fin deste año assi mismo Dª Costanza hija del Rey de Aragon fue desde Barcelona enviada á Sicilia para que casase con el Rey Don Fadrique, á quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la llevaron, Olfo Prochita Gobernador de la isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebraronse las bodas en la ciudad de Catania á once dias del mes de Abril del año siguiente de mil y trecientos 1361.
y sesenta y uno: desde el qual tiempo las cosas de aquella isla comenzaron á ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos parte dellos fueron vencidos, y parte echados del reyno: deste matrimonio nació Dª Maria, que fue despues Reyna de Aragon y llevó en dote el reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla se hicieron paces por la buena diligencia del Cardenal Legado no con animos sinceros, ni se entendia que serian durables. Los capitulos dellas:

que

que ſe reſtituyeſen los unos á los otros los pueblos que ſe tomaron durante la guerra : que los foragidos de Caſtilla fueſen echados de Aragon, á tal que el Rey de Caſtilla los perdonaſe. En la villa de Deza, do el Rey de Caſtilla tenia ſus reales, ſe publicaron eſtas paces á voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mucho á que eſta concordia ſe aſentaſe, el miedo grande de la guerra que el Rey de Granada entonces hacia á Caſtilla. Para mayor firmeza deſta paz acordaron que de ambas partes ſe dieſen rehenes, que eſtuvieſen en fieldad en poder del Rey Carlos de Navarra, que en aquella ſazon ſe hallaba en Francia de partida para Eſpaña, con mucho contento y regocijo que tenia por un hijo que le naciera de la Reyna ſu muger, que ſe llamó Carlos. Gobernaba en el entretanto el reyno de Navarra ſu hermano el Infante D. Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon ſe partió de Calatayud para Zaragoza, el de Caſtilla á Sevilla, Don Enrique y ſus hermanos acordaron conformarſe con el tiempo, y retirarſe á Francia, eſcalon y camino para hacerſe pujantes, y para hacer temblar á Aragon y Caſtilla, y renovarſe la guerra con mayor furia y obſtinacion que antes. Los trabajos y deſdichas de la Reyna Doña Blanca movian á compaſion á muchos de los Grandes de Caſtilla, y los obligaban á que trataſen de juntar ſus fuerzas y armas para amparalla. No ſe le pudieron encubrir al Rey eſtos penſamientos ; cobró por eſto mayor odio á la Reyna, como ſi fuera ella la cauſa de tan grandes guerras y debates. Parecióle que quitada de por medio, quedaria libre él deſte cuidado. Hizola morir con yerbas que por ſu mandado le dió un Medico en Medina Sidonia en la eſtrecha priſion en que la tenian, tanto que no ſe le permitia que nadie la viſitaſe, ni hablaſe : abominable locura, inhumano, atroz y fiero hecho, matar á ſu propia muger, moza de veinte y cinco años, agraciada, honeſtiſima, inocentiſima, prudente, ſanta, de loables coſtumbres y de la Real ſangre de la poderoſa caſa de Francia. No hay memoria entre los hombres de muger en Eſpaña á quien con tanta razon ſe le deba tener laſtima, como á eſta pobre, deſaſtrada y miſerable Reyna. De muchas tenemos noticia que fueron muertas y repudiadas de ſus maridos, pero por alguna culpa ó deſcuido ſuyo, á lo menos que en algun tiempo tuvieron algun contento y deſcanſo, con cuya memoria pudieſen tomar algun alivio en ſus trabajos. En la Reyna Dª. Blanca nunca ſe vió coſa por que mereciese ſer ſino muy eſtimada y querida. Sin embargo no amaneció para ella un dia alegre, todos para ella fueron triſtes y aciagos. El primero de ſus bodas fue como ſi la enterraran. Luego la encerraron, luego la deſecharon, luego la enviaron, no gozó ſino de calamidades, peſares y miſerias. Quitaronle ſus damas y criados, privaba ſu emula : quien en tales trances la podia favorecer? todo ſocorro y alivio humano eſtaba muy lexos. „Mas „á ti Rey atroz, ó por decir mejor „beſtia inhumana y fiera, la ira é „indignacion de Dios te eſpera, tu „cruel cabeza con eſta inocente ſan„gre queda ſeñalada para la vengan„za. De eſas tus rabioſas entrañas ſe „hará á aquel juſto y contra tí ſeve„ro Dios un agradable y ſuave ſacri„ficio. La alma inculpable y limpia „de tu eſpoſa mas dichoſa en ſer „vengada, que con tu matrimonio, „de dia y de noche te aſombrará y „perſeguirá de tal guiſa, que ni la „ver-

„ vergüenza de lo torpe y ſucio, ni „ el miedo del peligro, ni la razon „ y cordura, de tu locura y deſati- „ no te aparten ni enfrenen, para „ que fuera de ſeſo no aumentes las „ ocaſiones de tu muerte, haſta tan- „ to que con tu vida pagues las que „ á tantos buenos y inocentes tienes „ quitadas. „ Es fama, y autores fidedignos lo dicen, que andando el Rey á caza junto á Medina Sidonia, le ſalió al camino un paſtor con trage y roſtro temeroſo, erizado el cabello, y la barba revuelta y encreſpada, y le amenazó de muerte, ſi no tenia miſericordia de la Reyna Doña Blanca y hacia vida con ella. Añaden, que los que envió el Rey con gran diligencia para averiguar ſi le enviara la Reyna, la hallaron hincada de rodillas que hacia ſus caſtas y devotas oraciones, y tan encerrada y guardada de los porteros, que ſe perdió toda la ſoſpecha que ſe podia tener de que ella le hobieſe hablado. Confirmóſe mucho mas la opinion que comunmente ſe tenia de que fue enviado por Dios, con que deſpues que ſoltaron al paſtor de la priſion en que le echaron, nunca jamas pareció ni ſe ſupo qué ſe hicieſe dél. Doña Iſabel de Lara hija de D. Juan de Lara fue al tanto muerta con yerbas que le dieron en la priſion en que en Xerez la tenian. Un hiſtoriador, que fue y ſe llama el Deſpenſero mayor de la Reyna D.ª Leonor de Caſtilla, en unos Comentarios que eſcribió de las coſas de ſu tiempo que paſaron los años adelante, dice que la muerte de D.ª Blanca ſucedió en Ureña, villa de Caſtilla la vieja cerca de la ciudad de Toro: creo que ſe engañó.

CAPITULO V.

DE LA MUERTE DEL REY BERMEJO DE GRANADA.

Deſta manera con la ſangre de inocentes los campos y las ciudades, villas y caſtillos, y los rios y el mar eſtaban llenos y manchados: por donde quiera que ſe fueſe, ſe hallaban raſtros y ſeñales de fiereza y crueldad. Qué tan grande fueſe el terror de los del reyno, no hay neceſidad de decirlo: todos temian no les ſucedieſe á ellos otro tanto, cada uno dudaba de ſu vida, ninguno la tenia ſegura. Eſta comun triſteza en alguna manera ſe alivió con la muerte de D.ª Maria de Padilla; dió fin á ſus dias en Sevilla entrado el mes de Julio: ſi no ſe hobiera manchado con la deshoneſta amiſtad que tuvo con el Rey, muger por lo demas digna de ſer Reyna por las grandes partes de que Dios aſi en el alma como en el cuerpo la dotó. El cuerpo de la Reyna D.ª Blanca fue depoſitado algunos años adelante en el ſagrario de la Igleſia Mayor de Tudela por los caballeros Franceſes que vinieron en ayuda del Conde Don Enrique, ca tenian intento de llevalla deſpues á enterrar en Francia en los ſepulcros de ſus antepaſados. El entierro y obſequias de D.ª Maria ſe hicieron en todas las ciudades y villas del reyno con aquella mageſtad, lutos, pompa y aparato como ſi fuera la legitima y verdadera Reyna de Caſtilla. Llevaron ſu cuerpo á enterrar á Caſtilla la vieja al monaſterio de Santa Maria de Eſtudillo, que ella á ſus expenſas edificara. En la ciudad de Toledo en el monaſterio de las monjas de Santo Domingo el Real, que es de la orden de los Predicadores, hay tres ſepulcros, el uno es de D.ª Tereſa, dama que fue de la Reyna madre del Rey D. Pedro, de la qual debaxo de palabra de caſamiento hobo una hija que ſe llamó D.ª Maria, que fue muchos años Priora deſte monaſterio, y eſtá enterrada en el ſegundo ſepulcro; en el tercero eſtan enterrados Don San-

cho

cho y Don Diego, hijos aſi miſmo del Rey Don Pedro, habidos en una Dª. Iſabel, de quien no ſe tiene noticia cuya hija fueſe ni de qué calidad y linage. A la verdad no habia muger alguna tan caſta, ni tan fortalecida con defenſas de honeſtidad y limpieza y todo genero de virtudes, que tuvieſe ſeguridad de no caer en las manos de un Rey mozo, loco, deshoneſto y atrevido. No podian eſtar tan en vela los maridos, padres, y parientes, que baſtaſen á poderle eſcapar la que él de veras una vez codiciaba: todo lo ſobrepujaba y vencia ſu temeridad y deſvergüenza grande. Por eſte tiempo el Rey de Portugal declaró publica y ſolemnemente en Lisboa que los hijos que arriba diximos hobo en Dª. Ines de Caſtro, eran legitimos y de legitimo matrimonio, y como tales eran capaces para poder heredar el reyno. Preſentó por teſtigos del matrimonio clandeſtino que con ella contraxo, á D. Gil Obiſpo de la Guardia, y á Eſtevan Lovato ſu Guardarropa mayor: con ſolemnes juramentos el Rey y los teſtigos confirmaron ſer aſi verdad como lo decian. Eſtuvieron preſentes á eſta declaracion los nobles del reyno, y entre ellos Don Juan Alfonſo Tello Conde de Barcelos, á quien el año antes diera aquel titulo en la miſma ciudad de Lisboa con grande fieſta y regocijo de todo el pueblo. Eſtos titulos ſe uſaban muy poco en Eſpaña, y en Portugal haſta entonces nunca jamas. En nueſtros tiempos ſon innumerables los Condes, Marqueſes y Duques que hay: vicio y corrupcion de nueſtra humana condicion es deſechar y menoſpreciar las coſas antiguas, y llenos de admiracion irnos embeleſados tras las nuevas. En el entretanto la guerra de Granada con grande ahinco y enojo de ambas partes ſe proſeguia. Juntaronſe en Caſtilla muchas compañias de todo el reyno, y entraron por las tierras de los Moros haciendoles grandes daños. Cercaron la ciudad de Antequera, á quien los antiguos llamaron Syngilia: no la pudieron tomar por ſer plaza muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros que ſe la defendieron. Talaron la vega de Granada, y ſin hacer coſa ſeñalada ſe volvieron á Caſtilla. Pocos dias deſpues entraron en el adelantamiento de Cazorla ſeiſcientos Moros de á caballo y haſta dos mil peones, que hicieron una buena preſa de cautivos y ganados. Sabido eſto por los caballeros de la ciudad de Jaen y de los pueblos de ſu comarca, ſe apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la preſa con muerte de muchos dellos y priſion de otros, los demas ſe puſieron en huida. Eſtos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempeſtad de guerra ſe temia de la parte de Francia; daño que deſeaba remediar el Cardenal Legado, que aquel eſtio ſe quedó en Pamplona por ſer pueblo freſco, ſano y de buen cielo, y á propoſito para lo que él con grande ſolicitud pretendia. Eſto era que el Rey de Caſtilla perdonaſe los foragidos que andaban en Francia, y revocaſe la ſentencia que contra ellos diera en Almazan declarandolos por rebeldes y enemigos de la patria. Decia que el Rey era obligado á hacer eſto por ſer uno de los capitulos y condiciones con que ſe concluyeron las paces de Aragon. El fiero y duro corazon del Rey no ſe ablandaba con tan juſtos y razonables ruegos; antes parecia que forjaba en ſu pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que antes hiciera. Por eſto el Cardenal Legado á ruego é inſtancia del Rey de Aragon por el derecho y poder

que

que le dieron, y facultad que tenia, dió por ninguna la ſentencia que en Almazan ſe pronunció contra Don Enrique y ſus conſortes. Enojóſe mucho el Rey de Caſtilla por eſta declaracion, y crecióle con ella el deſeo que tenia de vengarſe. Propuſo de executar ſu ira y ſaña, concluido que hobieſe la guerra de los Moros, que todavia andaba muy encendida con varios ſuceſos que acontecian. En particular en diez y ocho de Fe-
1362. brero del ſiguiente año de mil y trecientos y ſeſenta y dos junto á Acci, que ahora es la ciudad de Guadix, tuvieron los Moros de Granada una buena victoria de los Caſtellanos. El caſo paſó deſta manera. Don Diego Garcia de Padilla Maeſtre de Calatrava, y Enrique Enriquez Adelantado de la frontera de Jaen y otros caballeros entraron en las tierras de los Moros con mil caballos y dos mil infantes con intento de combatir á Guadix; mas ſin que los Chriſtianos lo ſupieſen habia ya entrado en aquella ciudad para defendella gran numero de ſoldados que de la comarca y de Granada vinieron á ſocorrella. Los nueſtros ſin recelo enviaron algunas compañias á que talaſen y robaſen los campos que llaman de Val de Alhama. Los Moros viſto que eſtaban divididos, ſalieron con grande impetu de la ciudad, y dieron en los que quedaran, y trabaron con ellos una brava y reñida pelea que duró todo el dia. Todos pugnaban por vencer: al fin como quier que fueſe muy mayor el numero de los Moros, no obſtante que los Chriſtianos ſe defendieron valeroſamente, los desbarataron y mataron muchos, á otros cautivaron, prendieron al Maeſtre y llevaronle á Granada al Rey Bermejo, que ſin ningun reſcate le envió luego al Rey Don Pedro, ca deſeaba con eſte regalo deſenojarle. El Rey penſando que de miedo le hacia aquella corteſia, ſe enſoberbeció mas, y juntado que hobo ſus gentes, para reparar la honra perdída y vengar la injuria de los ſuyos entró en el reyno de Granada, y con grande furia deſtruyó los campos, quemó las aldeas, ganó algunas villas, y ſe volvió con rica preſa á Sevilla. A eſte mal ſuceſo para el Rey de Granada ſe le allegó otro peor, y fue que muchos caballeros del reyno de los que antes ſeguian ſu parcialidad y tenian ſu voz, le comenzaron á dexar y favorecer á ſu emulo Mahomad Lago, no obſtante que eſtaba deſpojado y andaba huido. Como el Rey Bermejo ſintió las voluntades inclinadas á ſu enemigo, temió perder el reyno. Conſultó el negocio con los de quien mas ſe fiaba. En fin con ſeguro que alcanzó del Rey de Caſtilla, ſe determinó de ir á Sevilla y ponerſe en ſus manos. Autor deſte mal acertado y deſdichado conſejo fue Edriz, un caballero grande amigo del Rey y ſu compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era muy eſtimado y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcanzaba. Vino el Moro á Sevilla con quatrocientos hombres de á caballo, y docientos de á pie que le acompañaban. Truxeron grandiſimas riquezas de paños precioſos, oro, piedras, perlas, aljofar y otras joyas y coſas de gran valor. Ponia el Moro la eſperanza de ſu amparo contra el Rey ofendido en lo que fue cauſa de toda ſu perdicion. Recibióle el Rey con grande honra en el alcazar de Sevilla. Llegado á ſu preſencia, deſpues de hecha una gran meſura, uno de ſus caballeros habló deſta manera: „El Rey de Granada que eſtá pre-
„ſente, poderoſo Señor, por ſaber
„muy

„ muy bien que ſus antepaſados fue-
„ ron ſiempre aliados, tributarios y
„ vaſallos de la caſa de Caſtilla, ſe
„ viene á poner debaxo del amparo
„ de vueſtra Real Alteza, cierto de
„ que ſe procederá con él con aque-
„ lla manſedumbre, equidad y mo-
„ deracion qual los Reyes de Grana-
„ da la ſolian hallar en vueſtros an-
„ teceſores; que ſi acaſo recibian al-
„ gun deſervicio dellos (que no es
„ de maravillar ſegun ſon varias y
„ mudables las coſas de los hombres)
„ con mandarles pagar parias y algu-
„ nos dineros en que eran penados,
„ los volvian á recebir en ſu gracia y
„ amiſtad. Si entre ellos aſi miſmo
„ y en ſu caſa nacian algunas diferen-
„ cias y debates, todo ſe componia y
„ apaciguaba por el arbitrio y parecer
„ de los Reyes de Caſtilla. Eſtamos
„ alegres que lo miſmo nos haya a-
„ contecido de acudir á la vueſtra
„ merced: tenemos grande confian-
„ za que nos ſerá gran reparo el ve-
„ nir con eſta humildad á echarnos á
„ vueſtros pies. Mahomad Lago fue
„ juſtamente echado del reyno por
„ ſu mucha ſoberbia con que trataba
„ los pueblos, y por ſu mucha ava-
„ ricia con que les quitaba lo ſuyo:
„ á nos de comun conſentimiento
„ puſieron en ſu lugar y coronaron
„ por deſcender derechamente de la
„ Real y antigua alcuña y ſangre de
„ Granada, y ſer legitimos herede-
„ ros del reyno, de que á tuerto y
„ con gran tyrania nos tenia deſpo-
„ jados. Hacemos ventaja en poder
„ y fuerzas a nueſtro competidor, ſo-
„ lamente á vos reconocemos y te-
„ memos, con cuya felicidad y gran-
„ deza no nos pretendemos compa-
„ rar. Tenemos cierta eſperanza que
„ pues la juſticia claramente eſtá de
„ nueſtra parte, no dexarémos de ha-
„ llar amparo en la ſombra de un juſ-
„ to Principe, y que los ruegos de
„ un Rey hallarán benigna cabida en
„ la piedad de vueſtra Real clemen-
„ cia, mayormente que el ſeguro que
„ ſe nos mandó dar, nos animó mu-
„ cho y hizo ciertos que nueſtra ve-
„ nida ſería á nos dichoſa y á vos gra-
„ ta. Parecenos que tenemos ſuficien-
„ tiſimo amparo en nueſtra inocen-
„ cia y juſticia. Deſeamos ſe entien-
„ da que vueſtra prudencia la aprue-
„ ba, y vueſtra poderoſa é invenci-
„ ble mano la ampara.„ A eſto el Rey de Caſtilla con engañoſo y riſueño roſtro y blandas palabras reſpondió que holgaba con ſu venida, que tuvieſe buena eſperanza de que todo ſe haria bien, y pueſtos los ojos en el Rey, le dixo: „ Eſte dia ni á
„ vos ni á los vueſtros os acarreará
„ algun daño. Entre nos hay todas
„ las obligaciones de amiſtad, fuera
„ de que no acoſtumbramos á traer
„ guerra con la fortuna y deſgracia
„ de los hombres, ſino con la ſober-
„ bia y preſuncion de los atrevidos
„ y rebeldes.„ Dicho eſto, el Maeſtre de Santiago Don Garcia de Toledo llevó al Rey Moro á que cenaſe con él. Al tiempo que cenaban, le echaron mano y le prendieron, ſea por mudarſe repentinamente la voluntad, ſea por quitarſe la maſcara aquel desleal y cruel Principe. No paró aqui la deſventura, dentro de pocos dias el deſdichado Rey adornado de ſus veſtiduras Reales, que eran de eſcarlata, y ſubido en un aſno, con treinta y ſiete caballeros de los ſuyos que tambien llevaban á executar, le ſacaron á un campo donde juſtician los malhechores, que eſtá cerca de la ciudad y ſe dice de Tablada. Alli mataron al mal aconſejado Rey y á los treinta y ſiete caballeros ſuyos. Corrió fama que les cauſó la muerte las grandes riquezas que truxeron, y que el avariento animo del Rey ſe acodició á ellas. Re-

fie-

ſieren otroſi algunos autores de aquel tiempo que el miſmo tyrano y cruel Rey le mató de un bote de lanza: hecho feo, abominable, oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave y terrible que la miſma muerte. No conſideró el Rey Don Pedro quan aborrecible y odioſo ſe hacia, y lo que dél hablarian las gentes no ſolo entonces, ſino mucho mas en los ſiglos venideros. Al tiempo que le hirió eſcriben que dixo eſtas palabras: „Toma el pago de las paces „que por tu cauſa tan ſin ſazon hize „con el Rey de Aragon.„ Y que el „Moro le reſpondió: „Poca honra „ganas Rey Don Pedro en matar un „Rey rendido, y que vino á ti de„baxo de tu ſeguro y palabra.„ Envió el Rey de Caſtilla el cuerpo del Rey Bermejo á ſu competidor Mahomad Lago, que á la hora, recobrado el reyno, envió libres al Rey Don Pedro todos los Chriſtianos que cautivaron los Moros en la batalla de Guadix.

CAPITULO VI.

RENUEVASE LA GUERRA DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros, y dado orden en las coſas del Andalucia, ſe volvió con mayor corage á la guerra de Aragon, aunque con diſimulacion fingia el de Caſtilla que los apercebimientos que ſe hacian, eran para defenderſe de la guerra que ſe temia de Francia, cuyo autor y cabeza principal ſe decia ſer el Conde D. Enrique. Trató de aliarſe con el Rey de Inglaterra, que no eſperaba hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no eſtaria olvidado de la muerte de ſu ſobrina la Reyna Dª Blanca, cuya venganza era de creer querria hacer con las armas. Quiſo aſi miſmo el Rey de Caſtilla ayudarſe del Rey de Navarra, y para tratar dello ſe vieron en la ciudad de Soria: alli ſecretamente ſe conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro cauſa ninguna juſta de romper con el Aragones: para hacer la guerra con algun color fingió y publicó que eſtaba agraviado dél, porque ſiendo ſu cuñado y teniendo hecha con él alianza, no le favoreció quando le tuvo preſo el Rey de Francia: que por eſto no queria mas ſu amiſtad, antes pretendia con las armas tomar emienda deſte agravio. Con eſta reſolucion juntó de ſu reyno las mas gentes que pudo, y cercó en Aragon la villa de Sos, que tomó al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Caſtilla al tanto juntó un grueſo exercito de diez mil caballos y treinta mil infantes, con que entró poderoſamente en el reyno de Aragon con intento de poner cerco ſobre Calatayud. Rindió en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomó á Ateca, Cetina y Alhama. Paſó adelante, y en el mes de Junio aſentó ſus reales ſobre Calatayud, que es una ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valeroſa, y muy leal al Rey de Aragon. El miſmo ſabido el aprieto en que podian eſtar los cercados, les envió deſde Perpiñan y Barcelona donde aquellos dias ſe hallaba, al Conde de Oſona hijo de Bernardo de Cabrera, para que él y Don Pedro de Luna y ſu hermano Don Artal y otros caballeros procuraſen entrar en la ciudad, y animaſen á los cercados y los entretuvieſen mientras ſe les enviaba algun ſocorro. Encaminaronſe ſegun les era mandado, mas como llegaſen una noche al lugar de Miedes que eſtá junto á Calatayud, fue aviſado dello el Rey Don Pedro. Cargó de ſo-

ſobreſálto ſobre ellos: tomó el lugar á partido, y á eſtos Señores los llevó preſos á ſus reales. Hallabaſe el Rey de Aragon muy deſapercebido; las paces tan recien hechas le hicieron deſcuidar. Viſto pues que á deſhora venía ſobre él una guerra tan peligroſa, envió luego á pedir ſu ayuda á Francia, y á rogar a D. Enrique y á Don Tello le vinieſen á favorecer. Eſtos ſocorros ſe tardaban, la ciudad como no ſe pudieſe mas defender por ſer muy combatida, y faltar á los cercados municiones y baſtimentos, con licencia de ſu Rey ſe rindieron al Rey Don Pedro en veinte y nueve dias de Agoſto, ſalvas ſus perſonas y haciendas, y con condicion que los vecinos quedaſen libres y pacificos en ſus caſas como lo eſtaban quando eran de Aragon. Tomada eſta ciudad, dexó en ella el Rey con buena gente de guerra por guarnicion al Maeſtre de Santiago, y él ſe volvió á Sevilla. En eſta ciudad antes que fueſe ſobre Calatayud, tuvo cortes, en que publicamente afirmó que Dª. Maria de Padilla era ſu legitima muger por haberſe caſado con ella clandeſtinamente mucho antes que vinieſe á Eſpaña la Reyna Dª. Blanca: que por eſta razon nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna ſe hizo: que tuviera ſecreto eſte myſterio haſta entonces por recelo de las parcialidades de los Grandes, mas que al preſente por cumplir con ſu conſciencia, y por amor de los hijos que en ella tenia, lo declaraba. Mandó pues que á Dª. Maria de alli adelante la llamaſen Reyna, y que ſu cuerpo fueſe enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicaſe en favor de aquel matrimonio, adulacion perjudicial. Deſpues deſto falleció en diez y ſiete de Otubre ſu hijo Don Alonſo á quien penſaba dexar por heredero del reyno. El Rey miſmo acoſado de la memoria deſtas muertes, y por los peligros en que andaba, en diez y ocho de Noviembre otorgó ſu teſtamento. En él mandaba que enterraſen ſu cuerpo con el habito de S. Franciſco, y fueſe pueſto en una capilla que labraba en Sevilla, en medio de Dª. Maria de Padilla y de ſu hijo Don Alonſo: como hombre pio y religioſo pretendia con aquella ceremonia aplacar á la divina Mageſtad. Deſte teſtamento, que hoy parece autorizado y original, ſe colige que no dexó de tener algun temor de Dios y qual que memoria y ſentimiento de las coſas de la otra vida, no obſtante que aquel ſu natural le arrebataſe muchas veces, y ayudado con la coſtumbre le hicieſe desbaratar. En eſte teſtamento ſuceſivamente llama á la herencia del reyno á las hijas de Dª. Maria de Padilla, y deſpues dellas á Don Juan el hijo que tuvo en Doña Juana de Caſtro, como quier que no fueſe compatible que todos pudieſen ſer herederos legitimos del reyno. De donde bien al cierto ſe infiere que la declaracion del caſamiento con Doña Maria no fue otra coſa ſino una ficcion y una mal trazada maraña, como de hombre que (mal pecado) no tenia cuenta con la razon y juſticia, ſino que ſe dexaba vencer de ſu antojo y deſordenado apetito, y queria hacer por fuerza lo que era ſu guſto y voluntad. Preſentó el Rey en aquellas cortes por teſtigos de ſu caſamiento unos hombres por cierto ſin tacha ni ſoſpecha, mayores de toda excepcion, á Don Diego Garcia de Padilla Maeſtre de Calatrava y á Juan Fernandez de Hineſtroſa: el primero hermano, y el ſegundo tio de la Dª. Maria, y á un Juan Alfonſo de Mayorga, y á otro Juan Perez

rez clerigo, que con grandes juramentos ateſtiguaban por el matrimonio. Quien no diera credito á teſtimonios tan calificados en una cauſa en que no iba mas de la ſuceſion y herencia de los reynos de Leon y de Caſtilla? Mandaba en una clauſula del teſtamento ya dicho que ninguna de ſus hijas, ſo pena de ſu maldicion, y de la privacion de la herencia del reyno, ſe caſaſe con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni con Don Tello ſus hermanos, ſino que ſu hija mayor Dª Beatriz caſaſe con Don Fernando Principe de Portugal, y llevaſe en dote los reynos de Caſtilla: ſeñaló y nombró por Gobernador y tutor á D. Garci Alvarez de Toledo Maeſtre de Santiago: encargaba otroſi, y mandaba que á Don Diego de Padilla Maeſtre de Calatrava, y á Don Suero Martinez Maeſtre de Alcantara los mantuvieſen y conſervaſen en ſus honras, oficios y dignidades. Ordenadas las coſas de ſu caſa, y aſentado el eſtado del reyno, en el corazon del invierno y principio del año
1363. de mil y trecientos y ſeſenta y tres ſe reparó y rehizo la guerra con grande prieſa y calor: tan codicioſo eſtaba el Rey de Caſtilla de vengarſe del Aragones. Aliſtó nuevas compañias de ſoldados por todo el reyno, envió á pedir ayudas fuera dél, y en particular ſe confederó con el Rey de Inglaterra y con ſu hijo el Principe de Gales. El primer ñublado deſta guerra deſcargó ſobre Maluenda, Aranda y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia ſin tardanza fueron tomados. Puſo otroſi cerco á la ciudad de Tarazona. Por otra parte el Rey de Navarra entró en Aragon por cerca de Exea y Tiermas, eſtragó, aſoló y robó los campos y labranzas de aquella comarca: puſo gran miedo en todos aquellos pueblos y cuita con los grandes daños que les hizo, en eſpecial ſe ſeñaló la crueldad de los ſoldados Caſtellanos que llevaba. Vinieron á ſervir en eſta guerra al Rey de Caſtilla Don Luis hermano del Rey de Navarra acompañado de gente muy eſcogida y lucida, y Don Gil Fernandez de Carvallo Maeſtre de Santiago en Portugal con trecientos caballos, y otros Señores de Francia. El Rey de Aragon envió á rogar al Rey Moro de Granada que dieſe guerra en el Andalucia: no lo quiſo hacer el Moro por guardar fielmente la amiſtad que tenia pueſta con el Rey Don Pedro, y moſtrarſe agradecido de la buena obra que dél acababa de recebir. Solicitó eſo miſmo el Aragones los Moros de Africa á que paſaſen en ſu ayuda, ſin tener ningun cuidado de ſu honra y fama: eſcuſabaſe con que el Rey de Caſtilla tenia en ſu exercito á Farax Reduan Capitan de ſeiſcientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada le ſervian. Eſperaban cada dia en Aragon á Don Enrique que venía en ſu ſocorro acompañado de tres mil lanzas Franceſas; ſin embargo las fuerzas del Rey de Aragon no ſe igualaban en gran parte con las de Caſtilla: aſi ſe le rindieron Tarazona y Teruel, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran numero de villas y caſtillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que baſtaſen á reſiſtir la fuerza y poder de los Caſtellanos, que entraron victorioſos, y llegaron con ſus banderas á lo mas interior del reyno. Cercaron á Monviedro, y le forzaron á que ſe dieſe á partido. En veinte de Julio llegaron á dar viſta á Valencia y ſe puſieron ſobre ella. Cauſó eſto gran miedo á todo Aragon, y ſe tuvieron de todo punto por perdidos. Eſtaba á eſte tiempo muy falto de gente el exer-

exercito de Caſtilla, por las muchas guarniciones y preſidios que dexaron en tantos pueblos como á la ſazon ſe conquiſtaron: dió la vida al Rey de Aragon Don Enrique que en eſta coyuntura llegó á Eſpaña, y con ſu venida ſe reforzó tanto el exercito que pudo hacer roſtro á ſu enemigo. Mas él por no aventurar todas ſus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó ſu real de ſobre Valencia, y retiróſe á Monviedro, como á plaza fuerte, para deſde alli proſeguir la guerra. El Aragones viſto que no podia forzar al enemigo á que dieſe la batalla, tornóſe á Burriana, que es un lugar fuerte que eſtá cerca de alli en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Caſtilla en ſu ſeguimiento para que le eſtorbaſen el camino, no hicieron coſa de momento. Mientras eſto paſaba en Eſpaña, el Rey de Francia Juan en Londres dos meſes antes deſto falleció, donde era ido a reſcatar los rehenes que alla dexó quando le ſoltaron de la priſion. Traxeron ſu cuerpo á la ciudad de París, que llevaron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar en el monaſterio de S. Dionyſio. Su hijo Carlos Quinto deſte nombre, conforme á las coſtumbres y uſo antiguo de Francia fue ungido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Carlos queria mal al de Navarra, teniale guardado el enojo por los deſabrimientos que de antes entre ellos paſaron. Para vengarſe luego que tomó la poſeſion del reyno, deſpachó contra él un famoſo y valiente Capitan ſuyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que deſpues hizo coſas muy ſeñaladas en las guerras de Caſtilla. Eſte caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con un ardid de que uſó, le tomó en Normandia la villa de Mante, y otros Capitanes ganaron la villa y caſtillo de Meulan y á Longavilla, y el miſmo Beltran venció y desbarató en una batalla á Don Philipe hermano del Rey de Navarra, que murió por eſtos dias. Por ſu muerte el Navarro ſe inclinó á tratar de hacer paces entre los Reyes de Eſpaña: demas que le peſaba del peligro y malos ſuceſos del Rey de Aragon, que en fin era ſu pariente y fueron antes amigos y aliados. Por el contrario le era odioſa la proſperidad del Rey de Caſtilla, y ſus hechos y modos de proceder eran muy canſados y deſagradables. De conſentimiento pues de los Reyes Don Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fiſcan, que era Nuncio Apoſtolico, fueron á hablar al Rey de Caſtilla, con quien hallaron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar á un cabo y concluir ſus diferencias. Con la interceſion deſtos Señores parece que el fiero corazon del Rey comenzó á ablandarſe, eſpecialmente con el trato que movieron de dos caſamientos, el uno del Rey de Caſtilla con Doña Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante Don Juan Duque de Girona con D.ª Beatriz hija mayor del Rey Don Pedro. Eſto paſaba en lo publico, de ſecreto ſe procuraba la deſtruicion de D. Enrique Conde de Traſtamara y del Infante D. Fernando de Aragon como de los principales autores de las diſcordias de los dos reynos. El Rey de Caſtilla pretendia eſto muy ahincadamente, el de Aragon todavia eſtrañaba eſte trato: pareciale hecho atroz y feiſimo matar á eſtos caballeros, ſin nueva culpa ni ocaſion, que eſtaban debaxo de ſu ſeguro y palabra. No que-

ria comprar la paz con el precio de la ſangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavia hora fueſe por eſta cauſa de complacer al de Caſtilla, hora por otra, el Infante Don Fernando por mandado del Rey ſu hermano fue muerto en eſta ſazon en Caſtellon, un pueblo que eſtá cerca de Burriana. Los antiguos odios eſtaban ya maduros, demas que trataba entonces de paſarſe en Francia con una buena compañia de ſoldados Caſtellanos que ſeguian ſu bando y amiſtad. Huiaſe ſu muger á Portugal: fue detenida primero y preſa en el camino, deſpues enviada al Rey ſu padre. Con la muerte del Infante Don Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y deſembarazado de un grandiſimo emulo y competidor para la pretenſion del reyno de Caſtilla. Poco faltó que no ſe le añublaſe aquel contento: otro dia deſpues de la muerte de D. Fernando ſin ſaberlo él corrió gran rieſgo ſu vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que juntamente con Don Enrique ſe vieſen en el caſtillo de Uncaſtel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que alli le mataſen. Recelóſe el Conde, pueſto que no ſabía nada deſtos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aſeguralle la puſieron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para eſto nombraron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que eſta habla de los Reyes fue en Sos á la raya de Navarra. Hizo confianza Don Enrique de aquel caballero, que debia ſer buen Chriſtiano, y entró debaxo de ſu ſeguro: no le valió eſte recato menos que la vida, á cauſa que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcayde que permitieſe ſe le hicieſe ningun daño. Decia que el Conde Don Enrique era ſu amigo, y fió ſu vida de la palabra y ſeguridad que le dió: que por coſa de las del mundo él no mancharia ſu linage con infamia de ſemejante traycion, ni conſentiria alevoſamente la muerte de un tan gran Principe. Coſa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres ſe moſtraban con tantas muertes encrueleciidos y fieros, hobieſe quien hicieſe diferencia entre lealtad y traycion: grandiſima maravilla, que un hombre eſtrangero tuvieſe tan grande conſtancia, que ſe opuſieſe á la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragones. La verdad es que Dios, á quien los hombres no pueden engañar ni impedir ſus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el reyno de ſu hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia deſmerecido. Por eſte tiempo en el mes de Agoſto en Catania de Sicilia dió fin á ſus dias la Reyna de Sicilia Doña Coſtanza. Dexó una hija llamada Dª Maria, heredera que fue adelante del reyno de ſu padre, y por ella ſu marido D. Martin hijo de otro D. Martin Duque de Momblanc, y ultimamente Rey de Aragon.

CAPITULO VII.

QUE DON ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

Reſfriado el calor con que ſe trataban las paces, y perdída gran parte de la eſperanza que de concluillas ſe tenia, el Rey de Aragon ſe fue á Cataluña á procurar nuevos ſocorros para defenderſe, el Rey de Caſtilla á Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra, que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras á partido ganó las villas de Alicante, Muela, Calloſa, Denia, Gandia y Oliva. Paſó tan adelante que en el mes de

de Diciembre puſo cerco á la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Eſto cauſó en toda la provincia un miedo grandiſimo, en eſpecial al Rey á quien tenia eſta guerra pueſto en gran cuidado, que á la ſazon tuvo las Paſcuas de Navidad en la ciudad de Lerida. Poco deſpues ſe vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra ſalvacion
1364. de mil y trecientos y ſeſenta y quatro. Hallóſe preſente el Conde Don Enrique, reconciliado con los Reyes, ó lo que yo tengo por mas cierto, porque no ſabía el peligro en que eſtuvo en las viſtas paſadas. Hizoſe liga entre ellos, y amiſtades no mas duraderas que otras veces: preſto ſe deſavernán y ſerán enemigos. Penſaban ſi vencieſen, repartirſe entre sí á Caſtilla, como preſa y deſpojo de la victoria. D. Enrique tenia concebida eſperanza de apoderarſe de las riquezas y reyno de ſu hermano; y el haberſe eſcapado de tantos peligros le parecia á él que era dello cierto preſagio y prenda, como ſi hobiera ganado una grandiſima victoria. Finalmente ſu juego ſe entablaba bien, y mejor que el de ſus contrarios. En el repartimiento de Caſtilla daban al Rey de Navarra á Vizcaya y á Caſtilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon, que es coſa muy facil ſer liberal de hacienda agena. Solo á Bernardo de Cabrera no contentaban eſtos pretenſos; pareciale que con ellos no ſe grangearia mas de irritar y echarſe á cueſtas las fuerzas y armas de Caſtilla, mas poderoſas que las de Aragon, como los ſuceſos de las guerras paſadas baſtantemente lo moſtraban. Tratóſe entre eſtos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no eſtuvo tan ſecreta que primero que lo pudieſen efectuar no vinieſe á ſu noticia, y de Almudevar donde eſto ſe ordenaba, ſe huyeſe á Navarra: ſiguieronle por mandado de D. Enrique algunos Capitanes de á caballo de los ſuyos, alcanzaronle en Carcaſtillo, y preſo le tuvieron en buena guarda haſta que deſpues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon, que eſtaba muy anſiado por el cerco de la ciudad de Valencia ſin ſaber en lo que pararia. Con eſte cuidado juntó todo ſu exercito para irla á deſcercar con animo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con ſu campo, y llegado á viſta de los enemigos, les preſentó la batalla: eſcuſóla el Rey de Caſtilla, no ſe ſabe por qué no ſe atrevió á venir á las manos con los Aragoneſes. Ellos viſto que los Caſtellanos ſe eſtaban quedos dentro de ſus reales, con grande honra ſuya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril ſe entraron como victorioſos en la ciudad de Valencia. La armada de Caſtilla que era muy poderoſa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y ſeis navios, dado que hobo un tiento á los pueblos de aquella coſta, aportó á Monviedro. Alli ſe ſupo de las eſpias que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y ſiete galeras Aragoneſas. El Rey de Caſtilla tenia gran deſeo de tomarlas, y pareciale que le ſería coſa facil por eſtar en parte que no ſe le podrian eſcapar: ſacó ſu armada y con gran preſteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiempo, y ſobrevino una furioſa tempeſtad que le forzó volverſe á ſu puerto, por no ponerſe á rieſgo de correr fortuna, ó de dar al traves en aquella ribera. Vióſe el Rey eſte dia en grandiſimo peligro de perderſe: aſi luego que ſaltó en tierra, fue en romeria á la caſa de Nueſtra Señora Santa Maria del Puch á dar gracias

cias á Nueſtro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de ſus enemigos, que de la ribera eſperaban por momentos quando alguna grupada ſe le entregaria. Diceſe que hizo eſta romeria á pie, deſcalzo, en camiſa y con una ſoga á la garganta; que de ſu natural no era tan ſin piedad ni tan indevoto, ſi no hiciera las coſas tan ſin orden y ſin juſticia. Con eſto ſe volvieron los Reyes, el de Aragon á Barcelona, y á Murcia el de Caſtilla, y de alli á Sevilla, en lo mas recio de las calores del eſtio, en el tiempo que en veinte y ſeis de Julio en la ciudad de Zaragoza fue juſticiado publicamente Bernardo Cabrera por ſentencia que dió contra él el miſmo Rey de Aragon, y la executó ſu hijo el Infante D. Juan: confiſcaron las villas de Cabrera y Oſona y otros muchos pueblos de ſu ſeñorio: fiad en ſervicios y en privanza. Caſo es eſte que ſi atentamente ſe conſidera, ſe echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atroz, muy ſemejante á parricidio, en hacer matar el diſcipulo á ſu Ayo, de quien fuera ſantiſimamente doctrinado, mayormente que era inocente, y á todo el mundo eran manifieſtos los grandes ſervicios que tenia hechos á la caſa Real de Aragon. Cauſóle la muerte la incorrupta libertad con que decia ſu parecer. Es aſi que los Principes huelgan con la diſimulacion y liſonja: demas que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que á veces redundan en odio de ſus Privados; eſto fue lo que acarreó la muerte á eſte excelente varon, ſin tener otra mayor culpa. Conſpiraron contra él para llegarle á eſte trance la Reyna, el Rey de Navarra, D. Enrique y el Conde de Ribagorza. Deſpues deſto ſe volvió con nueva colera á echar mano á las armas. El Rey de Caſtilla tomó á Ayora en el reyno de Valencia. D. Gutierre de Toledo, que por muerte de Don Suero era Maeſtre de Calatrava, iba por mandado de ſu Rey á baſtecer á Monviedro: acometieronle en el camino golpe de Aragoneſes, y en un bravo rencuentro que tuvieron le desbarataron y fue muerto en la pelea con otros muchos de los ſuyos. Por ſu muerte dieron el maeſtrazgo á Don Martin Lopez de Cordova Repoſtero mayor del Rey. Eſta perdida renovó y dobló la afrenta al Rey de Caſtilla, que á la ſazon moleſtaba mucho las comarcas de Alicante y Orihuela, y tenia harta eſperanza de ganar eſta ciudad. El Aragones con toda ſu hueſte, confiado y cierto que cada dia ſe reforzaria ſu exercito con gentes que le acudirian del reyno, llegó á poner ſu campo á viſta del enemigo; y como tambien alli repreſentaſe la batalla al Rey de Caſtilla, y él por no fiarſe de los ſuyos la rehuſaſe, ſocorrió á Orihuela con gente y baſtimentos; con que ſe volvió á Aragon. Eſto paſaba en el fin deſte año. En el principio del ſiguiente de mil y trecientos y ſeſenta y cinco de nueſtra ſalvacion el Rey de Aragon cercó á Monviedro, y le apretó de ſuerte que forzó á los Caſtellanos á que ſe le entregaſen á partido. Por el contrario el Rey de Caſtilla con un largo cerco ganó tambien la ciudad de Orihuela. En ſiete dias del mes de Junio deſte miſmo año murió en Orihuela, la qual el Rey Don Pedro tenia cercada, Alonſo de Guzman deſpues que hizo grandes ſervicios á Don Enrique, cuya parcialidad ſeguia: murió en la flor de ſu mocedad, era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro y alto conſejo. Sucedióle en el ſeñorio de Sanlucar, y en lo demas de ſu eſtado Juan de Guzman ſu hermano. D. Go-

1365.

Gomez de Porras Prior de San Juan ſea con miedo que tuvo del Rey D. Pedro por rendir como rindió á Monviedro, ſea por hacer amiſtad á Don Enrique, ſe paſó á la parte de Aragon con ſeiſcientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion. Deſte principio, aunque pequeño, ſe comenzaron á enflaquecer, ó por mejor decir ir muy de caida las fuerzas del Rey de Caſtilla; que aſi muchas veces acontece que de pequeñas ocaſiones (en la guerra mayormente) ſucedan deſmanes muy grandes. Allegóſe tambien á eſto que como quier que á la ſazon hobieſe paces entre Francia é Inglaterra, vinieron muchos ſoldados de Francia en ayuda de Aragon; que como vivian de lo que ganaban en la guerra, les era forzoſo hecha la paz ſuſtentarſe de las haciendas que robaban á los miſerables pueblos. Eſtos miſmos ladrones que andaban por Francia vagabundos y deſmandados, tuvieron cercado al miſmo Papa Urbano, y le forzaron á comprar con mucha ſuma de dineros ſu libertad y la de ſu ſacro palacio. La voz era que les daba trecientos mil florines por modo de ſalario y debaxo de nombre de ſueldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa y aquel ſacrilegio. Habiales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad por echar de ſu tierra una tan cruel peſtilencia como eſta. El Sumo Pontifice librado deſte peligro penſó paſar ſu ſilla á Italia, dado que por entonces aquel propoſito no duró mucho. Sentia el caſtigo de Dios, y temiale mayor de cada dia por haber ſus anteceſores deſamparado ſu ſagrada caſa. Muerto pues el Cardenal Don Gil de Albornoz, quiſo viſitar, y aſi lo hizo, el patrimonio de la Igleſia que le dexó ganado, y poner en paz y juſticia á ſus ſubditos. Vino pues (como deciamos) á Eſpaña deſta gente de Francia una grande avenida de ſoldados Alemanes, Ingleſes, Bretones y Navarros, y de otras naciones, por codicia de la ganancia y robo. Llamólos el Conde Don Enrique, á quien querian bien deſde el tiempo que eſtuvo en las guerras de Francia. Señalabanſe entre ellos muchos caballeros y Señores de cuenta, muy valientes ſoldados y valeroſos Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeza y caudillo deſta gente Juan de Borbon, que queria venir á vengar la muerte de ſu hermana Doña Blanca, no ſe ſabe porque cauſa ſe quedó en Francia: cierto es que no vino á Eſpaña. Toda eſta gente entre los de á caballo y de á pie llegaban como á doce mil hombres de guerra. Froſſarte hiſtoriador Frances de aquella era dice que venian en aquel exercito treinta mil ſoldados. El primero dia de Enero del año mil y trecientos ſeſenta y ſeis llegaron á Barcelona las primeras banderas deſte campo, las demas deſde á pocos dias. El Rey de Aragon hizo á todos muy buena acogida, y convidó á un gran banquete á los mas principales Capitanes. Dióles de contado una gran cantidad de florines, y prometióles otra paga mucho mayor para adelante. A Beltran Claquin dió el eſtado de Borgia con titulo de Conde, porque con mayor gana le ſirvieſe en eſta guerra. Eſtos apercebimientos tan grandes deſpertaron al Rey de Caſtilla que eſtaba en Sevilla, aunque no era de ſuyo nada lerdo ni deſcuidado. Partióſe á Burgos, y en cortes que alli tuvo, pidió al reyno ayuda para eſta guerra: todo era ſin provecho lo que intentaba, por tener enojado á Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monſiur de Labrit era venido de Francia 1366.

en

en ſu ayuda: aconſejabale que procuraſe con mucho dinero hacer que los eſtrangeros ſe paſaſen á él, y deſamparaſen á ſu hermano Don Enrique. Ofrecia ſu induſtria para acabarlo con ellos, porque conocia ſu condicion, que no era mal aparejada para coſas ſemejantes; ademas que tenia entre ellos muchos parientes y amigos que le ayudarian en eſto. Ciega Dios los ojos del alma á aquellos á quien es ſervido de caſtigar, no aciertan en coſa: aſi eſtuvieron cerradas las orejas del Rey D. Pedro que no oyeron un conſejo tan ſaludable: como era hombre tan fiero no hacia caſo del peligro que le corria. Entretanto en la ciudad de Zaragoza do eſtaban los ſoldados eſtrangeros, ſe vieron el Rey de Aragon y el Conde D. Enrique. En eſtas viſtas en cinco del mes de Marzo confirmaron de nuevo la alianza que primero tenian hecha, y ſe declaró la parte del reyno de Caſtilla que habia de dar al de Aragon Don Enrique, caſo que ſe apoderaſe de aquel reyno: para mayor amiſtad y firmeza de lo capitulado ſe concertó que la Infanta Dª Leonor hija del Rey de Aragon caſaſe con Don Juan hijo del Conde Don Enrique. Acabadas las viſtas, el Rey ſe quedó en Zaragoza para eſperar el fin que tendrian coſas tan grandes: el Conde Don Enrique ya que tuvo junto todo el exercito, entró poderoſamente en el reyno de Caſtilla por Alfaro. Eſtaba alli por Capitan Iñigo Lopez de Horozco: no ſe quiſieron detener en combatir eſta villa, que era fuerte, por no gaſtar en ello el tiempo que les era meneſter para coſas mayores. Sabian muy bien que en las guerras civiles ninguna coſa tanto aprovecha como la preſteza: toda tardanza es muy dañoſa y empece. Dexado Alfaro, marchó el exercito con buena orden derecho á Calahorra, ciudad que baña el rio Ebro, y es de las mas principales de aquella comarca. Luego que llegó el Conde D. Enrique le abrieron las puertas Don Fernando Obiſpo de aquella ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar que la tenia por el Rey de Caſtilla. Entró el Conde en ella lunes diez y ſeis dias del mes de Marzo: no ſe ſabe ſi la entregaron por no eſtar tan bien fortificada y baſtecida que ſe pudieſe poner en defenſa, ó porque los ciudadanos eſtuvieſen mal con el Rey D. Pedro. Aqui en Calahorra ſe hizo conſejo para determinar cómo ſe procederia en eſta guerra. Los pareceres eran diferentes y contrarios: unos decian que era bien ir luego á Burgos como á cabeza de Caſtilla, otros fueron de parecer que el Conde D. Enrique tomaſe titulo de Rey para que perdída del todo la eſperanza de reconciliarſe con ſu hermano, con mayor animo y conſtancia ſe hicieſe la guerra, y para meter á todos en la culpa y empeñallos. Beltran Claquin como quier que era varon de grande pecho y animo, y por la grande experiencia que tenia en las coſas de la guerra, el hombre de mas autoridad que venía en el exercito, dicen que habló deſta manera:,,

„ Qualquiera que hobiere de dar
„ parecer y conſejo en coſas de gran-
„ de importancia, eſtá obligado á
„ conſiderar dos coſas principales: la
„ una qual ſea lo mas util y cumpli-
„ dero al bien comun, la otra ſi hay
„ fuerzas baſtantes para conſeguir el
„ fin que ſe pretende. Como es co-
„ ſa inhumana y perjudicial antepo-
„ ner ſus intereſes particulares al bien
„ publico y pro comun, aſi intentar
„ aquello con que no podemos ſalir,
„ y á lo que no allegan nueſtras fu-
„ erzas, no es otra coſa ſino una te-
„ meridad y locura. Ninguna coſa
„ Señor te falta para que no puedas

„al-

„ alcanzar el reyno de Caſtilla: to-
„ do eſtá bien pertrechado; por tan-
„ to mi voto y parecer es que lo pre-
„ tendas, ca ſerá utiliſimo á todos, á
„ ti muy honroſo, y á nos de gran-
„ diſima gloria, ſi con nueſtras fuer-
„ zas y debaxo de tu pendon, y ſigui-
„ endote como á cabeza y Capitan,
„ echaremos del mundo un tyrano y
„ un terrible monſtruo que en figura
„ humana eſtá en la tierra para con-
„ ſumir y acabar las vidas de los hom-
„ bres. Reſtituirás á tu patria y al no-
„ biliſimo reyno de tu padre la li-
„ bertad que con ſu muerte perdió,
„ y darásle lugar á que reſpire de
„ tan innumerables trabajos y cuitas
„ como deſde entonces haſta el dia
„ de hoy han padecido. Por ventura
„ no ves como las caſas, campos y
„ pueblos eſtan cubiertos de la miſe-
„ rable ſangre de la nobleza y gente
„ de Caſtilla? No miras tus parien-
„ tes y hermanos cruelmente muer-
„ tos? que ni aun á las mugeres, ni
„ niños no ſe ha perdonado. No tie-
„ nes laſtima de tu patria? no ſientes
„ ſus males, y te compadeces y aver-
„ güenzas de ſu miſerable eſtado? tan-
„ tos deſtierros, confiſcaciones de
„ bienes, perdimientos de eſtados,
„ robos, muertes? Tan grandes aveni-
„ das y tempeſtades de trabajos, quien
„ aunque tuvieſe el corazon de ace-
„ ro las podria mirar con ojos que no
„ ſe deshicieſen en lagrimas? No lo
„ has de haber con aquellos antiguos
„ y buenos Reyes de Caſtilla los Fer-
„ nandos y Alonſos, aquellos que
„ confiados mas en el amor que les
„ tenian ſus vaſallos que en las armas,
„ alcanzaron de los Moros tan ſeña-
„ ladas y glorioſas victorias. Ofrece-
„ ſete un enemigo, que en ſer abor-
„ recido puede competir con el ty-
„ rano que mas malquiſto haya ſido
„ en el mundo, deſamado de los eſ-
„ traños, inſufrible y moleſtiſimo á
„ los ſuyos: una carga tan peſada,
„ que quando no hobiera quien la
„ derribara, ella miſma ſe viniera
„ por sí al ſuelo. Falto y deſguarne-
„ cido de gente, y ſi tiene algunos
„ ſoldados, eſtaran como ſu Princi-
„ pe corrompidos y eſtragados con
„ los vicios, y que vendran á la ba-
„ talla ciegos, flacos y rendidos. Tu
„ tienes un valeroſo exercito, en que
„ ſe halla toda la flor de Francia, In-
„ glaterra, Alemania y Aragon, y lo
„ mejor del propio reyno de Caſti-
„ lla, todos ſoldados viejos muy e-
„ xercitados, y que ſe han hallado en
„ grandes jornadas. Tienes muchos
„ Reyes amigos, y ſobre todo tu
„ ventura y felicidad y grande bene-
„ volencia, con que de todo eſte e-
„ xercito eres amado. Deſeate toda
„ Caſtilla, los buenos del reyno te
„ eſperan, y te quieren favorecer y
„ ſervir: no habrá ninguno que ſabi-
„ do que te han alzado por Rey, no
„ ſe venga á nueſtros reales. A otros
„ pudiera en algun tiempo ſer pro-
„ vechoſo el nombre de Rey, mas á
„ ti en eſte trance es neceſario del to-
„ do para ſuſtentar la autoridad que
„ es meneſter para que te reſpeten, y
„ para deſcubrir las aficiones y vo-
„ luntades de los hombres: ſi como
„ yo lo eſpero, el cielo nos ayuda, á
„ ti ſe te apareja una gloria grande,
„ nos quedarémos contentos con la
„ parte de la merced y honra que nos
„ quiſieres hacer. Si ſucediere al re-
„ ves (lo que de penſarlo tiemblo)
„ no puede avenirte peor de lo que
„ de preſente padeces. Todos corre-
„ mos el miſmo rieſgo que tu: por
„ tanto nueſtro conſejo ſe debe tener
„ por mas fiel y ſeguro, pues es igual
„ para todos el peligro. No ha lugar
„ ni conviene entretenerſe quando la
„ tardanza es peor que el arrojarſe.
„ Ea pues ten buen animo, enſancha
„ y engrandece el corazon, y toma á

„ la hora aquel nombre, para el qual „ te tiene Dios guardado de tantos „ peligros. Ayudate con preſteza, y „ haz de tu enemigo lo que él pre- „ tende hacer de ti: acabale deſta „ vez, ó ſi fuere meneſter, muere „ valeroſamente en la demanda; que „ la fortuna favorece y teme á los fu- „ ertes y esforzados, derriba á los „ puſilanimes y cobardes.„ Deſpues que Beltran acabó ſu platica, todos los demas caudillos del exercito rodearon á D. Enrique, y le animaron á que ſe llamaſe Rey: truxeronle á la memoria pronoſticos en eſta razon: aſeguraronle que Dios y los hombres le favorecian. Con eſto deſpliegan los pendones, y con mucho regocijo por las calles publicas de la ciudad dicen á voces: Caſtilla, Caſtilla por el Rey D. Enrique. El nuevo Rey ſegun el eſtado y meritos de cada uno hizo muchas mercedes: á unos dió ciudades, y á otros villas, caſtillos, lugares, oficios y gobiernos. Holgaba de parecer liberal, y era facil ſerlo de hacienda agena. Cada uno penſaba que quanto pidieſe, tanto ſe hallaria; que todo le ſería concedido. A Beltran Claquin dió á Traſtamara, y á Hugo Carbolayo á Carrion: al uno y al otro con titulo de Condes. A los hermanos del nuevo Rey, á Don Tello reſtituyó el eſtado de Vizcaya, á Don Sancho dió el de Alburquerque: el maeſtrazgo de Santiago ſe dió á D. Gonzalo Mexia, y á D. Pedro Muñiz, que tambien él era muy querido de Don Enrique, dieron el maeſtrazgo de Calatrava: á D. Alonſo de Aragon Conde de Denia y Ribagorza, que era tio hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena con titulo de Marques, y con todo el ſeñorio que fue de Don Juan Manuel: a otros dió villas y caſtillos con que los contentó de preſente, y los heredó en el reyno para adelante.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE ECHADO DE ESPAÑA.

Con los dos Reyes que ſe intitulaban de Caſtilla, el reyno andaba alborotado. El Rey D. Pedro por ſu mucha crueldad tenia poca parte en las voluntades de ſus pueblos, todos deſeoſos de poderſe rebelar y vengar la ſangre de ſus parientes. Ninguna coſa los tenia, ſino el miedo que ſi les fueſe contraria la fortuna, ſerian ſin miſericordia caſtigados. Los dos Reyes con grande porfia y ahinco comenzaron la contienda ſobre el reyno. Cada qual tenia por sí grandes ayudas y valedores. De parte de D. Enrique eſtaba el exercito eſtrangero, el odio de ſu competidor, y el ſer los hombres naturalmente aficionados á coſas nuevas. A D. Pedro ayudaba que caſi antes fue Rey que hobieſe nacido, que era hijo de Rey y deſcendia de otros muchos Reyes, y que él ſolo quedaba por heredero legitimo de todos ellos. En ambos el nombre y mageſtad Real era reſpetado y venerable. Punzaba á D. Pedro la ofenſa que ſe le hacia: á Don Enrique le encendia en colera y animaba á la venganza la ſangre que de ſu madre y hermanos, amigos y parientes derramaron, y los grandes trabajos que el reyno padecia. Finalmente mayor cuidado tenia de ſuſtentar el nuevo nombre de Rey, que ſu propia vida. Con eſta reſolucion Don Enrique y los ſuyos ſe determinaron ir luego á Burgos; en el camino paſaron cerca de Logroño, mas no quiſieron llegar á él porque entendieron que los ciudadanos no harian nada de ſu voluntad, y que ſi les cercaban, ſería coſa muy larga: Navarrete y Briviesca ſe les dieron luego. Mientras eſto aſi paſaba, D. Pedro ſe hallaba en Burgos con pocos amigos, ca muchos de-

llos

llos el mismo los hizo matar: suspensó y dudosó de lo que haria, no se atrevia á fiarse de nadie, ni tomar resolucion si se iria, si esperaria á su enemigo. Resolvióse finalmente en ir con grande presteza á Sevilla, porque tenia en aquella ciudad sus hijos y tesoros, y temia perderlo todo. No se atrevió arriscarse, por saber quan pocos eran los que le querian bien. Los de Burgos todavia le ofrecieron su ayuda: él se lo agradeció, y dixo que entonces no se queria valer de su buen ofrecimiento y lealtad, antes les alzó el homenage que le tenian hecho para que si se viesen en aprieto, pudiesen entregarse á D. Enrique sin incurrir infamia ni caso de traycion. Cególe Dios para que no acetase el favor que le hacian, mayormente que como toda su perdicion le viniese por su crueldad, acrecentó de nuevo el odio que le tenian, con que al tiempo que se queria partir, hizo matar á Juan Fernandez de Tovar no por otra culpa sino porque su hermano acogió en Calahorra á D. Enrique. Esto hecho, se partió de Burgos en veinte y ocho dias del mes de Marzo. Dende el camino mandó a los Capitanes y Alcaydes de las villas y castillos que tomara en Aragon, les pegasen fuego, y desamparados, sacasen luego las guarniciones, y que lo mas presto que pudiesen, se fuesen para él á Toledo. Desta suerte en un instante perdió lo que con gran costa y trabajo en muchos años tenia ganado: uno destos pueblos fue la ciudad de Calatayud: la libertad que cobró en el postrero de Marzo, hasta hoy la celebra con fiesta solemne y procesion, en que van fuera de la ciudad á Santa Maria de la Peña á cumplir el voto que entonces hicieron en memoria de la merced recebida. Llegó el Rey Don Pedro á Toledo: alli se detuvo algunos dias en asegurar aquella ciudad y dexalla á buen recaudo. Mandó quedar en ella por General á D. Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago. Partido el Rey Don Pedro de Burgos, los de la ciudad enviaron por sus cartas á llamar á D. Enrique. Dieronle titulo de Conde, pero ofrecianle la corona de Rey, si la fuese á tomar en su ciudad, pues por su antigüedad y nobleza se le debia que en ella y no en otra diese principio á su reynado. Aceptó su oferta, y luego se partió para aquella ciudad, en que le recibieron con grandes aclamaciones y regocijos: en el monasterio de las Huelgas fue coronado y recebido por Rey de Castilla. Con el exemplo de Burgos las mas ciudades y fortalezas del reyno de su propia voluntad en espacio de veinte y cinco dias despues de su coronacion, le vinieron á dar la obediencia. Con esto no quedó nada inferior á su contrario ni en fuerzas, ni en vasallos: los Grandes y los pueblos todos á porfia deseaban con apresurarse ganar la gracia del nuevo Rey. Asentadas las cosas de Castilla y Leon, se fue Don Enrique á Toledo. Alli sin ninguna dificultad, antes con mucho regocijo le abrieron las puertas. Renunció el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo. Dióle el Rey D. Enrique en recompensa del maestrazgo y de que se pasó á su servicio, lo de Oropesa y de Valdecorneja: con que D. Gonzalo Mexia quedó sin contradiccion por Maestre de Santiago. Por muerte de D. Garci Alvarez lo de Oropesa quedó á su hijo Fernan Dalvarez de Toledo, que en su muger Dª Elvira de Ayala tuvo á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa, y á Diego Lopez de Ayala cabeza de los Ayalas de Talavera Señores de Cebolla. Lo de Valdecorneja quedó á otro Fer-

Fernan Dalvarez de Toledo hermano ó ſobrino del Maeſtre, y dél vienen los Duques de Alba. Llamanſe Valdecorneja el Barrio, Davila, Piedrahita, Horcaxada y Almiron. Apoderado Don Enrique de tan principal ciudad como Toledo, todo lo demas del reyno quedó llano, de manera que D. Pedro no ſe atrevió mas á eſtar en el reyno, antes perdída del todo la eſperanza, ſe determinó de ponerſe en ſalvo en una galera, en que embarcó ſus hijos y teſoros, con que ſe fue á Portugal. Al que Dios comenzaba á deſamparar, parecia que le faltaba el conſejo y tambien el favor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiſo tener en ſu reyno, antes le envió á decir que no cabian dos Reyes en una provincia. D. Fernando hijo del Rey de Portugal eſtaba inclinado á D. Enrique: favoreciale, y enviabanſe muchos recados el uno al otro, y eſtaba mal con el Rey Don Pedro. Verdad es que en Portugal no ſe le hizo ningun deſaguiſado por no violar el derecho de las gentes, antes ſe le dió paſo ſeguro para Galicia, para do ſe encaminaba con intento de juntar en aquellos pueblos alguna flota en que paſarſe á Bayona de Francia: llegado á Compoſtella, hizo matar á D. Suero Arzobiſpo de Santiago, y al Dean de aquella Igleſia que ſe decia Peralvarez, ambos naturales de Toledo. No amanſaban tantos peligros el cruel animo del Rey, y él miſmo ſin neceſidad aumentaba las cauſas de ſu deſtruicion. Ordenó ſu partida á Francia: parecióle que le era muy peligroſo ir por tierra, aſi allegó de aquella coſta una armada de veinte y dos navios y algunos otros baxeles menores. Embarcóſe en ella con D. Juan ſu hijo y otras dos hijas, que Dª Beatriz la mayor era muerta, aunque Polidoro eſcribe que falleció en Bayona de Francia. Con buen viento llegaron á Bayona en la Guiena, que á la ſazon ſe tenia por los Ingleſes: llevó conſigo una buena parte de ſus teſoros. Verdad es que la mayor cantidad dellos que enviaba en una galera con ſu Teſorero Martin Yañez, ſe la tomaron los ciudadanos de Sevilla con deſeo de hacer algun notable ſervicio á Don Enrique, al qual todo ſe le allanaba. Cordova ſe le habia entregado, y por horas le eſperaban en Sevilla. Deſta manera entendió D. Pedro por ſu mal que las coſas humanas no permanecen ſiempre en un ſer, y que muchas veces muy grandes Principes por mas dichoſos y mas poderoſos que fueſen, aunque eſtuvieſen rodeados de grandes exercitos, fueron deſtruidos por ſer malquiſtos del pueblo, y llevaron el pago que ſus obras merecian. El nuevo Rey Don Enrique deſpues de llegado á Sevilla aſentó paces con los Reyes de Portugal y de Granada. Hecho eſto, del exercito de los eſtrangeros eſcogió mil y quinientas lanzas, y por ſus Capitanes Beltran Claquin y D. Bernal hijo del Conde de Fox Señor de Bearne: con tanto como ſi todo lo al quedara llano, deſpidió los demas ſoldados. De Aragon le enviaron á ſu muger y á ſu nuera la Infanta Dª Leonor, en cuya compañia vinieron D. Lope Fernandez de Luna Arzobiſpo de Zaragoza y otros Señores principales. Era neceſario aſentar el gobierno del reyno, y poner buen recaudo en las rentas Reales, proveer de dineros, porque el teſoro Real le halló muy conſumido con la guerra paſada: no ſe ponia duda ſino que de Francia baxaria otra tempeſtad de guerra, y que D. Pedro por ſer de corazon tan ardiente no ſoſegaria haſta que dexaſe juntamente el reyno y la vida. Por tanto ſe hicieron en Burgos cortes ge-

En ſu Hiſtor. lib. 19.

generales de todo el reyno, y en ellas el Infante D. Juan hijo de D. Enrique fue jurado por ſuceſor y heredero del reyno para deſpues de los dias de ſu padre. En eſtas cortes aſi miſmo ſe concedió la decima parte de las coſas que ſe vendieſen, ſin limitar el tiempo deſta conceſion. La gana de que ſe adminiſtraſe bien la guerra, y el aborrecimiento que tenian á Don Pedro, les hizo en parte que no advirtieſen por entonces quan grave carga habia de ſer eſte tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de venganza, y el dolor y peligro preſente facilmente turba y desbarata la corta providencia de los entendimientos de los hombres. Hizo Don Enrique merced á la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro por los ſervicios que le hicieron en ſu coronacion, y en recompenſa de la villa de Brivieſca que era de Burgos y la diera á Pedro Fernandez de Velaſco ſu Camarero mayor; y porque la villa de Miranda era de la Igleſia de Burgos, le dió en pago ſeſenta mil maravedis de juro cada un año ſituados en los diezmos del mar, para que ſe gaſtaſen en las diſtribuciones ordinarias de las horas nocturnas y diurnas, y ſe repartieſen entre los prebendados que aſiſtieſen á los divinos oficios en la dicha Igleſia Mayor, que antes deſto no tenian eſtas diſtribuciones. Era á la ſazon Obiſpo de Burgos D. Domingo unico deſte nombre, cuya eleccion fue memorable: por muerte de ſu anteceſor D. Fernando los votos del cabildo ſe dividieron ſin poderſe concordar en dos bandos. Convinieronſe en que aquel fueſe de comun conſentimiento de todos electo por Obiſpo, á quien nombraſe el canonigo Domingo, como arbitro que le hacian deſta eleccion, ca le tenian por hombre ſanto y de buena conciencia. El acetado que hobo la accion que le daban, ſin hacer caſo de ninguno de los competidores, dixo por sí aquella ſentencia que deſpues ſe mudó en refran: „Obiſpo por Obiſpo ſeaſelo Domingo.„ Holgaron todos los canonigos que ſe hobieſe nombrado, y recibieronle por ſu Prelado: dieronle las inſignias Epiſcopales, é hicieronle conſagrar. En eſtos dias el Arzobiſpo Don Lope de Luna vino otra vez á Caſtilla enviado por el Rey de Aragon con embaxada á Don Enrique para pedille cumplieſe con él lo que tenia capitulado, y acuſalle los juramentos que le tenia hechos y las pleyteſias, en particular queria le pagaſe mucha ſuma de moneda que le preſtara. El Rey D. Enrique le reſpondió que él confeſaba la deuda, y ſer aſi todo lo que el Rey decia: todavia que aun no eſtaban ſoſegadas las coſas del reyno, y que ſi no era con grande rieſgo de alguna gran revuelta y eſcandalo, no podia tan preſto enagenar de la corona Real tantas villas y ciudades como le prometió: que paſado eſte peligro, él eſtaba preſto para cumplir lo aſentado: que le tenia en lugar de padre y le debia el ſer, vida y reyno que poſeía, y todo lo al. Eſto decia por entretener al Rey de Aragon, por lo demas muy reſuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era reyno de Caſtilla. Deſta manera ſuelen los Principes mirar mas por lo que les es util y provechoſo, que tener cuenta con el deber y promeſas que tengan hechas y juradas.

CAPITULO IX.

DE LAS GUERRAS DE NAVARRA.

Eſtas coſas paſaban en Caſtilla: entre los Navarros y Franceſes con varia fortuna ſe proſeguia en Francia la guerra que tres años antes deſte ſe comen-

menzara, aunque con mayor daño del Rey de Navarra por eſtar auſente y ocupado en negocios de ſu reyno. Tomaronle algunas villas y ciudades, cercaronle y combatieron otras. Los Reyes de Francia y de Aragon hicieron liga en la ciudad de Toloſa, que es en la Gallia Narbonenſe, por ſus procuradores que cada uno dellos para eſte efecto envió. El principal en aſentar los capitulos deſta liga fue Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedaron de acuerdo que el Rey de Aragon hicieſe guerra al de Navarra dentro de ſu reyno, y que el Rey de Francia le ayudaſe con quinientas lanzas pagadas á ſu coſta: todo ſin tener ningun reſpeto al eſtrecho parenteſco que con él tenian, porque entrambos Reyes eran ſus cuñados por eſtar el de Navarra caſado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragon tenia aſi miſmo por muger una hermana del miſmo Navarro. Aquellos Principes que tenian obligacion á defendelle quando otros le movieran guerra, eſos ſe conjuraban contra él: ó fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Navarra y ſu aſpereza le hacian odioſo á los Reyes ſus vecinos, y era la cauſa que tuvieſe muchos enemigos. Entendida eſta liga por el Navarro, él ſe eſtuvo quedo en Eſpaña para hacer reſiſtencia al Rey de Aragon, mayormente que ya por ſu mandado Luis Coronel deſde Tarazona hacia guerra en Navarra, robaba y deſtruia toda aquella frontera. A la Reyna ſu muger envió á Francia, dado que preñada, para que procuraſe aplacar al Rey ſu hermano, y buſcaſe algun remedio para ſalir del aprieto en que ſe hallaban. Eſta ida no fue de provecho alguno, á cauſa que el Rey de Francia penſaba y pretendia quedarſe deſta vez con toda la tierra que el de Navarra tenia en ſu reyno. Eſtando pues la Reyna en ſu villa de Evreux en Normandia, en el poſtrero dia del mes de Marzo parió al Infante Don Pedro ſu ſegundo hijo, Conde que fue de Moretano ó Mortaigne en Normandia, y con él en el medio del eſtio ſe volvió á Navarra: por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de neceſidad el Navarro hobo de buſcar de quien favorecerſe. Parecióle el mejor medio de todos aliarſe y juntar ſus fuerzas con el Rey D. Pedro que andaba deſterrado, y le rogaba hicieſe liga con él; y como los hombres quando ſe veen en algun grande aprieto, ſon muy liberales, para traelle á ſu amiſtad le hacia una muy larga promeſa de pueblos en Caſtilla, ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra y Victoria: parecen hoy dia (ſi no ſon fingidas) las eſcrituras que hicieron deſte concierto en eſte año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro deſde Sevilla ſe retiró á Portugal. Al preſente el Rey D. Pedro deſde Bayona procuraba ſocorros para poder volver á cobrar el reyno de Caſtilla. En particular ſolicitaba á Eduardo Principe de Gales, que por ſu padre el Rey de Inglaterra gobernaba el ducado de Guiena, para que le ayudaſe con ſus gentes. Vieronſe en Cabreron, que es un pueblo cerca de la canal de Bayona: hallóſe en aquellas viſtas D. Carlos Rey de Navarra: convidólos á comer el Principe, ſentaronſe con eſte orden en la meſa: Don Pedro á la mano derecha y luego junto á él el Principe, y á la mano izquierda ſe ſentó ſolo de por sí el Rey de Navarra. Confederaronſe alli eſtos tres Principes, y confirmaron con ſolemne juramento los conciertos que hicieron, que fueron eſtos: que el Rey D. Pedro fueſe

reſ-

reſtituido en ſu reyno, y que al Principe Eduardo ſe le dieſe en recompenſa de ſu trabajo el ſeñorio de Vizcaya: que el Rey de Navarra hobieſe á Logroño, y que D. Pedro dexaſe en Guiena ſus hijas para ſeguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria (alcanzada la victoria) el dinero que ſe le preſtaba para el ſueldo de la gente de guerra. Sabida eſta liga por el Rey de Aragon, receloſo del daño que della le podia venir, para hallarſe con mayores fuerzas y poder mejor reſiſtir á ſus enemigos renovó con el Rey de Francia la confederacion y amiſtades que con él tenia hechas. El Rey de Navarra eſtaba con gran cuidado y miedo no deſcargaſen eſtos nublados ſobre ſu reyno, como el que caia en medio de dos enemigos tan poderoſos como eran los Reyes de Francia y Aragon. Por otra parte temia á los Ingleſes: juzgaba que para paſar en Caſtilla ó les habia de dar el camino por ſus tierras, ó ſe le abririan con las armas. Hallabaſe muy congoxado: aquexado con eſte penſamiento no ſabía que conſejo ſe tomaſe. La peor reſolucion que él pudo tomar, fue quedarſe neutral, porque deſta manera á ninguno obligaba, y á todos dexó querelloſos. Todavia deſpues que lo hobo todo bien ponderado, tomó por mejor partido concertarſe con el Rey Don Enrique, hora lo hicieſe con diſimulacion y engaño, hora que hobieſe mudado ſu voluntad y quiſieſe ſalir fuera de la liga hecha con Don Pedro y el Principe de Gales: como quiera que eſto fueſe, él tuvo ſus hablas con el Rey D. Enrique en Santacruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra: hallaronſe preſentes D. Gomez Manrique Arzobiſpo de Toledo, que fuera elegido en lugar de Don Vaſco, Don Alonſo de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, Don Lope Fernandez de Luna Arzobiſpo de Zaragoza, y Beltran Claquin. La confederacion que eſtos Principes hicieron, fue que el Rey de Navarra no dieſe paſo á los Ingleſes: que en la guerra que eſperaban, ayudaſe con ſu perſona y con todo ſu exercito al Rey D. Enrique, y que para ſeguridad dieſe ciertas villas y caſtillos en rehenes de que cumpliria eſtos conciertos. Por el contrario que D. Enrique le dieſe á él á Logroño, la miſma ciudad que poco antes D. Pedro le prometió. En eſtos dias Don Luis hermano del Rey de Navarra ſe caſó con Juana Duqueſa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredó eſte eſtado, y á quien algunos años deſpues el Papa Urbano VI. dió la enveſtidura del reyno de Napoles. Y porque comunmente ſe yerra en la decendencia deſtos Principes, me pareció ponerla en eſte lugar. Carlos II. Rey de Napoles tuvo por hijo á Juan Duque de Durazo: hijos de Juan fueron Carlos y Luis: Carlos fue padre de Juana y Margarita. De Luis el otro hijo de Juan nacieron Carlos que vino á ſer Rey de Napoles, y Juana la que diximos caſó con el Infante D. Luis hermano del Rey de Navarra. Las viſtas del Rey de Navarra y de D. Enrique, que ſe hicieron en Campezo, fueron en el principio del año de mil y trecientos y ſeſenta y ſiete, en el qual (quien dice el año ſiguiente) en diez y ocho de Enero murió en Eſtremoz villa de Portugal el Rey D. Pedro. Vivió por eſpacio de quarenta y ſeis años, nueve meſes y veinte y un dias: reynó nueve años y otros tantos meſes, y veinte y ocho dias. Enterraronle en el monaſterio de Alcobaza junto á Doña Ines de Caſtro: hizoſele un Real y ſolemniſimo enterramiento con grande aparato y pompa. Entre otras

1367.

Duarte Nuñez *en la Genealog. de eſtos Reyes.*

otras coſas dexó buena renta para ſeis capellanes que alli dixeſen cada dia Miſſa por ſu anima y por las de ſus antepaſados: fue aventajado en ſer juſticiero; lloraronle mucho ſus vaſallos, y ſintieron ſu muerte como ſi con él en la miſma ſepultura ſe hobiera enterrado la publica alegria y bien de todo el reyno. Tenia mandado que ſus deſpenſeros no compraſen ninguna coſa fiada, ſino todo de contado y por juſto precio. Hizo muy ſantas leyes contra la avaricia de los jueces y abogados, para que con ſu codicia y largas no fueſen los pleytos inmortales. Fue ſeveriſimo contra los malhechores, eſpecialmente era riguroſiſimo contra los adulteros: llegó á que por haber cometido eſte delito el Obiſpo de Portu, con ſus propias manos le maltrató muy reciamente: aſi ſe decia vulgarmente que traia conſigo un azote para caſtigar á los que cogieſe en algun delito. Tenia coſtumbre de diſtribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada y parte acuñada, entre los ſuyos, ſegun la calidad y meritos de cada uno. Refiereſe dél aquella ſentencia: „ Que no era digno de nom„ bre de Rey el que cada dia no hi„ cieſe bien y merced á alguna per„ ſona.„ Hizo el puente y villa de Limia en Portugal: dexó por heredero de ſu reyno á ſu hijo Don Fernando, cuyo reynado no fue tal y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon envió á ſu padre, aſentó él paces en quatro dias del mes de Marzo deſte año en los palacios de Alcanhaaes, que ſon cerca de Santaren. Tuvo amores deshoneſtos con Dª. Leonor de Meneſes muger de Lorenzo Vazquez de Acuña a quien ſe la quitó. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huido en Caſtilla, y ſe dice dél que traia en la gorra unos cuernos de plata como por diviſa y blaſon, para mueſtra de la deshoneſtidad del Rey y de ſu afrenta, mengua y agravio.

CAPITULO X.

QUE DON ENRIQUE FUE VENCIDO JUNTO A NAJARA.

Toda Caſtilla y Francia ardian llenas de ruido y aſonadas de guerra: hacianſe muchas compañias de hombres de armas, ginetes é infanteria; todo era proveerſe de caballos, armas y dineros. Las partes ambas igualmente temian el ſuceſo, y eſperaban la victoria. D. Enrique en Burgos, do era ido, ſe apercebia de lo neceſario para ſalir al camino á ſu enemigo, que ſabía con un grande y poderoſo campo era paſado los Pyrineos por las eſtrechas ſendas y montañas cerradas de Ronceſvalles. Llegó á Pamplona ſin que el Rey Carlos de Navarra le hobieſe hecho ningun eſtorbo á la paſada, ca eſtaba á la ſazon detenido en Borgia. Prendióle andando á caza cerca de alli un caballero Breton llamado Olivier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin ſu primo. Entrambos los Reyes ſoſpecharon que era trato doble, concierto con eſte Capitan que le prendieſe, para tener color de no favorecer á ninguno dellos, y deſpues eſcuſa aparente con el que vencieſe. A los Principes ningun trato que contra ellos ſe haga, aunque ſea con mucha cautela, ſe les puede encubrir; antes muchas veces les dicen mas de lo que hay, y eſo lo malician y echan á la peor parte. Don Enrique partió de Burgos con un lucído y grueſo exercito de mucha infanteria y quatro mil y quinientos hombres de á caballo, en que iba toda la nobleza de Caſtilla y la gente que de Francia y Aragon era venida en ſu ayuda.

da. Llegó con ſu campo al encinar de Bañares ; llamó á conſejo los mas principales del exercito , y conſultó con ellos lo tocante á eſta guerra. Los Embaxadores de Francia , que eran enviados á ſolo eſte efecto , y Beltran Claquin procuraron perſuadir que ſe debia en todas maneras eſcuſar de venir á las manos con el enemigo , y no darle la batalla , ſino que fortificaſen los pueblos y fortalezas del reyno , tomaſen los puertos , alzaſen las vituallas , y le entretuvieſen y gaſtaſen ; que la miſma tardanza le echaria de Eſpaña por ſer eſta provincia de tal calidad que no puede ſufrir mucho tiempo un exercito y ſuſtentarle. Que ſe conſideraſe el poco provecho que ſe ſacaria quando ſe alcanzaſe la victoria, y lo mucho que ſe aventuraba de perder lo ganado , que era no menos que los reynos de Caſtilla y Leon, y las vidas de todos. Que en el exercito de Don Pedro venía la flor de la caballeria de Inglaterra , gente muy esforzada y acoſtumbrada á vencer , á quien los Eſpañoles no ſe igualaban ni en la deſtreza en pelear, ni en la valentia y fuerzas de los cuerpos. Finalmente que ſe acordaſen que no es menos oficio del ſabio y prudente Capitan ſaber vencer al enemigo con induſtria y maña que con fuerza y valentia. Eſto dixeron los Embaxadores de Francia de parte de ſu Rey , y Beltran Claquin de la ſuya. Otros que tenian menos experiencia , y menor conocimiento del valor de los Ingleſes , y eran mas fervoroſos y esforzados que conſiderados y ſufridos , inſtaron grandemente en que luego ſe dieſe la batalla. Decian que las coſas de la guerra dependian mucho de la reputacion , y que ſe perderia ſi ſe rehuſaſe la batalla , por entenderſe que tenian miedo del enemigo , y ſerian tenidos por cobardes y de ningun valor. Que ſi el animo no faltaba , ſobraban las fuerzas y ciencia militar para desbaratar y vencer dos tantos Ingleſes que fueſen. Sobre todo que á tan juſta demanda Dios no faltaria , y con ſu favor eſperaban ſe alcanzaria una glorioſa victoria. Aprobó Don Enrique eſte parecer : mandó marchar ſu campo la via de Alava para hacer roſtro á algunas bandas de caballos ligeros del enemigo que ſe habian adelantado y robaban aquella tierra. Llegó con ſu exercito junto á Saldrian , y á viſta del de ſu enemigo aſentó ſu campo en un lugar fuerte (porque le guardaban las eſpaldas unas ſierras que alli eſtan) con que podia pelear con ventaja , ſi no le forzaban á deſamparar aquel ſitio. Conſiderado eſto , los Ingleſes levantaron ſus reales y tiraron la via de Logroño, ciudad que tenia la voz de Don Pedro, con intento de traer á Don Enrique á la batalla , ó entrar en medio del reyno por donde tenian eſperanza que todas las coſas podrian acabar á ſu guſto. Entendido por Don Enrique que eſtaba en Navarrete , el fin del enemigo , volvió atras camino de Najara , que es una ciudad que ſe pienſa ſer la antigua Tritio Metallo en los Autrigones ; y de que ſea ella , no es pequeño indicio que dos millas de alli eſtá una aldea que retiene el miſmo nombre de Tritio. Eſta ciudad alcanza muy lindo cielo y unos campos muy fertiles , y por muchas coſas es un noble pueblo , y con el ſuceſo deſta batalla ſe hizo mas famoſo. Eſcribieronſe eſtos Principes : cada qual daba á entender al otro la juſticia que tenia de ſu parte , y que no era él la cauſa de eſta guerra ; antes la hacia forzado y contra ſu voluntad , y tenia mucho deſeo y gana de que ſe concordaſen , y no ſe vinieſe al rieſ-

go y trance de la batalla por la laſtima que ſignificaban tener á la mucha gente inocente que en ella pereceria. Mas como quier que no ſe concordaſen en el punto principal de la poſeſion del reyno, perdída la eſperanza de ningun concierto, ordenaron ſus haces en guiſa de pelear. D. Enrique puſo á la mano derecha la gente de Francia, y con ella á ſu hermano Don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Caſtilla: á ſu hermano Don Tello y al Conde de Denia mandó que rigieſen el lado izquierdo; él con ſu hijo el Conde D. Alonſo ſe quedó en el cuerpo de la batalla. Los enemigos que ſerian diez mil hombres de á caballo y otros tantos infantes, repartieron deſta manera ſus eſquadrones. La avanguardia llevaban el Duque de Alencaſtre, y Hugo Carbolayo que ſe era paſado á los Ingleſes. El Conde de Armeñac y Moſiur de Labrit iban por Capitanes en el ſegundo eſquadron; en el poſtrero quedaron el Rey D. Pedro y el Principe de Gales y D. Jayme hijo del Rey de Mallorca, el qual deſpues que ſe ſoltó de la priſion en que le tenia el Rey de Aragon, caſara con Juana Reyna de Napoles. Hallaronſe en eſta batalla trecientos hombres de á caballo Navarros, que con ſu Capitan Martin Enrique los envió el Rey Carlos de Navarra en favor del Rey D. Pedro. Corria un rio en medio de los dos campos: paſóle Don Enrique, y en un llano que eſtá de la otra parte, ordenó ſus haces. En eſte campo ſe vinieron á encontrar los exercitos con grandiſima furia y ruido de las voces, de los combates, del quebrar de las lanzas y el diſparar de las balleſtas. El eſquadron de la mano derecha que regía Beltran Claquin, ſufrió valeroſamente el impetu de los enemigos, y parecia que llevaba lo mejor; empero en el otro lado quitó Don Tello á los ſuyos la victoria de las manos: con mas miedo que vergüenza volvió en un punto las eſpaldas, ſin acometer á los enemigos ni entrar en la batalla. Como él y los ſuyos huyeron, dexaron deſcubiertos y ſin defenſa los coſtados de Beltran y de Don Sancho, por donde pudieron facilmente ſer rodeados de los enemigos, y apretandolos reciamente por ambas partes, los vencieron y desbarataron. Hizoſe gran matanza, y fueron preſos muchos Grandes y Ricos hombres, entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. Don Enrique con mucho eſfuerzo y valor procuró detener ſu eſquadron que comenzaba á ciar y retirarſe: por dos veces metió ſu caballo en la mayor prieſa de la batalla con grandiſimo peligro de ſu perſona, mas como quier que no pudieſe detener á los ſuyos por la gran muchedumbre de enemigos que cargó ſobre ellos y los desbarató (mal pecado) perdída del todo la eſperanza de la victoria, ſe ſalió de la batalla y ſe acogió á Najara: de alli por el camino de Soria ſe fue á Aragon acompañado de Juan de Luna y Fernan Sanchez de Tovar y Alfonſo Perez de Guzman, y de algunos otros caballeros de los ſuyos. A la entrada de aquel reyno le ſalió á ver y conſolar Don Pedro de Luna, que deſpues en tiempo del gran ſciſma fue el Papa Benedicto. No paró el Rey Don Enrique haſta que por los puertos de Jaca entró en el reyno de Francia, ſin detenerſe en Aragon por no ſe fiar de aquel Rey, ſi bien era ſu conſuegro. Hallabaſe en grande cuita, poca eſperanza de reparo. Por ſemejantes rodeos lleva Dios á los varones excelentes por eſtos altos y baxos haſta ponerlos de ſu mano en la cumbre de la buena andanza que

les

les eſtá aparejada. Los demas de ſu exercito ſe huyeron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos eſparcidos ſin quedar pendon enhieſto, ni compañia entera, ni eſquadra que no fueſe desbaratada. Deſpues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro á Iñigo Lopez de Horozco, á Gomez Carrillo de Quintana, á Sancho Sanchez de Moſcoſo Comendador de Santiago y á Garci Jofre Tenorio hijo del Almirante Alfonſo Jofre, que todos fueron preſos en la pelea. Otros muchos dexó de matar por no los haber á las manos, que por ningun precio ſe los quiſieron entregar los Ingleſes cuyos priſioneros eran; demas que el Principe de Gales le reprehendió con palabras caſi afrentoſas porque deſpues de alcanzada la victoria continuaba los vicios que le quitaban el reyno. Uno de los preſos fue Don Pedro Tenorio adelante Arzobiſpo de Toledo. Llevó en eſta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel caballero que eſcribió la hiſtoria del Rey Don Pedro, y fue uno de los preſos. Por eſta razon algunos no dan tanto credito á ſu hiſtoria, como de hombre parcial. Dicen que por odio que tenia al Rey Don Pedro, encareció y fingió algunas coſas: á la verdad fue uno de aquellos contra quien en Alfaro él pronunció ſentencia en que los dió por rebeldes y enemigos de la patria. Dióſe eſta batalla ſabado tres de Abril deſte año de mil y trecientos y ſeſenta y ſiete. Don Tello llevó á Burgos las triſtes nuevas deſte deſgraciado ſuceſo. La Reyna Doña Juana muger de Don Enrique ſabida la rota tuvo gran miedo de venir á manos de Don Pedro: aſi ella y ſus hijos con gran prieſa ſe fueron de Burgos á la ciudad de Zaragoza. En eſta ſazon en Burgos ſe hallaban D. Gomez Manrique Arzobiſpo de Toledo, y D. Lope Fernandez de Luna Arzobiſpo de Zaragoza, que ſe quedaron con la Reyna. Eſtos la acompañaron en eſte viage de Aragon: llegada alli, no halló en el Rey tan buena acogida como penſaba, que es coſa comun y como natural en los hombres deſamparar al caido, y hacer aplauſo y dar favor al vencedor. Olvidado pues el Rey de Aragon ya de las amiſtades y confederaciones que tenia hechas con Don Enrique, tenia propoſito de moverſe al ſon de la fortuna, y llegarſe á la parte de los que prevalecian. A eſta cauſa era ya venido en Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo Ingles; y porque no podian tan preſto y facilmente concluirſe paces, ſe hicieron treguas por algunos meſes. Deſpues de la victoria el Rey D. Pedro con todo ſu exercito ſe fue á Burgos, prendió en aquella ciudad á Juan Cordollaco pariente del Conde de Armeñac y Arzobiſpo de Braga, que era de la parcialidad del Rey D. Enrique. Hizole el Rey llevar al caſtillo de Alcala de Guadayra y meterle en un ſilo, en que eſtuvo haſta la muerte del miſmo Don Pedro, quando mudadas las coſas fue reſtituido en ſu libertad y Obiſpado. El Rey Don Pedro ſin embargo ſe hallaba muy congoxado en trazar como podria juntar tanto dinero como á los Ingleſes de los ſueldos debia y él recibió preſtado del Principe de Gales. No ſabía aſi miſmo como podria cumplir con él lo que le tenia prometido de darle el ſeñorio de Vizcaya, porque ni los Vizcainos que es gente libre y feroz, ſufririan Señor eſtraño, ni el teſoro y rentas Reales, conſumidos con tan exceſivos gaſtos como con eſtas revoluciones ſe hicieron, no alcanzaban con gran parte á pagar la mitad de lo que

1367.

ſe debia. Por eſta cauſa con ocaſion de ir á juntar eſte dinero ſe fue Don Pedro muy aprieſa á Toledo, de alli á Cordova. En eſta ciudad en una noche hizo matar diez y ſeis hombres principales: cargabales fueron los primeros que en ella dieron entrada al Rey D. Enrique. En Sevilla mandó aſi miſmo matar á Micer Gil Bocanegra y á D. Juan hijo de Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, y á Doña Urraca de Oſorio madre de Juan Alfonſo de Guzman, y á otras perſonas. A Dª Urraca hizo quemar viva, fiereza ſuya, y execucion en que ſucedió un caſo notable. En la laguna propia en que hoy eſtá plantada una grande alameda, armaron la hoguera. Una doncella de aquella Señora por nombre Iſabel Davalos natural de Ubeda luego que ſe emprendió el fuego, ſe metió en él para tenella las faldas porque no ſe deſcompuſieſe, y ſe quemó junto con ſu ama: hazaña memorable, ſeñalada lealtad, con que grandemente ſe acrecentó el odio y aborrecimiento que de atras al Rey tenian. Con los infortunios, deſtierro y trabajo que habia padecido, parece era razon hobiera ya corregido los vicios que de antes parecian tener eſcuſa con la mocedad, licencia y libertad, ſi ſu natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena condicion del Rey D. Enrique cauſaba que todos tenian laſtima de ſus deſaſtres, y le amaban mas que antes. Con eſto ſe volvió á la platica de envialle á llamar y reſtituille en los reynos de Caſtilla. El Rey de Navarra de Borgia, do le tenian arreſtado, ſe vino deſpues de dada la batalla á Tudela: á Moſen Olivier que le hizo compañia en aquella villa, le hizo prender, y no le quiſo ſoltar de la priſion haſta que le entregó á ſu hijo el Infante Don Pedro, que quedó en Borgia para ſeguridad que ſe cumpliria lo que los dos capitularon. Eſte miſmo año que ſe dió la batalla de Najara, falleció en Viterbo ciudad de Italia el Cardenal Don Gil de Albornoz en veinte y quatro dias del mes de Agoſto fieſta de San Bartholome. Fue eſte Prelado excelente varon, de gran valor y prudencia no menos en el gobierno que en las coſas de la guerra, muy querido de tres Papas que alcanzó, Clemente, Inocencio y Urbano Quinto que á eſta ſazon gobernaba la Igleſia Romana. Hizo guerra en Italia á los tyranos que tenian uſurpadas muchas ciudades y tierras de la Igleſia, y con dichoſas armas las reſtituyó al patrimonio y eſtado de San Pedro; con que abrió el camino á ſus ſuceſores, para que paſaſen la ſilla Apoſtolica á la antigua ciudad de Roma, que no tardó mucho tiempo en cumplirſe. Depoſitaron ſu cuerpo en el monaſterio de San Franciſco de la ciudad de Aſsis: deſpues ſoſegadas las coſas de Eſpaña con la muerte del Rey D. Pedro (por haberlo él aſi mandado en ſu teſtamento) le trasladaron á la ciudad de Toledo: eſtá enterrado en la Igleſia Mayor en la capilla de S. Ilefonſo. Concedió el Romano Pontifice indulgencias á los que le traxeſen en hombros; y fue tanta la devocion de los pueblos, que por do quier que paſaba, ſalian á bandas á los caminos por ganar los perdones: y de eſta manera le traxeron haſta Toledo.

Hiſtoria de Sevilla lib. 5. cap. 14.

Onuphr. de Card. en Urbano.

CAPITULO XI.

DEL MAESTRE DE SAN BERNARDO.

El Maeſtre de San Bernardo (dignidad cuyo nombre y noticia apenas ha llegado á nueſtros tiempos) ſe halló en la batalla de Najara con otros mu-

muchos en favor de Don Enrique, donde fue preſo y muerto por mandado del Rey Don Pedro, y le confiſcaron muchos pueblos que poſèia en las behetrias. No cuenta eſto ninguno de los hiſtoriadores, ſino ſolamente el Deſpenſèro mayor de la Reyna Dª Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es que no eſcribe el nombre del Maeſtre, ni qué principio ó autoridad tuvieſe eſta dignidad, coſa en aquel tiempo muy ſabida, al preſente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gaſta. Solo conſta que eſte Maeſtre era hombre de Religion y Eccleſiaſtico, porque el Rey Don Pedro fue deſcomulgado por la muerte que le dió. Lo que yo ſoſpecho es que quando el Rey Don Pedro por conſejo de Juan Alfonſo de Alburquerque (como de ſuſo ſe dixo) quiſo encorporar las behetrias en la corona Real, ó lo que es mas cierto, darlas á algunos Señores particulares que las pretendian con mas codicia de eſtados, que de hacer lo que era razon y juſticia; entonces de ſu voluntad y con facultad del Papa con color de religion ſe debieron de ſugetar á la orden de San Bernardo á imitacion de los caballeros de Calatrava y Alcantara, y eligieron una cabeza con titulo que le dieron de Maeſtre de San Bernardo, para que como las demas religiones Militares hicieſen guerra á los Moros. Eſte color y diligencia, aunque fue á propoſito para que aquellos pueblos ſe mantuvieſen en la libertad en que por tantos ſiglos inviolablemente ſe mantuvieron, dió empero ocaſion para que el Rey ſe indignaſe contra ellos: por eſta cauſa creo yo que el dicho Maeſtre ſe llegó á la parte de D. Enrique; eſto pudo ſer, mas no es mas que congetura y penſamiento. Lo que ſe ſigue es cierto, que el Sumo Pontifice Urbano Quinto por eſta muerte y porque tenia fuera de ſus Igleſias á los Obiſpos de Calahorra y de Lugo, envió un Arcediano con orden que le notificaſe como eſtaba deſcomulgado, y por tal le publicaſe. Eſte Arcediano como quier que temieſe la crueldad de Don Pedro y el poco reſpeto que tenia á la Igleſia, uſó con él de cautela y maña; eſto fue que ſe vino por el rio en una galeota muy ligera á Sevilla, y ſe puſo á la ribera del campo de Tablada cerca de la ciudad: aguardó á que el Rey paſaſe por aquella parte, ſucedióle como lo deſeaba, preguntóle ſi queria ſaber nuevas de Levante, que le diria coſas maravilloſas y jamas oidas, porque acababa de llegar de aquellas partes. Llegóſe el Rey cerca por oirle, y él le intimó entonces las Bulas del Papa: eſto hecho, luego con grandiſima velocidad ſe fue el rio abaxo á vela y remo; ayudabale la menguante en que las aguas de la creciente del Oceano volvian á baxar, aſi pudo mas ligeramente eſcaparſe. El Rey enojóſe mucho con la burla, y como fuera de sí, deſnuda la eſpada, y arrimadas las eſpuelas al caballo, ſe lanzó en el rio. Tiró una gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcanzar dió en la galeota, ſin deſiſtir de ſeguille haſta tanto que el caballo no podia nadar de canſado: corriera gran peligro de ahogarſe, ſi no le acorrieran preſtamente con un barco en que le recogieron muy encolerizado. Decia á grandes voces que él quitaria la obediencia al Papa que tan violenta y ſuciamente regia la Igleſia: procuraria otroſi que hicieſen lo miſmo los Reyes de Aragon y de Navarra; ademas que aquella injuria él la vengaria muy bien con las armas y con hacer guerra á ſus tierras. Eſto dixo con los ojos encarnizados y hechos

af-

aſcuas, y con la voz muy fiera, alta y deſcompueſta. Las afrentas, amenazas y deſacatos que dixo contra el Papa, mas le deſdoraron á él que agraviaron al Padre Santo. Mandó luego apercebir una armada y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa viſta la furioſa condicion del Rey Don Pedro, ſe determinó de aplacalle de la mejor manera que pudieſe: para hacello con mayor autoridad le envió un Legado que fue un ſobrino ſuyo Cardenal de San Pedro, que le abſolvió de la excomunion, y hizo las amiſtades entre él y ſu tio con eſtas condiciones. Que conſumido el oficio y nombre de Maeſtre de S. Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuvieſen ſu antiguo nombre de behetrias y fueſen del patrimonio Real, á tal empero que no pudieſen ſer entonces ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados. Guardóſeles eſte reſpeto y preeminencia por ſer bienes de Religion y Eccleſiaſticos. Demas deſto que la tercera parte de las decimas que llevaba á la ſazon el Papa de los beneficios, fueſe del Rey para ayuda á la guerra de los Moros. Que el Papa otroſi ſin conſentimiento de los Reyes de Caſtilla no pudieſe en ſus reynos dar Obiſpados ni maeſtrazgos, ni el priorato de San Juan, ni otros mayores beneficios. Eſto ſe le concedió teniendo conſideracion al ſoſiego comun y al bien general de la paz, pueſto que era contra la coſtumbre y uſo antiguo. Es coſa notable y maravilloſa que por contemplacion ni reſpeto de ningun Principe quiſieſe el Papa perder en Eſpaña tanto de ſu derecho y autoridad: en tanto ſe tuvo en aquella era el ſanar la locura de un Rey, que primero con ſus trabajos y ahora con la victoria andaba deſatinado.

CAPITULO XII.

QUE DON ENRIQUE VOLVIO A ESPAÑA.

Llegado D. Enrique á Francia, no perdió el animo, ſabiendo quan varias y mudables ſean las coſas de los hombres, y que los valientes y esforzados hacen roſtro á las adverſidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone, los cobardes deſmayan y ſe rinden á los trabajos y deſaſtres. El Conde de Fox, á cuya caſa primero aportó, le recibió muy bien y hoſpedó amigablemente, aunque con recelo no le hicieſen guerra los Ingleſes porque le favorecia. De alli fue á Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar á Luis Duque de Anjou y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que él podia eſperar: ſocorrióle con dineros, y dióle conſejos tan buenos, que fueron parte para que ſus coſas tuvieſen el proſpero ſuceſo que poco deſpues ſe vió. Envió por inducimiento y aviſo del Duque con ſu embaxada á pedir al Rey de Francia ſu ayuda y favor para volver á Caſtilla. Fue oido benignamente, y determinóſe el Rey de favorecelle. A la verdad la mucha proſperidad y buenos ſuceſos de los Ingleſes le tenian con mucho miedo y cuidado; tenia aſi miſmo en la memoria los agravios que Don Pedro le habia hecho, y la enemiga que tenia con él. Reſpondióle pues con mucho amor, y propuſo de le ayudar con gente y dineros: dióle el caſtillo de Perapertuſa en los confines de Ruyſellon, en que tuvieſe á ſu muger y hijos, ca deſconfiados del Rey de Aragon ſe retiraron á Francia: mandóle otroſi dar el condado de Seſeno, en que pudieſe vivir en el entretanto que volvia á cobrar el reyno de Caſtilla, de donde

de cada dia ſe venian á él muchos caballeros que fueron preſos en la batalla de Najara, y eſtaban ya reſcatados, y librados de la crueldad del Rey Don Pedro: que los Ingleſes los eſcaparon de ſus manos. De los primeros que ſe paſaron y acudieron en Francia á Don Enrique, fue Don Bernal hijo del Conde de Fox, Señor de Bearne, á quien el Rey Don Enrique deſpues de acabada la guerra en remuneracion deſte ſervicio le dió á Medinaceli con titulo de Conde. Fue caſado eſte Principe con D.ª Iſabel de la Cerda hija de Don Luis y nieta de Don Alonſo de la Cerda el Desheredado; de quien los Duques de Medinaceli (ſin haber quiebra en la linea) ſe precian deſcender. Hallóſe tambien con Don Enrique el Conde de Oſona hijo de Bernardo de Cabrera, el qual deſpues que eſtuvo preſo en Caſtilla, ſirvió en la guerra á Don Pedro por el gran ſentimiento que tenia de la muerte de ſu padre: finalmente pueſto en ſu entera libertad ſe paſó á Don Enrique con propoſito de ſerville y ſeguir ſu fortuna haſta la muerte. Demas deſto le avino bien á Don Enrique en que el Principe de Gales ſe volvió en eſtos dias á Guiena, enojado y mal ſatisfecho de Don Pedro porque ni le entregó el ſeñorio de Vizcaya que le prometió, ni le pagó los empreſtidos que le hiciera, ni á muchos de los ſuyos el ſueldo que les debia. Demas deſto en Caſtilla le comenzaba á ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y caballeros habian tomado ſu voz y hacian guerra á D. Pedro. En particular ſe tenian por él las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya, y las ciudades de Segovia, Avila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid y otros muchos pueblos del reyno de Toledo: cada dia ſe reforzaba mas ſu bando y parcialidad, ſu enemigo miſmo le ayudaba con hacerſe por momentos mas odioſo con ſu mal modo de proceder y deſvariados caſtigos que hacia en los ſuyos. Juntado pues Don Enrique ſu exercito, entró en Aragon por las aſperezas de los Pyrineos llamadas Valdeandorra: paſó por aquel reyno con tanta preſteza que primero eſtuvo dentro de Caſtilla, que pudieſe el Rey de Aragon atajarle el paſo, ſi bien puſo para eſtorbarſele toda la diligencia que pudo. Llegado Don Enrique á la ribera del rio Ebro, preguntó ſi eſtaba ya en tierra de Caſtilla: como le reſpondieſen que sí, ſe apeó de ſu caballo, y hincado de rodillas hizo una Cruz en la arena y beſandola dixo eſtas formales palabras: Yo juro á eſta ſignificanza de Cruz que nunca en mi vida por neceſidad que me venga, ſalga de Caſtilla; antes que eſpere aí la muerte, ó eſtaré á la ventura que me viniere. Fue importante eſta ceremonia para aſegurar los corazones de los que le ſeguian é inflamallos en la aficion que le tenian. Vuelto á ſubir en ſu caballo, fue con todo ſu campo á Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Caſtilla: entró en ella el dia del Archângel San Miguel con mucho contento y regocijo de los ciudadanos y de muchos del reyno que luego de todas partes le acudieron, ca andaban unos deſterrados, y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey ſu hermano. De Calahorra ſe partió á Burgos: alli fue recebido con una muy ſolemne proceſion por el Obiſpo, clerecia y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el caſtillo preſo á D. Phelipe de Caſtro un Grande del reyno de Aragon caſado con ſu hermana D.ª Juana, que le prendieron en la batalla de Najara: mandóle luego ſoltar, y hizole donacion de la villa de Paredes de Nava y de Me-

Medina de Rioſeco y de Tordehumos. Por el contrario prendió en el miſmo caſtillo á Don Jayme Rey de Napoles y hijo del Rey de Mallorca, que ſe quedara en Burgos deſpues que ſe halló en la batalla por la parte del Rey D. Pedro, y ahora quando vió que recebian á Don Enrique, ſe retiró al caſtillo para defenderſe en él con el Alcayde Alfonſo Fernandez. Con el exemplo de la Real ciudad de Burgos otras muchas ciudades tomaron la voz de Don Enrique, quitado el miedo que tenian; el qual no ſuele ſer buen maeſtro para hacer á los hombres conſtantes en el deber y en hacer lo que es razon. Soſegadas las coſas en Burgos, paſó con ſu campo ſobre la ciudad de Leon, que á cabo de algunos dias ſe le rindió á partido el poſtrero dia de
1368. Abril del año de mil y trecientos y ſeſenta y ocho. En la Imperial ciudad de Toledo unos querian á Don Enrique, la mayor parte ſuſtentaba la opinion de Don Pedro, eſcarmentados del riguroſo caſtigo que hizo alli los meſes paſados, y de miedo de la gente de guerra que tenia alli de guarnicion, que eran muchos balleſteros, y ſeiſcientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo Alguacil mayor de la miſma ciudad. Tenia Don Enrique en ſu exercito mil hombres de armas: con eſtos y con la infanteria que era en mayor numero, no dudó de venir ſobre una ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto que apoderado que fueſe de una ciudad y fuerza ſemejante, todo lo demas le ſeria facil de acabar. Aſentó ſus reales en la vega que ſe tiende á la parte del Setentrion á las haldas de la ciudad: puſo muchas compañias en los montes que eſtan de la otra parte del rio Tajo: eſte gran rio como con un compas rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Levante, y revuelve ácia Mediodia y Poniente. Para que ſe pudieſe paſar de los unos reales á los otros, y ſe favoreciеſen en tiempo de neceſidad, mandó fabricar un puente de madera que fue deſpues muy provechoſo. Los Toledanos ſufrian conſtantemente el cerco, pueſto que harto inclinados á Don Enrique; mas no oſaban admitille en la ciudad por miedo no lo pagaſen los rehenes que conſigo ſe llevara D. Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La ciudad de Cordova en eſte tiempo, quitada la obediencia á Don Pedro, ſeguia la parte de Don Enrique con tanto peſar y enojo de ſu contrario, que no dudó de pedir al Rey de Granada le enviaſe ſu ayuda para irla á cercar. Envióle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y ſu exercito puſo en gran eſtrecho la ciudad, y la apretó de manera que un dia eſtuvo á punto de ſer entrada, ca los Moros á eſcala viſta ſubieron la muralla y tomaron el alcazar viejo. Acudieron los Cordoveſes, conſiderado el peligro y quan ſin miſericordia ſerian tratados ſi fueſen vencidos, y pelearon aquel dia con gran deſeſperacion, y rebatieron tan valeroſamente los Moros, que mal de ſu grado los forzaron á ſalir de la ciudad. A muchos hicieron ſaltar por los adarves, y les tomaron las banderas y fueron en pos dellos haſta bien lexos. Señalaronſe mucho eſte dia en valor las mugeres Cordoveſas, ca viſto que era entrada la ciudad por los Moros, no ſe eſcondieron, ni cayeron en ſus eſtrados deſmayadas, ſino con varonil esfuerzo ſalieron por las calles y á los lugares en que ſus maridos y hijos peleaban, y con animoſas palabras los incitaron á la pelea; con eſto los Cordoveſes to-

ma-

maron tanto brio y corage, que pudieron recobrar la ciudad que ya ſe perdia, y hacer gran eſtrago y matanza de ſus enemigos. Deſeſperados los Reyes de poder ganar la ciudad, levantaron el cerco: Don Pedro ſe fue á Sevilla á proveer lo neceſario para la guerra, que todo ſe hacia mas de eſpacio y con mayores dificultades de lo que él penſaba; el Rey de Granada ſin que Don Pedro le fueſe á la mano, ſaqueó y robó las ciudades de Jaen y Ubeda que á imitacion de Cordova ſeguian el bando de Don Enrique: taló otroſi lo mas de los campos del Andalucia, con que llevaron los Moros á Granada gran muchedumbre de cautivos, tanto que fue fama que en ſola la villa de Utrera fueron mas de once mil almas las que cautivaron. Con eſto toda la Andalucia ſe via eſtar llena de llantos y miſeria: por una parte los apretaban las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de Don Pedro.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE MUERTO.

El Rey Don Pedro deſamparado de los que le podian ayudar, y ſoſpechoſo de los demas; lo que ſolo reſtaba, ſe reſolvió de aventurarſe, encomendarſe á ſus manos y ponerlo todo en el trance y rieſgo de una batalla: ſabía muy bien que los reynos ſe ſuſtentan y conſervan mas con la fama y reputacion que con las fuerzas y armas. Teniale con gran cuidado el peligro de la Real ciudad de Toledo: eſtaba aquexado, y penſaba como mejor podria conſervar ſu reputacion. Eſto le confirmaba mas en ſu propoſito de ir en buſca de ſu enemigo y dalle la batalla. Procuraronſelo eſtorbar los de Sevilla: decianle que ſe deſtruia, y ſe iba derecho á deſpeñar: que lo mejor era tener ſufrimiento, reforzar ſu exercito, y eſperar las gentes que cada dia vendrian de ſus amigos y de los pueblos que tenian ſu voz. Eſto que le aconſejaban, era lo que en todas maneras debiera ſeguir, ſi no le cegaran la grandeza de ſus maldades, y la divina juſticia ya determinada de muy preſto caſtigallas. Eſtando en eſte aprieto, ſucedióle otro deſaſtre, y fue que Victoria, Salvatierra y Logroño que eran de ſu obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, y por falta de ſocorro por eſtar D. Pedro tan lexos ſe entregaron al Navarro. Ayudó á eſto D. Tello, el qual ſi eſtaba mal con Don Pedro, no era amigo de ſu hermano D. Enrique, y aſi ſe entretenia en Vizcaya ſin querer ayudar á ninguno de los dos. Proſeguiaſe en eſte comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad eſtuvieſe (como diximos) dividida en aficiones, algunos de los que favorecian á Don Enrique, intentaron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad que miraba al real, que ſe dice la torre de los Abades. Como no les ſucedieſe eſa traza, procuraron dalle entrada en la ciudad por el puente de San Martin, ſobre lo qual los del un bando y del otro vinieron á las manos, en que ſucedieron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas eſtas revueltas por el Rey Don Pedro, dióſe muy mayor prieſa á irla á ſocorrer, por no hallalla perdida quando llegaſe. Para ir con menor cuidado mandó recoger ſus teſoros, y con ſus hijos Don Sancho y Don Diego llevallos á Carmona, que es una fuerte y rica villa del Andalucia, y eſtá cerca de Sevilla. Hecho eſto, juntó arrebatadamente ſu exercito, y apreſtó ſu partida para el reyno de Tole-

do. Llevaba en ſu campo tres mil hombres de á caballo; pero la mitad dellos (mal pecado) eran Moros, y de quien no ſe tenia entera confianza, ni ſe eſperaba que pelearian con aquel brio y gallardia que fuera neceſario. Diceſe que al tiempo de ſu partida conſultó á un Moro ſabio de Granada llamado Benagatin, con quien tenia mucha familiaridad; y que el Moro le anunció ſu muerte por una profecia de Merlin hombre Ingles, que vivió antes deſte tiempo como quatrocientos años. La profecia contenia eſtas palabras: „En las „ partes de Occidente, entre los mon„ tes y el mar, nacerá una ave negra, „ comedora y robadora, y tal que „ todos los panales del mundo quer„ rá recoger en sí, todo el oro del „ mundo querrá poner en ſu eſtoma„ go, y deſpues gormarlo ha, y tor„ nará atras. Y no perecerá luego por „ eſta dolencia, caerſele han las pe„ ñolas, y ſacarle han las plumas al „ ſol, y andará de puerta en puerta, „ y ninguno la querrá acoger, y en„ cerrarſe ha en la ſelva, y alli mo„ rirá dos veces, una al mundo y „ otra á Dios, y deſta manera aca„ bará. „ Eſta fue la profecia, fueſe verdadera ó ficcion de un hombre vaniſimo que le quiſieſe burlar: como quiera que fueſe, ella ſe cumplió dentro de muy pocos dias. El Rey Don Pedro con la hueſte que hemos dicho, baxó del Andalucia á Montiel, que es una villa en la Mancha, y en los Oretanos antiguos, cercada de muralla, con ſu pretil, torres y barbacana, pueſta en un ſitio fuerte y fortalecida con un buen caſtillo. Sabida por Don Enrique la venida de Don Pedro, dexó á Don Gomez Manrique Arzobiſpo de Toledo para que proſiguieſe el cerco de aquella ciudad, y él con dos mil y quatrocientos hombres de á caballo, por no eſperar el paſo de la infanteria, partió con gran prieſa en buſca de Don Pedro. Al paſar por la villa de Orgaz, que eſtá á cinco leguas de Toledo, ſe juntó con él Beltran Claquin con ſeiſcientos caballos eſtrangeros que traia de Francia: importantiſimo ſocorro y á buen tiempo, porque eran ſoldados viejos, y muy exercitados y dieſtros en pelear. Llegaron al tanto alli D. Gonzalo Mexia Maeſtre de Santiago, y Don Pedro Muñiz Maeſtre de Calatrava, y otros Señores principales que venian con deſeo de emplear ſus perſonas en la defenſa y libertad de ſu patria. Partió Don Enrique con eſta caballeria: caminó toda la noche, y al amanecer dieron viſta á los enemigos antes que tuvieſen nuevas ciertas que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron que tenian tan cerca á Don Enrique, tuvieron gran miedo, y penſaron no hobieſe alguna traycion y trato para dexarlos en ſus manos: á eſta cauſa no ſe fiaban los unos de los otros. Recelabanſe tambien de los miſmos vecinos de la villa. Los Capitanes con mucha prieſa y turbacion hicieron recoger los mas de los ſoldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel: muchos dellos deſampararon las banderas de miedo, ó por el poco amor y menos gana con que ſervian. Al ſalir del ſol formaron ſus eſquadrones de ambas partes, y animaron ſus ſoldados á la batalla. Don Enrique habló á los ſuyos en eſta ſuſtancia: „ Eſte dia, valeroſos compañe„ ros, nos ha de dar riquezas, honra „ y reyno, ó nos lo ha de quitar. No „ nos puede ſuceder mal, porque de „ qualquiera manera que nos avenga, „ ſerémos bien librados: con la mu„ erte ſaldrémos de tan inmenſos é „ intolerables afanes como padece„ mos: con la victoria darémos prin„ ci-

„ cipio á la libertad y deſcanſo que „ tanto tiempo ha deſeamos. No po- „ demos entretenernos ya mas : ſi no „ matamos á nueſtro enemigo, él nos „ ha de hacer perecer de tal genero „ de muerte, que la ternémos por „ dichoſa y dulce ſi fuere ordinaria, „ y no con crueles y barbaros tor- „ mentos. La naturaleza nos hizo „ gracia de la vida con un neceſario „ tributo que es la muerte : eſta no „ ſe puede eſcuſar, empero los tor- „ mentos, las deshonras, afrentas, é „ injurias evitarálas vueſtro esfuerzo „ y valor. Hoy alcanzareis una glo- „ rioſa victoria, ó quedareis como „ honrados y valeroſos tendidos en „ el campo. No vean tal mis ojos, „ no permita vueſtra bondad, Señor, „ que perezcan tan virtuoſos y leales „ caballeros. Mas qué muerte tan „ deſaſtrada y miſerable nos puede „ venir que ſea peor que la vida aco- „ ſada que traemos? No tenemos „ guerra con enemigo que nos con- „ cederá partidos razonables, ni aun „ una tolerable ſervidumbre quando „ queramos ponernos en ſus manos: „ ya ſabeis ſu increible crueldad, y „ teneis bien á vueſtra coſta experi- „ mentado quan poca ſeguridad hay „ en ſu fee y palabra. No tiene me- „ jor fieſta ni mas alegre, que la que „ ſolemniza con ſangre y muertes, „ con ver deſtrozar los hombres de- „ lante de ſus ojos. Por ventura ha- „ bemoslo con algun malvado y per- „ verſo tyrano, y no con una inhu- „ mana y feroz beſtia? que parece „ ha ſido agarrochada en la leonera „ para que de alli con mayor brave- „ za ſalga á hacer nuevas muertes y „ deſtrozos. Confio en Dios y en ſu „ Apoſtol Santiago que ha caido en „ la red que nos tenia tendida, y que „ eſtá encerrado donde pagará la cruel „ carniceria que en nos tiene hecha: „ mirad, mis ſoldados, no ſe os va- „ ya, detenedla, no la dexeis huir, „ no quede lanza, ni eſpada que no „ pruebe en ella ſus aceros. Socorred „ por Dios á nueſtra miſerable pa- „ tria, que la tiene deſierta y aſola- „ da : vengad la ſangre que ha derra- „ mado de vueſtros padres, hijos, a- „ migos y parientes. Confiad en Nu- „ eſtro Señor, cuyos ſagrados miniſ- „ tros ſacrilegamente ha muerto, que „ os favorecerá para que caſtigueis „ tan enormes maldades, y le hagais „ un agradable ſacrificio de la cabe- „ za de un tal monſtruo horrible, y „ fiero tyrano. „ Acabada la platica, luego con gran brio y alegria arre- metieron á los enemigos: hirieron en ellos con tan gran denuedo, que ſin poder ſufrir eſte primer impetu en un momento ſe desbarataron. Los primeros huyeron los Moros, los Caſtellanos reſiſtieron algun tanto; mas como ſe vieſen perdidos y deſ- amparados, ſe recogieron con el Rey Don Pedro en el caſtillo de Montiel. Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Chriſtianos no murió ſino ſolo un caballero. Ganóſe eſta victoria un miercoles catorce dias de Marzo del año de mil y trecientos y ſeſenta y 1369. nueve. Don Enrique viſto como D. Pedro ſe encerró en la villa, á la ho- ra la hizo cercar de una horma, pa- red de piedra ſeca, con gran vigilan- cia porque no ſe les pudieſe eſcapar. Comenzaron los cercados á padecer falta de agua y de trigo, ca lo poco que tenian les dañó de induſtria (á lo que parece) algun ſoldado de los de dentro, deſeoſo de que ſe acaba- ſe preſto el cerco. Don Pedro enten- dido el peligro en que eſtaba, pen- ſó como podria huirſe del caſtillo mas á ſu ſalvo. Hallabaſe con él un caballero que le era muy leal, natu- ral de Traſtamara, deciaſe Men Ro- dri-

driguez de Sanabria: por medio deſte hizo á Beltran Claquin una gran promeſa de villas y caſtillos, y de docientas mil doblas Caſtellanas, á tal que dexado á Don Enrique le favorecieſe y le puſieſe en ſalvo. Eſtrañó eſto Beltran: decia que ſi tal conſintieſe, incurriria en perpetua infamia de fementido y traydor; mas como todavia Men Rodriguez le inſtaſe, pidióle tiempo para penſar en tan grande hecho. Comunicado el negocio ſecretamente con los amigos de quien mas ſe fiaba, le aconſejaron que contaſe á Don Enrique todo lo que en eſte caſo paſaba: tomó ſu conſejo. Don Enrique le agradeció mucho ſu fidelidad, y con grandes promeſas le perſuadió á que con trato doble hicieſe venir á Don Pedro á ſu poſada, y le prometieſe haria lo que deſeaba: concertaron la noche: ſalió Don Pedro de Montiel armado ſobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban, entró en la eſtancia de Beltran Claquin con mas miedo que eſperanza de buen ſuceſo. El recelo y temor que tenia, dicen ſe le aumentó un letrero que leyó poco antes, eſcrito en la pared de la torre del homenage del caſtillo de Montiel, que contenia eſtas palabras: „Eſta es la torre de la „Eſtrella.„ Ca ciertos aſtrologos le pronoſticaran que moriria en una torre deſte nombre. Ya ſabemos quan grande vanidad ſea la deſtos adevinos, y como deſpues de acontecidas las coſas ſe ſuelen fingir ſemejantes conſejas. Lo que ſe refiere que le paſó con un Judio medico, es coſa mas de notar. Fue aſi que por la figura de ſu nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que ſería muy dichoſo. Deſpues quando eſtuvo en lo mas aſpero de ſus trabajos, dixole: Quan mal acertaſtes en vueſtros pronoſticos. Reſpondió el aſtrologo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de neceſidad el que eſtá en el baño ha de ſudar. Dió por eſtas palabras á entender que la voluntad y acciones de los hombres ſon mas poderoſas que las inclinaciones de las eſtrellas. Entrado pues D. Pedro en la tienda de Don Beltran, dixole que ya era tiempo que ſe fueſen: en eſto entró Don Enrique armado: como vió á Don Pedro ſu hermano, eſtuvo un poco ſin hablar como eſpantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y ſuſpenſo, ó no le conocia por los muchos años que no ſe vieran. No es menos ſino que los que ſe hallaron preſentes, entre miedo y eſperanza vacilaban. Un caballero Frances dixo á Don Enrique ſeñalando con la mano á Don Pedro: Mirad que eſe es vueſtro enemigo. D. Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, reſpondió dos veces: Yo ſoy, yo ſoy. Entonces D. Enrique ſacó ſu daga, y dióle una herida con ella en el roſtro: vinieron luego á los brazos, cayeron ambos en el ſuelo: dicen que Don Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puſo encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: coſa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en ſu ſangre derramada por la mano de un ſu hermano baſtardo: eſtraña hazaña! A la verdad cuya vida fue tan dañoſa para Eſpaña, ſu muerte le fue ſaludable; y en ella ſe echa bien de ver que no hay exercitos, poder, reynos, ni riquezas que baſten á tener ſeguro á un hombre que vive mal é inſolentemente. Fue eſte un eſtraño exemplo para que en los ſiglos venideros tuvieſen que conſiderar, ſe admiraſen y temieſen; y ſupieſen tambien que las maldades de los Principes las caſtiga Dios no ſolamen-

mente con el odio y mala voluntad con que mientras viven ſon aborrecidos, ni ſolo con la muerte, ſino con la memoria de las hiſtorias, en que ſon eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y ſus almas ſin deſcanſo ſerán para ſiempre atormentadas. Froſſarte hiſtoriador Frances deſte tiempo dice que D. Enrique al entrar de aquel apoſento dixo: donde eſtá el hideputa Judio, que ſe llama Rey de Caſtilla? y que D. Pedro reſpondió: Tu eres el hideputa, que yo hijo ſoy del Rey D. Alonſo. Murió D. Pedro en veinte y tres dias del mes de Marzo en la flor de ſu edad de treinta y quatro años y ſiete meſes: reynó diez y nueve años menos tres dias. Fue llevado ſu cuerpo ſin ninguna pompa funeral á la villa de Alcocer, do le depoſitaron en la Igleſia de Santiago. Deſpues en tiempo del Rey D. Juan el Segundo le trasladaron por ſu mandado al monaſterio de las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid de la orden de los Predicadores. Prendieron deſpues de muerto el Rey D. Pedro á D. Fernando de Caſtro, Diego Gonzalez de Oviedo hijo del Maeſtre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que ſalieron con él de la villa para tenelle compañia. Eſtos tiempos tan calamitoſos y revueltos no dexaron de tener algunos hombres ſeñalados en virtud y letras: uno deſtos fue D. Martin Martinez de Calahorra canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, que eſtá enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Igleſia con un letrero en ſu ſepulcro, que dice como por honra de la ſantidad y grandeza de la Igleſia de Toledo, no quiſo aceptar el Obiſpado de Calahorra para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Igleſia.

CAPITULO XIV.

QUE DON ENRIQUE SE APODERO DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey D. Pedro enriquecieron unos y empobrecieron otros: tal es la uſanza de la guerra, y mas de la civil: todas las coſas en un momento ſe trocaron en favor del vencedor: dióſe á la hora Montiel. Llegada la nueva de lo ſucedido á Toledo, tuvieron gran temor los vecinos de aquella ciudad. Padecian á la ſazon neceſidad de baſtimentos. Acordaron de hacer ſus pleyteſias con los de D. Enrique que los tenian cercados. Entregaronles la ciudad, y todos ſe puſieron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de Don Pedro ſe entendia quedaban libres del homenage y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes eſtrangeros ſe levantó una nueva contienda ſobre quien tenia mejor derecho á los reynos de Caſtilla. Convenian todos en que D. Enrique no tenia accion á ellos por el defecto de ſu nacimiento. Demas deſto cada uno penſaba quedarſe en eſtas revueltas con lo que mas pudieſe apañar; que deſta ſuerte ſe ſuelen adquirir nuevos reynos y aumentarſe los antiguos. El Rey de Navarra, ſegun poco ha diximos, ſe apoderara de muchos y buenos pueblos de Caſtilla. Al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes ſe le entregaron Molina, Cañete y Requena. El Rey de Portugal pretendia toda la herencia y ſuceſion, y ſe intitulaba Rey de Caſtilla y de Leon por ſer ſin contradicion alguna biſnieto del Rey Don Sancho, nieto de Doña Beatriz ſu hija. Tenianſe ya por él Ciudadrodrigo, Alcantara y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de

de Granada tramaba nuevas esperanzas receloso por la constante amistad que guardó á D. Pedro. La mayor tempestad de guerra que se temia, era de Inglaterra y Guiena, á causa que Juan Duque de Alencastre hermano del Principe de Gales se casara con Dª Costanza hija del Rey Don Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tambien del mismo Principe tenia por muger á Dª Isabel hija menor del mismo, habidas ambas en Doña Maria de Padilla. Desta suerte dentro el nobilisimo reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenazaban grandes movimientos y asonadas nuevas de guerras. El remedio que estos temores tenian, era con presteza ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del reyno. Como D. Enrique fuese sagaz, y entendiese que era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partió sin detenerse á Sevilla, do fue recebido con gran triumpho y alegria. Todas las ciudades y villas del Andalucia vinieron luego á dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona en que D. Pedro dexó sus hijos y tesoros, y por guarda al Capitan Martin Lopez de Cordova Maestre que se llamaba de Calatrava, que todavia hacia las partes de D. Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey D. Enrique estuvo en Sevilla, por no tener á un tiempo guerra con tantos enemigos pidió treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion y nota de la magestad Real; mas la necesidad que tenia de asegurar y confirmar el nuevo reynado, le compelió á que disimulase con lo que era autoridad y pundonor. No se concluyó desta vez nada con el Moro: por esto puesto buen cobro en las fronteras, y asentadas las cosas del Andalucia, el nuevo Rey volvió a Toledo por tener aviso que de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscó traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia á los soldados estraños, y lo que se prometió á Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio que hizo en ayudar á matar al enemigo. Juntóse lo que mas se pudo, del tesoro del Rey y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados y Capitanes estraños, que decian publicamente y se alababan tuvieron el reyno en su mano, y se le dieron á Don Enrique; palabras al Rey afrentosas, y para el reyno soberbias: la dulzura del reynar hacia que todo se llevase facilmente. Para proveer en esta necesidad hizo el Rey labrar dos generos de moneda, baxa de ley y mala, llamada cruzados la una, y la otra reales: traza con que de presente se sacó grande interes, y con que salieron del aprieto en que estaban; pero para lo de adelante muy pernicioso y mala, porque á esta causa los precios de las cosas subieron á cantidades muy excesivas. Desta manera casi siempre las trazas que se buscan para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen á ser dañosas, y con ellas quedan las provincias destruidas y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura y suave condicion de D. Enrique, sus buenas y loables costumbres; que por excelencia le llamaban el Caballero: ayudabanle otrosi á que le tuviesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio, ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaba él con grandes dadivas y mercedes que hacia. Por don-

donde entre los Reyes de Caſtilla él ſolo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroſo titulo, con que le pagaron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos uſaba. A la verdad fuele neceſario hacerlo deſta manera para aſegurar mas el nuevo reyno, y gratificar con eſtados y riquezas á los que le ayudaron á ganarle, y tuvieron ſu parte en los peligros: ocaſion de que en Caſtilla muchos nuevos mayorazgos reſultaron, eſtados y ſeñorios. Avivabanſe en eſte tiempo las nuevas de la guerra que hacian en las fronteras los Reyes de Portugal y de Aragon: proveyó á eſto preſtamente con un buen exercito que envió á la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gonzalez de Mendoza, Alvar Garcia de Albornoz cobraron á Requena, echados della los ſoldados Aragoneſes. El por ſu perſona fue á Galicia, en que tenia nuevas que andaban los Portugueſes eſparcidos y deſmandados, y con gran deſcuido; y que por ir cargados de lo que robaban en aquella tierra, podrian facilmente ſer desbaratados: cercó en el camino á Zamora, y ſin eſperar á ganarla entró en Portugal por aquella parte que eſtá entre los rios Duero y Miño, que es una tierra fertil y abundoſa: deſtruyó y corrió los campos de toda aquella comarca, quemó y robó muchas villas y aldeas, ganó las ciudades de Braga y Berganza. Deſta manera pueſto grande eſpanto en los Portugueſes, y vengadas las demaſias y oſadia que tuvieron de entrar en ſu reyno, ſe volvió para Caſtilla: hallóſe con el Rey D. Enrique en eſta guerra ſu hermano el Conde Don Sancho, ya reſcatado por mucho precio de la priſion en que eſtuvo en poder de los Ingleſes deſpues que le prendieron en la batalla de Najara. El Rey de Portugal no ſe atrevió á pelear con D. Enrique, aunque antes le enviara á deſafiar, por no eſtar tan poderoſo como él, ni ſe le igualaba en la ciencia militar, ni en la experiencia y uſo de las coſas de la guerra. Valió á los Portugueſes la nueva que D. Enrique tuvo de los daños y robos que el Rey de Granada hacia en el Andalucia, junto con la perdida de la ciudad de Algezira que el Moro tomó y la echó por el ſuelo, de manera tal que jamas ſe volvió á reedificar. Debieralo de hacer en venganza de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad coſtara. Demas deſto el Rey tenia neceſidad de volver á Caſtilla para proveer todavia de dineros con que pagar los ſoldados eſtraños, y deſpachar á Beltran, que en eſta ſazon era ſolicitado del Rey de Aragon para que paſaſe en Cerdeña á caſtigar la gran deslealtad del Juez de Arborea Mariano, que de nuevo andaba alzado en aquella isla y tenia ganados muchos pueblos, y ſe entendia aſpiraba á hacerſe Señor de toda ella. Habia enviado el Rey de Aragon contra él á D. Pedro de Luna Señor de Almonacir, el qual ſin embargo que tenia parenteſco de afinidad con Mariano, por eſtar caſado con Dª. Elfa parienta ſuya, le apretó reciamente en los principios, y puſo brevemente en tanto eſtrecho, que por no ſe atrever á eſperar en el campo, aunque tenia mayor exercito que el Aragones, ſe encerró dentro los muros de la ciudad de Oriſtan. Tuvole D. Pedro cercado muchos dias; y como quier que por tener en poco al enemigo, en ſus reales faltaſe la guarda y vigilancia que pide la buena diſciplina militar, el Juez que eſtaba ſiempre alerta, y eſperaba la ocaſion para hacer un notable hecho, ſalió repentinamente con ſu gente, y dió tan de rebato ſobre ſus enemigos y con tan grande

preſ-

preſteza, que primero vieron ganados ſus reales, preſos y muertos ſus compañeros, que ſupieſen qué era lo que venía ſobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito, y muerto el General Don Pedro de Luna, y con él ſu hermano D. Philipe. Paſados algunos dias, Brancaleon Doria, que en eſtas revoluciones ſeguia la parcialidad del Señor de Arborea, quier por algun deſabrimiento que con él tuvo, quier con eſperanza de mayor remuneracion ſe reconcilió con el Rey: con que alcanzó no ſolamente perdon de los delitos que tenia cometidos, ſino tambien favores y mercedes. Poco tiempo deſpues el Juez de Arborea forzó á la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, a que ſe le rindieſe: con que ſe perdió tanto como fue de provecho reducirſe al ſervicio del Rey de Aragon un Señor tan poderoſo é importante como era Brancaleon. Eſtuvo entonces eſta isla á pique de perderſe: para entretenerla lo mejor que ſer pudieſe mientras el Rey iba á ſocorrella, envió alla por Capitan general á D. Berenguel Carroz Conde de Quirra: fuera deſto con grandes promeſas ſolicitó á Beltran Claquin quiſieſe paſar en Cerdeña y tomar á ſu cargo aquella guerra. Era muy honroſo para él que los Principes de aquel tiempo le hacian ſeñor de la paz y de la guerra, y que tenia en ſu mano el dar y quitar reynos. Eſtaba para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas importante que en aquella coyuntura ſe levantó en Francia, ſe lo eſtorbó, y llevó á ſu tierra. Los pueblos del ducado de Guiena ſe hallaban muy faſtidiados y querelloſos del gobierno de los Ingleſes, que les echaron un intolerable pecho que ſe cobraba de cada una de las familias; eſto para reſtaurar los exceſivos gaſtos que el Rey Eduardo hiciera en la entrada de ſu hijo el Principe de Gales en Eſpaña quando reſtituyó en ſu reyno de Caſtilla á Don Pedro. Llevaron muy mal eſta carga los Guieneſes, y lamentaban la opreſion y ſervidumbre: mas les faltaba cabeza que los favoreciеſe y acaudillaſe, que no gana de rebelarſe. No tenian otro Principe mas á propoſito á quien ſe entregar, que el Rey de Francia: aviſaronle de ſu determinacion, y ſuplicaronle tuvieſe laſtima de aquel noble eſtado, que en otro tiempo fue de ſu corona, y al preſente le tenian tyranizado y en ſu poder ſus capitales enemigos. Pareció al Frances que era eſta buena ocaſion para pagarſe de lo que los Ingleſes hicieron en la batalla de Potiers. Por eſto holgó con la embaxada, y los animó y confirmó en ſu propoſito: prometióles de encargarſe de ſu defenſa; que les exhortaba no dudaſen de echar de ſu tierra los preſidios de los Ingleſes, que él los ſocorreria con un buen exercito. Animaronſe con eſto los Guieneſes. Los primeros que arbolaron banderas y tocaron caxas por Francia, fueron los de Cahors. El Rey viſto que ya eſtaba rompida la guerra, y que para empreſa de tan gran rieſgo é importancia le faltaba un prudente y experimentado Capitan de quien ſe pudieſe fiar, juzgó que Beltran Claquin era el mejor de los que podia eſcoger, y el que con mas amor y lealtad le ſerviria. Con eſte acuerdo le envió á llamar á Eſpaña: juntamente rogó al Rey de Navarra le fueſe á ayudar en eſta guerra. Determinóſe el Navarro de paſar á Francia, dado que á la ſazon tenia en Aragon á Juan Cruzate Dean de Tudela para que trataſe de confederalle con aquel Rey. Dexó en Navarra por Gobernadora del reyno á la Reyna Dª. Juana ſu muger; y par-

partido de Eſpaña, ſe quedó en Chîreburg, una villa fuerte de ſu eſtado que eſtá en Normandia. No ſe atrevió á fiarſe del Rey de Francia por las antiguas contiendas que entre sí tuvieran. Demas deſto como hombre aſtuto queria deſde alli eſtarſe á la mira ſin arriſcarſe en nada (propio de gente doblada) y viſto en que paraban eſtos movimientos, deſpues inclinarſe á aquella parte de que con menos coſta y peligro pudieſe ſacar mayor ganancia é interes. Procuraba el Rey de Francia amanſar y ſoſegar la feroz é inquieta condicion del Navarro, por ſaber que muchas veces de pequeñas ocaſiones ſuelen reſultar irreparables daños y mudanzas notables de reynos. Envióle con eſte fin una amigable embaxada con ciertos caballeros principales de ſu Corte. Poco ſe hacia por medio de los Embaxadores: acordaron de hablarſe en Vernon, que es una villa aſentada en la ribera del rio Seina ó Sequana en los confines de los eſtados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas viſtas que el Rey de Navarra dexaſe al de Francia las villas de Mante y Meulench, y el condado de Longavilla, que eran los pueblos ſobre que tenian diferencia; y que el Rey de Francia dieſe en recompenſa al Navarro la baronia y ſeñorio de Mompeller; empero eſtas viſtas y conciertos ſe hicieron mas adelante de donde ahora llega nueſtra hiſtoria, que fue en el año de mil y trecientos y ſetenta y cinco. Volvamos á lo que ſe queda atras, y lo que paſaba en Caſtilla.

CAPITULO XV.

COMO MURIO DON TELLO.

Muy alegre ſe hallaba D. Enrique con la victoria que alcanzó de ſu enemigo: ſu fama ſe eſtendia y volaba por toda Europa como del que fundara en Eſpaña un nuevo y poderoſo reyno, bien que por eſtar rodeado de tantos enemigos no dexaba de ſer moleſtado de varios y enojoſos penſamientos. Repreſentabaſele que muchas veces un pequeño yerro ſuele eſtragar y ſer ocaſion que ſe pierdan poderoſos eſtados. Todos los buenos en Caſtilla le querian bien y ſe agradaban de ſu ſeñorio: no era poſible tenellos á todos contentos, forzoſamente los que tenian recebidas algunas mercedes de D. Pedro, ó por ſu muerte perdieron ſus comodidades é intereſes, defendian las partes del muerto, y les peſaba del buen ſuceſo de D. Enrique. Los Portugueſes tenian en eſte tiempo en Ciudadrodrigo una buena guarnicion de hombres de armas: dende hacian grandes daños en las tierras de Caſtilla, corrian los campos, robaban y quemaban las aldeas, con que los labradores, como mas ſugetos a ſemejantes daños, eran malamente moleſtados. Para remedio de eſtos males y reducir á ſu ſervicio eſta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, el Rey con toda ſu hueſte la cercó en el principio del año de mil y trecientos y ſetenta. Penſaba 1370.
hallalla deſapercebida, y hacer que por fuerza ó de grado ſe la entregaſen: hallóſe en todo engañado, la ciudad bien prevenida, y ſe la defendieron valeroſamente los Portugueſes, por donde el cerco duró mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado: la aſpereza de aquel invierno fue grande, no pudo por ende el exercito eſtar mas en campaña, y fue forzoſo levantar el cerco é irſe á Medina del Campo á eſperar el buen tiempo. Tuvo cortes en aquella villa. Lo principal que dellas reſultó, fue un gran ſocorro y ſervicio de dineros que los procuradores de las ciudades le hicieron para que acabaſe de allanar el reyno, por ſer ya conſumi-

do lo que montaron los intereſes que ſe ſacaron de las monedas de cruzados y reales (que el año paſado ſe acuñaron y arrendaron) gaſtados en pagar ſueldos y premiar Capitanes, y en ſatisfacer ſu demaſiada codicia. Debianſele á Beltran Claquin ciento y veinte mil doblas que le prometió Don Enrique porque le entregaſe en Montiel al Rey D. Pedro, que para en aquella era fue una grandiſima cantia. Dióle en precio de las ſetenta mil á D. Jayme hijo del Rey de Mallorca y Rey de Napoles, que era el reſcate que la Reyna ſu muger Señora riquiſima tenia prometido. Lo demas ſe le dió en oro de contado, y ultra de ſus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almazan, Atienza, Montagudo, Molina y Seron. Con eſtas riquezas y grande eſtado que por ſu valor adquirió, ganada ultra deſto una fama y gloria inmortal, ſe volvió á nuevas eſperanzas que ſe le repreſentaban en Francia. Maurello Fienno que era Condeſtable de Francia, hizo dexacion del cargo, con que el Rey le proveyó á D. Beltran: él con ſu valor reprimió los brios de los Ingleſes que abraſaban todo aquel reyno, y alcanzó dellos grandes victorias, unas con esfuerzo, y otras con induſtria y arte, con que reſtituyó á ſu gente la honra y gloria militar perdída de tantos años atras. En el mes de Julio deſte año ſe concordaron en Tortoſa los Aragoneſes y Navarros, y ſe aliaron: la voz era favorecerſe los unos á los otros contra ſus enemigos, en realidad de verdad no era otra coſa ſino juntar ſus fuerzas para hacer guerra á Don Enrique. Fueron entonces reſtituidas por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon las villas de Salvatierra y la Real, que antiguamente eran de aquel reyno: hicieron eſte acuerdo con los Aragoneſes D. Bernardo Folcaut Obiſpo de Pamplona, y Juan Cruzate Dean de Tudela, á quien el Rey Carlos de Navarra al tiempo de ſu partida dexó por conſejeros y coadjutores de la Reyna para la gobernacion del reyno. En Caſtilla conſultaba el Rey á qual parte ſería mejor acudir primero: reſolvióſe en enviar á Galicia á Pedro Manrique Adelantado de Caſtilla, y á Pero Ruyz Sarmiento Adelantado de Galicia, que llevaron algunas compañias de hombres de armas y otras de infanteria para defender aquella comarca de los Portugueſes, que ſe apoderaran de las ciudades de Compoſtella, Tuy, y del puerto de la Coruña. Envió aſi miſmo á mandar á ſu hermano D. Tello que él por ſu parte fueſe á la defenſa de aquella provincia. Deſpachados eſtos ſocorros para Galicia, y deſpedidas las cortes, partióſe luego á Sevilla con la fuerza de ſu exercito. A la verdad en el Andalucia era la mayor neceſidad que ſe tenia de ſu perſona, por la guerra que en ella hacian los Moros, y eſtar todavia Carmona rebelada, y la armada de Portugal que por aquella coſta hacia mucho daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fueron en eſta coyuntura muy á propoſito las treguas que los Maeſtres de Santiago y Calatrava aſentaron con el Rey de Granada: recibió gran contento el Rey D. Enrique con eſta nueva, porque ſi en un miſmo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, parece que no tuviera baſtantes fuerzas para podellos reſiſtir á todos, dividido ſu exercito en tantas partes. Traian los Portugueſes en ſu armada diez y ſeis galeras y veinte y quatro naves: mandó el Rey en Sevilla echar veinte galeras al agua, que no ſe pudieron poner todas en orden de navegar por falta de remos y xarcias, que los tenian dentro de Carmo-

na

na por orden del Rey D. Pedro, que las mandó alli guardar para quitar la navegacion á Sevilla, ſi ſe intentaſe rebelar. Por eſto hizo venir de la coſta de Vizcaya otra armada de navios y galeras, con que los Caſtellanos quedaron tanto mas poderoſos en el mar, que los Portugueſes no oſaron eſperar la batalla; antes perdidas tres galeras y dos navios que les tomaron los contrarios, ſe volvieron desbaratados á Portugal. A eſte tiempo ſe hallaba menoſcabada la flota Portugueſa á cauſa que algunas de las galeras eran idas a Barcelona á llevar á Don Martin Obiſpo de Ebora, y á Don Juan Obiſpo de Silves, y á fray Martin Abad del monaſterio de Alcobaza, y á D. Juan Alfonſo Tello Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores para hacer alianza con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia deſtos Prelados y del Conde ſe confederaron eſtos Reyes contra D. Enrique en eſta forma: que el reyno de Murcia y la ciudad de Cuenca, y todas las villas y caſtillos de aquella comarca fueſen para el Rey de Aragon, lo demas de Caſtilla quedaſe por el Rey de Portugal, como Señor y Rey que ya ſe intitulaba de Caſtilla: item que para mayor firmeza deſta avenencia tomaſe el Rey de Portugal por muger á la Infanta Dª Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuvieron efecto por cauſa que el Rey de Portugal ſe embebeció en otros amores, y aun ſe caſó de ſecreto con Doña Leonor Tellez de Meneſes hija de Alonſo Tello hermano del Conde de Barcelos: aſi miſmo el Rey de Aragon afloxó en lo tocante á la guerra de Caſtilla por el peligro en que tenia ſu isla de Cerdeña, que le traia en gran cuidado. Por eſtos dias en quince del mes de Octubre murió en Galicia Don Tello Señor de Vizcaya: fue hombre de buenas coſtumbres y en todas ſus coſas igual; padeció muchos trabajos, y al cabo vino á eſtar deſavenido con el Rey ſu hermano. Dixoſe entonces á la ſorda que un medico de Don Enrique llamado Maeſtre Romano, le dió yerbas con que le mató: mentira que ſe creyó vulgarmente, como ſuele acontecer: lo cierto fue que murió de ſu enfermedad. Dió el Rey al Infante D. Juan ſu hijo el ſeñorio de Vizcaya y de Lara, que era de ſu tio D. Tello: eſtados que deſde entonces haſta hoy han quedado incorporados en la corona Real de Caſtilla. Enterraron el cuerpo de D. Tello en el monaſterio de San Franciſco de la ciudad de Palencia: el entierro y obſequias ſe le hicieron con grande pompa y mageſtad.

CAPITULO XVI.

DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.

De grande importancia fueron las treguas que tan á tiempo ſe hicieron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la coſta de Caſtilla la armada de los Portugueſes. Lo que reſtaba, era concluir el cerco de Carmona, que no ſolo importaba el ganarla por hacerſe Señor de una tan buena villa, ſino tambien era de mucha conſideracion, por lo que tocaba á todo el eſtado de la guerra quitar aquella guarida á todos los de la parcialidad de Don Pedro, que neceſariamente eran muchos, y los mas ſoldados viejos y muy exercitados en las armas. Determinóſe pues el Rey Don Enrique de echar á una parte el cuidado en que le tenia pueſto eſta villa: venida la primavera del año de mil y trecientos y ſetenta y uno, llegó con todo ſu exercito ſobre Carmona y la ſitió. Fue 1371.

eſte cerco largo y dificultoſo, y paſaron entre los cercados y los del Rey algunos hechos notables en las continuas eſcaramuzas y rebatos que tenian: los de la villa peleaban con grande animo y valor, y muchas veces á la iguala con los que la tenian cercada. Tan confiados, y con tan poco temor de ſus enemigos, que de dia ni de noche no cerraban las puertas, ni jamas rehuſaban la eſcaramuza, ſi los del Rey la querian; antes los tenian ſiempre alerta con ſus continuas ſalidas. Sucedió que un dia ſe deſcuidaron las centinelas por ſer el hilo de mediodia: los ſoldados recogidos en ſus tiendas por el exceſivo calor que hacia: advirtieronlo deſde la muralla los cercados, ſalieron de improviſo de la villa, arremetieron furioſamente, ganaron en un punto las trincheas, y con la miſma preſteza ſin detenerſe corrieron derechos á la tienda del Rey para con ſu muerte fenecer la guerra. Dios y el Apoſtol Santiago libraron en eſte dia al Rey y al reyno, que eſtuvo muy cerca de ſuceder un gran deſaſtre, ſi algunos caballeros viſto el peligro no le acorrieran preſtamente, y acudieran á entretener aquella furia é impetu de los enemigos haſta tanto que llegaron mas gente, con cuya ayuda deſpues de pelear gran rato con ellos dentro de los reales, los forzaron á que ſe retiraſen á la villa tan mal parados, que no ſe fueron alabando de ſu oſadia. El Rey viſto que no podia ganar por fuerza eſta villa, mandóla eſcalar una noche con gran ſilencio. Subieron quarenta hombres de armas y ganaron una torre, pero como lo ſintieſen las centinelas y eſcuchas, tocaron al arma: alborotaronſe los de la villa primero por penſar que del todo era entrada; mas vueltos ſobre sí, y cobrado esfuerzo, rebatieron los que ſubieran en la muralla: con el grande peſo y prieſa de los que baxaban, ſe quebraron las eſcalas, con que quedaron dentro de la villa preſos los mas de los que eſtaban en la torre: venido el Capitan Martin Lopez de Cordova, que aquella noche no ſe halló en la villa, ſin ninguna miſericordia los hizo matar. El Rey recibió deſto grande enojo, y deſpues de tomada la villa vengó ſus muertes con la de aquel que los mandara matar. Apretóſe pues mas de alli adelante el cerco: no los dexaban entrar baſtimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordova forzado de la hambre y neceſidad ſe dió finalmente á partido. Sin embargo, no obſtante la ſeguridad que el Maeſtre de Santiago le dió (á quien ſe rindió) le mandó el Rey juſticiar en Sevilla, ſin reſpeto del ſeguro y palabra, á trueco de vengar el enojo y peſar que le hizo en matalle ſus ſoldados. Vinieron á poder del Rey los teſoros y hijos inocentes de D. Pedro para que pagaſen con perpetua priſion los grandes deſafueros de ſu padre. Concluida eſta guerra el Rey D. Enrique hizo que los hueſos de ſu padre el Rey D. Alonſo, como él lo dexara mandado en ſu teſtamento, fueſen trasladados á Cordova á la capilla Real que eſtá detras del altar mayor de la Igleſia Cathedral, do ſe veen dos tumulos, el uno del Rey D. Alonſo y el otro de ſu padre el Rey Don Fernando, que tambien eſtá en ella ſepultado: aunque ſon humildes y de madera, no de mala eſcultura para lo que el arte alcanzaba en aquella era. A la ſazon que el Rey D. Enrique eſtaba ſobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernandez de Velaſco le ganó la ciudad de Zamora y la reduxo á ſu ſervicio, echados della los Portugueſes, y que ſus Adelantados Pero Manrique y Pero Ruyz Sarmiento tenian ſoſegada la provincia

cia de Galicia, ca vencieron en una batalla á Don Fernando de Caſtro, que era el principal autor de las revueltas de aquella comarca, y el que mas ſe ſeñalaba en favor de los Portugueſes; y aſi perdida la batalla, ſe fue con ellos á Portugal. En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede reſidir animo valeroſo ni esforzado, ni ſe puede en los tales hallar la fortaleza que es neceſario para ſufrir las adverſidades. Quebrantóſe mucho el corazon del Rey Don Fernando de Portugal con los malos ſuceſos que hemos referido tuvo en la guerra con D. Enrique: aſi oyó de buena gana los tratos de paz en que de parte del Rey de Caſtilla le habló Alfonſo Perez de Guzman Alguacil mayor de Sevilla, por cuya buena induſtria en primero de Marzo ſe concluyeron las paces en Alcautin villa de Portugal con eſtas condiciones: que el Rey de Caſtilla le reſtituyeſe los pueblos que durante la guerra le ganara: que la Infanta Dª. Leonor hija del Rey de Caſtilla caſaſe con el de Portugal: el dote fueſe Ciudadrodrigo y Valencia de Alcantara en Eſtremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portugues gran ocaſion de enſanchar ſu reyno; mas todo lo pervirtieron los encendidos amores que tenia con Dª. Leonor de Meneſes (como de ſuſo ſe dixo) que paſaban muy adelante, y eſtaban muy arraygados por tener ya en ella una hija que ſe llamaba Dª. Beatriz. Eſto le hizo mudar intento, y no efectuar el caſamiento con Dª. Leonor Infanta de Caſtilla. Envió á ſu padre una embaxada para deſculparſe de ſu mudanza, y para que le entregaſen las villas y ciudades que él tenia de Caſtilla, en ſeñal que queria ſer ſu amigo. Aceptó D. Enrique el partido y eſcuſas de aquel Rey. En el entretanto él ſe caſó publicamente con Doña Leonor de Meneſes: fueron padrinos D. Alfonſo Tello Conde de Barcelos y ſu hermana Dª. Maria, tios de la novia hermanos de ſu padre: caſamiento infeliz, y cauſa de grandes males y guerras que por ſu ocaſion reſultaron entre Portugal y Caſtilla. Antes que eſte matrimonio ſe efectuaſe, como entendieſen los ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, peſóles mucho dello, y tomadas las armas fueron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Daban voces, y decian que ſi paſaſe adelante ſemejante caſamiento, ſería en gran menoſcabo y deſautoridad de la mageſtad del reyno de Portugal; que con él ſe enſuciaba y eſcurecia la eſclarecida ſangre de ſus Reyes. Mas el obſtinado animo del Rey no quiſo oir las juſtas querellas de los ſuyos, ni temió el peligro en que ſe metia; antes ſe ſalió eſcondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu publicamente celebró ſus bodas, mudado el nombre que Dª. Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Dióle un gran ſeñorio de pueblos para que los poſeyeſe por ſuyos, y mandó á los Señores y caballeros que ſe hallaron preſentes, le beſaſen la mano como á ſu Reyna y Señora. Hicieronlo todos haſta los miſmos hermanos del Rey, excepto D. Donis, el qual claramente dixo no lo queria hacer; de que el Rey ſe encolerizó de ſuerte que pueſta mano á un puñal, arremetió á él para herille: libróle por entonces Dios: anduvo por el reyno eſcondido haſta que ſe paſó al ſervicio y amiſtad del Rey de Caſtilla. Deſde entonces la nueva Reyna comenzó á mandar al Rey y al reyno, que no parecia ſino que le tenia dados hechizos y quitadole ſu entendimiento: ella era la Gobernadora, por cuya voluntad todas las coſas ſe hacian. Los caballeros de la ca-

ſa

ſa de los Vazquez de Acuña ſe fueron deſterrados del reyno por miedo della, que eſtaba mal con ellos por la memoria de ſu primer caſamiento, y porque ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de Dª. Leonor fueron muy favorecidos del Rey, y les dió nuevos eſtados y dignidades: á Don Juan Tello primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dió el condado de Viana: á D. Lope Diaz de Soſa ſu ſobrino, hijo de ſu hermana Doña Maria Tellez de Meneſes, el maeſtrazgo de la caballeria de Chriſtus; á otros muchos ſus deudos hizo otras mercedes muy grandes. El mas privado del Rey y de la Reyna era D. Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras paſadas de la Coruña, de do era natural, vino á ſervir al Rey, y por eſta cauſa le hizo Conde de Oren. Con eſte caballero tenia la Reyna mucha familiaridad, y eſtaba muchas veces con él en ſecreto y ſin teſtigos, de que comunmente ſe vino á tener ſoſpecha que era deshoneſta ſu amiſtad; y publicamente ſe decia que los hijos que paría la Reyna, no eran del Rey, ſino deſte caballero. No ſe ſupo ſi eſto era como ſe decia; que muchas veces el vulgo con ſus malicias eſcurece la verdad, por ſer los hombres inclinados á juzgar lo peor en las coſas dudoſas, en eſpecial quando ſe atravieſan cauſas de envidia y odio. En el fin deſte año el Rey Don Enrique tuvo cortes en Toro, en que por eſtar ya reſtituidos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Caſtilla (que fue una de las coſas con que él ſe hizo á los ſuyos mas odioſo) ſe decretó que a la primavera ſe enviaſe exercito á la frontera de Navarra para cobrar las ciudades y villas que las revoluciones paſadas los Navarros uſurparon en Caſtilla. Al Arzobiſpo de Toledo D. Gomez Manrique por ſus muchos ſervicios dió el Rey la villa de Talavera, y en trueque á la Reyna cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz que era del Arzobiſpo, el qual adquirió tambien á ſu dignidad la villa de Yepes. Ordenóſe en eſtas cortes, que los Judios y Moros que habitaban en el reyno mezclados con los Chriſtianos, que era una muchedumbre grandiſima, truxeſen cierta ſeñal con que pudieſen ſer conocidos. Mandóſe tambien baxar el valor de las monedas de cruzados y reales, que diximos ſe acuñaron para del aprovechamiento é interes que ſe ſacaſe dellas pagar los ſoldados eſtraños. No pareció que era bien por entonces conſumillas por eſtar muy gaſtado el teſoro y hacienda Real. En eſtas miſmas cortes quiſiera el Rey que ſe repartieran entre los Señores los otros pueblos de las behetrias que no fueron de la caballeria de San Bernardo. Decia el Rey que eſta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar Señores, era de mucho inconveniente, y cauſa de grandes eſcandalos y revueltas. Suplicaronle algunos Grandes fueſe ſervido de no hacer novedad en eſte caſo por algunas razones que le repreſentaron: á la verdad lo que principalmente les movia, no era el pro comun, ſino ſu particular interes: aſi ſe quedaron en el eſtado que antes. Deſpedidas las cortes, el Rey D. Enrique envió ſu exercito á Navarra como en ellas ſe acordara. Hizoſe la guerra algunos dias en aquel reyno. Deſpues ſe convino con la Reyna Gobernadora que aquellos pueblos ſobre que era la diferencia, ſe puſieſen en ſecreſto y fieldad del Sumo Pontifice Gregorio XI. Lemoſin de nacion, que fue en el principio deſte año elegido por Papa en lu-

Petic. 2. Ordenacion 6.

Ordenacion 4. fecha en Alcala año 1370.

lugar de ſu anteceſor Urbano V. Eſte Papa Gregorio iluſtró aſaz ſu nombre con la reſtitucion que hizo de la Silla Apoſtolica á ſu antiguo aſiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crió, el primero fue D. Pero Gomez Barroſo Arzobiſpo de Sevilla, que falleció el quarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Era eſte Prelado natural de Toledo, y los años paſados tuvo el Obiſpado de Sigüenza. Dió aſi miſmo el capelo á Don Pedro de Luna, Aragones, hombre de negocios, y que con ſus muchas letras colmaba la nobleza de ſu linage. Puſoſe en los conciertos que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia ſe eſperaba, fueſe juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Caſtilla y Navarra. Tomó eſtos pueblos en fieldad un caballero Navarro, que ſe decia Juan Ramirez de Arellano, muy obligado á Don Enrique por la merced que le hizo del ſeñorio de los Cameros en remuneracion del gran ſervicio con que le obligó, quando no le quiſo entregar á los Reyes de Aragon y de Navarra en las viſtas de Uncaſtel, ó de Sos. Hizo eſte caballero juramento y pleyto homenage de tener eſtos pueblos en nombre de ſu Santidad, y de entregallos á aquel en cuyo favor ſe pronunciaſe la ſentencia. Deſta manera ceſó por entonces la guerra entre Navarra y Caſtilla; ſin embargo poco deſpues el Rey D. Enrique fue á Burgos, y envió ſu exercito á la frontera de Navarra, y contra lo capitulado ſe apoderó de Salvatierra y de Santacruz de Campezo. Hecho que algunos eſcuſaron, y decian que lo pudo hacer, porque como eſtas villas de ſu voluntad ſe dieron al de Navarra, aſi él las podia ahora recebir que de ſu voluntad tomaban ſu voz, y ſe querian reducir á ſu ſervicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerza ni de grado quiſieron por entonces mudar opinion, ſino permanecer y tenerſe por el Rey de Navarra.

CAPITULO XVII.

DE OTRAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Mayor era el miedo de la guerra que amenazaba de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoſo, y que ſe tenia por ofendido. A muchas ocaſiones que ſe ofrecian para eſtar mal enojado, ſe allegó otra de nuevo, eſto es la libertad que ſe dió al Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Napoles contra lo que el Aragones deſeaba, y tenia rogado por medio del Arzobiſpo de Zaragoza que no le dieſe libertad por ningun tratado que ſobre ello le movieſen. Recelabaſe, y aun tenia por cierto que pretenderia con las armas recobrar á Mallorca como eſtado que fue de ſu padre. Por eſta cauſa ſe trataron de aliar el Aragones y el Duque Juan de Alencaſtre para quitar el reyno á D. Enrique: intentos que ſe resfriaron por una muy reñida guerra que á eſta ſazon ſe encendió entre los Franceſes é Ingleſes. Al Rey de Aragon tenia eſo miſmo con cuidado la guerra de Cerdeña; ademas que ſe temia del Infante de Mallorca no viniеſe con las fuerzas de Francia, do ſe hacian muchas compañias de gente de guerra, á conquiſtar el eſtado de Ruyſellon: fama que corria haſta decirſe cada dia que llegaba. El Papa Gregorio XI. deſeoſo de poner paz entre eſtos Principes envió á Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordaſe: venido, concertó ſe ratificaſe el compromiſo que tenian hecho, y ſe puſieron graves penas contra el que quebrantaſe las treguas, que para eſte efecto ſe concertaron en quatro dias del mes de Ene-

ro

1372. ro del año de mil y trecientos y ſetenta y dos. Todavia el Rey D. Enrique por recelo que el Papa no favoreciese en la ſentencia mas al Rey de Aragon que á él, entretuvo la concluſion mucho tiempo con dilaciones que buſcaba y procurar otros medios para la concordia. En eſtos dias el miſmo Rey de Caſtilla ſe puſo ſobre la ciudad de Tuy y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria y otros foragidos de Caſtilla. Envió otroſi en ayuda del Rey de Francia, para moſtrarſe grato de la que dél tenia recebida, doce galeras con ſu Almirante Micer Ambroſio Bocanegra, Capitan famoſo y de iluſtre ſangre. El Almirante, juntado que ſe hobo con la armada de Francia, desbarató y venció la flota de los Ingleſes junto á la Rochela, tomóles todos ſus baxeles que eran treinta y ſeis navios, prendió al Conde de Peñabroch General de los Ingleſes y á otros muchos Señores y caballeros, y les tomó una grandiſima cantidad de oro, que llevaban para los gaſtos de la guerra que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente con el General y los priſioneros, que eran ſeſenta caballeros de eſpuelas doradas y de timbre, envió á Burgos al Rey Don Enrique en ſeñal de ſu victoria, que fue de las mas ſeñaladas que en aquel tiempo hobo en el mar Oceano. Deſte Ambroſio Bocanegra primer Almirante de Caſtilla decienden como de cepa los Condes de Palma. La Rochela, que es una ciudad muy fuerte de Francia en Xantogne, y entonces ſe tenia por los Ingleſes, con eſta victoria ſe entregó al Rey de Francia, á cauſa que los ciudadanos, perdida la flota de los Ingleſes, tomaron las armas y echaron fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad. Derribaron aſi miſmo un caſtillo que les labraron los Ingleſes, y levantaron banderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en ſu muger la Reyna Dª Leonor hija del Rey de Sicilia: eſtos eran el Infante D. Juan heredero del reyno, y Don Martin y Dª Coſtanza, la que arriba diximos caſó con Don Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Junio deſte año ſe celebraron las bodas del Infante D. Martin con la Condeſa Dª Maria de Luna, unica heredera del Conde Don Lope de Luna. Llevó en dote los eſtados de Luna y de Segorve, y el Rey padre dél le dió mas la baronia de Exerica con titulo de condado, y poco deſpues le hizo condeſtable del reyno. El Infante Don Juan deſpoſó con Doña Martha hermana del Conde de Armeñaque con dote de ciento y cincuenta mil francos: deſte matrimonio nació la Infanta Dª Juana que caſó adelante con Matheo Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agoſto á D. Bernardino de Cabrera, nieto de D. Bernardo de Cabrera, hijo de ſu hijo el Conde de Oſona que por eſte tiempo falleció, le reſtituyó el Rey el eſtado que era de ſu abuelo, excepto la ciudad de Vique con una legua en contorno. Tuvoſe laſtima á una nobiliſima caſa como eſta, y al Rey y á la Reyna remordia la conciencia de la injuſta muerte de tan gran Señor y buen caballero como fue D. Bernardo. Entre Caſtilla y Portugal ſe volvió á encender la guerra con mayor colera y peligro que antes, por ocaſion que los Portugueſes tomaron ciertas naves Vizcainas que iban cargadas de hierro y acero, y de otras mercadurias de las que lleva aquella provincia. No ſe ſabe qué fueſe la cauſa por que los Portugueſes rompieſen la guerra. A los foragidos de Caſtilla que eran muchos, por ventura peſaba de la paz, y temian de

ſer

ſer en algun concierto entregados á ſu Señor como ſe hiciera en tiempo del Rey D. Pedro. Hallabaſe á la ſazon el Rey D. Enrique en Zamora: dende envió ſu Embaxador á Portugal á que pidieſe la reſtitucion de los navios, emienda y ſatisfaccion de los daños, con orden de denunciarles la guerra, ſi no lo quiſieſen hacer. Deſtos principios ſe vino á las armas. D. Alonſo hijo baſtardo del Rey de Caſtilla fue deſpachado para que dieſe guerra á Portugal por la parte de Galicia, y cercaſe á Viena. Al Almirante Bocanegra ſe dió orden que armaſe doce galeras en Sevilla, y fueſe con ellas á correr la coſta de Portugal. Tenia D. Enrique buena ocaſion para hacer alguna coſa notable por eſtar el Rey Don Fernando mal avenido con los de ſu reyno. Por no perder eſta oportunidad dexó en Zamora el carruage que le podia embarazar, y entró en Portugal poderoſamente deſtruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas que topaba. Tomó las villas de Almoyda, Panel, Cillorico y Linares. Eſto fue en los poſtreros dias deſte año. En eſto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado á Caſtilla por Legado del Papa Gregorio á poner paz entre él y el Rey de Portugal. Envióle D. Enrique á rogar le eſperaſe en Guadalaxara, do quedó la Reyna. Replicóle el Cardenal que no era juſto eſtarſe él quedo ſin hacer diligencia en aquello para que el Papa le mandaba, que era eſtorbar la guerra que tan trabada veia. Con eſto ſe dió prieſa á caminar haſta que llegó á Ciudadrodrigo con intento de hablar á ambos los Reyes. En el entretanto Portugal ſe abraſaba en guerra, y era miſerablemente deſtruido,
1373. ca en principio del año de mil y trecientos y ſetenta y tres el Rey D. Enrique tomó por fuerza de armas y forzó la ciudad de Viſeo, que ſe entiende es la que antiguamente ſe llamaba Vico Aquario: de alli dió viſta á la ciudad de Coimbra; no le pareció detenerſe en cercalla, antes ſe determinó de ir en buſca de ſu enemigo, que tenia nueva alojaba con ſu exercito en Santaren. Quiſiera mucho venir con él á las manos y darle la batalla; pero aunque llegó cerca del pueblo, no oſó el Portugues ſalir de los muros por no tener ſuficiente exercito para poder hacer jornada, ni tampoco ſe fiaba de la voluntad de ſus ſoldados. Sabía que tenia á muchos deſcontentos, en particular ſu hermano D. Donis ſe era paſado á Caſtilla por medio de Diego Lopez Pacheco caballero Portugues, al qual en remuneracion de haber hecho lo miſmo le hizo el Rey merced de Bejar. Eſte perſuadió al Infante D. Donis, que vió andaba congoxado y deſabrido, hicieſe lo que él, y con eſto ſe vengaſe de los agravios que de ſu hermano tenia recebidos. Viſto pues que el Rey de Portugal eſquivaba la batalla, el de Caſtilla paſó á Lisboa. Luego que llegó, ſe apoderó de los arrabales de la ciudad, que entonces no eſtaban cercados, en que los ſoldados puſieron fuego á muy ricos edificios: la parte alta de la ciudad que llamaban la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valeroſa que la defendió esforzadamente, que fue cauſa que Don Enrique no la pudo ganar, pero quemó muchos navios que ſurgian en el puerto, otros tomó el armada de Caſtilla que por mandado del Rey era alli venida; fueron muchos los cautivos que prendieron, y grande el deſpojo que ſe hobo. En eſte medio tiempo el Cardenal Legado no repoſaba, hablaba muchas veces al un Rey y al otro ſin eſcuſar ningun tra-

bajo, ni el riesgo en que ponia su salud con tantos caminos como hacia. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho dias del mes de Marzo los Reyes y el Legado se hablaron en el rio Tajo en una barca junto á Santaren, y se concertaron debaxo de las condiciones siguientes: que el Rey de Portugal dentro de cierto termino que señalaron, echase de su reyno los foragidos de Castilla, que serian como quinientos caballeros: que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra, se restituyesen: que Dª. Beatriz hermana del Rey de Portugal casase con Don Sancho hermano del Rey de Castilla y Conde de Alburquerque; y Doña Isabel hija natural del mismo Rey de Portugal casase con D. Alonso Conde de Gijon hijo bastardo del Rey D. Enrique. Estas fueron las condiciones con que se hicieron las paces: el Rey Don Fernando dió ciertos rehenes para seguridad que cumpliria lo capitulado. Celebraronse luego en Santaren las bodas de Don Sancho y de Dª. Beatriz: Dª. Isabel se puso en poder del Rey Don Enrique, que á causa de su edad de solos ocho años no podia efectuarse el matrimonio. Compuestas en esta forma las diferencias que estos Principes tenian, hechos amigos se partieron de Santaren: el Rey Don Enrique volvió toda la fuerza de la guerra contra Navarra, y con su exercito fue á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostolico entre estos Reyes, y por su medio se concordaron. El Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño y Victoria: demas desto se concertaron desposorios entre Doña Leonor hija de D. Enrique y D. Carlos hijo del Rey de Navarra, y que se diesen al Navarro ciento y veinte mil escudos de oro pagados á ciertos plazos por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregó al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones, villa que está á los mojones de los dos reynos: alli se hicieron los desposorios de los dos Infantes D. Carlos y Dª. Leonor, y por prenda y mayor firmeza destas paces el Rey de Navarra envió á Castilla al Infante Don Pedro que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella. Quando el Rey de Navarra volvió de Francia en España, halló que D. Bernardo Obispo de Pamplona, y Cruzate Dean de Tudela, los que arriba diximos dexó por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gobierno, no habian administrado las cosas como era razon y eran obligados: indignóse mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentaron fuera del reyno: el Dean fue por asechanzas muerto en el camino, sospechóse que por mandado del Rey: el Obispo fue mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon. De alli pasó á Roma con el Papa Gregorio, y murió en Italia sin volver mas á España. Tales fines suelen tener los que no corresponden á la confianza que dellos hacen los Principes, aunque tambien es verdad que muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya; esto especialmente acontece quando los Reyes son fieros é implacables, como se refiere lo era el Rey Carlos de Navarra.

CAPITULO XVIII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON CON EL REY DE ARAGON.

Despedidas las vistas de Briones, y asentada la esperanza de la paz de España, el Rey de Castilla se fue al rey-

reyno de Toledo, y el de Navarra ſe tornó á ſu reyno: dende envió á la Reyna ſu muger á Francia para que aplacaſe y ſatisficieſe aquel Rey, que eſtaba malamente airado contra él por entender hobieſe perſuadido á ciertos hombres que le dieſen yerbas, los quales fueron preſos, y convencidos del delito pagaron con las cabezas. El Navarro, partida ſu muger, fue en perſona á la villa de Madrid para tratar con el Rey D. Enrique que dexaſe la parte de Francia, y favoreciese á los Ingleſes: que ſi pagaba lo que el Rey Don Pedro debia al Principe de Gales, del ſueldo que él y ſus ſoldados ganaron quando vinieron á Caſtilla á reſtituille en el reyno, el Rey de Inglaterra, y ſus hijos el Principe y el Duque de Alencaſtre ſe apartarian de la demanda del reyno de Caſtilla, y de los demas derechos que contra él pretendian. Reſpondió el de Caſtilla que en ninguna manera deſampararia al Rey de Francia ni dexaria ſu amiſtad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en él quando ſalió huido de Caſtilla: todavia ſi ellos hicieſen paces con Francia, que de muy buena gana entraria á la parte, y ſatisfaria con dineros á los Ingleſes quanto ſeñalaſen los jueces que para arbitrarlo ſe podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro ſin alcanzar lo que pretendia, ſe volvió á Pamplona, D. Enrique partió para el Andalucia. Siguióſe otra pretenſion y demanda de una buena parte de Caſtilla. La Condeſa Dª Maria, hija de D. Fernando de la Cerda y de Dª Juana hermana de D. Juan de Lara el Tuerto, en Francia caſara con el Conde de Alanzon nobiliſimo Señor de la ſangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos: envió un Embaxador á pedir al Rey le mandaſe entregar los eſtados de Vizcaya y Lara, que por ſer hija de Dª Juana de Lara y ſer muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andalucia á Burgos, ſe trató en aquella ciudad deſte negocio, que tuvo muy apretados al Rey y á ſu Conſejo: por una parte parecia que eſta Señora pedia razon en que ſe le admitieſe ſu demanda y ſe le hicieſe juſticia: por otra era coſa dura, y de que podian reſultar grandes daños, enagenar dos eſtados de los mas grandes y mas ricos de Caſtilla, y ponerlos en poder de Franceſes. Deſpues de muchas conſultas y acuerdos reſpondió el Rey con artificio á la Condeſa que holgaria volvieſen eſtos eſtados á ſu caſa, á tal que le enviaſe para darſelos dos hijos que ſe quedaſen á vivir en ſu Corte: que Vizcaya y Lara eran tan grandes ſeñorios, que era forzoſo á los Reyes de valerſe muchas veces del ſervicio de los Señores que los poſeian, y por eſta cauſa no podian dexar de reſidir dentro del reyno. Con eſta aparencia de buen deſpacho, y de venir en lo juſto, fue deſpedido el Embaxador; mas bien ſe entendió que no le daban nada, por ſer coſa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condeſa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptó. Los tres poſeian en ſu tierra tres grandes condados, de Alanzon, Percha y Eſtampas, y no ſe quiſieron deſnaturalizar de ſu patria, en que eran ricos y poderoſos. Los otros dos eran Prelados, y no podian heredar eſtados ſeculares. Por el mes de Octubre deſte año Baltaſar Eſpinula Ginoves vino á Aragon con embaxada de los Ingleſes para confederarſe con aquel Rey contra el de Caſtilla: prometianle en caſo que ſe ganaſe aquel reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adyacentes á ellas. El de Aragon, oida eſta demanda, como era

ſagaz y de grande ingenio no hizo caſo deſtas ofertas por tener en mas la amiſtad del Rey D. Enrique, que en aquella ſazon era tenido por famoſo Capitan, muy poderoſo por lo mucho que ſus vaſallos le querian, y le caia muy cerca de ſus eſtados: ademas que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las coſas de Aragon, y en aquel reyno muchos aficionados que ganara el tiempo que anduvo en él huido; y aun en Aragon ſe tenia entendido que Dios con particular providencia le puſo de ſu mano en aquel reyno, y le quitó á ſu contrario. Muchos aſi miſmo ſe amedrentaban por ſeñales que ſe vieron en el cielo, en eſpecial un gran temblor de tierra que por el mes de Febrero ſucedió en el condado de Ribagorza, con que ſe hundieron muchos pueblos. Los ſuperſticioſos interpretaban que por aquella parte amenazaba algun gran deſaſtre al reyno. Dióſe á eſto mas credito porque en los confines de Ruyſellon ſe vian ya juntas muchas compañias de hombres de armas Franceſes, que tenia aſoldadas el Infante de Mallorca para hacer guerra en aquel eſtado. En fin los pretenſos de los Ingleſes ſalieron vanos, y por medio de Don Luis Duque de Anjou ſe comenzó á tratar con mucho calor la paz entre Aragon y Caſtilla. Vino el Duque á Carcaſona con deſeo de efectuar eſtas amiſtades, por miedo que tenia, ſi las diſcordias ſe continuaban, no ſe apoderaſen de Eſpaña los Ingleſes capitales enemigos de Francia. Enviaronſe á Aragon Embaxadores ſobre eſte hecho: pedia D. Enrique que la Infanta D.ª Leonor hija del Rey de Aragon, que eſtaba prometida á ſu hijo el Infante Don Juan, le fueſe entregada. No rehuſaba el Aragones de hacer coſa tan juſta, ſi D. Enrique le entregaſe aquellas ciudades que le tenia prometidas. Eſcuſaba él de darlas: alegaba que no tenia obligacion á cumplirle aquella promeſa, pues no ſolo no le ayudó quando andaba huido y deſterrado, antes hizo liga contra él con ſu cruel enemigo. Finalmente ſe concordaron de dexar ſus diferencias en mano del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fue al preſente mas dichoſo que antes en hacer las paces entre los Eſpañoles. En el tiempo que eſtas coſas ſe trataban en Aragon, en quince de Octubre el Papa Gregorio XI. confirmó la regla de los monges, que comunmente en Eſpaña ſe llaman frayles de S. Geronimo, cuyo inſtituto es aventajarſe á las demas religiones en guardar con gran paciencia una eſtrecha y loable clauſura, y ocuparſe los dias y las noches con ſuaviſimo canto y dulce melodia en perpetuas alabanzas de Dios: ha crecido mucho en Eſpaña eſta religion, y poſeen muchas y muy ricas caſas de magnificos y ſumptuoſiſimos edificios. El habito deſtos religioſos es las tunicas y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Dieron principio á eſta ſanta religion ciertos ermitaños Italianos, que encendidos con el deſeo de ſervir á Nueſtro Señor hicieron ſu habitacion en un lugar apartado cerca de la ciudad de Toledo, en que al preſente eſtá el monaſterio de aquella orden llamado de la Sisla, del nombre de una aldea que alli eſtaba antiguamente. Creció la opinion de ſu ſantidad; con que tomaron ſu modo de vivir y ſe le juntaron algunos hombres principales, que fueron Fernando Yañez, capellan mayor de los Reyes viejos y canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, y Don Alonſo Pecha Obiſpo de Jaen que renunció ſu Obiſpado, y ſu hermano Pedro Fernandez Pecha Camarero que fuera del Rey D. Pedro.

El

El primer monaſterio que ſe fundó debaxo deſtas conſtituciones y regla, fue junto á la ciudad de Guadalaxara, encima de un pueblo que ſe llama Lupiana, en una ermita que les dió eſte miſmo año el Arzobiſpo D. Gomez Manrique. Deſpues por la magnificencia de los Reyes y otros Señores de Caſtilla ſe han edificado otras muchas caſas. Los años adelante ſalió tambien deſta religion la de los Iſidorianos, ó Iſidros. En el mes de Diciembre, como quier que no ſe concertaſen las paces entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon, ſe hicieron treguas haſta el dia de Pentecoſtes Paſcua de Eſpiritu Santo: aſentaron eſtas treguas los procuradores deſtos Reyes, que fueron por el de Aragon D. Juan Conde de Ampurias ſu primo hermano y yerno, ca eſtaba caſado con Dª Juana hija del Rey, y por el de Caſtilla Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros. En
1374. el año de mil y trecientos y ſetenta y quatro Juan Duque de Alencaſtre con un grueſo exercito paſó al puerto de Cales, llamado Iccio por los antiguos, que eſtá en los Morinos provincia de la Gallia Belgica. Juntóſe con él Juan de Monforte Duque de Bretaña, que andaba en deſervicio del Rey de Francia, y favorecia á los Ingleſes por eſtar caſado con una hermana del de Alencaſtre. Entraron eſtos Principes con ſus gentes en el Artoes y Vermandoes: hicieron gran eſtrago en los campos, villas y aldeas que topaban, y hartos ya de los robos y muertes con que dexaron aſoladas aquellas provincias, endereçaron ſu camino al ducado de Guiena; y paſado el rio Ligeris, llamado hoy Loire, llegaron á Burdeos con penſamiento de entrar en Eſpaña y conquiſtar el reyno de Caſtilla. Enviaron ſus Embaxadores á los Reyes de Aragon y de Navarra para que les aſiſtieſen y ayudaſen; mas el Aragones y el Navarro eran prudentes y ſagaces, no quiſieron por una eſperanza incierta de interes ponerſe en un peligro cierto de ſer deſtruidos, ſino como muchos hombres ſuelen hacer, les pareció ſería mejor eſtarſe á la mira y tomar el partido conforme las coſas ſe encaminaſen. El Rey D. Enrique aviſado de la tempeſtad que ſobre él venía, eſtaba con gran cuidado. Acudió á Burgos para reſiſtir, y juntar ſus gentes de todas las partes del reyno, y hacer de nuevo otras muchas compañias. Llamó particularmente á los ſoldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras paſadas. Acudieron al tanto todos los Grandes con gran deſeo de ſervir y acompañar á ſu Rey. Los miſmos que en las revueltas paſadas le fueron contrarios, en eſta ocaſion le querian recompenſar, y con ſu diligencia y alegria dar ciertas mueſtras del amor y lealtad con que le ſervian: de ſuerte que los que de antes andaban diviſos en bandos y parcialidades, viſto el rieſgo que corrian de ſer ſeñoreados por eſtraños, ſe juntaron en una conformidad para defender ſu patria y ſu libertad: verdad es que en diez y nueve de Marzo ſucedió en aquella ciudad un gran deſaſtre que cauſó en todos gran peſar y triſteza, eſto es que el Conde de Alburquerque D. Sancho hermano del Rey por apaciguar una revuelta que ſe levantó entre ſus ſoldados y los de Pero Gonzalez de Mendoza ſobre las poſadas, ſin ſer conocido, por ſer la refriega de noche, fue herido en el roſtro con una lanza por un hombre de armas, de que deſde á un rato murió. Alborotóſe el Rey como era razon por la muerte tan deſgraciada de ſu hermano, pero no hizo demoſtracion por ſuceder acaſo y por ignorancia. La Condeſa Doña Bea-

Beatriz muger del muerto quedó preñada, y parió á Dª Leonor que casó con el Infante D. Fernando adelante Rey de Aragon. Despues que el Rey D. Enrique tuvo junto su exercito, partió de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño numero, y estaban prestos para acudir á la parte que fuese menester. Amenazaba esta hueste principalmente así á los de Aragon por que ya espiraban las treguas, como á los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas que no pasaban ya en España, porque su exercito se hallaba muy menoscabado y menguado, á causa que Philipo Duque de Borgoña, y un famoso Capitan llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, vinieron en pos dellos, y por todo el camino les hicieron grandes daños; que de treinta mil combatientes que eran, casi no llegaban á seis mil quando entraron en Burdeos. Ofreciase buena ocasion de hacer alguna cosa notable, y echar á los Ingleses de toda Francia: parecia que ya la fortuna y buena dicha de la guerra los desamparaba, y favorecia á los Franceses. Luis Duque de Anjou escribió al Rey D. Enrique que juntasen sus fuerzas y cercasen á Bayona, ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia que esto importaba mucho para ganar reputacion, si diesen á entender que eran poderosos no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles á hacer guerra dentro de su casa. Con esto animado el Rey D. Enrique pasó á Bayona, y la cercó en los postreros del mes de Junio; mas como sobreviniesen muchas aguas, que impedian las labores que se hacian para combatir la ciudad, y faltasen bastimentos, que por ser muy esteril la provincia de Vizcaya de que se proveian, bastecia mal el exercito, cansados todos con estas descomodidades, levantaron el cerco y se volvieron á Castilla. Así mismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirvió muy bien en esta jornada al Rey D. Enrique Beltran de Guevara Señor de la villa de Oñate y de la casa de Guevara; y á la venida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced del valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hacer dadivas: cosa que puso en necesidad á los Reyes sus decendientes de reformallas. En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entró por el condado de Ruysellon con un grande y poderoso exercito, con el qual las fuerzas de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se hubiera de hacer jornada y dar la batalla. Prevaleció en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable mas de desbaratar algunas banderas de enemigos con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del condado de Urgel. Por otra parte el Señor de Bearne y Jofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos y vasallos en Castilla, sea por orden del Rey D. Enrique, ó de su propio motivo, hicieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra combatiendo algunas villas, destruyendo y abrasando las aldeas, labranzas, rozas y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon envió á Inglaterra á Frances de Perellos Vizconde de Roda á pedir ayuda al Duque de Alencastre, y á con-

convidalle ſe confederaſe con él ; y como eſte Embaxador con recio temporal corrieſe fortuna y aportaſe á la coſta de Granada, fue preſo por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes en venganza de que Pedro Bernal, Capitan de unas galeras de Aragon, pocos dias antes tomara una nave del Rey de Granada, que enviaba á Tunez con ciertos recados ſuyos. Pretendia el Moro otroſi en prender eſtos Aragoneſes hacer placer al Rey de Caſtilla, cuyos enemigos eran. Con tantos deſaſtres y malos ſuceſos, qué podian hacer los de Aragon? de quién valerſe? qué ayudas podian buſcar? El Rey Don Enrique pretendia ſanar al Rey de Aragon, y no deſtruir al que con ſu ayuda fue parte para que él llegaſe á la cumbre de alteza en que al preſente ſe veia: con eſte fin envió otra vez á Barcelona por Embaxadores á Juan Ramirez de Arellano y al Obiſpo de Salamanca para que hicieſen paz con él. En tres de Noviembre deſte año en el caſtillo de Evreux en Normandia murió Dª Juana Reyna de Navarra, por cuyas lagrimas muchas veces ſu hermano el Rey de Francia perdonó grandes ofenſas que ſu marido le tenia hechas. Al preſente en eſta ida que hizo á Francia, como quier que hallaſe cerradas las orejas del hermano, recibió tan grande pena, que della le ſobrevino una dolencia que la acabó. Su cuerpo ſepultaron en el monaſterio de S. Dionyſio entre los Reyes ſus antepaſados: hicieronle las obſequias con Real pompa y aparato. Su marido dió nuevas ocaſiones para que con mucha razon el pueblo le aborrecieſe, porque perſiguió con muertes, deſtierros y confiſcaciones de bienes á los parientes y allegados de aquellos que en las revueltas y calamidades de aquel tiempo ſiguieran el partido de ſus enemigos. Si eſtos caſtigos él los hiciera en las perſonas de los que le ofendieron, pudierale eſcuſar el dolor de la ofenſa y el deſeo de la venganza; mas pagaban los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de una gran hambre que en eſte año padeció toda aquella provincia; mas algun tanto ſe remedió con trigo que ſe truxo de Africa. Fueles por otra parte provechoſa eſta hambre porque compelidos de ella ſe fueron del reyno ſus enemigos. En Caſtilla aſi miſmo, do paſaron los Franceſes á buſcar mantenimientos, luego en principio del año de mil y trecientos y ſetenta y cinco murió de enfermedad ſu Capitan el Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Napoles: enterraron ſu cuerpo en la ciudad de Soria en el monaſterio de S. Franciſco. Acompañó en eſta guerra al Infante ſu hermana Dª Iſabel, que eſtaba caſada con el Marques de Monferrat, animada de la eſperanza que tenia de vengar las injurias que el Rey ſu padre recibió del Rey de Aragon. Eſta Señora, muerto ſu hermano, ſe hizo cabeza, y debaxo de ſu conducta ſe volvió el exercito de los Franceſes á ſus caſas. En aquella tierra renunció ella, y cedió los derechos paternos que tenia contra la caſa de Aragon, en Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia; de que ſe recrecieron nuevos pleytos y debates en ſazon que las paces entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe concluyeron por intervencion y diligencia de la Reyna de Caſtilla Dª Juana, que para eſte efecto fue á la villa de Almazan: por parte del Rey de Aragon ſe hallaron alli el Arzobiſpo de Zaragoza y Ramon Alaman de Cervellon. En doce dias del mes de Abril ſe concluye-

1375.

yeron y firmaron las paces con estas condiciones: que la Infanta Dª. Leonor, que antes estaba otorgada al Infante D. Juan, le fuese entregada para que se celebrase el matrimonio: en dote le señalaron docientos mil florines, que al Rey D. Enrique dió prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: que Molina se restituyese al de Castilla, que á ciertos plazos contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueva desta concordia, que se entendia sería por muchos tiempos, se festejó en ambos reynos con parabienes por la paz, y grandes banquetes que se hicieron, juegos, fiestas y alegrias por la esperanza que tenian, que despues de tantas tempestades y guerras se seguiria en toda España la quietud y sosiego por tanto tiempo deseado, y la luz clara se les mostraria despues de una escuridad tan larga y tan espesas tinieblas.

CAPITULO XIX.

ALGUNOS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

Fue este año dichoso no solamente para España, sino tambien para todo el mundo y toda la Christiandad á causa que Gregorio XI. Pontifice Maxîmo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la Silla Apostolica por espacio de setenta años, la restituyó al sagrado asiento y casa de sus antecesores, y se fue á residir lo que le restaba de vida á la santa ciudad de Roma: varon verdaderamente grande y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no sufrian la ausencia de los Papas. La virgen santisima Catharina de Sena, de quien hay doce cartas escritas á Gregorio, fue la que principalmente le movió a tomar este saludable consejo contra lo que sentian algunos Cardenales. Deciale con un zelo santo y eloqüencia del cielo que en cosa tan claramente conveniente, y que á él solo tocaba, no tomase acuerdo con nadie, sino que usase de su propio arbitrio y parecer. Beltran Claquin por haber ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su estado con el condado de Longavilla, vendió en esta sazon al Rey Don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atienza y Almazan y los demas pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fue una suma asaz grande. La mayor parte le pagó en veinte y seis prisioneros nobilisimos de los que prendió la armada de Castilla en la batalla de la Rochela; por el dinero restante le dió en rehenes á un hijo de D. Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra se escogió la ciudad de Soria por estar en los confines de ambos reynos; y por hallarse en lugar tan acomodado para ello quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos como lo tenia concertado. A la Infanta Dª. Leonor truxeron de Aragon á Soria Lope de Luna Arzobispo de Zaragoza y el Embaxador Cervellon con gran acompañamiento de Señores y caballeros de aquel reyno. Vino otrosi á esta ciudad á celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de Dª. Leonor hija de D. Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Tuvose respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra por ser huesped. En diez y nueve dias del mes de

de Junio ſe veló el de Caſtilla Don Juan con ſu eſpoſa Dª. Leonor. Todo eſtaba lleno de juegos, fieſtas y regocijos no ſolo en Soria, ſino en todo lo demas de Eſpaña, por la eſperanza que los hombres tenian concebida de una larga paz y eſtable felicidad. En eſtos dias vinieron nuevas que Don Fernando de Caſtro hermano de Dª. Juana de Caſtro, el que diximos que el año paſado ſe fue á Portugal, murió en Inglaterra. Tenia eſperanzas de volver á Caſtilla, y ſer reſtituido por las armas en ſu patria. Supoſe otroſi que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la armada de Caſtilla hizo grandes daños en la coſta de Inglaterra deſtruyendo, robando, quemando y aſolando muchos pueblos y campos, rozas y labranzas de aquella isla. De Soria concluidas las fieſtas ſe paſó el Rey Don Enrique á Burgos: Principe eſclarecido en las demas naciones, y en ſu reyno bien quiſto. Tenia intento por el favor que halló en Francia, de acudirla con todas ſus fuerzas contra los Ingleſes, y pagalles el bien que della recibió, á la ſazon que Don Alonſo ſu hijo Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad acerca del caſamiento con Dª. Iſabel hija del Rey de Portugal, por no efectuarle ſe fue á Francia y á la Rochela por mar; mas el Rey ſu padre le hizo venir deſde á pocos dias. En los poſtreros dias deſte año falleció D. Gomez Manrique Arzobiſpo de Toledo. Juntaronſe en ſu cabildo los canonigos de aquella Igleſia para elegir ſuceſor: no ſe concordaron, antes, divididos los votos, los unos eligieron á Don Pedro Fernandez Cabeza de Vaca Dean de la miſma Igleſia, los otros nombraron á Don Juan Garcia Manrique ſobrino del difunto, que era hijo de ſu hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le paſaran primero á ſer Obiſpo de Orenſe, y deſpues de Sigüenza: favorecia á eſte el Rey con grandes veras, porque era afin y allegado de Don Juan Ramirez de Arellano. El Arzobiſpo difunto aviſó á ſu muerte que no eligieſen en ſu lugar al dicho ſu ſobrino porque era inquieto, ſino al Dean. Acudieron al Papa Gregorio para que determinaſe eſtas diferencias: él no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, dió el Arzobiſpado á D. Pedro Tenorio, y de la Igleſia de Coimbra cuyo Obiſpo era, le paſó á la de Toledo; varon de muchas prendas, letras y erudicion. En Italia y Francia anduvo peregrinando y deſterrado: eſtudió en Toloſa y Aviñon y Peroſa: en el eſtudio de Boloña tuvo por Maeſtro á Baldo famoſo Juriſta, y el miſmo leyó derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia por el uſo y experiencia que tenia de muchos negocios, de grande pecho y valor, aventajado entre los hombres mas ſeñalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro en la Igleſia de Zamora, ſu padre Juan Tenorio Comendador de Eſtepa y Trece de la orden de Santiago; ſu madre Dª. Juana eſtá enterrada en la Colegial de Talavera: ſus hermanos Juan Tenorio y Melendo Rodriguez anduvieron con él deſterrados en tiempo del Rey D. Pedro. Su hermana Dª. Maria Tenorio caſó con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonſo Tenorio fue Adelantado por ſu tio de Cazorla. Murieron por eſtos dias algunos varones principales de Navarra: en particular D. Rodrigo Urriz, Señor rico y de grande autoridad, fue por mandado de ſu Rey preſo y degollado en la ciudad de Pamplona en los ultimos dias de

1376. Marzo del año de mil y trecientos y ſetenta y ſeis. Cauſaronle la muerte unos tratos mal encubiertos que traia con el Rey de Caſtilla. Era fama ſe queria paſar á él, y entregalle los caſtillos de Tudela y Caparroſo: yo ſoſpecho que ſin razon y falſamente ſe creyó eſto, porque no es veriſimil quiſieſe turbar aquel caballero tan preſto la paz que ſe acababa de aſentar. Don Bernardo Folcaut Obiſpo de Pamplona murió en ſiete de Julio en Italia en la ciudad de Anagnia donde vivia deſterrado de ſu Igleſia: la libertad, gravedad y autoridad deſte Prelado le hicieron odioſo á ſu Rey, ó por haberſe mal gobernado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en ſu lugar Don Martin Calva doctiſimo en ambos derechos Pontificio y Ceſareo, y tenido por tan eminente que muchos le igualaban á Baldo, tan famoſo letrado y excelente en aquella facultad. D. Fadrique Rey de Sicilia falleció en Mecina á veinte y ſiete dias del mes de Julio: dexó por heredera del reyno y de los ducados de Athenas y de Neopatria á ſu hija Dª Maria, de que reſultaron nuevas eſperanzas, y á muchos Principes ſe les dió materia de diferencias y debates ſobre la pretenſion del caſamiento deſta Infanta, y codicia del reyno de Sicilia. Amenazaban otroſi nuevas pretenſiones y revoluciones, en particular á los Aragoneſes ſe les preſentó buena ocaſion de dilatar y enſanchar ſus eſtados.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL SCISMA QUE HOBO EN LA IGLESIA.

Gozaba por eſtos tiempos Eſpaña de paz y quietud á cauſa del parenteſco y afinidad con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, coſtumbres y pretenſiones) eſtaban entre sí en muchas maneras y con diverſos caſamientos trabados; demas que ſe hallaban canſados con las guerras de antes, tan peſadas y tan largas. Parecia que la paz aſentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros por ſer diferentes en la ſecta y creencia no podia intervenir matrimonio, ni aſentar con ellos amiſtad que fueſe firme y durable; pero tenian concertadas treguas. Al Duque de Alencaſtre de cada dia ſe le regalaban mas ſus eſperanzas y penſamiento que tuvo de apoderarſe de Caſtilla, aſi por la univerſal concordia de los Principes de Eſpaña, como porque en Francia de nuevo ſe emprendió una muy reñida guerra, con que trocada la fortuna y mudada en contrario, los Ingleſes haſta alli vencedores comenzaban á caer de ſu proſperidad. La fama y nombradia del Rey Don Enrique volaba por todo el mundo, por haber conquiſtado un reyno tan poderoſo como es el de Caſtilla. Tenia en ſu mano la paz y la guerra como el á quien todos los demas acudian. Concluidas pues y ſoſegadas las guerras, volvió ſu penſamiento á aſentar las coſas de la paz y del gobierno, caſtigar inſultos, que con la ocaſion de la guerra tomaran mucha licencia. Procuraba reſtituir las buenas y ancianas coſtumbres de los paſados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun y mirar por él con todas ſus fuerzas. Solo Aragon en eſta ſazon no eſtaba ſin algun trabajo

y

y nuevas ſoſpechas de guerra, porque como arriba hemos dicho Luis Duque de Anjou, á quien Don Jayme Principe Mallorquin traſpaſó ſu derecho del reyno de Mallorca, tomó eſta empreſa por ſuya y la quiſo llevar adelante. Juntó cortes el Rey en Monzon, donde ſe trató de la defenſa deſta guerra. Hicieronſe para juntar dinero nuevas impoſiciones, mas ſolamente ſobre los Judios y Moros que en aquel reyno vivian, por contradecir los Señores y pueblos que ſobre la otra gente ſe echaſen pechos ni derramas de nuevo; bien que decian eſtaban preſtos, ſegun coſtumbre de ſus antepaſados, á voluntad del Rey de tomar á ſu coſta las armas por la defenſa y libertad de ſu patria. Hicieronſe levas, aliſtóſe y juntóſe mucha gente, y aparejaronſe todas las demas coſas neceſarias para acudir aquella guerra peligroſa, y la mas grave que por aquel tiempo hobo. Hay fama que ſe armaron quarenta galeras en las marinas de Francia, y ſe juntaron quatro mil hombres de armas; y hechas las paces con los Ingleſes, como ſe entendia las aſentarian por la grande inſtancia que ſobre ello hacia el Sumo Pontifice, temian mucho en Aragon no vinieſen y revolvieſen en ſu daño todas las fuerzas de Francia. Llegóſe á eſto un nuevo temor de guerra por cierta ocaſion ligera y no de mucho peſo, como quier que á veces de pequeñas centellas, ſi con tiempo no ſe acorre, ſe ſuelen emprender grandes fuegos. La coſa paſó aſi. Habia el Obiſpo de Sigüenza Don Juan Garcia Manrique ido á ſeguir ſu pretenſion ſobre el Arzobiſpado de Toledo por dificultades que ſus contrarios ſobre ſu eleccion ponian, delante del Sumo Pontifice: iba en ſu compañia D. Juan Ramirez de Arellano. A la vuelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota mozo brioſo le deſafió y le llamó de traydor, porque ſin embargo de tantas mercedes como habia del Rey de Aragon recebido poco antes, movió á D. Jayme el Mallorquin á que vinieſe ſobre Aragon. El Rey daba mueſtras de favorecer el partido del Vizconde por eſtar muy ſentido de Don Juan, no por alguna culpa, ſino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Caſtilla, y porque uſaba mucho de ſu buen conſejo. Aceptóſe el riepto: ſeñalóſe el plazo para de alli á noventa dias. El Rey Don Enrique tomó eſte agravio y negocio de ſu privado por ſuyo: tratóſe por terceros de alzar aquel deſafio y desbaratalle; mas por eſtar el Rey de Aragon por el Vizconde no ſe efectuó. Aviſó el Rey de Caſtilla deſque ſupo el caſo, que era contento combatieſen; mas que para ſeguridad del campo acordaba enviar tres mil caballos. Era eſto en buenas palabras denunciar la guerra á Aragon: por tanto aquel Rey deſiſtió de ſu intento, que fue acuerdo no menos prudente que ſaludable y á todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoſo de los eſtados de Flandes, ſe juntaron con ſeguridad baſtante para tratar de paces entre Francia é Inglaterra el Duque de Anjou y el de Borgoña con los Duques de Alencaſtre y el de Yorch Ingleſes de nacion. Acudieron aſi miſmo á aquella junta por el Rey de Caſtilla Pedro Fernandez de Velaſco ſu Camarero mayor, y D. Alonſo Barraſſa Obiſpo de Salamanca. Su intento era que con los demas le comprehendieſen en aquella confederacion y alianza que penſaban aſentar: no ſe pudo concluir coſa alguna, ſi bien ſe procuró con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que deſpues el año de mil y tre- 1377.

cientos y ſetenta y ſiete ſe tuvo en Boloña la de Francia, ciudad aſentada ſobre el mar no lexos de Brujas y de los eſtados de Flandes, no ſe pudo efectuar lo que tanto ſe deſeaba. La nueva que á deshora llegó de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo Sexto, que avino á los diez de Julio, desbarató todas eſtas platicas y las eſperanzas que comunmente tenian. Falleció aſi miſmo poco antes que ſu padre, ſu hijo mayor que ſe llamó tambien Eduardo Principe de Gales; por donde quedó por heredero del reyno Ricardo nieto deſte Rey, é hijo del Principe, como ſu abuelo lo dexó diſpueſto en ſu teſtamento, que ſe cumplió enteramente, ſi bien el niño quedaba en edad de once años, y tenia tios que pudieran hacer alguna contradiccion, pero no quiſieron; que fue un exemplo notable de modeſtia y de nobleza, en eſpecial en tiempos tan eſtragados y revueltos. Deſpedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repueſto vino á Eſpaña, por voto que tenia hecho de viſitar en Galicia perſonalmente el cuerpo del glorioſo Apoſtol Santiago. Cumplido ſu voto y ſu devocion, antes que dieſe la vuelta para ſus eſtados, ſe vió en Segovia con el Rey Don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo y corteſia, como era razon y juſto con tal hueſped ſe hicieſe. Lo demas del eſtio paſó el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra que en Francia ſe hacia, revolvió en daño del Rey de Navarra y de ſus tierras, de quien los Franceſes eſtaban gravemente ſentidos por las coſas que el tiempo paſado en ſu perjuicio hiciera. Hallabanſe á la ſazon en Normandia los Infantes de Navarra Don Pedro y Dª Maria, que en el viage de Francia acompañaron á la Reyna ſu madre, para con ſu tierna edad mover á compaſion al Rey de Francia ſu tio para que templaſe la ſaña que contra ſu padre tenia. Con el miſmo intento paſó otroſi á Francia Don Carlos hijo mayor de aquellos Reyes, ſi bien nuevamente deſpoſado con la Infanta de Caſtilla Dª Leonor que dexó en caſa de ſu padre, y ſu ſuegro no aprobaba eſta jornada que hizo. Dióle el padre por acompañado á Balduino famoſo Capitan, que tenia á ſu cargo muchas fortalezas y plazas de Normandia, y á Jaques de la Rua ſu muy privado, y que por el miſmo caſo tenia mucha mano en el gobierno. A eſte dió orden en puridad que ſe vieſe con el Ingles, y le ſignificaſe como él eſtaba preſto de tomar las armas contra Francia, ſi vinieſe en dalle como en feudo el ducado de Guiena. Poco ſecreto ſe guarda en las caſas de los Reyes. Tuvo el Frances aviſo de todas eſtas tramas, y trazas: echó mano del dicho Rua, puſole á qüeſtion de tormento, y como confeſaſe lo que ſe le preguntaba, le condenaron á muerte que ſe executó en París. A Balduino mandaron entregaſe las fortalezas que en Normandia ſe tenian por ſu Rey, y para ello declaraſe las contraſeñas y cifra con que los Alcaydes entendieſen era aquella ſu voluntad y determinacion. Al Infante Don Carlos primer heredero de Navarra mandaron no ſalieſe fuera de aquella Corte: á ſus hermanos Don Pedro y Dª Maria puſieron preſos y arreſtaron en Bretol. Las tierras que en Francia dexaron al Navarro ſus antepaſados, muchas y muy buenas, lo de Evreux y las demas ciudades, fuerzas y plazas en un punto ſe las quitaron, parte por fuerza, otras por concierto. Con eſte reves tal y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, queda-

daron caſtigadas las demaſias y pretenſiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra y empreſa fueron demas de Beltran Claquin los Duques de Borbon y de Borgoña. Solos dos pueblos no ſe ſabe por que cauſa quedaron en Francia por el Navarro : demas deſtos Chêrebourg, que tenia en ſu poder el Ingles empeñado por cierta quantia de dinero que le preſtó los años paſados, y para ſeguridad de la amiſtad que entre sí tenian aſentada. El Frances no contento con eſta ſatisfaccion no dexaba de ſolicitar al Rey Don Enrique para que por ſu parte hicieſe entrada en Navarra , que por ir tan de caida ſus coſas no podria aquel Rey hacelle contraſte. Nunca los Principes dexan paſar ocaſiones ſemejantes, y el de Caſtilla ſe conocia muy obligado al de Francia ; pero era neceſario buſcar algun buen color para romper con el que era ſu deudo , amigo y aliado. Ofrecióſe una ocaſion acaſo , que le pareció baſtante. Quexabaſe el Navarro que el dinero que concertaron de contalle en la conſederacion y aſiento que tomara con Caſtilla , y debian pagalle todo en oro , parte le dieron en plata , moneda baxa de ley , y que llevaba liga demaſiada. Acuñaban la moneda por eſtos tiempos muy baxa , que era la cauſa de concertar en los contratos la ſuerte en que ſe debian hacer las pagas. Para ſatisfacerſe deſte agravio ſobornaba á Pedro Manrique Adelantado de Caſtilla , y Gobernador que era de Logroño , le entregaſe aquella plaza , con grandes ofertas que le hacia , ſi venía en lo que le importunaba. El Adelantado como caballero leal aviſó á ſu Rey de lo que paſaba. La reſpueſta fue que le cebaſe con buenas eſperanzas, y con color de querelle entregar aquella ciudad le metieſe en el lazo, y le echaſe mano. Hizolo aſi : vino el Navarro acompañado de quatrocientos de á caballo , de los quales envió parte al pueblo para apoderarſe dél ; que por recelarſe de algun trato doble él no ſe aſeguró de entrar. Acertólo : los que envió , luego que eſtuvieron dentro , fueron preſos y deſpojados , excepto algunos pocos que con animo varonil ſe puſieron en defenſa y pudieron eſcapar. Entre los demas ſe ſeñaló de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real , que con la eſpada deſnuda ſe defendió de gran numero del pueblo que cargaron ſobre él , y por ſalvar á sí y el eſtandarte (como lo hizo) ſe arrojó de la puente en el rio Ebro que por debaxo paſa. Deſtos principios ſe vino á rompimiento y á las puñadas. El Rey Don Enrique nombró por General de aquella guerra á ſu hijo el Infante Don Juan, que rompió por las tierras de Navarra, taló los campos , hizo preſas de hombres y de ganados , tomó á la Guardia y á Viana, quemó á Larraga y Artaxona. El odio con que peleaban, era implacable ; á ninguna coſa perdonaban , en que el fuego y la eſpada ſe pudieſen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en un miſmo tiempo eran forzados á ſuſtentar la guerra contra dos Reyes muy poderoſos , ſin ſer baſtantes para contraſtar al uno ſolo , á ſu grandeza y poder. Eſto paſaba el año que ſe contó de Chriſto de mil y trecientos y ſetenta y ocho : alegre para Caſtilla , para las demas naciones de la Chriſtiandad aciago. Hallabaſe el Rey de Caſtilla en Burgos, preſto para acudir á las coſas de la guerra , y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Junto con eſto celebraba en aquella ſazon y ciudad las bodas de ſus hijos. Don Alonſo Conde de Gijon ſu hijo baſ-

1378.

tar-

tardo estaba concertado con Dª Isabel hija otrosí fuera de matrimonio del Rey de Portugal: era el Conde mozo liviano y mal inclinado; huyóse con color de no quererse casar, hizole su padre volver del camino, y finalmente se efectuó el matrimonio. Concertó así mismo otras dos hijas bastardas que tenia, con los dos hijos de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena: la mayor por nombre Dª Juana casó luego con Don Pedro el hijo menor, cuyos hijos fueron el famoso D. Enrique de Villena y Don Alonso. Dª Leonor la menor quedó desposada con Don Alonso á la sazon ausente, y en poder de Ingleses por prenda del rescate que su padre concertó quando á él mismo le prendieron en la batalla de Najara: bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efectuaron. Concertaronse otrosí desposorios de Dª Beatriz hija legitima del Portugues con Don Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma falleció el Papa Gregorio XI. á los veinte y siete de Marzo. Hechas las honras al difunto como es de costumbre, se juntaron en conclave los Cardenales para nombrar sucesor. Acudieron los Senadores y la nobleza Romana para suplicalles no desamparasen á Roma, ni se volviesen á Francia: que pues la Iglesia era Roma, nombrasen Pontifice de aquella ciudad: las menguas y revueltas pasadas los moviesen á compasion de la que era cabeza de la Christiandad, origen y albergo de toda santidad. Juntaban con los ruegos amenazas: que el pueblo estaba tan alterado, que con razon se podria temer no se descomidiese y resultase algun grave escandalo. Hallabanse en el conclave quatro Cardenales Italianos, y trece Franceses; los intentos, trazas y voluntades de todo punto diferentes y contrarias. La voceria y estruendo del pueblo los atemorizaba y aun enfrenaba, que con las armas en la mano decia á gritos: Por Dios crucificado dadnos Pontifice Romano, á lo menos Italiano. Con esto á los nueve de Abril salió por Papa Bartholome Butillo Neapolitano, Arzobispo de Bari: en el Pontificado se llamó Urbano VI. Entre el ruido y regocijo del pueblo algunos Cardenales se retiraron al castillo de San Angel, otros se salieron fuera de la ciudad, los mas se fueron á sus casas. Quexabanse de la fuerza y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallaron á la coronacion del nuevo Papa, que se hizo á los diez y ocho de Abril, que fue el principal fundamento en que estribó la defensa de Urbano en el scisma gravisimo que luego resultó; porque si fueron forzados, qué les movió á volver á Roma y hallarse á la coronacion? y si de voluntad eligieron, qué desvario retratar con daño comun y tan grave lo que una vez aprobaron? Alegaban que los caminos estaban tomados, y todos los pasos con guardas de soldados. Color y capa que tomaron, como á la verdad no pudiesen llevar la severidad del nuevo Pontifice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados. Urbano tambien se pudiera templar algun tanto de suerte que la gente no se alterara: acomodarse á lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitó el gobierno de la Campania á Honorato Cayetano Conde de Fundi: ocasion qual deseaban los Cardenales mal contentos para intentar novedades y alterar la paz de la Iglesia, que con acha-

achaque de los grandes calores y el cielo de Roma mal ſano ſe ſalieron de Roma, y por diverſos caminos ſe juntaron en Fundi. En eſta ciudad á los diez y nueve de Setiembre nombraron por Papa á Roberto Cardenal de Ginebra con nombre de Clemente VII. que fue dar principio al ſciſma, y á los debates entre los dos Pontifices, y á las deſcomuniones y cenſuras que el uno contra el otro fulminaron. El Papa Urbano para ſuplir el Colegio y conſiſtorio en un dia crió veinte y nueve Cardenales de diverſas naciones, varones todos ſeñalados. Clemente ſe partió luego para Aviñon con harta duda de la Chriſtiandad ſobre qual fueſe el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Ingleſes ſeguian al Papa Urbano: los Franceſes y los Eſcoceſes á Clemente; los Eſpañoles al principio eſtuvieron neutrales y á la mira, ſi bien de la una y de la otra parte les hacian gran inſtancia con embaxadas para que ſe declaraſen.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

En el miſmo tiempo que la republica Chriſtiana ſe comenzaba á turbar con el ſciſma de dos Pontifices que ſe continuó por largos años, los Portugueſes gozaban de una larga y grande paz: quanto á lo demas las coſas de aquel reyno no ſe podian hallar en peor eſtado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon: la fama de ſu honeſtidad no tal, ni tan buena. Decian tenia pueſtos los ojos y la aficion en D. Juan Fernandez de Andeyro Conde de Uren. A ſus parientes y aliados ſolamente ſe daban los cargos y gobiernos, la demas nobleza por el miſmo caſo eſtaba deſcontenta y perſeguida, ó de callada, ó al deſcubierto. Amenazaba alguna gran tempeſtad, por cuyo miedo el Infante Don Donis hermano de aquel Rey ſe retiró á Caſtilla, como queda dicho de ſuſo. Poco deſpues hizo lo miſmo el Infante Don Juan ſu hermano. A Don Juan hermano de los miſmos, aunque baſtardo y Maeſtre de Avis, puſieron en priſion, y le amenazaron de muerte. El como prudente acordó diſimular y acomodarſe al tiempo, y con algunos ſervicios y mueſtras de dolor aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeza de aquel reyno ſe fortaleció con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata con el mar. Hizo eſto el Rey Don Fernando aſi por el daño que por alli ſe recibió los años paſados, como para pertrecharſe y apercebirſe para todo lo que pudieſe ſuceder. Los dos Pontifices no ſe deſcuidaban en ſolicitar por ſus Legados á los Reyes de Eſpaña para que ſe declaraſen. El de Aragon todavia ſe quiſo eſtar neutral, bien que ſentido en particular del Pontifice Urbano que trataba de deſpoſeelle de Cerdeña y de Sicilia: todavia no dió lugar que en ſu reyno ſe leyeſen los edictos que Clemente contra él fulminaba. Solo proveyó que las rentas Eccleſiaſticas y aprovechamientos que pertenecen al Papa, ſe puſieſen en terceria en poder de un depoſitario, que las tuvieſe de manifieſto, haſta tanto que la Igleſia determinaſe á quien ſe debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano enviados al Rey D. Enrique, le hallaron en Cordova, do era ido para proveer á las coſas del Andalucia. Pedian en nombre del que los enviaba, que le tuvieſe por verdadero Pontifice, y declaraſe á ſu competidor por falſo, elegido contra los canones y derecho. Oyólos benignamente; pero antes

de

de reſolverſe en negocio tan grave acordó juntar en Toledo las perſonas mas ſeñaladas del reyno para determinar lo que ſe debia reſponder. Hallabaſe en aquella ciudad el Infante Don Juan ſu hijo de vuelta de la guerra, y con intento de paſar el invierno en aquellas partes. Acudieron Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron á hacer las partes de Clemente. Hizoſe la junta, los Obiſpos, los Ricos hombres y letrados que en ella ſe hallaron, habido ſu acuerdo, finalmente reſpondieron no tocaba á ellos el juicio y determinacion de aquella controverſia, mas que eſtaban preſtos de ſeguir lo que la Igleſia en el caſo determinaſe, y en el entretanto las rentas y proventos pertenecientes al Papa eſtarian guardados para el que ella juzgaſe era verdadero Papa. Con eſta reſpueſta ſe volvieron los Embaxa-
1379. dores el año de mil y trecientos y ſetenta y nueve. Don Enrique ſe fue de alli á Burgos, donde eſtando apercibiendo las coſas neceſarias para la guerra de Navarra, le vinieron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hacer conciertos de paz, que ſe aſentó finalmente con eſtas condiciones: que ſalieſen de Navarra todos los ſoldados Ingleſes: que para mayor ſeguridad veinte fuerzas, y entre ellas fueſen las tres, Eſtella, Tudela y Viana, por diez años tuvieſen guarnicion de Caſtellanos: que el Rey de Caſtilla para ayuda de los gaſtos hechos en aquella guerra preſtaſe al de Navarra haſta en cantidad de veinte mil ducados luego que ſe firmaſen las paces. Concluido el concierto, los dos Reyes ſe vieron en Santo Domingo de la Calzada. Llevaron gran repueſto, y á porfia pretendia cada qual aventajarſe en todo genero de grandeza, corteſia y comedimiento. El Rey de Granada por el miſmo caſo ſe recelaba no revolvieſen las fuerzas de los Chriſtianos en daño ſuyo. Acuſabale ſu conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey Don Pedro en ſu ayuda: no ſe perſuadia eſtuvieſe el Rey Don Enrique olvidado, ni que le faltaſe voluntad de tomar de todo emienda. Las fuerzas no eran baſtantes, ſi ſe venía á rompimiento y á las puñadas. Acordó valerſe de arte y de maña. Perſuadió á un Moro que con mueſtra de huir de Granada ſe paſaſe á Caſtilla, y procuraſe dar la muerte al Rey. El Moro era ſagaz como la pretenſion lo pedia: procuró ganar la gracia del Rey ya con ſervicios á propoſito, ya con ricas joyas y preſeas que le preſentaba. Entre los demas preſentes le dió unos borceguies á la Moriſca muy viſtoſos y primos; pero inficionados de veneno mortal. Aſi lo ateſtiguan autores muy graves: conſeja á que dió credito la dolencia que deſde que ſe los calzó, le ſobrevino, que en diez dias le acabó en la miſma ciudad de Santo Domingo, ſu muerte fue Domingo á los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graves teſtifican falleció del mal de gota. Vivió quarenta y ſeis años y cinco meſes: reynó deſpues que ſe llamó Rey en Calahorra, trece años y dos meſes. Varon de los mas ſeñalados, y Principe en la proſperidad y adverſidad conſtante contra los encuentros de la fortuna, de agudo conſejo y preſta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado por la venganza que tomó de las muertes de ſu madre y de ſus hermanos con la ſangre del matador, y con quitalle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que ſe mueſtra que la falta del nacimiento no empece á la vir-

virtud y al valor, y que ſi enfrenara ſus apetitos deshoneſtos en que fue ſuelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas ſeñalados. La franqueza demaſiada de que algunos le tachan, deſculpa aſaz la revuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, que no ſe dexaban grangear ſino á precio de grandes y exceſivas mercedes. Ademas que eſtaba pueſto en razon hicieſe parte de los premios de la victoria á los que ſe la ayudaron á ganar y ſe hallaron á los peligros y trabajos. Todavia en ſu teſtamento corrigió en gran parte eſta liberalidad con excluir de la herencia de aquellos eſtados que dió, á los deudos tranſverſales, y admitir ſolamente á los decendientes, hijos y nietos: traza con que gran parte de los pueblos que por eſta cauſa ſe enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, han vuelto á la corona Real. Hallóſe á ſu muerte Don Juan Manrique Obiſpo de Sigüenza: con él comunicó ſus coſas, y nombradamente con él envió á Don Juan ſu hijo los aviſos ſiguientes: que en el ſciſma que corria, no ſe inclinaſe facilmente á ninguna de las partes: traxeſe ſiempre ante ſus ojos el ſanto temor de Dios y el amparo de ſu Igleſia: conſervaſe con todas las fuerzas y con toda buena correſpondencia la amiſtad de Francia, de donde les vino en ſus cuitas el remedio: puſieſe en libertad todos los cautivos Chriſtianos: procuraſe buenos miniſtros y criados, que ſon el todo para gobernar bien: advirtióle empero, que de tres raleas y ſuertes de gentes que ſe hallaban en el reyno, los que ſiguieron ſu parcialidad, los que al Rey Don Pedro, y los que ſe mantuvieron neutrales; á los primeros conſervaſe las mercedes que él les hizo, mas que de tal ſuerte ſe fiaſe dellos, que ſe recelaſe de ſu deslealtad y inconſtancia: á los ſegundos podria cometer qualeſquier oficios y cargos, como á perſonas conſtantes, y que procurarian recompenſar con ſus buenos ſervicios las ofenſas paſadas, y hacer con toda lealtad y cuidado lo que les encomendaſe: á los terceros mantuvieſe en juſticia, mas no les encargaſe cuidado alguno ni gobierno del reyno, como á perſonas que mirarian mas por ſus particulares que por el pro comun. Llevaron ſu cuerpo de aquella ciudad en que falleció, á la de Burgos. Acompañóle ſu hijo D. Juan ya Rey. Depoſitaronle en el ſagrario de la Igleſia Mayor en la capilla de Santa Cathalina. Las honras le hicieron con Real aparato y toda mueſtra de mageſtad. De alli le paſaron á Valladolid, y al fin del miſmo año á una capilla que ſe labró á coſta del Rey en Toledo en aquella parte de la Igleſia Mayor que eſtaba junto á la torre principal, en que por tradicion de padres á hijos ſe tiene por cierto que puſo los pies la ſagrada Virgen quando baxó del cielo para honrar á ſu ſiervo Ilefonſo. Eſta capilla en tiempo del Emperador Don Carlos ſe paſó á otra parte, donde al preſente eſtan enterrados los cuerpos deſte Rey, de ſu hijo y nieto que le ſucedieron, y de las Reynas ſus mugeres en ſeis ſepulcros de obra curioſa y prima, cada uno con ſu letrero. Aſiſten en eſta capilla, y en ella celebran los oficios treinta y ſeis capellanes, con muy buenas rentas, que para ſuſtentarſe les ſeñalaron y tienen. Mandóſe ſepultar con el habito de Santo Domingo por el amor y devocion que él tenia á la memoria de aquel Santo ſu pariente; de cuyo Orden tenian otroſi coſtumbre los Reyes de tomar confeſor. Murió tambien por aquel tiempo el Rey Moro, á quien ſucedió Mahomad,

llamado por ſobrenombre el de Guadix, por la curioſidad que tuvo de hermoſear y engrandecer aquella ciudad. Eſte por haber tenido el reyno con quietud y ſin alteraciones civiles puede ſer tenido por mas aventajado y dichoſo que todos ſus antepaſados. El Rey de Aragon aunque viejo y anciano ſe tornó nuevamente á caſar : tomó por muger á Sibyla Fortia, que era una dama viuda de gran hermoſura, por la qual la prefirió al caſamiento con que le convidaban de Juana Reyna de Napoles. Tuvo dos hijos deſte caſamiento que murieron en ſu tierna edad , y una hija llamada Iſabel que adelante caſó con el Conde de Urgel.

CAPITULO III.

DE COMO COMENZO A REYNAR EL REY DON JUAN.

El Rey Don Juan, concluido el enterramiento y honras de ſu padre, recibió en Burgos en las Huelgas la corona del reyno en edad que era de veinte y un años y tres meſes. Juntamente con él ſe coronó ſu muger la Reyna D.ª Leonor. Armó caballeros á cien mancebos , la flor de la caballeria, con las ceremonias que ſe acoſtumbraban en aquel tiempo. Demas deſto á aquella nobiliſima ciudad, por los gaſtos que en tal ſolemnidad le fue neceſario hacer , y en premio de ſu bien probada lealtad , le hizo donacion de la villa de Pancorvo. Tenianſe cortes en aquella ciudad, en que ſe eſtablecieron muchas coſas: una , que el Clerigo de menores ordenes caſado , pechaſe ; pero que ſi fueſe ſoltero , como traxeſe abierta la corona y habito clerical , gozaſe del privilegio de la Igleſia. Fueron grandes las alegrias y fieſtas que ſe hicieron por todo el reyno por la coronacion del nuevo Rey , tanto con mayor aficion y voluntad quanto mas confiaban que el hijo ſaldria ſemejable á ſu padre en todo genero de virtud y caballeria , porque era de noble condicion , docil ingenio, apacibles coſtumbres , y un alma compueſta y inclinada á todas obras de piedad ; no de precipitado ó arrebatado juicio, ſino inclinado á oir el ageno : era baxo de cuerpo, pero en ſu aſpecto repreſentaba mageſtad. Luego que tomó el cuidado del reyno , lo primero en que puſo mano, fue en ſeñalarſe por amigo de los Franceſes , y aſi hizo poner luego á punto una armada , y enviarla contra Juan de Monforte Duque de Bretaña , á quien por el favor que daba á los Ingleſes, aquel Rey y ſu conſejo le dieron por enemigo de la corona de Francia , y con publico pregon adjudicaron ſus bienes y eſtado al fiſco Real. Corrió la armada toda la coſta de Bretaña , y en ella ganó una fuerza que llaman Gayo. El Rey paſó en Burgos lo reſtante del eſtio. Eſta publica alegria dos coſas que acontecieron , la una la aguó algo , y la otra la aumentó. La primera fue que un Judio llamado Joſeph Pico , muy principal entre los ſuyos y muy rico , fue muerto por engaño y envidia de ſu miſma gente. Era eſte recogedor general de las alcabalas Reales y teſorero , por donde vino á tener gran cabida y autoridad con todos. Algunos de ſu nacion, Judios, hombres principales (no ſe ſabe por qué) le tenian mala voluntad, y con eſte odio dieron traza de matalle. Para eſto por engaño ſin entender el Rey lo que hacia , ganaron una proviſion Real en que mandaba fueſe luego muerto : cogieron de preſto al verdugo Real ó inducido con el miſmo engaño , ó ſobornado con dineros , lo qual ſe puede ſoſpechar , pues tan de rebato uſó de ſu ofi-

Pet. 16. Concil. Triden. *ſeſ.* 23. *de ref. cap.* 6.

oficio. Acudieron á la casa de Joseph que estaba bien seguro de tal caso, en que de improviso le acabaron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó á esta nacion la potestad que tenia y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos: desorden con que habian hasta alli disimulado los Reyes por la necesidad y apretura de las rentas Reales, y ser los Judios gente que tan bien saben los caminos de allegar dinero. Materia de contento extraordinario fue el hijo que nació al Rey en Burgos á los quatro de Octubre, sucesor que fue y heredero de sus estados: su nombre Don Enrique por memoria de su abuelo, y para que remedase su valor y virtudes. En fin deste año y principio del siguiente, que se con-
1380. tó de mil y trecientos y ochenta, las lluvias fueron grandes y continuas en demasia: salieron con las avenidas de madre los rios, rebalsaron los campos y las labradas y sembrados, en particular el rio Ebro cerca de Zaragoza rompió los reparos y tomó otro camino, de guisa que para hacelle volver á su curso se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos pasó el Rey á Toledo, ciudad en que de nuevo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo como queda dicho en su sepulcro de asiento. Partió para el Andalucia con intento de acudir á la ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar que iba por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no paró hasta llegar á Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba dar vista á la ciudad de Londres cabeza de aquel reyno, con gran mengua y cuita de aquella gente y ciudadanos, que veian la armada enemiga á sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerias y casas de campo sin poderlo remediar. La discordia entre los Pontifices andaba mas viva que nunca: castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabezas. El mayor daño y que hacia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminentes hasta señalarse con milagros. Qué podia con esto hacer el pueblo? qué partido debia seguir? Ardia el Pontifice Urbano en un vivo deseo de tomar emienda de la Reyna de Napoles causadora principal de aquel scisma, ca si no fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales á executar lo que hicieron. Para atender á esto con mayores fuerzas y mas de proposito hizo paces con Florentines y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer homenage y andaban alborotados. Convidó á Carlos Duque de Durazo á pasar en Italia con intencion que le dió y promesa de hacelle Rey de Napoles. Este Carlos estaba casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos Duque de Durazo: marido y muger eran bisnietos de Carlos Segundo Rey de Napoles, como queda deducido de suso. Aceptó las ofertas del Pontifice, ayudóle con gente y dinero Ludovico Rey de Hungria por el odio que tenia contra la Reyna, por la muerte que dió á su marido Andreasso hermano del Hungaro. Demas desto la soltura desta Reyna en materia de honestidad era muy conocida. La grandeza y la fama de los Principes corren á las parejas: asi sus virtudes como sus vicios estan á la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto debe ser menor la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde y empece mucho. No se le encubrieron á la Reyna los intentos del

Pontifice y ſus trazas. Sabía muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenian, ocaſionado de la torpeza de ſu vida. Recelabaſe por el miſmo caſo que no tendria fuerzas baſtantes para contraſtar á tan poderoſos enemigos. No tenia ſuceſion, ſi bien ſe caſó quatro veces: la primera con Andreaſſo, al qual ella miſma dió la muerte: la ſegunda con Ludovico Principe de Taranto, deudos el uno y el otro muy cercanos ſuyos: la tercera con Don Jayme Infante de Mallorca, y ultimamente tenia por marido á Othon Duque de Branzvique. Comunicóſe con el otro Pontifice Clemente, y habido con él ſu acuerdo, determinó para deſbaratar aquella tempeſtad y torbellino que contra ella ſe armaba, valerſe de las fuerzas de Francia. Para eſto prohijó á Luis Duque de Anjou Principe muy poderoſo. Dióle titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los herederos de aquel reyno de Napoles. Hizoſe el auto de la adopcion con la ſolemnidad neceſaria en el caſtillo de aquella ciudad, llamado del Ovo, á los veinte y nueve de Junio. Principios de grandes alteraciones y guerras que adelante reſultaron, en que entró tambien á la parte Eſpaña finalmente, y el primer titulo que tuvieron aquellos Duques de Anjou para pretender con tanta porfia y por tanto tiempo el reyno de Napoles: traza enderezada para defenderſe la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, que á la una y al otro preſtó poco. Falleció por eſte tiempo á trece de Julio el valeroſo caudillo Beltran Claquin: tomóle la muerte en los reales, y en el cerco que tenia pueſto ſobre Caſtronuevo pueblo de Bretaña. Su linage iluſtre, ſus hazanas eſclarecidas; ſu padre ſe llamó Reginaldo Claquin, Señor de Bronio cerca de Rennes, ciudad muy conocida en el ducado de Bretaña. El oficio de Condeſtable, que es muy preeminente en Francia, y vacó por ſu muerte, ſe dió poco adelante á Oliverio Cliſſon. Murió aſi miſmo á los diez y ſeis de Setiembre Carlos Rey de Francia en el boſque de Vincenas, que mandó en ſu teſtamento ſepultaſen el cuerpo de Claquin junto al ſuyo en San Dionyſio, ſepultura de aquellos Reyes junto á París: honra muy debida á lo mucho que ſirvió en ſu vida, y á ſu valor. Sucedió en aquella corona Carlos hijo del difunto, Sexto deſte nombre. Al Rey de Portugal aquexaba el cuidado de lo que ſería de aquel reyno deſpues de ſu muerte. La edad eſtaba adelante, no tenia hijo varon, ni eſperaba tenelle. Dª Beatriz habida en la Reyna, de la qual adelante ſe puſo en duda ſi era legitima, en vida del Rey Don Enrique quedó deſpoſada con ſu hijo baſtardo Don Fadrique Duque de Benavente. No quiſo el Portugues deſpues de muerto el Rey D. Enrique paſar por eſtos deſpoſorios, antes deſpachó ſus Embaxadores al nuevo Rey de Caſtilla que volvia del Andalucia para pedille para ſu hija al Infante Don Enrique, ſi bien era niño de pocos meſes nacido: acuerdo poco acertado, ſugeto á grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferente y deſigual. Todavia el Rey Don Juan no deſechó aquel partido por la comodidad que ſe preſentaba de haber el reyno de Portugal por aquel camino y juntalle con Caſtilla. Tratóſe de las condiciones, y finalmente en Soria donde ſe juntaron las cortes de Caſtilla, ſe concertaron los deſpoſorios que al cabo no ſurtieron efecto. Prendieron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique: cargaban-

le

le ciertas platicas y tratos que decian tenia con Don Alonſo de Aragon Conde de Denia en perjuicio del reyno. La verdad es que murió en la priſion ſin dexar hijos. Sucedióle en aquel cargo y en ſus eſtados ſu hermano Diego Manrique, merced que tenia bien merecida por ſu valor y los ſervicios que hiciera en la guerra de Navarra. Era el Rey de Francia de poca edad: tenia en ſu lugar el gobierno de aquel reyno Luis Duque de Anjou por aventajarſe á los otros Señores de Francia y por el deudo que alcanzaba con aquella caſa Real. Recelabaſe el Rey de Aragon no quiſieſe con aquella ocaſion volver á la pretenſion del reyno de Mallorca por el derecho que de ſuſo queda tratado. Pero á él otro cuidado le aquexaba mas, que era amparar la Reyna de Napoles, y de camino aſegurar para ſu caſa la ſuceſion de aquel reyno; acudió ſin embargo el Rey Don Juan de Caſtilla, deſpachó Embaxadores á Francia para tratar de conciertos. Dió oidos el de Anjou á eſtas platicas por quedar deſembarazado para la empreſa de Italia. Aſentaron que vendieſe á dinero el derecho que con dinero comprara, en que el Rey Don Juan puſo de ſu caſa buena cantia en gracia de ſu ſuegro, y por el deſeo que tenia no ſe alteraſe el ſoſiego de que en Eſpaña gozaban. Deſpachó otroſi Embaxadores al Soldan de Egypto que de ſu parte le hicieſen inſtancia para que puſieſe en libertad á Leon Rey de Armenia, que tenia cautivo, y ſe le murieran en la priſion muger y hija. Condeſcendió el barbaro con aquellos ruegos tan pueſtos en razon. Soltó al preſo, que envió con cartas que le dió ſoberbias y hinchadas en lo que de sí decia, honorificas para el Rey D. Juan, cuyo poder y valor encarecia, y le pedia ſu amiſtad. Vino aquel Rey deſpojado tres años adelante primero a Francia, dende á Caſtilla. Es muy propio de grandes Reyes levantar los caidos, y mas los que ſe vieron en proſperidad y grandeza. Recibióle el Rey y hoſpedóle con toda corteſia y regalo; y para conſuelo de ſu deſtierro y paſar la vida le conſignó las villas de Madrid y Andujar con rentas neceſarias y baſtantes para el ſuſtento de ſu caſa. No paró mucho en Eſpaña, antes dió la vuelta á Francia con intento de paſar á Inglaterra para concertar aquellos Reyes, y perſuadilles que dexadas entre sí las armas, las volvieſen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Chriſto los infieles de Aſia. En eſta demanda ſin efectuar coſa alguna le tomó la muerte, y le atajó ſus trazas como ſuele. En la Igleſia de los monges Celeſtinos de París en la capilla mayor ſe vee el dia de hoy un arco cabado en la pared, con un lucillo de marmol de obra prima con ſu letra que declara yace en él Leon Rey de Armenia.

CAPITULO IV.

QUE CASTILLA DIO LA OBEDIENCIA AL PAPA CLEMENTE.

Eſtaba el mundo alterado con el ſciſma de los Romanos Pontifices, y los Principes Chriſtianos canſados de oir los Legados de las dos partes. Los eſcrupulos de conciencia, que quando ſe les da entrada, ſe ſuelen apoderar de los corazones, crecian de cada dia mas. El Rey determinó de hacer cortes de Caſtilla para reſolver eſte punto en Medina del Campo. Grandes fueron las diligencias que en ellas los Legados de ambas partes hicieron, por entender que lo que alli ſe determinaſe, abrazaria toda Eſpaña. No ſe conformaban los pareceres, unos

unos aprobaban la eleccion de Roma, otros la de Fundi. Los mas prudentes juzgaban que como ſi hobiera ſede vacante, ſe eſtuvieſen á la mira; y que eſta cauſa ſe debia dexar entera al juicio del Concilio general. Entre eſtos dares y tomares parió la Reyna á los veinte y ocho de Noviembre un hijo que llamaron D. Fernando, que en nobleza de corazon y proſperidad de todas ſus empreſas excedió á los Principes de ſu tiempo, y llegó á ſer Rey de Aragon por ſus partes muy aventajadas. Vinieron tambien á eſtas cortes gran numero de monges Benitos: quexabanſe que algunos Señores á titulo de ſer patrones de ſus ricos y grandes conventos les hacian en Caſtilla la vieja grandes deſafueros, ca les tomaban ſus pueblos y imponian á los vaſallos nuevos pechos: avocaban á sí las cauſas criminales y civiles, y todas las demas coſas hacian á ſu parecer y albedrio contra toda orden de derecho, y contra las coſtumbres antiguas. Señalaronſe jueces ſobre el caſo, varones de mucha prudencia, que pronunciaron contra la avaricia y inſolencia de los Señores, y decretaron que á ninguno le fueſe licito tocar á las poſeſiones y rentas de los conventos, y que ſolo el Rey tuvieſe la proteccion dellos; lo qual ſe guardó por el tiempo de ſu reynado. Entre los Cardenales que ſiguieron las partes de Clemente, fue uno D. Pedro de Luna hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneſes, de vivo y grande ingenio, y muy letrado en derechos. Por eſta cauſa Clemente le envió por ſu Legado á Eſpaña al prin-
1381. cipio del año de mil y trecientos y y ochenta y uno, por ver ſi con ſu buena maña y letras podria atraer nueſtra nacion á ſu parcialidad y devocion. En Aragon ſalió en vacío ſu trabajo por no querer reſolverſe en tan grande duda el Rey y ſus Grandes. Con el Rey de Caſtilla tuvo mayor cabida. Juntaronſe en la Corte los varones mas ſeñalados del reyno, y gaſtados muchos dias para la reſolucion deſte negocio, finalmente en Salamanca, para do trasladaron la junta, á veinte de Mayo dieron por nula la eleccion de Urbano, y aprobaron la de Clemente, que reſidia en Aviñon, como legal y hecha ſin fuerza; en que parece atendieron á que reſidia cerca de Eſpaña, y á la amiſtad del Rey de Francia mas que á la equidad de las leyes. Muchos tuvieron por mal pronoſtico y por indicio de que la ſentencia fue torcida, la muerte que vino á eſta ſazon á la Reyna Dª Juana madre del Rey, ſantiſima Señora, y tan limoſnera que la llamaban madre de pobres. En ſu viudez traxo habito de monja, con que tambien ſe enterró. Hizoſe el enterramiento en Toledo junto á Don Enrique ſu marido con celebre aparato, mas por las lagrimas y ſentimiento del pueblo, que por otra alguna coſa. Clemente trabajaba de traer á Eſpaña á ſu devocion, como eſtá dicho; y al miſmo tiempo en Italia ſe moſtraban grandes aſonadas de guerra. D. Carlos Duque de Durazo vino de Hungria á Italia al llamado del Pontifice Urbano: dieronle los Florentines gran ſuma de dinero porque no entraſe de guerra por la Toſcana. En Roma le dió el Pontifice titulo de Senador de aquella ciudad, y la corona del reyno de Napoles. Alli deſde que llegó, le ſucedieron las coſas mejor de lo que el penſaba, que todas las ciudades y pueblos abiertas las puertas le recibian, haſta la miſma nobiliſima y gran ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confianza que hacia aſi de ſu exercito como de la lealtad de

los

los ciudadanos, ſe hizo fuerte por algun tiempo en Caſtelnovo. Othon ſu marido fue preſo en una batalla que ſe arriſcó á dar á los contrarios: con que la Reyna, perdída toda confianza de poderſe tener, ſe rindió al vencedor. Puſieronla en priſiones, y poco deſpues la colgaron de un lazo en aquella miſma parte en que ella hizo dar garrote á ſu marido Andreaſſo. Muerta la Reyna, dieron libertad á Othon para que ſe fueſe á ſu tierra: con eſta victoria la parte de Urbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaba ſus coſas, y menguaba las de ſu competidor. Habia entrado en Italia el Duque de Anjou con un grueſo campo: falleció empero de enfermedad en la Pulla, provincia del reyno de Napoles: con ſu muerte ſe regalaron y fueron en flor ſus eſperanzas y trazas. D. Luis Infante de Navarra tenia deudo con Carlos el nuevo conquiſtador de aquel reyno, ca eſtaban caſados con dos hermanas, como ſe tocó de ſuſo. No pudo hallarſe en eſta empreſa, ni ayudarle por eſtar ocupado en la guerra que en Atica hacia con eſperanza de ſalir con el ducado de Athenas y Neopatria, por el antiguo derecho que á él tenian los Reyes de Napoles; mas los principales de aquella provincia, por traer ſu deſcendencia de Cataluña, ſe inclinaban mas á los Aragoneſes, y no ceſaban de llamar ya por cartas, ya por Embaxadores al Rey de Aragon para que fueſe ó enviaſe á tomar la poſeſion de aquel eſtado y provincia, como finalmente lo hizo.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE PORTUGAL.

Una nueva tempeſtad y muy brava ſe armó en Eſpaña entre Portugal y Caſtilla, que puſo las coſas en aſaz grande aprieto, y al Rey Don Juan en condicion de perder el reyno. Ligaronſe los Portugueſes y Ingleſes: juntaron contra Caſtilla ſus fuerzas y armas. Penſaban aprovecharſe de aquel Rey por ſu edad, que no era mucha, y no faltaban deſcontentos, reliquias y remanentes de las revueltas paſadas. Los Ingleſes pretendian derecho y accion á la corona por eſtar caſado el Duque de Alencaſtre con la hija mayor del Rey D. Pedro: el de Portugal llevaba mal que le hobieſen ganado por la mano, y cortado las pretenſiones que tenia á aquel reyno de Caſtilla, á ſu parecer no mal fundadas, ademas que al Rey D. Juan tenia por deſcomulgado por ſugetarſe, como ſeguia, al Papa Clemente, ca en Portugal no reconocian ſino á Urbano. Aprovechóſe de eſta ocaſion Don Alonſo Conde de Gijon para alborotarſe conforme á ſu condicion, y alborotar el reyno. Su hermano el Rey D. Juan porque de pequeños principios, ſi con tiempo no ſe atajan, ſuelen reſultar muy graves daños, acudió á la hora á Oviedo cabeza de las Aſturias para ſoſegar aquel mozo mal aconſejado. Junto con eſto mandó hacer gente por tierra, y armar por el mar para por entrambas partes dar guerra á Portugal, y desbaratar ſus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmente ſe apaciguaron, y él ſe allanó á obedecer: ſi de corazon, ſi con doblez, por lo de adelante ſe entenderá. Haciaſe la maſa de la gente en Simancas. Acudió el Rey deſde que ſupo que eſtaba todo á punto, marchó con ſu campo la vuelta de Portugal: puſoſe ſobre Almoyda, villa que eſtá á la raya, no lexos de Badajoz. El ſitio y las murallas eran fuertes, y los de dentro ſe defendian con valor, que fue cauſa de ir el cerco muy á la larga.

ga. Por otra parte diez y ſeis galeras de Caſtilla ſe encontraron con veinte y tres de Portugal. Dióſe la batalla naval, que fue muy memorable. Vencieron los Caſtellanos: tomaron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueſes con el miſmo General Don Alfonſo Tellez Conde de Barcelos. Fuera eſta victoria aſaz importante por quedar los de Caſtilla ſeñores de la mar, y los enemigos amedrentados, ſi el General Caſtellano que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executara á fuer de buen guerrero; pero él contento con lo hecho, dió la vuelta á Sevilla: con que los Portugueſes tuvieron lugar de rehacerſe, y la armada Ingleſa tiempo de aportar á Lisboa, que fue el daño doblado. Todavia el Rey Don Juan animado con tan buen principio, y confiado que ſerian ſemejables los remates, acordó emplazar la batalla á los contrarios. Eſcribióles con un Rey de armas un cartel deſta ſuſtancia: que ſabía era venido á Portugal Emundo Conde de Cantabrigia en lugar de ſu hermano el Duque de Alencaſtre, acompañado de gente lucída y brava: que ſi confiaban en la juſticia de ſu querella y en el valor de ſus ſoldados, ſe apreſtaſen á la batalla, la qual les preſentaria luego que ſe apoderaſe de Almoyda, y para combatillos les ſaldria al encuentro eſpacio de dos jornadas, confiado en Dios que volveria por la juſticia y por ſu cauſa. Deſeaban los Ingleſes venir á las manos como gente brioſa y denodada; entretenialos empero la falta de caballos, que ni los traian en la armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La reſpueſta fue prender al Rey de armas contra toda razon y derecho. Cerraba en eſta ſazon el invierno, tiempo poco á propoſito para eſtar en campaña. Retiróſe ſin hacer otro efecto el Rey de Caſtilla, reſuelto de volver á la guerra con mas gente y mayor aparato luego que el tiempo dieſe lugar, y abrieſe la primavera del año de mil y trecientos y ochenta y dos. Tornó el Conde de Gijon mozo liviano á alborotarſe, retiróſe á Berganza para eſtar mas ſeguro y con mas libertad: deſampararonle los ſuyos que llevó conſigo. Eſto y la diligencia de D. Alonſo de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que ſe puſo de por medio, fueron parte para que ſe reduxeſe á obediencia, y el Rey ſu hermano ſegunda vez le perdonaſe. Al tercero por eſte ſervicio y por otros nombró por ſu Condeſtable, coſa nueva para Caſtilla, entre las otras naciones y reynos muy uſada: crió otroſi dos Mariſcales, que eran como los Legados antiguos y los modernos Maeſtres de campo, ſugetos al Condeſtable: eſtos fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con eſtas honras animar á los ſuyos, y juntamente hermoſear la republica, y autorizalla con cargos ſemejantes y preeminencias. Paſóſe en eſto el invierno: la maſa de la gente ſe hizo ſegunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra y ſu abundancia era á propoſito para ſuſtentar el exercito y proveerſe de vituallas: luego que todo eſtuvo en orden, el Rey con toda prieſa ſe enderezó la vuelta de Badajoz por tener aviſo que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados á Yelves diſtante de aquella ciudad tres leguas ſolamente. Traia el Rey de Portugal tres mil caballos, y buen numero de infantes. Los Ingleſes otroſi eran tres mil de á caballo, y otros tantos flecheros. En el campo de Caſtilla los hombres de armas llegaban á cinco mil y quinientos caballos li- 1382.

ligeros : el numero de la gente de á pie era muy mayor, todos muy dieſtros, exercitados en las guerras paſadas, acoſtumbrados á vencer, y ſobre todo con gran talante de venir á las manos y á las puñadas, y con las armas humillar el orgullo de los contrarios, que emprendian mayores coſas que ſus fuerzas alcanzaban. Todavia el Rey de Caſtilla por ſer manſo de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, acordó de requerir á los enemigos de paz. Para ello envió á D. Alvaro de Caſtro para aviſar ſería mas expediente tomar algun aſiento en aquellas diferencias, que poner á rieſgo la ſangre y la vida de ſus buenos ſoldados: que la victoria ſería de poco provecho para el que vencieſe, y al vencido acarrearia mucho daño: finalmente que las prendas de amiſtad y parenteſco eran tales, que debian antes del rompimiento atajar los males que amenazaban, y acordarſe quales y quan triſtes podrian ſer los remates, ſi una vez ſe enſangrentaban. Por eſto juzgaba, y era aſi, que á qualquiera de las dos partes vendria mas á cuento componer aquel debate por bien que por las armas. Los Ingleſes daban de buena gana oidas á eſtas platicas por eſtar peſantes de haber emprendido aquella guerra tan dificultoſa y tan lexos de ſu tierra, ſi bien demas del reyno de Caſtilla que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Dª Beatriz, que poſpueſtos los demas conciertos, daba ſu padre intencion de caſalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia. Tratóſe pues de concierto, en que intervinieron perſonas principales de las dos naciones, por cuya induſtria ſe conformaron en las capitulaciones ſiguientes : que Dª Beatriz de nuevo deſpoſaſe con el Infante D. Fernando hijo menor del Rey de Caſtilla; pretendian por eſte camino que el reyno de Portugal no ſe juntaſe con Caſtilla, como fuera neceſario ſi caſara con el hijo mayor : que los priſioneros y las galeras que ſe tomaron en la batalla naval, ſe volvieſen al de Portugal : demas deſto que el Rey de Caſtilla proveyeſe de armada y de flota, en que los Ingleſes ſe volvieſen á ſu tierra. Pudieran parecer peſadas eſtas capitulaciones al Rey de Caſtilla que ſe hallaba muy poderoſo y pujante, mas ordinariamente es acertado prevenir los ſuceſos de la guerra, que pudieran ſer muy perjudiciales para Eſpaña ; y no hay alguno tan amigo de pelear, que no huelgue mas de alcanzar lo que pretende, con paz que por medio de las armas. Por todo eſto el de Caſtilla ſe inclinó á la paz y aceptar aquellos partidos ; y aun entregó al de Portugal en rehenes perſonas muy principales para ſeguridad que ſe cumpliria enteramente lo concertado : con que por entonces ſe impidió la batalla, y juntamente ſe dió fin á aquella guerra que amenazaba grandes males.

CAPITULO VI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

El contento que reſultó deſtas paces, ſe deſtempló muy en breve por cauſa de algunas muertes que ſe ſiguieron de grandes perſonages : tal es nueſtra fragilidad. El Rey D. Juan ſe fue al reyno de Toledo, y eſtaba enfermo en Madrid, quando murió en Cuellar villa de Caſtilla la vieja ſu muger la Reyna Doña Leonor de parto de una hija que vivió pocos dias. El ſentimiento y llanto del Rey y de todo el reyno fue extraordinario por ſer ella un eſpejo de caſtidad y ſantidad : ſepultaron ſu cuer-

po en Toledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dió ocasion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los conciertos pasados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaba viudo y en la flor de su edad. Envióle Embaxadores para ofrecerle por muger á Dª Beatriz su hija. Parecióle que con este vinculo se daria mejor asiento á la nueva amistad, y á la sucesion del reyno de Portugal: que era cosa larga esperar que el Infante D. Fernando fuese de edad para casarse; y que en el entretanto podian intervenir cosas que impidiesen el casamiento, y desbaratasen todas las trazas: concertaronse pues facilmente. Entre las demas capitulaciones fue una que por muerte del Rey D. Fernando gobernase á Portugal la Reyna viuda hasta tanto que la Infanta tuviese hijo de edad competente. Señalóse para las bodas la ciudad de Yelves, en que poco antes se dió asiento en la paz. Esto pasaba en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Atica tenian sus rencuentros de armas los Navarros y Aragoneses sobre el principado de Athenas y de Neopatria. Philipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonesa allanó aquel estado al Rey, ca mató y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexó en ella con suficiente presidio á Roman de Villanueva que quedó por Gobernador; con que él pudo dar la vuelta. En Sicilia andaban tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta por la mucha autoridad y poder que en aquella isla alcanzaba, queria á su voluntad casar á la Reyna, y poner de su mano á quien él quisiese en el reyno. A este fin llamó de Lombardia á Juan Galeazo, que aun no era Duque de Milan; pero él no pudo hacer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años pasados en el puerto de Pisa le habian tomado su armada. Los Señores de Sicilia llevaban muy mal que Don Artal quisiese mandar tanto, y que solo él pudiese mas que todos los demas juntos. D. Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon) de secreto entró en Catania, y apoderandose de la Reyna, la llevó á Augusta, que era una de las fuerzas de su estado, fuerte por su sitio, que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion que en ella puso de Catalanes que el Rey le envió con el Capitan Roger de Moncada. D. Artal visto que con esto le burlaban sus trazas, acudió con furor y rabia. Pusose sobre Augusta, y combatiala por tierra y por mar. Avino muy á proposito que Dalmao á la vuelta de Grecia aportó á Sicilia. Supo lo que pasaba, y con su armada forzó al enemigo á alzar el cerco: con tanto puso á la Reyna en sus galeras, tocó á Cerdeña, y finalmente llegó con ella á salvamento á las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: con que á cabo de años los reynos de Sicilia y Aragon se volvieron á juntar con ñudo muy mas fuerte y mas duradero que antes. Don Carlos hijo mayor del Rey de Navarra todavia le tenian arrestado en Francia. Intercedió el Rey de Castilla para que el Frances le pusiese en libertad, el qual otorgó con ruegos tan justos: con esto aquel Principe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedó tan obligado y reconocido que por toda la vida con muy buen talante acudió á las cosas de Castilla. Llegó á Pamplona por principio del año que se contó de Christo mil y trecientos y ochenta y tres. Regocijaron su venida 1383

da todos los de aquel reyno como era razon. El Rey ſu padre eſo miſmo con la edad ſe moſtraba mas cuerdo, y emendaba con buenas obras las culpas de la vida paſada. En Pamplona y en otros lugares quedan memorias deſta mudanza de vida, con que procuraba aplacar á Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia y mala voz que corria de ſus coſas por todas partes. Cargabanle por lo menos que trató de dar yerbas al Rey de Francia ſu cuñado, á los Duques de Borgoña y de Berri, y al Conde de Fox; ſi con verdad, ó levantado (lo que mas creo) no ſe puede averiguar: lo cierto es que aquellos rumores le hicieron grandemente y en todas partes odioſo. Las bodas del Rey de Caſtilla con la Infanta de Portugal ſe celebraron en el lugar ſeñalado: el concurſo de las dos naciones fue grande, las fieſtas y regocijos al tanto, ſi bien el Rey de Portugal no ſe pudo hallar por cauſa de eſtar á la ſazon doliente. El Conde de Gijon D. Alonſo conforme á ſus mañas volvia á revolver la feria en las Aſturias, mozo mal inclinado y bullicioſo. Envió el Rey alguna gente que allanaſen aquellos alborotos; y él dió la vuelta para Segovia á tener cortes á ſus vaſallos. Los bullicios de las Aſturias facilmente ſe ſoſegaron, y el Conde ſe reduxo al deber. En las cortes ninguna coſa ſe eſtableció, que ſe ſepa, de mayor momento, ſalvo que á imitacion de los Valencianos que en eſto ganaron por la mano á los demas pueblos de Eſpaña, ſe hizo una ley en que ſe ordenó trocaſen la manera de contar los años que antes uſaban por las eras de Ceſar, en los años del Nacimiento de Chriſto como haſta hoy ſe guarda. Celebrabanſe eſtas cortes quando en Lisboa falleció el Rey D. Fernando de Portugal de una larga dolencia que al fin le acabó en veinte de Octubre. Vivió quarenta y tres años, diez meſes y diez y ocho dias: reynó diez y ſeis años, nueve meſes y diez dias. Pudoſe contar entre los buenos Principes por ſu condicion muy ſuave, ſu manſedumbre y eloqüencia, ſi no ſe ponen los ojos en la infamia de ſu caſa. En el gobierno ſe ſeñaló mas que en las armas por la larga paz de que gozó en ſu reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el monaſterio de los Franciſcos junto al ſepulcro de ſu madre la Reyna Dª. Coſtanza. Cerdeña no acababa de ſoſegar. Hugo Arborea hijo de Mariano llevaba adelante las pretenſiones de ſu padre, y continuaba en la codicia y trazas de hacerſe Rey: mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por eſto ſu miſma gente ſe hermanó contra él, y le dieron la muerte, executando en él los tormentos y crueldades de que él miſmo contra otros uſara; que fue juſto juicio de Dios. Con ſu muerte ſe penſó tendrian fin aquellas revueltas: por eſto Brancaleon Doria, que en las guerras paſadas ſirviera muy bien al Rey, acudió á Aragon para dar traza á ſoſegar la isla. Echaronle empero mano á cauſa que ſu muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de ſu hermano y recobrar el eſtado de ſu padre: ſugetaba otroſi por toda aquella isla fortalezas y plazas, ya por fuerza, ya de voluntad. Llevaron á ſu marido Brancaleon con la guarda neceſaria para ſoſegar á ſu muger, y hacella que vinieſe en lo que era razon: no pudo alcanzar coſa alguna della, ſi bien uſó de toda la diligencia que pudo: aſi él eſtuvo mucho tiempo arreſtado en la ciudad de Caller ſin poder ſalir della; y el partido de Aragon iba de caida por eſtar el Rey embarazado con otros cuidados que mas le

le aquexaban, y no acudir con preſteza á las neceſidades de aquella guerra como fuera conveniente.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE CASTILLA ENTRO EN PORTUGAL.

Con la muerte del Rey Don Fernando de Portugal ſe recrecieron nuevas y muy ſangrientas guerras entre Portugal y Caſtilla. La gente plebeya y aun la principal por el odio que á Caſtilla tenia (como ſuele acontecer entre reynos comarcanos) no podia llevar que Rey eſtraño los mandaſe. El deſeo de libertad los encendia, bien que con poco concierto pretendian que de ſu nacion fueſe alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños en ſecreto y en publicos corrillos de ninguna otra coſa trataban. Los Señores tuvieron junta en Lisboa ſin ſe acabar de reſolver en un negocio tan grave. El miedo hacia por el Rey D. Juan de Caſtilla, el antojo los volvia contra él: dos malos conſejeros y perjudiciales. Algunos principales de ſecreto por cartas le convidaban con la poſeſion de aquel reyno con intento de grangear la gracia del nuevo Principe mas que por deſeo del pro comun. Entre eſtos fue uno D. Juan el Maeſtre de Avis de ſuſo nombrado, todo con artificio y maña por no tener aun grangeadas para sí las voluntades del pueblo. Las trazas de los que andaban de mala, y los deſeños que con la preſteza ſe debieran cortar, con la tardanza ſe hicieron fuertes y prevalecieron. Gaſtabaſe el tiempo en Caſtilla en conſultas y debates: aſi ſe les ſalió la buena ocaſion de entre las manos para nunca mas volver. Los pareceres eran diferentes, como ſuele acontecer: unos ſentian que ſe debia eſperar haſta tanto que por comun acuerdo de los principales y del pueblo el Rey fueſe llamado a recebir la corona. Alegaban que al no ſe podia hacer á pena de ſer perjuros, pues en los aſientos proximos de la paz juraron que dexarian la gobernacion del reyno á la Reyna viuda haſta tanto que D.ª Beatriz tuvieſe algun hijo en edad que pudieſe gobernar á Portugal. Los de mas ſano conſejo y mas aviſados decian que en tanta alteracion del reyno las armas eran las que habian de allanar, que de voluntad no harian corteſia los Portugueſes. Tomóſe un acuerdo medio que fue de ningun momento, antes perjudicial de ir ni bien de paz, ni bien de guerra: eſto es que fueſe el Rey delante de paz, y tras dél fueſe el exercito para allanar los rebeldes y mal intencionados. El Obiſpo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, eſtaba en ſervicio de la Reyna. Dióſele el Rey ſu padre para que con él comunicaſe todos ſus ſecretos. Eſte Prelado ſe ofreció de dar llana al Rey ſu ciudad. Antes de acometer eſta jornada era neceſario atajar en Caſtilla los ſinieſtros intentos de algunos. A D. Juan hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que ſe habia paſado á Caſtilla por miedo de la Reyna como eſtá dicho, puſo el Rey en el alcazar de Toledo como en priſion, no por otro crimen, ſino porque ſu nobleza y derecho que podia pretender á aquel reyno, hacian que dél ſe recataſen. Al Conde de Gijon le puſieron en priſiones en el caſtillo de Montalvan no lexos de Toledo, porque deſpues de perdonado tantas veces ſe carteaba con los Portugueſes, y trataba de rebelarſe: confiſcaronle otroſi todos ſus bienes y eſtado. Encomendóſe ſu guarda á D. Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo, por cuyo orden eſtuvo mucho tiempo preſo

ſo en el caſtillo de Almonacir tres leguas de Toledo. Aſentadas todas eſtas coſas, el Rey y la Reyna ſe fueron á Plaſencia, y de alli con prieſa paſaron á Portugal. Los ſacerdotes de la Guardia como lo prometió el Obiſpo los ſalieron á recebir con Cruces y capas de Igleſia, en altas voces dandoles el parabien del nuevo reyno, y rogando á Dios le gozaſen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo reſiſtencia, por no eſtar determinado en lo que debia hacer, haſta ver el ſuceſo de aquellas alteraciones, y qué partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le juró por Rey á perſuaſion de D. Enrique Manuel Conde de Sintra, tio que era del Rey Don Fernando difunto. Vino tambien en ello Dª Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades y intentos aſi de los Grandes, como del pueblo, era meneſter mayor fuerza que la ſuya. Deſte principio comenzó el pueblo á alterarſe y dividirſe en bandos, de que reſultaron muertes de muchos. El primero que mataron, fue el Conde de Andeyro, á quien en el miſmo palacio Real dió de puñaladas el Maeſtre de Avis. La demaſiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos ſentian mal, le empeció y acarreó ſu perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deſte principio paſó tan adelante, que ſin ningun termino ni reſpeto dieron al tanto la muerte á Don Martin Obiſpo de Lisboa en la miſma torre de la Igleſia Mayor, donde ſe recogió para eſcapar de aquel furor: no dudaron de poner ſus ſacrilegas manos en aquel varon conſagrado, no por otra culpa, ſino porque nació en Caſtilla, y parecia que no ſentia bien de los alborotos que ſe movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey D. Juan. Entre gente furioſa el ſeſo ſuele dañar, y entre los alevoſos la lealtad. La Reyna Doña Leonor por recelo no le hicieſen algun deſacato con voluntad del Maeſtre de Avis ſe ſalió de la ciudad de Lisboa y ſe fue á Santaren. En tan confuſa tempeſtad y revueltas tan grandes ningun lugar ſe daba al conſejo ni á la meſura: todo lo regía la ſaña y la locura de que el pueblo eſtaba tomado como de vino, y como beſtia en celo. El Maeſtre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado, bien apueſto, corteſano, comedido, liberal, y por el miſmo caſo bien quiſto generalmente; finalmente ſus calidades tales, que ſuplian la falta de no ſer legitimo. Por el contrario el Rey Don Juan bien que manſo y apacible, ſi no le alteraba alguna injuria; en el hablar, que es con lo que ſe grangean las voluntades, y por eſto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demaſia: por eſta cauſa aunque con ſu preſencia luego que llegó á Portugal ſe ganaron algunos, los mas ſe eſtrañaron, como gente que es la Portugueſa de ſu natural apacible y cortes, cumplida y acoſtumbrada á ſer tratados con afabilidad de ſus Reyes. De la Guardia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro paſó el Rey á Santaren por viſitar á la Reyna ſu ſuegra, y á ſu inſtancia, y para tomar con ella acuerdo de lo que ſe debia hacer, y como ſe podrian encaminar aquellas pretenſiones. Acompañabanle quinientos de á caballo, baſtante numero para entrar de paz, mas para ſoſegar los alborotados muy pequeño. El Condeſtable D. Alonſo de Aragon, el Arzobiſpo de Toledo y Pero Gonzalez de Mendoza, nombrados por Gobernadores del reyno de Toledo en auſencia del Rey, no ſe deſcuidaban en hacer gente por todas par- 1384.

partes, y encaminar á Portugal nuevas compañias de ſoldados. La mayor dificultad para la expedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gaſtos paſados el patrimonio Real eſtaba conſumido, y todo el reyno canſado de impoſiciones. Acordaron aprovecharſe en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas y preſeas del famoſo templo de Guadalupe ſantuario muy devoto. Tomaron haſta en cantidad de quatro mil marcos de plata: ayuda mas de mala ſonada que grande, y principio del qual el pueblo pronoſticaba que la empreſa ſería deſgraciada, y que la Virgen tomaria emienda de los que deſpojaban ſu templo, de aquel deſacato y oſadia. Don Carlos Infante de Navarra por no faltar al deudo y amiſtad que tenia con el Rey de Caſtilla, y no moſtrarſe ingrato á los beneficios que dél tenia recebidos, ſe apreſtaba para acudille con buen golpe de ſu gente. El de Aragon por ſu edad y aquexalle otros cuidados y guerras á que le convenia acudir, acordó eſtarſe á la mira, en eſpecial que comunmente los Principes llevan mal que ninguno de ſus vecinos ſe acreciente mucho, antes pretenden ſiempre balanzar las potencias. En Portugal ſe hicieron grandes conſultas. Acordaron finalmente que la Reyna Doña Leonor renunciaſe en el Rey ſu yerno la gobernacion de aquel reyno. Lo que pareció ſería medio para allanallo todo, fue cauſa de mayor alboroto. La nobleza y el pueblo aborrecian á par de muerte ſugetarſe con eſto á Caſtilla por el odio que entre sí eſtas dos naciones tienen. Lamentabanſe de la Reyna, acuſabanle el juramento que les tenia hecho, y la diſpoſicion y teſtamento del Rey ſu marido, en que dexó proveido lo que ſe debia hacer en eſto. El ſentimiento era general, bien que algunos de los principales como tenian que perder, no quiſieran ſe revolviera la feria, y ſe moſtraban de parte del Rey D. Juan. Eſtos eran Don Enrique Manuel Conde de Sintra, Juan Texeda, que fuera Chânciller mayor de aquel reyno, Don Pedro Pereyra Prior de S. Juan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Caſtilla fue Maeſtre de Calatrava, y con él dos hermanos ſuyos Diego y Fernando, ſin otros algunos de los mas granados. Demas deſtos muchos pueblos ſeguian eſta voz, en eſpecial la comarca toda entre Duero y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia, tenia el gobierno de aquella tierra. Alonſo Pimentel entregó á Berganza, en cuya tenencia eſtaba. Lo miſmo hicieron Juan Portocarrero y Alonſo de Silva de otras fuerzas que á ſu cargo tenian.

CAPITULO VIII.

DEL CERCO DE LISBOA.

Las pretenſiones del Rey de Caſtilla en la manera dicha procedian en Portugal haſta aqui ſin daño notable. Tenian eſperanza que todo el reyno de conformidad haria lo que pedia la razon y el tiempo que tiene gran fuerza; pues conſtaba que ſi bien todos ſe conformaban en un parecer, no eran baſtantes para hacer roſtro al poder de Caſtilla, tanto menos eſtando divididos en bandos y deſconformes, camino para mas preſto perderſe: eſperanza que muy preſto ſe fue en flor, y finalmente prevaleció la parte contraria, y los deſcontentos paſaron ſiempre adelante; en que ſe moſtró claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerzas, la maña que todo lo al. Los Portugueſes llevaban mal ſer gobernados por eſtraños, y mucho mas por los Caſte-

tellanos, por la competencia que entre sí tienen, como acontece entre los reynos comarcanos. Estrañaban mucho que les quebrantasen las capitulaciones con que ultimamente asentaron la paz. Querellabanse que el Infante D. Juan, en quien tenian puestos los ojos para remedio de sus daños, le tuviesen arrestado en Toledo sin alguna culpa suya, solo porque no les acudiese. Decian que por tener poca razon y justicia se valian de la violencia y engaño. Lo que solo les restaba, todos comunmente volvieron los ojos y pensamiento al Maestre de Avis que era persona sagaz y de negocios, y que con su buena manera y afabilidad sabía grangear las voluntades y prendallas. Conoció él la ocasion que le presentaba la gran aficion del pueblo: ofrecióse a ponerse á qualquier riesgo y trabajo por el bien comun y pro de la patria. Todavia los alborotados por entonces no pasaron mas adelante de nombrar por su Gobernador al Infante D. Juan, que como queda dicho le tenian preso en Toledo. Para mas alterar la gente sacaron en los estandartes su retrato aherrojado y puesto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente se encargó al Maestre de Avis. Decian que Dª. Leonor no era Reyna, ni su matrimonio con el Rey era valido por ser vivo su marido, á quien el Rey la quitó por su hermosura sin otras ventajas de linage y de valor, solo para que fuese un tizon con que todo el reyno se abrasase: que por el mismo caso su hija Dª. Beatriz como bastarda era incapaz de la sucesion y de la corona: que si la juraron, fue por condescender con la voluntad del Rey su padre, á que no se podia contrastar: finalmente que su testamento quanto á este punto, no se debia guardar. Todo esto pasaba en la ciudad de Lisboa que estaba ya declarada contra Castilla: arrimaronsele muchos Señores y sidalgos, unos al descubierto, otros de callada: el que mas se señalaba, era Nuño Alvarez Pereyra hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonzalez Pereyra, y nieto de D. Gonzalo Pereyra Arzobispo de Braga, si bien sus hermanos seguian el partido de Castilla. Era este caballero mozo brioso, de grande ingenio, acertado consejo, y muy diestro y osado en las armas; fundador adelante despues que alcanzaron la victoria, de la casa de Berganza la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordaron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriese las tierras de Castilla: hizose asi: acudió gente del Rey D. Juan por su orden: vinieron á las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedaron vencidos, muerto el Maestre de Alcantara D. Diego Gomez Barroso: huyeron D. Juan de Guzman Conde de Niebla y el Almirante Tovar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua y el pronostico de los males que deste principio se continuaron. D. Gonzalo hermano de la Reyna viuda estaba en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey D. Juan ir allá acompañado de las Reynas madre é hija, confiado que le abririan luego las puertas: salió vana esta esperanza, ca el Gobernador quiso mas volver por su nacion, que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que D. Pedro su primo Conde de Trastamara, é hijo del Maestre D. Fadrique se retiró del y se acogió á aquella ciudad. Sospechóse que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno se inclinaba á las cosas de Portugal. Por esto acordó

en-

envialla á Caſtilla con noble acompañamiento para que eſtuvieſe en Tordeſillas: deſtierro y priſion honrada en que murió adelante, y caſtigo del cielo en lo miſmo que hizo padecer á los Infantes ſus cuñados, y á otros. Yace ſepultada en Valladolid en el clauſtro de la Merced. Hecho eſto, ſe trató en conſejo de Capitanes ſobre poner ſitio á Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal, por ſer la cabeza de aquel reyno, y de preſente haberſe recogido á ella lo mejor y mas granado con ſus haberes y preſeas. Los pareceres no ſe conformaban. Algunos decian ſería mas acertado dividir el exercito que era grande en numero de ſoldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerzas y plazas de menos importancia: que allanado lo demas, Lisboa ſería forzada á rendirſe: donde no, la podrian con mayor fuerza cercar y combatir. Pero prevaleció el conſejo de los que ſentian ſe debia en primer lugar acudir á aquella ciudad como á cabeza del reyno y raiz de toda la guerra, que ganada no hallarian reſiſtencia en lo reſtante del reyno. Acudieron pues al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres y ganados, con que gran numero de pueblos ſe rindieron y entregaron. Llegados á la ciudad, aſentaron ſus reales, y los barrearon en aquella parte do al preſente eſtá edificado el monaſterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra y por mar armaron en Sevilla trece galeras y doce naves, ſin otros baxeles de menor conſideracion. Entró eſta armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas enfrente de la ciudad con intento de eſtorbar que no entraſe por aquella parte alguna proviſion ni ſocorro á los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande por ſer aquella ciudad de ſuyo muy populoſa, y por los muchos que ſe recogieran á ella de todas partes. Por donde muy preſto ſe comenzó á ſentir la falta de las vituallas y mantenimientos, que ſuelen encarecerſe por la neceſidad preſente, y mucho mas por el miedo que cada uno tiene no le falte para adelante. Los Portugueſes para acudir á eſta neceſidad ſalieron con diez y ſeis galeras y ocho naves que tenian apreſtadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento que les refreſcó, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, ſe puſieron en parte que proveyeron baſtantemente la falta que de baſtimentos padecian los cercados: principio con que las coſas de todo punto ſe trocaron, mayormente que el otoño fue muy enfermo, y muchos adolecieron de los que alojaban en los reales, por la deſtemplanza del cielo, y no eſtar los de Caſtilla acoſtumbrados á aquellos ayres. Por eſta cauſa pareció al Rey D. Juan mover tratos de paz: tuvieron habla ſobre el caſo Pero Fernandez de Velaſco por la una parte, y por la otra el Maeſtre de Avis que acaudillaba los alborotados. Dixeronſe muchas razones, los daños que podian reſultar de la guerra, los bienes que ſe podian eſperar de la concordia. El Maeſtre con el guſto que tenia de mandar de preſente, y la eſperanza que ſe le repreſentaba de cerca de ſer Rey, reſpondió finalmente á la demanda que no vendria en ningun aſiento de paz, ſi á él miſmo no le dexaſen por Gobernador del reyno haſta tanto que D.ª Beatriz tuvieſe hijo de edad baſtante para poderſe encargar de aquel gobierno. Que eſto pedia el pueblo y pretendian los fidalgos; que ſi no otorgaban con ellos, él no podia faltar á las obli-

ga-

gaciones que tenia á los ſuyos y á ſu patria. Las dolencias iban adelante, y á manera de peſte de cada dia morian no ſolo ſoldados ordinarios, ſino tambien grandes perſonages, como D. Pedro Fernandez Maeſtre de Santiago, y el que le ſucedió luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonzalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velaſco, y los dos Mariſcales Pero Sarmiento y Fernan Alvarez de Toledo. Item Juan Martinez de Rojas: dias hobo que fallecieron docientos mas y menos, con que el numero de los ſoldados menguaba y el animo mucho mas. Por eſto los mas principales blandeaban, y aborrecian aquella guerra por ſer entre parientes y contra Chriſtianos. Quiſieran que de qualquiera manera ſe tomara aſiento y ſe concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes y la cuita por eſta cauſa tal, que fue forzoſo levantar el cerco con mengua y perdida muy grande, y volver atras. Nombró el Rey por Mariſcal á Diego Sarmiento luego que falleció ſu hermano: encargóle la guarda de Santaren con buen numero de ſoldados: otros Capitanes repartió por otras partes, ca penſaba rehacerſe de fuerzas, y muy en breve volver á la guerra. Hecho eſto, la armada por mar y los demas por tierra en compañia del Rey ſe encaminaron para Sevilla. Pudieran recebir daño notable á la partida (que las piedras ſe levantan contra el que huye) ſi los Portugueſes ſalieran en ſu ſeguimiento, que pocos bien gobernados pudieran maltratar y deshacer los que iban tan trabajados; mas ellos ſe hallaban no menos gaſtados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios verſe libres de aquel peligro y de aquel cerco, y aun como dicen, al enemigo que huye, puente de plata.

Coronic. d. l Rey D. Juan 1. año 6. cap. 11.

Hicieron proceſiones aſi en Lisboa como en lo reſtante del reyno con toda ſolemnidad en accion de gracias por merced tan ſeñalada. Por eſte miſmo tiempo el Rey de Aragon no hacia buen roſtro á ſus dos hijos de la primera muger los Infantes D. Juan y Don Martin. Deciaſe comunmente que la Reyna como madraſtra con ſus malas mañas era cauſa deſte daño. Verdad es que el Infante D. Juan habia dado cauſa baſtante de aquel deſguſto por caſarſe como ſe caſó contra la voluntad de ſu padre arrebatadamente y de ſecreto con Madama Violante hija de Juan Duque de Berri, ſin hacer caſo de la Reyna de Sicilia, cuyo caſamiento para todos eſtaba muy mas á cuento. Quebró el enojo en Don Juan Conde de Ampurias yerno y primo de aquel Rey. Su culpa fue que los recogió en ſu eſtado para que alli ſe caſaſen. Por lo qual luego que el hijo ſe reduxo, y ſe puſo en las manos de ſu padre y él le perdonó aquella liviandad, revolvió contra el Conde, y le quitó la mayor parte del eſtado, que le tenia aſaz grande en lo poſtrero de Eſpaña. No le pudo haber á las manos, que ſe huyó á Aviñon en una galera, reſuelto de tentar nuevas eſperanzas, y con las fuerzas que pudieſe juntar ſuyas y de ſus amigos, recobrar aquel condado.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE ALJUBARROTA.

Corria el año de mil y trecientos y ochenta y cinco quando al Conde de Ampurias avino aquella deſgracia. Al principio del qual el Rey de Caſtilla con el deſeo en que ardia de rehacer la quiebra paſada, levantaba gente por todas partes, y armaba en el mar. Juntó un grueſo campo por tierra, y una armada de doce galeras 1385.

y veinte naves para enſeñorearſe del mar y aſegurar la tierra. Todo procedia deſpacio á cauſa de una dolencia que le ſobrevino, de que llegó á punto de muerte. Luego empero que convaleció, y pudo atender á las coſas de la guerra, dió mucha prieſa para que todo lo neceſario ſe apreſtaſe. Vino á la ſazon una nueva que en cierto encuentro que los Portugueſes tuvieron con la guarnicion de Santaren, quedaron preſos el Maeſtre de Avis y el Prior de San Juan, alegria falſa, y que muy en breve ſe trocó en dolor y pena, porque ſe ſupo de cierto que los Portugueſes en la ciudad de Coimbra habian alzado los eſtandartes Reales por el Maeſtre de Avis, que era meter las mayores prendas y empeñarſe del todo para no volver atras. El caſo paſó en eſta guiſa. Juntaronſe en aquella ciudad las cabezas de los alzados para acordar lo que ſe debia hacer en aquella guerra. Concordaban todos en que para hacer roſtro á los intentos de Caſtilla les era neceſario tener cabeza, algun valeroſo Capitan que acaudillaſe el pueblo, ca muchedumbre ſin orden es como cuerpo ſin alma. Añadian que para mayor autoridad de mandar y vedar, y para que todos ſe ſugetaſen, y aun para que él miſmo ſe animaſe mas, y con mayor brio entraſe en la demanda, era forzoſo dalle nombre de Rey. Alegaban que la republica da la poteſtad Real, y por el miſmo caſo, quando le cumpliere, la puede quitar y nombrar nuevo Rey: muchos y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion deſto, el derecho que la naturaleza y Dios da á todos de procurar la libertad y eſquivar la ſervidumbre: ſobre todo que ſi los contrarios confiaban en ſu derecho y razon, porqué cauſa á tuerto fueron los primeros á tomar las armas? que á ninguno es defendido valerſe de la fuerza contra los que le hacen agravio. No faltaban letrados que todo eſto lo fundaban en derecho con muchas alegaciones de leyes divinas y humanas. La grandeza del negocio y la dificultad eſpantaba: por donde algunos eran de parecer no quitaſen el reyno á Dª. Beatriz, pues ſería coſa inhumana privalla de la herencia de ſu padre, temeridad irritar las fuerzas de Caſtilla, locura confiar de sí demaſiado y no medirſe con la razon. Que los enemigos antes de venir á las manos y de enſangrentarſe ſaldrian á qualquier partido: las haciendas, las vidas y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por concluſion que era prudencia acordarſe de los temporales que corrian, y medirſe con las fuerzas, deſear lo mejor, y con paciencia acomodarſe al eſtado preſente. No faltaban en la junta votos en favor del Infante D. Juan, bien que en Toledo arreſtado. Decian ſe debia tratar de ſu libertad, alegaban el comun acuerdo paſado: qué otra coſa ſignificaban aquellos eſtandartes? qué coſa ſe ofrecia de nuevo para mudar lo acordado una vez? pero eſte parecer comunmente deſagradaba: á qué propoſito hacer Rey al que ni los podia gobernar, ni acudilles en aquel peligro, no ſer ayuda, ſino ſolo cauſa de guerra? con tanto mayor voluntad acudieron los votos al Maeſtre de Avis que preſente eſtaba, y de cuyo valor y maña todos mucho ſe pagaban. En S. Franciſco de Coimbra, do ſe tenia aquella junta, le alzaron por Rey á los cinco de Abril con aplauſo general de todos los que preſentes ſe hallaron. Los miſmos que ſentian diverſamente, eran los primeros á beſalle la mano y hacelle todo homenage para moſtrarſe leales, y que aprobaban ſu eleccion. Publicaban

que

que las eſtrellas del cielo y las profecias favorecian aquella eleccion, en particular que un infante de ocho meſes al principio deſtas revueltas en Ebora ſe levantó de la cuna, y por tres veces en alta voz dixo: D. Juan Rey de Portugal. Lo qual interpretaban en derecho de ſu dedo del Maeſtre de Avis: que aſi ſuelen los hombres favorecer ſus aficiones, y por decir mejor, ſoñar lo que deſean. Los Portugueſes como tan empeñados en aquel negocio que no podia ſer mas, deſde aquel dia en adelante tomaron las armas con mayor brio y tanto mayor eſperanza de ſalir con ſu intento, quanto menos les quedaba de ſer perdonados, y aun muchos ſe movian por el deſeo natural que todos los hombres tienen de coſas nuevas y enfado de lo preſente. La comarca de Portugal, que eſtá entre Duero y Miño, muy en breve ſe declaró por el nuevo Rey, unos ſe le allegaban por fuerza, los mas de ſu voluntad. Enturbióſe eſta alegria con la armada de Caſtilla que del Andalucia y de Vizcaya aportó á las marinas de Portugal, y ſe preſentó delante la ciudad de Lisboa; con que los Caſtellanos quedaron ſeñores de la mar, y corrian aquellas riberas y los campos comarcanos ſin contradicion: coſa que mucho enfrenó la alegria y los brios de los Portugueſes. Hallabaſe el Rey de Caſtilla en Cordova: dende al principio del eſtio envió la Reyna ſu muger á Avila, pues no podia ſer de provecho por tenelle la gente perdido todo reſpeto, y para que no embarazaſe. A la miſma ſazon, y á los primeros de Julio, buen golpe de gente debaxo la conducta de Don Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo y por orden del Rey por la parte de Ciudadrodrigo hizo entrada, y rompió por la comarca de Viſeo con gran daño de los naturales, talas, robos, deshoneſtidades que cometian los ſoldados ſin perdonar á doncellas ni caſadas. Verdad es que á la vuelta cargó ſobre ellos gente de Portugal, que los desbarataron y quitaron toda la preſa con muerte de muchos dellos. De pequeños principios ſe ſuelen trocar las coſas en la guerra y aun los animos: fue aſi que los Portugueſes con eſte buen ſuceſo ſe animaron mucho para hacer roſtro en todas partes. En diverſos lugares á un miſmo tiempo tenian encuentros, en que ya vencian los unos, ya los otros; pero de qualquiera manera todo redundaba en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo. Los unos y los otros comian á diſcrecion: que era un miſerable eſtado y avenida de males. Juntóſe el exercito de Caſtilla en Ciudadrodrigo ya que el eſtio eſtaba adelante: ſolo faltaba el Infante D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que ſe decia allegaria muy en breve acompañado de mucha y muy buena gente. Conſultaron en qué manera ſe haria la guerra. Los pareceres eran diferentes como ſiempre acontece en coſas grandes. Los mas cuerdos querian ſe eſcuſaſe la batalla: que ſería acertado dar lugar á que el furor de los rebeldes ſe amanſaſe, y tiempo para que volvieſen ſobre sí. Decian que los buenos intentos y la razon ſe fortifica con la tardanza, y por el contrario los malos ſe enflaquecen. Que para domar á Portugal y ſugetalle ſería muy á propoſito dalles una larga guerra, talalles los campos, quemalles las mieſes, y repartir por todas partes guarniciones de ſoldados. Añadian que no debian mucho confiar en ſus fuerzas por ſer los Capitanes que al preſente tenian, gente moza, poco platicos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltaron en el cer-

co de Lisboa, que era la flor de la milicia, ademas de la falta de dinero para hacer las pagas, y de la poca ſalud que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarſe á los peligros y trances dudoſos de la guerra, pues de ſu vida y ſalud dependian las eſperanzas de todos, el bien publico y particular. Eſto decian ellos, cuyo parecer el tiempo y ſuceſo de las coſas moſtró era muy acertado; pero prevaleció el voto de los que como mozos tenian mas caliente la ſangre, por ſer de mas reputacion: perſonas que con muchas palabras engrandecian las fuerzas de Caſtilla, y abatian las de los contrarios como de canalla y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de exercito que fuerzas baſtantes. Que convenia apreſurarſe porque con el tiempo no cobraſen fuerzas, y ſe arraygaſen en guiſa que la llaga ſe hicieſe incurable. Sobre todo que ſería inhumanidad deſamparar los que en Portugal ſeguian ſu voz, las plazas que ſe tenian por ellos, y las guarniciones de ſoldados que las guardaban. A eſte parecer ſe arrimó el Rey, ſi bien el contrario era mas prudente y mas acertado. En muchas coſas ſe cegaron los de Caſtilla en eſta demanda: permiſion de Dios para caſtigar por eſta manera los pecados y la ſoberbia de aquella gente. Debieran por lo menos eſperar los ſocorros que de Navarra les venian con ſu caudillo el Infante D. Carlos. Tomada eſta reſolucion, partieron de Ciudadrodrigo, y en aquella parte de Portugal que ſe llama Vera, ſe puſieron ſobre Cillorico y le rindieron. Paſaron adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar á Leyria que ſe tenia por la Reyna de Portugal Dª Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey con el cuidado en que le ponia ſu poca ſalud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgó ſu teſtamento á los veinte y uno de Julio. En él mandó que los ſeñorios de Vizcaya y de Molina herencia de ſu madre quedaſen para ſiempre vinculados, y fueſen de los hijos mayores de los Reyes de Caſtilla. Nombró ſeis perſonages por tutores de ſu hijo y heredero D. Enrique, doce Gobernadores del reyno durante ſu menoridad. De la Reyna ſu ſuegra, y de los Infantes de Portugal D. Juan y Don Donis, de los hijos del Rey D. Pedro, y del hijo de Don Fernando de Caſtro, que tenia en Caſtilla preſos, mandó ſe hicieſe lo que fueſe juſticia. Si los pretendia perdonar, ſi caſtigallos, la brevedad de ſu vida no dió lugar á que ſe averiguaſe. Otras muchas coſas dexó diſpueſtas en aquel teſtamento, que por hacelle arrebatadamente fueron adelante ocaſion de alborotos y diferencias aſaz. Los Portugueſes con ſu campo eran llegados á Tomar, reſueltos de arriſcarſe y probar ventura. Los Caſtellanos aſi miſmo paſaron adelante en ſu buſca. Dieronſe viſta como á la mitad del camino, en que los unos y los otros hicieron ſus eſtancias y ſe fortificaron, los Portugueſes en lugar eſtrecho que tenia por frente un buen llano, y á los lados ſendas barrancas bien hondas que aſeguraban los coſtados: los de á caballo eran en numero dos mil y docientos, los peones diez mil: los Caſtellanos como quier que tenian mucha mas gente, aſentaron á legua y media de un gran llano deſcubierto por todas partes. Su confianza era de ſuerte que ſin dilacion la miſma vigilia de la Aſumpcion ſe adelantaron pueſtas en orden ſus haces para preſentar al enemigo la batalla. El Rey de Caſtilla iba en el cuerpo de la batalla, los

coſ-

coſtados quedaron á cargo de algunos de los Grandes que le acompañaban, los quales al tiempo del meneſter y de las puñadas no fueron de provecho por la diſpoſicion del lugar. D. Gonzalo Nuñez de Guzman Maeſtre de Alcantara quedó de reſpeto con golpe de gente, y orden que por ciertos ſenderos tomaſe á los enemigos por las eſpaldas. Pretendian que ninguno pudieſe eſcapar de muerto ó de preſo: grande confianza, y deſprecio del enemigo demaſiado y perjudicial. Los Portugueſes ſe eſtuvieron en ſu pueſto para pelear con ventaja; y por la eſtrechura, de toda ſu gente formaron dos eſquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra ya Condeſtable de Portugal, nombrado por ſu Rey en los miſmos reales para obligalle mas á hacer el deber; del otro eſquadron ſe encargó el miſmo Rey. Adelantaronſe de ambas partes con mueſtra de querer cerrar, repararon empero los Portugueſes á tiro de piedra por no ſalir á lo raſo. Entonces el nuevo Condeſtable pidió habla á los contrarios con mueſtra de mover tratos de paz. Soſpechóſe tenia otro en el corazon, que era entretener y canſar para aprovecharſe mejor de los enemigos, porque ſi bien ſe enviaron perſonas principales para oirle y comunicar con él, ningun efecto ſe hizo mas de gaſtar el tiempo en demandas y reſpueſtas. En eſte medio entre los Capitanes y perſonages de Caſtilla ſe conſultaba ſi darian la batalla, ſi la dexarian para otro dia. Los mas aviſados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan deſaventajado, ſino ſalir á campo raſo y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad, y la poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenian por llano, y aun penſaban que como con redes tenian cercados á los enemigos para que ninguno ſe ſalvaſe. Sera bien no paſar en ſilencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria natural de Borgoña, el qual como Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de ſetenta años, de grande prudencia y autoridad, ſeguia los reales y el campo de Caſtilla. Preguntado pues ſu parecer, habló en eſta ſuſtancia: „Al hueſped „ y eſtrangero, qual yo ſoy, mejor le „ eſtá oir el parecer ageno que ha„ blar; mas por ſer mandado diré lo „ que ſiento en eſte caſo: holgaria „ agradar y acertar, donde no, pido „ el perdon debido á la aficion y a„ mor que yo tengo á la nacion Caſ„ tellana, y tambien á eſta edad, que „ ſuele eſtar libre de altivez y ſoſpe„ cha de liviandad, que por haberla „ gaſtado en todas las guerras de „ Francia, me ha enſeñado por ex„ periencia que ningun yerro hay „ tan grave en la guerra como el que „ ſe comete en ordenar el exercito „ para la batalla. Porque ſaber elegir „ el tiempo y el lugar, diſponer la „ gente por orden y concierto, y „ fortificalla con competente ſocor„ ro es oficio de grandes Capitanes. „ Mas victorias han ganado el ardid „ y maña, que no las fuerzas. Nueſ„ tros enemigos, aunque menos en „ numero, y de ningun valor como „ algunos antes de mí con muchas „ palabras han querido dar á enten„ der, eſtan bien pertrechados y ſe „ aventajan en el pueſto: por la miſ„ ma razon los cuernos de nueſtro „ exercito ſerán de ningun prove„ cho, ya es tarde y poco queda del „ dia. Los ſoldados eſtan canſados „ del camino, de eſtar tanto tiempo „ en pie, del peſo de las armas, fla„ cos, ſin comer ni beber por eſtar „ los reales tan lexos. Por todo eſto „ mi parecer es que no acometamos, „ſi-

„ ſino que nos eſtemos quedos: ſi „ los enemigos nos acometieren, pe- „ learemos en campo abierto; ſi no „ ſe atrevieren, venida la noche, los „ nueſtros ſe repararán de comida, „ los contrarios, muchos de neceſi- „ dad deſampararán el campo por „ venir de rebato, ſin mochila y ſuſ- „ tento mas de para el preſente dia. „ De noche no tendrán empacho de „ huir, de dia temerán ſer notados „ de cobardes. Yo aparejado eſtoy de „ no ſer el poſtrero en el peligro, „ qualquier parecer que ſe tome, pe- „ ro ſi no ſe pone freno á la oſadia „ (Dios quiera que me engañe mi „ penſamiento) temome que ha de „ ſer cierto nueſtro llanto y perdi- „ cion, y la afrenta tal, que para ſiem- „ pre no ſe borrará.„ Al Rey parecia- le bien eſte conſejo; mas algunos Se- ñores mozos, orgulloſos, ſin ſufrir dilacion, antes de tocar al arma a- cometieron á los enemigos, y los embiſtieron con gran corage y de- nuedo. Acudieron los demas por no los deſamparar en el peligro. La ba- talla ſe trabó muy reñida, como en la que tanto iba. A los Caſtellanos encendia el dolor y la injuria de ha- belles quitado el reyno: á los Portu- gueſes hacia fuertes el deſeo de la li- bertad, y tener por mas peſado que la muerte eſtar ſugetos al Rey de Caſtilla y á ſus Gobernadores. Los unos peleaban por quedar ſeñores, los otros por no ſer eſclavos. Vola- ron primero los dardos y xaras, tras eſto vinieron á las eſpadas, derrama- baſe mucha ſangre: peleaban los de á caballo mezclados con los de á pie ſin que ſe moſtraſe nadie cobarde ni temeroſo, defendian todos con eſ- fuerzo el lugar que una vez tomaron, con reſolucion de matar ó morir. El Rey de Caſtilla por ſu poca ſalud en una ſilla en que le llevaban en hom- bros á viſta de todos, animaba á los ſuyos. El primer batallon de los ene- migos comenzó á moſtrar flaqueza y ciaba: queria ponerſe en huida, quan- do viſto el peligro, el de Portugal hi- zo adelantar el ſuyo diciendo a gran- des voces entre los eſquadrones: „A- „ qui eſtá el Rey: á do vais ſoldados? „ qué cauſa hay de temer? Por de- „ mas es huir, pues los enemigos os „ tienen tomadas las eſpaldas: eſpe- „ ranza de vida no la hay ſino en la „ eſpada y valor. Eſtáis olvidados „ que peleais por el bien de vueſtra „ patria? por la libertad, por vueſ- „ tros hijos y mugeres? Vueſtros ene- „ migos ſolo el nombre traen de „ Caſtilla, no el valor, que eſte per- „ dióſe el año paſado con la peſte. „ No podréis reſiſtir á los primeros „ impetus de los biſoños, que traen „ no armas, no fuerzas, ſino deſpo- „ jos que dexaros? Poned delante los „ ojos el llanto, la afrenta y calami- „ dades, que de neceſidad vendrán „ ſobre los vencidos, y mirad que „ no parezca me habeis querido dar „ la corona de Rey para afrentarme, „ para burla, y para eſcarnio„. Vol- vieron ſobre sí los ſoldados, anima- dos con tales razones: acudieron á ſus banderas y á ponerſe en orden, con que dentro de poco eſpacio ſe trocó la ſuerte de la batalla. Los Ca- pitanes de Caſtilla fueron muertos á viſta de ſu propio Rey ſin volver atras, la demas gente como la que quedaba ſin Capitanes y ſin gobier- no, murieron en gran numero. El Rey por no venir á manos de ſus e- migos ſubió de preſto en un caballo, y ſalióſe de la batalla: tras él los de- mas ſe puſieron en huida: fue gran- de la matanza, ca llegaron á diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor y nobleza mas ſe ſeñalaban. D. Pedro de Aragon hijo del Condeſta- ble, D. Juan hijo de D. Tello, Don Fernando hijo de D. Sancho, ambos

pri-

primos hermanos del Rey: Diego Manrique Adelantado de Caſtilla, el Mariſcal Carrillo, Juan de Tovar Almirante del mar, que en lugar de ſu padre poco antes le habian dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Pereyra Pedro Alvarez de Pereyra Maeſtre de Calatrava y D. Diego, que ſiguieron el partido y bando de Caſtilla: ultra deſtos Juan de Ria el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal deſaſtre, y que cauſó grande laſtima: hoy de ſus decendientes y apellido en Borgoña viven muchos y muy nobles y ricos perſonages. Muchos ſe ſalvaron ayudados de la eſcuridad de la noche, que ſobrevino y cerró poco deſpues de la pelea. Deſtos unos ſe recogieron al eſquadron del Maeſtre de Alcantara, que ſin embargo de la rota tuvo fuerte por un buen eſpacio. Otros ſe encaminaron á D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que entrara en ſon de guerra por otra parte de Portugal, por no poderſe hallar, ni allegar antes que ſe dieſe la batalla. Los mas de la manera que pudieron, ſin armas y ſin orden ſe huyeron á Caſtilla. No coſtó á los Portugueſes poca ſangre la victoria: no falta quien eſcriba faltaron dos mil de los ſuyos. El Rey de Caſtilla, ſacadas fuerzas de flaqueza, ſin tener cuenta con ſu poca ſalud, por la fuerza del miedo caminó toda la noche ſin parar haſta Santaren, que diſta por eſpacio de once leguas. De alli el dia ſiguiente en una barca por el rio Tajo ſe encaminó á ſu armada que tenia ſobre Lisboa, y en ella alzadas las velas ſe partió ſin dilacion. Llegó á Sevilla cubierto de luto y de triſteza: trage que continuó algunos años. Recibióle aquella ciudad con lagrimas mezcladas en contento, que ſi bien ſe dolian de aquel reves tan grande, holgaban de ver á ſu Rey libre de aquel peligro. Eſta fue aquella memorable batalla en que los Portugueſes triumpharon de las fuerzas de Caſtilla, que llamaron de Aljubarrota porque ſe dió cerca de aquella aldea, pequeña en vecindad, pero muy celebrada y conocida por eſta cauſa. Los Portugueſes cada un año celebraban con fieſta particular la memoria deſte dia con mucha razon. El predicador deſde el pulpito encarecia la afrenta y la cobardia de los Caſtellanos; por el contrario el valor y las proezas de ſu nacion con palabras á las veces no muy decentes á aquel lugar: acudia el pueblo con grande riſa y aplauſo, regocijo y fieſta mas para theatro y plaza, que para Igleſia: exceſo en que todavia merecen perdon por la libertad de la patria que ganaron, y conſervaron con aquella victoria. Los de Caſtilla ſe eſcuſan comunmente, y dicen que la cauſa de aquel deſman no fue el eſfuerzo de los contrarios, no ſu valentia, ſino el canſancio y hambre de los ſuyos por comenzar tan tarde la pelea: otros pretenden fue caſtigo de Dios (contra el qual no hay fuerzas baſtantes) que tomó de los que deſpojaron el Santuario muy devoto de Guadalupe: quieren decir que aquella Sagrada Virgen volvió por eſta manera por ſu caſa. Deſpues deſta victoria todo Portugal ſe allanó al vencedor. Santaren y Berganza, y otros muchos pueblos y fuerzas qual por armas, qual de grado ſe rindieron; con que el nuevo Rey entabló ſu juego de guiſa que el reyno que adquirió con poco derecho, le dexó firme y eſtable á ſus ſuceſores: tanto puede y vale una buena cabeza, y en el aprieto una buena determinacion. Eſtuvo á eſta ſazon muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que eſtaba adelante, y los trabajos continuos le traian quebrantado.

Deſ-

Deſque convaleció ſe moſtró torcido con ſu hijo el Infante Don Juan. El pueblo cargaba á la Reyna, que tenia gran parte en eſtos deſabrimientos, haſta perſuadirſe tenia enhechizado y fuera de sí á ſu marido. El hijo mal contento ſe ſalió de la Corte: llamó en ſu favor y del Conde de Ampurias deſpojado gente de Francia, que fue nueva ofenſa. El Rey por eſto le quitó la procuracion y gobernacion del reyno que ſolian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, ſegun que de ſuſo queda dicho, de tiempo antiguo tienen un magiſtrado y juez que llaman el Juſticia de Aragon, para defenſa de ſus libertades y fueros, y para enfrenar el poder y deſaguiſados que hacen los Reyes, á la manera que en Roma los Tribunos del pueblo defendian y amparaban los particulares de qualquier demaſia y inſolencia. Hizo pues el Infante recurſo al Juſticia para que le deſagraviaſe de las injurias y injuſticias que le hacian el Rey al deſcubierto, y de callada la Reyna. El Juſticia le amparó, como á deſpojado violentamente, en la poſeſion de aquel oficio y preeminencia haſta el conocimiento de la cauſa: debate que tuvo principio el año preſente, y ſe concluyó el ſiguiente. Volvamos á tratar lo que ſucedió en Caſtilla y en Portugal deſpues de aquella memorable y famoſa jornada.

CAPITULO X.

QUE LOS PORTUGUESES HICIERON ENTRADA EN CASTILLA.

Nueva cauſa de temor y de cuidado, ſobre las perdidas paſadas y el ſentimiento muy grande, ſobrevino al Rey de Caſtilla y á los ſuyos: mueſtra de las alteraciones á que eſtan ſugetas todas las coſas debaxo del cielo, y argumento de que las adverſidades no paran en poco, de un mal ſe tropieza en otro ſin poderſe reparar. Los Portugueſes como hombres denodados que ſon, reſueltos de executar la victoria, y ſeguir ſu buena ventura, acordaron lo primero de enviar una ſolemne embaxada á Inglaterra para hacer liga con el Duque de Alencaſtre, pretenſor antiguo de la corona de Caſtilla por via de ſu muger. Que las fuerzas de Caſtilla con dos perdidas muy grandes y juntas, quedaban quebrantadas, los animos otro que tal, muy flacos, y muy caidos. Que ſi juntaba ſus fuerzas con las de Portugal, podia tener por muy ſegura la victoria, y por concluida ſu pretenſion. Entretanto que andaban eſtas tramas y ſe ſazonaban, por no eſtar ocioſos, y no dar lugar á los contrarios de rehacerſe y alentarſe, acordaron otroſi de continuar la guerra: el nuevo Rey de Portugal para ſugetar lo que reſtaba, correr por todo el reyno las reliquias y reſtante de los Caſtellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condeſtable Nuño Pereyra con buen numero de gente rompió por las tierras del Andalucia haciendo correrias, mal y daño, preſas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Muñiz Maeſtre de Santiago, y Gonzalo Nuñez de Guzman que ya era Maeſtre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaba de la perdida paſada, encerraron á los enemigos que traian menos gente, y los cercaron como con redes cerca de un lugar llamado Valverde. Ellos viſto ſu peligro, comenzaron á temer y pedir partido; mas tambien la fortuna aqui les favoreció por un caſo no penſado, que al principio de la refriega mataron el caballo al Maeſtre de Santiago y deſpues á él miſmo. Por tanto atemorizados los demas rehuſaron la pelea como co-

coſa deſgraciada, y los Portugueſes ſe volvieron ſin daño á ſu tierra, alegres y ricos con la preſa que llevaban. Al Condeſtable Nuño Pereyra por ſus buenos ſervicios le dió el nuevo Rey el condado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Caſtilla Maeſtre de Santiago á Garci Fernandez de Villagarcia. Reſtaba la guerra que amenazaba de parte de los Ingleſes, que ponia al Rey de Caſtilla en mayor cuidado de como ſe defenderia. Vinoſe de Sevilla á Valladolid para hacer cortes. El deſeo de venganza y reputacion ſuele calmar en ſemejantes aprietos: acudió Don Carlos hijo del Rey de Navarra, Principe valeroſo, y agradecido para con ſu cuñado. Acordaron que ſe hicieſen de nuevo levas de gente en mayor numero que haſta alli: que ſe armaſen los vaſallos conforme á la poſibilidad de cada qual: que ſe hicieſen rogativas para aplacar á Dios en lugar del luto que traia el Rey y le templó á ſuplicacion de las cortes: que dentro y fuera del reyno procuraſen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para eſto juzgaban que en Francia tendrian muy cierto el favor y amparo. Deſpacharon Embaxadores, perſonas muy nobles, ſobre eſta razon. Llegados al principio del año de mil y trecientos y ochenta y ſeis, en Paris delante del Rey y ſus Grandes con palabras laſtimoſas declararon el trabajo de ſu patria: que demas de los daños paſados, tales y tan grandes, de Inglaterra ſe les armaba de nuevo otra tempeſtad, la qual ſi á los principios no ſe atajaba, á manera de fuego que de una caſa ſalta en otras, primero abraſada toda Eſpaña, paſaria dende á Francia: que les peſaba mucho de eſtar reducidos á tal termino que fueſen compelidos á ſerles tantas veces cargoſos, ſin merecerlo ſus ſervicios, que confeſaban ſer ningunos, ó cortos por no dar lugar á ello los tiempos: que tenian en la memoria que Don Enrique ſu Señor adquirió aquel reyno con las fuerzas de Francia: la merced hecha al padre era juſto continualla en ſu hijo, y penſar que deſta guerra no dependia ſola la reputacion y autoridad, ſino la libertad, la vida y todo ſu eſtado, de que ſin duda ſi fueſen vencidos, ſerian deſpojados. Los Grandes de Francia que preſentes ſe hallaron, con ſu acoſtumbrada nobleza todos muy de corazon y voluntad conſultados reſpondieron que ſe debia dar el ſocorro que aquel Rey ſu aliado y amigo pedia. En particular acordaron que fueſe de dos mil caballos, y por Capitan dellos Luis de Borbon tio del Rey de Francia de parte de madre, y cien mil florines para las primeras pagas. Añadieron que ſi eſte ſocorro no baſtaſe para la preſente neceſidad, prometian que el miſmo Rey en perſona acudiria con todas las fuerzas y poderes de Francia, y tomaria á ſu cargo la querella. El Pontifice Clemente eſo miſmo deſde Aviñon eſcribió al Rey Don Juan una carta en que le conſolaba con razones y exemplos tomados de los libros ſagrados y de hiſtorias antiguas. Don Pedro Conde de Traſtamara primo hermano del Rey, que ſe paſara en tiempo de la guerra de Portugal del exercito Real á Coimbra, y de alli á Francia, volvió á eſta ſazon á Eſpaña ya perdonado. Poca ayuda era toda eſta por eſtar ya las fuerzas apuradas. La tardanza de los Ingleſes dió entonces la vida: con que la llaga ſe iba ſanando. El Rey de Portugal ſe armó de nuevo y puſo cerco ſobre Coria: no la pudo ganar á cauſa que le entró gente de ſocorro: ſolo volvió á ſu reyno cargado de deſpojos. En Segovia ſe torna-

1386.

Eſta carta eſtá en latin al fin de las de Ped. Blesen. *y en romance en la Coron. de eſte Rey año 8. cap. 3.*

ron á juntar cortes de Caſtilla á propoſito de dar orden en las derramas que convenian hacerſe para recoger dinero. En eſtas cortes publicó el Rey un eſcrito en forma de ley, en que pretende animar y unir ſus vaſallos para tomar las armas en ſu defenſa y deshacer la pretenſion del Duque de Alencaſtre. Entre otras razones que alega, una es la violencia de que uſó el Rey Don Sancho el Bravo contra ſus ſobrinos los hijos del Infante Don Fernando: el deudo que él miſmo tenia con ſu muger, en que en ſu vida nunca fue diſpenſado: la ilegitimidad de las hijas del Rey Don Pedro, como habidas en ſu combleza durante el matrimonio de la Reyna Doña Blanca: por el contrario funda ſu derecho en el conſentimiento del pueblo, que dió la corona á ſu padre, y en la ſuceſion de los Cerdas deſpojados á tuerto. La verdad era que la Reyna ſu madre fue nieta de Don Fernando de la Cerda hijo menor del Infante D. Fernando, y nieto del Rey D. Alonſo el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó ſola por heredera de ſus eſtados y acciones. No debió de hacer cuenta de D. Alonſo de la Cerda hijo mayor del dicho Infante, ni de ſu ſuceſion por la renunciacion que él miſmo los años paſados hizo de ſus derechos y acciones. Aceptó el de Alencaſtre el partido que de Portugal le ofrecian, reſuelto de aprovecharſe de la ocaſion que el tiempo le preſentaba. Intentó paſar por Aragon, y el de Caſtilla deſque lo ſupo, de impedillo; ſobre lo qual de entrambas partes ſe enviaron Embaxadores á aquel Rey. Deſpedido pues de tener aquel paſo, en una armada paſó de Inglaterra á Eſpaña. Aportó á la Coruña á los veinte y ſeis de Julio. Entró en el puerto, en que halló y tomó ſeis galeras de Caſtilla: el pueblo no le pudo forzar á cauſa que el Gobernador que alli eſtaba, por nombre Fernan Perez de Andrada natural de Galicia le defendió con mucho valor y lealtad. Eran los Ingleſes mil y quinientos caballos, y otros tantos arcberos (ca los Ingleſes ſon muy dieſtros en flechar) poca gente, pero que pudiera hacer grande efecto ſi luego ſe juntaran con la de Portugal. Los dias que en aquel cerco de la Coruña ſe entretuvieron, fueron de gran momento para los contrarios, ſi bien ganaron algunos pueblos en Galicia: la miſma ciudad de Santiago, cabeza de aquel eſtado y reyno, ſe les rindió; ſi por temor no la forzaſen, ſi por deſeo de novedades, no ſe puede averiguar. Lo miſmo hicieron algunas perſonas principales de aquella tierra, que ſe arrimaron á los Ingleſes. Tenian por cierta la mudanza del Principe y del eſtado, y para mejorar ſu partido acordaron adelantarſe y ganar por la mano: traza que á unos ſube y á otros abaxa. El de Alencaſtre á ruegos del Portugues paſó finalmente á Portugal. Echó anclas á la boca del rio Duero. Tuvieron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que trataron á la larga de todas ſus haciendas. Venian en compañia del Duque ſu muger Doña Coſtanza y ſu hija Dª. Cathalina, y otras dos hijas de ſu primer matrimonio, Philipa y Iſabel. Acordaron para hacer la guerra contra Caſtilla de juntar en uno las fuerzas: que ganada la victoria, de que no dudaban, el reyno de Caſtilla quedaſe por el Ingles que ya ſe intitulaba Rey: para el Portugues en recompenſa de ſu trabajo ſeñalaron ciertas ciudades y villas. Moſtrabanſe liberales de lo ageno, y antes de la caza repartian los deſpojos de la res. Para mayor ſeguridad y firmeza de la alianza con-

Ord. 8. *entre ſus prematicas.*

concertaron que Dª Philipa caſaſe con el nuevo Rey de Portugal, á tal que el Pontifice Urbano diſpenſaſe en el voto de caſtidad, con que aquel Principe ſe ligara como Maeſtre de Avis á fuer de los caballeros de Calatrava. Grande torbellino venía ſobre Caſtilla, en gran rieſgo ſe hallaba. Los Santos ſus patrones la ampararon, que fuerzas humanas, ni conſejo en aquella coyuntura no baſtaran. Hallabaſe el Rey de Caſtilla en Zamora ocupado en apercebirſe para la defenſa, acudia á todas partes con gente que le venía de Francia y de Caſtilla. Publicó un edicto en que daba las franquezas de hidalgos a los que á ſus expenſas con armas y caballo ſirvieſen en aquella guerra por eſpacio de dos meſes: notable aprieto. A Don Juan Garcia Manrique Arzobiſpo de Santiago deſpachó con buen numero de ſoldados para que fortalecieſe á Leon, ca cuidaban que el primer golpe de los enemigos ſería contra aquella ciudad por eſtar cerca de lo que los Ingleſes dexaron ganado. Todo ſucedió mejor que penſàban. El ayre de aquella comarca no muy ſano, y la deſtemplanza del tiempo ſugeto á enfermedades, fue ocaſion que la tierra probaſe á los eſtraños, de guiſa que de dolencias ſe conſumió la tercera parte de los Ingleſes. Ademas que como ſalian ſin orden y desbandados á buſcar mantenimientos y forrage, los villanos y naturales cargaban ſobre ellos y los deſtrozaban, que fue otra ſegunda peſte no menos brava que las dolencias. Aſi ſe paſó aquel eſtio ſin que ſe hicieſe coſa alguna ſeñalada, mas de que entre los Principes anduvieron embaxadas. El Ingles con un Rey de armas envió á deſafiar al Rey de Caſtilla, y requerille le deſembarazaſe la tierra, y le dexaſe la corona que por toda razon le tocaba. El de Caſtilla deſpachó perſonas principales, uno era Juan Serrano Prior de Guadalupe (ya aquella ſanta caſa era de Geronimos) para que en Orenſe do el Duque eſtaba, le dieſen á entender las razones en que ſu derecho eſtribaba. Hicieron ellos lo que les fue ordenado. La ſuma era que Dª Coſtanza ſu muger era tercera nieta del Rey Don Sancho, que ſe alzó á tuerto con el reyno contra ſu padre Don Alonſo el Sabio. Por lo qual le echó ſu maldicion como á hijo rebelde, y le privó del reyno, que reſtituyó a los Cerdas, cuya era la ſuceſion derechamente, y de quien decendia el Rey ſu Señor. Otras muchas razones paſaron. No ſe trató de Dª Maria de Padilla, ni de ſu caſamiento, creo por huir la nota de baſtardia que á entrambas las partes tocaba. Repiquetes de broquel para en publico; que de ſecreto el Prior de parte de ſu Rey movió otro partido mas aventajado al Duque, de caſar ſu hija y de Dª Coſtanza con el Infante Don Enrique que por eſte camino ſe juntaban en uno los derechos de las partes: atajo para ſin dificultad alcanzar todo lo que pretendian, que era dexar á ſu hija por Reyna de Caſtilla. No deſagradó al Ingles eſta traza, que venía tan bien y tan á cuento á todos, ſi bien la reſpueſta en publico fue que á menos de reſtituille el reyno, no dexaria las armas, ni daria oido a ningun genero de concierto: aun no eſtaban las coſas ſazonadas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIERON TRES REYES.

En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Caſtilla, para caidas y tantos reveſes tolerable. El ver que ſe entretenian, y los males no los atropellaban en un punto, de preſente los con-

conſolaba, y la eſperanza para adelante de mejorar ſu partido hacia que el enemigo ya no les cauſaſe tanto eſpanto. A eſta ſazon en lugares aſaz diferentes y diſtantes caſi á un miſmo tiempo ſucedieron tres muertes de Reyes todos Principes de fama. En Hungria dieron la muerte á Carlos Rey de Napoles á los quatro de Junio con una parteſana que le abrió la cabeza. El primer dia de Enero luego ſiguiente, principio del
1387. año mil y trecientos y ochenta y ſiete, falleció en Pamplona D. Carlos Rey de Navarra, Segundo deſte nombre, bien es verdad que algunos ſeñalan el año paſado; mas porque concuerdan en el dia, y ſeñalan nombradamente que fue martes, ſerá forzoſo no los creamos. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor de aquella ciudad. Quatro dias deſpues paſó otroſi deſta vida en Barcelona el Rey de Aragon D. Pedro, Quarto deſte nombre: ſu edad de ſetenta y cinco años; dellos reynó por eſpacio de cincuenta y un años menos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo, no muy ſano, ſu animo muy vivo, amigo de honra, y de repreſentar en todas ſus coſas grandeza y mageſtad, tanto que le llamaron el Rey D. Pedro el Ceremonioſo. Mantuvo guerra á grandes Principes ſin ſocorro de eſtraños ſolo con ſu valor y buena maña: en llevar las perdidas y reveſes daba clara mueſtra de ſu grande animo y valor. Eſtimó las letras y los letrados; aficionóſe mas particularmente á la Aſtrologia y á la Alchîmia, que enſeña la una á adevinar lo venidero, la otra mudar por arte los metales, ſi las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aina embuſtes de hombres ocioſos y vanos. Sepultaronle en Barcelona de preſente: de alli le trasladaron á Poblete, ſegun que lo dexó mandado en ſu teſtamento. Al Rey de Napoles acarreó la muerte el deſeo de enſanchar y acrecentar ſu eſtado. Los principales de Hungria por muerte de Luis ſu Rey le convidaron con aquella corona como al deudo mas cercano del difunto. Acudió á ſu llamado. La Reyna viuda le hoſpedó en Buda magnificamente. Las caricias fueron falſas porque en un banquete que le tenia aparejado, le hizo alevoſamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verſe privada de ſu marido, y á ſu hija Maria excluida de la herencia de ſu padre. De ſu muger Margarita, cuya hermana Juana caſó con el Infante de Navarra D. Luis, ſegun que de ſuſo queda apuntado, dexó dos hijos, á Ladislao y á Juana Reyes de Napoles uno en pos de otro, de que reſultaron en Italia guerras y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza. El de Navarra de dias atras eſtaba doliente de lepra. Corrió la fama que murió abraſado: uſaba por conſejo de Medicos de baños y fomentaciones de piedra zufre: cayó acaſo una centella en los lienzos con que le envolvian: emprendióſe fuego, con que en un punto ſe quemaron las cortinas del lecho y todo lo al. Dióſe comunmente credito á lo que ſe decia en eſta parte, por ſu vida poco concertada, que fue cruel, avaro, y ſuelto en demaſia en los apetitos de ſu ſenſualidad. Su hija menor por nombre Dª. Juana ya el Setiembre paſado era ida por mar á verſe con ſu eſpoſo Juan de Monforte Duque de Bretaña. Tuvo eſta Señora noble generacion, quatro hijos, ſus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedió en la corona de Navarra el hijo del defunto, que ſe llamó aſi miſmo D. Carlos, caſado con hermana del Rey de Caſtilla y amigo ſuyo muy grande.

Con

Con la nueva de la muerte de ſu padre de Caſtilla ſe partió á la hora para Navarra, y hechas las exêquias al difunto, y tomada la corona, hizo que en las cortes del reyno declaraſen al Papa Clemente por verdadero Pontifice, que haſta entonces á exemplo de Aragon ſe eſtaban neutrales ſin arrimarſe á ninguna de las partes. Los malicioſos, como es ordinario en todas las coſas nuevas, y el vulgo que no perdona nada ni á nadie, ſoſpechaban y aun decian que en eſta declaracion ſe tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia y de Caſtilla, que con la equidad y razon. El Rey de Caſtilla aſi miſmo en gracia del nuevo Rey, y por obligalle mas, quitó las guarniciones que tenia de Caſtellanos en algunas fortalezas y plazas de Navarra en virtud de los acuerdos paſados, y para que la gracia fueſe mas colmada, le hizo ſuelta de gran cantia de moneda que ſu padre le debia: obras de verdadera amiſtad. Con que alentado el nuevo Rey volvió ſu animo á recobrar de los Reyes de Inglaterra y de Francia muchas plazas que en Normandia y en otras partes quitaron á tuerto á ſu padre. Acordó enviar al uno y al otro embaxadas ſobre el caſo. Podiaſe eſperar qualquier buen ſuceſo por ſer ellos tales que á porfia ſe pretendian ſeñalar en todo genero de corteſia y humanidad: contienda entre Principes la mas honroſa y Real. Ademas que la nobleza del nuevo Rey, ſu liberalidad, ſu muy ſuave condicion, junto con las demas partes en que á ninguno reconocia ventaja, prendaban los corazones de todo el mundo; en que ſe moſtraba bien diferente de ſu padre. El ſobrenombre que le dieron de Noble, es deſto prueba baſtante. En Dª Leonor ſu muger tuvo las Infantas Juana, Maria, Blanca, Beatriz, Iſabel. Los Infantes Carlos y Luis fallecieron de pequeña edad. Don Jofre, habido fuera de matrimonio, adelante fue Mariſcal, y Marques de Cortes, primera cepa de aquella caſa. Otra hija por nombre Dª Juana caſó con Iñigo de Zuñiga caballero de alto linage. En Aragon el Infante D. Juan ſe coronó aſi miſmo deſpues de la muerte de ſu padre: fue Principe benigno de ſu condicion y manſo, ſi no le atizaban con algun deſacato. No ſe halló al entierro ni á las honras de ſu padre, por eſtar á la ſazon doliente en la ſu ciudad de Girona de una enfermedad que le llegó muy al cabo. Por lo miſmo no pudo atender al gobierno del reyno, que eſtaba aſaz alborotado por la priſion que hicieron en las perſonas de la Reyna viuda Dª Sibyla, y de Bernardo de Forcia ſu hermano y de otros hombres principales, que todos por miedo del nuevo Rey ſe pretendian auſentar. A la Reyna cargaban de ciertos bebedizos, que ateſtiguaba dió al Rey ſu marido un Judio, teſtigo poco calificado para caſo y contra perſona tan grave. Puſieron á qüeſtion de tormento á los que tenian por culpados, y como á convencidos los juſticiaron. A la Reyna y á ſu hermano condenaron otroſi á tortura; mas no ſe executó tan grande inhumanidad, ſolo la deſpojaron de ſu eſtado, que le tenia grande, y para ſuſtentar la vida le ſeñalaron cierta cantia de moneda cada un año. Luego que el nuevo Rey ſe coronó y entró en el gobierno, la primera coſa que trató, fue del ſciſma de los Pontifices. Aſi lo dexó ſu padre en ſu teſtamento mandado ſo pena de ſu maldicion, ſi en eſto no le obedecieſe. Hobo ſu acuerdo con los Prelados y caballeros que juntos ſe hallaban en Barcelona. Los pareceres fueron diferentes,

tes, y la qüeſtion muy reñida. Finalmente ſe concertaron en declararſe por el Papa Clemente, como lo hicieron á los quatro de Febrero con aplauſo general de todos. Con eſto caſi toda Eſpaña quedaba por él, en que ſu partido y obediencia ſe mejoró grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad y diligencia de Don Pedro de Luna Cardenal de Aragon y Legado de Clemente en Eſpaña, que para ſalir con ſu intento no dexó piedra que no moviese. Don Juan Conde de Ampurias era vuelto á Barcelona: aſegurabale la eſtrecha amiſtad que tuvo con aquel Rey en vida de ſu padre, la fortuna que corrió por ſu cauſa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes ſervicios por pequeños diſguſtos, y recompenſar la deuda, en eſpecial ſi es muy grande, con ſuma ingratitud. Echaronle mano y puſieronle en priſion: el cargo que le hacian, y lo que le achacaban, era que intentó valerſe contra Aragon para recobrar ſu eſtado de las fuerzas de Francia: grave culpa, ſi ellos miſmos á cometella no le forzaran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: conſultaron en qué forma los podrian ſoſegar; ofreciaſe buena ocaſion por eſtar los Sardos canſados de guerras tan largas y que deſeaban y ſuplicaban al Rey puſieſe fin á tantos trabajos. Acordó el Rey de enviar por Gobernador de aquella isla á Don Ximen Perez de Arenos ſu Camarero. Llegado ſe concertó con D.ª Leonor Arborea en ſu nombre y de ſu hijo Mariano que tenia de ſu marido Brancaleon Doria, en eſta forma: que el juzgado de Arborea les quedaſe para ſiempre por juro de heredad: para los demas pueblos á que pretendian derecho, ſe nombraſen jueces á contento de las partes, con ſeguridad que eſtarian por lo ſentenciado: los pueblos y fortalezas de que durante la guerra ſe apoderaron por fuerza, y en que tenian guarniciones, los reſtituyeſen al patrimonio Real y á ſu ſeñorio. Firmaron las partes eſtas capitulaciones, con que por entonces ſe dexaron las armas, y ſe puſo fin á una guerra tan peſada.

CAPITULO XII.

DE LA PAZ QUE SE HIZO CON LOS INGLESES.

Las platicas de la paz entre Caſtilla y Inglaterra iban adelante, y ſin embargo ſe continuaba la guerra con la miſma porfia que antes. Seiſcientos Ingleſes á caballo y otros tantos flecheros (que los demas de peſte y de mal paſar eran muertos) ſe puſieron ſobre Benavente. Los Portugueſes eran dos mil de á caballo y ſeis mil de á pie. El Gobernador que dentro eſtaba, por nombre Alvaro Oſorio, defendió muy bien aquella villa, y aun en cierta eſcaramuza que trabó, mató gente de los contrarios. El Rey de Caſtilla aviſado por la perdida paſada no ſe queria arriſcar, antes por todas las vias poſibles eſcuſaba de venir á batalla. El cerco con eſto ſe continuaba, en que algunos pueblos de aquella comarca vinieron á poder de los enemigos. El provecho no era tanto quanto el daño que hacia la peſte en los eſtraños, y la hambre que padecian á cauſa que los naturales parte alzaron, parte quemaron las vituallas, viſta la tempeſtad que ſe armaba. Por eſto paſados dos meſes en el cerco ſin hacer efecto de mucha conſideracion, juntos Portugueſes é Ingleſes por la parte de Ciudadrodrigo ſe retiraron á Portugal. Los ſoldados afloxaban enfadados con la tardanza, y canſados con los males: olian otroſi

ſi que entre los Principes ſe trataba de hacer paces, que les era ocaſion muy grande para deſcuidar. Los mas deſeaban dar vuelta á ſu tierra como es coſa natural, en eſpecial quando el fruto no reſponde á las eſperanzas. Apretabaſe el tratado de la paz; que eſtas ocaſiones todas la facilitaban mas. Aſi el Rey de Caſtilla por tener el negocio por acabado, deſpidió los ſocorros que le venian de Francia, y todavia ſi bien llegaron tarde, y fueron de poco provecho, les hizo enteramente ſus pagas, parte en dinero de contado, que ſe recogió del reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cambio. Deſpachó otroſi ſus Embaxadores al Ingles con poderes baſtantes para concluir. Hallabaſe el Duque en Troncoſo villa de Portugal. Alli recibió corteſmente los Embaxadores, y les dió apacible reſpueſta. A la verdad á todos venía bien el concierto: á los ſoldados dar fin á aquella guerra deſgraciada para volverſe á ſus caſas, al Duque porque por medio de aquel caſamiento que ſe trataba, hacia á ſu hija Reyna de Caſtilla, que era el paradero del debate y todo lo que podia deſear. Aſentaron pues lo primero que aquel matrimonio ſe efectuaſe: ſeñalaron á la novia por dote á Soria, Atienza, Almazan y Molina. A la Duqueſa ſu madre dieron en el reyno de Toledo á Guadalaxara, y en Caſtilla á Medina del Campo y Olmedo. Al Duque quedaron de contar á ciertos plazos ſeiſcientos mil florines por una vez; y por toda la vida ſuya y de la Duqueſa Dª. Coſtanza quarenta mil florines cada un año. Eſta es la ſuma de las capitulaciones y del aſiento que tomaron. Sintiólo el Rey de Portugal á par de muerte, ca no ſe tenia por ſeguro ſi no quitaba la corona á ſu competidor: bufaba de corage y de peſar. Por el contrario el de Alencaſtre ſe tenia por agraviado dél, y ſe quexaba que antes de venir la diſpenſacion hobieſe conſumado el matrimonio con ſu hija. Por eſto, y para con mas libertad concluir y proceder á la execucion de lo concertado, de la ciudad de Portu ſe partió por mar para Bayona la de Francia mal enojado con ſu yerno. A la hora los pueblos de Galicia que ſe tenian por los Ingleſes, con aquella partida tan arrebatada volvieron al ſeñorio de ſu Rey. Los caballeros otroſi que ſe arrimaron á ellos, alcanzado perdon de ſu falta, ſe reduxeron, preſtos de obedecer en lo que les fueſe mandado. Soſegaron con eſto los animos del reyno: los miedos de unos, las eſperanzas de otros ſe allanaron, trazas mal encaminadas ſin cuento, finalmente una avenida de grandes males. Hallabaſe el Rey de Caſtilla para acudir á las ocurrencias de la guerra lo mas ordinario en Salamanca y Toro. Deſpachó de nuevo Embaxadores á Bayona para concluir ultimamente, firmar y jurar las eſcrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hacer pagado al de Alencaſtre y cumplir con él. La ſuma era grande, y el reyno ſe hallaba muy gaſtado con los gaſtos de guerra tan larga y deſgraciada, y con las derramas que forzoſamente ſe hicieron. Para acudir á eſto ſe juntaron cortes en Brivieſca por principio del año de mil y trecientos y ochenta y ocho. Moſtróſe el Rey muy humano para grangear á ſus vaſallos, y para que le acudieſen en aquel aprieto. Otorgó con ellos en todo lo que le ſuplicaron, en particular que la Audiencia ó Chancilleria ſe mudaſe: los ſeis meſes del verano reſidieſe en Caſtilla, los otros ſeis meſes en el reyno de Toledo, que no ſé yo ſi finalmente ſe pu- 1388. *Ord.* 13. *Pet.* 27.

pudo executar. Acordaron para llegar el dinero de repartir la cantidad por haciendas: impoſicion grave, de que no exîmian á los hidalgos, ni aun á los Eccleſiaſticos: no parecia contra razon que al peligro comun todos ſin excepcion ayudaſen. Los Señores y gente mas granada llevaban eſto muy mal, ca temian deſte principio no les atropellaſen ſus franquezas y libertades: que aprietos y neceſidades nunca faltan, y la preſente ſiempre parece la mayor. Al fin ſe dexó eſte camino que era de tanta ofenſion, y ſe ſiguieron otras trazas mas ſuaves y blandas. Deſpedidas las cortes, ſe vieron los Reyes de Caſtilla y Navarra primero en Calahorra, y deſpues en Navarrete: trataron de ſus haciendas y renovaron ſu amiſtad. Acompañó á ſu marido la Reyna Dª. Leonor, y con ſu beneplacito ſe quedó en Caſtilla para probar ſi con los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de una dolencia larga, y que mucho la aquexaba. A la verdad ella eſtaba deſcontenta, y buſcaba color para apartar aquel matrimonio, ſegun que ſe vió adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Caſtilla ſeñaló la ciudad de Palencia (por ſer de campaña abundante, y porque en Burgos y toda aquella comarca todavia picaba la peſte) para tener cortes y celebrar los deſpoſorios de ſu hijo. Traxeron á la doncella caballeros y Señores que envió el Rey haſta la raya del reyno para acompañalla. Celebraronſe los deſpoſorios con Real magnificencia. Las edades eran deſiguales: Don Enrique de diez años, ſu eſpoſa Doña Cathalina de diez y nueve: coſa de ordinario ſugeta a inconvenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra ſe llaman Principes de Gales. A imitacion deſto quiſo el Rey que ſus hijos ſe llamaſen Principes de las Aſturias, demas que les adjudicó el ſeñorio de Baeza y de Andujar: coſtumbre que ſe continuó adelante, que los hijos herederos de Caſtilla ſe intitulen Principes de las Aſturias; y aſi los llamará la hiſtoria. En las cortes lo principal que ſe trató, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencaſtre. Dióſe traza que ſe repartieſe un empreſtido entre las familias que antes eran pecheras, ſin tocar á los hidalgos, doncellas, viudas y perſonas Eccleſiaſticas. En recompenſa otorgó el Rey muchas coſas, en particular que á los que ſirvieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuvieſen en ſus hidalguias. Adminiſtrabanſe los cambios en nombre del Rey: ſuplicóle el reyno que para recoger el dinero que pedia, lo encomendaſe á las ciudades. Hecho el aſiento y las paces, la Duqueſa Doña Coſtanza hija del Rey Don Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verſe con él, por el mes de Agoſto paſó por Vizcaya y vino á Medina del Campo. Alli fue muy bien recebida y feſtejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demas de lo concertado le dió el Rey por ſu vida la ciudad de Huete: dadiva grande y Real, mas pequeña recompenſa del reyno, que á ſu parecer le quitaban. Preſentaronſe aſi miſmo (aunque en auſencia) magnificamente el Rey y el Duque, en particular el Duque envió al Rey una corona de oro de obra muy prima con palabras muy corteſes; que pues le cedia el reyno, ſe ſirvieſe tambien de aquella corona que para ſu cabeza labrara. Partieronſe deſpues deſto la Duqueſa para Guadalaxara, cuya poſeſion tomó por principio del año de mil y trecientos y ochenta 1389.

ta y nueve : el Rey ſe quedó en Madrid. Alli vinieron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencaſtre para rogalle ſe vieſen á la raya de Guiena y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amiſtad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con eſte intento partió para alla. En el camino adoleció en Burgos, con que ſe paſó el tiempo de las viſtas y á él la voluntad de tenellas. Todavia llegó haſta Victoria, de donde deſpidió á la Duqueſa Dª. Coſtanza para que ſe volvieſe á ſu marido. En ſu compañia para mas honralla envió á Pero Lopez de Ayala y al Obiſpo de Oſma, y á ſu confeſor fray Hernando de Illeſcas de la orden de San Franciſco con orden de eſcuſalle con el Duque de la habla por ſu poca ſalud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieve y aſperos. La puridad era que el Rey temia verſe con el Duque, por tener entendido le pretendia apartar de la amiſtad de Francia : temia deſcompadrar con el Duque, ſi no concedia con él ; por otra parte ſe le hacia muy cueſta arriba romper con Francia, de quien él y ſu padre tenian todo ſu ſer. Los beneficios eran tales y tan freſcos, que no ſe dexaban olvidar. No le engañaba ſu penſamiento, antes el Duque perdída la eſperanza de verſe con el Rey, comunicó ſobre eſte punto con los Embaxadores. La reſpueſta fue que no traian de ſu Rey comiſion de aſentar coſa alguna de nuevo : que le darian cuenta para que hicieſe lo que bien le eſtuvieſe. Con tanto ſe volvieron á Victoria, ſin querer aun venir en que los Ingleſes pudieſen (como las demas naciones) viſitar la Igleſia del Apoſtol Santiago. Eſto pareciera grande eſtrañeza, ſi no temieran por lo que antes paſara, no alteraſen la tierra con ſu venida ellos y ſus aficionados, que ſiempre quedan de revueltas ſemejantes, por la memoria del Rey Don Pedro, y por el tiempo que los Ingleſes poſeyeron aquella comarca. Por eſte tiempo á los trece de Marzo en Zaragoza al abrir las zanjas de cierta parte que pretendian levantar en el templo de Santa Engracia, muy famoſo y de mucha devocion en aquella ciudad, acaſo hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con ſus letras, el uno de Santa Engracia, el otro de San Lupercio. Alegróſe mucho la ciudad con tan precioſo teſoro, y haber deſcubierto los ſantos cuerpos de ſus patrones, prenda muy ſegura del amparo que por ſu interceſion eſperaban del cielo alcanzar. Hicieronſe fieſtas y proceſiones con toda ſolemnidad para honrar los Santos, y en ellos y por ellos á Dios, autor y fuente de toda ſantidad.

CAPITULO XIII.

LA MUERTE DEL REY DON JUAN.

Las viſtas del Rey de Caſtilla y Duque de Alencaſtre ſe dexaron : juntamente en Francia ſe aſentaron treguas entre Franceſes é Ingleſes por termino de tres años. Pretendian eſtas naciones canſadas de las guerras que tenian entre sí, con mejor acuerdo deſpues de tan largos tiempos de conſuno volver ſus fuerzas á la guerra ſagrada contra los infieles. Juntaronſe pues, y deſde Genova paſaron en Berberia : ſurgieron á la ribera de Aphrodiſio, ciudad que vulgarmente ſe llamó Africa : puſieronla cerco y batieronla : el fruto y ſuceſo no fue conforme al aparato que hicieron, ni á las eſperanzas que llevaban. Eſpaña no acababa de ſoſegar : en la confederacion que ſe hizo con los Ingleſes, ſe puſo una clauſula, como es ordinario, que en aquellas paces

y concierto entrasen los aliados de qualquiera de las partes. Juntaronse cortes de Castilla en Segovia. Acordaron entre otras cosas se despachasen Embaxadores á Portugal para saber de aquel Rey lo que en esto pensaba hacer. La prosperidad si es grande saca de seso aun á los muy sabios, y los hace olvidar de la instabilidad que las cosas tienen. Estaba resuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernando de Illescas uno de los Embaxadores, persona en aquella era grave y de traza, se pudo alcanzar que se asentasen treguas por espacio de seis meses. Falleció á esta sazon en Roma á los quince de Octubre el Papa Urbano Sexto. En su lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Napoles: llamóse Bonifacio Nono. El Portugues luego que espiró el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia, puesta sobre el mar á los confines de Portugal. Apretaba el cerco, y talaba y robaba la comarca sin perdonar á cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las perdidas pasadas no queria venir á las manos, ni aventurarse en el trance de una batalla con gente que las victorias pasadas la hacian orgullosa y brava. Acordó empero enviar con golpe de gente á D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, y á Martin Yañez Maestre de Alcantara, ambos Portugueses, para meter socorro á los cercados. Llegaron tarde en sazon que hallaron la ciudad perdida y en poder del enemigo. Todavia su ida no fue en vano, ca movieron tratos de concierto, y finalmente por su medio se asentaron treguas de seis años con restitucion de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos que durante la guerra de la una y de la otra parte se tomaron. El año que se contó de nuestra salvacion de mil y trecientos y noventa, fue muy notable para Castilla por las cortes que en él se juntaron de aquel reyno en la ciudad de Guadalaxara, las muchas cosas y muy importantes que en ellas se ventilaron y removieron. Lo primero el Rey acometió á renunciar el reyno en el Principe su hijo: decia que hecho esto, los Portugueses vendrian facilmente en recebir por sus Reyes á él y á la Reyna Dª. Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo que desean: reservaba para sí las tercias de las Iglesias que le concediera el Papa Clemente á imitacion de su competidor Urbano, que hizo lo mismo con el Ingles. Cada qual con semejantes gracias pugnaba de grangear las voluntades de los Principes de su obediencia. Reservabase otrosi á Sevilla, Cordova, Jaen, Murcia y Vizcaya. No vinieron en esto los Grandes ni las cortes. Decian que se introducia un exemplo muy perjudicial, que era dexar el gobierno el que tenia edad y prudencia bastante, y cargar el peso á un niño, incapaz de cuidados: que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado, si su daño no los forzaba: que los tiempos se mudan, y si una vez ganaron, otra perderian, pues la guerra lo llevaba asi. En segundo lugar se trató de los que faltaron á su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal: acordaron se diese perdon general: confiaban que los revoltosos con sus buenos servicios recompensarian la pasada deslealtad, ademas que la culpa tocaba á muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas; el Rey

1390.

Coronic. del Rey D. Juan I. año XI. cap. 5.

mal

mal enojado, y aun ſi el exemplo del Rey D. Pedro no le enfrenara, que ſe perdió por ſemejantes rigores, ſe entiende acabara con él, que perro muerto no ladra. Demas deſto ſe acordó que el reyno ſirvieſe al Rey con una ſuma baſtante para el ſuſtento y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras ſe derramaban por los pueblos, comian á diſcrecion, robaban, y reſcataban á los pobres labradores: eſtado miſerable. Para que eſto ſe executaſe mejor, reformaron el numero de los ſoldados en guiſa que reſtaſen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente neceſaria para ſu ſervicio. Que eſta gente eſtuvieſe preſta para la defenſa del reyno, y ſe ſuſtentaſen de ſu ſueldo, ſin vagar, ni ſalir de ſus guarniciones, ni de las ciudades que les ſeñalaſen. Deſta manera ſe puſo remedio a la ſoltura de los ſoldados; y para aliviar los gaſtos baxaron el ſueldo, que recompenſaron con privilegios y libertades que les dieron. Quitaron la licencia á los naturales de ganar ſueldo de ningun Principe eſtraño: ley ſaludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executaron. Acoſtumbraban los Papas á proveer en los beneficios y prebendas de Eſpaña á hombres eſtrangeros: de que reſultaban dos inconvenientes notables, que ſe faltaba al ſervicio de las Igleſias, y al culto divino por la auſencia de los prebendados, y que los naturales menoſpreciaſen el eſtudio de las letras, cuyos premios no eſperaban: quexa muy ordinaria por eſtos tiempos, y que diverſas veces ſe propuſo en las cortes, y ſe trató del remedio. Acordaron ſe ſuplicaſe al Papa Clemente proveyeſe en una coſa tan pueſta en razon, y que todo el reyno deſeaba. Los Señores aſi miſmo de Caſtilla, infanzones, hijoſdalgo con las revueltas de los tiempos eſtaban apoderados de las Igleſias con voz de patronazgo. Quitaban y ponian en los beneficios á ſu voluntad clerigos mercenarios, á quien ſeñalaban una pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos ſe llevaban lo demas. Los Obiſpos de Burgos y Calahorra por tocalles mas eſte daño intentaron de remedialle con la autoridad de las cortes y el brazo Real. El Rey venía bien en ello; pero viſta la reſiſtencia que los intereſados hacian, no ſe atrevió á romper ni deſabrir de nuevo á los Señores que poco antes llevaron muy mal otro decreto que hizo, en que á todos los vaſallos de ſeñorio dió libertad para hacer recurſo por via de apelacion á los tribunales y á los jueces Reales; ademas que ſe valian de la inmemorial en eſta parte, de los ſervicios de ſus antepaſados, de las Bulas ganadas de los Pontifices antes del Concilio Lateranenſe, en que ſe eſtableció que ningun ſeglar pudieſe gozar de los diezmos Eccleſiaſticos, ni desfrutar las Igleſias, aunque fueſe con licencia del Sumo Pontifice: decreto notable. Las mercedes del Rey Don Enrique fueron muchas, y grandes en demaſia. Advertido del daño las cercenó en ſu teſtamento en cierta forma, ſegun que de ſuſo queda declarado. Los Señores propuſieron en eſtas cortes que aquella clauſula ſe revocaſe, por razones que para ello alegaban. El Rey á eſta demanda reſpondió que holgaba, y queria que las mercedes de ſu padre ſalieſen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el corazon, y las obras lo moſtraron. A un miſmo tiempo llegaron á aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra y de Granada. Ramiro de Arellano y Martin de Ayvar pidieron en nombre del Navarro que

pues la Reyna Dª. Leonor ſu Señora ſe quedó en Caſtilla para convalecer con los ayres naturales, ya que tenia ſalud á Dios gracias, volvieſe á hacer vida con ſu marido, que no era razon en aquella edad en que podian tener ſuceſion, eſtar apartados; en eſpecial que era neceſario coronarſe, ceremonia y ſolemnidad que por la auſencia de la Reyna ſe dilatara haſta entonces. Al Rey pareció juſta eſta demanda. Habló con ſu hermana en eſta razon: que el Rey ſu marido pedia juſticia, por ende que ſin dilacion apreſtaſe la partida. Eſcuſóſe la Reyna con el odio que decia le tenia aquella gente: que no podia aſegurar la vida entre los que intentaron el tiempo paſado matalla con yerbas por medio de un medico Judio. Al Rey pareció coſa fuerte y recia forzar la voluntad de ſu hermana; vino empero á inſtancia de los Embaxadores en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Dª. Juana que era la mayor de las hijas, y ſu madre la dexara en Roa, la reſtituyeſe á ſu padre. Con eſto el de Navarra deſpedido de recobrar ſu muger por entonces acordó coronarſe en la Igleſia Mayor de Pamplona. La ceremonia ſe hizo á los trece de Febrero con toda repreſentacion de mageſtad. Ungieronle á fuer de Navarra: levantaronle en hombros en un paves, y todos los circunſtantes en alta voz le ſaludaron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva Obiſpo de aquella ciudad. Hallaronſe preſentes el Cardenal Don Pedro de Luna Legado por el Papa Clemente y otros caballeros principales. De parte del Rey Moro vino á Caſtilla por Embaxador el Gobernador de Malaga. Pretendia que antes que eſpiraſe el tiempo de las treguas pueſtas entre Caſtilla y Granada, ſe prorogaſen. Negoció bien, porque preſentó largamente caballos, jaeces, paños de mucho precio, y otros adobos ſemejantes. Lo que hobo particular en eſtas treguas, fue que las firmaron los Reyes y ſus hijos herederos de los eſtados. Don Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo á ſus expenſas edificaba ſobre el rio Tajo una hermoſa puente, que haſta hoy dia ſe llama la Puente del Arzobiſpo. Junto á la obra eſtaban unas pocas caſas, por mejor decir chozas, á manera de alqueria. Agradóſe el Rey de la obra, que era muy importante, y de la diſpoſicion apacible de la tierra quando paſó á Sevilla para hacer guerra á Portugal. Con eſta ocaſion hizo el Arzobiſpo inſtancia que dieſe franqueza á todos los que vinieſen alli á poblar. Otorgó el Rey con ſu demanda, y quiſo que el pueblo ſe llamaſe Villafranca, y que gozaſe de la miſma franqueza Alcolea, en cuyo territorio ſe edificaba la puente. Expidióſe el privilegio (que eſtá en los archivos de la Igleſia de Toledo) en Guadalaxara á los catorce de Marzo. A ſu hijo menor el Infante Don Fernando demas del eſtado de Lara que ya tenia, adjudicó de nuevo la villa de Peñafiel con titulo de Duque. Puſieronle en ſeñal del nuevo eſtado en la cabeza una corona raſa ſin flores á diferencia de la Real, ſi bien en eſta era no ſolo los Duques, pero los Marqueſes y Condes graban en ſus eſcudos, y ponen por timbre ó cimera coronas que ſe rematan en ſus flores como la de los Reyes. El eſcudo de armas que le ſeñalaron, fue mezclado de las de Caſtilla y de Aragon, á propoſito que ſe diferenciaſen de las del Principe, y porque traia ſu decendencia de aquellas dos caſas. Las cortes de Guadalaxara, que fueron tan celebres por las muchas coſas que en ellas ſe trataron, ſe deſpidieron entrado bien

el

el verano. Por el mes de Junio ſe acabaron de aſentar las treguas con Portugal por termino de ſeis años. Crecian los Portugueſes cada dia en fuerzas y reputacion no ſin gran recelo de los de Caſtilla. Mantenianſe en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Aſi Bonifacio Nono, que como ſe dixo al fin del año paſado fue pueſto en lugar de Urbano, erigió la ciudad de Lisboa en Metropolitana Arzobiſpal. Señalóle por ſufraganeo ſolo al Obiſpo de Coimbra; mas en nueſtros tiempos el Papa Paulo Tercio le añadió el Obiſpado de Portalegre, que él miſmo erigió de nuevo en aquel reyno. La ciudad de Segovia eſtá pueſta en los montes con que parten termino Caſtilla la vieja y la nueva. Su mucha vecindad por la mayor parte ſe ſuſtenta del trato de la lana, y artificio de ropa muy fina que en ella ſe labra. El invierno es riguroſo como de montaña, el eſtio templado por cauſa de las muchas nieves con que los montes que la rodean, eſtan cubiertos todo el año. Acordó el Rey por eſta razon de Guadalaxara irſe á aquella ciudad para paſar en ella los calores; y de camino queria ver el monaſterio del Paular, que á ſu coſta en Raſcafria no lexos de aquella ciudad ſe levantaba, el mas rico, viſtoſo y devoto que los Cartuxos tienen en Eſpaña. Conſignó aſi miſmo á los monges Benitos en Valladolid el alcazar viejo para que le deſvolvieſen y mudaſen en un monaſterio de ſu orden, en que en nueſtro tiempo reſide el General de los Benitos, y en él juntan ſus capitulos generales. Demas deſto los años paſados el devotiſimo templo de Guadalupe, en que el Rey D. Alonſo ſu abuelo puſo Sacerdotes ſeglares, entregó á la orden de S. Geronimo, acuerdo muy acertado. Eſtas tres inſignes memorias hay en Eſpaña de la piedad deſte Rey, demas de algunas leyes que eſtableció muy religioſas, en particular con acuerdo de las cortes de Brivieſca tres años antes deſte mandó que no ſacaſen las Cruces en los recibimientos de los Reyes, ni figuraſen la Cruz en tapices, ó otras partes que ſe piſaſen. Paſado el eſtio, envió al Principe y Princeſa á Talavera para que en aquel pueblo tuvieſen el invierno, por la templanza del ayre y la campaña aſaz apacible. El ſe encaminó á Alcala con intento de paſar al Andalucia para reprimir los inſultos y males que por la revuelta de los tiempos mas alli que en otras partes ſe deſmandaban. Las leyes tenian poca fuerza, y menos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegaron á Alcala cincuenta ſoldados ginetes que llamaban Farfanes, Chriſtianos de profeſion, pero que tiraban ſueldo del Rey de Marruecos, y aſi venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario que á los ſoldados ſe pegan las coſtumbres de los lugares en que mucho tiempo reſiden. Señalanſe los de Africa en la deſtreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en ſaltar en ellos, en correllos, en apearſe y jugar de las lanzas. Quiſo el Rey un Domingo deſpues de Miſſa, que fue á los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos ſoldados. Salió al campo por la puerta de Burgos, que eſtá junto á palacio, acompañado de ſus Grandes y corteſanos. Iba en un caballo muy hermoſo y lozano. Antojóſele de correr una carrera. Arrimóle las eſpuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los ſulcos por ſu deſigualdad, y cayó con tanta furia, que quebrantó al Rey,

que

que no era muy recio ni muy ſano, de guiſa que á la hora rindió el alma: caſo laſtimoſo, y deſaſtre no penſado. No hay bienandanza que dure, ni alegria que preſto no ſe mude en contrario. Qué le preſtó ſu poder, ſus haberes? ſus corteſanos qué le preſtaron para que en la flor de ſu edad, que no paſaba de treinta y tres años, no le arrebataſe la muerte deſgraciada, y fuera de ſazon? Reynó once años, tres meſes y veinte dias. A propoſito de deſpertar á los nobles y corteſanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas y ſeñalarſe en valor, á imitacion del Rey Don Alonſo ſu abuelo, inventó en lo poſtrero de ſus dias en Segovia, y publicó dia de Santiago cierta compañia y hermandad que traxeſe por diviſa de un collar de oro una paloma colgada á manera de pinjante. Ordenó ſus leyes, con que los que entraſen en eſta Caballeria, ſe gobernaſen, todas enderezadas á deſpertar el valor de ſus vaſallos. La muerte tan temprana le atajó para que eſta ſu traza y otras no paſaſen adelante.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Eſto paſaba en Caſtilla. En Aragon el nuevo Rey Don Juan, Primero de aquel nombre, procedia aſaz diferentemente de ſu padre. El padre era de ingenio deſpierto, belicoſo, amigo de aumentar ſu eſtado: en hacer guerra y aſentar paz tenia mas atencion al util, que á la reputacion y fama: el Rey Don Juan era de un natural afable y manſo, ſi ya no le trocaba algun notable deſacato: mas inclinado al ſoſiego que á las armas. Exercitabaſe en la cetreria y monteria, y era aficionado á la muſica y á la poeſia, todo con atencion á repreſentar grandeza y mageſtad: tan exceſivo el gaſto, que las rentas Reales no baſtaban para acudir á eſtos deportes y ſolaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada á la traza de ſu marido, aunque dentro de los limites de muger honeſta uſaba de entretenimientos ſemejantes. Aſi en la caſa Real todo era ſaraos, juegos, y fieſtas y regocijos. Las damas ſe ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, que á ſu edad y á mugeres convenia. Ningun inſtrumento ni ocaſion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dabanſe muy aventajados premios á los Poetas, que conforme á las coſtumbres que corrian, componian y trovaban en lenguage Lemoſin, y ſe ſeñalaban en la agudeza y primor de ſus trovas. Lo qual era en tanto grado, que deſpachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buſcaſe con cuidado, y enviaſe algunos de aquellos Poetas de los mas ſeñalados. La ſemejanza de las coſtumbres y la fama que deſtas coſas corria, convidó al Emperador Wenceslao, Principe muy conocido por ſu deſcuido y floxedad, para que por ſus Embaxadores le pidieſe ſu amiſtad, y ſu hija por muger: negocio que por entonces ſe dilató, y no ſe efectuó adelante. Los nobles de Aragon indignados por los deſordenes de ſu Rey, ſu poca atencion al gobierno y los eſcandalos que dello reſultaban, al miſmo tiempo que el Rey tenia cortes en Monzon, ſe juntaron en Calaſanz para comunicarſe, y acordar en qué guiſa ſe podria acudir al remedio. Las cabezas principales de la junta eran Don Alonſo de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, D. Jayme ſu hermano Obiſpo de Tortoſa, Don Bernardo de Cabrera, ſin otros Ricos hombres y varones de mucha

cuen-

cuenta. Pareció poner por eſcrito las quexas y enviallas á las cortes: las cabezas principales: que con los regalos y deleytes ſin taſa la diciplina militar ſe eſtragaba, y la gente ſe afeminaba: que las coſtumbres antiguas ſe alteraban de todas maneras por el regalo en las comidas, y los gaſtos en los veſtidos: que no era razon al albedrio de una muger ſe traſtornaſe todo el reyno, y que pudieſe ella ſola mas que las leyes y la nobleza, no ſin nota de los miſmos Rey y Reyna, que tal deſorden ſufrian en ſu miſma caſa. Eſto decian por una dama por nombre Carroza de Vilaragur, que con ſu privanza eſtaba muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey: mengua de que reſultaba gran parte de los deſordenes y de las quexas y odio. Anduvieron demandas y reſpueſtas haſta apuntar que ſe valdrian de las armas y fuerza, ſi por bien no ſe acudia al remedio de aquellos daños. Pudieraſe deſtos principios encender alguna guerra y revuelta, ſi no lo atajara la apacible condicion del Rey. Otorgó con lo que aquellos Señores le ſuplicaban. Cercenó las demaſias y ſoltura de la caſa Real. Ordenó prematicas, en que ſe puſo taſa y limite á los gaſtos de la gente, en particular deſpidió de palacio aquella privada de la Reyna, con orden que no ſe entremetieſe en el gobierno del reyno, ni de la caſa Real. Con eſto calmaron los deſguſtos que amenazaban mayores daños, en ſazon que de Francia ſe moſtraban nuevos temores y aſonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompió por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruido que el daño. Siguióle por ende poco deſpues ſu hermano el Conde de Armeñac con mas gente. Tomich hiſtoriador Catalan ateſtigua que llegaron á diez y ocho mil caballos: mentira que mueſtra fue el numero grande. La cauſa de hacer guerra era la codicia de robar. Puſieron fuego en algunos lugares y granjas, hicieron preſas de gente y de ganados: en lo de Ampurias y de Girona cargó lo mas recio de la tempeſtad. Acudió gente de todo el reyno, tuvieron diverſos encuentros: en uno desbarató Bernardo de Cabrera ocho banderas de Franceſes junto á Navarra. En otro Ramon Bages caudillo ſeñalado cerca de otro pueblo llamado Cavañas, deshizo otro buen golpe de enemigos con priſion de Maſtin ſu Capitan. Con eſtas victorias ſe alentaron los Aragoneſes, y deſmayaron los Bretones: aſi lo lleva la guerra. El miſmo Rey, de Girona donde ſe eſtaba á la mira, ſalió en campaña reſuelto de acometer á los enemigos, que de diverſas partes ſe juntaban y ſe rehacian de fuerzas. Tienen los Franceſes los primeros acometimientos muy bravos, pero afloxan con la tardanza: aſi avino en eſte caſo, que los Franceſes canſados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal, acordaron dar la vuelta ſin eſperar al Rey, ni venir con él á las manos. Salieron por la parte de Roſellon, en que de camino hicieron todo mal y daño. Era aſi miſmo forzoſo al Conde de Armeñac acudir á la defenſa de ſu eſtado contra Marigoto natural de Alvernia, que á perſuaſion del Rey de Aragon y á ſu coſta le comenzaba á hacer guerra. A la miſma ſazon que eſto paſaba en Cataluña, á la primavera en Aviñon ſe concertó caſamiento entre Luis hijo del otro Luis Duque de Anjou, que ſe intitulaba Rey de Jeruſalem y de Sicilia (y que murió en la conquiſta de Napoles) y Doña Violante hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarſe á los conciertos por cauſa de la guerra ſobredicha, que

que le tenia puesto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente á contento de las partes que se hallaron alli, el novio en persona, y el de Aragon por sus Embaxadores; en Barcelona se concluyó, do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente, y lo que capitularon en este casamiento, fue que el Rey de Aragon ayudase á su yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otrosi el Rey dió su consentimiento para que se hiciesen los desposorios entre Maria Reyna de Sicilia y Don Martin Señor de Exerica, sobrino del Rey, hijo de Don Martin su hermano Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos; que por ser aquel reyno feudo de la Iglesia se requeria su beneplacito. En Cerdeña se volvió á las revueltas pasadas á causa que Brancaleon Doria, sin tener cuenta con el asiento tomado, y olvidado del perdon que le dieron,
1391. por principio del año mil y trecientos y noventa y uno acudió á las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida: color con que grangeó á los Ginoveses, y muchos de los isleños se le arrimaron deseosos de novedades, y cansados del gobierno de Aragon. Hizo tanto que se apoderó de Sacer, la ciudad mas principal de aquella isla, y de otros pueblos y castillos. Para atajar estos daños mandó el Rey hacer gente de nuevo; y por un edicto que hizo pregonar en Zaragoza, ordenó á todos los que estuviesen heredados en aquella isla, acudiesen á la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente dió el capelo á Don Martin de Salva Obispo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud y grave, que fue el primer Cardenal que aquella Iglesia tuvo.

CAPITULO XV.

DE LOS PRINCIPIOS DE DON ENRIQUE REY DE CASTILLA.

Quando el Rey D. Juan de Castilla cayó con el caballo, como queda dicho, hallóse á su lado el Arzobispo Don Pedro Tenorio, persona de consejo acertado y presto. Mandó que á la hora se armase una tienda en el mismo lugar de la caida. Puso gente de guarda, hombres de confianza y callados. Hacia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en su nombre ordenaba se hiciesen rogativas y plegarias en todas las partes por su salud, por demas por estar ya difunto y sin alma, todo á proposito de entretener la gente, y con mensageros que despachó á las ciudades, prevenir que no resultasen revueltas, por los humores y pasiones que todavia (aunque de secreto) duraban entre los nobles, Eclesiasticos, y gente popular. A veces publicaban que el Rey se hallaba mejor, y siempre fingian recados de su parte. Pero como el semblante del rostro no decia con las palabras, y muchas veces los de palacio se apartasen á hablar y comunicar entre sí, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudió al triste espectaculo, fue la Reyna Dª Beatriz, despojada antes del reyno de su padre, y al presente del marido, sin hijos algunos con cuya compañia aliviase sus trabajos, su viudez y su soledad. El sentimiento bien se puede entender sin que la pluma le declare. El Principe Don Enrique, alterado con la muerte de su padre, partió de Talavera, pero reparó en Madrid acompañado de su hermano el Infante D. Fernando. Alli el Arzobispo que todo lo meneaba, dió orden que los estandartes Reales se levantasen por el nuevo Rey, y que le pregonasen

por

por tal, y le publicaſen primero en una junta de Grandes, deſpues por las plazas y calles de aquella villa, alegria deſtemplada con cuita y pena por haber perdido un buen Rey, y el que le ſucedia, demas de ſu poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmente le llamaron el Rey Don Enrique el Doliente, y fue deſte nombre el Tercero. Acudieron á porfia los Señores de todo el reyno á hacelle ſus homenages, beſalle la mano, ofrecer á ſu ſervicio perſonas y eſtados. Muchos (como es ordinario) con la mudanza del Principe y del gobierno ſe prometian grandes eſperanzas: que tal es el mundo, unos ſuben, otros baxan, y mas en ocaſiones ſemejantes. Hallaronſe preſentes á la ſazon Don Fadrique Duque de Benavente, D. Pedro Conde de Traſtamara, los Maeſtres de las ordenes, D. Lorenzo de Figueroa de Santiago, Don Gonzalo Nuñez de Guzman de Calatrava, D. Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, D. Juan Manrique Arzobiſpo de Santiago y Chânciller mayor de Caſtilla. Don Alonſo de Aragon Marques de Villena ſe hallaba en Aragon, do ſe fue el tiempo paſado, mal enojado con el Rey difunto por agravios que alegaba. Ofrecióſe volver á Caſtilla, y hacer el reconocimiento debido á tal que le reſtituyeſen en el oficio de Condeſtable que tenia antes. Vinieron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, conformandoſe en eſto con lo que hizo ſu padre, que le dió aquella preeminencia; ſin embargo él no vino por impedimentos que le detuvieron en Aragon. Concluida la ſolemnidad ſuſodicha, acudieron á Toledo para ſepultar el Rey, ſegun que él lo dexó diſpueſto, en la ſu capilla Real. Hicieronle las honras y enterramiento con toda repreſentacion de triſteza y de mageſtad; juntaronſe tras eſto cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades. Pretendian dar orden en el gobierno por la edad del Rey, que no paſaba de once años y pocos dias mas. Andaba en la corte Doña Leonor hija unica de Don Sancho Conde de Alburquerque. El dote y ſus haberes y rentas eran de guiſa, que el pueblo la llamaba la rica hembra: muchos ponian los ojos en eſte caſamiento, entre los demas ſe adelantaba ſu primo hermano el Duque de Benavente. Engañóle ſu eſperanza, ganóſela, y fuele antepueſto el Infante D. Fernando. Deſpoſaronlos, mas con condicion que en el matrimonio no ſe paſaſe adelante haſta tanto que el Rey tuvieſe catorce años. El intento era que ſi murieſe antes de aquella edad, el Infante con el reyno ſucedieſe en la carga de caſar con la Reyna Dª. Cathalina, ſegun que en los aſientos que ſe tomaron con el Duque de Alencaſtre, quedó todo eſto cautelado. Juró los deſpoſorios la novia por ſer de diez y ſeis años, el Infante D. Fernando por lo dicho y por ſu poca edad no juró. Al tiempo que en las cortes ſe trataba de aſentar el gobierno del reyno, durante la minoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen ſu deſcendencia los Condes de Fuenſalida, ſe ſupo que el Rey Don Juan los años paſados otorgó ſu teſtamento. Acordaron que antes de paſar adelante ſe hicieſe diligencia. Revolvieron los papeles Reales y ſus eſcritorios, en que finalmente hallaron un teſtamento que ordenó en Portugal al miſmo tiempo que eſtaba ſobre Cillorico, ſegun que de ſuſo queda declarado. Leyóſe el teſtamento, que cauſó varios ſentimientos en los que preſentes ſe hallaron. Ofendiales ſobre todo la clauſula en

que nombraba por tutores del Principe hasta que tuviese quince años, á D. Alonso de Aragon Condestable, á los Arzobispos de Toledo y de Santiago, al Maestre de Calatrava, á D. Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, á Pedro de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, y con ellos á seis ciudadanos de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Cordova, Murcia, uno de cada qual destas ciudades sacado por voto de sus cabildos. Como no se podian nombrar todos, los que dexó de mentar se sentian ellos ó sus aliados. Altercóse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliese: los mas juzgaban se debia dar aquel testamento por ninguno y de ningun valor, para lo qual alegaban razones y testigos que comprobaban habia descontentado al mismo lo que con aquella priesa sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevaleció, si bien el Arzobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemase, por causa de ciertas mandas que en él hacia á la su Iglesia de Toledo, que pretendia eran validas, puesto que las demas clausulas no lo fuesen. Tomado este acuerdo, salieron nombrados por Gobernadores del reyno el Duque de Benavente, el Marques de Villena, el Conde de Trastamara, Señores todos de alto linage y muy poderosos. Arrimaronles los Arzobispos de Toledo y de Santiago, los Maestres de Santiago y de Calatrava. De los diez y seis procuradores de cortes decretaron que los ocho por turno, de tres en tres meses, se juntasen con los demas Gobernadores con igual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretase, eso quedase por asentado y valedero. No contentó al Arzobispo de Toledo esta traza: en publico alegaba que la muchedumbre sería ocasion de revueltas, de secreto le punzaba la poca mano que entre tantos le quedaba en el gobierno. Pretendia se acudiese á la ley del Rey D. Alonso el Sabio, en que ordena que en tiempo de la minoridad del Rey los Gobernadores sean uno, tres, cinco, ó siete. Este era su parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas á veces con amenazas, vino en lo decretado. Mandaron que en adelante no corriese cierto genero de moneda, sino en cierta forma, que se llamaba Agnus Dei, y era como blancas, y por las necesidades de los tiempos se acuñara de baxa ley. D. Alonso Conde de Gijon tenia preso en el castillo de Almonacir el Arzobispo de Toledo por orden del Rey: temia él las revueltas de los tiempos, hizo instancia que le descargasen de aquel cuidado. Pasaronle á Monterrey, y encomendaron al Maestre de Santiago le guardase hasta tanto que con maduro consejo se decidiese su causa. En Sevilla y en Cordova el pueblo se alborotó contra los Judios de guisa que con las armas sin poder los jueces irles á la mano dieron sobre ellos, saquearon sus casas y sus aljamas, y los hicieron todos los desaguisados que se pueden pensar de una canalla alborotada y sin freno. Apellidabalos con sus sermones sedicioses que hacia por las plazas, y atizaba su furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deste principio cundió el daño despues por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona á los cinco de Agosto del año adelante, como si hobieran aplazado aquel dia, les robaron sus haciendas y saquearon las casas: tan grande era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valieron de la mascara de Christianos contra aque-

aquella tempeſtad, que ſe bautizaron fingidamente: forzaba el miedo á lo que la voluntad rehuſàba. Pero eſto avino deſpues. Acoſtumbraban á juntarſe en cierta Igleſia de Madrid los procuradores del reyno y los otros brazos. Entraron en la junta con armas el Duque de Benavente y el Conde de Traſtamara, acompañados de gente que dexaron en guarda de aquel templo y como cercado. Eſta demaſia ſintió el Arzobiſpo de Toledo de ſuerte que el dia ſiguiente ſe ſalió de la corte la via de Alcala, y dende fue á Talavera. Solicitaba por ſus cartas deſde eſtos lugares á los pueblos y caballeros á tomar las armas, y librar el reyno de los que con color de gobierno le tyranizaban. Dió noticia de lo que paſaba al Papa Clemente, á los Reyes de Aragon y de Francia: que la violencia de unos pocos tenia oprimida la libertad de Caſtilla: que en las cortes del reyno no ſe daba lugar á la razon; antes prevalecia la ſoltura de la lengua y las demaſias: las banderas campeaban en palacio, y en la Corte no ſe veia ſino gente armada: la junta del reyno no oſaba chiſtar, ni decir lo que ſentian, antes por el miedo ſe dexaban llevar del antojo de los que todo lo querian mandar y revolver, hombres voluntarios y bullicioſos: que la poſtrimera voluntad del Rey D. Juan, que debieran tener por ſacroſanta, era menoſpreciada; con la qual ſi no ſe querian conformar, por haber hecho aquel ſu teſtamento de prieſa y con el animo alterado (velo con que cubrian ſu paſion) qué podian alegar para no obedecer á las leyes que ſobre el caſo dexó eſtablecidas un Principe tan ſabio como el Rey D. Alonſo? ſi le querian tachar de falta de juicio, ó gaſtado con ſus trabajos y años? concluia con que no creyeſen era publico conſentimiento lo que ſalia decretado por las negociaciones y violencia de los que mas podian: pedia acudieſen con brevedad al remedio de tantos males, y á la flaca edad del Rey, de que algunos ſe burlaban y hacian eſcarnio, y en todo pretendian ſus particulares intereſes ſin tener cuenta con el pro y daño comun: que eſto les ſuplicaba por todo lo que hay de ſanto en el cielo la mayor y mas ſana parte del reyno. El de Benavente poco adelante por deſguſtos que reſultaron, y nunca ſuelen faltar, á exemplo del Arzobiſpo ſe ſalió de la Corte y ſe fue á la ſu villa de Benavente ſin deſpedirſe del Rey. Comunicóſe con el Arzobiſpo de Toledo: puſieron ſu alianza, y por tercero ſe les allegó el Marques de Villena, ſi bien auſente de Caſtilla. Los que reſtaban con el gobierno, deſpacharon á todos ſus cartas y menſages, en que les requerian que pues era forzoſo juntar cortes generales del reyno, no faltaſen de hallarſe preſentes. Ellos ſe eſcuſaron con diverſas cauſas que alegaban para no venir. De parte del Papa Clemente vino por ſu Nuncio fray Domingo de la orden de los Predicadores, Obiſpo de S. Ponce, con dos cartas que traia enderezadas la una al Rey, la otra á los Gobernadores. La ſuma de ambas era declarar el ſentimiento que ſu Santidad tenia por la muerte deſgraciada del Rey D. Juan, Principe poderoſo y de aventajadas partes. Que aquella deſgracia era baſtante mueſtra de quan inconſtante ſea la bienandanza de los hombres, y quan quebradiza ſu proſperidad. Sin embargo los amoneſtaba á llevar con buen animo perdida tan grande, y con ſu prudencia y conformidad atender al gobierno del reyno y ſoldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad, ſi poſpueſtas las aficiones y paſiones particulares,

res, puſieſen los ojos en Dios y en el bien comun de todos: coſa que á todos eſtaria bien, y como padre ſe lo encargaba, y de parte de Dios ſe lo mandaba. Trató el Nuncio conforme al orden que traia, de concertar aquellas diferencias que comenzaban entre los Grandes. Habló ya á los unos, ya á los otros, pero no pudo acabar coſa alguna. La llaga eſtaba muy freſca para ſanalla tan preſto. Vinieron en la miſma razon Embaxadores de Francia y de Aragon. Lo que ſacaron fue que ſe renovaron las alianzas antiguas entre aquellas coronas, y de nuevo ſe juraron las paces. Los Embaxadores de Navarra que acudieron aſi miſmo, demas de los oficios generales del peſame por la muerte del padre, y del parabien del nuevo reyno, traian particular orden de hacer inſtancia ſobre la vuelta de la Reyna D.ª Leonor á Navarra para hacer vida con ſu marido, y ofrecer todo buen tratamiento y reſpeto, como era razon y debido. Alegaban para ſalir con ſu intento las razones de ſuſo tocadas. La Reyna á eſta demanda dió las miſmas eſcuſas que antes. Era dificultoſo que el Rey acabaſe con ſu tia, mayormente en aquella edad, lo que ſu miſmo hermano no pudo alcanzar. En eſte medio el Arzobiſpo de Toledo juntaba ſu gente con voz de libertar el reyno, que unos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente ſe perſuadia queria con eſte color apoderarſe del gobierno, conforme á la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar á nadie, publicar las ſoſpechas por verdad, echar las coſas á la peor parte, demas que comunmente le tenian por ambicioſo, y por mas amigo de mandar que pedia ſu eſtado y la perſona que repreſentaba. Acometieron ſegunda y tercera vez á mover tratos de conciertos entre los Grandes de Caſtilla, el ſuceſo fue el que antes: ninguna coſa ſe pudo efectuar por eſtar tan alteradas las voluntades y tan encontradas. Los procuradores del reyno que aſiſtian al gobierno, ſe recelaron de alguna violencia. Parecióles no eſtaban ſeguros en Madrid por no ſer fuerte aquella villa: acordaron de irſe á Segovia en compañia del Rey. El Conde de Traſtamara, uno de los Gobernadores, pretendia ſer Condeſtable de Caſtilla. Para ſalir con ſu intento alegaba que el Rey D. Juan antes de ſu muerte le dió intencion de hacelle aquella gracia: teſtigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia que no era aquel tiempo tan turbio á propoſito para deſcomponer á nadie, y menos al Marques de Villena, ſi le deſpojaban de aquella dignidad. Dióſe traza de contentar al de Traſtamara con ſetenta mil maravedis por año que le ſeñalaron de las rentas Reales, y eran los miſmos gages que tiraba el Condeſtable por aquel oficio, con promeſa para adelante que ſi el Marques de Villena no vinieſe en hacer la razon y apartarſe de los alborotados, en tal caſo ſe le haria la merced que pedia, como ſe hizo poco deſpues. Arrimaronſe al Arzobiſpo de Toledo demas de los ya nombrados el Maeſtre de Alcantara y Diego de Mendoza tronco de los Duques del Infantado, Señores hoy dia muy poderoſos en rentas y aliados. Juntaron mil y quinientos caballos, y tres mil y quinientos de á pie. Con eſta gente acudieron á Valladolid, do el Rey era ido: hicieron ſus eſtancias á la ribera del rio Piſuerga que baña aquel pueblo y ſus campos, y poco adelante dexa ſus aguas y nombre en el rio Duero. La Reyna D.ª Leonor de Navarra de Arevalo en que reſidia, acudió para ſoſegar aquellos bullicios y atajar el peligro que to-

todos corrian, ſi ſe venía á las manos, y el daño que ſería igual por qualquiera de las partes que la victoria quedaſe. Puſo tanta diligencia que aunque á coſta de gran trabajo é importunacion, alcanzó que las partes ſe hablaſen, y trataſen entre sí de tomar algun aſiento, y de concertarſe. Juntaronſe de acuerdo de todos en la villa de Perales en dia ſeñalado, perſonas nombradas por la una y por la otra parte. Acudió aſi miſmo la miſma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente para terciar en los conciertos. El principal debate era ſobre el teſtamento del Rey Don Juan, ſi ſe debia guardar ó no. El Arzobiſpo de Santiago con cautela preguntó en la junta al de Toledo ſi queria que en todo y por todo ſe eſtuvieſe por aquel teſtamento, y lo que en él dexó ordenado el Rey D. Juan. Detuvoſe el de Toledo en reſponder. Temia alguna zalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluir y deſabrir al Duque de Benavente, que no quedó en el teſtamento nombrado entre los Gobernadores del reyno. Finalmente reſpondió con cautela que le placia ſe guardaſe, á tal que al numero de los Gobernadores alli ſeñalados ſe añadieſen otros tres Grandes, es á ſaber el de Benavente, el de Traſtamara y el Maeſtre de Santiago, gran perſonage por ſus grueſas rentas y muchos vaſallos. Que eſto era conveniente y cumplidero para el ſoſiego comun, que tales Señores tuvieſen parte y mano en el gobierno. Vinieron en eſto los contrarios mal ſu grado, no podian al hacer por no irritar contra sí tales perſonages. Acordaron que para mayor firmeza de aquel concierto y aſiento que tomaban, ſe juntaſen cortes generales del reyno en la ciudad de Burgos, para que con ſu autoridad todo quedaſe mas firme. En el entretanto ſe dieron entre sí rehenes, hijos de hombres principales: es á ſaber el hijo de Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo mayor de la caſa Real, de quien deſcienden los Condes de Montagudo, Marqueſes de Almazan; el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Juan Alonſo de la Cerda Mayordomo del Infante D. Fernando. Con eſta traza por entonces ſe ſoſegaron aquellos bullicios de que ſe temian mayores daños.

CAPITULO XVI.

QUE SE MUDARON LAS CONDICIONES DESTE CONCIERTO.

Con eſta nueva traza que dieron, quedó muy valído el partido del Arzobiſpo de Toledo, tanto que ſe ſoſpechaba tendria él ſolo mayor mano en el gobierno que todos los demas que le hacian contraſte, lo uno por ſer de ſuyo muy poderoſo y rico, que tenia mucho que dar; lo otro por los tres Señores tan principales que ſe le juntaban, como grangeados por ſu negociacion. Aſi lo entendian el Arzobiſpo de Santiago y ſus conſortes: por eſte recelo buſcaban algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre sí lo que ſe debia hacer en aquel caſo. Acordaron de procurar con todas ſus fuerzas de poner en libertad al Conde de Gijon para contraponelle á los contrarios y á la parte del de Toledo. Decian que la priſion tan larga era baſtante caſtigo de las culpas paſadas, qualeſquier que ellas fueſen. Parecia muy pueſta en razon eſta demanda, y aſi con facilidad ſe ſalió con ella. Sacaronle de la priſion, y llevaronle á beſar la mano al Rey, que le mandó reſtituir ſu eſ-

estado. La revuelta de los tiempos le dió la libertad que á otros quitara: así van las cosas, unos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones. Juntaronse las cortes en Burgos, segun que lo tenian concertado. Comenzóse á tratar del concierto puesto entre las partes. El Arzobispo de Santiago, como lo tenian trazado, dixo que no vendria en ello, si no admitian al Conde de Gijon por quarto Gobernador junto con los tres Grandes que antes señalaron, pues en nobleza y estado á ninguno reconocia ventaja. Mucho sintió el Arzobispo de Toledo verse cogido con sus mismas mañas. Altercaron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades divididos, no se conformaban en este punto como los que estaban negociados por cada qual de las partes. Temiase alguna revuelta no menor que las pasadas. Para atajar inconvenientes acordaron de nombrar jueces arbitros que determinasen lo que se debia hacer. Señalaron para esto á D. Gonzalo Obispo de Segovia y Alvar Martinez muy eminentes letrados en el Derecho civil y eclesiastico. No se conformaron, ni fueron de un parecer por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada uno de su bando. Continuaronse los debates, y duraron hasta el principio
1392. del año que se contaba mil y trecientos y noventa y dos; en que finalmente á cabo de muchos dias y trabajos otorgaron con el dicho Arzobispo de Santiago que todos los quatro Grandes de suso mentados tuviesen parte en el gobierno junto con los demas. Dieron asi mismo traza, que entre todos se repartiese la cobranza de las rentas Reales. Para lo demas del gobierno que cada seis meses por turno gobernasen los cinco de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacasen. Parecióles que con esta traza se acudia á todo, y se evitaba la confusion, que de tantas cabezas y Gobernadores podia resultar. Tomado este asiento, parecia que toda aquella tempestad calmaria, y se conseguiria el deseado sosiego. Regalaronse estas esperanzas por un caso no pensado. Dos criados del Duque de Benavente dieron la muerte á Diego de Rojas volviendo de caza, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendióse que aquellos homicianos llevaban para lo que hicieron orden y mandato de su amo. Desta sospecha quier verdadera, quier falsa, resultó grande odio en general contra el Duque. Representabaseles lo que se podia esperar en el gobierno y poder del que á los principios tales muestras daba de su fiereza y de su mal natural. Alteróse pues la traza primera, y por orden de las cortes acordaron que el testamento del Rey se guardase, mas que en tanto que el Marques de Villena y Conde de Niebla llamados por sendas cartas del Rey no viniesen, el Arzobispo de Toledo tuviese sus veces, y entrase en las juntas con tres votos. Todo se enderezaba á contentalle para que no revolviese la feria. Al Duque de Benavente y Conde de Gijon en recompensa del gobierno que les quitaban, les señalaron sendos cuentos de maravedis cada un año durante su vida. Concedieron otrosi al Arzobispo de Toledo que él solo cobrase la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiciese pagado de los gastos que hizo en levantar la gente en pro comun del reyno; que asi lo decia, y aun queria que los demas otorgasen con él. El tiempo de las treguas asentadas con Portugal espiraba, y era mala sazon para volver á la guerra: el Rey mozo, las fuerzas muy flacas. Acordaron los Gobernadores se despachasen Embaxadores que pro-

procuraſen ſe alargaſe el tiempo, que fueron las cabezas Juan Serrano de Prior de Guadalupe primero Obiſpo de Segovia, é ya de Sigüenza, y Diego de Cordova Mariſcal de Caſtilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla Juan Alonſo de Guzman para aſiſtir al gobierno partió de ſu caſa. Con ſu ida ſe levantó en Sevilla una grande revuelta. Diego Hurtado de Mendoza con la cabida que tenia con el nuevo Rey, pretendió que le nombraſen por Almirante del mar. No ſe podia eſto hacer ſin deſcomponer á Alvar Perez de Guzman que tenia de atras aquel cargo. El Conde de Niebla quier de ſu voluntad, quier negociado, quiſo mas grangear un nuevo amigo que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon y por ſu deudo Alvaro de Guzman. Eſta fue la ocaſion del alboroto, porque él deſcompueſto ſe juntó con Pero Ponce Señor de Marchena, y ambos ſe apoderaron de Sevilla con daño de los amigos y deudos del Conde de Niebla, ca los echaron todos de aquella ciudad: eſcandalos que por algun tiempo ſe continuaron. A la ſazon el Rey ſe hallaba en Segovia, ciudad fuerte por ſu ſitio, y para con ſus Reyes muy leal. Alli volvieron los Embaxadores que ſe enviaron á Portugal. El deſpacho fue que el Rey de Portugal no daba oidos á aquella demanda de alargar el tiempo de las treguas, antes queria volver á las armas, confiado de mas de las victorias paſadas en la poca edad del Rey de Caſtilla, y mas en las diſcordias de ſus Grandes, ocaſion qual la pudiera deſear para mejorar ſus haciendas. El de Benavente otroſi por la mala cara con que en la Corte le miraban, y la mala voz que de ſus coſas corria, junto con la privacion del gobierno, mal contento ſe retiró á ſu caſa y eſtado; y aun ſe ſonrugia que ſe comunicaba con el de Portugal, y aun traia inteligencias de caſar con Doña Beatriz hija baſtarda de aquel Rey con gran ſuma de dineros que en dote le ſeñalaban. Daba cuidado eſte negocio, por ſer el Duque perſona de tantas prendas, Señor de tantos vaſallos, y que tenia ſu eſtado á la raya de Portugal. Aviſado de lo que ſe decia, ſe eſcuſó con el agravio que le hicieron en quitalle el caſamiento que tuvo por hecho de Dª Leonor Condeſa de Alburquerque; y aun ſe dixo que eſta fue la ocaſion de la muerte que hizo dar á Diego de Rojas, que no terció bien en aquella ſu pretenſion. Todavia ofrecia, ſi mudado acuerdo ſe la daban, trocaria por aquel caſamiento el de Portugal. Tiene la neceſidad grandes fuerzas: acordaron los Gobernadores por el aprieto en que todo eſtaba, de venir en lo que pedia. Señalaron á Arevalo villa de Caſtilla para que las bodas ſe celebraſen. Coſa maravilloſa, luego que otorgaron con ſu deſeo, ſe volvió atras: ſea porque á las veces lo que mucho apetecemos, alcanzado nos enfada, ó lo que yo mas creo, temia debaxo de mueſtras de querelle contentar alguna zalagarda. Apretóſe con eſto el negocio de Portugal. El Arzobiſpo de Toledo por atajar el daño que de eſto podia reſultar, fue á toda prieſa á verſe con el Duque. Confiaba en ſu autoridad y en las prendas de amiſtad que habia de por medio. Ofrecióle, ſi mudaba partido, de caſalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometian. Muchas razones paſaron: la concluſion fue que el Duque no ſalió á coſa alguna, eſcuſóſe, que el gran poder de ſus enemigos le tenia en neceſidad de valerſe del amparo de eſtraños. El

Ar-

Arzobiſpo viſto que ſus amoneſtaciones no preſtaban, dió la vuelta por Zamora para prevenir que Nuño Martinez de Villayzan Alcayde del alcazar, y que tenia en ſu poder la torre de S. Salvador, no pudieſe entregar aquella fuerza al Duque de Benavente, como vehementemente ſe ſoſpechaba, y ſobre ello la ciudad eſtaba alborotada y en armas. Llegado el Arzobiſpo lo compuſo todo: dieronſe rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor ſeguridad entregó aquella torre fuerte á quien el Arzobiſpo ſeñaló para que la guardaſe. Eran entrados los calores del eſtio, quando vino nueva cierta que los Embaxadores que fueron de nuevo á Portugal, y ſe juntaron con el Prior de S. Juan, que vino de parte de ſu Rey á Sabugal á la raya de los dos reynos, por mucha inſtancia que hicieron, no pudieron alcanzar que las treguas ſe prorogaſen. Ardian los Portugueſes en un vivo deſeo de volver á las manos, y no dexar aquella ocaſion de enſanchar ſu reyno, y mejorar ſu partido. El primero que ſalió en campaña fue el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de á caballo, y gran numero de infantes, hizo ſus eſtancias cerca de Pedroſa, no lexos de la ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Caſtilla ſe hallaba, los Grandes diſcordes, la guerra que de fuera amenazaba. En Granada otroſi ſe alborotaron los Moros en muy mala ſazon. Falleció por principio deſte año Mahomad, que ſiempre ſe preció de hacer amiſtad á los Chriſtianos. Sucedióle ſu hijo Juzeph otro que tal, en tanto grado que en vida de ſu padre á muchos Chriſtianos dió libertad ſin reſcate. Eſta amiſtad con los nueſtros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos, Juzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era mozo brioſo, amigo de honra y de mandar. No tenia eſperanza por ſer hijo ſegundo de ſalir con lo que deſeaba, que era hacerſe Rey, ſi no ſe valia de malicia y de maña. Para negociar la gente y levantalla comenzó de ſecreto á achacar á ſu padre y cargalle de que era Moro ſolo de nombre, en la aficion y en las obras Chriſtiano. Por eſte modo muchos ſe le arrimaron, unos por el odio que tenian á ſu Rey, otros por deſeo de novedades. Deſtos principios crecieron las paſiones de tal ſuerte, que eſtuvo la ciudad en gran rieſgo de enſangrentarſe, y tomar los unos contra los otros las armas. Hallóſe preſente á eſta ſazon un Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion por el lugar que tenia, y ſu prudencia muy aventajada. Puſoſe de por medio y procuró de ſoſegar los bullicios y paſiones que comenzaban. Aviſóles del rieſgo que todos corrian, ſi el fuego de la diſcordia civil ſe emprendia y avivaba entre ellos, de ſer preſa de ſus enemigos, que eſtaban alerta y á la mira para aprovecharſe de ocaſiones ſemejantes. En una junta en que ſe hallaban las principales cabezas de las dos parcialidades, les habló en eſta ſuſtancia: „ Los accidentes y reveſes de „ los tiempos paſados os deben en„ ſeñar y aviſar quanto mejor os eſta„ rá la concordia, que es madre de „ ſeguridad y buena andanza, que la „ contumacia, mala de ordinario y „ perjudicial. No el valor de los ene„ migos, ſino vueſtras diſenſiones „ han ſido cauſa de las perdidas pa„ ſadas, muchas y muy graves. Qué „ podrémos al preſente eſperar, ſi „ como locos y ſandios de nuevo os „ alborotais? Toda razon pide que el „ hijo obedezca á ſu padre, ſea qual „ vos le quiſieredes pintar. Hacelle „ guerra, qué otra coſa ſerá ſino con-

„ fun-

„ fundir la naturaleza, y trocar lo al-
„ to con lo baxo, por qué cauſa no
„ juntaréis antes vueſtras fuerzas pa-
„ ra correr las tierras de Chriſtianos?
„ Qual es la cauſa que dexais paſar la
„ buena ocaſion que de mejorar vu-
„ eſtras coſas os preſenta la edad del
„ Rey de Caſtilla, las diſcordias de
„ ſus Grandes? ademas del miedo y
„ cuidado, en que los tiene pueſtos
„ la guerra de Portugal.„ Con eſtas pocas razones ſe apaciguaron los rebeldes, y el miſmo Mahomad prometió de ponerſe en las manos de ſu padre. Acordaron tras eſto de hacer una entrada en el reyno de Murcia, como lo hicieron por la parte de Lorca, en que talaron los campos é hicieron grandes preſas de hombres y de ganados. Eran en numero de ſetecientos caballos, y tres mil peones. Siguiólos el Adelantado de Murcia Alonſo Fajardo, y ſi bien no llevaba mas de ciento y cincuenta caballos, les dió tal carga y á tal tiempo que los desbarató, degolló muchos dellos, finalmente les quitó la preſa que llevaban: gran perdida y mengua de aquella gente, con que Eſpaña quedó libre de un gran miedo que por aquella parte le amenazaba; lo qual fue en tanto grado, que el Rey de Aragon á quien eſte peligro menos tocaba, por acudir á él deshizo una armada que tenia en Barcelona apreſtada para ſoſegar los movimientos y alborotos que de nuevo andaban en Cerdeña á cauſa que Brancaleon Doria ſin reſpeto de los negocios paſados con las armas ſe apoderaba de diverſos pueblos y ciudades. Verdad es que los Moros caſtigados con aquella rota, y temeroſos de la tempeſtad que ſe les armaba por la parte de Aragon, con mas ſeguro conſejo acordaron pedir treguas al Rey de Caſtilla; que facilmente les concedieron por no embarazarſe juntamente en la guerra de Portugal y en la de los Moros. Hallabaſe el Portugues muy uſano por verſe arraygado en aquel reyno ſin contradicion, por las muchas fuerzas y riquezas que tenia, y mas en particular por la noble generacion que le nacia de D.ª Philipa ſu muger, que en quatro años caſi continuados parió quatro hijos: primero á D. Alonſo que falleció en ſu tierna edad, deſpues á D. Duarte, que ſucedió en el reyno de ſu padre; y en eſte miſmo año á nueve de Setiembre nació en Lisboa D. Pedro, que fue adelante Duque de Coimbra, y dende á diez y ſeis meſes D. Enrique Duque de Viſeo y Maeſtre de Chriſtus, y que fue muy aficionado á la Aſtrologia: de la qual ayudado y de la grandeza de ſu corazon ſe atrevió el primero de todos á coſtear con ſus armadas las muy largas marinas de Africa, en que paſó tan adelante que dexó abierta la puerta á los que le ſucedieron, para proſeguir aquel intento haſta deſcubrir los poſtreros terminos de Levante, de que á la nacion Portugueſa reſultó grande honra, y no menor interes, como ſe notará en ſus lugares. Los poſtreros hijos deſte Rey ſe llamaron Don Juan, y el menor de todos D. Fernando. En eſte miſmo año á Carlos VI. Rey de Francia ſe le alteró el juicio por un caſo no penſado. Fue aſi que cierta noche en París al volver de palacio el Condeſtable de Francia Oliverio Cliſſon cierto caballero le acometió, y le dió tantas heridas que le dexó por muerto. Huyó luego el matador por nombre Pedro Craon, recogióſe á la tierra y amparo del Duque de Bretaña. El Rey ſe encendió de tal ſuerte en ira y ſaña por aquel atrevimiento, que determinó ir en perſona para tomar emienda del matador por lo que cometió, y del Duque porque re-

querido de ſu parte le entregaſe, no queria venir en ello; bien que ſe eſcuſaba que no tuvo parte ni arte en aquel delito y caſo tan atroz. Puſoſe el Rey en camino, y llegó á la ciudad de Mayne. Salió de alli al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el deſeo que llevaba y la prieſa. No anduvo media legua quando de repente puſo mano á la eſpada furioſo y fuera de sí: mató á dos, é hirió á otros algunos, finalmente de canſado ſe deſmayó y cayó del caballo. Volvieronle á la ciudad, y con remedios que le hicieron tornó en ſu juicio; pero no de manera que ſanaſe del todo, ca á tiempos ſe alteraba. Deſte accidente, y de la incapacidad que quedó al Rey por eſta cauſa, reſultaron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores deudos del miſmo Rey, y de los mas poderoſos de aquel reyno, apoderarſe del gobierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Juvenal Obiſpo de Beauvais refiere que ninguna coſa le daba mas pena, quando el juicio ſe le remontaba, que oir mentar el nombre de Inglaterra é Ingleſes, y que abominaba de las Cruces roxas, diviſa y como blaſon de aquella nacion: creo porque á los locos, y á los que ſueñan, ſe les repreſentan con mayor vehemencia las coſas y las perſonas, que en ſanidad y deſpiertos mas amaban ó aborrecian.

CAPITULO XVII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

La porfia y los deſguſtos de D. Fadrique Duque de Benavente ponia en cuidado á los de Caſtilla, en eſpecial á los que aſiſtian al gobierno. Deſeaban aplacalle y ganalle, mas hallaban cerrados los caminos. El Arzobiſpo de Toledo, como deſeoſo del bien comun, ſin eſcuſar algun trabajo, ſe reſolvió de ponerſe ſegunda vez en camino para verſe con el Duque. Confiaba que le doblegaria con ſu autoridad, y con ofrecelle nuevos y aventajados partidos. Viófe con él por principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y tres. Perſuadióle ſe fueſe de eſpacio en lo del caſamiento de Portugal: que eſperaſe en lo que paraban las treguas, de que con mucho calor ſe trataba. No pudo acabar que deshicieſe el campo, ni que ſe fueſe á la Corte: eſcuſabaſe con los muchos enemigos que tenia en la Corte, perſonages principales y poderoſos. Que no ſe podria aſegurar haſta tanto que el Rey ſalieſe de tutela, y no ſe gobernaſe al antojo de los que tenian el gobierno: ademas que no eſtaria bien á perſona de ſus prendas andar en la Corte como particular, ſin poder, ſin autoridad, ſin acompañamiento. Partió con tanto el Arzobiſpo en ſazon que la ciudad de Zamora ſegunda vez corrió peligro de venir en poder del Duque de Benavente por inteligencias que con él traia el Alcayde Villayzan de entregalle aquel caſtillo. Alborotóſe la ciudad ſobre el caſo. Acudieron los Arzobiſpos de Toledo y de Santiago, y el Maeſtre de Calatrava, que atajaron el peligro y lo ſoſegaron todo. Dió el de Benavente con ſu gente viſta á aquella ciudad, confiado que ſus inteligencias y las promeſas del Alcayde ſaldrian ciertas; mas como ſe hallaſe burlado, revolvió ſobre Mayorga villa del Infante Don Fernando, de cuyo caſtillo ſe apoderó por entrega del Alcayde Juan Alonſo de la Cerda que le tenia en ſu poder. Suelen á las veces los hombres faltar al deber por ſatisfacerſe de ſus particulares deſguſtos. Juan Alonſo ſe tenia 1393.

nia por agraviado del Rey D. Juan á cauſa que por ſu teſtamento le privó del oficio de Mayordomo que tenia en la caſa del Infante, que fue la ocaſion de aquel deſorden. El Alcayde Villayzan otroſi eſtaba ſentido que no le dieſen el oficio de Alguacil mayor que tuvo ſu padre en Zamora. Dieron traza para aſegurar aquella ciudad con alguna mueſtra de blandura, que con retencion de los gages que antes tiraba Villayzan, entregaſe el caſtillo á Gonzalo de Sanabria vecino de Ledeſma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria que acompañó al Rey Don Pedro quando ſalió de Montiel, y muerto el Rey, quedó preſo. Paſó el Rey D. Enrique con eſto ſu Corte á Zamora, como á ciudad que cae cerca de Portugal, para deſde alli tratar con mas calor y mayor comodidad de las treguas, en ſazon que las fuerzas del Duque de Benavente por el miſmo caſo ſe enflaquecian de cada dia mas, y muchos ſe le paſaban á la parte del Rey: querian ganar por la mano antes que los de Caſtilla y de Portugal concertaſen ſus diferencias, ſobre que andaban demandas y reſpueſtas: el remate fue acordarſe con las condiciones ſiguientes: que Sabugal y Miranda ſe entregaſen á los Portugueſes, cuyas los tiempos paſados fueron: el Rey de Caſtilla no ayudaſe en la pretenſion que tenian de la corona de Portugal, ni á la Reyna Dª Beatriz, ni á los Infantes ſus tios D. Juan y Donis arreſtados en Caſtilla: lo miſmo hicieſe el de Portugal ſobre la miſma querella con qualquier que pretendieſe pertenecelle el reyno de Caſtilla: á trueco por ambas partes ſe dieſe libertad á los priſioneros. Para ſeguridad de todo eſto concertaron dieſen al de Portugal en rehenes doce hijos de los Señores de Caſtilla. Mudóſe eſta condicion en que fueſen cada dos hijos de ciudadanos de ſeis ciudades, Sevilla, Cordova, Toledo, Burgos, Leon y Zamora. Con tanto ſe pregonaron las treguas por termino de quince años mediado el mes de Mayo en Lisboa y en Burgos, do á la ſazon los dos Reyes ſe hallaban, con grande contento de ambas naciones. Eſtas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas y afrentoſas para Caſtilla; pero es gran prudencia acomodarſe con los tiempos, que en Caſtilla corrian muy turbios y deſgraciados; y llevar en paciencia la falta de reputacion y deſautoridad quando es neceſario, es muy propio de grandes corazones.

CAPITULO XVIII.

DE LA PRISION DEL ARZOBISPO DE TOLEDO.

La alegria que todos comunmente en Caſtilla recibieron por el aſiento que ſe tomó con Portugal, vencidas tantas dificultades y á cabo de tantas largas, ſe deſtempló en gran manera con la priſion que hicieron en la perſona del Arzobiſpo de Toledo. Parecia que unos males ſe encadenaban de otros, y que el fin de una revuelta era principio y viſpera de otro daño. Hacia el Arzobiſpo las partes del Duque de Benavente por la amiſtad y prendas que habia entre los dos. Deſeaba otroſi que á Juan de Velaſco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, volvieſen la parte de los gages que por el teſtamento del Rey D. Juan le acortaron. No pudo ſalir con ſu intento por muchas diligencias que hizo: acordó como deſpechado auſentarſe de la Corte. Recelabanſe los demas Gobernadores que eſta ſu ſalida y enojo no fueſe ocaſion de nuevos alborotos, por ſu grande eſtado y animo reſoluto que

llevaba mal qualquiera demaſia, y aun queria que todo paſaſe por ſu mano. Comunicaronſe entre sí y con el Rey: ſalió reſuelto de la conſulta que le prendieſen, como lo hicieron dentro de palacio, juntamente con ſu amigo Juan de Velaſco. Era eſte caballero aſaz poderoſo en vaſallos, y que poco antes con ſu muger en dote adquirió la villa de Villalpando. Su padre ſe llamó Pedro Hernandez de Velaſco, de quien arriba ſe dixo que murió con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el uno y el otro fueron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condeſtable de Caſtilla ſe ha continuado por muchos años ſin interrupcion alguna haſta el dia de hoy. Prendieron aſi miſmo á D. Pedro de Caſtilla Obiſpo de Oſma y á Juan Abad de Fuſſelas, muy aliados del Arzobiſpo y participantes en el caſo. Pareció exceſo notable perder el reſpeto á tales perſonages y Eccleſiaſticos, ſi bien ſe cubrian de la capa del bien publico, que ſuele ſer ocaſion de ſe hacer ſemejantes demaſias. Puſieron entredicho en la ciudad de Zamora do ſe hizo la priſion, en Palencia y en Salamanca. Quedaban por el miſmo caſo deſcomulgados aſi el Rey, como todos los Señores que tuvieron parte en aquellas priſiones, ſi bien no duraron mucho, ca en breve los ſoltaron á condicion que dieſen ſeguridad. El Arzobiſpo dió en rehenes quatro deudos ſuyos, y puſo en terceria las ſus villas de Talavera y Alcala; mas ſin embargo ſe auſentó ſentido del agravio. Juan de Velaſco entregó el caſtillo de Soria, cuya tenencia tenia á ſu cargo. Acudieron aſi miſmo al Papa por abſolucion de las cenſuras, que cometió á ſu Nuncio Domingo, Obiſpo primero de S. Ponce, y á la ſazon de Albi en Francia: ſobre lo qual le enderezó un Breve, que hoy dia ſe halla entre las eſcrituras de la Igleſia Mayor de Toledo; ſu tenor es el ſiguiente: „Lleno eſtá de amar-
„gura mi corazon deſpues que po-
„co ha he ſabido la priſion y deten-
„cion de las perſonas de nueſtros
„venerables hermanos Pedro Arzo-
„biſpo de Toledo, y Pedro Obiſpo
„de Oſma, y Juan Abad de Fuſſe-
„las, que ſe hizo en la Igleſia de Pa-
„lencia por algunos tutores de Don
„Enrique iluſtre Rey de Caſtilla y
„Leon aſi Eccleſiaſticos, como ſe-
„glares, y otros del ſu Conſejo y
„vaſallos, y por mandamiento y
„conſentimiento del miſmo Rey.
„Es nueſtro dolor y nueſtra triſteza
„tan grande, que no admite ningun
„conſuelo, porque eſtando la Igle-
„ſia Santa de Dios en eſtos laſtimo-
„ſiſimos tiempos tan afligida, y por
„muchas vias deſconſolada, y miſe-
„rablemente dividida con la diſcor-
„dia del ſciſma, ſobre ſus tantas he-
„ridas ſe haya añadido una tan gran-
„de por el ſobredicho Rey, ſu par-
„ticular hijo y principal defenſor.
„Mas porque por parte del Rey ſe
„nos ha dado noticia que en la di-
„cha priſion y detencion, que ſe hi-
„zo por ciertas cauſas juſtas y razo-
„nables que concernian al buen eſta-
„do, ſeguridad, paz, quietud y pro-
„vecho del miſmo Rey y ſu reyno
„y vaſallos, tenido primero maduro
„acuerdo por los de ſu Conſejo y
„ſus Grandes, no ha intervenido o-
„tro algun grave ó enorme exceſo
„acerca de las perſonas de los dichos
„preſos, y que luego los miſmos
„dende á poco tiempo fueron pueſ-
„tos en libertad, de que plenaria-
„mente gozan: Nos teniendo con-
„ſideracion á la tierna edad del Rey,
„y que veriſimilmente la dicha pri-
„ſion y detencion no ſe hizo tanto
„por ſu acuerdo como por los de ſu
„Conſejo, queremos por eſtas cau-
„ſas

„ ſas habernos con él blandamente „ en eſta parte ; y inclinado por ſus „ ruegos cometemos á vos nueſtro „ hermano y mandamos que ſi el miſ- „ mo Rey con humildad lo pidiere, „ por vueſtra autoridad le abſolvais „ en la forma acoſtumbrada de la „ ſentencia de deſcomunion, que por „ las razones dichas en qualquier ma- „ nera haya incurrido por derecho ó „ ſentencia de juez ; y conforme á ſu „ culpa le impongais ſaludable peni- „ tencia, con todo lo demas que con- „ forme á derecho ſe debe obſervar, „ templando el rigor de derecho con „ manſedumbre ſegun que conforme „ á juſtas y razonables cauſas vueſtra „ diſcrecion juzgare ſe debe hacer. „ Queremos otroſi que por la miſma „ autoridad le relaxeis las demas pe- „ nas , en que por las cauſas ya di- „ chas hobiere en qualquier manera „ incurrido. Dado en Aviñon á vein- „ te y nueve de Mayo en el año de- „ cimoquinto de nueſtro Pontifica- „ do.„ Recebido eſte deſpacho , el Rey pueſtas las rodillas en tierra en el ſagrario de Santa Cathalina en la Igleſia Mayor de Burgos con toda mueſtra de humildad pidió la abſo- luçion. Juró en la forma acoſtumbra- da obedeceria en adelante á las leyes Eccleſiaſticas, y ſatisfaria al Arzobiſ- po de Toledo con volvelle ſus plaza: tras eſto fue absuelto de las cen- ſuras dia viernes á los quatro de Ju- lio. Hallaronſe preſentes á todo Don Pedro de Caſtilla Obiſpo de Oſma, Juan Obiſpo de Calahorra y Lope Obiſpo de Mondoñedo, y Diego Hurtado de Mendoza , que ſin em- bargo de los eſcandalos de Sevilla ya era Almirante del mar. Alzóſe otro- ſi el entredicho: á eſta alegria ſe alle- gó para que fueſe mas colmada , la reduccion del Duque de Benavente, que á perſuaſion del Arzobiſpo de Santiago que lo mandaba todo, y por ſu buena traza vino en deshacer ſu campo , abrazar la paz , y ponerſe en las manos de ſu Rey. En recompen- ſa del dote que le ofrecian en Portu- gal , concertaron de contalle ſeſenta mil florines , y que tuvieſe libertad de caſar en qualquier reyno y na- cion , como no fueſe en aquel. De- mas deſto de las rentas Reales le ſe- ñalaron de acoſtamiento cierta ſuma de maravedis en los libros del Rey. Aſentado eſto, ſin pedir alguna ſe- guridad de ſu perſona para mas obli- gar á ſus emulos vino á Toro. Reci- bióle el Rey alli con mueſtras de a- mor y benignidad , y luego que ſe encargó del gobierno y le quitó á los que le tenian , le trató con el reſpeto que ſu nobleza y eſtado pedian. Deſ- ta manera ſe ſoſegó el reyno , y apa- ciguadas las alteraciones que tenian á todos pueſtos en cuidado, una nue- va y clara luz ſe comenzó á moſtrar deſpues de tantos nublados. Gran- de reputacion ganó el Arzobiſpo de Santiago , todos á porfia alababan ſu buena maña y valor : duróle poco tiempo eſta gloria á cauſa que en breve el Rey ſalió de la tutela y ſe en- cargó del gobierno : el Arzobiſpo de Toledo ſu contendor otroſi volvió á ſu antigua gracia y autoridad, con que no poco ſe menguó el poder y gran- deza del de Santiago. El pueblo con la ſoltura de lengua que ſuele , pro- noſticaba eſta mudanza debaxo de cierta alegoria, disfrazados los nom- bres deſtos Prelados y trocados en o- tros , como ſe dirá en otro lugar. Al Rey de Navarra volvieron los Ingle- ſes á Chêreburg , plaza que tenian en Normandia en empeño de cierto di- nero que le preſtaron los años paſa- dos. Encomendó la tenencia á Mar- tin de Lacarra , y ſu defenſa , por eſ- tar rodeada de pueblos de Franceſes y gente de guerra derramada por a- quella comarca. Las bodas de la Rey-

na

na de Sicilia y D. Martin de Aragon finalmente ſe efectuaron con licencia del Rey de Aragon tio del novio, y del Papa Clemente, ſegun que de ſuſo ſe apuntó. Los varones de Sicilia con deſeo de coſas nuevas, ó por deſagradalles aquel caſamiento, continuaban con mas calor en ſus alborotos, y en apoderarſe por las armas de pueblos y caſtillos y gran parte de la isla. No tenian eſperanza de ſoſegallos y ganallos por buenos medios: acordaron de paſar en una armada que apreſtaron para ſugetar los alborotados, aquellos Reyes, y en ſu compañia ſu padre Don Martin Duque de Momblanc. En la guerra, que fue dudoſa y variable, intervinieron diverſos trances. El principio fue proſpero para los Aragoneſes: el remate, que prevalecieron los parciales haſta encerrar á los Reyes en el caſtillo de Catania, y apretallos con un cerco que tuvieron ſobre ellos. Don Bernardo de Cabrera, perſona en aquella era de las mas ſeñaladas en todo, acompañó á los Reyes en aquella demanda; mas era vuelto á Aragon por eſtar nombrado por General de una armada, que el Rey Don Juan de Aragon tenia apreſtada para allanar á los Sardos. Eſte caballero ſabido lo que en Sicilia paſaba, de ſu voluntad, ó con el beneplacito de ſu Rey ſe reſolvió de acudir al peligro. Juntó buen numero de gente, Catalanes, Gaſcones, Valones: para llegar dinero para las pagas empeñó los pueblos que de ſus padres y abuelos heredara. Hizoſe á la vela, aportó á Sicilia ya que las coſas eſtaban ſin eſperanza. Dióſe tal maña, que en breve ſe trocó la fortuna de la guerra, ca en diverſos encuentros desbarató á los contrarios, con que toda la isla ſe ſoſegó, y volvió mal ſu grado de muchos al ſeñorio y obediencia de Aragon, en que haſta el dia de hoy ha continuado, y por lo que ſe puede congeturar, durará por largos años ſin mudanza.

LIBRO DECIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DON ENRIQUE SE ENCARGO DEL GOBIERNO.

Repoſaba algun tanto Caſtilla á cabo de tormentas tan bravas de alteraciones como padeció en tiempo paſado: parecia que calmaba el viento de las diſcordias y de las paſiones, ocaſionadas en gran parte por ſer muchos y poco conformes los que gobernaban. Para atajar eſtos inconvenientes y daños el Rey ſe determinó de ſalir de tutela y encargarſe él miſmo del gobierno, ſi bien le faltaban dos meſes para cumplir catorce años: edad legal, y ſeñalada para eſto por ſu padre en ſu teſtamento. Mas daba tales mueſtras de ſu buen natural, que prometian, ſi la vida no le faltaſe, ſería un gran Principe, aventajado en prudencia y juſticia con todo lo al. Demas que los Señores y corteſanos le atizaban y daban prieſa: la porfia de todos era igual, los intentos diferentes. Unos con acomodarſe con los deſeos de aquella tierna edad pretendian grangear ſu gracia para adelantar ſus particulares, los de ſus deudos y aliados. Otros canſados del gobierno preſente cuidaban que lo venidero ſería mas aventajado y mejor: penſamiento que las mas veces engaña. Por concluſion el

el Rey ſe conformó con el conſejo que le daban. A los primeros de Agoſto juntó los Grandes y Prelados en las Huelgas, monaſterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Caſtilla acoſtumbraban á coronarſe. Habló á los que preſentes ſe hallaron, conforme á lo que el tiempo demandaba. Que él tomaba la gobernacion del reyno: rogaba á Dios y á ſus Santos fueſe para ſu ſervicio, bien, proſperidad y contento de todos. A los que preſentes eſtaban, encargaba ayudaſen con ſus buenos conſejos aquella ſu tierna edad, y con ſu prudencia la encaminaſen. Pero deſde aquel dia abſolvia á los Gobernadores de aquel cargo, y mandaba que las proviſiones y cartas Reales en adelante ſe robraſen con ſu ſello. Acudieron todos con aplauſo y mueſtras grandes de alegria aſi el pueblo como los Ricos hombres y Señores que aſiſtian á aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maeſtre de Calatrava y otros muchos. El Arzobiſpo de Santiago como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demas le reconocian por ſus aventajadas partes, tomó la mano, y habló al Rey en eſta forma: „No con menos piedad „ y alegria hablaré agora, que poco „ antes en aquel ſagrado altar dixe „ Miſſa por vueſtra ſalud y vida: con„ fio que con el miſmo animo vos „ me oyreis. Eſte es el tercer año deſ„ pues que por el teſtamento de vueſ„ tro padre fuimos pueſtos por vueſ„ tros tutores, y Gobernadores del „ reyno. Quanto hayamos en eſto „ aprovechado, quedeſe á juicio de „ otros. Eſto con verdad os pode„ mos certificar que ningun trabajo „ ni peligro de nueſtras vidas hemos „ eſcuſado por eſta cauſa, por el bien „ y pro comun deſtos vueſtros rey„ nos. Hablar de nueſtras alabanzas „ es coſa penoſa y ocaſion de envi„ dia; no puedo empero dexar de „ aviſar como haſta ahora ſiempre „ hemos conſervado la paz, y el rey„ no ha eſtado en ſoſiego, que es de „ eſtimar aſaz en tanta variedad de „ pareceres y voluntades. En nueſ„ tro gobierno ni ſangre, ni muerte „ de alguno no ſe ha viſto: coſa que „ ſe debe atribuir á milagro, y á „ vueſtra buena dicha y felicidad, „ que plegue á Dios ſea aſi y ſe con„ tinue en lo reſtante de vueſtro rey„ nado. Con los Moros, enemigos „ perpetuos de la Chriſtiandad, ha„ biendoſe rebelado para exîmirſe de „ vueſtro imperio, hicimos nueva „ confederacion. Aplacamos con tre„ guas los animos feroces de los Por„ tugueſes. Honramos como conve„ nia, y grangeamos con todas bue„ nas obras y correſpondencia á los „ Franceſes, Ingleſes y Aragoneſes. „ Dirá alguno que los pueblos eſtan „ irritados y gaſtados con nueſtras „ impoſiciones. Cómo puede ſer eſ„ to, pues para aliviallos reduximos „ el alcabala á la mitad menos de lo „ que antes pagaban, es á ſaber á ra„ zon de uno por veinte? todo á pro„ poſito de acudir á las neceſidades „ del pueblo, y atajar ſus quexas y „ diſguſtos. Aſi muchos que ſe ha„ bian deſterrado de ſus tierras, y „ deſamparado ſus haciendas por la „ violencia y crueldad de los alcaba„ leros, ſe hallan al preſente en ſus „ caſas. Dirá otro que los teſoros y „ rentas Reales eſtan conſumidas y „ acabadas. No lo podemos negar; „ pero de otra ſuerte cómo ſe paga„ ran las deudas y las obligaciones „ que quedaban, y ſe apaciguaran las „ alteraciones de la nobleza y del „ pueblo, ſi no fuera con hacelles „ mercedes y acrecentalles ſus gages? „ Que ſi pareciere demaſiado, quien „ quita que no lo podais todo refor-

„ mar

„ mar como pareciere mas expedien-
„ te aſentadas las coſas de vueſtro rey-
„ no. Ningun pueblo haſta la menor
„ aldea hallareis enagenada: todo eſ-
„ tá tan entero como antes. De ſuer-
„ te que ninguna coſa falta para vueſ-
„ tra felicidad, y para nueſtra ale-
„ gria, ſino lo que hoy ſe hace, que
„ concluida tan larga navegacion, lle-
„ gados al puerto deſpues de tantos
„ peligros y á ſalvamento, caladas
„ las velas y echadas anclas, muy de
„ gana deſcanſemos en vueſtra pru-
„ dencia y benignidad, ſeguros y
„ ciertos que ſi en tanta diverſidad
„ de coſas algo ſe hobiere errado, ſin
„ que ſea meneſter interceſor, ni ter-
„ cero, vos miſmo lo perdonareis.
„ Eſto tambien aumentará vueſtra
„ gloria, que hayais tenido por tu-
„ tores perſonas que con las miſmas
„ virtudes de templanza, prudencia
„ y diligencia con que han hecho
„ guerra á los vicios, y llevado al
„ cabo coſas tan grandes, podran de
„ aqui adelante ſufrir la vida particu-
„ lar, ſu recogimiento y ſoſiego. „ A
eſtas razones reſpondió el Rey en po-
cas palabras: „De vueſtros ſervicios,
„ de vueſtra lealtad y prudencia to-
„ do el mundo da baſtante teſtimo-
„ nio. Yo mientras viviere no me ol-
„ vidaré de lo mucho que os debo,
„ antes eſtoy reſuelto que como haſ-
„ ta aqui por vueſtro conſejo he go-
„ bernado mi perſona, aſi en lo de
„ adelante ayudarme de vueſtros avi-
„ ſos y prudencia en todo lo que con-
„ cierne al gobierno de mi reyno.„
Concluido eſte auto, ſe trataron o-
tros negocios. Muchos eſtrangeros
pretendian las prebendas Eccleſiaſti-
cas deſtos reynos, tanto con mayor
codicia y maña quanto las rentas ſon
mas grueſas. En las proviſiones que
dellas ſe hacian por el Pontifice, no
ſe tenia cuenta ó poca con los meri-
tos, ciencia y bondad de los provei-
dos. Muchas veces, y en diverſos
tiempos ſe trató en las cortes de re-
mediar eſte grave daño, y de ſuplicar
al Padre Santo no permitieſe ſe con-
tinuaſe mas el deſorden. Ultimamente
en las cortes de Guadalaxara, como ſe
dixo de ſuſo, ſe propuſo y apretó con
mayor cuidado eſte negocio de los eſ-
trangeros. Parecia coſa muy fea y
cruel que desfrutaſen las Igleſias gente
que ni ellos ni ſus antepaſados las ayu-
daron en coſa alguna, ni las podrian
ayudar. Continuaban ſin embargo las
proviſiones de la manera que antes,
ca los Papas no llevaban bien que les
ataſen las manos. Los Gobernadores
del reyno, viſto eſto, proveyeron los
años paſados que ſe embargaſen los
frutos que poſeian los eſtraños. Por
eſta cauſa á inſtancia del Nuncio ſe
trató en las cortes que para la corona-
cion del Rey ſe juntaran, muy de
propoſito eſte punto. Hobo conſul-
tas diferentes, muchas demandas y
reſpueſtas ſobre el caſo. La reſolu-
cion finalmente fue que los eſtraños
no pedian razon en lo que preten-
dian, y que lo proveido ſe llevaſe
adelante. Pero como quier que mu-
chos corteſanos pretendieſen tener
parte en los deſpojos, y alcanzar del
Papa aquellas y ſemejantes gracias,
hicieron tal y tanta inſtancia para
que no ſe executaſe aquel decreto,
que al fin por entonces fue forzoſo
diſimular. La edad del Rey era de-
leznable, y las negociaciones grandes
en demaſia. Todavia para reſolver
con mas acuerdo eſte punto de las
eſtrangerias y otros negocios graves
que inſtaban, acordaron ſe aplazaſen
de nuevo cortes generales del reyno
para la villa de Madrid. Entretanto
que las cortes ſe juntaban, á inſtan-
cia de los Vizcainos, que mucho lo
deſeaban, el nuevo Rey fue en per-
ſona á tomar la poſeſion del ſeñorio
de

de Vizcaya. Juntaronſe los principales de aquel eſtado. Otorgóles que á exemplo de Caſtilla, donde todavia ſe continuaba eſta antigua y dañada coſtumbre, pudieſen decidir y concluir ſus pleytos, que eran aſaz, por las armas y deſafio. Lo que hizo á eſte año muy ſeñalado fue la navegacion que de nuevo á cabo de largo tiempo ſe tornó á hacer á las Canarias. Armaron los Vizcainos, en que hicieron grande gaſto, coſtearon con ſus naves las marinas de Eſpaña: alargaronſe deſpues al mar, deſcubrieron las Canarias, reconocieronlas todas, informaronſe de ſus nombres, de ſus riquezas y freſcura. Surgieron en Lanzarote, y ſaltaron en tierra: vinieron á las manos con los isleños, prendieron al Rey, á la Reyna y ciento y ſetenta de ſus vaſallos. Con tanto dieron la vuelta á Eſpaña, cargados los baxeles, demas de los cautivos, de pieles de cabras y alguna cera, de que aquellas islas tienen abundancia, para mueſtra de los trages, de los frutos y fertilidad de la tierra, y del util que ſe podria ſacar, ſi continuaſen las navegaciones, á propoſito de ſugetar aquellas islas á la corona de Caſtilla, como finalmente ſe hizo.

CAPITULO II.

DE LAS CORTES DE MADRID.

En eſte medio conforme al orden que ſe dió, acudieron á Madrid, y ſe juntaron los tres brazos, gran numero de Obiſpos, Grandes y los procuradores de las ciudades. El Rey aſi miſmo, aſentadas las coſas de Vizcaya, y paſados los calores del eſtio en la ciudad de Segovia por ſu mucha templanza, llegó á Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta habló á los congregados en pocas razones eſta ſuſtancia. Deſpues de loar á ſu padre y declarar el eſtado en que el reyno ſe hallaba, dixo tenia muchos exemplos y muy buenos de ſus antepaſados para gobernar bien ſus eſtados. Que en ſu menor edad ſi bien el reyno ſe mantuvo en paz con los eſtraños, pero llegó á punto de perderſe por las diſcordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos ſe eſtragó, era razon concertallo con ſu autoridad y por el conſejo de los que preſentes ſe hallaban. En la traza de ſu gobierno ſe pretendia apartar de los caminos y inconvenientes en que ſus buenos vaſallos tropezaron, en eſpecial pondria todo cuidado, en que ni la ambicion hallaſe entrada, ni el dinero qué comprar. Sobre todo deſeaba poner en ſu punto las leyes, y dar toda autoridad á los tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales eſtaban conſumidas y acabadas: para remedio deſte daño ſe podia tomar uno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los pueblos, ó revocar las donaciones que ſus tutores hicieron con buen animo y forzados de la neceſidad, mas en gran perjuicio de ſu patrimonio Real; en todo empero pretendia uſar de blandura y clemencia, á que ſu edad y ſu condicion mas le inclinaban, que á rigor ni á ſeveridad. El razonamiento del Rey y ſus concertadas razones agradaron aſaz á los que preſentes ſe hallaron; ſi bien ſe dexaba entender que por ſu boca hablaban ſus privados y corteſanos, los que en ſu nombre y por ſu mano lo gobernaban todo á ſu voluntad no ſin grave ofenſion de los demas, como es ordinario que unos ſe mueven por envidia, otros por el menoſcabo de la autoridad Real. Los que mas cabida tenian y alcanzaban con el Rey, eran tres: Juan Hurtado de Mendoza

Mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor, y Ruy Lopez Davalos su Camarero mayor. Tenian entre sí conformidad, entre privados cosa semejante á milagro. Su mayor cuidado enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gobierno en comun, y en particular amparar á los pequeños contra las demasias de los Grandes. Preguntados los procuradores en qué manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, dieron por respuesta que el pueblo estaba tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las revueltas pasadas, que no podrian llevar se mentase de cargalles con nuevos tributos. Todavia les parecia que de las ventas y mercadurias se podria acudir al Rey á razon de uno por veinte. Que sería todavia mas facil y hacedero reformar el gran numero de compañias de soldados que por sus particulares los Señores sustentaban y entretenian á costa del comun; por lo menos les abaxasen las pagas y sueldo conforme al que se daba en tiempo de los Reyes pasados: lo mismo de las pensiones que los Señores cobraban. Este medio pareció el mas acertado y mas facil, demas que se reformaron y borraron de los libros del Rey las pensiones y acostamientos que en tiempo de la menor edad del Rey ó se concedieron de nuevo, ó en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estaban mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprobaban el decreto. Hecho esto, se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna Dª Cathalina por haber llegado á edad de poderse casar legalmente: lo mismo se hizo en el casamiento del Infante Don Fernando con Dª Leonor Condesa de Alburquerque su esposa, concertado de antes, y no efectuado por las razones que arriba se tocaron. Las alegrias como se puede entender fueron muy grandes: con que las cortes de Madrid se concluyeron y despidieron. El Rey al principio del año de mil y trecientos y noventa y quatro por causa de la peste que comenzaba á picar en Madrid, se partió para Illescas, villa de buena comarca y de ayres saludables, puesta entre Toledo y Madrid á la mitad del camino. Convidado el Arzobispo de Toledo con la ocasion del lugar, que era suyo, fue á hacer reverencia al Rey, que le recibió muy bien, y á él fue facil volver á la autoridad y cabida que antes tenia, por su buena gracia y maña en grangear la gracia de los Principes y de los cortesanos. El Arzobispo de Santiago su gran contendor llevó muy mal esta venida y privanza, en tanto grado que con ocasion fingida (á lo que se decia) de su poca salud se salió de la Corte y se fue á Hamusco, villa suya en Castilla la vieja, mal enojado contra el Rey y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentase. Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sagacidad, diligencia, bien que las trazas eran bien diferentes. Parece por la ocasion que el lugar nos presenta, será bien declarar en breve sus condiciones y naturales. La nobleza, la edad, la eloqüencia, la grandeza de animo eran casi iguales: los caminos por donde se enderezaban, eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucia y liberalidad: el de Toledo se valia de su entereza en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer y grangeaba la voluntad de los Gran- 1394.

Grandes : el otro ſe ſeñalaba en gravedad y meſura, y ſeveridad. El uno daba, el otro tenia mas que dar : aquel amparaba á los culpados y los defendia, el de Toledo queria que los ruynes fueſen caſtigados. El uno era ſolicito, vigilante, favorecia á ſus amigos, y á nadie negaba lo que eſtuvieſe en ſu mano : el otro ponia todo cuidado en la templanza, reformacion y todo genero de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la Igleſia de Toledo que los años paſados le quitaron á tuerto y contra razon, como él ſe perſuadia : al de Toledo acreditaba habella alcanzado ſin pretenſion ni trabajo ; era reſpetado y temido de ſus contrarios por ſu valor, y ſi bien diverſas veces le armaron lazos, y cayó en ſus manos, ſiempre ſe libró dellas, y con los rayos de ſu luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que ſus emulos le paraban.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DE ALCANTARA.

Sentian mucho los Grandes y caballeros les reformaſen los gages y acoſtamientos que cada un año tiraban de las rentas Reales, de que reſultaron en Caſtilla la vieja alteraciones y revueltas en eſta manera. El Duque de Benavente ſe ſalió de Madrid mal enojado : apoderabaſe de las rentas Reales y Eccleſiaſticas en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey y los tiempos daban ocaſion á eſtas demaſias y deſordenes. Deſpacharon al Mariſcal Garci Gonzalez de Herrera que le reportaſe y puſieſe en razon, y juntamente le aviſaſe era mal termino uſurpar por ſu autoridad lo que ſe debia alcanzar con buenos medios y ſervicios. Llevó aſi miſmo orden de verſe con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon y Traſtamara, que ſe moſtraban ſentidos por la miſma cauſa, y tramaban de juntar ſus fuerzas y alborotar la tierra. La reſpueſta del de Benavente al recaudo que le dieron, fue que no podia llevar, ni era razon que el Rey ſe gobernaſe por ciertos hombres que poco antes ſe levantaron del polvo de la tierra, y que ellos ſolos tuvieſen el palo y el mando. Que eſta fue la cauſa de ſu ſalida de la Corte, do no penſaba volver ſi no ponian en ſu poder para ſu ſeguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres perſonages mas poderoſos de palacio. La reſpueſta de los otros Señores deſcontentos fue ſemejable. Diego Lopez de Zuñiga por orden del Rey fue aſi miſmo á verſe con el Arzobiſpo de Santiago, y amoneſtalle que poſpueſto todo lo al, ſe vinieſe á la Corte, ca ſe entendia traia ſus inteligencias con los alborotados. Reſpondió al menſage que la enemiga que tenia con el de Toledo, que era antigua y muy notoria, no le daba lugar á hacer preſencia en la Corte mientras ſu contrario en ella eſtuvieſe. Supo el Rey de Navarra lo que en Caſtilla paſaba, los deſguſtos y paſiones. Parecióle buena ocaſion para recobrar ſu muger. Deſpachó ſus Embaxadores ſobre el caſo, que hallaron al Rey de Caſtilla en Alcala de Henares do era ya ido. Hicieron ſus diligencias conforme al orden que traian, mas ſin embargo que el Rey eſtaba torcido con la Reyna por inclinarſe ella y favorecer á los Señores deſguſtados, todavia tuvieron mas fuerza las eſcuſas que daba, las miſmas que antes diera, y el reſpeto que á ſu perſona por ſer Reyna y tia del Rey ſe debia. Propuſieron que á lo menos les entregaſe dos hijas que tenia en ſu compañia, para llevallas a ſu padre.

No vino el Rey tampoco en eſto, antes dió por reſpueſta que en tanto que el matrimonio eſtaba apartado, era juſto y pueſto en razon que el padre y la madre repartieſen entre sí los hijos para con ſu preſencia llevar mejor la viudez y ſoledad. Concluido con eſta embaxada, vinieron de Portugal nuevos Embaxadores, que en nombre de ſu Rey con palabras determinadas pidieron firmaſen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas y aſiento que tomaron, que no lo habian querido hacer. Eſtos eran el Marques de Villena y el Conde de Gijon: el de Villena alegaba que pues no le dieron parte en los conciertos que hicieron, no era juſto ni neceſario que él los firmaſe; el de Gijon antes de firmar pretendia que el de Portugal le entregaſe los pueblos que con ſu muger le ſeñalaron en dote; el uno tomaba la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos que ſuelen desbaratar grandes negocios. Volvieronſe los Embaxadores ſin alcanzar coſa alguna, no ſin recelo que las coſas llegaſen á rompimiento. Nueva ocaſion, que por cierto accidente reſultó de mayor cuidado, hizo que no ſe reparaſe tanto en el deſguſto de Portugal. Don Martin Yañez de la Barbuda que fue en Portugal, do nació, Clavero de Avis, los años paſados en tiempo del Rey D. Juan ſe deſterró de ſu patria, y dexó el lugar que tenia, por ſeguir las partes de Caſtilla en las guerras que andaban ſobre aquella corona de Portugal. Debia eſtar deſguſtado con ſu Maeſtre, ó pretendia aventajarſe en rentas y autoridad; que de ſu ingenio no ſe ſi ſe puede y debe creer ſe movieſe por la juſticia de la querella. Finalmente ayudó al Rey de Caſtilla, y ſe halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de ſus ſervicios y recompenſa de lo que dexó en ſu natural, ſe dió orden como le hicieſen Maeſtre de Alcantara, con que ſe acrecentó en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y reſoluto. Avino que un ermitaño por nombre Juan Sago, tenido por hombre ſanto á cauſa de la vida retirada que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puſo en la cabeza que tenia revelacion alcanzaria grandes victorias contra Moros, ſingular renombre y muy poderoſo eſtado, ſi deſafiaſe aquella gente en comprobacion de la verdad de la Religion Catholica. Dexóſe el Maeſtre perſuadir facilmente por friſar con ſu humor aquel dislate. Envió perſonas á Granada que retaſen aquel Rey á hacer campo con él, con orden que ſi eſte riepto no ſe recibieſe, ofrecieſen que entraſen en la liza veinte, treinta, ó cien Chriſtianos, y que el numero de los Moros fueſe en qualquier deſtos caſos doblado: que por la parte que la victoria quedaſe, aquella religion y creencia ſe tuvieſe por la acertada: temeridad y deſatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos: maltrataron y ultrajaron á los Embaxadores, ſin hacer dellos algun caſo. El Maeſtre mas indignado por eſto, y confiado en la revelacion del ermitaño, y la juſticia de ſu querella, ſe determinó con las armas romper por la frontera de Moros. Ninguna coſa tiene mas fuerza para alborotar el vulgo que la maſcara de la religion: reſeña á que los mas acuden como fuera de sí, ſin reparar en inconvenientes. A la fama pues de la empreſa que el Maeſtre tomaba, le acudió mucha gente, no de otra guiſa que ſi tuvieran en las manos la victoria. Paſaron alarde de mas de trecientos de á caballo, haſta cinco mil peones de toda broza, los mas aventureros, mal armados,

dos, ſin exercicio de guerra, finalmente mas canalla que ſoldados de cuenta. Deſque el Rey ſupo lo que paſaba, procuró apartalle de aquel intento. Aſi miſmo los hermanos Alonſo y Diego Fernandez de Cordova Señores de Aguilar, caballeros de mucha cuenta, ya que marchaba con ſu gente, le ſalieron al camino para con ſus buenas razones y autoridad divertille de aquel dislate. „ Do vais (dicen) Maeſtre á deſpe- „ ñaros? por qué llevais eſta gente „ al matadero? Vueſtros pecados os „ ciegan, eſtos pobrecillos nos laſti- „ man, que pretendeis entregarlos á „ ſus enemigos carniceros. Volved „ por Dios en vos miſmo, deſiſtid „ deſe vueſtro intento tan errado, en- „ frenad con la razon el impetu de- „ maſiado de vueſtro corazon; que „ ſi no tomais nueſtro conſejo, ni „ dais orejas á nueſtros ruegos, el „ daño ſerá muy cierto y el llanto, „ junto con la mengua de toda la na- „ cion y reyno. „ No ſe doblegó con eſtas razones ſu pecho, no mas que ſi fuera de piedra. Saca por ſu divina permiſion la ira divina á los hombres de ſeſo, quando no quiere que ſe emboten ſus aceros. Rompieron pues por tierra de Moros un Domingo veinte y ſeis de Abril. Puſieronſe ſobre la torre de Egea, pueſta en la miſma frontera, para combatilla, quando de ſobreſalto ſe moſtró el Rey Moro, acompañado de cinco mil de á caballo y de ciento y veinte mil de á pie: grande numero, pero que ſe hace probable por cauſa que el Moro ſo graves penas mandó que todos los de edad á propoſito ſe aliſtaſen. Los Chriſtianos con la viſta de moriſma tan grande á la hora deſmayaron. En los de á pie no hobo reſiſtencia por ſer gente allegadiza, y porque los Moros los apartaron de ſus caballos. Hirieron en ellos á toda ſu voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos ſe ſalvaron que con tiempo ſe encomendaron á los pies. Los de á caballo hicieron el deber, ca arremolinados entre sí, por una pieza pelearon con valor, y tuvieron en peſo la batalla. Sobre todos ſe ſeñaló el Maeſtre en aquel aprieto de valeroſo y esforzado, y hizo grandes pruebas de ſu perſona; mas finalmente como quier que los enemigos eran tantos, cayó muerto, y con él los demas ſin que ninguno moſtraſe cobardia ni volvieſe las eſpaldas: pequeño alivio de un reves y de una afrenta tan grande, con que la Dominica in Albis, que quiere decir blanca, y era aquel dia, ſe trocó en negra y aciaga. El cuerpo del Maeſtre con licencia de los Moros llevaron á Alcantara, y le ſepultaron en la Igleſia Mayor de Santa Maria en un lucillo, y en él una letra que él miſmo ſe mandó poner:

AQUI YACE AQUEL EN CUYO CORAZON NUNCA PAVOR TUVO ENTRADA.

Cierto caballero refirió eſte letrero al Emperador Carlos Quinto, que dicen reſpondió: Nunca eſe fidalgo debió apagar alguna candela con ſus dedos. Era Clavero de Calatrava Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor y anciano. Juntaronſe los caballeros, acudió el Rey con ſu favor, y nombraronle en lugar del muerto, ſi bien no era hijo legitimo de ſu padre, para que fueſe Maeſtre de Alcantara, eleccion que mucho ſintieron y murmuraron los de aquella Orden; pero prevaleció la voluntad del Rey, y los muchos ſervicios y valor del electo. Los Moros aunque agraviados de aquella entrada del Maeſtre por habelles quebranta-

do

do las treguas, todavia antes de romper la guerra deſpacharon al Rey D. Enrique un Embaxador que le halló en San Martin de Valdeygleſias: alli propuſo ſus quexas: la reſpueſta fue que la culpa de aquel caſo ſolo la tenia el Maeſtre, que ſu muerte y la de los ſuyos era baſtante emienda: con lo qual los Moros ſe ſoſegaron.

CAPITULO IV.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Los Grandes que en Caſtilla la vieja andaban deſcontentos, hacian de nuevo mayores juntas de gentes y de ſoldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que decian ſe apercebia en Toledo, do eſtaba, para acudir á la guerra que de parte de Granada por la cauſa dicha de ſuſo amenazaba; mas otro tenian en el corazon, que era llevar adelante ſus deſguſtos y paſiones. Avino á la miſma ſazon que el Rey de Caſtilla volvió á Illeſcas bien acompañado de gente, de Grandes, y Ricos hombres. El Maeſtre de Calatrava hizo tanto con el Marques de Villena, que le traxo conſigo á aquella villa para reconcilialle con el Rey: muchos nobles para honralle deſde Aragon le hicieron compañia. Recibióle el Rey con muchas mueſtras de amor y de contento; que es muy propio de los Reyes contemporizar y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo inſtancia que le reſtituyeſen la dignidad de Condeſtable que tenia por merced del Rey Don Juan, y los tutores á tuerto la dieron al Conde de Traſtamara. Hobo el Rey ſu acuerdo ſobre la demanda: reſpondió era contento de otorgar con lo que pedia, á tal empero que le acompañaſe á Caſtilla la vieja, do era forzoſo paſar para poner en razon los que andaban alborotados. Eſcuſóſe que no venía apreſtado para aquella jornada: con tanto dió vuelta á Aragon, con algun ſentimiento del Rey que quiſiera tener á ſu lado un tal varon. Los bullicios de Caſtilla continuaban, y por el miſmo caſo los agravios que ſe hacian á la gente menuda y deſvalida. Pero viſto que el Rey ſe apreſtaba de gente, los Grandes, que no tenian fuerzas para reſiſtir á la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dieronles ſeguridad, y aſi vinieron á la Corte primero el Arzobiſpo de Santiago, y tras él el Duque de Benavente. Alegaron en eſcuſa ſuya el mucho poder de ſus enemigos y ſus agravios, que los puſieron en neceſidad para ſu defenſa de acompañarſe de gente. Ofrecieron de recompenſar las culpas con mayores ſervicios y lealtad. Perdonólos el Rey de buena gana; y aun para mas prendar al de Benavente le ſeñaló de las ſus rentas Reales quinientos mil maravedis de acoſtamiento en cada un año y la villa de Valencia en Eſtremadura en recompenſa del dote que le daban en Portugal, á condicion empero que ſe llegaſe á cuentas de las rentas Reales que por ſu orden ſe cobraron los años paſados. La eſperanza de ſoſiego que todos comunmente concibieron con eſto, ſe aumentó con la reduccion de Don Pedro Conde de Traſtamara, que D. Alonſo Enriquez ſu hermano le aconſejó y perſuadió que dexaſe aquellas porfias y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acoſtamiento otra tanta cantia de maravedis; y para igualalle en todo con el de Benavente le reſtituyeron la villa de Paredes, que Don Alonſo Conde de Gijon contra razon y derecho le tenia uſurpada por fuerza. Trataba el Rey de ſugetar con las armas al Conde de Gijon,

que

que ſolo reſtaba de los Grandes alborotados, y no tenian eſperanza que ſe dexaria vencer por buenos medios y blandos (tan bullicioſo era y tan arreſtado de ſu natural) quando vinieron por Embaxadores de D. Carlos Rey de Navarra el Obiſpo de Hueſca, que era Frances de nacion, y Martin de Ayvar para intentar lo que tantas veces acometieron en vano, que la Reyna Dª. Leonor volvieſe á hacer vida con ſu marido. Lo que la razon no alcanzó, hizo cierto accidente que ſe efectuaſe. La Reyna eſtaba muy ſentida que la hobieſen acortado gran parte de la penſion que tiraba de las rentas Reales, por la qual cauſa ſe ſalió de las cortes de Madrid en que ſe tomó eſte acuerdo, mal enojada. Comunicabaſe con los Grandes que andaban alborotados por la miſma razon, y aun ſe entendia entraba á la parte de los bullicios. El Rey de Caſtilla eſtaba por eſto con ella torcido, que fue la ocaſion de deſpachar de nuevo eſta embaxada. Avino que el Conde de Traſtamara, ſabido lo que ſe tramaba contra la Reyna acerca de ſu partida, al improviſo ſe ſalió de la Corte y ſe fue para la Reyna que moraba en Roa, para aſiſtilla que no ſe le hicieſe fuerza ni agravio. Puſo al Rey en cuidado eſta partida tan arrebatada no fueſe principio de nuevas alteraciones. Soſpechóſe que el de Traſtamara ſe comunicó en lo que hizo y pretendia, con el Duque de Benavente. Llamóle á la Corte, y llegado, le echaron mano y puſieron á buen recado; que fue un ſabado veinte y cinco de Julio. Hecho eſto, porque la Reyna y el Conde no tuvieſen lugar de afirmarſe, con la gente que pudo y que tenia apreſtada para ir contra el Conde de Gijon, á grandes jornadas partió el Rey la vuelta de Roa. No pudo haber á las manos al Conde, que con tiempo ſe huyó á Galicia. La Reyna viſto el rieſgo que corria, para aplacar la ſaña del Rey, ſin ponerſe en defenſa con ſus hijas todas cubiertas de luto le ſalió á recebir á las puertas de la villa. Dió ſus deſcargos, que no tuvo parte alguna en la partida del Conde, pero que venido á ſu caſa no era razon dexar de hoſpedar á ſu hermano, mayormente que publicaba venía á conſolalla en ſu triſteza y trabajos. Moſtró el Rey ſatisfacerſe con ſus deſcargos de tal guiſa que ſe apoderó de la villa, ſi bien dexó á la Reyna las rentas para que con ellas ſe ſuſtentaſe, y á ella mandó que le acompañaſe á Valladolid, do la mandó poner guardas para que no ſe pudieſe auſentar ni huir. En el entretanto Don Alonſo Conde de Gijon ſe fortalecia de armas, ſoldados y vituallas en la ſu villa de Gijon. Para atajalle los paſos acudió el Rey con toda preſteza á las Aſturias. Apoderóſe de la ciudad de Oviedo, que ſe tenia por el Conde. Dende partió para Gijon, y puſo ſobre ella ſus eſtancias. El ſitio es tan fuerte por ſu naturaleza que por fuerza no la podian tomar. Detenerſe en el cerco muchos dias erales muy peſado por ſer los mayores frios del año, que en aquella tierra ſon mayores por ſer muy Septentrional, demas de muchas enfermedades que picaban en el campo y en los reales; todavia no fue la jornada en balde, porque durante el cerco el Conde de Traſtamara ſe reduxo á mejor partido, y con perdon que le dieron, vino á los dichos reales. Con el Conde cercado aſi miſmo, viſto que no le podian forzar, ſe tomó aſiento á condicion que fuera de aquella villa de Gijon, en todos los demas pueblos de ſu eſtado ſe puſieſen guarniciones de ſoldados por el Rey. Ultra deſto que el Conde en perſona pa-

pareciese en Francia para descargarse delante de aquel Rey, como juez arbitro que nombraban de comun acuerdo, del aleve que se le imputaba; y que la sentencia que se diese, se cumpliese enteramente. Para seguridad del cumplimiento y de todo lo concertado el Conde puso en poder del Rey de Castilla á su hijo D. Enrique: con que por el presente se dexaron las armas, y el reyno se libró del cuidado en que por esta causa estaba.

CAPITULO V.

DE LA ELECCION DEL PAPA BENEDICTO DECIMOTERCIO.

Esto pasaba en Castilla en sazon que en Aviñon falleció el Papa Clemente á los diez y seis de Setiembre. Los Principes y Potentados, los de cerca y los de lexos, por sus Embaxadores requirieron á los Cardenales de aquella obediencia se fuesen despacio en la eleccion del sucesor. Que su principal cuidado fuese de buscar alguna traza como el scisma se quitase, y con esto se pusiese fin á tantos males. A los Cardenales no pareció dilatar el conclave y la eleccion. Solo para mostrar algun deseo de condescender con la voluntad de los Principes de comun acuerdo ordenaron que cada qual de los Cardenales por expresas palabras jurase, en caso que le eligiesen por Papa, renunciaria el Pontificado cada y quando que hiciese lo mismo por su parte el Pontifice de Roma: camino que les pareció el mejor que se podia dar para apaciguar y unir toda la Christiandad. Creo será bien poner en este lugar la forma del juramento que hicieron los Cardenales: „ Nos „ los Cardenales de la Santa Iglesia „ Romana congregados en conclave „ para la eleccion futura, todos juntos y cada qual por sí delante el „ altar donde es costumbre de celebrar la Missa conventual, por el mayor servicio de Dios y unidad de „ su Iglesia, y salud de todas las animas de sus fieles prometemos y juramos, tocando corporalmente los „ santos Evangelios de Dios, que sin „ algun dolo ó fraude ó engaño trabajarémos y procurarémos con toda fidelidad y cuidado por quanto „ á lo que nos toca, ó adelante puede tocar, la union de la Iglesia, y „ poner fin quanto en nos fuere al „ scisma que agora con intimo dolor „ de nuestros corazones hay en la „ Iglesia. Item que darémos para esto auxîlio, consejo y favor al Pastor nuestro y de la grey del Señor, „ que ha de ser y por tiempo será Señor nuestro, y Vicario de Jesu-Christo, y que no darémos consejo ó favor directa ó indirectamente, en publico ó en secreto para „ impedir las cosas arriba dichas. Mas, „ que cada uno de nos, quanto le „ fuere posible, aunque sea elegido „ para la silla del Apostolado, hasta „ hacer cesion inclusivamente de la „ dignidad del Papado, guardará y „ procurará todas estas cosas y cada „ una dellas, y todas las demas arriba dichas; junto con esto todas las „ vias utiles y cumplideras al bien de „ la Iglesia y á la dicha union con sana y sincera voluntad, sin fraude, „ escusa ó dilacion alguna, si asi pareciere convenir al bien de la Iglesia y á la sobredicha union á los „ señores Cardenales que al presente „ son, ó por tiempo serán en lugar „ de los presentes, ó á la mayor parte dellos. „ Hecho este juramento en la manera que queda dicho, se juntaron los Cardenales, numero veinte y uno, para hacer la eleccion. Salió con todos los votos sin que alguno le faltase, el Cardenal de Aragon

gon Don Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida, ſu doctrina muy aventajada en los Derechos civil y canonico, demas de las muchas legacias en que mucho trabajó: ſu buena gracia, maña y deſtreza con que ſe grangean mucho las voluntades. En ſu aſumpcion ſe llamó Benedicto Decimotercio. Deſpues que ſe vió Papa, comenzó á tratar de paſar la ſilla á Italia, ſin acordarſe del juramento hecho, ni de dar orden en renunciar el Pontificado. Alteróſe mucho la nacion Franceſa por la una y por la otra cauſa. Tuvieron ſu acuerdo en París en una junta de Señores y Prelados. Parecióles que para reportar el nuevo Pontifice, que ſabian era perſona de altos penſamientos y gran corazon, como lo declaró bien el tiempo adelante, era neceſario envialle grandes perſonages que le repreſentaſen lo que aquel reyno y toda la Igleſia deſeaba. Señalaron por Embaxadores los Duques de Borgoña y de Orliens y de Bourges, los quales luego que llegaron á Aviñon, habida audiencia, le requirieron con la paz, y proteſtaron la reſtituyeſe al mundo, y que ſe acordaſe de las calamidades que por cauſa de aquella diviſion padecia la Chriſtiandad: acuſábanle el juramento que hizo, y mas en particular le pedian juntaſe Concilio general en que los Prelados de comun acuerdo determinaſen lo que ſe debia hacer. Reſpondió el Papa que de ninguna ſuerte deſampararia la Igleſia de Dios vivo, y la nave de San Pedro, cuyo gobernalle le habian encargado. No ſe contentaron aquellos Principes deſta reſpueſta, ni ceſaban de hacer inſtancia; mas viſto que nada aprovechaba, dieron la vuelta mal enojados aſi ellos, como ſu Rey y toda aquella nacion. Procuraba el Pontifice con deſtreza aplacar aquella indignacion, para lo qual concedió al Rey de Francia por termino de un año la decima de los frutos Ecleſiaſticos de aquel reyno. Eſto paſaba por el mes de Mayo del año del Señor de mil y trecientos y noventa y cinco años, en que ſe comenzó á deſtemplar poco á poco el contento del nuevo Pontifice, y trocarſe ſu proſperidad en miſerias y trabajos. El Gobernador de Aviñon con gente de Francia por orden de aquel Rey le puſo cerco dentro de ſu palacio muy apretado. Publicóſe otroſi un edicto en que ſe mandaba que ningun hombre de Francia acudieſe á Benedicto en los negocios Ecleſiaſticos. Sobre todo los Cardenales miſmos de ſu obediencia le deſampararon, excepto ſolo el de Pamplona, que permaneció haſta la muerte en ſu compañia. Finalmente por todas eſtas cauſas ſe vió tan apretado, que le fue forzoſo ſalirſe de Aviñon en habito disfrazado, y paſarſe á Cataluña para poderſe aſegurar; pero eſto aconteció algunos años adelante. Las negociaciones entre los Principes ſobre el caſo andaban muy vivas, y las embaxadas que los unos á los otros ſe enviaban. El Rey de Francia procuraba apartar de la obediencia de aquel Papa á los Reyes, al de Navarra, al de Aragon y al de Caſtilla. Haciaſeles coſa muy grave á eſtas naciones apartarſe de lo que con tanto acuerdo abrazaron, en particular el de Caſtilla deſpachó á Don Juan Obiſpo de Cuenca, perſona prudente y de trazas, para que reconciliaſe al Rey de Francia con el Papa, ca entendian la cauſa de aquella alteracion y mudanza eran diſguſtos particulares: poco preſtó eſta diligencia. En Aragon por la parte de Ruyſellon entró gran numero de ſoldados Franceſes para robar y talar la tierra. La Reyna Dª Violante, como la que por el deſ- 1395.

cuido de ſu marido ponia en todo la mano, deſpachó al Rey de Francia y á ſus tios los Duques, el de Borgoña y el de Berri, y al Duque de Orliens un Embaxador, por nombre Guillen de Copones, para querellarſe de aquellos deſordenes: diligencia con que ſe atajó aquella tempeſtad, y los Franceſes dieron la vuelta en ſazon que el Rey Don Juan de Aragon murió de un accidente que le ſobrevino de repente. Salió á caza en el monte de Foxa, cerca del caſtillo de Mongriu y de Urriols en lo poſtrero de Cataluña. Levantó una loba de grandeza deſcomunal: quier fueſe que ſe le antojó por tener leſa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella viſta le cauſó tal eſpanto, que á deshora deſmayó y ſe le arrancó el alma, que fue á los diez y nueve de Mayo dia miercoles. Principe á la verdad mas ſeñalado en floxedad y ocioſidad, que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue ſepultado en Poblete, ſepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexó hijo varon, ſolamente dos hijas de dos matrimonios: Dª. Juana y Dª. Violante. La primera dexó caſada con Matheo Conde de Fox, la ſegunda concertada con Luis Duque de Anjou, ſegun que de ſuſo queda apuntado. Nombró en ſu teſtamento por heredero de aquella corona á ſu hermano Don Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobó el reyno por no caer en poder de eſtraños, ſi admitian las hembras á la ſuceſion. Hallabaſe Don Martin auſente, ocupado en allanar á ſus hijos la isla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. Doña Maria ſu muger, perſona de pecho varonil, hizo ſus veces, ca ſe llamó luego Reyna; y en una junta de Señores que ſe tuvo en Barcelona, mandó ſe puſieſen guardas á la Reyna Dª. Violante que decia quedar preñada, para no dar lugar á algun embuſte y engaño. La miſma Reyna viuda dentro de pocos dias ſe deſengañó de lo que por ventura penſaba. Pretendia el Conde de Fox que le pertenecia aquella corona por el derecho de ſu muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el teſtamento que hizo ſu ſuegro, ſe valia del de el Rey D. Pedro ſu padre, que llamó á la ſuceſion las hijas: de la coſtumbre tan recebida y guardada de todo tiempo, que las hembras heredaſen el reyno; la qual ni ſe debia, ni ſe podia alterar, mayormente en ſu perjuicio. Eſtas razones ſe alegaban por parte del Conde de Fox y de ſu muger, ſi no concluyentes, á lo menos aparentes aſaz. Sin embargo las cortes del reyno que ſe juntaron en Zaragoza por el mes de Julio, adjudicaron el reyno de comun acuerdo de todos á D. Martin que auſente ſe hallaba, las inſignias, nombre y poteſtad Real. Platicaron otroſi de los apercibimientos que ſe debian hacer para la guerra que de Francia por el miſmo caſo amenazaba.

CAPITULO VI.

COMO LA REYNA DOÑA LEONOR VOLVIO A NAVARRA.

El reyno de Aragon andaba alterado por las ſoſpechas y recelos de guerra que los aquexaban. En las ciudades y villas no ſe oia ſino eſtruendo de armas, caballos, municiones, vituallas. Caſtilla ſoſegaba por haberſe los demas Grandes allanado, y el de Gijon auſentado y partido para Francia conforme á lo que con él aſentaron. La Reyna de Navarra aſi miſmo mal ſu grado fue forzada á volver con ſu marido, negocio por tantas veces tratado. Para aſeguralla hizo el Rey ſu marido juramento de tra-

tratalla como á Reyna é hija de Reyes. Para honralla y conſolalla el miſmo Rey de Caſtilla ſu ſobrino la acompañó haſta la villa de Alfaro, que es en la raya de Navarra. En la ciudad de Tudela la recibió el Rey ſu marido magnificamente con toda mueſtra de alegria y de amor. Hicieronſe por eſta vuelta proceſiones en accion de gracias por todas partes, fieſtas y regocijos de todas maneras. Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la caſa Real tenia gran cabida con el Rey de Caſtilla: por eſto, y en recompenſa de ſus ſervicios le hizo poco antes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria y Borovia. El pueblo llevaba mal eſto por la envidia que como es ordinario ſe levanta contra los que mucho privan, y ſueleſe llevar mal que ninguno ſe levante demaſiado. Los vecinos de Agreda no querian ſugetarſe, ni ſer de Señor ninguno particular, con tanta determinacion que amenazaban defenderian con las armas (ſi neceſario fueſe) ſu libertad. Tenian por coſa peſada que aquel lugar de realengo ſe hicieſe de ſeñorio: gobierno que al principio ſuele ſer blando, y adelante muy peſado y grave, de que cada dia ſe moſtraban exemplos muy claros. Demas que por eſtar á los confines de Navarra y Aragon corrian peligro de ſer acometidos los primeros, ſin que los pudieſen defender las fuerzas de ningun Señor particular. Querellabanſe otroſi que no les pagaban bien los ſervicios ſuyos y de ſus antepaſados, y la lealtad que ſiempre con ſus Reyes guardaron. Partióſe el Rey de Caſtilla para alla con intencion y fiucia que con ſu preſencia ſe apaciguarian aquellos diſguſtos. Poco faltó que no le cerraſen las puertas, ſi no intervinieran perſonas prudentes que les aviſaron con quanto peligro ſe uſa de fuerza para alcanzar de los Reyes lo que con modeſtia y razon ſe debe y puede hacer: conſejo muy ſaludable, porque el Rey oidas ſus razones, con facilidad ſe dexó perſuadir que aquella villa ſe quedaſe en ſu corona, con recompenſa que hizo á Juan de Mendoza en las villas de Almazan y Santiſtevan de Gormaz que á trueco le dieron: con que ſe ſoſegó aquella alteracion. El Rey Don Enrique para ſeguir al Conde de Gijon envió ſus Embaxadores á Francia, que comparecieron en París al plazo ſeñalado. El Conde no compareció ſea por no poder mas, ſea por maña; verdad es que al tiempo que los Embaxadores ſe apreſtaban para dar la vuelta, tuvieron aviſo que el Conde era llegado á la Rochela, ciudad y puerto en tierra de Santonge pueſto entre la Guiena y la Bretaña. Por eſta cauſa ſe detuvieron. Puſieronle demanda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de ſu derecho y ſuſtanciado el proceſo y cerrado, ſe vino á ſentencia, en que el Conde fue dado por aleve, y mandado ſe puſieſe en manos de ſu Rey y ſe allanaſe: ſi aſi lo cumplieſe, podia tener eſperanza del perdon y de recobrar ſu eſtado, en que aquel Rey ofrecia interpondria ſu autoridad y ruegos: ſi perſeveraſe en ſu rebeldia, le aviſaban que de Francia no eſperaſe ningun ſocorro, ni lugar ſeguro en aquel reyno. En eſta ſuſtancia ſe deſpacharon cartas para el Duque de Bretaña y otros Señores movientes de aquella corona y á los Gobernadores, en que les aviſaban no ayudaſen al Conde para volver á Eſpaña con dineros, armas, ſoldados, ni naves. Por otra parte el Rey de Caſtilla aviſado de la ſentencia, pedia que le entregaſen la villa de Gijon conforme á las condiciones que aſentaron. La

Condeſa que dentro eſtaba, no venía en ello, ſea por ſer muger varonil, ó por los conſejeros que tenia á ſu lado. Acudió el Rey á eſto, porque con la dilacion no ſe pertrechaſe: puſoſe ſobre aquella villa cerco, que no duró mucho á cauſa que los cercados, perdída toda eſperanza de ſocorro, en breve ſe rindieron. El Rey hizo abatir los muros de la villa y las caſas para que adelante no ſe pudieſe rebelar. A la Condeſa entregaron á ſu hijo Don Enrique que eſtaba en poder del Rey, á tal que deſembarazaſe la tierra, y ſe fueſe fuera del reyno con ſu marido, que á la ſazon ſe hallaba en tierra de Santonge con poca ó ninguna eſperanza de recobrar ſu eſtado. Hecho eſto, el Rey dió la vuelta á Madrid, reſuelto de viſitar en perſona el Andalucia, que lo deſeaba y los negocios lo pedian, y por diverſas cauſas lo dilatara haſta entonces. Paſó á Talavera con eſte intento: alli por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada para pedir que el tiempo de las treguas que ya eſpiraba, ó era del todo paſado, ſe alargaſe de nuevo. Recelabanſe los Moros que apaciguadas las paſiones del reyno y de los Grandes, no revolvieſen las fuerzas de Caſtilla en daño de Granada para tomar emienda de los daños que ellos hicieron en ſu menor edad por aquellas fronteras. No los deſpacharon luego: ſolo les dieron orden que fueſen á Sevilla en compañia del Rey, al qual recibió aquella ciudad con grandes fieſtas y regocijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños que los dias paſados ſe hicieron en aquella ciudad y en otras partes á los Judios. Eſta priſion, y el caſtigo que le dieron, fue eſcarmiento para otros, y aviſo de no levantar el pueblo con color de piedad. Por todas eſtas cauſas una nueva y clara luz parecia amanecer en Caſtilla deſpues de tantos torbellinos y tempeſtades, y una grande ſeguridad de que nadie ſe atreveria á hacer deſaguiſado á los miſerables y flacos. Las treguas aſi miſmo ſe renovaron con los Moros, que mucho lo deſeaban: con que quedaba todo ſoſegado ſin miedo ni recelo de alguna guerra ni alboroto. Mucho importó para todo la prudencia y buena maña del Rey Don Enrique, que aunque mozo, de cada dia deſcubria mas prendas de ſu buen natural en valor y todo genero de virtudes. Verdad es que las eſperanzas que deſte Principe ſe tenian muy grandes, en breve ſe regalaron y deshicieron como humo por cauſa de ſu poca ſalud, mal que le duró toda la vida. Grande laſtima y daño muy grave: con la indiſpoſicion traia el roſtro amarillo y desfigurado, las fuerzas del cuerpo flacas, las del juicio á veces no tan baſtantes para peſo tan grande, tantos y tan diverſos cuidados. Finalmente los años adelante no continuó en las buenas mueſtras que antes daba, y que las gentes ſe prometian de ſu buen natural. Fue eſto en tanto grado, que apenas ſe puede relatar coſa alguna de las que hizo los años ſiguientes. Algunos atribuyen eſta dificultad á la falta que hay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las coronicas de Caſtilla. Es aſi, pero juntamente ſe puede entender que la continua indiſpoſicion del Rey, y la grande paz de que por beneficio del cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocaſion de que pocas coſas ſucedieſen dignas de memoria y de cuenta. El Duque de Benavente eſtaba preſo en Monterrey por cuenta y á cargo del Maeſtre de Santiago;

pa-

paſaronle adelante dende á la villa de Almodovar. El Arzobiſpo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran corazon, y que no ſabía diſimular, ſe moſtraba deſto agraviado, pues el Duque fiado de ſu palabra deshizo ſu gente, y ſe vino á la Corte para ponerſe en las manos del Rey. Demas deſto tenia por peligroſo para la conciencia obedecer á los Papas de Aviñon, que cuidaba ſer falſos, y verdaderos los que reſidian en Roma. Eſte color tomó y eſta ocaſion para dexar á Caſtilla y paſarſe á Portugal. Alli le criaron primero Obiſpo de Coimbra, y deſpues Arzobiſpo de Braga en recompenſa de la Prelacia muy principal que dexaba en Caſtilla, de Santiago, en que por ſu auſencia entró Don Lope de Mendoza. Era en la miſma ſazon Obiſpo de Palencia D. Juan de Caſtro, perſonage mas conocido por la lealtad que ſiempre guardó con el Rey Don Pedro y ſus deſcendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de Eſpaña en ſervicio de Dª Coſtanza hija del Rey Don Pedro, por cuya inſtancia y á contemplacion de ſu marido el Duque de Alencaſtre le hicieron Obiſpo de Aquis en la Guiena. Deſpues al tiempo que ſe hicieron las paces entre Caſtilla é Inglaterra, volvió entre otros del deſtierro para ſer Obiſpo de Jaen y finalmente de Palencia. Refieren que eſte Prelado eſcribió la coronica del Rey Don Pedro con mas acierto y verdad que la que anda comunmente llena de engaños y mentiras por el que quiſo lavar ſu deslealtad con infamar al caido, y baylar al ſon que los tiempos y la fortuna le hacian. Añaden que aquella hiſtoria ſe perdió y no parece, mas por diligencia de los intereſados, que por la injuria del tiempo, ó por otro demerito ſuyo. Tal es la fama que corre: aſi lo ateſtiguan graves autores. Nos en los hechos y vida del Rey D. Pedro ſeguimos la opinion comun, que es la ſola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme á la verdad; y es averiguado que no menos ciega el amor que el odio los ojos del entendimiento para que no vean la luz, ni refieran con ſinceridad y fin paſion la verdad. En Aragon no andaba la gente ſoſegada: la mudanza de los Principes, en eſpecial ſi el derecho del ſuceſor no es muy claro, ſuele ſer ocaſion de alteraciones. Prendieron á D. Juan Conde de Ampurias: achacabanle ſe inclinaba á la parte del Conde de Foxquier por tener ſu derecho por mas fundado y ſu demanda mas juſta, quier por ſatisfacerſe del agravio que pretendia le hicieron los años paſados. Amenazaba guerra de parte de Francia. Juntaron cortes del reyno en San Franciſco de Zaragoza muy generales y llenas á dos de Octubre: acordaron ſe hicieſe gente por todas partes para la defenſa; y por General ſeñalaron á Don Pedro Conde de Urgel. Ninguna diligencia era demaſiada, porque el Conde de Fox con un grueſo campo, paſadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca que baña con ſu corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antiguamente Ilergetes. Robaba, ſaqueaba, quemaba, y finalmente á los poſtreros de Noviembre ſe puſo ſobre la ciudad de Barbaſtro con quatro mil caballos y gran numero de infanteria. En aquellos reales ſe hicieron él y ſu muger alzar y pregonar por Reyes de Aragon con las ceremonias que en tal caſo ſe acoſtumbran. Tembló la tierra en Valencia mediado el mes de Diciembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron deſplomados; que era maravilla y laſtima. El pueblo

blo como agorero que es, penſaba eran ſeñales del cielo y pronoſticos de los daños que temian. Desbaratóſe eſte nublado muy en breve á cauſa que el de Fox alzado el cerco fue forzado á dar la vuelta por la parte de Navarra á ſu tierra con tal prieſa que mas parecia huida que retirada, de que daba mueſtra el fardage que en diverſas partes dexaba. La falta de vituallas le puſo en neceſidad de volver atras, por ſer la tierra no muy abundante, y tener los naturales alzados los mantenimientos y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Urgel en todos lugares y ocaſiones le hacia ſiempre algun daño con encuentros y alarmas que le daba. La retirada de los enemigos y el ſoſiego de Aragon y Cataluña fue por principio del a-
1396. ño del Señor de mil y trecientos y noventa y ſeis en ſazon que el nuevo Rey Don Martin, alegre con las nuevas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordó de dar la vuelta á Eſpaña en una buena armada, que de naves y galeras apreſtó en Mecina. Aportó de camino á Cerdeña, en que apaciguó aſi miſmo en gran parte las alteraciones de aquella isla. Parecia que el cielo favorecia ſus intentos y que todo ſe le allanaba. En la coſta de la Provenza por el rio Rhodano arriba llegó haſta la ciudad de Aviñon para verſe con el Papa Benedicto y hacelle el homenage debido. El le preſentó la roſa de oro con que ſuelen los Pontifices honrar á los grandes Principes, y le dió la inveſtidura de Cerdeña y de Corcega con titulo de Rey y como á feudatario de la Igleſia, con las ceremonias y juramentos acoſtumbrados. Deſpedido del Papa, finalmente con ſu armada ſurgió en la playa de Barcelona. Alli hizo ſu entrada en aquella ciudad á manera de triumpho por las victorias que ganara, y tantos reynos como en breve ſe le juntaron, y en una publica junta de los mas principales tomó la poſeſion de aquel reyno por el derecho que á él tenia, y por el que le daba el teſtamento de ſu hermano el Rey D. Juan. Al Conde de Fox y á ſu muger porque tomaron nombre de Reyes, y por la entrada que hicieron por fuerza en aquel reyno, los hizo publicar por traydores y enemigos de la patria: ſi á tuerto, ſi con razon, quien lo podrá averiguar? pero deſtas coſas ſe tornará á tratar en otro lugar, al preſente volvamos á lo que ſe nos queda rezagado.

CAPITULO VII.

QUE DE NUEVO SE ENCENDIO LA GUERRA DE PORTUGAL.

El eſtado de las coſas de Eſpaña en eſta ſazon era tolerable. El imperio Oriental de los Griegos padecia mucho, y amenazaba alguna gran ruina por las diſcordias que en tan mala coyuntura ſe levantaron entre aquellos Principes, y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca, como es ordinario, ſin tener reſpeto al bien comun buſcó ſocorros de fuera, y lo que fue peor, llamó en ſu ayuda á Amurates gran Emperador de aquella gente. No le pareció al Turco dexar paſar la ocaſion que aquellas diſcordias le preſentaban, de apoderarſe de todo. Paſó con gran gente el eſtrecho de Helleſponto, y cerca dél ſe apoderó de primera entrada de Gallipoli y Adrianopoli, dos ciudades famoſas y principales. Aſpiraba á hacer lo miſmo de lo reſtante de aquel imperio, y aun ſus gentes ſe derramaron por diverſas partes. El daño que hizo fue grande, y mayor el eſpanto no ſolo en lo de Grecia, ſino en las nacio-

ciones comarcanas, en eſpecial en Hungria, cuyo Rey era Sigiſmundo, mas conocido y famoſo por la paz que los años ſiguientes puſo en la Igleſia, quitado el ſciſma, que venturoſo en las armas. En eſte aprieto deſpachó ſus Embaxadores á Carlos VI. Rey de Francia para aviſalle del peligro que corria toda la Chriſtiandad, ſi preſtamente todos no acudian á apagar aquel fuego antes que cobraſe mas fuerzas, y el imperio de aquella gente barbara y fiera con el tiempo ſe arraygaſe en Europa. Oyeron los Franceſes por ſu nobleza y valor eſta embaxada de buena gana. Apreſtaron buen golpe de gente á caballo, y por caudillo Juan hijo del Duque de Borgoña, y Philipe Condeſtable de Francia, Enrique de Borbon con otras perſonas de cuenta. Llegados á Hungria, conſultaron con el Rey Sigiſmundo en la ciudad de Buda ſobre la manera en que ſe debia hacer la guerra. Acordaron convenia preſentar la batalla al enemigo lo mas preſto que pudieſen, antes que ſe resfriaſe el calor que los Franceſes traian de pelear. Hicieron algunas cabalgadas no de mucha cuenta, y quitaron de poder de los enemigos algunos pueblos de poco nombre, pero que les dió avilenteza para aventurar el reſto y menoſpreciar al enemigo: coſa de ordinario muy perjudicial en la guerra. Marcharon con ſu gente haſta los confines de Thracia, y haſta dar viſta al enemigo cerca de la ciudad de Nicopoli. Ordenaron ſus haces con reſolucion de pelear: lo miſmo hicieron los contrarios: dióſe la ſeñal por ambas partes de acometer. Los Franceſes con el orgullo que llevaban, ſe adelantaron ſin dar lugar á que los Hungaros ſalieſen de ſus reales y les hicieſen compañia. Cerraron antes de tiempo, que fue ocaſion de perder aquella memorable jornada: muchos quedaron muertos en el campo, otros cautivaron, y entre los demas á Juan hijo del Duque de Borgoña, á quien ſu padre adelante reſcató por gran dinero. El Rey Sigiſmundo eſcapó á uña de caballo. Sucedió eſte grave daño y reves la miſma fieſta de S. Miguel veinte y nueve de Setiembre, con que el reſto de la Chriſtiandad quedó atemorizado no ſolo por el eſtrago preſente, ſino mucho mas por los males que para adelante amenazaban. En unas partes ſe oian llantos por la perdida de los ſuyos, en otras hacian proceſiones y rogativas para aplacar á Dios y ſu ſaña. En Granada falleció el Rey Juzeph: rugiaſe que por engaño del Rey de Fez, que con mueſtra de amiſtad le envió entre otros muy ricos preſentes una marlota inficionada de ponzoña, tal y tan eficaz, que luego que la viſtió convidado de ſu hermoſura, ſe hirió de tal ſuerte que dentro de treinta dias eſpiró atormentado de graviſimos dolores: las miſmas carnes ſe le caian á pedazos; coſa maravilloſa, ſí verdadera. Muerto Juzeph, ſe apoderó por fuerza del reyno ſu hijo menor por nombre Mahomad, y por ſobrenombre Balva. Quedó excluido y privado el hijo mayor llamado como el padre Juzeph: venció ſu mejor derecho la maña que ſu hermano tuvo en grangear las voluntades del pueblo, y ſus buenas partes de ingenio vivo y valor, en que no tenia par. Solo le ponia en cuidado el Rey de Caſtilla no emprendieſe con ſus fuerzas de reſtituir á ſu hermano en el reyno de ſu padre. Para prevenirſe partió para Toledo, reſuelto de conquiſtar con dones y con ſu buena maña aquel Rey y á ſus corteſanos: ſalióle bien la jornada, que renovado el concierto pueſto con ſu padre,

de

Ord. 7. entre las prematicas deste Rey.

de nuevo se tornaron á asentar las treguas. Tenianse á la sazon cortes en Toledo, en que se publicó una prematica sobre las prebendas Eclesiasticas, que no las pudiese poseer ningun estrangero, excepto algunos pocos con quien pareció en particular dispensar, y en general con toda la nacion Portuguesa, ca la pretendian conquistar, y su aficion con semejantes caricias. Publicó otrosi el Rey este año una ley, en que mandó que ninguno pudiese tener mula de silla que no mantuviese caballo de casta, con algunas modificaciones que se pusieron, todo á proposito que en el reyno se criase numero de caballos. En Sevilla un jueves cinco de Octubre falleció Juan de Guzman Conde de Niebla. Sucedióle Enrique de Guzman su hijo, que fue padre de otro Juan de Guzman, por merced de los Reyes primer Duque los años adelante de aquella nobilisima casa. Los caballeros de Calatrava trocaron la muceta de que antes usaban con su capilla de color negra, en la cruz roxa de que hoy usan, por Bula del Papa Benedicto ganada á instancia y suplicacion de su Maestre D. Gonzalo de Guzman. Los Portugueses por aprovecharse de la ocasion que la poca salud del Rey Don Enrique les presentaba, trataban de volver á las armas. Era necesario buscar algun color para acometer aquella novedad. Parecióles bastante que algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiempo las treguas que se asentaron. Juntaron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, ciudad puesta á la raya de Portugal, en que prendieron al Gobernador, que era el Mariscal Garci Gonzalez de Herrera. Destos principios de rompimiento se continuó la guerra por espacio de tres años con el mismo teson y porfia que la pasada. Para hacer resistencia mandó el de Castilla juntar y alistar sus gentes, y por General á D. Ruy Lopez Davalos, que poco antes hiciera su Condestable sea por muerte del Conde de Trastamara, ó por despojalle de aquella dignidad: lo del mar como negocio no menos importante encargó al Almirante Diego Hurtado de Mendoza. Sucedió por el mes de Mayo del año siguiente mil y tre- 1397.
cientos y noventa y siete que cinco galeras Castellanas se encontraron con siete Portuguesas, que volvian de Genova cargadas de armas y otras municiones. Embistieronlas con tal denuedo, que las desbarataron; las quatro tomaron, una echaron á fondo, las otras dos se escaparon. Pareció gran crueldad que despues de la victoria echaron á la mar quatrocientas personas, si ya no juzgaron que con semejante rigor se debia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otrosi con su armada costeó las marinas de Portugal, saqueó y quemó pueblos, taló los campos, y robó toda la tierra, sin que le pudiesen ir á la mano. Muchos nobles y fidalgos de Portugal, unos por tener la guerra por injusta y aciaga, otros por estar cansados del gobierno de su Rey se pasaron á Castilla: personas de valor, de que dieron muestra en todas las ocasiones que se presentaron. Los de mas cuenta fueron Martin, Gil y Lope de Acuña, todos tres hermanos: Juan y Lope Pacheco hermanos asi mismo. A estos caballeros heredaron magnificamente los Reyes de Castilla en premio de sus servicios, y recompensa de la naturaleza y lo demas que en su tierra dexaron: zanjas y cimientos sobre que adelante se levantaron en Castilla muy principales casas y estados de estos apellidos y de otros. Continuabase la guerra, en que los Portu-

tugueſes ſe apoderaron de Tuy, ciudad de Galicia pueſta á la raya de Portugal. Demas deſto por otra parte en la Eſtremadura puſieron ſitio ſobre la villa de Alcantara, bien conocida por ſer aſiento de la Caballeria de aquel nombre: acorrió á los cercados en tiempo el nuevo Condeſtable de Caſtilla, con que no ſolo desbarató el cerco é hizo retirar á los enemigos, pero rompió por las fronteras de Portugal, corrió y robó la tierra, y aun ſe apoderó de algunos pueblos de poca cuenta, y enfrenó el orgullo y oſadia de los contrarios. Por otra parte el Maeſtre de Alcantara y Diego Hurtado de Mendoza el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga Juſticia mayor de Caſtilla ſe puſieron ſobre Miranda de Duero. Acudió aſi miſmo con ſu gente el Condeſtable, con que de tal guiſa apretaron el cerco que los de dentro fueron forzados á rendirſe. Aſi por la una y por la otra parte reſultaban perdidas y ganancias: con que los Portugueſes algun tanto ſe templaron, y todos comunmente entraron en eſperanza ſe podria con buenas condiciones aſentar paz entre aquellas dos naciones, que era lo que mejor les venía.

CAPITULO VIII.

COMO SE RENOVARON LAS TREGUAS ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

Al principio deſta guerra dos frayles Franciſcos, cuyos nombres no ſe ſaben, ſolo ſe dice que encendidos en deſeo de eſtender la Religion Chriſtiana, y de enſeñar á los Moros deſcaminados y errados el camino de la verdad, ſe atrevieron á predicalles en publico en Granada con gran concurſo del pueblo, que ſe maravillaba de aquella novedad. Mandaronles dexaſen aquella porfia; y como no quiſieſen obedecer, ſi bien los maltrataron de palabra y obras, los Alfaquies para atajar el eſcandalo de conſuno ſe fueron al Rey, y ſe querellaron del deſacato que con aquella libertad ſe hacia á ſu religion. Salió decretado que les echaſen mano, é hicieſen dellos juſticia como de amotinadores del pueblo. Fue facil prender á los que no huian, y convencer á los que no ſe deſcargaban: cortaronles las cabezas, y arraſtraron ſus cuerpos con todo genero de denueſtos y ultrages que les dixeron é hicieron. Los Chriſtianos deſpues de muertos los tienen y honran como á martyres. En Aviñon el Papa Benedicto deſamparado de ſus Cardenales, como ſe tocó arriba, y por tener enojado y por enemigo al Rey de Francia, y él miſmo eſtar cercado dentro de ſu ſacro palacio, ſe hallaba con poca eſperanza de poder reſiſtir á torbellinos tan grandes y mantenerſe en el Pontificado. Solo le alentaba contra el odio comun, que los Reyes de Eſpaña caſi todos tenian recio por él, ſin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de ſus Embaxadores para apartallos de aquella obediencia. Decian que ningun otro camino ſe deſcubria para la union de la Igleſia, tan deſeada y tan importante, ſino que Benedicto renunciaſe ſimplemente, como él miſmo lo tenia prometido y jurado quando le ſacaron por Papa. Hizoſe junta general de Obiſpos y otras perſonas graves en ciencia y prudencia. Aſiſtieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes un caballero de ſu caſa, y otro gran juriſta por nombre Ramon de Francia. No ſe alteró nada en eſta junta, ſi bien el Rey deſeaba venir en lo que el de Francia le pedia: ſolo acordaron ſe procuraſe

que con efecto los dos Papas revocaſen las cenſuras que el uno contra el otro tenian fulminadas, y de comun conſentimiento con toda brevedad ſeñalaſen lugar en que los dos ſe comunicaſen ſobre los medios que ſe podrian tomar para unir la Igleſia y aſentar una verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Igleſia Cathedral eſtaba por tierra, que ſe cayó ſiete años antes deſte en que vamos. Deſeaban reparalla, pero eſpantabales la mucha coſta, para que no eran baſtantes ni los proventos de la Igleſia, ni las limoſnas particulares. El Rey D. Carlos viſto eſto, con gran liberalidad ſeñaló para la fabrica la quadrageſima parte de ſus rentas Reales por termino de doce años, de que hay publica eſcritura, ſu data en S. Juan de Pie de Puerto, á las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia, deſte año á veinte y cinco de Mayo. Deſeaba eſte Rey en gran manera recobrar el eſtado que ſus antepaſados poſeyeron en Francia, que era el condado de Evreux y gran parte de Normandia. Trató deſto por medio de ſus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en auſencia no ſe efectuaſe coſa alguna, acordó en perſona paſar á la Corte de aquel Rey, que aun no eſtaba del todo ſano de ſu enfermedad, antes á tiempos ſe le alteraba la cabeza de ſuerte que mal podia atender al gobierno. Por eſto el Navarro ſin acabar coſa alguna de las que pretendia, canſado y gaſtado dió la vuelta para ſu reyno por el
1398. mes de Setiembre del año mil y trecientos y noventa y ocho. Llegado, dió orden que todos los eſtados juraſen por heredero de aquella corona un hijo que el año paſado le nació de ſu muger, y le llamaron aſi miſmo D. Carlos. La ceremonia y ſolemnidad ſe hizo en Pamplona á los veinte y ſiete de Noviembre: la alegria duró poco á cauſa de la muerte del Infante que le ſobrevino en breve. Los Portugueſes, hoſtigados con los reveſes paſados, tomaron mejor acuerdo de mover platicas de paz. Deſpacharon Embaxadores en eſta razon: reſpondió el Rey Don Enrique que ni él rompió la guerra, ni pondria impedimento á la paz á tal que las condiciones fueſen honeſtas y tolerables. Dieron y tomaron ſobre el caſo: era dificultoſo aſentar paces perpetuas, acordaron de confirmar las treguas paſadas. Recelabanſe los de Caſtilla de los de Aragon que querian tomar las armas: que cauſas de diſguſtos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones con que cada qual abona ſu querella. El Marques de Villena ponia en cuidado, que andaba deſabrido, y ni queria venir á la Corte de Caſtilla como le requerian, y tenia un grande eſtado á la raya de Valencia, y aun ſe podia ſoſpechar atizaba en Aragon el fuego de los diſguſtos. Allegóſe otra nueva ocaſion para hacelle guerra y atropellalle. Eſto fue que dos hijos del Marques, D. Alonſo y D. Pedro, caſaron los años paſados con dos tias del Rey de Caſtilla, que llevaron en dote cada treinta mil ducados. Todo eſte dinero ſe contó de preſente para pagar el reſcate del Marques á los Ingleſes, que le prendieron en la batalla de Najara como queda dicho en otros lugares, y para librar á D. Alonſo, que le entregó ſu padre en rehenes haſta tanto que el reſcate ſuyo ſe pagaſe. D. Pedro murió en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoſo Don Enrique de Villena, de quien ſe tuvo por cierto que por el deſeo que tenia de ſaber, no dudó de aprender el arte condenada de Nigromancia. Algunos libros que andan ſuyos, dan mueſtra de ſu agude-

za

za y erudicion, ſi bien el eſtilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina y Caſtellana uſada en aquella era, en eſta muy deſgraciada. D. Alonſo no vino en efectuar ſu caſamiento. Eſcuſabaſe con la fama que corria del poco recato y honeſtidad de ſu eſpoſa. Pretendia el Rey D. Enrique, como ſobrino y valedor de aquellas Señoras, que pues la una quedó viuda y el caſamiento de la otra no ſe efectuaba, que por lo menos les debian reſtituir ſus dotes. Hacianſe ſordos á eſta demanda el Marques y ſu hijo, y alegaban ſus cauſas para no hacello; que a ſemejantes perſonages nunca faltan. Eſto tomó por ocaſion el Rey D. Enrique para quitarſe de cuidado, y executar lo que por todas vias le venía á cuento y lo deſeaba, que fue con las armas apoderarſe de aquel grande eſtado de Villena, que ſe hizo con facilidad. Solo quedaron por el Marques Villena y Almanſa, que tenia bien pertrechadas y con buena guarnicion de ſoldados Aragoneſes. Contemporaneo de Don Enrique de Villena, y que le ſemejaba en los eſtudios y erudicion, fue D. Pablo de Cartagena, del qual por ſer perſona tan ſeñalada ſerá juſto hacer memoria en eſte lugar. Su nacion y profeſion fue de Judio deſde ſus primeros años, el mas rico y principal entre aquella gente, dado á la leccion de los libros ſagrados y á las otras ciencias. Con deſeo de ſaber revolvia las obras de Santo Thomas de Aquino, que eſcribió en materia de Theologia. Con eſta leccion ſe convenció de la ventaja que hace la verdad Chriſtiana á las fabulas y á las invenciones Judaycas: finalmente ſe bautizó; y como era tan ſabio, en defenſa de la Religion que tomaba, eſcribió libros admirables. En premio de ſus letras, y para mover á los demas Judios que le imitaſen, le honraron mucho. Primero le hicieron Arcediano de Treviño, deſpues Obiſpo de Cartagena, y finalmente de Burgos ſu natural y patria: premios todos debidos á ſu virtud y doctrina, y al exemplo que dió. Adelante fue Chânciller mayor de Caſtilla, oficio de grande preeminencia; y aun le encargaron la enſeñanza del Rey D. Juan el Segundo: confianza que de pocos de aquella nacion ſe podia hacer, ſegun que el miſmo D. Pablo lo ateſtiguaba, que no ſe debia encomendar algun cargo publico á aquella gente por ſer de ingenios doblados, compueſtos de mentiras y engaños, que ni valen para la guerra, ni ſon de provecho para la paz. Eſto quien lo entiende de los obſtinados en ſu ley, quien de los que dellos proceden, aunque convertidos y Chriſtianos. Tuvo quatro hijos y una hija de ſu muger, con quien caſó antes de ſer Chriſtiano. El mayor por nombre Gonzalo por ſus buenas partes ſubió primero al Obiſpado de Plaſencia y deſpues al de Sigüenza. El ſegundo Alonſo, que fue Dean de Segovia y de Santiago, y mas adelante ſucedió á ſu padre en la Igleſia de Burgos. Anda una obra ſuya impreſa de no mal eſtilo, en que como en compendio abrevió los hechos de los Reyes de Eſpaña, que él miſmo intituló Anacephaleoſis, que es lo miſmo que recapitulacion: otra que intituló „ Defenſorium fi- „ dei:„ otra de mano por nombre „ Defenſorium catholicæ unitatis„ en defenſa de los nuevamente convertidos, y contra los eſtatutos que en aquel tiempo comenzaban. Los dos hijos menores ſe llamaron Pedro y Alvaro. Eſte Alvaro pienſan que fue el que eſcribió la Coronica de Don Juan el Segundo Rey de Caſtilla, aſaz larga, de traza y de eſtilo agradable, no toda ſino una buena parte. La verdad es que Alvar Garcia de San-

ta Maria el coroniſta no fue el hijo de Paulo Burgenſe, ſino ſu hermano. En lo demas deſta Coronica otros puſieron la mano, y en eſpecial Hernan Perez de Guzman Señor de Batres la llevó al cabo; cuya deſcendencia pareció poner en eſte lugar. Su abuelo fue Pero Suarez de Toledo Camarero mayor del Rey D. Pedro: ſu padre Pero Suarez de Guzman Notario mayor del Andalucia. Caſó Hernan Perez con Dª Marqueſa de Avellaneda de la caſa de Miranda. Deſta Señora y de otra ſegunda muger dexó muchos hijos. El mayor y heredero de ſu caſa Pedro de Guzman caſó con Doña Maria de Ribera hija del Señor de Malpica. Deſte matrimonio quedó Dª Sancha de Guzman heredera de aquella caſa. El Rey D. Fernando, por ſer ſu deuda de parte de madre, la caſó con Garci Laſſo de la Vega de la caſa de Feria. Fue Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma y dél ſe hace mencion diverſas veces en eſta hiſtoria. Compró la villa de Cuerva, do yacen él y ſu muger, y heredó la villa de los Arcos. Dexó muchos hijos, el mayor Don Pero Laſſo de la Vega, el ſegundo Garci Laſſo, inſigne poeta Caſtellano, de cuya muerte deſgraciada ſe trata en otro lugar. D. Pedro caſó con Dª Maria de Mendoza de la caſa del Infantado, ſu hijo Garci Laſſo de la Vega caballero muy conocido: ſu nieto D. Pero Laſſo de la Vega primer Conde de los Arcos, en quien por via de ſu madre Doña Aldonza Niño ſe han juntado otras dos caſas, la de Davalos, y la de los Niños Condes de Añover. Volviendo á Hernan Perez de Guzman fue del conſejo del Rey, muy dado á los eſtudios: demas de la Coronica eſcribió de los Claros varones de aquel tiempo y otros libros.

CAPITULO IX.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Con las diſcordias de los dos Papas, y la poca eſperanza que daban de conformarſe, y unir á la Igleſia, las provincias ſe laſtimaban. Añadióſe á eſtos daños el de la peſte que comenzó el año paſado á picar, y todavia ſe continuaba con mortandad de mucha gente por toda la coſta que corre deſde Barcelona haſta Aviñon. Salieron otroſi de madre por cauſa de las muchas aguas los rios, en particular los de Ebro y Orba con ſus acogidas hicieron grande eſtrago en hombres, ganados, ſembrados y edificios. El Rey de Aragon luego que el tiempo y las lluvias dieron lugar, de Barcelona ſe partió para Zaragoza con intento de tener alli cortes á los de ſu reyno, que ſe abrieron á los veinte y nueve de Abril en la Igleſia de S. Salvador. El Rey deſde ſu ſitial hizo á los congregados un razonamiento muy concertado y á propoſito de lo que las coſas demandaban deſta ſuſtancia: „No con hier„ ro ni con grueſos exercitos, parien„ tes y amigos, ſe conſervan los rey„ nos, la lealtad y conſtancia de los „ naturales los tienen en pie y los a„ delantan: de lo qual ſi faltaſen e„ xemplos de fuera, dentro de nueſ„ tra caſa los tenemos, muchos y „ muy claros. Ca nueſtro reyno por „ eſte camino de pequeños prin„ cipios y muy eſtrecha juridicion „ ha llegado á la grandeza que hoy „ tiene, y ganado la reputacion y „ nombradia que eſtá derramada por „ todas las tierras. De los montes „ Pyrineos, en que nueſtros mayo„ res ampararon ſu libertad confia„ dos mas en aquellas fraguras que „ en ſus brazos, baxamos y eſtendi„ mos los terminos de nueſtro ſe„ ñorio no ſolo por Eſpaña, ſino

„ que

„ que ſugetamos valeroſamente á „ nueſtro cetro muchas islas del mar „ Mediterraneo. Los tropheos y los „ blaſones de vueſtra gloria, y de las „ victorias ganadas, quedan levanta- „ dos en Cerdeña, en Sicilia y por „ toda Italia: tal y tan grande es la „ fuerza de la concordia y de la leal- „ tad. Los Reyes D. Sancho y D. Pe- „ dro padre y hijo no con gran nu- „ mero de ſoldados, ſino con forta- „ leza y valor, ganado que hobieron „ á Hueſca, de los montes en que eſ- „ taban como eſcondidos, baxaron „ á lo llano ſin parar haſta tanto que „ el Rey D. Alonſo ſe apoderó deſ- „ ta ciudad en que eſtamos, con que „ fortificó ſu reyno, y abrió camino „ á ſus decendientes para paſar ade- „ lante y quitar á los Moros toda la „ tierra. No me quiero detener en „ antiguallas: nos con quinientos ca- „ ballos Aragoneſes desbaratamos „ gran numero de gente Siciliana, y „ allanamos toda aquella isla, todo „ por vueſtra lealtad y fortaleza, que „ ſi vence, executa la victoria con „ grande animo; ſi es vencida, ſe re- „ hace de fuerzas, y no ſe dexa opri- „ mir ni caer. Por los quales ſervi- „ cios pido á Dios os dé el merecido „ galardon, pues conforme á nueſ- „ tra voluntad y á vueſtro valor no „ alcanzamos fuerzas baſtantes; bien „ que jamas pondrémos en olvido la „ deuda, antes procurarémos que „ nadie nos tache de ingratos. Lo „ que toca al auto preſente, bien ſa- „ beis que os he juntado en eſte lu- „ gar para hacer los homenages acoſ- „ tumbrados á nos y á nueſtro hijo, „ que os pedimos encarecidamente „ hagais con la aficion que debeis á „ nueſtra voluntad.„ Hizoſe todo lo que el Rey pedia, en conformidad de todos los brazos que alli ſe halla- ron congregados. La alegria publica y regocijos que ſe hicieron por eſta cauſa, enturbiaron algo las ſoſpechas que ſe moſtraran de nueva guerra por la parte de Francia. El baſtardo de Tardas, paſados los montes Pyri- neos, ſe apoderó de Termas, que es un pueblo de Aragon á la raya de Navarra: coſa que puſo en cuidado á todo el reyno de Aragon no ſe em- prendieſe algun gran fuego de aque- llos pequeños principios. Acudió al peligro Gil Ruyz de Lihorri, Gober- nador de Aragon acompañado de golpe de gente y de algunos Ricos hombres. No eſperaron los France- ſes que llegaſen, antes deſamparada la plaza, ſe retiraron á Francia con poca honra ſuya y del Conde de Fox que los enviara. Sicilia aſi miſ- mo padeció algunas alteraciones, aunque pequeñas; que los humores no eſtaban del todo aſentados. Al- guna eſperanza de bonanza ſe moſtró con un hijo que nació á aquellos Re- yes de Sicilia á los diez y ſiete de Noviembre, por nombre D. Pedro, heredero que fuera de los reynos de ſus padres y abuelos, ſi la muerte no le arrebatara en breve muy fuera de ſazon junto con la Reyna ſu madre, como ſe dirá en ſu lugar: con que la alegria comun ſe trocó en luto y en llanto: vanas todas nueſtras tra- zas y deleznables contentos. Poco a- delante el Rey y la Reyna de Ara- gon en Zaragoza por el mes de Abril del año mil y trecientos y noventa y nueve, ungidos como era de coſ- tumbre, ſe coronaron y recibieron las inſignias Reales de mano de D. Fernando de Heredia Prelado de a- quella ciudad. A D. Alonſo de Ara- gon Marques de Villena ſe concedió puſieſe en ſu eſcudo las armas Rea- les, y le dieron el ducado de Gan- dia: alguna recompenſa de lo mucho que en Caſtilla le quitaran. A la miſ- ma ſazon el Papa Benedicto ſe halla- ba muy aquexado, deſamparado de

Zorita, lib. 10. cap. 74. Fazelo, lib. 9. cap. 7. llama á eſte Infante Federico.

1399.

ſus Cardenales, cercado de los enemigos. Deſpachóle el Rey de Aragon dos perſonas de cuenta, el uno Cervellon Zacuamo, gran juriſta, el otro fray Martin de la orden de S. Franciſco, hombre de letras y erudicion. Eſtos conforme al orden que llevaban, comunicaron con el Papa ſobre los medios que ſe podian tomar para apagar el ſciſma, y unir la Igleſia. La reſpueſta fue que pondria aquel negocio en las manos de los Principes de ſu obediencia, en eſpecial de los Reyes el de Francia y Aragon. Ninguna llaneza habia, antes les advirtió miraſen con cuidado que con ſon de paz no atropellaſen la juſticia que muy clara por ſu parte eſtaba. Por lo demas que ninguna coſa mas deſeaba que poner fin á aquellos debates. Con eſta reſpueſta los Embaxadores de Aragon por mandado de ſu Rey ſe partieron de Aviñon para dar de todo razon al Rey de Francia. Tuvoſe junta en París de aquella nacion ſobre el caſo. Acordaron enviar perſonas al Papa que le requirieſen y proteſtaſen en ſuma dieſe ſin mas dilaciones orden en aſentar la paz y quitar el ſciſma. Para eſto ſe hallaſe preſente en el Concilio que penſaban juntar, y ſe puſieſe á sí y á ſus coſas en manos de los Obiſpos: que para ſu ſeguridad el Rey de Francia empeñaba ſu palabra Real, y proveeria de gente para que nadie le hicieſe deſaguiſado. Andaban eſtas platicas muy calientes quando en Caſtilla ſobrevino la muerte á D. Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo á los veinte y dos de Noviembre fin deſte año, ſi bien la letra de ſu ſepultura, que eſtá en Toledo en propia capilla de la Igleſia Mayor, dice á diez y ocho de Mayo, el miſmo dia de Paſqua de Eſpiritu Santo. Fue perſona de valor, conſejo acertado, preſta execucion, bueno para el gobierno y para las armas. Su patria Tavira en Portugal: quien dice que Talavera villa del reyno de Toledo, por razones que para ello alegan, ſi concluyentes ó no, no lo quiero averiguar. En ſu mocedad eſtudió derechos: auſentóſe de Caſtilla juntamente con ſus hermanos por los recios temporales que corrian en el reynado de D. Pedro. Vuelto á Eſpaña fue primero Obiſpo de Coimbra: de alli le trasladó ſin ninguna pretenſion ſuya el Pontifice Romano, por la noticia que de ſu perſona y y de ſus partes tenia, á Toledo, ſegun que de ſuſo ſe dixo. Las grueſas rentas de ſu dignidad gaſtó en gran parte en levantar diverſos edificios en todo el reyno con magnificencia Real y mayor que de particular. A la verdad en ſu caſa era concertado, en ſu perſona templado; lo que ſe ahorraba por eſte camino, empleaba en ſocorrer neceſidades y en adornar la republica: virtud propia de grandes perſonages. En Toledo reedificó la puente de S. Martin, que abatieron las guerras civiles entre los Reyes D. Pedro y D. Enrique. En un recueſto y peñol á viſta de la ciudad levantó un caſtillo cerca del ſitio antiguo del monaſterio muy famoſo de S. Servando. El clauſtro pegado con la Igleſia Cathedral es obra ſuya, y en ella una capilla en que eſtá ſu tumulo, y el de Vicente de Balboa Obiſpo de Plaſencia ſu muy privado y familiar. Dotó en aquella capilla y fundó diez y ſeis capellanias á propoſito que todos los dias ſe hicieſen alli ſufragios por ſu anima y las de ſus antepaſados. En Alcala la Real, frontera del reyno de Granada, levantó una torre á manera de atalaya para que por el farol que todas las noches en ella ſe encendia, los cautivos que eſcapaban de tierra de Moros, ſe pudieſen encaminar á la de Chriſ-

Chriſtianos. En Talavera fabricó un monaſterio de obra magnifica pegado con la Igleſia Mayor y con advocacion de Santa Catharina. Su intento al principio fue vivieſen en él los canonigos de aquella Igleſia para que hicieſen vida reglar ; mas viſto que los ſeglares y clerigos lo contradecian , le entregó á los monges Geronimos para que le poblaſen , con grueſas rentas que les ſeñaló para ſu ſuſtento : dexo la Puente del Arzobiſpo , que como queda dicho de ſuſo fue aſi miſmo fundacion ſuya. Caſó á ſu hermana Dª. Maria con Fernan Gomez de Silva , como ſe tocó en otro lugar. De eſte matrimonio nació Alonſo Tenorio , al qual el tio hizo Adelantado de Cazorla : caſó con Dª. Iſabel de Meneſes , y en ella tuvo á Don Pedro Obiſpo que fue primero de Tuy , y deſpues de Badajoz : yace en Toledo en la Igleſia de S. Pedro Martyr: tuvo otroſi á Juan de Silva , que fue Embaxador en el Concilio de Baſilea, y adelante Conde de Cifuentes por merced del Rey en remuneracion de ſus buenos ſervicios. Deſpues de la muerte de Don Pedro Tenorio parece por memorias que el cabildo nombró á D. Gutierre de Toledo Arcediano de Guadalaxara: el Rey ofreció el Arzobiſpado á Hernando Yañez frayle Geronimo , y canonigo que fue de Toledo , mas no aceptó. El Papa Benedicto por algunas dificultades no debió aprobar eſtas elecciones , ni el Rey la que acometió él á hacer de D. Pedro de Luna ſobrino ſuyo , adminiſtrador que era del Obiſpado de Tortoſa. Por eſtas diferencias Don Juan de Illeſcas Obiſpo de Sigüenza, Vicario del Arzobiſpado ſede vacante , continuó en ſu gobierno aun algunos años deſpues de la eleccion hecha por el Papa , que finalmente prevaleció como ſe verá adelante.

Luis Panzan *Coroniſta de la ord. de S. Geronimo.*

CAPITULO X.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Mucho ſe menguó el alegria y devocion del año que ſe contó de mil y quatrocientos , en que conforme á la coſtumbre recebida ſe concedió Jubileo pleniſimo á todos los que viſitaſen la ciudad y ſantuario de Roma , por la diſcordia y diferencias que todavia continuaban entre los que ſe llamaban Papas ; ſi bien los Principes Chriſtianos procuraban con todo cuidado ſoſegallas , y parece lo traian en buenos terminos. Con eſte intento y por domeñar el corazon fiero del Papa Benedicto, á perſuaſion de Don Pedro Hernandez de Frias Cardenal de Eſpaña , el reyno de Caſtilla , habido ſu acuerdo, le quitó publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda , conforme á ſu coſtumbre de echar las coſas á la peor parte , ſoſpechaba y aun decia que en eſta determinacion no ſe tuvo tanta cuenta con la juſticia como de gratificar al Rey de Francia que mucho lo pretendia. Aſi eſta determinacion no fue durable , porque el Rey de Aragon ſe puſo de por medio , y á ſu inſtancia finalmente ſe revocó el decreto á cabo de tres años , y volvieron las coſas al miſmo eſtado de antes , ſegun que ſe relatará adelante. Sobrevino una grande peſte , que de la Gallia Narbonenſe y Lenguadoc , y de Cataluña en que comenzó á picar , ſe derramó y cundió por todas las demas partes de Eſpaña. La mortandad fue tal que forzó al Rey de Caſtilla á publicar una ley , en que dió licencia á las viudas para caſarſe dentro del año deſpues de la muerte del marido contra lo que diſponia el derecho comun y otras leyes del reyno. Hizo eſta ley primero en Cantalapiedra , deſpues en Valladolid y ultimamente en Se-

1400.

Ord. 10.

go-

govia, ſi bien reſidia de ordinario y ſe entretenia en Sevilla, convidado de la templanza de aquel ayre, freſcura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aun forzado de ſu poca ſalud que la traia muy quebrada. Avino por el mes de Julio que en la torre de la Igleſia Mayor aſentaban el primer relox, y ſubian una grande campana; que no ſon mas antiguos que eſto los reloxes deſta ſuerte. Acudió el Rey á la fieſta, la Corte, los nobles, y gran concurſo del pueblo. Levantóſe de repente tal tempeſtad y torbellino, que pereció mucha gente con un rayo que deſpidieron las nubes. El pueblo (como ſuele) decia era caſtigo de los males preſentes y pronoſtico de otros mayores. Hicieronſe proceſiones y rogativas para aplacar á Dios y á ſus Santos. Por el contrario junto á la villa de Nieva, cinco leguas de la ciudad de Segovia, ſe halló una imagen de Nueſtra Señora de mucha devocion. Movieronſe (como ſuelen) los pueblos comarcanos á viſitalla. El concurſo y devocion era tal, que la Reyna Dª. Cathalina mandó á ſu coſta edificar un templo en que la puſieſen, y un monaſterio de Dominicos pegado á él, que cuidaſen de la imagen y de los peregrinos: con que muchos convidados de la devocion y del ſitio ſe paſaron á vivir y poblar aquel lugar, de ſuerte que en nueſtro tiempo es una villa de buena cantidad de vecinos. Dª. Violante hija de Don Juan Rey de Aragon quedó en vida de ſu padre concertada con Luis Duque de Anjou, como queda dicho. Habianſe dilatado las bodas por ſu edad que era poca, y por diferencias que nunca faltan. Concertaron eſte año ſu dote en ciento y ſeſenta mil florines á condicion que con juramento, y por eſcritura publica, renunciaſe qualquier derecho que al reyno de Aragon pretendieſe. Hecho eſto, deſde Barcelona con noble acompañamiento la llevaron á Francia para verſe con ſu eſpoſo. Falleció por eſte miſmo tiempo Juan de Monfort Duque de Bretaña: dexó en Dª. Juana ſu muger, hermana de Don Carlos Rey de Navarra, quatro hijos, cuyos nombres ſon Juan, Ricardo, Artus, Guillen; mas ſin embargo la Duqueſa viuda caſó ſegunda vez con Enrique Duque de Alencaſtre, el qual poco antes, vencido y preſo ſu competidor y primo el Rey Ricardo, ſe apoderó del reyno de Inglaterra, y eſtaba aſi miſmo viudo de ſu primer matrimonio, de que le quedaron tambien muchos hijos. El año ſiguiente de mil y quatrocientos y uno por el mes de Marzo juntó el de Caſtilla cortes del reyno en Tordeſillas, en que ſe eſtablecieron prematicas buenas, las mas á propoſito de enfrenar la codicia y demaſias de los arrendadores y otros miniſtros de juſticia. En Sicilia á los veinte y ſeis de Mayo falleció en Catania, ciudad de cielo ſaludable y alegre, la Reyna propietaria Dª. Maria. Entendióſe que la pena que recibió por la muerte de ſu hijo, que en edad de ſiete años murió poco antes deſgraciadamente, le ocaſionó la dolencia que la privó de la vida. Sepultaron á la madre y al hijo en aquella miſma ciudad. Sin embargo el reyno quedó por Don Martin ſu marido, como deudo mas cercano por derecho de la ſangre por ſu abuela la Reyna Doña Leonor, que fue tia de la difunta, y con beneplacito de ſu padre el Rey de Aragon, á quien tocaba la ſuceſion por eſtar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego á caſalle quien con ſu hija, quien con ſu hermana. Aventajabaſe en hermoſura Dª. Blanca hija tercera del Rey de Navarra; y aven- 1401.

ventajóſe en ventura, porque en lo de adelante vino á heredar el reyno de ſu padre, y de preſente en aquel caſamiento ſe la ganó á las demas pretendientes. Juntaronſe los dos Reyes de Aragon y de Navarra á la raya de ſus reynos entre Mallen y Cortes para capitular y concluir como en efecto lo hicieron. Entregó el padre la novia al ſuegro de ſu mano, que en una armada la envió deſde Valencia á Sicilia, y en ſu compañia y por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero aſi los deſpoſorios como la partida fueron el
1402. año adelante de mil y quatrocientos y dos. En el qual al Rey de Caſtilla nació de la Reyna una hija en Segovia á catorce de Noviembre; gran gozo de ſus padres y de todo el reyno. Llamóſe Dª Maria, y caſó adelante con ſu primo hermano D. Alonſo Rey que fue de Aragon y de Napoles: matrimonio de que no quedó ſuceſion por ſer eſta Señora mañera.

CAPITULO XI.

DEL GRAN TAMORLAN SCYTHA DE NACION.

Deſpues de la jornada de Nicopolis, tan aciaga para los Franceſes y para los Hungaros como queda dicho, los Turcos entraron en gran eſperanza de apoderarſe de todo el imperio de Levante, en que paſaron tan adelante, que el gran Turco Bayazete ſe puſo con todo ſu campo ſobre Conſtantinopla, ſilla de aquel imperio, y almacen de ſus riquezas. Gran eſpanto para los de cerca, y no menor cuidado para los que caian lexos. Engañoſa es la confianza de los hombres, vana y deleznable ſu proſperidad. Levantóſe otra mayor tempeſtad y torbellino al improviſo, que desbarató eſtos intentos, ſoſegó los miedos de los unos y abatió el orgullo y ſoberbia de ſus contrarios. Tamorlan natural de Scythia, hombre de gran cuerpo y corazon, de gentil denuedo y apariencia, y que para qualquier afrenta le eſcogieran entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador; con eſtas mañas, de ſoldado particular y baxo ſuelo llegó á ſer gran Emperador, caudillo de un numero grande y deſcomunal de gentes que le ſeguian. Apenas ſe puede creer lo que refieren como verdadero autores muchos y graves, que juntó un exercito de quarenta mil caballos, y ſeiſcientos mil infantes. Con eſta gente rompió por las provincias de Levante á fuer de un muy arrebatado raudal, aſolaba y deſtruia todas las tierras por do paſaba, ſin remedio. Los Parthos los primeros ſe rindieron á ſu valor y le hicieron homenage. Lo de la Suria y lo de Egypto maltrató con muertes, robos y talas. Tenia por coſtumbre, cada y quando que ſe ponia ſobre algun pueblo, enarbolar el primer dia eſtandartes blancos en ſeñal de clemencia, ſi le abrian las puertas ſin dilacion, y ſe le rendian y ſugetaban: el dia ſiguiente enarbolaba eſtandartes roxos, que amenazaban á los cercados muertes y ſangre: las banderas del dia tercero eran negras, que denunciaban ſin remedio aſolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El eſpanto era tan grande, que todos ſe le rendian á porfia, ca ſu fiero corazon ni admitia eſcuſas, ni ſe dexaba por ruegos ni por interceſion de nadie doblegar. Sucedió que los de Beryto no ſe rindieron haſta el ſegundo dia. Conocido ſu yerro, para aplacalle enviaron delante las doncellas y niños con ramos en las manos y veſtidos de blanco. No ſe movió á compaſion el barbaro, dado que llegados á ſu preſencia ſe poſtraron en tierra, y con voz laſ-

timoſa pedian miſericordia ; antes mandó á la gente de á caballo que los atropellaſen á todos y hollaſen. Un Ginoves que ſeguia aquellos reales y campo, movido de aquella beſtial fiereza le aviſó en lengua Scythica, como el que bien la ſabía, ſe acordaſe de la humanidad y que era hombre mortal. El barbaro con roſtro torcido y ſemblante airado: Pienſas (dice) que yo ſoy hombre? no ſoy ſino azote de Dios y peſte del genero humano. A mucho tuvo el Ginoves de eſcapar con la vida ; tan ſañudo ſe moſtró. Corria lo de Aſia la menor gran peligro : por eſto el Gran Turco , alzado el cerco que tenia ſobre Conſtantinopla , con todas ſus fuerzas y gentes volvió en buſca del enemigo feroz y bravo. En aquella parte del monte Tauro llamada Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente alli ſe dieron Pompeyo y Mithridates , ſe acercaron los dos campos : ordenaron ſus haces; dióſe la batalla , que fue muy reñida y dudoſa. Pelearon de ambas partes con gran corage , los unos como vencedores del mundo , los otros por vencer. Finalmente la victoria y el campo quedó por los Scythas : los muertos llegaron á docientos mil, muchos los priſioneros, y entre ellos el miſmo Emperador Bayazete , eſpanto poco antes de tantas naciones. Llevóle por toda la Aſia cerrado en una jaula de hierro , y atado con cadenas de oro como en triumpho , y para oſtentacion de la victoria. Comia ſolo lo que el vencedor de ſu meſa le echaba como á perro, y con una increible arrogancia todas las veces que ſubia á caballo , ponia los pies ſobre ſus eſpaldas : trabajo y afrenta que le duró por todo lo reſtante de la vida. Gran burla y eſcarnio de ſu grandeza : aſi ruedan y ſe truecan las coſas debaxo del cielo : genero de infelicidad , tanto mas mal de llevar quanto el paciente ſe vió poco antes mas encumbrado. El Rey D. Enrique de Caſtilla , ſin embargo de ſu poca ſalud , no ſe deſcuidaba ni del gobierno de ſus vaſallos, ni de acudir á las coſas y ocurrencias de fuera. Enviaba ſus Embaxadores á los Principes , á los de cerca y á los de lexos para informarſe de todo y trabar amiſtad en diverſas partes. En eſpecial á las partes de Levante envió á Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos para ſaber de las fuerzas, coſtumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Eſtos dos Embaxadores acaſo , ó de propoſito ſe hallaron en aquella famoſa batalla que ſe dió entre Turcos y Scythas. El Tamorlan , ganada la victoria , los trató con mueſtras de benignidad y corteſia. Al dar la vuelta para Eſpaña quiſo los acompañaſe un ſu Embaxador, que envió para trabar amiſtad con el Rey de Caſtilla: hizo él ſu embaxada conforme al orden que traia. Volvieron con él Alonſo Paez, Ruy Gonzalez y Gomez de Salazar, tres hidalgos que deſpachó el Rey para que fueſen á ſaludar aquel Principe: viage largo y muy dificultoſo, de que los miſmos compuſieron un libro , que hoy dia anda impreſo con nombre de Itinerario , en que relatan por menudo los particulares de ſu embaxada , y muchas otras coſas aſaz maravilloſas , ſi verdaderas. La grandeza y gloria grande del Tamorlan paſó preſto como un rayo. Vuelto á ſu tierra , de los deſpojos y preſas de la guerra fundó la ciudad de Mercanti , y la adornó grandioſamente de todo lo bueno y hermoſo que robó en toda la Aſia. A ſu muerte le ſucedieron dos hijos , ni de las prendas ni de la ventura de ſu padre. Grande coſa fuera , ſi las virtudes y el valor ſe heredaran. Sobre el partir

tir de la herencia reſultaron muy grandes diferencias entre los dos. Finalmente el imperio que ſe ganó con mucho esfuerzo y con gran trabajo, ſe menoſcabó por deſcuido y floxedad. Fue eſte año deſgraciado para los Portugueſes y los Navarros, á cauſa que fallecieron en él los herederos de aquellos reynos: Don Alonſo hijo mayor del Rey de Portugal en edad de doce años: ſepultaronle en la Igleſia Mayor de Braga: perdida, que aunque cauſó muy grande ſentimiento, facilmente los de aquella nacion ſe conhortaron por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte, Pedro, Enrique, Juan, Fernando, y dos hermanas Dª Blanca y Dª Iſabel. En Pamplona murieron los Infantes Luis de ſeis meſes, y Carlos de cinco años, que juntos los ſepultaron en la Igleſia Mayor en el ſepulcro del Rey Don Philipe ſu tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fue ſin conſuelo, por no quedar hijo varon y recaer forzoſamente la corona en hembra, coſa de ordinario que los vaſallos mucho aborrecen. El invierno, fin deſte año y principio del ſiguiente de mil
1403. y quatrocientos y tres, ſe continuaron las lluvias por muchos dias, con que los rios por toda Eſpaña ſe hincharon grandiſimamente de guiſa que ſalieron de madre, y hicieron muy graves daños, en particular Guadalquivir ſubió con ſu grande creciente ſobre los adarves de Sevilla, y el agua llegó haſta la Igleſia de San Miguel, y la puerta que llaman de las Atarazanas: coſa de grandiſimo eſpanto, y peligro no menor. La buena diligencia del que á la ſazon regía aquella ciudad por nombre Alonſo Perez, ayudó mucho para reparar el daño, ca de dia ni de noche no ſe deſcuidaba en hacer todos los reparos que podia, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas, ſin ceſar haſta tanto que aquella tempeſtad amanſó. La Santa Igleſia de Toledo deſpues de la muerte de Don Pedro Tenorio ſe eſtaba vacante; la diſcordia entre los Papas era ocaſion deſte y ſemejantes daños que reſultaban en el reyno, porque de tal ſuerte quitó Caſtilla la obediencia á Benedicto, que no la dió á ſu competidor: miſerable eſtado, qual ſe puede penſar, quando en el gobierno falta la cabeza y el gobernalle. Conſiderados eſtos inconvenientes, ſe juntaron cortes del reyno en Valladolid para acordar ſobre eſte punto lo que ſe debia hacer. Acudió el de Aragon por medio de ſus Embaxadores en favor de Benedicto, como ſe dixo de ſuſo; el qual á los doce de Marzo ſe ſalió en habito diſfrazado por el Rhodano abaxo de Aviñon, en que le tuvieron los Cardenales como preſo por eſpacio de dos años. La grande diligencia del Rey de Aragon en ſu favor fue tal y de tal ſuerte, que finalmente á los veinte y ocho de Abril le volvieron á reconocer dentro en Caſtilla con ceremonia y auto muy ſolemne: eſtaban preſentes el Rey y los Grandes, Ricos hombres y Prelados. Lo miſmo ſe hizo dentro en Francia á los veinte y ſeis de Mayo: acuerdo que debió ſer arrebatado, pues no duró mucho tiempo. Todavia el Papa Benedicto en virtud deſte reconocimiento y homenage, y con beneplacito del Rey, proveyó la Igleſia de Toledo, como lo deſeaba dos años atras, á los veinte del mes de Julio en la perſona de Don Pedro de Luna ſu ſobrino, hijo de ſu hermano Juan Martinez de Luna Señor de Illueca y Gotor. Hermanos de Don Pedro fueron Alvaro de Luna padre del Condeſtable Don Alvaro, Rodrigo de Luna Prior de San Juan,

Juan Martinez de Luna. Deſtos el primero fue Copero, y el tercero Camarero del Rey Don Enrique el Tercero de Caſtilla que les hizo mercedes, en eſpecial á Alvaro de Luna dió á Cañete, Jubera y Cornago. Verdad es que Don Pedro ſe entretuvo algun tiempo en Aragon por negocios y dificultades que ſe ofrecen de ordinario. Hallabaſe el Papa Benedicto en Sellon, pueblo de la Provenza, retirado por cauſa de la peſte que picaba por aquellas partes todavia. Alli falleció el Cardenal de Pamplona Martin de Salva. Proveyó el Papa aquella Igleſia en la perſona de Miguel de Salva ſobrino del difunto, y poco deſpues le dió el capelo aſi por ſus meritos, que fue inſigne Juriſta, como á contemplacion de ſu tio, que ſiempre eſtuvo con él y le acompañó en todos ſus trabajos en el miſmo tiempo que los demas Cardenales de ſu obediencia le deſampararon y ſe le moſtraron contrarios. Falleció otroſi en ſu eſtado Matheo Conde de Fox, pretenſor del reyno de Aragon: intento que de todo punto ceſó por no dexar ſuceſion, y porque ſu muger Dª. Juana ſe concertó con el Rey ſu tio por medio de Jayme Eſcrivá. Señaláronle tres mil florines en cada un año para ſus alimentos: pequeña recompenſa de un reyno que al parecer de muchos ſin razon le quitaron; mas es forzoſo á las veces rendirſe á la neceſidad, que de ordinario tiene mayores fuerzas que la juſticia y la razon. Tomado eſte aſiento, dexó á Francia, y ſe bolvió á ſu tierra para paſar en ella ſu viudez y vida.

CAPITULO XII.

QUE NACIO UN HIJO AL REY DE CASTILLA.

Gozaba Eſpaña de una muy grande paz y ſoſiego á cauſa que las alteraciones de dentro calmaban, y los enemigos de fuera no ſe movian ni inquietaban por hallarſe todos canſados con las guerras y diferencias paſadas que mucho duraron. Solo el Rey de Navarra ſe hallaba deſguſtado por verſe deſpojado de los grandes eſtados que tenia en Francia, de Evreux, de Campaña y de Bria. Y dado que ſobre eſte punto andaban embaxadas y ſe hacia muy grande inſtancia, todavia no ſe alcanzaba coſa alguna; y aun él miſmo por dos veces fue á Francia ſobre lo miſmo, pero en balde. La pretenſion era muy importante, y claro el agravio que le hacian: acordó pues tercera vez de probar ventura por ſi pudieſe alcanzar de ſu primo el Rey de Francia y de ſus Grandes con preſentes y caricias lo que la razon y la honeſtidad no habia podido alcanzar. Encomendó el gobierno del reyno á ſu muger: con eſta reſolucion ſe partió para Francia, y llegado á aquella Corte, trató ſu negocio con todas las veras y por todos los caminos que le parecieron á propoſito para ſalir con la demanda: gaſtaronſe muchas demandas y reſpueſtas; finalmente ſe tomó por poſtrera reſolucion que el de Navarra ſe apartaſe de aquella pretenſion, y ſacaſe de Chîreburg que todavia ſe tenia por él, los ſoldados que alli tenia de ſu guarnicion, y que en recompenſa le dieſen á Nemurs ciudad de la Gallia Celtica con titulo de Duque: trueque á la verdad muy deſigual, y muy baxa recompenſa de eſtados tan principales y grandes como renunciaba. Verdad es que le añadieron en las condiciones del concierto una penſion de doce mil francos en cada un año ademas de una gran ſuma de dinero que para acallalle de preſente le contaron. Paſó todo eſto en París á nue-

nueve de Junio del año que ſe contaba de mil y quatrocientos y quatro. 1404.
Diceſe que de aquel dinero labró eſte Rey Don Carlos en Olite y en Tafalla villas de Navarra, diſtantes entre sí por eſpacio de una legua, ſendos palacios de Real magnificencia, muy hermoſos, y de habitacion muy comoda, ca era eſte Principe muy entendido, no ſolo en las coſas de la paz y de la guerra, ſino aſi miſmo en las que ſirven para curioſidad y entretenimiento. Decian otroſi que ſi la muerte no atajara ſus trazas, pretendia juntar aquellos dos pueblos con un portico ó portal continuado y tirado deſde el uno haſta el otro. Los Reyes de Caſtilla y de Granada á porfia ſe preſentaban entre sí ricos y hermoſos dones, que parecia cada qual ſe pretendia adelantar en todo genero de corteſia. A los Moros venia bien aquella amiſtad por ſus pocas fuerzas y ſu eſtado, que no era grande: al Rey de Caſtilla por ſu continua indiſpoſicion le era forzoſo atender mas á conſervarſe, que á quitar á otros lo ſuyo. En particular el Rey Moro envió al de Caſtilla un preſente muy rico de oro, y de plata, piedras precioſas, y adobos de veſtidos muy hermoſos, y para que la corteſia pareciеſe mayor, lo envió todo con una de ſus mugeres; que los Moros ſegun ſu poſibilidad cada qual acoſtumbra á tener muchas, en eſpecial los Reyes: que es la cauſa de eſtimallas de ordinario en poco, por repartirſe la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales y las mueſtras de amor, que baſtaran á ligallos y hermanallos por mucho tiempo, ſi pegara bien la amiſtad y fueſe durable entre los que ſe diferencian en la creencia y religion. Aſi poco adelante ſe rompió la guerra entre eſtos dos Reyes como ſe verá en ſu lugar. En Roma falleció el Papa Bonifacio Nono á primero de Octubre. Juntaronſe ſus Cardenales en conclave, y con toda prieſa nombraron por ſuceſor del difunto al Cardenal Coſmato Meliorato natural de Sulmona ciudad del Abruzo en el reyno de Napoles á los diez y ſiete del miſmo mes. Llamóſe Inocencio Septimo. Su Pontificado fue breve, de ſolos dos años y veinte dias. Acometieron de nuevo con eſta ocaſion los Principes á concertar los Papas, y unir la Igleſia. Uſaron de las diligencias poſibles, pero todo ſu trabajo fue en vano. Alegaban las partes que no hallaban lugar ſeguro en que juntarſe. Todo era color y hacer del juego maña para entretener la gente y engañar en grave perjuicio de toda la Igleſia. En eſpecial el Papa Benedicto, como mas artero y duro, por ningun camino ſe doblegaba, ſi bien deſamparado de la mayor parte de ſus amigos y valedores andaba de una parte á otra ſin hallar lugar que le contentaſe, ni perſona alguna de quien fiarſe; tan ſoſpechoſos le eran los de ſu caſa como los eſtraños. Bien es verdad que muchas perſonas ſeñaladas por ſu doctrina y ſanta vida defendian ſu partido y le ſeguian; entre otros fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia ſu patria, y de ſu orden de Santo Domingo por el buen olor que de sí daba, y el gran fruto que hizo en todas las partes en que predicó la palabra de Dios, que fueron muchas, como trompeta del Eſpiritu Santo y gran miniſtro del Evangelio. Averiguóſe que las naciones eſtrañas le entendian, ſi bien predicaba en ſu lengua vulgar, los Italianos, los Franceſes, los Caſtellanos: gracia ſingular, y deſpues de los Apoſtoles á él ſolo concedida. Los milagros que obraba y con que acreditaba ſu doctrina, eran muy ordinarios: daba viſta á los ciegos, ſa-

na-

naba cojos, mancos, enfermos, y aun reſucitaba los muertos. Todo lo hace mas creible lo que ſe dice de la innumerable muchedumbre de gente que por ſu medio ſalió de las profundas tinieblas de vicios y de ignorancia en que eſtaban. De los viciosos que convirtió, no diré nada; en ſola Eſpaña por ſu predicacion ſe bautizaron ocho mil Moros, y treinta y cinco mil Judios: coſa maravilloſa. En particular en el Obiſpado de Palencia ſe hicieron Chriſtianos caſi todos los Judios: que por ſer hacendados, y en favor del Bautiſmo quedar libres de diezmos y otros pechos y derramas, las rentas del Obiſpo Don Sancho de Rojas, que á la ſazon lo era de aquella ciudad, ſe adelgazaron de ſuerte que le fue neceſario hacer recurſo al Rey, y ganar un privilegio Real que hoy ſe mueſtra, en que le concede para recompenſa de aquel daño cierta cantia de maravedis de las rentas Reales. La alegria que por eſta cauſa reſultaba en todo el reyno, ſe aumentó con el parto de la Reyna, que en Toro en el monaſterio de San Franciſco, viernes á los ſeis de Marzo
1405. del año de mil y quatrocientos y cinco, parió un Infante que ſe llamó del nombre de ſu abuelo, el Principe Don Juan: el gozo de todos fue tanto mayor quanto mas deſconfiados eſtaban por la dilacion, y la poca ſalud del Rey. Hicieronſe fieſtas y regocijos por todas las partes. Los Principes eſtraños enviaron ſus embaxadas para congratularſe por el nacimiento del Infante. La Reyna otroſi alcanzó del Rey con eſta ocaſion de ſu parto que perdonaſe é hicieſe merced á Don Pedro de Caſtilla ſu primo niño de poca edad. D. Juan ſu padre hijo del Rey Don Pedro falleció poco antes deſte tiempo en la priſion en que le tenian en el caſtillo de Soria. De ſu muger Doña Elvira, hija del miſmo Alcayde Beltran Eril, dexó dos hijos, Don Pedro y Dª Coſtanza: la hija vino á las manos del Rey, y por ſu orden hizo profeſion en Santo Domingo el Real monaſterio de Madrid. Don Pedro ſe huyó; que le pretendian poner en priſion. La culpa del padre y de los hijos no era otra ſino tener el uno por padre y los otros por abuelo aquel Principe deſgraciado; que muchas coſas hacen los Reyes para ſu ſeguridad, que parecen exôrbitantes. Compadecióſe la Reyna de aquel mozo: mandóle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocaſion que el Rey entró á viſitalla, le ſuplicó por el perdon. Otorgó el Rey con ſu demanda; que no era juſto en aquella ſazon negalle coſa alguna. Sacaronle á la hora veſtido de clerigo para que le beſaſe la mano. Dióſela con amoroſo ſemblante, y para que ſe ſuſtentaſe en los eſtudios, le proveyó del Arcedianato de Alarcon. Adelante le promovieron al Obiſpado de Oſma, y finalmente al de Palencia. Suplió la nobleza ſus faltas: en particular tuvo poca cuenta con la honeſtidad. De dos mugeres la una Iſabel, de nacion Ingleſa, y la otra Maria Bernarda dexó muchos hijos; quatro varones, Don Alonſo, Don Luis, Don Sancho y D. Pedro, y otras tantas hembras, Dª Aldonza, Dª Iſabel, Dª Cathalina, Dª Coſtanza. Deſtos, y principalmente de Don Alonſo que tuvo ſiete hijos de legitimo matrimonio, deſciende la caſa y linage de Caſtilla, aſaz eſtendida y grande, aunque no de mucha renta ni eſtado. En Guadalaxara falleció Don Diego Hurtado de Mendoza Almirante del mar. Sucedieronle en ſus eſtados y tierras Iñigo Lopez de Mendoza ſu hijo, que adelante fue el primer Marques de

de Santillana : en el oficio de Almirante Don Alonſo Enriquez hermano menor de Don Pedro Conde de Traſtamara , ambos nietos de D. Fadrique Maeſtre de Santiago.

CAPITULO XIII.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA MOROS.

El reyno de Aragon por eſte tiempo andaba alborotado , y mas Zaragoza, por cauſa de dos bandos y parcialidades , cuyas cabezas eran, de la una Martin Lopez de la Nuza, de la otra Pedro Cerdan hombres poderoſos en rentas y vaſallos. En Valencia aſi miſmo prevalecian otros dos bandos , el de los Soleres , y el de los Centellas. Trababan á cada paſo paſion entre sí y riñas : matabanſe y robabanſe las haciendas ſin que la juſticia les pudieſe ir á la mano. Juntó el Rey cortes en Maella villa de Aragon á propoſito de aſentar el gobierno , y apaciguar las alteraciones que ponian á todos en cuidado. En aquellas cortes ſe eſtablecieron leyes muy buenas , unas para acudir á los inconvenientes preſentes , otras que ſe guardaſen ſiempre, enderezadas todas al bien y pro comun. Ordenóſe demas deſto que el Rey D. Martin de Sicilia lo mas preſto que fueſe poſible, vinieſe á Eſpaña para que ſe acoſtumbraſe á guardar los fueros de Aragon y no quiſieſe adelante atropellar ſus libertades , y gobernar aquel reyno á fuer de los demas á ſu albedrio y voluntad. Sabida él eſta determinacion, la voluntad del Rey ſu padre y de todo el reyno , apreſtado que hobo una armada , ſe hizo á la vela en Trapana ciudad de Sicilia : de camino ſaltó en tierra en Niza ciudad del Piamonte para viſitar y hacer homenage al Papa Benedicto, que á la ſazon ſe hallaba en aquellas partes con voz de querer dar corte con ſu competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos. Hallóſe preſente acaſo, ó de propoſito á la habla Luis Duque de Anjou , que ſe llamaba Rey de Napoles , y por el derecho de ſu muger pretendia el reyno de Aragon ; mas por medio del Pontifice ſe concertaron y apaciguaron. Deſpedida eſta habla ſe tornó á embarcar el Rey de Sicilia , y á los tres de Abril finalmente ſurgió en la playa de Barcelona. Por ſu venida hicieron fieſtas por todo el reyno , que penſaban ſería por largo tiempo ; mas engañóles ſu eſperanza , porque con color que los de aquella isla no ſoſegaban del todo , y que de nuevo Don Bernardo de Cabrera con ocaſion de ſu auſencia ſe tomaba mas autoridad y mano en el gobierno de lo que era razon , dexando las coſas medio compueſtas en Aragon , á los ſeis de Agoſto en la miſma armada en que vino , ſe embarcó en Barcelona y paſó en Sicilia. Con ſu llegada mandó luego á Don Bernardo de Cabrera ſalir de palacio , y poco deſpues de toda la isla, con orden de preſentarſe delante de ſu padre el Rey de Aragon para deſcargarſe de las culpas que le achacaban. Hizo él lo que le fue mandado, y partió para Eſpaña en ſazon que por el principio del mes de Noviembre llegaron á Barcelona quatro eſtatuas de plata vaciadas y ſinceladas , y ſembradas de pedreria , que envió el Papa Benedicto para que puſieſen en ellas las reliquias que en Zaragoza tenian de los Santos martyres Valerio , Vincencio , Laurencio , Engracia , para ſacallas con eſta pompa en las proceſiones mas ſolemnes y generales. En Caſtilla ſe continuaba la converſion de los Judios, y aun para domeñar á los obſtinados y duros ſe ordenó de nuevo entre

otras

otras coſas que los Judios no pudieſen dar á logro, coſa entre ellos muy uſada; y que para ſer conocidos traxeſen ſobre el hombro derecho por ſeñal un redondo de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo miſmo tres años adelante ſe ordenó de los Moros, que traxeſen otro redondo algo mayor de paño azul en forma de luna menguada, y lo que es mas, veinte y cinco años antes deſte en que vamos, eſtableció el Rey Don Juan el Primero en las cortes que ſe *Pet. 9. a.1380.* hicieron en Soria, que las mancebas de los clerigos ſe diſtinguieſen de las mugeres honeſtas por un prendedero de paño bermejo, tan ancho como los tres dedos, que les mandó traer ſobre el tocado para que fueſen conocidas: leyes muy buenas, pero que no ſé yo ſi en algun tiempo ſe guardaron. Lo que toca á los Judios, el tiempo preſente ſe pidió por el reyno en las cortes que los meſes paſados para jurar al Principe Don Juan recien nacido ſe juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgó por una ley que publicó en eſta razon en la villa de Madrid á los veinte y un dias del mes de Diciembre. Ca habia paſado á aquellas partes para proveer á la guerra de Granada que entonces penſaba hacer de propoſito, á cauſa que aquel Rey ſin embargo de los conciertos y amiſtad hechos, ſe apoderó por fuerza de la villa de Ayamonte, pueſta á la boca del rio Guadiana por la parte que deſagua en el mar, y la quitó á Alvaro de Guzman, cuya era: demas que no queria pagar el tributo, y las parias que conforme á los conciertos paſados debia pagar en cada un año. Todavia antes de venir á rompimiento intentó el Rey de Caſtilla ſi le podria poner en razon con una embaxada que le envió para ver ſi podria con aquello requerille de paz, y que no dieſe lugar á aquellas novedades y demaſias. El Moro orgulloſo por lo hecho, y por penſar que aquella embaxada procedia de algun temor y flaqueza, no ſolo no quiſo hacer emienda de lo paſado, antes por principio del año mil y quatrocientos y ſeis envió un grande golpe de gente para que rompieſen por la parte del territorio de Baeza, como lo hicieron con muy grave daño de toda aquella comarca. Salieronles al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte, Diego de Benavides y Martin Sanchez de Rojas con toda la demas gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcanzaron á los enemigos, que era muy grande cabalgada: llegaban muy cerca de la villa de Queſada. Pelearon con igual esfuerzo ſin reconocerſe ventaja ninguna haſta que cerró la noche, y la eſcuridad tan grande los deſpartió. Los Chriſtianos juntos y cerrados rompieron por medio de los enemigos para procurar mejorarſe de lugar en un peñol que cerca cae, que fue ſeñal de flaqueza: demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos perſonas de mucha cuenta, y en particular Martin Sanchez de Rojas, y Alonſo Davalos, el Mariſcal Juan de Herrera y Garci Alvarez Oſorio, en que ſi bien vendieron caramente ſus vidas, quedaron tendidos en el campo. Eſta batalla llaman la de los Collejares. El Rey Don Enrique ſin embargo de ſu poca ſalud no ſe deſcuidaba en velar y mirar por todo. En Madrid do eſtaba, convocó cortes para la ciudad de Toledo: queria con acuerdo del reyno proveer de todo lo neceſario para aquella guerra, que cuidaban ſería muy larga. El de Navarra concluidas ya las coſas en Francia de la manera que de ſuſo queda dicho, al dar la vuelta paſó por Narbo- 1406.

bona, dende atraveſó á Cataluña, y en Lerida por el mes de Marzo ſe vió con el de Aragon, que le feſtejó en aquella ciudad y en Zaragoza magnificamente, como lo pedia la razon. Llegó finalmente á Pamplona, y en aquella ciudad celebró el caſamiento que de tiempo atras tenia concertado, de ſu hija Dª Beatriz, menor que Dª Blanca, con Jaques de Borbon Conde de la Marca, perſona en quien la nobleza, gentil diſpoſicion y deſtreza en las armas corrian á las parejas. Hicieronſe las bodas á los catorce de Setiembre, en el qual mes junto al caſtillo de Monaco en la coſta de Genova falleció de peſte Miguel de Salva Cardenal de Pamplona, que andaba en compañia del Papa Benedicto: infeccion de que por aquella comarca pereció mucha gente. Sepultaron ſu cuerpo en el monaſterio de San Franciſco de Niza: ſucedióle en el Obiſpado de Pamplona que vacó por ſu muerte, Lanceloto de Navarra, en ſazon que canſada Francia de las largas del Papa Benedicto en renunciar como le pedian, y unir la Igleſia, de nuevo le tornaron á negar la obediencia y apartarſe de ſu devocion.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Tenianſe cortes de Caſtilla en Toledo, que fueron muy ſeñaladas por el concurſo grande que de todos los eſtados acudieron, por la importancia de los negocios que en ellas ſe trataron, y mucho mas por la muerte que en aquella ſazon y ciudad ſobrevino al Rey. Hallaronſe en ellas D. Juan Obiſpo de Sigüenza en ſu nombre, y como Gobernador ſede vacante del Arzobiſpo de Toledo, que el electo Don Pedro de Luna aun no era venido á aquella Igleſia: D. Sancho de Rojas Obiſpo de Palencia, D. Pablo Obiſpo de Cartagena, D. Fadrique Conde de Traſtamara, D. Enrique de Villena, Maeſtre de Calatrava dos años habia por muerte de Gonzalo Nuñez de Guzman, Don Ruy Lopez Davalos Condeſtable, Juan de Velaſco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros Señores y Ricos hombres. Luego al principio deſtas cortes ſe le agravó al Rey la dolencia de guiſa que no pudo aſiſtir. Preſidió en ſu lugar ſu hermano el Infante Don Fernando: las neceſidades apretaban, y la falta de dinero para hacer la guerra á los Moros y enfrenar ſu oſadia. Tratóſe ante todas coſas que el reyno ſirvieſe con alguna buena ſuma, tal que pudieſen aſoldar catorce mil de á caballo, cincuenta mil peones, armar treinta galeras y cincuenta naves, apreſtar y llevar ſeis tiros grueſos, que nueſtros coroniſtas llaman lombardas, creo de Lombardia de do vinieron primero á Eſpaña, ó porque alli ſe inventaron, cien tiros menores con los demas pertrechos y municiones y almacen. Que todo eſto y no menos cuidaban ſería neceſario para de una vez acabar con la moriſma de Eſpaña, como todos deſeaban. Los procuradores del reyno llevaban mal que ſe recogieſe del pueblo tan gran ſuma de dinero como era meneſter para juntar tantas fuerzas, por eſtar todos muy gaſtados con las impoſiciones paſadas; mayormente que los Obiſpos no venian en que alguna parte de aquel ſervicio ſe echaſe ſobre los Eccleſiaſticos. Hobo demandas y reſpueſtas y dilaciones, como es ordinario. Finalmente acordaron que de preſente ſirvieſen para aquella guerra con un millon de oro, gran ſuma para aquellos tiempos, en eſpecial que ſe puſo por condicion, ſi no

fueſe baſtante aquella cantidad, que ſe pudieſen hacer nuevas derramas ſin conſulta ni determinacion de cortes: tan grande era el deſeo que todos tenian de ver acabada aquella guerra. El ſueldo que en aquella ſazon ſe daba á un hombre de á caballo, era por cada dia veinte maravedis, y al peon la mitad. La buena diligencia del Infante Don Fernando y ſu buena traza hizo que ſe allanaſen todas las dificultades. Llegó en eſto nueva que en Roma falleció el Papa Inocencio á los ſeis de Noviembre, y que los Cardenales á gran prieſa puſieron en ſu lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia á los treinta del miſmo mes, que ſe llamó en el Pontificado Gregorio Duodecimo. Aſi miſmo en el mayor calor de las cortes falleció el Rey Don Enrique en la miſma ciudad de Toledo á veinte y cinco de Diciembre, principio del
1407. año del Señor de mil y quatrocientos y ſiete. Tenia veinte y ſiete años de edad: dellos reynó los diez y ſeis, dos meſes y veinte y un dias. Dexó en la Reyna ſu muger al Principe D. Juan, y á las Infantas Dª. Maria y Dª. Cathalina que le naciera poco antes. Sepultaronle con el habito de S. Franciſco en la ſu capilla Real de Toledo. El ſentimiento de los vaſallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veianſe privados de un Principe de valor en lo mejor de ſu edad, y el reyno, como nave ſin piloto y ſin gobernalle, expueſto á las olas y tempeſtades que en ſemejantes tiempos ſe ſuelen levantar. Fue eſte Principe apacible de condicion, afable y liberal, de roſtro bien proporcionado y agraciado, mayormente antes que la dolencia le desfiguraſe, bien hablado y eloqüente, y que en todas las coſas que hacia y decia, ſe ſabía aprovechar de la maña y del artificio. Deſpachaba ſus Embaxadores á los Principes Chriſtianos y Moros, á los de cerca, y á los de lexos, con intento de informarſe de ſus coſas, y de todo recoger prudencia para el buen gobierno de ſu reyno y de ſu caſa, y para ſaber en todo repreſentar mageſtad, á que era muy inclinado. Del valor de ſu animo y de ſu prudencia dió baſtante teſtimonio un famoſo hecho ſuyo, y una reſolucion notable. Al principio que ſe encargó del gobierno, guſtaba de reſidir en Burgos. Entreteniaſe en la caza de codornices, á que era mas dado que á otro genero de monteria ó volateria. Avino que cierto dia volvió del campo canſado algo tarde. No le tenian coſa alguna apreſtada para ſu yantar. Preguntada la cauſa, reſpondió el deſpenſero que no ſolo le faltaba el dinero, mas aun el credito para mercar lo neceſario. Maravillóſe el Rey deſta reſpueſta; diſimuló empero con mandalle por entonces que ſobre un gaban ſuyo mercaſe un poco de carnero con que y las codornices que él traia, le aderezaſen la comida. Sirvióle el miſmo deſpenſero á la meſa, quitada la capa en lugar de los pages. En tanto que comia, ſe movieron diverſas platicas. Una fue decir que muy de otra manera ſe trataban los Grandes, y mucho mas ſe regalaban. Era aſi que el Arzobiſpo de Toledo, el Duque de Benavente, el Conde de Traſtamara, D. Enrique de Villena, el Conde de Medinaceli, Juan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros Señores y Ricos hombres deſte jaez ſe juntaban de ordinario en convites que ſe hacian unos á otros como en turno. Avino que aquel miſmo dia todos eſtaban convidados para cenar con el Arzobiſpo, que hacia tabla á los demas. Llegada la noche, el Rey disfrazado ſe fue á ver lo

lo que paſaba, los platos muchos en numero, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notó cada coſa con atencion, y las platicas mas en particular que ſobre meſa tuvieron, en que por no recelarſe de nadie cada uno relató las rentas que tenia de ſu caſa, y las penſiones que de las rentas Reales llevaba. Aumentóſe con eſto la indignacion del Rey que los eſcuchaba, determinó tomar emienda de aquellos deſordenes: para eſto el dia ſiguiente luego por la mañana hizo corrieſe voz por la Corte que eſtaba muy doliente y queria otorgar ſu teſtamento. Acudieron á la hora todos eſtos Señores al caſtillo en que el Rey poſaba. Tenia dada orden que como vinieſen los Grandes, hicieſen ſalir fuera los criados y ſus acompañamientos. Hizoſe todo aſi como lo tenia ordenado. Eſperaron los Grandes en una ſala por gran eſpacio todos juntos. A medio dia entró el Rey armado y deſnuda la eſpada. Todos quedaron atonitos ſin ſaber lo que queria decir aquella repreſentacion, ni en qué pararia el disfraz. Levantaronſe en pie, el Rey ſe aſentó en ſu ſilla y ſitial con talante (á lo que parecia) ſañudo. Volvióſe al Arzobiſpo: preguntóle quantos ſon los Reyes que habeis conocido en Caſtilla? la miſma pregunta hizo por ſu orden á cada qual de los otros. Unos reſpondieron: yo conoci tres, yo quatro, el que mas dixo cinco. Cómo puede ſer eſto (replicó el Rey) pues yo de la edad que ſoy, he conocido no menos que veinte Reyes? Maravillados todos de lo que decia, añadió: Voſotros todos, voſotros ſois los Reyes en grave daño del reyno, mengua y afrenta nueſtra; pero yo haré que el reynado no dure mucho, ni paſe adelante la burla que de nos haceis. Junto con eſto en alta voz llama los miniſtros de juſticia con los inſtrumentos que en tal caſo ſe requieren, y ſeiſcientos ſoldados que de ſecreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los preſentes: el de Toledo como perſona de gran corazon, pueſtos los hinojos en tierra y con lagrimas pidió perdon al Rey de lo en que errado le habia: lo miſmo por ſu exemplo hicieron los demas: ofrecen la emienda, ſus perſonas y haciendas como ſu voluntad fueſe y ſu merced. El Rey deſque los tuvo muy amedrentados y humildes, de tal manera les perdonó las vidas, que no los quiſo ſoltar antes que le rindieſen y entregaſen los caſtillos que tenian á ſu cargo, y contaſen todo el alcance que les hicieron de las rentas Reales que cobraron en otro tiempo. Dos meſes que ſe gaſtaron en aſentar y concluir eſtas coſas, los tuvo en el caſtillo detenidos. Notable hecho, con que ganó tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes eſtuvieron mas rendidos y manſos. El temor les duró por mas tiempo como ſuele, que las cauſas de temer. De ſeveridad ſemejante uſó en Sevilla en las revueltas que traian el Conde de Niebla y Pero Ponce; y aun el caſtigo fue mayor, que hizo juſticiar mil hombres que halló en el caſo mas culpados. Benefició las rentas Reales por ſu induſtria y la del Infante ſu hermano, de ſuerte que grandes ſumas ſe recogian cada un año en ſus teſoros, que hacia guardar en el alcazar de Madrid; al qual para mayor ſeguridad arrimó las torres, que hoy tiene antiguas, pero de buena eſtofa. Suyo es aquel dicho: „Mas temo las maldiciones del pue„blo, que las armas de los enemi„gos.„ Aſi llegó y dexó grandes teſoros ſin peſadumbre y ſin gemido de ſus vaſallos, ſolo con tener cuenta

y cuidado con ſus rentas, y eſcuſar los gaſtos ſin propoſito: virtud de las mas importantes de un buen Principe.

CAPITULO XV.

QUE ALZARON POR REY DE CASTILLA A D. JUAN EL SEGUNDO.

Hecho el enterramiento y las exêquias del Rey Don Enrique con la magnificencia que era razon, y con toda repreſentacion de mageſtad y triſteza, los Grandes ſe comunicaron para nombrar ſuceſor, y hacer las ceremonias y homenages que en tal caſo ſe acoſtumbran. No eran conformes los pareceres, ni todos hablaban de una miſma manera. A muchos parecia coſa dura y peligroſa eſperar que un Infante de veinte y dos meſes tuvieſe edad competente para encargarſe del gobierno. Acordabanſe de la minoridad de los Reyes paſados, y de los males que por eſta cauſa ſe padecieron por todo aquel tiempo. Leyóſe en publico el teſtamento del Rey difunto, en que diſponia y dexaba mandado que la Reyna ſu muger y el Infante D. Fernando ſu hermano ſe encargaſen del gobierno del reyno y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velaſco encomendó la crianza y la guarda del niño, la enſeñanza á D. Pablo Obiſpo de Cartagena para que en las letras fueſe ſu maeſtro, como era ya ſu Chânciller mayor, haſta tanto que el Principe fueſe de edad de catorce años. Ordenó otroſi que los tres atendieſen ſolo al cuidado que ſe les encomendaba, y no ſe empachaſen en el gobierno del reyno. Algunos pretendian que todas eſtas coſas ſe debian alterar: alegaban que el teſtamento ſe hizo un dia antes de la muerte del Rey quando no eſtaba muy entero, antes tenia alterada la cabeza y el ſentido: que no era razon por ningun reſpeto dexar el reyno expueſto á las tempeſtades que forzoſamente por eſtas cauſas ſe levantarian. Deſto ſe hablaba en ſecreto, deſto en publico, en las plazas y corrillos. Verdad es que ninguno ſe adelantaba á declarar la traza que ſe debia tener para evitar aquellos inconvenientes: todos eſtaban á la mira, ninguno ſe queria aventurar á ſer el primero. Todos ponian mala voz en el teſtamento y lo diſpueſto en él; pero cada qual aſi miſmo temia de ponerſe á rieſgo de perderſe, ſi ſe declaraba mucho. Ofreciaſeles que el Infante D. Fernando los podria ſacar de la congoxa en que ſe hallaban y de la cuita, ſi ſe quiſieſe encargar del reyno; mas recelabanſe que no vendria en eſto por ſer de su natural templado, manſo y de gran modeſtia: virtudes que cada qual les daba el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de corazon eſtrecho, finalmente de los vicios que mas á ellas ſe ſemejan. La auſencia de la Reyna, y ſer muger y eſtrangera, daba ocaſion á eſtas platicas. Entreteniaſe á la ſazon en Segovia con ſus hijos, cubierta de luto y de triſteza aſi por la muerte de ſu marido, como por el recelo que tenia en qué pararian aquellas coſas que ſe removian en Toledo. Los Grandes, comunicado el negocio entre sí, al fin determinaron dar un tiento al Infante D. Fernando. Tomó la mano Don Ruy Lopez Davalos por la autoridad que tenia de Condeſtable, y por eſtar mas declarado que ninguno de los otros. Paſaron en ſecreto muchas razones primero, deſpues en preſencia de otros de ſu opinion le hizo para animalle, que ſe moſtraba muy tibio, un razonamiento muy penſado deſta ſuſtancia: „Nos, Señor, os „ convidamos con la corona de vu-

„eſ-

„ eſtros padres y abuelos: reſolucion
„ cumplidera para el reyno, honro-
„ ſa para vos, ſaludable para todos.
„ Para que la oferta ſalga cierta, nin-
„ guna otra coſa falta ſino vueſtro con-
„ ſentimiento : ninguno ſerá tan oſa-
„ do que haga contradicion á lo que
„ tales perſonages acordaron. No hay
„ en nueſtras palabras engaño ni liſon-
„ ja. Subir á la cumbre del mando y
„ del Señorio por malos caminos es
„ coſa fea; mas deſamparar al reyno,
„ que de ſu voluntad ſe os ofrece, y ſe
„ recoge al amparo de vueſtra ſombra
„ en el peligro, mirad no parezca flo-
„ xedad y cobardia. La naturaleza
„ de la poteſtad Real y ſu origen en-
„ ſeñan baſtantemente que el cetro
„ ſe puede quitar á uno y dar á otro
„ conforme á las neceſidades que o-
„ curren. Al principio del mundo
„ vivian los hombres derramados
„ por los campos á manera de fieras,
„ no ſe juntaban en ciudades ni en
„ pueblos : ſolamente cada qual de
„ las familias reconocia y acataba al
„ que entre todos ſe aventajaba en
„ la edad y en la prudencia. El rieſ-
„ go que todos corrian de ſer opri-
„ midos de los mas poderoſos, y las
„ contiendas que reſultaban con los
„ eſtraños , y aun entre los miſ-
„ mos parientes , fueron ocaſion
„ que ſe juntaſen unos con otros , y
„ para mayor ſeguridad ſe ſugetaſen
„ y tomaſen por cabeza al que en-
„ tendian con ſu valor y prudencia
„ los podria amparar y defender de
„ qualquier agravio y demaſia. Eſte
„ fue el origen que tuvieron los pue-
„ blos, eſte el principio de la ma-
„ geſtad Real, la qual por entonces
„ no ſe alcanzaba por negociaciones
„ ni ſobornos ; la templanza, la vir-
„ tud y la inocencia prevalecian. Aſi
„ miſmo no paſaba por herencia de
„ padres á hijos : por voluntad de
„ todos y de entre todos se eſcogia
„ el que debia suceder al que moria.
„ El demaſiado poder de los Reyes
„ hizo que heredaſen las coronas los
„ hijos, á veces de pequeña edad,
„ de malas y dañadas coſtumbres.
„ Qué coſa puede ſer mas perjudi-
„ cial que entregar á ciegas y ſin pru-
„ dencia al hijo, ſea el que fuere, los
„ teſoros, las armas, las provincias?
„ y lo que ſe debia á la virtud y me-
„ ritos de la vida, dallo al que nin-
„ guna mueſtra ha dado de tener baſ-
„ tantes prendas? No quiero alargar-
„ me mas en eſto, ni valerme de e-
„ xemplos antiguos para prueba de
„ lo que digo. Todavia es averiguado
„ que por la muerte del Rey D. En-
„ rique el Primero ſucedió en eſta
„ corona, no Dª. Blanca ſu hermana
„ mayor que caſara en Francia, ſino
„ Dª. Berenguela: acuerdo muy acer-
„ tado, como lo moſtró la ſantidad
„ y perpetua felicidad de D. Fernan-
„ do ſu hijo. El hijo menor del Rey
„ D. Alonſo el Sabio la ganó á los
„ hijos de ſu hermano mayor el In-
„ fante Don Fernando, porque con
„ ſus buenas partes daba mueſtras
„ de Principe valeroſo. Para qué
„ ſon coſas antiguas? Vueſtro abue-
„ lo el Rey Don Enrique quitó
„ el reyno á ſu hermano, y privó á
„ las hijas de la herencia de ſu padre:
„ que ſi no ſe pudo hacer, ſerá for-
„ zoſo confeſar que los Reyes paſa-
„ dos no tuvieron juſto titulo. Los
„ años paſados en Portugal el Maeſ-
„ tre de Avis ſe apoderó de aquel
„ reyno, ſi con razon, ſi tyranica-
„ mente, no es deſte lugar apurallo:
„ lo que ſe ſabe es que haſta hoy le
„ ha conſervado y mantenidoſe en él
„ contra todo el poder de Caſtilla.
„ De menos tiempo acá dos hijas del
„ Rey D. Juan de Aragon perdieron
„ la corona de su padre, que ſe dió
„ á D. Martin hermano del difunto,
„ ſi bien ſe hallaba auſente y ocupa-
„do

„ do en allanar á Sicilia ; que ſiem-
„ pre ſe tuvo por juſto mudaſe la co-
„ munidad y el pueblo conforme á
„ la neceſidad que ocurrieſe , lo que
„ ella miſma eſtableció , por el bien
„ comun de todos. Si convidaramos
„ con el mando á alguna perſona eſ-
„ traña , ſin nobleza , ſin partes , pu-
„ dieraſe reprehender nueſtro acuer-
„ do. Quien tendrá por mal que que-
„ ramos por Rey un Principe de la
„ alcuña Real de Caſtilla , y que en
„ vida de ſu hermano tenia en ſu ma-
„ no el gobierno? Mirad pues no ſe a-
„ tribuya antes á mal no hacer caſo ni
„ reſponder á la voluntad que gran-
„ des y pequeños os mueſtran , y por
„ eſcuſar el trabajo y la carga deſam-
„ parar á la patria comun , que de
„ verdad tendidas las manos ſe mete
„ debaxo las alas y ſe acoge al abri-
„ go de vueſtro amparo en el aprie-
„ to en que ſe halla. Eſto es finalmen-
„ te lo que todos ſuplicamos ; que
„ encargaros uſeis en el gobierno deſ-
„ tos reynos de la templanza á vos
„ acoſtumbrada y debida , no ſerá
„ neceſario.„ Deſpues deſtas razones los demas Grandes que preſentes eſtaban , ſe adelantaron cada qual por ſu parte para ſuplicalle aceptaſe. No faltó quien alegaſe profecias y revelaciones , y pronoſticos del cielo en favor de aquella demanda. A todo eſto el Infante con roſtro meſurado y ledo replicó y dixo no era de tanta codicia ſer Rey que ſe hobieſe de menoſpreciar la infamia que reſultaria contra él de ambicioſo é inhumano, pues deſpojaba un niño inocente , y menoſpreciaba la Reyna viuda y ſola , á cuya defenſa toda buena razon le obligaba , demas de las alteraciones y guerras que forzoſamente en el reyno ſobre el caſo ſe levantarian. Que les agradecia aquella voluntad , y el credito que moſtraban tener de ſu perſona; pero que en ninguna coſa les podia mejor recompenſar aquella deuda que en dalles por Rey y Señor al hijo de ſu hermano, ſu ſobrino, por cuyo reſpeto y por el pro comun de la patria él no ſe queria eſcuſar de ponerſe á qualquier rieſgo y fatiga, y encargarſe del gobierno ſegun que el Rey ſu hermano lo dexó diſpueſto ; ſolo en ninguna manera ſe podria perſuadir de tomar aquel camino agrio y aſpero que le moſtraban. Concluido eſto , poco deſpues juntó los Señores y Prelados en la capilla de D. Pedro Tenorio, que eſtá en el clauſtro de la Igleſia Mayor. El Condeſtable D. Ruy Lopez por ſi acaſo habia mudado el parecer , le preguntó alli en publico á quien queria alzaſen por Rey. El con ſemblante demudado reſpondió en voz alta: A quién , ſino al hijo de mi hermano ? Con eſto levantaron los eſtandartes como es de coſtumbre por el Rey D. Juan el Segundo , y los Reyes de armas le pregonaron por Rey primero en aquella junta , y conſiguientemente por las calles y plazas de la ciudad. Gran credito ganó de modeſtia y templanza el Infante D. Fernando en menoſpreciar lo que otros por el fuego y por el hierro pretenden. Los miſmos que le inſiſtieron aceptaſe el reyno , no acababan de engrandecer ſu lealtad : camino por donde ſe enderezó á alcanzar otros muy grandes reynos que el cielo por ſus virtudes le tenia reſervados. Fue la gloria de aquel hecho tanto mas de eſtimar , que ſu hermano al fin de ſu vida andaba con él torcido, y no ſe le moſtraba favorable , por reportes de gentes que ſuelen inficionar los Principes para derribar á los que ellos quieren , y ganar gracias con hallar en otros tachas : demas que naturalmente ſon ſoſpechoſos y odioſos á los que mandan , los que eſtan mas cerca para ſucederles en

ſus

ſus eſtados. Verdad es que poco antes de ſu muerte vencido de la bondad del Infante trocó aquel odio en buena voluntad; y aun vino en que ſu hija la Infanta Dª Maria que podia ſuceder en el reyno, caſaſe con Don Alonſo hijo mayor del Infante: acuerdo muy ſaludable para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el reyno.

CAPITULO XVI.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

Eſto paſaba en Caſtilla á tiempo que en Aragon ſucedió la muerte de la Reyna Dª Maria, que falleció en Villareal, pueblo cerca de Valencia, á los veinte y nueve de Diciembre con gran ſentimiento del Rey de Aragon ſu marido y de toda aquella gente por ſus prendas muy aventajadas. Sepultaron ſu cuerpo con el acompañamiento y honras convenientes en Poblete, ſepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que parió, los tres ſe le murieron en ſu tierna edad, D. Diego, D. Juan y Dª Margarita: quedó ſolo Don Martin á la ſazon Rey de Sicilia, y que ſe hallaba embarazado en el gobierno de aquella isla, con poco cuidado de ſu vida y ſalud por ſer mozo, y los muchos peligros á que hacia ſiempre roſtro por ſer de gran corazon; de que poco adelante á él ſobrevino la muerte, y con ella á los ſuyos muy grandes adverſidades. El Infante D. Fernando compueſtas las coſas en Toledo, y hechas las exêquias de ſu hermano, á primero de Enero ſe partió para Segovia con intento de verſe con la Reyna que alli eſtaba, y con ſu acuerdo dar orden y traza en todo lo que pertenecia al buen gobierno del reyno. Para que todo ſe hicieſe con mas autoridad y con mas acierto dió orden que en aquella ciudad ſe juntaſen (como ſe juntaron) cortes generales del reyno, á que acudieron los Prelados y Señores, y Procuradores de las ciudades. Trataronſe diverſas coſas en eſtas cortes; en particular la crianza del nuevo Rey ſe encargó á la Reyna por inſtancia que ſobre ello hizo, mudado en eſta parte el teſtamento del Rey D. Enrique. En recompenſa del cargo que les quitaban, dieron á Juan de Velaſco y á Diego Lopez de Zuñiga cada ſeis mil florines, pequeño precio y ſatisfaccion; mas erales forzoſo conformarſe con el tiempo, y no ſeguro contradecir á la voluntad de la Reyna y del Infante que tenian en ſu mano el gobierno. Tratóſe otroſi de la guerra que penſaban hacer á Granada tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Chriſtianos entraron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Puſieronſe ſobre Vera; mas no la pudieron forzar porque vinieron ſin eſcalas, y ſin los demas ingenios á propoſito de batir las murallas, y por la nueva que les vino de un buen numero de Moros que venian en ſocorro de los cercados. Alzado pues el cerco, fueron en ſu buſca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos con tal denuedo que los vencieron y deſbarataron. La matanza no fue grande por tener los vencidos la acogida cerca. Todavia tomaron y ſaquearon aquel pueblo, efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el caſtillo en poder de Moros. Los caudillos principales deſta empreſa fueron el Mariſcal Fernando de Herrera, Juan Faxardo, Fernando de Calvillo con otros nobles caballeros. Sonó mucho eſta victoria, tanto que los que ſe hallaban en las cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronoſtico de lo demas de aquella guerra, otorgaron de vo-

lun-

luntad toda la cantia de maravedis que para los gaſtos y el ſueldo les pidieron por parte de la Reyna y del Infante. Nombraron por General como era razon al miſmo Infante Don Fernando, entre el qual y la Reyna comenzaron coſquillas y ſoſpechas. No faltaban hombres malos, de que ſiempre hay copia aſaz en las caſas Reales, que atizaban el fuego: decian que algun dia D. Fernando daria en que entender á la Reyna y ſus hijos. Muchos cargaban á una muger por nombre Leonor Lopez, que terciaba mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que ſufria la mageſtad de la caſa Real, y el buen gobierno del reyno. Los diſguſtos iban adelante: dieron traza que ſe dividieſe el gobierno, de guiſa que la Reyna ſe encargó de lo de Caſtilla la vieja, Don Fernando de la nueva con algunos pueblos de la vieja. Tomado eſte acuerdo, el Infante envió ſu muger y hijos á Medina del Campo, y él ſe partió de Segovia para Villarreal con intento de eſperar alli las gentes que por todas partes ſe aliſtaban para aquella guerra, las municiones y vituallas. En eſte medio los Capitanes que eſtaban por las fronteras, no ceſaban de hacer cabalgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautivar gente, ſaquear los pueblos. A veces tambien volvian con las manos en la cabeza, que tal es la condicion de la guerra. Un cierto Moro, de ſecreto aficionado á nueſtra Religion, ſe paſó á tierra de Chriſtianos, y llevado á la preſencia del Maeſtre de Santiago Don Lorenzo Suarez de Figueroa que ſe ocupaba en aquella guerra, y eſtaba en Ecija por frontero, le habló en eſta manera: „Bien entiendo „quan aborrecido es de todos el „nombre de foragido: ſin embargo „me aventuré á ſeguir vueſtro par- „tido, movido del cielo: toque po- „deroſo, contra el qual ninguna re- „ſiſtencia baſta. No pido que apro- „beis mi venida y mi reſolucion, ni „la condeneis tampoco, ſino que „eſteis á la mira de los efectos que „vieredes. Lo primero os ruego que „me hagais bautizar, que el tiem- „po muy en breve dará clara mueſ- „tra de mi buen zelo y lealtad; á „las obras me remito.„ Bautizaronle como el Moro lo pedia. Tras eſto les dió aviſo que Pruna, plaza de los Moros de importancia, ſe podria entrar por la parte y con el orden que él miſmo moſtraria. Las prendas que metiera, eran tales que ſe aſeguraron de ſu palabra que no era trato doble. Acompañóle con gente el Comendador mayor de Santiago: cumplió el Moro ſu promeſa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Junio, y quitaron aquel nido, de do ſalian de ordinario Moros á correr las tierras de Chriſtianos, hacer mal y daño continuamente. Paſó el Infante á Cordova, y entró en Sevilla á los veinte y dos de Junio: probóle la tierra y los calores, de que cayó en el lecho enfermo en ſazon mal á propoſito, y en que llegó á aquella ciudad el Conde de la Marca yerno del de Navarra, y por sí de lo mas noble de Francia, de gentil preſencia entre mil, muy cortés, con que aficionaba la gente: traia en ſu compañia ochenta de á caballo, y venía con deſeo de ayudar en aquella guerra ſagrada, que ſe temia ſaldria larga y dificultoſa. Los Moros en eſte medio no dormian: lo primero acometieron á tomar á Lucena pueblo grande, y como quier que no les ſalieſe bien aquella empreſa, revolvieron ſobre Baeza gran moriſma, ca dicen llegaban á ſiete mil de á caballo y cien mil de á pie, numero que apenas

nas ſe puede creer, y que por lo menos puſo en gran cuidado á todo el reyno. Todavia no pudieron forzar la ciudad que ſe la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien; ſolo tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronſe los Chriſtianos por toda aquella comarca, los de cerca y los de lexos, porque no ſe perdieſe aquella plaza tan importante. Supieron los Moros lo que paſaba, y por no aventurarſe á perder la jornada, alzado el cerco, dieron la vuelta cargados de deſpojos y de los cautivos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante D. Alonſo Enriquez cerca de Cadiz ganó de los Moros una victoria naval, aſaz importante. Los Reyes de Tunez y de Tremecen tenian armadas veinte y tres galeras para correr las coſtas del Andalucia á contemplacion de ſu amigo y confederado el Rey de Granada. Dióles viſta el Almirante, y ſi bien no llevaba paſadas de trece galeras en ſu armada, no dudó de embeſtirlas; lo qual hizo con tal denuedo y deſtreza que las venció. Tomó las ocho, las demas parte echó á fondo, y otras ſe huyeron. En eſte medio convaleció de ſu dolencia el Infante D. Fernando, y alegre con eſta buena nueva ſalió de Sevilla á los ſiete de Setiembre. No llevaba reſolucion por que parte entraria en tierra de Moros. Hizo conſulta de Capitanes y de otros perſonages: ſalió acordado que rompieſe por tierra de Ronda, y ſe puſieſe con todo el campo ſobre Zahara, villa principal en aquella comarca. Hizoſe aſi; comenzaron á batirla con tres cañones grueſos de dia y de noche. El daño que hacian, era muy poco por no ſer muy dieſtros los de aquel tiempo en jugar y aſeſtar el artilleria. El cerco iba á la larga, y fuera la empreſa muy dificultoſa, ſi los de dentro por falta que padecian, y por miedo de mayores daños ſi ſe detenian, no ſe rindieran á partido que libres ſus perſonas y hacienda, dexaſen al vencedor las armas y proviſion. Al tanto otros pueblos pequeños ſe dieron por aquellas partes. Septenil villa bien fuerte por ſus adarves, y por la gente que tenia de guarnicion, por eſta cauſa no ſe quiſo rendir: cercaronla, y combatieronla con todos los ingenios y fuerzas que llevaban, en ſazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobró de los Moros á Ayamonte ſegun que el Infante Don Fernando ſe lo encargara. El Rey Moro por eſtas perdidas, y por no echar el reſto en el trance de una batalla, la eſcuſaba quanto podia; ſolo ayudaba las fuerzas con maña, y procuraba divertir las del enemigo. Juntó á toda diligencia ſus gentes, que dicen eran ochenta mil de á pie y ſeis mil de á caballo, los mas canalla ſin valor ni honra. Con eſte campo ſe puſo ſobre Jaen; pero no ſalió con ſu intento porque acudieron con toda brevedad los nueſtros, y le forzaron á retirarſe con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que ſe ſatisficieron los contrarios con correrle toda la tierra haſta la ciudad de Malaga. Repartianſe otroſi diverſas bandas de ſoldados, y ſe derramaban por todas partes ſin dexar reſpirar ni repoſar á los Moros. Para que todo ſucedieſe bien, y el contento fueſe colmado, ſolo faltó que no pudieron forzar ni rendir á Septenil. El otoño iba adelante, y las lluvias comenzaban, que ſuelen ſer ordinarias por aquel tiempo. Por eſta cauſa el Infante á los veinte y cinco de Octubre, alzado aquel cerco, dió la vuelta á Sevilla, y tornó á poner en ſu lugar la eſpada, con que el Rey Don Fernando el Santo ganó antiguamente

aquella ciudad, y en ella la guardan con cuidado y reverencia; y á las veces los Capitanes para ſus empreſas, como por buen agüero, la ſolian dende tomar preſtada. Hecho eſto, repartió la gente para que invernaſe en Sevilla, Cordova y otros pueblos, y él paſó al reyno de Toledo con intento de apercebirſe de todo lo neceſario y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A eſta ſazon falleció en Calahorra Pero Lopez de Ayala Chânciller mayor de Caſtilla, caballero ſeñalado por ſu nobleza, por las muchas coſas que por él paſaron, y por la coronica que dexó eſcrita del Rey D. Pedro, y D. Enrique el II. y Don Juan el Primero: ſi bien algunos ſoſpechan que con paſion encareció mucho los vicios de D. Pedro, y ſubió de punto las virtudes de ſu competidor en perjuicio de la verdad. Enterraron ſu cuerpo en el monaſterio de Quixana. Francia aſi miſmo andaba revuelta por la muerte que Juan Duque de Borgoña hizo dar en París á Luis Duque de Orliens volviendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó eſta maldad, ſe llamaba Otonvilla. La cauſa de la enemiſtad no ſe averigua del todo: ſoſpecharon comunmente que por eſtar el Rey á tiempos falto de juicio el matador pretendia apoderarſe del gobierno de Francia, y para ſalir con eſto acordó de quitarſe delante al que ſolo le podia contraſtar por ſer hermano del Rey. Luego que ſe deſcubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña ſe retiró á ſus tierras para apercebirſe, ſi alguno pretendieſe vengar aquella muerte. La Duqueſa Valentina muger del muerto puſo acuſacion contra el matador, y hacia inſtancia ſobre el caſo. Los jueces vencidos de ſus lagrimas y de la razon citaron al de Borgoña para que compareciese en perſona á deſcargarſe de lo que le achacaban. No dudó él de obedecer y preſentarſe, confiado en ſus riquezas y en los muchos valedores que tenia en la Corte de Francia. Formabaſe el proceſo en el Parlamento, y por los pulpitos Juan Petit Doctor Theologo de París, Franciſcano, y predicador de fama en aquella era, no ceſaba en ſus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre liſongero y intereſal. Cargaba al de Orliens que pretendia hacerſe Rey de Francia: que el que atajó eſtos intentos tyranicos, no ſolo era libre de pena, ſino digno de mercedes muy grandes. No moſtraron los jueces mas entereza, antes llegados á ſentencia, dieron por libre al de Borgoña con gran ſentimiento de los hijos del muerto y de ſu muger. De que reſultaron guerras muy largas, con que ſe abraſaron y conſumieron las riquezas y grandeza de Francia. La qüeſtion: Si un particular puede por ſu autoridad matar al tyrano, ſe ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo; y aun en el Concilio de Conſtancia que ſe juntó poco adelante, los Padres ſacaron un decreto, en que contra lo que Juan Petit enſeñaba, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinaron no ſer licito al particular matar al tyrano. Era Luis Duque de Orliens hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña ſu primo hermano.

Sef. 15. Can. ultimo.

CAPITULO XVII.

QUE SE HICIERON TREGUAS CON LOS MOROS.

Las fieſtas de Navidad tuvo el Infante D. Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos y ocho, en que hizo el cabo de año de ſu hermano el Rey D. Enrique. El Rey niño y la Reyna ſu madre re- 1408.

reſidian en Guadalaxara por el buen temple de aquella ciudad y cielo ſaludable de que goza. Acordaron ſe juntaſen alli cortes, á propoſito de apercebir lo neceſario para continuar la guerra que tenian comenzada, con mayores fuerzas y gente. Los Prelados y Señores y ciudades que concurrieron al tiempo aplazado, venian bien en lo que ſe pedia. La mayor dificultad conſiſtia en hallar forma y traza como ſe juntaſe el dinero para los gaſtos. Los pueblos no daban oidos á nuevas impoſiciones y derramas, canſados y conſumidos con las contribuciones paſadas, y receloſos no ſe continuaſe en tiempo de paz el ſervicio que por la neceſidad de la guerra ſe otorgaſe. Mas por la mucha inſtancia que hizo el Infante y otros Señores concedieron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gaſto y recibo para que conſtaſe ſe empleaban ſolo en los gaſtos de la guerra, y no en otros al albedrio de los que gobernaban. Tenianſe las cortes en tiempo que el Rey de Granada, á los diez y ocho dias del mes de Febrero, ſe puſo ſobre la villa de Alcaudete acompañado de ſiete mil caballos y ciento [illegible]inte mil peones: numero deſcomunal. Corrió gran peligro de perderſe la plaza, y toda la Andalucia ſe alteró con eſte miedo por tener pocas fuerzas, los ſocorros lexos, y el tiempo del año riguroſo para ſalir en campaña. Acude nueſtro Señor quando falta la prudencia. Defendieronſe muy bien los cercados, con que ſe abatió el orgullo de los Moros. Junto con eſto los nueſtros por tres partes diferentes hicieron entradas en las tierras enemigas para divertir las fuerzas de los Moros, y con las talas, quemas y robos que fueron grandes, tomar emienda de los daños que hicieran en las fronteras de Chriſtianos. Quebrantados los Moros con tantos males y perdidas, acordaron deſpachar ſus Embaxadores para pedir treguas. No venía en otorgarlas el Infante, antes ſe queria aprovechar de la ocaſion que la flaqueza de los enemigos le preſentaba. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que en fin hizo ſe concedieſen las treguas por termino de ocho meſes. Los pueblos pretendian, pues la guerra ceſaba, eſcuſarſe del ſervicio que otorgaron. El Infante no quiſo venir en ello, ca decia era neceſario eſtar proveido de dinero para volver á la guerra el año ſiguiente: todavia ſe hizo ſuelta á los pueblos de la quarta parte de aquella ſuma. Vino entre los demas á eſtas cortes finalmente D. Pedro de Luna ſobrino del Papa Benedicto, y por ſu orden Arzobiſpo de Toledo, como ſe dixo de ſuſo. Traia de Aragon en ſu compañia á Alvaro de Luna ſu ſobrino, mozo de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna Señor de Cañete y Jubera, le hobo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos que de ſeguida; por lo menos tan ſuelta y entregada á ſus apetitos, que tuvo quatro hijos baſtardos cada qual de ſu padre: al ya nombrado y á D. Juan de Cerezuela del Gobernador de Cañete: á Martin de un paſtor por nombre Juan, y el quarto tambien Martin de un labrador de Cañete: los dos poſtreros por reſpeto de ſu hermano tuvieron adelante el ſobrenombre de Luna. De tan baxos principios ſe levantó la grandeza deſte mozo, que en un tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le deſpeñó ſu deſgracia. En el bautiſmo le llamaron Pedro: agradóſe del el Papa Benedicto, de ſu preſencia, de ſu viveza y apoſtura, y quiſo que en la confirmacion le mudaſen el nom-

nombre de pila en el de Alvaro por reſpeto de ſu padre. Venido á Caſtilla, le hicieron de la camara del Rey: con lo qual, y ſu buena gracia y diligencia en ſervir, poco á poco le ganó la voluntad, y aun ſe hizo ſeñor della. En el alcazar de Granada á los once de Mayo falleció el Rey Mahomat, con que la gente ſe aſeguraba que las paces ſerian mas ciertas. La ocaſion de ſu muerte refieren fue una camiſa inficionada que ſe viſtió por engaño. Sacaron de Salobreña, donde le tenia preſo, á Juzeph ſu hermano para que le ſucedieſe en el reyno. Aſi ruedan y ſe truecan las coſas de los hombres, hoy cautivo y mañana Rey. Apreſuraronſe los Moros en eſto, y uſaron de todo ſecreto porque no ſe recrecieſe algun impedimento, mayormente de parte de los Chriſtianos, que desbarataſe ſus intentos. Luego que Juzeph ſe vió Rey, deſpachó ſus Embaxadores con ricos preſentes para el de Caſtilla de caballos, jaeces, alfanges, telas precioſas, paſas, higos y almendras, ſuſtento el mas ordinario y regalado de aquella gente. Dieronles en retorno otros dones de valia, pero no otorgaron con lo que pretendian principalmente, que era ſe alargaſe el tiempo de las treguas.

CAPITULO XVIII.

QUE EL PAPA BENEDICTO VINO A ESPAÑA.

El Papa Benedicto por eſte tiempo ſe hallaba aquexado de diverſos cuidados. Las provincias canſadas de ſciſma tan largo, ſus amigos y devotos deſabridos de ſus trazas: ſus mañas, en que no tenia par, deſcubiertas y entendidas. No ſabía que camino podia tomar para conſervarſe, que era ſu intento principal. Quando ſe ſalió de Aviñon, fue á parar en Marſella, ciudad fuerte y pueſta á la lengua del agua: ſu vivienda en San Victor, monaſterio muy celebre en aquella ciudad. Dende acometió al Papa Gregorio ſu contendor con partido de paz, que decia deſeó ſiempre y de preſente la deſeaba. Que ſería bien ſe juntaſen en un lugar para tomar acuerdo ſobre ſus haciendas, que por medio de terceros era coſa muy larga. Para ſeñalar lugar á contento de las partes vinieron Embaxadores de Gregorio á Marſella. Dieron y tomaron, y finalmente acordaron fueſe la viſta en Saona ciudad del Ginoves: ſacóſe por condicion que haſta tanto que los Papas ſe hablaſen, ni el uno ni el otro criaſe algun Cardenal. Aſentado eſto, Benedicto ſin dilacion ſe embarcó para paſar alla. Pretendia por eſta diligencia que todos entendieſen deſeaba la paz. El Papa Gregorio replicó que no tenia por ſeguro aquel lugar por eſtar á la obediencia de ſu contrario. Solo fue á Luca, ciudad pueſta en lo poſtrero de Toſcana; y el Papa Benedicto al principio deſte año ſe adelantó y paſó á Portovenere para mas de cerca capitular y concertarſe. Todo era mañas y traſpaſos para entretener y engañar, y aun el Papa Gregorio contra lo que tenian concertado, de una vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales ſuyos ſe alborotaron y de comun acuerdo ſe paſaron á Piſa. El Papa Benedicto, por aprovecharſe de aquella ocaſion, envió alla quatro Cardenales de ſu obediencia y tres Arzobiſpos, que ſe detuvieron algun tiempo en Liorno entretanto que los Florentines, cuya era Piſa, les enviaban ſeguridad. Juntaronſe finalmente con los Cardenales de Piſa. A lo que la junta ſe enderezaba, era convocar Concilio general, como lo hicieron. Sonrugiaſe que daban

ban traza de prender á los Papas, en eſpecial a Benedicto. Eſta fama quier verdadera, quier falſa, dió ocaſion á Benedicto de deſamparar á Italia, donde demas de la ſoſpecha ya dicha pretendia que ſu contrario eſtaba muy arraygado y poderoſo, en particular ſe recelaba del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de ſu parte como al que nombrara por Vicario del Imperio y Senador de Roma, cargos á la ſazon muy principales. Antes de ſu partida para mejor entretener la gente convocó Concilio general para Perpiñan, villa en la raya de Cataluña, y con tanto ſe hizo á la vela. Aportó á Colibre á dos de Julio, dende por la ciudad de Elna paſó á la dicha villa de Perpiñan para dar calor en lo del Concilio, y eſperar que los Prelados ſe juntaſen. Acudió á viſitar al Papa entre otros el Rey de Navarra, que llevaba intento de paſar en Francia, y acometer las nuevas eſperanzas que de recobrar alguna parte de ſus antiguos eſtados le daban las alteraciones de aquel reyno. Pero eſta ſu ida á París no fue de mas efecto que las paſadas: aſi finalmente dió la vuelta á ſu reyno ſin alcanzar coſa alguna de las que pretendia. Juntaronſe en Perpiñan ciento y veinte Obiſpos, caſi todos de Francia y de Eſpaña. Abrióſe el Concilio á primero de Noviembre: la principal coſa que trataron, fue buſcar medios para concertar los Papas y unir la Igleſia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines á que cada qual ſe encaminaba, por donde los mas de los Obiſpos, perdída la eſperanza de hacer coſa de momento, de ſecreto ſe ſalieron de Perpiñan y ſe volvieron á ſus tierras. Quedaron ſolo diez y ocho Obiſpos, que dieron de conſuno un memorial al Papa en que le ſuplicaron atendieſe con cuidado á quitar el ſciſma, aunque fueſe neceſario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas juſto conformarſe con el deſeo de toda la Igleſia, que dexarſe engañar de las liſonjas de particulares. Que la Igleſia con lagrimas en los ojos, las rodillas por el ſuelo, y tendidas las manos le rogaba lo que era muy pueſto en razon, antepuſieſe el bien publico á qualquier otro reſpeto: que ningun otro camino ſe moſtraba para la cura de dolencia tan larga. Poca eſperanza tenian que vinieſe en lo que pedian, el que como á puerto ſeguro ſe habia retirado á Eſpaña. Todavia por moſtrar voluntad á la concordia envió á Piſa ſiete perſonas principales con voz de querer concierto; mas á la verdad otro tenia en el corazon, ca pretendia le ſirvieſen de eſcuchas, y le aviſaſen de todo lo que alli paſaba. Hallabanſe en aquella ciudad juntos de mas de un gran numero de Obiſpos veinte y tres Cardenales; los ſeis de la obediencia de Benedicto, que eran la mayor parte de ſu Colegio. Entre eſtos aſiſtió Don Pedro Fernandez de Frias Cardenal de Eſpaña, criado por Clemente Papa de Aviñon. Publicaron ſus edictos, en que citaban á los dos Papas para que en preſencia del Concilio alegaſen de ſu derecho; mas viſto que no comparecian, y que ſe gaſtaba mucho tiempo en demandas y reſpueſtas, de comun acuerdo á los veinte y ſeis de Junio del año mil y quatrocientos y nueve ſacaron por Pontifice á Pedro Philargo natural de Candia, de la orden de los Menores, presbytero Cardenal y Arzobiſpo de Milan. Llamóſe en el Pontificado Alexandro Quinto. Duróle el mando muy poco, que no llegó á año entero. Reſultó deſta eleccion, de que ſe eſperaba el remedio, otro nuevo y mayor daño, eſto es que la llaga mas ſe encanceraſe por 1409.

por añadir á los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ſer el legitimo y los otros intruſos: tanta vez tiene la ſazon en todo, y la buena traza. Aſi la Chriſtiandad en lugar de dos bandos quedó dividida en tres con otras tantas cabezas y Papas, como ſuele acontecer que ſe vuelve al reves y daña lo que parecia prudentemente acordado: tan cortas ſon nueſtras trazas.

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY D. MARTIN DE SICILIA.

Con mejor orden gobernaba el Infante D. Fernando el reyno de Caſtilla, bien que no ſe deſcuidaba en adelantar ſu caſa y eſtado por los caminos que podia, ſin dexar ocaſion alguna. No faltaba quien por eſta miſma razon la tomaſe de ponelle mal con la Reyna, como muger y de ſu natural ſoſpechoſa. No hay coſa mas deleznable que la gracia de los Reyes, ni mas fragil que ſu privanza. Decian que el gran poder del Infante Don Fernando podria parar perjuicio á la caſa Real: que con el poder, quando mucho crece, pocas veces ſe acompaña la lealtad. Los que mas atizaban el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velaſco por la mucha cabida que todavia tenian en la caſa Real. Don Fadrique Conde de Traſtamara, hijo de Don Pedro el que fue Condeſtable de Caſtilla, daba conſejo á Don Fernando que les echaſe mano. Poco ſecreto ſe guarda en los palacios: aviſados de lo que ſe meneaba, ſe puſieron ellos con tiempo en ſalvo. Quedó la Reyna deſque lo ſupo, mas laſtimada y receloſa que antes: decia que aquella befa á ella miſma ſe hiciera para deſpojalla de ſu conſejo, y del amparo que penſaba en ellos tener. Ultra de las demas prendas de que la naturaleza y el cielo dotaron á Don Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella era ſe le aventajaba, tenia muy noble generacion en ſu muger: cinco hijos varones, Don Alonſo, Don Juan, Don Enrique, Don Sancho, y Don Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragon, y dos hijas, Doña Maria y Doña Leonor. Falleció por aquellos dias Fernan Rodriguez de Villalobos Maeſtre de Alcantara: por ſu muerte hobo aquel maeſtrazgo el Infante Don Fernando en cabeza de ſu hijo Don Sancho con diſpenſacion que dió en la edad el Papa Benedicto. Lo miſmo ſe hizo con D. Enrique el tercer hijo dende á pocos meſes para hacelle Maeſtre de Santiago por muerte de Lorenzo Suarez de Figueroa. No faltaron ſentimientos y deſguſtos de perſonas que llevaban mal que el Infante no contento con el gobierno del reyno, ſe apoderaſe en nombre de ſus hijos de todo lo que vacaba. En eſta miſma ſazon el Conde de Lucemburg y el Duque de Auſtria enviaron á ofrecer ſocorros de gente para continuar la guerra de Granada. Lo miſmo hizo Carlos Duque de Orliens, que prometia enviar en ayuda mil caballos Franceſes, y juntamente pedia por muger á la Reyna Dª Beatriz pretenſora del reyno de Portugal, y viuda del Rey de Caſtilla D. Juan el Primero. No ſe le otorgó la una, ni aceptaron la otra deſtas dos demandas, porque la Reyna ni queria caſar ſegunda vez, ni con color de matrimonio deſterrarſe de Eſpaña; y el tiempo de las treguas con los Moros le habian alargado por otros cinco meſes, por la mucha inſtancia que ſobre ello hizo Juzeph el nuevo Rey de Granada, ſi bien poco deſpues acometieron los Moros á tomar la vi-

villa de Priego, con que dieron baſtante ocaſion para que ſin embargo del concierto ſe rompieſe con ellos. Pero el Rey de Granada ſe envió á deſcargar que aquel exceſo no ſe hizo con ſu voluntad, y todavia ofrecia de hacer emienda conforme á lo que determinaſen, y hallaſen ſe debia hacer, jueces nombrados por las partes. Hallóſe eſte año entre Salamanca y Ciudadrodrigo una imagen devota de Nueſtra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por un monaſterio de Dominicos que para mayor veneracion ſe levantó en aquel lugar, y por el gran concurſo de gentes que acude en romeria de todas partes. El miſmo año fue muy aciago y triſte para los Aragoneſes por la muerte de Don Martin Rey de Sicilia, hijo unico y heredero del Rey de Aragon, que falleció en Caller de Cerdeña á los veinte y cinco de Julio en la flor de ſu edad y de las muchas eſperanzas que prometia ſu buen natural. Mandóle ſu padre paſar en aquella isla para allanar á Brancaleon Doria y Aymerico Vizconde de Narbona, que por eſtar caſados con dos hijas de Mariano Juez de Arborea pretendian apoderarſe por derechos que para ello alegaban, de toda aquella isla. Andaban muy pujantes á cauſa que las fuerzas de los Aragoneſes eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad que á los eſtraños. La venida del Rey hizo que ſe trocaſen las coſas. Juntaron ſus gentes cada qual de las partes: llegaron á viſta unos de otros cerca de un pueblo llamado San Luri. Ordenaron ſus haces, y dióſe la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados y preſo Brancaleon ſu caudillo. La muerte que ſobrevino al Rey en aquella coyuntura, hizo que no pudieſe executar la victoria, ni concluir aquella guerra, ſi bien por algun tiempo el Mariſcal Pedro de Torrellas, muy privado deſte Principe, y otros caballeros con la gente que les quedó, ſe entretuvieron y ſuſtentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Igleſia Cathedral de Caller. En ſu muger D.ª Blanca tuvo un hijo que falleció los dias paſados. De dos mugeres ſolteras naturales de Sicilia dexó dos hijos, á D. Fadrique, cuya madre ſe llamó Tereſa, y en Agathuſa á D.ª Violante, que caſó adelante con el Conde de Niebla. Corrió fama que la ocaſion de ſu muerte fue deſmandarſe, antes de eſtar bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de una moza natural de aquella isla de Cerdeña. Ordenó ſu teſtamento, en que nombró á ſu padre por heredero del reyno de Sicilia, y á ſu muger la Reyna D.ª Blanca encargó continuaſe en el gobierno que le dexó encomendado á ſu partida, ſeñalandole perſonas principales de cuyo conſejo ſe ayudaſe. Mucho ſintió todo el reyno de Aragon la falta deſte Principe. Muchos debates ſe levantaron ſobre la ſuceſion de aquellos reynos. El Rey ſu padre como á quien mas tocaba el daño, quántas lagrimas derramó? qué eſtremos y demoſtraciones de dolor no hizo? cada qual lo juzgue por sí miſmo. Reportóſe empero lo mas que pudo, y hechas las honras de ſu hijo, volvió ſu cuidado á aſentar y aſegurar las coſas de ſu reyno. Sus privados le aconſejaban ſe caſaſe pues eſtaba en edad de tener hijos, con que ſe aſeguraria la ſuceſion, y ſe atajarian las tempeſtades que de otra ſuerte les amenazaban. Parecióle al Rey buen conſejo eſte: caſó con Doña Margarita de Prades, dama muy apueſta y de la alcuña Real de Aragon. Celebraronſe las bodas en Barcelona a los diez

diez y ſiete de Setiembre. No paſaba el Rey de cincuenta y un años; pero tenia la ſalud muy quebrada, y era grueſo en demaſia, las medicinas con que procuró habilitarſe para tener ſuceſion, le corrompieron lo interior y aceleraron la muerte. Luis Duque de Anjou aviſado de lo que paſaba, fue el primero que volvió á las eſperanzas antiguas de ſuceder en aquella corona. Deſpachó al Obiſpo de Conſerans para ſuplicar al Rey declaraſe por ſuceſor de aquel reyno á Luis ſu hijo y de Dª Violante, que por ſer ſu ſobrina hija del Rey Don Juan, era la que le tocaba en mas eſtrecho grado de parenteſco, mayormente que ſu hermana mayor la Infanta Doña Juana era ya muerta, que falleció en Valencia dos años antes deſte. Pedia otroſi que dieſe licencia para que la madre vinieſe á Aragon para criar á ſu hijo conforme á las coſtumbres de la tierra. Tuvoſe á mal pronoſtico que durante la fieſta de las bodas que el Rey celebraba, le pidieſen nombraſe ſuceſor. Los del reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Urgel. Favorecian lo que deſeaban, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey eſtraño, ſino de ſu miſma nacion. La deſcendencia del Conde ſe tomaba del Rey D. Alonſo el Quarto ſu biſabuelo, cuyo hijo Don Jayme fue padre de D. Pedro y abuelo del Conde. Demas que eſtaba caſado con hermana del Rey D. Martin, la qual ſu padre el Rey Don Pedro hobo en la Reyna Doña Sibyla: ſemejantes pretenſiones y eſperanzas tenia, bien que de mas lexos, Don Alonſo de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que por importunacion de los ſuyos, aunque muy viejo, entró en eſta demanda como el que continuaba ſu deſcendencia de Don Jayme el Segundo Rey de Aragon.

CAPITULO XX.

DE UNA DISPUTA QUE SE HIZO SOBRE EL DERECHO DE LA SUCESION EN LA CORONA DE ARAGON.

Dió el Rey de Aragon audiencia al Obiſpo Frances, y enteróſe bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundaba el derecho y la pretenſion del Duque. Concluido aquel auto, y deſpedida la gente, luego que ſe retiró á ſu apoſento, los que le acompañaban, continuaron la platica, y de lance en lance trabaron en preſencia del Rey una diſputa formada, que me pareció poner aqui por ſumarſe en ella los fundamentos de todo eſte pleyto. Guillen de Moncada fue el primero á hablar en eſta forma: „Será, Señor, „ ſervido Dios de daros ſuceſion, „ conſuelo para la vida, y heredero „ para la muerte. Pero ſi acaſo fueſe „ otra ſu voluntad, lo qual no per„ mita ſu clemencia, quién ſe podrá „ anteponer á Luis hijo del Duque „ de Anjou? quién correr con él á „ las parejas, pues es nieto de vueſ„ tro hermano, nacido de ſu hija? „ No dudaré decir lo que ſiento. „ Cada qual en ſu negocio propio „ tiene menos prudencia que en el „ ageno: impide el miedo, la codi„ cia, el amor, y eſcurece el enten„ dimiento. Pero ſi á vos no tuvie„ ramos, por ventura no dieramos „ la corona á la hija del Rey vueſtro „ hermano? Que ſi vos (lo que Dios „ no permita) faltarades ſin hijos, „ quién quita que no ſe reponga la „ miſma y ſe reſtituya en ſu antiguo „ derecho? Si le empece para la ſu„ ceſion ſer muger, ya ſuſtituye en „ ſu lugar y derecho á ſu hijo, Ara„ gones de nacion por parte de ma„ dre, y legitimo porende heredero „ del

„ del reyno. „ Acabada eſta razon, los mas de los que preſentes eſtaban, la moſtraban aprobar con geſtos y con meneos. Replicó Bernardo Centellas: „ Muy diferente es „ mi parecer, yo entiendo que el „ derecho del Conde de Urgel va „ mas fundado. Don Pedro ſu padre es cierto que tiene por abuelo el miſmo que vos, en quien „ paſara la corona, muerto el Rey „ Don Alonſo el Quarto, ſi vueſtro „ padre el Rey Don Pedro no fuera de mas edad que Don Jayme „ ſu hermano, abuelo del Conde. „ Que ſi aquel ramo faltaſe con ſus „ pimpollos, por qué no volverá la „ ſuſtancia del tronco, y ſe continuará en el otro ramo menor? La „ hembra cómo puede dar al hijo el „ derecho que nunca tuvo? como „ quier que ſea averiguado ſer las „ hembras incapaces deſta corona. „ Que ſi admitimos á las hembras „ á la ſuceſion, en eſto tambien ſe „ aventaja el Conde, pues tiene por „ muger á vueſtra hermana Doña „ Iſabel, hija del Rey Don Pedro „ y de Doña Sibyla, deuda mas cercana vueſtra que la hija de vueſtro hermano; ſi que la hermana „ en grado mas eſtrecho eſtá que „ la ſobrina. „ Movieron aſi miſmo eſtas razones á los circunſtantes, quando Bernardo Villalico acudió con ſu parecer, que era aſaz diferente y eſtraño: „ No puedo (dice) negar ſino que ſe han tocado muy „ agudamente los derechos del Duque, y del Conde ya nombrados, „ ſi Don Alonſo Marques de Villena y Conde de Gandia no ſe les „ aventajara. El qual tiene por padre á Don Pedro, hijo que fue del „ Rey Don Jayme el Segundo. De „ ſuerte que vueſtro biſabuelo es abuelo del Marques, y vueſtro abuelo el Rey D. Alonſo el Quarto tio del miſmo, como al contrario el biſabuelo del Conde de „ Urgel, que es el miſmo Rey Don „ Alonſo, es vueſtro abuelo. Aſi el „ Marques y ſu hermano el Conde de Prades, abuelo de vueſtra „ muger la Reyna Doña Margarita, „ tienen con vos el miſmo deudo „ que vos con el Conde de Urgel. „ Que ſi el deudo es igual, deben „ ſer antepueſtos los que de mas „ cerca traen ſu decendencia de aquellos Reyes, de donde como „ de ſu fuente ſe toma el derecho „ de la corona y de la ſuceſion. No „ hay para que traer en conſeqüencia la muger del Conde de Urgel, ni ponernos en neceſidad de „ declarar mas en particular quien „ fue ſu madre Doña Sibyla antes „ que fueſe Reyna. „ Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, ſi bien poco aprobaron ſus razones. Pareciales fuera de propoſito valerſe de derechos tan antiguos para hacer Rey á perſona de tanta edad. De ſuerte que mas faltaba voluntad á los que oian, que probabilidad á las razones que alegó. Tomó el Rey la mano, y habló en eſta manera: „ Con claridad habeis „ alegado lo que hace por los tres „ ya nombrados, y aun pudierades „ añadir otras coſas en favor de qualquiera de las partes. Pero hay otro quarto, que ſi mi penſamiento no me engaña, tiene ſu derecho mas fundado. Eſte es el Infante Don Fernando tio del Rey „ de Caſtilla, y hijo de Doña Leonor mi hermana de padre y de „ madre, en que ſe aventaja á la „ Condeſa de Urgel. Vueſtras particulares aficiones ſin duda os cegaron para que no echaſedes de „ ver lo que hace por eſta parte. „ El Marques de Villena y el Conde de Urgel de mas lexos nos to-

„ can en deudo. Lo mismo puedo „ decir del hijo del Duque de An- „ jou: en mas estrecho grado está „ el hijo de mi hermana, que el „ nieto de mi hermano; por don- „ de es forzoso que se anteponga á „ los demas pretensores. Para que „ mejor lo entendais, os propondré „ un exemplo. Asi como el reguero „ del agua, y el acequia, quando „ la quitan de una parte y la echan „ por otra, dexa las primeras eras „ á que iba encaminada, sin riego, „ y no las torna á bañar hasta de- „ xar regados todos los tablares á „ que de nuevo encaminaron el agua, „ asi debeis entender que los hijos „ y descendientes del que una vez „ es privado de la corona, quedan „ perpetuamente excluidos para no „ volver á ella, sino es á falta del „ que le sucedió y de todos sus „ deudos, los que con él estan de „ mas cerca trabados en parentesco. „ Que por estar el reyno en poder „ del postrer poseedor, quien le „ tocare de mas cerca en deudo, ese „ tendrá mejor derecho para suce- „ delle, que todos los demas que „ quier que aleguen en su defensa. „ Conforme á esto yerran los que „ para tomar la sucesion ponen los „ ojos en los primeros Reyes D. Jay- „ me, D. Alonso, D. Juan, dexando- „ me á mí que al presente poseo la „ corona, y cuyo pariente mas cerca- „ no es Dª. Leonor mi hermana y des- „ pues della su hijo el Infante D. Fer- „ nando, cuyo derecho en igualdad „ fuera razon apoyar y defender, pues „ mas que todos los otros pretensores „ se adelanta en prendas y partes pa- „ ra ser Rey. Mienten á las veces á ca- „ da qual sus esperanzas, y de buena „ gana favorecemos lo que deseamos; „ pero no hay duda sino que las mu- „ estras que hasta aqui ha dado de „ virtud y valor son muy aventaja- „ das. Este es nuestro parecer, oxalá „ se reciba tan bien como es cumpli- „ dero para vos en particular los „ que presentes estais, y para todo „ el reyno en comun. Las hembras „ no deben entrar en esta cuenta, „ pues todo el debate consiste entre „ varones, en quien no se debe con- „ siderar por qué parte nos tocan en „ parentesco, sino en qué grado. „

Este razonamiento del Rey como se divulgase primero por Barcelona, en cuyo arrabal se trabó toda la disputa, y despues por toda la Christiandad volase esta fama, acreditó en gran manera la pretension de D. Fernando, y aun fue gran parte para que se la ganase á sus competidores. Destas cosas se hablaba publicamente en los corrillos, y á veces en palacio en presencia del Rey, de que mostraba gustar, si bien de secreto se inclinaba mas á su nieto Don Fadrique que ya era Conde de Luna, y para dexalle la corona pretendia legitimalle por su autoridad y con dispensacion del Papa Benedicto. Que si esto no le saliese, claramente anteponia á Don Fernando su sobrino á todos los demas; á quien sus virtudes y proezas, y haber menospreciado el reyno de Castilla hacian merecedor de nuevos reynos y estados. Todavia el Rey por la mucha instancia que sobre ello hizo el Conde de Urgel, le nombró por Procurador y Gobernador de aquel reyno; oficio que se daba á los sucesores de la corona, y resolucion que pudiera perjudicar á los otros pretensores, si él mismo de secreto no diera orden á los Urreas y á los Heredias, dos casas las mas principales de Zaragoza, que no le dexasen entrar en aquella ciudad, ni exercer la procuracion general, sin embargo de las provisiones que en esta razon llevaba: trato doble, de que mucho se sintió el Conde

de de Urgel, y de que reſultaron grandes daños.

CAPITULO XXI.

DE LA MUERTE DE DON MARTIN REY DE ARAGON.

El tiempo de las treguas aſentadas con los Moros era paſado, y ſus demaſias convidaban, y aun ponian en neceſidad de volver á la guerra y á las armas, en eſpecial que tomaron la villa de Zahara, y talaban de ordinario los campos comarcanos, y hacian muchas cabalgadas. Para reprimir eſtos inſultos y tomar emienda de los daños el Infante Don Fernando, hechos los apercibimientos neceſarios de ſoldados y armas, de dinero y de vituallas, por el mes de Febrero del
1410. año que ſe contaba mil y quatrocientos y diez, ſe encaminó con ſu campo la vuelta de Cordova en ſazon que los Moros, por no poder forzar el caſtillo, deſampararon la villa de Zahara, y los nueſtros á toda priſa repararon los adarves y puſieron aquella plaza en defenſa. La gente de D. Fernando eran diez mil peones y tres mil y quinientos caballos, la flor de la milicia de Caſtilla, ſoldados lucidos y bravos. Acompañabanle D. Sancho de Rojas Obiſpo de Palencia, Alvaro de Guzman, Juan de Mendoza, Juan de Velaſco, Don Ruy Lopez Davalos, otros Señores y Ricos hombres. Con eſte campo ſe puſo el Infante ſobre la ciudad de Antequera a los veinte y ſiete de Abril con reſolucion de no partir mano de la empreſa haſta apoderarſe de aquella plaza. El Rey Moro envió para ſocorrer á los cercados cinco mil caballos y ochenta mil infantes, gran numero, ſi las fuerzas fueran iguales. Dieron viſta á la ciudad, y fortificaron ſus eſtancias muy cerca de los contrarios. Ordenaron ſus haces para preſentar la batalla, que ſe dió a los ſeis de Mayo: en ella quedaron los Moros desbaratados con perdida de quince mil, que perecieron en la pelea y en el alcance: con el miſmo impetu les entraron y ſaquearon los reales. Victoria en aquel tiempo tanto mas ſeñalada, que de los Chriſtianos no faltaron mas de ciento y veinte. Dió D. Fernando gracias á Dios por aquella merced: deſpachó correos á todas partes con las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco hizo tirar un foſo de anchura y hondura ſuficiente en torno de los adarves, y en el borde de fuera levantar una trinchea de tapias con ſus torreones á trechos, todo á propoſito de impedir las ſalidas de los Moros, y hacer que no les entraſe proviſion ni ſocorro. Fue muy acertado aprovecharſe deſte ingenio por eſtar el campo falto de gente, á cauſa que diverſas compañias ſe derramaban por ſu orden para robar y talar aquellos campos, como lo hicieron muy cumplidamente, ſin reparar haſta dar viſta á la ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el eſpanto. Mandó el Rey Moro que todos los que fueſen de edad, ſe aliſtaſen y tomaſen las armas: diligencia con que juntó gran numero de gente, ſi bien eſtaba reſuelto de no arriſcarſe ſegunda vez, y ſolo ſe moſtraba para poner miedo por los lugares cercanos, mas ſeguros por ſu fragura ó la eſpeſura de arboles. Los cercados padecian neceſidad, y lo que ſobre todo les aquexaba, era la poca eſperanza que tenian de ſer ſocorridos. Rendirſe les era á par de muerte, entretenerſe no podian: qué debian hacer los miſerables? avino que trecientos de á caballo de la guarnicion de Jaen entraron con poco orden y recato en tierra de Moros; que todos fueron ſobreſaltados y muer-

tos. Este suceso de poca consideracion animó á los cercados para pensar podria haber alguna mudanza, y suceder algun desman á los que los cercaban. Al tiempo que esto pasaba en Antequera, falleció en Boloña de Lombardia Alexandro, el nuevo y tercero Pontifice, á tres de Mayo. Sepultaron su cuerpo en San Francisco de aquella ciudad. Juntaronse los Cardenales que le seguian, y á diez y siete del mismo mes sacaron por Papa á Balthasar Cosa diacono Cardenal, natural de Napoles, y que á la sazon era Legado de aquella ciudad de Boloña. Llamóse Juan XXIII. Era hombre atrevido, sagaz, diligente, acostumbrado á valerse ya de buenos medios, ya de no tales, como las pesas cayesen y segun los negocios lo demandasen. Dichoso en el Pontificado de su predecesor, en que tuvo mucha mano: en el suyo desgraciado, pues al fin le derribaron y despojaron de la tiara. Siguióse la muerte del Rey Don Martin de Aragon que falleció de modorra postrero de aquel mes en Valdoncellas, monasterio de monjas pegado á los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultaron en Poblete con enterramiento y honras moderadas por estar la gente afligida con la perdida presente y lo que para adelante los amenazaba. Tenianse á la sazon cortes en Barcelona de aquel principado, no sin sospechas de alteraciones y desasosiegos. Acordaron que de todos los brazos se nombrasen personas principales, que visitasen al Rey en aquella dolencia, y le suplicasen que para escusar reyertas dexase nombrado sucesor. Hizose asi: llevó la habla con beneplacito de los acompañados Ferrer cabeza de los Jurados ó Conselleres de aquella ciudad. Preguntóle si era su voluntad que sucediese en aquella corona el que á ella tuviese mejor derecho: abaxó la cabeza en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas que le hicieron, no le pudieron sacar palabra ni respuesta. Con su muerte se acabó la sucesion por linea de varon de los Condes de Barcelona, que se continuó primero en Cataluña y despues en Aragon por espacio de seiscientos años. Añublóse la buena andanza de Aragon y su prosperidad muy grande. Despertaronse otrosi las esperanzas de muchos personages para pretender la corona en aquella como vacante de aquel reyno. En semejantes ocasiones suele ser la presteza muy importante, y la diligencia (como dicen) madre de la buena ventura. El Infante Don Fernando, á quien Dios tenia reservada aquella grandeza, le tenia á la sazon ocupado la guerra de los Moros. Hizo un publico auto, en que aceptó la sucesion y el reyno que nadie le ofrecia: juntamente despachó por sus Embaxadores á Fernan Gutierrez de Vega su Repostero mayor, y al Doctor Juan Gonzalez de Acevedo, personas inteligentes y de maña, para que en Aragon hiciesen sus partes; que él mismo no quiso alzar la mano del cerco por la esperanza que tenia de salir en breve con la empresa, y se aumentó por cierta refriega que parte de su gente trabó cerca de Archidona con los Moros, y la venció. De cuyo suceso, y de la ocasion será bien decir alguna cosa, tomado de la historia elegante que Laurencio Valla escribió de los hechos y vida deste Infante Don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

CAPITULO XXII.

DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

Apoderabanse los Christianos de diversos pueblos por aquella comarca,

ca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de unos por fuerza y de otros que por miedo ſe rendian. Temian los Moros no fueſe lo miſmo de Archidona, villa principal diſtante de Antequera por eſpacio de dos leguas. Con eſte cuidado metieron dentro buen golpe de ſoldados para que la defendieſe, con la proviſion y municiones que pudieron juntar. Hecho eſto, y animados con eſte buen principio, corrian los campos comarcanos, hacian alzar las vituallas para que los que eſtaban ſobre Antequera padecieſen neceſidad y mengua. Tenian mas gente de á caballo que los nueſtros, que era la cauſa de llevar adelante ſus intentos. Supieron que todos los dias ſalian de los reales los jumentos y caballos, que los llevaban á pacer con poca guarda al rio Corza que por alli paſa. Con eſte aviſo acordaron dar ſobre ellos de rebato y aprovecharſe de aquella ocaſion. Una centinela deſde un peñol que llaman la peña de los Enamorados, aviſó con ahumadas del peligro que corria la eſcolta, los mochileros y los forrageros, ſi no les acorrian con preſteza. Los Chriſtianos, tomadas las armas, ſalieron de los reales, y cargaron ſobre los Moros con tal denuedo, que los forzaron á retirarſe acia Archidona. No ſe pudieron recoger tan preſto por eſtar muy trabada la eſcaramuza y refriega, en que á viſta de la miſma villa quedaron desbaratados los contrarios con muerte de haſta dos mil dellos, y otros muchos que quedaron preſos. Fue eſte encuentro tanto mas importante, que de los fieles ſolos dos faltaron y pocos ſalieron heridos. El lugar y la ocaſion deſta victoria pide ſe dé razon del apellido que aquella peña tiene, pueſta entre Archidona y Antequera, y por qué cauſa ſe llamó la peña de los Enamorados. Un mozo Chriſtiano eſtaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, ſu buen termino y corteſia, que ſu amo hacia mucha confianza dél dentro y fuera de ſu caſa. Una hija ſuya al tanto ſe le aficionó y puſo en él los ojos. Pero como quier que ella fueſe caſadera y el mozo eſclavo, no podian paſar adelante como deſeaban, ca el amor mal ſe puede encubrir; y temian ſi el padre della y amo dél lo ſabía, pagarian con las cabezas. Acordaron de huir á tierra de Chriſtianos, reſolucion que al mozo venía mejor, por volver á los ſuyos, que á ella por deſterrarſe de ſu patria; ſi ya no la movia el deſeo de hacerſe Chriſtiana, lo que yo no creo. Tomaron ſu camino con todo ſecreto haſta llegar al peñaſco ya dicho, en que la moza canſada ſe puſo á repoſar. En eſto vieron aſomar á ſu padre con gente de á caballo, que venía en ſu ſeguimiento. Qué podian hacer, ó á qué parte volverſe? qué conſejo tomar? mentiroſas las eſperanzas de los hombres, y miſerables ſus intentos! Acudieron á lo que ſolo les quedaba, de encumbrar aquel peñol trepando por aquellos riſcos, que era reparo aſaz flaco. El padre con un ſemblante ſañudo los mandó baxar: amenazabales ſi no obedecian, de executar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amoneſtaban lo miſmo, pues ſolo les reſtaba aquella eſperanza de alcanzar perdon de la miſericordia de ſu padre con hacer lo que les mandaba, y echarſele á los pies. No quiſieron venir en eſto. Los Moros pueſtos á pie acometieron á ſubir el peñaſco; pero el mozo les defendió la ſubida con galgas, piedras y palos, y todo lo demas que le venía á la mano, y le ſervia de armas en aquella deſeſperacion. El padre viſto eſto, hi-

hizo venir de un pueblo alli cerca ballesteros para que de lexos los flechasen. Ellos vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixeron, no hay para que relatallas. Finalmente abrazados entre sí fuertemente, se echaron del peñol abaxo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. Desta manera espiraron antes de llegar á lo baxo con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos que se movian con aquel triste espectaculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterraron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera Religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados. Volvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona no cesaban con la artilleria de batir las murallas y aportillallas por diversas partes: los de dentro de noche rehacian con toda diligencia lo que de dia les derribaban, por donde con mucho trabajo se adelantaba poco. Advirtió D. Fernando que lo alto de cierta torre le faltaba por estar echado por tierra; pareciole hacer por aquella parte el ultimo esfuerzo, y que arrimadas las escalas, los soldados escalasen la muralla. Hizose asi, aunque con dificultad y peligro por causa del gran esfuerzo con que los de dentro defendian la subida y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subieron, y forzaron á los Moros que se recogiesen al castillo con esperanza de entretenerse en él, ó rendille con partidos aventajados. El dia siguiente se levantó contienda entre los soldados sobre quien fue el primero á subir la muralla. Muchos salieron á la demanda, que fue asaz porfiada por los valedores que acudian á cada qual de las partes, deudos, amigos ó naturales de la misma tierra. Temian no resultase algun motin por aquella causa. Los jueces que señalaron sobre el caso, oidas las partes y exâminados los testigos, pronunciaron que Gutierre de Torres, Sancho Gonzalez, Serva, Chirino y Baeza fueron los primeros á acometer la subida; pero que se adelantó, y se la ganó á los demas Juan Vizcaino, que perdió la vida en la misma torre, y tras él Juan de Sanvicente que llevó el prez á todos los otros. El Infante los alabó á todos, y los premió liberalmente con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no solo perdieron una plaza tan principal, sino se quebrantaron las esperanzas de aquella gente. Ganóse Antequera á los diez y seis de Setiembre. Los que se recogieron al castillo, dende á ocho dias le rindieron á partido de salir libres con sus personas y haciendas, que se les guardó enteramente, y juntos se pasaron á Archidona. Los vencedores hicieron procesion para dar gracias á Dios por merced tan señalada. La mezquita del castillo se consagró en Iglesia para celebrar en ella los oficios divinos. Quedó nombrado por Alcayde del castillo y Gobernador de aquella ciudad Rodrigo de Narvaez, que hizo sus homenages al Rey de Castilla. Tomaronse algunos pueblos y otros castillos por aquella comarca, talaron los campos de los Moros muy á la larga: con tanto casi pasado el otoño dieron la vuelta á la ciudad de Sevilla, que los recibió con grandes muestras de alegria y contentamiento universal.

LI-

LIBRO VIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Temporales aſperos, enmarañados y revueltos: guerras, diſcordias y muertes, haſta la miſma paz arrebolada con ſangre afligian no ſolo á Eſpaña, ſino las demas provincias y naciones quan anchamente ſe eſtendia el nombre y el ſeñorio de los Chriſtianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maeſtro, aunque no de virtud duradera, pero neceſario para enfrenar á la gente. Las ciudades y pueblos y campos aſolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menoſpreciado el culto de Dios, diſcordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miſerable de todo el Chriſtianiſmo, avenida de males y daños, ſi cauſados de alguna maligna concurrencia de eſtrellas, no lo ſabria decir, por lo menos ſeñal cierta de la ſaña del cielo y de los caſtigos que los pecados merecian. A Italia traia alborotada el ſciſma continuado por tantos años, y la ambicion deſapoderada de tres Pontifices, pretenſores todos de la Silla y Cathedra de San Pedro. El deſcuido y floxedad de los Emperadores de Alemaña, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar eſtos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey de Napoles en favor del Pontifice Gregorio Duodecimo la trabajaban, por otra les hacia roſtro Luis Duque de Anjou á perſuaſion de los Pontifices de Aviñon, de los de ſu valia y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Vicecomite Duque de Milan ſe aprovechaba para enſanchar grandemente ſu eſtado de la ocaſion que aquellas revueltas le preſentaban. Apoderóſe antes deſto de Boloña, ciudad rica y abaſtada: aſpiraba á hacer lo miſmo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en Alemaña daba como es ordinario ocaſion de revueltas, ademas de la floxedad de Wenceslao antes Emperador que fue, y á la ſazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos y ſagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en gran parte gente novelera, y ſus cabezas y caudillos principales Juan Hus y Geronimo de Praga. Recelabanſe no cundieſe el daño, y á guiſa de peſte ſe pegaſe en las otras provincias. El imperio de Levante gozaba de algun ſoſiego deſpues que el gran Tamorlan con ſu famoſa entrada ſugetó muchas naciones, y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavia ponian en cuidado deſpues que ſoldada aquella quiebra, y paſado el eſtrecho de Thracia, ſe entendia pretendian apoderarſe de Europa, por lo menos conquiſtar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, anteviſta la tempeſtad y el torbellino que venía á deſcargar ſobre ſu caſa, para apercebirſe de lo neceſario paſó por mar á Venecia, y dende por tierra á Francia á ſolicitar algun ſocorro contra el enemigo comun. Poco preſtó eſta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda, á cauſa que la miſma Francia ardia en diſcordias

dias y revoluciones deſpues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orliens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretenſiones contrarias, aſonadas de guerra por todas partes, miſerable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado, que el pueblo de París, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan paſion, con que la ciudad muchas veces ſe enſangrentaba. Los miſmos carniceros, ralea de gente por el oficio que uſa, deſapiadada y cruel, entraban á la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey, ſi bien en ſu dolencia y alteracion tenia algunos lucidos intervallos, no era baſtante para atajar tantos males: ocaſion mas aina del daño, que remedio. Los Ingleſes á cabo de tanto tiempo por aprovecharſe deſta ocaſion andaban ſueltos por Francia con mayor porfia y eſperanza que tuvieron jamas. En Aragon por la muerte del Rey D. Martin los naturales, por no conformarſe en un parecer ſobre la ſuceſion de aquel reyno, ſe hallaban alterados aſaz y divididos. La diſcordia amenazaba alguna guerra civil, pueſto que con todo cuidado ſe trataba de aſentar por las leyes y en juicio aquel debate. Los pretenſores eran Principes muy ſeñalados en nobleza y en poder. El punto principal de la diferencia era acordar ſi en aquella ſuceſion ſe habia de tener cuenta con las perſonas que pretendian, ó con el tronco que cada qual repreſentaba, y por el qual le venía el derecho de la ſuceſion. Muchas juntas ſe tuvieron ſobre el caſo, que al principio ninguna coſa preſtaron. Eſtas revueltas eran cauſa que el partido Aragones empeoraſe en Cerdeña, ſi bien Pedro de Torrellas le ſuſtentaba con poca eſperanza de prevalecer, por ſer ſus fuerzas flacas y no acudille ſocorros de Eſpaña. En Sicilia aſi miſmo Don Bernardo de Cabrera hacia grandes demaſias, haſta tener cercada la miſma Reyna viuda dentro del caſtillo de Syracuſa ſin ningun reſpeto de la mageſtad Real. El Rey de Navarra aviſado del peligro que corria ſu hija, á la vuelta del viage que hizo á Francia, paſó por Barcelona, do llegó á los veinte y nueve de Diciembre, entrante el año de mil y 1411
quatrocientos y once, para tratar en aquella ciudad, como lo procuró, que la Reyna ſu hija dieſe la vuelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon gobernaſe aquel reyno de Sicilia con ſu rieſgo y en provecho de otros. En Caſtilla por la minoridad del Rey gobernaban aquel reyno la Reyna Dª Cathalina ſu madre, y el Infante Don Fernando ſu tio, divididas entre sí las ciudades y partidos que debian acudir á cada qual: traza poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en eſpecial que no faltaban, como es ordinario, perſonas mal intencionadas que torcian las palabras y hechos de D. Fernando para ponelle mal con la Reyna. La prudencia del Infante y ſu mucha paciencia fue cauſa que todo procedieſe bien, ſin tropiezo y ſin inconveniente. Debianle todos en comun lo que cada qual á ſus padres, y concluida tan á guſto la guerra contra Moros, quedó con mas renombre y fama. Aſentó con aquella gente treguas en Sevilla por termino de diez y ſiete meſes: con tanto, ordenadas las demas coſas del Andalucia, dió vuelta para Caſtilla. En eſto reſultaron nuevas ſoſpechas de revueltas, á cauſa que Don Fadrique Duque de Benavente eſcapó de la priſion, en que le tenian de años atras en el caſtillo de Monreal, muerto que hobo á Juan Aponte Alcayde de aquella fuerza. Puſo eſte caſo en gran

gran cuidado al Infante, que temia por ſer perſona poderoſa y de ſangre Real no fueſe parte para turbar la paz. Mandó con preſteza atajar los caminos, tomar los puertos á la raya de Portugal y por aquellas partes. No preſtó eſta diligencia, porque el Duque ó acaſo, ó confiado en la amiſtad que tenia con ſu cuñado el Rey de Navarra, acudió á valerſe dél. Engañóle ſu eſperanza, ca D. Fernando envió ſus Embaxadores á requerir ſe le entregaſen, en que vino aquel Rey; y puesto el Duque en el caſtillo de Almodovar tierra de Cordova, en aquella priſion feneció ſus dias. Solo Portugal florecia con los bienes de una larga paz, y el nuevo Rey con obras muy ſeñaladas recompenſaba la falta de ſu nacimiento. Levantó un monaſterio de Dominicos en Aljubarrota, que ſe llama de la Batalla, para memoria de la que alli venció contra los Caſtellanos. A la ribera de Tajo fundó y pobló la villa de Almerin, en Sintra un palacio Real, ſin otros edificios, muchos y magnificos, que á ſus expenſas levantó en diverſas partes. Señalóſe en el zelo grande de la juſticia, con que enfrenó las demaſias; y tuvo trabados los mayores con los menores. Llegó en eſto á tanto que á Fernan Alfonſo de Santaren Teniente de Camarero mayor hizo ſacar de la Igleſia, y quemar porque ſe atrevió á D.ª Beatriz de Caſtro dama de la Reyna, que deſpidió aſi miſmo de palacio en pena de ſu liviandad. Hallabanſe tan pujantes los Portugueſes, que ſe determinaron á emprender nuevas conquiſtas y paſar en Africa, principio y eſcalon para ſubir á grande alteza. Eſte era el eſtado en que ſe hallaban las provincias. El ſciſma de la Igleſia tenia ſobre todo pueſta en cuidado la gente en qué pararia aquella diviſion, qué remate tendria y qué ſalida: pueſto que en Eſpaña con mayor calor ſe altercaba ſobre la ſucceſion en la corona de Aragon, y qual de los pretenſores mas partes y mejor derecho tenia.

CAPITULO II.

QUE EN ARAGON NOMBRARON NUEVE JUECES.

Los Catalanes, Aragoneſes y Valencianos, naciones y provincias que ſe comprehenden debaxo de la corona de Aragon, ſe juntaban cada qual de por sí para acordar lo que ſe debia hacer en el punto de la ſuceſion de aquel reyno, y qual de los pretenſores les vendria mas á cuento. Los pareceres no ſe conformaban, como es ordinario, y mucho menos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia ſus valedores y ſus aliados, que pretendian ſobre todo echar cargo y obligarſe al nuevo Rey con intento de encaminar ſus particulares, ſin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Urgel, en que ſe ſeñalaban ſobre todos los Cardonas y los Moncadas, caſas de las mas principales; y aun entre los Aragoneſes los de Alagon y los de Luna ſe les arrimaban: en que paſaron tan adelante, que Antonio de Luna por ſalir con ſu intento dió la muerte á Don Garcia de Heredia Arzobiſpo de Zaragoza con una celada que le paró cerca de Almunia, no por otra cauſa ſino por ſer el que mas que todos ſe moſtraba contra el Conde de Urgel y abatia ſu pretenſion. Pareció eſte caſo muy atroz, como lo era. Declararon al que le cometió, por ſacrilego y deſcomulgado, y aun fue ocaſion que el partido del Conde de Urgel empeoraſe: muchos por

aquel delito tan enorme ſe recelaban de tomar por Rey aquel cuyo principio tales mueſtras daba. Los nobles de Aragon aſi miſmo acudieron á las armas, unos para vengar la muerte del Arzobiſpo, otros para amparar el culpado. Era neceſario abreviar por eſta cauſa y por nuevos temores que cada dia ſe repreſentaban: aſonadas de guerra por la parte de Francia, y de Caſtilla compañias de ſoldados, que ſe moſtraban á la raya para uſar de fuerza, ſi de grado no les daban el reyno. Las tres provincias entre sí ſe comunicaron ſobre el caſo por medio de ſus Embaxadores que en eſta razon deſpacharon. Gaſtaronſe muchos dias en demandas y reſpueſtas: finalmente ſe convinieron de comun acuerdo en eſta traza. Que ſe nombraſen nueve jueces por todos, tres de cada qual de las naciones: eſtos ſe juntaſen en Caſpe caſtillo de Aragon para oir las partes, y lo que cada qual en ſu favor alegaſe. Hecho eſto, y cerrado el proceſo, procedieſen á ſentencia. Lo que determinaſen por lo menos los ſeis dellos, con tal empero que de cada qual de las naciones concurrieſe un voto, aquello fueſe valedero y firme. Tomado eſte acuerdo, los de Aragon nombraron por ſu parte á Don Domingo Obiſpo de Hueſca, y á Franciſco de Aranda y á Berenguel de Bardax. Los Catalanes ſeñalaron á Sagariga Arzobiſpo de Tarragona, y á Guillen de Valſeca y á Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en eſte numero fray Vicente Ferrer de la orden de Santo Domingo, varon ſeñalado en ſantidad y pulpito, y ſu hermano fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran. Reſolucion maravilloſa y nunca oida, que pretendieſen por juicio de pocos hombres, y no de los mas poderoſos, dar y quitar un reyno tan importante. Los jueces luego que aceptaron el nombramiento, ſe juntaron, y deſpacharon ſus edictos con que citaron los pretenſores con apercibimiento, ſi no comparecian en juicio, de tenellos por excluidos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros enviaron ſus procuradores. Por el Infante Don Fernando comparecieron Diego Lopez de Zuñiga Señor de Bejar, el Obiſpo de Palencia Don Sancho de Rojas, que en premio deſte y ſemejantes viages dicen adquirió á ſu Igleſia el condado de Pernia, que hoy poſeen ſus ſuceſores los Obiſpos de Palencia. Las partes del Conde de Urgel hacia D. Ximeno, de fray le Franciſco á la ſazon Obiſpo de Malta, y que alcanzaba gran cabida con aquel Principe. A eſtos todos hicieron jurar paſarian y tendrian por bueno lo que los jueces ſentenciaſen. Luis Duque de Anjou no quiſo comparecer, ſea por no fiarſe en ſu derecho, ſea por eſtar reſuelto de valerſe de ſus manos. Todavia recuſó quatro de los jueces como ſoſpechoſos y parciales. De Don Fadrique Conde de Luna no ſe hizo mencion alguna: ſu edad era pequeña, los valedores ningunos, ademas de ſu nacimiento, que por ſer baſtardo habido fuera de matrimonio, no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza y luſtre de los Reyes de Aragon. D. Alonſo de Aragon Duque de Gandia, y muerto él en lo mas recio deſte debate, ſu hijo Don Alonſo, y ſu hermano Don Juan Conde de Prades, que le ſucedieron en la pretenſion, facilmente los excluyeron por tocar á los Reyes poſtreros de Aragon en grado de parenteſco mas apartado que los demas competidores. Reſtaban el Conde de Urgel y el Infante D. Fernando, que por diverſos caminos pretendian ven-

vencer en aquel pleyto y en aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Urgel ſe alegaba que las hembras, conforme á la coſtumbre recebida de ſus mayores y guardada, debian ſer excluidas de aquella corona y de aquella pretenſion. Que ſe membraſen de los alborotos que reſultaron en tiempo del Rey Don Pedro no por otra cauſa, ſino por pretender dexar en ſu lugar por heredera á ſu hija Dª. Coſtanza. Deſpues de la muerte del Rey D. Juan, excluyeron (como incapaces) dos hijas ſuyas, las Infantas Dª. Juana y Dª. Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie alterar lo que tenian tan aſentado, ni moverſe por exemplos de coſas olvidadas y deſuſadas, ſino mas aina abrazar la coſtumbre mas nueva y freſca. Excluidas las hembras, no ſería juſto admitir á ſus hijos, pues no les pudieron traſpaſar mayor derecho que el que ellas miſmas alcanzaran, ſi fueran vivas. Finalmente que D. Martin Rey de Aragon nombró al fin de ſus dias por Gobernador del reyno y por ſu Condeſtable al Conde de Urgel: muy cierta ſeñal de ſu voluntad, y de ſu parecer que al Conde, y no á otro alguno, tocaba la ſuceſion deſpues de ſu muerte. Eſtas eran las razones en que aquel Principe fundaba ſu derecho. Los procuradores del Infante Don Fernando conforme á la inſtruccion é informacion que llevaban de Don Vicente Arias Obiſpo de Plaſencia, tenido en aquella era por Juriſta ſeñalado y de fama en Eſpaña, ſin hacer mencion del derecho que por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino, es á ſaber que el reyno ſe hereda por el derecho que llaman de ſangre: aſi en caſo que falte la linea recta de aſcendientes y deſcendientes, y que ſe hayan de llamar á la corona los parientes tranſverſales, entre los tales, puesto que eſtén en el miſmo grado de conſanguinidad, ſe debe tener conſideracion al ſexo de cada qual y á la edad para efecto que el varon preceda á la hembra, y al mas mozo el de mas edad, ſin mirar el tronco y la cepa de donde procede. Que eſto era conforme al derecho comun, y obſervado en el particular de Aragon. Por eſte camino Don Alonſo nieto del Rey D. Ramiro heredó aquella corona; y el teſtamento del miſmo en quanto llamó á las hijas á la ſuceſion, de grandes Juriſtas fue tenido por invalido y de ningun valor. A la verdad qué razon ſufre que para heredar el reyno, en que ſe requieren partes tan aventajadas, no ſe anteponga á los demas el que ſupueſto que viene de la alcuña y ſangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades y partes ſe adelanta á los que ó ſon menos parientes del Rey muerto, ó menos á propoſito, ſolo porque deſcienden por linea de varon? Todavia porque eſta dificultad, pueſto que ventilada muchas veces, forzoſamente ſegun las ocurrencias ſe tornará á diſputar; el lugar pide que en general tratemos brevemente del derecho de la ſuceſion entre los deudos tranſverſales, y en qué manera ſe funda.

CAPITULO III.

DEL DERECHO PARA SUCEDER EN EL REYNO.

Grave diſputa es eſta, enmarañada, eſcabroſa, de muchas entradas y ſalidas: pleyto, en que ſi bien muchos ingenios han empleado ſu tiempo en llevalle al cabo, ninguno del todo ha ſalido con ello, ni ha podido apear ſu dificultad. Tocarémos en breve los puntos principales, y

los nierVos deſta qüeſtion tan reñida, lo demas quedará para los Juriſtas. No hay duda ſino que el gobierno de uno, que llamamos Monarchîa, ſe aventaja á las demas maneras de principados y ſeñorios. Va mas conforme á las leyes de naturaleza, que tiene un primer movedor del cielo, y un ſupremo Gobernador del mundo, no muchos: traza que abrazaron los primeros y mas antiguos hombres, gente mas atinada en ſus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el miſmo caſo tenian cierto reſabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gobierno el tiempo las introduxo y las inventó, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras y ſentencia vulgar: „ No es bue„ no que haya muchos gobiernos, Homer. 2. de la Iliada. „ ſolo uno ſea el Rey.„ Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad y ſin reconocer homenage á alguna cabeza, para valerſe mejor, defenderſe y tomar emienda de los muchos deſaguiſados que unos á otros ſe hacian, los pueblos y gentes por ſus votos, para que los acaudillaſen, puſieron en la cumbre y en el gobierno aquellos que por ſu edad, prudencia y otras prendas ſe aventajaban á todos los demas. Dudóſe adelante ſi ſería mas á propoſito y mas cumplidero á los pueblos, muerto el Principe que eligieron, dalle por ſuceſores á ſus hijos y deudos, ó tornar de nuevo á eſcoger de toda la muchedumbre el que debia mandar á todos. Guardóſe eſto poſtrero por largo tiempo, que las mas naciones ſe mantuvieron en no permitir que ſe heredaſen los reynos. Recelabanſe que el poder del Rey, que ellos dieron para bien comun, con la continuacion del mando y ſeguridad de la ſuceſion de hijos á padres no ſe eſtragaſe y mudaſe en tyrania: ſabian muy bien que á las veces los hijos por los deleytes, de que hay gran copia en las caſas Reales, y por el demaſiado regalo ſe truecan y no ſalen ſemejables á ſus antepaſados. En Eſpaña por lo menos ſe mantuvieron en eſta coſtumbre por todo el tiempo que los Godos en ella reynaron, que no permitian ſe heredaſe la corona. Mudadas las coſas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, ſe alteraron con las demas leyes eſta, y ſe comenzó á ſuceder en el reyno por herencia como ſe hace en las mas provincias de Europa. El poder de los Principes comenzó á ſer grande, y los pueblos á adulallos y rendirſe de todo punto á ſu voluntad; y aunque la experiencia enſeñaba lo contrario, todavia confiaban lo que deſeaban y era razon, que los hijos de los Principes por la nobleza de ſu ſangre y criarſe en la caſa Real, eſcuela de toda virtud, ſemejarian á ſus mayores. Engañóles ſu penſamiento y ſu eſperanza á las veces, que por eſte camino hombres de coſtumbres y vida dañada y perjudicial ſe apoderaron de la republica. Verdad es que eſte inconveniente y peligro ſe recompenſaba con otras muchas comodidades y bienes, quales ſon los ſiguientes: Que la reverencia y reſpeto, fuente de ſalud y de vida, es mayor para con los que deſcienden de padres y abuelos Reyes, que el que ſe tiene á los que de repente ſe levantan de eſtado particular. Que los hombres mas ſe gobiernan por la opinion que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerza y autoridad conveniente, ſi los vaſallos no le eſtiman, ni le tienen el reſpeto debido. Ademas que es coſa muy natural á los hombres

bres ſobrellevar antes y ſufrir al Principe que heredó el eſtado, aunque no ſea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcanzó la corona y el mando, dado que tenga partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por eſta manera ſe continüa un miſmo genero de gobierno, y ſe perpetüa en cierta forma, como tambien la republica es perpetua. Y el que ſabe que ha de dexar á ſus hijos el poder y el gobierno, con mas cuidado mira por el bien comun que el que poſee el ſeñorio por tiempo limitado ſolamente. Finalmente no es poſible por otro camino eſcuſar las tempeſtades y alteraciones que reſultan forzoſamente en tiempo de las vacantes, y las enemiſtades y bandos que ſobre ſemejantes elecciones ſe ſuelen forjar, ſino es que por via de herencia eſté muy aſentado á quien toca la ſuceſion quando el Principe muere. Por todas eſtas razones ſe eſcuſa y ſe abona la herencia en los reynos tan recebida caſi en todas las naciones. Solamente pareció á los pueblos cautelarſe con ciertas leyes que ſe guardaſen en eſte caſo de la ſuceſion, ſin que los Principes las pudieſen alterar, pues les daban el mando y la corona debaxo de las tales condiciones. Eſtas leyes unas ſe puſieron por eſcrito, otras ſe conſervan por coſtumbre inmemorial y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes eſcritas ſuelen de ordinario levantarſe qüeſtiones y dudas: las coſtumbres alterarſe, ſegun que ruedan las coſas y los tiempos, ſu variedad y mudanza: de que reſulta toda la dificultad deſta diſputa y qüeſtion, que demas de ſer de ſuyo intricada, la diverſidad de opiniones entre los Juriſtas la han enmarañado y revuelto mucho mas. Todavia de lo que eſcriben, eſcogerémos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido eſtá por las leyes y por la coſtumbre que los hijos hereden la corona, y que los varones ſe antepongan á las hembras, y entre los varones los que tienen mas edad. La dificultad conſiſte primero, ſi en vida del padre falleció ſu hijo mayor que dexó aſi miſmo ſuceſion, quien debe ſuceder, ſi el nieto por el derecho de ſu padre, que era el hijo mayor del que reynaba, ſi el tio por tocalle ſu padre en grado mas cercano; de que hay exemplos muy notables por la una y por la otra parte en Eſpaña y fuera della: ca ya los tios han ſido antepueſtos á los nietos, y al contrario á los nietos ſe ha adjudicado la ſuceſion y la corona de ſu abuelo, quando viene á muerte, ſin tener cuenta con ſus tios: acuerdo que á los mas parece conforme á toda razon y á las leyes, que los que nacieron y ſe criaron con eſperanza de ſuceder en el reyno, no los deſpojen dél por ningun reſpeto: ni ſobre la falta que les hace el padre, ſe les añada eſta nueva deſgracia de quitalles la herencia y el derecho de ſu padre. Lo ſegundo ſobre que hay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad: á falta de hijos por ſer todos muertos, ó porque no los hobo, qual de los parientes tranſverſales, debe heredar la corona: imagina, que el Rey que muere tuvo hermanos y hermanas, ſi los hijos dellos ó dellas, que es lo miſmo que decir ſi ſe ha de mirar el tronco y cepa de que proceden, para que ſe haga con ellos lo que con ſus padres, ſi fueran vivos, ó ſi ſe deben comparar entre sí las perſonas, no de otra manera que ſi fueran hijos del que muere, ſin conſiderar ſi proceden por via de hembra ó de varon, ſi de hermano mayor ó menor, ſupueſto que el grado de parenteſco ſea igual. Demas deſto ſe duda ſi en algun caſo

ſo el que eſtá en grado mas apartado, debe ſer antepueſto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor á ſu tio y á ſu tia, quando todos ſuceden de lado y como deudos tranſverſales. En los demas bienes en que ſe ſucede por via de herencia, no hay duda, ſino que en diverſos caſos ſe guarda ya lo uno ya lo otro; ca por ley comun en la Authentica de la herencia que proviene ab inteſtato, ſe halla que al abuelo deben ſuceder los nietos, que dexó alguno de los hijos del que muere, ſi los tales nietos tienen otros tios, de tal ſuerte que ſe refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos que heredara ſu padre ſi fuera vivo. Al tanto quando un hermano que fallece ſin teſtamento, aviene que tiene otro hermano vivo, y ſobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales ſobrinos tendrán parte en la herencia junto con el tio; pero conſiderados en ſu tronco y contados todos por un heredero como lo fuera ſu padre, ſi viviera. Pero ſi no ſuceden los ſobrinos junto con ſu tio al abuelo, ni á otro tio de la manera que queda dicho, ſino que ó el abuelo no dexa mas que nietos de diverſos hijos, ó el tio ſobrinos de diverſos hermanos, ó ſea que no ſe hallan parientes tan cercanos, ſino mas apartados; ſerá neceſario, para repartir la herencia entre los que ſe hallan en igual grado, que ſe conſidere no el tronco, ſino las perſonas, como ſi fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: ſuceden al abuelo cinco nietos, dos de un hijo, y tres de otro; no ſe harán dos partes de la herencia, ſino cinco iguales para que cada qual de los cinco nietos haya la ſuya. Item heredan al tio que murió ſin teſtamento, quatro ſobrinos, los tres de un hermano, y el uno de otro; no ſe repartirá la herencia por mitad, como ſi los padres fueran vivos, ſino en quatro partes á cada ſobrino la ſuya. Eſto en las herencias particulares. En el reyno, quando los parientes tranſverſales de lado heredan la corona á falta de deſcendientes, qué orden ſe haya de tener hay gran dificultad y diverſidad de pareceres entre los Juriſtas. Los mas doctos y en mayor numero juzgan que en eſte caſo ſegundo ſe debe tener cuenta con las perſonas, y no con el tronco. Los argumentos de que ſe valen para decir eſto, ſon muchos y las alegaciones. Las principales cabezas ſon las ſiguientes: Que el reyno ſe hereda por derecho de ſangre, que es lo miſmo que decir que por coſtumbre, por ley, ó por voluntad de algun particular: la tal herencia eſtá vinculada á cierta familia, y no ſe hereda por juicio y voluntad del que ultimamente la poſee, como otros bienes que ſe adquieren por derecho de herencia y diſpoſicion del teſtador. Por eſta cauſa pretenden que como el grado del parenteſco ſea igual, el mas excelente de aquel linage debe ſuceder en el reyno. Eſte es el primer argumento. En ſegundo lugar alegan que la opinion contraria, que juzga ſe deben los pretenſores conſiderar en el tronco, abre camino á las hembras y á los niños, perſonas inhabiles al gobierno, para que hereden la corona: daño de gran conſideracion, y que ſe debe atajar con todo cuidado. Alegan demas deſto que la repreſentacion de que ſe valen los contrarios, que es lo miſmo que mirar las perſonas no en sí ſino en ſus troncos, es una ficcion del derecho, y como tal ſe debe deſechar, por lo menos no eſtendella á lo que por las leyes no ſe halla eſtablecido con toda claridad. Qué razon (dicen) ſufre que por nueſ-

De her ab inteſtat. coll. 9.

nueſtras imaginaciones y ficciones deſpojemos el reyno de un excelente Gobernador, y en ſu lugar pongamos un inhabil con rieſgo manifieſto y en perjuicio comun de todos, qual ſería anteponer la hembra y el niño que deſcienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad y prendas aventajadas? Por ventura ſerá razon antepongamos nueſtras ſutilezas y argumentos al bien y pro comun del reyno? Replicará alguno que en los mayorazgos y eſtados de menor cantia ſe guarda la repreſentacion entre los herederos tranſverſales. Reſpondo que no todos vienen en eſto; y dado que ſe conceda, por eſtar aſi eſtablecido en las leyes de la provincia, no ſe ſigue que ſe haya de hacer lo miſmo en el reyno, que tiene muchas coſas particulares en que ſe diferencia de todas las demas herencias y eſtados. Por concluſion recogiendo en breve toda eſta diſputa, decimos que con tal condicion que los pretenſores ſean habidos de legitimo matrimonio, y eſten en igual grado de parenteſco, el que por ſer varon, por ſu edad y otras prendas de valor y virtud ſe aventajare á todos los demas que en la pretenſion fueren conſiderables, el tal debe ſer antepueſto en la ſuceſion del reyno. Añadimos aſi miſmo que en caſo de diferencia, y que haya contrarias opiniones ſobre el derecho de los que pretenden, la republica podrá ſeguir libremente la que juzgare le viene mas á cuento conforme al tiempo que corriere y al eſtado de las coſas, á tal empero que no intervenga algun engaño ni fuerza. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios; que la repreſentacion á veces ha tenido lugar, y á veces la han deſechado. Que ſi las leyes particulares de la provincia diſponen el caſo de otra manera, ó por la coſtumbre eſtá recebido y pueſto en platica lo contrario, ſomos de parecer que aquello ſe ſiga y ſe guarde. Nueſtra diſputa y nueſtra reſolucion procedia, y ſe funda en los principios del derecho natural y del derecho comun ſolamente. Todo lo qual de ordinario poco preſta, por acoſtumbrar los hombres comunmente á llevar los titulos de reynar en las puntas de las lanzas y en las armas: el que mas puede, eſe ſale con la joya, y ſe la gana á ſus competidores, ſin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruido de las armas, de los atambores y trompetas; y no hay quien ſi ſe puede hacer Rey por ſus manos, aventure ſu negocio en el parecer y albedrio de Juriſtas. Por todo eſto ſe debe eſtimar en mas, y tenello por coſa ſemejante á milagro, que los de Aragon en ſu vacante y eleccion hayan llevado al cabo eſte pleyto y ſus juntas ſin ſangre, ni otro tropiezo, ſegun que ſe entenderá por la narracion ſiguiente.

CAPITULO IV.

QUE EL INFANTE DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE ARAGON.

Luego que el negocio de la ſuceſion eſtuvo bien ſazonado, y oidas las partes y ſus alegaciones, ſe concluyó y cerró el proceſo, los jueces confirieron entre sí lo que debian ſentenciar. Tuvieron los votos ſecretos, y la gente toda ſuſpenſa con el deſeo que tenian de ſaber en que pararia aquel debate. Para los autos neceſarios delante la Igleſia de aquel pueblo hicieron levantar un cadahalſo muy ancho para que cupieſen todos, y tan alto que de todas partes ſe podia ver lo que hacian: celebró la Miſſa el Obiſpo de Hueſca, como

mo ſe acoſtumbra en actos ſemejantes. Hecho eſto, ſalieron los jueces de la Igleſia, que ſe aſentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes y los procuradores de los que pretendian. Hallóſe preſente el Pontifice Benedicto, que tuvo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer por ſu ſantidad, y grande exercicio que tenia en predicar, encargaron el cuidado de razonar al pueblo y publicar la ſentencia. Tomó por tema de ſu razonamiento aquellas palabras de la Eſcritura: „ Gocemonos, y regocije- „ monos, y demosle gloria porque „ vinieron las bodas del cordero. „ Deſpues de la tempeſtad y de los „ torbellinos paſados abonanza el ti- „ empo, y ſe ſoſiegan las olas bravas „ del mar, con que nueſtra nave, „ bien que deſamparada de Piloto, „ finalmente caladas las velas llega „ al puerto deſeado. Del templo no „ de otra manera que de la preſencia „ del gran Dios, ni con menor de- „ vocion que poco antes delante los „ altares ſe han hecho plegarias por „ la ſalud comun, venimos á hacer „ eſte razonamiento. Confiamos que „ con la miſma piedad y devocion „ vos tambien oyreis nuestras pala- „ bras. Pues ſe trata de la eleccion „ del Rey, de qué coſa ſe pudiera „ mas á propoſito hablar, que de ſu „ dignidad, y de ſu mageſtad, ſi el „ tiempo diera lugar á materia tan „ larga y que tiene tantos cabos? Los „ Reyes ſin duda eſtan pueſtos en la „ tierra por Dios para que tengan ſus „ veces, y como Vicarios ſuyos le „ ſemejen en todo. Debe pues el Rey „ en todo genero de virtud allegarſe „ lo mas cerca que pudiere y imitar „ la bondad divinal. Todo lo que „ en los demas ſe halla de hermoſo y „ honeſto, es razon que él ſolo en sí „ lo guarde y lo cumpla. Que de tal „ ſuerte ſe aventaje á ſus vaſallos, que „ no le miren como hombre mortal, „ ſino como á venido del cielo para „ bien de todo ſu reyno. No ponga „ los ojos en ſus guſtos ni en ſu bien „ particular, ſino dias y noches ſe „ ocupe en mirar por la ſalud de „ la republica, y cuidar del pro „ comun. Muy ancho campo ſe nos „ abria para alargarnos en eſte razo- „ namiento; pero pues el Rey eſtá „ auſente, no ſerá neceſario particu- „ larizar eſto mas. Solo ſervirá para „ que los que eſtais preſentes tengais „ por cierto que en la reſolucion que „ ſe ha tomado, ſe tuvo muy parti- „ cular cuenta con eſto, que en el „ nuevo Rey concurran las partes de „ virtud, prudencia, valor y piedad „ que ſe podian deſear. Lo que vie- „ ne mas á propoſito, es exhortaros „ á la obediencia que le debeis preſ- „ tar, y á conformaros con la volun- „ tad de los jueces, que os puedo aſe- „ gurar es la de Dios, ſin la qual to- „ do el trabajo que ſe ha tomado, ſe- „ ría en vano, y de poco momento „ la autoridad del que rige y manda, „ ſi los vaſallos no ſe le humillaſen. „ Poſpueſtas pues las aficiones parti- „ culares, poned las mientes en Dios „ y en el bien comun; perſuadios „ que aquel ſerá mejor Principe, que „ con tanta conformidad de parece- „ res y votos (cierta ſeñal de la vo- „ luntad divina) os fuere dado. Re- „ gocijaos y alegraos, feſtejad eſte „ dia con toda mueſtra de contento. „ Entended que debeis al ſantiſimo „ Pontifice, que preſente eſtá para „ honrar y autorizar eſte auto, y á los „ jueces muy prudentes, por cuya „ diligencia y buena maña ſe ha lle- „ vado al cabo ſin tropiezo un ne- „ gocio el mas grave que ſe puede „ penſar, quanto cada qual de vos á „ ſus miſmos padres, que os dieron „ el ſer y os engendraron.„ Concluidas

das eſtas razones y otras en eſta ſuſtancia, todos eſtaban alerta eſperando con gran ſuſpenſion y atencion el remate deſte auto, y el nombramiento del Rey. El miſmo en alta voz pronunció la ſentencia dada por los jueces, que llevaba por eſcrito. Quando llegó al nombre de D. Fernando, aſi él miſmo, como todos los demas que preſentes ſe hallaron, apenas por la alegria ſe podian reprimir, ni por el ruido oir unos á otros. El aplauſo y voceria fue qual ſe puede penſar. Aclamaban para el nuevo Rey vida, victoria y toda buena andanza. Mirabanſe unos á otros, maravillados como ſi fuera una repreſentacion de ſueño. Los mas no acababan de dar credito á ſus orejas: preguntaban á los que cerca les caian, quien fueſe el nombrado. Apenas ſe entendian unos á otros: que el gozo quando es grande, impide los ſentidos que no puedan atender, ni hacer ſus oficios. Los muſicos que preſtos tenian, á la hora cantaron con toda ſolemnidad, como ſe acoſtumbra, en accion de gracias el hymno Te Deum laudamus. Hizoſe eſte auto tan ſeñalado poſtrero del mes de Junio: el qual concluido, deſpacharon Embaxadores para aviſar al Infante D. Fernando y acucialle la venida. Hallabaſe él á la ſazon en Cuenca, cuidadoſo del remate en que pararian eſtos negocios. Acudieron de todas partes Embaxadores de Principes para dalle el parabien del nuevo reyno y alegrarſe con él quien de corazon, quien por acomodarſe con el tiempo. En particular hizo eſto Sigiſmundo nuevo Emperador de Alemaña, electo por el mes de Mayo proxîmo paſado, Principe mas dichoſo en los negocios de la paz que en las armas, que en breve ganó gran renombre por el ſoſiego que por ſu medio alcanzó la Igleſia, quitado el ſciſma de los Pontifices, que por tanto tiempo y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando luego que dió aſiento en las coſas de ſu caſa, partió para Zaragoza: en aquella ciudad por voluntad de todos los eſtados le alzaron por Rey, y le proclamaron por tal á los tres dias del mes de Setiembre. Hicieronle los homenages acoſtumbrados juntamente con ſu hijo mayor el Infante D. Alonſo, que juraron por ſuceſor deſpues de la vida de ſu padre, con titulo que le dieron á imitacion de Caſtilla de Principe de Girona, como quier que antes deſto los hijos mayores de los Reyes de Aragon ſe intitulaſen Duques de aquella miſma ciudad. Concurrieron á la ſolemnidad de los pretenſores del reyno D. Fadrique Conde de Luna, y Don Alonſo de Aragon el mas mozo, Duque de Gandia. El Conde de Urgel para no venir alegó que eſtaba doliente, como á la verdad pretendieſe con las armas apoderarſe de aquel reyno, que él decia le quitaron á ſinrazon. Sus fuerzas eran pequeñas y las de ſu parcialidad: acordaba valerſe de las de fuera, y para eſto confederarſe con el Duque de Clarencia, Señor poderoſo en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Eſtas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por conſiderar que de una pequeña centella, ſi no ſe ataja, ſe emprende á las veces un gran fuego: ſin embargo concluidas las fieſtas, acordó en primer lugar de acudir á las islas de Cerdeña y Sicilia que corrian rieſgo de perderſe. Los Ginoveſes, ſi bien aſpiraban al ſeñorio de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le deſpacharon por ſus Embaxadores á Bautiſta Cigala y Pedro Perſeo para dalle el parabien, por cuyo medio ſe concertaron entre aquellas naciones treguas

por eſpacio de cinco años. En Sicilia tenian preſo á Don Bernardo de Cabrera ſus contrarios, que le tomaron de ſobreſalto en Palermo, y le puſieron en el caſtillo de la Mota, cerca de Tavormina. La priſion era mas eſtrecha que ſufria la autoridad de ſu perſona y ſus ſervicios paſados; pero que ſe le empleó bien aquel trabajo, por el penſamiento deſvariado en que entró antes deſto, de caſar con la Reyna viuda, ſin acordarſe de la modeſtia, meſura, y de ſu edad que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihorri, Almirante del mar en Sicilia, fue el principal en hacelle contraſte y ponelle en eſte eſtado. Ordenó el nuevo Rey le ſoltaſen de la priſion á condicion de ſalir luego de Sicilia, y lo mas preſto que pudieſe, comparecer delante dél miſmo para hacer ſus deſcargos ſobre lo que le achacaban. Hizoſe aſi aunque con dificultad: con que aquella isla, á cabo de mucho tiempo y deſpues de tantas contiendas quedó pacifica. Cerdeña aſi miſmo ſe ſoſegó, por aſiento que ſe tomó con Guillermo Vizconde de Narbona, que entregaſe al Rey la ciudad de Sacer de que eſtaba apoderado, y otros ſus eſtados heredados en aquel reyno, á trueco de otros pueblos y dineros que le prometieron en Eſpaña. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Aragon. En Francia Archimbaudo Conde de Fox falleció por eſte tiempo: dexó cinco hijos, Juan, que le ſucedió en aquel eſtado, el ſegundo Gaſton, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que ſiguió la Igleſia y fue Cardenal de Fox, el poſtrero Matheo Conde de Cominges. Juan el mayor caſó con la Infanta D.ª Juana hija del Rey de Navarra; y eſta muerta ſin ſuceſion, caſó ſegunda vez con Maria hija de Carlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gaſton el mayor, y el menor Pedro Vizconde de Lotrec, tronco de la caſa que tuvo aquel apellido en Francia, iluſtre por ſu ſangre, y por muchos perſonages de fama que della ſalieron y continuaron caſi haſta nueſtra edad, claros aſaz por ſu valor y hazañas.

CAPITULO V.

QUE EL CONDE DE URGEL FUE PRESO.

El ſoſiego que las coſas de Aragon tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Urgel deſiſtieſe de ſu dañada intencion. En Caſtilla las treguas que ſe puſieron con los Moros, á ſu inſtancia por el mes de Abril paſado ſe alargaron por termino de otros diez y ſiete meſes. Por eſto el dinero con que ſirvieron los pueblos de Caſtilla para hacer la guerra á los Moros, haſta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el reyno ſe entregó al nuevo Rey D. Fernando para ayuda á ſus gaſtos, demas de buen golpe de gente á pie y á caballo, que le hicieron compañia: todo muy á propoſito para allanar el nuevo reyno, y enfrenar los mal intencionados, que do quiera nunca faltan. Lo que hacia mas al caso, era ſu buena condicion, muy cortés y agradable, con que conquiſtaba las voluntades de todos, ſi bien los Aragoneſes llevaban mal que uſaſe para ſu guarda de ſoldados eſtraños, y que en el reyno que ellos de ſu voluntad le dieron, pretendieſe mantenerſe por aquel camino. Querellabanſe que por el miſmo caſo ſe ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fé que ſiempre guardaron con ſus Reyes deſpues que aquel reyno ſe fundó. Sin embargo el Rey con aquella gente y la que pudo llegar de Aragon, partió en buſca del Conde de Urgel con reſolucion de allanalle ó caſtigalle. Tenia

él

él pocas fuerzas para contraſtar. Valióſe de maña, que fue enviar ſus Embaxadores á Lerida, do el Rey era llegado, para preſtalle los debidos homenages; y aſi los hicieron en nombre de ſu Señor á los veinte y ocho de Octubre: todo encaminado ſolamente á que el nuevo Rey deſcuidaſe y deshicieſe ſu campo, y mas en particular para que enviaſe á ſus caſas los ſoldados de Caſtilla, como ſe hizo, que deſpidió la mayor parte dellos. Juntaronſe á viſtas el Rey y el Pontifice Benedicto en Tortoſa. Lo que reſultó demas de otras platicas fue que el Pontifice dió la inveſtidura de las islas de Sicilia, y de Cerdeña y Corcega al nuevo Rey, como ſe acoſtumbra, por ſer feudos de la Iglesia, como las tuvieron los Reyes de Aragon ſus antepaſados. Deſpedidas eſtas viſtas, al fin deſte
1413. año, y principio del ſiguiente mil y quatrocientos y trece ſe juntaron cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deſeaban ſoſegar al Conde de Urgel para que no alteraſe la paz de aquellos eſtados, con el qual intento le otorgaron todo lo que ſus procuradores pidieron, en particular que el Infante D. Enrique caſaſe con la hija y heredera del Conde. No ſe aplacaba con eſtas caricias ſu animo; antes al miſmo tiempo traia inteligencias con Francia y con Inglaterra para valerſe de ſus fuerzas. El Rey aviſado deſto, y porque de pequeños principios no ſe incurrieſe (como ſuele acontecer) en mayores inconvenientes, mandó alistar la mas gente que pudo en aquellos estados. De Caſtilla aſi miſmo vinieron quatrocientos caballos, que le enviaba la Reyna Doña Cathalina, bien que tardaron, y al fin ſe volvieron del camino. Ofrecióſele el Rey de Navarra, mas no quiſo aceptar ſu ayuda por recelarſe ſe ofenderian los naturales, ſi ſe valia de tantas gentes eſtrañas. Todavia Jofre Conde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudió acompañado de numero de caballos, gente lucida. Con eſtas diligencias ſe juntó buen campo, con que rompió por las tierras del Conde de Urgel ſin reparar haſta ponerſe ſobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado, en que el Conde por ſu fortaleza pretendia afirmarſe, y eſtaba dentro. El cerco fue largo y dificultoſo, durante el qual las demas plazas de aquel eſtado ſe rindieron al Rey. En eſta ſazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia y el de Napoles. El Frances le aviſaba que por la inſolencia del Duque de Borgoña, y eſtar alborotado el pueblo de París ſus coſas ſe hallaban en eſtremo peligro, él y ſu hijo, y otros Señores como cautivos y preſos. Pediale le acorrieſe en aquel trance: que el reſpeto de la humanidad le movieſe, y de la amiſtad de tiempos atras trabada entre aquellas dos caſas y reynos. El Rey Ladislao pretendia que juntaſen ſus fuerzas contra el Duque de Anjou ſu competidor en aquel reyno de Napoles, pues ſi ſalia con aquella pretenſion, era cierto que revolveria con tanto mayores fuerzas ſobre Aragon, cuya corona aſi miſmo pretendia. Al Frances reſpondió el Rey D. Fernando que ſentia mucho el afan y aprieto en que aſi él como aquel ſu noble reyno ſe hallaban. Que tendria cuidado de lo que deſeaba por quanto ſus fuerzas alcanzaſen, y el tiempo le dieſe lugar. Al Rey Ladislao dió por reſpueſta que eſtimaba en mucho la amiſtad que le ofrecia; pero que entre él y el Duque de Anjou intervenian grandes prendas de parenteſco y amiſtad, en que nunca hobo quiebra, no obſtante la competencia en la pretenſion

de aquel reyno. Finalmente le aſeguraba que de mejor gana terciaria para concertallos, que arrimarſe á ninguna de las partes contra el otro. Deſpidieronſe con tanto los Embaxadores. El cerco ſe apretaba de cada dia mas, y los ciudadanos padecian falta, y aun deſeaban concertarſe. La Condeſa Dª. Iſabel viſto eſto, y por prevenir mayores inconvenientes con licencia de ſu marido y beneplacito del Rey ſalió á verſe con él, y intentar ſi por algun camino le pudieſe aplacar. Uſó de las diligencias poſibles, mas no pudo del Rey ſu ſobrino alcanzar para el Conde mas de ſeguridad de la vida, ſi venía á ponerſe en ſus manos. El aprieto era grande: aſi fue forzoſo acomodarſe. Salió el Conde de la ciudad á poſtrero de Octubre, y con aquella ſeguridad ſe fue á los reales. Llegado á la preſencia del Rey, y hecha la meſura acoſtumbrada, los hinojos en tierra y con palabras muy humildes le ſuplicó por el perdon del yerro que como mozo confeſaba haber cometido, que ofrecia en adelante recompenſar con todo genero de ſervicios y lealtad. La reſpueſta del Rey fue que ſi bien tenia merecida la muerte por ſus deſordenes, ſe la perdonaba, y le hacia gracia de la vida. De la libertad y del eſtado no hizo mencion alguna; ſolo mandó le llevaſen á Lerida, y en aquella ciudad le puſieſen á buen recaudo. Hecho eſto, lo primero ſe entregó aquella ciudad, y ſe dió orden en las demas coſas de aquel eſtado: conſiguientemente ſe formó proceſo contra el Conde, en que le acuſaron de aleve y haber ofendido á la Mageſtad. Oidos los deſcargos y ſuſtanciado el proceſo, finalmente ſe vino á ſentencia, en que le confiſcaron ſu eſtado y todos ſus bienes, y á ſu perſona condenaron á carcel perpetua. Tenia todavia gentes aficionadas en aquella corona: para evitar inconvenientes le enviaron á Caſtilla, donde por largo tiempo eſtuvo preſo primero en el caſtillo de Urcña, adelante en la villa de Mora; finalmente acabó ſus dias ſin dalle jamas libertad en el caſtillo de Xativa, ciudad pueſta en el reyno de Valencia. Principe deſgraciado no mas en la pretenſion del reyno, que por un deſtierro tan largo, junto con la privacion de la libertad y eſtado grande que le quitaron. Entre los mas declarados por el Conde uno era Don Antonio de Luna, que ſe hacia fuerte en el caſtillo de Loharri; mas viſto lo que paſaba, acordó deſamparalle y deſembarazar la tierra junto con ſu eſtado propio, que vino eſo miſmo en poder del Rey. Deſta manera ſe concluyeron y ſe ſoſegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmente que ſe penſaba y temia.

CAPITULO VI.

QUE SE CONVOCO EL CONCILIO CONSTANCIENSE.

Al miſmo tiempo que lo ſuſodicho paſaba en Aragon, de todo el orbe Chriſtiano hacian recurſo los Principes por medio de ſus Embaxadores al Emperador Sigiſmundo para dar orden con ſu autoridad y buena maña de ſoſegar las alteraciones de la Igleſia cauſadas del ſciſma continuado por tantos años. Habido con él y entre sí ſu acuerdo, requirieron á los que ſe llamaban Pontifices, vinieſen con llaneza en que ſe juntaſe Concilio general de los Prelados; en cuyas manos renunciaſen el Pontificado, y paſaſen por lo que alli ſe determinaſe. A la verdad haſta eſte tiempo la mueſtra que dieron de querer venir en eſto, no fue mas que una maſcara para entretener y engañar, como

mo quier que las intenciones fuesen muy diferentes. Los Papas Juan y Gregorio se mostraban mas blandos á esta demanda, y parece daban oidos a lo que comunmente se deseaba; el animo de Benedicto estaba muy duro y obstinado sin inclinarse á ningun medio de paz. Encargaron al Rey de Aragon le pusiese en razon: él y el Rey de Francia para este efecto le despacharon sus Embaxadores, personas de cuenta. En sazon que el de Aragon, concluida la guerra de Urgel, y fundada la paz publica de su reyno, se encaminó á Zaragoza, y entró en aquella ciudad á manera de triumphante: juntamente se coronó por Rey á los once de
1414. Febrero año del Señor de mil y quatrocientos y catorce, solemnidad dilatada hasta entonces por diversas ocurrencias, y ceremonia que hizo el Arzobispo de Tarragona como cabeza y el principal de los Prelados de aquel reyno. Pusole en la cabeza la corona que la Reyna Dª. Cathalina su cuñada le envió presentada: pieza muy rica y vistosa, y en que el primor y el arte corria á las parejas con la materia, que era de oro y pedreria de gran valor. Hallaronse presentes diversos Embaxadores de Principes estraños, los Prelados y Grandes de aquel reyno, en particular D. Bernardo de Cabrera, Conde de Osona y de Modica, que ya estaba en gracia del nuevo Rey, y D. Enrique de Villena, notable personage asi bien por sus estudios en que fue aventajado, como por las desgracias que por él pasaron, y á la sazon se hallaba despojado de su patrimonio y del maestrazgo de Calatrava. Fue asi que por muerte de D. Gonzalo de Guzman, y con el favor del Rey Don Enrique el Tercero el dicho Don Enrique de Villena pretendió y alcanzó aquella dignidad. Alegaban muchos de aquellos caballeros que era casado, y por tanto conforme a sus leyes no podia ser Maestre. Determinóse (tal era la ambicion de su corazon) de dar repudio á su muger Dª. Maria de Albornoz, si bien su dote era muy rico, por ser Señora de Alcocer, Salmeron y Valdolivas con los demas pueblos del Infantado. Para hacer este divorcio confesó que naturalmente era impotente. Para que sus propios estados no recayesen en aquella orden por el mismo caso que aceptaba el maestrazgo, cautelóse con renunciar al mismo Rey las villas de Tineo y Cangas junto con el derecho que pretendia al marquesado de Villena. Olieron los Comendadores de aquella orden (como era facil) que todo era invencion y engaño. Juntaronse de nuevo, y considerado el negocio, depuesto D. Enrique como elegido contra derecho, nombraron en su lugar á Don Luis de Guzman. Resultaron desta eleccion diferencias que se continuaron por espacio de seis años. Los caballeros de aquella orden no se conformaban todos; antes andaban divididos, unos aprobaban la primera eleccion, otros la segunda. La conclusion fue que por orden del Pontifice Benedicto los monges del Cistel, oidas las partes, pronunciaron sentencia contra D. Enrique, y en favor de su competidor y contrario. Por esta manera el que se preciaba de muchas letras y erudicion, pareció saber poco en lo que á él mismo tocaba; y vuelto al matrimonio, pasó lo restante de la vida en pobreza y necesidad á causa que le quitaron el maestrazgo, y no le volvieron los estados que tenia de su padre. Concluidas las fiestas de Zaragoza, que se hicieron muy grandes, volvió el nuevo Rey su pensamiento a las cosas de la Iglesia, conforme a lo que aquellos

Prin-

Principes deſeaban. Comunicóſe con el Pontifice Benedicto: acordaron de verſe y hablarſe en Morella, villa pueſta en el reyno de Valencia á los confines de Cataluña y Aragon. Acudieron el dia aplazado, que fue á diez y ocho de Julio. Señalóſe el Rey en honrar al Pontifice con todo genero de corteſia. Lo primero llevó de dieſtro el palafren en que iba debaxo de un palio, haſta la Igleſia del pueblo. De alli haſta la poſada le llevó la falda. Luego el dia ſiguiente en un convite que le tenia apreſtado, él miſmo ſirvió á la meſa, y el Infante D. Enrique de page de copa. Para que la ſolemnidad fueſe mayor trocó la baxilla de peltre, de que uſaba el Pontifice para mueſtra de triſteza por cauſa del ſciſma, en aparador de oro y plata: todo enderezado no ſolo á acatar la mageſtad Pontificia, ſino á ablandar aquel duro pecho, y grangealle para que hicieſe la razon. Juntaronſe diverſas veces para tratar del negocio principal. El Papa no venía en lo de la renunciacion, y mucho menos ſus corteſanos, que decian el daño ſería cierto, y el cumplimiento de lo que le prometieſen quedaria en mano y á corteſia del que ſalieſe con el Pontificado ſin poderſe baſtantemente cautelar. En cincuenta dias que ſe gaſtaron en eſtas demandas y reſpueſtas, no ſe pudo concluir coſa alguna. De Italia á la miſma ſazon llegaron nuevas de la muerte de Ladiſlao Rey de Napoles, que le dieron con yerbas, ſegun que corria la fama, en el miſmo curſo ſin duda de ſu mayor proſperidad, y en el tiempo que parecia ſe podia enſeñorear de toda Italia. No dexó ſuceſion: por donde entró en aquella corona ſu hermana por nombre Juana, viuda de Guillen Duque de Auſtria, con quien caſó los años paſados, y á la ſazon tenia paſados treinta años de edad: hembra ni mas honeſta, ni mas recatada en lo de adelante, que la otra Reyna de Napoles de aquel miſmo nombre, de quien ſe trató en ſu lugar. Muchos Principes con el cebo de dote tan grande entraron en penſamiento de caſarſe con ella, en particular por medio de Embaxadores que de Aragon ſobre el caſo ſe deſpacharon, ſe concertó caſaſe con el Infante D. Juan hijo ſegundo del Rey D. Fernando, y aſi como á coſa hecha paſó por mar á Sicilia; ſin embargo eſte caſamiento no ſe efectuó, antes aquella Señora por razones que para ello tuvo, caſó con Jaques de Borbon Frances de nacion y Conde de la Marcha, mozo muy apueſto y de gentil parecer. Rugiaſe que otro joven, por nombre Pandolfo Alopo, tenia mas cabida con la Reyna de lo que la mageſtad Real y la honeſtidad de muger pedia, de que el vulgo, que no ſabe perdonar á nadie, ſentia mal, y los demas nobles ſe tenian por agraviados. Perdída la eſperanza de reducir al Pontifice Benedicto, los Principes todavia acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo á Conſtancia ciudad de Alemaña por querello aſi el Emperador, ca era de ſu ſeñorio. Comenzaron á concurrir en primer lugar los Obiſpos de Italia y de Francia. El Pontifice Gregorio envió ſus Embaxadores con poder (ſi meneſter fueſe) de renunciar en ſu nombre el Pontificado. Juan el otro competidor acordó hallarſe en perſona en el Concilio, confiado en la amiſtad que tenia con el Ceſar, y no menos en ſu buena maña. El Rey D. Fernando no ceſaba por ſu parte de amoneſtar á Benedicto que ſe allanaſe á exemplo de ſus competidores. Deſpues de muchas platicas ſobre el caſo ſe convinie-

nieron los dos de hacer inſtancia con el Emperador para que ſe vieſen los tres en algun lugar á propoſito. Para abreviar le deſpacharon por Embaxador á Juan Yxar, perſona en aquel tiempo muy conocida por ſus partes aventajadas de letras y de prudencia, en que ninguno ſe la ganaba: dieronle por acompañados otras perſonas principales. Paſabaſe adelante en la convocacion del Concilio. La Reyna de Caſtilla en particular envió á Conſtancia por ſus Embaxadores á D. Diego de Anaya Obiſpo á la ſazon de Cuenca, y á Martin de Cordova Alcayde de los Donceles. Concurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron á trecientos, todos con deſeo de poner paz en la Igleſia, y eſcuſar los daños que del ſciſma procedian. Abrióſe el Concilio á los cinco del mes de Noviembre en tiempo que en Aragon gran numero de Judios renunciaron ſu ley y ſe bautizaron á perſuaſion de S. Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos y en ſus aljamas muchas diſputas en materia de religion con acuerdo del Pontifice Benedicto, que dió mucho calor á eſta converſion: creo con intento de ſervir á Dios, y tambien de acreditarſe. Pareció expediente para adelantar la converſion apretar á los obſtinados con leyes muy peſadas, que contra aquella nacion promulgaron. Hallaſe hoy dia una Bula del Pontifice Benedicto en eſta razon, ſu data en Valencia á los once de Mayo del año veinte y uno de ſu Pontificado. Las principales cabezas ſon las ſiguientes: Los libros del Talmud ſe prohiben. Los denueſtos que los Judios dixeren contra nueſtra Religion ſe caſtiguen. No puedan ſer jueces, ni otro cargo alguno tengan en la republica. No puedan edificar de nuevo alguna ſinagoga, ni tener mas de una en cada ciudad. Ningun Judio ſea medico, boticario, ó corredor. No puedan ſervirſe de algun Chriſtiano. Anden todos ſeñalados de una ſeñal roxa ó amarilla, los varones en el pecho y las hembras en la frente. No puedan exercer las uſuras, aunque ſea con capa y color de venta. Los que ſe bautizaren, ſin embargo puedan heredar los bienes de ſus deudos. En cada un año por tres veces ſe junten á ſermon que ſe les haga de los principales articulos de nueſtra Santa Fé. El tanto deſte edicto ſe envió á todas las partes de Eſpaña, y uno dellos ſe guarda entre los papeles de la Igleſia Mayor de Toledo. En Conſtancia la noche de Navidad principio del año que ſe contaba de mil y quatrocientos y quince, ſe hallaron preſentes á los maytines el Pontifice Juan y el Emperador. Puſieronles dos ſillas juntas, la del Pontifice algo mas alta, en otros lugares ſe aſentaron la Emperatriz y los Prelados. Paſada la feſtividad, comenzaron á entrar en materia. Parecia á todos que el mas ſeguro camino, y mas corto para apaciguar la Igleſia, ſería que los tres Pontifices de ſu voluntad renunciaſen. Comunicaron eſto con el Pontifice Juan que preſente ſe hallaba, y al fin aunque con dificultad le hicieron venir en ello. Dixo Miſſa de Pontifical á los quatro de Marzo; y acabada, prometió publicamente con grande alegria y aplauſo de los circunſtantes que haria la renunciacion tan deſeada de todos. Invencion y engaño por lo que ſe vió; que dende á pocos dias de noche ſe hurtó y huyó de aquella ciudad con intento de renovar los debates paſados. Enviaron perſonas en pos dél, que le prendieron; y vuelto á Conſtancia, mal ſu grado fue forzado á hacer la renunciacion poſtrero dia del mes de Mayo, y para

1415.

ra atajalle los paſos de todo punto dieron cuidado al Conde Palatino que le tuvieſe debaxo de buena guarda, mas huyó tres años adelante. Finalmente, para ſoſegalle, por concierto le fue vuelto el capelo, con que paſados algunos años falleció en Florencia cabeza de la Toſcana. Sepultaron ſu cuerpo en aquella ciudad en el bautiſterio de San Juan, enfrente de la Igleſia Mayor. Sus teſoros que allegó muy grandes en el tiempo de ſu Pontificado, quedaron en poder de Coſme de Medicis, ciudadano principal de aquella ſeñoria: eſcalon por donde él miſmo ſubió á gran poder, y los de ſu caſa adelante ſe enſeñorearon de aquella republica: tal es la comun opinion del vulgo. La alegria que los Prelados recibieron por la depoſicion del Pontifice Juan, ſe dobló con la renunciacion que cinco dias adelante Carlos Malateſta Procurador del Pontifice Gregorio, conforme á los poderes que traia muy amplos, hizo en ſu nombre. Reſtaba ſolo Benedicto, cuya obſtinacion ponia en cuidado á los Padres, ſi antes que renunciaſe nombraban otro Pontifice, no recayeſen en los inconvenientes paſados. Acudieron al medio que les ofrecieron de Eſpaña, que el Ceſar Sigiſmundo en algun lugar á propoſito ſe vieſe con el Rey de Aragon y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenian de todo punto perdída la eſperanza; antes cuidaban ſe dexaria perſuadir, y ſeguiria el comun acuerdo de todas las naciones y el exemplo de ſus competidores. Para eſtas viſtas ſeñalaron á Niza, ciudad pueſta en las marinas de Genova, y en eſta razon deſpacharon para los dos el Rey y el Papa ſus Embaxadores, perſonas de cuenta y de autoridad.

CAPITULO VII.

QUE LOS TRES PRINCIPES SE VIERON EN PERPIÑAN.

Al miſmo tiempo que eſtas coſas paſaban en Conſtancia, el Rey de Aragon en Valencia feſtejaba con todo genero de demoſtracion el caſamiento del Principe Don Alonſo ſu hijo con la Infanta Dª. Maria hermana del Rey D. Juan de Caſtilla. Para mas autorizar la fieſta ſe halló preſente el Pontifice Benedicto. Concurrió toda la nobleza y Señores de aquel reyno: grandes invenciones, trages y libreas. Acompañó á la Infanta deſde Caſtilla con otras perſonas de cuenta D. Sancho de Rojas, que á la miſma ſazon de Obiſpo que era de Palencia, trasladaron al Arzobiſpado de Toledo por muerte de D. Pedro de Luna que finó en Toledo á los diez y ocho de Setiembre, y le enterraron en la capilla de S. Andres de aquella ſu Igleſia junto á D. Ximeno de Luna ſu pariente: al preſente yace en propio lucillo que le puſieron en la capilla de Santiago. La promocion de D. Sancho ſe hizo por interceſion y á inſtancia del Rey de Aragon; y él miſmo por ſu perſona y aventajadas prendas era digno de aquel lugar, y por los muchos ſervicios que á los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Juan Martinez de Rojas Señor de Monzon y Cabra, que falleció en el cerco de Lisboa en tiempo del Rey D. Juan el Primero, ſu madre Doña Maria de Leyva. Hermanos Martin Sanchez de Rojas, y Dia Sanchez de Rojas, y Doña Ines de Rojas, la qual caſó con Fernan Gutierrez de Sandoval. Nació deſte caſamiento Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro Xeriz, Adelantado mayor de Caſtilla y Chânciller mayor del ſello de la puridad.

Fue

Fue gran privado de Don Juan Rey de Navarra, cuyo partido y de los Infantes ſus hermanos ſiguió en las alteraciones que anduvieron los años adelante, que fue ocaſion de perder lo que tenia en Caſtilla, grandes eſtados, y de adquirir la villa de Denia por merced que le hizo della el miſmo Rey D. Juan de Navarra. El Arzobiſpo D. Sancho le hizo donacion de la villa de Cea que compró de ſu dinero; pero con tal condicion que tomaſe el apellido de Rojas, homenage que deſpues le alzó. Caſó ſegunda vez la dicha Dª. Ines con el Mariſcal Fernan Garcia de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos: cepa y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquirieron aſi miſmo la villa de Empudia por donacion del miſmo D. Sancho de Rojas. Las bodas del Principe D. Alonſo ſe celebraron á los doce del mes de Junio. Dexó á la Infanta ſu padre en dote el marqueſado de Villena, mas dél la deſpojaron, y la dieron á trueque docientos mil ducados, por llevar mal los de Caſtilla que los Reyes de Aragon quedaſen con aquel eſtado, pueſto á la raya de ambos reynos en parte que ſe podian facilmente hacer entradas en Caſtilla. El Rey de Portugal deſde el año paſado apreſtaba una muy grueſa armada. Los Principes comarcanos, con los celos que ſuelen tener de ordinario, ſoſpechaban no ſe enderezaſe á ſu daño; al de Aragon en eſpecial le aquexaba eſte cuidado por rugirſe queria tomar debaxo de ſu amparo al Conde de Urgel, y por eſte camino alteralle el nuevo reyno de Aragon. Engañóles ſu penſamiento, porque el intento del Portugues era aſaz diferente, eſto es de paſar en Africa á conquiſtar nuevas tierras. Animabale ſu buena dicha, con que ganó, y con poco derecho ſe afirmó en aquel ſu reyno, y ponianle en neceſidad de buſcar nuevos eſtados los muchos hijos que tenia, para dexallos bien heredados, por ſer Portugal muy eſtrecho. En la Reyna ſu muger tenia los Infantes D. Duarte, D. Pedro, D. Enrique, Don Juan, D. Fernando y Dª. Iſabel; fuera deſtos á Don Alonſo hijo baſtardo, que fue Conde de Barcelos. Armó treinta naves grueſas, veinte y ſiete galeras, treinta galeotas, ſin otros baxeles que todos llegaban haſta en numero de ciento y veinte velas. Partió el Rey con eſta armada la vuelta de Africa, ſin embargo que á la miſma ſazon paſó deſta vida la Reyna Dª. Philipa, que hizo ſepultar en el nuevo monaſterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada ſe apoderó por fuerza á los veinte y dos de Agoſto de Ceuta, ciudad pueſta ſobre el eſtrecho de Gibraltar. El primero á eſcalar la muralla fue un ſoldado por nombre Corterreal, otro que ſe decia Albergueria ſe adelantó al entrar por la puerta: al uno y al otro remuneró el Rey y honró como era debido y razon; lo miſmo ſe hizo con los demas, conforme á cada uno era. Los Moros unos paſaron á cuchillo, otros ſe ſalvaron por los pies, y algunos quedaron por eſclavos. Deſte buen principio entraron los Portugueſes en eſperanza de ſugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otroſi eſte miſmo año la manera de contar los tiempos por la era de Ceſar, como ſe acoſtumbraba, en la del Nacimiento de Chriſto por acomodarſe á lo que las otras naciones uſaban, y en conformidad de lo que poco antes deſte tiempo, como queda dicho, ſe eſtableció en los reynos de Aragon y Caſtilla. El cuidado de ſoſegar la Igleſia todavia ſe llevaba adelante, y los Padres del Concilio continuaban

en ſus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir á Niza por cierta dolencia continua que mucho le fatigaba: acordaron que el Ceſar llegaſe haſta Perpiñan, villa pueſta en lo poſtrero de Eſpaña y en el condado de Ruyſellon: Principe de renombre inmortal por el celo que ſiempre moſtró de ayudar á la Igleſia ſin perdonar á diligencia ni afan. El Pontifice Benedicto y el Rey Don Fernando, como los que ſe hallaban mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegó á los diez y nueve de Setiembre acompañado de quatrocientos hombres de armas á caballo y armados, aſaz grande repreſentacion de mageſtad. El veſtido de ſu perſona ordinario, y la baxilla de ſu meſa de eſtaño, ſeñal de luto y triſteza por la afliccion de la Igleſia. Concurrieron al miſmo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Caſtilla y Navarra. Todo el mundo eſtaba á la mira de lo que reſultaria de aquella habla. El miedo y la eſperanza corrian á las parejas. No podia el Rey por ſu indiſpoſicion aſiſtir á platicas tan graves. Todavia deſde ſu lecho rogaba y amoneſtaba á Benedicto reſtituyeſe la paz á la Igleſia, y ſe acordaſe del homenage que en eſta razon hizo los tiempos paſados: el Concilio de los Obiſpos ſe celebraba, no era razon engañaſe las eſperanzas de toda la Chriſtiandad, acudieſe al Concilio, y hicieſe la renunciacion que todos deſeaban, conforme al exemplo de ſus competidores: quanto podia quedar de vida al que por ſus muchos años ſe hallaba en lo poſtrero de ſu edad? Pudiera Benedicto con mucha honra doblegarſe y ponerſe en las manos de tan grandes Principes y de toda la Igleſia, ſi el apetito de mandar ſe gobernara por razon, afecto deſapoderado, y mas en los viejos; mas él eſtaba reſuelto de no venir en ningun partido de ſu voluntad, ſolo pretendia entretener y alargar con diferentes cautelas y mañas. Apretabanle los dos Principes para que ſe reſolvieſe, y acabaſe. Un dia hizo un razonamiento muy largo en que declaró los fundamentos de ſu derecho: que ſi en algun tiempo ſe dudó qual era el verdadero Papa, la renunciacion de ſus dos competidores ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, él ſolo quedaba por Rector univerſal de la Igleſia: que no era juſto deſamparaſe el gobernalle que tenia en ſu mano, de la nave de S. Pedro: quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas ſe debia recelar de no ofender á Dios y á los Santos por falta de valor, y de amancillar ſu nombre con una mengua perpetua. Siete horas enteras continuó en eſta platica ſin dar alguna ſeñal de canſancio, ſi bien tenia ſetenta y ſiete años de edad, y los preſentes de canſados unos en pos de otros ſe le ſalian de la ſala. Alegaba ſobre todo que ſi él no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que ſe habia de nombrar, pertenecia á ſolo él como al que reſtaba de todos los Cardenales que fueron elegidos antes del ſciſma, por Pontifice cierto ſin alguna duda y tacha. Gaſtabaſe mucho tiempo en eſtas alteraciones ſin que ſe moſtraſe eſperanza de hacer algun efecto. El Emperador canſado con la dilacion ſe partió de Perpiñan. Amenazaba á Benedicto uſarian contra él de fuerza, pues no queria doblegar ſu voluntad. Todavia ſe entretuvo en Narbona por ſi con la diligencia del Rey Don Fernando que ſe ofrecia á hacella, ſe ablandaſe aquel obſtinado corazon. Todo preſtó poco, antes con toda prieſa Benedicto ſe robó y ſe partió para Peñiſ-

co-

cola, con cuya fortaleza, que eſtá ſobre un peñon caſi por todas partes rodeada del mar, cuidaba afirmarſe y defender ſu partido. Llegóſe al ultimo plazo y remedio, que fue quitalle en Aragon la obediencia, como ſe hizo por un edicto que ſe publicó á los ſeis de Enero del año que
1416. ſe contó mil y quatrocientos y diez y ſeis, en que ſe vedaba acudir á él en negocios, y lo miſmo tenelle por verdadero Papa. El principal en eſte acuerdo y reſolucion fue fray Vicente Ferrer, que el tiempo paſado ſe le moſtró muy aficionado y parcial. La larga coſtumbre puede mucho: aſi en los animos de algunos todavia quedaba algun eſcrupulo, y ſe les hacia de mal apartarſe de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente ſe acomodó á la voluntad del Rey, como el que poca diferencia hace entre lo verdadero y y lo falſo. Deſabrióſe Benedicto por eſta cauſa: decia que el que le debia mas, eſe era el primero á hacelle contraſte, que eſperaba en Dios que el reyno que él miſmo le dió, ſe le quitaria como á ingrato: amenazas vanas y ſin fuerzas para executallas. Al miſmo tiempo que con mayor calor ſe trataban eſtos pleytos, falleció Doña Leonor Reyna de Navarra en Pamplona á los cinco de Marzo. Yace en la Igleſia Mayor de aquella ciudad en un ſepulcro de alabaſtro con ſu letra que eſto declara.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La indiſpoſicion del Rey Don Fernando continuaba: tenia gran deſeo de volver á Caſtilla por probar ſi con los ayres naturales (remedio á las veces muy eficaz) mejoraba. A los dolientes, en eſpecial con las baſcas de la muerte, ſe les ſuelen antojar ſus eſperanzas. Demas que pretendia mirar por el bien de Caſtilla como coſa que por el deudo y el cargo que tenia de Gobernador, mucho le tocaba. En particular deſeaba que aquel reyno alzaſe la obediencia á Benedicto á exemplo de Aragon, y que de todo punto le deſamparaſe. Con eſte propoſito de Perpiñan dió la vuelta á Barcelona: deſde aquella ciudad, paſados los frios del invierno, al principio del verano ſe puſo en camino para Caſtilla. Con el movimiento ſe le agravó la dolencia: que en cuerpos enfermos y flacos qualquiera ocaſion los altera. Reparó en Igualada ſeis leguas de Barcelona. Alli le deſáfiuciaron los medicos, y recebidos los Sacramentos como buen Chriſtiano, paſó deſta vida jueves á los dos de Abril. Principe dotado de excelentes partes de cuerpo y alma, preſencia muy agradable, y que no tenia menos autoridad que gracia, de grande ingenio y deſtreza en grangear las voluntades y aficionarſe la gente no ſolo deſpues que fue Rey, ſino en el reyno de otro, coſa mas dificultoſa. No faltó quien le tachaſe de algunas coſas, en eſpecial que en ſu habla y acciones era tardo, que deſamparó á Benedicto, y ſe aprovechó de las rentas Reales de Caſtilla, que era prodigo de lo ſuyo, y codicioſo de lo ageno para ſuplir lo que derramaba. A los grandes perſonages ſigue la envidia, y nadie vive ſin tacha. Reynó por eſpacio de tres años, nueve meſes y veinte y ocho dias. Su cuerpo yace en Poblete en un ſepulcro humilde y muy ordinario. En ſu teſtamento que otorgó los meſes paſados en Perpiñan, heredó á ſus hijos en eſta forma: á Don Juan en el eſtado de Lara junto con Medina del Campo, y la villa de Momblanc con titulo de

A cinco dice en los Claros varones Hernan Perez de Guzman.

Duque, que le mandó, en Cataluña: item otros muchos pueblos. A Don Enrique dexó á Alburquerque, á Don Sancho á Montalvan. Por heredero del reyno nombró al Principe Don Alonſo ſu hijo mayor. Caſo que todos los hermanos faltaſen ſin dexar ſuceſion, llamó á la corona los hijos y nietos de las Infantas Doña Maria y Doña Leonor ſus hijas, ſi bien á ellas miſmas dexó excluidas de la ſuceſion; clauſula digna de memoria, mas que ya otra vez ſe eſtableció en aquel reyno lo miſmo, ſegun que en otro lugar queda declarado. La muerte del Rey Don Fernando fue ocaſion que Caſtilla por algun tiempo ſe mantuvieſe en la devocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y gracias, en eſpecial los Arzobiſpos el de Toledo y el de Sevilla, Don Sancho de Rojas y Don Alonſo de Exea, ſe moſtraban muy declarados en ſu favor.

Lib.14. cap.11.

CAPITULO IX.

DE LA ELECCION DEL PAPA MARTINO QUINTO.

En Caſtilla reſultaron nuevas alteraciones y bullicios, principios de mayores males, y mueſtra de quanto importaba para el ſoſiego de Eſpaña la prudencia y el valor del Rey Don Fernando. La Reyna Dª. Cathalina luego que como es de coſtumbre hizo las honras del Rey ſu cuñado en Valladolid, ella ſola ſe apoderó de todo el gobierno del reyno. La crianza del Rey encomendó al Arzobiſpo de Toledo junto con Juan de Velaſco y Diego Lopez de Zuñiga Juſticia mayor. Quexabanſe muchos que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, ſobre todos ſe ſeñalaban en eſto el Almirante Don Alonſo Enriquez y el Condeſtable Don Ruy Lopez Davalos, deſguſtos que amenazaban mayores revueltas y daños. Con mejor acuerdo por principio del año que ſe contaba mil y quatrocientos y diez y ſiete, aſentaron treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le ſacaron por condicion dieſe en cada un año libertad á cien cautivos Chriſtianos. Los Prelados que continuaban en el Concilio de Conſtancia, acudian á todas las partes, y cuidaban de lo que concernia al buen eſtado de la Igleſia y á ſu pacificacion. Para ſoſegar las revueltas de Bohemia y reducir á los hereges procuraron muy de veras que ſus cabezas y caudillos Geronymo de Praga y Juan Hus vinieſen á aquella ciudad con ſalvoconduto que el Emperador les dió para ſu ſeguridad. El mal de la heregia es caſi incurable, mayormente quando eſtá muy arraygado. Huyeron los dos de Conſtancia, prendieronlos en el camino perſonas que para ello enviaron, y traidos á la ciudad, los quemaron publicamente: caſtigo por ellos bien merecido, pero en que muchos dudaron ſi fuera mas expediente que ſe les guardara la ſeguridad que les dieron, ſi bien conſtaba cometieron en la ciudad y por el camino delitos por que no ſe les debia guardar. Caſtigados los hereges, y condenadas ſus heregias, volvieron ſu penſamiento á componer las revueltas de la Igleſia. A Benedicto, que de los tres Pontifices todavia continuaba en ſu contumacia, le deſcomulgaron á los veinte y ſeis de Julio, y le deſpojaron del Pontificado y derecho que podia tener á las llaves de San Pedro. Publicada eſta ſentencia, dieron orden en nombrar de conformidad un nuevo Papa. Hallabanſe preſentes veinte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depueſtos.

1417.

Jun-

Juntaron con ellos otros treinta electores, parte Obiſpos, parte perſonas principales. Encerraronſe los unos y los otros en conclave. Vinieron todos ſin faltar uno de conformidad en nombrar por Pontifice al Cardenal Othon Columna natural de Roma. Hizoſe la eleccion á los once de Noviembre. Llamóſe en el Pontificado Martino Quinto. El contento que reſultó deſta eleccion aſi en la ciudad de Roma, como en las demas naciones por quanto ſe eſtendia la Chriſtiandad, fue qual ſe puede penſar. Pareciales que deſpues de muy eſpeſas tinieblas les amanecia una mañana muy clara, y una luz muy alegre ſe moſtraba á las tierras, ca todos, olvidadas las aficiones paſadas, ſe conformaron y preſtaron obediencia al nuevo Pontifice. Solamente el Rey de Eſcocia y el Conde de Armeñaque tuvieron recio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañaron quando ſe ſalió de Perpiñan; pero tambien le dexaron poco adelante. Diſolvióſe con tanto el Concilio: bien que para adelante dexaron aquellos Padres decretado que dende á cinco años ſe juntaſe Concilio general la primera vez, la ſegunda deſde á otros ſiete años, el tercero ſe celebraſe diez años deſpues del ſegundo, y aſi ſe guardaſe perpetuamente que cada diez años ſe juntaſe Concilio general. Deſpachó el nuevo Pontifice dos monges del Ciſtel para aviſar á Benedicto ſe conformaſe con la voluntad de todos los Prelados, y á ſus Cardenales procuraſen le deſamparaſen. En Benedicto no pudieron hacer mella por ſu condicion. Los quatro Cardenales que tenia, con promeſa que les hicieron de conſervallos en aquel grado de Cardenales, y hacelles nuevas gracias, todos Eſpañoles, le dexaron luego, y ſe fueron al nuevo y verdadero Papa, que hallaron en Florencia. El mas principal era Don Alonſo Carrillo Cardenal de San Euſtachîo y Obiſpo de Sigüenza, deudo del otro Cardenal Don Gil de Albornoz, y tio de Don Alonſo Carrillo que adelante fue Arzobiſpo de Toledo. Eſte miſmo año fue muy deſgraciado para Francia, para Caſtilla alegre por la navegacion que por voluntad de la Reyna de Caſtilla, y licencia que dió el Rey Don Enrique antes de ſu muerte, ſe tornó de nuevo á hacer á las islas Canarias: camino para ſugetallas, como á la verdad ſe apoderó de las cinco Juan Bentacurt de nacion Frances, caudillo deſta empreſa. Sucedióle Menaute ſu deudo. El Papa Martino proveyó por Obiſpo de aquellas islas á un frayle por nombre Mendo. Reſultaron entre los dos diferencias: acudió Pedro Barba con tres naves por orden del Rey. Eſte compró á dinero las islas de Menaute, y las vendió á Pedro de Peraza ciudadano principal de Sevilla, cuyos deſcendientes las poſeyeron haſta los tiempos del Rey D. Fernando el Catholico, que las acabó de ſugetar finalmente, como queda de ſuſo declarado, y las incorporó en la corona de Caſtilla. Eſto es lo que toca á Eſpaña. Las deſgracias de Francia ſe encaminaron deſta manera: Enrique Quinto deſte nombre, Rey de Inglaterra, pidió á Carlos Sexto Rey de Francia le dieſe por muger á ſu hija Madama Catharina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles ſe tuvo por agraviado. Para vengar eſta afrenta paſó en una armada muy grueſa á Normandia. Ganó una grande victoria de los Franceſes, en que prendió á los Duques de Orliens y de Borbon. Puſoſe otroſi ſobre Ruan cabeza de Normandia, que al fin

ga-

ganó, aunque con trabajo y tiempo. No pararon en esto las desgracias, antes la Reyna Isabel de Francia se partió de su marido, y con su hija Catharina se retiró á Turon. Desde alli llamó al Duque de Borgoña en su favor, que acudió luego con gente por no perder la ocasion que se le presentaba, de satisfacerse de los disgustos pasados. Apoderóse no solo de la Reyna y de su hija, sino del mismo Rey y de la ciudad de París. Restaba Carlos el Delphin, heredero de aquella corona, el qual con gentes que pudo juntar, reparaba aquellos daños, y hacia rostro á los Ingleses y Borgoñones. Para divertir al Duque de Borgoña procuró verse con él. Señalaron de acuerdo para la habla una puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en él. Para mayor seguridad atajaron la puente con unas verjas de madera: solo dexaron un postigo por do se podia pasar, pero bien cerrado y asegurado. Concertaron otrosi que acompañasen á los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delphin saludó al Duque con rostro ledo y alegre semblante, y convidóle á pasar do él estaba. Aseguróse el Duque del buen talante con que le habló: abierto el postigo, pasó como se le rogaba. Trabóse cierta pasion y riña entre los soldados, si acaso, si de proposito, no se averigua. Resultó que el Borgoñon quedó muerto, cuya vida si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte, á causa que el Duque Philipe por satisfacerse de la muerte de su padre entregó al Ingles los Rey y Reyna de Francia con su hija Catharina y la ciudad de París: de que procedieron males sin cuento y sin termino, enemigas, quemas, muertes y robos. Pero estas cosas avinieron algun tiempo adelante, y por ser estrañas no nos incumben, ni queremos particularizallas mas.

CAPITULO X.

OTROS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

La Reyna Dª. Leonor de Aragon despues de la muerte del Rey su marido se retiró á Castilla, y en Medina del Campo con la compañia de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimientos, pasaba su viudez y soledad. Comenzóse á mover platica que su hija la Infanta Dª. Maria casase con el Rey de Castilla. Estrañaba la Reyna Dª. Cathalina su madre este casamiento. Escusábase con la poca edad del Rey, como quier que á la verdad de secreto se inclinase mas á casalle en Portugal con la Infanta Dª. Leonor, que demas de ser su sobrina parecia asi á ella, como á los mas de los cortesanos sería á proposito para atar aquellos dos reynos con un vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que deseamos. Desbarató la muerte estos intentos, que sobrevino de repente á la Reyna Dª. Cathalina en Valladolid jueves á los dos de Junio del año mil 1418.
y quatrocientos y diez y ocho. Su edad de cincuenta años, el cuerpo grande y grueso, en la bebida algo larga conforme á la costumbre de su nacion, la condicion sencilla y liberal: virtudes de que se aprovechaban para sus particulares y para malsinar á otros y desdorallos los que le andaban al lado, que los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros y sus ministros: grave daño, y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la capilla Real de Toledo en propio lucillo, en que fundó quince capellanias, y las añadió á las de antes para que se hiciesen sufragios

Cor. del Rey D. Juan c. 264. dice 1. de Junio. Los Claros varones de Hernan Perez c. 3. á dos.

or-

ordinarios por las animas ſuya y del Rey ſu marido. Con la muerte de la Reyna ſe trocaron y alteraron las coſas en gran manera. El Rey ſin embargo de ſu poca edad ſalió de las tinieblas en que ſu madre le tuvo muy retirado, y comenzó en parte por sí miſmo á gobernar el reyno, ayudado del conſejo de algunos perſonages que le aſiſtian. Entre los demas ſe ſeñalaba el Arzobiſpo de Toledo, que por ſer de gran corazon, muy codicioſo de honra y entremetido, ſe apoderó del gobierno, de ſuerte que en nombre del Rey lo pretendia todo traſtornar á ſu albedrio. Acudieron de Francia dos Embaxadores para ſolicitar les ſocorrieſen en aquel aprieto en que aquel reyno ſe hallaba. La reſpueſta fue eſcuſarſe con la poca edad del Rey y las alteraciones, que unas comenzaban y otras ſe temian. Volvióſe á la platica de caſar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon: aſi hizo inſtancia, y finalmente concluyó que el caſamiento de Aragon ſe antepuſieſe al de Portugal. Celebraronſe los deſpoſorios entre el Rey Don Juan y la Infanta Dª. Maria con grandes fieſtas en Medina del Campo á los veinte y uno de Octubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que aſentaron, una fue que la Infanta Dª. Cathalina hermana menor del Rey Don Juan caſaſe con uno de los Infantes de Aragon. No ſeñalaron por entonces alguno dellos á cauſa que D. Juan, el mayor de los hermanos por caſar, andaba en balanzas ſin reſolverſe en que parte caſaria. Primero eſtuvo concertado con Dª. Iſabel hija del Rey de Navarra. Deſiſtió deſte caſamiento, cebado de la eſperanza que ſe le moſtró de caſar con Juana Reyna de Napoles, engañoſa y vana como de ſuſo ſe tocó, y la Infanta caſó con el Conde de Armeñaque. Entretuvoſe por algun tiempo el Infante Don Juan en el gobierno de Sicilia en lugar de la Reyna Doña Blanca, que ſu padre el Rey de Navarra procuró dieſe la vuelta por ſer la mayor de ſus hermanas y heredera de ſu corona. Muchos Principes pretendieron caſar con ella movidos de ſus prendas, y mas del gran dote que eſperaba. El Rey ſu padre finalmente antepuſo á los demas competidores al ya dicho Infante D. Juan por ſus buenas partes, y por la eſperanza que ſe tenia de juntar lo de Navarra y lo de Aragon, por no tener ſuceſion el Rey Don Alonſo ſu hermano. El dote de preſente fueron quatrocientos y veinte mil florines. Puſoſe por condicion que caſo que Dª. Blanca murieſe, pueſto que no dexaſe hijos, ſu marido deſpues de ſus ſuegros por todo el tiempo de ſu vida ſe intitulaſe, y fueſe Rey de Navarra. Hicieronſe los deſpoſorios en Olite por poderes. El procurador de parte del Infante, que hizo ſus veces, Diego Gomez de Sandoval ſobrino del Arzobiſpo de Toledo, Adelantado de Caſtilla y Mayordomo mayor del Infante, ſu muy privado, y que por eſta cauſa adelante alcanzó gran poder y eſtado, y aun finalmente los vientos favorables ſe le trocaron en contrarios y corrió fortuna, como ſe notará en otro lugar. Quando ſe celebraron los deſpoſorios de Navarra, corria el año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y diez y nueve. En el miſmo el gran predicador y varon Apoſtolico fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia ſu patria y de la orden de los Predicadores, paſó deſta vida mortal á la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña á los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros, muchos y maravilloſos, que 1419.

obró

obró en vida y despues de muerto, le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella misma ciudad. Volvamos á lo que del Rey Don Juan de Castilla se queda atras.

CAPITULO XI.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Los reynos de Castilla se comenzaban á alterar no de otra guisa que una nave sin gobernalle y sin piloto azotada con la tormenta de las hinchadas y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entre sí diferencias y pasiones. El Rey por su poca edad y no mucha capacidad no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arzobispo de Toledo que ponia la mano en todo, muchos le envidiaban, y llevaban mal pudiese mas un clerigo que toda la nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por consejo tomase la entera y libre administracion del reyno; que la edad de catorce años que tenia, era bastante para ello y legal. Con este acuerdo se juntaron cortes en Madrid, en que se hallaron grandes y muchos personages de gran calidad. A los siete de Marzo ya que los tenian juntos en el alcazar de aquella villa, el Arzobispo de Toledo con un razonamiento muy pensado declaró la voluntad que el Rey tenia de salir de tutorias y encargarse del gobierno. Respondió y otorgó en nombre de los congregados y del reyno el Almirante D. Alonso Enriquez. Siguióse el aplauso de los demas que presentes se hallaron á este auto y solemnidad. La poca edad del Rey tenia necesidad de reparo. Recibió en su consejo, y mantuvo á todos los que en tiempo de su padre y sus tutorias tuvieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia señaló al Arzobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos á Pero Manrique Adelantado de Leon, y Juan Hurtado de Mendoza su Mayordomo mayor, y que Gutierre Gomez de Toledo Arcediano de Guadalaxara ordenase y refrendase las cedulas Reales. Agravióse desto el Arzobispo de Toledo, que pretendia le pertenecia aquel oficio como á Chânciller mayor que era de Castilla. Andaban en aquella Corte entre otras personas de cuenta los Infantes de Aragon Don Juan, y Don Enrique Maestre de Santiago: el Arzobispo de Toledo para tener mas mano y afirmarse contra sus emulos procuró conquistallos con todo genero de caricias y buena correspondencia. Todo se enderezaba á continuar en el gobierno, de que era muy codicioso, y de que estaba asaz apoderado. De Madrid fue el Rey con su Corte á Segovia, ciudad puesta entre montes y á proposito para pasar los calores del verano. Levantóse de repente un alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos. Estuvieron á pique de venir á las puñadas, y la misma ciudad de ensangrentarse. Los Infantes ya dichos de Aragon poco se conformaban entre sí: mando y privanza no sufren compañia. Andaban como en celos cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del gobierno, cosa que les parecia facil por su poca edad, y no querian dar parte á nadie, ni aun á su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas, dividieronse los Grandes y caballeros en dos bandos: á D. Enrique favorecian el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; al Infante D. Juan asistian Don Fadrique Conde de Trastamara y el de Toledo. La edad del Rey

Zorita, *cap.* 53. *lib.* 15. *le llama* Don Gutierre Alvarez.

Rey era flaca, y que ſe mudaba facilmente, ſus enojos repentinos, las caricias que hacia, fuera de tiempo: coſas que la una y la otra á qualquier Principe eſtan mal, por donde mas era menoſpreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia, era grande y blanco, pero de poca fuerza, el roſtro no muy agraciado, la condicion manſa y tratable. Deleytabaſe en la caza y en juſtas y torneos, era aficionado á los eſtudios y letras, y hallabaſe de buena gana en los razonamientos en que ſe trataba de coſas eruditas. Hacia él miſmo metros, y trovaba no muy mal en lengua Caſtellana. Eſtas virtudes que comenzaron á moſtrarſe deſde niño, con la edad llegaron á madurarſe y hacerſe mayores; todas empero las eſtragaba el deſcuido y poca cuenta que tenia de las coſas y del gobierno. Oia de mala gana y de prieſa: ſin oir, cómo podia reſolverſe en negocios tan arduos como ſe ofrecian? en ſuma no tenia mucha capacidad, ni era baſtante para los cuidados del gobierno. Eſto dió á ſus corteſanos entrada para adquirir gran poder, en eſpecial á Alvaro de Luna, que comenzaba ya á tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer eſto la Reyna ſu madre le deſpidió de palacio los años paſados, y le hizo que volvieſe á Aragon, en que acertó ſin duda; pero gobernóſe imprudentemente en tener al Rey, como le tuvo haſta ſu muerte, encerrado en Valladolid en unas caſas junto al monaſterio de San Pablo por eſpacio de mas de ſeis años, ſin dexalle ſalir, ni dar licencia que ninguno le viſitaſe fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia que no ſe apoderaſen dél los Grandes, y reſultaſe alguna ocaſion de novedades en el reyno: miſerable crianza de Rey, ſugeta á graves daños, que el Gobernador de todos no ande en publico, ni le vean ſus vaſallos, tanto que aun á los Grandes que le viſitaban, no conocia: que quitaſen al Principe la libertad de ver, hablar y ſer viſto, y como metido en una jaula le embraveciеſen y eſtragaſen ſu buena y manſa condicion, coſa indigna. Como pollo en caponera me pongas tú á engordar al que nació para el ſudor, y para el polvo? En la ſombra y entre mugeres ſe crie á manera de doncella aquel, cuyo cuerpo debe eſtar endurecido con el trabajo y comida templada para reſiſtir a las enfermedades, y ſufrir igualmente en la guerra el frio y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, que de dia y de noche ha de eſtar como en atalaya mirando todas las partes de la republica? ciertamente eſta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vaſallos: la mayor edad ſerá ſemejable á la niñez y mocedad flaca y deleznable, dada á deſhoneſtidad, y á los demas deleytes, como ſe vee en gran parte en eſte Principe. Porque muerta la Reyna, como ſi ſaliera de las tinieblas y caſi del vientre de ſu madre de nuevo á la luz, perpetuamente anduvo á tienta paredes. Con la grandeza de los negocios ſe canſaba y ofuſcaba. Por eſto ſe ſugetó ſiempre al mando y albedrio de ſus palaciegos y corteſanos: coſa de gran perjuicio, y de que reſultaron continuas alteraciones y graves. Dirá alguno: reprehender eſtos vicios es coſa facil, quién los podrá enmendar? quién ſe atrevera á afirmar lo que es muy verdadero, que a las mugeres conviene el arreo y el regalo, a los Principes el trabajo deſde ſu primera edad? Quién digo ſe atreverá á decir eſto delante de aquellos que ponen la felicidad del ſeñorio, y la miden con el rega-

lo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida ſervir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas deſto quién perſuadirá eſta verdad á los que tienen por genero de muy agradable ſervicio conformarſe con los deſeos de los Principes y con ſus inclinaciones para por alli medrar? Dexemos pues eſtas coſas, y volvamos á nueſtro cuento. En el principio del año
1420. ſiguiente, que ſe contó de mil y quatrocientos y veinte, paſó el Rey á Tordeſillas, villa de Caſtilla la vieja. Don Enrique Maeſtre de Santiago ó por pretender caſarſe con la Infanta Dª. Cathalina, ó con intento de ſugetar ſus contrarios, acompañado de los ſuyos entró en aquel lugar, prendió á Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la caſa Real, y á otros del palacio: con tanto ſe apoderó del miſmo Rey á doce del mes de Junio, y le quitó la libertad de ir á parte ninguna ó determinar algun negocio: gran vergüenza, y grave afrenta del reyno, que el Rey eſtuvieſe cercado, preſo y encerrado por ſus vaſallos. Movidos deſta indignidad los demas Grandes de la provincia acudieron á las armas, por ſu caudillo el Infante Don Juan de Aragon, que celebrado que hobo ſus bodas en Pamplona, concluidas las fieſtas, y gaſtados en ellas no mas de quatro dias, ſe partió para Caſtilla movido de la fama de lo que ſucediera, y por las cartas de muchos que le llamaban. En Avila ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla con pequeño aparato y pocos regocijos por eſtar auſente gran parte de los Grandes y el Rey detenido á manera de preſo. Don Enrique para ſu ſeguridad y para fortificarſe tenia en aquella ciudad tres mil de á caballo: Don Juan ſu hermano ſe entretenia en Olmedo con igual numero de caballos, que tenia alojados por los lugares comarcanos: concurrian á él de toda la provincia, los menores, medianos y mayores trataban de vengar la injuria del Rey y mengua del reyno. Procuróſe que los Infantes hermanos ſe vieſen: no ſe dió lugar á eſto, ni permitieron que el Infante Don Juan ſe pudieſe ver con el Rey. El Infante Don Enrique magüer que á la ſazon apoderado de todo, cuidadoſo de lo de adelante, procuró ſe tuvieſen cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por eſtar la ciudad llena de ſoldados, y el lugar en que ſe juntaban cercado de hombres armados. Con eſto D. Enrique por cortes fue dado por libre de toda culpa de lo que haſta alli ſe le podia imputar: nadie ſe atrevió á contradecillo ni hablar, en tanto grado que como por galardon y pago de aquella hazaña con voluntad del Rey ſe alcanzó del Pontifice Martino Quinto que el maeſtrazgo de Santiago con todas ſus rentas y eſtado quedaſe por juro de heredad á los deſcendientes de Don Enrique, que fuera una nueva plaga de Eſpaña y un graviſimo daño, ſi el Rey no revocara aquel decreto llegado á mayor edad. Lo que ſolo reſtaba, la Infanta Dª. Cathalina era la que principalmente hacia reſiſtencia á los intentos de Don Enrique. Decia claramente no queria por marido el que con armas y fieros pretendia alcanzar lo que debiera con ſervicios, agrado y buena voluntad. Todavia vencida ſu flaqueza ó inconſtancia, aquellas bodas ſe celebraron con grandes regocijos en Talavera villa principal cerca de Toledo, do el Rey ſe paſó deſde Avila. Dieronle en dote el ſeñorio de Villena con nombre de Duque. A Alvaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por

lo

lo que en eſto trabajó, le fue hecha donacion de Santiſtevan de Gormaz: principio y eſcalon para ſubir al gran poder que tuvo, y alcanzar tantas riquezas como juntó adelante. Por eſte tiempo cada dia en Cataluña bramaba la tierra, y temblaba toda deſde Tortoſa haſta Perpiñan. Junto á Girona eſtaba un pueblo llamado Amer, en que ſe abrieron dos bocas de fuego que abraſaba los que ſe llegaban a dos tiros de piedra. De otra boca junto á las de fuego ſalia agua negra, y á media legua ſe mezclaba con un rio (que debia ſer Sameroca) con que aquel pueblo ſe deſtruyó, y los peces del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aves batian las alas quando por alli paſaban: eſtendiaſe tanto que llegaba haſta Girona con eſtar apartada de alli y diſtante quatro leguas. En Salamanca por el miſmo tiempo ſe edificaba el colegio de San Bartholome á coſta de D. Diego de Anaya, que en el miſmo tiempo del Concilio Conſtancienſe fue de Cuenca trasladado al Arzobiſpado de Sevilla. Dióle grandes rentas con que buen numero de colegiales ſe pudieſen ſuſtentar, á la manera del colegio de Boloña, que el Cardenal Don Gil de Albornoz dexó alli fundado para que en él eſtudiaſen mozos Eſpañoles. Vióle Don Diego de Anaya á ſu paſada por Italia: determinóſe de hacer otro tanto. Exemplo de liberalidad que imitaron perſonas principales en toda Eſpaña, ca edificaron los años adelante colegios ſemejantes, de donde como de caſtillos roqueros ha ſalido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella miſma ciudad y Univerſidad ſe fundaron con el tiempo otros tres que ſe llaman mayores: en Valladolid el quarto, el quinto en Alcala, los menores apenas ſe pueden contar. En el miſmo tiempo ſe abria puerta á los Aragoneſes y Portugueſes para adquirir nuevos eſtados. Fue aſi que Don Enrique hijo del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las eſtrellas (profeſion en que gaſtó gran parte de ſu vida) ſoſpechó que en la anchura del mar Oceano ſe podria abrir camino para deſcubrir nuevas islas y gentes no conocidas. Acometió con diverſas flotas que envió para eſte efecto, ſi podria hacer algo que fueſe de provecho. Por eſte modo entre Lisboa y las islas de Canaria, caſi en medio de aquel eſpacio, eſte año hallaron una isla aunque pequeña pero que goza de muy buen cielo y tierra fertil, como lo moſtraban los boſques eſpeſos que en ella hallaron á propoſito para cortar muy buena madera, de donde ſe llamó la isla de la Madera. Deſte principio coſteando las riberas de Africa, poco á poco parte eſte Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con esfuerzo invencible haſta lo poſtrero de Levante, corrieron las marinas de la Aſia, la India y la China con gran gloria del nombre Portugues y provecho no menor. Tenia cercada dentro de Napoles á la Reyna Dª. Juana Luis Duque de Anjou. La cauſa de hacelle guerra era la enemiga que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshoneſtidades poco recatadas de la miſma Reyna, á las quales como quier que el Conde Jaques ſu marido no pudieſe poner remedio, ni las pudieſe ſin gran mengua ſuya diſimular, vuelto á Francia, algun tiempo deſpues renunciada la vida de Señor ſe hizo frayle de San Franciſco. El que principalmente ayudaba al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia Capitan de gran nombre en aquella ſazon, eſto por envidia que tenia á Bracio de

Monton otro Capitan á quien la Reyna daba mas favor: las cosas y fuerzas de la Reyna se hallaban en gran peligro y casi acabadas quando D. Alonso Rey de Aragon Quinto deste nombre, muy esclarecido por la excelencia de sus virtudes, y por haber frescamente domado y sosegado á Cerdeña, fue llamado y convidado á dar socorro á los cercados, con esperanza que le daban de que sucederia en el reyno de Napoles por adopcion que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hacer de su persona y prohijalle. No dexó pasar la ocasion que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su reyno; asi con una armada que envió desde Cerdeña, hizo alzar el cerco de Napoles. El premio deste trabajo y desta ayuda fue que en una junta de Señores que se tuvo en aquella ciudad, se otorgó y publicó la escritura de la adopcion á diez y seis de Setiembre, y el Pontifice Romano algun tiempo despues asi mismo la tuvo por buena. No trato del derecho que tuvieron para hacer esto, por ser la disputa mas facil que necesaria. Sin duda deste principio largas y perjudiciales guerras nacieron entre Franceses y Españoles, trabadas unas de otras hasta nuestra edad. El mismo Rey Don Alonso sugetado que hobo á Cerdeña, y desamparado á Corcega para que los Ginoveses se apoderasen della, se apresuró para pasar en Sicilia. Llegó á Palermo en breve: el deseo y esperanza que tenia de asegurarse en la sucesion del nuevo reyno, le aguijonaba; el cuidado era tanto mas encendido, que cierto mathematico cinco años antes desto le dixo, consideradas las estrellas, ó por arte mas oculta: „ El cielo, Rey Don „ Alonso, te pronostica grandes co„ sas y maravillosas. Los hados te lla„ man al señorio de Napoles, que „ será breve al principio: no te es„ pantes, no pierdas el animo. Dase„ te cierta silla, grandes haberes, mu„ chos hombres. Vuelto que seas al „ reyno, serán tan grandes las rique„ zas que hasta á tus cazadores y „ monteros darás grandes estados. „ Confiado en Dios pasa adelante á „ lo que tu fortuna y tu destino te „ llama, seguro que todo te sucede„ rá prosperamente y conforme á tu „ voluntad y deseo. „

CAPITULO XII.

COMO FUE PRESO DON ENRIQUE INFANTE DE ARAGON.

No pararon en poco las alteraciones y graves desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto habelle quitado la libertad, de que resultaron discordias civiles y prisiones de grandes personages, y miedos de mayores males que desto se siguieron. Estaba la Corte en Talavera como poco antes queda dicho: el Rey mostraba no hacer caso ni cuidar de su injuria, antes se deleytaba y entretenia en cazar. Con esta color salió del lugar á veinte y nueve de Noviembre y se fue á Montalvan, que es un castillo puesto y asentado en un ribazo de tierra casi en medio de Talavera y Toledo á la ribera del rio Tajo, de campos fertiles y abundantes. Persuadióle que huyese y hizole compañia Alvaro de Luna, que ya por este tiempo estaba apoderado del Rey: otro genero de prision no menos menguada y perjudicial. Llevó mal esto el Infante D. Enrique: recelabase de lo que habia hecho, y por la mala conciencia temia lo que merecia. Por esta causa con nuevo atrevimiento, juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco á Montalvan, bien que no le combatió por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaba. Concur-

currian los Grandes para vengar eſte nuevo deſacato : eſtos eran el Arzobiſpo de Toledo , el Infante Don Juan , el Almirante D. Alonſo Enriquez ; pero corria igual peligro , y ſe ſoſpechaba de qualquiera parte que vencieſe , no ſe quiſieſe apoderar de todo. En el entretanto comenzó á ſentirſe falta de mantenimiento en el caſtillo , tanto que ſe ſuſtentaban de los jumentos y caballos y otros manjares ſucios y profanos. Al fin por mandado del Rey , aunque cercado , y por miedo de los que á ſu defenſa acudieron , á los diez de Diciembre ſe alzó el cerco : D. Enrique ſe fue á Ocaña , villa de ſu juriſdicion y maeſtrazgo , con intento de defenderſe con las armas , ſi le hicieſen guerra , y en ocaſion volver á ſus mañas. El Rey, ido Don Enrique , dió la vuelta á Talavera : en el camino le ſalieron al encuentro los Infantes de Aragon Don Juan y D. Pedro ſu hermano ; ſaludaronſe entre sí , reprehendieron el atrevimiento de Don Enrique , comieron con el Rey en el caſtillo de Villalva que eſtá cerca de Montalvan, hobo de la una parte y de la otra muchas caricias y cumplimientos , todos engañoſos y dobles. Mandóles el Rey que volvieſen atras , porque tambien eſto le aconſejó Alvaro de Luna , que pretendia ſolo apoderarſe de todo, y ſubir á la cumbre , para con mayor impetu deſpeñarſe. Mudóſe con eſto el eſtado de las coſas , y trocóſe la fortuna de las parcialidades. El Rey ſe fue á Talavera para celebrar en aquella villa las fieſtas de Navidad al
1421. principio del año mil y quatrocientos y veinte y uno. De alli ſe fue á Caſtilla la vieja , do tenia mayores fuerzas , y mas llanas las voluntades de los naturales. Don Enrique de Aragon tenia en dote el eſtado de Villena , como poco antes queda dicho , con gran peſar y deſguſto de los naturales, que decian no era duradero lo que por fuerza ſe alcanzaba, ni juſto contra las leyes y privilegios de los Reyes paſados enagenar aquel eſtado , que poco antes reſcataron á dineros porque no vinieſe en poder del Rey de Aragon. Qué otra coſa era entregar tan principal eſtado en la raya del reyno á Don Enrique ſino poner á peligro la ſalud publica, y abrir puerta á los Aragoneſes para hacerſe ſeñores de Caſtilla ? De la alteracion de las palabras ſe procedió y vino á las armas. Don Enrique como era de ſu natural arrojado , y perſona á quien contentaban mas los conſejos atrevidos que los templados , con ſoldados que envió , ſe apoderó y guarneció todos aquellos lugares y eſtado , ſacado ſolo Alarcon que ſe defendió por la fortaleza del ſitio. Mandóle el Rey en eſta ſazon dexar las armas y deſpedir los ſoldados : no obedeció ; por eſto y por mandado del Rey y con ſus fuerzas le fue quitado aquel eſtado. Revocóſe demas deſto lo que tenian concertado del maeſtrazgo de Santiago, es á ſaber que los deſcendientes de Don Enrique le heredaſen. A eſtos principios ſe ſiguió gran peſo y balumba de coſas , porque Don Enrique movido del ſentimiento de aquella injuria partió de Ocaña reſuelto de ir en buſca del Rey. Llevaba conſigo para ſu guarda y ſeguridad mil y quinientos de á caballo. Llegó á Guadarrama , paſó los puertos , ſin reparar haſta donde el Rey ſe entretenia en Arevalo. Corria peligro no ſe vinieſe á batalla y á las manos. La Reyna Dª Leonor , cuidadoſa de la ſalud de ſu hijo Don Enrique , hablaba ya á los unos ya á los otros , y procuraba ſoſegar aquella tempeſtad que amenazaba mucho mal. Lo miſmo hizo D. Lope de Mendoza Arzo-

zobiſpo de Santiago. Perſuadieron á Don Enrique deſpidieſe ſus gentes. Decian ſer coſa de mala ſonada y mal exemplo querer por armas y por fuerza alcanzar lo que podia por las leyes y juſticia. Qué podia eſperar con tener empuñadas las armas ? como antes con fieros ſemejantes cometieſe crimen contra la Mageſtad: que ſi las dexaba , todo ſe haria á ſu voluntad. Aviſaronle que á pocos ſucedió bien irritar la paciencia de los Reyes , que tienen los impetus, aunque tardios, pero vehementes y bravos. Deſta manera ſe dexaron por entonces las armas. Dª. Blanca hija del Rey de Navarra á veinte y nueve de Mayo parió en Arevalo un hijo de ſu marido , que del nombre de ſu abuelo materno ſe llamó D. Carlos. Sacóle de pila el Rey de Caſtilla, y por ſu acompañado Alvaro de Luna, al qual quiſo el Rey hacer eſta honra : ninguna deſtas coſas por entonces parecia demaſiada por ir en aumento ſu privanza. Las cortes del reyno ſe convocaron primero para Toledo, y deſpues para Madrid: con eſta determinacion el Rey y la Reyna partieron para Caſtilla la nueva. Llegaron á Toledo á veinte y tres de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condeſtable Don Ruy Lopez Davalos , el Adelantado Pedro Manrique llamados á eſtas cortes ſe eſcuſaban por las enemiſtades que con ellos tenian algunas perſonas principales. Entretanto que eſto paſaba en Caſtilla , Don Alonſo Rey de Aragon y Luis Duque de Anjou contendian grandemente ſobre el reyno de Napoles : Don Alonſo ſe eſtaba dentro de la ciudad de Napoles, Averſa que cae alli cerca , ſe tenia por los Franceſes , de una parte y de otra ſe hacian correrias y cabalgadas. Cerra, un pueblo quatro millas de la ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon ; y aunque ſe defendió largamente por el ſitio del lugar y valor de la guarnicion , en fin ſe rindió á Don Alonſo. Don Pedro Infante de Aragon movido aſi por las cartas del Rey ſu hermano, como de ſu voluntad , con licencia del Rey de Caſtilla ſe partió para aquella guerra de Napoles al principio del año mil y quatrocientos y veinte y dos. En Madrid ſe hacian y continuaban las cortes generales. Hallóſe preſente Don Juan Infante de Aragon y otros Señores en gran numero. El Arzobiſpo de Toledo por eſtar doliente no ſe pudo hallar preſente. Don Enrique y ſus conſortes porque el Rey les queria hacer fuerza ſi no venian á las cortes , trataron entre sí el negocio , y reſolvieron que Don Enrique y Garci Fernandez Manrique , adelante Conde de Caſtañeda, obedecieſen ; mas el Condeſtable y Pedro Manrique ſe quedaſen en lugares ſeguros para todo lo que pudieſe ſuceder. A trece de Junio Don Enrique y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien y apoſentaronlos amoroſamente : el dia ſiguiente como llamados por el Rey fueſen al alcazar á beſalle la mano , los prendieron. A Don Enrique enviaron en priſion al caſtillo de Mora : dióſe á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa cuidado de guardalle , y al Conde de Urgel , que deſde los años paſados tenian preſo en aquel caſtillo , paſaron á Madrid. En las cortes puſieron acuſacion á eſtos Señores de haber ofendido á la Mageſtad , y tratado con los Moros de hacer traycion á ſu Principe y á ſu patria. Catorce cartas del Condeſtable eſcritas al Rey Juzeph ſe preſentaron y leyeron en eſte propoſito. Pareció ſer eſto una maldad atroz: aſi los bienes de D. Enrique y Garci Manrique por

1422.

ſen-

ſentencia de los jueces que ſeñalaron, fueron confiſcados ; lo miſmo ſe determinó y ſentenció de Pedro Manrique , que aviſado de lo que paſaba, era ido a Tarazona. Ordenóſe otro tanto de los bienes del Condeſtable , el qual perdida la eſperanza de ſer perdonado , en compañia de Dª Cathalina , muger de Don Enrique , primero ſe recogió á Segura, pueblo aſentado en lugares muy aſperos , y de dificultoſa ſubida , acia el reyno de Murcia , deſpues ſe fue á tierra de Valencia. Dexó en Caſtilla grandes eſtados que tenia , es á ſaber a Arcos , Arjona , Oſorno , Ribadeo , Candeleda , Arenas y otros pueblos en gran numero : con que la caſa Davalos de grandes riquezas y eſtado que tenia , comenzó á ir de caida y arruinarſe. Levantaronſe otroſi á nuevos eſtados diferentes caſas y linages de nobles y iluſtres perſonages , como los Fajardos , los Enriquez , los Sandovales , los Pimenteles y los Zuñigas , no de otra guiſa que de los pertrechos y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten , ſe levantan nuevos edificios. Rugióſe por entonces que aquellas cartas del Condeſtable eran falſas , y aun ſe averiguó adelante que Juan Garcia ſu Secretario las falſeó , por ſu miſma confeſion que hizo pueſto á qüeſtion de tormento. Diſimulóſe empero por ſer intereſados el Rey y los que con aquellos deſpojos ſe enriquecieron , ſi bien juſticiaron conforme á las leyes al falſario. A Don Alvaro de Luna con eſta ocaſion dió el Rey titulo de Conde de Santiſtevan de Gormaz , y le nombró por ſu Condeſtable. A D. Gonzalo Mexia Comendador de Segura ſe encargó que en lugar de Don Enrique Maeſtre de Santiago tuvieſe ſus veces , y la adminiſtracion de aquel maeſtrazgo con libre poder de hacer y deshacer. Concluidas en un tiempo coſas tan grandes , el Rey ſe fue á Alcala ; a la miſma ſazon parió la Reyna en Illeſcas una hija á cinco de Octubre que ſe llamó Dª Cathalina, coſa que cauſó grande alegria a toda la provincia no ſolo por el nacimiento de la Infanta , ſino por entender que la Reyna no era mañera, y por la eſperanza que concibieron que otro dia pariria hijo varon. Eſta alegria ſe eſcureció algun tanto con la muerte del Arzobiſpo de Toledo que en breve ſe ſiguió. Falleció de una larga enfermedad en Alcala de Henares á veinte y quatro de Octubre : ſu ſepultura de marmol y de obra prima ſe vee en la capilla de S. Pedro , parrochia de la Igleſia Mayor de Toledo : capilla que hizo él miſmo edificar á ſu coſta. En ſu lugar por votos del cabildo fue pueſto Don Juan Martinez de Contreras Dean que á la ſazon era de Toledo, natural de Riaza , y que fue Vicario general de ſu predeceſor. El cabildo ſe inclinaba al Maeſtreſcuela Juan Alvarez de Toledo , hermano de Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa. Interpuſoſe el Rey , que cargó con ſu interceſion en favor del Dean. Aſi ſalió electo , y luego ſe partió para Roma con intento de alcanzar confirmacion de ſu eleccion del Papa Martino Quinto : tal era la coſtumbre de aquel tiempo : en ida y vuelta gaſtó caſi dos años.

Garib. lib. 16. cap. 15. dice á 21.

Coron. del Rey D. Juan año 22. cap. 55.

CAPITULO XIII.

COMO FALLECIO EL REY MORO DE GRANADA.

En Toledo para donde acabadas las cortes ſe partió en breve el Rey de Caſtilla , con ſu ida ſe mudó la forma del gobierno , por eſtar antes revuelta y ſugeta á diferencias y bandos. Tenian coſtumbre de elegir para dos años ſeis fieles , tres del pueblo

blo y otros tantos de la nobleza. Eſtos con los dos Alcaldes que gobernaban y tenian cargo de la juſticia, y con el Alguacil mayor repreſentaban cierta manera de ſenado y regimiento, y gobernaban las coſas y hacienda de la ciudad: podian entrar en las juntas que hacian, y en el regimiento de los nobles todos los que quiſieſen hallarſe preſentes, con voto en los negocios que ſe ventilaban; deſorden muy grande por ſer los regidores parte inciertos, parte temporales. Dióſe orden en lo uno y en lo otro por mandado del Rey, y decretóſe que conforme á lo que el Rey Don Alonſo ſu tercer abuelo eſtableció en Burgos, ſe nombraſen diez y ſeis regidores de la nobleza y del pueblo por partes iguales, los quales fueſen perpetuos por toda ſu vida, y lo que la mayor parte deſtos determinaſe, eſto ſe ſiguieſe y fueſe valedero. Quando alguno falleciеſe, ſucedieſe otro por nombramiento del Rey: camino por donde ſe dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzaron á venderſe en grave daño de la republica: aſi muchas veces ſe vuelve en contrario lo que de buenos principios y con buenos intentos ſe encamina. Con mayor ocaſion algun tanto deſpues ſe corrigió la forma del gobierno en Pamplona, que eſtaba dividida en tres Gobernadores ó Alcaldes, que á otras tantas partes de la ciudad hacian juſticia, conviene á ſaber uno al arrabal, otro á la ciudad, el tercero á cierto barrio, que ſe llama Navarreria: coſa que cauſaba muchas veces alteraciones en materia de juriſdiccion, como ſe puede creer por ſer tantos los gobiernos. El Rey D. Carlos de Navarra ordenó que hobieſe uno ſolo para hacer juſticia, y con él diez Jurados, que trataſen del bien publico y de lo que á la ciudad toda era mas cumplidero; demas deſto que todos los ciudadanos ſe reduxeſen á un cuerpo y un juzgado. A Juan Conde de Fox de ſu muger le nació un hijo llamado Don Gaſton, que con la edad, por maravilloſa mudanza de las coſas, vino á ſer Rey de Navarra los años ſiguientes por muerte del Principe Don Carlos hijo de D. Juan Infante de Aragon y de Dª Blanca ſu muger, que debia ſuceder adelante en el reyno de ſu abuelo, y ſu padre de preſente le envió juntamente con ſu madre para que ella eſtuvieſe en compañia del Rey ſu padre, y el niño ſe criaſe en ſu caſa. Luego que el niño llegó, fue nombrado por Principe de Viana con otras muchas villas que le ſeñalaron, en particular á Corella y á Peralta: coſa nueva en Navarra, pero tomada de las naciones comarcanas y á ſu imitacion; lo qual ſe eſtableció por ley perpetua, que aquel eſtado ſe dieſe á los hijos mayores de los Reyes. Promulgóſe eſta ley á veinte de Enero año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y tres. 1423.
Cinco meſes deſpues á inſtancia del abuelo todos los eſtados del reyno juraron al dicho Principe por heredero de aquel reyno en Olite, do el Rey por ſu edad peſada en lo poſtrero de ſu vida ſolia morar ordinariamente convidado de la freſcura y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermoſura y magnificencia de un palacio que alli él miſmo edificó con todas las comodidades á propoſito para paſar la vida. Con el Rey de Caſtilla aun deſde ſu mocedad y minoridad tenia muchas veces el Rey de Portugal tratado por ſus Embaxadores que hicieſen confederacion y paces; que á la una y á la otra nacion tenian canſadas los largos debates y guerras paſadas, y era juſto que ſe puſieſe fin y termino á los males.

De-

Determinóſe ſolamente que ſe condeſcendieſe en parte con la voluntad del Portugues, y ſe hicieſen treguas por eſpacio de veinte y nueve años. Añadióſe que eſte tiempo paſado, no pudieſen los unos tomar las armas contra los otros ſi no fueſe que denunciaſen primero la guerra año y medio antes de venir á rompimiento. Eſtas treguas ſe pregonaron en Avila, por eſtar alli á la ſazon el Rey de Caſtilla, con gran regocijo y fieſta de toda la gente. Hicieronſe proceſiones á todos los templos por tan grande merced, juegos, convites y todos generos de fieſtas y alegrias. En una juſta que en la Corte ſe hizo Fernando de Caſtro, Embaxador del Rey de Portugal, ſalió por mantenedor en un caballo del miſmo Rey de Caſtilla con ſobreviſtas entre todos ſeñaladas y viſtoſas. Rehuſaban los demas de encontrarſe con él; mas Rodrigo de Mendoza hijo de Juan Hurtado de Mendoza del primer encuentro le arrancó del caballo con gran peligro que le corrió la vida. El Rey le acarició mucho y conſoló, y luego que ſanó de la caida, con muchos dones que le dieron, le deſpachó alegre á ſu tierra. Entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe volvieron á enviar embaxadas. Juan Hurtado de Mendoza Señor de Almazan, enviado para eſto, en Napoles declaró las cauſas de la priſion de D. Enrique, y pidió en nombre de ſu Rey le fueſen entregados Dª Cathalina ſu muger, y el Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos y los demas foragidos de Caſtilla. Sobre lo uno y lo otro envió el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Caſtilla, el principal de la embaxada Dalmacio Arzobiſpo de Tarragona alegó para no venir en lo que el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme á los quales no podian dexar de amparar todos los que ſe acogieſen á ſus tierras, fuera que decia vinieron con ſalvoconduto, que no ſe puede quebrantar conforme al derecho de las gentes. Demas deſto declaró y dió nueva del eſtado en que quedaban las coſas de Napoles: como entre la Reyna y el Rey reſultaban muchas ſoſpechas, con que las ciudades y pueblos eſtaban divididos en parcialidades: que la fortuna de los Aragoneſes de la grande proſperidad en que antes ſe hallaba, comenzaba á empeorarſe, y corrian peligro no ſe vinieſe á las manos. Quexabaſe la Reyna que Don Alonſo en el gobierno tomaba mayor mano y autoridad; que no ſe media conforme al poder que le concediera: que daba y quitaba gobiernos, mudaba guarniciones, y mandaba que los ſoldados le hicieſen á él los homenages; que lo trocaba todo á ſu albedrio, alteraba y revolvia las leyes, fueros y coſtumbres de aquel reyno. Eſtas coſas reprehendia ella en D. Alonſo ſu prohijado, como muger de ſuyo varia y mudable, y enfadada del que prohijó: la que ſe moſtró liberal en el tiempo que ſe vió apretada, libre del miedo ſe moſtraba ingrata y deſconocida, vicio muy natural á los hombres. El Rey Don Alonſo temia la poca firmeza de la Reyna, y no podia ſufrir ſus ſolturas mal diſimuladas y cubiertas: trataba de envialla lexos á Cataluña, y con eſte intento mandó apreſtar en Eſpaña una armada. No ſe le encubrió eſto á la Reyna por ſer de ſuyo ſoſpechoſa, y aun porque en las diſcordias domeſticas, y mas entre Principes, no puede haber coſa ſecreta ni puridad. Deſde aquel tiempo la amiſtad entre las dos naciones comenzó á afloxar y ir de caida. Querellabanſe entrambas las partes que los contrarios no trataban llaneza, antes les paraban celadas y

ſe valian de embuſtes, en que no ſe engañaban. El Rey ſe tenia en Caſtelnovo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte á manera de alcazar. Deſte principio, y por eſta ocaſion reſultaron en Napoles dos bandos, de Aragoneſes, y Andegavenſes ó Angevinos, nombres odioſos en aquel reyno, y que deſde eſte tiempo continuaron haſta nueſtra edad y la de nueſtros padres. Paſaron adelante los deſguſtos y las trazas. Fingió el Rey que eſtaba enfermo: vinole á viſitar el Seneſcal Juan Caraciolo, el que tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad que la honeſtidad ſufria; por eſto fue preſo en aquella viſita, junto con eſto ſin dilacion acudieron los de Aragon á la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alzaron el puente levadizo: con tanto Don Alonſo ſe retiró, ca no ſin rieſgo ſuyo le tiraban ſaetas y dardos deſde lo alto. Deſtos principios ſe vino á las manos, en las miſmas calles y plazas peleaban; el partido al principio de los Aragoneſes ſe mejoraba, apoderaronſe de la ciudad, y en gran parte ſaqueadas y quemadas muchas caſas, puſieron cerco al alcazar en que la Reyna moraba; mas aunque con toda porfia le combatieron, ſe mantuvo por la fortaleza del lugar y lealtad de la guarnicion. Acudió á la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca donde tenia ſus reales. Tambien á D. Alonſo vino deſde Sicilia D. Bernardo de Cabrera, y deſde Cataluña una armada de veinte y dos galeras y ocho naves grueſas. Eſta armada llegada que fue á Napoles á diez de Junio, rehizo las fuerzas de los Aragoneſes que comenzaban á desfallecer y ir de caida. Cobraron animo con aquel ſocorro, y de nuevo tornaron á pelear dentro de la ciudad, en que nuevas muertes y nuevos ſacos ſucedieron. La Reyna ſe fue á Averſa, y en ſu compañia Esforcia con guarnicion de ſoldados, y cinco mil ciudadanos que ſe ofrecieron á la defenſa. Trocaronſe los cautivos de ambas partes, y con eſto Caraciolo fue pueſto en libertad. Vinoſe á lo poſtrero, que la Reyna revocó en Nola á veinte y uno de Junio la adopcion de D. Alonſo como de perſona ingrata y deſconocida. En ſu lugar prohijó y nombró por ſu heredero á Ludovico Duque de Anjou ó Andegavenſe, Tercero deſte nombre, hijo del Segundo: llamóle para eſto deſde Roma, y le nombró por Duque de Calabria: eſtado y apellido que ſe acoſtumbraba dar á los herederos del reyno. Dieron eſte conſejo á la Reyna Esforcia y Caraciolo que lo podian todo. Con pequeñas ocaſiones ſe hacen grandes mudanzas en qualquier parte de la republica, y muy mayores en guerras civiles, que ſe gobiernan por la opinion de los hombres, y por la fama mas que por las fuerzas. Por eſto la fortuna de la parte Aragoneſa deſde eſte tiempo ſe trocó y mudó grandemente. D. Alonſo llamó á Braccio de Monton deſde los pueblos llamados Veſtinos, parte de lo que hoy es el Abruzo, do tenia cercada al Aguila ciudad principal, y eſto con intento de contraponelle á Esforcia. Pero él ſe eſcuſó ſea por no tener eſperanza de la victoria, ó por la que tenia de apoderarſe de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por eſta cauſa á D. Alonſo fue forzoſo reſolverſe en paſar por mar en Eſpaña para apreſurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra, dado que la voz era diferente, de librar de la priſion á D. Enrique ſu hermano. Dexó en ſu lugar á D. Pedro el otro hermano para

ra que tuvieſe cuidado de las coſas de la paz y de la guerra, y todos le obedecieſen. Quedaron en ſu compañia Jacobo Caldora y otros Capitanes de la una y de la otra nacion. En particular puſo en el gobierno de Gaeta á Antonio de Luna hijo de Antonio de Luna Conde de Calatabelota. En el miſmo tiempo el Rey de Caſtilla viſitaba las tierras de Plaſencia, Talavera y Madrid, y le nació de ſu muger otra hija á diez de Setiembre, que ſe llamó Dª Leonor. El Rey Moro Juzeph falleció en Granada el año de los Arabes ochocientos y veinte y ſeis. Sucedióle Mahomad ſu hijo por ſobrenombre el Izquierdo, que fue adelante muy conocido y ſeñalado á cauſa que le quitaron por tres veces el reyno y otras tantas le recobró, y por ſus continuas deſgracias mas que por otra coſa que hicieſe. Mantuvoſe al principio en la amiſtad del Rey de Caſtilla, y juntamente hizo muchos ſervicios á Muley Rey de Tunez, con que ſe le obligó. Por eſta forma ſe apercebia el Moro con ſagacidad de ayudas contra los enemigos de fuera, para que ſi de alguna de las dos partes le dieſen guerra, tuvieſe acogida y amparo en los otros. Pero el ayuda muy ſegura, que conſiſte en la benevolencia de los naturales, no procuró ganalla, ó no ſupo: ſinieſtro como en el nombre y en el cuerpo (que le llamaron por eſto Mahomad el Izquierdo) aſi bien en el conſejo poco acertado y la fortuna, que le fue ſinieſtra y enemiga aſaz.

CAPITULO XIV.

COMO DON ENRIQUE DE ARAGON FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Don Pedro de Luna, el que en tiempo del ſciſma ſe llamó Benedicto XIII. en Peñiſcola por todo lo reſtante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuó á llamarſe Pontifice: falleció en el miſmo pueblo á veinte y tres de Mayo el miſmo dia de la Pentecoſte Paſcua de Eſpiritu Santo de edad muy grande, que llegaba á noventa años; parece como milagro en tan grande variedad de coſas, y tan grandes torbellinos como por él paſaron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fue depoſitado en la Igleſia de aquel caſtillo. Luis Panzan ciudadano de Sevilla, y corteſano de Don Alonſo Carrillo Cardenal de S. Euſtachîo, dice por coſa cierta en un propio Comentario que hizo y dexó eſcrito de algunas coſas deſte tiempo, que Benedicto fue muerto con yerbas que le dió en ciertas ſuplicaciones, que comia de buena gana por poſtre, un fraile llamado Thomas, que tenia con él grande familiaridad y cabida, y que convencido por ſu confeſion del delito, fue muerto y tirado á quatro caballos. Dice mas que el Cardenal Piſano, enviado á Aragon para prender á Benedicto, dió eſte conſejo, y que executada la muerte, de Tortoſa do ſe quedó á la mira de lo que ſucedia, ſe huyó por miedo de D. Rodrigo y D. Alvaro que pretendian vengar la muerte indigna de ſu tio Benedicto con dalla al Legado, ſi él apreſuradamente no ſe partiera de Eſpaña, concluido lo que deſeaba, aunque no ſoſegado del todo el ſciſma; porque por eleccion de dos Cardenales que quedaban, fue pueſto en lugar del difunto un Gil Muñoz canonigo de Barcelona. Vil era y de ninguna eſtima lo que paraba en tal muladar, y él miſmo eſtuvo dudoſo y eſquivaba recebir la honra que le ofrecian contra el conſentimiento de todo el orbe, haſta tanto que Don Alonſo Rey de Aragon le animó y hizo aceptaſe el Pontificado con nombre

de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dar pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado á los Angevinos, y era contrario á las cosas de Aragon, tanto que á Ludovico Duque de Anjou los dias pasados nombró por Rey de Napoles como á feudatario de la Iglesia Romana, y se sabía de nuevo aprobó la revocacion que la Reyna Juana hizo de la adopcion de Don Alonso, y juntaba sus fuerzas con sus enemigos contra él. Un Concilio de Obispos que se comenzaba á tener en Pavia en virtud del decreto del Concilio Constancienſe, por causa de la peste que andaba muy brava, se trasladó á Sena ciudad principal de Toscana: acudieron alli los Obispos y Embaxadores de todas partes. Envió los suyos asi mismo el Rey D. Alonso con orden y instruccion que con diligencia defendiesen la causa de Benedicto, y se querellasen de habelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibióle en la aficion que mostraba muy grande á los Angevinos, tanto que despidió el Concilio apresuradamente, y le dilató para otro tiempo, con que los Obispos y Embaxadores se partieron. Recelabase que si nacia de nuevo el scisma, no se enredase el mundo con nuevas dificultades y torbellinos. Hallóse en este Concilio Don Juan de Contreras con nombre de Primado; y asi tuvo el primer lugar entre los Arzobispos por mandado del Pontifice Martino, como se muestra por dos Bulas suyas, cuyo traslado ponemos aqui: hallólas acaso un amigo entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo; la una dice asi: „Como los Patriarchâs y Pri„mados sean una misma cosa y solo „difieran en el nombre, tenemos „por justo y debido que gocen tam„bien de las mismas preeminencias. „De aqui es que nos de consejo de „los venerables hermanos nuestros „Cardenales de la Santa Iglesia Ro„mana para quitar qualquiera duda „ó dificultad que sobre esto ha naci„do ó nacerá, por autoridad Apos„tolica y tenor de las presentes de„claramos que el venerable herma„no nuestro Juan Arzobispo de To„ledo, que es Primado de las Espa„ñas, y sus sucesores Arzobispos de „Toledo en nuestra capilla, conci„lios generales, sesiones, consisto„rios y otros qualesquier lugares asi „publicos, como particulares, de„ben preceder á qualesquier Nota„rios de la Sede Apostolica y otros „Arzobispos que no son Primados, „aunque sean mas antiguos en la e„dad y en la promocion, á la mane„ra que los venerables hermanos „nuestros Patriarchâs hasta aqui los „han precedido y los preceden, que„riendo, y por la misma autoridad „ordenando que el dicho Juan Ar„zobispo y sus sucesores, y todos los „demas Primados de aqui adelante „para siempre jamas á la manera de „los Patriarchâs susodichos sean pre„feridos y antepuestos en los susodi„chos lugares, capilla, concilios, se„siones, consistorios y lugares seme„jantes á los Notarios y otros Ar„zobispos que no son Primados, no „obstante la edad y ordenacion mas „antigua de los tales Arzobispos no „Primados, no obstando todas las „demas cosas contrarias, qualesquier „que sean.„ Este es el traslado de la primera Bula, el tenor de la otra Bula ó Breve es el que se sigue: „Aun„que los venerables hermanos nues„tros Arzobispos y Prelados que se „hallan en el concilio general, esten „obligados á mirar diligentemente, „cuidar, velar y trabajar por el es„tado prospero de la Iglesia univer-

„sal

„ſal y nueſtro, y por la conſerva-
„cion de la libertad Eccleſiaſtica; tú
„empero, que tenemos y confeſa-
„mos ſer Primado de las Eſpañas y
„por tanto (como ya lo enſeñó la
„experiencia en nueſtra Corte) eres
„antepueſto á los amados hijos nu-
„eſtros, nueſtros Notarios y de la
„Sede Apoſtolica, los quales ſon
„antepueſtos á los demas Prelados,
„como tambien has de ſer preferido
„en el concilio y ſus ſeſiones, y o-
„tros lugares publicos: por tanto
„debes con mas fervor animarte, y
„con mas vigilancia mirar por todo
„lo que pertenece al eſtado de la
„Igleſia Catholica y nueſtro, quan-
„to por la tal Primacia eres ſublima-
„do con mas excelente titulo de dig-
„nidad. Por lo qual requerimos y
„exhortamos á tu fraternidad, que
„no dudamos ſer ferviente en la Fé
„y circunſpecto, que en las coſas del
„dicho concilio procures ſe proce-
„da bien: que pues eres Primado
„de las Eſpañas, aſi como pruden-
„temente lo haces conforme á la ſa-
„biduria que Dios te ha dado, mi-
„res todas aquellas coſas en el di-
„cho concilio, aconſejes y proveas
„las que te parecerán neceſarias ó
„provechoſas para el feliz eſtado
„de la Igleſia Romana, y nueſtra
„honra y de la Sede Apoſtolica, y
„todo lo que conocieres pertenecer
„á la gloria de Dios, y paz de los
„fieles de Chriſto. Dada en Roma
„en S. Pedro en las nonas de Enero,
„de nueſtro Pontificado año ſepti-
„mo.„ Pero eſtas coſas ſucedieron algo adelante deſte tiempo en que vamos. Al preſente el Rey D. Alonſo en execucion de la reſolucion que tenia de paſar á Eſpaña, ſe embarcó en una armada de diez y ocho galeras y doce naves. Hizoſe á la vela deſde Napoles mediado el mes de Octubre. El tiempo era recio y la ſazon mala, y aſi con borraſcas que ſe levantaron, los baxeles ſe derrotaron, corrieron y dividieron por diverſos lugares. Calmó el viento; con que ſe juntaron y ſiguieron ſu derrota: llegaron á Marſella, ciudad principal en las marinas de la Provenza, celebre por el puerto que tiene muy bueno, y á la ſazon ſugeta al ſeñorio de los Angevinos. Metieronſe en el puerto, rompidas las cadenas con que ſe cierra: ganado el puerto, acometieron á la ciudad: fue la pelea muy recia por mar y por tierra, que duró haſta muy tarde. Venida la noche, Folch Conde de Cardona que venía por General de las naves, era de parecer no ſe paſaſe adelante por ſer ciertos los peligros, no tener noticia de las calles de la ciudad, eſtar dentro los enemigos, y todo á propoſito de armalles celada: aunque las puertas eſtuvieſen de par en par, decia que no ſe debia entrar ſino con luz y viendo lo que hacian; al contrario Juan de Corbera porfiaba debian apretar á los que eſtaban medroſos, y no dalles eſpacio para que ſe rehicieſen de fuerzas y cobraſen animo. Deſte parecer fue el Rey: tornóſe á comenzar la pelea, y con gran impetu entraron en la ciudad. Fue grande el atrevimiento y deſorden de los ſoldados á cauſa de la eſcuridad de la noche, grande la libertad de robar y otras maldades. Moſtró el Rey ſer de animo religioſo en lo que ordenó, que á las mugeres que ſe recogieron á las Igleſias, no ſe les hicieſe agravio alguno: las miſmas coſas que llevaron conſigo, mandó pregonar no ſe las quitaſen, y aſi ſe guardó. Dexaron la ciudad, y embarcaron en las naves toda la preſa, con que ſe partieron al fin del año. Entre otras coſas los hueſos de S. Luis Obiſpo de Toloſa, hijo de Carlos Segundo Rey de Napo-

les,

les, fueron llevados á Eſpaña y á Valencia, donde el Rey aportó y dió fondo con ſu armada, acabada la navegacion. No quiſo detenerſe en otras ciudades por abreviar, y deſde mas cerca tratar de la libertad de D. Enrique ſu hermano. Aviſado el Rey de Caſtilla de ſu venida, le envió ſus Embaxadores al principio del a-
1424. ño mil y quatrocientos y veinte y quatro que le dieſen el parabien de la venida y de las victorias que ganara, demas deſto le pidieſen de nuevo le entregaſen los deſterrados y foragidos para que eſtuvieſen á juicio de lo que los cargaban. Eſtos Embaxadores tuvieron audiencia en Valencia á los tres de Abril en tiempo que las coſas de Aragon en Napoles ſe empeoraban grandemente, y de todo punto ſe hallaban ſin eſperanza de mejoria: dado que Esforcia Capitan de tanto nombre por hacer alzar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, ſe ahogó á cinco de Enero al paſar del rio Aterno, que con las lluvias del invierno iba hinchado. Fue de poco momento eſta muerte, porque Franciſco Esforcia, que ya era de buena edad, ſuplió baſtantemente las partes y falta de ſu padre: acudieronles ſin eſto fuerzas y ſocorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Philipe Duque de Milan por induſtria del miſmo Pontifice ſe concertaron con los Angevinos. El Duque hizo apreſtar una buena armada en Genova, y la envió en favor de la Reyna debaxo de la conducta del Capitan Guidon Taurello. Eſta armada y gentes de tierra que acudieron, cargaron ſobre Gaeta. Pudieraſe entretener por ſu fortaleza, mas brevemente ſe rindió á partido que dexaſen ir libre como lo hicieron la guarnicion de Aragoneſes. Ganada Gaeta, paſaron ſobre Napoles. Jacobo Caldora que tenia el cuidado de guardar aquella ciudad, ſe concertó con los enemigos, que le prometieron el ſueldo que los Aragoneſes le debian, y no le pagaban: tomado el aſiento, ſin dificultad les abrió las puertas. El color que tomó para lo que hizo, era que el Infante D. Pedro le pretendiera matar, como á la verdad fueſe hombre de poca fidelidad, de animo inconſtante y deſeoſo de coſas nuevas. A doce de Abril ſe perdió la ciudad de Napoles, y todavia los de Aragon conſervaron en ella dos caſtillos, es á ſaber Caſtelnovo, y otro que ſe llama del Ovo, pequeño y eſtrecho, pero fuerte en demaſia por eſtar ſobre un peñon cercado todo de mar. Ganada la ciudad de Napoles, las demas coſas eran faciles al vencedor: las ciudades y pueblos á porfia ſe le rendian. Llevaba mal el de Aragon y ſentia mucho que por la priſion que hiciera el Rey de Caſtilla en la perſona de ſu hermano, á él puſo en neceſidad de hacer auſencia, y ſe hobieſe recebido aquel daño tan grande. Encendiaſe en deſeo de venganza, pero determinó de proballo todo antes de comenzar y romper la guerra. Con eſte intento el Arzobiſpo de Tarragona Dalmao de Mur que deſpachó por ſu Embaxador, en Ocaña en preſencia de los Grandes y del Rey de Caſtilla propuſo ſu embaxada. Decia era juſto á cabo de tanto tiempo ſe movieſe á ſoltar al Infante, ſi no por ſer tan juſtificada la demanda, á lo menos por el deudo que con él tenia, y por los ruegos de ſus hermanos. Si algun delito habia cometido, baſtantemente quedaba caſtigado con priſion tan larga. Que el Rey ſu Señor quedaba determinado no apartarſe de aquella demanda haſta tanto que fueſe libertado ſu hermano. Vueſtra Alteza, Rey y Señor, debeis conſiderar que por

con-

condeſcender con los deſeos particulares de los vueſtros no pongais en nuevos peligros la una y la otra nacion, ſi vinieren á las manos. En el palacio Real de Caſtilla y en ſu Corte andaban muchos de mala: ſus aficiones, avaricia y miedos particulares los enconaban: recelabanſe que ſi D. Enrique fueſe pueſto en libertad, podrian ellos ſer caſtigados por el conſejo que dieron que fueſe preſo. Temian otroſi no les quitaſen los bienes de los deſterrados, de cuya poſeſion gozaban, y aun por el miſmo caſo tenian averſas ſus voluntades para que no ſe hicieſe el deber. A los intentos deſtos ayudaban otros, en eſpecial Alvaro de Luna, ſoberbio por la demaſiada privanza y poder con que ſe hallaba, y que tenia por baſtante ganancia y provecho gozar de lo preſente ſin eſtender la viſta mas adelante. Eſtos fueron ocaſion que no ſe efectuaſe nada deſta vez; ni aun ſe pudo alcanzar que los Reyes ſe juntaſen para tratar entre sí de medios. Deſpedidos los Embaxadores de Aragon, el Rey de Caſtilla ſe fue á Burgos en el miſmo tiempo que ſu hija Doña Cathalina murió en Madrigal pueblo de Caſtilla la vieja á diez del mes de Agoſto: enterraronla en las Huelgas. Eſta triſteza en breve ſe mudó en nueva y muy grande alegria por cauſa que en Valladolid nació de la Reyna el Principe D. Enrique á cinco de Enero, principio del año que ſe contó
[425. de aquel ſiglo vigeſimoquinto. Sacaronle de pila por orden de ſu padre el Almirante Don Alonſo Enriquez, D. Alvaro de Luna, Diego Gomez de Sandoval Adelantado de Caſtilla junto con ſus mugeres. Por el mes de Abril todos los estados del reyno le juraron por Principe y heredero deſpues de los dias del Rey ſu padre en ſus eſtados. En Zaragoza el Rey de Aragon ſe apercebia con todo cuidado para la guerra: por todas partes ſe oia ruido de ſoldados, caballos y armas. Tratóſe en Valladolid de apercebirſe para la defenſa. Hizoſe conſulta, en que hobo diferentes pareceres: algunos querian que luego ſe comenzaſe, hombres que eran habladores antes del peligro, cobardes en la guerra y al tiempo del meneſter: otros mas recatados ſentian que con todo cuidado ſe debia divertir aquella tempeſtad, y eſcuſarſe de venir á las manos. El Rey ſe hallaba dudoſo, y no entendia baſtantemente, ni ſe enteraba de lo que le convenia hacer. Don Carlos Rey de Navarra, cuidadoſo de lo que podria reſultar deſta contienda en que ſe ponia á rieſgo la ſalud publica, envió con embaxada al Rey de Caſtilla á Pedro Peralta ſu Mayordomo y á Garci Falces ſu Secretario, en que ofrecia ſu induſtria y trabajo para ſoſegar aquella contienda. Eſtaba eſta pratica para concluirſe por gran diligencia de los Embaxadores, mas eſtorbaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon, en que mandaba al Infante D. Juan ſu hermano ſe fueſe para él, que queria tratar con él coſas de grande importancia. Partióſe para Aragon contra ſu voluntad, como lo daba á entender. Pidió y alcanzó para ello licencia del Rey de Caſtilla: él demas de la licencia le dió comiſion para que de ſu parte trataſe con ſu hermano de conciertos. Eſtaban los reales del Rey de Aragon en Tarazona á punto para romper por tierras de Caſtilla ſi no le otorgaban lo que pretendia, con tan grande deſeo de vengarſe y ſatisfacerſe, que parecia en comparacion deſto no hacer caſo de las coſas de Napoles. Si bien tenia aviſo que ſucediera otro nuevo deſaſtre, y fue que Braccio Capitan que

era

era de grande nombre en aquella ſazon, quedó vencido y muerto junto al Aguila que tenia ſitiada, en una batalla que ſe dió á veinte y cinco de Mayo. La demaſiada confianza y menoſprecio de los enemigos le acarreó la perdicion. Era General del exercito del Papa que acudia á la Reyna, Jacobo Caldora: con él dos ſobrinos del Cardenal Carrillo, por nombre Juan y Sancho Carrillo, aquel dia ſe ſeñalaron entre los demas de buenos, y fueron gran parte para que ſe ganaſe la victoria, como mozos que eran de grandes eſperanzas. Los miſmos demas deſto en proſecucion de la victoria con gentes del Papa que llevaban, y les dieron, en breve ſe apoderaron de la Marca de Ancona, de que Braccio antes ſe apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y llevado á Roma, como de deſcomulgado, fue ſepultado delante la puerta de S. Lorenzo en lugar profano; mas en tiempo de Eugenio Quarto Pontifice Romano le trasladó á Peroſa, y puſo en un ſepulcro muy primo Nicolao Fortebrachîo, que tomó aquella ciudad de Roma, y procuró ſe hicieſe eſta honra á la memoria de ſu tio, hermano de ſu madre. En Florencia ciudad de la Toſcana falleció D. Pedro Fernandez de Frias Cardenal de Eſpaña por Mayo: ſu cuerpo vuelto á Eſpaña eſtá ſepultado en la Igleſia Cathedral de Burgos á las eſpaldas del altar mayor. Era de baxo linage y hombre pobre; mas ſu buena preſencia, induſtria y deſtreza, y la privanza que alcanzó con los Reyes D. Enrique y Don Juan, le levantaron á grandes honras. Fue Obiſpo de Oſma y de Cuenca: la eſtatura mediana, la vida torpe por ſu avaricia y deshoneſtidad. Sucedió que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obiſpo de Segovia D. Juan de Tordeſillas, al qual el miſmo dia un criado del Cardenal dió de palos. La infamia de delito tan atroz hizo aborrecible á ſu amo, aunque no tuvo parte ni lo ſupo, como lo confeſó deſpues el miſmo que cometió aquel caſo. Sin embargo á inſtancia de caballeros, que ſe quexaban y decian que la ſoberbia de aquel hombre ſin meſura, olvidado de ſu fuerte antigua, ſe debia caſtigar, fue forzado el dicho Cardenal á ir á Italia. Apoderóſe el Rey de todo ſu dinero que tenia juntado en gran cantidad, que fue la principal cauſa de apreſurar ſu partida y deſtierro. Deſta manera perecen mal, y hacen perecer los teſoros allegados por mal camino: los varones ſagrados ningun mas cierto reparo tienen que en la piedad y buena opinion. Si en el deſtierro en que paſó lo demas de la vida, mudó las coſtumbres, no ſe ſabe; lo cierto es que fue á la ſazon Gobernador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Caſtilla fundó el monaſterio de Eſpeja de la orden de S. Geronimo, religion que iba por eſte tiempo en aumento muy grande en Eſpaña. Don Juan Infante de Aragon fue recebido benigna y magnificamente en Tarazona por el Rey ſu hermano. Entretanto que por medio del dicho D. Juan ſe trataba de las condiciones, y ſe eſperaban mas amplos poderes del Rey de Caſtilla y de los Grandes para pronunciar ſentencia en aquellos debates y de todo punto concluir, doblado el camino entraron los dos hermanos ſin hacer daño en tierra de Navarra, y aſentaron ſus reales cerca de Milagro, paſados ya los calores del eſtio. Venidos los poderes de Caſtilla como ſe pedian, ſe volvió á tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Conſultóſe mucho y largamente ſobre el negocio: ultimamente en una junta

que

que cerca de la torre de Arciel á los tres de Setiembre ſe tuvo de perſonas de todos los tres reynos y naciones, ſe pronunció ſentencia, la qual contenia: Que ſin dilacion el Infante Don Enrique fueſe pueſto en libertad, y todas ſus honras y eſtados le fueſen vueltos con todas las rentas corridas que tenian depoſitadas. Lo miſmo ſe ſentenció en favor de Pedro Manrique, que andaba deſterrado. Eſta ſentencia pareció grave al Rey de Caſtilla y á los ſuyos; mas era coſa muy natural que el Infante D. Juan favoreciese y ſe inclinaſe á ſus hermanos, en eſpecial que ninguna eſperanza quedaba de concierto ſi no daban al preſo ante todas coſas la libertad, que fue lo que hizo amaynar al Rey de Caſtilla y á los Grandes. En el miſmo tiempo Don Carlos Rey de Navarra llamado el Noble finó en Olite. Su muerte fue de un accidente y deſmayo que le ſobrevino de repente ſin remedio, un ſabado á ocho de Setiembre el miſmo dia que ſe celebra el Nacimiento de Nueſtra Señora. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor de Pamplona. Las honras ſe le hicieron con aparato Real. Hallóſe á ſu muerte Dª Blanca ſu hija, que parió poco antes una hija de ſu miſmo nombre y tuvo adelante poca ventura. Ella luego que falleció ſu padre, envió á ſu marido en ſeñal de la ſuceſion el eſtandarte Real, con que en los reales donde ſe hallaba, le pregonaron por Rey de Navarra. Pareció á algunos demaſiada aquella prieſa, que decian fuera juſto que ante todas coſas en Pamplona jurara los privilegios del reyno y ſus libertades; pero los Reyes ſon deſta manera, ſus voluntades tienen por leyes y derecho, diſimulan los Grandes, el pueblo ſin cuidado de al, y ſin hacer diferencia entre lo verdadero y lo aparente hace aplauſo y á porfia adula á los que mandan, y ſi alguna vez ſe ofende, no paſa de ordinario la ofenſion de las palabras. La nueva de la libertad que á la hora ſe dió á D. Enrique, en dia y medio llegó á noticia de ſus hermanos con ahumadas que tenian concertado ſe hicieſen en las torres y atalayas, de que hay en Caſtilla gran numero. Con eſto las gentes de Aragon y ſoldados dieron vuelta á Tarazona, y luego por el mes de Noviembre los deſpidieron y ſe deshizo el campo. El Infante Don Juan paſó haſta Agreda para recebir á ſu hermano que venía de la priſion, y llevalle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneció mas alegre que aquel para los tres hermanos: regocijabanſe no mas por la libertad de D. Enrique, que por dexar vencidos con el temor y miedo á los de Caſtilla, que es un genero de victoria muy de eſtimar. Falleció por el miſmo tiempo en Valencia á veinte y nueve de Noviembre Don Alonſo el mas mozo Duque de Gandia ſin ſucceſion. Su eſtado de Ribagorza ſe dió al Infante Don Juan ya Rey de Navarra. Eſte fue el premio de ſu trabajo, ademas que le eſtaba antes prometido. Don Enrique de Guzman Conde de Niebla deſpues de grandes diferencias y debates ſe apartó de Dª Violante ſu muger hija que era de D. Martin Rey de Sicilia, con gran ſentimiento de ſu hermano D. Fadrique Conde de Luna. Doliaſe y ſentia grandemente que ſu hermana ſin tener reſpeto á que era de ſangre Real, y ſin alguna culpa ſuya, ſolo por los locos amores de ſu marido, mozo desbaratado, fueſe de aquella ſuerte mal tratada: de que reſultó grave enemiga y larga entre aquellas dos caſas. D. Fadrique atraia á ſu voluntad, y procuraba ganar á todos los Señores de Caſtilla que podia,

con deſeo y intento de afirmarſe, y ſatisfacerſe de ſu cuñado.

CAPITULO XV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE ECHADO DE LA CORTE.

Con la libertad de D. Enrique las coſas de Caſtilla empeoraron, ſi antes eſtaban trabajadas. El reyno ſe hallaba dividido haſta aqui en tres parcialidades y bandos, es á ſaber el de Don Alvaro de Luna, el de Don Juan, y el de Don Enrique Infantes de Aragon. A eſtos como á cabezas ſeguian los demas Señores conforme á las eſperanzas varias que tenia cada uno, ó por la memoria de los beneficios recebidos de alguna de las partes. En lo de adelante, concertados los Infantes entre sí y reconciliados, de tres bandos reſultaron dos no menos perjudiciales al reyno. La mayor parte de los Señores ſe conjuró contra Don Alvaro. Llevaban mal que en la caſa Real con pocos de ſu valia, y eſos hombres baxos y que los tenia obligados, eſtuvieſe apoderado de todo, y gobernaſe á los demas con ſoberbia y arrogancia. Menudeaban las querellas y cargos: quexabanſe que ſin meritos ſuyos en las armas, y ſin tener otras prendas y virtudes, ſolo por maña y por ſaberſe acomodar al tiempo hobieſe ſubido á tal grado de privanza y de poder, que ſolo él reynaſe en nombre de otro. Miraban con malos ojos aquella felicidad deſte hombre, y deſeaban ſe templaſe aquella ſu proſperidad con la memoria de ſus trabajos y eſcuros principios. Mas él aſegurado por el favor de ſu Principe, con quien deſde ſu pequeña edad tenia gran familiaridad, y ſin cuidado de lo de adelante á todos los demas en comparacion ſuya menoſpreciaba confiado demaſiadamente en el preſente poder, en tanto grado que ſe ſonrugia, y grandes perſonages lo afirmaban, que ſe atrevió á requerir de amores á la Reyna, ſi con verdad ó falſamente, ni aun entonces ſe averiguó: creemos que por la envidia que le tenian, le levantaron muchos falſos teſtimonios y ſe creyeron dél muchas maldades. La ſemilla deſta conſpiracion ſe ſembró en gran parte en Tarazona quando ſe juntaron, como eſtá dicho, los tres hermanos Infantes de Aragon. El año luego ſiguiente, que ſe contó de mil y quatrocientos y veinte y ſeis, vino á ſazonarſe la trama; en cuyo principio el Rey de Caſtilla celebró las fieſtas de Navidad en Segovia, y D. Juan nuevo Rey de Navarra las tuvo en Medina del Campo con ſu madre, y aun poco antes ſe viera con el Rey de Caſtilla en la villa de Roa. Don Enrique era ido á Ocaña por eſtarle mandado que no entraſe en la Corte, ni ſe entremetieſe en el gobierno. El Rey de Aragon ſe entretenia en Valencia en ſazon que Dª. Coſtanza, hija del Condeſtable Ruy Lopez Davalos, ſe deſpoſó con Luis Maſſa, joven muy noble y rico, con dote que el Rey le dió en gran parte. Tal fue la grandeza de animo deſte Principe, que no ſolo ayudó á la pobreza de ſu padre, viejo y huido, y derribado ſolo por la malquerencia de ſus contrarios, ſino que al tanto á ſu hijo llamado Don Iñigo Davalos, y á ſu nieto que tenia de Don Beltran ſu hijo, llamado Don Iñigo de Guevara, dió grandes eſtados deſpues que ſe apoderó del todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda con ſu hija Dª. Leonor fue á Valencia á inſtancia del Rey de Aragon ſu hijo, mas en breve dió la vuelta á Medina del Campo. No queria que con ſu larga auſencia recibieſe peſadumbre el Rey 1426.

de

de Caſtilla, con cuya licencia el Conde de Urgel de Caſtrotaraf, donde le paſaran del caſtillo de Madrid, fue llevado en eſta ſazon al reyno de Valencia, por entender era mas á propoſito para las coſas de Aragon por las alteraciones que á Caſtilla amenazaban. Puſieronle en el caſtillo de Xativa, en que dió fin á ſus dias y priſion larga. En la ciudad de Toro ſe tuvieron cortes de Caſtilla, en que ſe trató de reformar los gaſtos de la caſa Real, atento que las riquezas y rentas Reales, aunque muy grandes, no baſtaban: para eſto la guarda en que ſe contaban mil de á caballo, fue reducida á ciento, y por Capitan della Don Alvaro, que fue ocaſion con el nuevo cargo á él de mayor poder, á los otros de que la envidia que le tenian, ſe aumentaſe. Fueron ſeñaladas eſtas cortes por la muerte que á la ſazon ſucedió de dos perſonas principales. El uno fue Juan de Mendoza, en cuyo lugar Don Rodrigo ſu hijo fue hecho Mayordomo de la caſa Real, Don Juan ſu hijo menor quedó por Preſtamero de Vizcaya. Adoleció otroſi gravemente Don Alonſo Enriquez, que finó tres años adelante en Guadalupe: eſclarecido por ſer de la alcuña Real, y por ſus virtudes; ſu oficio que tenia de Almirante del mar, dió el Rey á Don Fadrique ſu hijo. Los Grandes de Caſtilla comunicaron entre sí ſus ſentimientos por cartas y menſageros para que la platica fueſe mas ſecreta: eſtos fueron los Maeſtres de las Ordenes, el de Calatrava Don Luis de Guzman, y el de Alcantara Don Juan de Sotomayor, Pedro de Velaſco Camarero mayor, el Rey de Navarra, D. Enrique ſu hermano y otros. Hicieron entre sí confederacion jurada con todas las fuerzas poſibles, que tendrian los miſmos por amigos y por enemigos, y que ſalva la autoridad Real, procurarian que la republica no recibieſe algun daño, que traian alterada los malos conſejos y gobierno de algunos. Eſta confederacion ſe hizo al principio del mes de Noviembre en la ermita de Orcilla tierra de Medina del Campo: los intentos mas eran de vengarſe que de aprovechar. El que anduvo en todo ello, fue el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo ſe entiende fue hombre de ingenio inquieto y bullicioſo. El Rey de Caſtilla de Toro ſe fue á Zamora al principio del año mil y quatro- 1427.
cientos y veinte y ſiete: Don Enrique Infante de Aragon, alcanzada primero, y deſpues negada licencia de entrar en la Corte, ſin embargo movió de Ocaña para Caſtilla la vieja con hermoſo acompañamiento, y con las armas apercebido para lo que ſucedieſe: el Rey era vuelto á Simancas, los Infantes de Aragon y los Grandes conjurados ſe eſtuvieron en Valladolid. Los otros Señores de Caſtilla por tener diferentes voluntades hacian ſus juntas, cada qual de los bandos á parte. Pocos que amaban mas el ſoſiego que el bien comun, ſe eſtuvieron neutrales y á la mira de lo que reſultaria de las contiendas agenas, ſin entrar ellos á la parte. El Rey por eſtar divididos los ſuyos poca autoridad tenia, eſpecial que demas de ſu floxedad natural parecia eſtar enhechizado y ſin entendimiento. Preſentaron los conjurados una peticion que contenia las faltas de la caſa Real y los exceſos de Don Alvaro de Luna: que era razon buſcar algun camino para poner remedio á los daños publicos. Conſultado el negocio, fueron nombrados jueces ſobre el caſo, caſi todos de los conjurados, es á ſaber el Almirante, el Maeſtre de Calatrava,

Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de Teſorero general. A eſtos ſe dió poder para conocer de los exceſos y capitulos que ſe ponian á D. Alvaro, y en caſo de diſcordia ſe nombró por quinto juez el Abad de San Benito; lo que la mayor parte determinaſe, aquello puntualmente ſe ſiguieſe. Trataron entre sí el negocio. Pronunciaron ſentencia: lo primero que el Rey, dexado Don Alvaro, paſaſe á Cigales: á los hermanos Infantes de Aragon dieſe lugar para que le pudieſen viſitar: añadieron otroſi que Don Alvaro ſalieſe de la Corte deſterrado por eſpacio de año y medio. Grande afrenta y infamia: diré del Rey ó del reyno ó de aquella era? quitar al Principe lo que en el principado es la coſa mas principal, que es no ſer forzado en coſa alguna: que los vaſallos mandaſen, y el Rey obedecieſe; pero tal era la miſeria de aquellos tiempos. Conforme á lo decretado el Rey fue á Cigales: los conjurados llegaron á beſalle la mano, entre ellos el Infante Don Enrique, pueſta la rodilla, por algun eſpacio derramó lagrimas en ſeñal de arrepentimiento de lo hecho: en tanto grado el fingir y diſimular es facil á los hombres. Don Alvaro ſe fue á Ayllon lugar ſuyo, acompañado de grande nobleza, que le ſiguieron para honralle y en ocaſion amparalle. Entre los demas iban Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa, y Juan de Mendoza Señor de Almazan por eſtar ambos obligados á Don Alvaro, del qual tiraban acoſtamiento cada un año. Siguióſe contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendian alcanzar la familiaridad del Rey, con quien podia tanto la privanza, que á sí y á ſus coſas ſe entregaba al parecer del que le ſabía ganar. Hernan Alonſo de Robles ſe anteponia á los demas en autoridad; y como antes fueſe en privanza del Rey el mas cercano á D. Alvaro, á la ſazon quitado el competidor ſe hizo mas poderoſo y fuerte, tanto que con achaque de eſtar él malo muchas veces el Rey y los Grandes venian á ſu caſa á hacer conſejo: coſa que á un hombre eſcuro y baxo, qual él era, acarreaba mucha envidia, como quier que muchas veces el favor demaſiado de los Principes ſe convierte en contrario, ſi no ſe pone templanza. Eſtaba el Rey ofendido contra él porque apreſuradamente pronunció ſentencia de deſtierro contra Don Alvaro, al qual eſtaba obligado en muchas maneras. Como entendieron eſta ofenſion y diſguſtos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buſcaban ocaſion para hacello, procuraron que el Rey de Navarra le acuſaſe delante del Rey de Caſtilla de muchos delitos. Cargóle que era hombre reboltoſo, y que comunicaba con foraſteros y con los Grandes coſas en deſervicio del Rey. Que muchas veces hablaba palabras oſadas y contra la mageſtad Real. Conſultado el negocio, ſe proveyó que le echaſen mano y le guardaſen en Segovia. Hizoſe aſi, y finalmente murió en la carcel en Uceda donde le paſaron: exemplo no pequeño, y aviſo de que no hay coſa mas incierta que el favor de palacio, que con ligera ocaſion ſe desliza y muda en contrario. El Rey de Granada eſte año por conjuracion de ſus ciudadanos fue echado del reyno y de la patria: paſó á Africa deſterrado y miſerable á pedir ſocorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chico luego que fue pueſto en ſu lugar y ſe encargó del reyno, comenzó á perſeguir la parcialidad contra-

Hern. Perez *en los* Claros varon.

traria de los que eran aficionados al Rey paſado: condenabalos en muertes, deſtierros y confiſcacion de bienes que prodigamente daba á otros. En particular Juzeph uno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que á la ſazon tenia el gobierno de la ciudad, perdída la eſperanza de prevalecer, ſe fue á Murcia para ponerſe en ſeguro, y mover las armas de Caſtilla contra el nuevo Rey para derriballe antes que ſe afirmaſe en el reyno. Por el miſmo tiempo ſucedieron en Caſtilla dos coſas memorables: la primera que el Rey por medio de D. Alvaro de Iſorna Obiſpo de Cuenca que envió á Roma, pidió al Santo Padre le perpetuaſe las tercias, y aun parece ſalió con ello porque en adelante los Reyes comenzaron á hacer dellas mercedes como de coſa propia para ſiempre jamas; la otra que la orden de S. Geronimo ſe dividió en dos partes, como arriba ſe apuntó. Fue aſi que fray Lope de Olmedo por la amiſtad que alcanzaba con el Pontifice Martino V. trabada en París al tiempo de los eſtudios en que tuvieron una miſma habitacion y morada, con ſu autoridad fue autor deſta diviſion. Fundó cerca de Sevilla un monaſterio con nombre de S. Iſidro, que fue cabeza de la nueva reformacion. Deſte convento todos los que ſe llegaron á eſta manera de vida, ſe llamaron Iſidros. Duró eſta diviſion haſta tanto que en nueſtra edad ſe han tornado á unir y ſugetar á la orden antigua de Geronimos, de donde ſalieron, por diligencia de D. Philipe Segundo Rey de Eſpaña. Volvamos con nueſtro cuento á las alteraciones de Caſtilla.

CAPITULO XVI.

COMO DON ALVARO DE LUNA VOLVIO A PALACIO.

Parecer y tema de los Stoicos, ſecta de Philoſophos por lo demas muy ſevera y muy grave, fue que por eterna conſtitucion y trabazon de cauſas ſecretas (que llaman hado) cada qual de los hombres paſa ſu carrera y vida, y que nueſtro albedrio no es parte para huir lo que por deſtino, ley invariable del cielo, eſtá determinado. Dirás que necia y vanamente ſintieron eſto, quién lo niega? quién no lo vee? por ventura puede haber mayor locura que quitar al hombre lo que le hace hombre, que es ſer ſeñor de ſus conſejos y de ſu vida? Pero neceſario es confeſar hobo alguna cauſa ſecreta que de tal ſuerte trabó entre sí al Rey de Caſtilla y á Don Alvaro de Luna, aſi aficionó ſus corazones y ató ſus voluntades, que apenas ſe podian apartar, dado que por aquella razon eſtuvieſe encendido un grande odio contra ambos, bien que mayor contra Don Alvaro, tanto que en eſto ſobrepujaba los Seyanos, Patrobios, Aſiaticos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y ſus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la cauſa que ni el Rey ſe movieſe por la infamia que reſultaba de aquella familiaridad, ni Don Alvaro echaſe de ver ſu perdicion donde á grandes jornadas ſe apreſuraba? Es aſi ſin duda que las coſas templadas duran, las violentas preſto ſe acaban; y quanto el humano favor mas ſe enſalza, tanto los hombres deben mas humillarſe y temer los varios ſuceſos y deſaſtres con la memoria continua de la humana inconſtancia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las eſtrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada uno: de alli reſultan muchas veces las aficiones de los Principes y ſus averſiones, ó quita el entendimiento el cuchillo de la divina venganza, quando no quiere que ſus filos

los ſe emboten, como ſucedió en el preſente negocio. Ningun dia amaneció alegre para el Rey, nunca le vieron ſino con roſtro torcido y animo deſgraciado deſpues que le quitaron á D. Alvaro. Dél hablaba entre dia y dél penſaba de noche, y ordinariamente traia delante ſu entendimiento y ſe le repreſentaba la imagen del que auſente tenia. Los que andaban en la caſa del Rey y le acompañaban, entendiendo que era treta forzoſa que Don Alvaro fueſe en breve reſtituido, y ſoſpechando que ternia mayor cabida en lo de adelante, como quien dexaba ſobrepujados y pueſtos debaxo de ſus pies á ſus enemigos y á la fortuna, con mayor diligencia procuraban ſu amiſtad. El miſmo Rey de Navarra por envidia que tenia á D. Enrique ſu hermano, de quien no llevaba bien tuvieſe mayor privanza con el Rey de Caſtilla y el primer lugar en autoridad, comenzó á favorecer á D. Alvaro y tratar que volvieſe á la Corte. Ofreciaſe buena ocaſion para eſto por la muerte de Don Ruy Lopez
1428. Davalos: á ſeis de Enero año de mil y quatrocientos y veinte y ocho falleció en Valencia, do á la ſazon ſe hallaba el Rey de Aragon. Fue eſte caballero mas dichoſo en ſuceſion que en la privanza de palacio. De tres mugeres que tuvo, engendró ſiete hijos y dos hijas: de quien en Italia proceden los Condes de Potencia y de Bovino, los Marqueſes del Vaſto y de Peſcara, y muchas otras familias y caſas en Eſpaña. Su cuerpo depoſitaron en Valencia, de alli le trasladaron los años adelante á Toledo y enterraron en el monaſterio de San Aguſtin. Tenia coſtumbre de dar oidos y credito á los pronoſticos de los Aſtrologos, por ſer (como otros muchos) aficionado á aquella vanidad; mas no pudo pronoſticar ni conocer ſu caida. Quando murió aun no tenia del todo perdída la eſperanza de recobrar ſus honras antiguas y ſu eſtado. Don Enrique de Aragon comenzó á poner en eſto gran diligencia; pero por ſu deſgracia y por deſamparalle ſus amigos no tuvo efecto, como ordinariamente á los miſerables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera natural de Cordova guardó grande y perpetua lealtad con D. Ruy Lopez: fue Mayordomo ſuyo en el tiempo de ſu proſperidad, y deſpues pueſto en priſion como conſorte en el delito que le achacaban. Libre que ſe vió de la priſion, no repoſó antes de convencer á Juan Garcia, inventor de aquella mentira, de haber levantado falſo teſtimonio, y hacerle executar como á falſario y traydor. Para ayudar tambien á la pobreza de ſu Señor vendió los bienes que dél recibiera en cantidad, y juntó ocho mil florines de oro, los quales metidos en los maderos de un telar para que el negocio fueſe mas ſecreto, cargados en un jumento, y ſu hijo á pie en habito disfrazado, ſe los envió adonde eſtaba: lealtad ſeñalada y excelente, digna de ſer celebrada con mayor eloqüencia y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor el poder de Don Alvaro de Luna ſe arraygó mas. El Rey de Caſtilla ſe entretenia en Segovia, ocupado en procurar deshacer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre sí. Publicó una proviſion, en que mandaba que ſe alzaſen los homenages con que entre sí ſe obligaran. Otorgó otroſi un perdon general y perpetuo de los delitos paſados y deſacatos. Demas deſto á la Infanta Dª Cathalina muger de Don Enrique en trueco de Villena dió las ciudades de Truxillo y Alcaraz fuera de algunos otros lugares

res de menor quantia en el reyno de Toledo cerca de Guadalaxara: añadióle asi mismo docientos mil florines, que fue dote muy grande y verdaderamente Real. A instancia del mismo Don Enrique de Aragon D. Ruy Lopez Davalos fue dado por libre de lo que le acusaban; pero lo que fuera razon se hiciese, sus honras y bienes no fueron restituidos á sus hijos. Asi lo quiso el Rey, asi convenia á los que se vian ricos y grandes con sus despojos. Concluidas estas cosas, el Rey de Castilla se fue á Turuegano. Alli vino Don Alvaro á su llamado con muy grande y lucido acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios un nobilisimo triumpho, alegre y soberbio. Crecia de cada dia en privanza, y tenia mayor autoridad en todas las cosas. Solo en particular podia mas que los demas Grandes y toda la nobleza. Dª. Leonor hermana del Rey de Aragon, estaba concertada con Don Duarte Principe de Portugal, heredero futuro del reyno, y que era de edad de treinta y seis años. Los desposorios se celebraron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca en una aldea llamada Ojos negros. Hallóse presente Don Pedro Prelado de Lisboa como Embaxador de Portugal, hijo que era de D. Alonso Conde de Gijon. El dote de la doncella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor á Dª. Costanza de Tovar viuda del Condestable D. Ruy Lopez Davalos. De Valencia partió esta Señora por tierras de Castilla. En Valladolid el Rey de Castilla y sus hermanos la festejaron mucho. Hicieronse algunos dias justas y torneos. Desde alli con grandes dones y joyas que le dieron, pasó a Portugal á verse con su esposo. Las bodas se hicieron con tanto mayores regocijos del pueblo, quanto se dilataron por mas tiempo, que casi tenian perdida la esperanza que el Infante Don Duarte se hobiese de casar por habello hasta aquella edad dilatado. Sucedió por el mismo tiempo que D. Pedro hermano de Don Duarte despues de una larga peregrinacion, en que visitó al Emperador Sigismundo y al mesmo Tamorlan Scytha (el vulgo dice que anduvo las siete partidas del mundo) volvió en España. Llegó á Valencia por el mes de Junio; por el de Setiembre se casó con Dª. Isabel hija mayor del Conde de Urgel que tenian preso. Deste matrimonio nacieron Dª. Isabel que vino á ser Reyna de Portugal, Dª. Philipa que fue monja, Don Pedro Condestable de Portugal, Don Diego Cardenal y Obispo de Lisboa, que falleció en Florencia de Toscana, D. Juan Rey de Chipre, y Dª. Beatriz muger que fue de Adolfo Duque de Cleves. D. Pedro hechas las bodas partió de Valencia y visitó al Rey de Castilla en Aranda: ultimamente llegó á Portugal, salianle al encuentro los pueblos enteros, mirabanle como si fuera venido del cielo y mas que hombre, pues habia peregrinado por provincias tan estrañas: maravillabanse demasiadamente como hombres que eran de groseros y rudos ingenios. El Rey de Castilla, asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puesto en libertad á Garci Fernandez Manrique, de quien diximos fue preso con D. Enrique de Aragon, y restituidole en sus antiguos estados, dió la vuelta al reyno de Toledo al fin deste año, y despues que algun tiempo se detuvo en Alcala, pasó á Illescas. Llegó alli á la sazon Juzeph Abencerrage, huido de Granada, sobre negocios del Rey Moro despojado. Fue recebido y tratado benignamente por el Rey: envióle con Alonso

de

de Lorca, que deſde Murcia le hizo compañia, al Rey de Tunez con cartas en que le exhortaba y pedia tuvieſe compaſion de aquel Rey deſterrado, y le reſtituyeſe en el reyno con ſus fuerzas y gentes: que haciendo ellos el deber, no dexaria de ayudallos con dineros, armas, ſoldados y proviſiones. El de Tunez movido por eſta embaxada tornó á enviar al Rey Mahomad en Eſpaña con una armada y trecientos de á caballo; y como deſembarcaſen en Vera, cauſó grande mudanza y alteracion en los corazones de los que por ſer hombres de ingenio mudable ſe tornaban á aficionar al gobierno antiguo, y aborrecer el nuevo ſeñorio y mando del nuevo Rey. Las ciudades y lugares de aquel reyno á porfia ſe le entregaban: la miſma ciudad de Granada vino en ſu poder al principio
1429. del año de mil y quatrocientos y veinte y nueve. El tyrano ſe retiró al caſtillo del Alhambra, en que en breve fue preſo y muerto; y con tanto dexó con ayuda del cielo y grande aplauſo de toda la provincia el cetro de que injuſtamente y á tuerto ſe apoderara, al Rey legitimo que procedia de padres y abuelos Reyes. Eſto en Eſpaña. Las coſas de Francia no podian hallarſe en peor eſtado que el que tenian, apoderados los Ingleſes, perpetuos enemigos de Francia, de París y de otra muy grande parte de aquella provincia. Carlos Septimo deſte nombre, Rey de Francia, en aquella apretura y peligro envió á pedir ſocorro con grande ſumiſion aſi á los otros Principes como al Rey de Aragon. Mathias Rexaque enviado por eſta cauſa de Francia llegó á Barcelona por el mes de Abril. Hallabaſe el Rey de Aragon embarazado con dos guerras, en eſpecial la de Napoles le aquexaba, de donde caſi perdida la eſperanza Don Pedro ſu hermano en una armada habia venido á Eſpaña. En ſu lugar y en el gobierno quedó Dalmacio Sarſera para que entretuvieſe lo que quedaba en pie. Demas deſto penſaba el dicho Rey hacer guerra á Caſtilla, y para ella ſe apercebia á la ſazon con grande cuidado. Por eſta cauſa la embaxada de Francia no fue de efecto alguno; mas las coſas de aquel reyno ſin fuerzas, ſin ayuda, ſin gobierno, fueron por favor del cielo ayudadas, y ſe mejoraron con eſta ocaſion. Ya ſiete meſes los Ingleſes tenian ſitiada á Orliens ciudad nobiliſima, pueſta ſobre el rio Loire. Los cercados padecian falta de todo lo neceſario, y apenas con los muros ſe defendian del enemigo. Una doncella llamada Juana, de no mas de diez y ocho años, ſalvó aquella ciudad. Era natural de San Remi, aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo que al preſente llamamos Lorena. Su padre ſe llamó Jaques Durcio y ſu madre Iſabel. Deſde ſu primera edad ſe exercitó en paſtorear las ovejas de ſu padre. Eſta doncella vino á los reales de los Franceſes, dixoles que por divina revelacion era enviada para librar á Orliens de aquel peligro y á Francia del ſeñorio de los Ingleſes. Hicieronle muchas preguntas, y como de todas ſalieſe bien, quedaron perſuadidos el Rey y ſus Capitanes que decia verdad. Luego con gentes que le dieron, por medio de los enemigos metió dentro de Orliens ſocorro y vituallas. Los de dentro con la eſperanza de poderſe defender cobraron animo, y con diverſas ſalidas y rebates al fin hicieron tanto, que el cerco ſe alzó á veinte y ſiete de Mayo. Recobraron fuera deſto los lugares en contorno y ſacaronlos de poder de los contrarios. Tuvieron ſolamente diverſas eſcaramuzas ſin que

ſe

ſe llegaſe á batalla. Pretendian con la coſtumbre de vencer en aquellos encuentros y rebates, que los Franceſes cobraſen animo y ſe alentaſen del miedo que tenian cobrado. El Rey de Francia otroſi por medio de ſus enemigos paſó á Rems por conſejo de aquella doncella á coronarſe y ungirſe, lo que haſta entonces no ſe habia hecho: con eſto á los ſuyos ſe hizo mas venerable, á los enemigos eſpantoſo. Recobradas muchas ciudades, acometieron los Franceſes á París: no la pudieron entrar, antes á la puerta de San Honoré la doncella ó poncella de Francia fue herida. Paſaron con la guerra á otra parte. Tenian los Ingleſes cercada la ciudad de Compieñe: la doncella animada por las coſas paſadas con un eſquadron apretado y cogido de los ſuyos ſe metió en la ciudad. De alli hizo una ſalida y dió un arma á los Ingleſes, en que por ſecretos juicios de Dios fue preſa por los enemigos y llevada á Ruan. Acuſaronla de hechicera, y por ello fue quemada. El principal acuſador y atizador fue Pedro Chauchonio Obiſpo de Beauvais, ſin que tuvieſe alguno de ſu parte que oſaſe abrir la boca en ſu defenſa, dado que muchos ſe perſuadian, y hoy lo ſienten aſi, que aquella doncella fue condenada injuſtamente: honra perpetua de Francia, famoſa en todos los ſiglos, y noble, como lo pronunciaron los jueces, á quien cometió los años adelante eſta cauſa el Pontifice Calixto: proceſo y ſentencia que haſta hoy ſe guardan y eſtan en los archivos de la Igleſia Mayor de París. Una eſtatua ſuya de metal ſe vee en medio de la puente de Orliens, pueſta en memoria del beneficio que della recibieron; pero eſto paſó algun tiempo adelante. En Tarragona ciudad en Cataluña los Obiſpos de la provincia Tarraconenſe ſe juntaron, llamados á Concilio por Don Pedro Cardenal de Fox Legado que á la ſazon era del Pontifice Martino Quinto. Lo que en aquel Concilio ſe decretó, no ſe ſabe; ſolo lo que era de mayor importancia y mas ſe pretendia, el Canonigo Gil Muñoz renunció las inſignias y nombre de Pontifice, los Cardenales que conſigo tenia, fueron depueſtos, y quitadoles la dignidad y nombre que ſin propoſito uſurpaban, lo uno y lo otro por orden del Rey de Aragon en gracia del Pontifice Martino, al qual como antes tuvo enfrenado con el miedo, aſi bien ahora le pretendia ganar y traelle á ſu partido con eſte ſervicio tan ſeñalado. Peñiſcola que fue de la orden de San Juan de tiempo antiguo, quedó en lo de adelante por el Rey. A Gil Muñoz para alguna manera de recompenſa hicieron Obiſpo de Mallorca. Alonſo de Borgia fue otroſi nombrado por Obiſpo de Valencia en premio del trabajo que tomó en reducir á buen ſeſo al dicho Gil y á ſus conſortes, principio y eſcalon para ſubir á las mas altas dignidades que hay. Sucedió todo eſto en Tortoſa por el mes de Agoſto. Deſta manera ſe puſo fin al ſciſma mas reñido y de mas tiempo que jamas la Igleſia padeció. En accion de gracias por beneficio tan ſeñalado ſe hicieron proceſiones por todas partes, y grandes plegarias para aplacar á los Santos, y ſuplicalles con gozo envuelto en lagrimas conſervaſen lo comenzado y dieſen perpetuidad á mercedes tan ſeñaladas. Eſto en Aragon y en Francia. Razon ſerá que volvamos á las coſas de Caſtilla que ſe han quedado atras, y á declarar las cauſas de una nueva guerra, que ſe emprendió muy brava entre los Reyes de Eſpaña.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GUERRA DE ARAGON.

En ſoſiego eſtuvo Eſpaña los años paſados á cauſa de hallarſe canſada de las muchas guerras que mucho la trabajaron, y porque los Reyes eſtaban emparentados entre sí, y trabados en muchas maneras con deudo y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ó guerras y encuentros de poca conſideracion y importancia, dado que no faltaba á los nueſtros deſeo de deſarraygar, y deshacer del todo aquella nacion malvada: para lo qual ſe ofrecia buena ocaſion por eſtar á la ſazon los Moros divididos entre sí en parcialidades y bandos, y por el conſiguiente alborotados y á punto de perderſe; pero desbarató eſtos intentos una nueva guerra que por eſte tiempo ſe emprendió entre los tres Reyes de Eſpaña, el de Aragon y el de Navarra de una parte, y de otra el de Caſtilla, de mayor ruido y porfia que de notable y ſeñalado remate. Lo que aqui pretendemos, es poner por eſcrito las cauſas y motivos deſta guerra, el fin y ſuceſo que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caida con que D. Alvaro de Luna de la cumbre de proſperidad en que eſtaba, comenzó la ſegunda vez á deſpeñarſe ſin ſaberſe reparar, que fue juſto caſtigo de Dios por ſer el principal atizador y cauſa de todos eſtos males y diſcordias; porque pretendiendo él conſervarſe por qualquier camino en el poder y grandeza que con buenas ó malas mañas alcanzara, luego que volvió á la Corte y fue reſtituido en ſu primer lugar y privanza, perſuadió al Rey que á los Grandes, que debiera antes grangear con ſervicios y corteſia, los hicieſe ſalir de ſu caſa Real y de ſu Corte, y los mandaſe retirar á ſus caſas y eſtados: conſejo muy errado y muy perjudicial, principalmente al que le daba. Pedro Fernandez de Velaſco y Pedro de Zuñiga, y D. Rodrigo Alonſo Pimentel Conde de Benavente junto con los Maeſtres de Calatrava y Alcantara, ſabida la voluntad del Rey, ſin dilacion ſe partieron para ſus caſas. Quedaban los Infantes de Aragon, Señores de mayor autoridad que pudieſen facilmente echallos y deſpedillos contra ſu voluntad; mas fue tan grande la temeridad de Don Alvaro, que ſe determinó tambien á embeſtir y chocar con ellos. Primeramente acometió al de Navarra, de quien no ſolo el pueblo, ſino las perſonas principales decian en publico y en ſecreto que era juſto ſe fueſe á ſu reyno: que cuidaba de las coſas agenas, y ſe deſcuidaba de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era igualmente digno de ſer por lo uno y por lo otro reprehendido. Eſtas murmuraciones y dichos daban guſto á Don Alvaro de Luna, y no menos al Rey de Caſtilla, porque conforme á la coſtumbre y inclinacion de los Principes llevaba mal que en ſu reyno hobieſe ninguno que en honra y titulo ſe le igualaſe, y á quien debieſe tener reſpeto. Fuele intimado por perſonas que para eſto le enviaron, lo que el Rey de Caſtilla pretendia. La Reyna Dª. Blanca ſu muger al tanto, como la que barruntaba la borraſca que ſe levantaba, y con el cuidado que el amor que á ſu marido

do tenia, le cauſaba, envió á Pedro de Peralta por ſu Embaxador para que de ſu parte ſolicitaſe la partida: que aſi lo pedian todos los eſtados del reyno de Navarra; y que eſto ſería ſaludable y á propoſito aſi para ſus particulares intentos, como para el bien comun de ſus vaſallos. Llevaba mal el Navarro los embuſtes y mañas de Don Alvaro de Luna: todavia viſto que era forzoſo ſugetarſe á la neceſidad, habló con el Rey en Valladolid, do á la ſazon ſe hacian las cortes de Caſtilla. Renovóſe la confederacion en eſta habla, pueſta entre los tres Reyes el de Navarra, el de Aragon y el de Caſtilla. Puſieronſe por eſcrito las capitulaciones, que por el preſente confirmaron con ſus juramentos y firmas los dos Reyes. Al de Aragon que auſente eſtaba, para que hicieſe lo miſmo, enviaron un tanto de lo capitulado y de las condiciones por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudente, y docto en Derechos, demas deſto del Conſejo Real. Aſentadas las coſas en eſta forma, el Rey de Navarra ſe partió á ſu reyno: el de Aragon deſpues de muchas dilaciones de que uſó, antes de reſponder á lo que Diego Franco le proponia y repreſentaba, ultimamente en Barcelona dió por reſpueſta que aquellas condiciones no le contentaban, que le parecia ſe debian reformar algunas dellas. Junto con eſto, pareciendole aquel Embaxador perſona á propoſito para ſus intentos, envió con él un recaudo ſecreto á Don Alvaro, en que le aviſaba que Pedro Manrique era el que atizaba todas aquellas diſenſiones, y ponia diſcordia entre los Infantes ſus hermanos: que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y á cada paſo mudaba de color como mejor le venía, por ſer de ſu condicion variable y amigo de novedades; por tanto, ſi deſeaba mirar por sí, por el bien y pro comun, y por el Rey, debia echalle de la Corte y no permitir tuvieſe mano alguna en el gobierno. Deſta ofenſion del Rey de Aragon contra Pedro Manrique no ſe ſabe bien la cauſa, ſalvo que por el miſmo tiempo fue pueſto en priſion el Arzobiſpo de Zaragoza llamado D. Alonſo Argüello, en que murió. Del genero de la muerte que le dieron, hobo diverſos rumores: unos decian que en la priſion le dieron garrote, otros que le echaron en el rio: lo miſmo ſe executó en algunos ciudadanos de Zaragoza. Achacabanles tratos ſecretos con Don Alvaro de Luna: la verdad era que el demaſiado celo que moſtraban de que ſe mantuvieſen las paces aſentadas antes con Caſtilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, ca decian era juſto forzar al Rey á guardar lo concertado, y no quebrantar las paces, para que la republica no laſtaſe ſi ſe hacia lo contrario. Por la muerte del Arzobiſpo fue pueſto en ſu lugar D. Frãnciſco Clemente Obiſpo que á la ſazon era de Barcelona. Junto con eſto tenian entre sí los Reyes hermanos tratos ſecretos en razon de vengar por las armas los agravios que Don Alvaro de Luna les hacia, y juntar ſus fuerzas para deſtruille. Llamó el Rey de Aragon al Infante Don Enrique ſu hermano al principio del mes de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y nueve. Tuvieron los dos hermanos viſtas en la ciudad de Teruel: entendióſe (por lo que ſe vió adelante) que concertaron de levantar gente y mover guerra á Caſtilla. El Navarro no ſe halló en eſta junta por eſtar ocupado en diverſos negocios de ſu reyno, y en coronarſe por Rey, que haſta entonces ſe dilatara. Hizo- 1429.

ſe la ceremonia en Pamplona á quince de Mayo en eſta manera: el Rey y la Reyna veſtidos de ſus paños Reales, ſus coronas en la cabeza á la manera que los Godos uſaban, fueron levantados en ſendos paveſes, y pueſtos ſobre los hombros de los Grandes. Alzaron por ellos los eſtandartes, y fueron en eſta forma por un faraute pregonados por Reyes. Luego deſpues deſto ſe hicieron de ſecreto levas de gentes en los dos reynos: la voz era para ayudar á las coſas de Francia, la verdad que eſtaban reſueltos de tomar las armas contra Caſtilla. No ſe le encubrió eſto al Rey de Caſtilla: enviaronſe de la una á la otra parte embaxadas ſobre el caſo; no aprovechó nada. Los dos Reyes movieron con ſus gentes y llegaron haſta Hariza, villa ſituada á la raya de Aragon y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Arevacos: iban determinados de meterſe por aquella parte y entrar por fuerza en las tierras de Caſtilla. Con eſte intento Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro metió gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon D. Pedro aviſado deſto de Medina del Campo donde eſtaba, acudió al miſmo lugar. El Rey de Caſtilla para reſiſtir á eſtos intentos hacia en todo ſu reyno grandes levantamientos de gentes: mandó en particular á los Grandes que le acudieſen, y nombradamente llamó al Infante de Aragon Don Enrique y á Don Fadrique de Caſtro Duque de Arjona, nieto que era de Don Fadrique Maeſtre que fue de Santiago y hermano del Rey Don Pedro. Hizo otroſi que á todos los eſtados de nuevo ſe tomaſe juramento que en aquella guerra ſervirian con todas ſus fuerzas y lealmente, y que darian aviſo ſi algunos trataſen de otra coſa y pretendieſen lo contrario, con pleyto homenage y voto que hacian ſi faltaſen en lo que prometian, de ir á Jeruſalem á pies deſcalzos, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia á los primeros de Mayo ſe hizo eſta diligencia. Juraron el primero Don Alvaro de Luna, y conſiguientemente D. Juan de Contreras Arzobiſpo de Toledo, Don Lope de Mendoza Arzobiſpo de Santiago, Don Fadrique Almirante del mar, Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli, los Maeſtres de Calatrava y Alcantara, D. Gutierre de Toledo Obiſpo que fue adelante de Palencia, Don Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, Don Rodrigo Alonſo Pimentel, Sarmiento, y con los demas Juan de Tovar Señor de Berlanga con otros muchos Señores que acompañaran al Rey, todos á porfia quien ſería el primero para hacer mueſtra de ſu lealtad y obediencia; dentre los quales luego ſe nombraron quatro Capitanes que guardaſen las fronteras. Eſtos fueron el miſmo Don Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique y Pedro Fernandez de Velaſco ſu yerno. Dieronles dos mil de á caballo, que eran mas nombre de exercito que iguales fuerzas á las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fueſe en ſeguimiento de los demas á pequeña diſtancia y de reſpeto con un nuevo eſquadron de caballos. El miſmo Rey con la mayor parte de ſus gentes tomó cuidado de ir contra la villa de Peñafiel y ſugetalla. Aſentó ſus reales cerca de las murallas, y á voz de pregonero mandó aviſar á los moradores que ſe rindieſen, con apercibimiento que ſi ſe ponian en reſiſtencia y uſaban de dilaciones, ſerian dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que D. Pedro de Aragon y con él el Conde de Caſtro

tro Don Diego Gomez de Sandoval ſe recogieron á la fortaleza. Dióſe á los moradores perdon de haber cerrado las puertas y no ſe rendir luego. No pareció por entonces combatir el caſtillo por no gaſtar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon y de Navarra entraron en las tierras de Caſtilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, villa aſentada en los confines de la antigua Carpetania y de los pueblos que llamaban Arevacos. Aſentaron ſus reales en lugar llano y deſcubierto: los Capitanes de Caſtilla en un collado legua y media diſtante. Eran los Aragoneſes y Navarros en numero de dos mil y quinientos caballos, mil infantes todos bien armados, ſoldados viejos y platicos en muchas guerras. En los reales de Caſtilla ſe contaban mil y ſetecientos caballos, quatrocientos infantes. Los Reyes deſeoſos de pelear luego el dia ſiguiente un viernes primero de Julio movieron ordenadas ſus haces. Amoneſtaron con pocas palabras, conforme al tiempo, á cada qual de las eſquadras y compañias que hicieſen el deber: que por culpa de pocos andaba el reyno de Caſtilla revuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las coſas ſagradas: ellos á quien mas que á nadie tocaba acudir al remedio y procuralle, deſterrados, deſpojados de ſus bienes, de ſus hijos, mugeres y amigos, haſta el derecho comun de contratacion les quitaban: que ni aun les conſentian hablar al Rey de Caſtilla para amoneſtalle lo que á él le convenia, y dar de sí razon, por lo qual eran forzados á tomar las armas y valerſe dellas: que del ſuceſo de aquella batalla dependia la paz publica, la ſalud y dignidad de la una nacion y de la otra: por tanto, dada la ſeñal, eſtuvieſen á punto y aparejados para acometer á los contrarios, que aunque fueran mas, no tendrian dificultad en desbaratallos por venir deſarmados y ſer gente poco exercitada, y al contrario ellos tan uſados en las armas y en pelear: „ tanto mas que en numero y en eſ- „ fuerzo les haceis ventaja. Ni tienen „ reales los enemigos, ni eſtan forti- „ ficados: el cielo nos ofrece ocaſion „ de grande gloria, el qual á nos es „ favorable, á los contrarios ha qui- „ tado el entendimiento para que „ en nada acierten. Animaos pues, y „ en eſte dia echad el ſello á todas „ las victorias paſadas, á los trabajos „ y honra ganada. „ Adelantaronſe al ſon de los pifaros y atambores: llegaron á viſta de los enemigos, quando Don Alvaro de Luna, conſiderado el peligro, mandó rodear con los carros el lugar en que alojaban, determinado de no pelear ſino con ventaja y buena ocaſion ó forzado. El Infante Don Enrique por una parte y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuvieron habla: dixeronſe denueſtos y quemazones ſin que otro efecto ſe ſiguieſe. Acudieron los unos y los otros á las armas, trabaronſe algunas eſcaramuzas. El Cardenal de Fox Legado del Papa en Aragon, que andaba entre las unas haces y las otras, amoneſtaba hora á eſtos, hora á aquellos, que ſoſegaſen: en fin les perſuadió que pues era ya tarde, dexaſen para el dia ſiguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puſo remedio á los males. La Reyna de Aragon hembra de animo varonil llegado que hobo adonde las gentes alojaban, hizo armar ſu tienda en medio de los dos campos y por ſu induſtria con buenos partidos ſe hicieron las paces, y luego que los Capitanes de Caſtilla las hobieron jurado, ſe dexaron las armas. Y ſi bien las gentes de Caſtilla ſe quedaron en el miſmo lugar,

los

los Reyes de Aragon y Navarra ſin hacer mal ni daño volvieron atras. El Infante Don Enrique los dias paſados eſtuvo á punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño y apoderarſe de la ciudad de Toledo, y por no haber ſalido con eſte deſeño poco antes de la refriega ſe fuera á juntar con ſus hermanos: al preſente, confiado en las capitulaciones de la paz, por Sigüenza paſó á Ucles, reſuelto, ſi no le guardaban lo aſentado, de mover nuevos alborotos con ayuda de los de ſu valia. Sin embargo el Rey de Caſtilla con la fuerza de ſus gentes y exercito apreſuraba ſu camino. Llevaba mas de diez mil de á caballo y cincuenta mil infantes, todos numero. Fueronſe para él la Reyna de Aragon ſu hermana y el Cardenal de Fox: aviſaronle de los conciertos y amoneſtaronle dexaſe las armas. El encendido en deſeo de ſatisfacerſe, y feroz por la eſperanza que llevaba de la victoria, reſpondió que las capitulaciones no eran validas por ſer hechas ſin ſu mandado, que era juſto caſtigar la inſolencia de los dos Reyes. Tenia ſus eſtancias cerca de Belamazan, pueblo ſituado á la ribera de Duero. Llegó alli D. Fadrique, Duque de Arjona y Conde de Traſtamara. Llegado que hobo á la preſencia del Rey, fue preſo: llevaronle al caſtillo de Peñafiel, que en eſte comedio era venido en poder del Rey, donde falleció el año ſiguiente: notable laſtima aſi por ſu edad, como por ſer de ſangre Real, como tambien por venir ſin eſperar ſalvo conducto, creo confiado y aſegurado de ſu buena conciencia contra el crimen de traycion que le cargaban, es á ſaber de ſentir con los Infantes de Aragon. La diſcordia civil es madre de ſoſpechas, y contraria muchas veces á la inocencia. Los buenos ſuelen en tal ocaſion ſer tenidos por mas ſoſpechoſos que los malos, en eſpecial ſi aman el ſoſiego. La ſepultura deſte Principe ſe vee cerca de Carrion en tierra de Campos en un monaſterio que ſe llama Benevivere, con ſu lucillo y letrero que le hizo poner Pero Ruyz Sarmiento ſu ſobrino hijo de ſu hermana, y primer Conde que fue de Salinas. Entró el Rey de Caſtilla luego por las tierras de Aragon con grande eſpanto de aquella tierra. Los labradores con ſus ganados y ropilla ſe recogian á lugares fuertes: los ſoldados ponian fuego á las aldeas que quedaban yermas, y talaban los campos. Llegaron con los reales haſta Hariza, villa fuerte por eſtar ſentada en un alto: recogieronſe los moradores al caſtillo, y con eſto ſaquearon el pueblo y en gran parte le quemaron. En el miſmo tiempo como eſtaba acordado hacian tambien entradas por las tierras de Navarra gentes de Caſtilla debaxo la conducta de Pedro Velaſco General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerza á S. Vicente villa de Navarra, y le puſieron fuego á cauſa que por quedar el caſtillo por los Navarros no ſe podia conſervar. Por otra parte el Obiſpo de Calahorra y Diego de Zuñiga ſu ſobrino ſe apoderaron de la villa de la Guardia y de ſu caſtillo. Fuera deſto el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonſo Pimentel, como le era mandado, con parte del exercito no ceſaba de apoderarſe de los pueblos y caſtillos que el Infante de Aragon Don Enrique poſeia en Caſtilla. El deſamparada la villa de Ocaña, que era camara de ſu maeſtrazgo, ſe fue á Segura, caſtillo aſentado á la raya de Portugal y á la ribera del rio Guadiana. Alli dexó la Infanta ſu muger, y él ſe volvió á Truxillo por ver ſi ya que le tomaron los demas pueblos

de

de ſu eſtado, pudieſe entretenerſe y hacer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudióle luego ſu hermano el Infante Don Pedro, que por miedo de aquella tempeſtad ſe retiró á aquellos lugares, mozo de gran corazon, y muy dieſtro en las armas por el uſo que de ellas alcanzó en las guerras de Napoles.

CAPITULO II.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Mucho ſe adelantaron las coſas de Caſtilla quier para ganar reputacion y mantenerſe en ſu honra, quier para vengar y caſtigar el atrevimiento de los Aragoneſes y Navarros, pues por tantas partes y en tantas maneras los apretaron. Poner ſitio al caſtillo de Hariza era coſa larga, y poco lo que en tomalle ſe intereſaba, que fue la cauſa por que el Rey de Caſtilla dió la vuelta con ſus gentes y ſoldados á Medinaceli mas alegres por la victoria que ricos con la preſa. Con eſto y con poner diverſas guarniciones en aquellas fronteras deshizo el campo y dió licencia á los ſoldados para irſe á invernar y volverſe á ſus caſas. El miſmo Rey al fin del otoño ſe partió para Medina del Campo á tener cortes de su reyno, que para alli tenia aplazadas. Con ſu partida los enemigos recobraron animo. El Navarro ſe era ido á defender ſu reyno: el de Aragon juntadas ſus gentes ſe metió por las tierras de Caſtilla por la parte y comarca de la ciudad de Soria, por donde antiguamente ſe tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apoderóſe de la villa de Deza, ganó los caſtillos de Ciria y Borovia, y con ellos á Bozmediano: el caſtillo ſe le entregó el Alcayde por dineros. Fue grande la preſa de ganados y trigo, tomaron muchos priſioneros: con eſto las gentes y ſoldados ſin recebir algun daño ſe volvieron á Calatayud de do ſalieron. A la raya de Portugal por la parte que corre Guadiana y baña las tierras de Eſtremadura, los Infantes de Aragon con mayor libertad y ganancia hacian ſus cabalgadas y preſas de ganados, de que hay en aquellas comarcas gran muchedumbre por la abundancia de los paſtos; los quales enviaban á Portugal no obſtante que el Conde de Benavente quien eſto tenia encomendado, les hacia reſiſtencia, pero no era baſtante para eſtorballos. Por eſta cauſa D. Alvaro de Luna acudió en perſona á reparar aquel daño, y para el miſmo efecto á ſu llamado Pero Ponce Señor de Marchena, que era un caballero muy poderoſo y rico en el Andalucia. Enviaron ſus Reyes de armas á pedir la preſa, emienda y reſtitucion de los daños, y ninguna coſa alcanzaron fuera de buenas palabras, porque el Rey de Portugal de ſecreto les hacia eſpaldas, y holgaba de los trabajos y alteraciones de Caſtilla por ſerle muy á propoſito para afirmarſe él mas, y arraygarſe en aquel ſu reyno de que ſe apoderara. Sucedió á la miſma ſazon que los Infantes de Aragon por no hallarſe con fuerzas iguales á Don Alvaro de Luna, quemados los arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaza que ſe tenia por ellos, y en la fortaleza puſieron buena guarnicion de ſoldados; demas deſto por sí meſmos de ſobreſalto ſe apoderaron de Alburquerque, villa fuerte y de importancia á la raya de Portugal: por todo eſto las voluntades de ſus contrarios quedaron mas irritadas. Pareció grave daño, eſpecial la perdida de Alburquerque, porque ſe temia que los Portugueſes ſe fortificaſen en aquel pueblo, pueſto que entre Portugal y

Caſ-

Caſtilla habia treguas, mas no eſtaban de todo punto concertadas las paces, y menos las voluntades conformes. Determinó el Rey acudir á aquel daño, convidado por D. Alvaro, y eſto para que con mayor autoridad y fuerza ſe hicieſe todo, y la honra de la victoria que eſperaban, y de concluir aquella empreſa quedaſe por el meſmo Rey. Sucedió al reves de lo que cuidaban, porque ſi bien tomaron la villa y fortaleza de Truxillo y á Montanges, no hobo orden de apoderarſe de Alburquerque: aſi con dexar alli por Capitanes y fronteros al Maeſtre de Alcantara y D. Juan hijo de Pero Ponce, el Rey y D. Alvaro dieron la vuelta, y ſe partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo ſucedió una coſa memorable. Eſtaba el Condeſtable Don Alvaro dentro de la villa, la fortaleza ſe tenia por el Infante Don Enrique. Tratóſe con el Alcayde que la rindieſe; impedialo un Bachiller Garci Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procuró D. Alvaro haber habla con él, y aunque con dificultad al fin alcanzó que por un poſtigo á la parte del campo que tiene una cueſta agria, vinieſe á ella ſolo con un mozo de eſpuelas, que con la mula ſe quedó tambien á la mitad de la cueſta. Salió el Bachiller; mas como ni por promeſas, ni amenazas ſe dexaſe vencer, abrazóſe el Condeſtable con él, y ambos fueron rodando la cueſta abaxo de ſuerte que antes que de la fortaleza pudieſe ſer ſocorrido, le puſo en lugar ſeguro entre cien hombres de armas que alli cerca tenia pueſtos en celada, con lo qual ſin dilacion ſe rindió la fortaleza. Por eſte miſmo tiempo recibieron los de Caſtilla una nueva rota en los campos de Arabiana, que eſtan á las haldas de Moncayo, harto conocidos y deſgraciados de tiempo antiguo por la muerte deſgraciada y desleal executada en las perſonas de los ſiete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoza, por ſobrenombre el Calvo, aunque ciudadano de Sevilla, era Capitan de quatrocientos caballos de Navarra. Eſte venció en un encuentro á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita por arriſcarſe con menor numero de gente á pelear con los contrarios: pocos fueron los muertos porque el Capitan, como vió los ſuyos desbaratados, ſe recogió con algunos á un ribazo en que ſe hizo fuerte. Los mas ſe puſieron en huida y ſe ſalvaron á cauſa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la eſcuridad de la noche que cerró. Hacianſe las cortes de Caſtilla en Medina del Campo por principio del año mil y quatrocientos y treinta, y por el miſmo tiempo las de los Catalanes en Tortoſa, preſentes los dos Reyes cada qual en ſu parte. Era grande la falta de dinero para los gaſtos de la guerra, que pretendian ſería muy larga; y era grande la dificultad que ſe ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Caſtilla conſumidas con los gaſtos, y poco orden del Rey y de ſu caſa, como quier que la templanza del Principe ſirva en lugar de muy grueſas rentas baſtantes para el tiempo de la guerra y de la paz. En ambas partes ſe trató de la poca lealtad que algunos Grandes guardaban á ſus Reyes. Deſeaba el de Aragon ſoſegar á D. Fadrique Conde de Luna, ca ſe entendia inclinaba á ſeguir el partido de Caſtilla, movido del dolor y ſentimiento que cauſaba en él habelle quitado el reyno: demas que no faltaba gente liviana que deſpertaba ſu animo inconſtante, y le ponia grandes eſperanzas de vengarſe y alcanzar mayores riquezas, ſi ſe arrimaba 1430.

á

á Caſtilla. No pudo ſalir el de Aragon con lo que pretendia en eſta parte, ni le pudo haber á las manos, pero confiſcóle todo ſu eſtado, que le tenia muy grande. Lo miſmo hizo el Rey de Caſtilla con los Infantes de Aragon, y aun paſó mas adelante, que ó por ſer de ſu condicion prodigo, ó con intento que á aquellos Señores no les quedaſe eſperanza de reconciliarſe con él y ſer reſtituidos en ſus bienes, los pueblos que les quitó, los repartió entre otros caballeros principales. El maeſtrazgo de Santiago ſe dió en adminiſtracion á Don Alvaro de Luna, á Pedro Fernandez de Velaſco en propiedad la villa de Haro, Ledeſma á Pedro de Zuñiga (al uno y al otro con titulo de Condes) á Pedro Manrique dió á Paredes, al Conde de Benavente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fue dada á Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoza cupieron del repartimiento y del botin algunos lugares cerca de Guadalaxara, que eran de la Infanta Dª Cathalina: a D. Gutierre Gomez de Toledo, Obiſpo que fue adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamanca: á otros caballeros diferentes dió otros pueblos y lugares en gran numero. Por eſte modo de la caida deſtos Infantes como de un grande edificio ſe fundaron en Caſtilla nuevas caſas y eſtados, que permanecen y ſe conſervan haſta el dia de hoy, dado que algunos han hecho mudanza por diverſas cauſas de apellidos y linages. A Don Fadrique Conde de Luna, que huido de Aragon, por el miſmo tiempo llegó á Medina del Campo, deſpues de habelle honrado y feſtejado mucho dieron primero las villas de Cuellar y Villalon, deſpues tambien Arjona y otras rentas, con que pudieſe ſuſtentar ſu caſa y eſtado. Dª Leonor Reyna de Aragon fue llamada á Tordeſillas, y alli pueſta en el monaſterio de Santa Clara. Quitaronle aſi miſmo tres caſtillos ſuyos que tenia con guarnicion, que ella entregó como le era mandado, todo á propoſito que no pudieſe ayudar á ſus hijos ni con hacienda, ni de otra manera alguna; pero poco deſpues ſe revocó todo eſto en Burgos. Deſpues del rigor ſuele ſeguirſe la benignidad y compaſion, demas que parecia coſa fea que la madre inocente pagaſe los demeritos de ſus hijos. Fue pueſta en libertad, y fueronle reſtituidos ſus caſtillos con condicion y promeſa que hizo de no acudir á ſus hijos en aquella guerra. Ayudó mucho para tomar eſta reſolucion una embaxada que vino ſobre eſtas diferencias de Portugal, dado que lo que ſobre todo con ella ſe pretendia, era que entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe hicieſen treguas haſta tanto que jueces ſeñalados por ambas partes trataſen entre sí, y aſentaſen las condiciones de la paz. No tuvo eſto efecto por no eſtar aun ſazonadas las coſas. En Peñiſcola eſte año el Domingo de Ramos, que fue á los nueve de Abril, y el Jueves adelante ſalió del ſepulcro del Papa Benedicto tan grande y tan ſuave olor, que ſe hinchó dél todo el caſtillo: aſi lo teſtifican algunos autores, como yo pienſo, mas por aficion que con verdad. Eſta fama por lo menos fue ocaſion que Juan de Luna ſu ſobrino le hicieſe trasladar á Illueca, villa suya pueſta entre Tarazona y Calatayud. La licencia para hacello alcanzó debaxo de condicion que ni le hicieſen honras, ni fueſe enterrado en lugar ſagrado en pena de ſu contumacia, y de haber por ella muerto deſcomulgado. Apreſtabaſe el Rey de Caſtilla para la guerra, y con gran cuidado juntaba una hueſte muy grande, como el que eſtaba determinado

Zurit. *lib.* 13. *c.* 70.

de hacer de nuevo con mayor fuerza y pujanza otra entrada en Aragon. Junto con eſto tenia mandado á D. Fadrique Enriquez Almirante del mar que con ſu armada que tenia á punto, trabajaſe las riberas y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho eſto, movió con ſus gentes y llegó á Oſma. El Rey de Aragon en Tarazona ſe aparejaba para la guerra, el de Navarra en Tudela: ambos con mayor porfia y diligencia que recaudo, á cauſa que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra como mala y deſgraciada. Fueron ſobre el caſo enviados Embaxadores de Aragon, que llegaron á Oſma á catorce dias de Junio. Dióſeles luego audiencia: D. Domingo Obiſpo de Lerida, que era el principal y cabeza en aquella embaxada, habida licencia de hablar, con un largo razonamiento que hizo, relató quan grandes beneficios tenian los Aragoneſes recebidos de los Reyes de Caſtilla. Que la memoria dellos ſería perpetua, ſin embargo que tomaron las armas no por voluntad, ſino forzados de los engaños de algunos Señores, que ſe aprovechaban de la facilidad y nobleza de ſu Rey para echar ſus deudos de la Corte, ſin dar lugar aun de hablalle como los que eſtaban con la privanza hinchados y acoſtumbrados á malas mañas. Que de buena gana las dexarian, ſi con reputacion lo pudieſen hacer, y que los partidos fueſen honroſos y tolerables. Ninguno ignoraba quan grande ſería el eſtrago y deſventura de todos ſi ſe vinieſe á las manos de poder á poder. Las eſpadas que una vez ſe tiñen en ſangre de parientes, con dificultad y tarde ſe limpian. No de otra manera que ſi los muertos y ſus cenizas anduvieſen por las familias y caſas pegando fuego y furia á los vivos, todos ſe embravecen, ſin tener fin ni termino la locura y los males. Punzados por el razonamiento del Obiſpo Don Alvaro y el Conde de Benavente reſpondieron por sí y por los demas. Llegaron á malas palabras, y parece buſcaban ocaſion de paſar adelante. Ramon Perellos, uno de los Embaxadores, con loco atrevimiento ſe ofreció á hacer campo y probar con las armas á qualquiera que quiſieſe ſalir á la cauſa, que tenian la razon de ſu parte: grande reſolucion y brava; pero por eſtar el Rey preſente no ſe paſó á mas que palabras. Con eſto ſe acabó aquella junta: deſpues los Embaxadores de Aragon hablaron de uno en uno á los Grandes de Caſtilla, y hicieron con ſus amoneſtaciones tanto que los inclinaron á la paz. Eſtaban los reales de Caſtilla á la puente de Garay, sitio en que se entiende eſtuvo aſentada la antigua Numancia mas por las medidas, y ſitio de los lugares, que porque haya algun raſtro cierto deſta antigüedad. Paſó el Rey con ſu campo á Majano. Alli por gran diligencia que los dichos Embaxadores hicieron, aſentaron treguas: por parte de Caſtilla D. Alvaro de Luna y D. Lope de Mendoza Arzobiſpo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente que duraſen las treguas por eſpacio de cinco años con eſtas condiciones: dexadas por ambas partes las armas, ſe abrieſe la contratacion como antes: los Infantes de Aragon reſtituyeſen á Alburquerque dentro de treinta dias, y que no pudieſen entrar en Caſtilla en todo el tiempo de las treguas, ni tampoco el Rey de Caſtilla les quitaſe los pueblos que por ellos ſe tenian: ultimamente que D. Fadrique Conde de Luna, y D. Jofre Marques de Cortes hijo de Don Carlos Rey

de

de Navarra, que andaban foragidos en Caſtilla, no fueſen maltratados por los Reyes de Aragon y Navarra. Para las demas diferencias ſe nombraſen catorce jueces, ſiete de cada parte; y que haſta concluir eſtuvieſen y reſidieſen en Tarazona y Agreda, pueblos á la raya de Aragon. Luego que eſtas condiciones fueron aprobadas por los Reyes, ſe pregonaron las treguas en los reales la miſma fieſta del Apoſtol Santiago: lo miſmo ſe hizo en las ciudades y lugares de los tres reynos con grande alegria de todos, que ſe regocijaban no ſolo por el bien preſente, ſino mucho mas por la eſperanza que cobraron de aſentar una paz muy larga. Deſpacharonſe correos á todas partes que llevaſen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con ſu embaxada y grande inſtancia que hizo muchas veces, procurara ſe compuſieſen eſtos debates de los Reyes; y en aquella ſazon ſe moſtraba alegre por los deſpoſorios que feſtejaba de Dª Iſabel ſu hija con Philipe Duque de Borgoña viudo de ſu ſegunda muger. Deſte matrimonio nació Carlos llamado el Atrevido, Duque que fue adelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de ſus hechos y valor, que por el triſte y deſgraciado fin que tuvo. El Rey de Aragon deſpachó una armada á Portugal para llamar á ſus hermanos. Pretendia él que dexando á Alburquerque, le acompañaſen, y empleallos en la guerra de Italia que le tenia en mucho cuidado, y de dia y de noche no penſaba ſino en volver á ella; aunque la ida de los Infantes no ſe efectuó luego. Las gentes de Caſtilla fueron deſde Oſma deſpedidas con orden que á la primavera no faltaſen de acudir á ſus banderas para dar principio á la guerra de los Moros de Granada. Hecho eſto, el Rey paſó lo demas del eſtio en Madrigal villa muy conocida, do á la ſazon la Reyna ſe hallaba.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

El fin de la guerra de Aragon fue principio de otras dos guerras, de la que á los Moros ſe hizo, y de la de Napoles como quier que nunca los Reyes ſoſiegan, en eſpecial quando ſu imperio eſtá muy eſtendido, antes unas diferencias ſe traban de otras y ſe mueven de nuevo cada dia, ademas de la ambicion, mal deſapoderado y cruel, y que no tiene limite alguno: el que mas tiene, mas deſea, y de mas coſas eſtá menguado: miſerable y torpe condicion de la naturaleza de los mortales, ſi bien á D. Juan Rey de Caſtilla puede eſcuſar el deſeo que tenia de enſanchar el nombre Chriſtiano, y extirpar la nacion de los Moros, por lo menos en Eſpaña. El Rey Mahomad llamado el Izquierdo, reſtituido que fue en el reyno (como antes deſto queda dicho) rehuſaba ſin embargo de pagar el tributo y parias que aſi él como ſus antepaſados tenian coſtumbre de pagar; que fue la cauſa por que quando ſe hacian los aparejos para la guerra de Aragon, ſi bien pidió treguas, ni del todo ſe las negaron, ni claramente ſe las concedieron y otorgaron. Tomóſe ſolamente por expediente de enviar por Embaxador á Granada á Alonſo de Lorca para entretener aquel Rey barbaro, y dar tiempo al tiempo haſta que el juego eſtuvieſe bien entablado. Al preſente como nuevos Embaxadores para eſto enviados hicieſen de nuevo inſtancia por las treguas, reſpondió el Rey que no ſe tomaria ningun aſiento ſino fueſe que ante todas coſas pagaſen el tributo que tenian antes concertado. Fue junto con eſto Alonſo de

de Lorca enviado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos preſentes para dar razon á aquel Rey de la deſlealtad y contumacia del Rey de Granada, que ni ſe movia por el peligro, ni correſpondia al amor que le moſtraran. Con eſto obró tanto, que perſuadió á aquel Rey no enviaſe al de Granada para aquella guerra ſocorros deſde Africa. Eſto fue tanto mas facil, que aquellos barbaros ponen de ordinario la amiſtad y lealtad en venta, y mas les mueve ſu pro particular que el reſpeto de la religion y honeſtidad. Por ventura hacen eſto ſolos los barbaros, y no los mas de los Principes que tienen el nombre y ſe precian de la profeſion de Chriſtianos? Tuvieronſe cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de todos los eſtados ſe otorgó al Rey ayuda de dinero para aquella guerra en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Chriſtianos. Por el fin deſte año ſe hicieron diverſas entradas en tierras de Moros, en particular Don Gonzalo Obiſpo de Jaen y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andalucia, con ochocientos caballos y tres mil de á pie entraron haſta llegar á la vega de Granada. Repartieron la gente deſta manera: puſieron dos celadas en lugares á propoſito: ochenta de á caballo llegaron á dar viſta á la ciudad con intento de ſacar los Moros á la pelea, y metellos en las zalagardas, y enredallos. Salieron ellos, pero con recato al principio, porque temian lo que era, que habia engaño. Los que tenian en la primera celada (como les fuera mandado) á los primeros golpes volvieron las eſpaldas. Aſegurados con eſto los Moros como ſi no hobiera mas que temer, ſin orden y ſin concierto ſiguen á rienda ſuelta el alcance. Llegaron con eſto donde eſtaba la fuerza de los contrarios, que era la ſegunda celada. No penſaban los Moros coſa ſemejante, ni hallar reſiſtencia: aſi ellos ſe atemorizaron, y á los nueſtros creció el animo. Hirieron en los enemigos, mataron docientos, prendieron ciento, los demas como platicos de la tierra ſe ſalvaron por aquellas fraguras, á las quales los caballos de los Moros eſtaban acoſtumbrados, y á los Chriſtianos fueron cauſa por ſu aſpereza y no eſtar uſados de detenerſe. Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja, á cuyo cargo quedó la guarnicion de Ecija, entró por los campos y tierra de Ronda. No le ſucedió tan proſperamente, porque acudiendo los naturales, con igual daño ſuyo del que hizo en los contrarios, fue forzado á retirarſe. Poco deſpues Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla entró por otra parte: acudieron al improviſo los enemigos, y fue la carga que dieron tan grande, que con perdida de caſi todos los ſuyos apenas el Adelantado ſe pudo ſalvar á uña de caballo. Verdad es que Garcia de Herrera que era Mariſcal, eſcaló de noche y ganó de los Moros por fuerza el lugar de Ximena, que fue alguna recompenſa de aquellos daños. Deſta manera variaban las coſas proſperas y adverſas, fuera de que el tiempo no era á propoſito, antes por las continuas aguas hallaban los caminos empantanados, los rios iban crecidos. En particular en Navarra el rio Aragon ſalió de madre, y derribó gran parte de la villa de Sangüeſa con gran perdida y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamó por ſus cartas á D. Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro, y al Maeſtre de Alcantara Don Juan de Sotomayor. No obedecieron, ſea por miedo de ſus enemigos, ſea eſtimulados de

ſu

ſu mala conciencia. Era cierto ſeguian la voz de los Infantes de Aragon, y aun deſpues de hechas las treguas, perſeveraban en lo miſmo. A la ſazon que ſe apercebian para eſta guerra, falleció la primera muger de Don Alvaro de Luna D.ª Elvira de Portocarrero. Por ſu muerte caſó ſegunda vez con D.ª Juana hija del Conde de Benavente: los regocijos de las bodas ſe celebraron en Palencia: no fueron grandes á cauſa que á la miſma ſazon falleció D.ª Juana de Mendoza abuela de la deſpoſada, y muger que fue del Almirante D. Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey y la Reyna. Ninguna coſa por entonces parecia demaſiada por ir en aumento y con viento proſpero la privanza y autoridad de D. Alvaro. Sucedian eſtas coſas al principio del
1431. año mil y quatrocientos y treinta y uno. El Papa Martino Quinto, ya mas amigo (á lo que moſtraba) del Aragones, al tiempo miſmo que ó por odio de los Franceſes, ó con una profunda diſimulacion tenia llamado á Italia al dicho Rey D. Alonſo, falleció en mala ſazon en Roma de apoplexia á veinte del mes de Febrero: otros buenos autores ſeñalan el año ſiguiente, que hace maravillar haya variedad en coſa tan freſca y tan notable. En lugar del Papa Martino fue pueſto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nombre que tomó de Eugenio Quarto: fue ſu eleccion á tres dias de Marzo. Ayudóle en gran manera para ſubir á aquel grado el Cardenal Jordan Urſino: por eſto comenzó á favorecer mucho á los Urſinos, bando muy poderoſo en Roma, y á perſeguir por el miſmo caſo á los Coloneſes ſus contrarios; y á ſu exemplo Juana Reyna de Napoles, muger mudable é inconſtante, deſpojó a Antonio Colona de la ciudad de Salerno. Por reſpeto del nuevo Pontifice le quitó lo que el Pontifice paſado le hizo dar, ó por ventura hubo algun demerito ſuyo, de que reſultaron nuevas alteraciones y diferentes eſperanzas en otros de ſer acrecentados. El Rey de Caſtilla, determinado de ir en perſona á la guerra de los Moros, nombró para el gobierno de Caſtilla en ſu auſencia á Pedro Manrique. Hecho eſto, de Medina del Campo paſó á Toledo, en cuyo templo por devocion paſó toda una noche armado y en vela, coſtumbre de los que ſe armaban caballeros. Venida la mañana, hizo bendecir las banderas; y paſadas las fieſtas (que ſe le hicieron grandes) hechos ſus votos y plegarias, partió para la guerra. Eſtá en medio del camino pueſta Ciudadreal. Alli como el Rey ſe detuvieſe por algunos dias, á los veinte y quatro de Abril dos horas deſpues de medio dia tembló la tierra de tal manera que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del Caſtillo cayeron en tierra: el miſmo Rey fue forzado por el miedo y por el peligro ſalir á raſo y al deſcubierto: fue grande el eſpanto que en todos cauſó, y mayor por eſtar el Rey preſente y correr peligro ſu perſona; mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereció. En Aragon, Cataluña y en Ruyſellon fue mayor el eſtrago por eſta miſma cauſa y á la miſma ſazon, tanto que algunos lugares quedaron deſtruidos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otroſi poco adelante, y en los reales de Caſtilla que cerca eſtaban y á punto de pelear y entrar en la batalla que ſe dieron, como ſe dirá poco adelante, tembló la tierra, pronoſtico que cada uno podia penſar amenazaba á ſu parte ó á la contraria, ó á entrambas, y que dió bien

bien que penſar y temer no menos á los Moros, que á los Chriſtianos. Aſi miſmo por toda Eſpaña fueron grandes los temores y anuncios que hubo por eſta cauſa; que el pueblo inconſtante y ſuperſticioſo ſuele alterarſe por coſas ſemejantes y pronoſticar grandes males. Por eſte miſmo tiempo en Barcelona falleció la Reyna Dª Violante de mucha edad: fue caſada con el Rey D. Juan el Primero, y era abuela materna de Ludovico Duque de Anjou, con quien traian guerra los Aragoneſes por el reyno de Napoles. Llegó el Rey de Caſtilla por el mes de Mayo á la ciudad de Cordova: deſde alli envió á Don Alvaro de Luna adelante con buen numero de gente, taló la campaña de Illora, y llegó haciendo eſtrago haſta la miſma vega de Granada, llanura que es de grande freſcura y no de menor fertilidad. Puſo fuego en los ojos de los miſmos ciudadanos á ſus huertas, ſus cortijos y arboledas ſin perdonar á una hermoſa caſa de campo que por alli tenia el Rey Moro; pero no fueron parte eſtos daños, ni aun las cartas de deſafio, que les envió Don Alvaro para que ſalieſen á pelear. No ſe ſupo la cauſa, puedeſe congeturar que por eſtar la ciudad ſuſpenſa con el miedo que tenia de mayores males, ó no eſtar los ciudadanos aſegurados unos de otros. Entretanto que eſto paſaba, ſe conſultaba en Cordova ſobre la forma que ſe ternia en hacer la guerra. Los pareceres fueron diferentes: unos decian que talaſen los campos, y no ſe detuvieſen en poner ſitio ſobre algun particular pueblo: otros que ſeria mas á propoſito cercar alguna ciudad fuerte para ganar mayor reputacion, y con ſu toma ſacar mayor provecho de tantos trabajos y tan grandes gaſtos. Prevaleció el parecer mas honroſo y de mas autoridad, y conforme á él ſe acordó fueſen ſobre Granada, y peleaſen con los Moros de poder á poder, que era lo que un Moro por nombre Gilayro grandemente les aconſejaba; el qual en ſu tierna edad como hobieſe ſido preſo por los Moros y renegado nueſtra Fé, dado que no de corazon, en eſta ocaſion ſe vino á Cordova á los nueſtros, y les daba eſte conſejo. Prometia que luego que los fieles ſe preſentaſen á viſta de la ciudad de Granada, Juzeph Benalmao, nieto que era de Mahomad el Rey Bermejo que fue muerto en Sevilla, ſe paſaria con buen numero de gente á ſus reales. Tomada eſta reſolucion, la Reyna que haſta alli acompañara al Rey, ſe partió para Carmona: el exercito marchó adelante. Por el mes de Octubre ſe detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias haſta tanto que todas las compañias ſe juntaſen. Llegaronſe haſta ochenta mil hombres, y entre ellos muchos que por ſu linage y hazañas eran perſonas de gran cuenta. Dióſe cuidado de aſentar los reales y de Maeſtres de campo al Adelantado Diego de Ribera y á Juan de Guzman, cargo que antes ſolia ſer (conforme á las coſtumbres de Eſpaña) de los Mariſcales, á quien pertenecia ſeñalar y repartir las eſtancias. Marcharon dende en buen orden, y el ſegundo dia llegaron á tierra de Moros. Entraron formados ſus eſquadrones y en ordenanza, no de otra manera que ſi tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna llevaba el cargo de la avanguardia, en que iban dos mil y quinientos hombres de armas: el Rey iba en el cuerpo de la batalla con la fuerza del exercito, acompañado de muchos Grandes: el poſtrero eſquadron hacian los corteſanos, y gran numero de Eccleſiaſticos, entre ellos D. Juan de

de Cerezuela Obiſpo de Oſma, y D. Gutierre de Toledo Obiſpo de Palencia: á los coſtados marchaban con parte de la gente Don Enrique Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velaſco, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de Benavente y el Obiſpo de Jaen: delante de todos los eſquadrones iban los dos Maeſtres de campo con mil y quinientos caballos ligeros. Eſtos dieron principio á la batalla, que fue á veinte y nueve del mes de Junio en eſta guiſa. Los Moros ſalieron de la ciudad de Granada con grandes alaridos: los fieles fueron los primeros á paſar á un ribazo que caia en medio: con eſto ſe trabó la pelea. Era grande la muchedumbre de los barbaros, y en lugar de los heridos y canſados venian de ordinario nuevas compañias de refreſco de la ciudad que cerca tenian. Lo miſmo hacian los nueſtros, que adelantaban ſus compañias, y todos meneaban las manos. Adelantóſe Pedro de Velaſco cuya carga no ſufrieron los Moros: retiraronſe poco á poco cogidos y en ordenanza á la ciudad, de manera que aquel dia ninguno de los enemigos volvió las eſpaldas. Retirados que fueron los Moros, los reales del Rey ſe aſentaron á la halda del monte de Elvira, fortificados de foſo y trincheas. Los Moros eran cinco mil de á caballo, y como docientos mil infantes, todos numero, parte alojada en la ciudad y parte en ſus reales, que tenian cerca de las murallas á cauſa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelante ordenaron los Moros ſus haces en guiſa de pelear. Allanaba el Maeſtre de Calatrava con los gaſtadores el campo, que á cauſa de los valladares y acequias eſtaba deſigual y embarazado. Acometieronle los Moros, y cargaron ſobre él y ſus gaſtadores que hacian las explanadas. Viſto el peligro en que eſtaba, acudieron Don Enrique Conde de Niebla y Diego de Zuñiga, que mas cerca ſe hallaban, deſde los reales á ſocorrelle: la pelea ſe encendia, y el calor del ſol por ſer á medio dia era muy grande. El Rey enojado porque no penſaba pelear aquel dia, y turbado por la locura y atrevimiento de los ſuyos, envió á D. Alvaro de Luna para que hicieſe retirar á los ſoldados y dexar la pelea. La eſcaramuza eſtaba tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que á los Chriſtianos, ſi no volvian las eſpaldas, no era poſible obedecer. Lo qual como ſupieſe el Rey, hizo con preſteza poner en ordenanza ſu gente. Hablóles brevemente en eſta ſuſtancia. „Como a„quellos miſmos eran los que po„co antes les pagaban parias, los „miſmos Capitanes y corazones. „Que el Rey no ſalia á la batalla „por no fiarſe de las voluntades „de los ciudadanos, cuya mayor „parte favorecia á Benalmao, que „ſe ha acogido á nueſtro ampa„ro, y paſado á nueſtros reales. A„cometed pues con brio y gallardia „á los enemigos que teneis delante, „flacos y deſarmados. No os eſpan„te la muchedumbre, que ella miſ„ma los embarazará en la pelea. „Con qué cara volverá qualquiera „de vos á ſu caſa, ſino fuere con la „victoria ganada? A los que temie„ron los Aragoneſes, los Navarros, „los Franceſes, podrá por ventura eſ„pantar eſta canalla y tropel de bar„baros, mal juntada y ſin orden? A „fuera tan gran mal, no permita „Dios ni ſus Santos coſa tan fea. Eſ„te dia echará el ſello á todos los „trabajos y victorias ganadas, ó (lo „que tiemblo en penſallo) acarrea„rá á nueſtro nombre y nacion ver„güenza, afrenta y perpetua infa„mia.

„mia.„ Dicho eſto, mandó tocar las trompetas en ſeñal de pelear. Acometieron á los Moros, que los recibieron con mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes, eſtuvieron algun eſpacio las haces mezcladas ſin reconocerſe ventaja. La manera de la pelea era brava, dudoſa, fea, miſerable: unos huian, otros los ſeguian, todo andaba mezclado, armas, caballos y hombres: no habia lugar de tomar conſejo, ni atender á lo que les mandaban. Andaba el Rey miſmo entre los primeros como teſtigo del esfuerzo de cada qual, y para animallos á todos. Su preſencia los avivó tanto, que vueltos á ponerſe en ordenanza, les parecia que entonces comenzaban á pelear. Con eſte esfuerzo los enemigos, vueltas las eſpaldas, á toda furia ſe recogieron parte á la ciudad, parte por el conocimiento que tenian de los lugares, y confiados en ſu aſpereza, ſe retiraron por aquellos montes cercanos, ſin que los nueſtros ceſaſen de herir en ellos y matar haſta tanto que ſobrevino y cerró la noche. El numero de los muertos no ſe puede ſaber al juſto, entendióſe que ſería como de diez mil. Los reales de los Moros, que tenian aſentados entre las viñas y los olivares, ganó y entró D. Juan de Cerezuela. Los demas Eccleſiaſticos con Cruces y ornamentos, y mucha mueſtra de alegria ſalieron á recebir al Rey que acabada la pelea volvia á ſus reales. Daban todos gracias á Dios por merced y victoria tan ſeñalada. Detuvieronſe en los miſmos lugares por eſpacio de diez dias. Los Moros dado que ni aun á las viñas ſe atrevian á ſalir, pero ninguna mencion hicieron de concertarſe y hacer confederacion, ſea por confiar demaſiado en ſus fuerzas, ſea por tener perdida la eſperanza de ſer perdonados. Por ventura tambien un extraordinario paſmo tenia embarazados los entendimientos del pueblo y de los principales para que no atendieſen á lo que les eſtaba bien. Dióſe el gaſto á los campos ſin que alguno fueſe á la mano. Hecho eſto, el Rey de Caſtilla con ſu gente dió la vuelta. Quedó el cargo de la frontera al Maeſtre de Calatrava y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao con titulo y nombre de Rey para efecto (ſi ſe ofrecieſe ocaſion) de apoderarſe con el ayuda de ſu parcialidad del reyno de Granada. Eſte fue el ſuceſo deſta empreſa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente ſe llamó de la Higuera, por una pueſta y plantada en el miſmo lugar en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna perſona notable y de cuenta: con que el alegria de todo el reyno fue mas pura y mas colmada.

CAPITULO IV.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE PORTUGAL.

Eſtaba deſde los años paſados retirado D. Nuño Alvarez Pereyra Condeſtable que era de Portugal, Conde de Barcelos y de Oren, no ſolo de la guerra, ſino de las coſas del gobierno, y por ſu mucha edad ſe recogió en el monaſterio de los Carmelitas que á ſu coſta de los deſpojos de la guerra edificó en Lisboa. Recelabaſe de la inconſtancia de las coſas, temia que la larga vida no le fueſe ocaſion (como á muchos) de tropezar y caer: junto con eſto pretendia con mucho cuidado alcanzar perdon de los pecados de ſu vida paſada, y aplacar á Dios con limoſnas que hacia á los pobres, y templos que edificaba en honra de los Santos, como hoy

hoy en Portugal ſe veen no pocos fundados por él, y entre ellos uno en Aljubarrota de San Jorge, y otro de Santa Maria en Villaviciosa: mueſtras claras de ſu piedad, y tropheos ſeñalados de las victorias que ganó de los enemigos. En eſtas buenas obras ſe ocupaba quando le ſobrevino la muerte en edad de ſetenta y un años, y quarenta y ſeis años deſpues que fue hecho Condeſtable. Su fama y autoridad y memoria durará ſiempre en Eſpaña: ſu cuerpo enterraron en el miſmo monaſterio en que eſtaba retirado. Hallóſe el Rey miſmo á ſu enterramiento muy ſolemne, á que concurrieron toda ſuerte de gentes. Eſta prenda y mueſtra de amor dió el Rey á los merecimientos del difunto, al qual debia lo que era. Tuvo una ſola hija por nombre Dª Beatriz, que caſó con Don Alonſo Duque de Berganza, hijo baſtardo del miſmo Rey de Portugal. Entre los nietos que deſte matrimonio le nacieron, antes de ſu muerte dividió todo ſu eſtado. El Rey de Portugal aviſado por la muerte de ſu amigo, que era de la miſma edad, que ſu fin no podia eſtar lexos, lo que una y otra vez tenia intentado, ſe determinó con mayor fuerza y con una nueva embaxada de tratar y concluir con el Rey de Caſtilla que ſe hicieſen las paces. Partióſe el Rey D. Juan arrebatadamente del reyno de Granada, con que parecia á muchos que ſe perdió muy buena coyuntura de adelantar las coſas. Vulgarmente ſe murmuraba que Don Alvaro fue ſobornado para hacer eſto con cantidad de oro que de Granada le enviaron en un preſente que le hicieron de higos paſados: creiaſe eſto facilmente á cauſa que ninguna coſa, ni grande ni pequeña, ſe hacia ſino por ſu parecer: demas que el pueblo ordinariamente ſe inclina á creer lo peor. Llegaron á Cordova á veinte de Julio. Partidos de alli, en Toledo cumplieron ſus promeſas y dieron gracias á Dios por la victoria que les otorgara. De Toledo muy preſto paſados los puertos ſe fueron á Medina del Campo para donde tenian convocadas cortes generales del reyno, que en ninguna coſa fueron mas ſeñaladas que en mudar como ſe mudaron las treguas que tenian con Portugal, en paces perpetuas. La confederacion ſe hizo con honroſas capitulaciones para las dos naciones, y á treinta de Octubre ſe pregonaron en las cortes de Caſtilla y en Lisboa. Para eſte efecto de Caſtilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte á la miſma ſazon el Conde de Caſtro fue condenado de crimen contra la mageſtad Real. Confiſcaron otroſi los pueblos del Maeſtre de Alcantara, y puſieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendieron al tanto á Pedro Fernandez de Velaſco Conde de Haro, á Fernan Alvarez de Toledo, y al Obiſpo de Palencia ſu tio Don Gutierre de Toledo. Cargabanlos de eſtar hermanados con los Infantes de Aragon, y que con deſeo de novedades trataban de dar la muerte á D. Alvaro. Eſtas ſentencias y priſiones fueron cauſa de alterarſe mucho los animos, por tener entendido los Grandes que contra el poder de Don Alvaro y ſus engaños ninguna ſeguridad era baſtante, y que les era fuerza acudir á las armas. En particular Iñigo Lopez de Mendoza ſe determinó (para lo que podia ſuceder) de fortificar la ſu villa de Hita con ſoldados y armas. Tratóſe en las cortes de juntar dinero (como ſe hizo) para el gaſto de la guerra contra los Moros, que parecia eſtar en buenos terminos á cauſa que el Adelantado, y el Maeſtre de Calatrava ganaron á la ſazon muchos

pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, ſin otros de menos cuenta. La miſma ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte: puſieron cerco á la fortaleza do parte de la gente ſe fortificara, en cuyo favor vino de Granada Juzeph Abencerrage; pero fue vencido en batalla, y muerto por los nueſtros que acudieron á eſtorballe el paſo. La lealtad y conſtancia le fue perjudicial, y querer continuar en ſervir al Rey Mahomad ſu Señor, ſin embargo que los naturales en gran parte por el odio que tenian al gobierno preſente, ſe inclinaban á dar el reyno á Benalmao. Por eſto el Rey Mahomad el Izquierdo, viſto que no tenia fuerzas iguales á ſus contrarios aſi por ſer ellos muchos, como porque los nueſtros con diverſas mañas los atizaban y animaban contra él, dexada la ciudad de Granada en que prevalecia aquella parcialidad, ſe reſolvió de irſe á Malaga y alli eſperar mejores temporales. Con ſu partida Benalmao fue recebido en la ciudad
1432. el primer dia del año de mil y quatrocientos y treinta y dos, que ſe contara de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero; en el qual mes al Infante de Portugal D. Duarte nació de ſu muger Dª Leonor, un hijo que ſe llamó D. Alonſo, y fue adelante muy conocido por muchas deſgracias que le acontecieron. Los ciudadanos de Granada á porfia ſe adelantaban á ſervir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodandoſe al tiempo, y por el miſmo caſo con mayor diligencia y roſtro mas alegre, que en gran manera ſirve á repreſentaciones y ficciones ſemejantes. El miſmo Rey hizo juramento que eſtaria á devocion de Caſtilla, y ſin engaño pagaria cada año de tributo cierta ſuma de dineros, ſegun que lo tenian concertado, de lo qual ſe hicieron eſcrituras publicas. Las coſas eſtaban deſta manera aſentadas, quando la fortuna ó fuerza mas alta, poderoſa en todas las coſas humanas, y mas en dar y quitar principados, las desbarató en breve con la muerte que ſobrevino á Benalmao. Era ya de mucha edad, y aſi falleció el ſexto mes de ſu reynado á veinte y quatro de Junio en el mes que los Moros llaman Iavel. Con eſto Mahomad el Izquierdo de Malaga do ſe entretenia con poca eſperanza de mejorar ſus coſas, ſabida la muerte de ſu contrario, fue de nuevo llamado al reyno, y recebido en la ciudad no con menor mueſtra de aficion que el odio con que antes le echaron: tanto puede muchas veces un poco de tiempo para trocar las coſas y los corazones. Muchos deſpues de deſterrado y ido ſe movian á tenelle compaſion. Vuelto al reyno, en lugar del Abencerrage nombró por Gobernador de Granada á un hombre poderoſo llamado Andilbar. Puſo treguas con el Rey de Caſtilla, que le fueron (bien que por breve tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no ceſaban de alborotar la tierra. Los teſoros del Rey conſumidos con gaſtos tan continuos no baſtaban para acudir á tantas partes. Eſta fue la cauſa de aſentar con los Moros aquellas treguas. Demas deſto en parte pareció condeſcender con los ruegos del Rey de Tunez, el qual con una embaxada que envió á Caſtilla, trabajaba de ayudar aquel Rey por ſer ſu amigo y aliado. Para reducir al Maeſtre de Alcantara, y apartalle de los Aragoneſes, fue por orden del Rey D. Alvaro de Iſorna Obiſpo de Cuenca, por ſi con la autoridad de Perlado y el deudo que tenian los dos, pudieſe detener al que ſe deſpeñaba

en

en ſu perdicion, y reducille á mejor partido. Toda eſta diligencia fue de ningun efecto : no ſe pudo con él acabar coſa alguna, ſi bien no mucho deſpues entendiendo que el Maeſtre eſtaba arrepentido, ſe dió cuidado al Doctor Franco de aplacalle y atraelle á lo que era razon. El como hombre de ingenio mudable y deſeoſo de novedades, al qual deſagradaba lo que era ſeguro, y tenia pueſta ſu eſperanza en moſtrarſe temerario, de repente como alterado el juicio entregó el caſtillo de Alcantara al Infante de Aragon Don Pedro, y al dicho Franco puſo en poder de Don Enrique ſu hermano : exceſo tan ſeñalado, que cerró del todo la puerta para volver en gracia del Rey : la gente eſo miſmo comenzó á aborrecelle como á hombre aleve, y que con engaño quebrantara el derecho de las gentes en maltratar al que para ſu remedio le buſcaba. Al Almirante Don Fadrique y al Adelantado Pedro Manrique con buen numero de ſoldados dieron cargo de cercar á Alburquerque, y de hacer la guerra a los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor Comendador mayor de Alcantara prendió de noche en la cama al Infante Don Pedro primer dia de Julio, no ſe ſabe ſi con parecer del Maeſtre ſu tio que temia no le maltrataſen los Aragoneſes, ſi porque él miſmo aborrecia el parecer del tio en ſeguir el partido de los Aragoneſes, y pretendia con tan ſeñalado ſervicio ganar la voluntad del Rey. La ſuma es que por premio de lo que hizo, fue pueſto en el lugar de ſu tio. A inſtancia del Rey los Comendadores de Alcantara ſe juntaron á capitulo. Alli Don Juan de Sotomayor fue acuſado de muchos exceſos, y abſuelto de la dignidad. Hecho eſto, eligieron para aquel maeſtrazgo á D. Gutierre ſu ſobrino. El paradero de cada uno ſuele ſer conforme al partido que toma, y el remate ſemejable á ſus paſos y meritos. Los Señores de Caſtilla que tenian preſos, fueron pueſtos en libertad ſea por no probarſeles lo que les achacaban, ſea porque muchas veces es forzoſo que los grandes Principes diſimulen, eſpecial quando el delito ha cundido mucho.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Con la vuelta que dió á Eſpaña D. Alonſo Rey de Aragon (como arriba queda moſtrado) hobo en Napoles gran mudanza de las coſas y mayor de los corazones. Muy gran parte de aquel reyno eſtaba en poder y ſeñorio de los enemigos : los mas de los Señores favorecian á los Angevinos : pocos, y eſtos de ſecreto, ſeguian el partido de Aragon, cuyas fuerzas como apenas fueſen baſtantes para una guerra, en un miſmo tiempo ſe dividieron en muchas ; y ſin mirar que tenian tan grande guerra dentro de ſu caſa y entre las manos, buſcaron guerras eſtrañas. Fue aſi que los Fregoſos, una muy poderoſa parcialidad entre los ciudadanos de Genova, echados que fueron de ſu patria, y deſpojados del principado que en ella tenian, por Philipo Duque de Milan, acudieron con humildad á buſcar ſocorros eſtraños. Llamaron en ſu ayuda á Don Pedro Infante de Aragon, que á la ſazon en Napoles con pequeñas eſperanzas ſuſtentaba el partido del Rey ſu hermano. Fue él de buena gana con ſu armada, por la eſperanza que le dieron de hacelle Señor de aquella ciudad ; á lo menos pretendia con aquel ſocorro que daba á los Fregoſos, vengar las injurias que en la guerra paſada les hizo el Duque de Milan. No

fue vana esta empresa, ca juntadas sus fuerzas con los Fregosos y con los Flisços, quitó al Duque de Milan muchos pueblos y castillos por todas aquellas marinas de Genova. Despertóse por toda la provincia un miedo de mayor guerra: los naturales entraron con aquella ayuda en esperanza de librarse del señorio del Duque por el deseo que tenian de novedades. El Duque de Milan cuidadoso que si perdia á Genova, podia correr peligro lo demas de su estado, se determinó de hacer paces con los Aragoneses. Para esto por sus Embaxadores que envió á España, prometió al Rey sin sabello los Ginoveses que le entregaria la ciudad de Bonifacio, cabeza de Corcega, sobre la qual isla por tanto tiempo los Aragoneses tenian diferencia con los de Genova. Pareció no se debia desechar la amistad que el Duque ofrecia con partido tan aventajado: por esto el Rey de Aragon envió á Italia sus Embaxadores con poder de tratar y concluir las paces. No se pudo entregar Bonifacio por la resistencia que hizo el Senado de Genova, pero dieron en su lugar los castillos y plazas de Portuveneris y Lerici. Tomada esta resolucion, el Infante Don Pedro llamado desde Sicilia donde se habia vuelto, puso guarnicion en aquellos castillos, y dexando seis galeras al sueldo del Duque Philipo para guarda de aquellas marinas, se partió con la demas armada. En conclusion talado que hobo y saqueado una isla de Africa llamada Cercina, hoy Charcana, y del numero de los cautivos por tener grandes fuerzas suplido los remeros que faltaban, compuestas las cosas en Sicilia y en Napoles como sufria el estado presente de las cosas, se hizo á la vela para España (como arriba queda dicho) en socorro de sus hermanos, y para ayudallos en la guerra que hacian contra Castilla, ni con gran esperanza, ni con ninguna de poderse en algun tiempo recobrar el reyno de Napoles: las fuerzas de la parcialidad contraria le hacian dudar por ser mayores que las de Aragon: poniale esperanza la condicion de aquella nacion, acostumbrada muchas veces á ganar mas facilmente estados de fuera con las armas, que sabellos conservar, como de ordinario á los grandes Principes antes les falta industria para mantener en paz los pueblos y vasallos, que para vencer con las armas á los enemigos. Representabasele que las costumbres de las dos naciones Francesa y Neapolitana eran diferentes, los deseños contrarios: por donde en breve se alborotarian, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males. De la Reyna y de los cortesanos, como de la cabeza, la corrupcion y males se derramaban en los demas miembros de la republica. Juzgaba porende que en breve pereceria aquel estado forzosamente, y se despeñaria en su perdicion, aunque ninguno le contrastase. No fue vana esta consideracion, porque el de Anjou fue enviado por la Reyna á Calabria con orden que desde alli cuidase solo de la guerra, sin embarazarse en alguna otra parte del gobierno, ni poner en él mano. El que dió este consejo, fue Caracciolo Senescal de Napoles: pretendia, alexado su competidor, reynar él solo en nombre ageno: cosa que le acarreó odio, y al reyno mucho mal. Deste principio como quier que se aumentasen los odios, pasó el negocio tan adelante que el Aragones fue por Caracciolo llamado al reyno. Prometiale que todo le sería facil por haberse envegecido y enflaquecido con el

el tiempo el poder de los Franceſes: que él y los de ſu valia ſe conſervarian en ſu fé, y ſeguirian ſu partido. No ſe ſabe ſi prometia eſto de corazon, ó por ſer hombre de ingenio recatado y ſagaz queria tener aquel arrimo y ayuda para todo lo que pudieſe ſuceder. Con mas llaneza Antonio Urſino Principe de Taranto ſeguia la amiſtad del Rey, hombre noble, diligente, parcial, deſeoſo de poder y de riquezas, y por eſto con mas cuidado ſolicitaba la vuelta del Rey de Aragon. Aviſaba que ya los tenia canſados la liviandad Franceſa (como él hablaba) y ſu arrogancia: que la aficion de los Aragoneſes y ſu bando eſtaba en pie: de los otros muchos de ſecreto le favorecian: que luego que llegaſe, toda la nobleza y aun el pueblo por odio de la torpeza y ſoltura de la Reyna ſe juntaria con él, y todavia ſi ſe detenia, no dexarian de buſcar otras ayudas de fuera. Deſpertó el Aragones con eſtas letras y fama; pero ni ſe fiaba mucho de aquellas promeſas magnificas, ni tampoco menoſpreciaba lo que le ofrecian. Tenia por coſa grave y peligroſa, ſino fueſe con voluntad de la Reyna, contraſtar de nuevo con las armas ſobre el reyno de Napoles. Sin embargo dexados ſus hermanos en Eſpaña, él apercebida una armada en que ſe contaban veinte y ſeis galeras y nueve naves grueſas, ſe determinó acometer las marinas de Africa por parecelle eſto á propoſito para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia la aficion de ſu parcialidad. Hizoſe con eſte intento á la vela deſde la ribera de Valencia, y deſpues de tocar á Cerdeña llegó á Sicilia. Tenian los Franceſes cercado en Calabria un caſtillo muy fuerte llamado Trupia. Apretabanle de tal manera que los de dentro concertaron de rendirſe, ſi dentro de veinte dias no les vinieſe ſocorro. Deſeaba el Rey de Aragon acudir deſde Sicilia, do fue aviſado de lo que paſaba. No pudo llegar á tiempo por las tempeſtades que ſe levantaron, que fue la cauſa de rendirſe el caſtillo al miſmo tiempo que él llegaba. En Mecina ſe juntaron con la armada Aragoneſa otros ſetenta baxeles, y todos juntos fueron la vuelta de los Gelves, una isla en la ribera de Africa, que ſe entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite ó Meninge. Eſtá cercana á la Sirte menor, y llena de muchos y peligroſos baxios, que ſe mudan con la tempeſtad del mar por paſarſe el cieno y la arena de una parte á otra: apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha freſcura. Por la parte de Poniente ſe junta mas con la tierra por una puente que tiene para paſar á ella, de una milla de largo. Era dificultoſa la empreſa, y el acometer la isla por ſu fortaleza y los muchos Moros que guardaban la ribera: porque Bofferriz Rey de Tunez, aviſado del intento del Rey D. Alonſo, acudió ſin dilacion á la defenſa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otroſi la batalla á aquel Rey barbaro, fueron vencidos los Moros y forzados á retirarſe dentro de ſus reales. Entraron en ellos los Aragoneſes, y por algun eſpacio ſe peleó cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valientes Moros. El miſmo Bofferriz perdida la eſperanza eſcapó á uña de caballo, los demas ſe puſieron al tanto en huida. La matanza no fue muy grande, ni los deſpojos que ſe ganaron, dado que les tomaron veinte tiros: con todo eſto no ſe pudieron apoderar de la isla. Detuvieronſe de propoſito los isleños con engaño mucho tiempo en aſentar las con-

condiciones, con que moſtraban quererſe rendir. Por eſto la armada (como ellos lo pretendian) fue forzada por falta de vituallas de volverſe á Mecina. Alli ſe trató de la manera que ſe podria tener para recobrar á Napoles. Ofreciaſe nueva ocaſion, y fue que Juan Caracciolo por conjuracion de ſus enemigos, que engañoſamente le dixeron que la Reyna le llamaba, al ir á Palacio fue muerto á diez y ocho de Agoſto. La principal movedora deſte trato fue Cobella Rufa, muger de Antonio Marſano Duque de Seſſa, que tenia el primer lugar de privanza y autoridad con la Reyna y aborrecia á Caracciolo con un odio mortal. Todo era abrir camino para que recobraſe aquel reyno el Rey D. Alonſo, que no faltaba á la ocaſion, antes ſolicitaba para que le acudieſen á los Señores de Napoles. Envió una embaxada á la Reyna, y él ſe paſó á la isla de Iſchîa, que antiguamente llamaron Enaria, para de mas cerca entender lo que paſaba. Decia la Reyna eſtar arrepentida del concierto que tenia hecho con el de Anjou, que deſeaba en ocaſion volver á ſus primeros intentos, como ſe pudieſe hacer ſin venir á las armas. En tratar y aſentar las condiciones ſe paſó lo demas del eſtio. Llevaron tan adelante eſtas praticas, que la Reyna revocada la adopcion con que prohijó á Ludovico Duque de Anjou, renovó la que hiciera antes en la perſona de Don Alonſo Rey de Aragon: decia que la primera confederacion era de mayor fuerza que el aſiento que en contrario della tomara con los Franceſes. Dió ſus proviſiones deſto en ſecreto, y ſolo firmadas de ſu mano, para que el negocio no ſe divulgaſe, todo por conſejo y amoneſtacion de Cobella, por cuyos conſejos la Reyna en todo ſe gobernaba, como muger ſugeta al parecer ageno, y lo que era peor, al preſente de otra muger: en tanto grado que ella ſola gobernaba todas las coſas aſi de la paz como de la guerra: afrenta vergonzoſa y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada á ſus deleytes (por la gran abundancia que dellos tiene) y con los entretenimientos y paſatiempos de todas maneras, á trueco de ſus comodidades ningun cuidado tenia de lo que era honeſto, en eſpecial el pueblo que ordinariamente ſuele tener poco cuidado de coſas ſemejantes, y mas en aquel tiempo en que comunmente prevalecia en los hombres eſte deſcuido. Entretanto que eſto paſaba en Napoles, los Infantes de Aragon ſe hallaban en rieſgo, el uno preſo, y á Don Enrique tenian los de Caſtilla cercado dentro de Alburquerque. Tenianſe ſoſpechas de mayor guerra, por no haber guardado la fé de lo que quedó concertado: deſorden de que los Embaxadores de Caſtilla ſe quexaron como les fue mandado en preſencia del Rey de Navarra por ſer hermano de los Infantes, y que quedaba por Lugarteniente del Rey de Aragon para gobernar aquel reyno. Concertaron finalmente que entregando á Alburquerque, y todos los demas pueblos y caſtillos de que eſtaban apoderados los dos hermanos Infantes, ſalieſen de toda Caſtilla. Tomado que ſe hobo eſte aſiento con intervencion y por induſtria del Rey de Portugal, los dos hermanos y la Infanta Dª Cathalina muger de Don Enrique, y el Maeſtre que era antes de Alcantara, y con ellos el Obiſpo de Coria ſe embarcaron en Lisbona, y deſde alli fueron á Valencia con intento de acometer nuevas eſperanzas y pretenſiones en Eſpaña; donde eſto no les ſalieſe á ſu propoſito, por lo menos paſar en Italia, que era lo que el Rey ſu hermano ahincadamente

te les exhortaba, por el deſeo que tenia de recobrar por las armas el reyno de Napoles, como el que tenia por muy cierto que la Reyna ſolo le entretenia con buenas palabras, y que con el corazon ſe inclinaba á ſu competidor y contrario: que la diſcordia domeſtica no ſufre que alguna coſa eſté encubierta, todos los intentos aſi buenos como malos echa en la plaza. Don Fadrique Conde de Luna con diverſas inteligencias que tenia, y diverſos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Caſtilla á Tarazona y Calatayud, pueblos aſentados á la raya de Aragon. Queria que eſte fueſe el fruto de ſu huida, como hombre deſapoderado que era, de ingenio mudable, atrevido y temerario. Daba ocaſion para ſalir con eſto la contienda que muy fuera de tiempo en aquella comarca ſe levantó ſobre el Primado de Toledo con eſta ocaſion. Don Juan de Contreras Arzobiſpo de Toledo, con otros ſeis nombrado por el Rey de Caſtilla como juez arbitro para componer las contiendas y diferencias con el Aragones, primero en Agreda, deſpues en Tarazona, donde los jueces reſidian, llevaba delante la Cruz ó guion, diviſa de ſu dignidad. El Obiſpo de Tarazona ſe quexaba, y alegaba ſer eſto contra la coſtumbre de ſus antepaſados y contra lo que eſtaba en Aragon eſtablecido. En eſpecial ſe agraviaba Dalmao Arzobiſpo de Zaragoza, cuyo ſufraganeo es el de Tarazona. Decian que ſe hacia perjuicio á la Igleſia de Tarragona y á ſu autoridad, y que pues otras veces reprimieron los de Toledo, no era razon que con aquel nuevo exemplo ſe quebrantaſen ſus coſtumbres y derechos antiguos. El de Toledo ſe defendia con los privilegios y bulas antiguas de los Sumos Pontifices; ſin embargo ſe entretenia en Agreda, y no entraba en Aragon por recelo que de la contienda de las palabras no ſe vinieſe y paſaſe á las manos. Eſte debate tan fuera de ſazon era cauſa que no ſe atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular ſe dexaba lo mas importante y que tocaba á todos. Por donde ſe tenia y corria peligro que paſado que fueſe el tiempo de las treguas, de nuevo volverian á las armas: por eſte recelo los unos y los otros ſe apercebian para la guerra, dado que tenian gran falta de dinero, y mas los de Aragon por eſtar gaſtados con guerras de tantos años.

CAPITULO VI.

DEL CONCILIO DE BASILEA.

Los animos de los Eſpañoles, ſuſpenſos con las ſoſpechas de una nueva guerra, nuevas ſeñales que ſe vieron en el cielo los puſieron mayor eſpanto. En eſpecial en Ciudadrodrigo, do á la ſazon ſe hallaba el Rey de Caſtilla por cauſa de acudir á la guerra que ſe hacia contra los Infantes de Aragon, ſe vió una grande llama que diſcurrió por buen eſpacio, y ſe remató en un trueno deſcomunal, que mas de treinta millas de alli le oyeron muchos. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y tres en Navarra y Aragon nevó quarenta dias continuos con grande eſtrago de ganados y de aves que perecieron. Las miſmas fieras forzadas de la hambre concurrian á los pueblos para matar ó ſer muertas. De Ciudadrodrigo ſe fue el Rey á Madrid á tener cortes: acudió tanta gente, que la villa con ſer bien grande como quier que no fueſe baſtante para tantos, gran parte de la gente alojaba por las aldeas de alli cerca. Tratóſe en las cortes de la guerra de Gra- 1433.

Granada, y por haber eſpirado el tiempo de las treguas Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja fue enviado para dar principio á la guerra, y ganó algunos caſtillos de Moros. Por lo demas eſte año hobo ſoſiego en Eſpaña. Los Grandes en Madrid á porfia hacian gaſtos y ſacaban galas y libreas, exercitabanſe en hacer juſtas y torneos, todo á propoſito de hacer mueſtra de grandeza y de la mageſtad del reyno, y para regocijar al pueblo, de que tenian mas cuidado que de apercebirſe para la guerra. En Lisboa hobo eſte año peſte en que murieron gran numero de gente, el miſmo Rey Don Juan falleció á catorce de Agoſto. Era ya de grande edad, vivió ſetenta y ſeis años, quatro meſes y tres dias, reynó quarenta y ocho años, quatro meſes y nueve dias. Fue muy eſclarecido y de gran nombre por dexar fundada para ſus deſcendientes la poſeſion de aquel reyno en tiempos tan revueltos y de tan grande alteracion. Sucedióle ſu hijo Don Duarte, que ſin tardanza en una grande junta de fidalgos fue alzado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y un años y nueve meſes y catorce dias. Fuera de las otras proſperidades tuvo eſte Rey muchos hijos habidos de un matrimonio: el mayor ſe llamó D. Alonſo, que entre los Portugueſes fue el primero que tuvo nombre de Principe, el ſegundo Don Fernando, que nació eſte miſmo año, Dª. Philipa que murió niña, Dª. Leonor, Dª. Cathalina y Dª. Juana, que adelante caſaron con diverſos Principes. El miſmo dia que coronaron al nuevo Rey, dicen que un cierto medico Judio llamado Gudiala le amoneſtó ſe hicieſe la ceremonia y ſolemnidad deſpues de medio dia, porque ſi ſe apreſuraba, las eſtrellas amenazaban algun reves y deſaſtre; y que con todo eſo paſó adelante en coronarſe por la mañana ſegun lo tenian ordenado, por menoſpreciar ſemejantes agüeros como ſin propoſito y deſvariados. Tomado que hobo el cuidado del reyno, y ſoſegada la peſte de Lisbona, lo primero que hizo, fue las honras y exêquias de ſu padre con aparato muy ſolemne: el cuerpo con pompa y acompañamiento el mayor que haſta entonces ſe vió, llevaron á Aljubarrota, y enterraron en el monaſterio de la Batalla, que él miſmo (como de ſuſo queda dicho) fundó en memoria de la victoria que ganó de los Caſtellanos. Acompañaron el cuerpo el miſmo Rey y ſus hermanos, los Grandes, perſonas Eccleſiaſticas en gran numero, todos cubiertos de luto y con muy verdaderas lagrimas. Conforme á eſte principio y reverencia que tuvo eſte Rey á ſu padre, fueron los medios y remate de ſu reynado. Eſto en Eſpaña. Habia Martino Pontifice Romano convocado el poſtrer año de ſu Pontificado los Obiſpos para tener Concilio en la ciudad de Baſilea en razon de reformar las coſtumbres de la gente que ſe apartaban mucho de la antigua ſantidad, y para reducir los Bohemos á la Fé que andaban con heregias alterados. Fue deſde Roma por Legado para abrir el Concilio y preſidir en él el Cardenal Julian Ceſarino, perſona en aquella ſazon muy ſeñalada. Eugenio ſuceſor de Martino procuraba trasladar los Obiſpos á Italia por parecelle que eſtando mas cerca, tendrian menos ocaſion de hacer algunas novedades que ſe ſoſpechaban. Oponiaſe á eſto el Emperador Sigiſmundo por favorecer mas á Alemania que á Italia. Los demas Principes fueron por la una y por la otra parte ſolicitados. En particular el de Aragon con el deſeo que tenia

nia de apoderarſe del reyno de Napoles, acordó llegarſe al parecer de Sigiſmundo de quien tenia mas eſperanza que le ayudaria. Por eſta cauſa mandó que de Aragon fueſen por ſus Embaxadores á Baſilea Don Alonſo de Borgia Obiſpo de Valencia, y otros dos en ſu compañia, el uno Theologo, y el otro de la nobleza: lo miſmo por ſu exemplo hicieron los demas Reyes de Eſpaña, el de Portugal envió á Don Diego Conde de Oren por ſu Embaxador, y en ſu compañia los Obiſpos y otras perſonas Eccleſiaſticas. Al prin-
1434. cipio del año mil y quatrocientos y treinta y quatro falleció en Baſilea el Cardenal Don Alonſo Carrillo, varon de gran credito por ſu doctrina y prudencia, amparo y protector de nueſtra nacion. Sucedióle en el Obiſpado de Sigüenza que tenia, D. Alonſo Carrillo el mas mozo, que era ſu ſobrino hijo de ſu hermana. Era Protonotario y andaba en corte Romana, y aun á la ſazon ſe halló á la muerte de ſu tio: por eſtos grados llegó finalmente á ſer Arzobiſpo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocaſion que el Rey de Caſtilla puſieſe mas diligencia en enviar ſus Embaxadores al Concilio, que fueron Don Alvaro de Iſorna Obiſpo de Cuenca, y Juan de Silva Señor de Cifuentes y Alferez del Rey, y Alonſo de Cartagena hijo del Obiſpo Pablo Burgenſe, perſona que ni en la erudicion, ni en las demas virtudes reconocia á ſu padre ventaja: á la ſazon era Dean de Santiago y de Segovia, y adelante por promocion que de ſu padre ſe hizo en Patriarchâ de Aquileya, fue él en ſu lugar nombrado por Obiſpo de Burgos: premio debido á los meritos de ſu padre y á ſus propias virtudes, y en particular porque defendió en Baſilea con valor delante los Prelados y el Concilio la dignidad de Caſtilla contra los Embaxadores Ingleſes que pretendian ſer preferidos y tener mejor aſiento que Caſtilla. Hizo una informacion ſobre el caſo, y puſola por eſcrito, la qual preſentada que fue á los Prelados, quebrantó y abaxó el orgullo de los Ingleſes. Deſte dicen que como en cierto tiempo fueſe á Roma, dixo el Pontifice Eugenio: Si Don Alonſo viniere, con qué cara noſotros nos aſentarémos en la ſilla de San Pedro? coſa ſemejante á milagro, que hobieſe en Eſpaña quien ſobrepujaſe con la virtud la infamia y odio de aquel linage y nacion: á la verdad honraban en él mas ſus meritos y aventajadas partes que la nobleza de ſus antepaſados. En lo que tocaba al Rey de Aragon y ſus intentos, el Emperador Sigiſmundo no le correſpondió como él eſperaba, antes luego que ſe coronó en Roma el año paſado, como ſi con la corona del imperio ſe hobiera de repente trocado, procuró y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Philipe Duque de Milan para con las fuerzas de todos lanzar á los Aragoneſes de toda Italia: aſiento en que el Emperador quiſo mas condeſcender con los ruegos del Pontifice, que porque tuvieſe dello entera voluntad; pero ſucedió muy al reves, y todos aquellos intentos y praticas fueron en vano, ſegun que ſe entenderá por lo que dirémos adelante.

CAPITULO VII.

QUE LUDOVICO DUQUE DE ANJOU FALLECIO.

A los demas deſordenes y exceſos, muchos y grandes, que D. Fadrique Conde de Luna continuaba acometer deſpues que ſe paſó á Caſtilla, añadió en eſta ſazon uno muy feo con que echó el ſello y acabó de deſ-

peñarſe. Era mozo atrevido y deſaſoſegado : en Aragon dexó un eſtado principal , los pueblos que en Caſtilla le dieron , tenia vendidos á dinero , Arjona al Condeſtable Don Alvaro de Luna , y Villalon al Conde de Benavente. Era prodigo de lo ſuyo , y codicioſo de lo ageno , condicion de gente desbaratada. Aſi por entender que no le quedaba eſperanza alguna de remediar ſu pobreza ſino fueſe con hacer algun gran deſaguiſado, ſe determinó de ſaquear la muy rica ciudad de Sevilla , apoderarſe de las atarazanas y del arrabal llamado Triana , deſde donde penſaba echarſe ſobre los bienes y haciendas de los ciudadanos. En eſpecial eſtaba mal enojado con el Conde de Niebla ſu cuñado que en aquella ciudad tenia grande autoridad , y dél pretendia eſtar agraviado y tomar venganza. Coſa tan grande no ſe podia executar ſin compañeros. Juntó conſigo otros , á los quales aguijonaba ſemejante pobreza , y ſus malas coſtumbres los ponian en neceſidad de deſpeñarſe, por tener gaſtados ſus patrimonios muy grandes en comidas , juegos y deshoneſtidades ſin quedalles coſa alguna ; en particular dos Regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento malvado , de cuyos nombres no hay para que hacer memoria en eſte lugar. Eſte deſeño no podia entre tantos eſtar ſecreto. Aſi Don Fadrique fue preſo en Medina del Campo , donde el Rey fue al principio deſte año. De alli le llevaron primero á Ureña, deſpues á un caſtillo que eſtá cerca de Olmedo : ſu priſion y carcel ſe acabaron con la vida con tanto menor compaſion de todos, que el nombre de fugitivo le hacia aborrecible á los ſuyos y ſoſpechoſo á los de Caſtilla , como ordinariamente lo ſon todos los que en ſemejantes paſos andan. Sus complices y compañeros pagaron con las cabezas. La Condeſa de Niebla Dª. Violante ſu hermana , que quiſo interceder por él , ſin dalle lugar que pudieſe hablar al Rey , fue enviada á Cuellar con expreſo mandato que no ſalieſe de alli ſin tener orden , y eſto por la ſoſpecha que reſultaba de que el Conde confiado en la ayuda y riquezas de ſu hermana intentó aquella maldad. Eſte fue el fin que tuvieron las eſperanzas y intentos de Don Fadrique, conforme á ſus obras y á ſu inconſtancia. En el cabildo de la Igleſia Mayor de Cordova ſe mueſtra ſu ſepulcro , aunque de madera , de obra prima , con el nombre del Duque de Arjona , el qual (como ſe tiene vulgarmente) le mandó hacer ſu madre que ſe fue tras él á Caſtilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente ſe llamó Aurigi, otros porfian que ſe llamó municipio Urgavonenſe , y lo comprueban por el letrero de una piedra que ſe lee en la Igleſia de San Martin de aquel pueblo , que fue antiguamente baſa de una eſtatua del Emperador Adriano , y dice aſi:

IMP. CÆSARI DIVI TRAIANI PARTHICI FILIO , DIVI NERVÆ NEPOTI, TRAIANO , HADRIANO , AUGUSTO, PONTIFICI MAXIMO , TRIB. POT. XIIII. CONS. III. P.P. MUNICIPIUM ALBENSE URGAVONENSE. DD.

Quiere decir: Al Emperador Ceſar hijo de Trajano Parthico , nieto de Nerva , Adriano Auguſto , Pontifice Maxîmo, Tribuno la vez decimaquarta , Conſul la tercera vez , Padre de la patria el municipio Albenſe Urgavonenſe la dedicaron. No eſpantó la deſgracia y caſtigo de Don Fadrique á los Infantes de Aragon para que no ſiguieſen aquel mal camimi-

mino, antes echados que fueron de Caſtilla y deſpojados de ſus eſtados que eran muy grandes, trataban de nuevo de revolver el reyno con diferentes tratos que traian. Quexabaſe el Rey de Caſtilla que quebrantaban las condiciones de la confederacion y aſiento que ſe tomó con ellos poco antes. Que ſi deſeaban duraſen las treguas, era forzoſo hacer ſalir á los Infantes de toda Eſpaña. El Rey de Navarra, oido lo que en eſte propoſito le decian los Embaxadores de Caſtilla, perſuadió á ſus hermanos ſe embarcaſen para Italia, con intento de ſeguillos él miſmo en breve. Deciales que ganado el reyno de Napoles, de que ſe moſtraba alguna eſperanza, no faltaria ocaſion para recobrar los eſtados que en Caſtilla les quitaron, pues todo lo demas ſería facil á los vencedores de Italia: llegaron por mar á Sicilia. El Rey Don Alonſo ſu hermano eſtaba alli á la mira eſperando ocaſion de apoderarſe del reyno de Napoles, y para eſte efecto pretendia ganar las voluntades de los Señores de aquel reyno, y de poner amiſtad con los demas Principes de Italia, ſobre todos con el Pontifice Eugenio, de quien tenia experiencia le era muy contrario y deſeaba desbaratar ſus intentos. Ofreciaſe buena ocaſion para ſalir con eſto por la larga indiſpoſicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel reyno tenian entre sí: item por una deſgracia que ſucedió al Pontifice, alborotóſe tanto el pueblo de Roma, que á él fue forzado huirſe de aquella ciudad. La venida á Roma de Antonio Colona Principe de Salerno hizo que el pueblo facilmente tomaſe las armas, y ſe alborotaſe contra el Papa. La cauſa deſte odio era que perſeguia á los Señores de la caſa Colona, y que por culpa ſuya aquellos dias la gente de Philipe Duque de Milan debaxo la conducta de Franciſco Eſforcia talaron y ſaquearon la campaña de Roma. Huyó el Pontifice por el Tibre en una barca; y ſi bien para mayor diſimulacion iba veſtido de frayle Franciſco, deſde la una ribera y deſde la otra le tiraron piedras y dardos: grande atrevimiento, pero tanto puede la indignacion del pueblo y ſu ira quando eſtá irritado. En las galeras que halló apercebidas en Oſtia, paſó á Toſcana. Eſta afrenta del Pontifice como ſe divulgaſe por todas las provincias, cauſó diferentes movimientos en los animos de los Principes conforme á la aficion y pretenſiones de cada qual. Algunos le juzgaban por digno de aquella deſgracia por tener irritados ſin propoſito los ſuyos, los de cerca y los de lexos: los mas ſe ofendian que ſe opuſieſe á los intentos ſantiſimos de los Padres de Baſilea, y decian que por ſu mala conciencia temia no le fueſen contrarios. La ofenſion era tan grande, que eſtaban aparejados á tomar las armas ſobre el caſo. El Rey de Aragon ſupo eſta deſgracia en Palermo a los nueve de Julio: dolióſe como era juſto de la afrenta del nombre Chriſtiano y mageſtad Pontifical; pero de tal manera ſe dolia, que ſe alegraba ſe ofrecieſe ocaſion de moſtrar la piedad de ſu animo y de ganar al Pontifice. Envióle ſus Embaxadores que le dieſen el peſame, y le ofrecieſen ſu ayuda para caſtigar ſus enemigos y ſoſegar el pueblo. Alegróſe el Pontifice con eſta embaxada, mas no aceptó lo que le ofrecia, porque ſoſegada aquella tempeſtad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma ceſaron, y los ciudadanos reducidos á lo que era razon, ſe ſugetaron á la voluntad del Pontifice, y recibieron en el Capitolio guarnicion de ſolda-

dos : con que fueron abſueltos de las cenſuras en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En Eſpaña falleció en Alcala de Henares á diez y ſeis de Setiembre Don Juan de Contreras Arzobiſpo de Toledo. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor de Toledo en la capilla de San Ilefonſo con enterramiento muy ſolemne, y las honras muy ſeñaladas. Juntaronſe los canonigos á nombrar ſuceſor ; y divididos los votos , unos querian al Arcediano de Toledo Vaſco Ramirez de Guzman , otros al Dean Ruy Garcia de Villaquiran. Eſta diviſion dió lugar á que el Rey entraſe de por medio , y á inſtancia ſuya fue nombrado por Arzobiſpo de Toledo D. Juan de Cerezuela hermano de parte de madre del Condeſtable D. Alvaro, y que de Obiſpo de Oſma poco antes paſara á ſer Arzobiſpo de Sevilla. A eſte miſmo tiempo que el Rey eſtaba en Madrid , falleció en aquella villa Don Enrique de Villena, el qual haſta lo poſtrero de ſu vejez ſufrió con paciencia y con el entretenimiento que tenia en ſus eſtudios, la injuria de la fortuna y verſe privado de ſus dignidades y eſtados. Fue dado á las letras en tanto grado que ſe dice aprendió arte magica : ſus libros por mandado del Rey fueron entregados para que los exâminaſe, á Lope de Barrientos frayle de Santo Domingo, Maeſtro que era del Principe Don Enrique. El hizo quemar parte dellos , de que muchos le cargaban , ca juzgaban ſe debian aquellos libros que tanto coſtaron , conſervar ſin peligro y ſin daño para que ſe aprovechaſen dellos los hombres eruditos. Reſpondió él por eſcrito en ſu defenſa eſcuſandoſe con la voluntad y orden que tenia del Rey, á que él no podia faltar. Los Señores de Napoles por el aborrecimiento que tenian al eſtado preſente de aquel reyno , y por eſtar canſados del gobierno de muger y ſus deſordenes, ſe inclinaban á favorecer al Rey de Aragon. El con grandes promeſas que hizo á Nicolao Picinino , un gran Capitan en aquella ſazon en Italia, pariente de Braccio que fue otro gran caudillo , le atraxo para que ſiguieſe ſu partido. En Palermo otroſi hizo confederacion con el Principe de Taranto y con ſus parientes y aliados , que por ſer maltratados del Duque de Anjou, y de Jacobo Caldora y de ſus gentes, acudieron á pedir ſocorro al Rey de Aragon. El concierto fue que ſeguirian el partido de Aragon á tal que les enviaſe tanta gente de ſocorro quanta fueſe neceſaria para defenderſe en la guerra que á la ſazon les hacian , es á ſaber dos mil caballos y mil infantes al ſueldo del Rey de Aragon : numero que aunque parecia baſtante , no lo era comparado con las fuerzas de los contrarios : aſi en breve el Principe de Taranto fue deſpojado de ſu eſtado que era muy grande , de manera que apenas le quedaron pocos caſtillos y pueblos por ſer muy fuertes por ſu aſiento ó por ſus murallas. Caſi eſtaba eſta guerra concluida ; y dexadas las armas , eſperaban gozar de larga paz, quando en Coſencia ciudad de Calabria el Duque de Anjou quebrantado con los grandes trabajos de la guerra , y por ſer aquel cielo mal ſano cayó enfermo : dolencia y mal que mediado el mes de Noviembre le acabó en la flor de ſu edad y en medio de ſu proſperidad, y que eſtaba para apoderarſe del reyno, y apenas acabadas las alegrias de las bodas y caſamiento que hizo con Margarita hija de Amedeo primer Duque de Saboya. Eſtos ſon los juegos de la que llaman fortuna , eſta la ſuerte de los mortales , deſta manera nos trocamos nos y nueſtras coſas.

ſas. El cielo á la verdad abria el camino á ſu contrario para apoderarſe de aquel reyno, y Dios lo diſponia, al qual ninguna coſa es dificultoſa; en eſpecial que la miſma Reyna paſó en Napoles deſta vida á dos de Febrero, principio del año mil y
1435. quatrocientos y treinta y cinco. Acarreóle la muerte una larga dolencia, á que ayudó mucho la peſadumbre que recibió muy grande por la muerte del Duque ſu hijo, en tanto grado que ſe quexaba de sí miſma, y ſe reprehendia de que á tan grandes y tan continuos ſervicios del Duque, no hobieſe correſpondido en el amor, antes como cruel y deſagradecida acarreó la muerte con ſus deſvios á aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna ſepultaron en el templo de la Anunciada con pequeña ſolemnidad y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou y de la Reyna las coſas de aquel reyno ſe trocaron, el partido de Aragon ſe mejoró, y el de Francia comenzó á desfallecer, dado que el pueblo de Napoles, ſin que ſe hicieſe llamamiento de Señores y ſin orden, declararon por Rey en lugar del Duque difunto á Renato ſu hermano, conforme á lo que la Reyna dexó en ſu teſtamento mandado; mas qué ayuda les podia dar, eſtando preſo y ſin libertad? Caſó los años paſados con Iſabel hija de Carlos Duque de Lorena: muerto ſu ſuegro, por no dexar hijo varon ſe apoderó de aquel eſtado. Hizole contradiccion Antonio Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto: venidos que fueron á las manos Renato fue preſo y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga y alianza. Quanto haya ſido el dolor y pena que por el un deſaſtre y por el otro recibió la Reyna Dª Violante madre de los dos Duques de Anjou, no hay para que encarecello en eſte lugar, pues por sí miſmo ſe entiende. Las coſas ſin duda grandemente por eſtos tiempos fueron contrarias á aquella familia y caſa, y el cielo no les favoreció nada quier por eſtar enojado contra los Franceſes, ó por moſtrarſe á los Aragoneſes favorable. La verdad es que como las demas coſas, aſi bien la proſperidad tiene ſu periodo y rueda con que anda vagueando y variando por diverſas naciones y caſas, ſin detenerſe en ninguna parte por largo tiempo. En Napoles fueron por el pueblo elegidos y nombrados por Gobernadores Otin Caracciolo, Jorge Alemani y Balthaſar Rata, que eran los mas ſeñalados entre los que ſeguian la parte de Francia, y tenian grande mano y maña para mover á la muchedumbre y atraella á ſu voluntad. Fallecieron al tanto en Eſpaña grandes perſonages, uno fue Don Rodrigo de Velaſco Obiſpo de Palencia. Matóle ſu miſmo cocinero por nombre Juan: deſaſtre miſerable. Eſte perdido el ſeſo, como traxeſe en la mano una porra, y los de caſa le preguntaſen qué era lo que pretendia hacer, reſpondia él que matar al Biſpe: los criados por no entender lo que queria decir, ca era eſtrangero, ſe burlaban, riſa que preſto mudaron en lagrimas. Eſtando el Obiſpo deſcuidado, le hirió en la cabeza, y achocó con aquella porra, de ſuerte que murió del golpe. De tan delgado hilo eſtá colgada la vida y la ſalud de los hombres. Sucedióle Don Gutierre de Toledo Arcediano de Guadalaxara.

CAPITULO VIII.

DE LA GUERRA DE LOS MOROS.

Fue eſte invierno muy aſpero en Eſpaña por las muchas aguas, atolla-

lladeros y pantanos. Los caminos tan rompidos, que apenas ſe podia caminar de una parte á otra: con las crecientes muchas caſas y edificios ſe derribaron, en Valladolid y en Medina del Campo fue mayor el eſtrago. En quarenta dias no hobo moliendas á cauſa de las muchas aguas, tanto que la gente ſe ſuſtentaba con trigo cocido por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegó con ſu creciente haſta lo mas alto de los adarves, menos ſolamente dos codos: los moradores parte ſe embarcaron por miedo de ſer anegados, otros de dia y de noche andaban velando, y calafeteando los muros y las puertas para que el agua no entraſe. A los veinte y ocho de Octubre comenzaron eſtas tempeſtades y torbellinos, y continuaron ſin ceſar haſta los veinte y cinco de Marzo que ſe ſoſegaron. Fue grande la careſtia y falta de vituallas, y el cuidado de proveerſe cada uno de lo neceſario. Con todo eſto no afloxaban en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que á las veces ſucedia proſperamente y á las veces al contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera como eſtuvieſe ſobre Alora y la batieſe, fue muerto con una ſaeta que del muro le tiraron. En otra parte en un rebate mataron los Moros á Juan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonſo Faxardo. Sucedió á Diego de Ribera en el oficio ſu hijo Perafan, que era de ſolos quince años; mas el Rey quiſo con eſto gratificar en el hijo los ſervicios de ſu padre muy grandes, mayormente que el mozo daba mueſtra de muy buen natural. La congoxa que por eſtos deſaſtres concibieron los de Caſtilla, alivió en gran parte una buena nueva que vino, y fue que Rodrigo Manrique hijo del Adelantado Pero Manrique tomó por fuerza y á eſcala viſta á Hueſcar, que es una villa muy fuerte en la parte en que antiguamente ſe tendian y moraban los pueblos llamados Baſtetanos: demas deſto que un grueſo eſquadron de Moros que venía á ſocorrella, fue rompido y desbaratado por el Adelantado de Cazorla y el Señor de Valdecorneja que le ſalieron al encuentro: con la huida de los Moros el caſtillo de aquella villa que quedaba por ganar, ſe rindió. La alegria empero de eſta victoria en breve ſe deſvaneció por otro reves y daño que recibieron los fieles, no menor que el que ſucediera á los enemigos. Don Gutierre de Sotomayor Maeſtre de Alcantara entró en tierra de Moros con ochocientos caballos y quatrocientos infantes para combatir á Archidona. Deſcubrieronlos las atalayas, aviſaron con ahumadas, como ſuelen: juntaronſe los comarcanos y apellidaronſe haſta numero de quinientos armados con ſaetas y con hondas, con que en algunos paſos angoſtos y fragoſos mataron gran numero de los que ſeguian al Maeſtre, de ſuerte que apenas él con algunos pocos ſe pudo ſalvar. La venida de los barbaros tan improviſa atemorizó á los del Maeſtre, y con el miedo del peligro un tal paſmo cayó ſobre todos, que quedaron ſin fuerza y ſin animo. Aviſado con eſte peligro y daño Fernan Alvarez Señor de Valdecorneja alzó el cerco que tenia ſobre Huelma, aunque la tenia á punto de rendilla, por entender que gran numero de Moros con la avilenteza que ganaran, venía á ſocorrella. No menos esfuerzo algunas veces es meneſter para retirarſe que para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo y gloria vencer al enemigo, de mas prudencia y ſeſo ſuele ſer conſervarſe á sí y á los ſuyos para ſazon mas

á

á propoſito, ſegun que aconteció entonces, que luego ſe rehizo de fuerzas, y junto con el Obiſpo de Jaen dió la tala á los campos de Guadix con mil y quinientos caballos y ſeis mil de á pie, quemó las mieſes que eſtaban para ſegarſe, y hizo otros grandes daños á los naturales. Acudieron de Granada mayor numero de gente de á caballo, y como quarenta mil hombres de á pie: con eſta moriſma no dudó de pelear, reſolucion, cuyo ſuceſo (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriſcados) moſtró no haber ſido temeraria. La victoria quedó por los Chriſtianos con muerte de quatrocientos Moros, y huida de los demas: para eſcapar les ayudó la noche que ſobrevino. Señalóſe aquel dia de buen caballero el Adelantado Perea, porque como le hobieſen muerto el caballo, y herido á él en una pierna, á pie con grande animo reſiſtió á los enemigos que por todas partes le cercaban, y los hizo retirar: el menoſprecio de la muerte le hacia mas valiente y le animaba. Todavia la victoria no fue ſin ſangre de Chriſtianos, muchos quedaron heridos y algunos murieron. En el reyno de Murcia, no muy lexos de Hueſcar, hay dos pueblos poco diſtantes entre sí, el uno ſe llama Velez el Roxo y el otro Velez el Blanco. Sobre eſtos pueblos puſo cerco el Adelantado Faxardo, y los apretó de manera que los moradores fueron forzados á rendirſe á partido. Sacaron por condicion que ſe gobernaſen por las meſmas leyes que antes, y que no les impuſieſen mayores tributos que acoſtumbraban pagar. En tres años continuados ſucedieron todas eſtas coſas en tierra de Moros, que las juntamos aqui porque no ſe confundieſe la memoria, ſi ſe relataſen en muchas partes. El año (de que tratabamos) fue muy ſeñalado, por las paces que en el deſpues de tantas guerras ſe hicieron entre los Franceſes y Borgoñones. Parecia que los odios que entre sí tenian, con la mucha ſangre derramada de ambas partes amanſaban. Carlos Rey de Francia hablaba amigablemente y con mucho reſpeto del Borgoñon, mueſtra de eſtar arrepentido de la muerte del Duque Juan de Borgoña hecha á lo que decia contra ſu voluntad. Allegóſe la autoridad y diligencia de tres Cardenales que deſde Roma vinieron por Legados ſobre el caſo á las tres partes, Francia, Flandes y Inglaterra. Por la gran inſtancia que hicieron, alcanzaron que los tres Principes intereſados enviaſen ſus Embaxadores cada qual por ſu parte á la ciudad de Arrás. Juntos que fueron, ſe comenzó á tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronſe de la junta los Ingleſes por la enemiſtad antigua y competencia que tenian ſobre el reyno de Francia. El Borgoñon ſe moſtró mas inclinado á remediar los males tan graves y tan continuados. Concertaronſe que en memoria de la muerte que ſe dió al Duque Juan de Borgoña, el Rey de Francia para honralle en el miſmo lugar en que ſe cometió el caſo, edificaſe un templo á ſu coſta con cierto numero de canonigos que tuvieſen cuidado de aſiſtir al oficio divino. Las ciudades de Macon y de Auxerre quedaron para ſiempre por el de Borgoña: otros pueblos á la ribera del rio Soma le fueron dados en prendas haſta tanto que le contaſen quatrocientos mil eſcudos, en que por aquella muerte penaban al Frances. Ninguna coſa parecia demaſiada á aquel Rey, por el deſeo que tenia de reconciliarſe con el Borgoñon, y apartalle de la amiſtad de los Ingleſes, ca eſtaba cierto que con eſta nueva confederacion

cion las fuerzas de Francia, á la ſazon muy acabadas, en breve volverian en sí, como á la verdad ſucedió. En particular los de París deſpertados con la nueva deſta alianza tomaron las armas contra los Ingleſes, y aquella ciudad Real volvió al antiguo ſeñorio de Francia. Juntamente las demas coſas comenzaron á mejorarſe, que haſta entonces ſe hallaban en muy mal eſtado. Nueſtras hiſtorias afirman que para concertar eſtas paces de Arras fue mucha parte Dª Iſabel hermana del Rey de Portugal, que eſtaba caſada con el Duque Philipo de Borgoña. Dicen otroſi que tuvo habla con el Rey de Francia para tratar de las condiciones de la paz: ſi eſto fue aſi, ó ſi ſe dice en gracia de Portugal, no lo ſabria averiguar. En Eſpaña las Reynas de Aragon y de Navarra en ſazon que los Reyes ſus maridos tenian con cerco apretada la ciudad de Gaeta, como ſe dirá luego, alcanzaron del Rey de Caſtilla (el qual deſde Madrid iba á Buitrago á inſtancia de Iñigo Lopez de Mendoza que pretendia alli feſtejalle) que el tiempo de las treguas ſe alargaſe haſta primero de Noviembre. Tuvo en eſto gran parte Juan de Luna Señor de Illueca, que fue enviado por Embaxador ſobre el caſo, y lo perſuadió á D. Alvaro de Luna pariente ſuyo, que era el que lo podia todo, y ſobre toda ſu proſperidad ſe hallaba á la ſazon alegre por un hijo que ſu muger parió en Madrid, que llamaron D. Juan. Fue grande la alegria por eſta cauſa del Rey: los Grandes aſi miſmo quanto mas fingidamente, tanto con mayores mueſtras de amor procuraban ganar ſu gracia.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PRESOS.

Con las muertes del Seneſcal Juan Caracciolo, y de Ludovico Duque de Anjou y de la Reyna Dª Juana parecia que al Rey de Aragon ſe le allanaba del todo el camino para apoderarſe del reyno de Napoles por eſtar ſin cabeza, ſin fuerzas, ſin conformidad de los naturales, y ſin ayudas de fuera, y como dado en preſa á quien quiera que le quiſieſe echar la mano. Muchos de los Señores ſea por entender lo que ſe imaginaba era forzoſo, ſea por el odio que tenian al gobierno del pueblo que en ninguna coſa ſabe templarſe, comunicado entre sí el negocio, ſe apoderaron de Capua con ſu caſtillo: ciudad muy á propoſito para hacer la guerra. Deſde alli por medio de Raynaldo de Aquino, que enviaron ſobre el caſo á Sicilia, ofrecieron ſus fuerzas y todo lo que podian al Rey de Aragon con tal que ſe apreſuraſe, y no los entretuvieſe con eſperanzas, pues era forzoſo uſar de preſteza antes que la parcialidad contraria ſe apercibieſe de fuerzas. Hallabanſe con el Rey de Aragon tres hermanos ſuyos, todos de edad muy á propoſito y de naturales excelentes. D. Pedro quedó en Sicilia para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Navarra y Don Enrique ſolamente con ſiete galeras del puerto de Mecina ſe hizo á la vela. Tomó primero la isla de Ponza, deſpues la de Iſchîa, y finalmente llegó á Seſſa, do gran numero de Señores eran idos deſde Capua á eſperar ſu venida. El mas principal de todos era Antonio Marſano Duque de Seſſa. Tratóſe en aquella ciudad de la manera como debian hacer la guerra: acordaron de comun parecer en primer lugar poner cerco ſobre la ciudad de Gaeta. A ſiete de Mayo ſe juntaron ſobre ella la armada de Aragon y la gente de tierra que ſeguia á los Señores Neapolitanos, con que la ſitiaron

por

por mar y por tierra. Vino eſſo meſmo con ſus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragon ſe apoderó del monte de Orlando que eſtá ſobre la ciudad, con que tenia gran eſperanza de tomalla por hallarſe á la ſazon los cercados no menos faltos de vituallas que llenos de miedo. Inclinabanſe ellos á entregarſe; mas los Ginoveſes, que eran en gran numero, á cauſa de ſus mercadurias y tratos de que aquella nacion ſaca grandes intereſes, ſe reſolvieron con gran determinacion de defender la ciudad. Tomaron por ſu cabeza á Franciſco Eſpinula hombre principal, y que en gran manera atizaba á los demas. Con eſte acuerdo hicieron ſalir de la ciudad toda la gente flaca, á los quales el de Aragon recibió muy bien. Hizoles dar de comer y enviólos ſalvos á los lugares comarcanos: humanidad con que ganó grandemente las voluntades aſi de los cercados, como de toda aquella provincia y nacion. Aviſado el Senado de Genova del aprieto en que los ſuyos eſtaban, y porque aſi lo mandaba Philipo Duque de Milan, acordaron enviar de ſocorro una armada guarnecida de gente y baſtecida de trigo y de municiones. Señalaron por General de la armada á Blas Aſſareto, hombre á quien la deſtreza en las armas, y conocimiento de las coſas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre que era en ſu mocedad, levantó á aquel cargo. Llevaba doce naves grueſas, dos galeras y una galeota. El Rey de Aragon, aviſado de la venida deſta armada de Genova, le ſalió al encuentro con catorce naves grueſas y once galeras. Embarcaronſe con él y por ſu exemplo caſi todos los Señores con cierta eſperanza que llevaban de la victoria. Los Aragoneſes llegaron á la isla de Ponza, la armada de los enemigos ſurgió á la ribera de Terracina. Aviſaron los Ginoveſes con un Rey de armas que enviaron al Rey de Aragon, que ſu venida no era para pelear, ſino para dar ſocorro á ſus ciudadanos y proveellos de vituallas: que ſi eſto les otorgaba y les daban lugar para hacello, no ſería neceſario venir á las manos. Fue grande la riſa de los Aragoneſes, oida eſta embaxada, y no pocos los denueſtos que ſobre el caſo dixeron. Con eſto tomaron las armas y ordenaron los unos y los otros ſus baxeles. Antes de comenzar la pelea tres naves de los Ginoveſes apartadas de las demas ſe hicieron al mar, con orden que ſe alargaſen, y quando la batalla eſtuvieſe trabada, acometieſen á los contrarios por las eſpaldas. Los Aragoneſes por penſar que huian, ſin ningun orden acometieron á las demas naves enemigas no de otra ſuerte que ſi la preſa y la victoria tuvieran en las manos; ſolamente temian no ſe les eſcapaſen por la ligereza. El Rey de Aragon con ſu nave embiſtió la Capitana contraria. El General Ginoves con gran preſteza dió vuelta con ſu nave, y con la miſma cargó por popa la Real con ſaetas, dardos y piedras en gran numero, que por ſu gran peſo y por el laſtre eſtaba traſtornada. Con el miſmo denuedo ſe acometieron entre sí las demas naves y ſe abordaron: trabadas con garfios peleaban no de otra manera que ſi eſtuvieran en tierra. Sobrepujaban en numero de gente y de naves los Aragoneſes, pero ſu muchedumbre los embarazaba, y muchos por eſtar mareados mas eran eſtorbo que de provecho. Los Ginoveſes por eſtar acoſtumbrados al mar aſi marineros como ſoldados en deſtreza y pelear ſe aventajaban. Las galeras no hicieron efecto alguno por eſtar las naves entre si trabadas, y

ſer de muy mas alto borde. La pelea ſe continuaba haſta muy tarde, quando las tres naves de los Ginoveſes, que al principio parecia que huian, dando la vuelta acometieron de traves las Reales, cauſa de ganar la victoria. Entraron los enemigos y ſaltaron en la Real: amoneſtaban á los que en ella peleaban, ſe rindieſen. Era coſa miſerable ver lo que paſaba, la voceria y alaridos de los que mataban, y de los que morian. Ninguna coſa ſe hacia con orden ni concierto, todo procedia acaſo. La nave del Rey con los golpes del mar hacia agua: aviſado del peligro en que eſtaba, dixo que ſe rendia á Philipo Duque de Milan, bien que auſente. En la meſma nave prendieron al Principe de Taranto y al Duque de Seſſa, en otras doce naves que vinieron en poder de los enemigos, otro gran numero de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea libró de la muerte Rodrigo Rebolledo que tenia á ſu lado. Fue preſo aſi miſmo Don Enrique de Aragon. De Don Pedro no concuerdan los autores, unos dicen que ſe halló en la batalla, y que eſcapó con tres galeras cubierto de la eſcuridad de la noche: otros que con la demas armada que traia de Sicilia, llegó á la isla de Ischîa al miſmo tiempo que ſe dió la batalla. Fueron demas de los dichos preſos Ramon Boyl Virrey que era de Napoles, Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro con dos hijos ſuyos, Fernando y Diego, Don Juan de Sotomayor, Iñigo Davalos hijo del Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos, junto con un nieto del miſmo, hijo de Beltran ſu hijo, que ſe decia Iñigo de Guevara, y deſde Eſpaña acompañaron á los Reyes para eſta guerra de Napoles. Deſpues de la victoria, que fue tan ſeñalada y memorable, los de Gaeta con una ſalida que hicieron, ganaron los reales de los Aragoneſes, y ſaquearon el bagage que era muy rico por eſtar alli las recamaras de Principes tan grandes. Las compañias que quedaran alli de guarnicion, y los ſoldados parte fueron preſos de los enemigos, otros huyeron por los deſpoblados y por ſendas deſuſadas. Quién no penſara que con eſto el partido de Aragon y ſus coſas quedaban acabadas, perdída aquella jornada y la victoria que parecia tenian entre las manos? entendimientos ciegos de los hombres, conſejos improvidos, y varias mudanzas y truecos de las coſas! Todo fue muy al contrario, que eſte reves ſirvió á los vencidos de eſcalon para recobrar mas facilmente el reyno, y perder la libertad les fue ocaſion de mayor gloria: quién tal creyera? quién lo penſara? Deſta manera los penſamientos de los hombres muchas veces ſe mudan en contrario, gobernados y encaminados no por la loca fortuna, ſino por mas alto y mas ſecreto conſejo. Dia viernes á cinco de Agoſto ſe dió eſta batalla cerca de la isla de Ponza, que fue de las mas ſeñaladas del mundo.

CAPITULO X.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PUESTOS EN LIBERTAD.

Dada que fue la batalla, los vencedores dieron la vuelta á Genova. Alli quedó la mayor parte de los cautivos que ſe tomaron, como por premio del trabajo y del gaſto. Los Reyes y muchos de los nobles preſos que llegaban á trecientos, llevaron á Milan. El miſmo General Ginoves con ellos hizo ſu entrada á manera de triumpho nobiliſimo, y

qual

qual de mucho tiempo atras no ſe vió en parte alguna. Toda Italia eſtaba ſuſpenſa y a la mira como uſaria aquel Duque de aquella nobiliſima victoria, y ſus fuerzas que antes eran temidas de los de cerca, comenzaron á poner eſpanto á los que caian mas lexos. Temian quiſieſe aquel Principe de condicion orgulloſo acometer á hacerſe ſeñor de toda Italia con la codicia que tenia de mandar, y por eſtar exercitado en guerras continuas. El miſmo ſe hallaba muy dudoſo de lo que en aquel caſo ſe debia hacer, y qué reſolucion ſería bien tomar: revolvia en ſu penſamiento muchas trazas, ſi forzaria á los Reyes que tenia en ſu poder, á recebir algunas condiciones peſadas, ſi haria que ſe reſcataſen á dinero: coſa que de preſente traxera provecho y contento; pero era de temer que no vengaſen adelante aquella injuria con ſus armas y las de ſus amigos, y deſpues de vencidos (como tenian de coſtumbre) volvieſen á las armas y á la guerra con mayor brio. Penſaba ſi los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad ſin reſcate haria le quedaſen mas obligados: honroſo acuerdo fuera eſte, y que pondria admiracion á todo el mundo. Conſideraba por otra parte que no era conſejo prudente por ganar renombre y fama perder tan buena ocaſion de enſanchar ſu ſeñorio y aventajarſe, y jugar á reſto abierto por eſperanza que pocas veces ſale cierta y verdadera, en eſpecial que los hombres tienen coſtumbre, quando los beneficios ſon tan grandes que no los pueden pagar, recompenſallos con alguna grave injuria y ingratitud ſeñalada. En fin prevaleció el deſeo de loa y de fama. Trató á aquellos Principes en ſu caſa con mucha honra y regalo como ſi fueran ſus compañeros y amigos. Hecho eſto, ſe reſolvió de ſoltallos y enviallos cargados de muy grandes preſentes. Con eſta reſolucion dió muy grata audiencia al Rey de Aragon, que un dia en ſu preſencia trató muy á la larga, y probó con muchos exemplos que los Franceſes de ſu natural eran deſapoderados ſin poner termino al deſeo de enſanchar ſu ſeñorio. Que muchas veces trataran de derribar y deshacer á los Duques de Milan, y no tenian mudados los corazones. Si ſe acoſtumbraſen á las riberas de Italia, luego que ſe apoderaſen del reyno de Napoles, facilmente ſe concertarian con los Ginoveſes que les eran amigos y vecinos, ſin reparar ni deſiſtir de intentar nuevas empreſas haſta tanto que ſe vieſen apoderados de toda Italia. Que ſu padre Juan Galeazo y ſus antepaſados nunca ſe aſeguraron de los intentos de Franceſes. Eſtas coſas ſe trataban en el caſtillo de Milan y eſtas praticas andaban, quando Madama Iſabel por mandado de ſu marido Renato Duque de Anjou, que como queda dicho eſtaba preſo, paſó por mar primero á Genova, deſpues á Gaeta, y ultimamente con ſu llegada á Napoles, que fue á los diez y ocho de Octubre, reforzó grandemente y animó á los que ſeguian ſu partido. Ayudóla con gentes que le envió, el Papa Eugenio, y ella por sí ganaba las voluntades del pueblo por ſu gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apacible. Eſpaña cuidadoſa y triſte por el trabajo de los Reyes revolvia varias praticas de guerra y de paz. Juntaronſe cortes de Aragon en Zaragoza, en que á peticion de la Reyna ſe trató de apercebir una armada para conſervar las islas de Cerdeña y de Sicilia que ſoſpechaban ſerian acometidas por los vencedores; que ya nadie ſe acordaba ni tenia eſperanza del reyno de

Napoles. En Soria á los confines de Aragon y de Caſtilla hobo habla entre el Rey de Caſtilla y la Reyna de Aragon ſu hermana. Alli ſe concluyó que las treguas aſentadas entre los dos reynos duraſen y ſe prolongaſen por otros cinco meſes. Parecia coſa injuſta aprovecharſe del deſaſtre ageno ; y los animos de los Grandes de Caſtilla por la deſgracia de aquellos Reyes ſe movian á compaſion. Partieronſe de Soria: en el camino ſe ſupo que la Reyna Dª. Leonor madre de los dos Reyes falleció en Medina del Campo mediado el mes de Diciembre. La fuerza del dolor que recibió por el deſaſtre de ſus hijos, ſubitamente le arrancó el alma. La muerte repentina hizo ſe creyeſe era eſta la cauſa. Fue una Señora muy principal y madre de Principes tan grandes. Hicieronle honras en muchos lugares, y en eſpecial el Rey Don Juan ſe las hizo en Alcala de Henares y la Reyna ſu muger en Madrigal. Fue ſepultada en San Juan de las Dueñas, un monaſterio de monjas que ella levantó á ſu coſta fuera de aquella villa, en que paſaba ſu vida con mucha ſantidad. En Milan ultimamente ſe hizo confederacion y avenencia entre aquel Duque y los Principes ſus priſioneros, cuyas capitulaciones eran : que ſin exceptuar á ninguno tuvieſen los miſmos por amigos y por enemigos : el Duque para recobrar el reyno de Napoles prometió de ayudar con ſus fuerzas y gentes : lo miſmo hizo el Rey de Aragon que prometió toda ſu ayuda para hacer la guerra á los enemigos del Duque de Milan. En gran cuidado puſo eſte aſiento aſi á los Italianos como á las demas naciones. El Rey de Navarra fue enviado en Eſpaña con poderes muy baſtantes para gobernar el reyno de Aragon. Era neceſario allegar dinero, hacer nuevas levas de ſoldados, y apercebir una grueſa armada. El Principe de Taranto y el Duque de Seſſa fueron á Napoles para animar y esforzar á los de ſu parcialidad, y para que aviſaſen al Infante Don Pedro en nombre del Rey ſu hermano que les acudieſe con la armada que tenia apreſtada en Sicilia. Executóſe con gran preſteza lo que el Rey mandaba : llegada que fue la armada de Sicilia á la isla de Iſchîa, ſe apoderó de la ciudad de Gaeta por entrega que della hizo Lanciloto ſu Gobernador, natural que era de Napoles, á veinte y cinco de Diciembre dia de Navidad, y principio del año mil y quatrocientos y treinta y ſeis. Pocos dias deſpues el Rey de Aragon, pueſto en libertad por el Duque como eſtá dicho, llegó á Portovenere, el qual caſtillo y el de Lerice entre tan grandes tempeſtades, dado que eſtan en las marinas de Genova, ſe conſervaron en la fé del Rey de Aragon, y ſe tenian por él mas por miedo de la guarnicion Aragoneſa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dicen que del deſaſtre y libertad del Rey de Aragon ſe dieron diverſas ſeñales y ſe vieron milagros: cada qual les dará el credito por sí miſmo que la coſa merece, á mí no me pareció paſar en ſilencio coſas tan publicas y tan recebidas comunmente. El miſmo dia que ſe dió la batalla cerca de la isla de Ponza, en la puente que en Zaragoza ſe edificaba ſobre Ebro de obra muy prima y muy ancha, como á medio dia ſin baſtante ocaſion para ello ſe cayó el arco principal, y con ſu caida mató cinco hombres. Dirá alguno que las coſas caſuales ſuele el vulgo muchas veces, quando ſon paſadas, publicallas por milagros y ſacar dellas myſterios : ſea aſi, pero qué dirémos de lo que ſe ſigue? Nueve leguas mas abaxo de Za-

1436.

ra-

ragoza á la ribera del miſmo rio Ebro eſta un pueblo llamado Vililla, edificado de una colonia de los Romanos, que en los pueblos Ilergetes ſe llamaba Celſa. En eſte tiempo y en el de nueſtros abuelos por ninguna coſa es el dicho pueblo mas conocido que por una campana que alli hay, la qual aquellos hombres eſtan perſuadidos que diverſas veces por sí miſma con una manera extraordinaria ſe toca ſin que ninguno la mueva, para anunciar coſas grandes que han de venir, buenas ó malas. Yo no trato de la verdad que eſto tiene, ni lo tomo á mi cargo. Conſta por lo menos que autores graves lo refieren, y citan teſtigos de viſta de aquel milagro. Dicen pues que aquella campana un dia antes que los Reyes fueſen preſos, ſe tañó por sí miſma, y otra vez á treinta de Octubre, y la tercera á cinco del mes de Enero proxîmo ſiguiente, dia en que hecha la alianza en Milan, el Rey de Aragon fue pueſto en libertad. Muchas plegarias ſe hicieron, y muchas Miſſas ſe dixeron para aplacar la ira de Dios que por eſtas ſeñales entendian les amenazaba: congoxa y cuidado de que ſe libraron los naturales con la buena nueva que vino de la libertad dada á ſus Principes; y la triſteza que recibieran por aquel grave deſman, y el miedo de algun nuevo mal que ſoſpechaban ſe daba á entender por aquellas ſeñales, ſe trocó en publica alegria de toda aquella nacion, y aun de lo demas de Eſpaña.

CAPITULO XI.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE ARAGON.

De las paces que ſe hicieron en Milan, reſultó una nueva y peſada guerra: los Ginoveſes tomaron las armas, y publicamente ſe revolvieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por coſa peſada que el fruto de la victoria ganada con ſu peligro y esfuerzo otros ſe lo quitaſen, y que Philipo Duque de Milan ſe llevaſe las gracias de las paces hechas con los Reyes, y de ponellos en libertad con preſentes que les dió: liberalidad con que quedaban cargados del odio que por fuerza les tendrian los Aragoneſes y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuvieron grande enemiga. Querellabanſe demas deſto que el amparo de los Duques de Milan, á que forzados acudieron el tiempo paſado, le mudaſen en ſeñorio y en una dura ſervidumbre. Alterados con eſta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontifice Eugenio y con Renato Duque de Anjou, tomaron las armas. Gobernaba aquella ciudad en nombre del Duque Philipo Paccino Alciato, que fue muerto en aquella revuelta y alboroto del pueblo: á otros que eſtaban por el Duque, puſieron las eſpadas á los pechos, y algunos quedaron heridos, algunos muertos. Mirabanles las palabras, los meneos que hacian y viſages, por ver ſi daban alguna mueſtra de aborrecer lo que de preſente ſe hacia, y favorecer á los de Milan. Con eſto (lo que acontece en los alborotos del pueblo) en breve á lo que acudió la mayor parte, ſe allegaron todos los demas: ſi algunos ſentian lo contrario, en lo publico aprobaban y adulaban los intentos de los alborotados. El principal movedor deſte motin fue Franciſco Eſpinula, que ganó nombre de valiente por la defenſa de Gaeta que hizo poco antes, de que cobrara gran ſoberbia: ſobre todo ſe movia por ſer enemigo de los Fliſcos y de los Fregoſos, linages que ſe arrimaban á los Aragoneſes.

Mu-

Muchos pueblos por aquella comarca, á exemplo de Genova y por ſu autoridad, deſpertados con la dulzura y eſperanza que ſe prometian de la libertad, ſe levantaron, y echaron de sí la guarnicion que tenian por el Duque de Milan. Detuvieron los Eſpañoles que tenian cautivos, por los quales y para librallos el Rey de Aragon les hobo de pagar ſetenta mil eſcudos. Con los Sicilianos ſe hobieron mas manſamente por cauſa de la antigua amiſtad, buen acogimiento y contratacion que con aquella isla tenian: aſi los ſoltaron ſin reſcate; ſolo tres hijos de Juan de Veintemilla quedaron por largo tiempo en Genova, no ſe ſabe ſi por aborrecimiento que les tuvieſen, ſi por pretender dellos alguna grande cantidad. El Rey de Aragon á inſtancia del Duque Philipo procuraba ſoſegar las alteraciones de Genova con la armada que Don Pedro ſu hermano le envió deſde Gaeta, pero deſiſtió de la empreſa por parecelle coſa larga eſperar haſta tanto que ſoſegaſe aquella gente tan alborotada: para la prieſa que él tenia de acudir á las coſas y reyno de Napoles, qualquiera tardanza le era muy peſada. Sabía muy bien que en las guerras civiles un dia y una hora, ſi no ſe acude con tiempo, ſuele cauſar grandes mudanzas, y ſer cauſa que grandes ocaſiones ſe desbaraten; ninguna coſa es mas ſaludable que la preſteza. Con eſta reſolucion de Portovenere envió á Don Enrique ſu hermano á Eſpaña. Hizole merced del eſtado de Ampurias, y mandóle que ayudaſe en la guerra, ſi el Rey de Caſtilla ſe la hicieſe por aquella parte, de que ſe recelaban á cauſa que el tiempo de las treguas eſpiraba. El miſmo Rey con la armada ſe hizo á la vela, y llegó a Gaeta á dos de Febrero. En eſte medio Don Pedro ſu hermano ſe apoderara de Terracina con gran ſentimiento del Pontifice Eugenio, cuya era aquella ciudad, por penſar que los Aragoneſes eran tan arrogantes, que no contentos con el reyno de Napoles pretendian apoderarſe de toda Italia ſin tener reſpeto á la mageſtad ſacroſanta, ni moverſe por algun eſcrupulo por ſer feroces: ralea de hombres fiera y mala, como él decia. Con la venida del Rey los Señores Neapolitanos y los ſoldados acudieron á Gaeta. Nombró por General del exercito á Franciſco Picinino (en que tuvo conſideracion á hacer placer al Duque Philipo, acerca del qual Nicolao padre de Franciſco tenia en todas las coſas el principal lugar de autoridad y mando) en aquella ſazon Capitan muy ſeñalado, de grande exercicio en las armas, y que ſe podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruidos y aſonadas de guerra. Unas ciudades ſuſpenſas con las ſoſpechas que tenian de una nueva guerra, otras hacian ligas y confederaciones entre sí para echar los Aragoneſes de Italia. En particular los Venecianos, Florentines y Ginoveſes á perſuaſion y con ayuda del Pontifice Eugenio, quien por odio de nueſtra nacion, quien por amor de la Franceſa, ſe ligaban para eſte efecto, y juntaban ſus fuerzas. En Eſpaña por el miſmo tiempo ſe hacia la guerra á los Moros. Entre los demas Reyes eſtaban para concluirſe las paces por la gran inſtancia y diligencia que en ello puſo el Rey de Navarra. Su intento era volver las fuerzas de aquella nacion contra Italia ſin cuidar de las coſas de Eſpaña. Dos caſtillos llamados el uno Galea y el otro Caſtilleja ſe rindieron en tierra de Moros á Rodrigo Manrique, que andaba con gente por aquellas partes. El alegria que reſultó deſta buena nue-

nueva, en breve ſe mudó en mayor cuita por el deſaſtre muy triſte del Conde de Niebla Don Enrique de Guzman, el qual por hacer mueſtra de ſu esfuerzo y ganar la gracia de ſu Rey tenia pueſto cerco ſobre Gibraltar, pueblo aſentado ſobre el eſtrecho. Alli como deſpues de cierta eſcaramuza ſe recogieſe á ſu armada, ſe ahogó con otros quarenta compañeros por dar lado y hundirſe el batel á cauſa de los muchos que acudieron, y eſtar el mar con la ordinaria creciente alterado. D. Juan de Guzman con el dolor que recibió del deſaſtre de ſu padre, y deſconfiado de ſalir con la empreſa, alzado ſin tardar el cerco, ſe retiró á Sevilla. Eſte caballero fue el primer Duque de Medina Sidonia por merced que poco adelante le hizo el Rey Don Juan deſte titulo. Quiſo ablandar aquel dolor, y gratificar aquel ſervicio y voluntad con eſta honra hecha á la familia nobiliſima, y de las mas poderoſas de Eſpaña, de los Guzmanes. Hallabaſe el Rey en Toledo, do era vuelto deſpues que viſitó á Alcala y á Madrid. La Corte ſe ocupaba en juegos y regocijos con poco ó ningun cuidado de la guerra. En aquella ciudad á dos de Setiembre ſe concluyeron las paces entre Caſtilla, Aragon y Navarra: ocaſion y materia para todos de gran alegria. Entendieron en hacer el aſiento Don Alonſo de Borgia Obiſpo de Valencia, y D. Juan de Luna y otras perſonas principales que vinieron de Aragon, y con ellos el Arzobiſpo de Toledo, el Maeſtre de Calatrava y Don Rodrigo Conde de Benavente, que deſpues de muchas porfias ſe acordaron en eſtas condiciones: Dª. Blanca hija mayor del Rey de Navarra caſe con Don Enrique Principe de Caſtilla: en dote a la doncella ſe den Medina del Campo, Olmedo, Roa y el eſtado de Villena: ſi deſte matrimonio no quedare ſuceſion, eſtos pueblos vuelvan al ſeñorio de Caſtilla, y en tal caſo ſe dé cierta cantidad de dineros (en que ſe concertaron) al Rey de Navarra en recompenſa de aquellos lugares: á Don Enrique de Aragon ſe den cada un año cinco mil florines y á ſu muger tres mil: los pueblos y caſtillos que de una y otra parte ſe tomaron durante la guerra á la raya de aquellos reynos, ſe vuelvan á los Señores antiguos: á los que de una y otra parte ſe paſaron, ſea otorgado perdon, fuera del Conde de Caſtro y el Maeſtre de Alcantara; demas deſtos ſacó el de Navarra por ſu parte á Jofre Marques de Cortes por ſer hombre inquieto, deſeoſo de novedades, y que por ſer de ſangre Real pretendia apoderarſe del reyno. Con eſtas capitulaciones las treguas ſe mudaron en paces, y concertaron de hacer liga contra todas las naciones y Principes. Solamente el Rey de Caſtilla ſacó al de Portugal y al Frances. Y de parte de los Aragoneſes exceptuaron al Duque de Milan y Gaſton Conde de Fox, cuyo padre llamado Juan falleció poco antes deſto, y él heredó aquel eſtado en edad de quince años, y era yerno del Rey de Navarra concertado con Dª. Leonor ſu hija menor. Divulgado eſte concierto, en todas partes ſe hicieron proceſiones, alegrias y regocijos. Gozabanſe que quitado el miedo de la guerra ceſaban los males, y parecia que en Eſpaña las coſas irian grandemente en mejoria. El Conde de Caſtro en breve alcanzó perdon, y volvió á Caſtilla, y hoſtigado con deſtierro tan largo en lo de adelante ſe moſtró mas recatado que antes. Lo que aqui ſe dice y en otras partes del Conde de Caſtro ſe ſacó de las coronicas deſtos reynos. Los de ſu caſa mueſtran cedulas Reales en aprobacion del

del Conde, y en que le prometen recompenſa jurada por lo que en eſtas revueltas le quitaron : muchas alegaciones y proceſos que ſe cauſaron en defenſa de ſu lealtad, en que holgaramos ſe procediera á ſentencia para que todos nos conformaramos. Lo que ſe puede decir con verdad, es que fue un gran caballero, y en todas ſus obras de los mas ſeñalados de aquel tiempo. La nota á mi ver es de poca conſideracion por correr la miſma fortuna muchas de las mejores caſas de Caſtilla, como del Almirante, Conde de Benavente y Conde de Alba, con otro gran numero de nobleza que entraron á la parte, ſin que por ello hayan perdido punto de ſu reputacion, y en el Conde fue mas eſcuſable lo que hizo, por la obligacion que le corria de ſeguir y acompañar á los hijos del con quien ſe crió deſde ſu niñez, que fue el Infante D. Fernando que deſpues fue Rey de Aragon, demas que los temporales corrieron tan turbios y aſperos, que apenas ſe puede deslindar de qué parte de las dos eſtuvieſe la razon y la juſticia, y es ordinario que en tiempos ſemejantes los mejores padezcan mas : razones todas de momento para no reparar en eſte punto ni hacer deſto mucho caſo. En el entretanto el Rey de Aragon no dexaba de atraer y ganar los corazones de los Neapolitanos, y ayudar con induſtria ſus fuerzas. Juntóſele Balthaſar Rata Conde de Caſerta, que era uno de los Gobernadores nombrados por el pueblo: lo meſmo Ramon Urſino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle le prometieron por muger á Dª. Leonor, doncella de ſangre Real, y hija del Conde de Urgel, que poco antes deſto falleció en Xativa. Con tanto el Rey de la ciudad de Capua, en que ſe hacia la maſa de la gente, ſalió en campaña con intento en ocaſion de combatir á los enemigos, y apoderarſe (como en breve ſe apoderó) del valle de San Severino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puſo guarniciones en todos eſtos lugares, con que las fuerzas de Aragon ſe afirmaron, y enflaquecieron las de los Angevinos. Quedaba entre otras la ciudad de Napoles cabeza del reyno. Tenian no pequeña eſperanza de ganalla por eſtar los animos muy inclinados al Aragones, y por ſer grandes las fuerzas de ſu parcialidad. Lo que ſobre todo les ponia buen corazon y animaba, eran los dos caſtillos que en aquella ciudad en medio de tan grandes tempeſtades todavia ſe tenian por Aragon: coſa que parecia milagro, y era como buen agüero para la guerra que reſtaba.

CAPITULO XII.

QUE LOS PORTUGUESES FUERON MALTRATADOS EN AFRICA.

Fue eſte invierno aſpero por las heladas grandes y por las muchas nieves que cayeron en Eſpaña : nadie ſe acordaba de frios tan recios, en particular eſtando el Rey en Guadalaxara, ſiete leñadores que ſalieron por leña á los montes comarcanos, perecieron y ſe quedaron helados por la gran fuerza del frio el miſmo dia de año nuevo de mil y quatrocientos y treinta y ſiete. Sobre las nieves cayeron heladas, y ſobre lo uno y lo otro corrieron cierzos, con que mucha gente pereció. Queria el Rey en tan recio tiempo paſar á Caſtilla la vieja, y por eſtar los puertos muy cubiertos de nieve fue neceſario enviar delante trecientos peones, que abrieron el camino, y apartaron la nieve á la una y á la otra parte con montones que hacian á manera de 1437.

va-

valladar de la altura de un hombre á caballo. Con eſta diligencia ſe paſaron los montes con que parten termino las dos Caſtillas, la nueva y la vieja; y el Rey acudió á coſas que le forzaron á ponerſe en aquel trabajo. De Roa por el mes de Marzo paſó á Oſma, deſde alli envió al Principe Don Enrique ſu hijo á Alfaro villa principal á la raya de Navarra. Fueron en ſu compañia los mas de los Grandes, entre todos el que mas ſe ſeñalaba, era Don Alvaro de Luna, que poco antes ſacó á la Reyna por pura importunidad el caſtillo de Montalvan, y le juntó con Eſcalona que ya poſeia cerca de Toledo, ſin acordarſe que quanto crecia en poder, tanto era la envidia mayor, contra la qual ningunas fuerzas baſtan á contraſtar. Dos dias deſpues que el Principe llegó á Alfaro, vino al miſmo lugar la Reyna de Navarra acompañada de ſus hijos, y de mucha gente de los ſuyos, en eſpecial del Obiſpo de Pamplona y de Pedro Peralta Mayordomo mayor de la caſa Real, y de otros Señores. Hicieronſe con grande ſolemnidad los deſpoſorios del Principe y de Dª. Blanca en edad que tenian de cada doce años. Deſpoſólos el Obiſpo de Oſma Don Pedro de Caſtilla perſona muy noble, y de ſangre Real. Gaſtaronſe en regocijos quatro dias, los quales paſados, la Reyna de Navarra y la deſpoſada ſu hija ſe volvieron á ſu tierra. El Rey de Caſtilla y ſu hijo el Principe D. Enrique fueron á Medina del Campo. En aquella villa por conſejo de D. Alvaro de Luna y del Conde de Benavente fue preſo el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey, y enviado al caſtillo de Fuentidueña para que alli le guardaſen. Sucedió eſta priſion por el mes de Agoſto, que fue un nuevo principio de alborotarſe el reyno, de que grandes males reſultaron. Las cauſas que hobo para hacer aquella priſion, no ſe ſaben; lo que con el tiempo y por el ſuceſo de las coſas ſe entendió, fue que con otros Señores tenian comunicado en qué forma podrian derribar á D. Alvaro de Luna, coſa que en aquella ſazon ſe tenia por crimen contra la mageſtad, y aleve. Fue eſte año memorable y deſgraciado á los Portugueſes por el eſtrago muy grande que en ellos hicieron los Moros en Africa. Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deſeo de ganar nombre y enſanchar ſu ſeñorio: en Eſpaña cómo podian por ſer aquel reyno tan pequeño, y tener hechas poco antes paces con los comarcanos? Cuidaron ſería mas honroſa empreſa la de Africa como contra gente enemiga de Chriſtianos. Detenialos la falta de dinero para la paga y ſocorro de los ſoldados. Para remedio deſta dificultad por medio del Conde de Oren Embaxador de Portugal en corte Romana alcanzaron del Pontifice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomaſen la ſeñal de la Cruz por diviſa y ſe aliſtaſen para aquella jornada. Fue grande la muchedumbre y canalla de gente que ſabido eſto acudió á tomar las armas. Don Fernando Maeſtre de Avis, como el mas ferviente que era de ſus hermanos, ſe ofreció para ſer General en aquella empreſa. Tratóſe de la manera que ſe debia hacer la guerra, en una junta del reyno que para eſto tuvieron. D. Juan Maeſtre de Santiago en Portugal, uno de los hermanos, era de ingenio mas ſoſegado, y mas prudente: como tal fue de parecer (el qual puſo por eſcrito) que no debian acometer a Africa ſi no fueſe con todas las fuerzas del reyno, por ſer aquella provincia poderoſa en armas, gente y caballos. Decia que muchas veces con gran da-

ño fuera acometida, y al preſente ſería ſu perdicion, ſi no ſe median con ſus fuerzas, y ſi no ſabian enfrenar aquel orgullo, ó celo deſapoderado. „ Oxalá yo ſalga mentiroſo; pero ſi „ no ſoſegais eſta gana de pelear y la „ gobernais con la razon, los campos „ de Africa quedarán cubiertos con „ nueſtra ſangre. En eſta gente y ſol„ dados confiais? antes de la pelea ſe „ mueſtran bravos, y venidos á las „ manos, en el peligro y trance co„ bardes, pues no tienen uſo de las „ armas, ni fortaleza, ni vigor en „ ſus corazones, ſolo numero y no „ mas. Por ventura menoſpreciais á „ los Moros? temo que eſte menoſ„ precio ha de acarrear algun gran „ mal. Mirad que irritais una gente „ muy determinada, ſin numero y „ ſin cuento, y que por ſu ley, por „ ſus caſas, por ſus hijos, y mugeres „ pelearán con mayor animo. Direis „ que vais confiados en el ayuda de „ Dios. Eſo ſería, ſi las vidas y coſ„ tumbres fueran á proposito para a„ placalle, mejores de lo que vemos „ en eſta gente, y ſi con madureza y „ con prudencia ſe tomaren las ar„ mas; que los Santos no favorecen „ los locos atrevimientos y ſandios, „ antes ſerá por demas canſallos con „ plegarias y rogativas no limpias. „ Alguna experiencia que tengo de „ las coſas, y el amor ferviente de la „ patria y de la ſalud comun me ha„ cen hablar aſi, y temer no cueſte „ á todos muy caro eſta reſolucion „ que teneis en vueſtros animos con„ cebida.„ Aprobaban eſte parecer todas las perſonas mas recatadas, en eſpecial los Infantes D. Pedro y D. Alonſo, ſolo D. Enrique era el que fomentaba los intentos de Don Fernando: tenia grande autoridad por ſer el que era, y por ſus riquezas y eſtudios de letras con que acreditaba todo lo demas. Sucedió lo que es ordinario, que los mas y ſu parecer, aunque peor, prevaleció contra lo que ſentia la mejor parte: de ſuerte que por comun acuerdo ſe reſolvieron en paſar adelante. Apercibieron una armada, y en ella embarcaron haſta ſeis mil ſoldados: ſonaba la fama que el numero de la gente era doblado, es á ſaber doce mil combatientes, que fue otro nuevo daño. A doce de Agoſto ſe hicieron á la vela, y dentro de quince dias llegaron á Africa. En Ceuta donde ſurgieron, hicieron conſulta en que manera ſe haria la guerra. Tomaron reſolucion de cercar á Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, á la ſazon pequeña. Eſtá pueſta al eſtrecho enfrente de Tarifa. Al derredor tiene grandes arenales, por donde el campo no ſe puede ſembrar y es eſteril, fuera de algunos baxos y valles que hay, que por regarſe con las aguas de cierta fuente que cerca tienen, ſon de gran freſcura y fertilidad. Los cercados, pueſto que por eſpacio de treinta y ſiete dias fueron combatidos gallardamente, nunca perdieron el animo, antes por la eſperanza que tenian de ſer preſto ſocorridos, ſe animaban á defender la ciudad. Acudieron á ſocorrella los Reyes de Fez y de Marruecos y otros Señores Africanos con ſeiſcientos mil hombres que traian de á pie, y ſetenta mil de á caballo, maravilloſo numero, ſi verdadero. La fama y el ruido ſuele ſer mas que la verdad. A tanta gente cómo podian reſiſtir los Portugueſes? Pelearon al principio fuertemente, deſpues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, ſe hicieron fuertes en ſus reales, pero triſtes, fixados los ojos en tierra, ni reſpondian, ni preguntaban, antes todo el tiempo que podian, ſe eſtaban dentro de las tiendas: la miſ-

ma

ma luz y trato por la aflicion les era pesada. Trataron de huir; pero adónde, ó por qué parte, estando todo el campo cubierto de sus contrarios? mayormente que las piedras se levantan contra el que huye. Forzados de necesidad enviaron mensageros de paz. Los barbaros respondieron que se despidiesen de ningun concierto, si no fuese que, entregada Ceuta, saliesen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y que no estaba en su mano prometello: todavia por el deseo que tenian de salvarse, otorgaron, y por rehenes el General D. Fernando y otras personas principales: los demas rotos, sucios y maltratados se fueron primero á Ceuta, y de alli pasaron á Portugal al cabo del año. Tratóse en Ebora en una junta de Señores del asiento que tomaron, y del cumplimiento dél. De comun acuerdo salió decretado que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en sí ningunas, y que no se debian cumplir: que la fé dada y la jura se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabezas pagasen lo que necia y locamente asentaron. Por ventura si con la misma soberbia los necesitaran los barbaros á prometer que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promesa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiesen el pie y el yugo de su imperio y señorio en España? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuvieran por ventura obligados los Portugueses á pasar por ellas? El cautiverio pues de D. Fernando fue perpetuo, padeció menguas y prisiones muy graves. Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez puesto en un lugar alto como tropheo que levantaron de nuestra nacion y por memoria de la victoria que ganaron. Asi el que fue principal en la culpa, acaso, ó por voluntad de Dios fue mas gravemente que los demas castigado.

CAPITULO XIII.

COMO EL INFANTE DON PEDRO FUE MUERTO EN EL CERCO DE NAPOLES.

En España revolvian sospechas de nuevos alborotos por estar gran parte de los Grandes aversos de su Rey por la prision injusta (como ellos decian) que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Asi mismo se veian por todas partes entre las personas Ecclesiasticas grandes contiendas y debates, á causa que el Pontifice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado por sospechoso el Concilio de Basilea, procuraba disolvelle; que era un camino inventado á proposito para hacer burla y enflaquecer las fuerzas de los Concilios, que enfrenaban y ponian algun espanto á los Pontifices Romanos. Pero desistió deste intento por entonces por cartas que en esta razon le vinieron muy graves del Emperador Sigismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea tomando mas autoridad y mano de lo que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hicieron intimar que si no venía en persona al Concilio, pronunciarian contra él lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que son obligados y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer: amenazaban de deponelle y quitalle la autoridad Pontifical que tenia. Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se conformaban en un parecer, algunos resistian á aquel intento como arrojado

y temerario, por la memoria que tenian de las llagas que en el ſciſma paſado recibió la Igleſia Chriſtiana, que apenas ſe habian encorado y ſanado; en particular hizo reſiſtencia el Emperador Sigiſmundo, dado que no era nada amigo del Pontifice. Poco preſtó ſu autoridad á cauſa que en el miſmo tiempo que eſtas platicas ſe comenzaron, paſó deſta vida á nueve de Diciembre, mas ſeñalado por la paz de la Igleſia que fundó, y por habella ahora defendido, que por los muchos años que imperó. Sucedió en ſu lugar ſu yerno Alberto Duque de Auſtria, que ya era Rey de Romanos. Coronóſe primer dia de E-
1438. nero principio del año mil y quatrocientos y treinta y ocho, en tiempo que en un lugar que tenia D. Alvaro de Luna en Caſtilla la vieja llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hacian daño por ſer la materia liviana. Para averiguar el caſo y informarſe de todo enviaron á Juan de Agreda Adalid del Rey, que traxo á Roa do halló al Rey de Caſtilla, algunas de aquellas piedras. Dudabaſe ſi era buen agüero ó malo, pero ni aun del ſuceſo de la guerra de los Moros ſe entendió baſtantemente que era lo que aquellas piedras pronoſticaban, ca por una parte Huelma (pueblo que los antiguos llamaron Onova) dado que eſtaba fortificado con numero de ſoldados y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros por la buena induſtria y esfuerzo de Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita, á cuyo cuidado eſtaba la frontera de Jaen: por otra parte el alegria no duró mucho á cauſa que Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla en una entrada que hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargó ſobre él, y de mil y quatrocientos ſoldados que llevaba, ſolos veinte eſcaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la victoria ſin ſangre, que el miſmo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gobernador de Granada, pereció en el encuentro con otros muchos, que fue algun alivio del deſaſtre. El Rey de Aragon por eſtar agraviado y ſentido del Pontifice Eugenio parecia ayudar los intentos de los de Baſilea, en eſpecial que demas de los deſaguiſados paſados al preſente Juan Viteleſco Patriarchâ de Alexandria con gente del Pontifice y por ſu orden hizo entrada por las fronteras del reyno de Napoles, y con ſu venida ſe alteraron y trocaron mucho los animos de los naturales, tanto que el Principe de Taranto y el Conde de Caſerta ſe paſaron á la parte del Papa, como perſonas que eran poco conſtantes en la fé, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona ſe reconcilió con el Rey de Aragon con eſperanza que ſe le dió de recobrar el principado de Salerno que antes le quitaran. El Patriarchâ fue en breve desbaratado por los de Aragon, y forzado á ſalirſe del reyno de Napoles, ſi bien venía armado de cenſuras y con valientes ſoldados. Los otros Señores ſe reduxeron al deber en el miſmo tiempo que Renato Duque de Anjou, reſcatado de la priſion en que le tenian, con ſu armada llegó á Napoles á diez y nueve de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gaſtos de la guerra, ſolo los animos de muchos ſe deſpertaron á la eſperanza y deſeo de novedades. En muchas partes ſe emprendió la llama de la guerra. La mayor fuerza della andaba en las tierras del Abruzo. Jacobo Caldora, Capitan muy experimentado, ſuſtentaba en

aque-

aquella comarca el partido de Renato. El miſmo deſque ſupo ſu venida, le acudió luego en perſona, magüer que no muy confiado de la victoria á cauſa que el partido de Aragon de cada dia mas ſe adelantaba, y muchos pueblos y caſtillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneſes. Renato para ganar reputacion y entretener acordó deſafiar al enemigo á hacer campo, y en ſeñal del riepto le envió una manopla, ſi de corazon no ſe ſabe. Lo que consta es que el Aragones aceptó, y todo aquel acometimiento ſe fue en humo por las diferencias que reſultaron, como era forzoſo, ſobre el dia y el lugar y otras circunstancias del combate. En Burges el Rey de Francia en una junta que hizo de todos los eſtados de ſu reyno, aprobó los decretos de Baſilea por una ley que vulgarmente ſe llama Pragmatica Sanction, por la qual mandó ſe ſentenciaſen los pleytos. Dió gran peſadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia ſe quitaba caſi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia ſea en conferir los beneficios, ſea en ſentenciar los pleytos. Aſi con mayor reſolucion ſe determinó de diſolver el Concilio de Baſilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nuevos miedos que ſe moſtraban. Hizo pues un nuevo edicto, en que pronunció trasladaba el Concilio á Ferrara ciudad de la Italia. El Legado Ceſarino, ſabida la voluntad del Pontifice, y con él de ſiete Cardenales que eran, los cinco ſe paſaron á Ferrara: los otros dos ſe quedaron en Baſilea. La cauſa que ſe alegaba para mudar el lugar, era la venida del Emperador Juan Paleologo, y del Patriarchá de Conſtantinopla, que paſaron á Italia con intento de unir las Igleſias de Oriente con las de Occidente, y hacer la paz que todos tanto deſeaban. Llegados que fueron á Ferrara, les hicieron mucha honra. Sobrevino peſte, que forzó de nuevo á paſar el Concilio á Florencia cabeza de Toſcana. En aquella ciudad con trabajo de muchos dias ſe diſputaron las controverſias que entre los Latinos y los Griegos hay, con mayor ruido y eſperanza de preſente que provecho para adelante. Los Padres de Baſilea al principio pretendieron y trataron que los Griegos fueſen allá, no ſalieron con ello. Por eſto y por la diſolucion del Concilio mas irritados contra el Pontifice Eugenio que amedrentados, nombraron por Preſidente en lugar de Ceſarino á Ludovico Cardenal Arelatenſe. Demas deſto trataban de coſas á la republica y á la Igleſia perjudiciales y malas. Amenazaban que quitarian á Eugenio el Pontificado, y él depueſto, nombrarian otro Papa en ſu lugar. En Italia á la ſazon que Renato Duque de Anjou ſe ocupaba en combatir los caſtillos que en el Abruzo ſe tenian por ſus enemigos, el Rey de Aragon animado con la proſperidad de ſus coſas ſe determinó marchar la vuelta de Napoles, ciudad que era cabeza de la guerra y del reyno, y por ſeguir la gente moza á Renato ſe hallaba ſin baſtante guarnicion, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el campo Aragones paſaron alarde haſta quince mil hombres, y en la armada ſe contaban quatro galeras, ſiete naves grueſas, y otro mayor numero de baxeles pequeños á propoſito que por la mar no entraſen en la ciudad baſtimentos. Con eſte aparejo cercaron por mar y por tierra á veinte y dos de Septiembre aquella ciudad, que es de las mas ſeñaladas que tiene Italia, en numero de ciudadanos y areo, mageſtad de edificios, y en todo

do lo al. Hallabanſe preſentes con el Rey y en ſu exercito y campo Matheo Aquaviva Duque de Atri, el Conde de Nola, Juan Veintemilla, Pedro Cardona. Luego que hobieron barreado y fortificado los reales, comenzaron á aparejar eſcalas y otros ingenios para la bateria. Repartieronſe los eſquadrones por lugares á propoſito para apretar los cercados. Eſtaban ya para dar el aſalto, quando la fortuna, que tiene por coſtumbre de jugar y burlarſe en las coſas humanas, y mezclar las coſas adverſas con las proſperas, traſtornó todos los intentos del Rey de Aragon con un muy triſte deſaſtre. Fue aſi que el Infante D. Pedro de Aragon á veinte y tres de Octubre, por la mañana ſalido de los reales, ſe adelantó un poco para atalayar la ciudad. En eſto diſpararon una pelota de un tiro de artilleria deſde la Igleſia de Nueſtra Señora de los Carmelitas, con que le hirieron y mataron. Tres veces ſaltó la bala, y con el quarto ſalto que dió, le quebró la cabeza: el cuerpo muerto fue llevado á la Madalena. Acudió á la triſte nueva el Rey D. Alonſo ſu hermano, y beſado el pecho del difunto: „Diferente alegria (di„ce) eſperaba de ti, ó hermano, e„terna honra de nueſtra patria y par„ticipe de nueſtra gloria. Dios haya „tu alma.„ Junto con eſto con ſollozos y lagrimas á los que preſentes ſe hallaron. „Eſte dia (dixo) ſolda„dos, hemos perdido la flor de la „caballeria y de toda la gala. Con „quanto dolor digo eſtas palabras!„ Murió en lo mas florido de ſu mocedad, en edad de veinte y ſiete años ſin caſarſe. Hallóſe en muchas guerras, y en ellas ganó prez y honra de valeroſo: depoſitaronle en el caſtillo del Ovo. Los ſoldados vulgarmente y tambien la muchedumbre del pueblo tuvo por mal agüero la muerte de Don Pedro, en eſpecial que con las muchas aguas no ſe podia batir la ciudad, ni dar el aſalto: por eſto alzado el cerco, ſe retiraron á Capua. El Marques de Girachi Juan Veintemilla en eſte medio enviado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para ſocorrer á los cercados, ſe encontró con él en el valle de Gardano. Prendió con ſu llegada al improviſo algunos de los enemigos, con que los demas fueron forzados á doblar el camino, y por otra parte paſar á tierra de Nola. Eſto hecho, el Veintemilla con ſu eſquadron en ordenanza ſe volvió al cerco de Napoles. El Rey D. Alonſo con intento que tenia de volver á la guerra luego que el tiempo dieſe lugar y ſe abrieſe, ſe determinó de llamar deſde Eſpaña los otros dos ſus hermanos. El deſeo que tenia de ganar el reyno de Napoles, era tal que moſtraba no hacer caſo de los reynos que ſu padre le dexó, ſi bien comenzaban á ſer trabajados por un buen numero de gente Franceſa, que por eſtar acoſtumbrada á robar, debaxo de la conducta de Alexandro Borbon hijo baſtardo de Juan Duque de Borbon rompió por aquellas partes. Llevaban otroſi por Capitan á Rodrigo Villandrando, perſona que aunque era Eſpañol y natural de Valladolid, ſirvió muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleſes, y de ſoldado particular llegó á ſer Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de ſu regimiento diez mil hombres. Era robuſto de cuerpo, muy colerico. Eſtaba aquella gente acoſtumbrada debaxo de aquellos Capitanes á vivir de rapiña, talar y ſaquear pueblos y campos como los que tenian el robo por ſueldo, y la codicia por gobernalle: hicieron entrada por el condado de Ruyſellon. Fue grande el cuidado en que puſie-

ſieron á los naturales, á la Reyna de Aragon y al Rey de Navarra. Mas fue el miedo que el daño: en breve aquella tempeſtad ſe ſoſegó á cauſa que los Franceſes por la aſpereza del tiempo dieron la vuelta acia otra parte, y ſe retiraron ſin hacer en aquel eſtado algun daño notable. Aciago año y deſgraciado fue eſte para Portugal aſi bien por la perdida tan grande que hicieron en Africa, como por la peſte que ſe derramó caſi por todo aquel reyno con muerte de gran numero de gente. El miſmo Rey Don Duarte en el convento de Tomar en que por miedo ſe retiró, de una fiebre que le ſobrevino, finó á los nueve de Setiembre martes. Aſi lo hallo en las coronicas; mas por quanto añaden que hobo aquel dia un grande eclipſe del ſol, es forzoſo digamos que finó viernes á los diez y nueve de aquel mes en que fue la conjuncion, y por conſiguiente el eclipſe. Principe que en ſu reynado no hizo coſas muy notables á cauſa del poco tiempo que le duró, ca reynó ſolos cinco años y treinta y ſiete dias. Fue aficionado á las letras. Dexó eſcrito un libro de la forma como ſe debe gobernar un reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante ſe llamaſe Principe, como ſe hacia en Caſtilla. Sus hijos fueron Don Alonſo el mayor, que le ſucedió en el reyno, bien que no paſaba de ſeis años: D. Fernando Duque de Viſeo, Maeſtre de Chriſtus y de Santiago, y Condeſtable de Portugal, cuyos hijos fueron Doña Leonor Reyna de Portugal, y Doña Isabel Duqueſa de Berganza, y fuera de otros hijos que tuvo muchos, D. Diego á quien dió la muerte el Rey D. Juan ſu cuñado, y D. Manuel, que llegó finalmente á ſer Rey de Portugal. Fue aſi miſmo hija del Rey D. Duarte la Emperatriz Dª Leonor muger de Federico Tercero, y madre de Maxîmiliano: Doña Cathalina, que eſtuvo concertada con diverſos Principes y con ninguno caſó: finalmente Doña Juana muger de D. Enrique el IV. Rey de Caſtilla. El gobierno del reyno por la poca edad del nuevo Rey quedó encomendado á la Reyna Dª Leonor ſu madre: aſi lo dexó diſpueſto el Rey difunto en ſu teſtamento, clauſula de que reſultaron grandes debates por eſtrañar los naturales ſer gobernados de muger, en eſpecial eſtrangera. Bien es verdad que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recebidas antes, ó movidos de algun particular interes. Corrian peligro de venir á las manos y enſangrentarſe: finalmente prevalecieron los que eran mas en numero y mas fuertes. Juntaronſe para tomar acuerdo ſobre el caſo. Salió nombrado por Gobernador el Infante D. Pedro Duque de Coimbra, y tio del nuevo Rey. El ſentimiento de la Reyna por eſta cauſa fue qual ſe puede penſar. Deſpachó ſus cartas y Embaxadores para querellarſe del agravio á ſus hermanos, y tambien al Rey de Caſtilla ſu cuñado y primo, diligencias que poco preſtaron.

CAPITULO XIV.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Por el mes de Agoſto paſado huyó el Adelantado Pedro Manrique, ſu muger y dos hijas que con él eſtaban, del caſtillo de Fuentidueña en que le tenian preſo: deſcolgóſe con cuerdas que echaron por una ventana; fueron participantes y le ayudaron algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo, de que reſultaron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadri-

drique y D. Pedro de Zuñiga Conde de Ledeſma ſe aliaron con el Adelantado, y ſe concertaron para abatir á D. Alvaro de Luna. Juntaronſe con ellos para el miſmo efecto Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan, y Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli: allegaronſeles poco deſpues el de Benavente, Juan de Tovar Señor de Berlanga, y los dos hermanos Pedro y Suero Quiñones, fuera deſtos el Obiſpo de Oſma D. Pedro de Caſtilla que en aquella revuelta de los tiempos eſtaba apoderado de muchos caſtillos, coſa que era de grande importancia para llevar adelante eſtos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privanza, poder y autoridad de Don Alvaro. Juntaron en Medina de Ruyſeco caballos, armas, ſoldados y todo lo al que era á propoſito para la guerra. El Rey de Caſtilla para prevenir eſtos intentos y praticas con preſteza deſde Madrigal por el mes de Febrero principio
1439. del año mil y quatrocientos y treinta y nueve ſe partió para Roa. Iban en ſu compañia el Principe Don Enrique ſu hijo, el miſmo D. Alvaro, los Condes de Haro y de Caſtro, el Maeſtre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo y el de Palencia: demas deſtos fray Lope de Barrientos, que poco antes ſubió á ſer Obiſpo de Segovia en premio de las primeras letras que enſeñó al Principe D. Enrique. Enviaron los conjurados ſus cartas al Rey con mucha mueſtra de humildad: contenian en ſuma que ellos eſtaban aparejados para hacer lo que les fueſe mandado como vaſallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que él miſmo ó ſu hijo el Principe los mandaſen: que no ſufrian que el reyno fueſe gobernado á voluntad de ningun particular, ni que qualquiera que fueſe ſe tuvieſe apoderado del Rey, coſa que ni las leyes de la provincia lo permitian, ni ellos debian diſimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era juſto que ni la autoridad de los magiſtrados, ni la nobleza, ni las leyes ſe pudieſen defender de un hombre ſolo, ni enfrenalle? Que ſi en eſto ſe puſieſe remedio, y ſe dieſe traza, á la hora dexarian las armas que forzados para ſu defenſa tomaran. A eſta carta no dió el Rey alguna reſpueſta: á la ſazon habia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia con quatro mil caballos que traia para ſervir al Rey, con promeſa que le darian en premio de ſu trabajo el condado de Ribadeo. El de Navarra y ſu hermano el Infante D. Enrique determinados de ayudarſe de la ocaſion que las revueltas de Caſtilla les preſentaban, y con deſeo de recobrar los eſtados que los años paſados les quitaran, con quinientos de á caballo ſe metieron por las tierras de Caſtilla. No ſe ſabía al principio lo que pretendian: por eſto en un miſmo tiempo los convidaron á ſeguir ſu partido por una parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado ſu acuerdo, ſe reſolvieron que el de Navarra fueſe á Cuellar, do ſe hallaba el Rey de Caſtilla, y D. Enrique á Peñafiel, pueblo que fue ſuyo antes. Era ſu intento eſtar á la mira, y aguardar como ſe diſponian aquellas alteraciones, y en qué paraban, y ſeguir el partido que pareciefe mejor y mas á propoſito para recobrar ſus eſtados. Entretanto que eſto paſaba, Iñigo de Zuñiga hermano del Conde de Ledeſma con quinientos de á caballo que traia, ſe apoderó de Valladolid, villa grande y rica de muchas vituallas. Luego que eſto vino á noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El

Rey

Rey de Caſtilla alterado con eſta nueva, y por miedo que aquella rebelion de los ſuyos no fueſe cauſa de algun grande inconveniente y daño, paſó á Olmedo para deſde cerca ſoſegar aquellas alteraciones, ſobre todo para traer á ſu ſervicio al Infante D. Enrique. Con eſte intento en diverſas partes hobo hablas del Rey y del Infante, primero en Renedo, deſpues en Tudela, y ultimamente en Tordeſillas, platicas todas por demas, porque el Infante deſpues que hobo entretenido la una y la otra parte, al fin ſe llegó á aquellos Señores conjurados, entendióſe que con acuerdo del Rey de Navarra, que pretendia para todo lo que pudieſe ſuceder en aquella revuelta, dexar entrada y tenella para reconciliarſe con la una y con la otra parte. Ademas que muchos de los Señores que ſeguian al Rey, y poſeian los pueblos que quitaron á los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarſe las paces, por tener entendido que no podrian quaxar, ſi no ſe reſtituian en primer lugar aquellos pueblos. Andaba la gente congoxada y ſuſpenſa con ſoſpechas de nueva guerra. Perſonas religioſas y muy graves, por ſu ſanta vida ó por ſus letras y erudicion venerables, ſe puſieron de por medio. Hablaron con aquellos Señores, y repreſentaronles el peligro que todos corrian, ſi inquietaban el reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo; aunque fiaſen de ſus fuerzas, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoſo, y aventurallo. El comenzar la guerra era coſa muy facil, el remate ſin duda ſería perjudicial, por lo menos á la una de las partes. Por tanto que miraſen por sí y por el reyno, y con ſu porfia ſin propoſito no echaſen á perder las coſas que tan floridas eſtaban. Que todavia ſe podrian hacer las paces y amiſtades, pues aun no ſe habian enſangrentado entre sí; mas ſi las eſpadas ſe teñian una vez en ſangre de hermanos y deudos, con dificultad ſe podrian limpiar ni venir á ningun buen medio. La inſtancia que hicieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarſe en Caſtro Nuño con los del Rey para tratar alli de las condiciones y medios de paz. Por el miſmo tiempo vino aviſo de Italia que Caſtelnovo en Napoles ſin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneſes, y que el Rey de Aragon con todo cuidado procuró dalle ſocorro, apretado con un largo cerco por falta de vituallas ſe entregó á los enemigos á veinte y quatro de Agoſto: todavia que aquel daño baſtantemente recompenſó el de Aragon con recobrar como recobró la ciudad de Salerno y ganar otros muchos lugares y plazas. Entre los Grandes de Caſtilla y el Rey ſe hizo confederacion en Caſtro Nuño con eſtas condiciones. D. Alvaro de Luna ſe auſente de la Corte por eſpacio de ſeis meſes, ſin que pueda eſcribir ninguna carta al Rey. A los hermanos Rey de Navarra y el Infante les vuelvan ſus eſtados y lugares y dignidades, por lo menos cada año tanta renta quanto los jueces arbitros determinaren. Las compañias de ſoldados y las gentes y campos ſe derramen. Los conjurados quiten las guarniciones de los caſtillos, y pueblos que tomaron. Ninguno ſea caſtigado por haber ſeguido antes el partido de Aragon y al preſente á los conjurados. Con eſto al Infante de Aragon D. Enrique fue reſtituido el maeſtrazgo de Santiago, al de Navarra la villa de Cuellar, á D. Alvaro de Luna en recompenſa della dieron a Sepulveda. El Rey de Caſtilla, hecho eſto, ſe fue á la ciudad de Toro. Alli le vino nueva que la

Infanta Dª Cathalina muger del Infante de Aragon D. Enrique falleció de parto en Zaragoza á diez y nueve de Octubre sin dexar sucesion alguna. Fueron á dar el pesame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segovia y Don Juan de Luna Prior de S. Juan. Don Alvaro de Luna en cumplimiento de lo concertado se partió á los veinte y nueve de Octubre á Sepulveda con mayor sentimiento de lo que fuera razon, tanto que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña ni templar la lengua; solo le entretenia la esperanza que presto se mudarian las cosas y se trocarian. Hicieronle compañía á su partida Juan de Silva Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña y Gomez Carrillo con otros caballeros nobles que se fueron con él, quien por haber recebido dél mercedes, quien por esperanza que sus cosas se mejorarian. Esto en España. En el Concilio Basiliense ultimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron y adoraron á Amadeo á cinco de Noviembre con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya y despues Duque, ultimamente renunciado el estado y los regalos de su Corte, vivia retirado en una soledad con deseo ardiente de vida mas perfecta, acompañado de otros seis viejos que llevó consigo, escogidos de entre sus nobles caballeros. Sucedió muy á cuenta del Papa Eugenio que los Principes Christianos hicieron muy poco caso de aquella nueva eleccion, hasta el mismo Philipo Duque de Milan, bien que era yerno de Amadeo y enemigo de Venecianos y del Papa Eugenio, no se movió á honrar, acatar y dar la obediencia al nuevo Pontifice: lo mismo el Rey de Aragon no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio á causa que favorecia con todas sus fuerzas á Renato su enemigo. Todos creo yo se entretenian por la fresca memoria del scisma pasado y de los graves daños que dél resultaron. Ademas que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caida, y sus decretos que al principio fueron estimados, ya tenian poca fuerza, dado que no se partieron del Concilio hasta el año quarenta y siete desta centuria y siglo, en el qual tiempo amedrentados por las armas de Ludovico Delphin de Francia que acudió á desbaratallos, y forzados del mandato del Emperador Federico que sucedió á Alberto, despedido arrebatadamente el Concilio, volvieron á sus tierras. El mismo Felix, nuevo Pontifice, poco despues con mejor seso dexadas las insignias de Pontifice, fue por el Papa Nicolao sucesor de Eugenio hecho Cardenal y Legado de Saboya. Este fin, aunque no en un mismo tiempo, tuvieron las diferencias de Castilla y las revueltas de la Iglesia: principio de otras nuevas reyertas, como se declarará en el capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

DE OTRAS NUEVAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CASTILLA.

Parecia estar sosegada Castilla y las guerras civiles, no de otra suerte que si todo el reyno con el destierro de D. Alvaro de Luna quedara libre y descargado de malos humores, quando repentinamente y contra lo que todos pensaban, se despertaron nuevos alborotos. La causa fue la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho y con nada se contenta. Siempre pretende pasar adelante sin hacer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era de

de entendimiento poco capaz, y no baſtante para los cuidados del gobierno ſi no era ayudado de conſejo y prudencia de otro. Por entender los Grandes eſto, con varias y diverſas mañas, y por diferentes caminos cada qual pretendia para sí el primer lugar acerca dél en privanza y autoridad. Sobre todos ſe ſeñalaba el Almirante D. Fadrique, hombre de ingenio ſagaz, vario, atrevido, al qual D. Alvaro pretendió con todo cuidado dexar en ſu lugar, y para eſto hizo todo buen oficio con el Rey antes de ſu partida. Los Infantes de Aragon llevaban mal ver burlados ſus intentos, y que el fruto de ſu induſtria en echar á D. Alvaro ſe le llevaſe el que menos que nadie quiſieran. Poca lealtad hay entre los que ſiguen la Corte y acompañan á los Reyes. Sucedió que ſobre repartir en Toro los apoſentos riñeron los criados y allegados de la una parte y de la otra, y parecia que de las palabras pretendian llegar á las manos y á las puñadas. El Rey tenia poca traza para reprimir á los Grandes: aſi por conſejo de los que á D. Alvaro favorecian, ſe ſalió de Medina del Campo, y con mueſtra que queria ir á caza, arrebatadamente ſe fue á meter en Salamanca, ciudad grande y bien conocida, por princi-
1440. pio del año mil y quatrocientos y quarenta. Fueron en pos dél los Infantes de Aragon, los Condes de Benavente, de Ledeſma, de Haro, de Caſtañeda y de Valencia, demas deſtos Iñigo Lopez de Mendoza. Todos ſalieron de Madrigal acompañados de ſeiſcientos de á caballo con intento, ſi les hacian reſiſtencia, de uſar de fuerza y de violencia, que era todo un miſerable y vergonzoſo eſtado del reyno. Apenas ſe hobo el Rey de Caſtilla recogido en Salamanca, quando aviſado como venian los Grandes, á toda prieſa partió para Bonilla, pueblo fuerte en aquellas comarcas aſi por la lealtad de los moradores, como por ſus buenas murallas. Deſde alli envió el Rey Embaxadores á los Infantes de Aragon. Ellos con ſeguridad que les dieron, fueron primero á Salamanca, y poco deſpues á Avila, do eran idos los Grandes conjurados con intento de apoderarſe de aquella ciudad. El principal que andaba de por medio entre los unos y los otros, fue Don Gutierre de Toledo Arzobiſpo á la ſazon de Sevilla, que en aquel tiempo ſe ſeñaló tanto como el que mas en la lealtad y conſtancia que guardó para con el Rey, eſcalon para ſubir á mayor dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes con la buena ocaſion de hombre tan principal, y tan á propoſito, eſcribieron al Rey una carta aunque comedida, pero llena de conſejos muy graves, ſacados de la Philoſophia moral y politica. Lo principal á que ſe enderezaba, era cargar á D. Alvaro de Luna. Decian eſtar acoſtumbrado á tyranizar el reyno, apoderarſe de los bienes publicos y particulares, corromper los jueces, ſin tener reſpeto ni reverencia alguna ni á los hombres, ni á Dios. El Rey no ignoraba que parte deſtas coſas eran verdaderas, parte levantadas por el odio que le tenian; pero como ſi con bebedizos tuviera el juicio perdido, ſe hacia ſordo á los que le amoneſtaban lo que le convenia. No dió reſpueſta á la carta. Los Grandes enviaron de nuevo por ſus Embaxadores á los Condes de Haro y de Benavente: ellos hicieron tanto que el Rey vino en que ſe tuvieſen cortes del reyno en Valladolid. Querian ſe trataſe en ellas entre el Rey y los Grandes de todo el eſtado de la republica; y en lo que hobieſe dife-

rencias, acordaron ſe eſtuvieſe por lo que los dichos Condes como jueces arbitros determinaſen. Sucedió que ni ſe reſtituyeron las ciudades de que los Señores antes deſto ſe apoderaran, y de nuevo ſe apoderaron de otras, cuyos nombres ſon eſtos: Leon, Segovia, Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Burgos, Plaſencia, Guadalaxara: fuera deſto poco antes ſe enſeñoreó el Infante Don Enrique de Toledo por entrega que della le hizo Pero Lopez de Ayala, que por el Rey era Alcayde del alcazar y Gobernador de la ciudad, y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad. En las cortes de Valladolid que ſe comenzaron por el mes de Abril, lo primero que ſe trató, fue dar ſeguridad á D. Alvaro de Luna y hacelle volver á la Corte. Eſtaba eſte deſeo fixado en el pecho del Rey, á cuya voluntad era coſa no menos peligroſa hacer reſiſtencia, que torpe condeſcender con ella. Tuvo mas fuerzas el miedo que el deber, y aſi por conſentimiento de todos los eſtados ſe eſcribieron cartas en aquella ſuſtancia. Cada qual procuraba adelantarſe en ganar la gracia de D. Alvaro, y pocos cuidaban de la razon. La vuelta de D. Alvaro ſin embargo no ſe efectuó luego. Deſpues deſto las ciudades levantadas volvieron á poder del Rey, en particular Toledo. Tratóſe que ſe hicieſe juſticia á todos, y dar traza para que los jueces tuvieſen fuerza y autoridad. A la verdad era tan grande la libertad y ſoltura de aquellos tiempos, que ninguna ſeguridad tenia la inocencia; la fuerza y robos prevalecian por la flaqueza de los magiſtrados. Toda eſta diligencia fue por demas, antes reſultaron nuevas dificultades á cauſa que el Principe de Caſtilla D. Enrique ſe alteró contra ſu padre y apartó de ſu obediencia. Tenia mala voluntad á Don Alvaro, y peſabale que volvieſe á palacio. Soſpecho que por la fuerza de alguna maligna conſtelacion ſucedió por eſtos tiempos que los Privados de los Principes tuvieſen la principal autoridad y mando en todas las coſas, de que dan baſtante mueſtra eſtos dos Principes padre y hijo, ca por la flaqueza de ſu entendimiento y no mucha prudencia, ſe dexaron ſiempre gobernar por ſus criados. Juan Pacheco hijo de Alonſo Giron Señor de Belmonte ſe crió deſde ſus primeros años con el Principe Don Enrique, y por la ſemejanza de las coſtumbres, ó por la ſagacidad de ſu ingenio acerca dél alcanzó gran privanza y cabida. Parecia que con derribar á Don Alvaro de Luna que le aſentó con el Principe, pretendia (como lo hizo) alcanzar el mas alto lugar en poder y riquezas. Eſte fue el pago que dió al que debia lo que era: poca lealtad ſe uſa en las Cortes, y menos agradecimiento. Las ſoſpechas que nacieron entre el Rey y ſu hijo en eſta ſazon, llegaron á que el Principe D. Enrique un dia ſe ſalió de palacio. Decia que no volveria ſi no ſe deſpedian ciertos conſejeros del Rey, de quien él ſe tenia por ofendido. Verdad es que ya muy noche á inſtancia del Rey de Navarra ſu ſuegro volvió á palacio y á ſu padre. Para mas ſoſegalle dieron orden de celebrar ſus bodas con mayor preſteza que penſaban. A Dª Blanca ſu eſpoſa traxo la Reyna ſu madre á la raya de Navarra, dende D. Alonſo de Cartagena Obiſpo de Burgos, el Conde de Haro y el Señor de Hita, que enviaron para eſte efecto, la acompañaron haſta Valladolid. Alli á veinte y cinco de Setiembre ſe celebraron las bodas con grandes fieſtas. En una juſta ó torneo fue mantenedor Rodrigo de Men-

Mendoza Mayordomo de la caſa Real, regocijo muy peſado. Murieron en él algunos nobles á cauſa que pelearon con lanzas de hierros acerados á punta de diamante, como ſe hace en la guerra. Sacaron todos los Señores ricas libreas y trages á porfia, hicieron grandes convites y ſaraos, ca á la ſazon los nobles no menos ſe daban á eſtas coſas que á las de la guerra y á las armas. Aguó la fieſta que la nueva caſada ſe quedó doncella, coſa que al principio eſtuvo ſecreto: deſpues como por la fama ſe divulgaſe, deſtempló grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el miſmo tiempo en Francia ſe trató de hacer las paces entre los Ingleſes y Franceſes. Puſoſe de por medio el Duque de Borgoña, que encomendó eſte cuidado á D.ª Iſabel ſu muger perſona de ſangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme á la coſtumbre recebida entre los Franceſes que por medio de las mugeres ſe concluyan negocios muy graves. A la raya de Flandes fue D.ª Iſabel, y vinieron los Embaxadores Ingleſes: comenzóſe á tratar de las paces, empreſa de gran dificultad, y que no ſe podia acabar en breve. Dióſe libertad á Carlos Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder eſtaba, y el Duque de Borgoña tambien intereſado á cauſa de la muerte de ſu padre, que los años paſados ſe cometió en París. Para concluir eſta querella el Borgoñon por ſu reſcate pagó al Ingles quatrocientos mil ducados, y ſe puſo por condicion que entre los Borgoñones y los de Orliens hobieſe perpetuo olvido de los diſguſtos paſados, y que por eſtar aquel Principe cautivo ſin muger para mas ſeguridad caſaſe con Margarita hija del Duque de Cleves, y de hermana del Duque de Borgoña. Deſta manera veinte y cinco años deſpues que el Duque de Orliens en las guerras paſadas fue preſo cerca de un pueblo llamado Blangio, volvió á ſu patria y á ſu eſtado, y en lo de adelante guardó lo que puſo con ſus contrarios con mucha lealtad: el caſamiento aſi miſmo, que concertaron como prendas de la amiſtad, ſe efectuó.

CAPITULO XVI.

COMO EL REY DE CASTILLA FUE PRESO.

En el miſmo tiempo que ſe hacian los regocijos por las bodas del Principe D. Enrique con D.ª Blanca, falleció el Adelantado Pedro Manrique, perſona de pequeño cuerpo, de gran animo, aſtuto, atrevido, pero buen Chriſtiano, y de gran induſtria en qualquier negocio que tomaba en las manos. Sucedióle en el Adelantamiento y eſtado ſu hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treviño. D. Alvaro dado que auſente, y reſidia de ordinario en Eſcalona, todavia por ſus conſejos gobernaba el reyno: coſa que llevaban mal los alterados, y mas que todos el Principe D. Enrique, tanto que al fin deſte año dexado ſu padre ſe partió para Segovia, moſtrandoſe aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaba para eſto Juan Pacheco como ſu mayor privado que era, ſoplaba el fuego de ſu animo apaſionado. La ciudad de Toledo tornó otra vez á poder de D. Enrique de Aragon, ca Pero Lopez de Ayala le dió en ella entrada contra el orden expreſo que tenia del Rey. Añadieron á eſto los de Toledo un nuevo deſacato: que prendieron los menſageros que el Rey enviaba á quexarſe de ſu poca lealtad. Alterado pues el Rey, como era ra-

razon, á grandes jornadas se partió para allanalla: iba acompañado de pocos, asegurado que no perderian respeto á su magestad Real; pero como quier que no le diesen entrada en la ciudad, reparó en el hospital de San Lazaro, que está en el mismo camino Real por donde se va á Madrid. Salió Don Enrique de Aragon fuera de la puerta de la ciudad acompañado de docientos de á caballo. Los del Rey en aquel peligro bien que tenian alguna esperanza de prevalecer, el miedo era mayor, por ser en pequeño numero para hacer rostro á gente armada. Con todo esto tomaron las armas, y fortificaronse como de repente pudieron con trincheas y con reparos. Fuera muy grande la desventura aquel dia, si el Infante Don Enrique por no hacerse mas odioso si hacia algun desacato á la magestad Real, sin llegar á las manos no se volviera á meter en la ciudad. Esto fue dia de la Cir-
1441. cunciision, entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y uno. Mostróse muy valeroso en defender al Rey, y fortificar el hospital en que estaba, el Capitan Rodrigo de Villandrando. En premio y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado un privilegio plomado, en que se concedió para siempre á los Condes de Ribadeo que todos los primeros dias del año comiesen á la mesa del Rey, y les diesen el vestido que vistiesen aquel dia. El Rey partió para Torrijos: dexó para guarda de aquel lugar á Pelayo de Ribera Señor de Malpica con ciento de á caballo, desde alli pasó á Avila, acudió Don Alvaro á la misma ciudad para tratar sobre la guerra que tenian entre las manos: con su venida se irritaron y desabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados, la mayor parte dellos alojaba en Arevalo, hasta la misma Reyna de Castilla daba orejas á las cosas que se decian contra el Rey por estar mas inclinada y tener mas amor á su hijo y á sus hermanos. Fueron de parte del Rey á aquel lugar los Obispos de Burgos y de Avila para ver si se podria hallar algun camino de concordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, un hidalgo que andaba en servicio del Principe D. Enrique, escribió al Rey una carta desta sustancia. „La debida lealtad de subdito „no me consiente callar, como quie„ra que bien conozco no ser peque„ña osadia hacer esto. Quantos tra„bajos haya padecido el reyno por „la discordia de los Grandes, no hay „para que relatallo: sería cosa pesa„da y por demas tocar con la plu„ma las menguas de nuestra nacion „y nuestras llagas. Las cosas pasadas „facilmente se pueden reprehender „y tachar, lo que hace al caso es „poner en ellas algun remedio para „adelante. Tratar de las causas y mo„vedores destos males, qué presta? „sea de quien se fuere la culpa, pues „estais puesto por Dios por Gober„nador del genero humano, debeis „principalmente imitar la clemencia „divina y su benignidad en perdo„nar las ofensas de vuestros vasallos. „Entonces la clemencia merece ma„yor loa quando la causa del eno„jo es mas justificada. Llamamos á „Vuestra Alteza Padre de la patria: „nombre que debe servir de aviso, „y traeros á la memoria el amor de „padre, que es presto para perdo„nar y tardio para castigar. Dirá al„guno, cómo se podrán disimular „sin castigo desacatos tan grandes? „Por ventura no será mejor forzar „por mal aquellos que no se dexa„ron vencer por buenas obras? Ver„dad es esto, todavia quando en lo

„que

„ que ſe hace, hay buena voluntad, „ no deſeo de ofender, el yerro no „ ſe debe llamar injuria. En ninguna „ coſa ſe conoce mas la grandeza de „ animo (virtud propia de los grandes Principes) que en perdonar las „ injurias de los hombres, y es juſto huir los trances varios y dudoſos de la guerra, y anteponer la „ paz cierta á la victoria dudoſa, la „ qual ſi bien eſtuvieſe muy cierta, „ la deſgracia de qualquiera de las „ partes que ſea vencida, redundará „ en vueſtro daño, que por vueſtros „ debeis contar Señor los deſaſtres de „ vueſtros vaſallos. Ruego á Dios que „ dé perpetuidad á las mercedes que „ nos ha hecho, conſerve y aumente la proſperidad de nueſtra nacion, incline ſus orejas á nueſtras „ plegarias, y las vueſtras á los que „ os amoneſtan coſas ſaludables. El „ ſea de vos muy ſervido, y vos de „ los vueſtros amado y temido.„ Leida eſta carta delante del Rey y deſpues en Conſejo, diverſamente fue recebida conforme al humor de cada qual. Todos los demas callaban, ſolo el Arzobiſpo Don Gutierre de Toledo con ſoberbia y arrogancia: Denos (dice) Valera ayuda, que conſejo no nos falta. Fue eſte Valera perſona de gran ingenio, dado á las letras, dieſtro en las armas, demas de otras gracias de que ninguna perſona (conforme á ſu poca hacienda) fue mas dotado. En dos embaxadas en que fue enviado á Alemania, ſe ſeñaló mucho: compuſo una breve hiſtoria de las coſas de Eſpaña, que de ſu nombre ſe llama la hiſtoria Valeriana; bien que hay otra Valeriana de un Arcipreſte de Murcia qual ſe cita en eſtos papeles. El Principe D. Enrique llamado por ſu padre fue á Avila para tratar de algun acuerdo de paz: en eſtas viſtas no ſe hizo nada. El Principe vuelto á Segovia, ſuplicó á las dos Reynas ſu madre y ſu ſuegra (la qual á la ſazon ſe hallaba en Caſtilla) ſe llegaſen á Santa Maria de Nieva para ver ſi por medio ſuyo ſe pudieſen ſoſegar aquellas parcialidades. En aquella villa falleció la Reyna de Navarra Dª Blanca primer dia de Abril: ſepultaronla en el muy devoto y muy afamado templo de aquella villa. Aſi ſe tiene comunmente, y grandes autores lo dicen, dado que ningun raſtro hoy ſe halla de ſu ſepultura, ni alli ni en Santa Maria de Uxue, donde mandó en ſu teſtamento que la llevaſen, que hace maravillar haberſe perdido la memoria de coſa tan freſca. Los frayles de Santo Domingo de aquel monaſterio de Nieva afirman que los hueſos fueron de alli trasladados, mas no declaran quando ni á que lugar. Sucedió en el reyno Don Carlos Principe de Viana ſu hijo como heredero de ſu madre: no ſe llamó Rey ſea por contemplacion de ſu padre, ſea por conformarſe con la voluntad de ſu madre, y que aſi lo tenian antes concertado. Eſte Principe D. Carlos fue dado á los eſtudios y á las letras, en que ſe exercitó no para vivir en ocio, ſino para que ayudado de los conſejos y aviſos de la ſabiduria, ſe hicieſe mas idoneo para gobernar. Andan algunas obras ſuyas, como ſon las Ethicas de Ariſtoteles que traduxo en lengua Caſtellana, una breve hiſtoria de los Reyes de Navarra: demas deſto elegantes verſos, trovas y compoſiciones, que él miſmo ſolia cantar á la vihuela, mozo digniſimo de mejor fortuna y de padre mas manſo. Era de edad de veinte y un años quando ſu madre finó. Con la muerte deſta Señora ceſaron las praticas de la paz, y la Reyna de Caſtilla ſe volvió á Arevalo, do antes ſe tenia. La llama de la guerra ſe emprendió

en

en muchos lugares. Los principales Capitanes y cabezas de los alterados eran Don Enrique de Aragon, y el Almirante del mar y el Conde de Benavente. Haciaſe la guerra en particular en las comarcas de Toledo: Don Alvaro de Luna deſde Eſcalona con ſus fuerzas y las de ſu hermano el Arzobiſpo de Toledo defendia ſu partido con gran esfuerzo. Los ſuceſos eran diferentes, quando proſperos, quando deſgraciados. Iñigo Lopez de Mendoza cerca de Alcalá, villa de que ſe apoderara, y ſe la habia quitado al Arzobiſpo de Toledo, en una zalagarda que le paró Juan Carrillo Adelantado de Cazorla, ſe vió en gran peligro de ſer muerto, tanto que degollados los que con él iban, él miſmo herido eſcapó con algunos pocos. Por el miſmo tiempo junto á un lugar llamado Greſmonda un eſquadron de los malcontentos fue desbaratado por la gente de D. Alvaro. Pereció en la refriega Lorenzo Davalos, nieto del Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos, cuyo deſaſtre deſgraciado cantó el poeta Cordoves Juan de Mena con verſos lloroſos y elegantes; perſona en eſte tiempo de mucha erudicion, y muy famoſo por ſus poeſias y rimas que compuſo en lengua vulgar: el metro es groſero como de aquella era, el ingenio elegante, apacible y acomodado á las orejas y guſto de aquella edad. Su ſepulcro ſe vee hoy en Tordelaguna villa del reyno de Toledo: ſu memoria dura y durará en Eſpaña. Por el miſmo tiempo el Rey de Navarra paſó con buen numero de gente á Caſtilla la nueva en ayuda de los deſabridos á cauſa que los enemigos eran mas fuertes, y llevaban lo mejor: los unos y los otros derramados por los campos y pueblos hacian robos, eſtragos, fuerza á las doncellas y a las caſadas, eſtado miſerable. En Caſtilla la vieja el Rey ſe apoderó de Medina del Campo y de Arevalo, villas que quitó al Rey de Navarra, cuyas eran. En aquella comarca en una aldea llamada Naharro tuvo el Rey habla con la Reyna viuda Dª. Leonor que venía de Portugal. Tuvieron diverſas platicas ſecretas: no ſe pudo concluir nada en lo que tocaba á la paz con los alterados por eſtar el Rey muy ofendido de tantos deſacatos como le hacian cada dia. Solo reſultó que para componer las diferencias de Portugal ſe enviaron Embaxadores que amoneſtaſen y requirieſen á Don Pedro Duque de Coimbra hicieſe lo que era razon. Lo miſmo hizo el Rey D. Alonſo de Aragon, que deſpachó ſobre el caſo una embaxada deſde Italia haſta Portugal. Todas eſtas diligencias ſalieron en vano á cauſa que Don Pedro guſtaba de la dulzura del mandar, y los Portugueſes perſiſtian en no querer recebir, ni ſufrir gobierno eſtrangero. Las guerras que el uno y el otro Principe tenian entre las manos, no daban lugar á valerſe de las armas y de la fuerza. Viſto eſto, la Reyna Doña Leonor perdido el marido, apartada de ſus hijos, deſpojada del gobierno, haſta el fin de la vida ſe quedó en Caſtilla. Los Infantes de Aragon movidos del peligro que corrian, del reyno de Toledo ſe fueron aprieſa á Caſtilla la vieja para volver por lo que les tocaba. Arevalo por la aficion que los moradores les tenian, ſin tardanza les abrió las puertas: paſaron á Medina del Campo do el Rey eſtaba: puſieron ſobre ella ſus eſtancias, hicieronſe algunas eſcaramuzas ligeras, mas ſin que ſucedieſe alguna coſa memorable. No duró mucho el cerco á cauſa que algunos de la villa dieron de noche entrada en ella á los conjurados, con que la

to-

tomaron ſin ſangre. El Rey de Caſtilla, ſabido el peligro, tenia pueſta gente de á caballo en las plazas y á las bocas de las calles. Los del pueblo eſtabanſe quedos en ſus caſas, ſin querer acudir á las armas por miedo del peligro, ó por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Luna y ſu hermano el Arzobiſpo, y con ellos el Maeſtre de Alcantara por la puerta contraria ſin ſer conocidos, bien que paſaron por medio de los eſquadrones de los contrarios, ſe ſalieron disfrazados. El Rey les aviſó corrian peligro ſus vidas, ſi con diligencia no ſe auſentaban, por eſtar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados á beſar la mano al Rey aſi como le hallaron armado, y con mueſtra de humildad y comedimiento poco agradable le acompañaron haſta palacio. Entonces los vencidos y los vencedores ſe ſaludaron, y abrazaron entre sí, alegria mezclada con triſteza: maldecian todos aquella guerra, en que ninguna coſa ſe intereſaba, y las muertes y lloros eran ciertos por qualquiera parte que la victoria quedaſe. Acudieron las Reynas y el Principe D. Enrique con la nueva deſte caſo, y deſpues de largas y ſecretas platicas que con el Rey tuvieron, mudaron en odio de D. Alvaro los oficiales y criados de la caſa Real. Juntamente hicieron ſalir de la villa á D. Gutierre Gomez de Toledo Arzobiſpo de Sevilla, y á D. Fernando de Toledo Conde de Alba, y á Don Lope de Barrientos Obiſpo de Segovia. La mayor culpa que todos tenian, era la lealtad que con el Rey guardaron, dado que les achacaban que tenian amiſtad con Don Alvaro, y que podian ſer impedimento para ſoſegar aquellas alteraciones. Tratóſe de hacer conciertos, ſin que nadie contraſtaſe: el Rey eſtaba detenido como en priſion y en poder de ſus contrarios. Nombraronſe jueces arbitros con poderes muy baſtantes. Eſtos fueron la Reyna de Caſtilla y ſu hijo el Principe Don Enrique, el Almirante D. Fadrique y el Conde de Alba, que por eſte reſpeto le hicieron volver á la Corte. En la ſentencia que pronunciaron, condenaron á D. Alvaro que por eſpacio de ſeis años no ſalieſe de los lugares de ſu eſtado que le ſeñalaſen. En eſpecial le mandaron no eſcribieſe al Rey ſi no fueſe moſtradas primero las copias de las cartas á la Reyna y al Principe Don Enrique. Demas de eſto que no hicieſe nuevas ligas, ni tuvieſe ſoldados á ſus gages: finalmente que para cumplimiento de todo eſto dieſe en rehenes y por prenda á ſu hijo Don Juan, y puſieſe en terceria nueve caſtillos ſuyos dentro de treinta dias. Sabidas eſtas coſas por Don Alvaro, fue grande ſu ſentimiento, tanto que no podia reprimir las lagrimas, ni ſe ſabía medir en las palabras ni templarſe: lo qual unos echaban á ambicion, otros lo eſcuſaban; decian que por ſu nobleza y gran corazon no podia ſufrir afrenta tan grande. Sin embargo deſte ſu ſentimiento y caida no dexaba de penſar nuevas trazas para tornar á levantarſe; mas al caido pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas, en eſpecial que los alterados ſe fortalecian con nuevos parenteſcos y matrimonios. Concertaron á Dª Juana hija del Almirante D. Fadrique con el Rey de Navarra: con D. Enrique ſu hermano á Dª Beatriz hermana del Conde de Benavente. El que movió y concluyó eſtos deſpoſorios, fue Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro, que en aquella ſazon andaba en la Corte del Principe D. Enrique y le acompañaba, perſona de grandes inteligencias y

y trazas; y en eſte particular pretendia que unidos entre sí eſtos Principes, y aſegurados unos de otros, con mayor cuidado trataſen como lo hicieron, y procuraſen la caida del Condeſtable Don Alvaro de Luna.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY DE ARAGON SE APODERO DE NAPOLES.

Concluida la guerra civil, parece comenzaba en Eſpaña algun ſoſiego, por todas partes hacian fieſtas y ſe regocijaba el pueblo. Al contrario Italia ſe abraſaba con la guerra de Napoles. Las fuerzas de Renato con la tardanza y dilacion ſe enflaquecian: ſu muger y hijos eran idos á Marſella, mueſtra de tener muy poca eſperanza de ſalir con aquella empreſa. Aſi lo entendia el vulgo, que á nadie perdona, y ſuele ſiempre echar las coſas á la peor parte. Es de gran momento la opinion y fama en la guerra: aſi deſde aquel tiempo hobo gran mudanza en los animos, mayormente por la falta que les hizo Jacobo Caldora, en quien eſtaba el amparo muy grande de aquella parcialidad, ca era grande la experiencia que tenia de la guerra y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Queria ſaquear el lugar de Circello que es de la juriſdiccion del Papa, quando cayó ſin ſentido en tierra, y llevado á ſu alojamiento, en breve rindió el alma: los demas de ſu linage, que era muy poderoſo y grande, ſe paſaron por ſu muerte á la parte Aragoneſa que cada dia ſe mejoraba. Ganaron la ciudad de Averſa, rindieron lo de Calabria. Deſbarataron la gente de Franciſco Eſforcia cerca de Troya, ciudad de la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos y Florentines y Ginoveſes con intento de echar los Aragoneſes de toda Italia. Con eſte acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil ſoldados ſe metió por las tierras de Napoles: hizo poco efecto toda aquella gente como levantada aprieſa, y que tenia diverſas coſtumbres, voluntades y deſeos, antes por el miſmo tiempo la gente Aragoneſa marchó la vuelta de Napoles: dentro de la ciudad ſe eſtuvo Renato con pretenſion que tenia de defendella, viſto que perdída aquella ciudad, ſe arriſcaba todo lo demas. No ſalió á dar la batalla, creo por no aſegurarſe de la conſtancia de los naturales, ó deſconfiado de ſus fuerzas ſi ſe vinieſe á las manos. Los de Genova traxeron algunas pocas vituallas á los cercados, y algun ſocorro de ſoldados: pequeño alivio por la gran muchedumbre que ſe hallaba en la ciudad, que fue cauſa de encarecerſe los mantenimientos, y que el moyo de trigo coſtaſe mucho dinero. Hobo perſonas que en junta publica con el atrevimiento que la hambre les daba, perſuadieron á Renato que de qualquiera manera ſe concertaſe con los contrarios. El cerco iba adelante, y juntamente crecia la falta de lo neceſario: por eſto uno por nombre Anello con otro ſu hermano de profeſion albañires, huidos de la ciudad, dieron aviſo ſe podria tomar ſin gran peligro, ſi les gratificaſen ſu trabajo y induſtria. La entrada era por un aqüeducto ó caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la ciudad el agua de una fuente que cerca caia, ſe encaminaba á los pozos. Pretendian meter gente ſecretamente por eſtos caños. Eſcogieron docientos ſoldados, hombres valientes, con orden que todos obedecieſen á los dos hermanos. La ſubida era dificil, la entrada y paſo eſtre-

trecho, los mas ſe quedaron atras, eſpantados del peligro, ó por ſer peſados de cuerpo, ſolos quarenta paſaron adelante. Arrancaban piedras con palancas y picos do impedian el paſo, y á los que temian por ſer el camino tan extraordinario, animaban los dos hermanos con palabras y con exemplo, y algunas veces les ayudaban á ſubir con dalles la mano. La porfia y esfuerzo fue tal, que llegaron al pozo de una caſa particular: una mugercilla (cuya era la caſa) viſtos los ſoldados, dió luego gritos, con que ſe deſcubriera la celada, ſi preſtamente no le taparan la boca. Gaſtóſe tiempo en la entrada, era ſalido el ſol, y ninguna coſa aviſaban, ni daban mueſtra de ſer entrados, no ſe ſabe ſi por miedo ó por deſcuido. Soſpechaban que todos eran degollados, y todavia las compañias que tenian apercebidas, acometieron á eſcalar la muralla: afloxaba la pelea por no ſentirſe en la ciudad ruido ninguno. Los quarenta ſoldados, movidos y animados por la voceria de los que peleaban, ó forzados de la neceſidad, y darſe por perdidos ſi los ſentian, ſe apoderaron de una torre del adarve, que cerca caia y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudió el Rey de Aragon para ſocorrellos: acudió al tanto Renato al peligro. Fuera facil recobrar la torre, y lanzar della á los Aragoneſes, mas los de fuera acudieron muy de prieſa y puſieron temor á los contrarios: lo que á los de dentro cauſó eſpanto, á los Aragoneſes que eſtaban en la torre, hizo cobrar animo. Dióſe el aſalto por muchas partes, finalmente quebrantadas algunas puertas entraron los de Aragon en la ciudad. Renato ſin ſaber á que parte debia acudir (bien que ſe moſtró no ſolo prudente Capitan, ſino valiente ſoldado, tanto que por ſu mano mató muchos de los contrarios) perdida al fin la eſperanza de prevalecer, ſe recogió al caſtillo. Algunas caſas fueron ſaqueadas, pero no mataron á nadie. Luego que entró el Rey, ſe puſo tambien ſin al ſaco: deſta manera los Aragoneſes ſe apoderaron de Napoles dia ſabado á dos de Junio año del Señor de mil y qua- 1442.
trocientos y quarenta y dos. Los ſoldados fueron por el Rey en publico alabados y premiados magnificamente conforme á como cada uno ſe ſeñalara, Don Ximeno de Urrea, D. Ramon Boyl y Don Pedro de Cardona, que eran los principales Capitanes en el exercito: fue tambien premiado Pedro Martinez Capitan de los ſoldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos albañires ſe cumplió lo prometido baſtantemente, promeſas y paga mayores que llevaba ſu eſtado: con la qual fiucia tuvieron animo para acometer aquella hazaña. Notaban los hombres curioſos que caſi por la miſma forma ganó aquella ciudad de los Godos el Capitan Beliſario. Renato por no quedalle alguna eſperanza de repararſe perdida aquella noble ciudad, poco deſpues ſe concertó con el contrario que le dexaſe ir libre á él y á los ſuyos, y entregaria lo que le quedaba. Tomado eſte aſiento, partió para Florencia á verſe con el Papa Eugenio, deſde alli paſó á Francia: ſu partida allanó todo lo demas. El Abruzo y la Pulla con todos los demas pueblos que haſta entonces rehuſaran el ſeñorio de Aragon y ſe tenian por Francia, pretendian recompenſar las culpas paſadas con mayores ſervicios, y ſe daban prieſa á rendirſe, ca no querian con la tardanza irritar la ſaña del vencedor. Por eſte orden quedó apaciguada Italia en gran parte. Eſpaña dado que ſe hallaba canſada de males tan lar-

gos, y que entre los Principes ſe habian concertado las paces, aun no ſoſegaba de todo punto: los caballeros antes deſavenidos entre sí, al preſente menos ſe enfrenaban por el poco caſo que hacian de los que gobernaban. Sería coſa larga relatallo todo por menudo. Las principales diferencias y alteraciones fueron eſtas: eſtaba Don Luis de Guzman Maeſtre de Calatrava enfermo y ſin eſperanza de ſalud. Dos caballeros de aquella orden, los mas principales entre los demas, con ambicion fuera de tiempo pretendian aquella dignidad: eſtos eran Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de aquella orden, y el Clavero Fernando de Padilla. Eſte tenia ganadas y negociadas las voluntades de los Comendadores. Don Juan por entender que ninguna eſperanza le quedaba de alcanzar aquella dignidad, ſi no ſe arriſcaba con atrevimiento y temeridad, ſe determinó con mano armada apoderarſe de los pueblos de aquella orden de Calatrava. El Clavero ſabido eſte intento, fue á verſe con él acompañado de quatrocientos de á caballo. Vinieron á las manos en el campo de Barajas. Quedó el Comendador mayor vencido y preſo, y juntamente Ramiro y Fernando ſus hermanos, y Juan ſu hijo: murieron otros muchos caballeros, y entre ellos quatro ſobrinos del miſmo Comendador mayor. En premio deſta victoria que ganó de ſu contrario, fue dado á Padilla lo que pretendia, que ſucedieſe en lugar del Maeſtre, honra de que gozó poco tiempo. La ocaſion fue que el Rey hacia reſiſtencia á aquella eleccion, y pretendia aquella dignidad para Don Alonſo hijo baſtardo del Rey de Navarra. Paſóſe tan adelante en eſta pretenſion que vinieron á las manos. Puſo Don Alonſo cerco con ſu gente ſobre Calatrava: el nuevo Maeſtre fue herido con una piedra que uno de los ſuyos inadvertidamente queria tirar á los contrarios. Con ſu muerte quedó ſu competidor Don Alonſo por Maeſtre. Por otra parte los Vizcainos, gente valiente y indomita, ſe alteraron por dos cauſas. Tenian entre sí hechas ciertas hermandades confirmadas por el Rey. Eſtas acometieron á los caſtillos de los nobles, y ſus haciendas. Entre los demas Pedro de Ayala Merino mayor de Guipuzcoa, como le tuvieſen cercado en una ſu villa llamada Salvatierra, fue librado por el Conde de Haro ſu primo, que uſó en eſto de una ſeñalada grandeza de animo. Eſto fue, que leida la carta en que le pedia ſocorro y aviſaba del peligro, en el campo do acaſo ſe la dieron, mandó armar una tienda con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado haſta tanto que Pedro de Ayala fueſe libre de aquella afrenta. Eſta era la primera ocaſion de las alteraciones de Vizcaya: la ſegunda, que ſe levantó cierta heregia de los Fratricellos deshoneſta y mala, y ſe deſpertó de nuevo en Durango. Hizoſe inquiſicion de los que hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron pueſtos á qüeſtion de tormento y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos un frayle de San Franciſco por nombre fray Alonſo Mela. Eſte por miedo del caſtigo ſe huyó á Granada con muchas mozuelas que llevó conſigo, que paſaron la vida torpemente entre los barbaros. El miſmo no ſe ſabe por que cauſa, pero fue acañavereado por los Moros: muerte conforme á la vida y ſecta que ſiguió. Eſte tuvo un hermano que ſe llamó Juan Mela, que á la ſazon era Obiſpo de Zamora ſu patria y natural, y adelante fue Cardenal.

En

En Portugal por fin del mes de Octubre falleció Don Juan tio del Rey de Portugal en Alcazar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condeſtable en aquel reyno, y juntamente Maeſtre de Santiago: de Dª Iſabel ſu muger, hija de Don Alonſo ſu hermano Duque de Berganza, dexó un hijo llamado Don Diego, que ſucedió en los cargos y honras de ſu padre: tres hijas Doña Iſabel, Doña Beatriz y Dª Philipa, y dellas adelante procedieron Principes muy grandes.

CAPITULO XVIII.

DE LOS VARONES SEÑALADOS QUE HOBO EN ESPAÑA.

La reſidencia de Don Alvaro deſpues que ſe vió deſgraduado, era en Eſcalona. La eſperanza de recobrar la autoridad que le quitaron, ni del todo la tenia perdída, ni tampoco era grande. No le faltaba ingenio y diligencia, mas desbarataba ſus trazas la fortuna, ó fuerza mas alta. Su hermano el Arzobiſpo de Toledo falleció en Talavera á quatro de Febrero. Gran deſgracia, faltalle de repente ayuda tan grande. Quedabale Don Rodrigo de Luna, á quien por ſer hijo de un primo ſuyo en el tiempo adelante, vuelto á ſu proſperidad, hizo proveer el Arzobiſpado de Santiago en lugar de D. Alvaro de Iſorna, como en otra parte ſe dirá, magüer que no tenia edad baſtante para dignidad tan grande; mas poco le podia preſtar en aquel trabajo, en eſpecial que era mozo de mal natural y de coſtumbres eſtragadas. Por otra parte los Grandes y caballeros por entender que aquella revuelta de tiempos era á propoſito para quedarſe con todo lo que apañaſen, cada qual ſe apoderaba de lo que podia. Pedro Xuarez hijo de Fernan Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa por muerte del Arzobiſpo ſe apoderó de Talavera. Llegó ſu oſadia á que apenas dió entrada en ella al miſmo Rey de Caſtilla que acudió á aquella villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo del Arzobiſpo fue enterrado en la capilla de la Igleſia Mayor de Toledo, que á ſu coſta D. Alvaro edificó muy ſumptuoſa. Sobre nombrar ſuceſor no ſe concertaban los votos. Pretendian Don Lope de Mendoza Arzobiſpo de Santiago, y Don Pedro de Caſtilla Obiſpo de Palencia: dos competidores tenian mayor negocio y favor que los demas, el uno era Don Garcia Oſorio Obiſpo de Oviedo, dabale la mano ſu tio el Almirante; el otro D. Gutierre de Toledo Arzobiſpo de Sevilla, al qual favorecian los Infantes de Aragon, que comenzaban á tener en todo gran mano. Con eſta ayuda D. Gutierre ſobrepujó a ſu contrario, y ſalió con el Arzobiſpado de Toledo. Era perſona de gran animo, de eſtatura mediana, de buen roſtro, blanco y rubio, dotado de letras, de animo ſencillo y ſin doblez, algo mas ſevero en el gobierno que podian llevar las coſtumbres de aquella era, que fue cauſa que algunos le aborrecieſen: poco tiempo tuvo el Arzobiſpado de Toledo, y como ſolos tres años. Su padre Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja y Mariſcal de Caſtilla, ſu madre Dª Maria de Ayala, ſu hermano Garci Alvarez de Toledo. Nombró por Adelantado de Cazorla á ſu ſobrino, hijo de ſu hermano Don Fernando Alvarez de Toledo Conde de Alba. Don Garcia competidor de Don Gutierre fue hecho Arzobiſpo de Sevilla, D. Diego Obiſpo de Orenſe paſó al Obiſpado de Oviedo. En concluſion la Igleſia de Orenſe dieron en encomienda á Juan

Garib. *lib.* 15. *cap.* 21. *y* 53.

Juan de Torquemada, de frayle Dominico Cardenal de San Sixto, perſona de mucha erudicion como ſe entiende por los muchos libros que ſacó á luz, digno de inmortal alabanza por la defenſa que puſo por eſcrito en tiempos tan eſtragados y revueltos de la mageſtad de la Igleſia Romana. Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad, fue Alonſo Toſtado natural de la villa de Madrigal, perſona eſclarecida por lo mucho que dexó eſcrito, y por el conocimiento de la antigüedad, y ſu varia erudicion que parecia milagro. Faltóle el eſtilo elegante, alguna mengua para que no ſe compare con qualquiera de los Padres antiguos. Los años adelante fue Obiſpo de Avila; y mas mozo en Sena de Toſcana, do á la ſazon eſtaba el Papa Eugenio, propuſo gran numero de concluſiones tomadas de lo mas ſecreto de la Theologia para defendellas publicamente á la manera eſcolaſtica. Entre ellas le calificaron algunas como de mala ſonada, y ſobre ello expidió una bula el Pontifice Eugenio. Atizaba el negocio el Cardenal Turrecremata, que eſcribió contra él en el miſmo propoſito cierto opuſculo. Reſpondió á todo el Toſtado en un libro que llamó el Defenſorio: obra docta, ſi bien á la miſma autoridad de los Pontifices no perdona por el deſeo que tenia de defender ſu partido. Las propoſiciones que le calificaron, fueron eſtas: la primera, Chriſto Nueſtro Señor fue muerto al principio del año treinta y tres de ſu edad, y no á veinte y cinco de Marzo (como ordinariamente ſienten los antiguos) ſino á tres de Abril: la ſegunda, pueſto que á ningun pecado ſe niega el perdon por grave que ſea, todavia de la pena y de la culpa Dios no abſuelve, y mucho menos los Sacerdotes por el poder de las llaves: palabra que él explicaba con cierta ſutilidad: nueva y extravagante manera de hablar, que á los indoctos alteraba, y á los ſabios no agradaba. Falleció á tres de Setiembre año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO EN QUE LAS COSAS ESTABAN.

Mejor ſe encaminaban las coſas y partido de los Eſpañoles en Italia, que en Eſpaña. Las condiciones y naturales de la gente eran caſi los miſmos, de Aragoneſes y Caſtellanos. Los ſuceſos y la fortuna conforme á la calidad, ingenio y valor de los que gobernaban. El Rey de Aragon tenia el animo muy levantado, mayor deſeo de honra que de deleytes: velaba, trabajaba, hallabaſe en todos los lugares y negocios, no ſe canſaba con ningun trabajo, y era igualmente ſufridor de calor y de frio. Con las quales virtudes, y con la clemencia y liberalidad, y condicion facil y humana en que no tenia par, no ceſaba de grangear las voluntades de la una y de la otra nacion Eſpañola y Italiana, como el que no ignoraba, que en la benevolencia de los vaſallos conſiſte la ſeguridad de los Señores y del eſtado, en el miedo el peligro, y en el odio ſu perdicion. En Caſtilla los deſafueros y mando de Don Alvaro con ſu auſencia no ceſaban, antes mudado ſolo el ſugeto, continuaban los males.

El

El Rey de Navarra no pretendió quitar los deſcontentos y reformar los deſordenes, ſino en lugar de D. Alvaro apoderarſe del Rey de Caſtilla, que nunca ſalia de pupilage, y ſiempre ſe gobernaba por otro: grande deſgracia y cauſa de nuevas revueltas. Tenia el Rey de Caſtilla algunas buenas partes, mas ſobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del roſtro deſgraciadas. Exercitabaſe en eſtudios de poeſia y de muſica, y para ello tenia ingenio baſtante. Era dado á la caza, y deleytabaſe en hacer juſtas y torneos: por lo demas era de corazon pequeño, menguado, y no á propoſito para ſufrir y llevar los cuidados del gobierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquier negocio por grave que fueſe, y parece que tenia por el principal fruto de ſu reynado darſe al ocio, floxedad y deportes. Sus corteſanos, en eſpecial aquel á quien él daba la mano en las coſas, oian las embaxadas de los Principes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de ſu Amo, pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes y hacian ordenanzas. Vergonzoſa floxedad del Principe y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Caſtilla tenian, deſcaecia de todo punto: no de otra manera que los ſembrados y animales, la raza de los hombres y caſta con la propiedad del cielo y de la tierra, ſobre todo con el tiempo, ſe muda y ſe embaſtarda, en eſpecial quando mudan lugar y cielo, aſi el ingenio ardiente de los Principes muchas veces con la abundancia de los regalos ſe apaga en ſus deſcendientes y desfallece, ſi los vicios no ſe corrigen con la buena enſeñanza, y la ſangre floxa y muelle no ſe recuece, y ſe reforma y vuelve en ſu antiguo eſtado con dalles por mugeres doncellas eſcogidas de alguna nacion y linage mas robuſto y varonil, con que en los hijos ſe repare la molicie y blandura de ſus padres. En los grandes imperios ninguna coſa ſe debe menoſpreciar; y el atrevimiento de los Corteſanos antes que ſe arraygue, y eche hondas raices, en el miſmo principio ſe ha de reprimir, porque ſi ſe envegece, cobra fuerzas grandemente, y no ſe remedia ſino a grande coſta de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Coſa ſuperflua fuera tachar las faltas paſadas, ſi de las menguas agenas no ſe tomaſen aviſos para ordenar y reformar la vida de los Principes, y es juſto que por exemplo de dos poderoſiſimos Reyes de Eſpaña, comparando el uno con el otro, ſe entienda quanto ſe aventaje la fuerza del animo á la floxedad. El Rey de Aragon deſpues de tomada Napoles, y ſugetadas á ſu ſeñorio las demas ciudades y caſtillos que ſe tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entró en Napoles á veinte y ſeis dias del mes de Febrero del año mil quatrocientos y quarenta y tres con triumpho á la manera y traza de los antiguos Romanos, aſentado en un carro dorado que tiraban quatro caballos muy blancos, con otro que iba adelante aſi miſmo blanco. Acompañaban el carro á pie los Señores y Grandes de todo el reyno: los Eccleſiaſticos delante con ſus Cruces y pendones cantaban alabanzas á Dios y á los Santos. El pueblo derramado por todas partes á voces pedia para ſu Rey un largo, feliz y dichoſo imperio y vida. No ſe puſo corona ni guirnalda en la cabeza: decia 1443.

que

que aquella honra era debida á los Santos, con cuyo favor él ganara la victoria: las calles ſembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerias, todas las partes llenas de ſuavidad de olores, de perfumes y de fragrancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro aſi para los vencidos, como para los vencedores. Reſtaba ſolo un cuidado, de ganar al Pontifice Eugenio que á la ſazon no eſtaba muy inclinado á los Franceſes. Tratóſe de hacer con él aſiento en la ciudad de Sena, do el Pontifice ſe hallaba. Concluyóſe á quince de Julio con eſtas condiciones: que el reyno de Napoles quedaſe por el Rey de Aragon, y deſpues dél le heredaſe ſu hijo D. Fernando, el qual aunque habido fuera de matrimonio, en una junta de Grandes ſeñaló ſu padre por ſu heredero, ſolo en aquel eſtado: el Rey de Aragon pechaſe cada un año ocho mil onzas (que es cierto genero de moneda) al Pontifice Romano, y puſieſe diligencia en reprimir á Franciſco Esforcia, que enſoberbecido y orgulloſo por eſtar caſado con hija del Duque de Milan ſe habia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha eſta avenencia en lo que tocaba á la guerra, cumplió el Rey, y paſó mas adelante de lo que ſe obligó, porque él miſmo ſe encargó della, y en la Marca quitó muchos pueblos y caſtillos á los Esforcianos, que reſtituyó al Pontifice; cuyos nombres y el ſuceſo de toda la guerra no es de nueſtro propoſito referirlo en eſte lugar. Tambien á inſtancia de los Ginoveſes ſe aſentó la paz con ellos, con condicion que cada un año preſentaſen al Rey D. Alonſo mientras que vivieſe, una fuente de oro bien grande; la qual como acoſtumbraſe á recebir delante del pueblo como tropheo de la victoria ganada contra aquella ciudad, por parecelles á los Ginoveſes coſa peſada no duró la confederacion mucho tiempo, ni pagaron las parias adelante de quatro años. En Caſtilla otroſi el Rey de Navarra uſaba del poder que tenia uſurpado, con alguna aſpereza, por donde ſu mando no duró mucho tiempo, como quier que las coſas templadas ſe conſervan, y las demaſias preſto ſe acaban. Tenia como preſo al Rey de Caſtilla, que fue un ſeñalado atrevimiento y reſolucion extraordinaria, en reyno ageno, en tiempo de paz, á tan gran Principe quitalle la libertad de hablar con quien quiſieſe. Puſole por guardas á Don Enrique hermano del Almirante, y á Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la caſa Real para que notaſen las palabras y aun los meneos de los que entraban á hablalle. Eſtaban metidos en el miſmo enredo el Almirante y el Conde de Benavente como perſonas obligadas por la afinidad contraida con los Infantes; y aun el Principe de Caſtilla y la Reyna andaban en los miſmos tratos. Viſitaba el Rey de Caſtilla á Ramaga, á Madrigal y á Tordeſillas, pueblos de Caſtilla la vieja. Fray Lope de Barrientos, ya Obiſpo de Avila, movido por la indignidad del caſo, y porque de ſecreto favorecia á Don Alvaro, penſó era buena ocaſion aquella para volvelle en ſu privanza. Reſolvióſe ſobre el caſo de hablar con Juan Pacheco: lloró con él el eſtado en que las coſas andaban, maldecia la locura de los Aragoneſes. Decia que todo el deſacato que ſe hicieſe al Rey, era mengua del Principe D. Enrique, que en fin tal qual fueſe, era ſu padre. Si no era baſtante para el gobierno, que no era razon, echado Don Alvaro, que ſucedieſen en ſu lugar hombres eſtraños, ſino que el miſmo Principe ſuplie-

plieſe la floxedad y mengua de ſu padre, y comenzaſe á gobernar. „Qué „ preſta alegrarnos de la caida de D. „ Alvaro, ſi quitado él todavia nos „ tratan como á eſclavos, y nos ha„ cen ſufrir gobierno mas peſado, „ por la mayor aſpereza de los que „ mandan y por ſu ambicion mas deſ„ enfrenada? Por ventura penſais que „ los Aragoneſes ſe han de contentar „ con tener ſolo el gobierno como „ Lugartenientes? ſegun el corazon „ de los hombres es inſaciable, cre„ edme que paſarán adelante. Gana„ do el reyno de Napoles, es tanta „ ſu ſoberbia, que tratan de adquirir „ nuevos reynos en Eſpaña. Cuidais „ que eſtan olvidados de Don Enri„ que el Segundo? Tienen muy aſen„ tado en ſus animos que ſe apoderó „ de Caſtilla contra razon. Preten„ den abatir la familia Real de Caſti„ lla, y eſtan determinados de aven„ turar las vidas en la demanda.„ Moviaſe Juan Pacheco con el razonamiento del Obiſpo: ſabía muy bien que decia verdad y que ſu amoneſtacion era ſaludable, pero eſpantabale la dificultad de la empreſa, y recelabaſe que ſus fuerzas no ſe podrian igualar á las de los Aragoneſes. Todavia ſe reſolvieron de acometer á dar un tiento á los Grandes, y entender ſi tenian animo baſtante para abatir la tyrania de los Aragoneſes y chocar con ellos. A fin que eſtas praticas anduvieſen mas ſecretas, perſuadieron al Principe Don Enrique que partido de Tordeſillas, ſe fueſe á Segovia con mueſtra de quererſe recrear en la caza. Deſde alli eſcribieron ſus cartas á Don Alvaro para comunicar con él lo que trataban. Acaſo los Condes de Haro y el de Ledeſma, que por merced del Rey ya ſe intitulaba Conde de Plaſencia, juntandoſe en Curiel, trataban de poner en libertad al Rey. Eſto fue cauſa que el Principe Don Enrique volvieſe á Tordeſillas para ver lo que ſe podria hacer. Verdad es que los intentos de aquellos Señores fueron por los Aragoneſes desbaratados, y ellos forzados á huir: principios todos y zanjas que ſe abrian de nuevas alteraciones. Las bodas del Rey de Navarra con ſu eſpoſa ſe hicieron en Lobaton primero de Setiembre del año del Señor de mil y quatrocien- 1444.
tos y quarenta y quatro. Aſiſtieron caſi todos los Principes y las dos Reynas, es á ſaber la de Caſtilla y la de Portugal. El Infante Don Enrique por el miſmo tiempo, celebrado que hobo ſus bodas en la ciudad de Cordova, con diligencia afirmaba en el Andalucia las fuerzas de ſu parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Francia con intento de alcanzar dieſe libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendió el Delphin, y D. Martin hijo de Don Alonſo Conde de Gijon. Achacabanle que tenia tratos con los Ingleſes. Dieronle libertad con condicion que ſi en algun tiempo faltaſe en la fidelidad debida, fueſe deſpojado de los pueblos de Ribadeo y de Cangas que poſeia en las Aſturias por merced de los Reyes de Caſtilla, ó por habellos heredado. Fuera deſto ſe obligó el Rey de Caſtilla en tal caſo de le hacer guerra con las fuerzas de Vizcaya cercana á ſu eſtado. Con el Principe Don Enrique á un miſmo tiempo unos trataban de deſtruir á Don Alvaro de Luna, otros de volvelle y reſtituille en ſu autoridad. El Rey de Navarra perſuadia que le deſtruyeſen, y que para eſte efecto juntaſen ſus fuerzas. El Obiſpo Barrientos y Juan Pacheco juzgaban era bien reſtituille en ſu lugar, y darſe prieſa antes que ſe deſcubrieſen eſtas praticas. Con eſte intento para entretener al Rey de Navarra y

engañalle ſe comenzó á tratar de hacer confederacion y liga con él. En el entretanto el Principe D. Enrique ſe volvió á Segovia: dende ſolicitó á los Condes, el de Haro, el de Plaſencia y el de Caſtañeda, para que juntaſen con él ſus fuerzas. Llegaronſeles otroſi el Conde de Alba Don Fernan Alvarez de Toledo con ſu tio el Arzobiſpo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita y Buytrago. Hecho eſto, como les pareciese tener baſtantes fuerzas para contraſtar á los Aragoneſes, los confederados ſe juntaron en Avila por mandado del Principe que ſe fue á aquella ciudad. Tenian mil y quinientos caballos, mas nombre de exercito y numero que fuerzas baſtantes. Vino eſo miſmo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad para hacer la guerra era la falta del dinero para pagar y ſocorrer á los ſoldados. Partieronſe deſde alli para Burgos donde eſtaban los otros Grandes ſus complices. Los contrarios enviaron al Rey de Caſtilla á la villa de Portillo, y al Conde de Caſtro para que le guardaſe. Comenzó el de Navarra á hacer arrebatadamente levas de gente, juntó dos mil de á caballo: con eſta gente marchó contra los Grandes, que de cada dia ſe hacian mas fuertes con nuevas gentes que ordinariamente les acudian. Junto á Pampliega en tierra de Burgos ſe dieron viſta los unos á los otros: aſentaron á poca diſtancia cada qual de las partes ſus reales: puſieron otroſi ſus haces en campo raſo en ordenanza con mueſtra de querer pelear. Acudieron perſonas Religioſas y Eccleſiaſticas movidos del peligro: comenzaron á tratar de concertallos, tenian el negocio para concluirſe, quando una eſcaramuza ligera al principio desbarató eſtos intentos, que por acudir y cargar ſoldados de la una y de la otra parte paró en batalla campal. Era muy tarde, ſobrevino y cerró la noche, con que dexaron de pelear. El Rey de Navarra por entender que no tenia fuerzas baſtantes, ayudado de la eſcuridad dió la vuelta á Palencia ciudad fuerte. Sucedióle otra deſgracia, que el Rey de Caſtilla ſe ſalió de Portillo en ſon de ir á caza, comió en el lugar de Mojados con el Cardenal de San Pedro: hecho eſto, deſpidió al Conde de Caſtro que le guardaba, y él ſe fue á los reales en que ſu hijo eſtaba. La libertad del Rey fue cauſa de gran mudanza. Cayeronſe los brazos y las fuerzas á los contrarios. El de Navarra ſe fue á ſu reyno para recoger fuerzas y las demas coſas neceſarias, con intento de llevar adelante lo comenzado. Los Señores aliados cada qual por ſu parte ſe fueron á ſus eſtados. Con eſto los pueblos de los Infantes, que tenian en Caſtilla la vieja, vinieron en poder de los confederados y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa y Aranda. Don Enrique de Aragon dió la vuelta del Andalucia á la ſu villa de Ocaña. El Principe Don Enrique y el Condeſtable Don Alvaro ſalieron contra él, mas por eſtar falto de fuerzas ſe huyó al reyno de Murcia. Alli Alonſo Faxardo Adelantado de Murcia, que ſeguia aquella parcialidad, le dió entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por eſta via entonces eſcapó del peligro, y pudo comenzar nuevas praticas para recobrar la autoridad y poder que tenia antes. Sucedieron eſtas coſas al fin del año. En el miſmo año á cinco de Julio D. Fernando tio del Rey de Portugal falleció en Africa: ſepultaronle en la ciudad de Fez; de alli los años adelante le trasladaron á Aljubarrota entierro de

ſus padres. Fue hombre de coſtumbres ſantas y eſclarecido por milagros: aſi lo dicen los Portugueſes, nacion que es muy pia y muy devota, y aficionada grandemente á ſus Principes, ſi bien no eſtá canonizado. Entre otras virtudes ſe ſeñaló en ſer muy honeſto, jamas ſe enſució con tocamiento de muger: ninguna mentira dixo en ſu vida: tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Eſtas virtudes tenian pueſto en admiracion á Lazeracho, un Moro que le tenia en ſu poder. Eſte ſabida ſu muerte, primero quedó paſmado, deſpues: digno (dice) era de loa inmortal, ſi no fuera tan contrario á nueſtro Profeta Mahoma. Maravilloſa es la hermoſura de la virtud, ſu eſtima es muy grande y ſus prendas, pues á ſus miſmos enemigos fuerza que la eſtimen y alaben.

CAPITULO II.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Parecia que las coſas de Caſtilla ſe hallaban en mejor eſtado, y que alguna luz de nuevo ſe moſtraba deſpues de echados del gobierno y de la Corte los Infantes de Aragon; mas las ſoſpechas de la guerra y los temores todavia continuaban. Tuvieronſe cortes en Medina del Campo, y mandaron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era meneſter, pero quanto podian llevar los pueblos canſados con tantos gobiernos y mudanzas, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudieron al miſmo lugar el Principe Don Enrique y el Condeſtable Don Alvaro, deſpues que tomaron á D. Enrique de Aragon muchos pueblos del maeſtrazgo de Santiago. Tratóſe de apercebirſe para la guerra que veian ſería muy peſada. En particular el de Navarra por tierra de Atienza, en el qual pueblo tenia pueſta guarnicion, hizo entrada por el reyno de Toledo con quatrocientos de á caballo, y ſeiſcientos de á pie: pequeño numero, pero que ponia grande eſpanto por do quiera que paſaba, á cauſa que los naturales parte dellos eran parciales, los mas ſin poner á peligro ſus coſas querian mas eſtar á la mira que hacerſe parte. Aſi el de Navarra ſe apoderó de Torija y de Alcala de Henares con otros lugares y villas por aquella comarca. El Rey de Caſtilla, pueſto que tenia pocas fuerzas para alteraciones tan grandes, todavia porque de pequeños principios como ſuele no ſe aumentaſe el mal, juntadas arrebatadamente ſus gentes, paſó al Eſpinar para eſperar le acudieſen de todas partes nuevas banderas y compañias de ſoldados. Poco deſpues deſto á diez y ocho de Febrero del año que ſe contó mil y quatrocientos y quarenta y cinco, falleció la Reyna de Portugal Dª. Leonor en Toledo: ſiguióla pocos dias deſpues Dª. Maria Reyna de Caſtilla, que murió en Villacaſtin tierra de Segovia. Soſpechóſe les dieron yerbas, por morir en un miſmo tiempo y ambas de muerte ſupita, demas que el cuerpo de la Reyna Dª. Maria deſpues de muerta ſe halló lleno de manchas. Dióſe credito en eſta parte á la opinion del vulgo, porque comunmente ſe decia dellas que no vivian muy honeſtamente. La Reyna de Portugal enterraron en Santo Domingo el Real, monaſterio de Monjas en que moraba, deſde alli fue trasladada á Aljubarrota. El enterramiento de la Reyna de Caſtilla ſe hizo en Nueſtra Señora de Guadalupe. Por el miſmo tiempo falleció Don Lope de Mendoza Arzobiſpo de Santiago, en cuyo lugar fue pueſto Don Alvaro de Iſorna á la ſazon Obiſpo de Cuenca, y á Don Lope Barrientos en remune-

1445.

Zorit. *lib.* 15. *c.* 34.

racion de los ſervicios que hiciera, trasladaron de Avila á Cuenca: á D. Alonſo de Fonſeca dieron la Igleſia de Avila, eſcalon para ſubir á mayores dignidades. Era eſte Prelado perſona de ingenio y natural muy vivo, y de mucha nobleza. Don Alvaro de Iſorna gozó poco de la nueva dignidad, en que le ſucedió Don Rodrigo de Luna ſobrino del Condeſtable. Deſde el Eſpinar paſó el Rey á Madrid, y poco deſpues á Alcala llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Navarra por alli cerca alojada ſu gente, que con la venida de ſu hermano D. Enrique creció en numero, de manera que tenia mil y quinientos de á caballo: con eſta gente ſe fortificó en las cueſtas de Alcala la vieja, que ſon de ſubida agria y dificultoſa, con determinacion de no venir á las manos ſi no fueſe con ventaja de lugar, por ſaber muy bien que no tenia fuerzas baſtantes para dar batalla en campo raſo. Deſde alli envió á Ferrer de Lanuza Juſticia de Aragon por Embaxador á ſu hermano el Rey de Aragon para ſuplicalle, pues era concluida la guerra de Napoles, ſe determinaſe de volver á Eſpaña quier para ayudalles en aquella guerra, quier para componer y aſentar todos aquellos debates. El Rey de Caſtilla hiciera otroſi lo miſmo, que le deſpachó ſus Embaxadores perſonas de cuenta á quexarſe de los agravios que le hacian ſus hermanos. No hobo encuentro alguno cerca de Alcala, ni los del Rey acometieron á combatir, ó deſalojar los contrarios: aſi los Aragoneſes por el puerto de Tablada ſe dieron prieſa para llegar á Arevalo. Siguiólos el Rey de Caſtilla por las miſmas piſadas, reſuelto en ocaſion de combatillos. Marchaban á poca diſtancia los unos eſquadrones y los otros, tanto que en un miſmo dia llegaron todos á Arevalo. El de Navarra ſe apoderó por fuerza de la villa de Olmedo, que por entender que el ſocorro de Caſtilla venía cerca, le habia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron juſticiados: ſu grande lealtad les hizo daño, y el amor demaſiado y fuera de ſazon de la patria. El Rey de Caſtilla paſó á media legua de Olmedo, y barreó ſus eſtancias junto á los molinos que llaman de los Abades. Eran ſus gentes por todas dos mil caballos y otros tantos infantes. Acudieron con los demas el Principe D. Enrique, D. Alvaro de Luna, Juan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoza, el Conde de Alba y el Obiſpo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneſes ſe juntaron el Almirante, el Conde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando y Diego de Quiñones, el Conde de Caſtro y Juan de Tovar: con que ſe les llegaron otros mil caballos. Hablaronſe los Principes de la una parte y de la otra para ver ſi ſe podian concertar: todo maña del Obiſpo Barrientos para entretener á los contrarios haſta tanto que llegaſe el Maeſtre de Alcantara, con cuya venida reforzados de gente los del Rey ſe puſieron en orden de pelea. Los Aragoneſes ni podian mucho tiempo ſufrir el cerco por falta de vituallas, y no ſe atrevian á dar la batalla por no tener fuerzas competentes. Reſolvieronſe en lo que les pareció neceſario, de enviar á los reales del Rey á Lope de Angulo y al Licenciado Cuellar Chânciller del de Navarra. Y como les fueſe dada audiencia, declararon las razones por que los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuvieſen de hacer mal á nadie, ſino de defender ſus perſonas y eſtados, y de poner el reyno en libertad, que veian eſtar

pueſ-

puesto en una miserable servidumbre: „ Si echado Don Alvaro, como tenia acordado Vuestra Alteza, „ quisiere por su voluntad gobernar „ el reyno, no pondrémos dificultad ninguna, ni dilacion en hacer „ las paces con tal que las condiciones sean tolerables. Que si no dais „ oido á tan justa demanda, la provincia y vuestros vasallos padecerán robos, talas, sacos y violencias: „ males que se pondrán á cuenta del „ que no los escusare, y que protestamos delante de Dios y de los „ hombres con toda verdad deseamos por nuestra parte y procuramos atajar. Avisámos otrosi que „ esta embaxada no se envia por mie„ do, sino con el deseo que tenemos „ de que haya sosiego y paz. „ Dichas con grande fervor estas palabras, presentaron un memorial en que llevaban por escrito lo mismo en sustancia. Respondió el Rey que lo miraria mas de espacio. En el entretanto que andaban los tratos de paz, acaso, un dia miercoles que se contaban diez y nueve de Mayo, vinieron por un accidente á las manos y se dió la batalla. Pasó asi, que el Principe Don Enrique con el brio de mozo se acercó al muro con cincuenta de á caballo para escaramuzar con el enemigo. Salieron del pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe con ver tanta gente, y vueltas las espaldas, se pusieron en huida. Siguieronles los Aragoneses hasta las mismas trincheas de los reales. Pareció grande desacato y atrevimiento: salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la avanguardia iba el Condestable Don Alvaro por frente, y á los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes Don Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alba. En el cuerpo de la batalla iba el Principe D. Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gobierno de Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcantara cerraban el esquadron. El Rey y en su compañia Don Gutierre Arzobispo de Toledo y Conde de Haro guiaban y regian la retaguardia, cuyos costados fortificaban de una parte el Prior de San Juan y Don Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoza Mayordomo de la casa Real, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan. Estuvieron en esta forma gran parte del dia sin que de la villa saliese ni se moviese nadie. Apenas quedaban dos horas de sol quando mandaron que la gente se recogiese á los reales. Entonces los Aragoneses salieron con grande alarido á cargar en los contrarios. Pensaban que la escuridad de la noche que estaba cercana, si fuesen vencidos, los cubriria, y si venciesen, no los estorbaria por ser platicos de la tierra y por sus muchos caballos. Cerraron los primeros los caballos ligeros. Acudieron los demas, con que la pelea se avivó. Las gentes de Aragon iban en dos esquadrones, el uno que llevaba por caudillo al Infante Don Enrique, acometió á los del Condestable D. Alvaro: el de Navarra cargó contra el Principe Don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantaronse el Maestre de Alcantara y Iñigo Lopez de Mendoza para ayudar a los suyos que andaban apretados: muchos de ambas partes huian, en quien el miedo podia mas que la vergüenza. En especial los Aragoneses eran en menor numero, y por la muchedumbre de los contrarios comenzaban á ciar. Cerraba la noche: el de Navarra y D. Enri-

rique ſu hermano cada qual con ſu banda particular diſcurrian por las batallas, ſocorrian á los ſuyos, cargaban á los contrarios donde quiera que los veian mas apiñados, acudian á todas partes, mas no podian por eſtar alterados los ſuyos ponellos á todos en razon y en ordenanza, ni ſer parte para que con la eſcuridad de la noche que todo lo cubre y lo iguala, no ſe puſieſen en huida. Los Infantes, desbaratados, y huidos los ſuyos, ſe retiraron á Olmedo. El de Benavente y el Almirante ſe acogieron á otros lugares. El Conde de Caſtro y Don Enrique hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fueron preſos en la batalla y con ellos otros docientos: los muertos fueron pocos: treinta y ſiete murieron en la pelea y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon por no fiarſe en la fortaleza del lugar la miſma noche ſe partieron á Aragon, ſin entrar en poblado porque no los detuvieſen. El de Navarra ſin leſion, D. Enrique en breve murió en Calatayud de una herida que le dieron en la mano izquierda: entendióſe le atoſigaron la llaga, con que ſe le paſmó el brazo. Fue hombre de grande animo, pero bullicioſo y que no podia eſtar ſoſegado. Su cuerpo ſepultaron en aquella ciudad. Del ſegundo matrimonio dexó un hijo de ſu miſmo nombre, que no dará en lo de adelante mucho menos en que entender que ſu padre. Los vencedores recogieron los deſpojos, y luego eſcribieron cartas á todas partes, con que aviſaban como ganaran la jornada. Demas deſto en el lugar que ſe dió la batalla, por voto del Rey, y por ſu mandado levantaron una ermita con advocacion del Eſpiritu Santo de la Batalla para memoria perpetua deſta pelea muy memorable.

CAPITULO III.

DE LAS BODAS DE DON FERNANDO HIJO DEL REY DE ARAGON Y DE NAPOLES.

Mejor y mas proſperamente procedian las coſas de Aragon en el reyno de Napoles en Italia. El Rey D. Alonſo en gracia del Padre Santo quitó la Marca de Ancona á la gente de Franciſco Esforcia. Ellos aunque deſpojados de las ciudades y pueblos de que contra razon eſtaban apoderados, partido el Rey, no ſe ſoſegaban, por eſtar enſoberbecidos con la memoria de las coſas que hicieran, muchas y grandes en Italia. Revolvió el Rey de Aragon á inſtancia del Pontifice Eugenio, y llegado con ſus gentes á la Fontana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Theano, mandó que acudieſen alli los Señores. Vino con los demas Antonio Centellas Marques de Girachi con trecientos de á caballo. Era de parte de padre de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles, y en la guerra paſada ſirvió muy bien, y ayudó á ſugetar lo de Calabria, Baſilicata y Coſencia con ſu buena maña, y con gran ſuma de dineros que vendidas ſus particulares poſeſiones juntó para pagar á los ſoldados. Queria el Rey que Enricota Rufa hija del Marques de Croton, y heredera de aquel eſtado, caſaſe con Iñigo Davalos: caſamiento con que pretendia premialle ſus ſervicios. Cometió eſte negocio á Antonio Centellas para que le efectuaſe. Ganó él por la mano, y quiſo mas para sí aquel eſtado, y caſó con la doncella. Aumentó con eſto el poder, y creció tambien en atrevimiento. Diſimulóſe por entonces aquel deſacato; pero poco deſpues en eſta ſazon fue caſtigado por todo. Achacabanle que trató de dar

la

la muerte á un cortesano muy poderoso y muy querido del Rey. El por miedo del castigo se partió de los reales que tenian cerca de la Fontana del Populo, y no paró hasta llegar á Catanzaro pueblo de su jurisdiccion. Alterado el Rey (como era razon) por este caso, envió á la Marca á Lope de Urrea y otros Capitanes, y él mismo porque con disimular aquellos principios no cundiese el mal (ca temia si pasaba por aquel desacato, no le menospreciasen los naturales en el principio de su reynado, y con la esperanza de no ser castigados creciese el atrevimiento) dió la vuelta á Napoles, desde donde para justificar mas su causa envió personas que reduxesen á Antonio Centellas; pero él haciase sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. Vinieron á las armas: el mismo Rey pasó á Calabria, y de su primera llegada tomó á Rocabernarda, y á Bellicastro. Croton sufrió el cerco algunos dias. Despues por miedo de mayor mal abrió las puertas y se rindió. Desde alli marchó el Rey la vuelta de Catanzaro, do Antonio Centellas se hallaba con su muger y hijos, y todo el menage y repuesto de su casa. No se vino á las manos á causa que perdida la esperanza de defenderse, y por ver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostrabanse recatados en el peligro, trató de pedir perdon, y alcanzóle con condicion que se rindiese á sí y á sus cosas á voluntad del Rey. Hizose asi: mandó el Rey le entregase aquella ciudad y el castillo de Turpia, y él fue enviado á Napoles con su muger y hijos y toda su recamara; que fue un grande aviso para entender que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contumacia la total perdicion. El principal movedor desta alteracion fue un Milanes por nombre Juan Muceo, que á la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey orden para habelle á las manos: perdonóle al tanto, si bien poco despues pagó con la cabeza sus malas mañas, ca el Duque de Milan, do se acogió, le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conoció la providencia y poder de Dios en castigar los delitos; y aquellas grandes alteraciones que tenian suspensa y á la mira toda Italia, tuvieron remate breve y facil. Festejóse y aumentóse la alegria de haber sosegado todo aquel reyno con las bodas de Don Fernando hijo del Rey, que casó en Napoles á treinta de Mayo dia Domingo con Isabel de Claramonte, con la qual antes estaba despos ado. Pretendiase con aquellas bodas ganar de todo punto al Principe de Taranto, tio de parte de madre de aquella doncella, porque hasta entonces parecia andar en balanzas. En medio destos regocijos vinieron nuevas tristes y de mucha pesadumbre, esto es que las dos Reynas hermanas del Rey, y D. Enrique de Aragon fallecieron, como queda dicho. Demas desto que vencido el de Navarra, le echaran de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrias se destemplan con desastres. Al Embaxador que envió el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte hacia instancia que el de Aragon volviese á España, dió por respuesta que la guerra de la Marca estaba en pie, por tanto que ni su fé, ni su devocion sufria desamparar al Pontifice y faltar en su palabra: acabada la guerra, que él iria á España, pero avisaba que de tal manera se asegurasen de su ida, que no dexasen por tanto de apercebirse de todo lo necesario: que nombraba en lugar

gar de la Reyna para el gobierno al Rey de Navarra, y por ſus conſejeros á los Obiſpos de Zaragoza y de Lerida y otras perſonas principales: que no ſería dificultoſo con las fuerzas de Navarra y de Aragon reſiſtir á las de Caſtilla. En concluſion otorgaba que con los Moros de Granada (lo qual pedia aſi miſmo el Rey de Navarra) ſe concertaſen treguas y confederacion por un año: ciudad y nacion en que por el miſmo tiempo hobo mudanza de Reyes. Dado que Mahomad por ſobrenombre el Izquierdo con las guerras civiles de Caſtilla tuvo ſoſiego algunos años, de la paz como es ordinario reſultaron entre los Moros grandes diſcordias. Los tiempos eran tan eſtragados, que no podian ſoſegar por largo eſpacio: ſi faltaban enemigos de fuera, nacian dentro de caſa. Fue aſi que dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el uno llamado Iſmael ó por miedo de la tempeſtad que amenazaba, ó temiendo la ira de ſu tio, ſe fue al Rey de Caſtilla para ſerville en la guerra, con cuya ayuda eſperaba podria recobrar ſu patria, ſus riquezas y la autoridad que antes tenia. El otro que ſe llamaba Mahomad el Coxo, porque renqueaba de una pierna, en la ciudad de Almeria, do era ſu reſidencia, ſe hermanó con algunos Moros principales. Con eſta ayuda ſe apoderó del caſtillo de Granada que ſe llama el Alhambra: hobo otroſi á las manos al Rey ſu tio y le puſo en priſion. Hecho eſto, ſe alzó con todo el reyno y ſe quedó por Rey. Eſto fue por el mes de Setiembre: mes que aquel año conforme á la cuenta de los Arabes fue el que llama aquella gente Iamad el ſegundo. Dividieronſe con eſto los Moros en bandos. Andilbar Gobernador que era de Granada, con ſus deudos y aliados ſe apoderó de Montefrio, que era un caſtillo muy fuerte no lexos de Alcala la Real, y por tener poca eſperanza de reſtituir y librar al Rey viejo que preſo eſtaba, convidó con el reyno á Iſmael. Apreſuróſe él para tomalle, con ayuda que le dió el Rey de Caſtilla de dinero y de gente. La eſperanza que tenia de ſalir con ſu intento, era alguna: el miedo era mayor á cauſa de ſus pocas fuerzas, y que le convenia contraſtar con la mayor parte de aquella nacion, que los mas quien de voluntad, quien por contemporizar procuraban ganar la gracia del Rey Mahomad, y por eſte camino entretenerſe y mirar por ſus particulares. Mas eſto ſucedió al fin deſte año: volvamos á contar lo que ſe nos queda atras.

CAPITULO IV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE HECHO MAESTRE DE SANTIAGO.

Ganada la batalla de Olmedo, ſobre lo que debian hacer, ſe tuvo conſejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que ſalió herido de la refriega en la pierna izquierda. Alli determinaron por comun acuerdo de todos que los bienes y eſtados de los conjurados fueſen confiſcados: tomaron la villa de Cuellar, y puſieron cerco ſobre Simancas. El Principe D. Enrique queria que el Almirante D. Fadrique fueſe exceptuado de aquella ſentencia, y que ſe le dieſe perdon: los demas eran de parecer contrario: decian que ſu cauſa no ſe podia apartar de la de los demas, antes juzgaban de comun conſentimiento y tenian ſu delito por mas grave y calificado por ſer el primero y principal, y que movió á los demas á tomar las armas. Por eſta cauſa el Principe ſe fue á Segovia: el Rey ſu pa-

padre alterado por ſu partida, y por recelo no fueſe eſte principio de nuevos alborotos, dexó á Pedro Sarmiento el cuidado de apoderarſe de los demas pueblos de los alborotados, y él miſmo ſe fue á Nueſtra Señora de Nieva con deſeo de ſoſegar á ſu hijo. Para obedecer pidió el Principe que para sí le dieſen á Jaen, á Logroño y á Caceres, y á Juan Pacheco á Barcarrota, Salvatierra y Salvaleon, pueblos á la raya de Portugal. Condeſcendió el Rey con él; mas qué ſe podia hacer? Deſta manera por lo que era razon fueran caſtigados, les dieron premio: tales eran los tiempos. Fuera deſto en Medina de Rioſeco ſe dió perdon al Almirante con tal que dentro de quatro meſes ſe reduxeſe al deber, y en el entretanto Dª Juana Reyna de Navarra ſu hija eſtuvieſe detenida en Caſtilla como en rehenes. Tomado eſte aſiento, el caſtillo de aquella villa que ſe tenia por el Almirante, ſe entregó al Rey: los demas pueblos de Caſtilla la vieja que eran de los alterados, en breve tambien vinieron á ſu poder. Al principio deſta guerra por conſejo de D. Alvaro, dado que al Conde de Haro y á otros Grandes no les parecia bien, envió el Rey de Caſtilla por gente de ſocorro á Portugal: acordó con eſta demanda el Gobernador D. Pedro Duque de Coimbra. Juntó dos mil de á pie y mil y ſeiſcientos caballos, y por General á ſu hijo D. Pedro, que ſi bien no paſaba de diez y ſeis años, por muerte del Infante Don Juan ſu tio poco antes le habian nombrado por Condeſtable de Portugal. Llegó eſta gente á Mayorga, do el Rey eſtaba. Su venida no fue de efecto alguno por eſtar ya la guerra concluida. Sin embargo feſtejaron al General, regalaron á los Capitanes, y les preſentaron magnificamente ſegun que cada qual era. No reſultó algun otro provecho deſta venida y deſte ruido: ſolamente D. Alvaro ſecretamente y ſin que el miſmo Rey lo ſupieſe, ſegun ſe dixo, concertó de caſalle ſegunda vez con Dª Iſabel hija de D. Juan Maeſtre de Santiago en Portugal, con el qual D. Alvaro tenia grande alianza y muchas prendas de amor: tan grande era la autoridad y mano que D. Alvaro ſe tomaba, tan rendido tenia al Rey. Decia que aquel parenteſco ſería de mucho provecho por el ſocorro de gente que les vendria de aquel reyno, fuera de que hacian ſuelta por eſte reſpeto de gran ſuma de dineros que ſe gaſtaron en la paga de los ſoldados ya dichos. Deſpedido el ſocorro de Portugal, paſó la Corte á Burgos. Alli muy fuera de lo que ſe penſaba, á los Condes de Benavente y de Caſtro ſe dió perdon á tal que por eſpacio de dos años ni el de Caſtro ſalieſe de Lobaton, ni el de Benavente ſe partieſe de aquella ſu villa de Benavente. A otros Grandes hicieron crecidas mercedes, mayores al cierto que ſus ſervicios: D. Iñigo Lopez de Mendoza fue hecho Marques de Santillana y Conde de Manzanares, Villena ſe dió á D. Juan Pacheco con nombre tambien de Marques, demas deſto en Avila D. Alvaro de Luna fue elegido por voto de los caballeros de aquella orden en Maeſtre de Santiago: parece que la fortuna le ſubia tan alto para con mayor caida deſpeñalle. A D. Pedro Giron mas por reſpeto de Don Juan Pacheco ſu hermano, que por ſus meritos, pues antes ſiguiera el partido de Aragon, dieron el maeſtrazgo de Calatrava. Para eſte efecto depuſieron á Don Alonſo de Aragon: cargabanle que ſiguió á ſu padre en la guerra paſada. No faltó quien tachaſe aquellas dos elecciones como no legitimas, de que reſultaron de-

bates y competencias. Contra Don Alvaro pretendia D. Rodrigo Manrique, ayudado (como ſe dirá luego) del favor del Principe D. Enrique. Contra Don Pedro Giron ſe oponia Don Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de Calatrava, que deſde la eleccion paſada pretendia algun derecho, y en la preſente tuvo algunos votos por ſu parte, de que reſultaron grandes alteraciones y diſcordias. Alburquerque ſe tenia todavia por los Aragoneſes. Acudió el Rey en perſona á rendir la villa y la fortaleza, que finalmente le entregó ſu Alcayde Fernando Davalos. Dió el Rey la vuelta á Toledo, y alli removió á peticion de la ciudad de la tenencia del alcazar y del gobierno del pueblo á Pero Lopez de Ayala, y puſo en ſu lugar á Pero Sarmiento: acuerdo poco acertado, por lo que avino adelante, y aun de preſente ſe diſguſtó aſaz el Principe D. Enrique por el mucho favor que hacia al depueſto Pero Lopez de Ayala. Al fin deſte año á los quatro de Diciembre, finó en la ſu villa de Talavera Don Gutierre Arzobiſpo de Toledo: ſu cuerpo ſepultaron en el Sagrario al cierto de aquella Igleſia Colegial. Sobre ſi le trasladaron á la villa de Alba, como él miſmo lo dexó diſpueſto en ſu teſtamento, hay opiniones diferentes: quien dice que nunca le trasladaron, y que yace en el miſmo lugar ſin lucillo y ſin letra: ſolo un capelo verde, que cuelga de la bobeda en ſeñal de aquel entierro; otros porfian que los de ſu caſa le paſaron á Alba, ſin ſeñalar quando, ni como. Solo conſta que en S. Leonardo convento de Geronimos de aquella villa hay un ſepulcro de marmol blanco ſuyo, que de en medio de la capilla mayor en que eſtaba, le paſaron al lado del Evangelio; pero ſin alguna letra que declare ſi eſtan dentro los hueſos. En ſuma en lugar de D. Gutierre alcanzó aquella dignidad D. Alonſo Carrillo, Obiſpo á la ſazon de Sigüenza, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y ſeis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal ſe vino á Caſtilla: ſus hermanos Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demas deſto era tio de D. Juan Pacheco, y hombre de gran corazon, pero bullicioſo y deſaſoſegado, de que ſon baſtante prueba las alteraciones largas y graves que en el reyno ſe levantaron, y él las fomentó. Hizoſe conſulta ſobre lo que quedaba por concluir de la guerra. Atienza y Torija ſolamente ſe tenian por el de Navarra en toda Caſtilla; pero fortificadas para todo lo que podia ſuceder, guarnecidas de buen numero de ſoldados, que ſalian á correr los campos comarcanos, hacer preſas de ganados y de hombres. Demas deſto crecia la fama de cada dia y venian aviſos que el de Navarra ſe apreſtaba para volver de nuevo á la guerra: coſa que ponia en cuidado á los de Caſtilla, tanto mas que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y á inſtancia de los Aragoneſes con una entrada que hizo por las fronteras del Andalucia, tomara por fuerza á Benamaruel y Benzalema pueblos fuertes en aquella comarca: afrenta mayor que el miedo y que el daño. No ſe podia acudir á ambas partes: marcharon las gentes del Rey contra los Aragoneſes por el mes de Mayo, y deſpues que tuvieron cercada á Atienza por eſpacio de tres meſes, ſe trató de hacer paces. Concertaron que aquellos dos pueblos ſe puſieſen en terceria, y eſtuvieſen en poder de la Reyna de Aragon Dª Maria haſta tanto que los jueces nombrados de comun conſentimien-

1446.

Hernan Perez de Guz. *en ſus* Clar. varon. *c.* 29. *dice que murió el año* 1444. *y que yace en Alba.*

to

to determinaſen á quien ſe debian entregar. Hecha eſta avenencia, el Rey de Caſtilla fue recebido dentro del pueblo á doce de Agoſto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla y poner fuego á algunos edificios. Los vecinos pretendian ſe quebrantaran las condiciones del concierto y aſiento tomado, y aſi no le quiſieron recebir en el caſtillo. Por eſto ſin acabar nada fue forzado volver atras, y irſe á Valladolid. Solamente dexó ordenado que el nuevo Arzobiſpo de Toledo y D. Carlos de Arellano quedaſen con gente para reprimir los inſultos de los Aragoneſes por aquella parte, y en ocaſion ſe apoderaſen de aquellos pueblos. No por eſto los Aragoneſes quedaron amedrentados, antes deſde aquellos lugares hacian de ordinario correrias y cabalgadas por todos aquellos campos haſta Guadalaxara, do el de Toledo y Arellano reſidian. Algunos de los parciales andaban al tanto por toda la provincia, eſparcidos y mezclados con los demas, que á la ſorda alteraban la gente, y eran cauſa que reſultaſen nuevas ſoſpechas entre los Grandes de Caſtilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiucia que en las armas. Demas deſto Don Alvaro y D. Juan Pacheco cada qual por ſu parte con intento de aprovecharſe del daño ageno ſembraban con chiſmes y reportes ſemilla de diſcordias entre el Rey y ſu hijo el Principe, que debieran con todas ſus fuerzas atajar: cruel codicia de mandar y ciego impetu de ambicion, quan grandes eſtragos haces! en un delito quan gran numero de maldades ſe encerraban! Paſaron tan adelante en eſtas diſcordias, que por ambas partes hicieron levas de ſoldados. En cierto aſiento que ſe hizo entre el Rey y el Principe ſu hijo, hallo que el Rey perdona al Conde de Caſtro y á ſus hijos manda ſe les vuelvan ſus eſtados y bienes. Don Rodrigo Manrique confiado en eſtas revueltas mas que en ſu juſticia, por nombramiento del Pontifice Eugenio, y á perſuaſion del Rey de Aragon, ſin tener el voto de los caballeros ſe llamó Maeſtre de Santiago. Pretendia él por las armas apoderarſe de los lugares del maeſtrazgo, D. Alvaro le reſiſtia; de que reſultaron daños de una parte y de otra muertes y robos por todas aquellas partes. Eſtas alteraciones y revueltas fueron cauſa que pocos cuidaſen de lo que mas importaba: aſi los Moros por principio del año mil 1447.
y quatrocientos y quarenta y ſiete hicieron entrada en nueſtras tierras: llevaron preſas de hombres y de ganados, quemaron aldeas, talaron los campos, las rozas y las labranzas, y en particular ganaron de los nueſtros los pueblos de Arenas, Hueſcar, y los dos Velez, el Blanco y el Roxo, que eſtan en el reyno de Murcia poco diſtantes entre sí. No tenian baſtante numero de ſoldados, ni eſtaban baſtecidos de vituallas ni de almacen: aſi no pudieron mucho tiempo ſufrir el impetu de los enemigos. Eſto y las ſoſpechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos que de las diſcordias que andaban entre los Grandes, reſultaron.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE FLORENCIA.

No ſerá fuera de propoſito (como yo pienſo) declarar en breve las cauſas y el ſuceſo de la guerra de Florencia que por el miſmo tiempo ſe emprendió en Italia. Blanca hija de Philipo Duque de Milan caſó con Franciſco Eſforcia. El dote ſeſenta mil eſcudos, y entretanto que ſe la pagaban, en prendas á Cremona ciu-

dad rica de aquel ducado; la qual el yerno con eſperanza que tenia de ſuceder en aquel eſtado, aunque le ofrecia el dinero, no quiſo reſtituir á ſu ſuegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella ſazon por sí miſmos, y por la liga que tenian con Florentines y Ginoveſes, poderoſos por mar y por tierra. Envió Philipo por ſu Embaxador al Obiſpo de Novara para que trataſe con el Rey D. Alonſo movieſe guerra á los Florentines, para con eſto recobrar él á Cremona ſin embargo del favor que daban á ſu yerno los Venecianos. El Pontifice Eugenio era contrario á los Venecianos y á ſus aliados y intentos, y por el contrario amigo del Duque Philipo. Por eſta cauſa atizaba y perſuadia al Rey hicieſe eſta guerra, dado que no era meneſter por lo mucho que él miſmo debia al Duque: aſi hizo mas de lo que le pedian. Envió por una parte al eſtado de Milan á Ramon Buil, excelente Capitan y de fama en aquella era; él miſmo por otra ſin mirar que era invierno, paſó á Tibur cerca de Roma. Entretanto que alli ſe entretuvo para ver como las coſas ſe encaminaban, y que los Florentines hacian buenas ofertas por divertir la guerra de ſu caſa, los Venecianos con las armas ſe apoderaron de gran parte del ducado de Milan. Por eſta cauſa fue forzado el Duque de recebir á ſu yerno en ſu gracia. Lo miſmo hizo el Rey Don Alonſo á ſu inſtancia y aun envió al Duque dinero preſtado. Hallabanſe las coſas en eſte eſtado, quando ſubitamente mudado el Duque de voluntad convidó al Rey de Aragon y le llamo para entregalle el eſtado de Milan. Reſiſtió el Rey á eſto, y no aceptó la oferta, por juzgar era coſa indigna que Principe tan grande ſe reduxeſe a vida particular y dexaſe el mando. Eſtas demandas y reſpueſtas andaban, quando el Papa Eugenio que era tanta parte para todo, falleció en Roma a veinte y dos de Febrero: apreſuróſe el conclave, y ſalió por Pontifice dentro de diez dias el Cardenal Thomas Sarzana natural de Luca en Toſcana, con nombre en el Pontificado de Nicolao V: buen Pontifice, y que la baxeza de ſu linage, que fue grande, ennobleció con grandes virtudes; y por haber ſido el que puſo en pie y hizo ſe eſtimaſen las letras humanas en Italia, es juſto que los doctos le amen y alaben. Fue admirable en aquella edad no ſolo en la virtud, ſino en la buena dicha con que ſubió á tan alto eſtado, tan amigo de paz quanto ſu predeceſor de guerra. En el eſtado de Milan ſe hacia la guerra con diferentes ſuceſos. El Duque Philipo paſado que hobo con ſu exercito el rio Abdua, congoxado de cuidados y deſconfiado de ſus fuerzas, trató de veras con Ludovico Dezpuch Embaxador del Rey D. Alonſo de renunciar aquel eſtado y entregalle á ſu Señor, ca eſtaba determinado de trocar la vida de Principe, llena de tantos cuidados y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada: ſobre todo deſeaba caſtigar los deſacatos de ſu yerno. Decia que á cauſa de ſu vegez ni el cuerpo podia ſufrir los trabajos, ni el corazon los cuidados y moleſtias. Que ſería mas á propoſito perſona de mas entera edad y mas brio, para que con ſu esfuerzo y buena dicha reprimieſe la lozania y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con eſte recado va y vuelve, el Duque Philipo falleció en el caſtillo de Milan á los trece de Agoſto de calenturas y camaras, y principalmente de la peſadumbre que le ſobrevino con aquellos cuidados que le apre-

ta-

taron en lo poſtrero de ſu edad : aviſo que la vida larga no ſiempre es merced de Dios. Mas qué otra coſa ſugetó á aquel Principe poco antes tan grande á tantas deſgracias, ſino los muchos años? De manera que no ſiempre ſe debe deſear vivir mucho, que los años ſugetan á las veces los hombres á muchos afanes, y el fallecer en buena ſazon ſe debe tener por gran felicidad. Aquel miſmo mes ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla y Dª Iſabel en Madrigal : las fieſtas no fueron grandes por las alteraciones que andaban todavia entre los Grandes. La ſuma es que entre el Rey y la Reyna ſin dilacion ſe trató de la manera que podrian deſtruir á D. Alvaro de Luna : negocio que aun no eſtaba ſazonado, dado que él miſmo por no templarſe en el poder caminaba á grandes jornadas á ſu perdicion. Eſte fue el galardon de ſer caſamentero en aquel matrimonio. El Rey D. Alonſo, como lo tenian tratado, fue por el Duque Philipo nombrado en ſu teſtamento por heredero de aquel eſtado. En eſta conformidad Ramon Buil, uno de los comiſarios del Rey en Lombardia, en cuyo poder quedó el un caſtillo de aquella ciudad, hizo que los Capitanes hicieſen los homenages y juramento al Rey D. Alonſo como Duque de Milan. La muchedumbre del pueblo con deſeo de la libertad acudió á las armas con tan grande brio, que ſe apoderaron de los dos caſtillos que tenia Milan, y ſin dilacion los echaron por tierra y los arraſaron. Don Alonſo no podia acudir por eſtar ocupado en la guerra de Florencia que ya tenia comenzada, en que ſe apoderó por las armas de Ripa, Marancia, y de Caſtellon de Peſcara en tierra de Volterra. Los Florentines alterados por eſta cauſa llamaron en ſu ayuda á Federico Señor de Urbino, y á Malateſta Señor de Arimino. El Rey puſo cerco ſobre Piombino, y ſe apoderó de una isla, que le eſtá cercana, y ſe llama del Lillo. Los de Piombino aſentaron que pagarian por parias cada un año una taza de oro de quinientos eſcudos de peſo; los Florentines otroſi ſe concertaron con el Rey debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas ſe partió para Sulmona. Quedaron por él en lo de Toſcana la isla del Lillo y Caſtellon de Peſcara. Erale forzoſo acudir á lo de Milan, y aquella guerra. Hobo diverſos trances : venció finalmente Franciſco Esforcia, mozo de grande animo, pues pudo por ſu esfuerzo y con ayuda de Venecianos quitar la libertad á los Milaneſes y al Rey D. Alonſo el eſtado que le dexara ſu ſuegro. Cepa de do procedió una nueva linea de Principes en aquel ducado de Milan, y ocaſion de nuevas alteraciones y grandes, en que Francia con Italia, y con ambas Eſpaña ſe revolvieron con guerras que duraron haſta nueſtro tiempo, variables muchas veces en la fortuna y en los ſuceſos, como ſe irá ſeñalando en ſus propios lugares.

CAPITULO VI.

QUE MUCHOS SEÑORES FUERON PRESOS EN CASTILLA.

Las coſas de Caſtilla aun no ſoſegaban : de una parte apretaba el Rey Moro, ordinario y ferviente enemigo del nombre de Chriſto; de otra eſtaba á la mira el de Navarra, que tenia mas confianza que en ſus fuerzas, en la diſcordia que andaba entre los Grandes de Caſtilla. Eſte era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza que fue pueſto en lugar de Arellano, con un largo cerco con que apretaron á To-

ri-

rija, la forzaron á rendirſe á partido que dexaſen ir libres á los ſoldados que tenia de guarnicion. Eſte daño que recibió el partido de Aragon, recompenſaron los ſoldados de Atienza con apoderarſe en tierra de Soria de un caſtillo que ſe llama Peña de Alcazar. El Rey de Caſtilla irritado con eſta nueva perdida, deſde Madrigal do eſtaba, partió por el mes de Setiembre para Soria: ſeguianle tres mil de á caballo, numero baſtante para hacer entrada por la frontera y tierras de Aragon. Por el miſmo tiempo en Zaragoza ſe tenian cortes de Aragon para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenazaba. Entendian que tantos apercebimientos como en Caſtilla ſe hacian, no ſerian en vano. Hicieronſe diligencias extraordinarias para juntar gente: mandaron y echaron bando que todos los naturales de diez uno, ſacados por ſuertes, fueſen obligados á tomar las armas y aliſtarſe: reſolucion que ſi no es en eſtremo peligro, no ſe ſuele uſar ni tomar. No obſtante eſta diligencia, enviaron por ſus Embaxadores á Soria á Iñigo Bolea y Ramon de Palomares para que preguntaſen qual fueſe el intento del Rey, y lo que con aquel ruido y gente pretendia, y le advirtieſen ſe acordaſe de la amiſtad y liga que entre los dos reynos tenian jurada. Si confiaba en ſus fuerzas, que tomadas las armas, lo que era cierto ſe hacia dudoſo y ſe aventuraba: que comenzar la guerra era coſa facil, pero el remate no eſtaria en la mano del que le dieſe principio, y fueſe el primero á tomar las armas. A eſta embaxada reſpondió el Rey á veinte de Setiembre en una junta manſamente y con diſimulacion, es á ſaber que él tenia coſtumbre de caminar acompañado de los Grandes y de ſu gente: que los Aragoneſes hicieron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra con conſejo y con fuerzas; ſi no lo emendaban, lo caſtigaria con las armas. Envió junto con eſto ſus Reyes de armas, llamados Zurban y Carabeo, para que en las cortes de Zaragoza ſe quexaſen deſtos deſaguiſados. Los Aragoneſes aſi miſmo tornaron á enviar al Rey otra embaxada. Entretanto que eſtas demandas y reſpueſtas andaban, los ſoldados de Caſtilla de ſobreſalto ſe apoderaron del caſtillo de Verdejo, que eſtá en tierra y en el diſtrito de Calatayud. Con eſto deſiſtieron de tratar de las paces, y luego vinieran á las manos, ſi un nuevo aviſo que vino de que los Grandes en lo interior y en el riñon de Caſtilla ſe conjuraban y ligaban entre sí, no forzara al Rey de Caſtilla á dar la vuelta á Valladolid. En aquella villa tuvo las paſcuas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En el miſmo tiempo un eſquadron de gente de Navarra tomó la villa de Campezo, y el Gobernador de Albarracin ſe apoderó de Huelamo pueblo de Caſtilla á la raya de Aragon, y que eſtá aſentado en la antigua Celtiberia, no lexos de la ciudad de Cuenca. Deſta manera variaban las coſas de la guerra: aſi es ordinario. El mayor cuidado era de apaciguar á los Grandes, y reconciliar con el Rey al Principe ſu hijo, ca por ſu natural liviano nunca ſoſegaba del todo, ni era en una coſa conſtante. La ambicion de Don Alvaro y de Juan Pacheco era impedimento para que no ſe pudieſe efectuar coſa alguna en eſta parte. Menudeaban las quexas; cada qual de los dos pretendia derribar al otro, y por eſte medio ſubir él al mas alto grado. Entendió eſto D. Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Avila, perſona de ingenio ſagaz; procuró concor-

1448

da-

dallos y hacellos amigos. Deciales que ſi ſe aliaban, tendrian mano en todo el gobierno: la diſcordia ſería cauſa de ſu perdicion. Tomóſe por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes prender muchos dellos en un dia ſeñalado. Para poner eſto en execucion tuvieron habla el Rey y el Principe ſu hijo entre Medina del Campo y Tordeſillas á once de Mayo, ſabado viſpera de paſcua de Eſpiritu Santo. Como ſe concertó, aſi ſe hizo, que D. Alonſo Pimentel Conde de Benavente, y D. Fernan Alvarez de Toledo Conde de Alba, D. Enrique hermano del Almirante, los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones fueron preſos. Al de Benavente, D. Enrique y á Suero llevaron á Portillo: al de Alba y Pedro de Quiñones á Roa para que alli los guardaſen. Achacabanles que trataban de hacer volver al Rey de Navarra á Caſtilla. Como los hombres naturalmente ſe inclinan á creer lo peor, decia el vulgo que á nadie perdona, era todo invencion para aplacar el odio del pueblo concebido por aquellas priſiones. El Almirante y el Conde de Caſtro como no les hobieſen podido perſuadir que vinieſen á la Corte, aviſados de lo que paſaba, ſe retiraron á Navarra. Lo que era conſiguiente, tomaronles los eſtados ſin dificultad por no tener quien los defendieſe, ni eſtar los pueblos apercebidos de vituallas. Eſtos fueron Medina de Ruyſeco, Lobaton, Aguilar, Benavente, Mayorga con otro gran numero de pueblos y caſtillos. Diego Manrique de ſu voluntad entregó los caſtillos de Navarrete y de Treviño como en rehenes y para ſeguridad que guardaria lealtad á ſu Rey. Todas eſtas trazas á los malos dieron guſto, los buenos las aborrecian; y no ſe ſanaron las voluntades, ſino antes ſe exâſperaron mas y comenzaron nuevas ſoſpechas de mayor guerra. Continuabanſe todavia las cortes de Zaragoza, en que por el mes de Abril entre Aragon y Caſtilla ſe concertaron treguas por ſeis meſes; que las paces ó no pudieron, ó no quiſieron concluillas. De los dos Señores que ſe huyeron de Caſtilla, el Conde de Caſtro ſe quedó en Navarra, el Almirante llegó á Zaragoza á veinte y nueve de Mayo. En aquella ciudad trató con el Rey de Navarra de lo que debian hacer. Acordóſe que el Almirante paſaſe en Italia para informar de todo lo que paſaba como teſtigo de viſta. Eſtaba el Rey D. Alonſo á la ſazon ſobre Piombino (como queda dicho antes) quando en un miſmo tiempo el Almirante y D. Garci Alvarez de Toledo hijo del de Alba por diverſos caminos llegaron alli. El de Aragon los recibió muy bien, y les dió muy grata audiencia: demas de eſto prometió de les acudir y ayudallos, dióles cartas que eſcribió á los Grandes, deſta ſuſtancia: „Amigos y deudos: de vueſtro deſaſtre „ nos ha informado nueſtro primo el „ Almirante: quanta pena nos haya „ dado, no hay para que decillo: el „ tiempo en breve declarará quanto „ cuidamos de vos y de vueſtras coſas, y que no eſcuſarémos por el „ bien de Caſtilla ningun gaſto ni peligro que ſe ofrezca. Dios os guarde. De los reales de Piombino á „ diez de Agoſto. „En eſte comedio en Caſtilla ſe gaſtaron algunos meſes en apoderarſe de los eſtados y lugares de los Grandes. El Rey y el Principe ſu hijo, comunicados los negocios entre sí, acordaron ſe puſieſen guarniciones en las fronteras del reyno en lugares convenientes, en eſpecial contra los Moros. Reſuelto eſto, Alonſo Giron primo de Juan Pa-

Pacheco fue nombrado para que eſtuvieſe en Hellin y en Humilla por frontero con docientos de á caballo y quatrocientos infantes, con que acometió cierto numero de Moros que entraron por aquella parte, y los desbarató. Moſtró en eſte caſo mayor animo que prudencia, ca los enemigos ſe recogieron en un collado que cerca caia: dende de repente con grande alarido cargaron ſobre los Chriſtianos que con gran ſeguridad y deſcuido recogian los deſpojos, y por eſtar eſparcidos por todo el campo los deſtrozaron, ſin poder huir, ni tomar las armas, ni hacer ni proveer nada. Los mas fueron muertos, algunos pocos con el Capitan ſe ſalvaron por los pies, perdídas las armas y los eſtandartes. Sobre las demas deſgracias de Caſtilla eſte nuevo reves alteró el animo del Rey, tanto mas que por el miſmo tiempo el Principe D. Enrique, ofendido de nuevo contra D. Alvaro de Luna, deſde Madrid do eſtaba con ſu padre, ſe retiró á Segovia: cauſa de nuevo ſentimiento para el Rey. Determinóſe para remedio de tantos males, y buſcar algun camino para atajallos, de juntar cortes en Valladolid. El Principe D. Enrique por orden de ſu padre ſe llegó á Tordeſillas. Antes que el Rey tambien fueſe á verſe con él, como eſtaba acordado, en una junta que tuvo, declaró ſer ſu voluntad reconciliarſe con ſu hijo y perdonalle: á los caballeros conforme á los meritos de cada qual premiallos ó caſtigallos, en particular dixo que queria hacer merced y repartir los pueblos y eſtados de los parciales entre los leales. Los procuradores de las ciudades, cada qual á porfia loaba el acuerdo del Rey; quien mas podia, mas le adulaba, que es una mala manera de ſervicio y de agrado tanto mas perjudicial, quanto mas á los Principes guſtoſo. Solo Diego Valera procurador de la ciudad de Cuenca á inſtancia de ſu compañero y por mandado del Rey tomó la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amoneſtó al Rey no permitieſe que los Grandes, perſonas de tanta nobleza y de tan grandes meritos ſuyos y de ſus antepaſados, fueſen condenados ſin oirlos primero. Dixo que de otra manera ſería injuſto el juicio, dado que ſentenciaſen lo que era razon. Hernando de Ribadeneyra, hombre ſuelto de lengua y arrojado amenazó á Valera: dixo que le coſtaria caro lo que habló. El Rey moſtró mal roſtro contra aquel atrevimiento. Salióſe luego de la junta, con que dió á entender quanto le deſagradaron las palabras de Ribadeneyra. Ocho dias deſpues Valera eſcribió al Rey una carta en eſta ſuſtancia: „Dad paz, Señor, en „ nueſtros dias. Quantos males ha„ yan traido á la republica las diſ„ cordias domeſticas, no hay para „ que declarallo: nueſtras deſventu„ ras dan baſtante teſtimonio de to„ do, las mas graves que los hom„ bres ſe acuerdan: todo eſtá deſtrui„ do, aſolado, deſierto, y la miſerable „ Eſpaña la tercera vez ſe va á tierra, „ ſi con tiempo no es ſocorrida. „ Quiero con los Profetas anti„ guos llorar el daño y deſtruicion „ de la patria; pero quexarſe y ſoſ„ pirar ſolamente, y no poner otro „ remedio á los males fuera de las „ lagrimas tengolo por coſa vana. „ Eſto es lo que me ha forzado á eſ„ cribir. En vueſtra prudencia, Se„ ñor, deſpues de Dios eſtan pueſtas „ todas nueſtras eſperanzas: ſi no os „ mueve nueſtra miſeria, á lo menos „ la deſventura de vueſtro reyno os „ punce: ſi en alguna coſa ſe errare, „ el daño ſerá comun de todos, la „ afrenta ſolo vueſtra; que la fama

„ y

„ y la fortuna de los hombres corren „ á las parejas. Eſte es el peligro de „ los que reynan : las proſperidades „ pertenecen á todos , las coſas ad- „ verſas y reveſes á ſolo el Principe „ ſe imputan. Con premio y con „ caſtigo , ſeveridad y clemencia ſe „ gobiernan los reynos. Aſi lo enſe- „ ña la experiencia , y grandes varo- „ nes lo dexaron eſcrito. Cierto ter- „ mino debe haber en eſto y guardar „ cierta medida , bien aſi como en „ lo demas. No es mi intento de „ diſputar en eſte lugar de coſa tan „ grande. Traer exemplos aſi anti- „ guos como modernos por la una „ y por la otra parte , qué preſta? A „ muchos levantó la clemencia , la „ ſeveridad á pocos , por ventura á „ ninguno. Poned los ojos en Ale- „ xandro , Ceſar , Salomon , Ro- „ boam , en los Nerones. Las partes „ que la aſpereza y el rigor por ven- „ tura neceſario , pero uſado fuera „ de tiempo , tienen enconadas , con „ la blandura ſe han de ſanar , y con „ echar por diverſo camino que el „ que haſta aqui ſe ha tomado. En „ concluſion quatro coſas conviene „ hacer ; eſte es mi parecer , oxalá „ tan acertado como es el deſeo que „ de acertar tengo. Conviene apaci- „ guar al Principe, llamar á los deſter- „ rados, ſoltar á los que eſtan preſos, „ y eſtablecer un perpetuo olvido „ de las enemigas paſadas. La facili- „ dad en el perdonar dirá alguno „ ſería cauſa de deſprecio : verdad „ es, ſi el Principe pudieſe ſer deſ- „ preciado que tiene valor y animo; „ coſa peligroſa es quererſe autori- „ zar con la ſangre de ſus vaſallos. „ La falta de caſtigo dirá otro hará „ los hombres atrevidos , y las leyes „ mandan ſea caſtigado el deſacato y „ la deslealtad : es aſi , pero la pro- „ pia loa de los Reyes es la clemen- „ cia , y toda grande hazaña es for- „ zoſo tenga algo que ſe pueda ta- „ char ; que ſi en algo ſe quebranta- „ ren las leyes , el bien y la ſalud „ publica lo recompenſarán y ſolda- „ rán todo. Quiero ultimamente ha- „ cer mis plegarias. Ruego á Dios „ que de mis palabras, ſalidas de co- „ razon muy llano , eſté lexos toda „ ſoſpecha de arrogancia , y que vu- „ eſtro entendimiento para determi- „ nar coſas tan grandes ſea alumbra- „ do con luz celeſtial que os enſeñe „ lo que convendrá hacer.„ Eſta car- ta dió peſadumbre á Don Alvaro de Luna, al Rey y á todos los buenos fue muy agradable. El Conde de Plaſencia, leida eſta carta , guſtó tan- to del ingenio de Valera y de ſu li- bertad , que le recibió en ſu ſervicio, y le entregó ſu hijo mayor para que le criaſe y amaeſtraſe.

CAPITULO VII.

DE LAS BODAS DEL REY DE POR- TUGAL.

La priſion de tan grandes Señores y la huida de otros que fueron for- zados á ſalir de toda Caſtilla, alteró mucho la gente y acarreó graves da- ños. Tratabaſe dentro y fuera del reyno de poner á los preſos en liber- tad , y hacer que los huidos volvie- ſen á ſu tierra. El temor los entrete- nia y enfrenaba , maeſtro no durade- ro ni bueno de lo que conviene, ca mudadas las coſas algun tanto , ſe a- trevieron los que eſto penſaban , á procurallo y ponello por obra. El Conde de Benavente huyó de la pri- ſion : dióle lugar para ello Alonſo de Leon por grandes dadivas de pre- ſente , y mayores promeſas que le hizo para adelante : del qual Diego de Ribera Alcayde del caſtillo hacia grande confianza. Eſte dió entrada á treinta ſoldados en el caſtillo , que acompañaron al Conde en caballos

que para esto tenian apercebidos en un pinar alli cerca, y le llevaron á Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echaron la guarnicion de soldados que tenian puestos por el Rey. Luego despues acudieron á Alba de Liste que estaba cercada por los del Rey, y los forzaron á alzar el cerco. Junto con esto se apoderaron de otros pueblos de menos cuenta. Esta nueva fue de mucha alegria para los buenos, y comunmente para el pueblo. El Rey alterado con ella, dexó á D. Alvaro en Ocaña con orden de apercebir lo necesario para la guerra de Aragon, y él á grandes jornadas se fue á Benavente: desde donde por hallar aquel pueblo apercebido pasó á Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey que poco antes celebró con Dª. Isabel, hija de Don Pedro su tio y Gobernador del reyno, con quien siete años antes estaba desposado. Fue esta Señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grande. Deste casamiento nacieron Don Juan que murió niño, y Doña Juana su hermana que murió sin casar, y otro D. Juan que vivió largos años, y heredó el reyno de su padre. Era el Rey todavia de tierna edad, y no bastante para los cuidados del reyno. Don Pedro su suegro estaba muy apoderado del gobierno de mucho tiempo atras, cosa que los demas Grandes la tenian por pesada, y la comenzaban á llevar mal. La muchedumbre del pueblo como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudanza de los Señores por pensar siempre que lo venidero será mejor que lo presente y pasado. El que mas se señalaba en tratar de derribar á Don Pedro, era Don Alonso Conde de Barcelos sin tener ningun respeto á que era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco antes le hiciera, que por muerte de D. Gonzalo Señor de Berganza que falleció sin hijos poco antes, le nombró y dió titulo de Duque de Berganza. Asi suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria: la ambicion y la envidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperanza de salir con su intento, si no era con maldad y engaño. Persuadió al Rey, que era mozo y de poca experiencia, tomase él mismo el gobierno, y que el agravio y injuria que su suegro hizo á su madre en echalla primero del reyno, despues acaballa con yerbas (como él decia que lo hizo) la vengase con dalle la muerte: que hasta entonces siempre gobernó soberbia y avaramente y robó la republica: que segun el corazon humano es insaciable, se podia temer que sin contentarse de lo que es licito, pretenderia pasar adelante, y de dia y de noche pensaria como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaba. Alterado el Rey con estos chismes y murmuraciones trató de vengarse de D. Pedro. El avisado de lo que pasaba, porque en aquella mudanza tan subita de las cosas no le hiciesen algun desaguisado á él ó á los suyos, y tambien para esperar en qué paraban, y qué termino tomaban aquellas alteraciones, se fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: asi con intento de apoderarse de Lisboa se concertó con los ciudadanos de aquella ciudad que se la entregasen; pero como quier que cosa tan grande no pudiese estar secreta, en el camino en que iba para alla con numero de soldados, le pararon una celada, con que le fue forzoso venir á las manos. Dióse esta batalla año

de

1449. de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve. Sobre el mes no concuerdan los autores, y hay diverſas opiniones; la ſuma es que en ella murió el miſmo D. Pedro con muchos de los ſuyos. Sus emulos y gente curioſa de coſas ſemejantes decian fue caſtigo del cielo, ca le hirieron el corazon con una ſaeta enerbolada: de la herida murió: perſona digna de mejor ſuerte y de mas larga vida, ſi bien vivió cincuenta y ſiete años. Fue de grande animo, de aventajada prudencia por la grande experiencia que tuvo de las coſas. Dixoſe que el Rey ſintió mucho la muerte de ſu tio y ſuegro: la fama mas ordinaria y el ſuceſo de las coſas convence ſer eſto engaño, pues por mucho tiempo le fue negada la ſepultura; verdad es que adelante le enterraron en Aljubarrota entierro de los Reyes, y le hicieron ſus honras y exêquias. Su hijo Don Diego fue preſo en la batalla, y adelante ſe fue á Flandes: deſde alli ſu tia la Duqueſa Dª Iſabel le envió á Roma para que fueſe Cardenal. Dª Beatriz ſu hermana paſó otroſi á Flandes, y caſó con Adolpho Duque de Cleves. Deſpues deſto en Portugal gozaron de una larga paz: el Rey entrado en edad gobernó el reyno ſabiamente, ſi bien fue mas afortunado en la guerra que hizo contra los Moros mas mozo, que en la que tuvo contra Caſtilla en lo poſtrero de ſu edad. Moſtróſe muy ſeñalado en la piedad: en el reſcate de los cautivos que tenian los Moros preſos en Africa, gaſtó y derramó grande parte de ſus rentas y teſoros, ſi ſe puede decir que la derramó, y no mas aina que la empleó ſantiſimamente en provecho de muchos. Tachanle ſolamente que ſe entregó á sí y á ſus coſas al gobierno de ſus criados y cortesanos. Creo que fue mas por llevallo aſi aquellos tiempos, y por alguna fuerza ſecreta de las eſtrellas, que por falta particular ſuya: daño que fue cauſa de grandes deſguſtos y deſaſtres aſi bien en las otras provincias, como en la de Portugal.

CAPITULO VIII.

DEL ALBOROTO DE TOLEDO.

Quedóſe Don Alvaro de Luna en Ocaña, ſegun ſe ha tocado, para apercebir lo neceſario para la guerra de Aragon. Trataba con gran cuidado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenó que Toledo ciudad grande y rica acudieſe con un cuento de maravedis por via de empreſtido repartido entre los vecinos: cantia y impoſicion moderada aſaz, ſino que coſas pequeñas muchas veces ſon ocaſion de otras muy grandes. Dió cuidado y cargo de recoger eſte dinero á Alonſo Cota hombre rico vecino de aquella ciudad. Opuſieronſe los ciudadanos. Decian no permitirian que con aquel principio las franquezas y privilegios de aquella ciudad fueſen quebrantados. Aviſaron á D. Alvaro: mandó que ſin embargo ſe paſaſe adelante en la cobranza. Alborotóſe el pueblo, y con una campana de la Igleſia Mayor tocaron al arma. Los primeros atizadores fueron dos canonigos llamados el uno Juan Alonſo, y el otro Pedro Galvez. El Capitan del populazo alborotado fue un odrero, cuyo nombre no ſe ſabe: el caſo es muy averiguado. Cargaron ſobre las caſas de Alonſo Cota, y pegaronles fuego, con que por paſar muy adelante ſe quemó el barrio de la Madalena, morada en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad: ſaquearonles las caſas, y no contentos con eſto, echaron en priſion á los que alli hallaron, gente mi-

miſerable, ſin tener reſpeto ni perdonar á mugeres, viejos y niños. Sucedió eſte feo y cruel caſo á veinte y ſeis de Enero. Unos ciudadanos maltrataban á otros no de otra manera que ſi fueran enemigos, que fue un cruel eſpectaculo y daño de aquella noble ciudad. En eſpecial ſe enderezó el alboroto contra los que por ſer de raza de Judios el pueblo los llama Chriſtianos nuevos. El odio de ſus antepaſados pagaron ſin otra cauſa los deſcendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y ſu Teniente el Bachiller Marcos Garcia, á quien por deſprecio llama el vulgo haſta hoy Marquillos de Mazarambroz, que debieran ſoſegar la gente alborotada, antes los atizaban y ſoplaban la llama. Tras la revuelta ſe ſiguió el miedo de ſer caſtigados: por entender les harian guerra cerraron las puertas de la ciudad, que fue lo que ſolo reſtaba para deſpeñarſe del todo y remediar un delito con otro mayor. Aſi en breve la alegria que tenian por lo hecho, ſe les trocó en peſadumbre y les acarreó muchos daños. D. Alvaro no tenia baſtantes fuerzas ni autoridad para ſoſegar aquellas alteraciones tan grandes, y caſtigar á los culpados, eſpecial que el dicho Pero Sarmiento le era contrario. Dió aviſo al Rey de lo que paſaba, el qual á inſtancia ſuya y habiendoſe en eſte medio tiempo apoderado de Benavente, acudió á apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no reſultaſen mayores daños. Por negalle la entrada ſe alojó en el hoſpital de San Lazaro. Tiraronle algunas balas deſde aquella parte de la ciudad que llaman la granja, con un tiro de artilleria que alli puſieron. Quando diſparaban decian: Tomad eſa naranja que os envian deſde la granja: deſacato notable. Con la venida del Rey tomó Pero Sarmiento ocaſion de hacer nuevas crueldades y deſafueros: prendió muchos ciudadanos con color que trataban de entregar al Rey la ciudad. Puſolos á qüeſtion de tormento, en que algunos por la fuerza del dolor confeſaron mas de lo que les preguntaban. Robaronles ſus bienes, y á muchos de ellos quitaron las vidas: cruel carniceria, hacer delito y caſtigar como á tal la lealtad y el deſeo de quietud y repoſo, coſa que entre amotinados de ordinario ſe ſuele tener y contar por alevoſia y graviſima maldad. El Rey ſe fue á Torrijos. Alli fueron algunos caballeros enviados por la ciudad (cuyos nombres aqui ſe callan) para que le dixeſen en nombre de Toledo y de las demas ciudades que ſi no apartaba de sí á Don Alvaro de Luna, y mandaba que á las ciudades ſe guardaſen ſus franquezas, darian la obediencia y alzarian por Señor al Principe D. Enrique ſu hijo. Fue grande eſte deſacato, y el ſentimiento que cauſó en el Rey, no menor: aſi ſin dar alguna reſpueſta deſpidió aquellos caballeros. Mandó poner ſitio ſobre la ciudad: los naturales llamaron en ſu ayuda al Principe, con cuya llegada ſe alzó el cerco. Pero ſin embargo de habellos librado del peligro, y habelle acogido en la ciudad, no le entregaron las llaves de las puertas ni del alcazar. La muchedumbre del pueblo alborotado nunca ſe ſabe templar, ó temen, ó eſpantan, y proceden en ſus coſas deſapoderadamente. Hicieron á los ſeis de Junio un eſtatuto en que vedaban á los Chriſtianos nuevos tener oficios y cargos publicos, en particular mandaban que no pudieſen ſer eſcribanos ni abogados ni procuradores, conforme á una ley ó privilegio del Rey D. Alonſo el Sabio, en que decian y pretendian otorgó á

la

la ciudad de Toledo que ninguno de caſta de Judios en aquella ciudad ó en ſu tierra pudieſe tener ni oficio publico ni beneficio Eccleſiaſtico. En todo ſe procedia ſin tiento y arrebatadamente, no daban lugar las armas y fuerza para mirar qué era lo que por las leyes y coſtumbres eſtaba eſtablecido y guardado : ſola una grave tyrania ſe exercitaba, y atroces agravios. Un cierto Dean de Toledo natural de aquella ciudad, cuyo nombre y linage no es neceſario declarar aqui, confiado en ſus riquezas y en ſus letras, en eſpecial en la cabida que tenia en Roma, ca fue Datario y adelante Obiſpo de Coria (como algunos dicen habello oido á ſus antepaſados, y es aſi) ſe retiró á la villa de Santolalla. Alli puſo por eſcrito con mayor corage que aplauſo, un tratado en que pretendia que aquel eſtatuto era temerario y erroneo. Ofrecióſe demas deſto de diſputar publicamente, y defender ſiete concluſiones que en aquel propoſito envió á la ciudad. No contento con eſto ſobre el miſmo caſo enderezó una diſputa mas larga á D. Lope de Barrientos Obiſpo de Cuenca, en que ſeñala por ſus nombres muchas familias nobiliſimas con parientes del miſmo y otros de ſemejante ralea emparentadas : ſi de verdad, ſi fingidamente por hacer mejor ſu pleyto, no me parece conviene eſcudriñallo curioſamente. Baſta que no paró en eſto ſu deſguſto y alteracion, antes fue cauſa (como yo pienſo) que el Pontifice Nicolao expidieſe una bula en que reprueba todas las clauſulas y capitulos de aquel eſtatuto el tercero año de ſu Pontificado, es á ſaber el miſmo en que ſucedió el alboroto de Toledo de que vamos tratando. Cuya copia no me pareció ſería conveniente poner en eſte lugar. Solo diré que comienza por eſtas palabras traducidas de Latin en Caſtellano: „ El enemigo „ del genero humano luego que vió „ caer en buena tierra la palabra de „ Dios, procuró ſembrar zizaña pa„ ra que ahogada la ſemilla, no lle„ vaſe fruto alguno.„ La data deſta bula fue en Fabriano año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve á veinte y quatro de Setiembre. Otra bula que expidió el miſmo Pontifice Nicolao dos años adelante á veinte y nueve de Noviembre, tampoco ſerá neceſario engerilla aqui por ſer ſobre el miſmo negocio y conforme á la paſada. Tampoco quiero poner los decretos que conſecutivamente hicieron en eſta razon los Arzobiſpos de Toledo D. Alonſo Carrillo en un Synodo de Alcala, y el Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza en la ciudad de Victoria algunos años deſpues deſte tiempo de la miſma ſuſtancia. Caſi todo eſto que aqui ſe ha dicho de la revuelta y eſtatuto de Toledo, dexaron los coroniſtas de contar, creo con intento de no hacerſe odioſos. Pareció empero ſe debia referir aqui por ſer coſa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de una perſona muy grave. Qual de las partes tuvieſe razon y juſticia, y qual no, no hay para que diſputallo: quede al lector el juicio libre para ſeguir lo que mas le agradare, que podrá por lo que aqui queda dicho, y por otros tratados que ſobre eſte negocio por la una y por la otra parte ſe han eſcrito, ſentenciar eſte pleyto, á tal que ſea con animo ſoſegado y ſin aficion demaſiada á ninguna de las partes.

CAPITULO IX.

DE OTRAS NUEVAS REVUELTAS DE LOS GRANDES DE CASTILLA.

No ceſaba el de Navarra de ſolici-

citar á los Grandes de Caſtilla para que ſe alborotaſen. Las ciudades de Murcia y de Cuenca no ſe moſtraban bien afectas para con ſu Rey, de que alguna eſperanza tenian el de Navarra y los otros ſus parciales de recobrar ſus antiguos eſtados. Hacian los de Aragon diverſas correrias en tierras de Caſtilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas deſto los moradores de aquella villa como ſalieſen á buſcar los enemigos con mayor animo que prudencia, fueron vencidos en una pelea que trabaron. Sin embargo la eſperanza que tenian los contrarios de apoderarſe de Murcia, les ſalió vana. Acometieron los Aragoneſes á entrar en Cuenca debaxo de la conducta de Don Alonſo de Aragon hijo del Rey de Navarra. Llamólos Diego de Mendoza Alcayde de la fortaleza que en aquel tiempo ſe veia en lo mas alto de la ciudad: al preſente hay ſolamente piedras y paredones, mueſtra y raſtros de edificio muy grande y muy fuerte. Eſtos intentos ſalieron tambien en vacío en eſta parte á cauſa que el Obiſpo Barrientos defendió con grande esfuerzo la ciudad. Paſado eſte peligro, en Aragon ſe movieron nuevos tratos con ocaſion de la vuelta del Almirante de Caſtilla, de quien ſe dixo que paſó en Italia. Convocaron los procuradores de las ciudades y los demas brazos para que ſe juntaſen en Zaragoza: leyeronſe los ordenes é inſtrucciones y mandatos que el Rey de Aragon enviaba, y conforme á ellos pretendian que ſe juntaſen las fuerzas del reyno, y ſe abrieſe la guerra con Caſtilla. Eſquivaban los procuradores el rompimiento. Decian no eſtaba bien al reyno trocar fuera de ſazon la paz que tenian con Caſtilla, con la guerra, eſpecial auſente el Rey, y los teſoros del reyno acabados: por eſto intentaron otros medios y ayudas, tratóſe de caſar al Principe de Viana con hija del Conde de Haro. Procuraron otroſi que los Grandes de Caſtilla tuvieſen entre sí habla, y ſobre todo y lo mas principal convidaron al Principe de Caſtilla Don Enrique para ligarſe con los que fuera del reyno y dentro andaban deſcontentos. Atrevieronſe á intentar eſta pratica por no haberſe aun el Principe reconciliado con ſu padre, antes en ſu deſervicio eſtaba apoderado de Toledo. La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad. Los movedores del alboroto paſado querian darſe al Rey. Por eſto y por ſus demeritos grandes fueron preſos dentro de la Igleſia Mayor donde ſe retraxeron. A los principales alborotadores, que eran los dos canonigos de Toledo, enviaron preſos á Santorcaz para que en aquella eſtrecha carcel (que lo es mucho la que en aquel caſtillo hay) pagaſen ſu pecado. No les quitaron las vidas como merecian, por reſpeto que eran Eccleſiaſticos. Marcos Garcia, y Hernando de Avila uno de los principales delinqüentes, fueron arraſtrados por las calles, y de muchas maneras maltratados haſta dalles la muerte: agradable eſpectaculo para los ciudadanos, cuyas caſas y bienes ellos robaron: caſtigo muy debido á ſus maldades. La ſoltura de los Moros á la ſazon era grande: con ordinarias cabalgadas que hacian, trabajaban, quemaban y robaban los campos del Andalucia á ſu reyno comarcanos. Hicieron grandes preſas, llegaron haſta los miſmos arrabales de Jaen y de Sevilla, que fue grande befa, afrenta de los nueſtros y mengua del reyno. Su orgullo era tal que el Rey Moro prometió al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que ſi

por

por otra parte acometia á las tierras de Caſtilla, no dudaria de aſentar ſus reales y ponerſe ſobre Cordova, ſin ceſar de combatilla haſta della apoderarſe. Dió el Navarro las gracias á los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatóſe por entonces la execucion, ſea por no ſer buena ſazon, ſea por no hacer mas odioſa aquella ſu parcialidad, ſi paſaba tan adelante. En Coruña cerca de Soria ſe juntaron muchos Grandes de Caſtilla á veinte y ſeis de Julio: hallaronſe preſentes los Marqueſes de Villena y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Caſtilla y D. Rodrigo Manrique que ſe intitulaba Maeſtre de Santiago. No falta otroſi quien diga que ſe halló en eſta junta el Principe de Caſtilla Don Enrique. Quexaronſe del mal gobierno de D. Alvaro: que por ſu cauſa la nobleza de Caſtilla andaba unos deſterrados, otros en priſiones deſpojados de ſus eſtados: que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida y privanza como al preſente tenia: ſi no ſe ligaban entre sí, ninguna eſperanza les quedaba ni á los afligidos, ni á los demas, para que no vinieſen á perecer todos por el atrevimiento de D. Alvaro, que de cada dia ſe aumentaba. Acordaron que haſta mediado el mes de Agoſto cada qual por ſu parte con las mas gentes que pudieſe juntar, acudieſe á los reales del Principe D. Enrique; pero aunque al tiempo ſeñalado eſtuvieron pueſtos cerca de Peñafiel villa de Caſtilla la vieja, los Grandes ſe iban poco á poco ſin hacer mucha diligencia para acudir á lo que tenian concertado. Detenia á cada uno ſu particular temor, acordabanſe de tantas veces que ſemejantes deſeños les ſalieron vanos. Demas que no ſe fiaban baſtantemente del Principe Don Enrique, por ſer poco conſtante en un parecer, y aun el Rey de Navarra que acaudillaba á los demas deſcontentos, ſabian eſtar por el miſmo tiempo embarazado en ſus coſas propias y en las de Francia. Poſeia eſte Principe en la Guiena un caſtillo llamado Mauliſon, que le entregó el Rey de Inglaterra, y tenia pueſto en ſu lugar para guardalle ſu miſmo Condeſtable. Eſte caſtillo acometió á tomar el Conde de Fox con un grueſo exercito, en que ſe contaban doce mil hombres de á pie y tres mil de á caballo. Fortificó ſus eſtancias en lugares á propoſito con ſus foſos y trincheas: comenzó luego deſpues deſto á batir las murallas. El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudió al peligro. Puſo ſus reales en un llano poco diſtantes de los del contrario. Hobo habla entre el yerno y el ſuegro, pero por mucho que ſupo decir el de Navarra, no perſuadió al de Fox que levantaſe el cerco: eſcuſabaſe que tenia dada palabra y prometido al Rey de Francia de ſerville en aquella empreſa: que no podia alzar el cerco antes de ſalir con ſu intento y tomar el caſtillo. Por eſta manera como quier que el de Navarra ſe volvieſe á Eſpaña, los cercados fueron forzados á rendirſe á partido que dexaſe ir á los ſoldados de guarnicion libres á ſus caſas. La tardanza del Rey de Navarra y poco brio de los Grandes dió en Caſtilla lugar á tratar de reconciliar al Principe D. Enrique con ſu padre. Con la eſperanza que ſe concluiria la paz, derramaron las gentes que por una y otra parte tenian levantadas. Tras eſto concertaron las diferencias entre los dos Principes padre y hijo. Hecho eſto, el Rey ſe quedó en Caſtilla la vieja, el Principe D. Enrique volvió á Toledo, do fue recebido

con

con grande aplauſo del pueblo con danzas y regocijos á la manera de Eſpaña. Alli finalmente Pero Sarmiento porque trataba de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y termino á los robos y agravios que hacia, fue privado de la alcaydia del alcazar, y del gobierno de la
1450. ciudad por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. Quexabaſe él mucho de ſu deſgracia, imploraba la fé y palabra que el Principe le diera. No le valió para que no ſe executaſe la ſentencia y ſalieſe de la ciudad. Llevaba conſigo en docientas acemilas cargados los deſpojos que robara, tapices, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata: hurto vergonzoſiſimo, demaſias y cohechos exôrbitantes. Bramaba el pueblo, y decia era juſto le quitaſen por fuerza lo que á tuerto robó. No paſaron de las palabras y quexas á las manos: nadie ſe atrevió á dalle peſadumbre por llevar ſeguridad del Principe. Verdad es que parte de la preſa le robaron en el camino, lo mas dello en Gumiel, do ſu muger y hijos eſtaban, poco deſpues por mandado del Rey fue confiſcado. El miſmo Sarmiento ſe retiró á Navarra, y adelante alcanzado que hobo perdon de ſus deſordenes, en la Baſtida pueblo de la Rioja cerca de la villa de Haro, el qual ſolo de muchos que tenia, le dexaron, paſó la vida ſugeto á graves enfermedades y miedos, torpe por las fealdades que cometió, deſpojado de ſus bienes y tierras por mandado del Padre Santo, con quien eſte negocio ſe comunicó. Los compañeros que tuvo en los robos, fueron mas gravemente caſtigados. En diverſas ciudades los prendieron y con extraordinarios tormentos juſticiaron: caſtigo cruel, pero con la muerte de pocos pretendieron apaciguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades y exceſos: juntamente ſe dió aviſo á los demas pueſtos en gobierno, que en ſemejantes cargos no uſen de violencia, ni empleen ſu poder en cometer deſafueros y deſaguiſados.

CAPITULO X.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Apenas ſe habia ſoſegado la ciudad de Toledo, quando en Segovia donde el Principe Don Enrique era ido, ſe levantó un nuevo alboroto por eſta ocaſion. A D. Juan Pacheco Marques de Villena achacó un delito y exceſo por el qual merecia ſer preſo, Pedro Portocarrero que comenzaba á tener cabida con el Principe. Ayudabanle y deponian lo miſmo el Obiſpo de Cuenca y Juan de Silva Alferez del Rey y el Mariſcal Pelayo de Ribera. Aviſaron al Principe que uſaſe de toda diligencia, y que miraſe por sí. El caſtigo dado á Don Juan Pacheco ſería á los demas aviſo para que no recompenſaſen con deslealtad mercedes tan grandes como tenia recebidas. Aprobado eſte conſejo, ſe acordó fueſe preſo. Era tan grande ſu poder, que no era coſa facil executallo, y él miſmo, aviſado del enojo del Principe, ſe apoderó de cierta parte de la ciudad y en ella ſe barreó para hacer reſiſtencia á los que le acometieſen. Recelabanſe que el negocio no paſaſe adelante, y no fueſe neceſario venir á las armas, con que ſe enſangrentaſen todos: permitieronle ſe fueſe á Turuegano, pueblo de ſu juriſdiccion. Deſde alli procuró ganar á Pedro Portocarrero. Para eſto le dió una hija ſuya baſtarda por nombre Doña Beatriz por muger, y en dote á Medellin, villa grande en Eſtremadura y cerca de Guadiana. Con eſta maña en-

Que Medellin ſe dió á D. Juan Pacheco, dicelo la Coronica del Rey D. Juan el II. *año* 45. *c.* 86. *Que él la dó en dote á ſu hija, dicenlo* Garib. *l.* 16. *c.* 41. Rades *en la vida de D. Juan Pacheco:* Gud. *en ſus Girones arbol* 25. *y otros. Los privilegios ſe ſacan en nombre del que quiere al que ſe hace la gracia.*

enflaqueció el poder de ſus enemigos, y la ira del Principe comenzó a amanſar. La guerra con los Aragoneſes ſe continuaba, bien que no con mucho calor y cuidado, ni con mucha gente por eſtar todos canſados de tan largas diferencias. El caſtillo de Bordalua en la frontera de Aragon tomaron á los Aragoneſes, que ellos de nuevo y en breve recobraron. El enojo que ſe tenia contra el Rey de Navarra, era mayor por ſer cauſa y movedor de todos eſtos males: ofreciaſe coyuntura para tomar dél emienda con ocaſion de algunas diferencias que reſultaron en aquel reyno. Fue aſi que muchos inducian al Principe de Viana ſe apoderaſe del reyno. Decian que era de ſu madre; y ſu padre hacia agravio á él pues tenia ya baſtante edad para gobernar, y á toda la nacion, pues ſiendo eſtrangero, ſin ningun derecho ni razon queria ſer y llamarſe Rey de Navarra. Eſtas eran las zanjas que ſe abrian de grandes alteraciones que adelante ſe ſiguieron. Eſtaba el Rey de Navarra en Zaragoza, donde ſe tuvieron cortes de Aragon, entrado bien el verano. Tratóſe de los peſquiſidores, que ſolian ſer como Tenientes del Juſticia de Aragon, y fue acordado que el oficio deſtos ſe templaſe y limitaſe con ciertas leyes que ordenaron para que no abuſaſen en agravio de nadie del poder que para bien comun ſe les daba. Determinóſe otroſi que los bienes ſobre que hobieſe pleyto, ſe puſieſen en terceria en poder de un depoſitario general, á propoſito que los jueces por tenellos en ſu poder no dilataſen las ſentencias y alargaſen los pleytos. El Rey Don Alonſo de Aragon, dado que ocupado y entretenido en Napoles, todavia cuidaba de las coſas de Eſpaña. Deſpachó Embaxadores á los Principes con que los exôrtaba á la paz: reſuelto (ſi hobieſe guerra) de acudir con fuerzas y conſejo á ſu hermano y á ſus vaſallos. Por lo demas parecia eſtar olvidado de ſu patria, en tanto grado, que nunca le pudieron perſuadir volvieſe á Eſpaña, pueſto que muchas veces lo procuraron. Las grandes comodidades de que aſi por mar como por tierra goza aquella provincia y ciudad de Napoles, le detenian en Italia, donde queria mas ſer el primero en poder y autoridad, que en Eſpaña ſer contado como era forzoſo por ſegundo. El fruto de ſus trabajos era una grande paz de que gozaba, y renombre del mas afamado entre los Principes de ſu tiempo: los de cerca y los de lexos á porfia pretendian ſu amiſtad con embaxadas que para eſte efecto le enviaban. En eſpecial los Emperadores Griegos ſe ſeñalaban en eſto por eſtar trabajados de los Turcos, que enſoberbecidos con tantas victorias por todas partes los rodeaban y apretaban ordinariamente, y aun ſe recelaban que ya ſe acercaba el fin de aquel imperio nobiliſimo. La poca eſperanza que quedaba á los Griegos de ſuſtentarſe, eſtribaba en la fortaleza y grandeza de ſola la ciudad de Conſtantinopla, cabeza y aſiento de aquel imperio, pero era eſta ayuda muy flaca. Aſi ſe determinaron buſcar ſocorros de fuera, y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica y del Peloponeſo, que hoy ſe llama la Morea, y hermano del Emperador Conſtantino (que aſi ſe llamaba) con una embaxada que envió al Rey de Aragon, le ofreció ſi le ayudaba, que concluida la guerra de los Turcos, le daria en premio provincias muy grandes. Lo miſmo hizo Aranito Conde de Epiro, que vulgarmente ſe llama Albania. Pero entre las demas embaxadas no es ra-

zon dexar de referir la que le envió Georgio Caſtrioto, por las grandes virtudes y esfuerzo deſte varon, y por ſus hazañas y proezas contra los Turcos muy ſeñaladas. Antes ſerá bien decir de aquel Principe en eſte lugar algunas coſas que podran dar luz para lo que adelante ſe ha de contar. En ſu tierna edad le entregó á Amurates Emperador de los Turcos ſu padre Juan Caſtrioto, que tenia ſu eſtado en aquella parte de Epiro en que antiguamente eſtaba Emathia, y ſe le dió en rehenes. Aſi deſde mozo fue enſeñado en la ley de Mahoma, y llamado Scanderberchîo, que es lo miſmo en lengua Turqueſca que Alexandro. Llegado á mayor edad dió tal mueſtra de sí, que parecia ſería un muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas y pruebas ſe aventajaba á ſus iguales y ſe la ganaba. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen roſtro, de grande animo, mas deſeoſo de gloria que de deleytes: de manera tal que por ſu valor en breve muchas veces ſe acabaron empreſas muy grandes. En medio deſta proſperidad ſolo le afligia el amor que tenia á la Religion Chriſtiana, y el deſeo de recobrar el eſtado de ſu padre que á ſinrazon le quitaran. Deſeaba paſarſe á los nueſtros con ocaſion de alguna hazaña ſeñalada que hicieſe en favor de los Chriſtianos. Ofrecióſele acaſo buena coyuntura para executar lo que penſaba. Juan Huniades en una batalla que ſe dió memorable á la ribera del rio Morava, desbarató un exercito de Turcos. Georgio como quier que hobieſe eſcapado de la rota y huido, acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador en que mandaba al Gobernador le entregaſe la ciudad de Croia cabeza del eſtado de ſu padre. Obedeció el Gobernador al engaño; con que Georgio ſe apoderó de aquella ciudad, y lo miſmo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos. Aviſado el Gran Turco de lo que paſaba, ſintió mucho aquel caſo. Anduvieron cartas de la una á la otra parte. Perdída la eſperanza que de voluntad ſe hobieſe de reportar, acudieron los Turcos á las armas. Dieronſe muchas batallas, en que muchas veces grandes hueſtes de enemigos fueron por pocos Chriſtianos desbaratadas: tanto importa el esfuerzo de un ſolo varon, y la determinacion á los que tienen la razon de ſu parte; ſobre todo que los Santos patrones de aquella tierra favorecian aquella empreſa, que de otra manera, cómo pudieran por fuerzas humanas y por conſejo defenderſe tanto tiempo, y desbaratar tantas veces hueſtes invencibles de enemigos? Sería coſa muy larga referir todos los particulares. Baſta que con la gloria de ſu nombre pareció igualarſe á los antiguos Capitanes: ſu eſfuerzo reſpondia bien al nombre de Scanderberchîo, pues no tuvo menos animo ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerzas eran pequeñas, y no baſtantes para empreſas tan grandes: por eſto ſe determinó buſcar ſocorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidió ayuda á los Papas, en particular enderezó una embaxada al Rey de Aragon, que llegó á Gaeta, do el Rey eſtaba, al principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y uno; en que le ofrecia (ſi le ayudaba para aquella guerra con ſoldados y dineros) que aquella provincia le eſtaria ſugeta, y le pagaria cada un año el tributo y parias que acoſtumbraban pechar al Gran Turco. Reſpondió el Rey á eſta demanda benignamente y con obras, ca envió gente de ſocorro; pero quan poco era todo eſto para contraſtar con el gran poder de los 1451.

ene-

enemigos, que bramaban por ver que en aquella parte duraſe tanto la guerra? Fue eſte año muy dichoſo para Eſpaña por nacer en él la Infanta Dª. Iſabel, á la qual el cielo por muerte de ſus hermanos aparejaba el reyno de Caſtilla. Princeſa ſin par, y que con la grandeza de ſu animo y perpetua felicidad ſanó las llagas de que la floxedad de ſus anteceſores fueran cauſa: honra perpetua y gloria de Eſpaña. Nació en Madrigal, donde ſus padres eſtaban, á veinte y tres del mes de Abril. Aſi miſmo Don Enrique hermano del Almirante, de quien ſe dixo fue preſo tres años antes deſte junto con otros Grandes, huyó de la torre de Langa en que le tenian preſo, cerca de Santiſtevan de Gormaz. Para librarſe ſe valió de la aſtucia que aqui ſe dirá. Aviſó á los ſuyos ſecretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le enviaſen entre cierta ropa un ovillo de hilo de apuntar. Hecho eſto, una noche compuſo ſu veſtidura en la cama de manera que parecia hombre dormido, con ſu bonete de acoſtar, que puſo tambien ſobre la ropa. Deſpues deſto ſalióſe ſecretamente del aposento, y ſubióſe á lo mas alto de una torre. El Alcayde (como lo tenia de coſtumbre) viſitó el aposento, y por entender que el preſo dormia, cerró la puerta ſin ruido y fueſe á reposar. Don Enrique como vió que todos dormian y reposaban, con el hilo de aquel ovillo que tenia, ſubió una cuerda con ñudos á cierta diſtancia, que ſu gente le tenia apercebida, con que ſe guindó y deſcolgó poco á poco, y ayudandoſe de los pies y de las manos, hizo tanto que con extraordinaria fortaleza de animo eſcapó por eſte medio, muy alegre y regocijado no menos por el buen ſuceſo de aquel rieſgo á que ſe puſo, que por la libertad que cobró.

En Portugal ſe concertó Dª. Leonor hermana de aquel Rey con el Emperador Federico que por ſus Embaxadores la pedia. Hicieronſe los deſpoſorios en Lisboa á nueve de Agoſto dia lunes. Poco deſpues la doncella por mar con una larga y dificultoſa navegacion llegó á Piſa, y deſde alli á Sena, ciudades de Toſcana la una y la otra bien conocidas en Italia.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA CIVIL DE NAVARRA.

Con nuevas alianzas que algunos Grandes de Caſtilla hicieron, ſe deſbarató la avenencia que entre algunos dellos ſe tramara poco antes. Por eſta cauſa y por la alteracion del Principe de Viana el Rey de Navarra ſe hallaba ſin fuerzas aſi de los ſuyos, como de los eſtraños. Lo uno y lo otro ſe encaminó por induſtria y ſagacidad de Don Alvaro de Luna, á cuya cabeza amenazaban todas aquellas tempeſtades y borraſcas. Valiaſe para prevalecer en todos los peligros de ſus mañas, como ſiempre lo acoſtumbraba; pero lo que otras veces le ſucedió proſperamente, al preſente le acarreó ſu perdicion, ca los engaños y invenciones no duran, y es juſto juicio de Dios que ſe atajen con el caſtigo del que dellos ſe vale. Fue aſi que á ſu inſtancia ſe hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Caſtilla y de Navarra, con que ſe concertó otroſi que el Almirante y el Conde de Caſtro y otros Señores fueſen perdonados, y les volvieſen ſus eſtados: demas deſto acordaron que á Don Alonſo hijo del Rey de Navarra ſe reſtituiria el maeſtrazgo de Calatrava; mas eſto no tuvo efecto á cauſa que D. Pedro Giron ſe apercibió de ſoldados y vituallas, y ſe hizo fuerte en la villa

de Almagro para hacer reſiſtencia á quien le pretendieſe enojar : aſi á D. Alonſo de Aragon que acudió á ſu pretenſion, ſin efectuar coſa alguna fue forzoſo dar la vuelta á Aragon. Llevó muy mal eſto el de Navarra, que con engaño le hobieſen burlado, y que les pareciese de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegóſe otro nuevo deſguſto, y fue que por conſejo de D. Alvaro el Principe Don Enrique ſe reconcilió del todo finalmente con ſu padre, y ſe apartó de la alianza que tenia pueſta con ſu ſuegro el de Navarra. Lo que fue ſobre todo peſado, que en Navarra ſe deſpertó una guerra larga, civil y muy cruel por eſta cauſa. Eſtaba aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos bandos, los Biamonteſes y los Agramonteſes, nombres deſgraciados y dañoſos para Navarra traidos de Francia : en que ſe envolvieron familias y caſas muy nobles, y aun de ſangre Real, como fueron los Condes de Lerin y los Marqueſes de Cortes cabezas deſtas dos parcialidades. Los Agramonteſes ſeguian al Rey de Navarra, los Biamonteſes atizaban al Principe de Viana que ſabian eſtar deſcontento de ſu padre, para que tomaſe las armas. Decian que le hacia agravio en tenelle ocupado el reyno, y quebrantaba en ello las leyes divinas y humanas, y era razon que ſe acudieſe á eſte agravio : que ſi las fuerzas humanas le faltaſen, Dios favoreceria una cauſa y querella tan juſta. Lo primero hicieron confederacion con los Reyes de Caſtilla y de Francia. El de Caſtilla prometió de acudir con tal que el Principe de Viana publicamente ſe declaraſe y tomaſe las armas : lo miſmo prometió el Frances, que por haber quitado la Guiena á los Ingleſes podia deſde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, eſpecial que por el miſmo tiempo ſe apoderó de Bayona, y venció á los Ingleſes en una batalla muy ſeñalada. Al tiempo que ſe daba, dicen que una Cruz blanca apareció en el cielo quier fueſe verdadera figura y apariencia que en las nubes ſe puede formar, quier ſe les antojaſe. De ſu viſta ſin duda ſe tomó pronoſtico que las coſas adelante les ſucederian mejor, y ocaſion de trocar los Franceſes la banda roxa de que ſolian uſar en las guerras, en una Cruz blanca, diviſa que traen haſta el dia de hoy. Ganada eſta jornada, ninguna coſa quedó por los Ingleſes en tierra firme, fuera de Calés y ſu territorio que no es muy grande. Luego que la guerra civil ſe comenzó entre los Navarros, los Biamonteſes ſe apoderaron de diverſas ciudades y pueblos, entre los demas de Pamplona cabeza del reyno, y de Olite y de la villa de Ayvar. Todavia la mayor parte quedó por el Rey á cauſa que con recelo deſta tempeſtad encomendara el gobierno y las guarniciones á los que tenia por mas leales, y con grande diligencia eſtaba apercebido para todo lo que podia reſultar, tanto que el miſmo principado de Viana le tenia en ſu poder. Acudió Don Enrique Principe de Caſtilla (como tenian concertado) puſo cerco ſobre Eſtella, pueblo muy fuerte, acudió aſimiſmo el Rey ſu padre. Hallóſe dentro la Reyna de Navarra. El Rey ſu marido movido del peligro que ſus coſas corrian, deſde Zaragoza ſe apreſuró para dar ſocorro á los cercados : llegó á diez y nueve de Agoſto, pero con poca gente. Por donde y porque ni aun tampoco los Agramonteſes tenian baſtantes fuerzas para ſoſegar aquellas alteraciones, le fue neceſario dar la vuelta á Zaragoza con intento de levantar mas numero de gen-

gente de Aragon. Con ſu vuelta el Rey de Caſtilla y ſu hijo á inſtancia del Principe Don Carlos, como ſi la guerra quedara acabada, ſe volvieron á Burgos ſin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño á Don Carlos ſu buena, ſencilla y manſa condicion. Su padre como artero con ſoldados y numero de gente que juntó, mas fuerte y experimentada en la guerra que mucha en numero, puſo ſus reales ſobre la villa de Ayvar que ſe tenia por los contrarios, fortificada con buen numero de ſoldados y baluartes. Acudió el hijo á dar ſocorro á los cercados: aſentó los reales á viſta de los de ſu padre. A tres de Octubre ſacaron los unos y los otros ſus gentes y ordenaron ſus batallas en forma de pelear. Pretendian perſonas religioſas y Eccleſiaſticas, á quien parecia coſa grave y abominable que parientes y aliados vinieſen entre sí á las manos, en eſpecial el hijo contra ſu padre, ponellos en paz y hacellos dexar las armas. El Principe D. Carlos daba de buena gana oido á lo que le proponian, á tal que ſu padre perdonaſe á todos ſus ſequaces y al miſmo Don Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin y Condeſtable, y que á él le reſtituyeſe el principado de Viana, y le dexaſe la mitad de las rentas Reales con que ſuſtentaſe ſu vida y el eſtado de ſu caſa: en concluſion que el Rey de Caſtilla aprobaſe eſta confederacion, ca tenia jurado el Principe Don Carlos que no ſe haria concierto ſin ſu voluntad. El Rey de Navarra paſaba por algunas condiciones, otras no le contentaban. El Principe feroz con la eſperanza de la victoria, ca tenia mas gente que ſu padre, dió ſeñal de pelear: lo miſmo hicieron los contrarios. Encontraronſe las haces con tanto denuedo de los Biamonteſes, que hicieron retirar el primer eſquadron del Rey de Navarra; ſolo Rodrigo Rebolledo que era ſu Camarero mayor, huidos los demas, detuvo y ſufrió el impetu de los enemigos que ferozmente ſe iban mejorando, con cuyo esfuerzo animados los demas eſquadrones ſe adelantaron á pelear. Los miſmos que al principio volvieron las eſpaldas, procuraban con el esfuerzo y corage recompenſar la falta y mengua paſada: fue tan grande la carga, que no los pudieron ſufrir los contrarios, y ſe puſieron en huida los primeros los caballos del Andalucia que tenian de ſu parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero que fuerzas: los ſoldados de ſu padre viejos y experimentados. Los muertos no fueron muchos, los cautivos en gran numero. El miſmo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puſto en peligro que le mataſen, entregó la eſpada y la manopla á D. Alonſo ſu hermano en ſeñal de rendirſe. Fue eſta batalla de las mas ſeñaladas y famoſas de aquel tiempo, los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fue miſerable. No eſcriben el numero de los que pelearon, ni de los que fueron muertos; ni aun concuerdan los eſcritores en contar y ſeñalar el orden con que ſe dió la batalla, ni tampoco en qué tiempo: vergonzoſo deſcuido de nueſtros coroniſtas. El Principe Don Carlos por mandado de ſu padre fue llevado primero á Tafalla, y deſpues á Monroy. Diceſe que por todo el tiempo de ſu priſion tuvo grande recelo que le querian dar yerbas, y que deſpues de la batalla no ſe atrevió á guſtar la colacion que truxeron haſta tanto que ſu miſmo hermano le hizo la ſalva. El de Navarra alegre con eſta victoria dió la vuelta á Zaragoza, y con él la

Rey-

Reyna ſu muger, que en breve ſe hizo preñada. Los Biamonteſes no dexaron porende las armas, ni perdieron el animo, en eſpecial que el Principe Don Enrique en odio de ſu ſuegro acudió luego á les ayudar. Demas deſto los Señores de Aragon favorecian al Principe Don Carlos, y comenzaban á mover tratos para ponelle en libertad. Era miſerable el eſtado de las coſas en Navarra: por los campos andaban ſueltos los ſoldados á manera de ſalteadores, dentro de los pueblos ardian en diſcordias y bandos, de que reſultaban riñas, muertes y andar todos alborotados. En el Andalucia las coſas mejoraban, en particular cerca de Arcos reprimieron los fieles cierto atrevimiento de los Moros: fue aſi que ſeiſcientos Moros de á caballo y ochocientos de á pie hicieron entrada por aquella parte. Acudió menor numero de los nueſtros que los desbarataron y puſieron en huida á nueve de Febrero del año que ſe
1452. contaba de nueſtra ſalvacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos. El Capitan deſta empreſa, y que apellidó la gente y la acaudilló, D. Juan Ponce Conde de Arcos y Señor de Marchena. Mayor eſtrago recibieron el mes luego ſiguiente en el reyno de Murcia ſeiſcientos Moros de á caballo y mil y quinientos peones que entraron á robar: en un encuentro que tuvieron cerca de Lorca, los desbarataron y quitaron la preſa que era muy grande, de quarenta mil cabezas de ganado mayor y menor, trecientos de á caballo de los Chriſtianos y dos mil infantes. Los caudillos Alonſo Faxardo Adelantado de Murcia, y ſu yerno Garcia Manrique, y con ellos Diego de Ribera á la ſazon Corregidor de Murcia. Deſta manera por algun tiempo quedaron reprimidos los brios y orgullo de los Moros, y ſe trocó la ſuerte de la guerra. Ademas que los Moros canſados del gobierno del Rey Mahomad el Coxo, comenzaban á tratar de hacer mudanza en el eſtado y en el reyno y revolverſe entre sí. No aconteció en Eſpaña en eſte año alguna otra coſa memorable, fuera de que al Rey D. Juan de Navarra nació un hijo á diez dias del mes de Marzo en un pueblo llamado Sos, que eſtá á la raya de Navarra y de Aragon. Iba la Reyna de Sangüeſa adonde el Rey ſu marido eſtaba, quando de repente le dieron los dolores de parto. Parió un hijo que ſe llamó Don Fernando, al qual el cielo encaminaba grandiſimos reynos y renombre inmortal por las coſas ſeñaladas y excelentes que obró adelante en guerra y en paz. En Sena ciudad de Toſcana ſe vieron y juntaron el Emperador Federico que venía de Alemania, y Dª Leonor ſu eſpoſa enviada por mar deſde Portugal. Alli ſe ratificaron los deſpoſorios: hizo la ceremonia Eneas Sylvio, perſona á la ſazon ſeñalada por la cabida que con aquel Principe alcanzó y ſu mucha erudicion. En Roma los veló y coronó de ſu mano el Pontifice: en Napoles conſumaron el matrimonio, las fieſtas fueron grandes, y los regocijos tales que los vivos no ſe acordaban de coſa ſemejante.

CAPITULO XII.

COMO DON ALVARO DE LUNA FUE PRESO.

Sin razon ſe quexan los hombres de la inconſtancia de las coſas humanas, que ſon flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocaſion ſe truecan y revuelven en contrario, y que ſe gobiernan mas por la temeridad de la fortuna que por conſejo y prudencia, como á la verdad los vicios

y

y las coſtumbres no concertadas ſon los que muchas veces deſpeñan á los hombres en ſu perdicion. Qué maravilla ſi á la mocedad perezoſa ſe ſigue pobre vejez? ſi la luxuria y la gula derraman y deſperdician las riquezas que juntaron los antepaſados? ſi ſe quita el poder á quien uſa dél mal? ſi á la ſoberbia acompaña la envidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las coſas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo ſuyo, ſe llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento ſe alaba, mayormente ſi tiene buen remate: la ambicion ſe cuenta por virtud y grandeza de animo: el mando deſapoderado y violento ſe viſte de nombre de juſticia y de ſeveridad. Pocas veces la fortuna diſcrepa de las coſtumbres, noſotros como imprudentes jueces de las coſas eſcudriñamos y buſcamos cauſas ſin propoſito de la infelicidad que ſucede á los hombres, las quales ſi bien muchas veces eſtan ocultas y no ſe entienden, pero no faltan. Eſto me pareció advertir antes de eſcribir el deſaſtrado fin que tuvo el Condeſtable y Maeſtre Don Alvaro de Luna. De baxos principios ſubió á la cumbre de la buena andanza: della le deſpeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y coſtumbres no malas: ſi las faltas, ſi los vicios ſobrepujaſen, el ſuceſo y el remate lo mueſtra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, ſus palabras concertadas y gracioſas, uſaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: ſu aſtucia y diſimulacion grande, el atrevimiento, ſoberbia y ambicion no menores. El cuerpo tenia pequeño, pero recio y á propoſito para los trabajos de la guerra. Las facciones del roſtro menudas y gracioſas con cierta mageſtad. Todas eſtas coſas comenzaron deſde ſus primeros años, con la edad ſe fueron aumentando. Allegóſe el menoſprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderoſos. Dexabaſe viſitar con dificultad, moſtrabaſe aſpero, en eſpecial de media edad adelante fue en la colera muy deſenfrenado: exâſperado con el odio de ſus enemigos, y deſapoderado por los trabajos en que ſe vió, á manera de fiera que agarrochean en la leonera y deſpues la ſueltan, no ceſaba de hacer riza: qué eſtragos no hizo con el deſeo ardiente que tenia de vengarſe? Con eſtas coſtumbres no es maravilla que cayeſe, ſino coſa vergonzoſa que por tanto tiempo ſe conſervaſe. Muchas veces le acuſaron de ſecreto y achacaron delitos cometidos contra la mageſtad Real. Decian que tenia mas riquezas que ſufria ſu fortuna y calidad, ſin ceſar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, eſtaba aſimiſmo apoderado del Rey y lo mandaba todo: finalmente que ninguna coſa le faltaba para reynar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poſeia caſtillos muy fuertes y gran copia de oro y de plata, con que tenia conſumidos y gaſtados los teſoros Reales. No ignoraba el Rey ſer verdad en parte lo que le achacaban, y aun muchas veces con la Reyna ſe quexaba de aquella afrenta, ca no ſe atrevia á comunicallo con otros: parecia como en lo demas eſtaba tambien privado de la libertad de quexarſe. Ofrecióſe una buena ocaſion y qual ſe deſeaba para derriballe. Eſta fue que D. Pedro de Zuñiga Conde de Plaſencia ſe habia retirado en Bejar pueblo de ſu eſtado por no atreverſe á eſtar en la Corte en tiempos tan eſtragados. Don Alvaro perſuadido que ſe auſentaba por ſu cauſa,

ſa, ſe reſolvió de hacelle todo el mal y daño que pudieſe. Eſtá cerca de Bejar un caſtillo llamado Piedrahita, deſde donde Don Garcia hijo del Conde de Alba nunca ceſaba de hacer correrias y robos en venganza de ſu padre que preſo le tenian. D. Alvaro fue de parecer que le ſitiaſen con intento de prender tambien al improviſo con la gente que juntaſen, al Conde de Plaſencia. Eſto penſaba él: Dios el mal que aparejaba para los otros, volvió ſobre ſu cabeza, y un engaño ſe venció con otro. Fue aſi que el Conde de Haro y el Marques de Santillana á inſtancia del Conde de Plaſencia trataron entre sí y ſe hermanaron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey de Burgos era venido á Valladolid para proveer á la guerra que ſe hacia entre los Navarros. Enviaron los Grandes quinientos de á caballo á aquella villa con orden que les dieron de matar á Don Alvaro de Luna, que eſtaba deſcuidado deſta trama. Para que el trato no ſe entendieſe, echaron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente contra Don Pedro de Oſorio Conde de Traſtamara, con quien tenia diferencias. Supoſe por cierto aviſo lo que pretendian aquellos Grandes. Por eſto la Corte á perſuaſion de D. Alvaro dió la vuelta á Burgos, que fue acelerar ſu perdicion por el camino que penſaba librarſe del peligro y de aquella zalagarda. Era Iñigo de Zuñiga Alcayde del caſtillo de aquella ciudad. Con eſta comodidad el Rey que canſado eſtaba de Don Alvaro, acordó llamar al Conde de Plaſencia ſu hermano del Alcayde, con orden que vinieſe con gente baſtante para atropellar á Don Alvaro ſu enemigo declarado. Importaba que el negocio fueſe ſecreto; por eſto envió la Reyna á la Condeſa de Ribadeo Señora principal y prudente, y ſobrina que era del miſmo Conde de parte de madre, para que mas le animaſe y le hicieſe apreſurar. Hizo ella lo que le mandaron. Aviſó á ſu tio que Don Alvaro quedaba metido en la red y en el lazo: que como á beſtia fiera era juſto que cada qual acudieſe con ſus dardos, y vengaſen con ſu muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por eſtar enfermo de la gota: envió en ſu lugar á ſu hijo mayor Don Alvaro, que paró en Curiel pueblo no lexos de Burgos para juntar gente de á caballo. Aviſó el Rey á Don Alvaro de Luna que ſe fueſe á ſu eſtado, pues no ignoraba quanto era el odio que le tenian: que él pretendia gobernar el reyno por conſejo de los Grandes. Debia el Rey eſtar arrepentido del acuerdo que tomara de hacer morir á Don Alvaro, ó temia lo que de aquel negocio podia reſultar. Eſcuſabaſe Don Alvaro, y no venía en ſalir de la Corte ſi no fueſe que en ſu lugar quedaſe el Arzobiſpo de Toledo: lo peor fue que por ſoſpechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera ſin cauſa) le tenian pueſtas algunas aſechanzas, hizo una nueva maldad con que parecia quitalle Dios el entendimiento, y fue que mató en ſu poſada á Alonſo de Vivero, y deſde la ventana de ſu apoſento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de ſu poſada, ſin tener reſpeto á que era miniſtro del Rey y ſu Contador mayor, ni al tiempo, que era viernes de la ſemana Santa á treinta de Marzo año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres. Eſte exceſo hizo apreſurar ſu perdicion, y que el Rey enviaſe á toda prieſa un menſage para acuciar á D. Alvaro de Zuñiga. Llegó á la ciudad arrebozado: ſeguianle de trecho en

1453.

en trecho hasta ochenta de á caballo. Como fue de noche, llamaron algunos ciudadanos al castillo, y los avisaron que con las armas se apoderasen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hacerse tan secretamente que no corriese la fama de cosa tan grande y se dixese que el dia siguiente querian prender á Don Alvaro; ninguno empero le avisaba del peligro en que se hallaba, que parece todos estaban atonitos y espantados. Solo un criado suyo llamado Diego de Gotor le avisó de lo que se decia, y le amonestaba que pues era de noche se saliese á un meson del arrabal. No recibió él este saludable consejo; que por estar alterado con diversos pensamientos no hallaba traza que le contentase. A la verdad dónde se podia recoger? dónde estar escondido? de quién se podia fiar? en la ciudad no tenia parte segura, muy lexos sus castillos en que se pudiera salvar por ser muy fuertes. Despedido Gotor, se resolvió á esperar lo que sucediese: fiaba en sí mismo, y menospreciaba sus enemigos: lo uno y lo otro quando alguno está en peligro, demasiado y muy perjudicial. Ya que todo estaba á punto, á cinco de Abril, que era jueves, al amanecer cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena en que Don Alvaro de Luna posaba. No pareció usar de fuerza, bien que algunos soldados fueron heridos por los criados de Don Alvaro, que les tiraban con ballestas desde las ventanas de la casa. Anduvieron recados de una parte á otra. Por conclusion Don Alvaro de Luna, visto que no se podia hacer al, y que le era forzoso, demas que el Rey por una cedula firmada de su mano que le envió, le prometia no le sería hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindió. En las mismas casas de su posada fue puesto en prision, á las quales vino el Rey á comer despues de oida Missa. El Obispo de Avila D. Alonso de Fonseca venía al lado del Rey. Don Alvaro como le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba dixo: Para estas cleriguillo que me la habeis de pagar. Respondió el Obispo: Pongo señor á Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada. Aun no tenia sus brios amansados con los males. Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidió licencia para hablar al Rey. No se la dieron: envióle un billete en esta sustancia: „Quarenta y cinco años „ha que os comencé, Señor, á ser„vir; no me quexo de las mercedes, „que antes han sido mayores que „mis meritos, y mayores que yo es„peraba, no lo negaré. Una cosa ha „faltado para mi felicidad, que es „retirarme con tiempo. Pudiera „bien recogerme á mi casa y descan„so, en que imitara el exemplo de „grandes varones que asi lo hicieron. „Escogi mas aina servir como era „obligado, y como entendi que las „cosas lo pedian: engañéme, que ha „sido la causa de caer en este des„man. Siento mucho verme priva„do de la libertad; que por darla á „Vuestra Alteza no una vez he arris„cado vida y estado. Bien sé que „por mis grandes pecados tengo „enojado á Dios, y tendré por gran„de dicha que con estos mis trabajos „se aplaque su saña. No puedo lle„var adelante la carga de las rique„zas, que por ser tantas me han trai„do á este termino. Renunciaralas „de buena gana, si todas no estu„viesen en vuestras manos. Pesame „de haberme quitado el poder de „mostrar á los hombres que como

„ para adquirir las riquezas, asi tenia „ pecho para menospreciallas y vol- „ vellas á quien me las dió. Solo su- „ plico que por tener cargada la „ conciencia á causa de la mucha fal- „ ta de los tesoros Reales en diez ó „ doce mil escudos que se hallarán „ en mi recamara y en mis cofres, se „ dé orden como se restituyan ente- „ ramente á quien yo los tomé ; lo „ qual si no alcanzo por mis servi- „ cios, tales quales ellos han sido, es „ justo que lo alcance por ser la pe- „ ticion tan justa y razonable. „ A estas cosas respondió el Rey: „Quan- „ to á lo que decia de sus servicios y „ de las mercedes recebidas, que era „ verdad que eran mayores que nin- „ gun Rey ó Emperador en tiempo „ alguno hobiese hecho á alguna per- „ sona particular. Que si le ayudó á „ recobrar la libertad que por su res- „ peto le quitaran, no merecia por „ esta causa menos reprehension que „ alabanza. A la pobreza y falta de „ dinero, pues él fue della la prin- „ cipal causa, fuera mas justo que a- „ yudara con sus riquezas que con „ agraviar á nadie; pero que sin em- „ bargo se tendria cuenta con que de „ sus bienes se hiciese la satisfaccion „ que decia, en que se tendria mas „ cuenta con la conciencia que con „ los enojos y desacatos passados. „ Es cosa maravillosa y digna de con- siderar que entre tantos como tenia obligados Don Alvaro con grandes beneficios y favores, ninguno le acudió en este trabajo. La verdad es que todos desamparan á los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en contrario. Llevaronle preso á Portillo, y por su guarda Diego de Zuñiga hijo del Mariscal Iñigo de Zuñiga. Este año tan señalado para los Españoles por la justicia que se executó en un tan gran personage, fue en comun á los Christianos muy desgraciado, y en que se derramaron muchas lagrimas por la perdida de la ciudad de Constantinopla de que los Turcos se apoderaron. Fue asi que el Gran Turco Mahomad ensoberbecido por las muchas victorias que de los nuestros ganara, despues que se apoderó de las demas ciudades y pueblos de la Thracia (que hoy se llama Romania) asentó sus reales junto á Constantinopla nobilisima ciudad, que fue por espacio de cincuenta y quatro dias batida por mar y tierra con toda manera de ingenios y de trabucos hasta tanto que un dia á veinte y nueve de Mayo un Ginoves por nombre Longo Justiniano dió entrada á los Turcos en la ciudad. Algunos señalan el año passado, y dicen fue el lunes de pasqua de Espiritu Santo, si bien en el dia del mes concuerdan con los demas: sospecho se engañan. La suma es que en los miserables ciudadanos se executó todo genero de crueldad y fiereza barbara, sin hacer diferencia de mugeres, niños y viejos. Pone grima traer á la memoria las desventuras de aquella nacion, y nuestra afrenta: en qué manera las riquezas y poder de aquel imperio que antiguamente fue muy florido, en un momento de tiempo se asolaron. Bien que tenian asaz merecido este castigo por la fé que en el Concilio Florentino dieron de ser Catholicos junto con su Emperador Juan Paleologo, y poco despues la quebrantaron. Muerto él los dias passados, sucedió en el imperio su hermano Constantino. Este Principe como viese entrada la ciudad, por no ser escarnecido, si le prendian, dexada la sobreveste imperial, se metió en la mayor carga y priesa de los enemigos y alli fue muerto. Antepuso la muerte honrosa á la servidumbre torpe; muestra que dió de su es-

Gerar. Merc. *en su Chronologia.*

esfuerzo en aquel trance. Sus hermanos Demetrio y Thomas escaparon con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos y desastres que les avinieron adelante. Alteró como era razon esta nueva los animos de todos los Christianos: derramaban lagrimas, afligianse fuera de sazon y tarde despues de tan grande y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiento del imperio de los Turcos, conocida asaz y señalada por nuestros males. Don Carlos Principe de Viana fue llevado á Zaragoza, y á instancia de los Aragoneses le perdonó su padre y le puso en libertad á veinte y dos de Junio. La suma del concierto fue que el Principe obedeciese á su padre, y que de las ciudades y castillos que por él se tenian, quitase la guarnicion de soldados. Para cumplir esto dió en rehenes á Don Luis de Biamonte Conde que era de Lerin y Condestable de Navarra, y con él á sus hijos y otros hombres principales de aquel reyno. La alegria que hobo por este concierto, duró poco, ca en breve se levantaron nuevos alborotos. La codicia del padre y poco sufrimiento del hijo fueron causa que el reyno de Navarra por largo tiempo padeciese trabajos y daños, segun que adelante se apuntará en sus lugares.

CAPITULO XIII.

COMO SE HIZO JUSTICIA DE DON ALVARO DE LUNA.

En un mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de D. Alvaro de Luna, y él mismo desde la carcel en que le tenian, trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del qual no podia salir bien pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra él por tantas causas. Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciaron contra él sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo do le llevaron en prision, le traxeron á Valladolid. Hicieronle confesar y comulgar: concluido esto, le sacaron en una mula al lugar en que fue executado, con un pregon que decia: „Esta es la justicia que man„da hacer nuestro Señor el Rey á „este cruel tyrano por quanto él con „grande orgullo é soberbia, y loca „osadia, y injuria de la Real magestad, la qual tiene lugar de Dios „en la tierra, se apoderó de la casa „y corte y palacio del Rey nuestro „Señor, usurpando el lugar que no „era suyo, ni le pertenecia: é hizo é „cometió en desservicio de nuestro „Señor Dios é del dicho señor Rey, „é menguamiento y abaxamiento „de su persona y dignidad, y del es„tado y corona Real, y en gran da„ño y desservicio de su corona y pa„trimonio, y perturbacion y men„gua de la justicia, muchos y di„versos crimines y excesos, de„litos, maleficios, tyranias, cohe„chos: en pena de lo qual le man„dan degollar porque la justicia de „Dios y del Rey sea executada, y á „todos sea exemplo que no se atre„van á hacer ni cometer tales ni se„mejantes cosas. Quien tal hace, que „asi lo pague.„ En medio de la plaza de aquella villa tenian levantado un cadahalso, y puesta en él una Cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia á la Cruz, y dados algunos pasos, entregó á un page suyo que alli estaba, el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto,

ocaſion que hizo ſaltar á muchos las lagrimas, cauſadas de los varios penſamientos que con aquel eſpectaculo ſe les repreſentaban. Comparaban la felicidad paſada con la preſente fortuna y deſgracia, coſa que aun á ſus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóſe preſente Barraſa Caballerizo del Principe Don Enrique: llamóle D. Alvaro, y dixole: Id y decid al Principe de mi parte que en gratificar á ſus criados no ſiga eſte exemplo del Rey ſu padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian pueſto alli, y á qué propoſito. Reſpondió él que para poner alli ſu cabeza luego que ſe la cortaſe. Añadió D. Alvaro: deſpues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ſer afrentoſa, ni antes de tiempo y ſazon al que tantas honras ha alcanzado. Eſto dixo, y juntamente deſabrochado el veſtido, ſin mueſtra de temor abaxó la cabeza para que ſe la cortaſen á cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la miſma variedad de la fortuna maravilloſo. Por eſpacio de treinta años poco mas ó menos eſtuvo apoderado de tal manera de la caſa Real, que ninguna coſa grande ni pequeña ſe hacia ſino por ſu voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba veſtido ni manjar ni recebia criado ſino era por orden de D. Alvaro y por ſu mano. Pero con el exemplo deſte deſaſtre quedarán aviſados los corteſanos que quieran mas ſer amados de ſus Principes que temidos, porque el miedo del ſeñor es la perdicion del criado, y los hados, cierto Dios, apenas permite que los criados ſoberbios mueran en paz. Acompañó á D. Alvaro por el camino y haſta el lugar en que le juſticiaron, Alonſo de Eſpina fraile de S. Franciſco, aquel que compuſo un libro llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que da y mueſtra de las coſas divinas y de la Eſcritura ſagrada. Quedó el cuerpo cortada la cabeza por eſpacio de tres dias en el cadahalſo, con una bacía pueſta alli junto para recoger limoſna con que enterraſen un hombre que poco antes ſe podia igualar con los Reyes: aſi ſe truecan las coſas. Enterraronle en San Andres, enterramiento de los juſticiados: de alli le trasladaron á S. Franciſco, monaſterio de la miſma villa, y los años adelante en la Igleſia Mayor de Toledo en ſu capilla de Santiago ſus amigos por permiſion de los Reyes le hicieron enterrar. Diceſe comunmente que Don Alvaro conſultó á cierto Aſtrologo que le dixo ſu muerte ſería en cadahalſo. Entendió él no que habia de ſer juſticiado, ſino que ſu fin ſería en un pueblo ſuyo que tenia de aquel nombre en el reyno de Toledo, por lo qual en toda ſu vida no quiſo entrar en él. Nos deſtas coſas (como ſin fundamento y vanas) no hacemos caſo alguno. Eſtaban á la ſazon los reales del Rey ſobre Eſcalona, pueblo que deſpues de la muerte de Don Alvaro le rindió ſu muger á partido que los teſoros de ſu marido ſe partieſen entre ella y el Rey por partes iguales. Todo lo demas fue confiſcado; ſolo D. Juan de Luna hijo de D. Alvaro ſe quedó con la villa de Santiſtevan que ſu padre le diera, cuya hija caſó con D. Diego hijo de D. Juan Pacheco, y por medio de eſte casamiento ſe juntó el condado de Santiſtevan que ella heredó de ſu padre, con el marqueſado de Villena. Tuvo D. Alvaro otra hija legitima por nombre Dª Maria, que caſó con Iñigo Lopez de Mendoza

Du-

Duque del Infantado. Fuera de matrimonio á Pedro de Luna Señor de Fuentidueña, y otra hija que fue muger de Juan de Luna ſu pariente, Gobernador que era de Soria. Eſto baſte de la caida y muerte de D. Alvaro. En Granada el Moro Ismael (que los años paſados fue de nuevo enviado por el Rey á ſu tierra) ayudado de ſus parciales que tenia entre los Moros, y con el favor que los Chriſtianos le dieron, deſpojó del reyno á ſu primo Mahomad el Coxo. No ſe ſeñala el tiempo en que eſto ſucedió, del caſo no ſe duda. Las deſgracias que el año paſado ſucedieron á los Moros, habian hecho odioſo al Rey Mahomad para con aquella nacion, de ſuyo muy inclinada á mudanza de Principes. Iſmael apoderado del reyno no guardó mucho tiempo con los Chriſtianos la fé y lealtad que debiera: quando era pobre, ſe moſtraba afable y amigo, deſpues de la victoria olvidóſe de los beneficios recebidos. En Portugal ſe acuñaron de nuevo eſcudos de buena ley que llamaron Cruzados. La cauſa del nombre fue que por el miſmo tiempo ſe concedió Jubileo á todos los Portugueſes que con la diviſa de la Cruz fueſen á hacer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcanzó eſta Cruzada del Sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue D. Alvaro Gonzalez Obiſpo de Lamego, varon en aquel reyno eſclarecido por ſu prudencia y por la doctrina y letras de que era dotado.

CAPITULO XIV.

COMO FALLECIO EL REY D. JUAN DE CASTILLA.

Con la muerte de Don Alvaro de Luna poco ſe mejoraron las coſas, mas aina ſe quedaron en el miſmo eſtado que antes, dado que el Rey eſtaba reſuelto (ſi la vida le durara mas años) de gobernar por sí miſmo el reyno, y ayudarſe del conſejo del Obiſpo de Cuenca y del Prior de Guadalupe fray Gonzalo de Illeſcas, varones en aquella ſazon de mucha entereza y ſantidad, con cuya ayuda penſaba recompenſar con mayores bienes los daños, y ſoldar las quiebras paſadas: á la diligencia muy grande de que cuidaba uſar, ayuntar la ſeveridad en el mandar y caſtigar: virtud muchas veces mas ſaludable que la vana mueſtra de clemencia. Con eſta reſolucion los llamó á los dos para que vinieſen á Avila, adonde él ſe fue deſde Eſcalona. Penſaba otroſi entretener á ſueldo ordinario ocho mil de á caballo para conſervar en paz la provincia y reſiſtir á los de fuera. Demas deſto dar el cuidado á las ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no hobieſe arrendadores ni alcabaleros, ralea de gente que ſaben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hacen muy grandes engaños y agravios. Por otra parte los Portugueſes comenzaban á deſcubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de Africa en grandiſima diſtancia, ſin parar haſta el cabo de Buena Eſperanza, que (adelgazandoſe las riberas de la una parte y de la otra en forma de pyramide) ſe tiende de la otra parte de la Equinoccial por eſpacio de treinta y cinco grados. Con eſtas navegaciones deſtos principios llegó aquella nacion á ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometió eſto, fue el Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las eſtrellas, y por arder en deſeo de enſanchar la Religion Chriſtiana: celo por el qual merece inmortales alabanzas. El Rey de Caſtilla pretendia

que

que aquellas riberas de Africa eran de ſu conquiſta, y que no debia permitir que los Portugueſes paſaſen adelante en aquella demanda. Envió por ſu Embaxador ſobre el caſo á Juan de Guzman. Amenazaba que ſi no mudaban propoſito, les haria guerra muy brava. Reſpondió el Rey de Portugal manſamente que entendia no hacerſe coſa alguna contra razon, y que tenia confianza que el Rey de Caſtilla antes que aquel pleyto ſe determinaſe por juicio, no tomaria las armas. Habiaſe ido el Rey de Caſtilla á Medina del Campo y á Valladolid para ver ſi con la mudanza del ayre mejoraba de la indiſpoſicion de quartanas que padecia, que aunque lenta, pero por ſer larga le trabajaba. Por el miſmo tiempo Juan de Guzman volvió con aquella reſpueſta de Portugal, y la Reyna de Aragon con intento de hacer las paces entre los Principes de Eſpaña llegó á Valladolid. No fue ſu venida en balde, porque con el cuidado que puſo en aquel negocio y ſu buena maña, demas que caſi todas las provincias de Eſpaña ſe hallaban canſadas y gaſtadas con guerras tan largas, ſe efectuó lo que deſeaba, ſin embargo de la nueva ocaſion de ofenſion y deſabrimiento que ſe ofrecia á cauſa del repudio que el Principe Don Enrique dió á Dª. Blanca ſu muger, que envió á ſu padre con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Eſte era el color: la verdad y la culpa era de ſu marido, que aficionado á tratos ilicitos y malos (vicio que ſu padre muchas veces procuró quitalle) no tenia apetito, ni aun fuerza para lo que le era licito, eſpecial con donceilas. Aſi ſe tuvo por coſa averiguada, por muchas congeturas y ſeñales que para ello ſe repreſentaban. El que pronunció la ſentencia del divorcio la primera vez, fue Luis de Acuña Adminiſtrador de la Igleſia de Segovia por el Cardenal D. Juan de Cervantes. Confirmó deſpues eſta ſentencia el Arzobiſpo de Toledo por particular comiſion del Pontifice Nicolao que le envió ſu breve ſobre el caſo, con grande maravilla del mundo que ſin embargo del repudio de Dª. Blanca el Principe D. Enrique ſe tornaſe á caſar, que parece era contra razon y derecho. A trece de Noviembre nació al Rey de Caſtilla en Tordeſillas un hijo que ſe llamó Don Alonſo, el qual ſi bien murió de poca edad, fue á los naturales ocaſion de una grave y larga guerra, como ſe verá adelante. A inſtancia pues de la Reyna de Aragon ſe trató de hacer las paces entre Caſtilla y Aragon. Lo miſmo procuraba ſe hicieſe en Navarra entre los Principes padre y hijo. Para reſolver las condiciones que ſe debian capitular, concertaron treguas por todo el año ſiguiente. Eſtaba todo eſto para concluirſe quando la dolencia del Rey de Caſtilla ſe le agravó de tal ſuerte, que recebidos todos los Sacramentos finó en Valladolid á veinte de Julio año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro. Mandóſe enterrar en el monaſterio de la Cartuxa de Burgos fundacion de ſu padre, y que él le dió á los frayles Cartuxos. Alli ſe hizo adelante ſu entierro: por entonces le depoſitaron en S. Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy ſolemne, y en las ciudades y pueblos ſe le hicieron las honras y exêquias como era juſto. Haſta en la miſma ciudad de Napoles el mes luego ſiguiente ſe hizo el oficio funeral y honras, en que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia pareció veſtido de grana y carmeſi: eſpectaculo, que por ſer tan extraordinario fue ocaſion que las la-

1454.

lagrimas ſe mudaron en riſa. Sucedió otra coſa notable, que con las muchas hachas y luminarias ſe quemó gran parte del tumulo que para la ſolemnidad tenian de madera en medio del templo levantado. Mandó el Rey en ſu teſtamento que al Infante D. Alonſo ſu hijo que poco antes le nació, ſe dieſe en adminiſtracion el maeſtrazgo de Santiago: nombróle otroſi por Condeſtable de Caſtilla: dignidades la una y la otra que vacaron por muerte de D. Alvaro de Luna. Señaló por ſus tutores al Obiſpo de Cuenca y al Prior de Guadalupe, y a Juan de Padilla ſu Camarero mayor. Si no fuera por ſu poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por ſuceſor en el reyno, por lo menos trató de hacello: tan grande era el deſabrimiento que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta Dª. Iſabel mandó la villa de Cuellar, y gran ſuma de dineros: á la Reyna ſu muger á Soria, Arevalo, Madrigal, con cuyas rentas ſuſtentaſe ſu eſtado, y llevaſe las incomodidades de la viudez y ſoledad.

CAPITULO XV.

COMO EL PRINCIPE DON ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey D. Juan de Caſtilla el reyno, como era juſto, ſe dió á D. Enrique ſu hijo. Hizoſe la ceremonia acoſtumbrada en una junta de Grandes, parte de los quales ſe hallaban á la ſazon preſentes en Valladolid, parte acudieron de nuevo, ſabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomó las inſignias Reales, y levantaron por él los eſtandartes de Caſtilla. Luego puſieron en libertad á los Condes de Alba y de Treviño, con que ſe hizo la fieſta de la coronacion muy mas regocijada. Los demas Grandes que fueron con ellos preſos por diverſas ocaſiones y accidentes, eſtaban ya libres. Continuaron en ſus oficios todos los miniſtros de la caſa Real de ſu padre. Comenzóſe aſi miſmo de nuevo á tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes baſtantes de ſu marido y cuñado los Reyes de Aragon y de Navarra; concluyóſe finalmente con eſtas condiciones: El Rey de Navarra, D. Alonſo ſu hijo, D. Enrique hijo del Infante de Aragon Don Enrique dexen la pretenſion de los eſtados y dignidades que en Caſtilla pretenden: en recompenſa el Rey de Caſtilla cada un año les ſeñale y pague enteramente ciertas penſiones en que ſe concertaron: el Almirante de Caſtilla y Don Enrique ſu hermano, y Juan de Tovar Señor de Berlanga con los demas que ſiguieron el partido y voz de Navarra, puedan volver á ſu patria y á ſus eſtados. Era ya fallecido el Conde de Caſtro D. Diego Gomez de Sandoval en la mayor calor de la pretenſion que traia ſobre la reſtitucion que pedia ſe le hicieſe de los eſtados que por cauſa de las revueltas paſadas le quitaron á tuerto, como ſus letrados alegaban: ſu cuerpo enterraron en Borgia. Antes que falleciese, en premio de la lealtad que guardó á los Aragoneſes, le dieron á Denia en el reyno de Valencia, y á Lerma en Caſtilla la vieja. Eſtos pueblos dexó á D. Fernando ſu hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedó excluido del perdon para que no volvieſe á Caſtilla ſin particular licencia del nuevo Rey. Demas deſto acordaron que los caſtillos que ſe tomaron de una parte y de otra durante la guerra en las fronteras de Caſtilla y de Aragon, ſe reſtituyeſen enteramente á ſus dueños. Por Atienza

en

en particular dieron al Rey de Navarra quince mil florines á cuenta de lo que en defender aquella plaza gaſtara. Concluida en eſta forma la paz entre Caſtilla y Aragon, ſe intentó de ſoſegar los bullicios de Navarra: negocio mas dificultoſo, y que en fin no tuvo efecto por ſer entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando ſe enciende, es mas grave. Entretanto que los Principes intereſados en la confederacion de que ſe ha tratado, firmaban las condiciones y acuerdo tomado, ſe concertó alargaſen las treguas por otro año. Aſentado eſto, la Reyna de Aragon ſe volvió á ſu reyno. D. Juan Pacheco Marques de Villena ſin competidor quedó en Caſtilla el mas poderoſo de todos los Grandes por ſus riquezas y privanza que alcanzaba con el nuevo Rey de Caſtilla; el qual y D. Ferrer de Lanuza que vino en compañia de la Reyna de Aragon, y D. Juan de Biamonte hermano del Condeſtable de Navarra (eſtos tres Señores con poderes de los tres Principes ſus amos el Rey D. Enrique y el Rey de Navarra, y el Principe D. Carlos de Viana) ſe juntaron en Agreda por principio
1455. del año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, lugar que eſtá en Caſtilla y á la raya de Navarra y de Aragon, en lo qual fuera de la comodidad que era para todos, tambien ſe tuvo conſideracion á dar ventaja y reconocer mayoria al Rey de Caſtilla D. Enrique. Llevaban comiſion de concertar al Rey de Navarra con ſu hijo. Junta que fue de poco efecto. El de Navarra y ſu parcialidad no aprobaban las condiciones que por la otra parte ſe pedian. Entendiaſe que Don Juan Pacheco de ſecreto procuraba impedir la paz de Navarra entre el padre y el hijo, por miedo que ſi las coſas del todo ſe ſoſegaban, él no tendria tanto poder y autoridad. Solo ſe concertaron treguas que duraſen haſta todo el mes de Abril. Eſto en lo que toca á Navarra. En Caſtilla las eſperanzas que los naturales tenian que las coſas con la mudanza del gobierno mejorarian, ſalieron del todo vanas. El reyno á guiſa de una nave trabajada con las olas, vientos y tempeſtad tenia neceſidad de hombre y de piloto ſabio, que era lo que haſta alli principalmente les faltara. El nuevo Rey ſalió en el deſcuido ſemejable á ſu padre, y en coſas peor. No echaba de ver los males que ſe aparejaban, ni ſe apercebia baſtantemente para las tempeſtades que le amenazaban, ſi bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas, en particular el cuidado del gobierno y de la republica le era muy peſado. Don Juan Pacheco lo gobernaba todo con mas recato que Don Alvaro de Luna y mas templanza, ó por ventura fue mas dichoſo, pues ſe pudo conſervar por toda la vida. Tenia el Rey Don Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narices no por naturaleza, ſino por cierto accidente romas, el cabello caſtaño, el color roxo y algo moreno, todo el aſpecto fiero y poco agradable, la eſtatura alta, las piernas largas, las facciones del roſtro no muy feas, los miembros fuertes y á propoſito para la guerra. Era aficionado aſaz á la caza y á la muſica, en el arreo de ſu perſona templado. Bebia agua, comia mucho, ſus coſtumbres eran diſolutas, y la vida eſtragada en todas maneras de torpeza y deshoneſtidad. Por eſta cauſa ſe le enflaqueció el cuerpo, y fue ſugeto á enfermedades: muy inconſtante y vario en lo que in-

intentaba. Llamaronle vulgarmente el Liberal y el Impotente: el un ſobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la eſtrema prodigalidad de que uſaba: en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar ſin juicio, y por tanto ſin que ſe lo agradecieſen, los teſoros que con codicia demaſiada juntaba, parecia aventajarſe á todos ſus antepaſados. Diſminuyó ſin duda por eſta via y menoſcabó la mageſtad de ſu reyno y las fuerzas. Era codicioſo de lo ageno y prodigo de lo ſuyo, vicios que de ordinario ſe acompañan. Olvidabaſe de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los ſervicios y buenas obras de ſus vaſallos, que ſolia pagar con mas preſteza que ſi fuera dinero preſtado. Sus palabras eran manſas y corteſes, á todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fue demaſiado, virtud que ſi no ſe templa con la ſeveridad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menoſprecio de las leyes, y la eſperanza de no ſer caſtigados los delitos, hacen atrevidos á los malos. Eſta variedad de coſtumbres que tuvo eſte Rey, fue cauſa que en ningun tiempo las revueltas fueſen mayores que en el ſuyo: reynó por eſpacio de veinte años, quatro meses, dos dias. Faltóle en concluſion la prudencia y la maña bien aſi para gobernar á ſus vaſallos en paz, como para ſoſegar los alborotos que dentro de ſu reyno ſe levantaron.

CAPITULO XVI.

DE LA PAZ QUE SE HIZO EN ITALIA.

Emprendióſe una brava guerra en Italia tres años antes deſte con eſta ocaſion. Franciſco Esforcia deſpues que ſe apoderó del eſtado de Milan, requirió á los Venecianos le entregaſen ciertos pueblos que del tenian en ſu poder por la parte que corre el rio Abdua; y porque no lo hacian, acordó valerſe de las armas: convidó á los Florentines para que le ayudaſen; vinieron en ello, y hicieron entre sí una liga ſecreta. Llevaron eſto mal los Venecianos, y lo primero mandaron que todos los Florentines ſalieſen de aquella ſeñoria, y no pudieſen tener en ella contratacion. Tras eſto por medio de Leonello Marques de Ferrara trataron de hacer alianza con el Rey de Aragon: repreſentaronle que si él movia guerra á los Florentines en ſus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos ſin fuerzas baſtantes. Hecha eſta nueva liga, Guillermo Marques de Monferrat con quatro mil caballos y dos mil infantes al ſueldo de Aragon fue enviado para que hicieſe entrada, y comenzaſe la guerra contra el Duque por la parte de Alexandria de la Palla. A D. Fernando hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos cuyos nombres eran Don Alonſo, D. Fadrique y Doña Leonor, dió ſu padre cargo de acometer á los Florentines, todo á propoſito que ſe hicieſe la guerra con mas autoridad, y ſe puſieſe mayor eſpanto á los contrarios. Dióle ſeis mil de á caballo y dos mil infantes, acompañado otroſi de dos muy ſeñalados Capitanes Neapoleon Urſino y el Conde de Urbino. Entraron por la comarca de Cortona y Arezo: talaron los campos, ſaquearon y quemaron las aldeas, y ganaron por fuerza á Foyano pueblo principal. Demas deſto vencieron en batalla á Aſtor de Faenza que á instancia de los Florentines el primero de todos les acudió, con que de nuevo algunos otros caſtillos ſe ganaron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de

Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde alli no cesaba de hacer correrias por los campos comarcanos de la jurisdiccion de Florentines, y robar todo lo que hallaba. En el estado de Milan se hacia la guerra no con menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia convidó á Renato Duque de Anjou á pasar en Italia desde Francia: prometiale que acabada la guerra de Lombardia, juntaria con él sus fuerzas para que echados los Aragoneses, recobrase el reyno de Napoles. Halló Renato tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya y el Marques de Monferrat, ca á instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fue forzado á pasar á Genova en dos naves: llevaba poco acompañamiento, y su casa y criados de poco lustre: comenzaron por esto á tenelle en poco. Muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de estado. Verdad es que el Delphin de Francia Ludovico, que fue despues Rey de Francia, el Onceno de aquel nombre, por tierra llegó con sus gentes y entró en favor del Duque de Milan y de Renato hasta Asta: alegria y esperanza que en breve se escureció porque pasados tres meses, no se sabe con que ocasion, de repente aquellas gentes dieron la vuelta y se tornaron para Francia. Murmuraban todos de Renato, y juzgabanle por persona poco á proposito para reynar. Hallabanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses y Florentines de sus confederados no parecia tendrian fuerzas bastantes para contrastar á enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno fue para ellos saludable. La triste nueva que vino de la perdida de Constantinopla, comenzó á poner voluntad en aquellas gentes de acordarse y hacer paces, mayormente que se rugia que aquel barbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con victoria tan grande, trataba de pasar en Italia, y pareciales con el miedo que ya llegaba. Simon de Camerino frayle de S. Agustin, persona mas de negocios que docta, andaba de unas partes á otras, y no perdonaba ningun trabajo por llevar al cabo este intento: su diligencia fue tan grande que el año proxîmo pasado á nueve de Abril se concertó la paz en la ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses y Florentines con condiciones que á todos venian muy bien. Poco adelante se asentó entre los mismos liga en Venecia á treinta de Agosto. Llevó mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle á él parte se hobiese concluido la liga y confederacion: quexabase de la inconstancia y deslealtad (como él decia) de los Venecianos: asi mandó á su hijo D. Fernando que dexada la guerra que á Florentines hacia, se volviese al reyno de Napoles. Para aplacar á un Rey tan poderoso, y que para todo podia su desgusto y su ayuda ser de grande importancia, le despacharon los Venecianos, Milaneses y Florentines Embaxadores personas principales, que desculpasen la presteza de que usaron en confederarse entre sí sin dalle parte, por el peligro que pudiera acarrear la tardanza. Que sin embargo le quedó lugar para entrar en la liga, ó por mejor decir ser en ella cabeza y principal. Por conclusion le suplicaban perdonase la ofensa, qualquiera que fuese, y que en su Real pecho prevaleciese como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia contra el desabrimiento particular. Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontifice juntó con los demas Embaxadores su Legado,

que

que fue el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, perſona de grande autoridad por ſus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fueſe el Rey á la ciudad de Gaeta para alli dar audiencia á los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y ſu dignidad lo pedia. Aſi el dia ſeñalado tomó la mano, y á ſolas ſin otros teſtigos habló al Rey en eſta ſuſtancia: „ Una coſa facil, „ antes muy digna de ſer deſeada, „ venimos, Señor, á ſuplicaros: es- „ to es que entreis en la paz y liga „ que eſtá concertada entre las po- „ tencias de Italia, negocio de mu- „ cha honra, y para el tiempo que „ corre, neceſario, en que nos vemos „ rodeados de un gran llanto por la „ perdida paſada, y de otro mayor „ miedo por las que nos amenazan. „ Nueſtra floxedad ó por mejor de- „ cir nueſtra locura ha ſido cauſa deſ- „ ta llaga y afrenta miſerable. Baſten „ los yerros paſados: ſirvan de eſcar- „ miento los males que padecemos. „ Los deſordenes de antes mas ſe „ pueden tachar que trocar. Eſto es „ lo peor que ellos tienen. Pero ſi „ va á decir verdad, mientras que „ anteponemos nueſtros particulares „ al bien publico, en tanto que nu- „ eſtras diferencias nos hacen olvidar „ de lo que debiamos á la piedad y „ á la Religion, el un ojo del pueblo „ Chriſtiano y una de las dos lum- „ breras nos han apagado: grave do- „ lor y quebranto. Mas forzoſa coſa „ es reprimir las lagrimas y la alte- „ racion que ſiento en el animo, pa- „ ra declarar lo que pretendo en eſ- „ te razonamiento. Coſa averiguada „ es que la concordia publica ha de „ remediar los males que las diferen- „ cias paſadas acarrearon: eſta ſola „ medicina queda para ſanar nueſtras „ cuitas, y remediar eſtos daños que „ á todos tocan en comun y á cada „ uno en particular. El cruel enemi- „ go de Chriſtianos con nueſtras per- „ didas ſe enſoberbece y ſe hace mas „ inſolente. Las provincias de Le- „ vante eſtan pueſtas á fuego y á ſan- „ gre: la ciudad de Conſtantinopla, „ luz del mundo y alcazar del pueblo „ Chriſtiano, ſubitamente aſolada. „ Poneſeme delante los ojos y repre- „ ſentaſeme la imagen de aquel triſte „ dia, el furor y rabia de aquella „ gente cebada en la ſangre de aquel „ miſerable pueblo, el cautiverio de „ las matronas, la huida de los mo- „ zos, los denueſtos y afrentas de las „ virgenes conſagradas, los templos „ profanados. Tiembla el corazon „ con la memoria de eſtrago tan mi- „ ſerable, mayormente que no paran „ en eſto los daños. Los mares tie- „ nen quaxados de ſus armadas, no „ podemos navegar por el mar Egeo, „ ni continuar la contratacion de Le- „ vante. Todo eſto, ſi es muy peſa- „ do de llevar, debe deſpertar nu- „ eſtros animos para acudir al re- „ medio y á la venganza. Mas á qué „ propoſito tratamos de daños age- „ nos los que á la verdad corremos „ peligro de perder la vida y liber- „ tad? El furor de los enemigos „ no ſe contenta con lo hecho; an- „ tes pretende paſar á Italia, y apo- „ derarſe de Roma, cabeza y ſilla de „ la Religion Chriſtiana, oſadia in- „ tolerable. Si no me engaño, y no „ ſe acude con tiempo, no ſolo eſ- „ te mal cundirá por toda Italia, ſi- „ no paſados los Alpes, amenaza „ las provincias del Poniente. Es tan „ grande ſu ſoberbia y ſus penſami- „ entos tan hinchados, que en com- „ paracion de lo mucho que ſe pro- „ meten, tienen ya en poco ſer ſe- „ ñores del imperio de los Griegos. „ Lo que pretenden, es oprimir de „ tal ſuerte la nacion de los Chriſ- „ tia-

„ tianos, que ninguno quede aun „ para llorar y endechar el comun „ eſtrago. Hacenles compañia gentes „ de la Scythia, de la Suria, de A- „ frica en gran numero y muy exer- „ citadas en las armas. Por ventura „ no ſerá razon deſpertar, ayudar á „ la Igleſia en peligro ſemejante, ſo- „ correr á la patria y á los deudos, y „ finalmente á todo el genero huma- „ no? Si ſuplicaramos ſolo por la „ paz de Italia, era juſto que benig- „ namente nos concedierades eſta „ gracia, pues ninguna coſa ſe puede „ penſar ni mas honroſa, ſi preten- „ demos ſer alabados, y ſi provecho, „ mas ſaludable, que con la paz pu- „ blica ſobrellevar eſta nobiliſima „ provincia afligida con guerras tan „ largas; mas al preſente no ſe tra- „ ta del ſoſiego de una provincia, ſi- „ no del bien y remedio de toda la „ Chriſtiandad. Eſto es lo que todo „ el mundo eſpera, y por mi boca os „ ſuplica. Y por quanto es neceſario „ que haya en la guerra cabeza, to- „ das las potencias de Italia os nom- „ bran por General del mar, que „ es por donde amenaza mas brava „ guerra, honra y cargo antes de „ agora nunca concedido á perſona „ alguna. En vueſtra perſona concur- „ re todo lo neceſario, la prudencia, „ el esfuerzo, la autoridad, el uſo „ de las armas, la gloria adquirida „ por tantas victorias habidas por „ vueſtro valor en Italia, Francia y „ Africa. Solo reſta con eſte noble „ remate y eſta empreſa dar luſtre „ á todo lo demas, la qual ſerá tan- „ to mas glorioſa, quanto por ſer con- „ tra los enemigos de Chriſto ſerá „ ſin envidia y ſin ofenſion de na- „ die. Poned, Señor, los ojos en Car- „ los llamado Magno por ſus gran- „ des hazañas, en Jofre de Bullon, „ en Sigiſmundo, en Huniades, cu- „ yos nombres y memoria haſta „ el dia de hoy ſon muy agradables. „ Por qué otro camino ſubieron con „ ſu fama al cielo, ſino por las guer- „ ras ſagradas que hicieron? No por „ otra cauſa tantas ciudades y Prin- „ cipes, de comun conſentimiento „ dexadas las armas, juntan ſus fuer- „ zas, ſino para acudir debaxo de „ vueſtras banderas á eſta ſantiſima „ guerra, para mirar por la ſalud co- „ mun y vengar las injurias de nueſ- „ tra Religion. Eſto en ſu nombre „ os suplican eſtos nobiliſimos Em- „ baxadores, y yo en particular por „ cuya boca todos ellos hablan. Eſ- „ to os ruega el Pontifice Nicolao „ (el qual lo podia mandar) viejo „ ſantiſimo, con las lagrimas que to- „ do el roſtro le bañan. Acuerdome „ del llanto en que le dexé. Sed cier- „ to que ſu dolor es tan grande, que „ me maravillo pueda vivir en me- „ dio de tan grandes trabajos y pe- „ nas. Solo le entretiene la confianza „ que fundada la paz de Italia, por „ vueſtra mano ſe remediarán y ven- „ garán eſtos daños: eſperanza que ſi „ (lo que Dios no quiera) le falta- „ ſe, ſin duda moriria de peſar: no „ os tengo por tan duro que no os „ dexeis vencer de voces, ruegos y „ ſollozos ſemejantes.„ A eſtas razo- nes el Rey reſpondió que ni él fue cauſa de la guerra paſada, ni pondria impedimento para que no ſe hicieſe la paz. Que ſu coſtumbre era buſcar en la guerra la paz, y no al contra- rio. „No quiero, dice, faltar al co- „ mun conſentimiento de Italia. El „ agravio que ſe me hizo en tomar „ aſiento ſin darme parte, qualquie- „ ra que él ſea, de buena gana le „ perdono por reſpeto del bien co- „ mun. La autoridad del Padre San- „ to, la voluntad de los pueblos y „ de los Principes eſtimo en lo que es „ razon, y no rehuſo de ir á eſta jor- „ nada ſea por Capitan, ſea por ſol- „da-

„ dado.„ Deſpues de la reſpueſta del Rey ſe leyeron las condiciones de la confederacion hecha por los Venecianos con Franciſco Esforcia y con los Florentines deſte tenor y ſuſtancia : Los Venecianos , Franciſco Esforcia y Florentines y ſus aliados guarden inviolablemente por eſpacio de veinte y cinco años, y mas ſi mas pareciere á todos los confederados, la amiſtad que ſe aſienta, la alianza, y liga con el Rey Don Alonſo para el repoſo comun de Italia, en eſpecial para reprimir los intentos de los Turcos que amenazan de hacer grave guerra á Chriſtianos. Las condiciones deſta confederacion ſerán eſtas: el Rey Don Alonſo defienda (como ſi ſuyo fueſe y le perteneciese) el eſtado de Venecianos , de Franciſco Esforcia y de Florentines y ſus aliados contra qualquiera que les hiciere guerra, hora ſea Italiano, hora eſtrangero. En tiempo de paz para ſocorrerſe entre sí , ſi alguna guerra acaſo repentinamente ſe levantare, el Rey, los Venecianos y Franciſco Esforcia cada qual tengan á ſu ſueldo cada ocho mil de á caballo y quatro mil infantes , los Florentines cinco mil de á caballo y dos mil de á pie, todos á punto y armados. Si aconteciere que de alguna parte ſe levantare guerra , á ninguna de las partes ſea licito hacer paz ſi no fuere con comun acuerdo de los demas : ni tampoco pueda el Rey ó alguno de los confederados aſentar liga ó hacer avenencia con alguna nacion de Italia , ſi no fuere con el dicho comun conſentimiento. Quando á alguna de las partes ſe hiciere guerra, cada qual de los ligados le acuda ſin tardanza con la mitad de ſu caballeria y infanteria , que no hará volver haſta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere que por cauſa de alguna guerra ſe enviaren ſocorros á alguno de los nombrados , el que los recibiere , ſea obligado á ſeñalalles lugares en que ſe alojen , y dalles vituallas y todo lo neceſario al miſmo precio que á ſus naturales. Si alguno de los ſuſodichos moviere guerra á qualquiera de los otros , no por eſo ſe tenga por quebrantada la liga quanto á los demas , antes ſe quede en ſu vigor y fuerza que darán ſocorro al que fuere acometido , no con menor diligencia que ſi el que mueve la guerra no eſtuvieſe comprehendido en la dicha confederacion. Si ſe hiciere guerra á alguno de los nombrados , á ninguno de los otros ſea licito dar por ſus tierras paſo á los contrarios ó proveellos de vituallas , antes con todo ſu poder reſiſtan á los intentos del acometedor. Eſtas condiciones , reformadas algunas pocas coſas , fueron aprobadas por el Rey. Comprehendian en eſte aſiento todas las ciudades y potentados de Italia, excepto los Ginoveſes , Sigiſmundo Malateſta y Aſtor de Faenza , que los exceptuó el Rey: los Ginoveſes porque no guardaron las condiciones de la paz que con ellos tenia aſentada los años paſados, Sigiſmundo y Aſtor porque ſin embargo de los dineros que recibieron, y les contó el Rey de Aragon para el ſueldo de la gente de ſu cargo en tiempo de las guerras paſadas , ſe paſaron á ſus contrarios.

CAPITULO XVII.

DEL PONTIFICE CALIXTO.

Toda Italia y las demas provincias entraron en una grande eſperanza que las coſas mejorarian luego que vieron aſentadas las paces generales, quando el Pontifice Nicolao ſobre cuyos hombros cargaba principalmente el peſo de coſas y praticas tan grandes , apeſgado de los años y de los

los cuidados, falleció á veinte y quatro de Marzo, y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorbaron y de todo punto se desbarataron. Juntaronse luego los Cardenales para nombrar sucesor, y porque los negocios no sufrian tardanza, dentro de catorce dias en lugar del difunto nombraron y salió por Papa el Cardenal Don Alonso de Borgia, que tenia hecho antes voto por escrito, si saliese nombrado por Papa, de hacer la guerra á los Turcos. Llamabase en la misma cedula Calixto, tanta era la confianza que tenia de subir á aquel grado, concebida desde su primera edad (como se decia vulgarmente) por una profecia y palabras que siendo él niño le dixo en este proposito fray Vicente Ferrer, al qual quiso pagar aquel aviso con ponelle en el numero de los Santos. Lo mismo hizo con S. Emundo de nacion Ingles. Fue este Pontifice natural de Xativa ciudad en el reyno de Valencia. En su menor edad se dió á las letras, en que exercitó su ingenio, que era excelente y levantado, y capaz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades, al fin de su edad alcanzó el Pontificado Romano: sus principios fueron humildes, en él ninguna cosa se vió baxa, ninguna poquedad: mostróse en especial contrario al Rey de Aragon por celo de defender su dignidad, ó por el vicio natural de los hombres, que á los que mucho debemos, los aborrecemos y miramos como acreedores. Asi aunque le suplicaron expidiese nueva bula sobre la investidura del reyno de Napoles en favor del Rey Don Alonso y de su hijo, no se lo pudieron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad y la dignidad de la persona sacrosanta que representaba; que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombró por Cardenales en un mismo dia (que fue cosa muy nueva) dos sobrinos suyos hijos de sus hermanas, de Dª. Cathalina á Juan Mila, y de Dª. Isabel á Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia hermano que era de Rodrigo, nombró por su Vicario general en todo el estado de la Iglesia. El Pontifice Alexandro y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste arbol y deste Pontificado. Entre Castilla y Aragon se confirmaron las paces, y conforme á lo capitulado el Rey de Navarra desistió de pretender los pueblos que en Castilla le quitaron. En recompensa segun que lo tenian concertado, le señalaron cierta pension para cada un año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguaban por estar la provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente se inclinaba á Don Carlos Principe de Viana por ser su derecho mejor, como juzgaban los mas. Favoreciale otrosi con todas sus fuerzas su hermana Dª. Blanca, con tanta ofension del Rey de Navarra por esta causa que trató con el Conde de Fox su yerno de trasparsalle el reyno de Navarra, y desheredar á Don Carlos y á Dª. Blanca: pareciale era causa bastante haberse rebelado contra su padre, y fuera asi, si él primero no los hobiera agraviado. Para mayor seguridad convidaron al Rey de Francia que entrase en esta pretension, y les ayudase á llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla Don Enrique hacia las partes del Principe Don Carlos: corria peligro no se revolviese por esta causa Francia con España, puesto que el Rey Don Enrique por el mismo

mo tiempo ſe hallaba embarazado en apercebirſe para la guerra de Granada, y para efectuar ſu caſamiento que de nuevo ſe trataba. Tuvieronſe cortes en Cuellar, en que todos los eſtados del reyno, los mayores, medianos y menores, ſe animaron á tomar las armas, y cada uno por ſu parte procuraba moſtrar ſu lealtad y diligencia para con el nuevo Rey. Quedaron en Valladolid por Gobernadores del reyno en tanto que el Rey eſtuvieſe auſente, el Arzobiſpo de Toledo y el Conde de Haro. Hecho eſto, y juntado un grueſo exercito en que ſe contaban cinco mil hombres de á caballo, ſin dilacion hicieron entrada por tierra de Moros, llegaron haſta la vega de Granada. Aſi miſmo poco deſpues con otra nueva entrada puſieron á fuego y á ſangre la comarca de Malaga con tanta preſteza que apenas en tiempo de paz pudiera un hombre á caballo paſar por tan grande eſpacio. Eſtaba deſpoſada por procurador con el Rey de Caſtilla Dª. Juana hermana de D. Alonſo Rey de Portugal. Celebraronſe las bodas en la ciudad de Cordova á veinte y uno de Mayo. Fueron grandes los regocijos del pueblo y de los Grandes, que de toda la provincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hicieronſe juſtas y torneos entre los ſoldados, y otros juegos y eſpectaculos. Algunos tenian por mal agüero que aquellas bodas y caſamiento ſe efectuaſen en medio del ruido de las armas: ſoſpechaban que dél reſultarian grandes inconvenientes, y que la preſente alegria ſe trocaria en triſteza y llanto. Veló los novios el Arzobiſpo de Turon, que era venido por Embaxador á Caſtilla de parte de Carlos Rey de Francia con quien tenian los nueſtros amiſtad, con los Ingleſes diſcordias por ſer como eran mortales enemigos de la corona de Francia. A la fama que volaba de la guerra que ſe emprendia contra Moros, acudian nuevas compañias de ſoldados, tanto que llegaron á ſer por todos catorce mil de á caballo, y cincuenta mil de á pie: exercito baſtante para qualquiera grande empreſa. Con eſtas gentes hicieron por tres veces entradas en tierras de Moros haſta llegar á poner fuego en la miſma vega de Granada á viſta de la ciudad. Moſtrabanſe por todas partes los enemigos, pero no pareció al Rey venir con ellos á batalla por tener acordado de quemar por eſpacio de tres años los ſembrados y los campos de los Moros, con que los penſaba reducir á eſtrema neceſidad y falta de mantenimiento. Los ſoldados como los que tienen el robo por ſueldo, la codicia por madre, llevaban eſto muy mal: gente arrebatada en ſus coſas y ſuelta de lengua. Echabanlo á cobardia, y amenazaban que pues tan buenas ocaſiones ſe dexaban paſar, quando ſus Capitanes quiſieſen y lo mandaſen, ellos no querrian pelear. Los Grandes otroſi ſe comunicaban entre sí de prender al Rey, y hacer la guerra de otra ſuerte. La cabeza deſta conjuracion, y el principal movedor era D. Pedro Giron Maeſtre de Calatrava. Iñigo de Mendoza hijo tercero del Marques de Santillana dió aviſo al Rey, y le aconſejó que deſde Alcaudete donde le querian prender, con otro achaque ſe volvieſe á la ciudad de Cordova, ſin declaralle por entonces lo que paſaba. Llegado el Rey á Cordova, fue aviſado de lo que trataban: por eſto y eſtar ya el tiempo adelante deſpidió la gente para que ſe fueſen á invernar á ſus caſas, con orden de volver á las banderas y á la guerra luego que los frios fueſen paſados, y el tiempo dieſe lugar. Los Señores al tanto fueron

ron enviados á ſus caſas, y los cargos que tenian en aquella guerra, ſe dieron á otros, que fue caſtigo de ſu deſlealtad, y mueſtra que eran deſcubiertos ſus tratos. El miſmo Rey ſe partió para Avila: deſde alli paſó á Segovia para recrearſe y exercitarſe en la caza, ſi bien tenia determinacion de dar en breve la vuelta y tornar al Andalucia: en ſeñal de lo qual tomó por diviſa y hizo pintar por orlo de ſu eſcudo y de ſus armas dos ramos de Granado trabados entre sí, por ſer eſtas las armas de los Reyes de Granada. Queria con eſto todos entendieſen ſu voluntad, que era de no dexar la demanda antes de concluir aquella guerra contra Moros, y deſarraygar de todo punto la moriſma de Eſpaña. En Napoles al principio del año ſiguiente
1456. que ſe contó de mil y quatrocientos y cincuenta y ſeis, Don Alonſo de Aragon Principe de Capua, y Dª. Leonor ſu hermana, nietos que eran del Rey de Aragon, caſaron á trueco con otros dos hermanos hijos de Franciſco Esforcia, Don Alonſo con Hipolita y Doña Leonor con Esforcia Maria, parenteſco con que parecia grandemente ſe afirmaban aquellas dos caſas. El Pontifice Calixto ſe alteró por eſta alianza que era muy contraria á ſus intentos, mayormente que todo ſe enderezaba para aſegurarſe dél. El Rey de Caſtilla volvió con nuevo brio á la guerra de los Moros, pero ſin los Grandes. Siguió la traza y acuerdo de antes, y aſi ſolo dió la tala á los campos, y ſe hicieron preſas y robos ſin paſar adelante, por la qual cauſa los ſoldados eſtaban deſguſtados, y porque no les dexaban pelear, á punto de amotinarſe. El Rey para prevenir mandó juntar la gente, y les habló en eſta manera: „Juſto fuera, ſoldados, que „os dexarades regir de vueſtro Ca„pitan, y no que le quiſierades go„bernar, eſperar la ſeñal de la pelea, „y no forzar á que os la den. Las co„ſas de la guerra mas conſiſten en „obedecer que en exâminar lo que „ſe manda; y el mas valiente en la „pelea, eſe antes della ſe mueſtra „mas modeſto y templado. A vos „pertenecen las armas y el esfuerzo, „á nos debeis dexar el conſejo y go„bierno de vueſtra valentia: que los „enemigos mas con maña que con „fuerzas ſe han de vencer, genero „de victoria mas ſeñalada y mas no„ble. Por todas partes eſtais rodea„dos de enemigos poderoſos y bra„vos. Quán grande gloria ſerá con„ſervar el exercito ſin afrenta, ſin „muertes y ſin ſangre, y juntamen„te poner fin y acabar guerra tan „grande? mucho mayor que paſar á „cuchillo innumerables hueſtes de „enemigos. Ninguna coſa, ſoldados, „eſtimamos en mas que vueſtra ſa„lud: en mas tengo la vida de qual„quiera de vos, que dar la muerte „á mil Moros.„ Con eſte razonamiento los ſoldados mas reprimidos que ſoſegados, fueron llevados á Cordova, y deſpedidos, cada qual por ſu parte ſe partieron para ſus caſas, otros repartieron por los invernaderos. El Rey otroſi por fin deſte año ſe fue para la villa de Madrid. En eſte tiempo el Rey de Portugal envió una grueſa armada la vuelta de Italia para que ſe juntaſe con la de la liga. Llegó en ſazon que el fervor de las potencias de Italia ſe halló entibiado, y que nuevas alteraciones en Genova y en Sena ciudades de Italia ſe levantaron muy fuera de tiempo. Aſi la armada de Portugal dió la vuelta á ſu caſa ſin hacer efecto alguno; cuya Reyna Doña Iſabel falleció en Ebora á los doce de Diciembre. Soſpechóſe y averiguóſe que la ayudaron con yerbas. Hizo dar credi-

dito á eſta ſoſpecha el grande amor que en vida la tuvieron ſus vaſallos, de que dió mueſtra el lloro univerſal de la gente por ſu muerte. El Rey dado que quedaba en el vigor y verdor de ſu edad, por muchos años no ſe quiſo caſar. Fue eſte año no menos deſgraciado para la ciudad de Napoles y todo aquel reyno, por los temblores de tierra con que muchos pueblos y caſtillos cayeron por tierra ó quedaron maltratados. El eſtrago mas ſeñalado en Iſernia y en Brindez: en lo poſtrero de Italia algunos edificios deſde ſus cimientos ſe allanaron por tierra, otros quedaron deſplomados, hundióſe un pueblo llamado Boiano, y quedó alli hecho un lago para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres perecieron, diceſe que llegaron á ſeſenta mil almas. El Papa Pio Segundo y San Antonino quitan deſte cuento la mitad, ca dicen que fueron treinta mil perſonas: de qualquier manera, numero y eſtrago deſcomunal.

En la deſcripcion de Europa cap. 56. Part 3. tit. 22. cap. 14. §. 3.

CAPITULO XVIII.

COMO EL REY DE ARAGON FALLECIO.

No podia Eſpaña ſoſegar, ni ſe acababa de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andaban alborotados con mayores paſiones que nunca. Los Vizcainos ſus vecinos por la libertad de los tiempos tomaron entre sí las armas, y ſe enſangrentaban de cada dia con las muertes que de una y de otra parte ſe cometian. Los nobles y hidalgos robaban el pueblo, confiados en las caſas que por toda aquella provincia á manera de caſtillos poſeen las cabezas de los linages, gran numero de las quales abatió el Rey Don Enrique, que de preſto deſde Segovia acudió al peligro y á ſoſegar aquella tierra con gente baſtante. Eſto ſucedió por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y ſiete. 1457. Deſta manera con el caſtigo de algunos pocos ſe apaciguaron aquellos alborotos, y los demas quedaron aviſados y eſcarmentados para no agraviar á nadie. En eſta jornada y camino recibió el Rey en ſu caſa un mozo natural de Durango, que ſe llamó Perucho Munzar, adelante muy privado ſuyo. Deſeaba el Rey, por hallarſe cerca de Navarra, ayudar al Principe Don Carlos ſu amigo y confederado: dexólo de hacer á cauſa que por el miſmo tiempo el Principe huyó y deſamparó la tierra por no tener baſtantes fuerzas para contraſtar con las de Aragon y del Conde de Fox, en eſpecial que ſe decia tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, cauſa de mayor miedo. Eſto le movió á paſar a Francia para reconciliarſe con aquel Rey tan poderoſo; pero mudado de repente parecer por ſu natural facilidad ó por fiarſe poco de aquella nacion, ca eſtaba ya prevenida de ſus contrarios que ganaran por la mano, ſe determinó paſar á Napoles para verſe con ſu tio el Rey de Aragon que por ſus cartas le llamaba, y con determinacion que ſi movido de ſu juſticia y razon no le ayudaba, de paſar ſu vida en deſtierro. De camino viſitó al Pontifice, al qual ſe quexó de la aſpereza de ſu padre y de ſu ambicion. Ofrecia que de buena gana pondria en manos de ſu Santidad todas aquellas diferencias y paſaria por lo que determinaſe: no ſe hizo algun efecto. Partió de Roma por la via Apia, y en Napoles fue recebido bien y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendió el Rey ſu tio amoroſamente por haber tomado las armas contra ſu padre. Que ſi bien la razon

y juſticia eſtuvieſe claramente de ſu parte, debia obedecer y ſugetarſe al que le engendró, y diſimular el dolor que tenia, conforme á las leyes divinas, que no diſcrepan de las humanas. A todo eſto ſe eſcuſó el Principe en pocas palabras de lo hecho, y en lo demas dixo ſe ponia en ſus manos, preſto de hacer lo que fueſe ſu voluntad y merced. „Cor„tad, Señor, por donde os diere „contento: ſolamente os acordad „que todos los hombres cometemos „yerros, hacemos y tenemos faltas: „eſte peca en una coſa y aquel en „otra. Por ventura los viejos no co„metiſteis en la mocedad coſas que „podian reprehender vueſtros pa„dres? Pienſe pues mi padre que „yo ſoy mozo, y que él miſmo en „algun tiempo lo fue.„ Deſpues deſto un hombre principal llamado Rodrigo Vidal, enviado de Napoles ſobre el caſo á Eſpaña, trataba muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbarató eſtos tratados un nuevo caſo, y fue que los parciales del Principe ſin embargo que eſtaba auſente, le alzaron por Rey en Pamplona, que fue cauſa luego que ſe ſupo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Caſtilla á inſtancia del de Navarra, que para el efecto entregó en rehenes á ſu hijo Don Fernando, ſe partió de la ciudad de Victoria por el mes de Marzo, y tuvo habla con él en la villa de Alfaro. Hallaronſe preſentes las Reynas de Caſtilla y de Aragon. Los regocijos y fieſtas en eſtas viſtas fueron grandes. Aſentaronſe paces entre los dos Reyes. Demas deſto por diligencia de D. Luis Dezpuch Maeſtre de Monteſa, que de nuevo venía por Embaxador del Rey de Aragon, y á ſu perſuaſion ſe revocó la liga que tenian aſentada entre el de Fox y el Navarro, y todas las diferencias de aquel reyno de Navarra por conſentimiento de las partes y por ſu voluntad ſe comprometieron en el Rey de Aragon como juez arbitro. La eſperanza que todos deſtos principios concibieron de una paz duradera deſpues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado ſe encaminaba, ſalió vana y fue de poco efecto, como ſe verá adelante. En el Andalucia los reales de Caſtilla y la gente eſtaban cerca de la frontera de los Moros. El Rey Don Enrique, deſpedidas las viſtas, llegó allá por el mes de Abril. Con ſu venida ſe hizo entrada por tierra de Moros no con menor impetu que antes, ni con menor exercito. Llegaron haſta dar viſta á la miſma ciudad de Granada. Talaban los campos, y ponian fuego á los ſembrados. Sin eſto cierto numero de los nueſtros ſe adelantó ſin orden de ſus Capitanes para pelear con los enemigos, que por todas partes ſe moſtraban. Eran pocos, y cargó mucha gente de los contrarios: aſi fueron desbaratados con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Laſſo, que era un caballero de Santiago de grande valor y esfuerzo. Eſte reves y la perdida de perſona tan noble irritó al Rey de ſuerte que no ſolo quemó las mieſes (como lo tenia antes de coſtumbre) ſino que puſo fuego á las viñas y arboledas á que no ſolian antes tocar. Demas deſto en un pueblo que tomaron por fuerza, llamado Mena, paſaron todos los moradores á cuchillo ſin perdonar á chicos ni á grandes, ni aun á las miſmas mugeres; que fue grande crueldad, pero con que ſe vengaron del atrevimiento y daño paſado. Con eſtos daños quedaron tan humillados los Moros que pidieron y alcanzaron perdon. Concertaron treguas por algunos años, con que pagaſen cada un

un año de tributo doce mil ducados, y puſieſen en libertad ſeiſcientos cautivos Chriſtianos, y ſi no los tuvieſen, ſuplieſen el numero con dar otros tantos Moros. Erales afrentoſa eſta condicion; pero el eſpanto que les entró, era tan grande que les hizo allanarſe y paſar por todo. Añadióſe en el concierto que ſin embargo quedaſe abierta la guerra por las fronteras de Jaen, do quedó por General Don Garcia Manrique Conde de Caſtañeda con dos mil hombres de á caballo. Para ayuda á eſta guerra envió el Papa Calixto al principio deſte año una bula de la Cruzada para vivos y muertos, coſa nueva en Eſpaña. Predicóla fray Alonſo de Eſpina, que aviſó al Rey en Palencia do eſtaba, que el dinero que ſe llegaſe, no ſe podia gaſtar ſino en la guerra contra Moros. Traia facultad para que en el articulo de la muerte pudieſe el que fueſe á la guerra, ó acudieſe para ella con docientos maravedis, ſer abſuelto por qualquier Sacerdote de ſus pecados, pueſto que perdída la habla, no pudieſe mas que dar ſeñales de alguna contricion: item que los muertos fueſen libres de purgatorio: concedióſe por eſpacio de quatro años. Juntaronſe con ella caſi trecientos mil ducados: quan poco de todo eſto ſe gaſtó contra los Moros! Concluida la guerra, vino de Roma á Madrid un Embaxador que traia al Rey de parte del Papa un eſtoque y un ſombrero, que ſe acoſtumbra de bendecir la noche de Navidad, y enviar en preſente á los grandes Principes qual ſe entendia por la fama era Don Enrique. Traia tambien cartas muy honorificas para el Rey. No hay alegria entera en eſte mundo: á la ſazon vino nueva que el Conde de Caſtañeda como fueſe en buſca de cierto eſquadron de Moros, cayó en una celada, y él quedó preſo y gran numero de los ſuyos deſtrozados. Puſieron en ſu lugar otro General de mas animo, mas prudencia y entereza. El Conde fue reſcatado por gran ſuma de dinero, y las treguas mudaron en paces, que fue el remate deſta guerra de los Moros y principio de coſas nuevas. En Italia eſtaba la ciudad de Genova pueſta en armas, dividida en parcialidades: el Rey de Aragon favorecia á los Adornos, Juan Duque de Lorena hijo de Renato Duque de Anjou, que ſe llamaba Duque de Calabria, era venido para acudir á los Fregoſos bando contrario. El cuidado en que eſtos movimientos puſieron, fue tanto mayor porque el Rey de Aragon adoleció á ocho de Mayo del año mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de una enfermedad que de repente le ſobrevino en Napoles. Della eſtuvo trabajado en Caſtelnovo haſta los trece de Junio. Agravabaſele el mal, mandóſe llevar á Caſtel del Ovo. Las baſcas de la muerte hacen que todo ſe pruebe: no preſtó nada la mudanza del lugar, rindió el alma á veinte y ſiete de Junio al quebrar del alba. Principe en ſu tiempo muy eſclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lumbre y honra perpetua de la nacion Eſpañola. Entre otras virtudes hizo eſtima de las letras, y tuvo tanta aficion á las perſonas ſeñaladas en erudicion, que aunque era de gran edad, ſe holgaba de aprehender dellos y que le enſeñaſen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla, con Antonio Panhormita y con Georgio Trapezuncio, varones dignos de inmortal renombre por ſus letras muy aventajadas. Sintió mucho la muerte de Bartholome Faccio, cuya hiſtoria anda de las coſas deſte Rey, que falleció por el mes de Noviembre proxîmo paſado. Como una vez

Alonso de Palenc. *año 4. del Rey D. Enrique cap. 3.*

1458.

oyeſe que un Rey de Eſpaña era de parecer que el Principe no ſe debe dar á las letras, replicó que aquella palabra no era de Rey, ſino de buey. Cuentanſe muchas gracias, donayres y dichos agudos deſte Principe para mueſtra de ſu grande ingenio, elegante, preſto y levantado, mas no me pareció referillos aqui. Poco antes de ſu muerte ſe vió un cometa entre Cancro y Leon con la cola que tenia la largura de dos ſignos, ó de ſeſenta grados: coſa prodigioſa, y que ſegun ſe tiene comunmente, amenaza á las cabezas de grandes Principes. Otorgó ſu teſtamento un dia antes de ſu muerte. En él nombró á Don Juan ſu hermano Rey que era de Navarra, por ſu ſuceſor en el reyno de Aragon: el de Napoles como ganado por la eſpada mandó á ſu hijo D. Fernando, ocaſion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna ſu muger no hizo mencion alguna. Hobo fama, y aſi lo ateſtiguan graves autores, que trató de repudialla y de caſarſe con una ſu combleza llamada Lucrecia Alania. Hallaſe una carta del Pontifice Calixto toda de ſu mano para la Reyna, en que dice que le debia mas que á ſu madre, pero que no conviene ſe ſepa coſa tan grande. Que Lucrecia vino á Roma con acompañamiento Real, pero que no alcanzó lo que principalmente deſeaba y eſperaba, porque no quiſo ſer juntamente con ellos caſtigado por tan grave maldad. El mayor vicio que ſe puede tachar en el Rey D. Alonſo, fue eſte de la incontinencia y poca honeſtidad. Verdad es que dió mueſtras de penitencia en que á la muerte confeſó ſus pecados con grande humildad, y recibió los demas Sacramentos á fuer de buen Chriſtiano. Mandó otroſi que ſu cuerpo ſin tumulo alguno, ſino en lo llano y á la miſma puerta de la Igleſia, fueſe enterrado en Poblete, entierro de ſus antepaſados, que fue ſeñal de modeſtia y humildad. Falleció por el miſmo tiempo D. Alonſo de Cartagena Obiſpo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de ſuſo ſe dixo: una breve hiſtoria en Latin de los Reyes de Eſpaña, que intituló Anacephaleoſis, ſin los demas libros ſuyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no ſe cuentan. Por ſu muerte en ſu lugar fue pueſto D. Luis de Acuña.

CAPITULO XIX.

DEL PONTIFICE PIO SEGUNDO.

Con la muerte del Rey D. Alonso ſe acabó la paz y ſoſiego de Italia, las fuerzas otroſi del reyno de Napoles fueron trabajadas, que parecia eſtar fortificadas contra todos los vayvenes de la fortuna. Una nueva y cruelíſima guerra que ſe emprendió en aquella parte, lo puſo todo en condicion de perderſe; con cuyo ſuceſo mas verdaderamente ſe ganó de nuevo, que ſe conſervó lo ganado. Tenia el Rey Don Fernando de Napoles ingenio levantado, cultivado con los eſtudios de Derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy á propoſito para gobernar ſu reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja á ninguno en luchar, ſaltar, tirar, ni en hacer mal á un caballo. Sabía ſufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo. Era muy cortés y modeſto, á todos recogia muy bien, á ninguno deſabria, y á todos hablaba con benignidad. Todas eſtas grandes virtudes no fueron parte para que no fueſe aborrecido de los Barones del reyno, que conforme á la coſtumbre natural de los hombres deſeaban mudanza en el eſtado. Quanto

to á lo primero D. Carlos Principe de Viana fue inducido por muchos á pretender aquel reyno como á él debido por las leyes. Decian que Don Fernando era hijo baſtardo, que no fue nombrado y jurado por votos libres del reyno, antes por fuerza y miedo fueron los naturales forzados á dar conſentimiento. Daba él de buena gana oido a eſtas invenciones, y mas le faltaban las fuerzas que la voluntad, para intentar de apoderarſe de aquel reyno. Algunos ſe le ofrecian, pero no ſe fiaba, por ver que es coſa mas facil prometer que cumplir, eſpecial en ſemejantes materias. No pudieron eſtos tratos eſtar ſecretos. Recelóſe del nuevo Rey, y aſi determinó en ciertas naves de paſar á Sicilia para eſperar alli qué termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo deſterrado por aquellas partes, tuvo en una muger baxa llamada Capa dos hijos que ſe dixeron el uno Don Phelipe, y el otro Don Juan: demas deſtos en Maria Armendaria muger que fue de Franciſco de Barbaſtro, una hija que ſe llamó Dª. Ana, y caſó con D. Luis de la Cerda primer Duque de Medinaceli. Sin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados de penſion que el Rey D. Alonſo dexó en ſu teſtamento cada un año á eſte Principe deſterrado, ſu hijo el Rey Don Fernando mandó ſe le pagaſen. Con la ida del Principe D. Carlos á Sicilia no ſe ſoſegaron los Señores de Napoles, antes el Principe de Taranto y el Marques de Cotron enviaron á ſolicitar á D. Juan, el nuevo Rey de Aragon, para que vinieſe á tomar aquel reyno. El fue mas recatado; que contento con lo ſeguro, y con las riquezas de Eſpaña, no hizo mucho caſo de las que tan lexos le caian. Partió de Tudela, y ſabida la muerte de ſu hermano, llegado á Zaragoza por el mes de Julio, tomó poſeſion del reyno de Aragon, no como Vicario y Teniente, que ya lo era, ſino como propietario y Señor. La tempeſtad que de parte del Pontifice Calixto (de quien menos ſe temia) ſe levantó, fue mayor. Decia que no ſe debia dar aquel reyno feudatario de la Igleſia Romana á un baſtardo, y pretendia que por el miſmo caſo recayó en ſu poder y de la ſilla Apoſtolica. Soſpechabaſe que eran colores, y que buſcaba nuevos eſtados para D. Pedro de Borgia que habia nombrado por Duque de Eſpoleto ciudad en la Umbria: ambicion fuera de propoſito, y poco decente á un viejo que eſtaba en lo poſtrero de ſu edad olvidado del lugar de que Dios le levantó: parecia con eſto que Italia ſe abraſaria en guerra, temian todos no ſe renovaſen los males paſados. Deſeaba el Rey D. Fernando aplacar el animo apaſionado del Pontifice, y ganalle; con eſte intento le eſcribió una carta deſte tenor y ſuſtancia: Eſtos dias en lo mas recio „ del dolor, y de mi trabajo, aviſé á „ Vueſtra Santidad la muerte de mi „ padre: fue breve la carta como eſ„ crita entre las lagrimas. Al preſen„ te, ſoſegado algun tanto el lloro, „ me pareció aviſar que mi padre un „ dia antes de ſu muerte me encargó „ y mandó ninguna coſa en la tierra „ eſtimaſe en mas que vueſtra gracia „ y autoridad: con la Santa Igleſia „ no tuvieſe debates, aun quando yo „ fueſe el agraviado, que pocas ve„ ces ſuceden bien ſemejantes deſa„ catos. A eſtos conſejos muy ſalu„ dables, para ſentirme mas obliga„ do ſe allegan los beneficios y rega„ los que tengo recebidos, ca no „ me puedo olvidar que deſde los „ primeros años tuve a Vueſtra San„ tidad por maeſtro y guia: que nos „ embarcamos juntos en Eſpaña, y

„ en

„ en la misma nave llegamos á las „ riberas de Italia, no sin providen- „ cia de Dios que tenia determina- „ do para el uno el Sumo Ponti- „ ficado, y para mí un nuevo rey- „ no, y muestra muy clara de nu- „ estra felicidad y de la concordia „ muy firme de nuestros animos. A- „ si pues deseo ser hasta la muerte de „ á quien desde niño me entregué, „ y que me reciba por hijo, ó mas „ aina que pues me tiene ya recebi- „ do por tal, me trate con amor y „ regalo de padre, que yo confio en „ Dios en mí no habrá falta de agra- „ decimiento, ni de respeto debido „ á obligaciones tan grandes. De Na- „ poles primero de Julio. No se movió el Pontifice en alguna manera por esta carta y promesas, antes comenzó á solicitar los Principes y ciudades de Italia para que tomasen las armas: grandes alteraciones y praticas, que todas se deshicieron con su muerte. Falleció á seis de Agosto, muy á proposito y buena sazon para las cosas de Napoles. Fue puesto en su lugar Eneas Silvio natural de Sena, del linage de los Picolominis, que cumplió muy bien con el nombre de Pio Segundo que tomó, en restituir la paz de Italia, y en la diligencia que usó para renovar la guerra contra los Turcos. Nombró por Rey de Napoles á D. Fernando, solamente añadió esta cortapisa, que no fuese visto por tanto perjudicar á ninguna otra persona. Convocó Concilio general de Obispos y Principes de todo el orbe Christiano para la ciudad de Mantua con intento de tratar de la empresa contra los Turcos. No se sosegaron por esto las voluntades de los Neapolitanos ya una vez alterados. Los Calabreses tomaron las armas, y Juan Duque de Lorena con una armada de veinte y tres galeras, llamado de Genova do á la sazon se hallaba, aportó á la ribera de Napoles. El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas Marques de Girachi y Cotron, que pretendia con aquella nueva rebelion vengar en el hijo los agravios recebidos del Rey Don Alonso su padre, sin reparar por satisfacerse de anteponer el señorio de Franceses al de España, si bien su descendencia y alcuña de su casa era de Aragon: tanto pudo en su animo la indignacion y la rabia que le hacia despeñar. Fueron estas alteraciones grandes y de mucho tiempo, y sería cosa muy larga declarar por menudo todo lo que en ellas pasó. Dexadas pues estas cosas, volverémos á España con el orden y brevedad que llevamos. En Castilla el Rey Don Enrique levantaba hombres baxos á lugares altos y dignidades: á Miguel Lucas de Iranzu natural de Belmonte villa de la Mancha, muy privado suyo, nombró por Condestable, y le hizo demas desto merced de la villa de Agreda y de los castillos de Veraton y Bozmediano. A Gomez de Solis su Mayordomo, que se llamó Caceres del nombre de su patria, los caballeros de Alcantara á contemplacion del Rey le nombraron por Maestre de aquella orden en lugar de Don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos destos dos dió el Rey nuevos estados. A Juan de Valenzuela el priorado de S. Juan. Pretendia con esto de oponer asi estos hombres como otros de la misma estofa á los Grandes que tenia ofendidos, y con subir unos abaxar á los demas: artificio errado, y cuyo suceso no fue bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residencia) no atendia á otra cosa sino á darse á placeres, sin cuidado alguno del gobierno, para el qual no era bastante. Su descuido demasiado le hi-

zo deſpeñarſe en todos los males, de que da clara mueſtra la coſtumbre que tenia de firmar las proviſiones que le traian, ſin ſaber ni mirar lo que contenian. Eſtaba ſiempre ſugeto al gobierno de otro, que fue graviſima mengua y daño, y lo ſerá ſiempre. Las rentas Reales no baſtaban para los grandes gaſtos de ſu caſa y para lo que derramaba. Aviſóle deſto en cierta ocaſion Diego Arias ſu Teſorero mayor. Dixole parecia debia reformar el numero de los criados, pues muchos conſumian ſus rentas con ſalarios que llevaban, ſin ſer de provecho alguno, ni ſervir los oficios á que eran nombrados. Eſte conſejo no agradó al Rey: aſi luego que acabó de hablar, le reſpondió deſta manera: „Yo tambien ſi fueſe „Arias, tendria mas cuenta con el „dinero que con la benignidad. Vos „hablais como quien ſois, yo haré „lo que á Rey conviene, ſin tener „algun miedo de la pobreza, ni po„nerme en neceſidad de inventar „nuevas impoſiciones. El oficio de „los Reyes es dar y derramar, y me„dir ſu ſeñorio no con ſu particular, „ſino enderezar ſu poder al bien co„mun de muchos, que es el verda„dero fruto de las riquezas: á unos „damos porque ſon provechoſos, á „otros porque no ſean malos.„ Palabras y razones dignas de un gran Principe, ſi lo demas conformara, y no deſdixera tanto de la razon. Verdad es que con aquella ſu condicion popular ganó las voluntades del pueblo de tal manera, que en ningun tiempo eſtuvo mas obediente á ſu Principe, por el contrario ſe deſabrió la mayor parte de los nobles. Quitaron á Juan de Luna el gobierno de la ciudad de Soria, y le echaron preſo: todo eſto por maña de D. Juan Pacheco, que pretendia por eſte camino para ſu hijo D. Diego una nieta de D. Alvaro de Luna que dexó D. Juan de Luna ſu hijo ya difunto, y al preſente eſtaba en poder de aquel Gobernador de Soria por ſer pariente y ſu muger tia de la doncella. Pretendia con aquel caſamiento, por ſer aquella Señora heredera del condado de Santiſtevan, juntar aquel eſtado como lo hizo con el ſuyo. Aſi miſmo con la revuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonſo Faxardo ſe apoderó de Cartagena y de Lorca, y de otros caſtillos en aquella comarca. Envió el Rey contra él á Gonzalo de Saavedra, que no ſolo le echó de aquellas plazas, ſino aun le deſpojó de los pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida. Falleció á la miſma ſazon el Marques de Santillana. Dexó eſtos hijos: Don Diego que le ſucedió, D. Pedro que era entonces Obiſpo de Calahorra, D. Iñigo, D. Lorenzo y D. Juan y otros de quien decienden linages y caſas en Caſtilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon falleció en Valencia á quatro de Setiembre: ſu cuerpo enterraron en la Trinidad monaſterio de monjas de aquella ciudad. El entierro ni fue muy ordinario, ni muy ſolemne. El premio de ſus merecimientos en el cielo y la fama de ſus virtudes en la tierra durarán para ſiempre. Poco adelante el Rey de Portugal con una grueſa armada que apercibió, ganó en Africa de los Moros á diez y ocho de Octubre dia miercoles, fieſta de San Lucas, un pueblo llamado Alcazar cerca de Ceuta. Acompañaronle en eſta jornada D. Fernando ſu hermano Duque de Viſeo, y D. Enrique ſu tio. Duarte de Meneſes quedó para el gobierno y defenſa de aquella plaza, el qual con grande animo ſufrió por tres veces grande moriſima que deſpues de partido el Rey acudie-

ron,

ron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantó ſu avilenteza y atrevimiento: caudillo en aquel tiempo ſeñalado, y guerrero ſin par. De Sicilia envió D. Carlos Principe de Viana Embaxadores á ſu padre para ofrecer, ſi le recebia en ſu gracia, ſe pondria en ſus manos, y le ſería hijo obediente: que le ſuplicaba, perdonaſe los yerros de ſu mocedad como Rey y como padre. No eran llanas eſtas ofertas. En el miſmo tiempo ſolicitaba al Rey de Francia y á Franciſco Duque de Bretaña hicieſen con él liga: liviandad de mozo, y mueſtra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que ſu padre no le dieſe. Eſto junto con recelarſe de los Sicilianos, que le moſtraban grande aficion, no le alzaſen por ſu Rey, hizo que ſu padre le otorgó el perdon que pedia; con que á ſu llamado llegó á las riberas de Eſpaña
1459. por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. Deſde alli paſó á Mallorca para entretenerſe y eſperar lo que ſu padre le ordenaba: no tenia ni mucha eſperanza ni ninguna que le entregaria el reyno de ſu madre. La muerte que le eſtaba muy cerca, como ſuele, deſbarató todas ſus trazas. Los trabajos continuados hacen deſpeñar á los que los padecen, y á veces los ſacan de juicio. Pedia por ſus Embaxadores, que eran perſonas principales, que ſu padre le perdonaſe á él y á los ſuyos, y puſieſe en libertad al Condeſtable de Navarra D. Luis de Biamonte con los demas que le dió los años paſados en rehenes. Que le hicieſe jurar por Principe y heredero, y le dieſe libertad y licencia para reſidir en qualquier lugar y ciudad que quiſieſe fuera de la Corte. Que ſus eſtados de Viana y de Gandia acudieſen á él con las rentas, y no ſe las tuvieſe embargadas. Debaxo deſto ofrecia de quitar las guarniciones de las ciudades y caſtillos que por él ſe tenian en Navarra. Llevaba muy mal que ſu hermana Dª Leonor muger del Conde de Fox eſtuvieſe pueſta y encargada del gobierno de aquel reyno, y aſi pedia tambien ſe mudaſe eſto. Gaſtóſe mucho tiempo en conſultar: al fin ni todo lo que pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometieron ſe lo cumplieron con llaneza. Deciaſe y creia el pueblo que todo procedia de la Reyna, que como madraſtra aborrecia al Principe y procuraba ſu muerte, por temer y recelarſe no le iria bien á ella, ni á ſus hijos, ſi el Principe D. Carlos llegaſe á ſuceder en los reynos de ſu padre.

CAPITULO XX.

DE CIERTOS PRONOSTICOS QUE SE VIERON EN CASTILLA.

La ſemilla de grandes alteraciones que en Caſtilla todavia duraba, en breve brotó y llegó á rompimiento. El Rey demas de ſu poco orden ſe daba á locos amores ſin tiento, y ſin tener cuidado del gobierno: primero eſtuvo aficionado á Cathalina de Sandoval, la qual dexó porque conſintió que otro caballero la ſirvieſe; ſin embargo poco deſpues la hizo Abadeſa en Toledo del monaſterio de monjas de S. Pedro de las Dueñas, que eſtuvo en el ſitio que hoy es el hoſpital de Santa Cruz. El color era que tenian neceſidad de ſer reformadas: buen titulo, pero mala traza, pues no era para eſto á propoſito la amiga del Rey: á ſu enamorado Alonſo de Cordova hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Cathalina de Sandoval entró Dª Guiomar, con quien ninguna fuera de la Reyna ſe igualaba en apoſtura: de que entre las dos reſulta-

taron competencias: á la dama favorecia D. Alonſo de Fonſeca, que ya era Arzobiſpo de Sevilla: á la Reyna el Marques de Villena. Con eſto toda la gente de palacio ſe dividió en dos bandos, y la criada ſe enſoberbecia y engreia contra ſu ama. Llegaron á malas palabras y riñas: dixeronſe baldones y afrentas, ſin que ninguna dellas puſieſe nada de ſu caſa. Llegó el negocio á que la Reyna un dia puſo las manos con cierta ocaſion en la dama, y la meſó malamente, coſa que el Rey ſintió mucho, y hizo demonſtracion dello. Añadióſe otra torpeza nueva, y fue que Don Beltran de la Cueva Mayordomo de la caſa Real y muy querido del Rey, á quien el Rey diera riquezas y eſtado, halló entrada á la familiaridad de la Reyna ſin tener ningun reſpeto á la mageſtad ni á la fama. El pueblo que de ordinario ſe inclina á creer lo peor, y á nadie perdona, echaba á mala parte eſta converſacion y trato: algunos tambien ſe perſuadian que el Rey lo ſabía y conſentia para encubrir la falta que tenia de ſer impotente: torpeza increible y afrenta. Puedeſe ſoſpechar que gran parte deſta fabula ſe forjó en gracia de los Reyes D. Fernando y Dª. Iſabel quando el tiempo adelante reynaron; y que le dió probabilidad la floxedad grande y deſcuido deſte Principe D. Enrique, junto con el poco recato de la Reyna y ſu ſoltura. Los años adelante creció eſta fama quando por la venida de un Embaxador de Bretaña D. Beltran en un torneo que ſe hizo entre Madrid y el Pardo, fue mantenedor, y acabado el torneo, hizo un banquete mas eſplendido y abundante que ningun particular le pudiera dar. De que recibió tanto contento el Rey D. Enrique, que en el miſmo lugar en que hicieron el torneo, mandó para memoria edificar un monaſterio de frayles Geronimos; del qual ſitio por ſer mal ſano ſe paſó al en que de preſente eſtá cerca de Madrid. A exemplo de los Principes el pueblo y gente menuda ſe ocupaba en deſhoneſtidades ſin poner taſa ni á los deleytes, ni á las galas. Los nobles ſin ningun temor del Rey ſe hermanaban entre sí, quien por ſus particulares intereſes, quien con deſeo de poner remedio á males y afrentas tan grandes. Hobo en un miſmo tiempo muchas ſeñales que pronoſticaban, como ſe entendia, los males que por eſtas cauſas amenazaban. Eſtas fueron una grande llama que ſe vió en el cielo, que dividiendoſe en dos partes, la una diſcurrió acia Levante y ſe deſhizo, la otra duró por un eſpacio. Item en el diſtrito de Burgos y de Valladolid cayeron piedras muy grandes, que hicieron grande eſtrago en los ganados. En Peñalver pueblo del Alcarria en el reyno de Toledo ſe dice que un infante de tres años anunció los males y trabajos que ſe aparejaban ſi no hacian penitencia y ſe enmendaban. Entre los leones del Rey en Segovia hobo una grande carniceria, en que los leones menores mataron al mayor, y comieron alguna parte dél: coſa extraordinaria aſaz. No faltó gente que penſaſe y aun dixeſe, por ſer aquella beſtia Rey de los otros animales, que en aquello ſe pronoſticaba que el Rey ſería trabajado de ſus Grandes. El pueblo atemorizado con todas eſtas ſeñales y pronoſticos hacia proceſiones y votos para aplacar la ſaña de Dios. Lo que importa mas, las coſtumbres no ſe mejoraron en nada, en eſpecial era grande la diſolucion de los Eccleſiaſticos: á la verdad ſe halla que por eſte tiempo D. Rodrigo de Luna Arzobiſpo de Santiago de las miſmas bodas y fieſtas ar-

arrebató una moza que se velaba, para usar della mal: grande maldad, y causa de alborotarse los naturales debaxo de la conducta de Don Luis Osorio hijo del Conde de Trastamara: en enmienda de caso tan atroz despojaron aquel hombre facinoroso y malvado de su silla y de todos sus bienes. Su fin fue conforme á su vida y á sus pasos: lo que le quedó de la vida pasó en pobreza y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel exceso tan feo. Desta forma en breve penó el breve gusto que tomó de aquella maldad, con gravisimos y perpetuos males, con que por justo juicio de Dios fue como lo tenia bien merecido rigurosamente castigado.

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CONCILIO DE MANTUA.

Las cosas ya dichas pasaban en España en sazon que el Pontifice Pio enderezaba su camino para la ciudad de Mantua, do á su llamado de cada dia acudian Prelados y Principes en gran numero. De España enviaron por Embaxadores para assistir en el Concilio el Rey de Castilla á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Tendilla, el Rey de Aragon á Don Juan Melguerite Obispo de Elna en el condado de Ruysellon, y á su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaba el Pontifice los de cerca y los de lexos para juntar sus fuerzas contra el comun enemigo. David Emperador de Trapisonda ciudad muy antigua, y que está asentada á la ribera del mar mayor que llaman Ponto Euxîno, y Ussumcassam Rey de Armenia, y Georgio que se intitulaba Rey de Persia, prometian (por ser ellos los que estaban los mas cerca del peligro) de ayudar á esta empresa con grandes huestes de á caballo y de á pie, y por mar con una gruesa armada. El Padre Santo no se aseguraba mucho que tendrian efecto estas promesas. De las naciones y provincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas y civiles que en Italia, Francia y España prevalecian, por cuyo respeto y en su comparacion no hacian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es assi que el desacato de la Religion y daño publico causa poco sentimiento, si punza el deseo de vengar los particulares agravios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pontifice, antes determinado de proballo todo y hacer lo que en su mano fuese, en una junta muy grande de los que concurrieron al Concilio de todo el mundo, hizo un razonamiento muy á proposito del tiempo, cosa á él facil por ser persona muy eloqüente, y que desde su primera edad professó la rhetorica y arte del bien hablar. Declaró con lagrimas la caida de aquel nobilisimo imperio de Grecia, tantos reynos oprimidos, tantas provincias quitadas á los Christianos: donde Christo Hijo de Dios por tantos siglos fue santisimamente acatado, de donde gran numero de varones santisimos y eruditisimos salieron, alli prevalecia la impiedad y superstician de Mahoma. „Si va á decir ver-
„ dad, no por otra causa sino por ha-
„ bellos nosotros desamparado se ha
„ recebido este daño y esta llaga tan
„ grande. A lo menos ahora conser-
„ vad estas reliquias medio muertas
„ de Christianos. Si la afrenta publica

„no

„ no baſta á moveros, el peligro que „ cada uno corre, le debe deſpertar á „ tomar las armas. Conviene que todos nos juntemos en uno para que „ cada qual por sí, ſi nos deſcuidamos, „ no ſeamos robados, eſcarnidos y „ muertos. Tenemos un enemigo eſpantable, y que por tantas victorias ſe ha hecho mas inſolente: ſi „ vence, ſábe executar la victoria, y „ ſigue ſu fortuna con gran ferocidad: ſi es vencido, renueva la guerra contra los vencedores no con „ menos brio que antes, tanto mas „ nos debemos deſpertar. No podrá „ ſer baſtante contra las fuerzas de „ los nueſtros, ſi ſe juntan en uno, „ mayormente que Dios, al qual tenemos airado por nueſtras ordinarias diferencias, á los que fueren „ concordes, ſerá favorable. Poned „ los ojos en los antiguos caudillos, „ y en las grandes victorias que en la „ Suria los nueſtros unidos y conformes ganaron contra los barbaros. Los que ſomos fuertes y dieſtros para las diferencias civiles y „ domeſticas, por ventura ſerémos „ cobardes y deſcuidados para no acudir al peligro comun y vengar la „ afrenta de la Religion Chriſtiana? „ hay alguno que ſe ofrezca por caudillo para eſta guerra ſagrada? hay „ quien lleve delante en ſus hombros „ el eſtandarte de la Cruz de Chriſto „ Hijo de Dios para que le ſigan los „ demas? hay quien quiera ſer ſoldado de Chriſto? Ofrezcamonos por „ Capitanes, que no faltarán varones fuertes y dieſtros, y ſoldados „ muy nobles que ſe conformen en „ ſu valor y esfuerzo, y parezcan á „ ſus antepaſados. Determinado eſtoy, ſi todos faltaren, ofrecerme „ por Alferez y caudillo en eſta tan „ ſanta guerra. Yo con la Cruz entraré y romperé por medio de las haces y hueſtes de los enemigos, y „ con nueſtra ſangre, ſi no ſe ganare „ la victoria, por lo menos aplacaré „ la ira de Dios, y inflamaré con mi „ exemplo vueſtros animos para hacer lo miſmo; que reſuelto eſtoy „ de hacer eſte poſtrero esfuerzo y „ ſervicio á Chriſto y á la Igleſia á „ quien debo todo lo que ſoy y lo „ que puedo.„ Movianſe los que ſe hallaron preſentes con el razonamiento del Pontifice; mas los Embaxadores de los Principes gaſtaban el tiempo en ſus particulares contiendas y controverſias, y aſi todo eſte esfuerzo ſalió vano. En eſpecial Juan Duque de Lorena, hijo de Renato Duque de Anjou, ſe quexaba mucho que el Papa hobieſe confirmado el reyno de Napoles, y dado la inveſtidura de aquel eſtado á D. Fernando ſu enemigo. A cauſa deſtos debates no ſe pudo en la principal empreſa paſar adelante: de palabra ſolamente ſe decretó la guerra ſagrada. El Papa aſi miſmo publicó una bula en que al contrario de lo que ſintió en conformidad de los Padres de Baſilea antes que fueſe Papa, proveyó que ninguno pudieſe apelar de la ſentencia del Romano Pontifice para el Concilio general: con eſto ſe diſolvió el Concilio el octavo mes deſpues que ſe abrió. Los Embaxadores de Aragon, deſpedido el Concilio, fueron á Napoles á dar el parabien del nuevo reyno al Rey D. Fernando. Iñigo Lopez de Mendoza alcanzó del Pontifice un jubileo para los que acudieſen con cierta limoſna: del dinero edificó en ſu villa de Tendilla un principal monaſterio de frayles Iſidros con advocacion de Santa Ana. En eſte comedio á ſu hermano D. Diego de Mendoza quitaron la ciudad de Guadalaxara, de que ſin baſtante titulo ſe apoderara. El Comendador Juan Fernandez Galindo caudillo de fama con ſeiſcien-

tos caballos que el Rey le dió, la tomó de sobresalto. Agraviaronse desto los demas Grandes: ocasion de nuevos desabrimientos, y de que se ligasen entre sí de nuevo en desservicio de su Rey. El Almirante Don Fadrique atizaba los desgustos: convidó á su yerno el Rey de Aragon para se juntar con los Grandes desgustados y alterados, y mover guerra á Castilla. Entraban en este acuerdo el Arzobispo de Toledo y Don Pedro Giron Maestre de Calatrava, y los Manriques linage poderoso en riquezas y aliados; y ahora de nuevo se les ayuntaron los Mendozas por estar irritados con este nuevo (que llamaban) agravio. El color y voz que tomaron, era honesto, es á saber reformar el estado de las cosas, estragado sin duda en muchas maneras. Estos intentos y tratos no podian estar secretos: D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla dió aviso de lo que pasaba al Rey D. Enrique. El premio que le dieron por este aviso, fue la Iglesia de Santiago, que á la sazon vacó por muerte de D. Rodrigo de Luna, y se dió á un pariente suyo llamado tambien D. Alonso de Fonseca Dean que era de Sevilla. Estaba apoderado de los derechos de aquella Iglesia (como poco antes queda dicho) Don Luis Osorio, confiado en el poder de Don Pedro su padre Conde de Trastamara. Era menester para reprimille persona de autoridad: por esto los dos Arzobispos permutaron sus Iglesias, y con consentimiento del Rey Don Alonso de Fonseca el mas viejo pasó de Sevilla á ser Arzobispo de Santiago. La Iglesia de Pamplona por muerte de Don Martin de Peralta se encomendó al Cardenal Besarion, Griego de nacion, persona de grande erudicion y de vida muy santa, para que sin embargo de estar ausente la gobernase, y gozase de la renta de aquella dignidad y Obispado.

CAPITULO II.

COMO SCANDERBERCHIO PASO EN ITALIA.

Las alteraciones de Napoles eran las que principalmente entretenian los intentos del Pontifice Pio, que de noche y de dia no pensaba sino en como daria principio á la guerra sagrada contra los Turcos. El fuego se emprendia de nuevo entre Juan hijo de Renato, y el nuevo Rey D. Fernando: las voluntades de Italia estaban divididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana cansada del señorio de Aragon se inclinaba á los Angevinos. Con qué esperanza? con qué fuerzas? el ciego impetu de sus corazones hizo que antepusiesen lo dudoso á lo cierto. El primero que tomó las armas, fue Antonio Centellas Marques de Croton: con la mudanza de los tiempos alcanzara la libertad, y ardia en deseo de vengarse; mas el Rey ganó por la mano, desbarató sus intentos, y púsole de nuevo en prision con gran presteza. Quedaba Martin Marciano Duque de Sessa, que sin respeto del deudo que tenia con el Rey (ca estaba casado con D.ª Leonor su hermana) se hizo caudillo de los rebeldes. Fue grande este daño: muchos movidos por su exemplo se juntaron con esta parcialidad, y entre ellos el Principe de Taranto, primero de secreto y despues descubiertamente, y con él Antonio Caldora y Juan Paulo Duque de Sora: el numero de los nobles de menor quantia no se puede contar. Francisco Esforcia Duque de Milan en el tiempo que se celebraba el Concilio de Mantua do vino en persona, aconsejó al Pontifice hiciese liga con el Rey Don

Don Fernando ; que echados los Franceſes de Italia , ſe allanaria todo lo demas que impedia el poner en execucion la guerra contra los Turcos. Al Pontifice pareció bien eſte conſejo , mas no era facil executalle á cauſa que el Rey Don Fernando, cercado dentro de Barleta ciudad de la Pulla , ſe hallaba ſin fuerzas baſtantes para defenderſe en aquel trance y peligro que de repente le ſobrevino. Eſtaba muy lexos, y el enemigo apoderado de los paſos : por eſto no podia el Pontifice envialle ſocorro por tierra. Determinó deſpachar ſus Embaxadores al Epiro ó Albania para llamar en ayuda del Rey á Georgio Scanderberchîo, que era en aquel tiempo por las muchas victorias que ganara de los Turcos , Capitan muy eſclarecido. El ſabida la voluntad del Pontifice , y movido por los ruegos del Rey de Napoles que envió por ſu parte á pedir le aſiſtieſe , no le pareció dexar paſar ocaſion tan buena de ſervir á la Religion Chriſtiana y moſtrar ſu buen deſeo. Envió delante á Coyco Strofio , pariente ſuyo , acompañado de quinientos caballos Albaneſes. El miſmo ſe apreſtaba con intento de ir en perſona á aquella empreſa : para hacello le daban lugar las treguas que tenia aſentadas con los Turcos por tiempo de un año. Juntada pues una armada , paſó á Raguſa , ciudad que ſe entiende llamaron los antiguos Epidauro. Deſde alli aportó á Barleta , por ſer la traveſia del mar muy breve. Fue ſu venida tan á propoſito , que los enemigos no ſe atrevieron á aguardar , antes ſin dilacion alzado el cerco ſe fueron de alli bien lexos. Con eſte ſocorro D. Fernando , y con gentes que todavia le vinieron de parte del Pontifice y del Duque de Milan , deſpues de algunas eſcaramuzas y encuentros que tuvo con los enemigos , aſentó ſus reales cerca de Troya , ciudad de la Pulla, que ſe tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas ſus eſtancias en Nucera , ciudad diſtante ocho millas. En medio deſta diſtancia y eſpacio ſe levanta el monte Segiano: quien dél primero ſe apoderaſe , parecia ſe aventajaria á ſus contrarios; aſi en un miſmo tiempo Scanderberchîo por una parte , y Jacobo Picinino , un principal caudillo de los Angevinos , por otra parte partieron para tomalle. Adelantaronſe los Albaneſes por ſer mas ligeros y haberſe pueſto en camino antes que amanecieſe ; que la diligencia es importante y mas en la guerra. Luego que llegó el dia , cada qual de las partes ordenó ſus haces para pelear. Dióſe la ſeñal de acometer : cerraron los unos y los otros con igual denuedo , duró la pelea haſta la tarde ſin reconocerſe ventaja ; mas en fin vencidos, desbaratados y pueſtos en huida los Angevinos , el campo y la victoria quedaron por los Aragoneſes, y juntamente el reyno , corona y ceptro. En breve las ciudades y pueblos que ſe tenian por los enemigos, ſe recobraron. Hecho eſto , Scanderberchîo un año deſpues que vino, con grandes dones que el Rey le dió, volvió á ſu tierra con ſus ſoldados alegres y contentos por el buen tratamiento y los deſpojos que tomaron á los enemigos. En particular dió el Rey á Scanderberchio por juro de heredad la ciudad de Trani , y los caſtillos de San Juan el Redondo y el de Siponto, en que eſta el famoſo templo de San Miguel Archângel, todo en el reyno de Napoles. Deſpues deſto vuelto á ſu tierra ganó nuevas victorias de los Turcos , con que ſe hizo mas eſclarecido y ſin par por la perpetua felicidad que tuvo. Falleció ſiete años adelante,

agra-

agravado de una dolencia que le ſobrevino en Aleſio pueblo de ſu eſtado. Dexó un hijo llamado Juan debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexó mandado que haſta tanto que fueſe de edad baſtante para recobrar aquel eſtado y gobernalle, ſe entretuvieſe en el reyno de Napoles con los pueblos y eſtado que el Rey Don Fernando le dió en premio de lo que le ſirvió y ayudó. Deſta cepa procedió la familia y alcuña nobiliſima en Italia de los Caſtriotos, Marqueſes que fueron de Civita de Santangelo, pueſta en aquella parte del reyno de Napoles que ſe llama el Abruzo. Uno deſtos Señores biſnieto del grande Scanderberchîo, y á él muy ſemejante en el roſtro y en el valor de ſu animo, Fernando Caſtrioto Marques de Civita de Santangel, murió en la famoſa batalla de Pavia que ſe dió el año de mil y quinientos y veinte y cinco. Deſcuidóſe de llevar cadenas en las riendas que le cortaron, y el caballo le metió entre los enemigos ſin poderſe reparar. Las coſas de Albania luego que Scanderberchîo murió, fueron de caida: tan grande es el reparo que muchas veces hace el esfuerzo y prudencia de un ſolo Capitan, y en tanto grado es verdad que un hombre preſta mas que muchos. En Eſpaña Don Carlos Principe de Viana, alcanzado de ſu padre perdon para sí y para los ſuyos, y con pacto que le darian cada un año cierta renta con que ſe ſuſtentaſe, de Mallorca llegó á Barcelona á los
1460. veinte y dos de Marzo año de mil y quatrocientos y ſeſenta. No entendia el pobre Principe que ſe le apreſuraba ſu perdicion. Tratabaſe por medio de Embaxadores que de ambas partes ſe enviaron, de caſalle con Dª Cathalina hermana del Rey de Portugal: ya que el negocio eſtaba para concluirſe, Don Enrique Rey de Caſtilla le desbarató con una embaxada que le deſpachó, en que iban el electo Obiſpo de Ciudadrodrigo frayle de profeſion, cuyo nombre no hallo, y Diego de Ribera ſu Apoſentador mayor. Eſtos perſuadieron á Don Carlos antepuſieſe al caſamiento de Portugal el de Dª Iſabel hermana del Rey D. Enrique, eſpecial que le ofrecian por medio de las fuerzas de Caſtilla alcanzaria de ſu padre que tan duro ſe moſtraba, todo lo que deſeaſe. Daba él de buena gana oidos á eſtas praticas, y pareciale que eſte partido le venía mas á cuento: por tanto ceſó y ſe dexó de tratar del caſamiento de Portugal. La Infanta Dª Cathalina, perdída aquella eſperanza, ó lo mas cierto por ſu mucha ſantidad, ſe entró en el monaſterio de Santa Clara de Lisboa, y en él eſtuvo haſta que murió á tiempo que de nuevo ſe trataba de caſalla con el Rey de Inglaterra Eduardo Quarto deſte nombre. El cuerpo deſta Señora fue enterrado en la miſma ciudad en San Eulogio. Dexó por ſu albacea á Jorge de Acoſta que fue ſu Ayo deſde ſu primera edad, principio para ſubir á grandes dignidades, en particular de Cardenal: falleció en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon aviſó el Almirante D. Fadrique de lo que ſu hijo el Principe Don Carlos pretendia, y los tratos que con el de Caſtilla traia: llamóle á Lerida, do á la ſazon ſe tenian las cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le perſuadian que no fueſe, que ſe recelaſe de alguna zalagarda; pero él ſe determinó obedecer. Su padre le recibió con ſemblante alegre y roſtro ledo, y le dió paz en el roſtro; mas luego le mandó llevar preſo, que fue á dos de Diciembre. Sintió eſto mucho el Principe, tanto mas que le ſucedió muy fue-

ra

ra de lo que penſaba. Suelen las ultimas miſerias dar animo para hablar libremente: „Dónde (dice) eſtá la fé „Real, y la ſeguridad dada en par„ticular á mí, y concedida en co„mun á todos los que vienen á las „cortes generales? Qué quiere decir „darme paz por una parte, y por „otra ponerme en hierros y priſio„nes? Las ofenſas paſadas, qualeſ„quiera que hayan ſido, ya me han „ſido perdonadas. Qué delito he co„metido de nuevo? qué coſa he he„cho para tratarme aſi? por ventu„ra es juſto que el padre ſe vengue „del hijo, y con nueſtra ſangre en„ſucie ſus manos? Afuera tan gran „maldad: afuera tan gran deshonra „y afrenta de nueſtra caſa.„ Decia eſtas coſas con ojos encendidos, grandes gritos y deſcomunales para que le oyeſen todos, y mover á los circunſtantes; pero ſin dexalle paſar adelante le llevaron á la priſion. Bramaba el pueblo, murmuraba y decia que eran embuſtes de ſu madraſtra: los Señores ſe hermanaban entre sí, y prometian de no deſiſtir haſta ver á ſu Principe pueſto en libertad.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE DON CARLOS PRINCIPE DE VIANA.

Las paces que ſe aſentaron con los Moros y duraron al pie de tres años, al preſente ſe quebrantaron con eſta ocaſion. Tenia Iſmael Rey de Granada dos hijos principales ſobre los demas: el uno ſe llamaba Albohacen, y el otro Boabdelin. El Albohacen por no ſufrir el ocio, y con deſeo de dar mueſtra de ſu esfuerzo, juntado que hobo un exercito de dos mil y quinientos de á caballo y quince mil infantes, entró por las tierras del Andalucia: en todo el diſtrito de Eſtepa hizo grandes talas y daños, y robó gran numero de ganado. Aviſado del daño Don Rodrigo Ponce hijo del Conde de Arcos acudió al peligro junto con Luis de Pernia Capitan de la guarnicion que tenia Oſſuna. Recogieron haſta docientos y ſeſenta de á caballo y ſeiſcientos de á pie: con tanto fueron á verſe con el enemigo, que iba cargado con la preſa, y ſin cuidado ninguno como quien tal coſa no temia, reſueltos de quitarſela y aun en ocaſion combatille. Las fuerzas de los nueſtros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tan grande moriſma. Ofrecióſe una buena ocaſion, que parte de los Moros con la preſa habia paſado el rio de las Yeguas, y en el poſtrer eſquadron quedaba ſola la caballeria. Advirtió eſto Don Rodrigo deſde un ribazo cercano, y dado que los ſuyos temian la pelea, mandó tocar las trompetas y dar ſeña de pelear. Arremetieron con gran voceria los Chriſtianos, los contrarios, divididos en tres partes, los recibieron no con menor conſtancia. Duró mucho la pelea; pero en fin los Moros fueron desbaratados con muerte de mil y quatrocientos de los ſuyos: de los nueſtros perecieron treinta de á caballo, ciento y cincuenta de á pie. Alojaronſe los vencedores aquella noche en un lugar llamado Fuente de Piedra: el dia ſiguiente á tiempo que recogian los deſpojos, ven volver los ganados á manadas. Cuidaron al principio que fueſe algun engaño, y por la polvareda que ſe levantaba, ſoſpechaban eran los enemigos que revolvian ſobre ellos; mas luego ſe entendió que huidas las guardas por el miedo, los ganados por cierto inſtinto de la naturaleza ſe volvian á las deheſas y paſtos acoſtumbrados: tanto fue mas alegre la victoria y la preſa mas rica. En las ciudades y pueblos hi-

cie-

cieron proceſiones en accion de gracias, y regocijos por el buen ſuceſo. Quebrantada por eſta manera la confederacion y las paces, de una y de otra parte ſe hicieron correrias ſin que ſucedieſe coſa notable. Solamente Juan de Guzman, primer Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, trataba y ſe apercebia para cercar á Gibraltar, pueblo que eſtá pueſto á la boca del eſtrecho. El deſaſtre paſado de ſu padre y grande deſgracia, que murió en aquella demanda, antes le animaba que eſpantaba. La guerra que ſe levantó contra el Rey de Aragon en ſu miſmo eſtado, era mas grave: los Catalanes enviaron Embaxadores á ſu Rey para le ſuplicar que el Principe de Viana fueſe pueſto en libertad. No quiſo otorgar con eſta demanda: de las palabras acudieron á las armas, ſalieron gran numero dellos de Barcelona, apoderaronſe de Fraga pueblo pueſto en la raya de Aragon. Dió grande animo á la muchedumbre alterada Gonzalo de Saavedra, que le envió el Rey de Caſtilla en ayuda de los Catalanes á ſu inſtancia con mil y quinientos de á caballo. El General de todo el exercito Catalan era D. Juan de Cabrera Conde de Modica, ciudad de Sicilia: por otra parte Don Luis de Biamonte ſe moſtraba á la frontera de Navarra con gente armada á punto de entrar en Aragon, ſi á peticion tan juſta el Rey no quiſieſe condeſcender. Forzado pues de la neceſidad dió libertad á ſu hijo á pri-
1461. mero de Marzo del año mil y quatrocientos y ſeſenta y uno con orden que deſde Morella, do eſtaba detenido, la Reyna ſu madraſtra le llevaſe á Villafranca. Alli le entregó á los Catalanes, que ſin embargo no quiſieron conſentir que la Reyna entraſe en Barcelona, porque pueſto que con la libertad del Principe dexaron las armas, los animos no quedaban del todo ſoſegados; antes llegaron á tanto que contra voluntad de ſu padre acordaron de jurar al Principe por heredero de aquel principado: demas deſto alcanzaron que de voluntad ó por fuerza le nombraſe por Vicario y Gobernador de todos ſus eſtados, cargo que ſe acoſtumbraba dar á los hijos mayores de los Reyes. En particular ſacaron por condicion que en el principado de Cataluña fueſe Señor abſoluto, ſin que dél ſe pudieſe apelar. Su padre llevaba muy mal que le quedaſe á él ſolamente el nombre de Principe, y dieſen á ſu hijo una parte tan principal de ſus eſtados; que era deſpojalle en vida, quitalle las fuerzas, y juntamente afrentalle. Pero fuele forzoſo venir en todo eſto porque los Catalanes, como gente feroz y de ingenios determinados, ſi no ſe les concedia, nunca acabaran de ſoſegarſe; que fue cauſa de que en aſentar eſtas condiciones y capitular ſe gaſtó mucho tiempo. En eſte comedio ſe tornó á tratar de nuevo con mas veras y diligencia del caſamiento entre el Principe Don Carlos y la Infanta Dª Iſabel. Llegaron á termino que ſe tuvo el negocio por concluido, tanto que el Principe envió á Caſtilla por ſus Embaxadores para que de ſu parte viſitaſen á la Infanta y á ſu madre, á Don Juan de Cabrera y á Martin Cruilles perſonas principales, que fueron haſta Arevalo á hacer aquel oficio. Emprendióſe á la miſma ſazon guerra en Navarra con eſta ocaſion. Carlos Artieda luego que vino el aviſo de la libertad del Principe Don Carlos, ſe apoderó en ſu nombre de Lumbier pueblo de Navarra. Acudió Don Alonſo (el que fue Duque de Villahermoſa) por mandado del Rey ſu padre, y cercó aquel pueblo, y comen-

zó

zó á batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo. La parcialidad del Principe no tenia muchas fuerzas : el Rey de Caſtilla envió á Rodrigo Ponce y Gonzalo de Saavedra con gente en ſu ayuda para que hicieſen alzar el cerco: hizoſe aſi. Todavia ſe hacian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y ſe divulgó, que la Reyna de Caſtilla que á la ſazon ſe hallaba en Aranda de Duero, quedaba preñada. Eſta nueva agradó aſaz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente ſe eſperaba; y aun por ſer naturalmente los hombres inclinados á creer lo peor, no faltaba quien dixeſe que aquel preñado era de Don Beltran de la Cueva : habla que por entonces ſe rugia, y deſpues ſe confirmó eſta opinion al tiempo que Don Fernando de Aragon reynaba en Caſtilla, ſi con verdad ó en gracia ſuya, aun quando el negocio eſtaba freſco, no ſe pudo averiguar. En Valladolid Don Pedro de Caſtilla antes Obiſpo de Oſma, y á la ſazon de Palencia falleció por ocaſion de una caida que dió de la eſcalera de ſu caſa. En ſu lugar fue pueſto D. Gutierre de la Cueva por contemplacion de ſu hermano Don Beltran, que en aquel tiempo alcanzaba mas privanza que todos con el Rey y mas mano en la caſa Real. El Arzobiſpo Don Alonſo de Fonſeca fue enviado de la Corte con mueſtra de honralle para que eſtuvieſe en Valladolid por Gobernador en tanto que el Rey ſe ocupaba en la guerra que penſaba hacer en Navarra. Atizó eſte conſejo ſu miſmo competidor el Marques de Villena : pretendia con eſto quedar ſolo, y enſeñorearſe del Rey como lo tenia comenzado. Para ſalir con ſu intento con mas facilidad prometia ſu diligencia, ſi Don Alonſo de Fonſeca ſe auſentaba, para ganar á los Grandes que andaban apartados de ſu ſervicio, en eſpecial el Arzobiſpo de Toledo y el Almirante; que el Maeſtre de Calatrava ya eſtaba apartado del numero de los deſabridos, y aliſtaba gente para acudir á lo de Navarra. Luego pues que Don Alonſo de Fonſeca partió á Valladolid, el Marques de Villena fue al reyno de Toledo, y á la miſma ſazon el Maeſtre de Calatrava llegó á Aranda de Duero acompañado de dos mil y quinientos de á caballo; con eſtas gentes el Rey de Caſtilla marchó la vuelta de Almazan. El eſpanto de los Aragoneſes fue grande, mas el impetu de la guerra y el exercito revolvió contra Navarra, y por el mes de Mayo llegó á Logroño pueblo principal en la Rioja. Deſde alli engroſado el campo con las gentes que de todas partes acudian, entraron por las tierras de Navarra. Entregaronſe las villas de S. Vicente y de la Guardia. Puſieron cerco ſobre Viana, que deſpues de combatilla muchos dias al fin la rindió Pedro Peralta á cuyo cargo eſtaba, y á la ſazon era Condeſtable de Navarra. La villa de Lerin no ſe pudo tomar por ſer muy fuerte. De eſta manera ſe hacia la guerra en Navarra quando proſperamente, quando al contrario. Don Alonſo hijo del Rey de Aragon por otra parte tomó por fuerza la villa de Abarzuza, con muerte y priſion de la guarnicion de Caſtilla que en ella tenian. Todo eſte ruido y aparato ſe desbarató con una enfermedad mortal que ſobrevino en Barcelona á Don Carlos Principe de Viana, ocaſionada de las peſadumbres y cuidados, y congoxas que continuamente le trabajaron : aſi lo entendieron, y aſi debió ſer. Entre los Biamonteſes ſe tuvo por coſa cierta y averiguada que murió de yerbas que le

le dieron en la prision, que lentamente le acabasen y á la larga. Falleció á veinte y tres de Setiembre miercoles fiesta de Santa Tecla. Al tiempo de su muerte pidió perdon á su padre. Fue sepultado en Poblete. Vivió quarenta años, tres meses y veinte y seis dias. Principe mas señalado por sus continuas desgracias que por otra cosa alguna. No alcanzó tanta ventura quanta era su erudicion, y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar á Osias Marco, Poeta en aquella era muy señalado y de fama en la lengua Limosina ó de Limoges: su estilo y palabras groseras, la agudeza grande, el lustre de las sentencias y de la invencion aventajado. Traia el Principe Don Carlos por divisa dos sabuesos muy bravos pintados en su escudo, que sobre un hueso peleaban entre sí, representacion y figura de los Reyes de Francia y de Castilla, por cuya porfia y codicia le tenian casi consumido el reyno de Navarra. Murieron asi mismo otros Principes: Carlos Seteno Rey de Francia, al qual sucedió Luis Onceno su hijo; el Infante Don Enrique tio del Rey de Portugal finó por este mismo tiempo sin haberse jamas casado, y sin llegar á muger: vivió setenta y siete años, su muerte fue á trece de Noviembre en el Algarve en un pueblo de su estado que se llama Sagra. Depositaronle en Lagos entonces: desde alli adelante le trasladaron á Aljubarrota. Quedaba de todos sus hermanos Don Alonso el bastardo Duque de Berganza, que falleció tambien el año siguiente: de D.ª Beatriz su muger hija del Condestable Nuño Pereyra dexó un hijo llamado D. Fernando, de quien sin que haya faltado la linea, descienden los Duques de Berganza Señores los mas principales y ricos en el reyno de Portugal.

Garib. *lib. 28. c. 29. dice jueves.*

CAPITULO IV.

DE LAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CATALUÑA.

Con la muerte del Principe Don Carlos, si bien cesó la causa de las diferencias y debates, no quedaron las discordias apaciguadas. Don Fernando hermano del muerto fue luego jurado por Principe y heredero de los estados de su padre primero en Calatayud en las cortes de Aragon que alli se juntaron, despues en Barcelona donde la Reyna su madre le llevó; pero toda la esperanza que por esta causa tenian de que todo se apaciguaria, salió vana á causa que la gente Catalana de repente tomó las armas, y los nobles por estar desabridos con el Rey de Aragon pretendian, y aun decian en secreto y en publico que por engaños de su madrastra el Principe su antenado fue muerto, maldad muy indigna y impiedad intolerable. El que mas encendia el pueblo, era fray Juan Gualves de la orden de Santo Domingo: persuadiales en sus sermones sedicioses que con las armas se satisficiesen de aquel exceso tan grave y feo: que quando ellos disimulasen, el cielo en la sangre del pueblo tomaria sin duda venganza: que debian aplacar á Dios con castigar ellos primero delito tan atroz. Alterada la muchedumbre y el pueblo, la Reyna se salió de Barcelona. El color era sosegar ciertos alborotos de Ampurias, la verdad que no se atrevia á salir en publico, ca temia no le perdiesen el respeto los que tan alterados andaban. Acordó de reparar en la ciudad de Girona, que está en lo postrero de Cataluña, hasta ver qué termino tomaban las cosas. El Rey de Aragon por otra parte, vista la tempestad que se levantaba, convidaba á los Principes estraños

que

que ſe confederaſen con él, en particular pedia al Rey de Francia le ayudaſe, y al de Caſtilla que á lo menos no le hicieſe daño; que pues D. Carlos en cuyo favor tomó las armas, era muerto, ſacaſe las guarniciones de ſoldados que tenia pueſtos en Navarra. Hallabaſe á la ſazon el Rey Don Enrique en Madrid, deſhecho ſu campo, y alegre por la preñez de la Reyna ſu muger, que hizo traer alli en hombros porque con el movimiento no recibieſe qualque
1462. daño. Al principio pues del año mil y quatrocientos y ſeſenta y dos, le nació una hija que ſe llamó Dª Juana: luego todos los eſtados del reyno la juraron por Princeſa y heredera de Caſtilla: gran mengua, enxerir en la ſuceſion Real la que el vulgo eſtaba perſuadido fueſe habida de mala parte, tanto mas que para honrar á Don Beltran y gratificalle ſus ſervicios le hizo á la ſazon el Rey Conde de Ledeſma, que fue nueva ofenſion y ocaſion de mas murmurar. En ſu lugar fue pueſto por Mayordomo en la caſa Real Andres de Cabrera, grande amigo ſuyo y aliado: principio de do como de eſcalon vino á alcanzar adelante grandes riquezas, no ſin ofenſion de muchos y ſin envidia de los que llevaban mal que un hombre poco antes particular ſubieſe en breve tan alto. Eſtaba á la ſazon en la Corte el Conde de Armeñaque, que vino por Embaxador del Rey de Francia para tratar de hacer paces y confederacion entre los dos Reyes. El Arzobiſpo de Toledo reconciliado á la ſazon con el Rey era el que todo lo mandaba, tanto que cada ſemana ſe tenia en ſu caſa conſejo y audiencia de los Oydores para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon por la mucha inſtancia que hicieron, en fin concertaron ſe hicieſe confederacion á veinte y tres de Marzo con las capitulaciones infraſcritas: Que entre Caſtilla y Aragon hobieſe paz: el Rey de Caſtilla retuvieſe como en rehenes y por reſguardo los caſtillos de la Guardia y de S. Vicente, Arcos, Raga y Viana, y volvieſe todo lo demas que tenia en Navarra: demas deſto que en la raya de Aragon y de Navarra puſieſe en terceria á Jubera y á Cornago, y en el reyno de Murcia á Lorca; los depoſitarios fueſen el Arzobiſpo de Toledo y el Maeſtre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo para efecto que ſi el Rey de Caſtilla quebrantaſe la alianza, entregaſen eſtos pueblos al Rey de Aragon; el qual en Olite donde ſe hallaba para deſde alli acudir á todas partes, puſo ſu confederacion con el Rey de Francia á doce de Abril. Aſentaron que el Rey de Francia enviaſe al Aragones de ſocorro ſetecientos hombres de armas, y docientos mil ducados para pagar el ſueldo á ſu gente, y que el Rey de Aragon entretanto que no pagaſe eſta ſuma, dieſe en prendas lo de Cerdania y Ruyſellon, y todavia por las rentas de aquellos eſtados no ſe deſfalcaſe parte alguna del principal. Para que eſta avenencia tuvieſe mas fuerza, ſe concertó habla entre los Reyes de Francia y Aragon en Salvatierra pueblo de Bearne. Juntamente al Conde de Fox por la inſtancia que ſobre ello hacia, concedió que Dª Blanca hermana del Principe Don Carlos (á quien pertenecia el reyno de Navarra) fueſe pueſta en ſu poder: notable agravio, quitalle el reyno, y deſpojalla de la libertad; pero qué no hace la codicia deſenfrenada de reynar? Luego que tomaron eſte acuerdo, deſde Olite con grande deſguſto ſuyo la llevaron á Bearne. Quexabaſe mucho á los Santos y á los hombres de un deſafuero

tan grande. Eſcribió al Rey Don Enrique una carta en la qual le pedia tuvieſe compaſion de ſu ſuerte: que ſobre las otras deſgracias le quitaban la libertad, y en breve le quitarian la vida, ſi él no le daba alguna ayuda y la mano; ſuplicabale á lo menos vengaſe la muerte de ſu hermano y ſus deſventuras como era juſto: que ſe membraſe del amor antiguo, que aunque deſgraciado, al fin era de marido y muger. Puſieronla en el caſtillo de Ortes del eſtado de Fox: alli no mucho deſpues fue muerta con yerbas que le dieron, ſin que ninguno ſalieſe á la venganza. La fama de ſu muerte tan injuſta y cruel por mucho tiempo eſtuvo ſecreta. En fin los deſaſtres de ſu vida tuvieron aquel deſgraciado remate; que quando la miſeria perſigue á uno, ó fuerza mas alta, no para haſta acaballe. Su cuerpo enterraron en la ciudad de Leſcar. Eſtaba el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey Don Enrique por Segovia y Aranda paſó á Alfaro, pueblo no muy lexos de Tudela. Alli con intervencion del Marques de Villena los dos Reyes firmaron las capitulaciones del concierto que en Madrid tenian acordadas, á la miſma ſazon que los Catalanes á treinta del mes de Mayo cercaron á la Reyna de Aragon dentro de Girona, mas congoxada por el rieſgo que corria ſu hijo el Principe, que por ſu miſmo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas: el principal que defendia la ciudad por el Rey, Luis Dezpuch Maeſtre de Monteſa. Entraron la ciudad los comuneros: acometieron el caſtillo viejo que ſe llamaba Gironela, do la Reyna ſe recogió. Salieran los Catalanes con ſu intento, ſi no ſobreviniera la caballeria Franceſa, con cuya ayuda no ſolo ceſó el peligro, pero aun echaron de la ciudad á los levantados. Acudió al tanto el Rey de Aragon con preſteza, como al que el cuidado que tenia de ſu muger y hijo le punzaba. Hobo muchos encuentros y refriegas, en que los levantados, como gente recogida de todas partes, no ſe igualaban á los ſoldados viejos. El Rey deſpues de haber reducido á ſu obediencia muchas ciudades y pueblos llegó á poner ſus eſtancias junto á Barcelona. La Reyna de Caſtilla malparió en eſta ſazon en Aranda con gran rieſgo de ſu vida. Por la vidriera de cierta ventana el rayo del ſol que entraba, le comenzó á quemar el cabello, y le ocaſionó aquel ſobreſalto y daño. La triſteza que cauſó eſta deſgracia en la Corte, en breve ſe trocó en alegria á cauſa que D. Beltran Conde de Ledeſma caſó con la hija menor del Marques de Santillana. Las bodas ſe celebraron en Guadalaxara con grandes fieſtas. Hallaronſe á ellas preſentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fieſtas, la Reyna ſe fue á Segovia, y el Rey ſe partió para Atienza con intento de darſe á la caza por ſer aquella comarca muy á propoſito para ella. Alli vino un caballero llamado Copones en nombre y como Embaxador de Barcelona: ofrecianle aquel eſtado de Cataluña, ſi les enviaſe gente de ſocorro, y los recibieſe debaxo de ſu amparo. Era eſte negocio muy grave: habido ſu acuerdo y aceptada la oferta, les envió el Rey de ſocorro dos mil y quinientos caballos, que por caminos extraordinarios llegaron á Cataluña. Con eſte ſocorro aquella muchedumbre levantada ſe animó, confiada que por aquel camino ſe podria defender y ſuſtentar. En cumplimiento de lo aſentado levantaron los pendones por el Rey Don Enrique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con ſu cu-

ño

ño y armas la moneda de aquel eſtado. Por eſta manera ſe deſpeñaban loca y temerariamente en ſu perdicion. Alegróſe con eſta nueva el Rey de Caſtilla D. Enrique, pero mucho mas con ſaber que D. Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia quitó á Gibraltar á los Moros, y el Maeſtre de Calatrava á Archidona. Mandóſe poner entre los otros titulos Reales al principio de las proviſiones el de Gibraltar á exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho ſe llamó Rey de Gibraltar.

CAPITULO V.

DE UNA HABLA QUE TUVIERON LOS REYES, EL DE CASTILLA Y EL DE FRANCIA.

Entraron otras bandas de ſoldados de Caſtilla por tierras del reyno de Valencia y Aragon: el miedo y el eſpanto fue grande, ſi bien aquel Rey acudió luego al peligro. Pudieranle quitar el reyno por eſtar gaſtado y ſin ſuſtancia él y ſus vaſallos, ſi quan grandes eran las fuerzas de Caſtilla, tan grande brio y animo tuviera el Rey Don Enrique: por eſto el de Aragon ponia gran cuidado en reconciliarſe con él. Para eſte efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Juan de Rohan Señor de Montalvan y Almirante de Francia: llegó á Almazan, donde el Rey Don Enrique ſe hallaba, por principio del año mil y quatrocientos y ſeſenta y
1463. tres: fue muy bien recebido y feſtejado con convites muy eſplendidos, con bayles y con ſaraos. Danzaban entre sí los corteſanos, y ſacaban á danzar á las damas de palacio. En particular la Reyna, preſente el Rey y por ſu mandado, ſalió á baylar con el Embaxador Frances: él acabado el bayle, juró de no danzar mas en ſu vida con muger alguna en memoria de aquella honra tan ſeñalada como en Caſtilla ſe le hizo. Acordóſe por medio deſta embaxada que los Reyes de Caſtilla y de Francia ſe vieſen y hablaſen para tratar en preſencia de todas las diferencias que tenian, y componer ſus haciendas. Como ſe concertó, aſi ſe hizo, que aquellos Principes tuvieron ſu habla por el fin del mes de Abril cerca de la villa de Fuente-Rabia. Vinieron con el Frances los dos Gaſtones padre y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbon, el Arzobiſpo de Turon y el Almirante de Francia. Al de Caſtilla acompañaban el Arzobiſpo de Toledo, y los Obiſpos de Burgos, Leon, Segovia y Calahorra, el Marques de Villena, el Maeſtre de Alcantara y el Gran Prior de San Juan, todos y cada qual arreados muy ricamente, y con libreas y mucha repreſentacion de mageſtad. Entre todos ſe ſeñalaba el Conde de Ledeſma, gran competidor del de Villena: ſalió arreado de veſtidos muy ricos, recamados de oro y ſembrados de perlas. El veſtido y trage de los Franceſes era muy ordinario, eſpecial el del Rey, que era cauſa á los Caſtellanos de burlarſe de ellos, y de motejallos con palabras agudas y motes. Paſaron los nueſtros en muchas barcas el rio Vedaſo ó Vidaſoa. Puedeſe ſoſpechar ſe hizo eſto por reconocer ventaja á la mageſtad de Francia: nueſtros hiſtoriadores dicen otra cauſa, que todo aquel rio pertenece al ſeñorio de Eſpaña; y conſta por eſcrituras publicas, acordadas en diferentes tiempos entre los Reyes de Caſtilla y Francia, y de lo proceſado en eſta razon en que ſe declara que paſando el Rey D. Enrique el rio Vidaſoa en un barco llegó haſta donde llegaba el agua, y alli puſo el pie, y al tiempo que quiſo hablar con el Rey

Rey Luis, tenia un baſton en la mano : deſembarcado en la orilla y arenal donde el agua podia llegar en la mayor creciente , dixo que alli eſtaba en lo ſuyo , y que aquella era la raya dentre Caſtilla y Francia, y poniendo el pie mas adelante , dixo ahora eſtoy en Eſpaña y Francia; y el Rey Luis reſpondió en ſu lengua il eſt vrai , decis la verdad. En eſtas viſtas y habla ſe leyó de nuevo la ſentencia que poco antes pronunció en Bayona el Rey de Francia elegido por juez arbitro entre Caſtilla y Aragon, en que ſe contenian eſtas principales cabezas : Que las gentes de Caſtilla ſalieſen de Cataluña , y ſe quitaſen las guarniciones que tenian en Navarra: la ciudad de Eſtella con toda ſu merindad quedaſe en Navarra por el Rey D. Enrique: la Reyna de Aragon y ſu hija eſtuvieſen en Raga en poder del Arzobiſpo de Toledo para ſeguridad que ſe guardaria lo concertado. Eſta ſentencia ofendia mucho á la una nacion y á la otra , á los de Caſtilla y de Aragon, ſobre todo á los de Navarra, quexabanſe que aquel aſiento y ſentencia era en gran perjuicio ſuyo. Ningun otro provecho ſe ſacó de juntarſe eſtos Principes. Pero de todo eſto, y aun de toda eſta manera de juntas y hablas entre los Principes ſerá á propoſito referir aqui lo que ſiente Philipe de Comines hiſtoriador muy ſeñalado de las coſas de Francia que paſaron en eſta era , y que ſe puede comparar con qualquiera de los antiguos. Sus palabras traducidas de Frances en Caſtellano dicen aſi: „Neciamente lo hacen los Principes de igual poder quando por sí miſmos ſe juntan á habla , en eſpecial paſados los años de la mocedad, quando en lugar de los juegos y burlas (á que aquella edad es aficionada) entra la envidia y emulacion : ni carecen de peligro juntas ſemejantes; y ſi eſto no , ningun otro provecho reſulta dellas ſino encenderſe mas la ira y el odio, de manera que tengo por mas acertado concertar las diferencias entre los Reyes, y qualquier otro negocio que haya, por ſus Embaxadores que ſean perſonas prudentes. Muchas coſas me ha enſeñado la experiencia, de las quales tengo por conveniente poner aqui algunos exemplos. Ningunas provincias entre Chriſtianos eſtan entre sí trabadas con mayor confederacion que Caſtilla con Francia, por eſtar aſentada con grandes ſacramentos amiſtad de Reyes con Reyes, y de nacion con nacion. Fiados deſta amiſtad el Rey Luis Onceno de Francia poco deſpues que ſe coronó por Rey, y Don Enrique Rey de Caſtilla ſe juntaron á la raya de los dos reynos. Don Enrique llegó á Fuente-Rabia rodeado de grande acompañamiento: ſeguianle el Gran Maeſtre de Santiago y el Arzobiſpo de Toledo y el Conde de Ledeſma, que entre todos ſe ſeñalaba por ſer ſu gran privado. El Rey de Francia paró en San Juan de Angelin, acompañado como es de coſtumbre de muchos Grandes. Gran numero de la una nacion y de la otra alojaba en Bayona, los quales luego que llegaron, ſe barajaron malamente. Hallóſe preſente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias con el Rey D. Enrique ſobre Eſtella y otros pueblos de Navarra que dexaran en manos del Rey. Una ó dos veces ſe hablaron, y vieron á la ribera del rio que divide á Francia de Eſpaña ; pero breviſimamente quanto pareció al Maeſtre de Santiago y al Arzobiſpo de Toledo, que lo gobernaban todo, y por eſto fueron por el Rey

„de

„ de Francia feſtejados grandemente „ en S. Juan de Angelin quando alli „ le viſitaron. El Conde de Ledeſma „ paſó el rio en una barca que lleva- „ ba la vela de brocado, el arreo de „ ſu perſona era conforme á eſto, en „ particular llevaba unos hermoſos „ borceguies ſembrados de pedreria. „ Don Enrique era feo de roſtro: la „ forma del veſtido ſin primor, y „ que deſcontentaba á los Franceſes. „ Nueſtro Rey ſe ſeñalaba por el ha- „ bito muy ordinario: el veſtido „ corto, el ſombrero comun, con „ una imagen de plomo en él coſida, „ ocaſion de mofas y remoquetes: los „ Eſpañoles echaban aquel trage á „ poquedad y avaricia. Deſta mane- „ ra ſe acabó la junta, ſin que della „ reſultaſe otro provecho mas de „ conjuraciones y monipodios, que „ entre los unos y otros Grandes ſe „ forjaron, por las quales yo miſmo „ vi al Rey D. Enrique envuelto en „ grandes trabajos y afanes que ſe con- „ tinuaron haſta ſu muerte, deſam- „ parado de ſus vaſallos, y pueſto en „ un eſtado miſerable.„ Haſta aqui ſon palabras de Philipe de Comines: lo demas que dice ſe dexa por abreviar. Eſte año á los doce de Noviembre paſó deſta vida á la eterna el ſanto fray Diego en el ſu monaſterio de Franciſcos de Alcala de Henares que fundó D. Alonſo Carrillo Arzobiſpo de Toledo. Fue natural de S. Nicolas dioceſi de Sevilla. Su vida tal, y los milagros que Dios por él hizo, tantos, que el Papa Sixto Quinto le canonizó á los dos de Julio año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho.

Garib. *lib.* 17. *c.* 7. *dice que finó el año de* 1461.

CAPITULO VI.

LOS CATALANES LLAMARON EN SU AYUDA A D. PEDRO CONDESTABLE DE PORTUGAL.

Hallaronſe preſentes á la junta deſtos Principes dos Embaxadores de Barcelona, llamados el uno Cardona y el otro Copones. Quexaronſe al de Caſtilla que ſe hacia agravio á ſu nacion en deſamparallos contra lo que tenian capitulado. Eſtas quexas no fueron de efecto alguno: las orejas deſtos Principes eſtaban cerradas á ſus ruegos por reſpetos que mas á ellos les importaban. En Toloſa pueblo de Guipuzcoa el comun del pueblo mató á ſeis de Mayo á un Judio llamado Gaon. Fue la ocaſion que por eſtar el Rey cerca, entretanto que ſe entretenia en Fuente-Rabia, comenzó el Judio á cobrar cierta impoſicion que ſe llamaba el Pedido, ſobre que antiguamente hobo grandes alteraciones entre los de aquella nacion, y al preſente llevaban mal que ſe les quebrantaſen ſus privilegios y libertades. No ſe caſtigó eſte delito, y eſta muerte, antes poco deſpues en Segovia, do ſe fue el Rey D. Enrique, hobo entre dos frayles y ſe encendió una grave reyerta. El uno afirmaba en ſus ſermones que muchos Chriſtianos ſe volvian Judios, en que pretendia tachar el libre trato que con los de aquella nacion y con los Moros ſe tenia; y era aſi que muchos de aquellas naciones enemigos de Chriſto libremente andaban en la caſa Real y por toda la provincia. El otro frayle lo negaba todo, mas en gracia de los Principes, como yo creo, que por ſer aſi verdad. Nunca ſin duda en Eſpaña ſe vió mayor eſtrago de coſtumbres, ni corrieron tiempos mas miſerables. En particular el pueblo en Sevilla andaba muy alborotado en gran manera, á cauſa que Don Alonſo de Fonſeca el mas viejo pedia que le fueſe reſtituida aquella Igleſia, que diera los años paſados en confianza á ſu pariente llamado tambien Don Alonſo de Fonſeca. Alegaba que aſi eſ-

eſtaba eſtablecido por los derechos y recebido por la coſtumbre, y que aſi lo mandaba el Padre Santo. El Pueblo y la nobleza, divididos en parcialidades, unos favorecian al pretenſor, otros al contrario: de que reſultaban alteraciones y corria rieſgo no vinieſen á las manos. Acudió á grandes jornadas el Rey D. Enrique, y con ſu venida entregó la Igleſia á D. Alonſo de Fonſeca el mas viejo, y pagaron con las cabezas y con la vida ſeis perſonas que fueron los principales movedores de aquel motin y alboroto. El Rey de Portugal á la ſazon con una grueſa armada volvió á Africa: iban en ſu compañia D. Fernando ſu hermano, y D. Pedro ſu primo que era Condeſtable de Portugal. Los Catalanes deſamparados de la ayuda de Caſtilla, y viſto que los Franceſes é Italianos los tenian prevenidos por el Rey de Aragon, acordaron (lo que ſolo les faltaba y quedaba) llamar ſocorros de mas lexos: con eſte acuerdo enviaron á convidar á D. Pedro Condeſtable de Portugal para que deſde Ceuta vinieſe á tomar poſeſion de aquel principado, que decian le pertenecia por ſu madre que era la hija mayor del Conde de Urgel. En mal pleyto ninguna coſa ſe dexa de intentar. Pareciale al Condeſtable buena ocaſion eſta: hizoſe á la vela, llegó á la playa de Barcelona, y ſurgió en ella á veinte y uno de Enero prin-
1464. cipio del año mil y quatrocientos y ſeſenta y quatro. Alli ſin dilacion fue llamado Conde de Barcelona y Rey de Aragon: acometimiento que por falta de fuerzas ſalió en vano, y la honra le acarreó la muerte demas de otros daños que reſultaron. Lo primero con la partida de D. Pedro las fuerzas de Portugal ſe enflaquecieron en Africa, por donde de Tanger que pretendian tomar, fueron con daño rechazados los fieles por los Moros; y algunas entradas que ſe hicieron en los campos comarcanos, no fueron de conſideracion ni de algun efecto notable: ſolo junto al monte Benaſa en un encuentro que tuvieron con los enemigos, el miſmo Rey de Portugal eſtuvo á gran rieſgo de perderſe con toda ſu gente. Duarte de Meneſes como quier que por defender á ſu Rey ſe metieſe con grande animo entre los enemigos, fue muerto enla pelea y otros con él. El Conde de Villarreal defendió aquel dia la retaguardia, por lo qual mereció mucha loa por teſtimonio del miſmo Rey que deſpues de la pelea le dixo: „Hoy en vos ſolo ha que„ dado la fé.„ El Rey D. Enrique deſde Sevilla fue á Gibraltar: alli á ſu inſtancia y por ſus ruegos aportó el Rey de Portugal á la vuelta de Africa y de Ceuta. Eſtuvieron en aquel pueblo por eſpacio de ocho dias: deſpues dellos el de Portugal ſe volvió á ſu reyno. El Rey D. Enrique por la parte de Ecija rompió por el reyno de Granada, ſin deſiſtir de la empreſa haſta tanto que le pagaron el tributo que tenian antes concertado, y le hicieron otros preſentes de grande eſtima. Con eſto por Jaen, do reſidia Miguel Iranzu ſu Condeſtable por frontero, paſó el Rey de prieſa á Madrid. Queria recebir y feſtejar otra vez al de Portugal que por voto que tenia hecho, ſe encaminaba para viſitar á Guadalupe, caſa de mucha devocion: vieronſe los dos Reyes y hablaronſe en la Puente del Arzobiſpo raya del reyno de Toledo: hallóſe preſente la Reyna de Caſtilla que en compañia de ſu marido iba para verſe con ſu hermano el Rey de Portugal. En eſta junta ſe concertaron dos caſamientos, uno del Rey de Portugal con Dª. Iſabel hermana del Rey Don Enrique, y otro de

de Dª Juana ſu hija con el Principe y heredero de Portugal. Dilataronſe para otro tiempo las bodas, y al fin la tardanza hizo que no ſurtieſen efecto. Eſtaba del cielo determinado que los Aragoneſes, reyno mas á propoſito que el de Portugal, viniesen á la corona de Caſtilla, bien que no ſin grandes y largas alteraciones de Eſpaña: males que parece pronoſticó un torbellino de vientos que en Sevilla ſe levantó, el mayor que la gente ſe acordaba, tanto que llevó por el ayre un par de bueyes con ſu arado, y de la torre de S. Aguſtin derribó y arrojó muy lexos una campana: arrancó otroſi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedaron maltratados. Vieronſe en el cielo como hueſtes de hombres armados que peleaban entre sí, quier fueſe verdadera repreſentacion, quier engaño como ſe puede penſar, pues refieren que ſolamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente tres aguilas con los picos y uñas en el ayre combatieron por largo eſpacio: el fin de aquella ſangrienta pelea fue que cayeron todas en tierra muertas. Los hombres movidos deſtos prodigios y ſeñales hacian rogativas, plegarias y votos para aplacar, ſi pudieſen, la ira del cielo que amenazaba, y alcanzar el favor de Dios y de los Santos.

CAPITULO VII.

DE UNA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES DE CASTILLA.

El Rey Don Enrique comenzaba á mirar con mala cara al Arzobiſpo de Toledo y al Marques de Villena por entender que en las diferencias de Aragon no le ſirvieron con toda lealtad; por eſto ni le hicieron compañia quando fue al Andalucia, ni ſe hallaron en la junta que tuvieron los Reyes en la Puente del Arzobiſpo, antes por temer que ſe les hicieſe alguna fuerza, ó dallo aſi á entender, deſde Madrid ſe fueron á Alcala: luego ſe juntaron con ellos el Almirante de Caſtilla y el linage de los Manriques, y Don Pedro Giron Maeſtre de Calatrava. Allegaronſeles poco deſpues los Condes de Alba y de Plaſencia por perſuaſion del Marques de Villena, que fue ſecretamente para eſto á verſe con ellos. El Rey de Aragon aſi miſmo por grandes promeſas que le hicieron, ſe arrimó á eſte partido. Eſtos fueron los principios y cimientos de una cruel tempeſtad que tuvo á toda Eſpaña por mucho tiempo muy gravemente trabajada. Era neceſario buſcar algun buen color para hacer eſta conjuracion. Pareció ſería el mas á propoſito pretender que la Princeſa Dª Juana era habida de adulterio, y por tanto no podia ſer heredera del reyno. Procuraron para ſalir con eſte intento apoderarſe de los Infantes D. Alonſo y Dª Iſabel hermanos del Rey, que reſidian en Maqueda con ſu madre, por parecelles á propoſito para con eſte color revolvello todo. Verdad es que á inſtancia del Rey, y con rehenes que le dieron para ſeguridad, el Marques de Villena Don Juan Pacheco volvió á Madrid. Todo era fingido, y él iba apercebido de mentiras y engaños con que apartar á los demas Grandes del Rey y de ſu ſervicio. Para eſte efecto le dió por conſejo hicieſe prender á D. Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Sevilla, que á menos deſto él no podria andar en la Corte ſeguramente. Deſpues que tuvo perſuadido al Rey, con trato doble aviſó á la parte del peligro en que eſtaba. Dió él credito á ſus palabras, huyóſe y auſentóſe: traza con que forzoſamente ſe ho-

hobo de paſar á los alterados. Con eſto quedó mas ſoberbio Don Juan Pacheco, en tanta manera que eſtando la Corte en Segovia al tiempo de los calores, cierto dia entró con hombres armados en el palacio Real para apoderarſe del Rey y de ſus hermanos. Paſó tan adelante eſte atrevimiento, que quebrantó las puertas del apoſento Real, y por no poder ſalir con ſu intento á cauſa que el Rey y D. Beltran de la Cueva con aquel ſobreſalto ſe retiraron mas adentro en el palacio y en parte que era mas fuerte, determinó de noche (que fue nueva inſolencia) llevar adelante ſu maldad. Ya era llegada la hora, y los ſedicioſos ſe aparejaban con ſus armas para executar lo que tenian acordado; mas el Rey y los ſuyos fueron aviſados: con que las aſechanzas no paſaron adelante. Eſtaba D. Juan Pacheco autor de todo eſto á la ſazon en palacio: los mas perſuadian al Rey y eran de parecer que le debian echar la mano y prenderle. Era tan grande el deſcuido del Rey, que antepuſo una vana mueſtra de clemencia á ſu ſalud y vida. Decia que no era juſto quebrantalle la ſeguridad que le diera, con que eſcapó entonces de aquel peligro y las coſas ſe empeoraron de cada dia mas, mayormente que por el miſmo tiempo por bula del Sumo Pontifice D. Beltran de la Cueva fue nombrado por Maeſtre de Santiago, coſa que al pueblo dió mucha peſadumbre por el agravio que ſe hacia al Infante D. Alonſo en quitalle aquella dignidad. Las demaſias de D. Juan Pacheco no parecia ſe podian caſtigar mejor que con levantar por eſte medio á ſu contrario y competidor D. Beltran. Intentó de nuevo el dicho Marques de Villena ſi podia ſalir con ſu pretenſion, y con aſechanzas y tratos apoderarſe del Rey: con eſte deſeño le hizo fueſe á Villacaſtin para tener alli habla. Deſcubrióſe tambien el engaño, y con eſto ſe previno y remedió el daño. Deſde Burgos los conjurados, juntados al deſcubierto y quitada la maſcara, eſcribieron al Rey de comun acuerdo una carta muy deſacatada: las principales cabezas y capitulos eran: Que los Moros andaban libres en ſu Corte ſin ſer caſtigados por maldad alguna que cometieſen: que los cargos y magiſtrados ſe vendian: que el maeſtrazgo de Santiago injuſtamente y contra derecho ſe habia dado á Don Beltran: la Princeſa D.ª Juana como habida de adulterio no debia ſer jurada por heredera: que ſi eſtas coſas ſe reformaſen, de buena gana dexarian las armas preſtos de hacer lo que ſu merced fueſe. Recibió el Rey y leyó eſta carta en Valladolid, ſin que por ella mucho ſe alteraſe: ciega ſin duda el entendimiento la divina venganza quando no quiere que ſe emboten los filos de ſu eſpada. A la verdad eſte Principe tenia con los deleytes feos y malos enflaquecidas las fuerzas del cuerpo y del alma. Hallóſe preſente Don Lope de Barrientos Obiſpo de Cuenca, que pretendia con grande inſtancia ſe debia con las armas caſtigar aquel deſacato; pero no aprovechó nada, dado que le proteſtaba pues no queria ſeguir el conſejo ſaludable que le daba, que vendria á ſer el mas miſerable y abatido Rey que hobieſe tenido Eſpaña: que ſe arrepentiria tarde y ſin provecho de la floxedad que de preſente moſtraba. Tratóſe de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no contentaba. Para eſto entre Cabezon y Cigales pueblos de Caſtilla la vieja D. Juan Pacheco, con qué cara? con qué vergüenza? en fin en un campo abierto y raſo habló por grande eſpacio con el Rey Don Enrique. Reſultó de la ha-

habla que ſe concertaron y hicieron eſtas capitulaciones: El Infante Don Alonſo heredaſe el reyno á tal que ſe caſaſe con la pretenſa Princeſa Dª Juana: D. Beltran renunciaſe el maeſtrazgo de Santiago: que ſe nombraſen quatro jueces, dos por cada una de las partes, y por quinto fray Alonſo de Oropeſa General que era de los Geronimos: lo que ſobre las demas diferencias determinaſe la mayor parte deſtos jueces, aquello ſe executaſe. Tomada eſta reſolucion, el Infante D. Alonſo que era de edad de once años, de Segovia fue traido á los reales del Rey. Alli le juraron todos por Principe y heredero del reyno: quedó en poder de los Grandes, de que reſultaron nuevos daños. A D. Beltran de la Cueva dió el Rey la villa de Alburquerque con titulo de Duque, y juntamente le hicieron merced de Cuellar, Roa, Molina y Atienza demas de ciertos juros que en el Andalucia le ſeñalaron para cada un año en recompenſa de la dignidad y maeſtrazgo que le quitaban. Los alterados ſeñalaron por jueces arbitros á D. Juan Pacheco y al Conde de Plaſencia. El Rey á Pero Hernandez de Velaſco y Gonzalo de Saavedra, enemigos declarados de D. Juan Pacheco. El Arzobiſpo de Toledo y el Almirante ſe reconciliaron con el Rey: la amiſtad duró poco, ó como decia el vulgo, fue invencion y querer temporizar. Andaban los quatro jueces arbitros alterados, y entendiaſe que ſi llegaban á pronunciar ſentencia, dexarian á D. Enrique ſolo el nombre de Rey y le quitarian todo lo demas: por eſto mandó él de ſecreto al Maeſtre de Alcantara y al Conde de Medellin, perſonas de quien mucho ſe fiaba, que con las mas gentes que pudieſen ſe vinieſen á él, y desbarataſen aquellos intentos. Gonzalo de Saavedra, que era uno de los jueces, y Alvar Gomez Secretario del Rey, al qual hiciera merced en la comarca de Toledo de Maqueda y de Torrejon de Velaſco y de S. Silveſtre, fueron por el Rey llamados. Puſieronles algunos grandes temores aſi á ellos, como al Maeſtre de Alcantara D. Gomez de Solis y al Conde de Medellin: aviſáronlos que los querian prender, y que ſus malos tratos eran deſcubiertos: con eſto les perſuadieron ſe declaraſen y publicamente con ſus gentes ſe paſaſen á los conjurados. El Rey aviſado de todo eſto, puſo tachas á los jueces arbitros, y alegó que los tenia por ſoſpechoſos: mandó otroſi á Pedro Arias ciudadano de Segovia (cuyo padre fue ſu Contador mayor) que por fuerza ſe apoderaſe de Torrejon. Aſi lo hizo, y dexó aquella villa á los Condes de Puñonroſtro ſus deſcendientes. Pedro de Velaſco ſe juntó tambien con los conjurados, dado que ſu padre el Conde de Haro ſe quexaba mucho deſta ſu liviandad, tanto que ni con ſoldados, ni con dineros le ayudaba, y le era forzoſo andar entre los otros Grandes muy deſacompañado y deſautorizado. Por eſte miſmo tiempo á catorce de Agoſto falleció en Ancona ciudad de la Marca el Papa Pio Segundo. Pretendia, deſpues de convocados los Principes de todo el mundo para tomar las armas contra los Turcos, paſar el mar Adriatico y ſer caudillo en aquella guerra ſagrada, que fue una grande determinacion; y con eſte intento, bien que doliente, ſe hizo llevar á aquella ciudad: atajóle la muerte y cortóle ſus paſos. Duróle poco tiempo el Pontificado, ſolo eſpacio de ſeis años: ſu renombre por ſus virtudes y penſamientos altos, y por ſus letras ſerá inmortal. Con ſu muerte todos aquellos apercebimientos ſe deshicieron.

Puſieron en ſu lugar con grande preſteza al Cardenal Pedro Barbo de nacion Veneciano á treinta del miſmo mes de Agoſto. Llamóſe Paulo Segundo. Era de quarenta y ſiete años quando fue electo en lo mejor de ſu edad. Moſtróſe muy aficionado á las coſas de Eſpaña, y aſi ayudó con ſu autoridad y diligencia al Rey D. Enrique en ſus grandes trabajos.

CAPITULO VIII.

DE LAS GUERRAS DE ARAGON.

Con la venida á Barcelona de Don Pedro Condeſtable de Portugal los Catalanes cobraron mas animo que conforme á las fuerzas que alcanzaban: mayor era el miedo todavia que la eſperanza, como de gente vencida, contra los que muchas veces los maltrataron: la obſtinacion de ſus corazones era muy grande, que mas que todo los ſuſtentaba. La ciudad de Lerida deſpues que por el Rey eſtuvo cercada largo tiempo, y deſpues que le talaron y robaron los campos al derredor, finalmente fue forzada á entregarſe. En muchas partes en un miſmo tiempo la llama de la guerra ſe emprendia con daño de los pueblos y de los campos, rozas y labranzas: miſerable eſtado de toda aquella provincia. El principal caudillo en eſta guerra era D. Juan Arzobiſpo de Zaragoza, que fue otro hijo baſtardo del Rey de Aragon, mas á propoſito para las armas que para la mitra y roquete. Philipo Duque de Borgoña por el contrario envió á D. Pedro una banda de Borgoñones: ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con ſu venida la gente y compañias de Catalanes ſe juntaron en la villa de Manreſa haſta en numero de dos mil infantes y ſobre ſeiscientos de á caballo. Eſtaba el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon pueſto ſobre Cervera. El cerco ſe apretaba, y los cercados forzados de la hambre y falta de otras coſas trataban de rendirſe. Para prevenir eſte daño y por la defenſa determinó D. Pedro de ir en perſona á ſocorrellos. La gente del Rey de Aragon lo principal de ſu exercito y la fuerza ſe tenia á la raya de Navarra á propoſito de ſoſegar las alteraciones de aquella nacion. Mandó el Rey á ſu hijo el Principe Don Fernando que con parte del exercito marchaſe á toda prieſa para juntarſe con el Conde de Prades. Era Don Fernando de muy tierna edad, tenia ſolos trece años: la neceſidad forzó á que en aquella guerra comenzaſe ſu padre á valerſe dél, y él á exercitarſe en las armas: por eſto no tuvo tiempo para aprender las primeras letras baſtantemente, ſus miſmas firmas mueſtran ſer eſto verdad. Llegaron los del Condeſtable de Portugal á un lugar llamado los Prados del Rey con determinacion de dar la batalla: aſi lo aviſaban las eſpias. El Principe Don Fernando que cerca ſe hallaba, apercebidas todas las coſas y aparejadas, fue en buſca del enemigo. Hizo alto en un ribazo, de do ſe veian los reales de los Catalanes. El Portugues hizo al tanto, que ſe mejoró de lugar, y trincheó los reales en un collado cercano. Parecia queria eſcuſar la batalla, bien que ordenó ſus haces en forma de pelear. En la avanguardia iba Pedro de Deza con eſpaldas de los Borgoñones, que cerraban aquel eſquadron. En el ſegundo eſquadron iban por Capitanes de los ſoldados Navarros y Caſtellanos Beltran y Juan Armendarios. El cuidado de la retaguardia llevaba el miſmo D. Pedro de Portugal. Las gentes de D. Fernando eran menos en numero, que no paſaban de ſetecientos caballos y mil infantes: ordenaron-

ronlas deſta manera : la avanguardia ſe encomendó al Conde de Prades: Hugon de Rocaberti Caſtellan de Ampoſta y Matheo Moncada fortificaban los coſtados : D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique quedó de reſpeto para ſocorrer donde fueſe neceſario : en el poſtrer eſquadron iba el Principe D. Fernando acompañado de muchos nobles. Bernardo Gaſcon natural de Navarra con la infanteria de ſu cargo llevó orden de tomar la parte de la montaña para que no les pudieſen acometer por aquel lado. Antes que ſe dieſe la ſeñal de pelear, el Principe D. Fernando armó caballeros algunas perſonas nobles. Comenzaron á pelear los Adalides , que iban delante, con grande voceria que levantaron: cargaron los demas , y en breve eſpacio el primero y ſegundo eſquadron de los Portugueſes fueron forzados á retirarſe , y en fin todos ſe desbarataron por el esfuerzo de los Aragoneſes. Con tanto atemorizados los demas que puſieron en la retaguardia, en que ſe hallaba el miſmo D. Pedro de Portugal y la fuerza del exercito , poca reſiſtencia pudieron hacer. Volvieron las eſpaldas, y huyeron deſapoderadamente la gente de á pie por los montes cercanos, los de á caballo por los llanos. Don Pedro de Portugal ſe valió de maña para eſcapar: quitóſe la ſobreveſte , y mezclado con los vencedores , el dia ſiguiente ſin ſer conocido ſe puſo en ſalvo. Los Borgoñones á los quales ſe dió la primera carga , caſi todos quedaron en el campo : peleaban entre los primeros, y conforme á ſu coſtumbre tienen por coſa muy fea volver el pie atras. De los demas muchos fueron preſos , y entre ellos el Conde de Pallas principal atizador de toda eſta guerra. Dióſe eſta batalla poſtrero dia de Febrero del año mil y quatrocientos y ſeſenta y cinco. La victoria fue tanto mas alegre, que de los Aragoneſes pocos quedaron heridos, ninguno muerto. Don Pedro de Portugal ſe volvió a Manreſa. Beltran Armendario ſin embargo fortificó con gente el lugar de Cervera , en que metió parte del exercito , bien que desbaratado , no con menor animo que ſi ganara la victoria. De alli paſó la fuerza de la guerra á la comarca de Ampurias , en que llevaban ſiempre lo mejor los Aragoneſes, y los Portugueſes lo peor. Parecia que todas las coſas eran faciles á los vencedores , tanto mas que los alborotos de Navarra eſtaban caſi acabados , y los Biamonteſes reducidos á la obediencia del Rey con el perdon que otorgó á D. Luis , y á D. Carlos hijos de D. Luis ya difunto Conde de Lerin y Condeſtable de Navarra , y juntamente les fueron reſtituidos ſus bienes , cargos y dignidades que ſolian tener : lo miſmo ſe hizo con Don Juan de Biamonte hermano del dicho Condeſtable, Prior que era de S. Juan en Navarra. Declararon otroſi por herederos de aquel reyno á Gaſton Conde de Fox y Doña Leonor ſu muger , que ya ſe intitulaban Principes de Viana. Iſmael Rey de Granada gozaba de tiempo atras de una paz muy ſoſegada , quando le ſobrevino la muerte á ſiete de Abril , que fue Domingo, año de los Arabes ochocientos y ſeſenta y nueve á diez dias del mes de Xavan. Sucedióle Albohacen ſu hijo, varon de grande animo y de grande esfuerzo en las armas. Tuvo eſte Rey dos mugeres, la una Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil que adelante ſe llamó el Rey Chiquito , la otra era Chriſtiana renegada por nombre Zoroyra : della tuvo dos hijos llamados el uno Cado y el otro Nacre , los quales en tiempo del Rey D. Fernan- 1465.

nando el Catholico, quando ſe ganó Granada, ſe volvieron Chriſtianos: el mayor ſe llamó D. Fernando, y el menor D. Juan. Su madre al tanto movida del exemplo de ſus hijos ſe reduxo á nueſtra Fé, y ſe llamó Dª. Iſabel. En tiempo deſte Rey Albohacen hobo por algun tiempo paz con los Moros. Por frontero á la parte de Jaen eſtaba Iranzu el Condeſtable, por la parte de Ecija Don Martin de Cordova. Por el miſmo tiempo D. Fernando Rey de Napoles, vencidos y desbaratados ſus enemigos aſi los de dentro, como los de fuera, afirmaba ſu imperio en Italia. Deſpues que en una batalla muy ſeñalada que ſe dió cerca de Sarno en Tierra de Labor, quedó vencido, ſe rehizo de fuerzas, y ayudado de nuevos ſocorros del Papa y Duque de Milan, y de Scanderberchîo (como arriba queda dicho) el año ſiguiente deſpues que perdió aquella jornada, humilló al enemigo que ſoberbio quedaba, en una batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla. No paró haſta tanto que forzó á Juan Duque de Lorena á retirarſe á la isla de Iſchîa: de donde ſoſegadas las alteraciones de los Barones y apaciguada la provincia, perdída toda eſperanza, fue forzado con poca honra á dar la vuelta á Francia. Era eſte Principe igual en esfuerzo á ſus antepaſados, y dexó gran fama de ſu mucha bondad: la fortuna y el cielo no le fueron mas que á ellos favorables. Deſta manera el Rey D. Fernando, pueſto fin á la guerra de los Barones de Napoles, que fue muy dudoſa y muy larga, entró en Napoles como en triumpho de ſus enemigos á catorce del mes de Setiembre: grande magnificencia y aparato, concurſo del pueblo y de los nobles extraordinario, que le honraron á porfia con todas ſus fuerzas, regocijos y alegrias que ſe hicieron muy grandes. La Reyna Doña Iſabel ſu muger como quier que atribuia la victoria á Dios y á los Santos, viſitaba las Igleſias con ſus hijos pequeños que llevaba delante de sí: arrodillabaſe delante los altares, cumplia ſus votos, hacia ſus plegarias, hembra que era muy ſeñalada en religion y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida para que el fruto de la victoria fuera mas colmado. Todo lo atajó la muerte: falleció caſi al miſmo tiempo que el reyno quedaba apaciguado. El Rey D. Fernando ſu marido, fundada la paz y ordenadas las demas coſas á ſu voluntad, tuvo el reyno mas de treinta años. Emprendió en lo de adelante y acabó muchas guerras felizmente en ayuda de ſus amigos y confederados. Fuera deſto á los Turcos, que ſe apoderaron paſados algunos años de Otranto y de buena parte de aquella comarca, desbarató y echó de Italia por ſu mandado D. Alonſo ſu hijo Duque de Calabria. En concluſion ſi eſte Rey en el tiempo de la paz continuara las virtudes con que alcanzó y ſe mantuvo en el reyno, como fue tenido por muy dichoſo, aſi ſe pudiera contar entre los buenos Principes y en virtud ſeñalados; mas hay pocos que en la proſperidad y abundancia no ſe dexen vencer de ſus paſiones, y ſepan con la razon enfrenar la libertad.

CAPITULO IX.

QUE EL INFANTE DON ALONSO FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

No ſoſegaron las alteraciones de Caſtilla por quedar el Infante Don Alonſo en poder de los Grandes, antes fue para mayor daño lo que ſe penſó ſería para remediar los males. Como fueron los intentos y conſe-

jos

jos errados, aſi tuvieron los remates no buenos. El Rey, de Cabezon cerca de donde fue la junta y la habla que tuvo con Don Juan Pacheco, ſe partió para el reyno de Toledo, los Grandes ſe fueron á Plaſencia. El Maeſtre de Calatrava D. Pedro Giron, que en Caſtilla la vieja era ſeñor de Ureña, ſe partió para el Andalucia do tenia tambien la villa de Oſuna, con intento de mover los Andaluces y perſuadilles que tomaſen las armas contra ſu Rey. Era el Maeſtre hombre vario, y no de mucha conſtancia, ni muy firme en la amiſtad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante ſus pretenſiones y ſalir con lo que deſeaba, que con lo que era honeſto y ſanto. Quitaron el priorado de S. Juan á D. Juan de Valenzuela, y al Obiſpo de Jaen deſpojaron de ſus bienes y rentas no por otra cauſa, ſino porque eran leales al Rey: delito que ſe tiene por muy grave entre los que eſtan alborotados y amotinados. Por toda aquella provincia trató de levantar la gente, en eſpecial de meter en la miſma culpa á los Señores y nobles: prometia á cada qual conforme á lo que era y á ſu calidad, coſas muy grandes, con que muchos ſe alentaron y reſolvieron de juntarſe con los alborotados, en particular las comunidades y regimientos de Sevilla y de Cordova, y el Duque de Medina Sidonia y Conde de Arcos y D. Alonſo de Aguilar. El Rey D. Enrique viſta la tempeſtad que ſe aparejaba y armaba, en Madrid hizo una junta para tratar del remedio. Preguntó á los congregados lo que les parecia ſe debia hacer, ſi acudir á las armas, ó pues las coſas no ſe encaminaban como ſe penſó, ſi ſería bien tornar á mover tratos de paz. Callaron los demas: el Arzobiſpo de Toledo dixo que ſu parecer era debian procurar que el Infante D. Alonſo volvieſe á poder del Rey, porque quien ſería mas á propoſito para guardalle como prenda de la paz, y para ſeguridad del caſamiento poco antes concertado, que ſu miſmo hermano, y que poco deſpues ſería ſu ſuegro? que ſi no obedecieſen, en tal caſo ſe podria acudir á las armas y á la fuerza y caſtigar la contumacia de los que ſe deſmandaſen. Para lo qual debia la Corte con brevedad paſarſe á Salamanca, por eſtar aquella ciudad cerca de donde los conjurados ſe hallaban, y por eſta cauſa ſer muy á propoſito para aſentar la paz ó hacer la guerra. Parecia á algunos que eſtas coſas las decia con llaneza: aſi vinieron los demas en el miſmo parecer, ſin que ninguno de los que mejor ſentian, ſe atrevieſe á chiſtar; todo procedia no por razon y juſticia ſino por fuerza y violencia. Envióſe pues por una parte embaxada á los Grandes, y por otra mandaron que las compañias de ſoldados acudieſen á Salamanca. Paſó el Rey á Caſtilla la vieja y á Salamanca, y con las gentes que llevaba y alli halló, puſo cerco ſobre Arevalo que ſe tenia por los alborotados. Deſde alli el Arzobiſpo de Toledo quitada la maſcara ſe fue á Avila, ciudad que tenia en ſu poder; que poco antes le dió el Rey aſi aquella tenencia, como la de la Mota de Medina: á Avila acudieron los conjurados, llamados por el Arzobiſpo: aſi miſmo el Almirante (como lo tenia acordado) ſe apoderó de Valladolid, do eſtos Señores penſaban hacer la maſa de la gente. Con eſtas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, deſpertado el Rey de ſu grave ſueño, á ſolas y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo habló con Dios ſegun ſe dice deſta manera: „Con humildad, Señor, „ Chriſto Hijo de Dios, y Rey por „quien

„ quien los Reyes reynan, y los im-
„ perios se mantienen, imploro tu a-
„ yuda, á ti encomiendo mi estado y
„ mi vida: solamente te suplico que
„ el castigo (que confieso ser menor
„ que mis maldades) me sea á mí en
„ particular saludable. Dame, Señor,
„ constancia para sufrille, y haz que
„ la gente en comun no reciba por
„ mi causa algun grave daño.„ Dicho esto, muy de priesa se volvió á Salamanca. Los alborotados en Avila acordaron de acometer una cosa memorable: tiemblan las carnes en pensar una afrenta tan grande de nuestra nacion, pero bien será se relate para que los Reyes por este exemplo aprendan á gobernar primero á sí mismos, y despues á sus vasallos, y adviertan quantas sean las fuerzas de la muchedumbre alterada, y que el resplandor del nombre Real y su grandeza mas consiste en el respeto que se le tiene, que en fuerzas: ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa que un hombre con los deleytes flaco: sus arreos y la escarlata de qué sirve, sino de cubrir como parche las grandes llagas y graves congoxas que le atormentan? si le quitan los criados, tanto mas miserable; que con la ociosidad y deleytes mas sabe mandar, que hacer, ni remediarse en sus necesidades. La cosa pasó desta manera. Fuera de los muros de Avila levantaron un cadahalso de madera en que pusieron la estatua del Rey Don Enrique con su vestidura Real y las demas insignias de Rey, trono, cetro, corona: juntaronse los Señores, acudió una infinidad de pueblo. En esto un pregonero á grandes voces publicó una sentencia que contra él pronunciaban, en que relataron maldades y casos abominables que decian tenia cometidos. Leiase la sentencia, y desnudaban la estatua poco á poco, y á ciertos pasos, de todas las insignias Reales: ultimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizose este auto un miercoles á cinco de Junio. Con esto el Infante Don Alonso que se halló presente á todo, fue puesto en el cadahalso, y levantado en los hombros de los nobles, le pregonaron por Rey de Castilla, alzando por él como es de costumbre los estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidaba como suele: Castilla, Castilla por el Rey D. Alonso; que fue meter en el caso todas las prendas posibles y jugar á resto abierto. Como se divulgase tan grande resolucion, no fueron todos de un parecer: unos alababan aquel hecho, los mas le reprehendian. Decian, y es asi, que los Reyes nunca se mudan sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo hay dos soles, ni una provincia puede sufrir dos cabezas que la gobiernen: llegó la disputa á los pulpitos y á las cathedras. Quien pretendia que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vasallos deponer al Rey: quien iba por camino contrario. Hizo el nuevo Rey mercedes asaz de lo que poco le costaba, en particular á Gutierre de Solis por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano dió la ciudad de Coria con titulo de Conde. Las ciudades de Burgos y de Toledo aprobaron sin dilacion lo que hicieron los Grandes. Al contrario no pocos Señores comenzaron á mostrarse con mas fervor por el Rey D. Enrique: tenianle muchos compasion, y pareciales muy mal á todos que le hobiesen afrentado por tal manera. Pensaban otrosi que en lo de adelante daria mejor orden en sus costumbres y eso mismo en el gobierno. D. Garcia de Toledo Conde de Alba, ya reconciliado con el Rey, acudió luego con quinientas lanzas y

mil

mil de á pie. La Reyna y la Infanta Dª Iſabel fueron enviadas al Rey de Portugal para alcanzar por ſu medio le enviaſe gentes de ſocorro. Hablaronle en la ciudad de la Guardia á la raya de Portugal; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dió, no alcanzaron coſa alguna. Las gentes de los Señores acudieron á Valladolid, las del Rey á Toro, mas en numero que fuertes. Los rebeldes muy obſtinados en ſu propoſito cargaron ſobre Peñaflor. Defendieronſe los de dentro animoſamente; que fue cauſa de que tomada la villa, le allanaſen los muros. Querian con eſte rigor eſpantar á los demas. Acudieron á Simancas: el Rey para ſu defenſa deſpachó al Capitan Juan Fernandez Galindo deſde Toro con tres mil caballos. Con ſu llegada cobraron los cercados tanto brio y paſaron tan adelante, que como por eſcarnio y en menoſprecio de los contrarios los mochilleros ſe atrevieron á pronunciar ſentencia contra el Arzobiſpo de Toledo, y arraſtrar por las calles ſu eſtatua, que ultimamente quemaron: pequeño alivio de la afrenta hecha al Rey en Avila, y ſatisfaccion muy deſigual aſi por la calidad de los que hicieron la beſa, como del á quien ſe hacia. Alzaron los conjurados el cerco por la reſiſtencia que hallaron, eſpecial que ſe ſabía haberſe juntado en Toro un grueſo exercito de gentes que acudian al Rey de todas partes, haſta ochenta mil de á pie, y catorce mil de á caballo. Con eſtas gentes marcharon la vuelta de Simancas: en el camino cerca de Tordeſillas fue en una eſcaramuza y encuentro herido y preſo el Capitan Juan Carrillo que ſeguia la parte de los Grandes. Ya que eſtaba para eſpirar, llamó al Rey y le aviſó de cierto tratado para matalle. Declaróle otroſi en particular y en ſecreto los nombres de los conjurados; mas el Rey D. Enrique los encubrió con perpetuo ſilencio por ſoſpechar, como ſe puede creer, que aquel Capitan aunque á punto de muerte, fingia aquel aviſo ó por odio que tenia contra los que nombraba, ó para congraciarſe con el miſmo Rey. Llegó pues á poner ſus reales junto á Valladolid: no pudo ganar aquella villa por eſtar fortificada con muchos ſoldados, demas que en la gente del Rey ſe veia poca gana de pelear, y á exemplo del que los gobernaba, una increible y vergonzoſa floxedad y deſcuido. Tornaron en aquel campo á mover tratos de concierto: acordaron de nuevo de hablarſe el Rey D. Enrique y el Marques de Villena. Fue mucho lo que ſe prometió, ninguna coſa ſe cumplió: ſolamente perſuadieron al Rey que pues ſus teſoros no eran baſtantes para tan grandes gaſtos, deshicieſe el campo; que en breve el Infante Don Alonſo, dexado el nombre de Rey, con los demas Grandes ſe reduciria á ſu ſervicio. Deſta manera derramaron los ſoldados por ambas partes; y á los Grandes que eſtaban con el Rey, aunque no ſirvieron, ó poco, ſe dieron en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente á D. Pedro Gonzalez de Mendoza Obiſpo de Calahorra hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara y toda ſu tierra: al Marques de Santillana ſu hermano dió la villa de Santander en las Aſturias: al Conde de Medinaceli dió á Agreda: al de Alba el Carpio, al de Traſtamara la ciudad de Aſtorga en Galicia con nombre de Marques, ſin otras muchas mercedes que á la miſma ſazon ſe hicieron á otros Señores y caballeros. Los alborotados ſe partieron para Arevalo. Con ſu ida Valladolid

volvió al ſervicio del Rey. Tenian al Infante Don Alonſo como preſo, y porque trataba de paſarſe á ſu hermano, le amenazaron de matalle: miſerable condicion de ſu reynado! dél eſtaban apoderados ſus ſubditos, y él en lugar de mandar forzado á obedecellos. Con todo ſe tornó á tratar de hacer paces. Prometian los alterados que ſi la Infanta Doña Iſabel caſaſe con el Maeſtre de Calatrava, ſe rendirian aſi el Maeſtre, como ſu hermano el de Villena, en cuyas manos y voluntad eſtaba la guerra y la paz. Daba eſte conſejo el Arzobiſpo de Sevilla D. Alonſo de Fonſeca. El Rey vino en ello, y con eſta determinacion deſpidieron de la Corte al Duque de Alburquerque y al Obiſpo de Calahorra por ſer muy contrarios al dicho Maeſtre, que para el dicho efecto hicieron llamar. La Infanta ſentia eſta reſolucion lo que ſe puede penſar: ſu peſadumbre grande, ſus lagrimas continuas: conſideraba y temia una coſa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada Doña Beatriz de Bovadilla, con la mucha privanza que con ella tenia, le preguntó qual fueſe la cauſa de tantas lagrimas y ſollozos. „No veis „ (dice ella) mi deſventura tan gran„ de: que ſiendo hija y nieta de Re„ yes, criada con eſperanza de ſuer„ te mas alta y aventajada, al pre„ ſente (vergüenza es decillo) me „ pretenden caſar con un hombre de „ prendas en mi comparacion tan „ baxas? ó grande afrenta y deshon„ ra! no me dexa el dolor paſar a„ delante. No permitirá Dios, Seño„ ra, tan grande maldad (reſpondió „ Doña Beatriz) no en mi vida, no „ lo ſufriré. Con eſte puñal (que le „ moſtró deſenvainado) luego que „ llegare, os juro y aſeguro de quita„ lle la vida quando eſté mas deſcui„ dado.„ Doncella de animo varonil! mejor lo hizo Dios. Deſde ſu villa de Almagro ſe apreſuraba el Maeſtre para efectuar aquel caſamiento quando en el camino ſubitamente adoleſció de una enfermedad que le acabó en Villarrubia por principio del año de nueſtra ſalvacion de mil y qua- 1466
trocientos y ſeſenta y ſeis. Su cuerpo ſepultaron en Calatrava en capilla particular. Dixoſe vulgarmente que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia eſte caſamiento, alcanzaron de Dios que por eſte medio la libraſe. Eſtabale aparejado del cielo caſamiento mas aventajado y muy mayores eſtados. En los bienes y dignidades del difunto ſucedieron dos hijos ſuyos. Don Alonſo Tellez Giron el mayor conforme al teſtamento de ſu padre quedó por Conde de Ureña. D. Rodrigo Tellez Giron el ſegundo hobo el maeſtrazgo de Calatrava por bula del Papa que para ello tenia alcanzada. Sin eſtos tuvo otro tercer hijo llamado D. Juan Pacheco, todos habidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maeſtre ſe vió en tierra de Jaen tanta muchedumbre de langoſtas que quitaba el ſol. Los hombres atemorizados, cada uno tomaba eſtas coſas y ſeñales como ſe le antojaba conforme á la coſtumbre que ordinariamente tienen de hacer en caſos ſemejantes pronoſticos diferentes, movidos unos por la experiencia de caſos ſemejantes, otros por liviandad mas que por razones que para ello haya. En eſte tiempo Rodrigo Sanchez de Arevalo Caſtellano que era en Roma del caſtillo de Santangel, eſcribia en Latin una hiſtoria de Eſpaña mas pia que elegante, que ſe llama Palentina, por ſu autor que fue adelante Obiſpo de Palencia. Dióle aquella Igleſia á inſtancia del Rey Don Enrique al qual intituló aquella hiſtoria, el Pontifice

Pau-

Paulo Segundo: con quien puesto que era Español, el dicho Rodrigo Sanchez tuvo mucho trato y familiaridad.

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Muy revueltas andaban las cosas en Castilla, y todo estaba muy confuso y alterado, no la modestia y la razon prevalecian, sino la soberbia y antojo lo mandaban todo. Veianse robos, agravios y muertes sin temor alguno del castigo, por estar muy enflaquecida la autoridad y fuerza de los magistrados. Forzadas por esto las ciudades y pueblos se hermanaron para efecto que las insolencias y maldades fuesen castigadas. A las hermandades (con consentimiento y autoridad del Rey) se pusieron muy buenas leyes para que no usasen mal del poder que se les daba y se estragasen. Comunmente la gente avisada temia no se volviese á perder España y los males antiguos se renovasen por estar cerca los Moros de Africa, como en tiempo del Rey Don Rodrigo aconteció. La ocasion no era menor que entonces, ni menos el peligro a causa de la grande discordia que reynaba en el pueblo, y la deshonestidad y cobardia de la gente principal. Pasaron en esto tan adelante, que vulgarmente llamaban por baldon al Arzobispo de Toledo Don Oppas; en que daban á entender le era semejable, y que sería causa á su patria de otro tal estrago qual acarreó aquel Prelado. Estas discordias dieron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarse del reyno de Navarra como dote de su muger, y que se le hacia de mal aguardar hasta que su suegro muriese. Conforme al comun vicio y falta natural de los hombres hacia él lo que en su cuñado culpaba, el Principe Don Carlos. Y aun pasaba adelante con su pensamiento, ca queria hacer guerra á Castilla y forzar al Rey Don Enrique le entregase los pueblos de Navarra en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderó de la ciudad de Calahorra y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir á este daño despachó el de Castilla á Diego Enriquez del Castillo su capellan y su coronista, cuya coronica anda de los hechos deste Rey. Llegado acometió con buenas razones á reportar al Conde; mas como por bien no acabase cosa alguna, juntadas que hobo arrebatadamente las gentes que pudo, le forzó á que alzado el cerco de priesa, se volviese y retirase. Asi mismo la ciudad de Calahorra volvió á la obediencia del Rey, ca los ciudadanos echaron della la guarnicion que el de Fox alli dexó. Desta manera pasaban las cosas de Navarra con poco sosiego. En Cataluña se mejoraba notablemente el partido Aragones. Los contrarios en diversas partes y encuentros fueron vencidos, y muchos pueblos se recobraron por todo aquel estado. Lo que hacia mas al caso, Don Pedro el competidor yendo de Manresa á Barcelona, falleció de su enfermedad en Granolla un Domingo á veinte y nueve de Junio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en Nuestra Señora de la Mar con solemne enterramiento y exêquias. El pueblo tuvo entendido que le mataron con yerbas, cosa muy usada en aquellos tiempos para quitar la vida á los Principes. Yo mas sospecho que le vino su fin por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el animo aquexado con los cuidados y penas que le acarreó aquella desgraciada empresa. Este fue solo el fruto que sacó de aquel principado que le dieron y él aceptó poco acertada-

mente, como lo daba á entender un alcotan con ſu capirote que traia pintado como diviſa en ſu eſcudo y blaſon en ſus armas, y debaxo eſtas palabras: moleſtia por alegria. Dexó en ſu teſtamento á Don Juan Principe de Portugal ſu ſobrino hijo de ſu hermana aquel condado en que tan poca parte tenia; ademas que los Aragoneſes con la ocaſion de faltar á los Catalanes cabeza ſe apoderaron de la ciudad de Tortoſa y de otros pueblos. Para remedio deſte daño los Catalanes en una gran junta que tuvieron en Barcelona, nombraron por Rey á Renato Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones: reſolucion en que ſiguieron mas la ira y paſion, que el conſejo y la razon. A la verdad poca ayuda podian eſperar de Portugal; y llamado el Duque de Anjou, era caſo forzoſo que los ſocorros de Francia deſamparaſen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra entendian no tendria fuerzas baſtantes para la una y la otra guerra. Por el contrario por miedo deſta tempeſtad el Rey de Aragon convidó al Duque de Saboya y á Galeazo en lugar de ſu padre Franciſco Esforcia, ya difunto, Duque de Milan para que ſe aliaſen con él. Repreſentabales que Renato con aquel nuevo principado que ſe le juntaba, ſi no ſe proveia, era de temer ſe quiſieſe aprovechar de Savoya que cerca le caia, y de los Milaneſes por la memoria de los debates paſados. Acometió aſi miſmo á valerſe por una parte de los Ingleſes, por otra al principio del año de nueſtra ſalva-
1467. cion de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſiete envió á Pedro Peralta ſu Condeſtable á Caſtilla para que procuraſe atraer á ſu partido, y hacer aſiento con los Señores confederados y conjurados contra ſu Rey. Y para mejor expedicion le dió comiſion de concertar dos caſamientos de ſus hijos Dª Juana y Don Fernando con el Infante Don Alonſo hermano del Rey Don Enrique, y con Doña Beatriz hija del Marques de Villena: tan grande era la autoridad de aquel caballero poco antes particular, que pretendia ya ſegunda vez mezclar ſu ſangre y emparentar con caſa Real. Ayudabale para ello el Arzobiſpo de Toledo: clara mueſtra de la grande flaqueza y poquedad del Rey D. Enrique. Verdad es que ninguno deſtos caſamientos tuvo efecto. Al Infante Don Alonſo aſi miſmo poco antes le ſacaron de poder del Arzobiſpo de Toledo con eſta ocaſion. El Conde de Benavente D. Rodrigo Alonſo Pimentel, reconciliado que ſe hobo con el Rey Don Enrique, alcanzó dél le hicieſe merced de la villa de Portillo, de que en aquella revuelta de tiempos eſtaba ya él apoderado. Deſeaba ſervir eſte beneficio y merced con alguna hazaña ſeñalada. El Infante D. Alonſo y el Arzobiſpo de Toledo, donde algun tiempo eſtuvieron, paſaban á Caſtilla la vieja. Hoſpedólos el Conde en aquel pueblo. El apoſento del Infante ſe hizo en el caſtillo: á los demas dieron poſadas en la villa. Como el dia ſiguiente trataſen de ſeguir ſu camino, dixo no daria lugar para que el Infante eſtuvieſe mas en poder del Arzobiſpo. Uſar de fuerza no era poſible por el pequeño acompañamiento que llevaban, y ningunos tiros ni ingenios de batir: ſugetaronſe á la neceſidad. El Rey Don Enrique alegre por eſta nueva en pago deſte ſervicio le dió intencion de dalle el maeſtrazgo de Santiago que el Rey tenia en adminiſtracion por el Infante ſu hermano. Merced grande, pero que no ſurtió efecto por la aſtucia del Marques de Villena, con quien

quien el de Benavente comunicó eſte negocio y puridad. Penſaba por eſtar caſado con hija del Marques que no le pondria ningun impedimento. Engañóle ſu penſamiento, ca el Marques quiſo mas aquella dignidad y rentas para sí, que para ſu yerno; y no hay leyes de parenteſco que baſten para reprimir el corazon ambicioſo. De aqui reſultaron entre aquellos dos Señores odios inmortales, y aſechanzas que el uno al otro ſe puſieron. El Marques era mañoſo. Hizo tanto con el Conde, que reſtituyó el Infante Don Alonſo á los parciales. Con eſto la eſperanza de la paz ſe perdió, y volvieron á las armas. El Rey Don Enrique ſintió mucho eſto por ſer muy deſeoſo de la paz, en tanto grado que ſin tener cuenta con ſu autoridad de nuevo tornó á tener habla con el Marques de Villena primero en Coca villa de Caſtilla la vieja, y deſpues en Madrid; y aun para mayor ſeguridad del Marques puſo aquella villa como en terceria en poder del Arzobiſpo de Sevilla. No fueron de efecto alguno eſtas diligencias, dado que Dª Leonor Pimentel muger del Conde de Plaſencia acudió alli, llamada de conſentimiento de las partes por ſer hembra de grande animo, y muy aficionada al ſervicio del Rey: por eſte reſpeto juzgaban ſería á propoſito para reducir á ſu marido y á los demas alterados, y concertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas maña para valerſe, que el Rey Don Enrique recato para guardarſe de ſus trazas. Concertaron nueva habla para la ciudad de Plaſencia. Los Grandes que andaban en compañia del Rey, llevaban mal eſtos tratos. Temian algun engaño, y decian no era de ſufrir que aquel hombre aſtuto ſe burlaſe tantas veces de la mageſtad Real. De Madrid paſó el Rey á Segovia al principio del eſtio: los rebeldes ſe apoderaron de Olmedo. Entrególes aquella villa Pedro de Silva Capitan de la guarnicion que alli tenia. La Mota de Medina ſe tenia por el Arzobiſpo de Toledo. Los moradores de aquella villa por el miſmo caſo eran moleſtados, y corria peligro de que los Señores no ſe apoderaſen della. El Rey Don Enrique movido por el un deſacato y por el otro mandó hacer grandes levas de gente. Llamó en particular á los Grandes: acudió el Conde de Medinaceli, el Obiſpo de Calahorra y el Duque de Alburquerque D. Beltran, que haſta entonces eſtuvo fuera de la Corte. Aſi miſmo Pero Hernandez de Velaſco, alcanzado perdon de ſu yerro paſado, fue enviado por ſu padre con ſetecientos de á caballo, y un fuerte eſquadron de gente de á pie. Por eſte ſervicio alcanzó ſe le hiciese merced de los diezmos del mar: aſi ſe dice comunmente y es cierto que ſe los dió. Era tanto el miedo del Rey, y el deſeo que tenia de ganar á los Grandes, que para aſegurar en ſu ſervicio al Marques de Santillana puſo en ſu poder á ſu hija la Princeſa Dª Juana, y aſi la llevaron á ſu villa de Buytrago: grande mengua. Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian, ſu ſervicio á aquel Principe cobarde: perſuadianſe que con aquello ſe quedarian que alcanzaſen y apañaſen en aquellas revueltas. Deſpues que el Rey tuvo junto un buen exercito, enderezó ſu camino la vuelta de Medina. Llegó por ſus jornadas á Olmedo: los conjurados con intento de impedir el paſo á la gente del Rey ſalieron de aquella villa pueſtos en ordenanza. El Rey Don Enrique deſeaba eſcuſar la batalla: ſu autoridad era tan poca y los ſuyos tan deſeoſos de pelear, que no les pudo ir á la mano. La batalla, que

Garib. *lib.* 17. *cap.* 16.

que fue una de las mas señaladas de aquel tiempo, se dió á veinte de Agosto dia de S. Bernardo. Encontráronse los dos exercitos, pelearon por grande espacio, y despartiéronse sin que la victoria del todo se declarase, dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya. La escuridad de la noche hizo que se retirasen. Los parciales se volvieron á Olmedo con el Infante Don Alonso: las gentes del Rey que eran dos mil infantes, y mil y setecientos caballos, prosiguieron su camino y pasaron á Medina del Campo. El Rey Don Enrique no se halló en la batalla. Pedro Peralta le aconsejó, ya que estaban para cerrar las haces, se saliese del peligro: algunos cuidaron fue engaño y trato doble á causa que de secreto favorecia á los conjurados, á los quales habia venido por Embaxador. En particular era amigo del Arzobispo de Toledo, á cuyo hijo llamado Troylo dió poco antes por muger á Dª. Juana su hija y heredera de su estado. Tampoco se halló presente el Marques de Villena por estar embarazado en el reyno de Toledo, á causa de la junta y capitulo que tenian los Treces de Santiago, que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden, debió ser con beneplacito del Rey: tal fue su diligencia, su autoridad y su maña. Con esto él creció grandemente en poder, y el recelo y temor de los demas Grandes, pues con ser él el principal autor de toda aquella tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nuevo acumulaba nuevas dignidades y juntaba mayores riquezas. En Navarra tenia el gobierno por su padre Dª. Leonor Condesa de Fox, en el tiempo que por diligencia de Don Nicolas Echavarri Obispo de Pamplona recobraron los Navarros á Viana, que hasta entonces quedó en poder de Castellanos. Un hijo desta Señora llamado Gaston como su padre, de Madama Madalena su muger hermana que era de Luis Rey de Francia, hobo á esta sazon un hijo llamado Francisco, al qual por su grande hermosura le dieron sobrenombre de Phebo. Otra hija del mismo, que se llamó Dª. Cathalina, por muerte de su hermano juntó por casamiento el reyno de Navarra con el estado de Labrit, que era una nobilisima casa y linage de Francia, como se declara en su lugar. Hacia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona para proveer desde alli á la guerra de Cataluña; y dado que era de grande edad, y tenia perdida la vista de ambos ojos, todavia el espiritu era muy vivo y el brio grande. En aquella ciudad concertó de casar una hija suya bastarda llamada Doña Leonor con D. Luis de Biamonte Conde de Lerin. Despósólos á veinte y dos de Enero del año mil y 1468.
quatrocientos y sesenta y ocho Don Pedro de Urrea Arzobispo de aquella ciudad, y Patriarchâ de Alexandria. Señalaronle en dote quince mil florines, todo á proposito de ganar aquella familia poderosa y rica en el reyno de Navarra: buen medio, si la deslealtad se dexase vencer con algunos beneficios. Hacianse las cortes de Aragon en la ciudad de Zaragoza: presidia en ellas la Reyna en lugar de su marido. Alli de enfermedad que le sobrevino, falleció á trece de Febrero con grande y largo sentimiento del Rey. Doliase que siendo él viejo, y su hijo de poca edad, les hobiese faltado el reparo de una hembra tan señalada. A la verdad ella era de grande y constante animo, no menos bastante para las cosas de la guerra que para las del gobierno. Poco antes de su muerte tu-

tuvo habla con Dª Leonor ſu antenada Condeſa de Fox en Exea á la raya de Aragon, do puſieron alianza en que expreſaron que los miſmos tuvieſen las dos por amigos y por enemigos: palabras de animo varonil, y mas de ſoldados que de mugeres. Su cuerpo fue ſepultado en Poblete. De ſola una coſa la tachan comunmente, que fue la muerte del Principe Don Carlos ſu antenado: aſi lo hablaba el vulgo. Añaden que la memoria deſte caſo la aquexó mucho á la hora de ſu muerte, ſin que ninguna coſa fueſe baſtante para aſeguralla y ſoſegar ſu conciencia muy alterada. Las revoluciones y parcialidades dan lugar á hablillas y patrañas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIO EL INFANTE DON ALONSO.

Llegó la fama de las alteraciones de Caſtilla á Roma; en eſpecial el Rey Don Enrique por ſus cartas hacia inſtancia con el Pontifice Paulo Segundo para que privaſe á los Obiſpos ſedicioſos de ſus dignidades, y puſieſe pena de deſcomunion á los Grandes, ſi no ſoſegaban en ſu ſervicio. Por eſta cauſa Antonio Venerio Obiſpo de Leon enviado á Caſtilla por Nuncio con poderes baſtantes, deſpues de la batalla de Olmedo en que ſe halló preſente, primero fue á hablar al Rey Don Enrique en Medina del Campo, teniendo en eſto conſideracion á ſu autoridad Real; deſpues como procuraſe hablar con los conjurados, apenas pudo alcanzar que para ello le dieſen lugar, antes le deſpidieron primera y ſegunda vez con palabras afrentoſas, y puſieran en él las manos ſi no fuera por tener reſpeto á ſu dignidad. Como amenazaſe de deſcomulgallos, reſpondieron que no pertenecia al Pontifice entremeterſe en las coſas del reyno. Juntamente interpuſieron apelacion de aquella deſcomunion para el Concilio proxîmo: condicion muy propia de animos endurecidos y obſtinados en la maldad, que ſiempre ſe adelante en el mal haſta deſpeñarſe, y quiera remediar un daño con otro mayor ſin moverſe por algun eſcrupulo de conciencia. Sucedió un nuevo inconveniente para el Rey que mucho le alteró, y fue que Don Juan Arias Obiſpo de Segovia por ſatisfacerſe de la priſion que ſe hizo en la perſona de Pedro Arias ſu hermano Contador mayor ſin alguna culpa ſuya, ſolo por engaño del Arzobiſpo de Sevilla, olvidado de las mercedes recebidas y que ſu hermano ya eſtaba pueſto en libertad, ſe determinó entregar aquella ciudad de Segovia á los parciales. Ayudaronle para ello Prexano ſu Vicario, y Meſa Prior de San Geronimo con quien ſe comunicó. Es aquella ciudad fuerte y grande, pueſta ſobre los montes con que Caſtilla la vieja parte termino con la nueva, que es el reyno de Toledo. Acudieron todos los Grandes como tenian concertado. Fue tan grande el ſobreſalto, que la Reyna que alli ſe halló, y la Duqueſa de Alburquerque apenas pudieron alcanzar les dieſen entrada en el caſtillo, á cauſa que Pedro Munzares el Alcayde de ſecreto era tambien uno de los parciales. La Infanta Dª Iſabel como ſabidora de aquella revuelta y trato ſe quedó en el palacio Real, y tomada la ciudad, ſe fue para el Infante Don Alonſo ſu hermano con intento de ſeguir ſu partido. Eſtas nuevas y fama llegaron preſto á Medina del Campo, do el Rey Don Enrique ſe hallaba, con que recibió mas pena que de coſa en toda ſu vida, por haber perdido aquella ciudad, ca la tenia como por

ſu

ſu patria, y en ella ſus teſoros y los inſtrumentos y aparejos de ſus deportes. Deſde eſte tiempo por hallarſe no menos falto de conſejo, que de ſocorro, comenzó á andar como fuera de sí. No hacia confianza de nadie. Recelabaſe igualmente de los ſuyos y de los enemigos, de todos ſe recataba, y de repente ſe trocaba en contrarios pareceres, ya le parecia bien la guerra, poco deſpues queria mover tratos de paz: coſa que por ſu natural deſcuido y floxedad ſiempre prevalecia. Señaló la villa de Coca para tener habla de nuevo con el Marques de Villena magüer que los ſuyos ſe lo diſuadian, y como no fueſen oidos, los mas le deſampararon. En Coca no ſe efectuó coſa alguna: pareció ſe tornaſen á ver en el caſtillo de Segovia. Alli ſe hizo concierto con eſtas capitulaciones, que no fue mas firme y durable que los paſados: las condiciones eran: el caſtillo de Segovia ſe entregue al Infante Don Alonſo: el Rey Don Enrique tenga libertad de ſacar los teſoros que alli eſtan, mas que ſe guarden en el alcazar de Madrid, y por Alcayde Pedro Munzares: la Reyna para ſeguridad que ſe cumplirá eſto, eſté en poder del Arzobiſpo de Sevilla: cumplidas eſtas coſas, dentro de ſeis meſes proxîmos, los Grandes reſtituyan al Rey el gobierno y ſe pongan en ſus manos. Vergonzoſas condiciones, y miſerable eſtado del reyno. Quan torpe coſa que los vaſallos para allanarſe puſieſen leyes á ſu Principe, y tantas veces hicieſen burla de ſu mageſtad! La mayor afrenta de todas fue que la Reyna en el caſtillo de Alahejos, do la hizo llevar el Arzobiſpo conforme á lo concertado, puſo los ojos en un cierto mancebo, y con la converſacion que tuvieron, ſe hizo preñada: que fue grave maldad y deshonra de toda Eſpaña, y ocaſion muy baſtante para que el poco credito que ſe tenia de ſu honeſtidad, paſaſe muy adelante, y la cauſa de los rebeldes ya pareciese mejor que antes. El Rey cercado de trabajos y menguas tan grandes, deſamparado caſi de todos, y como fuera de sí, andaba por diverſas partes caſi como particular, acompañado de ſolos diez de á caballo. Acordó por poſtrer remedio de hacer prueba de la lealtad del Conde de Plaſencia, y entrarſe por ſus puertas y ponerſe en ſus manos. Fue alli muy bien recebido, y entretuvoſe en el alcazar de aquella ciudad por eſpacio de quatro meſes. En eſte tiempo por muerte del Cardenal Juan de Mela, que deſpues de Don Pedro Luxen tuvo encomendada la Igleſia de Sigüenza, aquel Obiſpado ſe dió á D. Pedro Gonzalez de Mendoza ſin embargo que D. Pero Lopez Dean de Sigüenza deſde los años paſados, como elegido por votos del cabildo, pretendia y traia pleyto contra el dicho Cardenal Mela. Envió el Papa un nuevo Nuncio para convidar á los Grandes que ſe reduxeſen al ſervicio de ſu Rey, y porque no obedecian, ultimamente los deſcomulgó. No ſe eſpantaron ellos por eſto, ni ſe emendaron, bien que lo ſintieron mucho, tanto que enviaron á Roma ſus Embaxadores; mas no les fue dado lugar para hablar con el Pontifice, ni aun para entrar en la ciudad antes que hicieſen juramento de no dar titulo de Rey al Infante Don Alonſo. Ultimamente en conſiſtorio el Papa con palabras muy graves los reprehendió y amoneſtó que aviſaſen en ſu nombre á los rebeldes procederia con todo rigor contra ellos, ſi no ſe emendaban: que ſemejantes atrevimientos no paſarian ſin caſtigo; ſi los hombres ſe deſcuidaſen, debian temer la venganza de Dios. Añadió

que

que ſentia mucho que aquel Principe mozo por pecados agenos ſería caſtigado con muerte antes de tiempo. No fue vana eſta profecia, ni falſa. Con eſta demonſtracion del Pontifice las coſas del Rey Don Enrique ſe mejoraron algun tanto, en eſpecial que por el miſmo tiempo ſe reduxo á ſu obediencia la ciudad de Toledo con eſta ocaſion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: ſu cuñado fray Pedro de Silva de la orden de Santo Domingo, Obiſpo de Badajoz, á la ſazon eſtaba en Toledo: el qual comunicado ſu intento con Dª Maria de Silva ſu hermana muger del Alcalde, dió al Rey aviſo de lo que penſaba hacer, que era entregalle la ciudad. Acudió él ſin dilacion, y en dos dias llegó deſde Plaſencia á Toledo para prevenir con ſu preſteza no hicieſe el pueblo alguna alteracion. Entró muy de noche, hoſpedóſe en el monaſterio de los Dominicos que eſtá en medio y en lo mas alto de la ciudad. Luego que ſe ſupo ſu llegada, tocaron al arma con una campana: acudió el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como ſupo lo que paſaba, pretendia que el Rey Don Enrique no ſalieſe en publico, ni ſe paſaſe adelante en aquella traza. Alegaba que le perderian el reſpeto: aſi paſada la media noche, quando el alboroto eſtaba ſoſegado, ſe ſalió de la ciudad. Partióſe el Rey muy triſte y en ſu compañia Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro y Alonſo. Al ſalir de la ciudad reconoció el Rey el canſancio de ſu caballo, que habia caminado aquel dia diez y ocho leguas. Pidió á uno de los que le acompañaban, le dieſe el ſuyo: no quiſo. Viſta eſta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala á prieſa ſe arrojaron de ſus caballos, y de rodillas ſuplicaron al Rey ſe ſirvieſe dellos, del uno para ſu perſona, del otro para ſu page de lanza. El Rey los tomó y partió de la ciudad acompañandole á pie aquellos caballeros que le dieron los caballos. Llegados á Olias, hizo el Rey merced á Pero Lopez de Ayala de ſetenta mil maravedis de juro perpetuo cada un año. El Obiſpo aſi miſmo fue forzado á dexar la ciudad. Todo lo qual ſe trocó en breve: los ruegos, importunaciones y lagrimas de ſu muger pudieron tanto con el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornó á llamar al Rey. Volvió pues, y halló las coſas en mejor eſtado que penſaba. Solo por la inſtancia que hizo el pueblo y por ſu importunidad les confirmó ſus antiguos privilegios y les otorgó otros de nuevo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel ſervicio dió titulo de Conde de Fuenſalida, y de nuevo le encomendó el gobierno de aquella ciudad: con que el Rey ſe partió para Madrid. Alli hizo prender al Alcayde de Pedro Munzares por no eſtar enterado de ſu lealtad: contentóſe de quitalle la alcaydia, y con tanto poco deſpues le ſoltó de la priſion. Alteró grandemente la perdida de Toledo á los parciales, tanto que ſalieron de Arevalo, do tenian la maſa de ſu gente, con intento de poner cerco á aquella ciudad. Marchaba la gente la vuelta de Avila, quando un deſaſtre y reves no penſado desbarató ſus penſamientos. Eſto fue que en Cardeñoſa, lugar que eſtá en el miſmo camino dos leguas de Avila, ſobrevino de repente al Infante D. Alonſo una tan grave dolencia que en breve le acabó. Falleció á cinco de Julio: ſu cuerpo vuelto á Arevalo le ſepultaron en San Franciſco: dende los años adelante le trasladaron al

monaſterio de Miraflores de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera y cauſa de ſu muerte hobo pareceres diferentes: unos dixeron que murió de la peſte que por aquella comarca andaba muy brava: los mas ſentian que le mataron con yerbas en una trucha, y que ſe vieron deſto ſeñales en ſu cuerpo deſpues de muerto. Alonſo de Palencia en la hiſtoria deſte tiempo, y en ſus decadas que compuſo como coroniſta del miſmo Infante, con la libertad que ſuele, no dudó de contar eſto por cierto, haſta ſeñalar por autor de aquella maldad y parricidio al Marques de Villena Maeſtre de Santiago; lo que yo no creo. Porque á qué propoſito un Señor tan principal habia de mancillar ſu ſangre y caſa con hecho tan afrentoſo? ó qué ocaſion le pudo dar para ello un mozo que apenas era de diez y ſeis años? Soſpecho que las grandes alteraciones y la corrupcion de los tiempos dieron ocaſion á que la hiſtoria en alabar á unos y murmurar de otros conforme á las aficiones de cada qual, ande por eſte tiempo eſtragada.

Al fin de la primera part. de ſu coronica. Zorita libr. 18. cap. 16.

CAPITULO XII.

QUE EL PRINCIPE DE ARAGON DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE SICILIA.

Renato Duque de Anjou ſin dilacion aceptó el principado que de ſu voluntad los Catalanes le ofrecian. Moviale á aceptar la ambicion ſin propoſito, enfermedad ordinaria, y el deſeo que tenia de vengar en Eſpaña los agravios que los Aragoneſes le hicieron en Italia. Verdad es que él por ſu larga edad no pudo ir alla: envió á ſu hijo llamado Juan, Duque que era de Lorena, de quien arriba ſe dixo fue echado de Italia, para apoderarſe de aquel eſtado: pretendia ayudarſe de ſus fuerzas y de los ſocorros de Francia. El Rey Frances, poſpueſta la confederacion que tenia con Aragon aſentada, le envió alguna ayuda deſpues que hobo pueſto fin á la guerra civil y muy aſpera que tuvo con ſu hermano el Duque de Berri y con Carlos Duque de Borgoña: parte poco adelante le traxo Juan Conde de Armeñac, con quien el de Lorena no ſolo tenia pueſta confederacion, ſino tambien aſentada hermandad para acudirſe el uno al otro en las coſas de la guerra. Con tantas ayudas como tuvo, el de Lorena dió alegre principio á eſta empreſa: el remate fue diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrió las puertas. Tratóſe de la guerra, y acordaron hacer el mayor esfuerzo por la parte de Ampurias. Acudió el Rey de Aragon á la defenſa, aunque viejo y ciego. Cerca de Roſas en un encuentro fue desbaratada cierta banda de Aragoneſes. La fuerza del exercito Frances marchó la vuelta de Girona con intento, ſi Pedro de Rocaberti que tenia el cargo de la guarnicion, y los demas Capitanes ſalieſen de la ciudad, preſentalles la batalla: ſi ſe defendieſen dentro de los muros, tenian eſperanza con cerco de apoderarſe de aquella ciudad fuerte y rica. Sacaron los Aragoneſes ſu gente con grande animo: hobo algunos encuentros, ſiempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro. Acudió el Principe Don Fernando: metió todas ſus gentes dentro de la ciudad; con tanto hizo que ſe alzaſe el cerco. En breve aquella alegria ſe deſtempló y trocó en grave peſadumbre. Salió Don Fernando de la ciudad, y en una batalla que ſe dió cerca de un pueblo llamado Villademar le deſbarató cierta parte del exercito Frances; y muertos muchos de los Aragoneſes, el Principe ſe ſalvó por los pies.

pies. Quedó preſo y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre, cuya diligencia que hizo, y esfuerzo de que uſó en la defenſa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceſes mas fuertes que de varones, con maña y dilacion mas que con fuerza ſe han de rebatir. Tomaron eſte acuerdo, y por eſtar cerca el invierno puſieron guarniciones en lugares á propoſito, y dexaron á Don Alonſo de Aragon para que tuvieſe cuidado de aquella guerra. Hecho eſto, el Principe D. Fernando ſe partió para Zaragoza, do ſe tenian cortes a los Aragoneſes, y ſe halló preſente á la enfermedad de ſu madre la Reyna y á ſu muerte, de que queda hecha mencion. Difunta ſu madre, y por eſtar ſu padre ciego y en edad de ſetenta años, fue neceſario que las coſas de la paz y de la guerra cargaſen ſobre los hombros del Principe Don Fernando, que aunque de poca edad, daba grandes mueſtras de virtudes y de un natural excelente. Era meneſter que tuvieſe autoridad para gobernar coſas tan grandes: por eſto en aquella ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia como compañero de ſu padre en aquella parte. Eſto ſucedió caſi á los miſmos dias y tiempo en que el Infante Don Alonſo de Caſtilla paſó deſta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaba mayor imperio en Italia y en Eſpaña, y la gloria de deshacer el reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoza la muerte del Infante Don Alonſo, luego fue Pedro Peralta con muy baſtantes poderes enderezados á los Grandes parciales de Caſtilla para pedilles dieſen a la Infanta Doña Iſabel por muger á D. Fernando. Su padre el Rey de Aragon ſe quedó en Zaragoza, y él ſe volvió á Cataluña á continuar la guerra, que ſe hacia por mar y por tierra con gran rieſgo del partido de Aragon. Lo que mas deſeaba el de Lorena, era apoderarſe de Girona por entender, tomada aquella ciudad, en todo lo demas no hallaria reſiſtencia. Con eſta reſolucion ſe volvió á Francia para hacer nuevas juntas de gentes, como lo hizo con tanta diligencia, que ſolo en lo de Ruyſellon y lo de Cerdania levantó quince mil hombres: fuerzas contra las quales juntas con las gentes que antes tenia, los Aragoneſes no eran baſtantes, tanto que no pudieron meter en Girona, que de nuevo la tenian cercada y con gran porfia la batian, ni vituallas ni ſocorros. Verdad es que por el esfuerzo y diligencia de Don Juan Melguerite Obiſpo de aquella ciudad y de los otros Capitanes que dentro eſtaban, magüer que el peligro fue grande, la ciudad ſe defendió. Entretanto que combatian á Girona, el Rey D. Fernando volvió ſus fuerzas á otra parte, y ſe apoderó de un pueblo llamado Verga por entrega de los de dentro, que le hicieron á diez y ſiete de Setiembre. Con eſta toma, aunque no de mucha importancia, ſe comenzaron á mejorar las coſas, mayormente que el Rey de Aragon á la miſma ſazon recobró la viſta, coſa de milagro. Fue aſi que un Judio natural de Lerida llamado Abiabar, gran medico y aſtrologo, ſe encargó de la cura, y mirado el aſpecto de las eſtrellas, á once de Setiembre con una aguja le derribó la catarata del ojo derecho, con que de repente comenzó á ver. Rehuſaba el Judio volver á probar coſa tan peligroſa como aquella: decia que el aſpecto de las eſtrellas ni era ni ſería en mucho tiempo favorable y que baſtaba ſerviſe del un ojo: á qué propoſito intentar con peligro lo que excedia las fuerzas hu-

humanas? Parecia bien lo que decia á los mas prudentes; pero como quier que el Rey hicieſe inſtancia, á doce de Octubre ſe volvió á la miſma cura, con que quedó tambien ſano el ojo izquierdo. Eſta alegria que por la ſalud del Rey fue (como era razon) muy grande, ſe aumentó mucho y en breve por alzarſe el cerco de Girona, que tenia á todos pueſtos en mucho miedo. Fue la cauſa ſobrevenir el invierno, y la falta que los enemigos tenian de coſas neceſarias. Aſi la prontitud y alegria con que los Franceſes vinieron, parecia haberſe caido, y que cada dia la empreſa ſe hacia mas dificultoſa. En Portugal ſe deſpoſó el Principe D. Juan con Dª. Leonor ſu prima, olvidado del concierto hecho con Caſtilla de caſar con Dª. Juana. La poca honeſtidad y poco recato de aquella Reyna confirmaban mucho la opinion de los que decian que ſu hija era habida de mala parte. El padre de la deſpoſada Dª. Leonor, que era D. Fernando Duque de Viſeo, apercebida una armada en que paſó á Africa, ganó alli algunas victorias de los Moros, y vuelto á ſu tierra, de ſu muger Dª. Beatriz hija de D. Juan Maeſtre que fue de Santiago en Portugal, le nació un hijo llamado Don Emanuel, que los años adelante por voluntad de Dios vino á heredar el reyno de Portugal. Cuentan los Portugueſes que en ſu nacimiento ſe vieron ſeñales en el cielo que pronoſticaban la gloria de aquel Infante y ſu mageſtad, como gente muy aficionada á ſus Reyes, y que guſta de hallar qualquier camino y motivo para honrallos.

CAPITULO XIII.

QUE OFRECIERON EL REYNO DE CASTILLA A LA INFANTA DOÑA ISABEL.

La muerte del Infante Don Alonſo fue ocaſion que muchos ſe reduxeſen al ſervicio del Rey Don Enrique; pero la paz duró poco, y la guerra que luego reſultó, fue larga y grave, con que las fuerzas de Eſpaña quedaron quebrantadas. La ciudad de Burgos volvió á la obediencia del Rey Don Enrique á exemplo de Toledo, y á perſuaſion de Pero Fernandez de Velaſco. Juntamente en Madrid el Arzobiſpo de Sevilla, el Conde de Benavente, y otros Grandes le hicieron de nuevo ſus homenages. Los parciales por verſe de repente deſpojados de la ayuda y arrimo del mal logrado Infante, para tener perſona en cuyo nombre ellos reynaſen, traxeron á la Infanta Doña Iſabel deſde Arevalo á la ciudad de Avila. Alli ſe reſolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna y las inſignias Reales. Tomó el Arzobiſpo de Toledo la mano y cuidado de perſuadille acetaſe el reyno que de derecho y razon decia era ſuyo. Relató por menudo la afrenta de la caſa Real, la cobardia, el deſcuido, la deshoneſtidad, los partos adulterinos, con peligro que los que no debian, heredaſen el reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la nacion; para cuyo remedio era meneſter ſu autoridad, ſu ſombra y ſu amparo. Que no era juſto rehuſaſe ponerſe á qualquier trabajo y peligro por el bien comun de la patria. A todo eſto reſpondió ella. „ Yo os agradezco „ mucho eſta voluntad y aficion que „ moſtrais á mi ſervicio, y deſeo po- „ der en algun tiempo gratificalla; „ pero aunque la voluntad es buena, „ que eſtos vueſtros intentos no agra- „ dan á Dios da bien á entender la „ muerte de mi hermano mal logra- „ do. Los que deſean coſas nuevas y „ mudanza de eſtado, qué otra coſa „ acarrean al mundo ſino males mas „ graves, parcialidades, diſcordias, „ guer-

„ guerras? Por los evitar no ſerá me-
„ jor diſimular qualquier otro daño?
„ Ni la naturaleza de las coſas, ni la
„ razon de mandar ſufre que haya
„ dos Reyes. Ningun fruto hay tem-
„ prano y ſin ſazon que dure mucho:
„ yo deſeo que el reyno me venga
„ muy tarde para que la vida del
„ Rey ſea mas larga, y ſu mageſtad
„ mas durable. Primero es meneſter
„ que él ſea quitado de los ojos de
„ los hombres, que yo acometa á to-
„ mar el nombre de Reyna. Volved
„ pues el reyno á Don Enrique mi
„ hermano, y con eſto reſtituireis á
„ la patria la paz. Eſte tendré yo por
„ el mayor ſervicio que me podeis
„ hacer, y eſte ſerá el fruto mas col-
„ mado y guſtoſo que deſta vueſtra
„ aficion podrá reſultar.„ Forzó a-
quella modeſtia á que no ſolo apro-
baſen ſu determinacion, ſino que la
alabaſen, maravillados todos los que
preſentes eſtaban, de la grandeza de
ſu corazon, que menoſpreciaba lo
que por alcanzar otros ſe meten por
el fuego y por las eſpadas: por el
miſmo caſo la juzgaban por mas dig-
na del nombre Real que le ofrecian.
Pero era peſada á todos tan larga
tempeſtad de diſcordias, y aſi ſe co-
menzaron á inclinar á la paz; ma-
yormente que el Rey Don Enrique
por ſus Embaxadores les ofreció per-
don ſi ſe reducian á ſu ſervicio. Con
eſte intento el Arzobiſpo de Sevilla
á ruegos de los Grandes y por per-
miſion del Rey fue á Avila; por cu-
yo medio, é ayudado tambien por
ſu parte de Andres de Cabrera Ma-
yordomo de la caſa Real, ſe aſentó
la paz con eſtas capitulaciones: La
Infanta Doña Iſabel ſea declarada y
jurada por heredera del reyno, y por
Princeſa: para ſu acoſtamiento le en-
treguen las ciudades de Avila y Ube-
da, las villas de Medina del Cam-
po, Olmedo y Eſcalona, que ſon
pueblos muy apartados entre sí, con
tal condicion que jure de no caſarſe
ſin conſentimiento del Rey: con la
Reyna ſe hará divorcio con benepla-
cito del Papa: hecho eſto, ella y ſu
hija ſean enviadas á Portugal: á los
conjurados ſea dado perdon, y reſti-
tuidos todos ſus bienes y oficios y
cargos que en tiempo de las revuel-
tas les quitaron: para que todas eſ-
tas coſas ſe efectuaſen, ſeñalaron ti-
empo de quatro meſes. Eſtas capitu-
laciones no contentaron al Marques
de Santillana y á ſus hermanos que
por el miſmo tiempo eran venidos á
Madrid, y juzgaban les era mas á pro-
poſito tener en ſu poder á la preten-
ſa Princeſa Dª. Juana, tanto mas que
por el miſmo tiempo la Reyna con
ayuda de Luis de Mendoza del caſ-
tillo en que la tenian, ſe fue una no-
che á Buytrago á verſe y eſtar con ſu
hija. El ſentimiento del Arzobiſpo
de Sevilla que la tenia encomenda-
da, por eſta cauſa fue grande. En
el tiempo que eſtuvo detenida, pa-
rió dos hijos á Don Fernando y á D.
Apoſtol: tieneſe por averiguado
que ſecretamente los criaron en San-
to Domingo el Real monaſterio de
monjas de Toledo. Tomó la Prelada
de aquel convento eſte cuidado por
ſer parienta de Don Pedro padre de
aquellas criaturas, y el miſmo Don
Pedro muy cercano deudo del Ar-
zobiſpo de Sevilla. Sin embargo ſe
ſeñaló el monaſterio de Guiſando,
que eſtá entre Cadahalſo y Cebreros
y á la mitad del camino que hay deſ-
de Madrid á la ciudad de Avila,
para que alli los Grandes alterados
tuvieſen habla con el Rey. En aque-
lla habla ſe hicieron muchos concier-
tos, y ſacaron grandes condiciones
y partidos. Todos ſe perſuadian ſe
quedarian con todo lo que en aque-
lla ſazon cada qual alcanzaſe, y que
el Rey y ſu hermana vendrian en
qual-

qualquier partido por eſtar muy canſados de la guerra, y deſeoſos grandemente de la paz. Refieren otroſi que el Rey y Marques de Villena tuvieron habla en ſecreto ſin que ſe ſepa lo que en ella acordaron. Solo por lo que adelante ſucedió, entendieron ſe enderezó todo á aſegurar ſus coſas el de Villena y aumentar ſu caſa y eſtados. El Obiſpo Antonio Venerio Nuncio del Papa abſolvió á los Grandes del homenage hecho al Infante Don Alonſo, demas que pretendian por ſu muerte, alteradas las coſas, ceſar la obligacion que le tenian. Con eſto hicieron de nuevo ſus homenages al Rey Don Enrique; y la Infanta Doña Iſabel de comun conſentimiento fue jurada tambien por Princeſa heredera del reyno. Lo uno y lo otro ſe hizo á los diez y nueve de Setiembre dia lunes. A los demas conjurados ſe dió perdon. El enojo que el Rey tenia muy mayor contra los dos hermanos Arias que eſtaban apoderados de la ciudad de Segovia, executó con aquella ocaſion de haber concertado las paces y reſtituidole las ciudades, en que al momento les quitó el alcazar de Segovia que tenian á ſu cargo, y el gobierno de aquella ciudad, y le entregó á Andres de Cabrera: ocaſion y eſcalon para alcanzar adelante gran poder y muchas riquezas. Por eſte tiempo en tierra de Toledo en un lugar que ſe llama Peromoro, corrió de los haces que ciertos hombres ſegaban, gran copia de ſangre: coſa que al preſente cauſó gran maravilla, y adelante ſe entendió era anuncio y pronoſtico de los grandes males que ſobre los paſados avinieron á Eſpaña. El Marques de Villena, vuelto á la privanza de antes ſe comenzó de nuevo á apoderar de todo con diſguſto de los demas Grandes: gran deſcuido y poquedad del Rey D. Enrique; tanto mas que á perſuaſion del Marques, y en ſu compañia ſu hermana la Infanta Doña Iſabel ſe fue á Ocaña, caſi al principio del año mil y quatrocientos y ſeſenta y nueve. 1469. Tenia el de Villena intento de caſar la Infanta con el Rey de Portugal, y á ſu perſuaſion vino por Embaxador ſobre el caſo Don Alonſo de Noguera Arzobiſpo de Liſboa, acompañado de otras perſonas principales. Por el contrario el Arzobiſpo de Toledo pretendia caſarla con Don Fernando Rey de Sicilia; y deſpues de partido Pedro Peralta Embaxador de Aragon, no ceſaba de hablarla en eſte propoſito, á que ella de ſuyo ſe inclinaba; y aun como la hablaſen en el caſamiento de Portugal, reſpondió llanamente que no era ſu voluntad, ni le queria. Aconſejaba el de Villena que le hicieſen fuerza, y por mal la conſtriñeſen á conformarſe. El Rey D. Enrique dudoſo de lo que haria, en fin ſe reſolvió en lo que le pareció ſer mas ſeguro, de deſpedir por entonces los Embaxadores de Portugal con color que el negocio no eſtaba ſazonado, y que adelante ſe podria tratar dél. En eſpecial que ſe ofrecia un nuevo partido aſaz conſiderable. El Cardenal Atrebatenſe vino por Embaxador de Luis Onceno Rey de Francia á pedir que la Infanta Doña Iſabel caſaſe con ſu hermano Carlos Duque de Berri: nueva ocaſion para que los Grandes ſe dividieſen y tuvieſen ſobre eſte negocio diverſos pareceres. Todo era ſementera de nuevas diſcordias, ſin eſtar apenas ſoſegadas las paſadas; en particular el Andalucia no ſe quietaba, ni queria dexar las armas. Por muerte de Don Juan Duque de Medina Sidonia ſucedió en aquel rico eſtado Don Enrique ſu hijo baſtardo, como heredero no ſolo de ſus bienes, ſino tambien

bien de ſus parcialidades y enemiſtades. Seguianle el Conde de Arcos y D. Alonſo de Aguilar, que todos en nombre de la Infanta Dª Iſabel alborotaban aquella tierra. Pareció convenia acudir el Rey en perſona á ſoſegar eſtos bullicios en ſazon que el Marques de Villena renunció en ſu hijo D. Diego Lopez Pacheco el marqueſado de Villena con intento que el Rey y el Papa le confirmaſen á él el maeſtrazgo de Santiago y gozar ſin contraſte de aquella rica dignidad. Quedóſe la Infanta en Ocaña, hicieronla jurar de nuevo no caſaria, ni trataria dello, ſin que el Rey ſu hermano lo ſupieſe y ſin ſu voluntad. El Conde de Benavente y Pero Hernandez de Velaſco fueron á Valladolid para gobernar el reyno durante la auſencia del Rey.

CAPITULO XIV.

DEL CASAMIENTO Y BODAS DE LOS PRINCIPES DOÑA ISABEL Y D. FERNANDO.

Aſentadas las coſas en la manera que dicho es, el Rey Don Enrique enderezó ſu camino para el Andalucia. Iban en ſu compañia el Maeſtre de Santiago y los Prelados de Sevilla y de Sigüenza: llegaron á pequeñas jornadas á Ciudadreal. Alli ſe quedó enfermo el de Sevilla. En Jaen fue el Rey muy bien recebido y feſtejado por ſu Condeſtable Iranzu: luego deſpues deſto reduxo á ſu ſervicio la ciudad de Cordova por entrega que della le hizo con ciertas condiciones D. Alonſo de Aguilar. Soſegados los alborotos que alli andaban entre eſte caballero y el Conde de Cabra Don Pedro de Cordova, venido el eſtio, paſó á Sevilla. Sucedió lo miſmo alli, que por autoridad del Rey y con ſu preſencia ſe ſoſegaron las alteraciones de los Señores que moraban en aquella ciudad, y ſe compuſieron ſus diferencias. Los Moros eſtaban quietos, coſa que hacia maravillar por andar los nueſtros tan revueltos y alterados, que no ſe aprovechaſen de la ocaſion que ſe les preſentaba. Eſtaban los fronteros que eran Capitanes de grande esfuerzo, mayormente el Condeſtable ya dicho, alerta y en vela, y no les daban lugar para hacer algun inſulto. Las diſcordias aſi miſmo que entre los Moros ſe levantaran de nuevo, los embarazaban para no acudir á la guerra de fuera. Fue aſi que Alquirzote Gobernador de Malaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre y fama, como ſe vieſe apoderado de aquella ciudad, ſe rebeló contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que ſe tenian por agraviados del Rey, demas que de ordinario aquella gente por ſer de ingenio mudable guſta que haya mudanza en el eſtado. Vinieron á las armas, y dióſe la batalla: llevó Alquirzote lo peor por ſer ſus fuerzas mas flacas: trató de confederarſe con el Rey D. Enrique. Señalaron para tener habla á Archidona, que eſtá á la raya del reyno de Granada. Vino alli el Moro muy alegre con grandes preſentes que traia; partióſe con no menor confianza por la palabra que el Rey le dió de envialle ſocorros y ayuda, que fue ocaſion para que Albohacen con las armas hicieſe eſte año y el ſiguiente muchas veces entradas, y rompieſe por tierra de Chriſtianos: llevaron los Moros grandes cabalgadas de hombres y de ganados, quemaron campos y poblados. Era tan grande ſu indignacion y ſu avileneza tal, que hacian lo ultimo de poder, y paſaron muy mas adelante de lo que antes ſolian en las talas, quemas y robos. Pero aunque fue grande el eſtrago, y que ſe podia com-

comparar con los antiguos, ningun pueblo señalado tomaron á los nueſtros: ſolo diverſos eſquadrones de ſoldados Moros por toda el Andalucia y por el reyno de Murcia hacian correrias mas á manera de ſalteadores que de guerra concertada. Volvamos con nueſtro cuento á la Infanta Dª. Iſabel, que ſe quedó en Ocaña: muchos y grandes Principes la pedian á un miſmo tiempo por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honeſtidad, hermoſura, edad á propoſito, ſobre todo el dote que era grandiſimo, no menos que el reyno de ſu hermano. A los demas pretenſores, es á ſaber al de Portugal que era viudo, y al Duque de Berri, mozo eſtrangero, ſe la ganó finalmente el Rey D. Fernando no ſin voluntad y providencia del cielo. Ayudó mucho la diligencia del Rey de Aragon ſu padre: con muchos preſentes que dió, y mayores promeſas para adelante (manera la mas ſegura de negociar y la mas eficaz) grangeó los criados de la Infanta. El que mas podia con ella y mas privaba, era Gutierre de Cardenas ſu Maeſtreſala, y con él Gonzalo Chacon tio del miſmo de parte de madre, Mayordomo que era y Contador de la Princeſa. A eſte prometieron la villa de Caſarruvios y Arroyomolinos: á Gutierre de Cardenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadivas de preſente, y promeſas de oficios, encomiendas y juros para adelante. Por medio de los dos y del Arzobiſpo de Toledo, que entraba á la parte, ſe concertó el caſamiento con ciertas condiciones que todas ſe enderezaban á que en tanto que vivieſe el Rey Don Enrique, ſe le guardaſe todo reſpeto. Que deſpues de ſu muerte la Infanta Dª. Iſabel tuvieſe todo el gobierno de Caſtilla, ſin que el Rey Don Fernando pudieſe hacer alguna merced por ſu propia autoridad, ni tampoco dieſe los cargos á eſtraños, ni quebrantaſe en alguna manera las franquezas, derechos y leyes del reyno; en concluſion que ſi no fueſe con voluntad de ſu muger, no ſe entremetieſe en ninguna parte del gobierno. Todas eſtas capitulaciones y el caſamiento ſe concertaron ſecretamente. D. Fernando ſin embargo ſe detuvo á cauſa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian pueſto ſitio ſobre Girona, y al fin la forzaron á rendirſe. Demas deſto en Navarra ſe levantó otra tempeſtad. El Obiſpo de Pamplona D. Nicolas en el camino de Tafalla (que iba á verſe con la Infanta Dª. Leonor y á ſu llamado) fue muerto por orden de Pedro Peralta. Enviaronſe perſonas que pidieſen juſticia al Rey de Aragon, y le hicieſen inſtancia para que mandaſe caſtigar tan grave maldad. Recelabanſe no creciese el atrevimiento por falta de caſtigo, y aquel ſacrilegio, ſi no ſe caſtigaba, fueſe cauſa que todo el pueblo lo pagaſe con alguna plaga que les vinieſe del cielo. Quexabanſe que el matador por engaño ſe apoderó de Tudela: demas deſto eſtrañaban que el miſmo Rey concedieſe franquezas á muchos lugares con mucha liberalidad como de hacienda agena. Pedian fueſe ſervido de recobrar á Eſtella con todo ſu diſtrito, de que todavia eſtaban apoderados los de Caſtilla. El Conde de Fox con el deſeo de mandar andaba otroſi inquieto, y parecia que todo eſto pararia en alguna guerra, por lo qual no menos era aborrecido del Rey de Aragon ſu ſuegro, que poco antes lo fue el Principe D. Carlos. El Rey reſpondió á los Embaxadores blandamente y conforme á lo que el tiempo pedia, que era temporizar y entretener. A Pedro de

Pe-

Peralta no ſe dió porende caſtigo ninguno por el delito tan atroz como cometió. La Infanta Dª. Iſabel ſe hallaba congoxada y ſuſpenſa: temia no la hicieſen fuerza, ſi ſe detenia en Ocaña mas tiempo. Partióſe para Caſtilla la vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenia en ſu poder el Conde de Plaſencia, ſe fue para Madrigal do reſidia ſu madre. Coſas tan grandes no podian eſtar ſecretas: eſcribió el Maeſtre de Santiago ſobre el caſo al Arzobiſpo de Sevilla, que deſpues de convalecido de la dolencia ya dicha ſe entretenia en Coca: encargabale grandemente ſe apoderaſe de la perſona de la Infanta: intentos que desbarató la preſteza con que el de Toledo y el Almirante la acudieron con buen numero de caballos. Llevaronla á Valladolid para que eſtuvieſe alli mas ſegura, por ſer el pueblo tan grande y eſtar de ſu parte el Arzobiſpo de Toledo y en ſu compañia. No era menor la congoxa con que D. Fernando ſe hallaba, y recelo que tenia no le burlaſen ſus eſperanzas. Aſi en lo mas recio de la guerra de Cataluña ſe partió para Valencia con intento de recoger el dinero, que conforme á lo aſentado ſe obligó de contar á ſu eſpoſa para el gaſto de ſu caſa y corte. Deſde alli dado que hobo la vuelta á Zaragoza, porque el negocio no ſufria tardanza, en habito disfrazado y ſolo con quatro perſonas que le acompañaban, paſó á Caſtilla. En Oſma encontró con el Conde de Treviño D. Diego Manrique que tenia parte en aquel trato de ſu caſamiento. Dende acompañado del miſmo Conde, y de docientos de á caballo, paſó á Dueñas, villa que era de Don Pedro de Acuña Conde de Buendia, hermano del Arzobiſpo de Toledo. Alli ſe vió con ſu eſpoſa, y apercebidas todas las coſas, en Valladolid en las caſas de Juan de Bivero, en que al preſente eſtá la audiencia Real, ſe deſpoſaron un miercoles á diez y ocho de Octubre: luego el dia ſiguiente ſe velaron con diſpenſacion del Papa Pio Segundo en el parenteſco que tenian. Aſi hallo que el Arzobiſpo de Toledo dixo eſtaban diſpenſados, creo por conformarſe con el tiempo para que no ſe reparaſe en aquel impedimento: invencion ſuya, como ſe dexa entender por la bula que los años adelante ſobre eſta diſpenſacion expidió el Papa Sixto Quarto. Era Don Fernando de poca edad, que apenas tenia diez y ſeis años, pero de buen parecer y de cuerpo grande y robuſto. Eſcribieron los nuevos caſados ſus cartas al Papa y al Rey D. Enrique, y á los demas Principes y Grandes: la ſuma era eſcuſarſe de haber apreſurado ſus bodas. El aparato no fue grande, la falta de dinero tal, que les fue neceſario buſcalle para el gaſto preſtado. Por el miſmo tiempo D. Enrique hijo del Infante Don Enrique de Aragon fue hecho Duque de Segorve por merced del Rey de Aragon ſu tio, que dió tambien á D. Alonſo ſu hijo baſtardo con titulo de Conde á Ribagorza, ciudad de Cerdania á los confines y á la raya de Francia. A los ſeis de Diciembre finó en Roma D. Juan de Carvajal, Cardenal y Obiſpo de Plaſencia ſu natural: yace en S. Marcello de Roma. Fue Auditor de Rota, deſpues Legado de tres Papas á diverſas partes, hombre de negocios, de vida y caſa exemplar. En la Eſtremadura labró ſobre Tajo una famoſa puente que hoy ſe llama del Cardenal.

Geron. Garimb. *en las vidas de los Card.*

CAPITULO XV.

QUE DOÑA JUANA SE DESPOSO CON EL DUQUE DE BERRI.

Ocupabaſe el Rey en Sevilla en a-

ſentar las diferencias que traian alterada aquella ciudad, quando el Maeſtre de Santiago deſde Cantillana donde ſe quedó cerca de aquella ciudad, le envió aviſo del caſamiento de ſu hermana. El deſabrimiento que dello recibió, fue en demaſia grande: ſin dilacion mandó apreſtar lo neceſario para ir á Truxillo. Pretendia entregar aquel pueblo que eſtá á los confines del Andalucia, y hacer dél merced á D. Alonſo de Zuñiga Conde de Plaſencia en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de ſus trabajos le ſirvió. Coſa tan grande no pudo eſtar ſecreta: los moradores, hombres que ſon animoſos y esforzados, comunicado el negocio con Gracian Seſſe Alcayde del caſtillo, ſe determinaron á contradecillo. Su reſolucion era tal, que ſe reſolvieron de defender con las armas la libertad que ſus antepaſados les dexaron. No era coſa ſegura uſar con ellos de fuerza: aſi el Rey ſe reſolvió en dar al Conde en trueco la villa de Arevalo, que eſtá en Caſtilla la vieja no lexos de Avila, á la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, que ſe la dió en prendas el Infante D. Alonſo haſta que le hicieſen pagado de cierta ſuma de dineros que le preſtara; y porque el trueco era deſigual, y Arevalo no valia tanto, dióſele por alguna recompenſa titulo y armas de Duque de aquella villa. En aquella ciudad de Truxillo ſe otorgó perdon al Maeſtre de Alcantara, ca ſiguió la voz del Infante D. Alonſo, y á Gutierre de Caceres y Solis ſu hermano hizo el Rey merced de la ciudad de Coria, ó ſe la reſtituyó, como la tenia del Infante ſu hermano. Tal era la condicion del Rey Don Enrique, que muchos por lo que merecian ſer caſtigados, eran remunerados con grande liberalidad y demaſia. Demas deſto le vinieron cartas de la Infanta Dª. Iſabel ſu hermana comedidas, pero graves. En ellas deſpues de contar como no quiſo admitir el reyno que le ofrecian por la muerte de D. Alonſo ſu hermano, ſe eſcuſaba por ſu edad y por el olvido del Rey de haber apreſurado ſus bodas. Que por grandes razones debió anteponer el caſamiento de Aragon á los demas que le traian. Decia aſimiſmo que no queria hacer mencion, antes poner en olvido los agravios que ella y ſu madre muchos y graves recibieran. Ofrecia que ella y ſu marido le ſervirian como hijos, ſi fueſe ſervido de tratallos con amor y obras de padre. Leidas eſtas cartas en una junta, no ſe les dió otra reſpueſta ſino que llegado que el Rey fueſe á Segovia para donde caminaba, tendria cuenta con lo que ſe le repreſentaba. Deſta manera fue deſpedido el menſagero. Tornaron de nuevo á enviar otros Embaxadores á Segovia al principio del año mil y quatrocientos y ſeten- 1470.
ta para que hicieſen inſtancia con el Rey D. Enrique dieſe licencia á los nuevos caſados para podelle hacer reverencia. Prometian de recompenſar el diſguſto paſado con ſeñalados ſervicios, y ayudar con todas ſus fuerzas á remediar los daños del reyno el tiempo paſado trabajado y afligido. Tampoco á eſtos Embaxadores ſe dió otra reſpueſta ſino que negocio tan grave ſe debia comunicar con los Grandes. Eſte era el color que tomó, como quier que en hecho de verdad por tenerſe por ofendido de Doña Iſabel tenia vuelta ſu aficion á Dª. Juana ſu hija (como él la nombraba) la qual con una nueva embaxada que el Rey Luis de Francia le envió, pedia por muger para Carlos ſu hermano, que poco antes en lugar de los eſtados que tenia de Bria y de Campaña, hizo Duque de Guiena.

Las

Las cabezas deſta embaxada eran el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamaba Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto pedia al Rey D. Enrique juntaſe con él ſus fuerzas para hacer un Concilio de Obiſpos de todo el orbe Chriſtiano contra el Papa Paulo con quien andaba encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla por ſer muy cierto principio y ſeminario de diſcordias, y fuente de algun ſciſma deſgraciado, de que los años paſados ſe vieron muchos exemplos: á lo del caſamiento dió por reſpueſta le parecia ſe difirieſe para otro tiempo, creo por miedo de nuevas alteraciones. Los Grandes y el pueblo por las paſadas tan graves ſe hallaban muy canſados, en eſpecial que no eſtaban del todo apaciguadas. A la verdad en el miſmo tiempo que eſtos tratos andaban en Segovia, D. Alonſo de Aguilar en Cordova puſo las manos en el Mariſcal Don Diego de Cordova que venía deſcuidado al regimiento; y eſto ſin tener cuenta con la amiſtad que á inſtancia del Rey puſiera poco antes con el Conde de Cabra padre del agraviado. Mariſcal conforme á lo antiguo era lo que hoy es Maeſtre de Campo. Llevóle pues preſo: él deſpues que á inſtancia del Rey fue pueſto en libertad, por penſar que á cauſa de ſu poca autoridad y ſu natural deſcuido no haria caſtigar aquel exceſo tan grave, ſe retiró á Granada. Alli con conſentimieto del Rey Moro retó á ſu contrario á hacer campo con él, confiado en ſu mocedad y deſeoſo de vengarſe. Señaló para el combate la vega de Granada, y aplazó el dia en que le eſperaria en el palenque. El dia ſeñalado como D. Diego haſta pueſta de ſol hobieſe eſperado con las armas, y el contrario no compareciese, arraſtró á la cola de ſu caballo por afrenta ſu eſtatua. Tras eſto envió cartas á todas partes afrentoſas contra D. Alonſo, y un retrato que por ultrage repreſentaba todo lo que paſó. Por otra parte los caballeros de Alcantara no querian obedecer á ſu Maeſtre: llegó el negocio al rompimiento y á las armas. El Maeſtre no tenia baſtantes fuerzas para contraſtar él ſolo con tantos. Hizo recurſo á la ayuda de Gutierre de Solis ſu hermano. Faltabales dinero para el ſueldo: preſtóles Don Garci Alvarez de Toledo Conde de Alba, con quien emparentaran, cierta ſuma, y en prendas haſta que ſe la contaſen la ciudad de Coria. Con eſta ocaſion los Condes de Alba (que deſpues ſe llamaron Duques) adquirieron el ſeñorio de aquella ciudad, que con aprobacion de los Reyes haſta eſte tiempo ſe ha conſervado en ſu caſa. En aquella guerra no ſucedió coſa alguna memorable, fuera de que las gentes del Maeſtre no pudieron paſar el rio Tajo por la reſiſtencia que les hicieron los contrarios: con eſto poco deſpues ſin hacer algun efecto ſe desbandaron. El Maeſtre deſpojado de ſu eſtado, y afligido de una enfermedad que le ocaſionó aquella congoxa y deſabrimiento, en breve falleció los años ſiguientes. En ſu lugar por voto de los caballeros, cuya mayor parte grangearon con dadivas ó con amenazas, fue pueſto Don Juan de Zuñiga hijo del Duque de Arevalo, que fue el poſtrero en la cuenta de los Maeſtres de Alcantara por la ceſion que hizo adelante de aquella dignidad en la perſona del Rey Don Fernando. El Maeſtre de Santiago D. Juan Pacheco por el miſmo tiempo ſe entretenia en Ocaña á cauſa de una dolencia de quartanas que le aquexaba: la privanza y autoridad era mayor que jamas, tanto que ſe decia tenia enhechizado al Rey,

cosa que aunque era mentira, se hacia probable por causa que despues de tantos desservicios y agravios como le hizo, se ponia á sí y á sus cosas en sus manos para que él lo gobernase todo; y aun se rugia y murmuraba pasó la Corte á Madrid solo para tenelle mas cerca, por lo menos el mismo Rey salió á recebir al Maestre quando volvia á la Corte despues de su enfermedad. Hizole otrosi de nuevo merced de la villa de Escalona; y como los moradores no le quisiesen recebir por Señor, sin tener cuenta con la autoridad de su persona, él mismo fue hasta alla para entregarsela de su mano, muestra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino á Madrid huido de Francia por miedo que tenia no le matasen, por casarse como se casó por amores con hija del Conde de Fox sin dar dello parte á su padre. Recibióle el Rey muy bien, é hizole mucha honra. Volvió á su tierra poco despues con seguridad que en nombre del Rey de Francia le dió el Cardenal Albigense. Sus pecados le llevaban para que pagase en breve con la vida, segun que adelante se verá. Los Vizcainos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez y Gamboas, por este tiempo gravemente se alborotaron. Para sosegarlos envió el Rey á Pero Fernandez de Velasco, el qual por muerte de su padre (que tenia el mismo nombre y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes sucedió en el condado de Haro. Este caballero luego que partido de Madrid llegó á Vizcaya, apaciguó aquella provincia que de mucho tiempo atras andaba alborotada. Acordó para sosegallo todo desterrar de toda la tierra las cabezas de los dos bandos, que se llamaban el uno Pedro de Avendaño y el otro Juan de Moxica. Concedió el Papa Paulo Segundo en esta sazon jubileo y perdon de los pecados á los que acudiesen con cierta limosna, los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos. Del dinero que se juntase, las dos partes queria fuesen para el edificio de la Iglesia Mayor de Segovia, la tercera parte se reservaba para el mismo Papa. Publicóse el jubileo en Segovia. Acudió desde Madrid el Rey D. Enrique para ganalle, que fue devocion señalada. En Portugal en la villa de Setubal falleció el Duque de Viseo á ocho de Setiembre en edad de treinta y siete años. Dexó por heredero á su hijo Don Diego. Su cuerpo del monasterio de S. Francisco de aquella villa en que le depositaron, trasladaron á Beja, ciudad puesta á la raya de Portugal: alli le sepultaron en la Iglesia de la Concepcion, la qual con un monasterio de monjas que tenia pegado, á su costa fundó la Duquesa Dª. Beatriz su muger. En Valladolid á la misma sazon un grande alboroto se levantó: el pueblo tomó las armas contra los que venian de raza de Judios, dado que fuesen bautizados. Acudieron desde la Villa de Dueñas el Rey D. Fernando y Doña Isabel para enfrenar los alborotados. Poco faltó que no les perdiesen el respeto los amotinados, y les hiciesen algun desaguisado. La parte mas flaca, y que era mas aborrecida por ser de linage de Judios, llamó en su favor al Rey D. Enrique, que fue medio para reducir á su servicio aquel pueblo. Para su gobierno y seguridad nombró al Conde de Benavente: hizole otrosi merced de las casas de Juan de Bivero, persona que por favorecer grandemente á la otra parcialidad, y seguir con grande aficion el partido de Doña Isabel y de Don Fernando, tenia muy ofendido al

Rey

Rey Don Enrique. Volvieronſe los Principes á Dueñas: en aquella villa Doña Iſabel á dos de Octubre parió una hija que tuvo ſu miſmo nombre. Los Embaxadores que tornaron de Francia, volvieron á hacer inſtancia ſobre el caſamiento de que ſe trató antes: vino el Rey en que ſe hicieſe. El Marques de Santillana ya que lo tenian todo á punto, traxo conſigo á la Princeſa Dª Juana. Por eſte ſervicio, y habella guardado, le hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdolivas y Salmeron, villas muy principales del infantado. Pertenecian al Marques de Villena como dote que eran de la Condeſa de Santiſtevan ſu muger: en recompenſa le dieron y en trueque la villa de Requena con los derechos del puerto, que ſon de mucho interes por eſtar aquel pueblo á la raya del reyno de Valencia. Para concluir los deſpoſorios ſeñalaron el valle de Lozoya, que eſtá entre Segovia y Buytrago, y en él el monaſterio muy ſeñalado y muy rico de Cartuxos que ſe llama el Paular. Acudieron alli (como lo tenian concertado) el Rey y la Reyna con ſu hija. Demas deſto el Maeſtre de Santiago, el Arzobiſpo de Sevilla, el Duque de Arevalo, el Obiſpo de Sigüenza y ſus hermanos: el acompañamiento y libreas muy lucídas y coſtoſas. Como eſtuvieron juntos, en un publico auto que para eſto ſe hizo, renunciaron todos los preſentes los homenages hechos á la Infanta Dª Iſabel. Tras eſto ſe celebraron los deſpoſorios de la Princeſa Doña Juana un dia viernes á veinte y ſeis de Octubre. El Rey y la Reyna juraron que era ſu hija legitima: los Grandes otroſi le hicieron pleyto homenage, con que quedó jurada por Princeſa y por heredera del reyno. Deſpoſóſe como procurador y en nombre del Duque Carlos con la doncella y pretenſa Princeſa el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia y deſpoſólos el Cardenal Albigenſe. Concluida toda la ſolemnidad, y deſpedida la junta, ſe levantó un torbellino al volver á Segovia de vientos de agua y de nieves tan grande que los Embaxadores de Francia ſe vieron en peligro de perder la vida y murieron algunos de ſus criados. Algunos pronoſticaban por eſto que aquel deſpoſorio ſería deſgraciado, gente curioſa y dada á ſemejantes vanidades. Deſde Segovia los Embaxadores alegres por dexar concluido lo que pretendian, ſe volvieron á Francia: para mas honrallos los acompañó haſta Burgos el Obiſpo de Sigüenza Don Pero Gonzalez de Mendoza por orden del Rey. Todo era abrir las zanjas para una nueva y graviſima guerra, que reſultara entre Eſpaña y Francia, ſi los Santos deſde el cielo con ojos piadoſos no desbarataran aquella tempeſtad. Fue aſi que al Rey de Francia poco antes deſto nació un hijo que ſe llamó Carlos, con que el Duque de Guiena perdió la eſperanza que tenia de ſuceder en el reyno de ſu hermano; y aun poco adelante, que no paſaron dos años, perdió él miſmo tambien la vida: con que ſe desbarataron eſtas tramas, ſegun que ſe tornará á referir en ſu propio lugar.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En un miſmo tiempo las fuerzas de Aragon ſe aumentaron con el caſamiento de Caſtilla, y en otras partes andaban trabajadas porque la guerra de Cataluña continuaba en ſu mayor fuerza, la isla de Cerdeña y el reyno de Navarra ſe alborotaron de nuevo: la ocaſion fue diferente, la porfia y rabia ſemejante. Los Sardos ſe movian a contemplacion, y deba-

baxo de la conducta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon Señor de Pina y de Saſtago, y de parte de ſu madre Benedicta Arborea venía de los Arboreas, caſa antigua y poderoſa en aquella isla. Fundado pues en eſte derecho, por muerte del Marques de Oriſtan Salvador Arborea que falleció ſin hijos, tomó las armas para apoderarſe de aquel eſtado, por no aſegurarſe de podelle alcanzar por las leyes y en juicio. Hobo en la proſecucion deſto encuentros en diverſos lugares, con que ganó al Rey y á otros Señores muchos pueblos y caſtillos. Era Virrey Nicolas Carroz, perſona de mas autoridad que de fuerzas y poder para ſoſegar aquellos movimientos, que fue cauſa de alargarſe la guerra. En Navarra el Conde de Fox con codicia de reynar acudió á las armas, y ayudado de los Biamonteſes ſe apoderó de gran parte de la tierra, y tenia ſus eſtancias pueſtas ſobre Tudela con tan gran determinacion, que perdída la eſperanza de que por ſu voluntad hobieſe de deſiſtir, el Rey envió delante con gentes al Arzobiſpo de Zaragoza. No pareció baſtante eſta prevencion para allanar al Conde. El miſmo Rey de Aragon, ſin embargo de ſu edad, acompañado de buen numero de ſoldados, acudió al peligro, y forzó al yerno á levantar el cerco. Tratóſe de concertarſe por medio de Embaxadores que de ambas partes ſe enviaron. En fin en Olite ſe hizo la avenencia, y ſe dexaron las armas. Quedó el de Aragon conforme á lo que concertaron, con el nombre y titulo ſolo de Rey de Navarra, el gobierno ſe encargó para ſiempre al Conde de Fox y a ſu muger, quando una muy triſte nueva que vino de Francia, alteró grandemente á la una y á la otra parte, como deſgracia que á todos tocaba. Eſto fue que entre los demas regocijos que Carlos Duque de Guiena hacia por ſus deſpoſorios concertados con la Princeſa Dª Juana, banquetes, juegos y ſaraos, en una juſta que ſe tuvo, hirió grave y mortalmente á Gaſton hijo del Conde de Fox una aſtilla que de ſu miſma lanza, que quebró en los pechos del contrario, ſe le entró por la viſera. Sucedió eſte deſaſtre á veinte y tres de Noviembre dia viernes. Murió en edad de veinte y ſeis años. Su cuerpo de Liburna, donde falleció, por mandado de ſu cuñado el Duque de Guiena fue llevado á Burdeos, y ſepultado en S. Andres, que es la Igleſia Mayor de aquella ciudad. Dexó dos hijos de ſu muger Madama Madalena, el uno ſe llamó Franciſco Phebo, y la hija Madama Catharina, entonces de poca edad, y adelante conſecutivamente Reyes de Navarra. Todo eſto ponia en gran cuidado, y aquexaba el corazon del Rey de Aragon, ſobre todo le atormentaba el peligro en que via pueſto á ſu hijo D. Fernando, porque ni era ſeguro dexalle en Caſtilla, do tenia muchos contrarios y al Rey por enemigo, ni era á propoſito llamalle por no eſtar aſegurado el derecho de ſu ſuceſion, ni ſaberſe en qué pararian aquellos debates, en eſpecial que ſe rugia que el Arzobiſpo de Toledo, perſona de tanta importancia para todo, andaba deſabrido. Por ſu mucha ambicion y deſeo que tenia de mandallo todo llevaba mal que D. Fernando ſe aconſejaſe y comunicaſe ſus puridades con Gutierre de Cardenas y con el Almirante D. Alonſo Enriquez ſu tio. Ademas que en cierta ocaſion como mozo ſe dexó una vez decir que eſtaba determinado no ſufrir que nadie ſe le calzaſe y le gobernaſe, coſa que á otros Principes acarreó mucho daño

y

y afrenta. Eſta palabra penetró mas hondo en el pecho del Arzobiſpo de lo que fuera razon. Eſtaba con reſolucion de auſentarſe. El Rey de Aragon aviſado del deſguſto, con maña procuró apartalle de aquel propoſito y voluntad con una carta que eſcribió á ſu hijo, en que le reprehendia, y mandaba que en todas las coſas hicieſe mas caſo del conſejo y parecer del Arzobiſpo que de todos los demas, á quien decia debia reſpetar y regalar como á padre. No fue de mucho efecto eſta diligencia por eſtar muy irritado el Arzobiſpo, ſin querer de todo punto recebir ſatisfaccion alguna. Por otra parte las coſas de Aragon en Cataluña mejoraban, y parecia que en breve ſe acabaria la guerra, por la muerte que ſobrevino á Juan Duque de Lorena, que finó (muy á propoſito) de una enfermedad á diez y ſeis de Diciembre en Barcelona, do habia ido á invernar. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es que los alterados no por faltalles aquella cabeza y ayuda perdieron el animo, antes acordaron llamar en ſu ſocorro al Rey Frances, que entendian no dexaria de aceptar el partido para juntar con lo de Ruyſellon y Cerdania todo aquel principado. Con eſte intento publicaron un decreto y echaron bando, en que mandaban que ninguno en los caſtillos y ciudades que ſe hallaban ſin cabeza, fueſe recebido por Gobernador ó Alcayde ſi no vinieſe en perſona ó el miſmo Renato Duque de Anjou, ó Nicolas ſu nieto hijo del difunto, que ya ſe intitulaba Principe de Aragon y Duque de Calabria, apellidos vanos y ſin provecho. Buſcaban ocaſion de deſcompadrar, para con buen color quitalles la obediencia y el mando, y ayudarſe de brazo mas fuerte, por ſer la edad del uno y del otro poco á propoſito para la guerra, y las fuerzas no muy grandes. En Caſtilla tenia el Rey de Aragon diverſas praticas para grangear los Grandes: á Don Juan Pacheco prometian muy mayor eſtado, de que era muy codicioſo: al Arzobiſpo de Toledo que parecia y ſe moſtraba muy inclinado á mudar partido, aſeguraban que á ſus hijos Troylo y Lope ſe darian rentas y lugares, y ſe les harian otras ventajas: lo miſmo hacian con los demas, que conforme á como los ſentian aficionados, á unos conquiſtaban con promeſas de dineros, á otros de diverſas mercedes; mas ni D. Juan Pacheco, ni el Arzobiſpo ſe cebaron de eſperanzas ſemejantes para dexarſe engañar. Trataba de lo miſmo el Rey D. Enrique, en eſpecial pugnaba de traer á ſu ſervicio al de Toledo. No ſe podia entender de ſu condicion le vencerian con benignidad: pareció ſería acertado uſar de alguna fuerza. Aſi Vaſco de Contreras por orden del Rey, ó con intento de ſerville, le tomó un ſu pueblo llamado Perales. El Arzobiſpo como era de gran corage con gentes que llegó en ſu Arzobiſpado, acudió á valer ſus vaſallos. Puſoſe ſobre aquella villa, y en ſu compañia Don Juan Arias Obiſpo de Segovia. Acordó el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no ſe emprendieſe alguna llama. Partió luego para Madrid por año nuevo de mil quatrocientos y ſetenta y uno. 1471. Dende acudió al cerco acompañado de ochocientos de á caballo. Por eſto el Arzobiſpo dió la vuelta, alzado el cerco, á Alcala, el Rey á Madrid. Buſcóſe una nueva traza para ſoſegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo y al de Segovia. Ganó el Rey dos bulas del Padre Santo: en la una citaba al de Segovia

via para que dentro de noventa dias deſpues de la notificacion de aquellas letras pareciefe perſonalmente en Roma, por el otro breve mandaba al Arzobiſpo que ſe emendaſe y obedecieſe al Rey D. Enrique, y en caſo que no cumplieſe lo que le mandaba, cometia ſus veces á quatro canonigos de Toledo para que ſuſtanciaſen el proceſo y cerrado ſe lo enviaſen á Roma. Fueron eſtos quatro jueces nombrados y ſeñalados, como en el breve ſe contenia, por el Cabildo de la Santa Igleſia de Toledo; pero el Maeſtre de Santiago con ſus mañas hizo tanto que no paſaron adelante, y era coſa maravilloſa que en aquella ſazon no ſe tenia por afrenta jugar á dos hitos y uſar de tratos dobles, eſpecial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoſo que las coſas anduvieſen revueltas, ſin reſpeto alguno á lo que era honeſto: tan grande era ſu codicia, y tal ſu ambicion. Aſi todo el reyno parecia eſtar dado en preſa, y cada qual de los Señores ſe apoderaba de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maeſtre de Santiago de la ciudad de Alcaraz, á Don Rodrigo Ponce Conde de Arcos dió la isla de Cadiz con nombre de Marques á inſtancia del miſmo Maeſtre de Santiago, y como por dote del publico porque en aquella ſazon, muerto el Conde ſu padre, caſó con D.ª Beatriz hija del Maeſtre: parenteſco enderezado y á propoſito para hacer roſtro al Duque de Medina Sidonia, con quien el Maeſtre y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya ſe volvió á alborotar por cauſa que las dos cabezas de los bandos, Avendaño y Moxica, tornaron del deſtierro á la patria por el favor que el Conde de Treviño les dió. Hizo él de mejor gana eſte oficio por eſtar encontrado con el Conde de Haro Pero Fernandez de Velaſco que los deſterró. Acudieron eſtos dos Señores cada qual con ſus gentes, y entraron en Vizcaya movidos de aquellos alborotos. Vinieron á las manos cerca de un pueblo llamado Monguia á veinte y ſiete de Abril: fue la pelea muy reñida. El de Treviño tenia mas infanteria, gente mas á propoſito que la caballeria, por la aſpereza de la tierra que es fragoſa y doblada: los naturales otroſi tenian de ſu parte gente valiente, y conforme á la calidad y aſpereza de los lugares ſufridora de trabajos. Aſi los contrarios fueron desbaratados y pueſtos en huida con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos y gente noble y priſion de muchos mas. El Rey D. Enrique aviſado del peligro y de lo que paſaba, ſin dilacion ſe partió para Burgos, de alli paſó á Orduña á grandes jornadas. Con ſu venida todo ſe apaciguó: mandó á los unos y á los otros deſembarazaſen la tierra, y puſieſen entre sí treguas entretanto que ſe trataba de concertar todos aquellos debates; y en particular hizo que á los que prendieron en el encuentro paſado, los puſieſen en libertad. Tras eſto en todo el reyno de Caſtilla ſe hicieron grandes levas de gentes, en eſpecial fueron llamados los Grandes: todo ſe enderezaba á forzar á D. Fernando y á D.ª Iſabel á que ſalieſen de todo el reyno. Verdad es que por conſejo del Maeſtre de Santiago ſe dexó eſte intento: decia ſería mas á propoſito vencellos por maña que con fuerza: que aquel genero de victoria era mas excelente, y neceſario para la republica trabajada con tantos males. Eſte parecer prevaleció, que ninguno ſe atrevió á contradecille, ni aun el miſmo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo y Sevilla á un miſmo tiempo ſe alborotaron por eſtar de tiempo

an-

antiguo divididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas y Silvas: cabeza de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuenſálida. Para remedio deſte daño á inſtancia del Obiſpo fray Pedro de Silva caſó el Conde de Cifuentes con Doña Leonor hija del Conde de Fuenſálida: lo que penſában ſería para ſoſegarſe, fue ocaſion de mayor revuelta por haber dado entrada contra la voluntad del Rey en aquella ciudad no ſolo al Conde de Cifuentes, ſino á D. Juan de Ribera ſu tio de parte de madre, que venian el uno á deſpoſarſe, y el otro á hallarſe en los regocijos y honrar la fieſta. Los Silvas por hallarſe con ſu cabeza tomaron las armas contra ſus contrarios con tanta rabia, que el Rey D. Enrique fue forzado á acudir con toda preſteza, y pacificado el alboroto, quitó al Conde de Fuenſálida el gobierno de la ciudad en que por muchos años continuara, y puſo en ſu lugar á Garci Lopez con nombre de Aſiſtente para que la gobernaſe. En Sevilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marques en venganza en cierto encuentro mató dos hermanos baſtardos de ſu contrario, y junto con eſto tomó por fuerza a Medina Sidonia. Reſultó deſta reyerta una guerra formada, la qual Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla enviado para eſte efecto ſoſegó mas por maña que por fuerza y ſeveridad. Medina Sidonia al tanto ſe reſtituyó á cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Caſtilla la muerte del Papa Paulo Segundo: falleció á veinte y cinco de Julio. En el tiempo de ſu Pontificado concedió grandes bienes y favores á toda nueſtra nacion. Sucedió en ſu lugar á nueve del mes de Agoſto el Cardenal Franciſco de la Ruvere frayle de la orden de los Menores: llamóſe Sixto Quarto: perſona de no menor bondad que el paſado, ni menos aficionado a nueſtra Eſpaña. A la miſma ſazon un eſquadron de Moros rompió por la parte del Andalucia la tierra adentro, y hizo grandes eſtragos en la comarca de Alcantara: fue tan grande la preſa y los deſpojos, que apenas los Moros por ir tan cargados podian marchar en ordenanza. Para ſatisfacerſe deſte daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey el Marques de Cadiz con ſus gentes tomó en el reyno de Granada por fuerza de armas la villa de Cardella: dexó en ella poca gente de guarnicion, y aſi en breve tornó á perderſe y á poder de Moros.

CAPITULO XVII.

COMO FALLECIO CARLOS DUQUE DE GUIENA.

Fue eſte año dichoſo para los Portugueſes, y no menos para el reyno de Aragon. En Portugal el Rey D. Alonſo con una grueſa armada que juntó de no menos que trecientos baxeles entre mayores y menores, deſde Lisboa ſe hizo á la vela mediado el mes de Agoſto con intento de volver á la guerra de Africa. Llevaba en ſu compañia al Principe D. Juan ſu hijo para que en aquella guerra ſagrada dieſe principio al exercicio de las armas, y con él de todo el reyno lo mas granado y mas noble: todo el exercito era como de treinta mil hombres. Con eſtas gentes de ſu primera llegada tomó por fuerza á los Moros la villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos demas de cinco mil que vendieron por eſclavos, con que ſe juntó buena ſuma de dineros. Coſtó la victoria ſangre á los Portugueſes, ca murió mucha gente noble, en particular

los Condes, el de Monteſanto llamado D. Alvaro de Caſtro, y el de Marialva por nombre D. Juan Coutiño; cuyo cuerpo muerto como el Rey le vieſe, vuelto á ſu hijo: „Oxalá (dixo) „ Dios te haga tal y tan grande ſoldado. „ Con el aviſo de lo que paſó en Arcilla, eſpantados los Moros de Tanger, á la hora deſamparada la ciudad ſe huyeron, encomendóla el Rey á Rodrigo Merlo para que la guardaſe. En Arcilla y en Alcazar dexó á Don Enrique de Meneſes Conde de Valencia, y concluidas en breve tiempo coſas tan grandes, volvió triumphante con ſu armada entera á ſu tierra. Hizo en eſta jornada á Don Alonſo Baſconcelo Conde de Penella en recompenſa de muchos ſervicios que le hizo. En Cataluña la ciudad de Girona deſpues de la muerte del Duque de Lorena volvió á poder del Rey de Aragon por entrega de los ciudadanos. Los enemigos que reſtaban, cuyos principales Capitanes eran Reyner hijo baſtardo del Duque de Lorena, y Jacobo Galeoto, fueron parte apretados con cerco que los de Aragon puſieron ſobre un pueblo llamado S. Adrian á la ribera del rio Beſe, otra parte yendo deſde Barcelona que cae cerca, á dar ſocorro á los cercados, fue en una pelea muy brava vencida y desbaratada por Don Alonſo de Aragon, que era General en aquella guerra por ſu padre. El Rey aunque ſe hallaba en tan larga edad, no ceſaba de perſeguir á los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia ſus reales cerca de Toroella: vió en ſueños ſegun dicen la imagen de un valiente ſoldado que murió en aquella guerra: amoneſtabale no movieſe de alli ſus reales, que de otra manera corria peligro. El Rey por no hacer caſo de coſas ſemejantes, como caſuales, partió de alli con ſus gentes, y ganado que hobo á Roſes, en el cerco que tenia ſobre la villa de Peralada, de noche en una encamiſada con que dió ſobre él el Conde de Campobaſſo Capitan de los contrarios, eſtuvo á punto de perecer. La prieſa y ſobreſalto fue tal, que muertas las centinelas, deſarmado y medio deſnudo fue forzado á recogerſe para ſalvarſe dentro de la villa de Figueras. Sin embargo el dia ſiguiente volvió al cerco, y dió la tala á los campos, con que ultimamente los cercados fueron forzados á rendirſe. Allanada toda aquella comarca, paſó con ſus reales ſobre Barcelona. Fue eſte cerco de la ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragon eſtaba determinado de no uſar de fuerza y antes ganar aquella gente con maña. Mas qué le preſtara deſtruir, ſaquear y quemar aquella nobiliſima ciudad? á qué propoſito darla en preda á los ſoldados, y no mas aina con la clemencia, y conſervar la vida y riquezas de ſus ciudadanos, ganar para sí gloria inmortal y provecho muy colmado? En Caſtilla la vieja los Reyes D. Fernando y Dª Iſabel procuraban atraer á sí muchos pueblos: algunos ſe les entregaron, y entre ellos Sepulveda. Determinaron con eſto de llamar al Arzobiſpo de Toledo que ſe entretenia en Caſtilla la nueva; y conforme á lo que mandó ſu padre el Rey de Aragon, le prometian de poner á ſi y á ſus coſas en ſus manos, y para mas obligalle luego que le tuvieron aplacado, en ſu compañia con buen numero de caballos que les ſeguian, ſe fueron á Tordelaguna, villa del miſmo Arzobiſpo en el reyno de Toledo, de ſitio y tierra apacible. Carlos Duque de Guiena en eſta ſazon ſin hacer caſo del caſamiento de Doña Juana por no ſaberſe cuya hija era, y andar el dote en ba-

balanzas, trataba de casarse con hija del Duque de Borgoña á instancia del padre de la doncella y tambien por su voluntad. Así luego que esto vino á noticia del Rey D. Enrique, desde Segovia, do estaba, al princi-
1472. pio del año mil y quatrocientos y setenta y dos enderezó su camino á Badajoz para verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria en cuyo poder estaba aquella ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey, que fue una grande mengua y desacato. El suceso de todo el viage no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fue entre aquella ciudad y la de Yelves: trataron en ella que el Rey de Portugal casase con la Princesa Dª. Juana, que era la principal causa de aquella jornada. No quedó asentada cosa alguna. El Portugues no se aseguraba ni del Rey por su condicion facil, ni del Maestre de Santiago por estar acostumbrado á facilmente seguir el partido que á él en particular mejor le venía, mayormente que de cada dia crecia la aficion que la gente tenia á los Principes D. Fernando y Doña Isabel, á que ayudaban mucho así sus virtudes y ser de suyo muy amables, como la industria del Arzobispo de Toledo que no cesaba de grangear todas las ciudades que podia. Disimulóse por entonces con el Conde de Feria y con su desacato, pero no mucho despues el Rey Don Enrique desde Madrid, do volvió despues de la habla que tuvo con el Rey de Portugal, enderezó de nuevo su camino para el Andalucia con intento de reprimir los Señores de aquella tierra y castigar á quien lo mereciese. Llegó á Cordova: á Sevilla no quiso pasar á causa que el Duque de Medina Sidonia estaba apoderado de aquella ciudad con buen numero de gente de á caballo por miedo, como él decia, del Maestre que en muchas ocasiones se le mostrara contrario. Por esta causa, y porque la ciudad de Toledo de nuevo andaba alborotada, se volvió el Rey sin hacer en el Andalucia cosa de momento. La revuelta de Toledo fue por esta ocasion: el Conde de Cifuentes se apoderó del alcazar de S. Martin que á la sazon era muy fuerte, y juntamente prendió al Asistente. Apenas se sosegaron estas alteraciones de Toledo (que fueron grandes) con la presencia del Rey y por el esfuerzo y armas de los canonigos de Toledo, quando vino aviso que Segovia así mismo ardia en llamas de discordias: nueva que puso al Rey en mucho cuidado, y le forzó á acudir luego alla por causa de sus tesoros y recamara que volviera á aquella ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar que no padeciese aquel reyno en aquellos tiempos tan miserables, robos, muertes, agravios: la disolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo genero de maldades andaban sueltas y volaban por todas partes. Las cosas sagradas eran menospreciadas no menos que las profanas. La moneda ó era falsa, ó baxa de ley: cosa de gran perjuicio para los mercaderes y para la contratacion. Muchas veces se daban al Rey memoriales para suplicalle atendiese al remedio destos daños; pero qualquier diligencia era en vano. Llegó esto á tanto que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo por su ingenio, y por lo que escribió, trovó unas coplas muy artificiosas, que se llaman de Mingo Revulgo, en que callado su nombre por el peligro que le corriera, en persona de dos pastores en lengua Castellana, á manera de egloga y con libertad y agudeza de satyra se lamenta del descuido y floxe-

dad de Don Enrique, de las mañas de los Grandes, y de los trabajos que todo el reyno padecia. Los nombres de los paſtores, Domingo y Gil, debaxo de ſemejanza y de que hablan entre sí de ſus ganados y haciendas, con aquella parabola dan razon del eſtado miſerable de la republica y males que padecia. Eſte miſmo año falleció á doce de Mayo Carlos Duque de Guiena en Burdeos en coyuntura que ſe apercebia para emprender una nueva guerra junto con los Duques de Borgoña y Bretaña, hecha liga entre sí contra el Rey de Francia. Con la muerte deſte Principe ſe desbarataron grandes tramas, los caſamientos, las guerras, las alianzas: aſi miſmo la Guiena volvió á poder del Frances y ſe puſo en ſu ſugecion, dado que el de Borgoña por hacelle odioſo le achacaba mató con yerbas á ſu hermano por medio de ſus miſmos criados que tenia para eſte efecto negociados. Llegó el deſguſto á que el Rey y el Borgoñon volvieron de nuevo á las armas, y de una y de otra parte ſe tomaron algunas plazas de poca importancia, y acometieron aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñon ſe moſtraba mas enojado, el Rey de Francia tenia mas fuerzas y mas maña. Muchas veces aſentaron treguas, y muchas las quebrantaron antes del dia ſeñalado. Mas el ſuceſo de toda eſta guerra, y cómo deſtos principios el Duque de Borgoña ſe deſpeñó en ſu perdicion, y ultimamente cinco años adelante fue desbaratado y muerto en una batalla que trabó con los Eſguizaros en Lorena junto á la ciudad de Nanci, dexarémos para que ſe entienda de los hiſtoriadores Franceſes como coſa propia de ſu nacion. Gaſton Conde de Fox pertenece á la hiſtoria de Eſpaña por la pretenſion que tenia á ſer Rey de Navarra por parte de Doña Leonor ſu muger, ſi viviera mas tiempo; atajóle empero la muerte, y falleció eſte año en Roncesvalles al paſar de Francia á Navarra: Principe que fue de los muy ſeñalados en eſta era por las muchas guerras en que ſe halló en Francia, y por aumentar mucho ſu eſtado. Tuvo un hermano que ſe llamó Pedro, Vizconde de Lautreque, de igual esfuerzo y renombre, que le acompañó y ayudó en todas las guerras, y fue principio y cabeza de la caſa y linage nobiliſimo de Lautreque. Falleció en Miranda pueblo de Francia los años paſados, y dexó ſu muger preñada de un hijo que ſe llamó Juan. Eſte tuvo dos hijos, el uno llamado Odeto y el otro Andres Eſparroſo, ambos Capitanes ſeñalados y de fama. El poſtrero ſe ſeñaló en la guerra de Navarra al tiempo que deſpues de la muerte del Rey D. Fernando el Catholico ſe levantaron las comunidades en Caſtilla; el primero ſe aventajó mucho en las guerras que los Franceſes hicieron en Italia. Fuera deſtos dos tuvo el dicho Juan otro tercero hijo llamado Thomas Leſcuño, que no menos ſe ſeñaló en las guerras de Francia. Odeto tuvo un hijo llamado Enrique, que vivió mas tiempo que otros ſus hermanos y llegó haſta cerca de nueſtra edad.

CAPITULO XVIII.

COMO EL CARDENAL DON RODRIGO DE BORGIA VINO POR LEGADO A ESPAÑA.

El Obiſpo de Sigüenza pretendia por medio del Rey alcanzar del Papa le hicieſe Cardenal, honra debida á ſu nobleza y á ſus ſervicios notables: la tardanza que en eſto hobo, le deſguſtó de ſuerte que comenzó á moſtrarſe muy deſabrido. Llegó á tan-

tanto, que aunque de ordinario hacia ſu reſidencia en la Corte, no quiſo acompañar al Rey ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucia. Trataron de aplacalle por ſer perſona de tanta importancia para los negocios, y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderoſos. El Maeſtre de Santiago por muerte de ſu primera muger viudo caſó ſegunda vez con hija del Conde de Haro y de Dª Maria de Mendoza: aſi con eſte caſamiento emparentó con los Velaſcos y con los Mendozas, y los volvió de ſu parte, en particular los Mendozas dexaron al Duque de Medina Sidonia con quien eſtaban muy aliados. Con eſto el Maeſtre como hombre aſtuto que era, y de ingenio muy dieſtro para grangear los hombres y evitar qualquier peligro, ſe aſeguró mucho contra la envidia de los que llevaban mal que él ſolo pudieſe mas que todos. Para facilitar eſtos tratos dieron al de Sigüenza grande eſperanza del capelo luego que llegaſe el Cardenal Don Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenian aviſo venía por Legado del nuevo Pontifice, y que llegó á la ciudad de Valencia, antigua patria ſuya y de ſus paſados, á los veinte de Junio. Fue en aquella ciudad muy feſtejado: de alli por tierra paſó á Tarragona para hablar con el Rey de Sicilia Don Fernando, que por el miſmo tiempo era ido á Barcelona á verſe con ſu padre, y deſpues que le habló, volvia do dexó ſu muger. Alli le entregó el Legado la diſpenſacion ſobre ſu matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arzobiſpo de Toledo. Deſta jornada de Don Fernando ſe dixeron muchas coſas: la verdadera cauſa fue el deſeo que tenia de aviſar á ſu padre como ſe trataba de caſar á Don Enrique Duque de Segorve con la Princeſa Dª Juana, negocio que el hijo pretendia ſe debia atajar y desbaratar. El padre no lo creia como viejo experimentado y muchas veces engañado con reportes y nuevas falſas, ademas que tenia aficion á D. Enrique por ſer ſu ſobrino y huerfano, hijo de ſu hermano. En concluſion Don Fernando deſde Tarragona paſó á Valencia: de alli ſe apreſuró para volver á Caſtilla por recelo que con ſu auſencia alguna mala gente, que eran aſaz y en gran numero, no alteraſen mas las coſas. El Cardenal Legado llegó á Barcelona á verſe con el Rey de Aragon á tiempo que los cercados, bien que canſados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las coſas, no afloxaban en ſu obſtinacion como hombres cabezudos y animoſos contra los males. Muchas veces los convidaron á que ſe reduxeſen: ellos hacianſe ſordos á amoneſtaciones tan ſaludables. Viſto eſto, el Rey de Aragon por ultimo remedio acordó eſcribilles una carta para mueſtra de ſu buen animo y de ſu clemencia. En ella les decia que pues las coſas ſe hallaban en tal termino que ni con ſus fuerzas, ni con las agenas podian conſervarſe mas tiempo, era juſto ſe movieſen por el peligro que corria de ſer deſtruida, quemada y ſaqueada aquella hermoſa ciudad, cabeza de aquella nacion, y que no daba ventaja á ninguna de las de Eſpaña en nobleza, hermoſura y arreo: que eſtaba determinado de no uſar de miedo ni de fuerza, ſi no fueſe forzado de la neceſidad, de lo qual y deſte ſu buen animo para con ellos ponia por teſtigo á Dios: que nunca los tuvo ſino en lugar de hijos, ni los tendria jamas en otra figura; antes determinaba, ſi ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella provincia y principado con to-

Zurit. *lib.* 18. *cap.* 40

todas las fuerzas ſuyas y de ſu reyno. Ablandados los de la ciudad con eſta carta, y perdída la eſperanza de poderſe defender, acordaron de entregarſe. Señalaron perſonas que hicieſen las capitulaciones, y determinaſen todas las diferencias. La guarnicion de Franceſes con ſu Capitan el hijo del Duque de Lorena dexaron ir libremente. Otorgóſe perdon general á todos los que en aquella guerra tomaron las armas contra el Rey, ſolo quedó excluido deſte perdon el Conde de Pallas, el qual deſde ciertos lugares que tenia en las cumbres de los Pyrineos, y con ayuda de Francia dió por largo tiempo en que entender, y ſe conſervó en aquella parte. Todas las coſas que los ciudadanos hicieron por eſpacio de diez años, y todo lo decretado por ellos deſpues que ſe dió principio á aquella guerra, las ratificó el Rey y las aprobó. Deſta manera y con eſtas condiciones ſe rindió aquella ciudad. El perdon ſe dió á los poſtreros de Octubre: ſeñalado exemplo de clemencia y de templanza que eſte Rey dexó á ſus deſcendientes, en conſervar aquella ciudad que le hizo tantos deſervicios, tropheo y blaſon mas eſclarecido que todos los demas que ganó: á la verdad arrepentido de la muerte de ſu hijo el Principe D. Carlos conſideraba que ſi tomaron las armas, fue con buen animo, primero por la defenſa, deſpues en venganza de ſu hijo y no en favor de gente eſtraña. En Napoles ſe concertaron dos caſamientos, de D. Fadrique hijo de D. Fernando Rey de Napoles con Doña Juana hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efecto. Aſentóſe otroſi que Dª Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeazo Maria Eſforcia, caſaſe ſin embargo con Hercules de Eſte Duque de Ferrara. Eſto en Napoles. En Navarra la Princeſa Dª Leonor reſidia en Sangüeſſa pueblo de Navarra. Alli deſpues de la muerte de ſu marido, que ſucedió como poco antes queda dicho, á perſuaſion del Rey de Francia le entregó los caſtillos de Navarra por entender era eſto muy á propoſito para aſegurar en aquel eſtado la ſuceſion de ſus nietos, que tambien á él le tocaban por ſer ſus ſobrinos, hijos de ſu hermana. Eſta negociacion dió mucho deſabrimiento al Rey de Aragon. Por eſto, y por los demas agravios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibió de Francia, determinó tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruyſellon y de Cerdania. Partió con eſta reſolucion de Barcelona á los veinte y nueve de Diciembre fin deſte año en que vamos, y principio del ſiguiente mil y quatrocientos y ſetenta y y tres. Elna y Perpiñan luego que llegó, le abrieron las puertas. Eſtaba comunmente aquella gente canſada del gobierno y mando de Francia, y por las victorias ganadas caſi todos favorecian al Rey de Aragon. Deſte principio entendian que los demas pueblos harian lo miſmo y ſe le rendirian ſin dificultad. El Cardenal Legado partió de aquellos eſtados para Caſtilla. En Madrid le recibieron con grande acompañamiento y ſolemnidad debaxo de un palio, los Grandes y Prelados iban delante, y el Rey le llevaba á ſu mano derecha: corteſia conforme á la coſtumbre de Eſpaña de mucha honra. Tratóſe de cierta ſuma de dineros que el Pontifice queria ſe recogieſe de las rentas Eccleſiaſticas para gaſtalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianſe en eſto graves dificultades, y la principal que con la revuelta de los tiempes todos ſe hallaban gaſtados y pobres. Todavia el Legado ſalió con lo 1473.

que

que pretendia, por ſu buena diligencia y maña, y porque el Rey le ayudaba. Decretóſe pues el ſubſidio que pedia el Pontifice, ſi bien algunos murmuraban ſer aquella conceſion en perjuicio de la libertad de las Igleſias, y principio para llevar las riquezas de Eſpaña fuera della. La ignorancia ſe apoderara de los Eccleſiaſticos en Eſpaña en tanto grado, que muy pocos ſe hallaban que ſupieſen latin, dados de ordinario á la gula y deshoneſtidad, y lo menos mal á las armas. La avaricia ſe apoderara de la Igleſia, y con ſus manos robadoras lo tenia todo eſtragado. Comprar los beneficios en otro tiempo ſe tenia por ſimonia, en eſte por grangeria. No entendian los Principes ciegos y los Prelados que eſta ſacrilega manera de contratacion mucho enoja y ofende á Dios, aſi bien el diſimulallo, como el hacello. En la junta que ſe hizo de los Eccleſiaſticos para acudir á lo que el Legado pedia, ſe trató de poner remedio á eſtos daños. Entre otras coſas acordaron de hacer inſtancia con el Papa para que en las Igleſias Cathedrales ſe proveyeſen por voto del Obiſpo y del cabildo dos canonicatos, el uno á un Juriſta y el otro á un Theologo. La demanda era tan juſtificada, que el Padre Santo otorgó con ella; ſobre que expidió una bula ſuya, que ingirieramos aqui de buena gana, ſi la primera que ſe ganó, ſe hallara, y ſi un pedazo que della eſtá en otra ſegunda que dos años adelante ſe expidió ſobre el miſmo caſo, y le puſimos en nueſtra hiſtoria Latina, ſe pudiera comodamente trasladar en lengua Caſtellana con todos los requiſitos y condiciones, que en los proveidos y proviſion manda miren y guarden.

CAPITULO XIX.

DEL CERCO DE PERPIÑAN.

La diligencia de que el Cardenal Legado uſó para apaciguar y ſoſegar las alteraciones y diferencias de Caſtilla, muy grande, fue toda de poco efecto por eſtar las voluntades enconadas, y él miſmo como era coſa natural de ſecreto mas aficionado al partido de D. Fernando, que con todas ſus fuerzas pretendia adelantar. Con eſte intento partió para Alcala, do eſtaban el Rey Don Fernando y Doña Iſabel ſu muger con el Arzobiſpo de Toledo. Deſde alli paſó á Guadalaxara no con otro deſeño ſino de grangear la caſa de los Mendozas, y apartallos del Rey Don Enrique y del Maeſtre de Santiago. Iba confiado de ſalir con eſto por ſu grande ingenio acoſtumbrado á fingir y diſimular, propio termino de corteſanos. A un miſmo tiempo en las ciudades y pueblos ſe levantaron alborotos contra los que deſcendian de Judios, hombres que eran dados á la codicia y acoſtumbrados á engaños y embuſtes. Comenzóſe eſta tempeſtad en Cordova. El pueblo furioſo ſe embraveció contra aquella miſerable gente ſin miedo alguno del caſtigo. Hicieronſe robos y muertes ſin numero y ſin cuento. Las perſonas prudentes echaban eſto y decian era caſtigo de Dios por cauſa que muchos dellos de ſecreto deſampararon y apoſtataron de la Religion Chriſtiana que antes moſtraron abrazar. A Cordova imitaron otros pueblos y ciudades del Andalucia: lo mas recio deſta tempeſtad cargó ſobre Jaen. El Condeſtable Iranzu pretendió amparar aquella gente miſerable para que no ſe les hicieſe alli agravio, y hacer roſtro al pueblo furioſo: eſto fue cauſa que el odio y envidia de la muchedumbre revolvieſe con-

contra él de tal guiſa que con cierta conjuracion que hicieron, un dia le mataron en una Igleſia en que oia Miſſa. La rabia y furia fue tan arrebatada y tal el ſobreſalto, que apenas dieron lugar para que Dª Tereſa de Torres ſu muger y ſus hijos ſe recogieſen al alcazar. Por ſu muerte ſe repartieron ſus oficios: el de Chânciller mayor que tenia, ſe dió al Obiſpo de Sigüenza: el Conde de Haro Pero Fernandez de Velaſco fue nombrado por Condeſtable, dignidad que como antes ſe acoſtumbraſe á dar á diferentes caſas y linages, en lo de adelante ſiempre ſe ha continuado en los ſuceſores de aquel ſu eſtado y en ſu linage. Fue eſta una gran laſtima, y el Rey Don Enrique perdió una grande ayuda para ſus coſas, por la ſeñalada y muy conſtante lealtad de Iranzu y ſu valor. Por la induſtria del Maeſtre de Santiago Don Juan Pacheco ſe buſcaron otros reparos: uno fue concluir que Don Enrique Duque de Segorve vinieſe deſde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia á Caſtilla con intencion cierta que le dieron de caſalle con la Princeſa Dª Juana. Venía en ſu compañia ſu madre Dª Beatriz Pimentel. Salióle al encuentro haſta Requena el miſmo Maeſtre para recebille y acompañalle: no reſpondió la prueba á lo que de ſu perſona penſaban. Eſto fue cauſa que al que por la fama eſtimaban, luego que le vieron, le menoſpreciaſen, en eſpecial le notaron de aſaz arrogante, pues á los Grandes que llegaban á hacerle meſura, eſtendia la mano para que ſe la beſaſen, ſin eſtar efectuado lo que pretendia, y ſin recelarſe él de que las coſas podrian trocarſe. De aqui procedió que por induſtria del miſmo Maeſtre ſe impidió aquel caſamiento, junto con que de ſecreto no eſtaba nada aficionado á Don Enrique por entender que ſi venía á ſer Rey, recobraria los pueblos que fueron de ſu padre. Recelabaſe aſi miſmo del Conde de Benavente tio de Don Enrique, el qual ſe tenia por muy agraviado á cauſa del maeſtrazgo que le quitó. Eſtas eran las verdaderas cauſas, dado que uſaba de otros colores, como era decir tenian neceſidad de algun gran Principe, y de mayores fuerzas para ſoſegar las alteraciones del reyno. Al Rey parecia coſa recia faltar en ſu palabra y hacer burla de aquel Principe. A eſto replicaba el Maeſtre que por lo menos para hacer la guerra ſería neceſario apercebirſe de mucho dinero. Eſto ſe enderezaba á armar otro lazo á Andres de Cabrera, que tenia á ſu cargo en el alcazar de Segovia los teſoros Reales. En aquella ciudad antes deſto por induſtria del Maeſtre, y á exemplo del Andalucia ſe levantó un alboroto contra los que deſcendian de Judios. Procuró Andres de Cabrera atajalle; y apenas con ſu buena maña pudo ſoſegar la canalla, no ſin rieſgo de ſu perſona y grande ofenſion del pueblo encarnizado. Al Obiſpo de Sigüenza traxo el capelo un Embaxador particular que para eſte efecto envió el Papa. Dióſele en Madrid, y para que la merced fueſe mas cumplida, vino el Rey en que ſe llamaſe Cardenal de España. Al Duque de Segorve Don Enrique no dexaron entrar en Madrid, antes ſe le dió orden que en Xetafe, un aldea muy larga alli cerca pueſta en el camino por do ſe va á Toledo, ſe entretuvieſe. En el campo de aquel lugar habló con el Rey. Acordóſe en la habla que de Xetafe ſe paſaſe á Odon, que es otra aldea no lexos de alli. Eſtaban mudados de parecer: tomaron por achaque y por color para dilatar el caſamiento que era meneſter que el

el Padre Santo diſpenſaſe en el parenteſco, por ſer los caſamientos que ſe hacen entre deudos, no ſolo invalidos, ſino deſgraciados. Deſta manera quedó burlada la eſperanza de aquel Principe, llamado vulgarmente por eſta deſgracia Don Enrique Fortuna. El Rey D. Enrique ſe partió para Segovia. Pretendia proveerſe de dinero á cauſa que Andres de Cabrera acudia con eſcaſeza por dar en eſto deſguſto al Maeſtre de Santiago, de quien ſabía muy bien pretendia para sí el alcazar de Segovia, como poco antes le quitara el de Madrid con color de aſegurarſe. Ademas que de ſecreto ſe inclinaba á D. Fernando aſi de ſu voluntad, como por eſtar caſado con Dª. Beatriz de Bobadilla, que ſe crió en ſervicio de la Infanta Dª. Iſabel. El nuevo Cardenal aſi miſmo creció en renta y autoridad por la muerte de D. Alonſo de Fonſeca Prelado de grande ingenio y de animo ardiente: falleció en Coca, villa en que dexó fundado el mayorazgo aſaz rico de los Fonſecas, y á inſtancia y por ſuplicacion del Rey el Cardenal fue nombrado en ſu lugar por Arzobiſpo de Sevilla con retencion de la Igleſia de Sigüenza, que fue coſa nueva y exemplo no de alabar. La ſoltura de aquel tiempo y el eſtrago era tal, que lo que á cada qual ſe le antojaba, eſo le parecia ſer licito, y ſi podia lo executaba. En el condado de Ruyſellon ſobre la villa de Perpiñan á nueve de Abril ſe puſo un exercito Frances, en que ſe contaban como veinte mil infantes y mil hombres de armas debaxo de la conducta de Philipo de Saboya. El Rey de Aragon ſe metió dentro, determinado de ponerſe á qualquier rieſgo antes que deſamparar aquella plaza, que es muy fuerte y eſtá á la entrada de Francia. Para animar mas á los cercados los juntó en la Igleſia, y alli les hizo juramento de no partirſe ni dexallos antes que el cerco ſe alzaſe: grande reſolucion y demaſiada confianza para aquella ſu edad, y hecho que no ſé yo ſi ſe debe aprobar, pues en el rieſgo de ſu perſona le corria todo aquel eſtado ſi fuera preſo por el enemigo dentro de aquel pueblo. El favor del cielo ayudó para eſcuſar aquel daño, y los moradores ſe ſeñalaron en esfuerzo: todos por eſtar á viſta del Rey hacian con todas ſus fuerzas lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta Condeſtable de Navarra en eſte caſo ſe ſeñaló mucho, que en habito de frayle Franciſco, y ayudado de la lengua Franceſa que ſabía muy bien, por medio del exercito y reales de los enemigos paſó y entró en aquella villa para hacer compañia al Rey en aquel peligro y trance. Era juſto, de quien tenia todo lo que era y valia, por ſu ſervicio lo aventuraſe. De los tres hijos del Rey de Aragon D. Alonſo acompañaba á ſu padre, el Arzobiſpo de Zaragoza ſe puſo en la ciudad de Elna que eſtá alli cerca, con buen numero de ſoldados á propoſito de hacer lo que le fueſe mandado. El Rey Don Fernando aviſado de lo que paſaba, partió de Talamanca con quatrocientos de á caballo que de Caſtilla llevó de ſocorro: por el camino ſe le juntaron otros ciento. Con eſta gente por el mes de Junio llegó á ponerſe ſobre Ampurias: el miedo que con eſto puſo á los enemigos, fue tal que alzado el cerco, y poco deſpues hechas treguas que duraſen haſta el mes de Octubre, deſembarazaron la tierra. Por eſta manera concluida eſta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente ſu entrada en Barcelona á manera de triumpho debaxo de un palio, en un carro cubierto de brocado morado ti-

rado de quatro caballos blancos: acompañabanle al uno y al otro lado la nobleza y magiſtrados con grande muchedumbre del pueblo que ſalió á eſte eſpectaculo, y ſe derramó por aquellos caminos y campos. Entró por la puerta de San Daniel: ſu aſpecto muy venerable por ſus canas, y por la viſta recobrada, y por ſus grandes hazañas. El cuerpo ſin fuerzas ſuſtentaba el brio y valor de ſu animo. Su hijo el Rey Don Fernando era partido para Tortoſa con intento de tener cortes á los Aragoneſes y preſidir en lugar de ſu padre, pero deſiſtió de eſte intento por una dolencia que le ſobrevino, y porque de Caſtilla en que reſultaban muchas novedades, le hacian grande inſtancia que apreſuraſe la vuelta. Por el miſmo tiempo los hueſos de D. Fernando Maeſtre de Avis, de quien ſe dixo murió cautivo en Africa, cierto Moro de la ciudad de Fez en que eſtaban, los hurtó, y los traxo á Portugal. Dieronles ſepultura en Aljubarrota entre los ſepulcros de ſus antepaſados. Las exêquias y honras que le hicieron á la manera que entre Chriſtianos ſe uſa y acoſtumbra, fueron ſolemnes y grandes.

CAPITULO XX.

DEL CONCILIO QUE SE TUVO EN ARANDA.

En las demas provincias de Eſpaña á eſta ſazon ninguna coſa aconteció que de contar ſea, ſalvo lo que es mas importante, que gozaban de una grande y alegre paz: ſolo el reyno de Caſtilla no ſoſegaba, antes cada dia reſultaban nuevos miedos y aſonadas de guerra. Las diferencias continuas de los Grandes eran ordinarias: el pueblo, perdída por ſu exemplo la modeſtia y todo buen reſpeto, ſe alteraba. Las villas y ciudades andaban divididas en bandos. Las fuerzas de Don Fernando y Dª Iſabel iban en aumento, muchos ſe les arrimaban y ſeguian ſu partido: las del Rey Don Enrique desfallecian y ſe diſminuian por ſu poquedad y por tener al pueblo diſguſtado. Sin duda como en el cuerpo, aſi en la republica aquella enfermedad es la mas grave que ſe derrama y tiene ſu principio de la cabeza. En Vizcaya ſe veian alteraciones á cauſa que el nuevo Condeſtable pretendia reducir aquella gente feroz y conſtante al ſervicio del Rey Don Enrique. Por el contrario el Conde de Treviño por eſtar aficionado al partido de Aragon le hacia reſiſtencia, al qual y á ſu caſa de tiempo antiguo tenian los Vizcainos mas aficion. Con eſto ſe hacian talas y robos por toda aquella tierra de ſuyo eſteril y falta. En Toledo ſe levantaron nuevos alborotos. El Conde de Fuenſalida confiado en que el Maeſtre de Santiago le hacia eſpaldas, y con intento que tenia de apoderarſe de aquella ciudad, ſe reſolvió de entrar en Toledo con gente armada para echar della á Hernando de Ribadeneyra Mariſcal, y aficionado al ſervicio del Rey D. Enrique. Eſte atrevimiento reprimió el pueblo con las armas, y la venida del Rey que aviſado del peligro acudió á gran priſa para atajar el alboroto: aſi las alteraciones del pueblo ſe ſoſegaron: dióſe perdon á los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Deſpues deſte caſo el Maeſtre D. Juan Pacheco con deſeo de quietud ſe partió para Peñafiel donde tenia ſu muger, ademas que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, ſoſpechaba (como era la verdad) que tenia á muchos canſados, enfado que queria remediar con auſentarſe. En ſu lugar envió á ſu hijo Don Diego, en cuya per-

perſona (como arriba queda dicho) tenia renunciado y traſpaſado el marqueſado de Villena. Recibió el Rey al Marques con tan grandes mueſtras de amor como ſi ſu padre le hubiera hecho ſeñalados ſervicios. Tenia buen parecer, la edad en ſu flor, y el trato y arreo era conforme á ſus riquezas. De Toledo volvió á Segovia el Rey: alli ſe aumentó el amor y privanza con el trato y familiaridad ordinaria. Llegó eſto á tanto que en perſona iba cada dia á viſitar al Marques, que tenia ſu apoſento en el Parral de Segovia monaſterio de Geronimos. Tratóſe con D. Andres de Cabrera ſe reconciliaſe con los Pachecos, y que ſe puſieſe en las manos del Rey, y entregaſe el alcazar de Segovia con los teſoros que alli tenia. En recompenſa le ofrecian la villa de Moya, que eſtá cerca de la raya de Valencia y no lexos de Cuenca, patria y natural de D. Andres. Daba él de buena gana orejas al partido; pero como ſe entendieſe eſta negociacion, los de aquella villa ſe agraviaron y alborotaron. Paſaron en eſto tan adelante, que hicieron venir en ſu defenſa y recibieron ſoldados Aragoneſes de guarnicion, cuyo Capitan Juan Fernandez de Heredia acudió del reyno de Valencia, y ſe apoderó de aquella villa en nombre de la Princeſa Dª Iſabel. Recibió deſto peſadumbre el Rey Don Enrique. Dª Iſabel en auſencia de ſu marido deſde Tordelaguna villa en el reyno de Toledo acudió á Aranda de Duero, llamada de comun conſentimiento por los moradores de aquella villa por el aborrecimiento que tenian á la Reyna Dª Juana cuya era antes, por ſu poca honeſtidad, de que todo el reyno ſe ofendia, y el miſmo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocaba. Pero hay perſonas que ſi bien ſe ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla ni caſtigarla: tal fue la condicion deſte Principe por todo el tiempo de ſu vida. Tenian á eſta ſazon á la Reyna y á ſu hija Dª Juana en el alcazar de Madrid á cargo del Marques de Villena y en ſu poder. Agreda, que es una villa ſituada cerca del ſitio en que antiguamente eſtuvo otro pueblo de los Pelendones llamado Auguſtobriga, movida por el exemplo de Aranda que no lexos le cae, ſe entregó tambien á la Infanta Dª Iſabel. El ſentimiento del Rey ſe dobló, y en particular del Conde de Medinaceli, á quien tenia hecha merced de aquel pueblo. En eſta miſma ſazon Don Alonſo Carrillo Arzobiſpo de Toledo que acompañó en eſta jornada á la Infanta, convocó para aquella villa de Aranda un Concilio provincial de los Obiſpos ſus ſufraganeos. Deſpachó ſus edictos y cartas en eſta razon: acudieron los Obiſpos, y Arcipreſtes de toda la provincia ſin otro gran numero de perſonas, aſi Eccleſiaſticas como ſeglares. La voz corria que ſe juntaban para reformar las coſtumbres de los Eccleſiaſticos muy eſtragadas con vicios y ignorancias por la revuelta de los tiempos. Puedeſe ſoſpechar que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que alli ſe hallaſen. A los cinco de Diciembre promulgaron quatro decretos ſolos, que fueron eſtos: „Los Obiſpos en publi-
„co ſiempre anden con roquete. Ca-
„da qual de los Sacerdotes por lo me-
„nos diga Miſſa tres ó quatro veces
„al año. Los Eccleſiaſticos no aſien-
„ten al ſervicio, ni lleven gages de
„ningun Señor fuera del Rey. Los
„Beneficios curados y las Dignida-
„des no ſe provean á ninguno que

„no ſepa gramatica.„ Apenas habian deſpedido el Concilio, quando el Rey Don Fernando llegó á Almazan y Berlanga. Alli el Conde de Medinaceli y Pedro de Mendoza Señor de Almazan mucho le feſtejaron. Dende paſó á Aranda : con ſu preſencia pretendia dar calor á ſus aficionados y adelantar ſu partido. Fallecieron en eſte miſmo año en Caſtilla el Almirante Don Fadrique y el Maeſtre de Alcantara Don Gomez de Caceres y Solis , á quien ſucedió (como queda dicho) D. Juan de Zuñiga. En Francia finó otroſi Nicolao hijo de Juan Duque de Lorena. Quedaba todavia en vida Renato ſu abuelo , cuyo nieto hijo de una hija ſuya , llamado aſi miſmo Renato ſucedió en el ducado de Lorena por parte de ſu abuela materna, muger que fue del miſmo Renato. Eſte nuevo Duque de Lorena alcanzó gran renombre mas que por otra coſa, por una famoſa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel ſu eſtado , en que quedó vencido y muerto Carlos Duque de Borgoña que llamaron el Atrevido. Juan Conde de Armeñaque deſpues que ſe huyó á Eſpaña (como queda dicho) nunca entró en gracia de ſu Rey , ni dél ſe hizo confianza. Por eſte deſpecho con ayuda y gentes del Duque de Borgoña hizo guerra en la Guiena , y en ella prendió la perſona de Pedro de Borbon Gobernador de aquel ducado por trato que tuvo con los ſuyos. Eſte inſulto ofendió mucho mas al dicho Rey , mayormente que no le quiſo ſoltar antes de ſer reſtituido en ſu villa de Lectorio , de que el tiempo paſado le deſpojaron. El Cardenal Albigenſe con gentes que le dieron, recobró á Lectorio, y le echó por tierra ; y al miſmo Conde ſin embargo que ſe le rindió á partido , le hizo morir. Dió eſte caſo mucho que decir , ſi bien los pareceres eran diferentes : todos concordaban comunmente en que tenia muy merecido aquel deſaſtre y caſtigo. Sus delitos y deſordenes eran muy feos : uno en particular , y mueſtra de ſu ſoltura, que con bulas falſas del Papa en razon de diſpenſar con él ſe caſó con ſu miſma hermana , y della ſe aprovechó : torpeza vergonzoſa , y afrenta digna y merecedora por juſto juicio de Dios de aquella ſu muerte deſgraciada.

LIBRO VIGESIMOQUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

LA INFANTA DOÑA ISABEL SE RECONCILIA CON EL REY SU HERMANO.

No ſoſegaban las paſiones entre los Grandes y nobles de Caſtilla. El partido de Aragon todavia ſe adelantaba en fuerzas y reputacion. El Maeſtre de Santiago no ſe deſcuidaba en allegar riquezas , poder y vaſallos , y apercebirſe de los mayores reparos que pudieſe. Crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y ſin remedio. El miedo le aquexaba grandemente ſi los Aragoneſes vinieſen á tener el mando y el gobierno , que á él ſería forzoſo partir mano de gran parte de ſu eſtado , como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragon y por el miſmo caſo de ſus hijos. Por eſte recelo pretendió desbaratar el caſamiento de los Principes D. Fernando y Dª Iſabel , y al preſente inten-

tentaba lo miſmo del que tenian concertado entre Don Enrique de Aragon y la Princeſa Dª Juana. Repreſentaba para entretener grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan corta, que no entendia eſtas tramas, ſi las entendia, diſimulaba: tal era ſu poquedad. En particular deſeaba con el alcazar de Madrid juntar el de Segovia. Pareciale, ſi lo alcanzaba, tendria en ſu poder como con grillos al Rey, y para todo lo que podia ſuceder, ſe aſeguraria mucho por eſte camino. Eſte era ſu mayor deſeo: ſolo y principalmente Andres de Cabrera por la privanza que tenia con el Rey, y ſer perſona de grande ingenio, y que no fiaba de las promeſas que le hacia el Maeſtre, bien que eran muy grandes, le hacia reſiſtencia; de donde reſultaron ſoſpechas y ſe aumentaron entre ellos los diſguſtos. Cada qual trataba de uſar de maña y derribar al contrario, como perſonas que eran el uno y el otro ſagaces y aſtutos. El Maeſtre tenia mas poder y fuerzas, Andres de Cabrera fue mas venturoſo y acertado. Puſo todas ſus fuerzas y la mira en reconciliar á Dª Iſabel con el Rey Don Enrique ſu hermano. Venía muy á propoſito para eſto la auſencia de ſu competidor; que ſu hijo el Marques de Villena por ſu edad no era perſona de tantas mañas y aſtucia. Al contrario D. Andres aſiſtia mucho con el Rey, y con ſervicios que le hacia conforme al tiempo, le ganaba de cada dia mas la voluntad. Sucedió que cierto dia tuvo comodidad para perſuadille con muchas palabras mandaſe llamar á la Infanta Dª Iſabel, y dieſe lugar para que le viſitaſe: coſa que decia ſería ſaludable para la republica, y para el Rey en particular provechoſa y honeſta. Añadió que ninguno ignoraba donde iban á parar los intentos del Maeſtre, que era con la revuelta del reyno acrecentar las riquezas de ſu caſa, codicia y ambicion intolerable. „ De ſu poca lealtad y firmeza dan mueſtra claramente, aunque yo lo calle, las alteraciones graves y largas de que él miſmo ha ſido cauſa, como hombre que es compueſto de malicias y engaño. Bien veo que el amor de la Princeſa impide eſto, y que parece coſa indigna deſpojar ſu inocente edad de la herencia paterna. Verdad es eſto; pero ſi va á decir verdad, cómo podrémos perſuadir al pueblo deſenfrenado en ſus opiniones que ſea vueſtra hija? Los Principes prudentes no deben pretender en la republica coſa alguna de que los vaſallos no ſon capaces. No ſe puede hacer fuerza á los corazones como á los cuerpos; y los imperios y mando ſe conſervan y caen conforme á la opinion de la muchedumbre y conforme á la fama que corre. Mas en eſto (ſea lo que fuere) por ventura para dotar á la hermana y á la hija no baſtarán las riquezas grandes deſte noviliſimo reyno, repartidas conforme al concierto que ſe hiciere entre ambas? Que ſi parece coſa peſada diminuir la mageſtad del reyno y ſus fuerzas, muy mas grave ſerá enredarle con una guerra civil, y deſpeñarle en los daños perpetuos que della reſultarán. Eſte ſin duda es el camino, ó ningun otro hay, para eſcuſar tantos males; en que ſi hay alguna coſa contraria á los intentos particulares, entiendo ſe debe diſimular por el deſeo de la paz y amor de la patria. Quantos males hayan de reſultar de la diſcordia civil, es razon conſiderarlo con tiempo y con eficacia evitarlos. „ Movióſe con eſte razonamiento el animo del Rey D. Enrique,

que, como persona que fue por toda la vida de una maravillosa inconstancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de Rey y afrenta de la silla Real. Pasó adelante Andres de Cabrera, y en otras ocasiones que se le presentaron, por su buena diligencia y amonestaciones persuadió al Rey hiciese llamar á su hermana. Hecho esto, dió orden que Dª. Beatriz de Bobadilla su muger se partiese para la villa de Aranda, y para que todo fuese mas secreto, disfrazada, en un jumento, y trage de aldeana. Hizose asi: habló ella con la Infanta Dª. Isabel, y la persuadió que sin dar parte á nadie se fuese lo mas presto que pudiese, á Segovia. Avisóle de la aficion que el Rey su hermano la mostraba; y que si se trocase, estaria en el alcazar segura para que nadie la hiciese agravio. Decia que dado que corriese qual que peligro, en cosas grandes era forzoso aventurarse. En aquella ocasion convenia usar de presteza, que qualquiera detenimiento sería dañoso, pues muchas veces en poco espacio se hacen grandes mudanzas. Concertado el negocio, Dª. Beatriz se volvió á su marido: en pos della á poca distancia la Princesa Dª. Isabel entró en el alcazar de Segovia á veinte y ocho de Diciembre, principio del año del
1474. Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Sabida su venida, los animos de todos se alteraron, asi de los ciudadanos como de los cortesanos, unos de una manera, otros de otra, conforme á la aficion que cada uno tenia. El Marques de Villena, por sospechar algun engaño y tratado, en un caballo muy de priesa, y con mucho miedo se fue á recoger á Ayllon que es un pueblo por alli cerca. El Rey D. Enrique en el bosque de Balsain se entretenia en el exercicio de la caza quando le vino esta nueva. Acudió luego á Segovia, y fue á visitar á su hermana. Las muestras de alegria con que se saludaron y abrazaron, fueron grandes, tanto con mayor aficion que de mucho tiempo atras no se vieran. Gastaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida la Infanta Dª. Isabel encomendó sus negocios á su hermano, y su derecho que dixo entendia ser muy claro. Respondió el Rey que miraria en lo que le decia. Desta manera se despidieron ya muy tarde. El dia siguiente cenó el Rey en el alcazar con su hermana; y el tercero la Infanta salió á pasear por las calles de la ciudad en un palafren que él mismo tomó de las riendas para mas honralla. Ningun dia amaneció mas claro asi para aquellos ciudadanos, como para toda España, por la cierta esperanza que todos concibieron de una concordia muy firme, despedido el miedo que por la discordia tenian de grandes males. Aumentóse esta esperanza, y confirmóse con que el mismo Rey Don Fernando de Turuegano, do estaba alerta y á la mira por ver en que paraba esto, vino tambien á Segovia movido de la fama de lo que pasaba, y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes Don Enrique, D. Fernando y Doña Isabel salieron á pasear juntos por la ciudad, que fue un acompañamiento muy lucido, y espectaculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del paseo yantaron juntos y á una mesa en las casas Obispales, en que Andres de Cabrera les tenia aparejado un banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dice que comió con ellos Don Rodrigo de Villandrando Conde de Ribadeo en virtud de un privilegio que se dió á su padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año se asentase y co-

comieſe á la meſa del Rey. Alzadas las meſas, hobo muſica y ſaraos, y por remate traxeron colacion de conſervas varias y muy regaladas. La alegria de la fieſta ſe enturbió algun tanto con la indiſpoſicion del Rey D. Enrique, que le retentó un dolor de coſtado de tal manera que le fue forzoſo irſe á ſu palacio. Lo que ſucedió acaſo (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo inclinado ſiempre á lo peor, y que en todo y con todos entra á la parte, lo echaba á que le dieron algo: opinion y ſoſpecha que ſe aumentó por la poca ſalud que en adelante ſiempre tuvo, y la muerte que le ſobrevino antes de paſado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes D. Fernando y Dª. Iſabel y la grandeza de las coſas que hicieron, dan baſtante mueſtra que por lo menos ſi hobo alguna coſa, no tuvieron ellos parte: ni es de creer dieſen principio á ſu reynado con una tan grande maldad como ſus contrarios les achacaban. Los odios encendidos que andaban, y la grande libertad que ſe veia en decir unos de otros mal, dieron lugar á ſoſpechar eſta y otras ſemejantes fabulas. Hicieronſe por la ſalud del Rey muchas proceſiones, votos, rogativas y plegarias para aplacar á Dios, con que mejoró algun tanto por entonces de aquel accidente.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DON JUAN PACHECO.

Luego que el Rey convaleció, ſe comenzó á tratar de concertar aquellos Principes y hacer capitulaciones para ello. Pedia Doña Iſabel que todos los eſtados del reyno la juraſen por heredera, pues tenia derecho para ello. Si eſto ſe hacia, que ella y ſu marido perpetuamente eſtarian á obediencia del Rey. Ofrecia otroſi que por ſeguridad daria ſu hija en rehenes para que eſtuvieſe como en terceria en el alcazar de Avila y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario el Conde de Benavente pedia con inſtancia que la Princeſa Dª. Juana caſaſe con Don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hicieron á ſu primo, amenazaba que ſi eſto no ſe hacia, desbarataria el aſiento que ſe pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento para que no paſaſe mas adelante, como el que podia mucho por andar al lado del Rey Don Enrique, y agradarle mas por el miſmo caſo que eſto pedia. Los otros Grandes no eran de un parecer, ni de una miſma voluntad. Los corteſanos y palaciegos parte favorecian á Dª. Juana, los mas ſe inclinaban á Dª. Iſabel, y mas los que tenian mas cabida y mas privanza en la caſa Real, coſa que mucho ayudó á mejorarſe ſu partido. Todos ſe gobernaban por aficion ſin hacer mucha diferencia entre lealtad y deslealtad. En particular la caſa de Mendoza ſe comenzó á inclinar á eſta parte, Señores muchos en numero, muy poderoſos en riquezas y en aliados. Por el miſmo caſo el Arzobiſpo de Toledo comenzaba á divertirſe, y aficionarſe á la parcialidad contraria de Doña Juana, de quien le parecia ſe podian eſperar mayores premios y mas ciertos. El Rey D. Enrique ſe hallaba muy dudoſo de lo que debia hacer. El Maeſtre Don Juan Pacheco con cartas que de ſecreto le envió, le perſuadia que de noche ſe apoderaſe de la ciudad, y prendieſe y puſieſe en ſu poder á Don Fernando y á Dª. Iſabel, pues ſe le preſentaba tan buena ocaſion de tenerlos como dentro de una red metidos en el alcazar: para efectuallo le prometia ſu ayuda y ſu induſ-

duſtria: coſa tan grande como eſta no pudo eſtar ſecreta, ni desbaratarſe por fuerzas humanas el conſejo divino y lo que del cielo eſtaba determinado. Luego pues que ſe ſupo lo que ſe trataba, Don Fernando ſe fue arrebatadamente á Turuegano. La Infanta Dª Iſabel ſe quedó en el alcazar de Segovia, reſuelta de ver en que paraban aquellos intentos, y no dexar la poſeſion de aquel alcazar nobiliſimo, en que tenian los teſoros y las preſeas mas ricas de la caſa Real, y de donde entendia tomaria principio y ſe abriria la puerta para comenzar á reynar: hembra de grande animo, de prudencia y de conſtancia mayor que de muger y de aquella edad ſe podian eſperar. Deſpues que el Rey Don Enrique y Don Fernando ſe apartaron, ſe tornaron á juntar por un nuevo accidente. Fue aſi que el Conde de Benavente alcanzó del Rey Don Enrique los años paſados con la revuelta de los tiempos que le dieſe á Carrion, villa principal en Caſtilla la vieja. Hecha la merced, la fortificó con muros y con reparos. Llevaba eſto mal el Marques de Santillana á cauſa que aquella villa de tiempo antiguo eſtaba á ſu devocion por la naturaleza que la caſa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega y Ciſneros, linages incorporados en el ſuyo. Demas deſto movido por ſus ruegos y lagrimas perſuadió al Conde de Treviño que al improviſo ſe apoderaſe con gente de aquella villa. Hizolo él como lo concertaron: para ſocorrerle el Marques de Santillana ſe partió de prieſa de Guadalaxara con golpe de ſoldados. El Conde de Benavente para vengar por las armas aquel agravio hizo lo miſmo deſde Segovia, do le tomó la nueva. Con eſto, y por eſtar divididos los demas Grandes, y acudir con ſus gentes unos á una parte, otros á otra, corria peligro que ſucedieſe algun deſman ſeñalado por qualquiera de las partes que la victoria quedaſe. Acudieron por diverſas partes los Reyes miſmos, Don Fernando para aſiſtir al Marques de Santillana, bien acompañado por ſi fueſen meneſter las manos, Don Enrique para poner paz como lo hizo, que pueſtas ſus eſtancias en medio de los dos reales contrarios y entre las dos hueſtes, apenas y con trabajo pudo alcanzar que dexaſen las armas. El Conde de Benavente ſe puſo de todo punto en las manos del Rey. Dióle el Arzobiſpo de Toledo en recompenſa el lugar de Magan, y con tanto vino en que abatieſen el caſtillo de Carrion y le echaſen por tierra, que era la principal cauſa porque aquel pueblo eſtaba alterado, y la villa volvió á la corona Real. Hechas las paces, el de Santillana ſe vió con Dª Iſabel en Segovia: dende ſe volvió á Guadalaxara, ya determinado de todo punto de tomar nuevo partido y ſeguir nuevas eſperanzas aſi él como los ſuyos. El Rey D. Enrique deſpues de viſitar á Valladolid, y detenerſe algun tanto en Segovia, á perſuaſion y por conſejo del Maeſtre D. Juan Pacheco para comunicar y tratar coſas muy importantes ſe partió para Madrid: tal era la voz. Hizole grande inſtancia y al fin le perſuadió que trataſe de caſar á la Princeſa Dª Juana con el Rey de Portugal, y que para poner eſto en efecto ſe partieſe, ſi bien tenia poca ſalud, haſta la raya de aquel reyno. Eſte era el color que ſe tomó para eſte viage. El mayor y mas verdadero cuidado del Maeſtre era de apoderarſe de Truxillo: grande codicia y deſeo de amontonar riquezas y eſtados. Conformaronſe los moradores con la voluntad del Rey por tener el Maeſtre grangeada gran parte del regimiento, y

ſe-

ſeguir el pueblo lo que la nobleza queria; ſolo el caſtillo por ſu fortaleza les era impedimento, que el Alcayde Gracian de Seſſe no le queria entregar haſta tanto que le gratificaſen lo que en él gaſtara, que era mucha parte de ſu hacienda, y le tomaſen las cuentas. El Rey D. Enrique con la tardanza, y por ſer aquellos lugares mal ſanos y el tiempo poco á propoſito agravada la indiſpoſicion ſe volvió á Madrid. El Maeſtre algo mejor de una enfermedad que aſi miſmo le ſobrevino, ſe hizo llevar á Truxillo en hombros. Llegó con eſte intento á Santa Cruz de la Sierra, que es una aldea dos, ó tres leguas á la parte de Mediodia de aquella ciudad. Trataba de perſuadir al Alcayde que entregaſe la fortaleza, y de ganalle, quando en medio deſtas praticas murió de repente. La ocaſion fue que ſe le hinchó una mexilla, y un corrimiento con que mucha ſangre ſe le quaxó en la garganta, que le ſalia por la boca y por las narices. Dicen que á las poſtreras boqueadas ninguna otra coſa preguntaba á los que preſentes tenia, y le ayudaban á bien morir, ſalvo ſi quedaba entregado el alcazar: penſamiento poco á propoſito para quien ſe hallaba tan cercano á la muerte; bien que ſin duda fue gran perſona, de mucho valor, de maña y ingenio notable. Tuvieron ſecreta ſu muerte haſta tanto que el alcazar ſe entregó. En recompenſa dieron al Alcayde Gracian el lugar de S. Felix en Galicia por juro de heredad, dadiva para él muy deſgraciada, porque en una revuelta (no ſe ſabe por qué cauſa) los vecinos de aquel pueblo le apedrearon y mataron: venganza del cielo por dexarſe grangear con dadivas como el vulgo lo decia, muy inclinado á ſemejantes dichos y hablas, y á creer y decir de ordinario lo peor.

CAPITULO III.

COMO EL REY DON FERNANDO FUE A BARCELONA.

Los Franceſes y Aragoneſes tenian diferencia y contienda ſobre lo de Ruyſellon y Cerdania. Los Aragoneſes pretendian recobrar aquellos ſus eſtados: los Franceſes ſe eſcuſaban con que los tenian empeñados por el dinero que preſtó ſu Rey al Aragones, y el que gaſtaron en el ſueldo de los ſoldados con que ayudaron en la guerra de Barcelona, y aun no eſtaba pagado. No ſe conformaron, y aſi las armas que ſe dexaron por cauſa de las treguas que concertaron, las tornaban á tomar, y á mover la guerra. El temor de los nueſtros no era menor que la eſperanza, por ſer la guerra contra las riquezas de Francia, y contra aquel Rey muy poderoſo, ſin eſtar ſoſegadas las paſiones de Caſtilla; de que aſi miſmo reſultaban muchas y grandes dificultades. Procuróſe componer eſtas diferencias, y con eſte intento ſe enviaron Embaxadores á París para tratar de concierto, perſonas de gran cuenta. Eſtos fueron D. Juan Folch Conde de Cardona y Hugon de Rocaberti Caſtellan de Ampoſta: para que tuvieſen mas autoridad, llevaron grande acompañamiento y repueſto. Pretendian dar razon por donde no parecia ſe debieſe pagar el dinero que pedian, lo uno que los ſocorros de Francia para la guerra de Barcelona ni ſe enviaron á tiempo, ni fueron de provecho; lo otro que contra las capitulaciones del concierto Juan Duque de Lorena fue ayudado con gentes de Francia. Volvianſe los Embaxadores ſin concluir coſa alguna. Detuvieronlos en Leon contra el derecho de las gentes y las leyes divinas y humanas. Por quedar eſtos Señores arreſtados

en Francia, y como en rehenes, los Aragoneſes no ſe atrevian por el peligro que ſus perſonas corrian, á hacer grande reſiſtencia, magüer que por el miſmo tiempo al principio del verano quinientos caballos Franceſes debaxo de la conducta de Juan Alonſo Señor de Aluda entraron en ſon de guerra por la parte de Ruyſellon, y juntandoſe con las demas guarniciones y gentes Franceſas, ſe puſieron ſobre la ciudad de Elna, cuya parte mas baxa deſampararon á la hora los ciudadanos por ſer flaca. El Rey de Aragon en Barcelona tenia cortes á los Catalanes. Alli ſe apercebia para la guerra, bien que ſe hallaba en lo poſtrero de ſu larga edad y doliente de quartanas. Tenia ſus fuerzas gaſtadas: determinó buſcar ſocorros de fuera. Envióle el Rey Don Fernando de Napoles ſu ſobrino por el mar quinientos hombres de á caballo, pequeña ayuda para guerra tan larga. Don Fernando ſu hijo por el mes de Junio ſe apoderó de Tordeſillas, que es una buena villa en Caſtilla la vieja. Los vecinos le llamaron para valerſe de ſus fuerzas contra Pedro Mendavia Alcayde de Caſtro Nuño, que hacia mal y daño por los pueblos y campos comarcanos con una compañia de ſalteadores, de los que en gran numero andaban por todo el reyno deſmandados. Hecho eſto, y vuelto á Segovia do quedó ſu muger, aviſado del peligro y poca ſalud de ſu padre determinó irſe á ver con él, como lo hizo. Puſoſe en camino á dos de Julio: de paſada viſitó en Alcala al Arzobiſpo de Toledo que eſtaba alli retirado. Pretendia con aquella corteſia quitalle el diſguſto que tenia grande, y ganalle ſi pudieſe. Deſde alli paſó á Guadalaxara para viſitar al tanto al Marques de Santillana, y obligalle mas con eſto. Llegó por ſus jornadas á Zaragoza y á Barcelona, do halló á ſu padre, viejo de mucha prudencia, y que nunca repoſaba. Sucedieron á la miſma ſazon muy fuera de tiempo alteraciones en el reyno de Valencia. Fue aſi que Segorve y Exerica, dos pueblos principales en aquella comarca, tomaron las armas y ſe alborotaron á un miſmo tiempo. La porfia fue igual, los intentos contrarios: los de Exerica para librarſe del ſeñorio de Franciſco Sarſuela, que pretendian les tenia hechos grandes agravios y demaſias, los de Segorve por conſervarſe contra la voluntad del Rey en la obediencia de D. Enrique de Aragon. Fueron eſtas alteraciones mas largas que grandes, ſin que en ellas ſucedieſe coſa memorable mas de que al fin ſe hizo lo que el Rey quiſo y era razon, que Segorve quedó confiſcada, y Exerica volvió á cuya antes era. Don Fernando en Barcelona conſultaba con ſu padre ſobre la guerra de Ruyſellon quando le vino aviſo de Caſtilla que el Maeſtre de Santiago Don Juan Pacheco era paſado deſta vida á quatro de Octubre. Por ſu muerte andaba mayor alboroto que nunca entre los Grandes: muchos Señores pretendian aquel maeſtrazgo, la diligencia era igual y la ambicion, los caminos diverſos y el color que para ſu pretenſion cada qual alegaba. El de Alburquerque, el de Benavente, el de Santillana, el de Medina Sidonia confiaban mas en ſus riquezas que en alguna otra coſa. Por votos de los caballeros fueron nombrados dos, cada qual en uno de los principales conventos de la orden, donde los caballeros, unos en una parte, otros en otra ſe juntaron. En el de Leon fue elegido D. Alonſo de Cardenas Comendador mayor que era de Leon, en Ucles nombraron á D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. El Marques

ques de Villena por tener el favor del Rey y ſer ſus fuerzas muy grandes pretendia deſpojar los dos, y alegaba que el Pontifice en vida de ſu padre le hizo gracia de aquella dignidad; pero como quier que no preſentaſe bulas, ni teſtimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas ſoſpechaban era invencion á propoſito de tener tiempo para uſar de mayor diligencia y ganar del Papa aquella dignidad. Andaba en ſu pretenſion con poco recato: iba camino del Villarejo de Salvanes para hablar con el Conde de Oſorno Comendador mayor de Caſtilla: echaronle mano, y llevaronle preſo á Fuentidueña. Fue grande eſta afrenta y reſolucion: con que el Rey Don Enrique irritado, y por no parecer que el Conde de Oſorno obedeceria á ſus mandatos, determinó acudir á las armas, y dado que andaba con poca ſalud, ſe puſo con gente ſobre Fuentidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benavente, el Condeſtable y el de Santillana ſin otros Señores, todos deſeoſos de ſervir á ſu Rey, y alterados contra un hecho tan atroz. Erales muy peſada la tardanza por irſe agravando la enfermedad del Rey, y ſer el tiempo poco á propoſito. Acordaron valerſe de un engaño contra otro: eſto fue que Lope Vazquez de Acuña hermano del Arzobiſpo de Toledo, á quien no menos peſaba que á los demas del agravio que ſe hizo al Marques de Villena, con mueſtra que queria tener habla con la muger del Conde de Oſorno, la prendió á ella y á un hijo ſuyo, y los llevó á la ciudad de Huete. Con eſta maña, vencido el animo de ſu marido, puſo al de Villena en libertad. Deſta manera ſe desbarataron los intentos del Conde de Oſorno, que por aquel camino y priſion pretendia ganar la gracia de D. Fernando, y con ſu ayuda quitar el maeſtrazgo de Santiago á todos los demas, mayormente que la Princeſa Doña Juana ſe tenia en Eſcalona, apartada de ſu madre por ſu poca honeſtidad, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas eſtas coſas en Barcelona, el Rey Don Fernando dexó el cuidado de la guerra á ſu padre, que pretendia luego marchar la vuelta de Ampurias, y él ſe volvió á Zaragoza con intento, ſi las coſas de Caſtilla dieſen lugar, juntar alli cortes de los Aragoneſes para efecto de allegar dinero de que tenian grande falta; tanto mas que de cada dia acudian nuevas compañias de Franceſes, y eſtaban ya juntos ſobre Elna novecientos caballos y diez mil infantes, con que el cerco de aquella ciudad ſe apretó de ſuerte que por falta de mantenimientos y de todo lo neceſario los cercados ſe rindieron un lunes á cinco de Diciembre á partido que la guarnicion de ſoldados y los Capitanes ſalieſen libres, ſin embargo que durante el cerco tuvieron entre sí mas diferencias que animo para contra los enemigos. Con la perdida de Elna tenian gran miedo no ſe perdieſe tambien Perpiñan, por caelle muy cerca y eſtar rodeada aquella villa por todas partes de guarniciones de enemigos, ademas que el miſmo caſtillo de Perpiñan eſtaba en poder de Franceſes: por todo eſto ſe recelaban que no ſe podria mantener largo tiempo. Fue eſte año memorable, particularmente en Sicilia, por el eſtrago grande que en las ciudades y pueblos ſe hizo de los Judios. La muchedumbre del pueblo ſin ſaberſe la cauſa como furioſos tomaban las armas, ſin tener cuenta ni reſpeto á los mandatos y autoridad del Virrey Don Lope de Urrea, ni aun enfrenallos la juſticia

que hizo de algunos de los culpados. Mataron muchos de aquella gente miſerable, y les ſaquearon y robaron ſus caſas. Los Moros de Granada á eſte tiempo tenian ſoſiego, ni trataban los nueſtros de hacelles guerra por la grande revuelta y alteracion en que las coſas ſe hallaban. En Navarra andaban alborotos entre los Biamonteſes, que ſeguian el partido de la Princeſa Dª. Leonor, y los Agramonteſes de muy antiguo aficionados al ſervicio del Rey de Aragon. El pueblo ſeguia el exemplo de los principales en ſemejantes locuras, y en hacerſe unos á otros deſaguiſados.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Agravabaſe de cada dia la dolencia del Rey D. Enrique, que de algun tiempo atras le traia trabajado; y con el movimiento de aquel viage que hizo, y los cuidados peſados y deſabridos ſe hizo mortal. Ordenaron los Medicos que volvieſe á Madrid. Confiaban que con aquellos ayres mejoraria: ni la bondad del cielo muy ſaludable de que goza aquella villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte para que afloxaſe el dolor del coſtado, antes ſe embraveció de manera que perdida la eſperanza, y recebidos los Sacramentos como buen Chriſtiano, á once de Diciembre dia Domingo á la ſegunda hora de la noche rindió con repoſo el alma al fin del año quarenta y cinco de ſu edad. Reynó veinte años, quatro meſes, veinte y dos dias. No otorgó algun teſtamento; ſolo hizo eſcribir algunas coſas á Juan de Oviedo ſu Secretario, de quien mucho ſe fiaba. Nombró por executores de lo que ordenaba, al Cardenal de Eſpaña y al Marques de Villena. Preguntado por fray Pedro de Mazuelos Prior de S. Geronimo de Madrid, que le confeſó en aquel trance, á quien dexaba y nombraba por ſuceſor, dixo que á la Princeſa Doña Juana, que dexó encomendada á los dos executores de ſu teſtamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente, al Condeſtable y al Duque de Arevalo, de quien mas que de otros hacia confianza. Su cuerpo por la larga dolencia eſtaba tan flaco, que ſin embalſamalle le depoſitaron en S. Geronimo de Madrid. El enterramiento y honras que le hicieron, no fueron muy grandes, ni tampoco muy pequeñas. Deſpues en cumplimiento de lo que él miſmo mandó á la hora de ſu muerte, le ſepultaron en la Igleſia de Guadalupe junto al ſepulcro de ſu madre. Fue eſte Principe ſeñalado en ninguna coſa mas que en la manera torpe de ſu vida, en ſu deſcuido y floxedad, faltas con que deſdoró mucho ſu reynado. No dexó hijo alguno varon, y fue en la linea y alcuña de los varones que decendieron del Rey D. Enrique el baſtardo, el poſtrero como en el tiempo y cuento, aſi bien en la fama. Punto aſaz de advertir, y que hace maravillar ſea la inconſtancia de las coſas tan grande como ſe vee, y ſu mudanza tal que no ſolo mueren los hombres, ſino tambien ſe acaba el vigor y fuerza de los linages, y mas en la ſuceſion de los Principes en que convenia mas continuarſe. Cada uno de los particulares eſtamos ſugetos á eſto: las propiedades y virtud aſi miſmo de las plantas, yerbas y animales en comun tienen ſus nacimientos y aumentos, y en fin ſe envegecen y faltan. Tuvo el Rey Don Enrique, tronco y principio deſte linage, el natural muy vivo, y el animo tan grande que ſuplia la falta del nacimien-

miento. D. Juan ſu hijo fue perſona de menos ventura, y de induſtria y animo no tan grande ni valeroſo. D. Enrique ſu nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos penſamientos, el corazon capaz del cielo y de la tierra: la falta de ſalud y lo poco que vivió, no le dexaron moſtrar mucho tiempo el valor que ſu aventajado natural y ſu virtud prometian. El ingenio de Don Juan el Segundo deſte nombre era mas á propoſito para letras y erudicion, que para el gobierno. Finalmente en ſu hijo D. Enrique, cuyas obras y vida y muerte acabamos de relatar, desfalleció de todo punto la grandeza, y loa de ſus antepaſados, y todo lo afeó con ſu poco orden y traza: ocaſion para que la induſtria y virtud ſe abrieſe por otra parte camino para el reyno de Caſtilla y aun caſi de toda Eſpaña, con que entró en ella una nueva ſuceſion y linea de grandes y ſeñalados Principes. Del derecho en que fundaron ſu pretenſion, por entonces ſe dudó: el provecho que adelante ſu valor acarreó, fue ſin duda muy grande y aventajado.

CAPITULO V.

COMO ALZARON A DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL POR REYES DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey Don Enrique todas las coſas en Caſtilla ſe trocaron. La mayor parte acudió á Dª Iſabel hermana del difunto. Algunos, y no pocos, perſeveraron en el ſervicio de Dª Juana la Princeſa, en eſpecial el Marques de Villena y el Duque de Arevalo le acudieron con ſus deudos y aliados como los primeros y principales entre los que quedaron nombrados para el amparo de aquella Señora. Perſuadianſe que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y ſe apoderarian del gobierno; el marido ſería el que les pareciеſe mas á propoſito para ſus intentos particulares, que era ſu principal cuidado. Seguian á eſtos dos Grandes todos los pueblos y comarca que hay deſde Toledo haſta Murcia, y juntamente la mayor parte de la nobleza de Galicia haſta tomar las armas contra el Arzobiſpo de Santiago Don Alonſo de Acevedo y de Fonſeca, porque en eſto no ſe conformaba con los demas, antes andaba muy declarado por la parte contraria. En la plaza de Segovia en un tablado que ſe levantó de madera, los que ſe hallaron en aquella ciudad, en publico juraron á Doña Iſabel que preſente eſtaba, por Reyna, pueſta la mano como es de coſtumbre ſobre los Evangelios. Hecho eſto, levantaron los eſtandartes en ſu nombre con un faraute que en alta voz dixo: Caſtilla, Caſtilla por el Rey D. Fernando, y la Reyna Dª Iſabel. El pueblo con grande alarido y aplauſo repetia las miſmas palabras. Acudieron todos á beſalle la mano, y hacelle homenage: aſi como eſtaba con veſtidos Reales pueſta en un palafren la llevaron á la Igleſia Mayor para dar gracias á Dios por aquel beneficio, y rogar fueſe ſervido continuallo, y llevar adelante lo comenzado. Hallaronſe entonces muy pocos titulados en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros que muy de prieſa acudieron para dar mueſtra de ſu lealtad y aficion, fueron el Cardenal de Eſpaña y el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonſo Pimentel. Poco deſpues el Arzobiſpo de Toledo, el Marques de Santillana, D. Garcia Alvarez de Toledo Duque de Alba, el Condeſtable, el Almirante y el Duque de Alburquerque. Otros enviaron ſus procuradores para que en ſu nombre hi-

hicieſen los homenages y juraſen á la Reyna Dª. Iſabel. No pareció ſe hicieſe el pleyto homenage por entonces á ſu marido el Rey Don Fernando haſta tanto que perſonalmente juraſe, como ſu muger la Reyna lo hizo, el pro del reyno y guardalles como es de coſtumbre ſus franquezas y privilegios. Hallabaſe á la ſazon en Zaragoza ocupado en las cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruyſellon. Eſto iba á la larga: aſi ſabida la muerte del Rey Don Enrique, ſin dilacion ſe partió para Caſtilla por entender que ninguna coſa hay mas ſegura en revueltas y mudanzas ſemejantes que la preſteza. Dexó en ſu lugar para preſidir en las cortes á Dª. Juana ſu hermana, que tenian concertada con Don Fernando Rey de Napoles viudo de ſu primera muger. Los Señores de Caſtilla no ſe podian grangear ſino á poder de grandes dadivas y mercedes, por eſtar acoſtumbrados á vender ſus ſervicios y lealtad lo mas caro que podian. Luego que el Rey llegó á Almazan, le envió el Conde de Medinaceli D. Luis de la Cerda á repreſentar por medio de Franciſco de Barbaſtro que el reyno de Navarra pertenecia á Doña Ana ſu muger como á hija que era de Don Carlos Principe de Viana legitima aſi por caſarſe deſpues el Principe con ſu madre, como por diſpenſacion del Papa, de todo lo qual preſentaba eſcrituras, ſi verdaderas, ó falſas, no ſe ſabe. De qualquiera manera era grande ſu determinacion, y el negocio y pretenſion en que entraba, pedia mayores fuerzas que las ſuyas. Decia que ſi el Rey D. Fernando no le ayudaba para alcanzar aquel reyno, no le faltaria ayuda de otra parte; que era en ſuma amenazar con la guerra de Francia: demaſia fuera de ſazon. Deſpedido pues el que vino con eſta embaxada ſin reſpueſta, continuó el Rey ſu camino: llegado á Turuegano, alli ſe entretuvo haſta tanto que en la ciudad de Segovia le aparejaſen el recebimiento neceſario. Hizo ſu entrada un dia deſpues de año nuevo de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco. En aquel dia pueſto todo á punto, fue recebido en la ciudad con todas las demoſtraciones de alegria. Todos los eſtados le hicieron ſus homenages y beſaron la mano como á ſu Rey. Sobre la manera que ſe debia tener en el gobierno, hobo alguna diferencia y debate. Los criados de la Reyna decian que no podia ni debia entremeterſe el Rey Don Fernando en el gobierno, ni aun intitularſe Rey de Caſtilla: de lo qual demas de las capitulaciones matrimoniales traian algunos exemplos tomados del reyno de Napoles, donde en tiempo de las dos Reynas por nombre Juanas ſus maridos no tomaron apellido de Reyes, antes ſe contentaron con el caſamiento y con la honra que á cada qual daba la Reyna ſu muger: hicieron grandes letrados informaciones y alegaron ſobre el caſo. Los Aragoneſes por el contrario pretendian que por no quedar ningun hijo varon del Rey D. Enrique el reyno volvia á D. Juan Rey de Aragon como al mayor del linage. Pero eſto que en Francia conforme á las coſtumbres de aquel reyno ſe guardaba, facilmente lo rechazaban con muchos exemplos aſi antiguos como modernos de Ormeſinda, de Odiſinda, de Doña Sancha, de Dª. Urraca, y de Dª. Berenguela, que moſtraban claramente como muchas hembras los tiempos paſados heredaron el reyno de Caſtilla. Deſiſtieron pues deſta empreſa, y entre marido y muger ſe concertaron eſtas capitulaciones: Que en los privile- 1475.

gios,

gios, eſcrituras, leyes y moneda el nombre de Don Fernando ſe puſieſe primero, y deſpues el de Doña Iſabel; al contrario en el eſcudo y en las armas las de Caſtilla eſtuvieſen á manderecha en mas principal lugar que las de Aragon: en eſto ſe tenia conſideracion á la preeminencia del reyno, en lo primero á la de marido. Que los caſtillos ſe tuvieſen en nombre de Doña Iſabel, y que los contadores y teſoreros le hicieſen en ſu nombre juramento de adminiſtrar bien las rentas Reales. Las proviſiones de los Obiſpados y beneficios rezaſen en nombre de ambos, pero que ſe dieſen á voluntad de la Reyna y á perſonas en doctrina aventajadas. Quando ſe hallaſen juntos, de conſuno adminiſtraſen juſticia á los de cerca y á los de lexos, quando en diverſas partes, cada qual adminiſtraſe juſticia en ſu nombre en el lugar en que ſe hallaſe. Los pleytos de las demas ciudades y provincias determinaſe el que tuvieſe cerca de sí los oydores del conſejo, orden que aſi miſmo ſe guardaſe en la eleccion de los corregidores. Moſtró ſentimiento Don Fernando que ſus vaſallos en lugar de obedecer le quiſieſen dar leyes, todavia le pareció diſimular: conſideraba que con un poco de ſufrimiento y diſimulacion él ſe arraygaria en el gobierno y todo eſtaria en ſu mano. Juntamente la Reyna Dª Iſabel, como Princeſa muy diſcreta, ſe dice que aplacó la peſadumbre que ſu marido tenia con un razonamiento que le hizo á eſte propoſito, deſte tenor: „ La diferencia „ que ſe ha levantado ſobre el dere„ cho del reyno, no menos que á „ vos me ha deſguſtado. Qué neceſi„ dad hay de deslindar los derechos „ entre aquellos cuyos cuerpos, a„ nimos y haciendas el amor muy „ caſto, y el vinculo del ſanto matri„ monio tiene atados? Sea á las otras „ mugeres licito tener alguna coſa „ propia y apartada de ſus maridos: „ á quien yo he entregado mi alma, „ por ventura ſerá razon ſer eſcaſa en „ franquear con él miſmo la autori„ dad, riquezas y ceptro? qué fuera „ eſto ſino cometer delito muy gra„ ve contra el amor que ſe deben „ los caſados? Sería yo muy necia, ſi „ á vos ſolo no eſtimaſe en mas que „ á todos los reynos. Donde yo fue„ re Reyna vos ſereis Rey, quiero de„ cir gobernador de todo ſin limite „ ni excepcion alguna. Eſta es nueſ„ tra determinacion, y ſerá para ſi„ empre: oxalá tan bien recibida, „ como en mi pecho aſentada. Al„ guna coſa era juſto diſimular por „ el tiempo, y moſtrar haciamos „ caſo de los letrados que con ſus „ eſtudios tienen ganada reputacion „ de prudentes. Mas ſi por eſta por„ fia los Corteſanos y Señores pen„ ſaren haberſe adelantado para te„ ner alguna parte en el gobierno, „ ellos en breve ſe hallarán muy bur„ lados: ſi no fuere con vueſtra vo„ luntad, no alcanzarán coſa alguna, „ ſean honras, cargos ó gobiernos. „ Verdad es que dos coſas en eſte ne„ gocio han ſucedido á propoſito, la „ primera que ſe ha mirado con eſto „ por nueſtra hija y aſegurado ſu ſu„ ceſion; la qual, ſi vueſtro derecho „ fuera cierto, quedaba excluida de „ la herencia paterna: coſa fuera de „ razon, y que á nos miſmos diera pe„ na. Queda otroſi proveido para ſi„ empre que los pueblos de Caſtilla „ ſean gobernados en paz; que dar „ las honras del reyno y los caſtillos, „ las rentas y los cargos á eſtraños, „ ni vos lo querreis, ni ſe podria ha„ cer ſin alteracion y deſabrimiento „ de los naturales: que ſi eſto miſmo „ no os da contento, vueſtra ſoy, „ de mí y de mis coſas haced lo que

„fue-

„ fuere vueſtra voluntad y merced. „ Eſta es la ſuma de mi deſeo y de„ terminada voluntad.„ Aplacado con eſtas palabras el Rey Don Fernando volvió ſu penſamiento al remedio del reyno, que por la alteracion de los tiempos paſados y el peligro evidente que corria de nuevas revueltas, ſe hallaba grandemente trabajado.

CAPITULO VI.

COMO EL REY DE PORTUGAL TOMO LA PROTECCION DE DOÑA JUANA SU SOBRINA.

Parecia que el Marques de Villena en un miſmo tiempo ſe burlaba del Rey D. Fernando y de Don Alonſo Rey de Portugal, pues juntamente traia ſus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que ſu padre, y todos ſe perſuadian que ſe inclinaria á la parte de que mayor eſperanza tuvieſe de acrecentar ſu eſtado y riquezas de ſu caſa, conforme al humor que entonces corria, y aun ſiempre corre, ſin reſpeto alguno de lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama ſe publicaria. Del Rey D. Fernando pretendia que deſpojados los dos competidores en el maeſtrazgo con achaque que las elecciones no fueran validas, él fueſe legitimamente entronizado y nombrado por Maeſtre de Santiago. Era eſta demanda peſada, que perſona de quien no tenian baſtante ſeguridad, creciеſe tanto en poder y riquezas, y que juntaſe con lo demas aquella dignidad tan rica y de tanta renta. Sin embargo le dió buena reſpueſta; que es prudencia conformarſe con el tiempo. Prometióle que ſi puſieſe á Dª Juana en terceria para caſalla conforme á ſu calidad, vendria y le ayudaria en lo que pedia. A eſto replicó él que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fé y palabra que dió al Rey D. Enrique de mirar por ſu hija. Junto con eſto envió perſonas de quien hacia confianza, para perſuadir al Rey de Portugal tomaſe á ſu cargo la proteccion de ſu ſobrina, pues por ſer el pariente mas cercano le pertenecia á él en primer lugar, y como tal queria ſe encargaſe del gobierno de Caſtilla. Reprehendia ſus miedos, ſus recatos y demaſiada blandura: proteſtabale y amoneſtabale por todo lo que hay en el cielo, no deſamparaſe aquella doncella inocente y ſobrina ſuya, pues era Rey tan poderoſo y tan rico. Que en Caſtilla hallaria muchos aficionados á aquel partido aſi bien del pueblo como de la nobleza, los quales preſentada la ocaſion ſe moſtrarian en mayor numero de lo que podia penſar: que mas les faltaba caudillo, que voluntad para ſeguir aquel camino. Hallabaſe el de Portugal en Eſtremoz á la raya de ſu reyno al tiempo que falleció el Rey D. Enrique. Hizo conſulta ſobre eſte negocio, y ſobre lo que el de Villena repreſentaba. Los pareceres fueron diferentes: los mas juzgaban ſe debia abrir la guerra, y ſin dilacion romper con las armas por las tierras de Caſtilla: hombres habladores, feroces, atrevidos, ni buenos para la guerra ni para la paz. Hacian fieros, y alegaban que tenian grandes teſoros allegados con la larga paz, hueſtes de á pie y de á caballo, y grandes armadas por la mar. El principal autor deſte conſejo, y atizador de la guerra deſgraciada, era Don Juan Principe de Portugal, el qual conforme al natural atrevimiento que da la juventud, ſe arrojaba mas que los otros. Solo D. Fernando Duque de Berganza, como al que ſu larga edad hacia mas recatado y mas prudente (lo que otros atribuian á miedo ó amor que tenia á

Dª

Dª Iſabel por el parenteſco y ſer nieta de ſu hermano) ſentia lo contrario , que no ſe debian ligeramente tomar las armas. Que el de Villena y ſus aliados eran los miſmos que poco antes alzaron por Rey al Infante Don Alonſo contra Don Enrique ſu hermano, y juntamente ſentenciaron que Doña Juana era hija baſtarda; lo qual con qué cara ahora, con qué nueva razon lo mudan , ſino por ſer perſonas que ſe venderian al que dieſe mas, y que volverian las proas adonde mayor eſperanza ſe les repreſentaſe? Qué caſtillos daban por ſeguridad que no ſe mudarian con la miſma ligereza que de preſente ſe mudaban, ſi D. Fernando les prometieſe coſas mas grandes? En qué manera podrian deſarraygar la opinion que el pueblo tenia concebida en ſus corazones que Doña Juana era ilegitima ? coſa que el miſmo Rey D. Alonſo confirmó quando pidió por muger á Dª Iſabel , y no quiſo aceptar en manera alguna el caſamiento que le ofrecian de Doña Juana. „ Mintiendo ſin duda , y haciendo „ fieros , y gloriandoſe de las fuer„ zas que no tienen , hinchan á los „ otros con el viento de vanas eſpe„ ranzas , y ellos miſmos eſtan hin„ chados. Los perros quanto mas „ medroſos ladran mas, y los peque„ ños arroyos muchas veces hacen „ mas ruido con ſu corriente que „ los rios muy caudaloſos. Afirman „ que los Señores y las ciudades ſe„ guirian ſu opinion , de quien ſabe„ mos cierto que con la miſma leal„ tad con que ſirvieron al Rey Don „ Enrique, abrazarán el partido de „ Dª Iſabel. Oxalá pudiera yo poner „ delante de vueſtros ojos el eſtado „ en que las coſas eſtan. Oxalá como „ los cuerpos, aſi ſe pudieran ver los „ corazones , entendierades el poco „ caſo que ſe debe hacer de las vanas „ promeſas del Marques de Ville„ na.„ Bien advertian las perſonas mas prudentes que todo eſto era verdad , todavia prevaleció el parecer de los mas : deſorden muy perjudicial que en la conſulta no ſe peſen los votos , ſino ſe cuenten de ordinario , y ſe eſté por los mas votos, aun quando los Reyes eſtan preſentes , por cuyo parecer todos paſan y en cuyo poder eſtá todo. Verdad es que primero que ſe declaraſen , Lope de Alburquerque que enviaron para mirar el eſtado en que todo ſe hallaba , llevó firmas de muchos Señores de Caſtilla que prometian al Rey de Portugal que á la ſazon era ido á Ebora , y le daban la fee, ſi caſaba con Dª Juana, que á ſu tiempo no le faltarian. Para encaminar eſtas trazas venía muy á cuenta el deſabrimiento del Arzobiſpo de Toledo, que con color que reſidiera muchos años en la Corte (enfado que á los grandes perſonages hace perder el reſpeto y que la gente ſe canſe dellos) y con mueſtra que queria deſcanſar , ſe ſalió de Segovia á veinte de Febrero. Eſte era el color , la verdad que claramente ſe tenia por agraviado de los nuevos Reyes. Querellabaſe le entretenian con falſas eſperanzas ſin hacelle alguna recompenſa de ſus ſervicios y de ſu patrimonio que tenia conſumido, y hechos grandes gaſtos para dar de ſu mano el reyno á aquellos Principes ingratos. Sobre todo llevaba mal la privanza del Cardenal , que iba en aumento de ſuerte que los Reyes todos ſus ſecretos comunicaban con él , y por él ſe gobernaban. Procuraron aplacalle, pero todo fue en vano. Amenazaba haria entender á ſus contrarios lo que era agraviar al Arzobiſpo de Toledo , y moſtraria quan grandes fueſen ſus fuerzas contra los que le enojaſen. Tampoco fueron los ruegos de efec-

efecto mezclados con amenazas de su hermano Don Pedro de Acuña Conde de Buendia, en que le protestaba no empeciese á sí y á sus deudos, y por esperanzas dudosas no se despeñase en peligros tan claros; antes como el que de suyo era soberbio de condicion, suelto de lengua, mas se irritaba con las amonestaciones que le hacian, mayormente que un Hernando de Alarcon que por ser de semejante condicion tenia mas cabida con él que otro alguno, como le andaba siempre á las orejas, con sus palabras henchia su pecho cada dia de mayor pasion y saña.

CAPITULO VII.

COMO EL REY DE PORTUGAL SE LLAMO REY DE CASTILLA.

La partida del Arzobispo y su desabrimiento tan grande alteró á los nuevos Reyes y los puso en cuidado. Temian, si se declaraba por la parte contraria, no revolviese el reyno conforme lo tenia de costumbre, por ser persona de condicion ardiente, de animo desasosegado, demas de su mucho poder y riquezas. Esto les despertó para que con tanto mayor cuidado buscasen ayudas de todas partes asi del reyno, como de fuera. Sobre todo procuraron sosegar á los Grandes y ganallos. El primero que reduxeron á su servicio, fue D. Enrique de Aragon con restituille sus estados de Segorve y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo pasado: camino con que quedó otrosi muy ganado el de Benavente su primo. Fue esto tanto mas facil de efectuar, que tenia él perdida la esperanza de que aquel casamiento que tenian concertado, pasase adelante y se efectuase, a causa que a Dª Juana desde Escalona la llevaron á Truxillo para casalla con el Rey de Portugal, al qual pretendia el Marques de Villena contraponelle á las fuerzas de Aragon, á la sazon divididas por la guerra de Francia y las alteraciones de Navarra. La villa de Perpiñan se hallaba muy apretada con el largo cerco que le tenian puesto, tanto que por estar muy trabajada, y no tener alguna esperanza de ser socorrida se rindió á los catorce de Marzo á partido que se diese libertad á los Embaxadores que detuvieron en Francia (como queda dicho) y á los vecinos de aquella villa de irse ó quedarse como fuese su voluntad. Concertaron otrosi treguas por seis meses entre la una nacion y la otra. Envió el Rey Don Fernando al de Francia para pedir paces, y que con ciertas condiciones restituyese lo de Ruysellon, cierta embaxada. El Rey de Francia dió muy buena respuesta, y prometió grandes cosas, si venía en que su hija casase con el Delphin de Francia. Prometia en tal caso que le ayudaria con tanta gente y dinero cada un año quanto fuese menester para sosegar las alteraciones de Castilla y apoderarse del reyno, en particular que se concertaria sobre el principado de Ruysellon, estaria á justicia y pasaria por lo que los jueces arbitros ordenasen. Para tratar esto envió por su Embaxador desde Francia á un caballero llamado Guillelmo Garro. Los Reyes D. Fernando y Dª Isabel daban de buena gana oidos á estos tratos, si bien el Rey de Aragon recibia gran pesadumbre, y los acusaba por sus cartas que moviesen sin dalle á él parte cosas tan grandes. Sobre todo le congoxaba que el Arzobispo de Toledo estuviese desabrido: temia por ser hombre voluntario, y su condicion vehemente, no intentase de nuevo á poner en Castilla Rey de su mano, y dar la corona como fuese su voluntad. Venía este

te conſejo tarde por eſtar las voluntades muy eſtragadas, y moſtrarſe ya el Portugues á la raya del reyno con un grueſo campo, en que ſe contaban cinco mil caballos, y catorce mil infantes, todos bien armados y con grande confianza de ſalir con la victoria. Perdida pues la eſperanza de concertarſe, lo que ſe ſeguia, y era forzoſo, los nuevos Reyes acudieron á las armas. Andres de Cabrera lo que haſta entonces dilatara para que el ſervicio fueſe mas agradable quanto mas neceſario, y las mercedes mayores, les entregó los teſoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que ſe levantaba. En recompenſa le hicieron merced de la villa de Moya pueblo principal, aunque pequeño, á la raya de Valencia con titulo de Marques. Dieronle otroſi en el reyno de Toledo la villa de Chinchon con nombre de Conde, y por añadidura la tenencia de los alcazares de Segovia para él y ſus herederos y ſuceſores; que fueron todos premios debidos á ſus ſervicios, y á ſu lealtad y conſtancia, ca ſi va á decir verdad, gran parte fue Don Andres para que D. Fernando y Dª. Iſabel alcanzaſen el reyno y ſe conſervaſen en él. Partidos los Reyes de Segovia con intento de apercebirſe para la guerra puſieron en ſu obediencia á Medina del Campo, mercado á que los mercaderes concurren, y en ſus tratos y ferias que alli ſe hacen, la mas ſeñalada y de las ricas de Eſpaña, y por el miſmo caſo á propoſito para juntar dinero de entre los mercaderes. El de Alba con deſeo de ſeñalarſe en ſervir á los nuevos Reyes, luego que llegaron, les entregó el caſtillo de aquella villa que ſe llama la Mota de Medina, y la tenia en ſu poder. Haciaſe la maſa de las gentes en Valladolid: fueron alla los nuevos Reyes: cada dia les venian nuevas compañias de á pie y de á caballo, con que ſe formó un exercito ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre sí el cuidado, de ſuerte que D. Fernando quedó en Caſtilla la vieja, cuya gente les era mas aficionada y la tenian de ſu parte, Dª. Iſabel paſó los puertos para intentar ſi podria ſoſegar al Arzobiſpo de Toledo; mas él no quiſo verſe con ella, antes por evitar eſto deſde Alcala ſe fue á Brihuega pueblo pequeño, pero fuerte por el ſitio y por ſus muros. Alegaba para hacer eſto que por una carta que tomó, conſtaba trataban de matalle. Aſi miſmo el Condeſtable Pero Hernandez de Velaſco que envió la Reyna para el miſmo efecto, no pudo con él acabar coſa alguna. Todavia eſte viage de la Reyna fue de provecho, porque aſeguró la ciudad de Toledo con guarnicion que puſo en ella conforme á lo que el negocio y tiempo pedia, y con hacer ſalir fuera al Conde de Cifuentes y á Juan de Ribera, parciales y aliados del Arzobiſpo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid por eſtar el alcazar por el Marques de Villena. Concluidas eſtas coſas, volvió á Segovia para acuñar y hacer moneda toda la plata y oro que ſe halló en el teſoro Real aſi labrado, como por labrar. En el miſmo tiempo el Rey Don Fernando aſeguró la ciudad de Salamanca, bien que con ſu venida ſaquearon las caſas de los ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tanto con la miſma facilidad le abrió luego que llegó las puertas. Entrególe primero Franciſco de Valdes una torre que tenian ſobre la puente con guarnicion de ſoldados, principio para allanar los demas. El alcazar principal no le quiſo entregar ſu Alcayde Alonſo de Valencia por el deudo que te-

tenia con el Marques de Villena: uſar de fuerza pareció coſa larga. Tampoco no quiſo el Rey ir á Toro, ciudad que eſtá cerca de Zamora, por no aſegurarſe de la voluntad de Juan de Ulloa ciudadano principal, y que ſe moſtraba aficionado á los Portugueſes no tanto por ſu voluntad, como por miedo del caſtigo que merecia la muerte que dió á un oydor del conſejo Real, y otros muchos y feos caſos de que le cargaban. Vueltos que fueron los Reyes á Valladolid, la ciudad de Alcaraz ſe puſo en ſu obediencia: los ciudadanos por no ſer del Marques de Villena tomaron las armas y puſieron cerco á la fortaleza. Acudieron á los ciudadanos el Conde de Paredes y Don Alonſo de Fonſeca Señor de Coca con el Obiſpo de Avila, que era del miſmo nombre. El de Villena por el contrario, ſabido lo que paſaba, vino con gente en ſocorro del alcazar; mas como no ſe ſintieſe con baſtantes fuerzas, deſiſtió de aquella ſu pretenſion de hacer alzar el cerco y recobrar la ciudad. Eſta perdida le encendió tanto mas en deſeo de perſuadir al de Portugal que apreſuraſe ſu venida, con cartas que le eſcribió en eſte propoſito. Deciale que en tal ocaſion mas neceſaria era la execucion que el conſejo: que toda dilacion empeceria grandemente: que con ſola ſu ayuda, aunque los demas ſe eſtuvieſen quedos y afloxaſen, vencerian á los contrarios. El agravio que juzgaba le hacian, le aguijoneaba para deſear que luego ſe acudieſe á las armas y á las manos. Hallabaſe el Rey de Portugal á la frontera de Badajoz por el mes de Mayo: en el miſmo tiempo, es á ſaber á los diez y ocho de aquel mes dia jueves le nació en Liſboa un nieto, que de ſu nombre ſe llamó D. Alonſo. Vivió poco tiempo, y aſi no vino á heredar el reyno, dado que le juraron por Principe y heredero de Portugal, aun en caſo que ſu padre el Principe D. Juan falleciese antes que ſu abuelo. Por el nacimiento deſte niño en eſta ſazon algunos de los Portugueſes pronoſticaban que la empreſa ſería proſpera, y que del cielo eſtaba determinado gozaſe del reyno de Caſtilla, como hombres que eran livianos los que eſto decian, y vanos, y que creian demaſiado á ſus eſperanzas mal fundadas. Eſtaba en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey Don Fernando: demas que ſe apoderó de un lugar de aquella comarca que ſe llama Xerez, que quitó á los contrarios. Debieran los Portugueſes echar á man derecha, y romper por el Andalucia, en que tenian de ſu parte á Carmona, á Ecija y á Cordova, para que ganada Sevilla, ninguna coſa les quedaſe por las eſpaldas que les pudieſe dar cuidado; torcieron el camino á man izquierda, en que grandemente erraron, y por tierra de Alburquerque y por Eſtremadura llegaron á Plaſencia, ciudad pequeña y que goza de muy alegre cielo, ſi bien el ayre y ſitio por ſu pueſto es algo mal ſano. En aquella ciudad ſe deſpoſó el Rey de Portugal con Doña Juana; y dado que no ſe efectuó el matrimonio, por pretender antes de hacerlo alcanzar del Pontifice diſpenſacion del parenteſco que era muy eſtrecho, coronaronlos por Reyes, y alzaron los eſtandartes de Caſtilla en ſu nombre como es de coſtumbre. En eſta ſazon y en medio deſtos regocijos nombró aquel Rey á Lope de Alburquerque y le dió titulo de Conde de Penamacor, recompenſa debida á ſus ſervicios y trabajos que paſó en grangear las voluntades de los Señores de Caſtilla. Puſieron otroſi por eſcrito los derechos en que fundaban

la

la pretenſion de Dª Juana, y enviaron traslados y copias á todas partes, bien largos, y en que iban palabras afrentoſas y picantes claramente contra los Reyes ſus contrarios. Sucedieron eſtas coſas á los poſtreros del mes de Mayo: conſultaron aſi miſmo como ſe haria la guerra, y ſobre qué parte primeramente debian cargar.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE PORTUGAL TOMO A ZAMORA.

La llama de la guerra á un miſmo tiempo ſe emprendió en muchos lugares. La fuerza y porfia era muy grande y eſtrema como entre los que debatian ſobre un reyno tan poderoſo. Villena con las villas que le eſtaban ſugetas, comenzó á ſer trabajada por gentes del reyno de Valencia. Por eſta cauſa y á perſuaſion del Conde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo, los naturales de aquella ciudad ſe paſaron al ſervicio del Rey D. Fernando. Para hacerlo ſacaron por condicion que perpetuamente quedaſen incorporados en la corona Real. Al Maeſtre de Calatrava quitaron á Ciudadreal, de que ſe habia apoderado ſin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andalucia y en Galicia hacian unos contra otros correrias, y robaban la tierra en gran perjuicio mayormente de los labradores y gente del campo. Pedro Alvarado ſe apoderó de la ciudad de Tuy en nombre del Rey de Portugal; al contrario los ciudadanos de Burgos acometieron y apretaron con cerco á Iñigo de Zuñiga Alcayde de aquella fortaleza y al Obiſpo D. Luis de Acuña, que ſeguian el partido de Portugal. Eſtaba ſuſpenſo aquel Rey y muy dudoſo, ſin reſolverſe á qué parte debia primeramente acudir: unos le llamaban á una parte, otros le convidaban á otra, conforme á la neceſidad y aprieto en que cada qual ſe hallaba. Los Señores acudian eſcaſamente con lo que largamente prometieran, es á ſaber dineros, ſoldados, mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra como deſgraciada y mala, y por ella á los Portugueſes; y aun ellos comenzaban á flaquear, en eſpecial por ver que el Rey D. Fernando que apenas tenia quinientos de á caballo al principio, y al tiempo que los Portugueſes rompieron por las tierras de Caſtilla, ya le ſeguia un muy bueno y grueſo exercito, en que ſe contaban diez mil de á caballo, y treinta mil de á pie. Cerca de Tordeſillas paſaron alarde, do tenian aſentados ſus reales, todos con un deſeo encendido de hacer el deber y venir á las manos. El Rey de Portugal reſuelto en lo que debia hacer, paſó primero á Arevalo, villa que tenia ſu voz. Deſde alli fue á Toro, llamado de Juan de Ulloa, con eſperanza de apoderarſe como lo hizo de aquella ciudad, y tambien de Zamora que cae cerca. Movióle á intentar eſto ſer aquella comarca muy á propoſito para proveerſe de mantenimientos, ca eſtan aquellas ciudades á la raya de Portugal. Al contrario el Rey D. Fernando, alterado por eſte daño, ſin dilacion marchó con ſu gente ſin parar haſta hacer ſus eſtancias cerca de Toro donde eſtaba el enemigo. Pretendia ſocorrer el caſtillo de aquella ciudad que todavia ſe tenia por él. No vinieron á las manos, ni aquella ida fue de algun efecto, ſolo el Rey D. Fernando deſafió por un Rey de armas á los Portugueſes á la batalla. Ellos bien que ſon hombres valeroſos y arriſcados, eſtuvieron muy dudoſos. Pareciales que ſi ſalian al campo, correrian peligro muy cierto por ſer menos en numero, que no paſaban de cinco mil de á caballo, y veinte mil de

de á pie, aunque era la fuerza y lo mejor de Portugal, demas de las ayudas y gentes de Caſtilla que ſeguian eſte partido. Si rehuſaban la pelea, perdian reputacion, y el corage de los ſoldados ſe debilitaria, y ſu brio que es en la guerra tan importante. Para acudir á todo el de Portugal, como Principe recatado, por una parte ſe eſcuſó de la pelea con decir que tenia derramadas ſus gentes, por otra parte para no moſtrar flaqueza ſe ofreció de hacer campo de perſona á perſona con el Rey ſu contrario: todo á propoſito de entretener y acreditarſe, que nunca llegan á efecto con diverſas ocaſiones deſafios y rieptos ſemejantes, y aſi no ſe paſó adelante de las palabras. Con eſto el Rey D. Fernando deſpues que tuvo en aquel lugar ſus eſtancias por eſpacio de tres dias, viſto que ningun provecho ſacaba de entretenerſe pues no podia dar ſocorro al caſtillo que al fin ſe rindió, y mas que padecia falta de dinero para pagar los ſoldados, y de mantenimientos para entretenerlos por tener el enemigo tomados los paſos y alzadas las vituallas, dió la vuelta á Medina del Campo. En las cortes que ſe tenian en aquella villa, de comun acuerdo los tres brazos del reyno le concedieron para los gaſtos de la guerra preſtada la mitad del oro y de la plata de las Igleſias, á tal que ſe obligaſe á la pagar enteramente luego que el reyno ſe ſoſegaſe: con eſta ayuda partió para poner cerco ſobre el caſtillo de Burgos. Muchas coſas ſe dixeron ſobre la retirada que el Rey D. Fernando hizo de Toro: los mas decian que fue de miedo, y lo echaban á que ſus coſas empeoraban, por lo menos fue ocaſion al Arzobiſpo de Toledo para de todo punto declararſe; y aunque era de mucha edad, paſados los montes ſe fue con quinientos de á caballo á juntar con el Rey de Portugal. No queria que acabada la guerra, le culpaſen de haber deſamparado aquel partido, cuyo protector principal ſe moſtrara. Hizo eſto con tanta reſolucion, que no tuvo cuenta con las lagrimas del Conde ſu hermano, ni de ſus hijos D. Lope que era Adelantado de Cazorla, y D. Alonſo, por reſpeto del tio promovido en Obiſpo de Pamplona, Fernando y Pedro de Acuña hermanos de los miſmos: todos ſentian mucho que ſu tio temerariamente ſe fueſe á meter en peligro tan claro. Llegado el Arzobiſpo, fue de parecer aſi él como el Duque de Arevalo, que el Rey de Portugal con mil y quinientos de á caballo y buen numero de infantes fueſe en perſona á ſocorrer el caſtillo de Burgos que cercado le tenian. Hizolo aſi, y de camino rindió el caſtillo de Baltanas, que eſtá entre Piſuerga y Duero aſentado en lugares aſperos y montuoſos, y al Conde de Benavente que alli halló, envió preſo á Peñafiel. Con eſto el Portugues ſea por parecelle habia ganado baſtante reputacion, ſea por no tener fuerzas baſtantes para contraſtar y dar la batalla á D. Fernando, alegre y rico con grandes preſas que hizo, de repente dió la vuelta ſin paſar adelante en la pretenſion que llevaba de dar ſocorro al caſtillo de Burgos. Quedaronſe Dª. Juana en Zamora, y Dª. Iſabel en Valladolid. La primera fuera del nombre poco preſtaba, Dª. Iſabel como Princeſa de animo varonil y preſto, ſabido el peligro de ſu marido y lo que los Portugueſes pretendian, con las gentes que pudo de preſto recoger, paſó á Palencia, reſuelta ſi fueſe meneſter de acudir luego á lo de Burgos. Todo eſto, y el cuidado de la gente que andaba á la mira de lo en que paraban coſas tan grandes, ſe ſoſegó con la vuelta que ſin penſar dieron los Portugueſes. Los Reyes de Caſ-

ti-

tilla y de Aragon enviaron á Roma ſus Embaxadores, perſonas de gran cuenta, los quales por el mes de Julio en conſiſtorio relataron ſus comiſiones, y dieron la obediencia en nombre de ſus Principes: oficio debido, pero que hicieron dilatar haſta entonces las grandes alteraciones y guerras civiles de aquellos reynos. El Pontifice reſpondió benignamente á eſtas embaxadas, ca eſtaba muy aficionado á los Aragoneſes á cauſa que Leonardo ſu ſobrino hijo de ſu hermana, Prefecto que era de Roma, caſó con hija baſtarda de D. Fernando Rey de Napoles. Eſta acogida tan gracioſa del Pontifice dió peſadumbre á los Embaxadores de Portugal. Alegaban y decian que antes que ſe determinaſe aquella diferencia y ſe oyeſen las partes, era juſto que el Papa eſtuvieſe neutral y á la mira; ſi ya no queria interponer ſu autoridad para componer aquellos debates, que no ſe moſtraſe parte. Por eſta cauſa declaró el Pontifice lo que en ſemejantes caſos ſe ſuele hacer, que aceptaba aquellos Embaxadores, y recebia la obediencia que por parte de Caſtilla le daban, ſin perjuicio de ningun otro Principe y de qualquier derecho que otro pudieſe pretender en contrario. El principal entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch Maeſtre de Monteſa, perſona muy conocida en todo el mundo por la fama de ſu esfuerzo y prudencia que moſtró, en particular en las guerras de Italia en que ſe halló en tiempo del Rey Don Alonſo de Aragon y de Napoles. Convidaronle con el virreynado de Sicilia vaco por muerte de Don Lope de Urrea, que finó por el mes de Setiembre y ſe gobernó en aquel cargo con mucha loa. No quiſo el Maeſtre aceptar en manera alguna aquel gobierno por eſtar determinado de recogerſe en algun monaſterio, y partir mano bien aſi de las coſas de la guerra como de todo lo al, y alli acabar lo que le quedaba de la vida en ſervicio de Dios y aparejarſe para la partida. En el caſtillo de Albalate á la ribera de Segre á diez y nueve de Noviembre falleció aſi miſmo Don Juan de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza hijo del Rey de Aragon, y de parte de ſu madre perſona noble: Prelado de grande autoridad y que tuvo gruesas rentas. Fue eſte año muy ſeñalado en todo el mundo por el Jubileo univerſal que publicó en Roma el Pontifice Sixto por una nueva conſtitucion, en que ordenó que cada veinte y cinco años ſe celebraſe y otorgaſe á todos los que viſitaſen aquellos ſantos lugares, como quier que de antes ſe ganaſe de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudieron á Roma para ganar eſta gracia, entre los demas Don Fernando Rey de Napoles con la edad mas devoto (al parecer) y religioſo que ſolia ſer los años paſados.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DON FERNANDO RECOBRO A ZAMORA.

Al fin deſte año el Rey de Aragon tuvo cortes á los Aragoneſes en Zaragoza: viejo de mucha prudencia y ſagacidad; las fuerzas del cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuidado la guerra que hacia el Rey de Portugal, y no menos la de Francia, porque un Capitan de ciertas compañias de Franceſes llamado Rodrigo Trahiguero ſin reſpeto de las treguas que tenian aſentadas, por la parte de Ruyſellon hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado un pueblo llamado San Lorenzo, puſo eſpanto en toda la provincia y comarca, en tanto grado que lo que

no

no se suele hacer sino en estremos peligros, mandaron en Cataluña por edictos que todos los que fuesen de edad se alistasen y acudiesen á la guerra. En Castilla el partido de Portugal y las armas prevalecian. La esperanza que les daban de que en Francia se apercebian nuevas gentes en su ayuda, como lo tenian asentado, los alentaba. Avisaban que para acudir mas facilmente el Ingles y el Frances, que hasta entonces tuvieron grandes guerras, en una puente que hicieron en la comarca de Amiens, se hablaron y concertaron paces en que comprehendian los Duques de Bretaña y de Borgoña. Fue esto en sazon que el de Borgoña entregó al Rey de Francia ei Condestable de Francia Luis de Lucemburg, que andaba huido en Flandes: estraña resolucion, si bien el Condestable tenia merecida la muerte que le dieron, por su inconstancia, y por estar acostumbrado á no guardar la fé mas de quanto era á propósito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos; esto dicen los mas, otros afirman que padeció sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas y mando, de unos son envidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos que la injuria) otros los defienden: asi pasan las cosas, y tales son las opiniones de los hombres. Para acudir á estas guerras no eran bastantes las fuerzas de Aragon por estar consumidas con los gastos de una guerra tan larga, y ser la provincia no muy grande. Determinó pues el Rey de Aragon usar de maña, y por el mes de Noviembre concertó treguas con los Franceses por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal procuró tener habla con el Arzobispo de Toledo: escribióle con este intento una carta muy comedida. Deciale que muy bien sabía quan grandes eran los servicios que habia hecho á la casa de Aragon: que le pesaba mucho no se le hobiese acudido como era razon; todavia si olvidados por un poco los enojos se quisiese ver con él, que en todo se daria corte y se enmendarian los yerros á su voluntad. No quiso el Arzobispo aceptar los ruegos del Rey, por ser hombre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, ó salir con la empresa. Su corage llegaba á que muchas veces se desmandaba en palabras hasta amenazar y decir: Yo hice Reyna á Dª. Isabel, yo la haré volver á la rueca. Los Reyes de Castilla no hacian mucho caso de su enojo ni de sus fieros: recelabanse que si él volvia, el Cardenal de España que tanto les ayudaba, se podria desabrir, mayormente que ellos de cada dia crecian en poder y fuerzas, y su partido se mejoraba. Y aun en este tiempo el Marques de Villena y el Maestre de Calatrava de Castilla la vieja se partieron para Almagro con intento, segun se entendia, de pasar á Baeza, cuyo castillo tenian cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotaron, villa que se tenia por el Marques. Desde Toledo el Conde de Cifuentes y Juan de Ribera con las gentes que llevaron en favor de los alzados, echaron la guarnicion del Marques, y quedó la villa por el Conde de Paredes Maestre que se llamaba de Santiago. El Rey Don Fernando desde Burgos secretamente acudió á Zamora por aviso de Francisco de Valdes, Alcayde que era de las torres y le prometia darle entrada en la ciudad. Hizose asi, y el Rey luego se apoderó de la ciudad. Restaba de combatir el castillo, que sin embargo se tenia por Portugal. Pusosele sitio con resolucion de no desistir antes de tomar-

marle. Tratóſe á eſta ſazon que el Rey de Aragon y Don Fernando ſu hijo ſe vieſen, y que ſe hallaſe á la habla la Princeſa Dª. Leonor: todo á propoſito de ſoſegar las alteraciones de Navarra, que reſultaban de las parcialidades y bandos que andaban entre Biamonteſes y Agramonteſes, y ſe aumentaban por tener muger el gobierno. Aſi miſmo les ponian en cuidado los ſocorros que les aviſaban venian de Francia á los Portugueſes debaxo la conducta de un Capitan valeroſo llamado Ivon: ſoſpechaban que por la parte de Navarra pretendia entrar en Caſtilla y juntarſe con los contrarios. De Vizcaya que les caia mas cerca, la aſpereza de la tierra y falta de vituallas, y tambien el eſfuerzo de los naturales aſeguraban que los Franceſes no acometerian á romper por aquella parte. Eſtaba el Rey Don Fernando ocupado en lo de Zamora, quando el caſtillo de Burgos, perdida toda la eſperanza de poderſe entretener, por el esfuerzo de Don Alonſo de Aragon y ſu buena maña (que poco antes llegara de Aragon con cincuenta hombres de armas eſcogidos) por principio
1476. del año mil y quatrocientos y ſetenta y ſeis ſe rindió á la Reyna Dª. Iſabel, que aviſada del concierto acudió á la hora para eſte efecto deſde Valladolid. Fue de grande importancia para todo echar con eſto de todo punto los Portugueſes de aquella ciudad Real y de ſu fortaleza. Quedó por Alcayde Diego de Ribera, perſona á quien la Reyna tenia buena voluntad porque fue Ayo de ſu hermano el Infante Don Alonſo. A la miſma ſazon falleció en Madrid á diez y ſiete de Enero la Reyna Dª. Juana, muger que fue del Rey Don Enrique, y madre de la que ſe llamaba Reyna Dª. Juana, quien dice que el año paſado á trece de Junio. Su cuerpo enterraron en S. Franciſco en un tumulo de marmol blanco, que ſe vee con ſu letrero junto al altar mayor. Para eſte efecto quitaron de alli los hueſos de Rodrigo Gonzalez de Clavijo, perſona que los años paſados fue con una embaxada al gran Tamorlan. Vuelto labró á ſu coſta la capilla mayor de aquel templo para ſu entierro: aſi ſe truecan las coſas, y es ordinario que á los mas flacos, aun deſpues de muertos, no falta quien les haga agravio. Muchas coſas ſe dixeron de la muerte deſta Reyna y del achaque de que murió: ſu poco recato dió ocaſion á las hablillas que ſe inventaron. Entre los coroniſtas los mas dicen que ſecretamente y con engaño le hizo dar yerbas ſu hermano el Rey de Portugal. Alonſo Palentino ſe inclina á eſto, y añade corrió la fama que falleció de parto: tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las coſas a la peor parte y mas infame.

Zorita *lib.* 19. *cap.*62.

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE TORO.

Quedóſe el Principe Don Juan en Portugal para tener cuenta con el gobierno: el brio que le ocaſionaba ſu edad y ſu condicion era grande. Aviſado pues de lo que en Caſtilla paſaba, y como el partido de los ſuyos ſe empeoraba á cauſa que los Grandes de aquel reyno ayudaban poco, hizo nuevas levas y juntas de gentes: recogió haſta dos mil de á caballo y ocho mil infantes, los mas numero, mal armados, y poco á propoſito y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios. Con eſtas gentes acordó de acudir á ſu padre. Paſada la puente de Ledeſma, acometió de camino á tomar un pueblo llamado San Felices: no pudo forzarle ni rendirle. Llegó á Toro á nue-

nueve dias del mes de Febrero, do halló á ſu padre con tres mil y quinientos de á caballo, y veinte mil peones alojados y repartidos en los invernaderos de los lugares comarcanos. La gente que venía de nuevo como juntada de prieſa daba mas mueſtra de animo y brio, que eſperanza de que podrian mucho ayudar. El Rey Don Fernando eſtaba ſobre el caſtillo de Zamora con menor numero de gente, ca tenia ſolamente dos mil y quinientos caballos, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gentes de todas partes por eſtar muy cierto que los Portugueſes no pararian antes de hacer alzar el cerco, ó venir á batalla. El de Aragon por ſus cartas y menſageros aviſaba que en todas maneras ſe eſcuſaſe, y amoneſtaba al Rey que por el fervor de ſu mocedad ſe guardaſe de aventurarlo todo y ponerlo al trance de una jornada: á qué propoſito poner en peligro tan grande el reyno de que eſtaba apoderado? á qué propoſito deſpeñar las eſperanzas muy bien fundadas por tan pequeño interes, aunque la victoria eſtuviera muy cierta? que enfrenaſe el brio de ſu edad con el conſejo y con la razon, y obedecieſe á las amoneſtaciones de ſu padre, á quien la larga experiencia hacia mas recatado. Acompañaban al Rey Don Fernando el Cardenal de Eſpaña, el Duque de Alba, el Almirante con ſu tio el Conde de Alba de Liſte, el Marques de Aſtorga y el Conde de Lemos, todos á porfia procuraban ſeñalarſe en ſu ſervicio. Sin eſtos en Alahejos alojaban con buen numero de gente Don Enrique de Aragon primo del Rey, y Don Alonſo hermano del miſmo, y con ellos el Conde de Treviño, todos preſtos para acudir á Zamora que cerca eſtá. Haſta la miſma Reyna Dª Iſabel para deſde mas cerca dar el calor y ayuda mayor que pudieſe, de Burgos ſe volvió para Tordeſillas. El de Portugal pueſto que ſe hallaba acrecentado de nuevo con las gentes que ſu hijo le traxo, como ſabía bien que las fuerzas no eran conformes al numero, ſe hallaba ſuſpenſo ſin ſaber que acuerdo tomaſe, ſi debia ſocorrer al caſtillo, ſi ſería mejor eſcuſar aquel peligro: vacilaba con eſtos penſamientos. En fin ſe reſolvió en lo que era mas honroſo, que era ſocorrer el caſtillo, á lo menos dar mueſtra de quererlo hacer. En la parte de Caſtilla la vieja que los antiguos llamaron los Vaceos, hay dos ciudades aſentadas á la ribera del rio Duero, ſus nombres ſon Toro y Zamora. Muchos han dudado qué apellidos antiguamente tuvieron en tiempo de los Romanos: los mas concuerdan en que Toro ſe llamó Sarabis, y Zamora Sentica, cuyo parecer no me deſagrada. Son los campos fertiles, la tierra freſca y abundante: en el cielo ſaludable de que gozan, no reconocen ventaja á ciudad alguna de Eſpaña; el numero de los moradores no es grande, y aunque ſu aſiento es llano, ſon fuertes por ſus muros y caſtillos. Zamora es Cathedral: en eſto ſe aventaja á Toro, que es de ſu dioceſi. En lo demas en policia, numero de gente y riquezas entre las dos hay muy poca diferencia. Bañalas el rio por la parte de Mediodia con ſendas puentes con que ſe paſa. Salió pues el Rey de Portugal de Toro: dió mueſtra de ir por camino derecho á verſe con el enemigo, mas como mudado de repente el parecer paſó la puente, y por aquella parte fue á poner ſus reales junto al monaſterio de San Franciſco que eſtá enfrente de Zamora, de la otra parte del rio. A la entrada de la puente por donde deſde la ciudad ſe podia pa-

paſar á ſus eſtancias, contrapuſo y plantó ſu artilleria. Deſta manera ni podia impedir la bateria del caſtillo, ni daba lugar á la pelea. En altercar de palabras, en demandas y reſpueſtas ſe paſaron trece dias ſin hacer efecto alguno. Deſpues deſto un viernes primero de Marzo, antes de amanecer, recogido el bagage, dió la vuelta. Para que el enemigo no le ſiguieſe en aquella retirada, rompió primero una parte de la puente. D. Fernando aviſado de lo que ſu contrario pretendia, ſe determinó ir en pos dél con toda ſu gente. Adobado el puente, en que ſe gaſtó mucho tiempo, á la hora dió orden á Alvaro de Mendoza que con trecientos caballos ligeros picaſe la retaguardia de los enemigos y los entretuvieſe. Deſta manera, y por ir el de Portugal poco á poco á cauſa del carruage, tuvo tiempo el Rey Don Fernando de alcanzar á los contrarios como legua y media de Toro, paſada cierta eſtrechura que en el camino ſe hace y ſe remata en una llanura bien grande. Era muy tarde y el ſol iba á ponerſe. Todavia el enemigo no pudo eſcuſar la pelea por eſtar Don Fernando tan cerca, y á cauſa de la eſtrechura de la puente que les era forzoſo paſar. Revolvió pues ſus haces, puſo ſus gentes en ordenanza: ayudaba el lugar, la ciudad cerca y el ſocorro por el miſmo caſo en la mano, y ſi fueſen vencidos ſegura la acogida, ademas de la noche, que por eſtar cercana les podia en tal caſo mucho ſervir. Todo eſto daba animo á los Portugueſes, y por el contrario ponia en cuidado al Rey D. Fernando. Los mas prudentes de entre los ſuyos eſquivaban la batalla. Luis de Tovar encendido en deſeo de pelear en voz alta: „O hemos de dexar „el reyno (dice) ó venir á las ma„nos. Con la reputacion y con la fa„ma mas que con las fuerzas, ſe ga„nan los ſeñorios: á qué propoſito „llegamos haſta aqui ſino para pe„lear? qué otra coſa dará á entender „el eſcuſar la batalla, ſino que tuvi„mos miedo? Buen animo, Señor, no „hay que dudar: apenas habrémos „venido á las manos, quando veré„mos desbaratarſe los enemigos que „eſtan medroſos y turbados, ſi bien „por fuerza y por no poderlo eſcu„ſar ſe aparejan para la batalla.„ Eſto dixo: juntamente conſultados los Grandes y los Capitanes, fueron de aquel parecer. Dióſe la ſeñal de acometer. La gente de á caballo que llevaba D. Alvaro, ſe adelantaron los primeros y cerraron. Recibiólos D. Juan Principe de Portugal, que tenia en la avanguardia ochocientos hombres de armas y entre ellos mezclados arcabuceros, cuya carga el eſquadron de Alvaro de Mendoza no pudo ſufrir, antes ſe desbarataron y puſieron en huida. Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de ſu batalla: alli cargó lo mas recio y la mayor furia de la pelea, que duró algun tanto y eſtuvo un rato en peſo ſin declararſe la victoria por ninguna de las partes. Combatian no á manera de batalla: no guardaban ſus ordenanzas, antes como en rebate y de tropel cada uno peleaba con el que podia. Sobre el eſtandarte del Rey de Portugal hobo grande debate. Pero Vaca de Sotomayor le tomó por fuerza al Alferez que le llevaba, llamado Duarte de Almeyda: acudieron ſoldados de ambas partes que le hicieron pedazos. El meſmo Almeyda quedó preſo, otros dicen muerto. Sus armas en lugar del eſtandarte puſieron deſpues por memoria en la Igleſia Mayor de Toledo para memoria deſta victoria, que ſon las que hoy ſe veen colgadas en la capilla de los Reyes nuevos. Por concluſion los

Portugueſes ſe puſieron en huida, y el miſmo Rey con algunos pocos ſe recogió á los montes ſin parar haſta que llegó á Caſtronuño. No quedó raſtro ni nuevas dél, y aſi entendieron que era muerto entre los demas. No pudieron los vencedores ſeguir el alcance por las tinieblas y eſcuridad de la noche. Don Enrique Conde de Alba de Liſte llegó en ſeguimiento de los que huian haſta la puente de Toro: á la vuelta fue preſo por cierta banda de los enemigos, que con Don Juan Principe de Portugal ſin ſer desbaratados ſe eſtuvieron en un altozano en ordenanza haſta muy tarde. No pareció al Rey D. Fernando, que hizo alto en otro ribazo alli cerca, de acometerlos, por andar los ſuyos eſparcidos por todo el campo, y eſtar ocupados en recoger los deſpojos: aſi á viſta los unos de los otros ſe eſtuvieron en el miſmo lugar algunas horas. Los Portugueſes guardaron mas tiempo ſu pueſto, que fue algun alivio para el reves y para la afrenta recebida. Los hiſtoriadores Portugueſes encarecen mucho eſte caſo, y afirman que la victoria quedó por el Principe D. Juan: aſi venzan los enemigos del nombre Chriſtiano. Don Fernando ſe volvió á Zamora, y deſpues de ſu partida los Portugueſes ſe fueron á Toro. Hallóſe en eſta batalla el Arzobiſpo de Toledo, que no ſe apartó del lado del Principe Don Juan. La matanza fue pequeña reſpecto de la victoria, y aun el numero de los cautivos no fue grande; la preſa mayor, ca ſaquearon en gran parte el bagage de los Portugueſes. Deſpues deſta victoria paſó el Rey Don Fernando á Medina del Campo: alli á inſtancia del Condeſtable que tenia ſu hija deſpoſada con el Conde de Ureña, le perdonó y recibió en ſu gracia á él y á ſu hermano el Maeſtre de Calatrava, ſi bien no del todo acababan de allanarſe, antes aſi ellos como otros muchos Señores eſtaban á la mira de lo en que las coſas paraban, reſueltos de ſeguir el partido que fueſe mas á cuenta de ſus particulares.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DE PORTUGAL SE VOLVIO A SU TIERRA.

En muchos lugares á un miſmo tiempo andaba la guerra y ſe hacia ſin quedar parte alguna del todo libre deſtos males, de que reſultaba como ſuele acontecer muchedumbre de malhechores, y gran libertad en las maldades, en particular los de Fuenteovejuna una noche del mes de Abril ſe apellidaron para dar la muerte á Fernan Perez de Guzman Comendador mayor de Calatrava: eſtraño caſo, que ſe le empleó bien por ſus tyranias y agravios que hacia á la gente por sí y por medio de los ſoldados que tenia alli por orden de ſu Maeſtre, y el pueblo por el Rey de Portugal. La conſtancia del pueblo fue tal que magüer atormentaron muchos, y entre ellos mozos y mugeres, no les pudieron hacer confeſar mas de que Fuenteovejuna cometió el caſo, y no mas. Por toda la provincia andaban ſoldados deſcarriados, por las ciudades, pueblos y campos hacian muertes y robos, enſuciabanlo todo con fuerzas y deſhoneſtidades, preſtos para qualquier mal. Los jueces preſtaban poco, y eran poca parte para atajar eſtos daños. Eſto fue cauſa que entre las ciudades (como diximos arriba que ſe hizo los tiempos paſados) ſe renovaſen las hermandades viejas á propoſito de caſtigar los inſultos, y ſe ordenaſen otras nuevas: para eſto tenian ſoldados pagados con dineros que

Coron. de Calatrava cap. 37.

que para eſte efecto ſe recogian. El inventor deſte ſaludable conſejo fue Alonſo de Quintanilla Teſorero mayor del Rey, perſona prudente y de valor. Ordenaronſe muy buenas leyes para el gobierno deſtas hermandades, que ſe continuaron en ſu vigor por eſpacio de veinte años, quando vencidos los enemigos de fuera y ſoſegadas las diſcordias de dentro, acabó la gente de ſoſegarſe. Eſto fue adelante: al preſente la mayor fuerza de la guerra acudió á lo poſtrero de Vizcaya. En aquella parte que vulgarmente ſe llama Guipuzcoa, en lo poſtrero de Eſpaña eſtá una fortaleza contrapueſta á las fronteras de Francia, inexpugnable por el ſitio que tiene, y por eſtar rodeada de mar, llamaſe Fuente-Rabia: eſtá muy fortificada de reparos á propoſito de impedir las entradas de los Franceſes que muchas veces trabajan aquella comarca con ſus robos y correrias. Eſte pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia con intento que las fuerzas del Rey Don Fernando al tiempo que ſe puſo ſobre el caſtillo de Zamora, con eſte ardid y aſtucia ſe divirtieſen á otra parte. Apretaron el cerco, y con la artilleria (de que ſon grandes maeſtros los Franceſes aſi de ſu fundicion, como de jugarla) abatieron gran parte de los adarves, con lo qual y con henchir los foſos de las piedras que de las ruinas cayeron, quedó la bateria muy llana, y la entrada muy facil por ſer pocos los de dentro, y eſos con las continuas velas y trabajos muy canſados. Viſto eſto, Don Diego Sarmiento Conde de Salinas, á cuyo cuidado eſtaba aquella guerra, ſe metió en aquel caſtillo para con ſu peligro (como lo hizo) dar animo á los cercados, gente que por la aſpereza de los lugares ellos al tanto ſon de corazones fuertes, y los cuerpos muy ſufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hicieron una ſalida en que paſados los reparos de los enemigos, les quemaron y desbarataron todas ſus maquinas. Con eſte tan buen principio y con nuevas gentes que les acudieron, ſe determinaron pelear en campo y aventurarſe. El daño que hicieron no fue menor que el que recibieron, ni baſtó para que el cerco ſe desbarataſe. Eſto en Vizcaya. Por otra parte el alcazar de Madrid ſe tenia por el Marques de Villena, y era de grande momento para aquella parcialidad. Sitiaronle los moradores de aquella villa. Pedro Arias y Pedro de Toledo hombres principales en aquel pueblo apellidaron la gente, y para que tuvieſen mas fuerza, la Reyna por una parte les envió gente de ayuda, y por otra les acudió el Marques de Santillana. Por el miſmo tiempo tenian pueſto cerco ſobre Truxillo y ſobre Baeza en nombre del Rey Don Fernando, ciudades la una del Andalucia y la otra de Eſtremadura. En el marqueſado de Villena Chinchilla y Almanſa llamaron gente de Valencia, y ſe alzaron contra el Marques, que fuera un daño notable, ſi ſalieran con ſu intento; pero él por entonces ſe dió tan buena maña, que los ſoſegó y reduxo á ſu ſervicio. Todo lo demas ſucedia á los Aragoneſes proſperamente, y á los Portugueſes al contrario. El caſtillo de Zamora ſe rindió al Rey D. Fernando á diez y nueve de Marzo con toda la artilleria, municiones y pertrechos de guerra. Ayudó mucho para ſalir con eſto la venida de Don Alonſo de Aragon, por la mucha experiencia y deſtreza que tenia en empreſas ſemejantes. Eſta perdida nueva quitó el animo á los Portugueſes en tanto grado, que el Principe Don Juan por miedo del peligro

gro llevó á Portugal con quatrocientos caballos de guarda á la Princesa Doña Juana, causa que era de la guerra. Con otros tantos caballos partió el Arzobispo de Toledo para su Arzobispado: la voz era de sosegar algunos caballeros y Señores que por alli andaban alborotados y trataban de reconciliarse con el Rey Don Fernando. La verdad, que se retiraba cansado y harto de la guerra, y por no tener esperanza de salir con la demanda. El Rey Don Fernando pasó adelante en su empresa: puso cerco sobre Cantalapiedra, que es un castillo en tierra de Segovia, en que los Portugueses tenian buen numero de valientes soldados. Desistió empero del cerco, y hizo treguas por espacio de medio año á condicion que restituyesen al Conde de Benavente tres pueblos suyos, Villalva, Mayorga y Portillo, que él entregara los dias pasados como en rehenes por alcanzar libertad y que le soltasen. Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes se nombraba Maestre de Santiago, y se apoderara de la villa de Ucles cabeza de aquella orden. Tenia asi mismo sitiado el castillo que se tenia por el Marques de Villena. Acudieron él y el Arzobispo de Toledo en socorro de los cercados. No pudieron hacer efecto, antes fueron rechazados con afrenta y peligro por el esfuerzo asi del mismo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique su hijo, mozo de prendas, y que en esta guerra dió grandes muestras de su valor. Vivió poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue muy señalado como se referirá en otro lugar. Desta manera se hacia la guerra por tierra en tantos y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sosegaban. Andres Sunier con algunas galeras Aragonesas andaba haciendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adversidades se enflaquecieron los animos asi del Rey de Portugal, como de los Grandes de Castilla de su valia. No ignoraban quan grandes fuerzas perdieran en las desgracias pasadas junto con la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Estos reveses fueron causa á los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada, y de que la mayor parte dellos tratase de reducirse á mejor partido. El primero el Duque de Arevalo por medio de Rodrigo de Mendoza, á quien dió en recompensa deste trabajo la villa de Pinto en tierra de Toledo, se reconcilió y hizo sus homenages á la Reyna Dª. Isabel en Madrigal. Con esto en lugar del castigo que tenia merecido, le fueron hechas grandes mercedes, en particular ultra de confirmarle lo que antes tenia, hicieron que D. Juan de Zuñiga hijo del Duque quedase con el maestrazgo de Alcantara, sobre que traia pleyto con D. Alonso de Monroy Clavero de aquella orden. Luego despues hizo lo mismo Dª. Beatriz Pacheco Condesa de Medellin como muger mas recatada que su hermano el Marques de Villena, bien que en esto no tuvo mucha constancia. A la misma sazon á quatro del mes de Mayo se concertó casamiento entre D. Fernando nieto del Rey de Napoles, y Doña Isabel hija del Rey Don Fernando de Castilla: señalaron por dote para la doncella docientos mil escudos que prometió el Rey de Napoles, y ciento y cincuenta mil que le prometió su padre en caso que tuviese hijo y heredero varon. La principal causa de dar orejas á este concierto fue una gran suma de dineros que ofrecieron al Rey D. Fernando, cosa de grande importancia

cia para todo lo que reſtaba, por la gran mengua que dél tenian y eſtar conſumidos los teſoros Reales. Todo eſto movió al Rey de Portugal y la fama deſtas trazas y ayudas, que ſuele de ordinario aumentarſe, para que perdida la eſperanza de la victoria, ſe reſolvieſe de deſamparar á Caſtilla y dar la vuelta á ſu reyno. Remedió el daño paſado de comenzar la guerra con otro que fue deſamparar la empreſa, si bien llevaba intento de buſcar ſocorros de fuera, y procurar que gente de Francia vinieſe á hacer guerra en Eſpaña, pues ſus fuerzas no eran baſtantes, y los Señores ſus parciales poco le podian ó querian ayudar. Antes que ſe reſolvieſe en ſu partida, movió tratos de paz: ofrecia de poner todas eſtas diferencias en las manos del Rey de Aragon y del Arzobiſpo de Toledo. Venía eſte partido y acuerdo muy tarde á tiempo que la guerra la tenian caſi del todo acabada. Dexó en Toro al Conde de Marialva con guarnicion de ſoldados; y él triſte y avergonzado por tantas adverſidades ſe partió para Portugal á trece de Junio. Hicieronle compañia algunos caballeros de Caſtilla reſueltos de continuar en ſu devocion y ſervicio mas por no tener eſperanza de alcanzar perdon del vencedor, que por voluntad que tuvieſen al Portugues, ni eſperanza de mejorar por aquel camino ſu partido.

CAPITULO XII.

EL REY DE PORTUGAL SE PARTIO PARA FRANCIA.

Con la ida del Rey de Portugal y ſu ſalida de Caſtilla ſus coſas ſe fueron mas empeorando. En lo de Ruyſellon y Cerdania andaban los Franceſes alterados ſin reſpeto de la confederacion y treguas que tenian aſentadas. Paſaron tan adelante que forzaron á que ſe les rindieſe Salſas, que es un caſtillo muy fuerte contrapueſto á Narbona, como baluarte de Eſpaña contra los intentos y fuerzas de Francia. Puſieron otroſi cerco en el principado de Ampurias ſobre un pueblo llamado Lebia. Allegóſe á eſto otra grande incomodidad de que fueron cauſa los miſmos naturales, y fue que los ſoldados de Luis Mudarra que ſirvieron muy bien en el cerco de Perpiñan, ſe amotinaron no con voluntad de hacer daño, ſino porque no les daban las pagas que les debian de muchos meſes. Apoderaronſe de muchos lugares, y comenzaron por ſu parte á hacer guerra como ſi enemigos fueran; en lo qual ſe temia otro peligro, no ſe concertaſen con los Franceſes y ſe avinieſen con ellos. No ſe pudo eſta tempeſtad ſoſegar antes que los que ſe hallaban por la parte del Rey en la ciudad de Lerida, con prendas y baſtante caucion que les dieron, los aſeguraron que en breve les ſería pagado todo lo que les debian. Con eſto ſe ſoſegaron aquellos ſoldados; pero no podian impedir las correrias de Franceſes por tener gaſtadas las fuerzas y el Rey de Aragon hallarſe muy lexos, es á ſaber en Navarra, ca las revueltas de aquellas parcialidades no afloxaban en manera alguna: llevaban en eſtas reyertas lo mejor los Biamonteſes por eſtar apoderados de Pamplona cabeza del reyno, y tener cercada á Eſtella. Favorecia eſte bando el Rey Don Fernando, de que mucho ſe ſentia ſu padre, y era meneſter proveer que no ſe abrieſe entrada por aquella parte á los Franceſes, y ſe deſpertaſe y revolvieſe otra nueva tempeſtad. Perſuadiaſe aquella gente que la Princeſa Dª Leonor y ſu padre el Rey de Aragon traian tratos para entregar el reyno de Navarra al Rey Don Fernando, y excluir

cluir á Franciſco Phebo, hijo (como ſe ha dicho) de Gaſton Conde de Fox, y nieto de la miſma Infanta Dª. Leonor. Para ſoſegar eſtas alteraciones, y por el peligro que corria Fuente-Rabia, paſó el Rey D. Fernando á Vizcaya. Para acudir á lo de Fuente-Rabia pretendia juntar ſocorros, y una armada de que dió cargo á Don Ladron de Guevara perſona de mucha nobleza. Para aſentar lo de Navarra envió á ſuplicar á ſu padre ſe allegaſe á la ciudad de Victoria, que deſeaba verſe con él. Habiaſe quedado la Reyna Dª. Iſabel en Tordeſillas, villa pueſta á la ribera de Duero y á propoſito para impedir las correrias que hacian los Portugueſes de Toro. Hallabaſe alli Don Alonſo de Aragon ſu cuñado con trecientos hombres de á caballo: pretendia le reſtituyeſen el maeſtrazgo de Calatrava, que ſe le quitaron los años paſados. No tenia mucha eſperanza de ſalir con eſta pretenſion por no querer los Reyes deſabrir á los dos hermanos Girones, á quien poco antes perdonaran. Canſado pues Don Alonſo con tardanza tan larga, aunque era entrado en edad, ſe caſó con Leonor de Soto dama de la Reyna, de quien andaba enamorado. Para hacello alcanzó diſpenſacion del Papa del voto de caſtidad, con que como Maeſtre de aquella orden eſtaba ligado. Para el ſoſiego de Caſtilla era eſto muy á propoſito por ceſar con tanto aquella ſu pretenſion tan fuera de ſazon. Al Rey de Aragon ſu padre dió tal peſadumbre que le quitó á Ribagorza y á Villahermoſa, y las dió en ſu lugar á Don Juan hijo baſtardo del miſmo Don Alonſo: eſtados que pretendia ſer ſuyos Don Jayme de Aragon, como pertenecientes á ſu padre Don Jayme y á ſu abuelo Don Alonſo Duque de Gandia. No tenia eſperanza que le harian juſticia y razon: como ſe adelantaſe á valerſe de las armas ſobre el caſo, perdió la pretenſion con la vida que en caſtigo del deſacato le quitaron: tal fue el pago que ſe dió á los ſervicios de ſus antepaſados. Los ciudadanos de Segovia ſe alborotaron á la miſma ſazon, y con las armas acudieron á cercar el alcazar en que tenian la hija de los Reyes la Princeſa Dª. Iſabel, y aun corria fama que le habian tomado. El movedor deſte alboroto fue Alonſo Maldonado por el deſabrimiento que tenia con Don Andres de Cabrera, que le quitó la tenencia de aquel alcazar. Ayudabanle para eſto D. Juan Arias Obiſpo de aquella ciudad, y un ciudadano principal llamado Luis de Meſa. Acudió con preſteza la Reyna Dª. Iſabel no mas por el cuidado en que le ponia ſu hija, que por no perder aquella fuerza tan importante. Con ſu venida todo ſe ſoſegó: algunos de los alborotadores huyeron, de otros ſe hizo juſticia. Sucedió eſto por el mes de Agoſto, en el qual mes el Rey de Aragon como ſe hobieſe haſta entonces detenido por un pie que tenia malo, al fin llegó á Victoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en ſu vida: pareciale no le quedaba que deſear mas, pues llegara á ver á ſu hijo Rey de Caſtilla, de donde él fuera antes echado con deſhonra y afrenta, y deſpojado de todos ſus bienes. „Santos (dixo) bienaven-
„turados, no permitais que dia tan
„alegre como eſte y tan ſereno le eſ-
„curezca algun nublado, ó algun deſ-
„aſtre le enturbie; y porque la proſ-
„peridad quando encumbra ſuele
„volver atras y mudarſe, otorgadme,
„ſi yo he cometido algun pecado y
„le quereis caſtigar, que en particular
„yo ſienta eſta mudanza, y no padez-
„can ni los vaſallos ni mis hijos muy
„amados alguna calamidad.„ Dichas

eſ-

eſtas palabras con muchas lagrimas que le bañaban el roſtro, juntamente abrazó á ſu hijo y le dió paz. Dióle en todo el primer lugar: no conſintió que le beſaſe la mano, ſi bien él acometió á hacello como era razon, antes le llevó á ſu mano derecha, y le acompañó haſta ſu poſada. En todo eſto ſe tuvo reſpeto á la dignidad, preeminencia y mageſtad de Caſtilla. Hallóſe preſente la Infanta Doña Leonor, gran parte deſte agradable eſpectaculo y de la comun alegria y fieſta. Conſultaron entre sí ſobre las coſas del gobierno y que á todos tocaban; y aun eſcriben que el Rey de Aragon eſtuvo determinado de renunciar en ſu hijo la corona de Aragon. Hacen eſto veriſimil ſu larga edad, y el deſeo que tenia de deſcanſar; dicen empero que deſiſtió deſte propoſito por no eſtar las coſas de Caſtilla de todo punto ſoſegadas. En eſpecial que Colora, General que era de una armada Franceſa, deſpues que acometió las marinas de Vizcaya y las de Galicia, era paſado á Portugal con intento de llevar en aquella flota al Rey de Portugal á Francia, que en Lisboa donde eſtaba, ſe apreſtaba de todo lo que era neceſario para aquel viage. Quando todo eſtuvo á punto, ſe embarcó. Paſó primero en Africa para dar calor á aquella conquiſta y afirmar aquellas plazas que alli tenia. Iban con él dos hermanos del Duque de Berganza, el Conde de Penamacor ſu gran privado y el Prior de Ocrato. Acompañóle otroſi Juan Pimentel hermano del Conde de Benavente: llevaba dos mil y quinientos ſoldados para dexallos de guarnicion en Tanger y en Arzilla. En Ceuta ſe tornó á hacer á la vela: llegó á Colibre por el mes de Setiembre, puerto que ſe tenia por Francia: dende fue a Perpiñan y á Narbona, que le recibieron con aparato Real. Con ſu venida ſe avivó la guerra de Ruyſellon por entrambas las partes: los de Aragon recobraron la villa de San Lorenzo, los Franceſes hicieron muchos daños, quemas y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andaban entre sí alborotados y divididos en bandos: aſi no podian acudir á hacer reſiſtencia á los enemigos eſtraños. En el miſmo tiempo el Rey de Aragon deſde Victoria dió la vuelta á Tudela pueblo de Navarra, ca tenia muy gran deſeo de ſoſegar los alborotos de aquella nacion. Dª Juana ſu hija quedó por gobernadora de Cataluña en auſencia de ſu padre. Por conocer las pocas fuerzas que tenia, deſeaba eſcuſar la guerra: enviaronſe Embaxadores de una y de otra parte para pedir ſatisfaccion de los daños y reſtitucion de lo que tomaron. No tuvo efecto lo que pedian: ſolo concertaron que las treguas que antes tenian pueſtas, paſaſen adelante. El Rey de Portugal llegado que fue á Francia, como queda dicho, enderezó por tierra ſu camino á Turon do el Rey de Francia á la ſazon reſidia. Recibieronle ſolemnemente y regalaronle con mucho cuidado. Deſpues en dia ſeñalado, hechas ſus corteſias entre los dos Reyes, el de Portugal, ſe dice, habló en eſta ſuſtancia: „Soy forzado á ſer cargoſo „antes de hacer algun ſervicio, coſa „que para mí es muy peſada. Por„que dado que en el tiempo de nueſ„tra proſperidad diverſas veces di„mos mueſtras de animo agradeci„do, ſabemos y confeſamos que nu„eſtras obras fueron menores que la „deuda, y no iguales á nueſtra vo„luntad. Eſto ſe quedará á parte, „que no eſtá bien á los miſerables y „caidos hacer alarde de ſus coſas. Yo „no tengo alguna enemiga con el

„ Rey de Sicilia en particular, ni „ perſeguimos la nacion Aragoneſa, „ ſino ſus maldades, ſino ſus latro- „ cinios. El haber quitado á Dª. Jua- „ na mi eſpoſa y ſobrina el eſtado y „ riquezas de ſu padre, afrenta é in- „ dignidad para vengarſe con las ar- „ mas de todas las naciones, eſto „ me puſo en neceſidad de dar prin- „ cipio á eſta guerra deſgraciada. Aſi „ lo ha querido Dios y los Santos „ del cielo, que muchas veces acoſ- „ tumbran á trocar los principios „ triſtes en un alegre remate. Todo „ eſtá pueſto en vueſtras manos, vos „ ſolo podeis remediar y aplacar nu- „ eſtro dolor juſto y razonable, y de „ camino ſatisfaceros de vueſtros da- „ ños, y dar el fin que ſe deſea á la „ guerra de Ruyſellon y de Vizca- „ ya, demas de librar por eſta via „ de la garganta de aquel tyrano muy „ codicioſo el reyno de Navarra. Por „ ventura cuidais faltarán ó razones „ para apoderarſe de aquel eſtado al „ que el reyno y dote ageno aco- „ metió y tomó con las armas ſin „ otro mejor derecho, ó poder pa- „ ra uſurpar aquel reyno tan pe- „ queño y cercado de las tierras de „ Caſtilla y de Aragon? Engañaſe „ quien pienſa que á la ambicion ſe „ puede poner termino alguno. Bien „ ſabemos que Francia tiene abun- „ dancia de oro y de gente muy eſ- „ cogida: las fuerzas de toda Eſpaña, „ aunque ſe junten en uno, nunca le „ fueron iguales; ademas que nueſ- „ tro partido no eſtá del todo deſam- „ parado y caido, dado que hemos „ tomado tan gran trabajo para im- „ plorar vueſtra ayuda. Las fuerzas „ de Portugal quedan enteras, en „ Caſtilla muchos aficionados, algu- „ nos al deſcubierto, los mas de ſe- „ creto, y que con la ocaſion y quan- „ do las coſas mejoraren, ſe declara- „ rán. Solo deſeamos que con vueſ- „ tra ayuda y en vueſtro nombre ſe „ proſiga la guerra que ya eſtá co- „ menzada. Ninguna vanidad hay en „ nueſtras palabras: fuera de que dar „ ayuda á los Reyes afligidos, acudir „ al remedio de los males publicos, „ anteponer el deber y lo que es ho- „ neſto y juſto, á qualquiera interes „ aunque ninguno hobieſe, quanto „ mas que le hay muy grande, á „ quién pertenece todo eſto ſino á „ los grandes Principes y ſoberanos„? Oyó el Frances eſtas razones con buen talante: reſpondió en pocas palabras que tendria cuenta con lo que le repreſentaba, y que procuraria no pareciese acudió en vano á pedir ſu ayuda. Las obras no correſpondieron á las palabras, antes en París para donde ſe partieron, y el Rey de Portugal hizo de nuevo inſtancia, ſe eſcuſó con dos guerras á que le era forzoſo acudir. Era aſi que el Duque de Borgoña y el Rey de Inglaterra con mayor impetu que antes volvian á tomar las armas. Demas deſto decia que por ſer aquel caſamiento invalido á cauſa del deudo que tenia con ſu eſpoſa, no le parecia ſe podia hacer la guerra licitamente para llevalle adelante: eſcuſas con que quedó burlada la pretenſion del Rey de Portugal, dado que ſe fue á ver con el Duque de Borgoña por ſer ſu primo y ſu confederado. Pretendia ſer medianero, y procurar hicieſe la paz con Francia. No tuvo eſto mejor ſuceſo que lo demas. Deſto y de las nuevas guerras que en Francia ſe emprendieron, reſultó otra nueva comodidad para Caſtilla, que los Franceſes que ſitiaban á Fuente-Rabia aviſados de lo que paſaba, concertaron treguas con los de Vizcaya primero de poco tiempo y ſolamente por tierra, deſpues á inſtancia del Cardenal de Eſpaña mas largas y ſin aquella limitacion.

CA-

CAPITULO XIII.

QUE LA CIUDAD DE TORO SE TOMO A LOS PORTUGUESES.

Los Reyes padre é hijo deſpues que partieron de Victoria, de nuevo ſe tornaron á juntar á dos de Octubre en Tudela para ver ſi podrian ſoſegar las alteraciones de Navarra. Era dificultoſa eſta empreſa á cauſa que (mal pecado) cada una de las partes tenia ſus aficionados y valedores dentro y fuera del reyno, haſta en los miſmos palacios de aquellos Principes andaban aquellas paſiones. Acudieron á la junta el Conde de Lerin y el Condeſtable Pedro Peralta cabezas que eran de aquellas parcialidades: prometieron de ponerſe á sí y á los ſuyos en las manos de los Reyes, y que tendrian por bien lo que ellos determinaſen. Sobre eſta razon hicieron pleyto homenage; y para mayor ſeguridad los Biamonteſes puſieron á Pamplona como en terceria en poder del Rey D. Fernando, los contrarios otroſi entregaron otros caſtillos al Rey de Aragon. Hallóſe preſente Don Alonſo Carrillo hermano del Conde de Buendia y ſobrino del Arzobiſpo de Toledo, que era Obiſpo de Pamplona. Hicieron un compromiſo con termino de diez y ſeis meſes para nombrar jueces arbitros y componer aquellos debates. Tuvo gran ſentimiento deſtas praticas Madama Madalena muger que fue de Gaſton el mas mozo Conde de Fox. Con el cuidado de madre ſoſpechaba que algun engaño y trama ſe urdia á propoſito de excluir á ſu hijo de la herencia de ſu padre. Para ſoſegalla le enviaron por Embaxador á Berenguel de Sos Dean de Barcelona, que le declaraſe las cauſas y capitulaciones de aquella concordia, y le dixeſe debia tener buen animo, y eſperar de los Reyes padre é hijo todo favor y proteccion. Advertianle del mayor peligro que le podria correr de Francia, por tanto no ſe dexaſe engañar, ni juntaſe ſus fuerzas con aquella nacion para acometer á Eſpaña. Que ſi bien el Frances era ſu hermano, pero que con el Rey de Aragon y con ſus hijos tenia mas trabado deudo y alianza. Reſidia aquella Señora á la ſazon en Pau ciudad de Bearne, reſpondió á eſta embaxada que agradecia mucho el amor que le moſtraban, que nunca ella dudara de aquella voluntad: que el Rey ſu hermano nunca trató de hacer liga con ella, ni ella haria por donde parecieſe eſtar olvidada del parenteſco que tenia con ambas las partes; y que por lo que á ella tocaba y eſtuvieſe en ſu mano, mas aina ſería cauſa de la paz que de la guerra. Ocupabanſe los Reyes en apaciguar el reyno de Navarra quando ſe ofreció cauſa de otra nueva alegria: eſto fue que á cinco de Octubre ſe firmaron en aquel miſmo lugar las condiciones del caſamiento que ya tenian concertado entre D. Fernando Rey de Napoles y Dª. Juana hija del Rey de Aragon. Celebraronſe los deſpoſorios en Cervera pueblo de Cataluña, cuyo gobierno la deſpoſada tenia: aſi en adelante la llamaron Reyna de Napoles. Quedó deſembarazada aquella caſa Real para eſtas nuevas bodas con la partida de Doña Beatriz hija del Rey de Napoles, que él envió en una armada á Mathias Rey de Hungria con quien en auſencia la deſpoſaran. Fue eſta Señora de mucha bondad y honeſtidad, pero mañera: ni deſte matrimonio tuvo hijos, ni del Rey Ladislao, con quien caſó ſegunda vez; y él algunos años adelante ſucedió en lugar del dicho Mathias, aunque no ſe le igualó en el esfuerzo, ni en ſus coſas fue tan concerta-

do. No eſtaba entretanto ocioſa la Reyna Dª. Iſabel, antes la ciudad de Toro fue entrada de noche por las gentes y ſoldados de Caſtilla debaxo la conducta de D. Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Avila, y de D. Fadrique hijo que era de D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. Un paſtor llamado Bartholome les dió aviſo, y moſtró que podian eſcalar cierta parte del muro que ſe llamaba las barrancas de Duero, y por eſtar fortificada de un barranco tenia menos guarda. Hizoſe aſi, y juntamente ſitiaron el alcazar: con la nueva la Reyna á toda prieſa acudió deſde Segovia, do ſe hallaba ocupada en apaciguar el alboroto paſado y ſoſegar los ciudadanos. Con ſu venida Dª. Maria muger de Juan de Ulloa, perdída la eſperanza de poderſe tener, rindió aquella fuerza á diez y nueve de Octubre. El Conde de Marialva ſu yerno, y Capitan de aquella tierra por los Portugueſes, deſamparado otro caſtillo cerca de Toro por nombre Villalfonſo, con la poca gente que le guardaba, á grandes jornadas ſe recogió á Portugal por caminos y ſenderos extraordinarios. Fue todo eſto de grande importancia. Quedaba Caſtronuño, deſde donde Pedro de Mendavia hacia grandes robos y correrias en gran daño de aquella comarca: hombre de un animo ardiente y muy exercitado en las armas. Por eſta cauſa luego que la ciudad de Toro ſe tomó, acudieron los del Rey y ſe puſieron ſobre eſte caſtillo. Plantaron la artilleria y los demas pertrechos para batir, que llevaron con trabajo de algunos dias. Tomaron eſte trabajo de buena gana por la eſperanza que tenian que tomada aquella fuerza, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte ſe movian tratos para reducir al de Villena y al Arzobiſpo de Toledo. El Marques ſe moſtraba mas blando, y parecia ſe ſugetaria al ſervicio del Rey Don Fernando, pero con algunas condiciones: ſobre todo queria le reſtituyeſen á Villena, y mas de veinte villas que por aquella comarca le quitaran. El Arzobiſpo ſe moſtraba mas duro, pueſto que el Rey de Aragon no ceſaba de amoneſtar que procuraſen ganar perſona tan principal con qualquier partido, aunque fueſe deſaventajado. Que ſe acordaſen de las mudanzas de la fortuna, que á veces ſuele de lo mas alto volver atras, y aun deſpeñarſe. Que ſe tuvieſe conſideracion á los grandes ſervicios que antes hizo, y por ellos perdonaſen las ofenſas que de nuevo cometiera. Miraſen que con ſolo ganalle quedaria por el ſuelo el partido de Portugal. Aun no eſtaba eſte negocio ſazonado, dado que ſe iba madurando. Comenzaron por el Marques de Villena: prometieron de le perdonar y reſtituille todo ſu eſtado á tal que rindieſe los alcazares de Madrid y de Truxillo que todavia ſe tenian por él: lo miſmo ofrecieron al Arzobiſpo de Toledo. Don Lope de Acuña ſu ſobrino entregó á los Reyes la ciudad de Huete, que con titulo de Duque le dió el Rey D. Enrique en aquellos tiempos eſtragados y revueltos. Por el miſmo tiempo dos grandes Principes fueron violentamente muertos, es á ſaber los Duques el de Borgoña y el de Milan. Galeazo Duque de Milan en la Igleſia de S. Eſtevan de aquella ciudad oia Miſſa por ſer la feſtividad de aquel Santo. En aquel tiempo y lugar le dieron la muerte algunos que eſtaban conjurados contra él con intento de vengar ſus particulares agravios y la mucha ſoltura de aquel Principe en materia de deshoneſtidad. El Duque de Borgoña llamado Carlos el Atrevido fue muer-

muerto en batalla en ſazon que tenia pueſto ſitio ſobre Nanci ciudad de Lorena ya la ſegunda vez, ſi bien el tiempo no era a propoſito, y el invierno era muy aſpero, y los ſuyos deſguſtados. Por todo eſto el Rey de Portugal, que á la ſazon ſe fue á ver con él como queda apuntado, le perſuadia deſiſtieſe de aquella empreſa. No preſtó ſu diligencia: aſi á cinco de Enero fue desbaratado y muerto por Renato Duque de Lorena y por los Eſguizaros; cuyo nombre deſta gente deſde entonces ha ſido muy conocido, y ſu esfuerzo ſeñalado. Ayudóles mucho para la victoria Nicolao Campobaſſo, que ſervia al Borgoñon y con trato doble daba aviſos á los contrarios, y en lo mas recio de la batalla con los Italianos que tenia, deſamparó á ſu Señor. Una ſola hija que quedó deſte Principe llamada Maria, caſó adelante con Maxîmiliano Duque de Auſtria. Quán grandes guerras reſultarán deſte caſamiento para Eſpaña! El Rey Luis de Francia por la muerte del Duque luego ſe apoderó del ducado de Borgoña y reſtituyó á ſu corona á S. Quintin y á Perona con otros pueblos que eſtan á la ribera del rio Soma y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual ſe movieron grandes diferencias y guerras primero con la caſa de Borgoña, y deſpues con Eſpaña, ſin que ſe haya recobrado lo que entonces les tomaron. Tuvo Maxîmiliano en Madama Maria ſu muger tres hijos, que fueron D. Philipe, Doña Margarita y Franciſco. Falleció la Duqueſa al quarto año deſpues que caſó: el achaque fue una mortal caida que dió de un caballo por eſtar preñada. El Duque Galeazo dexó un hijo por nombre Juan Galeazo, que caſó con Iſabel nieta de D. Fernando Rey de Napoles, aunque él era de poca edad y no baſtante para el gobierno de aquel eſtado. Demas deſte dexó dos hijas, que ſe llamó la una Blanca Maria, con quien Maxîmiliano ya Emperador caſó la ſegunda vez, pero no dexó deſte caſamiento ſuceſion alguna: la otra hija del Duque Galeazo ſe llamó Ana.

CAPITULO XIV.

DE OTROS CASTILLOS QUE SE RECOBRARON EN CASTILLA.

La Reyna Doña Iſabel con mucha prudencia apaciguó un nuevo debate que fuera de ſazon ſe levantó ſobre el maeſtrazgo de Santiago con eſta ocaſion. D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes, y Maeſtre que ſe llamaba de Santiago, falleció en Ucles por el mes de Noviembre: caballero que fue muy noble y muy principal, y que ganó los años paſados de los Moros la villa de Hueſcar en el reyno de Granada, con que ſe hizo muy nombrado. Su cuerpo ſepultaron en aquel pueblo do falleció, en la capilla mayor con enterramiento y honras que le hicieron muy principales. Su hijo D. Jorge Manrique en unas trovas muy elegantes, en que hay virtudes poeticas, y ricos eſmaltes de ingenio y ſentencias graves, á manera de endecha lloró la muerte de ſu padre. D. Alonſo de Cardenas con ocaſion de la muerte de ſu competidor ſe determinó ir á Ucles con gente y ſoldados reſuelto de uſar de fuerza, ſi los Treze, á cuyo cuidado incumbia la eleccion, no le dieſen aquella dignidad. Otros muchos Señores pretendian lo miſmo, quien con buenos medios, quien con malos: coſa peligroſa y que podria parar en alguna revuelta. Por eſte recelo, ó con codicia de haber para sí un eſtado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes conſultaron en-

entre sí lo que en aquel caso debian hacer. Usár de fuerza era cosa larga, y ni muy segura ni muy justificada. Determinaron ayudarse de maña. El Rey se quedó en Toro, la Reyna se enderezó para Ocaña y Ucles con tanta priesa, que segun lo refiere Hernando de Pulgar, en solos tres dias desde Valladolid llegó á Ucles. En aquella villa trató con los caballeros que para mayor concordia se fuesen con ella á Ocaña, que por ser el pueblo mayor y mas fuerte podrian con mas seguridad resolverse en lo que les pareciese mas acertado y cumplidero. Que á ninguno pareceria novedad, pues muchas veces semejantes juntas el tiempo pasado se hicieron alli en el palacio del Maestre. Vinieron en esto los caballeros: la Reyna por medio de Don Alonso de Fonseca Obispo de Avila y de su Secretario Hernando Alvarez de Toledo les amonestó que para escusar alborotos viniesen en que aquella orden y dignidad con consentimiento del Pontifice por cierto tiempo se diese en administracion al Rey Don Fernando su marido. Que para sosegar las voluntades de los caballeros y apaciguallo todo no era menester ni bastaria menos autoridad y fuerzas que las suyas. Tuvieron los caballeros su acuerdo sobre esto, y en fin se resolvieron de venir en lo que la Reyna pedia, muchos por ganar con esto su gracia, los mas á fin que sus contrarios no salieses con lo que pretendian: abuso grande, pero ordinario en semejantes elecciones. Este fue el principio de enflaquecer el poder y fuerzas de aquella caballeria, y exemplo que en breve pasó á las ordenes de Calatrava y de Alcantara, dado que poco despues los Reyes concedieron á Don Alonso de Cardenas que fuese Maestre de Santiago con cargo de cierta pension para la guerra de los Moros, no sin gran pesadumbre de los otros Señores, que se agraviaban fuese este caballero antepuesto á los demas, sin tener mas meritos que los otros, ni mejor derecho, ni ser de tanta nobleza, como ellos decian. El Rey D. Fernando asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puestas treguas con los contrarios, se fue á Ocaña en sazon que comenzaba el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y siete: en el qual tiempo 1477. tornó de nuevo á dar perdon y recebir en su gracia al Conde de Ureña D. Juan Tellez Giron, que parecia reducirse al servicio del Rey con entera voluntad. Desde Ocaña fue junto con la Reyna á visitar á Toledo, donde por voto que los Reyes hicieran si vencian al de Portugal, mandaron edificar el muy sumptuoso monasterio de Franciscos, que hoy se vee en aquella ciudad con nombre de S. Juan de los Reyes, en las casas de Alonso Alvarez de Toledo Contador mayor que fue de los Reyes pasados. De Toledo pasaron á Madrid: alli se tuvo aviso que diversas compañias de Portugueses trabajaban las tierras de Badajoz y de Ciudad-rodrigo con grande daño y molestia de los naturales. Para remedio, y hacer resistencia á aquella gente, enviado que hubo delante á D. Gomez de Figueroa Conde de Feria, trató con la Reyna que repartidos los negocios entre los dos, ella acudiese (como lo hizo) á las fronteras de Portugal á dar calor en la defensa de aquella tierra. El Rey D. Fernando se detuvo algunos dias en Madrid con esperanza que tenia de ganar al Arzobispo de Toledo; al qual aunque le ofrecieron poco antes y dieron perdon, su feroz animo no le dexaba reposar. No quiso verse con el Rey, tan grande era su contuma-

macia : aſi el Rey á veinte y quatro de Marzo dia lunes ſe partió para Caſtilla la vieja con deſeo de apaciguar los Navarros ; que de nuevo ſe tornaban á alterar aquellas parcialidades, y los Agramonteſes poco antes ſe apoderaron de Eſtella, y la Princeſa Dª Leonor pretendia volvella á recobrar con ſus fuerzas y las de Caſtilla. Al miſmo tiempo un nuevo miedo puſo á los Reyes en mucho cuidado, y fue que Albohacen Rey de Granada ſin reſpeto de las treguas que ſe continuaban de algunos años atras, rompió de repente por el reyno de Murcia con quatro mil de á caballo y haſta treinta mil de á pie. Cauſó aquel acometimiento mucho eſpanto, en eſpecial por eſtar los fieles ſeguros y deſcuidados. Tanto fue el miedo mayor, que á ſeis de Abril dia de Paſcua de Reſurreccion tomó por fuerza en aquella comarca un pequeño lugar llamado Cieſa, que quemó y derribó paſados á cuchillo los moradores. Demas deſto hizo grandes preſas de ganado mayor y menor: con que los Moros dieron la vuelta á ſu tierra ſin recebir algun daño, dado que Pedro Fajardo Adelantado de Murcia ſalió á la defenſa. El interes y daño no era de tanta conſideracion, quanto el peligro y moleſtia que ſin eſtar apaciguados los alborotos de dentro ſe ofrecieſe ocaſion de nueva guerra, y neceſidad de vengar aquel agravio. Deſeaban para todo abreviar con lo de Caſtilla. Los dos caſtillos que todavia ſe tenian por los Portugueſes, el de Cantalapiedra y el de Caſtronuño fueron de nuevo cercados, y combatidos con toda la fuerza poſible ſin ceſar haſta que ſe rindieron, primero Cantalapiedra á veinte y ocho de Mayo, porque Caſtronuño por el esfuerzo de ſu Capitan Mendavia ſe tuvo mas tiempo ; pero al fin hizo lo miſmo. Era tan grande el deſguſto de los naturales por los daños que de aquel caſtillo recibieron, que acudieron, y porque no fueſe en algun tiempo acogida de ladrones por ſer de ſitio muy fuerte, le abatieron por tierra. A los ſoldados deſtos dos caſtillos ſe dió licencia conforme á lo capitulado para que libremente y con ſu bagage ſe fueſen á Portugal. Demas deſto á Mendavia le contaron ſiete mil florines: Capitan en lo demas esforzado, y que en particular ganó y merece gran renombre por haber defendido aquel caſtillo tanto tiempo contra el poder y voluntad de Reyes tan poderoſos. La Reyna ponia no menor diligencia en ſugetar á Truxillo, cuyo alcazar ſe tenia por el Marques de Villena. Aviſaron á Pedro de Baeza, que tenia alli por Alcayde, rindieſe aquella fuerza. Reſpondió al principio que no lo haria, ſi no fueſe á tal que al Marques ſu Señor reſtituyeſen á Villena con las otras villas de aquel eſtado, ſegun que tenian antes concertado ; en que dió mueſtra de perſona de mucha conſtancia y valor. La Reyna no rehuſaba poner aquellos pueblos en terceria en poder de quien el Alcayde nombraſe, para que paſados ſeis meſes ſe entregaſen al Marques de Villena ; mas él por ſoſpechar algun engaño ſe entretenia, y no venía en hacer la entrega. Finalmente por contentar á la Reyna el miſmo Marques de Villena entró en el alcazar, y apenas pudo acabar con él hicieſe la entrega que pedia la Reyna. Grande fue el deſguſto que deſta reſolucion y mandato recibió el Alcayde : no miraba ſu particular, ſino por el deſeo que tenia del pro y autoridad de ſu Señor. Llegó á tanto, que hecha la entrega, ſe deſpidió del Marques y de ſu ſervicio enfadado de ſu mal termino.

Que

Quexabaſe que ni ſe movia por lo que á él le tocaba, ni tenia cuidado de la vida y libertad de los ſuyos. Eſto decia porque con la prieſa no ſe acordó de capitular que al dicho Alcayde y á ſus ſoldados no ſe les hicieſe daño. Deſeaba el Rey D. Fernando por una parte ir al Andalucia para donde la Reyna Doña Iſabel le llamaba, por otra viſitar á Doña Juana ſu hermana antes que ſe embarcaſe para Italia. Las coſas de Navarra le entretenian, y no le daban lugar para alzar dellas la mano. Hizoſe á la vela aquella Señora por el mes de Agoſto en la playa de Barcelona en una armada en que vinieron para llevalla D. Alonſo ſu antenado y D. Pedro de Guevara Marques del Vaſto y otras perſonas principales. Tocaron á Genova, en que fue muy feſtejada: ultimamente aportó á Napoles. Alli celebraron las bodas con toda ſuerte de juegos, convites, regocijos y galas á porfia aſi bien los ciudadanos, como los corteſanos. En Sigüenza fundó un colegio de trece colegiales, y un monaſterio de Geronimos, titulo de S. Anton, Juan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almazan y canonigo de Toledo, criado que fue del Cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza Prelado á la ſazon de Sevilla y de Sigüenza.

CAPITULO XV.

COMO EL ANDALUCIA SE APACIGUO.

Las demas partes de Caſtilla apenas ſoſegaban: las alteraciones del Andalucia todavia continuaban á cauſa que los Señores cada qual por ſu parte ſe apoderaban de ciudades y caſtillos, y conforme á las fuerzas que tenia, robaba la gente, y parece ſe burlaban de la mageſtad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia á Sevilla, el Marques de Cadiz á Xerez, D. Alonſo de Aguilar eſtaba apoderado de Cordova. El color que tomaban, era afirmarſe contra los intentos de ſus contrarios, y hacer reſiſtencia á los Portugueſes por caelles aquel reyno cerca. Lo que á la verdad pretendian, era acrecentar ſus eſtados con los deſpojos y daños de la provincia: coſa que ordinariamente acaece quando los temporales andan revueltos, que ſe diſminuyen las riquezas publicas, y crecen las particulares. Reſultaba aſi miſmo otro daño, que dentro de aquellas ciudades andaba la gente dividida en parcialidades. En la ciudad de Sevilla unos ſeguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz: en Cordova traian bandos D. Alonſo de Aguilar y el Conde de Cabra, muy grandes y muy peſados. La Reyna D.ª Iſabel, aunque muchos ſe lo deſaconſejaban por no tener baſtante gente para ſi fueſe neceſario uſar de fuerza, acudió primero á Sevilla: alli ſe apoderó del caſtillo de Triana y de las atarazanas que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo y esfuerzo que de muger ſe eſperaba. El Rey D. Fernando deſamparadas las coſas de Navarra, y en alguna manera aſentadas las de Caſtilla la vieja, nombró por Gobernador de Galicia á Pedro de Villandrando Conde de Ribadeo: de lo demas de Caſtilla á ſu hermano D. Alonſo de Aragon y al Condeſtable. Hecho eſto, ſe reſolvió de ir en perſona al Andalucia para dar en todo el orden que convenia. De camino en Nueſtra Señora de Guadalupe hizo ſus votos y devociones: dió otroſi orden al Duque de Alba y al Conde de Benavente fueſen en ſu compañia, ca ſe recelaba dellos, y tenia aviſo que entre ſi y con otros Grandes trataban de poner ſus alianzas. Llegó

gó á Sevilla á trece de Septiembre. Alli halló que ſe ſentia mal del Marques de Cadiz, y ſe decia que ſe inclinaba á dar favor á los Portugueſes, y con eſte intento á los ojos de los Reyes tenia pueſta guarnicion en Alcala de Guadayra. Tratóſe de ganalle y ſoſegalle: para hacello de noche tuvo á ſolas habla con el Rey. Tratóſe que entregaſe las fortalezas que tomara: dixo que no lo podria hacer ſi no fueſe que el Duque de Medina entregaſe al tanto á Nebrixa y á Utrera, y otros caſtillos: que ſin eſto deſpojalle á él de ſus fuerzas no ſerviria ſino para que el poder y riquezas de ſu contrario ſe aumentaſen. Pareció pedia razon, y aſi el uno y el otro entregaron ſus caſtillos al Rey, y á ſu exemplo facilmente vinieron en lo miſmo los otros Señores y Grandes, eſpecial que á la miſma ſazon con el Rey de Granada, en quien aquellos Señores ponian gran parte de ſu confianza, ſe concertaron de nuevo treguas por induſtria de D. Diego de Cordova Conde de Cabra, perſona ſeñalada en lealtad, y que con aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad y trato. Deſta manera ſe hallaban las coſas del Andalucia no lexos de aſentarſe del todo. Las de Navarra ſe empeoraban ſin alguna eſperanza de reparo, á cauſa de las parcialidades antiguas que nunca ſoſegaban. La Princeſa D.ª Leonor hacia inſtancia por remedio, y aviſaba que ya caſi eran paſados los diez y ſeis meſes ſeñalados en el compromiſo que ſe hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes ſe juntaron en Tudela. Juntamente proteſtaba que pues ni en ſu padre, ni en ſu hermano hallaba ayuda baſtante, que acudiria al ſocorro de otra parte: culpa de que quedarian cargados los que á hacello la neceſitaban. Que ſi no prevenian y ſe adelantaban, todo aquel reyno ſe hallaba á punto de perderſe. Las cuitas, quando ſon eſtremas, hacen que los miſerables hablen con libertad. Sin embargo las orejas parecia eſtar ſordas á ſus peticiones tan juſtificadas, por hallarſe los Reyes lexos, y á cauſa de las grandes dificultades que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruyſellon, ponian en cuidado las coſas de Cerdeña y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia Don Ramon Folch Conde de Cardona, que fue en compañia de la Reyna D.ª Juana á Napoles, y de alli paſó á ſu cargo al tiempo que por muerte de Don Juan de Cabrera que falleció de poca edad, ſu condado de Modica, herencia de ſus antepaſados, recayó en ſu hermana D.ª Ana: muchos pretendian aquel eſtado, unos la excluian de aquella herencia, otros ſe querian caſar con ella. El Rey de Aragon por ſer de importancia que tomaſe marido á propoſito por ſus muchas riquezas y eſtado, eſtuvo determinado de caſalla con Don Alonſo de Aragon hijo baſtardo de ſu hijo el Rey Don Fernando. No tuvo eſto efecto, antes adelante Don Fadrique hijo y heredero del Almirante de Caſtilla ſe la ganó á todos, y por medio deſte caſamiento juntó con ſu caſa y metió en ella aquel principal condado. En Cerdeña comenzó á alborotarſe Leonardo de Alagon Marques de Oriſtan: nunca del todo ſoſegara, y de nuevo alegaba agravios que el Virrey Nicolas Carroz de Arborea le habia hecho ſin reſpeto de las condiciones y del aſiento antes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle, antes como deſde una atalaya proveia á todas partes. Fue pueſta acuſacion al Marques de Oriſtan, y por ſenten-

cia que se dió en Barcelona á los quince de Octubre, le privaron de aquel estado. Demas desto para ayuda se envió una nave con soldados: socorro ni grande, ni fuerte para aquella guerra: así duró muchos dias. Al Rey D. Fernando despues que apaciguó el Andalucia, todavia le ponia en cuidado lo de Portugal: la esperanza y el temor le aquexaban. De una parte se alegraba que el Rey de Portugal, si bien era vuelto por el mar á su reyno con dispensacion que el Pontifice Sixto ultimamente le dió para casar con Dª. Juana, pero no traia algunos socorros de fuera. Por otra le congoxaba que el Arzobispo de Toledo, segun se decia, le tornaba á llamar: temia no hobiese de secreto alguna zalagarda y trato. Verdad es que aquel Prelado por su larga edad no tenia mucha advertencia en lo que hacia, en especial la ira enemiga de consejo, y la ambicion enfermedad desapoderada, le hacian despeñarse y le cegaban los ojos para que no advirtiese quan pocas fuerzas tenia el Rey de Portugal. Deciase dél por fama y era así que perdída toda esperanza de ser socorrido, despechado de noche se partió de París para ir en romeria á Roma y á Jerusalem, y meterse fraile en aquellas partes, mas por el desgusto que tenia, que de entera voluntad. Prosiguió su viage algunos dias: desde el camino de tres criados que solos llevaba, á uno dellos envió con una llave para que abriese un escritorio que dexó en París: hallaron en él dos cartas, la una para el Rey de Francia, en que le daba cuenta de su intento; en la otra amonestaba á su hijo que sin esperar mas se coronase por Rey: que no tuviese algun cuidado dél, pues de los Santos y de los hombres se hallaba desamparado. Que confiaba en Dios le perdonaria sus pecados, y para adelante se aplacaria y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo y afrenta; que era todo lo que podia desear. Su hijo leida esta carta, magüer que con sollozos y lagrimas, en fin se coronó por Rey á once de Noviembre, cinco dias, y no mas, antes que su padre á deshora llegase á Cascais. Fue así que el Rey de Francia á toda diligencia envió tras él personas que le hicieron volver. Venido, le aconsejó que mudado parecer, volviese á su tierra, como lo hizo. Venía triste y flaco extraordinariamente. Su hijo le salió á recebir con muestra de grande alegria, y á la hora le restituyó el reyno y la corona. Este suceso tuvo aquel viage del Rey de Portugal y sus intentos, cuyos impetus al principio fueron muy bravos, por conclusion quedaron burlados. El año siguiente, que se contaba mil y quatrocientos y setenta y ocho, fue señalado y alegre porque en él á veinte y tres de Enero en Flandes de Madama Maria heredera de Carlos el Atrevido, muger que era de Maxîmiliano Duque de Austria, nació D. Philipe que adelante fue dichoso por los grandes estados que alcanzó y por la sucesion que dexó, dado que poco le duró la prosperidad á causa de su muerte que le arrebató en la flor de su juventud. Poco despues por el mes de Abril sucedió en Florencia, ciudad á la sazon libre, que en el templo de Santa Librada, ciertos ciudadanos conjurados contra los dos hermanos Medicis por entender querian tyranizar aquella ciudad, al uno llamado Julian de Medicis mataron: el otro llamado Lorenzo de Medicis se salvó dentro de la sacristia de aquella Iglesia. Alteraronse los ciudadanos por este hecho, y acudieron á las armas. Prendieron á Salviato Arzobis- 1478

po

po de Piſa, ſabidor y participante de aquella conjuracion, en el palacio de la Señoria, donde acudió para deſde alli mover al pueblo á que defendieſen ſu libertad. Llevaba el roſtro turbado, echaronle mano, y ſabido lo que paſaba le ahorcaron de una ventana; que fue un eſpectaculo cruel y de poca piedad por ſer la perſona que era. El Cardenal de San Jorge que ſe hallaba en Florencia, y ſe decia favorecia á los conjurados, corrió gran peligro de que con el miſmo impetu le maltrataſen. Valióle el miedo que tuvieron del Papa ſu tio, y el reſpeto que moſtraron á ſu dignidad. De que reſultó una nueva guerra, con que por algun tiempo fueron trabajados los Florentines por las armas y fuerzas del Papa y de Napoles. Quedaron los de Florencia deſcomulgados por la muerte del Arzobiſpo. Hizo inſtancia el Rey de Francia por la abſolucion: alcanzó lo que pedia del Papa, mas por miedo que de grado, á cauſa que en una junta que ſe hacia en Orliens, trataba de reſtituir y poner en uſo la Pragmatica Sancion en gran perjuicio de la Sede Apoſtolica. Finalmente ſe les dió la abſolucion, y ſe concertaron las paces ſin que por entonces ſe tocaſe en la libertad de aquella ciudad.

CAPITULO XVI.

NACIO EL PRINCIPE DON JUAN HIJO DEL REY DON FERNANDO.

La guerra ſe hacia en Cerdeña cruel, ſangrienta y dudoſa, las fuerzas de aquella isla divididas en dos partes iguales, los revoltoſos peleaban con mas corage que los del Rey, como los que aventuraban en ello la vida y la libertad. La eſperanza de la victoria conſiſtia en las fuerzas y ſocorro de fuera. Los Ginoveſes, á los quales corria obligacion de ayudar al Marques de Oriſtan por las antiguas alianzas que tenia con ellos, ſe detuvieron á cauſa de ciertas treguas que ſe concertaron en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragoneſes y Ginoveſes. Por el contrario deſde Aragon y deſde Sicilia acudieron nuevos ſocorros á los Reales, tanto que el miſmo Conde de Cardona Virrey que era de Sicilia, ſe embarcó en una armada para acudir al peligro. Hobo algunos encuentros y eſcaramuzas en muchas partes: ultimamente ſe juntaron los campos de una parte y de otra cerca de un caſtillo llamado Machômera. Alli ſe dió la batalla, en que el Marques quedó muerto y ſu campo desbaratado. Su hijo llamado Artal como quier que pretendieſe huir por la mar en una barca que halló á la ribera, cayó en manos de dos galeras Aragoneſas, y preſo le llevó á Eſpaña Villamarin General de la armada. Fue pueſto él en el caſtillo de Xativa, y ſus eſtados quedaron confiſcados con todos ſus pueblos, que los tenia muchos y grandes en Cerdeña y tambien en tierra firme. En particular los marqueſados de Oriſtan y de Gociano ſe aplicaron para que eſtuvieſen ſiempre en la corona Real, y deſde entonces ſe comenzaron á poner en las proviſiones Reales entre los otros titulos y nombres de los principados Reales. Dióſe eſta batalla á diez y nueve de Mayo. La victoria no ſolo de preſente fue alegre, ſino para adelante cauſa que todo ſe aſeguraſe: con que aquella isla, ſobre la qual tantas veces y con tanta porfia con los de fuera y con los de dentro ſe debatiera, de todo punto quedó ſugeta al ſeñorio de Aragon. El Rey D. Fernando ſin embargo que no tenia de todo punto aſentadas las coſas del Andalucia, y que ſu muger quedaba preñada, fue

forzado dar la vuelta al reyno de Toledo por dos cauſas : la primera para reducir al Arzobiſpo de Toledo , y acabar con él no hicieſe entrar de nuevo al Rey de Portugal en el reyno, como ſe rugia que lo trataba: la ſegunda para dar calor á las hermandades que para caſtigar los robos y muertes (como queda dicho) los años paſados ſe ordenaron entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermandades afloxaba , y la gente ſe canſaba por el mucho dinero que era meneſter para el ſueldo de los ſoldados , que ſe repartia por los vecinos ſin exceptuar á los hidalgos. Graveza mala de llevar, pero de que reſultaba gran provecho para la gente , ca no ſolo por eſta via ſe reprimian las maldades , ſino tambien en ocaſion acudian al Rey con ſus fuerzas y gentes en las guerras que ſe ofrecian. Por eſta cauſa ſe tuvieron cortes generales en Madrid , en que de comun conſentimiento y acuerdo ſe confirmaron las dichas hermandades por otros tres años. Con el Arzobiſpo de Toledo no ſucedió tan bien , dado que ſe puſo diligencia en quitalle la ſoſpecha que tenia de que ſe tratara de matalle. Deſpedidas las cortes , el Rey D. Fernando dió la vuelta á Sevilla : la Reyna Dª. Iſabel le hacia inſtancia por eſtar en dias de parir. Alli vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada para pedir tornaſe á conceder las treguas que antes entre las dos naciones ſe concertaron. La reſpueſta fue que no ſe podrian hacer, ſi demas de la obediencia y homenage no pechaſen el tributo que antiguamente ſe acoſtumbraba. Deſpachó el Rey ſus Embaxadores á Granada para tratar eſte punto. Reſpondió aquel Rey barbaro que los Reyes que pagaban aquel tributo , muchos años antes eran muertos : que de preſente en las caſas de la moneda de la ciudad de Granada no acuñaban oro ni plata , ſino en ſu lugar forjaban lanzas, ſaetas y alfanges. Ofendióſe el Rey D. Fernando con reſpueſta tan ſoberbia : no obſtante eſto , forzado de la neceſidad otorgó las treguas que le pedian , que es gran cordura acomodarſe con el tiempo. En tanto que eſtas coſas ſe trataban , á la Reyna ſobrevinieron ſus dolores de parto, de que nació un niño que llamaron el Principe D. Juan , á veinte y ocho de Junio Domingo una hora antes de medio dia, que heredara los eſtados de ſus padres y abuelos ſi por lo que Dios fue ſervido , no le arrebatara la muerte cruel y deſgraciada en la flor de ſu edad , como ſe relatará adelante. Bautizóle el Cardenal D. Pero Gonzalez Arzobiſpo de aquella ciudad. El Rey de Aragon aunque canſado no ſolo de negocios, ſino de vivir , con el grande vigor que ſiempre tuvo, pedia le enviaſe eſte niño para que ſe criaſe á la manera y conforme á las coſtumbres de Aragon : ademas que por ſu larga experiencia ſe recelaba que ſi le entregaban á alguno para que le criaſe (lo que ſucedió los años paſados) no fueſe ocaſion que en ſu nombre ſe revolvieſen las coſas en Caſtilla. Tenia el miſmo Rey de Aragon otro debate muy grande ſobre la Igleſia de Zaragoza. Pretendia por eſtar vaca por la muerte de D. Juan de Aragon ſe dieſe á D. Alonſo ſu nieto, al qual ſu hijo el Rey Don Fernando en Cervera pueblo de Cataluña hobo de una muger fuera de matrimonio. Ofrecianſe dos dificultades, la una que no era legitimo , y por eſta facilmente paſaba el Pontifice Sixto; la ſegunda ſu pequeña edad , que no tenia mas que ſeis años , en ninguna manera la queria ſuplir. Entre las demandas y reſpueſtas que andaban ſobre el caſo, por el mucho tiempo que aquel Ar-

zo-

zobiſpado vacaba, le coló el Papa al Cardenal Auſias Dezpuch. Entendia que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes ſervicios de ſu deudo el Maeſtre de Monteſa. No fue aſi, antes moſtró ſentirſe en tanto grado que ſe apoderó de los bienes y rentas del Cardenal, y maltrató á ſus deudos. Con eſto, y por la inſtancia que el Rey de Napoles hizo por tener gran cabida con el Pontifice, el de Aragon ſalió ultimamente con lo que pretendia, que aquella Igleſia ſe dieſe á D. Alonſo ſu nieto con titulo de adminiſtracion perpetua. Exemplo malo, y principio de una perjudicial novedad. La importunidad del Rey venció la conſtancia del Pontifice: daño que ſiempre ſe tachará, y ſiempre reſultará, por querer los Principes meter tanto la mano en los derechos de la Igleſia, en eſpecial que en aquel tiempo tenian introducida una coſtumbre, que ningun Obiſpo fueſe en Eſpaña elegido ſino á ſuplicacion de los Reyes y por ſu nombramiento: ocaſion con que poco deſpues reſultó otra contienda ſobre la Igleſia de Tarazona. Por muerte del Cardenal Andres Ferrer la dió el Pontifice á uno llamado Andres Martinez: hizo reſiſtencia el Rey D. Fernando con intento que revocada aquella eleccion, ſe dieſe aquel Obiſpado al Cardenal de Eſpaña, como ultimamente ſe hizo. Acabóſe eſte pleyto con otra reyerta ſemejante. El Pontifice Sixto confirió quatro años adelante el Obiſpado de Cuenca que vacaba, á Raphael Galeoto pariente ſuyo: opuſoſe el Rey Don Fernando, y en fin acabó que ſe dieſe aquella Igleſia de Cuenca á Don fray Alonſo de Burgos ſu confeſor que ya era Obiſpo de Cordova. Juntamente ſe expidió una bula en que concedió el Papa á los Reyes de Caſtilla para ſiempre que en los Obiſpados fueſen elegidos los que ellos nombraſen y pidieſen, como tambien quatro años antes deſte en que vamos, á inſtancia del Rey Don Enrique él miſmo otorgó otra bula en que mandó no ſe dieſen de alli adelante á eſtrangeros expectativas para los beneficios de aquel reyno, pleyto ſobre que de atras hobo grandes reyertas. Diego de Saldaña Embaxador de aquel Rey fue el que alcanzó eſta gracia, ſegun que conſta por la miſma bula, cuyo traslado no me pareció poner aqui. Fue eſte caballero perſona muy principal. Paſóſe á Portugal con la pretenſa Princeſa D.ª Juana, cuyo Mayordomo mayor fue, y dél hay hoy deſcendientes en aquel reyno, fidalgos principales. D. fray Alonſo de Burgos de Cuenca trasladado ultimamente al Obiſpado de Palencia, edificó en Valladolid el monaſterio muy celebre de S. Pablo de ſu orden de Santo Domingo, ſi bien en tiempo del Rey D. Alonſo el Sabio, y mas adelante con ayuda de ſu nuera la Reyna D.ª Maria Señora de Molina ſe comenzó. La Igleſia ſin duda que hoy tiene, la fabricó los años paſados el Cardenal Juan de Turrecremata, hijo que fue de aquel convento y caſa.

CAPITULO XVII.

EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION SE INSTITUYO EN CASTILLA.

Mejor ſuerte y mas venturoſa para Eſpaña fue el eſtablecimiento que por eſte tiempo ſe hizo en Caſtilla de un nuevo y ſanto tribunal de jueces ſeveros y graves á propoſito de inquirir y caſtigar la heretica pravedad y apoſtaſia, diverſos de los Obiſpos á cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamente eſte oficio. Para eſto

les

les dieron poder y comiſion los Pontifices Romanos, y ſe dió orden que los Principes con ſu favor y brazo los ayudaſen. Llamaronſe eſtos jueces Inquiſidores, por el oficio que exercitaban de peſquiſar y inquirir: coſtumbre ya muy recebida en otras provincias, como en Italia, Francia, Alemania y en el miſmo reyno de Aragon. No quiſo Caſtilla que en adelante ninguna nacion ſe le aventajaſe en el deſeo que ſiempre tuvo de caſtigar exceſos tan enormes y malos. Hallaſe memoria antes deſto de algunos Inquiſidores que exercian eſte oficio, á lo menos á tiempo; pero no con la manera y fuerza que los que deſpues ſe ſiguieron. El principal autor y inſtrumento deſte acuerdo muy ſaludable fue el Cardenal de Eſpaña, por ver que á cauſa de la grande libertad de los años paſados, y por andar Moros y Judios mezclados con los Chriſtianos en todo genero de converſacion y trato, muchas coſas andaban en el reyno eſtragadas. Era forzoſo con aquella libertad que algunos Chriſtianos quedaſen inficionados, muchos mas, dexada la Religion Chriſtiana que de ſu voluntad abrazaran convertidos del Judaiſmo, de nuevo apoſtataban y ſe tornaban á ſu antigua ſuperſticion, daño que en Sevilla mas que en otra parte, prevaleció; aſi en aquella ciudad primeramente ſe hicieron peſquiſas ſecretas y penaron gravemente á los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor cantia, deſpues de eſtar largo tiempo preſos, y deſpues de atormentados los quemaban. Si ligeros, penaban á los culpados con afrenta perpetua de toda ſu familia. A no pocos confiſcaron ſus bienes, y los condenaron á carcel perpetua: á los mas echaban un Sambenito, que es una manera de eſcapulario de color amarillo con una cruz roxa á manera de aſpa, para que entre los demas anduvieſen ſeñalados, y fueſe aviſo que eſpantaſe y eſcarmentaſe por la grandeza del caſtigo y de la afrenta: traza que la experiencia ha moſtrado ſer muy ſaludable, magüer que al principio pareció muy peſada á los naturales. Lo que ſobre todo eſtrañaban, era que los hijos pagaſen por los delitos de los padres: que no ſe ſupieſe ni manifeſtaſe el que acuſaba, ni le confrontaſen con el reo, ni hobieſe publicacion de teſtigos: todo contrario á lo que de antiguo ſe acoſtumbraba en los otros tribunales. Demas deſto les parecia coſa nueva que ſemejantes pecados ſe caſtigaſen con pena de muerte, y lo mas grave, que por aquellas peſquiſas ſecretas les quitaban la libertad de oir y hablar entre sí, por tener en las ciudades, pueblos y aldeas perſonas á propoſito para dar aviſo de lo que paſaba: coſa que algunos tenian en figura de una ſervidumbre graviſima y á par de muerte. Deſta manera entonces hobo pareceres diferentes. Algunos ſentian que á los tales deliqüentes no ſe debia dar pena de muerte; pero fuera deſto confeſaban era juſto fueſen caſtigados con qualquier otro genero de pena. Entre otros fue deſte parecer Hernando de Pulgar, perſona de agudo y elegante ingenio, cuya hiſtoria anda impreſa de las coſas y vida del Rey D. Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor y mas acertado, juzgaban que no eran dignos de la vida los que ſe atrevian á violar la Religion, y mudar las ceremonias ſantiſimas de los Padres; antes que debian ſer caſtigados, demas de dalles la muerte, con perdimiento de bienes y con infamia ſin tener cuenta con ſus hijos, ca eſtá muy bien proveido por las leyes que en algunos caſos paſe á los hijos la pena de ſus pa-

En ſus Claros varon.

padres, para que aquel amor de los hijos los haga á todos mas recatados. Que con ſer ſecreto el juicio ſe evitan muchas calumnias, cautelas y fraudes, ademas de no ſer caſtigados ſino los que confieſan ſu delito, ó manifieſtamente eſtan dél convencidos. Que á las veces las coſtumbres antiguas de la Igleſia ſe mudan conforme á lo que los tiempos demandan; que pues la libertad es mayor en el pecar, es juſto ſea mayor la ſeveridad del caſtigo. El ſuceſo moſtró ſer eſto verdad y el provecho que fue mas aventajado de lo que ſe pudiera eſperar. Para que eſtos jueces no uſaſen mal del gran poder que les daban, ni cohechaſen el pueblo, ó hicieſen agravios, ſe ordenaron al principio muy buenas leyes y inſtrucciones. El tiempo y la experiencia mayor de las coſas ha hecho que ſe añadan muchas mas. Lo que hace mas al caſo es que para eſte oficio ſe buſcan perſonas maduras en la edad, muy enteras y muy ſantas, eſcogidas de toda la provincia, como aquellas en cuyas manos ſe ponen las haciendas, fama y vida de todos los naturales. Por entonces fue nombrado por Inquiſidor General fray Thomas de Torquemada de la orden de Santo Domingo, perſona muy prudente y docta, y que tenia mucha cabida con los Reyes por ſer ſu confeſor, y Prior del monaſterio de ſu orden de Segovia. Al principio tuvo ſolamente autoridad en el reyno de Caſtilla: quatro años adelante ſe eſtendió al de Aragon, ca removieron del oficio de que alli uſaban á la manera antigua, los Inquiſidores fray Chriſtoval Gualbes, y el Maeſtro Ortes de la miſma orden de los Predicadores. El dicho Inquiſidor Mayor al principio enviaba ſus comiſarios á diverſos lugares conforme á las ocaſiones que ſe preſentaban, ſin que por entonces tuvieſen algun tribunal determinado. Los años adelante el Inquiſidor Mayor con cinco perſonas del ſupremo Conſejo en la corte, do eſtan los demas tribunales ſupremos, trata los negocios mas graves tocantes á la Religion. Las cauſas de menos momento y los negocios en primera inſtancia eſtan á cargo de cada dos ó tres Inquiſidores repartidos por diverſas ciudades. Los pueblos en que reſiden los Inquiſidores en eſta ſazon y al preſente, ſon eſtos: Toledo, Cuenca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Cordova, Granada, Ellerena; y en la corona de Aragon, Valencia, Zaragoza, Barcelona. Publicó el dicho Inquiſidor Mayor edictos en que ofrecia perdon á todos los que de ſu voluntad ſe preſentaſen. Con eſta eſperanza dicen ſe reconciliaron haſta diez y ſiete mil perſonas entre hombres y mugeres de todas edades y eſtados: dos mil perſonas fueron quemadas, ſin otro mayor numero de los que ſe huyeron á las provincias comarcanas. Deſte principio el negocio ha llegado á tanta autoridad y poder, que ninguno hay de mayor eſpanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Chriſtiandad. Remedio muy á propoſito contra los males que ſe aparejaban, y con que las demas provincias poco deſpues ſe alteraron: dado del cielo, que ſin duda no baſtara conſejo ni prudencia de hombres para prevenir y acudir á peligros tan grandes como ſe han experimentado y ſe padecen en otras partes.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON JUAN DE ARAGON.

Partieron de Sevilla los Reyes D. Fernando y Doña Iſabel. Antes de la

la partida dexaron mandado al Duque de Medina y al Marques de Cadiz que no pudieſen entrar en aquella ciudad: con tanto quitadas las cabezas de las parcialidades, todo quedó apaciguado. Por otra parte Lope Vaſco Portugues de nacion ſe apoderó en nombre del Rey Don Fernando del caſtillo de Mora, cuyo Alcayde era. Eſtá ſituada eſta fuerza en Portugal á la raya de Caſtilla. Hecho eſto, dió aviſo para que le enviaſen ſocorro. Tenia el Rey D. Fernando gran deſeo de hacer en perſona guerra á Portugal por parecelle que con eſto ganaba reputacion, pues moſtraba en ello tener tantas fuerzas y animo que no ſolo defendia ſu reyno, ſino acometia las tierras de ſus contrarios. Intento que ni al Rey de Aragon ſu padre, ni á los mas prudentes pareció bien; porque á qué propoſito ſin gran eſperanza poner á rieſgo ſu perſona? á qué fin aventurar ſu eſtado, de que tenia pacifica poſeſion, y ponello todo al trance de una batalla? Encargó pues el cuidado de aquella guerra al Maeſtre de Santiago Don Alonſo de Cardenas. Dióle mil y quinientos caballos y quince mil infantes, eſto por el mes de Agoſto. El ruido fue mayor que el provecho, mayormente que Don Juan Principe de Portugal recobró á Mora, con que todos aquellos intentos ſe desbarataron. Importaba mas confirmar en ſu ſervicio á Truxillo: á eſta cauſa deſpues por Cordova los Reyes paſaron alla. En eſte tiempo en Francia en un pueblo llamado Laudo en la comarca de Cahors, á once de Setiembre por medio de Embaxadores que ſe enviaron ſobre el caſo, ſe concertó caſamiento entre Don Fadrique hijo ſegundo del Rey de Napoles, y Madama Ana hija de Amadeo Duque de Saboya. El Rey de Francia á la deſpoſada por ſer hija de ſu hermana ſeñaló en dote un eſtado principal en Francia, y entretanto que no ſe le daba, y haſta que el Rey de Aragon pagaſe el dinero ſobre que tenian diferencias, ofreció de dalle en prendas lo de Ruyſellon y Cerdania. Dió eſte negocio gran deſabrimiento á los Reyes padre y hijo: ſobre todo ſe ofendieron del Rey de Napoles, que ſin reſpeto de ſer tan parientes parecia hacer mas caſo de la amiſtad de Francia que de la de Eſpaña, y ſentian mucho aceptaſe, aunque ſe los ofrecieſen, aquellos eſtados ſobre que ellos traian pleyto y guerra, mayormente que el tiempo de las treguas que tenian con el Rey de Francia, eſpiraba, y corria peligro no volvieſen á las armas en ſazon muy poco á propoſito para la una nacion y la otra. El Frances ocupado en apoderarſe de Flandes parecia no hacer caſo de todo lo demas. En Caſtilla aun no eſtaban del todo las coſas apaciguadas á cauſa que el Rey de Portugal ſe apercebia de nuevo para la guerra, y la Condeſa de Medellin Doña Beatriz Pacheco muger de animo varonil juntamente con el Clavero de Alcantara Alonſo de Monroy andaban alborotados. Por eſto Juan de Gamboa Gobernador de Fuente-Rabía, y el Arcediano de Almazan por mandado del Rey D. Fernando trataron con los Embaxadores de Francia que vinieron á Bayona, de aſentar una nueva confederacion. Dieronſe tan buena maña en ello, y apretaron el tratado de ſuerte que á diez de Octubre concertaron que las treguas ſe mudaſen en paces con las miſmas condiciones que antes de aquella guerra de tiempo antiguo hobo entre aquellas dos caſas Reales: comprehendieron tambien en las paces al Rey de Aragon. Lo qual qué otra coſa era ſino hacer burla dél, pues

no

no le reſtituian el eſtado ſobre que era el debate? Aſentaron empero que ſe nombraſen por cada parte dos jueces para componer eſta diferencia y las demas que quedaſen por determinar. El alegria que toda Caſtilla recibió por eſta cauſa, ſe aumentó con otras dos ocaſiones: la una fue que Don Enrique Conde de Alba de Liſte y tio del Rey vino á Truxillo pueſto en libertad de la priſion en que le tenian deſde la batalla de Toro; la otra que el Arzobiſpo de Toledo forzado de la neceſidad, ca le tenian embargadas todas ſus rentas y tomados los mas de ſus lugares, ſe reduxo ultimamente al ſervicio del Rey Don Fernando, y para mas ſeguridad entregó todos ſus caſtillos que ſe tuvieſen por el Rey. Achacabanle que de nuevo traia inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizaba para que entraſe en Caſtilla. Todavia el Arcediano de Toledo llamado Tello de Buendia, hombre docto y grave, y que adelante murió Obiſpo de Cordova, enviado para deſcargar al Arzobiſpo ſu amo, con ſu buena diligencia alcanzó de los Reyes que le dieſen perdon, quier fueſe verdadero, quier falſo aquel cargo. Demas deſto en Roma el Pontifice Sixto revocó la diſpenſacion que dió al Rey de Portugal para caſar con ſu ſobrina Doña Juana, en que al parecer de algunos ſe tuvo mas cuenta con dar guſto al Rey de Napoles, que hacia ſobre eſto grande inſtancia, que con la conſtancia y autoridad Pontifical. Aſi por el mes de Diciembre envió un breve á Eſpaña en eſte propoſito. Para dar orden en todo, y ſobre todo para aſentar las paces con Francia trataban los Reyes padre y hijo de tener habla entre sí, y á eſte fin ir á Molina y á Daroca, quando al Rey de Aragon ſobrevino en Barcelona una dolencia de que murió un martes á diez y nueve de Enero, principio del año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y ſetenta y nueve. Su cuerpo enterraron en Poblete: ſu pobreza era tal que para el gaſto del enterramiento fue meneſter empeñar las alhajas de la caſa Real. Vivió ochenta y un años, ſiete meſes y veinte dias: tuvo ſiempre el cuerpo recio y á propoſito para los trabajos de la guerra y de la caza, el animo vivo y deſpierto, y que por la grandeza y variedad de las coſas que hizo, junto con los muchos años que reynó, ſe puede igualar con los grandes Reyes. Verdad es que afeó lo poſtrero de ſu edad con el apetito que tenia mas que fuerzas para la deshoneſtidad, ca puſo los ojos y ſu aficion en una moza de buen parecer llamada Franciſca Roſa, que trató el tiempo paſado de caſarla con Don Jayme de Aragon, aquel de quien ſe dixo que hizo juſticiar en Barcelona. En ſu teſtamento que tenia hecho diez años antes deſte, dió orden ſe hicieſen muchas obras pias, mueſtra de ſu chriſtiandad, en particular que ſe edificaſen dos templos y monaſterios de la orden de San Geronimo, que ſon al preſente muy ſeñalados en ſantidad y devocion, el uno de Santa Engracia en Zaragoza, que eſtá pegado con el muro de la ciudad, el otro en Cataluña, ſu advocacion de Santa Maria de Belpuche: ſu hijo cumplió enteramente lo que en eſta parte dexó ordenado. Mandó otroſi que heredaſen el reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando ſu hijo, aunque fueſen de parte de hija, en caſo que no tuvieſe hijo varon. Item que los tales nietos fueſen preferidos á las hijas del miſmo: ordenacion bien eſtraña. Aſi ruedan, y muchas veces por voluntad de los Reyes ſe mudan y truecan

1479.

Hern. *de* Pulgar, *en ſus* Claros varones.

can los derechos de reynar y de la ſuceſion Real.

CAPITULO XIX.

DE DOÑA LEONOR REYNA DE NAVARRA.

Por la muerte del Rey de Aragon (como era neceſario, y como él lo dexó proveido en ſu teſtamento) ſe dividieron ſus eſtados: lo de Aragon quedó por el Rey Don Fernando, la Princeſa Doña Leonor por parte de ſu madre heredó el reyno de Navarra. Eſtaba viuda de ſiete años antes, y por el miſmo caſo ſugeta á continuas y muy grandes deſgracias. Aquella gente andaba como furioſa, dividida en ſus antiguas parcialidades, que parece era caſtigo y pena de la muerte impia dada á D. Nicolas Obiſpo de Pamplona, y no caſtigada como fuera juſto. Llevaban lo mejor los Biamonteſes, contrarios á la nueva Reyna. Demas de la culpa ya dicha caſtigaba Dios á aquella familia y generacion deſtos Principes, y congoxaba ſus animos en venganza de las injuſtas muertes que ſe dieron á D. Carlos Principe de Viana y á Dª. Blanca ſu hermana, ſin dexar repoſar á los culpados, ni quedar alguno que no fueſe caſtigado. El reynado de Dª. Leonor fue muy breve, que aun no duró mes entero. En hijos y ſuceſion fue mas afortunada que en ſu vida: tuvo quatro hijos, Gaſton el mayor, Juan, Pedro, Jacobo; cinco hijas, Maria, Juana, Margarita, Catharina y Leonor: de todos y en particular de cada uno ſe dirá alguna coſa, como Principes de quien ſe deducen los linages de muchas y grandes caſas. Gaſton murió como queda dicho: dexó dos hijos, que fueron Franciſco Phebo y Catharina, Reyes el uno en pos del otro de Navarra. Juan fue Señor de Narbona, ciudad que ſu padre compró con dineros: tuvo por hijos á Gaſton y á Dª. Germana; Gaſton murió en la de Ravena en que era General por el Rey Luis Doceno de Francia, Doña Germana caſó con el Rey Don Fernando el Catholico, viudo de ſu primer matrimonio. Pedro ſe dió á las letras y á los exercicios de la piedad, y el Pontifice Sixto le hizo Cardenal. Jacobo ſe exercitó con grande animo en la guerra ſin caſarſe en toda la vida, bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy ſeñalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor caſó con Guillermo Marques de Monferrat. Juana con el Conde de Armeñac, llamado Juan. Con Franciſco Duque de Bretaña caſó Margarita, y deſte matrimonio quedaron dos hijas llamadas Ana y Iſabel. Ana como heredera de ſu padre juntó aquel eſtado con la caſa de Francia, porque caſó con Carlos Octavo, y muerto eſte, con Luis Doceno, Reyes que fueron de Francia. Catharina, quarta hija de Doña Leonor, caſó con Gaſton de Fox Conde de Candalla: parió dos hijos, y una hija que ſe llamó Ana y caſó con el Rey Ladislao de Hungria. Leonor la menor de las hijas deſta nueva Reyna falleció doncella en edad de caſar. La cepa de toda eſta generacion, que fue eſta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el corazon aquexado con las penas, falleció á doce de Febrero en Tudela do comenzó á reynar. Mandó en ſu teſtamento que en Tafalla de ſu hacienda ſe edificaſe una Igleſia de Franciſcos, y que alli fueſe enterrado ſu cuerpo y trasladados los hueſos de la Reyna Dª. Blanca ſu madre, que depoſitaron los años paſados en la Igleſia de Nueſtra Señora de Nieva, pueblo en Caſtilla la vieja no le-

xos

xos de Segovia. Fue tanta ſu pobreza, por eſtar conſumidas las rentas Reales á cauſa de los alborotos y parcialidades, que por falta de dineros era forzada para ſuſtentar ſu caſa á vender las joyas de ſu perſona. Sucedióle en el reyno ſu nieto Franciſco en edad de ſolos once años: por ſu eſtremada hermoſura le llamaron Phebo por ſobrenombre. Encargaronſe del gobierno haſta tanto que fueſe de edad conveniente, Madama Madalena ſu madre y el Cardenal ſu tio llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente ſegun los tiempos tan eſtragados. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en ſus trabajos del Rey de Caſtilla ſu hermano: por eſto no le nombró en ſu teſtamento; antes por ſu mandado, y por ſer ellos de nacion Franceſes comenzaron los Gobernadores á inclinarſe á la parte de Francia: coſa muy perjudicial para ellos, y ocaſion que en breve perdieſen aquel ſu antiguo reyno. Eſto era lo que ſe hacia en Navarra. En Caſtilla andaban algunas opiniones nuevas en materia de Religion. Fue aſi que Pedro Oxômenſe Lector que era de Theologia en Salamanca, hombre de ingenio atrevido y malo, publicó un libro lleno de muchas mentiras que no ſerá neceſario relatar aqui por menudo, baſta ſaber que principalmente ſe enderezaba contra la mageſtad de la Igleſia Romana, y el Sacramento de la confeſion: por una parte decia que el Sumo Pontifice en ſus decretos y determinaciones puede errar, por otra porfiaba que los Sacerdotes no tenian poder para perdonar los pecados, y que la confeſion no era inſtitucion de Chriſto, ſino remedio inventado por los hombres, aunque provechoſo para enfrenar la maldad y la libertad de pecar. Para reprimir eſte atrevimiento el Arzobiſpo de Toledo por mandado del Papa Sixto juntó en Alcala, donde era ſu ordinaria reſidencia, perſonas muy doctas, con cuya conſulta condenó aquellas opiniones, y puſo pena de deſcomunion á ſu autor, ſi no las dexaba y retrataba. Pronunciófe eſta ſentencia á veinte y quatro de Mayo, y poco deſpues el Pontifice Sixto la confirmó en una bula ſuya. Eſcribió contra el dicho Pedro un libro aſaz grande Juan Prexano Theologo ſeñalado en aquella edad, y adelante Obiſpo de Ciudadrodrigo: ſu eſtilo es groſero conforme al tiempo, el ingenio agudo y eſcolaſtico. Haciaſe la guerra ſobre el eſtado de Villena, ca el Marques porque no cumplian con él, acudió á las armas, y en ſazon que la gente del Rey ſe puſo ſobre Chinchilla, el Marques de Villena vino á dalle ſocorro, y con ſu venida forzó á los contrarios á alzar el cerco. Demas deſto de los dos Capitanes principales que hacian la guerra por el Rey, Pero Ruyz de Alarcon fue desbaratado cerca del Alverca por Pedro de Baeza, y Don Jorge Manrique en una nueva refriega que tuvo con el miſmo Pedro de Baeza cerca de Cañavete, ſalió herido, de que poco deſpues murió: gran laſtima que tal ingenio faltaſe en lo mejor de ſu edad. El Marques de Villena quedaba por el miſmo caſo cargado de haber tomado las armas contra la gente del Rey. El ſe eſcuſaba con las inſolencias de aquellos Capitanes que le forzaron á defenderſe. Alegaba otroſi que no tenia otros nuevos tratos ni con el Rey de Portugal, ni con el Arzobiſpo de Toledo. Eſtas eſcuſas, ſea verdaderas, ſea aparentes, ultimamente le valieron para que no fueſe mas maltratado, ni ſe procedieſe con mas aſpereza contra él. Sucedió en eſta guerra un caſo extraordinario y digno que ſe ſepa. Los del Rey hi-

cieron ahorcar á ſeis de los muchos priſioneros que tenian. En venganza deſto Juan Berrio Capitan por el Marques mandó que ſe hicieſe otro tanto con los cautivos que tomara de los contrarios. Echaron ſuerte entre todos para ſe executar. Tenian preſos dos hermanos, el uno que tenia muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no ſe ſaben, el caſo es muy cierto: cupo la triſte ſuerte al caſado, y executaraſe ſi no fuera por la inſtancia del otro hermano que ſe ofreció en ſu lugar para ſer pueſto en el palo, como al fin ſe hizo deſpues de muchas lagrimas y porfia que hobo entre los dos, con grande laſtima de todos los que ſe hallaron preſentes á un tan triſte y tan cruel eſpectaculo.

CAPITULO XX.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

A los Reyes Don Fernando y Dª Iſabel vino nueva de la muerte del Rey Don Juan, y de la herencia que por el miſmo caſo les venía de la corona de Aragon en ſazon que en Eſtremadura ſe ocupaban en apaciguar los alborotos que en aquella tierra cauſaban la Condeſa de Medellin Dª Beatriz Pacheco y el Clavero de Alcantara Don Alonſo de Monroy. La Condeſa era de animo mas que de muger, pues tuvo preſo algunos años á ſu miſmo hijo D. Juan Portocarrero y por remate le echó de ſu caſa, que fue la cauſa para tomar las armas, ca temia no la forzaſen por juſticia á reſtituir á ſu hijo aquel condado como herencia de ſu padre, ſobre lo qual le tenia pueſta demanda. Pretendia otroſi no le quitaſen la ciudad de Merida, en que tenia pueſta guarnicion de ſoldados. El Clavero ſentia mucho que le hobieſen injuſtamente, como él ſe quexaba, quitado el maeſtrazgo de ſu orden por darſele á Don Juan de Zuñiga. Con eſte color ſe apoderaba con las armas de muchos lugares de aquella orden. Demas deſto trataban los Reyes de apercebirſe para la guerra de Portugal, que ſe temia ſería mas brava que antes. Pero como quier que todos ſe hallaſen canſados, y entendieſen quan miſerable coſa ſea la guerra civil, que hace á los hombres furioſos, y al vencedor por gratificar á los que le ayudan, pone en neceſidad de hacer muchos deſaguiſados contra ſu voluntad, acordaron de mover tratos de paz; de que tanto mayor deſeo tenian los Portugueſes, que junto al Albufera dos leguas de Merida quedaron rotos en una batalla ſeñalada que les dió el Maeſtre de Santiago á los veinte y quatro de Febrero. El deſtrozo fue tan grande, que pocos pudieron ſalvarſe en Merida, que como ſe ha dicho ſe tenia por la Condeſa de Medellin. En eſta batalla el Maeſtre ſe moſtró muy prudente y esforzado; con él otros Capitanes, entre los demas Diego de Vera, que mató al Alferez Real y le tomó el eſtandarte. El premio al Maeſtre quitalle la penſion de tres cuentos que le puſieron quando los Reyes le dieron el maeſtrazgo: á Diego de Vera y á otros Capitanes diferentes mercedes. Con eſta ocaſion Doña Beatriz, tia que era de la Reyna Doña Iſabel de parte de madre, y Duqueſa de Viſeo, viuda y tambien ſuegra de D. Juan Principe de Portugal, Señora por todo eſto de grande autoridad, y prudencia no menor, tomó la mano para concertar eſtas diferencias entre Portugal y Caſtilla. Era coſa muy larga para el Rey Don Fernando eſperar el remate en que eſtas praticas paraban, por el deſeo que tenia de ir á tomar poſeſion del reyno de ſu pa-

padre, en que reſultaban novedades en tanto grado, que para enfrenar el orgullo de los Navarros, que en aquel reyno ſe habian apoderado de algunos caſtillos mal apercebidos, y no dexaban de hacer robos y cabalgadas en la tierra, los Aragoneſes convocaron cortes ſin dar al nuevo Rey dello parte: reſolucion que ſi bien no ſe tiene por ilicita conforme á los fueros de Aragon, era muy peſada, y convenia atajalla. Todo eſto le puſo en neceſidad de remitir á la Reyna el cuidado de tratar y concluir las paces con ſu tia. Para eſte efecto ſe acordó entre las dos habla en la villa de Alcantara. Eſto concertado, él ſe fue á Guadalupe para de camino viſitar aquella ſanta caſa, y hacer en ella ſus votos y plegarias. Deſde alli por Santolalla villa no lexos de Toledo, y por Hariza y Calatayud entró en Aragon. En Zaragoza hizo ſu entrada á veinte y ocho de Junio con toda ſolemnidad y grande aplauſo de la ciudad y concurſo del pueblo que le ſalió al encuentro. Iba á ſu lado Luis Naia, el principal y cabeza de los Jurados. El Rey quitado el luto, á caballo debaxo de un palio, veſtido de brocado y con un ſombrero muy rico. El pueblo á voces pedia á Dios fueſe ſu reynado dichoſo y de muchos años. Ocupóſe en aquella ciudad en hacer juſticia y dar grata audiencia á todos los que ſe tenian por agraviados. Poco deſpues paſó á Barcelona. Alli trató de recobrar lo de Ruyſellon y de Cerdania, ſi bien por entonces no tuvo efecto: no eſtaba aun el negocio ſazonado, dado que no andaba muy lexos de madurarſe; ſolo por entonces ſe nombraron los quatro jueces para concertar todas las diferencias que reſultaban entre el Rey de Francia y el de Aragon, conforme al acuerdo que en Bayona ſe tomó. De Barcelona dió el Rey vuelta á Valencia: alli fue recebido con las miſmas mueſtras de alegria que en los otros eſtados. En aquella ciudad atendió á ſoſegar ciertos alborotos nuevos que ſe levantaron á cauſa que D. Ximeno de Urrea Vizconde de Biota con mano armada al improviſo prendió á D. Jayme de Pallas Vizconde de Chelva, y con él á ſu muger. El achaque era que le pertenecian á él los pueblos de Chelva y de Manzanera que ſu contrario poſeia. El que pudiera ſeguir ſu juſticia, por acudir á las armas y uſar de fuerza perdió ſu pretenſion, como era juſto. Lo primero por mandado del Rey dexaron las armas. Deſpues á cabo de tres años que duró el pleyto, los jueces movidos por el atrevimiento de D. Ximeno dieron contra él la ſentencia, y adjudicaron aquellos pueblos á ſu contrario Don Jayme de Pallas. En el miſmo tiempo la Reyna Doña Iſabel y Doña Beatriz ſu tia ſe juntaron en Alcantara. Gaſtaronſe dias en demandas y reſpueſtas. Por concluſion puſieron por eſcrito eſtas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no ſe intitulaſe Rey de Caſtilla, ni traxeſe en ſus eſcudos las armas de aquel reyno; lo miſmo hicieſe el Rey Don Fernando en lo tocante al reyno de Portugal: Que la pretenſa Princeſa Doña Juana caſaſe con el Principe Don Juan hijo del Rey D. Fernando luego que él tuvieſe edad baſtante: Que ſi el Principe llegado á los años de diſcrecion no vinieſe en aquel caſamiento, pagaſen en tal caſo ſus padres á Doña Juana cien mil ducados: Que todavia ella tuvieſe libertad, ſi le pareciese mucha la tardanza y no quiſieſe aguardar, de meterſe monja: Item que con D. Alonſo nieto del Rey de Portugal y ſu heredero caſaſe Doña Iſabel hija de los Reyes de Caſtilla: A los nobles de

Caſ-

Caſtilla no ſe les dieſe acogida en Portugal por ſer ocaſion de revueltas y alteraciones: De la navegacion y deſcubrimiento y conquiſta de las riberas de Africa á la parte del mar Oceano, acordaron quedaſe para ſiempre por los Reyes de Portugal, ſin que nadie les puſieſe en ello impedimento: Ultimamente para ſeguridad que todas eſtas capitulaciones ſe cumplirian, la miſma Doña Juana y Doña Iſabel hija del Rey D. Fernando, y D. Alonſo nieto del Rey de Portugal fueſen pueſtos como en rehenes para que la Duqueſa miſma Doña Beatriz los tuvieſe en ſu poder en el caſtillo de Mora; demas deſto el Rey de Portugal á la raya de Caſtilla dieſe en prendas de que guardaria lo concertado, otros quatro caſtillos. Deſta manera ſe dexaron las armas, y ceſó la guerra que duró tanto tiempo en gran daño de las dos naciones, mayor de la Portugueſa. Los regocijos y proceſiones que por eſtas paces el mes de Octubre ſe hicieron en toda Eſpaña, fueron extraordinarios. La una nacion y la otra, que antes ſe hallaban temeroſas y cuidadoſas del ſuceſo y remate de aquella guerra, trocaban el temor en alegria, y concebian en ſus animos mejor eſperanza para adelante. Todos alababan mucho la prudencia y valor de la Duqueſa de Viſeo Doña Beatriz. El miſmo Rey Don Fernando deſde Valencia, do le tomó eſta alegre nueva, acudió á Toledo al fin deſte año. Doña Iſabel ſu muger Reyna mas eſclarecida que antes, y de mayor credito por las paces que hizo tan á ventaja ſuya, le aguardaba en aquella ciudad. Alli ſe dobló aquella alegria á cauſa que la Reyna Doña Iſabel parió á ſeis de Noviembre una hija que ſe llamó Doña Juana, la qual tenia determinado el cielo heredaſe finalmente los reynos de ſus padres y de ſus abuelos. Poco deſpues deſto la pretenſa Princeſa Doña Juana viſta la burla que della ſe hizo, bien que con mueſtra de querella honrar, ſe metió monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida que ſi bien la tomó forzada de la neceſidad, perſeveró en ella muchos años en mucha virtud haſta lo poſtrero de ſu vida, enfadada de la inconſtancia y variedad de las coſas que por ella paſaron. Sin embargo los Infantes Doña Iſabel y Don Alonſo (ſegun que dexaron acordado) fueron entregados á Doña Beatriz para ſeguridad que las demas condiciones ſe cumplirian. Juntamente la Condeſa de Medellin y el Clavero de Alcantara de ſu voluntad ſe reduxeron á mejor partido. Lo miſmo hicieron otros nobles de Caſtilla que eran la principal fuerza del partido de Portugal. El Marques de Villena otroſi mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecieran, volvió otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nuevo aſiento el Marques ſe quedó con los eſtados de Eſcalona y Belmonte. Villena y Almanſa con las demas villas de aquel eſtado quedaron por los Reyes. Paſó por eſto el Marques por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcanzar, y por pretender recobrar lo perdido poner á rieſgo lo que le quedaba. Deſta manera ſe enflaquecieron las fuerzas y poder del de Villena; por el miſmo caſo la concordia tuvo mas ſeguridad. Renato Duque de Anjou Principe ſeñalado aſi por ſus adverſidades, como por ſu larga vida, falleció en Francia por el mes de Enero. Haſta el fin de ſu vida ſe intituló Rey de Aragon, de Sicilia y de Jeruſalem, apellidos de ſolo titulo, vanos y ſin fruto alguno, ni eſperanza de recobra-

1480.

brallos. Nombró por ſu heredero univerſal en ſu teſtamento á Carlos ſu ſobrino hijo de Carlos ſu hermano. A Renato Duque de Lorena nieto ſuyo de parte de madre dexó el ducado de Bari, eſtado principal que él miſmo poſeia en Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL REY DE PORTUGAL FALLECIO.

Tuvieronſe en Toledo cortes generales de Caſtilla: concurrieron á ellas muchas gentes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los pueblos pretendian que los nobles robaban las haciendas de los pobres, y que ſu avaricia tenia los teſoros Reales conſumidos, las rentas publicas enagenadas, de que reſultaba neceſidad de intentar cada dia nuevas impoſiciones en grave perjuicio de los que las pagaban. Tratóſe de remedio, nombraronſe jueces que oidas las partes pronunciaron que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey Don Enrique, ó ganadas como por fuerza por la revuelta de los tiempos no fueſen validas. El atrevimiento de los nobles y ſus demaſias con todo eſto no ſe podian refrenar, ni hacer que los magiſtrados y leyes tuvieſen autoridad, por eſtar todo muy eſtragado. Solamente por el mes de Mayo todos los tres brazos juraron á Don Juan hijo de los Reyes por Principe y heredero de ſus padres y de ſus eſtados para deſpues de ſus dias, todo á propoſito de ganar mas autoridad y aſegurar mas el reyno. Parecia que con aquel nuevo vinculo del juramento ſoſegarian las voluntades dudoſas de los naturales en ſu ſervicio. Deſta manera aſentadas las coſas de Caſtilla la nueva paſaron los Reyes á Medina del Campo y á Valladolid: hicieronſe en aquellas partes algunos caſtigos ſeñalados de perſonas nobles por delitos que cometieron, con que otros quedaron eſcarmentados. Los Gallegos por ſer gente feroz todavia no ſoſegaban, antes las ciudades de Lugo, Orenſe, Mondoñedo y tambien Bivero y la Coruña no querian obedecer ni allanarſe á los Reyes. Deſpacharon á Hernando de Acuña, y un Juriſta llamado Garcia de Chinchilla para quietar aquellos movimientos. Eſtos con una junta que hicieron de aquella gente en Santiago, y con juſticiar al Mariſcal Pedro Pardo y otros hidalgos revoltoſos puſieron en todos grande eſpanto. Deſta manera la autoridad de los Reyes quedó en aquella provincia en ſu punto, y las leyes y magiſtrados deſpues de mucho tiempo cobraron las fuerzas que antiguamente tenian, ſin embargo que el Rey Don Fernando ſe hallaba auſente, y era ido á Cataluña, que es lo poſtrero de Eſpaña, con eſta ocaſion. El Gran Turco Mahomete ſoberbio por las muchas victorias que ganara, combatia la isla de Rhodas, que era un fortiſimo baluarte por aquella parte de todo el imperio de los Chriſtianos; teniala cercada por mar y por tierra: gaſtó en eſto en balde tres meſes á cauſa que aquellos caballeros ſe defendieron valeroſamente, y que el Rey de Napoles les envió dos naves cargadas de municiones, vituallas y ſoldados. Con eſte ſocorro los Turcos, perdída la eſperanza de ſalir con la empreſa, alzado el cerco parte dellos por mar ſe fueron á la Bellona ciudad de Macedonia, pueſta ſobre el golfo de Venecia enfrente de la Pulla provincia del reyno de Napoles. Con eſta armada el Baſa llamado Acomates paſó en Italia, y tomó por fuerza la ciudad de Otranto á trece de Agoſto. El eſtrago fue grande: no perdonaron

ron aquellos barbaros á ninguna perſona, fueſe ſoldado, ó de otra calidad. Deſde alli hacian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian á fuego y á ſangre. Lo demas de Italia por el miſmo caſo eſtaba con gran miedo, y aun las naciones eſtrañas no ſe aſeguraban. Eſte recelo movió á los Reyes Chriſtianos á juntar ſus fuerzas para acudir á apagar aquel fuego. En particular el Rey D. Fernando envió á Gonzalo Beteta por ſu Embaxador al Papa Sixto que á la ſazon parecia eſtar algo deſabrido y deſguſtado con el Rey, de que ſe vieron muchas mueſtras; y de nuevo ſe confirmó eſta ſoſpecha á cauſa que ſin dar al Rey parte nombró al Arzobiſpo de Toledo, ſin embargo de ſu condicion, por ſu Legado en Eſpaña. El comun peligro que todos corrian, pudo mas que los particulares deſguſtos para que trataſen de poner remedio en aquel daño. Con eſte intento de nuevo envió otroſi á Don Juan Melguerite Obiſpo de Girona deſde Barcelona, por el mes de
1481. Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y uno, á los Principes de Italia para hacer liga con ellos. Junto con eſto el Rey en Barcelona para acudir con ſus fuerzas hizo juntar una armada de treinta y cinco baxeles entre mayores y menores: lo miſmo hizo el Rey de Portugal, que armó para eſte efecto veinte naves. Iban eſtos ſocorros muy deſpacio. Aſi Don Alonſo Duque de Calabria con las fuerzas de Italia que juntó, aunque con dificultad, en fin apretó á aquellos barbaros con un cerco que puſo á aquella ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, ſi no ſobreviniera nueva de la muerte del Gran Turco Mahomete, que falleció en Nicomedia de Bithynia á tres de Mayo. Los Turcos con eſte aviſo el quinto mes deſpues que el cerco ſe puſo, rindieron la ciudad á partido que los dexaſen ir libres. Quedóſe el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que ſerian haſta mil y quinientos Turcos, para ayudarſe dellos contra Florentines. Deciaſe comunmente que ſe les empleaba bien eſte daño, por ſer ellos los que hicieron venir aquella gente á Italia. Si bien muchos ſoſpechaban era invencion de Don Alonſo á propoſito de cargar á ſus enemigos el odio que contra él de entretener eſta gente reſultaba. Por la muerte de Mahomete ſe levantaron en Conſtantinopla grandes alteraciones: unos querian por Emperador á Bayazete hijo mayor del difunto, otros á Gemes ſu hermano con color que ſu padre le hobo ya que era Emperador. Llegó el negocio á las armas y á las manos. Bayazete venció á ſu hermano junto á Pruſia ciudad de Bithynia, y le forzó á huirſe primero á Egypto y deſpues á Rhodas. Los caballeros de Rhodas, recebido que le hobieron y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron, le enviaron como en preſente al Rey de Francia. Los ſocorros de Aragon y de Portugal fueron de poco efecto á cauſa que nueſtras armadas llegaron á aquellas riberas deſpues que Otranto ſe rindió. Deſta tardanza, demas de caer aquellas partes tan lexos de Eſpaña, fueron ocaſion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes ſe hallaban embarazados; el Rey Don Fernando en las cortes de Aragon que ſe tenian en Calatayud, adonde la Reyna Doña Iſabel por mandado de ſu marido traxo á ſu hijo el Principe D. Juan: quedó encomendado el gobierno de Caſtilla al Almirante D. Alonſo Enriquez y al Condeſtable Pero Hernandez de Velaſco. Lo que pretendian los Reyes, era que los Ara-

go-

goneſes le juraſen por Principe y heredero de aquel reyno, como lo hicieron a veinte y nueve de Mayo: lo miſmo ſe hizo poco deſpues en Barcelona por lo que tocaba al principado de Cataluña. Demas deſta ocupacion un nuevo cuidado ſobrevino al Rey D. Fernando de parte del reyno de Navarra. Fue aſi que dos tios del nuevo Rey, es á ſaber el Cardenal Pedro y Jacobo ſu hermano vinieron á Zaragoza. Alli habida audiencia, en una larga platica que tuvieron, puſieron delante los ojos al Rey las miſerias de aquella nacion: que los alborotados eſtaban apoderados de las ciudades y pueblos, los Biamonteſes de Pamplona, los contrarios de Eſtella, Sangüeſa y Olite: que al Rey de Navarra no le quedaba mas que el nombre, ſin autoridad, ni fuerzas. Para movelle á compaſion de aquellos daños alegaban el deudo muy eſtrecho y la flaqueza de aquel Principe mozo. Quexaronſe de Don Luis Conde de Lerin, que como hombre que era bullicioſo y atrevido, no ceſaba de hacer muertes, quemas y robos en ſus contrarios, y por engaño diera la muerte á Pedro de Navarra, y á Philipe ſu hijo Mariſcales de Navarra. Que por la muerte del Condeſtable Pedro de Peralta ſe apoderó por fuerza de aquel oficio, y con él hacia mayores deſaguiſados. Por tanto le ſuplicaban acorrieſe á aquel reyno miſerable, y le libraſe de la boca de aquella codicia y furia infernal. Que Troylo Carrillo yerno de Pedro de Peralta, y heredero de ſu caſa por via de ſu muger, no tenia baſtantes fuerzas para reſiſtir al atrevimiento de ſu contrario el Conde de Lerin, que ſolo en comun y en particular podia mas que todo el reſto. Oyó eſta embaxada el Rey D. Fernando, prometió tendria cuidado de las coſas del Rey Franciſco, y para mueſtra deſta ſu voluntad envió con eſtos Principes perſonas á propoſito para que de ſu parte aviſaſen á los alborotados que ſe templaſen, y preſtaſen el vaſallage debido á ſu Rey. Hizoſe en Tafalla una junta y cortes de aquel reyno: los Embaxadores repreſentaron á los preſentes lo que les fue mandado; reſpondieron los Navarros que ſi el Rey no habia tenido libre entrada en el reyno, no era por culpa de todos, ſino de algunos pocos que alteraban el reyno: que ſi él vinieſe, los pueblos no faltarian en ninguna coſa de las que deben hacer buenos vaſallos. Eſta reſpueſta dió contento, y aſi ſe trató con el Rey D. Fernando que el Rey Franciſco vinieſe á Pamplona. Pareció debia venir guarnecido de ſoldados para que en aquella revuelta de tiempos alguno no ſe le atrevieſe. Eſto ſe trataba en los miſmos dias que al Rey de Portugal ſobrevino la muerte en Sintra: á veinte y ocho de Agoſto falleció en el miſmo apoſento en que nació. Su cuerpo llevaron á Aljubarrota. Sucedióle en ſu reyno y eſtado ſu hijo Don Juan Segundo deſte nombre: por la grandeza de ſu animo y gloria de ſus hazañas tuvo renombre de Grande. Eſte Principe por toda ſu vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Caſtilla como tambien ſu padre: el padre procedió mas al deſcubierto y á la llana, el hijo mas aſtutamente, y por tanto con mayor rabia deſcargó la ſaña ſobre algunos Señores de ſu reyno que ſoſpechaba favorecian el partido de Caſtilla, como luego ſe dirá. Por lo demas en la clemencia, piedad, ſeveridad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, preſta y tenaz memoria igualó á los demas Reyes de ſu tiempo, y aun ſe aventajó á muchos dellos. Suya fue aquella ſentencia:

„El reyno ó halla á los Principes „ prudentes, ó los hace„ por el perpetuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios, aventajados en todo genero de ſaber, quales ſon muchos de los que andan en los palacios Reales, ademas que los que tratan con los Principes, uſan de palabras muy eſtudiadas á propoſito de ſalir con lo que pretenden y dar mueſtra de lo que ſaben.

CAPITULO XXII.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En tres años continuos fallecieron continuadamente otros tantos Principes. En Marſella al fin deſte año falleció Carlos Duque de Anjou: dexó por ſu heredero al Rey de Francia. Quántos torbellinos y tempeſtades ſe levantarán contra Italia por eſta cauſa? Por la muerte deſte Principe al cierto ſe juntaron con el reyno de Francia dos eſtados muy principales, el de Anjou y el de la Provenza, ſin otras pretenſiones que turbaron el mundo. El año luego ſi-
1482. guiente de mil y quatrocientos y ochenta y dos á primero de Julio falleció D. Alonſo Carrillo y de Acuña Arzobiſpo de Toledo: bien que de larga edad, ſiempre de ingenio muy deſpierto y á propoſito no ſolo para el gobierno, ſino para las coſas de la guerra: retiróſe los años poſtreros forzado de la neceſidad, y por deſabrimiento mas que de ſu propia voluntad. Sepultaronle en la capilla mayor de la Igleſia de S. Franciſco, monaſterio que él miſmo á ſu coſta edificó en Alcala de Henares, donde paſó lo poſtrero de ſu edad en mejores exercicios. Erigió otroſi la Igleſia de Sant Iuſte parrochîal de aquella villa en colegial, ſiete dignidades, doce canonigos, ſiete racioneros. Fue muy dado al alchîmia, y murió pobre. Todavia ſe dice dexó cantidad de dinero llegado para reparar la eſcuela de Alcala, de que ſe ayudó deſpues el Cardenal fray Franciſco Ximenez para lo mucho que alli hizo los años adelante. A mano izquierda del ſepulcro del Arzobiſpo ſepultaron aſi miſmo el cuerpo de Troylo ſu hijo; mas el Cardenal Don fray Franciſco Ximenez por ſer coſa fea que hobieſe memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho ſepulcro ſe quitaſe de alli, y le paſaſen al capitulo de los frayles. Deſte Troylo y de ſu hijo Don Alonſo, que fue Condeſtable de Navarra, deſcienden los Marqueſes de Falces, Señores conocidos en aquel reyno: ſu apellido de Peralta. Sucedió en la Igleſia de Toledo y en aquel Arzobiſpado el Cardenal de Eſpaña, gran competidor de Don Alonſo Carrillo, y que acompañó á los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres Iñigo Lopez de Mendoza Marques de Santillana, y Doña Cathalina de Figueroa. Sus hermanos Diego Hurtado de Mendoza primer Duque del Infantado, Lorenzo y Iñigo, Condes el primero de Coruña, el otro de Tendilla, y otros. Fue eſte Prelado gran perſonage no mas por la nobleza de ſus antepaſados, que por ſus grandes partes y virtudes. Con aquella dignidad le quiſieron pagar ſus ſervicios y la voluntad que ſiempre tuvo de ayudar al publico. A D. Iñigo Manrique Obiſpo de Jaen trasladaron en lugar del Cardenal al Arzobiſpado de Sevilla. En Navarra deſpues de una nueva alegria ſe ſiguió un trabajo y reves muy grande; que aſi ſe aguan los contentos y ſe deſtemplan. El Rey Franciſco deſde Francia (ca ſe entretuvo alli por las revueltas grandes y largas de Navarra) ultimamente como tenian concertado en com-

Alvar Gomez *en la vida del Card. fray* Francisco Ximenez, *f.* 93 Hern. *de* Pulgar, *en jus* Claros varon.

compañia de ſu madre y de ſus tios, y de muchos nobles que de Francia y de Navarra le acompañaban, llegó á Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauſo y ſolemnidad, y en la Igleſia Mayor de aquella ciudad ſe coronó por Rey y ſe alzaron los pendones Reales por él á tres dias de Noviembre. Eſtaba en la flor de ſu edad, era de quince años, ſu belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar ſopena de muerte que ninguno ſe llamaſe de alli adelante ni Biamontes, ni Agramontes, apellidos de bandos odioſos y perjudiciales en aquel reyno. A Don Luis Conde de Lerin hizo Condeſtable, como antes ſe lo llamaba, y juntamente le hizo merced de Larraga y otros pueblos. Deſeaba con eſto ganalle por ſer hombre poderoſo y grangear los de ſu valia: acuerdo muy aviſado, vencer con beneficios á los rebeldes. Viſitó el reyno, caſtigó los malhechores, eſtableció y dió orden que los magiſtrados fueſen obedecidos. Trataban de caſalle para tener ſuceſion. El Rey D. Fernando pretendia deſpoſalle con ſu hija Doña Juana. El de Francia era de parecer que caſaſe con la otra Dª. Juana de Portugal, bien que ya era monja profeſa. Queria por eſta via con las armas de Francia recobrar en dote el reyno de Caſtilla. A eſto ſe inclinaba mas Madama Madalena madre deſte Rey, muger ambicioſa y inclinada á las coſas de Francia. Por eſto y por recelo de alguna fuerza ó engaño perſuadió á ſu hijo que paſaſe los montes, do tenia grande eſtado. Apenas era llegado, quando en la ciudad de Pau, ó de S. Pablo, en Bearne á treinta de E-
1483. nero año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y ochenta y tres le ſobrevino una dolencia, y della la muerte envidioſa, triſte y fuera de ſazon. Deſta manera cayó por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con un torbellino de vientos, al tiempo que ſe comenzaba á abrir y moſtrar al mundo ſu hermoſura. Su cuerpo enterraron en Leſcar ciudad aſi miſmo de Bearne. Sucedióle en el reyno ſu hermana Catharina como era razon. Con ſu caſamiento poco adelante paſó aquel reyno á los Franceſes, que no les duró, ni dél gozaron mucho tiempo: de que reſultaron forzoſamente alborotos, intentos deſcaminados de aquella gente, y en fin tiempos aciagos, como ſe puede entender por heredar aquel reyno una moza de poca edad, cuya madre era Franceſa de nacion y por el miſmo caſo poco aficionada á las coſas de Eſpaña.

CAPITULO XXIII.

DE UNA CONJURACION QUE SE HIZO CONTRA EL REY DE PORTUGAL.

En Portugal el Rey D. Juan caſtigaba algunos de ſus Grandes que ſe conjuraron entre sí para dalle la muerte, y con la ſangre de algunos ſe ſatisfacia de aquella celada que contra él tenian parada, á que el miſmo Rey dió ocaſion, por ſer de condicion aſpera, y por ſu rigor en hacer juſticia, y ſobre todo por la ſoltura en el hablar. Eſto tenia ofendido á los Grandes, ſobre todo los deſguſtaba que contra lo que antiguamente ſe acoſtumbraba, los alguaciles del Rey con el favor y alas que les daba, y porque aſi ſe lo mandaba, ſe atrevian en ſus eſtados contra ſu voluntad á prender y caſtigar á los malhechores. Conſultaron entre sí lo que debian hacer, y por la poca eſperanza que tenian de ſer por bien deſagraviados, ſe reſolvieron en defen-

der ſi fueſe meneſter con las armas la libertad y privilegios que ſus antepaſados por ſus ſervicios ganaron y dexaron á ſus ſuceſores. Las principales cabezas en eſtos tratos eran los Duques D. Fernando de Berganza, y D. Diego de Viſeo, por ſu nobleza, que eran de ſangre Real, y por ſus eſtados los mas poderoſos de aquel reyno. Juntabanſe con ellos otros muchos como fueron el Marques de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Berganza, D. Garcia de Meneſes Arzobiſpo de Ebora, y ſu hermano D. Fernando: item D. Lope de Alburquerque Conde de Penamacor. La ocaſion con que ſe deſcubrió eſta conjuracion fue eſta. Hacianſe cortes de aquel reyno en la ciudad de Ebora. Ordenaronſe algunas coſas muy buenas, y en particular que los Señores no pudieſen libremente agraviar ni maltratar al pueblo, ni tuvieſen ellos mas fuerza que las leyes y la razon. Quexabaſe el Duque de Berganza que por eſte camino los deſaforaban, y quebrantaban los privilegios y autoridad concedidos á ſus antepaſados: ofreciaſe á moſtrar eſto por eſcrituras baſtantes, otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Berganza. Buſcaba por ſu orden eſtos papeles Lope Figueredo ſu Contador mayor: halló á vueltas otros por donde conſtaba de algunos tratos que el Duque traia con el Rey de Caſtilla en gran perjuicio de aquel reyno. Llevólos él con toda puridad y moſtrólos al Rey. El enterado de la verdad le mandó dexar traslado, y volver los originales donde los halló. Aconteció que la Reyna á la
1483. primavera del año mil y quatrocientos y ochenta y tres eſtaba en Almerin doliente de parto. Vinieronla á viſitar ſu hermano el Duque de Viſeo y ſu cuñado el Duque de Berganza. Acogiólos el Rey muy bien, y regalólos con mucho cuidado. Deſeaba ſin rompimiento remediar el daño. Un dia deſpues de oir Miſſa, habló en ſecreto con el de Berganza en eſta ſuſtancia: „Duque primo „ yo os juro por la Miſſa que hemos „ oido, y por el ſagrado altar delan„ te del qual eſtamos, que os trato „ verdad en lo que os quiero decir: „ Yo tengo muy averiguados los tra„ tos que en nueſtro deſervicio ha„ beis traido con el Rey de Caſtilla, „ afrentoſos para vos, y muy fuera „ de lo que yo eſperaba. Apenas a„ cabo de creer lo que ſé muy cier„ to, que con hecho tan feo hayais „ amancillado vueſtra caſa, trocado „ en deslealtad los ſervicios paſados: „ con quánta pena os digo eſto! Sea „ lo que fuere, yo eſtoy determina„ do de borrallo perpetuamente de „ la memoria, y haceros mas creci„ das mercedes, y honraros mas que „ antes, con tal que os emendeis y „ querais eſtar de nueſtra parte. Dios „ fue ſervido que yo tuvieſe la coro„ na, y vos deſpues de mi el lugar „ mas preeminente en eſtado y auto„ ridad, y riquezas poco menos que „ de Rey, demas del caſamiento en „ que me igualais, pues eſtamos ca„ ſados con dos hermanas. Quien „ romperá tan grandes ataduras de a„ miſtad? ó de quién podreis eſpe„ rar mayores mercedes y mas col„ madas? El dolor ſin falta os ha ce„ gado: pero ſi en nueſtro nuevo „ reynado uſamos de alguna dema„ ſia, ſi nueſtros jueces han hecho „ algun deſaguiſado, fuera razon que „ con vueſtra paciencia dierades e„ xemplo á los otros: yo tambien a„ viſado de buena gana emendaré lo „ paſado: que para el bien y en pro „ del reyno fuera juſto que me ayuda„ rades no ſolo con conſejo, ſino con „ las armas, lo que os torno á en-

„car-

„ cargar hagais con aquella aficion y „ lealtad que eſtais obligado.„ Alteróſe el Duque con las razones del Rey. Suplicóle no dieſe oidos ni credito á los malſines, gente que quiere ganar gracia con hallar en otros faltas: que no amancillaria ſu caſa con ſemejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agravios: nunca Dios permitieſe que él hicieſe maldad tan grande, coſa que ni aun por el penſamiento le paſaba. Todo lo qual afirmaba con grandes ſacramentos. Con eſto ſe puſo fin á la platica. El Rey ſe fue á Santaren, los Duques á ſus eſtados, los animos en ninguna manera mudados. Entretanto que eſto paſaba, fray Hernando de Talavera Prior de Prado, monaſterio que es de Geronimos junto á Valladolid, y confeſor de los Reyes de Caſtilla, por ſu mandado fue á Portugal para confirmar de nuevo las avenencias pueſtas, y tratar que los Infantes que puſieron en rehenes, fueſen vueltos á ſus padres, como ſe hizo: ſolamente mudaron en las capitulaciones de antes y concertaron que con el Principe de Portugal Don Alonſo caſaſe Dª Juana la hija menor del Rey D. Fernando, por ſer los dos de una edad. Con eſto la Infanta Doña Iſabel por fin del mes de Mayo volvió á Caſtilla á poder de ſus padres, y el Principe Don Alonſo al de los ſuyos. Acompañóle el Duque de Berganza para mueſtra de ſu voluntad haſta Ebora, en que la Corte ſe hallaba. Alli fue preſo, ca ſe tenia aviſo que por medio de Pedro Iuſarte de nuevo volvia á los tratos de antes que tenia con el Rey D. Fernando. Deſcubriólo Gaſpar Iuſarte hermano de Pedro Iuſarte, y en premio deſte aviſo y oficio fueron adelante ambos honrados y galardonados, en particular á Pedro ſe hizo merced de un pueblo llamado Arroyuelo. Puſieron acuſacion al de Berganza, y oidos ſus deſcargos, por no parecer baſtantes le ſentenciaron á muerte como quien cometió delito contra la Mageſtad. La ſentencia ſe executó á veinte y dos de Junio: aviſo para los demas que pocas veces las novedades paran en bien, antes ſon perjudiciales, y mas para los miſmos que les dieron principio. Juntamente con el Duque juſticiaron otros ſeis hidalgos que hallaron culpados en aquel tratado. El Condeſtable de Portugal con otros ſe ſalieron de aquel reyno, y los hermanos del Duque de Berganza con preſteza ſe auſentaron. Aſi miſmo la Duqueſa Dª Iſabel luego que le vino la triſte nueva de la priſion de ſu marido, envió á Caſtilla ſus tres hijos Philipe, Diego y Dionyſio por no aſegurarſe que les valdria ſu inocencia ſi venian á las manos del Rey ſañudo y airado. Deſtos Don Philipe falleció en Caſtilla ſin caſarſe, Don Diego volvió á Portugal con perdon que adelante ſe le dió, D. Dionyſio caſó en Caſtilla con hija heredera del Conde de Lemos. Al Duque de Viſeo valió ſu poca edad; ſolo el Rey otro dia deſpues de juſticiado el de Berganza le aviſó y reprehendió de palabra ſin paſar adelante. Ni el caſtigo del un Duque, ni la clemencia que con el otro ſe uſó, fueron parte para que los conjurados amaynaſen y deſiſtieſen de ſus intentos: antes de ſecreto ſe quexaban de tiempos tan miſerables, que eran tratados como eſclavos, y por eſtar algunos pocos apoderados de todo, no ſe hacia caſo alguno de los demas. Que el Duque de Berganza por no poder diſimular con aquellas inſolencias pagó con la cabeza. Lo que con él hicieron, quien los aſeguraria que no ſe executaſe con los que quedaban? „Haſta quando Se„ ñores ſufrirémos coſas tan peſadas?

„Si

„ Si no ganamos por la mano, y no „ prevenimos tan malos intentos, to- „ dos juntamente perecerémos. Por „ qué no vengamos aquella muerte „ con matar , y con la ſangre del ty- „ rano hacemos las exêquias y hon- „ ras de aquel Principe inocente y „ bueno„? Acordaron que ſe hicieſe aſi, y que muerto el Rey, pondrian en ſu lugar al Duque de Viſeo : intento atrevido , porfia pertinaz , miſerable remate. Eſperaban ſolamente coyuntura para executar lo concertado; mas antes que lo pudieſen hacer , toda la conjuracion fue deſcubierta por eſta manera. Tenia Diego Tinoco una hermana amiga del Arzobiſpo de Ebora. Eſta muger , ſabido lo que paſaba , y el peligro que corria el Rey , lo deſcubrió á ſu hermano, y él al Rey en habito de fray- le Franciſco , con que fue á Setubal á hablalle y dalle el aviſo para que fueſe mas ſecreto. Lo miſmo le aviſó Vaſco Coutiño , cuyo hermano llamado Gutierre Coutiño era complice en la pratica. En premio , paſado el peligro , le hizo merced del condado de Barba y de Eſtremoz. Salió el Rey un dia de aquella villa con intencion de viſitar una Igleſia muy devota que eſtaba alli cerca. Iban en ſu compañia los conjurados , alegres por parecelles que en tantos dias no habian ſido deſcubiertos , determinados al ſalir el Rey de la Igleſia acometelle y matalle. Quiſo ſu ventura que ſu Camarero llamado Faria le aviſó á la oreja del rieſgo que le amenazaba. Habló á los conjurados corteſmente, con que ellos reprimieron algun tanto ſu rabia. Sin embargo , como no ſe tuvieſe por ſeguro, ſe entró en otro templo que ſe dice de Nueſtra Señora la Antigua, y eſtá en el arrabal de aquella villa acia el mar. Hizo eſto diſimuladamente por entretenerſe haſta tanto que le acudieſe mayor numero de corteſanos: para eſto de propoſito alargaba la platica que tenia con Vaſco Coutiño. Peſábales á los conjurados de aquella tardanza : temian que ſi perdian aquella ocaſion, alguno de tantos como eran participantes por ventura los deſcubriria , y querria ganar gracias á coſta de los otros. Quando eſto ſucedió era viernes veinte y ſiete de Agoſto. El Rey libre de aquel peligro envió con otro achaque á llamar al Duque de Viſeo, que ſe hallaba con la Duqueſa ſu madre en Palmela á la mira de en qué paraba lo que tenian los conjurados tramado. El peligro á que ſe ponia en obedecer á aquel mandato era grande; pero en fin ſe reſolvió , confiado en que ninguno le habria faltado, á ir al llamado del Rey. Engañóle ſu penſamiento: luego que llegó , y entró en el apoſento del Rey , en preſencia de algunos pocos que alli ſe hallaron, él miſmo le dió de puñaladas. Dixole ſolamente eſtas palabras : „Andad , decid al Du- „ que de Berganza el fin en que ha „ parado la tela que dexó comenza- „ da.„ Era el Duque de Viſeo como de treinta años quando acabó deſta manera. Los Aſtrologos por el aſpecto de las eſtrellas le tenian pronoſticado que ſería Rey : gente vaniſima , cuyas mentiras bien que muchas , y conocidas de todos , en todas las naciones han ſiempre corrido y correrán. Su eſtado todo fue luego dado á D. Emanuel ſu hermano , ſalvo que mudado el apellido, le llamaron Duque de Beja. El cielo le tenia aparejado el reyno de Portugal , lo qual dió á entender y pronoſticó como decian una eſfera que traia acaſo en ſu eſcudo por diviſa y blaſon. A ſu Ayo Diego de Silva en premio de ſus ſervicios hizo el miſmo adelante merced de Portalegre

con

con titulo de Conde. Los demas conjurados unos fueron preſos, como el Arzobiſpo de Ebora y D. Fernando ſu hermano y Gutierre Coutiño: los mas en Caſtilla vivieron deſterrados, pobres y miſerables. Por el miſmo tiempo el Rey Luis Onceno de Francia falleció en un boſque en que ſe entretenia junto á la ciudad de Turon, á treinta dias de Agoſto: dexó en ſu teſtamento mandado que lo de Ruyſellon y Cerdania ſe reſtituyeſe á cuyo ſolia ſer. Sucedióle ſu hijo Carlos Octavo en edad de trece años, enfermizo, de muy poca ſalud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboeſa, ſin dar lugar a que le hablaſen, ni converſaſen fuera de unos pocos criados que le ſeñaló. El retiramiento fue tal que aun no quiſo eſtudiaſe gramatica. Decia que baſtaba ſupieſe en Latin eſtas tres palabras ſolas: El que no ſabe fingir, no ſabe reynar. Pero nueſtro cuento ha paſado en el tiempo muy adelante: ſerá forzoſo volver á relatar las coſas de Caſtilla, y tomar el agua de un poco mas atras.

Emil. al fin del lib. 10. de ſu hiſtor.

LIBRO VIGESIMOQUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE GRANADA.

Principio de una nueva narracion, y fin deſeado de toda eſta obra ſerá la famoſa guerra de Granada, la qual debaxo la conducta y por mandado de los Reyes Don Fernando y Dª Iſabel ſe continuó por eſpacio de diez años, llena de varios y maravilloſos trances, y en cuyo diſcurſo ſe dieron batallas muy bravas. Su remate ultimamente alegre y dichoſo para Eſpaña y para todo el orbe Chriſtiano, pues por eſta manera cayó por tierra de todo punto el reyno de los Moros que en aquellas partes ſe conſervó por mas de ſetecientos años: grande mengua y afrenta de nueſtra nacion. Llegamos á viſta de tierra deſpues de una larga y dificultoſa navegacion: queremos caladas las velas tomar puerto, y con un nuevo aliento y fuerzas de nueſtro ingenio poner fin á eſte trabajo. El ſocorro y ayuda del cielo y de los Santos confiamos que como haſta aqui no nos faltará. El reyno de Granada eſtá pueſto entre el de Murcia y el Andalucia, parte de la antigua Betica y de la provincia Carthaginenſe. Tiene en ruedo ſetecientas millas, que hacen caſi docientas leguas, y es mas largo que ancho. Deſde Ronda haſta Hueſcar ſe cuentan ſeſenta leguas por el largo: por el ancho deſde Cambil haſta Almuñecar ſolas veinte y cinco. Sus aledaños á la parte de Levante el reyno de Murcia, por la parte de Mediodia le baña el mar Mediterraneo: por las demas partes del Poniente, y del Septentrion le ciñen las otras tierras de la Andalucia. Goza de cielo muy alegre, y ſuelo muy apacible. Sus campos ſon muy fertiles y abundantes en todo genero de frutos y eſquilmos tanto como los mejores de Eſpaña. La tierra doblada por la mayor parte: los miſmos montes empero por las muchas aguas con que ſe riegan, ſon á propoſito para ſer cultivados y criar toda ſuerte de arboles, por donde perpetuamente eſtan verdes y muy freſcos. De aqui reſulta ſer el ayre templado en invierno y en verano, coſa muy ſaludable para los cuer-

cuerpos, mayormente en la ciudad de Granada cabeza del reyno, una de las mas nobles, abaſtadas y mas grandes de toda Eſpaña: de cuyo nombre toda la provincia ſe llama el reyno de Granada, y la ciudad ſe llamó aſi de una cueva que llega haſta una aldea llamada Alfahar, en que hay fama que antiguamente los naturales ſe exercitaban en el arte de Nigromancia. Gar en lengua Arabiga es lo miſmo que cueva, y cierto numero de ſoldados que vinieron en compañia de Tarif á la conquiſta de Eſpaña, naturales de una ciudad de la Suria llamada Nata, acabada aquella guerra deſgraciada, hicieron ſu aſiento en aquella parte. De Gar y de Nata ſe forjó el nombre de Granada, como lo ſienten y dicen perſonas de prudencia y erudicion: otros traen otras etymologias deſte nombre, en que no hay para que gaſtar tiempo, ni ſer peſados con referir diverſas opiniones y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averiguaſe al cierto que en aquel reyno a la ſazon que ſe comenzó eſta guerra, y quando ultimamente quedaron vencidos los Moros y ſugetos, ſe contaban catorce ciudades, y noventa y ſiete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la ya dicha, eran Almeria, Malaga y Guadix, Plinio la llamó Acci. Todas tres tienen Igleſias Cathedrales y buen numero de ciudadanos. Muchas cauſas ſe ofrecian para emprender eſta guerra: el odio comun contra aquella gente, la diverſidad en la religion, y haberſe fundado aquel reyno en Eſpaña á ſinrazon, y conſervado por largo tiempo con vergüenza y afrenta de los Chriſtianos, muchos y grandes agravios de la una y de la otra parte como ſuele acontecer entre reynos comarcanos. La flaqueza de nueſtros Reyes fue cauſa que las reliquias de aquella gente, aunque reducidas á un rincon de Eſpaña, ſe conſervaron tanto tiempo por eſtar dividida Eſpaña en muchos principados, poco unidos entre sí á propoſito de deſtruir los enemigos de Chriſtianos. Es aſi de ordinario que tanto ſentimos los daños publicos, y no mas, quanto ſe mezclan con nueſtros particulares. El amor de la Religion poco mueve quando punza el deſeo de vengar otras injurias, ó la codicia de acrecentar el eſtado. Si alguna vez como era juſto ſe concertaban para deſtruir los Moros, impedian las fuerzas de Africa que cae cerca, de do tenian cierta eſperanza de ſocorros; ademas que muchas veces innumerables gentes, paſado el mar, á manera de rio arrebatado ſe derramaron y rompieron por Eſpaña con eſpanto de todos los Chriſtianos. Eſta fue la cauſa que el imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, ſe conſervó tanto tiempo. Aſi fue la voluntad de Dios, que caſtigó con eſte daño los pecados de nueſtra nacion. Quien tiene el cielo ofendido qué maravilla que ſu trabajo é intentos ſalgan vanos? y al contrario todo ſucede proſperamente quando tenemos á Dios y á los Santos aplacados. Aſi ſe vió en eſte tiempo. Ordenado que ſe hobo el ſanto oficio de la Inquiſicion en Eſpaña, y luego que los magiſtrados cobraron la debida fuerza y autoridad, ſin la qual á la ſazon eſtaban para caſtigar los inſultos, robos y muertes, al momento reſplandeció una nueva luz, y con el favor divino las fuerzas de nueſtra nacion fueron baſtantes para deſarraygar y abatir el poder de los Moros. Eſtas eran las cauſas antiguas que juſtificaron eſta guerra, á las quales ſe añadió una nueva inſolencia. Eſto fue que la villa de Zahara

ra aſentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, eſtaba en poder de Chriſtianos deſde que el Infante Don Fernando abuelo del Rey Don Fernando la ganó de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra que tenia cuidado de aquella plaza, por no recelarſe de coſa ſemejante no ſe hallaba baſtantemente apercebido de ſoldados, almacen y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes acarrean eſtos daños. Vino eſte deſcuido á noticia del Rey Moro Albohacen: acudió con gente de los ſuyos, y de noche al improviſo eſcaló aquel pueblo á veinte y ſiete de Diciembre principio del año mil y quatrocientos y ochenta y uno; ayudabale la noche, que era muy tempeſtuoſa de lluvias y vientos. Los moradores atemorizados ſin ſaber á que parte acudir, fueron muertos todos los que ſe atrevieron á hacer reſiſtencia con las armas; los demas á manera de ganados los llevaron delante los vencedores á Granada ſin tener compaſion á viejos, niños, ni mugeres de qualquier eſtado y calidad que fueſen. El pueblo quedó por los Moros, y ellos le fortificaron muy bien. A los nueſtros pareció que eſte daño era grande, y tal la afrenta, que no ſe debia diſimular. Algunos aſi miſmo ſe alegraban por verſe pueſtos en neceſidad de vengar las injurias paſadas y la preſente, y deſtruir aquella gente malvada. Los Reyes D. Fernando y D.ª Iſabel deſde Medina del Campo, do tuvieron aviſo de lo que paſaba, mandaron á los que tenian cargo de las fronteras, y á las ciudades comarcanas, que ſe apercibieſen para la guerra, y que no afloxaſen en el cuidado y vigilancia. Que el daño recebido les debia hacer mas recatados, y aviſar que los Moros en ninguna coſa guardan la fee y la palabra. Verdad es que ellos ſe eſcuſaban con la coſtumbre que tenian durante el tiempo de las treguas, de hacer los unos y los otros cabalgadas y correrias, y aun ſe tomaban lugares con tal que la bateria no paſaſe de tres dias, y que no aſentaſen ni fortificaſen cerca del pueblo que batian, ſus reales. Deſta miſma licencia y color ſe aprovecharon los Moros al principio del año ſiguiente mil y quatrocientos y ochenta y dos para acometer á Caſtellar y á Olbera, mas no los pudieron tomar. Los nueſtros movidos deſtos daños tan ordinarios ſe determinaron á vengallos. Juntaron en Sevilla buen numero de gente y todo lo al que era neceſario. Conſultaban entre sí por qué parte ſería bueno hacer entrada en tierra de Moros quando les vino aviſo que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuidado; que ſería á propoſito acometer á tomalla. Diego de Merlo Aſiſtente de Sevilla, y que tenia el cargo de la guerra, trató eſto con el Marques de Cadiz D. Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir á toda prieſa de noche y por caminos extraordinarios. Llevaban dos mil y quinientos de á caballo y quatro mil peones: llegaron en tres dias á un valle rodeado por todas partes de recueſtos y collados mas altos. Alli los Capitanes aviſaron á los ſoldados que venian canſados del camino, que Alhama no diſtaba mas que media legua, que era juſto de buena gana llevaſen el trabajo reſtante para vengarſe de los Moros, perpetuos enemigos de Chriſtianos. Demas deſto les aviſaron de la preſa y ſaco. Trecientos eſcogidos y platicos entre todos los ſoldados ſe adelantaron. Eſtos llegado que hubieron muy de noche, como vieron que nadie ſe rebullia en el caſ-

481.

1482.

caſtillo, pueſtas ſus eſcalas, ſubieron á la muralla. El primero ſe llamaba Juan de Ortega, y deſpues dél otro Juan natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres ſoldados muy denodados y animoſos. Mataron las centinelas que hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrieron la puerta del caſtillo que ſale al campo, por la qual entraron los demas ſoldados. Los del pueblo, eſpantados con aquel ſobreſalto, acuden á las armas: hicieron reparos y palizadas para que del caſtillo no les pudieſen entrar el pueblo, que luego al reir del alba probaron los nueſtros á ganar. No pudieron ſalir con ſu intento, antes Sancho de Avila Alcayde de Carmona, y Martin de Rojas Alcayde de Arcos como quier que fueſen los primeros al arremeter, pagaron ſu oſadia con las vidas. En la miſma puerta del caſtillo cayeron muertos por los tiros, flechas, dardos y piedras que les arrojaron. El negocio no ſufria tardanza. Eſtá aquel lugar diſtante de Granada ſolamente ocho leguas: corrian peligro que toda la reputacion ganada con la toma del caſtillo la perdieſen ſi luego no ſe apoderaban del pueblo. La dificultad por entrambas partes era grande. Algunos pretendian que ſería bien abatir y quemar el caſtillo, y con eſto volver atras. Los mas atrevidos y arriſcados, gente acoſtumbrada á poner ſu vida á rieſgo por la eſperanza de la victoria y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, que no ſe alzaſe la mano haſta ſalir con la empreſa: aſi ſe hizo; á un miſmo tiempo acometieron á entrar por diverſas partes. Algunos de fuera eſcalaron el muro. Acudió contra ellos la fuerza de los Moros de la villa, que dió lugar á los que eſtaban dentro del caſtillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleóſe valientemente por las calles: los fieles ſe aventajaban en el esfuerzo, el numero de los Moros era mayor; y dado que era gente flaca por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (que los hay en aquella villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerzas, todavia la miſma deſeſperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hacia muy animoſos. Duró la pelea haſta la noche, quando contra la obſtinacion de los enemigos prevaleció la conſtancia de los nueſtros. Los que ſe recogieron á la mezquita que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por eſclavos. Deſta manera la perdida de Zahara ſe recompenſó, y del agravio ſe tomó la debida ſatisfaccion: mas perdieron los Moros que ganaron, y ſu inſulto ſe rebatió con hacerles mayor daño. Eſtos fueron los primeros principios de aquella larga guerra y ſangrienta. Sobre la toma de Alhama anda un romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo fue muy loado, y en eſte en que los ingenios eſtan mas limados, no ſe tiene por groſero, antes por elegante y de buena tonada. Ganóſe Alhama á poſtrero de Febrero. Eſta perdida puſo grande eſpanto en los Moros, y á los fieles en grande cuidado. Los Moros por ver que los contrarios llegaron tan cerca de la ciudad de Granada, ſe recelaban de mayores daños, y temian no fueſe venido el fin de aquel principado y reyno. Congoxabanles algunas ſeñales viſtas en el cielo, y un viejo adevino luego que los Moros tomaron á Zahara, refieren dixo en Granada á gritos: „Las „ ruinas deſte pueblo (oxalá yo mi- „ enta) caeran ſobre nueſtras cabe- „ zas. El animo me dá que el fin de „ nueſtro ſeñorio en Eſpaña es ya „ llegado.„ Todo eſto fue cauſa, que con mayor diligencia hicieſen gente por

por toda aquella provincia: el miſmo Rey Albohacen apreſuradamente acudió la vuelta de Alhama con tres mil de á caballo que llevaba, y como cincuenta mil de á pie. Atemorizaba á los nueſtros eſte exercito tan grande. Las coſas las tenian tan adelante, que no podian ſin daño y mengua deſiſtir de aquella empreſa, ni volver atras. Deſpacharon menſageros á todas partes á pedir y requerir les ſocorrieſen, y en el entretanto ni de noche, ni de dia no ceſaban de fortificar aquella plaza, y reparar las partes de la muralla que ó de nuevo quedaron maltratadas por la bateria paſada, ó de antes eran flacas. Dióles la vida que los enemigos por la prieſa no traxeron artilleria ni los demas ingenios á propoſito de batir. Aſi toda ſu porfia ſalió en vano, ca los nueſtros deſde la muralla ſe defendian valientemente, tiraban dardos, ſaetas, piedras y todo lo demas que les venía á las manos. El mayor debate fue cerca del rio que por alli paſa. Los del lugar á cauſa que no tenian dentro fuentes ni ciſternas, eran forzados á ſalir al rio á proveerſe de agua; los Moros al contrario pretendian ſacarle de madre y echarle por otra parte con que (no ſin dificultad y ſangre de muchos que les hirieron y mataron) ultimamente ſalieron. La gente del Andalucia movida por el rieſgo que los ſuyos corrian, acudieron al ſocorro; en particular deſde Cordova mil caballos y tres mil infantes debaxo la conducta de D. Alonſo de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los paſos y atajados los caminos: aſi fueron forzados á volver atras. La eſperanza quedaba en Don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, bien que flaca á cauſa que demas de las enemiſtades particulares que tenia con el Marques de Cadiz, de nuevo le irritaran con intentar coſa tan grande como era aquella ſin darle parte. El amor de la patria prevaleció en ſu noble animo, y la grandeza del peligro comun hizo que ſe unieſen los que antes andaban diſcordes y deſguſtados. Determinó pues de ir á ſocorrer á los cercados. Sacó el eſtandarte de Sevilla, y juntóſe con otros Señores, en eſpecial con Don Rodrigo Giron Maeſtre de Calatrava y Don Diego Pacheco Marques de Villena. Llevaban cinco mil de á caballo, y como quarenta mil infantes que de todas partes les acudieron en gran numero por el gran deſeo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios. El Rey D. Fernando el miſmo dia que tuvo aviſo de la toma de Alhama y del rieſgo de los nueſtros, de Medina del Campo, dexado orden que la Reyna fueſe en pos dél, ſe partió para alla á grandes jornadas. Eſcribió á los Grandes que en ſu auſencia no innovaſen ni entraſen en tierra de Moros, que era neceſario llevar mayores fuerzas y mayor numero de gente. El negocio le tenian tan adelante que no podian ſeguir eſte orden, mayormente que en la tardanza corrian gran peligro los cercados por la gran falta de agua que padecian. Fue eſte acuerdo que tomaron, ſaludable y acertado. Los barbaros no eſperaron á que los nueſtros llegaſen, antes ſin venir á las manos alzaron el cerco. Los cercados idos los enemigos ſalieron á recebir á los que les venian de ſocorro. Saludaronſe, y abrazaronſe con lagrimas que por la alegria les ſaltaban. El Marques de Cadiz fue el primero á abrazar al Duque de Medina Sidonia. Dixeronſe palabras muy corteſes, con que ſe ſoſegaron las diferencias que por muchos años traian entre sí aquellas dos caſas. Dichoſo principio de que algunos pronoſti-

caban, que conforme á él ſería el remate proſpero y alegre de toda la guerra. Sin embargo faltó poco para no enturbiarſe aquella alegria por un debate que ſe levantó entre los ſoldados. La gente que vino de ſocorro, queria tener parte en los deſpojos que ſe ganaron en aquel pueblo. Decian era juſto participaſen del fruto de la victoria los que ſe puſieron á tanto rieſgo para ſocorrer á los cercados. De las palabras llegaran á las manos, ſi el Duque aviſado del peligro no amanſara los animos de los ſuyos con pocas palabras que les dixo: „Que„ denſe (dixo) ſoldados con los deſ„ pojos aquellos á quien la fortuna „ los dió: nos por la honra y por la „ ſalud comun hemos trabajado. Eſ„ te ſea el fruto de preſente, que pa„ ra adelante, pues ſe ha de proſeguir „ la guerra, yo os aſeguro ſerán vueſ„ tras con vueſtro esfuerzo y valor to„ das las riquezas de los Moros y del „ reyno de Granada.„ Con eſtas palabras ſe ſoſegó la riña: dexaron nueva guarnicion en el pueblo de ſoldados, y con tanto las demas gentes volvieron atras. No faltó el Moro á la ocaſion que ſe le preſentaba, antes volvió luego al cerco con mayor corage que antes, anſi miſmo diverſas bandas de Moros entraron á robar por los campos comarcanos del Andalucia. La parte mas alta de Alhama por ſu ſitio y ſer la ſubida agria fue ocaſion de deſcuidarſe en guardalla. Los contrarios convidados deſta ocaſion una noche á veinte de Abril al amanecer la ſubieron. Deſpertaron los Chriſtianos: acudieron al peligro, pelearon valientemente, y cargaron ſobre los contrarios con tal furia, que algunos de los barbaros perdieron las vidas, otros por las ſalvar ſe echaron de los adarves abaxo: deſta manera eſcaparon los nueſtros deſte gran peligro. Los que mas ſe ſeñalaron en eſta refriega y rebate, fueron dos ciudadanos de Sevilla llamados el uno Pedro Pineda, y el otro Alonſo Ponce.

CAPITULO II.

COMO EL REY ALBOHACEN FUE ECHADO DE GRANADA.

Al miſmo tiempo que Alhama eſtaba cercada, y los Moros la batian con todas ſus fuerzas, en Cordova los Reyes luego que llegaron, comenzaron á tratar de la manera como ſe debia hacer aquella guerra. Los mas recatados eran de parecer que deſamparaſen á Alhama por eſtar rodeada de enemigos y los ſocorros lexos, ademas que de ordinario el ſuceſo de la guerra es dudoſo y ſus trances variables. La Reyna con animo varonil juzgó la debian defender. Haciaſele de mal deſamparar aquella plaza por ſer la primera que en ſu tiempo ſe ganó de Moros: qué otra coſa ſería hacerlo, ſino dar mueſtra de miedo muy feo, con que los enemigos ſe animarian y al contrario los nueſtros perderian el brio? Eſte parecer prevaleció, y aun para ganar mayor reputacion acordaron de tomar una nueva empreſa, y ſi bien en eſto los pareceres tambien eran diferentes, ſiguieron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hacia mucho caſo, y fue poner cerco ſobre Loxa ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Dióſe orden que la maſa del exercito ſe hicieſe en Ecija: juntaronſe cinco mil de á caballo y ocho mil infantes: numero pequeño para intento tan grande. Con parte deſtas gentes, ya partidos los Moros, llegó el Rey á Alhama á veinte y nueve de Abril, guarnecióla de nuevos ſoldados, y por ſu General á Don Luis Portocarrero Señor

ñor de Palma, guerrero de fama y de cuenta en aquel tiempo. Luego deſpues deſto, talado que hobo la vega de Granada, ſin recebir daño alguno ſe volvió á Cordova para dar orden en las demas coſas que eran neceſarias para la guerra, mayormente que la Reyna eſtaba cercana al parto, y queria hallarſe preſente. Parió dos criaturas á veinte y nueve de Julio, la una en tiempo que ſe llamó Doña Maria, la otra por nacer antes de tiempo no vivió. El vulgo tomó deſto ocaſion para hablar diverſamente, y hacer pronoſticos ſobre aquella guerra, unos de una manera, y otros de otra, como á cada qual ſe le antojaba. El temor que muchos tenian, ſe aumentó por una triſteza extraordinaria que ſe veia en los que llevaban los eſtandartes Reales á la Igleſia Mayor para que alli los bendixeſen: otros ſe burlaban de todo eſto como de coſas vanas, y que ſuceden acaſo. El dia ſiguiente el Rey partió para Ecija acompañado de muchos Señores: caſi ninguna perſona de cuenta habia que no deſeaſe ayudar en aquella empreſa. Conforme á lo que tenian acordado y pretendian, fueron ſobre Loxa. Llegados á aquella ciudad, aſentaron ſus eſtancias, y las barrearon junto á los arrabales entre los olivares por la parte que paſa el rio Xenil tan cogido y acanalado que apenas ſe puede vadear, y por ſus riberas que ſon muy altas. El lugar era eſtrecho y no á propoſito para eſtenderſe la caballeria, y por eſtar los ciudadanos apoderados de la puente con dificultad podian paſar de la otra parte del rio. Eſtá alli cerca un ribazo ó cueſta llamada de Albohacen, de que por ſer á propoſito para impedir las ſalidas de los enemigos, y por enſeñorear la ciudad, ſe dió cuidado al Maeſtre de Calatrava y á los Marqueſes de Villena y de Cadiz que ſe apoderaſen della, y alli hicieſen ſus eſtancias. Dentro de la ciudad tenian haſta tres mil de á caballo con un valiente Capitan llamado Alatar. Eſtos hicieron diverſas ſalidas, en eſpecial un ſabado animados con nuevas compañias que les acudian, y con la eſperanza que en breve ſerian ſocorridos por el miſmo Rey Moro que deſde Granada venía con gente, divididos en dos eſquadrones acometieron el cuerpo de guardia que tenian los nueſtros en aquel ribazo. Con el ſobreſalto las guardas dieron las eſpaldas, los demas que alli alojaban ſalieron á pelear, pero ſin orden de batalla y ſin dexar alguna guarnicion en los reales. Vino eſto á noticia de los contrarios: aſi el uno de los eſquadrones caſi ſin poner mano á las armas ſe apoderó dellos, que fue ocaſion de gran miedo y eſpanto para los que peleaban. Volvieron á la defenſa de ſus eſtancias, y tornaron á pelear con grande animo. Apretabanlos los enemigos por frente y por las eſpaldas, que fue cauſa de perderſe los nueſtros. Murió en la pelea el Maeſtre de Calatrava con dos ſaetas: la una le acertó debaxo del brazo, cuya herida fue mortal. Su muerte cauſó gran compaſion por ſer perſonage tan grande, y eſtar en la flor de ſu edad, que no paſaba de veinte y quatro años: otros muchos fueron muertos con él, los demas ſe ſalvaron por los pies. El Rey alterado por eſte reves como era juſto, y entendiendo, aunque tarde, ſer verdad lo que ſu hermano el Duque de Villahermoſa le tenia aviſado que los reales ſe aſentaron mal, y que no tenia fuerzas baſtantes para empreſa tan grande, juntamente con la nueva que le vino que el campo enemigo marchaba, el dia ſiguiente recogido el bagage volvió atras ſin parar haſta que llegó á la peña

ña de los Enamorados, que está de Loxa distante siete leguas. Ayudó mucho para que no recibiesen grande daño, que se retiraron en ordenanza. A los Moros, que no cesaban de picar en la retaguardia, hizo rostro el Marques de Cadiz con los suyos. El denuedo y la carga fue tal que por no poderla los Moros sufrir se recogieron á la ciudad. Este fue el suceso desta empresa mal trazada. No faltaron rumores de gente que publicaba que por asechanzas que su misma gente puso al Rey Don Fernando, le fue forzoso dexado el cerco retirarse; mas él en cartas que despachó á todas partes, se escusaba de la retirada por el pequeño numero de soldados que tenia, en especial que muchos desamparaban las banderas, con que las compañias quedaban muy flacas, por ser gente allegadiza, y enviada de las comunidades, y que no tiraba sueldo del Rey: cosa á que la necesidad de los tiempos y falta de dinero forzaba, por lo demas sugeta á grandes inconvenientes como aconteció entonces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropiezos y daños. Asi los Moros ensoberbecidos por lo que sucedió, volvieron á poner cerco sobre Alhama no con menor resolucion que antes, ni con menor corage. El Rey Don Fernando movido del peligro de los cercados acudió en persona á catorce de Agosto, y con su ida les proveyó de vituallas para nueve meses, señaló otrosi para la tenencia de aquella plaza á Don Luis Osorio, que si bien era electo Obispo de Jaen, sabía mucho de la guerra y era persona de grande animo. Demas desto para que la reputacion fuese mayor, de nuevo dió la tala á la vega de Granada, y en ella quemó y robó todos aquellos campos. Salieron de Granada seiscientos Moros de á caballo para hacer resistencia. El Conde de Cabra y el Comendador mayor de Calatrava les hicieron rostro, mataron buen numero, y forzaron á los demas á recogerse á la ciudad: grandes daños para los Moros, y sobre todos el mayor y mas perjudicial la discordia y bandos que tenian entre sí; por la qual causa gran numero de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forzaron á Albohacen que se saliese de Granada. Achacabanle que tyranizaba la gente, y que por su mal orden y locura dió causa para que se emprendiese aquella guerra tan brava. Pusieron en su lugar á su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmente el Rey Chiquito: otros le llaman Hali Muley Alcadurbil. Por el Rey Albohacen quedaron todavia Malaga y Baza con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se dividió en dos parcialidades, que no les daban menos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera: estado miserable y revuelto, como se puede pensar, quando dos se llaman Reyes, y mas en una provincia pequeña. Lo que hace maravillar es que dado que andaban tan revueltos, ninguna de las partes llamó á los fieles en su socorro; antes consta, que en lo mas recio de aquella guerra civil hicieron diversas entradas, y cabalgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la villa de Cañete que está asentada á la frontera de aquel reyno: muestra en aquella ocasion de animo muy grande y resolucion notable.

CAPITULO III.

DE LA ROTA QUE LOS MOROS DIERON A LOS CHRISTIANOS EN LOS MONTES DE MALAGA.

Los Reyes por cosas que sobrevinie-

nieron, fueron forzados á deſiſtir por un poco de tiempo de la guerra de los Moros y dar la vuelta al reyno de Toledo. Por ſu auſencia encargaron la frontera de Ecija á Don Pedro Manrique, al qual poco antes de Conde de Treviño intitularon Duque de Najara: á Don Alonſo de Cardenas Maeſtre de Santiago dexaron por frontero en Jaen; á D. Juan de Silva Conde de Cifuentes encomendaron el gobierno de Sevilla por muerte de Diego de Merlo que falleció en aquel cargo á eſte tiempo. Compueſtas las coſas en eſta forma, ſe fueron á Caſtilla; llegaron á Madrid á la boca del invierno. En aquella villa ſe tuvieron cortes á propoſito de reformar con nuevas leyes las hermandades que ſe ordenaron los años paſados (como queda dicho) para que no uſaſen mal del poder y de la mano que tenian: querian otroſi que ayudaſen para los gaſtos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y ſe ofrecieron á proveer diez y ſeis mil beſtias de carga para las vituallas y el bagage de los ſoldados. Fuera deſto el Pontifice Sixto mandó contribuir á las Igleſias con cien mil ducados por una vez: concedió aſi miſmo la Cruzada á todos los que á ſu coſta fueſen á la guerra, por lo menos ayudaſen con ciertos maravedis para los gaſtos, lo qual ſe tornó á conceder el tercer año adelante; y deſte principio que ſe continuó adelante, ya todos los años ſe recoge por eſte medio gran dinero para los gaſtos Reales: camino que inventaron en aquella ſazon perſonas de ingenio, y que por ſemejantes arbitrios pretenden adelantarſe y ganar la gracia de los Principes y ayudar a ſus neceſidades. Demas deſto tomaron de los cambios y de otros particulares gran ſuma de dineros preſtada. Los Aragoneſes no querian recebir por Virrey á Don Ramon Folch Conde de Cardona que el Rey tenia ſeñalado para eſte cargo: decian era contra ſus fueros poner en el gobierno de ſu reyno hombre eſtrangero. Hobo demandas y reſpueſtas, mas al fin el Rey temporizó con ellos, y nombró por Virrey á ſu hijo Don Alonſo de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza. Las coſas de Portugal aſi miſmo y las de Navarra ponian en mayor cuidado á los Reyes. Recelabanſe no ſe revolvieſe y armaſe tan fuera de ſazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataba de caſar á Doña Juana ſu prima, hija de Don Enrique Rey de Caſtilla, con el Rey de Navarra Don Franciſco Phebo, que á eſta ſazon aun no era muerto. Los de Navarra ſe inclinaban á la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal los Rey y Reyna le deſpacharon á Lope Datouguia Portugues de nacion, y á Don Juan de Ortega Obiſpo de Coria. Al reyno de Navarra fue Rodrigo Maldonado en ſazon que ya aquel Rey mozo era muerto, para tratar que la Reyna Doña Cathalina ſuceſora de ſu hermano caſaſe con el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando. Llevó orden que con todos los medios poſibles grangeaſe á todos los que le pareciеſe ſer á propoſito, mayormente que ſe valieſe de la parcialidad de los Biamonteſes, en cuyo poder eſtaba la ciudad de Pamplona y la mayor parte del reyno; que los Reyes mas tenian el nombre de ſello, que autoridad alguna para mandar, ſi bien tenian pueſto por Virrey á Monſieur de Abena de nacion Frances, perſona de gran prudencia y grande experiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dió mueſtras de alegrarſe mucho con la embaxada de

de Caſtilla, quier fueſen verdaderas, quier fingidas. La reſpueſta fue que ningun partido ſe le podia ofrecer mejor: que por ſu parte no habria dificultad ninguna en efectuar aquel caſamiento. En Galicia el Condeſtable y el Conde de Benavente y los aliados de ambos andaban alborotados: cada qual de las partes pretendia apoderarſe de los caſtillos de los Obiſpos para deſde alli hacer mal y daño á los contrarios. El Rey Don Fernando por atajar eſtos inconvenientes y bullicios mandó á D. Hernando de Acuña ſu Gobernador en aquellas partes, que ganando por la mano ſe apoderaſe de aquellas fuerzas. Reſultó que como tuvieſe el Gobernador pueſto cerco ſobre el caſtillo de la ciudad de Lugo, D. Pedro de Oſorio Conde de Lemos acudió con gentes en ayuda de ſu hermano, que era Obiſpo de aquella ciudad: ocaſion de nueva guerra, que puſo en neceſidad al Rey Don Fernando de ſalir de Madrid á los once de Fe-
1483. brero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres. No paró haſta llegar á Galicia: queria con ſu preſencia dar aſiento en todas las coſas. En el miſmo viage le vino nueva de la muerte del Conde de Lemos: dexó por ſu heredero á Don Rodrigo ſu nieto, el qual ſu hijo Don Alonſo hobo fuera de matrimonio. Su abuelo con diſpenſacion del Pontifice le legitimó, y puſo durante ſu vida en poſeſion de aquel eſtado. Reſultaron deſto nuevos debates á cauſa que Doña Juana hija del dicho Conde difunto, y caſada con Don Luis hijo del Conde de Benavente pretendia para sí aquel condado. Andaban alborotados ſobre el caſo, haſta venir á las manos. El Rey llegado á Galicia para ſoſegallos les mandó que dexadas las armas, cada uno ſiguieſe ſu derecho por la via de juſticia, con apercebimiento de maltratar al que no ſe allanaſe, ſi bien ſe inclinaba mas á la parte que poſeia, es á ſaber al nieto del difunto. Andaba ocupado en eſtos negocios en ſazon que los Moros cerca de Malaga hicieron grande eſtrago en los nueſtros, que fue el deſman mayor que ſucedió en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia, recobrado que hobo con la ayuda del Marques de Cadiz á Cañete villa de ſu eſtado, procuró de reparalla, y deſeaba vengarſe de los Moros: por otra parte Don Alonſo de Aguilar y el Maeſtre de Santiago con un buen eſquadron de los ſuyos, animados por algunas coſas que hicieron á ſu guſto, ſe determinaron entrar en tierra de Moros. Aſi miſmo Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Aſiſtente de Sevilla, acometió á ganar á Zahara con la gente de á caballo de aquella ciudad. Eſta ſu pretenſion no tuvo efecto. Deſpertólos empero para que con ocaſion de la gente que junta tenian, ſe concertaſen todos eſtos Capitanes, divididos en tres eſquadrones, de hacer entrada en los campos de Malaga, tierra muy rica por los ingenios y trato de la ſeda. Cuidaban por eſta cauſa ſería la preſa y cabalgada muy grande: el interes los punzaba, y mas á los ſoldados que tienen el robo por ſueldo y la codicia por adalid. El ſuceſo fue conforme á los intentos que llevaban, y el remate muy triſte. Hay cerca de Malaga unos montes que llaman Axarquia, fragoſos y aſperos por las peñas y matorrales que tienen. Por aquella parte hicieron ſu entrada: talaron los campos, robaron gentes y ganados, puſieron fuego á las alquerias y á las aldeas ſin perdonar á coſa alguna, con tanto animo y denuedo que algunos de nueſtra gente de á caballo con el fervor de ſu mocedad

no

no pararon hasta dar vista y llegar á las mismas puertas de Malaga: atrevimiento no solo temerario, sino loco, con que irritados los ciudadanos de Malaga, y juntamente los que moraban en aquellas montañas, gente endurecida por la aspereza de los lugares, y embravecida por el daño, se apellidaron y se derramaron, y los cercaron por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecian para volver atras: el mas llano por la ribera del mar era mas largo, y por el castillo de Malaga que está por aquella parte, y los esteros que por alli hace el mar, peligroso; el otro por do vinieron era mas corto, pero fragoso á causa de los bosques y montanas que se traban unas de otras, en especial hay dos montes que de tal manera se cierran y encadenan, que hacen en medio un valle muy hondo, con un rio que pasa por medio y los divide en dos partes. Abaxaron los nuestros á aquel valle llenos de miedo, y embarazados con la presa que llevaban, quando por una parte se vieron acometer por los Moros que les venian a las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto: ademas del cansancio con que venian por el camino de dos dias y falta de comer, no podian pasar adelante, ni les era licito volver atras. Hirieron los Moros y mataron muchos de nuestra gente con saetas y pelotas de arcabuces que les tiraban, como los que estaban muy exercitados en la punteria y tirar al blanco. Venida la noche, fue mayor el miedo por la escuridad que todo lo hace mas espantable, y por la griteria continua que los enemigos daban. Entonces el Maestre: „ Hasta quando (dixo) soldados nos „ dexarémos degollar como reses „ mudas? Con el hierro, y con el „ esfuerzo hemos de abrir camino: „ procurad á lo menos de vender „ caro las vidas y no morir sin ven„ garos. „ Dichas estas palabras comenzó á subir la cuesta, llegaron con dificultad á lo mas alto; alli fue la pelea mas brava, y la matanza en especial de los nuestros muy grande. Entre otros murieron personas muy señaladas por su linage y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias que halló, encaminaron por senderos extraordinarios, y le pusieron en salvo por otra parte. El esquadron del Conde de Cifuentes que era el postrero, recibió mayor daño: el mismo y su hermano Pedro de Silva fueron presos y llevados á Granada. Parecia que todos pasmaban, y que tenian entorpecidos los miembros sin podellos menear: de dos mil y setecientos de á caballo que llevaban, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz, es á saber Diego, Lope y Beltran sin otros deudos suyos. El numero de los cautivos fue casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se salvaron por los desiertos y matorrales, que con afan llegaron á Antequera; otros cada qual segun le guiaba la esperanza ó temor, fueron á parar á diversas partes. Sucedió este desastre señalado á veinte y uno de Marzo dia de San Benito, que por entonces de alegre se mudó en triste y desgraciado para España. La mengua se igualó al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Albohacen, y Gobernador de Malaga, con el buen suceso desta empresa ganó gran credito y reputacion de esforzado y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

CAPITULO IV.

QUE EL REY MAHOMAD BOABDIL FUE PRESO.

Los animos de los Chriſtianos en breve ſe conhortaron de la gran triſteza y lloro que les cauſó aquel deſaſtre, por otro mayor daño que hicieron en los Moros, con que ſu atrevimiento ſe enfrenó. Peleaban entre sí los dos Reyes Moros Albohacen y Boabdil con grande pertinacia y porfia: ſolamente concordaban en el odio implacable y deſeo que tenian de hacer mal á los Chriſtianos. Ponian la eſperanza de aventajarſe contra la parcialidad contraria en perſeguir y hacer daño á los nueſtros, y por eſta via ganar las voluntades y favor del pueblo. Por eſto y por la victoria ſuſodicha que ganó ſu padre, Boabdil en competencia ſe reſolvió de acometer por otra parte las tierras de Chriſtianos. Juntó un buen numero de gente de á caballo y de á pie aſi de los ſuyos como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Ecija; llevaba intento y eſperanza de apoderarſe de Lucena, villa mas grande y rica que fuerte. Dióle eſte conſejo Alatar ſu ſuegro: perſona que de muy baxo ſuelo tanto que fue mercero (á lo menos eſto ſignifica ſu nombre) por ſu gran esfuerzo paſó por todos los grados de la milicia, y llegó á aquella honra de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grandes riquezas que habia llegado; y eſtaba acoſtumbrado á hacer preſas en tierra de Chriſtianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles, que era Señor de aquel pueblo junto con otros lugares que por alli tenia, luego que ſupo lo que los Moros pretendian, advirtió á ſu tio el Conde de Cabra del peligro que corria. A cauſa del eſtrago paſado quedaba muy poca gente de á caballo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena eſtaban amedrentados, y los muros no eran baſtantes para reſiſtir á los barbaros. Llegaron los Moros á veinte y uno de Abril. El Alcayde recogió los moradores á la parte mas alta del lugar. Fortificó otroſi con pertrechos, guarneció con ſoldados, que llegó haſta docientos de á caballo y ochocientos de á pie de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa por entender que los Moros acometerian por aquella parte. Fue mucho el esfuerzo de los ſoldados, tanto que los enemigos perdieron la eſperanza de ganar la villa; mas por alguna gente que perdieron en el combate, y otros que les hirieron, en venganza volvieron ſu rabia contra los olivares. Demas deſto Amete Abencerrage con trecientos de á caballo dió la tala á la campiña de Montilla. Tenia eſte con el Alcayde de Lucena Diego de Cordova conocimiento y familiaridad á cauſa que los años paſados los Abencerrages echados de Granada eſtuvieron en Cordova mucho tiempo. Hecho pues lo que le encomendaron, vuelto á Lucena convidó al Alcayde para tener habla con él con intento debaxo de color de amiſtad de ponelle aſechanzas y engañalle. Un engaño fue burlado con otro. Dió eſperanza el Alcayde de rendir el pueblo, con que entretuvo al enemigo haſta tanto que llegaſe el Conde de Cabra. Como el barbaro ſupo que ſe acercaba, alzados ſus reales, comenzó á retirarſe la vuelta de ſu tierra con la preſa que era muy grande. Los cercados aviſados de lo que paſaba, ſalieron de la villa: acometieron á la retaguardia para impedilles el camino y entretenellos. Entretanto como llegaſe el Conde de Cabra,

bra, ſe determinó cargar á los enemigos, que iban turbados con el miedo, revueltos entre sí y ſin ordenanza. Apenas los venideros creeran eſto, que con ſer los Moros diez tantos en numero, no pudieron ſufrir la primera viſta de los contrarios. Dios les quitó el entendimiento; y la fama, como de ordinario acontece, de que el numero de los nueſtros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Eſtá un arroyo legua y media de Lucena en el miſmo camino Real de Loxa, las riberas freſcas con muchos freſnos, ſauces y tarays, y á la ſazon por las lluvias del verano llevaba mucha agua: la gente de á pie paſado el arroyo ſe puſieron en huida ſin otro ningun cuidado mas de llevar la preſa delante; la gente de á caballo, aunque atemorizada por la miſma cauſa, hizo roſtro. El Rey barbaro procuró animallos, dixoles: „ Dónde vais ſoldados? qué „ furor os ha cegado los entendimien- „ tos? por ventura eſtais olvidados „ que eſtos ſon los miſmos que poco „ ha fueron vencidos por menor nu- „ mero de los nueſtros? Tendreis „ pues vos y ellos en eſta pelea los „ animos que ſuelen tener los vence- „ dores y vencidos. Mirad por la „ honra, por vos miſmos y por lo „ que dirá la fama. Penſais que á las „ manos entorpecidas pondrán en „ ſalvo los pies? „ Poco aprovecharon eſtas palabras. Marcharon á prieſa los Chriſtianos: acometió por el un coſtado Don Alonſo de Aguilar, que deſde Antequera con quarenta de á caballo y algunos pocos peones mezclados acudió á la fama del peligro. Los barbaros ſea que ſoſpechaſen que el numero era mayor, ó (lo que yo mas creo) por habellos amedrentado Dios, dieron las eſpaldas y ſe puſieron en huida. El Rey ſe apeó de un caballo blanco en que iba aquel dia: procuró eſconderſe entre los arboles y matas de aquel arroyo con deſeo de eſcapar ſi pudieſe. Hallaronle alli tres peones, y él miſmo porque no le mataſen, dió aviſo de quien era. Aſi le prendieron, y el Alcayde que ſeguia el alcance, le mandó llevar á Lucena. El eſtrago que hicieron los nueſtros haſta la noche en los que huian, fue tal que mataron mas de mil de á caballo y entre ellos al miſmo Alatar viejo de noventa años, y como quatro mil peones parte quedaron muertos, parte preſos: juntamente les quitaron la preſa. Con el aviſo deſta victoria los Reyes que á la ſazon ſe hallaban en Madrid, acordaron partir entre sí los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Doña Iſabel fue á la raya de Navarra para apreſurar lo del caſamiento de ſu hijo, por el gran deſeo que tenian de impedir á los Franceſes la entrada en Eſpaña y la poſeſion del reyno de Navarra. El Rey Don Fernando ſe partió al Andalucia para cuidar de la guerra. Salió de Madrid á veinte y ocho de Abril: llegado á Cordova, ſe trató de hacer la guerra con mayores fuerzas y apercebimientos que antes, en eſpecial que los Moros por la priſion del Rey Chiquito ſe tornaron á unir debaxo de ſu Rey Albohacen, que volvió al ſeñorio de Granada, dado que muchos de los ciudadanos (aunque ſin cabeza) todavia perſeveraban en ſu primera aficion, perſonas á quien ofendia la vejez, crueldad y avaricia de aquel Rey. Juntaron los nueſtros á toda diligencia ſeis mil de á caballo y haſta quarenta mil infantes: con eſte exercito volvieron á la guerra: iba por ſu caudillo el miſmo Rey Don Fernando; hizo deſtruir los arrabales de Illora, y tomó por fuerza y echó por el ſuelo á Tajara pueblo cerca de

Granada, en cuya bateria D. Enrique Enriquez tio del Rey y Mayordomo de la casa Real fue herido, y para curalle le enviaron á Alhama. Despues desto llegaron á la vega de Granada, en que hicieron grande destrozo: quemaron y talaron todo lo que hallaban, y para mayor seguridad de los gastadores asentaron los reales en un puesto fuerte, desde donde los enviaban guarnecidos de soldados y con escolta á hacer daño en los campos comarcanos con tanto menor peligro suyo y mayor perjuicio de los enemigos. El Rey Albohacen por no fiarse de los ciudadanos no se atrevió á salir de la ciudad, solo algunos pocos soldados se mostraban por los campos con intento de prender á los que se desmandasen, y pelear á su ventaja. Envió otrosi aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia si le entregaban á Boabdil su hijo, que daria en trueque al Conde de Cifuentes y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia para hacer confederacion, pero insolentes y demasiadas. Era de su natural feroz, y ensoberbeciale mas la victoria que poco antes ganara. El Rey Don Fernando rechazó las condiciones, ca decia no ser venido para recebir leyes, sino para dallas, y que no habia que tratar de paz en tanto que no dexaba las armas. Los nuestros eran aficionados á Boabdil: el favor y la misericordia tienen á las veces impetus vehementes. El Marques de Cadiz y otros no cesaban de persuadir al Rey que le pusiese en libertad: que por este medio sustentase los bandos y parcialidades entre aquella gente: cosa muy perjudicial para ellos y muy á proposito para nuestros intentos. Acabadas pues las talas y puesta guarnicion en Alhama, y por cabeza Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla con orden no solo de defender el pueblo, sino tambien de hacer salidas y robar las tierras comarcanas; el Rey Don Fernando volvió á Cordova. Alli por su mandado traxeron el Rey preso del castillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamaron Obulco. Como él se vió en presencia del Rey, hincó la rodilla y pidióle la mano para besalla. Abrazóle el Rey y hablóle con mucha cortesia. Parecióle era justo tenelle respeto y honralle como á Rey, dado que fuese barbaro y su prisionero. Trataron de concertarse: finalmente se hizo con estas condiciones: Que Boabdil diese en rehenes á su hijo mayor con otros doce hijos de los mas principales Moros para seguridad que no faltaria en la devocion, obediencia y homenage del Rey de Castilla: mandaronle otrosi que pagase cada un año doce mil escudos de tributo, y viniese á las cortes del reyno quando fuese avisado: demas desto que por espacio de cinco años pusiese en libertad quatrocientos esclavos Christianos. Con esto le otorgaron libertad y licencia de quedarse en su secta y le enviaron á su tierra. El Rey D. Fernando puestas nuevas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luis Fernandez Portocarrero para que en lugar del Maestre de Santiago tuviese el gobierno de Ecija y cargo de aquella frontera, se partió de Cordova, para do la Reyna le esperaba. En la misma sazon mil y quinientos Moros de á caballo y quatro mil de á pie debaxo la conducta de Bexir Gobernador de Malaga rompieron por la campiña de Utrera; mas fueron rechazados por el esfuerzo de Portocarrero y del Marques de Cadiz que les salieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete con grande estrago que en ellos hicie-

cieron. Para memoria de aquel ſervicio ſe deſpachó un privilegio en que ſe concedió á los Marqueſes de Cadiz para ſiempre jamas que todos los años hobieſen el veſtido que los Reyes viſtieſen el dia de Nueſtra Señora de Setiembre: premio muy debido á ſus hazañas y lealtad, mayormente que dentro del miſmo mes no ſolo desbarató á los Moros (como queda dicho) ſino tambien recobró á Zahara que la tomó de ſobreſalto. Fueron los Reyes Don Fernando y Doña Iſabel á la ciudad de Victoria: tenian poca eſperanza de efectuar aquel caſamiento que pretendian. Madama Madalena á perſuaſion del Rey de Francia ſu hermano ſe eſcuſaba con la edad de los novios que era muy deſigual, ca el Principe era niño y ſu hija caſadera. Decia que ſemejantes caſamientos pocas veces ſalen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra y el Alcayde de los Donceles por mandado de los Reyes fueron recebidos ſolemnemente, y para mas honrallos en compañia del Cardenal de Toledo Don Pero Gonzalez de Mendoza les ſalieron al encuentro toda la nobleza y todos los Prelados: honra que muy bien ſe les empleaba. En particular hicieron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedis de juro por toda ſu vida. Concedieronle otroſi que á ſus armas antiguas añadieſe y pintaſe en ſu eſcudo la cabeza de un Rey coronado, y al derredor por orlo nueve banderas en ſeñal de otras tantas que ganó de los Moros quando de ſobre Lucena ſe retiraban: todo á propoſito de gratificar aquel ſervicio, y deſpertar á otros á emprender coſas grandes por la patria y por la Religion. Cayóſe con las aguas del invierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los ſoldados por miedo trataban de deſamparar aquella plaza. El Conde de Tendilla con prudente y preſto conſejo hizo tender un lienzo en toda aquella abertura pintado de tal manera que parecia no faltar coſa alguna: con eſto antes que el enemigo advirtieſe el engaño y fueſe aviſado de lo que paſaba, tuvieron lugar de reparar lo caido y aſegurarſe. Hizo otroſi por la grande falta de dinero para pagar y entretener los ſoldados moneda de cartones, de una parte ſu firma, y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promeſa de trocallas con buena moneda y legal, paſado aquel aprieto y neceſidad: traza notable y uſada de grandes perſonages. Eſte año á quince de Noviembre dió el Papa el capelo al Obiſpo de Girona Don Juan de Melguerite Embaxador por ſu Rey en aquella Corte. Eſcribió de los Reyes de Eſpaña una breve hiſtoria que intituló Paralipomena: pocos meſes gozó de aquella dignidad. Yace ſepultado en Roma en Nueſtra Señora del Populo.

CAPITULO V.

DE LAS COSAS DE NAVARRA.

Los Navarros no ſoſegaban: demas de las parcialidades antiguas al preſente por el poco caſo que hacia la gente de los que gobernaban, los odios tenian menos enfrenados y reprimidos, ſin que ſe pudieſe entre ellos aſentar una paz firme y duradera. Muchas veces ſe dexaron las armas, y muchas las tornaron á tomar. Eſtaban las coſas de tal manera trabajadas, que apenas ſe pudieran reparar con una larga paz, quando ſe emprendió de otra parte una nueva guerra. Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna Doña Cathalina pretendia aquel reyno con achaque que quando murió la

Rey-

Reyna Doña Leonor ſu madre, él debia ſuceder como pariente mas cercano que los nietos, ademas que no podia muger heredar aquella corona: concluia que contra derecho y juſticia aquella Señora tomó la poſeſion de aquel reyno. Eſto decia y alegaba: la verdadera cauſa del daño era el poco caſo que hacia de la Reyna por ſer muger y por ſu poca edad; que de otra ſuerte, qué derecho podia pretender, pues conſtaba que muchas veces los nietos ſe preferian á los hijos menores, y aquel reyno recayó en hembras diverſas veces? La mudanza de los Principes y ſus muertes dan ocaſion á ſemejantes pretenſiones; y la inſaciable codicia de reynar no ſe mueve por alguna razon, ni ſe enfrena. No tenia eſperanza de alcanzar por bien y por via de juſticia ſu pretenſion: con las armas hizo que todo el condado de Fox le reconocieſe por Señor, caſtillos y pueblos, parte de ſu voluntad, parte por fuerza. Los mas favorecian ſus intentos por la memoria que tenian de los Señores paſados, y por el miedo y odio de ſugetarſe por medio del caſamiento de la Reyna á algun Señor eſtrangero. Para ſoſegar eſtos bullicios tenian neceſidad de mayores fuerzas, y las coſas pedian algun varon que las gobernaſe. Pareció apreſurar el caſamiento de la Reyna, ſobre que reſultaron nuevas dificultades. Madama Madalena ſu madre ſe inclinaba á la caſar en Francia. Los Navarros pretendian tener por coſtumbre que ſe trataſe y determinaſe en los eſtados y cortes del reyno del caſamiento de ſus Reyes: que los matrimonios que ſin dalles parte ó contra ſu voluntad ſe efectuaban, ſiempre ſalieron deſgraciados: en particular los moradores de Tudela proteſtaron que ſi de otra forma ſe hicieſe, ſe entregarian al Rey D. Fernando, el qual á la ſazon en Tarazona tenia cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos y ochenta y quatro, ſin que haya ſucedido coſa memorable ſino que los Catalanes al principio rehuſaron de hallarſe en ellas: alegaban que conforme á ſus fueros no era licito llamallos fuera de ſu provincia, pero al fin ſe conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto Dª Cathalina Reyna de Navarra ſe caſó con Juan de Labrit hijo de Alano perſona muy noble, y que tenia grandes eſtados en Francia, es á ſaber lo de Perigueux, lo de Limoges, lo de Dreux, ſin otros pueblos y ſeñorios. Deſte caſamiento reſultaron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey D. Fernando con intento de aprovecharſe del temporal turbio para enſanchar ſu eſtado, y vengar la poca cuenta que dél ſe tuvo (al contrario de lo que antes hizo) él ſe quedó en aquella comarca, y envió á la Reyna á la Andalucia para apreſtar lo neceſario para continuar la guerra de los Moros. Las coſas no daban lugar á deſcuidarſe, ca tenian aviſo que todavia el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de ſu obediencia caſi toda aquella nacion: que ſu hijo apenas dentro de la ciudad de Almeria que la tenia por ſuya, y con poca gente que ſe le arrimaba, conſervaba el nombre de Rey. La principal cauſa deſta mudanza era que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado á los Chriſtianos. Los predicadores que ſu padre envió por todas partes, no ceſaban de maldecille, y declaralle al pueblo por blasfemo y deſcomulgado. De nueſtra parte las gentes de Cordova, y de Sevilla en numero de mas de diez mil hombres por el mes de Abril por toda la campiña de Malaga talaron las mieſes que eſtaban 1484

ya

ya para ſegarſe: con que puſieron grande eſpanto, y con los grandes daños que hicieron, ſe ſatisficieron en el miſmo lugar del que ſe recibió el año paſado. Sobre todo pretendian y confiaban que los Moros canſados con tantos males en fin ſe vendrian á fugetar, pues de Africa no les venía ſocorro ninguno, á lo menos de importancia, ſea por eſtar aquella gente embarazada en ſus guerras, ſea porque los nueſtros con ſus armadas como ſeñores que eran del mar, no daban lugar á los contrarios de rebullirſe. Eſto dió ocaſion y avilenteza á los Ginoveſes para que debaxo de la conducta de un coſario llamado Iordieto Doria trabajaſen las riberas de Cataluña y de Valencia, que ſe hallaban ſin armada. Robaron, quemaron y mataron todo lo que hallaban. Fueron los Ginoveſes antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al preſente les dió lugar para deſmandarſe cierta diſcordia que reſultó en aquella ciudad, y la poca autoridad que por eſta cauſa aquella republica tenia. Fue aſi que á Pedro Fregoſo Duque de aquella ſeñoria echó de la ciudad y deſpojó de ſu dignidad Paulo Fregoſo Arzobiſpo de Genova y Cardenal, ſin tener conſideracion al parenteſco que los dos tenian. Cargabale que llamaba á los Duques de Milan para entregalles aquella ciudad. Erales al pueblo muy peſado que los Milaneſes, malos antes de ſufrir, volvieſen á gobernallos: ademas que por haber guſtado una vez la libertad no podian llevar el ſeñorio de ninguno, pueſto que fueſe muy blando, ni ſabian templarſe en ſus paſiones. Lo que reſultó fue que ſe aparejó á coſta de aquel reyno en Valencia una nueva armada, y por ſu Capitan Matheo Eſcrivá, á propoſito de reprimir el orgullo de los coſarios y defender nueſtras riberas. Demas deſto las coſas Eccleſiaſticas andaban tambien revueltas en aquellos eſtados y corona: para todo era neceſaria la preſencia del Rey Don Fernando. El caſo paſó deſta manera: Por la muerte del Maeſtre de Monteſa Luis Dezpuch, perſona en aquella era de gran fama, prudencia y valor bien aſi como qualquier otro de los muy nombrados, los caballeros de aquella orden puſieron en ſu lugar á D. Philipe Boil. Alegaba contra eſta eleccion el Rey Don Fernando que el Sumo Pontifice le concediera una bula en que diſponia que ſin ſu voluntad no pudieſe ſer elegido de nuevo ningun Maeſtre: las voluntades de los Reyes ſon vehementes, aſi fue neceſario que depueſto el nuevo electo, ſucedieſe en ſu lugar Don Philipe de Aragon ſobrino del Rey, hijo de D. Carlos Principe de Viana, que aunque ſeñalado por Arzobiſpo de Palermo, ſe contentó de trocar aquella dignidad con el maeſtrazgo de Monteſa. Demas deſto el Pontifice Sixto por la muerte de Don Iñigo Manrique Arzobiſpo de Sevilla dió aquella Igleſia al Cardenal Rodrigo de Borgia, coſa que ſintió mucho el Rey Don Fernando, haſta mandar prender á Pero Luis Duque de Gandia hijo que era de aquel Cardenal: torcedor con que al fin alcanzó que revocada la primera gracia, D. Diego de Mendoza Obiſpo que era de Palencia, fueſe hecho Arzobiſpo de Sevilla por contemplacion de ſu hermano el Conde de Tendilla y de ſu tio el Cardenal de Eſpaña. Por eſta eleccion Don Alonſo de Burgos que era Obiſpo de Cuenca, paſó al Obiſpado de Palencia, á Cuenca D. Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Avila: el Obiſpado de Avila ſe dió á fray Hernando de Talavera Prior en Valladolid de Nueſtra Señora de Prado. Deſ-

ta

ta manera en Eſpaña los Reyes pretendian fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Igleſias. La revuelta que andaba en Italia, fue cauſa que en muchas coſas ſe diſimulaſe con los Principes; y aun en eſta miſma ſazon ſe emprendió entre los Venecianos y Neapolitanos una nueva guerra. La ocaſion fue ligera, la alteracion grande por acudir los demas Principes de Italia, unos á una parte, otros á otra. El principio y cauſa deſta guerra fue que los Venecianos pretendian maltratar á Hercules Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron á ſu defenſa por eſtar caſado con una hija de D. Fernando Rey de Napoles. En lo mas recio deſta guerra falleció el Papa Sixto á doce de Agoſto. Sucedióle el Cardenal Juan Bautiſta Cibo natural de Genova con nombre que tomó de Inocencio Octavo. En el miſmo tiempo paſó otroſi deſta vida Don Iñigo Davalos hijo del Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos. Tuvo eſte caballero gran cabida con los Reyes de Napoles: alcanzó grandes riquezas, y fue muy ſeñalado bien aſi como qualquier otro en las armas. De ſu muger Antonela hija de Bernardo Conde de Aquino y Marques de Peſcara dexó muchos hijos: el mayor ſe llamó D. Alonſo y le ſucedió en el marqueſado, demas dél á Martin, Rodrigo y Iñigo que fue Marques del Vaſto: fuera deſtos á Emundo y una hija llamada Dª. Coſtanza, perſonas de quien deſcienden muchos Principes de Italia. En eſpecial D. Fernando Marques de Peſcara hijo de D. Alonſo con ſus muchas hazañas que obró en tiempo de nueſtros padres y con ſu valor hinchó á Italia y a todo el mundo de ſu fama, ca fue grande caudillo en la guerra, y ſe pudo comparar con muchos de los antiguos. Iñigo Davalos fue padre de D. Alonſo Marques del Vaſto, que ganó aſi miſmo gran fama por ſu esfuerzo, y por morir ſu primo ſin hijos heredó aquel eſtado, y junto con el ſuyo le dexó á ſus deſcendientes con tal condicion que alternativamente el uno de los ſuceſores ſe llamaſe Marques de Peſcara y el ſiguiente Marques del Vaſto, y que eſto ſe guardaſe perpetuamente, como vemos que haſta hoy ſe guarda.

CAPITULO VI.

QUE ABOHARDIL SE ALZO CON EL REYNO DE GRANADA.

A eſta miſma ſazon los ſoldados de Andalucia y los Capitanes aſi de ſu voluntad, como por mandado de la Reyna trataban con mucho calor de hacer guerra á los Moros. Perſuadianſe que pues los principios procedian proſperamente y caſi ſin tropiezo, que lo demas ſucederia como deſeaban. Con eſte intento no ceſaban de eſpiar los intentos de los enemigos, ſus pretenſiones y caminos, ſin aflojar, ni deſcuidarſe en coſa alguna, ni dexar á los enemigos alguna parte ſegura. No deſcanſaban de dia ni de noche ni en invierno ni en verano; antes ordinariamente haciã correrias, y todo mal y daño en todos los lugares que podian. Tratabaſe en Cordova de hacer una nueva jornada, y conſultaban por qué parte ſería mejor acometer. Y dado que el Maeſtre de Santiago era de contrario parecer, los mas ſe conformaron con el Marques de Cadiz, que debian acometer á Alora, que es un pueblo pueſto caſi en medio del camino que hay deſde Antequera á Malaga. Un rio pequeño que paſa junto a él, algunos pienſan que los antiguos le llamaron Saduca. Era eſta villa mas fuerte por ſu ſitio ca eſtá por la mayor parte aſentada ſobre peñas, que por las murallas ó

otra

otra fortificacion. Eſtaba el exercito con eſta reſolucion á punto de marchar quando el Rey Don Fernando que partió de Tarazona á poſtrero de Mayo, continuado ſu camino, ſobrevino para hallarſe en perſona en aquella guerra por ſer ſu preſencia de tan grande importancia para todo. Parecióle bien el acuerdo que los ſuyos tomaron, ſi bien para mayor diſimulacion y deſmentir á los contrarios que no entendieſen ſu intento, dió mueſtra de ir de nuevo á guarnecer á Alhama de gente. Como llegó á Antequera, torció el camino y dió al improviſo con todas ſus gentes ſobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores y la turbacion. Puſoſe ſitio: combatieron las puertas y murallas de aquel lugar, y con la artilleria abatieron parte de los adarves con tanto mayor eſpanto de los Moros, que no eſtaban acoſtumbrados á coſa ſemejante. Rindieronſe á partido que los dexaſen ir libres y llevar todas ſus alhajas. La toma deſte pueblo fue á veinte y uno de Junio, la alegria y provecho mas colmado á cauſa que ningunos de los nueſtros fueron muertos, y que los Moros ſe pudieran entretener mucho tiempo; que no les podian quitar el agua del rio por ir cogido entre peñas, y por eſtar la gente acoſtumbrada á ſuſtentarſe con poco, y uſar de la comida y de la bebida mas para ſuſtentar la vida que para regalo y deleyte. Vencieronſe eſtas dificultades mas con ayuda del cielo que por induſtria humana. Acometieron otros pueblos comarcanos, y por el demaſiado brio cerca de un lugar llamado Cazarabonela, do vinieron á las manos con cierto numero de enemigos, en un rebate mataron á Don Gutierre de Sotomayor Conde de Benalcazar en la flor de ſu edad (y que tenia por muger una dueña parienta del Rey) con una ſaeta enerbolada que le tiraron. Deſpues deſto dexaron en Alhama trecientos caballeros de Calatrava por cuenta de Garci Lopez de Padilla Maeſtre de aquella orden, al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron y por ſu muerte, con gravamen que ſe encargaſe de la defenſa de aquel pueblo. El Rey con la demas gente paſó haſta dar viſta á Granada: alli aſentó ſus reales en un lugar fuerte. Tenia ſeis mil de á caballo, los infantes apenas eran diez mil. En la ciudad ſe decia tenian ſetenta mil combatientes, gran numero y que no ſe puede creer: ſiempre es mas lo que ſe dice en eſtas coſas, que la verdad; la miſma mentira empero da á entender que la muchedumbre era grande. Sin embargo el Rey Don Fernando talado que hobo toda aquella vega y pueſto grande eſpanto á toda la moriſma, gaſtados en eſto cincuenta dias, volvió con ſu exercito ſano y ſalvo, y alegre por los deſpojos de los Moros que llevaba á tierra de Chriſtianos. Para la defenſa de Alora dexó á Luis Fernandez Portocarrero, y por General de las armadas y del mar nombró á Don Alvaro de Mendoza Conde de Caſtro, perſona de grande esfuerzo y prudencia. Pretendia con eſto que de Africa no pudieſe venir ſocorro á los Moros; que por pequeños deſcuidos ſe ſuelen perder empreſas muy grandes. Paſados los calores del eſtio, volvieron á la guerra con el miſmo denuedo que antes. Batieron un caſtillo cerca de Malaga llamado Septenil, fuerte y enriſcado. Sucedió lo miſmo que en Alora, que eſpantados los de dentro con el ruido y eſtruendo de la artilleria, rindieron la plaza, con libertad que ſe les dió para irſe donde quiſieſen con el dinero que les dieron por el trigo y los baſtimentos

que alli dexaban, conforme á lo que ciertas perſonas ſeñaladas juzgaron que podia todo valer. Tras eſto ſe enderezaron los nueſtros la vuelta de Ronda, ciudad pueſta entre montes muy altos y aſperos, y por eſta cauſa, aunque pequeña, inacceſible y fuerte, en eſpecial que la mayor parte eſtá rodeada del rio que por alli corre, y lo reſtante de peñaſcos enriſcados. Los moradores de aquella ciudad eran diferentes en el trage y vivienda de los demas: Moros muy feroces y arriſcados, y para todo lo que ſucedieſe, guarnecidos de ſoldados y de armas, baſtecidos de vituallas, tanto que á los lugares comarcanos que ſon de la miſma aſpereza, proveian ellos de todo lo neceſario para ſu defenſa y guarnicion. Todo eſto ponia en los fieles mayor deſeo de acometer aquella ciudad por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demas haſta Malaga quedaria muy llano. Llegaron á viſta de los muros y de aquel ſitio tan bravo: dieron el gaſto á los olivares y huertas, que las hay por alli muy buenas. No continuaron eſtos buenos principios; la falta del dinero para hacer las pagas les forzó á no detenerſe mucho en aquel lugar: daño que muchas veces impide y desbarata grandes empreſas. Enviada la gente á los invernaderos, el Rey y la Reyna ſe partieron para Sevilla: llegaron á aquella ciudad á dos del mes de Octubre, alegres por los buenos ſuceſos y por la eſperanza que tenian de dar fin á aquella empreſa qual todos deſeaban. Era tan grande eſte deſeo, que en medio del invierno por el
1485. mes de Enero año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco tornaron á la guerra. El invencible animo del Rey no ſabía ſoſegar: tenia eſperanza de tomar la ciudad de Loxa de rebato y de noche; mas deſiſtió deſta empreſa por las muchas aguas y temporales del invierno que forzaron á los nueſtros á volver atras, ademas que un ſoldado muy platico llamado Juan de Ortega les aviſó no ſolo ſer temeridad, ſino locura intentar coſa ſemejante. Cada dia acudian nuevas compañias de Caſtilla y Señores. Entre otros el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco, el Duque de Alburquerque D. Beltran de la Cueva, Pedro de Mendoza Adelantado de Cazorla, D. Juan de Zuñiga Maeſtre de Alcantara, cada qual con ſu particular banda de gente. Acudieron otroſi el Maeſtre de Santiago y el Duque de Najara que ſe hallaron en las empreſas paſadas. Con eſtos ſocorros llegaron á nueve mil de á caballo y veinte mil infantes. Pareció, pues el exercito era tal, volver á la guerra con mayor denuedo y reſolucion que antes. Al miſmo tiempo los ciudadanos de Almeria tomaron las armas contra ſu Rey Boabdil: aborreciale aquella gente como á renegado, y decian que por ſu cobardia ſucedieran los males paſados. Acometieron el palacio, y en él mataron un hermano de Boabdil, y prendieron á ſu madre, principal cauſa y atizadora de aquella diſcordia tan perjudicial que entre padre y hijo antes ſe levantó. El miſmo Rey Moro por eſtar á la ſazon auſente de aquella ciudad, luego que le aviſaron de aquel deſaſtre, perdída toda eſperanza de prevalecer, con algunos pocos que le acompañaron, ſe fue á Cordova. Por otra parte los moradores de Ronda que eran pocos, y menos que ſer ſolian, tenian cobrado gran miedo. Un Moro llamado Juzeph Xerife dió deſto aviſo al Marques de Cadiz: pareció ſería conveniente acudir en primer lugar á aquella empreſa, bien que primero acometieron otros lugares como fue

Co-

Cohin, que caia cerca de Alora, el qual pueblo tomaron por fuerza, y le echaron por tierra porque á cauſa de ſer muy ancho el circuito de los muros era dificultoſo ponelle en defenſa. Murió en la bateria Pedro Ruyz de Alarcon, que en eſta guerra dió mueſtra como antes en la de Villena de esfuerzo ſingular, y acabó grandes hazañas. Ganaron otroſi á Cartama, pueblo que conſerva ſu apellido antiguo ſolamente mudada una letra, ca en tiempo de Romanos ſe llamaba Cartima, y dél toma nombre todo aquel valle en que eſte pueblo eſtá, que ſe llama el valle de Cartama. Rindióſe á Pedro de Mendoza, y dióſe el cargo de defendelle al Maeſtre de Santiago á pedimento del miſmo. Hecho eſto, con todo el exercito paſaron á Malaga, do reſidia Abohardil hermano de Albohacen, en quien y en ſu valor hallo que en aquella ſazon tenian los Moros pueſta ſu eſperanza, por la grande reputacion que ganó quando en el Axarquia (que aſi ſe llaman los montes de Malaga) deſtrozó como ſe dixo gran numero de Chriſtianos. Poco efecto ſe hizo en aquella parte, fuera de cierta eſcaramuza de menor cuenta. Dieron pues la vuelta por el miſmo camino que fueron, y revolvieron ſobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes dividieron las gentes en cinco reales ó eſtancias. El miſmo Rey con la mayor parte del exercito ſe puſo enfrente del caſtillo. Atajaron con gente de guarda, que llaman atajadores, todos los caminos para que no les pudieſen entrar ſocorro ni proviſion de parte alguna. Lo que hizo mucho al caſo, que ſe hallaban pocos dentro á cauſa que parte de los ciudadanos eran idos á hacer correrias por los campos comarcanos del Andalucia. Por eſta ocaſion los Moros movidos del grande rieſgo en que ſe veian, y de los ſollozos y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Chriſtianos que de dia ni de noche no repoſaban, ſe hobieron de rendir á veinte y tres dias de Mayo á partido. Entre otras coſas y condiciones á los mas principales ciudadanos dieron ciertas tierras y poſeſiones en Sevilla, de Gonzalo Pizon y de otros, cuyos bienes tenian los Inquiſidores por ſus demeritos confiſcados. Hecho eſto, puſieron guarnicion en aquella ciudad. Rindieronſe al tanto otros pueblos por aquella ſerrania, entre ellos los mas principales fueron Cazarabonela, y Marbella que eſtá cerca del mar. Era grande el eſpanto que habia entrado en los Moros. En ſus Reyes tenian poca ayuda, el uno andaba huido, y Albohacen por ſu vejez, enfermedad y poca viſta poco les podia preſtar. Forzados deſte peligro ſe determinaron de nombrar por ſu Rey á Muley Abohardil que reſidia en Malaga, hombre de gran corazon y prudencia. La nacion de los Moros es mudable y desleal, y no ſe refrena ni por beneficios ni por miedo, ni aun tiene reſpeto á las leyes y derecho natural: aſi el Moro luego aceptó la corona que le ofrecian. Partióſe para Granada con eſte intento. Llegó mas ſoberbio que antes, por matar de camino noventa hombres de á caballo de los contrarios: ſalieron eſtos de Alhama á robar, y llegados haſta la Sierra nevada, eſtaban alojados con mucho deſcuido, que fue cauſa de ſu perdicion. Hizo pues ſu entrada en Granada á manera de triumpho. Los ciudadanos luego que llegó, con gran voluntad y grandes gritos le apellidaron y alzaron por Rey. Albohacen al principio deſta revuelta ſe partió para Almuñecar do tenia ſus teſoros. Alli

ſu cruel hermano le hizo matar no por otro delito mas de por tener nombre y corona de Rey, y por la aficion que todavia le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tyrano y ſu ambicion, y por compaſion de aquel viejo trataban de acudille. Para librarſe deſte peligro y cuidado cometió aquel parricidio, en que ſe moſtró no menos cruel que desleal.

CAPITULO VII.

QUE NACIO LA INFANTA DOÑA CATHALINA HIJA DEL REY DON FERNANDO.

Quedó el Moro muy ufano deſpues que muerto ſu miſmo hermano ſe hobo alzado con ſu reyno. La fama del caſo ſe eſtendió por todas partes: el poder y mando alcanzado por malos medios y con crueldad ſuele ſer poco durable, y ſemejantes maldades pocas veces paſan ſin caſtigo. Los Chriſtianos quanto era mayor la eſperanza que tenian de echar por tierra las fuerzas de aquel eſtado, tanto ſe encendian mas en deſeo de ſalir con ello. Recelabanſe que con la mudanza del caudillo los enemigos no recobraſen nuevos brios, y la guerra por eſta cauſa ſe hicieſe mas dificultoſa. Acordó el Rey D. Fernando para acudir á todo eſto emprender una nueva jornada, y hacer prueba del animo que los ſuyos tenian y de ſus fuerzas. Los mas eran de contrario parecer, y pretendian convenia dexar deſcanſar á los ſoldados por eſtar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades venció la conſtancia del Rey, y el exemplo del esfuerzo que daba á todos en no eſcuſar él miſmo ningun afan ni rieſgo, antes era el primero que ſalia a la pelea, y el primero que acudia a la fortificacion de los reales. Es aſi que á los hombres deſagrada comunmente que les manden de palabra, y todos obedecen facilmente al caudillo que con el exemplo les va delante. Ordenó que la maſa de las gentes ſe hicieſe en Alcala la Real por eſtar aquel pueblo cerca de la frontera: él miſmo ſe partió para alla deſde Cordova á primero de Setiembre, ſi bien los calores eran grandes por ſer aquella region mas calida que lo demas de Eſpaña. El Conde de Cabra encendido en deſeo de acometer alguna grande hazaña, movido aſi de ſu esfuerzo, como de las muchas coſas en que los otros Señores ſe ſeñalaran, hizo inſtancia de ſer el primero á entrar en tierra de Moros, como lo hizo, con las gentes de ſu regimiento y banderas de ſu cargo, que eran ſetecientos caballos y haſta tres mil infantes. Dióſele orden que llevaſe en ſu compañia á Martin Alonſo de Montemayor, y que ſe puſieſe ſobre Moclin, que es un pueblo cerca de Granada fuerte por ſu ſitio y murallas; prometió el Rey para aſegurallos que les acudiria con todo el exercito. El Conde de dia y de noche apreſuró ſu camino por tomar de ſobreſalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviſo que tenia ſus alojamientos alli cerca, con mil y quinientos de á caballo y mayor numero de gente de á pie. No ſe le encubrió eſte intento al enemigo, antes aviſado dél, paſó ſus gentes á un collado, y al amanecer entre ciertos caminos aſperos y eſtrechos dió ſobre los Chriſtianos con tal furia, que murieron en el rebate los mejores ſoldados y la mayor parte del peonage. El Conde entre los demas perdió á D. Gonzalo ſu hermano, y él miſmo, recebidas algunas heridas, con algunos de á caballo ſe fue huyendo hacia do entendia hallaria á Gar-

Garci Lopez de Padilla Maeſtre de Calatrava, que iba en pos de los que ſe adelantaron. El Rey D. Fernando luego que ſupo el eſtrago de los ſuyos, por la triſteza eſtuvo algun tiempo retirado; deſpues ſoſegada la paſion: „Por la imprudencia (dice) „ del Conde y demaſiada confianza „ de los demas ſe ha recebido eſte „ reves, pero yo pretendo con preſ- „ teza ſatisfacerme y recompenſalle „ aventajadamente: con vueſtro eſ- „ fuerzo, ſoldados, tomaré vengan- „ za de la muerte de nueſtros ciuda- „ danos y ſoldados, varones esforza- „ dos mas que venturoſos.„ Caian junto á la frontera de los enemigos por la parte de Jaen dos caſtillos y pueblos, el uno llamado Cambil, y el otro Albahar; el rio Frio paſa por en medio de ambos, que aunque lleva poca agua, eſpecial en aquel tiempo del año, por ſer las riberas muy eſtrechas con dificultad ſe puede vadear. Sobre eſtos dos pueblos ſe puſo toda la gente con intento de tomallos. Albahar que eſtá de la otra parte del rio, tiene un padraſtro ó montecillo que ſe levanta á manera de pyramide. Sobre aquel montecillo por mandado del Rey, bien que con grande trabajo, ſe plantó la artilleria. Puſo eſto tanto eſpanto á los cercados, que ſin dilacion rindieron los caſtillos y pueblos á veinte y tres de Setiembre, el miſmo dia en que en tiempo del Rey D. Pedro los Moros ſe apoderaron de aquellas plazas como ciento y veinte años antes deſte tiempo. El Rey Don Fernando ganadas tantas victorias, y tomados tantos lugares y los mas ſin derramar ſangre, comenzó á ſer mas temido y nombrado. No ſe hablaba de otra coſa en todas partes. Envió á invernar el exercito, y con tanto él y la Reyna ſe partieron para Alcala de Henares. En eſte viage en Linares á las haldas de Sierramorena, falleció D. Alonſo de Aragon, Duque de Villahermoſa y hermano del Rey D. Fernando, caudillo eſclarecido en aquel tiempo tanto como el que mas, como quier que ſe halló en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depoſitado en Baeza, deſpues le trasladaron á Poblete entierro de ſus antepaſados. Dexó muchos hijos. En Maria Iunques fuera de matrimonio tuvo á D. Juan Conde de Ribagorza y á Doña Leonor: de otras concubinas á Don Alonſo, que fue los años adelante Obiſpo de Tortoſa y deſpues Arzobiſpo de Tarragona: tambien á D. Fernando y á D. Enrique. Fuera deſtos de ſu legitima muger tuvo á D. Alonſo y á Dª. Marina. La hija caſó con Roberto Principe de Salerno, y deſte matrimonio nació D. Fernando, que fue el poſtrer Principe de Salerno, y por ſu mal orden vivió en trabajos, deſgracias y deſtierro haſta nueſtra edad. D. Alonſo fue Duque de Villahermoſa, cepa de que deſcienden aquellos Duques de Villahermoſa y Condes de Ribagorza. En Toledo á los que dexada la religion Chriſtiana que recibieron, ſe tornaban á la ſecta Judaica, caſtigaban los Inquiſidores con mucho rigor y ſeveridad. Verdad es que á otro mayor numero deſta gente, porque ſe reduxeron, pidieron miſericordia y confeſaron ſus culpas, les fue otorgado perdon. Eſtos ſe llaman hoy los de la gracia. Tratamos los hechos de Eſpaña ſin ſalir della; á las veces empero es forzoſo por la trabazon que las coſas tienen entre sí y para cumplir con lo que ſe pretende en eſta obra, tocar aſi miſmo algunas de fuera. Abraſabanſe los Señores Napolitanos con una guerra que levantaron contra Don Fernando ſu Rey, conjurandoſe y haciendo liga entre sí con intento de vengar los agra-

gravios muy graves y ordinarios que pretendian les hacia. Ayudabalos el Pontifice Inocencio y animabalos, ſi bien mas los favoreció con el nombre que con fuerzas, á cauſa de ſu vejez y de otros cuidados que dél cargaban. Las cabezas de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno llamado Antonelo, y el de Beſiñano que ſe llamaba Geronimo, y el de Altamura por nombre Pirro Baucio: demas deſtos Pedro de Guevara Marques del Vaſto, y otros ſin embargo de eſtar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llegó á tanto que por la fama cargaban aſi miſmo á D. Fadrique hijo del Rey de que con eſperanza de ſuceder en el reyno favorecia de ſecreto á los parciales: coſa que ſi fue verdad ó mentira, aun entonces no ſe pudo averiguar. La principal cauſa del odio que ſe levantó contra el Rey, era D. Alonſo ſu hijo Duque de Calabria por ſus malas coſtumbres y ſoltura tan grande en todo, que igualmente en deshoneſtidad y crueldad mucho ſe ſeñalaba. El Rey por ſu grande prudencia y mucha experiencia de coſas determinó ſoſegar aquellas alteraciones mas con maña que con fuerzas. Aſi á inſtancia del Pontifice que veia las coſas no ſucedian proſperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con eſte intento ſe partió para Roma al llamado del Papa para terciar en el caſo, fue dado perdon general á los alborotados. Deſde Eſpaña otroſi el Rey D. Fernando envió para ſoſegar aquellas alteraciones por ſu Embaxador al Conde de Tendilla, que para aſegurar á los Barones en nombre de ſu Rey y debaxo de ſu palabra Real con pleyto homenage que hizo, recibió en ſu ſalvaguarda y debaxo de ſu amparo aquellos Señores alborotados a tal que dexadas las armas ſe reduxeſen á la obediencia. Mas el Rey de Napoles luego que calmó la tempeſtad, hizo poco caſo de aquellas promeſas, ſu larga edad le inclinaba á creer lo peor, ſu condicion executiva á vengarſe de los que ſe le atrevian, confiado para todo lo que le podia ſuceder, en las muchas riquezas que le dexó ſu padre y él miſmo con el mucho tiempo de ſu reynado las aumentó mucho mas. Determinado pues (deſpues de tomado el aſiento) de caſtigar á ſus contrarios, con ocaſion de ciertas bodas que ſe celebraron en Caſtelnovo, hizo prender al Conde de Sarno que era uno de los parciales, con algunos otros que todos pagaron con las cabezas. Otros muchos en diverſos tiempos y en diverſas coyunturas y ocaſiones, entre ellos los Principes de Altamura y de Beſiñano, le vinieron á las manos: á eſtos hizo morir en priſion. El Rey de Caſtilla D. Fernando no dexaba de agraviarſe por ſus Embaxadores, y proteſtar que no permitiria que ninguno hicieſe burla de ſu palabra y de ſu fé. Menudeaban las quexas, mas ninguna coſa baſtaba para doblegar el animo obſtinado del Rey de Napoles olvidado de la inconſtancia de las coſas, y muy deſcuidado de lo que ſucedió adelante; que á la verdad la muerte deſtos Señores y el odio que reſultó por eſta cauſa en los naturales, abrian las zanjas y echaban los cimientos de ſu daño, y de perder aquel reyno, como ſe vió algunos años adelante. Volvamos la pluma atras. En Alcala de Henares la Reyna Dª. Iſabel á diez y ſeis de Diciembre parió una hija, que ſe llamó Doña Cathalina, muy conocida por caſar con dos hermanos hijos del Rey de Inglaterra, y por las deſgracias que ultimamente le ſobrevinieron, y duraron ſiempre aſi á ella como por eſ-

ta

ta ocaſion á toda la nacion Ingleſa. Quan grandes olas de deſventuras padecerá ſolo por la torpe deshoneſtidad de ſu marido y ſu deslealtad? Padecerá y llevará la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios; las diſcordias de aquella nacion y las maldades abrieron camino para males tan grandes. Fue aſi que preſos y muertos Eduardo y Ricardo, legitimos herederos de aquella corona, Ricardo tio de aquellos mozos ſe apoderó violentamente del reyno. Los medios y remates de ſu reynado fueron conformes á eſtos principios, ſu gobierno tyranico. Por eſta cauſa Enrique Conde de Richêmonda que primero eſtuvo preſo en Bretaña, deſpues pueſto en libertad venció al tyrano en batalla y le quitó la vida: con que él miſmo ſe quedó en ſu lugar con el reyno que adquirió por eſte medio. Hijo deſte Enrique fue Enrique Octavo, Rey de Inglaterra muy conocido por ſus deſordenes. El repudio que dió á la dicha Dª. Cathalina ſu muger, y juntamente el apartarſe como ſe apartó de la religion Catholica de ſus antepaſados, ademas de ſus grandes torpezas, hicieron que ſu nombre y ſu memoria para ſiempre ſea aborrecible y deteſtable.

CAPITULO VIII.

DE LAS ALTERACIONES DE ARAGON.

En Aragon hobo algunas ligeras alteraciones: los alborotos que en Cataluña ſe levantaron fueron mayores, con mayor porfia y de mayor rieſgo. La prudencia del Rey Don Fernando y ſu mucha autoridad hizo que todo ſe allanaſe. La ciudad de Zaragoza eſtá aſentada en un llano á la ribera del rio Ebro, en hermoſura de edificios, muchedumbre de ciudadanos, riquezas, arreos, gala y anchura igual ó caſi á qualquiera otra de Eſpaña, guarnecida de armas, ſoldados y murallas, acoſtumbrada á un gobierno muy templado, y porende muy leal para con ſus Reyes, ſi no le quebrantan ſus fueros y ſus libertades que le dexaron ſus antepaſados; ca por guardar ſu libertad hallamos haberſe muchas veces alborotado con un increible corage y furor encendido. Eſtan aquellos ciudadanos recatados por lo que han viſto en otros, y por entender que de pequeños principios muchas veces reſultan grandes tropiezos y accidentes muy peſados, como aconteció en eſte tiempo. Juan de Burgos alguacil del Rey (como es eſta ſuerte de gente inſolente) dixo ciertas palabras deſcomedidas á Pedro Cerdan cabeza de los Jurados y del ſenado. Acudieron otros y prendieron al alguacil. Pueſtale acuſacion, y ſuſtanciado ſu proceſo, por ſentencia le ahorcaron, ſin tener reſpeto al deſacato que en aquello ſe cometia contra la mageſtad Real. Tenia el Rey á punto ſu gente para hacer entrada en el reyno de Granada (como queda dicho que la hizo al principio deſte año) quando aviſado de lo que paſaba, mandó á Juan Hernandez de Heredia Gobernador de la general gobernacion del reyno que caſtigaſe aquel atrevimiento con ſeveridad y rigor en los que hallaſe culpados. Sin embargo á los Embaxadores que vinieron de parte de la ciudad ſobre el caſo, deſpidió con palabras blandas. Dixoles que mandaba no ſe les hicieſe algun agravio, como Principe que era aſtuto y ſagaz y de un ingenio muy hondo para diſimular y fingir todo lo que le parecia á ſu propoſito. No pudieron prender á la cabeza de los Jurados, que le amparó el Juſticia de Aragon

que

que conforme á ſus fueros y leyes tiene en eſta parte ſuprema y mayor autoridad: hicieron juſticia los miniſtros del Rey de Martin Pertuſa que era y tenia el ſegundo lugar entre los Jurados, y fue el que mas ſe ſeñaló en hacer ſe dieſe la muerte al alguacil Real. La execucion fue preſta y ſin tardanza, ſacaronle á juſticiar con las cartas del Rey, que llevaban en una lanza para efecto de reprimir el pueblo que ſe alborotaba, y queria en ſu defenſa tomar las armas. El caſtigo de uno puſo eſcarmiento en los demas, y los hizo advertir que los impetus de los Reyes ſon bravos y grandes ſus fuerzas. Con eſto ſe ſoſegó eſta revuelta. Mas poco deſpues ſe revolvió aquella ciudad y alteró por una maldad mas grave que la paſada. Hacia oficio de Inquiſidor en aquella ciudad Pedro Arbue, y conforme á lo que hallaba, caſtigaba á los culpados. Ciertos hombres homicianos de mala raza con color de volver por la libertad ó aquexados de ſu mala conciencia, y por temer de ſer caſtigados, ſe reſolvieron entre sí de dar la muerte al dicho Inquiſidor. Penſaron primero matalle de noche en ſu cama: no pudieron ſalir con eſto á cauſa que las ventanas por do pretendian forzar el apoſento tenian muy buenas rejas de hierro que no pudieron arrancar. Acordaron executar ſu rabia en la Igleſia Mayor á la hora de los maytines en que acoſtumbraba á hallarſe. Un miercoles catorce de Setiembre (quien quita deſte numero un dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos hace apartar la razon del computo Eccleſiaſtico) como pues eſtuvieſe de rodillas delante el altar mayor junto á la reja, le dieron de puñaladas. El primero que le hirió en la cerviz, fue Vidal Duranſo Gaſcon, uno de los ſacomanos, que con roſtro muy fiero y encendido y palabras deſcompueſtas le acometió: acudieronle los otros con ſus golpes haſta acaballe. No falleció haſta la noche ſiguiente del jueves á los quince, en el qual eſpacio no ſe ocupó en otra coſa ſino en alabanzas de Dios. Hicieronle muy ſolemnes honras y enterramiento: ſu cuerpo ſepultaron en el miſmo lugar en que le dieron las heridas. Dixoſe que ſu ſangre derramada hervia por todo aquel tiempo, ſi ya no fue que los ojos ſe engañaron y ſe les antojaba á los que miraban. Poco deſpues por mandado de la ciudad fue pueſta una lampara ſobre ſu ſepulcro, honra que no ſe ſuele hacer ſino con los Santos canonizados: aſi el Emperador Carlos V. procuró adelante que ſe hicieſe con autoridad del Papa Paulo III. y que ſe le celebraſe fieſta á los quince de Setiembre, como hoy ſe hace todos los años: todo á propoſito que la virtud y meritos de aquel notable varon fueſen honrados como era juſto. Los que le mataron, hombres perdidos y malos, dentro de un año todos con diverſas ocaſiones ſin faltar uno perecieron; que fue juſto juicio de Dios, y mueſtra de ſu venganza de que aquellos malos hombres no pudieron eſcapar, magüer que no cayeron en manos de jueces ni fueron por ellos juſticiados. Ademas que la conciencia de los malos, tiene dentro de sí no ſé que verdugos, ó ella miſma es el verdugo que quita á los hombres el entendimiento. Reſultó que en adelante para ſeguridad de los Inquiſidores les fue concedido que moraſen dentro del alcazar que ſe llama del Aljaferia. Eſto en el reyno de Aragon. En el principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vaſallos que vulgarmente llamaban Pageſes, eran maltratados de ſus Señores, poco

Zurit. *lib.* 20. *c.* 65. *dice que murió jueves á* 14: *no puede ſer.* Geronim. Blan. *que le hirieron á los* 15. *y finó á los* 17. *La fieſta que es á los* 15. *muestra que murió aquel dia, que fue jueves.*

co menos que ſi fueran eſclavos: deſafuero que no ſe podia ſufrir entre Chriſtianos. Las impoſiciones que los Moros al tiempo que eran Señores mandaban pechar á los Chriſtianos, que eran muy graves en demaſia, hacian aquellos Señores que ſe las pagaſen á ellos. Valianſe para eſto y alegaban la coſtumbre inmemorial. Sentiaſe mal comunmente de lo que en aquella provincia paſaba. Las hiſtorias Catalanas no declaran qué impoſiciones eran eſtas; tampoco es razon adevinar, ſolamente dicen que por ſer muy graves las llaman los Malos Uſos, y que ninguno ſe podia eximir ſi no compraban la libertad á dineros como ſi fueran eſclavos. Por eſta cauſa muchas veces los naturales tomadas las armas intentaban ó librarſe de aquella ſervidumbre, ó con la muerte poner fin á miſerias tan grandes. Los impetus que nacen de la fuerza y neceſidad, ſon muy bravos. Por el contrario la muchedumbre ſin fuerzas y ſin cabeza comunmente tiene poca eficacia en ſus intentos, preſto ſe canſa y amayna. Acudieron á pedir juſticia á los Reyes, primero á Don Alonſo que fue tambien Rey de Napoles, deſpues á D. Juan ſu hermano, y ultimamente á D. Carlos Principe de Viana. Todos mandaron que aquellas impoſiciones ſe moderaſen en cierta forma. No baſtaba (mal pecado) ſu autoridad y mandado para refrenar el atrevimiento y codicia de la nobleza, que eſtaba determinada á defender con las armas lo que ſus antepaſados les ganaron y dexaron por juro de heredad. Era meneſter para allanallos las fuerzas y autoridad del Rey Don Fernando: él viſto que ſe continuaban ya algunos años los alborotos de aquella gente, con la ventura que tuvo en lo demas, ſu prudencia y buena maña lo ſoſegó todo, y con el buen orden que dió en aquellos debates. Hallabaſe en Alcala de Henares en eſte tiempo. Deſde alli paſó con la Reyna ſu muger á Segovia y á Medina del Campo: en eſte viage viſitó en Alba a D. Garcia de Toledo que ya ſe llamaba Duque de Alba por merced del Rey, y por ſu edad ſe retiró á aquella ſu villa: en ſu lugar para que ſirvieſe en la guerra de Granada, quedó D. Fadrique ſu hijo. Pretendia el Rey en eſto fuera de honralle reconcilialle, como lo hizo, con el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco; al qual y á Don Alonſo de Fonſeca, que ya era Arzobiſpo de Santiago, penſaba dexar para el gobierno de Caſtilla, reſuelto de volver en perſona á la guerra de Granada. Con eſta determinacion paſó á Nueſtra Señora de Guadalupe. Alli á veinte y ocho de Abril pronunció ſentencia en el negocio de los Pageſes y en favor ſuyo, en que declaró ſer aquella ſervidumbre muy peſada para Chriſtianos, y que no ſe uſaba en ninguna nacion. Por tanto mandaba que ſe revocaſe y ſe mudaſe en otra coſa mas llevadera. Eſto fue, que cada qual de los vaſallos pagaſe á ſu Señor cada un año ſeſenta ſueldos Barceloneſes, tributo aunque muy grave, pero que aceptó aquella gente de muy buena gana, tanto mas que les dieron libertad de poder franquearſe, y redemir eſta carga con pagar de una vez á razon de veinte por uno. Deſta manera deſpues de largas alteraciones que en aquella parte de Eſpaña largamente continuaron, todo ſe ſoſegó. En Portugal con la muerte de aquellos Señores conjurados (de que arriba ſe habló) las coſas ſe hallaban en ſoſiego, y el Rey ocupado en ennoblecer ſu reyno: en particular Azamor, que es una ciudad de la Mauritania Tingitana, pueſta á la ribera

del Oceano Atlantico al ſalir de la boca del eſtrecho de Cadiz á mano izquierda, plaza que algunos pienſan los antiguos llamaron Thymiaterium, como quier que los años paſados fueſe tributaria á los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de eſtar á ſu devocion y obediencia, y en ſeñal de homenage pecharia y enviaria á Portugal por parias cada un año diez mil aloſas, cierto genero de peſcado de que hay alli mucha abundancia: reconocimiento muy honroſo para aquella nacion y para ſus Principes, pues no ſolo por las armas y esfuerzo pudieron los años paſados mantenerſe en libertad, y fundar aquel reyno, á que no tenian derecho muy claro, ſino que de preſente ſe adelantaron á ſugetar naciones y ciudades apartadas, y ſe abrieron camino para alcanzar mayor gloria y mayores riquezas que antes.

CAPITULO IX.

QUE MUCHOS PUEBLOS SE GANARON DE MOROS.

Iban las coſas de los Moros de caida. Trabajabanlos no menos las diſcordias de dentro que el miedo de fuera. En la miſma ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de ſu parcialidad, ſe apoderó del Albaycin, y con ſu llegada vinieron á las manos en las miſmas calles de la ciudad unos ciudadanos contra otros con grande corage y rabia. Todavia quando los nueſtros les hacian guerra, ſe concertaban entre sí, y acudian á la defenſa. El miedo de mayor peligro los hacia apaciguarſe. Paſada la tempeſtad, luego volvian á ſus acoſtumbrados debates y á las puñadas. Eſtaban las coſas en eſte termino, quando un Alfaqui llamado Mozer, hombre tenido por ſanto, como por divina inſpiracion andaba dando voces por las calles y plazas. „Haſta „ quándo (decia) loquearéis? haſta „ quándo ſereis freneticos? que es lo„ cura mas grave. Será juſto que por „ ayudar á las codicias de otros y á „ la ambicion os moſtreis olvidados „ de vos miſmos, de vueſtras muge„ res, hijos y patria? Coſa es peſada „ decillo, pero ſi no lo ois de mi, „ qué remedio tendrán nueſtros ma„ les? Por qué no volveis vueſtros „ animos á lo que es razon? y ſi no „ os mueve la infamia, á lo menos „ muevaos el rieſgo en que todo eſ„ tá. Por ventura teneis por legiti„ mos eſtos Reyes que apoderados „ del reyno malvadamente no ſon „ parte para remediar eſtos males, „ y fuera del nombre vano de Re„ yes ni tienen valor ni fuerza? Por „ ventura la ſombra deſtos vos am„ parará? ſi no ſacudis de preſto eſta „ cobardia, yo os anuncio que eſtá „ muy cerca vueſtra perdicion.„ Moviaſe el pueblo con eſtas palabras: los miſmos que no quiſieran las dixera, juzgaban que decia verdad. A inſtancia pues aſi deſte Alfaqui como de otros de la miſma calidad que acudieron á concertar los Reyes, ſe hizo entre ellos avenencia con eſtas condiciones: Que el tio ſe quedaſe con Granada y con Almeria y con Malaga, y todo lo demas fueſe de Boabdil ſu ſobrino; el qual yo entiendo que ſe tenia en eſta ſazon en el Albaycin, dado que las hiſtorias lo callan por el gran deſcuido de los que las eſcribieron. Lo que principalmente ſe pretendia en eſta confederacion, era que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey D. Fernando, quedaſen á ſu cargo y en ſu poder todas aquellas plazas ſobre que ſe entendia los nueſtros darian primeramente. Entendieron eſte artificio los Chriſtianos. Juntadas de todas partes ſus gentes, acor-

acordaron de ir ſobre Loxa con mayor eſperanza de ganalla que antes, y mayor deſeo de vengar el daño paſado. Boabdil ſea forzado de la neceſidad de conſervar ſu reputacion entre los ſuyos, ó con intento de mudar partido, con quinientos de á caballo ſalió de aquella ciudad para impedir el paſo á los nueſtros que iban por caminos fragoſos. Pero no obſtante eſtas dificultades llegaron á los arrabales, do tuvieron una eſcaramuza con los Moros, y con muerte de algunos dellos forzaron á los demas á retirarſe dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco aſentaron ſus reales en tres partes. Demas deſto rompieron la puente de la ciudad para que los enemigos no pudieſen hacer ſalidas; y por dos puentes que fabricaron de madera, podian los Chriſtianos libremente paſar de la una y de la otra parte del rio con toda comodidad. Plantaron la artilleria, con que derribaron parte de la muralla. Aparejabanſe para dar el aſalto y entrar por la bateria la ciudad, quando los cercados el noveno dia deſpues que el cerco ſe puſo, ſe rindieron á partido de ſalir libres, y ſacar y llevar conſigo todo lo que pudieſen de ſus bienes y preſeas. Salió Boabdil á los reales, y pueſtos los hinojos en tierra proteſtó tuvo ſiempre el miſmo animo; que no era razon le cargaſen por lo ſucedido de desleal, y penſaſen hacia de voluntad lo que era neceſidad y fuerza. Aceptaronſe eſtas eſcuſas, y fuele dado perdon, eſpecial que aunque fuera culpado, era muy a propoſito diſimular con él para fomentar las diſcordias que entre los Moros andaban. Hecho eſto, el Rey Don Fernando fortificó aquella ciudad. Dió el cargo de guardalla á Alvaro de Luna Señor de Fuentidueña, nieto que era del Condeſtable Don Alvaro de Luna: con que paſó á combatir otros pueblos. En algunos pocos hicieron reſiſtencia los Moros, mas en vano, y los mas ſe rendian ſin dificultad: entre los otros tomó á Illora á veinte y ocho de Junio, y conſiguientemente á Zagra, á Baños y á Moclin. Fue mucho lo que ſe obró, á cauſa que algunos deſtos pueblos eran tan fuertes por ſu ſitio y murallas que ſe pudieran entretener largo tiempo, y eſtã á la viſta de Granada ó muy cerca della, de donde podian ſer ſocorridos; pero el miedo era mayor que las cauſas de temer. Illora ſe encargó á Gonzalo Fernandez de Cordova hermano de D. Alonſo de Aguilar. Deſtos principios tan flacos quan grande y ſeñalado Capitan en breve ſerá en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar á Illora el ojo derecho, y á Moclin el eſcudo de aquella ciudad; y aſi con la perdida deſtos lugares caſi de todo punto perdieron la eſperanza de poderſe valer, mayormente que los vencedores puſieron fuego en la vega de Granada y la corrieron: los lloros, muertes y eſtragos por todas partes eran ſin cuento. Todavia Abohardil envió parte de ſu caballeria á la puente de los Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nueſtra gente hicieron los Moros en aquel lugar los años paſados, y eſto para que impidieſen á los fieles el paſo del rio Xenil. Quedóſe él miſmo en la ciudad por recelo no ſucedieſe alguna novedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el paſo de aquel rio, ſolamente con gran voceria (á ſu coſtumbre) cargaron ſobre el poſtrer eſquadron de los que quedaban por paſar, en que iba por Capitan Don Iñigo de Mendoza Duque del Infantado. Defendieronſe los nueſtros valientemente, mas como eſtuvieſen rodeados

de gran moriſma, que eran no menos que mil de á caballo y diez mil de á pie, y ſe hallaſen muy apretados, fueron ayudados de los demas eſquadrones que acudieron á ſocorrellos. Retiraronſe con tanto los Moros, y como los nueſtros les fueſen picando por las eſpaldas, de nuevo ſe encendió la pelea en los olivares de la ciudad. En eſta refriega D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza ſe ſeñaló de muy valiente, y fue gran parte para que la victoria ſe ganaſe. Acudia á todas partes con ſu caballo y armas reſplandecientes, que era ocaſion de que todos los contrarios le pretendieſen herir. Libróle Dios, ſi bien le mataron el caballo, y por lo mucho que hizo aquel dia, pareció á todos igualar en el esfuerzo y valor á ſu padre. Eſtaba ya el eſtio muy adelante, quando el Rey Don Fernando, pueſtas guarniciones en las plazas que ſe tomaron, nombró por Gobernador para las coſas de la guerra y de la paz á D. Fadrique ſu primo, hijo del Duque de Alba, para quitar la competencia que los Señores del Andalucia tuvieran entre sí, y el agravio que formaran ſi qualquiera dellos fuera antepueſto á los demas. Los Gallegos á eſta ſazon ſe alteraban á cauſa que el Conde de Lemos ſin embargo de lo que el Rey le tenia mandado, y contra ſu voluntad ſe apoderó de Ponferrada villa muy fuerte en aquella comarca, y echó della la guarnicion que la tenia por el Rey. Eſto forzó a los Reyes, dexadas las coſas del Andalucia, de acudir á ſoſegar eſtos bullicios. Hizoſe aſi: luego que alli llegaron, los vecinos de aquella villa les abrieron las puertas. Los ſoldados ſe eſcuſaban con el Conde, que les dió a entender lo hecho era orden del Rey y ſu voluntad. Aceptóſe ſu eſcuſa, y juntamente al Conde fue dado perdon porque acudió en perſona, y ſe puſo en manos del Rey: ſolo le penó en quitalle aquel pueblo y algunos otros, que quedaron por la corona Real. Deſta manera á un miſmo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerza, y los Señores por lo que al Conde paſó, quedaron eſcarmentados, y comenzaron á allanarſe para no hacer como lo tenian de coſtumbre fuerzas, robos ni agravios. Sobre todo los Reyes deſpues de cumplidas ſus devociones en la ciudad y Igleſia del Apoſtol Santiago, vueltos á Salamanca en que ſe detuvieron algunos dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y ſiete acordaron de poner en Galicia una nueva audiencia con ſus Oydores y Preſidente, y ſuprema autoridad, á propoſito de reprimir aquella gente de ſuyo preſta á las manos y mover bullicios, ſin hacer caſo de las leyes ni de los jueces ordinarios. En eſte medio Don Fadrique hijo del Duque de Alba ardia en gran deſeo de moſtrarſe y ganar reputacion, acometer alguna hazaña ſeñalada. Gran numero de Chriſtianos que tenian encerrados en las mazmorras en el caſtillo de Malaga, daban intencion que ſi los fieles ſobrevinieſen quebrantarian las priſiones, y les darian entrada en aquella plaza. Seiſcientos de á caballo que envió para eſte efecto, por ir los rios muy crecidos á cauſa de las continuas aguas no pudieron paſar adelante, ni ſalir con lo que pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaba no menos debate que antes entre los dos Reyes Moros, tanto que Abohardil con ſoldados que hizo venir de Guadix y Baza, acometió el Albaycin y le entró. Acudió Boabdil al peligro y rebate con los ſuyos, y forzó al enemigo á retirarſe. Pelearon con gran fuerza en la plaza de la mez-

1487.

qui-

quita mayor: enſangrentóſe la ciudad malamente, murieron muchos de la una y de la otra parte. Llegó á eſta ſazon el Rey D. Fernando deſde Salamanca, y entró en Cordova á dos de Marzo. Deſde alli ſabido el aprieto en que ſe hallaba aquel Rey ſu confederado, le envió gente de ſocorro con el Capitan Hernando Alvarez de Gadea Alcayde de Colomera. Con eſta ayuda cobró tanto animo que no ceſaba no ſolo de defender ſu partido, ſino tambien de acometer al enemigo con gran ventaja ſuya y eſpanto de los contrarios, y no menos eſtrago de los ciudadanos, que pagaban á ſu coſta la locura de aquellos dos Reyes con la paſion deſatinados y ſandios.

CAPITULO X.

LA CIUDAD DE MALAGA SE GANO.

Tratabaſe en Cordova, y conſultabaſe ſobre la manera que ſe debia tener en hacer la guerra a los Moros. Los pareceres eran diferentes: unos decian que fueſen ſobre Baza, otros que ſobre Guadix. El Rey ſe reſolvió de marchar la vuelta de Malaga por ſer aquella ciudad á propoſito para venir á los Moros ſocorros de Africa, como les venian, á cauſa que el mar es angoſto, y el paſo eſtrecho por aquella parte. Con eſta reſolucion ſin dar á entender lo que penſaba hacer, ſalió de Cordova á ſiete de Abril. Llevaba doce mil de á caballo y quarenta mil infantes. Llegados que fueron á tierra de Moros, el Rey deſcubrió lo que pretendia. Dixo en pocas palabras á los ſoldados que los llevaba á do tenian la victoria cierta, á cauſa que hallarian los enemigos deſanimados por la diſcordia que tenian entre sí y por el miedo, y las fuerzas que les quedaban, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que ſi con la alegria acoſtumbrada y ſu buen talante ſe dieſen prieſa, ſin duda ſaldrian con aquella empreſa muy honroſa para todos y de aventajado interes: lo qual hecho, y ſugetada con eſta traza gran parte de aquella provincia, demas de los otros pueblos y ciudades que ya les pagaban tributos y les reconocian homenage, qué le quedaria al enemigo ultimamente fuera del nombre de Rey? que por sí miſmo caeria, aunque ninguno le hicieſe fuerza; y con todo eſo la gloria de dar fin á coſa tan grande ſe atribuiria á los que ſe hallaſen en la concluſion y remate. Miraſen quanto era el aplauſo y quan gran concurſo de gente acudian á animallos para aquella jornada; y era aſi, que por do quiera que iban, hombres, niños, mugeres les ſalian al encuentro de todas partes por aquellos campos, y les echaban mil bendiciones: llamabanlos amparo de Eſpaña, vengadores de las injurias hechas á la religion Chriſtiana y de los ultrages: que en ſus manos derechas y en ſu valor llevaban pueſta la ſalud comun y la libertad de todos: que Dios les dieſe bueno y dichoſo viage, y muy preſto la victoria deſeada de ſus enemigos. Hacian ſus votos y plegarias á los Santos para tenellos propicios, y á ellos convidaban á porfia, y cada uno les hacia inſtancia que tomaſen dél lo que les fueſe neceſario. Al contrario la modeſtia de los ſoldados era tan grande, que ni querian ſer cargoſos, ni detenerſe, ni apartarſe de las banderas para recebir refreſco ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey y ſu determinacion, con mayor esfuerzo y alegria reſpondieron que los llevaſe á la parte que fueſe ſu voluntad y merced, que por ſu mandado y debaxo de ſu conducta no eſquivarian de a-

co-

cometer qualquier peligro y afan. Comenzó á marchar el exercito : pareció que debian primero combatir á Velez, que es un buen pueblo cerca de Malaga. Con esta resolucion hicieron sus estancias junto al rio que por alli pasa. Salieron á escaramuzar los del pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente aunque endurecida con los trabajos y poco regalo de su tierra, pero no acostumbrada á pelear en ordenanza, sino repartidos por diversas partes y de tropel como sucedia juntarse; así fueron maltratados. Acudieron otros á su defensa, con que los del pueblo mal su grado se retiraron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarves. Acudieron los aldeanos del contorno para dar socorro á los cercados: mas fue el ruido que el provecho. Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro consideraba se ponia á riesgo todo su estado. Con esta resolucion envió á Roduan Vanegas Gobernador de Granada y Capitan valeroso para que fuese delante, y con él algunas banderas de soldados á la ligera, y espaldas de trecientos de á caballo. Prometióles que dentro de pocos dias iria él mismo en persona y los seguiria. Hizose así. Pretendia Roduan de noche sin ser sentido dar sobre los nuestros y enclavar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudió el Rey Moro, y asentó sus reales en cierta fragura que hay cerca de aquella villa. Tenia veinte mil hombres de á caballo, y de á pie otros tantos. Todavia su exercito ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario; confiaba empero se podria sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso. No le valió su traza á causa que los Christianos cargaron sobre él, y le entraron los reales y saquearon el bagage. El rebato fue tal que todos los Moros se pusieron en huida, cada qual como pensó ó pudo salvarse. Lo que fue peor, que como vieron á este Rey vencido, los que le eran aficionados, le desampararon, y porque volvia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable y desgraciado. Hecho esto, alzaron por Rey de comun consentimiento y dieron la obediencia á Boabdil su competidor; que á los que huyen todos les faltan. Los de Velez, perdida toda esperanza de poderse defender, por medio de Roduan y á su persuasion (ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes desde el tiempo que estuvo preso en Granada) se rindieron á veinte y siete de Abril á partido y con condicion que tuviesen libertad de irse do les pluguiese, y llevar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaza sin derramar sangre, ni perder gente, un pueblo llamado Bentome que cae alli cerca, á exemplo de Velez se entregó y recibió dentro guarnicion de soldados. El gobierno y guarda deste pueblo se entregó á Pedro Navarro, hombre que de baxo suelo y marinero que fue, salió Capitan señalado, mayormente los años adelante. Con esto los de Malaga cobraron gran miedo : dudaban de poder entretenerse mucho tiempo á causa que no tenian esperanza, á lo menos muy poca, de que les viniese socorro. Así el Alcayde y Gobernador llamado Abenconnixa salió de la ciudad á tratar de rendirse por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Malaga. Tuvieron noticia destos tratos y praticas cierto numero de soldados Berberiscos que alli tenian de guarnicion

pa-

para defender aquella ciudad: temian no les entregaſen á los enemigos, y juntamente indignados de que ſin dalles parte ſe trataſe de coſa ſemejante, acometieron el caſtillo principal que eſtá ſobre aquella ciudad, y ſe llama el Alcazaba, y ſe apoderaron dél: echaron fuera y degollaron los ſoldados que tenia de guarnicion, y entre ellos un hermano del miſmo Abenconnixa. Tras eſto acuden á las murallas, cierran las puertas para que nadie de los ciudadanos pudieſe tener habla con los Chriſtianos. Si alguno ſe deſmandaba, pagaba con la vida: caſtigo con que pretendian eſcarmentar á los demas. Perdída pues eſta eſperanza, el Rey hizo traer tiros mas grueſos de Antequera, y con ellos adelantó ſus reales y los puſo á quince de Mayo á viſta de Malaga. Eſtá aquella ciudad aſentada en un llano ſino es por la parte que ſe levanta un recueſto en que eſtan edificados dos caſtillos: el mas baxo ſe llama Alcazaba, y el que eſtá en lo mas alto, ſe llama Gebalfaro. La ciudad es pequeña de circuito; pero muy hermoſa, y conforme á ſu grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las eſpaldas ſe levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas caſas de placer. Del un caſtillo al otro van dos muros tirados con que ſe juntan entre sí, y ſe paſa del uno al otro. La campiña es hermoſa, el cielo alegre, la viſta del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante. Hallabanſe en los reales del Rey y en ſu compañia el Maeſtre de Santiago, el Almirante de Caſtilla, el de Villena, el de Benavente, el Maeſtre de Alcantara, y Don Andres de Cabrera Marques de Moya: demas deſtos caſi todos los Señores del Andalucia, y muy buenos ſocorros que acudieron de Aragoneſes. Pareció cercar aquella ciudad de mar á mar con foſo, con trincheas y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que eſtá el caſtillo menor. Hizoſe lo uno y lo otro, dióſe cuidado de los que puſieron en el collado, al Marques de Cadiz. La Reyna otroſi vino al cerco, y en ſu compañia el Cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza, y fray Hernando de Talavera por ſu buena y ſanta vida de frayle de San Geronimo (como queda dicho) promovido en Obiſpo de Avila. Antes que ſe acabaſen los foſos y valladar, ſalieron algunas veces á eſcaramuzar los Moros, al contrario los Chriſtianos aſi miſmo acometian las murallas. En uno deſtos rebates fue muerto Juan de Ortega, ſoldado que ſe ſeñaló mucho en eſta guerra aſi bien en la toma del caſtillo de Alhama, como en muchas otras empreſas memorables. A veinte y nueve de Mayo ſalieron tres mil Moros de la ciudad con intento de acometer las eſtancias del Marques de Cadiz. Mataron las eſcuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda, y hecho eſto entraron en los reales. El Marques de Cadiz, ſin perder el animo por aquel ſobreſalto, con ſu gente pueſta en ordenanza ſalió al encuentro á los enemigos. La pelea fue brava: muchos de los fieles cayeron muertos, el miſmo Marques quedó herido: el eſtrago de los enemigos fue mayor, ſi bien los mas eſcaparon por tener la acogida cerca. Sucedió que en la ciudad por la gran cuita en que ſe veian pueſtos, algunos ſe reſolvieron de matar al Rey, en particular un Moro, tenido por ſanto entre aquella gente, para ſalir con eſte dañado intento ſe dexó prender:

der: pidió le llevaſen al Rey. Fue Dios ſervido que á la ſazon repoſaba: mandó la Reyna le llevaſen á la tienda del Marques de Moya: el Moro por el arreo y riquezas que veia, ſe perſuadió que era aquella la tienda Real. Puſo mano á un alfange que por poca advertencia no le quitaron, y con él ſe fue denodado, feroz y con aſpecto y roſtro eſpantable para D. Alvaro de Portugal, que acaſo eſtaba hablando con la Marqueſa Dª. Beatriz de Bovadilla. Don Alvaro, abaxado el cuerpo, huyó el golpe. El Moro fue preſo, y muerto por la gente que acudió al ruido. Deſta manera por merced de Dios ſe evitó eſte peligro. Aumentóſe el numero de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia. Aſi miſmo deſde Flandes Maxîmiliano Duque de Auſtria, que poco deſpues fue Ceſar y Rey de Romanos, envió dos naves grueſas cargadas de todos los pertrechos y municiones de guerra, y por Capitan á Don Ladron de Guevara. El numero de los enemigos aſi miſmo ſe acrecentó á cauſa que algunos Moros por los reparos que caian junto al mar, ſe metieron en la ciudad para ſocorrer á los cercados. Apretabalos la hambre, y con todo eſto los Berberiſcos no ſe doblegaban á querer partido. Los ciudadanos, cuyo aſi rieſgo como miedo era mayor, ſe inclinaban á rendirſe. Uno dellos perſona en autoridad y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, ſalió á los reales á tratar de conciertos. Reſpondió el Rey que en ningun partido vendria ſi no fueſe que entregaſen la ciudad á ſu voluntad. Eſto en publico; mas de ſecreto y en puridad prometió á Dordux que ſi terciaba bien y lealmente, daria libertad á él y á todos ſus parientes ſin que recibieſen algun mal, demas de las mercedes que le haria muy grandes. Dió el Moro la palabra de hacello aſi. Llevó conſigo gente del Rey, y dióles entrada en el caſtillo y puſo el eſtandarte Real en lo mas alto de la torre del homenage. El eſpanto de los ciudadanos por eſta cauſa y de los Africanos fue grande, bien que mezclado con alguna eſperanza. Perſuadianſe los mas que lo que ſe aſentara con Dordux, guardarian los vencedores con los otros. Con eſta perſuaſion enfardelaban, reſueltos de partirſe. Engañóles ſu penſamiento: acudieron los nueſtros, y les quitaron todos ſus bienes junto con la libertad. Lo miſmo ſe executó con los ſoldados que tenian de guarnicion en los caſtillos, y por ſemejante yerro para irſe ſe ſalieron al mar. En particular los Africanos con ſu Capitan Zegri fueron preſos. Los que de los Chriſtianos ſe paſaran á los Moros, que eran muchos, pagaron con las vidas. A los Judios que deſpues de bautizados apoſtataron de la religion Chriſtiana, quemaron. A los demas aſi Judios como Moros naturales de aquella ciudad ſe les hizo gracia que ſe libraſen por un pequeño reſcate y talla: la toma de aquella nobiliſima ciudad ſucedió á los diez y ocho de Agoſto. Hicieronſe alegrias en toda Eſpaña por eſta victoria, proceſiones y rogativas para dar gracias por tanta merced á Dios Nueſtro Señor. Averiguóſe que aquella ciudad en tiempo de los Godos tuvo Obiſpo propio, y aſi con bula que para ello ſe ganó del Pontifice Inocencio, le fue reſtituida aquella dignidad. Enturbióſe algun tanto eſta alegria con un aviſo que vino de Levante que el Gran Turco Bayazete con una grueſa armada que tenia junta, pretendia baxar á Sicilia para divertir las fuerzas de Eſpaña, y hacer que afloxaſen en la guerra de Granada; y aun ſe rugia que para eſ-

eſte efecto y quedar deſembarazado hizo paces con el Gran Soldan de Egypto.

CAPITULO XI.

EN ARAGON SE ASENTO LA HERMANDAD ENTRE LAS CIUDADES.

Los Moros de Granada ſe hallaban apretados y á punto de perderſe por la guerra que les hacia el Rey Don Fernando. Los Portugueſes por el contrario con las navegaciones que hacian, y flotas que enviaban cada un año, ſe abrian camino para las provincias de Levante: empreſa grande, á que dió principio como arriba queda dicho el Infante Don Enrique, que hizo los años paſados deſcubrir las marinas exteriores de Africa. Continuóſe eſto los años ſiguientes ſin ceſar de llevallo ſiempre adelante. Pero como quier que el provecho no reſpondieſe á tan grandes trabajos y gaſtos, trataban de paſar á las ricas provincias de la India con intento de encaminar á ſu tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama; y el cielo con mano liberal repartió mas copioſamente de ſus bienes con aquellas gentes que con otras, todo genero de drogas y eſpecias, piedras precioſas, perlas, oro, marfil, plata ſin otras coſas, que mas la ambicion de los hombres que la neceſidad ha hecho eſtimar en mucho. Nunca ſe refieren las coſas puntualmente como paſan: ſiempre la fama las acrecienta y pone mucho de ſu caſa. Deciaſe que tenian boſques de arboles muy grandes y en eſtremo altos de canela, cañafiſtola y clavos, grande abundancia de pimienta y gengibre, animales de formas eſtrañas, y hombres de coſtumbres y roſtros extraordinarios. Parecia á las perſonas prudentes coſa de grande locura acometer y pretender con las fuerzas de Portugal que eran muy pequeñas, de paſar á aquellas regiones y gentes, pueſtas en lo poſtrero del mundo por tan grande eſpacio de tierra y de mar; vencia empero todas eſtas dificultades la codicia de tener, y el deſeo de ganar honra. Con eſta reſolucion los años paſados el Rey de Portugal envió á Bartholome Diaz piloto muy experimentado para que fueſe al cabo de Buena Eſperanza, en que acia la parte de Mediodia muy adelante de la equinoccial adelgazandoſe las riberas por la parte de Poniente y por la otra de Levante, ſe remata la grande provincia de Africa, tercera parte del mundo. Eſte pues paſado aquel cabo, llegó haſta un rio que llamaron el rio del Infante. Fue eſte grande acometimiento y porfia extraordinaria. Fray Antonio, de la orden de San Franciſco, iba en compañia de Bartholome Diaz, y era perſona diligente, ſagaz y atrevida. Eſte deſde alli por tierra, conſiderada gran parte de la Africa y de la Aſia, llegó á Jeruſalem; ultimamente él por tierra, y Bartholome Diaz por el mar, vueltos á Portugal, dieron aviſo al Rey y á los Portugueſes de lo que vieron por los ojos. Animados pues con tan buen principio cobraron mayor animo para llevar al cabo lo comenzado. Para mejor executar eſto eſcogieron dos perſonas de grande animo y experiencia, y ſobre todo muy dieſtros y exercitados en la lengua Arabiga, para que paſaſen adelante; el uno ſe llamaba Pedro Covillan, y el otro Alonſo Payva. Por eſcuſar el gran gaſto que ſe hiciera ſi los enviaran por el mar con armada, les ordenaron que por la tierra fueſen á ver y atalayar las partes mas interiores de Africa y de Aſia. Con eſte orden ſalieron de Lisboa á los quince de Mayo,

paſaron á Napoles, tocaron á Rhodas, viſitaron á Jeruſalem, dieron vuelta á Alexandria, y llegaron al Cayro, ciudad la mas principal de Egypto. Alli ſe apartaron, Pedro Covillan para Ormuz, que es una isla á la boca del ſeno Perſico, dende paſó á Calicut: Alonſo de Payva tomó cuidado de mirar y calar las partes interiores de Ethiopia, en que le ſobrevino la muerte. Por eſta cauſa y por cartas que vinieron de ſu Rey á Pedro Covillan en que le mandaba no volvieſe á ſu tierra antes de tomar noticia de todas aquellas provincias, paſó á Ethiopia. Pagaronſe de ſus coſtumbres y ſu ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Preſte Juan, y Nahu y David ſus ſuceſores; no le dexaron por ende partir, antes le caſaron, heredaron y dieron con que ſe ſuſtentaſe. Viſto que no podia volver, deſde alli envió por eſcrito al Rey de Portugal una informacion de todo lo que vió y halló. Aviſaba que Calicut era una plaza y mercado el mas rico y famoſo de todo el Oriente, los naturales de color bazo y de membrillo, poco valientes, y de coſtumbres muy extravagantes. Que de la cinta arriba andaban deſnudos, veſtidos ſolo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro y ſeda, y los brazos cargados de perlas, de los hombros fiada una cimitarra, con que peleaban: lo que mas eſpanta, que una muger caſaba y caſa con muchos maridos, por la qual cauſa como quier que nadie conozca ſu padre, ni ſepa con certidumbre quien le engendró, los hijos no heredan, ſino los ſobrinos hijos de hermanas. Aviſaba otroſi que en Ethiopia hay muchas naciones muy eſtendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Chriſtianos, la antigua Religion en gran parte eſtragada y mezclada con ceremonias de Judios y errores de heregias. Todas obedecen á un Rey muy poderoſo, que tiene grandes exercitos de á pie y de á caballo, y ſiempre ſe aloja en los pavellones y reales. Que cuidaba ſe podria reducir aquella gente, ſi con embaxadas que ſe enviaſen de la una á la otra parte, ſe aſentaſe con aquellos Reyes alguna confederacion; pero lo mas deſto ſucedió los años ſiguientes. Volvamos con nueſtro cuento al Rey Don Fernando. Deſpues de tomada Malaga, ya que pretendia paſar adelante, las alteraciones de Aragon le forzaron á ir alla para atajar grandes inſultos, robos y muertes que ſe hacian. Particularmente en Valencia Don Philipe de Aragon Maeſtre de Monteſa, vuelto de la guerra de Granada, mató á Juan de Valterra mozo de grande nobleza, y que era ſu competidor en los amores de Doña Leonor Marqueſa de Cotron hija de Antonio Centellas. Deſta muerte reſultaron grandes alborotos en aquella ciudad. Para acudir á todo eſto los Reyes Don Fernando y Doña Iſabel partieron de Cordova. Por ſus jornadas llegaron á Zaragoza á los nueve de Noviembre. En aquella ciudad ſe mudó la manera de nombrar los oficiales y magiſtrados. Antiguamente lo hacia el regimiento y el comun del pueblo, de que reſultaban debates. Ellos miſmos pidieron les quitaſen aquella autoridad, y la tomaſe el Rey en sí á propoſito de evitar los alborotos que ſobre los nombramientos ſe levantaban: demas deſto á exemplo de Caſtilla ſe ordenaron ciertas hermandades entre las ciudades que acudieſen cada qual por ſu parte con dineros para la paga de ciento y cincuenta de á caballo que anduvieſen por toda la tierra, y reprimieſen por temor y caſtigaſen con ſeveridad los inſultos y maldades. Sacóſe otroſi

por

por condicion que el Capitan y ſuperior de toda eſta hermandad le nombraſe el Rey; pero que fueſe uno de tres ciudadanos de Zaragoza que ſeñalaſe el ſenado y regimiento. Dieronles aſi miſmo ordenanzas para que ſe gobernaſen, en razon que no uſaſen mal de aquel poder que ſe les daba. Eſto ſe efectuó por principio
1488. del año ſiguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho en los miſmos dias que un Embaxador del Rey de Napoles llamado Leonardo Tocco Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron un gran eſtado y forzaron a huirſe á Italia) vino á tratar del caſamiento que los años paſados ſe concertó entre Don Fernando Principe de Capua y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta Doña Iſabel hija del Rey Don Fernando. Eſta demanda no hobo lugar, ni ſe efectuo el caſamiento á cauſa que el Rey penſaba caſar ſu hija con el Rey de Francia, ó con el Principe de Portugal para que fueſe (como ſe perſuadian) un vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien que ofrecieron en ſu lugar á la Infanta Dª. Maria, con tal que deſiſtieſen aquellos Principes del primer concierto, y los primeros deſpoſorios ſe dieſen por ningunos. De Zaragoza paſaron los Reyes a Valencia: ſobrevino ſin penſallo Alano padre de Juan de Labrit Rey de Navarra. El deſeño y intento era que el Rey les ayudaſe para defender ſu eſtado del Rey de Francia que les tomara gran parte del paſados los montes, y para ſoſegar á los Navarros de aquende que andaban alborotados. En particular los Biamonteſes eſtaban apoderados de gran parte de Navarra ſin dar lugar á los Reyes que pudieſen entrar en ſu reyno, ſi bien tres años antes tomaron aſiento con el Conde de Lerin, por el qual á él y á ſus deudos y aliados fueron dados los cargos y pueblos que tuvieron ſus antepaſados, y aun le añadieron de nuevo otros muchos para ganalle; pero la deslealtad y ambicion no ſe doblega por ningunas mercedes. Demas deſto pretendia que el Rey amparaſe á Franciſco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana por no tener hijo varon muchos deſeaban caſar. En eſpecial Carlos Octavo Rey de Francia le hacia guerra por eſta cauſa. De parte del Duque eſtaba el dicho Monſieur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maxîmiliano que ya era Ceſar y Rey de Romanos, tenian preſo con guardas que le puſieron. Los de Brujas ciudad de Flandes con grande atrevimiento le acometieron y prendieron dentro de ſu miſmo palacio. Ponia eſto en nuevo cuidado, porque aquel Principe era amigo de los Eſpañoles, y el dicho Labrit que venía á dar aviſo de todo eſto, ſu confederado. Por concluſion á inſtancia de Alano, que no rehuſaba qualeſquier condiciones que le puſieſen, ſe hizo entre el Rey y él alianza y liga contra todos los Principes, excepto ſolo el Rey de Francia: no era ſeguro que Alano y ſu hijo ſe le moſtraſen contrarios al deſcubierto por tener ſu eſtado todo parte ſugeto, parte comarcano á la corona de Francia: todo era diſimulacion, la intencion verdadera de valerſe de las fuerzas de Eſpaña contra Francia. Puſoſe por condicion entre otras que ſe hicieſe una armada, y ſe levantaſe gente en las marinas de Vizcaya, que ſe envió finalmente á Bretaña debaxo de la conducta y regimiento de Miguel Juan Gralla Maeſtreſala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronſe las eſcrituras de toda eſta confederacion y capitulaciones á veinte y uno de Marzo, cuyo traſlado no me pareció poner aqui.

CAPITULO XII.

QUE VOLVIERON A LA GUERRA DE LOS MOROS.

Comenzaron los Reyes á tener cortes del reyno de Valencia en aquella ciudad que ſe acabaron en la ciudad de Origuela. Pretendian por eſte camino caſtigar los inſultos y maldades que ſe hacian en aquella provincia no con menor libertad que en Aragon. Soſegadas eſtas alteraciones, el Rey D. Fernando ſe apreſuraba para paſar por el reyno de Murcia que caia cerca de tierra de Moros. Hacianſe nuevos aparejos para proſeguir aquella guerra haſta tomar aquel reyno, donde Abohardil con grande dificultad ſuſtentaba el nombre de Rey, ſi bien ſe hallaba con mayores fuerzas que ſu ſobrino, por tener debaxo ſu juriſdiccion á Guadix, Almeria y Baza, con toda la ſerrania de Granada que llega haſta el mar, de que podia recoger mayores intereſes á cauſa que la guerra por ſer la tierra tan fragoſa no habia llegado á aquellos lugares, demas de los grandes provechos que ſe ſacaban del artificio de la ſeda, que era y es la mas fina de toda Eſpaña. Allegabaſe que los naturales andaban deſabridos con Boabdil: tenianle por cobarde y enemigo de ſu ſecta, decian era Moro de ſolo nombre, y de corazon Chriſtiano. Demas deſto Abohardil ganara reputacion y credito con una entrada que por boſques y lugares aſperos hizo en la campiña de Alcala la Real: la preſa y cabalgada fue grande que llevó á Guadix, de ganados mayores y menores, por eſtar la gente deſcuidada, y no penſar en coſa ſemejante á cauſa que todo lo que caia por alli de Moros, ſe tenia por Boabdil amigo y confederado: atrevimiento de que muy en breve ſe ſatisfizo Juan de Benavides, á cuyo cargo quedó aquella frontera: quemó los campos de Almeria y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no ſe hacian con el calor que quiſiera el Rey Don Fernando, por quanto la tierra del Andalucia eſtuvo trabajada con peſte eſte año y el paſado; por lo demas muy deſeoſos todos de hacer el poſtrer esfuerzo y concluir con guerra tan larga. Por eſte reſpeto mandó que acudieſen todas las gentes á la ciudad de Murcia, do él quedaba, con reſolucion de combatir á Vera que es una villa á la ribera del mar, y ſe entiende que es la que Pomponio Mela llamó Vergi, ó Antonino Varea. No hobo dificultad alguna en tomarla: los moradores ſin dilacion por eſtar ſin eſperanza de poderſe defender ſe rindieron á diez de Junio, y á ſu exemplo hizo lo miſmo Muxacra llamada de los antiguos Murgis; y tambien los dos lugares llamados Velez el Blanco y el Roxo, con otros muchos caſtillos y pueblos que no eſtaban bien fortificados, ni tenian guarnicion baſtante. Tan grande era el miedo que cobraron, y el peligro en que los enemigos ſe veian, que deſanimados, y porque no les deſtruyeſen los campos, ſe rendian ſin dificultad. Deſeaba el Rey paſar ſobre la ciudad de Almeria que eſtá por alli cerca. Impedia la entrada un caſtillo por ſu ſitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas y poner nueva guarnicion de ſoldados el Rey mas viejo acudió deſde Guadix con mil de á caballo y veinte mil de á pie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerſe en los boſques, y dar ſobre los que de los Chriſtianos ſe deſmandaſen, determinado de eſcuſar la batalla como el que ſabía que ſus fuerzas no eran baſtantes á cauſa que ſu exercito era gente allegadiza y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros re-

rehuſaſen la batalla, los nueſtros con mayor animo enviaban de ordinario eſquadrones de gente para deſtrozar y talar los campos. El mayor daño cargó en la campiña de Almeria, y deſpues en los campos de Baza, tierra que por ſer de regadio es de mucho provecho y fertilidad. Las acequias con que ſe reparten las aguas por aquellos llanos, embarazaron á los nueſtros, y fueron en eſta entrada ocaſion que recibieſen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros que acudieron, y entre otros Don Philipe de Aragon Maeſtre de Monteſa, mozo feroz y brioſo por ſu edad y por ſu nobleza. El Rey Don Fernando por eſte reves y por otros encuentros ſe hallaba con poca gente. Puſo por entonces guarniciones en lugares á propoſito, y con tanto ſe fue primero á Hueſcar, pueblo que eſtá cerca de Baza: deſpues por la ribera abaxo del rio Segura paſó á Murcia, deſde alli á Toledo con intento de paſar á Caſtilla la vieja, ca le forzaban ir alla ocaſiones que ſe ofrecian. Con ſu partida el Rey Moro cargó ſobre los pueblos que le tomaron, y los reduxo todos á ſu obediencia parte con promeſas, parte con amenazas. En eſte comedio los moradores de Gauſin, que era un pueblo muy fuerte cerca de Ronda, canſados del ſeñorio de Chriſtianos, ó por ſu acoſtumbrada ligereza y poca lealtad, ſe conjuraron entre sí para matar los ſoldados, como lo hicieron, los que tenian de guarnicion, y que andaban por el pueblo deſcuidados de coſa ſemejante. No les duró mucho la alegria deſte hecho. Los Moros comarcanos para moſtrar que no tenian parte en aquel inſulto, y por temor de ſer caſtigados, ſe apellidaron para tomar emienda de aquel caſo, y cercaron á Gauſin. Acudieron con nuevas gentes deſde Sevilla el Marques de Cadiz y el Conde de Cifuentes, y recobrado que hobieron aquella plaza, á todos los moradores en venganza del aleve paſaron á cuchillo, ó los dieron por eſclavos. Llegó á Valladolid el Rey D. Fernando un ſabado á ſeis de Setiembre. Alli ſe le ofreció una nueva ocaſion para recobrar la ciudad de Plaſencia, que la poquedad de los Reyes paſados la enagenó y puſo en poder de la caſa de Zuñiga. Fue aſi que por muerte de Don Alvaro de Zuñiga que falleció en aquella ſazon, ſucedió en aquel eſtado un nieto ſuyo del miſmo nombre, hijo de ſu mayorazgo que falleció en vida de ſu padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga tio del ſuceſor por eſtar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados eſtaban repartidos y divididos entre los dos. Con eſto tuvieron ocaſion los Carvajales que eran el bando contrario y muy ſeguidos en aquella ciudad, para apoderarſe della con las armas. No pudieron hacer lo miſmo del caſtillo, que ſe le defendieron los ſoldados que le guardaban. Acudió luego el Rey Don Fernando con mueſtra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderóſe de todo, por cauſa que el nuevo Duque Don Alvaro ſe le rindió, y contento con la villa de Bejar y lo demas de aquel eſtado, partió mano de aquella ciudad, ſi bien el Rey Don Juan el Segundo á trueco de la villa de Ledeſma la dió á D. Pedro de Zuñiga biſabuelo deſte D. Alvaro. Deſto reſultó gran miedo á los demas Señores: recelabanſe les ſería forzoſo reſtituir al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las revueltas de los tiempos como por fuerza les dieron los Reyes paſados. En Aragon otroſi reſultaron nuevos alborotos. La ocaſion, que los

los Señores pretendian desbaratar la hermandad que poco antes ſe puſo entre las ciudades, como coſa peſada y que los enfrenaba, y que era muy contraria á ſus particulares intereſes y pretenſiones. No pararon haſta tanto que los años adelante en unas cortes que ſe tuvieron en Tarazona, alcanzaron que aquella hermandad ſe deshicieſe por eſpacio de diez años. Para librar á Maxîmiliano de la priſion en que le tenian los de Brujas, los Reyes deſpacharon á Flandes por ſus Embaxadores á Juan de Fonſeca y á Alvaro Arronio. Gobernaronſe ellos prudentemente; en fin concluyeron aquel negocio como ſe deſeaba, y Maxîmiliano ſe apaciguó con ſus vaſallos. Pretendia él por eſtar viudo de Madama Maria ſu primera muger, Señora propietaria de aquellos eſtados, de caſar con Doña Iſabel Infanta de Caſtilla. En eſto no vinieron ſus padres por eſtar prometida al Principe de Portugal, ſi bien dieron intencion que una de las hermanas de la Infanta Doña Iſabel podia caſar con Philipe ſu hijo y heredero luego que tuvieſe edad para ello. Con eſte deſeño de caſarle en Eſpaña ſu abuelo el Emperador Federico en aquella ſazon le dió titulo de Archiduque de Auſtria, como quier que los Señores de aquel eſtado antes deſte tiempo ſolamente ſe intituláſen Duques. En Roma hacian oficio de Embaxadores por los Reyes Catholicos acerca del Papa el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Carvajal poco deſpues Obiſpo de Aſtorga en lugar de Don Garcia de Toledo, y adelante el dicho Bernardino fue Cardenal y Obiſpo de Oſma, de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plaſencia ſuceſivamente. Mandaron los Reyes á eſtos Embaxadores que por quanto Maximiliano Rey de Romanos envió ſus Embaxadores al Papa fuera de lo que ſe acoſtumbraba, como algunos pretendian, por ſer vivo el Emperador ſu padre, que les dieſen el primer lugar ſolamente en caſo que los Embaxadores de Francia hicieſen lo miſmo. Que advirtieſen no los dexaſen aſentar en medio de los de Francia y ellos, ſino que ſi los de Francia precedian, ellos al tanto tomaſen mejor lugar. Ayudó mucho para poner en libertad á Maxîmiliano el recelo que los de Brujas tuvieron de la armada que el Señor de Labrit aparejaba en las marinas de Vizcaya como quedó concertado. Paſó á Bretaña la armada: la perdida y daño que alli ſe recibió fue grande: el Duque de Orliens y ſus confederados quedaron desbaratados por las gentes del Rey de Francia en una batalla que ſe dió junto á San Albin. El Duque y Juan Gralla que era Capitan de los Eſpañoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratada y deſtrozada gran parte de la gente que llevaban, como ſe dirá algo mas adelante.

CAPITULO XIII.

TRES CIUDADES SE GANARON DE LOS MOROS.

En un miſmo tiempo y ſazon la corona de Caſtilla ſe aumentaba con nuevas riquezas y eſtados, y los Turcos enemigos continuos y grandes de Chriſtianos ponian gran temor por el gran poder que tenian por mar y por tierra. Al fin deſte año falleció Don Garci Lopez de Padilla Maeſtre de Calatrava: el letrero de ſu ſepulcro que eſtá en la capilla mayor de la Igleſia de aquella villa, ſeñala el año paſado. Por ſu muerte como quier que muchos pretendieſen aquella dignidad, el Rey Don Fernando por bula del Pontifi-

ce

ce Inocencio la tomó para sí en administracion, y la incorporó en su corona con todas sus rentas y estado: principio que pasó adelante á los demas maestrazgos por la misma orden y traza, con que se aumentó el poder de los Reyes; pero la autoridad de aquellas ordenes y fuerzas se enflaquecieron á causa que los premios que se acostumbraban dar á los soldados esforzados y que servian en la guerra, mudadas las cosas, se dan por la mayor parte á los que siguen la Corte. Las revueltas y pretensiones que resultaban en las elecciones de los Maestres y los tesoros Reales que estaban gastados, dieron ocasion á esto. Verdad es que ordinariamente de buenos principios las cosas con el tiempo desdicen algun tanto; y do quiera hay lisongeros que dan color a todo lo que se hace. Mejor será pasar por esto, aunque quién podrá dexar de sentir que las riquezas que los antepasados dieron para hacer la guerra á los enemigos de Christianos, se derramen y gasten en otros usos diferentes? quan gran parte de la tierra y del mar se pudiera con ellas conquistar? De Levante venian nuevas que el Gran Turco Bayacete juntaba grandes gentes de á caballo y de á pie, y que tenia cubierto y quaxado el mar con una grueſa armada. Recelabanse no volviese sus fuerzas contra las tierras de Christianos, y era asi que no le faltaba voluntad de estender su imperio ácia el Poniente, y vengar el sentimiento que tenia por no le entregar (como él lo pretendia) á Gemes su hermano. Lo que le detenia, era el Soldan de Egypto, al qual pesaba mucho que el poder y mando de los Turcos creciese tanto. Volvió pues sus fuerzas contra el Soldan. Solas once galeotas de cosarios, apartados de la demas armada, fueron sobre la isla de Malta, y toda casi la pusieron á saco y la robaron hasta los mismos arrabales de la ciudad. Esta isla por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que sea. Divide estos dos puertos una punta de tierra que llaman de Santelmo: pareció sería bien edificar alli un fuerte y castillo á proposito de impedir que los enemigos con sus armadas no se apoderasen de aquella isla, y desde alli acometiesen á nuestras riberas, como lo comenzaban á hacer. De Sicilia fue una armada contra estos cosarios; pero llegó tarde el socorro en sazon que el enemigo era ya partido con la presa. De España al tanto enviaron una nueva armada, por General Fernando de Acuña que iba de nuevo á ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto no solo defender nuestras riberas, sino acometer asi mismo las de Africa. Demas desto el Rey Don Fernando puso confederacion y hizo de nuevo liga con los Reyes de Inglaterra y casa de Austria contra las fuerzas del Rey de Francia. Todas estas praticas se enderezaban para apoderarse por las armas del reyno de Napoles: con que los Señores Neapolitanos, que andaban desterrados de su tierra, unos convidaban al Rey D. Fernando, otros al Frances, en quien hacian mas fundamento por ser mayores sus fuerzas, y mayor el odio contra los de Aragon. Pasó esto tan adelante, que al principio del año siguiente que se contaba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y ochenta y nueve, fueron desde España mil caballos, y dos mil infantes en socorro de Bretaña contra el poder y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana que por muerte de su padre el Duque habia heredado aquel estado. Iba por Capitan desta gente Don Pedro Sarmiento Conde de Salinas. Atendia- 1489.

diaſe á eſto como quier que la guerra de los Moros de Granada ponia en mayor cuidado; y quanto mayor era la eſperanza y mas de cerca ſe moſtraba de deshacer aquel reyno, tanto crecia mas el fervor y el animo. Aſi los Reyes partieron de Medina del Campo á veinte y ſiete de Marzo para el Andalucia con intento de volver á las armas y á la guerra. Haciaſe la maſa del exercito en Jaen. Llegados alli los Reyes, deſpues de paſar por Cordova, hicieron alarde de la gente: hallaron que eran doce mil de á caballo, y cincuenta mil infantes, los mas eſcogidos y animoſos ſoldados de todo el reyno. Un buen golpe de gente vino de ſola Vizcaya y los lugares comarcanos: provincia que por ſer gobernada con mucha blandura es muy leal á ſus Reyes, y por tener los cuerpos endurecidos por la aſpereza y falta de la tierra es muy á propoſito para los trabajos de la guerra. Pareció ir con eſta gente ſobre Baza. En la entrada para que no les hicieſe algun embarazo, ſe apoderaron de un pueblo llamado Cujar, aunque pequeño, pero de ſitio muy fuerte. Hecho eſto, por principio del mes de Junio ſe puſieron nueſtras gentes ſobre Baza, cuyo ſitio deſpues que el Rey Don Fernando le conſideró bien, con pocas palabras animó á los ſoldados y los mandó apercebirſe para el combate. Eſta ciudad eſtá aſentada en la ladera de un collado, por do y la llanura que eſtá debaxo dél, paſa un rio pequeño, las otras partes tiene rodeadas de otros recueſtos. Tenianla guarnecida de hombres y armas, baſtecida de almacen y de trigo para quince meſes. El ſitio no daba lugar para arrimarſe á la muralla con mantas, ni con otros pertrechos de guerra. Salieron de la ciudad los ſoldados de guarnicion, con que ſe trabó una eſcaramuza muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleaba con grande animo. Los nueſtros á cauſa de las acequias por do va el agua encañada, y foſos encubiertos, andaban embarazados, y no ſe podian aprovechar del enemigo. Acudieronles nuevas compañias de refreſco de los reales con que cobraron animo, y forzaron á los enemigos á retirarſe dentro de la ciudad con mayor daño del que hicieron, por ſer mucho menos en numero, que no paſaban de mil de á caballo y dos mil peones. Deſta manera otras muchas veces con los Moros que ſalian á pelear, ſe hicieron delante de los reales otras eſcaramuzas. Los nueſtros talaban los ſembrados y las huertas con gran ſentimiento de los ciudadanos. Murió en eſtas refriegas Don Juan de Luna hijo de Don Pedro de Luna Señor de Illueca, mozo de poca edad y muy privado del Rey, y por ſus buenas prendas entre todos ſeñalado, como lo teſtifica Pedro Martyr Angleria, hombre natural de Milan, que eſtuvo mucho tiempo en Eſpaña, y como teſtigo de viſta compuſo comentarios deſta guerra. Los Chriſtianos, tantos á tantos, no eran iguales á los Moros en las eſcaramuzas y rebates por eſtar aquella gente acoſtumbrada á retirarſe y volver las eſpaldas, y luego con una increible preſteza revolver ſobre los contrarios, herir en ellos y matallos. Ayudabales el lugar en que eran platicos, y la manera del pelear; los Chriſtianos eran mas en numero, y ſe aventajaban en el esfuerzo. Deſta manera el cerco ſe alargaba mucho tiempo, tanto que el Rey congoxado de la tardanza penſaba ſi ſería bien deſiſtir de aquella empreſa, pues no ſe hacia nada; ſi eſperar el remate, que muchas veces, ſin embargo de dificultades ſemejantes, le habia ſucedido proſperamente. Lo que mayor

Zurit. *lib.* 20. *cap.* 81.

yor eſpanto le ponia, eran las muchas enfermedades y muertes de los ſuyos á cauſa de ſer el tiempo caluroſo, y los manjares de que ſe ſuſtentaban, no muy ſanos: demas que la infeccion de la peſte que anduvo los años paſados, no quedaba de todo punto apagada. El Marques de Cadiz, al qual por aquellos dias ſe dió titulo de Duque, era de parecer que ſe alzaſe el cerco: decia que no era juſto comprar con el rieſgo de tan grande exercito aquella pequeña ciudad: „ Es aſi que quando los premios y lo que ſe intereſa, es igual „ al peligro, ſi la empreſa ſucede „ bien, el provecho es mayor, y ſi „ mal, menor la pena y deſconſuelo. „ Si el cerco duraſe haſta el invierno, „ quando los rios van crecidos, como ſe podrán retirar? Forzoſa coſa ſerá que todos perezcamos, ſi no „ miramos con tiempo lo que conviene. Pone eſpanto ſolo el penſallo, y el decillo es atrevimiento: „ parece, Señor, que haceis poco „ caſo de vueſtra ſalud, con la qual „ todos vivimos y vencemos.„ Todos entendian que el de Cadiz tenia razon; ſin embargo venció la conſtancia del Rey, y Dios que en las dificultades acudia á ſu buen animo. Reſolvieronſe pues de llevar adelante lo comenzado, y para apretar mas el cerco rodear todas las murallas con un foſo y con ſu valladar, y nueve caſtillos que levantaron á trechos, y en ellos gente de guarda á propoſito todo que los enemigos no pudieſen de ſobreſalto hacer alguna ſalida. Las demas gentes ſe repartieron por los lugares y pueſtos que parecian mas convenientes, en particular el de Cadiz con quatro mil de á caballo ſe encargó de guardar la artilleria. Deſta manera no podian entrar en la ciudad ſocorros de fuera, ſi bien tenia mucha abundancia de vituallas. Al contrario en los reales padecian falta de trigo para ſuſtentarſe, y de dinero para ſocorrer y hacer las pagas á los ſoldados, pueſto que de cada dia ſobrevenian nuevas compañias. Por el mes de Octubre llegaron los Duques Don Pedro Manrique de Najara, y Don Fadrique de Alba veſtido de luto por ſu padre que falleció poco antes. El Almirante Don Fadrique aſi miſmo acudió, y el Marques de Aſtorga. Pocos dias deſpues llegó la Reyna con la Infanta Dª. Iſabel ſu hija, y en ſu compañia el Cardenal de Toledo y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienſo) fue cauſa que los cercados perdieſen el animo y el brio por entender ſe tomaba el cerco muy de propoſito. Trocóſe pues de repente el Gobernador de la ciudad llamado Hacen el viejo, que tenia tambien cuidado de la guerra. Por una platica que con él tuvo Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, dado que ſe pudiera entretener mucho tiempo, ſe inclinó á concertarſe: comunicó el negocio con ſu Rey que eſtaba en Guadix. Acordaron de rendir la ciudad muy fuera de lo que los Chriſtianos cuidaban. Concluidas las capitulaciones y concierto, que fue á quatro de Diciembre, el dia ſiguiente el Rey y la Reyna con mucha fieſta á manera de triumpho entraron en aquella ciudad. La guarda y gobierno della encomendaron á Diego de Mendoza Adelantado de Cazorla y hermano del Cardenal de Eſpaña. Puſo eſto mucho eſpanto á los comarcanos, y fue ocaſion que muchos lugares de ſu voluntad ſe rindieron; y para mas ſeguridad dieron rehenes y proveyeron de trigo y de todo lo neceſario en abundancia. Entre eſtos lugares los principales fueron Taberna y Seron. Lo que es mas, Guadix y Almeria, ciudades que ca-

da una dellas pudiera ſufrir un muy largo cerco, coſa maravilloſa, ſin probar á defenderſe ſe entregaron. El miſmo Rey Abohardil vino en ello, que junto á Almeria, donde acudió el campo, ſalió á verſe con el Rey Don Fernando que le recibió muy bien y le hizo grande fieſta. Demas deſto dos caſtillos fortiſimos cerca el uno del otro y ambos pueſtos ſobre el mar ſe ganaron, el uno llamado Almuñecar en que ſolian eſtar los teſoros de los Reyes Moros y ſu recamara, el otro fue Salobreña que los antiguos llamaron Selambina, pueſto en los pueblos llamados Baſtulos ſobre el mar Iberico en un ſitio muy aſpero y muy fortificado, á propoſito de tener como tenian los Moros alli guardados los hijos y hermanos de los Reyes á manera de carcel. La tenencia deſte caſtillo ſe encomendó á Franciſco Ramirez natural de Madrid, General que era de la artilleria: caudillo que ſe ſeñaló de muy esforzado aſi bien en eſta guerra, como en la de Portugal: ſeñalóſe otroſi y aventajóſe entre los demas en el cerco de Baza Martin Galindo ciudadano de Ecija, que pretendia en esfuerzo y valor ſemejar á ſu padre Juan Fernandez Galindo caudillo de fama, y uno de los mas valientes ſoldados de ſu tiempo. Concluidas coſas tan grandes, en Guadix ſe hizo alarde del exercito á poſtrero de Diciembre, entrante el año de nueſtra
1490. ſalvacion de mil y quatrocientos y noventa. Hallaron conforme á las liſtas que faltaban veinte mil hombres, los tres mil muertos á manos de los Moros, los demas de enfermedad. No pocos por la aſpereza del invierno ſe helaron de puro frio, genero de muerte muy deſgraciado: los mas que murieron deſta manera era gente baxa, forrageros y mochilleros, aſi fue menor el daño.

CAPITULO XIV.

QUE DON ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL CASO CON LA INFANTA DOÑA ISABEL.

El fin y deſtruicion de aquella gente barbara, y de aquel reyno que contra razon ſe fundó en Eſpaña, ſe llegaba muy de cerca. Apretabalos el Rey D. Fernando ſin faltar punto á la buena ocaſion que el cielo le preſentaba, como Principe animoſo, diligente, aſtuto y recatado, feroz en la guerra, y deſpues de la victoria manſo y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, que ſirvió muy bien y con mucho esfuerzo en eſta guerra, ſe tomó aſiento y ſe hicieron las capitulaciones con aquel Rey barbaro, humillado y caido. En virtud del concierto le hizo merced de la villa de Fandarax que eſtá en la ſierra de Granada, con otras alquerias, aldeas y poſeſiones por alli, que rentaban haſta en cantidad de diez mil ducados con que ſe pudieſe ſuſtentar. Pequeña recompenſa y conſuelo de la perdida de un reyno: tanto menos digno era de tenelle compaſion por dar (como dió) principio á ſu reynado por la muerte cruel de ſu miſmo hermano. A los Moros de nuevo conquiſtados ſe concedió que poſeyeſen ſus heredades como antes; pero que no moraſen dentro de las ciudades, ſino en los arrabales, á propoſito que no ſe pudieſen fortificar ni alborotarſe: para lo miſmo les quitaron tambien toda ſuerte de armas. Publicaronſe eſtas capitulaciones y concierto en Guadix. Los Reyes por fin de Diciembre ſe partieron de alli, y por Ecija fueron á Sevilla. Por todo el camino los pueblos los ſalian á recebir, y los miraban como á Principes venidos del cielo; y ellos con haber concluido en tan breve tiem-

po

po coſas tan grandes repreſentaban en ſus roſtros y aſpecto mayor mageſtad que humana. Los Principes eſtrangeros, movidos por la fama de hechos tan grandes, les enviaban ſus Embaxadores á dar el parabien, y á porfia todos pretendian ſu amiſtad. Sobre todos el Rey de Portugal, coſa tratada de antes, pretendia para el Principe Don Alonſo ſu hijo á la Infanta Doña Iſabel hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de una paz perpetua que reſultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Envió para eſte efecto á Fernando Silveyra Juſticia de Portugal y á Juan Texeda ſu Chânciller mayor; por cuya inſtancia en Sevilla á diez y ocho de Abril ſe concertó eſte caſamiento que á todos venía bien y á cuento, mayormente que la eſperanza de efectuar el caſamiento de Francia faltaba á cauſa que aquel Rey queria caſarſe con Madama Ana Duqueſa de Bretaña. Las alegrias que ſe hicieron en el un reyno y en el otro por eſtos deſpoſorios, fueron grandes, menores en Portugal por ocaſion que el mes ſiguiente falleció en Avero la Infanta Doña Juana hermana de aquel Rey, ſin caſar por no querer ella, bien que muchos la pretendieron y ella tenia partes muy aventajadas. La hermoſura de ſu alma fue mayor y ſus virtudes muy ſeñaladas, de que ſe cuentan coſas muy grandes. Tampoco la alegria de Caſtilla les duró mucho, ſi bien la doncella deſde Conſtantina partió á Portugal á once de Noviembre. En ſu compañia el Cardenal de Eſpaña y D. Luis Oſorio Obiſpo de Jaen, los Maeſtres de Santiago y de Alcantara, los Condes, el de Feria Don Gomez de Figueroa, y el de Benavente D. Alonſo Pimentel con otra mucha nobleza, todo á propoſito de repreſentar mageſtad; que parece aquellas dos naciones andaban á porfia ſobre qual ſe aventajaria en arreo, libreas y galas. A la ribera del rio Caya que corre entre Badajoz y Yelves, ſe hizo la entrega de la novia á los Señores Portugueſes que ſalieron para recebilla y acompañalla. El principal el Duque Don Emanuel que ſucedió adelante en aquel caſamiento y en el reyno: aſi lo tenia el cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal y ſu hijo á Eſtremoz pueblo de aquel reyno: para mas honrar la eſpoſa la hicieron ſentar en medio, y el ſuegro á la mano izquierda. Alli ſe hicieron los deſpoſorios á veinte y quatro de Noviembre que fue miercoles, y el dia ſiguiente ſe velaron por mano del Arzobiſpo de Braga que es la principal dignidad de Portugal. Los regocijos y alegrias de la boda por eſpacio de medio año ſe continuaron en Ebora y en Santaren, do fueron los Principes. No hay gozo puro ni duradero entre los mortales, ſegun ſe vió en eſte caſo. Todos eſtos regocijos ſe trocaron en lloro y en duelo por un deſaſtre no penſado. Salió el Rey en aquella villa una tarde á la ribera del rio Tajo. El Principe Don Alonſo que iba en ſu compañia, quiſo con Juan de Meneſes correr en ſus caballos á la par. En la carrera ſu caballo que era muy brioſo, tropezó, y con ſu caida maltrató al Principe de manera que en breve eſpiró. Quan grande haya ſido el llanto de ſus padres, de ſu eſpoſa, y de todo el reyno, no hay para que decillo. Quexabanſe con lagrimas muy verdaderas que tantas eſperanzas y tantos regocijos en un dia y un momento ſe trocaſen en contrario. Su cuerpo ſepultaron entre los ſepulcros de ſus antepaſados. Las honras ſe le hicieron á la coſtumbre de la tierra muy grandes: acompañaron ſu cuerpo el Rey y toda la nobleza enlutados. La

Princeſa Dª Iſabel ſin gozar apenas del principio de ſu deſpoſorio, y que en tan breve tiempo ſe via deſpoſada, caſada y viuda, en una litéra cubierta y cerrada ſe volvió á ſus padres y á Caſtilla. Deſta manera las coſas de yuſo, y los gozos en breve tiempo ſe revuelven, y truecan los temporales. La triſteza que cargó, del Rey ſu ſuegro, fue tal que della le ſobrevino una enfermedad lenta de que quatro años adelante falleció. Fundó en Lisboa poco antes de ſu muerte el hoſpital Real, que es un principal edificio, y él miſmo ſe halló á echar la primera piedra, y debaxo della ſe puſieron ciertas medallas de oro como ſe acoſtumbra en ſeñal de perpetuidad. No dexó hijo legitimo. Solo quedó D. Jorge habido en una dama llamada Dª Ana de Mendoza, el qual bien que muy niño, procuró y hizo quedaſe nombrado por Maeſtre de Avis y de Santiago en Portugal. Por ſu muerte comenzó en aquel reyno una nueva linea de Reyes: Don Emanuel primo del Rey muerto, y hijo de D. Fernando Duque de Viſeo como pariente mas cercano ſin contradicion ſucedió en aquella corona. Hijo deſte Rey fue el Rey D. Juan el Tercero, nieto el Principe D. Juan, que por morir muy mozo no llegó á heredar el reyno. Aſi ſucedió en él á ſu abuelo el Rey D. Sebaſtian hijo deſte Principe: el qual por ſu muerte que los Moros le dieron en Africa, dexó el reyno de Portugal primero al Cardenal Don Enrique ſu tio mayor, y deſpues dél á Don Philipe Segundo Rey de Caſtilla ſobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey D. Emanuel por parte de ſu madre la Emperatriz Dª Iſabel. Tal fue la voluntad de Dios, á quien ninguna coſa es dificultoſa: todo lo que le aplace ſe hace y cumple. Dexado eſto para que otros lo relaten con mayor cuidado y á la larga, volvamos con nueſtro cuento á la guerra de Granada.

CAPITULO XV.

QUE LOS NUESTROS TALARON LA VEGA DE GRANADA.

Deſeaba el Rey D. Fernando concluir la guerra de los Moros que traia en buenos terminos. Una dificultad muy grande impedia ſus intentos: eſta era que demas de la fortaleza de la ciudad de Granada guarnecida, municionada y baſtecida aſaz, tenia empeñada ſu palabra en que prometió los años paſados al Rey Boabdil que él y todos los ſuyos no recibirian agravio ni daño alguno. Ofreciaſe una muy buena ocaſion para ſin contravenir al concierto ſugetar aquella ciudad. Eſto fue que los ciudadanos ſin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas veces lo acoſtumbraban) cercaron á ſu Rey dentro del Albaycin, y le apretaron tanto que muy poca eſperanza le quedaba no ſolo de conſervar el reyno que ſin obediencia no era nada, ſino de la vida y de la libertad. El pueblo ſe moſtraba tan indignado que bramaba y amenazaba de no deſiſtir haſta dalle la muerte. No era razon deſamparar en aquel peligro aquel Principe confederado, mayormente que él miſmo pedia le ſocorrieſen. Eſto en ſazon que de Levante ſe repreſentaban nuevos temores: el Gran Soldan de Egypto amenazaba que ſi el Rey D. Fernando no deſiſtia de perſeguir, como comenzara, á los Moros que eran de ſu miſma ſecta, él en venganza deſto haria morir todos los Chriſtianos ſus vaſallos en Egypto y en la Suria. El Guardian de S. Franciſco de Jeruſalem llamado fray Antonio Millan, que envió con eſte menſage, de camí-

mino ſe vió con el Rey de Napoles: vino á Eſpaña, declaró ſu embaxada, y aun el miſmo Rey de Napoles le dió cartas en la miſma razon: Principe (como ſe entendia) mas aficionado á los Moros de lo que era honeſto y licito á Chriſtianos. La ſuma era que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no debia tampoco hacer ni intentar coſa de que reſultaſen mayores males. Que ſi bien aquella gente era de otra ſecta, no ſería razon maltratalla ſin alguna juſta cauſa. El Rey Don Fernando ni ſe eſpantó por las amenazas del barbaro, ni le plugo el conſejo del Rey de Napoles, dado que acabada la guerra envió por ſu Embaxador á Pedro Martyr para que dieſe razon al Soldan de todo lo que en aquella conquiſta paſó, y con palabras comedidas le aplacaſe. Al Rey de Napoles en particular ya que ſe apreſtaba para comenzar eſta nueva jornada y romper, eſcribió cartas en que le aviſaba de las cauſas que tuvo para emprender aquella guerra. Deciale que era juſto deshacer aquel reyno que antiguamente ſe fundó contra derecho, y de nuevo nunca ceſaba de hacer grandes inſultos y agravios á ſus vaſallos. Que le ponia en cuidado el rieſgo que corrian los Chriſtianos de aquellas partes: todavia cuidaba que aquellos barbaros, ſabida la verdad, templarian el ſentimiento, y por el deſeo de vengarſe no querrian perder las rentas muy grueſas y tributos que aquella nacion les pechaba. El Guardian por ſu oficio de Embaxador, y por el credito de ſantidad que tenia, no ſolo no fue mal viſto, antes muy regalado, y con mucha honra que ſe le hizo, y dones que le preſentaron, le enviaron contento. Junto con eſto el Rey D. Fernando envió á aviſar los ciudadanos de Granada que ſi dexadas las armas, quiſieſen entregarſe ſerian tratados de la miſma manera que los demas que ſe le habian rendido. Movió eſte aviſo á ambas las parcialidades para que ſoſegados los odios trataſen de lo que á todos tocaba, tanto mas que el Rey Moro ſabía muy bien que el Rey D. Fernando, aunque de palabra ſe moſtraba por él, todavia mas querria pretender para sí, y que no deſiſtiria haſta tanto que ſe vieſe apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquies y otras perſonas tenidas por venerables entre aquella gente no dexaban de exhortar ya los unos, ya los otros á la paz, rogallos y amoneſtallos lo que les convenia, es á ſaber que hora pretendieſen volver á las armas, hora concertarſe con los Chriſtianos, un ſolo reparo les quedaba que era tener ellos paz entre sí: ſi la diſcordia iba adelante, los unos y los otros ſe perderian. Con eſta diligencia ſe tomó cierto acuerdo y ſe hizo cierto aſiento entre los Moros. Los fieles ſin embargo entraron en la vega de Granada á robar y talar debaxo la conducta del Rey; que la Reyna ſe quedó en Moclin. Deſtruyeron y quemaron los ſembrados con gran ſentimiento de los ciudadanos, que temian no los tomaſen por la hambre y neceſidad. El Principe Don Juan acompañó en eſta jornada á ſu padre, que para mas animalle le armó caballero en aquella ſazon. Volvieron á Cordova con la preſa contentos de la gran cuita en que los Moros quedaban, y con la eſperanza que ellos cobraron de concluir con aquella empreſa. El cuidado de la frontera quedó encomendado al Marques de Villena en recompenſa de que en aquella jornada perdió á D. Alonſo ſu hermano, y de una lanzada que por librar como Principe valeroſo, y que tenia gran experiencia en las armas, á uno de los

los ſuyos rodeado de Moros le dieron, de que el brazo derecho le quedó manco. Apenas los Moros ſe vieron libres deſte miedo, quando debaxo de la conducta de Boabdil ya declarado por enemigo de Chriſtianos acometieron el caſtillo de Alhendin, en que los nueſtros poco antes dexaron pueſta guarnicion, y tomado, le echaron por tierra. Eſte atrevimiento vengó el Rey con una nueva entrada que hizo para deſtrozar el panizo y el mijo, ſemillas tardias en que ſolamente los de Granada tenian pueſta la eſperanza para ſuſtentar la vida el año ſiguiente. Eſta tala ſe hizo el mes de Setiembre por eſpacio de quince dias. Por otra parte los Moros de Guadix ſe alborotaron, y tomadas las armas pretendian matar á los que quedaron en el caſtillo de guarnicion. Salieron ſus intentos vanos: acudió muy á tiempo el Marques de Villena, daba mueſtra de ir contra Fandarax que eſtaba alzado contra Abohardil, pero revolvió ſobre Guadix con buen numero de gente de á pie y de á caballo. Entró dentro, y con color de querer hacer alarde de los Moros, los ſacó fuera de la ciudad y les cerró las puertas, con que de preſente y para adelante ſe remedió aquel peligro. Tornó otra vez el Rey D. Fernando al fin deſte año á dar la tala y deſtruir los campos de Granada. Al contrario Boabdil tenia pueſto cerco ſobre Salobreña, que le defendió Franciſco Ramirez con gran esfuerzo y diligencia. Entendiaſe otroſi queria el Rey D. Fernando acudir á dar ſocorro: aſi el Moro fue forzado á alzar el cerco, y volverſe á Granada. Demas deſto porque los vaſallos de Abohardil andaban alborotados y no le querian obedecer, el Rey D. Fernando, conforme á lo capitulado, de grado vino en que ſe paſaſe en Africa con muchas riquezas y teſoros que le dió en recompenſa de lo que dexaba.

CAPITULO XVI.

DEL CERCO DE GRANADA.

Paſaron los Reyes el invierno en Sevilla: llegada la primavera volvieron á la guerra. La Reyna con ſus hijos ſe quedó en Alcala la Real para acudir á todo y proveer de lo neceſario, y en breve (como lo hizo) paſar adelante, y ſer participante de la honra y del peligro de aquella empreſa. Acudieron los Grandes: los concejos y comunidades de las ciudades enviaron compañias de ſoldados á ſu ſueldo, con que y las demas gentes el Rey D. Fernando en tres dias llegó á viſta de Granada un ſabado á veinte y tres de Abril año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y noventa y uno. Aſentó ſu campo y ſus reales á los ojos de Guetar, que es una aldea legua y media de Granada. Deſde alli envió al Marques de Villena con tres mil de á caballo para correr los montes que alli cerca eſtan. Prometióle de ſeguille él miſmo con la fuerza del exercito para ſocorrelle, ſi los Moros de aquellos montes gente endurecida en las armas, ó los de la ciudad por las eſpaldas le apretaſen. Cumplió la promeſa: adelantóſe haſta llegar á Padul, y rechazó los Moros que ſalieron de la ciudad para cargar el eſquadron del Marques. Con tanto el Marques pudo executar facilmente el orden que llevaba ſin tropiezo: quemó nueve aldeas de Moros, y cargado de mucha preſa ſe volvió para el Rey. Pareció que conforme aquel principio ſería lo demas. Acordaron de paſar juntos adelante, y hacer la tala en lo mas adentro de la ſierra. Hizoſe aſi: todo ſucedió proſperamente. Dieron ſacomano, quemaron y abatieron otras quince aldeas. Demas 1491

deſ-

deſto buen golpe de Moros de á pie y de á caballo, que por ciertos ſenderos en lugares eſtrechos y á propoſito pretendian atajar el paſo á los nueſtros, fueron desbaratados y echados de alli. La preſa fue muy grande por eſtar aquella gente rica á cauſa que de las guerras paſadas no les habia cabido parte, ni de ſus daños; y por ſer la tierra á propoſito para proveer á la ciudad de baſtimentos era forzoſo procurar no lo pudieſen hacer. Concluidas eſtas coſas ſin recebir algun daño y ſin ſangre, dentro de tres dias volvieron los ſoldados alegres al lugar de do ſalieron. En aquel pueſto fortificaron ſus reales con foſo y trinchea por entonces. Paſaron alarde diez mil de á caballo y quarenta mil infantes, la flor de Eſpaña juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad aſi miſmo ſe hallaba gran numero de gente de á pie y de á caballo, ſoldados de grande experiencia en las armas, todos los que eſcaparan de las guerras paſadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian preſtar, gente que comunmente bravean y ſe mueſtran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y á las puñadas cobardes. La ciudad de Granada por ſu ſitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ſer inexpugnable. Por la parte de Poniente ſe eſtiende una vega como de quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fertil aſi de sí miſma, como por la mucha ſangre que en ella ſe derramara por eſpacio de muchos años, que la engraſaba á fuer de letame; y por regarſe con treinta y ſeis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas freſca y provechoſa de lo que facilmente ſe podria encarecer. Por la parte de Levante ſe empina la ſierra de Elvira, en que antiguamente eſtuvo aſentada la ciudad de Illiberris, como lo da á entender el miſmo nombre de Elvira: la ſierra Nevada cae á la banda de Mediodia, que con ſus cordilleras trabadas entre sí llega haſta el mar Mediterraneo; ſus laderas y haldas no ſon muy aſperas, y aſi eſtan muy cultivadas y pobladas de gentes y caſas. La ciudad eſtá aſentada parte en llano y parte ſobre dos collados, entre los quales paſa el rio Darro, que al ſalir de la ciudad ſe mezcla y dexa ſu agua y ſu nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas ſon muy fuertes con mil y treinta torres á trechos, muy de ver por ſu muchedumbre y buena eſtofa. Antiguamente tenia ſiete puertas, al preſente doce. No ſe puede ſitiar por todas partes por ſer muy ancha y los lugares muy deſiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad y por do la ſubida es muy facil, eſtá fortificada con torres y baluartes. En aquella parte eſtá la Igleſia Mayor, mezquita en tiempo de Moros de fabrica groſera, al preſente de obra muy prima edificada en el miſmo ſitio. Por ſu mageſtad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: ſeñalada é iluſtre no tanto por ſus riquezas, quanto por el gran numero y bondad de los miniſtros que tiene. Cerca deſte templo eſtá la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho docientos pies y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados á cordel, las tiendas y oficinas coſa muy hermoſa de ver, la calle del Zacatin, la Alcayceria. De dos caſtillos que tiene la ciudad, el mas principal eſtá entre Levante y Mediodia, cercado de ſu propia muralla y pueſto ſobre los demas edificios: llamaſe el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por alli tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Alli la caſa

Real

Real y monaſterio de San Franciſco, ſepultura del Marques Don Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deſte caſtillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir : proſiguieron la obra los Reyes ſiguientes: acabóla de todo punto el Rey Juzeph por ſobrenombre Bulhagix, como ſe entiende por una letra que ſe lee en Arabigo ſobre la puerta de aquel caſtillo en una piedra de marmol, que dice ſe acabó aquella obra en tiempo de aquel Rey año de los Moros ſetecientos y quarenta y ſiete, conforme á nueſtra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Eſte miſmo Rey hizo la muralla del Albaycin, que eſtá enfrente deſte caſtillo. El gaſto fue tal que por no parecer á la gente baſtaban ſus rentas y teſoros, corrió fama que ſe ayudó del arte del alchîmia para proveerſe de oro y plata. Entre eſtos dos caſtillos del Alhambra y del Albaycin eſtá pueſto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra : por la opueſta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angoſtas y torcidas, por la poca curioſidad y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hoſpital Real y S. Geronimo, ſumptuoſo ſepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez. Refieren tenia ſeſenta mil caſas, numero deſcomunal que apenas ſe puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de D. Jayme el Segundo Rey de Aragon ſe halla certificaron al Pontifice Clemente Quinto en el Concilio de Viena, es á ſaber que de docientas mil almas que á la ſazon moraban en Granada, apenas ſe hallaban quinientos que fueſen hijos y nietos de Moros. En particular decian tenia cincuenta mil renegados, y treinta mil cautivos Chriſtianos. De preſente ſin duda hay en aquella ciudad veinte y tres parrochîas y colaciones. Del numero de vecinos por la grande variedad no hay que tratar, mayormente que en eſto ſiempre la gente ſe alarga. Tambien es cierto que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que ſe recogian de aquella ciudad y de todo el reyno, llegaban á ſetecientos mil ducados, gran ſuma para aquel tiempo, pero creible á cauſa de los tributos é impoſiciones intolerables. Todos pagaban al Rey la ſetena parte de lo que cogian y de ſus ganados. Del Moro que moria ſin hijos, el Rey era ſu heredero : del que los dexaba, entraba á la parte de la herencia, y llevaba tanto como qualquiera dellos. Eſte era el eſtado y diſpoſicion en que ſe hallaban las coſas de Granada. El cerco entendian iria á la larga : aſi la Reyna con ſus hijos vino á los reales, ca el Rey D. Fernando venía reſuelto de poner el poſtrer esfuerzo y no deſiſtir de la empreſa haſta ſugetar aquella ciudad. Con eſte intento hacia de ordinario talar los campos á fin que los de la ciudad no tuvieſen como ſe proveer de vituallas ; y en el lugar en que aſentaron los reales, hizo edificar una villa fuerte, que haſta hoy ſe llama de Santa Fé. La preſteza con que la obra ſe hizo, fue grande, y todo ſe acabó muy en breve. Dentro de las murallas tenian ſus tiendas y alojamientos repartidos por ſu orden, ſus quarteles con ſus calles y plazas á cierta diſtancia con una traza admirable. En el miſmo tiempo diverſas bandas de gente que ſe enviaban á robar, muchas veces eſcaramuzaban con los Moros que ſalian contra ellos de la ciudad. En una refriega paſaron tan adelante que ganaron a los Moros la artilleria, prendieron á muchos, y forzaron á los

los demas á meterſe en la ciudad. El denuedo de los Chriſtianos fue tal que ſe arriſcaron á llegar á la muralla de mas cerca que antes ſolian, y apoderarſe de dos torres que ſervian á los contrarios de atalayas y de baluartes por tener en ellas pueſta gente de guarnicion. El alegria que por eſtos ſuceſos recibieron los del Rey, ſe hobiera de deſtemplar por un accidente no penſado. Fue aſi que á diez de Julio de noche en la tienda del Rey ſe emprendió fuego, que puſo á todos en gran turbacion por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas, que por eſtar ſecas corrian peligro de quemarſe: la Reyna acaſo ſe deſcuidó en dexar una candela ſin apagar: aſi la tienda del Rey como las que le caian cerca, comenzaron de tal manera á abraſarſe que no ſe podia remediar. El Rey ſoſpechó no fueſe algun engaño y ardid de los enemigos que ſe querian aprovechar de aquella ocaſion. En los animos ſoſpechoſos aun lo impoſible parece facil. Salió en publico deſnudo embrazada una rodela y ſu eſpada. Para prevenir que los Moros con tan buena ocaſion no acometieſen los reales, el Marques de Cadiz ſe adelantó con parte de la caballeria, y eſtuvo toda la noche alerta en un pueſto por do los Moros habian forzoſamente de paſar. La turbacion y ruido fue mayor que el peligro y que el daño: aſi el dia ſiguiente volvieron á las talas. Los dias adelante aſi miſmo diverſas compañias fueron á los montes á robar. No dexaban repoſar a los enemigos, ni les quedaba coſa ſegura, ſi bien en todas partes ſe defendian valientemente, irritados con la deſeſperacion que es muy fuerte arma. La cuita de los Moros por todo eſto era grande, tanto que canſados con tantos males, y viſto que nunca afloxaban, ſe inclinaron á tratar de partido. Bulcacin Mulch Gobernador y Alcayde de la ciudad ſalió á los reales á tratar de los conciertos y capitular. Señaló el Rey para platicar ſobre ello á Gonzalo Fernandez de Cordova que deſpues fue gran Capitan, y á Hernando de Zafra ſu Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y puſieron por eſcrito eſtas capitulaciones, que ſe juraron por ambas partes á veinte y cinco de Noviembre. Dentro de ſeſenta dias los Moros entreguen los dos caſtillos, las torres y puertas de la ciudad. Hagan homenage al Rey D. Fernando, y juren de eſtar á ſu obediencia y guardalle toda lealtad. A todos los Chriſtianos cautivos pongan en libertad ſin algun reſcate. Entre tanto que eſtas condiciones ſe cumplen, den en rehenes dentro de doce dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales. Quedenſe con ſus heredades, armas y caballos; entreguen ſolamente la artilleria. Tengan ſus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de ſu ley. Sean gobernados conforme á ſus leyes, y para eſto ſe les ſeñalarán de ſu miſma nacion perſonas con cuya aſiſtencia y por cuyo conſejo los Gobernadores pueſtos de parte del Rey harán juſticia á los Moros. Los tributos de preſente por eſpacio de tres años ſe quiten en gran parte, y para adelante no ſe impongan mayores de lo que acoſtumbraban de pagar á ſus Reyes. Los que quiſieren paſar á Africa, puedan vender ſus bienes, y ſin fraude ni engaño ſe les hayan de dar para el paſage naves en los puertos que ellos miſmos nombraren. Concertaron otroſi que á Boabdil reſtituyeſen ſu hijo y los demas rehenes que el tiempo paſado dió al Rey, pues entre-

gada la ciudad y cumplido todo lo al del aſiento, no era neceſaria otra prenda ni ſeguridad. En cumplimiento los traxeron del caſtillo de Moclin en que los tenian, para ſe los entregar. Hobo la Igleſia de Pamplona á los doce de Setiembre Ceſar Borgia por muerte de D. Alonſo Carrillo ſu Prelado.

CAPITULO XVII.

DE UN ALBOROTO QUE SE LEVANTO EN LA CIUDAD.

Concertóſe la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar; lo qual todo puſo en cuentos de desbaratarſe cierta ocaſion que avino, ni muy ligera ni muy grande. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fé y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz y del ſoſiego, finalmente poco baſta para alteralle. Un cierto Moro, cuyo nombre no ſe refiere, como ſi eſtuviera frenetico y fuera de sí, con palabras alborotadas no ceſaba de perſuadir al pueblo que tomaſe las armas. Decia que debaxo de capa de amiſtad y de mirar por ellos les tramaban traycion, engaño y aſechanzas. Que Boabdil y los principales de la ciudad ſolo tenian nombre de Moros, que de corazon favorecian á los contrarios. „Yugo de perpetua eſclavonía es el que ponen ſobre vos, y ſobre vueſtros cuellos: mirad bien lo que haceis, catad que os engañan y ſe burlan de vos. Que ſi es coſa peſada ſufrir las miſerias, cuitas y peligros preſentes, mayor mengua ſera por no ſufrir un poco de tiempo los trabajos trocar los menores y breves males con los que han de durar para ſiempre y ſon mas peſados. Mas qué ſeguridad dan que nos guardarán lo que prometen y la palabra? No trato de los bienes que con la miſma vanidad dicen nos los dexarán, como ſi los nuevos ciudadanos ſe hobieſen de ſuſtentar de otras heredades. Por ventura ignorais quanta ſed tienen de vueſtra ſangre? Dexarán de vengar los padres y parientes que en gran parte han perdido en el diſcurſo deſtas guerras? No quiero tratar de lo paſado: un año ha que nos tienen cercados, y ſi nos han aquexado, ellos no han ſufrido menores daños. Muchas veces han quedado tendidos en el campo, y no menos han eſtado ellos cercados dentro de ſus eſtancias que nos en la ciudad, y aun para defenderſe han tenido neceſidad de edificar un nuevo pueblo. Serian inſenſibles y de piedra ſi entregada la ciudad no hicieſen las exêquias de ſus muertos con derramar vueſtra ſangre, de que eſtan muy ſedientos á manera de fieras muy bravas. La verdad es que no ſomos hombres, y ſi lo ſomos, ſuframonos un poco, que Dios nos ayudará, y nueſtro profeta Mahoma. Las profecias antiguas y las eſtrellas nos favorecen, pero ſi moſtramos esfuerzo; que contra los cobardes las piedras ſe levantan. Si decis que hay falta de mantenimiento, con repartille por taſa, y hacer cala y cata de lo que los particulares tienen eſcondido, nos podemos entretener muchos dias; y acabadas todas las vituallas, qué inconveniente hay que nos ſuſtentemos de los cuerpos y carne de la gente flaca que no ſon á propoſito para pelear? Direis ſería coſa nueva, grande y eſpantable maldad. Reſpondo que ſi no tuvieſemos exemplo de los antiguos, que ſe valieron deſto en ſemejante peligro, yo juzgaria ſería muy bueno dar principio y abrir camino para que nueſtros deſcendientes en otro tal a-

prie-

„ prieto nos imitaſen. Mi reſolucion „ es que ſi no podemos evitar ni eſ- „ cuſar la muerte, eſcuſemos ſiquie- „ ra los tormentos y afrentas que nos „ amenazan. Yo á lo menos no veré „ tomar, ſaquear y poner á fuego y „ á ſangre mi patria: ſer arrebatadas „ las madres, las doncellas, los ni- „ ños para ſer eſclavos y para otras „ deshoneſtidades. Que ſi os conten- „ ta eſto miſmo, ſed hombres, to- „ mad las armas, desbaratad eſte mal „ concierto. No debeis uſar de reca- „ to, ni dilacion, donde el detener- „ ſe es mas perjudicial que el reſol- „ verſe y arrojarſe.„ Predicaba eſtas coſas con ojos encendidos, con roſtro eſpantable y á gritos por las calles y plazas: con que amotinó veinte mil hombres, que tomaron las armas y andaban como locos y rabioſos. No ſe ſabía la cauſa del daño, ni lo que pretendian, que hacia mas dificultoſo el remedio. Boabdil, llamado el Rey Chiquito, por no tener ya autoridad ninguna, y temer en tan gran revuelta no le perdieſen el reſpeto, ſe eſtuvo dentro del Alhambra. La muchedumbre y canalla tiene las acometidas primeras muy bravas, mas luego ſe ſoſiega, mayormente que eſtaba ſin cabeza y ſin fuerzas, y ſus intentos porende deſvariados. Aſi el dia ſiguiente algun tanto ſoſegada aquella tempeſtad paſó al Albaycin, do tenia la gente aficionada. Juntó los que pudo y habló- les deſta manera: „ Por vueſtro reſ- „ peto, no por el mio (como algu- „ nos con poca vergüenza han ſoſ- „ pechado) he venido á amoneſ- „ taros lo que vos eſtá bien, de „ que es baſtante prueba que con te- „ ner en mi poder el caſtillo del Al- „ hambra, no quiſe llamar al enemi- „ go y entregaros en ſus manos, ma- „ güer que me lo teniades bien me- „ recido. Ni aun antes de ahora en „ tanto que con vueſtras fuerzas os „ defendiades, ó eſperabades ſocor- „ ro de otra parte, ni en tanto que „ en la ciudad duró la proviſion, os „ perſuadi que trataſedes de paz. „ Bien confieſo haber en muchas co- „ ſas errado, en fiarme del enemigo, „ y en alzarme con el reyno contra „ mi padre, pecados que los tengo „ bien pagados. Perdída toda la eſpe- „ ranza, hice aſiento con el enemigo, „ ſi no aventajado, á lo menos con- „ forme al tiempo y neceſario. No „ puedo entender qué alegan eſtos „ hombres locos y ſandios para des- „ baratar la paz que eſtá muy bien „ aſentada. Si de alguna parte hay „ remedio, yo ſeré el primero á que- „ brantar lo concertado; pero ſi to- „ do nos falta, las fuerzas, las ayudas, „ la proviſion y caſi el miſmo juicio, „ á qué propoſito con locura, ó age- „ na ſi os deſcontenta, ó vueſtra ſi „ venis en eſte dislate, quereis deſ- „ peñaros en vueſtra perdicion? De „ dos inconvenientes, quando am- „ bos no ſe pueden eſcuſar, que ſe „ abrace el menor aconſejan los ſa- „ bios, quales yo me perſuadiria ſois „ los que preſentes eſtais, ſi el albo- „ roto paſado no me hiciera trocar „ parecer. Todo lo que teneis, es del „ vencedor, la neceſidad aprieta: lo „ que dexan debeis de penſar es gra- „ cia, y os lo hallais. No trato ſi los „ enemigos guardarán la palabra, yo „ confieſo que muchas veces la han „ quebrantado. El hacer confianza es „ cauſa que los hombres guarden fi- „ delidad, eſpecial que para ſeguri- „ dad podemos pedir nos den en re- „ henes caſtillos ó perſonas principa- „ les; que con el deſeo que el ene- „ migo tiene de concluir la guerra, „ no reparará en nada.„ Con eſte ra- zonamiento los animos alterados del pueblo ſe ſoſegaron. Muchas veces aſi los remedios de ſemejantes alteracio-

nes, como las cauſas ſon faciles. Qué ſe haya hecho del Moro que amotinó el pueblo, no ſe dice: puedeſe entender que huyó. Conſta que el Rey Chiquito aviſado por el peligro paſado, y por miedo que entre tanto que los dias que tenian concertados para entregar la ciudad, ſe paſaſen, podrian de nuevo reſultar revoluciones y novedades, ſin dilacion envió una carta al Rey D. Fernando con un preſente de dos caballos caſtizos, una cimitarra y algunos jaeces. Aviſabale de lo que paſara en la ciudad, del alboroto del pueblo, que convenia uſar de preſteza para atajar novedades: vinieſe aina, pues pequeña tardanza muchas veces ſuele ſer cauſa de grandes alteraciones. Finalmente que muy en buen hora, pues aſi era la voluntad de Dios, el dia ſiguiente le entregaria el Alhambra y el reyno como á vencedor de ſu mano miſma: que no dexaſe de venir como ſe lo ſuplicaba.

CAPITULO XVIII.

QUE GRANADA SE GANO.

Eſta carta llegó á los reales el dia de año nuevo, la qual como el Rey D. Fernando leyeſe, bien ſe puede entender quanto fue el contento que recibió. Ordenó que para el dia ſiguiente (que es el que en Granada ſe hace la fieſta de la toma de aquella ciudad) todas las coſas ſe puſieſen en orden. El miſmo, dexado el luto que traia por la muerte de ſu yerno Don Alonſo Principe de Portugal, veſtido de ſus veſtiduras Reales y paños ricos ſe encaminó para el caſtillo y la ciudad con ſus gentes en ordenanza, y armados como para pelear, muy lucída compañia, y para ver. Seguianſe poco deſpues la Reyna y ſus hijos: los Grandes arreados de brocados y ſedas de gran valor. Con eſta pompa y repueſto al tiempo que llegaba el Rey cerca del alcazar, Boabdil el Rey Chiquito le ſalió al encuentro acompañado de cincuenta de á caballo. Dió mueſtra de quererſe apear para beſar la mano Real del vencedor: no ſe lo conſintió el Rey. Entonces pueſtos los ojos en tierra, y con roſtro poco alegre: „Tuyos (dice) ſomos „Rey invencible: eſta ciudad y rey„no te entregamos, confiados uſa„rás con noſotros de clemencia y de „templanza.„ Dichas eſtas palabras, le puſo en las manos las llaves del caſtillo. El Rey las dió á la Reyna y la Reyna al Principe ſu hijo: dél las tomó D. Iñigo de Mendoza Conde de Tendilla, que tenia el Rey ſeñalado para la tenencia de aquel caſtillo y por Capitan general en aquel reyno, y á Don Pedro de Granada por Alguacil mayor de la ciudad, y á D. Alonſo ſu hijo por General de la armada de la mar. Entró pues con buen golpe de gente de á caballo en el caſtillo. Seguiale un buen acompañamiento de Señores y de Eccleſiaſticos. Entre eſtos los que mas ſe ſeñalaban, eran los Prelados de Toledo y de Sevilla, el Maeſtre de Santiago, el Duque de Cadiz, fray Hernando de Talavera, de Obiſpo de Avila electo por Arzobiſpo de aquella ciudad, el qual hecha oracion como es de coſtumbre en accion de gracias, juntamente puſo el guion que llevaba delante de sí el Cardenal de Toledo como Primado, en lo mas alto de la torre principal y del homenage, á los lados dos eſtandartes, el Real y el de Santiago. Siguióſe un grande alarido, y voces de alegria, que daban los ſoldados y la gente principal. El Rey pueſtos los hinojos con grande humildad dió gracias á Dios por quedar en Eſpaña deſarraygado el imperio y nombre

bre de aquella gente malvada, y levantada la bandera de la Cruz en aquella ciudad, en que por tanto tiempo prevaleció la impiedad con muy hondas raices y fuerza. Suplicabale que con ſu gracia llevaſe adelante aquella merced, y fueſe durable y perpetua. Acabada la oracion, acudieron los Grandes y Señores á dalle el parabien del nuevo reyno, é hincada la rodilla, por ſu orden le beſaron la mano. Lo miſmo hicieron con la Reyna y con el Principe ſu hijo. Acabado eſte auto, deſpues de yantar ſe volvieron con el miſmo orden á los reales por junto á la puerta mas cercana de la ciudad. Dieron al Rey Chiquito el valle de Purchena, que poco antes ſe ganó en el reyno de Murcia de los Moros, y ſeñalaronle rentas con que paſaſe, ſi bien no mucho deſpues ſe paſó á Africa; que los que ſe vieron Reyes, no tienen fuerzas ni paciencia baſtante para llevar vida de particular. Quinientos cautivos Chriſtianos, ſegun que tenian concertado, fueron ſin reſcate pueſtos en libertad. Eſtos en proceſion luego el otro dia deſpues de Miſſa ſe preſentaron con toda humildad al Rey. Daban gracias á los ſoldados por aquel bien que les vino por ſu medio. Alababan lo mucho que hicieron por el bien de Eſpaña, por ganar prez y honra, y por el ſervicio de Dios: llamabanlos reparadores, padres y vengadores de la patria. No pareció entrar en la ciudad antes de eſtar para mayor ſeguridad apoderados de las puertas, torres, baluartes y caſtillos; lo qual todo hecho, el quarto dia adelante por el miſmo orden que la primera vez, entraron en la ciudad. En los templos que para ello tenian aderezados, cantaron hymnos en accion de gracias: Capitanes y ſoldados á porfia engrandecian la mageſtad de Dios por las victorias que les dió unas ſobre otras, y los triumphos que ganaron de los enemigos de Chriſtianos. Los Reyes D. Fernando y Dª Iſabel con los arreos de ſus perſonas, que eran muy ricos, y por eſtar en lo mejor de ſu edad, y dexar concluida aquella guerra, y ganado aquel nuevo reyno, repreſentaban mayor mageſtad que antes. Señalabanſe entre todos, y entre sí eran iguales: mirabanlos como ſi fueran mas que hombres, y como dados del cielo para la ſalud de Eſpaña. A la verdad ellos fueron los que puſieron en ſu punto la juſticia, antes de ſu tiempo eſtragada y caida. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos y para ſentenciar los pleytos. Volvieron por la Religion y por la Fé, fundaron la paz publica, ſoſegadas las diſcordias y alborotos aſi de dentro como de fuera. Enſancharon ſu ſeñorio no ſolamente en Eſpaña, ſino tambien en el miſmo tiempo ſe eſtendieron haſta lo poſtrero del mundo. Lo que es mucho de alabar, repartieron los premios y dignidades, que los hay muy grandes y ricos en Eſpaña, no conforme á la nobleza de los antepaſados, ni por favor de qualquier que fueſe, ſino conforme á los meritos que cada uno tenia: con que deſpertaron los ingenios de ſus vaſallos para darſe á la virtud y á las letras. De todo eſto quanto provecho haya reſultado, no hay para que decillo; la coſa por sí miſma y los efectos lo declaran. Si va á decir verdad, en qué parte del mundo ſe hallarán Sacerdotes y Obiſpos ni mas eruditos, ni mas ſantos? dónde jueces de mayor prudencia y rectitud? Es aſi que antes deſtos tiempos pocos ſe pueden contar de los Eſpañoles ſeñalados en ciencia: de aqui adelante quien podrá declarar quan grande haya ſido el numero de los

que

que en Eſpaña ſe han aventajado en toda ſuerte de letras y erudicion? Eran el uno y el otro de mediana eſtatura, de miembros bien proporcionados, ſus roſtros de buen parecer, la mageſtad en el andar y en todos los movimientos igual, el aſpecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto á moreno. En particular el Rey tenia el color toſtado por los trabajos de la guerra, el cabello caſtaño y largo, la barba afeytada á fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las eſpaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla preſta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion ſuave y cortés y clemente con los que iban á negociar. Fue dieſtro para las coſas de la guerra, para el gobierno ſin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo deſcanſaba. El cuerpo no con deleytes regalado, ſino con el veſtido honeſto y comida templada acoſtumbrado y á propoſito para ſufrir los trabajos. Hacia mal á un caballo con mucha deſtreza: quando mas mozo ſe deleytaba en jugar á los dados y naypes: la edad mas adelante ſolia exercitarſe en cetreria, y deleytabaſe mucho en los vuelos de las garzas. La Reyna era de buen roſtro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no uſaba de algunos afeytes, la gravedad, meſura y modeſtia de ſu roſtro ſingular. Fue muy dada á la devocion, y aficionada á las letras: tenia amor á ſu marido, pero mezclado con celos y ſoſpechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de que careció el Rey D. Fernando por no aprender letras en ſu pequeña edad; guſtaba empero de leer hiſtorias y hablar con hombres letrados. El miſmo dia que nació el Rey D. Fernando, ſegun que algunos lo refieren, en Napoles cierto frayle Carmelita tenido por hombre de ſanta vida dixo al Rey D. Alonſo ſu tio: „Hoy en el reyno de Aragon ha nacido un Infante de tu linage: el „cielo le promete nuevos imperios, „grandes riquezas y ventura: ſerá „muy devoto, aficionado á lo bue„no, y defenſor excelente de la „Chriſtiandad.„ Entre tantas virtudes caſi era forzoſo, conforme á la fragilidad de los hombres, tuvieſe algunas faltas. El avaricia de que le tachan, ſe puede eſcuſar con la falta que tenia de dineros y eſtar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y ſeveridad en caſtigar de que aſi miſmo le cargan, dieron ocaſion los tiempos y las coſtumbres tan eſtragadas. Los eſcritores eſtraños le achacan de hombre aſtuto, y que á veces faltaba en la palabra, ſi le venía mas á cuento. No quiero tratar ſi eſto fue verdad, ſi invencion en odio de nueſtra nacion: ſolo advierto que la malicia de los hombres acoſtumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le ſon ſemejables, como tambien al contrario engañan y ſon alabados los vicios que ſemejan á las virtudes; ádemas que ſe acomodaba al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que entonces ſe uſaban. Emparentó con los mayores Principes de todo el orbe Chriſtiano, con los Reyes de Portugal y Inglaterra, y Duques de Auſtria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana Duqueſa de Bretaña, hermano de ſu abuela materna, primo hermano de Don Fernando Rey de Napoles, tio mayor de Doña Cathalina Reyna de Navarra, hermano aſi miſmo de ſu abuela. En eſto cargan ſobre todo lo al al Rey D. Fernando, que ſin tener reſpeto al parenteſco, ſolo por la demaſiada co-

Marin. Siculo, *lib.* 9.

codicia de enſanchar ſus eſtados los años adelante echó á eſta Señora y á ſu marido del reyno que heredaron de ſus antepaſados y les forzó á retirarſe á Francia : otros le eſcuſan con color de Religion , y con la voluntad del Sumo Pontifice que aſi lo mandó , de que todavia reſultaron grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit hijo deſtos Señores pretendió recobrar el reyno de ſus padres con mayor porfia que ventura: tuvo en Madama Margarita hermana que era del Rey Franciſco de Francia , una hija y heredera de ſus eſtados llamada Juana que caſó con Antonio Borbon , Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique que caſó con Madama Margarita hermana de tres Reyes de Francia, Franciſco el Segundo , Carlos y Enrique ; y por ſer el pariente mas cercano por linea de varon , y por faltar todos ſus cuñados ſin ſuceſion quedó por ſuceſor de aquella corona , ſin embargo que abrazó deſde ſu tierna edad las nuevas heregias deſamparada la Religion verdadera de ſus antepaſados , y que los Señores y pueblos de Francia pretendian no podia poſeer aquella corona perſona manchada con opiniones ſemejantes, y que en ſu lugar ſe debia nombrar otro ſuceſor: pleyto que ya el Papa le ha determinado. Nos llegados al puerto y pueſto fin á eſte trabajo , calarémos las velas, y harémos fin a eſta eſcritura en eſte lugar. Concluyo con decir que con la entrada de los Reyes en Granada , y quedar apoderados de aquella ciudad, los Moros por voluntad de Dios dichoſamente y para ſiempre ſe ſugetaron en aquella parte de Eſpaña al ſeñorio de los Chriſtianos, que fue el año de nueſtra ſalva-
1492. cion de mil y quatrocientos y noventa y dos á ſeis de Enero, dia viernes: conforme á la cuenta de los Arabes el año ochocientos y noventa y ſiete de la Egira, á ocho del mes que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia como quier que para todos los Chriſtianos por coſtumbre antigua es muy alegre y ſolemne por ſer fieſta de los Reyes y de la Epiphania , aſi bien por eſta nueva victoria no menos fue ſaludable , dichoſo y alegre para toda Eſpaña , que para los Moros aciago ; pues con deſarraygar en él y derribar la impiedad , la mengua paſada de nueſtra nacion y ſus daños ſe repararon , y no pequeña parte de Eſpaña ſe allegó á lo demas del pueblo Chriſtiano , y recibió el gobierno y leyes que le fueron dadas : alegria grande de que participaron aſi miſmo las demas naciones de la Chriſtiandad. En particular ſe eſcribieron en eſta razon cartas al Pontifice Inocencio y á los Reyes, y deſpacharon Embaxadores que les dieſen aquellas nuevas tan alegres, y aviſaſen que la guerra de los Moros quedaba acabada , muertos y ſugetados los enemigos de Chriſto , pueſto el yugo á Granada , ciudad antiguamente edificada y ſoberbia con los deſpojos de Chriſtianos. Por concluſion , que toda Eſpaña con eſta victoria quedaba por Chriſto Nueſtro Señor , cuya era antes. Las ciudades y provincias aſi las comarcanas, como las que caian lexos , feſtejaban eſta nueva con regocijos, fuegos y invenciones. Aſi hombres como mugeres de qualquiera edad ó calidad que fueſen, acudian en proceſiones á los templos, y poſtrados delante los altares daban gracias á Dios por merced tan ſeñalada. Eſtaba Roma alegre por las paces que tres dias antes ſe aſentaran entre el Pontifice y los Reyes de Napoles, quando llegó de Eſpaña primer dia de Febrero Juan de Eſtrada Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella vic-

victoria colmó y aumentó la alegria pasada. Para muestra de contento y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales y pueblo Romano ordenaron y hicieron una solemne procesion á la Iglesia de Santiago de los Españoles. Alli se celebraron los oficios, y en un sermon á proposito del tiempo alabó el predicador y engrandeció como era justo á los Reyes y toda la nacion de España, sus proezas, su valor y sus victorias notables.

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LOS JUDIOS FUERON ECHADOS DE ESPAÑA.

Concluida la guerra de Granada con tanta honra y provecho de toda España, y echado por tierra el señorio de los Moros á cabo de tantos años que en ella duraba; los Reyes D. Fernando y Doña Isabel volvieron su pensamiento á nuevas empresas, mayores y mas glorioſas que las pasadas. Valerosos Principes y grandes, pues ni de dia ni de noche sabian reposar, ni pensaban sino como pasarian adelante, y por el camino que habian tomado, llevarian al cabo sus intentos muy santos, que todos se enderezaban á la gloria de Dios y al ensalzamiento de la Religion Christiana; y no era razon que con la paz tan deseada de España su valor y grandeza de animo reposasen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras pasadas tenian muchos y muy señalados, con los deleytes y el ocio, fruto muy ordinario de la abundancia y prosperidad, se marchitasen; antes que pues en sus tierras no quedaba en que mostrar su esfuerzo, los empleasen lexos dellas, y los enviasen á conquistar gentes y reynos estraños, como sucedió al presente: camino y traza por donde el nombre y valor de España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos de España, en breve pasó tan adelante, que con gran gloria suya se derramó no solo por Italia, y por Francia y Berberia, sino llegó hasta los ultimos fines de la tierra; de manera que de Levante á Poniente no quedó parte alguna do no hayan puesto los tropheos y blasones de sus victorias y esfuerzo. Grande balumba de cosas se nos pone delante, y mayor peso que tan pequeñas fuerzas puedan llevar: inmenso pielago y hondura que con dificultad podrán apear aun los grandes ingenios. Por lo qual estaba resuelto, como se dixo en la prefacion Latina desta obra, de hacer punto en la guerra de Granada y no pasar adelante, pues es justo que cada uno se mida con el trabajo que emprende y haga balanzo de sus fuerzas, fuera de otras dificultades que se ofrecian y en el mismo lugar se apuntaron. Pero deste parecer me hicieron apartar algun tanto personas doctas y graves, las quales pretendian que esta obra sin lo de adelante quedaba imperfecta y falta de lo que naturalmente mas se desea saber, que son las cosas modernas, sin hacer mucho caso de las antiguas. Ademas que las cosas que sucedieron poco adelante por ser tan glorioſas y grandes, y la puerta que se abrió para la grandeza y imperio de que hoy goza España, darian á esta obra el mas

mas noble remate que ſe pudieſe deſear: luſtre de muy grande importancia, que á imitacion de los que eſcriben y repreſentan comedias, el acto poſtrero ſe aventaje á lo demas, para que el lector con aquel poſtre y dexo quede con mayor guſto y agrado, y toda la obra mas hermoſa. Razones eran eſtas de mucho peſo. Qué era juſto que yo hicieſe? ó qué partido debia ſeguir y qué traza? Reſolvime en condeſcender algun tanto, y para acudir á todo continuar eſta hiſtoria algunos pocos años adelante, en que acontecieron las coſas mas grandes y dignas de memoria que jamas los Eſpañoles acometieron y acabaron; ni aun ſé yo que alguna otra nacion en el mundo en tan breve eſpacio paſaſe tan adelante, ni enſanchaſe tanto los terminos de ſu imperio. Pero antes que pongamos la mano á coſas tan grandes, es bien que el lector ſe acuerde de lo que arriba queda apuntado, es á ſaber que Franciſco Duque de Bretaña caſó con Margarita hija de Dª. Leonor Reyna que fue de Navarra, y por el miſmo caſo ſobrina del Rey D. Fernando. Deſte matrimonio quedaron dos hijas, ſus nombres de la mayor Ana y de la menor Iſabel, y ningun hijo varon. Por eſta cauſa muchos Principes pretendian caſar con eſtas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demas Carlos Octavo Rey de Francia ſe aventajaba por tener mas fuerzas y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianzas y correſpondencia que con aquel eſtado tenia como moviente de ſu corona, ſin embargo que de años antes ſe concertara con Margarita hija del Rey de Romanos; y que el miſmo Maximiliano por eſtar viudo de Maria ſu primera muger pretendia para sí eſte caſamiento, y aun le tuvo concertado. Al Frances ni faltaban mañas ni fuerzas, y con ocaſion que algunos Señores de ſu reyno, en particular Luis Duque de Orliens ſu cuñado, caſado con Juana ſu hermana menor, por ciertos diſguſtos ſe recogió á Bretaña por ſer aquel Duque ſu primo hermano hijo de Margarita hermana de Carlos padre del de Orliens, determinó tomar las armas contra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle á lo que deſeaba. El Breton en eſte aprieto acudió á Inglaterra y Alemania para que le valieſen, y en particular hizo recurſo á Eſpaña: para eſto Alano de Labrit padre del Rey de Navarra con intencion que ſe le dió de aquel caſamiento tan pretendido, los años paſados ſe vió en Valencia con el Rey Don Fernando, y dél alcanzó enviaſe en ſu compañia una buena armada que ſe juntó en San Sebaſtian, y por ſu Capitan á Miguel Juan Gralla ſu Maeſtreſala. Hobo diverſos encuentros que no ſon de nueſtro propoſito: finalmente junto á S. Albin ſe vino á batalla, en que los Bretones quedaron vencidos, y preſos el General de la armada Eſpañola y el Duque de Orliens, y Juan Chalon Principe de Oranges que aſiſtia al Duque de Bretaña por ſer ſu ſobrino hijo de Catharina ſu hermana. Dióſe eſta batalla, que fue en aquel tiempo muy famoſa, por el mes de Agoſto del año que ſe contaba mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Deſpues ſe tomó aſiento con el Frances, que ſoltó los preſos, aunque no en un miſmo tiempo ni por la miſma ocaſion; y el Breton ſe obligó de no caſar ſus hijas ſin ſu conſentimiento: condicion que él cumplió porque ſin diſponer dellas falleció luego el año ſiguiente. Dexó por tutor de ſus hijas, y Gobernador de aquel eſtado al Mariſcal de Bretaña, perſona aficionada al caſamiento de Monſieur 1488.

de Labrit, como lo tenian concertado aun antes del aſiento que ſe tomó con Francia. Pero el Conde de Dunois, y el Chânciller de Bretaña le eran de todo punto contrarios, y mas el Principe de Oranges, que como deudo tan cercano ſe apoderó de la Duqueſa y ſu hermana. Acudieron por ſocorros el Mariſcal á Inglaterra, y el de Oranges al Rey de Romanos y á Eſpaña. Vinieron gentes de todas partes, y en particular de Eſpaña por mar envió el Rey Don Fernando mil hombres de armas y ginetes de ſocorro debaxo la conducta y gobierno de Don Pedro Gomez Sarmiento Conde de Salinas, que deſembarcó con ſu gente en Bretaña al prin-
1490. cipio del año mil y quatrocientos y noventa. Eſte ſocorro fue de poco efecto, por ſoſpechas que nacieron entre los naturales y los Eſpañoles, demas que la Duqueſa ſe inclinaba á caſar con el Rey de Romanos, y aun ſe trató y concertó el caſamiento. Por eſto el miſmo Labrit, perdída la eſperanza de caſar con aquella Señora, ó de que un hijo ſuyo (que tambien lo pretendia) caſaſe con la hermana menor que falleció por eſte miſmo tiempo, y con promeſa que le hicieron de nombralle por Condeſtable de Francia, reſuelto de mudar partido entregó á Nantes cabeza de aquel ducado, plaza que tenia en ſu poder, al Frances. El Rey Don Fernando otroſi hizo ſalir ſu gente de Bretaña por lo poco que alli hacian, y con eſperanza que ſe le dió de reſtituille lo de Ruyſellon y Cerdania conforme á lo que el Rey Luis Onceno de Francia dexó diſpueſto en ſu teſtamento movido de ſu conciencia y á perſuaſion de fray Franciſco de Paula fundador de los Minimos, al qual hiciera venir deſde lo poſtrero de Italia, de do era natural, con eſperanza que por ſu medio recobraria la ſalud que le faltó mucho tiempo, á lo poſtrero de ſu vida; y perſuadido de ſus razones antes de ſu muerte enviara al Obiſpo de Lombes y al Conde de Dunois para que hicieſen la entrega de Perpiñan. Mas como el Rey falleciese á la ſazon, los que gobernaban el reyno, les mandaron dar la vuelta ſin efectuar el orden que llevaban. Con la ſalida de los Eſpañoles el Frances tuvo comodidad de apoderarſe de la mayor parte de aquel eſtado, y Ana, Madama de Borbon, ſu hermana mayor, que todo lo gobernaba á ſu voluntad, tuvo orden y ſe dió tan buena maña, que el Rey ſu hermano, dexada Margarita ſu eſpoſa con color de ſu poca edad, finalmente caſó con la Duqueſa de Bretaña. Con eſte matrimonio las fuerzas y poder de Francia ſe adelantaron, y ſoſegadas las alteraciones de aquel reyno, los Franceſes tuvieron comodidad de acometer lo de Italia. En Eſpaña los Reyes D. Fernando y Dª Iſabel luego que ſe vieron deſembarazados de la guerra de los Moros, acordaron de echar de todo ſu reyno á los Judios. Con eſta reſolucion en Granada, do eſtaban, por el mes de Marzo del año mil y qua- 1492.
trocientos y noventa y dos hicieron pregonar un edicto en que ſe mandaba á todos los de aquella nacion que dentro de quatro meſes deſembarazaſen y ſalieſen de todos ſus eſtados y ſeñorios, con licencia que ſe les daba de vender en aquel medio tiempo ſus bienes, ó llevallos conſigo. Luego el mes ſiguiente de Abril fray Thomas de Torquemada primer Inquiſidor General por otro edicto y mandato vedó á todos los fieles, paſado aquel tiempo, el trato y converſacion con los Judios, ſin que á ninguno fueſe licito de alli adelante dalles mantenimiento, ni otra coſa neceſaria ſo graves penas al que hicieſe

lo

lo contrario ; que fue cauſa de que una muchedumbre innumerable deſta nacion ſe embarcaſe en diverſos puertos : unos paſaron á Africa , otros á Italia y muchos tambien á las provincias de Levante , do ſus deſcendientes haſta el dia de hoy conſervan el lenguage Caſtellano , y uſan dél en el trato comun. Gran numero deſta gente ſe quedó en Portugal con licencia del Rey Don Juan el Segundo , que les dió con condicion que cada uno dellos pagaſe ocho eſcudos de oro por el hoſpedage , y que dentro de cierto tiempo que ſe les ſeñaló , ſalieſen de aquel reyno con apercebimiento que paſado el dicho termino ſerian dados por eſclavos , como muchos dellos lo fueron dados adelante , y despues por el Rey Don Manuel les fue reſtituida ſu libertad luego al principio de ſu reynado. El numero de los Judios que ſalieron de Caſtilla y Aragon no ſe ſabe : los mas autores dicen que fueron haſta en numero de ciento y ſetenta mil caſas , y no falta quien diga que llegaron á ochocientas mil almas : gran muchedumbre ſin duda, y que dió ocaſion á muchos de reprehender eſta reſolucion que tomó el Rey Don Fernando en echar de ſus tierras gente tan provechoſa y hacendada , y que ſabe todas las veredas de llegar dinero ; por lo menos el provecho de las provincias adonde paſaron fue grande , por llevar conſigo gran parte de las riquezas de Eſpaña , como oro , pedreria y otras preſeas de mucho valor y eſtima. Verdad es que muchos dellos por no privarſe de la patria , y por no vender en aquella ocaſion ſus bienes á menos precio , ſe bautizaron algunos con llaneza , otros por acomodarſe con el tiempo y valerſe de la maſcara de la Religion Chriſtiana ; los quales en breve deſcubrieron lo que eran , y volvieron á ſus mañas como gente que ſon compueſta de falſedad y de engaño.

CAPITULO II.

DE LA ELECCION DEL PAPA ALEXANDRO SEXTO.

En eſte medio falleció en Roma el Papa Inocencio Octavo á veinte y cinco de Julio. Juntaronſe luego el dia ſiguiente los Cardenales para nombrar ſuceſor divididos en dos parcialidades : la una ſeguia al Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere ſobrino de Sixto Quarto , el qual ſe inclinaba á acudir con ſus votos á Don Jorge de Coſta Cardenal de Portugal ; de la otra parte eran cabezas los Cardenales Aſcanio Esforcia hermano del Duque de Milan , y D. Rodrigo de Borgia Vicecanciller , perſonas poderoſas y ricas , aunque el de Borgia tenia mas que dar , y finalmente ſea con buenos medios , ſea con malos ſalió con el Pontificado y en él ſe llamó Alexandro Sexto. Ayudóle mucho el Cardenal Aſcanio : aſi en recompenſa (ſegun ſe entendió) de lo mucho que trabajó en grangear las voluntades del conclave , le dió luego el oficio de Vicecancelario , y en el primer conſiſtorio que tuvo , dió ſu capelo á Don Juan de Borgia ſu ſobrino Arzobiſpo de Monreal. Muchas coſas ſinieſtras ſe dixeron deſte Pontifice : puedeſe ſoſpechar que algunas fueron verdaderas , otras impueſtas ; y que por el odio que como á eſtrangero le tenian , por lo menos que ſus faltas no fueron tan graves como las encarecen. Lo cierto es que fue natural de Valencia : ſus padres ſe llamaron Jofre Lenzo y Iſabel Borgia. Luego que ſe ſupo la eleccion de ſu tio el Papa Calixto , ſe partió á toda prieſa para Roma con cierta eſperanza que llevaba del ca-

Eſto es de Onufrio y de Garibay l. 19. c. 1. mas Zurita lib. 16. cap. 32. llama al padre deſte Papa Jofre de Borgia.

pelo. Hecho Cardenal, en una moza Romana llamada Zanozia, ó Vanocia, hobo quatro hijos, á Pedro Luis el mayor, á Ceſar, á Juan y á Jofre, y una hija por nombre Lucrecia. Era tan rico que compró el ducado de Gandia, y le puſo en cabeza de Pedro Luis ſu hijo mayor, que falleció antes que ſu padre ſubieſe al Pontificado, y en ſu lugar puſo á Juan ſu tercero hijo, al qual dió por muger á Doña Maria Enriquez hija de Don Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Catholicos y de Dª Maria de Luna ſu muger, de quien nació el Duque Don Juan padre de Don Franciſco de Borgia varon ſanto, pues renunciado el eſtado que heredó de ſu padre y abuelo, le vimos primero Religioſo, y deſpues Prepoſito General de nueſtra Compañia; que fue una de las coſas notables de nueſtra edad. La creacion de Alexandro ſe hizo á once dias de Agoſto, y á los veinte y ſiete del miſmo ſe coronó. En el miſmo dia confirmó la ereccion hecha pocos dias antes de la Igleſia de Valencia en Metropoli, y juntamente nombró por Arzobiſpo de aquella Igleſia á Don Ceſar ſu hijo ſegundo que ya era Obiſpo de Pamplona; y el año ſiguiente en las temporas de Setiembre ſalió nombrado Cardenal, con probanza de muchos teſtigos que juraron no era hijo del Papa, ſino de Dominico Ariñano marido que era de Zanozia: probanza que paſó por Rota y por el conſiſtorio, ſin que caſi perſona ſe atrevieſe á hacer contradiccion; tal era el poco miramiento de aquel tiempo. El hijo menor de todos ſe llamó Jofre, á quien por ciertos conciertos que el Papa tuvo con Don Alonſo el Segundo Rey de Napoles, en lo poſtrero de Calabria hicieron Principe de Eſquilache. Lucrecia caſó primero con el Señor de Peſaro por nombre Juan Esforcia, deſpues con Luis Alonſo de Aragon hijo baſtardo del dicho Don Alonſo Rey de Napoles; y muerto eſte á manos de Ceſar ſu cuñado, que renunciado el capelo ſe llamaba el Duque Valentin, ultimamente caſó con Alonſo de Eſte hijo mayor de Hercules Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro ſe dió el capelo á catorce Eſpañoles: entre los demas fue uno Don Bernardino de Carvajal Obiſpo que fue de diverſas Igleſias de Caſtilla como ſe dixo de ſuſo ſuceſivamente, y á la ſazon Embaxador de Roma por Don Fernando Rey de Eſpaña. Su promocion fue agradable aſi por ſus buenas partes de ingenio aſaz deſpierto, como por la memoria del Cardenal de Santangel ſu tio Don Juan de Carvajal, que fue notable Prelado. Deſtos principios quan grandes inconvenientes ſe ſeguirán? Lo de Navarra andaba muy alterado por dos cauſas: la primera que Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna de Navarra pretendia tener derecho á aquella corona, fundado en que ſu hermano mayor Gaſton de Fox falleció en vida de ſu madre Doña Leonor Reyna que era propietaria de Navarra; decia que por ſu muerte debia él ſer antepueſto á los nietos que era grado mas apartado, pleyto tantas veces ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin Condeſtable de Navarra con los de ſu valía traia deſaſoſegado aquel reyno, en que eſtaba apoderado de la ciudad de Pamplona y poco adelante tomó la villa de Olite, ſin otras plazas que tenia á ſu mano. Acudieron de todas partes al Rey D. Fernando como á Principe á quien tanto tocaban las coſas de aquel reyno, para alegar cada qual de las partes de ſu derecho y valerſe de las fuerzas del Rey de Eſpaña. En lo del Vizcon-

conde el Rey declaró que aſiſtiria á aquellos Reyes, y no permitiria ſe les hicieſe fuerza ni agravio, como á los que tenian ſu derecho mas fundado. Con eſta reſpueſta el de Narbona acudió por una parte á las armas, y en el condado de Fox ſe apoderó de algunos lugares, por otra ſeguia ſu pleyto en el parlamento de París; pero finalmente ſe vino á concierto, y deſiſtió por algun tiempo de aquella demanda. Quanto á lo del Conde de Lerin, el miſmo Rey D. Fernando interpuſo ſu autoridad, y en cierto aſiento que ſe tomó con aquellos Reyes, entre otras condiciones ſe puſo una que el Conde reſtituyeſe las plazas que tenia uſurpadas, y nombradamente la villa de Olite, y juntamente ſalieſe de Navarra deſterrado por toda ſu vida junto con D. Luis y Don Fernando ſus hijos. Para facilitar eſte acuerdo ſe le dió en recompenſa la villa de Hueſcar en el reyno de Granada con titulo de Marques, ſin otras ventajas y vaſallos que para adelante le prometieron: concierto que ſe trató el año ſiguiente, y ſe executó tres años adelante. Volvamos á lo que queda atras.

CAPITULO III.

DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.

La empreſa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamas ſucedió en Eſpaña, fue el deſcubrimiento de las Indias Occidentales; las quales con razon por ſu grandeza llaman el nuevo mundo: coſa maravilloſa, y que de tantos ſiglos eſtaba reſervada para eſta edad. La ocaſion y principio deſta nueva navegacion y deſcubrimiento fue en eſta manera. Cierta nave deſde la coſta de Africa, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal aportó á ciertas tierras no conocidas. Paſados algunos dias, y ſoſegada la tempeſtad, como dieſe la vuelta, muertos de hambre y mal paſar caſi todos los paſageros, y marineros, el maeſtre con tres ó quatro compañeros ultimamente llegó á la isla de la Madera. Hallabaſe acaſo en aquella isla Chriſtoval Colon Ginoves de nacion, que eſtaba caſado en Portugal y era muy exercitado en el arte de navegar, perſona de gran corazon y altos penſamientos. Eſte alvergó en ſu poſada al maeſtre de aquel navio, y como falleciese en breve, dexó en poder de Colon los memoriales y aviſos que traia de toda aquella navegacion. Con eſta ocaſion hora haya ſido la verdadera, ó ſea por la Aſtrologia en que era exercitado, ó como otros dicen, por aviſo que le dió un cierto Marco Polo medico Florentin, él ſe reſolvió en que de la otra parte del mundo deſcubierto y de ſus terminos acia do ſe pone el ſol, habia tierras muy grandes y eſpacioſas. Eſte penſamiento ſuyo comunicó primero con el Rey de Portugal, deſpues con Enrique Seteno Rey de Inglaterra; pero como al uno y al otro pareciesen ſueños lo que decia, con todo eſto no deſiſtió de ſu empreſa; antes ſe fue á la Corte del Rey de Eſpaña Don Fernando. Alli como no le dieſen mas oidos que los demas, con ſufrimiento que tuvo de ſiete años, ultimamente alcanzó al miſmo tiempo que el reyno de Granada ſe acababa de conquiſtar, que á coſta del Rey le armaſen tres navios con que hicieſe prueba ſi ſalia verdadero lo que prometia. Es coſa notable que con ſolos diez y ſiete mil ducados que por eſtar los Reyes tan gaſtados tomaron preſtados, ſe emprendió una coſa tan grande, y que habia de ſer de tanto interes. Hizoſe pues Colon á la vela á tres de Agoſto de

Pa-

Palos de Moguer do ſe apreſtaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportó á las islas Canarias, deſde alli tomando la derrota del Poniente, á cabo de muchos dias y de grandes dificultades que paſó, deſcubrió ciertas islas que llamó las islas del Principe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dexados en un caſtillo que hizo alli, algunos compañeros de los ſuyos, y por Capitan á Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y mueſtras de las riquezas que dexaba deſcubiertas, y fue muy bien recebido en Eſpaña. Proſiguió en deſcubrir con nuevas navegaciones que hizo los años ſiguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fueron la Eſpañola y la Cuba. Demas deſto coſteó gran parte de la tierra firme, que corre entre el polo Antartico y el polo Artico deſde el eſtrecho de Magallanes haſta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que ſe eſtienden por eſpacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande enſenada que hacen, como á la mitad de todas ellas ſe ciñen de tal manera, que deſde el puerto del Nombre de Dios que eſtá en nueſtro mar, haſta Panamá puerto del mar opueſto que llaman del Sur, apenas hay diſtancia y camino de diez y ocho leguas, y bien que las riberas del uno y del otro mar acia la parte del Septentrion por grande eſpacio con diligencia increible de los nueſtros han ſido deſcubiertas, haſta ahora no ſe ha podido entender baſtantemente ſi la India Occidental ſe continüa con la Oriental, ó ſi mas arriba del Catayo puerto de la China, y mas arriba del Japon, isla que algunos llamaron Cipangri, haya algun eſtrecho de mar con que ſe aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nueſtra ſalvacion mil y quinientos y ſeis: varon digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirante de las Indias y Duque de Veraguas: merced debida á ſus grandes meritos y ſervicios. Continuaron otros eſtas navegaciones aſi en vida de Colon, como principalmente deſpues dél muerto, y á ſu exemplo deſcubrieron al Poniente diverſas islas y riberas. Entre eſtos Americo Veſpucio de nacion Florentin por mandado del Rey de Portugal Don Manuel el año de mil y quinientos primeramente deſcubrió todo el Braſil, parte ſin duda del nuevo mundo y de aquella tierra firme. Deſpues de corridas caſi todas las riberas acia nueſtro mar del Norte con diverſas navegaciones que ſe emprendieron por perſonas diferentes, entre ellas Vaſco Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fue el primero que deſcubrió el eſtrecho que hay de tierra, á cauſa de aquella grande enſenada que hace el mar deſde el puerto del Nombre de Dios haſta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil y quinientos y trece para grande honra y provecho de nueſtra Eſpaña. Reſultó de las navegaciones de Colon y de Americo cierta diferencia entre Caſtilla y Portugal á cauſa que el Portugues pretendia pertenecelle por conceſion de los Pontifices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el deſcubrimiento del nuevo mundo. El Rey de Caſtilla en contra alegaba una bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y quatrocientos y noventa y tres le concedió que tirada con la imaginacion una linea de polo á polo, cien leguas mas adelante de las islas Heſperides que hoy ſe llaman del cabo Verde, todo lo que deſde aquella linea ſe deſcubrieſe acia el Poniente fueſe ſuyo, y que al Portugues quedaſe todo lo demas. La

qual

qual conceſion poco deſpues modificó con otra nueva bula, en que mandó que la dicha linea de la demarcacion ſe ſeñalaſe otras trecientas y ſetenta leguas mas adelante acia el Poniente, y eſto para efecto que el Braſil de nuevo deſcubierto ſe comprehendieſe dentro de la conquiſta de Portugal. Geronimo Oſorio Obiſpo de Silves en la vida del Rey D. Manuel afirma que la dicha linea ſe ſeñaló por la imaginacion treinta y ſeis grados al Poniente mas adelante del meridiano de Lisboa. Lo cierto es que deſte aſiento que tomaron, reſultó otra nueva contienda, porque los Caſtellanos pretendian que las islas Malucas, de donde viene la eſpeceria, ſe comprehendian en la mitad del mundo que les fue conſignado en aquel repartimiento. Los Portugueſes niegan todo eſto, y por los eclipſes de la Luna que es el ſolo camino que hay para medir la longitud de la tierra, dicen eſtar obſervado que la boca del rio Indo diſta de Lisboa por eſpacio de noventa grados y no mas, deſde do haſta el meridiano, que ſe ſeñala con la imaginacion por lo poſtrero de las Malucas, hay quarenta y dos grados. A la qual ſuma, ſi añadimos los treinta y ſeis grados mas adelante de Lisboa principio de la conquiſta de Portugal, aun no vendremos á cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deſte grande globo y mundo; cuya longitud ſe divide en trecientos y ſeſenta grados. Y conſta que Fernando de Magallanes de nacion Portugues por quexa que tuvo de ſu Rey de no le haber recompenſado baſtantemente los ſervicios hechos en la India Oriental en que eſtuvo largo tiempo, deſpues de la muerte del Rey Don Fernando el Catholico perſuadió al Rey D. Carlos ſu nieto, que ſiguiendo la derrota entre Poniente y Mediodia, ſe podria paſar á las Malucas por diferente camino. Ofreció ſu induſtria para executar eſte aviſo, y con cinco naves que le dieron, ſe hizo á la vela deſde Sevilla año de nueſtra ſalvacion de mil y quinientos y diez y nueve. Aportó primero á las Canarias: deſde allí á viſta del Braſil, coſteadas todas aquellas riberas, halló un eſtrecho de mar cincuenta y tres grados mas adelante de la equinoccial, el qual de ſu nombre llamaron el eſtrecho de Magallanes. A la entrada de aquel eſtrecho una de las naves dió en ciertos riſcos y ſe abrió: otra canſada de aquella tan larga y tan peſada navegacion de noche alzó las velas y dió la vuelta á Sevilla. Con las otras tres naves paſó el eſtrecho, y deſpues de muchos dias en una isla que deſcubrieron, llamada Zubu, fue muerto alevoſamente por los barbaros con algunos otros de ſus compañeros. Los demas por falta de marineros y xarcias, pueſto fuego á la una de las tres naves, con las otras dos ultimamente aportaron á las Malucas. Hicieron ſu carga en la isla de Tidor para mueſtra de las riquezas que alli hallaron, y porque la una de las dos naves hacia agua, ſe perdió. La otra ſola que quedaba, por diferente camino que habia traido, paſado el cabo de Buena Eſperanza, llegó á Sevilla tres años deſpues que de alli partiera. La nave ſe llamaba Victoria, el maeſtre Juan Sebaſtian Cano, Vizcayno de nacion ó Guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria; que por ſu grande conſtancia y dicha nunca oida de haber rodeado todo el mundo, merece que ſu nombre quede inmortalizado. Probaron otros los años ſiguientes una, ſegunda y tercera vez á hacer aquella navegacion; pero porque el provecho no era conforme al trabajo, ultimamente deſiſtieron de-

lla,

lla, eſpecial que el Rey Don Juan de Portugal preſtó al Emperador D. Carlos trecientos y cincuenta mil ducados con condicion que aſi él como ſus deſcendientes ſe apartaſen de aquella demanda haſta en tanto que hobieſen reſtituido aquel empreſtido. En eſte tiempo del todo ſe ha ſoſegado eſta contienda por haber toda Eſpaña reducidoſe debaxo del poder y mando de un Monarchâ y Señor univerſal. Paſado aquel eſtrecho de tierra que diximos acia el mar del Sur, á la mano derecha eſtá ſituada la nueva Eſpaña con ſu ciudad de Mexico, aſentada á la ſazon en una laguna y cabeza de aquellas provincias. Donde y en las provincias comarcanas era muy poderoſo y muy gran Señor de muchos y de muy grandes reynos el Emperador Motezuma, al qual Hernan Cortes el año de mil y quinientos y veinte prendió dentro de ſu miſmo palacio: notable reſolucion. Y muerto que fue por los ſuyos con una piedra que acaſo le tiraron á una ventana á que ſe aſomó para apaciguallos, ſugetó aquellas muy anchas provincias al Emperador Don Carlos; para sí ganó inmortal renombre, á ſus deſcendientes los Marqueſes del Valle dexó en aquellas partes de Mexico aquel muy rico eſtado. A mano izquierda del eſtrecho y de Panamá Franciſco Pizarro el año mil y quinientos y veinte y cinco deſcubrió el Peru, y ſeis años adelante con priſion y muerte que dió á Atabalipa Señor de aquellas tierras, le ſugetó, que es la mas rica provincia de minas de oro y de plata de quantas ſe han deſcubierto, en tanto grado que todo el menage de las caſas haſta las ollas y las calderas eran deſtos ricos metales. El deſpojo que fue muy grande, y la preſa dividió Pizarro con Diego de Almagro ſu principal compañero en aquella conquiſta y con los demas no como fuera razon; y ſin embargo á cada uno de los ſoldados ordinarios cupieron nueve mil ducados, que fue la mayor preſa y botin que jamas ſe ganó. Los ſoldados eran como trecientos, que en una batalla vencieron á mas de cien mil Indios. De la abundancia nació la ſoberbia y demaſias, ca Hernando Pizarro hermano de Franciſco Pizarro por entender que Almagro publicamente ſe quexaba del agravio, y trataba de vengarſe, le dió la muerte. Un hijo de Almagro habido fuera de matrimonio en una India por nombre Don Diego acometió en Lima las caſas en que Franciſco Pizarro poſaba, y dentro dellas le mató en venganza de ſu padre. Fue eſte atrevimiento muy grande. Por vengalle ſe juntaron el Gobernador Chriſtoval Vaca de Caſtro y Gonzalo Pizarro otro hermano de Franciſco, y con ſus gentes vencieron en batalla y dieron la muerte al dicho Don Diego. Con eſta victoria y por ſus muchas riquezas quedó Gonzalo Pizarro tan ufano, que pretendió hacerſe Señor de aquella tierra. Acudió deſde Eſpaña por mandado del Emperador primero Blaſco Nuñez Vela con nombre de Virrey, al qual prendieron y mataron en el Peru los miſmos Eſpañoles. Deſpues el Licenciado Pedro de la Gaſca, dado que era clerigo de profeſion y del conſejo de la General Inquiſicion, ſoſegó aquellos movimientos mas por maña que con fuerzas: caſtigó é hizo morir á Gonzalo Pizarro y las demas cabezas principales de aquellas revueltas. Hecho eſto, volvió á Eſpaña, donde fue Obiſpo primero de Palencia, y deſpues de Sigüenza haſta lo poſtrero de ſu edad que fue muy larga. Hernando Pizarro, que ſolo de los tres hermanos quedaba vivo, eſtuvo mucho

cho tiempo preſo en Eſpaña, ca antes que ſu hermano ſe levantaſe, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocaſion de aquellas revueltas. Por eſta manera caſtigó Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, ſin dexar ninguno de ſus enemigos que no fueſe caſtigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con ſus dueños. Las coſtumbres de todas eſtas gentes que deſcubrieron en aquellas partes, eran eſtrañas, y todas las mas coſas muy extraordinarias. Los animales, las aves que ſe crian de muchas raleas y muy viſtoſos colores: los peces, los arboles, las yerbas todo eſtraño y de lo de aca diferente. No tenian letras: notable mengua. No uſaban de moneda ni de peſo. No ſabian fabricar naves con ſus xarcias, velas y gobernalle: ſolo navegaban en barcas como arteſas, cabadas en un ſolo madero, que llaman ellos canoas. Para el veſtido y arreo no tenian lino, lana, ni ſeda: ſus telas y ropa de algodon, que ſe da muy bien en la tierra ſin teñillo, de diferentes colores. Carecian del uſo del hierro, de las armas y herramientas que dél ſe forjan: de trigo y de molinos para moler ſu maiz, que es el grano de que ſe ſuſtentan. Faltabales aceyte y vino de ubas, ſi bien las producia de ſuyo la tierra, y ellos uſaban de otros brebages de diverſas maneras para ſus borracheras á que ſon muy dados. Del ſebo y de la cera no ſabian hacer candelas para alumbrarſe. Ningunas beſtias de carga ni para cabalgar, no carros ni litéras. Sacrificaban hombres cautivados en guerra y eſclavos en numero tan grande, que ſe tiene por cierto en ſola la ciudad de Mexico paſaban de veinte mil por año, cuya carne comian ſin aſco ninguno. Caſaban con muchas mugeres, y ſin eſcrupulo uſaban del pecado nefando: tan ſucios y deshoneſtos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte deſnudos. Gran bien les hizo Dios y gracia en traellos á poder de Chriſtianos, y para que los buſcaſen y conquiſtaſen, repartir con ellos con larga mano el oro y la plata en tanta abundancia: cebo para codicioſos. Sobre todo dalles ſu conocimiento para que dexada la vida de ſalvages vivieſen chriſtianamente. Mas merced fue ſugetallos, que ſi continuaran en ſu libertad. Adelante ſe deſcubrió el Chille acia el mar del Sur y polo Antartico, do hallaron Indios belicoſos y malos de ſugetar, y acia nueſtro mar, paſado el Braſil y el rio de la Plata, el Paraguay y el Tucuman que ſe eſtiende haſta el eſtrecho de Magallanes. Las Philipinas islas no lexos de la China con diverſas ocaſiones ſe deſcubrieron, y llamaron aſi del nombre de Don Philipe Segundo Rey de Eſpaña. La de Luzon que es la cabeza, con ſu ciudad Manila conquiſtó el Adelantado Miguel Lopez de Legaſpi á diez y ocho de Mayo año de mil y quinientos y ſetenta y dos. Ultimamente el año mil y quinientos y noventa y ocho de Mexico ſalió un buen numero de ſoldados y ſu General el Adelantado Don Juan de Oñate á la conquiſta del nuevo Mexico. Cae eſta provincia acia nueſtro polo en altura de mas de treinta grados: la tierra fertil, la gente mas politica que lo demas de las Indias, las caſas de tres, quatro y ſiete ſobrados. Teniaſe della noticia deſde el tiempo de Hernan Cortes, y diverſas veces acometieron á conquiſtalla, pero eſta fue la de mas conſideracion. Del ſuceſo della y todo el efecto que ſe hizo, que para tanto ruido fue corto, el Capitan Gaſpar de Villagra que ſe halló preſente, eſcribió un libro en metro

Plin. 16. cap. 1. *A muchos perdona la fortuna por ſu mal.*

Caſtellano. De la conquiſta toda de las Indias han reſultado provechos y daños. Por lo menos las fuerzas flaquean por la mucha gente que ſale, y por eſtar tan derramadas: el ſuſtento que la tierra nos daba, y no mal con ſus frutos, ya todos los años le eſperamos en gran parte de los vientos y de las olas del mar: el Principe mas neceſidades que antes, por acudir forzoſamente á tantas partes: la gente muelle por el mucho regalo en comidas y trages.

CAPITULO IV.

DE LA RESTITUCION QUE SE HIZO DE RUYSELLON.

Ardia Carlos Octavo Rey de Francia en un vivo deſeo de acometer la conquiſta del reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, ſin otras cauſas diferentes que á ello le movian. No le faltaban gentes ni riquezas para llevar al cabo una empreſa tan grande; ſolo ſe recelaba por una parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado con quitalle ſu eſpoſa la Duqueſa de Bretaña, y dexar á ſu hija Margarita con quien eſtaba concertado. Por otra temia al Rey Don Fernando no le acometieſe por la parte de Eſpaña en defenſa de los Reyes de Napoles que eran de la caſa de Aragon. Por eſta cauſa le pareció en primer lugar de hacer confederacion con el dicho Rey de Eſpaña, y para eſte efecto ſe trataba muy de veras por comiſarios que de una y otra parte ſe nombraron, de reſtituir los eſtados de Ruyſellon y Cerdania que tenia en ſu poder el Frances por empeño que ſe hizo los años paſados. Apretabaſe muy mucho eſte tratado, tanto que los Reyes Don Fernando y Dª. Iſabel para eſtar mas cerca y procurar la concluſion de coſa que tanto deſeaban, con dexar á Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla por Alcayde del Alhambra, y Capitan general de aquel nuevo reyno, por principio del mes de Junio partieron de Granada la vuelta de Aragon. Llevaban en ſu compañia ſus hijos el Principe y las Infantas. Entraron en aquel reyno por la parte de Borgia para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De alli paſaron á Zaragoza, donde dieron orden que los Jurados y otros oficiales del regimiento fueſen pueſtos en aquellos oficios no por eleccion de los ciudadanos, como antes ſe acoſtumbraba, ſino por nombramiento del Rey, orden que no duró mucho tiempo. Llegaron á Barcelona por el mes de Octubre. Alli ſucedió un caſo atroz: tenia coſtumbre el Rey D. Fernando de dar audiencia publica por lo menos un dia en la ſemana: ſucedió que un viernes á ſiete de Diciembre ſe entretuvo en ella mas de lo acoſtumbrado. Al ſalir de la audiencia un hombre llamado Juan Canamares Catalan de nacion natural de Remenſa ſin ſer ſentido ſe llegó al Rey, y con la eſpada deſnuda le tiró un golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fue grande la turbacion de la ciudad: prendieron al malhechor por ſaber ſi alguno ſe lo habia aconſejado. Averiguóſe que eſtaba loco, y que acometió aquel caſo por haber ſoñado que muerto el Rey, le ſucederia en la corona; ſin embargo le atenacearon vivo y deſpues de muerto le quemaron. Tenia el Rey grande deſeo de concluir el aſiento que ſe trataba con Francia. Juntaronſe los comiſarios diverſas veces, que eran los principales por Francia Luis de Amboeſa Obiſpo de Albi, y por Eſpaña el Secretario Juan de Coloma. Tratóſe de

las

las condiciones primero en Figueras en los confines del Ampurdan y Ruyſellon, deſpues en la ciudad de Narbona. Alli ultimamente á diez y
1493. ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y noventa y tres ſe aſentó amiſtad entre Eſpaña y Francia, y della excluian á todos los demas Principes, excepto ſolo el Pontifice Romano. Las condiciones fueron que el Rey Don Fernando no pudieſe caſar ſus hijas con ningun Principe ſin conſentimiento del Rey de Francia, y que con eſto el Frances le reſtituyeſe lo de Ruyſellon y Cerdania. Sin embargo en la execucion hobo algunas dificultades, y ſe entretuvieron algunos meſes antes que ſe efectuaſe. Reſtaba ſolamente al Frances concertarſe con el Rey de Romanos Maxîmiliano de Auſtria, que aunque con dificultad al fin ſe hizo con reſtituille á ſu hija Margarita, que todavia ſe la entretenian en Francia, y el condado de Artoes dote de aquella Señora, y con ſeguridad que le dieron de volvelle el condado de Borgoña y lo demas del ducado que por fuerza y contra razon le tenian uſurpado: coſa muchas veces tratada y concertada, pero que nunca ſe cumplió de todo punto. Concertóſe eſta paz en ſazon que el Emperador Federico ſe hallaba muy al cabo, de una pierna que ſe le encanceró y al fin fue meneſter cortarſela, de que en breve murió á diez y nueve del mes de Agoſto. Por ſu muerte le ſucedió en el imperio y en los demas eſtados ſu hijo Maximiliano que ya era Rey de Romanos. Luis Esforcia Duque de Bari, tio de Juan Galeazo Duque de Milan, con increible tyrania é inhumanidad por apoderarſe del eſtado de ſu ſobrino trataba con el nuevo Ceſar que caſaſe con Blanca Maria hermana del dicho Duque Juan Galeazo, con tal que le diese para él y ſus ſuceſores la inveſtidura de Milan y de todo aquel eſtado: ambicion ciega y perjudicial que fue ocaſion de revolver á toda Italia. Por eſta inveſtidura y por el dote ſe obligó Luis Esforcia, y lo que mas es, hizo obligar al Duque ſu ſobrino contra quien ſe enderezaba toda eſta trama, de dar quatrocientos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color que ſe tomó para coſa tan exôrbitante fue que ni Franciſco Esforcia, ni Galeazo ſu hijo fueron por los Emperadores inveſtidos de aquel eſtado, y por tanto como vaco le daba al dicho Ludovico. Entreteniaſe en eſte tiempo el Rey D. Fernando en las partes de Aragon y Cataluña haſta tanto que como tenian aſentado le reſtituyeron por el mes de Setiembre lo de Ruyſellon y Cerdania, y las gentes Franceſas que tenian de guarnicion, ſalieron de aquellos eſtados. Reſolucion que dió á muchos que decir, y que los hiſtoriadores eſtrangeros, y particularmente los Franceſes nunca acaban de reprehender, que aquel Rey por eſperanza incierta ſe deſpoſeyeſe de aquellos eſtados. Muchos cargan al Obiſpo de Albi que ſe dexó cohechar con el oro de Eſpaña.

CAPITULO V.

QUE LOS TRES MAESTRAZGOS MILITARES SE INCORPORARON EN LA CORONA REAL DE CASTILLA.

Por el miſmo tiempo que el Rey Don Fernando recobró lo de Ruyſellon, en la otra parte opueſta y mas diſtante de Eſpaña ſe apoderó de la isla de Cadiz con ſu puerto, que es uno de los mas ſeñalados del mundo. El Rey Don Enrique el Quarto los años paſados con la facilidad que tenia en hacer mercedes, la habia dado con titulo de Marques á D. Juan Pon-

Ponce de Leon Conde de Arcos. Por cuya muerte, que ſucedió algunos meſes deſpues de la toma de Granada, quitaron aquella isla á D. Rodrigo Ponce ſu nieto que le ſucedió en ſus eſtados, y volvió á la corona Real, ſi bien en recompenſa le dieron la villa de Caſares en Africa, y que en lugar de Conde de alli adelante ſe intitulaſe Duque de Arcos. Aſi miſmo la isla de Palma que es una de las Canarias, ganó Alonſo de Lugo que enviaron los Reyes á aquella conquiſta. Pero la coſa de mayor conſideracion que en eſte año ſucedió, fue apoderarſe el Rey de los maeſtrazgos de las tres Ordenes militares de Caſtilla. Eran los Maeſtres exêmptos de la juridiccion Real: tenian tanto poder y parte en el reyno á cauſa de ſus muchas riquezas y aliados, que ſe hacian temer de los miſmos Reyes. Por eſto el Papa Inocencio Octavo concedió al Rey Catholico Don Fernando que tuvieſe en adminiſtracion aquellos maeſtrazgos. Ganóſe eſta bula por el miſmo tiempo que Don Garcia de Padilla Maeſtre de Calatrava paſó deſta vida, que fue el fin del año mil y quatrocientos y ochenta y ſiete, y porque en el preſente falleció el Maeſtre de Santiago Don Alonſo de Cardenas, tomó aſimiſmo poſeſion de aquel maeſtrazgo; y por concluir luego el año ſiguiente ſe negoció y acabó con el Maeſtre de Alcantara Don Juan de Zuñiga que renunciaſe en favor del Rey, y permutaſe aquella dignidad con el Arzobiſpado de Sevilla. Con eſto el Rey quedó Maeſtre de aquellas tres Ordenes por todo el tiempo de ſu vida; y aun el Papa Alexandro le dió por compañera y con derecho de ſuceder en eſta adminiſtracion á la Reyna Doña Iſabel. Ultimamente el Papa Adriano los años adelante por contemplacion del Rey Don Carlos ſu diſcipulo le concedió á él y á ſus ſuceſores autoridad de preſentar los Obiſpos de Eſpaña que antes ſe proveian á ſuplicacion de los Reyes: aſi miſmo ſin limitacion de tiempo les concedió perpetuamente la dicha adminiſtracion de los maeſtrazgos que fue una notable reſolucion. A eſte Maeſtre poſtrero de Alcantara que fue deſpues Cardenal, dedicó ſu Diccionario el maeſtro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renombre, y digno que quede ſu memoria en las hiſtorias de Eſpaña aſi por el principio que dió á todo lo que en ſu tiempo de la lengua Latina ſe ſupo en Eſpaña, como por los muchos libros que eſcribió llenos de erudicion y doctrina. Entre otros dexó eſcritas en Latin dos guerras, la de Granada y la de Navarra que ſucedió algunos años adelante, ſi bien en las dichas hiſtorias uſó de mas diligencia y verdad que elegancia. Al miſmo tiempo que fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maeſtre de Santiago, murieron Don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia y Don Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia. Al Duque ſucedió ſu hijo Don Juan: poco antes al Condeſtable Pero Hernandez de Velaſco habia ſucedido ſu hijo Bernardino de Velaſco, que caſó con Doña Juana de Aragon hija baſtarda del Rey Don Fernando.

CAPITULO VI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Ninguna coſa por eſtos tiempos ſucedió mas notable, ni que en mayor confuſion puſieſe las coſas de Italia y aun de toda la Europa, que la guerra muy famoſa de Napoles, que emprendió Carlos Octavo Rey de Francia con los preparamentos que

que arriba quedan apuntados. De la qual ſerá bien declaremos de raiz por qué vias ſe haya encaminado. El Papa Urbano Sexto deſde Hungria hizo paſar en Italia con gentes á Carlos Principe de Durazo contra Juana Reyna de Napoles que habia favorecido la eleccion de Clemente Septimo ſu competidor, con que en gran manera ſe perturbó la paz de la Igleſia. Ella para ſu defenſa llamó deſde Francia á Ludovico Duque de Anjou hijo menor de Juan Rey de Francia. Para eſto le adoptó por hijo para que le ſucedieſe en aquel eſtado. Hijo deſte Ludovico fue otro de ſu miſmo nombre que hizo guerra con Ladislao Rey de Napoles hijo del ſobredicho Carlos, pero no con mayor ventura que ſu padre, ca el uno y el otro fueron en aquella guerra deſgraciados. El nieto que aſi miſmo ſe llamó Ludovico, fue llamado por el Papa Martino Quinto contra Juana la mas moza, hermana de Ladislao, y Reyna de Napoles. Eſte Ludovico echó de aquel reyno á D. Alonſo Rey de Aragon, al qual la dicha Juana habia primero adoptado por hijo, y deſpues arrepentida de lo hecho revocado aquella adopcion. A Ludovico por fallecer ſin hijos ſucedió Renato ſu hermano, con quien el Rey Don Alonſo por largo tiempo tuvo guerra con mejor ventura que la paſada, tanto que forzó á ſu contrario á que ſe volvieſe en Francia. Hijo deſte Renato fue Juan Duque de Lorena, el que deſpues que en la guerra de los Barones revolvió grandemente el reyno de Napoles y puſo en grande aprieto al Rey Fernando de Napoles, adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes alzados contra el Rey de Aragon Don Juan, y por ſu muerte que ſucedió en Barcelona, como queda dicho, vino á ſuceder en los eſtados de Renato Carlos ſobrino ſuyo hijo de ſu hermano. Carlos en ſu teſtamento nombró por ſu heredero á Ludovico Onceno Rey de Francia por parecelle que Renato Duque de Lorena ſobrino ſuyo, y nieto de parte de madre de Renato Duque de Anjou, no tenia baſtantes fuerzas contra los Aragoneſes y ſu poder. Eſte fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegóſe otra ſegunda cauſa, y fue que por la muerte de Galeazo Esforcia Duque de Milan, que le mataron ſus vaſallos los años paſados, Luis Esforcia ſu hermano ſe apoderó del gobierno de aquel eſtado con color que Juan Galeazo hijo del muerto por ſu pequeña edad no era baſtante para gobernar. Eſtaba caſado Luis Esforcia con Beatriz hermana de Hercules Duque de Ferrara. Item D. Alonſo Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles tenia por muger á Hipolyta hermana del ſuſodicho Luis Esforcia; del qual matrimonio nacieron D. Fernando y Doña Iſabel: D. Fernando fue Rey de Napoles deſpues de ſu abuelo y padre: Doña Iſabel caſó con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan. Eſta Señora por ver á ſu marido deſpoſeido, dado que ya tenia dos hijos en ella, por ſus cartas perſuadió á ſu padre que fueſe parte para que quitado aquel eſtado al tyrano, ſu marido tomaſe la poſeſion de aquel ſeñorio de ſus antepaſados. Luis Esforcia viſta la tempeſtad que deſde Napoles ſe le armaba, por ſus Embaxadores y cartas convidó á Carlos Octavo Rey de Francia para que tomaſe aquella empreſa del reyno que decia pertenecelle de derecho. Ayudaba á eſto Eſtephano de Vers gran privado de aquel Rey, que le hizo Seneſcal de Belcayre, y Guillen Briſſoneto Obiſpo de San Maló: allegabanſeles muchos

chos Barones de Napoles, que deſterrados de ſu patria por la crueldad de Fernando Rey de Napoles buſcaban algun remedio para volver á ſus caſas y eſtados. Eran los principales Antonelo y Bernardino de Sanſeverino, Principes de Salerno y de Biſiñano. Fue aſi, como lo teſtifica Philipe de Comines, que aunque aquellos Señores fueron bien viſtos y recogidos en Francia, el tratamiento no fue tal que no paſaſen muchas neceſidades y menguas; por donde fueron forzados á hacer tambien recurſo á Eſpaña para ſuplicar al Rey D. Fernando tomaſe aquella empreſa por ſer ſu derecho mas cierto á cauſa de la baſtardia de los que poſeian aquel reyno de Napoles; pero el Rey por entender que aquellos Barones pretendian ſolamente ſus particulares, y que acudirian con ſus fuerzas al que primero llegaſe, no quiſo por entonces embarazarſe en aquella guerra; ſolo pretendia con buenos medios y ſin rompimiento divertir al Frances de aquella conquiſta; mas tenianla tan adelante que con gran dificultad ſe pudiera volver atras. Acudieron de una y de otra parte á buſcar valedores é ayudas. El Frances y el de Milan para ofender ſe confederaron con todos los demas potentados de Italia, fuera de los Florentines que al principio eſtuvieron de parte de los Aragoneſes, y los Venecianos que conforme á ſu coſtumbre quiſieron mas eſtarſe á la mira, que moſtrarſe por ninguna de las partes. Aſi miſmo el Pontifice Alexandro, ſi bien al principio ſe moſtró averſo de aquellos Reyes de Napoles, ultimamente con intencion que ſe le dió, y concierto que ſe hizo poco adelante de heredar á ſus hijos en aquel reyno, y acudir al miſmo Papa con cierta penſion cada un año, acordó mudar partido, y moſtrarſe por los que le tenian tan obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no ſe deſcuidaban en apreſtarſe para la defenſa, y ſolicitar á todos los que podian, para que los valieſen en aquel peligro. En particular con un Embaxador que enviaron á Eſpaña, hicieron inſtancia con el Rey Catholico para que ſe declaraſe contra Francia. Alegaban para movelle el deudo grande, que era ſer primo hermano y juntamente cuñado del Rey de Napoles D. Fernando. Proponianle el peligro que correria lo de Sicilia, ſi los Franceſes ſe vieſen ſeñores de Napoles. Todo eſto no baſtó para que el Rey Catholico rompieſe con Francia; ſolo ſe determinó de enviar al Papa á Garcilaſo de la Vega para aſeguralle en la proteccion y buena voluntad que moſtraba á los Reyes de Napoles, y á Don Alonſo de Silva hermano del Conde de Cifuentes y Clavero de Calatrava deſpachó para Francia con intento de divertir aquel Rey del propoſito que tenia, y aviſalle que ſi otra coſa hicieſe, él no podia deſamparar á ſus deudos y aliados. Todo eſto paſó al principio del año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y noventa y quatro, quando los Reyes D. Fernando y Doña Iſabel, que haſta entonces ſe habian entretenido en Aragon, de Zaragoza do eſtaban partieron para Tordeſillas, y deſde alli paſaron á Valladolid y á Medina del Campo: alli les llegó aviſo que el Rey D. Fernando de Napoles era paſado deſta vida. Falleció á veinte y cinco de Enero cargado de años y cuidadoſo del remate de aquella guerra: deſgraciado por una parte á cauſa del peligro en que dexaba ſus coſas ocaſionado principalmente de ſu aſpera condicion, por otra parte dichoſo por no haber viſto echado por tierra aquel ſu reyno 1494.

po-

poco antes muy florido y muy rico. Sucedióle D. Alonſo ſu hijo en ninguna coſa mas agradable á ſus vaſallos que lo fue ſu padre. Coronóle el Cardenal Juan de Borgia, al qual el Papa ſu tio para eſte efecto envió por ſu Legado á Napoles. Aſi miſmo el Papa eſte año concedió por ſu bula á los Reyes de Caſtilla perpetuamente las tercias no ſolo de Caſtilla y de Leon, ſino tambien del nuevo reyno de Granada con condicion que ſe gaſtaſen en la guerra contra los Moros. En Tordeſillas á ſiete del mes de Junio ſe tomó aſiento ſobre la diferencia que tenian Caſtilla y Portugal en ſus navegaciones de las Indias, de tal manera que la conquiſta y deſcubrimiento de los Caſtellanos comenzaſe treinta y ſeis grados mas adelante de Lisboa acia el Poniente: deſde alli todo el medio mundo acia Levante perteneciеſe á Portugal, como queda arriba tocado. Aſi miſmo en la conquiſta de Africa ſobre que tenian tambien diferencia, ſe dió traza por eſte tiempo que la conquiſta del reyno de Fez perteneciеſe á Portugal, y á Caſtilla la del reyno de Tremecen; ſi bien no ſe ſeñaló la linea por do ſe dividieſen, que fue ocaſion de nuevos debates.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE FRANCIA SE APODERO DEL REYNO DE NAPOLES.

Juntaba el Rey de Francia todas ſus fuerzas reſuelto de paſar en perſona á Italia: haciaſe la maſa del exercito en Leon de Francia. Acudió alli deſde Oſtia, do por miedo del Papa eſtaba retirado el Cardenal de S. Pedro para dar calor á aquella empreſa. Por el contrario D. Alonſo de Silva conforme al orden que llevaba, hizo de parte de ſu Rey ſus proteſtaciones para que no paſaſen adelante. Sin embargo el Frances, dexando por Gobernador de Francia á Pedro Duque de Borbon ſu cuñado, partió con toda ſu gente de aquella ciudad un martes á veinte y dos de Julio. Llevaba en ſu compañia toda la nobleza de Francia. El exercito era de haſta veinte mil infantes y cinco mil caballos: para pagar eſta gente tomó dineros preſtados de los Señores, demas de ciento y cincuenta mil francos que recibió de un cambio Ginoves: pequeña ſuma para gaſtos, é intentos tan grandes. Acometió el Rey D. Alonſo á alterar el eſtado de Genova con una grueſa armada que envió para eſte efecto, y por Almirante á ſu hermano Don Fadrique: por tierra deſpachó á ſu hijo el Duque de Calabria para que hicieſe la guerra en las tierras de Milan. Todo le ſucedió al reves, porque D. Fadrique no hizo coſa de momento, y al de Calabria no dexaron paſar de la Romaña las gentes de Francia y de Milan que acudieron á eſtorballe el paſo. El Rey de Francia no paró haſta que por ſus jornadas paſó las Alpes, y llegó á la ciudad de Aſte á nueve de Septiembre, principio del eſtado de Milan, y ſugeta al Duque de Orliens que entre los demas iba á aquella empreſa, y pretendia tener derecho muy cierto á todo aquel eſtado. Andaba el Embaxador de Eſpaña Don Alonſo en aquella Corte muy desfavorecido y mal mirado, tanto que en Viena de Francia le mandaron deſpedir; pero él paſaba por todo con gran diſimulacion como perſona que era muy ſagaz, pueſto que paſaron tan adelante que en la ciudad de Aſte no le dieron apoſento, y le fue forzado ſalirſe de aquella Corte, y partirſe para Genova: deſde do trató con Luis Esforcia, que ya comenzaba á eſtar arrepentido de lo hecho, que ſe confederaſe con el Rey

Rey Catholico con intencion que le dió de que una de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes por el asiento que se puso con Francia. Cebóse Luis Esforcia tanto con esta platica, que desde entonces se resolvió en mudar partido, dado que acudió á Aste para festejar al Rey de Francia, y le dió cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion para apoderarse del estado de Milan, el Rey pasó con su gente á Pavia: alli visitó al Duque Juan Galeazo que se hallaba muy al cabo de una grave enfermedad, y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis Duque de Savoya. Partido el Rey la via de Placencia, falleció el Duque á veinte y uno de Octubre con claras señales del veneno que le dieron: cosa que, fuese verdad ó mentira, aumentó en gran manera el odio que tenian contra su tio. Todos condenaban y maldecian un caso tan atroz, pues no contento con habelle quitado el estado, le despojó de la vida con tanta crueldad. Llegó el Rey de Francia á Placencia el mismo dia que murió el Duque, y en su compañia el mismo Luis Esforcia; mas sabida la muerte de su sobrino, á la hora dió la vuelta á Milan. Alli publicamente y sin ningun empacho tomó el nombre é insignias de Duque de aquella ciudad, sin embargo que su sobrino dexaba un hijo de cinco años llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella sin tener temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, en tanto grado que el mismo dia escribió al Rey Don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisaba que la nobleza y pueblo de Milan le habian forzado á llamarse Duque: que entendia le daria esta nueva contento, pues sabía con quanta voluntad acudiria á las cosas suyas y de aquel reyno. De Placencia pasó el Rey á Toscana: acudianle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le enviaron los suyos para ofrecelle toda buena amistad; y el Papa le envió por su Legado al Cardenal de Sena que llegó hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacharon á Pedro de Medicis para el mismo efecto, el qual como sin guardar la comision que llevaba concertase de entregar al Frances á Sarazana, Sarazanela y á Piedra santa, fuerzas que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los castillos de Pisa y de Liorna, con otras cargas muy graves; fue tan grande la indignacion del pueblo, que le desterraron á él y á sus hermanos el Cardenal Juan de Medicis, y Julian con tan grande furia, que pusieron á saco sus casas, y les confiscaron sus bienes que eran muy grandes. Llegó el Rey á Pisa, donde se detuvo algunos dias, y á instancia de los ciudadanos dió libertad á aquella ciudad, y la sacó de la sugecion de Florentines en que la tenian de muchos años atras. En Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula falleció en ella en edad de treinta y quatro años, persona de raro ingenio y excelente erudicion, por donde le dieron renombre de Fenix. Concertóse el Rey con los Florentines en que acabada aquella guerra les restituiria sus fortalezas, y que ellos por contemplacion suya perdonarian á Pedro de Medicis y á sus hermanos, y para el gasto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines. Estaba á la sazon Roma

muy

muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza dividida porque Proſpero y Fabricio Colona ſeguian el partido de Francia, y Virginio Urſino el de Napoles, y los Coloneſès junto con el Cardenal Aſcanio Esforcia ſe habian los dias paſados apoderado de la ciudad de Oſtia, por donde tenian á Roma pueſta en grande aprieto y falta de baſtimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido que el Papa ſe concertaria con el Rey de Francia, ó que pretendia ſalirſe de Roma: por eſto el pueblo comenzó á alterarſe, y el Papa fue forzado en conſiſtorio á deſengañar los Cardenales y caballeros Romaños con decilles que ſu intento era favorecer la juſticia, y ſi el Rey de Francia porfiaſe á entrar con el exercito en Roma, hacelle roſtro y defenderſelo haſta morir en la demanda. Todas ſus razones eran de poco momento para animar la gente que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los pueblos de la Igleſia de que los Franceſès continuamente ſe apoderaban. El miſmo Pontifice viſto que no era parte para defender la entrada á enemigo tan poderoſo ni con ſus fuerzas, ni con las de Napoles, dado que Don Fernando Duque de Calabria eſtaba á la ſazon apoſentado en el Burgo con buen numero de gente, deſpedido el Duque porque no le fueſe hecho algun agravio, ſe retiró al caſtillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda ſu gente entró en Roma poſtrero de Diciem-
1495. bre, principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco con grandes demoſtraciones que todo aquel pueblo y aun algunos de los Cardenales hicieron de alegria y contentamiento. Apoſentóſe en el palacio de San Marcos. En eſta ſazon el Cardenal de Eſpaña Don Pedro Gonzalez de Mendoza falleció en Guadalaxara á once dias del mes de Enero en edad de ſeſenta y ſiete años y tres meſes: perſona de mucha nobleza y partes aventajadas, y que todo el tiempo que vivió, tuvo gran mano en el gobierno del reyno. En vida edificó un colegio en Valladolid: en ſu teſtamento mandó ſe fundaſe á ſus expenſas un hoſpital en Toledo, y le nombró por ſu heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santa Cruz. Vacó por ſu fin la Igleſia de Toledo. Quiſierala el Rey para D. Alonſo ſu hijo Arzobiſpo de Zaragoza: la Reyna no vino en ello, ofrecióla al Doctor Pedro de Oropeſa del ſu conſejo, perſona de virtud muy aventajada, natural de Torralva, aldea de Oropeſa: no aceptó por mucha inſtancia que ſobre ello le hicieron. Finalmente ſe dió á fray Franciſco Ximenez de Ciſneros, frayle menor, de virtud muy conocida y de altos penſamientos. Su natural Tordelaguna, ſus padres pobres: eſtudió derechos, adelante fue Capellan mayor, y proviſor de Sigüenza por el Cardenal de Eſpaña. Tomó el habito de S. Franciſco en S. Juan de los Reyes en Toledo: vivió tiempo en el Caſtañar y en la Sazeda, monaſterios recoletos de aquella orden. Quando le nombraron por Arzobiſpo era confeſor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el capelo y le hicieron Cardenal. En Roma ſe trataba de concierto entre el Papa y el Rey de Francia: intervinieron perſonas de autoridad, por cuyo medio ſe concertó que el Cardenal de Valencia fueſe en compañia del Rey con titulo de Legado, y que le entregaſe el hermano del Gran Turco, y que ſe puſieſen en ſu poder los caſtillos de Civitavieja, Terracina y Eſpoleto para que durante aquella guerra ſe tu-

Alvar Gom. *lib.* 1. *de la vida de el Card.* Xim.

vieſen por él. Con eſto ſe obligó el Rey, fenecida aquella guerra, de hacer reſtituir la ciudad de Oſtia á la Igleſia, y que antes de ſu partida daria en perſona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de S. Pedro. Ayudó mucho á facilitar eſtos conciertos el capelo que ſe dió entonces á Briſſoneto Obiſpo de S. Maló. Hecho eſto, el Rey partió de Roma á veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia aviſo que la ciudad del Aguila y otros muchos lugares ſin ponerſe en reſiſtencia, ni eſperar los enemigos, ſe le habian rendido y alzado por él banderas. El Rey D. Fernando aviſado de lo que paſaba, y particularmente del poco reſpeto que ſe tuvo al Papa, determinó declararſe: para eſte efecto deſde Ocaña, do eſtaba fin del año paſado, deſpachó á Antonio de Fonſeca y á Juan de Albion para requerir al Frances que deſiſtieſe de hacer guerra á Roma y á las tierras de la Igleſia, pues ſabía que en el aſiento que ſe tomó el año paſado, exceptuaron la perſona del Papa y ſus coſas. Juntamente deſpachó al Conde de Trivento para que fueſe General del armada que tenia apreſtada en Alicante: por otra parte enviaba á Gonzalo Fernandez de Cordova con quinientas lanzas para que hicieſe la guerra por tierra. Los Embaxadores llegaron á Roma el miſmo dia que partió el Rey de Francia: ſin detenerſe le ſiguieron, y como le hallaron en el campo á caballo, le preſentaron las cartas que llevaban de creencia, y le proteſtaron no paſaſe adelante ſin ſatisfacer primero á la Igleſia. Turbóſe el Rey con eſta embaxada: reſpondió que llegado á Velitre les daria audiencia. En aquel lugar declararon mas por eſtenſo ſu embaxada: la ſuma era quexarſe de los agravios y deſacatos hechos al Papa; y en quanto á la empreſa del reyno proteſtalle no paſaſe adelante ſin que primero por terminos de juſticia ſe declaraſe á quien pertenecia. Hobo demandas y quexas de una y otra parte: por concluſion el Rey ſe reſolvió, y dió por reſpueſta que tenia las coſas tan adelante que no ſe podia volver atras: que conquiſtado aquel reyno, holgaria ſe vieſe por terminos de juſticia el derecho de cada qual. Entonces Antonio de Fonſeca replicó: „ Pues vueſtra Mageſtad aſi „ lo quiere, y ſin dar lugar á la ra- „ zon determina proceder por via „ de fuerza, Dios Nueſtro Señor „ que eſtá en el cielo, y ſuele volver „ por la inocencia, ſerá el juez deſta „ cauſa: por lo menos el Rey mi Se- „ ñor con hacer eſto ha cumplido con „ lo que debe, y de aqui adelante „ quedará libre para diſponer de sí y „ de ſus coſas, y acudir con ſus fu- „ erzas donde y como le pareciere.„ Eſto dixo, y juntamente en preſencia del Rey y de ſu conſejo raſgó la eſcritura de la concordia que ſe concertara ultimamente: grande oſadia, y que faltó poco para que no puſieſen en él las manos; pero en fin los dexaron volver á Roma. Fue eſta embaxada de grande efecto, porque el Papa ſe animó con ella, y ſe determinó de no paſar por el concierto hecho con el Frances; y la noche ſiguiente el Cardenal de Valencia ſe ſalió diſfrazado de Velitre, aunque no tomó el camino de Roma porque no ſe entendieſe huia con orden del Papa; ſino fueſe á Eſpoleto ciudad de la Igleſia muy fuerte.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE FRANCIA ENTRO EN NAPOLES.

Al miſmo tiempo que el Frances eſtaba en Roma, D. Alonſo Rey de Na-

Napoles, perdida la esperanza de poderse defender, trataba de renunciar aquella corona, que aun no habia tenido un año entero. Juntó para esto los Grandes de su reyno y los principales de su consejo, juntos les habló en esta manera: „Bien veis, amigos y parientes, el aprieto en que „ estan las cosas. El enemigo poderoso y bravo á las puertas: en los „ nuestros poca seguridad, no se dan „ mas priesa á entrar los Franceses, „ que los del reyno á rendirse y alzar por ellos las banderas. Los socorros de fuera estan lexos; y los „ que eran mas obligados á valernos, „ muestran cuidar menos de nuestra „ afrenta. No pretendo quexarme „ de nadie, ni mostrar en esta parte „ flaqueza: mis pecados son, bien lo „ veo, y es justo que lo laste quien „ lo hizo. La vida no está en poder „ y en mano de los hombres. Dios „ es el que alarga y acorta sus plazos „ como es servido. Con lo que yo „ puedo satisfacer, es con esta corona que quito de mi cabeza, como „ indigno de traella, y la paso á la „ del Duque mi hijo de las esperanzas y valor que todos sabeis. Trueque de mucha ganancia, pues en „ lugar de un viejo y enfermo os doy „ un Rey mozo, valiente, y que tiene fuerzas y animo para poner el „ pecho al trabajo. Mucho quisiera „ que las cosas estuvieran en estado „ con que pudiera mostrar al mundo quan poco caso hago de sus grandezas. Esto fuera muestra de valor; „ y no lo será de menor prudencia „ rendirme á la necesidad, cuyas fuerzas son muy grandes, pues no „ todas veces el sabio piloto debe „ contrastar á las olas y al viento, antes caladas las velas dexar pasar la „ tormenta. Finalmente esta es mi „ determinada resolucion; y pues no „ puedo ayudar en este aprieto, quiero aunque lo siento á par de muerte salirme desterrado de mi cara „ patria, siquiera por no ver los trabajos de mi casa y de mi reyno. „ Por ventura con este sacrificio que „ yo hago de mí mismo, se aplacará „ Dios, y alzará la mano del castigo, „ y los hombres movidos á compasion acudirán con mayor voluntad „ á nuestra defensa. No será menester encomendar á los que presentes „ estais, ni á los ausentes, que guardeis la lealtad acostumbrada al nuevo Rey; ni á él que tenga cuidado con sus subditos, y con remunerar vuestros servicios que confieso „ han sido muchos y muy grandes.„ Hizose este auto de renunciacion á los veinte y tres de Enero en el castillo del Ovo, do se recogió para este efecto el Rey D. Alonso. Desde alli con su recamara que era muy rica, se embarcó para Sicilia, determinado de pasar en Mazara, ciudad que era de la Reyna Doña Juana su madrastra, lo restante de su vida en habito clerical. Escribió á los Principes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey Don Fernando decia que su edad y poca salud le habian forzado á tomar aquella resolucion, y el escrupulo de la conciencia por voto que tenia hecho de partir mano del gobierno y dexar la corona. La verdad era que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendió con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Vivió poco tiempo, aun no año entero, despues desto ocupado en exercicios virtuosos. Su cuerpo está enterrado en la Iglesia y capilla mayor de Mecina al lado del Evangelio con un letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hacen este sentido:

DE ALONSO HUYES MIENTRAS LAS ARMAS MUEVE,
MATAS AL DESARMADO. QUE PREZ? QUE LOA,
MUERTE, DE MUERTE TAL? O GRANDE ALEVE.

El nuevo Rey luego que se encargó del gobierno, salió en paseo por toda la ciudad, y para grangear mas las voluntades mandó soltar gran numero de presos, asi de la nobleza, como del pueblo: solo quedaron presos Juan Bautista Marzano, hijo de Marino Marzano Principe de Rosano y Duque de Sessa, y el Conde del Populo que estaban en prision desde que se acabó la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la casa de Aragon. Con esto salió de Napoles para volver á su exercito que quedó en S. German á los confines del reyno, por donde parte termino con las tierras de la Iglesia. Dexó en el gobierno de Napoles á Don Fadrique su tio Principe de Altamura. Llegó el Rey de Francia con su exercito á ponerse sobre S. German: por esto al pueblo fue forzoso rendirse, y al nuevo Rey retirarse á Capua, ciudad que tenian puesta en defensa, pero con la misma facilidad se dió luego al Frances por trato de Trivulcio Capitan de fama, natural de Milan, el qual á la sazon desamparó el partido de Napoles, y se pasó al de Francia, y aun fue ocasion que Virginio Ursino y el Conde de Pitillano otros dos caudillos principales fuesen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, murió el hermano del Gran Turco, otros dicen que en Napoles, para donde partió en breve, y con la misma facilidad sin hallar resistencia alguna entró en aquella nobilisima ciudad un Domingo á veinte y dos de Febrero. El nuevo Rey Don Fernando antes que llegasen los Franceses, desamparada la ciudad y las demas fuerzas que en ella tenia, se recogió á Castelnovo, do ya estaba la Reyna viuda Doña Juana y su hija, y Don Fadrique su tio con otros Señores. De alli por no asegurarse bastantemente se pasó al castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte por estar asentado en un peñasco rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de pasar á la isla de Isela, y de alli si fuese necesario, encaminarse á Sicilia, como lo hizo, con esperanza que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prosperamente, que en menos de quince dias desde los primeros confines del reyno hasta la postrera punta de Italia todo se puso debaxo de su obediencia: hasta los mismos castillos de Napoles dentro de pocos dias asi mismo se rindieron por traycion de los que á su cargo los tenian. Tambien se ganó el castillo de Gaeta por combate, fuerza que es y era de las principales de aquel reyno. Yo dudo que empresa tan grande se haya jamas acabado en tan poco tiempo. Solo quedaban por el Rey D. Fernando algunos lugares en Calabria: reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Isela sin podelles enviar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregó, si bien está á vista de Mecina, y alli se tenia la armada de España, pero sin orden de lo que se debia hacer.

CAPITULO IX.

DE LA LIGA QUE SE HIZO CONTRA EL REY DE FRANCIA.

Luego que casi todo lo de Napoles quedó por los Franceses, los demas Principes asi de Italia, como de fuera della comenzaron á considerar y comunicar entre sí quan pesado sería el señorio de aquella nacion, si se arraygase en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria

ria mayor rieſgo por lo de Sicilia, ca tenia aviſo que concluido lo de Napoles, pretendian paſar alla los Franceſes á inſtancia principalmente del Pincipe de Salerno, uno de los foragidos, y el mayor enemigo de la caſa de Aragon. Para prevenirſe deſeaba que los demas Principes ſe ligaſen y juntaſen ſus fuerzas contra Francia. Para eſte efecto los meſes paſados envió á Lorenzo Suarez de Figueroa á Venecia á mover eſta pratica con aquella Señoria; y de nuevo al Duque de Milan deſpachó otro caballero por nombre Juan Deza con orden de dar á aquel Principe intencion no ſolo de caſar una de las Infantas con ſu hijo, ſino de hacelle Rey de Lombardia: coſas á que él daba orejas de buena gana. Trataba aſi miſmo que el Emperador y el Ingles entraſen en la liga, con quien de veras pretendia emparentar, y en eſpecial el tratado que de dias antes ſe traia, de caſar á trueque el Principe D. Juan y la Infanta Dª. Juana con el Archiduque D. Philipe y Margarita ſu hermana, ſe apretó de tal manera, que en fin ſe concluyeron los conciertos por medio de Franciſco de Rojas que para eſte efecto paſó á Flandes. Para el gaſto de la guerra en Caſtilla y en Aragon ſe procuraba allegar dinero. En Aragon ſe juntaron cortes para eſto, en que pretendió el Rey preſidieſe la Infanta Dª. Cathalina, pero no ſalió con ello, y hobo de venir el Rey en perſona á hacello. Fue tanta la diligencia, que en fin ſe hizo la liga en Venecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes por fin de Marzo, entre el Papa, el Emperador y Rey de Eſpaña con la Señoria de Venecia y Duque de Milan. Concertóſe que eſta liga que llamaron Santiſima, duraſe por eſpacio de veinte y cinco años; y que entre todos ſe juntaſe un exercito de treinta y quatro mil de á caballo y veinte y ocho mil infantes, repartidos conforme á la poſibilidad de cada una de las partes. La voz era para defender la Igleſia y cada qual ſus eſtados; el intento para echar á los Franceſes de Italia. Adelantóſe eſte negocio con tanto ſecreto, que el miſmo Embaxador de Francia Philipe de Comines Señor de Argenton, perſona de gran prudencia y experiencia, que ſe hallaba en Venecia, no ſupo nada, y quedó de tal manera eſpantado, que dandole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Auguſtin Barbadico, como fuera de sí le preguntó ſi el Rey ſu Señor podria volver ſeguro á Francia. Mucho ſe trocaron las coſas deſpues deſto, mayormente que los Neapolitanos ſe arrepentian de lo hecho á cauſa de los malos tratamientos y agravios que de ordinario recebian de Franceſes, cuyas demaſias por todas partes eran grandes. Aſi miſmo el Duque de Milan ſe via apretado por haberſe el Duque de Orliens apoderado de la ciudad de Novara, ademas que tenia aviſo que el Frances por medio de ſu armada pretendia alteralle y ſacar de ſu obediencia lo de Genova, tanto que le fue forzoſo acudir con toda humildad á Venecianos para que le ayudaſen. El Rey de Francia aviſado de lo que paſaba, porque no le atajaſen el camino, determinó con toda brevedad dar la vuelta. Antes de ſu partida nombró por Virrey de Napoles á Gilberto Duque de Mompenſier Principe de la ſangre: con él dexó parte de ſu exercito y otros Capitanes de fama. Por otra parte envió á pedir al Papa la inveſtidura de Napoles, y que deſeaba paſar por Roma para comunicar algunas coſas con ſu Santidad. Quanto á la inveſtidura, reſpondió el Papa que eſtaba aparejado á hacer juſ-

juſticia, y dar la ſentencia conforme á lo que hallaſe: en lo de la ida de Roma, que no podria ſer ſin grande eſcandalo por eſtar el pueblo muy indignado contra los Franceſes. Con eſta reſpueſta que no fue nada guſtoſa, apreſuró el Rey ſu partida. Salió de Napoles á veinte de Mayo. Llegó en breve á Roma: no halló alli al Papa que por no aſegurarſe de la voluntad del Frances ſe retiró á Peroſa. Paſó el Rey de Roma á Toſcana: detuvoſe algunos dias en Sena, y ſin tocar á Florencia llegó á Piſa. Pretendian los Florentines les entregaſe aquella ciudad como ſe lo tenia prometido. La inſtancia y lagrimas de los Piſanos, que le ſuplicaban los conſervaſe en la libertad que les dió, fueron tantas que le movieron á no determinarſe. Partió de alli á Lombardia. Acudió para atajalle el camino Franciſco Marques de Mantua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de ſus gentes. El Frances rehuſaba por ſu poca gente de venir á las manos con los contrarios, y ſe apreſuraba para juntarſe con el Duque de Orliens, pero no pudo eſcuſar la batalla. Juntaronſe los campos á las riberas de Tarro, rio que paſa á una legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaba junto á Fornovo, aldea aſentada á la raiz de los montes. El Frances ſe puſo á la entrada de aquel valle: alli rompieron los exercitos, y ſe dió la batalla, que fue una de las mas famoſas de Italia, en que los Italianos deſbarataron los primeros eſquadrones de los Franceſes; mas como por tener la victoria por ſuya ſe embarazaſen en robar el carruage y tomar la artilleria, los Franceſes tuvieron lugar de recogerſe y volver en ordenanza con tal denuedo que rompieron á los contrarios con gran matanza que en ellos hicieron. Vióſe el Rey en gran peligro porque le mataron la gente de ſu guarda, y aunque vencedor, no pudo alcanzar de los contrarios le dieſen treguas de tres dias; por donde fue forzado á cencerros atapados partirſe para Aſte. Ayudóle para no recebir algun daño y reves grande que aquel rio con ſu creciente impidió á los Italianos que no le pudieſen tan preſto ſeguir, aunque de los caballos ligeros que ſe adelantaron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los paſos, recibió algun daño. En la batalla murieron paſado de quatro mil Italianos. El de Mantua ſin dilacion ſe puſo ſobre Novara, donde tuvo al de Orliens muy apretado.

CAPITULO X.

QUE EL REY D. FERNANDO ENTRO EN NAPOLES.

Apenas el Frances era ſalido de Napoles, quando las coſas comenzaron á trocarſe en gran manera. La armada de Eſpaña eſtaba en el puerto de Mecina, y por ſu General el Conde de Trivento. Acudieron alli los Reyes deſpoſeidos Don Alonſo y D. Fernando, y la Reyna viuda Doña Juana. Gonzalo Fernandez de Cordova á cauſa del tiempo contrario con la gente que llevaba, ſe detuvo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña: en fin aportó á Mecina á los veinte y quatro de Mayo en ſazon que ya el Rey D. Fernando ſe apoderara de Rijoles con ſu fortaleza y otros lugares comarcanos de Calabria: provincia en que por orden del Rey de Francia quedó por Gobernador Everardo Eſtuardo Señor de Aubeni, un Capitan muy valeroſo y de fama. A Gonzalo Fernandez ſe entregaron Rijoles, Cotron y Amantia con otras plazas de aquella comarca para que conforme

á

á lo que tenian tratado, las tuvieſe en nombre de ſu Rey haſta tanto que ſe le pagaſen los gaſtos que en aquella guerra ſe hicieſen, y tambien para aſegurar lo de Sicilia. Hobo alguna diferencia entre el nuevo Rey y Gonzalo Fernandez á cauſa que el Rey con todas ſus fuerzas pretendia, poſpueſto todo lo al, ir luego á Napoles, para donde le convidaban aquellos ciudadanos aun deſde antes que el Rey de Francia partieſe de aquella ciudad. Gonzalo Fernandez no queria deſamparar lo de Calabria do tenia aquellas fuerzas, y aun confiaba que todo lo demas tomaria la voz de Eſpaña por la aficion que moſtraban de eſtar debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de ir á Semenara, pueblo que tenian muy apretado los Franceſes. El Señor de Aubeni con ſu gente ſe puſo en un ſitio por do los nueſtros forzoſamente habian de paſar. Vinieron á las manos: fue vencido el Rey, y aun fuera muerto, ó preſo, porque le mataron el caballo, ſi un caballero de ſu caſa llamado Juan Andres de Altavila no le ſocorriera con el ſuyo, con que el Rey eſcapó, y el caballero quedó muerto en el campo: grande lealtad para tiempos tan eſtragados. Dióſe eſta batalla, que fue al cierto muy famoſa, á los veinte y uno de Julio. Recogieronſe los nueſtros á Semenara. Deſde alli el Rey ſe partió para Sicilia con determinacion de paſar á Napoles antes que la nueva de aquella deſgracia alla llegaſe. Gonzalo Fernandez, deſamparado aquel pueblo por no poderſe defender, ſe fue con ſus gentes a otras partes de Calabria, donde en breve ſe apoderó de diverſas plazas y lugares ſin parar haſta que allanó toda aquella provincia. El Rey con ſeſenta naves que halló en el puerto de Mecina, caſi ſin otra gente mas que los marineros, alzó velas, y en breve llegó á viſta de Napoles: entró en la ciudad el miſmo dia que ſe dió la batalla de Tarro, es á ſaber á los ſeis de Julio. Fue grande el alegria de los Neapolitanos: alzaron las banderas por ſu Rey. El pueblo tomó las armas, ſaquearon las caſas de los Principes de Salerno y Biſiñano: el de Mompenſier ſe recogió á Caſtelnovo y en ſu compañia el de Salerno. Los de Capua hicieron lo miſmo que los de Napoles, y todo lo de la Pulla ſe entregó al nuevo Rey, Salerno y otras ciudades ſin numero. Aſimiſmo con la nueva que llegó de la batalla de Tarro, Proſpero y Fabricio Colona Capitanes de gran nombre, y cabezas de aquella caſa tan poderoſa, ſe concertaron con el Rey de Napoles, y dexado el partido de Francia, ſe paſaron al ſuyo. Por el contrario los Urſinos ſe puſieron de la parte de Francia, cuyos priſioneros eran el Conde de Pitillano y Virginio Urſino. Los caſtillos de Napoles todavia quedaban por los Franceſes. Apretabanlos los contrarios. Un Moro que eſtaba dentro del monaſterio de Santa Cruz, que le tenian tambien por Francia, dió aviſo á D. Alonſo Davalos Marques de Peſcara que le daria entrada en aquel monaſterio. Acudió el Marques de noche para hacer el concierto á un portillo de la muralla, donde aquel hombre alevoſamente le hirió de muerte con un paſador. Eſta deſgracia ſe tuvo por muy grande, por ſer eſte caballero de gran valor, y General por ſu Rey en aquella guerra. Dexó un hijo muy pequeño, que ſe llamó D. Fernando, y adelante fue Capitan muy ſeñalado. En ſu lugar nombró el Rey por ſu General á Proſpero Colona. Los caſtillos al fin ſe rindieron, y poco antes el de Mompenſier y el de Salerno en la armada que

alli

alli tenian, ſe fueron á Salerno, ciudad que habia tornado á eſtar por Francia. En eſta guerra de Napoles ſe deſcubrió una nueva manera de enfermedad que ſe pegaba principalmente por la comunicacion deshoneſta. Los Italianos le llamaron mal Frances. Los Franceſes mal de Napoles. Los Africanos mal de Eſpaña. La verdad es que vino del nuevo mundo, do eſte mal de las bubas es muy ordinario; y como ſe hobieſe deſde alli derramado por Europa como lo juzgan los mas aviſados, por eſte tiempo los ſoldados Eſpañoles le llevaron á Italia y á Napoles. La isla Tenerife una de las Canarias ſe ſugetó eſte año á la corona de los Reyes de Eſpaña por gentes y ſoldados que para eſte efecto ſe enviaron. El Rey de aquella isla traido á Eſpaña, de alli le enviaron á Venecia en preſente á aquella Señoria. A Alonſo de Lugo en premio de lo que trabajó en la conquiſta deſta isla y de Palma, ſe dió titulo de Adelantado de Canaria. Con eſto todas aquellas islas ſe acabaron de conquiſtar y ſugetar á la corona de Caſtilla, empreſa que ſe comenzó muchos años antes deſte tiempo.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

Procuraba el Rey Catholico con todo cuidado que los Reyes de Portugal y de Inglaterra entraſen en la liga que los demas Principes tenian hecha contra el Rey de Francia. Eſcuſóſe el de Portugal, por eſtar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco ſatisfecho del Papa por no venir como él lo procuraba en legitimar á ſu hijo Don Jorge, habido fuera de matrimonio en una noble dueña, al qual él pretendia por eſte medio nombrar por ſu ſuceſor, tanto que juntamente trató con el Emperador que era ſu primo, renunciaſe en él el derecho que decia tener al reyno de Portugal, que era todo abrir la puerta para grandes revueltas. Del Ingles no ſolo pretendia que entraſe en la liga, ſino que emparentaſe con Eſpaña por medio de una de las Infantas, que caſaſe con el heredero de aquel Rey. Hizoſe lo uno y lo otro, pero adelante. El Rey de Portugal andaba en eſta ſazon muy doliente de hydropeſia: con deſeo de tener ſalud ſe fue al Algarve para uſar de los baños, que los hay alli los mejores de Portugal. No preſtó nada eſte remedio, antes en breve le apretó el mal y falleció en Alvor á los catorce de Setiembre. Nombró en ſu teſtamento por ſuceſor ſuyo á Don Manuel Duque de Beja ſu primo hermano, hijo de Don Fernando ſu tio. Verdad es que ſi murieſe ſin hijo, ſuſtituia en ſu lugar á Don Jorge, al qual encomendaba dieſe de preſente el maeſtrazgo de Chriſtus, y le hicieſe Duque de Coimbra, y dél deſcienden los Duques de Avero. Tuvo ſin duda eſte Principe de bueno y de malo. Favoreció á los hombres virtuoſos y de valor: fue amigo de juſticia, de agudo natural, y de muy altos penſamientos. Traia en la boca ſiempre: No merece nombre de Rey el que por otro ſe dexa gobernar. La mucha ſangre que derramó, le hizo mal quiſto con los ſuyos, ſi bien por diviſa uſaba de un Pelicano, ave que con ſu ſangre dá la vida á ſus pollos. Su cuerpo enterraron en la Igleſia Mayor de Silves: de alli le trasladaron al monaſterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por ſu muerte ſin contradicion alzaron por Rey de Portugal al dicho Don Manuel en Alcazar de Sal, do

Duarte de Leon *en la Geneal. deſtos Reyes.*

do á la ſazon ſe hallaba con la Reyna, ſin embargo que el Emperador Maxîmiliano pretendia le debia ſer preferido por cauſa que era el varon de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente, que no ſe tenga cuenta con la cepa de que procede el que debe ſuceder, ſino con el grado de parenteſco, y con la perſona quando no ſucede por recta linea, ſino de traves y de lado; prevaleció empero el conſentimiento del pueblo y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de ſu tiempo le hizo ventaja. Don Enrique Enriquez Conde de Alba de Liſte, que eſtaba por frontero de Francia, por la parte de Ruyſellon por mandado de ſu Rey hizo entrada en Francia por tierra de Narbona: lo miſmo Don Pedro Manrique por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos no hicieron coſa de conſideracion; ſolo fueron ocaſion que el Frances que ſe entretuvo algun tiempo en Aſte haſta el fin del otoño, para acudir á lo de Eſpaña ſe dieſe prieſa en concluir el concierto que ſe trataba con el Duque de Milan. Las condiciones fueron: Que Novara ſe entregaſe al de Milan: que el Caſtellete de Genova ſe puſieſe en terceria en poder del Duque de Ferrara, con paſo libre para la gente de Francia y ayuda para recobrar á Napoles: demas deſto al de Orliens de contado dió el Duque de Milan cincuenta mil eſcudos. Hecho eſto, el de Francia al fin del otoño con ſus gentes dió la vuelta á Francia. Quexabaſe el Rey de Napoles que con aquel concierto le deſamparaba el Duque, y desbarataba ſus intentos, ſin tener cuenta que era ſu tio. El ſe eſcuſaba con la poca ayuda que los otros Principes le daban, y con el rieſgo que corria de perderſe ſi no ſe concertara. Para apercebirſe de ſocorros pretendia el de Napoles caſar con una de las hijas del Rey Catholico por tenelle mas obligado. Como eſto fueſe á la larga, al fin ſe reſolvió á perſuaſion de la Reyna viuda de caſar con ſu hija Doña Juana, ſin embargo que era ſu tia, hermana de ſu padre. Por otra parte trató con Venecianos que le ayudaſen. Hobo en eſto algunas dificultades: finalmente ſe reſolvieron de enviar en ſu ayuda buen numero de gente de á caballo y de á pie debaxo de la conducta del Marques de Mantua demas de quince mil ducados que le dieron en dinero. En prendas deſte ſocorro puſo el Rey en poder de Venecianos á Brindez, Otranto y Trana, tres ciudades de la Pulla que mucho deſeaba aquella Señoria para que ſirvieſen de eſcalas de la contratacion de Levante. Todas eran tramas y principios de otras nuevas tempeſtades. Por otra parte el Rey Don Fernando en Eſpaña ſe apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruyſellon. Tocaba eſta empreſa á la corona de Aragon, y por eſta cauſa juntó cortes de los Aragoneſes el año paſado en Tarazona. Alli viſto lo que importaba llevar adelante lo comenzado, acordaron de ſervir á ſu Rey para eſta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes repartidos en ſiete compañias, y que el Rey nombraſe los Capitanes: con eſto el Rey vino en que los oficios del reyno ſe proveyeſen por las matriculas como antes ſe acoſtumbraba. Deſpues deſto en Tortoſa ſe tuvieron cortes de los Catalanes, que ſe continuaron haſta principio del año ſiguiente de mil y quatrocientos y noventa y ſeis. La pretenſion era la miſma, y el efecto ſemejante, tanto mas que lo de Ruyſellon es parte de aquel principado. 1496.

Haciaſe juntamente inſtancia que los matrimonios con la caſa de Auſtria ſe efectuaſen á cauſa que el Archiduque no venía bien en ellos, y como mozo andaba deſaſoſegado, y ſe moſtraba poco obediente á ſu padre.

CAPITULO XII.

QUE LOS FRANCESES FUERON ECHADOS DEL REYNO DE NAPOLES.

La guerra ſe continuaba en el reyno de Napoles, y pueſto que los Franceſes eran pocos, todavia tenian algunas fuerzas de importancia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria Gonzalo Fernandez andaba muy pujante, y de cada dia ſe apoderaba de caſtillos y de lugares, y traia muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los Señores de Perſi y de Aubeni ſe concertaron que el de Aubeni quedaſe en Calabria para hacer roſtro á los Eſpañoles, y el de Perſi con parte de la gente ſe fueſe al Principado para juntarſe con el de Mompenſier y hacer la guerra por aquella parte. Hizolo aſi, y de camino ſe le rindieron muchos lugares: junto á Eboli desbarató quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le ſalieron al encuentro debaxo la conducta del Conde de Matalon. Con eſta victoria ganaron los Franceſes tanta reputacion, que quedaron ſeñores del campo ſin hallar quien les hicieſe roſtro. Para juntar dineros acordaron de paſar á la Pulla y cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas grueſas rentas de aquel reyno. Tenia el Rey á la ſazon divididas ſus gentes en diverſas partes, y él eſtaba en Benevento, de donde por impedir aquel daño paſó haſta Fogia. Acudieronle el Marques de Mantua con las gentes de Venecianos. Fabricio con ſeiſcientos Suizos que tenia en Troya, pretendia hacer lo miſmo. Atajaronles los Franceſes el camino, y mataronlos caſi todos: con que cobraron tanta avilenteza, que llegados delante de Fogia preſentaron al Rey la batalla. Rehuſóla él por no tener junta ſu gente, dado que ſalió á eſcaramuzar con los contrarios, en que hobo priſioneros y muertos de ambas partes. Los Franceſes paſaron adelante por cobrar el aduana: parte cobraron ellos, parte el Rey, y otra ſe perdió que no ſe pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por eſta parte el orgullo de los Franceſes. Gonzalo Fernandez traia en buenos terminos lo de Calabria, tanto que tenia en ſu poder caſi toda aquella provincia haſta la miſma ciudad de Coſencia, y el caſtillo de aquella ciudad muy apretado. El Señor de Aubeni en lo poſtrero de la baxa Calabria arrinconado ſin ſer parte para hacer reſiſtencia; ſin embargo aviſó el Rey á Gonzalo Fernandez que poſpueſto todo lo demas, ſe vinieſe á juntar con él por lo que importaba acudir á la cabeza de la guerra. Determinó hacello aſi: dexó en ſu lugar al Cardenal Don Luis de Aragon primo hermano del Rey. Su padre fue Don Enrique de Aragon, hijo natural de D. Fernando el Primero Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra para atajalle el paſo, coſa que era facil por la fragura de aquella tierra. Mas como quier que los Eſpañoles venian acoſtumbrados á pelear con los Moros de las Alpujarras en lugares ſemejantes, cerraron con los villanos, y hicieron en ellos gran matanza junto á un lugar de Calabria llamado Muran. Alli ſe ſupo que muchos Barones de la parte Angevina alojaban cerca de alli en otro lugar llamado Layno, con intento que tenian de dar ſocorro al caſtillo de Coſencia. Caminó toda la noche con ſu gente y al amanecer ſe puſo ſobre el

el lugar. Entróle por combate con muerte de gran parte de aquella nobleza: otros fueron preſos que envió por mar al Rey, los principales el Conde de Nicaſtro y Honorato de Sanſeverino hermano del Principe de Biſiñano. Puſieron cerco los Franceſes ſobre Xercelo, diez millas de Benevento: acudió el Rey, y puſo cerco ſobre Frangito que tenia guarnicion Franceſa. Vino el campo Frances al ſocorro á tiempo que los del Rey entraron la villa y la quemaron por no detenerſe en el ſaco. Eſtuvieron los dos campos á viſta el uno del otro en dos cerros con un valle de por medio, que ninguna de las partes ſe atrevió á paſalle. Iban de caida las fuerzas de los Franceſes, y ſin embargo el Rey habido ſu conſejo, ſe reſolvió en no dar la batalla ſino muy a ventaja ſuya, y para eſto dar lugar á que llegaſe Gonzalo Fernandez con ſu gente. El ſe apreſuró, y ſi bien el de Mompenſier ſalió para impedille el paſo, no fue parte para ello. Andaba el Rey en ſeguimiento del campo Frances que ya rehuſaba la batalla. Metieronſe los enemigos en Atela (por otro nombre Averſa) pueblo principal, y que era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir que los Franceſes no ſe apoderaſen de aquella plaza. Puſoſe todavia con ſu gente ſobre ella. Alli le halló Gonzalo Fernandez, y ſe juntó con él el miſmo dia de San Juan. Luego que llegó, miró la diſpoſicion de aquel ſitio, y viſto que lo hobo bien todo, primero de Julio con ſu gente acometió la guarnicion que el enemigo tenia en defenſa de los molinos de que ſe mantenian los cercados: hizolo con tal denuedo que echados los Suizos de alli, les rompió y desbarató los molinos. Fue tan grande la reputacion que con eſto ganó, ademas de las victorias paſadas, que los miſmos Italianos le comenzaron á dar renombre de Gran Capitan; y aſi fue que los demas caudillos, llegado él, no parecian ſus iguales, ſino ſus inferiores, y él como General de todos. Hobo en eſte cerco diverſos encuentros; y los Principes de Salerno y Biſiñano con los demas de ſu valia juntaban en ſus tierras gente de á pie y de á caballo para esforzar ſu partido. Preſtaron poco todas eſtas diligencias. El cerco ſe apretó de manera que el de Mompenſier y Virginio Urſino y el de Perſi acordaron de rendirſe á partido. Las condiciones fueron que ſi dentro de treinta dias no les vinieſe ſocorro de Francia, ſacarian ſus gentes del reyno con ſus bienes, armas y caballos, y rendirian todas las demas tierras, excepto Gaeta, Venoſa y Taranto que ſe reſervaban, ademas de los lugares que tenian en ſu poder el Señor de Aubeni y el Duque de Monte. Con eſto ſe obligaba el Rey á dalles paſo ſeguro por tierra y por mar. Todo eſto ſe concertó por el mes de Julio, y adelante ſe executó como lo concertaron. En las eſcrituras que otorgaron, es coſa notable que llaman á Gonzalo Fernandez y le dan el titulo ya dicho de Gran Capitan. Sin embargo pocos de los Franceſes llegaron á ſu tierra: el miſmo Señor de Mompenſier falleció en Puzol de ſu enfermedad; y aun con Virginio Urſino no ſe guardó lo capitulado, antes por orden del Papa fue preſo con Juan Jordan ſu hijo y otros Señores Italianos. Mucho le peſó al Rey de no cumplir ſu palabra y lo que tenia jurado de ponellos en libertad; no ſe atrevió empero á deſobedecer al Papa que con tanta reſolucion ſe lo mandaba, cuyo ſobrino el Cardenal Don Juan de Borgia Obiſpo de Melfi, diferente del otro del miſmo nombre que queda ya nombrado, ſe ha-

halló en esta guerra por su Legado; y el Duque de Gandia vino por Capitan de las gentes del Papa. Las cosas de Calabria con la partida del Gran Capitan se habian empeorado: por tanto otro dia despues que se tomó el asiento con los Franceses se partió la vuelta de Calabria. Con su llegada de tal suerte apretó á los contrarios que ya estaban enseñoreados de lo mas de aquella provincia, que el Señor de Aubeni fue forzado á pasar por el concierto que se tomó sobre Aversa, y dexado el reyno, volverse á Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoso: por el gran contrario que tuvo en el Gran Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejoraban, en España pasó desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna Doña Isabel madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Arevalo, do pasó lo postrero de su edad turbado el entendimiento. De alli los años adelante le trasladaron á la Cartuxa de Burgos, templo en que su marido el Rey de Castilla Don Juan el Segundo estaba sepultado. Su nieta la Infanta Doña Juana á veinte y dos del mismo mes en una armada que tenian aprestada en Laredo, partió para casarse, como tenian concertado, con Philipe Archiduque de Austria. Acompañóla la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante D. Fadrique Enriquez hasta Flandes donde fue muy festejada. Asi mismo en este año dió el Pontifice al Rey Don Fernando de España sobrenombre de Catholico, segun y como Pio Segundo los años antes dió titulo de Christianisimo á Luis Onceno Rey de Francia. Esto es que como antes se acostumbrase á escribir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla ilustre, se comenzó á decir: Al Rey de las Españas Catholico. Fue grande el sentimiento que por esta causa mostraron los Portugueses: alegabase por su parte en contrario que aquellos Reyes poseian buena parte de España, y que el Rey Don Fernando no era Señor de toda ella: debate que se continuó hasta nuestra edad todo el tiempo que hobo propios Reyes de Portugal. Mayor debió ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Philipe de Comines dice que se trató de dalle el apellido de Christianisimo. Todo se hace creible por la grandeza de las cosas que este Principe llevó al cabo.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

Luego que el Rey D. Manuel tomó la posesion del reyno de Portugal, juntó cortes de todos los estados en Montemor no lexos de Ebora para dar orden en muchas cosas tocantes al buen gobierno. Alli vino Don Jorge hijo del Rey difunto, que andaba á la sazon en catorce años. Hizole compañia su Ayo Don Diego de Almeyda Prior de S. Juan. Recibióle muy amorosamente el Rey con lagrimas que derramó muchas por la memoria de cuyo hijo era. Ofrecióle que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como á tal. Despachó luego Embaxadores á los Reyes de Castilla para avisalles de su coronacion, y al Papa Alexandro para dalle, como es de costumbre, la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabida su Ayo, que se llamaba Don Diego de Silva, y un su hermano de leche por nombre Don Juan Manuel, hijo que era de Don Juan Obispo de la Guardia, y de Justa Rodriguez ama de leche deste Rey. A Don Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus servicios; á Don Juan recibió por su Cama-

marero mayor, cuya privanza fue adelante tan grande que ninguno ſe le igualaba. Publicóſe un edicto por el qual puſo en libertad á los Judios, que ſu predeceſor, como queda apuntado, habia dado contra razon por eſclavos. Juntamente ſe acudió á las coſas de Africa con gentes y municiones. Los Portugueſes poſeian en aquellas partes á Ceuta, que eſtá en el eſtrecho y la ganó el Rey D. Juan el Primero, y á Tanger y Arcilla, plazas mas al Poniente, y que á las riberas del mar Oceano quitó á los Moros el Rey Don Alonſo tio del Rey Don Manuel. El Capitan de Arcilla Don Juan de Meneſes porque ciertos caſares comarcanos no acudian con el tributo acoſtumbrado, junto con el Capitan de Tanger ſalió contra ellos. Encontraronſe ſin penſar con Barraxa y Almanderino dos caudillos Moros, con cuyo eſquadron, ſi bien traian mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor que los vencieron y deſtrozaron. Fue eſta victoria muy alegre y principio de otras mayores. Todo eſto ſucedió antes que ſe acabaſen las cortes de Montemor. No ſe pudo paſar adelante en los negocios, que reſtaban muchos y muy graves, á cauſa que picaba la peſte por aquellas partes, tanto que el Rey fue forzado ſalirſe de alli al principio deſte año, y por carneſtolendas ſe fue á Setubal á verſe con ſus dos hermanas viudas la Reyna Doña Leonor, y Doña Iſabel Duqueſa de Berganza. Alli ſe trató muy de veras que D. Alvaro hermano del Duque de Berganza y los hijos del dicho Duque que andaban deſterrados en Caſtilla, ſin hallarſe culpa alguna contra ellos en lo que culparon al Duque, volvieſen a Portugal, y les fueſen reſtituidos ſus bienes y eſtados. Hacia ſobre eſto inſtancia el Rey Don Fernando de Eſpaña, las hermanas con lagrimas lo ſuplicaban al nuevo Rey, y en eſpecial la Duqueſa como mas laſtimada por las deſgracias tan grandes de ſu caſa. Sobre todos la Duqueſa de Viſeo Doña Beatriz le importunaba con lagrimas como á Rey, y como madre ſe lo mandaba. „ No „ pienſes (decia) que te ha Dios he„ cho Rey para tí ſolo, ſino para tu „ madre, para tus hermanas y pa„ rientes, finalmente para todos a„ quellos que tienen pueſtas en tí ſus „ eſperanzas: á todos es razon quepa „ parte de tu proſperidad. Todos te„ nemos derecho á desfrutar el arbol „ de nueſtra caſa, que de otra mane„ ra, ſi eſto nos falta y nueſtra eſpe„ ranza nos miente, donde irémos? „ á cuya ayuda nos acogerémos y „ amparo? ſerá bien des ocaſion á los „ tuyos con tu ſequedad para que „ nos peſe de verte pueſto en tan al„ to lugar? Quando eras particular „ quexabamonos de nueſtro deſaſtre „ ſolamente, ahora demas de nueſtra „ deſgracia nos podrémos agraviar de „ la injuria que á tu madre, y á to„ dos tus deudos haces. Por donde, „ ſi tienes cuenta con lo que es ra„ zon, y con lo que debes á la que „ te engendró y crió, y te acuerdas „ del mucho amor que ſiempre te „ he moſtrado, vuelve á la madre ſu „ hija, ſus hijos á la hermana, y los „ nietos á la abuela, finalmente haz „ que yo toda ſea vuelta á mi miſma, „ y que todos mis miembros tan deſ„ trozados y apartados ſe junten en „ uno. Y ten por el mayor fruto de „ tu reynado poder hacer eſta mara„ villa en tu caſa. „ Habia dificultad en eſto por no dar nueſtra que tan preſto mudaba lo eſtablecido por ſu anteceſor, y temia de ofender á los que tenian en ſu poder los bienes de los deſterrados; pero en fin venció la piedad y los juſtos ruegos de ſus deu-

deudos y madre: á los que fueron deſpoſeidos, recompenſó con otras mercedes de manera que ninguno quedaſe quexoſo. Tratabaſe de caſar al Rey, que tenia quando heredó la corona edad de veinte y ſeis años. Ningun partido ſe ofrecia mas aventajado que el de Caſtilla. Venian aquellos Reyes bien en ello; no le querian empero dar por eſpoſa la hija mayor, la ſegunda era ida á Flandes, y juntamente Doña Cathalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle á la Infanta Doña Maria: él tenia por agravio que ningun otro Principe le fueſe antepueſto, ademas que ſe pagó mucho de la Infanta Dª. Iſabel el tiempo que eſtuvo en Portugal. Andaban las praticas deſte caſamiento, y con eſta ocaſion el Rey Catholico le pedia que entraſe en la liga contra el Rey de Francia, la Infanta que echaſe los Moros y los Judios de Portugal, que no queria por eſpoſo á quien daba favor y acogida á gente tan mala. A la demanda del Rey ſe eſcuſó con la amiſtad que tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo. Bien venía en ligarſe para la defenſa de Eſpaña, mas no queria ofender ni empacharſe en querellas eſtrañas. Lo que la Infanta pedia, pueſto que tenia algunas dificultades y muchos lo contradecian, al fin por ſer coſa tan juſtificada ſe hizo por un edicto que á los poſtreros deſte año ſe publicó, en que ſe mandaba á los Moros y Judios que dentro de cierto tiempo ſalieſen de aquel reyno ſo pena que paſado el plazo que les ſeñalaban, ſerian dados por eſclavos. Los Moros ſin contraſte ſe paſaron en Africa, en lo de los Judios hobo mayor dificultad, porque el Rey poco deſpues acordó que les quitaſen los hijos de catorce años abaxo, y que los bautizaſen por fuerza: reſolucion extraordinaria, y que no concordaba con las leyes y coſtumbres Chriſtianas. Quieres tu hacer á los hombres por fuerza Chriſtianos? pretendes quitalles la libertad que Dios les dió? no es razon; y tampoco que para eſto quiten los hijos á ſus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hicieron á los demas, fueron de tal ſuerte, que era lo miſmo que forzallos. Y aun aſi ſe tiene comunmente que la converſion de los Judios de Portugal tuvo mucho de violenta, y los efectos lo han moſtrado. Fue grande el numero de los Judios que en eſta coyuntura ſe bautizó: algunos ſe ayudaron de la neceſidad para hacer lo que era razon, otros diſimularon, y adelante dieron mueſtra de lo que en ſus pechos tenian encubierto. Alcanzóſe otroſi del Papa que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal que de nuevo profeſaſen en aquellas Ordenes, no fueſen obligados á guardar caſtidad, ſalvo la conyugal, que era dalles licencia para caſarſe. Grandes ocaſiones hobo para hacer eſta mudanza tan grande; todavia no faltó quien la murmuraſe como ſucede en todas las coſas nuevas, y no hay duda ſino que con eſto ſe abrió puerta para que las rentas de aquellas Ordenes ſe gaſtaſen muy diferentemente de lo que antes deſto ſe acoſtumbraba, y aquellos caballeros en lugar de las armas ſe dieſen á deleytes y ocioſidad, que fueron daños notables.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO DE NAPOLES.

Las coſas de Italia aun no acababan de ſoſegar. El Ingles con el parenteſco que tenia concertado con Eſpaña, ſe reſolvió de entrar en la liga contra Francia. El Emperador paſaba adelante, y publicaba de querer paſar en

en Italia y dar orden en las coſas de Lombardia y de Toſcana. Con eſto el Duque de Milan ſe inclinó al tanto á dexar el partido de Francia, particularmente que por eſte tiempo falleció el Delphin de Francia niño de muy pocos años; y por la poca ſalud de aquel Rey ſe temia que aquella corona recayeſe en el Duque de Orliens ſu mayor contrario: por eſto no queria deſaſirſe de los otros Principes. En el reyno de Napoles los Venecianos poſeian ſu parte en la Pulla. El Gran Capitan tenia por el Rey Catholico á Rijoles y la Amantia, y otras fuerzas de la Calabria. Los Angevinos ſin embargo del concierto quedaban apoderados de algunas plazas. Para allanallo todo el Rey de Napoles envió á Don Ceſar de Aragon hermano no legitimo de ſu padre á Taranto, y al Duque de Urbino que le ayudó en eſta guerra, mandó reparar en el Abruzo, deſde donde, allanada en breve caſi toda aquella parte, ſe fue á Roma con Proſpero Colona. Lo de Gaeta por ſer fuerza tan grande los tenia en mayor cuidado, porque dado que el Conde de Trivento y galeras de Venecianos la apretaban por mar, no hacian mucho efecto: tratabaſe de ſitialla por tierra, quando al Rey D. Fernando en Soma ſobrevino la enfermedad de camaras, de que falleció en Napoles, do le llevaron, á ſiete de Octubre. Qué le aprovechó ſu edad? qué los contentos? qué tantas victorias ganadas? Todo lo desbarató la muerte que le ſobrevino muy fuera de ſazon. Por ſu fin D. Fadrique ſu tio deſde Caſtellon, do ſupo lo que paſaba, acudió á Napoles, y el miſmo dia que falleció ſu ſobrino el Rey, alzaron por él los eſtandartes Reales, y él ſe concertó con los Principes de Salerno y Biſiñano y los Condes de Lauria y Melito, que eran los mayores enemigos de la caſa de Aragon. A muchos Principes ſe levantaron los penſamientos, y en particular por parte del Rey Catholico en Roma y en Napoles ſe hicieron diligencias para fundar ſu derecho y llevalle adelante, que por entonces no preſtaron nada, ca el Papa y los otros Potentados mas querian tener por vecino un Rey de pocas fuerzas que el poder de Eſpaña; y el Gran Capitan que pudiera acudir á eſto, todavia ſe hallaba ocupado en el cerco que tenia ſobre el caſtillo de Coſencia, que penſaba rendir en breve y con eſto aſegurar todo lo de aquella provincia. Verdad es que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza, paſó á Nola, y dexadas alli ſus gentes, fue á viſitar las Reynas y conſolallas de la muerte del Rey. Puſoſe el nuevo Rey ſobre Gaeta con toda ſu gente. Sucedió que el Señor de Aubeni, que por tierra iba la via de Roma, llegó alli en ſazon que los de dentro ſe hallaban muy apretados: entró pues, é hizo que ſe rindieſen á partido. Salieronſe los Franceſes en un galeon y dos naves cargadas de los deſpojos y plata de las Igleſias. La una nave con tormenta ſe perdió, la otra junto á Tarracina dió al traves; que ſe tuvo por caſtigo de Dios. Por otra parte el Ceſar como tenian acordado paſados los Alpes entró en Lombardia con mil de á caballo, y con cinco mil infantes. Juntóſele con ſu gente el Duque de Milan: llamó deſde Aſte á los Duques de Saboya y Marques de Monferrat como feudatarios del imperio. Su reputacion era tan poca, que no le quiſieron acudir: lo miſmo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena y Regio, ciudades y feudos del imperio. Lo que pretendia el Ceſar era defender lo de Ge-

Genova, que no ſe apoderaſe de aquel eſtado el Frances, como lo intentó por medio de una armada que envió alla para eſte efecto, y con inteligencias que tenia con el Cardenal de San Pedro y algunos otros naturales, eſperaba llevar al cabo aquel deſiño. Demas deſto quando el Frances paſó por Piſa, de camino que iba á Napoles, puſo aquella ciudad en libertad, ſacandola del ſeñorio de Florentines que la tenian de tiempo atras en ſu poder. Para defender eſta libertad los Piſanos acudieron á valerſe de los otros Principes de Italia, y en eſpecial de Venecianos que fueron los que mas ſe ſeñalaron en ſu defenſa. El Duque de Milan deſeaba grandemente enſeñorearſe de aquella ciudad, y quitar aquella preſa á los Venecianos. Para eſto perſuadió cautelosamente al Ceſar que ayudaſe á los Piſanos, é hicieſe la guerra á Florentines. Con eſte intento el Ceſar en perſona ſitió á Liorna. El cerco no fue de efecto alguno, y al fin ſe hobo de levantar. Andaba muy vario en ſus deliberaciones, y fiabaſe poco de los Principes que le llamaron: por eſto trataba de veras de dar la vuelta para Alemaña con menos reputacion de lo que ſe eſperaba. Tuvo ſobre el caſo junta en Pavia en que ſe hallaron el Duque de Milan y el Cardenal Bernardino de Carvajal, que en Lombardia era Legado del Papa para adelantar las coſas de la liga. Eſte Prelado perſuadió al Ceſar ſe entretuvieſe algun tiempo, y acudieſe á lo de Genova, que corria gran peligro por el esfuerzo que hacia el Rey de Francia para apoderarſe della, quando vino nueva que lo desbarató todo, é hizo que el Emperador apreſuraſe ſu partida, es á ſaber que los Reyes de Eſpaña y de Francia tenian entre sí concertadas treguas que entendian era principio para concordarſe del todo. El caſo paſó en eſta manera. Al miſmo tiempo que la guerra de Napoles ſe hacia con mas fervor, en Eſpaña tenian recelos de guerra á cauſa de diverſas entradas y correrias que ſe continuaban á hacer en Francia por la parte de Ruyſellon, y por los grandes apercebimientos que en Francia ſe hacian, temian no quiſieſe aquel Rey ſatisfacerſe de tantos agravios. Por eſta cauſa el Rey Catholico ſe acercó por aquellas fronteras, y por algun tiempo eſtuvo en Girona acompañado de muy buena gente que tenia alli juntada de todas partes. Pero como el otoño ſe paſaſe, y él eſtuvieſe deſeoſo de volver á Caſtilla y á Burgos, donde tenia dado orden fueſe la Reyna para celebrar las bodas del Principe, deſpedida la mayor parte de la gente, dió la vuelta. El Rey de Francia aviſado de lo que paſaba, hizo con gran preſteza juntar un exercito de paſados diez y ocho mil combatientes. Carlos de Albonio Señor de Santander tenia á ſu cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gobernador de Lenguadoc. Aſi con eſta gente rompió por lo de Ruyſellon, y un viernes ſiete de Octubre ſe puſo ſobre Salſas llave de aquel condado, bien que mal pertrechada, porque aunque tenia muchos y buenos ſoldados, la cerca era vieja y muy delgada; que fue ocaſion, que el dia ſiguiente la villa fue entrada por combate, y el caſtillo rendido á partido con muerte de muchos de los de dentro. Acudió el Conde D. Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar: reparó en Ribaſaltas á una legua de Salſas á tiempo que el daño eſtaba hecho. Siguió al enemigo, que deſamparó el lugar por no poder dexalle en defenſa, y ſe retiró á la ſierra que eſtá ſobre Salſas con intencion de no venir

nir á las manos. Eſtuvieron los campos algunos dias á una legua el uno del otro. Movieronſe tratos de concierto, y al fin ſe aſentaron treguas por aquella parte que duraſen haſta diez y ſiete dias de Enero del año luego ſiguiente de mil y quatrocientos y noventa y ſiete. Reſultó gran ſoſpecha deſte concierto en los Principes confederados, que ſe recelaban que el Rey Catholico los queria deſamparar y tomar conſejo á parte; y fue ocaſion que el Emperador alzaſe mano de lo de Italia, y dieſe en breve vuelta á Alemaña ſin dexar hecho efecto que fueſe de conſideracion.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL DUQUE DE GANDIA.

Deſpues que por orden del Papa prendieron en Napoles ſobre concierto á Virginio Urſino y á ſu hijo, hecho de muy mala ſonada; el Papa movió guerra á las tierras y eſtados de aquel linage de los Urſinos, que eran muy grandes. Nombró por Capitanes de ſus gentes á los Duques de Gandia y de Urbino, y á Fabricio Colona, que al principio ſe apoderaron de algunos lugares, y ultimamente ſe puſieron ſobre la fortaleza de Brachano. Carlo Urſino y Vitelocio con dinero que truxeron de Francia, levantaron buen numero de gente de á pie y de á caballo: acudieron al ſocorro de aquella fuerza con trecientos hombres de armas, quatrocientos caballos ligeros, y dos mil y quinientos infantes: para divertir á los contrarios puſieronſe ſobre Vaſano villa de la Igleſia. Los enemigos dado que no eran tantos en numero, alzado ſu campo fueron en buſca de los Urſinos. Trabóſe la batalla, que fue á veinte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Igleſia forzaron á los contrarios á retirarſe, y ſubir un montecillo para mejorarſe de lugar. Fabricio Colona con parte de la gente acordó ſubir por el otro lado para dar en los enemigos por las eſpaldas. Los Urſinos antes que llegaſe á do pretendia, revolvieron ſobre la demas gente del Papa con tal denuedo que ligeramente los desbarataron y puſieron en huida. El Duque de Gandia ſalió herido en el roſtro y el de Urbino fue preſo. Con eſta victoria los Urſinos recobraron los lugares que les habian tomado, y el Papa fue forzado recebillos en ſu gracia y concertarſe con ellos. Tuvo en eſte concierto gran parte el Gran Capitan, en que ſe gobernó de tal ſuerte que los Urſinos quedaron muy obligados al Rey Catholico. Vino en eſta ſazon el Gran Capitan á Roma con ſu gente para ayudar al Papa en eſta guerra, ſi bien la de Napoles no quedaba de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Urſinos, á ruegos del Pontifice fue á cercar á Oſtia, fuerza que todavia ſe tenia por Francia debaxo del gobierno de Menaut de Guerri, por donde Roma padecia grande falta de baſtimentos, no de otra manera que ſi eſtuviera cercada, y tuviera los enemigos á las puertas. La empreſa era dificultoſa, pero los Eſpañoles ſe dieron tan buena maña que dentro de ocho dias la tomaron á eſcala viſta; ſin embargo el Capitan Frances fue recebido á merced y tratado con mucha humanidad. Ayudó mucho en eſte cerco la buena induſtria de Garcilaſſo Embaxador que era por el Rey Catholico en corte Romana. Tenia el Gran Capitan deſeo de dar preſto la vuelta para acabar de ganar ciertas fuerzas que ſe tenian en el reyno por el Cardenal de San Pedro muy parcial de Francia. Al deſpedirſe como quier que en el diſcurſo de la platica el Pa-

pa dixeſe que ſus Reyes le tenian muchos cargos, y que no reſpondian á lo que era razon, que nadie los conocia como él; le reſpondió con grande libertad que creia bien los conocia, pues era ſu natural; pero en lo que decia que no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues ſabía muy bien que con ſu favor ſe ſuſtentaba en aquel grado ſin embargo de la libertad de ſu perſona y de toda ſu caſa: que le ſuplicaba atendieſe á reformar todo eſto antes que el Rey ſu Señor por eſcrupulo de que con ſu ſombra ſe eſcandalizaſe la Igleſia, fueſe forzado á deſamparalle. Traxole á la memoria otras coſas particulares y cargos á que el Papa no ſupo reſponder. A la verdad la diſolucion era tan grande, que dió libertad á un hombre de capa y eſpada para perdelle el reſpeto, y forzó á los Principes, en particular á los Reyes de Caſtilla y de Portugal, á hacelle inſtancia ſobre lo miſmo con diverſos Embaxadores que ſobre eſto le enviaron. Ninguna diligencia baſtó: tanto que poco deſpues en un conſiſtorio en que ſe trató de dar la inveſtidura del reyno de Napoles á D. Fadrique, juntamente propuſo de dar en cierta forma al Duque de Gandia la ciudad de Benevento, patrimonio de la Igleſia en aquel reyno; ademas que tenia concertado de hacer ſuelta del tributo con que aquellos Reyes acudian á la Igleſia cada un año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecia de dar en cierto eſtado al dicho Duque. Contradixo lo de Benevento el Embaxador Garcilaſſo, con proteſto que hizo que no ſe lo permitiria el Rey ſu Señor. Ninguna coſa baſtara para enfrenalle ſi no desbaratara todas ſus tramas la muerte que en breve ſobrevino al Duque de Gandia muy deſgraciada. Una noche catorce de Junio venian de un jardin en que cenaron el Duque y los Cardenales de Valencia y de Borgia. Apartóſe el Duque ſolo con un lacayo que envió deſpues por unas armas. A la vuelta el lacayo no halló á ſu ſeñor, ni en todo otro dia ſe pudo ſaber algun raſtro dél mas de que en la via del Populo hallaron la mula en que iba. Hicieronſe mas diligencias, y un barquero dixo que á media noche vió que en una mula dos hombres á los lados y otro á las ancas llevaban cierta perſona, y que llegados á la poſtrera puente do él eſtaba, le echaron en el rio: y el que iba á las ancas preguntó ſi ſe iba á fondo: reſpondieron los otros que sí, y con tanto ſe fueron. Buſcaron el lugar que ſeñaló el barquero: hallaron el cuerpo con nueve heridas, con ſus veſtidos y joyas ſin que le faltaſe nada. Nunca ſe pudo averiguar quien fueſe el matador: unos decian que los Urſinos le hicieron matar por eſtar muy agraviados del Papa, otros que el Cardenal Aſcanio. La voz comun del pueblo fue que ſu hermano el Cardenal de Valencia Don Ceſar cometió aquel caſo tan atroz por eſtar muy ſentido que ſiendo menor que él, ſe le hobieſe antepueſto en el ducado de Gandia. La verdad quien la podrá averiguar? quien enfrenar el vulgo que no hable? El odio que al Papa tenian, entiendo yo fue la cauſa que en lo que le tocaba, ſiempre ſe dixeſe y creyeſe lo peor. Dexó el Duque un hijo que ſe llamó D. Juan como ſu padre, y le ſucedió en aquel eſtado de Gandia.

CAPITULO XVI.

DEL CASAMIENTO DEL PRINCIPE DON JUAN.

En la miſma armada que llevó á Flandes á la Infanta Doña Juana, vino á Eſpaña aunque deſpues de algu-

nas

nas dilaciones la Princeſa Margarita hermana del Archiduque para caſar a trueque como tenian acordado con el Principe Don Juan. Aportó al puerto de Santander por el mes de Marzo. Salieronla á recebir el Rey y el Principe con grande acompañamiento. Vieronſe en Reynoſa, do los deſpoſados ſe tomaron las manos. Velaronſe en Burgos principio del mes de Abril con las mayores fieſtas y regocijos que jamas ſe vieron en Eſpaña. Velólos el Arzobiſpo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante D. Fadrique y ſu madre Doña Maria de Velaſco. No quiſo la Reyna que ſe hicieſe alguna mudanza en la caſa de la Princeſa, ſino que tuvieſe ſus miſmos criados que traia, y ſe ſirvieſe á ſu voluntad. Tratabaſe de concierto entre los Reyes de Eſpaña y de Francia: para eſte efecto fue á Francia Hernan Duque de Eſtrada, y para que alli hicieſe oficio de Embaxador. La paz no ſe podia concluir tan en breve: acordaron principio de eſte año en Leon de Francia que ſe aſentaſen treguas generales, que comenzaſen en Eſpaña á cinco dias del mes de Marzo, y para los otros Principes de la liga á veinte y cinco de Abril; y que para todos duraſen haſta primero de Noviembre. Eſta fue la cauſa que el Gran Capitan ſe apreſuraſe para dar la vuelta de Roma á Napoles por apoderarſe de aquellas fuerzas del Cardenal de S. Pedro antes que comenzaſe á correr la tregua, y por ella fueſen forzados á ſobreſeer en las armas. No lo pudo efectuar como lo deſeaba é hiciera ſi no fuera por cierto motin de ſus ſoldados. Proſeguiaſe el tratado de la paz. Habiaſe propueſto diverſas veces por parte de Francia que pues era coſa averiguada que el Rey D. Fadrique por la baſtardia de ſu padre no tenia algun derecho al reyno de Napoles, era forzoſo que aquel reyno perteneciese á uno de los dos Reyes, es á ſaber de Francia ó de Eſpaña, que ſería bien ſe concertaſen entre sí. Daba á eſto oidos el Rey Catholico, y venía de buena gana en que ſe comprometieſe la diferencia en el Ceſar, con ſeguridad que paſarian por lo que él determinaſe. Al Frances no contentaba eſte partido por tener como él decia ſu derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Catholico que ſi le dexaſe aquel reyno libre, le daria recompenſa en dinero ó de otra manera, haſta ofrecer de dalle el reyno de Navarra: del qual el Rey Catholico y de ſus Principes tenia poca ſatisfaccion por eſtar muy avenidos con Francia el Señor de Labrit y los otros Señores de la caſa de Fox. Altercabaſe ſobre eſte negocio en Medina del Campo, do vinieron á verſe con el Rey y reſolver eſto los Embaxadores de Francia. Paſaron tan adelante en eſte tratado que ofrecian de parte de ſu Rey la provincia de Calabria, á tal que ſi conquiſtado lo demas, ſu Rey la quiſieſe para sí, cumplieſe con dar al Rey Catholico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia y rentaba Calabria que Navarra: todavia el Rey Catholico ſe inclinaba mas á que ſe eſcuſaſe la guerra, y que el Rey Don Fadrique ſe quedaſe con el reyno con dar al Frances dinero por los gaſtos hechos y cierto tributo cada un año. Ofrecia otroſi que el Duque de Calabria caſaria con la hija del Duque de Borbon ſobrina del Frances, que era camino para dexar aquella demanda muy honroſamente. Con eſto ſe deſpidieron los Embaxadores, y ſin embargo porque paſadas las treguas ſe entendia que volverian á las armas, el Rey Catholico trataba de aſeguraſe por la parte de Navarra por do

ſe moſtraban aſonadas de guerra: pretendia que aquellos Reyes le dieſen ſeguridades de homenage y caſtillos, y nombró por General de aquella frontera á ſu Condeſtable D. Bernardino de Velaſco. El miſmo recelo tenian por la parte de Ruyſellon. Avino que en cierta revuelta que ſe levantó en Perpiñan entre los vecinos de aquella villa y los ſoldados, el General D. Enrique por ſalir á deſpartillos fue herido con una piedra que tiraron de un terrado, de que murió. Por eſta cauſa fue pueſto por General de aquella frontera el Duque de Alba, y aun ſe dió orden á la armada de Eſpaña que acudieſe á aquellas marinas, cuyo Capitan era Don Iñigo Manrique. Eſtos apercibimientos ſe hacian por la parte de Eſpaña. En Italia el Rey D. Fadrique no ſe deſcuidaba, ca en primer lugar procuraba ganar al Duque de Milan; y porque eſtaba viudo de Hipolyta ſu muger que falleció el año paſado, para mas aſeguralle ofreció de caſalle con Carlota ſu hija habida en ſu primera muger hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque ofrecia á Doña Iſabel de Aragon ſu hija y de la Reyna Doña Iſabel ſu ſegunda muger hija del Principe de Altamura: partidos honeſtos que al fin no ſe efectuaron por la grande caida que en breve dieron aquellas dos caſas. Por otra parte hacia inſtancia con el Papa para que le dieſe la inveſtidura del reyno, con lo que parecia aſeguraba del todo ſu derecho; y para eſto hacia muchas comodidades á los Borgias, que era el camino para ſalir con lo que deſeaba: pretenſion que en fin alcanzó, y el Cardenal de Valencia poco deſpues fue enviado para coronar á Don Fadrique, como ſe hizo con ſolemnidad y fieſtas muy extraordinarias, en fin como en tiempo de paz y en ciudad tan populoſa, noble y rica como es Napoles, y que en eſto echó el reſto. Coronóſe por mano del Legado: aſiſtió el Arzobiſpo de Coſencia, moſtróſe el Rey muy liberal con los que le habian ſervido. Acabada la Miſſa, mandó publicar por Duque de Trageto y Conde de Fundi á Proſpero Colona, y á Fabricio Colona por Duque de Tallacozo: al gran Gonzalo de Cordova hizo Duque de Monte de Santangel; y á Don Iñigo hermano del Marques de Peſcara que mataron, Marques del Vaſto, ſin otros titulos que dió á Barones y caballeros del reyno. El Principe de Salerno Antonelo de Sanſeverino no ſe halló en eſta feſtividad ſin embargo del perdon paſado y que ſe hizo llamamiento general de los Barones del reyno: todo ſe enderezaba á nuevo rompimiento, porque demas deſte exceſo ſe entendia que fortalecia ſus caſtillos y ſe pertrechaba de municiones y de armas.

CAPITULO XVII.

QUE LOS PORTUGUESES PASARON A LA INDIA ORIENTAL.

En el miſmo tiempo que las otras provincias de Europa, y particularmente Italia, eſtaban trabajadas con los males que de preſente padecian, y mas por las ſoſpechas que de mayores daños amenazaban; Portugal que es la poſtrera de las tierras acia donde el ſol ſe pone, con la grande y larga paz de que gozaba y con ella de toda proſperidad y abundancia, trataba de enſanchar por otras partes muy apartadas ſu imperio, y llevar la luz del Evangelio á lo poſtrero del mundo y á la miſma India Oriental: empreſa que al principio pareció temeraria y adelante fue de gran gloria, y no menos interes para todo Portugal. Don Enrique hermano

mano del Rey D. Duarte fue el primero que entró en eſta imaginacion, y con armadas que enviaba por la parte de Mediodia, acometió á deſcubrir nuevas tierras é islas por las coſtas de Africa. Atajóle la muerte los paſos, que le ſobrevino el año que ſe contaba de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y ſeſenta, en edad de ſeſenta y ſiete años. Iluſtre Principe y de renombre inmortal aſi por las demas virtudes, y la caſtidad que guardó ſin enſucialla por toda la vida, como principalmente por el principio que dió á coſas tan grandes. Deſiſtió deſta empreſa el Rey D. Alonſo ſu ſobrino no tanto de ſu voluntad, quanto por las muchas guerras y deſgraciadas con que eſtuvo embarazado. Su hijo el Rey Don Juan el Segundo, como era Principe de penſamientos muy altos, vuelto á eſta demanda con armadas que envió diverſas veces deſcubrió gran parte de las coſtas de Africa y de Ethiopia, ſin parar haſta llegar de la otra parte de la equinoccial, y averiguar que todas aquellas marinas ſe remataban en un cabo ó promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas por las muchas que en aquellas coſtas y mares muy altos ſe levantan, y él le llamó de Buena Eſperanza, como hoy dia ſe llama, por la que cobró de paſar con ſus armadas por aquella parte á las coſtas de Aſia y de la India, y por aquel camino participar de ſus grandes riquezas. Para mejor informarſe envió por tierra á Pedro Covillan y Alonſo Payva, como en ſu lugar queda dicho, para que calaſen los ſecretos de aquellas tierras, y traxeſen relacion verdadera de aquellas coſtas de Aſia y Africa por la parte de Levante. Murió en la demanda el Payva: Covillan andado que hobo todas aquellas marinas, dió vuelta acia el Cayro, y ſabida la muerte de ſu compañero, determinó de paſar á las tierras del Preſte Juan. Deſde alli envió á ſu Rey entera relacion de todo lo que dexaba averiguado. De Ethiopia ni pudo volver á Portugal, que no le dexaron, ni tuvo comodidad de enviar mas aviſo. Aſi le tuvieron por muerto haſta que adelante ſe ſupo la verdad. En eſte medio falleció el Rey D. Juan: ſu ſuceſor el Rey D. Manuel ſe inclinaba á llevar adelante eſta empreſa. Tratóſe el negocio en ſu conſejo: los pareceres fueron varios. Quien de todo punto condenaba aquellas navegaciones tan peligroſas y tan largas, encarecia los peligros que eran ciertos, los intereſes pequeños, y la eſperanza muy incierta: que harto mar tenian deſcubierto, y que ſería mejor abrir y labrar los baldios de Portugal, y no permitir que con ſemejantes ocaſiones ſe hicieſe la gente holgazana. Quien al contrario decia que debian paſar adelante, pues ni haſta entonces tenian de que arrepentirſe de lo hecho, como lo daba á entender el aumento de las rentas Reales por el trato de Africa: que ſiempre las coſas grandes tienen al principio dificultades que las vence el generoſo corazon, y el puſilanime queda en ellas atollado; el temor y recato demaſiado nunca hicieron coſa honroſa, á los valientes ayuda Dios, á los cobardes todo ſe les deſhace entre las manos. Algunos eran de parecer que ſe continuaſe la conquiſta y deſcubrimiento de Africa, y que no paſaſen adelante, pues lo razonable tiene termino, la codicia deſordenada con ninguna coſa ſe harta haſta tanto que deſpeña en ſu perdicion al que le da lugar y por ella ſe gobierna: que para las fuerzas de Portugal baſtaban algunos millares de leguas que tenian las coſtas de Africa. Entre eſta diverſidad de pareceres pre-

prevaleció el que era de mas honra y reputacion. Reſuelto pues el Rey de ſeguir aquella empreſa mandó apreſtar quatro naves, y por General nombró á Vaſco de Gama hombre de gran corazon; y bien le fue meneſter para abrir el viage mas largo y mas dificultoſo que jamas ſe intentó en el mundo. Iban en ſu compañia ſu hermano Paulo de Gama y Nicolas Coello ſin otros hombres de cuenta. Entre marineros y ſoldados todos no paſaban de ciento y ſeſenta. Bendixeron el eſtandarte Real en una Igleſia de Nueſtra Señora que eſtaba á la marina, fundacion del Infante D. Enrique, donde deſpues edificó el Rey D. Manuel el monaſterio muy nombrado de Belen. Deſde alli con acompañamiento muy grande de gente, que los lloraban no de otra manera que ſi los llevaran á enterrar, ſe hicieron á la vela eſte año á los nueve de Julio. Tomaron la derrota de las Canarias, y de alli paſaron á las islas de cabo Verde que los antiguos llamaron Heſperides. Paſadas eſtas islas, y la de Santiago que es la principal de ellas, volvieron las proas á Levante por un golfo muy grande, en que por las grandes tormentas y altos mares paſaron tres meſes antes que deſcubrieſen tierra, haſta que diez grados de la otra parte de la equinoccial deſcubrieron un rio muy freſco y de grandes arboledas, do ſurgieron para hacer agua y tomar refreſco. La gente era negra, el cabello corto y encreſpado. Contrataron con ella por ſeñas porque nadie entendia ſu lengua, y con coſillas de reſcate que les dieron, proveyeron ſus naves de fruta de la tierra y de carne, que lo traian los naturales. Puſieron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamaron de Santiago. Paſaron adelante con intento de doblar el cabo de Buena Eſperanza, pero cargó tanto el tiempo que diverſas veces ſe tuvieron por perdidos. Aqui fue bien meneſter el valor del Capitan, porque le proteſtaron ſus compañeros volvieſe atras y no quiſieſe locamente pelear con el cielo y con el mar, ni llevallos á que todos ſe perdieſen: no baſtaron ruegos ni lagrimas para doblegalle. Concertaronſe de dalle la muerte: aviſóle ſu hermano; prendió á los maeſtres, y él miſmo tomó cargo de gobernar ſu navio. Con eſta porfia llegó á lo poſtrero del cabo, que comenzaron á doblar á veinte de Noviembre quando en aquellas partes era primavera. Como cincuenta leguas mas adelante eſtá un golfo que llaman de San Blas, y en medio dél una isla pequeña que hallaron llena de lobos marinos. Abordaron á ella para hacer agua. Los moradores de aquella parte eran ſemejantes á los de la otra coſta de Africa que mira al Poniente: andan deſnudos, traen ſus miembros en unas vaynas de palo. La tierra tiene elefantes y bueyes, de que ſe ſirven como de beſtias de carga; ciertas aves que llaman ſotilicarios, grandes como ganſos, ſin plumas y con las alas como de murciegalo, de que no ſe ſirven para volar, ſino para correr con gran velocidad. Paſaron adelante, y aunque deſpacio por las corrientes contrarias, llegaron á una tierra que ſe llama Zanguebar, y ellos por el dia en que alli abordaron, llamaron aquel golfo de Navidad; y á un rio grande que por aquellas riberas deſcarga en el mar, llamaron rio de los Reyes porque tal dia ſalieron á tomar en él agua. Continuaban las corrientes y las maretas del mar: por eſto ſe engolfaron tanto que ſin tocar á Zofala, que es el lugar de mas conſideracion de aquellas riberas por las minas de oro que tiene, de la otra par-

parte deſcubrieron una tierra donde los moradores no eran tan negros como los paſados, y andaban mas arreados, y en ſu trato moſtraban ſer mas humanos y manſos: en los brazos traian axorcas de cobre, y los varones puñales con las empuñaduras de eſtaño. La lengua no ſe entendia, mas de que entre los demas vino uno que en Arabigo les dixo que no lexos de alli habia naves ſemejantes á las que traian los nueſtros, y en ellas negociaban hombres blancos. Entendieron por eſto que la India caia cerca: dieron gracias á Dios, y en memoria de nueva tan alegre al rio que por alli ſe mete en el mar, llamaron el rio de Buenas Señales. Levantaron en aquella ribera una columna con titulo del Archangel San Raphael, que dió nombre á aquellas riberas, y de diez hombres condenados á muerte, que llevaban de Portugal para eſte efecto, dexaron alli dos para que aprendieſen la lengua, y tomaſen noticia de aquella gente, de ſus coſtumbres y riquezas. Fue grande el contento que todos recibieron por entender quan al cabo tenian ſu viage, dado que el alegria ſe aguó con los muchos que cayeron enfermos: hinchabanſeles las encias, de que no pocos murieron. Unos atribuian eſto á ſer la tierra mal ſana, otros á los manjares ſalados, de que tanto tiempo ſe ſuſtentaron. Un mes ſe detuvieron en aquella coſta con harto peligro y trabajo. Deſde alli paſaron á Mozambique, que es una ciudad aſentada en una de quatro iſlas muy pegadas á la tierra firme, quince grados de la otra parte de la equinoccial, y veinte mas adelante de la punta poſtrera del cabo de Buena Eſperanza: es tierra de mucho trato por el buen puerto que tiene. Los moradores eran Moros, de color bazo, veſtidos ricamente de ſeda y oro, en las cabezas turbantes de lienzo muy grandes, de los hombros colgaban ſus cimitarras, y en los brazos ſus eſcudos. Con eſte trage vinieron en ſus barcas á reconocer nueſtras naves. Fueron bien recebidos y tratados: ſupieron dellos que aquella ciudad era ſugeta al Rey de Quiloa por nombre Abrahem, que eſtá mas adelante en aquel parage, y que alli tenia pueſto un Gobernador, que en Arabigo llaman Xeque, y él ſe decia Zacoeya; con el qual con preſentes que le dieron, puſieron ſu amiſtad, y él les dió dos pilotos que los encaminaſen á la India. Al principio los naturales entendieron que los nueſtros eran Moros de Poniente, que fue la cauſa del buen tratamiento que les hicieron. Deſpues ſabido que eran Chriſtianos, pretendieron hacelles el mal que pudieſen; los miſmos pilotos ſe les huyeron á nado. Deſcargaron ellos ſu artilleria contra la ciudad, con que mataron algunos de los que en la ribera andaban. El miedo de la gente fue grande por no eſtar acoſtumbrados á aquellos truenos y relampagos. Humillóſe el Gobernador, y ofreció toda ſatisfaccion. Contentaronſe ellos y ſu Capitan con que les dieſe un piloto. Eſte con la miſma deslealtad que los otros, pretendió entregar a los nueſtros en poder del Rey de Quiloa. Deciales que los moradores de aquella ciudad eran Chriſtianos de los Abiſinos, y que en ella ſe podrian proveer de todo lo neceſario. Ayudóles Dios, porque cargó el tiempo y no pudieron tomalla, que á ſer de otra ſuerte corrieran peligro por ſer aquella ciudad poderoſa, y eſtar aquel Rey indignado por las nuevas que tenia de lo que paſó en Mozambique. El piloto Moro ſin embargo no deſiſtió de ſu intento, antes les perſuadió fueſen á Mombaza, ciudad pueſta en un peñaſ-

ñaſco, rodeada caſi por todas partes de un ſeno de mar que forma un puerto muy bueno. Salieronles al encuentro gentes de la ciudad, con los quales trató el piloto la traycion que traia penſada. Saliera con ſu intento, ſi no fuera que al entrar en el puerto Vaſco de Gama por temor no dieſe ſu nao en ciertos baxios que hay alli cerca, mandó de repente calar las velas y echar ancoras. El piloto por ſu mala conciencia temió que era deſcubierto: echóſe en el mar para ſalvarſe, y lo miſmo hicieron algunos de la tierra que todavia quedaban en las naves, que en eſta ſazon eran tres, ca la quarta que traia los baſtimentos, por eſtar ya conſumidos y faltar marineros, la habian antes deſto pegado fuego. Dieron los nueſtros gracias á Dios por les haber librado de un peligro tan manifieſto: proveyóles ſu Mageſtad de guia en eſta manera. Partidos de alli tomaron dos baxeles de Moros, y en ellos trece cautivos, que los demas ſe echaron al mar. Deſtos ſupieron que caia cerca Melinde, ciudad caſi pueſta debaxo de la equinoccial, cuyo Rey era muy humano y muy cortés con los eſtrangeros. Determinaron ir alla, y hallaron ſer verdad lo que los cautivos dixeron. Holgó mucho el Rey con ſu venida: no pudo por ſu vejez y enfermedad ir á las naves en perſona: envió á ſu hijo que hizo á los Portugueſes gran fieſta y dellos fue feſtejado. Dióles guia para la India, y el Capitan le hizo preſente de los trece cautivos Moros: coſa que dió á aquel Principe mucho contento. Proveyeronſe de lo neceſario, y deſpidieronſe con promeſa de volver por alli, porque queria enviar ſus Embaxadores para trabar amiſtad con el Rey D. Manuel. Era ya paſada la Paſcua de Reſurrecion: tomaron la derrota de Calicut que diſta de Melinde caſi ſetecientas leguas, que navegaron en veinte y un dias. Deſcubrieron la tierra deſeada á veinte de Mayo, y poco deſpues echaron anclas á media legua de Calicut. No tiene aquella ciudad puerto, y el tiempo no era nada á propoſito, porque en aquella ſazon comenzaba en aquellas partes el invierno, que es una de las grandes maravillas del mundo, y en que el entendimiento humano ſe agota. Dividen la provincia de Malavar, do eſtá Calicut, unos montes muy empinados que ſe rematan en el cabo de Comorin, dicho antiguamente el promontorio Cori. La una y la otra parte eſtan en la miſma altura, y entrambas acia nueſtro polo; y ſin embargo deſta parte de los montes por el mes de Mayo comienzan las lluvias y el invierno, quando de la otra parte ſe abraſan con los calores del verano y del eſtio: coſa maravilloſa y grande. Quien podrá dar razon deſta diverſidad? quien apear el abiſmo de la ſabiduria divina? Todos los entendimientos quedarán cortos en eſte punto y en eſta dificultad.

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE VASCO DE GAMA HIZO EN CALICUT.

Antes que declaremos lo que á Vaſco de Gama paſó en Calicut, ſerá bien poner delante los ojos la grandeza de aquellas provincias y tierras tan eſtendidas de Aſia. La India tiene por aledaños por la parte del Poniente las provincias de Arachôſia y Gedroſia con las Paropomiſſadas. Acia el Levante llega haſta los confines del gran reyno de la China. Al Septentrion tiene el monte Imao, que es parte del monte Caucaſo. Por la parte de Mediodia la bañan las aguas del Oceano. Dividelas en dos par-

partes, en la de aquende y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es que los nueſtros llaman India ſola la tierra que abrazan por una parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda eſta tierra Indeſtan. En medio deſtos dos rios corren unas cordilleras de montes, que ſe rematan en el cabo de Comorin. Muchas naciones ſon las que eſtan derramadas por eſtas marinas: las principales Cambaya, que ſe eſtiende deſde la boca del rio Indo; y tras ella haſta el dicho cabo de Comorin ſe tienden por muchas leguas los Malabares. En medio deſtas dos naciones eſtá en una iſleta la famoſa ciudad de Goa en el reyno de Decan. Cercanla por frente el mar, por los dos lados, y por las eſpaldas el rio con ſus dos brazos. Hay entre los Malabares quatro calidades ó grados de gente: los nobles, que llaman Caymales: los Sacerdotes, que ſon los Brachmanes, y tienen grande autoridad, los ſoldados llaman Naydes; y el pueblo, que ſon los labradores y oficiales. Los mercaderes comunmente ſon eſtrangeros. De la cintura arriba andan deſnudos, lo demas cubren con paños de ſeda ó algodon, y ſus cimitarras que traen afiadas del hombro derecho y colgadas. Los ritos y coſtumbres de eſta gente ſon eſtrañas. Baſta decir para conocer lo demas que las mugeres ſe caſan con quantos hombres quieren: por eſto los hijos no heredan á los padres por no tener certidumbre cuyos ſon, ſino los hijos de las hermanas. Eſtan divididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y á quien los demas reconocen como á Señor, y por eſta cauſa le llaman Zamorin que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut ciudad rica y grande, y que eſtá caſi en medio de aquella nacion no lexos del mar. Las caſas no eſtan continuas, ſino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene: ſolas las caſas del Rey y los templos ſon de piedra, las demas de madera, baxas y cubiertas de hojas de palma; que no ſe permite á los particulares, quier ſean nobles, quier plebeyos, levantar edificios mas ſumptuoſos. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Calicut, tales eran ſus coſtumbres, quando Vaſco de Gama aportó á aquellas partes: acudieron luego muchas barcas por ver gente tan eſtraña. Gama echó en tierra uno de los deſterrados que llevaba. Fue grande el concurſo de la gente que le cercó por todas partes. Habia entre los demas dos mercaderes Moros de Tunez: eſtos por el trage como entendieſen que era Eſpañol, el uno por nombre Monzayda en lengua Eſpañola le preguntó de qué parte de Eſpaña fueſe: reſpondió de Portugal. Llevóle á ſu caſa, y informado de todo, ſe fue á ver con el Capitan. Alli le declaró como en el tiempo que el Rey Don Juan de Portugal enviaba á Tunez para proveerſe de armas, él le ſirvió con mucha lealtad. Juntamente le dixo lo que quiſo ſaber de aquella tierra, y le ofreció ſerviria de buena gana en lo que ſe le ofrecieſe. El dia ſiguiente envió Gama con Monzayda dos Embaxadores para aviſar al Rey de ſu venida, que ſin ſu licencia no queria deſembarcar: ſi ſe la daba, le llevaria las letras que le traia de ſu Rey y coſas de importancia que comunicalle. Eſtaba el Rey á la ſazon en Pandarane, un pueblo á dos millas de la ciudad. Alli recibió muy bien á los Embaxadores, reſpondió que oiria de buena gana á ſu Capitan: que entretanto por quanto el lugar do ſurgió era en aquella ſazon poco ſeguro, llegaſe las naves al abrigo de

Pandarane. Hizoſe aſi, y paſados algunos dias, le envió el Gobernador de la ciudad, que es como Alcalde y le llaman Catual, para que le hicieſe compañia haſta ſu palacio. Dexó Gama en ſu lugar á ſu hermano, al qual y á Nicolas Coello aviſó que pues no podia eſcuſar de verſe con aquel Rey dado que el rieſgo era grande, ſi ſucedieſe algun deſman á ſu perſona, poſpueſto todo lo demas alzadas las velas ſe volvieſen á Portugal para dar aviſo al Rey de ſu viage; y ſin embargo para todo lo que pudieſe ſuceder, le tuvieſen ſiempre á la marina los eſquifes apreſtados. Llevó conſigo doce compañeros lo mas en orden que pudo. No uſaban en aquella ſazon en la India de caballos ni jumentos: llevaronle deſde la ribera en hombros gente ſeñalada para eſto haſta la caſa Real. Luego que llegó, le recibieron algunos de los Caymales para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes veſtido de lienzo blanco. Eſte tomó á Gama por la mano, y le metió por gran numero de ſalas; la puerta de cada una de ellas tenia diez guardas. Llegaron á un apoſento muy grande que tenia el ſuelo cubierto de alhombras de ſeda verde, y en las paredes colgaduras de ſeda y oro labradas: al rededor tenia ciertas gradas á manera de theatro, que era el aſiento de los Grandes. El Rey en un eſtrado, veſtido de una ropa de algodon blanca ſembrada de roſas de oro, en la cabeza un bonete de tela de oro á manera de mitra, los brazos y piernas deſnudos á la coſtumbre de la tierra, pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo ſembradas y engaſtadas piedras y perlas de gran valor. El color del Rey era bazo, el cuerpo grande, y el ſemblante que repreſentaba mageſtad. Gama luego que ſaludó al Rey, y le mandó aſentar á él y á ſus compañeros, le habló en eſta manera. „El Rey de Portugal D. Manuel, „ Principe muy excelente y de pen„ ſamientos muy altos, con el deſeo „ que tiene de ſaber muchas y gran„ des coſas, y trabar amiſtad con los „ Principes que en valor y grandeza „ ſe aventajan, movido por la fama „ que de la grandeza deſte reyno y en „ particular de Vueſtra Mageſtad vue„ la por todas partes, deſde lo ulti„ mo de las tierras do el ſol ſe pone „ me ha enviado para ſaludaros de „ ſu parte y aſentar entre los dos a„ miſtad. No hay coſa mas eficaz „ para unir las voluntades que la ſe„ mejanza en el valor, mayormente „ en los Reyes cuya dignidad mu„ cho ſe allega á la grandeza de Dios, „ y quanto ellos ſon mayores tanto „ deben eſtender ſus voluntades á „ mas partes. Seanos de provecho „ haber ſido los primeros á preten„ der eſta alianza, pues es coſa muy „ natural y mas de los nobles cora„ zones no dexarſe vencer en amor „ y corteſia, y reſponder á la volun„ tad de los que ſe adelantaron en „ moſtralla. Lo qual yo no dudo ſino „ que ſerá de mucho provecho para „ todos, por la comunicacion de dos „ naciones tan diſtantes. Por lo me„ nos ſerá coſa muy honroſa quando „ en todo el mundo ſe ſepa, que de „ tierras tan eſtrañas venimos á pre„tender con la vueſtra tener comuni„ cacion y trato.„ Eſto dicho, preſentó las cartas que traia eſcritas en las lenguas Arabiga y Portugueſa, junto con los preſentes que llevaba. Holgó mucho aquel Rey con eſta embaxada. Dixo que le placia tener trato y alianza con ſu hermano el Rey Don Manuel. Preguntó muchas coſas de la navegacion que habian traido, y de las coſas de Portugal. Con eſto mandó apoſentar muy bien al Capitan

tan y á todos ſus compañeros. Los mercaderes Moros ſabido lo que paſaba, ſe juntaron, y con el temor grande no les quitaſen los Portugueſes ſus ganancias, ademas del odio que tiene aquella gente á todos los Chriſtianos, acudieron al Rey y á ſus corteſanos para con mentiras y invenciones ponellos mal con los Portugueſes: decian que eran coſarios, enemigos del genero humano, que ſi aquella gente tuvieſe entrada en Calicut, á ellos les ſería forzoſo ir á buſcar otras partes donde vivir y contratar. Que miraſen ſi les eſtaba á cuenta por unos pocos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traian con ſus tratos tan grandes intereſes. Son los Malabares gente facil, de poca conſtancia y verdad. Perſuadidos por los Moros acordaron de buſcar traza para dar la muerte á los Portugueſes. Aviſó Monzayda al Capitan de lo que ſe tramaba. Recogióſe lo mas ocultamente que pudo, aunque no ſin dificultad y peligro á las naves. Alargóſe al mar, y deſde alli con un Indio eſcribió al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que con falſas mueſtras de amor ſabía que trataba de hacelle todo el mal que pudieſe. Juntamente le ſuplicó le mandaſe reſtituir ciertos Portugueſes y mercaduras que quedaban en tierra. Reſpondió el Rey con buenas palabras ſin cumplir lo que ſe le pedia. Gama determinado de uſar de fuerza, tomó la primera nave que por alli llegaba, y en ella cautivó ſeis hombres principales con algunos criados. Envió el Rey por habellos los Portugueſes y mercadurias con ſus cartas en reſpueſta de las que Gama le traxo; y ſin embargo el Capitan no quiſo reſtituir los Malabares, porque le parecian muy á propoſito para llevallos por mueſtra á Portugal para que mas en particular informaſen de las coſas de aquellas partes.

CAPITULO XIX.

COMO VASCO DE GAMA VOLVIO A PORTUGAL.

Antes que Vaſco de Gama alzaſe las velas para dar la vuelta á Portugal, Monzayda ſe recogió á ſus naves por miedo no le coſtaſe la vida la converſacion que con los Portugueſes tuvo. Dexó ſu hacienda en Calicut, ca por la prieſa no la pudo recoger, y en Portugal ſe bautizó y paſó la vida como buen Chriſtiano. No pudo el Rey ſatisfacerſe de Gama á cauſa que por ſer invierno tenia ſu armada ſacada á tierra. Verdad es que con ſetenta barcas que pudieron varar y armar, acometieron las naves; pero con un recio temporal que cargó, las barcas ſe desbarataron, y los nueſtros que por faltalles viento iban muy deſpacio, tuvieron lugar de alexarſe haſta perder de viſta á Calicut, y llegar á unas islas pequeñas que por alli eſtan. Encontraron con ocho fuſtas de un coſario llamado Timoya, tomaron una y desbarataron las demas. De alli paſaron á otra isla que ſe llama Anchediva, para rehacer las naves y reparallas lo mejor que pudieſen. Diſta eſta isla como ſetenta leguas de Calicut, y de tierra firme no diſta mas de una legua: que fue ocaſion para que muchos de la tierra paſaſen á ver las naves. Entre los demas vino uno que ſaludó á Gama en Italiano. Eſte les aviſó que alli cerca caia la ciudad de Goa, y que el Señor della que ſe llamaba Zabaio, con quien él tenia mucha cabida, holgaria de conocellos y les haria toda amiſtad. Preguntóle Gama de donde era: dixo que Italiano, y que navegando la vuelta de Grecia, cayó en poder de coſarios, y de mano en

mano le fue forzoſo ſervir aquel Principe Moro. Gama por el ſemblante, y porque las reſpueſtas todas veces no concertaban, con ſoſpecha que era eſpia, le puſo á qüeſtion de tormento. Entonces confeſó la verdad, que era Judio y natural de Polonia, y que el Zabaio ſu ſeñor le envió para eſpiar aquella armada; que con la ſuya pretendia acometellos. Gama con eſte aviſo, lo mas preſto que pudo, partió de alli para ſeguir ſu viage. Llevó conſigo el Judió, que en Portugal ſe bautizó, y ſe llamó Gaſpar, y ſirvió al Rey Don Manuel en coſas de importancia. La navegacion iba deſpacio por falta de viento: en fin hicieron tanto que pudieron doblar el primer cabo de Africa que ſe llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron á la ciudad de Magadaxo que eſtá alli cerca; por ſaber que los moradores eran Moros, no quiſieron alli parar mas de quanto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron á fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Paſados de alli, encontraron con ocho velas de Moros que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recebidos con mucho amor. Proveyeronſe de lo neceſario, y como tenian tratado llevaron conſigo un Embaxador que aquel Principe envió á Portugal para aſentar amiſtad con el Rey Don Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por eſtar muy maltratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama ſe paſaſe á la Capitana. Siguieron ſu viage. Deſcubrieron la isla de Zanzibar de muchas freſcuras y arboledas de todo genero de drogas, diſtante de la coſta de Africa ſeis leguas, y que cae entre Melinde y Quiloa cerca de Mombaza. En Mozambique levantaron una columna de las que para eſte efecto llevaban. Tocaron en la bahia de San Blas para hacer agua y leña. Doblaron el cabo de Buena Eſperanza á los veinte y ſeis de Abril. Finalmente paſaron las islas de cabo Verde, y de alli con un gran rodeo á las Terceras, donde falleció Paulo de Gama de una enfermedad que de muchos dias atras le traia trabajado. Llegaron á Lisboa por el mes de Setiembre, paſados dos años deſpues que de alli partieron. Grande fue el alegria que recibió el Rey con ſu venida, grande el contento de toda la ciudad. No ſe hartaban de oir coſas tan nuevas, peligros y tempeſtades tan grandes como paſaron, ni de ver las mueſtras que traian de las mercaduras y riquezas de Levante. Los hombres otroſi que venian con ellos de aquellas partes, cauſaban no menos maravilla por ſus geſtos, lengua y trages tan eſtraños. Parecian Gama y ſus compañeros como venidos del cielo, y mayores que los demas hombres, dado que de quatro naves que partieron volvieron ſolas las dos, y de la gente que en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no baſtó para que muchos no deſeaſen continuar aquel viage, y con la eſperanza de honra y provecho poner el pecho á todas aquellas dificultades que en empreſa tan larga y trabajoſa ſe repreſentaban.

CAPITULO XX.

DE LA NAVEGACION QUE HOY SE HACE A LA INDIA ORIENTAL.

De la manera que queda dicho, hizo eſta navegacion Vaſco de Gama, que fue la mas ſeñalada del mundo ſea por ſu largura, ſea por las dificultades y peligros que en ella hobo, tan-

tanto mayores que por no ſaber entonces ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchiſimos mares, fueron caſi á ciegas y á tiento. El tiempo y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, de ſuerte que quanto á la ſazon para comenzalla, y quanto á la derrota que ſiguen, ſe han mudado muchas coſas, que quiero en ſuma poner aqui para que el curioſo letor tenga alguna noticia de coſa tan grande. Ante todas coſas ſera bien poner delante los ojos y pintar todas aquellas marinas muy eſtendidas y grandes. Paſada la boca del eſtrecho de Cadiz á mano izquierda corre la coſta de Africa por gran numero de leguas deſta parte y de la otra de la linea equinoccial. Lo primero el monte Atlas muy famoſo con ſus cordilleras muy altas corta de Levante á Poniente gran parte de Africa, y hace ſu primera punta y cabo en el mar Oceano. Mas adelante eſta el cabo, que los Portugueſes llamaron Non por eſtar antiguamente perſuadidos que el que le paſaba no volvia. Luego el cabo del Boyador en altura de veinte y ocho grados enfrente de la isla de Palma que es una de las Canarias. Son todos eſtos tres cabos puntas del ya dicho monte Atlas. Sigueſe en la miſma coſta el cabo Blanco, en altura de veinte y un grados: tras él eſtá la isla pequeña de Argin que da nombre á todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Deſde alli ſe paſa á cabo Verde y a ſus islas, que ſon diez en numero, la principal tiene nombre de Santiago: los antiguos las llamaron Heſperides, ſi bien algunos pretenden que debaxo deſte nombre antiguamente ſe comprehendian todas las islas que ſe han nuevamente deſcubierto, y eſtan á la banda de Poniente. Eſta cabo Verde en altura de diez y ſeis grados, y antes dél entra en el mar el rio Sanaga, y paſado el cabo, otro al qual por ſus muchas aguas llamaron el rio Grande. Soſpechan (lo cierto no ſe ſabe) que ſon dos brazos de un miſmo rio, y añaden que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos porque nace de las miſmas fuentes del Nilo. Por lo menos tienen eſtos rios ſus crecientes al miſmo tiempo que el Nilo, y como él crian crocodilos y caballos marinos. Paſado el rio Grande, que tiene de altura once grados, ſe empina en ocho grados la ſierra Leona, aſi dicha por los muchos truenos, relampagos y fuegos que en ella ſe veen, por ſu altura; y porque los naturales ſalen á ſus labores de noche con luces (como ſe toca en otra parte) parece que todo arde en vivas llamas. Quieren que eſte monte ſea el que Ptolemeo llamó Carro de los dioſes, dado que él le demarca en elevacion de cinco grados ſolamente. Debaxo de la equinoccial eſtá la isla de Santo Thomé no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas: los ayres ſon mal ſanos, el provecho por los azucares que en ella ſe dan, mucho. A ſeis grados de la otra parte de la linea cae la Mina, aſi dicha por el oro muy acendrado que della ſe ſaca. Mas adelante eſta el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena donde Gama abordó para hacer agua. Otros particulares rios y cabos, y islas hay, como es forzoſo en tan grande diſtancia; pero los ſuſodichos ſon los de mas cuenta y mas nombre. El cabo de Buena Eſperanza, que es la poſtrera punta de Africa, y eſtá diſtante de Portugal como dos mil leguas, ſe mete acia el otro polo por eſpacio de treinta y cinco grados. Eſte cabo doblado, corren aquellas riberas muy eſtendidas, con cabos que ha-

hacen, y rios diferentes que tienen. El de San Blas y el de Navidad, y el rio de Buenas Señales, ſon los principales haſta dar en Zofala, que es una de las mas notables poblaciones de aquellas marinas por las minas de oro que tiene. Algunos ſe perſuaden
3. *Reg.* 10. que Zofala ſea Tharſis, donde como
2. *Par.* 9. lo dice la divina Eſcritura Salomon por el mar Roxo enviaba ſus flotas para traer oro y otras riquezas; y aun los naturales afirman que aſi lo tienen en ſus libros y memorias: otros quieren que ſea el promontorio Praſio de Ptolemeo, que él pone quince grados paſada la linea, Zofala eſtá mas de veinte. Adelante de Zofala á mano derecha cae la gran isla de San Lorenzo, que los naturales llaman Madagaſcar, y á mano izquierda eſtá Mozambique, puerto de gran trato en quince grados de altura; el qual paſado, caſi en iguales diſtancias eſtan Quiloa y Mombaza con la isla de Zanzibar y Melinde caſi debaxo la linea. Magadaxo eſtá deſta parte cinco grados, y en diez grados el cabo poſtrero de Africa acia la boca del mar Roxo, al qual hoy llaman Guardafuy, y Ptolemeo le llama Aromata; junto al qual eſtá la isla de Zocotora que ſe halló poblada de Chriſtianos, aunque muy eſteril y falta de toda comodidad. Algunos pienſan que es la que Ptolemeo llama Dioſcoridis. Poco diſtante eſtá la boca del mar Roxo, ó ſino Arabico: dentro della por la parte de Africa cae el puerto de Ercoco del reyno de Barnagaſo, y ſugeto al Preſte Juan. Fuera en la coſta de Arabia eſtá Aden, fuerza muy grande, y caſi la llave de aquel golfo. Entre el ſeno Arabico y Perſico Arabia la feliz, y en medio del lomo por donde la baña el mar Oceano tiene el promontorio Siagro, que hoy llaman el cabo de Eſcafallat, ó Fartaque; y la poſtrera punta acia la boca del ſino Perſico, es el cabo Roſalgate, que fue antiguamente el promontorio Corodamo. A la boca del ſino Perſico por la parte de dentro eſtá la isla de Ormuz pequeña y de ſuyo eſteril, pero por el trato que es grande, muy rica: tiene veinte y ſeis grados de altura. Caſi en la miſma elevacion mas acia el Levante á la boca del rio Indo eſtá la isla y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueſes la han defendido primero de los Soldanes de Egypto, y deſpues de las fuerzas del Gran Turco. Paſado Diu, y Bazain que cae alli cerca, las riberas revuelven muy acia Mediodia haſta que ſe rematan en el cabo de Comorin, ó promontorio Cori, en cuyo lado occidental eſtan la ciudad de Goa en altura de diez y ſeis grados, y en doce Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor, y junto al cabo Cochin y Coulan, ciudades todas del Malabar, y do eſtá el trato mas principal de toda la eſpeceria. Deſde el cabo de Buena Eſperanza haſta Goa cuentan los que navegan mil y docientas y quarenta leguas. Enfrente del Malabar eſtan las islas de Maldivar, aſi dichas del nombre de la principal dellas que aſi ſe llama: ſon en numero paſadas de mil, pequeñas, y á las veces tan pegadas entre sí que apenas ſe puede navegar por aquellas eſtrechuras. La coſa mas principal que tienen, es la palma que lleva los cocos, arbol tan provechoſo que dél ſe ſuſtentan y viſten. Por el lado de Levante tiene el cabo de Comorin caſi pegada la rica isla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguenſe los reynos de Narſinga y del Pegu, y en medio dellos el de Bengala, que da nombre á aquella enſenada de mar y golfo, que es muy grande. Remataſe en la ciudad de Malaca, que tie-

tiene muy cerca la isla de Somatra puesta debaxo la equinoccial. Los mas entre gente docta tienen que Somatra es la Trapobana de Ptolemeo, y Malaca la Aurea Chêrsoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto que Malaca es la antigua Ophir, donde Salomon enviaba sus armadas para traer oro y plata, y aun los del reyno del Pegu que cae por aquellas partes, se tienen por decendientes de los Judios que Salomon envió condenados para beneficiar las minas de Ophir. Que si hoy alli no se hallan estos metales, hallabanse antiguamente, como lo dan á entender el nombre de Aurea Chersonesus. Gastaban tres años las naves de Salomon en ida y vuelta, como lo dice la Escritura en particular de la navegacion de Tharsis, á causa de ir tierra á tierra sin engolfarse por no estar aun descubierto el uso del aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar y las navegaciones se han facilitado mucho. Desde Malaca á man derecha, la vuelta de Levante se navega á las islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia; en lo demas son esteriles y faltas de todo lo necesario para la vida: asi repartió sus bienes la naturaleza. A mano izquierda acia nuestro polo van al grande y rico reyno de la China, y á la isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses á la entrada de aquel reyno por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa á la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malaca, y desde alli á Macan otras quinientas. Desde Macan acia el Norte llegan á lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Japon, distante del puerto de la China como trecientas leguas. Dividese Japon en tres islas principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto á las tres: corre entre Poniente y Norte de los treinta grados de altura á los quarenta de largo docientas leguas, y por lo mas ancho no pasa de ochenta. Tiene muchos Reyes y reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio asaz para las letras. La navegacion de Portugal á la India se hace desta manera. Parten de Lisboa por el mes de Marzo ó á principio de Abril; llegan á la isla de la Madera que está distante ciento y cinquenta leguas, y dende á las Canarias que estan trecientas. Pasan de alli al cabo Blanco, y á las islas de cabo Verde. Desde alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que á la sazon corren de Mediodia, siguen á orza la derrota entre Poniente y Mediodia hasta llegar á las veces á vista del Brasil, donde si los vientos no les dan lugar á tomar el cabo de San Agustin que está diez grados de la otra parte de la linea, se vuelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le pasan, dan la vuelta para doblar el cabo de Buena Esperanza, y siguen la derrota entre Mediodia y Levante. Para escusar las tormentas ordinarias que en aquel cabo se levantan, suben hasta quarenta grados acia el otro polo. Con esto doblan el cabo, y tocan en Zofala ó Mozambique, do si la navegacion no es muy prospera, se quedan á invernar; de otra manera pasan aquel golfo y la linea hasta llegar en pocos dias á Goa. Tienese por muy prospera la navegacion que se acaba en cinco ó seis meses, ca de ordinario pasa de año entero. De Goa para Malaca y las demas partes mas orientales navegan á sus tiempos determinados. Para volver á España esperan las mociones del fin del mes de Diciembre quando de ordinario cor-

Reg. 9. Par. 8. 9.

Maffeo, l. 16. de hist.

Reg. 10. cap. 22.

corren leſtes ó ſolanos, muy á propoſito para la vuelta. Doblan el cabo por el mes de Marzo ó Abril. Paſan por la isla de Santa Elena, que parece proveyó la naturaleza como una venta en mares tan anchos para refreſco de los que navegan, por las frutas, caza y peſcado que hallan, ſin que haya en ella quien more, ni la cultive por ſer tan eſtrecha, que de traviesa no tiene mas de quatro leguas, y eſtar tan adentro en el mar. Deſde alli por las islas Terceras llegan finalmente las naves á Lisboa de ordinario por los meſes de Agoſto y de Setiembre.

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MUERTE DEL PRINCIPE DON JUAN.

A un miſmo tiempo las coſas de los Eſpañoles en Italia ſe aventajaban; en Eſpaña conforme á la coſtumbre y naturaleza de las coſas humanas, iban mezcladas de dulce y de amargo. Concertaronſe los caſamientos de dos hijas del Rey Don Fernando de Eſpaña, es á ſaber de la Infanta Doña Cathalina con Artus Principe de Gales heredero de Enrique Seteno Rey de Inglaterra, y el de la Princeſa Doña Iſabel no ſolo ſe acabó de concertar deſpues de algunas dificultades y dilaciones, ſino ſe concluyó y efectuó con Don Manuel Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con eſtos caſamientos y con los de Auſtria trabados con deudo tan eſtrecho Principes tan poderoſos y grandes, con que las coſas dentro y fuera de Eſpaña grandemente ſe aſeguraban. El caſamiento de Inglaterra ſe acabó de concertar dia de la Aſuncion de Nu-
1497. eſtra Señora deſte año de mil y quatrocientos y noventa y ſiete; y el Doctor Ruy Gonzalez de Puebla como procurador de la Infanta en el palacio de Wodeſtochîo en preſencia del Rey y Reyna y otros grandes Señores de Inglaterra hizo los autos y ceremonias que en ſemejante ſolemnidad ſe acoſtumbran. Para apretar las praticas que ſe traian ſobre el caſamiento de Portugal, vino á Caſtilla por aquel Rey ſu hermano de leche y muy privado Don Juan Manuel. Con ſu venida ſe acordó que los Reyes Don Fernando y Doña Iſabel llevaſen á la Princeſa ſu hija á la raya de Portugal, y que alli vinieſe el Rey D. Manuel para concluir aquel matrimonio poſtrero de Setiembre. Concertóſe primero que los Reyes ſe juntaſen en Ceclamin: deſpues por ſer aquella comarca muy eſteril ſeñalaron á Valencia de Alcantara que ſería mas á propoſito, donde los Reyes eſtuvieron juntos tres dias. Aguóſe mucho la alegria de la fieſta con la nueva que vino de la enfermedad del Principe D. Juan, el qual á cabo de tres dias que con la Princeſa ſu muger llegó á Salamanca, adoleció de una fiebre que le acabó en trece dias. Partió el Rey de Valencia á toda prieſa, y llegó á Salamanca á tiempo que el Principe le pudo conocer. En fin falleció á quatro dias de Octubre, que fue grande dolor y laſtima no ſolo para ſus padres ſino para todo el reyno. Dexó la Princeſa preñada: alivio pequeño, por cauſa que dentro de poco tiempo malparió. El cuerpo del Principe llevaron á Avila para le ſepultar en el

el monaſterio muy celebre de Dominicos llamado de Santo Thomas. Llegaron las nuevas deſte triſte caſo á Valencia en tiempo que la alegria de las bodas, que ſe celebraron deſpues de partido el Rey Don Fernando, ſe continuaba. El Rey Don Manuel pidió á la Reyna ſu ſuegra no dixeſe nada á la Princeſa ya Reyna de Portugal; y aſi partió luego con ella para la ciudad de Ebora. Alli al fin fue aviſada de la muerte del Principe ſu hermano, coſa que le dió pena muy grande, como era razon, por el amor que le tenia, y por la grande falta que hacia á toda Eſpaña. Sus padres como Principes tan Chriſtianos y prudentes llevaron eſte golpe con ſeñalada paciencia, en que moſtraron no menor valor que en las muchas victorias que ganaron de ſus enemigos; y es coſa muy natural que lo que es mortal perezca, y lo que es fragil ſe quiebre; y muy juſto que dexemos á Dios hacer de nueſtras coſas que mas verdaderamente ſon ſuyas, lo que á ſu Mageſtad agradare. El reyno de Napoles no ſoſegaba del todo á cauſa que el Principe de Salerno con los de ſu valia y caſa no ſe fiaban del nuevo Rey, y ponian en defenſa ſus caſtillos y plazas. La primera mueſtra que el Principe dió deſta mala voluntad, fue que como quier que ſe hallaſe preſente quando en Napoles alzaron por Rey á D. Fadrique, no quiſo acudir á ſu coronacion: el color, que ſe hallaba muy gaſtado. Solo el Principe de Biſiñano acudió un dia deſpues para dar razon de sí, y ſe interpuſo por medianero para concertar al de Salerno con el Rey y traelle á ſu ſervicio. No aprovecharon ningunas de las muchas diligencias que ſe hicieron, haſta tanto que el Rey con ſu gente hobo de ſalir contra él, y cercalle dentro de Diano, que era una muy fuerte plaza de las muchas que aquel Principe tenia. Trataba el Gran Capitan á la ſazon de volverſe á Eſpaña por tener aquella guerra de Napoles por concluida. Con eſte intento habia dado vuelta á Calabria, y paſado á Sicilia: al preſente vino á Napoles para deſpedirſe de aquel Rey y Reynas. Hicieronle inſtancia ſe fueſe á hallar en aquel cerco, en que reſultaban dificultades á cauſa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad con que los naturales ſervian á ſu Rey. Recogió pues el Gran Capitan como quinientos Eſpañoles, y con otros tantos Alemanes que el Rey le dió, ſe arrimó tanto á la muralla que él ſe puſo á mucho peligro, y apretó tanto á los cercados que el Principe fue forzado de rendirſe. Capitularon que el Principe ſalieſe ſeguro del reyno y todos los que quiſieſen ir con él, con facultad de llevar conſigo ſus bienes. Que todos los caſtillos y eſtado del Principe ſe entregaſen al Rey á tal que pagaſe la artilleria y baſtimentos que tenian. Con eſto ſe entregó Diano á los veinte y ocho dias de Diciembre, y el Principe ſe puſo en poder del Duque de Melfi, para que le llevaſe ſeguro á Senagalla, ciudad del Prefecto en la Marca, que ſeguia las partes del Rey de Francia. De ſus aliados los condes de Conza y Lauria le hicieron compañia. El de Capacho por ſer muy viejo ſe quedó á merced del Rey. En eſte miſmo año por el otoño Don Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia envió una armada á Africa para poblar á Melilla que eſtá enfrente de Almeria, y los Moros por ciertos reſpetos la habian deſpoblado. Hizoſe aſi, y dióſe eſta plaza por juro de heredad y por merced del Rey á aquel Duque y ſus ſuceſores en recompenſa del gaſto que hicieron en poblalla. Aſi miſmo el Xeque de los

Gelves, que ſe habia levantado contra el Rey de Tunez ſu Señor, por valerſe de los nueſtros entregó aquella isla y puerto al Rey Catholico, y en ſu nombre á Juan de Lanuza que á la ſazon era Virrey de Sicilia, principio que fue de grandes coſas que los años adelante ſe hicieron en Africa. Quedó el Capitan Margarit con gente Eſpañola para guarda de aquella isla.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DE CARLOS OCTAVO REY DE FRANCIA.

Continuabanſe las praticas para concertarſe los Reyes de Francia y de Eſpaña, y para eſte efecto vino de Francia una ſolemne embaxada, cuya cabeza era el Señor de Clarius, en ſazon que los Reyes Catholicos ſe hallaban en Alcala de Henares. La ſuma era que con las fuerzas de entrambos reynos hicieſen la guerra á toda Italia, y que quanto al reyno de Napoles, quedaſe por el Rey Catholico lo de Calabria, con tal que cada y quando que el Frances le dieſe en trueque el reyno de Navarra y treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia Calabria, fueſe obligado á dexarſela. Quanto á lo demas, que lo de Milan y Genova quedaſe por el Frances, y los otros potentados ſe repartieſen igualmente entre los dos. El Rey Catholico, ſi bien daba orejas á lo de Napoles, en lo demas no queria entremeterſe, en eſpecial ſin dar parte al Ceſar que tanto derecho pretendia á las coſas de Italia. En fin ſe reſolvió que el Rey Catholico enviaria ſus Embaxadores á Francia para proſeguir lo deſta concordia. Eſto era en el miſmo tiempo que con todas ſus fuerzas procuraba que los monaſterios clauſtrales de Eſpaña ſe reduxeſen á la obſervancia, y ſe hizo en toda Caſtilla. Los Dominicos y Auguſtinos y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon; los Franciſcos hicieron reſiſtencia, pero en fin paſaron por lo que los demas. Deſpachó el Rey deſde Alcala conforme á lo que tenian acordado, á Hernan Duque de Eſtrada con otros dos compañeros para tratar y concluir lo de la concordia con Francia. Llegaron en ſazon que ſe tuvo por cierto el Frances pretendia con todas ſus fuerzas romper por lo de Ruyſellon, y ponerſe ſobre la villa de Perpiñan: miedos y revoluciones que atajó la muerte que le ſobrevino en ſu villa de Amboeſa á los ſiete de Abril del año mil y quatrocientos y noventa y ocho. 1498
Falleció de aplopexia que le ſobrevino viendo jugar á la pelota. Era de veinte y ſiete años: no dexó hijo alguno. Sucedió porende en aquella corona el Duque de Orliens como pariente mas cercano por via de varon: llamóſe Luis Doceno. Pretendió Ana, Madama de Borbon, que debia ſuceder á ſu hermano en aquel reyno como la parienta mas cercana. La gente como tan aficionada á la ley Salica no daba lugar á eſta demanda: por eſto apretaba que á lo menos en lo que no pertenecia á la corona, antes de nuevo en tiempo de ſu padre y abuelo ſe habia ayuntado á los demas eſtados, debia ſer preferida, como en el ducado de Anjou y condado de Proenza. Fueron los Embaxadores del Rey Catholico á Bles, do eſtaba el nuevo Rey. Alli y en Orliens ſe trató de la concordia, á que él ſe moſtraba muy inclinado, y á todos daba muy buenas reſpueſtas, y los entretenia con intencion de arraygarſe en el reyno, y que de ninguna parte ſe le hicieſe contradiccion en el divorcio que penſaba efectuar con ſu muger hermana del

del Rey muerto, por casar con la Duquesa de Bretaña, que muerto su marido, trataba de volverse á su casa y estado: todo lo qual al fin se executó como aquel Rey lo pensaba y deseaba. Las razones que por parte del Rey para el divorcio se alegaban, eran que el Rey su suegro le sacó de pila, y que si casó con su hija, fue por temor y fuerza. En la Duquesa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas, la mayor fue Claudia que casó con Francisco su sucesor, la menor Renata casó con el Duque de Ferrara, y vivió muchos años en Francia viuda, grande favorecedora de la secta de Calvino. Antes que falleciese el Rey Carlos de Francia se trataba muy de veras que Cesar Borgia renunciase el capelo y estado Eclesiastico: nueva y estraña resolucion, encaminada para revolver á Italia y escandalizar á todo el mundo. Venía bien aquel Rey en ello como mozo, y con deseo de grangear al Papa le ofrecia estado en Francia; y aun se movió platica de sacar de la Iglesia el condado de Aviñon para darsele. Juntamente prometia de casalle con Carlota hija del Rey Don Fadrique de Napoles y de su primera muger, que la tenia á la sazon en Francia. El padre de la doncella avisado desto no quiso venir en deudo que tan mal le estaba, mayormente que pretendian le diese en dote el principado de Taranto, con intento a lo que se entendia, de apoderarse de todo el reyno de Napoles. El Duque de Milan y el Cardenal Ascanio su hermano hacian grande instancia sobre ello con aquel Rey: decian que debia contentar al Papa porque no tuviese ocasion de hacer que los Franceses otra vez volviesen á Italia, que sería sin duda su total ruina, como al fin lo fue. El Rey Catholico no aprobaba estos intentos, si bien se le dió intencion que proveeria á su voluntad las Iglesias de Pamplona y Valencia que tenia en su cabeza el dicho Cesar Borgia. La primera le proveyó el Papa Inocencio Octavo, como queda tocado; y la segunda el mismo Alexandro se la traspasó luego que salió con el Pontificado. Todo el mundo se escandalizaba que se intentase una cosa tan fea, especial que pocos años antes en tiempo de Inocencio no quisieron dar licencia al Cardenal de Aleria para que renunciado el capelo se metiese frayle, y agora pretendian se diese á un Cardenal de orden sacro libertad para casarse. A la verdad la disolucion de la corte Romana era tan grande, que daba lugar á todo desorden, y ocasion á los que tenian celo, de pensar y aun hablar mal. Asi Geronimo Savanarola, frayle de Santo Domingo, y que tuvo gran parte en el gobierno de la ciudad de Florencia los años pasados, por la grande libertad con que mucho tiempo predicó contra los desordenes del Pontifice, por su mandado fue con dos compañeros quemado publicamente en la plaza de aquella ciudad el mismo Domingo de Ramos, que fue otro dia despues que falleció el Rey de Francia: si con razon, ó á tuerto, aun entonces no se pudo del todo averiguar. Muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por martyr, y otros condenan su atrevimiento, cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta que no solo en Florencia pasó esto, sino en sus propias barbas del Pontifice el Embaxador del Rey Catholico Garci Lasso reprehendió en presencia del Papa aquellos desordenes, y le requirió con una carta de su Rey sobre el caso los reformase. Mas qué presta querer sanar á quien Dios desampara, y por sus justos juicios le da en presa de sus apetitos des-

ordenados? El Papa se alteró grandemente de aquellas amonestaciones, sin que se sacase otro fruto; antes poco despues el mismo Cardenal Cesar Borgia en publico consistorio propuso que por fuerza tomó el orden de Diacono, y suplicó dispensasen con él, y aceptasen la renunciacion que hacia del capelo y de las Iglesias y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer que fuera muy justo no por via de renunciacion, que era muy honrosa, condescender con él, sino privalle por sentencia de aquellas dignidades, quier fuese por la mala entrada que tuvo quando se le dió el capelo, quier por su mala vida y notorias deshonestidades, que aun para lego eran muy grandes, como solia decir el Embaxador de España. Ninguno empero se atrevió á chistar por la fuerza del Pontifice, y por los tiempos tan miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptó por el colegio, y el nuevo Rey de Francia le dió en el Delphinado el condado de Valencia con titulo de Duque: estado que en un tiempo fue de la Iglesia Romana, y está cerca de Aviñon, y de años atras le poseian los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamó adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaba antes el Cardenal de Valencia. Con esto y con intencion que todavia le daban de casalle con la hija del Rey D. Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partió para Francia, dado que lo del casamiento salió incierto á causa que la doncella nunca quiso venir en él; de que estuvo muy despechado y á punto de salirse de aquella Corte. Al fin le aplacaron con dalle en trueco por muger á Carlota de Fox hija del Señor de Labrit, y hermana del Rey de Navarra, con buen dote y acostamiento que le señalaron, sin otras ventajas que le hicieron. Deste matrimonio dexó una hija, que los años adelante por muerte de su padre quedó en poder del Rey de Navarra su tio. Este mismo año el Gran Capitan al fin del verano en una armada que juntó en Napoles, se hizo á la vela para volver á España: gran gloria de nuestra nacion por su mucho valor y grandes victorias que ganó hasta dexar aquel reyno allanado y compuestas todas sus revueltas.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE LA PRINCESA DOÑA ISABEL.

Luego que falleció el Principe Don Juan, los Reyes sus padres entraron en gran cuidado de asegurar la sucesion destos reynos, como cosa en que tanto iba. Entretenialos la preñez de la Princesa Margarita para ver en que paraba: aumentóseles el dolor y el cuidado quando en Alcala de Henares, donde tuvieron el invierno, malparió una hija. Con esto avisaron al Rey de Portugal del derecho que por razon de su muger tenia á la sucesion destos reynos, y le instaron viniese luego con ella á Castilla para ser jurados como era de costumbre. Juntamente porque el Archiduque y su muger se intitulaban Principes de Castilla, sin que se sepa con que fundamento, les avisaron desistiesen de aquella pretension y apellido, pues conforme á las leyes destos reynos solo pertenece aquel titulo al hijo ó hija mayor y herederos de los Reyes. Entraron pues los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperaban los Duques de Medina Sidonia y Alba con otros muchos Señores. De alli fueron á tener la semana Santa en Guadalupe, y entraron en Toledo á veinte y seis de

de Abril, do los eſperaban los Reyes Catholicos, y por ſu orden el Domingo luego ſiguiente, que fue á los veinte y nueve, los juraron con las ceremonias y homenages que ſe acoſtumbran en ſemejante caſo. Lo de Aragon no parecia tan llano á cauſa que el Infante Don Enrique Duque de Segorve era vivo, y pretendia que conforme á las leyes de Aragon no podia entrar muger en aquella corona, y por el conſiguiente él y ſu hijo Don Alonſo eran los que tenian derecho á la ſuceſion como nieto y biſnieto que eran del Rey D. Fernando de Aragon por via de varon, es á ſaber por ſu padre que fue del miſmo nombre que él, y uno de los que en Caſtilla llamaron Infantes de Aragon. Para prevenir eſta y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos, los Reyes Catholicos y los de Portugal fueron á Zaragoza con toda brevedad. Alli á catorce del mes de Junio ſe hizo la propoſicion, y el Rey Catholico declaró la obligacion y neceſidad que corria de jurar á los Reyes ſus hijos por Principes de Aragon. Hobo ſobre eſto grande alteracion, ca los Aragoneſes pretendian que nunca en aquel reyno muger fue jurada por Princeſa, antes que por la diſpoſicion de muchos Reyes no debian ſer admitidas á la ſuceſion: que ſi bien en eſto ſe hallaba diverſidad, por lo menos por el teſtamento del Rey D. Juan el poſtrero conſtaba que las hijas y nietas no debian ſer admitidas á la corona, ſino en caſo que ſu hijo, que fue el Rey Don Fernando, murieſe ſin dexar nietos, aunque fueſen por via de muger; y que pues no ſe ſabía lo que Dios haria en eſte caſo, no ſe debian apreſurar, ſino aguardar la diſpoſicion divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal por los inconvenientes que en Navarra reſultaron de hacerſe lo miſmo con el Rey Don Juan, por eſtar caſado con Doña Blanca heredera y Infanta de aquel reyno. Otros eran de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era baſtante exemplo la Reyna Doña Petronila hija de Don Ramiro el Monge, junto con el teſtamento del Rey D. Alonſo ſu hijo, en que ſe hizo ley perpetua ſobre eſte punto, y ſe admitieron las mugeres á la ſuceſion. Entre los demas un famoſo Juriſta Aragones por nombre Gonzalo Garcia de Santa Maria eſcribió un tratado en eſta ſuſtancia, y le preſentó al Rey D. Fernando. En eſtas altercaciones ſe gaſtaba tiempo: la Reyna Doña Iſabel lo llevaba con tanta impaciencia, que un dia ſe dexó decir ſería mas honeſto conquiſtar aquel reyno, que aguardar ſus cortes y ſufrir ſus deſacatos. Hallóſe preſente á eſtas palabras Alonſo de Fonſeca, replicó con libertad: „ No tengo yo Señora que los Ara„ goneſes hagan mal en mirar por ſus „ privilegios, y procurar de mante„ nerſe en la libertad que ſus mayo„ res les dexaron; antes como ſon „ conſiderados en lo que deben ju„ rar, aſi ſon en guardar lo que ju„ ran conſtantes, y en el ſervicio de „ ſus Reyes muy leales; que como „ es eſta la primera vez que juran hi„ ja de Rey por Princeſa, no es ma„ ravilla ſi reparan algun tanto, y ſe „ recelan de introducir coſa que para „ adelante les pueda perjudicar.„ Fue Nueſtro Señor ſervido que la Princeſa á los veinte y tres de Agoſto dia jueves parió un hijo que llamaron D. Miguel, y del parto murió ella dentro de una hora; que fue alegria mezclada con mucho acibar. El Arzobiſpo de Toledo, que acompañó á los Reyes en eſta jornada, ſe halló preſen-

ſente al parto y á la muerte, y con muy prudentes razones la confortó en aquel aprieto. Luego el Rey ſu marido ſe partió para ſu reyno. El cuerpo de la Princeſa ſe depoſitó en San Franciſco, y de alli le llevaron á Toledo, y ſepultaron en Santa Iſabel, monaſterio de monjas fundado por el Rey ſu padre en unas caſas que fueron de ſu abuela materna. Hechas las exêquias de la Princeſa, ſe volvió á lo del juramento, y ſin dificultad ſea por la compaſion que tuvieron al Rey, ſea porque las objeciones propueſtas ceſaban en gran parte, á los veinte y dos de Setiembre juraron todos los eſtados aquel niño por Principe de Aragon, entretanto que el Rey Catholico no tuvieſe hijos varones; que en tal caſo daban deſde entonces aquel juramento por ninguno y de ningun valor y efecto: poco deſpues le juraron aſi miſmo en Ocaña por Principe de Caſtilla. Antes que el Rey Catholico partieſe para Zaragoza, deſpachó á Don Alonſo de Silva Clavero de Calatrava para dar el parabien al nuevo Rey de Francia, y para que junto con los demas Embaxadores que alli tenia, apretaſe lo de la concordia; en que ſe dieron tan buena maña, que en breve la aſentaron. Lo miſmo hizo el Archiduque por ſu parte, que ſin comunicallo con ſu ſuegro y padre hizo ſus capitulaciones y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudó para concluir eſtos conciertos Luis de Amboeſa Arzobiſpo de Ruan por la gran cabida que tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Setiembre le hizo Cardenal por contemplacion de aquel Rey, que mucho deſeaba, compueſtas las demas coſas, paſar á Italia, por el derecho que pretendia tener al ducado de Milan principalmente, y tambien al reyno de Napoles. Deſde Zaragoza otroſi envió el Rey á Don Iñigo de Cordova hermano del Conde de Cabra, y al Doctor Philipe Ponce para que requirieſen al Papa reſtituyeſe á la Igleſia la ciudad de Benevento, y reformaſe los abuſos de aquella Corte, y la diſolucion de ſu caſa que era grande. El Rey de Portugal, vuelto á ſu reyno, á perſuaſion de ſu ſuegro deſpachó á Roma para el miſmo efecto á Don Rodrigo de Caſtro y Don Enrique Coutiño. Hicieron ellos, llegados á Roma, ſus diligencias y ſus requerimientos ſegun el orden que llevaban, y llegaron á termino que en cierto auto el miſmo Garci Laſſo hizo oficio de notario Apoſtolico para teſtificar el inſtrumento y dar fé de lo proteſtado. El Papa ſe ſintió mucho deſto, y amenazó de caſtigar aquella inſolencia; pero en fin reſpondió que Benevento, ſi bien tenia el conſentimiento del conſiſtorio para dalle al Duque de Gandia, no le tenia enagenado ni lo queria hacer. Quanto á la reformacion de ſu caſa, aunque ſe moſtró aſpero en la reſpueſta, dentro de pocos dias con cierta ocaſion ſalieron del ſacro palacio y de Roma (á lo que ſe entendió, por orden del Papa) el Principe de Eſquilache y ſu hermana Lucrecia con ſu muger y marido que eran tambien hermanos, es á ſaber hijos del Rey Don Alonſo de Napoles; y ſu diſolucion y la de Ceſar Borgia era lo que mucho al pueblo eſcandalizaba. Fue tanto el odio que el Papa concibió contra Garci Laſſo por eſtas libertades, que hobo de ſalirſe de Roma; y aun los Embaxadores de Portugal ſe partieron poco adelante al principio del año mil y quatrocientos y noventa y nueve de aquella Corte con diſguſto aſaz de lo poco que alli negociaron. Los del Rey Catholico ſe entretuvieron algun tanto haſta 1499

que

que llegaſe Lorenzo Suarez de Figueroa, que venía nombrado en lugar de ſu hermano Garci Laſſo para hacer alli el oficio de Embaxador, como en Venecia le hacia con mucha ſatisfaccion por ſu mucho valor y conocida prudencia.

CAPITULO IV.

QUE LUDOVICO DUQUE DE MILAN FUE DESPOJADO DE AQUEL ESTADO.

Muchos y graves cuidados cercaban al Rey Catholico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro por las pretenſiones tan viejas, y á ſu parecer tan fundadas que tenia el Rey de Francia. Soplabanle por una parte el Pontifice de ſecreto con intento de ſatisfacerſe del Rey Don Fadrique que le tenia ofendido, y de aumentar y engrandecer los de ſu caſa, en particular al Duque Valentin. Por otra al deſcubierto los Venecianos reſabiados grandemente contra el Duque de Milan primero compañero en la defenſa de Piſa, y deſpues contra ella amigo de Florentines y fautor ſuyo, hicieron liga con el dicho Rey, y ſe obligaron de ayudalle con mil y docientos hombres de armas, y ſeis mil Suizos ó Alemanes contra el Duque de Milan. El Rey ofreció de dalles á Cremona y la Geradada, pueblos principales de aquel eſtado. El Duque viſto el peligro que ſus coſas corrian, y la poca ayuda que entre Chriſtianos podia tener, acudió al Gran Turco, y negoció con él que con ſu armada hicieſe daño en tierras de Venecianos: coſa que puſo en cuidado á toda la Chriſtiandad, y al Duque hizo muy odioſo. Sucedió en el miſmo tiempo que Antonelo Principe de Salerno falleció en el eſtado del Duque de Urbino que era ſu deudo. Sucedióle en el titulo y pretenſion de aquel eſtado, y en el odio contra la caſa de Aragon Roberto ſu hijo. En Eſpaña por el mes de Julio en Zaragoza ſe cometió cierto inſulto contra Gonzalo Garcia de Santa Maria letrado inſigne. No ſe pudo averiguar quien lo hizo, dado que todos cargaban al Vizconde de Ebol por grandes congeturas que reſultaban. Demas deſto los Reyes de Navarra movieron una nueva demanda al Rey Catholico. Fue aſi que quando ſe vieron cerca de Bayona Luis Onceno Rey de Francia y Enrique el Quarto Rey de Caſtilla, el Frances como juez arbitro nombrado por las partes para componer ciertas diferencias que andaban entre los Reyes de Caſtilla y Navarra, por ſu ſentencia mandó que por los gaſtos que en defenſa de Don Carlos Principe de Viana hizo el de Caſtilla y ſu padre el Rey D. Juan, á la paga de los quales ſe obligó el dicho Principe D. Carlos, ſe dieſe al Rey de Caſtilla la ciudad de Eſtella con toda ſu merindad. Verdad es que la ciudad nunca ſe entregó, y otros lugares ſe recobraron por los Navarros; ſolo quedaron por Caſtilla los Arcos, y la Guardia y San Vicente. Eſtos pretendian aquellos Reyes ſe los entregaſen por razones que para ello alegaban, es á ſaber que la ſentencia fue en sí ninguna, y que el Rey Catholico los años paſados dió intencion de reſtituir aquellas plazas. Temiaſe algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocaſion; pero el Frances con la pretenſion de Italia no tenia lugar de entrar en otras contiendas, ca por el miſmo tiempo un grueſo exercito de Francia paſó los Alpes, y llegó á la ciudad de Aſte que de años atras era de los Duques de Orliens: dióla á Carlos Duque de Orliens el Duque de Milan

lan Philipe ſu tio porque le ayudaſe en la guerra con que al fin de ſu vida Venecianos le trabajaron. Deſde
1499. alli por el mes de Agoſto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve ſalieron á hacer la guerra aquellas gentes, y por Generales el Señor de Aubeni y Juan Jacobo Trivulcio: todo lo hallaron facil, y en pocos dias ſe apoderaron de Alexandria, y de Pavia y Placencia con otros muchos lugares. Por otra parte los Venecianos no con menos proſperidad hacian la guerra: tomaron á Cremona y la Geradada, y á Lodi y todo lo que del ducado de Milan por aquella parte caia. Con eſto el comun de Milan ſe alborotó, tocaron al arma, y el pueblo comenzó á apellidar el nombre de Francia. El Duque por no poder mas ſe retiró al caſtillo: deſde alli envió con ſu Vicechânciller y el Cardenal ſu hermano ſus hijos y teſoros á Alemaña, y poco deſpues á dos de Setiembre de noche ſin dar parte á ſu gente él miſmo los ſiguió, que parece le faltó el entendimiento y traza en todo. Iban en ſu compañia el Cardenal de Eſte y Galeazo de Sanſeverino General de ſus gentes. Tras eſto á ſeis de Setiembre ſe entregó Genova al vencedor ſin ponerſe en reſiſtencia. Acudió el Rey de Francia deſde Leon, do ſe quedó, á gozar de la victoria y componer las coſas de Italia. Hizole compañia el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hacer en la Romaña, ofreció ayudar con trecientas lanzas á ſu coſta debaxo la conducta de Monſieur de Alegre, y quatro mil Suizos al ſueldo del Papa. Concertó aſi miſmo de ayudar á los Florentines para recobrar á Piſa. Concluida aquella empreſa de Milan tan á voluntad del Frances, luego puſo la mira en conquiſtar el reyno de Napoles: empreſa á que demas de eſtar de ſuyo muy inclinado, el Papa mucho le animaba, dado que para rehacerſe de fuerzas primero quiſo dar la vuelta á Francia. Dexó en Genova por Gobernador á Philipe Raveſtain, y en Milan á Juan Jacobo Trivulcio. Llevó conſigo al hijo de Juan Galeazo, verdadero Duque de Milan, que ſe llamó Franciſco, y hecho clerigo los años adelante murió en Borgoña de la caida de un caballo, en que andaba á caza. El Rey Catholico procuraba con todas ſus fuerzas eſtorbar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey D. Fadrique; y como quier que no baſtaſe diligencia alguna, ſe reſolvió de volver á las platicas que los años paſados ſe movieron por parte de Francia, es á ſaber que pues el Rey D. Fadrique por la baſtardia de ſu padre no tenia derecho á aquel reyno, los dos Reyes de Eſpaña y Francia ſe concertaſen y le conquiſtaſen y repartieſen entre sí. Eſtaba el Rey Catholico en Granada en ſazon que por el miſmo tiempo ſu hermana la Reyna de Napoles Dª. Juana que venía de Italia, le halló alli, y la Princeſa Doña Margarita partió para ſu tierra y paſó por Francia: acompañóla haſta la raya de Eſpaña Don Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Santiago. Deſde alli deſpachó el Rey un contino de ſu caſa con inſtruccion que junto con Miguel Juan Gralla ſu Embaxador á la ſazon en Francia movieſen como de ſuyo eſta platica. Hizoſe aſi, y el Cardenal de Ruan que podia mucho con aquel Rey, la oyó de muy buena gana. Monſieur de Clarius, que podia tambien mucho, terció bien en todo con intencion que ſe le dió de entregalle á Cotron en Calabria, cuyo marqueſado pretendia, y aun ſe llamaba Marques de Cotron. Tuvoſe por cierto que con tales medios en breve ſe concluiria

ria eſta concordia, ſin embargo que el Rey D. Fadrique amenazaba que ſi el de Francia le acometia, traeria la armada de los Turcos contra Italia para valerſe dellos. Y por otra parte intentó de concertarſe con el Papa haſta ofrecer al Duque Valentin el principado de Theano, y ducado de Seſſa que eran del Duque de Gandia, con una gran ſuma de dineros; y á D. Alonſo de Aragon ſu ſobrino, y yerno del Papa, queria dar á Salerno y Sanſeverino con titulo de Principe: partidos aventajados, pero desbaratólos el Duque Valentin que eſcribió al Papa deſde Francia, do era ido, la alteracion que alla habia cauſado la platica de aquella concordia movida tan fuera de ſazon. Al fin deſte año nació en Flandes Doña Leonor hija primogenita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal y deſpues de Francia.

CAPITULO V.

LOS MOROS DE LAS ALPUXARRAS SE LEVANTARON.

Al tiempo que los Reyes Catholicos partieron para Granada, el Arzobiſpo de Toledo ſe quedó en Alcala con intento de fundar en aquella villa una Univerſidad á la traza y modelo de la de París, que ſalió con el tiempo obra muy ſeñalada. Abrieronſe las zanjas del Colegio mayor que ſe llama de S. Ilefonſo, y echóſe la primera piedra á catorce del mes de Marzo. El trazador ſe llamó Pedro Gumiel, famoſo en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapieria; y deſpues ſe edificó la delantera de piedra blanca muy hermoſa. Los Reyes deſeaban con cuidado aſegurar aquel nuevo reyno: parecióles importaria para todo ſi los Moros que eran muchos, ſe hicieſen Chriſtianos. Para dar orden en eſto llamaron al dicho Arzobiſpo, y ordenado lo que ſe debia hacer, le dexaron alli, y ellos ſe fueron á Sevilla. Juntaronſe para adelantar la converſion de los Moros los dos Arzobiſpos de Toledo y Granada, como perſonas que eran muy ſemejantes en la reformacion de ſus vidas y en el celo del ſervicio de Dios. Supoſe que cierto numero de Moros, que llamaban Elches, fueron primero Chriſtianos. Trataron con permiſion de los Inquiſidores á quien tocaba eſte caſo, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerza bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blandura con los Alfaquies; los quales vencidos de aquella benignidad, y mas de lo que les daban, perſuadieron á muchos ſe hicieſen Chriſtianos. De todo eſto ſe alteraban mucho los Moros del Albaycin que eran muchos. Tomaron las armas que tenian eſcondidas, barrearon ſus calles, y ſalieron un dia ya tarde á cercar al Arzobiſpo de Toledo en ſus caſas. Fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el alba, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general del reyno y Alcayde del Alhambra, dió orden que entraſen en la ciudad ſoldados de fuera para que ni de la parte de los Chriſtianos, ni de la otra de los Moros no ſe pudieſen hacer daño. Aviſaron á los Reyes de aquel peligro, en que avino una coſa notable. Dió el Arzobiſpo de Toledo las cartas á un negro, que le dixeron las llevaria á las veinte leguas, que fue un yerro muy grande, ca el negro en la ſegunda ó tercera venta comió y bebió de tal manera, que ſe eſtuvo durmiendo un dia ſin paſar adelante. Las nuevas llegaron por otra via: los Reyes ſe maravillaban como el Arzobiſpo no aviſaba. La

Reyna estaba corrida, que le favoreció para subir á aquella dignidad. El Rey enfadado desto, ca pretendió aquella dignidad para su hijo Don Alonso de Aragon, como de suso se tocó, dixo á la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En fin el negro llegó; y el Arzobispo corrido envió á su compañero fray Francisco Ruyz para que por menudo relatase todo el suceso, porque todos le cargaban que su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada y en Toledo se hace fiesta de la conversion de tres mil Moros que se bautizaron á diez y ocho del mes de Diciembre. Envió el Rey un pesquisidor para que hiciese informacion del caso, y averiguada la verdad castigase á los mas culpados. Por otra parte mandó pregonar perdon general á los que se volviesen Christianos. Este justició algunos: prendió á otros, que le enviaron á decir querian ser Christianos, y á exemplo destos todos los del Albaycin hicieron lo mismo, y sus mezquitas fueron bendecidas en Iglesias. Lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada y los de las alquerias, por todos hasta en numero de cincuenta mil almas. Los Moros de las Alpuxarras como se publicase entre ellos que por fuerza los mandaban bautizar, se alborotaron. Los primeros á levantarse fueron los de Huejar, que estan en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con presteza el Conde de Tendilla y el Gran Capitan que á la sazon se halló alli. Tomaron por fuerza aquel lugar con muerte de algun numero de los alzados: los mas alzada su ropilla, se recogieron á la sierra. Tomaron los nuestros otras plazas; no pudieron empero sosegar aquellos movimientos á causa que poco á poco todas las Alpuxarras se levantaron. Pusieronse los Moros sobre Marxena, que era una fortaleza del Comendador mayor. D. Pedro Faxardo, que á la sazon asistia en Almeria, con poca gente se puso sobre Alhumilla, pueblo que está cerca de Marxena. Ganóles la villa por fuerza y la fortaleza, que fue ocasion que los Moros se levantasen de sobre Marxena. Esto sucedió en el principio del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos justamente, en sazon que el Rey Catholico, dexando á la Reyna en Sevilla dió la vuelta á Granada con deseo de allanar aquellos alborotos, que le tenian en cuidado asi por miedo no sucediese algun mal en España por aquella parte que tiene á Africa muy cercana, de donde los levantados se pensaban valer, como porque le podian embarazar sus empresas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiento general de los pueblos y caballeros del Andalucia, con que se juntó un exercito muy grande; y con él partió el mismo Rey en persona primero de Marzo la vuelta de Lanjaron, que está en un sitio muy aspero. Los Moros estaban obstinados sin dar muestra de quererse allanar. Fue aquel lugar entrado por fuerza y puesto á saco. El Conde de Lerin y otros caballeros se derramaron por la sierra y tomaron á los Moros otras plazas, que fue ocasion de rendirse los alzados. Fueron recebidos á misericordia con condicion que dentro de quatro dias entregarian á Castil de Ferro, á Adra y Buñol, fortalezas de que se apoderaron al principio de las revueltas, y aunque flacas, las pusieran en defensa; y entregarian todas las armas ofensivas y defensivas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados. Para cumplimiento desto pusieron en poder del Gran Capitan hasta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho 1500

cho eſto, el Rey deſpidió y derramó la gente. Entretuvoſe en Granada por dar calor á la converſion, y aſi poco adelante los Moros de las Alpuxarras, los de Almeria, Baza y Guadix y los de otros lugares ſe bautizaron. Enviaronſe predicadores por todas partes con gente de reſpeto que los guardaſe. Eſto, y tornarſe á publicar que los hacian Chriſtianos por fuerza, dió ocaſion á los Moros de Belefique y Nixar, que eſtan en lo mas aſpero de las Alpuxarras, de ſe levantar el invierno adelante. Por el atrevimiento deſtos hicieron lo miſmo los mas lugares de aquella ſerrania. Nombró el Rey, que todavia aſiſtia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Donceles, el qual juntó ſus gentes, y con otros Señores y caballeros ſe puſo ſobre la villa y fortaleza de Belefique. Defendieronſe los de dentro muy valeroſamente: murieron muchos de los nueſtros, y entre ellos hombres de cuenta. Duró el cerco algunos meſes haſta tanto que por la falta de agua que padecian los cercados, ſe rindieron á partido que les dexaſen las vidas, y que las haciendas y libertad quedaſen á merced del Rey. Atemorizados con eſto los de Nixar hicieron lo miſmo, que ſe rindieron y entregaron las armas y pertrechos, las haciendas y libertad á merced del Rey, pero que ſe pudieſen reſcatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con eſto y con la diligencia que ſe ponia en la converſion, ſe bautizaron mas de diez mil Moros de Seron, Tijola y otros lugares comarcanos. Por otra parte los Moros de las ſerranias de Ronda y de Villaluenga, tierra no menos fragoſa, ſe alzaron. El Rey para acudir á todo, ſi bien mandó pregonar que los Moros de aquellas ſerranias que andaban levantados, dentro de diez dias ſalieſen de la tierra y ſe fueſen á Caſtilla, de ſecreto ordenó que los que de ſu voluntad ſe volvieſen Chriſtianos, quedaſen en ſus caſas y haciendas. Por otra parte ſe dió orden al Conde de Ureña y á D. Alonſo de Aguilar hermano mayor del Gran Capitan, y á D. Juan de Silva Conde de Cifuentes, á la ſazon Aſiſtente de Sevilla, que hicieſen la guerra á aquella gente: los Moros de la tierra facilmente ſe ſoſegaran; pero los Gandules que andaban entre ellos, Moros de Berberia, procuraban que no ſe rindieſen. Con todo eſo muchos vinieron á Ronda, y ſe bautizaron por miedo de no ſer maltratados. Los otros, eſpecial los que vivian en lugares flacos, ſe recogieron á la ſierra Bermeja, que es muy aſpera. Acudieron los nueſtros acia aquella parte, y aſentaron ſu real cerca de Monarda, pueblo muy fuerte al pie de aquella ſierra. Los Moros ſe puſieron en una ladera para defender el paſo. Algunos Chriſtianos ſin orden ni concierto tomaron una bandera, y con intento de robar paſaron un arroyo que alli eſtá, y comenzaron á ſubir la ſierra: ſiguieronles los demas porque no recibieſen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la ſubida, y peleaban con grande esfuerzo. Quando ſe veian apretados mejorabanſe de lugar, y recogianſe á ciertas partes que tenian allanadas como fuertes. Los nueſtros los apretaban, y los Moros ſe retiraban haſta un gran llano que eſtá en lo mas alto de la ſierra, en que tenian ſus mugeres, hijos y haciendas. Como alli llegaron, ſin mucha reſiſtencia los Moros deſampararon el pueſto por la parte que los nueſtros cargaban ſobre ellos. Iban en la delantera Don Alonſo de Aguilar y el Conde de Ureña con ſus dos hijos, matando y hiriendo en los que huian. Entretanto la de-

mas gente ſe puſo á robar los deſpojos ſin cuidado de ſeguir la victoria. Era ya muy tarde, cerró la noche. Acaudillaba los demas un Moro muy valiente y dieſtro, que llamaban el Feri de Benaſtepar. Eſte Moro recogió los que huian, y viſto el mal orden de los Chriſtianos, habló á los ſuyos en eſta ſuſtancia: „Amigos y „ ſoldados, donde vais? donde de„ xais vueſtras haciendas, mugeres y „ hijos? ſi no os valen vueſtras ma„ nos, quien os podrá remediar? don„ de ireis que no os alcancen? Locu„ ra es poner la eſperanza en los pies „ los que tienen eſpadas en ſus ma„ nos. A los valientes todo es facil: „ los cobardes de todo ſe eſpantan. „ Mirad el deſorden de vueſtros con„ trarios (acaſo un barril de polvo„ ra de los nueſtros ſe encendió que „ dió lugar á que ſe vieſe lo que pa„ ſaba): cerraos pues y herid en los „ que eſtan derramados y cargados „ de vueſtras haciendas. Yo iré delan„ te de todos y os abriré el camino: ſi „ en mi no vieredes obras, nunca mas „ creais mis palabras.„ Animados con eſto los Moros vuelven á la pelea y cierran con los Chriſtianos. El caudillo acometió á D. Alonſo que ſolo con pocos todavia peleaba. Tenia las corazas deſenlazadas, aſi el Moro le hirió por los pechos malamente. Acudieron otros y cargaron ſobre él tantos golpes, que apenas deſpues pudieron reconocer el cuerpo muerto que quedó en poder de los Moros: con él fueron muertos mas de docientos hombres, y entre ellos Franciſco Ramirez vecino de Madrid, caudillo muy valeroſo, y que ſirvió mucho en toda aquella conquiſta de Granada. Apenas pudieron ſacar á D. Pedro de Cordova hijo de D. Alonſo de aquella matanza para recogelle á las banderas del Conde de Ureña, que reparó con mas gente para hacer reſiſtencia. El Conde de Cifuentes con el pendon de Sevilla reparó un poco mas baxo en la ladera de la ſierra. Alli ſe recogieron muchos de los que huian: él los detuvo y animó, y hizo roſtro á los Moros que venian en ſu ſeguimiento, haſta tanto que venida la mañana los Moros ſe recogieron á lo alto de la ſierra. Deſta manera pereció uno de los mas valeroſos caballeros que tuvo Eſpaña en eſte tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de ſu valor nunca perecerá. Eſtaba el Rey á la ſazon en Ronda: trató de ir en perſona á caſtigar aquella gente. Repreſentabanſele dificultades: en fin ſe reſolvió que el Duque de Najara fueſe ſobre Daydin que era mas facil de combatir, y los Condes de Ureña y Cifuentes dieſen mueſtra de querer volver á ſubir la ſierra por la parte que antes ſubieron. Los Moros que ſe vieron perdidos, acordaron de mover concierto. Aſentóſe que los que quiſieſen, paſaſen allende con ſeguro y embarcacion que ſe les dió en el puerto de Eſtepona, con tal condicion que por cabeza pagaſen diez doblas; los demas que ſe volvieſen Chriſtianos. Hizoſe aſi, muchos fueron los que ſe paſaron á Berberia, muchos mas los que quedaron, pueſto que recebido el bautiſmo, tan malos como los que ſe auſentaron. Con eſto ſe concluyó eſta guerra que fue larga, y amenazaba mayores males, y tenia pueſta á toda Eſpaña en mucho cuidado. La muerte de D. Alonſo ſucedió el año ſiguiente. Volvamos á lo que ſe queda atras conforme á la razon de los tiempos.

CAPITULO VI.

DE LAS COSAS DE MILAN.

Al miſmo tiempo que los Moros de

de las Alpuxarras andaban alborotados, el Rey Catholico mandó apreſtar con toda diligencia una armada y por ſu General el Gran Capitan: eſto para ayudar á Venecianos contra la armada del Turco que los apretaba y amenazaba á lo demas de Italia. El Duque de Milan y Rey de Napoles le habian llamado, ſegun ſe decia, para valerſe dél contra ſus enemigos y defender ſus eſtados. Era aſi miſmo neceſario acudir á lo de Sicilia, do decian ſe enderezaba principalmente eſta tempeſtad. El Duque Valentin al tanto con gentes de á pie y de á caballo que traxo de Francia, hacia la guerra en la Romaña como General de la Igleſia para quitar los tyranos que de diverſas ciudades de aquella comarca eſtaban apoderados. Tomó á Imola y á Forli, cuya Condeſa hobo en ſu poder. Enderezabaſe principalmente contra el Señor de Peſaro, que eſtuvo caſado con ſu hermana. El viſto el peligro que corria, pueſta en defenſa la ciudad, ſe auſentó y puſo en ſalvo. Principios de grandes revueltas fueron eſtas, tanto mas que Ludovico Esforcia procuraba con todas ſus fuerzas de recobrar ſu eſtado: ſolicitó al Emperador y Principes de Alemaña que le ayudaſen. Juntó gentes de Suizos y Griſones, y con ellos envió delante por el mes de Enero al Cardenal Aſcanio ſu hermano, que lo halló todo muy llano, tanto que á porfia ſe le rendian pueblos y caſtillos por todo el camino, haſta la ciudad de Como con todos los pueblos que eſtan junto á aquel lago. A la fama deſto los Milaneſes tomaron las armas en favor del Duque, y forzaron á Trivulcio á retirarſe al caſtillo, de donde al tercero dia ſe ſalió con la gente de á caballo la via de Pavia. Aquel miſmo dia entró el Cardenal en Milan, y tras él el Duque con grande alegria de todo el pueblo, dado que el caſtillo ſe tenia por Francia. Pavia, Lodi, Dertona y Placencia hicieron lo miſmo, por lo menos trataban de rendirſe al Duque y echar las guarniciones que tenian de Franceſes. La fuerza del exercito Frances ſe recogió en Novara con intento de reforzarſe, y ſi pudieſen, hacer roſtro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia que andaban en la Romaña, deſpidiendoſe del Duque Valentin, que fue la cauſa de no proſeguir aquella empreſa por entonces ni tomar á Peſaro, antes ſe fue á Roma, do ya eran vueltos ſus hermanos. El Papa ſe le moſtraba tan rendido, que ninguna coſa ſe hacia, ſino lo que ordenaba ó aprobaba el Duque Valentin. Era un eſtado miſerable de las coſas. En Gante la Infanta Doña Juana parió á Don Carlos hijo mayor del Archiduque el miſmo dia de Santo Mathia: el cielo le tenia aparejados muy grandes eſtados y ſeñorios. Ocho dias deſpues de ſu nacimiento llegó á Gante la Princeſa Margarita, y le ſacó de pila junto con la Duqueſa Margarita ſegunda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duques de Borgoña ſe intitulaſen Condes de Caroloes. Eſta nueva dió en Eſpaña mucha alegria, y la Reyna Catholica dixo: Caido ha la fuerte ſobre Mathia. Aludió al dia de ſu nacimiento, y tambien á la poca ſalud que tenia el Principe D. Miguel, que falleció poco adelante en Granada; por cuya muerte el Archiduque y ſu muger quedaron por Principes de Caſtilla y de Aragon. Deſpues de la vuelta de Vaſco de Gama para continuar la navegacion de la India partió de Lisboa á los ocho del mes de Marzo con una flota de trece naves Pedro Alvarez Cabral. Deſcubrió de

ca-

camino el Braſil. Fue bien recebido en Calicut al principio: deſpues vino á las manos con aquella gente por ſu poca lealtad. Un hijo baſtardo de D. Diego Duque de Viſeo hizo el Rey Don Manuel ſu tio Condeſtable de Portugal, que murió mozo, y una ſola hija que dexó, caſó adelante con el Conde de Villarreal. La guerra de Lombardia ſe continuaba, y el Duque poco á poco ſe hacia ſeñor de todo. Alzóſe por él Alexandria, y tomó á Novara, do eſtaba primero la maſa del exercito Frances. Deſeaba dar la batalla á los enemigos, y concluir de una vez. Con eſte intento ſacó ſu gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suizos y Alemanes, haſta en numero de diez y ſeis mil. Ordenadas las haces, al romper en los contrarios los Suizos no quiſieron pelear contra los Franceſes y contra los que de ſu nacion ſeguian ſu partido. Retiróſe el Duque á la ciudad para perſuadilles dieſen la batalla. Ellos con grande deſlealtad le tenian ya vendido por gran dinero á los Franceſes: aſi ſe le entregaron, y fue llevado á Francia, en que paſó lo que le quedó de la vida en duras priſiones. Con eſta triſte nueva el Cardenal Aſcanio ſu hermano, alzado el cerco que tenia ſobre el caſtillo de Milan, con quinientos de á caballo tomó la via de Placencia. Encontróſe con Carlos Urſino, caudillo de la gente que andaba de Venecianos en aquella comarca: fueron los del Cardenal rotos y él preſo. Eſtuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puſo primero en priſion en Burges y deſpues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maxîmiliano y Franciſco, reſidian á la ſazon en Alemaña y en la corte del Ceſar: eſto les valió para que por entonces no participaſen de la ruina y deſaſtre de ſu padre y de ſu caſa y eſtado, que quedó con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad ſe dieron al Duque, fueron caſtigadas en dineros; que era proveer á los Franceſes del ſueldo neceſario para ſe apoderar de lo que reſtaba de Italia, y hacerſe ella á sí miſma la guerra con ſus miſmas armas. El Cardenal de Ruan reſidia en Milan: deſde alli gobernaba todo lo de Italia á ſu voluntad. El Papa por tenerle de ſu parte le concedió la Legacia del reyno de Francia, ſacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Catholico ſoſpechas por la aficion que moſtraban á Francia, y las muchas alianzas que tenian con aquella gente. Por tanto los años paſados fuera de los homenages que ſe concertó hicieſen los Alcaydes de las fortalezas de aquel reyno á los Reyes de Caſtilla, para mas ſeguridad ſe puſieron en terceria por eſpacio de cinco años las villas de Sangüeſſa y Viana; los quales paſados, pretendian aquellos Reyes ſe les reſtituyeſen, y el Rey Catholico ſe entretenia. Para concertar eſto y allanar otras malas ſatisfacciones el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en perſona á Sevilla, do aſiſtian los Reyes Catholicos. Con ſu venida todo ſe allanó: las plazas que pedian, ſe reſtituyeron, y al Conde de Lerin que andaba deſterrado en Caſtilla, recibió aquel Rey en ſu gracia, y le reſtituyó la mayor parte de ſu eſtado, y juntamente el oficio que ſolia tener de Condeſtable, dado que D. Alonſo de Peralta Conde de Santiſtevan que tenia aquella dignidad, moſtró gran ſentimiento que ſe la quitaſen ſin algun demerito ſuyo y ſin dalle recompenſa; de que ſe temian nuevos daños y turbaciones.

Pa-

Para mayor ſeguridad deſtos conciertos ſe acordó que la Infanta Doña Madalena hija del Navarro, aunque muy pequeña, ſe criaſe en la caſa y corte de la Reyna Doña Iſabel: prenda muy ſegura de la buena voluntad de ſus padres.

CAPITULO VII.

QUE EL GRAN CAPITAN VOLVIO A ITALIA.

Era eſte año de Jubileo, en que concurrió á Roma para ganar la indulgencia gran numero de gente de todo el mundo: los de cerca y los de lexos pretendian hallarſe en un tiempo tan ſanto en aquella ciudad, cabeza de la Religion y maeſtra de la verdad. La diſolucion de las coſtumbres era grande, y mas en los Eccleſiaſticos; que parece quiſo Nueſtro Señor caſtigar con un caſo extraordinario que ſucedió á la perſona del Papa. Fue aſi que el dia de S. Pedro y San Pablo quatro horas deſpues de medio dia ſe levantó un recio temporal de agua y granizo: el viento tan furioſo y bravo, y el torbellino tan grande, que abatió un cañon de una chimenea ſobre una ſala en que ſe halló el Papa, que llamaban de los Pontifices, y poſaba encima el Duque Valentin. Cayó con el golpe el enmaderamiento del apoſento del Duque, y de tres Florentines que alli eſperaban al Duque para que les pagaſe cierta deuda, los dos con el ſegundo ſuelo cayeron muertos delante el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas dieron delante del Papa, que hacian menos golpe por dar en la vuelta del doſel do eſtaba aſentado; y aun para que el polvo no le ahogaſe, le valió cubrirſe la cabeza con el miſmo doſel. Con todo eſo le hallaron ſin ſentido, y mal herido en la cabeza y en una mano. El Cardenal de Capua y Moſen Po, que ſolos le acompañaban, ſe ſalvaron en los arcos y huecos de las ventanas. Muchas coſas ſe dixeron, y grandes myſterios ſobre el caſo, como ſuele el pueblo diſcurrir largamente en materias ſemejantes, y mas en Roma. Era el Papa de ſetenta años, y las heridas empeoraban: aſi todos le tuvieron por muerto, y el Duque Valentin ſe pretendia apercebir de gentes de Francia y otros de otras partes para ſacar Papa á ſu modo. Quiſo Dios que las heridas ſanaron, con que todos aquellos ruidos ceſaron en tiempo que el Gran Capitan con veinte y ſiete naves, veinte y cinco carabelas, algunas galeras y fuſtas, en que llevaba quatro mil infantes y trecientos hombres de armas, ſe hizo á la vela del puerto de Malaga. Iban en ſu compañia hombres de cuenta, y entre los demas Don Diego Lopez de Mendoza hijo del Cardenal de Eſpaña, y D. Alonſo de Silva, Clavero de Calatrava. Tocaron en Mallorca y en Cerdeña, tuvieron muchas calmas; en fin llegaron al puerto de Mecina en Sicilia á diez y ocho de Julio. Alli le acudieron los ſoldados Eſpañoles que eſtaban en Italia, gente muy eſcogida, y ſe proveyó de algunos otros baxeles. La armada del Turco tenia ſitiada á Modon, ciudad de Venecianos en la Morea, que hacian grande inſtancia al Gran Capitan ſe fueſe á juntar con ellos. Sin embargo no pudo partir haſta los veinte y ſiete de Setiembre en ſazon que ya Modon era perdída. Trataba con el Gran Capitan el Xeque de los Gelves y hacia inſtancia ſe le enviaſe mas gente de ſocorro, porque los naturales eſtaban deſabridos con los ſoldados de Margarit por agravios que les hacian, y toda Berberia alterada contra él por haber llamado á los Chriſtianos. No

le

le acudieron, y asi tuvo orden de prender á Margarit con toda su gente; bien que despues los soltó, y quedó apoderado del castillo y isla de los Gelves. Llegó pues la armada Española á la isla de Corfu que era de Venecianos, el segundo dia de Octubre. Con su venida los Turcos mudaron el proposito que tenian de venir sobre aquella isla, y se determinaron de ir sobre Napoles de Romania. Esto era en el mismo tiempo que se asentaron las paces entre España y Francia con muy honestas condiciones. Quanto al reyno de Napoles concertaron que le quitasen al Rey D. Fadrique, y la Pulla y Calabria quedasen por el Rey Catholico: lo de Abruzo y Campaña por el de Francia. Que la aduana del ganado se repartiese por partes iguales; y aun de todas las demas rentas Reales hecha una masa, llevase el uno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho ni ser firme. El color que tomaron para hacer este asiento, demas del derecho que alegaban á aquel reyno, fue que pretendian hacer la guerra á los Turcos, y para esto despojar aquel Rey para que no les impidiese tan santos intentos, por estar confederado con ellos y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este asiento muy secreto, despues se dió parte dél al Papa, que holgó mucho dél, y dió á cada uno de los Reyes la investidura de su parte, al Frances con titulo de Rey de Napoles y Jerusalem, al Rey Catholico de Duque de Pulla. Vino el Papa en esto sea por el odio que tenia al Rey Don Fadrique, sea por la esperanza á rio vuelto de aumentar su casa, de que se le daba tambien intencion de hacelle parte en la presa. De Corfu pasó la armada de España á la isla de Zazyntho, do llegó á los siete de Octubre. Alli vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia con ochocientos soldados, por haber aquel Rey prometido enviaria socorro á Venecianos quando le entregaron al Cardenal Ascanio. Los Turcos, que por mar y por tierra tenian muy apretada á Napoles de Romania, se levantaron del cerco sea por estar el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros; y la armada Turquesca que solia invernar, por estar mas cerca de Italia y tierras de Venecianos, en el golfo de Lepanto, se recogió al canal de Negroponte de la otra parte de la Morea. En aquella isla de Zazyntho ó Zante hobo diversos acuerdos sobre lo que se debia hacer. El Gran Capitan se inclinaba á acometer á Modon, y le parecia la empresa facil. La resolucion fue que echasen los Turcos de Cephalonia, isla que boxa ciento y cincuenta millas, y tiene á la parte de Poniente uno de los mejores puertos del mundo. Está puesta entre las islas de Corfu y Zante enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizose asi, y partidos los Franceses de Zante con color que no les pagaban, los demas se pusieron sobre S. Jorge, el pueblo mas principal de Cephalonia. Tenia dentro trecientos Turcos gente escogida, que se defendieron con mucho esfuerzo, y en el combate que se dió el mismo dia que asentaron sus estancias, algunos de los fieles quedaron heridos, y el lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero: asi el cerco se prolongó algunas semanas hasta tanto que un dia, que fue vigilia de Navidad, se dió al lugar un muy bravo combate, con que se entró en espacio de una hora. Murieron en él ciento y setenta Turcos, y cincuenta que se hicieron fuertes en una torre, al fin

se

ſe rindieron á merced del Gran Capitan. El primero que entró en el lugar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al entrar, peleó muy bien con los Turcos y los echó del portillo que guardaban. Fue aquella isla de Leonardo Tocco Griego de nacion: á un hermano deſte la quitaron los Venecianos los años paſados y la dieron al Turco. Al preſente el Gran Capitan la dexó á aquella Señoria á cauſa que cae muy lexos de Eſpaña, y era muy á propoſito para las armadas de Venecianos, eſpecial deſpues que Modon ſe perdió. Con tanto el Gran Capitan lo mas preſto que pudo, dió la vuelta á Sicilia; y aunque por ſer el tiempo tan recio algunas naves ſe derrotaron, él con la mayor parte llegó á Siracuſa, donde deſpues ſe recogió lo demas de la armada. Los Venecianos por el ſervicio que el Gran Capitan hizo á aquella Señoria, le enviaron á Sicilia titulo de Gentilhombre de Venecia, y un rico preſente de vaxilla y telas de precio. El preſente envió á ſu Rey ſin tomar para sí coſa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nuevo le hacia aquella ciudad. Todo eſto paſaba á tiempo que el Duque Valentin deſpues que en Roma mató malamente á ſu cuñado D. Alonſo de Aragon Duque que era de Viſèli, vuelto á la guerra andaba muy pujante en la Romaña, en que Peſaro y Arimiño ſin ponerſe en defenſa ſe le rindieron. Faenza hizo grande reſiſtencia con favor de Juan de Bentivolla y por ſu contemplacion. Eſtaba apoderado de Boloña, y porque no le hicieſen guerra, queria entretener al Duque fuera de ſu caſa. Aſi miſmo el Papa ſentenció eſte año en favor del divorcio que Ladislao Rey de Hungria los años paſados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fue primero de Mathias predeceſor de Ladislao, y hija de D. Fernando el primero Rey de Napoles, y por lo miſmo ſobrina del Rey Catholico. Hecho eſto, Ladislao caſó con Ana hija de Gaſton de Fox Señor de Candala, que era ſobrina tambien del Rey Catholico, nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra ſu hermana.

CAPITULO VIII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DE PORTUGAL.

De quatro hijas que los Reyes Catholicos tuvieron, quedaba la infanta Doña Maria por poner en eſtado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey Don Fadrique para ſu hijo el Duque de Calabria con intento de aſegurar con eſte nuevo deudo aquel ſu reyno, que andaba en balanzas. Pediala aſi miſmo el Rey de Portugal, magüer que eſtuvo caſado con ſu hermana. Eſte caſamiento parecia mas á propoſito, bien que la diſpenſacion era dificultoſa por ſer en primer grado de afinidad. El Papa que en otras coſas era liberal, en eſta ſe moſtraba tibio con color que de parte del Rey de Francia ſe hacia inſtancia que no la dieſe. Decia que no vendria en dalla, ſi el Rey Catholico no le aſeguraba de qualquier mal y daño que por eſta ocaſion ſe le pudieſe recrecer. Andaban eſtas praticas, demandas y reſpueſtas muy á la larga, en que ſe gaſtó harto tiempo. El Rey Catholico pretendia que el Duque de Calabria caſaſe con ſu ſobrina la Reyna Dª Juana viuda del Rey D. Fernando el II. de Napoles, la qual ſe quedó en aquel reyno: ſu padre la dexó dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey D. Fadrique venía en eſte caſamiento que le eſtaba bien para no pagar dote tan grande; pero queria que en caſo que ſe hi-

hicieſe, el Rey Catholico le recibieſe debaxo de ſu amparo. En eſto no venía el Rey Catholico por las praticas que ſobre aquel reyno tenia movidas con Francia; las quales luego que eſtuvieron para concluirſe, como ſe concluyeron, aunque el Rey Don Fadrique venía llanamente en aquel caſamiento, no quiſo el Rey Catholico que ſe hicieſe. Queria otroſi el Rey D. Fadrique aſegurarſe de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos para apartar aquel Rey de la pretenſion de Napoles. El Frances pedia que para ſeguridad de la concordia le dieſe el caſtillo de Gaeta, y que ſu hijo fueſe á eſtar en ſu Corte, y caſaſe con Germana hija del Señor de Narbona, ó con una hermana de Monſieur de Angulema: demas deſto queria le dieſe un millon de preſente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada un año: todas condiciones muy peſadas, y que aquel Rey no las quiſo otorgar, dado que venía en dar el millon que ſe pedia. En fin ninguno deſtos caſamientos ſe concluyeron: el Papa ultimamente vino en diſpenſar en el caſamiento de Portugal. En Granada por el mes de Agoſto ſe celebró el deſpoſorio de la Infanta: Don Alvaro de Portugal hizo oficio de procurador por ſu Rey; no ſe hicieron por ende fieſtas, ni otra ceremonia ni demoſtracion alguna. En aquella ciudad á los doce de Setiembre acordaron los Reyes que el dia de Santa Lucía todos los años ſe dieſe á los Marqueſes de Moya la copa con que el Rey bebieſe, en memoria de que en tal dia D. Andres de Cabrera primer Marques de Moya les entregó los teſoros del Rey Don Enrique que él tenia en ſu poder en los alcazares de Segovia: ſervicio que deſpues de Dios fue gran parte para que quedaſen con el reyno. Acompañaron á la Infanta haſta Portugal Don Diego Hurtado de Mendoza Arzobiſpo de Sevilla y Patriarchâ de Alexandria; y á la ſazon le dieron el capelo y ſe llamó Cardenal de Eſpaña como ſu tio, y era hermano del Conde de Tendilla: fueron aſi miſmo en compañia de la Infanta el Marques de Villena y otros muchos Señores. Salió á recebilla haſta la raya el Duque de Berganza, ſi bien andaba deſabrido por el mucho favor que el Rey Don Manuel hacia á Don Jorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra y le caſó con Doña Beatriz de Melo hija de Don Alvaro de Portugal, y Dª. Philipa de Melo ſu muger. Iban con el Duque de Berganza otros muchos Señores. La entrada en aquel reyno fue un martes á veinte del mes de Octubre, y á los treinta del miſmo mes ſe celebraron en el Alcazar de Sal, villa en que el Rey la eſperaba, las bodas con grandes fieſtas y regocijos. Fue eſte matrimonio muy fecundo en generacion y nacieron dél muchos hijos, como ſe ſeñalará en ſus lugares. Poco adelante ſe concertó y caſó la Princeſa Dª. Margarita con Filiberto Duque de Saboya: Señora poco dichoſa en caſamientos, pues tambien eſte marido le vivió poco tiempo. El Soldan de Babylonia ſe moſtraba eſtar ſentido contra los Reyes Catholicos por la guerra que hicieron á los Moros de Granada. Temiaſe no maltrataſe los Chriſtianos que vivian en aquellas provincias, é impidieſe la romeria que ſe hacia á la caſa ſanta de Jeruſalem. Determinaron envialle una embaxada para dalle razon de todo. Para eſto eſcogieron á Pedro Martir de Angleria ſu capellan, de nacion Milanes. Hizo él prudentemente aquel mandado, y alcanzó del Soldan todo lo que pidió. En ida y vuelta gaſtó un año: hicieronle Dean de Granada.

da. Alli los años adelante falleció, y ſe mandó ſepultar puesto en una ſilla con una caſulla hecha de una ropa rica que le dió el Soldan. Eſcribió decadas de la guerra de Granada y de ſu embaxada, y del deſcubrimiento de las Indias mas verdaderas que elegantes.

CAPITULO IX.

DE LOS CAPITANES QUE SE NOMBRARON PARA LA EMPRESA DE NAPOLES.

Suſpenſas eſtaban todas las provincias, y con cuidado del fin que tendria la empreſa nueva de Napoles, y la guerra en que ſe empeñaban las fuerzas de Eſpaña y de Francia en perjuicio del Rey Don Fadrique, y para deſpojalle de aquel reyno noble y rico. El Rey Catholico deſde Granada envió al Gran Capitan aviſo deſta reſolucion primero de Marzo
501. del año mil y quinientos y uno. En conſeqüencia le mandó deſiſtieſe de la guerra contra el Turco, y do quiera que ſe hallaſe, volvieſe luego con ſu armada al puerto de Mecina. Poco deſpues le envió titulo de ſu Lugarteniente en los ducados de Pulla y de Calabria. Para hacer roſtro al Turco negoció que el Rey de Portugal enviaſe ſu armada á aquellas partes como lo hizo, y por Capitan Don Juan de Meneſes ſu Mayordomo mayor y Conde de Taroca, que intentó de camino apoderarſe del puerto de Mazalquivir junto á Oran; y como no pudieſe ſalir con ello paſó adelante, y ſin hacer nada de la isla de Corfu dió la vuelta á Portugal. Lo miſmo ſe trató con el Rey de Francia, que enviaſe ſu armada contra los Turcos; mas él por otra parte para la empreſa de Napoles nombró por ſu General á Luis de Armeñac Duque de Nemurs, y Conde de Armeñac y de Guiſa. No quiſo dar eſte cargo á Luis de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretendia, porque no fueſe ocaſion de alguna revuelta, á cauſa del derecho que penſaba tener al principado de Altamura por eſtar caſado con hija de Giſota, la hija mayor de Pyrrho de Baucio, á quien por cauſa de la guerra de los Barones el Rey Don Fernando el Primero deſpojó de aquel eſtado, y le dió á ſu hijo Don Fadrique, que caſó ſegunda vez con Doña Iſabel hija menor del miſmo Pyrrho. El Duque de Nemurs ſe entretuvo en Francia. Por eſto el Señor de Aubeni, que ya era Gran Condeſtable de Napoles, movió deſde Lombardia con la gente Franceſa la vuelta de Napoles, en ſu compañia el Conde de Gayazo perſona principal y foragido de Napoles. En eſta ſazon fue por Embaxador á Roma en lugar de Lorenzo Suarez Franciſco de Rojas, que era un caballero muy ſagaz. Acerca del Emperador hacia el miſmo oficio de años atras Don Juan Manuel perſona de mucha cuenta, aunque algo bullicioſo. En la Corte de Francia todavia reſidia Juan Miguel Gralla; y Juan Claver era Embaxador del Rey Catholico en Napoles. Acudió el Gran Capitan á Mecina con ſu armada conforme al orden que tenia. De alli paſó á Palermo para dar orden con el Virrey Juan de Lanuza en recoger la gente y dinero que pudieſen en aquella iſla, para ayudar á la nueva conquiſta, en fin para dar traza en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo paſado, que el mandar no ſufre ſuperior, ni aun igual; pero al fin ſe allanaron al ſervicio de ſu Rey, y el Gran Capitan recogido el ſocorro que pudo, en breve dió la vuelta á Mecina, do ſe juntaba la maſa de toda la gente. Tenia el Gran

Capitan en la Pulla el ducado de Monte de Santangel por gracia que dél le hizo el Rey D. Fadrique quando, acabada la guerra pasada, hizo merced á muchos caballeros Italianos y Españoles que le sirvieron, de diversos estados: acordó antes que se diese principio á aquella conquista, enviar á Napoles al Capitan Gonzalo de Foces para que le escusase con aquel Rey, y en su nombre renunciase la fidelidad que por aquella merced le habia prestado, y juntamente le restituyese aquel estado. Dióle el Rey por libre, y no quiso admitir la renunciacion, antes dixo que le daba el estado, y quisiera fuera mayor por lo mucho que su persona merecia, con condicion empero que desde aquellos castillos no le hiciese guerra ni dañase á sus vasallos. Con esto, y con el aviso que sus Embaxadores le enviaron de España, que el Rey Catholico no le queria acudir en manera alguna, acabó de entender el Rey D. Fadrique quan cerca y quan cierta le estaba su perdicion: volviase á todas partes, y no hallaba ni en los suyos lealtad, ni en su reyno fuerzas, ni en los de fuera arrimo ni esperanza. Acordó enviar á su hijo Don Fernando á Taranto, que es plaza muy fuerte en lo postrero de la Pulla y de Italia; y aun se decia le enviaba á la Belona para solicitar el socorro que pretendia del Turco para contra aquella tempestad. Juntó otrosi la gente que pudo, que eran ochocientos hombres de armas y quatro mil infantes: mandó fortificar á Capua, donde puso á Fabricio Colona y D. Hugo de Cardona con docientos hombres de armas, y mil y seiscientos infantes. El Gran Capitan como quier que era tan diestro y considerado, advirtió que aquel asiento entre los dos Reyes no podia ser durable asi por la condicion de los Franceses que es altiva, como por dificultades que forzosamente se ofrecerian en aquel repartimiento: ademas que el mando é imperio nunca sufre compañero, ni un reyno puede sufrir dos Señores. Parecióle que importaba mucho apresurarse para ganar por la mano á los Franceses, que no le pudiesen estorbar su conquista. Dióse grande priesa, y envió la mayor parte del armada á las costas de la Pulla, y por General á Don Diego de Mendoza para estorbar que los Turcos no pasasen al reyno. La de Portugal no le acudió en tiempo conforme al orden que llevaba. Con la otra parte de la armada envió á Napoles á Iñigo Lopez de Ayala con orden que llevase en ella la viuda Dª Juana Reyna de Napoles á Sicilia. El Rey Don Fadrique la dexó ir, por verse tan apretado, si bien no queria antes venir en ello para con esta prenda mover al Rey Catholico su tio á que los ayudase. Pasó el Gran Capitan el faro de Mecina con su gente, que eran trecientos hombres de armas y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le envió otros seiscientos Españoles, de los que en la Romaña sirvieron al Duque Valentin. En Sicilia al tanto quedó orden que de la tierra le enviasen otras quatrocientas lanzas escogidas. Con esta gente allanó lo de Calabria en breves dias, que fuera de Girachi y Santa Agatha, plazas muy fuertes, todos los demas lugares alzaron banderas por España. Pasó la gente Española á Calabria á los cinco de Julio; y á los ocho los Franceses por la via de Roma entraron en el reyno de Napoles. Todos los lugares se les rendian sin ponerse en defensa hasta llegar á Capua, sobre la qual se pusieron. En el Abruzo no ho-

hobo mas defenſa que en lo demas, todo ſe allanaba á los Franceſes que fueron por aquella parte. Pudieraſe Capua defender mucho tiempo ſi no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dió entrada á los Franceſes, que puſieron á ſaco la ciudad y prendieron á Fabricio Colona y D. Hugo con todos los demas Capitanes que en ella ſe hallaron. Llegó eſta nueva á Nicaſtro, do el Gran Capitan ſe eſtaba, á los veinte y nueve de Julio, que le fue ocaſion de apreſurarſe para tomar el caſtillo de Coſencia. Hizolo aſi, y dexó en guarda de aquella ciudad á Luis Mudarra, y por Gobernador de Calabria nombró al Conde de Ayelo con intento de partirſe para la Pulla, y allanar aquella provincia antes que los Franceſes acabaſen con lo de Napoles. En lo demas halló poca dificultad, que todos los pueblos á porfia ſe le rendian. Ultimamente ſe puſo ſobre Taranto, do ſe tenia el Duque de Calabria, en ſazon que ya Napoles eſtaba en poder de Franceſes. El Duque Valentin apoderado que ſe hobo de Faenza en la Romaña, y en la Toſcana de Pomblin, vino á ſervir en eſta jornada al Rey de Francia, cuyo tan ſervidor ſe moſtraba que ſe llamaba Don Ceſar Borgia de Francia, y en el quartel principal de ſus armas traia las flores de lis; por el contrario ſe moſtraba del todo averſo de Eſpaña. Concertaron los Generales Franceſes con el Rey D. Fadrique por fin de Julio les rindieſe á Napoles y Gaeta con ſus caſtillos, demas de ſeſenta mil ducados en que le penaban para los gaſtos. Que con eſto le dexarian ir con ſu teſoro y criados á Iſcla, con termino que le ſeñalaron de ſeis meſes para que dentro dellos determinaſe de ſu perſona lo que por bien tuvieſe, y ſe fueſe á la parte que mas le agradaſe. Todo ſe executó como lo concertaron. Recogióſe aquel Rey con ſu muger é hijos á aquella isla, en ſu compañia la Reyna de Hungria y la Duqueſa de Milan. Alli acudieron Proſpero y Fabricio Colona, ya reſcatados por dineros. Con que los Franceſes quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel reyno les pertenecia. Tras eſto luego puſieron los ojos en lo demas; porque quién podrá enfrenar la gente de guerra? quién poner taſa á la codicia de mandar? En Caſtilla por eſte tiempo hobo grandes diferencias entre Doña Maria Pacheco Condeſa de Benavente y el Conde D. Alonſo de Pimentel ſu hijo ſobre la tutela y caſamiento de la Marqueſa de Villafranca nieta de la Condeſa. Pretendian eſte caſamiento los Duques del Infantado y de Alba para ſus hijos, y el miſmo Conde de Benavente tio de la doncella para sí. En fin deſpues de muchas demandas y conciertos acordaron que Doña Beatriz hija de la Condeſa caſaſe con D. Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba; y con Don Pedro de Toledo hermano de Don Garcia caſaſe la Marqueſa y aſi ſe hizo.

CAPITULO X.

DESCRIPCION DEL REYNO DE NAPOLES.

Luego que los Franceſes ſe apoderaron de Napoles, reſultaron nuevos debates como era neceſario entre Eſpañoles y Franceſes ſobre algunas provincias de aquel reyno que no venian expreſadas en el repartimiento. Eſtas eran la Capitinata, la Baſilicata, y el Principado de aquende y de allende. Los Franceſes iban tan reſolutos en ſus coſas que ſin hacer ningun comedimiento á los confederados enviaron un hijo del Conde

de de Capacho para que en aquel eſtado, que es en la Baſilicata, hicieſe alzar las banderas por Francia; y ſobre el principado de Melfi, que eſtá en la miſma provincia, ſe concertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel eſtado á Juan Jacobo Trivulcio. Salieron otroſi de priſion algunos Señores que tenian preſos los Reyes de Napoles, y entre ellos Juan Bautiſta Marzano á cabo de caſi quarenta años de priſion; el qual con animo denodado intentó de apoderarſe del principado de Roſano que fue de ſu padre en Calabria. Lo miſmo hizo Luis de Arſi Capitan del Rey de Francia, que con poder del Señor de Liñi hizo alzar por él en la Pulla el principado de Altamura; que eran todas ocaſiones de deſabrimientos y gana de venir á las puñadas. Tratóſe de atajar eſtos deſguſtos primero con el Señor de Aubeni, y deſpues con el Duque de Nemurs, que llegó acabada la guerra y tomada Napoles. Acordaron que en las provincias en que no habia duda, ninguna de las partes ſe entremetieſe en lo de los otros; y ſobre las provincias que ſe dudaba, en tanto que la diferencia ſe determinaſe, los lugares que tuvieſen alzadas banderas por Francia, alzaſen juntamente las de Eſpaña y al contrario: en el gobierno y rentas dieron aſi miſmo orden que poco ſe guardó. Para que mejor ſe entienda eſta diferencia, y por qual de las partes corria la juſticia, ſerá bien hacer una breve deſcripcion del reyno de Napoles y de ſus partes. El reyno de Napoles comprehende toda la tierra que deſde Tarracina, ó Fundi, que eſtan á las riberas del mar Mediterraneo, y deſde el rio Truento que deſcarga en el golfo de Venecia, corre haſta los poſtreros terminos de Italia. Corta eſte reyno por medio, como todo lo reſtante de Italia, el monte Apenino que ſe deſgaja de los Alpes. Luego que ſe entra en el reyno, á manderecha de aquel monte acia nueſtro mar eſtá la parte mas principal de todo él, que ſe llama Campania, ó tierra de Labor, de los Liborios pueblos antiguos. Alli eſtan Gaeta, Nola, Capua y la miſma ciudad de Napoles, cabeza de las demas y de todo el reyno. Antiguamente todo lo que hay deſde el rio Tibre á Napoles, ſe llamaba Campania; al preſente la tierra deſde Roma haſta la raya de aquel reyno ſe llama Marema. A mano izquierda eſtá el Abruzo, que comprehende muchas de las naciones antiguas, es á ſaber los Sabinos, do eſtá Aſcoli; los Marrucinos, donde eſtá Theate; y los Pelignos y Veſtinos, donde caen las ciudades del Aguila y de Sulmona: los Marſos en que eſtá el lago Fucino, y el ducado de Tagliacozo, y parte de los Samnites, pueblos muy nombrados en la hiſtoria Romana, tendidos haſta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de aquende y el de allende por el rio de Peſcara que paſa por medio, y es aledaño de las dos partes. Eſtas provincias ſe adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el miſmo lado del Abruzo mas adelante eſtá la Pulla, que ſe divide en la Capitinata, y tierra de Bari (que tiene muchas ciudades, entre las demas Trani y Monopoli) y tierra de Otranto, que corre deſde Brindez haſta Taranto, ciudad principal pueſta en la poſtrera punta de Italia, y en los confines de Calabria entre Mediodia y Levante. Por el otro lado, paſada Napoles, entra el Principado, cuya cabeza es Salerno. Sigueſe acia los montes la Baſilicata, que fue Lucania antiguamente, y lo que ſe llama Calabria al pre-

preſente, que antiguamente fueron los Brucios, tendidos la mayor parte por las riberas de nueſtro mar. Alli eſtá Coſencia, ciudad la mas principal de Calabria, y Rhegio ſobre el eſtrecho de Sicilia. Lo mas adentro ſe llamó Magna Grecia, á la parte que caen Roſano, Catanzaro y Cotron. Del Principado pudo formarſe con razon duda ſi ſe comprehende en Calabria. En lo de Baſilicata corria la miſma razon, y aſi veo que los Reyes venian en que ſe divídieſen eſtas provincias, dado que algunos pretendian que eſta comarca, por eſtar en los montes que confinan con la Pulla y Calabria, no hacia provincia diſtinta de las dos, ſino que la parte que caia acia Levante, pertenecia á la Pulla, y la que caia acia Poniente, á Calabria. Eſtan en la Baſilicata Melfi, Atela, Barleta y otras ciudades. La Capitinata es lo que deſde el rio Fertoro, termino del Abruzo, llega haſta el rio Aufido ó Lofanto. En eſta parte eſtá Manfredonia, y el monte de Santangel y Troya. Quedóle eſte nombre de tiempo que los Griegos poſeian aquella parte de Italia, cuyo Gobernador llamaron Catapan, y la provincia ſe dixo Catapania: de alli ſe formó el nombre que ahora tiene, y aſi miſmo el nombre de Capitan tan uſado. No hay duda ſino que aquella parte ſe contenia en la Apulia antigua, pues Ptolemeo el monte Gargano que alli eſtá, famoſo por el templo de San Miguel, le pone en Apulia, y los modernos ſiempre entendieron que la Pulla comenzaba deſde el fin del Abruzo, y ſe dividia en las tres partes ó comarcas que ya quedan ſeñaladas; y aun los autores que yo he viſto, ſiempre cuentan la Capitinata por una de las provincias de la Pulla; y ſiempre la aduana de los ganados de Pulla ſe cobró en aquella provincia; qüeſtion en que cada qual podrá ſentir lo que por bien tuviere. Para nueſtro propoſito baſta que de aqui tomaron aſa y ocaſion los Eſpañoles y Franceſes para venir á las manos, y averiguar por el trance y filo de la eſpada lo que ſus Reyes nunca acababan de reſolver por mucha inſtancia que ſe les hizo para que lo determinaſen antes de venir á rompimiento. En que daban á entender que no ſe contentaban con la parte, y que cada qual de los Reyes baſtantemente ſe confiaba de ſus ſoldados y fuerzas; pero á eſto ſe volverá adelante. Por el preſente el Rey Don Fadrique deſpues que ſe paſó á Iſcla como quedó aſentado, por la mala ſatisfaccion que tenia del Rey Catholico, ſe concertó con el de Francia: con treinta mil francos que le prometió, para ſuſtentar ſu caſa, ſe fue á poner en ſus manos y meter por ſus puertas, y en ſu compañia ſu muger é hijos, y el Cardenal Luis de Aragon ſu ſobrino. Su hermana Dª. Beatriz Reyna de Hungria ſe quedó en aquella isla, que deſpues fue á Sicilia. Su ſobrina Doña Iſabel, que fue caſada con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan, de alli ſe fue á Bari en la Pulla. Al tiempo que andaban eſtas inteligencias entre los dos Reyes D. Fadrique y el de Francia, en Flandes ſe hacia grande inſtancia con el Archiduque para que él y ſu muger vinieſen á Eſpaña á ſer jurados por Principes como era de coſtumbre. Nació eſte año al Archiduque una hija que ſe llamó Iſabel. El Rey ſu ſuegro pretendia traelle á Eſpaña para que aprendieſe las coſtumbres de los naturales, y para quitalle algunos ſinieſtros que de ſus criados ſe le pegaron como mozo. Mas ellos acoſtumbrados á la libertad de Flandes y gobernallo todo á ſu voluntad, no querian que el Principe tuvieſe cerca de

sí persona á quien debiese respeto. Fue para solicitar esta venida Don Juan de Fonseca Obispo de Cordova y Capellan mayor de los Reyes; y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia para que pasase por su reyno, como al fin lo hizo. De España partió en una armada que se apresto en la Coruña, la Infanta Doña Cathalina para casar en Inglaterra, como lo tenian concertado. Salió de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose á la vela á los veinte y cinco de Agosto. Pasaron con ella á Inglaterra Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, el Conde y Condesa de Cabra con otra gente de cuenta. Despues que salieron del puerto, cargó tanto el tiempo que las naves se derrotaron, y dado que algunas llegaron al puerto de Antona en Inglaterra, las mas se recogieron á Laredo. Dende á dos de Setiembre siguieron su viage, y con buen tiempo llevaron la Infanta á Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quan poco durará este gozo! quantos trabajos, inocente doncella, te quedan por pasar solo por la locura de un hombre desaforado! Este mismo mes concertó la Reyna Doña Isabel que Don Rodrigo Enriquez Osorio Conde de Lemos casase su hija Doña Beatriz de Castro con D. Dionis hermano del Duque de Berganza Don Diego é hijo del Duque Don Fernando el que mató el Rey Don Juan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio los Reyes les hicieron merced de Sarria, Castro, Otero, villas á que el Conde de Lemos pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre en la ciudad de Trento se hicieron paces entre el Cesar y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue que Carlos hijo del Archiduque casase con Claudia hija del Frances: casamiento que otras veces se trató y concertó, y al fin nunca se concluyó.

CAPITULO XI.

DE LA VENIDA DEL ARCHIDUQUE A ESPAÑA.

Las armadas que de Portugal y de Francia fueron á Levante á persuasion del Rey Catholico en defensa de Venecianos contra el Turco, no hicieron cosa de momento. La de Portugal llegó á Corfu, y de alli en breve dió la vuelta. La de Francia pasó sobre la isla de Chîo, que era de Ginoveses, y sin hacer otra cosa mas de embarazar el tributo que de alli llevaba el Turco, padecieron de pestilencia y del tiempo y de enemigos tanta mortandad, que apenas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron á la Pulla que cae cerca, do fueron muy bien tratados por orden del Gran Capitan. Los Venecianos asi mismo se recogieron; que traian veinte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo que el Turco este año no sacó su armada; que de otra suerte hallara poca resistencia. En España por una parte los Reyes Catholicos pregonaron un edicto, por el qual mandaron que los Moros que estaban esparcidos de años atras por Castilla, ó por Andalucia, y se llamaban Mudejares, ó se bautizasen, ó desembarazasen la tierra; por otra parte al fin deste año hobo algun ruido de guerra, que si no se atajara con tiempo, pudiera revolver el reyno. Fue asi que el Duque de Medinaceli Don Luis de la Cerda estando para morir se casó con su manceba por legitimar un hijo que en ella tenia por nombre D. Juan. Pretendia suceder en aquel estado Don Iñigo de la Cerda hermano

no del Duque, cuyo hijo llamado Don Luis casára con hija del Duque del Infantado, que muerto el Duque de Medinaceli juntó su gente, y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo con intento de apoderarse de aquel estado. Pero el Rey le hizo avisar que derramase aquella gente, que siguiese su justicia, y no le alborotase el reyno, con apercibimiento, si no se reportase, que se pondria el remedio como mas conviniese. Hobo de obedecer el Duque, y Don Juan quedó pacifico en el estado de su padre. Sosegados estos movimientos, se tuvo nueva que el Archiduque y su muger venian por Francia, y que su llegada sería en breve. Fueron muy festejados por todo el camino: en París los recibieron con grande honra y fiesta: alli por entrambas partes á trece de Diciembre se juraron las paces que poco antes se concertaron en Trento; y el Archiduque hizo todos los actos necesarios para reconocer aquel Rey por superior suyo como Conde de Flandes. La Princesa estuvo muy sobre sí para no hacer acto en que mostrase reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli enderezaron su camino, y por Guiena llegaron á Fuente-Rabia á los veinte y nueve de Enero del año de nuestra
1502. salvacion de mil y quinientos y dos. Estaban alli para recebillos por orden de los Reyes Catholicos el Condestable de Castilla, el Duque de Najara y el Conde de Treviño su hijo, y con ellos el Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas. Para muestra de mayor alegria, y que la gente estuviese para recebillos mas lucida, se dió licencia para que los que podian traer jubones de seda, sacasen tambien sayos de seda; y aun se dió á entender que holgarian los Reyes que los que se vistiesen de nuevo, hiciesen los vestidos de colores, que todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos. En principio deste año casó Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara: llevó en dote cien mil ducados sin otras ventajas y lugares. Los Principes de Vizcaya llegaron á Burgos, á Valladolid, Medina, y por Segovia pasaron los puertos y llegaron á Madrid; los Reyes del Andalucia y de Granada, do asistian, por Estremadura vinieron á Guadalupe. Alli hicieron merced al Duque Valentin por ganalle para su servicio, y por contemplacion del Papa, de la ciudad de Andria con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el reyno de Napoles. Tratóse otrosi que los Reyes el Catholico y el de Francia acomodasen de rentas y vasallos al Rey Don Fadrique y á su hijo. Llegaron los Reyes á Toledo á los veinte y dos de Abril. Hicieron asi mismo en aquella ciudad su entrada los Principes á siete de Mayo, ca por indisposicion del Archiduque se detuvieron algunos dias en Olias. Alli fueron jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey y de la Reyna por Principes de Castilla y de Leon en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á veinte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza, el Arzobispo de Toledo con otros muchos Prelados; el Condestable Don Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alba, y Bejar, el Marques de Villena con otros muchos Señores. Pusose por condicion que caso que sucediesen en aquellos reynos, los gobernarian conforme á las leyes y costumbres de la patria. Por este mismo tiempo que España por la venida destos Principes estaba muy regocijada, en Inglaterra se derrama-

ban muchas lagrimas por la muerte que ſobrevino al Principe Artus. Quedó la Infanta ſu muger á lo que ſe entendió, doncella, dado que cinco meſes hicieron vida de caſados. Pero el Principe era de catorce años ſolamente, y de complexîon tan delicada que dió lugar á que eſto ſe divulgaſe y ſe tuvieſe por verdad. Enviaron los Reyes Catholicos á Hernan Duque de Eſtrada para viſitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar que la Princeſa caſaſe con el hijo ſegundo de aquel Rey; él empero ni reſtituia el dote de la Princeſa, ni acababa de efectuar aquel matrimonio que fue deſpues tan deſgraciado. Vino eſta nueva de la muerte deſte Principe en ſazon que poco deſpues, es á ſaber á ſeis de Julio en Lisboa la Reyna Dª Maria parió un hijo que ſe llamó Don Juan, y vino á heredar como primogenito la corona de ſu padre: grande y valeroſo Principe que fue los años adelante.

CAPITULO XII.

QUE EL DUQUE DE CALABRIA FUE ENVIADO A ESPAÑA.

Puſoſe el Gran Capitan ſobre Taranto los meſes paſados, como queda dicho: hallabaſe dentro aſaz fortificado el Duque de Calabria. Todavia el miſmo dia que aſentó ſu campo, trataron de tomar aſiento; y al fin el Duque por medio de Otaviano de Santis concertó treguas por dos meſes para conſultar al Rey ſu padre, con ſeguridades que ſe dieron de no alterar coſa alguna. Deſpues por cauſa que los menſageros enviados al Rey Don Fadrique no volvieron al tiempo ſeñalado, ſe prorogó la tregua haſta fin del año paſado con las miſmas condiciones. Eſte termino paſado, porque la reſolucion del Rey Don Fadrique no venía, acordaron que la tregua ſe continuaſe otros dos meſes, y la ciudad ſe puſieſe en terceria en poder de Bindo de Ptolomeis vaſallo del Rey Catholico, y de cuya perſona el Gran Capitan hacia mucha confianza, con promeſa que paſado aquel nuevo plazo ſe daria la ciudad ſin tardanza; pero que la perſona del Duque fueſe libre, y aſegurada con todos ſus bienes y ſervidores. En el miſmo tiempo el caſtillo de Girachi que eſtá á tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, ſe dió; y el Principe de Salerno vino á verſe con el Gran Capitan para tratar de mudar partido, á tal que á él y al Principe de Biſiñano ſe les reſtituyeſen ſus eſtados. Pedia aſi miſmo para sí el condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que ſus anteceſores tiraban de los Reyes paſados; que eran demaſias fuera de ſazon, y mueſtra que los animos no ſoſegaban. Por el contrario muchos Barones que con el Rey Don Fadrique ſe recogieron á Iſcla, ſe vinieron al Gran Capitan: dellos acogió los que le parecieron mas importantes para el ſervicio del Rey, y entre ellos á Proſpero y Fabricio Colona, porque le certificaban que Venecianos los pretendian haber á ſu ſueldo. Junto con eſto D. Diego de Mendoza y Iñigo de Ayala hobieron el caſtillo y ciudad de Manfredonia por trato con el Alcayde, que ſe tenia por el Rey D. Fadrique, ſi bien el Señor de Alegre vino con gente á ſocorrer los cercados. La ciudad de Taranto en fin conforme al concierto ſe entregó con ſus caſtillos al Gran Capitan. Y porque entre las condiciones del concierto una era que el Duque de Calabria pudieſe libremente ir donde quiſieſe, por el preſente ſe fue á Bari que todavia ſe tenia por ſu padre (bien que la ciudad no era fuerte y

el

el caſtillo caſa llana) para eſperar alli lo que él le mandaſe, ca no queria apartarſe de ſu voluntad. El Gran Capitan tenia gran deſeo de concertalle con el Rey Catholico porque no ſe fueſe á Francia, de que podrian reſultar inconvenientes. Movieronſe tratos ſobre ello, y ofreciale treinta mil ducados de renta perpetua en vaſallos parte del reyno de Napoles, parte de Eſpaña; que era todo lo que él pedia, y podia deſear en el eſtado en que ſe hallaba. Veia el Duque que le venía bien aquel partido, mas no ſe reſolvia ſin la voluntad de ſu padre. Poco adelante la viuda Duqueſa de Milan ſu prima por no ir á Sicilia, do la convidaban que fueſe con la Reyna de Hungria ſu tia, ſe recogió en aquella ciudad. Eſta Señora pudo tanto con el Duque que le hizo eſcribir una carta de ſu mano al Gran Capitan, en que le pedia que ſin embargo de la libertad que tenia concertada para ſu perſona, por ver que la intencion de ſu padre era otra de lo que á él le convenia, le rogaba le enviaſe al ſervicio de los Reyes Catholicos, que eſta era ſu determinada voluntad, dado que por reſpeto de ſu padre no ſe atrevia á publicalla. No parece que el Duque perſeveró mucho en eſte propoſito, porque demas que ſu padre hizo grande esfuerzo con cartas y embaxadas que envió al Gran Capitan para que conforme al aſiento dexaſe ir libre á ſu hijo, que no era de caballero faltar en ſu palabra, y que ſe debia acordar de la amiſtad que le hizo en tiempo de ſu proſperidad; el Gran Capitan que le tenia pueſtas guardas para que no ſe fueſe, por atraelle á lo que deſcaba, fuera de la renta que le ofreció antes, de nuevo le prometia de parte del Rey Catholico de caſalle ó con la Reyna de Napoles ſu ſobrina, ó con ſu hija la Princeſa de Gales: el uno y el otro partidos muy aventajados. Soſpechóſe que el Conde de Potencia Don Juan de Guevara que andaba ſiempre á ſu lado, le mudaba del color que queria. Andaba el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado que no ſe podia ir á parte ninguna, tanto que apenas podia ſalir á caza. Por concluſion eſte negocio ſe rodeó de manera que volvieron al Duque á Taranto. Deſde alli ſe dió orden á Juan de Conchillos que en una galera le llevaſe á Sicilia y á Eſpaña, por entender que en preſencia las partes mejor acordarian todas ſus haciendas, y el Duque ſe confirmaria mejor en el ſervicio y aficion del Rey Catholico que tanto en deudo le tocaba. No parece ſe le guardó lo que tenian aſentado. En la guerra quien hay que de todo punto lo guarde? en la guerra, y no tambien en la paz, y mas en negocio de eſtado?

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Los Generales de Francia y Eſpaña pueſtos en el reyno de Napoles comunicaban entre sí y con ſus Reyes la forma que ſe podria tener en concordar aquellas diferencias para que ſe conſervaſe la concordia, y no llegaſen á rompimiento. Sobre eſto poco antes que juraſen al Archiduque por Principe de Caſtilla, vino á Toledo de parte del Rey de Francia el Señor de Corcon. La ſuma de ſu pretenſion era que las provincias que ſe adjudicaron á Francia, rentaban menos que la Pulla y Calabria; y que pues era razon ſe hicieſe recompenſa, quedaſe la Capitinata por Francia. A eſto reſpondió el Rey Catholico que ſi el Rey de Francia

ſe tenia por agraviado en la particion, ſería contento que trocaſen las provincias; y que ſi todavia queria recompenſa, ſe hicieſe en el Principado y Baſilicata que reſtaban por partir: que la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que ſe deſmembraſe della; en concluſion que holgaria de dexar aquella diferencia al juicio y determinacion del Papa y de los Cardenales. El Frances no venía en ninguno deſtos partidos, y el trueque no le eſtaba bien por no privarſe de la ciudad de Napoles y del titulo de Rey de Napoles y Jeruſalem, que conforme á la concordia hecha le pertenecian, y amenazaba que uſaria de fuerza, tanto que un dia como los Embaxadores de Eſpaña en eſte propoſito le dixeſen que el Rey ſu Señor guardaba todo lo aſentado, reſpondió que él hacia lo miſmo, y que ſobre eſto, ſi fueſe meneſter, haria campo con el Rey de Eſpaña, y aun con el Rey de Romanos. Reſpondió Gralla que el Rey ſu Señor era tan juſto Principe como en el mundo le hobieſe; y quando fueſe conveniente lo defenderia por ſu perſona á quien quiera que fueſe. Replicó el Rey: El Rey de Eſpaña no ha de ſer mas que yo. Gralla reſpondió: Ni vos mas que el Rey mi Señor. La verdad es que el Rey Catholico ſe moſtró inclinado á la paz, y eſcribió á ſu General que por todas vias la procuraſe; que en eſto le haria mas ſervicio que ſi con guerra le dieſe conquiſtado todo el reyno. El primer principio que ſe dió para venir deſcubiertamente á las manos, fuera de otras coſas menudas, fue quando el Señor de Alegre que ſe intitulaba Lugarteniente de Capitinata, entró con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Eſpañoles tenian ſobre Manfredonia, como queda apuntado, y no contentos con eſto en el tiempo que el Gran Capitan ſe ocupaba en lo de Taranto, ſe apoderaron de la ciudad de Troya en la Capitinata y de otras plazas; que ſi bien los requirieron las reſtituyeſen, y no contravinieſen á lo concertado, no hicieron caſo. Antes que ſe paſaſe mas adelante, acordaron los dos Generales de venir á habla. Para eſto el Gran Capitan compueſtas que tuvo las coſas de Taranto, vino á Atela, el Duque de Nemurs á Melfi, pueblos de la Baſilicata. Eſtá en medio del camino una ermita de S. Antonio; alli acordaron de verſe. Llevaron el uno y el otro ſus letrados que alegaſen del derecho de cada una de las partes. Los Franceſes decian que la parte de Eſpaña rentaba ſetenta mil ducados mas que la de Francia, y que era juſto, conforme á lo acordado hobieſe recompenſa. Los Eſpañoles replicaban que debian ante todas coſas ſer reſtituidos en la Capitinata, de que á tuerto los deſpojaran, y que hecho eſto, ſerian contentos de cumplir con lo demas que tenian aſentado. Deſpidieronſe ſin concluir nada, dado que entre los Generales hobo toda mueſtra de amor y todo genero de cumplimiento. Viſto que ningunas diligencias eran baſtantes para acordarſe, determinaron encomendarſe á ſus manos. Eſcribieron á ſus Reyes eſta reſolucion: hicieron inſtancia cada qual de las partes para prevenirſe de ſocorros de gente y de dineros. Junto con eſto el Gran Capitan por la falta que padecia de mantenimientos, repartió parte de ſus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Eſcalada con ſu compañía llegó al lugar de Tripalda: echó algunos Franceſes que alli alojaban, y ſe apoderó de aquella villa que eſtá treinta millas de Napoles. Otros Capitanes Eſpañoles ſe apoderaron al tan-

tanto de otras plazas por aquella comarca. Eſto tuvieron los Franceſes por gran befa, tanto que llegó á oidos del Rey de Francia, y mandó embargar todos los bienes que los Eſpañoles tenian en aquel ſu reyno; reſolucion que parecia muy nueva y exôrbitante, que ſin pregonar la guerra, ni dar termino á los Eſpañoles para ſalirſe de Francia, les quitaſen ſus bienes y mercadurias. El Rey Catholico hacia todavia inſtancia que los ſuyos ſe concertaſen, aunque fueſe neceſario dexar á los Franceſes lo que tenian en la Capitinata, que era la mayor parte. Tornaron pues los Generales a juntarſe de nuevo en aquella ermita de S. Antonio: nombraron perſonas que hicieſen el repartimiento de nuevo, de manera que los Franceſes moſtraban contentarſe, ca entraban en diviſion el Principado, Baſilicata y Capitinata, que era todo lo que podian deſear. Mientras eſte repartimiento ſe hacia, los Franceſes reforzaron ſu campo de mil Suizos y docientas lanzas que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga y ſocorro de la gente: crecióles con tanto el brio. Acordaron con eſte ſocorro de romper la guerra de nuevo: apoderaronſe de Venoſa en que eſtaba el Capitan Pedro Navarro, que á inſtancia de ſus ſoldados rindió aquella plaza á partido; tomaron á Quarata, que ſe la entregó Camillo Caraciolo: el uno y el otro pueblo eſtan á doce millas de Barleta, do á la ſazon ſe hallaba el Gran Capitan con la mayor parte de ſu gente. En el miſmo tiempo ſe rebeló Viſeli, pueblo del principado de Altamura. Acudieron los Eſpañoles á recobralle con las galeras; pero ya que le habian entrado por fuerza, fueron rebatidos por los Franceſes, que ſobrevinieron en defenſa de aquel lugar. El eſtio en eſta ſazon iba muy adelante, y el campo Frances en Quarata padecia falta de agua y de mantenimientos, ca nueſtra caballeria les tomaba los paſos por donde les venian. Acordaron ſalir dende, y por la via que antes llevaran, volvieron á ponerſe á la ribera del rio Ofanto. Alli por eſtar muy cerca de Barleta á los ultimos de Agoſto el Gran Capitan con ſu gente muy en orden les preſentó la batalla. Como no ſalieſen á ella, antes continuaſen ſu camino la vuelta de Melfi, algunos Capitanes de caballos los fueron picando en la retaguardia, de manera que les mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemurs y Señor de Aubeni caudillos principales de aquel campo. Eſperaban los Franceſes otros mil Suizos que eran llegados á Napoles, y quatrocientas lanzas que llegaran á Florencia, y haſta ſu venida no ſe querian aventurar. El Gran Capitan para prevenirſe hacia inſtancia con el Rey le enviaſe con ſu armada gente y dineros, en particular pedia quatrocientos ginetes y dos mil Gallegos y Aſturianos. Al Embaxador D. Juan Manuel aviſó en todo caſo le encaminaſe dos mil Alemanes para mezclallos con los Eſpañoles; y para recebillos y encaminallos por el mar Adriatico envió á Ancona á Micer Malferit. El Rey Catholico no ſe deſcuidaba, antes mandó apreſtar una armada, y por ſu General á Bernardo de Vilamarin, para que llevaſe dineros y gente, en particular docientos hombres de armas y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales le nombró por Almirante. Por otra parte perſuadia al Ceſar hicieſe la guerra en Italia á que tenia tanto derecho, y puſieſe en poſeſion de Milan uno de los hijos del Duque

deſ-

deſpojado, que andaban deſterrados y pobres en ſu Corte. Venía otroſi en que puſieſe en Florencia al Duque Valentin para que tuvieſe aquel eſtado por el imperio con titulo de Rey: eſto por tener al Papa de ſu parte, que ſumamente lo deſeaba, con quien el Rey Catholico pretendia por medio de ſu Embaxador aliarſe.

CAPITULO XIV.

QUE EL ARCHIDUQUE PARTIO PARA FLANDES.

Entretuvoſe el Rey Catholico algunos dias en Toledo para feſtejar á los Principes ſus hijos que dexó alli con la Reyna, y él con intento de allanar los Aragoneſes partió la via de Zaragoza á los ocho del mes de Julio. Tenia convocadas cortes de los Aragoneſes para los diez y nueve del miſmo mes: deſde el camino envió prorogacion dellas. Hallabaſe en Zaragoza por principio del mes de Setiembre. Alli por la prieſa que el Gran Capitan daba por la armada, dió orden que ſe acabaſe de apreſtar otra de nuevo á toda diligencia, y que con parte della partieſe Manuel de Benavides, y en ſu compañia quatrocientas lanzas por mitad hombres de armas y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandó que con el reſto de la armada partieſe Luis Portocarrero Señor de Palma, caballero que mucho ſirvió en toda la guerra de Granada, para que con igual poder al Gran Capitan ayudaſe en aquella guerra. Fueron en ſu compañia en aquella jornada trecientos hombres de armas y quatrocientos ginetes, y tres mil infantes. Todo fue neceſario por el mucho aprieto en que las coſas eſtaban en aquel reyno, eſpecial en Calabria. Junto con eſto trató el Rey de ligarſe con Venecianos, que moſtraban inclinarſe mucho á ello. Para mejor expedicion deſte particular tornó á enviar á Lorenzo Suarez de Figueroa á Venecia para que lo concluyeſe, y ofrecieſe á aquella Señoria de ſu parte ayuda para lo de Milan ó del Abruzo, provincias de que mucho deſeaban apoderarſe. Hizoſe la propoſicion de cortes en Zaragoza el dia ſeñalado. Pidió el Rey que pues el Principe D. Miguel era muerto, juraſen por Principes á la Archiduqueſa Doña Juana como hija mayor ſuya, y á ſu marido. Aſi miſmo pedia le ſirvieſen para la guerra de Napoles, pues era tan propia de aquella corona. Vinieron los Aragoneſes facilmente en lo que ſe les proponia. Entretanto que ſe trataba de la ayuda para la guerra, proveyó el Rey que los Principes apreſuraſen ſu venida, que aun no eran llegados. Fueron recebidos con mucha alegria, y á los veinte y ſiete dias de Octubre les hicieron el homenage con las ceremonias y prevenciones que los Aragoneſes acoſtumbran. Aſi la Princeſa Doña Juana fue la primera muger que en Aragon haſta entonces ſe juró por heredera, ca la Reyna Doña Petronila no fue jurada por Princeſa, ni entonces ſe uſaba, ſino recebida por Reyna. Partióſe poco deſpues el Archiduque para Madrid, y tras él la Princeſa: hizola el Rey compañia. Para preſidir en las cortes de Aragon haſta que ſe concluyeſen, nombró á ſu hermana la Reyna de Napoles, la qual de meſes atras publicó querer paſar á Italia, y con eſte intento ſe partió de Granada donde á la ſazon reſidian los Reyes. Acordaron que todo el tiempo que en Aragon ſe detuvieſe, fueſe Gobernadora de aquel reyno como antes lo era D. Alonſo de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza hijo del Rey Catholico. El Archiduque de mala gana ſe de-

detenia en Eſpaña; y de peor ſus corteſanos, por los quales ſe dexaba gobernar, en eſpecial por el Arzobiſpo de Beſanzon, que le hizo compañia en eſte viage y falleció en Eſpaña los dias paſados, y por el Señor de Vere perſonas de aficion muy Franceſes. Tomó color para partirſe que Flandes quedó á ſu partida deſapercebida de gente: que por cauſa del rompimiento entre Eſpaña y Francia podria recebir algun daño, ſi él no aſiſtieſe. Procuraron los Reyes apartalle deſte propoſito, mayormente que la Princeſa ſe hallaba muy preñada. No baſtó diligencia alguna ni para detenelle, ni para que no paſaſe por Francia en tiempo tan revuelto. Decia él que ſería parte con aquel Rey para que ſe vinieſe á concordia, de que por el miſmo tiempo habia dado intencion, y propueſto ſe reſtituyeſe el Rey D. Fadrique en ſu reyno con ciertas condiciones y tributo que queria le pagaſe, donde no, que los dos Reyes renunciaſen ſus partes, el Catholico en ſu nieto Don Carlos, y el de Francia en ſu hija Claudia, para que le llevaſe en dote y ſe efectuaſe el caſamiento entre los dos como lo tenian concertado. Todo eſto pareció entretenimiento, y á propoſito para deſcuidar al Rey Catholico, y tomar á ſus Capitanes deſapercebidos. En concluſion el Archiduque partió de Madrid, donde dexó con ſus padres á la Princeſa: tomó el camino de Aragon y de Cataluña y por la villa de Perpiñan. Vinole alli el ſalvo conducto del Rey Ludovico, con que entró en Francia, y ſiguió ſu camino haſta Leon en que á la ſazon ſe hallaba el Rey de Francia y el Cardenal de Ruan Legado del Papa; pero eſto fue al fin deſte año y principio del ſiguiente: volvamos á la guerra de Napoles.

CAPITULO XV.

SI FUERA CONVENIENTE QUE EL REY CATHOLICO PASARA A ITALIA.

Continuabaſe en eſta ſazon la guerra en el reyno de Napoles, y el fuego ſe emprendia por todas partes. La mayor fuerza cargaba en lo de la Pulla y en Calabria. Los Principes de Salerno y de Biſiñano y Roſano, y el Conde de Melito eſtaban en aquella parte muy declarados por Francia. Acordaron los Franceſes de acudir á aquella provincia con mas fuerzas: para eſto, que en la Capitinata quedaſe el Señor de Alegre con trecientas lanzas, en tierra de Bari Monſieur de la Paliza con otras trecientas, y mil ſoldados; para guarda de la Baſilicata nombraron á Luis de Arſi con quatrocientas lanzas y alguna gente de á pie. El Duque de Nemurs pretendia ir á Calabria con docientas lanzas y mil infantes, y que Monſieur de Aubeni quedaſe en Eſpinazola con toda la demas gente á veinte y quatro millas de Barleta. Porfió el de Aubeni que le conſignaſen lo de Calabria, ca pretendia el ducado de Terranova, de que hiciera merced el Rey Catholico al Gran Capitan. Por eſta porfia concertaron que ambos ſe enderezaſen acia la parte de Calabria. Con todo el de Aubeni fue primero á la tierra de Bari con ciento y cincuenta lanzas y mil infantes. El de Nemurs dado que publicaba ir á Calabria, revolvió la via de Taranto. Tomó de camino á Matera y Caſtellaneta pueblos de poca defenſa, y desbarató al Conde de Matera y al Obiſpo de Mazara que halló en Matera con alguna gente. Con eſto ſe puſo ſobre Taranto, do penſó hallar al Duque de Calabria, que nueve dias antes de ſu llegada era ya partido para Sicilia. Salieron algunas compañias de Eſpañoles que alo-

alojaban en aquella ciudad, cargaron con tal denuedo y dieron ſobre las eſtancias de los contrarios, que los forzaron á levantar con vergüenza el campo y paſalle á una caſa fuerte diſtante á veinte y dos millas de Taranto, y eſto con intento de revolver ſobre el territorio de Bari, y alli juntarſe con el de Aubeni y apoderarſe de Bitonto ó encaminarſe á Calabria. Sucedió que los Franceſes que alojaban en la Baſilicata, que era el mayor golpe del campo Frances, enviaron á Barleta un trompeta enderezado á D. Diego de Mendoza, con un cartel en que once caballeros Franceſes deſafiaban otros tantos Eſpañoles para hacer con ellos el dia ſiguiente á hora de nona campo. Señalaron lugar entre Barleta y Viſeli, y aſeguraronle. Ponian por condicion que los vencidos quedaſen por priſioneros de los vencedores. Aceptó el deſafio el Gran Capitan, ſi bien el termino era muy breve. Eſcogieronſe los once, y entre los demas el muy famoſo Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, ſirvió en eſta guerra muy bien y al principio della paſó en Calabria por Coronel de ſeiſcientos ſoldados. El dia ſiguiente luego por la mañana ſe puſieron en orden. El Gran Capitan para animallos delante Fabricio y Proſpero Colona y el Duque de Termens y otros muchos caballeros les habló en eſta manera: „ La primera „ coſa que en el hecho de las armas „ deben los caballeros hacer, es juſ„ tificar ſu querella. Deſta no hay „ que dudar, ſino que la juſticia de „ nueſtros Reyes es muy clara, y „ que por el conſiguiente ſerá muy „ cierta la victoria. Concertaos por „ tanto muy bien y ayudaos en el „ pelear como lo ſabeis hacer, y acor„ daos que en el trance deſta pelea ſe „ aventura la reputacion y honra de „ nueſtra patria, el ſervicio de nueſ„ tros Reyes, y el bien y alegria de „ todos los que aqui eſtamos: titu„ los que cada qual dellos obliga al „ buen ſoldado á poſponer la vida y „ derramar por ellos la ſangre. Que „ ſino es con la victoria, con qué „ roſtro volveréis ſoldados? quién os „ mirará á la cara„ ? A eſtas palabras reſpondieron todos que eſtaban preſtos á perder las vidas antes que faltar al deber. Salieron con quatro trompetas y ſendos pages. Entraron en la liza una hora antes que los contrarios. El combate fue muy bravo, el ſuceſo que de los Franceſes quedó uno muerto, y otro rendido, y nueve heridos, y muertos otros tantos caballos. De los Eſpañoles uno rendido, y dos heridos, y tres caballos muertos. Llegó el combate haſta la noche, no pudieron los Eſpañoles rendir á los Franceſes que peleaban á pie, porque ſe hicieron fuertes entre los caballos muertos: aſi aunque el daño que recibieron fue mayor, todos ſalieron del palenque por buenos; de que el Gran Capitan moſtró mucho deſcontento, que pretendia ſalieran del campo los Eſpañoles mas honrados, y no deſiſtieran haſta tanto que á todos los contrarios tuvieran rendidos y quedara por ellos el campo. A eſta ſazon el Rey de Francia para dar mas calor á aquella guerra, y acudir de mas cerca á todo lo neceſario, ſe determinó paſar en Italia, pueſto que ſe detuvo en Lombardia. Lo miſmo pretendia hacer el Rey Catholico, y eſte intento llevaba quando fue á Zaragoza, á que le convidaban los exemplos de ſus antepaſados los Reyes de Aragon, que con ſu preſencia en Cerdeña, Sicilia y Napoles acabaron coſas que por ſus Capitanes no pudieran, ó con gran dificultad. Era eſte negocio muy grave. Conſultóſe con grandes per-

perſonages. Los pareceres como ſuele acontecer eran diferentes y contrarios. El Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, perſona muy anciana y de grande experiencia, en una conſulta que ſe tuvo ſobre el caſo, hizo un razonamiento en preſencia del Rey deſta ſuſtancia: „Yo quiſiera Señor en negocio tan grave „ oir antes que hablar; pero pues ſoy „ mandado, diré lo que ſiento con „ toda verdad. Todo hombre que „ quiere emprender alguna coſa grande, debe hacer balanzo de lo que „ en aquella pretenſion ſe puede „ ganar, con lo que ſe aventura á „ perder. Porque como no acometer empreſas dificultoſas es de baxo „ corazon, aſi es temeridad por las „ de poco momento poner á rieſgo „ lo que es mas. En eſte negocio ſi „ miro la reputacion, que importa „ mucho conſervar, veo que ſerá mayor ſi vueſtros Capitanes ſalen con „ la victoria, y ſi ſe pierde, menos „ daño que ellos ſean vencidos que „ ſu Señor. Principalmente que la „ guerra podrá eſtar concluida quando lleguemos allá, que forzaria á „ dar la vuelta con mengua y ſin hacer nada: pues ſi por los nueſtros „ eſtuvieſe la victoria, ſerá ſuya la „ honra, y nueſtro trabajo en balde; y ſi fueſen vencidos, qué fuerzas baſtarán a comenzar de nuevo „ el pleyto, aunque ſe hallaſen juntas todas las de Eſpaña? Las potencias de Italia eſtan á la mira, inclinadas á ſeguir el partido de Eſpaña: ſi ſe perſuaden hay flaqueza „ de nueſtra parte, y que no baſtan „ las fuerzas, ſino que es neceſaria „ la preſencia del Rey, podrán tomar otro camino. Yo no ſoy de „ parecer que los Principes paſen „ en ocioſidad ſu vida, pero tampoco deben poner á peligro ſus „ perſonas en caſos no neceſarios. „ Quien no vee los peligros del mar „ en navegacion tan larga? quien no „ mira quan grande es por la mar el „ poder de Ginoveſes, y quan pujantes eſtan? en eſpecial ſi con ellos „ ſe juntan las armadas de Francia, „ como ſe puede temer para hacer „ roſtro á las nueſtras? Quien ſerá de „ parecer que la vida y ſalud del Rey „ ſe aventure en el trance de una batalla naval, donde tanta fuerza tiene la ventura, y tan poco el valor? „ como ſe puede conſiderar en vueſtro tio el Rey D. Alonſo quando „ fue vencido y preſo con ſus hermanos por pocas naves de Genova. „ No digo nada del deſguſto de los „ Grandes, que podrán alterar el reyno, ſi ſe auſenta el que los enfrena „ y tiene á raya. Quando todo lo demas ceſaſe, cómo podreis dexar á la „ Reyna que eſtá doliente, y ſentirá „ á par de muerte ſemejante viage? Si „ algunos Reyes de Aragon paſaron „ el mar, los tiempos y ocaſiones eran diferentes, y no ſiempre nueſtros mayores en ſus hechos acertaron. Que deſeeis veſtir arnes y hallaros en la guerra, no me maravillo, pues os criaſtes en ella deſde „ vueſtra niñez; pero mi parecer es „ que ſi eſto pretendeis, la rompais „ por Eſpaña, y forceis al enemigo „ á volver á ſus fuerzas á eſtas partes, „ traza con que enflaquecerá en lo „ de Napoles, y aun porna a rieſgo „ lo de Milan. Eſte Señor es mi parecer, ſi acertado, ſean á Dios las „ gracias; ſi contra el vueſtro, merece perdon mi lealtad: lo que vos „ determinaredes, eſo ſerá lo mejor „ y mas acertado; y ſi fuere de ir á „ Italia, yo ſeré el primero que con „ eſta edad y canas os haré compañia, ca reſuelto eſtoy de aventurar „ vida y hacienda antes que faltar en „ lo que ſoy obligado; mas el que „ es conſultado, debe libremente de-

„ cir lo que ſiente, y el que conſul-
„ ta, oir con paciencia y de buena
„ gana al que habla.„ Grande fue el aplauſo que los que ſe hallaron preſentes, dieron á las razones del Comendador mayor, que parecieron muy concertadas y dignas de perſona tan aviſada. Divulgóſe eſte parecer, y un Prelado cuyo nombre no ſe dice, ſin ſer conſultado ſobre el caſo dió al Rey eſcrito un papel de eſta ſuſtancia: „El atrevimiento que
„ tomo de dar conſejo ſin ſer llama-
„ do, merece perdon; pues el nego-
„ cio es comun, todos tenemos li-
„ cencia de hablar. Si los inconve-
„ nientes y peligros ſe deben conſi-
„ derar tan por menudo como el Co-
„ mendador mayor dicen los ha en-
„ carecido, nadie acometerá hecho
„ alguno que tenga dificultad. Ni el
„ labrador ſe pondrá al trabajo de la
„ ſementera, ni el piloto á los peli-
„ gros del mar, ni el ſoldado embra-
„ zará las armas con rieſgo de ſu vi-
„ da, finalmente nadie cumplirá con
„ ſu oficio. Eſta es la miſeria de los
„ hombres, que ninguna coſa grande
„ da Dios ó la naturaleza á los mor-
„ tales ſino á coſta de mucho afan.
„ No hay duda ſino que el primer
„ oficio y mas proprio de los Reyes
„ es el cuidado de la guerra, de jun-
„ tar y gobernar ſus hueſtes ſea pa-
„ ra defenderſe, ſea para acometer
„ quando es neceſario; y nadie pue-
„ de negar ſino que eſto ſe hace
„ mejor en preſencia del Rey, que
„ por otro, ſea quien fuere. Acu-
„ denle ſus vaſallos y acompañan-
„ le: los pequeños, los medianos y
„ los mayores tienen por coſa ver-
„ gonzoſa quedarſe en caſa quando
„ ſu cabeza y ſu Rey ſe pone al tra-
„ bajo. Nadie ſe deſdeña de ſeguille,
„ como quier que muchos tengan
„ por afrenta ſer gobernados por los
„ que ſon menos que ellos. El exem-
„ plo eſtá en la mano. Qual de los
„ Grandes, decidme, es ido á la
„ guerra de Napoles, con tener el
„ General partes tan aventajadas en
„ todo? Fuera deſto el dinero, mu-
„ niciones y todo lo demas ſe deſpa-
„ cha mas en breve. Las determina-
„ ciones en las dificultades ſon mas
„ acertadas quando el Rey vee por
„ ſus ojos lo que paſa. Lo que viene
„ de tan lexos determinado y pro-
„ veido, tarde llega, y muchas ve-
„ ces fuera de ſazon, por no decir
„ que las mas veces va errado. El a-
„ mor de los ſoldados para con ſu
„ Principe es la coſa mas importan-
„ te en la guerra: eſte nace del cono-
„ cimiento, porque ſon como los
„ perros (y aſi los llama Platon) que
„ halagan á los que conocen y ladran
„ á los eſtraños. En preſencia de ſu
„ Principe que los ha de premiar, los
„ valientes ſe hacen leones, y los co-
„ bardes ſe avergüenzan. Homero
„ aludió á eſto quando finge que los
„ miſmos dioſes ſe hallaban en las
„ batallas, y que el Rey Agamenon
„ llamaba por ſus nombres á todos
„ los ſoldados. Por cierto Alexandro
„ y Ceſar nunca hazañas tan grandes
„ acabaran, ſi quedandoſe en ſu re-
„ galo ſe encomendaran á ſus Ca-
„ pitanes. Quien echó por el ſuelo
„ la grandeza del imperio Romano?
„ los Principes que ſe contentaron
„ de dar orden en las coſas de la guer-
„ ra deſde ſu caſa? Y por dexar cuen-
„ tos antiguos, yo creo Señor, que
„ los Moros ſe eſtuvieran hoy en Eſ-
„ paña, ſi vos miſmo no fuerades á la
„ conquiſta de Granada. Carlos Rey
„ de Francia quan en breve allanó con
„ ſu preſencia todo lo de Napoles? ſu
„ auſencia fue cauſa que ſe volvieſe á
„ perder lo ganado. Los trabajos no
„ ſon grandes á cauſa que á los Reyes
„ nunca falta el regalo y el ſervicio; y
„ el aplauſo que todos les dan, ha-
„ ce

Synes. *libr. de Regno.*

„ ce que ſe ſientan menos las inco-
„ modidades. Pues qué diré de los
„ peligros del mar? quándo vimos
„ algun Rey ahogado? por cierto
„ muy raras veces. Y ſi el Rey Don
„ Alonſo quiſiera eſcuſar aquella ba-
„ talla naval con que nos eſpantan,
„ nadie le forzara á dalla. La mu-
„ cha confianza de sí, el deſprecio de
„ los enemigos fueron ocaſion de a-
„ quel deſaſtre; del qual ſalió tan bien
„ por el reſpeto que á ſu perſona ſe
„ tuvo como á Rey, que fue caſi el
„ todo para allanar ſus contrarios.
„ Que ſi todavia parece duro que el
„ Rey ſe halle en las batallas, y pon-
„ ga á rieſgo ſu vida, por lo menos
„ podrá ir á Sicilia, viſitará aquel ſu
„ reyno, y dará aſiento en ſus coſas,
„ y con mas calor ſe acudirá como
„ de tan cerca á la guerra de Calabria
„ y Pulla. Eſto es lo que yo ſiento
„ en el caſo preſente: bien ſé que mi
„ parecer no agradará á todos; mas
„ no ſon peores las medicinas que no
„ dan guſto al paladar.„ El voto del Obiſpo, aunque libre, pareció á muchos muy acertado, aun á los miſmos que deſeaban lo contrario, y ſi no ſe conformaban con él, mas era por falta de voluntad que por no aproballe. Siguióſe pues el del Comendador mayor, que era mas á guſto de todos y mas recatado; en eſpecial que ſe le arrimaron D. Enrique Enriquez tio del Rey, D. Alvaro de Portugal Preſidente del conſejo Real, Garci Laſſo de la Vega, Antonio de Fonſeca y Hernando de la Vega perſonas de grande autoridad y conocida prudencia. El miſmo Gran Capitan por ſus cartas ſe conformaba con eſto, y aun daba por muy cierta la victoria, ſeguridad que en los grandes Capitanes no ſe ſuele tener por acertada. A la verdad las aſonadas de guerra que por las fronteras de Francia ſe moſtraban, no daban lugar á que la perſona del Rey ſe auſentaſe.

CAPITULO XVI.

QUE LOS ESPAÑOLES SEGUNDA VEZ PRESENTARON LA BATALLA A LOS FRANCESES.

Al miſmo tiempo que en Zaragoza ſe trataba de la jura de los Principes Archiduques, el partido de Eſpaña iba muy de caida en Calabria. Acudió el Virrey á Mecina, juntó la gente eſtrangera que pudo para ſocorrer á los ſuyos. De Roma D. Hugo y D. Juan de Cardona hermanos del Conde de Goliſano, dexado el comodo que tenian muy honrado acerca del Duque Valentin en la Romaña, á perſuaſion del Embaxador Franciſco de Rojas llevaron á la miſma ciudad docientos y quarenta ſoldados, gente eſcogida. Luego que llegaron al puerto de Mecina, con ſu gente y la demas que pudieron recoger, paſaron el faro á tiempo que el Conde de Melito hermano del Principe de Biſiñano, tomada Terranova ſitiaba el caſtillo y le tenia muy apretado. Don Hugo hizo marchar la gente acia aquella parte, y desbaratado el Conde que le ſalió al encuentro, hizo alzar el cerco, y aun los Principes de Salerno y de Biſiñano que eſtaban ſobre Coſencia, fueron forzados, dexado aquel cerco, por reparar el daño á baxar á la llanura de Terranova. Sucedió eſte encuentro quatro dias antes que Manuel de Benavides llegaſe con la gente que traia en quince naves, al puerto de Mecina. Entre los demas Capitanes vino Antonio de Leyva ſoldado muy bravo y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante. Paſaron lo mas en breve que pudieron á Calabria, para juntarſe con D. Hugo y con los demas. Acordaron los Principes, que ſe recogieron en Melito, que el Conde con ſetecien-

tos Suizos y algunos caballos y gente de la tierra fueſe á ponerſe ſobre Coſencia. Llegó á alojar á la Mota de Calamera que eſtá tres millas de Roſano, do alojaba la mayor parte de los Eſpañoles, que amanecieron ſobre aquel lugar, y como era flaco y abierto le entraron. De los contrarios unos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde ſe retiraron al caſtillo. Y porque ſe tuvo nueva que el Señor de Aubeni con todo ſu poder iba en ſocorro del Conde, los Eſpañoles dieron la vuelta á Roſano. Por el miſmo tiempo Fabricio de Geſualdo hijo del Conde de Conza y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue á correr la tierra de aquella ciudad. Salieron contra él Luis de Herrera y Pedro Navarro Capitanes de la guarnicion en Taranto. Eſperaron en cierto paſo á los contrarios, en que todos fueron preſos ó muertos, que no eſcaparon ſino tres: el miſmo Fabricio quedó cautivo. En lo demas de la Pulla ſe hacia la guerra tanto con mayor calor, que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas grueſas rentas de aquel reyno. Los encuentros fueron diverſos, que ſería largo el relatallos por menudo; el daño de los naturales muy grande. Eſpañoles y Franceſes hacian preſas en los ganados de la gente miſerable. Por atajar eſtos daños, acordó el Duque de Nemurs en Canoſa, do eſtaba, de venir con todo ſu campo á romper una puente del rio Ofanto, diſtante quatro millas de Barleta. Pareciale que quitada aquella comodidad, los contrarios no podrian con tanta facilidad paſar á hacer correrias en la Pulla, en eſpecial al tiempo que aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Aſi miſmo el Señor de Aubeni luego que entró en la Calabria fue ſobre los contrarios que ſe hallaban en Terranova. El lugar era flaco y falto de baſtimentos; acordaron dexalle, y por la ſierra paſar á la Retromarina. Atajaronles los paſos los Franceſes. Aſi en aquellas fraguras hicieron huir de los Eſpañoles la gente de á pie, y de los caballos prendieron haſta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañia de Antonio de Leyva que en aquella apretura peleó con mucho esfuerzo; los mas empero ſe retiraron á Girachi y otras fuerzas de aquella comarca. Con eſta rota, que fue ſegundo dia de Navidad, ganó tanta reputacion el Señor de Aubeni, que caſi toda la Calabria ſe tuvo luego por él. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con ſu campo ſobre la puente de Ofanto, y con la artilleria abatió el arco de en medio junto con una torre que á la entrada de aquella puente quedó medio derribada deſde que los dias paſados paſó otra vez por alli. Tuvo el Gran Capitan aviſo de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto, pero en fin pudo ſalir á tiempo que deſcubrió los contrarios; mas ellos no quiſieron aguardar, antes volvieron por el camino que eran idos. Envió el Gran Capitan á decir al Duque con un trompeta que ya él iba, que le aguardaſe. Reſpondió que quando Gonzalo Fernandez eſtuvieſe tan cerca de Canoſa como él llegó de Barleta, le daba la palabra de ſalir á dalle la batalla. A eſte miſmo tiempo por la via de Alicante llegó á Madrid, do los Reyes ſe hallaban, el Duque de Calabria, y magüer que iba preſo, el tratamiento y recibimiento que ſe le hizo, fue como á hijo de Rey. Por otra parte el

Du-

Duque Valentin hacia la guerra en la Romaña con grande pujanza, ca el
503. primer dia de Enero del año de mil y quinientos y tres ſe le entregó Senagalla, que era del hijo del Prefecto ſobrino del Cardenal Julian de la Ruvere. Sobre ſeguro prendió alli á Franciſco Urſino Duque de Gravina que ſe fue á ver con él, junto con Pablo Urſino, Vitelocio y Oliveroto de Fermo. El Papa aviſado deſto al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Urſino. Todo ſe enderezaba á exemplo de los Coloneſes, que andaban deſterrados y pobres por la violencia del Papa, á deſtruir aſi miſmo la caſa de los Urſinos y apoderarſe de ſus eſtados, ſin embargo que poco antes hiciera una eſtrecha confederacion con ellos. Poco deſpues cobró él miſmo a Peroſa y Civita Caſtelli, y aun pretendia apoderarſe de las republicas de Sena, Luca y Piſa. Solo enfrenaba eſta ſu codicia demaſiada el temor del Rey de Francia, que tenia eſtas ciudades debaxo de ſu proteccion: con que podia deſde Francia enviar ſus gentes haſta Napoles como por ſu caſa ſin que nadie le puſieſe impedimento; dado que la guerra entre Florencia y Piſa ſe continuaba, y los Piſanos por valerſe del Rey Catholico pretendian poco antes deſte tiempo ponerſe debaxo de ſu amparo. No quiſo él por entonces tratar dello por reſpetos que tuvo, quando quiſo volver a la platica, era paſada la coyuntura. De Portugal dos primos Alonſo y Franciſco de Alburquerque con cada tres naves partieron para la India Oriental.

CAPITULO XVII.

QUE EL SEÑOR DE LA PALIZA FUE PRESO.

El Gran Capitan en Barleta do tenia ſus gentes ſe hallaba en grande aprieto, y era combatido de contrarios penſamientos. Por una parte no queria ſalir al campo haſta tanto que aſeguraſe ſu partido con la venida de los Alemanes, y el ſocorro que de Eſpaña venía, que aguardaba por horas. Por otra parte la falta de baſtimentos le ponia en neceſidad de deſalojar el campo, y ir en buſca del enemigo que tenia ſu gente repartida en Monorbino donde el General eſtaba, y Canoſa y Ciriñola, pueblos mas proveidos de mantenimientos. En eſta perplexidad ſiguió el camino de en medio, que fue enviar diverſas compañias y eſquadrones á correr la comarca: traza muy á propoſito para juntamente conſervar la reputacion, exercitar ſu gente y entretenerſe con las preſas. Con eſta reſolucion á quince de Enero ſalió de Barleta. Envió delante al Comendador Mendoza con trecientos ginetes para que corrieſen la tierra haſta Labelo, diſtante veinte y cinco millas de alli, y que alcanzaba buena parte de la aduana. El con la demas gente ſe puſo á quatro millas de Monorbino para hacer roſtro ſi los Franceſes ſalieſen contra los ſuyos. Arrancaron los corredores en aquella ſalida mas de quarenta mil ovejas. Salieron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros para juntarſe con otros tantos que alojaban en Canoſa, y ir juntos á quitalles la preſa. La gente del Gran Capitan los quiſo atajar, pero con mal orden, que fue cauſa que ſe pudieſen entrar en Canoſa aunque con perdida de alguna gente. No ſalió el de Nemurs, y aſi los nueſtros ſe pudieron recoger con la preſa que llevaban. Quatro dias deſpues por aviſo que tuvieron que el Señor de la Paliza ſalia con quinientos caballos á correr lo de Barleta, ſalieron el

Gran

Gran Capitan, y D. Diego de Mendoza á ponerſe en dos paſos por donde los Franceſes forzoſamente habian de paſar. Cayó el de la Paliza con ſu caballo al ſalir, que fue cauſa de quedarſe con la mas gente; ſolo fue un ſu Teniente por nombre Mota, con ſetenta parte hombres de armas, parte archeros, á hacer la correria. Cayeron en la celada, y de todos no ſe ſalvaron ſino dos que no fueſen muertos ó preſos. Entre los demas quedó en poder de Don Diego de Mendoza Mota Teniente del Capitan. Eſte en platicas que tenia, ſe adelantó á decir mal de la nacion Italiana. Volvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Frances con el calor y porfia ſe arrojó á decir que ſi diez Italianos quiſieſen hacer armas con otros tantos Franceſes, que él ſería uno dellos, y les probaria ſer verdad lo que decia. Llegó eſta platica á orejas de los Italianos que eſtaban alli en ſervicio de Eſpaña. Quexaronſe al Gran Capitan, y pidieron licencia para volver por ſu nacion. El ſe la dió de buena gana. Hobo demandas y reſpueſtas ſobre aſegurar el campo, y ſobre el numero de combatientes; en fin ſeñalaron el campo entre Andria y Quarata. Juntamente acordaron que de cada parte peleaſen trece. Salieron á los trece de Febrero los unos y los otros, y el Gran Capitan por lo que pudieſe ſuceder, ſe puſo con toda ſu gente cerca de Andria. Los jueces ſeñalaron los pueſtos á los unos y á los otros. Hacia grande viento y ayudaba á los Italianos. Pidieron los Franceſes que el viento ſe dividieſe; no ſe acordaron los jueces en eſto. Encontraronſe con las lanzas, y dado que caſi á todos los Franceſes ſe les cayeron por el gran viento, ningun caballo fue muerto, ni caballero derribado. Vinieron á los eſtoques y hachas, en que los Italianos ſe aventajaron tanto que en eſpacio de una hora á los Franceſes todos echaron del campo y los rindieron: quedó uno dellos muerto, y otro muy mal herido. De los Italianos uno ſolo quedó herido ligeramente. Con eſta victoria entraron aquellos caballeros aquella noche en Barleta, los doce priſioneros delante. Fue grande el contento de todos, y mas del Gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar conſigo. A la miſma ſazon ſalieron de Taranto Luis de Herrera y Pedro Navarro con ſu gente: tomaron por trato á Caſtellaneta y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciaſe otra empreſa de mayor importancia: alojaban el Señor de la Paliza que ſe llamaba Virrey del Abruzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya en un pueblo que ſe llama Rubo, diez y ocho millas diſtante de Barleta: tenian paſados de quinientos ſoldados entre hombres de armas y archeros. Deſeaba el Gran Capitan dar ſobre ellos. Tuvo aviſo que el Duque de Nemurs iba á recobrar á Caſtellaneta, y que con el Principe de Melfi quedaba en Canoſa la fuerza del exercito Frances, y que de nuevo otros ciento y cincuenta ſoldados eran idos á Rubo por aſegurar mas aquella plaza. Con eſte aviſo un miercoles á veinte y dos de Febrero ſalió al anochecer el Gran Capitan con mil caballos y tres mil infantes y algunas piezas de artilleria. Con eſta gente y aparato amaneció ſobre Rubo. Aſeſtaron la artilleria. Los ſoldados antes que el muro eſtuvieſe abatido del todo, ſin orden acometieron con deſeo de tomar el pueblo á eſcala viſta. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronſe, aunque ſin daño. Proſiguieron la bateria y derribada buena par-

parte del muro, tornaron los de Eſpaña á acometer. Los de dentro ſe defendian muy bien, y el combate fue muy ſangriento; mas en fin los de Eſpaña entraron por fuerza. Murieron docientos Franceſes, y quedaron heridos otros muchos. El Señor de la Paliza con una herida en la cabeza al ſalir del lugar, ca pretendia ſalvarſe, fue preſo. El Teniente del Duque de Savoya ſe retiró al caſtillo para defenderſe haſta que llegaſe el ſocorro; pero como ſe plantaſe la artilleria para batille, ſe rindió á merced. Fueron aſi miſmo preſas otras perſonas de cuenta que hacian grande falta en el campo Frances. De los vencedores murieron pocos. Don Diego de Mendoza á la entrada fue herido en la cabeza con una piedra que le ſacó de ſentido; pero todo el daño quedó en el almete. Con eſta victoria y con el ſaco ſe retiraron luego los nueſtros porque no cargaſe la gente Franceſa que no eſtaba lexos, mayormente que el de Nemurs, aviſado que fue de la reſolucion del Gran Capitan, ſin tomar á Caſtellaneta dió la vuelta para juntarſe con el Principe de Melfi, y acorrer á Rubo. Su venida fue tarde, por donde ni en lo uno ni en lo otro hizo algun efecto; y deſde eſte tiempo ſus coſas comenzaron á ir de caida, en eſpecial que un Perijuan caballero de S. Juan, Provenzal de nacion, el qual con quatro galeras y dos fuſtas era venido de Rhodas en favor de Franceſes y impedia á los nueſtros las vituallas, y aun tomaba los baxeles que andaban deſmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue deſarmado por los nueſtros. Lezcano cabo de quatro galeras que andaban por aquellas coſtas de Pulla, hombre dieſtro en el mar, las reforzó de remeros y puſo en ellas quinientos ſoldados para acometer al enemigo. Fue en ſu buſca la vuelta de Brindez: él aunque tenia mas numero de baxeles, no ſe atrevió á pelear, metióſe en el puerto de Otranto fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no ſe curó deſto; tomó primero una nao y una carabela que halló fuera del puerto con otros baxeles: con eſto fue tanto el miedo de Perijuan, que ſin aventurar á defenderſe de noche ſacó la gente y la ropa que pudo, y echó á fondo las galeras y fuſtas con la artilleria porque dellas no ſe aprovechaſen los enemigos. El Almirante Vilamarin ſe tenia en el puerto de Mecina con algunas galeras para aſegurar aquella coſta y acudir á la parte que fueſe neceſario. Para reforzarſe aguardaba la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretendia el Gran Capitan vinieſe á ſurgir en algun puerto de la Pulla, porque no ſe detuvieſe en lo de Calabria, como lo hizo Manuel de Benavides, contra el orden que él tenia dado, es á ſaber que fueſe á juntarſe con él. Eſte miſmo orden ſe dió á Luis de Herrera y Pedro Navarro que guardaban á Taranto, y á Lezcano (que deſarmado el contrario, luego deſembarcó los quinientos ſoldados) y al Obiſpo de Mazara que eſtaba en Galipoli, que con ſus gentes acudieſen a Barleta: todo á propoſito de rehacerſe de fuerzas para dar la batalla de poder á poder á los Franceſes, y de una vez concluir con aquella guerra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL MARQUES DEL VASTO SE DECLARO POR ESPAÑA.

El miſmo cuidado de rehacerſe de fuerzas tenia el Duque de Nemurs en Canoſa, tanto mas que los Eſpañoles en diverſos encuentros le mataban mucha de ſu gente, ca en San Juan

Juan Redondo el Capitan Arriaran que ſe tenia en Manfredonia, paſó á cuchillo docientos Franceſes: Luis de Herrera y Pedro Navarro cerca de las Grutallas mataron otros docientos, y prendieron cincuenta que les tenian tomado un paſo al ſalir de Taranto, ſegun que les fuera ordenado. Mas adelante eſtos dos Capitanes y Lezcano entre Converſano y Caſamaxîma desbarataron y prendieron al Marques de Bitonto, el qual con obra de quinientos hombres de á pie y de á caballo ſe iba á juntar con el Duque de Nemurs: murieron en la refriega entre otros muchos Juan Antonio Aquaviva tio del Marques, y un hijo ſuyo. Lo miſmo ſucedió al Capitan Oliva, que ſe encontró con una compañia de Franceſes y los deſbarató con muerte de treinta dellos. Don Diego de Mendoza dió ſobre cincuenta caballos y ſetenta de á pie que ſalieron de Viſeli contra los forrageros del campo Eſpañol en cuya guarda él iba. Los caballos ſe retiraron á Viſeli, los de á pie á una torre en que fueron combatidos y muertos. Movido deſtos y otros ſemejantes daños el Duque de Nemurs envió á aviſar al Señor de Aubeni y á los Principes de Salerno y Biſiñano que dexado el mejor orden que pudieſen en Calabria, ſe vinieſen á juntar con él para dar la batalla á los contrarios. No obedecieron ellos por entonces á eſte orden por cauſas que para ello alegaron. El Gran Capitan tenia el miſmo deſeo de venir á las manos, y los unos y los otros eran forzados á aventurarſe por la gran falta de baſtimentos que padecian; y retirarſe de los alojamientos en que eſtaban, fuera perder reputacion, que temian que la tierra ſe les rebelaſe. Verdad es que una nave de Venecianos á eſta ſazon llegó á Trana cargada de trigo que vino á poder de los nueſtros, y otras cinco en dos veces arribaron de Sicilia con ſeis mil ſalmas de trigo: ayuda con que el Gran Capitan ſe pudo entretener algun tiempo junto con las preſas que de ordinario de ganados ſe hacian. Traia de dias atras ſus inteligencias con las ciudades del Abruzo, y en particular con la ciudad del Aguila: por otra parte Capua, Caſtelamar, Averſa y Salerno ſe le ofrecian. Acordó con todas que luego que ſalieſe en campaña, ſe levantarian por Eſpaña. Recibió á concierto al Conde de Muro, dado que fue el primero á alzarſe por los Franceſes en Baſilicata do tenia ſu eſtado. El de Salerno trató de paſar á la parte de Eſpaña, y aun ofrecia de caſar con hija del Gran Capitan. Poco ſe podia fiar de ſu conſtancia, ni de la del Principe de Melfi, que al tanto daba mueſtra de querer reducirſe. La coſa de mas importancia que en eſte propoſito ſe hizo, fue que Don Iñigo Davalos ſe declaró del todo por el Rey Catholico con la isla de Iscla en que ſe entretenia á la ſazon. Era el origen deſte caballero de Eſpaña, ca D. Iñigo Davalos hijo del Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos, Gran Camarlengo del reyno de Napoles, caſó con Antonela de Aquino hija heredera de Bernardo Gaſpar de Aquino Marques de Peſcara. Deſte matrimonio nació Don Alonſo Davalos Marques de Peſcara, al que mató ſobre ſeguro un negro en un fuerte de Napoles, y dexó un hijo niño que ſe llamó D. Fernando. Nació aſi miſmo Don Iñigo, á quien el Rey Don Fadrique hizo Marques del Vaſto, y le dió por toda ſu vida el gobierno de la isla de Iſcla con la tenencia de la fortaleza, rentas de la isla y minas de los alumbres. Hermana deſtos dos caballeros fue Doña Coſtanza Davalos Condeſa de la Cerra, y deſpues Du-

Duqueſa de Francavila. Tuvieron aſi miſmo otro hermano que ſe llamó Don Martin y fue Conde de Montedoroſi, ſin otros dos que ſe nombraron en otro lugar. Concertó el Gran Capitan que ſe le daria al Marques todo lo que antes tenia, y de nuevo ſe le hizo merced de la isla de Prochita, demas de una conducta que le ofrecieron de cien lanzas y docientos caballos ligeros, y á ſu ſobrino ſe concedió el marqueſado de Peſcara y el oficio de Gran Camarlengo; ademas que ſi los Eſpañoles fueſen echados de aquel reyno, ſe les prometia recompenſa de ſus eſtados en Eſpaña, condiciones todas muy aventajadas. Gaſtóſe algunos meſes en concedellas, y por eſto tardó tanto el Marques en declararſe, como en lo demas fueſe muy Eſpañol de aficion y muy averſo de Francia. Hijo deſte Marques fue D. Alonſo, muy valeroſo Capitan los años adelante, y que heredó el marqueſado de Peſcara por muerte de ſu primo Don Fernando que no dexó hijo alguno. Nieto del miſmo fue Don Fernando Davalos Marques de Peſcara, al qual los años paſados vimos Virrey de Sicilia caſado con hermana del Duque de Mantua. Alzó el Marques en Iſcla las banderas por Eſpaña el miſmo dia de Paſcua de Reſurrecion. Por el miſmo tiempo que el Marques ſe paſó á la parte del Rey Catholico, el Comendador Aguilera deſembarcó en Cotron con trecientos ſoldados, que envió ultimamente deſde Roma el Embaxador de ſocorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto ſocorrió el caſtillo de Coſencia, y entró por fuerza la ciudad: echó al Conde de Melito que alli eſtaba con quatro tanta gente que la que él llevaba. Sobre los priſioneros que ſe tomaron en Rubo, hobo duda; y entre Franceſes y Eſpañoles anduvieron demandas y reſpueſtas. Tenian concertado que ſe hicieſen guerra cortés, y para eſto entre otras coſas acordaron que los priſioneros de á caballo perdieſen armas y caballo, y ſe reſcataſen por el quartel del ſueldo que ganaban. Prendieron los Franceſes los dias paſados en cierto encuentro á Theodoro Bocalo Capitan de Albaneſes, y á Diego de Vera que tenia cargo de la artilleria, y á Eſcalada Capitan de infanteria Eſpañola con otros haſta en numero de treinta. Soltaron á los demas conforme á lo concertado. Detuvieron los tres con color que eran Capitanes, y que no ſe comprehendian en el concierto, ni era juſto que paſaſen por el orden que los otros. Sin embargo al preſente hacian inſtancia que los priſioneros de Rubo ſe reſcataſen conforme á lo que de los demas tenian aſentado, ſin mirar que eran los mas gente muy principal y muchos Capitanes. Aviſaron al Gran Capitan que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana quanto á los priſioneros de á caballo, que ſe reſcataſen por el quartel de ſu ſueldo, no ſe eſtendia á los que en batalla campal eran preſos, ó en lugar que ſe tomaſe por fuerza de armas. Conſultóſe el caſo con ſoldados y caballeros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformaſen en eſte parecer, conforme á él ſe reſpondió a los Franceſes, y los priſioneros quedaron para reſcatarſe cada qual ſegun ſu poſibilidad y como ſe concertaſen con los que los rindieron y los tenian en ſu poder. El principal intento fue entretenellos para que no pudieſen ſervir al Duque de Nemurs en la batalla que ſegun el termino en que las coſas ſe hallaban, ſe entendia no ſe podia eſcuſar.

CAPITULO XIX.

DE LAS PACES QUE EL ARCHIDUQUE ASENTO CON FRANCIA.

Al tiempo que el Archiduque partió de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro para que le declarase su determinada voluntad en lo que tocaba á tomar algun medio de paz con Francia, y que le diese comision para tratar della, caso que el Rey de Francia viniese en lo que era razon. Rehusó el Rey Catholico de hacer esto al principio, sea por no fiarse del todo de su yerno, y menos de los que tenia á su lado que eran tenidos por muy Franceses, ó por no desanimar á los que se tenian de su parte en Italia si se entendiese que el Archiduque por su orden y con su beneplacito pasaba por Francia. Sin embargo la instancia fue tal que finalmente le dió la comision con una instruccion muy limitada que prometió de no exceder en manera alguna, y aun despues con fray Bernardo Boyl Abad de San Miguel de Cuxa le envió el poder para concluir con nueva instruccion. Dióle orden que no diese parte á nadie que llevaba aquel poder, sino solo al Archiduque debaxo de juramento que lo tendria secreto; y que si no se guardase la instruccion, no diese el poder hasta dar aviso de todo lo que pasaba. Llegó el Archiduque á Leon por el mes de Marzo en sazon que la guerra se hacia en la Pulla y Calabria con el calor que queda mostrado, y en Alcala de Henares la Princesa parió un hijo que se llamó D. Fernando á los diez de aquel mes: bautizóle el Arzobispo de Toledo, fueron padrinos el Duque de Najara y el Marques de Villena. Estaba en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruan y el mismo Rey. Comenzóse á tratar del negocio, pero muy diferente de la instruccion que llevaban de España. El Abad avisó al Archiduque que no se debia pasar adelante sin avisar primero á su Rey. No dieron lugar á ello, ni comodidad de despachar un correo como lo pedia; antes le pusieron tales temores que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso que buenamente no se pudo escusar por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su consejo eran de parecer que concluyese sin tener cuenta con la instruccion que llevaba. Creyóse que los Franceses con dinero que les dieron, los cohecharon y ganaron. La suma desta concordia fue que se tomasen uno de dos medios, ó que el Rey Catholico renunciase la parte que le pertenecia del reyno de Napoles en su nieto D. Carlos y el de Francia la suya en su hija Claudia que tenia concertados: que entretanto que los dos no se casaban, la parte del Rey Catholico se pusiese en terceria en poder del Archiduque y de los que él nombrase, y la otra quedase en poder de Franceses; ó que el Catholico tuviese su parte, y el de Francia la suya, y la Capitinata sobre que contendian, se pusiese en terceria. Eran estos medios muy fuera de proposito, pues por el primero los Franceses se quedaban con su parte, y quitaban al Rey Catholico la suya, pues le forzaban á sacar los Españoles de aquel reyno; y por el segundo se quedaban las cosas en la misma reyerta que antes. Esto se trataba en sazon que el Rey Catholico era vuelto á Zaragoza para dar conclusion en las cortes que alli se continuaban. En ellas al principio del mes de Abril en presencia suya fue acordado que Aragon sirviese para aquella guerra por tres años con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes á sus expensas, con tal

que

que los Capitanes y gente fueſen naturales del reyno. Puſieronſe en breve en orden, y fue acordado que marchaſen la via de Ruyſellon, por aſonadas de guerra que de Francia ſe moſtraban, para defender aquella frontera ſi intentaſen de romper los Franceſes por aquella parte como ſe temia á cauſa que el Mariſcal de Bretaña Capitan general de Francia, y el Señor deDunoes y elGran Eſcuyer ſe acercaban á Carcaſona con los penſionarios del Rey; y otras muchas gentes ſe eſperaban alli de diverſas partes. Por eſto el Rey proveyó que ſu gente ſe acercaſe á Figueras, y D. Sancho de Caſtilla Capitan general de Ruyſellon apercebia todas aquellas plazas para que no le hallaſen deſcuidado. El miſmo Rey acordó acercarſe á aquellas fronteras. Llegó á Poblete quando por una del Abad fray Boyl tuvo aviſo de la premia que al Principe ſe hacia, para que aſentaſe la concordia contra el orden que llevaba. Reſpondióle el Rey lo que debia hacer. Todo no preſtó nada, que las paces ſe publicaron y el Archiduque deſpachó á Juan Edin ſu Apoſentador mayor, y el Rey de Francia un Eduardo Bulloto ayuda de Camara para que cada qual por ſu parte aviſaſen al Gran Capitan y al de Nemurs como quedaban las paces concluidas, y que por tanto ſobreſeyeſen, y no ſe paſaſe mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque ſe partió de Leon la via de Saboya para verſe con ſu hermana Madama Margarita con quien y con aquel Duque tuvo las fieſtas de Paſcua. Apreſuraron Juan Edin y Eduardo ſu camino por Roma publicando que las paces eran hechas. Llegaron á Barleta en ſazon que los dos Generales ſe apreſtaban á toda furia para venir á las manos, en eſpecial el Gran Capitan deſpues que dos mil y quinientos Alemanes que ſe embarcaron en Trieſte, y ſin contraſte paſaron por el golfo de Venecia, á los diez de Abril aportaron á Manfredonia: ſocorro que eſperaba con grande deſeo. Dióle Juan Edin la carta que le llevaba del Archiduque, en que le encargaba y mandaba de parte del Rey que ſobreſeyeſe él y todos los demas en todo auto de guerra porque eſto era lo que convenia. Eſtaba el Gran Capitan prevenido por cartas de ſu Rey en que le aviſaba de la ida del Archiduque por Francia, y porque della podria reſultar que ſe hicieſe algun aſiento de paz ó tregua, le ordenaba que pueſto que el Archiduque le eſcribieſe alguna coſa en eſte propoſito, no hicieſe lo que le ordenaſe ſin ſu eſpecial mandato: aſi reſpondió que no ſe podia cumplir aquel orden ſin que primero el Rey ſu Señor fueſe informado del eſtado en que las coſas de aquel reyno ſe hallaban: que los Franceſes rompieron la guerra á tuerto, y que al preſente que tenian perdido el juego, no podia ni debia aceptar ſemejante paz: que él ſabía bien lo que debia hacer, y en perſona iria á dar la reſpueſta al Duque de Nemurs. Como lo dixo aſi lo cumplió. El Rey Catholico aſi miſmo no quiſo venir en eſta concordia, ſi bien para cumplir con todos tornó á mover la platica de reſtituir el reyno al Rey D. Fadrique; mas el Frances no quiſo oir al Embaxador que para eſte efecto le enviaron, antes le deſpidió afrentoſamente por el ſentimiento que tenia grande de que la concordia no ſe guardaſe.

CAPITULO XX.

QUE EL SEÑOR DE AUBENI FUE VENCIDO Y PRESO.

Con la armada que ſe apreſtó en Cartagena, partió Luis Portocarrero me-

mediado Febrero. La navegacion conforme al tiempo fue trabajoſa en el golfo de Leon, y deſpues en el parage de la coſta de Palermo tuvieron dos tormentas muy bravas. Llegaron en veinte dias al puerto de Mecina con la armada entera y junta, dado que hombres y caballos padecieron mucho. Tratóſe alli á qué parte del reyno irian á deſembarcar: algunos eran de parecer que conforme á los aviſos del Gran Capitan paſaſen á la coſta de la Pulla para juntarſe con la maſa del exercito Eſpañol; á Luis Portocarrero pareció que la navegacion era muy larga para gente que venía canſada y maltratada del mar. Paſó á Rijoles con ſu armada con intento de hacer la guerra por la Calabria conforme al orden que traia de Eſpaña. El Señor de Aubeni deſpues de la rota que dió á Manuel de Benavides y á Don Hugo de Cardona, tenia ſus alojamientos en la Mota Bubalina con eſperanza de tomar por hambre á Girachi que eſtá diſtante tres leguas, y buena parte de los vencidos deſpues de la rota ſe recogió á aquella plaza. Era ido el Principe de Biſiñano á ſu eſtado, y el de Salerno y Conde de Melito ſe partieran para Napoles. Determinó Portocarrero de ſalir en campaña, y con eſte intento hizo alarde de ſu gente en Rijoles quando le ſobrevino una fiebre mortal. Antes que falleciеſe fue aviſado que algunos Capitanes de cuenta ſe entraron en Terranova, lugar que con otros muchos deſampararon los Franceſes luego que ſupieron que la armada era llegada. Supo mas que el de Aubeni, ſabida la enfermedad, acudió á ponerſe ſobre ellos, y los tenia muy apretados por ſer aquel lugar flaco. Con eſte aviſo Luis Portocarrero nombró en ſu lugar á Don Fernando de Andrada para que con la gente de á pie y de á caballo fueſe á ſocorrer á los cercados, y al Almirante Vilamarin dió orden que enviaſe ſus galeras delante Ioya para deſmentir á los Franceſes, que entendieſen iba el ſocorro por mar y por tierra. Apreſuraronſe los Eſpañoles, porque tenian entendido que los de Terranova padecian gran falta de baſtimento. Llegaron á Semenara: tuvo el de Aubeni noticia del ſocorro que iba, alzóſe del Burgo de Terranova do alojaba, y paſóſe á los Caſales. Don Fernando contento de haber ſocorrido á los cercados, ſe detuvo en Semenara. Alli le acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benavides, Antonio de Leyva, Gonzalo Davalos, D. Hugo y D. Juan de Cardona, cada qual con ſu gente, con que ſe formó un buen exercito baſtante para romper al enemigo al tiempo del retirarſe la via de Melito. Deſte parecer era Don Hugo que le acometieſen, pues todas las veces que ſe reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes ſe deben aprovechar de la ocaſion, que ſi la dexan paſar, pocas veces vuelve. Mas Don Fernando ſe eſcuſó con el orden que llevaba de no dar en manera alguna la batalla. Falleció finalmente Portocarrero: ſu cuerpo depoſitaron en la Igleſia Mayor de Mecina enfrente de la ſepultura de Don Alonſo el Segundo Rey de Napoles. Por ſu muerte reſultó alguna diferencia entre los Capitanes ſobre quien debia ſer General. Acordaron de remitirſe al Virrey de Sicilia, el qual ſe conformó con la voluntad del difunto y tornó á nombrar á D. Fernando de Andrada. Sintieronſe deſto y agraviaronſe Don Hugo y D. Juan de Cardona, que un caballero mozo y de poca experiencia fueſe antepueſto á los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las coſas de la guer-

guerra ſe la hacian muy conocida; pero no por eſo dexaron de acudir con los demas, ca venció el deſeo de ſervir á ſu Rey y hacer lo que debian, al ſentimiento y pundonor. Tenia toda la gente Eſpañola mucho deſeo de venir á las manos, las eſtancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni moſtraba no menor voluntad de querer la batalla, y envió un trompeta á requerilla. Los Eſpañoles la rehuſaban por el orden que tenian. Cobró avilenteza con eſto, y por entender que nueſtros ſoldados eſtaban deſcontentos, porque no les pagaban. Salió de Roſano y Ioya para acercarſe á los contrarios, tanto que ſe adelantó á dar viſta á Semenara. Paſó el rio, y entró por la vega adelante, que fue grande beſa. Habian eſtado los Gallegos poco antes amotinados porque no les pagaban. Podiaſe temer algun deſman. El Virrey de Sicilia con algun dinero, y los Capitanes con las joyas y plata que vendieron, los aplacaron en breve. Los Franceſes eran trecientos hombres de armas y ſeiſcientos caballos ligeros, y mil y quinientos infantes y mas de tres mil villanos. Los Eſpañoles con buen orden ſalieron de Semenara en numero ochocientos caballos, y cerca de quatro mil peones. Retiróſe el de Aubeni á Ioya ſin atreverſe á eſperar la batalla. Siguieronle los contrarios con intento de combatir el lugar. Paſaron algunas coſas de menor cuenta: baſta que un viernes de mañana á veinte y uno de Abril los unos y los otros, como ſi la batalla eſtuviera aplazada, ſacaron ſus gentes al campo. El de Aubeni animaba á los ſuyos, traiales á la memoria la victoria que los años paſados ganaran en aquel miſmo lugar y pueſto del Rey Don Fernando de Napoles y del Gran Capitan: „Si contra exercito „ tan pujante, y Capitanes los mas „ valeroſos de Italia, ſaliſtes con la „ victoria, y diſtes mueſtra de la „ ventaja que hacen los Franceſes á „ las demas naciones; ſerá razon que „ contra unos pocos y mal avenidos „ ſoldados perdais el animo? perdais „ el prez y gloria que poco ha ganaſ- „ tes? no lo permitirá Dios, ni vueſ- „ tros corazones tal ſufrirán: morir „ sí, pero no volver atras. Acordaos „ de vueſtra nobleza, del nombre y „ gloria de Francia.„ Eſto decia el de Aubeni. Adelantabanſe los campos por aquella llanura al ſon de ſus atambores y trompetas. Cada parte pretendia aventajarſe en tomar el ſol. Paſaron los de Eſpaña con eſte intento el rio un poco mas arriba. Antojóſeles á los Franceſes que ſe retiraban. Arremetieron con poco orden y con menos diſpararon el artilleria antes que la contraria, que no hizo daño alguno, ni desbarató la ordenanza que los de Eſpaña llevaban, los quales á la mano izquierda puſieron la infanteria, á la derecha los ginetes, en medio los hombres de armas. Rompieron los caballos con tanto denuedo en los contrarios que caſi no quedó hombre dellos á caballo. Con eſto el ſegundo eſquadron de los enemigos en que iba la gente de á pie, ſin aventurarſe ſe puſo luego en huida. Siguieron los Eſpañoles el alcance haſta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos ſe retiraron. Fueron preſos caſi todos los Capitanes de los Franceſes, y dentro de Ioya ſe rindieron Honorato y Alonſo de Sanſeverino, el primero hermano, y el ſegundo primo del Principe de Biſiñano: al de Aubeni en la Roca de Angito, donde ſe retiró, apretaron de manera que ſe rindió al tanto por priſionero. Con eſta victoria, que fue una de las mas ſeñaladas que ſe ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria

en

en un momento quedó llana por Eſpaña.

CAPITULO XXI.

DE LA GRAN BATALLA DE LA CIRINOLA.

Hallabaſe el Gran Capitan en tal aprieto por falta de vituallas que no tenia proviſion para mas que tres dias, ni orden para proveerſe y traellas de otra parte: temia no ſe rebelaſen los lugares de aquella comarca forzados de la hambre que todos padecian igualmente. Acordó de ſalir á buſcar al enemigo, y en primer lugar enderezarſe contra la Cirinola pueblo muy flaco, pero que tenia en el caſtillo baſtante numero de ſoldados, y alojado á ſeis millas todo el campo Frances, por donde ſería forzoſo venir á las manos. Antes de partir ſocorrió á los hombres de armas con cada dos ducados, y á los infantes con cada medio. Los ſoldados eſtaban muy animados, y no hacian inſtancia por ſer pagados. El primer dia por baxo de la famoſa Cannas á la ribera del rio Ofanto ſe fueron á poner á tres millas del campo Frances. El dia ſiguiente proſiguieron ſu viage la vuelta de la Cirinola muy en orden por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona y Luis de Herrera iban con los corredores que eran haſta mil caballos ligeros. La avanguardia ſe dió á Don Diego de Mendoza con dos mil infantes Eſpañoles. Con los Alemanes y algunos hombres de armas y caballos ligeros quedó el Gran Capitan en la retaguardia para hacer roſtro á los contrarios, ſi los quiſieſen ſeguir. La tierra era muy ſeca, el dia muy caluroſo, la jornada larga; fatigóſe tanto la gente que murieron de ſed algunos hombres de armas y peones de los Alemanes y Eſpañoles. Tuvieron los Franceſes aviſo deſta incomodidad. Acordaron aprovecharſe de la ocaſion, y ſacar la gente de ſu fuerte en que ſe tenian muy pertrechados, á dar la batalla. Eran los Franceſes quinientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros y quatro mil Suizos y Gaſcones repartidos en eſta forma. El Principe de Salerno llevaba en la avanguardia docientos hombres de armas y dos mil infantes. La retaguardia ſe dió al Principe de Melfi con una compañia de hombres de armas, mil villanos y algunos Gaſcones. Con lo demas en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de Eſpaña ſe aventajaban en la infanteria ſi no fuera tan fatigada. Los contrarios ſe ſeñalaban en la caballeria, que la tenian muy buena y muy lucída. Con eſte orden comenzaron los Franceſes á picar en nueſtra retaguardia. Parecia coſa impoſible llegar los de Eſpaña á la Cirinola, do tenian fortificados ſus reales, ſin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedaban tendidos por el ſuelo por la ſed y calor grande. En eſte aprieto el Gran Capitan no perdió el animo; antes hizo que los de á caballo tomaſen en las ancas los peones que tenian neceſidad, y él miſmo hacia lo que ordenaba á los otros, y daba con ſu mano de beber á los que padecian mas ſed. Con eſte orden llegaron al fin á ſus eſtancias ſin que ſe recibieſe algun daño dos horas antes que ſe puſieſe el ſol. En eſto aſomó la caballeria enemiga. Los de Eſpaña ſin dificultad dentro de ſus trincheas ſe puſieron en ordenanza. El miedo muchas veces puede mas que el trabajo. Entonces el Gran Capitan comenzó á animar á los ſuyos con eſtas razones: „ La honra y prez de la „ milicia, ſeñores y ſoldados, con „ vencer á los enemigos ſe gana. Nin„ guna victoria ſeñalada ſe puede ga„ nar ſin algun afan y peligro. Los

„ que

„ que eſtais acoſtumbrados á tantos „ trabajos, no debeis deſmayar en „ eſte dia, que es en el que habeis „ de coger el fruto de todo el tiem- „ po paſado. La cauſa que defende- „ mos, es tan juſtificada, que quando „ nos hicieran ventaja en la gente, ſe „ pudiera eſperar muy cierta la vic- „ toria, quanto mas que en todo nos „ adelantamos, y mas en el esfuerzo „ de vueſtros corazones acoſtumbra- „ dos á vencer: la gana que moſtraba- „ des de venir á las manos y el talan- „ te ſerá razon que en tal ocaſion la „ perdais? Eſte dia ſi ſois los que de- „ beis y ſoleis, dará fin á todos nueſ- „ tros afanes.„ Tras eſto ſe comenzó la batalla. El de Nemurs por ſer tan tarde quiſiera dexalla para el otro dia. El Señor de Alegre hizo inſtancia que no ſe dilataſe, ca tenia por cierta la victoria. De cada parte habia trece piezas de artilleria: los Franceſes jugaron la ſuya primero ſin hacer algun daño en nueſtros eſquadrones. La Eſpañola, que como de lugar mas alto ſojuzgaba á los contrarios, hizo en ellos grande eſtrago. No pudo tirar ſino una vez por cauſa que un Italiano penſando que los Eſpañoles eran vencidos, puſo fuego á dos carros de polvora que llevaban. La turbacion de la gente fue grande, y la llama ſe eſparció tanto que ſe entendió eran todos perdidos. Eſtuvo el Gran Capitan ſobre sí en eſte trance, que dixo á los que con él eſtaban con roſtro alegre: „Buen anuncio amigos, que „ eſtas ſon las luminarias de la victo- „ ria que tenemos en las manos.„ Por el daño que nueſtra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiſo luego trabar la pelea: arremetió con ochocientos hombres de armas contra los que eſtaban en ordenanza, la infanteria por frente y los hombres de armas por los coſtados. Tenian el arce y la cava delante, reparo que los Franceſes no advirtieron; por donde les fue forzoſo ſin romper lanza dar el lado para volver á enriſtrar. Entonces los arcabuceros Alemanes que cerca ſe hallaron, deſcargaron de tal manera ſobre los contrarios, que hicieron grande eſtrago en aquel eſquadron. Seguiaſe tras los hombres de armas el Señor de Chandea, Coronel de Suizos y Gaſcones con ſu infanteria. Contra eſtos ſalieron los Eſpañoles y les dieron tal carga, que al punto deſmayaron. Adelantaronſe los Principes de Salerno y Melfi que venian eſte dia en la retaguardia. Recibiólos el Gran Capitan con ſu eſquadron como convenia. Finalmente los de Eſpaña por todas partes cargaron de tal ſuerte que los contrarios fueron desbaratados y pueſtos en huida. Siguieronlos los vencedores hiriendo y matando haſta meter los Franceſes por ſus reales, que tenian ſeis millas diſtantes y fueron con el miſmo impetu entrados y ganadas las tiendas con la cena que aparejada hallaron, y era bien meneſter para los que aquel dia tanto trabajaron y tenian tanta falta de vituallas. El deſpojo y riquezas que ſe hallaron, fue grande. Dióſe eſta batalla, de las mas nombradas que jamas hobo en Italia, un viernes á veinte y ocho de Abril. Murió en ella á la primera arremetida el Duque de Nemurs General, cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan ſepultar con toda ſolemnidad en Barleta en la Igleſia de S. Franciſco. Murieron otroſi el Señor de Chandea, el Conde de Morcon, y caſi todos los Capitanes de los Suizos. Los Principes de Salerno y Melfi y Marques de Lochito ſalieron heridos. Perdieron toda la artilleria y caſi todas las banderas. Muy mayor fuera el daño, ſi la noche que ſobrevino y cerró, con ſu eſ-

eſcuridad no impidiera la matanza. Repoſaron los vencedores aquella noche: el dia ſiguiente ſe entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenian de guarnicion, ſe rindieron á merced. Lo miſmo hicieron trecientos que de los vencidos ſe recogieron al caſtillo. Canoſa aſi miſmo alzó banderas por Eſpaña. Los que en eſta batalla ſe ſeñalaron, fueron los Eſpañoles, ca los Alemanes fuera de la rociada que dieron á los hombres de armas Franceſes, no puſieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos el Duque de Termens, de los Eſpañoles Don Diego de Mendoza, de quien dixo el Gran Capitan que aquel dia obró como nieto de ſus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallóſe que de la parte de Francia murieron tres mil y ſetecientos, y de los Eſpañoles no faltaron ſino nueve en la pelea, y ninguno perſona de cuenta. Verdad es que en el camino muchos de los del campo Eſpañol murieron de ſed, y aun mil y quinientos no ſe pudieron ſacar del agua que hallaron en ciertos pozos, ni fueron de provecho alguno aquel dia; por lo qual la batalla fue muy dudoſa, y la victoria por el miſmo caſo mas alegre y mas ſeñalada y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LA CIUDAD DE NAPOLES SE RINDIO AL GRAN CAPITAN.

Deſpues que los Eſpañoles ganaron la batalla de la Cirinola, caſi todo lo demas de aquel reyno ſe les allanó con facilidad. El Gran Capitan no ſe deſcuidaba con la victoria como el que ſabía muy bien que la grande proſperidad hace á los hombres afloxar, por donde ſuele ſer viſpera de algun deſaſtre; y que es meneſter ayudarſe quando ſopla el viento favorable, ſin perdonar á diligencia, ni á trabajo haſta tanto que la empreſa comenzada ſe lleve al cabo: tanto mas que un dia deſpues que ganó aquella victoria, le llegaron cartas de la batalla que los ſuyos vencieron junto á Semenara, y de la priſion del Señor de Aubeni. No llegaron eſtas nuevas antes á cauſa que D. Fernando de Andrada no ſe tenia por ſugeto al Gran Capitan por haber ſucedido en aquel cargo á Luis Portocarrero; de que él ſe ſintió tanto que envió á pedir licencia para volverſe á Eſpaña. El Rey Catholico mandó á Don Fernando deſiſtieſe de aquella pretenſion, y al Gran Capitan le dieſe una compañia de hombres de armas para que ayudaſe en lo que reſtaba. Con la nueva deſtas dos victorias, y con enviar diverſos Barones á ſus tierras para que allanaſen lo que reſtaba alzado, muy en breve ſe reduxeron la Capitinata y Baſilicata caſi todas; y aun en el Principado muchos Barones y pueblos ſe declararon por Eſpaña. De los que eſcaparon de la batalla, la mayor parte ſe retiró la vuelta de Campaña con intento de fortificarſe en Gaeta, ciudad de ſitio inexpugnable, ca todo lo demas lo daban por perdido. Siguiólos Pedro de Paz con algun numero de caballos. Con ocaſion de ſu ida por aquella comarca Capua alzó banderas por Eſpaña, y aun gente de aquella ciudad ayudó á ſeguir los Franceſes, de los quales

les antes que entraſen en Gaeta, mataron y prendieron haſta cincuenta hombres de armas que alcanzaron. El Marques de Lochito luego que llegó á ſu caſa, aunque maltratado de la pelea, con ſu muger y la hacienda que pudo recoger, ſe partió la via de Roma para el Cardenal de Sena ſu tio hermano de ſu madre. Otros ſe reduxeron á otras partes, en eſpecial Monſieur de Alegre y el Principe de Salerno ſe recogieron á Melfi, de donde el dia ſiguiente ſe partieron la via de Napoles. El Conde de Montela al paſar eſtos Señores por ſu eſtado les mató y prendió mas de docientos caballos de quinientos que llevaban. Luis de Arſi ſe fortificó en Venoſa confiado en el caſtillo que tenia muy bueno. Acudió luego el Gran Capitan con ſu campo: hizo ſus eſtancias en la Leoneſa que eſtá cerca de aquellos dos pueblos, Melfi y Venoſa. Alli ſe movieron tratos con el Principe de Melfi para que ſe rindieſe, como lo hizo á condicion que le dexaſen reſidir en otra villa de ſu eſtado, haſta entender ſi el Rey Catholico le recebia en ſu ſervicio con las condiciones que tenian tratadas, magüer que de ſu ingenio ſe pudo preſumir tenia tambien pueſtos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona y los Condes del Populo y Montorio fueron enviados al Abruzo para dar calor á los que en aquella provincia ſe declaraban por Eſpaña, y para allanar lo reſtante: al Almirante Vilamarin ſe envió orden que con ſus galeras y los demas baxeles que pudieſe juntar, partieſe con toda preſteza la vuelta de Napoles para do el Gran Capitan ſe penſaba encaminar, y con eſte intento fue con ſu gente á Benevento, y de alli paſó á Gaudelo. Deſde eſte pueblo eſcribió una carta muy comedida á la ciudad de Napoles, en que ofrecia á aquellos ciudadanos todo buen tratamiento y corteſia, y les rogaba no dieſen lugar para que ſu gente entraſe en ſu territorio de guerra y hicieſe algunos daños. Salieron á tratar con él el Conde de Matera y los ſindicos de aquella ciudad. Hicieron ſus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarſe. A la ſazon Monſieur de Vanes hijo del Señor de Labrit aviſado del deſtrozo de los Franceſes pidió licencia al Duque Valentin, ca le ſervia en la guerra que continuaba contra los Urſinos, para acudir al reyno de Napoles. Dióſela el Duque, y con docientos caballos y alguna gente de á pie que pudo recoger, ſe fue á juntar con el campo de los Franceſes; los quales con la gente que de la Pulla y Calabria y del Abruzo ſe les allegó, formaron cierta manera de campo, y ſe alojaron junto al Garellano. Por eſta cauſa ſe puſieron á las eſpaldas en Capua y en Seſſa de los Eſpañoles haſta quatrocientos de á caballo. Al preſente acordó el General enviar toda la demas gente para el miſmo efecto de hacer roſtro á los enemigos y aſegurarſe por aquella parte, y quedarſe ſolo con mil ſoldados que le parecia baſtaban para el cerco de los caſtillos de Napoles. Los ſoldados Eſpañoles con el deſeo que tenian de verſe en Napoles, la noche antes ſe deſmandaron á pedir la paga que decian les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Napoles. Moſtrabanſe tan alterados, que por eſcuſar mayores inconvenientes fue forzado el General de llevar conſigo la infanteria Eſpañola, y ſe contentó con enviar á Seſſa los hombres de armas y caballos ligeros y los Alemanes, con orden que le aguardaſen alli que muy en breve ſeria con ellos, ca no penſaba detenerſe en aquella ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue á diez

y ſeis de Mayo con tan grande aplauſo y triumpho como ſi entrara el miſmo Rey. Llevaba delante la infanteria y las banderas de Eſpaña. Los Barones y caballeros de la ciudad le ſalieron al encuentro. Todo el pueblo que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraban aquel valeroſo Capitan, que tantas veces venció y domó ſus enemigos. Acordabanſe de las hazañas paſadas y proezas ſuyas en tiempo y favor de ſus Reyes Don Fernando y Don Fadrique, y comparabanlas con las victorias que de preſente dexaba ganadas. Pareciales un hombre venido del cielo, y ſuperior á los demas. Llevaronle por los Sejos, como ſe acoſtumbraba llevar á los Reyes quando ſe coronaban, por las calles ricamente entapizadas, el ſuelo ſembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes ſe ſentian por todas partes, todo daba mueſtra de contento y alegria. Los mas aficionados á Francia eran los que en todo genero de corteſia mas ſe ſeñalaban y mas alegres roſtros moſtraban con intento de cubrir por aquella manera las faltas paſadas. La ciudad de Napoles, que dió nombre á aquel reyno, es una de las mas principales, ricas y populoſas de Italia. Su aſiento á la ribera del mar Mediterraneo, y á la ladera de un collado que poco á poco ſe levanta entre Poniente y Septentrion. Las calles ſon muy largas y tiradas á cordel, ſembradas de edificios magnificos á cauſa que todos los Señores de aquel reyno, que ſon en gran numero, tienen por coſtumbre de paſar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para eſto edifican palacios muy coſtoſos como á porfia y competencia. Los mas nombrados ſon el del Principe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convidales á eſto la templanza grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravilloſos y freſcos que tiene por todas partes: aſi no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulados. Eſtá la ciudad dividida en cinco Sejos, que ſon como otras tantas caſas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada quartel ſe juntan á tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de ſu gobierno y proviſion. Los templos, monaſterios y hoſpitales muchos y muy inſignes, eſpecialmente el hoſpital de la Anunciata cada un año de limoſnas que ſe recogen, gaſta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros ſon muy fuertes y bien torreados, con quatro caſtillos que tiene muy principales. El primero es Caſtelnovo, muy grande y que parece inexpugnable, pueſto a la marina cerca del muelle grande que ſirve de puerto. El ſegundo la puerta Capuana, que eſtá a la parte de Septentrion, y antiguamente fue una fuerza muy ſeñalada: al preſente eſtá dedicada para las audiencias y tribunales Reales. El caſtillo del Ovo en el mar ſobre un peñol pequeño, pero inacceſible. El de Santelmo ſe vee en lo mas alto de la ciudad, que la ſojuzga, y de años á eſta parte eſtá muy fortificado. Deſtas quatro fuerzas las dos ſe tenian á la ſazon por los Franceſes, es á ſaber Caſtelnovo, do tenian de guarnicion quinientos ſoldados, y Caſtel del Ovo. Luego que el Gran Capitan ſe apeó en ſu poſada, fue con Juan Claver y otros caballeros á reconocer aquellos caſtillos, y dar orden en el cerco, que ſe puſo luego ſobre Caſtelnovo. Batianle con grande animo y minabanle. Los de dentro ſe defendian muy bien. Llegó Vilamarin con ſu armada ſiete dias deſpues que el Gran Capitan entró en Napoles.

Sur-

Surgió cerca de Nueſtra Señora de Pie de Gruta. Eſto era en ſazon que en Roma poſtrero de Mayo creó el Papa nueve Cardenales, los cinco del reyno de Valencia. Apretaron los Eſpañoles á los cercados por tierra y por mar; y en fin deſpues de muchos combates ſe entró el caſtillo por fuerza, y fue dado á ſaco á los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Berrio natural de Jaen, y gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho ſe ſeñalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Navarro excelente en minar qualquiera fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion ſe dió la tenencia de aquel caſtillo. Entre los otros priſioneros ſe halló en aquel caſtillo Hugo Roger Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catholico y al Rey Don Juan ſu padre. Enviaronle al caſtillo de Xativa, priſion en que feneció ſus dias. Venian algunas naves Franceſas y Ginoveſas de Gaeta en favor de los cercados; pero llegaron tarde, dado que duró aquel cerco mas de tres ſemanas. Tuvoſe aviſo que la armada Franceſa venía, que era de ſeis carracas y otras naves grueſas, y cinco galeras, ſin otros baxeles menores. Vilamarin por no ſer baſtante á reſiſtir ſe retiró al puerto de Iſcla. Alli eſtuvo cercado de la armada contraria. Defendióſe empero muy bien de ſuerte que muy poco daño recibió. Hallóſe preſente el Marques del Vaſto, que acudió muy bien á la defenſa de la isla y de la armada. Reſtaba el caſtel del Ovo: no pudo eſperar el Gran Capitan que ſe tomaſe. Dexó el cuidado principal de combatille á Pedro Navarro y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero ſe arrimaron para minar el peñaſco por la parte que mira á Picifalcon. Con eſto y con la bateria que dieron al caſtillo, mataron la mayor parte de los que le defendian; ſolos veinte que quedaron vivos, al fin ſe rindieron á condicion de ſalvalles las vidas. Dióſe la tenencia á Lope Lopez de Arriaran que ſe halló con los demas en el cerco, y ſe ſeñaló en él de muy esforzado. Con eſto la ciudad de Napoles ſe aſeguró y quedó libre de todo recelo, al miſmo tiempo que Fabricio Colona con ayuda de ochocientos ſoldados que le vinieron de Roma, enviados por el Embaxador Franciſco de Rojas, entró por fuerza la ciudad del Aguila cabeza del Abruzo: con que ſe allanó lo mas de aquella provincia. Fracaſo de Sanſeverino, y Geronimo Gallofo cabeza de los Angevinos en aquella ciudad ſe eſcaparon y recogieron á las tierras de la Igleſia.

Onufr. *de Card. en la decima creacion.*

CAPITULO II.

DEL CERCO DE GAETA.

Partió el Gran Capitan de Napoles á los diez y ocho de Junio la vuelta de S. German con intento de hacer roſtro á los Franceſes que alojaban con ſu campo de la otra parte del rio Garellano, llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca que todavia ſe tenian por Francia. Paſó por Averſa y por Capua á inſtancia de aquellas ciudades que le deſeaban ver, y moſtrar la aficion que tenian á Eſpaña. Entretanto que ſe detenia en eſto, por ſu orden ſe adelantaron Diego Garcia de Paredes y Chriſtoval Zamudio con mil y quinientos ſoldados para combatir á San German. Rindieronſe aquella ciudad y ſu caſtillo brevemente, ſi bien en Monte Caſino que eſtá muy cerca, ſe hallaba Pedro de Medicis con golpe de gente Franceſa. Mas deſconfiado de po-

derſe alli defender, ſe partió arrebatadamente, y docientos ſoldados que dexó en aquel monaſterio, ſe concertaron con los de Eſpaña y le rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindió á Roca Guillerma que era plaza muy fuerte, y á Trageto que eſtá ſobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular ſe rindieron Caſtellon y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y ſe tiene que el uno de los dos ſea el Formiano de Ciceron. Hecho eſto, el Gran Capitan paſó adelante con ſu campo, que le aſentó en el Burgo de Gaeta primero de Julio. Es aquella ciudad muy fuerte por eſtar rodeada de mar caſi por todas partes; ſolo por tierra tiene una entrada muy eſtrecha y aſpera, y ſobre la ciudad el monte de Orlando, de ſubida aſi miſmo muy agria, en que los Franceſes tenian aſentada mucha artilleria de ſuerte que no ſe podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de á caballo recogidos alli de diverſas partes. Sobre todo eran ſeñores del mar por la armada Franceſa que era ſuperior á la de Eſpaña: aſi no ſe podia impedir el ſocorro ni las vituallas, dado que Vilamarin acudió alli con ſus galeras, y el Gran Capitan hizo traer la artilleria que dexó en Napoles, para combatir el monte de donde los ſuyos recebian notable daño por tener ſus eſtancias á tiro de cañon, y eſtar deſcubierta gran parte del campo Eſpañol y ſojuzgada del monte. Fueron muchos los que mató el artilleria, y entre los demas gente de cuenta, en particular murió Don Hugo de Cardona caballero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llególes ſocorro á ſeis de Agoſto de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas y quatro galeones y algunas galeras en que iba el Marques de Saluzes, nombrado por Viſorrey en lugar del Duque de Nemurs. El miſmo dia que llegó eſte ſocorro, Rabaſtein Coronel de los Alemanes que tiraba ſueldo de Eſpaña, fue muerto de un tiro de falconete. Por todo eſto el dia ſiguiente el Gran Capitan retiró ſu campo á Caſtellon, que es lugar ſano y eſtá cerca, y no podian ſer ofendidos del artilleria enemiga. En tantos dias no ſe hizo de parte de Eſpaña coſa de conſideracion á cauſa que ni ſe pudo acometer la ciudad, ſi bien la artilleria derribó buena parte de la muralla que fortificaron muy bien los de dentro, ni los cercados ſalieron á eſcaramuzar. Solo el miſmo dia que ſe retiró nueſtro campo, ſalieron de Gaeta dos mil y quinientos ſoldados á dar en la retaguardia de los Alemanes: dexaronlos que ſe cebaſen haſta ſacallos á lugar mas deſcubierto y tenellos mas lexos de la ciudad. Entonces revolvieron ſobre ellos tan furioſamente quatrocientos Eſpañoles, que los hicieron volver luego las eſpaldas ſin parar haſta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de haſta docientos que á la vuelta deſpojaron muy de eſpacio. A la ſazon que eſto paſaba en Gaeta, por la una parte y por la otra ſe hacian todos los apercebimientos poſibles: el Rey de Francia procuró que el Señor de la Tramulla fueſe en favor de Gaeta con ſeiſcientas lanzas Franceſas y ocho mil Suizos, ſin otros quatro mil Franceſes que eran llegados por mar á Liorna y Telamon y Puerto Hercules. Haciaſe eſta maſa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara y Marques de Mantua y otros perſonages Italianos. El Chânciller de Francia y el Baylio de Mians que ſe ha-

halló en la batalla de la Cirinola, de Gaeta fueron á Roma para ſolicitar que el campo Frances ſe apreſuraſe. Pretendiaſe que el Marques de Mantua fueſe junto con el de la Tramulla por General de aquella gente, y ſi bien al principio ſe eſcuſó por perſuaſion y diligencia que uſó Lorenzo Suarez que eſtaba en Venecia, y ſolicitaba que aquella Señoria ſe declaraſe por Eſpaña; en fin como ſe ſupo que el de la Tramulla por enfermedad que le ſobrevino, no podia ir, ſe encargó de ſervir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Catholico envió á Napoles ſeis galeras con dineros y gente, y por ſu General á Don Ramon de Cardona. Con ſu venida la armada de Eſpaña aun no igualaba á la de Francia, que llegaba entre naves y galeras y otros baxeles á treinta velas: por otra parte el Gran Capitan procuraba con todas ſus fuerzas traer los Urſinos al ſervicio del Rey Catholico, platica que ſe movió primero por el Conde de Pitillano, que era el mas principal de aquella caſa y ofrecia de ſervir con quatrocientas lanzas; lo qual ſe concluyó, y fue por Capitan de los Urſinos Bartholome de Albiano, caudillo que los años adelante ſe ſeñaló grandemente en las guerras de Italia, y en las coſas proſperas y adverſas que por él paſaron, dió mueſtra de valor. Tratabaſe aſi miſmo que el Ceſar rompieſe la guerra por Lombardia: para facilitar le ofrecian cantidad de dineros, y juntamente ſe procuraba que el Papa ſe declaraſe por Eſpaña, ca en eſte tiempo ſe moſtraba neutral: negociacion que la traian muy adelante, ſi ſe podia tener alguna confianza del ingenio del Duque Valentin. Desbaratólo la muerte del Papa que le ſobrevino á los diez y ocho de Agoſto de veneno con que el Duque Valentin penſaba matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenaron y conforme al tiempo ſe eſcanció aſaz. Fue aſi que por yerro los miniſtros trocaron los fraſcos, y del vino que tenian inficionado, dieron á beber al Papa y al Duque y al dicho Cardenal. El Duque luego que ſe ſintió herido, ayudado de algunos remedios y por ſu edad eſcapó. En particular dicen que le metieron dentro del vientre de una mula recien muerta, aunque la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal como viejos no tuvieron vigor para reſiſtir á la ponzoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes eſpantaba al mundo, y aun le eſcandalizaba. Muchas coſas ſe dixeron y eſcribieron de ſu vida, ſi con verdad, ó por odio, no me ſabria determinar, bien entiendo que todo no fue levantado, ni todo verdad. Con ſu muerte nuevas eſperanzas y pretenſiones ſe tramaron, y muchos acudieron para ſucedelle en aquel alto lugar, que hacian mas fundamento en la negociacion que en las letras y ſantidad. Sucedió eſto en el miſmo tiempo que el Rey D. Fadrique ſe vió en Macon con el de Francia, do ſe le dieron grandes eſperanzas de volvelle ſu reyno, y las miſmas platicas ſe movian por parte de Eſpaña: palabras que todas ſalieron al cabo vanas. Secretario del Rey Don Fadrique y compañero en el deſtierro fue Actio Sincero Sanazario inſigne poeta deſte tiempo. Eſte y Joviano Pontano, que fue aſi miſmo Secretario de los Reyes paſados de Napoles, eſcribieron con la paſion muchos males y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores á Sanazario, y por ſu interceſion ſe le reſtituyeron los bienes que por ſeguir á

ſu

ſu Señor en el deſtierro dexó perdidos; y alcanzó finalmente licencia de volver al reyno de Napoles.

CAPITULO III.

DEL CERCO QUE LOS FRANCESES PUSIERON SOBRE SALSAS.

Grandes recelos ſe tenian que la guerra no ſe emprendieſe en Eſpaña por la mucha gente que de Francia acudia á las partes de Narbona. Con eſte cuidado el Rey Catholico fue á Barcelona para deſde mas cerca proveer en todo lo neceſario; y para la defenſa aliſtaba toda la gente que podia, y aun nombró por General de Ruyſellon á D. Fadrique de Toledo Duque de Alba. No faltaba quien aconſejaſe al Rey que ganaſe por la mano, y con ſus hueſtes hicieſe la guerra en Francia. La poca ſatisfaccion que de los Rey y Reyna de Navarra ſe tenia, todavia continuaba á cauſa que toda aquella caſa era muy Franceſa, tanto que el Señor de Vanes hermano de aquel Rey ſeguia con ſu gente el partido de Francia en el reyno de Napoles, y ſu padre el Señor de Labrit de nuevo fue nombrado por Gobernador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de Eſpaña. Demas deſto el Señor de Luſſa con gente que tenia junta, pretendia entrar en el valle de Anſo, que es parte de Aragon, para combatir el caſtillo de Verdun; lo qual no podia hacer, ſi no le daban entrada por el val de Roncal que pertenece á Navarra. Pretendian aquellos Reyes deſcargarſe de todo lo que ſe les oponia; y para quitar aquella mala ſatisfaccion enviaron (como queda apuntado) á ſu hija la Infanta Doña Madalena para que ſe criaſe en compañia de la Reyna Doña Iſabel. Bien que eſta prenda no era ya de tanta conſideracion, por quanto eſte miſmo año les nació hijo varon que ſe llamó Enrique, y les ſucedió adelante en aquellos eſtados. Por eſta mala ſatisfaccion proveyó la Reyna Catholica deſde Madrid do reſidia, que el Condeſtable de Caſtilla y Duque de Najara con ſus vaſallos, y quinientos caballos que de nuevo les envió, ſe acercaſen á las fronteras de aquel reyno, dado que Don Juan de Ribera que de tiempo paſado tenian alli pueſto, no ſe deſcuidaba, antes ponia en orden todo lo neceſario; ca todos tenian por cierto que la guerra ſe emprenderia por eſtas partes. Aſi fue que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerzas de ſu reyno, y con ellas hacer todo el mal y daño que pudieſe por la parte de Ruyſellon, que penſaba hallar deſapercebido para reſiſtir á un exercito tan grande que llegaba á veinte mil combatientes entre la gente de ordenanza y de la tierra, bien que toda la fuerza conſiſtia en diez mil infantes y mil caballos. El General de toda eſta gente Monſieur de Rius, Mariſcal de Bretaña, luego que le tuvo junto, en fin de Agoſto aſentó ſu campo en los confines de Ruyſellon en un lugar que ſe llama Palma. Detuvieronſe algunos dias en aquel alojamiento. Deſde alli tomaron la via de Salſas, la infanteria por la ſierra y los caballos por lo llano: dexaban guardados los paſos porque los nueſtros no les atajaſen las vituallas que les venian de Francia. Con eſte orden ſe puſieron ſobre el caſtillo de Salſas ſabado á diez y ſeis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alba llegado á Perpiñan: tenia mil ginetes y quinientos hombres de armas, y ſeis mil peones; y otro dia deſpues que llegó Don Sancho de Caſtilla, que era antes General de aquella frontera, ſe fue á meter dentro de Salſas.

Sa-

Salieron los del Duque por ſu orden á reconocer el campo del enemigo y dalles algun rebate y alarma. El miſmo Duque con ſu gente ſalió de Perpiñan y ſe fue á poner en Ribaſaltas ſobre Salſas y ſobre el campo Frances. No podia alli ſer ofendido por la fragura del lugar, y eſtaba alerta para no perder qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſe de dañar al enemigo, ó dar ſocorro á los cercados haſta llegar á preſentar la batalla al enemigo, que fue arriſcarſe demaſiado por tener mucho menos gente, ſi los Franceſes la aceptaran; verdad es que el lugar en que el Duque ſe puſo, era muy aventajado. A la ſazon que los Franceſes ſe puſieron ſobre el caſtillo de Salſas, y hacian todas ſus diligencias para ganar aquella plaza, los Cardenales en Roma ſe cerraron en ſu conclave para elegir ſuceſor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andaba muy clara. El Cardenal de Ruan ſe adelantaba mucho aſi por cauſa del campo Frances que marchaba la vuelta de Roma, como porque de Francia traxo en ſu compañia para ayudarſe dellos á los Cardenales de Aragon y Aſcanio Esforcia, que hizo con eſte intento poner del todo en libertad. El Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere ſe le oponia, dado que en lo demas era muy Frances; queria empero mas para sí el Pontificado que para otro. Aſi miſmo al Cardenal Don Bernardino de Carvajal daba la mano el Gran Capitan; y para eſte efecto hizo que el Cardenal Juan de Colona que ſe hallaba en Sicilia por la perſecucion del Papa Alexandro contra aquella ſu caſa, vinieſe al conclave. Y juntamente deſpachó con gente deſde Caſtellon á Proſpero Colona y Don Diego de Mendoza con voz que no permitieſen que por la parte de Francia ſe hicieſe alguna fuerza á los Cardenales. Ninguno deſtos pretenſores, ni el Cardenal de Napoles que aſi miſmo eſtuvo adelante, pudo ſalir con el Pontificado, ſi bien detuvieron la eleccion por eſpacio de treinta y cinco dias. Concertaron los Cardenales entre sí que qualquiera que ſalieſe Papa, dentro de dos años fueſe obligado de juntar Concilio general para reparar los daños, y deſpues ſe celebraſe cada tres años perpetuamente. Juraron eſta concordia todos los Cardenales. Hecho eſto, ſe conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontifice al Cardenal de Sena Franciſco Picolomino, que tenia muy buena fama de perſona reformada. Hizoſe la eleccion á los veinte y dos de Setiembre: llamóſe Pio Tercero en memoria de ſu tio el Papa Pio Segundo hermano que fue de ſu madre. Tuvo gran deſeo de reformar la Igleſia, y en particular la ciudad de Roma y la curia. Con eſte intento en una congregacion que juntó antes de coronarſe, declaró ſu buena intencion, ademas que para juntar Concilio no queria eſperar los dos años, ſino dar prieſa deſde luego para que con toda brevedad ſe hicieſe. Sus ſantos intentos atajó ſu poca ſalud y la muerte que le ſobrevino muy en breve á cabo de veinte y ſeis dias deſpues de ſu eleccion. A los demas dió contento la eleccion deſte Pontifice, y les parecia muy acertada para reparar los daños paſados, en particular al Rey Catholico: otros ſentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que ſe recelaba por lo que tocaba al Marques de Lochito ſu ſobrino, no ſe puſieſe de la parte de Francia, con que las coſas de Eſpaña en el reyno de Napoles empeoraſen. En eſte conclave tuvo poca parte el Duque Valentin á cauſa de ſu indiſ-

po-

poſicion que le trabajó muchos dias; y aun los Señores de la Romaña y Barones de Roma que tenia deſpojados, con tan buena ocaſion hicieron ſus diligencias para recobrar ſus eſtados, y ſalieron con ello. Los Venecianos aſi miſmo ſe apoderaron de algunas de aquellas plazas, de ſuerte que en pocos dias no quedó por el Duque en la Romaña ſino ſolos los caſtillos de Forli y de Arimino, ó poco mas; que lo mal adquirido de ordinario ſe pierde tan preſto y mas que ſe gana.

CAPITULO IV.

QUE SE ALZO EL CERCO DE SALSAS.

Hacian los Franceſes ſus minas, y con la artilleria batian los muros del caſtillo de Salſas con tanta furia que derribaron una parte de la torre maeſtra y de un baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cavas, con que tuvieron lugar de llegar á picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro eſtaban: acordaron deſamparar aquel baluarte, pero en ciertas bovedas que tenian debaxo, puſieron algunos barriles de polvora con que le volaron á tiempo que le vieron mas lleno de Franceſes, que fue cauſa que murieron mas de quatrocientos dellos parte quemados, parte á manos de los que ſalieron á dar en ellos. Acudian al Duque de Alba cada dia nuevos ſoldados, con que llegó á tener quatrocientos hombres de armas, mil y quinientos ginetes, y haſta diez mil infantes. Con eſta gente un viernes trece de Octubre llegó á ponerſe junto al real de los Franceſes, y eſtuvo alli haſta pueſta del ſol. No quiſieron los contrarios dexar ſu fuerte, ni ſalir á dar la batalla. Porende nueſtra artilleria deſcargó ſobre ellos, y les hizo algun daño. En eſta ſazon el Rey acudió á Girona para recoger la gente que le venía de Caſtilla no menos en numero que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaba que queria acometer á los Franceſes dentro de ſu fuerte, ſi no querian ſalir á la batalla. Tenia aſi miſmo apercebida en aquellas marinas una armada para acudir á lo de Ruyſellon, y por ſu General Eſtopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerzas del Rey acudian á aquella parte, diez y nueve fuſtas de Moros tuvieron lugar de hacer daño en las coſtas de Valencia y de Granada. Encontró con ellas Martin Hernandez Galindo General por mar de la coſta de Granada: pelearon cerca de Cartagena, los Moros quedaron vencidos, y las fuſtas tomadas ó echadas á fondo. El Rey alegre con eſta nueva partió de Girona con ſu gente, llegó á Perpiñan un jueves diez y nueve de Octubre. Alli viſto el aprieto en que los cercados ſe hallaban, acordó abreviar, y que parte de ſu exercito ſe puſieſe por las eſpaldas de los contrarios á la parte de Francia, reſuelto con la demas gente de combatillos por la otra banda. Para que eſto mejor ſe hicieſe, el miſmo dia que llegó, hizo combatir un caſtillo de madera que los Franceſes tenian levantado en el agua para impedir á los contrarios el paſo porque no les atajaſen las vituallas que de Francia les venian. La perdida de aquel caſtillo, la llegada y reſolucion del Rey puſo gran eſpanto en los Franceſes, tanto que aquella noche ſin ruido y ſin que los del Rey lo pudieſen entender, ſacaron ſu artilleria al camino de Narbona, y el dia ſiguiente levantaron ſu campo, dexando parte de ſus municiones y bagage; y dado que baxaron á lo llano y dieron muestra de querer la batalla, mas luego re-

revolvieron la vuelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon y gente de á caballo de Cataluña. Dieronles tal carga que les fue forzado deſàmparar parte de la artilleria, de las municiones y tiendas que llevaban. Acudió el Rey con todo ſu campo. Los Franceſes llevaban ventaja y ſe daban prieſa, y la acogida que tenian cerca: aſi no les pudo dar alcance, ſi bien ſe metió dentro de Francia, donde los nueſtros ganaron á Leocata y otros lugares de aquella comarca. Eſto era en ſazon que la Infanta Doña Iſàbel nació en Lisboa á los veinte y quatro dias de Octubre, que fue Emperatriz adelante y Reyna de Eſpaña. Pocos dias deſpues vinieron Embaxadores de Francia; por cuyo medio ſe concertaron treguas por eſpacio de cinco meſes entre los dos Reyes y ſus reynos, fuera de lo que tocaba al reyno de Napoles: con eſto ſe dexaron las armas. Quedó por General de aquella frontera Don Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en ſu compañia mil hombres de armas, dos mil ginetes y tres mil peones. Por Alcayde de Salſas Don Dimas de Requeſens. Hecho eſto, el Rey dió la vuelta á Barcelona. Dende deſpachó á Francia por ſus Embaxadores á Miguel Juan Gralla y Antonio Auguſtin por eſtar aſi tratado, y juntamente para que procuraſen tomar algun aſiento en las coſas del reyno de Napoles, que tenian pueſto en mucho cuidado al Rey Catholico por el ſocorro que iba de Franceſes, y ſobre todo por las nuevas que le vinieron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de San Pedro en Pontifice, que fue á primero de Noviembre, y ſe llamó en ſu Pontificado Julio Segundo. Era Ginoves de nacion, de aficion muy Frances, y de ingenio bullicioſo: temiaſe no fueſe parte para revolver á Italia. Tuvo gran parte en eſta eleccion el Duque Valentin: por la mala voluntad que tenia al Cardenal Don Bernardino Carvajal, y entender que tenia parte en los votos, procuró con los que eran hechura del Papa Alexandro, que ſacaſen por Papa al que ſalió. Eſto era en ſazon que el Archiduque partió de Saboya para ir á verſe con ſu padre que le perſuadió no inſiſtieſe en llevar adelante la paz que ſe concertó en Francia. Ofrecia otroſi, ſi el Rey Catholico le proveia de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardia: empreſa ſobre que le hacian inſtancia Don Juan Manuel y Gutierre Gomez de Fuenſalida Embaxadores del Rey Catholico en Alemaña. El Rey Catholico no ſe aſeguraba de la condicion del Ceſar ni de ſu conſtancia; y hacia mas fundamento en ſu dinero para todo lo que ſucedieſe, que en el ſocorro que por aquella parte le podia venir. Con eſto ſin concluir nada ſe paſaba el tiempo en demandas y reſpueſtas. En la Princeſa Doña Juana ſe veian grandes mueſtras de tener ya turbado el juicio, que fue una de las coſas que en medio de tanta proſperidad dió mayor pena á ſus padres, y con razon. Quan pobre de contento es eſta vida! Daba grande prieſa que ſe queria ir á ſu marido. Entreteniala ſu madre con buenas razones por no ſer el tiempo á propoſito. Llegó tan adelante que un dia ſe quiſo ſàlir á pie de la Mota de Medina do la entretenian. No tuvieron otro remedio ſino alzar el puente. Ella viſto que no podia ſalir, ſe quedó en la barrera; y en una cocina alli junto dormia y comia ſin tener reſpeto al frio ni al ſereno que era grande. Ni fueron parte D. Juan de Fonſeca Obiſpo de Cordova que ſe halló en ſu compañia, ni el Arzobiſ-

biſpo de Toledo que para eſte efecto ſobrevino, para que volvieſe á ſu apoſento haſta tanto que vino la Reyna, que eſtaba doliente en Segovia. Deſde alli al fin por contentalla y aplacalla mandó apreſtar una armada en Laredo para llevalla luego que el tiempo abrieſe, á Flandes, do ya era llegado ſu marido el Archiduque á cabo de tantos meſes que en Francia y en Saboya ſe entretuvo.

CAPITULO V.

DE LAS ROTAS QUE DIERON LOS DE ESPAÑA A LOS FRANCESES JUNTO AL GARELLANO.

El campo Frances que eſtaba en Italia marchaba la vuelta del reyno muy deſpacio. Paſó por Florencia y por Sena ſin hallar impedimento alguno. Llevaba por General al Marques de Mantua. El de la Tramulla por eſtar doliente de quartanas ſe quedó atras, ſi bien ſeguia á los demas con parte de la gente. Apretóle la indiſpoſicion, y no paſó adelante de Roma; en la qual ciudad no acogieron el campo Frances, ſolo dieron lugar que paſaſe el Tiber por el puente Molle, que eſtá á dos millas de Roma. El Gran Capitan ſe hallaba en gran cuidado como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paſo á aquella gente que le venía de ſocorro. Acudióle muy á tiempo el Embaxador Franciſco de Rojas con dos mil ſoldados que pudo recoger en Roma entre Eſpañoles, Alemanes é Italianos, y cien caballos ligeros; y puſo en orden otros docientos Alemanes y quinientos Italianos para enviallos en pos de los primeros. Iba con eſta gente Don Hugo de Moncada, que dexó una conducta de cien hombres de armas que tenia del Duque Valentin, con deſeo de ſervir á ſu Rey y acudir en aquel aprieto. Fue eſte ſocorro muy á tiempo por quanto el cerco de Salſas impedia que de Eſpaña no pudieſe acudir alguna ayuda de gente ni de dineros. El Gran Capitan luego que ſupo que los enemigos eran paſados de Roma, y que llegaban á los confines del reyno, arrancó con todo ſu campo de Caſtellon en buſca dellos. Llegó el primer dia á ponerſe en la ribera del Garellano. Dexó alli á Pedro de Paz con buen golpe de gente para guarda de cierto paſo, y él fue adelante camino de S. German. Llegó en ſazon que el campo Frances alojaba en Pontecorvo, lugar de la Igleſia, diſtante de alli ſolas ſeis millas. Era fama que en él ſe contaban haſta mil almetes, dos mil caballos ligeros, y nueve mil infantes la mayor parte Italianos. Tenian treinta y ſeis piezas de artilleria, las diez y ſeis grueſas, las demas girifaltes y falconetes. Adelantóſe con parte de la gente Pedro Navarro para combatir el caſtillo de Monte Caſino, que todavia ſe tenia por los Franceſes. Tomóſe por fuerza de armas, que fue gran befa para los Franceſes por eſtar á viſta de ſu campo y no ſe atrever á ſocorrelle. Publicóſe que el de Mantua ſe jactaba que deſeaba verſe en campo con aquella canalla, ó marranalla. El Gran Capitan con ſu hueſte ſe puſo á una milla de Mantua y á ſu viſta. Envióle deſde alli á requerir con la batalla, pues tanto moſtraba deſealla. El reſpondió que en el Garellano ſe verian, que él paſaria á ſu peſar. Eſte famoſo rio tiene ſu nacimiento en el Abruzo, y paſa por entre San German y las tierras de la Igleſia muy recogido. Lleva tanta agua que apenas ſe puede vadear. No tenia por alli otra puente ſino la de Pontecorvo. Hace con ſu corriente grandes revueltas y muchas, por donde con eſtar Gaeta deſ-

ta

ta parte del rio como ſe va de Roma, para ſocorrella por camino mas breve era meneſter paſalle por dos veces. Acudió deſde Gaeta el Señor de Alegre con haſta tres mil hombres para juntarſe con el campo Frances. Daba él prieſa que paſaſen el rio, y vinieſen á las manos, ſin quedar eſcarmentado de la batalla de la Cirinola como queda apuntado. Paſó pues el campo de los Franceſes el rio por el vado de Ceprano un Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontraron de los que ſe tenian por Eſpaña, paſado el rio, era Rocaſeca. Eſtaban en él de guarnicion los Capitanes Chriſtoval Villalva, Pizarro y Zamudio con mil y docientos ſoldados. Con eſta gente dieron en la avanguardia de los Franceſes que venian mal ordenados, y mataron y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceſes á combatir aquella plaza. Los de dentro moſtraban tanto animo, que no contentos con defender el lugar ſalieron á pelear con los Franceſes, y aun dellos mataron ſobre docientos y á los demas hicieron retirar dentro de ſus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de ſocorro con Proſpero Colona y Pedro Navarro. Por otra parte marchaba el Gran Capitan con todo ſu campo para acudir á los cercados. Los enemigos ſi bien hicieron ademan de querer volver al combate, por miedo de perder la artilleria ſi les ſucedieſe algun deſman, y por ſer el tiempo muy lluvioſo alzado ſu campo volvieron á alojarſe de la otra parte del rio. Deſde á dos dias ſegunda vez paſaron el rio, y fueron á aſentar ſu campo en Aquino que eſtá ſeis millas de San German, donde era vuelto con ſu gente el Gran Capitan. La tempeſtad de agua era tan grande que impidió que no ſe vinieſe á las manos. Retraxeronſe los Franceſes acia Pontecorvo. El Gran Capitan por atajalles el paſo del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminó en ſu ſeguimiento haſta de la otra parte de Aquino, do les tornó á preſentar la batalla. Ellos ſe cerraron en un ſitio aſaz fuerte con la artilleria, y los de Eſpaña fueron forzados á dar la vuelta á S. German. Los Franceſes tornaron á paſar el Garellano en ſazon que entrado Noviembre ſe concertaron los Urſinos con los Coloneſes en Roma en ſervicio del Rey Catholico por medio de los Embaxadores de Eſpaña y de Venecia, ca á los Venecianos deſplacia la proſperidad de Francia, y no querian tener por vecino Principe tan poderoſo. Obligaronſe los Urſinos de ſervir con quinientos hombres de armas á tal que el Rey Catholico les acudieſe con ſeſenta mil ducados por año. Por ſu parte Bartholome de Albiano principal entre los Urſinos, y que ſe halló en toda eſta faccion del Garellano, ofrecia de ſervir en aquella guerra con tres mil de á caballo y de á pie. Fabricio Colona con golpe de gente Eſpañola que le dieron, combatió y tomó por fuerza á Roca de Vandra con grande afrenta del campo Frances que lo veia, y no pudo ſocorrer á los cercados; antes rio abaxo ſe fue á poner diez y ocho millas de S. German, y doce no mas de Gaeta con intento de paſar el rio por una puente de piedra que alli hay. Pedro de Paz pueſto para guardar aquel paſo con mil y docientos infantes y algunos ginetes, con ſu gente y con otros docientos ginetes que llegaron de ſocorro, peleó tres dias y tres noches con los Franceſes ſin que le pudieſen ganar la puente. En eſto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y con ſu llegada hizo pegar fuego á una parte de la puente que era de ma-

madera, y aſentó ſu real junto á ſu entrada. Aqui hobo gran deſorden en la gente de Eſpaña, que por ſer el tiempo tan recio, y no eſtar los ſoldados pagados, ſe deſmandaban en robar por los poblados y caminos, demas que muchos aſi de los hombres de armas, como de la infanteria deſamparaban las banderas; y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo ſe retiraſe. Un dia llegó el negocio á tanto rompimiento, que un ſoldado ſobre el caſo puſo la pica en los pechos al Gran Capitan; pero él llevaba todo eſto con grande esfuerzo y corazon. Juntó el dinero que pudo, con que ſocorrió á cada ſoldado con cada dos ducados; y á los capitanes que le inſtaban en una junta con grande porfia que ſe retiraſe, reſpondió: „Yo „ſé muy bien lo que al ſervicio del „Rey importa eſta jornada, y eſtoy „determinado de ganar antes un pa„ſo aunque ſea para mi ſepultura, „que volver atras, aunque fueſe pa„ra vivir cien años. Aqui ſe ha de „rematar eſta contienda como fuere „la voluntad de Dios y como plu„guiere á ſu Mageſtad: nadie pre„tenda otra coſa.„ Los Coloneſes fueron los que hicieron mas inſtancia que el campo ſe retiraſe. Sospechóſe y dixoſe que por inteligencias ſecretas que traian con los Franceſes, de que reſultaron diſguſtos y enemiſtades formadas. Todavia ſe fue mucha gente del campo Eſpañol, y quedó muy menguado: con que los Franceſes tuvieron lugar de echar ſin ſer ſentidos una puente bien trabada ſobre ciertas galeras y barcos, por la qual haſta mil y quinientos Franceſes paſaron los primeros, y por eſtar los de Eſpaña deſcuidados y tomalles de ſobreſalto, les ganaron un reparo como fuerte. Dieron alarma en el campo, que era todo de pocos caballos y como cinco mil infantes. Subió el Gran Capitan en un caballo, y pueſta en orden ſu gente, ſe apeó, y con una alabarda fue el primero que comenzó á pelear con los contrarios, que ya eran paſados haſta en numero de cinco mil, y continuaban á paſar con muy buen orden, y la artilleria Franceſa que tenian plantada de la otra parte del rio, no ceſaba de jugar contra los nueſtros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Eſpañola y ſu corage, y cargaron tan furioſamente ſobre los contrarios, que les forzaron á dar las eſpaldas y recogerſe á la puente. Con la prieſa del paſar quedaron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres. Llegó el Gran Capitan ſin miedo de la artilleria haſta la entrada de la puente, y aun algunas de ſus banderas y compañias á vuelta de los Franceſes paſaron de la otra parte del rio. Al retirarſe recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de cuenta, á otros hirieron, en particular el Capitan Zamudio quedó mal herido de un tiro. Sobre todos es de alabar el animo del Alferez Hernando de Illeſcas, que perdída de un tiro la mano derecha, tomó con la izquierda el eſtandarte, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, ſe abrazó con los brazos dél, ſin moverſe de un lugar haſta tanto que los Franceſes fueron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes que ſu Rey le hizo grandes á inſtancia y por informacion del Gran Capitan. Eſta rota deſanimó mucho á los Franceſes, tanto que no ſe tenian por ſeguros con tener el rio de por medio: guardaban con cuidado la puente, no para paſar ellos, ſino porque los contrarios no paſaſen de la otra parte do ellos alojaban. Demas deſto por diferencias que reſul-

ſultaron entre el Marques de Mantua y el Señor de Alegre, el Marques ſe reſolvió de dexar el campo y oficio de General y volver atras con color que no podia ſufrir la arrogancia de los Franceſes, que allegaban á deſmandarſe en palabras y llamalle bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceſes, ſi ya no fue capa, que no quiſo aventurarſe por ver el juego mal parado. En ſu lugar haſta tanto que ſu Rey fueſe aviſado, y proveyeſe como fueſe ſu voluntad, nombraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido á eſta empreſa en favor de Francia con cargo de Viſorrey. Tras eſto el Gran Capitan, ſi bien tenia menos gente que los contrarios, ſe reſolvió de paſar el rio y dalles la batalla. Para executarlo mandó labrar una puente, y echalla ſiete millas mas arriba de la que tenian los Franceſes ſobre ciertas barcas y carros. Dió cuidado de hacer eſto á Barthoiome de Albiano. Luego que la puente eſtuvo en orden, ſalió de Seſſa en que alojaba, y un jueves veinte y ocho de Diciembre paſó con dos mil peones Eſpañoles y mil y quinientos Alemanes. Dexó otroſi orden á D. Diego de Mendoza y D. Fernando de Andrada que recogieſen aquella noche la caballeria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer eſtuvieſen con él. Luego que los de Eſpaña paſaron el rio, los Franceſes ſe retiraron de ſus eſtancias y tomaron una loma de una ſierra. Rindieronſe Suy y Caſtelforte, que ſe tenian en aquella ribera del rio por los Franceſes. Quedóſe aquella noche nueſtra gente en el campo delante de Monforte, y el dia ſiguiente fue el rio abaxo con intento de dar la batalla. Los Franceſes con parte del artilleria enviaron á Pedro de Medicis para que en unas barcas la llevaſe á Gaeta. Llegó á la boca del rio, quiſo paſar adelante pueſto que el mar andaba alto: porfia perjudicial, hundieronſe las barcas con la artilleria, y él meſmo ſe ahogó. La demas gente un hora antes del dia deſamparado el puente y la artilleria grueſa, las tiendas y parte del fardage, ſe apreſuraron por meterſe en Mola que eſtá junto á Gaeta. Supo el Gran Capitan el camino é intento que llevaban: envió delante á Proſpero Colona con los caballos ligeros para que los detuvieſen haſta tanto que llegaſe la infanteria. Luego que llegó al puente de Mola, ſe trabó la pelea, que no fue muy larga. En breve eſpacio los contrarios fueron rotos, y ſe puſieron en huida. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle haſta las puertas de Mola y de Gaeta, donde parte de los vencidos ſe recogió. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treinta y dos piezas de artilleria: tomaronles mil y quinientos caballos. Una parte de los Franceſes que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli alojaban, fueron muertos y preſos de los villanos de la tierra, que ſalieron contra ellos y les atajaron los paſos de ſuerte que fueron muy pocos los que dellos ſe ſalvaron. Señalaronſe mucho de valeroſos en eſtos encuentros y toda eſta jornada Bartholome de Albiano, y D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VI.

QUE LA CIUDAD DE GAETA SE RINDIO.

Quiſiera el Gran Capitan aprovecharſe de la turbacion y miedo de los Franceſes para ſubir con ſu gente que iba en el alcance, en el monte Orlando que eſtá ſobre Gaeta y la ſojuzga. El dia fue tan aſpero por lo

lo mucho que llovia, y los ſoldados venian tan fatigados del camino y de la hambre por no haber comido la noche paſada ni todo aquel dia (que parece ſolo el herir y matar los ſuſtentaba) que le fue forzoſo deſiſtir por entonces de aquel intento, y volver con ſu campo á Caſtellon do antes alojaba. Tenian los Franceſes acordado de fortificarſe en Mola con la artilleria menuda que les quedaba, por temor no les acometieſen ante todas coſas en aquel lugar. Pero el Gran Capitan luego que tuvo la gente refreſcada y deſcanſada, revolvió ſobre Gaeta que era lo mas principal, por aprovecharſe del miedo y deſmayo que tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil de lo que ſe penſaba, ca por la bateria que la artilleria hizo los meſes paſados, ſe halló tan poca reſiſtencia que ſin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardaban, apenas ſe pudieron recoger á la ciudad. Con eſto acabaron de perder lo que les quedaba de la jornada paſada. Tomaronles otros mil caballos, y dos cañones que hicieron todo el daño á los nueſtros en el primer cerco. Lo que mas es perdieron de todo punto el animo, en eſpecial quando vieron que los de Eſpaña paſaron ſus alojamientos junto á los adarves de la ciudad ſin que les pudieſen ir á la mano. Salieron luego á rendirſe cincuenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras eſto aquella miſma noche acudieron de la ciudad tres perſonages á tratar de parte del Marques de Saluzes de algun concierto. Pidieron en primer lugar que los priſioneros ſe reſcataſen por dineros. Reſpondió el Gran Capitan que no ſe podia hacer. Paſaron adelante con la platica: vinieron á ofrecer que por los priſioneros Franceſes é Italianos ſerian contentos de entregar la ciudad y caſtillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaza aſentada en las ruinas de la antigua Sinueſſa, demas de dar libertad á los priſioneros Eſpañoles é Italianos que tenian de nueſtra parte. El Gran Capitan oyó de buena gana eſta oferta. Todavia no venía en ſoltar los priſioneros Italianos, en eſpecial al Marques de Bitonto, Matheo de Aquaviva, y Alonſo de Sanſeverino primo del Principe de Biſiñano; cuyas culpas y deslealtad eran mas notables, y pretendia reſervar al Rey Catholico el conocimiento de ſu cauſa. Anduvieron demandas y reſpueſtas; y los Franceſes en lo que tocaba á los priſioneros Italianos afloxaron. Al fin á primero de Enero del año de nueſtra ſalvacion de mil y quinientos y quatro fueron de acuerdo que el Señor de Aubeni con los demas Franceſes ſe puſieſen en libertad. Quanto á los Italianos, que no ſe pudieſe hacer juſticia de ninguno dellos, ni el Rey Catholico determinaſe ſus cauſas antes que el de Francia tuvieſe lugar de enviar á Eſpaña Embaxador ſobre el caſo para interceder por ellos. Con eſto ſe permitió á los ſoldados que ſe fueſen con ſus bagages y armas. A los naturales de Gaeta, que quedaſen con ſus haciendas, y que á todas las demas ciudades de aquel bando no fueſe en algun tiempo imputado, ni paraſe perjuicio el haber ſeguido el partido de Francia. Tomado eſte aſiento, á la hora ſe comenzaron á embarcar á toda prieſa los que querian ir por mar. Theodoro Trivulcio ſalió luego con la gente Italiana y Franceſa que pretendia ir por tierra. Hecho eſto, miercoles á tres de Enero ſe hizo la entrega de la ciudad y caſtillo de Gaeta, y los priſioneros de nueſtra parte ſe puſieron en libertad. El cargo del caſtillo y gobierno de aquella ciu-

1504

ciudad ſe encomendó á Luis de Herrera, premio muy debido á ſus ſervicios. La tenencia de Taranto que él tenia, ſe dió á Pero Hernandez de Nicueſa. Dos dias deſpues de la entrega llegó alli Monſieur de Aubeni y haſta mil y docientos priſioneros Franceſes. El de Aubeni ſe embarcó luego, los demas con ſalvo conducto ſe encaminaron por tierra. Los mas murieron en el camino: el miſmo Marques de Saluzes falleció en Genova. El Señor de la Paliza uno de los priſioneros Franceſes no entró en eſta cuenta por eſtar ya pueſto en libertad á trueque de D. Antonio de Cardona hermano de Don Hugo, que prendieron los Franceſes los meſes paſados. Fue Don Antonio muy buen caballero, y ſirvieron él y ſus hermanos muy bien. Por eſto el Rey Catholico le hizo merced de la Padula que era del Conde de Capacho, con titulo de Marques. Algunos fueron de parecer que el Gran Capitan no ſe debiera apreſurar tanto en el aſiento que tomó, y que no fue buen conſejo por una ciudad poner en libertad tan gran numero de priſioneros, y entre ellos perſonas de mucha calidad. A la verdad quien podrá contentar á todos? enfrenar los juicios y lenguas de tantos? Decian que con paciencia, pues era ſeñor del campo, pudiera ſugetar aquella plaza y las demas, y no ponerſe al rieſgo de que tales Capitanes podian ſer ocaſion, ſi la guerra ſe renovaſe. A eſto el Gran Capitan reſpondia que de polvora y balas ſe gaſtaria mas de lo que importaba aquel peligro. Que era mas conveniente cerrar aquella llaga preſente, que recelar las que el de Aubeni y los otros priſioneros podrian hacer con ſus lanzas: que perro muerto no ladra, y huido no hace mal: que de ſer muertos, ó idos, no podian los priſioneros eſcapar. En fin los grandes caudillos tienen ſus razones que les hacen fuerza, y nadie ſabe donde les aprieta el calzado. Las razones principales que ſe puede entender le movieron, eran: la primera la falta de dinero para pagar y ſocorrer á los ſoldados, y de baſtimentos para ſuſtentallos; recelabaſe por eſta cauſa de alguna nueva borraſca, y deſeaba concluir y aſegurar ſu partido: la ſegunda que el Papa era muy Frances, y en Civitavieja tenia armadas dos naves para enviar á los cercados municiones y baſtimentos, fuera de otras dos carracas que eſtaban á la cola en Aguaſmuertas para lo miſmo. Sobre todo ſe ſabía que daba todo favor á los Angevinos, y que tenia enviado el Marques del Final á Francia con intento de caſar el hijo del Duque de Lorena con una hija ſuya, y procuraba por el derecho que pretendia, tomaſe la conquiſta del reyno; y para ello le ofrecia de ayudalle haſta echar los Eſpañoles de todo él y aun para cobrar á Sicilia. Quando eſte caſamiento no ſe concertaſe, remontaba en ſu fantaſia de caſar el Prefecto ſu ſobrino con hija del Rey D. Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el reyno. La poſtrera conſideracion y mas grave fue que ſe tuvo por cierto ſe concluiria la platica tantas veces movida entre los dos Reyes, de la reſtitucion del Rey D. Fadrique que el Papa apretaba con todas ſus fuerzas: nueva que para las coſas de aquel reyno hizo increible daño, ca los aficionados á la parte de Eſpaña ſe encogian, y aun ſe retiraban, como los que penſaban tener en breve otro dueño; y los averſos ſe deſenfrenaban en palabras y aun en obras. Sobre todo que los pagamentos ſe detenian á cauſa que las comunidades y oficiales querian reſervar aquel dinero para el Rey Don Fa-

Fadrique, ſi alla volvieſe: aſi la falta y neceſidad apretaba de cada dia mas. Por eſto, concluido lo de Gaeta, con deſeo de acabar antes que hobieſe alguna novedad que desbarataſe todo lo hecho, luego deſpachó al Duque de Termens para gobernar el Abruzo, y allanar en él las tierras del Marques de Bitonto. A Bartholome de Albiano contra Luis de Arſi que todavia ſe hacia fuerte en Venoſa. Contra el Conde de Converſano fueron el Conde de Matera y Pedro de Paz. Sitiaron dentro de Laurino al Conde de Capacho Gil Nieto y Pedro Navarro, que le dieron licencia para que con ſu muger, hijas y ropa comun de ſu caſa ſe fueſe á Trana que ſe tenia por Venecianos; pero que dexaſe los ganados, artilleria y municiones. En Calabria Gomez de Solis deſpojó al Principe de Roſano de ſu eſtado. Solo le quedaba Sanſeverina y la ciudad de Roſano, ſobre la qual eſtaba la gente de Eſpaña y en ella le tenian cercado. Pretendia otroſi el Gran Capitan acometer el eſtado que el Prefecto tenia en el reyno. Previno él eſte daño, ca luego ſe vino á reducir, é hizo alzar las banderas de Eſpaña en todos ſus lugares. Recibióle el Gran Capitan en ſu gracia, ſi bien entendia quan Frances era, y que venía á dar la obediencia mas forzado que de grado: en que no ſe tuvo reſpecto á ſus demeritos, ſino á ganar, ó entretener al Papa ſu tio para que no hicieſe algun daño. La ciudad de Roſano al fin ſe rindió á partido por los naturales, donde fue preſo el Principe con otros muchos Barones. Sanſeverina hizo poco deſpues lo miſmo. A Converſano tomó Pedro de Paz por combate. Con eſto toda la Calabria quedó llana: para gobernalla nombraron en lugar del Conde de Ayelo poco á propoſito por ſu vejez a D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.

Dado que hobo aſiento á las coſas de Gaeta, y dexado orden que aquella ciudad por eſcuſar el gaſto de guardalla, que fuera mucho, ſe poblaſe de Eſpañoles, el Gran Capitan ſe fue ſin dilacion á Napoles, donde le recibieron con tan publica alegria y fieſta como ſi fuera ſu Rey natural muy amado, y que entrara victorioſo. Alli hizo llamamiento general de los Barones del reyno y univerſidades, porque muchos aunque dieron obediencia al Rey, no preſtaron los homenages. A los que ſirvieron bien en aquella guerra, daba las gracias y los gratificaba, en particular á Bartholome de Albiano ſeñaló en el principado de Biſiñano ocho mil ducados de renta, y entre ſus deudos repartió otros dos mil y docientos conforme á los meritos de cada qual. Eſtos favores que hacia á los Urſinos, eſcocian á los Coloneſes grandemente, tanto que entraron en algunos deſguſtos. Mas enemigos engendra la envidia que la injuria. Paſó eſto tan adelante que Proſpero Colona ſe determinó ir á Eſpaña para dar alli ſus quexas y hacer mudar el gobierno. Fabricio deſde Roma envió á pedir al Gran Capitan licencia para ſervir á la Señoria de Florencia. El la dió, porque no ſe la tomaſe y fueſe mayor el rompimiento. Tratóſe muy de veras de poner en orden lo que tocaba á la buena execucion de la juſticia: negocio muy neceſario, porque las revueltas, enemiſtades y roturas del tiempo paſado dieran ocaſion á que ſe hicieſen muchos agravios y grandes. Procuraba con agrado de los pueblos que el Rey fueſe ſervido con alguna ſuma de dineros para ayuda á los grandes gaſtos paſados y preſentes, y pa-

pagar la gente que pretendia conſervar y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidaba darian menos moleſtia. Algunas compañias de Eſpañoles que ſabía era gente muy perdída y de poco provecho, y coſtaban mucho, envió en dos naves á Eſpaña con algun dinero que les dió y las vituallas neceſarias; que fue deſcargar aquel reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores. Juntamente con eſto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los caſtillos, en eſpecial los de Napoles, en que puſo gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificaba de tales reparos y baluartes, que ſe tenia por mas fuerte que ſi la ciñeran de muros: todo á propoſito de eſtar apercebido, ſi los enemigos de nuevo acometieſen alguna novedad en aquel reyno, en que tenia tanta autoridad que todo lo hallaba facil, y ſalia con todo lo que intentaba; y aun en toda Italia ganara tanta reputacion que á porfia las ciudades della ſe le ofrecian para paſarſe al ſervicio de Eſpaña, en eſpecial Genova en conformidad de las dos parcialidades de Adornos y Fregoſos queria concertarſe con Eſpaña, y con dos mil ſoldados que les enviaſe, ofrecian levantarſe contra Francia. Julian de Medicis hermano de Pedro de Medicis el que ſe ahogó en el Garellano, ofrecia por ſer reſtituido en Florencia, de donde andaba foragido, de ſervir cada un año entre el y los ſuyos con cien mil ducados. La comunidad de Piſa por defenderſe de Florentines, con quien traian guerra, ofrecia darſe por vaſallos, ó meterſe debaxo de la proteccion del Rey Catholico, como él mas quiſieſe. Lo miſmo pretendia la ciudad de Arezo en Toſcana por ſalir de ſugecion de Florentines; y aun por eſte tiempo el Señor de Pomblin ſe puſo y fue recebido en la proteccion de Eſpaña; ciudad aunque pequeña, importante, llave y eſcala para la defenſa del reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sí y por Sena ſu ciudad, y Pablo Ballon por sí y por Peruſa movieron los miſmos tratos. Haſta de Milan ſe le ofrecieron ſeiſcientos ciudadanos della de ayudar y ſervir, ſi quiſieſe conquiſtar aquel eſtado y hacer guerra en Lombardia. Pero todas eſtas platicas ſe atajaron con la tregua que los Embaxadores Gralla y Antonio Auguſtino aſentaron en Francia por eſpacio de tres años, en que ſe comprehendia el reyno de Napoles. Juróla el Rey Catholico en la Mejorada do eſtaba por fin de Enero. Aſentóſe entre otras coſas que la dicha tregua ſe pregonaſe en Napoles á los veinte y cinco de Febrero; no ſe hizo empero á cauſa que el Gran Capitan quiſo ſe notificaſe primero á los que quedaban rebeldes. El Principe de Roſano no la quiſo aceptar, antes porque el Comendador Solis, ſabido el aſiento, afloxó en el cerco de Roſano, él ſe fue con ſu gente á poner ſobre Cherintia, en que hizo daños y robos. Luis de Arſi ſin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria y Barleta, y tomó los priſioneros que pudo. Pretendian los nueſtros que conforme á las capitulaciones de la tregua ſe podia tomar emienda de los Barones que de nuevo hicieſen algun exceſo: aſi apretaron al uno y al otro y tomaron á Venoſa con ſu caſtillo con facilidad á cauſa que Luis de Arſi les dexó poco recado quando pocos dias antes determinó retirarſe á Trani y de alli por mar á Francia; lo qual hizo con ſus ſoldados, banderas tendidas, y á ſon de ſus caxas y pifanos para mueſtra de braveza. Quedaban con eſto por Francia ſo-

los seis pueblos en aquel reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomaron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debia volver como lugares mal ganados, y sospechaba que la dilacion del pregon se hiciera con malicia, y que no era razon les valiese; en conclusion se tenia por cosa cierta que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener á los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir á causa que al mismo tiempo que se tomó aquel concierto, nombró por su General en Italia á Juan Jacobo Trivulcio, persona que ninguna cosa menos deseaba que la concordia. Esperabanse cinco mil Suizos, y quinientas lanzas que traian de Francia el de Aubeni y el de Alegre. El Marques de Mantua y el Duque de Ferrara alistaban toda la gente Italiana que podian. El Gran Capitan en esta sazon se hallaba muy aquexado de una dolencia que le puso á punto de muerte. Con esto, y con la nueva que se tornó á divulgar de la restitucion del Rey D. Fadrique, y aun se decia que el Papa pretendia viniese por General del campo Frances, se dió ocasion á largos discursos en materia de estado y revoluciones; y brotaron no pocos disgustos que muchos tenian contra el Gran Capitan en sus pechos cubiertos, particularmente los Colonenses se dexaron decir palabras y razones descompuestas; pero todo se sosegó, ó reprimió con la mejoria que tuvo el Gran Capitan: con que atendió luego á hacer todas las provisiones que pudo y le parecieron necesarias para la guerra, que á juicio de todos muy brava amenazaba á aquel reyno, donde, y por toda Italia y España se padeció grande hambre; y á cinco de Abril, que fue viernes santo, hobo en Castilla y Andalucia grandes temblores de tierra que hicieron notable estrago en los edificios: la mayor fuerza destos daños cargó en algunos pueblos que estan ribera de Guadalquivir. De Lisboa partió para la India con una gruesa armada Lope Suarez Alvarenga para llevar adelante aquella navegacion y trato. Este mismo año el Rey Catholico hizo su Mayordomo mayor á Don Bernardo de Sandoval y Rojas Marques de Denia en lugar de Don Enrique tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto diversas veces se hace mencion de los Señores desta casa, será bien poner en este lugar su descendencia; cuyo principio tomarémos no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos antes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fue Comendador mayor de Castilla, casó con Dª. Ines de Rojas hermana de D. Sancho de Rojas Arzobispo de Toledo. Deste matrimonio nació D. Diego Gomez de Sandoval primer Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla, caballero muy conocido por su valor y tambien por sus desgracias. Casó con Dª. Beatriz de Avellaneda: sus hijos Don Fernando, Don Diego, Don Pedro, D. Juan, Doña Maria, Doña Ines. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casó con Doña Juana Manrique de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Najara. Deste matrimonio nació Don Diego Gomez de Sandoval, á quien el Rey D. Fernando dió titulo de Marques de Denia, estado que ya antes poseian sus antepasados. Casó con Doña Cathalina de Mendoza de la casa de Tendilla y de Mondejar: sus hijos Don Bernar-

nardo, el que ſe dixo fue Mayordomo del dicho Rey D. Fernando, en que ſirvió haſta la muerte del miſmo Rey, y aun adelante lo fue en Tordeſillas de la Reyna Doña Juana. Sus hermanas Doña Elvira y Dª. Madalena. Caſó el dicho Don Bernardo con Doña Franciſca Enriquez: ſus hijos Don Luis, Don Enrique, Don Diego, D. Fernando, y ſeis hijas. Demas deſtos tuvo fuera de matrimonio en una Vizcaina natural de Fuente-Rabia (donde algun tiempo reſidió el dicho Marques) á Don Chriſtoval de Rojas y Sandoval, que por ſus partes fue y murió Arzobiſpo de Sevilla. Hijo de D. Luis hijo mayor del Marques Don Bernardo fue Don Franciſco Conde de Lerma que murió en vida de ſu padre; pero dexó á Don Franciſco Gomez de Sandoval hoy Duque de Lerma y Cardenal de Roma, de quien ſe hablará en otro lugar. Don Fernando el menor de los hijos del dicho Marques tuvo muy noble generacion, muchos hijos; entre los demas á D. Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal y Arzobiſpo benemerito de Toledo. Debele mucho ſu Igleſia y ſu dignidad por la reſtitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla á cabo de tantos años.

CAPITULO VIII.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE PRESO Y ENVIADO A ESPAÑA.

Tenian los Venecianos diverſas ciudades de la Romaña, de que ſe apoderaron luego que murió el Papa Alexandro, y aſpiraban á las demas. El Duque Valentin como quier que ſe vieſe deſamparado del favor de la Sede Apoſtolica, y no tuvieſe baſtantes fuerzas para reſiſtir á Venecianos, contrató con el Papa Julio que le entregaria las fuerzas que ſe tenian por él. Hizoſe el aſiento; y con eſte intento enviaron de comun acuerdo á Pedro de Oviedo cubiculario que era del Papa, y que fuera miniſtro del Duque, con los contraſeños para que aquellas fuerzas ſe le entregaſen. El Duque era muy vario. Arrepintióſe luego de lo concertado, y con trato doble eſcribió al Alcayde que tenia en Ceſena, que ſe llamaba Diego de Quiñones, que prendieſe á Oviedo y le ahorcaſe. Hizolo aſi. El Papa tuvo eſto por gran deſacato, como lo era. Mandó detener al Duque en palacio haſta que con efecto ſe entregaſen aquellas fuerzas, en eſpecial las de Ceſena, Forli y Bertinoro. Movióſe de nuevo aquella platica, y el Papa ofreció de poner en libertad la perſona del Duque luego que aquellas plazas ſe entregaſen á ſus Nuncios. Entretanto que eſto ſe cumplia, acordaron eſtuvieſe detenido en Oſtia en poder del Cardenal D. Bernardino de Carvajal. El miſmo Duque pidió que aſi ſe hicieſe, ca no ſe aſeguraba en otra parte ni poder, por los muchos y poderoſos enemigos que tenia; que eran los principales Guido de Montefeltro Duque de Urbino, y el Prefecto ſobrino del Papa. Concertóſe que el Papa entregadas las fuerzas, le dieſe dos galeras para paſarſe á Francia, y caſo que no ſe entregaſen, la perſona del Duque ſe reſtituyeſe en poder del Papa. El Gran Capitan luego que ſupo eſtos conciertos, envió á Oſtia á Lezcano para que trataſe con el Cardenal, y le advirtieſe que ſería de grande importancia ſi pudieſe perſuadir al Duque ſe fueſe á Napoles, por eſcuſar que aquel tizon no paſaſe á otra parte, de do hicieſe mas daño; que á la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia: era temido de todos, y muy eſtimado

de la gente de guerra, en eſpecial de los mas atrevidos y arriſcados. Ofreció el Cardenal de hacer ſus diligencias. Con tanto Lezcano le entregó un ſalvo conducto que traia para el efecto del Gran Capitan. En eſte medio Ceſena y Bertinoro ſe entregaron ſin dificultad. El Alcayde de Forli, que ſe llamaba Gonzalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiſo entregar aquel caſtillo, ſi no le contaban quince mil ducados. El Duque por verſe libre, eſpecial que ſupo trataban ſus enemigos de matalle, libró en Venecia aquella ſuma de dineros. Con tanto el Cardenal le puſo en ſu libertad, y él á ſu perſuaſion, dexado el camino de Francia, ſe fue á Napoles y ſe puſo en poder del Gran Capitan. Recibióle él muy bien, y regalóle. Sin embargo como era bullicioſo y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegó á Napoles, trató de enviar gente y dinero para defender el caſtillo de Forli, que aun no eſtaba entregado. Tramaba otroſi en un miſmo tiempo por diverſos caminos de apoderarſe de Pomblin y de Peroſa, y aun de Piſa, dado que eſtaba en la proteccion del Rey Catholico, y de Napoles para ſu defenſa ſe le enviara gente de á pie y de á caballo. Comenzó aſi miſmo á ſonſacar las compañias de Alemanes y Eſpañoles que reſidian en el reyno de Napoles, con muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Gran Capitan eſtas tramas: hizo las prevenciones neceſarias para que no fueſen adelante y atajar aquel mal. El Duque mandó poner caballos en ſus parages para ſalirſe del reyno por la poſta muy arrepentido de aquella reſolucion que tomó de ir á Napoles, principalmente quando ſupo que dos dias deſpues de ſu partida de Oſtia llegó á Roma el Marques del Final con orden que traia de atraelle al ſervicio del Rey de Francia, y para eſto ofrecelle partidos muy honroſos y aventajados. Para atajar todos eſtos deſeños que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandó detener la perſona del Duque en Caſtelnovo, do eſtuvo á buen recaudo algun tiempo, ſi bien el Papa pretendia que ſe volvieſe á poner en la priſion de Oſtia, ó en ſu poder, con color que el caſtillo de Forli no ſe entregaba como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto que para contentar al Papa alcanzó del Duque con buenas palabras que con efecto hicieſe entregar aquella fuerza. Para executallo enviaron un camarero del Duque llamado Artes y Don Juan de Cardona, enderezados al Embaxador Franciſco de Rojas para que ſiguieſen ſu orden. Finalmente aquella fuerza, bien que con alguna dilacion, ſe entregó al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordó que Don Antonio de Cardona y Lezcano llevaſen al Duque Valentin á Eſpaña por quitarſe de cuidado, y eſcuſar las novedades que por ſu ocaſion ſe pudieran intentar en Italia. De la priſion del Duque, y de envialle á Eſpaña, ſe dixeron muchas coſas: los mas cargaban la fé y palabra del Gran Capitan, y aun el Rey Catholico al principio eſtuvo muy dudoſo, y le peſó que ſe hobieſe empeñado en negocio ſemejante. Los daños que pudieran reſultar, ſi el Duque eſtuviera en libertad, fueran notables: por eſto mas quiſo el Gran Capitan como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, ſin hacelle agravio, que con ſu fama, ni con lo que las gentes podian imaginar y decir. Reſolucion que los grandes Principes deben tener en ſus pechos muy aſentada:

da: obrar lo que conviene y es juſto, ſin mirar mucho á la fama y qué dirán. Mucho ſintió el Rey de Francia la priſion del Duque por la falta que hacia en ſus coſas; y luego que le aviſaron de ſu ida á Eſpaña, dixo: De aqui adelante la palabra de Eſpañoles y la fé Cartagineſa podrán correr á las parejas, pues ſon del todo ſemejables. Tratabaſe en eſta ſazon por el Rey y Reyna de Navarra con una ſolemne embaxada que ſobre ello enviaron á Caſtilla, que Enrique de Labrit ſu hijo Principe de Viana caſaſe con Doña Iſabel hija ſegunda del Archiduque. Los Reyes Catholicos dieron oidos al principio de buena gana á eſta demanda; y parecia medio conveniente para aſegurarſe de aquella parte de Navarra que tanto cuidado les daba: tanto mas que poco deſpues falleció en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra pueſta como en rehenes de las alianzas que los años paſados concertaron entre sí los Reyes de Caſtilla y los de Navarra. D. Juan Manuel, Embaxador del Rey Catholico acerca del Emperador, por mandado del Archiduque y por ſu orden vino á Flandes. Adelante tuvo con aquel Principe gran cabida, y de preſente ſe ordenó que todos los negocios de Eſpaña ſe le comunicaſen: acuerdo que dió mas contento al Emperador que penſaba por ſu medio componer algunas diferencias que con ſu hijo tenia, que al Rey Catholico que pretendia viniese D. Carlos ſu nieto á Eſpaña por muchas razones y convenientes que para ello repreſentaba. El Ceſar y ſu hijo entretenian ſu venida por el deſeo que tenian que ſe efectuaſe el caſamiento con Claudia hija del Frances de antes tan tratado, por parecelles eſte camino el mejor para componer todas las diferencias que entre Eſpaña, Francia y Borgoña andaban. Demas que el Rey de Francia ofrecia que los eſtados de Orliens, Bretaña, Milan y Borgoña los jurarian como legitimos ſuceſores, y para ſeguridad de todo ofrecia las prendas que pareciesen neceſarias. La Reyna madre de la novia mas ſe inclinaba á que caſaſe con Franciſco Valoes Duque de Angulema que ſucedia en aquel reyno; y ningun medio baſtaba para aſegurar baſtantemente que hobieſe de permitir, hecho Rey, ſe deſmembraſen de aquella corona tantos y tales eſtados, ſino era que deſde luego ſe entregaſen en poder de los deſpoſados, de que no ſe podia tratar.

CAPITULO IX.

QUE LOS PODERES DEL GRAN CAPITAN SE REFORMARON.

En medio de tanta proſperidad y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron ſus azares y borraſcas, por ſer coſa natural que tras la bonanza ſe ſiga la tempeſtad, y muy ordinario que los particulares armen lazos de calumnias y de envidia á los que les van delante, y que los Principes paguen con ingratitud los ſervicios de los hombres valeroſos, eſpecial quando ſon tan grandes que apenas ſe pueden baſtantemente recompenſar. Miranlos como deudas peſadas, y huelgan de hallar ocaſion para alzarſe con la paga. No era poſible ſatisfacer á todos los que en aquella guerra ſirvieron, eſpecialmente que cada qual ſe adelanta y engaña en eſtimar ſus coſas y ſervicios mas de lo que ſon. Eſtos formaron grandes quexas contra el Gran Capitan, y por ellas acudieron al Rey Catholico quien con ſus perſonas, quien por memoriales que enviaron á Eſpaña, que hallaron mas en-

entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le puſieron fueron muchos, los mas notables eran: Lo primero que ayudó al Cardenal Julian de la Rovere para que ſalieſe con el Pontificado, por lo menos que tuvo noticia que ſe trataba por cartas que ſe tomaron, y por una firma en blanco que el dicho Cardenal le envió con grandes promeſas de acudir al ſervicio del Rey Catholico, y en particular del intereſe de ſu perſona, que le prometia muy grande ſi ſalia con ſu pretenſion. La verdad en eſto era que él pretendió ſalieſe Papa el Cardenal Don Bernardino de Carvajal, y el Embaxador Franciſco de Rojas el de Napoles, que era no menos Frances que el de la Rovere, porque le prometió, ſegun ſe dixo, de dalle el capelo. Como no ſalió el uno ni el otro, ſino el que menos era á propoſito para las coſas de Eſpaña, tuvieron ocaſion los malicioſos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El ſegundo cargo era que la gente de guerra hacia muchos deſafueros y que no eran caſtigados, por donde la nacion Eſpañola era muy aborrecida en aquel reyno, de que ſe podia temer algun deſman. Reſpondia el Gran Capitan: Que él no podia alabar aquella gente de religioſos, pues los mas eran tales que por ſus delitos no los podian ſufrir en Eſpaña, y les fue forzado deſembarazalla; todavia que la principal cauſa de ſus deſordenes era no tenellos pagados, y que antes era maravilla como en tantos trabajos, hambre y deſnudez eſtuvieron tan obedientes, en particular en el Garellano y ſobre Gaeta, ſazon en que llegaron á deberſeles catorce pagas, ſin que ningun motin ſe levantaſe; ſin embargo que ſi hacian algun deſafuero, eran caſtigados, ſin permitir algun inſulto que no llevaſe ſu pago: que acudir á todo en tiempo de guerra era impoſible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diverſidad de gentes. Cargabanle en tercer lugar que ſe tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recado ſe deſperdiciaban y robaban grandes ſumas de dineros, pues ni las rentas Reales que eran muy grueſas en aquel reyno, ni las confiſcaciones que eran muchas y grandes, y todas aplicadas para los gaſtos de la guerra, no baſtaban para pagar á la gente: ſobre todo le cargaban que no ſe hallaba cuenta del dinero que ſe le remitió de Eſpaña. Mas eſta culpa era de Franciſco Sanchez deſpenſero mayor del Rey, y de otros oficiales en cuyo poder entraba el dinero, y por cuya mano ſe gaſtaba. Las rentas Reales de Napoles en limpio no paſaban de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en ſolas las pagas de la gente ſe gaſtaron en un año paſados de ochocientos mil ducados. De las confiſcaciones no ſe pudo ſacar tanto dinero á cauſa de las gratificaciones y mercedes que forzoſamente ſe hicieron á tanta gente principal como ſirvió en aquella guerra. De que reſultaba otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos y que mas ſe ſentia, es á ſaber que repartia pueblos y eſtados y tenencias como ſi en efecto fuera dueño de todo; que enviaba al Papa ſuplicaciones para proveer las Igleſias á quien le parecia: coſas que todas pertenecian al Principe, y no al que tenia ſu lugar. Por otra parte decian no executaba las mercedes que el Rey hacia, como á Juan Claver, que no le dexaba tomar poſeſion del eſtado de Alonſo de Sanſeverino, de que el Rey le hizo gracia. Lo miſmo en otros ordenes particulares que ſe le enviaban, no los obedecia ni exe-

cu-

cutaba. Que ſi las coſas no daban lugar á ello, por lo menos debiera dar cuenta y razon de las cauſas y motivos que para ſuſpendellos tenia. La verdad era que en eſto pudo tener algun deſcuido el Gran Capitan; y como ſu buen pecho y mucha lealtad le aſeguraba, por ventura ſe eſtendió mas de lo que la malicia de los tiempos ſufria, y la condicion de los Principes, que quieren ſe cumpla enteramente ſu voluntad y que ſe les dé cuenta de todo; en fin no hay hombre que no tenga faltas. Eſtos capitulos encarecieron mucho los Coloneſes, y en particular Proſpero Colona, que ſe partió para Eſpaña con intento de quexarſe al Rey de los agravios que pretendia recibió, y alcanzar que ſe mudaſe el gobierno por razones que repreſentaba para que ſe enviaſe otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas ſentia, era que Bartholome de Albiano tuvieſe mejor conducta que él ni ſu primo Fabricio Colona, y que ſe le hicieſen mas ventajas. El Gran Capitan en eſto aconſejaba al Rey que enviaſe contento á Proſpero quando volvieſe, mas que fueſe ſin agravio de los Urſinos, por lo mucho que importaba conſervar en ſu ſervicio aquellas dos caſas. En ſuma las quexas contra el Gran Capitan menudeaban. Paſaron tan adelante que el Rey ſe determinó envialle un caballero criado de la Reyna, llamado Alonſo Deza, para aviſalle de todos eſtos cargos que le hacian, encargalle y mandalle que en adelante ſe proveyeſe que la hacienda Real fueſe bien adminiſtrada, la gente de guerra reprimida, que mandaba ſacar en buena parte para ſervirſe della en la guerra de Africa que penſaba hacer. La execucion de la juſticia queria ſe reduxeſe á los terminos que ſolia tener; y que Juan Bautiſta Eſpinelo no uſaſe del oficio de Conſervador por ſer aquel nombre muy odiado en aquel reyno. Finalmente que ſe abſtuvieſe de entremeterſe en otras coſas ſino en aquellas que tocaban al cargo de Virrey. Eſto poſtrero ſintió mucho el Gran Capitan, que al que conquiſtó aquel reyno con tanta reputacion y gloria de Eſpaña, reduxeſen á las reformaciones y ordenanzas ordinarias, y que ataſen las manos al que con tanta fatiga les ganó victorias tan ſeñaladas. Agravióſe otroſi grandemente que la tenencia de Caſtelnovo que él tenia dada á Nuño de Ocampo, ſe mandaſe dar á Luis Peixo ſin dalle parte dello, que fue novedad y disfavor notable. Tratabaſe en Francia de mudar la tregua en paces. Tornóſe otroſi á mover platica de la reſtitucion del Rey Don Fadrique, á que mas ſe inclinaba el Rey Catholico; pero á tal que el Duque de Calabria caſaſe con ſu ſobrina Doña Juana la Reyna de Napoles. El Frances queria que ſi eſte medio de la reſtitucion ſe tomaba, el Duque caſaſe con Germana de Fox ſu ſobrina, dado que le parecia mejor ſe volvieſe á lo del matrimonio de Don Carlos hijo del Archiduque con Claudia ſu hija. Sobre todo hacia mucha fuerza en que los Eſpañoles ſalieſen de Napoles, y el reyno ſe puſieſe en terceria y en poder del Archiduque. En eſtos tratados ſe gaſtaron algunos meſes. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa. El Rey Catholico venía en que con el Papa juntaſen el colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio ſe conformaban; mas cómo podian? La mayor dificultad que ſe ofrecia para tomar qualquiera deſtos medios, era la reſtitucion que ſe habia de hacer á los Angevinos, ca el Rey de Francia por eſcritura publica que otorgó á los Principes de Salerno, Biſiñano

y

y Melfi, quando vencidos y deſpojados vinieron á ſu Corte, ſe obligó que no ſe harian paces con Eſpaña en ningun tiempo ſin que primero les fueſen vueltos ſus eſtados. Anduvieron demandas y reſpueſtas. Por concluſion como quier que no ſe hacia nada en aquello, y por otra parte llegó nueva que Piſa tenia alzadas banderas por Eſpaña, indignado el Rey de Francia deſto mandó deſpedir de ſu Corte á los Embaxadores Gralla y Antonio Auguſtin. Viſitaron ellos á la Reyna y al Legado: otro dia con el Rey D. Fadrique paſaron muchas razones en que le aſeguraron de la buena voluntad que el Rey Catholico tenia á ſus coſas; que por lo que paſaba podia entender quien era la cauſa, y por quien quedaba que no volvieſe á ſu reyno. Hecho eſto, ſe ſalieron de aquella Corte á los veinte y ſeis de Agoſto camino de Eſpaña.

CAPITULO X.

DE UNA LIGA QUE SE HIZO CONTRA VENECIANOS.

Una de las principales cauſas porque de Francia fueron deſpedidos los Embaxadores del Rey Catholico, era porque no impidieſen la concordia que ſe trataba muy de veras de aſentar entre el Ceſar y el Archiduque ſu hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue baſtante indicio que pocos dias deſpues de ſu partida ſe juntaron en Bles los Embaxadores de los dos Principes padre y hijo, y á los veinte y dos de Setiembre concertaron en ſu nombre con el Rey de Francia una liga, que ellos llamaron verdadera y indiſoluble amiſtad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el Ceſar no intentaſe ni emprendieſe coſa alguna en el ducado de Milan, ni en los eſtados de los Señores de Italia confederados de Francia, antes que les perdonaſe todos los exceſos que contra el imperio tenian cometidos deſpues que el Rey Carlos paſó las Alpes haſta aquel dia; pero que ſi de alli adelante hicieſen lo que no debian, pudieſen ſer caſtigados ſin que el Rey de Francia los defendieſe. Que la inveſtidura de Milan ſe dieſe dentro de tres meſes al Rey de Francia para sí y para ſus ſuceſores, con cargo que por ella pagaſe al Ceſar docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con Eſpaña algun aſiento ſobre el reyno de Napoles ſi no fueſe con voluntad y conſentimiento del Ceſar; y que caſo que no quiſieſe el Rey Catholico concordarſe, el Ceſar acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que á los hijos de Ludovico Eſforcia poſtrero Duque de Milan ſe dieſen tierras y rentas en Francia cada y quando que alla fueſen á reſidir. Item que ſe volvieſen ſus bienes á los deſterrados de aquel ducado, y el Rey los recibieſe en ſu gracia. Señalaron quatro meſes para que el Rey Catholico pudieſe entrar en eſta amiſtad, con tal que renunciaſe deſde luego en ſu nieto Don Carlos el reyno de Napoles con las condiciones tratadas otras veces, y que dentro de tres meſes cada qual de las partes ſeñalaſe ſus confederados para que ſe comprehendieſen en eſta alianza. Fue coſa de maravilla, y aun de mala ſonada, que ni el Ceſar ni el Archiduque nombraron al Rey Catholico entre los ſuyos; que dió ocaſion á muchos de hablar y al Rey de deſabrimiento. Eſta confederacion ſe trató y concluyó muy en publico. De ſecreto el miſmo dia ſe aſentó otra nueva liga de los tres Principes ſuſodichos y del Papa. La voz era para juntar las fuerzas contra las

las del Turco en defenſa de la Religion Chriſtiana: el intento verdadero ſe enderezaba contra la Señoria de Venecia para que cada qual de las partes recobraſe con ayuda de los demas lo que Venecianos les tenian ocupado injuſtamente, á lo que decian. La Sede Apoſtolica pretendia á Ravena, Servia, Faenza, Arimino, Ceſena y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales ſe apoderaron Venecianos deſpues de la muerte del Papa Alexandro y priſion del Duque Valentin. El Ceſar queria recobrar á Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviſo y el Friuoli, ciudades que pertenecian al Imperio y caſa de Auſtria. Del ducado de Milan tenian uſurpadas a Breſa, Crema, Bergamo, Cremona y Geradada con todos ſus territorios en que el de Francia debia ſer reſtituido. Grande borraſca y torbellino ſe armaba contra aquella nobiliſima Señoria. Muchos juzgaban que ſe les empleaba muy bien qualquiera deſman por la atencion que ſiempre tenian á ſolo engrandecer y enſanchar ſu ſeñorio. Aviſóles Lorenzo Suarez de Figueroa deſtas tramas con intencion que ſe ligaſen con Eſpaña por lo que tocaba á las coſas del reyno. El enemigo era poderoſo, y el Rey Catholico ſe hallaba muy gaſtado, por cuyos libros ſe averiguó que haſta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante en eſte ſegundo viage paſados de trecientos y treinta y un cuentos. Pero ellos ni acababan de creer lo de la liga, ni de reſolverſe, antes conforme á ſu coſtumbre pretendian conſervarſe neutrales, y eſtar á la mira para como los negocios ſe encaminaſen, ſeguir el partido que mejor les eſtuvieſe; mas hay quien no lo haga aſi? Y aun en el miſmo tiempo trataban muy de veras con el Soldan de Egypto de impedir á los Portugueſes la navegacion de la India por el mar Oceano y el trato de la eſpeceria, de que ſu republica recebia perjuicio notable por quitarſeles en gran parte el trato de Alexandria en que conſiſtia buena parte de ſus riquezas. Para eſto enviaron de ſecreto al Cayro un Embaxador, y maeſtros que fundieſen artilleria y labraſen navios á nueſtro modo; demas deſto gran copia de metal para que todo ſe encaminaſe al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la eſpeceria de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echaſen los Portugueſes de aquellos mares. Trataron otroſi con el Rey Catholico que en eſtas diferencias ſe interpuſieſe con los Portugueſes, y los acordaſe; pero como era negocio de tanto intereſe, no ſe podia hallar camino para concordarſe: aſi con acuerdo del miſmo Lorenzo Suarez ſu Embaxador en Venecia diſimuló, y no quiſo interponer ſu autoridad entre Venecianos y Portugueſes: reſolucion muy acertada y prudente.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DON FADRIQUE Y LA REYNA DOÑA ISABEL FALLECIERON.

Poco contento tenian los mas de los Principes de ſuſo nombrados; que tal es la condicion deſta vida. El Ceſar pobre y poco avenido con ſu hijo. La Princeſa muger del Archiduque no tenia el juicio cabal. A la Reyna Doña Iſabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo á lo poſtrero de ſu vida, de que ſe decia acabaria muy en breve. Con ſu muerte ſe temian daños y revoluciones, por lo menos mudanza en el gobierno. El Rey de Francia qué repoſo podia tener vien-

doſe deſpojado de un reyno tan principal que por tan ſuyo tenia? El Rey Don Fadrique no ceſaba de revolver en ſu penſamiento trazas para volver á ſu caſa y corona; de que reſultó como quier que todos le faltaſen, y le entretuvieſen con buenas eſperanzas ſolamente, que (mal pecado) cargó ſobre él tan mal humor que enfermó de quartanas y con ellas de Bles, deſpues de partidos los Embaxadores del Rey Catholico, volvió á Turs ſu reſidencia mas ordinaria. Afligiale verſe pobre y de todos deſamparado, y en poder de ſus mortales enemigos. Entendia que era impoſible concordarſe los dos Reyes de Francia y el Catholico, y que en lo de ſu reſtitucion no procedian con llaneza; antes por moſtrar voluntad de lo que no penſaban hacer, y por eſte modo engañar al mundo y entretenelle á él, ponia cada qual de las partes condiciones que ſabian muy bien no ſe aceptarian por la otra parte; que todo era burlarſe de ſu mala ſuerte y traelle al retortero. Lo que mas ſentia, era que en ſu hijo el Duque de Calabria no ſe veia aquel valor y maña y virtudes que eran neceſarias para ſalir del aprieto en que eſtaban; y perſuadiaſe que muerto él, ſe acomodaria con el eſtado preſente ſin trabajarſe mucho para paſar mas adelante. Sobre el qual ſugeto á los poſtreros dias de ſu vida le eſcribió una carta larga y diſcreta, llena de aviſos para que ſe ſupieſe gobernar conforme al eſtado preſente, y aſpiraſe con valor á mas, ſin envilecerſe con los deleytes, ni acobardarſe por las dificultades que ſe repreſentaban. Encomiendale que ſe mueſtre animoſo y liberal, y exercite ſu cuerpo en obras militares y de caballeria. Por eſtas razones ſe vee que á eſte Principe ni le faltó cordura ni animo: ſu deſaſtrada ſuerte le reduxo á aquellos terminos, que como acontece á los deſgraciados le ſiguió tanto que una noche ſe quemaron las caſas en que poſaba, con tanta furia que apenas él, ſu muger y hijos ſe pudieron ſalvar deſnudos. Eſte accidente le agravó la enfermedad, de que falleció en aquella ciudad á los nueve de Noviembre. Dexó de ſu primera muger una hija que tenia caſada en Francia: de la ſegunda cinco hijos, es á ſaber Doña Iſabel, Doña Julia, Don Alonſo y Don Ceſar, y el mayor Don Fernando Duque de Calabria, que á la ſazon que llegó la nueva de la muerte de ſu padre, eſtaba en Medina del Campo, do la Corte ſe hallaba. Mandó el Rey á Proſpero Colona que de ſu parte ſe la llevaſe y le conſolaſe, bien que el miſmo Rey ſe hallaba muy congoxado por la dolencia de la Reyna que la traia muy al cabo. Daba ella mucha prieſa para que el Archiduque y ſu muger vinieſen á Eſpaña con toda brevedad; y Gutierre Gomez de Fuenſalida Embaxador en Flandes hacia ſobre ello grande inſtancia. Eſcuſóſe el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Gueldres. La verdad era que no guſtaba de venir, y moſtraba tener en poco la ſuceſion de tan grandes eſtados. Agravóſe la enfermedad, y falleció la Reyna en aquella villa á los veinte y ſeis de 1504
Noviembre. Su muerte fue tan llorada y endechada quanto ſu vida lo merecia, y ſu valor y prudencia y las demas virtudes tan aventajadas, que la menor de ſus alabanzas es haber ſido la mas excelente y valeroſa Princeſa que el mundo tuvo no ſolo en ſus tiempos ſino muchos ſiglos antes. Mandóſe enterrar en Granada. Alli porque la capilla Real no la tenian labrada como ſe pretendia hacer, ſu cuerpo ſe depoſitó en el Alhambra. Mandó que en ſu entierro y

por

por ſu muerte nadie ſe viſtieſe de xerga como ſe acoſtumbraba ; y deſde aquel tiempo ſe deſuſó aquel luto tan eſtraño. En ſu teſtamento revocó algunas donaciones que en perjuicio de la corona Real ſe hicieron mas por fuerza que de grado , al principio de ſu reynado. Item declaró que la donacion que ſe hizo á D. Andres de Cabrera y á ſu muger del marqueſado de Moya , procedió de ſu voluntad por los ſervicios muy ſeñalados que le hicieron. Nombró por ſu heredera á ſu hija la Princeſa Dª Juana, y con ella al Archiduque ſu marido. Pero por ſu poca ſalud y auſencia , en conformidad de lo que por cortes dos años antes le ſuplicaron ſus vaſallos , mandó y ordenó que ſi la Princeſa ſu hija por ſu auſencia , ó por otro reſpeto , no pudieſe ó no quiſieſe entender en el gobierno de ſus reynos , en tal caſo el Rey Don Fernando tuvieſe la adminiſtracion dellos por ſu hija la Princeſa haſta tanto que ſu nieto el Infante D. Carlos fueſe de veinte años cumplidos. Demas deſto mandó que ultra de la adminiſtracion de los maeſtrazgos que tenia por conceſion de la Sede Apoſtolica el Rey Don Fernando, llevaſe la mitad de los proventos que reſultaſen de las islas y Tierra firme que tenian deſcubierta , ſin otros diez cuentos que le mandó cada un año ſituados en las alcabalas de los maeſtrazgos. Nombró por teſtamentarios al Rey y al Arzobiſpo de Toledo , y á Don Diego de Deza Obiſpo de Palencia , Antonio de Fonſeca y Juan Velazquez ſus Contadores mayores , y á ſu Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltaron perſonas ſeñaladas que no embargante eſta diſpoſicion de la Reyna , aconſejaban al Rey ſe tuvieſe por legitimo ſuceſor de aquellos reynos , pues deſcendia por linea de varones de la caſa Real de Caſtilla ; que eſte era camino mas derecho y mas firme que la via de la adminiſtracion. Que los pueblos le amaban mucho , y con quitar algunas gravezas y prematicas odioſas á la gente ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey ſin embargo en eſte punto eſtuvo tan ſobre sí , que con eſtar ofendido de ſu yerno en muchas maneras , y la Princeſa tan impedida , y tener el camino muy llano para apoderarſe de todo, el miſmo dia que falleció la Reyna, ſalió á la tarde , y en un cadahalſo que ſe armó en la plaza de aquella villa, mandó alzar los pendones Reales por Dª Juana ſu hija como Reyna propietaria de Caſtilla , y por el Rey Don Philipe como ſu marido: alzó los eſtandartes el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo. En las demas ciudades y villas en que ſe acoſtumbra alzar los pendones , ſolo ſe nombraba la Reyna Doña Juana ſin hacer memoria de ſu marido : lo miſmo en los pregones y proviſiones que por todo el reyno ſe hacian , todo con fundamento que el Archiduque les debia primero jurar ſus privilegios y leyes ; ſeñaladamente querian aſegurar que en los conſejos y audiencias , y gobiernos y tenencias no ſe ſirvieſe de eſtrangeros ſino de naturales , como tambien la Reyna Doña Iſabel lo dexó expreſado en ſu teſtamento. En eſte mes y en el ſiguiente de Diciembre , y aun mas adelante cargaron tanto las aguas , que los ſembrados ſe perdieron , y ſe padeció grande hambre: aſi bien el año ſiguiente como el preſente ſe padecia.

CAPITULO XII.

DE LAS DIFERENCIAS QUE HOBO SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

La muerte de la Reyna Doña Iſabel

bel dió ocasion de disgustos y diferencias. El Rey Don Fernando conforme á la clausula del testamento de la Reyna pretendia mantenerse en el gobierno de Castilla, atento que la impotencia y enfermedad de la Reyna Doña Juana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento usó de dos medios, el uno fue escribir al Rey Archiduque su yerno, y avisalle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del reyno deseaban conocer por las obras si era falso el impedimento que se decia, ó si daba lugar para poder gobernar y reynar; el otro fue que convocó cortes del reyno para la ciudad de Toro. Alli á los once de Enero
1505. del año mil y quinientos y cinco Garcilasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las cortes, y los procuradores vieron la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabel que tocaba á la sucesion en aquellos sus reynos y á la administracion dellos; y conforme á ella de comun consentimiento juraron por Reyes á Dª Juana como á Reyna proprietaria de Castilla y heredera legitima de su madre, y al Rey Archiduque como á su marido, y al Rey Catholico como administrador dellos. Pocos dias adelante se declaró por las mismas cortes el impedimento notorio de la Reyna Dª Juana: por tanto suplicaron al Rey Catholico que conforme á lo dispuesto en el dicho testamento se encargase del gobierno de aquellos reynos, y no los desamparase. En conformidad desto despacharon sus mensageros á Flandes con cartas en que avisaban de todo lo hecho, su data á los once de Febrero. Sin embargo se levantaron grandes contradicciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme á la condicion del ingenio humano, deseaban mudanza en el gobierno, y en particular por estar á la sazon desabridos con el Rey Catholico quien por lugares que les quitara, de que el Rey Don Enrique les hiciera merced, quien por no haber salido con lo que pretendian, y todos porque los enfrenaba, y con administrar igualmente justicia impedia que no pudiesen agraviar á los pequeños. El que entre todos mas se adelantó y señaló, fue D. Pedro Manrique Duque de Najara, que con sus deudos y aliados hacia en palabras y en obras toda la contradiccion que podia. Despues dél se mostró mucho Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agraviado á causa de los pueblos de aquel marquesado que le quitaron los años pasados, y á rio vuelto se prometia los recobraria. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizaban y no se declaraban tanto; solo el Duque de Alba D. Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Catholico. El nuevo Rey otrosi y los del su consejo formaban agravio y quexas contra el gobierno del Rey Catholico: decian que á qué habia de venir á Castilla el Rey, ó á qué proposito se lo llamaban? pues llamalle Rey y no tener reyno, ó venir al reyno de que se llamaba Rey, y no mandar en él como Rey, qué sería sino burla y juego de niños? A los unos y á los otros incitaba y encendia Don Juan Manuel, caballero aunque pequeño de cuerpo, muy vivo, de grande ingenio y dichos muy agudos. Pretendió el Rey Catholico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño: mandóle primero volviese á Alemaña para servir su oficio de Embaxador acerca del Cesar. El Rey Archiduque no quiso venir en ello ni lo consintió, antes hizo en adelante mas

ca-

caſo dél y le dió parte de todas ſus coſas ſin encubrille alguna de ſus puridades. Deſpues viſto que eſte medio no ſalia, procuró el Rey Catholico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo á Doña Cathalina de Caſtilla ſu muger Señora de muy gran punto. Prometia para él y para ſus hijos grandes ventajas. Todo no preſtó ni fue de provecho, ca él como ſagaz mas caſo hacia de la privanza de un Principe mozo y dadivoſo que de las promeſas de un viejo aſtuto y limitado. No pararon eſtas altercaciones en eſto, antes llegaron á Italia, tanto que el Rey Catholico comenzó á tener grandes recelos del Gran Capitan: temia no ſe inclinaſe á la parte de ſu yerno y del Ceſar, por donde el reyno de Napoles ſe puſieſe en balanzas. Atizaba eſtas ſoſpechas Proſpero Colona, ſin embargo que para sí y para ſus ſobrinos alcanzó con ſu venida á Eſpaña todo lo que pretendia, en particular que la conducta de Bartholome de Albiano, que era de quatrocientas lanzas, ſe reformaſe á docientas. Demas deſto mandó el Rey Catholico que para guarda del reyno de Napoles quedaſen mil y docientos hombres de armas y ſeiſcientos ginetes y tres mil infantes Eſpañoles; y ſe enviaſen á Eſpaña otros dos mil, y ſe deſpidieſen los Alemanes: todo á propoſito de eſcuſar gaſtos y enflaquecer las fuerzas de aquel reyno, que no le pudieſen con ellas empecer, ſi las coſas vinieſen á rompimiento. Formóſe otroſi conſejo particular en corte de Caſtilla para la proviſion de las coſas de gobierno y de juſticia de aquel reyno. En él intervenian Micer Thomas Malferit que preſidia en el conſejo de Aragon, el licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez Teſorero general, Juan Bautiſta Eſpinelo, y por Secretario Miguel Perez de Almazan. De Navarra enviaron aquellos Reyes á Ladron de Mauleon para tratar ſe renovaſen las alianzas que tenian concertadas, y ſe confirmaſen con el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hacian otroſi inſtancia por la libertad del Duque Valentin preſo en la Mota de Medina, que procuraban aſi miſmo gran numero de Cardenales como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento que las alianzas con Navarra ſe renovaſen, y dió intencion del caſamiento que ſe pedia: quanto á la perſona del Duque reſpondió que por entonces no habia lugar, dado que en ſu pecho vacilaba mucho, y por la deſconfianza que tenia concebida del Gran Capitan, penſaba á las veces de ſervirſe del Duque para las coſas de Italia. Los animos ſoſpechoſos ſe ſuelen remontar á medios eſtraños. Solo queria ſeguridad que le ſerviria y acudiria. Platica que ſe llevó tan adelante, que Alonſo de Eſte Duque de Ferrara ſu cuñado (ca ſu padre falleció por eſte tiempo) ſe ofrecia á la ſeguridad. De Portugal el Rey Don Manuel envió al Obiſpo de Portu Don Diego de Souſa y á Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontifice Julio. Junto con eſto deſpues que los años paſados envió á la India diverſas armadas para el trato de la eſpeceria, acordó de enviar uno con nombre y autoridad de Gobernador á quien todos obedecieſen, y él con ſu valor adelantaſe lo comenzado. Nombró para eſte cargo á Franciſco de Almeyda, y mandó apreſtar una grueſa armada en que fueſe. No carecia eſte negocio demas de ſer la navegacion tan larga de grandes dificultades: una era la contradiccion que Venecianos hacian como queda dicho, otra que el Soldan de Babylonia ſea á inſtancia

cia de aquella Señoria, ſea de ſu voluntad, tomó aquel negocio por propio. Deſpachó al Guardian de Jeruſalem, que ſe llamaba Mauro, para eſte efecto con cartas enderezadas al Sumo Pontifice, en que daba grandes quexas contra el Rey Catholico por lo que tocaba á la conquiſta del reyno de Granada, y á la converſion de los Moros que decia ſe hizo por fuerza; y contra el Rey de Portugal á cauſa que con ſus navegaciones quitaba á los ſuyos el trato de la India, y le tomaba á él ſus naves. Rogabale ſe interpuſieſe para que eſto no paſaſe adelante: donde no, amenazaba de deſtruir el Santo ſepulcro, y dar la muerte á todos los Chriſtianos que moraban en ſus reynos. Movieron eſtas amenazas al Papa: el miſmo religioſo con ſus cartas y con las del Soldan envió á Eſpaña para que los Reyes á quien eſto tocaba, le aviſaſen de ſu parecer y de lo que ſería bien reſponder al Soldan. Lo que el Rey Catholico reſpondió, no ſe ſabe: como las quexas contra él eran viejas, debió diſimular. El Rey de Portugal contra quien eſta embaxada ſe enderezaba principalmente, eſcribió al Papa con el miſmo religioſo una carta deſte tenor: „ Recebi la „ de vueſtra Santidad con la copia „ de la del Soldan, y vi las quexas „ que forma contra el Rey mi Señor „ y contra mí, que ſon alabanzas „ mas verdaderamente que baldones, „ porque qué mayor gloria puede „ ſer á un Principe Chriſtiano que „ ſer aborrecido ſu nombre de la mo„ riſma? Las amenazas que añade, ſe „ enderezan á hacernos deſiſtir del „ intento que tenemos de enſalzar el „ nombre de Chriſto. Yo no tengo „ que reſponder por el Rey mi Se„ ñor: él miſmo reſponderá por sí „ como ſe puede eſperar de ſu mu„ cha prudencia. De mí ſé decir con „ verdad que quiſiera haber dado o„ caſion al Soldan de mucho mayo„ res quexas; y aſeguro que mi prin„ cipal intento, quando hice abrir el „ viage de la India, fue echar por „ tierra y aſolar la caſa de Meca do „ eſtá el ſepulcro de Mahoma; lo „ qual eſpero con la gracia de Dios „ que algun dia ſe pondrá en efecto. „ Entonces ſe podrá el Soldan que„ xar de veras, y no ahora que los „ daños ſon tan pequeños. Lo que „ amenaza de dar la muerte á los „ Chriſtianos y deſtruir el Santo ſe„ pulcro, no le tengo por tan incon„ ſiderado que ſe quiera privar de las „ rentas tan grueſas que le pagan los „ Chriſtianos, ni por tan temerario „ que quiera irritar contra sí todo el „ Chriſtianiſmo y forzallos á que ſe „ junten para vengar ſemejantes in„ jurias. Por eſto yo ſuplico á vueſtra „ Santidad ponga ſu penſamiento en „ unir los Principes Chriſtianos pa„ ra que con ſus fuerzas deshagan a„ quella malvada ſecta y ſu memo„ ria: coſa que algunos Principes ſu„ plicaron al Papa Alexandro, y por „ ventura Dios, Padre Santo, reſerva „ eſta gloria para vueſtro tiempo. Lo „ que ſerá bien reſponder al Soldan, „ verá vueſtra prudencia junto con eſe „ ſacro Colegio; que no es razon yo „ interponga en eſto mi juicio. Lo „ que deſeo y pretendo hacer con el „ ayuda divina, ſin tener cuenta con „ amenazas ni eſpantos, me pareció „ declarar en eſtos pocos renglones.„

CAPITULO XIII.

LOS DESGUSTOS ENTRE EL REY CATHOLICO Y SU YERNO FUERON ADELANTE.

En eſtas cortes de Toro ſe publicaron las leyes de Toro que quedaron ordenadas deſde antes que la Reyna Doña Iſabel falleciese. Deſpidieron-

ſe

ſe las cortes, y ſin embargo ſe detuvo el Rey Catholico en aquella ciudad haſta fin del mes de Abril con intento de enterarſe, como de tan cerca, ſi acudiria bien á ſus coſas el Rey Don Manuel, y ſi recibiria bien lo de ſu gobierno. Los Grandes por la mala voluntad que le tenian, divulgaron que traia tratos de caſarſe con Doña Juana hija del Rey D. Enrique para ſeguir ſu derecho que tanto antes contradixo, y por eſte camino en deſpecho de los nuevos Reyes ſus hijos no ſolo mantenerſe en el gobierno de Caſtilla, ſino en el titulo de Rey que antes tenia. No ſe puede penſar quanto ſe enconaron los animos de muchos con eſtas hablillas. Las revueltas dan ſiempre ocaſion que ſe digan, y aun ſe crean falſamente muchas patrañas, qual parece fue eſta. Averiguaſe que ſu Vicechanciller Alonſo de la Caballeria pretendia fundar y aun perſuadille que dexaſe el nombre de Gobernador, y tomaſe el nombre de adminiſtrador y uſufructuario, como de derecho lo ſon los padres de los bienes de ſus hijos que heredan de ſus madres antes de ſer emancipados, y aun deſpues han parte en el uſufructo. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada, y quando lo fuera, ſe podia tener en la miſma cuenta de menor edad, fueſe por ſu indiſpoſicion, ó por tenella ſu marido oprimida y ſin libertad. Junto con eſto que ſe debia llamar Rey de Caſtilla aſi por el titulo de uſufructuario, como porque fue marido de la inclyta Reyna Doña Iſabel. Alegaba á eſte propoſito el exemplo del Rey Don Juan ſu padre, que deſpues de muerta ſu primera muger ſe continuó a llamar y fue verdadero Rey de Navarra, ſi bien quedaron hijos del primer matrimonio y el reyno era de la madre. Decia que titulo de Gobernador era flaco y movible: que para bien gobernar era neceſario llamarſe Rey: que Don Enrique Conde de Traſtamara haſta que ſe llamó Rey, tuvo muy poca parte en el reyno y muy pocos le ſiguieron. Los Grandes de Caſtilla y los del conſejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente: pretendian que la adminiſtracion del reyno le pertenecia como á marido de la Reyna propietaria, y que eſto no ſe lo podian quitar. Decian que no era razon viniefen los nuevos Reyes para no gobernar, ſino ſer gobernados; y que no era conveniente, ni podrian ſufrir que dos gobernaſen, ni ſería poſible concertallos. Que el Rey Catholico acertaria mucho en comedirſe con tiempo, y hacer de grado lo que ſería forzoſo, es á ſaber retirarſe a ſu reyno de Aragon, y deſde alli ayudar á ſus hijos en lo que él pudieſe y ellos quiſieſen. En lo que tocaba á los reynos de Napoles y Granada, tampoco ſe concordaban los pareceres: el Rey Catholico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ſer ſuyo el de Napoles por el derecho que la caſa de Aragon tenia á aquella corona; y ſentia mucho que ſu yerno en los aſientos que tomaba con Francia diſpuſieſe dél como ſi fuera coſa ſuya, ſin dar parte al que pretendia ſer el todo. Por el miſmo caſo ſe recelaba del Gran Capitan, que era Caſtellano, eſpecial que fue requerido por un Secretario del Ceſar, que fue á Napoles para ſaber ſu intencion en caſo de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar caſo que ſe ligaſe con el Ceſar y Rey de Francia contra el Rey Catholico, á quien penſaba acudir. Reſpondió al Ceſar y á ſus ofertas con palabras generales, al Papa muy reſolutamente que no debia

ſu

ſu Santidad ſaber quien eran los ſuyos, y la obligacion que tenian al Rey ſu Señor y á no hacer vileza ni coſa que no debieſen. Partió el Rey Catholico de Toro, y por Arevalo paſó á Segovia. Deſde alli envió á Flandes á Don Juan de Fonſeca que ya era Obiſpo de Palencia, para que hicieſe compañia á la Reyna ſu hija; y á Lope de Conchillos deudo del Secretario Miguel Perez de Almazan para que le ſirvieſe de Secretario. Aſi miſmo de parte del Ceſar y de ſu hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catholico Andrea del Burgo Cremones, y Filiberto Señor de Vere, que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque y mucha noticia de las coſas de Caſtilla. Con eſte comunicó ſus quexas el Rey Catholico, y pretendió de nuevo apartar á D. Juan Manuel del Archiduque; pero él no obedeció, antes ſe envió á deſpedir del ſervicio del Rey Catholico, que eran nuevos deſabrimientos, ademas que el Archiduque mandó echar en priſion á Lope de Conchillos en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La cauſa fue que la Reyna le mandó eſcribieſe al Rey ſu padre que era ſu voluntad tuvieſe el gobierno de ſus reynos, conforme á lo que ſu madre dexó ordenado. Eſta carta vino á poder del Archiduque, de que recibió mucho enojo. Mandó prender al Secretario, y ordenó que ninguno de ſus criados Eſpañoles la pudieſen hablar. La Reyna ſu muger tomó tanta pena deſtas coſas que ſe alteró en gran manera, por do ſu indiſpoſicion ſe le aumentó tanto que fue neceſario recogella. No ſe deſcuidaba el Gran Capitan en lo que tocaba á Italia, antes con mil ſoldados Eſpañoles, de los que por orden del Rey Catholico ſe mandaban deſpedir, envió á Nuño de Ocampo para la defenſa de Pomblin y de Piſa. Cercaron los Florentines á Piſa: Nuño de Ocampo con los ſuyos ſe fue deſde Pomblin á meter dentro della; con que los Florentines ſe enfrenaron de manera que les convino alzar el cerco que tenian muy apretado ſobre aquella ciudad, y no pudieron tomalla, como ſin duda á faltalle eſte ſocorro lo hicieran. Inſtaban los Coloneſes ſe reformaſe la conducta de Bartholome de Albiano. El Gran Capitan lo entretenia por conocer el valor y condicion de aquel caballero. Deſpues por entender que tenia ſus inteligencias con el Papa en deſervicio de Eſpaña, y que pretendia hacer guerra á los Florentines en favor de los Medicis, ſe hizo la reformacion, lo qual luego que vino á ſu noticia, trató de apoderarſe de Pomblin; mas por eſtar dentro Nuño de Ocampo pretendió entrarſe en Piſa con color de defendella. Tuvieron aviſo deſto por una parte el Gran Capitan, por otra los Florentines. El Gran Capitan le envió á mandar no paſaſe mas adelante ſo pena de perder la conducta y eſtado que tenia del Rey Catholico. Los Florentines debaxo la conducta de Hercules Bentivolla ſe puſieron en cierto paſo junto á la torre de San Vicente cinco millas diſtante de Campilla, pueblo del eſtado de Pomblin. Alli le deſbarataron é hirieron; y en Napoles, porque no obedeció, ſe mandó executar la pena incurrida; que todo fue ocaſion de declararſe y ſeguir diferente partido. No ſe podia preſumir otra coſa de ſu natural en demaſia bullicioſo é inquieto. La gente de guerra Eſpañola, que ſe debia deſpedir conforme á lo mandado por el Rey, pueſto que ſe dió voz que la enviaban á la conquiſta de los Gelves, ſe amotinó de manera que puſo al Gran Capitan en mucho cuidado; mas él uſó de tal maña que los apaci-

eiguó, y envió á Eſpaña conforme al orden que tenia.

CAPITULO XIV.

DE DIVERSAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON CON EL REY DE FRANCIA.

Deſeaba el Rey Archiduque que la concordia que el año paſado ſe aſentó en Bles con el Rey de Francia, la confirmaſe el Ceſar ſu padre: para eſto concertó de verſe con él en Haghenau ciudad del Imperio. Acudieron alli el Ceſar y el Rey Archiduque, que llevó conſigo al Cardenal de Ruan Jorge de Amboeſa, que era por quien en todas las coſas ſe gobernaba el de Francia, con poderes baſtantes que llevaba de ſu Señor. Acordóſe que ſe dieſe la inveſtidura de Milan, como puſieron, al Rey de Francia para sí y ſus hijos varones; y á falta dellos para Claudia y Carlos de Auſtria ſu eſpoſo. Puſoſe por condicion que ſi por culpa del Rey de Francia no ſe efectuaſe aquel matrimonio, cayeſe del derecho que pretendia á aquel ducado, y recayeſe en los de Auſtria. Declaróſe otroſi que la inveſtidura que ſe le daba, era ſin perjuicio del derecho de tercero. En eſto ſegundo hicieron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia para ſer reſtituidos en aquel eſtado. Por la primera condicion pretendió el dicho Principe Don Carlos, ya que era Emperador, que deſpues de la muerte de los Esforcias ſe podia quedar con aquel ducado; verdad es que en tal caſo ſe mandaban volver al Rey de Francia los docientos mil francos que dió por la inveſtidura. Hizo el juramento y homenage de fidelidad en nombre de ſu Rey el Cardenal de Ruan por ſer aquel eſtado feudo del Imperio. Del reyno de Napoles no ſe trató coſa nueva en eſtas viſtas; mas en confirmar como lo acordaron que el matrimonio del Principe Don Carlos y Claudia ſe efectuaſe, ſe entendia le debian llevar por dote, ſegun que entre los tres lo tenian acordado. Sintió mucho el Rey Catholico todas eſtas tramas, que claramente ſe enderezaban contra él. Quexóſe gravemente de los malos conſejeros que ſu yerno tenia, y que ſin dalle parte ſe concluyeſen coſas tan grandes. Lo que mas era, que ſaneaban los derechos de Francia en lo de Milan ſin que ſe ſaneaſen los ſuyos aſi en lo de Borgoña como en lo que tocaba al reyno de Napoles. Revolvia en ſu penſamiento la forma que podria tener para ganar de ſu parte al Rey de Francia, y por eſte medio prevenirſe para todo lo que le podria ſuceder. Parecióle que el mejor camino de todos ſería caſar en Francia con Germana de Fox, que era ſobrina de aquel Rey hija de ſu hermana. Envió para tratar eſto á fray Juan de Enguerra de la orden de San Bernardo, é Inquiſidor en Cataluña. Guſtó mucho el Frances deſte caſamiento, tanto que por contemplacion dél renunciaba el derecho que tenia al reyno de Napoles en ſu ſobrina y en ſus hijos varones y hembras junto con el titulo de Rey de Napoles y Jeruſalem. Por el contrario el Rey Catholico vino en que caſo que no tuvieſen hijos, aquel reyno volvieſe al Rey de Francia y á ſus herederos. Demas que ſe obligó de pagalle por los gaſtos de la guerra quinientos mil ducados en termino de diez años por pagas iguales. Item que á los Barones Angevinos ſe volverian ſus eſtados, coſa muy dificultoſa. Y los priſioneros que tenia en ſu poder el Gran Capitan, ſe pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Roſano y Marques de

Bitonto ; ſolo ſe exceptuaron el Duque Valentin y el Conde de Pallas. Con eſto el Rey de Francia ſe obligaba de aſiſtir al Rey Catholico contra el Ceſar y ſu hijo , caſo que intentaſen á removelle de la gobernacion de Caſtilla. El Guiciardino dice que ſe concertó aſi miſmo ayudaria el Rey Catholico á Gaſton de Fox ſu cuñado á conquiſtar el reyno de Navarra , á que pretendia tener derecho. Item que el de Francia enviaria á Eſpaña la viuda Reyna de Napoles con ſus hijos ; y ſi no quiſieſe venir , la deſpediria de ſu reyno. Los unos conciertos y los otros ſe hicieron eſte verano y eſtio; y deſde Segovia á los veinte y cinco de Agoſto ſe enviaron á Francia para concluir Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Micer Thomas Malferit y el miſmo fray Juan de Enguerra , que llevaron las proviſiones para libertar á los priſioneros de Napoles , y ſeguridad para que los deſterrados pudieſen ir á ſus caſas. En particular ſe trató de caſar á Roberto de Sanſeverino Principe de Salerno, cabeza de los foragidos de Napoles, con Doña Marina de Aragon hija de Don Alonſo de Aragon Duque de Villahermoſa y Conde de Ribagorza , y hermana de Don Alonſo Duque de Villahermoſa y de Don Juan Conde de Ribagorza : trazas que dieron mucho contento al Rey de Francia , tanto que procuró impedir que el Rey Archiduque no vinieſe á Eſpaña , y ſe lo envió á requerir con un ſu Secretario que haſta que las diferencias que tenia con ſu ſuegro ſe determinaſen , no ſe puſieſe en camino. Para neceſitalle á ello trató con el Duque de Güeldres que con mas gente hicieſe la guerra en Flandes. Eſte aſiento por una parte cauſó gran turbacion en el reyno de Napoles , y los Barones que poſeian las tierras de los foragidos , ſe apellidaron para defenderſe unos á otros , en particular Proſpero Colona , que ſe ſalió del reyno , y llegó á ofrecer al Papa que ſi el Rey de Francia le renunciaſe el derecho que pretendia á aquel reyno, él y los ſuyos ſe le conquiſtarian ; por otra alteró de nuevo á los Grandes de Caſtilla , tanto mas que ſe publicaba que la Reyna Catholica para dexar al Rey Catholico por Gobernador de ſus reynos le tomó primero juramento que no ſe caſaria ; y procuraron eſtorbar al Conde de Cifuentes que no fueſe con aquella embaxada ſo pena que le tendrian por mal Caſtellano. Algunos cargaban al Gran Capitan de que no ſe declaraſe por el Rey Archiduque , pues por aquel matrimonio del Rey Catholico con Doña Germana ſe quitaba la ſuceſion del reyno de Napoles al Principe Don Carlos, hora tuvieſen hijos , hora no. El Rey Archiduque aſi miſmo ſintió mucho que le quitaſen del todo lo de Napoles , y le puſieſen en condicion la corona de Aragon , ſi el Rey ſu ſuegro tuvieſe hijo varon. El Rey Catholico por prevenir deſguſtos deſpachó á Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala , que fue antes Embaxador en Inglaterra , para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuenſalida ſu Embaxador ordinario aviſaſen al Rey ſu yerno de aquellas paces y conciertos , é hicieſen de ſu parte inſtancia que Lope de Conchillos fueſe pueſto en libertad , ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hicieron ellos lo que les fuera mandado , y el Rey Archiduque en lo que tocaba al matrimonio , dixo con palabras generales que ſe holgaba dél , que el Rey ſu ſeñor era libre, y ſe podia caſar donde mas guſto le dieſe ; en lo de Lope de Conchillos dió por reſpueſta que era ſu criado y tenia acoſtamien-

Al fin del libro 6.

to

to de ſu caſa ; que por ſus demeritos le tenia preſo , y no le penſaba dar libertad. Venecianos en todas eſtas tramas ſe eſtaban á la mira ſin echar de ver la borraſca que ſe les armaba; verdad es que ſe concertaron con el Papa de manera que ſe quedaron en la Romaña con lo de Faenza y Arimino , y le reſtituyeron lo que tenian de los condados de Imola y de Ceſena. Con eſto tomaban en ſu proteccion al Duque de Urbino y al Prefecto de Roma ſobrino del Papa á quien el Duque tenia adoptado, y para que le ſucedieſe en aquel eſtado, le caſó con hija del Marques de Mantua ſu cuñado. Al Gran Capitan ſe envió aviſo de las paces que el Rey Catholico hizo con el Rey de Francia , con orden ſe vinieſe luego á Eſpaña para dar aſiento en coſas que pedian la preſencia de ſu perſona ; y de ſecreto tuvo al Arzobiſpo de Zaragoza nombrado para el gobierno de Napoles. El Gran Capitan moſtró holgar de las paces, y las hizo pregonar y regocijar en Napoles. Quanto á ſu venida reſpondió que eſtaba preſto y que muy en breve ſe partiria ; mas ya el tiempo , ya las coſas no dieron á ello por entonces lugar. Por eſto las ſoſpechas que ſe tenian dél , ſe aumentaban : menudeaban los chiſmes, y cada qual tomaba ocaſion de penſar y decir lo que le parecia , dado que él envió á ſu ſecretario Juan Lopez de Vergara á dar razon de sí y de todo lo que paſaba.

CAPITULO XV.

QUE MAZALQUIVIR SE GANO EN AFRICA DE MOROS.

No ſe apartaba del lado del Rey Catholico el Arzobiſpo de Toledo, antes en todas eſtas diferencias le acudió ſiempre con grande lealtad , y fue gran parte para que muchos reprimieſen ſus malas voluntades. Era eſte Prelado de gran corazon , y penſamientos mas altos que ſegun el baxo eſtado en que ſe crió. Perſuadia al Rey y hacia grande inſtancia aun en vida de la Reyna que acabada la guerra de Napoles la hicieſe en Berberia contra los Moros. Llegó el negocio tan adelante que el Rey dió orden como buena parte de los ſoldados Eſpañoles que tenian en Napoles , para acometer eſta empreſa volvieſen á Eſpaña , y aſi ſe hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla ſe ofrecia con quarenta cuentos de maravedis que el Rey le conſignaſe , de dar conquiſtada á Oran y ſu puerto de Mazalquivir y otras villas comarcanas : que ſi de aquel dinero ſobraſe algo , ſe volvieſe al Rey, y ſi faltaſe lo ſupliria él de ſu caſa. Eſte aſiento que eſtuvo muy adelante , ſe desbarató con la muerte de la Reyna; mas porque del todo no ceſaſe eſte intento , y los ſoldados de Napoles no eſtuvieſen ocioſos , el Arzobiſpo preſtó al Rey once cuentos para ayuda al gaſto. Con eſto en las coſtas del Andalucia ſe apreſtó una armada , primero con intencion de ganar por trato que ſe traia , un pueblo de Berberia que ſe llama Tedeliz , y eſtá ſobre el mar entre Bugia y Argel , deſpues por entender que no era lugar importante , ni plaza que ſe debieſe ſuſtentar , acordaron acometer á Mazalquivir , que quiere decir en Arabigo puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y aſi le llama Ptolemeo Portus magnus. Eſtá muy cerca de Oran contrapueſto á la ciudad de Almeria , bien que algo mas á Levante. Luego que la armada eſtuvo á punto , en que iban ſeis galeras y gran numero de carabelas y otros baxeles que llevaban haſta cinco mil hombres , Don

Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles caballero de mucho valor, que eſtaba nombrado por General de aquella empreſa, de la playa de Malaga ſe hizo á la vela un viernes á veinte y nueve de Agoſto. Llevaba cargo de las coſas del mar D. Ramon de Cardona. Tuvieron tiempo contrario, y fueles forzoſo entretenerſe en el puerto de Almeria. Deſde alli alzadas las velas ſe partieron, y á once de Setiembre con toda la armada ſurgieron en aquel puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el puerto un baluarte con mucha artilleria y ſus traveſes y torreones, debaxo de la qual entraron los nueſtros. Acudieron ciento y cincuenta caballos y tres mil peones para eſtorbar que no ſaltaſen en tierra. El deſembarcadero era malo, y el dia muy tempeſtuoſo. Todas eſtas dificultades venció el grande esfuerzo de los Chriſtianos. El primero que ſaltó en tierra, fue Pero Lopez Zagal un muy valiente ſoldado. Pelearon con los Moros, hicieronlos retirar á Oran, y quedaron ſolos quatrocientos ſoldados en la fuerza de Mazalquivir. Combatieronlos, y en el primer combate fue muerto de un tiro de artilleria el Alcayde de aquel caſtillo con otros muchos, y les deſcabalgaron los mejores tiros que tenian aſeſtados. Deſanimados con eſto los Moros ſe rindieron al tercero dia á partido, y ſe alzaron en aquella fuerza las banderas de Eſpaña. Tuvoſe á gran ventura lo uno el detenerſe la armada, ca con la nueva que era ſalida de Malaga, cargó gran moriſma por aquellas partes; pero á cabo de ocho dias por faltalles proviſion y entender que nueſtra armada iba á otra parte, ſe derramó aquella gente: lo otro que el miſmo dia que el caſtillo ſe rindió, por la ſierra acudió gran muchedumbre de Moros para dar ſocorro á los cercados, que hicieran mucho daño ſi no llegaran tan tarde. Eſtos ſe juntaron con los de Oran, y ſalieron al campo con intencion á lo que parecia de venir á las manos. No ſe atrevieron empero, dado que el Alcayde de los Donceles ſacó ſu hueſte en orden para dalles la batalla. Solo hobo algunas eſcaramuzas con los nueſtros, que ſalian con eſcolta á hacer agua ó leña, de que padecian falta. Dióſe la tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquiſta de Berberia al Alcayde de los Donceles. Con tanto D. Ramon de Cardona con ſu armada dió la vuelta á Malaga á veinte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel puerto, trataron con los de Oran y tomaron con ellos ſu aſiento, en que concertaron treguas para poder contratar unos con otros: coſa que á los Moros les venía muy bien para no perder la contratacion de Levante, que ſe les comunicaba por medio de las galeazas Venecianas que traian á aquel puerto y por todas las coſtas de Africa, Eſpaña, Francia, Flandes y Dinamarca la eſpeceria de que en Alexandria cargaban. Grande fue la reputacion que con eſta empreſa ganó el Rey Catholico, pues no contento con lo que en Italia hizo, volvia ſu penſamiento á la conquiſta de Africa y al enſalzamiento del nombre Chriſtiano. Verdad es que los malicioſos ſe perſuadian que debaxo aquel color juntaba ſus fuerzas no contra los infieles, ſino para reſiſtir al Rey ſu yerno, ſi pretendieſe venir á Caſtilla y quitalle el gobierno. El Arzobiſpo de Toledo con tan buen principio ſe animó mucho para ayudar á llevar adelante aquella ſanta empreſa, y gaſtar en ella buena parte de ſus rentas, haſta revolver en ſu penſamiento de paſar

en

en perſona á Africa para dar mayor calor á aquella conquiſta, como lo hizo poco adelante. Mediado eſte mes parió en Bruſſelas la Reyna D.ª Juana una hija que llamó Doña Maria. Para viſitalla envió el Rey Catholico un caballero de ſu caſa que ſe decia Carlos de Alagon, con orden de aviſar algunas coſas al Rey Don Philipe enderezadas á que entendieſe quanto mejor le eſtaba la concordia que venir á rompimiento. El Rey Don Manuel ſe retiró á Almerin por huir la peſte que por eſte miſmo tiempo comenzó á picar en Lisboa do con ſu corte reſidia. En Caſtilla otroſi la chancilleria de Ciudadreal ſe paſó eſte año á Granada, y por ſu Preſidente fue nombrado el Obiſpo de Aſtorga.

CAPITULO XVI.

DE LA CONCORDIA QUE SE ASENTO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Entretuvoſe el Rey Catholico en Segovia y en el boſque de Balſain algunos meſes haſta tanto que á los veinte de Octubre partió de alli para Salamanca. Alli mandó pregonar las paces que tenia aſentadas con Francia, que en Caſtilla comunmente no fueron tan bien recebidas como en Aragon. Lo miſmo que á los unos daba peſadumbre, es á ſaber que los reynos ſe dividieſen, á los otros era cauſa de grande contento, que deſeaban tener Rey propio y natural. Aſi van las coſas. Todo ſe enderezaba á enfrenar las demaſias del Rey Archiduque, y hacelle reſiſtencia, ſi llegaſen á rompimiento, por quanto en eſta ſazon deſde Bruſſelas mandaba apercebir los Grandes de Caſtilla para que le acudieſen, en eſpecial el Marques de Villena, Duque de Najara, Garcilaſſo de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Ureña; y aun el Almirante y Condeſtable de Caſtilla, ſin embargo del deudo que tenian con el Rey Catholico, andaban en balanzas. D. Juan Manuel con ſus cartas atizaba eſte fuego, pueſto que ſiempre daba á entender que deſeaba y procuraba la concordia, y que seria facil concertar las diferencias: ſi el Rey Catholico ſe puſieſe en lo que era razon, y ſe contentaſe con lo ſuyo y dexar á ſus hijos deſembarazado el reyno y el gobierno, todas las coſas ſe encaminarian bien; donde no, perderia lo que tenia en Caſtilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida del Rey Archiduque ſería muy cierta y muy en breve, quier fueſe con voluntad de ſu ſuegro, quier ſin ella. En conformidad deſto apreſtaban una armada en Gelanda, en que tenian ya juntas ſeſenta naves; y ſi bien el Rey de Francia por dos veces envió á requerir al Rey Archiduque no emprendieſe aquel viage antes de concertarſe con ſu ſuegro, á ocho de Noviembre partió de Bruſſelas junto con la Reyna para ir á Gelanda. Dilatóſe la embarcacion, y todo iba deſpacio: aſi ſe tuvo entendido que ſe pretendia ſe declaraſen primero los que habian de dar favor á ſu venida y entrada en Caſtilla, cuya cabeza que era el Marques de Villena, como en eſta ſazon entraſe en Toledo, ſe tuvo por cierto llevaba poderes del Rey Don Philipe para apoderarſe de aquella ciudad; de que el pueblo ſe alteró, y los Silvas que eran muy aficionados al ſervicio del Rey Catholico, ſe juntaron con el Corregidor Don Pedro de Caſtilla para hacelle reſiſtencia; mas el Marques acordó de partirſe ſin intentar novedad alguna. Fuera de los Silvas y el Duque de Alba y el Arzobiſpo de-

de Toledo, los que mas ſe ſeñalaban por el Rey Catholico, eran D. Bernardo de Rojas Marques de Denia, Don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatrava, Antonio de Fonſeca y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey y de ſu conſejo. Eſtos eran de parecer que ſe debia impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey, ſi intentaſe de venir á Caſtilla antes de componer y aſentar aquellas diferencias. El Rey Catholico ſe reſolvia en eſto, dado que ſe le hacia muy de mal uſar de fuerza y tomar las armas contra ſus hijos, y no ſe aſeguraba que los pueblos llevarian bien que ſe uſaſe de aquel termino contra ſus Reyes naturales. Todavia al miſmo tiempo que las coſas eſtaban para romper, el Rey Archiduque ſe inclinó á que ſe dieſe algun corte en aquellos negocios, y para ello envió poderes baſtantes á ſus Embaxadores. Conforme á eſto en veinte y quatro de Noviembre ſe aſentó en Salamanca concordia y amiſtad entre los dos Reyes con las capitulaciones ſiguientes: Que todos tres los dos Reyes y la Reyna juntamente gobernaſen; y con las firmas de todos tres y en ſus nombres ſe deſpachaſen las proviſiones y cartas Reales, y al refrendallas ſe dixeſe: Por mandado de ſus Altezas; lo miſmo ſe guardaſe en los pregones. Que luego que los Reyes D. Philipe y D.ª Juana llegaſen á eſtos reynos, fueſen jurados por Reyes y por Gobernador el Rey Catholico, y Don Carlos por Principe y ſuceſor en los reynos de Caſtilla, de Leon y de Granada. Item que las rentas y ſervicios de los dichos reynos, pagados los gaſtos ordinarios y extraordinarios, ſe dividieſen en dos partes iguales, la una parte al Rey Catholico, y la otra para ſus hijos. Lo miſmo ordenaron ſe hicieſe en los oficios, que ſe proveyeſen por mitad; capitulo que eſtendian aſi miſmo á las encomiendas de las tres Ordenes, dado que la adminiſtracion dellas ſin contradiccion pertenecia al Rey Catholico. Con eſtas condiciones ſe concluyó eſta confederacion. Para cumplimiento de lo capitulado nombraron por conſervadores al Papa y al Ceſar, y á los Reyes de Inglaterra y Portugal. Declaróſe demas deſto que ſi la Reyna no quiſieſe entender en el gobierno, las proviſiones ſe expidieſen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes; y en caſo de auſencia de qualquiera de los dos, los negocios ſe deſpachaſen con la firma ſola del uno. Enviaron á Flandes una copia de eſtas capitulaciones que deſcontentaron al Rey Archiduque y á los ſuyos; mas ſin embargo la concordia ſe aceptó y juró, ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes, ademas que tenian por cierto que con ſu llegada á Eſpaña todo ſe haria como fueſe ſu guſto. Con eſto ſoltaron al Secretario Lope de Conchillos que haſta entonces tuvieron en muy eſquiva priſion. Pregonóſe eſta confederacion en Salamanca á los ſeis de Enero principio del año mil y quinientos y ſeis; y dos dias adelante ſe hicieron á la vela deſde Gelanda los nuevos Reyes. El tiempo no era á propoſito para meterſe en el mar: cargó tan gran tormenta que algunas naves ſe perdieron, y con las demas les fue forzoſo tomar un puerto en Inglaterra que ſe llama Weymouth. Con aquella ocaſion ſe vieron los Reyes D. Philipe y el de Inglaterra en Windſſor, do hicieron ſus alianzas, y ſe concertó que Margarita de Auſtria viuda del Duque de Saboya caſaſe con el Ingles, y con Maria hija del miſmo D. Carlos de Auſtria: caſamientos que deſpues 1506

no

no ſe efectuaron. Entregó el Archiduque al Ingles el Duque de Suffolck, que le tenia en ſu poder, y él ſe habia fiado de ſu palabra; eſtraña reſolucion. En eſto y en fieſtas que ſe hicieron, ſe detuvieron haſta por todo el mes ſiguiente que volvieron al puerto de Flamua para embarcarſe. El Rey Catholico luego que tuvo aviſo de la tormenta que ſobrevino á ſus hijos en el mar, mandó recoger las mejores naves en las marinas de Eſpaña para enviarſelas, y por General á Don Carlos Enriquez de Ciſneros, que por eſte miſmo tiempo junto con ſu muger Doña Ana de Sandoval fundó el mayorazgo que hoy poſeen los de ſu caſa en Portugalete, los bienes en el arcipreſtazgo de S. Roman merindad de Saldaña, ſu hijo mayor Philipe Enriquez de Ciſneros. Al tiempo que la concordia ſe aſentó en Salamanca, eſcribió el Rey Catholico á D. Juan Manuel que procuraſe con el Rey Archiduque ſe olvidaſen las coſquillas paſadas, y ſe reconciliaſen las voluntades como era razon y el eſtrecho deudo lo pedia. La reſpueſta que hizo á eſta carta, ſerá bien poner aqui para que ſe conozca la libertad y viveza deſte caballero: „ Recebi la de vueſtra Alteza, y „ cumpliré lo que en ella me man„ da, que es procurar quanto en mi „ fuere que los diſguſtos ſe olviden, „ y la concordia aſentada vaya ade„ lante; pues no ſe puede negar ſi„ no que de tal eſcuela como la de „ vueſtra Alteza, y tales diſcipu„ los como los Reyes, todos eſos „ reynos recebirán mucho bien. Lo „ qual Dios y mi conciencia ſon „ buenos teſtigos he ſiempre procu„ rado con todas mis fuerzas, ſi bien „ algunos, y por ventura vueſtra „ Alteza, por el mal tratamiento „ que ſe me ha hecho, podrá haber „ juzgado diverſamente; pero no ſe „ pueden enfrenar las lenguas, ni los „ juicios, ni yo pretendo por eſte „ oficio algun galardon. Baſtariame „ que mis ſervicios y fatigas paſadas „ no eſtuvieſen pueſtos en olvido „ de la manera que eſtan; que me „ parece por mi vejez y por la po„ ca cuenta que dello ſe tiene, que „ vueſtra Alteza no me quiere pagar „ en eſte mundo ſino en oraciones „ para quando eſté en el otro. La „ qual paga yo no pretendo, pues „ muchas veces he oido decir que „ un Principe puede llevar ſus miniſ„ tros al infierno, y nunca que algun „ Rey, aunque ſea tan Chriſtianiſi„ mo como el de Francia, haya ſa„ cado algun privado ſuyo del pur„ gatorio. Yo por eſto no dexaré de „ hacer lo que debo, ni de ſuplicar „ á vueſtra Alteza para que la con„ cordia ſea mas firme, que en lo „ que della queda por declarar, uſe „ de la bondad y prudencia que ſue„ le en todas ſus coſas.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY CATHOLICO SE CASO SEGUNDA VEZ.

Envió el Rey Catholico ſus Embaxadores para dar aviſo á los Principes que ſe nombraron por conſervadores de la concordia que aſentó con el Rey ſu yerno, en particular hizo recurſo al Rey de Portugal D. Manuel para entender lo que tendria en él ſi todavia no ſe guardaſe lo capitulado. Reſpondió por palabras generales y ſecamente por tener trabada eſtrecha amiſtad con el Rey Don Philipe; para cuyo recebimiento (que ſe entendia deſembarcaria en el Andalucia, y penſaba haria eſcala en alguno de ſus puertos) ſe apercibió con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata hora fueſe para

feſ-

feſtejalle, hora para ſe la preſentar, dado que la peſte le tenia pueſto en cuidado, que cundia por ſu reyno y picaba en Santaren. Por eſto de Almerin do eſtaba ſe fue á Abrantes, pueblo aſentado en un altozano, y que goza de ayres limpios. Alli parió la Reyna á tres de Marzo al Infante D. Luis, Principe que fue de gran valor, ſeñalada virtud y piedad, eſpecialmente á lo poſtrero de ſu vida que no fue larga. Verdad es que en ſu mocedad de una muger baxa tuvo un hijo baſtardo por nombre Don Antonio, que fue Prior de Ocrato, famoſo aſaz á cauſa que por la muerte de ſu tio el Rey y Cardenal D. Enrique los años adelante ſe llamó Rey de Portugal, y fue á ſu patria ocaſion de grandes males. Bautizaron el Infante al octavo dia de ſu nacimiento: los padrinos el Duque de Berganza y el Conde de Abrantes, la madrina la Duqueſa de Berganza la vieja. Eſta alegria ſe aguó con un alboroto que ſe levantó en Lisboa muy grande por una cauſa ligera. En la Igleſia de Santo Domingo eſtaba un Crucifixo que ſobre la llaga del coſtado tenia pueſto un viril. Los que oian cierto dia alli Miſſa, penſaron que el reſplandor del vidrio era milagro. Contradixolo uno de los que alli ſe hallaron, nuevamente convertido del Judaiſmo, con palabras algo libres. El pueblo como ſuele en ſemejantes ocaſiones furioſo y indignado que tal hombre hablaſe de aquella manera, echaron mano dél, y ſacado de la Igleſia, le mataron y quemaron en una hoguera que alli hicieron. Acudióles un frayle de aquel monaſterio, que hizo al pueblo un razonamiento en que los animó á vengar las injurias que los Judios hicieron y hacian á Chriſto; que fue añadir leña al fuego y acuciar á los que eſtaban furioſos, para que llevaſen adelante ſu locura. Apellidaronſe unos á otros, arremeten á las caſas de los converſos, llevaban una Cruz delante dos frayles de aquella orden como eſtandarte. La furia fue tal que en tres dias que duró el alboroto dieron la muerte á paſadas de dos mil perſonas de aquella nacion; y aun á vueltas por yerro ó por enemiſtades fueron muertos algunos Chriſtianos viejos. Acudieron Flamencos y Alemanes de las naves que ſurgian en el puerto, á participar del ſaco que en las caſas ſe hacia. Tuvo el Rey aviſo deſte deſorden: envió á Diego de Almeyda y á Diego Lopez para que hicieſen peſquiſa ſobre el caſo. Los dos frayles caudillos de los demas fueron muertos y quemados, y ſin ellos juſticiados otros muchos. Los eſtrangeros, alzadas velas, eſcaparon con la preſa que llevaban muy grueſa. Por eſta manera ſe alteró y ſoſegó aquella nobiliſima ciudad; que tan faciles ſon los remedios como ligeras las cauſas de alborotos ſemejantes. En Caſtilla por una parte ſe eſperaba por horas la venida de los nuevos Reyes, por otra ſe feſtejaban las bodas del Rey Catholico y de Doña Germana. Fueron deſde Salamanca á Fuente-Rabia á recebir y acompañar á la novia el Arzobiſpo de Zaragoza y otras nobles dueñas y caballeros. El Rey y con él las Reynas de Napoles madre y hija, y el Duque de Calabria ſin otros muchos Señores fueron otroſi á Valladolid, y dende á Dueñas. Alli á los diez y ocho de Marzo ſe hicieron las velaciones. Era la Reyna ſobrina del Rey Catholico, nieta de ſu hermana Doña Leonor Reyna que fue de Navarra. Diſpenſó el Papa, aunque con dificultad por la contradiccion que el Ceſar y ſu hijo hicieron. Venian en compañia de la Reyna Luis de

de Amboeſa Obiſpo de Albi, Hector Piñatelo y Pedro de Santandrea por Embaxadores de Francia. Venian aſi miſmo los Principes de Salerno y Melfi y otros muchos Barones Angevinos con deſèo de tomar aſiento en ſus coſas. Con todo eſte acompañamiento luego otro dia deſpues que las bodas ſe hicieron, dieron los Reyes la vuelta para Valladolid. El Rey en aquella villa hizo ſolemne juramento en preſencia de gran numero de Prelados y de Señores, y ſe obligó por sí y por ſus ſuceſores de cumplir y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz y concordia que tenia aſentada con Francia. Algunos dias deſpues los Barones Angevinos por sí y en nombre de los auſentes hicieron pleyto homenage al Rey y Reyna como á verdaderos y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fieſtas, el Rey ſe partió para Burgos con intento de recebir á los nuevos Reyes, que penſó aportarian á Laredo, ó á alguno de los puertos de aquella coſta. Iban en ſu compañia los Arzobiſpos de Toledo y Sevilla, el Duque de Alba, Condeſtable y Almirante, y el Conde de Cifuentes: todos diſpueſtos á lo que moſtraban, á procurar que lo que la Reyna Doña Iſabel dexó eſtablecido acerca del gobierno de aquellos reynos, ſe guardaſe. Era el Rey Catholico llegado á Torquemada quando le vino aviſo que los Reyes ſus hijos deſembarcaron en la Coruña, que fue á los veinte y ocho de Abril. La cauſa de llegar tan tarde fue que en Inglaterra ſe detuvieron mucho, primero en las viſtas con aquel Rey y fieſtas, deſpues en eſperar tiempo en el puerto de Flamua, en que eſtuvieron detenidos muchos dias. Deſembarcaron en la Coruña, por eſtar el Rey Don Philipe perſuadido que le convenia entrar en Caſtilla lo mas lexos que pudieſe de donde el Rey ſu ſuegro ſe hallaſe, con intento de ſaber en ſu auſencia lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarſe y acomodar las coſas ſegun la diſpoſicion que hallaſe y la manera que le acudieſen; ca reſuelto venía de no paſar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, ſi no fueſe á mas no poder. Eſto le aconſejaba Don Juan Manuel, y por lo mucho que con él podia ſe lo perſuadió; y aun pretendió con eſte intento llevalle á deſembarcar al Andalucia, y lo hiciera, ſi el tiempo diera lugar. Por eſte tiempo Gonzalo Mariño de Ribera Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia por trato ſe apoderó de la villa de Cazaza, que eſtá ſituada en el reyno de Fez con un buen puerto á cinco leguas de Melilla; la qual villa como era razon quedó en poder del miſmo Duque de Medina.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY CATHOLICO PROCURO VERSE CON EL REY ARCHIDUQUE.

La venida del Rey D. Philipe que debiera ſer cauſa de contento y ſoſiego univerſal, pudiera reducir las coſas á total rompimiento, ſi la prudencia y ſufrimiento del Rey Catholico no ſupliera las faltas, y apagara eſte fuego de deſabrimientos que ſe emprendia por todas partes. Los humores y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey D. Philipe, envió á requerir á los Condes de Benavente y Lemos y otros Señores de Galicia, y á los Grandes de Caſtilla para que ſe declaraſen por ſus ſervidores y parciales; lo qual que otra coſa era ſino

comenzar á ſembrar diſenſiones y alborotos en lugar de paz? Como vió que eſta primera diligencia le ſucedia á ſu propoſito, y que comenzaban con gran voluntad á declararſe por él muchos; lo ſegundo que hizo fue declararſe que no eſtaria por la concordia que ſe aſentó en Salamanca. Comenzó otroſi á desfavorecer á los criados del Rey ſu ſuegro en tanto grado que un dia habló á Don Pedro de Ayala, y le aviſó que advirtieſe que ſi bien diſimuló lo que en Flandes y Inglaterra trató en deſervicio ſuyo, que de alli adelante no lo ſufriria; que pues era ſu vaſallo, miraſe como ſe gobernaba. A los Alcaldes y alguaciles de Corte que por orden del Rey Catholico vinieron á la Coruña á ſervir ſus oficios como era razon, deſpidió, y no ſe quiſo ſervir dellos por imaginar que ſu ſuegro le queria poner en ſu caſa y corte oficiales de ſu mano. Venía muy advertido de no ſufrir tutor alguno ni padraſtro como decia Don Juan Manuel. Los ſuyos publicaban grandes quexas contra el Rey Catholico, y la mas grave era ſobre el caſamiento con la Reyna Doña Germana y las condiciones dél, en que decian hizo grave daño á ſus hijos y nietos por deſmembrar el reyno de Napoles; en que parece tenian alguna razon, por lo menos aparencia della, ſi ſu mal termino no puſiera en neceſidad al Rey Catholico de valerſe por aquel camino del Rey de Francia y ſacar un clavo con otro. Por el contrario luego que el Rey Catholico tuvo aviſo de la venida de ſus hijos, envió á Don Ramon de Cardona y á Hernando de Vega á viſitallos de ſu parte, y él miſmo dió la vuelta camino de Leon para ir en perſona á verſe con ellos, ſi bien reparó en Aſtorga haſta ſaber ſu voluntad. Al Marques de Villena que era llegado á Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Najara que juntaba ſus deudos y mucha gente para ir en ſon de guerra á la Coruña, aviſó dexaſen aquel camino, y fueſen con ſu acompañamiento ordinario; que ſemejantes aſonadas y juntas ſiempre fueron prohibidas, y al preſente no eran neceſarias pues todos iban de paz. Con ſu yerno hizo inſtancia por medio de Don Pedro de Ayala para que deſpidieſe dos mil Alemanes que traia en ſu compañia: recelabaſe que aquella novedad no fueſe ocaſion de que los naturales ſe ofendieſen y eſcandalizaſen. Por otra parte envió á ſu Secretario Almazan para que ſe juntaſe con Don Ramon y Hernando de Vega, D. Pedro de Ayala y Gutierre Gomez de Fuenſalida ſus Embaxadores para concertar las viſtas con ſus hijos, que deſeaba él mucho abreviar, y los del Rey Don Philipe las dilataban quanto podian. Tratóſe que ſe vieſen en Sarria primero, deſpues en Ponferrada; ningun lugar empero contentaba á los que las aborrecian, ni á Don Juan Manuel, que todo lo meneaba, y ſe recelaba mucho que ſi los dos Reyes ſe vieſen, por ſer el uno muy ſagaz y el otro muy facil, ademas del deudo y ſangre y reſpeto de padre que ſuele allanar grandes dificultades, muy facilmente ſe concertarian, que era lo que ſobre todo aborrecia y deſviaba, tanto que un dia dixo á Don Pedro de Ayala que el Rey Catholico ſe deſengañaſe de tres coſas, ſobre que al parecer armaba grande edificio: la primera que en las viſtas no ſe trataria de negocio alguno: la ſegunda que ſerian en el campo, y no con igual acompañamiento, antes con grande ventaja de gente de parte del Rey ſu hijo: la tercera que el Rey Catholico no hicieſe fundamento en el

el favor de la Reyna ſu hija, porque no ſe daria á ello lugar, y ſe hallaria burlado. Tornaron de nuevo á acometer á D. Juan Manuel con grandes ofrecimientos para él y para ſus hijos: ſu brio era tan grande que no fue de efecto alguno. Era eſto en ſazon que en Valladolid por el mes de Mayo falleció Chriſtoval Colon Almirante de las Indias, primer deſcubridor del nuevo mundo. Por otra parte el Marques de Villena y Conde de Benavente, y el Duque de Najara eran llegados á la Coruña, y cada dia ſe juntaba mas gente y venian mas Señores, como el Duque de Bejar, los Marqueſes de Aſtorga y de Aguilar, y Garcilaſſo de la Vega, y ultimamente el Duque del Infantado, con que á los parciales del Rey Don Philipe crecia mas el animo para pretender aventajar ſu partido. El Rey Catholico ſe detuvo en Aſtorga haſta los quince de Mayo. Deſde alli ſe partió para el Ravanal con intento de irſe a Santiago, y que alli fueſen las viſtas. Algunos de ſu conſejo eran de parecer que no ſe apreſuraſe, porque con la tardanza como ſuele acontecer en las trazas mal encaminadas ſe deſcubriria la hilaza, y reſultarian tales deſabrimientos de los Grandes entre sí y con los privados de aquel Principe, por ſu grande ambicion y deſeo que cada qual llevaba de gobernallo todo, que el nuevo Rey ſe veria preſto en tales dificultades y aprietos que le harian entender mal ſu grado la neceſidad que tenia de ſer ayudado y aconſejado de ſu ſuegro. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Caſtilla, que fuera de rompimiento no podia ſer peor. Los Potentados de Italia y las otras naciones eſtaban á la mira de lo que reſultaria de la venida del Rey Don Philipe: parecia á todos que por lo menos el Rey Catholico que era tan temido, deſta hecha quedaria deſcompueſto y ſin fuerzas. Moviales mucho á penſar eſto, entre otras coſas, ver que el Gran Capitan contra el orden de ſu Rey ſe entretenia en Napoles, y no acababa de arrancar; y por ſu gran valor y prudencia penſaban que no carecia eſto de algun grande myſterio; mas el Gran Capitan advertido deſtas ſoſpechas envió delante ſus caballos y recamara, y juntamente á Pedro Navarro para que le deſcargaſe con el Rey Catholico, y le dieſe informacion de todo y las cauſas verdaderas por que ſe detenia, que era dexar en orden los preſidios, y contentar la gente de guerra que andaba alborotada por falta de dinero. Por el contrario Juan Bautiſta Eſpinelo ſe partió juntamente para Eſpaña para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia: intento que era facil por tener cabida y credito con el Rey Catholico. La calumnia á las veces tiene mas fuerza que la verdad, á lo menos ſus primeros encuentros ſon muy bravos. Aſi las coſas ſe puſieron en terminos que el Rey Catholico ſe reſolvió en todas maneras de ſacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegó tan adelante, que tuvo nombrado y deſpachado á ſu hijo el Arzobiſpo de Zaragoza para que con toda brevedad fueſe á tomar el cargo de aquel reyno. Por otra parte con Juan Lopez de Vergara ſecretario del Gran Capitan le envió una cedula en que le prometia debaxo de juramento y de ſu Real palabra de dalle luego que llegaſe á Eſpaña, el maeſtrazgo de Santiago. Parecia á muchos que para engañalle, porque por el contrario dió orden á Pedro Navarro, á quien diera el condado de Olivito, y de quien hacia mucha confianza, que fueſe en compañia del Arzobiſpo y

con ſu buena traza y valor le prendieſe dentro de Caſtelnovo : eſtraña reſolucion, que desbarató Dios porque no ſe deſcompuſieſe por eſte modo un caballero que era la honra de Eſpaña. La cauſa de mudar parecer y templarſe fue una carta que á la ſazon llegó del Gran Capitan en que con muy diſcretas razones , y ſobre todo con la verdad , que al cabo tiene gran fuerza para convencer, aſeguró al Rey ; y le juró como Chriſtiano y hizo pleyto homenage como caballero de guardalle toda lealtad , y en qualquiera ocurrencia acudille y tener en ſu nombre aquel reyno. Sin embargo prometia que ſería muy preſto en Eſpaña : con que ſoſegó por entonces eſta nueva borraſca de que podian reſultar grandes males.

CAPITULO XIX.

QUE EL REY CATHOLICO MANDO JUNTAR GENTE PARA PONER A SU HIJA EN LIBERTAD.

Apenas los Grandes y Señores llegaron á la Coruña , quando entre ellos miſmos nacieron competencias y repuntas , y con los Flamencos envidias y poca conformidad. El Marques de Villena ſe adelantaba á los demas , y como Mayordomo mayor , quando el Rey D. Philipe oia Miſſa , ſe ponia junto á la cortina de la una parte , y de la otra Monſieur de Vere como Mayordomo mayor por Flandes. En las viſtas de los Reyes no ſe concordaban : los Caſtellanos pretendian impedillas porque los Reyes no ſe concertaſen ; los Flamencos como gente mas ſin doblez juzgaban que ſería bien ſe vieſen ſin dar lugar á tantos myſterios. El que mas en eſto ſe ſeñalaba y inſiſtia, era el Señor de Vere , bien que los malicioſos entendian que lo hacia por la envidia que tenia á Don Juan Manuel y á ſu privanza con aquel Principe , dado que él daba mas mueſtras de deſcontento en eſta ſazon que de privanza , y con la ida de tantos Grandes andaba como turbado y deslumbrado , y parecia temer no le echaſe alguno el pie adelante y le hicieſe caer. En lo que todos ſe concordaban, era en dar quexas del Rey Catholico : quien tenia por coſa grave que quiſieſe llevar la mitad de las rentas Reales , y no traxeſe á particion lo que rentaban los maeſtrazgos : quien encarecia que cómo ſe podian ſufrir tres Reyes en Caſtilla? y aun Don Juan Manuel moſtraba una eſcritura otorgada en Francia en que el Rey Catholico ſe intitulaba Rey de Caſtilla : quien eſtrañaba que las fortalezas y guardas ſe tuvieſen en nombre del Rey Catholico , ſin que el Rey Don Philipe en mucho tiempo pudieſe proveer ninguna de aquellas plazas , y que él miſmo continuaſe á proveer Corregidores en diverſas ciudades. Sobre todo eſtrañaban que hacia levas de gente con voz de poner en libertad la Reyna ſu hija , ca por ſu indiſpoſicion la tenian muy retirada ſin dar lugar que perſona alguna la vieſe ; el qual cargo era verdadero , que el Rey Catholico con eſte color deſpachó ſus cartas á diverſas partes para apercebirſe de gente en caſo que llegaſen á rompimiento ; y aun el Duque de Alba tenia levantado golpe de gente en el reyno de Leon para acudir al Rey Catholico ; que ſolo entre todos los Grandes ſe tuvo ſiempre por él , ſi bien veia el peligro que ſus coſas corrian por eſta cauſa , y que todos deſamparaban al Rey Catholico : haſta el miſmo Condeſtable que era ſu yerno , y el Almirante que era ſu primo , acordaron que les eſtaba mejor acudir al Rey D. Philipe y hacelle

lle compañia. No ſe contentó el Rey Catholico con intentar de hacer juntas de gentes en Caſtilla, ſino que deſpachó un caballero Aragones por nombre Jayme Albion para dar cuenta de todo lo que paſaba al Rey de Francia, y le pedir que por medio del Duque de Gueldres y Obiſpo de Lieja dieſe á ſu yerno guerra en Flandes, para con eſte torcedor hacer ſe humanaſe mas en lo que tocaba á Caſtilla y á las diferencias que con él tenia. Sin embargo de todo eſto ſe continuaba la platica de las viſtas. La reſolucion ſe dilataba. El Rey Don Philipe ſe determinó de ſalir de la Coruña la via de Santiago. Las compañias de los Alemanes marchaban delante con ſu artilleria tan en orden como ſi entraran por tierra de enemigos y de conquiſta. Aquel miſmo dia, que fue á los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catholico y la Reyna para Betanzos. Eſtaba Don Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Santiago declarado de parte del Rey Catholico tanto como el que mas: por eſta cauſa los del Rey Archiduque no vinieron en que alli fueſen las viſtas, ni ſe quiſieron detener alli mucho, antes tomaron la via de Orenſe, que era torcer el camino; y el Rey Catholico reparó en Villafranca. Entonces el Rey Don Philipe envió á decir al Rey ſu ſuegro que ſi le enviaſe al Arzobiſpo de Toledo con poderes, eſperaba ſe aſentarian bien y á guſto los negocios. Hizoſe aſi, y el Arzobiſpo trabajó lo que pudo para concordar las diferencias; pero poco ſe hacia por la contradiccion que halló en los Grandes, á quien peſaba que aquellos Principes ſe concertaſen. El Rey Catholico de Villafranca ſe paſó á la Bañeza, y de alli á la Matilla en ſazon que muchos de los Prelados y de los caballeros que iban con él, le dexaron inducidos por los Grandes que ſe moſtraban muy declarados contra él. Eſta ſoledad y deſamparo hizo que el Rey Catholico perdieſe la eſperanza de poder reſiſtir, ſi las diferencias llegaban á rompimiento: aſi procuró por qualquier manera concertarſe con ſu yerno. Con eſte intento le eſcribió una carta en que le pedia que ſin dar lugar á mas platicas y malicias tuvieſe por bien que ſe vieſen. Lo que reſpondió, fue dar grandes quexas como de que juntaba el Rey Catholico gente contra él, y ponia mala voz en ſus coſas con decir que traia preſa á la Reyna, y que ponia eſtorbo en el exercicio del oficio de la Inquiſicion y favorecia á los deudos de los que ella tenia preſos: todo á propoſito de hacelle malquiſto con los pueblos y con ſus vaſallos. El punto de la dificultad de las viſtas conſiſtia en que los del Rey Don Philipe querian ſaber el pecho del Rey Catholico en lo que tocaba á la concordia, y ſi vendria en que ſe alteraſen algunos capitulos de la de Salamanca, y quales; en fin que todo eſto eſtuvieſe aſentado antes de las viſtas. El Rey Catholico iba en eſto muy recatado ſin deſcubrir ſu pecho á nadie antes de verſe con ſu yerno.

CAPITULO XX.

DE LAS VISTAS QUE HOBO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Tratabán el Arzobiſpo de Toledo por una parte, y por la otra Monſieur de Vila y Don Juan Manuel, y conferian entre sí por comiſion de ſus Principes de conformallos, y tomar algun aſiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diverſas, y aſi no ſe acababan de concertar. El Arzobiſpo procedia con ſinceridad y verdad como lo pe-

pedia ſu dignidad y la buena fama de ſu vida, los otros con cautela pretendian hacer la concordia muy á ventaja de ſu Amo, por lo menos entretener el tiempo; que ſegun eran muchos los que acudian al nuevo Rey, tenian por cierto que el Rey Catholico ſe veria en breve tan ſolo que le ſería forzoſo dexar el reyno deſembarazado, y retirarſe á ſu tierra. Llegó el Arzobiſpo por la poca confianza que tenia de concluir coſa alguna, á aconſejar al Rey Catholico ſe retiraſe al reyno de Toledo: ofrecia le mandaria alli entregar todos ſus lugares y caſtillos: que ſegun la diſtancia, y tiempo que ſería meneſter para llegar alla, y el ſobrado vicio de aquellas gentes, que conforme á ſu coſtumbre eſcanciaban muy largo, el calor y falta de otros mantenimientos ſería cauſa que recibieſe mucho daño; y aunque no fueſe ſino el de la enemiſtad que cada dia ſe deſcubria mas entre Caſtellanos y Flamencos, haria mucho efecto: en fin que el tiempo y dilacion ſuelen adobar muchos daños. El Rey Catholico no venía en eſto, y aun ſoſpechaba no quiſieſe el Arzobiſpo como los demas faltalle y acomodarſe con el tiempo; que eſto aventuran á ganar los que tercian en ſemejantes negocios. Reſolvióſe de verſe en todas maneras con ſu yerno, que en eſte tiempo era llegado á Verin: dende envió á Don Diego de Guevara al Rey Catholico que eſperaba en Rionegro, para rogalle ſobreſeyeſe en ſu ida por quanto eſto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexó el Rey Catholico perſuadirſe, antes perſiſtia en lo que tenia determinado. Decia que ſu yerno no ſe podia agraviar de que le fueſe á ver, pues iba deſarmado, y él venía á punto de guerra. Viſta eſta reſolucion, deſde Nellaſa, do era llegado el Rey Don Philipe, determinaron Monſieur de Vila y Don Juan Manuel de ir á verſe con el Rey Catholico y concertar el dia y lugar para las viſtas, pues no ſe podian eſcuſar. Para ſeguridad de Don Juan fue enviado el Duque de Alba al Rey Don Philipe, ſi bien la voz era que iba para ayudar á dar buena concluſion y corte en los negocios. Paſaronſe en el entretanto los Reyes Don Philipe á la puebla de Sanabria y el Catholico á Aſturianos, que eſtan diſtantes poco mas de dos leguas. Venidos Don Juan y Monſieur de Vila á Aſturianos, el Rey les habló dulce y amoroſamente ſin dar quexa alguna ni mueſtra de ſentimiento. En lo de la concordia y particulares della reſpondió de manera que ſe entendió no quedaria por él que no ſe concluyeſe muy á guſto de ſu yerno. Acordaron que las viſtas fueſen otro dia en un robledal que eſtá entre la Puebla de Sanabria y Aſturianos cerca de una alqueria que ſe llama Remeſſal. Partieron los Reyes de ſus poſadas ſegun que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento: el Rey Catholico con los ſuyos que eran haſta docientos, en trage de paz y en mulas y deſarmados; el Rey Don Philipe á punto de guerra. A la parte de la Puebla quedaban en ordenanza haſta dos mil picas, ſin la gente de la tierra y buen golpe de gente de á caballo de los que fueron en compañia de los Grandes. Paſaron delante haſta mil Alemanes como para reconocer el campo. Deſpues deſto ſeguian los corteſanos del Rey Don Philipe, y él á la poſtre en un caballo y con armas ſecretas. A ſu mano derecha venía el Arzobiſpo de Toledo, y á la ſinieſtra Don Juan Manuel. Antes que él llegaſe, el Rey Catholico ſe puſo en un alto para ver los que paſa-

ſaban. Llegaron los Grandes y Señores á beſalle la mano, que él recogia de muy buena gracia. Echó los brazos al Conde de Benavente : ſintió que iba armado, dixóle riendo: Conde cómo habeis engordado tanto? El reſpondió: Señor el tiempo lo cauſa. A Garcilaſſo dixo: Garcia, y tu tambien? El reſpondió: Señor, por Dios aſi venimos todos. En eſto llegó el Rey Don Philipe , que aunque con ſemblante de algun ſentimiento , hizo mueſtra de querer echarſe del caballo y beſar la mano á ſu ſuegro : él le previno y abrazó y beſó con mueſtra de mucho amor , y la boca llena de riſa. Para hablarſe ſe entraron en una ermita que alli eſtaba , y en ſu compañia el Arzobiſpo de Toledo y D. Juan Manuel. El Arzobiſpo con la reſolucion que ſolia tener , dixo á D. Juan: „ No es buen comedimiento „ que los particulares ſe hallen pre- „ſentes á la habla de ſus Principes: „ vamos de aqui entrambos.„ D. Juan no oſó replicar. Como eſtuvieſen junto á la puerta , dixole el Arzobiſpo que ſe ſalieſe , que él queria ſervir de portero. Con eſto cerró la puerta , y aſentóſe en un poyo que alli halló. Los Reyes deſpues de las palabras ordinarias de cumplimiento entraron en materia. Tomó la mano el Rey Catholico como era razon , y habló en eſta ſuſtancia: „Si „ yo mirara ſolo mi contento y ſo- „ ſiego , y no lo que era mas pro y „ cumplidero , no me hobiera pueſ- „ to á la afrenta y deſvios que he „ paſado ; pero el amor , y mas de „ padre, es muy ſufrido , y paſa por „ todo á trueque que ſus hijos ſean „ mejorados. Lo que yo y la Reyna „ mi muger pretendimos , ella en en- „ cargarme el gobierno deſtos rey- „ nos, y yo en conformarme á tiem- „ po con ſu voluntad , no fue deſeo „ de hacienda , que Dios loado no „ tengo falta de ella , ni de deſauto- „ rizar á nadie. Porque qué ſe podia „ intereſar en hacer mal á nueſtros „ hijos? Vueſtra edad y la poca ex- „ periencia que teneis de los humo- „ res deſta gente, nos hizo temer no „ os engañaſen , y uſaſen mal de vu- „ eſtra noble condicion para acre- „ centarſe, y enriquecer á coſta deſ- „ tos reynos y vueſtra á los ſuyos, „ de que reſultaſen diſenſiones y re- „ vueltas ſemejables á las que por la „ facilidad de los Reyes ſe levanta- „ ron los años paſados. Mas pues eſ- „ ta nueſtra voluntad no ſe recibe co- „ mo fuera razon , lo que yo ſiem- „ pre pretendi hacer encaminadas „ las coſas muy facilmente alzaré „ deſde luego la mano del gobierno, „ ca mas eſtimo la paz que todo lo „ al ; que no falta á que acudir , co- „ ſas no menos forzoſas y que piden „ nueſtra preſencia. Solo os quiero „ advertir y amoneſtar que deſde „ luego pareis mientes quienes ſon de „ los que debeis hacer confianza. Que „ ſi eſto no mirais con tiempo , ſin „ duda os vereis (lo que yo no quer- „ ria) en aprietos y pobrezas muy „ grandes. Eſte Arzobiſpo he halla- „ do ſiempre hombre de buen zelo, „ y bien intencionado y de valor: „ dél y de otros ſemejantes os podeis „ ſervir ſeguramente. Y advertid que „ no es oro todo lo que lo parece, „ ni virtud todo lo que ſe mueſtra y „ vende por tal.„ El Rey D. Philipe reſpondió en pocas palabras como venía enſeñado de ſus privados. Moſtró eſtimar los conſejos que le daba el Rey ſu ſuegro ; y con tanto ſe deſpidieron , ſin que en dos horas que eſtuvieron ſolos , ni el Rey Catholico hicieſe mencion de ſu hija por eſcuſar deſabrimientos, ni el Rey Don Philipe le ofrecieſe que la vieſe : ſequedad eſtraña , que dió mucho que maravillar , y aun que murmurar ; y

fue

fue ocasion que se despidieron y volvieron á los pueblos de que salieron, mas disgustados que antes. Fueron estas vistas un sabado á veinte del mes de Junio deste año en que vamos.

CAPITULO XXI.

QUE LOS REYES SE VIERON SEGUNDA VEZ EN RENEDO.

Prosiguieron los Reyes su camino á tres y quatro leguas el uno del otro. Llegó el Rey Don Philipe á Benavente la víspera de San Juan; el Rey Catholico por su camino apartado no dexaba de solicitar que el tratado de la concordia se continuase y concluyese. Concordaron los comisarios en que el Rey Catholico desembarazase el gobierno á su yerno, y se fuese á Aragon con retencion de los maestrazgos; y que se cumpliesen los demas legados que le hizo la Reyna Doña Isabel. Con esto hacian confederacion entre sí de amigo de amigo, y enemigo de enemigo sin alguna excepcion. Juró esta concordia el Rey Catholico en Villafafila, donde estuvo á los veinte y siete de Junio, presentes el Arzobispo de Toledo, D. Juan Manuel, el de Vila, y luego otro dia la juró el Rey su yerno en Benavente. Asiento para él muy aventajado, tanto mas que de secreto hicieron y firmaron una escritura en que se declaraba la impotencia de la Reyna para gobernar, que era lo mismo que alzarse el Rey su marido con todo, y quedar él solo con el gobierno sin competidor. Hizo sus protestaciones el Rey Catholico de secreto, presentes Thomas Malferit y Juan Cabrero, y su secretario Miguel Perez de Almazan, declarando que venía forzado en aquel concierto por estar en poder de su yerno sin armas, y él rodeado de gente de guerra, y no poder hacer otra cosa. Hecho esto, se partió para Tordesillas. Desde alli despachó sus cartas y las publicó, su data á primero de Julio, en que daba cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuvo de dexar á sus hijos el gobierno luego que llegasen á Castilla: que en conformidad, y para muestra desta su voluntad se salia destos reynos para tener cuenta con los que á su cargo estaban y por su ausencia padecian. Envióle el Rey Don Philipe á avisar antes que partiese de Tordesillas, diversas cosas que pasaron entre él y la Reyna en Benavente, y á suplicalle mandase como padre poner en ello remedio. A esta embaxada por ser materia tan peligrosa, y tener entendido que el Rey Don Philipe la pretendia encerrar, no quiso responder en particular cosa alguna mas de remitirse á su virtud y conciencia: que si él era padre, él era su marido, y ella madre de sus hijos, y por todos respetos tenia por muy cierto escogeria lo mejor y mas honesto, lo qual le rogaba afectuosamente. De Tordesillas se pasó el Rey Catholico á una aldea junto de Valladolid que se llama Tudela; y el Rey D. Philipe se fue á Mucientes. Procuraba por el camino atraer los Grandes á su opinion, y sacaba dellos firmas para encerrar á la Reyna. Envió á pedir al Almirante hiciese lo mismo: respondióle que si su Alteza mandaba firmase aquel papel, le dexase ver la causa con que se justificaba aquella resolucion, y para esto le diese lugar de ver y hablar á la Reyna. Respondió que decia muy bien, y asi fueron el Almirante y el Conde de Benavente á la fortaleza de Mucientes, do tenian á la Reyna. Hallaronla en una sala muy escura, vestida de negro, y un capirote en la cabeza que le cubria casi el rostro, y debia ser el chaperon

ron que ſe uſa en Francia: á la puerta de la ſala Garcilaſſo, y dentro con ella el Arzobiſpo de Toledo. Levantóſe al Almirante, y hizóle la cortesía que le hiciera ſu madre, ſalvo que ſe quedó en pie. Preguntóle que ſi venía de donde ſu padre eſtaba, y como le dexó. Reſpondió que otro dia antes ſe partió de Tudela, y que le dexó muy bueno y de partida para ſus reynos de Aragon. Dixole que Dios le guardaſe, y que holgara mucho de velle. Paſó el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca reſpondió coſa que fueſe deſconcertada. El Rey Don Philipe inſtaba que luego ſe encerraſe. El Almirante le dixo que miraſe lo que hacia, que ir ſin la Reyna á Valladolid ſería coſa de grande inconveniente, y ſería mal contado. Que la gente eſtaba alterada y á la mira, y los Grandes tendrian ocaſion de alborotar el reyno con voz de poner en libertad á ſu Reyna. Que ſu parecer era no la apartaſe de sí; y pues el principal mal eran celos, encerralla ſería aumentar la enfermedad y paſion. Comunicólo el Rey con los de ſu conſejo: ſalió decretado que la llevaſen a Valladolid. Pero antes que eſto ſe hicieſe, acordaron que los dos Reyes ſe vieſen ſegunda vez en Renedo, que es una aldea á legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Aviſó el Rey Catholico á ſu yerno que por no dar que decir, procuraſe que eſtas viſtas fueſen con mas mueſtras de amor que las paſadas, pues á todos venía á cuento para la reputacion ſe entendieſe quedaban muy conformes. A cinco del mes de Julio deſpues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegó primero el Rey Catholico, apeóſe en la Igleſia, y alli eſperó á ſu yerno. Las mueſtras de amor fueron muy grandes. Eſtuvieron dentro de una capilla por eſpacio de hora y media. Aviſó el Rey Catholico á ſu yerno mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que ſe debia guardar para gobernar ſin tropiezo aquellos reynos. Por fin de la platica llamaron al Arzobiſpo de Toledo, y en ſu preſencia ſe dixeron palabras de grande benevolencia. Con eſto ſe deſpidieron, y el Rey Catholico ſin tratar de negocios algunos, ni aun de ver á ſu hija, ſe partió de Renedo y continuó ſu camino de Aragon. Suplicóle el Duque de Alba le dexaſe acompañalle haſta Napoles, donde penſaba ir en breve; mas aunque hizo mucha inſtancia, no lo conſintió, antes le dixo recibiria mas ſervicio ſe quedaſe en Caſtilla para acudir á ſus coſas como ſobreſtante de los á quien las dexaba encomendadas, que eran D. Gutierre Lopez de Padilla Comendador mayor de Calatrava y Hernando de Vega, que quedaban con cargo de preſidir en el conſejo de las Ordenes, y Luis Ferrer que dexó por ſu Embaxador; á todos los quales mandó obedecieſen al Duque como á ſu miſma perſona. Eſta ſalida del Rey Catholico, que parecio á todo el mundo muy afrentoſa, llevó él con la grandeza de animo que ſolia las demas coſas. A los Grandes que vinieron á deſpedirſe, recibió con muy buena gracia ſin dar mueſtra de algun ſentimiento. Si alguno le hablaba de la ingratitud que moſtraron á quien debian lo que eran, reſpondia que antes de todos ellos tenia recebidos muchos ſervicios, y que los tenia muy preſentes en ſu memoria para gratificalles en lo que pudieſe. Finalmente ſu partida fue como ſi dentro de pocos dias penſara volver. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente ſe dexa-

ba entender que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en un ser, y que en breve sentirian el daño, y aun clamarian por el gobierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz y justicia.

CAPITULO XXII.

DE LAS NOVEDADES QUE SUCEDIERON EN CASTILLA.

Apenas el Rey Don Fernando volvió las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes novedades. Por donde los naturales comenzaron á entender quanta falta hacia el gobierno pasado, ca es de grande importancia para todo una buena cabeza. Tenia el Rey Don Philipe convocadas cortes para Valladolid. Intentó de nuevo llevar adelante su traza, que era encerrar á la Reyna con color de su enfermedad y que no queria entender en el gobierno. Los Grandes tenia él negociados y venian en ello, y aun el Arzobispo de Toledo pretendia que se la entregasen, y buscaba votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla de los que alli se hallaban, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento á tan grande novedad. Habló con los procuradores de cortes, dixoles que no viniesen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron que lo harian asi, y seguirian su consejo, si algun Grande les asistiese. Entonces el Almirante les hizo pleyto homenage de estar con ellos á todo lo que sucediese por aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que en las cortes de Toro, es á saber á Dª Juana por Reyna propietaria de aquellos reynos, y por Rey al Archiduque como á su legitimo marido, y por Principe y sucesor en aquella corona despues de los dias de su madre á D. Carlos su hijo. Sirvió el reyno en aquellas cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros, si bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave á causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande, tanto que de Sicilia se proveia España de trigo, la Mancha y reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Malaga el Andalucia, cosa inaudita. Otra novedad fue que los del Consejo comenzaron á entremeterse en los negocios de la Inquisicion como si fueran profanos. Daban oidos en particular á los que se querellaban del Inquisidor de Cordova llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual y los demas oficiales pretendian se debian remover de los oficios. Favorecian á los presos el Conde de Cabra y Marques de Priego. Llegaron los del pueblo á tomar las armas. Prendieron al fiscal, y á un notario de la Inquisicion, y aun entraron en el alcazar do residian los Inquisidores. Quexabanse asi mismo del Inquisidor mayor, que era el Arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza y de los del consejo de la General Inquisicion, que eran el doctor Rodrigo de Mercado, el maestro Azpeytia, el licenciado Hernando de Montemayor, el licenciado Juan Tavera, que adelante fue Cardenal y Arzobispo de Toledo, y el licenciado Sosa, todos personas muy aprobadas, y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen numero de judayzantes personas ricas y principales. Otra novedad fue que de una vez se removieron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras; en que hobo tres daños notables: el uno, que se proveyeron en las tenencias y oficios muchos Flamencos, el se-

ſegundo, que como eran tantas las proviſiones, no ſe pudieron hacer las diligencias para poner perſonas idoneas en los gobiernos; ſolo el favor de los Corteſanos y Grandes era baſtante para poner cada qual ſus criados, allegados y deudos ſin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria y mercado de los oficios, en particular los Flamencos que penſaban por eſta via medrar: el tercero daño fue que los depueſtos ſe tuvieron por agraviados les quitaſen ſin algun demerito el premio dado por ſus ſervicios, que era cantera de enemigos y quexoſos. La indignacion deſtos y la poca habilidad de los nuevos oficiales y miniſtros, ſobre todo la fama de que andaban en venta los oficios y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fue ocaſion que los pueblos ſe alborotaſen en gran parte, y aun comenzaſen á apellidarſe para poner remedio en aquellos daños preſentes, y prevenir otros mayores que ſe eſperaban. Caſi todos echaban ya de ver la falta que el Rey Catholico les hacia, y piaban por él con tanto deſpecho, que ſi volviera á Caſtilla, ſe entendia le acudiera la mayor parte della y caſi todos. Con eſto comenzaban á tener en poco al nuevo Rey, tanto que pretendió hacer Preſidente del conſejo Real á Garcilaſſo, y deſpues nombralle por Ayo del Infante D. Fernando, y los Grandes no conſintieron lo uno ni lo otro, y D. Juan Manuel hacia oficio de Preſidente haſta tanto que aquella plaza ſe proveyeſe. En la Andalucia ſe juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Ureña, el Marques de Priego y Conde de Cabra: entendióſe que pretendian tratar de que la Reyna ſe puſieſe en libertad. Todos eran nublados que amenazaban grande tempeſtad. Partieron el Rey y Reyna por el mes de Agoſto de Valladolid para Segovia por cauſa que los Marques y Marqueſa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la tenencia de aquel alcazar á D. Juan Manuel; pero como ſupieron la determinacion del Rey, y que ſe juntaba gente de guerra para ir contra ellos, obedecieron á aquel mandato; y el Rey antes de llegar á aquella ciudad con eſte aviſo dió la vuelta á Tudela de Duero con intento de paſar á Burgos, y de alli á Victoria, porque ſe publicaba que gente Franceſa venía para acometer aquella frontera. Para aſeguraſe por la parte de Navarra hizo el Rey D. Philipe dos coſas, la una que en lugar de D. Juan de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Najara, la otra que hizo confederacion con aquellos Reyes muy eſtrecha por los reynos de Caſtilla y de Leon, ſin hacer mencion del Rey ſu ſuegro, ni del reyno de Aragon; que fue traza muy notable, y en que contravenia á la concordia que ſe aſentó con el Rey ſu ſuegro en Villafafila, y aun á todo el buen reſpeto que debe el hijo á ſu padre.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY D. PHILIPE.

Salió el Rey Catholico de Caſtilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la via de Zaragoza, donde primero la Reyna y deſpues el Rey fueron recebidos con grande alegria como de gente que eſperaba por medio de aquel matrimonio tener ſu Rey propio, y ſer gobernados con la moderacion é igualdad que pedian ſus leyes y lo uſaron los Reyes paſados. Antes que ſalieſe de Caſtilla y deſde el camino hizo diverſas veces inſtancia con el Rey ſu yerno le entregaſe al Duque Valentin co-

como priſionero ſuyo para tenelle á buen recado en algun caſtillo de Aragon, ó llevalle conſigo á Napoles por ſer de tanta importancia para las coſas de Italia do penſaba paſar en breve, y con eſte intento ſe apreſtaba en Barcelona una armada. El Rey Don Philipe ſe inclinaba á entregarſele; mas los de ſu conſejo fueron de parecer que ſe debia primero averiguar cuyo priſionero era, pues fue preſo y enviado á Eſpaña por el Gran Capitan y en vida de la Reyna Dª. Iſabel. Eſte parecer ſe ſiguió, que fue otro nuevo disfavor y muy notable deſvio. Crecian las ſoſpechas que ſe tenian contra el Gran Capitan. Daba ocaſion á los malicioſos ver que ſe detenia tanto, y nunca acababa de arrancar. Quien decia que eſperaba la venida del Ceſar, que ſe queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes para apoderarſe de aquel reyno: quien le cargaba que traia ſecretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan: quien con el Papa por medio del Cardenal de Pavia; y que deliberaba de aceptar el cargo de General de la Igleſia que le ofrecian para echar de Boloña á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. No faltaba quien dixeſe que trataba de emparentar con Proſpero Colona, y caſar una hija ſuya con el hijo de Proſpero con intento de favorecerſe de los Coloneſes para ſe conſervar. Cada qual ſe perſuadia que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por ſu corazon el ageno. Envió el Gran Capitan á Eſpaña á Nuño de Ocampo por la poſta para deſcargarſe y certificar al Rey de ſu venida; pero como lo que ſe decia era tanto y por tantas partes, no ſe aſeguraba con eſto, antes determinó partir para alla con toda brevedad. Nombró por Virrey de Aragon al Arzobiſpo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandó que fueſen en ſu compañia á Napoles, y aun procuró con el Rey de Francia le enviaſe la Reyna madre del Duque con ſus hijos. Ella no quiſo venir en manera alguna; antes ſe fue á un lugar del marqueſado de Mantua acompañada de Luis de Gonzaga ſu ſobrino hijo de Antonia de Baucio ſu hermana, con acoſtamiento de diez mil ducados que le ofreció el Rey de Francia cada un año. Envió el Rey Catholico á Carlos de Alagon á Napoles para aviſar de ſu ida, con orden de aſegurar en particular á los Coloneſes que no ſerian agraviados, y que ſe tendria mucha cuenta con ſus ſervicios. Hecho eſto, deſde Barcelona ſe hizo á la vela á los quatro de Setiembre: en ſu compañia la Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Napoles madre é hija, de mas de gran numero de caballeros Caſtellanos y Aragoneſes que le hicieron compañia en aquel viage. La armada era muy grueſa, en que iban las galeras de Cataluña, y por ſu General Don Ramon de Cardona; y las de Sicilia, cuyo Capitan era Triſtan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel reyno de reſpeto para que el Gran Capitan ſe embarcaſe en ellas y vinieſe en buſca del Rey. Aſi lo hizo, que á los ſiete del miſmo mes ſalió de Napoles por tierra por ſer el tiempo contrario para ſalir las galeras. Detuvoſe en Gaeta haſta los veinte de aquel mes: traia en ſu compañia al Duque de Termens, y muchos caballeros Italianos y Eſpañoles, y por priſioneros al Principe de Roſano, al Marques de Bitonto, á Alonſo de Sanſeverino y Fabricio de Geſualdo,

ſin

ſin otros que dexó enfermos en Napoles. En eſte miſmo tiempo el Rey Don Philipe luego que llegó á Burgos, y ſe apoſentó en las caſas del Condeſtable, lo primero que hizo, fue mandar ſalir de palacio á Doña Juana de Aragon muger del Condeſtable á fin que la Reyna ſu hermana no tuvieſe con quien comunicar ſus cuitas. Comenzaron aſi miſmo á hacer proceſo contra el Duque de Alba, y ſe mandó al Almirante que para aſegurar al Rey le entregaſe una de ſus fortalezas, porque ſe comenzó á tener dél alguna deſconfianza. El comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Najara y Conde de Benavente, ſe eſcuſaba de hacello. Amenazaban las coſas alguna gran mudanza, y parece ſe enderezaban á diſenſiones y revueltas, quando al Rey D. Philipe le ſobrevino una fiebre peſtilencial que le acabó en pocos dias. Algunos tuvieron ſoſpecha que le dieron yerbas: ſus miſmos medicos y entre ellos Ludovico Marliano Milanes, que deſpues fue Obiſpo de Tuy, averiguaron la verdadera cauſa, que fue exercicio demaſiado. Eſtuvo la Reyna ſiempre con él en ſu dolencia, y aun deſpues de muerto no ſe queria apartar de ſu cuerpo, dado que los Grandes ſe lo ſuplicaron, y que demas de ſu ordinaria indiſpoſicion quedaba preñada. Falleció á los veinte y cinco de Setiembre, una hora deſpues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandóſe enterrar en Granada. Depoſitaronle en Miraflores monaſterio de Cartuxos cerca de Burgos. Tal fue el fin que tuvo aquel Principe en el miſmo principio de ſu reynado, ſin poder gozar de la gloria que ſe pudiera eſperar de ſu buen natural. Qué le preſtó ſu nobleza? qué ſu edad y gentileza que fue grande? Qué las riquezas y poder, en que ningun Principe Chriſtiano ſe le igualaba? qué la caſa Real y tanto numero de corteſanos? Todo lo acabó la muerte cruel arrebatada y fuera de ſazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto ſu galardon y muy hondos ſus cimientos. Maravilloſo Dios en ſus juicios! grande inconſtancia y variedad de las coſas humanas y de toda ſu proſperidad! Qué de eſperanzas mal fundadas cayeron por tierra y ſe acabaron? qué de trazas comenzaron de nuevo? Fue de eſtatura mediana, roſtro blanco y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la compoſicion de ſu cuerpo muy honeſta y muy amable: el animo muy generoſo, la condicion facil (falta notable) y de que ſus privados uſaban mal: enemigo de negocios, aficionado á deportes, muy ſugeto al parecer de los que tenia en ſu caſa y á ſu lado. En el mes de Agoſto ſe vió un cometa por eſpacio de ocho dias, que revolvia con ſu llama entre Poniente y Mediodia. Entendióſe deſpues del deſaſtre, que amenazaba á la cabeza deſte Principe; y que pronoſticaba ſe ſeguiria con ſu muerte en ſus reynos alguna gran revolucion y mudanza.

LIBRO VIGESIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY CATHOLICO SUPO LA MUERTE DEL REY DON PHILIPE.

Con la muerte del Rey Don Philipe las coſas del reyno y los animos de los principales y del pueblo grandemente ſe alteraron. Repentina mudan-

danza , confuſion y peligro , uno de los mayores en que jamas Caſtilla ſe vió. Quien pudiera creer ni penſar que un gobierno fundado con tantas fuerzas , y por tan largo diſcurſo de tiempo continuado en paz y juſticia , en que ninguna nacion en el mundo ſe le aventajaba , en un inſtante de tiempo ſe hallaſe en terminos de desbaratarſe de todo punto, y trocarſe en una tyrania y revuelta miſerable ? inconſtancia grande de las bienandanzas de los mortales , y mueſtra clara de nueſtra fragilidad. Lo que en muchos años ſe gana , en una hora ſe pierde ; y la nave quanto es mayor y mas fuerte , tanto corre mas peligro , ſi le falta el gobernalle , como le ſucedió al preſente á eſte reyno. Los Grandes deſconformes , y aun en gran parte deſcontentos ; porque quién pudiera ſatisfacer á la ambicion y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las tenencias y de los cargos del reyno en poder de Flamencos en recompenſa de ſus ſervicios y de haber deſamparado ſu patria : eſtos buſcaban todas las maneras y caminos que podian para allegar dineros , aunque fueſe con gemido y agravio manifieſto de la gente vulgar ; y como no penſaban arraygar en Eſpaña largo tiempo , con deſeo de enriquecer todo lo ponian en venta , y de todo procuraban ſacar interes. Los pueblos ofendidos con eſto, y por perſuaſion y á exemplo de los Grandes comenzaban á dividirſe en parcialidades : los mas ſuſpiraban por el gobierno paſado , y aun ſe quexaban del Rey Catholico que hobieſe dexado á los que le deſampararon y ellos miſmos puſieron en neceſidad de ſalirſe afrentoſamente del reyno. Todos eſtos deſabrimientos y paſiones enfrenaba la preſencia y autoridad de ſu Rey , aunque mozo ; mayormente que no podian quexarſe ſino de sí miſmos que entregaron el gobierno al que menos convenia , y quitaron la vara al que tantos años los gobernara , honrara y acrecentara con grandes reynos y eſtados que ganó. Muerto el Rey Don Philipe, luego comenzaron á brotar las paſiones , ſin que ſe hallaſe quien les fueſe á la mano , ni quien puſieſe remedio á los males que amenazaban. La Reyna , á quien eſto mas que á nadie tocaba por ſer ſeñora legitima, impedida por ſu indiſpoſicion. Su hijo el Principe Don Carlos era niño y criado fuera de Eſpaña. Si entraba en lugar de ſu madre , era forzoſo que los que por él gobernaſen, fueſen eſtrangeros en gran perjuicio del reyno y de los naturales. De dos abuelos que tenia , el Emperador lexos , y de ſu gobierno ſe podia temer con razon el miſmo inconveniente de ſer Caſtilla gobernada por los que ninguna noticia de ſus coſas ni de ſus humores alcanzaban. Reſtaba ſolo el Rey Don Fernando , de cuya prudencia y valor aun los que le deſamaban , no dudaban ; pero hallabaſe fuera de Eſpaña , y grandemente deſguſtado por los malos tratamientos paſados : ſobre todo que los que fueron deſto cauſa, por ſu mala conciencia ſe recelaban que ſi volvieſe , ſus demaſias ſerian caſtigadas, y conforme á la coſtumbre de los hombres , tomado el mando, querria ſatisfacerſe de los que le maltrataron. Eſte era el mayor recelo que tenian, y por eſta cauſa remontaban ſu penſamiento algunos á coſas y medios eſtraños , tanto que el dia antes que murieſe el Rey Don Philipe , por entender que no podia vivir , hobo gran alboroto y eſcandalo entre los Grandes que amenazaba guerra civil y ſangrienta. Por prevenir eſtos inconvenientes ſe juntaron el Condeſtable y Almirante y Duque del Infan-

fantado, que luego ſe declararon por el Rey Catholico, con el Duque de Najara y Marques de Villena cabezas del bando contrario en la poſada del Arzobiſpo de Toledo, y conferido el negocio, fueron de acuerdo que para todas las diferencias nombraſen por jueces al miſmo Arzobiſpo con otros ſeis que eſcogieron de la una parcialidad y de la otra, y que todos paſaſen por lo que ellos ordenaſen. Con eſto primero de Octubre capitularon una concordia, y la hicieron jurar á los Grandes, que duraſe por todo el mes de Diciembre fin deſte año, en que entre otras coſas mandaban que ninguno hicieſe levas de gente: que las perſonas, tierras y caſtillos de los unos eſtarian ſeguros que no recebirian daño de los otros: item que ninguno ſe apoderaria de la Reyna que quedó en Burgos, ni del Infante Don Fernando que á la ſazon ſe criaba en Simancas. Su Ayo era Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava: él por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun antes que el Rey falleciese, Don Diego de Guevara y Philipe Ala con cartas que traian del Rey á lo que ſe entendió, fingidas, quiſieron ſacar al Infante de poder de ſu Ayo, acudió al Preſidente y oydores de Valladolid: ellos fueron á Simancas, y traxeron al niño á aquella villa, y alli le puſieron á buen recado en el colegio de San Gregorio que fundó Don Alonſo de Burgos Obiſpo de Palencia de la orden de Santo Domingo; diligencia con que ſe atajaron intentos no bien encaminados. El miſmo dia que ſe ordenó y capituló la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catholico aportó al puerto de Genova. La navegacion fue larga por ſer el tiempo contrario, que le forzó á tocar en Palamós y Portuvendres y en Tolon, deſde donde ſiguió deſpacio la via de Saona y de Genova. Antes que el Rey Catholico llegaſe á aquella ciudad, ſe juntó con él el Gran Capitan que venía en buſca ſuya con las galeras de Napoles. Acogióle el Rey muy graciosamente; y con gran contentamiento acabó de deſengañarſe y entender que todo lo que ſe habia dicho y ſoſpechado de la lealtad de aquel caballero, era invencion y falſo. Dixo en publico y en ſecreto grandes alabanzas de ſu perſona; que no era razon que la fama de un tan valeroſo Capitan quedaſe injuſtamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acababan de creer ni perſuadirſe que perſona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, ſe puſieſe en manos y en poder de un Rey tan ſagaz y en remunerar ſervicios limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiſo ſaltar en tierra; ſolo aviſó á los ancianos que le vinieron á viſitar, ſoſegaſen la ciudad que andaba muy alborotada y para mudar el gobierno: apercibióles que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas ſus fuerzas á ſu hermano el Rey de Francia. Eſto fue de tanto efecto que los que eſtaban para tomar las armas y para rebelarſe, ſe enfrenaron por entonces con temor de la armada de Eſpaña, ſi bien poco deſpues ſe alborotaron de manera que forzaron al Rey de Francia á volver á Italia para ſoſegallos. De Genova ſiguió ſu viage, y por continuar los vientos contrarios le fue forzado detenerſe en Portofi: en aquel puerto á los cinco del mes de Octubre le llegó la nueva de la muerte del Rey D. Philipe ſu yerno. Eſcribiale el Arzobiſpo de Toledo y todos ſus ſervidores ſus cartas en que le hacian inſtancia que olvidados todos los deſguſtos

pa-

paſados, dieſe la vuelta á Caſtilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no dieſe lugar para que con la dilacion las coſas empeoraſen, y ſe puſieſen en termino que deſpues no tuvieſen remedio. Lo miſmo le ſuplicaba D. Alvaro Oſorio, que iba en ſu compañia con cargo de Embaxador del Rey Don Philipe; pero fue tan grande ſu corazon, que ſin embargo deſtos ruegos y del peligro que mejor que nadie conocia corrian las coſas de Caſtilla, y que volver al gobierno de Caſtilla era todo lo que podia deſear, determinó paſar adelante en ſu viage. Eſcribió á los Prelados, Grandes y ciudades el ſentimiento que tenia de la muerte del Rey ſu hijo, y que los encargaba continuaſen en la lealtad que aquellos reynos ſiempre guardaron á la corona Real, y obedecieſen á la Reyna como eran obligados: que él no les podia faltar, y dexado orden en las coſas de Napoles, daria la vuelta en breve, reſuelto de abrazar y hacer mercedes á todos como era razon y ſus ſervicios lo merecian.

CAPITULO II.

QUE EL REY CATHOLICO ENTRO EN NAPOLES.

Partió el Rey Catholico de Portofi, y ſi bien el tiempo no era favorable, llegó con toda ſu armada á ſurgir en el puerto de Gaeta. Alli y en Puzol ſe entretuvo algunos dias para dar lugar á los de Napoles (que nunca ſe perſuadieron llegara alla, eſpecialmente deſpues que ſe ſupo la muerte del Rey Don Philipe) que apreſtaſen el recibimiento que pretendian fueſe con toda la magnificencia poſible. De Puzol ſe paſó á Caſtel del Ovo. Alli á primero de Noviembre, aderezadas todas las coſas neceſarias, ſalieron del muelle de Napoles veinte galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que ſe entró en la capitana. Diſpararon primero la artilleria las galeras, deſpues los caſtillos de la ciudad y naves que en el puerto ſe hallaban. Hecha eſta ſalva, las galeras ſe acoſtaron al muelle. El Rey y la Reyna deſembarcaron en una puente de madera que tenian para eſto hecha. Salieron á recebillos el Gran Capitan y toda la nobleza de aquel reyno. Llegaron al arco en que ſe remataba la puente, haſta donde el Gran Capitan llevó de la mano á la Reyna; y el Rey juró alli los privilegios de aquella ciudad. Hecho eſto, ſubieron á caballo debaxo de un palio que llevaban los electos del pueblo. El Rey iba en un caballo blanco con una ropa de terciopelo carmeſi: la Reyna en una hacanea con cota de brocado y un capote ſembrado de lazos verdes. El eſtandarte Real llevaba Fabricio Colona, que le dió el Rey de ſu mano, y le nombró por ſu Alferez mayor; en ſu compañia los Reyes de armas. Seguiaſe el Gran Capitan con ropa de raſo carmeſi aforrada en brocado, y á ſu mano derecha Proſpero Colona. Tras ellos los demas Grandes y Embaxadores. Los que mas alegria dieron á todos, fueron los priſioneros, que ya iban pueſtos en libertad. Cerraban todo eſte acompañamiento muy lucído y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento que ſe ſeguian deſpues del palio. Con eſte orden los llevaron por las calles principales, y por los ſejos do los aguardaban los caballeros y damas de Napoles, paradas muy ricamente con muſica de voces y inſtrumentos y toda mueſtra de alegria. Llegaron á la Igleſia Mayor, en que la clerecia y ordenes los recibieron en proceſion.

ſion. En Caſtelnovo, do fueron á parar, les ſalieron al encuentro las dos Reynas de Napoles y la Reyna de Hungria. Otro dia el Rey ſalió por toda la ciudad acompañado de todos los Grandes y Barones, y por mas honrar al Gran Capitan ſe apeó en ſu poſada. Luego ſe comenzó á dar aſiento en las coſas, y tratar de reſtituir ſus eſtados á los Barones ſegun que lo tenian acordado. Celebróſe parlamento general. Dióſe orden que juraſen al Rey y á ſu hija la Reyna Dª Juana y á ſus ſuceſores, ſin hacer mencion de la Reyna Dª Germana; que fue notable reſolucion, y contra lo capitulado con Francia. El color que ſe tomó, fue que la Reyna ſe hallaba indiſpueſta, y que ya en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En eſte comedio Caſtilla ſe abraſaba en diſenſiones y parcialidades de ſecreto, pueſto que en lo publico todos ſe enfrenaban; y no era maravilla por eſtar el reyno ſin cabeza. La Reyna ni podia, ni queria atender al gobierno. Las proviſiones del conſejo Real no eran obedecidas ſino de quien queria. Algunos para nombrar Gobernadores eran de parecer que ſe juntaſen cortes del reyno. En eſto hacian gran fundamento el Arzobiſpo de Toledo, el Condeſtable y Almirante: acudieron á la Reyna, pero no pudieron acabar con ella firmaſe las proviſiones convocatorias que llevaban los de ſu conſejo ordenadas. Acordaron tomar teſtimonio deſto, y que los del conſejo las convocaſen para Burgos como lo hicieron. No venian en eſto, en eſpecial el Duque de Alba, aunque no ſe hallaba en la Corte, decia que ſolo el Rey podia juntar cortes. Por eſto dado que acudieron algunos procuradores al llamado del conſejo, en fin no ſe hizo nada. Todo eſtaba ſuſpenſo y lleno de confuſion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios, los mas venian en que el Rey Catholico debia tener el gobierno; los principales eran el Arzobiſpo de Toledo, el Condeſtable, el Almirante y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre eſtos los unos no querian que ſe encargaſe del gobierno ſi no venía en perſona: otros juzgaban que podia gobernar en auſencia. Con eſto ſe conformaba el Arzobiſpo de Toledo, tanto que procuraba le enviaſe poderes tan baſtantes para todo como quando le envió á concertar las diferencias que tenia con el Rey Don Philipe; y aun por otra parte trató con la Reyna que ella ſe los dieſe. El Duque de Najara y Don Alonſo Tellez hermano del de Villena, y D. Juan Manuel juzgaban que la Reyna Dª Juana por ſu impotencia ſe debia tener por muerta; y para que eſto ſe declaraſe, pretendian ſe debian juntar las cortes. Con eſto ſucedia ſu hijo el Principe Don Carlos; mas tampoco eſtos no concordaban en todo, ca el Duque pretendia le traxeſen á Eſpaña para que en ſu nombre gobernaſen los que el reyno ſeñalaſe: D. Alonſo fundaba en derecho que la gobernacion pertenecia al Ceſar como abuelo paterno del Principe Don Carlos, y por conſiguiente tutor ſuyo, la qual opinion andaba mas valida que la del Duque; y aun el miſmo Emperador tuvo gran deſeo de tomar á ſu cargo el gobierno haſta dar intencion de venir á Eſpaña, poſpueſtas todas las otras coſas que dél cargaban. No faltaban perſonas que querian llamar para el gobierno al Rey de Portugal, y caſar al Infante Don Fernando con ſu hija Doña Iſabel con intento de alzallos por Reyes de Caſtilla, por eſtar hoſtigados del gobierno de eſ-

trangeros. Quien acudia á los Reyes de Navarra, y querian ſe hicieſe el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey Don Philipe y el Principe de Viana para entregalles el reyno y ſu gobierno: con qué titulo? con qué color? mas ſe gobernaban por ſus antojos, y miraban mas ſus intereſes que la razon. Del Arzobiſpo decian pretendia el capelo para sí, y para ſu compañero fray Franciſco Ruyz una Igleſia. El Duque del Infantado queria el Obiſpado de Palencia para un hijo ſuyo. El Duque de Alburquerque que el alcazar de Segovia ſe volvieſe al Marques de Moya. Al Duque de Najara peſaba que el Condeſtable tuvieſe tanta mano con el Rey Catholico, y al de Villena que el Duque de Alba. El Conde de Benavente queria le concedieſen la feria de ſu villa de Villalon, como ſe la concedió el Rey Don Philipe, ſin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo. Otros tenian otras pretenſiones, preſtos de acudir á la parte de donde ſe les dieſe mas eſperanza dellas ſin tener reſpeto al bien comun, ſi ſe apartaba de ſus particulares. Para prevenir eſtos inconvenientes el Arzobiſpo de Toledo, y los deputados con él para componer todas las diferencias acordaron que los Grandes juraſen que haſta tanto que ſe juntaſen las cortes, no llamarian algun Principe, ni ſe concertarian con él en manera alguna; y aun el Rey Catholico deſde Napoles eſcribió á los mas de los Grandes, y les prometió las mas de las coſas que pretendian, con deſeo de ganallos y de ſoſegallos en ſu ſervicio, en particular al Marques de Villena prometió daria á Villena y Almanſa, y al Duque de Najara las alcabalas de la merindad de Najara. Mas en el entretanto la poca conformidad que los Grandes que andaban en la Corte, entre sí tenian, dió ocaſion á que por mal gobierno ſucedieſen notables deſordenes. Uno fue que por el miſmo tiempo que en Napoles ſe apreſtaba la entrada del Rey Catholico, el Duque Valentin una noche ſe deſcolgó de la Mota de Medina en que le tenian preſo, y aunque fue ſentido de los de dentro, no lo pudieron impedir. Recogióſe primero al eſtado del Conde de Benavente, con cuyo favor ſe libró; deſpues ſe fue á Navarra: caſo que pudiera ſer de grande inconveniente, eſpecial para las coſas de Italia donde tanta mano tenia. Otro deſorden fue que el Duque de Medina Sidonia Don Juan de Guzman envió á ſu hijo Don Enrique con gente ſobre Gibraltar, plaza de que hiciera merced á ſu padre el Rey Don Enrique, y los Reyes Catholicos ſe la quitaron; en lo qual pretendia eſtar agraviado y queria por fuerza reſtituirſe en el ſeñorio de aquella plaza. El Alcayde que eſtaba en el caſtillo por Garcilaſſo, por una parte, y por otra el Conde de Tendilla deſde Granada y otras comunidades del Andalucia hicieron ſus diligencias para ſocorrer á los cercados: aſi el cerco ſe alzó, en eſpecial que el Arzobiſpo de Sevilla prometió acabaria con la Reyna y con el Rey ſu padre eſtuvieſen con el Duque á juſticia. Deſpues ſe juntaron eſtos perſonages en Tocina con los Condes de Ureña y Cabra y Marques de Priego, en que ſe concertaron entre sí y hicieron de comun acuerdo una eſcritura de concordia en que ſe obligaron de acudir á lo que fueſe ſervicio de ſu Alteza y pro del reyno, obedecer las cartas que vinieſen firmadas de la Reyna ó de ſu conſejo. Quanto á las cortes que tenian llamadas, proteſtaban que ſi lo que en aquel ayuntamiento ſe determinaſe, no fueſe ſervicio de Dios,

Dios, y de ſu Alteza, pro y bien comun del reyno, no ſe tendrian por obligados á paſar por ello. Sucedió demas deſto que Don Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete pretendia caſar con Doña Maria de Fonſeca. Levantóſe pleyto ſobre eſte matrimonio. En tanto que ſe ſentenciaba por el juez Eccleſiaſtico, los Reyes Catholicos depoſitaron aquella Señora en diverſas partes para aſeguralla de toda violencia. El Marques con las revueltas la ſacó por fuerza de las Huelgas de Valladolid donde ultimamente la tenian pueſta, que fue otro nuevo deſorden. En Toledo ſe levantó un grande alboroto por cauſa que el Conde de Fuenſalida tomó la vara de ſu alguacilazgo mayor para quitar del gobierno á Don Pedro de Caſtilla que pretendia no ſe debia tener por Corregidor. Acudieron ſoldados que envió deſde Ocaña Hernando de Vega: con eſto y que los Silvas ſe arrimaron al Corregidor, el de Fuenſalida deſiſtió por entonces de ſu intento y la ciudad ſe apaciguó. En Madrid ſe puſieron en arma los Zapatas y D. Pero Laſſo de Caſtilla ſervidores del Rey Catholico de una parte, y por otra Juan Arias con los del bando contrario. En Segovia ſe apoderaron de las puertas y Igleſia Mayor los Marqueſes de Moya, que pretendian recobrar el alcazar cuya tenencia les quitaron. Todo ardia en alborotos y diſenſiones ſin que nadie fueſe parte para apagar el fuego.

CAPITULO III.

LA REYNA DOÑA JUANA SALIO DE BURGOS.

La indiſpoſicion de la Reyna era de ſuerte que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fieſta de Todos Santos en el monaſterio de Miraflores, y oida la Miſſa y ſermon, deſpues de comer mandó abrir la ſepultura en que yacia el cuerpo del Rey ſu marido: entró dentro, y mandó al Obiſpo de Burgos abrieſe la caxa en ſu preſencia. Miró y tocó el cuerpo ſin alguna ſeñal de alteracion ni echar lagrima. Eſto hecho, aquel miſmo dia ſe volvió á la ciudad. Entendióſe tenia recelo no le hobieſen llevado á Flandes la gente Flamenca de ſu caſa, que hacian inſtancia por ſer pagados, y que para eſto ſe vendieſe alguna parte de la recamara del difunto con que ſe pudieſen volver á ſu tierra. Propuſieron eſto á la Reyna: ninguna otra reſpueſta dió á ſu peticion tan juſta ſino que ella tendria cuidado de rogar á Dios por ſu marido. Tratóſe diverſas veces de ſacalla de Burgos, donde eſtaba por una parte en poder del Condeſtable en cuyas caſas poſaba y tenia la ciudad toda de ſu mano, por otra D. Juan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad por eſtar en ſu poder el alcazar; de la qual tenencia y de las de otros muchos caſtillos le hizo merced el Rey Don Philipe. Tomaban color para ſacalla que la peſte comenzaba á ſentirſe y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hacia inſtancia la llevaſen á la ſu villa de Eſcalona. Su condicion no daba lugar á que le perſuadieſen otra coſa mas de lo que ſe le ponia en la cabeza. Tenia en ſu compañia á Doña Juana de Aragon ſu hermana, que la hizo volver á palacio luego que falleció el Rey Don Philipe, y á la Marqueſa de Denia, á la Condeſa de Salinas con ſu nuera Doña Maria de Ulloa, con las quales holgaba de hablar y ſe entretenia. Sentiaſe cargada con ſu preñez, ſalióſe á la caſa de la vega. De alli determinó partir de aquella ciudad, y llevar conſigo el cuerpo del Rey ſu marido á Torquemada con voz que de alli le queria enviar

á Granada. Con esta resolucion un dia antes que partiese de Burgos, es á saber á los diez y nueve de Diciembre, mandó á Juan Lopez de Lazarraga su Secretario ordenase una provision en que revocaba todas las mercedes que el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna Dª Isabel: cosa que á muchos tocaba, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario se entretuviese, llamó á quatro del consejo para que hiciesen despachar aquella provision. A los mismos juntamente dió orden que quedasen en el consejo los que lo eran en vida de los Reyes sus padres, y los demas se tuviesen por despedidos. Acudieron los procuradores del reyno el mismo dia que se partió, que fue el luego siguiente. Dixeronle entre otras cosas, si fuese servida, enviarian dos dellos á suplicar al Rey Catholico viniese para ayudalla en el gobierno. Respondió que holgaria mucho con la venida del Rey su señor para su consolacion; y en lo del gobierno no dixo palabra, antes les mandó se fuesen á sus posadas, y no entendiesen en cosa alguna de las cortes sin su mandado; que fue desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconvenientes que dellos á juicio de muchos podian resultar. Fue la Reyna al monasterio de Miraflores un Domingo veinte de Diciembre. A la tarde sacaron el cuerpo del Rey y pusieronle en unas andas. Acompañaronle los Obispos de Jaen y Mondoñedo, y el de Malaga que era Don Diego Ramirez de Villascusa. Poco despues salió la Reyna, y en su compañia el Marques de Villena, y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable que acudió luego con otros muchos. El camino era de noche y con hachas. Llegaron á media noche á Cavia. Desde alli fueron á Torquemada do reparó la Reyna. En Burgos quedaron los del consejo Real, el Arzobispo de Toledo, el Almirante y el Duque de Najara. Espiraba el tiempo que en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, se señaló. Sobre si se debia alargar hobo diferencias. El Condestable no venía en que se prorrogase por ser en perjuicio de la Reyna. El Almirante queria que se hiciese la prorrogacion, y deste parecer era el Arzobispo de Toledo, que hacia asi mismo mucha fuerza en que el consejo Real fuese favorecido y obedecido, pues no quedaba otro camino para entretener el gobierno hasta tanto que el Rey Catholico viniese. Otros Grandes por impedir su venida trataban de casar á la Reyna. El de Villena queria casalla con el Duque de Calabria. Asi mismo se puso en platica que la casasen con Don Alonso de Aragon hijo del Infante Don Enrique, que era el que quedaba solo de la casa Real de Aragon y Castilla por linea legitima de varon. Llegó el negocio á que ofrecieron grande estado á Doña Maria de Ulloa que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabase con ella. La Reyna no vino en ello, antes lo rechazó y echó muy lexos. No faltaba quien la quisiese casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseó grandemente. Divulgóse otrosi que el Rey su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado y sobrino, Señor de Narbona: rumor que alteró á muchos, y fue causa que los servidores del Rey Catholico y su partido algun tanto enflaqueciese.

CAPITULO IV.

QUE LOS BARONES ANGEVINOS FUERON RESTITUIDOS EN SUS ESTADOS.

Con la ida del Rey Catholico á Italia

lia grandes humores ſe removieron. Acudieron á Napoles Embaxadores de los mas Principes y Potentados de Italia. Tratóſe por medio del Rey de Francia de impedir al Emperador que no ſe apoderaſe del gobierno de Flandes: traza con que ſe aſeguraba que ni el Principe D. Carlos ni el Emperador podrian venir á Eſpaña, el Principe por eſtar detenido en lo de Flandes, el Emperador por eſtar tan lexos. Por otra parte el de Francia pretendió que con él y con el Papa ſe ligaſe el Rey Catholico para recobrar de Venecianos lo que les tenian uſurpado de ſus eſtados. Daba el Rey Catholico oidos á eſto por recobrar lo que poſeian en aquel reyno de Napoles. Pareciale empero era neceſario aſentar primero las coſas de Caſtilla y de ſu gobierno, y entretanto conſervarſe en la buena amiſtad que tenia con aquella Señoria. Para todo mucho ayudó la buena induſtria de Lorenzo Suarez ſu Embaxador, que falleció los dias paſados en Venecia con gran ſentimiento de aquella Señoria, como lo moſtró en el enterramiento y exêquias que le hicieron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo ſu hijo Gonzalo Ruyz de Figueroa. Pretendia el Papa echar de Bolonia á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. Y pueſto que hacia principal fundamento para eſto en la ayuda del Rey de Francia, que le enviaba gente de á pie y de á caballo para eſta empreſa, y el miſmo Papa fue á ello en perſona; todavia ſe quiſo valer de la ſombra del Rey Catholico, que hizo aviſar á Juan de Bentivolla que no podia faltar al Pontifice, antes pondria ſu perſona y eſtados por la reſtitucion del patrimonio de la Igleſia. Entonces ofreció el tyrano que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Envió el Papa deſde Imola, do eſtaba, al Arzobiſpo de Manfredonia, y fue en ſu compañia el Embaxador Franciſco de Rojas para tomar aſiento con aquellos ciudadanos: con que el tyrano ſe ſalió de la ciudad ultimamente, y el pueblo preſtó la obediencia al Pontifice y le entregó las fuerzas y caſtillos. Envió el Rey Catholico á Antonio de Acuña á dalle el parabien de aquella victoria y ſuceſo. Juntamente pretendió confederarſe en eſtrecha amiſtad con él miſmo, con intento que le dieſe la inveſtidura del reyno para sí y para ſus ſuceſores ſin embargo de la concordia que tenia aſentada con Francia; que los Reyes á ninguna coſa tienen reſpeto ſino á lo que les viene á cuenta. Eſto ſe trataba muy en ſecreto, ſi bien en fin deſte año envió á Boloña donde el Papa ſe hallaba, á fray Egidio de Viterbo Vicario general de la Orden de San Aguſtin y excelente predicador para ofrecelle ſus fuerzas en defenſa de ſu perſona y dignidad, y juntamente para hacer guerra á los Turcos en que él mucho deſeaba emplearſe, y en particular queria ayudar á deſpojar á los tyranos que tenian uſurpadas algunas tierras de la Igleſia. En eſte miſmo tiempo ſe trataba muy de veras que los Barones Angevinos fueſen reſtituidos en ſus eſtados. Empreſa era eſta muy dificultoſa por eſtar repartidos entre los que ſirvieron en la conquiſta de aquel reyno. La prudencia del Rey y ſu preſencia fue bien neceſaria para allanar las dificultades. Quitó á unos los pueblos que tenian, á los quales recompenſó en otros pueblos ó juros que les dió. Compró eſtados enteros á dinero. Todo eſto no fuera baſtante ſegun eran muchos los deſpojados, ſi no ſupliera con eſtados que ſacó para eſte efecto de la co-

corona Real. Los principales que fueron reſtituidos, eran los Principes de Salerno, Biſiñano y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que ſe llamaba antes Marques de Bitonto: los Condes de Conza, Morcon y Monteleon, demas deſtos Alonſo de Sanſeverino. Compróſe el ducado de Seſſa, que ſe dió al Gran Capitan: recompenſa muy debida á ſus ſervicios, el principado de Theano, el condado de Cirinola y Montefoſculo, y la baronia de Flume, todo del Duque de Gandia, que poſeia muy grande eſtado en aquel reyno. A muchos Italianos y Eſpañoles ſe quitaron los pueblos que tenian en remuneracion de ſus ſervicios. Entre eſtos fueron de los principales el Embaxador Franciſco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis y Diego Garcia de Paredes: todos llevaron de buena gana que ſu Principe por quien puſieron á rieſgo ſus vidas tantas veces, en aquel aprieto los deſpojaſe de ſus haciendas. Era mas facil de llevar eſte daño, que por pretender los mas volverſe á ſus tierras, qualquiera recompenſa en Eſpaña anteponian á mayores riquezas en aquella tierra que ellos ponian á cuento de deſtierro, dado que á algunos ninguna recompenſa ſe hizo; en particular los herederos y deudos del Embaxador Franciſco de Rojas, Condes al preſente de Mora, pretenden que por la ciudad de Rapola que le dieran por ſus ſervicios y otros pueblos en el principado de Melfi, y en eſta ocaſion ſe la quitaron, ninguna coſa ſe le dió en Eſpaña ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Tuvoſe muy particular cuenta de contentar y conſervar los Coloneſes y Urſinos, caſas las mas nobles y ricas de Roma. Junto con eſto ſe hizo gran fundamento en ganar á los Seneſes y al Señor de Pomblin, fuerzas de importancia para todo lo que pudieſe ſuceder en las coſas de Italia. Llegaron á eſta ſazon á Napoles el Obiſpo de Lubiana y Lucas de Reynaldis que enviaba el Emperador para tomar algun aſiento con el Rey Catholico ſobre el gobierno de Caſtilla. Eſtos, habida audiencia, dieron al Rey el parabien de ſu llegada á aquella ciudad y reyno. Deſpues le pidieron dieſe algun corte ſobre el gobierno de Caſtilla; que al Emperador ſu Señor parecia ſería buen medio quedaſen con aquel cargo los que eſtaban diputados por Gobernadores. Aſi miſmo hicieron inſtancia que no ſe reſtituyeſen los eſtados á los Barones Angevinos por el gran daño que ſería tener dentro de ſu caſa tantos enemigos. Item que el Rey procuraſe ſe efectuaſe el matrimonio concertado del Principe D. Carlos con Claudia hija del Rey de Francia: que para aſentar todo eſto ſería bien que ſe vieſen. Pretendia el Ceſar paſar á Italia: la voz era para coronarſe, el intento principal reſiſtir al Rey de Francia, de quien aviſaban queria ir á Roma para hacerſe coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: ſoſpechas de que ſe quexó gravemente el Emperador en una dieta del Imperio que juntó en Conſtancia. Oidos los Embaxadores, el Rey ſin pedir tiempo reſpondió luego que la Reyna ſu hija era á quien tocaba el gobierno de Caſtilla; y caſo que no quiſieſe, ó no eſtuvieſe para gobernar, pertenecia á ſolo él como á ſu padre, y que lo miſmo ſería en caſo que murieſe: que haſta entonces ningunos Gobernadores tenian nombrados en Caſtilla. A lo de los Barones reſpondió que tenia prometido de volvelles ſus eſtados, y no podia faltar á ſu palabra: quanto al caſamiento del

del Principe, que el Rey de Francia le envió á aviſar de la contradicion que ſu reyno hacia, por llevar mal que lo de Milan y Bretaña ſe deſmembraſe de aquella corona; y que todos los eſtados le ſuplicaban la caſaſe con el Duque de Angulema á quien pertenecia la ſuceſion de aquel reyno deſpues de ſus dias. A lo de las viſtas reſpondió con palabras generales que holgaria dellas quando hobieſe diſpoſicion para ello. Tuvieron ſegunda audiencia los Embaxadores, en que llegaron á ofrecer al Rey Catholico que el Ceſar le daria titulo de Emperador de Italia, y renunciaria en él todos ſus derechos que tenia ſobre aquella provincia, y le ayudaria á hacerſe ſeñor della. A eſto dixo que no convenia diſminuyeſe el Emperador ſu autoridad, que de Italia él no queria mas de lo que era ſuyo. Movieron deſpues deſto la platica de ligarſe los Principes, Emperador, Reyes de Francia y el Catholico con el Papa contra Venecianos. A eſto dixo que como los demas ſe concertaſen, no quedaria por él. Entonces envió el Rey al Ceſar por ſu Embaxador á Don Jayme de Conchillos Obiſpo de Girachi con cargo en lo publico y orden de allanar á los Flamencos para que admitieſen al Emperador á la gobernacion de aquellos eſtados como á tutor del Principe Don Carlos ſu nieto. Otro tenia en el corazon, como queda ya tocado.

CAPITULO V.

QUE LA REYNA DOÑA JUANA PARIO EN TORQUEMADA.

La Reyna Doña Juana ſe hallaba en Torquemada principio del año
1507. mil y quinientos y ſiete. Alli un jueves á los catorce de Enero parió una hija que ſe llamó Doña Cathalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Viófe en gran peligro por falta de partera, oficio que hobo de ſuplir Doña Maria de Ulloa ſu privada y camarera. Todos eran efectos de ſu indiſpoſicion ordinaria que no daba lugar á medicinas ni á conſejos. Hallabanſe alli el Arzobiſpo de Toledo, el Condeſtable y otros Grandes. Los de ſu conſejo con ſu Preſidente el Obiſpo de Jaen ſe quedaron en Burgos. Deſeaban los de ſu conſejo componer las diferencias que ſe continuaban entre los Grandes, y ſoſegar la llama de los alborotos que por todas partes ſe encendia; pero tenian ſus proviſiones y mandatos poca fuerza, de ſuerte que quien no queria obedecer, ſe ſalia con ello: todo era violencias y males; miſerable eſtado, y avenida de eſcandalos y deſordenes. El alboroto de Cordova contra los Inquiſidores iba adelante. El motivo principal era que los preſos, por revolver el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza como complices en ſus delitos. El pueblo atribuia eſto á la malicia de los Inquiſidores. En Toledo los Silvas y Ayalas ſe puſieron en armas, los Ayalas en favor de un peſquiſidor que venía nombrado por el conſejo con ſuſpenſion de varas del Corregidor y ſus oficiales; los Silvas pretendian que el peſquiſidor no entraſe, y que el Corregidor quedaſe con ſu oficio. Eran gran parte para ſalir con todo lo que querian, por tener en ſu poder las puertas y las puentes; mas prevalecieron los Ayalas porque los ſeguia el pueblo, y el Corregidor Don Pedro de Caſtilla fue echado de la ciudad, en que hobo ſobre el caſo muertos y heridos. A Madrid traian alborotado Don Pero Laſſo de Caſtilla, que eſtaba por el Rey Catholico, y Juan Arias cabeza del bando contrario. El Corregidor de Cuen-

Cuenca Philipe Vazquez de Acuña tenia oprimido el regimiento para que no obedecieſen á la Reyna: Diego Hurtado de Mendoza le echó fuera de la ciudad, y ſe dió orden que el regimiento nombraſe Alcaldes ordinarios que gobernaſen en nombre de la Reyna. En Segovia el Marques de Moya tenia cercado el alcazar, y hizo ſalir de la ciudad todos los vecinos que no eran de ſu opinion, haſta quemar la Igleſia de S. Roman en que algunos de ſus contrarios ſe hicieran fuertes. La Reyna no ſervia de otra coſa mas de embarazar. Para prevenir que el fuego no paſaſe adelante en el Andalucia ſe ligaron el Marques de Priego y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en ſervicio de la Reyna, y para conſervar en juſticia aquellas tierras haſta tanto que el Rey Catholico volvieſe. Vino el Conde de Ureña á la Corte. Pretendió interponer ſu autoridad para ſoſegar los Grandes, dado que aſi bien él como los demas daba ſus quexas y tenia ſus pretenſiones, que venian á parar todas en el alcaydia de Carmona que le habian quitado, y en una encomienda que pedia para ſu hijo Don Rodrigo. Los Grandes ſin embargo ſe armaban. El Almirante juntaba gente para apoderarſe de Villada y Villavicencio, villas que decia le tenia uſurpadas el Duque de Alba. El Duque de Najara andaba en la Corte muy acompañado de gente de armas; y llegó á tanto ſu atrevimiento que ocupó las poſadas que en Villamediana ſe dieron á los del conſejo, que por eſta cauſa ſe fueron á Palencia. D. Juan Manuel vino á Torquemada con ſeſenta lanzas. El Marques de Villena y el Condeſtable aſi miſmo ſe apercebian de gente. El Arzobiſpo de Toledo, viſtos eſtos deſordenes, comenzó á traer gente de guarda, y juntó cien lanzas y trecientos alabarderos, y dió orden como de ſu dinero ſe pagaſen las compañias de las guardas ordinarias. Y aun por eſta cauſa quiſo juraſen obediencia á la Reyna y á él miſmo: todo á propoſito de enfrenar la inſolencia de los Grandes por una parte, y por otra que el conſejo no deſpachaſe algunas proviſiones poco á propoſito para tiempos tan revueltos. Alteróſe por eſta cauſa el Duque de Najara. Juntó mas gente para ſu ſeguridad. Las coſas llegaron á termino que una noche en Torquemada hobieran de venir á las manos los del Duque y los del Arzobiſpo. Para atajar eſtos daños ſe dió orden que en aquella villa ſolo quedaſe la gente de la Reyna y del Arzobiſpo: con que el Duque ſe partió mal enojado. Antes que D. Juan ſe ſalieſe de Torquemada, ſe juntaron con él en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benavente y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador: concertaron de impedir la venida del Rey Catholico, ſi primero no ſatisfacia á ſus demandas y pretenſiones. Deſpues ſe juntaron algunos dellos en Dueñas. Alli acordaron echar fama que el Arzobiſpo de Toledo y Condeſtable tenian á la Reyna preſa: ultimamente ſe fueron á Villalon con intento de juntar gente para ſocorrer el alcazar de Segovia que tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia aſi miſmo ſus inteligencias con el Marques de Villena para impedir la venida del Rey Catholico, y procurar que el Emperador traxeſe al Principe y como ſu tutor tomaſe á ſu mano el gobierno. Vino por eſte tiempo de Roma D. Antonio de Acuña proveido del Obiſpado de Zamora. Cometióle el Rey como á deudo que era del Mar-

ques

ques de Villena, que le aſeguraſe en ſu ſervicio, y le ofrecieſe le darian á Villena y Almanſa que tanto él deſeaba. No baſtó eſta diligencia, ni fue de mayor efecto la que hizo D. Alvaro Oſorio con el Duque de Najara y con Don Juan Manuel, con los quales ſe fue á ver para ſoſegallos y atraellos al ſervicio del Rey Catholico. De la proviſion del Obiſpado de Zamora en la perſona de Don Antonio de Acuña ſe quexó el Condeſtable que fueſe premiado el mayor enemigo que tenia, y á él no ſe hicieſe merced alguna. Reſultó aſi miſmo otra nueva revuelta. Los del conſejo por haberſe hecho aquella proviſion ſin preceder ſuplicacion de la Reyna ni del Rey ſu padre como era de coſtumbre, juzgaron que ſería en gran perjuicio de la preeminencia Real, ſi ſe conſintieſe llevar adelante. Deſpacharon ſus proviſiones enderezadas al Dean y cabildo de aquella Igleſia para impedille la poſeſion; y ſi la poſeſion fueſe tomada, mandaban que no la dexaſen continuar, ni acudieſen con los frutos del Obiſpado á Don Antonio. Llegaron las proviſiones á tiempo que Don Antonio eſtaba en pacifica poſeſion. Deſpacharon al Alcalde Ronquillo que hicieſe executar ſus mandatos. Don Antonio que ſobrevino con gente una noche, le prendió dentro de ſu poſada y llevó á la fortaleza de Formoſel. Acudieron el Corregidor de Salamanca para caſtigar aquel deſorden y deſacato, y el Duque de Alba mandó juntar ſus vaſallos para lo miſmo. Pero ninguna diligencia baſtó para remover á Don Antonio, y que no quedaſe con ſu Obiſpado. Todo el reyno ardia en alborotos, tramas, quexas y pretenſiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudieſen ſu lealtad y ſervicio, acomodar ſus caſas; para sí, ſus deudos y amigos ſacar lo que mas pudieſen. El Rey Catholico como quier que no pretendia traer la eſpada deſnuda contra los que le ofendieron, aſi parecia coſa dura y afrentoſa comprar con dadivas lo que de derecho ſe le debia, bien que deſagraviar á los que injuſtamente padecian, á todos parecia muy conveniente. En eſta ſazon los del conſejo prorrogaron las cortes por eſpacio de quatro meſes: con que los procuradores del reyno, que ſe entretenian en Burgos, ſe volvieron á ſus caſas.

CAPITULO VI.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE MUERTO.

Las coſas de Caſtilla ſe hallaban en eſta confuſion, y por las fronteras de Navarra ſe comenzaron á mover algunas novedades. El Rey Don Juan con la ocaſion de la auſencia del Rey Catholico que le tuvo ſiempre enfrenado, determinó tomar enmienda de los deſacatos que ſu Condeſtable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras por las eſpaldas que de Caſtilla le hacian. Para eſte ſu intento vino muy á propoſito la huida del Duque Valentin ſu cuñado. Luego que ſe acogió á ſu reyno, le nombró por ſu Capitan general; con cuya ayuda pretendia deſpojar de todo ſu eſtado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel reyno como á notorio rebelde y enemigo de ſu corona. Juntó ſus gentes que eran docientos ginetes y ciento y cincuenta hombres de armas, y haſta cinco mil infantes. Con eſte exercito un miercoles á diez de Marzo ſe puſo ſobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia ſe habia dado al Condeſtable, y tenia dentro para ſu defenſa á Don Luis de Biamonte ſu hijo, y

yerno del Duque de Najara. Otro dia despues que llegó esta gente á Viana, por ser la noche muy tempestuosa tuvo comodidad el Condestable de acudir desde Mendavia, que era una su villa á tres leguas de alli, á favorecer y proveer á los cercados. Llevó en su compañia docientas lanzas, y dexó fuera de Mendavia en un barranco á la cubierta de un viso hasta seiscientos de á pie. Entró en la fortaleza, y bastecióla lo mejor que pudo. A la mañana al dar la vuelta fueron sentidos. Salieron del campo del Rey hasta setenta lanzas en compañia del Duque Valentin, que por la priesa iba mal armado. Seguia el Rey con la demas gente, aunque despacio y no muy en orden. El Duque como era arriscado acometió á los que se retiraban, mató y prendió hasta quince hombres. Adelantóse en seguimiento de un caballero hasta el lugar en que tenian la celada. Revolvieron otros quatro caballeros sobre él: hiriólе el uno con una lanza sobre el faldar, fue el golpe tal que le arrancó del caballo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleó muy bien á pie con una lanza de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se volvió con poca honra á sus estancias. El Condestable de Mendavia por estar mas seguro se pasó á Lerin. Asi acabó sus dias el que poco antes ponia espanto á toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diocesi de Pamplona, que fue el primer Obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo dia que tomó la posesion dél, es á saber el dia de San Gregorio. Quedó sola una hija del Duque en poder de su madre y del Rey de Navarra su tio. Con todo esto el Rey estrechó mas el cerco de la fortaleza con su gente y la que de Castilla el Condestable le envió de socorro de á pie y de á caballo. Por el contrario el Duque de Najara se acercó á la frontera con gente para ir á socorrer al Conde de Lerin; y aun el Arzobispo de Zaragoza apercebia gente para ayudalle por ser tan servidor del Rey Catholico y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se hobo de rendir, y el Rey con su gente que llegaba ya á seiscientas lanzas y ocho mil infantes, se fue á poner sobre Raga. Los del consejo Real de Castilla por sosegar aquellos movimientos enviaron al Secretario Lope de Conchillos para requerir al Rey de Navarra en nombre de la Reyna Dª Juana no procediese por via de fuerza contra el Conde de Lerin. Haciase instancia que sobreseyese en aquella guerra por tiempo de tres meses, en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catholico para concordallos. El Rey de Navarra no venía en ello: la respuesta fue dar grandes quexas contra el Conde de Lerin: que le tenia revuelto su reyno; que no era razon fuesen favorecidas de ningun Principe insolencias semejantes. Todavia se contentaba con que viniese en persona á pedir perdon de sus yerros y entregalle en su poder á Lerin, y sus hijos fuesen á serville en su Corte, y hecho esto, el Conde se salieše de aquel reyno. Tratabase desto, y el Rey continuaba en apoderarse del estado del Conde. Rindióse Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia; solo quedó en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos y aliados, plaza que si bien con dificultad, tambien vino á poder del Rey. Por esto el Conde se fue á Castilla, y despues pasó á Aragon, sin que

que le quedaſe una almena en toda Navarra. No le hizo poco daño tener de ſu parte al Duque de Najara, porque por el miſmo caſo el Condeſtable y los mas ſervidores del Rey Catholico ſe declararon por el Navarro, ſi bien para las turbaciones de Caſtilla fue á propoſito ocuparſe el Duque en aquella guerra de Navarra; tanto mas que el Rey Catholico á la miſma ſazon ganó á ſu ſervicio al Conde de Benavente con promeſas que le hizo de una encomienda y docientas mil de juro, é intencion que dió de le otorgar la feria de Villalon. Aſeguró otroſi al Duque de Bejar con prometelle otras coſas que él miſmo deſeaba. Aſi el partido del Rey Catholico y de los que deſeaban ſu venida, andaba muy valído, y muy caido el de los contrarios. Morian en Torquemada de peſte, mal que ſe embraveció eſte año muy extraordinariamente, y ſe derramó por toda Eſpaña. Salióſe la Reyna á Hornillos aldea muy pequeña que eſtá una legua de aquella villa, con determinacion de no ſalir de aquella comarca, ſino aguardar alli al Rey ſu padre. Tenia mandado que volvieſen á ſu conſejo los que eſtaban en él en vida de la Reyna ſu madre, y los nuevamente proveidos fueſen privados de aquel cargo. Con eſto el Obiſpo de Jaen ſe fue á ſu caſa, los Oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerrero, Avila y D. Alonſo de Caſtilla hicieron inſtancia para que ſe revocaſe aquel mandato: no ſe pudo acabar con la Reyna por grandes diligencias que ſe hicieron, y medios que para ello tomaron. Aſi volvieron al conſejo los Oydores antiguos Angulo, Vargas y Zapata. En Segovia ſe continuaba el cerco que tenia el Marques de Moya muy apretado ſobre el alcazar; y dado que los de dentro ſe defendieron muy bien por eſpacio de ſeis meſes, al fin con minas que ſe ſacaron por diverſas partes, reduxeron los de dentro á termino que le rindieron á los quince de Mayo. Ayudaron al Marques en eſta empreſa el Duque de Alburquerque que fue alla en perſona, y el Condeſtable, Duque de Alba y Antonio de Fonſeca con gentes que de ſocorro le enviaron.

CAPITULO VII.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO TRATABAN DE CONCERTARSE SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los Embaxadores del Ceſar que fueron á Napoles, hacian grande inſtancia ſobre las viſtas de los dos Principes conſuegros. Ofrecian que el Emperador vendria á Niza, ó que el Rey Catholico fueſe á Roma, donde el Ceſar en breve penſaba venir á coronarſe. Que en un dia ſe podrian mejor conformar por ſus perſonas que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catholico daba diverſas eſcuſas para no venir á las viſtas, la mas principal que los reynos de Caſtilla padecerian mucho daño con aquella tardanza que forzoſamente ſería de algunos meſes. Como ſe reſolvió en eſto, los Embaxadores le requirieron no volvieſe á Caſtilla ſin que primero ſe concertaſen todas las diferencias; que de otra manera el Emperador ſería eſo miſmo forzado de ir alla, y los males que dello reſultaſen, ſe imputarian y eſtarian á cuenta del que dieſe la cauſa. Pareció eſte termino mas deſafio que voluntad de concierto. Todavia ſe comenzó á tratar por los Embaxadores ſobredichos de una parte, y de otra el Gran Capitan, el Camarero y el Secretario del Rey Catholico de los derechos que cada uno pretendia

tener por ſu parte, y de los medios que ſe repreſentaban para conformarſe. Muchas coſas ſe alegaron como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Catholico ſe fundaba, eran ſer padre y por conſiguiente tutor de la Reyna, y ſu voluntad que ſiempre dió mueſtra de querer que ſu padre gobernaſe, y el teſtamento de la Reyna Doña Iſabel que aſi lo diſponia. De parte del Emperador ſe oponia que en caſo que la Reyna eſtuvieſe impedida, ſucedia el Principe ſu nieto en cuya tutela debia ſer preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catholico ſe caſó ſegunda vez, por do perdió la tutela, eſpecialmente que prometió á la Reyna Doña Iſabel no lo haria, por lo menos era cierto que ſi entendiera ſe pretendia caſar, no le dexara el gobierno. Lo tercero que los Grandes, cuyo conſentimiento ſe requeria, no venian en ſu gobernacion; y no era razon poner el reyno en condicion de revolverſe. Otras razones alegaron, mas eſtos eran los nervios fundamentales. Paſaron á tratar de medios. Los del Emperador decian que ſu Señor holgaria ſe cometieſe el gobierno á veinte y quatro perſonas: dellas las diez y ſeis nombraſe él, y las ocho el Rey Catholico, y que eſtos gobernaſen en compañia del Rey. Y quanto á las proviſiones de oficios y beneficios, que de tres partes el Rey proveyeſe la una, y las dos los del gobierno: las rentas dividian en quatro partes, las tres partes para la Reyna y la una para el Rey. Item para aſegurar la ſuceſion del Principe Don Carlos querian que todas las fortalezas del reyno eſtuvieſen en poder del Emperador. Todas eran demaſias y exôrbitancias á propoſito de revolvello todo. Pedian otroſi que ſe enviaſen á Flandes algunos hijos de Grandes y perſonas principales de Caſtilla y Aragon para criarſe con el Principe; y que ſe dieſe ſeguridad para los que ſiguieron la voz del Rey Don Philipe, que no ſerian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la inveſtidura de Napoles ſe alcanzaſe de manera que no perjudicaſe á la ſuceſion del Principe Don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas deſtas, pero pedian otras muchas que no ſe debian conceder, ni ſe pudieran aſentar en muchos años. Por eſto el Rey Catholico apreſtaba ſu partida, ſi bien el Emperador de nuevo le envió á requerir con Bartholome de Samper que de Napoles fue enviado á Alemaña, ſobreſeyeſe haſta tanto que aquellas diferencias eſtuvieſen aſentadas. El Rey todavia continuaba en ſu propoſito, y para deſpacharſe envió ſus Embaxadores á dar la obediencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch Maeſtre de Monteſa, Antonio Auguſtino y Geronimo Vic, un caballero Valenciano que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Franciſco de Rojas. Dióſeles audiencia á los treinta de Abril: hizo Antonio Auguſtino un muy elegante razonamiento, en que eſcuſaba la dilacion que en dar aquella obediencia ſe tuvo por diverſos impedimentos que no ſe pudieron evitar. Ofreció la obediencia y todas las fuerzas del Rey en favor de aquella Santa Silla. Reſpondió el Papa con mucha alegria, y en ſeñal de amor dió á los Embaxadores la roſa de oro que ſe bendice la noche de Navidad, para que de ſu parte la llevaſen á ſu Rey. Juntamente convidaba al Gran Capitan para que fueſe General de la Igleſia en la guerra que penſaba hacer a Venecianos: el miſmo cargo le ofrecia aquella Señoria por entender que era tanto ſu valor que llevaria con-

conſigo muy cierta la victoria á qualquier parte que ſe allegaſe. Los partidos que le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar á prometelle el maeſtrazgo de Santiago. Y porque no pareciesen palabras, dió comiſion á Antonio Auguſtino, quando le envió á Roma, para que ſuplicaſe al Papa le pudieſe reſignar en ſu favor en manos de los Arzobiſpos de Toledo y de Sevilla y el Obiſpo de Palencia para que con comiſion del Pontifice le colaſen al Gran Capitan luego que llegaſe á Caſtilla: que no hacia deſde luego la reſignacion por inconvenientes que alegaba que podrian reſultar en auſencia. El Papa venía bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiſo dar la comiſion que ſe le pedia por no perjudicar á ſu autoridad. Con eſto ſe dilató aquella reſignacion no ſin gran ſoſpecha que el Rey uſó en eſto de maña ſolo para ſacar al Gran Capitan de Italia, que á la ſazon era Duque de Seſſa y de Terranova, y Gran Condeſtable de Napoles: grandes eſtados y mercedes en sí, pero muy pequeñas, ſi con ſus meritos y ſervicios ſe comparan. Deſeaba el Rey con gran cuidado reformar la capitulacion hecha en Francia ſobre la ſuceſion del reyno de Napoles, que caſo no tuvieſe hijos de la Reyna Doña Germana ſe devolvia á los Reyes de Francia. Trataba de remediar eſte daño, y para eſto de tomar por medio al Cardenal de Ruan con promeſa que le hacia de ayudalle para ſubir al Pontificado, ſi allanaba eſta dificultad, como á la verdad el mejor camino fueſe alegar que pues el Rey de Francia no cumplia el aſiento que tenia tomado de caſar ſu hija con el Principe Don Carlos, con que le quitaba la ſuceſion de Milan y de Bretaña, era razon que eſto ſe recompenſaſe con alzar aquel gravamen en lo de la ſuceſion de Napoles, pues no era coſa tan grande ni tan cierta como lo que ſe le quitaba, ni aquella condicion ſervia ſino de dexar pleyto y debates á ſus ſuceſores para adelante. El Rey de Francia no daba oidos á nada deſto, ca eſtaba deſabrido por los homenages que ſe hicieron en Napoles en nombre de la Reyna Dª. Juana ſin hacer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon para conformarſe con lo que tenian capitulado.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY CATHOLICO PARTIO DE NAPOLES.

Importaba mucho que el Rey Catholico abreviaſe en ſu venida para atajar inconvenientes y ſoſegar malos humores que cada dia por aca ſe levantaban, lo qual él no ignoraba; mas las coſas de Napoles le detenian haſta dexallas bien aſentadas. Hacia inſtancia con el Papa por medio de ſu Embaxador Geronimo Vic le dieſe la inveſtidura de Napoles. Anduvieron ſobre el caſo demandas y reſpueſtas. El Pontifice ſe reſolvió de darſela con condicion que le recobraſe con ſus gentes las ciudades de Faenza y Arimino que tenian los Venecianos uſurpadas en la Romaña. No ſe podia hacer eſto en poco tiempo, y las revueltas de Caſtilla no ſufrian tanta dilacion. Reſolvióſe de abreviar ſu partida de qualquiera manera que fueſe. Para prendar mas al Gran Capitan otorgó un inſtrumento en que daba fé de la lealtad que ſiempre en ſu perſona halló, y de ſu mucho valor y ſervicios ſeñalados; cuya copia ſe envió á todos los Principes para que ſi alguno habia dél concebido, ó ſoſpechado otra coſa, quedaſe con tal teſtimonio deſ-

deſengañado. Era venido á Napoles Juan de Lanuza Virrey de Sicilia: á eſte caballero por la mucha confianza que hacia dél y ſus buenas partes, determinó dexar por Viſorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey ſe embarcaſe, él y ſu hijo Juan de Lanuza que era Juſticia de Aragon, fallecieron, nombró por Virrey de Napoles á ſu ſobrino D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza, y á Sicilia envió á D. Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el conſejo de eſtado de Napoles nombró á Andres Garrafa Conde de Santaſeverina y á Hector Piñatelo Conde de Monteleon y á Juan Bautiſta Eſpinelo, al qual quitó entonces el cargo y nombre de Conſervador general por ſer muy odioſo en aquel reyno. Dexó orden al Virrey que conſervaſe los Coloneſes y Urſinos; y á Bartholome de Albiano ſe reſtituyó ſu eſtado porque ſe reduxo á la obediencia del Rey. Proveyóſe que demas de la gente de guerra docientos gentiles hombres reſidieſen en la Corte con nombre de Continos y acoſtamiento por año de cada ciento y cincuenta ducados. A los Venecianos que ſe moſtraban ſoſpechoſos de la voluntad del Rey, para aſegurallos envió á Philipe Ferreras que hicieſe con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proveido todo eſto, el Rey ſe hizo á la vela un viernes á los quatro de Junio con diez y ſeis galeras. Ocho dias antes partió la armada de las naos, y por ſu General el Conde Pedro Navarro. El reyno de Portugal florecia por eſte tiempo en todo genero de proſperidad, y eſtendia ſu fama por todas las partes: merced de Dios, que les dió un Rey tan ſeñalado como el que mas en valor y prudencia y en noble generacion. Parió la Reyna en Lisboa á los cinco de Junio un hijo que ſe llamó Don Fernando. Las grandes eſperanzas que daba ſu buen natural y aficion á las letras, cortó la muerte arrebatada que le ſobrevino en la flor de ſu mocedad. Algunos Grandes de Caſtilla, en eſpecial el Marques de Villena, puſieron los ojos en eſte Principe para que ſe encargaſe del gobierno de aquel reyno, con intento de impedir por eſte modo la venida del Rey Catholico; mas él no quiſo aventurar ſu ſoſiego por promeſas de pocos, y mal fundadas, ſi bien de ſecreto deſeaba tener mano en las coſas de Caſtilla por caſar ſus hijos con los de la Reyna, y por eſte medio tomar uno de dos caminos, ó como tutor en tal caſo del Principe Don Carlos ſu yerno encargarſe del dicho gobierno, que le venía muy á cuento para proſeguir la navegacion de la India y la conquiſta de Africa con la ayuda que podia tener de Caſtilla, ó por lo menos obrar con el Emperador que tomaſe á ſu cargo lo que el derecho le daba. A eſto miſmo convidaba al Ceſar el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el paſo por ſu tierra, que decia ſería camino muy facil, y eſto por eſtar muy ſentido del Rey Catholico, y aun receloſo que ſi volvia á ſu antiguo poder, no pararia haſta apoderarſe de aquel reyno. Es coſa cierta que á eſtos dos Reyes peſaba de la proſperidad del Rey Catholico, y no querian tener vecino tan poderoſo conforme á la coſtumbre de todos los Principes. La miſma inſtancia hacian al Emperador los Grandes ſus aficionados y parciales; y él miſmo eſtuvo muy determinado de ponerſe en camino y paſar en Eſpaña, como conſta de una que eſcribió deſde Conſtancia, do ſe tenia la dieta del Imperio, deſte tenor á Don Juan Manuel: „Por „otras cartas vos he hecho ſaber mi „de-

„ determinacion, que era de ir en per-
„ ſona á eſos reynos y llevar conmi-
„ go al Principe Don Carlos mi nie-
„ to; é ſi las coſas dellos no eſtu-
„ vieſen en la pacificacion que con-
„ venia al ſervicio de la Sereniſima
„ Reyna mi hija, daria tal orden que
„ ella fueſe ſervida é obedecida, é la
„ ſuceſion del Principe aſegurada.
„ Pero deſpues he ſido informado
„ que ha habido algunas novedades;
„ por lo qual me tengo de dar mas
„ prieſa para ir á eſos reynos y llevar
„ conmigo al Principe. E anſi yo
„ partiré de aqui para Bravante de
„ hoy en catorce ó quince dias; é ya
„ he mandado aderezar las coſas que
„ para mi ida á eſos reynos ſon ne-
„ ceſarias. Entretanto yo vos ruego
„ y encargo que os junteis con nueſ-
„ tro Embaxador y con los otros ſer-
„ vidores del Principe, como haſta
„ aqui habeis hecho, y no ſe dé lu-
„ gar á que ſe haga coſa contra la li-
„ bertad de la Reyna, ni contra la
„ ſuceſion del Principe; que idos
„ alla, habiendo reſpeto al amor
„ que el Rey mi hijo que haya ſan-
„ ta gloria, os tenia, é á la volun-
„ tad que tenia de os hacer merce-
„ des, é á vueſtros ſervicios, ſe ha-
„ rá con vos lo que el Rey mi hi-
„ jo deſeaba hacer. De la mi ciu-
„ dad Imperial de Conſtancia á
„ doce de Junio de mil y quinien-
„ tos y ſiete.

CAPITULO IX.

DE LAS VISTAS DEL REY CATHOLICO CON EL REY DE FRANCIA.

Hallabaſe el Rey de Francia en Italia, donde abaxó los meſes paſados con un grueſo exercito para ſoſegar en ſu ſervicio los Ginoveſes que con las armas pretendian recobrar ſu libertad y ſalir de la ſugecion de Francia, en que paſaron tan adelante que el año paſado el pueblo ſe alborotó contra los nobles. Abatieron las armas de Francia de todos los lugares en que eſtaban, y ſacaron por Duque á un tintorero de ſeda por nombre Paulo de Nove. Para ſoſegar eſtos movimientos el Rey de Francia envió primero ſu gente, deſpues él miſmo paſó á Italia. Tratabaſe con eſta ocaſion que á la vuelta del Rey Catholico para Eſpaña los dos Reyes ſe vieſen. Pareció la ciudad de Saona lugar á propoſito para eſta habla. Detuvieronſe las galeras en Gaeta y por las coſtas de Roma y de Toſcana algunos dias por ſer el tiempo contrario. Llegó el Rey Catholico á Genova á los veinte y ſeis de Junio. Alli le ſalió á recebir Gaſton de Fox Señor de Narbona ſu ſobrino y cuñado con quatro galeras. Aguardaba ya el Rey de Francia en Saona ſu llegada. Salió el Rey Catholico vigilia de San Pedro del puerto de Genova para ir alla. Fue grande el recebimiento que ſe le hizo. Salió el Rey de Francia á la marina, y deſpues de haberſe recogido y abrazado con toda mueſtra de alegria, los dos Reyes el Catholico á manderecha, el Frances á la izquierda, y en medio la Reyna fueron debaxo del palio al caſtillo, do tenian hecho el apoſento á los hueſpedes. El de Francia por mas honrallos ſe paſó á las caſas del Obiſpo. El dia de S. Pedro oyeron Miſſa juntos. Los corteſanos á porfia andaban muy lucidos, en eſpecial los Eſpañoles con las riquezas de Napoles iban en eſtremo arreados y bravos. Aquella noche cenó la Reyna con el Rey de Francia ſu tio, y con el Rey Catholico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa á las viſtas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos

Guic. *libro 7.*

ellos por quarto el Gran Capitan á inſtancia del Rey de Francia, que le honró con todo genero de favor, palabras y corteſia. Lo miſmo hizo el Rey Catholico con el Señor de Aubeni, tanto que él entró en eſperanza le mandaria reſtituir el condado de Venafra que poſeia al tiempo que ſe rompió la guerra. Grande reſolucion fue la del Rey Catholico ponerſe libremente en poder de ſu competidor, y hacer dél tanta confianza: larga materia de diſcurſos, eſpecial para Italianos. En eſtas viſtas lo que principalmente ſe trató, fue de tomar la empreſa contra la Señoria de Venecia, platica comenzada otras veces. Deſpedidas las viſtas, continuó el Rey Cathólico ſu viage, que por ſer los vientos contrarios la navegacion fue larga. Llegó al puerto de Cadaques en Cataluña á los once de Julio; y por huir la peſte de que ſe herian muchos por aquella comarca, no paró haſta llegar á la playa de Valencia, que fue á los veinte del miſmo mes, donde dias antes era aportado Pedro Navarro con los navios. Fueron grandes las fieſtas que en aquella ciudad hicieron á los Reyes. La Reyna entró debaxo del palio por ſer alli ſu primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey lo de Caſtilla ſe allanó con facilidad, en particular el Marques de Villena de ſu voluntad ſe reduxo y puſo en las manos del Rey, con promeſa que ſe le hizo de eſtar con él á juſticia y hacelle razon en todo lo que pretendia eſtar agraviado. Y dado que eſta reduccion la hizo mas forzado que de grado, todavia ſe eſtimó en mucho; y aun ſu primo el Conde de Ureña obró y ayudó muy bien para que ſe reduxeſe á mejor partido: en premio deſte buen oficio, y por aſeguralle mas le dieron la tenencia del caſtillo de Carmona que pretendia ſe le debia y era ſuya. Al Duque de Medina Sidonia con el miſmo intento por medio del Condeſtable ſe le dió intencion de hacelle recompenſa por lo de Gibraltar en dinero y juros. Para todo daba calor el Arzobiſpo de Toledo, muy contento, demas de las mercedes recibidas, que el Rey Catholico le traxeſe impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquiſidor general en los reynos de Caſtilla y Leon por ceſion que hiciera de aquel cargo el Arzobiſpo de Sevilla, como conſta todo por una carta que le eſcribió el Rey Catholico poco antes de ſu partida de Napoles, cuyo original ſe guarda en ſu Colegio mayor de Alcala de Henares. Inquiſidor general en la corona de Aragon era fray Juan de Enguerra confeſor del Rey. Con eſtos medios tan faciles ſe ſoſegaron los animos de caſi todos los Grandes, y quedó tan llano lo de Caſtilla quanto ſe podia deſear. Una coſa dió mucho que murmurar á todo el reyno y maravillarſe. Eſta fue que impetró del Papa la Igleſia de Santiago para Don Alonſo de Fonſeca mozo de pocas letras; y lo que era mas feo, por reſignacion que en ſu favor hizo ſu miſmo padre con titulo que ſe le dió á él de Patriarchâ de Alexandria: negocio de muy mala ſonada, que tal Igleſia paſaſe de padre á hijo, eſpecialmente baſtardo, y novedad nunca oida. Verdad es que los ſervicios del padre fueron ſiempre muy grandes; y la revuelta de los tiempos, y que el miſmo Don Alonſo el mozo acompañó al Rey en aquel viage de Napoles, pudieron eſcuſar algun tanto eſte hecho, de que ſin embargo toda la vida tuvo eſte Principe gran peſar. Mas quien hay que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas coſas? Reſtaba por allanar el Du-

Alvar Gom. *en ſu Vida lib. 3.*

Duque de Najara y Don Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias paſados ſe apoderó por fuerza en Galicia de la villa de Ponferrada que era de la corona Real, y de gran parte del marqueſado de Villafranca: á lo qual todo, ſi bien pretendia tener derecho, era grande deſacato proceder por via de hecho. Tratóſe en Hornillos do la Reyna reſidia de atajar eſte daño. Los del conſejo, el Arzobiſpo y otros Grandes acordaron que el Duque de Alba y Conde de Benavente con gente fueſen contra el Conde. Hizoſe aſi, juntaron como dos mil lanzas y tres mil infantes para eſto. El Duque de Berganza dió mueſtra de querer acudir á ſocorrer al Conde, inducido por ſu hermano Don Dionis yerno del Conde, caſado con ſu hija heredera; mas el Rey de Portugal no dió lugar á ello. Trató empero con el Arzobiſpo de Toledo que no ſe procedieſe por via de fuerza contra el Conde, ſino que le dieſen lugar para alegar de ſu derecho. En fin el Conde ſe allanó, reſtituyó á Ponferrada y los lugares que tenia tomados del marqueſado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Catholico á Valencia todos le deſamparaban, y él miſmo con el miedo que es gran maeſtro, cayó en que iba por camino errado. D. Juan Manuel, caudillo de aquella ſu parcialidad, reſuelto de partirſe para Alemaña y Flandes, do ya eran idos el de Vila y el de Vere y los demas Flamencos, encomendaba el caſtillo de Burgos al Duque de Najara, y el de Jaen al Conde de Cabra. Por eſte tiempo vino nueva al Rey Catholico que el Alcayde de los Donceles que reſidia en Mazalquivir, con cien caballos y tres mil infantes que llevó de Eſpaña, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo una entrada muy larga en tierra de Moros la via de Tremecen, y que al dar la vuelta con grande preſa de ganados y cautivos no lexos de Oran fue roto por el Rey de Tremecen que ſalió en ſu ſeguimiento con grande moriſma. Pelearon los nueſtros muy bien, pero no pudieron contraſtar á tanta muchedumbre: perdieron la preſa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con ſetenta de á caballo rompió por los enemigos, y ſe metió en Mazalquivir. De todos los demas ſolos quatrocientos ſe ſalvaron por los pies, y otros tantos quedaron cautivos, que fue una perdida muy grande. El Rey con la nueva deſta rota envió deſde Valencia algunas galeras y naos para ſocorrer á Mazalquivir, ſi fueſe neceſario. En Napoles Diego Garcia de Paredes dió en ſer coſario por el mar, exercicio ſohez. Lo miſmo Diego de Aguayo y Melgarejo. Diego Garcia paſó á Levante, donde hizo grandes daños: los otros dos deſde Iſcla robaban lo que podian. Un valeroſo ſoldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que envió el Virrey contra ellos, junto á Belveder tierra del Principe de Biſiñano les tomó las fuſtas, y ellos ſe ſalvaron la tierra adentro. Apenas hizo eſto el Michalot quando por una ſobrevienta muy brava ſe anegó con una carabela en que iba, ſin poder ſer ſocorrido, dado que eſtaba á viſta de tierra; que fue un caſo muy notable. Por eſte tiempo Alonſo de Alburquerque, que fue el año paſado enviado en compañia de Triſtan de Acuña á la India de Portugal para ſuceder en el cargo á Franciſco de Almeyda, antes de llegar á verſe con él ſugetó la isla de Ormuz, una de las plazas mas importantes de aquellas partes, pueſta á la boca del ſino Perſico, y aunque eſteril y caluroſa en eſtremo, ſin agua, y tan pequeña

que boxa ſolas quatro leguas, por la contratacion de Levante á cauſa de dos puertos que tiene, muy rica y abundante en toda ſuerte de regalos y comodidades. En la coſta de Africa á la parte del mar Oceano los Portugueſes ſe apoderaron de Safin, ciudad grande y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos y á la ſazon tenia ſus Señores particulares.

CAPITULO X.

EL REY CATHOLICO SE VIO CON LA REYNA SU HIJA.

Quedó la Reyna Doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general, aunque en breve paſó á Caſtilla. El Conde Pedro Navarro fue delante con la mayor parte de los ſoldados que venian en el armada, la via de Almazan. Con tanto partió el Rey de aquella ciudad á los once de Agoſto. Salióle al camino el Arzobiſpo de Zaragoza, los Duques de Medinaceli y de Alburquerque. Llegó á Montagudo, que es el primer pueblo de Caſtilla, un ſábado veinte y uno de Agoſto. De alli paſó á Almazan y Aranda. Acudian por todo el camino á la hila Grandes, Prelados y Señores para viſitalle y hacelle reverencia, los mas con deſeo de recompenſar con la preſteza los deſervicios paſados, y con fingida alegria. La Reyna eſtuvo haſta eſte tiempo en Hornillos con harta incomodidad ſin querer ſalir de alli, dado que ſe quemó el techo de la Igleſia, y fue neceſario paſar el cuerpo del Rey D. Philipe, que en ella le tenian, á palacio. Pero con el aviſo que tuvo de la venida del Rey ſu padre, ſalió de aquel lugar y fue á parar á Tortoles, aldea que eſtá no lexos de Aranda, de do ſe fue el Rey á Villavela, que eſtá media legua de Tortoles do ſu hija le eſperaba; y un ſábado veinte y ocho de Agoſto, oidas viſperas, fue á Tortoles. Salieron al camino el Condeſtable y Marques de Villena con los otros Grandes que aſiſtian con la Reyna: aſi miſmo el Arzobiſpo de Toledo, y Nuncio Apoſtolico con otros Prelados. Llegó el Rey á ſu poſada, en que le eſperaba la Reyna. El Rey ſe quitó el bonete, y la Reyna el capirote que traia: echóſe á los pies de ſu padre para beſarſelos, y él hincó la rodilla para levantalla. Deſpues que eſtuvieron un rato abrazados, entraronſe en un apoſento. Acabada la platica, la Reyna ſe volvió á ſu palacio. Alli el otro dia la vió el Rey, y eſtuvieron juntos mas de dos horas. Entendióſe por el ſemblante que moſtró el Rey, no la halló tan falta como ſe penſaba, y que le encomendó todo el gobierno del reyno. Vióſe eſto por el efecto, porque luego comenzó á dar orden en todo, y proveer oficiales como le pareció. Eſtuvieron en aquel lugar ſiete dias, los quales paſados, ſe fueron á Santa Maria del Campo. Quiſiera el Rey que en aquel lugar ſe diera el capelo al Arzobiſpo de Toledo: la Reyna no lo conſintió, ca decia no era razon ſe hallaſe ella do ſe hicieſen alegrias y fieſtas. Por eſta cauſa ſe le dió en la Igleſia de Mahamud: el pueblo era pequeño, la ſolemnidad fue grande. Intituló ſe Cardenal de Eſpaña, dado que ſu titulo particular era de Santa Balbina. Hallabaſe en la Corte en Santa Maria del Campo Andrea del Burgo Embaxador por el Ceſar, hombre ſagaz, atrevido y mañoſo en tanto grado que aun deſpues de la venida del Rey Catholico no ceſaba de ſolicitar á muchos que ſe declaraſen contra ſu gobierno. Mandóle el Rey deſpedir con color que llevaſe reſpueſta de lo que le fue encomendado. Envió en ſu compañia á Juan de Albion

bion para que aviſaſe al Emperador de ſu parte y de la Reyna le pluguieſe de enviar perſona por Embaxador ſuyo, que tuvieſe buen fin y zelo á la paz de aquellos reynos, que era lo que á todos convenia. Junto con eſto trató de conformar entre sí al Condeſtable, Almirante y Duque de Alba, y aſegurarſe dellos y de los otros Grandes. Procuró otroſi ſoſegar las alteraciones del Andalucia, porque en Cordova el Marques de Priego tomó las varas á los oficiales de Don Diego Oſorio Corregidor: en Ubeda los del bando de Molina deſaſoſegaban la tierra con el favor que les diera el Corregidor D. Antonio Manrique ſobrino y parcial del Duque de Najara: en Sevilla D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña por muerte del Duque de Medina Sidonia D. Juan pretendia que no ſucedia en aquel eſtado Don Enrique hijo del difunto, ſino Doña Mencia ſu muger. Dióſe orden que los puertos de Vizcaya y de Galicia eſtuvieſen muy ſeguros, y que de Galicia ſalieſen el Conde de Lemos y Don Hernando de Andrada, que tenian gran mano en aquella tierra. Lo miſmo ſe hizo en los puertos de Cadiz, Gibraltar y Malaga, y aun para aſegurarſe de los Moriſcos les mandaron deſpoblar la tierra por eſpacio de dos leguas de la coſta del mar del reyno de Granada por quanto ſe eſtiende deſde Gibraltar haſta Almeria, con intento que en aquella parte ſe heredaſen y la poblaſen Chriſtianos viejos, dado que eſto no ſe pudo executar. Tenia en ſu poder Don Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaen, Plaſencia y Miravete: mandó el Rey Catholico que las rindieſen los Alcaydes y ſe las entregaſen. El de Burgos, que ſe llamaba Franciſco de Tamayo, dilataba la execucion y entreteniaſe con buenas palabras. Por eſto el Rey acordó paſar adelante camino de Burgos, y juntamente dió orden al Conde Pedro Navarro que con la gente de guerra que traia, y la artilleria de Medina del Campo fueſe á combatir aquella fortaleza. El Alcayde, ſabida eſta determinacion, ſin eſperar mas entregó la fuerza: lo miſmo ſe hizo de las demas. Don Juan Manuel por la via de Navarra paſó en Francia con intento de irſe á Alemaña á valerſe del Emperador. Reſtaba el Duque de Najara: con qué fuerzas? en cuya confianza? por qué medios penſaba ſuſtentarſe en Najara, do ſe hizo fuerte y mandó juntar toda la gente que pudo? Eſtaba ſin duda perſuadido que el Emperador muy en breve ſería en Eſpaña con gente, y traeria en ſu compañia al Principe Don Carlos. Por eſta confianza no ſolo no quiſo jurar la clauſula del teſtamento de la Reyna Dª Iſabel tocante á la gobernacion de Caſtilla en las cortes de Toro, ſino de alli adelante no obedecia á los mandatos del conſejo Real; y aun dió orden que en ſus lugares no recibieſen los Alcaldes de Corte que iban á executallos. Hizo levas de gente en forma de alboroto, y aun ſe adelantó á publicar que tenia poderes del Principe Don Carlos, en cuya virtud ſe llamó Virrey, y como tal dió ſus proviſiones para que los Corregidores exercieſen la juſticia en ſu nombre, ſeñaladamente ſe hizo eſto en Ubeda, en que era Corregidor Don Antonio Manrique ſu ſobrino. Para prevenir eſtos inconvenientes y otros mayores que podian reſultar, partió el Rey Catholico de Santa Maria del Campo camino de Burgos. Llegó á Arcos: deſde alli envió á los veinte y tres de Octubre á Hernan Duque de Eſtrada ſu Maeſtreſala para que dixeſe al

Duque de ſu parte le entregaſe ſus fortalezas para aſegurarſe dél por aquel medio, y para que no fueſe neceſario paſar á otros remedios mas aſperos. Eſcuſóſe el Duque de hacer lo que ſe le mandaba. El Rey dexando á la Reyna en Arcos, porque no queria ir á Burgos donde perdió ſu marido, paſó adelante con determinacion de proceder contra el Duque. Llegó el negocio á terminos que el Conde Pedro Navarro tuvo orden de ir con ſu gente y la de las compañias de las guardas y artilleria para ocupar todo el eſtado del Duque y prender ſu perſona. Interpuſieronſe los Grandes, en particular el Condeſtable y Duque de Alba que ſuplicaron al Rey templaſe aquel rigor; y el miſmo Duque con eſte miedo ſe allanó á rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas y la tenencia de Valmaſeda, caſtillo de la corona Real que tenia en ſu poder. Todas ſe entregaron al Duque de Alba y á las perſonas que él ſeñaló por Alcaydes para que las tuvieſen en terceria. Con eſto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos paſados, y aun no mucho deſpues hizo poco á poco entregar las fortalezas á Don Antonio Manrique Conde de Treviño hijo del Duque: con que ſe ſoſegaron aquellos nublados que amenazaban alguna tempeſtad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque trató el Rey de caſar á Dª. Juana de Aragon hija del Arzobiſpo de Zaragoza con el hijo mayor del Duque, matrimonio que no ſe efectuó, y ella caſó adelante con D. Juan de Borgia Duque de Gandia.

CAPITULO XI.

DE DIVERSOS MATRIMONIOS QUE SE TRATARON.

Moſtrabaſe el Emperador muy ſentido contra el Rey de Francia y el Rey Catholico. Quexabaſe del Rey Catholico, que ſe apoderaſe del gobierno de Caſtilla tan abſolutamente antes de concordarſe con él. Deciaſe que para vengarſe queria enviar como tres mil Alemanes al reyno de Napoles para alterar los naturales y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar á Napoles al Duque de Calabria, y para alzalle por Rey ayudarſe de qualquiera que pudieſe; y aun ſe tuvo ſoſpecha del Gran Capitan que ponia la mano en eſte negocio con intento de caſar ſu hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Igleſia que le ofrecian con ſeſenta mil ducados de entretenimiento al año; pero eſtas eran ſoſpechas, las demas ſea tramas, ſea ſoſpechas, ſalieron en vano á cauſa que el Ceſar ſe declaró en breve que queria romper la guerra por el ducado de Milan, y con todas ſus fuerzas proſeguilla contra la Señoria de Venecia; y el Rey Catholico puſo mas diligencia en guardar al Duque de Calabria que traia conſigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandó al Conde de Ribagorza hicieſe que el Cardenal ſe partieſe de Napoles para Roma. Del Rey de Francia ſe tenia el Ceſar por agraviado por la ayuda que daba continuamente al Duque de Güeldres, y la guerra que le dió por Borgoña al miſmo tiempo que el Rey Catholico paſó en Italia; en que aſi miſmo cargaba al Rey Catholico, y tuvo por muy ſoſpechoſas las viſtas que los dos Reyes tuvieron en Saona. Sobre todo ſentia que el matrimonio entre el Principe Don Carlos y Claudia no ſe efectuaſe; antes por eſte miſmo tiempo ſe trataba, y aun ſe concluyó que caſaſe con el Duque de Angule-

ma

ma Delphin de Francia, lo qual él procuró eſtorbar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegaba muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que ſe aſentó en Haguenau, donde ſe dió la inveſtidura de Milan juntamente al Frances y al Archiduque en favor del matrimonio de ſus hijos y para que ellos heredaſen el eſtado; que ſi en lo del caſamiento innovaſen, la inveſtidura quedaba por el miſmo caſo revocada. El Rey Catholico no moſtraba hacer mucho caſo deſte matrimonio, á trueco de aſegurar la ſuceſion del reyno de Napoles en ſu nieto el Principe Don Carlos en recompenſa de lo de Milan. Como el Frances no dieſe oidos á las quexas del Emperador, él volvió ſu penſamiento á caſar el Principe D. Carlos con Maria hija del Rey de Inglaterra. Eſte tratado ſe llevó tan adelante que quedó de todo punto concertado, haſta ſeñalar el dote á la doncella de docientos y cincuenta mil eſcudos de oro, y el tiempo y lugar, quando, y donde ſe habian de celebrar las bodas. Sacóſe por condicion que ſe pidieſe el conſentimiento al Rey Catholico y á la Reyna Doña Juana; pero que todavia con él y ſin él ſe hicieſe. Deſeaba el Rey de Inglaterra que eſte matrimonio que le venía tan bien, ſe efectuaſe; ſin embargo mucho mas atendia á ganar al Rey Catholico por el gran deſeo que tenia de caſar el miſmo con la Reyna de Caſtilla: pretenſion por muchas razones muy fuera de camino y de orden. El Rey Catholico le entretenia con buenas eſperanzas porque no ſe desbarataſe el matrimonio que tenian concertado de ſu hija Doña Cathalina con el Principe de Gales; mas el Ingles entretenia eſto con maña con intento que aquella dilacion fueſe como torcedor para que el ſuyo ſe efectuaſe, que era una maraña y una complicacion extraordinaria de humores: enfermedad muy comun de Principes. La muerte que muy en breve ſobrevino al Ingles, cortó todas eſtas tramas. Muchos decian que el Rey Catholico pretendia caſar á la Reyna Doña Juana con ſu cuñado Gaſton de Fox, y con ſus fuerzas y las de ſu tio el Rey de Francia ponelle en poſeſion del reyno de Navarra, á que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el miſmo caſo queria ſatisfacerſe de los Rey y Reyna de Navarra que en todas las ocaſiones moſtraban la mala voluntad que le tenian, en que ultimamente echaron el ſello con deſpojar en ſu auſencia al Conde de Lerin, ſin tener reſpeto que era caſado con ſu hermana y le tenia debaxo de ſu amparo, tanto mas que no quiſieron venir en lo que el Rey deſpues de ſu vuelta les rogaba, es á ſaber que volvieſen ſu eſtado al Conde de Lerin con ſeguridad que eſtaria á juſticia con ellos, y paſaria por la pena en que fueſe por los jueces condenado. Era ya llegado á la Corte del Emperador Don Juan Manuel; no alcanzó empero el lugar y credito que antes tenia para en las coſas de Caſtilla; que á los caidos todos les faltan, y las deſgracias comunmente van eslabonadas unas de otras. Como ſe vió deſvalido, trató de tornarſe á Eſpaña. Para eſto envió á pedir al Rey Catholico una de dos ó que le volvieſe lo ſuyo y trataſe como quien él era, ó que le dieſe licencia para irſe con ſu muger y hijos á Portugal: donde no, que no podria dexar de hacer como deſeſperado las ofenſas que pudieſe. No ſe proveyó en lo que pedia, y quedó deſterrado de Caſtilla, y aunque deſfavorecido, con mas mano por ſu grande agudeza y maña de lo que fue-

fuera razon, para ſembrar entre aquellos Principes diſenſiones y no dar lugar á que ſe concordaſen, eſpecial que ſe entendia del Cardenal Don Bernardino de Carvajal, Legado á la ſazon del Papa en la Corte del Emperador, que él aſi miſmo no terciaba bien en los negocios: ſoſpecha fundada en la inquietud de ſu ingenio, y poca aficion que ſus deudos en eſtas ocaſiones moſtraban al ſervicio y gobierno del Rey Catholico: llegó eſto á tanto que el Rey trató con el Papa le removieſe de aquella legacia, y hicieſe volver á la corte Romana, como al fin lo alcanzó.

CAPITULO XII.

TRATOSE QUE EL PRINCIPE D. CARLOS VINIESE A ESPAÑA.

Declaróſe el Emperador que los aparejos que hacia, ſe enderezaban no para emprender lo del reyno de Napoles, como ſe ſoſpechaba y decia, ſino para romper la guerra contra el Rey de Francia por el eſtado de Milan, dado que por parte del Rey Catholico y del Papa ſe hacia inſtancia para que ſe aſentaſe la paz entre aquellos Principes, por lo menos ſe concertaſen treguas; en que el Emperador no venía ſino con partidos muy aventajados y que no ſe admitian. Para el gobierno de Flandes que tenia á ſu cargo, dexó á la Princeſa Margarita ſu hija. Puſoſe en camino para paſar en Italia por el mes de Enero principio del año que ſe contaba de nueſtra ſalvacion
1508. de mil y quinientos y ocho, y por el mes de Hebrero llegó á Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia que ſuelen alli hacer los Reyes de Romanos quando ſe van á coronar, ſe intituló electo Emperador, ca haſta eſte tiempo ſolo ſe intitulaba Rey de Romanos. Llevaba por ſu General al Marques de Brandemburg. La gente que con él iba, era tan poca que poco efecto ſe podia della eſperar. Aſi en muy breve ſe desbarató todo el campo. Comenzóſe la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviſo, que cinco mil Suizos paſaban al ſueldo del Rey de Francia. Para impedir eſto dió la vuelta á Suevia, do ſe tenia dieta de la liga de Suevia, y ſin hacer nada acudió luego á Lucemburg porque ſabía que el Rey de Francia enviaba gente por aquella parte: vergonzoſa variedad en Principe tan grande, que era la cauſa de no acabar coſa alguna. Con ſu ida la mayor parte de los Alemanes que quedaba en Cadoro, ſe derramaron, y dos mil que reſtaban, fueron desbaratados y muertos por la gente de Venecianos que cargó un dia ſobre ellos antes del alba. De muy diferente manera encaminaba ſus acciones el Rey Catholico: no obſtante que eſtaba muy arraygado en la poſeſion del gobierno de Caſtilla, no ſe deſcuidaba, como el que ſabía muy bien las mudanzas que ſuelen tener las coſas, ademas que muchos obſtinados en ſu opinion antigua deſeaban novedades. Entre eſtos ſe ſeñalaban mucho los Obiſpos, el de Badajoz que ſe llamaba Don Alonſo Manrique hijo del Maeſtre de Santiago Don Rodrigo Manrique, y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava, los quales deſpues que ſe declararon por el Rey Don Philipe, nunca tuvieron aficion al Rey Catholico, conforme al refran: Deſpues que te erré, nunca bien te quiſe. Por el miſmo caſo no tenian eſperanza de medrar en tanto que el gobierno no ſe mudaſe. El Papa á peticion del Rey cometió al

Ar-

Arzobiſpo de Toledo y Obiſpo de Burgos procedieſen contra eſtos dos Prelados. El de Badajoz ſe quiſo huir á Flandes : prendióle cerca de Santander por orden del Rey Franciſco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la coſta en la merindad de Traſmiera. Eſtuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, deſpues fue remitido al Arzobiſpo de Toledo conforme al orden del Papa. Hacia oficio de Embaxador por el Rey Catholico en Alemaña el Obiſpo de Girachi Don Jayme de Conchillos, y conforme al orden que tenia, hacia grande inſtancia con el Emperador que enviaſe al Principe Don Carlos á Eſpaña para que ſe criaſe en ella y aprendieſe las coſtumbres de aquella nacion; que era el verdadero camino para aſegurar la ſuceſion en aquellos reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catholico no corria peligro ; mas ſi Dios le llevaſe, auſente el Principe, nadie podia aſegurar que los Grandes no acudieſen al Infante D. Fernando que conocian, y que revuelto lo de Eſpaña, no ſe perdieſe lo de Italia. Prevenia el Rey Catholico con ſu grande ſeſo los inconvenientes que deſpues reſultaron por no conformarſe con él en eſto el Emperador, que nunca quiſo dar lugar que el Principe vinieſe á Eſpaña ſi no fueſe que le dieſe á él parte en el gobierno y en las rentas del reyno, con que penſaba remediar ſu pobreza, y acudir á ſus empreſas que eran muchas y ſobrepujaban ſu poſibilidad. Para eſto entre otras coſas pretendió que mil y quinientos ſoldados que por orden del Rey Catholico ſervian al de Francia, ſe paſaſen á ſu ſervicio; pero el Rey Catholico envió á Alonſo de Omedes para que ſoſegaſen, y no hicieſen alguna novedad. Obedecieron ellos no obſtante que el Marques de Brandemburg los declaró por rebeldes como ſi fueran vaſallos del Emperador. Todo eſto ſe enderezaba á la pretenſion que tenia del gobierno de Caſtilla. Enconaronſe los negocios de nuevo por cauſa que el Rey Catholico no quiſo que Andrea del Burgo que volvia con cargo de Embaxador, entraſe en Eſpaña, deſvio que el Emperador tomó muy mal. Por eſte miſmo tiempo el Rey de Portugal D. Manuel con gran gloria de ſu nacion eſtendia ſu fama por todas las partes de Levante : continuaba ſu navegacion con las armadas que cada año enviaba ; y ſus Capitanes no ceſaban de ganar cada dia nuevas victorias por aquellas partes tan diſtantes. Los Reyes de Calicut y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueſes tenian por aquellas tierras, y por conſiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochin y otros Reyes pequeños que los acogian en ſus puertos y contrataban con ellos.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY CATHOLICO FUE AL ANDALUCIA.

Los Grandes del Andalucia moſtraban eſtar ſentidos del Rey Catholico por el poco caſo que dellos hacia, con ſer no menos poderoſos en aquella provincia que los otros Grandes en Caſtilla, á los quales gratificó y hizo mercedes para aſegurar ſu venida. Los que mas ſe ſeñalaban en eſte ſentimiento, eran el Marques de Priego Don Pero Fernandez de Cordova y el Conde de Cabra. Sucedió que por cierto ruido que en Cordova ſe levantó, la juſticia prendió á uno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obiſpo Don Juan de Aza, y con violencia y mano armada quitaron el preſo á los oficiales

les Reales. El Rey Catholico deſde Burgos, donde eſtaba, envió al licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente para hacer peſquiſa y caſtigar aquella fuerza. Comenzó á hacer ſu oficio ſegun el orden que llevaba. El Marques de Priego le envió á decir que no paſaſe mas adelante, y que haſta tanto que el Rey fueſe aviſado, ſe ſalieſe de la ciudad. El Alcalde no lo quiſo hacer, antes de parte del Rey y conforme á la inſtruccion que llevaba, mandó al Marques y á ſu hermano que deſembarazaſen, y ſe ſalieſen de Cordova. Tuvo eſto el Marques por grande injuria: juntó gente armada, comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad: reſolvióſe de poner mano en el Alcalde, y envialle preſo á ſu fortaleza de Montilla, bien que deſpues le ſoltó con mandamiento y debaxo de condicion que no entraſe en Cordova. Eſte deſacato, que ſucedió á los catorce del mes de Junio, ſintió el Rey mucho, como era razon, por ſer tiempo tan peligroſo. Determinó ir en perſona á tomar emienda dél. Salió de Burgos por fin del mes de Julio, paſó por Arcos do la Reyna vivia. Entonces ſacó de ſu poder al Infante Don Fernando para llevalle en ſu compañia con color que convenia aſi para ſu ſalud, pueſto que la Reyna lo ſintió mucho. Detuvoſe algunos dias en Valladolid. Alli dió orden para ſeguridad de la Reyna que Don Juan de Ribera frontero de Navarra ſe alojaſe con ſus compañias cerca de Arcos, y que en qualquiera neceſidad hicieſe recurſo al Condeſtable ó Almirante, ó al Duque de Alba, que quedaban por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente para que le acompañaſen, y publicó iba en perſona á caſtigar aquel deſacato, que era en ofenſa de la juſticia y podia perturbar la paz y ſoſiego del reyno. En conformidad deſto en Sevilla el Aſiſtente Don Iñigo de Velaſco hizo pregonar que todos los de ſeſenta años abaxo y veinte arriba eſtuvieſen apercebidos para quando ſe les ordenaſe ir con el Rey, ó con quien él mandaſe, á caſtigar al Marques. El Gran Capitan luego que ſupo aquel caſo, eſcribió al Marques eſtas palabras preciſas: „Sobrino, ſo-„ bre el yerro paſado lo que os pue-„ do decir, es que conviene que á la „ hora os vengais á poner en poder „ del Rey; y ſi aſi lo haceis, ſereis caſ-„ tigado, y ſi no, os perdereis.„ Determinaba el Marques de hacer lo que ſu tio le aconſejaba. Los Grandes procuraban de amanſar la ira del Rey como negocio que á todos tocaba, y en particular el Gran Capitan ſe agraviaba que ſe hicieſe tan fuerte demoſtracion contra el Marques, que ſi erró, ya eſtaba arrepentido, y en ſeñal deſto ſe venía á poner en ſus manos: que era razon perdonar la liviandad de un mozo por los ſervicios de ſu padre D. Alonſo de Aguilar, que murió por hacer el deber, ya que los ſuyos eſtuvieſen olvidados. El Rey iba muy reſuelto de no dar lugar á ruegos. El Marques ſabida la reſolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiempo que llegaba á Toledo, ſe vino á poner en ſus manos. Mandóle eſtuvieſe á cinco leguas de la Corte, y entregaſe ſus fortalezas. Obedeció en todo lo que le fue mandado. Llegaron á Cordova con el Rey mil lanzas y tres mil peones. Prendieron al Marques: acuſóle el fiſcal de haber cometido el crimen de leſa mageſtad. El Marques no quiſo reſponder á la acuſacion ni deſcargarſe, ſolo ſuplicaba al Rey ſe acordaſe de los ſervicios que ſus paſados hicieron á aquella corona. Suſtanciófe el proceſo, y llegóſe á ſentencia.

Al-

Algunos caballeros que hallaron mas culpados, fueron condenados á muerte, otros del pueblo juſticiados. Derribaron las caſas de Don Alonſo de Carcamo y las de Bernardino de Bocanegra, que ſe hallaron en la priſion del Alcalde. Al Marques ſentenciaron en deſtierro perpetuo de la ciudad de Cordova y toda ſu tierra, y del Andalucia quanto fueſe la voluntad del Rey, en cuyo poder eſtuvieſen ſus fortalezas y caſtillos fuera de la caſa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Deſta ſentencia tan riguroſa ſe agravió el Gran Capitan: decia que todo lo que el Marques tenia, eſtaba fundado en la ſangre de los muertos ſin los meritos de los vivos. Mucho mas al deſcubierto el Condeſtable ſe moſtraba ſentido por muchas razones: las dos mas principales, que nunca á los Grandes ſe puſo acuſacion, ni los del conſejo Real caſtigaron ſus delitos, y que pues á ſu perſuaſion el Marques ſe puſo en las manos del Rey, él miſmo ſe tenia por caſtigado. Eſtuvo tan ſentido deſte caſo que ſe quiſo ſalir del reyno, y ſe temió no ſe apartaſe por eſta cauſa del ſervicio del Rey Catholico, de que reſultaſen nuevos bullicios y males. De Cordova envió el Rey á Don Enrique de Toledo y al licenciado Hernando Tello á dar la obediencia en nombre de la Reyna ſu hija al Papa. Entonces ſe revocó la legacia al Cardenal D. Bernardino de Carvajal, de quien ſe tenia ſoſpecha inclinaba á la parte del Emperador. En Napoles á trece de Setiembre falleció la Reyna de Hungria en tanta pobreza que el Virrey hobo de proveer como ſe le hicieſen las exêquias. Enterróſe en San Pedro Martyr de aquella ciudad, en que yace el cuerpo de ſu madre. Paſó el Rey á Sevilla: fue alli recebido con grande fieſta y aparato, arcos triumphales y toda mueſtra de alegria. Llevaba en ſu compañia á la Reyna ſu muger y al Infante Don Fernando. El Duque de Medina Sidonia D. Enrique era de poca edad. Dexóle concertado ſu padre con Dª. Maria Giron, y por ſu tutor á Don Pedro Giron hermano de aquella Señora y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger á Doña Mencia hermana de padre y madre del Duque D. Enrique. Era eſte caballero muy brioſo y de gran punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente á la defenſa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucia y ſe detuvo en Valladolid, ſu padre el Conde ofreció que ſe le entregarian las principales fuerzas de aquel eſtado del Duque, y el Condeſtable ſe obligó por el Duque ſu ſobrino que ſe mantendria en ſu ſervicio. Con todo eſto el Duque y Don Pedro no acudieron á hacer la reverencia debida al Rey, antes ſe tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron aviſados, no vinieron ſino con grande premia. Mandó el Rey privar á D. Pedro de aquella tutoria, y que ſalieſe deſterrado de Sevilla, y de todo el eſtado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregaſe ſus fortalezas. Huyeronſe los dos una noche á Portugal agraviados deſte mandato, eſpecial que ſe entendia del Rey pretendia caſar al Duque con hija del Arzobiſpo de Zaragoza. Mandó el Rey á los Alcaydes entregaſen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quiſieron obedecer: al Alcalde Mercado que fue á requerir que las dieſen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey envió gente que tomó la villa á eſcala viſta, y la ſaqueó toda. Con eſte termino tan riguroſo todas las fortalezas y eſtados ſe alla-

naron, cuyo gobierno se cometió al Arzobispo de Sevilla y á otros caballeros, y se dió orden á los del consejo que procediesen contra Don Pedro Giron. Deste rigor se agraviaron los Grandes, en especial el Condestable, que escribió una carta muy sentida al Rey sobre el caso; pero él tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes y amansar sus brios. Ayudaba el Arzobispo de Toledo, que se quedó en Tordesillas, el qual dixo diversas veces al Rey que debia continuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que convenia para asegurarse y sosegar la tierra.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE AFRICA.

Detuvose el Rey Catholico todo el otoño en dar asiento en las cosas del Andalucia. Desde alli daba calor á la guerra que se hacia en Africa, y enviaba ayuda á los Portugueses, que estuvieron en aquellas partes muy apretados. Supose que el reyno de Fez andaba alborotado por disensiones que resultaron entre aquel Rey Moro y dos hermanos suyos. Pareció buena ocasion para acometer alguna buena empresa en Africa. Juntóse una buena armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hicieron á la sazon mucho daño por la costa de Granada como lo tenian de costumbre. Salió el Conde Pedro Navarro General de nuestra armada en su alcance. Ganóles algunas fustas: dió caza y corrió las demas hasta llegar á la isla que está enfrente de Velez, acogida ordinaria de cosarios. La fortaleza de aquella isla que llamaban el Peñon, guardaban docientos Moros. Estos por entender que el Conde queria saltar en tierra y combatir á Velez, por acudir a la defensa de la ciudad desampararon la isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal que con la artilleria se les hizo gran daño, tanto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas y soterraños. Fue esto en veinte y tres del mes de Julio. Tuvose por muy importante la toma del Peñon, y dióse orden que se fortificase y pusiese en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portugueses hacian en la misma Africa la guerra por las costas del otro mar Oceano. Ofrecia un Moro llamado Zeiam primo del Rey de Fez que daria orden como tomasen á Azamor, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey Don Manuel confiado en que trataba verdad, juntó una armada en que iban quatrocientos de á caballo, y mas de dos mil infantes: nombró por General á D. Juan de Meneses por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partió la armada de Lisboa á los veinte y seis del mismo mes: hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensaban, porque los de la ciudad que eran muchos, se defendieron muy bien, y el Moro Zeiam se concertó con ellos: con que los Portugueses se vieron en punto de perderse, y sin hacer efecto se volvieron á embarcar. El tiempo era contrario y la luna menguante, que fue causa de dar en seco algunos baxeles y una galera por ser la creciente pequeña. Con las demas naves aportaron al estrecho. Este daño fue causa de un gran bien, y pareció providencia del cielo, porque el Rey de Fez quier fuese por satisfacerse deste atrevimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de á pie y de á caballo, se puso sobre la ciudad de Arzilla un jueves á diez y nueve de

de Octubre. Tenia dentro por Capitan á Don Vaſco Coutiño Conde de Borua. Defendióſe el primer dia con mucho esfuerzo, mas el ſiguiente los Moros aportillaron el muro y entraron la ciudad por fuerza. El Conde pueſto que peleó como bueno, fue herido de una ſaeta en un brazo. Por eſto le fue forzoſo retirarſe con todos los que pudo, á la fortaleza que no eſtaba bien proveida. Combatieron el caſtillo, y minaronle por todas partes. Tuvoſe aviſo deſte aprieto en Tanger, donde ſe hallaba D. Juan de Meneſes, y en Sevilla do el Rey Catholico. Don Juan de Meneſes acudió con ſu armada. Peleó dos dias con los enemigos que halló ya apoderados de un baluarte del caſtillo, y echados de alli, ſocorrió á los cercados que ſe hallaban en el ultimo aprieto. El Rey Catholico dió orden al Conde Pedro Navarro que deſde Gibraltar do tenia ſurta la armada, fueſe á ſocorrer á Arzilla. Adelantóſe Ramiro de Guzman Corregidor de Xerez con una nave en que llevaba trecientos peones y algunos caballeros de aquella ciudad. Entraron en el caſtillo Don Juan de Meneſes y Ramiro de Guzman. Con eſto animados los de dentro no ſolo ſe defendieron, ſino ſalieron fuera y echaron los Moros de las barreras y cavas. Aſegurólo todo la llegada del Conde Pedro Navarro que fue á los treinta de Octubre: con la artilleria de las galeras dió tanta prieſa al campo enemigo que tenia ſus eſtancias á la marina, que forzó á los Moros á deſamparallas, y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarſe con ſu gente la via de Alcazarquivir. Fue eſta defenſa de Arzilla de grande importancia para la conſervacion de las fuerzas de Africa. En Tanger eſtaba Don Duarte de Meneſes, que tenia aquella fuerza en nombre de ſu padre Don Juan de Meneſes Conde de Taroca, y Don Rodrigo de Soſa en Alcazar, ambos con grande miedo de no poderſe defender ſi Arzilla ſe perdia. El Rey D. Manuel alegre con eſta buena nueva envió á Pedro Navarro en reconocimiento de ſu trabajo y valor ſeis mil cruzados, lo miſmo al Corregidor de Xerez. Ellos ſe eſcuſaron de recebir eſtos preſentes con decir que ſervian al Rey Catholico, y no querian otra gratificacion mas de la que de ſu liberalidad eſperaban. Al Rey Catholico dado que dió las gracias por el ſocorro que le envió en tan buena ſazon, y con tanta voluntad, todavia ſe moſtró eſtar agraviado de la toma del Peñon, que decia era de ſu conquiſta como perteneciente al reyno de Fez. El Rey Catholico ſe eſcuſaba con que Velez era reyno de por sí, y que en mantener el Peñon por entonces no ſe ſacaba otro provecho ſino gaſto, y aſegurar las coſtas de Granada; y todavia ſi ſe averiguaſe pertenecer al reyno de Fez, ſe allanaba de entregalle aquella fuerza cada y quando que pretendieſe por aquella parte emprender la conquiſta de Africa. Por el mes de Noviembre falleció el Conde de Lerin en Aranda de Xarque pueblo de Aragon: aunque cargado de años, la mayor ocaſion de ſu muerte fue el poco favor que halló en el Rey Catholico. Quedó por ſu heredero Don Luis de Biamonte ſu hijo.

CAPITULO XV.

DE LA LIGA QUE SE HIZO EN CAMBRAY.

Partió el Rey Catholico de Sevilla en lo mas recio del invierno, y dió vuelta á Caſtilla por dos cauſas: la una que Don Pedro hermano de D. Diego de Guevara, que eſtaba en Alemania en ſervicio del Empera-

dor, viniendo de Alemaña para entrar en Caſtilla por la parte de Vizcaya en habito de lacayo, fue preſo en Pancorvo, y pueſto á qüeſtion de tormento en Simancas donde le llevaron. Por cuya depoſicion ſe entendió que muchos Grandes de Caſtilla traian inteligencias con el Emperador, los mas ſeñalados el Gran Capitan, el Duque de Najara y el Conde de Ureña; la ſegunda cauſa era que el Duque del Infantado y otros Grandes ſe confederaban contra ſu ſervicio, y lo que mas importaba, que el Cardenal de Eſpaña ſabía aquellas praticas y aun intervenia en ellas, pero de tal manera que ni bien ſoplaba el fuego, ni bien le apagaba. Lo que cauſaba mas ſoſpecha, era ver al Gran Capitan y al Condeſtable muy confederados y unidos por tenerſe ambos por agraviados, y ſer perſonas de gran punto y muy altos penſamientos. Ayudó mucho para con el Duque del Infantado y toda aquella parentela que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les aviſó del malo y peligroſo camino que llevaban, y como muchos ſe perdieron y muy pocos medraron de los que echaron por él. A los demas aplacó el Rey Catholico con ſu buena maña, ya con miedo, ya con regalos y buenas obras. En particular luego que llegó por Eſtremadura á Salamanca, ſe acabó de concertar con el Marques de Villena, ca en recompenſa de Villena y de Almanſa demas de lo que valian de renta, le dió á Tolox y Monda en el reyno de Granada, con que el Marques moſtró quedar muy contento. El Emperador trataba de concordar las diferencias que tenia con el Rey de Francia: entendiaſe que ſu intento era apartalle de la amiſtad del Rey Catholico por confiar que por eſte camino ſe ſatisfaria mejor de los agravios que dél tenia recebidos, en particular por no querer admitir á Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la priſion de Don Pedro de Guevara. Tenia tratado que la Princeſa Margarita en nombre de ſu padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa y del Rey de Francia ſe vieſen para aſentar todas eſtas haciendas. Acordaron que la junta fueſe en Cambray: acudió aſi miſmo Jayme de Albion Embaxador por el Rey Catholico en Francia, y dado que la intencion era de concordarſe el Emperador y Rey de Francia, y excluir al Rey Catholico deſta alianza, de parte del Papa ſe hizo grande inſtancia, y ſe acabó lo que diverſas veces platicaron, que los tres Principes ſe confederaſen con él contra Venecianos para efecto que cada qual de los confederados recobraſe las tierras que aquella Señoria les tenia uſurpadas. Añadian que el que primero recobraſe ſu parte, ayudaſe á los demas á conquiſtar lo que les tocaba. Que el Rey de Francia y el Emperador hicieſen la guerra perſonalmente. Para dar principio á eſta guerra ſeñalaron el primero dia de Abril del año ſiguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entonces al Frances la inveſtidura de Milan á condicion que le contaſe por ella cien mil eſcudos, y que le ayudaſe á recobrar las tierras que los Venecianos le tenian uſurpadas, ſin que por eſto quedaſe el Emperador obligado á ayudalle para recobrar las que le pertenecian por el ducado de Milan. Item para que las diferencias entre el Ceſar y el Rey Catholico no fueſen parte para impedir eſta empreſa, ſe acordó que deſde luego ſe ſeñalaſen arbitros que las determinaſen amigablemente deſpues que la guerra contra Venecianos fueſe concluida. Deter-

terminóſe que convidaſen al Duque de Saboya para entrar en eſta liga por la pretenſion que tenia al reyno de Chipre, de que Venecianos eſtaban apoderados. Lo miſmo al Duque de Ferrara y Marques de Mantua, que pretendian ſer ſuyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Catholico, en cuyas manos los Piſanos y Florentines tenian pueſtas ſus diferencias, entregaron la ciudad de Piſa en poder de ſus enemigos los Florentines con voz que convenia aſi para la paz de Italia: la verdad era que pretendian ayudarſe de Florencia contra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofreció ſervir, ſi le adjudicaſen aquella ciudad; que era vender por muy vil precio la libertad de aquella republica que hizo dellos confianza: coſa vergonzoſa y indigna de tan grandes Principes, en que quedó mas cargado el Rey Catholico y ſu buen nombre, por tener á los Piſanos debaxo de ſu proteccion y amparo. Pero quién hay que no yerre, y mas en materia de eſtado, donde ſe pervierten á veces todas las reglas de lealtad y buenos reſpetos? Aſentóſe eſta concordia á los diez dias de Diciembre deſte año: la Princeſa Margarita deſde alli ſe partió para la Francia Conté á tomar poſeſion de algunos lugares que conforme al aſiento tomado, y capitulaciones dél, quedó el Frances de entregar á los Duques de Borgoña. Falleció eſte miſmo mes de Diciembre en Napoles Roberto de Sanſeverino Principe de Salerno. Dexó un niño muy pequeño que ſe llamó Don Fernando, heredero de aquella caſa, y del odio que ſiempre ella tuvo á la corona de Aragon, como ſe vió adelante que fue cauſa de ſu perdicion. Su madre Dª Marina de Aragon hermana de Don Alonſo de Aragon Duque de Villahermoſa caſó poco adelante con el Señor de Pomblin con voluntad del Rey Catholico ſu tio, que confirmó y juró los capitulos de la concordia ſobredicha en Valladolid al principio del año ſiguiente en preſencia del Nuncio del Papa, y de los Embaxadores del Emperador y de Francia.

CAPITULO XVI.

DE LA ARMADA QUE EL SOLDAN ENVIO A LA INDIA DE PORTUGAL.

Grande era el deſeo que el Gran Soldan del Cayro llamado Campſon tenia de echar de toda la India los Portugueſes. Movianle á ello los Reyes de Calicut y Cambaya que ofrecian de ayudalle con ſus fuerzas en aquella empreſa, y aun los Venecianos entraban á la parte como queda apuntado. Lo que hacia mas al caſo era el ſentimiento que tenia de que divirtieſen los Portugueſes el trato de la eſpeceria que ſolia venir á Alexandria con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentó de remediar eſte daño por via del Papa, y para eſto envió al Guardian de Jeruſalem llamado fray Mauro, como queda dicho. Viſto que eſte medio no aprovechó, acordó de uſar de fuerza. Apreſtó una armada en el Suez puerto del mar Bermejo, en que iban en ſeis galeras, un galeon y quatro carracas ochocientos Mamelucos. Aſi llamaban los ſoldados que eran hijos de Chriſtianos, en los quales conſiſtian las fuerzas de aquel imperio. Nombró por General á Mirocem caudillo de grande fama, Perſiano de nacion. Eſte ſalió con ſu armada de la boca del mar Roxo, y ſe engolfó en aquellos muy anchos mares de la India. Franciſco de Almeyda, Gobernador de la India, enviara

á

á ſu hijo Lorenzo de Almeyda con ocho velas para aſegurar aquellas coſtas, y acompañar por alguna diſtancia las naves que de Cochin iban cargadas á Portugal. En eſte viage quemó muchas naves de Moros en diverſos puertos, y ultimamente eſtaba ſurto en el puerto de Chaul quando llegó la nueva que la armada del Soldan venía en ſu buſca, con la qual ſe juntó Melichîazio, Gobernador de Diu por el Rey de Cambaya, con treinta y quatro fuſtas. Los Portugueſes antes que deſcubrieſen las fuſtas por ir tierra á tierra, vieron ſolas cinco naves. No hicieron diligencia alguna por entender eran de Alonſo de Alburquerque que le aguardaban. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la armada. Bombardearonſe aquel dia de lexos ſin paſar adelante. Otro dia Lorenzo de Almeyda acometió á la Capitana de Mirocem, pero no la pudo aferrar por ſer aguas menguantes, y por los baxios en que el enemigo ſurgió. Recibian los ſuyos mucho daño por ſer la nave contraria mas alta: él miſmo fue malamente herido con dos ſaetas. Verdad es que Pelayo Soſa y Diego Perez cada qual con ſu galera acometieron á ſendas de los enemigos, y las rindieron y tomaron. Con eſto ſe acabó la pelea de aquel dia. El ſiguiente entró Melichîazio en el puerto, ca ſe quedó de fuera con ſus fuſtas. Por ſu entrada acordaron los Portugueſes dexar el puerto y ſalirſe al mar. Con eſta determinacion paſada la media noche alzaron las velas: tuvieron aviſo deſto los contrarios, ſiguieronlos á toda furia. Cargaron muchas galeras ſobre la nave Capitana que iba la poſtrera. Maltrataronla con los tiros de manera que hacia mucha agua y no ſe podia gobernar. El mayor daño fue que en cierto baxio encalló. Las demas galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxaban con tanta furia que no fue poſible llegar. Los enemigos por no atreverſe á entrar dentro deſde lexos la cañoneaban. Reſiſtian los pocos que quedaban, con gran valor, quando una bala hirió á Lorenzo de Almeyda en el muslo, y otra deſde á poco le dió en los pechos que le hizo pedazos. Con eſto la nave fue tomada, y en ella de cien perſonas que iban, las ochenta fueron muertas y ſolos veinte quedaron preſos. Los demas perdída la Capitana ſe alargaron al mar, y deſde el puerto de Cananor en que ſe recogieron, enviaron á Cochin á aviſar al Gobernador de aquel deſaſtre tan grande, que llevó él con grande paciencia, tanto mas quando entendió el valor que ſu hijo moſtró en aquel trance, que pudiendoſe ſalvar en un eſquife como ſe lo aconſejaban, no quiſo deſamparar ſu nave y ſus ſoldados, ſino morir como bueno en la demanda. Dióſe eſta batalla naval al fin deſte año. El Gobernador acudió á Cananor: lo miſmo hizo Alonſo de Alburquerque, el qual luego que llegó, pretendia conforme al orden del Rey de tomar el cargo de Gobernador. Franciſco de Almeyda ſe le queria dexar luego que la armada del Soldan fueſe echada de la India, y no antes. Llegaron á palabras, y ſobre el caſo reſultó que Franciſco de Almeyda envió á Alonſo de Alburquerque preſo á Cochin. Hecho eſto, juntó la mayor armada que pudo, determinado de vengar la muerte de ſu hijo. Entró de camino en el puerto de Onor, donde quemó algunas naves del Rey de Calicut: mas adelante en el puerto de Dabul tomó y ſaqueó la ciudad, y puſo fuego á muchas naves que alli halló. Deſte puerto ſalió á los cinco de Enero principio del año que ſe contaba mil 1509.

y

y quinientos y nueve, la vuelta de Diu, ciudad y puerto de Cambaya, do ſurgia la armada enemiga. Mirocem aviſado de la venida de Almeyda ſalió del puerto al mar para dar alli la batalla, pero de manera que ſe quedó entre baxios por ſer ſus baxeles mas llanos que los nueſtros, y por las eſpaldas la ciudad para ayudarſe de ſu artilleria. Tenia á la ſazon tres carracas, tres galeones, ſeis galeras y quatro naves de Cambaya ſin las fuſtas de Melichîazio. Almeyda llevaba por todas entre galeras, carabelas y naves diez y nueve velas, y en ellas mil y trecientos Portugueſes y quatrocientos Malabares. Llegaron las dos armadas, y acercaronſe á tiro de cañon. No pudieron aquel dia venir á las manos por falta de viento que calmó, y por la noche que ſobrevino. El dia ſiguiente volvieron á la pelea. Nuño Vaſco Pereyra iba delante para embeſtir con ſu nave en la Capitana de Mirocem: tras él los otros Capitanes por ſu orden. Quedó Almeyda de reſpeto para impedir que las fuſtas no hicieſen en los ſuyos algun daño. Con eſte orden ſe trabó la pelea con grande animo. La victoria que fue muy dudoſa, en fin quedó por los Portugueſes. Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos que iban en aquella armada, quedaron vivos ſolos veinte y dos. Echaron á fondo los nueſtros tres naves grueſas ſin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos galeones, dos galeras y otras quatro naves grueſas. Salvaronſe los Capitanes Mirocem y Melichîazio. De los nueſtros murieron treinta y dos, los heridos llegaron á trecientos. Victoria ſeñalada, y que ſe puede comparar con qualquiera de las que en la India ſe ganaron. Con tanto Almeyda ſe volvió á Cochin. Continuabaſe la diferencia entre él y Alonſo de Alburquerque, y los parciales de la una parte y de la otra. Los eſcandalos que deſta competencia pudieran reſultar, atajó Fernando Coutiño, que eſte año de Lisboa en una armada de quince naos paſó á la India con orden de enviar á Almeyda á Portugal, y poner en el cargo de Virrey á Alonſo de Alburquerque ſegun que eſtaba ordenado. Hizolo aſi, y con tanto aquellas alteraciones ſe ſoſegaron. El Rey Catholico de Salamanca paſó á Valladolid y á Arcos, do halló la Reyna ſu hija mal acomodada, y con poca ſeguridad por ſer el lugar pequeño, y el apoſento tan malo que el Diciembre paſado adoleció de frio. Fue mucho de conſiderar el gran reſpeto que ſiempre tuvo á ſu padre, pues ſolo él pudo acabar que mudaſe lugar y veſtido. Llevóla por el mes de Febrero á Tordeſillas, y en ſu compañia el cuerpo de ſu marido que tomaron de la Igleſia en que le tenian, y los años adelante por orden del Emperador D. Carlos ſu hijo le llevaron á ſepultar á la capilla Real de Granada. La Reyna paſó en aquella villa todos los dias de ſu vida ſin que jamas afloxaſe ſu indiſpoſicion, ni quiſieſe en tiempo alguno poner la mano en el gobierno de ſus reynos que de derecho le pertenecia, y con que todos la convidaban.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DEL REY DE INGLATERRA.

Tal era el eſtado de la Reyna Dª. Juana, que mas ſe podia contar por muerta que por viva, mas por ſierva en ſu trage y acciones que por Reyna. La ſuerte de ſus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Por-

Portugal gozaba de mucho regalo y contento rodeada de hijos, y abundante en riquezas y proſperidad, y aun eſte año en Ebora parió un hijo que ſe llamó Don Alonſo y fue Cardenal, pero falleció mozo. La Princeſa de Gales que ſe hallaba en Inglaterra, ni viuda del todo ni caſada, paſaba con grande animo muchos disfavores y malos tratamientos que ſe le hacian de ordinario por el Rey ſu ſuegro, que penſaba por eſte camino poner en neceſidad á ſu padre para que ſe efectuaſen los caſamientos ſuyo y de ſu hija, cuya concluſion él mucho deſeaba: mal termino y indigno de la grandeza Real. Paſó la Princeſa todos eſtos deſvios con gran valor como la que entre ſus hermanas en preſencia y coſtumbres mas ſemejaba á la Reyna ſu madre. Atajó por entonces eſtos deſguſtos la muerte que ſobrevino al Rey de Inglaterra un ſabado á veinte y uno de Abril. Con eſto poco adelante ſe concluyó y celebró el matrimonio que tenian concertado deſta Señora con el Principe de Gales, que por la muerte de ſu padre ſucedió en aquella corona y ſe llamó Enrique Octavo. No guſtaba la Princeſa de caſar ſegunda vez en Inglaterra, que parece pronoſticaba las grandes deſgracias que por eſta ocaſion le ſobrevinieron á ella y á todo aquel reyno. Aſi lo dió á entender al Rey ſu padre quando le eſcribió que le ſuplicaba en lo que tocaba á ſu caſamiento no miraſe ſu guſto ni comodidad, ſino ſolo lo que á él y á ſus coſas eſtuvieſe bien; mas al Rey Catholico venía muy á cuento tener por amigos aquel reyno y Principe, y al Ingles fuera dificultoſo hallar tal partido en otra parte, ademas del dote que le era neceſario reſtituir, ſi aquel matrimonio deſgraciado no ſe efectuara. A la verdad las edades no eran muy á propoſito, ca la Princeſa era de algunos mas años que ſu eſpoſo, coſa que ſuele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta ſe tiene con eſto y mas entre Principes. Fue eſte Rey de muy gentil roſtro y diſpoſicion: las coſtumbres tuvo muy eſtragadas, particularmente los años adelante en lo que toca á la caſtidad, ſe desbarató notablemente, tanto que por eſta cauſa ſe apartó de la obediencia de la Igleſia, y abrió la puerta á las heregias que hoy en aquel reyno eſtan miſerablemente arraygadas. Paſó tan adelante en eſto que en vida de la Reyna Doña Cathalina con color que fue caſada con ſu hermano mayor, y que el Pontifice no pudo diſpenſar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella una hija llamada Doña Maria que reynó deſpues de ſu padre y hermano, hecho divorcio, publicamente ſe caſó con Ana Bolena que hizo deſpues matar por adultera. Deſte caſamiento, ſea qual fuere, quedó una hija por nombre Iſabel, que al preſente es Reyna de Inglaterra. Por ſu muerte caſó con Juana Semera que murió de parto; pero vivió el hijo, que reynó deſpues de ſu padre y ſe llamó Eduardo Sexto. La quarta vez caſó con Ana hermana del Duque de Cleves: con eſta hizo divorcio, y para eſte efecto ordenó una ley en que ſe daba licencia á todos de apartar los caſamientos. La quinta muger del Rey Enrique ſe llamó Ana Havarda, que fue convencida de adulterio y degollada por ello, y porque antes que caſaſe con él, perdió ſu virginidad. Ultimamente caſó con una Señora viuda por nombre Catharina Parra: deſta no ſe apartó, ni tuvo hijos, porque en breve cortó la muerte ſus mal concertadas trazas. Deſta manera por permiſion de Dios ciegan las paſiones beſtiales á los que ſe en-

entregan á ellas, ſin parar haſta llevallos al deſpeñadero y á la muerte. La nueva del caſamiento de ſu hija regocijó el Rey Catholico en Valladolid el miſmo dia de San Juan en que ſe celebró en Inglaterra con grandes fieſtas ; y él miſmo ſalió á jugar con ſu quadrilla las cañas. Dió otroſi ſu conſentimiento para que el Principe Don Carlos caſaſe con la hermana de aquel Rey como tenian concertado , y en ſeñal deſto mandó á Gutierre Gomez ſu Embaxador la fueſe á beſar la mano. En aquella villa de Valladolid la Reyna Dª. Germana á tres de Mayo parió un hijo que llamaron Don Juan, Principe de Aragon : gran gozo de ſus padres y aun de todos aquellos reynos, ſi viviera , pero murió dentro de pocas horas. Depoſitaron ſu cuerpo en el monaſterio de San Pablo de aquella villa: deſpues le trasladaron al de Poblete , entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiaſe el Rey Catholico para hacer la guerra contra Venecianos : juntamente trataba de juſtificar ſu querella y empreſa contra aquella Señoria. La ſuma deſta juſtificacion conſiſtia en dos puntos: por el primero publicaba que las ciudades que en Pulla poſeian Venecianos , las tenian empeñadas del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles , y que ni cumplieron las condiciones del empeño , ni deſpues querian reſtituir aquellas plazas , dado que les ofrecian el dinero que preſtaron , antes ſe agraviaban que tal coſa ſe trataſe: el ſegundo que el Rey Catholico gaſtó mayor ſuma ſea en defenſa de aquella Señoria quando les dió la isla de Cephalonia , ſea en romper por Eſpaña con Francia á perſuaſion de aquella ciudad, y con promeſa de acudille con cincuenta mil ducados cada un año para los gaſtos , deuda que ſi bien fueron requeridos , nunca la quiſieron reconocer ni pagar.

CAPITULO XVIII.

EL CARDENAL DE ESPAÑA PASO A LA CONQUISTA DE ORAN.

Hacianſe por toda Caſtilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas y naves para paſar á la conquiſta de Africa. Entendia en eſto el Cardenal de Eſpaña con tanta aficion y cuidado como ſi deſde niño ſe criara en la guerra. Para dar mas calor á la empreſa no ſolo proveia de dinero para el gaſto , ſino determinó paſar en perſona á Africa. La maſa del exercito ſe hacia en Cartagena , las municiones y vituallas ſe juntaron en los puertos de Malaga y Cartagena. Acudieron haſta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias ſin otra mucha gente que ſe mandó aliſtar de á pie y de á caballo haſta en numero de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artilleria , y Don Alonſo de Granada Venegas Señor de Campo Tejar , que llevó á ſu cargo la gente de á caballo y de á pie del Andalucia por mandado del Rey Catholico. El Coronel Geronimo Vianelo, de quien ſe hacia gran caudal para las coſas del mar , y por General el Conde Pedro Navarro. Iban demas deſto muchos caballeros aventureros. Eſtuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes paſado, en que iban diez galeras y otras ochenta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hacerſe á la vela reſultaron algunos deſguſtos entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro: la principal cauſa fue la condicion del Conde poco corteſana y ſufrida, en fin como de ſoldado ; y porque el Cardenal nombró por Capitanes algunos criados ſuyos de compañias

que tenia ya el Conde encomendadas á otros: puſieronſe algunos de por medio, concertaron que el Conde hicieſe pleyto homenage de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandaſe. Con tanto ſe hicieron á la vela: ſalieron del puerto de Cartagena un miercoles á diez y ſeis del mes de Mayo, y otro dia que era la fieſta de la Aſcenſion, tomaron el puerto de Mazalquivir. Declaróſe que la empreſa era contra Oran, ciudad muy principal del reyno de Tremecen, de haſta ſeis mil vecinos, aſentada ſobre el mar, parte eſtendida en el llano, parte por un recueſto arriba, toda rodeada de muy buena muralla; las calles mal trazadas como de Moros gente poco curioſa en edificar. Diſta de la ciudad de Tremecen por eſpacio de ciento y quarenta millas, y eſtá enfrente de Cartagena. Solia ſer uno de los principales mercados de aquellas coſtas por el gran concurſo de mercaderes Ginoveſes y Catalanes que acudian á aquella ciudad. La riqueza era tan grande que de ordinario ſuſtentaban armada de fuſtas y bergantines, con que hacian grandes daños en las coſtas del Andalucia. Llegaron los nueſtros al puerto ya de noche: otro dia al alba comenzaron á deſembarcar; en eſto y en ordenar la gente ſe gaſtaron muchas horas. Formaron quatro eſquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caballos por los lados. Entretanto que eſto ſe hacia, el Cardenal ſe entró en la Igleſia de Mazalquivir. Al tiempo que los eſquadrones eſtaban para acometer á los Moros que acudieron á tomalles el paſo para la ciudad, é impedilles que no ſubieſen á la ſierra, ſalió en una mula muy acompañado de clerigos y frayles, y por guion un fray Hernando, religioſo de San Franciſco, que llevaba delante la Cruz, y ceñida ſu eſpada ſobre el ſaco como todos los demas que alli ſe hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer habló á los ſoldados deſta manera: „Si yo penſara, ſoldados, que mis palabras fueran menester, ó parte para animaros, hiciera que algunos de vueſtros Capitanes exercitados en eſte oficio con ſus razones muy concertadas encendiera vueſtros corazones á pelear. Pero porque me perſuado que cada qual de los que aqui eſtais, entiende que eſta empreſa es de Dios, enderezada al bien de nueſtra patria por quien ſomos obligados á aventurar todo lo que tenemos y ſomos, me pareció de venir ſolo á alegrarme de vueſtro denuedo y buen talante, y ſer teſtigo de vueſtro valor y esfuerzo. La braveza, ſoldados, que moſtraſtes en tantas guerras y victorias como teneis ganadas, ſerá razon que la perdais contra los enemigos del nombre Chriſtiano? digo contra los que nos han talado las coſtas de Eſpaña, robado ganados y hacienda, cautivando mugeres, hijos y hermanos, que hora eſten por eſas mazmorras aherrojados, hora ocupados en otros feos y viles ſervicios, paſan una vida miſerable, peor que la miſma muerte. Las madres que nos vieron partir de Eſpaña, eſperan por vueſtro medio ſus hijos, los hijos ſus padres, todos proſtrados por los templos no ceſan de ofrecer á Dios y á los Santos lagrimas y ſoſpiros por vueſtra ſalud, victoria y triumpho. Será juſto que las eſperanzas y deſeo de tantos queden burladas? No lo permita Dios, mis hermanos, ni ſus Santos. Yo miſmo iré delante y plantaré aquella Cruz, eſtandarte Real de los Chriſtianos, en medio de los eſquadrones contrarios. Quien ſerá el que no ſiga á ſu

„ ſu Prelado? y quando todo faltare, „ dónde yo podré mejor derramar „ mi ſangre y acabar la vida, que en „ querella tan juſta, y tan ſanta? „ Eſto dixo. Cercaronle los ſoldados y Capitanes, ſuplicaronle volvieſe á rogar á Dios por ellos, que confiaban en ſu Mageſtad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y ſu razonamiento les obligaba. Condeſcendió con ſus ruegos, volvióſe á Mazalquivir, y en una capilla de San Miguel continuó en lagrimas y gemidos todo el tiempo que los ſuyos pelearon. Eran ya las tres de la tarde. El Conde por quedar tan poco tiempo eſtuvo dudoſo ſi dexaria la pelea para el dia ſiguiente. Acudió al Cardenal. El fue de parecer que no dexaſe resfriar el ardor de los ſoldados. Luego dada la ſeñal de acometer comenzaron á ſubir la ſierra, y dado que los Moros que ſe moſtraban en lo alto en numero de doce mil de á pie y á caballo, ſin los que de cada hora ſe les allegaban, arrojaban piedras y todo genero de armas, llegaron los nueſtros á encumbrar. Adelantaronſe algunos ſoldados de Guadalaxara contra el orden que llevaban. Deſtos uno por nombre Luis de Contreras fue muerto, y los otros forzados á retirarſe. Cortaron la cabeza al muerto: llevaronla á la ciudad, entregaronla á los mozos y gente ſohez, que la rodaban por las calles apellidando que era muerto el Alfaqui, que aſi llamaban al Cardenal. Vióla uno de los cautivos que otro tiempo eſtuvo en ſu caſa, advirtió que le faltaba un ojo y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es eſta cabeza de nueſtro Alfaqui por cierto, ſino de algun ſoldado ordinario. Los de á caballo que iban por la falda de la ſierra, comenzaron á eſcaramuzar. Deſcargó la artilleria, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron á las manos con los contrarios, y poco á poco les ganaron parte de la ſierra que era muy agria, haſta llegar á unos caños de agua. Reparó alli la gente un poco. Paſaron la artilleria á lo mas aſpero de la ſierra, con que y con las eſpadas echaron della los Moros, y les hicieron volver las eſpaldas. Siguieron los nueſtros el alcance ſin orden haſta paſar de la otra parte de la ciudad á cauſa que los Moros hallaron cerradas las puertas. Acudió numero de Alarabes con el Mezuar de Oran, que era el Gobernador. Mientras eſtos con los que pudieron recoger, peleaban, parte de los nueſtros intentó de eſcalar el muro. Acudieron los de dentro á la defenſa. Los de las galeras que acometieron la ciudad por la parte del mar, tuvieron con tanto lugar de apoderarſe de algunas torres y de toda el alcazaba. Deſta manera fue la ciudad entrada por los Chriſtianos y pueſta á ſaco. Los Moros que peleaban en el campo, como vieron la ciudad tomada, y las banderas de Eſpaña tendidas por los muros, intentaron de entrar dentro. Salieron por las eſpaldas algunas compañias de ſoldados, con que los tomaron en medio y hicieron en ellos grande eſtrago. Murieron eſte dia quatro mil Moros, y quedaron preſos haſta cinco mil. Tuvoſe en mucho eſta victoria, y caſi por milagroſa lo uno por el poco orden que guardaron los Chriſtianos, lo otro porque apenas la ciudad era tomada, quando llegó el Mezuar de Tremecen con tanta gente de ſocorro que fuera impoſible ganalla. Atribuyóſe el buen ſuceſo comunmente á la fé y zelo del Cardenal y á ſu oracion muy ferviente; el qual con grande alegria entró en aquella ciudad, y conſagró la mezquita mayor con nombre de San-

ta Maria de la Victoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras dió la vuelta á Cartagena. Dexó á Pedro Navarro encomendada aquella ciudad hasta tanto que el Rey proveyese de Capitan. De Cartagena envió á avisar al Rey de aquella victoria, y él se partió para la su villa de Alcala, donde entró dentro de quince dias despues que Oran se ganó, mas como religioso que como vencedor, sin permitir se le hiciese fiesta ó recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar una dignidad en la Iglesia de Toledo con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sugeta en lo espiritual al Arzobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamaba el Obispo Aurienſe, pretendia que era la silla de su Obispado. Respondia el Cardenal que Oran nunca fue cabeza de Obispado: que Auria estaba mas oriental, y pertenecia á la provincia Carthaginense en Africa. Que Oran y toda aquella comarca se comprehendia en la provincia Tingitana, que caia mas al Poniente. Esto se siguió. Demas desto el Rey Catholico los meses adelante en un capitulo que tuvo en Valladolid á los caballeros de Santiago, ordenó que se pusiese en Oran convento de aquella orden para que alli fuesen los caballeros á tomar el habito. Con este intento impetró del Papa que se le anexasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martin, que son en las diocesis de Santiago y Oviedo. Resolucion muy acertada, si se pusiera en execucion, pero nunca faltan inconvenientes y impedimentos que no dan lugar á que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se executó que en Bugia y Tripol de Berberia que ganó el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiesen otros dos conventos de Calatrava y Alcantara, segun que el mismo Rey Catholico lo tuvo determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbaran.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA CONTRA VENECIANOS.

En la confederacion de Cambray quedó acordado y capitulado que los Principes confederados comenzasen la guerra contra Venecianos cada qual por su parte, y todos á lo mas tarde á primero de Abril. Apercebia el Rey Catholico una armada en España, en que envió al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente escogida, para que con los que tenia en el reyno de Napoles, se suplicse el exercito hasta en numero de cinco mil. Pero todo procedia despacio por la condicion del Conde de Ribagorza, que se tenia por persona poco á proposito para aquella empresa y aun para el gobierno, y por cierto aviso que tuvo de que los Barones de aquel reyno se confederaban entre sí con intento de sacudir el yugo del señorio Español; demas desto por consejo de Fabricio Colona, que pretendia no se debia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la armada estuviese en orden para impedir que la Veneciana no les pudiese ayudar: consejo que se tuvo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero que rompió la guerra fue el Rey de Francia, que envió al de Tramulla á levantar numero de Suizos, y la demas gente hizo pasar los Alpes luego que el tiempo dió lugar. El mismo el primero de Mayo hizo su entrada en Milan, donde tenia por su General y Gobernador á Luis de Amboesa Señor de Chamonte, y

Gran

Gran Maeſtre de Francia, ſobrino de el Cardenal de Ruan: iba en ſu compañia el Duque de Lorena. Junto que tuvo ſu exercito, que llegaba á quarenta mil hombres, rompió por tierra de Venecianos. Ganóles con facilidad los lugares que poſeian en la ribera de Abdua ó Adda. Los Venecianos tenian aliſtados haſta cincuenta mil hombres, y por ſus Generales el Conde de Petillano y Bartholome de Albiano, grandes caudillos entrambos de la caſa Urſina, y vaſallos del Rey Catholico por los eſtados que dél tenian en el reyno de Napoles. Junto á Revolta ſe dieron viſtas las dos hueſtes con reſolucion de venir á las manos: los primeros á acometer fueron los Venecianos. Trabóſe la pelea, que eſtuvo al principio muy dudoſa á cauſa que la infanteria Italiana cargó con mucho eſfuerzo ſobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre unos matorrales. Llegaron los Venecianos deſcuidados de ſemejante ſuceſo: recibieron gran daño de las balas que con una furia infernal deſcargaron ſobre ellos. Acudió la caballeria Franceſa, cuyo impetu no pudieron ſufrir los contrarios y todos ſe puſieron en huida. Los muertos fueron muchos: eſcapó el Conde de Petillano con pocos, quedó preſo con otros el General Bartholome de Albiano. Eſta victoria que ſe llamó de la Geradada, fue muy famoſa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla una ermita con advocacion de Santa Maria de la Victoria. Juntamente fue de grande conſideracion, porque con ella quedaron las fuerzas de aquella Señoria tan quebrantadas, que ſin dificultad ſe dieron al Frances las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo y Breſſa, que era todo lo que podia pretender conforme á lo capitulado. Demas deſto la gente del Papa Julio y ſu General Franciſco Maria de la Ruvere ſu ſobrino, ya Duque de Urbino por muerte de ſu tio materno Guido Ubaldo, que rompió la guerra por el miſmo tiempo por la Romaña, ganó á Solarolo primero, y deſpues á Faenza (en cuyo condado eſtá Solarolo) y Arimino, ſin parar haſta apoderarſe de Ravena y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Igleſia, y todo lo que el Pontifice podia dellos pretender. El Conde de Ribagorza magüer que deſpacio, juntaba ſu gente en Napoles para dar ſobre las ciudades de la Pulla. Eſtuvo el exercito en orden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Proſpero y Fabricio Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon y de Nola. Al Conde de Petillano que era abuelo del de Nola, y á Bartholome de Albiano antes que fueſe preſo, ſe hizo requerimiento que ſo las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudieſen á ſervir á ſu Rey; pero ellos no quiſieron dexar la conducta de Venecia. El cargo de la artilleria ſe dió al Conde de Santaſeverina, y el de Proveedor general á Bautiſta Eſpinelo Conde de Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho en Mecina doce galeras y diez naves bien en orden, eſperando la armada de Francia que venía, y por ſu General el Duque de Albania para acudir á las coſtas de la Pulla, dado que ninguna deſtas diligencias fue meneſter, porque luego que el Virrey ſe puſo ſobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia ſecretas inteligencias para que la rindieſen como al fin lo hicieron, la Señoria envió los contraſeños para que los Gobernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano y Monopoli rindieſen ſin poner-

nerſe en defenſa todas aquellas plazas. El Duque de Ferrara y el Marques de Mantua ocuparon aſi miſmo algunas tierras de Venecianos á que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos ſe conjuraban en daño de aquella ciudad, que eſtuvo á punto de acabarſe. El aprieto en que aquella Señoria ſe via, fue tan grande que ſe dixo trataba de darſe á Ladislao Rey de Hungria para que con ſus fuerzas los ſacaſe de aquel peligro. Reſtaba el Emperador, el qual por principio del mes de Junio eſtaba á ſiete leguas de Inſpruch camino de Italia; á los ocho del qual mes los Florentines á cabo de guerra tan larga ſugetaron la ciudad de Piſa, y tomaron la poſeſion della. Llevaba el Emperador por General de la gente de armas Italiana á Conſtantino Comineto Principe de Macedonia. Servianle en eſta jornada Luis de Gonzaga primo del Marques de Mantua, el Conde de la Mirandula y otros caballeros Italianos: aſi miſmo los mil y quinientos Eſpañoles que ſolian ſervir al Rey de Francia. Luego que llegó á Eſteran trataron los Venecianos de concertarſe con él, haſta envialle carta en blanco, ſegun ſe decia por la fama, para que les puſieſe la ley que quiſieſe, á tal que los amparaſe y defendieſe en aquel trance tan peligroſo en que ſus coſas eſtaban. Como ſe iba ſu exercito acercando á las tierras de Venecianos, aſi ſe le rendian todas ſin contraſte, primero los que eſtan cerca del lago de Garda, y tras ellos ſe dieron ſin ponerſe en defenſa Verona, Vicencia y Padua; que caſi no quedaba á aquella Señoria almena alguna en Italia fuera de ſu ciudad, que el Emperador pretendia aſi miſmo ſugetar con ponelle cerco por mar y por tierra. Con eſte intento queria ſe juntaſen las armadas de Eſpaña y de Francia para combatilla por mar; y que por la Brenta ſu gente y la de Francia le hicieſen el daño que pudieſen, y le atajaſen las vituallas. Paſó en eſto tan adelante que remontaba ſu penſamiento á que ganada aquella ciudad, ſe dividieſe en quatro partes con otros tantos caſtillos para que cada uno de los Principes confederados tuvieſe el ſuyo: traza muy extravagante quales eran algunas de las que eſte Principe tramaba. El Rey Catholico al principio dió oidos á eſta platica, y con eſte intento deſpues de entregadas las ciudades de la Pulla, ſi bien mandó deſpedir los ſoldados Eſpañoles fuera de quinientos de las guardas ordinarias que dió orden al Coronel Zamudio traxeſe á Eſpaña, todavia quiſo que la armada ſe quedaſe en Italia. Deſpues ni el Papa ni él vinieron en que aquella Señoria ſe deſtruyeſe, porque mirado el negocio con atencion, demas de ſer la traza qual ſe ha dicho, advertian que todo lo que ſe paſaſe adelante de lo que tenian capitulado, ſería en pro de ſolo el Rey de Francia, que por caer tan cerca el eſtado de Milan, y las tierras de los otros Principes tan lexos, no dudaria vueltas las eſpaldas de apoderarſe con la primera ocaſion de toda aquella ciudad, y por el miſmo caſo hacerſe ſeñor de toda Italia, y aun poner en la ſilla de San Pedro Pontifice de ſu mano: miedo de que el Pontifice eſtuvo con gran recelo no lo quiſieſe efectuar en ſu vida del miſmo Papa, y le dió grande peſadumbre quando ſupo que el Cardenal de Ruan fue á Trento á verſe con el Ceſar y que ſe trataſe de que tuvieſen viſtas el Emperador y Rey de Francia: negociacion que él procuró impedir con todas ſus fuerzas; lo miſmo el Rey Catholico por medio de ſu Embaxador Don Jayme de Conchillos á la ſazon Obiſpo de Catania.

CA-

CAPITULO XX.

QUE LOS VENECIANOS COBRARON A PADUA.

Luego que el Rey de Francia acabó ſu empreſa con tanta reputacion y preſteza, dió la vuelta á Milan y deſde alli á ſu reyno. Dexó mil y quinientas lanzas repartidas por las ciudades de nuevo conquiſtadas, y por General Carlos de Amboeſa Señor de Chamonte y Gran Maeſtre de Francia, oficio mas preeminente en aquel reyno que el de Condeſtable. La mayor parte de la gente Imperial cargó ſobre Treviſo y el Friuoli que no ſe querian rendir, y no le quedaba á aquella Señoria otra coſa en tierra firme por la parte de Italia. Con eſta ocaſion y por el deſcontento grande que los de Padua tenian de los Gobernadores y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuvieron tratos ſecretos con algunos de aquellos ciudadanos. Reſultó que Andrea Griti con mil hombres de armas y alguna infanteria ſe apoderó de las puertas; y con los de ſu devocion que luego acudieron, cargaron ſobre los Alemanes de guiſa que los forzaron á recogerſe á la fortaleza, y otro dia ſe la ganaron. Deſta manera ſe recobró aquella ciudad quarenta y dos dias deſpues que ſe perdió. Quando llegó la nueva deſta perdida al Emperador que ſe hallaba en Maroſtica, pueblo á la entrada de los Alpes á veinte y quatro millas de Padua, por no tenerſe por ſeguro que no le atajaſen el paſo, ſe fue á un caſtillo que ſe llama Eſcala, junto á los confines de ſu condado de Tirol. Con la miſma facilidad tomaron á Aſſula, do paſaron á cuchillo ciento y cincuenta Eſpañoles que alli hallaron de guarnicion. Lo miſmo hicieron de otros docientos que hallaron en Caſtelfranco, en que prendieron al Capitan Alvarado. En eſta furia de los mil y quinientos Eſpañoles que del ſervicio del Rey de Francia en fin ſe paſaron al Emperador, los mas fueron muertos ó preſos. Verona aſi miſmo pretendia rebelarſe, mas previno el Señor de la Paliza eſte inconveniente, que acudió con gente y la aſeguró en tanto que el Emperador proveia; que ſe detuvo algunos dias por eſperar gente que le venía de Flandes y de Alemaña. Con eſto y con las demas gentes que ſe le allegaron, formó un campo de treinta mil hombres. Enviaronle el Rey de Francia mil y trecientas lanzas, y el Papa trecientas, y deſpues otros mil ſoldados Eſpañoles. Con toda eſta gente movió contra Padua, y ſe puſo ſobre ella á los cinco de Setiembre. Entraron en la ciudad el Conde de Petillano y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gente mas util eran dos mil caballos Albaneſes por cauſa que con ſus correrias hacian grande daño á los Imperiales. Plantóſe la artilleria, derribaron un lienzo del muro. Pretendian por la bateria entrar la ciudad, mas fueron rechazados dos veces por gentes que cada hora entraban á los cercados por la Brenta, haſta llegar á numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate murieron muchos Eſpañoles en un baluarte que ganaron, ca le tenian minado con barriles de polvora. Eran eſtos á la ſazon los mejores ſoldados que ſe hallaban en Italia como quier que eran las reliquias del exercito del Gran Capitan. Con eſto los Imperiales deſmayaron, y deſeaban alguna honeſta ocaſion para ſin vergüenza levantar el cerco. Hicieronlo finalmente principio del mes de Octubre. Eſta retirada del campo Imperial tan fuera de ſazon, y con tan po-

poca reputacion, fue cauſa que las coſas ſe trocaſen. Los de Vicencia cobraron avilenteza, y con gente que hicieron venir de Padua, tomaron las armas, y á Gaſpar de Sanſeverino que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella ciudad, apretaron de manera que ſe dieron muy vergonzoſamente. La gente de Venecianos aſi miſmo no ſe deſcuidaba, antes ſalieron á combatir los lugares que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregaronſe luego Eſte, Monſilice y Montañana. Por otra parte acudieron á poner cerco á Ferrara con una buena armada que enviaron por el Po arriba. La gente que iba por tierra, ganaron todo el Poles, y Robigo que el miſmo Duque les tenia tomado. Eſtrecharon el cerco de Ferrara haſta tanto que con gente que vino de ſocorro del Papa y de Francia, el Duque y el Cardenal ſu hermano ſalieron al campo, y con ſu artilleria que plantaron en la ribera del Po, hicieron mucho daño en el armada de Venecianos, tanto que de diez y ſiete galeras perdieron las quince, y fueron forzados con alguna quiebra de ſu reputacion alzar el cerco. Antes deſto el Marques de Mantua Franciſco de Gonzaga á tiempo que con gente de á caballo paſaba á ſu ciudad, fue atajado y preſo por Andrea Griti. Trataban de trocalle por Bartholome de Albiano, perſona de quien hacian grande eſtima, ſi bien le cargaban comunmente que por ſu prieſa y temeridad ſe perdió la jornada de Abdua. Verona andaba en balanzas, y queria aſi miſmo entregarſe á Venecianos. Eſtaba en ella Don Juan Manuel con dos mil Eſpañoles mal pagados, pequeño reparo. Acudieron ſoldados Franceſes con cuya venida ſe aſeguró aquella plaza. Iba por Capitan deſta gente el Señor de Aubeni ſobrino del que ſe ſeñaló tanto en la guerra de Napoles. El Gran Maeſtre con la fuerza del exercito Frances tenia ſu alojamiento entre Breſſa y Verona, preſto para acudir adonde fueſe neceſario. Juan Jacobo Trivulcio eſtaba en Breſſa. El cargo de Don Juan Manuel por inſtancia que él miſmo hizo, ſe dió á cierto Luis de Biamonte que de años atras andaba en ſervicio del Rey de Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO SE CONCERTARON.

Deſpues que el Conde de Lerin Condeſtable de Navarra falleció, tanto con mayor calor el Rey Catholico al miſmo tiempo que la guerra de Lombardia andaba mas encendida, hacia inſtancia con el Rey de Navarra por Don Luis de Biamonte hijo del difunto para que le reſtituyeſe ſus eſtados, por ſer Don Luis ſu ſobrino y viva ſu madre. No ſe pudo acabar coſa alguna con aquel Rey, ſi bien ſe alegaba que de los cargos que ſe hacian al difunto, ninguna culpa tenia ſu hijo. Llegaron los de Sangüeſſa á deſvergonzarſe, y hacer entrada en las fronteras de Aragon con color de apoderarſe de Ul y Filera, pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneſes para ſatisfacerſe rompieron por tierra de Sangüeſſa, y les talaron la vega haſta dar viſta á la miſma villa. Principios eran eſtos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no ſe tenia la guerra por declarada, dado que Don Luis pretendia con las armas apoderarſe de ſu eſtado y recobralle. Trataban aſi miſmo de concordarſe el Emperador y Rey Catholico ſobre lo del gobierno de Caſtilla: concierto que el Rey Catholico aunque eſtaba muy arraygaga-

gado en la poſeſion, deſeaba mucho concluir por ſoſegar á los Grandes, que todavia muchos deſeaban novedades. Verdad es que no ſe contentaba ya con que la clauſula del teſtamento de la Reyna Doña Iſabel ſe cumplieſe, antes queria conſervarſe en el gobierno por todos los dias de la vida de ſu hija la Reyna, pues toda razon le daba aquella tutela, al qual derecho no pretendió ni pudo perjudicar la Reyna ſu muger; mas caſo que murieſe, ofrecia que entregaria el gobierno al Principe luego que cumplieſe los veinte años, ſegun que la Reyna Dª. Iſabel lo mandó, y por las leyes eſtaba eſtablecido. Acordaron de nombrar por jueces arbitros para eſta concordia al Rey de Francia y al Cardenal de Ruan, con que pretendian ganallos y obligallos. Para concluir y capitular volvió á Eſpaña Andrea del Burgo, y fue muy bien recebido. Acerca del Emperador entendia en eſto miſmo el Obiſpo de Catania. Por medio deſtos dos Embaxadores ſe convinieron los Principes en los capitulos ſiguientes: Que el Rey Catholico tuvieſe la gobernacion perpetua de la manera que queda dicho; todavia, caſo que tuvieſe hijo varon, ſe dieſe ſeguridad que la ſuceſion del Principe Don Carlos en los reynos de Caſtilla no ſe perturbaria. Sobre la manera de ſeguridad hobo debates; pero en fin ſe vino en que en tal caſo de nuevo el Principe fueſe jurado en cortes, y en las primeras ſe ordenó juraſe el Rey Catholico de gobernar aquel reyno bien y como era razon. Pedia el Emperador que ſe acudieſe al Principe con las rentas del principado de Aſturias, pues era ſuyo. El Rey decia que nunca fue coſtumbre que ſe dieſen á ningun Principe de Caſtilla antes de ſer caſado; ſolo vino en acudille con treinta mil ducados por año, y aumentar eſta ſuma quando ſe caſaſe como pareciese juſticia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales ſe le dieſen á él de contado cien mil ducados: el Rey ſe eſcuſaba con que la hacienda de la corona Real ſe hallaba adeudada en ciento y ochenta cuentos; vino ſin embargo en que los cincuenta mil ducados que debian los Florentines por la entrega de Piſa, ſe dieſen al Emperador. Demas deſto ofreció que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas pagados por quatro ó cinco meſes. Acordaron aſi miſmo que cada y quando que el Principe D. Carlos quiſieſe paſar á eſtas partes, ſe le enviaria armada en que vinieſe, en que luego que llegaſe, partiria para Flandes el Infante Don Fernando. Con eſto hicieron entre sí una nueva confederacion y liga, que pretendieron desbaratar D. Juan Manuel y los otros caballeros Caſtellanos que andaban en Alemaña; pero no pudieron, ni ſe les dió parte, antes para eſcuſar inconvenientes la concluſion ſe remitió á la Princeſa Margarita, con cuya intervencion de todo punto ſe concordaron aquellas diferencias, ſi bien por manera de cumplimiento acordaron que ſe llevaſen al Rey de Francia para que juntamente con el Cardenal de Ruan como jueces arbitros las confirmaſen. Acudieron á Bles, donde reſidia aquella Corte, por parte del Ceſar Mercurino de Gatinara Preſidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catholico intervinieron Jayme de Albion ſu Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cavanillas que le ſucedió en aquel cargo. Vieron el Rey y Cardenal el tratado, y dieron ſu ſenten-

cia como jueces arbitros á los doce de Diciembre. Hecho esto, á los que siguieron el partido del Emperador y del Principe, se restituyeron sus bienes patrimoniales, y Don Pedro de Guevara fue puesto en libertad, segun que se capituló entre las demas condiciones de aquella concordia: ocasion con que algunos caballeros se salieron de Castilla con voz de ir á servir al Principe; entre los demas el que mucho se señaló en esto, fue Don Alonso Manrique Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano General de Venecianos falleció de enfermedad en Lonigo tierra de Vicencia. Proveyó asi mismo el Rey Catholico que el Conde de Lemos, que no acababa de sosegar y traia inteligencias en Portugal y en Flandes, entregase las fortalezas de Sarria y de Monforte al Señor de Poza Gobernador á la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorza fue proveido por Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona que lo era de Sicilia, y en su lugar se dió aquel cargo de Sicilia á D. Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixeron desta mudanza de Virrey de Napoles: los mas cargaban al Conde de Ribagorza de poco habil para cosa tan grande, otros decian que los Ursinos le hicieron mudar: á la verdad quien podrá enfrenar las lenguas de la gente? quien atinar los deseños y trazas de los Principes? sus disgustos, sus aficiones quien las sabrá averiguar?

CAPITULO XXII.

QUE BUGIA Y TRIPOL SE GANARON DE LOS MOROS.

Grande deseo mostraba el Rey Catholico de emplear sus fuerzas contra los infieles: empresa de mayor honra y provecho que las que contra Christianos se intentaban con tanta porfia. Por esto siempre hizo instancia que concluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pretendia, no se pasase á destruir de todo punto aquella Señoria; antes era de parecer se recibiese en la liga para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar y por tierra al Turco, comun enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes y tan encontradas, y juntar en uno intenciones tan contrarias. Trató con sus fuerzas, y con la ayuda con que los otros Principes le acudiesen, de encargarse de aquella santa guerra y pasar en persona á Levante. Comunicó este intento con el Papa, que venía bien en ello y se ofrecia de ayudar de su parte. El reyno de Napoles y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente y mantenimientos. A los que con atencion miraban todos los particulares, les parecia no llevaba camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia que lo de Castilla no se alterase, se apartase tan lexos destos reynos. Pareció era mas á proposito dar calor á la conquista de Africa, que con tan buen principio tenian comenzada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivir tenia trece naos muy bien artilladas y armadas. Embarcóse en ellas con gente muy escogida la vuelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperaba Geronimo Vianelo. Detuvieronse alli algunos dias por ser lo mas aspero del invierno. Publicóse que la armada iba sobre la ciudad de Bugia. Salieron de Ibiza primero de Enero del año que se contaba de nuestra salvacion de mil 1510
y quinientos y diez. Los principales Ca-

Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santiſtevan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros. La gente haſta cinco mil hombres, la artilleria mucha y muy buena. Eſtá Bugia pueſta en la coſta de Numidia, no muy diſtante de los confines de la Mauritania Ceſarienſe. Fue antiguamente del reyno de Tunez, deſpues de los Reyes de Tremecen, que la poſeyeron haſta que la recobró Abuferriz Rey de Tunez. Eſte la dexó á un hijo ſuyo llamado Abdulhazis, con titulo de nuevo reyno. Deſte Rey Moro deſcendia Abdurrahamel que era el que de preſente la poſeia, dado que la quitó á un ſobrino ſuyo por nombre Muley Abdalla, hijo de ſu hermano mayor y por conſiguiente legitimo Rey. Su ſitio es á las faldas de una alta montaña con una buena fortaleza á la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda un muro aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vecinos, y era la principal univerſidad de Philoſophia en Africa. Su territorio es mas á propoſito para frutales y jardines que para ſementera, por ſer muy aſpera la tierra y doblada. Llegó la armada á Bugia viſpera de los Reyes. No pudo la gente deſembarcar aquel dia por ſer el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la ſierra ſe moſtró con diez mil peones y algunas quadrillas de á caballo. Comenzaron á baxar acia la marina para impedir que los nueſtros no ſaltaſen en tierra; pero la artilleria de la armada los hizo arredrarſe y dexar libre el deſembarcadero. Ordenó el Conde ſu gente repartida en quatro eſquadrones. Subió la ſierra para pelear con los Moros, mas ellos no ſe atrevieron á aguardar, antes ſe metieron en la ciudad. Los nueſtros parte por una ladera de la ciudad vieja que hallaron deſpoblada, otros por lo alto de la ſierra con grande orden ſe arrimaron al muro y le eſcalaron en breve eſpacio. Dentro de la ciudad no hallaron reſiſtencia á cauſa que como entraban los Chriſtianos, el Rey y los ſoldados Moros ſe ſalian por la otra parte. Puſo eſta victoria gran eſpanto en toda Africa, mayormente que Muley Abdalla el legitimo Rey ſe ſoltó de la priſion en que ſu tio le tenia, y ſe vino á poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde ſalió al campo, y acometió á los reales de Abdurrahamel que eſtaban á ocho leguas de la ciudad, y le hizo huir ſegunda vez con toda ſu gente. Con eſto muchas ciudades de aquella coſta á porfia ſe ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel, mas occidental que Bugia, llamada de los Moros Gezer, que ſignifica isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de Eſpaña, rica y poderoſa con los deſpojos de nueſtras deſgracias. Tras Argel el Rey de Tunez y la ciudad de Tedeliz hicieron lo miſmo. Haſta el Rey de Tremecen y los Moros de Moſtagan trataron de ponerſe y ſe puſieron en la obediencia del Rey: tan grande era la reputacion que ganaron los nueſtros. Con todos ſe hicieron capitulaciones, en que ſe les mandaba dieſen libertad á todos los Chriſtianos, y acudieſen con ciertas parias cada un año. En aſentar eſtas coſas ſe detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, ſin deſcuidarſe de aparejar lo neceſario para paſar adelante en la conquiſta, en el tiempo que en la India de Portugal Alonſo de Alburquerque por comenzar con buen pie ſe apoderó de la ciudad de Goa, nobiliſima por ſer la ſilla del imperio Portugues en la India. Eſta ciudad eſtá en una isleta del miſmo nombre que hace un rio

al desaguar con su corriente en el mar. Boxa cinco leguas poco mas. Era sugeta á Zabaim Idalcan; y á la sazon tenia pequeña guarnicion por causa que su Señor para otras guerras que tenia, llevó de alli la gente de guerra. Dió aviso desto al Gobernador un cosario por nombre Timoya que andaba con catorce fustas robando por aquellos mares. Halló el Gobernador ser verdad lo que el cosario le dixo. Entró con su armada en el puerto, y sin dificultad se apoderó de la ciudad, en que entró á los diez y seis de Febrero. Muy diversa suerte fue la de su predecesor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar á Portugal á causa que antes de doblar el cabo de Buena Esperanza como salieses algunos de sus navios á hacer agua y proveerse de algun refresco, se levantó cierta qüestion con los Cafres, que asi se llaman los naturales de la tierra. Acudió Almeyda á socorrer á los suyos, y fue en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucedió primero de Marzo. Tenia el Rey Catholico proveido por General para la conquista de Africa á Don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba con intento que aquella guerra se hiciese con mayor reputacion, y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detuvose algunos meses antes de partir de España. El Conde por no perder tiempo, y porque Bugia se picaba de peste y dolencias, salió á siete de Junio con ocho mil hombres la vuelta de Faviñana, que es una isleta puesta delante de Trapana ciudad de Sicilia. Alli acudieron como lo tenian ordenado las galeras de Napoles y Sicilia que eran once por todas, sin otros muchos baxeles, de suerte que llegaba la gente á catorce mil hombres. Con toda esta armada llegaron en pocos dias á vista de Tripol, ciudad de la provincia que antiguamente se llamó Africa, mas adelante de la Numidia, sugeta á los Reyes de Tunez, aunque de presente alzada con su propio Señor, que llamaban Xeque. La mayor parte está rodeada de mar, y por la tierra tenia una cava muy ancha llena de agua con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes y otros Moros á la defensa, que entre todos llegaban á catorce mil. Desembarcó el Conde con su gente que dividió en dos partes, la una para pelear con los Moros que salieron á la marina para impedir que no saltasen en tierra, á los demas mandó combatir la ciudad. Fuera desto por la parte del mar salieron algunos soldados y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas que duró, los Moros de fuera se pusieron en huida, y la ciudad por junto á la puerta que llaman de la Victoria, se entró á escala vista. Un infanzon Aragones que se decia Juan Ramirez, fue de los primeros que subieron en el muro. No quedó con esto rendida la ciudad, antes fue menester ganalla palmo á palmo, y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedó preso el Xeque. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados, entre ellos uno de los Cabreros, sobrinos del Camarero del Rey Catholico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Christoval Lopez de Arriaran que era el Almirante de la armada. Dieron la ciudad á sacomano: los despojos se dieron á los que pelearon, á los que quedaron en guarda de la armada, consignaron los cautivos y las mer-

ca-

cadurias que en la ciudad ſe hallaron: traza del Conde á propoſito que todos quedaſen contentos y ricos.

CAPITULO XXIII.

DE LO POCO QUE SE HACIA EN LA GUERRA DE ITALIA.

La guerra contra Venecianos ſe llevaba adelante, aunque con poco calor: la cauſa, que el Rey de Francia ſe retiró á ſu reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian: el Emperador ſe fue á Alemaña ſin dexar acabada ſu empreſa, porque todavia le quedaba por ganar lo de Treviſo y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada. Verona con ſu comarca en poder de Franceſes empeñada por ſeſenta mil ducados con que el Frances ſocorrió al Emperador y á ſu pobreza que era grande. Puſoſe condicion que ſe quedaſe con la prenda, ſi dentro de un año la deuda no ſe pagaſe. Acordóſe que los Principes confederados ayudaſen con gente, conforme á las capitulaciones de Cambray, haſta tanto que el Emperador quedaſe entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales el Principe de Analth, poca la gente y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le aſiſtia con buen numero de ſoldados Carlos de Amboeſa Gran Maeſtre de Francia, con cuya ayuda ſe recobró por el Ceſar la ciudad de Vicencia que ſe rindió á voluntad y merced del vencedor. De Napoles por orden del Rey Catholico acudió el Duque de Termens Vincencio de Capua perſona de valor y confianza con quatrocientos hombres de armas, muy lucída gente, todos Eſpañoles eſcogidos de los que en aquel reyno tenian. El Papa no acudió ſea por no tenerſe por obligado á paſar adelante, ſea por el diſguſto que tenia con el Rey de Francia por el favor que daba al Duque de Ferrara ſu enemigo, en que muy declarado ſe moſtraba. Llegó el negocio á termino que el Papa dió la abſolucion de las cenſuras en que Venecianos incurrieran, y ſe confederó con ellos, ca no queria que aquella nobiliſima republica ſe acabaſe de deſtruir, coſa en que ſe conformaba el Rey Catholico; ademas que ſe pretendia valer de ſus fuerzas para deſpojar de ſu eſtado al Duque de Ferrara con quien eſtaba muy indignado, tanto que le hizo citar, y en rebeldia le condenó por ſentencia fueſe privado de aquel feudo: razones quándo á los Principes faltaron para executar ſu ſaña? El principio deſtos diſguſtos fue la ſal que el Duque hacia en Comachîo en perjuicio de la que ſe beneficiaba en Cervia tierra del Papa, y las impoſiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercadurias que por el Po ſe llevaban á Venecia. Deſto tuvo el Frances tanto ſentimiento, que mandó embargar y ſecreſtar todas las rentas de los Cardenales Franceſes y de los curiales de ſu ſeñorio; y les mandó ſalir de Roma, y que vinieſen á reſidir en ſus Igleſias. Iban en aumento eſtos diſguſtos por quanto el Papa por una parte intentó con favor de las galeras de Venecianos hacer que el comun de Genova, en que tenia mano por ſer natural de Saona, ſe levantaſe contra el gobierno de Francia. Envió con las galeras á Octaviano de Campofregoſo y otros foragidos de aquel eſtado, y á Marco Antonio Colona dió orden que de Luca, donde aſiſtia, ſe acercaſe á Genova con gente de á pie y de á caballo. No ſe hizo efecto por no eſtar las coſas ſazonadas. Por otra parte alcanzó de Venecianos que puſieſen

ſen en libertad al Marques de Mantua, de cuya perſona pretendia ſervirſe en la guerra contra Francia, á tal que para ſeguridad le entregaſe á ſu hijo. Dióſe libertad al Marques á los catorce de Julio. Aſi miſmo acometió las tierras del Duque de Ferrara, y pretendia apoderarſe de la miſma ciudad, y como las demas reſtituilla á la Igleſia por ſer aquel eſtado feudo ſuyo, ſin tener reſpeto al Rey de Francia en cuya proteccion eſtaba, y el miſmo Duque ocupado en ſu ſervicio. Nombró por General de la Igleſia para eſta guerra al Duque de Urbino: tuvieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del ducado de Ferrara, que eſtan en la Romaña de la otra parte del Po: acudió un Capitan Frances llamado Chatillon con trecientas lanzas á los veinte y nueve del mes de Julio. La gente del Papa alzado el cerco que tenian ſobre Lugo con la nueva del ſocorro, ſe retiró á Imola. Recobró el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornó luego á ganar, y aun el Cardenal de Pavia por trato que tuvo con algunos ciudadanos de Modena, ſe apoderó de aquella ciudad por el Papa. Corria el miſmo peligro Regio. Metió dentro el Duque gente, y Monſieur de Chamonte envió para ſu defenſa docientas lanzas. El Duque de Urbino que ſe hallaba á la ſazon en Boloña, pretendia fortificar aquella ciudad, ca ſe temia acudiria ſobre ella el campo Frances. Aſi miſmo el Papa por medio del Obiſpo Sedunenſe que era Suizo de nacion, y para mas obligalle le dió intencion del capelo, levantó haſta en numero de doce mil de aquella gente, los ocho mil á ſu ſueldo y el reſto al de la Señoria de Venecia: todo con intento de hacer la guerra en el ducado de Milan, y poner en aquel eſtado á Maxîmiliano Esforcia que andaba deſpojado en la Corte del Emperador. Todos penſamientos ſi bien mas altos que ſus fuerzas, muy conformes á ſu natural de ſuyo muy deſaſoſegado y brioſo, como lo moſtró en toda la vida paſada, porque en el Pontificado del Papa Sixto ſu tio nunca entendió ſino en ſembrar diſcordias, y en el del Papa Inocencio ſe dixo fue la cauſa que los Barones del reyno tomaſen las armas contra ſu Rey; y en tiempo de Alexandro fue el principal caudillo para traer los Franceſes en Italia: de ſuerte que nunca ſupo vivir en paz, y ſiempre procuró contienda. Los intentos del Papa forzaron al Gran Maeſtre de Francia á retirarſe con ſu campo la via de Milan para guardar aquel eſtado, y acudir ſi fueſe neceſario á lo de Genova. Verdad es que publicaba retirarſe de aquella guerra á cauſa que el Emperador eſtaba auſente, y que ſin él no ſe podia hacer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos ſe reforzaban cada dia con gente que les acudia de la Romaña y de otras partes. Todavia quedó Juan Jacobo Trivulcio con buen golpe de gente de armas, porque ſin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ſer ſeñores del campo. Llegó á tanto grado eſta mengua que los Alemanes acordaron de ſacar de Vicencia ſu artilleria y municiones, y paſallas á Verona, por ſer aquella ciudad y caſtillo muy flacos y no tener ellos fuerzas baſtantes para tenerſe. Por eſte tiempo la Duqueſa de Terranova ſe detenia todavia en Genova, y como el Papa continuaba en hacer inſtancia que ſu marido el Gran Capitan fueſe á ſerville, los Franceſes ſe recelaron de ſu eſtada alli. Por eſto proveyó ſu marido que á la hora ſe partieſe para Eſpaña, donde los de Fuente-Rabia

bia y los de Hondaya pueblo de la Guiena tenian contienda ſobre á qual de las partes pertenecia el rio Vidaſoa, con que parten termino Eſpaña y Francia. Llegaron diverſas veces á las manos; y el pleyto á terminos que ſe nombraron jueces por los Reyes, los quales acordaron que cada qual de las partes quedaſe con la ribera que caia acia ſu territorio, y el rio fueſe comun. Solo ſe vedó á los Franceſes tener alli y uſar de baxeles con quilla, es á ſaber grandes, con que finalmente ſe ſoſegaron.

CAPITULO XXIV.

QUE EL PAPA DIO LA INVESTIDURA DEL REYNO DE NAPOLES AL REY CATHOLICO.

Tenia el Rey Catholico convocadas cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña para la villa de Monzon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos ſus reynos le hicieſen algun ſervicio para proſeguir la guerra de Africa que era de ſu conquiſta. Salió de Madrid la primavera para hallarſe al tiempo aplazado. Quedó en aquella villa el Infante Don Fernando, y en ſu compañia el Cardenal Arzobiſpo y los del conſejo Real. Llevó conſigo al Duque de Medina Sidonia y D. Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que ſe retuvo las fortalezas de Sanlucar, Niebla y Huelva. Iban otroſi en ſu compañia el Condeſtable, el Marques de Priego y el Conde de Ureña. Llegó á Zaragoza, y dende paſó á Monzon. Concurrió mucha gente por ſer las primeras cortes generales que tenia deſpues que reynaba, como antes fueſen particulares de cada uno de aquellos tres eſtados pertenecientes á la corona de Aragon. Ocupabaſe el Rey en eſto, y no ſe deſcuidaba en acudir á la conquiſta de Africa y á la guerra de Italia; mas particularmente hacia grande inſtancia con el Rey de Francia para que ſe reformaſe aquella condicion que capitularon tocante á la ſuceſion en el reyno de Napoles caſo que la Reyna Doña Germana no tuvieſe hijos. No daba el Frances oidos, ni lugar á eſta demanda, con la eſperanza que ſiempre tuvo de recobrar aquel eſtado por el camino que pudieſe, en eſpecial que á eſta ſazon falleció el Cardenal de Ruan que eſtuvo ſiempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaba mal en las coſas que tocaban al bien comun y ſe enderezaban á la paz. Tenia eſte negocio pueſto en mucho cuidado al Rey Catholico por lo que importaba: acordó de valerſe del Papa, y ayudarſe de la enemiſtad que tenia con el Rey de Francia para alcanzar la inveſtidura de aquel reyno. Al Papa al principio ſe le hizo de mal concedella: deſpues como ſe vió embarazado en negocios tan graves, por valerſe de la ayuda de Eſpaña, acordó de dar la inveſtidura de la manera y tan amplamente como ſe pudiera pintar. Habia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la inveſtidura de la parte de aquel reyno, como queda dicho, con el titulo de Rey de Napoles y de Jeruſalem. Era dificultoſo deſpojalle de aquel derecho, mayormente ſin oille. Acordó declarar que el Frances perdió la inveſtidura por no acudir, como no acudió en tantos años, con el reconocimiento que debia, y mas porque enagenó aquel feudo quando ſe concertó con el Rey Catholico, ſin conſentimiento del Pontifice Señor directo de aquel eſtado. Con eſto le concedió la inveſtidura de todo aquel reyno para si y para ſus ſuceſores; y ſeñalóſe que pagaſe cada un año la fieſta de San Pedro

dro y San Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio un palafren blanco. Demas deſto por una vez debia dar cincuenta mil ducados, y lo miſmo contaſen ſus ſuceſores cada y quando que ſe les dieſe la inveſtidura; que eran todas las miſmas condiciones que ſe impuſieron al Rey Carlos el Primero quando ſe le dió la inveſtidura. Eſto ſe concedió por el Papa y colegio de Cardenales por principio del mes de Julio. Poco deſpues á ſiete del mes de Agoſto el Papa hizo relaxacion del cenſo y de los cincuenta mil ducados, y ſe contentó con que cada un año le preſentaſen un palafren blanco decentemente adornado, y le ſirvieſen con trecientas lanzas cada y quando que ſe hicieſe guerra en el eſtado de la Igleſia; que era una de las condiciones de la inveſtidura, de que no quiſo el Papa alzar mano por ſervirſe dellas para la empreſa de Ferrara. Deſpues en tiempo del Papa Leon Decimo ſe impuſo un cenſo de ſiete mil ducados cada un año por la licencia que dió al Emperador Don Carlos para que juntamente con el Imperio pudieſe tener aquel reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las caſas de Anjou y de Aragon. Moſtró gran ſentimiento el Rey de Francia por eſta conceſion, y ſobre ello ſu Embaxador el Obiſpo de Rius hizo grande negociacion, y formó grandes quexas acerca del Rey Catholico á tiempo que las cortes de Monzon ſe continuaban. En ellas á los trece de Agoſto ſe acordó que ſirvieſen para la guerra de Africa con quinientos mil eſcudos, que fue un ſervicio muy grande, conſiderado el tiempo y la libertad de aquellas provincias; pero era muy encendido el deſeo de todos que aquella conquiſta ſe proſiguieſe, que ſe aumentó con las nuevas que entonces llegaron de la toma de Tripol. Demas deſto por ſi otras ocupaciones forzaſen al Rey de auſentarſe antes de concluir las cortes, habilitaron á la Reyna Doña Germana para preſidir en ellas, y aun ſi fueſe neceſario, convocallas de nuevo, á tal que fueſe proveida por Teniente general de aquellos reynos y principado. Decretóſe otroſi que ſe extinguieſe en aquellos reynos la hermandad que ſe inſtituyó los años paſados. Aſiſtieron á eſtas cortes como era coſtumbre el Vicechânciller Antonio Auguſtin y Juan de la Nuza Juſticia de Aragon. Los Embaxadores que ſe hallaron en Monzon, los Señores de Caſtilla y de Napoles y Sicilia fueron en gran numero; y muchos mas los que tenian voto en cortes de los tres brazos. En el Eccleſiaſtico tenia el primer lugar D. Alonſo de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza: entre los Ricos hombres ſe aſentaban los primeros los Condes de Belchit y de Aranda; entre los Infanzones D. Miguel de Gurrea y D. Miguel Perez de Almazan. Sin eſtos aſiſtieron los procuradores de los reynos de Aragon y Valencia, y de todas las ciudades y villas que ſuelen acudir y tienen en cortes voto y lugar.

CAPITULO XXV.

QUE DON GARCIA DE TOLEDO FUE MUERTO EN LOS GELVES.

Apreſtóſe en la ciudad de Malaga una armada en que partieſe D. Garcia de Toledo con gente á la conquiſta de Africa. Solicitaba el Rey Catholico ſu ida; mas entretuvoſe por cauſa de eſtar Bugia inficionada de peſte. Hizoſe á la vela con ſiete mil hombres ya que los calores del verano iban adelante. Aportó á Bugia: para guarda de aquella ciudad dexó parte de ſu armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado

do orden en las cosas de Bugia, siguió la armada, y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y seis velas en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente que eran mas de ocho mil hombres, con resolucion de ir sobre los Gelves, que es la mayor y mas importante isla que hay en la costa de Africa, mas occidental que Tripol en distancia como de cien leguas. Es muy llana y arenosa, cubierta de bosques de palmas y de olivos, tan allegada á tierra firme que por una parte se pasa de una á otra por una puente. Boxa mas de diez y seis millas: tiene falta de agua, no hay en ella pueblos, sino caserias, y á la marina un castillo estancia del Señor. Solia ser del Rey de Tunez, mas entonces tenia su propio Xeque á quien obedecian. Partieron de Tripol con toda brevedad: llegaron á los Gelves un miercoles veinte y ocho de Agosto dia de S. Agustin. Desembarcó la gente sin hallar impedimento ni contraste entre la isla y tierra firme, en un lugar que llaman la Puente quebrada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso Don Garcia, sin embargo que era General, ir delante de todos con los caballeros que llevaba en su compañia: quien dice con voluntad y acuerdo del Conde Pedro Navarro, quien afirma que á pesar suyo. El Xeque tenia hasta ciento y cincuenta de á caballo y dos mil de á pie, gente mal armada, y tan medrosa que ofrecieron partidos muy aventajados por no venir á las manos. Era pasado medio dia quando nuestros esquadrones comenzaron á marchar. El calor fue tan excesivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sí llamas. Apenas caminaron dos leguas quando algunos de pura sed se caian muertos, y todos la padecian estrema. Llegó el primer esquadron á unos palmares, donde por entender que junto á unas casas caidas habia ciertos pozos, la gente toda se desordenó por beber: aqui descubrieron los Moros, que advertidos del aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeóse Don Garcia y algunos otros que iban á caballo. Decianle algunos que se retirase. „ Adelante „ (dixo él) caballeros: somos lle„ gados aqui para volver las espal„ das? Si la suerte fuere contraria, á „ lo menos no nos hará olvidar de „ nuestra nobleza, ni faltar á lo que „ es razon. „ Esto dixo: tomó á un Infanzon Aragones una pica que llevaba, y arremetió con ella á los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General, antes luego se puso en huida. Acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron á quatro de los que se apearon: estos fueron Don Garcia, Garci Sarmiento, Loaysa y Christoval Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huia, que sin remedio se lanzaban por los otros esquadrones y los desbarataban, de suerte que todos volvian las espaldas. Entonces el Conde proveyó que los esquadrones de Don Diego Pacheco y de Gil Nieto que quedaron con él en la retaguardia, atajasen el paso por do huia la gente, para que hiciesen reparar los Moros, que fue el remedio para que todos no pereciesen: cosa maravillosa, en este trance el Conde se halló tan turbado que como sin consejo ni valor fue de los primeros á embarcarse; puesto que pudo pretender que las galeras, las surtas mas cerca de tierra, recogiesen la gente, ca muchos por no querellos admitir se ahogaban en el mar. Entre muertos y cautivos faltaron de los nuestros hasta quatro mil.

Gente de cuenta demas de los ya dichos murieron Don Alonſo de Andrada, Santangel, Melchor Gonzalez hijo del Conſervador de Aragon, ſin muchos otros Capitanes y gentiles hombres. El cuerpo de Don Garcia fue llevado al Xeque, que deſpues de algunos dias eſcribió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en una caxa para hacer dél lo que ordenaſe. Dexó D. Garcia un hijo pequeño que ſe llamó D. Fernandalvarez de Toledo, que fue adelante uno de los mas ſeñalados guerreros y Capitanes de todo el mundo. Padre de D. Garcia fue el Duque D. Fadrique primo hermano del Rey Catholico de parte de las madres: abuelo D. Garcia, el primero que de aquella caſa alcanzó titulo de Duque, cuyo padre D. Fernandalvarez de Toledo, ſobrino de D. Gutierre de Toledo Arzobiſpo de Toledo, fue el primer Conde de Alba. El Conde Pedro Navarro antes que partieſe de los Gelves, deſpachó á Gil Nieto y al maeſtro Alonſo de Aguilar para dar cuenta al Rey de lo que paſó en aquella jornada, y de aquel reves tan grande. Las galeras envió á Napoles conforme al orden que tenia, con el reſto de la armada ſe encaminó la vuelta de Tripol; y dado que corrió fortuna por eſpacio de ocho dias, finalmente llegó á aquel puerto á los diez y nueve de Setiembre. Puſo para guarda de aquella ciudad á Diego de Vera con haſta tres mil ſoldados: deſpidió otros tres mil por mal parados y enfermos; y él con otros quatro mil y con la parte del armada que le quedó, ſalió para correr la coſta de Africa entre los Gelves y Tunez. El tiempo era contrario, y tal que le forzó á detenerſe lo mas del invierno en la isla de Lampadoſa, una de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la ciudad de Safin que era de Portugueſes, en la coſta de Africa, ſe puſo por fin deſte año una moriſma innumerable: acudieron ſocorros de la isla de la Madera. Con eſta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerza, y con la gente que tenia, la defendió muy bien, y alzado el cerco, hizo con los ſuyos entrada en tierra de Moros haſta llegar cerca de Almedina pueblo diſtante de Safin no menos que treinta y dos millas: tuvo diverſos encuentros con los Moros, ganóles mucha preſa y cautivos, á la vuelta empero cargó ſobre él tanta gente que le fue forzoſo dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas y correrias haſta llegar á las puertas de Marruecos algunos años deſpues deſte: hazaña memorable de mas reputacion que provecho. Lo miſmo hacian D. Juan Coutiño Capitan de Arzilla en lugar de ſu padre D. Vaſco Coutiño Conde de Borba y Pedro de Souſa Capitan de Azamor, caudillos todos valeroſos, y muy determinados de enſanchar el ſeñorio de Portugal por aquellas partes de Africa, provincia dividida en muchos reynos poco conformes entre sí, y á propoſito para ſer facilmente conquiſtados.

LIBRO TRIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE ALGUNOS CARDENALES SE APARTARON DE LA OBEDIENCIA DEL PAPA.

Caſi á un miſmo tiempo el Rey Catholico, deſpedidas las cortes de Monzon, por Zaragoza dió vuelta á Caſtilla, y el Papa Julio ſalió de Roma

ma la vuelta de Boloña. El miſmo Rey pretendia hallarſe en las cortes que tenia aplazadas para la villa de Madrid, y acudir á la conquiſta de Africa, donde publicaba queria paſar en perſona para reparar el daño que ſe recibió en los Gelves. Demas deſto la guerra de Italia le tenia pueſto en cuidado á cauſa que todos los Principes ſe querian valer de ſu ayuda. El Pontifice deſde Boloña en que entró por fin de Setiembre, queria dar calor á la guerra de Ferrara, por quanto ſu ſobrino el Duque de Urbino con la gente de la Igleſia hacia poco progreſo; antes por eſtar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado, llevaba lo peor, y con ſu campo retirado cerca de Modena. Hallóſe el Rey Catholico en Madrid á los ſeis de Octubre, dia en que preſentes los Embaxadores del Emperador y del Principe Don Carlos, y el Nuncio del Papa, conforme á lo capitulado en Bles hizo el juramento en publica forma de gobernar aquel reyno con todo cuidado, hacer y cumplir todo aquello que á oficio de verdadero y legitimo tutor y adminiſtrador incumbia. Junto con eſto para cumplir con el Papa por la obligacion de la inveſtidura que le dió, mandó que Fabricio Colona con trecientas lanzas del reyno de Napoles, gente eſcogida, fueſe á juntarſe con la de la Igleſia, con inſtruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; antes para tenelle contento y á ſu inſtancia mandó al Almirante Vilamarin que con once galeras que volvieron de los Gelves á Napoles, acudieſe á las marinas de Genova para junto con la armada de Francia aſegurar aquella ciudad en el ſervicio de aquel Rey, de ſuerte que no hicieſe novedad como ſe recelaba. El Duque de Termens tenia en Verona ſus quatrocientas lanzas en ſervicio del Emperador, y aun fue el todo para que aquella ciudad no vinieſe en poder de Venecianos, que en eſta ſazon la tuvieron muy apretada con cerco que ſobre ella puſieron con mucha gente. Acudió el Gran Maeſtre con quatrocientas lanzas á dar ſocorro á los cercados; pero antes que llegaſe, los enemigos eran idos. El Papa á ſu partida mandó que todos los Cardenales le ſiguieſen. Algunos por recelarſe de ſu condicion, ó por inteligencias que traian con Francia, pretendieron recogerſe á Napoles; mas como quier que el Virrey no les acudieſe, paſaron á Florencia. Alli el principal D. Bernardino de Carvajal cayó malo: con eſta ocaſion ſe detuvieron, dado que el Papa les daba prieſa para que fueſen donde él eſtaba. Ellos dilataban ſu ida haſta ver qué camino tomaban las coſas de la guerra; porque en eſta ſazon que el Papa ſe hallaba en Boloña y ſu exercito en Modena, el Gran Maeſtre de Francia acometió una empreſa muy eſtraña. Eſto fue que con las quatrocientas lanzas que llevaba al ſocorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, revolvió ſobre Boloña confiado en los Bentivollas que iban con él, y le prometian de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontifice y todo el colegio eſtuvieron en grande peligro. Proveyó Dios que á muy buen tiempo llegó Fabricio Colona y ſu gente; con cuya llegada los del Pontifice ſe reforzaron, y los Franceſes fueron forzados de alzar ſu campo y cerco ſin hacer algun efecto, y ſin que los nueſtros les hicieſen otro enojo por guardar el orden que llevaban, y el reſpeto que al Rey de Francia ſe debia. Sucedió que el Papa adoleció en aquella ciudad de ſuerte que poca eſperanza ſe tenia de

ſu vida, que dió ocaſion á nuevas eſperanzas, y platicas no muy honeſtas que paſaron entre los Cardenales. El Papa aviſado deſte deſorden á los once del dicho mes los llamó á conſiſtorio. Alli publicó una bula muy riguroſa contra los que cometieſen ſimonia en la eleccion del Pontifice, que tenia ordenada deſde el principio de ſu Pontificado, y por diverſos reſpetos ſe dilató ſu promulgacion haſta eſta coyuntura. Con todo eſto eſtaba muy receloſo de los Cardenales que ſe quedaron en Florencia, tanto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, ſe contentaba y venía en que ſe retiraſen á Napoles como al principio ellos miſmos lo deſeaban, pero ellos tenian ſus pretenſiones tan adelante que no vinieron en ello; antes los Cardenales D. Bernardino y el de Coſencia ſe paſaron á Pavia con voz que pretendian juntar Concilio general para tratar de la reformacion de la Igleſia, y aun proceder haſta deponer al Papa: camino y traza de grandes inconvenientes y daños. Hacian eſpaldas á eſtos Cardenales y á ſus intentos el Rey de Francia y el Emperador, y aun procuraron atraer á ſu partido al Rey Catholico: tanto que entre el Emperador por medio de Matheo Lango ſu Secretario ya Obiſpo de Gurſa, que tenia gran cabida con aquel Principe, y le deſpachó para eſte efecto, ſe aſentó confederacion con el Rey de Francia en Bles á los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Catholico Cabanillas con poderes limitados, é inſtruccion que no vinieſen en coſa alguna que ſe intentaſe contra el Papa. En aquella junta demas de declarar que todos los Principes confederados, conforme á lo capitulado en Cambray, quedaban obligados á ayudar al Emperador á cobrar la parte que del eſtado de Venecianos le tocaba, ſe acordó de procurar con el Papa eſtuvieſe á juſticia y á derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle á que vinieſe en eſto, ordenaron que el Emperador en ſus eſtados, y lo miſmo en Aragon y Caſtilla ſe juntaſen Concilios nacionales para determinar las miſmas coſas que poco antes ſe eſtablecieron en la Igleſia Gallicana que ſe juntó primero en Orliens y deſpues en Tours, es á ſaber que todas las perſonas Ecleſiaſticas de aquel reyno ſin exceptar ni Cardenales, ni los familiares del Papa, fueſen á reſidir en ſus beneficios con apercebimiento, ſi no obedecian, que todas ſus rentas ſe ſecreſtaſen y gaſtaſen en pro de las miſmas Igleſias: reſolucion muy perjudicial, principio y puerta de alborotos y de ſciſma, y que forzó al Papa á publicar ſus cenſuras contra los que obedecieſen aquel mandato, y declarar por deſcomulgados al Gran Maeſtre de Francia, á Trivulcio y á todos los Capitanes que en Italia eſtaban á ſervicio y ſueldo del Rey de Francia, y á los que intervenian en las congregaciones de la Igleſia Gallicana. El Rey Catholico nunca quiſo ſer parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho menos aprobar ni ſeguir aquel exemplo de la Igleſia Gallicana tan deſcaminado; antes procuró con todas ſus fuerzas apartar al Emperador de aquel intento, y hacer ſe reconciliaſe con el Papa y concertaſe con Venecianos. Tratabaſe en eſta ſazon de caſar la Reyna de Napoles ſobrina del Rey Catholico con Carlos Duque de Saboya. Llegó el tratado á ſeñalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun ſe halla que aquella Señora ſe intitulaba por eſte tiempo Duqueſa de Saboya. Sin embargo eſte matrimonio no ſe efectuó, y el Duque caſó adelan-

lante con Doña Beatriz Infanta de Portugal. En Napoles ſe alborotó el pueblo á cauſa que intentaron de aſentar en aquella ciudad y reyno la Inquiſicion á la manera de Eſpaña. Comenzaba á exercer el oficio el Inquiſidor Andres Palacio juntamente con el Ordinario. La revuelta fue tan grande que por atajar mayores males el Virrey publicó un edicto en que mandaba que los Judios y los nuevamente convertidos, que vinieron en gran numero de Eſpaña huidos, ſalieſen de aquel reyno, y deſembarazaſen por todo el mes de Marzo. Junto con eſto proveyó que atento la Religion y obſervancia de aquella ciudad y de todo el reyno, la Inquiſicion ſe quitaſe: con que todos ſoſegaron. El miſmo Papa era deſte parecer, que por entonces no debian alterar la gente con poner en aquel reyno aquel nuevo y ſevero tribunal.

CAPITULO II.

QUE LOS FRANCESES TOMARON A BOLOÑA.

No ſe aſeguraba el Rey de Francia del Rey Catholico, antes ſoſpechaba ſe queria ligar con el Papa en daño ſuyo. Los Suizos aſi miſmo, que tiraban ſueldo del Pontifice, le hacian dudar no volvieſe la guerra contra Milan. Trató de concertarſe con el Papa por medio del Cardenal de Pavia que podia mucho con él. Ofrecia buen numero de gente de á pie y de á caballo para la guerra contra el Turco, y que acabaria con el Duque de Ferrara dexaſe á Cento y la Pieve, y que tornaſe á pagar el cenſo que ſolia de quatro mil ducados por año, dado que el Papa Alexandro le relaxó el cenſo, y entregó aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia; demas deſto que alzaria mano de las tierras que tenia en la Romaña. Todos eran buenos partidos, ſi el Papa no tuviera por cierto que tomaria al Duque todo el eſtado. Eſtaba ya apoderado de Modena, y pretendia hacer lo miſmo de Regio y Rubiera pueblos principales de ſu condado. Agraviabaſe deſto el Emperador á cauſa que todo aquel condado de Modena era feudo del Imperio, y dél le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir que no paſaſe adelante, y que reſtituyeſe á Modena. Venía el Papa bien en ello, ſolo queria ſeguridad que no la entregaria á aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catholico tenia pueſto ſu penſamiento en la empreſa de Africa, dado que no ſe deſcuidaba de las coſas de Italia. Mandó al Duque de Termens que con ſu gente dieſe vuelta al reyno de Napoles, pues en el Verones no ſe hacia efecto de momento por eſtar el Emperador auſente, y no tener exercito baſtante. Hizolo aſi, y de camino viſitó al Papa en Boloña, y dél fue muy bien recebido y acariciado. El Rey Catholico, poſpueſto todo lo al, por principio de Enero del año de mil y quinientos y once 1511.
paſó de Madrid á Sevilla para dar calor á los aparejos que ſe hacian para la guerra de Africa. Queria reparar el daño y mengua que ſe recibió en los Gelves, tanto mas que en la isla de Querquens pueſta entre los Gelves y Tunez fue muerto por los Moros que ſobrevinieron de ſobreſalto de noche, el Coronel Geronimo Vianelo con quatrocientos ſoldados que ſalieron á hacer agua: ſucedió eſta deſgracia el miſmo dia de Santo Mathia. Lo miſmo hizo el Papa, que en el corazon del invierno que fue muy recio, continuaba la guerra contra Ferrara, y porque ſus gentes y las de la Señoria hacian poco efecto, determinó ir en perſona á cercar la Mi-

Mirandula. Apretóla tanto que la Condeſa, muger que fue del Conde Ludovico Pico, la entregó. Vióſe el Papa en eſte cerco en peligro de la vida, porque una bala abatió la tienda en que eſtaba con otros Cardenales: grande fue el eſpanto, el daño ninguno. Para memoria deſte milagro mandó colgaſen la bala, que es como la cabeza de un hombre, delante la Imagen de Nueſtra Señora de Loreto, y alli eſtá haſta el dia de hoy al lado de la Epiſtola. De Mirandula el Pontifice dió la vuelta á Boloña, pero mandó paſar ſu exercito contra Ferrara. Acudióle Andres Griti con parte del exercito de Venecianos, todos con intento de ponerſe ſobre aquella ciudad. Toda eſta diligencia fue de poco efecto á cauſa que la gente del Duque ſe hallaba muy en orden, y el Gran Maeſtre de Francia con la gente que tenia en el Verones, ſe acercó á la ribera del Po con mueſtra de dar la batalla ſi fueſe neceſario para defender á Ferrara. Por eſto los de la Igleſia dieron la vuelta, y el Gran Maeſtre fue á Regio do tenia pueſto á Gaſton de Fox Duque de Nemurs. Deſde alli cargó ſobre Modena que ſe tenia ya por el Emperador, ca el Papa á perſuaſion del Rey Catholico ſe la reſtituyó por eſte miſmo tiempo. Eſtaba en ella con gente de la Igleſia Marco Antonio Colona, que la defendió muy bien y con mucho valor. El Papa acordó intentar de nuevo de entrar en el Ferrares por la via de Ravena por donde penſaba hallar el camino mas facil y ayudarſe mejor de la armada Veneciana. Con eſta reſolucion partió con ſu exercito de Boloña; mas tampoco eſta entrada fue de provecho, antes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no ſe atrevieron á ſubir por el Po arriba por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloſo rio. Falleció en Regio en eſta ſazon el Gran Maeſtre de Francia Señor de Chamonte: ſu muerte fue á los once de Febrero. Por el mes de Marzo el Papa entre nueve Cardenales que crió en Ravena, dió el capelo á los Obiſpos Sedunenſe Suizo de nacion, y al de Gurſa Secretario del Ceſar, que era venido á Italia de parte de ſu Señor á dar corte en los negocios y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia y con el Papa. Quedó por General en lugar de Chamonte Juan Jacobo Trivulcio padre de la Condeſa de la Mirandula. Prometieronle los Bentivollas que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy deſcuidada de trama ſemejante. Acudió Trivulcio con ſus gentes, y ſin dificultad ſe apoderó de aquella ciudad, porque el Duque de Urbino que alli quedó por ſu tio, aviſado de ſu venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos ciudadanos, ſe ſalió con la gente que alli tenia de guarnicion y los demas Capitanes. Salióſe aſi miſmo el Cardenal de Pavia Franciſco Alidoſio, y fueſe á Ravena donde halló al Papa, en cuya preſencia cargó la culpa de la perdida de Boloña al Duque; y aun decia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por eſtar caſado con hija de ſu hermana le peſaba de todo ſu daño. No faltó quien aviſaſe deſto al Duque de Urbino, que ſe indignó deſto tanto que un dia á tiempo que iba el Cardenal á palacio, ſi bien le acompañaba mucha gente y algunos Capitanes, ſalió con gente, y á eſtocadas le mató á los veinte y quatro de Julio. Fue grande eſte atrevimiento: valióle ſer ſobrino del Papa, que ſi bien moſtró gran ſentimiento de aquella deſgra-

Tursel. *Hiſtor. de* Loreto *lib.* 2. *c.* 12.

Onuph. *de los Cardenales.*

gracia y exceſo, no faltó quien dixeſe que por ſu orden ſe cometió aquel caſo.

CAPITULO III.

QUE ALGUNOS CARDENALES CONVOCARON CONCILIO GENERAL.

En el conclave en que fue elegido el Pontifice Julio, todos los Cardenales antes de la eleccion ſe obligaron por juramento que qualquiera dellos que ſalieſe Papa, dentro de dos años juntaria Concilio general. Demas deſto en los Concilios de Conſtancia y de Baſilea quedó eſtablecido que cada diez años ſe juntaſe el dicho Concilio, ſo graves penas que ponen á los que lo impidieſen. El Papa Julio deſpues que ſe vió con el Pontificado ſeñor de todo, moſtró no hacer caſo ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos Concilios decretado; que parecia poco miramiento y poca cuenta con lo que era razon. Alegabanſe muchos deſordenes que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro y Julio, ſe veian en la corte Romana y en el ſacro palacio. Deſeaban muchas perſonas zeloſas algun remedio para atajar un daño tan comun y un eſcandalo tan ordinario, pero no ſe hallaba camino para coſa tan grande. Eſte zelo junto con la indignacion que el Emperador y el Rey de Francia tenian con el Papa, dió alas á los dos Cardenales que eſtaban en Pavia, es á ſaber D. Bernardino y Coſencia, y al de Narbona que ſe juntó con ellos, para que en ſu nombre y de otros ſeis Cardenales intentaſen un remedio muy aſpero, y de mayores inconvenientes que la miſma dolencia que pretendian curar. Deſpacharon ſus cartas en Milan, do ſe paſaron de Pavia, en la miſma ſazon que la guerra de Ferrara andaba mas encendida, para convocar Concilio general. En ellas declaraban los motivos que tenian, y las razones con que ſe juſtificaba aquel medio tan eſtravagante. Acudieronles el Obiſpo de Paris y otros Prelados de Francia: aſi miſmo el Conde Geronimo Nogarolo y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia para aſiſtilles. Eſtos deſpacharon al tanto ſus edictos en nombre de ſus Principes, en que decian que los Emperadores y Reyes de Francia ſiempre fueron defenſores y protectores de la Igleſia Romana, y como tales para obviar de preſente los eſcandalos publicos, y procurar el aumento de la Fé y paz de la Igleſia ſe determinaban de acudir al remedio comun que era juntar el Concilio. En todos eſtos edictos ſe ſeñalaba para celebrar el Concilio la ciudad de Piſa para que todos acudieſen, y ſe hallaſen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas ſe conformaba; ſolo pretendia que el Concilio ſe transfirieſe á Alemaña, y ſe ſeñalaſe la ciudad de Conſtancia por caer Piſa tan lexos, y eſtar alborotada y falta por la guerra que tantos años los Piſanos continuaran con los Florentines. El Rey Catholico luego que ſupo tan gran deſorden, ſe declaró por contrario á eſtas tramas, tanto con mayor voluntad que los Cardenales en ſus edictos le querian hacer parte en aquella reſolucion. Procuró con el Emperador deſiſtieſe de un camino tan errado: advertiale de los malos ſuceſos y efectos que de ſemejantes intentos otros tiempos reſultaron; que no podia eſte negocio parar en menos que alborotos de la Igleſia y ſciſma. A ſu Embaxador Cabanillas mandó que aunque con palabras muy corteſes, en forma de requirimiento ſuplicaſe al Rey de Francia de ſu par-

parte fueſe contento que el condado de Boloña ſe reſtituyeſe al Papa, y no ſe procedieſe adelante ni en invadir las tierras de la Igleſia, y mucho menos en la convocacion del Concilio. Eſcuſabaſe el Rey de Francia con que el Papa habia innovado, y no queria paſar por lo que tenian capitulado: que el ſuceſo de las guerras eſtá en las manos de Dios, y él da las victorias de ſu mano á quien le place. Todavia ſería contento de aceptar la paz con partidos honeſtos y razonables, en particular queria que ſe guardaſe la capitulacion de Cambray: que los Cardenales que ſalieron de la corte Romana, volvieſen á ſu primer eſtado: que al Marques de Mantua que ſervia de General de la gente Veneciana, ſe le relaxaſe el juramento con que como tal ſe obligó á aquella Señoria, y ſe le reſtituyeſe un hijo que para ſeguridad deſto entregó en poder del Papa: que recibieſe en ſu gracia al Duque de Ferrara, y revocaſe las ſentencias que ſe dieron contra él, ſin que reſtituyeſe las tierras que tenia de la otra parte del Po, ni Cento y la Pieve, pues ſe le dieron en dote, como queda apuntado. Las miſmas coſas ſe pedian al Papa de parte del Emperador; él empero las tenia por muy graves, y como era de penſamientos tan altos no ſufria que nadie para obedecelle y hacer lo que era obligado, le puſieſe ley. El Rey Catholico viſto que no ſe hallaba remedio para atajar aquel eſcandalo tan grande, ſe reſolvió de declararſe por el Papa con tan grande determinacion que alzó la mano de la conquiſta de Africa á que penſaba paſar en perſona, y deſpidió mil archeros Ingleſes que le envió el Rey de Inglaterra para que le acompañaſen. Aſi deſde Cadiz, do llegaron por principio de Junio, los mandó volver á ſu tierra contentos y pagados. Demas deſto hizo aſiento con aquel Rey que caſo que el de Francia no reſtituyeſe á Boloña á la Igleſia, ni deſiſtieſe de la convocacion del Concilio, el Rey Catholico acudieſe al Papa; y ſi en tanto el de Francia rompieſe por las fronteras de Eſpaña, y en efecto para que no rompieſe, el Ingles le hicieſe guerra por la Guiena. Con eſta reſolucion partió el Rey de Sevilla para Burgos. Deſde Guadalupe dió orden que el Conde Pedro Navarro fueſe con la gente que tenia á Napoles, do el Virrey Don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de á caballo que tenia en el reyno. Proveyóſe aſi miſmo que Tripol quedaſe encorporada en el reyno de Sicilia para que deſde alli los Virreyes la defendieſen y proveyeſen de lo neceſario; para cuyo gobierno envió á Don Jayme de Requeſens con una buena armada. Eſto ſe hizo á cauſa que pretendia ſervirſe de Diego de Vera, que alli quedó por Capitan, en ſu cargo de Capitan general de la artilleria. Gozó poco de aquella tenencia D. Jayme, ca por un alboroto de los ſoldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los ſacó de alli con ſu caudillo, y envió á trueque por Gobernador de Tripol y por Capitan á ſu hermano D. Guillen de Moncada.

CAPITULO IV.

QUE EL PAPA CONVOCO CONCILIO PARA SAN JUAN DE LETRAN.

Mucho procuraba el Rey Catholico de ſacar al Emperador de la amiſtad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal eſtaba á ſu reputacion. Envió para deſengañalle, y procurar ſe concertaſe con Venecianos, y ligaſe con el Papa, á Don Pedro

dro de Urrea, y para que ſucedieſe en el cargo de Embaxador al Obiſpo de Catania Don Jayme de Conchillos. El Emperador no acababa de reſolverſe por ſer muy vario en ſus deliberaciones. Acordó de enviar al de Guiſa al Padre Santo para tomar algun aſiento, y á Don Pedro de Urrea á Venecia. Ofrecia el Pontifice en nombre de aquella Señoria que quedaſen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretendia, por Venecianos. Que por la inveſtidura le contarian docientos y cincuenta mil ducados, y de penſion treinta mil por año, y las demas diferencias quedaſen en ſus manos y en las del Rey Catholico para que las echaſen á un cabo: partidos aventajados, pero que el de Guiſa no quiſo aceptar. Ni la ida de D. Pedro de Urrea fue de algun efecto á cauſa que aquella Señoria entendia por los humores alterados que andaban, que en breve ſe revolveria Italia, con cuya revuelta ellos podrian reſpirar y repararſe de los daños paſados. Haciaſe inſtancia de parte del Emperador y la Princeſa Margarita que el Rey Catholico acudieſe con ſocorro de gente ó de dineros para contra el Duque de Gueldres, porque confiado en las eſpaldas que el de Francia le hacia, no ceſaba de moleſtar las tierras del ſeñorio de Flandes, y apoderarſe de algunos lugares ſin que nadie le fueſe á la mano. Mas el Rey Catholico eſtaba tan puesto en acudir á lo de Italia, que poco caſo hacia de todo lo al; y aun el miſmo Emperador por no romper con el de Francia le parecia por entonces diſimular. El verano iba adelante, en ſazon que las coſas de Portugueſes en la India ſe mejoraban aſaz por el valor y diligencia de Alonſo de Alburquerque. Tuvo los años paſados el Rey Don Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut eſtá ſituada Malaca, ciudad de gran contratacion. Dió orden á Diego Lopez Siqueira, que partió de Lisboa con cinco naves tres años antes deſte, fueſe á deſcubrilla. Hizo ſu viage en ſu compañia Garcia Souſa y Hernando Magallanes. Deſcubrió primero la isla de Somatra, que eſtá contrapueſta á Malaca y debaxo de la linea equinoccial, muy grande y fertil, dividida en muchos reynos, habitada parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de alli paſó á Malaca, ciudad grande y rica por el mucho trato que tiene, ſugeta antiguamente al Rey de Siam, y á la ſazon tenia Rey propio, que ſe llamaba Mahomad. Tuvo Siqueira ſus hablas con eſte Rey. Hicieron ſus alianzas, y con tanto el Capitan puſo en una caſa á Rodrigo Araoz con cierto numero de Portugueſes para continuar el trato. El Moro temeroſo de los Portugueſes intentó de apoderarſe de las naves: no le ſalió eſto, prendió los que halló deſcuidados en la ciudad. No tenian fuerzas baſtantes los Portugueſes para ſatisfacerſe de aquel agravio: alzaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, deſde Cochin do tocaron, dieron la vuelta á Portugal. Alonſo de Alburquerque que ya tenia el gobierno de la India, determinó juntar ſu armada para vengar eſta injuria. Partió de Goa, y llegó á tomar puerto en la isla de Somatra. De alli enderezó ſu viage á Malaca. Sucedió en el viage que encontró con una nave: acometióla, y tomóla; ya que los Portugueſes la entraban, ſe emprendió tan grande llama que fueron forzados á retirarſe por no ſer quemados. Entendióſe deſpues que aquella llama ſe hacia con cierto artificio ſin que hicieſe algun daño. Poco adelante ſe vió otra nave: em-

biſtieronla los Chriſtianos, y tomaronla, dado que un Moro que iba en ella por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueſes, con otros la defendió valientemente haſta tanto que de las muchas heridas que le dieron, cayó muerto. Notóſe que con eſtar tan herido no le ſalia ſangre ninguna. Deſpojaronle, y luego que le quitaron una manilla de oro, brotó la ſangre por todas partes. Supoſe que en aquella manilla traia engaſtada una piedra que en el reyno de Siam ſe ſaca de ciertos animales llamados Cabriſias, y tiene maravilloſa virtud para reſtañar la ſangre. Llegó la armada á Malaca primero de Julio. Hobo algunos encuentros con los de dentro, que ſe defendieron con todas ſus fuerzas; pero en fin la ciudad quedó por el Rey de Portugal. Deſta manera ſe dilataba el nombre Chriſtiano en los ultimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apoſtolica andaba en balanzas por el ſciſma que amenazaba. Acordó el Papa, dexada la guerra, dar la vuelta á Roma: alli por atajar los intentos de los Cardenales ſciſmaticos publicó ſus edictos á los diez y ocho del miſmo mes, en que mandaba á los Prelados y á todos los demas que ſe deben hallar en ſemejantes juntas, acudieſen á Roma para celebrar un Concilio general en la Igleſia de San Juan de Letran, que ſe abriria lunes á los diez y nueve de Abril del año luego ſiguiente. Publicaba el Papa que en el Concilio queria tratar algunas coſas de grande importancia, como era que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey: que los eſtados de Guiena y Normandia pertenecian al Rey de Inglaterra, y ſe debia dar á los naturales abſolucion del juramento que tenian preſtado á los Reyes de Francia, todo á propoſito de enfrenar al Frances y ponelle eſpanto. El con eſte recelo no dexaba de dar oido á la platica de la concordia, y eſtuvo para concertarſe con Venecianos con las condiciones que ofrecian antes al Emperador; mas al fin le pareció mejor continuar el camino comenzado del Concilio de Piſa, que pretendia de nuevo el Emperador ſe trasladaſe á Verona, ó á Trento, ſobre que hacia grande inſtancia. El Frances, que era el que guiaba eſta danza, no venía en ello por eſtar Verona mal ſana, y Trento ſer lugar pequeño para tanta gente como penſaban acudiria; antes ſolicitaba á los Cardenales para que ſin mas dilacion abrieſen el Concilio en Piſa, y de los Florentines tenia alcanzado entregaſen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no ſe aſeguraban de entrar en ella antes que el Emperador y Rey de Francia enviaſen ſus Embaxadores, y acudieſen algun buen numero de Prelados de aquellas naciones; y aun daban mueſtra de quererſe reducir, y pedian ſeguridad para hacello, y que les ſeñalaſe el Papa lugar en que pudieſen retirarſe: todo era trato doble y entretener para con el tiempo aſentar mejor ſus coſas. Procediaſe en Roma contra ellos: ſuſtancióſe el proceſo y cerróſe. Venido á ſentencia fulminó el Pontifice ſus cenſuras, y condenó en privacion de todas ſus dignidades á quatro Cardenales, es á ſaber Carvajal, Coſencia, Samalo, Bayos: lo miſmo pretendia hacer con los Cardenales Sanſeverino y Labrit. Eſta ſentencia contradixo al principio el colegio: llegaron algunos á eſcuſallos, alegaban que ſolo pretendian ſe celebraſe Concilio en lugar ſeguro, en que ſe trataſe de la reformacion de la Igleſia en la cabeza y en los miembros. Y no faltaba quien dixeſe que el Papa por

Osorio *en la Vida del Rey* D. Manuel *libro* 7. Mafeo, *lib.* 5. *de la Hiſtor. de la* Ind.

por impedir la tal congregacion podia ſer depueſto de ſu dignidad conforme á lo que el Concilio de Baſilea decretó en la ſeſion oncena.

CAPITULO V.

DE LA LIGA QUE EL REY CATHOLICO HIZO CON EL PAPA Y CON VENECIANOS.

Andaban las platicas entre el Papa y Rey Catholico para concertarſe: apretabaſe el tratado cada dia mas. El Rey queria ſe le acudieſe con dinero para pagar la gente; al Papa ſe le hacia muy de mal de privarſe de aquella poca ſuſtancia que para ſu defenſa le quedaba. Eſto ſentia tanto que á las veces revolvia en ſu penſamiento, y aun movia partidos para concertarſe con Francia; pero como quier que no le ſucedieſe á ſu propoſito, acudió al ſocorro de Eſpaña como á puerto mas cierto y mas ſeguro. Llevóſe el negocio tan adelante que el Rey determinó enviar á Napoles buena parte de la gente que tenia junta para paſar á Africa: quinientos hombres de armas, trecientos caballos ligeros, y otros tantos ginetes y dos mil infantes ſe embarcaron en Malaga. Llevaba cargo de toda eſta gente Alonſo de Carvajal, Señor de Xodar: de los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era que iban á la conquiſta de Africa: no venía bien ni ſe creia, porque al miſmo tiempo que eſta gente partió de Eſpaña, que fue á principio de Agoſto, el Conde Pedro Navarro llegó á Napoles con haſta mil y quinientos ſoldados maltratados y deſarrapados, reliquias de las deſgracias paſadas. Entreteniaſe el Rey de Francia con la platica que movió de caſar ſu hija menor con el Infante Don Fernando, en que daba intencion de alzar la mano de la pretenſion que tenia á la ſuceſion de Napoles. El Rey Catholico dado que venía bien en el caſamiento, todavia inſtaba que Boloña ſe reſtituyeſe á la Igleſia. El Frances ſe eſcuſaba por razones que alegaba para no hacello. Las coſas amenazaban rompimiento. El Frances ſe concertó con los Bentivollas de tomar aquella ciudad debaxo de ſu amparo; y para todo lo que podia ſuceder, mandó á Gaſton de Fox ſu ſobrino, que era Duque de Nemurs y le tenia pueſto por ſu General y Gobernador de Milan, enviaſe quatrocientas lanzas á Boloña, y ſi fueſe neceſario, paſaſe con ſu exercito en perſona á ſocorrella. Por otra parte un Embaxador de Inglaterra que fue á Francia para eſte efecto, y el Embaxador Cabanillas hicieron un requirimiento en publica forma al Rey de Francia ſobre la reſtitucion de Boloña, que era tanto como denuncialle la guerra, ſi en coſa tan juſta no condecendia. Alteróſe mucho el Frances deſto: reſpondió por reſolucion que determinaba de defender á Boloña de la miſma manera que á Milan. Sucedió que el Papa adoleció de guiſa que ſe entendia no podia eſcapar. El Emperador aſi miſmo vino á Trento por el mes de Setiembre: deſde alli el Obiſpo de Catania ſe deſpidió para dar la vuelta á Eſpaña. Habia eſte Principe entrado en penſamiento de ſer pueſto en la ſilla de San Pedro en lugar del Papa. Fomentaba eſta imaginacion el Cardenal de Sanſeverino, uno de los ſciſmaticos, que andaba en aquella Corte en ayuda y en nombre de ſu parcialidad, y le allanaba el camino no ſolo para ſalir con el Pontificado, ſino para hacerſe ſeñor del reyno de Napoles con favor de los Señores de ſu caſa; y aun de toda Italia, ſi ſe determinaſe ir en perſona á dar calor al Concilio de Piſa en que ya eſtaban los otros Cardenales ſus con-

conſortes: todas eran trazas en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey ſu conſuegro con mas fundamento tramaba. Concluyóſe pues la liga que llamaron Santiſima, entre él, y el Papa y Venecianos á los quatro de Octubre por la reſtitucion de Boloña y de las otras tierras de la Igleſia, y por la defenſa de la Sede Apoſtolica contra los ſciſmaticos y el Concilio de Piſa. Las condiciones fueron que el Rey dentro de veinte dias deſpues de la publicacion deſta alianza enviaſe mil y docientos hombres de armas, mil caballos ligeros, diez mil infantes Eſpañoles á eſta empreſa: el Papa quedó de acudir con ſeiſcientos hombres de armas debaxo la conducta del Duque de Termens; la Señoria con ſu exercito y con ſu armada para que ſe juntaſe con las once galeras del Rey Catholico. Mientras la guerra duraſe, el Papa y Venecianos ſe obligaron de pagar para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados, y de dar el dia de la publicacion deſta liga ochenta mil por la paga de dos meſes. Quedó á cargo del Rey nombrar General de todo el exercito, y ſeñaló á Don Ramon de Cardona ſu Virrey de Napoles. En eſte tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad que hobieſen preſtado á los Reyes de Napoles que fueron de la caſa de Aragon. El Emperador no entró en eſta liga; declaróſe empero en las capitulaciones en particular que ſe hizo con ſu ſabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Reſolvióſe el Papa de venir en eſtas condiciones, á lo que ſe entendió, por tres cauſas: la una que eſtando él doliente, los Barones de Roma y el pueblo ſe alteraron y puſieron en armas con intento que les guardaſen ſus privilegios, y que eran gobernados tyranicamente: la otra que los Florentines ſe tenian por Francia, que daba ocaſion de temer que cada y quando que quiſieſe, podria aquel Rey ſin reſiſtencia llegar á Roma, y enſeñorearſe de todo haſta poner Pontifice de ſu mano; lo que ſobre todo le hizo fuerza, era el Concilio de Piſa, ca tenia gran recelo no procedieſen á deponelle y á criar Antipapa, como ſe publicaba lo pretendian hacer. En eſta miſma ſazon Diego Garcia de Paredes que hizo mucho tiempo oficio de coſario, y por eſta cauſa cayó en deſgracia de ſu Rey, andaba en ſervicio del Emperador; y fue por dos veces preſo, una junto á Verona en cierto encuentro que con los Imperiales tuvieron los Albaneſes, la ſegunda en Vicencia do eſtaba enfermo al tiempo que aquella ciudad ſe reduxo á la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin que era ido con ſus galeras á Eſpaña, por orden del Rey dió vuelta á Napoles para acudir á las coſas de la liga. Quedó en la coſta de Granada Berenguel de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Bazan con otros Capitanes y gente iban á quemar ciertas fuſtas que ſe recogian en el rio de Tetuan. Tuvoſe aviſo que el Rey de Fez venía muy poderoſo ſobre Ceuta: acudieron los unos y los otros al ſocorro. Quando llegaron á Ceuta, ſupieron que el de Fez era paſado á ponerſe ſobre Tanger, plaza que tenia por Capitan á Don Duarte de Meneſes muy buen caballero. Acudieron luego á aquella parte: llegaron un ſabado diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto, porque hicieron gran daño con ſu artilleria en las murallas y gente, y paſaron ſus eſtancias junto á las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Salieron del pueblo Rodrigo Bazan y ſus compañeros. Dieron ſobre una de las eſtancias

cias de los enemigos, que les hicieron deſamparar con muerte de muchos de los principales Moros que alli eſtaban. Otro dia ſalieron los Portugueſes de á caballo á eſcaramuzar con los Moros: hicieronlo tan valientemente y con tanta deſtreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdió la eſperanza de ſalir con ſu empreſa, tanto que el dia ſiguiente mandó levantar ſus reales. Aſi los Capitanes de Caſtilla volvieron á Gibraltar con la honra de haber ſocorrido aquella ciudad, y libradola de enemigo tan poderoſo y bravo.

CAPITULO VI.

LA GUERRA SE COMENZO EN ITALIA.

Apercebiaſe el Virrey de Napoles para ſalir con ſu gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infanteria, que tenia alojada en Gaeta y por los lugares de aquella comarca. La caballeria muy en orden y todos preſtos para marchar. Eſcuſóſe de ir á eſta jornada Proſpero Colona: pareciale no lo podia hacer con reputacion ſin llevar algun cargo principal. Por eſta cauſa ſe dió á Fabricio Colona nombre de Gobernador y Teniente general. El Conde de Santa Severina Andres Garrafa aſi miſmo no quiſo ir. Notóſe que los que con mas voluntad ſe ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos ſe ſeñalaron el Marques de Bitonto hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela hijo unico del Principe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalon y de Aliano. El Principe de Biſiñano dado que ſe quedó por doliente, por ſer la guerra contra Francia envió el collar y orden de San Miguel á aquel Rey: lo miſmo hicieron los de Melfi y Atri y Matalon. Partió primero el Conde Pedro Navarro con ſu infanteria la via de Pontecorvo: poco deſpues á dos de Noviembre ſalió la caballeria, que era muy lucida gente, en compañia del Virrey. En eſte medio el animo del Emperador combatian varios penſamientos y contrarios: por una parte el Cardenal Sanſeverino continuaba en ſus promeſas mal fundadas; por el contrario el Embaxador Don Pedro de Urrea ofrecia, ſi entraba en la liga para atajar los males que amenazaban, le ayudarian con el exercito comun y á ſu coſta para enſeñorearſe del ducado de Milan, y aun para allanar lo de Gueldres. Eſte camino parecia á aquel Principe mas ſeguro y mas llano, ſi bien conforme á ſu condicion nunca acababa de reſolverſe. Tornaba á querer concierto con Venecianos con las condiciones y partido que ofreció el Papa al de Gurſa. Era ya tarde, en ſazon que los Venecianos demas de eſtar muy confiados en el exercito de la liga tenian de ſu parte mil hombres de armas, fuera de otros docientos con que fue á ſervilles Pablo Ballon caudillo de fama: tenian otroſi mas de tres mil caballos ligeros, en buena parte Albaneſes gente muy dieſtra, y nueve mil infantes. Verdad es que el Embaxador de Roma Geronimo Vic ſe dió tal maña que concertó treguas entre aquella Señoria y el Emperador: coſa que aunque no ſirvió para que los Venecianos ſe juntaſen con el exercito de la liga, para lo de adelante importó mucho. El Rey de Francia no ſe deſcuidaba en dar orden que ſu General Gaſton de Fox ſalieſe á combatir el campo de la liga con toda ſu gente y la que de nuevo le proveyó de Francia; y aun de los Suizos pretendia levantar gran numero, y divertillos que no en-

entraſen en la liga, ni aun acudieſen á la defenſa de la Igleſia como ſe procuraba por medio del Cardenal Sedunenſe. Juntamente por entretener al Emperador le ofrecia por medio de Andrea del Burgo de hacelle Papa, ſi lo quiſieſe ſer, y ſi no, que ſe elegiria Pontifice de ſu mano: tan poco miramiento ſe tenia en negocio tan grave. Demas deſto que recobraria las tierras que de la Igleſia pertenecian al Imperio; y del reyno de Napoles le daria la parte que en él quiſieſe, y el ducado de Milan y ciudad de Genova le acudirian perpetuamente con cierto numero de gente ſiempre que tuvieſe guerra. Las diferencias de Gueldres ofrecia ſe comprometerian en las perſonas que el miſmo Ceſar nombraſe: partidos todos tan grandes, que nadie ſe podia aſegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanſeverino ſe deſpidió del Emperador con poco contento por la poca reſolucion que en ſus pretenſiones llevaba. Queria el Virrey llevar ſu exercito la via de Florencia para de camino aſegurarſe de aquella ciudad que ſeguia la voz de los ſciſmaticos y de Francia; mas el Papa no lo conſintió, y mandó que por el Abruzo paſaſe á la Romaña, y deſde alli á Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy aſpera: adolecieron muchos del exercito, murieron pocos. Llegó con toda ſu gente á Imola, do ſe detuvo por eſperar la artilleria de batir que venía por mar; y de Manfredonia donde la embarcaron, aportó á Arimino el miſmo dia de Navidad, principio
1512. del año de mil y quinientos y doce: de alli ſe llevó á Imola. El Conde Pedro Navarro con la infanteria ſe hallaba mas adelante en Lugo y Bañacabalo: acordó por no perder tiempo de paſar á combatir la Baſtida, que era una fortaleza del Duque de Ferrara pueſta ſobre el Po, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuenta Italianos. Aprobó el Virrey eſta reſolucion del Conde: comenzaron á combatilla poſtrero de Diciembre, defendieronſe los de dentro muy bien; pero al tercero combate fue entrada por fuerza: murieron caſi todos los que tenia en ſu defenſa, con ſu Capitan Veſtitelo. Ganóſe en eſto reputacion á cauſa que en cinco dias ganaron aquella fuerza que ſe tenia por inexpugnable: entregaronla al Cardenal Juan de Medicis, que iba en el exercito por Legado del Papa. Deſeaba el Rey de Francia tener en ſu poder á D. Alonſo de Aragon hijo ſegundo del Rey Don Fadrique. Hizo tantas diligencias ſobre ello que la Reyna Doña Iſabel ſu madre, aunque era de ſolos doce años, ſe le entregó. Publicaban los Franceſes que en breve con la armada de Francia le llevarian al reyno de Napoles, para con eſta traza alterar el pueblo y alzalle por Rey. Parecia eſta empreſa facil por quedar Napoles deſnuda de ſoldados, y la gente del reyno muy deſeoſa de ſer gobernados por ſus Reyes naturales y propios como de antes; que ſiempre lo preſente dá faſtidio, y lo paſado parece á todos mejor: juicio comun, mas que muchas veces engaña.

CAPITULO VII.

DEL CERCO DE BOLOÑA.

Ganada la Baſtida, el Conde Pedro Navarro con ſu gente dió vuelta á Imola. En Butri donde paſó todo el campo ſe trató en conſulta de Capitanes de la manera con que ſe debia hacer la guerra. Fabricio Colona y los demas de la junta eran de parecer que el exercito ſe fueſe á poner en Cento y en la Pieve que ganá-

nara aquellos dias Pedro de Paz con los caballos ligeros, y que combatieſen á Caſtelfranco, plaza importante por ſer fuerte, y eſtar entre Carpi do alojaba la gente Franceſa, y Boloña. Decian que deſde alli diſcurrieſe el exercito por los lugares del condado de Boloña, y ganados, ſe podia poner el cerco ſobre la ciudad, ca ſiempre las empreſas ſe deben comenzar por lo mas flaco; ademas que ſe tenia aviſo como Gaſton de Fox con gente de á pie y de á caballo venía en ſocorro de aquella ciudad, y que eſtaban dentro el baſtardo de Borbon, el Señor de Alegre y Roberto de la Marca con trecientas lanzas Franceſas y la gente de la ciudad, que era mucha y belicoſa aſaz. El Conde Pedro Navarro porfiaba ſe debia ir luego ſobre Boloña, pues diſtaba ſolas quince millas; que divertirſe á otras partes ſería perder reputacion. Hacia la empreſa muy facil, como hombre que por ſu atrevimiento tanteaba el ſuceſo de lo demas. Eſte parecer ſe ſiguió por tener el Conde gran credito entre la gente de guerra, y aun porque ſervia de mala gana quando no ſe executaba lo que él queria: propiedad de cabezudos. Salió de Roma el Duque de Termens con la gente del Papa, y porque murió en el camino, y el Duque de Urbino no quiſo por entonces acetar aquel cargo (aunque poco deſpues envió ſu Teniente) ordenó el Papa á los Capitanes obedecieſen al Legado, y entregaſen la gente al Virrey, al qual envió la eſpada y bonete junto con las banderas que bendixo en la Miſſa de Navidad. Los Venecianos ni acudian con el dinero ſegun tenian concertado, ni con ſu gente; antes con la ſombra de la liga pretendian recobrar las tierras de ſu eſtado que ſe tenian por el Emperador, y aun ſi pudieſen, las que por Francia. Salió el Virrey de Butri: llegó á poner ſu campo á quatro millas de Boloña: reconoció la tierra que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormente en tiempo de invierno. Otro dia que fue á diez y ſeis de Enero, paſó con toda la gente delante para reconocer en qué parte haria ſus eſtancias. Llegó haſta una caſa de placer que decian Belpogio, y era de los Bentivollas, á tiro de cañon de la ciudad. Dentro de Boloña ſe hallaban ya en eſta ſazon quinientas lanzas y dos mil ſoldados, y por Capitan principal Monſieur de Alegre. Sucedió que el miſmo dia que el Virrey partió de Butri, el Duque de Ferrara acudió con gente á la Baſtida. Dióle tanta prieſa, que en veinte horas la forzó, y la mandó echar por tierra. Aſentó el Virrey con ſu gente en aquella caſa de placer. Mas adelante con parte de la infanteria ſe puſieron el Marques de la Padula y el Conde del Populo, que ſe apoderaron de un monaſterio que llamaban San Miguel del Boſque, y apagaron el fuego que los miſmos de dentro le pegaron por quitar aquel padraſtro. Alli plantaron algunos tiros de artilleria, y los demas ſe plantaron en un cerro que ſe levanta mas adelante, por donde acordaban que ſe dieſe la bateria. Antes deſto ſe tuvo aviſo que Gaſton de Fox Duque de Nemurs en Parma juntaba ſu gente, que eran ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil infantes, y que en el Final, pueblo á veinte millas de Boloña, ſe juntaria con él la gente del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gaſcones y algun numero de caballos, con determinacion de hacer alzar el cerco. Alojaba Fabricio Colona en Cento y en la Pieve con la avanguardia del exercito para impedir el paſo á los Franceſes.

ſes. Ordenóle el Virrey que con toda ſu gente vinieſe á ponerſe por la otra parte de la ciudad acia la montaña. Acordaban de nuevo ſe paſaſe alli la artilleria, y ſe dieſe la bateria por ſer el muro mas flaco por aquella parte; pero poco deſpues acordaron que el campo eſtuvieſe todo junto en lugar que ſe aſeguraſe la artilleria, y ſe atajaſe el paſo á los que venian de ſocorro. Aſentóſe la artilleria entre San Miguel y la puerta de Florencia. Comenzóſe la bateria á los veinte y ocho de Enero, con que abatieron parte del muro, y algunos ſoldados pudieron ſubir á una torre, en que puſieron ſus banderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echaron fuera. Sacaba una mina el Conde Pedro Navarro. Pegaron fuego á los barriles para volar los adarves. Con la fuerza de la polvora ſe alzó el muro, de manera que los de dentro y los de fuera ſe vieron por debaxo. Tornó empero luego á aſentarſe tan á plomo como antes. Tuvoſe por milagro y favor del cielo por una devota capilla que tenian por de dentro pegada á la muralla y ſe llamaba del Baracan, que voló y ſe aſentó como lo demas. Hallabaſe ſin embargo la ciudad en mucho aprieto y peligro de ſer tomada, quando ſobrevino una nieve que continuó tres dias. Con eſto el General Frances tuvo comodidad de meterſe una noche dentro de Boloña con gran golpe de gente, no ſolo ſin que le impidieſen los contrarios por eſtar algo apartados, ſino ſin ſer ſentido de las centinelas. Por eſto y por la aſpereza del tiempo, y las nieves que continuaban, acordaron los de la liga de alzar el cerco y retirarſe todo el campo con la artilleria á San Lazaro, que eſtá á dos millas de Boloña. La gente del Papa no paró haſta que llegó á Imola. El Virrey ſe paſó al caſtillo de San Pedro, y los demas Capitanes alojaron ſu gente por aquella comarca. En eſto paró aquel cerco tan famoſo y de tan grande ruido. Los mas, como ſuele acontecer en caſos ſemejantes, cargaban al General que ſin tener conſideracion á la aſpereza del tiempo dexó paſar ocho dias en que ſe pudiera hacer efecto: que los reales ſe aſentaron muy lexos de donde debian eſtar: las minas y trincheas para batir el muro ſe ſacaron no como debian; finalmente que el recato era tan poco que el enemigo ſe les paſó ſin ſer ſentido. A la verdad el tiempo era muy aſpero, y ni los Suizos vinieron como ſe cuidaba, ni los Venecianos acudieron con ſu gente. Hallaronſe en eſte cerco con los demas Antonio de Leyva, el Capitan Alvarado, el Marques de Peſcara Don Hernando Davalos, que fue adelante muy famoſo Capitan. El de Inglaterra ſe apercebia para luego que el tiempo dieſe lugar, romper con Francia por la parte de Guiena: pretenſion antigua de aquellos Reyes, ſobre que en nombre del Rey Catholico hacia inſtancia Don Luis Carroz ſu Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra á Thomas Graye Marques de Orſet, primo hermano del miſmo Rey. Acordó aſi miſmo el Rey Catholico que ſe ſobreſeyeſe por entonces en la conquiſta de Africa, y ſe ſacaſe la gente de guerra que tenia en Oran, quedando alli ſola la neceſaria para la defenſa. Entonces ſe ordenó que ſe hicieſe repartimiento de aquella ciudad: ſeñalaron ſeiſcientas vecindades, las doſcientas de gente de á caballo, y las otras de á pie: repartieron entre los pobladores las caſas, huertas y tierras de la ciudad, todo á propoſito que con mas facilidad ſe pudieſe ſuſtentar aquella plaza. Para que de mejor gana acudieſen á poblar,

Guiciard. lib. 10.

blar, ſe concedió á los vecinos franqueza de tributos y alcabalas ademas del ſueldo que á todos les mandaban pagar. En eſta miſma ſazon poſtrero de Enero parió en Lisboa la Reyna Doña Maria un hijo que ſe llamó el Infante Don Enrique, y fue adelante Cardenal y ultimamente por muerte de ſu ſobrino el Rey Don Sebaſtian murió Rey de Portugal: ocultos y altos juicios de Dios. El miſmo dia que nació eſte Infante, nevó mucho en Lisboa, coſa muy rara en aquella ciudad. Los curioſos decian que pronoſticaba aquella nieve la blancura de ſus coſtumbres, que fueron muy ſantas, y la pureza de la caſtidad, en que perſeveró toda la vida: en el roſtro fue el mas ſemejante á ſu padre entre todos ſus hermanos. Hallabaſe el Rey Catholico en Burgos: alli á los diez y ſeis de Febrero por muerte del Condeſtable Don Bernardino de Velaſco concertó que ſu hija Doña Juliana, nieta del miſmo Rey por parte de ſu madre D.ª Juana de Aragon, caſaſe con Pero Hernandez de Velaſco hijo mayor de D. Iñigo, que ſucedió á ſu hermano D. Bernardino en aquel eſtado de Haro y en el oficio de Condeſtable.

CAPITULO VIII.

QUE EL PAPA DESCOMULGO AL REY DE NAVARRA.

La auſencia del Duque de Nemurs dió avilenteza á los de Breſſa y á los de Bergamo para levantarſe contra Francia, y volver á poder de Venecianos, excepto los caſtillos. Era eſte negocio muy grave, y principio de que todas aquellas ciudades de nuevo conquiſtadas hicieſen lo miſmo. Acordó el Duque luego que ſocorrió á Boloña, de acudir á aquella parte: llevó conſigo al Señor de Alegre. Quedó en Boloña un Capitan Frances por nombre Fulleta con trecientos hombres de armas y tres mil infantes en defenſa de aquella ciudad. Al encuentro del de Nemurs ſalió Griti con el exercito de la Señoria y todo el pueblo de Breſſa. Retiróſe él á la montaña, y paſada la media noche entró en la ciudad por la parte del caſtillo. Deſde alli paſó á dar en el real de los Venecianos. Trabóſe una batalla muy reñida y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la victoria quedó por Francia con priſion de Andres Griti, de Antonio Juſtiniano Gobernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro que entregó aquella ciudad á Venecianos por ſer natural, y tener gran parte en ella, no ſolo fue preſo, ſino por ſentencia juſticiado por traydor. El Duque de Nemurs con eſte ſuceſo tan proſpero recobró ſin dificultad á Bergamo. Dexó á Monſieur de Aubeni en guarda de Breſſa con golpe de gente, lo demas del exercito repartió por el Verones, y él ſe fue á Milan á feſtejar las carneſtolendas, y como á gozar del triumpho de la victoria. El Rey de Francia ſintió mucho ſu ida en tal coyuntura: ordenóle que ſin dilacion ſalieſe con ſu gente para hacer roſtro al exercito de la liga, que á eſta ſazon ſe hallaba menguado de ſoldados, y con poca reputacion y en mucho aprieto. Eſto dió animo al concilio de Piſa para nombrar por ſus Legados á los Cardenales, al de Sanſeverino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon; y fue ocaſion que ni los Venecianos ſe concertaſen con el Emperador, ſi bien el Papa hacia grande inſtancia que aceptaſen las condiciones diverſas veces tratadas, ni el Emperador ſe declaraſe por la liga; verdad es que poco deſpues por diligencia del Embaxador Geronimo Vic concertaron treguas con ciertas ca-

capitulaciones con que aquella Señoria ſe obligó á contar cierta ſuma de dineros al Emperador. El Rey de Francia fortificaba ſus fronteras de Normandia primero, y deſpues de la Guiena por miedo del Ingles. Juntamente procuraba tener muy de ſu parte al Rey de Navarra, dado que de ſecreto daba grandes eſperanzas al Duque de Nemurs que concluida la guerra de Italia, le pondria en poſeſion de aquel reyno. Eſta alianza tan eſtrecha del Rey de Navarra con Francia fue cauſa de ſu perdicion; lo qual ſe encaminó deſta manera: El Papa ſupo que aquel Rey favorecia y ayudaba á los enemigos de la Igleſia, y hacia las partes de Francia y del concilio de Piſa. Acordó con conſejo del colegio de los Cardenales de acudir al remedio que ſe ſuele tener contra Principes ſciſmaticos, eſto es que pronunció ſentencia de deſcomunion contra el Rey y Reyna de Navarra: privólos de la dignidad y titulo Real, y concedió ſus tierras al primero que las ocupaſe. Dióſe eſta ſentencia á los diez y ocho de Febrero. Entendióſe que la ſolicitó el Rey Catholico. Lo cierto que la tuvo muchos dias ſecreta con eſperanza de aſegurarſe por otro camino de aquellos Reyes. Con eſte intento por fin del mes de Marzo deſde Burgos do ſe hallaba, deſpachó á Pedro de Hontañon para que de ſu parte aviſaſe á aquellos Reyes del camino errado que llevaban; y para aſegurarſe que ni darian ayuda á Francia en aquella ocaſion, ni paſo por ſus tierras á ſus enemigos y de la Igleſia, pedia le entregaſen á ſu hijo el Principe de Viana, con promeſa que les hacia de caſalle con una de ſus nietas, es á ſaber con Doña Iſabel, ó con Doña Cathalina. Ellos no quiſieron venir en nada deſto, antes continuaban en maltratar á los ſervidores del Rey Catholico, hacer alardes y juntas de gentes. Y ſi bien por Don Juan de Silva frontero de Navarra fueron aviſados no dieſen lugar á aquellas novedades, á ſus ſaludables amoneſtaciones no daban oidos. Animabanlos las nuevas que venian de Italia de la pujanza de los Franceſes, y del aprieto en que ſe hallaba el campo de la liga. Entreteniaſe el Virrey con ſu gente en el condado de Boloña, ſin retirarſe por la reputacion, ni atreverſe á paſar adelante, ó acometer alguna empreſa, ſi bien el Papa queria que rompieſen por las tierras del ducado de Milan. Temian ellos no les atajaſen las vituallas que les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aſpereza del tiempo unos eran muertos, y otros deſamparaban las banderas. Lo que mas es, que á tiempo que los enemigos eſtaban muy cerca, el Teniente del Duque de Urbino y las ſeiſcientas lanzas del Papa ſe ſalieron del real con achaque que no les pagaban, y que tenian ſoſpecha de alguna gente Eſpañola. La verdad era que el Duque traia inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras ſuyas ſobre un cambio de Florencia para levantar gente en ſu nombre. Llegó la mengua de nueſtro campo á terminos que el Virrey y el Legado acordaron de tomar á ſueldo quatro mil Italianos para reforzalle; y aun el Papa pretendia los llegaſen á ocho mil, y libró para ello luego el dinero. Era ſu parecer que ſin dilacion ſe vinieſe á las manos con los Franceſes. Su grande corazon le quitaba todo temor. El Rey Catholico al contrario queria ſe entretuvieſen haſta tanto que la gente de Venecia les acudieſe, pues lo podian hacer con la tregua que ſe aſentó entre ellos y el Emperador. Ordenaba otroſi que ſe proveyeſen de numero de Suizos, y á falta deſtos de Alemanes.

Pa-

Para perſuadir eſto deſpachó á Hernando de Valdes Capitan de ſu guarda que fueſe primero a Roma á tratallo con el Papa, y deſde alli paſaſe al campo de la liga á mandallo al General de ſu parte. Hizo él lo que ſe le mandó muy cumplidamente. Llegó á do el Virrey alojaba á los veinte y nueve de Marzo en ſazon que los campos alojaban el uno á viſta del otro, de tal ſuerte que ſin gran nota con dificultad ſe podia eſcuſar de venir á las manos.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE RAVENA.

El exercito de la liga todavia ſe entretenia en el caſtillo de San Pedro, en Butri, en Cento y la Pieve, pueblos todos del condado de Boloña: el Virrey determinaba de eſperar alli los Franceſes, y ſi quiſieſen, dalles la batalla. La diſpoſicion del lugar ayudaba mucho á los de la liga, y el deſeo de venir á las manos era grande. En eſta ſazon llegó el campo de Francia, y con él el Duque de Ferrara muy acompañado de gente lucída y brava. Eſtuvieron los unos á viſta de los otros tres dias ſin que ſe vinieſe á la batalla. Los Franceſes no ſe atrevian á acometer nueſtro campo en lugar tan deſaventajado: el Virrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdes. Detuvieronſe los Franceſes en aquel pueſto haſta poſtrero de Marzo. Eſte dia alzaron ſus reales, y ſe encaminaron la via de Ravena, de la qual ciudad deſeaban mucho apoderarſe por ſer el mercado de do los nueſtros ſe proveian de vituallas. Habia enviado el Virrey los dias paſados para la defenſa á Don Pedro de Caſtro con cien caballos ligeros, y á Luis Dentichi gentilhombre Neapolitano con mil ſoldados Italianos. La plaza era tan importante, que ſe determinó de levantar luego el real y ſeguir por la huella el enemigo tan de cerca que ſolas tres millas iban diſtantes los dos campos. Acordó aſi miſmo que Marco Antonio Colona ſe adelantaſe de noche con cien lanzas de ſu capitania y quinientos Eſpañoles para meterſe dentro de aquella ciudad. Eſtá Ravena pueſta á la marina del golfo de Venecia entre dos rios que entrambos ſe pueden vadear, el uno ſe llama Ronco, y el otro Monton: corren muy pegados á los muros, el Monton á mano izquierda, el Ronco á la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Franceſes el jueves Santo á poner ſu real ſobre aquella ciudad entre los dos rios. Dióſe el combate el dia ſiguiente que fue muy bravo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi que perdió un hermano en la bateria, y él quedó mal herido de que murió en breve. El Virrey acordó arrimarſe á un lado de la ciudad, y ſeguir el rio Ronco abaxo que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegó el ſabado Santo á ponerſe á dos millas de los enemigos en un lugar que ſe llama el Molinazo, en que ſe fortificaron con un foſo que tiraron delante ſu campo. Sobre el paſar adelante hobo diverſos pareceres. Fabricio queria que reparaſen en aquel lugar pues tenian ſeguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian neceſidad, ademas que deſde alli aſeguraban la ciudad, ó ſi los enemigos ſe deſmandaſen á tomalla, la victoria. El Conde Pedro Navarro como hombre muy arrimado á ſu conſejo y enemigo del ageno, aunque fueſe mejor y mas ſeguro, perſuadió al Virrey que paſaſe adelante. Moſtró ſiempre gran deſeo de pelear, y hacia el principal

fundamento en la infanteria Eſpañola, que queria aventurar contra todo el exercito de los enemigos: gran temeridad y locura. Con eſta reſolucion ſe adelantaron los nueſtros: ſalieron á eſcaramuzar con nueſtra avanguardia algun numero de caballos Franceſes, pero no ſe hizo coſa de momento aquella tarde mas de que los enemigos volvieron á ſus eſtancias, y los del Virrey aquella noche ſe quedaron caſi á viſta de los reales contrarios. Luego el otro dia, que fue el Domingo de Paſcua á los once de Abril, los unos y los otros ſe puſieron en orden de pelear. Tenian los Franceſes veinte y quatro mil infantes entre Franceſes, Gaſcones, Alemanes y Italianos, dos mil hombres de armas y dos mil caballos ligeros: las piezas de artilleria eran cincuenta. Guiaban la avanguardia el Duque de Ferrara, y Monſieur de la Paliza: en la batalla iban el Gran Seneſcal de Normandia y el Cardenal Sanſeverino Legado del concilio Piſano: regía la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de caballos eſcogidos quedó de reſpeto para acudir á do fueſe mas neceſario. El exercito de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaba con mucho á eſte numero. Los Eſpañoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros, y veinte y quatro piezas de artilleria. Debiera el Virrey partir antes del alba y ſin eſtruendo para atajar á los enemigos el paſo, y no dalles lugar que ſe puſieſen en ordenanza, como lo aconſejaba Fabricio; pero él no quiſo venir en eſto, y aſi dió lugar á que los enemigos, paſado un puente que tenian en aquel rio, eſtuvieſen muy en orden. La avanguardia de nueſtro exercito llevaba Fabricio Colona con ochocientos hombres de armas y ſeiſcientos caballos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gente ſe formaron dos eſquadrones, que quedaron á cargo del Virrey y del Conde Pedro Navarro. Adelantaronſe con eſta orden al ſon de ſus caxas. Animaban los Generales cada qual á ſu gente, el de Nemurs en particular habló á los ſuyos en eſta manera: „ Lo que por tanto tiempo, ſeñores „ y ſoldados, habeis deſeado, que es „ pelear con los enemigos en campo „ raſo, la fortuna ó fuerza mas alta „ como benigna madre demas de las „ victorias paſadas que nos ha dado, „ nos lo concede eſte dia, en que nos „ preſenta ocaſion de la mas glorioſa „ victoria que jamas exercito alguno „ haya alcanzado. Con la qual no ſo„ lo Ravena y toda la Romaña os „ quedarán rendidas como en parte „ del premio debido á vueſtro valor; „ antes no quedando en Italia coſa „ que haga contraſte á vueſtro es„ fuerzo, ni lanza enhieſta, quién „ amigos ſerá parte para que no ſiga„ mos la victoria ſin parar haſta apo„ derarnos de Roma, ciudad y cor„ te rica y ſoberbia con los deſpo„ jos de toda la Chriſtiandad? botin „ y preſa que á todo el mundo pon„ drá envidia juntamente y eſpanto. „ Tomada Roma, quién os eſtorbará „ el paſo para Napoles? donde ven„ gareis las injurias recebidas los años „ paſados muchas y graves: grande „ felicidad, y que la tengo por muy „ cierta quando conſidero vueſtro „ valor, vueſtras hazañas, y ſobre „ todo eſos ſemblantes alegres y de„ nodados. Y no me maravillo que „ os moſtreis animoſos contra los „ que de noche afrentoſamente os „ volvieron las eſpaldas luego que „ llegaſtes á Boloña. Los miſmos que „ por no venir á vueſtras manos, ni „ fiarſe de ſus brazos, ſe arrimaron

„ á

„á los muros de Imola y de Faenza, „y ſe valieron de la aſpereza de los „lugares en que aſentaron ſus reales. „Jamas eſta canalla ſe os atrevió en „el reyno de Napoles ſino con ventaja de lugar, de reparos, rios y foſos. Toda ſu confianza la tienen „puesta en ſus mañas. Fuera de que „eſtos no ſon los exercitados en las „guerras de Napoles, ſino gente allegadiza, y lo mas acoſtumbrados á contraſtar con los arcos y lanzas deſpuntadas de los Moros; y „aun poco ha quedaron de eſos miſmos vencidos en los Gelves y deſtrozados: ó grande mengua! y Pedro Navarro ſu caudillo de tanto „valor es á ſaber y fama aprendió „mal ſu grado quan diferente coſa „ſea batir los muros con la fuerza de „la artilleria y con las minas ſecretas, ó llegar á las manos y á las eſpadas. No catais el foſo que eſta „noche han tirado, y como ſe han „cerrado con ſus carros? nunca ſe „olvidan de ſus artes. Mas ſed ciertos que no les valdrán, ni la batalla ſe dará como ellos deben penſar. La artilleria los ſacará de ſus „manidas y cavernas á lo raſo, donde ſe entenderá la ventaja que el impetu Frances, la ferocidad Alemana y la nobleza de Italianos hace á „las aſtucias de los Eſpañoles. El „numero de nueſtra gente es caſi „doblado que el de los contrarios, „coſa que parece alguna mengua para gente tan esforzada; mas ſi bien „ſe mira, nadie tendrá por cobardia „que nos aprovechemos deſta ventaja, antes a los contrarios por temerarios y locos, pues ſe mueven „á pelear ſolo á perſuaſion de Fabricio Colona que á coſta ſuya quiere librar de nueſtras manos á ſu primo Marco Antonio. Por mejor decir la juſticia de Dios los ciega para caſtigar la ſoberbia y enormes „vicios del falſo Pontifice Julio: los „engaños y trayciones de que ſe vale contra la bondad de nueſtro Rey „el fementido Rey de Aragon. Mas „para que ſon tantas palabras? á qué „propoſito, ſoldados, entreteneros „la victoria con alargar razones? Arremeted pues y cerrad ſin dudar „que eſte dia á mi Rey dará el ſeño„rio, y á vos las riquezas de toda „Italia. Yo acudiré á todas partes ſin „tener cuenta con la vida como lo „acoſtumbro, el mas dichoſo Capitan que jamas hubo en el mundo, „pues tengo tales ſoldados, que con „la victoria deſte dia quedaran los „mas famoſos y mas ricos que algunos otros de trecientos años á eſta „parte.„ Comenzó á jugar la artilleria, y como quiera que la del Virrey al principio hizo grande daño en la avanguardia enemiga al paſar el rio, pero la de los contrarios por ſer en numero doblada, y aſentarſe en lugar mas abierto, hizo muy mayor eſtrago en la gente de armas que no tenia algun reparo. Arremetió el Marques de Peſcara con los caballos ligeros ſolo porque ſe comenzaſe la pelea. Mezclaronſe los hombres de armas de todas partes con poca orden. Eſtuvo la pelea en peſo un buen eſpacio ſin que ſe reconocieſe ventaja. Cargó mucha gente Franceſa, y los de la liga comenzaron á deſmayar y deſordenarſe. En eſte trance fue herido el caballo del Marques de Peſcara y él preſo, y muerto Pedro de Paz Capitan muy ſeñalado. El Conde Pedro Navarro que ſiempre pretendió llevar el prez de la victoria, viſto eſto ſe adelantó con la infanteria Eſpañola con eſpaldas de trecientos hombres de armas Eſpañoles que pudo recoger. Al tiempo de romper con la infanteria Tudeſca vió el Coronel Zamudio que iba en la primera hilera un Capitan Aleman

man por nombre Jacobo Empſer, que ſe adelantó de los demas para deſafialle. „ O Rey (dixo Zamudio) „ quan caras cueſtan las mercedes que „ nos haces, y quan bien ſe merecen „ en ſemejantes jornadas. „ Dichas eſtas palabras terció ſu pica, fueſe para el Tudeſco, y dió con él muerto en tierra. Los demas hirieron con tal denuedo en los Alemanes que los desbarataron: con la miſma fuerza paſaron por los Gaſcones y por los Italianos, ſin hallar en ellos reſiſtencia, de manera que con un impetu y furor eſtraño, paſados á cuchillo los mas de los Tudeſcos tanto que de doce Capitanes Alemanes murieron los nueve, puſieron en huida toda la demas infanteria Franceſa. No pararon haſta llegar á la artilleria y ganalla, ſi bien los Franceſes dicen que la defendió con gran esfuerzo Jenolaco Galeoto Capitan de la artilleria. Lo que conſta es que la caballeria Franceſa, viſto aquel eſtrago y peligro, revolvió ſobre nueſtra infanteria: la carga fue tan brava que aunque los Eſpañoles ſe defendieron gran rato, como ni tenian caballeria que les acudieſe, y eſtaban muy canſados de pelear, fueron deſbaratados. Alli murieron el Coronel Zamudio y otros Capitanes, y quedó preſo el Conde Pedro Navarro. Los demas ſoldados ſe retiraron en ordenanza, acudióles la infanteria que iba en la avanguardia. Defendialos por un lado el rio, y por otro la calzada del camino real. Deſeaba mucho el Duque de Nemurs desbaratar aquel eſquadron por quedar de todo punto con la victoria: adelantóſe con pocos contra el parecer de Monſieur de la Paliza, que le decia ſe contentaſe con lo hecho. Revolvieron ſobre él los contrarios, y derribado del caballo fue muerto por un ſoldado Eſpañol, ſin aprovecharle decir miraſe que tenia por priſionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron aſi miſmo Monſieur de Alegre y ſu hijo, y Monſieur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con eſto dexaron paſar el rio abaxo haſta tres mil ſoldados Eſpañoles. Peleaba todavia Fabricio con ſu gente y la demas que pudo recoger, contra todo el campo Frances haſta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Deſta manera los Franceſes quedaron ſeñores del campo y la victoria por ellos, pero tan deſtrozados, que no pudieron executalla, ni ſeguir el alcance ni hacer empreſa de momento. Del numero de los muertos no ſe puede decir coſa cierta por la diverſidad que hay en los autores; que parece ſiguieron cada qual ſus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que conſta, es que la pelea duró por eſpacio de cinco horas, y que fue mayor el daño que recibieron los vencedores, no ſolo por perder ſu General y caſi todos los Alemanes y aun las perſonas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara y de Monſieur de la Paliza, ſino porque de nueſtra caballeria ſe perdió poca, tanto que aquella noche ſe recogieron la vuelta de Arimino y Ancona haſta tres mil entre hombres de armas y caballos ligeros, y ſe puſieron en ſalvo paſados de quatro mil Eſpañoles de infanteria. El Virrey de Peſaro do ſe retiró paſó á Ancona para recoger la gente. Perſonas de cuenta ſe ſalvaron el Duque de Trageto, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonſo de Carvajal, Antonio de Leyva, ſi bien en la batalla le mató la artilleria dos caballos, Hernando de Valdes que ſe quiſo hallar en eſta batalla, Julio de Medicis caballero de San Juan. Quedaron

ron preſos demas de los dichos el Legado y Don Juan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que murió de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueſes de Bitonto y de Atela, ſin otras muchas perſonas de reſpeto que llevaron á Milan: ſolos Fabricio y Alarcon y D. Juan de Cardona quedaron en Ferrara. Con eſta victoria los Franceſes acudieron á Ravena que ſe entregó luego á partido, en que no ſe guardó lo capitulado, porque ſalidos Marco Antonio Colona y Don Pedro de Caſtro con la gente de ſu cargo la via de Ceſena, la puſieron á ſaco ſin perdonar á templos ni monaſterios. Los eſcritores Franceſes cargan la culpa deſte deſorden á Jaquin Capitan de infanteria, el qual del deſpojo de las Igleſias de Breſſa andaba veſtido de brocado; y regoſtado á la ganancia que le coſtó la vida, incitó á los ſoldados á que hicieſen lo miſmo en Ravena, donde hallaron mas deſpojos y riquezas de lo que ſe pudiera penſar. Dieronſe á los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Ceſena y Arimino con caſi todos los caſtillos de la Romaña, que los recibió el Legado en nombre del concilio Piſano. La nueva deſta batalla, que fue de las mas famoſas de Italia, ſe derramó por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdió animo, dado que el pueblo de Roma eſtaba para alborotarſe, eſpecialmente que el Duque de Urbino ſe le envió á ofrecer con deſeo de enmendar los yerros paſados. Julio de Medicis deſde Ceſena, donde ſe acogió, con licencia ſe vió con el Legado ſu primo, y por ſu orden fue á Roma para dar razon al Papa del eſtado en que las coſas quedaban, y animalle á paſar adelante. Al Rey Catholico dieron á entender que el daño era muy menor de lo que de verdad fue, porque en ſus cartas refiere que por los alardes ſe halló no faltaban de ſu campo mil y quinientos hombres entre la gente de á caballo y de á pie. Sin embargo acordó de enviar al Gran Capitan á Italia, cuya preſencia ſe tenia por cierto baſtaba á ſoldar aquella quiebra: aſi lo publicó y eſcribió á diverſas partes, y deſpachó luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil ſoldados Eſpañoles. El Rey de Francia luego que ſupo lo que paſaba, dixo: Oxalá yo perdiera á Italia, y mi ſobrino y mis buenos Capitanes fueran vivos: tales victorias dé Dios á mis enemigos; que por ellas ſe dixo: El vencido vencido y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia ſe alteró tanto que tuvo por cierto con eſta victoria ſe harian ſeñores los Franceſes no ſolo de Napoles ſino de toda Italia. Llegaban á querer mudar partido. El Conde de Cariati Juan Bautiſta Eſpinelo, Embaxador á la ſazon del Rey Catholico en aquella ciudad, con ſus buenas razones y con moſtralles quan pequeño fue el daño, los ſoſegó para que no ſe declaraſen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedó en Napoles en lugar del Virrey durante la auſencia de Don Ramon de Cardona, requirió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia acudieſe con toda la gente que pudieſe juntar, para aſegurar las coſas de Napoles, y para cumplir con el cargo que tenia á la ſazon de Capitan general de los dos reynos Napoles y Sicilia; lo qual él hizo con los ſoldados que vinieron de Tripol y otra gente de á caballo. Aſi miſmo Don Ramon de Cardona de Ancona ſe partió para Napoles, do entró á tres de Mayo, con intencion de rehacer el exercito lo mejor que pudieſe, y proveer de todo lo neceſario.

CA-

CAPITULO X.

QUE EL CONCILIO LATERANENSE SE ABRIO.

Antes que esta batalla se diese, el Papa en Roma se ocupaba en apresstar lo que era necesario para celebrar el concilio Lateranense al tiempo aplazado en sus edictos. Nombró en consistorio ocho Cardenales y otras personas que atendiesen á esto, y mucho mas á dar orden en lo que á la reformacion de la ciudad de Roma y de su corte tocaba; que no era justo los Prelados estrangeros hallasen desordenes y vicios donde debia estar el alvergue de toda virtud y honestidad. Juntamente hacia instancia que los Obispos de Sicilia y de Napoles acudiesen, eso mismo los de España, en particular queria se hallasen en el Concilio los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel Concilio, y llegaba á ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el conciliabulo de Pisa que tenian junto los Cardenales scismaticos. Ellos por este mismo tiempo trasladaron su junta á Milan, y con la nueva de la victoria ganada por los Franceses, que sonaba mas de lo que era, pasaron tan adelante que publicaron sus cartas contra el Papa, en que se contenia en sustancia que atento que una y muchas veces le suplicaron y amonestaron asistiese en el Concilio, ó señalase una de diez ciudades que nombraban, para que libremente se pudiese celebrar, por lo menos no impidiese ni molestase la prosecucion de aquel Synodo; y que en lugar de hacello asi habia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperanza alguna de reformar sus graves escandalos y vicios: por tanto le declaraban por suspenso de toda administracion espiritual y temporal del Pontificado, y la adjudicaban al santo Concilio, conforme á la determinacion de la sesion undecima del concilio de Basilea, y de la quarta y quinta del concilio de Constancia. Fixóse esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Genova, Verona y Boloña: atrevimiento y desacato que hizo maravillar á todo el mundo, y al Papa sirvió de espuelas para abreviar en dar principio al su concilio Lateranense. Abrióse á los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diversas partes. El mismo Pontifice quiso presidir en él para que todo tuviese mas autoridad y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que hobo en su tiempo en Italia, hombre erudito y grave, hizo un sermon muy elegante á proposito de lo que se debia tratar y remediar por los Padres que alli estaban congregados, desta sustancia: „ Años ha que por toda „ Italia á proposito de la revelacion „ de San Juan tengo predicado que „ se verian grandes trabajos en la „ Iglesia, y ultimamente podiamos „ esperar su enmienda y reforma- „ cion. Alegrome que mi profecia no „ haya salido vana, pues casi en un „ tiempo nos vemos puestos en el „ estremo de los males y peligros, y „ tras ellos nos amanece la esperanza „ del remedio y de la bonanza des- „ pues de un tan recio temporal. Es- „ ta diferencia hay entre las cosas del „ cielo y las terrenas, que aquellas „ como son eternas no tienen nece- „ sidad de reparo, las humanas pi- „ den continuo cuidado para refor- „ marse, por las alteraciones y mu- „ danzas á que son sugetas. Lo que „es

„ es la labor y riego en las plantas, „ lo que el ſuſtento á los animales, „ eſa neceſidad tienen las coſtum- „ bres de ſer cultivadas. Que ſi eſto „ pueden hacer los paſtores, cada „ qual en ſu rebaño, la experiencia „ deſde el tiempo del Gran Conſtan- „ tino aca nos ha enſeñado con quan- „ ta mas eficacia ſe executa quando „ los Prelados juntos en uno ſe ani- „ man y esfuerzan ayudados del eſ- „ piritu de Dios que les aſiſte, á po- „ ner la mano en la labor. Quién „ deſarraygó las heregias que de to- „ do tiempo ſe levantaron? los conci- „ lios. Quién tuvo á raya los Princi- „ pes, é los hizo temblar para que „ no hicieſen deſaguiſados y males? „ los concilios: por abreviar, qué „ otra coſa ſuſtenta hoy el luſtre de „ la Igleſia, tiene en pie la Religion „ y las ceremonias ſagradas, hace que „ el pueblo ſe mantenga en piedad „ y obedezca á las leyes Eccleſiaſticas? „ por ventura no ſon los concilios? „ Que ſi el fruto es menor de lo que „ fuera razon, y los daños y vicios „ ſe veen crecer mas de lo que quiſie- „ ramos, mirad, Padres, no ſea la „ cauſa el haber afloxado en coſtum- „ bre tan loable. Grande fuerza tie- „ nen eſtas juntas y grande eficacia; „ pero ſi las ayudamos con el exem- „ plo de la vida y nueſtra modeſtia „ en todo á imitacion de nueſtra ca- „ beza, que comenzó á hacer y á en- „ ſeñar, como dice la Eſcritura. Bue- „ na es la enſeñanza, y el trabajo „ que en ella ſe pone bien empleado; „ mas es meneſter esforzalla con el „ buen exemplo y con la buena vi- „ da del que tiene oficio de enſeñar. „ No me quiero detener en coſa tan „ clara. Quién no vee los trabajos y „ males deſte miſerable ſiglo? las coſ- „ tumbres del pueblo tan ſueltas? la „ ignorancia, ambicion y deshoneſ- „ tidad en quien menos era razon? „ las demaſias y robos, diré de los „ Principes ó de ſus ſoldados, ó de „ los unos y de los otros? eſos cam- „ pos bañados con la ſangre derra- „ mada mas que con las lluvias del „ cielo, quién los puede mirar ſin „ lagrimas? Eſtos y otros muchos „ males ó en eſte concilio ſe han de „ remediar, ó no nos queda alguna „ eſperanza. Grandes coſas habeis „ emprendido y acabado, Padre San- „ to: aſegurar los caminos, caſtigar „ los ſalteadores, reſtituir á la Igleſia „ tantas ciudades quantas ningun o- „ tro Pontifice: todavia la mayor os „ queda por hacer, eſta es pacificar „ los Principes Chriſtianos y acabar „ con ellos vuelvan ſus fuerzas con- „ tra el enemigo comun. Dexemos „ las armas corporales: con las que „ ſon proprias nueſtras, hagamos „ guerra á los vicios y á los males que „ ſon muchos y grandes, porque „ quándo la vida fue mas ſuelta? „ quándo la ambicion mas deſenfre- „ nada? quándo mayor libertad de ha- „ blar y ſentir como cada qual quiere „ de las coſas divinas? quándo ſe vió „ mayor carniceria entre paganos y „ fieras que la de Breſſa primero, y „ deſpues la de Ravena, cuya ſangre „ aun no eſtá del todo enxuta? To- „ do lo qual qué ſon ſino voces del „ cielo que amoneſtan y dicen la ne- „ ceſidad que teniamos de acudir á „ eſte poſtrer remedio, y á eſta ſa- „ grada ancora? El provecho para „ que ſea mas colmado, ſe debe dar „ orden que en él ſe uſe de modeſ- „ tia, no haya voces ni ruidos; y ſin „ embargo todos tengan la libertad „ de hablar que antiguamente ſe te- „ nia, aunque ſe traten coſas que to- „ quen á qualquier perſona por gran- „ de que ſea. Haced, Padres, lo que „ es de vueſtra parte, que Chriſto „ os acudirá con ſu eſpiritu y todos „ los Santos del cielo con ſu ayuda.

„ San Pedro y San Pablo claras lum-
„ breras del cielo, y patrones de la
„ Igleſia Santa y deſta ciudad, oid
„ nueſtros gemidos. Poned los ojos
„ de vueſtra benignidad en nueſtros
„ daños. Ayudad á vueſtra Igleſia,
„ viña de vueſtra labranza, y poſe-
„ ſion de Dios; y la que libraſtes de
„ la crueldad de los tyranos, no per-
„ mitais perezca á manos de los que
„ ſe llaman ſus hijos y familiares.
„ Comunicad fuerza del cielo á to-
„ dos eſtos Padres y ſantos Prelados
„ para que pueſtos los ojos en Dios,
„ y ſin tener reſpeto á nadie, pro-
„ vean del remedio que tantas miſe-
„ rias piden y á todos nos es nece-
„ ſario.„

CAPITULO XI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAVARRA.

La tregua que ſe aſentó entre el Emperador y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunenſe obraron tanto que los Suizos ſe reſolvieron de paſar en Italia en ayuda de la liga y de la Igleſia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, eſo les hizo apreſurar tanto que ſe halla que á los diez y nueve de Mayo eſtaban en Valcamonica tierra de Breſſa en numero diez y ſeis mil: traian diez y ocho piezas de artilleria de campo; ſin otros ſeis mil que baxaban á la parte de Milan la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venía por General deſta gente el Baron de Altoſaxo, y en ſu compañia Matheo el Cardenal Sedunenſe. Los Franceſes ſea por acudir á la parte de Guiena, y por mandamiento de ſu Rey como dicen ſus hiſtoriadores, ſea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refreſco en gran numero, deſampa-rada Italia ſe volvian á ſu tierra. Quedaba el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardia, pero cada dia ſe le deſpedian ſoldados. Llegaron á Verona á los veinte y ſiete de Mayo paſados de veinte mil Suizos: tomaronla ſin dificultad á cauſa que los Franceſes deſampararon la ciudad y el caſtillo. Aqui ſe acordó que PabloCapelo con el exercito de la Señoria, que era ſetecientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros y quatro mil infantes ſe juntaſe con los Suizos. Fueron ſobre Valeſio, do ſe recogieron los Franceſes de Verona, que tambien deſampararon eſta plaza ſin acometer á defenderſe, ni atajar el paſo á los enemigos, que fuera facil por eſtar el rio Mincio en medio. Siguieron los Suizos el campo de Francia, que ſe retiró á Pontevico y desde alli á Cremona, ſin hallar lugar ſeguro en que afirmarſe, ni arriſcarſe á venir á las manos, tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes que quedaban en el exercito Frances, ſe deſpidieſen: coſa que puſo tanto miedo al de la Paliza que no paró haſta retirarſe á Aſte en lo poſtrero del ducado de Milan con intencion de deſamparar á Lombardia. Con eſto las ciudades ſe levantaron, en particular Cremona que ſe dió al Cardenal Sedunenſe en nombre del Imperio. Milan con caſi todas las demas ciudades de aquel eſtado ſe rindió á los vencedores. Ravena otroſi volvió á poder del Papa. Todos los elementos parece ſe conjuraban en daño de Francia. Con eſtos principios tan proſperos el de Gurſa y Don Pedro de Urrea que venian con eſte exercito, pretendian haber á Maxîmiliano Esforcia para reſtituille en aquel ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empreſa con mayor juſtificacion. Los Car-

de-

denales ſciſmaticos por no eſtar ſeguros en Milan ſe paſaron á Francia. En eſta revolucion tan grande de coſas las ciudades de Placencia y Parma ſe dieron de ſu voluntad al Papa, que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo Exârchâdo de Ravena, que donaron á la Sede Apoſtolica los Reyes de Francia ſegun de ſuſo queda notado. En Eſ-
Lib.7. cap.6. paña continuaba el Rey Catholico en requerir al de Navarra le aſeguraſe baſtantemente que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venía en dar á ſu hijo el Principe de Viana, contentabaſe que puſieſe ſus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel reyno, pero que fueſen á ſu contento. Vino á Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas ſin poderes baſtantes ni comiſion para concluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra que ſe daria ſeguridad que por aquel reyno no ſe haria ofenſa á la cauſa de la Igleſia. No venía en aſegurar que por los demas eſtados que tenian en Francia, ſe haria lo miſmo. Dióſele por reſoluta y final reſpueſta que dieſen ſeguridad que eſtarian neutrales, ó ſi ayudaban al Frances por lo de Bearne, que lo miſmo hicieſen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran recelo que deſpues de la muerte de Gaſton de Fox el Rey Catholico pretenderia apoderarſe de aquel reyno por la Reyna Doña Germana como heredera de ſu hermano, y de ſus acciones y derechos. Prometia Monſieur de Orbal Embaxador en Navarra del Rey de Francia que en tal caſo ſu Señor acudiria á aquellos Reyes con todas ſus fuerzas; y aun ofrecia que daria al Principe de Viana por muger á ſu hija menor. Eſtas y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey para que poſpueſtas las obligaciones que tenia á Dios, y ſin reſpeto del deudo tan cercano con Eſpaña, entraſe en la liga de Francia, que fue deſpeñarſe en ſu perdicion. En eſto el Marques de Orſet con ſu armada de Inglaterra en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Paſage puerto de Guipuzcoa á los ocho de Junio. Fue á verſe con él Don Fadrique de Portugal Obiſpo de Sigüenza, que atendia en San Sebaſtian por orden del Rey para proveer á los Ingleſes de todo lo neceſario. Juntabaſe en Caſtilla buen numero de gente para hacelles compañia en aquella empreſa, y por ſu General el Duque de Alba. Pretendia el Rey Catholico acometer primero á Navarra por aſegurar las eſpaldas, y tener el paſo y las vituallas ſeguras para la empreſa de Guiena. Con eſte intento mandó juntar cortes de la corona de Aragon en Monzon, y por Preſidente la Reyna Doña Germana; y que ſe aliſtaſe toda la gente que ſer pudieſe de aquellos eſtados, para ayudalle en aquella guerra, á que decia queria ir en perſona. Reſolvieron en aquellas cortes de ſervir á ſu Rey por eſpacio de dos años y ocho meſes con docientos hombres de armas y trecientos ginetes. El Rey de Navarra viſta la tempeſtad que le amenazaba, envió á ſu Mariſcal Don Pedro de Navarra al Rey Catholico para dar algun buen corte. Venía en que para la ſeguridad que ſe pedia, ſe entregaſen algunas fortalezas ſuyas, como no fueſen la de Eſtella y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Catholico que ſu gente ante todas coſas fueſe ſobre Pamplona, y pedia al Marques de Orſet hicieſe lo miſmo; mas él ſe eſcuſó con que no tenia comiſion de ſu Rey para hacer la guerra en Navarra, antes formaba quexa contra el Rey porque no te-

nia á punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Decia que ſi acudieran luego, ſe apoderaran ſin dificultad de Bayona por hallarſe deſapercebida, y con la dilacion dieron lugar á que le acudieſe gente, y ſe puſieſe de tal manera en defenſa que con grande dificultad ſe podria ya ganar.

CAPITULO XII.

EL REY CATHOLICO SE APODERO DE NAVARRA.

Entreteniaſe el Duque de Alba en Victoria haſta que le vinieſe orden de lo que debia hacer. Tenia en Alaba, y en la Rioja y Guipuzcoa ſu gente que eran mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes y ſeis mil infantes. Iban por Coroneles de la infanteria Rengifo y Villalva: llevaban veinte piezas de artilleria, y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque orden del Rey, en que le mandaba ſe encaminaſe con toda ſu gente á Pamplona cabeza del reyno de Navarra. Hizoſe aſi: entró en aquel reyno un miercoles á veinte y uno de Julio. Llevaba la avanguardia Don Luis de Biamonte foragido de Navarra, y deſpojado de ſu eſtado. Era la Reyna Doña Cathalina ida con ſus hijos á Bearne, y el Rey ſe quedó en Pamplona con intento de defender aquella ciudad; pero como quier que el Duque halló la entrada y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerzas que tenia, ſe retiró á la villa de Lumbierre. Con ſu auſencia los de Pamplona hicieron ſus conciertos, y ſe entregaron al Duque el miſmo dia de Santiago. Querian hacer lo miſmo caſi todos los lugares de aquel reyno. El Rey Don Juan por prevenir eſte daño y reparar ſus haciendas lo mejor que pudieſe, envió tres comiſarios al Duque con poderes baſtantes para concertarſe, reſuelto de aceptar las leyes que le puſieſen. Hizoſe el aſiento, que en ſuſtancia era remitirſe á la voluntad del Rey Catholico para cumplir todo lo que ordenaſe y por bien tuvieſe; cuya reſolucion fue que aquel Rey le entregaſe todo el reyno de Navarra para tenelle en depoſito haſta tanto que las coſas de la Igleſia ſe aſentaſen, y deſpues lo que ſu voluntad fueſe: aſi miſmo que entregaſe al Principe de Viana ſu hijo para que eſtuvieſe y ſe criaſe en Caſtilla: condiciones tales y tan aſperas quales ſe podian eſperar de un vencedor. Con eſto el Rey D. Juan, perdída la eſperanza de poderſe valer en Navarra, paſó los puertos. Las villas y lugares luego que fueron requeridas de paz, enviaron ſus procuradores á entregarſe. Sola la fortaleza de Eſtella y los del val de Eſcua confiados en la aſpereza de la montaña no vinieron en lo que los demas. Los Roncaleſes venian en rendirſe, pero pedian ſe les concedieſen los fueros y libertades de Aragon. En eſta ſazon la gente Franceſa que venía en ſocorro de aquel reyno, era llegada á Bearne. El Rey Catholico para de mas cerca dar orden en todo de Burgos, do eſtuvo muchos meſes, paſó á Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benavides y Don Luis de la Cueva, y Don Iñigo de Velaſco Condeſtable de Caſtilla á ſervir en aquella guerra. El Obiſpo de Zamora Don Antonio de Acuña en nombre de la Sede Apoſtolica fue á Pamplona los dias paſados para aviſar al Rey Don Juan tuvieſe por bien de apartarſe de los que alborotaban la Igleſia, y dado que aquella ſu ida no hizo efecto alguno, el Rey Catholico acordó de envialle de nuevo á Bearne para declarar á

aquel

aquel Rey las condiciones que ſe le habian pueſto y amoneſtalle las guardaſe. Prendieronle en Salvatierra ſin tener reſpeto ni á ſu dignidad, ni á que iba por Embaxador; y luego por mandado del Rey Don Juan fue entregado al Duque de Longavila General de la gente Franceſa que alojaba en Bearne, y era Gobernador de Guiena. Hacianle algunos cargos para juſtificar aquella priſion, en particular que ſe halló en la batalla de Ravena; verdad es que poco deſpues le enviaron á proſeguir el tratado de la paz con rehenes, que dexó tres ſobrinos, para ſeguridad de volver cada y quando que dello fueſe requerido. La conquiſta de Navarra fue tan facil que los Franceſes entraron en ſoſpecha de algun trato doble y maña. Para quitar eſta ſoſpecha el Rey Don Juan fue á verſe con el de Francia para dar razon de todo; y en poder de los Franceſes entregó á Salvatierra para que ſe aſeguraſen de ſu voluntad, y la puſieſen en defenſa. Eſtaba el Rey de Francia reſuelto de acudir con todo ſu poder á las partes de Guiena haſta enviar alla, ſi neceſario fueſe, el Delphin con todos ſus buenos Capitanes y toda la gente que era vuelta de Italia: al contrario el Rey Don Fernando ponia todo cuidado en aſegurarſe de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le juraſen y le preſtaſen ſus homenages no ya como depoſitario de aquel reyno, ſino como á Rey. La cauſa que para eſto ſe alegaba, fue que el Rey Don Juan no cumplió con lo capitulado, y por tanto quedaba el reyno por el vencedor. Trataba con el Mariſcal de Navarra y con el Conde de Santiſtevan que ſe le rindieſen: el de Santiſtevan, que poco deſpues llamaron Marques de Falces, ſe acomodó con el tiempo: el Mariſcal comunicado el negocio con ſus deudos reſpondió que no hallaba camino para ſalvo ſu honor faltar á ſu Rey. La ciudad de Tudela ſi bien entre las primeras envió ſus procuradores para rendirſe, no acababa de preſtar los homenages: entendiaſe deſeaba ſer recebida con los fueros y privilegios de Aragon. No deſiſtió de eſta porfia haſta tanto que el Arzobiſpo de Zaragoza con gente que juntó, ſe preſentó delante aquella ciudad, y hizo que paſaſe por lo que los demas pueblos de aquel reyno: pretendian otroſi los vencedores aſegurar el paſo para Francia. Con eſte intento mandó el Duque de Alba que el Coronel Villalva con la gente de ſu regimiento que eran tres mil infantes, y con trecientas lanzas paſaſe los montes y ſe apoderaſe de San Juan de Pie de Puerto. Hizoſe aſi, y poco deſpues el miſmo Duque con todo ſu exercito ſe fue á poner en el miſmo lugar. Alli vinieron por orden del Rey Catholico Hernando de Vega Comendador mayor de Caſtilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien ſe hacia gran confianza. Con la ida del Duque á aquel pueblo ſe hicieron dos efectos, el uno atajar el paſo á los Franceſes para que no alteraſen lo de Navarra, lo ſegundo abrir el camino para paſar á la conquiſta de Guiena. Haciaſe inſtancia con el Marques de Orſet para que ſe vinieſe á juntar con nueſtro campo, y dar principio á la guerra de Guiena. Alegaban muchas razones por donde fue neceſario aſegurarſe de Navarra. El General Ingles ſe eſcuſó con decir que era ya tarde para dar principio á nueva conquiſta, ca el otoño iba muy adelante: que el calor con que ſu gente vino, con aquella tardanza ſe apagara, y muchos dellos enfermos. Eſto decia en lo publico: de ſecreto

y entre los ſuyos ſe quexaba que los burlaron en efecto, y que el Rey Catholico ſolo pretendia con ſu venida hacer ſu negocio, que era apoderarſe de Navarra ſin curar de la conquiſta de Guiena: que ſus acciones y termino daban bien á entender ſu intencion; finalmente que ſe reſolvia, como lo hizo, de dar la vuelta á Inglaterra, pues el invierno ſe acercaba, y por eſtas partes no ſe hacia coſa alguna ſino gaſtarſe la gente y conſumirſe. Bien es verdad que algunos ſoſpecharon, ſegun que Antonio de Nebrixa lo eſcribe, que el Marques buſcó eſtos achaques por eſtar él y los ſuyos prendados con el oro de Francia.

Lib. 1. de la guer. de Navarr. cap. 7.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ITALIA.

Las coſas de Italia ſe trocaron no de otra ſuerte que ſi los Franceſes quedaran vencidos en la batalla de Ravena. Movió el Duque de Urbino con la gente del Papa para dar la tala á Boloña. Salieronſe los Bentivollas de la ciudad, y los Boloñeſes alzaron las banderas del Papa. Los Cardenales de Eſtrigonia y Nantes que ſe hallaban en Francia, y el del Final que ſobrevino, trataban de reconciliar aquel Rey con la Igleſia, de que al principio tuvieron buenas eſperanzas; mas el Papa acordó de publicar ſu bula en que ponia entredicho en el reyno de Francia, deſcomulgaba á ſu Rey, y abſolvia del juramento de la fidelidad á los de Guiena y Normandia. Y porque en la ciudad de Leon dieron acogida á los Cardenales ſciſmaticos, mandó paſar las ferias á Ginebra, do antiguamente ſolian eſtar. Trataba el Embaxador Geronimo Vic de concertar al Duque de Ferrara con el Papa por medio de Fabricio Colona. Concertóſe que puſieſe en libertad los priſioneros que tenia en ſu poder, y vinieſe á Roma á pedir perdon. Hizolo aſi. Vinieron en ſu compañia Fabricio Colona y Hernando de Alarcon. Entró en conſiſtorio publico con ropa de terciopelo negro y ſin bonete. Tratóle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le abſolvió, aunque no le hizo reſtituir á Regio, como tenian concertado que ſe le daria ſu eſtado enteramente, antes trató de poner ſu perſona en priſion, y todavia queria le dieſe á Ferrara. Segun era ſu condicion no deſiſtiera deſta pretenſion. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó haſta le poner en ſalvo. El Virrey de Napoles rehizo un muy buen exercito en pocos dias. Partió la via del Abruzo con intento de hacer alli alarde de la gente que llevaba: halló que con los dos mil Eſpañoles que traxo á la ſazon el Comendador Solis, llegaban á ſiete mil infantes. Llevaba cargo de la infanteria el Marques de la Padula; y porque en el Aguila en cierto ruido él miſmo ſe hirió en la mano, ſe encomendó aquel cargo al Comendador Solis. Los hombres de armas eran haſta mil y docientos, los caballos ligeros quinientos y cincuenta. Sin eſtos Proſpero Colona ſe ponia en orden con otros quatrocientos caballos: dióſele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Conde de Goliſano y el Duque de Trageto, y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonſo de Carvajal Señor de Xodar con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria uno era Juan de Urbina, que ſe ſeñaló mucho adelante en las guerras de Italia. Con eſta gente ſe hallaba el Virrey quando le vino mandato de parte del Padre Santo que no paſaſen adelante á cauſa que lo de Lombardia quedaba llano,

no, y no era meneſter mas gente para acabar. Fue ſiempre ſu intencion de echar todos los Tranſmontanos de Italia; y como para echar los Franceſes ſe ayudó del poder de Eſpaña, aſi con ayuda de los Potentados de Italia queria hacer lo miſmo de los Eſpañoles; mas ſin embargo el Virrey con todo ſu campo por la Marca de Ancona paſó á Fermo. Deſde alli entre Forli y Faenza ſe encaminó la vuelta de Boloña. Llegó al caſtillo de San Pedro en ſazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suizos para requerille no paſaſe adelante, que de otra manera le ſaldrian al camino: que los Franceſes ya ſalieron fuera de Lombardia, y para ſugetar las plazas que ſe tenian por Francia, ellos tenian fuerzas baſtantes: todas trazas del Papa. Reſpondió el Virrey que él era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Principes confederados le mandaſen. Con eſto paſó á Boloña: deſde alli á Modena para verſe con el de Gurſa en Mantua, ſegun que tenian acordado. Acudieron á las viſtas el Conde de Cariati y Don Pedro de Urrea. Fue eſta junta por mediado Agoſto. Querian tomar alguna buena reſolucion á cauſa que los Venecianos aſi miſmo ſe declaraban en que el Virrey no paſaſe á Lombardia; y con ſu gente tenian acordado de ir ſobre Breſſa que ſe tenia por Francia, y en ſu guarda el Señor de Aubeni con mas de tres mil ſoldados. Los Embaxadores del Emperador y Rey Catholico querian ſe ganaſe con el campo de la liga, y ſe tuvieſe en ſu nombre. Acordaron empero que no ſe rompieſe por entonces con Venecia, ſino que el Virrey tomaſe la empreſa de Florencia en favor de los Medicis, que andaban deſterrados de aquella ciudad. Hizoſe aſi: dió la vuelta á Modena, do quedaba ſu gente. Llevaba en ſu compañia á Julian de Medicis; y el Cardenal Juan de Medicis ſu hermano, ya libre por cierto accidente de la priſion, le eſperaba en Boloña con la artilleria. Aſi miſmo Proſpero Colona ultimamente ſe juntó con los demas. Detuvoſe tanto, porque en la Marca por orden del Papa ſe le impidió el paſo. En eſta ſazon ſe acordó que Maxîmiliano Esforcia que ya ſe intitulaba Duque de Milan, paſaſe á Italia para acabar de allanar con ſu preſencia lo de Lombardia, donde la gente del Papa ſe apoderó de Parma y Placencia ciudades de aquel ducado con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, á la Igleſia. En Roma falleció Don Paſqual Obiſpo de Burgos, de la orden de Santo Domigo, varon de muy ſanta vida, que ordinariamente todos los años iba á Roma en peregrinacion, y á la ſazon ſe hallaba alli por cauſa del Concilio. Fallecieron otroſi los Arzobiſpos de Aviñon y el de Rijoles, Prelados notables. Eſtas enfermedades y otras cauſas hicieron que el Concilio, celebradas ſolas dos ſeſiones, ſe prorogaſe haſta principio de Diciembre. El Papa pretendia mucho ſe trataſe en él de hacer guerra al Turco por eſtar divididos los hijos de Bayacete; lo qual paſó tan adelante que Selin el hijo menor de aquel Principe con favor de los Genizaros en vida de ſu padre ſe apoderó de aquel grande imperio, y poco adelante dió la muerte á Achômate y Corcuto ſus hermanos mayores. Parecia eſta buena ocaſion para tomar los Chriſtianos aquella empreſa, dado que los malicioſos decian que eſta pretenſion del Papa ſe enderezaba á ſacar los Eſpañoles de Italia con aquel color y maña.

CA-

CAPITULO XIV.

QUE EL GRAN CAPITAN NO PASO A ITALIA.

Pasó el Virrey con su campo la via de Florencia, segun que quedó acordado. La voz era que pretendia restituir aquella republica en su libertad, y hacer que se reconciliase con la Iglesia y no diese favor á los scismaticos. Llegó sin hallar resistencia hasta Prato, que es una villa á diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que tenian. Plantóse la artilleria: aportillaron el muro, y á los veinte y nueve de Agosto entraron por fuerza al pueblo. La alteracion de Florencia por esta perdida fue grande. Acordaron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente quitaron el cargo de Confalonier, que era como Gobernador ó Capitan, á Pedro Soderino. Recibiólos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Asentaron su confederacion, que en suma era perdonar á los de Medicis y de Pacis, y restituillos en sus bienes: demas desto entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Catholico. Entonces ellos para muestra de mayor voluntad nombraron por su Capitan general al Marques de la Padula. Sirvieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hicieron las ciudades de Sena y Luca que se pusieron en la proteccion de España. Sucedió por el mismo tiempo que Jano Maria de Campofregoso entró con los de su bando en Genova, y en favor de la liga fue elegido por Duque de aquella ciudad, con que los pueblos de aquel estado se comenzaron á desviar de la sugecion de Francia. Para que esto se llevase adelante, mandó el Rey Catholico que el Capitan Berenguel de Olms con sus galeras acudiese á aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prosperamente como él mismo las pudiera pintar; que fue causa de sobresseer en la ida del Gran Capitan á Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual pasó desta manera. Luego que se perdió aquella memorable jornada de Ravena, todos pusieron los ojos en el Gran Capitan, cuyo credito era tan grande que sola su presencia entendian sería bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargaban al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucedió aquel reves. El mismo Rey Catholico si bien se recelaba de la voluntad de aquel caballero por el mal tratamiento que le hizo, acordó de envialle á Italia. Llamóle para esto á Burgos, do á la sazon residia. Aceptó el cargo de buena gana, y para apresstarse partió para Malaga. Fue cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes luego que se publicó este viage: parecia que se despoblaba España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustaba de tanto aplauso, limitó el numero: mandó que pasasen con él solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda y infanteria ordinaria del Rey se despedian por pasar á Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso que parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los caballeros de Castilla y Andalucia se apercebian para servir á su costa: tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compañia. Quanto mayor era el calor con

que

que todo ſe apreſtaba, tanto mas ſe entretenia el Rey con eſperanza que el Virrey con algun buen ſuceſo ſe repararia en ſu credito; á quien él amaba tanto que algunos ſe confirmaban en la imaginacion que ſe tenia de que era ſu hijo. Como las coſas de Italia tomaron el termino que ſe ha dicho, el Rey ſe determinó de envialle á mandar reſolutamente que ſobreſeyeſe en ſu paſada por todo el invierno; y entretanto ſe deſcargaſe de toda la coſta ordinaria, y dieſe orden que todos los caballeros y continuos de ſu caſa que iban con él, le fueſen á ſervir en la guerra de Navarra. Eſte mandato, que recibió el Gran Capitan en Cordova á los primeros de Setiembre, le dió la pena que ſe puede penſar. El ſentimiento de la gente fue tan grande, que ningun Capitan de hombres de armas quiſo ir á ſervir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan eſcribió cartas muy ſentidas ſobre el caſo, en que ſe quexaba de los malſines, de cuyas celadas quién ſe puede guardar? y de ſu deſgracia, que tales ſervicios ſe recompenſaſen con tal paga. Sobre todo moſtraba ſentir dos coſas, la una ſu honra, que todos ſoſpecharian por aquel diſfavor algun mal caſo de ſu parte, y á él ſería forzoſo paſar por la grita de lo que todo el mundo dixeſe y imaginaſe; la ſegunda que no ſe hicieſe gratificacion á aquellos caballeros que gaſtaron ſus haciendas y ſe empeñaron por acompañalle. Llegó el diſguſto á termino que envió un caballero de ſu caſa á pedir licencia para irſe á ſu eſtado de Terranova como en deſtierro; mas el Rey reſpondia con palabras blandas como lo ſabía muy bien hacer, gran maeſtro en diſimular: decia que ſu ida no era neceſaria por eſtar ya los Franceſes fuera de Italia, y que no era conveniente enviar de nuevo gente de Eſpaña en ſazon que el Papa trataba de echar todos los Eſpañoles de Italia: quanto á la ida de Terranova ſe moſtró mas duro, y le perſuadia ſería mejor retirarſe á ſu caſa en Loxa. Paſó tan adelante eſte diſfavor, que no le quiſo proveer la Encomienda mayor de Leon que le envió á pedir por muerte de Garci Laſſo de la Vega, y ſe proveyó á Don Hernando de Toledo: lo miſmo ſucedió en la Encomienda de Hornachos que vacó por el miſmo tiempo; que fue notable deſden y deſvio. De que hallo yo dos cauſas las mas verdaderas: la una particular, que el Rey Don Fernando no eſtaba ſatisfecho de la voluntad deſte caballero, y aun ſe quexaba de inteligencias que diverſas veces traxo en ſu deſervicio, en que le parecia diſimular por lo que ſirvió los tiempos paſados; la ſegunda es comun á todos los Principes, que quando los ſervicios ſon muy grandes, miran á los que los hicieron, como acreedores; y quando llegan á ſer tales que no ſe pueden pagar buenamente, ſe ſuelen alzar con la deuda y reſponder con ingratitud, como quier que ſea coſa mas ordinaria caſtigar la ofenſa, que remunerar el ſervicio. A la verdad ningun premio ni honra ſe debia negar á un tan excelente varon; pero quien acabará con los Reyes que con eſtas conſideraciones enfrenen ſus deſguſtos? quien irá á la mano á ſus ſoſpechas, mayormente avivadas con la malicia de ſus corteſanos?

CAPITULO XV.

DEL CERCO DE PAMPLONA.

Entreteniaſe el Duque de Alba en San Juan de Pie de Puerto. Hacia ſu gen-

gente algunas ſalidas, y ganaban algunos lugares de poca conſideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo paſar alla la artilleria. Puſieronſe los Duques de Borbon y Longavila, el de Mompenſier, el de la Paliza, y Lautreque en Salvatierra villa de Bearne, y otros lugares comarcanos para hacer roſtro á nueſtro campo. Tenian ochocientos hombres de armas y ocho mil infantes. El Delphin tenia otro gran numero de gente en Garriz para ayudar á eſta empreſa. Eſperaban de cada dia que el Rey Don Juan acudieſe con ſu gente que ponia en orden para paſar á Navarra: con eſta eſperanza los del valle de Salazar y Roncales ſe alzaron contra los de Caſtilla. El Mariſcal de Navarra que haſta entonces eſtuvo neutral, ſe declaró al tanto por Navarra, y de Tudela donde vino el Rey Catholico á recebir la Reyna, que deſpedidas las cortes de Monzon ſe volvia, ſe fue á juntar con los Franceſes. Apreſuróſe con eſta nueva el Rey Don Juan. Hay dos puertos para paſar de Navarra á la parte de Francia: el uno ſe dice Valderroncal, el otro Valderronzas. A la entrada de Valderronzas eſtá San Juan de Pie de Puerto, do ſe hallaba el Duque de Alba. Por la otra parte aquel Rey con ſu gente ſubió los montes mediado Octubre. Llevaba en ſu compañia á Monſieur de la Paliza. No tenian los de Eſpaña tanta gente que pudieſen aventurarſe á dar la batalla; acudieron empero diverſos Capitanes con ſu gente para atajalles el paſo donde quiera que ſe eſtrechaban los montes. Entre los demas Hernando de Valdes ſe fue á poner en Burgui con intento de defender aquella plaza, que era muy flaca: acudió el campo enemigo; combatieronla muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el miſmo Hernando de Valdes murió como buen caballero: dixoſe que ſe puſo en aquel peligro como deſpechado de que el Rey quando volvió de la de Ravena, le dixo: alla ſe quedan los buenos. El Duque de Alba viſto el peligro en que eſtaba Pamplona, acordó dexar en San Juan á Diego de Vera con ochocientos ſoldados y docientas lanzas, y veinte piezas de artilleria, y él con la demas gente volver á paſar el puerto para proveer á la defenſa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paſo: cegabales ſu fuerte aſi en eſto como en no acudir luego á Pamplona, que ſe entiende la tomaran ſin dificultad. Su tardanza dió lugar á que le acudieſe gente, y el Duque con ſu campo ſe metieſe dentro, con que mucho ſe aſeguraron las coſas, junto con la venida del Arzobiſpo de Zaragoza, que llegó en eſta ſazon á Exea con haſta ſeis mil hombres de guerra. Entre los lugares que ſe rebelaron, uno era Eſtella. Acudió Don Frances de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entró y ſaqueó el lugar. Para cercar el caſtillo acudió con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindió; y aſi miſmo los caſtillos de Cabrega, Monjardin y el de Tafalla, que eſtaba tambien alzado, ſe entregaron. Por el val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entró con gente el Seneſcal de Bigorra. Cargaron ſobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le ſaqueaban, los de aquel valle ſe apellidaron, y dieron ſobre ellos con tal fuerza que juntados con los que del lugar quedaban, los deſbarataron con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardage y de algunos tiros de campo que traian.

El

El Rey Don Juan con ſu gente llegó á dos leguas de Pamplona. Aſentó y fortificó ſu campo en Urroz. Eſperaba que los de Pamplona ſe declaraſen por él. Los nueſtros tenian prevenido eſte peligro con hacer ſalir de la ciudad docientos vecinos, gente ſoſpechoſa. Por otra parte en la Puente de la Reyna que eſtá cerca de alli, ſe juntaba mucha gente para dar ſocorro á Pamplona, y ſi fueſe neceſario, dar la batalla á los Franceſes. Acudieron mil y quinientos ſoldados de Traſmiera y Campos, y novecientos que de Bugia aportaron á Barcelona en compañia de Lope Lopez de Arriaran. Acudió poco deſpues al miſmo lugar la gente de Aragon. Por General deſte campo ſeñalaran al Duque de Najara. Servia muy bien el Conde de Santiſtevan Don Alonſo de Peralta: por tenelle mas obligado le dió el Rey Catholico titulo de Mariſcal de Navarra, y poco deſpues de Marques de Falces. Aun no ſe ponia cerco á Pamplona á cauſa que los Franceſes aguardaban golpe de gente que les enviaba el Delphin. El de la Paliza andaba deſcontento por ver que ninguna coſa le ſucedia conforme á ſu penſamiento. Puſoſe el campo Frances en parte que pudieſe atajar los mantenimientos que venian á la ciudad: otra parte del exercito Frances que quedaba allende los montes, para divertir las fuerzas del Rey Catholico entró por la frontera de Guipuzcoa. Dió viſta a Fuente-Rabia. Puſoſe ſobre S. Sebaſtian. Venía por Caudillo deſta gente Monſieur de Lautreque, que ſe determinó de combatir aquella villa. A la ſazon ſe hallaba dentro Don Juan de Aragon hijo del Arzobiſpo de Zaragoza, que paſaba á Flandes para aſegurar que no le queria el Rey Catholico dexar el reyno de Napoles como ſoſpechaba el Emperador. En ſu compañia iba Juan de Lanuza para reſidir en la corte del Principe con cargo de Embaxador. Con ſu preſencia la gente de dentro ſe defendió con tanto eſfuerzo, que aunque era poca, los Franceſes ſe volvieron á Renteria, y deſde alli porque los naturales no les tomaſen el paſo, ſe recogieron á Guiena. Eſte acometimiento fue en ſazon que el Duque de Calabria trataba ſecretamente de paſarſe de Logroño, do á la ſazon eſtaba, al campo Frances con promeſa que le hacia el Rey de Francia de ponelle en poſeſion del reyno de Napoles. Fue preſo con otros quatro por cuyo medio ſe traian eſtas inteligencias. Llevaronle primero al caſtillo de Atienza, deſpues al de Xativa en que eſtuvo algunos años; los medianeros fueron arraſtrados y muertos: en qué paran las deſgracias y las trazas mal concertadas? El tiempo iba muy adelante, y era poco á propoſito para eſtar en el campo. Acordaron los Franceſes que ſe hallaban ſobre Pamplona, de abreviar. Eſtan dos monaſterios de monjas fuera de los muros, el uno de Santa Engracia, el otro de Santa Clara: en eſtos exercitaron ſu crueldad los Franceſes, que los ſaquearon ſin tener reſpeto á ninguna coſa ſagrada. Llegó la irreverencia á termino que un Capitan Aleman abierto el tabernaculo por robar la cuſtodia, con ſus manos ſacrilegas echó el Santiſimo Sacramento en el altar. Dixole la ſacriſtana: Cómo os atreveis á hacer tal deſacato? reſpondió el Aleman: Eſte no es Dios de los Alemanes, ſino de los Eſpañoles: principio de las heregias que poco deſpues brotaron; ſacrilegio que pagó el miſerable con la vida, ca en breve como otro Judas reventó. Aſentaron ſu artilleria: dieron por dos veces el comba-

te á la ciudad con tanta furia de artilleria que eſtuvo en gran peligro de ſer entrada ; mas los de dentro ſe defendieron muy bien. Señalaronſe entre los demas el Coronel Villalva y Don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonſeca y otros muchos; murió Juan Albion caballero principal de Aragon. El Duque de Najara por lo alto de la ſierra que llaman Reniega, ſe moſtró con ſu gente, que eran ſeis mil infantes ſin la caballeria, con intento de acometer el real de los enemigos, por lo menos atajalles las vituallas. En ſu compañia iban los Duques de Segorve y Villahermoſa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo y Ribagorza, el Alcayde de los Donceles. Acordaron los Franceſes dexar el cerco y volverſe á Francia por el puerto de Maya. Levantaron ſus reales poſtrero de Noviembre: ſiguieronlos el Condeſtable de Navarra y el Coronel Chriſtoval de Villalva. Mataronles alguna gente, y tomaronles trece piezas de artilleria. Con eſto ſe remató aquella guerra que fue muy reñida. Los Agramonteſes acabaron de entregar todas las fuerzas que quedaban en ſu poder. La ciudad de Pamplona ſe reparó con todo cuidado, y aun ſe ſeñaló lugar en que para ſu defenſa ſe levantaſe un caſtillo. Quedó nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles, al qual ſe dió titulo entonces de Marques de Comares. Entretanto que venía á tomar el cargo, dexó el Duque de Alba para el gobierno á ſu hijo Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca que ſe halló con los demas en aquel cerco, y fue adelante muchos años Virrey de Napoles, perſona en valor y prudencia muy ſeñalada.

CAPITULO XVI.

EL VIRREY GANO LA CIUDAD DE BRESSA.

El Virrey Don Ramon de Cardona, concluida con tanta proſperidad la guerra de Toſcana, y aſentadas las coſas de Florencia muy á ſu guſto, revolvió con ſu campo la via de Lombardia. En Modena, que ſe tenia por el Emperador, ſe juntaron con él el de Gurſa, Don Pedro de Urrea y Andrea del Burgo para conſultar lo que ſe debia hacer. La ciudad de Breſſa que todavia ſe tenia por Francia, la ſitiaban Venecianos con eſperanza de apoderarſe della. El Emperador la queria para sí: los Suizos porfiaban que ſe dieſe al Duque Maxîmiliano Esforcia cuya defenſa tomaran. Por evitar los inconvenientes que deſta diſcordia podrian reſultar, acordaron en aquella junta que el Virrey entraſe de por medio, y la tomaſe por la liga para dalla á quien de derecho pertenecia. Quedóſe el de Gurſa en Modena; D. Pedro de Urrea y Andrea del Burgo fueron á Roma para entender del Papa ſu voluntad, y perſuadille acudieſe con el dinero que concertó, para la paga de la gente de la liga que de meſes atras no ſe pagaba. El Papa no venía en ello: eſcuſábaſe con que deſde que ſe dió la batalla de Ravena, eſpiró aquella obligacion y paga; todavia daba intencion de proveer de dinero, ſi dexada la empreſa de Lombardia el Virrey revolvieſe ſobre Ferrara, de la qual en todas maneras pretendia apoderarſe. Con eſte intento el Duque de Urbino era ſalido en campaña, y tenia dos mil Suizos en Luco y Bañacabalo: poca gente para aquella empreſa, ſi no era ayudado, mayormente que por no pagalla la mas ſe deſpidió brevemente. Daban Don Pedro

dro de Urrea y ſu compañero al Papa buenas palabras ſin concluir nada: acordó de enviar á Bernardo de Bibiena que fue adelante Cardenal, para que aviſaſe al Virrey de ſu voluntad. Llegó á la ſazon á Modena el Marques de Peſcara, libre por reſcate de la priſion en que Franceſes le tenian. Dieronle cargo de la compañia de hombres de armas de Gaſpar de Pomar que mataron en Milan en cierto ruido, y era la mejor gente que á la ſazon de Eſpañoles ſe hallaba. Partió el Virrey para la Mirandula primero de Octubre al miſmo tiempo que la guerra de Navarra andaba mas encendida: paſó el Po por Oſtia. Hallaronſe al paſar mas de nueve mil infantes, y por ſu General el Marques de la Padula. Venía Proſpero Colona con paſados de quatrocientos hombres de armas y mil infantes para juntarſe con el Virrey. Procuró el Papa impedille el paſo por las tierras de la Igleſia, mas no ſalió con ello. Pretendió aſi miſmo por medio del Cardenal Sedunenſe que los Suizos no dexaſen entrar al Virrey en Lombardia. Decia que los Eſpañoles ſe querian hacer ſeñores de Italia: qué preſtaria echar los Franceſes, y quedar en ſu lugar los Eſpañoles, gente pobre, y mas mala de ſugetar? Llegó el campo á Verona, do eſperaba Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes y quatrocientos caballos ligeros. Tenia á punto la artilleria, que eran ſeis cañones, una culebrina, veinte piezas de campo. Partieron todos la via de Breſſa. Monſieur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo exercito que venía, alzó en aquella ciudad banderas por el Emperador. En eſta ſazon llegó Bernardo de Bibiena al campo. Dió al Virrey el recado que le traia. Reſpondió él á eſta embaxada con palabras comedidas, que holgara ſer aviſado antes de paſar el Po para obedecer aquel mandato: que ya tenia la empreſa tan declarada y adelante, que ſin hacer falta á la reputacion no ſe podia volver atras: que acabada, ſe haria como era razon todo lo que á ſu Santidad pluguieſe. Partieron de Verona los de la liga: de camino rindieron la villa de Peſquera y ſu fortaleza, que ſe tenian por Francia. Antes que llegaſen á Breſſa, envió el Virrey á hacer ſus cumplimientos con la Señoria, y con Pablo Ballon que tenian por General en aquel cerco. Decia que como General de la liga venía á cumplir con ſu obligacion, y pues iba para eſte efecto y en ſervicio de la liga, y queria dar á cada qual lo que era ſuyo, dieſen orden como ſus gentes ſe juntaſen con él. Los intentos eran muy diferentes, y aſi no ſe podian concordar. Llegó nueſtro campo á ocho millas de aquella ciudad quando movieron los Franceſes platicas de concierto. Acordaron que el Señor de Aubeni con ſu gente, que eran quatrocientas lanzas y dos mil infantes, con ſus armas, caballos y bienes ſe fueſen donde por bien tuvieſen, á tal que no ſe recogieſen al caſtillo de Milan ni otros lugares que ſe tenian por Francia: honrado aſiento para tener ſobre sí dos campos. El de Gurſa fue el todo para que ſe les concedieſe. Con las miſmas condiciones ſe obligaron los del caſtillo de entregar aquella fuerza con la artilleria y municiones, ſi dentro de veinte y un dias no fueſen ſocorridos baſtantemente. El miſmo dia que ſe concluyó eſte aſiento, que fue á los veinte y cinco de Octubre, ſe hizo alarde de la gente de armas y de la infanteria Eſpañola en Caſtanetola, que eſtá junto á Breſſa. Hallaronſe

mas

mas de ocho mil infantes con los que llegaron á esta sazon en compañia de Prospero Colona. Quedó en el gobierno de aquella ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados que parecieron bastantes para su defensa; lo demas del campo acudió sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaba rendida. De Napoles partió el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa que esperaban en Civitavieja, é ir á Genova, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna que se tenia por Francia. Hallaron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoria de Venecia enviadas para el mismo efecto. Tenia el Duque de Genova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente y de artilleria: todo procedia floxamente; por esto el cerco iba á la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras y un galeon, armada pequeña. Los Cardenales scismaticos en Leon de Francia continuaban su concilio: ofrecian á los Principes grandes partidos como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada con una buena armada que juntó, pasó á la ciudad de Tripol para dar orden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad por lo que importaba para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Urbino se hallaba en la Romaña entre lo de Ravena y Boloña con quinientos hombres de armas y mil Suizos. La gente Italiana que tenia en mayor numero, cada dia se desmandaba: la tierra y los naturales eran robados, sin que se hiciese efecto de alguna consideracion.

CAPITULO XVII.

QUE MAXIMILIANO ESFORCIA ENTRO EN MILAN.

Entretuvose Maxîmiliano Esforcia algunos meses en Trento y en el Verones. Esperaba que los Franceses acabasen de salir de aquel su estado, en especial procuraba se ganasen los castillos de Milan y de Cremona que se tenian por Francia. Pretendia otrosi que los Milaneses contentasen á los Suizos, los quales, dado que se mostraban mucho de su parte, y no venian en que se desmembrase parte alguna de aquel ducado, sino que se le diese lo de Placencia y Parma que tenia el Papa y lo de Aste que pretendia, y lo de Cremona y Geradada que se dió los años pasados á Venecianos; todavia querian tener parte en la presa. Concertaron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron que tuviesen en su poder tres fortalezas de aquel ducado. Las voluntades de los Principes no iban conformes, y las trazas eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para uno de sus nietos; no se aseguraba empero de podello sustentar contra el poder de Francia y de toda Italia, que deseaban se pusiese Señor propio y natural en aquel estado. Llegó este deseo comun á termino que el Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeazo, se puso en la fantasia de hacerse Duque de Milan. No le desayudaba el Cardenal Sedunense para esto, por conservarse en el gobierno que de aquel estado á la sazon tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadiase que quanto el Duque fuese mas flaco, tanto tendria mayor necesidad de su ayuda: ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traza, por no asegurarse del Duque Maxîmiliano, que venía muy prendado del Emperador y Rey Catholico. Por cortar todas estas tramas

des-

deſpues que ſe acabó lo de Breſſa, ſe dió orden en la ida de Maximiliano Esforcia á Milan. Entró en aquella ciudad á los veinte y nueve de Di-
1513. ciembre principio del año mil y quinientos y trece. Acompañaronle el Cardenal Sedunenſe, el Virrey de Napoles, el de Gurſa y Don Pedro de Urrea. Fue recebido con toda la mageſtad y mueſtra de alegria con que ſe ſolian recebir los Duques paſados. Los Embaxadores de los Suizos le preſentaron las llaves de la ciudad con grande ceremonia. Concluidas las fieſtas, ſe trató de allanar lo que quedaba por Francia. El Marques de la Padula fue con la infanteria Eſpañola contra Trezo, caſtillo muy fuerte á la ribera del rio Abdua, y le rindió en pocos dias: el de Novara que era mas importante, ſe entregó á la gente del Duque. Tratabaſe de concluir las paces entre el Emperador y Venecianos; y por quanto la tregua aſentada eſpiraba por todo el mes de Enero, concertó el Conde de Cariati que ſe prorogaſe por todo Febrero y deſpues haſta en fin de Marzo. El de Gurſa venía en las condiciones que le ofrecia el Papa el año paſado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptaban ningun partido ſi no les daban á Verona. Pareció ſería neceſario hacelles la guerra con las fuerzas del Emperador, de Eſpaña y de Milan, ſin hacer mencion de los Suizos por tener entendido en breve ſe concertarian con Francia por medio de Monſieur de la Tramulla que fue enviado para eſte efecto: principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey que ante todas coſas ſe aſeguraſen del eſtado de Milan, en que á los Franceſes quedaba la mayor parte; y Trivulcio tenia juntos cinco mil infantes para volver á aquella empreſa, y cada dia ſe le juntaban mas. Por eſto puſo á Proſpero Colona en Aſte con buen numero de gente para atajar á los Franceſes el paſo. El Rey Catholico quiſo valerſe de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia; y viſto por lo que paſó el año paſado, que los Ingleſes no hacian buena mezcla con otra gente, por ſer tal ſu condicion que mal ſe concierta con nadie, hacia inſtancia con aquel Rey que por la parte de Calés acometieſe lo de Normandia, y él ofrecia con ſu gente tomar la empreſa de Guiena para entregalla al Ingles luego que fueſe ganada: partido honroſo y provechoſo, ſi ſe cumpliera: aſi lo entendia aquel Rey. Con eſte intento apreſtó una armada de cincuenta naves, en que penſaba paſar á Francia nueve mil infantes, gente bien armada y lucída, y aun hacia inſtancia con el Rey Catholico le enviaſe otras cincuenta naves deſde Eſpaña para ayudarſe dellas en aquella guerra. No era facil coſa acudir á tantas partes, porque demas de ſer las empreſas muy graves el Rey Catholico andaba enfermo y la Andalucia alborotada. La ocaſion de la dolencia fue cierta bebida extravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo por el deſeo que tenia de concebir: aſi lo refieren el doctor Carvajal en ſus Memorias, y Pedro Martyr como coſa que ſe tenia por averiguada. Lo que reſultó fue que ſe debilitó el Rey de manera que ninguna coſa apetecia ſino andarſe por los boſques. Aumentabaſe el mal de cada dia mas con deſmayos ordinarios y mueſtras de hydropeſia. La Andalucia ſe alteró por la muerte de Don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia una hermana de padre y madre por nombre Doña Mencia caſada con Don Pedro Giron, y un hermano de padre, que ſe llamaba D. Alonſo Perez de Guzman. Nombró

bró en ſu teſtamento por ſuceſora en el eſtado á ſu hermana, afirmando que el ſegundo matrimonio de ſu padre no fue valido. Con eſte fundamento tan flaco pretendió D. Pedro Giron tomar poſeſion de aquel rico eſtado, y ſe apoderó de Medina Sidonia. Doña Leonor de Zuñiga madraſtra de Don Enrique y de Doña Mencia hacia las partes de ſu hijo, que demas de ſer juſtificadas á juicio de todos, le ayudaba el favor del Rey que pretendia caſar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon hija del Arzobiſpo de Zaragoza. Llegaron las coſas á termino de guerra, á cauſa que cada qual de los pretenſores tenia ſus valedores, y les acudian Señores y caballeros ſus aliados. D. Pedro era un caballero muy brioſo, y que eſtuvo á punto de aventurallo todo; todavia prevaleció la razon, y el eſtado quedó por el hermano del difunto. En Bugia eſtaba por Capitan Gonzalo Mariño, y en Oran Martin de Argote como Teniente del Marques de Comares. Sucedieron con los Moros algunas revueltas, en que no ſe hizo coſa de momento mas de que Muley Abdala con gente que traia conſigo, llegó á dar viſta á Bugia y quemó el arrabal de aquella ciudad: el daño fue grande, no quedó en pie ſino una torre en que ſe recogieron los Judios. La cauſa deſte deſman fue el mal orden de Gonzalo Mariño, por romper el primero los capitulos de la paz que con los Moros tenian pueſta; que fue cauſa de removelle de aquel cargo, y en ſu lugar fue proveido por Capitan Don Ramon Carroz.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL PAPA JULIO.

Traia aſi miſmo el Papa Julio muy quebrada la ſalud. Su flaqueza y cuidados le acarreaban diverſas enfermedades: divulgóſe que de aquella no eſcaparia, y que no podria vivir muchos dias. Teniaſe gran recelo que los Cardenales ſciſmaticos con ſu muerte no intentaſen alguna novedad, por lo menos quiſieſen hallarſe en el conclave. Dióſe aviſo al Duque de Milan, á Florencia, Sena y Luca que mandaſen guardar los paſos. Falleció el Papa á los veinte de Febrero. Alteróſe el pueblo Romano como ſuele en las vacantes, y mas entonces por quedar comunmente todos reſabiados del gobierno paſado, y muy encontrados los Coloneſes, aborrecidos el Papa y los Urſinos ſus allegados. Saquearon el monaſterio de S. Pablo, que es de monges Benitos, y hicieron otros inſultos. Ayudó mucho la induſtria y autoridad del Embaxador Geronimo Vic para que ſe ſoſegaſen. Entraron los Cardenales en conclave á los quatro de Marzo, habiendo primero enviado á ſu padre el hijo del Marques de Mantua que eſtaba en rehenes, y á los once de conformidad de caſi todos ſalió elegido el Cardenal Juan de Medicis, que ſe llamó Leon Decimo. Declaróſe el miſmo dia que queria perſeverar en la liga, y hacer que el Emperador y el Ingles entraſen en ella. Los Cardenales Carvajal y Sanſeverino, que ſe entretenian en Leon con menos reputacion que nunca, acordaron de paſar á Italia y hallarſe en el conclave. Favoreciales Proſpero Colona, que aſi miſmo pretendia ir á Roma, y ofrecia ſacar Pontifice de ſu mano; el Virrey empero no le dexó ir por recelo con ſu ida no ſe alborotaſe Roma, y ſe quitaſe la libertad al conclave. Aportaron los dos Cardenales con un galeon á Liorna. Por las guardas que tenian pueſtas y á la mira, fueron detenidos y llevados á Piſa. Dió aviſo

ſo luego al Papa Julio de Medicis ſu primo: mandó llevallos á Viterbo, y de alli á Civita Caſtellana que tenia un muy buen caſtillo, haſta que ſu cauſa ſe determinaſe. Hizo Julio de Medicis mucha honra á eſtos Cardenales, y al Señor de Solier que venía con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos ſe declaró por ſervidor de aquel Principe, que fue principio de mayores males y daños. Con la vacante del Pontificado y con la ſombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarſe de Placencia, y procurar de hacer lo miſmo de Parma. Acudió el Virrey á aquella parte con ſu campo por eſtar receloſo del poder de Francia que ſe juntaba en daño de Milan, y por entonces no era ſazon de comenzar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande; y no ſe hallaba camino para ſocorrerſe en aquella neceſidad, mayormente que ſe continuaba la platica de aſentar las paces entre el Emperador y Venecianos, y para concluir eran idos á Alemaña primero el Cardenal de Gurſa, y deſpues Don Pedro de Urrea y el Conde de Cariati. No ſe conformaban en las condiciones de la paz, porque el Ceſar queria quedarſe con Breſſa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo ſu eſtado como le tenian antes de la guerra. Entró de por medio el Rey de Francia, y concertóſe con aquella Señoria: terció Andrea Griti en favor del Frances, ya pueſto en libertad, y tambien Bartholome de Albiano. Las condiciones fueron: que aquella Señoria quedaſe con todo el eſtado que antes tenia, excepto Cremona y Geradada que fueſen del Rey de Francia, y ſe volvieſen á incorporar en el ducado de Milan. Obligabanſe para recobrar aquel ducado y las tierras de Venecianos que la Señoria acudiria con mil lanzas y con ſeis mil infantes, y por ſu Capitan Bartholome de Albiano, y el Rey con mil y docientas lanzas y doce mil infantes, y por Capitan general de la infanteria nombró á Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de general al Señor de la Tramulla, y en ſu compañia Juan Jacobo Trivulcio. Luego que ſe publicó eſta avenencia, Trivulcio con la gente Italiana que tenia aliſtada por el Rey de Francia, ſe puſo dentro de la ciudad de Aſte. Bartholome de Albiano acudió al exercito de la Señoria para acometer á Verona, ó paſar á juntarſe con los Franceſes. Eſta novedad junto con la auſencia del Virrey cauſó tan gran mudanza, que los mas pueblos de Lombardia ſe declararon contra el Duque Maxîmiliano. Quan grandes ſon los vayvenes deſta vida! apenas era entrado en poſeſion de aquel eſtado quando todo ſe le volvia al reves: aſi ſucede á los deſgraciados. La cauſa por que el Rey de Francia ſe apreſuró en concluir eſta confederacion, fue tener muy adelante otro tratado que ſe comenzó los meſes paſados á perſuaſion del Cardenal D. Bernardino de Carvajal, es á ſaber de aſentar treguas con el Rey Catholico para ſobreſeer de todo auto de guerra deſta parte de los Alpes. Venía muy á cuento á eſtos dos Reyes eſte concierto, al Catholico para aſegurarſe en la poſeſion de Navarra, al Frances para recobrar lo de Milan, ca de los intereſados el Rey de Navarra y el Duque Maxîmiliano poco caſo ſe hacia: propia condicion de poderoſos para con los que poco pueden. Para concertar eſta tregua enviaron á Francia los meſes paſados á D. Jayme de Conchillos Obiſpo de Catania, y á la ſazon electo de Lerida.

Paſó de Fuente-Rabia á Bayona para verſe con Odeto de Fox Señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Trataron con poderes que de ſus Reyes moſtraron, de concertarſe mediado el mes de Marzo. Quedaron deſconformes. Juntaronſe ſegunda vez en el caſtillo de Ortuvia, que eſtá en el termino de Francia dos leguas de Fuente-Rabia. Alli concertaron primero de Abril que la tregua entre el Rey Don Fernando y ſus confederados el Rey de Inglaterra y el Principe Don Carlos, y el Frances con el Rey de Eſcocia y Duque de Gueldres duraſe por eſpacio de un año á contar deſde aquel dia: que en eſte tiempo hobieſe comercio de un reyno á otro deſta parte de los Alpes por donde ſe ſobreſeia de las armas. El Rey Don Juan de Navarra quedó excluido deſte concierto; que era como entregalle á ſu enemigo para que con ſus agudas uñas hicieſe en él preſa. Quanto al Emperador y Rey de Inglaterra ſe puſo por condicion que ſi dentro de dos meſes no firmaſen las treguas, fueſen excluidos della, como lo quedaron. Sintióſe mucho el Emperador deſte concierto, tanto mas que ſe hizo ſin dalle parte como fuera razon. Decia qué manera era aquella de querer correr la miſma fortuna con él como ſiempre el Rey Catholico lo publicaba? Que con eſta tregua en ocho dias el Frances ſe haria ſeñor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego ſe le allegarian como á vencedor, ſe haria ſeñor del reyno de Napoles y de todo lo al de aquellas partes: con que revolveria ſobre los dos que eran ſus verdaderos enemigos, y ſe vengaria dellos á toda ſu voluntad. Lo que ſobre todo encarecia era que por conſejo y traza del Cardenal Carvajal que en tantas maneras habia deſervido, ſe hobieſe tomado aquel camino. A la verdad la traza fue muy aguda y como del ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que ſi eſto ſe llevaba adelante, ſe perderian todas las ciudades que en Lombardia ſe tenian por el Imperio; que era el mayor ſentimiento que en eſte caſo el Ceſar tenia, ſi bien alegaba otras razones y agravios.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE NAVARRA.

Antes que ſe aſentaſe la tregua con Francia, Monſieur de Lautreque en Bayona ponia en orden la gente de guerra que tenia, y juntaba otra de nuevo, y fundia artilleria con intento á lo que ſe entendia, de dar al improviſo ſobre San Juan de Pie de Puerto que no era plaza muy fuerte; la qual ganada, penſaba por aquel paſo ſubir los puertos y meterſe dentro de Navarra. Con eſte recelo el Marques de Comares envió á Valderroncal algunas perſonas para aſegurarſe de aquella gente que andaba muy recatada, y no ſe tenia baſtante confianza que no dieſen paſo por ſus tierras al campo Frances. Proveyó aſi miſmo la gente de á pie y de á caballo que pedia Diego de Vera para defender aquella villa. No ſe paſó mas adelante á cauſa de la tregua que ſe aſentó como queda dicho: con que los nueſtros tuvieron comodidad no ſolo de mantenerſe en lo que poſeian, ſino de paſar adelante en ſu conquiſta, ſi bien el Rey Don Juan tenia juntos haſta cinco mil hombres para hacer el daño que pudieſe, y aun hizo ſus requerimientos al Obiſpo de Zamora para que volvieſe á la priſion; mas el Rey Catholico declaró eſtar libre de la palabra que dió,

dió, lo uno por ſer preſo de mala guerra, pues iba como Embaxador y en ſervicio de la Sede Apoſtolica, lo otro por la muerte del de Longavila, á quien él ſe obligó perſonalmente. Por otra parte el Mariſcal de Navarra que ſe llamaba tambien Marques de Cortes, rompió por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres; pero la gente de la tierra por orden de Don Luis de la Cueva que guardaba á Fuente-Rabia por ſu padre, le hicieron reſiſtencia. Acogiaſe eſta gente al caſtillo de Maya que era muy fuerte, pueſto en tierra de Vaſcos, por do ſe paſa á Guiena. Tuvo aviſo el Señor de Urſua ſervidor del Rey Catholico que el Alcayde eſtaba auſente: acudió ſobre el caſtillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde á la ſazon ſobrevino, no pudo ſalir con la empreſa. Proveyó el Marques de Comares que Diego de Vera y Lope Sanchez de Valenzuela que envió de nuevo con gente, fueſen á cercar aquel caſtillo para atajar los daños que los dél hacian por aquellas montañas. Hicieronlo aſi, pero tampoco le pudieron tomar; antes por aviſo que les vino de que el Mariſcal acudia al ſocorro de los cercados con gente y aſi miſmo el Rey Don Juan, ſe retiraron, y quedó la artilleria en Azpilcueta á peligro de perderſe. El Marques acordó de acudir en perſona con mas de dos mil ſoldados y artilleria mas grueſa que la que llevaron antes. Los de dentro viſto que de Francia no les podia venir ſocorro, y que ſu Rey no tenia fuerzas baſtantes para reſiſtir, rindieron aquella fuerza dentro de muy pocos dias: negocio de grande importancia, ca con eſto quedó llana toda la tierra de Vaſcos y Ciſa, que eſtan de la otra parte de los puertos. Poſeian los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de val de Andorra y vizcondado de Caſtelbó, que cae cerca de Urgel, y entonces eran de la ya Reyna de Navarra Dª. Cathalina, habidos por herencia de ſus padres. Eſto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino á poder del Rey Catholico. Por la auſencia del Cardenal de Sorrento que fue á Roma al conclave, quedó en el gobierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las provincias de Calabria y Pulla ſe hallaban ſin Gobernadores, porque Hernando de Alarcon que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula que tenia cargo de Pulla, andaban en el exercito. Eſto y la falta de gente de guerra dió ocaſion á muchos inſultos que por todas partes reſultaban ſin remedio ni ſin termino; en particular ſe levantaban los vaſallos contra los Barones movidos de los malos tratamientos que les hacian, y algunos pueblos enteros ſe alzaron, en que acontecieron coſas notables, y enormes delitos. Demas deſto venian nuevas que el Gran Turco armaba en daño de Chriſtianos; y pueſto que ſe entendia pretendia paſar á Rhodas, todavia ſe temia no acudieſe á Sicilia, ó á lo de Pulla. Los Venecianos otroſi deſpues que ſe ligaron con Francia, tenian pueſtos los ojos en recobrar las ciudades que poſeyeron en la Pulla. Era neceſario acudir á todo eſto. Dióſe orden como todas aquellas marinas eſtuvieſen bien proveidas, y apreſtada el armada del Almirante para todo lo que ſucedieſe. A Berenguel de Olms, que vuelto á Eſpaña ſalió á principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en orden, con intento de dar ſobre ciertas fuſtas de Moros que por aviſo del Capitan general de Portugal que reſidia en Tanger, ſe entendió tenian los Moros recogidas en el rio

de Tetuan, ſe le mandó que poſpueſto todo lo al, ſe encaminaſe á Italia para juntarſe con el Almirante y con la armada de alla. Por eſte miſmo tiempo el eſtado de Genova grandemente ſe alteró. Los Adornos que andaban deſterrados de aquella ciudad, y haſta aqui ſe moſtraban aficionados á la corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregoſos de Genova y volvella á ſu ſugecion. Supoſe que el Conde de Fliſco y ſus hermanos tenian parte en eſta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por eſta cauſa dentro de palacio. Juntaronſe los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que levantaron, ſe acercaron á Genova. La armada Franceſa en ſu ayuda hizo lo miſmo por mar. Salió el Duque con ſus galeras en ſeguimiento de aquella armada, que no le oſó eſperar. Mientras ſeguia el alcance, los Adornos y Fliſcos ſe apoderaron de la ciudad, y el Duque fue forzado á retirarſe á Pomblin. Su armada ſe recogió á Portovenere. Entonces nombraron por Duque de Genova á Octaviano Fregoſo que era á guſto de todo el comun, y hermano del Arzobiſpo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco eſta proſperidad á los Adornos. Los Fregoſos ſe concertaron con el Virrey que los reſtituyeſe en ſus caſas con promeſa de poner aquella ciudad y Señoria en la proteccion del Rey Catholico. Hicieron ſus capitulaciones. Envió el Virrey con gente al Marques de Peſcara, que cumplió lo que ſe concertó con aquel linage y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoria no pareció ſe hicieſe mudanza. Sucedió eſto algunos dias adelante: volvamos á lo que ſe nos queda atras.

CAPITULO XX.

LOS SUIZOS VENCIERON A LOS FRANCESES JUNTO A NOVARA.

La maſa del exercito Frances ſe hacia en Aſte y en el Piamonte. Su General Monſieur de la Tramulla ſe apreſtaba con todo cuidado, y de Francia le vinieron haſta quatrocientos caballos ligeros. Tenia en ſu compañia á Juan Jacobo Trivulcio, y á Sacromoro Vicecomite, que deſamparado el Duque de Milan en cuyo ſervicio anduvo, ſe paſó á la parte de Francia. Bartholome de Albiano aſi miſmo con el exercito de la Señoria ſe ponia en orden para ſitiar á Verona. Era coſa maravilloſa que fuera deſtos dos campos en un miſmo tiempo ſe hallaban otros tres en diverſas partes de Lombardia: mueſtra de ſu abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona ſe contaban cinco mil Tudeſcos y ſeiſcientos caballos ligeros, que corrian la tierra haſta cerca de Vicencia no de otra guiſa que ſi fueran ſeñores del campo. Junto á Placencia alojaba el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros, y ſiete mil infantes, gente muy eſcogida y lucida. El Duque de Milan ſe hallaba acompañado de los Suizos que eran haſta ocho mil, y eſperaba otros cinco mil que paſaſen en ſu ayuda los Alpes. Sin embargo los de Milan y caſi todas las demas ciudades de aquel eſtado cobraron tanto miedo que ſe rebelaron contra el Duque y alzaron banderas por Francia. El miſmo Duque no ſe confiaba de venir á las manos con los enemigos, y dexado el campo, ſe fue á meter dentro de Novara. Entró alli ultimo de Mayo ſin recatarſe que por aquella gente en aquel miſmo pueſto fue vendido ſu padre á los Franceſes. El Virrey moſtraba voluntad de juntar-

ſe

ſe con el Duque; pero como quier que de Roma no le enviaban dinero ſegun que el Embaxador Vic lo prometia, y por otra parte tenia aviſo de Eſpaña que ſe volvieſe al reyno, no ſe atrevia á empeñarſe mucho en aquella guerra. Tomó por reſolucion de eſtarſe á la mira, y con ſu preſencia dar algun calor á la defenſa de Lombardia. Llamó al Comendador Solis para que tuvieſe cargo de la infanteria por la auſencia del Marques de la Padula, que fue proveido por Capitan general de Florencia. Envió en ſu lugar á Luis Icart para la defenſa de Breſſa. En guarda de Cremona puſo la gente del Papa, y deſpues para mayor ſeguridad envió alla á Ferramoſca con quarenta hombres de armas, trecientos ſoldados Eſpañoles y quinientos Italianos. No baſtó eſta diligencia para defender aquella ciudad: luego que Albiano llegó alli con ſu campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas que llegaban á docientos; y á los Eſpañoles quitó las picas. Con la nueva deſte ſuceſo los Franceſes ſe determinaron de ſitiar á Novara. Eran por todos ochocientas lanzas y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demas gente ſohez y de poca cuenta. Hicieron ademan de combatir la ciudad. Vino aviſo que los Suizos venian en favor del Duque haſta llegar á doce mil en numero, y que el Baron de Altoſaxô traia otros cinco mil. Por eſta cauſa los Franceſes ſe volvieron a ſu fuerte que tenian entre Gaya y Novara. Luego que llegó el primer ſocorro, cobraron tanto animo los Suizos que ſin eſperar al de Altoſaxô ſalieron en buſca del enemigo. Quiſieran los Franceſes eſcuſar la batalla, mas no podian. Salieron de mala gana á la pelea. Los hombres de armas y caballos ligeros de Francia no curaron de pelear. La batalla que duró dos horas, fue muy reñida entre la gente de á pie. Los Alemanes ſe defendieron ferociſimamente, pero finalmente el campo quedó por los Suizos. Murieron de la parte de Francia paſados de ſiete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano Trivulcio y Luis de Biamonte. Deſpues deſta victoria que fue á los ſeis de Junio, llegó el Baron de Altoſaxô, y ſe levantaron por el Duque Milan y Pavia; y caſi todo aquel eſtado ſe puſo en ſu obediencia. En la proſperidad todos acuden. El Virrey envió al Duque quatrocientas lanzas con Proſpero, porque tenia gran falta de gente de á caballo, y la caballeria enemiga quedó entera. El reſto de ſu campo ſe quedó como le tenia antes junto al rio Trebia cerca de Placencia. Entendióſe hizo grande efecto para alcanzar aquella victoria el impedir, como impidió, que Albiano no pudieſe ir á juntarſe con el campo Frances. Albiano luego que tuvo aviſo de la rota de Novara, ſe retiró con ſu gente, que era por toda mil lanzas y trecientos caballos ligeros, y cinco mil infantes los mas numero, gente vil. Aquella Señoria ſe hallaba muy apretada y falta de dinero, tanto que ſe ſocorria con la decima de las rentas de los particulares, y uno por ciento del dinero que empleaban en mercaderias. De camino ganó Albiano á Liñago que guardaba el Capitan Villada con docientos ſoldados. Deſde alli paſó á Verona con intento de combatilla. Los de dentro empero ſalieron á él, y le mataron alguna gente de la poca que llevaba. A eſta ſazon los dos Cardenales ſciſmaticos ſe reduxeron á penitencia publica, y abjuraron la ſciſma que introduxeron en grave eſcandalo de la Igleſia. Hecho eſto, fueron á los veinte y ſiete

te de Julio reſtituidos á la union de la Igleſia y en ſu primera dignidad de Cardenales. Hacia grande inſtancia el Duque de Milan que el Virrey ſe fueſe á juntar con ſu campo porque los Franceſes ſe rehacian á toda furia. Determinó de partir luego y en tres jornadas llegó á Sarraſina. Entonces envió el Marques de Peſcara á Genova como queda dicho, y él paſó á ſocorrer á Verona que todavia la apretaba Albiano. Luego que entró por el termino de Breſſa, ſe le rindieron Pontevico y Urſonovo, y toda la ribera de Salo. De alli paſó á Bergamo, que ſe le entregó y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerza de aquella ciudad quedaba por Venecianos. Paſó el Virrey á Peſquera, y dexó á Moſen Puch en Bergamo para acabar de cobrar el dinero de la compoſicion. Tuvo aviſo un Capitan de la Señoria que eſtaba en Crema, y ſe llamaba Renzo, de todo. Concertó que de noche le dieſen una puerta. Entró en la ciudad, tomó el dinero, prendió algunos de la compañia del Puch, y apenas él miſmo ſe pudo ſalvar en una caſa fuerte. Ganó el Virrey á Peſquera que es muy fuerte; paſó la via de Padua: acudióle con gente que traxo de Alemaña, el de Gurſa: con que ſe puſieron ſobre aquella plaza por principio de Agoſto. Es Padua ciudad grande y fuerte, y tenia dentro á Bartholome de Albiano, que acudió alli alzado el cerco de Verona. Por eſto los del Virrey dentro de algunos dias fueron forzados á dexar el cerco. Fue preſo durante eſte cerco Alonſo de Carvajal en un encuentro que tuvo con los Albaneſes, y con él los Capitanes Cardenas y Eſpinoſa. Hicieron gran falta en eſta empreſa los caballos ligeros que fueron á Genova en compañia del Marques de Peſcara. Hallabaſe el Rey Catholico viejo, enfermo y canſado con tantas guerras. Trató de hacer paces con Francia; y para eſto ſe movió que el Infante Don Fernando caſaſe con la hija menor de Francia, y en dote el Frances dieſe á ſu hija lo de Milan y Genova que tenia por ganado, y el Rey Catholico á ſu nieto el reyno de Napoles: todos entretenimientos y trazaş, mayormente de parte del Rey de Francia, que ſe recelaba mucho de la tempeſtad de Ingleſes que por Calés cargaba ſobre Picardia. Hallabaſe el Rey de Inglaterra con quarenta mil infantes y mil y quinientos caballos ſobre Teruana por el mes de Agoſto. Tomó la villa por combate ſin embargo que el Delphin ſe hallaba en Abevilla muy cerca de Teruana. Antes que ſe tomaſe aquel pueblo, ſalió el exercito de Francia á ſocorrella. Vinieron á batalla, en que fueron rotos los Franceſes, y preſos el Duque de Longavila y otros grandes Capitanes. De alli, abatida la fortaleza y baluarte y torres, paſó el Ingles ſobre Tornay en ſazon que en Inglaterra el Conde de Sorré á los nueve de Setiembre venció y mató al Rey de Eſcocia, que en favor de Francia acometió aquellas fronteras. Con la nueva deſta victoria ſe rindió Tornay. Alli vino el Emperador á verſe con el Ingles, y la Princeſa Margarita, y deſpues el Principe Don Carlos. Paſaron á Liſle, donde ſe concertaron entre los Embaxadores y comiſarios del Emperador, Ingles y Rey Catholico, que paſada la tregua cada qual por ſu parte acometieſe el reyno de Francia; en particular ſe encargó al Rey Catholico de conquiſtar lo de Guiena en provecho del Ingles. Qué manera de hacer paces? No parece aprobó el Rey Catholico eſte concierto, ni dió comiſion para hacelle, por lo

que

que ſe vió adelante. Confirmóſe el matrimonio ya otras veces tratado entre el Principe Don Carlos y la hermana del Ingles. Solo ſe aſentó de nuevo que luego el año ſiguiente ſe conſumaſe. Iba el otoño adelante: por eſta cauſa ſe dexó la guerra de Picardia por entonces, y el Rey de Inglaterra ſe paſó allende el mar. Grande era el aprieto en que ſe vieron las coſas de Francia, mayormente que los Suizos por orden del Emperador rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla deſde Lombardia contra ellos, y ſin embargo que los venció en batalla, ſe concertó con aquella gente. Capitularon que el Rey de Francia ſe apartaſe de dar favor al concilio Piſano, y ſacaſe la gente que tenia de guarnicion en los caſtillos de Milan y Cremona: demas deſto que á ciertos plazos les contaſe quatrocientos mil ducados. Qué mayores partidos pudieran ſacar ſi fueran vencedores? Tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deſeo que tenian los Franceſes que ſe volvieſen á ſus caſas. Verdad es que fuera de dar la obediencia á la Igleſia los demas capitulos deſta concordia no ſe executaron.

CAPITULO XXI.

DE LA BATALLA QUE DIO EL VIRREY A VENECIANOS JUNTO A VICENCIA.

En tanto que los demas Principes Chriſtianos andaban revueltos entre sí, y conſumian ſus fuerzas en vano, el Rey Don Manuel dentro de Portugal gozaba de una muy grande paz, fuera dél en Africa y en la India continuaba ſus conquiſtas, y con ellas eſtendia la Fé y Religion Chriſtiana. A la ſalida del eſtrecho de Gibraltar en la coſta de Africa á la parte del mar Oceano eſtá pueſta la ciudad de Azamor perteneciente al reyno de Fez, grande y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos y paſa por la ciudad el rio que los naturales llaman Omirabih, que algunos pienſan acerca de los antiguos ſea Aſama. Pretendió el Rey Don Manuel los años paſados apoderarſe de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañóle un Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueſes que venian fiados en ſu palabra, ſe hizo ſeñor de aquella ciudad, que era el intento que llevaba. Eſta injuria era razon ſe vengaſe. Ofreciaſe buena comodidad por el deſguſto que los ciudadanos tenian contra aquel tyrano. Mandó el Rey apreſtar una grueſa armada, en que ſe embarcaron veinte mil infantes, dos mil y ſetecientos caballos. Nombró por General á Don Jayme Duque de Berganza ſu ſobrino. Iban en ſu compañia Don Juan de Meneſes y otros principales hidalgos. Hicieronſe á la vela entrados los calores. La navegacion fue larga. Llegaron á Azamor por fin del eſtio. Tuvieron algunos encuentros con los de dentro que eran muchos, y con los que vinieron á ſocorrellos. Combatieron la ciudad con tanta fuerza de artilleria, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demas ſin eſperar el ſegundo combate por una puerta que no ſe pudo guardar, ſe ſalieron de noche y ſe puſieron en ſalvo. Ganóſe la ciudad á los primeros de Setiembre. Rindieronſe algunos lugares de la comarca, efecto ordinario de grandes victorias, en particular las ciudades de Tite y Almedina. Dexó el Duque numero de gente en guarda de aquella plaza, y por ſus Capitanes á Rodrigo Barreto y Juan de Meneſes, y con tanto dió la vuelta á Portugal, ſi bien muchos eran de parecer que acometieſen la ciudad de Marruecos, empre-

preſa que hacian ellos muy facil. El Duque ſe eſcuſó con que no tenia orden para acometer coſa tan grande. El Rey Don Manuel animado con aquel buen ſuceſo determinó continuar la conquiſta de Africa por aquella parte, y por eſta cauſa alzó mano de la pretenſion que tenia al Peñon y ciudad de Velez, á tal que los Reyes de Caſtilla la alzaſen de todas aquellas marinas que corren deſde lo poſtrero del reyno de Fez haſta el cabo de Non y cabo del Boyador que eran de ſu conquiſta. Proſeguiaſe la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona por complacer al de Gurſa, de Albareto do ſe retiró, alzado el cerco de Padua, paſó á correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue por la via de Montañana ir á Buvolenta, pueblo á la ribera de Bachillon. Halló alli muchas barcas y carros cargados de ropa que por miedo de ſu venida retiraban á Venecia, preſa para los ſoldados. Paſaron á Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos por ſer todo de ſus caſas de placer. Saquearonle y pegaronle fuego. Echaron un puente ſobre la Brenta por do paſaron á Meſtre, que es como arrabal de Venecia, diſtante ſolas cinco millas, del qual aſi miſmo ſe apoderaron. Al cabo de los Canales hay ciertas caſas, que llaman las Palizadas, pueſtas á tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardearon no de otra forma que ſi la tuvieran cercada. Llegaban las balas al monaſterio de San Segundo: la befa fue mayor que el daño, ſi bien dió ocaſion de recebir otro mayor el gran ſentimiento que tuvieron aquellos ciudadanos de que los enemigos ſe hobieſen adelantado tanto. Hallabanſe los nueſtros rodeados de ſus contrarios. Por una parte tenian á Treviſo, por otra á Padua, y Albiano con ſu exercito, que ſe acercaba reſuelto de dar la batalla y confiado de alcanzar la victoria. Acordó el Virrey retirarſe la via de Vicencia. El dia que ſalieron de Meſtre, marcharon catorce millas, dado que llevaban mas de quinientos carros con el bagage y deſpojos. Acudió Pablo Ballon de Treviſo, y la gente de Padua á juntarſe con Albiano. Llegaban entre todos á ſiete mil infantes y mil y docientos caballos, ſin los villanos de la tierra que ſe moſtraban por la montaña, paſados de diez mil. Pretendió el enemigo impedir á los del Virrey el paſo de la Brenta. Ellos de noche ſin ſer ſentidos la vadearon ſeis millas mas arriba de donde los enemigos ſe moſtraban. Aviſado deſto Albiano acudió á atajar el camino de Vicencia. Aſentó ſu campo en un paſo muy eſtrecho junto á un lugar que ſe llama Olmo. Vieronſe los nueſtros en gran aprieto: ni podian paſar adelante, ni era ſeguro volver atras: acordaron dar la vuelta por ſacar al enemigo á campo raſo por ſi ſe pudieſen aprovechar dél. Penſaron los contrarios que huian: dexaron ſu pueſto, alargaron el paſo porque no ſe les fueſen de las manos. El Virrey viſto que los contrarios por la prieſa iban deſordenados, conſultó con el Marques de Peſcara General en eſta ſazon de la infanteria Eſpañola, y que regía la retaguardia, lo que ſe debia hacer. Su parecer fue que ſe dieſe la batalla. Lo miſmo juzgó Proſpero Colona, que llevaba cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Deſta reſolucion aviſaron á los Alemanes, á los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia, ca todos los dias ſe trocaban con los Eſpañoles. Luego que fueron aviſados, revolvieron con tanto impetu que muy facilmente rompieron la gente Ve-

ne-

neciana. Siguió el alcance el Marques de Peſcara haſta la ciudad : los que huian, hallaron cerradas las puertas, que fue cauſa de ahogarſe muchos en el rio, y entre ellos Sacromoro Vicecomite. Recogió el Virrey el campo : acometió con los Alemanes y algunas compañias de Eſpañoles una parte de la infanteria y caballeria enemiga que tenia fortificado un recueſto con cinco piezas de artilleria; ſin embargo con el miſmo impetu fueron rotos y pueſtos en huida. Dióſe eſta batalla á los ſiete dias de Octubre. Murieron de los Venecianos ſetecientos hombres de armas: quedó toda la infanteria deſtrozada, y preſo Pablo Ballon con otros muchos, ganaronles veinte y dos piezas de artilleria. De la gente de cuenta eſcaparon Albiano que ſe recogió á Padua, y Griti que no paró haſta Treviſo. Señalaronſe de valeroſos en eſta jornada Hernando de Alarcon, Diego Garcia de Paredes, Garcia Manrique. No ſe halló en ella Antonio de Leyva por eſtar con alguna gente pueſto por frontero de Cremona. Paſó el Virrey á Vicencia. Alli ſe entretuvo el campo algunos dias. Al miſmo tiempo el caſtillo de Bergamo que ſe tenia por Venecianos, ſe entró por fuerza de armas. Soltaron á Pablo Ballon ſobre pleyteſia que hizo de volver caſo que los Venecianos no vinieſen en dar por él á Alonſo de Carvajal. Lo que ſucedió, fue que Alonſo de Carvajal murió en la priſion, y Pablo Ballon no volvió mas. Las coſas ſucedian tan proſperamente como ſe pudiera deſear. El caſtillo de Milan con un cerco muy apretado ſe rindió á los veinte de Noviembre: lo miſmo hizo el de Cremona ; con que acabaron los Franceſes de ſalir de Lombardia. Solo les quedaba el caſtillo de la Lanterna, gran freno de la ciudad de Genova. Acordó el Duque de aquella ciudad de apretalle con cerco que le puſo. Los Adornos y Fliſcos en ſu defenſa ſe puſieron ſobre Genova, fiados que los de ſu parcialidad les darian alguna puerta. Los del Duque eſtaban muy recatados. Aſi á los de fuera fue fuerza retirarſe con mengua y perdida de alguna parte de ſu artilleria. Hallabaſe en aquella ciudad por orden del Rey Catholico Don Lucas de Alagon, y con quinientos Eſpañoles que tenia dentro, fue gran parte para que aquella ciudad ſe defendieſe. El Papa continuaba ſu concilio de Letran. Fueron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciaron en nombre de ſu Rey el concilio Piſano y la proteccion de los ſciſmaticos, y la Igleſia Gallicana ſe ſugetó á la Romana. Tratabaſe de caſar á Julian de Medicis hermano del Papa con la hija de la Duqueſa de Milan Doña Iſabel de Aragon. La Duqueſa no vino en ello, antes ſe afrentó que tal platica ſe le movieſe. Inclinabaſe mas á caſar á ſu hija con el Duque Maximiliano Eſforcia, y por eſte camino recobrar aquel ducado que á ſu marido á tuerto quitaron. Como valeroſa hembra en ſu pobreza no ſe olvidaba de ſu dignidad y de la grandeza de ſu caſa : á la ſazon ſe entretenia en el reyno de Napoles. Sentia el Papa que la Señoria de Venecia eſtuvieſe á punto de perderſe, y de ſecreto trataba de amparalla. Envió á requerir al Virrey no paſaſe adelante en hacelle guerra haſta tanto que ſe tomaſe algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en ſazon que Aragon andaba alborotado por paſiones entre los Condes de Ribagorza y de Aranda. Puſoſe el Rey Catholico de por medio. Tratóſe la diferencia por via de juſticia. Dió ſu ſentencia, en que condenó por cul-

pado al Conde de Ribagorza, y le mandó que ſalieſe deſterrado de todo el reyno de Aragon por lo que fueſe ſu voluntad. En el reyno de Napoles algunos pueblos eſtaban alzados por los malos tratamientos de ſus Señores, en eſpecial Santa Severina, Policaſtro y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar á Calabria fue enviado Don Pedro de Caſtro que lo ſoſegó todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, que era Gobernador de la Pulla, ſe ordenó fueſe á reſidir en ſu gobierno, y á la montaña del Abruzo enviaron á Miguel de Ayerve para que la tuvieſe en defenſa, todos con orden dieſen calor á la juſticia.

CAPITULO XXII.

QUE EL REY CATHOLICO PROROGO LA TREGUA QUE TENIA CON FRANCIA.

La Reyna de Francia falleció á los nueve de Enero del año que ſe con-
1514. taba de mil y quinientos y catorce. Su muerte fue muy ſentida de todos, mayormente del Rey ſu marido, que en Bles ſe ſentia muy agravado de la gota, y recelaba no ſe rebelaſe lo de Bretaña. Entre otros Principes que enviaron á viſitar aquel Rey y conſolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana envió á fray Bernardo de Meſa Obiſpo de Trinopoli para hacer eſte oficio, y juntamente ſolicitar lo que de dias atras pretendia, es á ſaber le entregaſen el ducado de Nemurs y el ſeñorio de Narbona con los demas eſtados que fueron de Gaſton de Fox ſu hermano, pues era ſu legitima heredera. Paſó aſi miſmo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catholico para hacer oficio de ſu Embaxador en Roma. De camino aſentó en Genova confederacion con aquella Señoria. La ſuſtancia era que ſe obligaron el Rey Catholico de amparar aquella ciudad, y ſu Duque Octaviano Fregoſo y los Ginoveſes de ayudar al Rey en cierta forma para la defenſa de ſus eſtados. Hizoſe eſte concierto á los cinco del mes de Marzo en ſazon que los Adornos trataban con los Suizos y con ſu ayuda de mudar el eſtado de aquella ciudad. En Francia por medio del Obiſpo de Trinopoli ſe volvió á la pratica de caſar el Infante Don Fernando con Renata la hija menor del Rey de Francia. Por medio deſte caſamiento ſe pretendia aſentar entre aquellos Principes una firme paz, coſa que á entrambos eſtaba bien por hallarſe canſados y enfermos. Llevóſe eſte tratado tan adelante que ſe platicó que el Rey de Francia por eſtar viudo, y deſeoſo de tomar eſtado por tener hijo varon, caſaſe con la Infanta Doña Leonor hermana del Principe Don Carlos. Por otra parte ſe hacia inſtancia que el Emperador y Venecianos ſe concordaſen. Acordaron de comprometer ſus diferencias en manos del Pontifice. Llevó el compromiſo el Cardenal de Gurſa, en que expreſamente ſe declaraba que ninguna coſa ſe determinaſe en eſte caſo ſin el beneplacito del Rey Catholico. Acceptó el Papa el compromiſo, oyó lo que por las partes ſe alegaba, finalmente á diez y ocho del dicho mes pronunció ſentencia en que mandó que el Emperador quedaſe con Verona y Vicencia, Venecianos con Breſſa y Bergamo, y que contaſen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por una vez y por año treinta mil. Reſtaba el conſentimiento del Rey Catholico; pero antes que vinieſe, los Venecianos ſe declararon que no paſarian por la ſentencia del Papa. Llegabaſe el termino en que la tregua pueſta con Francia eſpiraba: aſen-

aſentóſe por medio del Secretario Quintana que eſtaba en Francia por parte del Rey Catholico, que entre tanto que las paces no ſe concluian, la tregua ſe prorogaſe por otro año. Las condiciones fueron las miſmas que puſieron el año antes, ſin añadir ni quitar. Eſta prorogacion de la tregua no ſe recibió por los otros Principes de una miſma manera. El Delphin de Francia no la quiſiera por recelarſe ſe encaminaba á la paz, que él mucho aborrecia por no quedar privado por eſta via del ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della por tener vuelto ſu penſamiento á continuar la guerra contra Venecianos, antes holgaba ſe llegaſe á la concluſion de la paz. Al Rey de Inglaterra ſe atajaron los penſamientos de continuar ſus empreſas por Picardia y Guiena, que ſintió graviſimamente. Llegó á tanto ſu deſguſto que ſe reſolvió de ganar por la mano y hacer paces con el Rey de Francia. Concertó de caſalle con ſu hermana Maria eſpoſa del Principe Don Carlos. Juntaronſe en Londres por parte del Ingles Thomas Volſeo Arzobiſpo Eboracenſe, que fue poco deſpues Cardenal, el Mariſcal de Inglaterra, y el Obiſpo Vintonienſe: por parte de Francia el de Longavila y el Preſidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el concierto y amiſtad á ſiete del mes de Agoſto. Obligaronſe que ſe acudirian entre sí con cierto numero de gente contra todos los que pretendieſen ofendellos. Notóſe mucho que el Ingles entre ſus confederados no nombró al Rey ſu ſuegro, tan grande era la ſaña que contra él tenia. Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavia Don Luis Carroz, que procuró con todo cuidado atajar aquellos deſabrimientos. La Reyna Doña Cathalina por ſer muy amada en aquel reyno, hacia todo lo que podia por aplacar á ſu marido, pero toda ſu diligencia era de poco efecto. Poco adelante Don Luis Carroz volvió á Eſpaña; y en ſu lugar fue por Embaxador el Obiſpo de Trinopoli deſde Francia do era ido. En Lombardia ſe continuaba la guerra; los ſuceſos eran varios, dudoſo el remate. El Virrey con ſu campo entró en una villa por fuerza, muy fuerte, que ſe llama la Citadela, dos millas de la Brenta entre Padua y Treviſo. Proſpero Colona con la gente del Duque de Milan ſe puſo ſobre Crema. Defendióla muy bien Renzo Cherri que la tenia por Venecia. Garcia Manrique con algunas compañias de gente de armas tenia ſu alojamiento en Robigo. Albiano que deſeaba mucho ſatisfacerſe en parte de los daños paſados, tuvo aviſo del gran deſcuido que tenian, efecto de la proſperidad. Cargó ſobre ellos una noche al improviſo: los Eſpañoles aunque procuraron defenderſe lo mejor que el tiempo daba lugar, al fin por no poder hacer mas reſiſtencia ſe rindieron. Garcia Manrique y los Capitanes que con él ſe hallaron, fueron llevados preſos á Vicencia. Renzo Cherri animado con eſte ſuceſo, y por ſer de ſuyo muy esforzado, ſalió una noche de Crema y dió ſobre una parte de la gente del Duque que eſtaba á cargo de Silvio Sabelo muy deſcuidada, con tal brio que los deſbarató, y en proſecucion deſta victoria paſó á Bergamo, y ſe entró en ella ſin hallar alguna reſiſtencia. Los Eſpañoles ſe recogieron á la fortaleza: acudió el Virrey con ſu gente para ſocorrellos primero de Noviembre. Renzo que vió no ſe podia defender, rindió la ciudad á partido. Por eſte miſmo tiempo el caſtillo de la Lanterna que todavia ſe tenia por Francia, y era gran freno para la ciu-

ciudad de Genova, ſe dió al Duque Octaviano Fregoſo. Volvamos atras.

CAPITULO XXIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

El Gran Turco deſembarazado de la guerra que tuvo con ſus hermanos y con el Sofi Iſmael que hacia ſus partes, armaba paſadas de ciento y cincuenta galeras con intento, á lo que ſe publicaba, de volver la guerra contra Italia que era la cabeza de la Chriſtiandad. Entendiaſe queria acometer por la Marca de Ancona que es del patrimonio de la Igleſia. Suele el miedo de fuera ſer cauſa que los ciudadanos ſe conformen en una voluntad, olvidadas ſus paſiones particulares; pero andaban nueſtros Principes tan encarnizados entre sí que ninguna coſa baſtaba para deſenconallos. Hizo el Papa ſus diligencias: trató que el Emperador y Rey Catholico ſe ligaſen con él para tener ſus fuerzas unidas contra un tan poderoſo enemigo. Recebian en eſta alianza al Duque de Milan y á la Señoria de Genova. Confiaban que los demas Reyes, en eſpecial los de Francia, Inglaterra y Portugal no faltarian en tan ſanta demanda. Hicieron ſus capitulaciones, cuya ſuſtancia era que qualquiera que acometieſe á alguno de los confederados, fueſe tenido por enemigo comun, y todos ſalieſen á la cauſa y á la venganza. Para la defenſa de qualquiera provincia de Chriſtianos contra el Turco todos acudieſen con cierto numero de caballos conforme á la poſibilidad de las partes, y con el dinero que ſeñalaron, para levantar y pagar la infanteria. En particular expreſaban que tomaſen á ſueldo por lo menos diez y ſeis mil Suizos; verdad es que toda eſta pratica desbarataron las pretenſiones particulares de los Principes, demas de otras guerras que tuvieron ocupado al Turco, y no le dieron lugar de emprender contra Chriſtianos. Solo el Rey de Portugal ſe hallaba muy ſoſegado y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progreſo que hacia en la conquiſta de Africa. Acordó por fin del año paſado enviar á Roma una ſolemne embaxada para preſtar la obediencia al Pontifice. Envió juntamente para mueſtra de ſu grandeza muy ricos preſentes al Papa, es á ſaber un pontifical de brocado ſembrado de perlas y pedreria, el mas rico que ſe vió jamas en la recamara y palacio de San Pedro: de Perſia una Onza, de eſpantoſa ligereza; de que los antiguos Romanos guſtaban mucho en ſus juegos y cazas. Un Indio que la llevaba á las ancas de un caballo, la tenia amaeſtrada, quando le hacia ſeñal, de correr los boſques y cazar. Venía aſi miſmo un Elefante encubertado de brocado, con ſu caſtillo, enſeñado demas de otros juegos á hincar la rodilla delante el Principe, y danzar al ſon de un pifano, henchir la trompa de agua, con que por burla rociaba los circunſtantes. Finalmente traian un Rhinocerote, beſtia feroz y brava de ſiglos atras nunca viſta en Italia. Pretendian ſacalle á pelear con el Elefante por la enemiſtad que entre sí tienen eſtas fieras naturalmente, en repreſentacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano; pero el que deſde lo ultimo de la tierra vino libre de las furioſas ondas del Oceano, ſe anegó en la coſta de Genova con un recio temporal con que ſe quebró la nave ſin podelle librar, ni ſalir á nado á cauſa de las cadenas en que le llevaban. El Embaxador principal Triſtan de Acuña, caballero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo ſu entrada en Roma

ma á los doce del mes de Marzo, y á los veinte el dia que le señalaron para dalle audiencia publica, habló al Papa en esta sustancia uno de sus dos compañeros por nombre Diego Pacheco gran jurista: „ El Rey Don „ Manuel de Portugal, Padre Santo, „ nos envia á dar el parabien á vues- „ tra Santidad de su felice asumpcion „ al Pontificado, que sea por largos „ años y para mucho bien de la Igle- „ sia como todos esperamos, y á „ prestar la obediencia acostumbra- „ da: oficio debido, pero hecho „ muy de voluntad, que debe escu- „ sar la tardanza ocasionada de im- „ pedimentos precisos y graves. Jun- „ to con esto suplica á vuestra Santi- „ dad ponga los ojos de su paternal „ providencia en soldar las quiebras „ del Christianismo, pacificar los „ Principes Christianos, y unir sus „ fuerzas contra el enemigo comun, „ que siempre crece con nuestros da- „ ños, y de nuestras ruinas edifica y „ engrandece su casa. Porque qué em- „ presa puede ser ni mas glorioса ni „ de mayor interes que esta? basta la „ locura pasada; que tal nombre me- „ recen los que contra sí mismos vuel- „ ven sus armas furiosas y desatina- „ das. Para todo ayudará mucho que „ el sagrado Concilio se lleve ade- „ lante, y no se disuelva; lo qual de- „ sea en gran manera. Lo que es de „ su parte, ofrece no faltará á la causa „ comun, y si fuere necesario derra- „ mará en esta querella su sangre. El „ que todo su cuidado emplea en a- „ delantar la Religion Christiana, sea „ en la India por donde con gran „ gloria ha levantado el estandarte „ real de la Cruz entre naciones fie- „ ras y barbaras hasta los fines ulti- „ mos de las tierras, sea en la con- „ quista de Africa, en que tiene gas- „ tados sus tesoros, y empleados sus „ valerosos soldados; de los despo- „ jos de la India y de sus riquezas „ me mandó traxese aqui la cata y „ las primicias: presente que debe ser „ estimado por el lugar de donde „ viene, y por la devocion con que „ se ofrece, demas de la esperanza „ que nos dan aquellos anchisimos „ reynos de ponerse en breve á los „ pies de vuestra Santidad. En lugar „ de los despojos de Africa, que por „ ser mas ordinarios no fueran tan „ agradables, presento á vuestra San- „ tidad una peticion á mi parecer „ muy justificada, esto es que aten- „ to lo que importa llevar adelante „ aquella conquista, y que para con- „ tinualla no son bastantes las rentas „ Reales de Portugal, vuestra benig- „ nidad se digne ayudar al Rey mi „ Señor con su bendicion y indulgen- „ cias, fuera desto se sirva que en aque- „ lla empresa se ayude de alguna par- „ te de las rentas Eclesiasticas; por- „ que en qué mejor se pueden emplear „ ni mas conforme á la intencion de „ los que las dieron, que en destruir „ los enemigos de Christo? Y pues del „ provecho y honra cabe á todos par- „ te, justo es que todos ayuden á lle- „ var la carga. No creemos querrá es- „ ta Santa Silla negar á tal necesidad y „ intento lo que a otros Principes ha „ otorgado en diversos tiempos. „ Oyó el Pontifice con mucha alegria al Embaxador; respondió benigna- mente que estimaba la persona del Rey de Portugal y recebia con mu- cha voluntad sus presentes; y ayu- daria sus intentos por todas las vias que pudiese. Mandó despachar sus bulas en que concedió la Cruzada: otorgó otrosi que el Rey se aprove- chase para aquella empresa de las tercias de las Iglesias, consignadas, es á saber á las fabricas; de las demas rentas Eclesiasticas mandaba se le acudiese con la decima parte. En la execucion destas gracias se hallaron

gran-

grandes inconvenientes á cauſa de los malos miniſtros. Por eſto las Igleſias ſe compuſieron en ciento y cincuenta mil cruzados que pagaron en junto, y paſados tres años ſe alzó la mano de todas ellas. El pueblo llevaba mal que las rentas conſignadas para el ſuſtento de los miniſtros de Dios y ornato del culto divino ſe divirtieſen á otros uſos: principio de parar en el regalo de corteſanos y palaciegos. Decian era juſto eſcarmentar con el exemplo de Caſtilla; á cuyos Reyes deſpues que eſtendieron la mano á los bienes de las Igleſias, no ſolo no les lucía aquel interes, ſino tampoco las rentas ſeglares que tenian, antes los que con poca hacienda acabaron grandes empreſas, echaron los Moros de Eſpaña y conquiſtaron otros reynos, al preſente ſin embargo que tenian el pueblo conſumido con tributos, y ſe aprovechaban en gran parte de la renta de las Igleſias, apeſgados con ſu miſma grandeza ſe iban á tierra ſin remedio. Quexabanſe que los teſtamentos de particulares ſe guardaſen, y ſe defraudaſen por eſta via los de aquellos que dexaron á Chriſto por ſu heredero: que el dote, tan privilegiado en lo demas por las leyes, ſe quitaſe á las eſpoſas de Chriſto contra la voluntad dellas y de los que las dotaron. Los miniſtros del Rey como ſuelen, ſea por adulalle, ſea porque aſi lo ſentian, defendian ſu partido con decir que pues el Rey defendia no ſolo los bienes de ſeglares ſino los de las Igleſias era razon que todos acudieſen á los gaſtos neceſarios y cargas del reyno, de cuyos bienes poſeen gran parte las Igleſias; y es averiguado que en tiempo de S. Ambroſio las poſeſiones de las Igleſias pagaban tributo á los Emperadores. Lo cierto es eſtar muy pueſto en razon que los Eccleſiaſticos no acudan al Principe con mayor cota que conforme á las haciendas que tienen de la republica: de ſuerte que ſi tienen la quarta, ó la quinta parte, no les ſaquen mayor porcion que eſta, ni de ſus rentas ni de los tributos que ſe pagan á los Reyes. Ademas que eſto ſe debe hacer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa; y aun parece allegado á razon ſe juntaſe con eſto el beneplacito del clero, como á las veces ſe ha hecho. Tal fue el ſuceſo deſta embaxada. Por el miſmo tiempo de parte del Preſte Juan, grande Emperador de Ethiopia, aportó á Lisboa un Embaxador Armeno de nacion, de profeſion religioſo, por nombre Matheo. Tenia aquel Principe por nombre David deſde el tiempo que Pedro Covillan paſó á aquellas partes, como arriba ſe dixo, noticia del Rey de Portugal: deſpues la tuvo de las armadas que enviaba a las Indias, y de las proezas de ſu gente. Deſeaba comunicarſe con él para ayudarſe de ſus fuerzas. Acordó envialle eſte Embaxador, que fue recebido muy bien de Alonſo de Alburquerque. Envióle con la primera ocaſion á Portugal. Los que le llevaban, por tenelle en figura de burlador le hicieron muchos deſaguiſados: prendieronlos porende en Lisboa, y los caſtigaran ſi el miſmo Embaxador no ſe puſiera de por medio. Recibióle el Rey muy amoroſamente, Vió las cartas que le traia en las lenguas Abiſsina y Perſiana. Guſtó mucho aſi dellas, como de un pedazo de la verdadera Cruz que le preſentó de parte de aquel Rey engaſtado en otra Cruz de oro. Deſte Embaxador ſe entendieron los ritos de aquella gente, que ſon aſaz extravagantes para tener nombre de Chriſtianos. No quiero relatallos por menudo; baſta ſaber que al octavo dia ſe circuncidan aſi hombres como mu-

Lib. 5. epiſt. 32. Cod. de Epiſc. & Cler. l. 3.

ge-

geres, y á los quarenta ſe bautizan. Guardan la purificacion de las paridas. Abſtienenſe de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan haſta pueſto el ſol. Comulgan en las dos eſpecies de pan y de vino. Los Sacerdotes ſe caſan, mas no los monges ni los Obiſpos que ſacan de los monaſterios. Uſan la confeſion y veneran los Santos; en concluſion algunas coſas tienen loables, otras fuera de camino. Volvamos á Italia. Teniaſe por el Papa la ciudad de Regio de Lombardia; preſtó al Emperador quarenta mil ducados con cargo que le dieſe en empeño la ciudad de Modena. Eſtas dos ciudades junto con Placencia y Parma ſe entendia queria dar en feudo á Juliano ſu hermano, y aun juntar con ellas ſi pudieſe á Ferrara, y aun poco deſpues le caſó con Filiberta hermana de Carlos Duque de Saboya. Dotóla el miſmo Papa en cien mil ducados.

CAPITULO XXIV.

QUE EL REYNO DE NAVARRA SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

El caſamiento de Inglaterra acarreó en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia; que aſi ſuele acontecer quando las edades ſon muy deſiguales, mayormente ſi hay poca ſalud. Falleció el primer dia del año que ſe contaba del Nacimiento de
1515. Nueſtro Salvador de mil y quinientos y quince. Sucedióle ſu yerno Franciſco de Valoes Duque de Angulema, Primero deſte nombre, Principe de prendas aventajadas y de penſamientos muy altos. Todos entendian que no repoſaria haſta recobrar el eſtado de Milan, y aun el reyno de Navarra, de que daba intencion á aquellos Reyes deſpojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empreſa trató de aſegurarſe que no le acometieſen por las eſpaldas y le divirtieſen. La paz entre Inglaterra y Francia iba adelante: acometió á caſar al Principe Don Carlos con Renata ſu cuñada. Puſoſe el negocio en terminos que por medio del Conde de Naſſau y de Miguel de Croy Camareros del Principe que vinieron á París ſobre el caſo, ſe concertó el caſamiento á los veinte y quatro de Marzo. Señalaronle en dote ſeiſcientos mil ducados, los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el ducado de Berri. Eſto era en ſazon que el Principe era ſalido de tutela, y el Emperador y Princeſa Margarita ſus tutores le emanciparon y puſieron en el gobierno de aquellos eſtados de Flandes. Reſtaba de ganar al Rey Don Fernando. El de Lautreque Gobernador de la Guiena movió platica al Marques de Comares que la tregua ſe continuaſe por termino de otro año. El Rey Catholico por entender el juego, como no era dificultoſo, no quiſo venir en ningun ſobreſeimiento de guerra con aquel Principe, ſi no fueſe univerſal por eſtas fronteras y por Italia; antes para prevenirſe hácia inſtancia que ſe aſentaſe la liga general ya platicada para hacer guerra al Turco, y para defenſa de los eſtados de cada qual de los confederados. Junto con eſto venía en que ſe concertaſe otra nueva alianza que el Papa movió al Emperador por medio del Cardenal de Santa Maria en Portico Bernardo Bibiena en daño de Venecianos, cuyas condiciones eran que Verona, Vicencia, el Frioli y el Treviſo quedaſen por el Emperador, Breſſa, Bergamo y Crema ſe entregaſen al Duque de Milan en recompenſa de Parma y Placencia, ciudades con que el Papa ſe queria quedar para dallas á Julian ſu hermano. Con eſto parecia al Rey Catholico ſe aſegu-

guraba el Duque de Milan, y venía en que casase con una de las hermanas del Principe Don Carlos, ó con la Princesa Margarita, ó con la Reyna de Napoles su sobrina, todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Catholico la semana Santa en la Mejorada con resolucion de juntar á un mismo tiempo cortes de las dos coronas, las de Castilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Despachó sus cartas en Olmedo á los doce de Abril, en que mandaba se juntasen las de Aragon para los once de Mayo. Para presidir en ellas envió á la Reyna, para lo qual estaba habilitada, con orden que concluidas aquellas cortes, pasase á Lerida á hacer lo mismo en las de los Catalanes, y despues á Valencia á las de los Valencianos. Con esto partió el Rey para Burgos por hallarse alli al tiempo aplazado. Todo se enderezaba á recoger dinero para la guerra que amenazaba por diversas partes. Acordaron las cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta cuentos, grande servicio y derrama. Movióles á hacer esto la union que el Rey Catholico entonces hizo del reyno de Navarra con la corona de Castilla, si bien de tiempo antiguo estuvo unido con Aragon, y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente pues ayudó para la conquista, y el mismo que la conquistó era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion á que los Navarros no se valiesen de las libertades de Aragoneses, que siempre fueron muy odiosas á los Reyes. Ademas que las fuerzas de Castilla para mantener aquel estado eran mayores, y en la conquista, en gente, en dinero y Capitanes sirvió mucho mas. Lo que da á entender este auto tan memorable, es que el Rey Catholico no tenia intencion de restituir en tiempo alguno aquel estado, y que le tenia por tan suyo como los otros reynos, sin formar algun escrupulo de conciencia sobre el caso; asi lo dixo él mismo diversas veces. Las razones que justificaban esta su opinion eran tres: la primera la sentencia del Papa en que privó á aquellos Reyes de aquel reyno: la segunda una donacion que hizo á los Reyes de Castilla del derecho que tenia á aquel reyno ó corona la Princesa Doña Blanca primera muger del Principe Don Enrique, que despues fue Rey de Castilla el Quarto de aquel nombre, quando el Rey Don Juan de Aragon su padre la entregó en poder de Gaston de Fox y de su hermana Doña Leonor sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa sino dalle la muerte para asegurarse ellos en la sucesion de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el reyno á los nietos de los que cometieron aquel caso tan feo, especial que Doña Blanca era hermana del Rey D. Fernando. Otra razon era el derecho que pretendia tener á aquella corona la Reyna Doña Germana despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox; que si por este derecho no pudo el Rey su marido unir aquel reyno con Castilla, puedese entender que se hizo con su beneplacito, pues se halla que tres años adelante en las cortes de Zaragoza renunció aquel su derecho y traspasó en el Principe Don Carlos ya Rey de Castilla y Aragon: la suma de todo, que Dios es el que muda los tiempos y las edades, transfiere los reynos y los establece; y no solamente los pasa de gente en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños. Tratabase que aquel reyno de Aragon sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guer-

Eccl. 1c *versic.* 8

guerra en las cortes que ſe hacian de Aragoneſes en Calatayud. Los Barones y caballeros para venir en ello porfiaban que ſe quitaſe á ſus vaſallos todo recurſo al Rey. Eſtuvieron tan obſtinados en eſto que las cortes ſe embarazaron algunos meſes. Trabajaba el Arzobiſpo de Zaragoza lo que podia en allanar eſtas dificultades, y viſto que por cortes no ſe podia alcanzar ſe otorgaſe ſervicio general, dió por medio que ſe trataſe con cada qual de las ciudades le concedieſen en particular. El Rey dado que ſe hallaba en Burgos muy agravado de ſu dolencia, tanto que una noche le tuvieron por muerto, acordó partir para Aragon: creia que con ſu preſencia todos vendrian en lo que era razon. Envió á mandar á ſu Vicechânciller Antonio Auguſtin que ſe fueſe para él, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegó á Aranda de Duero do halló al Rey, fue preſo en ſu poſada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al caſtillo de Simancas. Muchas coſas ſe dixeron deſta priſion: quien entendia que tenia inteligencias con el Principe Don Carlos en deſervicio del Rey, quien que no tuvo el reſpeto que debiera á la Reyna Dª Germana. Puedeſe creer por mas cierto que en aquellas cortes no terció bien con los Barones, y que con ſu caſtigo pretendió el Rey enfrenar á los demas. Dexó en Segovia al Cardenal con el conſejo Real. Apreſuróſe para Calatayud, y en ſu compañia llevó al Infante Don Fernando. No pudo acabar con los Barones que deſiſtieſen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la juſticia. Apretabale la enfermedad; y aun ſe dice que la famoſa campana de Vililla daba ſeñal de ſu fin: menſagera de coſas grandes y de muertes de Reyes. Aſi ſe tiene en Aragon comunmente: la verdad quien la averiguará? quanta vanidad y engaños hay en coſas ſemejantes? Por eſto ſin concluir coſa alguna en lo del ſervicio general por el otoño dió vuelta á Madrid. La Reyna, deſpedidas las cortes de Calatayud, paſó á Lerida á tener las cortes de Cataluña. Al miſmo tiempo que las cortes de Caſtilla y Aragon ſe celebraban, en Viena de Auſtria ſe juntaron el Emperador y los hermanos Sigiſmundo Rey de Polonia y Ladislao Rey de Hungria con el hijo del Hungaro Luis, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron á aquella ciudad á los diez y ſiete de Julio. La cauſa deſta junta fueron los caſamientos que ſe celebraron el dia de la Madalena, de los Infantes Don Fernando y Doña Maria ſu hermana con los hijos del Rey de Hungria Ana y Luis Rey de Bohemia. Hallaronſe preſentes á las fieſtas, que fueron grandes, los tres deſpoſados. La auſencia del Infante D. Fernando ſuplió como procurador ſuyo el Emperador ſu abuelo. Deſpoſólos Thomas Cardenal de Eſtrigonia Legado de la Sede Apoſtolica. Es de notar que como los Infantes Don Fernando y Doña Maria eran nietos del Rey Don Fernando, bien aſi Luis y Ana ſu hermana eran biſnietos de Doña Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey D. Fernando; ca Cathalina hija de Dª Leonor caſó con Gaſton de Fox Señor de Candala, cuya hija por nombre Ana caſó con Ladislao Rey de Hungria, y parió á Luis y Ana. Tan eſtendida eſtaba por todo el mundo la ſuceſion y la ſangre del Rey D. Juan de Aragon padre del Rey D. Fernando.

Zor. *libro* 10. *cap.* 93.

CAPITULO XXV.

DE LA MUERTE DE ALONSO DE ALBURQUERQUE.

Grandes fueron las coſas que Alon-

ſo de Alburquerque Gobernador de la India oriental hizo en el tiempo de ſu gobierno: mucho le debe ſu nacion por haber fundado el ſeñorio que tiene en provincias tan apartadas. Hallabaſe viejo, canſado y enfermo: muchos emulos, como no era poſible contentar á todos, acudian con quexas á Portugal. Acordó el Rey Don Manuel de proveer en todo con envialle ſuceſor en el cargo que tenia. Eſcogió para ello á Lope Xuarez Alvarenga, perſona de prendas y eſperanzas, y muy inteligente en las coſas de la India. En ſu compañia iba Matheo Embaxador del Preſte Juan, y juntamente Duarte Galvan para que fueſe en embaxada de parte ſuya á aquel Principe. No pudo ir por la muerte que le ſobrevino. En ſu lugar fue los años adelante Rodrigo de Lima, y llevó en ſu compañia á Matheo, que falleció antes de llegar á aquella Corte, y á Franciſco Alvarez ſacerdote, cuyo libro anda impreſo de todo eſte viage, curioſo y apacible. El nuevo Gobernador en menos de cinco meſes, que fue navegacion muy proſpera, partido de Lisboa llegó á Goa á los dos de Setiembre, en ſazon que la Reyna de Portugal cinco dias adelante parió un hijo que ſe llamó D. Duarte, Principe dotado de manſedumbre, y muy cortés en ſu trato, dado á la caza y á la muſica: falleció mozo, y todavia dexó en ſu muger un hijo de ſu miſmo nombre, y dos hijas, de las quales Doña Maria caſó con Alexandro Farneſio Principe entonces y deſpues Duque de Parma, Doña Cathalina fue y es hoy Duqueſa de Berganza. Quando Lope Xuarez aportó á Goa, Alonſo de Alburquerque ſe hallaba en Ormuz muy trabajado de una enfermedad y deſconcierto de vientre que le acabó. Compueſtas las coſas de aquella isla, con deſeo antes de ſu muerte de ver á Goa, en que tenia pueſta ſu aficion, ſe embarcó. En el mar tuvo aviſo de la llegada de ſu ſuceſor. Alteróſe grandemente de primera inſtancia. „Dios eterno, dixo, de quan„tas miſerias me hallo rodeado! ſi „contento al Rey, los hombres ſe „ofenden; ſi miro á los hombres, „incurro en la deſgracia de mi Rey. „A la Igleſia triſte viejo, á la Igle„ſia, que ningun otro refugio te que„da.„ Moſtró eſta flaqueza á lo que yo creo, por la congoxa de la enfermedad que todo lo hace deſabrido, ó por ſentir mucho que las calumnias hobieſen tenido fuerza contra la verdad; porque luego como vuelto enſí: „Verdaderamente (añadió) Dios es el que gobierna el co„razon de los Reyes, revuelve y or„dena con ſu providencia todas las „coſas. Qué fuera de la India ſi deſ„pues de mi muerte no ſe hallara „quien me ſucediera en el cargo! „quán gran peligro corriera todo!„ Dicho eſto ſe ſoſegó. Aumentóſele con la navegacion la dolencia. Mandó que de Goa que eſtaba cerca, le traxeſen ſu confeſor, con quien comunicó ſus coſas, y cumplido con todo lo que debia á buen Chriſtiano, una mañana dió ſu eſpiritu. Señalado varon, ſin duda de los mayores y mas valeroſos que jamas Eſpaña tuvo. Su valor, ſu benignidad, ſu prudencia, el zelo de la juſticia corrieron á las parejas, ſin que en él ſe pueda dar la ventaja á ninguna deſtas virtudes. Gran ſufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion de lo que determinaba, muy preſto; á los ſuyos fue amable, eſpantoſo á los enemigos. Mucho favoreció Dios las coſas de Portugal en dar á la India los dos primeros Gobernadores tan ſeñalados en todo genero de virtud, de

gran

gran corazon y alto, muy ſemejables en la prudencia, y no menos dichoſos en todo lo que emprendian. Verdad es que ſi bien ſe enderezaban á un miſmo fin, que era enſalzar el nombre de Chriſto, y ponerſe á qualquier peligro por eſto, y por el ſervicio de ſu Rey y honra de ſu nacion; pero diferenciabanſe en los pareceres y en los caminos que tomaban para alcanzar eſte fin. Franciſco de Almeyda, que fue el primer Gobernador de la India, era de parecer que las armadas de Portugal no ſe empleaſen en ganar ciudades en aquellas partes. Las fuerzas de los Portugueſes eran pequeñas, Portugal eſtaba muy lexos. Temia que ſi ſe dividian en muchas partes, no podrian ſer tan poderoſos como era meneſter para tan grandes enemigos. Pareciale que les eſtaria mejor conſervar el ſeñorio del mar, con que todas aquellas provincias los reconocerian. Alburquerque por el miſmo caſo que la gente era poca, y el ſocorro caia lexos, pretendia que en la India debian tener tierras propias que ſirvieſen como de ſeminarios para proveerſe de gente, de mantenimientos y madera para fabricar baxeles. Sin eſto entendia no ſe podrian mantener largo tiempo en el ſeñorio del mar, ni conſervar el trato de la eſpeceria; pues una vez ó otra quier por la fuerza del mar, quier por el poder de los enemigos ſe podrian perder ſus armadas. Finalmente que para aſegurarſe ſería muy importante tener en ſu poder algunos puertos y tierras por aquellas marinas, do pudieſen acudir á tomar refreſco y en qualquiera ocaſion acogerſe. Quan acertado haya ſido eſte parecer, el tiempo que es juez abonado, lo ha baſtantemente moſtrado. Nunca ſe caſó Alonſo de Alburquerque, ſolo dexó un hijo que tuvo en una criada; en cuyo favor poco antes que eſpiraſe, eſcribió al Rey Don Manuel eſtas pocas palabras: „ Eſta ſerá la „ poſtrera, que eſcribo con muchos „ gemidos y muy ciertas ſeñales de „ mi fin. Un hijo ſolo dexo, al qual „ ſuplico que atento á mis grandes „ ſervicios ſe le haga toda merced. „ De mis trabajos no diré nada mas „ de remitirme á las obras.„ Sepultaron ſu cuerpo en la ciudad de Goa en una capilla que él fundó con advocacion de Nueſtra Señora. El enterramiento fue ſumptuoſo, las honras Reales, las lagrimas de todos los que ſe hallaron preſentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegó eſta nueva á Portugal, ſintió ſu muerte tiernamente. Mandó llamar á ſu hijo: llamabaſe Blas; quiſo que en memoria de ſu padre de alli adelante ſe llamaſe Alonſo de Alburquerque. Heredóle como era razon y debido, y caſóle muy honradamente: vivió muchos años, y poco tiempo ha era vivo; y á ſu coſta hizo enſanchar y adornar la Igleſia en que á ſu padre enterraron. En Africa intentó el Rey Don Manuel de edificar un caſtillo a la boca del rio Mamora, que otro tiempo ſe llamó Subur, y junto á un eſtero que por alli hace el mar, y eſtá cien millas diſtante de Arzilla. Juntó una armada de docientas velas, en que iban ocho mil ſoldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa á los trece de Junio, y llegaron á la boca del rio á los veinte y tres. Comenzaron á levantar el caſtillo. Cargó tanta moriſma que fueron forzados á dexar la empreſa y dar la vuelta á Portugal con vergüenza, y perdida de quatro mil hombres y de la artilleria, que dexaron en aquella fortaleza comenzada.

CAPITULO XXVI.

QUE EL REY DE FRANCIA PASO A MILAN.

Luego que el nuevo Rey de Francia Franciſco Primero deſte nombre ſe vió en pacifica poſeſion de aquel rico y poderoſo reyno, juntó un gruеſo exercito, reſuelto de paſar en perſona á la empreſa de Lombardia. Acudieron á la defenſa del Duque de Milan quince mil Suizos. Proſpero Colona con la gente de armas que tenia, acordó de atajar cierto paſo á los Franceſes. Eſtaba en Villafranca deſcuidado y cenando, quando fue preſo por la gente que ſobrevino del Señor de la Paliza. El Virrey tenia ſu campo junto al rio Abdua: con la gente del Papa alojaba en Placencia Lorenzo de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que ſe ahogó en el Garellano. Importaba mucho para aſegurar la victoria que los unos y los otros ſe juntaſen con los Suizos: aſi lo entendia el Duque de Milan, y hacia grande inſtancia ſobre ello tanto con mayor anſia que las coſas comenzaban á ſuceder proſperamente al Frances, ca Alexandria ſe le dió, y tomó á Novara; y ſu caſtillo ſe ganó por induſtria del Conde Pedro Navarro, que atediado del deſcuido que ſe tenia en reſcatalle, ſe concertó con el Rey de Francia, que pagó veinte mil ducados de ſu reſcate. Envió el Rey Catholico á convidalle con grandes partidos: llegó tarde el recado; el Conde ſe hallaba ya tan prendado que ſe eſcuſó. Entonces envió la renunciacion del condado de Olivito que tenia en el reyno de Napoles. El Virrey ni ſe aſeguraba de los Suizos por ſer gente muy fiera, y tener entendido traian inteligencias con Francia, ni tampoco hacia mucha confianza de la gente del Papa á cauſa que por no perder á Parma y Placencia que los Suizos les querian quitar, ſoſpechaba ſe concertarian con los contrarios. Acordó dexar en Verona á Marco Antonio Colona, y en Breſſa á Luis Icart con buen numero de gente, y él con lo demas del campo paſar de la otra parte del Po por una puente que hizo de barcas, y fortificarſe junto á Placencia y al rio Trebia. Los Suizos que ſe hallaban con el Duque en Milan, llevaban mal aquellas trazas y tardanza, que ſin duda iban erradas, y fueron la total cauſa de perderſe la empreſa. Acordaron de ſalir ſolos con unos pocos Italianos á dar la batalla á los Franceſes, que tenian ſus reales muy fortificados junto á San Donato y á Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que ſe apreſuraba para juntarſe con el campo Frances con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caballos ligeros y nueve mil infantes. Salieron los Suizos de la ciudad muy en orden. Los Franceſes para recebillos ordenaron ſus haces. En la avanguardia iba Carlos de Borbon, en la retaguardia Monſieur de la Paliza, el Rey tomó á ſu cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Franceſa que era mucha y muy buena, hacia grande daño en los Suizos. Cerraron ellos con intento de tomalla. Combatieron con tal corage y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos y ſe apoderaron de parte de la artilleria. Sobrevino la noche, y no ceſó la pelea por todo el tiempo que la claridad de la luna dió lugar, que fue haſta entre las once y las doce. El Rey ſe adelantó tanto que le convino hacer la guarda ſin dormir mas de quanto como eſtaba armado ſe recoſtó un poco en un carro: no ſe quitó el almete, ni comió bocado en veinte y ſiete horas: grande animo y teſon. Enten-

tendió que los Suizos querian acometer otra vez la artilleria. Encomendó la guarda della á los Alemanes. Al reir del alba volvieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto aſeſtó la artilleria de tal ſuerte, que de traves hacia gran riza en los contrarios. Con eſto y con la llegada de Albiano, que ſobrevino con algunas compañias de á caballo, los Suizos por entender que era llegado todo ſu campo, deſmayaron, y en buen orden ſe recogieron á Milan. Deſde alli ſe partieron luego la via del lago de Como. Dióſe eſta famoſa batalla á los trece y catorce de Setiembre. Los Milaneſes rindieron luego al vencedor la ciudad. Sobre el caſtillo á que ſe retiró el Duque con la gente que pudo, ſe puſo cerco muy apretado. Combatianle con la artilleria y con minas que el Conde Pedro Navarro hacia ſacar. Rindióſe el Duque á los treinta dias del cerco, y fue llevado á Francia. Concertaron le darian cada un año para ſu ſuſtento treinta y ſeis mil eſcudos á tal que no pudieſe ſalir ni auſentarſe de aquel reyno. Quan cortos ſon los plazos del contento? quan poco gozó eſte Principe de ſu proſperidad? ſi tal nombre merecen los cuidados y miedos de que eſtuvo combatido todo el tiempo que poſeyó aquel eſtado. Tras eſto todas las ciudades y fuerzas de aquel ducado ſe entregaron al Frances. El Virrey Don Ramon de Cardona dió luego la vuelta á Napoles por aſegurar las coſas de aquel reyno, y enfrenar á los naturales alborotados con deſeo de novedades. Tenia orden para entretener la gente de guerra de emprender la conquiſta de los Gelves. El Pontifice facilmente ſe acomodó con el tiempo. Reſuelto de temporizar ſe vió con el Rey vencedor en Bolonña. Concedióle todo lo que ſupo pedir. Alcanzó aſi miſmo del que abrogaſe la Pregmatica Sanction en gran ofenſa del clero de Francia. En Eſpaña al Rey Catholico no faltaban otros cuidados. Publicóſe que el Gran Capitan queria paſar á Flandes, y en ſu compañia los Condes de Cabra y Ureña y el Marques de Priego. Indignóſe deſto de ſuerte que envió á Manjarres para prendelle con orden que le impidieſe el paſage, y ſi meneſter fueſe, le echaſe la mano. Proveyó Dios para evitar un caſo de tan mala ſonada que el Gran Capitan adoleció de quartanas por el mes de Octubre en Loxa donde reſidia. No creian que la enfermedad fueſe verdadera, ſino fingida para aſegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra paſaba adelante. Importaba mucho aplacalle, y mas en eſta ſazon. Envióle el Rey con el Comendador Luis Gilabert un rico preſente de joyas y caballos. Llegó en ſazon que ſe confirmó eſtar la Reyna preñada; grande alegria de aquel reyno; y á Thomas Volſeo llegó el capelo que fue muy feſtejado. Subió eſte Prelado de muy baxo lugar á tan alto grado por la grande privanza que alcanzó con aquel Rey: deſpeñóle ſu vanidad y ambicion, que fue adelante muy perjudicial á aquel reyno. Eſte Cardenal y el Embaxador del Rey Catholico ſe juntaron, y aſentaron á diez y ocho de Octubre una muy eſtrecha confederacion y amiſtad entre ſus Principes. Antes deſto Luis de Requeſens con nueve galeras que tenia á ſu cargo, venció junto á la isla Pantalarea trece fuſtas que hicieran mucho daño en las coſtas de Sicilia y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbaroxa, con la armada que llevaba, ſe puſo ſobre Bu-

Bugia: acudieronle muchos Moros de la tierra: apretóſe el cerco que duró algunos meſes. D. Ramon Carroz Capitan de aquella fuerza la defendió con gran valor: vino en ſu ſocorro Don Miguel de Gurrea Viſorrey de Mallorca; y ſin embargo el cerco ſe continuaba y llevaba adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llególes á tiempo que ſe querian rendir, una nave cargada de baſtimentos que les envió el Virrey de Cerdeña: ſocorro con que ſe entretuvieron haſta tanto que el Turco, perdída la eſperanza de apoderarſe de aquella plaza, alzó el cerco por fin deſte año.

CAPITULO XXVII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La hidropeſia del Rey Catholico y las quartanas del Gran Capitan iban adelante, dolencias la una y la otra mortales. Salió el Gran Capitan de Loxa con las baſcas de la muerte. Llevarónle en andas á Granada donde dió el eſpiritu á los dos de Diciembre: varon admirable, el mas valeroſo y venturoſo caudillo que de muchos años atras ſalió de Eſpaña. La ingratitud que con él ſe uſó, acrecentó ſu gloria, y aun le preſervó que en lo ultimo de ſu edad no tropezaſe, como ſea coſa dificultoſa y rara navegar muchas veces ſin padecer alguna borraſca. A muchos grandes perſonages con el diſcurſo del tiempo ſe les eſcureció la claridad y fama que primero ganaron. El tiempo le cortó la vida: ſu renombre competirá con lo que el mundo durare. Por ſu muerte vacó el oficio de Condeſtable de Napoles: dióſe á Fabricio Colona, y hoy le poſeen los de ſu caſa. Los demas eſtados quedaron á Doña Elvira hija mayor y heredera de la caſa de ſu padre. El Rey Catholico deſde Madrid con intento de paſar á Sevilla por ſer el ayre muy templado, era ido á Plaſencia. Alli ſi bien muy agravado de ſu mal fue muy feſtejado y ſe detuvo algunos dias. Mandó al Infante Don Fernando ſe fueſe á Guadalupe, do penſaba volver. Iban en ſu compañia Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava ſu Ayo, y ſu maeſtro D. fray Alvaro Oſorio, frayle Dominico, Obiſpo de Aſtorga. El Rey paſó á la Serena por gozar de los vuelos de garzas, que los hay por aquella comarca muy buenos: recreacion á que era mas aficionado que á otros generos de cazas y de altaneria. Hacianle compañia el Almirante, el Duque de Alba, el Obiſpo de Burgos, tres de ſu conſejo, es á ſaber el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que eſcribió un breve comentario de lo que paſó eſtos años, los licenciados Zapata y Franciſco de Vargas ſu Contador, cuyo hijo y de Doña Ines de Carvajal, el Obiſpo de Plaſencia D. Gutierre de Carvajal, falleció no ha muchos años. Alli por las fieſtas de Navidad llegó Adriano Dean de Lovayna y maeſtro del Principe, que venía enviado de Flandes. Con ſu llegada ſe aſentó que el Principe fueſe ayudado para ſus gaſtos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos los dias de ſu vida aunque murieſe la Reyna Doña Juana, tuvieſe el gobierno de Caſtilla. Moſtrabanſe liberales con quien muy preſto por las ſeñales que daba la enfermedad, habia de partir mano de todo. Dió vuelta á Madrigalejo aldea de Truxillo. Agravóſele el mal de manera que ſe entendió viviria pocos dias. Acudió el Dean de Lovayna de que el Rey recibió enojo, y mandó volvieſe á Guadalupe donde era ido á verſe con el Infante D. Fer-

Garib. *lib. 20. cap. 23. dice que falleció á diez de Diciembre.*

Fernando, y alli le aguardaſe. Ordenó ſu teſtamento. Confeſóſe con fray Thomas de Matienzo de la orden de Santo Domingo ſu confeſor. La Reyna en Lerida do eſtaba tuvo aviſo de lo que paſaba. Partióſe luego y llegó un dia antes que ſe otorgaſe el teſtamento. Otro dia miercoles entre la una y las dos de la noche á veinte y tres de Enero, entrante el año de
1516. mil y quinientos y diez ſeis, dió ſu alma á Dios: Principe el mas ſeñalado en valor y juſticia y prudencia que en muchos ſiglos Eſpaña tuvo. Tachas á nadie pueden faltar ſea por la fragilidad propia, ó por la malicia y envidia agena que combate principalmente los altos lugares. Eſpejo ſin duda por ſus grandes virtudes en que todos los Principes de Eſpaña ſe deben mirar. Tres teſtamentos hizo, uno en Burgos tres años antes de ſu muerte, el ſegundo en Aranda de Duero el año paſado, el poſtrero quando murió. En todos nombra por ſu heredera á la Reyna Doña Juana, y por Gobernador á ſu hijo el Principe Don Carlos. En caſo que el Principe eſtuvieſe auſente, mandaba en el primer teſtamento que en ſu lugar gobernaſe el Infante D. Fernando ſu hermano; pero en los otros dos mudada eſta clauſula ordenó que entretanto que el Principe no paſaſe en eſtas partes, tuvieſe el gobierno de Aragon el Arzobiſpo de Zaragoza, y el de Caſtilla el Cardenal de Eſpaña. Eſto ſe guardó bien aſi como lo dexó mandado. Verdad es que el Dean de Lovayna por poderes que moſtró del Principe fue admitido al gobierno junto con el Cardenal. Al Infante D. Fernando mandó en el reyno de Napoles el principado de Taranto, y las ciudades de Cotron, Tropea, la Amantia y Gallipoli, demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel reyno ordenó le dieſen cada un año, que corrieſen haſta tanto que el Principe ſu hermano en algun eſtado le conſignaſe otra tanta renta. Mandó otroſi que el Duque de Calabria ſin embargo que ſu ofenſa fue muy calificada, le puſieſen en libertad, y encargaba al Principe le dieſe eſtado con que ſe pudieſe ſuſtentar. Pero eſta clauſula no ſe cumplió de todo punto y enteramente haſta el año de mil y quinientos y treinta y tres por diverſos reſpetos y ocaſiones que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechânciller Antonio Auguſtin no hizo mencion alguna, ſi por eſtar olvidado de ſu delito, ó querer que otro le caſtigaſe, no ſe puede averiguar. Baſta que el Cardenal de Eſpaña poco adelante le remitió y envió á Flandes donde fue dado por libre. Pronunciόſe la ſentencia en Bruſſelas á los veinte y tres de Setiembre deſte miſmo año. Nombró por ſus teſtamentarios á la Reyna ſu muger y al Principe y al Arzobiſpo de Zaragoza, á la Duqueſa de Cardona, al Duque de Alba, al Viſorrey de Napoles, á fray Tomas de Matienzo ſu confeſor, y á ſu protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo llevaron á enterrar á la ſu capilla Real de Granada, donde le puſieron junto con el de la Reyna Doña Iſabel que tenian depoſitado en el Alhambra. De los que ſe hallaron á ſu muerte le acompañaron ſolos D. Hernando de Aragon, y el Marques de Denia D. Bernardo de Sandoval y Rojas y algunos otros caballeros de ſu caſa. Por el camino los pueblos le ſalian á recebir con Cruces y lutos. En Cordova particularmente quando por alli paſó el cuerpo, ſe ſeñalaron el Marques de Priego y Conde de Cabra con los demas caballeros de aquella ciudad. Los deſguſtos paſados, y la ſeveridad de que

en

en vida uſó con ellos, á ſus nobles animos ſirvieron mas aina de eſpuelas para ſeñalarſe con el muerto y con ſu memoria en todo genero de corteſia y de humanidad. En Granada el clero, ciudad y chancilleria á porfia ſe eſmeraron en el recibimiento, enterramiento y exêquias que hicieron con toda ſolemnidad, como era razon, al conquiſtador y unico fundador del bien y felicidad de aquella ciudad y de todo aquel reyno de Granada.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA.
AÑO DE M.D.CC.LXXIX.

SUMARIO

DE LO QUE ACONTECIO LOS AÑOS ADELANTE,

POR EL MISMO PADRE JUAN DE MARIANA.

AÑO 1515.

El nuevo Rey de Francia Francisco luego que dió orden en las cosas de aquel reyno, como era mozo, y de condicion ardiente, con intento de hacer guerra en Italia juntadas todas sus fuerzas pasó los Alpes, venció y prendió al principio á Prospero Colona, que con la caballeria pretendia impedirle el pasar adelante. Despues se apoderó de Novara con su castillo por industria principalmente del Conde Pedro Navarro, que enfadado de la larga prision, y que no le rescataban, se habia pasado á la parte de Francia. Movió el Rey Frances con sus gentes la vuelta de Milan: estaban con el Duque Maximiliano los Esguizaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plasencia Lorenzo de Medices caudillo que era de las gentes del Papa; pero como no acudiesen á tiempo (lo que en todas maneras debieran hacer) los Esguizaros salieron al Rey al encuentro, y dado que la batalla fue tan porfiada y tan dudosa que duró todo el dia y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo que sobrevino á los Esguizaros de que venian nuevas gentes á los enemigos, fueron vencidos y desbaratados. El Duque dentro del castillo, donde se recogió, vino en poder de los enemigos, y enviado á Francia á exemplo de su padre, estuvo alli todos los dias de su vida. Dióse esta memorable batalla á trece de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibió en Italia, tanto que los Españoles poco antes vencedores, perdída la Lombardia y estado de Milan, comenzaban á dudar del reyno de Napoles. El mismo Rey Catholico de todas partes se apercebia de gentes y de ayuda, dado que á la misma sazon quiso prender á Gonzalo Hernandez Gran Capitan porque con otros Señores pretendia pasarse á Flandes.

AÑO 1516.

Siguióse la muerte del mismo Rey Catholico D. Fernando, que falleció en Madrigalejo cerca de Truxillo camino que iba de Sevilla, á 23 de Enero de enfermedad de hydropesia, la qual le habia trabajado no pocos meses. Dicese que la famosa campana de Vililla habia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes, como se tiene en Aragon comunmente. Nombró por su heredero á Don Carlos de Austria su nieto: á D. Fernando su hermano mandó la ciudad de Taranto y algunas otras tierras en el reyno de Napoles. Dexó por Gobernadores hasta que Don Carlos viniese, en Castilla al Cardenal de España Arzobispo de Toledo, en Aragon á su hijo el Arzobispo de Zaragoza. Ordenó que el Duque de Calabria D. Fernando fuese puesto en libertad, y le señalasen rentas con que sustentase su casa y estado. Los cuerpos suyo y de la Reyna fueron enterrados en Granada en la Iglesia Mayor como tambien lo dexó el mismo Rey en su testamento mandado. Verdad es que por letras y patentes secretas del nuevo Rey D. Carlos la gobernacion de Castilla se encargó

haſta ſu venida al Cardenal de Eſpaña, y junto con él á Adriano Dean de Lovayna y maeſtro que fue del dicho Principe, el qual no obſtante que ſu madre era viva, en las proviſiones y cartas ſe comenzó deſde luego á llamar Rey, ſin que en ello vinieſen las cabezas del reyno: traza que ſe continuó por ſer coſa peligroſa hacer reſiſtencia á la voluntad del Principe y contraſtar con ſu deſeo.

Lo de Navarra tenia á los nueſtros pueſtos en cuidado no ſe revolvieſe aquella provincia, y en aquella ocaſion de la mudanza del Principe muchos ſe declaraſen por los Reyes antiguos. Por eſta cauſa nombraron por Capitan y Gobernador de aquel reyno á Don Antonio Manrique Duque de Najara, perſona muy á propoſito para todo lo que ſucedieſe, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y eſtar ſu eſtado muy cerca; ſin embargo Don Pedro de Navarra Mariſcal de aquel reyno y Marques de Cortes levantó algunos bullicios, pero no fueron de mucho momento, porque fue preſo y enviado á Simancas, donde paſó lo que de vida le quedaba, privado de libertad. Demas deſto todos eſtos intentos ſe desbarataron por la muerte del Rey Don Juan de Labrit, que falleció en ſu eſtado de Bearne dia martes á diez y nueve de Junio.

AÑO 1517.

Siguióſe ocho meſes adelante la muerte de la Reyna ſu muger: los cuerpos del uno y del otro ſepultaron en Leſcar ciudad de Bearne en la Igleſia de Santa Maria, dado que ellos en ſus teſtamentos ſe mandaron enterrar en Pamplona como Reyes de Navarra y como en continuacion de ſu derecho, que era pequeño alivio del eſtado que les quitaban. Enrique de Labrit hijo y heredero deſtos Principes aſi en ſus eſtados como tambien en la pretenſion de recobrar por las armas aquel reyno les ſucedió.

En Lisboa por el mes de Marzo falleció Dª. Maria Reyna de Portugal en la flor de ſu edad: ſu muerte fue de parto, el cuerpo ſepultaron en el monaſterio de la Madre de Dios de aquella ciudad. Dexó eſtos hijos: D. Juan el mayor, Doña Iſabel, Doña Beatriz, D. Luis, D. Fernando, D. Alonſo que fue Cardenal, Don Enrique Cardenal y Rey, Don Duarte, ſin otros dos que murieron niños.

Adriano Florencio natural de Utrech ciudad en los eſtados de Flandes, Dean que era de Lovayna y Obiſpo de Tortoſa en Eſpaña, fue en Roma criado Cardenal á los veinte y ſiete de Junio.

El nuevo Rey Don Carlos de Auſtria aportó á diez y nueve de Setiembre con la armada en que venía, á Villavicioſa pueblo de las Aſturias. Salióle al encuentro el Cardenal de Eſpaña, pero llegado que hubo á Roa, paſó deſta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fue ſepultado en el colegio de San Ilefonſo de Alcala de Henares, el qual edificó á ſu coſta deſde los cimientos, y dotó de grueſas rentas como albergo de las letras y de toda ſuerte de erudicion: la traza fue la de la Univerſidad de París: ſea licito comparar las coſas medianas á las muy grandes; el provecho á lo menos ha ſido muy colmado por la mucha juventud que á aquella eſcuela concurre, y por las perſonas ſeñaladas que de ella ſiempre han ſalido. Fue Arzobiſpo veinte y dos años. Sucedióle en el Arzobiſpado el Cardenal Guillelmo de Croy Flamenco.

Pero eſte año fue ſeñalado, y no menos deſgraciado, eſpecial por dos coſas que en él ſucedieron. Eſtas fueron

ron haberſe acabado el imperio de los Soldanes de Egypto, y levantado la heregia perjudicial de Martin Lutero. Eſtuvo Egypto ſugeto al imperio de los Romanos haſta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falſo profeta Mahoma ſugetó aquella provincia por las armas, deſpues de cuya muerte tuvieron el ſeñorio los Caliphas, que como él lo dexó ordenado, juntamente gobernaban las coſas ſagradas y la republica. Duró eſto haſta la guerra de la Tierra-ſanta quando el Rey de Jeruſalem Amalarico apoderado de la ciudad de Damiata, que antiguamente llamaron Peluſio, puſo en tanta apretura al Calipha que le fue neceſario pedir gente de ayuda al Soldan de Syria. Fue por Capitan de eſtos ſocorros y por caudillo un hombre llamado Saracon. Eſte en premio de ſu trabajo ſe apoderó del imperio de Egypto con dexar á los Caliphas ſolamente el cuidado de las coſas ſagradas. Hijo de Saracon fue Saladino Soldan de Egypto y de Syria, el qual con las muchas victorias que ganó, y con apoderarſe de Jeruſalem reduxo en Syria las coſas de los Chriſtianos á grande apretura. No mucho deſpues Melechſala que ſucedió en aquel imperio, por hallarſe falto de fuerzas para reſiſtir á los nueſtros y á ſus intentos ſe ayudó de muchos eſclavos Comanos que compró de los Scythas, y con ſu ayuda acabó aſi muchas otras coſas como tambien prendió dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Eſtos eſclavos dado que hubieron la muerte á Melechſala ſu ſeñor, ſe apoderaron del reyno, y nombraron de entre ellos miſmos por Rey uno llamado Turquemenio, con condicion que ni él dexaſe el imperio á ſus decendientes, ni los demas eſclavos el oficio de ſoldados á ſus hijos, ſino que fueſen ſoldados los que ſiendo hijos de padres Chriſtianos, hubieſen renegado de nueſtra ſanta Fé, que llamaron Mamelucos, y que eſtos de entre sí eligieſen el que hubieſe de ſer Rey. Continuóſe eſta manera de gobierno por eſpacio de muchos años haſta tanto que Caietbeio, eſclarecido por muchas victorias que ganó de los Turcos, gobernó aquel imperio en tiempo del Rey Catholico D. Fernando. Campſon ſuceſor ſuyo deſpues que los Turcos vencieron á los Perſianos cerca de la ciudad de Tarviſio, por recelo que tenia no acometieſen lo de Syria, el año paſado como hicieſe guerra en la Aſia, en una batalla que ſe dió cerca de Damaſco, fue vencido y muerto por el Gran Turco Selin. Puſieron en ſu lugar los ſoldados á Tomumbeio, el qual junto al Cayro en una nueva batalla que ſe dió, fue vencido; y tomada la ciudad por los Turcos, le puſieron en un palo: con eſto el Gran Turco quedando vencedor ſin reſiſtencia, acabadas coſas tan grandes, ſe apoderó de las provincias de Syria y Egypto, y acrecentó con eſto en gran manera el poder de ſu nacion, y ſu eſtado.

La ocaſion que Lutero tuvo para ſu malvado intento, fue eſta: el Pontifice Julio comenzó la fabrica nobiliſima del templo Vaticano. Leon Decimo que le ſucedió, para llevar adelante lo comenzado, hizo publicar por todo el mundo un Jubileo para todos los que acudieſen con cierta limoſna para aquella fabrica. Alberto Arzobiſpo de Maguncia, que tenia á ſu cargo el publicalle en Alemaña, dió eſte cuidado á Tezelio frayle de Santo Domingo. Fue aſi que en Witemberga ciudad de Saxonia el Duque Federico poco antes fundó una Univerſidad. Martin Lutero frayle de San Aguſtin, á la ſazon ca-

cathedratico allí de Eſcritura, deſde el pulpito amoneſtó al pueblo no ſe dexaſen burlar de los engaños de los bulderos; que la mercaderia de Roma no era de tanto valor que no ſe pudieſen los dineros emplear en otra coſa con mas ganancia. De eſtos principios, como muchos le oyeſen de buena gana, ſu locura ſe aumentó de tal ſuerte que por ſu medio ſe emprendió caſi en todo el mundo tal fuego que en muchos años no ſe podrá apagar. El acudir muchos al remedio, por ventura no con tanta prudencia, fue ocaſion que el mal ſe enconaſe; que ſi le deſpreciaran, por ventura ſe cayera y no paſara adelante; pero las coſas paſadas mas facilmente ſe reprehenden que ſe mudan. De años atras eſtaba aquella gente preñada por los abuſos y vicios que ſe vian donde, y en quien menos fuera razon. Brotó el mal humor con eſta ocaſion y por medio deſte frayle. La virtud todo lo aſegura, el vicio lo desbarata. No preſtan armas ni repueſto quando el pueblo ſe levanta.

AÑO 1518.

Doña Leonor hermana del Rey D. Carlos caſó con D. Manuel Rey de Portugal: las bodas ſe celebraron al fin deſte año en Ocrato pueblo de Portugal con grandes regocijos y aparato. Nacieron de eſte matrimonio D. Carlos que vivió poco, y Doña Maria que vivió muchos años, y murió ſin tomar eſtado.

Tratóſe de dividir el Arzobiſpado de Toledo en muchas partes por ſer tan grande, y en particular de poner Obiſpos propios en Madrid y en Talavera: ſobre lo qual el Pontifice Leon expidió ſu bula á veinte y tres de Julio, en que cometia al Cardenal Adriano y al Obiſpo de Coſencia ſu Nuncio en Caſtilla, y á D. Alonſo Manrique Obiſpo de Ciudadrodrigo que hicieſen informacion para ver lo que convenia. Hallaronſe muchas dificultades, tanto que fue neceſario deſiſtir deſta platica.

AÑO 1519.

El Emperador Maxîmiliano en Belſio pueblo de Baviera paſó deſta vida á doce del mes de Enero. Juntaronſe los Electores en Francfordia para nombrar ſuceſor, y dado que muchos pretendian ſer elegidos con grandes negociaciones, principalmente de parte de Franciſco Rey de Francia, por voto de los Electores fue antepueſto á todos Don Carlos Rey de Eſpaña á veinte y ocho de Junio; mas por quanto los Reyes de Napoles no podian aceptar el imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontifices Romanos, alcanzó diſpenſacion del Papa con condicion que cada un año por el reyno de Napoles fueſe obligado á pagar ſiete mil eſcudos y una hacanea blanca, como ſe hace. No parece ſe efectuó eſto enteramente haſta el tiempo de algunos años mas adelante.

AÑO 1520.

Tuvo nueva de ſu eleccion en la ciudad de Barcelona, deſde donde atraveſada toda Eſpaña, por el mes de Marzo ſe hizo á la vela en la Coruña, y llegado á Flandes, en Aquiſgran tomó la primera corona del Imperio á veinte y dos de Octubre de mano del Arzobiſpo de Colonia como ſe acoſtumbra. Juntamente hizo de ſu voluntad donacion á Don Fernando ſu hermano de Auſtria y de los demas eſtados de ſu abuelo el Emperador Maxîmiliano. Quedaron por Gobernadores de Caſtilla el Cardenal Adriano y el Condeſtable Iñigo de Velaſco, y el Almirante D. Enrique Enriquez. No les faltó di-

li-

ligencia para ſoſegar la gente popular que andaba alterada, pero con todo ſu cuidado no fueron parte para que no acudieſen á las armas, de donde reſultaron las Comunidades, guerra muy nombrada en Eſpaña. Quexabanſe que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de Eſpaña ſe habia deſaparecido, y con ſu gobierno muy peſado y riguroſo la libertad del reyno eſtaba oprimida, los fueros y leyes quebrantadas. Era aſi que Carlos de Gevres, Ayo del nuevo Rey, no contento con hacer deſpues de la muerte del Cardenal Don fray Franciſco Ximenez á ſu ſobrino hijo de ſu hermana Guillermo de Croy Arzobiſpo de Toledo, con diferentes mañas rebañara la moneda de oro y doblones de dos caras muy ſubidos de ley. Los mas principales caudillos de las Comunidades fueron Juan de Padilla, uno de los mas principales caballeros de Toledo, y D. Antonio de Acuña Obiſpo de Zamora. Juntaronſe con ellos muchas villas y ciudades. Vinieron á las manos los Comuneros y los Reales en muchas partes ſin declararſe del todo la victoria por la una ni por la otra parte, haſta tanto que por fin deſte año los Reales ganaron á Tordeſillas, donde los Comuneros eſtaban fortificados, y tenian en ſu poder á la Reyna Doña Juana, y poco adelante á veinte y tres de Abril del año ſiguiente ſe dió la batalla del Villalar, donde los Comuneros fueron vencidos y preſos ſus caudillos principales, es á ſaber Juan de Padilla, Bravo y Maldonado, de los quales ſe hizo juſticia, y aun al miſmo Obiſpo de Zamora dieron garrote en Simancas donde le tenian preſo. Con eſto en gran parte ſe dió fin á eſta guerra, y ſe ſoſegaron eſtas alteraciones mediante la gran prudencia y autoridad del conſejo Real, á quien en todo ſe remitia el Emperador. Y Doña Maria Pacheco muger de Juan de Padilla con animo varonil en lugar de ſu marido ſe hizo como caudillo de los Comuneros en aquella demanda, y ſiempre los animaba, pero ſin hacer efecto que ſea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venció otra batalla á los Germanats de Valencia junto á Morvedre. Aſi ſe llamaron las Comunidades que tambien en aquella parte ſe levantaron.

AÑO 1521.

Guillermo de Croy Arzobiſpo de Toledo falleció á once de Enero en Alemaña antes de venir á Eſpaña, ſin dexar en vida ni en muerte hecha coſa alguna ſeñalada. Sucedióle Don Alonſo de Fonſeca, perſona de penſamientos muy altos: de Arzobiſpo que era de Santiago, fue trasladado al Arzobiſpado de Toledo. El Arzobiſpado de Santiago ſe dió al licenciado Juan Tavera ſobrino de fray Diego Deza Arzobiſpo de Sevilla, Obiſpo que era de Ciudadrodrigo y de Oſma, y del conſejo de la Inquiſicion.

De las Comunidades de Caſtilla reſultó una nueva guerra en Navarra: la ocaſion fue que los nueſtros habian echado por tierra los años paſados caſi todos los caſtillos de aquel reyno, y el año antes de eſte para acudir á las Comunidades deſpojado aquel reyno de artilleria y de ſoldados. El Rey Franciſco de Francia con deſeo que tenia de reſtituir á Enrique de Labrit en el reyno de ſus antepaſados, y por no dexar paſar la buena ocaſion que para eſto ſe ofrecia, envió un grueſo exercito por aquella parte, y por ſu caudillo á Andres Eſparroſo hermano menor de Odeto Señor de Lotrech. Entrado que hubo, todo lo halló facil

y

y llano: haſta la miſma ciudad de Pamplona cabeza del reyno, por haberla deſamparado el Virrey Don Antonio Manrique, ſin dilacion la reduxo en ſu poder. Quedaba por Eſpaña el caſtillo, batianle los Franceſes: Iñigo de Loyola perſona noble y principal en Guipuzcoa, á la ſazon ſoldado, y deſpues fundador de la Compañia de Jeſus, que alli eſtaba, fue herido: una bala arrancó una piedra que le quebró una pierna, y le hirió la otra, de que llegó á lo poſtrero de la vida: herido que fue Iñigo, el caſtillo ſe rindió á partido. El Capitan Frances enſoberbecido con la proſperidad, y no contento de recobrar aquel reyno, ſe metió por tierras de Caſtilla, y eſtuvo muchos dias ſobre Logroño. Acudieron los nueſtros, y con ſu venida le forzaron á levantar el cerco; y demas deſto cerca de Pamplona en un lugar llamado Noayn, no lexos del puerto de Reniega, le vencieron y prendieron en una batalla que le dieron. Reſultó que desbaratado el exercito Frances, el reyno de Navarra con la miſma ciudad de Pamplona volvió y ſe reduxo al poder y ſeñorio de Eſpaña.

Grande fue la peſadumbre que por eſte mal ſuceſo recibió el Rey de Francia. Determinó de vengarſe con enviar otro exercito por la parte de Vizcaya debaxo de la conducta de ſu Almirante, que ſe apoderó de Fuente-Rabía villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucedieron grandes trances en eſtos encuentros: vinoſe muchas veces á las manos, y en concluſion la villa ſe recobró por los nueſtros.

Dª Beatriz hija menor del Rey de Portugal, concertada con Carlos Duque de Saboya, en una armada por mar fue adonde ſu eſpoſo eſtaba. La alegria de eſte caſamiento no duró mucho á cauſa que el miſmo Rey de Portugal paſó deſta vida por el mes de Diciembre. Su cuerpo enterraron en el monaſterio de Belen, que él miſmo edificó junto á Lisboa, y dedicó para las ſepulturas de los Reyes. Sucedióle ſu hijo D. Juan Tercero deſte nombre.

Por el miſmo tiempo á dos de Diciembre falleció en Roma el Pontifice Leon, cuya memoria fue entonces y adelante agradable por haber reſtituido la paz á Italia, por el favor que dió á los eſtudios de las letras, y en particular reparado la Univerſidad de Roma con cathedraticos de las artes liberales y de las ſciencias, que con grandes premios hizo buſcar y traer de todas partes. Con todo eſto le tachan de ſer dado á ſus deportes mas de lo que aquel lugar pedia, y de haber pretendido aumentar ſus parientes, primero á ſu hermano Juliano, y deſpues de él muerto á Lorenzo ſu ſobrino hijo de otro hermano ſuyo llamado Pedro. Para efectuallo intentó deſpojar al Duque de Urbino Franciſco Maria de aquel eſtado, pero la muerte del uno y del otro, conviene á ſaber del hermano y ſobrino desbarató ſus trazas. La genealogia de eſta familia de Medices quiero poner en eſte lugar.

El Gran Coſme de Medices, que vivió en Florencia cien años antes de eſte tiempo en que vamos, tuvo un hijo llamado Pedro, y dél por nietos á Lorenzo y á Juliano. Hijos de Lorenzo fueron Pedro, y Juan que fue el Papa Leon, y el tercero por nombre Julian. El primer Julian hermano de Lorenzo tuvo un hijo natural, y que nació deſpues de muerto ſu padre, que ſe llamó Julio, que tambien poco adelante fue Pontifice y ſe llamó Clemente Septimo. Pedro hermano del miſmo Leon tuvo un hijo, que ſe llamó Lorenzo el mas mozo, y co-

como Lugarteniente de ſu tio el Pontifice Leon fue General de ſus gentes. Eſte de una concubina tuvo á Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de ſu muger Madalena de Boloña dexó á Madama Cathalina, que vino á ſer Reyna de Francia, por donde la familia de los Medices ha emparentado con muchas familias Reales. El ſegundo Julian hermano del Papa Leon tuvo un hijo por nombre Hypolito, que adelante fue Cardenal. Su tio el Papa Clemente le dió el capelo. Baſtará haber deſto aviſado.

AÑO 1522.

A diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion y auſente, fue elegido en el conclave por Pontifice. Eſtaba á la ſazon ocupado en el gobierno de Eſpaña: tomóle la nueva de ſu eleccion en la ciudad de Victoria, donde eſtaba con intento de dar calor á la guerra contra Francia y recobrar á Fuente-Rabía; pero ſabida ſu eleccion, luego ſe apreſuró para paſar á Italia, dado que no llegó á Roma haſta eſtar ya delante el verano. Su Pontificado fue breve, porque no paſó de veinte meſes; ſu erudicion, virtud y prudencia fueron muy grandes: no mudó el nombre que antes tenia, y aſi ſe llamó Adriano Sexto: canonizó á San Antonino Arzobiſpo de Florencia, y á Benon Obiſpo que fue antiguamente de Miſña. A tres de Hebrero lunes dia de S. Blas los Reales debaxo la conducta del Arzobiſpo de Bari vencieron en Toledo á los Comuneros que tenian tyranizada aquella ciudad; con la qual victoria ſe puſo fin á las Comunidades.

El Emperador D. Carlos, dexando en Alemaña á ſu hermano Don Fernando con nombre de Vicario del Imperio, ſe partió para Eſpaña con intento de ſoſegar eſtos reynos, y dar en todo orden. Llegó con ſu armada á Santander á diez y ſeis del mes de Julio.

Chriſtierno Rey de Dinamarca eſtaba caſado con Doña Iſabel hermana del nuevo Emperador: privóle de ſu reyno Federico tio ſuyo, por donde fue forzado recogerſe á Flandes, donde eſtuvo deſterrado por tiempo de diez años, que fue todo lo que le duró la vida. Dexó dos hijas legitimas, Iſabel y Chriſtierna; la primera caſó con Alonſo Duque de Lorena, la ſegunda con el Duque de Milan Franciſco Sforcia.

AÑO 1523.

El Pontifice Adriano concedió á los Reyes de Eſpaña D. Carlos y ſus ſuceſores autoridad de nombrar y preſentar los que hubieſen de ſer Obiſpos en aquellos reynos. Expidióſe la bula á ſeis del mes de Setiembre. Concedió otroſi que perpetuamente pudieſen tener en adminiſtracion los maeſtrazgos de las tres Ordenes militares, coſa que los Pontifices paſados habian concedido, pero por tiempo limitado. Falleció el Pontifice en Roma á doce del miſmo mes de Setiembre cargado de cuidados y peſadumbre, en particular por haberſe los Turcos apoderado el año paſado de la isla de Rhodas con un cerco muy apretado que duró ocho meſes. En eſta vacante falleció en Roma á diez y ſeis de Diciembre el Cardenal Don Bernardino de Carvajal Obiſpo que fuera primero de Aſtorga, deſpues de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plaſencia. Sobrino deſte Cardenal fue el Obiſpo de Plaſencia D. Gutierre de Carvajal, el qual hubo aquel Obiſpado por regreſo y renunciacion del dicho ſu tio. Padres del Obiſpo Don Gutierre fueron el licenciado Franciſco de Vargas Teſo-

re-

rero del Rey, y Doña Ines de Carvajal. Falleció otroſi eſte año D. fray Diego de Deza natural de Toro y maeſtro del Principe Don Juan: fue Obiſpo ſuceſivamente de Salamanca y de Jaen y de Sevilla, Inquiſidor General, y electo de Toledo. Publicó en ſu nombre los eſcritos de Capreolo ſobre el Maeſtro de las ſentencias, añadidas pocas coſas. Puſieron en lugar de Adriano á veinte de Diciembre el Cardenal Julio de Medices primo hermano que era del Papa Leon Decimo: llamóſe en el Pontificado Clemente Septimo, gobernó la Igleſia diez años, diez meſes y ſiete dias. Confirmó la orden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor: fundaronla Pedro Garrafa Obiſpo Teatino y otras perſonas pias: no traen habito diferente de los demas Sacerdotes, ocupanſe en cantar las horas canonicas, el genero de vida es retirado, huyen ocupaciones exteriores y cuidados.

AÑO 1525.

El Rey D. Juan de Portugal caſó con Doña Cathalina hermana del Emperador Don Carlos: las bodas y fieſtas ſe hicieron en Eſtremoz á cinco de Hebrero muy ſeñaladas. Procedieron deſte matrimonio muchos hijos, ſus nombres Alonſo, Maria, Cathalina, Beatriz, Emanuel, Philipe, Juan, Antonio. De todos ſolos el Principe D. Juan y la Infanta Dª. Maria llegaron á edad de poderſe caſar, y aun ellos miſmos murieron al principio de ſus caſamientos.

El Pontifice Leon el miſmo año que falleció, hizo liga con el Emperador Don Carlos con intento de juntar con él ſus fuerzas y echar los Franceſes de Italia, con condicion que por el reyno de Napoles pagaſe cada un año dia de S. Pedro no ſolo la hacanea como antes ſolia, ſino tambien ſiete mil eſcudos, y que el reyno de Sicilia reconocieſe el feudo ſin pagar al año mas de quince mil ducados, como antes acoſtumbraba: fuera deſto que haſta que pagaſe lo que en la guerra ſe gaſtaſe por el Pontifice, quedaſen por él las ciudades de Parma y Plaſencia ſin deſcontar del principal lo que rentaſen cada año; lo demas del eſtado de Milan ſe dieſe á Franciſco Sforcia. Con eſta determinacion Proſpero Colona General de todo el exercito, y Federico Marques de Mantua, caudillo de las gentes del Papa, vencieron y echaron de aquel eſtado los Franceſes, y Franciſco Sforcia quedó por Duque de Milan. Sucedió un nuevo inconveniente á la parte de Francia, y fue que Carlos de Borbon hijo de Gilberto Duque de Mompenſier, deſabrido con el Frances, ſe paſó á la parte del Emperador, y con ſus gentes que le dió, ſe metió por la Francia haſta Marſella. Irritado el Rey de Francia por la una y por la otra cauſa, paſados los Alpes con un grueſo exercito, recobró á Milan y caſi todo lo demas de aquel eſtado. Pero como ſe puſieſe ſobre Pavia, donde eſtaba Antonio de Leyva con buena guarnicion de Alemanes, acudieron los Capitanes del Emperador, eſto es Carlos de Lanoy Viſorrey de Napoles, y Carlos de Borbon y el Marques de Peſcara Hernando Davalos, por cuyo valor fue el Rey vencido en batalla con gran eſtrago de ſu gente, y preſo, le enviaron á Eſpaña. Prendieron otroſi al Rey de Navarra Enrique Labrit, pero con dadivas que dió al que le guardaba, ſe eſcapó del caſtillo de Pavia donde eſtaba. Fue en eſta batalla muerto el Marques de Civita de Santangel por nombre Fernando Caſtrioto, biſnieto del grande Eſcanderberchio, Señor que fue de Epiro y de los

los Turcos eſpanto. Cortaronle las riendas por no llevar cadenas, que fue grande deſcuido: el caballo deſapoderado le metió en medio de los enemigos, donde el miſmo Rey de Francia del golpe de una lanza le mató. Dióſe la batalla á veinte y quatro de Hebrero, viernes fieſta del Apoſtol San Mathias.

AÑO 1526.

Quedó con eſto Europa ſoſegada y libre de los males de la guerra. El Rey Franciſco de Francia eſtaba en Eſpaña preſo en el caſtillo de Madrid. Su madre Aloiſia que gobernaba el reyno, con deſeo que tenia de ver á ſu hijo pueſto en libertad, envió á ſu hija Madama Margarita, que eſtuvo caſada con Carlos Duque de Alanzon, para que fueſe á Eſpaña á tratar de algun concierto: dióſe tan buena maña que á catorce de Enero ſe hizo aſiento y confederacion entre aquellos dos Principes con eſtas condiciones: Que de alli adelante los Flamencos no pudieſen apelar para los Reyes de Francia: que el Frances deſiſtieſe de la pretenſion de Milan, de Genova y de Aſta; que reſtituyeſe al Emperador á Borgoña: demas deſto caſaſe con la Reyna viuda de Portugal Dª. Leonor hermana del miſmo Emperador, y por dote le ſeñalaron docientos mil ducados: que perdonaſe á Carlos de Borbon, y en lo que tocaba á las diferencias que tenian, eſtuvieſe con él á derecho.

Era Borbon caſado con Suſana nieta de Ludovico Onceno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon y de Ana hija mayor del dicho Rey, al qual Carlos el poſtrero de los Duques de Angers en ſu teſtamento dexó los eſtados que poſeia en Francia, y fuera deſto el derecho que pretendia al reyno de Napoles. El hijo de Ludovico, que fue el Rey Carolo Octavo de Francia, no dexó ſuceſion alguna: por eſto el de Borbon dado que deſiſtia de pretender el reyno por no ſer el deudo mas cercano por linea de varon, pero pretendia que todos los eſtados que por otros caminos ſe habian allegado á aquella corona, pertenecian á ſu muger como á parienta mas cercana de los Reyes paſados; y muerta ella ſin hijos, queria quedarſe con el ducado de Borbon como el pariente mas cercano de ſu ſuegro por via de varon; pero la madre del Rey alegaba ſer ella ſobrina hija de hermana del ſuſodicho Pedro de Borbon. Eſto prevaleció.

Aſentada la confederacion, el Rey de Francia partió de Eſpaña con dexar en ſu lugar, como eſtaba concertado, en rehenes y para ſeguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos ſuyos, Franciſco el mayor que era Delphin, y Enrique el ſegundo.

Al miſmo tiempo en Sevilla á tres de Marzo ſe celebraron las bodas del Emperador Don Carlos y de Dª. Iſabel hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañaron á la novia deſde la raya de Portugal D. Fernando de Aragon Duque de Calabria ya pueſto en libertad, y el Arzobiſpo de Toledo Don Alonſo de Fonſeca, como queda dicho, pueſto en lugar del Cardenal Guillermo de Croy.

Las gentes del Ceſar habian echado y deſpojado de Milan al Duque Franciſco Sforcia: achacabanle que no guardaba fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pontifice Clemente para reſtituille en aquel eſtado, y ofendido grandemente porque en Eſpaña ſe decretara por ley que los beneficios no ſe dieſen á eſtrangeros, y que el conſejo Real exâminaſe las bulas del Papa, aſentó liga con el Frances y

Venecianos : convidó otroſi al Rey de Inglaterra, y aun demas deſto dió intencion al Marques de Peſcara D. Fernando Davalos á la ſazon Gobernador de Milan, ſi ſe juntaba con ellos, de hacerle Rey de Napoles, del qual reyno pretendia apoderarſe por las armas : intentos que acarrearon muchos y grandes males. En medio deſtas platicas falleció el de Peſcara, y porque no dexó hijos, le ſucedió en el eſtado ſu primo el Marques del Vaſto D. Alonſo Davalos.

El Gran Turco Soliman ſuceſor de ſu padre Selim en una batalla que ſe dió cerca de la ciudad de Buda, desbarató á Ludovico Rey de Hungria, y por ſu muerte, que ſe ahogó en una laguna huyendo deſpues de la rota, no ſolo ſe perdió aquella ciudad, pero por muchas diferencias que reſultaron ſobre quien debia ſuceder á aquel Rey, toda la republica padeció grandes males. Fue aſi que parte de la nobleza queria á Don Fernando de Auſtria por eſtar caſado con hermana del Rey muerto, parte á Juan Vayvoda, donde reſultaron guerras muy largas. La Reyna viuda Doña Maria por quedar ſin hijos dió la vuelta á Flandes.

AÑO 1527.

Por gentes que el Cardenal Pompeyo Colona y Veſpaſiano Colona levantaron en la campaña de Roma, y con acudirles deſde Napoles Don Hugo de Moncada Viſorrey que era en aquella ciudad, puſo al Papa Clemente los meſes paſados dentro de Roma en tanto aprieto que apenas pudo poner ſu perſona en cobro, ſin ſer parte para que los ſoldados no ſaqueaſen el ſacro palacio. Deſpues eſte año Carlos de Borbon con parte del exercito Imperial partió de Lombardia la vuelta de Roma con intento de dar á ſaco aquella ſanta ciudad. Salieronle al encuentro el Duque de Urbino y Janetin de Medices, padre de Coſme que adelante fue Duque de Florencia ; pero vencióles al paſar el rio Mincio, donde tambien Janetin de Medices fue muerto. El miſmo Borbon á la entrada de Roma de un arcabuzazo que del muro le tiraron, murió ; y ſin embargo los ſoldados ſiguieron ſu intento y ſaquearon la ciudad de Roma : juntamente puſieron cerco al caſtillo de Santangel, donde el Pontifice y los Cardenales ſe retiraron.

Grande daño fue eſte, y afrenta muy grave del nombre Chriſtiano. Eſtaba el Emperador en Valladolid quando le llegó la nueva de eſte deſaſtre : hizo alli parar los regocijos y fieſtas que ſe hacian por haberle nacido el Principe D. Philipe en aquella villa á veinte del mes de Mayo, que fue mueſtra de ſu grande religion, y de que aquel tan grande deſorden no ſucedió por ſu voluntad. Al contrario los Florentines por el odio que tenian al Pontifice, y por verle apretado, echaron de ſu ciudad la caſa de Medices, principalmente á Hypolito y á Alexandro que eran las cabezas de aquel linage, que fue ocaſion trocadas adelante las coſas que perdieſen la libertad, y tambien de que Enrique Rey de Inglaterra movido de la nueva de aquel caſo ſe declaraſe por el Pontifice, y por la liga de que ſe hizo mencion : el Frances envió por ſu General á Odeto Señor de Lotrech, el qual paſado en Italia con ſus gentes y las de los Venecianos ſe apoderó en el eſtado de Milan de Alexandria y de Pavia ciudades harto principales.

Con Enrique de Labrit Rey que ſe decia de Navarra, caſó Margarita hermana del Rey Frances : deſte matrimonio nació Juana, que heredó los eſ-

eſtados de ſu padre á falta de hijo varon. Fue grande la pertinacia que eſta hembra tuvo en la heregia: creo yo por ocaſion que los Pontifices Romanos quitaron el reyno de Navarra á ſus antepaſados.

AÑO 1528.

En Madrid los eſtados del reyno juraron al niño D. Philipe por Principe y heredero de aquellos reynos de ſu padre. Quexabaſe el Emperador D. Carlos por ſus cartas que el Frances no guardaba ſu palabra, ni cumpliera lo que prometió tan de propoſito al tiempo que eſtuvo preſo en Eſpaña. Envió el Frances un Rey de armas á deſmentille, y deſafialle á hacer con él campo de perſona á perſona. Comunicóſe el negocio con los Grandes. Reſpondió el Emperador á veinte y quatro de Junio con ſus cartas, en que aceptaba el deſafio y ſeñalaba lugar; pero el Frances fue mas recatado, que ni quiſo abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas que para eſte efecto iba deſde Eſpaña, por razones que no le debieron faltar.

Entretanto el Señor de Lotrech deſpues que con ſus gentes invernó en Bolonia, marchó la vuelta de Napoles. Puſoſe ſobre aquella ciudad con grande eſperanza de apoderarſe de todo aquel reyno, quando de repente tal peſte ſobrevino en ſus reales que pereció gran parte de ſu exercito haſta el miſmo General: otros fueron preſos, entre los quales uno fue el Conde Pedro Navarro, y lo que le quedó de la vida, le hicieron paſar en una dura priſion.

Movido de eſte deſaſtre y deſgracia Andrea de Oria Ginoves de nacion, y que era General de la armada Franceſa, ſe paſó á la parte del Ceſar, y adelante puſo en libertad á ſu patria, vencidos y echados della los Fregoſos; por lo qual y por ſus muchas victorias ganó renombre inmortal.

AÑO 1529.

Deſeaba el Emperador Don Carlos paſar por mar en Italia para tomar la corona del Imperio de mano del Pontifice. Con eſte intento ſe reconcilió con él, aunque deſpues de tantos agravios y deſabrimientos: prometió de dar por muger á ſu hija Madama Margarita, habida fuera de matrimonio, á Alexandro de Medices ſobrino del Papa, demas de eſto que haria tanto que la caſa de Medices volvieſe á ſu patria. Junto con eſto renovó la confederacion con el Rey de Francia por ſus Embaxadores, que para eſto fueron á Cambray ciudad en la frontera de Flandes y de Francia. Envió los hijos á ſu padre por dos millones de oro que pagó el Frances por ſu libertad: con ellos partió tambien ſu hermana D.ª Leonor para caſar con el Rey de Francia. Deſde eſte tiempo los eſtados de Flandes quedaron del todo libres y exêmptos de la jurisdiccion y ſeñorio de Francia, y al contrario los Franceſes ſe quedaron con el ducado de Borgoña.

Reſtaba concertarſe con Portugal por la diferencia que tenian ſobre las islas Malucas: pareció el mejor camino que el Rey de Portugal preſtaſe al Emperador trecientos y cincuenta mil ducados, con tal que haſta que aquel dinero fueſe pagado, los Caſtellanos deſiſtieſen del trato y pretenſion de aquellas islas.

Concluidas eſtas coſas, el Emperador paſó por mar á Italia. El Gran Turco Soliman á inſtancia de Juan Vayvoda puſo ſitio ſobre Viena de Auſtria; pero defendióla muy bien Philipe Conde Palatino que ſe hallaba dentro con buena guarnicion de ſoldados.

AÑO 1530.

Eſtaban en Roma á cauſa de las deſgracias paſadas y del ſaco mal parados los ciudadanos y deſabridos; por eſto pareció, y acordaron que la coronacion ſe hicieſe en Boloña: fue grande el concurſo de gente que acudió, muchos los regocijos, la repreſentacion de mageſtad extraordinaria, con que el miſmo dia de Santo Mathia, que era en el que nació el Emperador D. Carlos, fue llamado Auguſto, y coronado de mano del Pontifice: intercedieron el Pontifice y Venecianos para que el ducado de Milan ſe volvieſe á Franciſco Sforcia. Hizoſe aſi con darle por muger á Chriſtierna hija del Rey de Dinamarca, ſobrina del Emperador. Demas de eſto ſe le mandó que pagaſe novecientos mil ducados, y que entretanto que lo cumplieſe, la ciudad de Como y el caſtillo de Milan ſe tuvieſen por Ceſar. Al Marques de Mantua fue dado titulo de Duque; y por quanto el Pontifice y Duque de Ferrara eſtaban diferentes ſobre las ciudades de Regio y de Modena, el Emperador como juez arbitro oidas las partes las conſignó al de Ferrara.

Con eſto ſe partió para Alemaña donde tenia convocada dieta de los Principes de Alemaña para la ciudad de Auguſta para los ocho de Abril. Lo que principalmente ſe pretendia, era reducir á los hereges, como en otras dietas ſe habia intentado. Fue poco lo que ſe hizo en eſta parte, ſolamente los hereges preſentaron por eſcrito cierta confeſion de ſu fé, que del lugar ſe llamó adelante la confeſion Auguſtana. El que la compuſo, fue Philipe Melancton hombre docto, y grande herege.

Demas de eſto las gentes de Ceſar con un largo cerco que puſieron ſobre Florencia, quebrantaron de tal manera los brios de aquella ciudad que no ſolo los Medices fueron reſtituidos á ſu patria, ſino tambien quedó por Duque de Florencia Alexandro de Medices, y los Florentinos con tanto quedaron de todo punto deſpojados de ſu antigua libertad. Los principales caudillos en eſta guerra fueron Philiberto Principe de Oranges, y Alonſo Davalos Marques del Vaſto, y tambien de Peſcara por muerte de ſu primo D. Fernando.

Margarita tia del Emperador falleció en Malinas ciudad de Flandes primero de Diciembre. Era Gobernadora de aquellos eſtados: por ſu muerte ſucedió en aquel gobierno Doña Maria Reyna de Hungria viuda, que en lugar y por orden de ſu hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

AÑO 1531.

A inſtancia del Emperador el Arzobiſpo de Maguncia á quien eſto toca, convocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio para que alli nombraſen Rey de Romanos. Fue aſi que el dia ſeñalado por conſentimiento de todos los votos ſalió nombrado Don Fernando Archiduque de Auſtria Rey de Bohemia y de Hungria. Solo Federico Duque de Saxonia no vino á la eleccion, y por medio de ſu hijo proteſtó de nulidad en todo lo que ſe hizo. Siguieron eſte miſmo partido los Principes de Baviera, pero el año ſiguiente conſintieron en la eleccion por reſpeto del Emperador. Lo miſmo hizo poco deſpues el Duque de Saxonia, luego que en la dieta de Ratisbona concedieron libertad en lo que tocaba á la Religion.

En muchas partes tembló la tierra, en Flandes principalmente, rotos los diques, muchos lugares enteros quedaron anegados con las olas de

la

la mar, donde haſta eſte tiempo ſe veen las torres de los templos que eſtan en pie. La mayor fuerza deſte mal cargó en la ciudad de Lisboa, tanto que el Rey porque no le tomaſe la caſa debaxo, por muchos dias fue forzado á alojarſe en tiendas y pavellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo ſe hinchó de tal manera, que apartandoſe las aguas de la una y de la otra parte, parecia reſultar una manera de isla.

En Inglaterra la Religion antigua y Catholica ſe comenzaba á alterar con eſta ocaſion. El Rey Enrique habia comenzado á poner los ojos en Ana Bolena por no ſaber enfrenar ſus apetitos. Pretendia, repudiada ſu muger la Reyna Dª Cathalina con color que eſtuvo caſada con ſu hermano Artus, tomarla por muger: lo uno y lo otro puſo en efecto el año ſiguiente, dado que en ſu legitima muger tenia una hija llamada Doña Maria. El Pontifice contradecia todo eſto, y no queria aprobar eſtos intentos. Por eſto el Ingles mandó ſo graves penas á todos ſus vaſallos que no acudieſen á Roma; que era todo abrir la zanja, y echar cimientos del ſciſma peſtilencial que ſe ſiguió, y de la deſventura de Inglaterra.

Entre los Eſguizaros otroſi reſultaron guerras civiles entre hereges y Catholicos. Vinieron á las manos en tierra de Tiguri ó Zurich, que es uno de aquellos cantones: la victoria quedó por los Catholicos, dado que eran menos en numero. Murió en la batalla Zuinglio: en Baſilea Ecolampadio hallaron muerto en ſu lecho por el mes de Noviembre; eran entrambos cabezas principales de aquella ſecta malvada de Sacramentarios.

AÑO 1532.

Trataba el Gran Turco Soliman de acometer el reyno de Hungria: para hacerle reſiſtencia el Emperador D. Carlos convocó por ſu edicto los Principes de Alemaña para tener dieta en Ratisbona: tratóſe de acudir á eſta neceſidad y proveer de gentes y de dinero. Para ſalir con eſto á los hereges ſe les concedió libertad de conciencia, con que ſe allanaron y acudieron al ſocorro: tambien el Pontifice envió buen numero de Italianos debaxo la conducta del Cardenal Hypolito de Medices; lo miſmo hizo el Rey de Portugal, que envió gente de ſocorro. Con eſta diligencia ſe juntaron como veinte mil caballos y ochenta mil infantes: aſentaron ſus reales cerca de Viena donde pretendian acudir los Turcos; el caudillo de toda eſta gente era el miſmo Emperador. El barbaro luego que tuvo aviſo de la gran voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mucho mayor numero de gente, deſconfiado de ſus fuerzas, ſin atreverſe á dar la batalla, contento de haber talado y ſaqueado lo de Hungria y parte de Auſtria, ſin hacer otro efecto, antes con perdida de muchos de los ſuyos dió la vuelta para donde vino.

Por el miſmo tiempo Andrea de Oria con la armada Imperial de las galeras paſó á la Morea, donde ganó á los Turcos las ciudades de Coron y Modon.

Falleció Juan Federico Duque de Saxonia gran favorecedor de Martin Lutero: ſucedióle ſu hijo que tenia el miſmo nombre, y fue tan grande herege como ſu padre.

El Ceſar, compueſtas las coſas de Alemaña, baxó en Italia, donde en Boloña ſe vió con el Pontifice, y hizo con él liga contra los Turcos. Junto con eſto para remedio de las heregias ſe trató de convocar un Concilio general, dado que el principal in-

intento deſtos Principes era de impedir la entrada del Frances en Italia, ca ſe entendia que ſi no era recobrando á Milan, nunca ſoſegaria.

AÑO 1533.

No parece habia llaneza en eſtas platicas, porque luego que el Emperador Don Carlos ſe partió y volvió á Eſpaña, el Pontifice Clemente por mar, y el Frances por tierra ſe juntaron en la ciudad de Marſella. Soſpechabaſe que deſta junta reſultarian nuevas guerras y alborotos en Italia: con la muerte del Pontifice que luego ſe ſiguió, ſe cubrieron ó desbarataron todos eſtos intentos. Solo ſe efectuó que Cathalina hija de Lorenzo de Medices caſó con Enrique hijo del Frances, que adelante por muerte del Delphin ſu hermano mayor que ſe llamó Franciſco, vino á ſer primero Delphin y deſpues Rey de Francia. El dote fue ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

AÑO 1534.

Falleció D. Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Toledo á quatro de Hebrero: ſucedió en aquella Igleſia en ſu lugar el Cardenal D. Juan Tavera.

El Papa Clemente luego que dió vuelta de Francia, con una enfermedad larga que le ſobrevino, dada orden en ſus coſas y en las de la ciudad de Roma, falleció en aquella ciudad á veinte y quatro de Setiembre. Sucedióle á quince de Octubre el Cardenal Alexandro Farneſio natural de Roma, exercitado en todos los grados y oficios de la corte Romana. Llamóſe Paulo Tercero: gobernó la Igleſia quince años, y veinte y ocho dias. En ſu mocedad fuera de matrimonio tuvo á Pero Luis y á Conſtancia: hijo de Pero Luis fue Alexandro Farneſio, de Conſtancia Guido Sforcia, á los quales dió el capelo en la primera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farneſio fueron Octavio que fue adelante Duque de Parma, y Raynucio caballero de San Juan, que los años ſiguientes hizo tambien Cardenal.

En Inglaterra por el mes de Noviembre ſe promulgó una ley, en que quitaban toda la autoridad y poder al Pontifice Romano, y el Rey quedaba declarado por cabeza de la Igleſia de Inglaterra. Los que contradixeron, como fueron los Cartuxos, Juan Obiſpo Roffenſe, y Thomas Moro Chânciller que fue antes de aquel reyno, pagaron con las cabezas, porque ſe tenia por gran pecado ſer conſtantes en la Fee verdadera. Un coſario famoſo, llamado Ariadeno Barbaroxa, ſe habia hecho Rey de Argel, y deſpues ſiendo General de las galeras y armada Turqueſca, ſe apoderó en las riberas de Africa de la ciudad de Tunez con echar del reyno al Rey Muleaſſe.

AÑO 1535.

El Emperador D. Carlos con intento de ayudar á eſte Muleaſſe que ſe acogió á ſu amparo, juntada una grueſa armada ſe hizo á la vela deſde Barcelona á treinta de Mayo. Partió en ſu compañia el Infante Don Luis de Portugal con algunos galeones bien apreſtados que el Rey ſu hermano le dió para eſte efecto. Abordaron con buen tiempo á la ribera de Africa, donde en la entrada del puerto de Tunez ſe apoderaron por fuerza de la Goleta, caſtillo muy fuerte y muy pertrechado, y tambien de la ciudad de Tunez por el mes de Julio. La ciudad fue entregada al Rey Muleaſſe: en la Goleta quedó Don Bernardino de Mendoza con mil ſoldados de guarnicion. Hecho eſto, el Emperador dió la vuelta á Sicilia, y deſde alli paſó á Napoles.

Mien-

Mientras que eſto paſaba, el Rey de Francia paſados los Alpes tomó al Duque Carlos de Saboya la ciudad de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, de donde reſultaron grandes deſabrimientos, eſpecialmente que por el miſmo tiempo el Duque Franciſco Sforcia á cauſa que no tenia hijos, eſtando á la muerte nombró por heredero de aquel eſtado al Ceſar Don Carlos.

AÑO 1536.

Deſde Napoles paſó el Ceſar á Roma donde en preſencia del Pontifice y de los Cardenales con palabras muy graves ſe quexó del Rey de Francia: fue tanta la colera y alteracion que le deſafió á tener y hacer campo con él. Sucedió eſto el ſegundo dia de Paſcua de Reſurrecion. Pocos dias deſpues partido de Roma ſe metió por la Francia con un grueſo exercito: llegaron haſta Marſella ciudad de la Proenza; y dado que ſe puſieron ſobre ella, ſin hacer efecto fueron forzados á dar la vuelta. En eſta jornada fue por ciertos villanos deſde una torre muerto el inſigne poeta Caſtellano Garcilaſſo de la Vega: ſintió mucho el Emperador eſta deſgracia; hizo abatir la torre, y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleció de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta y fama, y General en aquella jornada.

Sucedieron en eſte año otras tres coſas memorables, la primera que Franciſco Delphin de Francia falleció á diez de Agoſto, dudóſe ſi con yerbas ó de enfermedad ordinaria: la ſegunda, en Colonia de Alemaña ſe tuvo un Concilio provincial en que preſidió Hermano Arzobiſpo de aquella ciudad, mas ſiete años adelante ſe declaró por los Luteranos, que fue cauſa de que el Pontifice Paulo Tercio le privó de aquella dignidad, y puſo en ſu lugar á Adolfo: la tercera fue la muerte de Eraſmo Roterodamo, que falleció en Baſilea en edad de ſetenta años, perſona de mayor erudicion y fama que digna de ſer alabada.

En Inglaterra á 29. de Mayo Ana Bolena dado que tenia el Rey en ella una hija llamada Iſabel, fue acuſada y convencida de adulterio, y pagó con la cabeza. Entró en ſu lugar Juana Semera; mas el año luego ſiguiente falleció de parto: el hijo vivió, y ſe llamó Eduardo. Caſó el Rey deſpues deſto con Ana hermana del Duque de Cleves, con la qual poco deſpues hizo divorcio, habiendo promulgado una ley, que fueſe licito apartar los matrimonios. Con eſto caſó la quinta vez con Cathalina Havarda, pero hizola morir por adultera, y porque antes que el Rey ſe caſaſe con ella, perdió ſu virginidad. Ultimamente caſó con una Señora viuda llamada Cathalina Parra: eſte matrimonio no ſe diſolvió á cauſa de la muerte del Rey que poco adelante ſe ſiguió.

AÑO 1537.

El Duque Alexandro de Medices fue en Florencia muerto á ſeis de Enero por traycion de Lorenzo de Medices deudo ſuyo. Los ciudadanos por ſu muerte nombraron por Duque de Florencia á Coſme de Medices de aquella caſa y linage, y pariente del muerto, aunque de lexos.

El Emperador Don Carlos tuvo dieta del Imperio en Wormacia, donde ſe publicó un edicto contra los Luteranos; pero no fue de provecho alguno por eſtar aquella gente alterada y para tomar las armas. Deſeaban todos un Concilio general, pero ofrecianſe grandes dificultades; ſin embargo el Pontifice con grande conſtancia ſeñaló para tener el concilio primero á Mantua, deſpues á Vincencia por ſer ciudades de Italia, pe-

pero no lexos de Alemaña. Los hereges pretendian que el Pontifice como reo no podia ſer juez, ni tampoco los Obiſpos como perſonas que le eſtaban por juramento obligadas. Pedian que el concilio fueſe libre y en Alemaña: ſus intentos y lo que pedian, no ſe entendia baſtantemente, porque quién podia ſufrir que ellos fueſen jueces, ſea por ſer reos, ſea por ſer acuſadores? Excluir á los Obiſpos fuera contra todo lo que antiguamente ſe uſó; pues hacer jueces á los Principes ſeglares en negocios de la Fé y de la Religion aun ellos miſmos no lo aprobaban, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no ſabe: lo mas cierto es que todo era entretener con engaño y querer burlarſe en negocio tan grave.

Tenia el gobierno de Egypto en lugar del Gran Turco un Eunuco llamado Soliman. Eſte por mandado de ſu ſeñor con una armada de ochenta velas que ſe apreſtó en el mar Roxo, ſalido con ella en el mar Oceano, ſe puſo ſobre el caſtillo de Dio fuerza muy importante en el reyno de Cambaya, todo con intento de echar á los Portugueſes de la India, y quitalles el trato de la eſpieceria: grandes combates y aſaltos le dieron; pero los Portugueſes fueron tan valientes que los Turcos ſin ſalir con lo que pretendian, volvieron atras.

Por el miſmo tiempo el Pontifice en Roma ſeñaló nueve Cardenales para que conſideraſen todo lo que tenia neceſidad de reformacion. Ellos compuſieron un libro, en que comprehendieron muchas cabezas y materias en eſte propoſito. Tratóſe otroſi de hacer liga contra los Turcos: aſentaron que el Pontifice, Emperador y Venecianos juntaſen ſus armadas para eſte efecto, y porque el Frances no impidieſe eſtos intentos, ſe trató que ſe juntaſen eſtos Principes, y tuvieſen habla en Niza ciudad de la Proenza.

AÑO 1538.

Como todos vinieſen en eſto, el Pontifice dado que era muy viejo, ſe apreſuró para ir alla: el Ceſar vino de Eſpaña por mar, por tierra el Rey de Francia. La junta fue por el mes de Mayo. Deſpues de muchos dares y tomares no ſe pudo aſentar la paz, ſolo ſe concluyeron treguas por eſpacio de diez años. Tampoco ſe pudo concluir que el Frances y el Ceſar ſe vieſen. Solo el Emperador prometió de caſar ſu hija Madama Margarita, que eſtuvo caſada con el Duque Alexandro de Medices, con Octavio Farneſio nieto del Pontifice.

Verdad es que á la vuelta del Emperador á Eſpaña, ſe vió de camino con el Frances en Aguas muertas. Eſtuvieron juntos dos dias, y hablaronſe en ſecreto diverſas veces. La coſa de mayor importancia que ſe concluyó, fue que el Rey de Francia perdonaſe y recibieſe en ſu gracia á Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontifice y Venecianos, en el golfo Ambracio, que es en el Albania cerca de la Morea, y hoy ſe llama el golfo de Larta, tomó á los Turcos á Caſtelnovo; pero como acudieſe Barbaroxa con la armada Turqueſca, cerca de Preveſa y del promontorio Accio, ſin hacer coſa de momento fueron los nueſtros deſbaratados, y huyeron del enemigo. Deſta manera todos aquellos aparejos y intentos ſalieron vanos, haſta el miſmo Caſtelnovo volvió el año ſiguiente á poder de los Turcos con grande eſtrago de los ſoldados Eſpañoles que alli quedaron de guarnicion.

cion. Los Venecianos otrosí concertaron treguas con el Turco, de que les resultó con él una larga paz.

En Inglaterra quemaron los huesos de Santo Thomas Cantuariense, derribaron los monasterios, los monges y frayles forzados á mudar habito, y vestirse como seglares ó clerigos.

AÑO 1539.

A primero de Mayo en Toledo en las casas de los Condes de Fuensalida falleció la Emperatriz Doña Isabel: su cuerpo llevaron á Granada. El Emperador estuvo retirado en el monasterio de la Sisla, que es de Geronimos. Quedaron de esta Señora tres hijos: el Principe D. Philipe, y las Infantas, Doña Maria que casó adelante con el Emperador Maximiliano Segundo deste nombre, y Dª. Juana, que fue muger del Principe Don Juan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio fueron D. Juan de Austria, el qual hubo despues de viudo; y Doña Margarita de Austria, habida antes que el Emperador casase.

Falleció Georgio Duque de Saxonia grande enemigo de Lutero: sucedióle su hermano Enrique que ya era Luterano; hijo deste Enrique fue Mauricio del qual se hablará adelante.

AÑO 1540.

La ciudad de Gante en Flandes estaba revuelta y alterada por cierta nueva imposicion de dineros para los gastos de la guerra. El Emperador para sosegarla se determinó á pasar en aquellas partes: para mayor brevedad hizo su camino por Francia. Salieronle al encuentro hasta la raya de aquel reyno los dos hijos del Rey, Enrique y Carlos: el mismo Rey desde Orliens hasta Paris le hizo compañia. Fue grande la resolucion del Emperador en fiarse de su contrario y ponerse en sus manos: dicese que se trató de detenerle; libróle Dios de un peligro tan grande. Llegado á Gante, con castigar á los culpados, y edificar una fortaleza junto á la ciudad, hizo que los demas se sosegasen.

Por el mismo tiempo falleció Juan Vayvoda, que se llamaba Rey de Hungria: dexó un hijo recien nacido llamado Stephano, para cuya proteccion y defensa los Turcos hicieron grandes estragos en el reyno de Hungria.

Ebora ciudad de Portugal fue hecha Arzobispal á peticion de aquel Rey y por autoridad del Papa: señalaronle por sufraganeo al Obispo de Silves; confirieron aquella Iglesia al Cardenal D. Enrique hermano del Rey, que despues de la muerte del Rey Don Sebastian su sobrino vino tambien á reynar.

El Pontifice Paulo confirmó la primera vez y aprobó la religion de la Compañia de Jesus. Expidióse la bula en Roma á veinte y siete de Setiembre: fundóla el santo padre Ignacio de Loyola Guipuzcoano de nacion, persona de mucha santidad, para grande y maravilloso provecho de la republica Christiana. En este año á doce de Setiembre sucedió la memorable batalla que venció á los Turcos con armas iguales junto á la isla de Arboran D. Bernardino de Mendoza General de las galeras de España, de la casa de Mondejar.

AÑO 1541.

El Emperador, sosegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, enderezó su camino para Alemaña: su intento era de reconciliar los hereges con la Iglesia. Tuvieronse muchas disputas entre los theologos, que fuera un remedio saludable, si la obs-

tinacion de los hereges pudieſe convencerſe por argumentos. Habiaſe el año paſado comenzado en Wormacia entre los theologos un coloquio á veinte y cinco de Noviembre, el qual ſe iba continuando eſte año; pero con la venida del Emperador ſe remitió todo para la dieta de Ratiſbona que ſe comenzó á cinco de Abril. Diſputaron los theologos eſcogidos por la una y por la otra parte: el principal por la parte de los Catholicos fue Juan Eckio, por la de los hereges Philipe Melancton. El Cardenal Gaſpar Contareno, Legado del Papa en eſta dieta, con el deſeo que tenia de la paz, parece concedió á los contrarios algunas coſas en materia de juſtificacion y de la tranſubſtanciacion, por donde vuelto á Roma en publico conſiſtorio le reprehendió aſperamente el Cardenal Pedro Garrafa, que adelante fue Papa y ſe llamó Paulo Quarto. Todos tuvieron por entendido, por ſer la reprehenſion tan aſpera, que hablaba por boca del Pontifice que preſente eſtaba: aſi fue mayor la afrenta.

Concluida la dieta de Ratisbona, el Ceſar baxó á Italia: tuvo habla con el Pontifice en Luca ciudad de la Toſcana por el mes de Setiembre: tratóſe en la platica de juntar un Concilio general. Partido del Pontifice, paſó á Genova, donde Andrea de Oria tenia una grande armada apreſtada, á propoſito de ir ſobre la ciudad de Argel que eſtá en la coſta de Africa. El tiempo no era á propoſito por eſtar el otoño adelante. Los mas y el miſmo Pontifice procuraban apartalle de aquel propoſito, pero el Emperador eſtuvo firme. Llegado á las riberas de Africa, á los poſtreros de Octubre con una cruel tempeſtad que ſe levantó, perdida grande parte de la armada, ſin hacer efecto fue forzado á retirarſe á Bugia, deſde donde con mucha triſteza paſó al puerto de Cartagena ſin ſacar provecho alguno, antes gran daño. Fernan Cortés que acompañó en aquella jornada al Emperador, como ſu galera ſe fueſe á fondo, y él procuraſe ſalvarſe á nado, ſe le cayeron de una toalla que llevaba ceñida, dos vaſos de eſmeralda que ſe apreciaban en trecientos mil ducados.

AÑO 1542.

Desbarataron el intento que los años paſados tuvo el Papa de juntar Concilio, las grandes guerras que ſe levantaron entre los Principes, pero al preſente un nuevo edicto ſe publicó, en que mandaba el Padre Santo que los Obiſpos de todas partes acudieſen á la ciudad de Trento. Señaló tambien ſus Legados para preſidir, es á ſaber los Cardenales Pariſio, Moron y Polo; pero eſtos intentos tambien ſe dilataron á cauſa que el Frances de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocaſion fue que él enviaba por Embaxadores al Gran Turco un Ginoves llamado Ceſar Fregoſo, y otro Eſpañol llamado Antonio Rincon. Era Gobernador á la ſazon de Milan Alonſo Davalos Marques del Vaſto: ciertos ſoldados Eſpañoles conocieron á los Embaxadores que iban navegando por el Po abaxo, aunque disfrazados y en habito de romeros: echaronles mano, y ahogaronlos en aquel rio. Eſto ſucedió el año paſado. Tuvolo el Rey de Francia por grande deſacato, ſin parar haſta que ſe vino á las armas: acometió con un grueſo exercito las fronteras de Flandes. Fuera deſto el miſmo Delphin Enrique por mandado de ſu padre puſo en la entrada de Eſpaña ſitio ſobre Perpiñan; pero fue tan grande el valor de los ſoldados Caſtellanos del preſidio, que le enclavaron la ar-

ti-

tillería, y con acudir ſoldados de todas partes fue forzado á retirarſe, alzado el cerco.

Era en eſte tiempo Virrey de Navarra Juan de Vega Señor de Valverde, de donde en breve paſó á Roma por Embaxador donde algunos años reſidió y hizo prudentemente ſu oficio: deſpues gobernó á Sicilia muchos años. Por concluſion vuelto en Eſpaña fue Preſidente del conſejo Real de Caſtilla, en el qual cargo hizo coſas muy loables. Fue varon muy entero, y tuvo un animo muy conſtante contra los calumniadores, ſingular prudencia, y piedad y devocion extraordinaria.

A los primeros de Diciembre murió el Rey de Eſcocia Jacobo, Quinto deſte nombre: dexó ſola una hija llamada Maria, que poco antes le nació de ſu ſegunda muger Madama Maria hermana del Duque de Guiſa.

En Alemaña, Italia y Eſpaña fueron tantas las langoſtas, que volando por el ayre quitaban el ſol.

En Sicilia un grande temblor maltrató muchas ciudades y pueblos, muchos edificios quedaron mal parados: la mayor fuerza deſte mal prevaleció en Siracuſa ó Zaragoza de Sicilia.

AÑO 1543.

El Emperador D. Carlos nombrado que hubo por Gobernador de Eſpaña al Principe D. Philipe ſu hijo, con quien eſtaba deſpoſada Doña Maria hija del Rey de Portugal, cuidadoſo de las coſas de Italia y de Alemaña paſó con ſu armada á Genova. Deſde alli en Buſſeto, pueblo entre Placencia y Cremona, ſe vió con el Papa: tanta era la diligencia y cuidado que eſtos Principes moſtraban del bien comun. Trataron ſobre la junta del Concilio á tiempo que ya los Legados del Papa en Trento, donde eran llegados, aguardaban que los Obiſpos ſe juntaſen. Tratóſe otroſi de hacer paces entre Francia y Eſpaña, pero no era llegada la ſazon. Solo al Duque Coſme de Medices fue otorgado que reſcataſe las fortalezas de Florencia y de Liorno que ſe tenian por el Ceſar, por docientos mil ducados. Habia el Papa dado las ciudades de Parma y Placencia á Pero Luis ſu hijo: pretendia que el Ceſar aprobaſe eſta donacion por ſer aquellas ciudades del eſtado de Milan, pero no lo pudo alcanzar.

El Rey de Francia por la parte de San Quintin trabajaba la frontera de Flandes, por otra parte el coſario Barbaroxa deſtruido que hubo y quemado la ciudad de Rijoles en el Faro de Mecina, paſó por las riberas de Italia haſta meterſe en el puerto de Tolon. Juntóſe con él el Principe de Anguiano: acometieron la ciudad de Niza que cae cerca del eſtado de Genova, y dado que la tomaron, no pudieron hacer lo miſmo de la fortaleza, bien que en aquel cerco gaſtaron la mayor parte del eſtio: por eſto, y porque ſe decia que Andrea de Oria en breve llegaria con ſu armada á dar ſocorro á los cercados, ſe volvieron á invernar al puerto de Tolon.

AÑO 1544.

Eſte año á veinte y quatro de Enero hubo un eclipſe de ſol que duró todo el dia: los meſes adelante tres veces ſe eclipſó la luna, coſa que deſpues del tiempo de Carlo Magno afirman no ſucedió jamas.

Las coſas ſucedian hora proſpera, hora adverſamente, porque Barbaroxa como ſe volvieſe á Levante, de camino trabajó las riberas del reyno de Napoles en muchas partes. El miedo fue mayor que el daño, dado que ſaqueó la isla de Lipari y tomó aquella ciudad, y en las riberas de Sicilia ſe apoderó de la ciudad de Pa-

ti, y la ſaqueó y quemó: fueron muchos millares de animas las que llevó conſigo cautivas. Por otra parte el Principe de Anguiano con un grueſo exercito ſe metió por lo de Milan. Salióle al encuentro el Marques del Vaſto: juntaronſe los reales cerca de un pueblo llamado Cariñano: dióſe la batalla, que fue muy brava, á catorce de Abril: quedó la victoria por los Franceſes, y con todo eſto no pudieron apoderarſe del eſtado de Milan.

El Ceſar y el Rey de Inglaterra habian hecho liga, y juntado ſus fuerzas en daño de Francia. Entró el Emperador por las fronteras de Flandes: apoderóſe de muchas plazas por aquella comarca; paſó tan adelante que llegó cerca de París. Fue tan grande el miedo que aquella gente cobró, que los mas ciudadanos de París deſamparaban aquella ciudad la mas principal de Europa, y ſe retiraban á otras partes, eſpecial que por el miſmo tiempo el Rey de Inglaterra por la parte de Teroana ſe apoderó de la ciudad de Boloña. En aquella eſtrechura ultimamente ſe vino á tratar de paz; juntaronſe los Embaxadores deſtos Principes en la ciudad de Sueſſon, donde aſentaron las paces con eſtas condiciones: Que ſe reſtituyeſe todo lo que de una y de otra parte habian tomado deſpues de las treguas que aſentaron en Niza: que juntaſen ſus fuerzas en favor de la Religion, y hicieſen liga contra los hereges y contra los Turcos: que el Frances ſe apartaſe de qualquiera pretenſion que tuvieſe en Flandes, en Aragon y en Napoles: que el Ceſar dieſe por muger á Carlos Duque de Orliens, hijo menor del Rey de Francia, una de ſus dos hijas, ó alguna de las muchas de ſu hermano D. Fernando: caſo que le dieſe ſu hija, ſe obligaba de darle en dote los eſtados de Flandes con nombre y titulo de Rey; caſo que le dieſe una hija de ſu hermano, fueſe el dote el ducado de Milan. Tomóſe eſte aſiento á veinte y quatro de Setiembre, pero no ſe efectuó coſa ninguna, por la muerte que ſobrevino poco deſpues al dicho Carlos Duque de Orliens.

AÑO 1545.

Eſtaba el Principe de Eſpaña D. Philipe concertado con Dª. Maria hija del Rey de Portugal: celebraronſe las bodas el año paſado en Salamanca con grandes regocijos. Fue el Duque de Medina Sidonia haſta la raya de Portugal para acompañar la novia, que en breve ſe hizo preñada, y parió en Valladolid eſte año á ocho del mes de Julio un hijo que ſe llamó el Principe D. Carlos: fue parto deſgraciado aſi por la muerte de la Princeſa que falleció el quarto dia adelante, por donde la alegria de ſu nacimiento en todo el reyno ſe aguó con triſteza y con lagrimas, como tambien porque el hijo no llegó á heredar á ſu padre. El cuerpo de la difunta fue llevado y enterrado en Granada.

El Cardenal D. Juan Tavera falleció á primero de Agoſto: en ſu lugar fue pueſto y hecho Arzobiſpo de Toledo Don Juan Siliceo, que ya era Obiſpo de Cartagena: lo uno y lo otro en pago y como premio del trabajo en enſeñar las primeras letras al Principe D. Philipe, como maeſtro que fue ſuyo. Los años adelante fue tambien Cardenal.

Procurabaſe en Alemaña que los hereges ſe ſugetaſen á lo que el concilio de Trento determinaſe: para eſte efecto ſe tuvo dieta Imperial en la ciudad de Wormacia. Hallaronſe preſentes el Emperador, y el Cardenal Alexandro Farneſio, como Legado del Pontifice ſu abuelo. No ſe pudo efectuar coſa alguna, eſpecial que Lutero con nuevos libros que publicaba,

no

no cesaba de soplar y atizar el fuego. Los hereges pedian coloquio y disputa entre los theologos: los Catholicos no venian en esto, y pretendian que todo el negocio se remitiese al parecer de los Padres de Trento, por la experiencia que de tantas veces se tenia de quan mal suceden las disputas que en materia de Religion en particular se hacen. Todo era abrir las zanjas para la guerra de Alemaña que se siguió poco adelante.

Con esto ultimamente los Obispos que se juntaban en Trento, dieron principio al Concilio y le abrieron al fin deste año. Promulgóse la primera sesion á trece de Diciembre: presidian en todo tres Legados del Pontifice, que fueron los Cardenales Juan Maria de Monte, Marcelo Cervino y Reginaldo Polo. Los principales entre los theologos Españoles fueron los padres Diego Laynez, y Alonso Salmeron de la Compañia de Jesus: de la orden de Santo Domingo los maestros fray Domingo de Soto y fray Melchor Cano: de la de San Francisco fray Alonso de Castro y fray Andres Vega, porque el maestro Francisco Vitoria y el doctor Juan de Medina Cathedraticos de Prima en Salamanca y Alcala, excelentes theologos, ya por este tiempo eran pasados desta vida.

AÑO 1546.

Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, donde nació, fue hallado muerto en la cama á diez y ocho de Hebrero. Lo mucho que habia comido y bebido, le ahogó en edad que era de sesenta y tres años. Su cuerpo fue enterrado en Witemberga, donde hizo lo mas del tiempo su residencia.

En Viguen falleció de enfermedad Don Alonso Davalos Marques del Vasto, y á la sazon Gobernador de Milan. En el gobierno le sucedió Hernando Gonzaga.

Tuvose dieta Imperial en Ratisbona, donde hubo disputa entre los Catholicos y los hereges: por los Catholicos se señalaron Malvenda Español y Juan Cochleo, por los hereges Bucero y Brencio. Fue el Emperador á la dieta por el mes de Mayo: no se sacó mas provecho con esta diligencia que otras veces, antes fue mayor el desabrimiento, porque los theologos hereges se partieron á tiempo que apenas se habia comenzado la disputa y los negocios. Los mas de los Principes, aunque los convidaron, no quisieron venir; los que mas se señalaron, fueron el Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave por nombre Philipe. Pareció al Emperador era necesario acudir á las armas: mandó á Maxîmiliano, Conde de Bura, que en Flandes hiciese las mayores levas de gente que pudiese: en Alemaña hicieron lo mismo por el Emperador los Marqueses de Brandemburg Alberto y Juan, dado que ellos tambien eran hereges. Hicieron venir á los Españoles de Italia juntamente á diez y siete de Junio: escribió el Emperador sus cartas á las ciudades de Alemaña, en que les amonestaba no se dexasen engañar, que muchos sin tener respeto á lo que debian, usaban mal de su paciencia: por tanto le era forzado acudir á las armas. Escritas estas cartas, partió el Emperador de Ratisbona para Baviera: asentó sus reales cerca de un pueblo llamado Lanshust, donde habia llegado buen numero de gente, que el Pontifice enviaba en su socorro debaxo de la conducta de sus nietos Octavio y el Cardenal Alexandro Farnesio; poco despues llegaron los Españoles en numero de hasta seis mil. Nombró por General de todo el exercito á Don Fernando de Toledo

do Duque de Alba. Los contrarios con un grueſo exercito acudieron á Ingolſtadio: eran los principales caudillos el de Saxonia y el Lantgrave, á los quales otros muchos Principes y ciudades favorecian, ó claramente, ó de ſecreto. Aſentaron ſus reales en un collado ó ribazo, deſde donde diſpararon ſu artilleria contra los reales del Emperador que eſtaban pueſtos en lugar mas baxo: fue mayor el eſpanto que el daño. El Lantgrave pretendia paſar adelante, y dar aſalto á los reales del Ceſar, porque no eſtaban bien fortificados. No lo executó, que los otros le fueron á la mano: coſa en que eſtuvo el remedio y vida de los nueſtros por no ſer en fuerzas iguales á los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego que llegaron, el Emperador fue marchando con ſu campo la vuelta de Nerlingo con el enemigo que ſiempre le iba á las eſpaldas. A la miſma ſazon Mauricio Duque de Saxonia con ayuda de gente que el Rey Don Fernando le envió, ſe apoderaba de las tierras del Duque Federico ſu primo, como las que eſtaban dadas en preda; fuera de que por tener los eſtados mezclados le convenia dar orden como no fueſe comun el daño, ni ſus vaſallos mal tratados por los malos vecinos. Los hereges por acudir á eſte daño, y por eſtar muy faltos de baſtimentos dieron la vuelta á Saxonia. El Lantgrave ſe partió para ſu eſtado, y ſe fue á la ciudad de Francfordia. La guerra ſe hacia muy brava por todas partes: muchos aſi Principes como ciudades caian en la cuenta de ſu engaño. En particular el Conde Palatino Federico, perdída la eſperanza que los rebeldes vencieſen, tuvo manera para que el Emperador le perdonaſe de haber ayudado á ſus enemigos. Y á ſu exemplo el Duque de Witemberga, y las ciudades de Ulma, Francfordia y Auguſta hicieron lo miſmo, pero á coſta de gran dinero que les mandaron pagar para los gaſtos de la guerra, con otras ſeguridades que dieron.

AÑO 1547.

Eſtas coſas ſe executaban entrante el año ſiguiente de quarenta y ſiete al miſmo tiempo que Federico Duque de Saxonia recobró facilmente las plazas que el Duque Mauricio le tomara, fuera de Lipſia, que della no ſe pudo apoderar.

Murieron tres Principes eſte año, es á ſaber la muger del Rey D. Fernando llamada Ana, el Rey Franciſco de Francia, que falleció á veinte y uno de Marzo: vivió cincuenta y dos años; reynó los treinta y dos años: ſucedióle ſu hijo el Rey Don Enrique. Al tanto el Rey de Inglaterra Enrique paſó deſta vida, infame por la ſciſma que levantó y puerta que abrió en ſu reyno para las heregias: vivió años cincuenta y ſiete, reynó los treinta y ſiete y nueve meſes. Sucedióle Eduardo ſu hijo, niño de nueve años, conforme á lo que ſu padre dexó ordenado en ſu teſtamento, donde ſuſtituia á Maria, Iſabel ſus hijas, para que ſucedieſen en el reyno caſo que ſu hermano murieſe ſin hijos. En tiempo de eſte Rey el Duque de Somerſet ſu tio hermano de ſu madre, y Gobernador que era del reyno, introduxo en Inglaterra las heregias Luteranas. En Paris en un miſmo dia diez y ſeis de Marzo fallecieron Franciſco Vatablo, y Jacobo Tuſano muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

El Emperador luego que hubo penado la ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que ſu hermano el Rey Don Fernando ſe juntó con él, porque haſta eſte tiempo ſe de-

detuvo en Bohemia, marchó con ſu gente la vuelta de Saxonia. Llegó á Miſna y al rio Albis, que paſa por aquellas partes, á veinte y quatro de Abril. Eſtaban los enemigos de la otra parte del rio, apoderados de la ribera, por lo qual y por ſer el rio hondo era dificultoſa la paſada. Fue grande el esfuerzo de ciertos ſoldados Eſpañoles, que con las eſpadas deſnudas en las bocas ſe echaron á nado, y ganaron ciertas barcas á propoſito de hacer un puente. Con eſte orden y por el vado luego que los nueſtros paſaron el rio, ſiguieron á los contrarios, que ſe retiraban con intento de meterſe en Witemberga. Fue tanta la prieſa en el ſeguillos que forzoſamente ſe vino á las manos: duró la batalla haſta la noche quando preſo el Duque de Saxonia, y paſados á cuchillo muchos de los enemigos, los demas ſe puſieron en huida; quedó el campo y la victoria por el Emperador. Poco deſpues el Lantgrave vino de ſu voluntad á ponerſe en ſus manos. Con la priſion de eſtos dos Principes los demas ſe ſoſegaron: envió el Emperador para mueſtra y memoria de eſta grande victoria la artilleria que les ganó, parte á Milan, parte á Flandes, y parte tambien á Eſpaña: hecho eſto, dió la vuelta á Flandes.

El Concilio ſe trasladó de Trento á Boloña, y poco deſpues ſe diſolvió con gran diſguſto de los Catholicos. Alegaban que la ciudad de Trento eſtaba muy enferma, y no era licito reſiſtir á la voluntad del Pontifice; cuyo hijo Pero Luis en la ciudad de Plaſencia fue muerto dentro de ſu miſma caſa por los ciudadanos de aquella ciudad: á cuya perſuaſion, aun quando el negocio eſtaba freſco, no ſe pudo averiguar. Lo cierto es que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan ſe apoderó de Plaſencia con guarnicion que en ella puſo. El Pontifice fortificó á Parma, y puſo en ella á Camilo Urſino para que la defendieſe. Verdad es que deſpues aquel eſtado fue entregado á Octavio Farneſio Duque de Parma hijo de dicho Pero Luis.

AÑO 1548.

Tanto mayor pena dió la diſolucion del Concilio, que el Emperador entre las demas condiciones de la paz hizo venir á los mas Principes y ciudades de Alemaña en que en lo tocante á la Religion ſe ſugetaſen al parecer de los Padres de Trento. Perdída eſta eſperanza, en la dieta de Auguſta para concertar las diferencias ſe publicó un librillo, en que ſe aprueba la doctrina Catholica, dado que ſe permite la comunion ſub utraque ſpecie á los que quiſieſen, y á los Sacerdotes que ſe pudieſen caſar. Llamóſe INTERIM, que es lo miſmo que entretanto, porque pretendian duraſe eſta concordia haſta que el Concilio ſe convocaſe otra vez, y determinaſe lo que ſe debia hacer. Compuſieronle Julio Phlug y Michâel Sydonia y Islebio Agricola. En Saxonia aſi miſmo á inſtancia del Duque Mauricio los hereges publicaron otro libro, cuyo titulo era de ADIAPHORIS, que quiere decir coſas indiferentes: ſu autor fue Philipo Melancton, pretendia que por el deſeo de la paz ſe debian tolerar muchas coſas, ſeñaladamente caſi las miſmas que en el otro libro ſobredicho ſe ſeñalaban. Eſcribieron contra eſte libro Mathia Illyrico y Nicolao Gallo, que eran tambien hereges, y mas riguroſos que los demas.

Por el miſmo tiempo Muleaſſe llegó á Auguſta, deſpojado por un ſu hijo del reyno de Tunez, y privado de la viſta.

Maxîmiliano hijo del Rey D. Fernan-

nando vino á Eſpaña á caſarſe con la Infanta Doña Maria ſu prima hermana, y para quedar en Eſpaña por Gobernador á cauſa que el Principe Don Philipe queria partir para Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre en la miſma armada que Maxîmiliano vino. Llegó á Genova, paſó por Milan y Mantua, y ultimamente el año ſiguiente llegó á Bruſſelas, ciudad de Flandes, ya que el Emperador ſu padre era partido para Alemaña.

A inſtancia del Arzobiſpo de Toledo Siliceo, y por bula de el Pontifice ſe aſentó en aquella Igleſia Cathedral que ningun decendiente de Moros, Judios ó hereges pudieſe tener en ella parte. Reſiſtió á eſte eſtatuto el Dean Don Diego de Caſtilla y algunos del cabildo con él; pero prevaleció la parte mayor y mas poderoſa.

Juana hija de Enrique de Labrit eſtuvo deſpoſada con el Duque de Cleves, pero eſtos deſpoſorios no ſe efectuaron; y aſi por eſte tiempo caſó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma de la caſa Real de Francia.

AÑO 1549.

El año ſiguiente falleció Margarita madre de eſta Señora Juana Reyna que ſe dixo de Navarra.

Tuvieronſe en Alemaña algunos concilios, en particular en Treveris, en Maguncia y en Colonia, todo á inſtancia del Emperador, y á propoſito de reducir los pueblos que eſtaban tan eſtragados.

En Africa un hombre llamado Xerife, hijo de un mercader, y que por sí miſmo fue maeſtro de eſcuela, con mueſtra de ſantidad hizo que gran numero de gente tomaſe las armas, con que deſpojó de ſus reynos á los Reyes de Marruecos, y al de Fez y al de Velez. El de Velez ſe fue á amparar al Emperador, y deſpues al Rey de Portugal; pero todo fue buenas palabras que le dieron, y con todo eſto por eſtas diferencias ſe abrian las zanjas para una guerra larga y muy perjudicial en Africa.

En Inglaterra Pedro Martir en Oxonio comenzó á enſeñar publicamente la heregia de los Sacramentarios: levantaronſe alborotos por la mudanza de la Religion; con todo eſto hicieron paces con el Rey de Francia, que les habia movido guerra por la parte de Picardia, con reſtituille la ciudad de Boloña que los años paſados le tomaron en aquella comarca.

En la villa de Cigales nació á primero de Noviembre Doña Ana hija de Maxîmiliano de Auſtria y de la Infanta Doña Maria ſu muger: caſó deſpues con ſu tio, y fue Reyna de Eſpaña.

En Roma falleció el Pontifice Paulo á diez de Noviembre.

AÑO 1550.

Sucedióle el Cardenal Juan Maria de Monte á ſiete dias del mes de Hebrero: vivió deſpues de ſu eleccion cinco años y un mes y diez y ſeis dias; llamóſe Julio Tercero.

Juan de Vega Virrey de Sicilia en las riberas de Africa ſe apoderó por fuerza de la ciudad de Africa que antiguamente ſe llamó Leptis, á nueve de Setiembre, con echar della al coſario Dragut, que apoderado de aquella ciudad hacia muchos daños en todas las riberas de Sicilia: dexó en ella guarnicion de ſoldados, pero por eſcuſar el gaſto poco deſpues la hizo echar por tierra.

En Auguſta ſe comenzó por el eſtio una dieta del Imperio muy ſeñalada, porque ſe halló preſente el Emperador con ſu hijo el Principe Don Phi-

Philipe, que pretendia hacer Rey de Romanos; pero hizo contradiccion el Rey D. Fernando ſu hermano por eſtar mas inclinado á ſu hijo Maxîmiliano que era vuelto de Eſpaña, y eſtaba ya nombrado por Rey de Bohemia, y con ſu padre ſe halló tambien en la dieta. Tratóſe de hacer que de nuevo ſe convocaſe el concilio Tridentino: que ſe hicieſe guerra á los Melburgenſes, porque no querian recebir en ſu ciudad y diſtrito la Religion Catholica. Lo uno y lo otro era muy peſado al Duque Mauricio de Saxonia, dado que eſtaba nombrado por General de aquella guerra, y lo que mas le aquexaba, era ver que el Emperador no ponia en libertad á ſu ſuegro Philipe Lantgrave; que fueron los principios de la guerra que emprendió eſte Duque, y con que puſo al Emperador por eſtar deſapercebido, y le reduxo á punto de perderſe.

Fue eſte año ſeñalado por ſer año de Jubileo, y por la mucha gente que para ganalle concurrió á la ſanta ciudad de Roma.

AÑO 1551.

Al principio deſte año murió en Pavia en edad de cincuenta y ocho años Andres Alciato, gran juriſta y humaniſta natural de Milan. Leyó los derechos primero en Francia, deſpues en Italia.

El Papa Julio por el mes paſado de Diciembre convocó por ſus edictos los Obiſpos para que volvieſen á Trento: eſtos edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Auguſta. Dado que el Duque Octavio Farneſio muy fuera de ſazon ſe puſo debaxo la proteccion de Francia, acudió Ferrante Gonzaga con gentes para atajar eſtos intentos, y tuvo al Duque cercado dentro de Parma. Fue eſta guerra ocaſion que el Concilio ſe dilataſe algun tanto, pero abrióſe por el mes de Mayo. Preſidió en él el Cardenal Crecencio Legado del Papa. Hallaronſe preſentes los Arzobiſpos Electores y otros Prelados de Alemaña, Eſpaña é Italia en buen numero. El Rey de Francia por ſu Embaxador el Abad de Loſana proteſtó de nulidad, y que no ſe procedia legitimamente. Acudieron Embaxadores de algunos Principes de Alemaña, y de algunas ciudades á pedir ſalvo conducto para ſus miniſtros hereges y theologos, pero pedian tales condiciones, que los Padres las tuvieron por indignas de la autoridad y mageſtad del Concilio.

Concluida la dieta de Auguſta el Principe Don Philipe dió vuelta á Eſpaña. Hizole compañia ſu primo Maxîmiliano haſta Genova, donde halló ſu muger la Infanta Doña Maria y ſus hijos que eran alli aportados de Eſpaña, con los quales por el mes de Diciembre llegó á Inſpruch, donde el Emperador eſtaba con intento de dar deſde aquel pueblo que eſtá cerca, mas calor á las coſas del Concilio.

El Rey Enrique de Francia de repente movió guerra por la parte de Flandes y eſtado de Milan; ayudóſe de la armada Turqueſca, que ſe apoderó en las marinas de Sicilia del pueblo y caſtillo de Auguſta pueſto mas alla de la ciudad de Catani. Deſde alli paſó á la isla de Malta, y como no hicieſe efecto, paſó adelante, y en las riberas de Africa ſe apoderó de Tripoli, que ſe la entregaron los caballeros de Malta que eſtaban en ella de guarnicion, y la tenian á ſu cargo deſpues que Rhodas ſe perdió. Los mas culpados en eſta traycion fueron dos de aquellos caballeros, Franceſes de nacion. A los Eſpañoles coſtó caro ſu lealtad, porque fueron paſados á cuchillo haſta quatrocientos.

La voz era que querian los Turcos vengar la toma de la ciudad de Africa : lo cierto que á perſuaſion del Rey de Francia los Turcos baxaron y tomaron aquella empreſa , cuyos Embaxadores andaban en la miſma armada.

AÑO 1552.

Vinieron á Trento quatro theologos ó miniſtros de Witemberga , cuya cabeza era Brencio. Preſentaron á los Padres un libro que contenia la confeſion Witembergenſe : todo eſto era aparencias, porque lo que de verdad pretendian , era entretener el Concilio haſta tanto que el Duque Mauricio ſe apercibieſe de gente y de armas. Aſi á dos de Abril llegó á Trento nueva que el Duque ſe habia apoderado de la ciudad de Auguſta , y que el Emperador en Inſpruch, donde eſtaba , corria grande peligro; que fue ocaſion que los Padres á grande prieſa ſe partieſen , y ſe desbarataſe el Concilio. Por otra parte Alberto Marques de Brandemburg ſe apoderó de la ciudad de Treveris , y proſeguia en hacer mal y daño á los lugares comarcanos : junto con eſto el Frances ſe apoderó de Verdun , de Lorena y de Metz , y reduxo en ſu poder al miſmo Duque de Lorena. Hallóſe el Emperador en gran perplexidad por no poder acudir á tantas partes : reſolvióſe en poner en libertad al Duque de Saxonia y al Lantgrave, con que ſoſegó al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo ſe retirara , le acudieron gentes de diverſas partes : ſin embargo perdonó al Marques de Brandemburg porque pretendia ſervirſe de él contra los intentos del Rey de Francia. Hecho eſto , puſoſe ſobre Metz á veinte de Octubre con un grueſo exercito , que la mayor parte pereció por la aſpereza del invierno, tanto que ſin hacer efecto fue forzado partirſe del cerco.

Eſte año á dos de Diciembre el beato padre Franciſco Xavier paſó de eſta vida á la entrada de la China: fue Navarro de nacion , uno de los diez primeros compañeros del ſanto padre Ignacio. Predicó el Evangelio entre aquellas naciones fieras y barbaras de la India y de Japon , y de otras partes. Fue varon ſin duda admirable y ſanto : ſu cuerpo ſe conſerva entero en Goa en la Igleſia de ſu miſma orden de la Compañia de Jeſus ; ya eſtá canonizado.

Era Virrey de Napoles D. Pedro de Toledo al tiempo que Hernando de Sanſeverino Principe de Salerno hizo baxar la armada Turqueſca debaxo la conducta de Ruſten Baxá contra aquella ciudad. Deſcubierta la traycion , ſe declaró del todo por enemigo y ſe fue huyendo á Venecia; que fue cauſa que la armada , deſcubierto el engaño , ſin hacer efecto dió vuelta á Conſtantinopla ; ſolo cerca de la isla de Ponza tuvo un encuentro con Andrea Doria , y le venció y le ganó ſiete galeras. El de Salerno , como eſtaba declarado , partió para el Gran Turco á ſolicitar que para el año ſiguiente enviaſe otra nueva armada.

Tenia el Emperador pueſta guarnicion de ſoldados en Sena ciudad de Toſcana debaxo del gobierno de Don Diego de Mendoza ; y eſto á cauſa de las revueltas y bandos de aquella ciudad , de que ſe temia no ſe entregaſe á Francia. Don Diego para mas aſegurarſe levantó una fuerza donde los ſoldados eſtuvieſen : los de aquella ciudad por entender ſe enderezaba eſto á quitalles la libertad acudieron primero á Francia para que los tomaſe debaxo ſu proteccion , y luego con las armas que tomaron, echaron fuera la guarnicion, y desbarataron deſde los cimientos

la

la fortaleza que estaba comenzada, por donde les fue forzoso apercebirse para la guerra que se siguió luego, y para el cerco que por mandado del Emperador les puso D. Pedro de Toledo. Este año en Florencia falleció Paulo Jovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salamanca Hernando Pinciano Comendador Griego.

AÑO 1553.

El Rey Eduardo de Inglaterra pasó de esta vida á diez y seis de Julio: fue puesta en su lugar la Reyna Maria su hermana, dado que muchos hicieron contradiccion. Ella puesta en la silla y mando restituyó la Religion Catholica en aquel reyno, y castigó á gran numero de hereges.

Estaba Don Pedro de Toledo sobre Sena quando le sobrevino la muerte en casa de su yerno el Duque de Florencia Cosme de Medices. Sus gentes dieron la vuelta á Napoles por una nueva que llegó de la armada Turquesca, que venía sobre aquella ciudad debaxo la conducta del Principe de Salerno ya nombrado. Pusose la armada junto á Napoles, pero como los ciudadanos no se alterasen, pasó adelante á Corcega, donde los Turcos se apoderaron de buena parte de aquella isla, que era de la jurisdiccion de Ginoveses.

Este año D. Juan Principe de Portugal casó con Doña Juana hija del Emperador, las bodas fueron muy regocijadas, el alegria duró poco:

AÑO 1554.

Porque aun no era pasado un año entero despues que se efectuó este casamiento, quando el Principe falleció en Lisboa á dos de Enero. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Belen, que está junto á aquella ciudad: su muger quedó preñada, y á veinte de Enero parió en la misma ciudad un hijo, que del dia de su nacimiento se llamó D. Sebastian. Fue de condicion muy noble y Real, la vida le duró poco. Su madre partió para Castilla á ser Gobernadora de aquellos reynos, por ser necesario que el Principe D. Philipe su hermano partiese de España para casarse de nuevo.

Fue asi que la nueva Reyna de Inglaterra estaba deseosa de asegurar aquel reyno, y para esto tomar por marido persona de valor y fuerzas: pareció que ninguno podia ser mas á proposito para lo que pretendia, que el Principe de España Don Philipe, al qual el Emperador su padre á postrero de Octubre del año pasado habia nombrado por Rey de Napoles y Duque de Milan. Hechos los conciertos, pasó el Principe á Inglaterra, donde se celebraron las bodas en la ciudad de Vintonia á veinte y cinco de Julio el mismo dia de Santiago. Hallóse presente el Cardenal Reginaldo Polo, enviado por Legado del Pontifice por ser de la Real sangre de Inglaterra y de vida muy santa, con pretension de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel reyno con la Iglesia Romana.

Volvieron los nuestros al cerco de Sena, y el Marques de Mariñano General del Emperador venció en batalla cerca de aquella ciudad á Pedro Strozi foragido Florentin, al qual el Frances enviaba con gentes para dar socorro á los cercados y echar de Toscana á los Imperiales.

AÑO 1555.

El Pontifice Julio falleció en Roma á veinte y tres de Marzo: sucedióle á diez de Abril el Cardenal Marcelo Cervino natural de Montepulchano sin mudar el nombre que antes tenia. Fue Pontifice solos veinte y dos dias, por cuya muerte fue puesto en la si-

lla de S. Pedro á veinte y tres de Mayo el Cardenal Juan Pedro Garrafa natural de Napoles, perſona muy noble y de animo muy grande. Llamóſe Paulo Quarto: gobernó la Igleſia quatro años, y dos meſes y veinte y ſiete dias.

Ultimamente la ciudad de Sena canſada con los trabajos de un largo cerco ſe rindió al Emperador. Fue enviado deſde Roma el Cardenal de Burgos Don Franciſco de Mendoza para dar aſiento en las coſas y en el gobierno de aquella ciudad. Junto con eſto á inſtancia y por interceſion del Cardenal Alexandro Farneſio dió el Emperador perdon al Duque Octavio ſu hermano, con retencion de la fortaleza de Plaſencia donde quedaron ſoldados Eſpañoles de guarnicion, mas el Rey Don Philipe Segundo los años adelante la quitó.

Era á la ſazon Virrey de Napoles el Duque de Alba Don Fernando de Toledo: fuele mandado paſaſe á lo de Milan para hacer roſtro al Señor de Briſſac, que por aquella parte por orden del Rey de Francia hacia la guerra, aunque no con mucho calor y brio.

El Principe D. Philipe el verano bien adelante partió de Inglaterra, y llegó á Bruſſelas, donde el Emperador ſu padre le renunció y entregó de ſu mano todos ſus eſtados con deſeo que tenia de deſcanſar, como lo puſo en execucion luego el año ſiguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando ſu hermano, por mar con ſus dos hermanas las Reynas Doña Leonor y Doña Maria paſó á Eſpaña; y en la Vera de Plaſencia para ſu retiramiento eſcogió el monaſterio de Iuſte de la orden de San Geronimo do murió dos años deſpues de ſu llegada: mas dichoſo y mayor por menoſpreciar el Imperio que por alcanzalle y tenelle.

Falleció eſte año Enrique de Labrit, Rey que ſe decia de Navarra; quedó por heredera ſu hija Madama Juana, herege muy obſtinada.

AÑO 1556.

A los cinco de Hebrero ſe concertaron entre Francia y Eſpaña treguas por eſpacio de cinco años con eſperanza que la concordia ſería muy larga por eſtar ya los unos y los otros muy canſados y gaſtados; pero todo eſto ſe desbarató por la guerra que el Pontifice Romano movió muy fuera de tiempo. Fue aſi que al principio deſte año comenzó á perſeguir los Señores de caſa Colona; prendió unos, otros huyeron, de cuyos eſtados ſe apoderó luego el Papa. El Rey Catholico mandó al Duque de Alba no permitieſe ſe les hicieſe ningun agravio. Al contrario el Rey de Francia á perſuaſion del Pontifice, hecha liga con él, envió un grueſo exercito en Italia debaxo de la conducta del Duque de Guiſa. Paſaron eſtas gentes por Lombardia, y llegadas á Roma, deſpues que ſe detuvieron en aquella ciudad mucho tiempo, paſaron al reyno de Napoles: no hicieron coſa de momento, antes la mayor parte pereció de enfermedades, y los demas dieron la vuelta á Francia. Entretanto el Duque de Alba deſpues que ſe hubo apoderado de caſi todo el eſtado del Papa cerca de Roma, llegó con ſu campo á ponerſe ſobre aquella ciudad. Pudierala ſaquear otra vez con mucha facilidad, pero fue tanta ſu devocion y miramiento, que no lo quiſo hacer, antes ſe concertó y hizo paz con el Pontifice con condiciones muy honeſtas; pero eſto ſucedió al fin del año ſiguiente.

Al principio deſta guerra Coſme Duque de Florencia alcanzó del Rey Catholico que le entregaſe la ciudad

de

de Sena: alegaba para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le habia dado intencion de dalle en recompensa aquella ciudad. Hubose el Rey de acomodar al tiempo y á la necesidad, que tiene gran fuerza: entrególe la ciudad con que diese cierto dinero de presente, y la tuviese como feudatario de España.

AÑO 1557.

No sosegó por esto la guerra entre Españoles y Franceses, antes en un mismo tiempo estaba el fuego emprendido por diversas partes. Variaban las cosas de manera que poca ventaja se reconocian entre sí las partes.

El Cardenal D. Juan Siliceo falleció á postrero de Mayo: fue puesto por su muerte en la Iglesia de Toledo fray Bartholome de Miranda de la orden de Santo Domingo: parece subió tan alto para que la caida fuese tan grave.

A la misma sazon, es á saber á trece de Junio falleció en Lisboa el Rey de Portugal Don Juan el Tercero, Principe dado al culto de la Religion, y muy esclarecido por las cosas que hizo. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Belen: quedó por su heredero su nieto el Rey Don Sebastian. En tiempo del Rey Don Juan se introduxo la Inquisicion en Portugal á proposito que los hereges y apostatas fuesen castigados. Fundó la Universidad de Coimbra con gruesas rentas que le dió, y para dar principio hizo venir de todas partes profesores de todas las ciencias muy señalados con grandes salarios que les señaló. Movido por el exemplo del Rey su hermano el Cardenal D. Enrique fundó algun tiempo despues la nueva Universidad de Ebora, la qual toda, y parte de la Universidad de Coimbra entregaron aquellos Principes á los padres de la Compañia de Jesus para que las gobernasen; carga sin duda pesada, pero el provecho es muy grande.

Tenia el Rey Catholico puesto sitio sobre San Quintin, pueblo á la frontera de Flandes muy fuerte y que está junto al rio de Soma, que antiguamente se llamó Augusta de los Veromanduos: acudieron los Franceses á dar socorro, pero fueron vencidos y desbaratados por Filiberto Duque de Saboya principal caudillo con gran matanza que en ellos hizo; muchos Señores Franceses fueron presos: acudió en persona el Rey Catholico. El daño y espanto de los Franceses fue tal, y tan grande el animo de los nuestros que el quarto dia adelante entraron por asalto aquel pueblo. Dentro dél prendieron otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coliñi, á cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad, y que poco despues fue el reclamo y trompeta de las guerras civiles de Francia. Hubo grandes crecientes de rios, principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salió de madre y hizo grande daño en Florencia y toda aquella campaña. El Tibre se hinchó de tal suerte que cubrió casi toda Roma otro dia despues que se asentó la paz con el Duque de Alba, que fue á catorce de Setiembre. En Palermo ciudad de Sicilia con las muchas aguas y lluvias muchas casas cayeron por tierra, perecieron hombres y mugeres sin numero: el vulgo dice que fueron quatro mil casas las que con aquella avenida cayeron por tierra.

Fue grande la carestia que este año padeció casi toda España.

AÑO 1558.

Luego el siguiente perecieron de peste muchas personas: comenzó este mal

mal en Murcia, y deſde alli ſaltó á la ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajó tambien á la ciudad de Burgos; duró algunos años ſin que ſe apagaſe del todo.

El Rey de Francia movido por el daño que recibió en San Quintin, como eſtuvieſe muy apretado hizo que el Duque de Guiſa, dexado lo de Milan donde eſtaba, volvieſe á Francia. Por el mes de Enero juntó el Duque grandes gentes, con que ſe apoderó por fuerza de la ciudad de Cales: con eſto ninguna coſa quedó por los Ingleſes en Francia.

En el miſmo mes la Reyna Doña Leonor hermana del Emperador falleció en Valladolid: mandó en ſu teſtamento ciertos pueblos que tenia en Borgoña, por via de dote á la Infanta Doña Maria ſu hija, y del Rey de Portugal D. Manuel.

A diez y ocho de Abril Franciſco Delphin de Francia caſó con Maria Stuarda Reyna que era de Eſcocia. Quan grandes deſventuras paſará adelante eſta pobre doncella! La infeccion de la heregia ſe eſtendió en el un reyno y en el otro, es á ſaber en Francia y en Eſcocia; muchos de la gente noble eſtaban inficionados.

Haciaſe la guerra á las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Gravelingas fue muy notable: los Franceſes quedaron vencidos, y tan mal parados que luego trataron de paces, quando el Emperador D. Carlos en el lugar de ſu recogimiento paſó deſta vida á veinte y uno de Setiembre. Su cuerpo fue depoſitado en aquel monaſterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Catholico ſu hijo fue trasladado á San Lorenzo el Real.

En Inglaterra el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pontifice y la Reyna Maria fallecieron en un miſmo tiempo á diez y ſiete de Noviembre, y con ellos en aquel reyno quedó ſepultada la Religion y piedad:

AÑO 1559.

Porque ſu hermana Iſabel á quince de Enero declarada por Reyna revocó los edictos paſados, y reſtituyó los hereges en aquel reyno.

El Pontifice á veinte y tres del miſmo mes echó de Roma á ſus ſobrinos hijos de Juan Alfonſo ſu hermano. Eſtos fueron Juan Garrafa Duque de Paliano y el Marques Antonio, y el Cardenal Carlos Garrafa. Eran muy graves los exceſos que les achacaban, y el mas feo de todos que no dexaban entrar á hablar con el Pontifice ſino los que ellos querian, con eſpias que tenian pueſtas para mirar lo que cada uno que entraſe, hablaba.

A cinco de Febrero caſó con Carlos Duque de Lorena Claudia hija ſegunda del Rey de Francia, porque la mayor por nombre Iſabel pretendia ſu padre caſarla con el Rey de Eſpaña, y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores de eſtos Principes que ſe juntaron en tierra de Cambray para tratar de conciertos, que ſe tenia eſperanza que ſe aſentarian las paces, como ſe hizo con las condiciones ſiguientes: El Rey Catholico caſe con Iſabel hija del Frances, y con Margarita hermana del miſmo el Duque de Saboya: reſtituyaſe al de Saboya ſu eſtado; lo qual ſe hizo, y juntamente le dieron la ciudad de Aſte, dado que fue dote de Valentina hija de Juan Galeazo Duque de Milan: Corcega ſea reſtituida á los Ginoveſes: todo lo que en el diſcurſo de la guerra paſada ſe ha tomado, ſe vuelva á cuyo era antes; ni el Eſpañol pretenda lo de Borgoña, ni el Frances lo de Milan ó Napoles: los cautivos que por eſpacio

cio de diez y seis años atras han sido presos, sean puestos en libertad.

Asentadas estas cosas, el Rey Catholico como estaba concertado casó en París por procurador á veinte y dos de Junio con Doña Isabel su esposa: fue el procurador en lugar de su Rey el Duque de Alba. Poco despues á once del mes de Julio se hizo el casamiento de Madama Margarita y el Duque de Saboya. Los regocijos no fueron puros y sin mezcla de tristeza, antes se trocaron en grande llanto á causa que en cierta justa el Rey Enrique fue herido en un ojo con las astillas de la lanza de su contrario que se la quebró en la visera, y luego el dia siguiente rindió el alma. Sucedióle su hijo Francisco Segundo de este nombre en edad de diez y seis años: tenia tres hermanos, Carlos y Alexandro Eduardo y Hercules: las hermanas eran Isabel y Claudia de quien se ha hecho mencion: la menor llamada Margarita los años adelante vino á casar con Enrique Principe de Bearne, que se llamaba tambien Rey de Navarra.

El Pontifice Paulo Quarto falleció en Roma á diez y ocho de Agosto.

El Arzobispo D. Bartholome de Miranda de la orden de Santo Domingo, que dos años antes de esto en lugar de Don Juan Siliceo fue hecho Arzobispo de Toledo, este por los Inquisidores fue preso dentro de su villa de Tordelaguna á veinte y tres de Agosto. Duró muchos años su prision, que no es menor que esto la autoridad de la santa Inquisicion en España. A la misma sazon llegó al puerto de Laredo el Rey Don Philipe que venía con su armada de Flandes.

AÑO 1560.

El Cardenal Juan Angelo de Medices natural de Milan fue elegido por Pontifice á veinte y seis de Diciembre. Llamóse Pio Quarto, gobernó la Iglesia cinco años, once meses y quince dias. Estuvo este año muy alegre y regocijada España asi por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que se concluyó en Guadalaxara ciudad del reyno de Toledo al principio deste año á treinta y uno de Enero. Era la alegria tanto mayor que todos tenian esperanza que la paz sería muy larga. Fueron para traer á la Reyna hasta la raya de Francia el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado, padrinos los Duque y Duquesa de Alba. Los regocijos principales deste casamiento se hicieron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara se partieron los nuevos casados: los juegos y demostraciones fueron muy grandes, muchos los Señores y nobleza que acudió, los trages y libreas muy costosas.

El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia acometió la isla de los Gelves, y despues que la tomó, con la venida de la armada Turquesca perdió gran parte de la suya y él apenas pudo escapar. Quedaron presos entre otros un hijo del Duque, y D. Alvaro de Sande, y Sancho de Avila valientes soldados.

En Francia comenzaron los alborotos y revueltas con color de la Religion, que se continuaron largo tiempo, dado que para dar asiento en todo se juntaron estados generales de aquel reyno en la ciudad de Orliens, donde se hicieron ordenes provechosos y leyes que no se guardaron. En el mismo tiempo el nuevo Rey de Francia de achaque de un gran catarro falleció en aquella ciudad á cinco de Diciembre. Sucedióle su hermano Carlos Noveno deste nombre en edad á la sazon de once años.

AÑO

AÑO 1561.

En Roma el Papa Pio Quarto hizo juſticiar al Duque de Paliano y al Cardenal Carlos Garrafa. Al Cardenal dieron garrote en la carcel, al Duque cortaron en publico la cabeza. El pueblo dado que confeſaba lo merecian, pero con la libertad que ſuelen hablar, y mas en Italia, ſe perſuadia que ſe hizo aquel caſtigo por contemplacion del Rey Catholico. Lo cierto era que por ſus delitos el miſmo Papa ſu tio los echó de Roma, y ahora los pagaron con las vidas.

A la primavera la Reyna Maria de Eſcocia á un miſmo tiempo deſpojada de madre y de marido ſe partió para Eſcocia, donde caſó ſegunda y tercera vez; Señora digna de mas ventura, porque en Inglaterra deſpues de larga priſion fue juſticiada con eſtraña crueldad.

En Francia ſe enconaban de cada dia los corazones, y las revueltas eran mayores; determinóſe para ſoſegar la gente que los Catholicos y hereges ſe juntaſen para tener diſputa en Poeſſi, villa no lexos de París. Fue enviado deſde Roma el Cardenal de Ferrara Hypolito de Eſte, y en ſu compañia el padre Diego Laynez, Prepoſito general de la Compañia de Jeſus en lugar del padre Ignacio de Loyola muerto ſeis años antes deſte. Pretendia el Pontifice que ſi no ſe pudieſe atajar aquella junta, por lo menos no determinaſen en particular coſa alguna, ſino que todo el negocio ſe remitieſe al concilio de Trento, que por ſus edictos mandara convocar y que ſe juntaſen de nuevo los Obiſpos. No ſe pudo atajar la junta, la diſputa fue del ſanto Sacramento del altar. El padre Laynez quando le vino ſu vez de hablar, reprehendió en publico á la Reyna con mucha y muy chriſtiana libertad, porque ſiendo muger, ſe hallaba preſente en las controverſias de la Religion: dixo le eſtuviera mejor tratar de ſu labor y ſu rueca. En la diſputa apretó mucho á Pedro Martyr gran herege que ſiempre le llamó fray Pedro porque habia ſido frayle.

AÑO 1562.

Abrióſe de nuevo el concilio de Trento por el mes de Enero: Legados del Papa fueron el Cardenal Juan Moron y otros tres Cardenales. Acudió gran numero de Prelados, haſta los Franceſes que vinieron en compañia del Cardenal Carlos de Lorena.

En el puerto de la Herradura ſe perdieron con un recio temporal que de noche ſobrevino, veinte y dos galeras con ſu General Don Juan de Mendoza. Cruel carniceria era la que ſe hacia en Francia, los templos muy ſumptuoſos y de gran mageſtad echados por tierra, muchas ciudades ſe rebelaron contra ſu Rey. Acudió entre otros al remedio el Principe de Bearne, Duque de Vandoma: puſo cerco ſobre Ruan, que entre las demas eſtaba tambien rebelada, pero fue deſde la muralla muerto de un arcabuzazo á diez y ſiete del mes de Diciembre, dado que antes que falleciese, fue la ciudad tomada por los ſuyos. El Principe de Condé hermano de Vandoma caudillo de los hereges, confiado en ſocorros que vinieron de Alemaña, ſe atrevió á ponerſe ſobre París. Vinieron con él á las manos los Catholicos á ocho de Diciembre; y en particular un buen numero de Eſpañoles que el Rey Catholico deſde Eſpaña envió en ſocorro de ſu cuñado, lo hicieron tan bien, que le fue forzado alzar el cerco. Siguieronle haſta la ciudad de Dreux, donde en batalla le vencieron, y deſtrozadas ſus gentes le prendieron.

AÑO

AÑO 1563.

Las fuerzas y esperanza de Francia por este tiempo estaban colgadas de la casa de Guisa. La ciudad de Orliens puesta sobre el rio Loire, entre las demas rebelada, la tenia cercada el Duque de Guisa como Vicario que era del Rey; pero matóle un cierto Juan Poltrot que salió con este intento de la ciudad, y á la pasada del rio le tiró un arcabuzazo, de que murió á veinte y quatro de Febrero: fue preso, y puesto á qüestion de tormento el matador confesó que el Almirante Coliñi y Theodoro Beza, principal entre los ministros, le persuadieron acometiese aquel caso. Tiraronle en París publicamente á quatro caballos, con que le despedazaron.

D. Francisco de Navarra Arzobispo de Valencia falleció en una aldea cerca de aquella ciudad á diez y seis de Abril. Dícese dél comunmente, aunque no hay cosa averiguada, que dexó escrita la mayor parte de una historia de España en lengua vulgar hecha con mucho cuidado, bien que el estilo es poco elegante.

El concilio de Trento se concluyó á cinco de Diciembre, y poco adelante fue confirmado por el Pontifice Pio Quarto. Entre los Obispos Españoles los que mas en letras se señalaron en aquel concilio, fueron el Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, el Obispo de Leon Andres de Cuesta, D. Martin de Ayala Obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias Obispo de Ciudadrodrigo y el de Lerida Antonio Augustino. Entre los theologos los mas señalados fueron los padres Diego Laynez y Alonso Salmeron, y fray Pedro de Soto de la orden de Santo Domingo, varon docto y pio, digno de mucha loa por haber perseguido los hereges. Falleció en Trento: ya muy viejo le vimos en Roma trabajado de tempestades y temporales contrarios.

Salarraez Rey de Argel sitió este año á Oran y á Mazalquivir: en Oran estaba el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir su hermano Don Martin de Cordova: ambos se portaron generosamente en la defensa, pero la resistencia de Mazalquivir que fue muy apretada, será siempre memorable. Acudieron las galeras de España con su General D. Juan de Mendoza, que finalmente hicieron alzar el cerco.

AÑO 1564.

Juan Calvino falleció en Ginebra á diez y nueve de Mayo: sucedió en el cargo que tenia, Theodoro Beza: á un hombre perdido otro peor: para conocer quien haya sido Beza y quan grandes sus deshonestidades basta leer sus versos amatorios. De ellos, quando no hubiera otra cosa, se entiende claramente que fue Obispo conforme y muy á proposito de la secta que profesaba.

D. Garcia de Toledo Marques de Villafranca hijo de D. Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia y juntamente General de la mar y de todas las armadas de España, este año á seis de Setiembre junto á la ciudad de Velez en las marinas de Africa ganó de los Moros el Peñol, que es un castillo: edificóle los años pasados el Conde Pedro Navarro; pero estaban de él apoderados los Moros.

Este año á veinte y cinco de Julio en Viena de Austria falleció el Emperador Don Fernando: sucedióle su hijo Maximiliano Segundo deste nombre.

AÑO 1565.

Don Luis de Biamonte Conde de Lerin y Condestable de Navarra falleció este año sin dexar hijo varon, que fue causa que D. Diego de Tole-

do, hijo menor del Duque de Alba, con caſarſe con Doña Brianda hija mayor del dicho Conde ſucedieſe en ſus eſtados. Deſta manera ſe acabó aquella caſa que por largo tiempo traxo revuelto aquel reyno, ſiendo contraria á los Reyes paſados de cuya ſangre ella decendia.

La Reyna de Eſpaña Doña Iſabel con voluntad del Rey ſu marido ſe partió para las fronteras de Francia: llegó á la ciudad de Bayona que eſtá al principio de Guiena, mediado el mes de Junio. Detuvoſe alli diez y ſiete dias en compañia de la Reyna ſu madre y de ſus hermanos, y con tanto dió vuelta á Eſpaña.

En el miſmo tiempo la isla de Malta comenzó á ſer trabajada por la armada Turqueſca: tres meſes ſe gaſtaron en el cerco, grandes fueron los encuentros, y muertos muchos caballeros de San Juan; de los contrarios al tanto perecieron muchos, y entre los demas el coſario Dragut con un tiro de artilleria que le aſeſtaron. Finalmente como los Turcos tuvieron nueva que D. Garcia de Toledo Virrey de Sicilia venía en ſocorro de los cercados, alzado el cerco, ſe hicieron á la vela con perdida de gran parte de la gente que venía en ſu armada.

En Eſpaña conforme á lo que eſtaba mandado en el concilio de Trento, ſe tenian muchos concilios provinciales: los principales fueron el de Toledo, el de Salamanca y el de Braga. En el de Toledo ſe halló preſente el Obiſpo de Sigüenza Don Pedro de la Gaſca, y entre los procuradores por la Igleſia de Cuenca el doctor Alonſo Ramirez de Vergara perſona entre los demas theologos ſeñalada en letras y bondad, muy liberal para con los pobres, principalmente para con nueſtra religion por fundar como fundó á ſu coſta en Alcala el colegio de la Compañia de Jeſus donde ſus hueſos ſe trasladaron con mucha ſolemnidad á veinte y cinco de Octubre de mil ſeiſcientos veinte y uno á un templo que á coſta de Dª. Maria y Dª. Cathalina de Mendoza ſe labró alli muy ſumptuoſo.

El cuerpo del martyr S. Eugenio, primer Prelado de Toledo, traido del monaſterio de San Dionyſio cerca de París, con ſolemne recibimiento y aparato entró en Toledo á diez y ocho de Noviembre: hallóſe preſente el Rey con toda ſu caſa, los Principes de Bohemia Rodulfo y Arneſto hijos del Ceſar, que ſe criaban en Eſpaña, y los Obiſpos del concilio que hicieron la proceſion y la fieſta mas ſeñalada.

El Pontifice Pio Quarto paſó deſta vida á diez de Diciembre.

AÑO 1566.

El Cardenal Michâel Gislerio, natural del Boſchô en tierra de Alexandria ciudad de Lombardia, frayle de la orden de Santo Domingo, fue hecho Pontifice á ſiete de Enero: llamóſe Pio Quinto, gobernó la Igleſia ſeis años, tres meſes y veinte y tres dias; ſu vida y coſtumbres tan ſantas que apenas hay quien ſe le compare.

Eſtaba el Rey Catholico en el boſque de Balſain á cauſa de las calores del eſtio, quando á doce de Agoſto le nació de la Reyna una hija que ſe llamó Doña Iſabel Clara Eugenia, la qual á la ſazon que eſto ſe eſcribe, eſtá en edad de veinte y ocho años.

El Gran Turco Soliman tenia pueſto cerco ſobre Segueth, un caſtillo muy importante de Hungria; pero antes que le tomaſe, falleció á quatro de Setiembre, y no obſtante ſu muerte aquella fuerza fue por los ſuyos tomada. Dexó por ſuceſor á ſu hijo Selim Segundo deſte nombre. Gobernaba lo de Flandes por el Rey Catholico ſu hermana Madama Marga-

garita Duqueſa de Parma: menoſpreciabanla los hereges por ſer muger, y aſi comenzaron á alborotar aquellos eſtados; en muchas partes hicieron grandes inſolencias, y en particular derribaron las imagenes de los Santos que eſtaban en las Igleſias.

La Reyna de Eſcocia por miedo de los ſuyos que ſe le alteraban, ſe retiró á Inglaterra, donde por teſtimonios que le levantaron, contra las leyes divinas y humanas fue pueſta en priſion.

AÑO 1567.

El Arzobiſpo de Toledo al cabo de tantos años que ſe trataba ſu cauſa, por mandado del Papa Pio Quinto fue enviado á Roma, donde llegó á veinte y ocho de Mayo: puſieronle en priſion dentro del caſtillo de Santangel haſta tanto que ſu negocio ſe determinaſe.

Iba adelante el fuego y revueltas de Flandes, que ſe continuaron eſte año y los de adelante: acudió el Duque de Alba Don Fernando de Toledo enviado por ſu Rey para apagalle, con cuya venida Madama Margarita poco deſpues ſe partió para Italia, y los Condes de Egmon y de Hornos fueron preſos por el Duque.

Los hereges tenian cerco ſobre París: ſalió el Condeſtable Ana Memoranci contra ellos, dióſe la batalla junto á San Denis, vencieron los Catholicos, pero con muerte del Condeſtable: los contrarios con el Almirante ſu caudillo fueron desbaratados y pueſtos en huida. Ayudó mucho para ganar la jornada el Conde de Aremberg y quatro mil Borgoñones que en ſu compañia fueron en ſocorro de los Catholicos deſde Flandes.

AÑO 1568.

A ſiete de Marzo los ſantos martyres Juſto y Paſtor de la ciudad de Hueſca fueron traidos y metidos en Alcala de Henares donde padecieron, y donde eran naturales.

El principal caudillo y movedor de las revueltas de Flandes fue el Principe de Oranges, el qual por miedo de lo que bien merecia, ſe habia huido y auſentado. Su hermano el Conde Ludovico acompañado de muchas compañias de Alemanes ſe metió por la Friſia Occidental. Salióle al encuentro el Conde de Aremberg, y en ſu compañia fuera de otras gentes el tercio de Eſpañoles de D. Gonzalo de Bracamonte: la prieſa de acometer y poco orden fue cauſa que ſe perdió la jornada. Muerto el Conde y otros muchos, los demas por los pantanos y lagunas, por eſtar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua ſe retiraron á Groningue, ciudad principal y cabeza de Friſia. Los Condes de Egmon y de Hornos convencidos de traycion por el Duque de Alba fueron juſticiados en Bruſſelas: cortaronles las cabezas á quatro de Junio, y porque los naturales no ſe alteraſen, los llevaron al cadahalſo con guarnicion de ſoldados que eſtaban pueſtos por todas partes, y en particular á las bocas de las calles. Eſte caſtigo mas embraveció los animos de los naturales que los eſpantó.

Executada eſta juſticia, el Duque de Alba ſalió á buſcar al de Oranges, que por otra parte habia entrado en aquella provincia con gentes; mas hizole retirar ſin daño de los ſuyos, y recobró muchas plazas y caſtillos con muerte de los hereges que en todas partes hallaba.

A la miſma ſazon en Eſpaña ſe alteraron los Moriſcos de Granada, gente que nunca fueron leales, y entonces eſtaban irritados por ciertas prematicas que contra ellos ſe orde-

naron : en dos años que duraron eſtos alborotos, muchos dellos perecieron, y el Marques de Mondejar los venció ſiete veces, y muchos de los nueſtros por mal orden fueron muertos : ultimamente ſiendo General Don Juan de Auſtria, ſe acabaron de apaciguar: el caſtigo que ſe dió á los rebeldes, fue quitalles la manera de poderſe otra vez rebelar con eſparcillos por lo demas de Caſtilla.

Caſi á un miſmo tiempo fallecieron, primero el Principe de Eſpaña D. Carlos á veinte de Julio en la priſion donde el Rey ſu padre le tenia pueſto, deſpues á tres de Octubre la Reyna Dª. Iſabel ſu madraſtra; ella pereció de parto por ſer antes de tiempo : dexó dos hijas Doña Iſabel y Doña Cathalina, ningun hijo varon, que fue ocaſion para que el Rey Catholico ſe caſaſe la quarta vez. Al Principe acarreó la muerte ſu poca paciencia: de la cauſa de ſu priſion y del enojo de ſu padre ſe dixeron muchas coſas, como acontece en coſas tan grandes, y mas en Sicilia donde á la ſazon eſtabamos. El de Oranges otra vez eſte invierno fue por el Duque de Alba ſin derramar ſangre echado de todos aquellos eſtados de Flandes, y forzado á retirarſe á Francia, donde dió ſocorro á los hereges que alli eſtaban levantados.

AÑO 1569.

Donde Enrique de Valoes Duque de Angers, y General que era del exercito Frances por el Rey ſu hermano, desbarató dos veces en batalla á los hereges, la primera á trece de Marzo junto á una aldea llamada Paſac en tierra de Potiers : en eſta batalla fue muerto el Principe de Condé, y el Almirante eſcapó por los pies, cuyo hermano el Señor de Andelot á cabo de uno ó dos meſes falleció de las heridas con que ſalió de la pelea. La ſegunda vez vinieron á las manos junto á Moncontour no lexos de la miſma ciudad, que fue á tres de Octubre y el miſmo ſuceſo de antes, porque vencieron los Catholicos, y el eſtrago de los contrarios fue mayor porque llegaron los muertos á diez y ſeis mil. Mucho ayudaron las gentes que el Pontifice envió de ſocorro, que fueron dos mil caballos y quatro mil infantes; y por el Rey de Eſpaña fueron eſta vez y otras muy buenos ſocorros. A eſta gente deſpues de ganada la victoria los vimos volver á Italia deſperecidos de hambre, frio y enfermedades al tiempo que de Sicilia ibamos camino de Paris, donde llegamos á veinte y ſiete de Diciembre el miſmo dia de S. Juan, fin deſte año y principio del ſiguiente, no ſin gran rieſgo de la vida por muchas cauſas.

El Pontifice Pio expidió eſte año una bula, por la qual dió en preda el reyno de Inglaterra, declaró por deſcomulgada á la Reyna Iſabel, abſolvió á los naturales del juramento y homenage que le tenian hecho.

Muchos ſoldados por eſte tiempo ſe ſeñalaron de valientes en Flandes y Italia. Los de mas nombre Julian Romero, Sancho Davila, Don Alvaro de Sandi, el Coronel Mondragon: poco adelante el Coronel Franciſco de Verdugo natural de Talavera, item Don Lope de Figueroa.

AÑO 1570.

Quarenta religioſos de la Compañia de Jeſus, que iban en compañia del padre Ignacio de Acevedo al Braſil, fueron en la mar muertos por Jaques de Soria coſario Frances, grande herege.

Los eſtados de Flandes deſpues de la partida del Principe de Oranges eſtaban en ſoſiego. En Francia al tanto ſe hicieron paces con los hereges con

con-

condiciones poco aventajadas y honrosas: tan grande era el deseo que tenian de ver acabados los males de la guerra.

En Roma Cosme de Medices alcanzó del Pontifice titulo de Gran Duque de Toscana no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendian con adelantar á uno hacerse injuria y agravio á los demas; y sin embargo el Emperador Maximiliano confirmó aquel titulo á Francisco de Medices su cuñado hijo de Cosme.

Dª Ana hija del Emperador Maximiliano en una armada que estaba apresta en Flandes, pasó por mar á España para casar con su tio el Rey Don Philipe: el casamiento y bodas se efectuaron y festejaron á doce de Noviembre en la ciudad de Segovia. Vinieron en compañia de la Reyna á España sus dos hermanos menores los Principes Alberto y Wenceslao.

En la ciudad de Ferrara al fin deste año tembló la tierra en tanta manera que los moradores fueron forzados á alojar por muchos dias en tiendas que hicieron en la campaña: quedaron muchos edificios destrozados, muchas paredes desplomadas y torcidas.

Pero en ninguna cosa fue este año mas señalado que en la guerra de Chipre que en él se hizo, y la ocasion que della nació para asentar los Principes Christianos entre sí una liga santisima contra las fuerzas de los Turcos: será bien declarar la ocasion de todo tomando el negocio de un poco mas arriba.

Tenian los Venecianos una larga paz con los Turcos, que se continuó por espacio de treinta años: el Gran Turco Selim con el deseo que tenia de dar un buen principio á su imperio, sugetado que hubo en breve lo de Arabia, y hecho paces con el Persiano, trató de apoderarse de Chipre, isla contrapuesta á la provincia de Cilicia, que está en Asia la menor, con un angosto estrecho de mar que pasa por en medio de las dos. Eran señores desta isla los Venecianos: envióles el Turco sus Embaxadores para que de su parte les pidiesen se la entregasen, y si no lo quisiesen hacer, les rompiesen la guerra. Pareció cosa pesada esta demanda: vinieron á las manos y á las armas; los Turcos con una gruesa armada, cuyo caudillo era Mustafa, desembarcaron en Chipre por principio del mes de Julio: de dos ciudades principales que hay en aquella isla, de Nicosia se apoderaron á nueve de Setiembre, Famagusta, que antiguamente se llamó Tamaso ó Salamis, resistió mas largo tiempo. La armada de Venecianos enviada en socorro de los cercados llegó á Candia, donde tambien abordaron sesenta galeras que envió el Rey Catholico debaxo la conducta de Juan Andrea Doria Principe de Melfi, pero sin hacer efecto por el mes de Octubre, quando el mar ya estaba cerrado, se volvieron á invernar á sus puertos; solo Marco Quirino Veneciano con doce galeras y algunas naves fue enviado para llevar como lo hizo socorro de soldados, bastimentos y municiones á Famagusta. A la misma sazon por gran diligencia que usó el Pontifice Pio V. se concluyó la liga entre su Santidad, el Rey D. Philipe y Venecianos para ir contra los Turcos: capitularon de juntar docientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil caballos: á los gastos acudian desta manera, el Pontifice pagaba la sexta parte, los Venecianos la tercera, el Rey de España la mitad de todo lo que se gastase: fue nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona á los Españoles confidente:

de

de los Venecianos era General Sebaſtian Venerio: de las de Eſpaña y juntamente de toda la armada por conſentimiento de las partes nombraron por General y caudillo á D. Juan de Auſtria.

AÑO 1571.

Aſentadas eſtas coſas, deſpues de Venerio y Colona llegó á Mecina ciudad de Sicilia D. Juan de Auſtria por el mes de Agoſto, á nueve dias del qual mes Famaguſta en Chipre con un cerco que durara caſi un año, fue forzada á rendirſe á partido; pero las condiciones no las guardó el vencedor barbaro, antes ſin tener memoria de la palabra dada executaron grandes crueldades en los rendidos y miſerables. Partió la armada de la liga de Sicilia á diez y ſeis de Setiembre. Llegó á las islas Echînadas, que hoy ſe llaman las islas Cuzolares, contrapueſtas al golfo de Lepanto, ó ſi no Corinthiaco, donde tenian aviſo eſtaba la armada Turqueſca. Era grande el deſeo que aſi los Capitanes como los ſoldados tenian de venir á las manos: aparejaron ſus conciencias con la confeſion, y tomadas las armas, ſe puſieron en orden de pelear, las galeras Venecianas á mano izquierda, el Principe Juan Andrea Doria á la derecha, en el cuerpo de la batalla ſe puſo Don Juan de Auſtria con las galeras de Eſpaña, y en ſu compañia Marco Antonio Colona y el General Veneciano. El Comendador mayor de Caſtilla y el Marques de Santacruz Don Alvaro Bazan con treinta galeras quedaron de reſpeto para acudir donde fueſe neceſario. Salieron los enemigos de la boca del golfo, ordenaron ſus galeras como lo acoſtumbran en forma de luna con intento de embeſtir con nueſtra armada. Llevaban los nueſtros ſeis galeazas por frente, las quales diſparada la artilleria puſieron los enemigos en deſorden. Deſpues dellas D. Juan de Auſtria el primero embiſtió con la Capitana de los Turcos, pero aunque con dificultad en fin la ganó. Mató en ella al General de los enemigos que ſe llamaba Hali Baſſa, y prendió dos hijos ſuyos, con que comenzó la victoria á declararſe por los nueſtros. Verdad es que el coſario Uchali hizo grande daño en el cuerno derecho de nueſtra armada, porque tomó diez galeras, pero viſta la rota de los ſuyos, ſe alargó á la mar y eſcapó con buen numero de ſus galeras. Era un eſpectaculo miſerable, voceria de todas partes, matar, ſeguir, quebrar, tomar y echar á fondo galeras; el mar cubierto de armas y cuerpos muertos, teñido de ſangre: con el grande humo de la polvora ni ſe veia ſol ni luz caſi como ſi fuera de noche. Fue grande el deſtrozo: docientas galeras de los Turcos parte fueron preſas, parte echadas á fondo, los muertos y preſos llegaron á veinte y cinco mil, veinte mil Chriſtianos remeros pueſtos en libertad. De los nueſtros no pocos perecieron, y entre ellos gente de mucha cuenta por ſu nobleza ó hazañas. En concluſion eſta victoria fue la mas iluſtre y ſeñalada que muchos ſiglos antes ſe habia ganado, de gran provecho y contento; con que los nueſtros ganaron renombre no menor que el que los antiguos y grandes caudillos en ſu tiempo ganaron: grandes fieſtas y regocijos llegada la nueva ſe hicieron por todas partes, dado que á los hereges no les fue nada agradable. Dióſe eſta batalla á ſiete de Octubre: en Toledo ſe hace fieſta y ſe celebra la memoria deſta victoria cada un año el miſmo dia.

AÑO 1572.

El Pontifice Pio V. por el gran deſeo que

que tenia de llevar adelante lo comenzado, envió el verano paſado por ſu Legado al Cardenal Alexandrino Michâel Gislerio ſobrino ſuyo, nieto de una ſu hermana, para tratar con los Reyes de Francia y de Portugal que entraſen en eſta liga. Envió en ſu compañia al padre Franciſco de Borgia perſona ſanta, y á la ſazon Prepoſito general de la Compañia de Jeſus, pueſto ſiete años antes en lugar del padre Diego Laynez. Poco ſirvió eſta diligencia por otras cauſas y por la muerte del miſmo Pontifice que ſe ſiguió poco adelante: paſó deſta vida á primero de Mayo muy fuera de ſazon para los negocios que trataba; pero luego que le fueron hechas las honras, á diez de Mayo fue pueſto en ſu lugar el Cardenal Hugo Boncompaño natural de Boloña con nombre de Gregorio Decimotercio, y ſe gobernó de tal manera que en gran parte aplacó el lloro y triſteza que ſe recibió por la muerte de ſu predeceſor, porque encaminandoſe por las miſmas piſadas y traza, confirmó la liga hecha con Venecianos, y con una preſteza increible proveyó de dineros y de ſoldados para la guerra: gobernó la Igleſia trece años menos un mes.

Al principio de la primavera Carlos Noveno Rey de Francia caſó con Iſabel hija del Emperador Maxîmiliano, Señora de coſtumbres muy eſcogidas y de hermoſura muy grande.

Tratabaſe de caſar á Margarita hermana del Rey Frances con Enrique Duque de Vandoma, con color que por eſta manera ſe ſoſegarian los alborotos de Francia. El Pontifice Pio por medio del Legado que envió, pretendió desbaratar eſte caſamiento, y que en lugar de aquel Principe caſaſe con el Rey Sebaſtian de Portugal que venía en ello, y aun en caſarſe con aquella Señora ſin dote, con condicion que el Frances entraſe con los demas Principes en la liga contra los Turcos. Todas eſtas platicas ſalieron en vano, porque antepuſieron al de Vandoma. Hechos los conciertos, ſu madre Madama Juana Reyna que ſe decia de Navarra, fue á la ciudad de París donde falleció á diez de Junio; y ſin embargo aquellas bodas, eſtando el eſtio adelante, ſe celebraron en aquella ciudad con gran concurſo de Grandes que acudieron aſi hereges como Catholicos. Sucedió que por mandado del Duque de Guiſa tiraron deſde una ventana un arcabuzazo al Almirante Coliñi: llamabaſe el que le tiró Morevelio, crióſe deſde pequeño en la caſa de Guiſa, de donde por quedar el Almirante herido, y con gran deſeo de vengarſe, reſultó neceſidad de hacer una grande matanza en los hereges el miſmo dia de S. Bartholome y dos dias luego ſiguientes. Muchos fueron los muertos, algunos por mandado del Rey, los mas por el pueblo que ſe alborotó, y tomó las armas: fue miſerable el eſpectaculo que aquellos dias vimos en aquella ciudad; por todas partes herian y mataban y ſaqueaban, á veces á los inocentes, como ſuele acontecer quando el pueblo eſtá alborotado. Entre los demas perecieron el miſmo Coliñi principal atizador de las revueltas de Francia, y ſu yerno el Señor de Tiliñi. A Enrique Duque de Vandoma valió el parenteſco con el Rey, y porque ſegun ſe decia, él habia deſcubierto la conjuracion que ſe tramaba para matar al Rey deſpues que Coliñi el Almirante quedó herido del arcabuzazo. Eſtabamos á la ſazon en aquella ciudad, y vimos el miſerable eſtrago: entre los demas murió un Eſpañol por nombre Salzedo; no era Catholico como lo dice Thuano, ſino grande herege, bien que á la muerte moſtró convertirſe.

La

La alegria que recibieron los Catholicos en ſus animos por la muerte de los hereges, no poco ſe enturbió aſi por las revueltas de Flandes, como por el poco efecto que hizo la armada de la liga. En Flandes el año paſado para el gaſto de la guerra ſe mandó que todos pagaſen el diezmo de lo que vendieſen: era muy peſada impoſicion eſta para aquella nacion, que por la mayor parte ſe ſuſtenta con el comercio y trato; por eſta cauſa la gente popular acudió á las armas, muchas ciudades y caſtillos ſe apartaron del ſervicio de ſu Rey, por donde el eſtado de aquella provincia ſe trocó en gran manera, principalmente con gran numero de ſoldados que de Inglaterra, Alemaña y Francia acudieron en ſocorro de los alterados. Zelandia y Olandia fueron las primeras á rebelarſe, provincias muy fuertes de aquellos eſtados por eſtar aſentadas junto al mar Oceano, rodeadas de agua, y con muchos baxios ó bancos que tiene por alli la mar. Entre las demas ciudades rebeladas una era Mons de Henao ciudad fuerte y grande. Don Fadrique hijo del Duque de Alba que ſobre ella eſtaba, ſin alzar el cerco ſalió al encuentro á quatro mil Franceſes que venian á dar ſocorro á los cercados: dióles la batalla en que mató muchos dellos, y prendió á Genlis caudillo de aquella gente, que adelante murió en la priſion en el caſtillo de Anvers. Acudió otroſi el de Oranges poco deſpues con gentes de Alemaña para entrar en aquella ciudad; pero por el buen orden del Duque de Alba ſin hacer efecto fue forzado á volver atras.

Eſtos alborotos fueron de gran perjuicio no ſolo por eſtar alterados aquellos eſtados, ſino por haberſe impedido la guerra contra los Turcos, y desbaratado poco adelante la liga de los Principes, porque D. Juan de Auſtria con la armada que tenia á punto en Mecina mas grueſa que el año paſado, ſe entretuvo mucho tiempo por el cuidado en que ponian las coſas de Flandes, y eſperar en que habian de parar, principalmente que corria fama que el Frances trataba de abrir la guerra por aquella parte. Con eſto paſada la ſazon de hacer efecto, ultimamente ſalió del puerto por fin de Setiembre para que juntandoſe con los Venecianos, tornaſe otra vez á probar el trance de la batalla; mas el enemigo fue mas recatado, porque ſe entretuvo con ſu armada á las riberas de la Morea, Modon y Coron y Navarino, ſin querer venir á las manos. Los nueſtros perdída la eſperanza de pelear, y porque el tiempo no era á propoſito, ſin hacer algun efecto ſe fueron á diverſas partes á invernar.

AÑO 1573.

Hora ſea por la cauſa ſuſodicha del poco efecto que ſe hizo con la armada, hora por eſtar gaſtados los Venecianos, ó porque ſe les impedia el trato de Levante, de donde dependen ſus riquezas aſi las publicas como las particulares, aquella Señoria ſin tener cuenta con la liga y aſiento hecho renovaron por el mes de Mayo con el Gran Turco ſu confederacion, dado que ni les reſtituyó á Chipre, antes les quitó de nuevo algunos pueblos en la Eſclavonia, demas deſto los penó en trecientos mil ducados; que fueron paces afrentoſas para aquella ciudad, y feas para el nombre Chriſtiano; pero tanto era lo que eſtimaban volverſe á reconciliar con aquel barbaro.

En eſte mes la miſma vigilia de Paſcua de Eſpiritu Santo Enrique Duque de Anjou hermano del Rey de Francia fue nombrado por Rey de

de Polonia. Grande diligencia hizo Juan de Monluc Obiſpo de Valencia en Francia, enviado para eſte efecto, dado que en materia de religion no tenia buena fama. Hizoſe la junta de aquella gente junto á Varſovia en una llanura llamada Camionenſe. Corrió fama, y debió de ſer falſa, que compraron los votos con el oro de Francia: lo cierto es que eſte Principe quando llegó la nueva, eſtaba ſobre la Rochela ciudad muy fuerte, y que alzado el cerco, ſin hacer otro efecto al fin deſte año fue á tomar la poſeſion del reyno que le ofrecian. D. Juan de Auſtria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida contra los Turcos, partió para Tunez, donde reſtituyó aquel reyno á Muleaſſe nieto del otro Muleaſſe, de quien ſe dixo arriba que le echó del reyno, y privó de la viſta á ſu miſmo hijo. El Rey que deſpoſeyó Don Juan, por nombre Muleamide, envió á Sicilia, para donde poco deſpues el miſmo Don Juan de Auſtria aſentadas las coſas, y dexada guarnicion, partió, y deſde alli á Napoles con intento de paſar en Eſpaña.

Eſte invierno ſe vió un cometa que era como una eſtrella grande y reſplandeciente; ſin cola, cerca del polo Arctico y del Carro: lo que hizo maravillar mas á los aſtrologos, y dió ocaſion para muchas diſputas, fue que no tenia paralaxi, que quiere decir que de todas partes parecia eſtar junta á unas miſmas eſtrellas, y por el conſiguiente eſtaba tan alta como las miſmas eſtrellas.

AÑO 1574.

Al Duque de Alba ſe dió licencia de volverſe á ſu caſa: fue puesto en ſu lugar por Gobernador de Flandes D. Luis de Requeſens Comendador mayor de Caſtilla. Llegó deſde Milan á aquellos eſtados por principio deſte año con eſperanza que pondria remedio en las coſas que eſtaban muy trabajadas, y con ſu buena condicion y blandura adobaria lo que la ſeveridad paſada, penſaban, habia dañado; pero ſucedió de otra manera, porque los hereges Franceſes, Flamencos y Alemanes de ſecreto ſe concordaron entre sí de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarſe de Anvers y de otras ciudades de Flandes. Pareciales podrian facilmente ſalir con lo uno y con lo otro á cauſa que el Rey de Francia eſtaba ſin fuerzas, y en Flandes los ſoldados Eſpañoles amotinados porque no les pagaban el ſueldo que ſe les debia de tres años. Mucha gente de á caballo al principio de la Quareſma acudió al boſque de S. German, por donde el Rey de Francia que alli eſtaba, fue forzado á toda prieſa retirarſe á París que eſtá cerca. Dixoſe que el autor deſte acometimiento fue principalmente Franciſco Memoranci, de quien el pueblo ſoſpechaba que de ſecreto favorecia á los hereges. En Flandes dado que las cabezas de los Eſpañoles amotinados fueron caſtigadas, los demas no quedaron ſoſegados; bien que el Conde Ludovico hermano del de Oranges, que de nuevo entrara en aquella provincia, fue por los nueſtros vencido á catorce de Abril.

Grandes revueltas andaban en Francia, tanto que el Rey en el boſque de Vincenas cerca de París tenia al Duque de Alanzon ſu hermano y al de Vandoma ſu cuñado, ſegun que corria por la fama, preſos en aquel caſtillo, y á Memoranci en París, al miſmo tiempo que muy fuera de ſazon le ſobrevino la muerte á quatro de Junio: dexó una ſola hija, que no vivió largo tiempo, por donde el reyno de Francia conforme á las le-

yes de aquella nacion recayó en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

La armada Turqueſca abordó á Tunez á catorce de Julio, donde ganó el caſtillo de la Goleta á veinte y dos de Agoſto, y paſados otros veinte y quatro dias ſe apoderó de un baluarte y fuerte de aquella ciudad en que tenian los nueſtros pueſta guarnicion Eſpañola. D. Juan de Auſtria dado que eſtaba en Trapana de Sicilia á la punta poſtrera de aquella isla con intento de eſperar alguna buena ocaſion, no pudo acudir á ſocorrer los cercados. Los mas echaban la culpa al Cardenal Granvela que á la ſazon era Virrey de Napoles, por no haber proveido con preſteza de dineros, ſoldados y proviſion. Falleció el Gran Turco Selim: ſucedióle ſu hijo mayor Amurates.

Por eſte tiempo para los grandes gaſtos del Rey ſe ſubieron en gran manera las alcabalas, y con licencia del Papa ſe comenzaron á vender los pueblos de los Obiſpos y de las Igleſias.

El Rey de Portugal por ſer de natural brioſo, coſa que ſe le acrecentó con la edad, paſó con una armada á Africa ſin hacer efecto alguno: el deſeo que tenia grande de enſanchar el nombre Chriſtiano, no le dexaba ſoſegar; intento por cierto honroſo, pero fuera de ſazon.

Alborotóſe Genova, y llegó la alteracion á que los nobles nuevos echaron á los antiguos de la ciudad: acudieron para ſoſegarlos de parte del Papa el Cardenal Juan Moron y un comiſario del Emperador, y de parte del Rey Catholico Don Carlos de Borgia Duque de Gandia y Don Juan de Idiaquez Embaxador en aquella republica, que deſpues de dos años que duraron las inquietudes, los concertaron.

AÑO 1575.

Don Juan de Auſtria de Italia partió para Eſpaña, donde alcanzó del Rey ſu hermano que le nombraſe por ſu Lugarteniente en todo lo de Italia con nombre de Vicario. Lo que en eſto pretendian, era que por la dilacion de los Virreyes no ſe fueſe de las manos la ocaſion de hacer algun buen efecto. Con eſto en la miſma armada en que era venido, dió la vuelta para Italia para hacer roſtro á los intentos del Gran Turco, ca ſe decia que apercebia una grueſa armada para daño de los Chriſtianos.

Fue eſte ruido falſo y ſin propoſito. Solo el Moluco ayudado de los Turcos quitó los reynos de Marruecos y de Fez á un ſu ſobrino llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por una ley que algunos años antes deſte ſe promulgó, que los tios hermanos del Rey que moria, fueſen antepueſtos á los hijos en la ſuceſion del reyno. Retiróſe Muley á Portugal, que fue ocaſion, como los nueſtros pretendian reſtituille en el reyno de ſu padre, del eſtrago y llaga que ſe recibió en Africa tan grande que en muchos años no ſe podrá curar.

El Rey de Francia tenia detenidos en París al de Alanzon y al de Vandoma porque no le revolvieſen el reyno. Huyóſe el de Alanzon á Normandia, donde le acudieron hereges y Catholicos mal contentos con voz de dar orden en las coſas del reyno. Poco deſpues ſe juntó con él miſmo el de Vandoma que huyó tambien de París.

AÑO 1576.

En el negocio del Arzobiſpo de Toledo Don Bartholome de Miranda á cabo de diez y ſiete años de priſion ſe vino en Roma á ſentencia: pronunciólа el Pontifice Gregorio á cator-

torce del mes de Abril. Falleció el Arzobiſpo diez y ocho dias adelante en el monaſterio de ſu orden que ſe llama de la Minerva en aquella ciudad. Fue mas dichoſo en eſtado de particular que de Prelado, perſona de letras y de virtud, ſi por ſu poco recato en ſu edad mayor no diera ocaſion para que le tuvieran, y condenaran, como en efecto fue ſentenciado por ſoſpechoſo en materia de religion. Abogó por él, y aun defendióle por eſcrito el doctor Martin Azpilcueta Navarro, que fue el juriſta mas ſeñalado de ſu tiempo, como ſe vee por los libros que dexó impreſos, y de no menor bondad y piedad.

Por muerte del Emperador Maxîmiliano Segundo ſucedió en el Imperio ſu hijo Rodulfo que ya era Rey de Romanos.

El Principe de Condé y Juan Caſimiro hijo del Palatino entraron en Francia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de Alanzon, por cuyo miedo ſe hicieron las paces con los hereges poco aventajadas para el Rey.

Falleció en Flandes el Comendador mayor, ocaſion con que ſe juntaron todos los eſtados de aquella provincia para tratar de lo que convenia. Lo que reſultó, fue que conjuraron contra ſu Rey, y ſe reſolvieron de echar los Eſpañoles de la tierra, juntarſe con los hereges, y tomar por cabeza al Principe de Oranges. Verdad es que para dar algun color á eſtos intentos adelante hicieron venir de Alemaña á Mathias hermano del nuevo Emperador, en efecto para burlarſe de él, pues con ſolo darle el titulo de Principe ellos lo gobernaban todo á ſu voluntad. Por donde en breve, dexada á Flandes y aquel principado de ſolo nombre, dió la vuelta á Alemaña.

Los Flamencos puſieron ſitio ſobre el caſtillo de Anvers á tiempo que los Eſpañoles por eſtar ſin cabeza andaban amotinados, pero ſin embargo acudieron de diverſas partes al peligro y á la defenſa. Los ſoldados del caſtillo y ſocorros eran haſta quatro mil, en la ciudad ſe contaban mas de quarenta mil hombres de armas tomar; la qual muchedumbre no fue parte para que los ſoldados ſalidos del caſtillo no acometieſen á los enemigos, donde con muerte de catorce mil hombres, parte ſoldados, parte naturales ſaquearon y puſieron fuego á aquella muy rica y grande ciudad. La preſa fue muy grande, con que los ſoldados quedaron ricos y ſoſegaron.

El miſmo dia que eſto ſucedió en Anvers, que fue á quatro de Noviembre, Don Juan de Auſtria llegó á la ciudad de Lucemburg: enviabale el Rey deſde Eſpaña para remedio de las coſas de Flandes, y para mayor brevedad paſó por Francia diſfrazado. Poco efecto hizo ſu venida, y de poco provecho fue aquel remedio, por eſtar las coſas de todo punto eſtragadas.

AÑO 1577.

La Reyna de Portugal Doña Cathalina falleció en Lisboa, por cuyo reſpeto, reverencia y induſtria en alguna manera ſe enfrenaban los brios de ſu nieto el Rey Don Sebaſtian, el qual y el Rey Don Philipe ſe vieron en Guadalupe, donde trataron de la empreſa de Africa para donde ſe apercebia el Portugues, y el Rey Catholico pretendia que por lo menos no fueſe en perſona á ella, pero no pudo alcanzar lo que deſeaba.

Por el mes de Noviembre ſe vió un cometa junto al ſigno de Libra y planeta de Marte con una cola notablemente larga y ancha, coſa que po-

cas veces ſe ha viſto tan grande. Dixoſe deſpues de la muerte deſgraciada de aquel Rey que amenazaba á Portugal; que tales ſon los pronoſticos de los aſtrologos, y la opinion del vulgo es que el cometa pronoſtica mudanza de Rey.

AÑO 1578.

En Madrid nació al Rey Don Philipe á catorce de Abril de la Reyna Dª Ana ſu muger un hijo que ſe llamó Don Philipe, que fue el quarto parto de ſu madre: vivió mas que ſus hermanos. Fue eſte año dichoſo por el nacimiento deſte Principe: por otra parte fue muy deſgraciado para Portugal y para toda Eſpaña, porque el Rey Don Sebaſtian llevado del fervor de ſu mocedad, y del deſeo encendido que tenia de eſtender en Africa el nombre Chriſtiano, recibió debaxo de ſu amparo al Rey Muley. Para la empreſa juntó con las fuerzas de ſu reyno gentes de Alemaña, de Italia y de Caſtilla. Apercibió una grueſa armada, en que con toda ſu gente por el mes de Julio ſe hizo á la vela, y llegó á Arcilla ciudad ſujeta á los Portugueſes en Africa. Lo primero que pretendia, era acometer el caſtillo Alarache que eſtá á la boca del rio que hoy ſe llama Luco, y antiguamente ſe dixo Liſſo. Comenzaron los Portugueſes á marchar por la tierra adentro: ſalióles el Moluco al encuentro con muy mayor numero de gente. Dióſe la batalla á quatro de Agoſto, fueron vencidos los Portugueſes: la matanza fue grande, los cautivos ſin cuento, y entre ellos muchos de los mas nobles que alli iban. Ninguna pelea de muchos años aca ſe ha viſto tan deſgraciada: en particular perecieron aquel dia tres Reyes, el Moluco de enfermedad de que andaba trabajado de dias atras; dexó por ſuceſor un ſu hermano llamado Hamet: el Rey de Portugal pereció en la pelea, Muley ſe ahogó al paſar del rio huyendo de los enemigos.

Concedió D. Juan de Auſtria para ſoſegar á los Flamencos que los Eſpañoles ſalieſen de aquellos eſtados, y en los caſtillos ſe puſieſe guarnicion de los naturales; que fue reſolucion muy perjudicial, porque apenas ſalieron los Eſpañoles quando los hereges trataron de prender á Don Juan de Auſtria. El aviſado de eſto ſe huyó á la ciudad de Namur, y hizo llamamiento de ſoldados. Envió por los Eſpañoles, que ſe encaminaban á Italia: tuvo algunos encuentros con los contrarios, ganóles algunas plazas y ciudades; pero todas ſus pretenſiones y intentos deſbarató la muerte que le ſobrevino en la flor de ſu edad por principio del mes de Octubre. Falleció de enfermedad en la campaña y en ſus reales. Sucedió en el gobierno de aquellos eſtados Alexandro Farneſio Principe de Parma.

Eſtaban los eſtados deſcontentos del Archiduque Mathias, por lo qual contra Don Juan de Auſtria habian llamado á Franciſco Duque de Alanzon: él, aceptado el partido, fue á Mons de Henao, donde le dieron titulo de Protector de Flandes.

En Portugal falleció la Infanta Dª Maria hija del Rey D. Manuel y de ſu poſtrera muger Dª Leonor. Era eſta Señora quando falleció, de buenos años y doncella, porque aunque ſe trató en diverſos tiempos de caſalla con muchos Principes, ningun caſamiento ſe efectuó.

AÑO 1579.

Luego que las triſtes nuevas del deſaſtre del Rey D. Sebaſtian llegaron á Portugal, ſin dilacion fue nombrado por Rey el Cardenal Don Enrique ſu

tio

tio hermano de ſu abuelo, dado que eſtaba en lo poſtrero de ſu edad y tenia poca ſalud: aſi fue breve ſu reynado, ſolo de diez y ſiete meſes. Para tener ſuceſion trataron los Grandes de aquel reyno de hacelle caſar, pero como eſto pareciese fuera de propoſito, y que no vendria á efecto, fueron muchos los que pretendieron ſucederle en el reyno. El Rey D. Philipe por el derecho de ſu madre la Emperatriz Doña Iſabel: Filiberto Duque de Saboya por ſer hijo de Doña Beatriz á cauſa que la una y la otra eran hijas del Rey D. Manuel, mas la Emperatriz era la mayor: el Principe de Parma pretendia por Dª Maria ſu muger ya difunta, mas dexó dos hijos Ranucio y Eduardo: el Duque de Berganza pretendia por Doña Cathalina ſu muger. Eran eſtas dos Señoras nietas del Rey Don Manuel hijas del Infante Don Duarte ſu hijo, la mayor era Doña Maria, pero era muerta, y viva la menor Dª Cathalina. D. Antonio Prior de Crato acudió á la miſma pretenſion como hijo del Infante Don Luis, y por el miſmo caſo nieto del Rey D. Manuel: alegaba que la baſtardia no le perjudicaba á cauſa que ſu padre ſe caſó con ſu madre; pero los mas tenian eſto por coſa vana, ni ſe hallaban teſtigos baſtantes para la probanza de coſa tan grande. La Reyna madre de Francia Madama Cathalina pretendia que aquel reyno ſe le debia por venir de parte de madre de la Condeſa de Boloña llamada Matilde, muger que fue de Don Alonſo el Tercero Rey de Portugal: afirmaba que dexó della ſuceſion. Los Portugueſes contra eſto por baſtantes teſtimonios negaban que la Condeſa Matilde hubieſe dexado algun hijo ni del primer matrimonio ni de Don Alonſo ſu ſegundo marido, y moſtraban que quando vino á muerte, le ſucedió en aquel eſtado de Boloña Roberto ſu ſobrino hijo de ſu hermana Aliſa, de donde tomaba principio la linea del linage materno de la Reyna madre. Todo eſto hacia el derecho dudoſo, por donde los Juriſtas tuvieron ocaſion de eſcribir largamente ſobre el caſo, ſin que faltaſe á ninguno de los pretendientes razones ni abogados; verdad es que las armas eſtaban en poder del Rey Don Philipe, que ſiempre y principalmente, quando el derecho no eſtá muy claro, tienen mas fuerza que las informaciones de los legiſtas y letrados; y es aſi de ordinario que entre grandes Principes aquella parte parece mas juſtificada que tiene mas fuerzas.

En Sicilia ſalió gran cantidad de fuego liquido de Mongibel al fin deſte año con gran daño de los campos comarcanos.

AÑO 1580.

Apercebiaſe el Rey Don Philipe para la guerra de Portugal: con eſte intento hizo que muchas compañias de Italianos, Alemanes y Caſtellanos ſe acercaſen á la frontera de Portugal, aparejados para acometer luego que les fueſe ordenado. Pretendia el Rey D. Philipe que el nuevo Rey de Portugal ſu tio le nombraſe y hicieſe jurar por ſuceſor, por eſcuſar reyertas, pero al miſmo tiempo que ſe trataba de eſto, el Rey Don Enrique paſó deſta vida en Almerin á poſtrero de Enero.

Por ſu muerte parecia no ſe eſcuſaba la guerra, por no tener eſperanza que los Portugueſes de voluntad vinieſen en lo que era razon. Era neceſario proveer de General para aquella empreſa. Eſtaba el Duque de Alba preſo en la villa de Uceda, porque ſu hijo Don Fadrique hizo caſaſe con hija de Don Garcia de Toledo Mar-

Marques de Villafranca, ſin tener cuenta con otra doncella dama que fue de la Reyna, á la qual los años paſados habia D. Fadrique dado palabra, y el Rey mandado que haſta que aquel pleyto ſe determinaſe, no diſpuſieſe de sí. Pareció ſacalle de la priſion y envialle á Portugal. El miſmo Rey, para eſtar mas cerca paſó á Merida y á Badajoz, ciudad pueſta á la frontera de aquel reyno. El exercito no era grande, apenas llegaba á doce mil infantes y mil y quinientos caballos; pero era la flor de la milicia de Eſpaña, ſoldados viejos, exercitados muchos años en las armas. Con eſta gente y con el buen orden del Duque de Alba, Don Antonio que con el favor del pueblo ſe llamaba Rey, fue vencido primero en la ciudad de Lisboa, y poco deſpues cerca de la ciudad de Portu le deſbarató Sancho Davila Maeſtro de campo general en aquella empreſa. Con eſto y ſalirſe el enemigo de todo el reyno aquella provincia quedó ſoſegada.

En el qual tiempo el Rey Catholico eſtuvo en Badajoz tan enfermo que los medicos no tenian eſperanza de ſu vida. Dióle Dios ſalud, pero apenas era convalecido, quando de enfermedad falleció la Reyna ſu muger que en ſu compañia eſtaba, á veinte y ſeis de Octubre. Tuvo en ella quatro hijos: á Don Fernando y Don Carlos, que ya eran muertos: D. Diego que falleció poco deſpues deſto, y Don Philipe á la ſazon niño y enfermizo, al preſente vivo y ſano. Tuvo tambien una hija, que fue la poſtrera que parió, y ſe llamó Doña Maria, pero vivió muy poco.

Por eſta miſma ſazon Geronimo Oſorio Portugues, Obiſpo que era de Silves, paſó deſta vida, perſona muy eloqüente (bien que en la hiſtoria no tanto) como ſe entiende bien por los libros que dexó eſcritos, y muy enemigo de la guerra que en eſta ocaſion ſe hizo; cuyo contemporaneo fue Andres Reſendio de la miſma nacion, muy ſeñalado en el conocimiento de la antigüedad, y grande imitador de Horacio en los verſos que compuſo muy elegantes y agudos.

Falleció Emanuel Duque de Saboya; ſucedióle ſu hijo el Duque Carlos.

En Flandes deſpues de la muerte de Don Juan de Auſtria todavia ſe continuaba la guerra: muchas ciudades eſtaban alzadas contra ſu Rey, las principales eran Anvers, Gante, Bruſſelas, Tornay. El Archiduque Mathias dexó á Flandes y ſe fue para Alemaña. Los eſtados de aquella provincia ya que una vez tomaron las armas contra ſu Rey, no querian ſoſegar; y dado que todos caſi eſtaban conjurados para hacer la guerra, no tenian fuerzas baſtantes para reſiſtir al Rey; por donde deſde Francia hicieron venir á Franciſco Duque de Alanzon que ſe ſolia llamar Hercules, hermano del Rey de Francia, para que los ayudaſe. El deſpues que revolvió la Francia, y ſe hizo caudillo de hereges y malcontentos, acudió á lo de Flandes, y de primera llegada ſe apoderó de la ciudad de Cambray, que es de aquel Obiſpo, pero eſtaba á devocion del Rey de Eſpaña: no paró en eſto, porque el año ſiguiente á perſuaſion de los eſtados volvió otra vez, y dentro de Anvers fue nombrado por Duque de Brabante, vana ſombra de nombre, pues el de Oranges eſtaba de todo apoderado. Duróle pues poco el mando, junto con que la eſperanza de caſarſe con la Reyna de Inglaterra le ſalió vana, dado que dos veces paſó en aquel reyno; que tal era la coſtumbre de la Reyna Iſabel, burlarſe por eſta manera de diverſos Principes.

AÑO

AÑO 1582.

En Anvers un mozo Vizcaino llamado Juan de Xauregui ſe determinó de matar al Principe de Oranges. Con eſta reſolucion un dia alzadas las meſas deſpues de comer, le tiró un arcabuzazo: no le mató, pero hirióle debaxo la mexilla malamente. El mozo fue luego deſpedazado, y juſticiados todos los que tuvieron noticia de aquella conjuracion. Mas dichoſo fue otro mozo Borgoñon, el qual como hubieſe aſentado por criado del dicho Principe, con ocaſion que halló á propoſito, poco deſpues le mató en Olandia.

En Toledo ſe tuvo concilio provincial: juntaronſe ſiete Obiſpos y dos Abades, preſidió el Cardenal Arzobiſpo de Toledo Don Gaſpar de Quiroga, hallóſe preſente por Embaxador del Rey el Marques de Velada. Los principales entre los Prelados fueron el de Oſma D. Alonſo Velazquez, que antes de acabarſe el concilio fue trasladado al Arzobiſpado de Santiago; y el de Jaen Don Franciſco Sarmiento, perſonas muy eruditas y graves, de vida y coſtumbres muy aprobadas. Entre los procuradores de las Igleſias el que mas ſe ſeñaló, fue Garcia de Loayſa, perſona de grande modeſtia y de grande erudicion. El Rey D. Philipe poco adelante le nombró por Maeſtro del Principe ſu hijo. En eſte concilio ſe ordenaron muy buenas leyes.

El Pontifice Gregorio quitó eſte año del mes de Octubre diez dias, á propoſito que los ſolsticios y equinoccios volvieſen á los aſientos, y dias donde antiguamente eſtaban. Demas deſto ſe quitó del kalendario el aureo numero, que moſtraba las conjunciones de la luna, y en ſu lugar fue pueſto otro numero ó ciclo mayor, que llamaron epactas: por el qual, y con dexar los biſieſtos á ciertas diſtancias y á cierto numero de años, ſe moſtrarán las conjunciones de la luna perpetuamente ſin algun yerro ni mudanza, porque el aureo numero de muchos años atras no ſervia deſto, dado que para eſto le inventaron: correccion con que los tiempos correrán de aqui adelante mas enmendados, y con mas puntualidad y acierto que haſta aqui.

La Emperatriz Doña Maria vino á Eſpaña, y fue á Lisboa, donde el Rey ſu hermano eſtaba ocupado en aſentar las coſas de Portugal, y en ſu compañia el Cardenal Alberto hijo de la Emperatriz, Principe de grandes partes.

Don Antonio que ſe llamaba Rey de Portugal, deſpues de vencido no paró haſta Francia: dende con una armada que juntó, paſó á las islas Terceras, por otro nombre de los Azores, que ſe tenian por él: fue vencido en batalla naval que le dió Don Alvaro Bazan Marques de Santacruz junto á la isla de S. Miguel. Los dos principales caudillos de la armada Franceſa Philipe Strozi fue muerto en la pelea, el Señor de Briſſac juntamente con el miſmo Don Antonio ſe ſalvó huyendo. Los cautivos Franceſes que eran nobles, haſta ochenta, y otros muchos hizo juſticiar el Marques por orden que para ello tenia del miſmo Rey de Francia; ſin embargo los isleños no ſe quiſieron rendir, digo los de la Tercera,

AÑO 1583.

Haſta que el año ſiguiente el miſmo Marques dió la vuelta contra ellos, y los ſujetó á la jurisdiccion del Rey Don Philipe, con que quedaron del todo ſoſegados.

En el miſmo año el Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo paſó deſta vida en Lisboa en edad de ſetenta y quatro años, maravilloſo en

en ſus coſas, y digno de inmortal renombre. Salió vencedor en todas las guerras que hizo, que fueron muchas. Tachanle de ſevero y grave : lo cierto es que fue mas eſclarecido en la guerra que deſpues de la victoria, mas recatado en el tiempo de la adverſidad que de la proſperidad : ſin duda gran perſonage, honra de Eſpaña. Fue hijo de D. Garcia, el qual antes de heredar fue muerto en los Gelves ; nieto de Don Fadrique primo hermano del Rey D. Fernando, porque las madres de los dos fueron hermanas. El padre de D. Fadrique ſe llamó Don Garcia, que fue el primero de aquella caſa que tuvo titulo de Duque, cuyo padre Don Fernando Alvarez de Toledo fue el primer Conde de Alba de Tormes. Poco deſpues del Duque falleció alli miſmo Sancho de Avila de una coz de un caballo á ocho de Junio. Fue de la caſa de Velada, natural de Avila.

Habia fallecido en Madrid el Principe D. Diego hijo del Rey D. Philipe ; por eſto á primero del mes de Hebrero todos los eſtados de Portugal juraron al Principe D. Philipe ſu hermano por heredero de aquella corona. Deſpedida eſta junta, y nombrado el Principe Cardenal Alberto ſu ſobrino por Gobernador de aquel reyno, el Rey dió la vuelta á Caſtilla para dar orden en negocios y neceſidades que ſe ofrecian.

AÑO 1584.

El Duque de Alanzon de Inglaterra donde fue, y de Flandes volvió á Francia con perdon y licencia que para ello le dió el Rey ſu hermano, pero como ſalieſe de la Corte que eſtaba en París, falleció de ſu enfermedad, ó con yerbas que le dieron, como muchos penſaron, á diez de Junio ; y con ſu muerte ſe desbarataron las eſperanzas mal cimentadas de hacerſe Señor de Inglaterra, Flandes y Francia.

El Principe de Oranges á diez de Junio fue muerto de un arcabuzazo por un mozo llamado Balthaſar, Borgoñon de nacion, el qual con intento de hacer eſto aſentó por ſu criado poco antes. Tal fue la muerte del que cauſó tantos males, ſin que los Flamencos con todo eſto ſe ſoſegaſen.

Quedaron al Rey Don Philipe de la Reyna Iſabel ſu muger dos hijas, la Infanta Doña Iſabel y Dª Cathalina. Deciaſe que la mayor ſe guardaba para caſar con ſu primo el Emperador Rodolfo, la menor eſtaba concertada con Carlos Duque de Saboya. Para celebrar eſtas bodas pareció á propoſito la ciudad de Zaragoza cabeza que es de Aragon.

Pero antes que el Rey con ſus hijos ſe puſieſen en camino, los tres eſtados de Caſtilla juraron en Madrid al Principe D. Philipe como á heredero deſtos reynos. Hizoſe la ceremonia á once de Noviembre, que fue Domingo y dia de S. Martin, en el monaſterio de S. Geronimo que eſtá junto á aquella villa : dixo la Miſſa el Cardenal de Toledo Quiroga.

AÑO 1585.

Acabada eſta ſolemnidad y auto, ſe partió el Rey para Zaragoza en tiempo muy aſpero y que todavia duraban los frios del invierno. Vino alli otroſi por mar el Duque de Saboya: fue grande la honra que el Rey ſu ſuegro le hizo, los juegos y aparatos y gaſtos, con que las bodas á diez y ocho de Marzo ſe celebraron con grande regocijo y concurſo de Grandes.

Al miſmo tiempo vino nueva de Roma que el Pontifice Gregorio cargado de años, muy eſclarecido por las coſas que hizo, por ſu prudencia y piedad, falleció á doce de Abril. Puſie-

ſieron en ſu lugar el mes luego ſiguiente al Cardenal Feliz Montalto, que fue primero General de los Franciſcos clauſtrales, deſpues Obiſpo, y ultimamente Cardenal. Tomó nombre de Sixto V. Gobernó la Igleſia cinco años y quatro meſes: tenia muchas partes, pero como no hay perſona ſin tacha, muchos le reprehenden de ſevero, y de grande diligencia que puſo en allegar dinero y acrecentar y enriquecer á ſus deudos, dado que los hechos de los Principes es juſto echallos á la mejor parte, principalmente de los que ſon ya muertos.

Canonizó á S. Diego frayle de S. Franciſco, cuyo cuerpo ſe guarda y honra en Alcala de Henares en el monaſterio de ſu orden de San Franciſco.

El Principe de Parma hacia la guerra contra los rebeldes en Flandes, y recobrada Gante con otras ciudades que eſtaban alzadas los meſes paſados, eſte año con un largo y eſtrecho cerco que tuvo ſobre Anvers, la canſó y reduxo á neceſidad de rendirſe por el mes de Agoſto. Grandes fueron los pertrechos, grandes los ingenios de que uſaron, grande la obſtinacion de los cercados; pero todo lo vencieron los Eſpañoles con ſu valor y conſtancia.

Acompañó el Rey Don Philipe á ſus hijos los nuevos caſados haſta Barcelona, donde ſe hicieron á la vela para paſar en Italia. A la vuelta en Monzon ſe tuvieron cortes de Aragon que duraron mucho tiempo: ofrecieronſe grandes dificultades. Con los calores del eſtio, y el otoño que fue malſano, fallecieron muchos en aquel lugar, eſpecial de los foraſteros y corteſanos. En eſtas cortes ultimamente juraron al Principe D. Philipe por heredero de aquella corona de Aragon y de aquellos eſtados.

El Pontifice Sixto al principio de ſu Pontificado á nueve de Setiembre expidió una bula contra Enrique Duque de Vandoma, en la qual le declaró por herege y por deſcomulgado, y le privó del derecho de la ſuceſion del reyno de Francia aſi á él como al Principe de Condé ſu primo hermano, llamado tambien Enrique, para que no pudieſen ſuceder en aquella corona en caſo que el Rey Enrique cuñado de Vandoma fallecieſe ſin hijos, coſa que parecia muy probable por no haberſe haſta entonces la Reyna hecho preñada.

AÑO 1586.

Sin embargo el Rey de Francia pretendió dexar por ſuceſor á Vandoma, ſin hacer caſo del peligro en que ponia la Religion y coſas de Francia: muchos Señores Franceſes ſe concertaron entre sí de tomar las armas en defenſa de la antigua Religion. El principal de todos fue el Duque de Guiſa, de que el Rey recibió mucha peſadumbre por temer nuevas diſenſiones y guerras que reſultarian de aquella liga, y que los males y eſtragos ſe aumentarian con ſer ya tres las parcialidades, dado que al principio dió mueſtra de eſtar aplacado, y favorecer los intentos de los conjurados, tanto que no ſolo ofrecia de ayudallos, ſino ſer tambien ſu Capitan y cabeza; pero duró poco eſta maſcara.

El Pontifice como al principio por favorecer á eſtos Señores hubieſe condenado al de Vandoma, poco deſpues como arrepentido de lo hecho dió mueſtra de aborrecer los intentos de aquellos Señores y de no eſtar tan indignado con el de Vandoma, tanto que comunmente ſe decia que pretendia emparentar con él (lo que ſin duda tengo por falſo) lo cierto es que al Embaxador de Van-

doma daba mas grata audiencia de lo que los Cardenales quiſieran y el eſtado de las coſas parece pedia; pero las coſas y intentos de los Papas pocos los entienden.

AÑO 1587.

Maria Stuarda Reyna de Eſcocia en el caſtillo de Fodringhaye, donde eſtaba preſa, fue juſticiada: cortaronle en una ſala de aquel caſtillo la cabeza á diez y ſiete de Hebrero. Pronunció la ſentencia en Londres contra ella la Reyna Iſabel de Inglaterra ſu tia, prima hermana de ſu padre: habiaſe eſta Señora por las revueltas de Eſcocia, á perſuaſion de la Ingleſa debaxo de ſu palabra, retirado á Inglaterra el año vigeſimo antes deſte, y ſin embargo la hizo entonces prender, y al preſente la privó de la vida: cruel carniceria! en una maldad quantos delitos ſe encierran! Achacabanle que habia conjurado contra la Reyna, y tratado de huir de la priſion: á la muerte confeſó eſto ſegundo, pero negó lo de la muerte de la Reyna. Lo que parece mas veriſimil, es que los hereges tenian por entendido que ſu ſecta no podria paſar adelante, ſi ella vivia, por ſer la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia á la ſuceſion de aquel reyno; y eſtaban perſuadidos que defenderia con todas ſus fuerzas la Religion Catholica, y caſtigaria la heregia.

Para vengar eſta muerte parecia era juſto que los Principes tomaſen las armas, y que lo habian de hacer, lo qual no ignoraba aquella hembra deſapoderada y cruel; pero el Frances eſtaba embarazado con los alborotos de ſu reyno para no poder acudir á eſta venganza, dado que la injuria tocaba principalmente á ſu corona á cauſa que la Reyna muerta fue muger del Rey Franciſco ſu hermano. El Rey D. Philipe ſe apreſtaba al miſmo tiempo que Franciſco Draques coſario Ingles, el qual los años paſados habia acometido y trabajado las marinas de las Indias de la parte del mar del Sur y del mar del Norte por tres ó mas veces, y robado y llevado á Inglaterra grande cantidad de oro, paſó tan adelante que ſe atrevió eſta primavera de acometer la isla de Cadiz con eſperanza cierta que llevaba de apoderarſe de aquella ciudad por eſtar ſin guarnicion, y los moradores deſcuidados; y ſaliera con ſu intento, ſi dos galeras que eſtaban en aquel puerto, no le entretuvieran algun tanto, y los comarcanos no acudieran al ſocorro, y entre todos el principal Don Alonſo de Guzman Duque de Medina Sidonia.

Eſtaba á la ſazon el Rey en Toledo para celebrar la entrada del cuerpo de Santa Leocadia virgen y martyr, que por muchos ſiglos eſtuvo en Flandes cerca de Mons de Henao en un monaſterio de Benitos llamado San Gislen. Fue grande la fieſta que en aquella ciudad ſe hizo, y la proceſion muy ſolemne á veinte y ſeis del mes de Abril. Hallaronſe preſentes demas del Rey ſu hermana la Emperatriz Dª Maria y ſu hijo el Principe D. Philipe, que ayudó á llevar las andas en que venian las reliquias.

La Francia eſtaba dividida en tres parcialidades por la ocaſion que queda dicha, quando treinta mil Alemanes entraron en ella en favor del Principe de Bearne debaxo la conducta del Duque de Bullon. Fue grande el eſpanto y cuidado en que puſieron. Salieronles al encuentro por una parte el Rey de Francia, por otra el Duque de Guiſa: como les fueſe ſiempre á la cola, y en todas partes los apretaſe, demas deſto por la aſpereza del invierno que ſe ſiguió, muerta una gran parte deſta gente, todos los demas ſe desbarataron. Falleció otroſi

ſi poco deſpues el Duque de Bullon: con eſto los Catholicos cobraron algun aliento. La miſma España eſtaba en cuidado no paſaſe aquella peſte, ayudada de tantos ſocorros, los montes Pyrineos, y dieſe que hacer en eſtas partes.

No ſolo fue trabajada la Francia por eſta gente ſino afligida con hambre y peſte muy grave. Hacianſe grandes proceſiones para aplacar la ira del cielo. Los pueblos enteros ſalian veſtidos de blanco con Cruces y pendones y viſta miſerable, y con voces lloroſas cantaban hymnos en alabanza de Dios.

AÑO 1588.

El Rey Don Philipe tenia en Lisboa una muy grande y fuerte armada apreſtada para vengar la muerte de aquella Reyna inocente, y caſtigar los muy ordinarios deſacatos y atrevimientos contra ſu mageſtad. Era caudillo de la armada el Marques de Santacruz; mas como falleciese en medio deſtos apercebimientos, el Duque de Medina Sidonia nombrado en ſu lugar por el mes de Julio ſe hizo á la vela con medianos temporales, dobló el cabo de Finiſterræ, y llegado á la Coruña, con una tempeſtad que de repente ſobrevino, la armada ſe desbarató de tal manera que apenas por el mes de Setiembre pudo tornar á la navegacion. Llegó á las marinas de Flandes con la armada Ingleſa por las eſpaldas; con cuya artilleria, y por los muchos baxios que tiene aquella mar, ſe vieron los nueſtros en grande peligro. Algunas naves fueron preſas por los enemigos, la mayor parte maltratada con las balas que ſobre ellas llovian; por lo qual, y porque para dar la vuelta á Eſpaña rodearon toda aquella isla por la parte de Setentrion, fue la navegacion tan larga que gran numero de naves ſe anegaron y fueron á fondo, y con la fuerza del frio y falta de baſtimentos perecieron muchos ſoldados, tanto que muy pocas naves y pequeño numero de ſoldados al principio del invierno llegaron y ſurgieron en diverſos puertos de Eſpaña: deſta ſuerte los intentos de los hombres ſe desbaratan por fuerza mas alta. Sin duda la flor de la milicia de Eſpaña pereció en eſta empreſa, y con eſte deſaſtre caſtigó Dios muchos y muy graves pecados de nueſtra gente.

No paró en Eſpaña eſte daño, antes llegó á otras provincias, en eſpecial en Francia el Rey Enrique pretendia caſtigar al Duque de Guiſa como el principal autor de la liga hecha entre los Catholicos, y junto con eſto reprimir á los de París que eſtaban mucho de ſu parte. Con eſte intento hizo venir á aquella ciudad ſobre quatro mil ſoldados eſtrangeros. Vino tambien el de Guiſa llamado por el Rey ó por los ciudadanos, pero ſin gente, aſegurado de ſu conciencia; y ſi algun engaño ó peligro reſultaſe, penſaba que la aficion de los ciudadanos no le podria faltar. Fue aſi que con ſu venida el pueblo tomó las armas, y hizo ſalir de aquella ciudad los ſoldados eſtrangeros: el miſmo Rey fue forzado á retirarſe: poco deſpues fingió querer tomar mejor camino y juntar los eſtados del reyno para tomar acuerdo ſobre lo que ſe debia hacer. Expidió un edicto en eſte propoſito, donde entre otras coſas decia tener muy averiguado que todo lo que el de Guiſa y el Cardenal de Borbon habian hecho, fue con buen animo. Poco adelante por otro edicto convocó los eſtados del reyno para la ciudad de Bles. Acudieron gran numero de Señores: comenzaronſe las juntas á diez y ſeis de Setiembre. Tratóſe de nom-

brar ſuceſor para la corona : fueron de parecer que el Cardenal de Borbon tio de Vandoma era el que tenia mejor derecho , y aſi le nombraron en caſo que el Rey murieſe ſin hijos, por eſtar en grado mas cercano que ſus ſobrinos , y por ſer gran defenſor de la Religion Catholica. El Rey ſin embargo de la ſeguridad que dió para venir á los eſtados, y de la que ſemejantes juntas ſuelen traer conſigo , en ſu caſa Real mató al de Guiſa á veinte y tres de Diciembre dia viernes, y al Cardenal de Lorena ſu hermano el dia ſiguiente en la carcel donde le puſo. Prendió juntamente al hijo mayor del Duque de Guiſa , al Duque de Nemurs , al Cardenal de Borbon y al Arzobiſpo de Leon por haberle hecho roſtro y reſiſtido á ſus intentos en los eſtados.

AÑO 1589.

Pareció eſta gran maldad : el odio que ſe deſpertó contra el Rey , fue grande : la Reyna ſu madre por la pena que recibió de aquel caſo , y por eſtar cargada de años y trabajos dentro de pocos dias rindió el alma, doce dias deſpues de la muerte del Duque de Guiſa , con pronoſticar á ſu hijo las revueltas y males que por aquella ocaſion reſultarian. Las mas de las ciudades por aborrecimiento de una coſa tan fea ſe apartaron del ſervicio de ſu Rey. La primera y que mas ſe ſeñaló, fue Paris , ciudad á la qual ninguna otra ſe iguala en grandeza , muchedumbre de gente , riquezas y eſtudios de todas las ciencias. Paſados algunos meſes, y desbaratados los eſtados de Bles , el Rey pretendia apoderarſe de París. Puſo ſitio ſobre ella, quando fray Jaques Clemente de la orden de Santo Domingo , mozo de veinte y quatro años , natural de Borgoña , nacido en una aldea llamada Sarbona , ſalió de la ciudad con color que queria dar aviſo de algunos ſecretos de los ciudadanos. Con eſto alcanzada audiencia á primero de Agoſto metió al Rey por las tripas ſobre la bexiga un cuchillo que traia emponzoñado. Fue eſte atrevimiento muy grande, dado que ſin tardanza fue él muerto y deſpedazado por la gente de palacio. Eſtaba preſente Enrique de Borbon Principe de Bearne Rey que ſe decia de Navarra : aſi ſin dilacion ſe llamó Rey de Francia , pero las mas de las ciudades no le querian reconocer: Muchas batallas ſe han dado hora venciendo los unos , hora venciendo los otros : muchas ciudades han ſido tomadas , ſaqueadas y cercadas. La principal de todas París el año ſiguiente ſe vió en grande peligro de ſer tomada , del qual el Duque de Parma con las fuerzas del Rey Don Philipe Segundo la libró y ſacó de la garganta de los contrarios. Juntaronſe en aquella ciudad los eſtados para nombrar Rey , el concurſo fue grande , muchas ficciones y engaños.

Eſte año en que vamos de ochenta y nueve las coſas de Portugal eſtuvieron en peligro á cauſa de la armada Ingleſa que vino ſobre aquel reyno con voz de reſtituir y poner en poſeſion á D. Antonio que muchos dias eſtuvo deſterrado en Inglaterra , en el reyno de ſus antepaſados. Venía en perſona , y ſe adelantó tanto que con buen numero de gente llegó á ponerſe ſobre la miſma ciudad de Lisboa ; pero como los de dentro no ſe rebulleſen por la diligencia y valor del Principe Cardenal y del Conde de Fuentes , fue forzado por falta de baſtimentos de volver atras : y poco adelante toda la armada , habiendo recebido mayor daño que hecho, ſe hizo á la vela la vuelta de Inglaterra. Con ſu ida Eſpaña ſe libró de gran miedo y cuidado. Deſcubrióſe

en

en Lisboa que ciertos ciudadanos eſtaban conjurados en favor de D. Antonio: fueron algunos pocos juſticiados, caſtigo con que los demas deſiſtieron de deſear y intentar coſas nuevas, principalmente la nobleza ſe moſtró conſtante y leal, porque á la verdad ſi el reyno ſe alteraba, corria mayor peligro de perder ſus haciendas y eſtados.

En aquella ciudad cierta monja con mueſtras falſas de ſantidad tenia ganado gran renombre, y burladoſe no ſolamente del pueblo ſino de perſonas de letras y autoridad; mas deſcubierto por los Inquiſidores el engaño, fue caſtigada con pena que le impuſieron muy menor que ſu delito. Dióſe la ſentencia por el mes de Marzo. Siguióſe la muerte de fray Luis de Granada de la orden de Santo Domingo, perſona muy ſeñalada en letras y devocion, cuyo contemporaneo fue el maeſtro Juan Davila predicador muy ſeñalado, y de los mas zeloſos de ſu edad. El uno y el otro dexaron eſcritos libros muy provechoſos en ſu lenguage vulgar.

En Barcelona hubo grande peſte: de la cauſa deſte mal ſe dixeron muchas coſas, pero ninguna ſe averiguó que ſepamos.

En el reyno de Toledo ſe concluyó por eſte tiempo la fabrica de San Lorenzo el Real al cabo de poco menos de treinta años que por mandado del Rey Don Philipe junto al Eſcorial tierra de Segovia ſe comenzó con grande mageſtad y pertrecho. Hay en ella un monaſterio de San Geronimo con un colegio para eſtudiar, y una caſa Real para paſar los Reyes los calores del verano. El gaſto ha ſido tan grande que apenas lo creeran los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad: obra que ſe iguala con los antiguos milagros y edificios ſoberbios por ſu hermoſura, grandeza, ornamentos, fortaleza y por el culto divino que ſe hace con gran mageſtad. Las rentas ſon conforme al edificio. No hay para que paſar en eſto adelante: la traza deſta obra y ſus partes deſcribimos baſtantemente en otro lugar.

AÑO 1590.

Eſte año fue ſeñalado por la muerte de dos Pontifices: de Sixto, que ſucedió por el mes de Agoſto á los veinte y ocho, dia martes; y de Urbano Septimo, cuya eleccion fue á quince de Setiembre: llamóſe antes de ſer Papa Juan Bautiſta Caſtaño. Fue Arzobiſpo primero de Roſano, y Nuncio de Eſpaña, deſpues Cardenal, y finalmente llegó á ſer Sumo Pontifice, pero vivió ſolos doce dias; ni aun los Pontificados de Gregorio Decimoquarto, y Inocencio Nono, que fueron pueſtos en la ſilla de S. Pedro, paſaron de pocos meſes, haſta tanto que el Cardenal Hypolito Aldobrandino fue adelante elegido por Pontifice con nombre de Clemente Octavo, natural de Roma, aunque ſu origen de Florencia: ſus coſtumbres ſin reprehenſion, ſu edad entera, la ſalud y fuerzas de cuerpo no muy grandes.

El otoño de eſte año fue muy enfermo, mucha gente pereció en Eſpaña: el mal cargó mas en las aldeas y en los campos ſea por falta de medicinas y de regalos, ſea porque el ayre corrupto tenia menos reparos. Entre los demas el doctor Juan Calderon inſigne theologo, y que por ſus letras fue canonigo de Toledo, enfermó en un ſitio muy freſco donde eſtaba retirado para paſar los calores del verano, que ſe llama el Pielago.

AÑO 1591.

Convaleció muy facilmente deſta enfermedad, pero dentro de pocos me-

meſes de otra que le ſobrevino, falleció en Toledo: varon ſin duda pio y modeſto, dechado de la antigua ſimplicidad y gravedad. En ſu ſepulcro hicimos entallar un letrero muy verdadero para memoria de ſu mucha bondad, y de la amiſtad que teniamos muy grande.

Antonio Perez Secretario que fue del Rey, y que en algun tiempo tuvo mano y cabida en la caſa Real, deſpues que eſtuvo preſo por eſpacio de mas de doce años, ſe huyó de la carcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año paſado. Paſó á Aragon para preſentarſe delante el Juſticia de Aragon, y dar razon de la muerte que hizo dar al Secretario Eſcobedo una noche al ſalir de palacio, junto con otras coſas que le achacaban. La alegria que con ſu llegada y huida recibieron algunos inquietos, en breve la trocaron en triſteza y en lagrimas. Tales ſon las coſas humanas. Fue aſi que á veinte y quatro de Mayo deſte año de noventa y uno de la carcel del Juſticia de Aragon paſaron el preſo á la de los Inquiſidores. El pueblo tomando las armas y apellidando libertad, acometieron las caſas donde eſtaba Don Iñigo de Mendoza Marques de Almenara Miniſtro por el Rey: tenianle antes deſto ſobre ojos, y aſi no pararon haſta que le dieron la muerte. Deſpues deſto con el miſmo furor y rabia acudieron á la Inquiſicion con intento de quebrantar aquella carcel, ſin deſiſtir haſta tanto que Antonio Perez fue vuelto á la primera donde eſtaba. Lo que reſultó fue que á veinte y quatro de Setiembre ſe levantó otra vez el pueblo porque querian volver el preſo á la Inquiſicion, y quebrantada la carcel de la manifeſtacion, le puſieron en libertad: hubo en eſta revuelta algunos muertos y huidos. Antonio Perez poco deſpues ſe huyó á Francia, donde murió paſados algunos años. Aquellos ciudadanos revoltoſos en breve pagaron el alboroto que levantaron, porque un buen exercito fue á Zaragoza, por General Don Alonſo de Vargas ſoldado viejo y de muy gran valor, muy exercitado en las guerras de Flandes, y de gran renombre, por cuya diligencia el atrevimiento de aquellos ciudadanos fue reprimido: muchos perdieron las vidas, entre otros el miſmo Juſticia de Aragon Don Juan de Lanuza fue el primero que pagó con la cabeza por ſalir, como ſalió, con gente contra el eſtandarte Real. Tambien cortaron las cabezas á D. Diego de Heredia y Don Juan de Luna, que fueron los principales atizadores de aquel alboroto, ſin otro buen numero de perſonas juſticiadas. El Duque de Villahermoſa y el Conde de Aranda fueron preſos y enviados á Caſtilla, donde en breve fallecieron en la priſion; mas deſpues los dieron por libres de traycion. Para aſentar las coſas de aquel reyno ſe juntaron cortes en la ciudad de Tarazona, y por Preſidente Don Andres de Bovadilla Arzobiſpo de Zaragoza. El miſmo Rey tomando el camino de Valladolid, de Burgos y de Pamplona, ultimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegó á la dicha ciudad: iban en ſu compañia la Infanta Doña Iſabel y ſu hermano el Principe Don Philipe, al qual en Pamplona y en Tarazona juraron por heredero de aquellos eſtados. Por eſta manera caſi paſados dos años deſpues que las revueltas de Aragon comenzaron, caſtigados los culpados, y pueſtas guarniciones en Zaragoza y en otros lugares, concluidas las cortes de Tarazona, los alborotados ultimamente ſe ſoſegaron, aviſados por la experien-

riencia y por ſu daño que ſi los impetus de la muchedumbre ſon grandes, las fuerzas del Rey ſon mayores; que el atrevimiento ſin fuerzas es vano, y las mas veces el pueblo ſe alborota para ſu mal.

AÑO 1593.

El Papa Clemente Octavo eſte año entre quatro Cardenales que crió, fue uno el doctor Franciſco de Toledo de la Compañia de Jeſus: fue natural de Cordova, de grande ingenio y letras, prudente en los negocios, en que ſirvió mucho á la Sede Apoſtolica: murió en Roma tres años adelante, ſepultaronle en la Igleſia de Santa Maria la Mayor.

Enrique que ſe decia Rey de Navarra, por eſte tiempo daba mueſtra de Catholico, y pretendia ſer abſuelto de las cenſuras.

El Duque de Nevers enviado por él á Roma para ſuplicar que el Papa le abſolvieſe, hacia para ello grandes diligencias; mas el Padre Santo ſe moſtraba muy ſevero, y reprehendia al Arzobiſpo de Bourges porque ſin orden de ſu Santidad le abſolvió de las cenſuras en Francia, y aun muchos ſoſpechaban que en eſta pretenſion no habia llaneza, mas el tiempo los deſengañó.

AÑO 1594.

En Roma á diez y ſiete de Abril canonizó el Pontifice á S. Jacinto, Polaco, de la orden de los Predicadores.

En Madrid á veinte y dos de Noviembre dia martes falleció el Cardenal y Arzobiſpo de Toledo D. Gaſpar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Enterróſe en un monaſterio de Aguſtinos de la villa de Madrigal de donde era natural. Tuvo partes aventajadas de prudencia y rectitud: nadie vive ſin tachas. Llegó mucho dinero por ſer las rentas grueſas y el gaſto moderado, no hizo teſtamento: por mandado del Padre Santo la hacienda ſe repartió por partes iguales en obras pias, y camaras Apoſtolica y Real. Sucedió en el Arzobiſpado el Cardenal y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa y por orden de ſu tio el Rey Catholico mudó eſtado.

Eſte año en Hungria ſe perdió Javarino plaza importante: rindióſe á los Turcos que la tenian cercada.

AÑO 1595.

Al principio deſte año murió en Flandes el Archiduque Arneſto, que por el Rey ſu tio gobernaba aquellos eſtados. El Archiduque Alberto ſu hermano á los tres de Abril tomó poſeſion del Arzobiſpado de Toledo: nunca vino á ſu Igleſia ni ſe conſagró, á cauſa que el Rey ſu tio le encargó el gobierno de Flandes para donde partió de Madrid por fin de Agoſto. Quedó por Gobernador del Arzobiſpado Garcia de Loayſa, que por ſu renunciacion tres años adelante le ſucedió en aquella dignidad. Los eſtados de Flandes por la muerte de Arneſto quedaron por un tiempo á cargo de Don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, gran ſoldado.

El Duque de Vandoma que ſe decia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Francia, acudió como Catholico y como ſe dixo al Papa por abſolucion. Ventilóſe mucho la cauſa: finalmente el Padre Santo ſe reſolvió, y á diez y ſiete de Setiembre le abſolvió y habilitó para aquella corona, con que todo aquel reyno ſe le allanó. Item á veinte y tres deſte mes Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca en la Morea tomó y ſaqueó la ciudad de Patras: partió de Mecina con veinte galeras para eſta empreſa.

A tres de Octubre el Conde de Fuentes con un largo cerco ganó á Cambray que ſe tenia por Francia: tres veces acudió gente de Francia para hacer alzar el cerco, y otras tantas vencidos volvieron atras.

A veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Cathedral la Igleſia de Valladolid, y poco adelante el Rey hizo ciudad aquella villa: ſu primer Obiſpo fue el doctor Bartholome de la Plaza. Al fin deſte año cargaron mucho las aguas: hincharonſe los rios: en Sevilla aquel rio entró en la ciudad y hizo gran daño en la aduana.

AÑO 1596.

Franciſco Draques coſario Ingles echó gente en tierra en el Nombre de Dios con intento, paſado el eſtrecho, de ſaquear á Panamá: apellidaronſe los Eſpañoles, cargaron ſobre él, y le forzaron á volver á ſus naves al principio de Enero: otras veces dió peſadumbre por aquellas partes, y al cabo murió en Portovelo, y ſu armada ſe retiró deſtrozada, forzandola á dexar las Indias Don Bernardino de Avellaneda.

Por el contrario el Archiduque Alberto á diez y ſiete de Abril ſe apoderó de Cales y la quitó á los Franceſes; pero poco deſpues por concierto ſe reſtituyó. Eſtaba á eſte miſmo tiempo el Rey en Azeca cerca de Toledo muy apretado de dolencia, que le tuvieron por muerto: paſó á Toledo, donde vino nueva que la armada Ingleſa á primero de Julio tomó y ſaqueó la isla y ciudad de Cadiz, quemó la flota que alli eſtaba á la cola para ir á Mexico, que fue gran daño, y muchos mercaderes por todo el reyno padecieron y quebraron.

AÑO 1597.

Sigiſmundo Batori Principe de Tranſilvania por eſte tiempo con gran valor hacia la guerra contra Turcos y hereges: vino á Viena á verſe con el Emperador: ayudóle con dineros, lo miſmo hicieron el Papa y Rey Catholico; mas las eſperanzas que dél ſe tenian, ſe trocaron por cierta enfermedad que le ſobrevino (quien dice que fueron hechizos) por la qual dexó las armas y la muger hija que era del Archiduque Carolo, y renunciados ſus eſtados en el Emperador, paſó la vida en Praga como particular, y alli falleció de apoplexia los años adelante.

AÑO 1598.

Eſte año á ſeis de Mayo renunció el Rey en favor de ſu hija mayor la Infanta Dª. Iſabel los eſtados de Flandes con intento de caſalla, como ſe hizo, con ſu primo el Archiduque Alberto, que para eſto renunció el capelo y el Arzobiſpado de Toledo, y ſe dió á Garcia de Loayſa maeſtro que era del Principe D. Philipe. Ordenó que aquellos eſtados fueſen feudo de Caſtilla, y reſervóſe la orden del Tuſon y nombrar Caſtellanos en algunas fortalezas, como la de Anvers, la de Gante y la de Cambray. Poco adelante concertó paces con Francia, en que el Papa puſo grande diligencia: agravóſele finalmente el mal, y finó en el Eſcurial á trece de Setiembre, y alli ſe enterró: Principe muy eſclarecido por ſu grande prudencia y piedad: vivió años ſetenta y uno, tres meſes y algunos dias: reynó en Caſtilla quarenta y dos años ſiete meſes y veinte y ocho dias. Sucedióle ſu hijo el Principe Don Philipe que hoy vive y reyna.

AÑO 1599.

A veinte y dos de Febrero falleció en Alcala de Henares Garcia de Loayſa

ſa Arzobiſpo de Toledo, y con él cayeron las eſperanzas que ſu buen natural y otras buenas partes prometian : enterróſe en aquella villa en la capilla de los Martyres, pero ſin tumulo. Fue natural de Talavera, de padres nobles, ſu vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de eſtatura alto y el roſtro agradable. Sucedióle D. Bernardo de Rojas y Sandoval á la ſazon Obiſpo de Jaen, y que poco deſpues le traxeron á Toledo el capelo de Cardenal : hallóſe el Rey preſente á la ſolemnidad.

El nuevo Rey quedó concertado de caſar con Doña Margarita hija del Archiduque Carlos : vino por Milan, y en ſu compañia ſu madre y el Archiduque Alberto. El Papa á la ſazon ſe hallaba en Ferrara, la qual ciudad por muerte del ultimo Duque que no dexó ſuceſion, recayó en la Igleſia como feudo ſuyo. Alli vino la Reyna y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias ſe celebraron por el Papa los dos caſamientos, dado que el Rey y la Infanta eſtaban auſentes : partieron de alli, y por mar á los veinte y cinco de Marzo llegaron á los Alfaques de Tortoſa : poco deſpues en Valencia á los diez y ocho de Abril Domingo de Quaſimodo ſe hicieron las velaciones con grandes regocijos y fieſtas. Paſó el Rey á Barcelona á acompañar y deſpedir al Archiduque Alberto que con la Infanta ſu muger ſe embarcaron á los ſiete de Junio para paſar á Flandes. Los Reyes dieron la vuelta á Valencia, y de alli á Madrid.

AÑO 1600.

Eſte año fue muy ſolemne por el jubileo de Roma, al qual acudió mucha gente. Fue eſte invierno muy lluvioſo : el Tibre ſalió de madre, y tuvo á Roma cubierta de agua tres dias : el daño fue extraordinario.

Entre trece Cardenales que crió el Papa, uno fue Roberto Belarmino de la Compañia de Jeſus ſobrino del Papa Marcelo, y por sí miſmo muy reformado, de muchas letras y erudicion, como lo mueſtran los libros muy doctos que ha publicado.

El nuevo Rey de Francia por ſentencia del Papa dexó á Madama Margarita ſu primera muger, y poco deſpues caſó con Maria de Medices hija de Franciſco Duque que fue de Florencia.

AÑO 1601.

Eſte año por los meſes de Marzo y Abril la corte de Caſtilla de Madrid ſe paſó á Valladolid : pretendian reparar aquella comarca, que ſe decia eſtaba pobre : reſultaron inconvenientes, aſi paſados algunos años volvió donde antes eſtaba. Tañóſe por muchas veces la famoſa campana de Vililla en Aragon, menſagera ſegun ſe dice de coſas grandes : haſta ahora ninguna ſe ha viſto conſiderable.

En Roma á 29. de Abril ſe hizo la canonizacion de San Raymundo Peñafort de la orden de los Predicadores. A veinte y cinco de Agoſto el Principe Doria General de la mar con gran armada fue ſobre Argel, y llegó de noche á viſta de aquella ciudad ſin ſer ſentido, y ſe retiró luego por la contrariedad de los tiempos.

A veinte y dos de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, que al preſente eſtá concertada de caſar con el nuevo Rey de Francia Luis Treceno deſte nombre, y el Cardenal de Toledo ſeñalado para llevalla á la raya de Francia.

AÑO 1602.

Iſabel Reyna de Inglaterra falleció en Londres á 23. de Marzo, vivió ſetenta años y ſeis meſes, y diez y

ſiete dias ; reynó como quarenta y quatro años : nunca ſe caſó , tuvo otras buenas partes ; todo lo afeó la heregia y la perſecucion que levantó contra los Catholicos grande y continua. Sucedióle Jaques Rey de Eſcocia como biſnieto de Margarita hermana mayor del Rey Enrique Octavo : ſus padres fueron Catholicos , ſu madre ſanta, ſu maeſtro Georgio Bucanano grande herege y inſigne poeta : ſu traduccion en verſo de los Pſalmos ſe tiene por muy elegante. Intitulóſe Rey de la Gran Bretaña , como Señor que era de toda aquella grande y rica isla , mas no deſiſte de perſeguir á los Catholicos.

AÑO 1603.

Don Juan de Taſsis Conde de Villamediana y Correo mayor paſó á Inglaterra por Embaxador enviado por nueſtro Rey á dar el parabien del nuevo reyno de Inglaterra á aquel Rey : hizo ſu oficio con mucha prudencia , y fue el que dió principio y trató de las paces que poco deſpues ſe concertaron entre Eſpaña y Inglaterra , como luego ſe dirá. Eſte año falleció en Madrid la Emperatriz Dª. Maria , hija , nuera , muger y madre de cinco Emperadores (coſa haſta hoy nunca viſta) y por sí en todo aventajada : ſepultaronla alli en las Deſcalzas.

AÑO 1604.

El Condeſtable de Caſtilla Juan Fernandez de Velaſco por mandado de ſu Rey fue á Inglaterra : paſó por París , donde fue feſtejado de aquellos Reyes : paſó de alli á Flandes y á Londres cabeza de Inglaterra : alli á los veinte y nueve de Agoſto aſentó las paces que tenia acordadas el Conde de Villamediana Embaxador del Rey Catholico , que ſerán de provecho , ſi ſe guardaren.

AÑO 1605.

A tres de Marzo finó en Roma el Pontifice Clemente Octavo : fue perſona de mucha bondad y notable zelo. Sucedióle á dos de Abril el Cardenal Alexandro de Medices , que ſe llamó Leon Undecimo : era muy viejo y enfermo, murió á los veinte y ſiete del miſmo mes : puſieron en ſu lugar á los diez y ſeis de Mayo al Cardenal Camilo Burgeſio natural de Roma , ſu origen de Sena : llamóſe Paulo Quinto : tuvo diferencias con Venecianos , que amenazaban guerra, ſobre ciertas leyes que publicaron, una de poder caſtigar los clerigos, otra que á Igleſias ni monaſterios no ſe pudieſen anexar bienes raices, ley que llaman de manumortuis : hubo grandes diſputas y libros por una parte y por otra , pero al fin todo ſe ſoſegó con el buen orden del nuevo Pontifice. Demas deſto en cierta diferencia que duró muchos años entre los padres Dominicos y de la Compañia en materia de gratia & libero arbitrio , decretó que haſta tanto que ſe decretaſe otra coſa , cada qual de las partes ſin morderſe pudieſe ſeguir ſu opinion.

A ocho de Abril nació en Valladolid el Principe Don Philipe Domingo Victor de la Cruz : nombraron adelante por ſu maeſtro á Don Galceran de Albanell caballero Catalan, perſona muy compueſta y erudita. Su Ayo Don Balthaſar de Zuñiga caballero muy aprobado.

AÑO 1606.

En Valladolid á diez y ocho de Agoſto nació la Infanta Doña Maria, Dios le dé buena ventura. En Toledo falleció Doña Eſtephania Manrique biſnieta del Maeſtre de Santiago D. Rodrigo Manrique. Con ſu renta y la de ſu hermano Don Pedro que murió el año paſado , y nunca ſe caſa-

ſaron, dotaron el colegio de la Compañia y la caſa profeſa de la miſma ciudad, do yacen con ſus letras: el de la Señora pareció poner aqui.

D. STEPHANIA MANRIQUE VIRGO LECTISSIMA GENERE, FORMA, INGENIO, MORIBUS IPSIS GRATIARUM DIVINIS MANIBUS FACTA. NIL AMPLIUS DICO. HANC AEDEM, ET DOMICILIUM UNA CUM PETRO FRATRE AB IMO EX CONDICTO ET TESTAMENTO. M.
VIXIT ANNOS LVIIII. PAUCIS MINUS DIEBUS. OBIIT VI. IDUS DECEMBRIS M. DC. VI.

AÑO 1607.

En Madrid á catorce de Setiembre nació el Infante Don Carlos. El reyno ſirvió á ſu Mageſtad con veinte y tres millones pagados en ocho años. Sacaſe eſte dinero de la octava parte de todo el vino y aceyte que ſe coge: comenzó eſte tributo en tiempo del Rey paſado Don Philipe Segundo, pero en menor cantidad: al preſente ha llegado á eſta.

AÑO 1608.

En San Geronimo de Madrid Domingo trece de Enero juraron al Principe Don Phelipe: dixo la Miſſa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela materna Doña Maria de Baviera falleció en Gratz cabeza de Stiria en Alemaña á los 29. de Abril: dexó ſus hijas caſadas muy altamente. Su marido fue el Archiduque Carolo, ſu hijo el Archiduque Ferdinando, hermano de nueſtra Reyna Doña Margarita y primo hermano del Emperador Rodolfo. Por eſte tiempo el adelantamiento de Cazorla deſpues de grandes y largos debates ſe reſtituyó á la Igleſia de Toledo por la diligencia de ſu Prelado el Cardenal Arzobiſpo de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval.

AÑO 1609.

En Flandes á 14. de Abril ſe concertaron treguas por termino de 10. años con Zelandia y Holandia, que poco ſe guardan: confirmólas el Rey en Segovia por el mes de Julio.

A 17. de Mayo nació en el Eſcurial el Infante Don Fernando. A 27. de Junio el Papa beatificó á nueſtro ſanto padre Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de Jeſus, y el Papa Gregorio XV. le canonizó á 12. de Marzo de 1622.

AÑO 1610.

En París á 14. de Mayo un hombre muy particular, y dicen maeſtro de eſcuela, por nombre Franciſco Ravayllac con un puñal mató al Rey de Francia Enrique Quarto: grande temeridad y locura! Sucedióle ſu hijo por nombre Luis Treceno.

A los veinte y cinco deſte miſmo mes nació en Lerma la Infanta Dª Margarita. Item á los veinte de Noviembre por trato con cierto Moro ſe entregó á los nueſtros el caſtillo de Alarache, fuerza importante en la coſta de Africa por la parte del mar Oceano: mas adelante hace el mar una cala y eſtero, y un rio que ſe llama Mamora y era nido de coſarios: por eſto quatro años adelante la armada Real y por General Don Luis Faxardo ſe apoderó de aquel pueſto, levantaron un caſtillo que quedó con buena guarnicion. Acudieron al principio los Moros para desbaratar eſtos intentos, pero no prevalecieron. Volvamos atras: fue eſte año muy notable por la expulſion que en él ſe hizo de los Moriſcos de toda Eſpaña, gente obſtinada, y que tenian inteligencia con los Turcos y Moros de Berberia: continuóſe la expulſion eſ-

te y los años ſiguientes, ſalió gran numero dellos: dicen que algunos otros quedaron deſconocidos y diſfrazados.

AÑO 1611.

Fue eſte año deſgraciado por la muerte de la Reyna de Eſpaña Doña Margarita de Auſtria, que por ſus buenas partes era de todos ſus vaſallos muy amada: parió en el Eſcurial á veinte y dos de Setiembre un niño que ſe llamó D. Alonſo: murió la madre deſte parto á los tres de Octubre, enterraronla en el miſmo Eſcurial, el Infante vivió un año menos quatro dias. Fundó en Madrid un monaſterio de monjas de la Encarnacion.

AÑO 1612.

Tratabanſe y ſe concertaron en París y en Madrid dos caſamientos, el uno de nueſtro Principe con hermana del Rey de Francia Madama Iſabel, el otro deſte miſmo Rey con la Infanta Doña Ana; la execucion ſe dilató por la poca edad de las partes. En Praga cabeza de Bohemia eſtuvo mucho tiempo por ſu poca ſalud retirado el Emperador Rodulfo: alli á los once de Agoſto del año paſado renunció los eſtados de Hungria, Bohemia y Auſtria á ſu hermano Mathias con cierta penſion que ſe reſervó para el gaſto de ſu caſa y corte: hecho eſto, falleció en la miſma ciudad á veinte de Enero deſte año. Juntaronſe poco deſpues los Electores en Francfordia, y por ſus votos nombraron por Emperador al miſmo Mathias hermano del difunto: déle Dios á él y á nos ſu ſanta gracia.

Eſte año á los 25. de Abril falleció en Valencia Franciſco Geronimo Simon beneficiado de San Andres en aquella ciudad en edad de treinta y tres años. El pueblo le tiene por Santo, en que ha hecho muchas demoſtraciones. El Arzobiſpo pretende que en eſto ſe ha paſado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caſo han reſultado alborotos y eſcandalos. El negocio eſtá pendiente en Roma. Todos ſeguirán lo que el Padre Santo determinare. Con ninguna coſa el pueblo mas ſe mueve y altera que con color de Religion, ſea á tuerto ó con razon.

AÑO 1613.

Vino por eſte tiempo ó poco antes á Eſpaña la hiſtoria latina del Preſidente Thuano gran favorecedor de hereges, y de los Catholicos muy contrario, en eſpecial de los que llama Jeſuitas. No perdona á los Papas, ni á los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la caſa de Guiſa, que en un tiempo fue el apoyo en Francia de la Religion Catholica. Tiene mentiras aſaz. Vedóſe eſta obra en Roma año 1610. en Eſpaña poco deſpues ſe mandó repurgar. Augiæſtabulum eſcribió contra ella doctamente un Frances, que ſe llama Juan Bautiſta Gallo; y parece nombre fingido, creo por no atreverſe el autor á manifeſtarſe contra perſona tan poderoſa que era Preſidente en el parlamento de París. Mas daño hace el falſo Catholico que el herege declarado, como lo dice San Bernardo en el ſermon 65. ſobre los Cantares.

AÑO 1614.

Sabado veinte y quatro de Mayo en la isla Tercera tembló la tierra: el daño fue muy grande: en la villa de la Playa fue mayor, donde Igleſias, monaſterios y caſas particulares cayeron por tierra. En la ciudad de Angla once Igleſias de Sacramento, y diez y nueve ermitas ſin las caſas particulares ſe abatieron.

Por el mes de Agoſto nueſtra armada y por General D. Luis Faxardo

do ſe apoderó de la Mamora como poco antes queda dicho. Eſtá pueſta ſobre el mar Oceano cinco leguas diſtante de Tanger, y de Arzilla veinte y cinco.

AÑO 1615.

De algun tiempo atras ſe movió guerra en Italia entre los Duques de Saboya y de Mantua. La ocaſion que el Duque de Mantua Alfonſo paſado en hija del de Saboya á ſu muerte dexó una hija y ningun hijo varon. Sucedió en aquel eſtado ſu hermano Alexandro renunciado el capelo; que era Cardenal. El de Saboya pretendia que ſu nieta, y hija del difunto, bien que por ſer hembra no ſucedia en el ducado de Mantua, pero sí en el eſtado de Monferrat, que de años atras andaba junto con el ducado de Mantua. Vinieron á las manos, y el de Saboya ſe apoderó por fuerza de gran parte de aquel eſtado. El Rey Catholico Don Philipe Tercero quiſiera que no ſe revolviera con eſta ocaſion Italia, y que eſta diferencia ſe tratara por via de juſticia; y porque el de Saboya no venía en eſto, tomó contra él las armas. Hobo diverſos encuentros: finalmente á los veinte y uno de Julio deſte año ſe concertó que las partes deſarmaſen, y la diferencia ſe remitieſe al Emperador como á juez competente por ſer aquellos eſtados feudos del Imperio. Eſtas paces no aprobó el Rey por razones que para ello tuvo: á la verdad las palabras y eſtilo no venian bien con la grandeza de España. Volvióſe á las armas, y Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca con un largo cerco ſe apoderó de la ciudad de Verceli; mas poco deſpues aſentadas las coſas la reſtituyó Don Gomez de Figueroa Duque de Feria, que ſucedió al Marques en el gobierno de Milan y en el cargo de General. De Venecianos ſe dixo aſiſtieran de ſecreto al de Saboya durante la guerra: armó contra ellos el Duque de Oſuna Virrey á la ſazon de Napoles, y en el golfo de Venecia les tomó algunas naves, y les hizo otros daños.

Poco adelante el miſmo Duque de Feria en tierra de Griſones ſe apoderó de la Valtolina, y la fortificó con ſoldados y otros pertrechos: plaza importante por eſtar en los confines de Italia y de Alemaña, y ſer el paſo corriente entre aquellas dos naciones y provincias.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre por procuradores ſe concertaron de todo punto y ſe celebraron los deſpoſorios de nueſtro Principe D. Philipe con Madama Iſabel hermana del Rey de Francia: otroſi el caſamiento del miſmo Rey Luis Trece con Dª Ana Infanta de Caſtilla ſe celebró en la miſma forma; la qual Infanta dos dias antes renunció en forma el derecho que podia pretender á falta de ſus hermanos á la ſuceſion deſtos reynos y de los eſtados de Flandes. Hizoſe la entrega de las doncellas en el rio Vedaſo, termino de Eſpaña y Francia, á los nueve de Noviembre. Hallóſe preſente á todo el Rey, y junto con el Principe ſu hijo en Burgos recibió la Princeſa ſu nuera: dende fin del año dió vuelta á Madrid. El Rey de Francia en Burdeos, donde eſtaba con ſu madre, recibió ſu eſpoſa la Infanta.

AÑO 1616.

Una nave que por Mayo del año paſado partió de Holandia, deſpues de una larga navegacion y dificultoſa por el mes de Enero deſte año, mas adelante del eſtrecho de Magallanes deſcubrió en cincuenta y ſiete grados de altura acia el otro Polo otro paſo para el mar del Sur y para las Ma-

Malucas. Los principales en eſte viage fueron Jacobo Mayre y Guillermo Schotem. Dió eſta nave una vuelta al mundo. Llegaron los que hicieron eſte viage á Holandia paſados dos años y diez y ocho dias deſpues que de alli partieron. Perdieron en la cuenta del tiempo un dia, ca contaban por lunes el dia que en la verdadera cuenta era martes, y aſi de los demas dias.

AÑO 1617.

Sabado á quince de Abril en las islas Philipinas ſe ganó una notable victoria contra los Holandeſes: el General por los nueſtros D. Juan Ronquillo. De diez galeones contrarios unos quemaron, otros echaron á fondo, los demas huyeron. Eſta gente como rebeldes á Dios por la heregia, y á ſu Principe á quien debian obedecer, por tener gran numero de baxeles y ſer dieſtros por la mar los años paſados con ſus flotas han navegado á las Indias á veces por la carrera ordinaria de los Portugueſes, lo mas ordinario por el eſtrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños y corrido las coſtas del Peru y de la nueva Eſpaña ſin parar haſta las Philipinas y las islas Malucas de que en gran parte eſtan apoderados; y en ellas y en otras islas de aquel parage eſtan fortificados mas de lo que fuera razon. Haſe deſeado que juntas las fuerzas del Peru, de Mexico y de las Philipinas con las de la India de Portugal los echen de aquellos pueſtos y de todos aquellos mares: algun dia ſe hará; que de otra ſuerte no hay coſa ſegura en aquellas partes.

AÑO 1618.

A los quatro de Octubre dia de San Franciſco el Duque de Lerma partió de la Corte y del Eſcurial y dexó el gobierno del reyno, en que tuvo los años antes mucha mano. Poco antes le traxeron el capelo de Roma. No mucho deſpues prendieron á D. Rodrigo Calderon gran privado ſuyo, contra el qual á cabo de dos años y medio de priſion ſalió ſentencia de muerte y privacion de bienes. La proſperidad es caballo desbocado: pocos la gobiernan y ſe gobiernan en ella bien. El Cardenal y Arzobiſpo de Toledo Don Bernardo de Rojas y Sandoval falleció de repente en Madrid á los ſiete de Diciembre. Fuera de otras partes tuvo ſiempre muy buenas y nobles entrañas. Sepultaronle en ſu Igleſia en la capilla de Nueſtra Señora que él miſmo edificó y adornó muy lucída y magnifica. Aquella Igleſia pretendió el Rey para ſu hijo el Infante Don Fernando: gaſtaronſe muchos meſes en demandas y reſpueſtas, cauſadas de la poca edad del ſugeto, que era de nueve años y pocos meſes.

AÑO 1619.

El Emperador Mathias renunció los meſes paſados en ſu primo el Archiduque Ferdinando los reynos de Hungria y de Bohemia. Alteraronſe los Bohemos, de que reſultaron guerras. Siguióſe la muerte del Emperador en Praga á los doce de Marzo. No dexó ſuceſion. Juntaronſe los Electores como ſuelen. Salió por Emperador á los veinte y tres de Agoſto el miſmo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia y de Hungria.

A los 22. de Abril partió el Rey de Madrid para Portugal. Hizo ſu entrada en Lisboa dia de San Pedro veinte y nueve de Junio. A los catorce de Julio que fue Domingo, juraron al Principe que preſente eſtaba. El dia ſiguiente ſe abrieron las cortes para aſentar las coſas de aquel reyno.

A los veinte y cinco de Octubre el

el Papa beatificó al padre Francisco Xavier uno de los primeros compañeros del santo padre Ignacio, y gran Apostol de la India. Canonizóle el Papa Gregorio XV. á doce de Marzo de mil seiscientos y veinte y dos junto con el santo padre Ignacio.

AÑO 1620.

A los cinco de Mayo en Toledo se tomó posesion del Arzobispado de Toledo por el Infante D. Fernando que ya era Cardenal: dele Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra y los desgustos de los Bohemos pasaron tan adelante que nombraron por su Rey al Conde Palatino Elector del Imperio. Favorecenle los hereges de Alemaña, no todos: el Rey de Inglaterra su suegro, los Holandeses y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los Electores del Imperio, Flandes, el Rey Catholico, el de Polonia, el Papa y las demas potencias de Italia. El mundo está suspenso en lo que para esta guerra, si bien á los ocho de Noviembre junto á Praga cabeza de Bohemia de poder á poder vinieron á las manos. La victoria quedó por el Emperador con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el dia siguiente se ganó la dicha ciudad de Praga, y se entró por fuerza. Mal les va a los hereges de ordinario en estas contiendas, fuera de otras razones porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo como su secta les enseña.

AÑO 1621.

El Pontifice Paulo Quinto finó á los veinte y ocho del mes de Enero. Sucedióle el Cardenal Ludovico Boloñes con nombre de Gregorio Decimoquinto. Poco despues es á saber postrero de Marzo falleció el Rey de España D. Philipe Tercero en la villa de Madrid en edad de quarenta y tres años: dellos reynó veinte y dos y medio, tengale Nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fue llevado al convento de San Lorenzo el Real del Escurial, sepultura de sus abuelos y padres. Sucedióle su hijo D. Philipe Quarto deste nombre en edad de diez y seis años: dele Dios su santa gracia. Suplicamos y esperamos seran tales los medios y los remates como los principios han sido agradables.

FIN.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA.
AÑO DE M.D.CC.LXXIX.

TABLA GENERAL.

LOS NUMEROS ROMANOS DENOTAN EL PRIMERO Y SEGUNDO TOMO, LOS ARABES SENALAN LA PLANA Y COLUMNA.

A

Aagen, ciudad: I. 278. 1.
Abades, firman en un concilio Toledano: I. 324. 1.
Abdalaſis, Capitan: I. 371. 1. ſus coſas: I. 374. 1. ſu muerte: I. 383. 2. un monte de eſte nombre: I. 374. 2.
Abdelmelicin, Gobernador de Eſpaña: I. 389. 1. otro: I. 394. 2.
Abdelmon, Rey de los Almohades: I. 615. 2. ſus hijos: I. 643. 1. I. 651. 1.
Abdera, ciudad: I. 4. 1. I. 36. 2.
Abderrahman, Gobernador: I. 385. 2. vencido por Eudon: I. 388. 2. otro, Rey de Cordova, antepueſto á ſus tios: I. 433. 1. otro, del miſmo nombre: I. 395. 1.
Abiabar, Judio: II. 459. 2.
Abides, Rey: I. 30. 2.
Abohanen, hijo de Albohacen: II. 41. 1.
Abohardil, hermano de Albohacen: II. 553. 2. II. 563. 2. II. 590. 1.
Abomelique, Rey de Algezira: II. 5. 1. II. 18. 1.
Aborrabes, Rey de Almeria: I. 876. 2.
Abuhaſalen, Rey de Zaragoza: I. 573. 1.
Abundancio, Capitan Frances: I. 311. 1.
Abundio, Avito: I. 230. 1.
Acephalos en Eſpaña: I. 308. 1.
Acliulpho, Gobernador de Galicia: I. 250. 1.
Acomates, Turco, toma á Otranto: II. 535. 2.
Acuñas, ſe paſan á Caſtilla: II. 216. 2.
Adeodato, Papa: I. 331. 1.
Adevinar por el gallo: I. 224. 1.
Adopcion, con qué ceremonia ſe hacia: I. 469. 2.
Adoſinda, Reyna viuda: I. 403. 1.
Adriano, Emperador: I. 188. 2. I. 190. 1.
Adriano, Papa: II. 871. 1.
Aetio, Capitan: I. 245. 1. I. 247. 2.
Africa, ſe deſcribe: II. 1. 1. tomanla los Moros: I. 330. 1.
Agalienſe monaſterio, donde: I. 326. 2.
Agathocles, Rey de Sicilia: I. 66. 2.
Agila, Rey: I. 270. 1.
Agilano, hermano del Rey Suinthila: I. 311. 1.
Agreda, danla al Conde de Medinaceli: II. 449. 2. daſe á la Infanta Doña Isabel: II. 483. 2.
Agripa, ſe llama Herodes en los Actos de los Apostoles: I. 177. 1.
Aguaſmuertas, Foſsæ Marianæ: I. 664. 1.
Aiub, fundador de Calatayud: I. 383. 2.
Alanos, ſus costumbres y reyno: I. 233. 2.
Alarache, tomado: II. 923. 2.
Alarcos, pueblo: I. 645. 2. I. 657. 2.
Alarico, toma á Roma: I. 232. 2. otro I. 256. 2. I. 257. 2.
Alaſsarco, Moro: I. 764. 1.
Alavecinos y Benhumeyas: I. 394. 1.
Alba, dada al Arzobispo de Toledo D. Gutierre de Toledo: II. 313. 1. el Conde de Alba preſo: II. 383. 1.
Albarracin, que ſe dixo Lobetum: I. 559. 2. I. 639. 1. I. 824. 2.
Alberto, Emperador: II. 348. 1.
Alberto, Maestre de los Theutonicos: I. 718. 2.
Albigenſes: I. 678. 1.
Albino, eſcribió las fabulas Mileſias: I. 195. 1.
Albohacen, vencido cerca de Tariſa: II. 19. 2. otro: II. 431. 1. Tercero: II. 445. 2. murió: II. 563. 2.
Albretos, ó Labritos, caſa de Francia: II. 71. 1.
Alcabala, ſu principio y confirmacion: II. 26. 1. II. 101. 1.
Alcala de Henares, ganada de Moros: I. 592. 1. fundacion de ſu Univerſidad: I. 848. 1. II. 657. 1. fue Cathedral: I. 230. 2.
Alcantara, orden: I. 685. 1. I. 769. 2.
Alcaraz, ciudad: I. 677. 1. II. 472. 1. II. 500. 1.
Alchâma, vencido de D. Pelayo: I. 383. 1.
Alciato: II. 889. 1.
Alcobaza, monaſterio: I. 605. 1.
Aldonza Coronel: II. 70. 2.
Alexandro Quinto, Papa: II. 245. 2. Sexto: II. 603. 2. ſu muerte: II. 701. 2.
Alexandro Magno, recibe Embaxadores de Eſpaña: I. 65. 2.
Alexandro de Medicis: II. 876. 2. II. 879. 2.
Alexandro Severo: I. 196. 2.
Algezira nueva, fundada: I. 805. 2. cercada: I. 877. 2. deſtruida: II. 119. 2.
Alhaca, Rey de Cordova: I. 402. 1.
Alhamar, Rey: I. 740. 2. llama los Moros de Africa: I. 777. 1. murió: I. 791. 2.
Alhambra, caſtillo, ſe edifica: I. 807. 2. II. 592. 1. los moradores de Alhambra ſe paſan á Granada: I. 713. 2.
Alicante, termino de la conquiſta de Aragon: I. 650. 2. II. 76. 1.
Alidoſio, Cardenal de Pavia, muerto: II. 806. 2.
Aljubarrota, la batalla: II. 161. 2.
Almaden, Siſapone: I. 2. 2.
Almaguer, de donde ſe dixo: I. 375. 1.
Almazan, ſe da á Juan de Mendoza: II. 516. 2.
Almenon, Rey de Toledo: I. 511. 1. I. 211. 2.
Almeria, ganada de Moros: I. 605. 2.
Almeyda, cuyas armas en Toledo: II. 507. 2.
Almeyda, Gobernador de la India: II. 781. 2. II. 859. 1.
Almofala, puerta de Toledo: I. 665. 1.
Almogaraves, qué eran: I. 730. 1.
Almohades, vienen á Eſpaña: I. 614. 1.
Almoravides, lo meſmo: I. 546. 2.
Almoxarife, no ſea Judio, ni Moro: I. 916. 1.
Alonſo, Conde de Barcelos, hijo del Rey de Portugal: II. 321. 1. II. 386. 1. II. 434. 1.
Alonſo, Duque de Calabria: II. 566. 1. caſa con Hypolita: II. 416. 1. II. 615. 1. renuncia: II. 619. 1. muere: II. 619. 2.
Alonſo, Duque de Gandia el mas mozo: II. 297. 2.
Alonſo, hijo de D. Jayme el Primero Rey de Aragon: I. 769. 2.
Alonſo, hijo de D. Juan el Primero Rey de Portugal: II. 227. 1.

Alonſo, hijo de Don Juan el Segundo Rey de Caſtilla: II. 406. 2. II. 443. 1. alzanle por Rey: II. 446. 2. muere: II. 455. 1.
Alonſo, hijo baſtardo del Rey D. Enrique: II. 129. 1. II. 156. 2. II. 211. 2.
Alonſo, Judio convertido: I. 571. 2.
Alonſo, Maeſtre de Calatrava, hijo del Rey D. Fernando el Catholico: II. 364. 2. II. 510. 1.
Alonſo (Don) Rey de Aragon, ſe llama Emperador: I. 573. 1. matanle: I. 595. 2. un embaydor dice que es él: I. 631. 2.
... el Segundo: I. 631. 2. muere: I. 658. 2.
... el Tercero: I. 830. 1. ſu muerte: I. 844. 2.
... el Quarto: I. 911. 1. muere: II. 11. 1.
... el Quinto: II. 265. 2. caſaſe: II. 272. 2. ſucede en el reyno: II. 276. 1. paſa á Italia, y lo que alli hizo: II. 284. 1. ſaquea á Marſella: II. 293. 2. vuelve á Italia: II. 325. 1. prendenle con ſus hermanos: II. 336. 1. comparaſe con el Rey de Caſtilla: II. 366. 1. muere: II. 419. 2.
Alonſo el Catholico, Rey de Leon: I. 390. 1.
... el Caſto: I. 404. 1.
... el Magno: I. 424. 1.
... el Quarto, llamado el Monge: I. 447. 2.
... el Quinto: I. 472. 2.
... el Sexto (Primero de Caſtilla) huye á Toledo: I. 510. 2. ſucede á ſu hermano: I. 515. 2. muere: I. 568. 2. ſu ſepulcro: I. 832. 2.
... el Seteno: I. 575. 1. hacenle Emperador: I. 598. 2. ſu muerte, ſus mugeres y hijos: I. 622. 1.
... el Octavo, ſu nacimiento: I. 620. 1. ſu crianza: I. 629. 2. toma el gobierno: I. 632. 2. caſaſe: I. 636. 1. ſus hijos: I. 653. 2. la batalla de Alarcos: I. 655. 2. la de las Navas: I. 668. 1. ſu muerte y de ſu muger: I. 687. 1. I. 687. 2.
... el Noveno: I. 653. 2. ſu fin: I. 724. 1.
... el Decimo: I. 751. 1. I. 761. 2. eligenle por Emperador: I. 765. 1. privanle del reyno: I. 812. 1. muere: I. 820. 2.
... el Onceno: I. 885. 1. I. 887. 1. toma el gobierno: I. 906. 1. muere: II. 45. 1. trasladanle á Cordova: II. 124. 2.
Alonſo (Don) Principe de Portugal: I. 569. 2. I. 591. 1. deſpues Rey: I. 603. 1. prendenle: I. 646. 2. ſu muerte: I. 652. 1.
... el Segundo, llamado el Gordo, muere: I. 708. 2.
... el Tercero, hermano de D. Sancho Capelo: I. 748. 1. ſus obras: I. 771. 2.
... el Quarto, hijo del Rey D. Donis: I. 899. 1. ſucede en el reyno: I. 909. 1. otras coſas ſuyas: II. 22. 1. ſu muerte: II. 71. 2.
... el Quinto: II. 322. 1. ſucede á ſu padre: II. 351. 1. caſaſe: II. 385. 2. paſa á Africa: II. 440. 1. paſa otra vez: II. 473. 2. deſpoſaſe con ſu ſobrina: II. 500. 2. paſa á Francia: II. 511. 1. ſu fin: II. 537. 2. Alonſo ſu nieto, muere: II. 587. 2.
Alonſo de Alburquerque: II. 48. 1. II. 54. 2. otro, Gobernador de la India: II. 769. 2. II. 782. 2.
Alonſo de Aragon (Don) Marques de Villena: II. 98. 1. fue el primer Condeſtable de Caſtilla: II. 152. 2. II. 206. 1. II. 221. 2.
Alonſo Barraſa, Obiſpo de Salamanca: II. 139. 2.
Alonſo Baſconcelo, Conde de Penella: II. 474. 1.
Alonſo de Bivero, muerto en Burgos: II. 400. 2.
Alonſo de Borgia, hacenle Obiſpo de Valencia: II. 305. 2. va al concilio de Baſilea: II. 329. 1. ſale por Papa: II. 414. 1. ſu muerte: II. 422. 1.
Alonſo de Cardenas, Maeſtre de Santiago: II. 490. 2.
Alonſo Carrillo, Cardenal: II. 277. 2. muere: II. 329. 1. otro, ſu ſobrino, Obiſpo de Sigüenza: II. 329. 1. y de Toledo: II. 378. 2. llamanle Oppas: II. 451. 1. ſus hijos: II. 471. 2. ſus amenazas: II. 504. 2. hacenle Legado Apoſtolico: II. 536. 1. ſu muerte: II. 538. 1. otro, ſobrino de eſte, Obiſpo de Pamplona: II. 502. 2. II. 515. 1.
Alonſo de Cartagena, va al concilio de Baſilea: II. 329. 1. ſu muerte: II. 420. 2.
Alonſo de la Cerda: I. 840. 1. I. 853. 2. II. 3. 2.
Alonſo Coronel: II. 70. 2. II. 52. 1.
Alonſo Eſpina, frayle: II. 404. 1. II. 419. 1.
Alonſo Faxardo, Adelantado de Murcia: II. 193. 1. otro: II. 398. 1. II. 423. 2.
Alonſo Fonſeca, Prelado de Avila, y deſpues de Sevilla: II. 372. 1. II. 382. 2. II. 428. 1. II. 433. 1. muere: II. 481. 1. otro, Dean de Sevilla y Prelado de Santiago: II. 428. 1. II. 439. 2. otro, Obiſpo de Avila, y deſpues de Cuenca: II. 559. 2. otro, que ſucedió á ſu padre: II. 768. 2.
Alonſo de Giron, Conde de Ureña: II. 450. 2.
Alonſo de Guzman, Maeſtre de Santiago: II. 16. 2. muere: II. 28. 1. otro, Señor de Gibraleon: II. 125. 1. otro, Señor de Sanlucar: donde murió: II. 94. 2.
Alonſo Jofre, Almirante: I. 912. 1.
Alonſo Jordan: I. 580. 1.
Alonſo de Lorca: II. 303. 2. II. 315. 2.
Alonſo Mela, frayle Franciſco: II. 364, 2.
Alonſo de Oropeſa, monge Geronimo: II. 443. 1.
Alonſo Payva, enviado á Levante: II. 577. 2.
Alonſo Perez de Guzman, Señor de Sanlucar: I. 812. 2. I. 846. 2. matanle ſu hijo: I. 849. 1. matanle á él los Moros: I. 878. 2.
Alonſo Ramirez de Vergara: II. 898. 1.
Alonſo Tello, primer Conde de Portugal: II. 85. 1.
Alonſo Toſtado, ó de Madrigal: II. 366. 1.
Alpuxarras, alzadas: II. 657. 1.
Alquirzote, Gobernador de Malaga: II. 463. 2.
Alulit, Miramamolin: I. 391. 1.
Alvar Arronio: II. 582. 1.
Alvar Garcia, Coroniſta: II. 219. 2.
Alvar Gonzalez, Obiſpo de Lamego: II. 405. 1.
Alvar Nuñez de Herrera, leal: II. 302. 2.
Alvar Oſorio: I. 906. 1. Conde de Traſtamara: I. 912. 2. condenanle: I. 913. 2.
Alvaro, eſcribe la vida de S. Eulogio: I. 420. 2.
Alvaro de Caſtro: I. 713. 2. ſu muger defiende á Martos: I. 740. 2.
Alvaro Iſorna: II. 322. 2. II. 329. 1. II. 372. 1.
Alvaro de Luna: II. 243. 2. hacenle Condeſtable: II. 287. 1. echanle de Palacio: II. 298. 1. II. 361. 1. ſu muerte: II. 403. 1. otro, Señor de Fuentidueña: II. 571. 1.

Amadeo de Saboya, hecho Papa: II. 354. 1.
Amador, Obiſpo: I. 306. 1.
Amalarico, Rey Godo: I. 261. 2. I. 264. 1. matanle: I. 265. 1.
Amalafiunta, Reyna: I. 262. 1.
Amalos, linage de Godos: I. 234. 2.
Amilcar: I. 48. 1. otro, hijo de Gisgon: I. 67. 1.
Amilcar Barchino: I. 69. 2. ſu muerte: I. 73. 1.
Ampeluſio, promontorio: I. 54. 1.
Amurates, Gran Turco: II. 214. 2.
Ana, Duqueſa de Bretaña: II. 601. 1.
Ana, hija de D. Carlos Principe de Viana: II. 421. 1. II. 494. 1. otra, Condeſa de Modica: II. 521. 2. otra, hija del Duque de Saboya, muger de D. Fadrique de Aragon: II. 528. 1. otra, Reyna de Hungria: II. 665. 2.
Anacephaleoſis: II. 219. 2.
Anagni, en que ſe hizo paz entre Franceſes y Aragoneſes: I. 850. 2.
Anales de Sevilla: I. 592. 1. de Toledo: I. 373. 2. I. 728. 1.
Anaſtaſio, Papa: I. 230. 2.
Andalucia, Betica: I. 11. 1. I. 15. 2.
Andrea Doria, ó de Oria, ſe paſa á la parte de Eſpaña: II. 875. 1.
Andreaſo, marido de Juana Reyna de Napoles: II. 147. 2.
Andres (San) ſus hechos falſeados: I. 248. 2.
Andres de Cabrera: II. 435. 1. II. 485. 1. II. 499. 1.
Andres Reſendio: II. 910. 2.
Andronico, hijo de Miguel Paleologo: I. 890. 2.
Andubal: I. 82. 2. I. 84. 2.
Anibal, el mas viejo: I. 56. 1. el famoſo: I. 69. 2. I. 76. 1. I. 120. 1. puerto de Anibal: I. 56. 2. Pozos de Anibal: I. 76. 2.
Antemio, Emperador: I. 253. 2.
Antequera, ſe llamó Syngilia: II. 85. 2. ſu cerco: II. 251. 1. ſu toma: II. 254. 2.
Antero, Papa: I. 197. 2.
Antigiſo, Obiſpo de Urgel: I. 451. 2.
Antoninos ſe nombran todos los Emperadores: I. 193. 2.
Antonio, Obiſpo de Sevilla: I. 320. 1.
Antonio, Prior de Ocrato: II. 736. 1.
Antonio de Acuña, Obiſpo de Zamora: II. 760. 2. II. 828. 2. II. 869. 1.
Antonio Auguſtin: II. 764. 2. II. 857. 1.
Antonio Centellas: II. 374. 2. II. 422. 2. II. 428. 2.
Antonio Marſano, Duque de Seſsa: II. 336. 2.
Antonio de Nebrixa: II. 612. 2.
Antonio de Padua: I. 703. 2.
Antonio Perez, Secretario, huye: II. 918. 1.
Antonio Urſino: II. 325. 1. II. 332. 2.
Anunciacion, fieſta en el mes de Diciembre: I. 324. 2.
Años, ſu razon y medida varia: I. 165. 2. I. 443. 1. mudaſe la cuenta dellos en Valencia: II. 75. 2. en Segovia: II. 155. 1. en Portugal: II. 273. 2. reformanſe: II. 911. 1.
Apelar del Papa, no es licito: II. 427. 2.
Apocalypſi, libro canonico: I. 312. 2.
Apolonio Thianeo: I. 180. 1.
Apoſtol y Fernando, hijos de la Reyna Doña Juana: II. 461. 2.
Appio Claudio, enviado á Sicilia: I. 68. 2.
Aprigio ſobre el Apocalypſi: II. 266. 2.
Aquitania, ó Guiena, ſe entrega al Frances: II. 120. 2.
Aragon, rio: I. 9. 1.
Aragon, ſus primeros Condes: I. 390. 2. I. 438. 2. ſus armas: I. 494. 1. mudanſe: I. 555. 2. el Juſticia de Aragon: I. 440. 2. guerra con Don Pedro Rey de Caſtilla: II. 67. 1. los Señores ſe conjuran: I. 710. 2. II. 182. 2. muchos pretenden la ſuceſion de aquel reyno: II. 247. 2.
Aranda, y un concilio alli: II. 483. 1.
Aras Sextianas: I. 172. 1.
Araviana, campo: II. 78. 1.
Arbol de Gerion: I. 36. 2.
Archimbaudo de Fox: II. 266. 1.
Ardebaſto, padre del Rey Ervigio: I. 356. 1.
Arenos, caſa de Valencia: I. 733. 2.
Arevalo, ſe dá á los de Zuñiga: II. 466. 1.
Argantonio, Rey: I. 39. 2.
Argel, ſe llama Gezer: II. 795. 2.
Argentario, monte de Segura: I. 52. 1.
Ariamiro, ó Miro, Rey de los Suevos: I. 278. 1.
Ariminenſe concilio: I. 219. 2.
Arjona, Urgavonenſe municipio: II. 330. 2.
Armada contra Inglaterra: II. 915. 1.
Armengol, Conde de Urgel, llamado Mallorquin: I. 569. 1.
Armengol de Caſtilla: I. 620. 1. ſu hijo: I. 615. 2.
Armencia, patria de Prudencio: I. 213. 2.
Armeñaque, (el Conde de) preſo: II. 369. 2. vino á Caſtilla huido de Francia: II. 468. 1. muerto: II. 484. 1.
Arnaldo, Conde de Barcelona: I. 530. 1.
Arnaldo, Prelado de Tarragona: II. 8. 2.
Arnaldo Villanova, medico: I. 830. 1.
Arraſio, hijo de Buſsafo: I. 774. 2.
Arriano, campo: I. 259. 2.
Arrios dos: I. 216. 1.
Artabro, promontorio: I. 5. 1. I. 7. 1.
Aſcanio Tarraconenſe, eſcribe al Papa Hilario: I. 251. 2.
Aſciſclo, martyr, un milagro: I. 270. 2.
Aſdrubal: I. 73. 2. I. 76. 1. el Calvo: I. 91. 1. el hijo de Giſgon: I. 92. 1. I. 105. 2. I. 82. 1. I. 104. 2.
Aſtor de Faenza: II. 409. 2. II. 413. 2.
Aſtorga, dada á Alvar Oſorio: II. 449. 2.
Aſtrologia, judiciaria, vaniſima: I. 614. 1. los aſtros pueden algo: II. 301. 2.
Aſturianos, de dónde ſe dicen: I. 170. 2. el hijo mayor de los Reyes Principe de Aſturias: II. 176. 2.
Aſturio, Prelado de Toledo: I. 230. 2.
Atace, Rey de los Alanos: I. 236. 2. I. 240. 2.
Athanagildo, Rey: I. 270. 1.
Athanaſio (San): I. 218. 2. I. 219. 2.
Athaulfo, Obiſpo: I. 421. 2.
Athaulfo, Rey: I. 238. 2. I. 239. 2.
Athenas, quando de los Reyes de Sicilia: I. 895. 2.
Atlas, Rey: I. 21. 2. el monte: I. 54. 2.
Attalo, Emperador: I. 239. 2.
Attila, vencido: I. 246. 1.
Auguſtin (San) muere: I. 243. 1.
Auguſto, ſe apoderó de todo: I. 167. 2. hace la guerra de Cantabria: I. 170. 1. muere: I. 175. 1.

Auguſtulo, Emperador : I. 254. 1. I. 256. 1.
Aureliano, Emperador : I. 200. 2.
Aurelio, Rey : I. 397. 2.
Aurembiaſse : I. 666. 1. I. 708. 1. I. 717. 2. I. 726. 2.
Aurigis, hoy Jaen : I. 92. 2.
Auſeva, monte, y ſu cueva : I. 381. 2.
Auſias Dezpuch, Cardenal : II. 525. 1.
Auſias March. V. Oſias.
Auſtraſia, hoy Lorena : I. 376. 2.
Avendaño, cabeza de los Oñez : II. 468. 1.
Avicena, no vino á Eſpaña : I. 318. 2.
Avila, Abad Agalienſe : I. 341. 2.
Avila, la Leal : I. 629. 2.
Avís, orden de Caballeros : I. 660. 1.
Avito, Emperador : I. 249. 2.
Aza, Gobernador de Eſpaña : I. 385. 2.
Azeca, caſtillo : I. 573. 1.
Aznar, fundador de Aragon : I. 438. 2.
Azpeytia, fundada : I. 879. 2.

B

Babylas, martyr : I. 204. 2.
Bacauda, Obiſpo de Cabra : I. 324. 1.
Bachos, tres : I. 27. 1.
Bada, muger del Rey Recaredo : I. 281. 1.
Badajoz, fundada : I. 171. 2. ganada de Moros: I. 649. 2. I. 723. 2. dividida en bandos: I. 840. 2. tomanla los Portugueſes : II. 216. 1.
Baeza, ganada : I. 609. 2. I. 622. 1. I. 715. 1.
Balaguer, la toma el Rey : I. 727. 1.
Balbino, Emperador : I. 198. 1.
Balduino, Emperador, preſo : I. 783. 1.
Balthaſar Rata, Napolitano : II. 341. 1.
Baltos, linage de Godos : I. 234. 2.
Banda, inſignia de Caballeria : II. 4. 2.
Banderas bendecidas : II. 317. 2.
Baños derribados : I. 566. 1.
Baracan, capilla : II. 816. 1.
Barbaſtro, tomada : I. 552. 1. I. 568. 2.
Barbuda, Maeſtre de Alcantara : II. 204. 1.
Barcelona, ſe funda : I. 21. 1. principio de aquel principado : I. 439. 1. ſu rebelion : II. 434. 2. cercala y tomala el Rey Don Juan : II. 474. 2. II. 478. 1.
Barchînos, bando en Carthago : I. 50. 2.
Bari, ſe manda al de Lorena : II. 535. 1.
Bartholome (colegio de San) en Salamanca, ſe funda : II. 283. 1.
Bartholome Diaz, enviado á las Indias : II. 577. 2.
Bartholome Faccio : II. 419. 2.
Bartholome de Miranda, Arzobiſpo de Toledo: II. 893. 1. preſo : II. 895. 1. muere : II. 907. 1.
Baſilides, herege : I. 191. 2.
Baſilienſe concilio : II. 328. 2. desbaratanle : II. 349. 1.
Baſtulos : I. 42. 2,
Batalla de las Navas : I. 672. 2. de Potiers : II. 69. 2. de Toro : II. 505. 2. del Salado : II. 22. 2. la de Ravena : II. 819. 1. la de Cirinola: II. 694. 1. naval contra Turcos : II. 902. 1.
Baucio Capeto : I. 43. 2.
Bayazete, Gran Turco : II. 225. 1. otro : II. 536. 2.
Baylias de Templarios : I. 883. 2.
Bayona, en que ſe juntan los Reyes : I. 841. 1.
Beatas, ſe llaman las que hoy : I. 324. 2.
Beatriz (Doña) que caſó en Saboya : II. 870. 1.
Beatriz (Doña) Duqueſa de Viſeo : II. 532. 2.
Beatriz (Doña) eſpoſa de Don Alonſo de Portugal : I. 858. 2.
Beatriz, hija del Rey de Navarra, muger de Jaques de Borbon : II. 233. 1.
Beatriz, hija del Rey D. Pedro de Caſtilla, muere : II. 100. 1.
Beatriz, hija del Rey de Portugal, caſada con D. Juan el Primero Rey de Caſtilla : II. 154. 1.
Beatriz, muger del Duque de Cleves : II. 387. 1.
Beatriz, muger de Don Enrique de Aragon : II. 361. 2.
Beatriz, muger de Mathias Rey de Hungria : II. 515. 2.
Beatriz, muger de D. Sancho hermano del Rey D. Enrique : II. 130. 1.
Beatriz de Bovadilla : II. 450. 1. II. 486. 1.
Beatriz Pacheco, Condeſa de Medellin : II. 392. 2.
Bebelo, pozo : I. 77. 1.
Behetrias : II. 50. 1. II. 109. 1. II. 110. 1.
Belgio, ſe rebela contra Iſcam : I. 391. 1.
Beliſario, ſugeta á Africa y á Italia : I. 268. 1.
Beltran Claquin : II. 91. 1. II. 95. 2. II. 114. 2. Condeſtable de Francia : II. 122. 1. muere. II. 148. 1.
Beltran de la Cueva : II. 435. 1. II. 436. 2. II. 439. 1.
Benalmao, foragido de Granada : II. 318. 2.
Benedicto Onceno, Papa : I. 870. 2.
... el Doce, II. 13. 2.
... el Trece II. 208. 1. II. 217. 2. II. 221. 1. II. 244. 1. II. 274. 1. muere : II. 291. 1. de ſu cuerpo ſale olor : II. 313. 2.
Benhumeyas y Alavecinos : I. 394. 1.
Benifaciano, monaſterio : I. 753. 2.
Benitos (los) ſe querellan de los nobles: II. 150. 1.
Berenguel Borello, Conde de Barcelona: I. 481. 1.
Berenguel Entenza : I. 893. 2.
Berenguela, hija de D. Fernando el Santo: I. 743. 2.
Berenguela, madre de D. Fernando el Santo : I. 698. 1. deſpoſada con Conrado : I. 654. 2. caſa con el Rey de Leon : I. 664. 1. repudiala: I. 668. 1. muere : I. 749. 2.
Berenguela, muger del Emperador D. Alonſo: I. 592. 2.
Berenguela, muger de Ricardo Ingles: I. 662. 1.
Bermudo, Rey : I. 400. 1.
... el Gotoſo : I. 464. 2. I. 472. 1.
... el Tercero de eſte nombre : I. 481. 1.
Bernal de Bearne : II. 100. 2. danle á Medinaceli, II. 111. 1.
Bernardino de Carvajal, Cardenal : II. 582. 1. II. 774. 1. muere : II. 871. 2.
Bernardo (San) vino á Eſpaña : I. 587. 2.
Bernardo, Arzobiſpo de Toledo : I. 535. 1. I. 558. 1. I. 591. 2. otro : II. 921. 1. muere : II. 926. 2.
Bernardo, Conde de Barcelona : I. 439. 2.
Bernardo, gloſador de las Decretales : I. 760. 1.
Bernardo, Obiſpo de Pamplona : II. 122. 2. II. 138. 1.
Bernardo de Cabrera : II. 43. 2. ſu muerte : II. 94. 1. otro deſte nombre : II. 198. 1. II. 231. 2. II. 256. 2. II. 266. 1.
Bernardo del Carpio : I. 404. 2. I. 412. 2. I. 426. 2.
Bernardo Guidon, hiſtoriador : I. 740. 1.
Bernardo de Roxas, Marques de Denia : II. 705. 1. II. 734. 1.

Beroſo, libro fabuloſo: I. 14. 1.
Beſarion, Cardenal: II. 428. 1.
Biamonteſes y Agramonteſes: I. 396. 1.
Biblia, en lengua vulgar: I. 821. 2. en Arabigo: I. 389. 2.
Biclarenſe Abad: I. 288. 2. I. 298. 1.
Bijudico, pueblo: I. 445. 2.
Bilbao, ſe funda: I. 862. 2.
Bilela, ſu ſepulcro: I. 185. 2.
Blanca (Doña) caſó en Francia: I. 663. 2. no mayor que Doña Berenguela: I. 699. 2.
Blanca, hija del Infante D. Pedro de Portugal: I. 901. 2. I. 907. 2. I. 914. 1.
Blanca, hija de Philipo Duque de Milan: II. 379. 2.
Blanca, muger de D. Juan Duque de Bretaña: I. 763. 1.
Blanca, muger de D. Juan Manuel: I. 880. 1.
Blanca, muger de D. Martin Rey de Sicilia: II. 224. 2. II. 256. 2. caſó con el Infante D. Juan: II. 279. 2. II. 297. 1. muere: II. 359. 2. ſu hija del miſmo nombre: II. 343. 1. II. 406. 1. ſu muerte: II. 436. 1.
Blanca, Reyna de Aragon: I. 850. 2. I. 880. 2. muger del Rey D. Pedro: II. 50. 2. II. 53. 2. ſoſpechas della: II. 54. 2. preſa: II. 60. 2. II. 65. 2. muere: II. 83. 1.
Blas, ó Vaſco, Arzobiſpo de Toledo: II. 52. 2. II. 81. 2.
Blas Aſsareto, Ginoves: II. 337. 1.
Bletiſa, hoy Ledeſma: I. 392. 2.
Boabdil, Rey Chiquito: II. 445. 2. II. 554. 1. II. 596. 2.
Bocoris, Rey: I. 28. 1.
Boferriz, Rey de Tunez: II. 325 2.
Bogud, Rey: I. 167. 2.
Bohemia, ſus heregias: II. 255. 2.
Boiano, pueblo, ſe hunde: II. 417. 1.
Bolonia, y ſu colegio: II. 14. 2. ſu cerco: II. 814. 2.
Bombarda, quando ſe uſó: II. 30. 2. II. 233. 2.
Bonifacio Octavo: I. 850. 1. preso: I. 870. 1. ...el Nono: II. 178. 1.
Borbon, padre de la Reyna Doña Blanca: II. 69. 2.
Borgia, dada á Claquin: II. 95. 2.
Boſo, Capitan: I. 294. 2.
Boſtar, Carthagines: I. 63. 1. I. 82. 2.
Botexefin, Rey de Tremecen: II. 1. 2.
Bovatico, genero de tributo: I. 695. 2.
Bovinas, do ſe dió cierta batalla: I. 689. 1.
Braccio, Capitan: II. 290. 2 ſu muerte: II. 295. 2.
Braga, ſe llamó Auguſta: I. 589. 2. reſtituyeſe en la ſilla Obiſpal: I. 590. 1. el primero concilio: I. 273. 1. el ſegundo: I. 278. 1. el tercero: I. 342. 1.
Brancaleon Doria: II. 155. 2. II. 247. 1.
Braulio, Obiſpo: I. 316. 1.
Brigantino puerto: I. 5. 1. I. 20. 2.
Brigas, qué: I. 15. 1.
Brimio, monte: I. 15. 1.
Briſoneto, Obiſpo: II. 613. 2. Cardenal: II. 618. 1.
Bronienſe monaſterio: I. 613. 2.
Broquio: I. 804. 2. I. 825. 2.
Brunechîlde, ſe defiende: I. 274. 1.
Bucar, cabeza de los Merinos: I. 775. 1.
Bugia, conquiſtada: II. 794. 1.
Bula contra Inglaterra: II. 900. 2.
Bula de la Cruzada, quando ſe concedió: II. 419. 1.
Bulgarano, Conde: I. 304. 1.
Burdino, y el ſciſma: I. 582. 2.
Burgos, ſe funda: I. 443. 2. hecha Cathedral: I. 556. 1. pide el primer lugar en Cortes: II. 42. 1. fundaſe ſu templo: I. 707. 2.
Burgundiones, quien: I. 233. 2.
Byzancio, aſolada: I. 195. 1.

C

Caballeria de Chriſto en Portugal: I. 898. 2.
Cabellera, ſeñal de nobleza: I. 340. 1. I. 289. 1. I. 295. 2.
Cabriſsas, que reſtañan la ſangre: II. 810. 1.
Caceres, ganada de Moros: I. 723. 1.
Caco: I. 25. 2.
Cadiz, Erythrea: I. 19. 2. I. 36. 2. danla al Conde de Arcos: II. 472. 1.
Cahors, hecha Obiſpal: I. 896. 2.
Caio, Papa: I. 206. 1.
Caio Julio Ceſar: I. 152. 2. I. 154. 1. ſu muerte: I. 164. 1.
Caio Luctatio, enviado á Sicilia: I. 70. 1.
Calahorra, tomada por el de Fox: II. 451. 2. hambre de Calahorra: I. 152. 1.
Calatayud, fundada: I. 383. 2. I. 582. 1.
Calatrava, á qué ſoldados ſe dió: I. 593. 1. comienzaſe aquella Caballeria: I. 624. 2. mudan el habito: II. 216. 1. ſus diferencias: II. 39. 1. aquel maestrazgo ſe da á los Reyes: II. 582. 2.
Calderon, Prior de S. Juan: II. 20. 2. otro doctor, y ſu fin: II. 917. 2.
Cale, hoy Caia: I. 8. 1.
Calés, tomada: II. 894. 1.
Calicut, ciudad: II. 578. 1. II. 641. 1.
Califas, los Reyes Moros: I. 330. 1.
Calixto Segundo: I. 583. 2. ...Tercero: II. 413. 2. ſu muerte: II. 422. 1.
Calpe, Gibraltar: I. 4. 1.
Calvino, muere: II. 897. 2.
Cambray, la liga que alli se hizo: II. 779. 2. ganado: II. 920. 1.
Camino de la Plata: I. 143. 2. el de Cordova á Ecija, I. 167. 2.
Campos de Godos, hoy tierra de Campos: I. 432. 2.
Canarias, islas: II. 40. 1. II. 201. 1. II. 277. 2.
Cancelario, el Arzobiſpo de Toledo: I. 684. 2. quitanle esta dignidad: I. 908. 1.
Canonicatos, dos, para un theologo y un juriſta: II. 479. 1.
Cantabriga: I. 10. 1.
Capeto, Capitan: I. 43. 2.
Capilla, ganada de Moros: I. 714. 2. I. 715. 1.
Capilla Real en Toledo: II. 145. 2.
Capion, Capitan: I. 49. 1.
Capitan, de donde ſe dice: II. 671. 1.
Caracalla: I. 195. 1.
Caracuel, ganado: I. 593. 1.
Carchêdon, pueblo: I. 35. 2.
Carcuvio, hoy Caracuel, tomada de Moros: I. 593. 1.

Carlo Magno, vino á Eſpaña: I. 407. 2.
Carlos, Duque de Bria: II. 466. 2.
Carlos, Duque de Saboya, casa con Cathalina hija del Rey: II. 912. 2.
Carlos, Principe de Durazo, viene á Napoles: II. 147. 2. mata á la Reyna: II. 151. 1. matanle á él: II. 172. 1.
Carlos, Principe de Viana: II. 359. 2. prendenle: II. 397. 2. va á Napoles: II. 417. 2. prendenle otra vez: II. 430. 2. muere: II. 431. 1.
Carlos Quinto, Emperador, nace: II. 661. 2. lo que dixo de Barbuda: II. 205. 2. hacenle Emperador: II. 868. 2. muere: II. 894. 1. ſu nieto, llamado tambien Carlos, muere: II. 900. 1.
Carlos el Hermoſo, Rey de Francia: I. 904. 2. muere: I. 911. 1.
...el Quinto: II. 91. 1.
...el Sexto: II. 148. 2. alteróſe el juicio: II. 193. 2.
...el Septimo: II. 304. 1.
...el Octavo: II. 543. 1. muere: II. 650. 2.
Carlos Primero, Rey de Napoles, murió: I. 826. 1.
...el Segundo, preſo: I. 823. 2. libranle: I. 835. 2. ſu linage: II. 103. 2.
Carlos el Cruel, Rey de Navarra: II. 49. 1. II. 64. 1. II. 102. 1. II. 155. 1. muere: II. 172. 1. Carlos ſu hijo: II. 130. 1. II. 172. 2. II. 180. 1. murió: II. 297. 1.
Carlos de Anjou: II. 534. 2. II. 538. 1.
Carlos de Borgoña, muerto en Nanci: II. 484. 1.
Carlos de la Cerda, ó Juan, Condeſtable: II. 3. 2. muerto: II. 64. 1.
Carlos de Ciſneros: II. 735. 1.
Carmona, antes Carmena: I. 124. 1. alli dos hijos del Rey D. Pedro: II. 113. 2. II. 124. 2.
Caro, Emperador: I. 204. 2.
Carpio, ſe dió al Conde de Alba: II. 409. 2.
Carrion, defiendele el de Santillana: II. 488. : 1.
Carrocia, Privada de la Reyna de Aragon: II. 183. 1.
Carrocios, qué linage: I. 722. 2.
Cartama, antes Cartima: II. 563. 1.
Carteia, Tarteſso y Tarifa lo miſmo: I. 49. 1. primera colonia de Eſpaña: I. 116. 2.
Carthagineſes (los) toman á Ibiza: I. 37. 2. pelean con Dionysio: I. 59. 2. vencidos en Eſpaña: I. 92. 2. de Scipion: I. 108. 2.
Carthago, fundacion de Dido: I. 36. 1.
Carthago la vieja en Eſpaña: I. 72. 1. la nueva fundada: I. 74. 2. tomada por Scipion: I. 100. 1. los privilegios de Cartagena se trasladan á Toledo: I. 241. 2.
Cartuxos en Burgos: II. 406. 2.
Carvajales, deſpeñados: I. 886. 1.
Caſilda (Santa) I. 496. 2.
Caſtellar, caſtillo: I. 574. 1. I. 580. 2.
Caſtilla, exêmpta del reyno de Leon: I. 459. 2. ſus armas: I. 675. 1. ſus Condes muertos: I. 444. 1. pusose en ella entredicho: I. 819. 2.
Caſtino, Gobernador de Eſpaña: I. 242. 1.
Caſtriotos, qué linage: II. 430. 1.
Caſtrolibya: I. 335. 1.
Caſtronuño: II. 516. 1. II. 519. 1.
Caſtulo, ſe funda: I. 27. 1. rebelaſe contra los Carthagineſes: I. 92. 2. contra los Romanos: I. 143. 1.
Catalanes, ſe exîmen de la jurisdiccion de Francia: I. 769. 1. acometen á los Griegos: I. 892. 1. alborotanse: II. 436. 1. danſe al Rey de Caſtilla: II. 436. 2.
Catalaunicos campos, dónde: I. 245. 1.
Catharina (Santa) martyr: I. 215. 1. la de Sena: II. 136. 1. monaſterio de la miſma en Talavera: I. 212. 1. II. 223. 1.
Catharina, hermana de D. Duarte Rey de Portugal: II. 430. 1.
Catharina, hija del Conde de Fox, Reyna de Navarra: II. 454. 2. ſucedió á ſu hermano, y caſó en Francia: II. 539. 2. II. 558. 2.
Catharina, hija del Duque de Alencaſtre: II. 176. 1. muere: II. 278. 2.
Catharina, muger de D. Enrique de Aragon: II. 282. 2. muere: II. 354. 1.
Catharina, nieta de Balduino Emperador: I. 851. 1. I. 862. 1.
Catholico, apellido de los Reyes de Eſpaña: I. 390. 1. II. 628. 1.
Caton, vino á Eſpaña: I. 111. 1.
Cauno, Moncayo: I. 6. 1.
Cazorla, y ſu adelantamiento al Arzobiſpo de Toledo: I. 727. 1.
Cecilio, Obiſpo Menteſano: I. 306. 2.
Cephalonia, ganada: II. 664. 2.
Celenis, ſu concilio: I. 248. 1.
Celeſtino Quinto, Papa: I. 850. 1.
Celio Taciano: I. 190. 1. I. 191. 2.
Celtiberos, quanto ſe eſtendian: I. 581. 2. pelean con Didio: I. 142. 2.
Centolla, martyr: I. 212. 1.
Cercina, isla de Africa: II. 324. 1.
Cerdas, Infantes: I. 808. 1. I. 835. 1. I. 839. 1. paſan á Francia: I. 863. 1. adjudicanles ciertos pueblos: I. 872. 2.
Cerdeña, acometenla los Aragoneſes: I. 908. 1. ſugetanla: II. 267. 1. quitanla á los Piſanos: II. 58. 1.
Cerebruno, Arzobiſpo de Toledo: I. 634. 1. I. 637. 2.
Ceſar, dicho el que ſucedia en el Imperio: I. 190. 2.
Ceſarino, Cardenal: II. 328. 2. II. 347. 2.
Ceuta en Africa, tomada por los Portugueſes: II. 273. 2.
Châlcedonenſe ſynodo: I. 249. 1.
Chânciller. V. Cancelario.
Châridemo, promontorio: I. 4. 1.
Chêreburg, reſtituido al Navarro: II. 197. 2.
Chîndaſuintho, Rey: I. 319. 1. muere: I. 322. 1.
Chintila Rey: I. 314. 1. muere: I. 316. 2.
Chriſtina de Dinamarca: I. 764. 2.
Chriſto, ſu nacimiento: I. 174. 1. murió: I. 176. 2. si conſta de tres ſuſtancias: I. 350. 1.
Chriſtoval (San) martyr: I. 200. 1.
Ciceron, nace: I. 142. 2.
Cid: I. 501. 2. deſtierranle: I. 520. 1. ſus victorias: I. 528. 2. ſus hijas: I. 561. 1. ſu abuelo: I. 445. 2.
Cierva de Sertorio: I. 146. 1. I. 149. 2.
Cigüeñas. V. Langoſtas.
Ciudades que vienen á Cortes: II. 43. 1.
Ciudad Real, ſe funda: I. 778. 1.
Ciudadrodrigo, dicha Mirobriga, ſe repara: I. 636. 2.

Cixila, Prelado de Toledo : I. 397. 2.
Cixilona , muger de Egica : I. 350. 1.
Claramonte , su concilio : I. 548. 2.
Claudiano , poeta : I. 229. 1.
Claudio , Duque de Merida : I. 293. 2.
Claudio, Emperador : I. 204. 1.
Claudio Taurinenſe : I. 404. 1.
Clemente, Prelado de Sevilla : I. 615. 2.
Cillorico en Portugal, tomado : II. 164. 1.
Cingulo , ſeñal de la milicia : I. 339. 2.
Ciſtel , los del) en Caſtilla : I. 587. 2.
Clemente Quinto , Papa : I. 873. 2. paſa ſu ſilla á Francia : I. 874. 2. ſu muerte : I. 886. 2.
... Septimo : II. 870. 2. muere : II. 878. 1.
... Octavo : II. 917. 2. muere : II. 922. 2.
... Septimo en el ſciſma : II. 143. 1. II. 150. 1. II. 196. 1. muere : II. 208. 1.
Clodoſinda , muger de Recaredo : I. 291. 2. I. 301. 1.
Clodoveo, Rey de los Francos : I. 257. 2. I. 259. 2.
Clumba , Mallorca : I. 38. 2.
Cluniacenſes , ó monges de Cluni , vienen á Eſpaña : I. 486. 1.
Cneio Scipion : I. 84. 1.
Cobella Rufa, Duqueſa de Seſsa : II. 326. 1.
Cobos : I. 727. 1.
Cocinero , que mató á un Obiſpo : II. 333. 2.
Colegios varios ſe fundan : II. 283. 1.
Colon , deſcubre la India occidental : II. 605. 1. muere : II. 606. 1. II. 739. 1.
Colonias en Eſpaña , quales : I. 186. 2.
Coloquio de los Reyes de Francia y de Caſtilla : II. 437. 1.
Colora , Capitan Frances : II. 513. 1.
Columela : I. 178. 1.
Cometa ſin paralaxî : II. 905. 1.
Commodo , Emperador : I. 193. 2.
Compañia de Jeſus , aprobada : II. 881. 2.
Complutenſe Abad , dignidad de Aſtorga : I. 321. 2.
Compoſtella, Obiſpal : I. 564. 2. Cardenales alli: I. 565. 1. Arzobispal : I. 588. 1. la fabrica del templo de piedra : I. 424. 2. conſagrarle : I. 427. 2. muchos Obiſpos de alli : I. 568. 1. rindeſe á los Ingleſes : II. 170. 2.
Compurgacion vulgar en Eſpaña : I. 266. 1.
Comunidades en Caſtilla : II. 869. 1.
Concierto ſobre las Malucas : II. 875. 2.
Concilios , en que forma ſe celebran : I. 312. 1. en ellos no confirman los Emperadores : I. 298. 2. el Lateranenſe en tiempo de Inocencio Tercero : I. 690. 1.
Condes , nombre de gobierno temporal : I. 441. 2. los que regian las provincias : I. 205. 2. qué eran en tiempo de Godos: I. 302. 1. habialos en tiempo de la captividad : I. 419. 1. la ceremonia para hacellos : I. 912. 2.
Condeſtable, Comes ſtabuli : I. 302. 1. el primero que lo fue en Caſtilla : II. 152. 2. en Francia menos que Gran Maeſtre : II. 791. 1.
Confederacion , en que forma : I. 906. 2.
Conon , lo que dice de Mida : I. 15. 1.
Conſejo Real , ſu principio : I. 761. 1.
Conſtancia de un villano : I. 176. 1.
Conſtancienſe concilio : II. 268. 2.
Conſtancio, vence á los Tyranos : I. 237. 1. caſa con Placidia : I. 240. 2. muere : I. 242. 1.
Conſtantina , como ſe llamó antes : I. 751. 1.
Conſtantino , ſe rebela en Bretaña : I. 235. 2.
Conſtantino Magno : I. 214. 1. ſus hijos : I. 218. 2.
Conſtantino Paleologo : II. 402. 2.
Conſtantinopla , ſe pierde : II. 402. 2. el primer concilio Conſtantinopolitano : I. 225. 2. I. 296. 2. el ſegundo : I. 271. 1. muchos no le recibian : I. 349. 2. el tercero , I. 349. 1.
Conſtanza (Doña) hija de Dionyſio Rey de Portugal : I. 858. 1. muere: I. 889. 2.
Conſtanza (Doña) hija de Don Juan Manuel : I. 907. 1. I. 911. 1.
Conſtanza (Doña) hija de Manfredo Rey de Sicilia : I. 773. 2. I. 814. 2.
Conſtanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Aragon : II. 82. 2. muere en Catania : II. 92. 2.
Conſtanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Caſtilla : II. 118. 1.
Conſtanza (Doña) hija de D.Ruy Lopez Davalos: II. 298. 2.
Conſtanza (Doña) madre de D. Jayme Rey de Aragon : I. 857. 2.
Conſtanza (Doña) muger de D. Alonſo el Sexto : I. 518. 2.
Conſtanza (Doña) muger de Federico Rey de Sicilia : I. 667. 2.
Conſuegra , Conſaburo : I. 6. 1.
Conſules , faltan en Roma : I. 267. 1.
Corbis y Orſua hacen campo : I. 107. 1.
Cordollaco , Obiſpo de Braga : II. 107. 2.
Cordova, fundada : I. 116. 2. tomada por Ceſar: I. 162: 2. ſilla del imperio de Moros : I. 395. 2. tomada por ellos : I. 366. 1. por los Chriſtianos : I. 609. 1. I. 731. 2. ſus martyres : I. 418. 1. guerras, y fin de ſus Reyes : I. 477. 1.
Coria, quitada á los Moros : I. 587. 1. dada á Gutierre de Solis : II. 448. 2. II. 466. 1. empeñala : II. 467. 2.
Corona de Eſpinas , una parte en Pamplona : I. 781. 2.
Coronados , ó Cornados , moneda : II. 4. 1.
Corporales de Daroca : I. 742. 2.
Corito , Rey , el miſmo que Jano : I. 22. 1.
Cortes , cuyos Marqueses ſon cabezas de Agramonteſes : II. 396. 1.
Coſme de Medicis : II. 272. 1.
Craon, hiere en París al Condeſtable : II. 193. 2.
Craſso, huye á Eſpaña : I. 144. 1.
Crotilde , muger de Amalarico : I. 264. 1.
Cruz moſtrada á Conſtantino : I. 214. 1.
Cruz en el templo de Serapis : I. 229. 2.
Cruz blanca , blaſon de Francia : II. 396. 2.
Cruzada : I. 905. 2. quando ſe dió á los muertos : II. 419. 1. II. 551. 1.
Cruzados en Portugal : II. 405. 1.
Cuenca , tomada de los Moros : I. 643. 1. patria de D. Andres de Cabrera : II. 483. 1.
Cypriano, Obiſpo de Leon , ſu ſueño : I. 532. 1.

D

Daciano , Preſidente de Eſpaña : I. 206. 2.
Dagoberto, echa los Judios de Francia : I. 307. 2.
Dalmachîo, primer Obiſpo de Compoſtella : I. 564. 2.
Dalmacio , ó Dalmao de Rocaberti : II. 154. 1.

Damaſo, Papa: I. 222. 2. I. 225. 2.
Dardano, hijo de Electra: I. 22. 2.
Daroca, los corporales: I. 742. 2.
Davalos, ſu genealogia: II. 302. 1. II. 560. 1.
David, Emperador de Trapiſonda: II. 426. 1.
Decio, Emperador: I. 199. 2.
Decretales, ſu ſexto libro: I. 870. 2.
Delphin, el hijo mayor del Rey de Francia: II. 49. 1.
Deſiderio, poſtrero Rey de los Longobardos: I. 399. 2.
Deſiderio Vienenſe, quién eſcribió ſu vida: I. 276. 2. I. 306. 1.
Deucalion, ſe dixo Noe: I. 27. 1.
Deva, rio, paſa por Oviedo: I. 507. 1.
Dextro, amigo de San Geronimo: I. 221. 1.
Dezpuch, Maeſtre de Monteſa: II. 503. 1. II. 418. 1.
Diana y ſu templo: I. 26. 2. I. 34. 1.
Didimo y Veriniano: I. 235. 2.
Diego, Duque de Viſeo: II. 540. 1.
Diego, Obiſpo de Oſma, contra los Albigenſes: I. 681. 1.
Diego de Anaya, Obiſpo de Cuenca: II. 271. 1. de Sevilla: II. 283. 1.
Diego del Caſtillo, coroniſta: II. 451. 2.
Diego de Deza (Fray): II. 872. 1.
Diego Garcia de Paredes: II. 680. 1.
Diego de Haro: I. 666. 2. hallaſe en las Navas: I. 670. 2. va al de Leon: I. 685. 1. muere: I. 687. 2. otro de eſte nombre: I. 768. 1. otro: I. 842. 1. otro, tio deſte: I. 839. 2. muere ſobre Algezira: I. 879. 1.
Diego Manrique, Adelantado de Caſtilla: II. 149. 1. II. 167. 1.
Diego de Mendoza, de quien vienen los del Infantazgo: II. 188. 2. II. 197. 1. otro deſte nombre, Adelantado de Cazorla: II. 585. 2. otro, Marques de Santillana: II. 423. 2. II. 449. 2. otro, en la guerra de Napoles: II. 663. 2. II. 687. 1. II. 696. 1.
Diego Pacheco, Marques de Villena: II. 463. 1. II. 482. 2. II. 547. 2.
Diego Pelagio, ó Pelayo, Obiſpo de Compoſtella: I. 566. 2.
Diego de Sandoval, Conde de Caſtro: II. 279. 2. II. 343. 2.
Diego Sarmiento, Adelantado: II. 79. 1. otro, Conde de Salinas: II. 509. 1.
Diego de Silva, Conde de Portalegre: II. 542. 2.
Diego Valera: II. 358. 2. II. 369. 2. II. 384. 2.
Diego de Vera: II. 532. 2. II. 795. 1. II. 800. 2.
Diego de Vivar, hijo del Cid: I. 529. 2.
Diezmos, dados á los Reyes en Caſtilla: I. 796. 2. I. 879. 2. I. 899. 2. en Francia: I. 911. 2. en Aragon: I. 533. 1.
Dio, cercada: II. 880. 1.
Diocleciano: I. 205. 2. renuncia el Imperio: I. 213. 1.
Diomedes, vino á Eſpaña: I. 29. 2.
Dionyſio, Conde de Lemos: II. 541. 2.
Dionyſio, Papa, ſu carta: I. 202. 2.
Dionyſio, Rey de Portugal: I. 807. 1. ſu muger: I. 811. 1. ſus hijos: I. 836. 2. es arbitro Juez: I. 872. 1. muere: I. 908. 2.
Dionyſio, el Tyrano: I. 58. 2. I. 62. 1.
Dionyſios, ó Bacnos, tres: I. 27. 1.
Dobbio, matador de Athaulfo: I. 239. 2.
Domiciano: I. 186. 2.
Domicio Neron: I. 179. 2.
Domingo, que ſe hizo Obiſpo de Burgos: II. 101 1.
Domingo (Santo) fundador de ſu orden: I. 681. 2. I. 702. 2. canonizanle: I. 703. 2. en Caſtilla de eſta orden los confeſores del Rey: II. 145. 2.
Domingo, traydor: I. 635. 2.
Domingo de la Calzada (Santo): I. 571. 2. I. 659. 1.
Domingo de Silos (Santo): I. 518. 1. pueblo de ſu nombre: I. 565. 1.
Dominico, Nuncio del Papa: II. 187. 2.
Dominico Capranico, Cardenal: II. 411. 1.
Donato, herege: I. 212. 2. otro, que inſtituyó la vida monaſtica: I. 279. 1.
Dordux, Moro: II. 576. 1.
Dorothea (Santa) martyr: I. 214. 2.
Druſilano Rotundo, Gobernador: I. 178. 1.
Duarte, en Eduardo.
Dumienſe monaſterio: I. 272. 1.
Duques, batian moneda: I. 302. 1. la corona que uſaban: II. 180. 2.
Durango, y en ella la ſeta de los Fraticellos: II. 364. 2.
Dyoſpolis, edificada: I. 65. 1.

E

Eba, y Siſebuto hijos de Witiza: I. 355. 2. I. 356. 1.
Ebora, Arzobiſpal: II. 881. 2.
Eborico, Rey de los Suevos: I. 284. 2.
Ebro, rio: I. 4. 1. I. 14. 2. ſu navegacion: I. 594. 1. muda corriente: I. 147. 1.
Ebura, en la Carpetania: I. 209. 2.
Ecdicio, Conde: I. 255. 2.
Eccleſiaſtica libertad, oprimida: II. 179. 2.
Eclipſe extraordinario: II. 883. 2.
Edriz, Moro: II. 86. 2.
Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra: I. 765. 1. I. 787. 1.
Eduardo, Infante de Portugal: II. 858. 1.
Eduardo, Principe de Portugal: II. 140. 1. ſucede á ſu padre: II. 328. 1. ſu fin: II. 351. 1.
Eduardo, Principe de Walia, ayuda al Rey D. Pedro: II. 102. 2.
Eduardo, Rey de Inglaterra: II. 10. 2. II. 31. 2. muere: II. 140. 1.
Eduardo Doria, contra los Catalanes: I. 894. 1.
Eduardo de Meneſes: II. 440. 2.
Egas, Portugues: I. 591. 1. I. 603. 1.
Egica, Rey: I. 350. 2. muere: I. 353. 1.
Egidio de Viterbo: II. 757. 2. II. 824. 2.
Egilona, muger del Rey D. Rodrigo: I. 374. 1.
Egira, cuenta de los Moros: I. 371. 2.
Egmon y Hornos, Condes juſticiados: II. 899. 2.
Elbora, hoy Talavera: I. 208. 2.
Electra, hija de Atlante: I. 22. 2.
Elena (Santa) madre de Conſtantino: I. 205. 2.
Elipando, Prelado de Toledo: I. 402. 2.
Elna, alli matan á Conſtante: I. 219. 1. otros ſuceſos alli: I. 478. 2. II. 491. 2.
Elpidio, Priſcillianiſta: I. 226. 2.
Elvira, hermana del Rey D. Alonſo el Sexto: I. 535. 1.
Emanuel, hermano del Rey D. Alonſo el Sabio:

I. 802. 1. yerno del Rey de Aragon: I. 780. 2.
Emanuel, Rey de Portugal, nace: II. 460. 1. ſucede en el reyno: II. 588. 1. II. 624. 2. ſu carta al Soldan: II. 726. 1.
Emanuel Paleologo: II. 255. 2.
Emeritenſe concilio: I. 329. 2.
Emiliano, Emperador: I. 200. 2.
Emperadores, dos iguales: I. 192. 1. cómo firman en los concilios: I. 298. 2.
Emperatriz, viene á Eſpaña: I. 781. 2.
Empreſtido, repartido por vecinos: II. 179. 1.
Emundo Cantabrigenſe: II. 152. 1.
Engracia (Santa) hallada: II. 177. 2. ſu templo en Zaragoza: II. 529. 2.
Enrique, Cardenal y Rey: II. 817. 1.
Enrique, Conde de Alba de Liſte: II. 508. 1. II. 529. 1.
Enrique, Conde de Richemonda, Rey de Inglaterra, y padre de Enrique Octavo: II. 567. 1. ſu muerte: II. 783. 2.
Enrique, hermano del Almirante: II. 368. 2. preſo: II. 383. 1. libraſe: II. 395. 1.
Enrique (Don) hermano de D. Alonſo el Sabio: I. 707. 2. vuelve de Italia: I. 849. 1. muere: I. 872. 1.
Enrique, hijo del Emperador Ricardo: I. 834. 1.
Enrique, hijo del Infante D. Enrique de Aragon: II. 374. 1. II. 477. 1.
Enrique, Infante de Portugal, acomete la navegacion de Africa: II. 283. 2. la conquiſta de Africa: II. 345. muere: II. 434. 1.
Enrique Primero, Rey de Caſtilla: I. 687. 2. caſaſe: I. 694. 1. ſu muerte: I. 697. 2.
Enrique, Conde de Traſtamara: II. 50. 2. paſa á Francia: II. 67. 1. vuelve con gente: II. 91. 1. llamaſe Rey: II. 98. 1. vencido: II. 104. 2. vence: II. 113. 1. muere: II. 143. 1.
... el Tercero: II. 184. 2. toma el gobierno: II. 198. 1. envia embaxada al Tamorlan: II. 226. 2. muere: II. 233. 1.
... el Quarto, ſu caſamiento: II. 356. 2. deſabreſe con ſu padre: II. 356. 1. ſucede en el reyno: II. 407. 1. caſa otra vez: II. 415. 1. habla con el Rey de Francia: II. 437. 1. deſpojanle del reyno: II. 448. 1. ſu fin: II. 492. 1.
Enrique Segundo, Rey de Francia, muere: II. 895. 2.
... el Tercero, matanle: II. 916. 2.
... el Quarto, abſuelto: II. 919. 1. ſu muerte: II. 923. 2.
Enrique Octavo, Rey de Inglaterra: II. 567. 1. ſu deshoneſtidad: II. 877. 1. ſus mugeres: II. 879. 2. muere: II. 886. 2.
Enrique, Rey de Navarra: I. 791. 1. muere: I. 793. 1.
Enrique de Aragon, Maeſtre de Santiago: II. 246. 2. caſaſe: II. 282. 2. prendenle: II. 286. 2. libranle: II. 297. 1. caſa de nuevo: II. 361. 2. muere: II. 374. 1.
Enrique de Guzman, Duque de Medinaſidonia: II. 462. 2. ſocorre á Alhama: II. 547. 1. otro: II. 777. 2.
Enrique de Lorena, fundador de Portugal: I. 8. 1. I. 546. 1. I. 551. 1. I. 589. 2.
Enrique de Villena: II. 218. 2. hacenle Maeſtre de Calatrava: II. 233. 2. deponenle: II. 269. 2. ſu fin: II. 332. 1.
Epiphanio, Obiſpo Ticinenſe: I. 255. 1.
Era, genero de cuenta: I. 165. 2.
Ermenegildo, Rey: I. 280. 1.
Ermigildo, Obiſpo de Compoſtella: I. 444. 1.
Ervaſos, montes: I. 241. 2.
Ervigio, Rey: I. 347. 2. muere: I. 350. 1.
Eſcalona, rindela la muger de Don Alvaro de Luna: II. 404. 2. danla á Don Juan Pacheco: II. 468. 1.
Eſcorial: II. 917. 1.
Eſforcia, ayuda á los Angevinos: II. 290. 2. muere: II. 294. 1.
Eſpaña, ſe dixo Pania: I. 27. 2. ſugeta al Prefecto del Pretorio: I. 217. 2. exêmpta del Imperio: I. 500. 2. ſu lengua ſe uſa en los privilegios: I. 772. 1. en las otras eſcrituras: I. 821. 1.
Eſparto, y ſu uſo: I. 33. 2.
Eſpongias benditas: I. 389. 1.
Eſtatuto de la Igleſia de Toledo: II. 888. 1.
Eſtella, fundada: I. 552. 2. danla al Rey de Caſtilla: II. 438. 1.
Eſtephania Manrique (Doña): II. 922. 2.
Eſtevan, Obiſpo Griego: I. 493. 1.
Eſtevan Illan (Don): I. 633. 1. muere: II. 665. 2.
Eſtola, cubra hombros y pechos: I. 342. 1.
Eſtrangerias: II. 179. 1. II. 200. 1. II. 216. 1.
Eſtremadura, por qué ſe dixo aſi: I. 8. 2.
Eudon, Duque de Guiena: I. 376. 2. ſus hijos: I. 390. 2.
Eugenio martyr (San): I. 187. 2. ſu cuerpo hallado: I. 612. 2. I. 620. 2.
Eugenio Quarto, Papa: II. 317. 1. huye de Roma: II. 331. 1. deponenle en Baſilea: II. 354. 1. acude á los de Aragon: II. 368. 1. muere: II. 380. 2.
Eugenio Segundo, Prelado de Toledo: I. 315. 2.
... el Tercero: I. 322. 2.
Eugenio, tyrano: I. 229. 1.
Eulalias, dos: I. 207. 1. la de Barcelona ſe traſlada: II. 18. 2.
Euphimio, Prelado de Toledo: I. 298. 2.
Eurico, Rey: I. 252. 2.
Euroſia, virgen: I. 465. 2.
Euſebio, Obiſpo de Barcelona, depueſto: I. 308. 1.
Euſebios Ceſarienſes, dos: I. 224. 1.
Eutarico, Rey: I. 262. 1.
Euthychîano, Papa: I. 203. 2.
Evancio, Arcediano de Toledo: I. 389. 2.

F

Fabio Maxîmo (Quinto) el Dictador: I. 86. 2.
... el Emiliano: I. 127. 1.
Fabricio Colona: II. 719. 1.
Facundo y Primitivo, martyres: I. 194. 1.
Fadrique, eſtá en Federico.
Farfanes, ginetes de Africa: II. 181. 2.
Farraquen, Señor de Malaga: I. 866. 2.
Fatima, muger de Albohacen: II. 24. 1.
Fauſta, muger del Gran Conſtantino: I. 218. 1.
Favila, hermano de Receſuintho: I. 354. 2.
Favila, Rey: I. 389. 1.
Federico, el Almirante: II. 361. 2. II. 376. 2. II. 383. 1. II. 428. 1.
Federico, Conde de Traſtamara: II. 246. 1.
Federico, Duque de Arjona: II. 308. 1. prendenle: II. 310. 1.

Federico, Duque de Benavente: II. 185. 1. prendenle: II. 207. 1.
Federico, Emperador, ſuceſor de Alberto: II. 354. 2. caſa con Doña Leonor Infanta de Portugal: II. 395. 2. II. 398. 2.
Federico, hermano del Rey Don Alonſo el Sabio: I. 805. 1.
Federico, hijo del de Alba: II. 572. 1. II. 585. 2.
Federico, hijo del Rey D. Alonſo el Onceno: II. 28. 1. II. 48. 1. matale ſu hermano: II. 73. 2.
Federico, hijo del Rey de Napoles: II. 478. 1. II. 528. 1. ſucede en el reyno: II. 631. 1. deſpojanle dél: II. 669. 1. ſu fin: II. 721. 2.
Federico, hijo del Rey de Sicilia, y Conde de Luna: II. 247. 2. II. 250. 2. huye á Caſtilla: II. 313. 1. ſu fin: II. 330. 1.
Federico, Rey de Sicilia: I. 851. 1. vencenle: I. 861. 1. hacenle Duque de Athenas: I. 895. 1. ſu muerte: II. 14. 1.
Federico, el Simple, Rey aſimiſmo de Sicilia: II. 65. 1.
Felix, Papa, el Tercero: II. 256. 2.
... el Quinto: II. 354. 1.
Feliz y Cucufato: I. 207. 1.
Feliz, Fortunato y Archîloco: I. 195. 1.
Feliz, Obiſpo de Urgel: I. 402. 2.
Feliz, Prelado de Toledo: I. 352. 2.
Fermin (San): I. 180. 2.
Fernan Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja: II. 316. 2.
Fernan Gonzalez, Conde de Caſtilla: I. 453. 1. I. 457. 1. preſo: I. 459. 1. muere: I. 461. 2.
Fernan Sanchez, hijo del Rey de Aragon: I. 790. 2.
Fernando, Abad de Covarruvias: I. 800. 1.
Fernando, Duque de Berganza: II. 496. 2. otro, juſticiado: II. 541. 2.
Fernando, Duque de Viſeo: II. 460. 1. muere: II. 468. 2.
Fernando, Emperador: II. 892. 1. II. 897. 2.
Fernando, hijo del Rey Albohacen: II. 446. 1.
Fernando, hijo del Rey de Leon, muere: I. 687. 2.
Fernando, hijo del Rey de Mallorca: I. 878. 1. muere: I. 897. 1. ſu muger: I. 895. 1. ſu hijo, quien: II. 897. 1.
Fernando (Don) Infante, abuelo del Rey Catholico: II. 150. 1. Duque de Peñafiel: II. 180. 2. caſaſe: II. 202. 1. gana á Antequera: II. 254. 2. hacenle Rey de Aragon: II. 263. 2. ſu muerte: II. 275. 1.
Fernando, Maeſtre de Avis: II. 345. 2. muere: II. 370. 2. ſus hueſos: II. 482. 1.
Fernando, Marques de Tortoſa: II. 36. 1. II. 72. 2. fue muerto: II. 92. 1.
Fernando, poſtrero Principe de Salerno: II. 565. 2. II. 781. 1.
Fernando, Portugues y Conde de Flandes: I. 670. 1.
Fernando (Don) Rey de Caſtilla, el Primero: I. 489. 1.
... el Santo: I. 698. 1. caſaſe: I. 705. 2. es Rey de Leon: I. 723. 1. muere: I. 758. 2. ſu eſpada llevaban á las guerras: II. 242. 1.
... el Quarto, nace: I. 830. 2. ſucede en el reyno: I. 832. 1. caſaſe: I. 858. 1. I. 865. 2. ſu condicion: I. 877. 1. muere: I. 886. 2.
... el Catholico, nace: II. 395. 2. juranle: II. 434. 2. hacenle Rey de Sicilia: II. 459. 1. Rey de Caſtilla: II. 493. 1. toma á Granada: II. 596. 1. ſale de Caſtilla: II. 747. 2. va á Napoles: II. 748. 1. vuelve: II. 765. 2. ſu muerte. II. 862. 1.
Fernando, Rey de Leon: I. 622. 2. I. 628. 2. I. 644. 2. muere: I. 653. 1.
Fernando, Rey de Napoles: II. 368. 1. caſaſe: II. 374. 2. ſucede á ſu padre: II. 420. 1. muere: II. 614. 2.
Fernando, Rey, ſu nieto: II. 503. 1. II. 630. 2. II. 620. 1.
Fernando, Rey de Portugal: II. 104. 1. caſaſe: II. 125. 1. muere: II. 153. 2.
Fernando de Alarcon: II. 498. 1.
Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba: II. 911. 2.
Fernando de Aragon (Don) Duque de Calabria: II. 669. 1. II. 674. 1.
Fernando Caſtrioto: II. 430. 1.
Fernando de Caſtro, ſe paſa á los Moros: I. 637. 1. llamanle: I. 647. 2. otro deſte nombre, hermano de Doña Juana de Caſtro: II. 57. 2. muere: II. 137. 1. otro, Portugues, Embaxador: II. 289. 1.
Fernando de la Cerda (Don) Infante: I. 784. 2. I. 794. 2. ſu muerte: I. 800. 1.
Fernando Emanuel, Señor de Villena: II. 44. 2. muere: II. 48. 1.
Fernando de Heredia, Prelado de Zaragoza: II. 221. 2.
Fernando Pulgar: II. 475. 2. eſcribe la hiſtoria del Rey D. Fernando: II. 526. 2.
Fernando de Robles: II. 300. 2.
Fernando Sandoval: II. 407. 2.
Fernando de Silva, cuñado del Arzobiſpo Tenorio: II. 223. 1.
Fernando Talavera, el ſanto: II. 541. 1.
Fernando de Tovar, tala las marinas de Inglaterra: II. 137. 1.
Fernando de Villalobos (Don) Maeſtre de Calatrava: II. 205. 2.
Fernando de Illeſcas, frayle: II. 177. 1. otro, Alferez: II. 708. 2.
Fernando de Zafra, Secretario: II. 593. 2.
Ferrer, primer Obiſpo de Valencia: I. 737. 2.
Feudo de Napoles: II. 368. 1.
Fieſta del Triumpho de la Cruz: I. 677. 1.
Fitero, monaſterio de Piſuerga: I. 624. 2. otro, en Navarra: II. 9. 2.
Flandes, renunciada: II. 892. 1.
Flavio, prenombre uſado entre los Godos: I. 302. 2.
Flavio Clemente, muerto: I. 187. 1.
Flectio, Capitan de Coimbra: I. 749. 1.
Florencia, ſe conjuran en ella contra los Medices: II. 522. 2. el de Aragon los hace guerra: II. 380. 1. fugetanla los Medices: II. 876. 2.
Florentina (Santa) ſu caſa en Ecija: I. 300. 1.
Formiano de Ciceron: II. 700. 1.
Fortunadas islas, ó Canarias: II. 40. 1. II. 201. 1. II. 277. 2.
Fox (Conde de) vino á Algezira: II. 30. 1. juntaſe con el Ingles: II. 67. 2. pretende el reyno de Aragon: II. 210. 2. toma á Calahorra: II. 451. 2.
Fraga, antes Gallica Flavia: I. 594. 2. I. 610. 2.

Franceſes, rotos en Hungria: II. 215. 2. llamanſe Salios: I. 233. 2. ſu reyno dividido: I. 270. 1.
Franciſca Roſa: II. 529. 2.
Franciſco (San) viene á Eſpaña: I. 703. 1. dos frayles ſuyos muertos en Granada: II. 217. 1.
Franciſco, Duque de Bretaña: II. 530. 2.
Franciſco el Primero, Rey de Francia: II. 855. 1. II. 860. 1. prendenle: II. 872. 2. muere: II. 886. 2.
Franciſco Alvarez, va al Preſte Juan: II. 858. 1.
Franciſco de Borgia: II. 604. 1.
Franciſco de los Cobos: I. 727. 1.
Franciſco Eſforcia: II. 368. 1. yerno de Philipo Duque de Milan: II. 379. 2. II. 410. 1.
Franciſco Geronimo Simon: II. 924. 1.
Franciſco de Navarra (Don) Arzobispo: II. 897. 1.
Franciſco Perellos, Capitan: II. 68. 1. II. 134. 2.
Franciſco Phebo, nace: II. 454. 2. II. 512. 1. II. 530. 1. Rey de Navarra: II. 531. 1. muere: II. 539. 2.
Franciſco Picinino: II. 342. 2.
Franciſco de Roxas, Embaxador: II. 758. 1.
Franciſco de Toledo, Cardenal: II. 919. 1.
Franciſco Ximenez, Cardenal: II. 617. 2. paſa á Africa: II. 785. 2.
Franco, juriſta: II. 307. 1. II. 323. 1.
Franta, Rey de los Suevos: II. 250. 2.
Fredegunda, ó Fredegunde, combleza de Chîlperico: I. 274. 2. I. 276. 2.
Fredoario, Obiſpo de Guadix: I. 389. 2.
Fregoſos, echados de Genova: II. 324. 1.
Fructuoſo, Augurio, Eulogio martyres: I. 202. 2.
Fruela, ó Froyla, hermano de D. Alonſo el Catholico: I. 393. 2. otro, hijo del miſmo Don Alonſo, aparta los caſamientos de los clerigos: I. 395. 2. ſu ſepultura: I. 397. 2. otro, Segundo deſte nombre: I. 444. 2.
Frumario, Rey de los Suevos: I. 252. 2.
Fuente-Rabia, cercada de Franceſes: II. 509. 1.
Fuentes, ó ojos de Guadiana: I. 6. 1.
Fuero juzgo: I. 313. 2. de Sobrarve: I. 440. 1.
Fulgencio, Obiſpo de Ecija: I. 287. 2. ſu cuerpo hallado, y ſus eſcritos: 1. 300. 1.
Fulvio Nobilior (Quinto): I. 118. 2.

G

Gaeta, tomada por los Angevinos: II. 294. 1. por los Aragoneſes: II. 336. 2. 340. II. 2. por el Gran Capitan: II. 709. 2.
Galba, Pretor: I. 121. 2. Emperador: I. 182. 1.
Galbo, Eſpañol: I. 89. 1.
Galeazo, Duque de Milan, toma á Boloña: II. 255. 1. matanle: II. 516. 2.
Galerio, Ceſar: I. 205. 2. muere: I. 213. 2.
Galicia, dividen ſus obiſpados: I. 273. 1.
Galindo, Capitan: II. 427. 2. II. 449. 1.
Galla Placidia, muger de Euchêrio: I. 238. 1.
Gallieno, Emperador: I. 200. 2. I. 202. 2.
Gallo, Ceſar, hermano de Juliano: I. 219. 1.
Gallo, Emperador: I. 200. 1.
Galſuinda y Brunechílde: I. 274. 1.
Gamboinos, bando de Vizcaya: II. 468. 1.
Gante, rebelada: II. 881. 1.
Gaon, Judio, muerto: II. 439. 2.
Gaona: II. 10. 2.
Garci Alvarez de Toledo, Señor de Oropeſa: II. 286. 2.
Garci Fernandez, Conde de Caſtilla: I. 462. 1.
Garci Laſo, Privado del Rey: I. 901. 2. I. 906. 2. hacenle Chânciller: I. 908. 1. matanle: I. 913. 1. otro, poeta: II. 220. 1. II. 879. 1.
Garci Laſo Carrillo, cuya muger tomó el Rey D. Pedro: II. 81. 1.
Garci Lopez, Aſiſtente de Toledo: II. 473. 1.
Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de Calatrava: I. 864. 1. otro, Maeſtre tambien de la miſma orden: II. 561. 2. muere: II. 562. 2.
Garci Manrique, Adelantado de Caſtilla, II. 48. 2.
Garci Perez de Vargas, Toledano: I. 755. 2. I. 757. 2.
Garci Ruiz de Azagra, muerto: I. 802. 2.
Garci Sanchez, Rey de Navarra: I. 448. 2. muere: I. 460. 1.
Garci Ximenez, primer Rey de Navarra: I. 438. 1.
Garcia (Don) y Don Fernando, acuſan á ſu madre: I. 484. 1.
Garcia, poſtrer Conde de Caſtilla, muerto: I. 482. 2.
Garcia, Rey de Galicia, hijo de Don Fernando el Primero: I. 513. 2. muere en la priſion: I. 529. 1.
Garcia, Rey de Navarra, y hijo de D. Sancho el Mayor: I. 489. 1. matanle: I. 499. 1. otro, Rey de Navarra: I. 597. 1. muere de caida de un caballo: I. 616. 1.
Garcia, Rey de Oviedo: I. 433. 2.
Garcia Aznar, Conde de Aragon: I. 438. 2.
Garcia Heredia, Obiſpo de Zaragoza: II. 257. 2.
Garcia Hiſpano, ſobre las Decretales: I. 890. 1.
Garcia de Loayſa: II. 911. 1. II. 920. 2.
Garcia Manrique, Conde de Caſtañeda: II. 419. 1.
Garcia de Meneſes, Obiſpo de Ebora: II. 540. 1.
Garcia Oſorio, Obiſpo de Oviedo y de Sevilla: II. 365. 2.
Garcia de Toledo, hijo del de Alba: II. 400. 1. otro, muerto en los Gelves: II. 800. 1.
Gargoris, Rey: I. 30. 1.
Garſendis, Señora de Bearne: I. 638. 2.
Gaſpar Coliñi, Almirante: II. 893. 2. II. 903. 2.
Gaſpar Contareno, Cardenal: II. 882. 1.
Gaſpar de Quiroga, Cardenal: II. 919. 1.
Gaſton, que murió en la de Ravena: II. 530. 2.
Gaſton de Bearne: I. 839. 1.
Gaſton de Fox: II. 288. 2. ſu muger: II. 530. 1. mató á Doña Blanca: II. 436. 1. ſu muerte: II. 476. 1. ſu hijo del miſmo nombre: II. 454. 2. muere: II. 470. 2.
Gatas (cabo de): I. 4. 1.
Gaufredo, monge, hiſtoriador: I. 525. 2.
Gelves: II. 650. 1. II. 800. 2.
Gemes, hermano de Bayacete: II. 536. 2. II. 620. 1.
Genadio, Obiſpo de Aſtorga: I. 322. 1.
Genealogia de Ervigio: I. 356. 1. de Carlos Rey de Napoles: II. 103. 2. de los Guzmanes: I. 847. 1. de los Borgias: II. 604. 1. de los Duques de Alba: II. 802. 1. II. 912. 1. de los Da-

valos : II. 688. 2. de los Sandovales : II. 714. 2. de los Medices : II. 870. 2. de los Señores de Batres : I. 220. 1.
Genova , ſe alborota : II. 906. 1.
Genſerico , Vandalo : I. 242. 2.
Geriones : I. 16. 1. I. 26. 1.
Germana , muger del Rey Catholico : II. 530. 2. II. 729. 2. II. 736. 2.
Geroncio , Conde : I. 237. 2.
Geronimo (San): I. 221. 1. ſu orden ſe funda : II. 132. 1. divideſe en dos : II. 301. 1. ſu monaſterio en Madrid fundado : II. 425. 1.
Geronimo Oſorio : II. 910. 1.
Geſaleyco , Rey : I. 260. 2. quien le ſucedió : I. 261. 2.
Gibraltar , V. Heraclea.
Gijon , apellido de los primeros Reyes de Leon: I. 385. 1. abatenle : II. 212. 1.
Gil Bocanegra , Almirante : II. 25. 1. II. 71. 1.
Gil Carrillo , ó Alvarez , Prelado de Toledo : II. 14. 2. hacenle Cardenal : II. 54. 1. muere : II. 108. 2.
Gil Carvallo , Maeſtre de Santiago : II. 90. 2.
Gil Muñoz , Antipapa : II. 291. 2. renuncia : II. 305. 2.
Gilayro , Moro convertido : II. 318. 2.
Gilimer , Rey de los Vandalos : I. 268. 1.
Ginoveſes , dan una fuente de oro al Rey Don Alonſo : II. 368. 1. á ellos un plato de eſmeralda : I. 610. 1.
Giriſenos , quienes eran : I. 143. 1.
Girona fundada : I. 16. 2. cercanla : I. 827. 1. cercan á la Reyna dentro de ella : II. 436. 1. cercada de Franceſes : II. 458. 2. entregaſe: II. 464. 2. recobraſe : II. 474. 1. los herederos de Aragon ſe intitulan Duques della : II. 49. 1. Principes : II. 265. 2.
Glicerio , Emperador : I. 254. 1.
Goa , ganada : II. 795. 2.
Godos , pueblan en Meſia : I. 224. 2. ſu origen y coſtumbres : I. 234. 1. Oſtrogodos, y Viſogodos : I. 234. 2. entran en las tierras del Imperio : I. 238. 2. tratan de rebelarſe contra los Moros : I. 377. 2. como alzaban á los Reyes: II. 308. 1. ſu rezo aprobado : I. 505. 1. mudado : I. 538. 2. los caracteres y letras mudados : I. 540. 2. dicciones Goticas en la lengua Caſtellana : I. 235. 1.
Goleta , perdída : II. 906. 1.
Gomez (Don) Conde de Candeſpina : I. 575. 2.
Gomez , Conde de Gormaz , muerto por el Cid: I. 501. 2.
Gomez Carrillo : II. 81. 1.
Gomez de Figueroa , Conde de Feria : II. 518. 2.
Gomez Manrique , Prelado de Toledo : II. 103. 1. muere : II. 137. 1.
Gomez de Porras , Prior de S. Juan : II. 95. 1.
Gomez de Solis , Maeſtre de Alcantara : II. 422. 2.
Gontroda , madre de Doña Urraca : I. 608. 1.
Gonzalo (Don) primer Arzobiſpo de Toledo: I. 649. 1.
... el Segundo , que fue Cardenal : I. 800. 1.
... el Tercero : I. 861. 1.
Gonzalo , hermano de Doña Leonor Reyna de Portugal : II. 159. 2.
Gonzalo , Obiſpo de Segovia , gran juriſta : II. 190. 1.
Gonzalo de Atienza , Privado de Don Alonſo el Sabio : I. 793. 2.
Gonzalo Beteta : II. 536. 1.
Gonzalo Chacon , á quien dieron á Caſarrubios: II. 464. 1.
Gonzalo Fernandez de Cordova : II. 593. 2. II. 571. 2. paſa á Italia : II. 622. 2. llamanle Gran Capitan : II. 627. 2. vuelve á Eſpaña : II. 652. 2. á Italia : II. 663. 1. vence á los Franceſes: II. 693. 2. II. 709. 1. muere : II. 862. 1.
Gonzalo Mexia , Maeſtre de Santiago : II. 98. 1. otro , Adminiſtrador de aquel maeſtrazgo : II. 287. 1.
Gonzalo Pizon : I. 563. 2.
Gonzalo Sanabria , hijo de otro Sanabria : II. 195. 1.
Gordianos , Emperadores : I. 197. 2.
Gorgonides , islas : I. 55. 1.
Goſuinda , Reyna : I. 271. 2. I. 277. 1. muere: I. 294. 2.
Gotor , criado de D. Alvaro de Luna : II. 401. 1.
Gotor , linage : I. 722. 2.
Gracian de Seſe , Alcayde : II. 466. 1.
Graciano , que ſe rebeló en Bretaña : I. 235. 2.
Graciano , Emperador : I. 225. 1. fue muerto : I. 226. 1.
Granada , de donde ſe dice : II. 544. 1. ſu deſcripcion : II. 591. 1. principio , y cauſa de hacelle guerra : II. 544. 1. quando la ſitiaron: II. 590. 2. tomanla : II. 596. 1. pocos en ella de generacion de Moros , y ſus rentas: II. 592. 1. principio de aquel reyno : I. 741. 1.
Grandes , forma de hermanarſe : I. 906. 2.
Gregorio Septimo , Papa: I. 518. 1. loa al Rey Ramiro : I. 508. 2.
... el Nono : I. 703. 2.
... el Decimo , quita el Imperio á D. Alonſo el Sabio : I. 796. 2.
... el Onceno : II. 126. 2. paſa la ſilla á Roma: II. 136. 1. muere : II. 142. 1.
... el Duodecimo : II. 234. 1. renuncia: II. 272. 1.
... el Decimotercio : II. 903. 1. II. 912. 2.
Gregorio Magno , amigo de San Leandro : I. 283. 1. ſus cartas : I. 299. 2.
Guadalaxara , dada á la Duqueſa de Alencaſtre: II. 175. 1. cortes famoſas en ella: II. 178. 2. quitanla á D. Diego de Mendoza : II. 427, 2. dan las tercias della al Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza : II. 449. 2.
Guadalquivir : I. 5. 1. I. 6. 2.
Guadalupe , ſe da á los monges de San Geronimo : II. 171. 2. II. 181. 1. acuñan ſu plata para la guerra : II. 158. 1. hallaſe aquella Imagen: I. 300. 1.
Guadiana , ſus ojos : I. 6. 1.
Gualtero Brenna : I. 895. 1.
Gualves , Inquiſidor : II. 527. 1. otro , predicador ſedicioſo : II. 434. 2.
Guardia (la) y ſu Obiſpo , ayuda al Rey de Caſtilla : II. 156. 2.
Gudeſteo , Obiſpo de Compoſtella : I. 509. 1.
Gudeſteo , Obiſpo de Oviedo : I. 472. 1.
Güernica , ſu arbol en Vizcaya : II. 8. 1.
Güerva , rio : I. 81. 2.
Guerra de Alemaña: II. 885. 2. Cantabrica: I. 168. 2.

ci-

civil : I. 154. 1. de Italia entre Mantua y Saboya : II. 925. 1. de Numancia : I. 117. 1. de Portugal : II. 909. 2. Punica primera : I. 68. 1. ſegunda : I. 80. 2. Sagrada , y ſu ocaſion : I. 548. 1.
Guido , Cardenal y Legado : II. 75. 2. II. 82. 2. II. 85. 2. ſegunda vez viene á Eſpaña : II. 129. 1.
Guido de Monforte : I. 834. 1.
Guidon , Rey de Jeruſalem : I. 652. 2.
Guillelmo de Croy : II. 866. 2.
Guillen , Cardenal y Legado : I. 905. 1. II. 71. 1.
Guillen , Duque de Athenas , hijo del Rey de Sicilia : I. 895. 1.
Guillen Galvan , juriſta : I. 850. 1.
Guillen Gonzalez , Capitan de Leon , y ſu eſfuerzo : I. 467. 2.
Guillen Jordan , Conde de Cerdania : I. 523. 2.
Guillen de Moncada , Señor de Bearne : I. 720. 2. otro , aſi llamado : II. 154. 2.
Guillen Perez , primer Obiſpo de Lerida : I. 610. 2.
Guillermo de Monferrat : II. 409. 2.
Guillermo Nangiaco , coroniſta : I. 678. 1.
Guimaranes , Araduca : I. 590. 2.
Guiſa (Duque de) muerto : II. 897. 1. á ſu hijo mata el Rey : II. 916. 1.
Guiſando , ſus toros : I. 149. 1. I. 159. 2.
Gundemaro , Rey : I. 302. 2,
Gunderico , Prelado de Toledo : I. 355. 1.
Gunderico , Rey de los Vandalos : I. 236. 2. muere : I. 242. 1.
Gundeſindo , Obiſpo de Compoſtella : I. 444. 1.
Guſtio Gonzalez : I. 444. 2.
Gutierre , Prelado de Toledo : I. 759. 2. otro , aſi llamado : I. 880. 1. I. 902. 2.
Gutierre de Cardenas , prometenle á Maqueda : II. 464. 1.
Gutierre de Carvajal (Don) Obiſpo de Plaſencia : II. 871. 2.
Gutierre de Caſtro (Don) : I. 628. 1: ſu cuerpo deſenterrado : I. 629. 1.
Gutierre de la Cueva , Obiſpo de Palencia : II. 433. 1.
Gutierre Fernandez de Toledo : II. 77. 2.
Gutierre Gomez de Toledo (Don) danle á Alba : II. 313. 1. de Palencia le trasladan á Sevilla : II. 355. 2. deſpues á Toledo : II. 365. 2. ſu muerte : II. 378. 1.
Gutierre de Sotomayor , Maeſtre de Alcantara : II. 323. 1. II. 334. 2.
Gutierre de Toledo , Prior de S. Juan : II. 75. 1.
Gyneſias , las islas de Mallorca : I. 38. 2.

H

Habla de los Reyes de Francia y de Caſtilla : II. 437. 1.
Halcon , Saguntino : I. 80. 1.
Hambre Calagurritana : I. 152. 1.
Hannon , ſu navegacion : I. 53. 2. deſtierranle : I. 57. 2. otro , va á Sicilia : I. 62. 2. matanle : I. 64. 2. otro , á quien venció Luctatio : I. 70. 1. otro , que decia entregaſen á Anibal : I. 79. 1. otro , hermano de Anibal : I. 82. 2. otro , I. 95. 1. I. 104. 2.
Hariza , ſe dixo Arci : II. 308. 1.
Haro , fundado : I. 636. 1. ſu Conde hecho Condeſtable : II. 480. 1.
Heliogabalo , Emperador : I. 196. 1.
Helladio , Prelado de Toledo : I. 310. 2.
Hellene , fundada : I. 29. 1.
Heraclea , Gibraltar : I. 4. 1. I. 28. 1. tomada por los Moros : II. 5. 2. cercanla los nueſtros. II. 44. 2. tomaronla : II. 437. 1.
Heraclio , Emperador : I. 304. 2. I. 306. 2.
Herculeo , eſtrecho de Cadiz : I. 4. 2.
Hercules , hijo de Amphitrion : I. 28. 2. templo de Hercules : I. 21. 2. I. 34. 1. I. 42. 2.
Hercules Libyo : I. 18. 2.
Herma , promontorio : I. 51. 2.
Hermano muerto por ſu hermano : I. 149. 2.
Hermemberga , Reyna : I. 303. 2.
Hermenegildo , Rey y martyr. En Ermenegildo eſtá.
Hermenerico , Rey de los Suevos : I. 236. 2. muere : I. 243. 2.
Hermengarda , Vizcondeſa de Narbona : I. 621. 2.
Herodes Agrippa : I. 177. 1.
Heſpero , Rey : I. 21. 2.
Heterio , Obiſpo de Oſma , contra Elipando : I. 403. 1.
Hiaya , Rey de Toledo : I. 522. 2.
Hieron , Rey : I. 69. 1.
Hierotheo : V. Ierotheo.
Higinio , liberto : I. 173. 2.
Hijas , excluidas de la corona de Sicilia : II. 14. 1. item de la de Aragon : II. 276. 1.
Hijo , que por ſu padre ſe ofrece á la muerte : II. 65. 2.
Hilario , Papa : I. 251. 2.
Hilderico , Conde de Nimes : I. 332. 2.
Hilduara , muger de Gundemaro : I. 304. 2.
Himilce , muger de Anibal : I. 76. 2. muere : I. 90. 1.
Himilcon , hermano de Hannon : I. 50. 2. otro , hijo de Bomilcar : I. 89. 2. I. 90. 2.
Hineſtroſa , tio de Doña Maria de Padilla : II. 51. 2. II. 63. 1.
Hirmio , monte : I. 170. 1.
Hiſpalenſe concilio contra los Acephalos : I. 308. 1.
Hiſpalo , Rey : I. 20. 1.
Hiſsem , Rey de Cordova : I. 462. 2.
Homar , Miramamolin : I. 385. 1.
Honoriacos Soldados : I. 236. 1.
Honorio , Emperador : I. 230. 1. ſus mugeres : I. 238. 1. ſu deſcuido : I. 238. 2. ſu muerte : I. 242. 2.
Honoſca , ciudad : I. 87. 1.
Hormiſda , Papa : I. 262. 2.
Hormiſga , monaſterio : I. 322. 1.
Hornos , Conde. V. Egmon.
Huelgas , monaſterio : I. 667. 2. otro : I. 905. 1.
Huelma , Onova : II. 348. 1.
Huertos de las Heſperides : I. 54. 1.
Hueſca , ganada de Moros : I. 554. 1. Univerſidad en ella : I. 146. 1. I. 58. 1.
Huete , dada á la Duqueſa de Alencaſtre : II. 176. 2. quitanla á Lope de Acuña : II. 516. 2. huye á ella Fernando de Caſtro : I. 633. 2.
Hugo Candido , Cardenal : I. 505. 1. otro Hugo , Cardenal , que compuſo las concordancias : I. 744. 1.

Hugo Carbolayo, Ingles: II. 95. 2. II. 98. 1. II. 107. 2.
Hugo Cervellon, Prelado de Tarragona, muerto: I. 639. 2.
Hugo Rugier, Conde de Pallas: II. 436. 1. II. 445. 1. II. 478. 1.
Humberto, Cardenal: I. 592. 2.
Humberto, Delphin: II. 49. 1.
Hunerico, Rey Vandalo: I. 244. 1.
Hunnos, en los montes Ripheos: I. 244. 2.
Hybridas, qué gente: I. 116. 2.

I

Iberia, ciudad: I. 14. 2.
Ibiza, tomada: I. 37. 2. I. 145. 2. I. 728. 1.
Idania la vieja, antes Igeditania: I. 332. 1.
Ierotheo, maeſtro de S. Dionyſio: I. 180. 2.
Ignacio de Loyola (San): II. 870. 1.
Ilefonſo (San) ſu vida: I. 325. 2. ſu cuerpo ſe halla: I. 587. 2.
Illeſcas, ſe da á la Igleſia de Toledo: I. 642. 1.
Illiberritano concilio: I. 216. 2.
Illora, ojo de Granada: II. 571. 2.
Imagen de la Peña de Francia: II. 247. 1.
Imperio, no ſe divida: I. 488. 1.
... el de Occidente, caido: I. 253. 2.
Incibilis, ó Incibile, Chelva: I. 90. 2.
Indias Occidentales: II. 605. 1.
Indicciones, quando comenzaron: I. 216. 2.
Indulgencia, dada á los Portugueſes: II. 345. 2. otra, que concedió Paulo Segundo: II. 468. 2.
Ines de Caſtro (Doña): II. 35. 1. matanla: II. 64. 2.
Infantazgo, dado al Marques de Santillana: II. 469. 1.
Infante con dos cabezas: II. 30. 2.
Ingleſes y Franceſes, ſe hacen guerra, y por qué: I. 911. 2.
Ingunde, muger de San Ermenegildo: I. 280. 1. I. 226. 2. muere: I. 287. 2.
Inocencio Primero, Papa, eſcribe á el concilio Toledano: I. 231. 1.
... el Tercero: I. 694. 2.
... el Seteno: II. 229. 2.
... el Octavo: II. 560. 1.
Inquiſidores en Caſtilla: II. 526. 1.
Inſignias de los Reyes de Oviedo: I. 384. 2.
Interim, libro: II. 887. 2.
Inundaciones de rios: II. 147. 1.
Iñiga, muger de Garcia de Navarra: I. 438. 2.
Iñigo Davalos: II. 298. 2. muere: II. 560. 1.
Iñigo de Guevara: II. 298. 2.
Iñigo Manrique Obiſpo de Jaen, y de Sevilla: II. 538. 2.
Iñigo Mendoza: II. 360. 1. hacenle Marques de Santillana: II. 377. 2. ſu hijo, Conde de Tendilla: II. 415. 2. hallóſe en el concilio de Mantua: II. 426. 1. hacenle Alcayde del Alhambra: II. 596. 2. II. 610. 2. otro, Duque del Infantado: II. 571. 2.
Iranzu, Condeſtable: II. 422. 2. matanle: II. 480. 1.
Irene, virgen de Portugal: I. 325. 1.
Iria Flavia, el Padron: I. 406. 1. ſu Obiſpo ſuſtenta á los demas: I. 375. 2. los Obiſpos de alli: I. 406. 1. trasladanſe á Compoſtella: I. 407. 1.
Iſabel, combleza del Rey D. Pedro de Caſtilla: II. 85. 1. otra, hija del miſmo, y muger del Conde de Cantabrigia: II. 118. 1.
Iſabel, Emperatriz, muger del Emperador Don Carlos Quinto: II. 705. 1.
Iſabel, eſpoſa de Federico, Duque de Auſtria: I, 890. 2.
Iſabel (Doña) hija del Emperador Don Alonſo: I. 617. 2.
Iſabel, hija de Don Fernando y Doña Iſabel la Catholica, nace: II. 469. 1. caſa con D. Alonſo Principe de Portugal: II. 586. 2. con el Rey Don Manuel: II. 648. 1. ſu muerte: II. 653. 2.
Iſabel, hija de Don Juan Rey de Portugal, caſa con Philipo Duque de Borgoña: II. 315. 1. II. 336. 1. II. 357. 1.
Iſabel, hija del Maeſtre de Santiago en Portugal, caſa con el Rey de Caſtilla Don Juan el Segundo: II. 279. 1. II. 282. 1. II. 381. 1.
Iſabel, hija del Navarro, y muger del Conde de Armeñac: II. 279. 1.
Iſabel, hija de Don Pedro Duque de Coimbra, y Reyna de Portugal: II. 386. 1. muere: II. 416. 2.
Iſabel (Doña) hija del Rey de Portugal, caſa con D. Alonſo Conde de Gijon: II. 130. 1.
Iſabel, hija de D. Sancho Rey de Caſtilla, y eſpoſa de D. Jayme Rey de Aragon: I. 845. 2. repudiada: I. 851. 2. caſa con el Duque de Bretaña: I. 880. 1.
Iſabel, muger del Conde de Urgel: II. 268. 1. ſu hija, que caſó con el Infante de Portugal D. Pedro: II. 303. 2.
Iſabel, muger de Dionyſio Rey de Portugal, y Santa: I. 811. 1. II. 3. 2.
Iſabel, muger del Marques de Monferrat, y hermana de Don Jayme de Mallorca: II. 135. 2.
Iſabel, muger de Renato Duque de Anjou: II. 339. 2. II. 362. 1.
Iſabel, muger de Theobaldo Rey de Navarra: I. 788. 1.
Iſabel (Doña) la Reyna Catholica, nace: II. 395. 1. concertada con el Maeſtre de Calatrava: II. 450. 1. caſa con el Rey D. Fernando: II. 465. 2. alzanla por Reyna de Caſtilla: II. 493. 1. ſus hijos: II. 469. 1. II. 524. 2. II. 534. 1. II. 549. 1. II. 566. 2. ſus coſtumbres y roſtro: II. 598. 1. ſu muerte: II. 722. 2.
Iſabel, Reyna de Francia, ſe parte de ſu marido: II. 278. 1.
Iſabel, Reyna de Inglaterra: II. 894. 2. II. 921. 2.
Iſabel, Reyna de Napoles, muger de Don Fadrique: II. 636. 1.
Iſabel Davalos, ſe quema junto con ſu Señora: II. 108. 1.
Iſabel de Lara, muger de Don Juan de Aragon: II. 74. 1. matala el Rey Don Pedro: II. 84. 1.
Iſidoro (San) preſidió en un concilio de Toledo: I. 312. 2. una ſu carta á Eugenio: I. 314. 1. ſu vida: I. 316. 2. ſu cuerpo llevado á Leon: I. 494. 2.
Iſidoros, tres en Eſpaña: I. 319. 1.
Iſidros, monges: II. 301. 1.
Iſis, Reyna: I. 18. 1.

Iſmael, hermano de Mahomat el Coxo, huye á Caſtilla: II. 376. 1. hacenle Rey de Granada: II. 405. 1. muere: II. 445. 2.
Iſmael, Rey de Granada, hijo de Farraquen: I. 889. 1. matanle: I. 905. 1.
Iſquaria, Obiſpo de Compoſtella: I. 464. 1.
Itacio y Idacio, perſiguen á Priſcilliano: I. 226. 2.
Italica, fundada: I. 108. 2.
Iulia Libyca, fundada: I. 21. 1.
Ivon, Capitan Frances: II. 505. 1.

J

Jaca, en que ſe tuvo un concilio: I. 504. 2.
Jacinto, Cardenal y Legado: I. 620. 2.
Jacob, Rey de Marruecos, de los Merinos: I. 797. 1. muere: I. 828. 2.
Jacobo, Rey de los Almohades: I. 621. 2. muere: I. 651. 1.
Jacobo Caldora, Capitan: II. 291. 1. II. 296. 1. muere: II. 362. 1.
Jacobo Galeoto, Capitan en la guerra de Cataluña: II. 475. 1.
Jaen, Aurigis: I. 92. 2.
Jano, el miſmo que Corito: I. 22. 1.
Jaques de Borbon, Conde de la Marca, yerno del Rey de Navarra: II. 233. 1. va contra Moros: II. 240. 2. marido de la Reyna de Napoles: II. 270. 2. haceſe frayle de S. Franciſco: II. 283. 2.
Jaques de Soria, mata quarenta religioſos: II. 900. 2.
Jaſio, hijo de Electra: I. 24. 1. I. 25. 1.
Jaſon, vino á Eſpaña: I. 27. 2.
Jayme, Conde de Urgel, hermano del Rey Don Pedro de Aragon: II. 35. 2. otro, Conde de Urgel, pretenſor del reyno de Aragon: II. 250. 2. prendenlo: II. 266. 2.
Jayme, hijo mayor del Rey de Aragon, renuncia: I. 902. 2. muere: II. 8. 2.
Jayme, hijo del Rey de Mallorca, caſado con la Reyna de Napoles: II. 106. 1. preſo: II. 112. 1. muere: II. 135. 2.
Jayme Primero (Don) Rey de Aragon: I. 683. 2. funda los Mercenarios: I. 702. 2. caſaſe: I. 704. 1. repudia á ſu muger: I. 719. 2. corta la lengua á un Obiſpo: I. 752. 2. divide ſus eſtados: I. 774. 1. gana á Valencia: I. 733. 2. fue á Toledo: I. 783. 2. á Leon de Francia: I. 793. 1. ſu muerte: I. 802. 2.
... el Segundo, ſucede á Don Alonſo ſu hermano: I. 845. 1. ſus mugeres: I. 851. 2. danle á Corcega y á Cerdeña: I. 857. 2. hace guerra en Sicilia: I. 860. 1. ſu muerte: I. 911. 1.
Jayme, Rey de Mallorca: I. 803. 2. ayuda á Franceſes: I. 825. 2. muere: I. 868. 1.
... otro, hijo de Don Fernando de Mallorca: I. 909. 2. II. 32. 2. muere: II. 35. 1.
Jeruſalem, ganada: I. 565. 1. juran de ir á ella á pies deſcalzos: II. 308. 2.
Jofre, Conde y Marques de Cortes: II. 267. 2. II. 314. 2.
Jorge (San) ayuda á los nueſtros: I. 734. 1.
Jorge, hijo del Rey D. Juan el Segundo de Portugal: II. 588. 1. II. 624. 2.
Jorge Acoſta, Cardenal: II. 430. 2.
Jorge de Amboeſa, Cardenal: II. 729. 1. II. 703. 1. II. 662. 2.
Jorge Manrique: II. 510. 1. II. 517. 2. matanle: II. 531. 2.
Jorge Scanderberchîo: II. 394. 1. II. 428. 2.
Jornandes, Obiſpo de los Godos: I. 271. 1.
Joſeph Pico, Judio, matanle: II. 146. 2.
Joviano, Emperador: I. 221. 2.
Jovino, tyrano: I. 242. 1.
Juan, Conde de Ampurias, ó Empurias: II. 161. 2. prendenle: II. 174. 1.
Juan, Conde de Ribagorza, hijo de D. Alonſo de Aragon: II. 565. 2.
Juan, Duque de Alencaſtre, caſó con hija del Rey D. Pedro: II. 118. 1.
Juan, Duque de Bretaña, muerto en Leon: I. 874. 2.
Juan, Duque de Gandia: II. 604. 1. II. 633. 1.
Juan, Gobernador de Caſtilla, que murió junto con ſu hermano el Infante Don Pedro en la guerra de Granada: I. 901. 1.
Juan, hermano del Rey D. Pedro de Caſtilla, á quien él miſmo mató: II. 78. 2.
Juan, hermano del Rey de Portugal, huye á Caſtilla: II. 143. 2. prendenle: II. 156. 2. ſu retrato en los eſtandartes: II. 159. 1.
Juan, hijo de Albohacen, Rey de Granada: II. 446. 1.
Juan, hijo de Bernardo de Cabrera: II. 111. 1.
Juan, hijo de D. Fernando el Catholico: II. 524. 2. II. 634. 2. II. 648. 1.
Juan, hijo de D. Pedro Rey de Aragon, II. 168. 1. hecho Rey, ſiguió la obediencia del Papa Clemente: II. 174. 1. muere: II. 210. 1.
Juan, hijo de D. Pedro Rey de Caſtilla: II. 57. 2. II. 230. 1.
Juan, Maeſtre de Santiago en Portugal, hermano del Rey Don Duarte: II. 345. 2. muere: II. 365. 1.
Juan, Obiſpo de Cuenca, el primero: I. 645. 1.
... otro, Obiſpo de alli, aſi llamado: II. 209. 2.
Juan, Obiſpo de Oſma, Vicario de D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo: I. 733. 1.
Juan, Obiſpo de Sigüenza, Gobernador de la Igleſia de Toledo: II. 233. 1.
Juan Primero, Papa, muere en la carcel: I. 623. 2.
... el Octavo, dos cartas ſuyas: I. 428. 1.
... el Vigeſimoprimo: I. 801. 2.
... el Vigeſimoſecundo: I. 895. 2. una ley ſuya, I. 914. 2.
... el Vigeſimotercio: II. 252. 1. muere: II. 272. 1.
Juan, Prelado de Sevilla: I. 389. 2.
Juan, poſtrer Prelado de Toledo en tiempo de Moros: I. 447. 2.
Juan, Prelado de Toledo, el primero deſte nombre: I. 630. 1. muere: I. 633. 2. algunos dicen que renunció: I. 634. 1.
... el Segundo: I. 750. 2.
... el Tercero: I. 903. 2.
Juan, Prelado de Zaragoza, hermano del Rey Catholico: II. 444. 1. muere: II. 503. 2.
Juan, Principe de Portugal: II. 891. 1.
Juan (Don) el Primero, Rey de Caſtilla: nace: II. 75. 2. ſucede en el reyno: II. 146. 1. ſus hijos: II. 147. 1. II. 150. 1. caſa otra vez: II. 155. 1. la batalla de Aljubarrota: II. 161. 2.

con-

conciertaſe con los Ingleſes: II. 174. 2. muere: II. 177. 2. ſu teſtamento: II. 185. 2.
... el Segundo: II. 236. 1. caſaſe: II. 279. 1. II. 282. 1. vence á los Moros: II. 320. 1. preſo: II. 281. 1. preſo ſegunda vez: II. 357. 2. cierranle las puertas en Toledo: II. 388. 1. ſus hijos de ſu ſegundo matrimonio, y ſu muerte: II. 395. 1. II. 405. 1.
Juan, Rey de Cypro ó Chipre, hijo de Don Pedro de Portugal: II. 303. 2.
Juan, Rey de Francia, preſo en la de Potiers: II. 69. 2. muere: II. 91. 2.
Juan (Don) el Primero, Rey de Portugal, Maeſtre de Avis: II. 143. 2. alzanle por Rey: II. 162. 2. ſu victoria en Aljubarrota: II. 161. 2. caſaſe: II. 171. 1. II. 175. 1. ſus hijos: II. 193. 2. II. 227. 1. II. 273. 2. muere: II. 328. 1.
... el Segundo, deſpoſaſe con Doña Leonor: II. 460. 1. ſu hijo: II. 500. 1. ſucede en el reyno: II. 537. 2. mata á los conjurados: II. 539. 2. muere: II. 624. 1.
Juan, ſuceſor de Maxîmo, Prelado de Zaragoza, eſcribió de la Paſcua: I. 311. 2.
Juan, el Tuerto, Señor de Vizcaya: I. 903. 1. matanle: I. 910. 1.
Juan, yerno de Lope de Haro, y hermano del Rey Don Sancho: I. 837. 2. fueſe á Africa: I. 848. 2. llamaſe Rey de Leon: I. 853. 2. I. 854. 1. I. 863. 2. faleſe de la Corte: I. 880. 2.
Juan de Alburquerque, nieto de Dionyſio Rey de Portugal: I. 914. 2.
Juan de Andeyro, Conde de Oren: II. 126. 1. matanle: II. 157. 1.
Juan de Aragon, electo de Tarragona: I. 898. 1. hacenle Prelado de Toledo: I. 903. 2. defiende ſu Primacia: I. 903. 2. renuncia: I. 908. 1. muere: II. 8. 2.
Juan de Aragon, muerto por el Rey D. Pedro: II. 74. 1. otro, que caſó con Doña Blanca Reyna de Navarra: II. 279. 1. II. 282. 1. ſu hijo Carlos: II. 286. 1. muerta Doña Blanca, caſa con Doña Juana hija del Almirante: II. 361. 2. ſucede en el reyno de Aragon: II. 420. 1. ve una viſion: II. 484. 1. muere: II. 529. 2.
Juan Arias, Obiſpo de Segovia: II. 455. 2.
Juan de Auſtria: II. 881. 1. II. 902. 1. II. 906. 1. ſu muerte: II. 908. 2.
Juan Benavides, tala los campos de Almeria: II. 580. 1.
Juan Bentacur, ſugeta las Canarias: II. 40. 2. II. 277. 2.
Juan Biclarenſe: I. 288. 2.
Juan de Borbon, hermano de la Reyna Doña Blanca: II. 95. 2.
Juan de Borgoña, que mató al de Orliens: II. 242. 1. matanle: II. 278. 1.
Juan Brena, ſuegro del Emperador Federico: I. 727. 2.
Juan de Cabrera, Conde de Modica, muere en Sicilia: II. 521. 2.
Juan Caraciolo, Seneſcal de Napoles: II. 290. 1. matanle: II. 326. 1.
Juan de Carvajal, Cardenal: II. 465. 2.
Juan de Caſtro, Obiſpo de Palencia, coroniſta: II. 213. 1.
Juan de la Cerda, yerno de Coronel: II. 51. 1. matanle: II. 71. 1.
Juan Alonſo de la Cerda, Alcayde de Mayorga: II. 194. 2.
Juan de Cerezuela, Arzobiſpo de Toledo: II. 332. 1. muere: II. 365. 1.
Juan de Contreras, Prelado de Toledo: II. 287. 2. debate ſobre el Primado: II. 327. 1. muere: II. 332. 1.
Juan Emanuel, Mayordomo de la caſa Real: I. 880. 1. I. 903. 1. I. 912. 2. conciertaſe con los Moros: II. 3. 1. reconciliaſe con el Rey: I. 907. 2.
Juan de Fonſeca, Embaxador á Flandes: II. 582. 1.
Juan Galeazo, toma á Boloña: II. 255. 1. otro aſi dicho, que caſó con Doña Iſabel de Aragon: II. 517. 1.
Juan Garcia, falſario: II. 287. 1. condenado por tal: II. 302. 2.
Juan Gualves, frayle ſedicioſo: II. 434. 2.
Juan de Guzman, Comendador mayor de Calatrava: II. 364. 1. II. 378. 1. otro, primer Duque de Medina Sidonia: II. 216. 1. II. 343. 1.
Juan de Haro, Señor de los Cameros: I. 914. 2. II. 6. 2.
Juan Hus: II. 255. 2. quemanle: II. 276. 2.
Juan Juvenal, Obiſpo de Beauvais: II. 194. 1.
Juan de Lara, Señor de Albarracin: I. 809. 2. paſaſe á Aragon: I. 841. 2. bodas de ſu hijo de ſu miſmo nombre: I. 842. 2. otro deſte nombre, hijo de D. Fernando de la Cerda: I. 890. 2. II. 12. 1. ſu ſepultura: II. 48. 1.
Juan de Lorena, va á Genova: II. 419. 2. á Napoles: II. 422. 1. echanle de aquel reyno: II. 446. 1. da guerra á Cataluña: II. 458. 1. muere: II. 471. 1.
Juan de Luna, Señor de Illueca, muerto: II. 584. 2. otro, Gobernador de Soria: II. 405. 1.
Juan Manrique, Obiſpo de Sigüenza: II. 137. 1. Arzobiſpo de Santiago: II. 171. 1. Chânciller mayor: II. 185. 1. ſus coſtumbres: II. 202. 2. vaſe á Portugal: II. 213. 1.
Juan Melguerite, Obiſpo de Elna: II. 426. 1. de Girona: II. 459. 2. enviado á Italia, y hacenle Cardenal: II. 536. 1.
Juan de Mena, poeta Cordoves: II. 360. 1.
Juan de Mendoza, Mayordomo del Rey: II. 189. 2. priva con el Rey: II. 201. 2. danle á Almazan: II. 211. 2. muere: II. 299. 1.
Juan de Monforte, dado por enemigo de Francia: II. 146. 2.
Juan de Ortega, ſoldado: II. 546. 1.
Juan Pacheco: II. 356. 2. danle ciertos pueblos: II. 377. 1. item, á Villena: II. 377. 2. fueſe á Alcala: II. 441. 2. quiere prender al Rey: II. 442. 1. hecho Maeſtre de Santiago: II. 454. 1. ſus bodas: II. 477. 1. muere: II. 487. 1.
Juan de Padilla, Maeſtre de Santiago: II. 61. 1. matanle: II. 66. 1.
Juan Paleologo, Emperador: II. 349. 1.
Juan Bautiſta Perez, Obiſpo de Segorve: I. 293. 1.
Juan Petit, theologo: II. 242. 2.
Juan Ponce, muerto en Cordova: I. 913. 1. otro, Conde de Arcos: II. 398. 1.
Juan de Prado, Maeſtre de Calatrava: I. 865. 2.

Juan Prexano, Theologo : II. 531. 2.
Juan Prochita, en Sicilia : I. 813 2.
Juan Remenſe, Obiſpo : II. 10. 2.
Juan de los Reyes (San) quando ſe fundó : II. 518. 2.
Juan Ria, Embaxador de Francia : II. 165. 2.
Juan Sago, hombre deſvariado : II: 204. 2.
Juan Serrano, Obiſpo de Sigüenza : II. 191. 1.
Juan Siliceo : II. 884. 2. II. 893. 1.
Juan de Silva, Señor de Cifuentes : II. 329. 1.
Juan Tavera, Arzobiſpo de Toledo : II. 878. 1. II. 884. 2.
Juan Tello, Portugues, Conde de Viana : II. 126. 1.
Juan Torquemada, Cardenal : II. 366. 1.
Juan de Tovar, que mató el Rey D. Pedro : II. 99. 1. otro, que mataron en la de Aljubarrota : II. 167. 1. otro, Señor de Berlanga : II. 308. 2.
Juan de Valenzuela, Prior de S. Juan : II. 422. 2. deſpojanle : II. 447. 1.
Juan de Vega, Señor de Valverde : II. 888. 2.
Juan de Velaſco : II. 196. 1.
Juan Vizcaino, ſoldado, ſubió el primero los muros de Antequera : II. 254. 2.
Juan Yxar : II. 271. 1.
Juan de Zuñiga, poſtrer Maeſtre de Alcantara: II. 467. 2. II. 510. 2. II. 612. 1.
Juana (Doña) hermana de Don Fernando el Catholico : II. 494. 1. II. 515. 2. II. 520. 1.
Juana (Doña) hermana del Rey Ladislao : II. 270. 1. II. 283. 2. II. 289. 2. muere : II. 333. 1.
Juana (Doña) hermana del Rey de Portugal, muere ſin caſar : II. 587. 1.
Juana (Doña) hija del Almirante Don Fadrique, caſó con el Rey de Navarra : II. 361. 2. II. 369. 2. muere : II. 454. 2.
Juana (Doña) hija de Carlos Rey de Navarra: II. 172. 2.
Juana (Doña) hija del Conde de Potiers, muger del Rey D. Fernando el Santo : I. 739. 1.
Juana (Doña) hija del Conde de Toloſa, muger de Alonſo Conde de Potiers : I. 743. 2.
Juana (Doña) hija de Luis Hutin, Reyna de Navarra : I. 895. 2. muere : II. 44. 1.
Juana (Doña) hija del Rey de Francia, caſó con Carlos Rey de Navarra : II. 53. 2. muere en Francia : II. 135. 1.
Juana (Doña) muger de Enrique Conde de Traſtamara : II. 72. 1. II. 100. 2. II. 107. 1. muere : II. 150. 2.
Juana (Doña) muger de Enrique Quarto Rey de Caſtilla : II. 415. 1. pare una hija : II. 435. 1. danza con ella el Embaxador de Francia : II. 437. 1. ſu incontinencia : II. 456. 2. muere : II. 505. 1. ſu hija ſe mete monja en Santa Clara: II. 534. 2. trataſe de caſalla con Franciſco Rey de Navarra : II. 539. 1.
Juana, muger de Matheo Conde de Fox : II. 228. 1.
Juana, Poncella de Francia : II. 304. 2. quemanla : II. 305. 1.
Juana (Doña) Reyna de Napoles : II. 146. 1.
Juana (Doña) Reyna de Navarra : II. 888. 1. muere en París : II. 903. 2.
Juana de Caſtro (Doña) muger del Rey Don Pedro : II. 57. 1.
Juana de Lara, muger de Don Tello, hermano del Rey Don Pedro : II. 55. 1.
Jubileo, y ſu varia inſtitucion : I. 861. 2.
Judas Machâbeo : I. 117. 1.
Judios, forzados á bautizarſe : II. 307. 2. piden no les fuercen á comer carne de puerco : I. 323. 2 hacen nobles á los que ſe convierten: I. 352. 1. hacenlos eſclavos : I. 352. 2. pueblan á Granada y á Cordova : I. 366. 2. item á Sevilla : I. 369. 1. muchos dellos ſe convierten en Aragon : II. 271. 1. en Caſtilla : II. 230. 1. eſtatuto de Toledo contra ſus deſcendientes: II. 388. 2. mandan á los Judios y Moros anden ſeñalados : II. 126. 2. II. 271. 2. imponenles en particular tributo : II. 139. 1. alborotanſe los pueblos contra los Judios : I. 912. 1. II. 736. 1. un Judio medico pronoſtica al Rey D. Pedro de Caſtilla : II. 116. 1.
Julian, el Conde, ſu muerte : I. 356. 1. ſu hija: I. 358. 1. qué ſe hizo dél : I. 375. 1. I. 384. 1.
Julian, Obiſpo de Cuenca : I. 648. 2.
Julian de Medicis, muerto : II. 522. 2.
Juliano Ceſar, el Apoſtata, ſacado de un monaſterio : I. 220. 2. ſu muerte : I. 222. 1.
Juliano, Diacono, Griego de nacion : I. 389. 2. otro, Arcipreſte de Santa Juſta: I. 599. 1. I. 286. 1. I. 327. 2. I. 474. 1.
Juliano, Emperador deſpues de Pertinaz : I. 194. 2.
Juliano, Prelado de Toledo : I. 349. 2. ſu Apologia: I. 349. 2. el Apologetico : I. 351. 1. fue de generacion de Judios : I. 351. 2.
Julio, y Agoſto, ſe manda ſean libres de ayuno : I. 217. 1.
Julio Ceſar, corrige el año : I. 372. 2. vino á Eſpaña : I. 152. 2. venció á los Pompeianos: I. 156. 1.
Julio de Medicis, deſpues Papa : II. 870. 2.
Julio Segundo, Papa : II. 705. 1.
... Tercio : II. 889. 1.
Juſta y Rufina, martyres : I. 206. 1.
Juſtiniano, Emperador, el que recopiló las leyes: I. 268. 2.
Juſtiniano, Obiſpo de Valencia : I. 266. 1.
Juſto y Paſtor, martyres : I. 207. 2. trasladados: II. 899. 1.
Juſto, Obiſpo de Urgel, que eſcribió ſobre los Cantares : I. 266. 2.
Juſto, Prelado de Toledo : I. 313. 1.
Juvenco, Presbytero : I. 221. 1.
Juzeph, hermano de Mahomad Rey de Granada: II. 244. muere : II. 291. 1.
Juzeph, Judio, familiar del Rey Don Alonſo el Onceno : I. 906. 2. ſu caida : I. 916. 1.
Juzeph, Rey de los Almoravides, falleció : I. 565. 1.
Juzeph, Rey de Marruecos, ſucede á Jacob ſu padre : I. 828. 2.
Juzeph Abencerrage : II. 301. 1.
Juzeph Bulhagix, Rey de Granada : II. 7. 2. muere : II. 58. 1. edificó el Alhambra : II. 592. 1.
Juzeph de Guadix, perſeguido de ſu hijo : II. 192. 2. muere : II. 215. 2.

L

Labaro, bandera en forma de cruz : I. 214. 2.
Labritos, competidores de los de Fox : II. 71. 1.
Lacia, isla : I. 53. 2.
Lacobriga : I. 56. 2.

Ladislao , Rey de Hungria : II. 515. 2. II. 665. 1.
Ladislao , Rey de Napoles : II. 172. 2. ſeguia al Papa Gregorio : II. 255. 1. muere : II. 270. 1.
Ladron de Guevara , Señor de Ayvar : I. 617. 1.
Lain Calvo : I. 445. 1.
Lanciloto , ó Lanceloto de Navarra , Obiſpo de Pamplona : II. 233. 1.
Landrico , mata al Rey Chîlperico : I. 275. 1. I. 281. 1.
Langoſtas , muchas : II. 450. 2.
Lara (los de) alteran el reyno : I. 690. 1. I. 692. 1. mueren : I. 701. 2. I. 707. 1.
Lara , los ſiete Infantes : I. 468. 1.
Lateranenſe concilio : I. 690. 1. otro , acerca de los diezmos : II. 179. 2. el de Julio Segundo : II. 808. 2.
Latroniano , ó Matroniano , poeta : I. 227. 2.
Laureano , muerto por los Arrianos : I. 268. 2.
Laurencio (San) martyr : I. 202. 1.
Laurencio Valla : II. 252. 2. II. 419. 2.
Laurona , ciudad : I. 148. 1.
Leandro , amigo de San Gregorio : I. 283. 1. convirtió á San Ermenegildo : I. 280. 2. deſtierranle : I. 287. 2.
Ledanias y Letanias : V. Litanias.
Ledeſma , ſe dixo Bletiſa : I. 392. 2. reedificanla : I. 636. 2.
Legion echadora de rayos : I. 192. 2.
Leocadia (Santa) y ſu cuerpo : I. 208. 1. ſu templo , fabrica del Rey Siſebuto : I. 308. 2. ſale del ſepulcro : I. 328. 2. ſu translacion : II. 914. 2.
Leon , el mayor deſpedazado por los menores : II. 425. 2.
Leon , ciudad , fundada : I. 189. 2. hecha ciudad Real : I. 434. 2. apartaſe aquel reyno del de Caſtilla : I. 599. 2. uneſe : I. 725. 1.
Leon , Papa , hace volver á Attila : I. 248. 1.
... el Decimo : II. 867. 2. II. 800. 1. II. 840. 2. II. 870. 2.
Leon , Rey de Armenia : II. 149. 1.
Leonardo , ſobrino de Sixto Quarto : II. 503. 1.
Leonardo de Alagon : II. 470. 1.
Leonor , deſpoſada con hijo de Don Jayme Rey de Aragon : I. 876. 2. I. 885. 1. dexada : I. 902. 2.
Leonor (Doña) Condeſa de Alburquerque , caſada con el Infante Don Fernando : II. 185. 2. II. 202. 1. arreſtada : II. 313. 1. muere : II. 340. 1.
Leonor , hermana del Rey Don Alonſo de Aragon , y muger de D. Duarte Rey de Portugal : II. 303. 1. enviuda : II. 351. 1. muere : II. 371. 2.
Leonor , hermana del Rey Don Alonſo Onceno , y muger del Rey de Aragon : I. 914. 1. ſus hijos : II. 8. 1. prendenla : II. 74. 1. matanla : II. 77. 1.
Leonor , hija de Fernando Rey de Napoles , caſada en Ferrara : II. 478. 1.
Leonor , hija del Rey de Aragon , y muger de D. Juan el Primero Rey de Caſtilla : II. 136. 1. nace : II. 75. 2. muere : II. 153. 2.
Leonor , hija baſtarda de D. Juan Rey de Aragon : II. 454. 2. otra , hija legitima , que caſó con el de Fox : II. 530. 1.
Leonor , muger de Don Alonſo Octavo , murió : I. 687. 1.
Leonor , muger de Don Jayme el Primero Rey de Aragon : I. 706. 1. repudiada : I. 719. 2.
Leonor (Doña) nieta de los Reyes Catholicos. II. 657. 1.
Leonor , Reyna de Navarra : II. 176. 1. II. 180. 1. II. 188. 1. prendenla : II. 207. 1. vuelve á ſu marido : II. 210. 2. muere : II. 275. 1.
Leonor , Reyna de Sicilia : II. 41. 1.
Leonor de Guzman : I. 917. 1. ſus hijos : II. 4. 1. II. 5. 1. II. 7. 2. II. 13. 1. matanla : II. 48. 2.
Leonor Pimentel , Condeſa de Plaſencia : II. 453. 1.
Leonor de Soto : II. 512. 1.
Leptis en Africa , hoy Tripoli : I. 194. 2.
Lerida , ſu aſiento : I. 156. 1. tomada de Moros : I. 610. 2. pertenece á Cataluña : I. 747. 1. ſu Univerſidad ſe funda : I. 862. 2. concilio en ella : I. 263. 1.
Lerin , ſus Condes , cabezas de los Biamonteſes : II. 396. 1.
Lerma (Duque de) ſale de la Corte : II. 926. 1.
Leſmes , Frances de nacion : I. 571. 2.
Leta , muger del Emperador Graciano : I. 226. 1.
Letrero en el clauſtro de Toledo : I. 293. 1.
Leuvigildo , ſus mugeres , y hijos : I. 277. 1. hace á ſus hijos compañeros en el reyno : I. 279. 2. eſcribe á ſu hijo : I. 281. 1. ſu muerte : I. 289. 2. reformó las leyes , y uſó de veſtido diferente del pueblo : I. 291. 1.
Ley Toledana , y ley Romana : I. 509. 1.
Leyes de Toro : II. 726. 2.
Libellaticos , quien eran : I. 201. 2.
Liberio , Papa : I. 219. 2.
Liberio , Patricio : I. 270. 2.
Libertad de las Igleſias oprimida : II. 179. 2.
Liciniano , Obiſpo de Cartagena : I. 288. 2.
Licinio , Emperador : II. 213. 2.
Licinio Betico : I. 230. 1.
Liga de Catholicos en Francia : II. 913. 2.
Liga contra el Turco : II. 902. 1. desbaratañe : II. 904. 2.
Ligoſtica , fuente : I. 52. 1.
Lisboa : I. 5. 1. I. 29. 2. tomada de Moros : I. 405. 2. por el Rey de Caſtilla : II. 129. 2. cercada de muros : II. 143. 2. cercala el Rey de Caſtilla : II. 160. 1. hecha Arzobiſpal : II. 181. 1. un gran temblor de tierra : II. 35. 1. un alboroto : II. 736. 1.
Litanias , uſadas en Eſpaña , quando : I. 262. 2. I. 315. 1.
Litorio , ſu ſepulcro en Talavera : I. 261. 2.
Liubigotona , muger de Ervigio : I. 349. 1.
Liuva , Rey , hermano de Leuvigildo : I. 276. 2.
... otro , hijo de Recaredo : I. 302. 2.
Lixio , rio : I. 54. 1.
Lolliano , ſus declamaciones : I. 201. 1.
Lombardos , fin de ſu reyno : I. 399. 2.
Longino , qué hizo : I. 158. 1.
Lope , Rey Moro , viene á Toledo : I. 638. 1.
Lope de Acuña , Adelantado de Cazorla : II. 502. 2.
Lope de Alburquerque , enviado á Caſtilla : II. 497. 2. conjura contra ſu Rey : II. 540. 1.
Lope Barrientos , Obiſpo de Segovia : II. 352. 1.

1. deſpues de Cuenca: II. 371. 2. amoneſta al Rey: II. 442. 2.
Lope Conchillos: II. 728. 1. II. 734. 2.
Lope de Haro, muere: I. 740. 1. otro, que favorecia á Don Sancho: I. 801. 2. mudaſe: I. 833. 2. matanle: I. 838. 1. otro, Mayordomo del Rey: I. 875. 1.
Lope de Luna, Prelado de Zaragoza: II. 100. 2.
Lope de Mendoza, Prelado de Santiago: II. 213. 1. muere: II. 371. 2.
Lope de Olmedo, funda los Iſidros: II. 301. 1.
Lorena, Auſtraſia: I. 376. 2.
Lorenzo Davalos, muerto: II. 360. 1.
Lotrech, cerca á Napoles: II. 875. 1.
Loxa, cercada por el Rey Catholico: II. 549. 1. tomada: II. 571. 1.
Lucano, poeta: I. 180. 1.
Lucas de Iranzu: en Iranzu.
Lucas de Tuy, contra los Albigenſes: I. 678. 2. ſus libros: I. 716. 1. cita un fragmento de una epiſtola de San Iſidro: I. 314. 2.
Lucenſe concilio, ó de Lugo: I. 273. 1.
Lucero, Inquiſidor: II. 746. 2.
Lucilla, favorece á Donato: I. 212. 2.
Lucio, Papa: I. 201. 2.
Lucrecia Alania, combleza del Rey de Aragon: II. 420. 1.
Luis, Cardenal Arelatenſe, preſide en el concilio de Baſilea: II. 349. 2.
Luis, Conde de Lerin: II. 396. 1. II. 403. 1. muere: II. 445. 2.
Luis, Conde de Medinaceli: II. 352. 1. pretende el reyno de Navarra: II. 494. 1.
Luis, Duque de Orliens, muerto por el de Borgoña: II. 242. 1.
Luis, hermano del Rey de Navarra: II. 83. 1. ayuda al Rey de Caſtilla: II. 91. 2. hace guerra en Grecia: II. 151. 1. ſu muger: II. 103. 2.
Luis, Infante de Portugal: II. 736. 1.
Luis, Obiſpo de Toloſa, canonizado: I. 896. 2. ſus hueſos llevados á Valencia: II. 293. 2.
Luis, Rey de Bohemia: II. 851. 1. muere: II. 874. 1.
Luis, Rey de Francia, dicho el mas mozo, viene á Eſpaña: I. 619. 1.
... el Octavo, muere: I. 713. 1.
... el Santo, eſcribe á los canonigos de Toledo: I. 759. 1. va á la guerra de la Tierra-ſanta: I. 759. 1. ſu muerte: I. 787. 1. canonizanle: II. 850. 2.
... Hutin, toma al reyno de Navarra: I. 873. 2. ſu muerte: I. 895. 2.
... el Onceno, ſiendo Delphin desbarata el concilio de Baſilea: II. 354. 2. paſa á Italia: II. 410. 1. hecho Rey envia ſocorro á los Catalanes: II. 458. 2. habla con el Rey de Caſtilla: II. 437. 1. muere: II. 543. 1.
... el Doceno, II. 650. 1. paſa á Italia: II. 667. 1. habla con el Rey Catholico: II. 767. 1. ſu muerte: II. 858. 1.
Luis, Rey de Napoles, ſe apodera de gran parte de Sicilia: II. 72. 2.
Luis, Rey de Sicilia, muere: II. 65. 1.
Luis de Acuña, Adminiſtrador de la Igleſia de Segovia: II. 406. 2. Obiſpo de Burgos: II. 420. 2.
Luis de Amboeſa, Obiſpo de Albi: II. 610. 2.
Luis Carlos de Amboeſa: II. 788. 2. muere: II. 806. 2.
Luis de Anjou, prohijado por la Reyna de Napoles: II. 148. 1. II. 326. 1. ſu muger: II. 183. 2. pretende el reyno de Aragon: II. 248. 1. ſigue al Papa Benedicto: II. 255. 1. cerca á la Reyna de Napoles: II. 283. 2. muere: II. 329. 2.
Luis de Borbon, viene á Caſtilla: II. 169. 2.
Luis de la Cerda, pretende ir á las Canarias: II. 40. 1.
Luis Dezpuch, Maeſtre de Monteſa: II. 418. 1. II. 503. 1.
Luis Eſforcia: II. 613. 2. II. 655. 1. prendenle: II. 662. 1.
Luis de Lucemburg, Condeſtable de Francia: II. 504. 1.
Luis Oſorio, Obiſpo de Jaen: II. 550. 1.
Luis Panzan, natural de Sevilla: II. 291. 2.
Luis Portocarrero, Señor de Palma: II. 548. 2.
Luis de Requeſens, va á Flandes: II. 905. 1. ſu fin: II. 907. 1.
Luna, villa, ſe funda: I. 553. 1.
Lupercio (San) ſu cuerpo hallado: I. 177. 2.
Luſo, Rey: I. 23. 2. compañero de Oſiris: I. 27. 2.
Lutero: II. 867. 2. muere: II. 885. 1.
Luxen, donde los de Aragon fueron rotos: I. 802. 2.
Luz, quando la meten, dicen venzamos: I. 221. 1.
Lyris, el Garellano: II. 699. 2. ſu deſcripcion: II. 706. 2.
Lluvias, faltan nueve meſes: I, 680. 1. duran otros muchos meſes: II. 334. 1.

M

Machâbeos, mentados: I. 117. 1.
Macrino, ſe llama Emperador: I. 196. 1.
Maderuelo, pueblo en que caen grandes piedras: II. 348. 1.
Madrid, añaden torres á ſu alcazar: II. 235. 2.
Maeſtrazgos, incorporados en la corona de Caſtilla: II. 611. 2.
Maeſtre de San Bernardo: II. 108. 2.
Magallanes: II. 607. 1.
Magan, dado al de Benavente: II. 488. 2.
Magdalena, muger del de Fox: II. 515. 1. II. 539. 1.
Magiſtrados, no ſe vendan: I. 196. 2.
Magnencio, ſe mata: I. 219. 1.
Magon, vino á Eſpaña: I. 56. 1. otro, muere: I. 110. 1.
Magued, caudillo de Moros: I. 374. 2.
Maharbal, vino á Eſpaña: I. 45. 1. I. 65. 1.
Mahoma, falſo profeta, no vino á Eſpaña: I. 309. 1. ſus tres hijas: I. 394. 1.
Mahomad, hermano de Abenhut Rey de Murcia: I. 781. 2.
Mahomad, hijo de Alhamar Rey de Granada: I. 792. 1. trae al Rey de Marruecos á Eſpaña: I. 797. 1.
Mahomad, hijo de Iſmael Rey de Granada: I. 905. 2. paſa á Africa: II. 1. 2. matanle: II. 7. 1.
Mahomad, Rey de Baeza en tiempo del Rey D.

D. Fernando el Santo : I. 709. 2. matanle los ſuyos : I. 715. 1.
Mahomad, Rey de Cordova, mata á muchos en Toledo : I. 423. 1. muere : I. 431. 1.
Mahomad Alhagib, vencido por los nueſtros : I. 471. 1.
Mahomad Alhamar el Ciego, ſucede : I. 866. 2. echanle del reyno : I. 879. 2.
Mahomad Azar, Rey de Granada : I. 876. 2. deſpojanle del reyno : I. 889. 1.
Mahomad Balva, hijo de Juzeph Rey de Granada : II. 215. 2. II. 229. 1. muere : II. 244. 1.
Mahomad Boabdil, dicho el Chiquito, ſe hace Rey contra ſu padre : II. 550. 2. prendenle los Chriſtianos : II. 555. 2.
Mahomad el Coxo, Rey de Granada, deſpojado del reyno : II. 405. 1.
Mahomad de Guadix, Rey de Granada : II. 145. 2.
Mahomad el Izquierdo, Rey de Granada : II. 291. 1. echanle : II. 300. 2. reſtituyenle : II. 304. 1. echanle otra vez : II. 322. 1. prendenle : II. 376. 1.
Mahomad Lago, Rey de Granada : II. 58. 1. echanle : II. 82. 1. reſtituyenle : II. 88. 1. hace guerra á Chriſtianos : II. 112. 2. muere : II. 145. 2.
Mahomad Miro, Rey de Granada : I. 866. 2.
Mahomad el Pequeño, Rey de Granada : II. 300. 2.
Mahomad el Roxo, Rey de Granada : II. 82. 2. matóle el Rey D. Pedro : II. 88. 1.
Mahomad de Merida, ſe alza contra los Moros : I. 412. 2.
Mahometanos, ſe apoderan de Africa : I. 360. 1.
Mahomete, Emperador de Turcos : II. 535. 2. muere : II. 536. 1.
Maioriano, Emperador : I. 250. 2.
Malaca, ganada : II. 810. 1.
Malaga, fundada : I. 36. 2. ſaqueanla : I. 144. 2. la puerta que tiene de la Cava : I. 359. 1. ſu deſcripcion : II. 575. 1. tomanla los Chriſtianos : II. 573. 1.
Malta, ſaqueada : II. 583. 1. cercada : II. 898. 1.
Malucas, concertadas : II. 875. 2.
Mallorca, aquellas islas ſe dixeron Baleares y Gyneſias : I. 38. 2. acometen á tomarlas : I. 578. 1. tomanlas : I. 718. 1. I. 728. 1.
Mammea, y ſu eſtatua : I. 197. 1.
Mamora : II. 923. 2.
Mancha de Montaragon : I. 764. 1.
Mancino, ſe concierta con los Numantinos : I. 133. 2.
Mancio, primer Obiſpo de Ebora : I. 189. 2.
Mandonio, Eſpañol : I. 87. 2. I. 107. 2.
Manfredo, Rey de Sicilia : I. 773. 1. ſu muerte : I. 782. 1.
Mantuano concilio : II. 426. 1.
Manuel : en Emanuel.
Marca de Ancona : I. 86. 1. tomala Esforcia : II. 368. 1.
Marcello, vino á Eſpaña : I. 120. 2.
Marcello, martyr con doce hijos : I. 206. 2.
Marchena, antes Martia : I. 741. 1.
Marcial, poeta : I. 188. 2.
Marciano, Emperador : I. 249. 1.
Marco, que ſe alzó en Bretaña : I. 235, 2.
Marco, diſcipulo de Baſilides : I. 191. 2.
Marco Acilio Glabrion, conſular y martyr : I. 187. 1.
Marco Aurelio Antonino, alcanza la lluvia : I. 192. 2.
Marco Fabio, eſcribano de Roma : I. 372. 2.
Marcomanos, hoy Moravos : I. 192. 2.
Marcos Garcia, cauſa del alboroto de Toledo : II. 388. 1. matanle : II. 390. 1.
Margarita, deuda de Juana Reyna de Napoles : II. 172. 2.
Margarita, Duqueſa de Parma : II. 881. 1.
Margarita, hija de Amadeo de Saboya : I. 332. 2.
Margarita, hija del Emperador Maximiliano : II. 601. 1. II. 661. 2. II. 691. 1.
Margarita, madre del Rey Theobaldo de Navarra : I. 768. 2.
Margarita, Reyna de Eſpaña : II. 921. 1. II. 924. 1.
Maria, Emperatriz : II. 922. 1.
Maria, hija de Carlos de Borgoña : II. 517. 1.
Maria, hija de Enrique Rey de Caſtilla, caſada con Don Alonſo Rey de Aragon : II. 239. 1. II. 272. 2. muere : II. 423. 2.
Maria, hija de Fernando el Rey Catholico, deſpoſada con el hijo del Duque de Calabria : II. 579. 1.
Maria, hija de D. Juan el Tuerto : I. 914. 1.
Maria, hija del de Navarra, deſpoſada con Don Pedro Infante de Aragon : II. 9. 2. las bodas : II. 15. 2. muere : II. 36. 1.
Maria (Doña) muger de Don Alonſo el Onceno : I. 911. 1. ſus hijos : II. 5. 1. II. 8. 1. matala ſu hermano el Rey de Portugal : II. 66. 2.
Maria, muger del Emperador Honorio, y ſu ſepulcro : II. 238. 1.
Maria, muger de Don Juan el Segundo Rey de Caſtilla : II. 278. 2. muere : II. 371. 2.
Maria, muger de D. Martin de Aragon : II. 128. 2. muere : II. 239. 1.
Maria, muger de D Sancho el Bravo, Rey de Caſtilla : I. 811. 2. muere : I. 905. 1.
Maria, nieta del Rey de Portugal, muger del Marques de Tortoſa : II. 56. 1.
Maria, Reyna de Aragon, hermana del Rey de Chipre : I. 899. 1.
Maria, Reyna de Eſcocia, preſa : II. 899. 1. muere : II. 914. 1.
Maria, Reyna de Inglaterra : II. 891. 1.
Maria, Reyna de Sicilia : II. 138. 2. deſpoſanla con Don Martin de Aragon : II. 184. 1. muere con ſu hijo : II. 224. 2.
Maria, Señora de Mompeller, muger del Rey de Aragon : I. 665. 1. repudiada : I. 683. 1. murió en Roma : I. 694. 2.
Maria de Baviera : II. 923. 1.
Maria de Belpuche (Santa) : II. 529. 2.
Maria Coronel, con fuego apaga el apetito carnal : II. 51. 2.
Maria de Mendoza, ſuegra de D. Juan Pacheco : II. 477. 1.
Maria de Padilla : II. 51. 2. ſus hijos, Beatriz : II. 52. 2. Conſtanza : II. 57. 2. Iſabel : II. 66. 1. Alonſo : II. 78. 1. muere la madre : II. 84. 2.
Marialva, y ſu Conde : II. 511. 1. II. 516. 1.
Mariano Arborea : II. 59. 1. II. 119. 2.
Marianos montes, Sierramorena : I. 6. 2.
Marigoto de Alvernia : II. 183. 2.

Mario (Sexto) Eſpañol, muerto por Tiberio: I. 176. 1.
Mariſcales en Caſtilla: I. 152. 2. quitanles el cargo de aſentar los reales: II. 318. 2.
Marliano, medico: I. 749. 1.
Maroan, Miramamolin: I. 391. 2.
Marques de Comares, el Alcayde de los Donceles: II. 836. 1.
Marrano, de donde ſe dice: I. 399. 2.
Marſella, ſe funda: I. 41. 2. ſaqueada: II. 293. 2.
Martes, aciago: I. 802. 2.
Martha, Reyna de Aragon: II. 128. 2.
Martin y Nuño lo miſmo: II. 17. 1.
Martin, Arcediano de Calatrava: II. 118. 1.
Martin (Don) hijo de D. Pedro Rey de Aragon: II. 128. 2. paſa á Sicilia: II. 198. 1. ſucede á ſu hermano: II. 210. 1. II. 214. 2. diſputaſe del que le habia de ſuceder: II. 248. 2. muere: II. 251. 1.
Martin ſu hijo, Rey de Sicilia: II. 198. 2. ſu hijo muere con ſu madre: II. 221. 2. vuelve á Eſpaña: II. 231. 1. ſu muerte: II. 247. 1.
Martin, Obiſpo de Lisboa, muerto: II. 157. 1.
Martin, Obiſpo de Pamplona, y Cardenal: II. 184. 1. II. 209. 2. muere: II. 228. 1.
Martin, Prelado de Toledo: I. 655. 2.
Martin, Presbytero de Leon, eſcribe muchos libros: I. 653. 1.
Martin Barbuda, Maeſtre de Alcantara: II. 203. 1.
Martin Calva, Obiſpo de Pamplona: II. 138. 1.
Martin de Cordova, Maeſtre de Alcantara: II. 94. 2. otro, que fue Embaxador en el concilio Conſtancienſe: II. 271. 1.
Martin Dumienſe, y ſus eſcritos: I. 272. 1. ſu teſtamento: I. 325. 1.
Martin Galindo: II. 546. 1.
Martin Lutero: II. 867. 2. II. 885. 1.
Martin Marciano, Duque de Seſa: II. 428. 2.
Martin Turonenſe, ſu parecer: I. 227. 2. ſu templo en Galicia: I. 272. 2. el milagro que hizo: I. 278. 1.
Martiniega, pecho: I. 778. 2.
Martino Quinto, Papa: II. 276. 1. ſu muerte: II. 317. 1.
Martyres, no los tocan las beſtias: I. 212. 2. ſus reliquias llevan en andas: I. 342. 1.
Maſa candida: I. 207. 1.
Maſdra, Rey de los Suevos: I. 250. 2.
Maſiniſa, Rey: I. 94. 1. I. 103. 1. I. 108. 1.
Matanza de hereges en París: II. 903. 2.
Matheo, Embaxador del Preſte Juan: II. 854. 2. II. 858. 1.
Matheo, Obiſpo de Lisboa: I. 697. 2.
Mathias, Emperador: II. 924. 1. II. 926. 2.
Mathias, Rey de Hungria: I. 515. 2.
Matilde, ſu carta á ſu marido: I. 770. 2. otra, Condeſa de Flandes, por otro nombre Doña Tereſa: I. 652. 1.
Matrimonios entre Griegos y Latinos: I. 891. 1.
Matroniano, ó Latroniano: I. 227. 2.
Mauregato Rey, ſu ſepultura: I. 400. 2.
Mauſona, Obiſpo de Merida, deſterrado: I. 288. 1. conjuracion contra él: I. 293. 1.
Maxîmiano Herculeo: I. 200. 2. matanle: I. 213. 2.
Maxîmiliano Auſtriaco, qué mugeres y hijos tuvo: II. 517. 1. prendenle en Brujas: II. 579. 2. muere: II. 868. 2.
Maxîmiliano Eſforcia: II. 838. 1. II. 841. 2. II. 861. 1.
Maxîmino, Emperador: I. 197. 2.
Maxîmo, y ſus compañeros martyres: I. 212. 1.
Maxîmo, tyrano: I. 226. 1. otro, que ſe alzó en Eſpaña: I. 237. 1. otro, que mató á Valentiniano: I. 249. 1.
Mazalquivir, ganado: II. 731. 1.
Medellin, ſe da á D. Juan Pacheco: II. 392. 2.
Medina Sidonia: I. 42. 2. ſus Señores: I. 847. 1.
Medinaceli, ſus Duques, de quién vienen: II. 111. 1.
Mediolanenſe ſynodo en tiempo de Conſtancio: I. 219. 2.
Mediomatrices y Leucos, hoy Lorena: I. 376. 2.
Medulia, monte, hoy Menduria: I. 170. 2.
Melancton: II. 876. 1.
Melchîades, Papa: I. 214. 1.
Melchôn, Saturno, ſus ſacrificios: I. 39. 1.
Melicola, Rey: I. 25. 2.
Mella, Cardenal: II. 364. 2.
Mena, poeta: II. 360. 1.
Menaute, Rey de Canaria: II. 277. 2.
Méndo, Obiſpo de Canaria: II. 277. 2.
Mendozas, mentados la primera vez: I. 676. 1.
Mequinencia, Octogeſa en Ceſar: I. 594. 2.
Mercenarios, fundados: I. 702. 2. confirmados: I. 723. 1.
Merida, fundada: I. 171. 2. tomada por los Moros: I. 370. 1. por los Chriſtianos: I. 723. 2. concilio de Merida: I. 329. 2.
Merinos, linage de Moros: I. 774. 2.
Meſa, Prior Geronimo: I. 455. 2.
Metello, contra Viriato: I. 128. 1. contra Sertorio: I. 147. 1.
Metropolitanos, ſe llaman Primados: I. 541. 2. la primera mencion de ellos: I. 217. 1.
Mexico, conquiſtado: II. 608. 1.
Mezuar, es Gobernador: II. 787. 2.
Miguel Iranzu: en Iranzu.
Miguel Salva, Obiſpo de Pamplona, y Cardenal: II. 228. 1. ſu muerte: II. 233. 1.
Milicia, que inventó el Rey de Caſtilla D. Juan el Primero: II. 182. 1. la de la Banda: II. 4. 2.
Milico: I. 27. 1.
Millan de la Cogulla (San): I. 273. 2.
Millones, ſervicio: II. 923. 1.
Minervina, muger de Conſtantino: I. 218. 1.
Miño, rio: I. 8. 1.
Miramamolin, nombre de los Reyes Moros: I. 330. 1.
Mithridates, á Sertorio envia embaxada: I. 147. 2.
Moclin, eſcudo de Granada: II. 571. 2.
Molina, vuelve á los Reyes: I. 848. 1. adjudicaſe á los Principes de Caſtilla: II. 164. 2.
Mompeller, del Rey de Aragon: I. 665. 1. danla al Rey de Mallorca: I. 803. 2. al Rey de Francia: II. 32. 2. vendela el de Mallorca: II. 34. 2.
Monarquia de Sicilia: I. 563. 2.
Monaſterios en Caſtilla, ſe reforman: II. 650. 1.
Moncadas, ſu origen: I. 602. 2. quitanles muchos caſtillos: I. 708. 2.
Mondragon, fundaſe: I. 772. 1.

Moneda, ſu primer uſo: I. 33. 2.
Moneda de carton: II. 557. 2.
Monedas de Piſon: I. 142. 1. de Sertorio: I. 146. 1. de Cariſio: I. 171. 2. de Ermenegildo: I. 283. 1. de Liuva: I. 303. 1. Jaqueſa: I. 734. 1. Pepiones, Burgaleſes, y moneda Negra: I. 762. 1. adulteraſe en Caſtilla á cada paſo: II. 475. 2. generos de ella en tiempo del Rey D. Enrique: II. 118. 2.
Monetal, pecho: I. 664. 2.
Monjas, no hablen con hombres: I. 308. 1.
Montano, Prelado de Toledo: I. 266. 1. I. 295. 2.
Monteſa, fundaſe aquella caballeria: I. 898. 2.
Monviedro: en Sagunto.
Monzon, ganado de Moros: I. 552. 2.
Morella, do ſe vieron el Papa Benedicto y el Rey de Aragon: II. 270. 1.
Morgete, hijo de Atlante: I. 23. 2.
Moriſcos, ſe alteran: II. 899. 2. echanlos de Eſpaña: II. 923. 2.
Moros, ſu cuenta de años: I. 371. 2. muchos reynos tienen en Eſpaña: I. 686. 1. que traigan ſeñal: II. 126. 2. uno, echado de muchas partes: I. 878. 2.
Mozer, Alfaqui de Granada: II. 570. 1.
Mozo Vizcaino, mata á ſus padres y hermanos: I. 172. 2.
Mudarra, ſu nacimiento y deſcendientes: I. 469. 1.
Muleaſse, Rey de Tunez: II. 878. 2. I. 776. 1.
Muley, Rey de Tunez: I. 291. 1.
Mummio, triumpha de los Luſitanos: I. 120. 1.
Municipios en Eſpaña: I. 186. 2.
Munuza, Gobernador de Gijon: I. 377. 1.
Muñiz, Moro, ſe alza: I. 386. 2. otro, Maeſtre de Santiago, le matan: II. 168. 2.
Murcia, rendida: I. 742. 2. combatela el de Aragon: I. 780. 2.
Murvetrum, Monviedro: I. 4. 1.
Muxica, cabeza de los Gamboas: II. 468. 1.
Muza, Adelantado de Africa: I. 360. 2. I. 368. 1. I. 383. 2. otro, desbaratado cerca de Alvelda: I. 422. 2.
Myro, Conde de Barcelona: I. 451. 2.
Myro, Rey de los Suevos: I. 278. 1. muere: I. 284. 2.

N

Nabucodonoſor, viene á Eſpaña: I. 41. 1.
Najara, antes Tritio Metallo: II. 105. 2.
Napoles rendida á los Angevinos: II. 294. 2. cercanla los Aragoneſes: II. 349. 2. tomanla: II. 362. 1. el Rey Carlos de Francia: II. 615. 1. el Gran Capitan: II. 696. 1. deſcripcion de aquel reyno: II. 669. 2. de la ciudad: II. 698. 1. el Rey Catholico entra en ella: II. 752. 1. no quiere la Inquiſicion: II. 805. 1.
Narbonenſe guerra: I. 331. 1.
Narciſo, martyr de Girona: I. 203. 2.
Navarra, de donde ſe dice: I. 9. 1. colegio de Navarra en Paris: I. 831. 1. principio de aquel reyno, y ſus armas: I. 437. 1. muchos dende paſan á Cerdeña: I. 804. 1. los hijos mayores del Rey Principes de Viana: II. 288. 2. no caſan ſin voluntad del reyno: II. 558. 1. la guerra de Navarra por el Rey Catholico: II. 826. 1.
Navarrete, quando ſe fundó: I. 646. 1. I. 656. 1.
Navas de Toloſa, do ſe ganó la victoria: I. 672. 1.
Navegaciones varias: I. 51. 1. I. 61. 2. II. 636. 2. nueva para las Malucas: II. 925. 2.
Neapoleon Urſino: II. 409. 2.
Nebridio, Obiſpo Agathenſe: I. 266. 2.
Nebrixa, pueblo: I. 6. 2. I. 27. 1.
Nectario, Obiſpo de Conſtantinopla: I. 226. 1.
Nemurs, en Francia, dado al de Navarra: II. 228. 2.
Nepociano, acomete á Galicia: I. 250. 1. otro, ſe rebela en las Aſturias: I. 413. 2.
Nepote, Emperador: I. 254. 1.
Nerio, Finis terræ: I. 53. 2.
Neron (Claudio) vino á Eſpaña: I. 100. 1.
Nerva, Emperador: I. 188. 2.
Niceno concilio: I. 216. 1.
Nicias, Capitan: I. 58. 1.
Nicolas, hijo del Duque de Lorena, muere: II. 484. 1.
Nicolas Campobaſo, traydor: II. 517. 1.
Nicolas Picinino: II. 332. 2.
Nicopolitana victoria que ganaron los Turcos: II. 215. 1.
Niebla, ſe llamó Elepla: I. 727. 1. ſu Conde murió ſobre Gibraltar: II. 343. 1.
Nietos, en Aragon preferidos á ſus tios: I. 250. 1.
Nieva, ſu Imagen ſe halla: II. 224. 1.
Nieves, continuan quarenta dias: II. 327. 2.
Nigir, rio: I. 55. 1. II. 645. 2.
Nimes, tomada por Wamba: I. 366. 2.
Noe, eſto es Deucalion, no vino á Eſpaña: I. 14. 2. II. 27. 1.
Nola, ſus Condes, de qué linage: I. 834. 2. II. 344. 1.
Nombres de muchas ciudades y obiſpados: I. 344. 1.
Normandos: I. 416. 2. I. 523. 2. I. 663. 1.
Norvegia, do el vino ſe aceda: I. 234. 2.
Novelo, Obiſpo de Alcala: I. 288. 2.
Numacio Flacco, ſu crueldad: I. 161. 1.
Numancia, donde: I. 117. 1. confederaſe con los Romanos: I. 118. 1. la guerra con ellos: I. 117. 1. la confederacion con Mancino: I. 133. 2. deſtruyenla: I. 138. 2.
Nuncto, Abad: I. 291. 1.
Nunilon y Alodia, virgines: I. 441. 1. I. 465. 2.
Nuño Chamizo, Maeſtre de Alcantara: II. 19. 1.
Nuño Gonzalez de Lara: I. 782. 2. matanle: I. 799. 1.
Nuño Pereyra, ſigue al Maeſtre de Avis: II. 159. 2. hacenle Condeſtable de Portugal: II. 165. 1. Conde de Barcelos: II. 169. 1. muere: II. 321. 1.
Nuño Raſura: I. 445. 1.
Nura, Menorca: I. 38. 2.

O

Obiſpados, ſu diviſion: I. 217. 1. en tiempo de Wamba: I. 344. 1. en tiempo del Emperador Conſtantino: I. 346. 2.
Obiſpos, ſalian contra los enemigos: I. 342. 2. ellos dieron á Don Fernando el Santo el reyno de Leon: I. 725. 1. hacianlos á ſuplicacion

cion del Rey: I. 525. 1.
Obulco, tomado, que es Porcuna: I. 741. 1.
Oca, ciudad: I. 6. 1.
Ocaña, quitada al de Villena: II. 504. 2.
Odoacre, Rey de los Herulos: I. 254. 2.
Oja, rio: I. 499. 2.
Olarſo, promontorio: I. 3. 2.
Olcades, donde: I. 77. 1.
Olea, Alferez: I. 576. 1.
Olfo Prochita, Gobernador de Cerdeña: II. 60. 2.
Oliverio Cliſon, Condeſtable de Francia: II. 148. 2.
Olmedo, la batalla que alli ſe dió: II. 371. 1.
Olympiodoro, de la muerte de Athaulfo: I. 239. 2.
Oñez, bando de Vizcaya: II. 468. 1.
Ophyuſa, isla: I. 38. 1.
Oppas, Prelado: I. 355. 2. I. 381. 2. prendenle: I. 383. 1. D. Alonſo Carrillo, llamado Oppas: I. 451. 1.
Oran, ſu conquiſta: II. 785. 2.
Orange Principe, ſu muerte: II. 911. 1. II. 912. 2.
Ordenes militares en Africa: II. 788. 1.
Ordoño Rey, quiſo matar á Athaulfo: I. 421. 2. llamaſe Rey de Leon: I. 434. 2.
... el Tercero de eſte nombre, repudia á Doña Urraca: I. 453. 2.
... el Malo: I. 456. 2.
Orias, alborotan á Cerdeña: II. 58. 2.
Oriſtan y Gociano, ſe ponen entre los otros titulos Reales: II. 523. 2.
Orliens, fundada: I. 203. 2. el Duque de Orliens pueſto en libertad: II. 357. 1. ſu padre muerto por el de Borgoña: II. 242. 1.
Ormiſinda, hija de Don Pelayo: I. 385. 1.
Ormuz, á la boca del ſino Perſico: II. 578. 1. ganada: II. 769. 2.
Oro de los templos, dado al Rey Catholico: II. 502. 1.
Oro, hijo de Oſiris: I. 18. 1.
Orſua y Corbis hacen campo: I. 107. 1.
Oſias Marco, poeta Limoſin: II. 434. 1.
Oſio, enviado á Alexandria: I. 216. 1. pervierteſe, y muere hecho Arriano: I. 220. 1.
Oſiris, Egypcio: I. 16. 2. I. 27. 1.
Oſma, deſtruida: I. 152. 1.
Oſset, donde ſe hinchian por sí miſmas las fuentes del Bautiſmo: I. 269. 2. I. 278. 2. I. 284. 2.
Oſtrogodos, pueblan en Panonia: I. 257. 1.
Othon, Emperador: I. 183. 1. ſugetó la Mauritania á la Betica: I. 183. 2.
Othon Branzvich, ó Branzvique, marido de la Reyna de Napoles: II. 148. 1.
Otomanos, ſu apellido y origen: I. 891. 2.
Otranto, tomada por los Turcos: II. 535. 2.
Oviedo, fundada: I. 395. 2. hecha Arzobiſpal: I. 427. 2. los templos principales en ella: I. 411. 1.
Oyſimeles, bando de Granada: I. 746. 1.
Ozmin, Capitan Moro: I. 897. 2. I. 910. 2. ſu hijo: I. 912. 1. muere: I. 917. 2.

P

Pablo: en Paulo.
Paccino Alciato, muerto en Genova: II. 341. 2.
Paces entre Aragon y Caſtilla: I. 586. 1. otras en el Campillo: I. 871. 1. otras, que hizo la Reyna de Aragon: II. 407. 2. entre Venecianos y Florentines en Lodi: II. 410. 2. entre D. Juan de Aragon y Don Enrique en Madrid: II. 435. 1.
Pachecos, vienen á Caſtilla: II. 216. 2. ſu principio: II. 80. 2. Don Juan Pacheco y Andres de Cabrera ſe comparan: II. 485. 1.
Pacieco, amigo de Marco Craſso: I. 144. 1.
Padron, ſu Obiſpo ſuſtenta á otros: I. 375. 2. los Obiſpos de aquella ciudad: I. 406. 1. aquella ſilla ſe traslada á Compoſtella: I. 407. 1.
Pageſes, alborotados: II. 568. 2.
Palencia, ſe reedifica: I. 487. 1. fundan en ella Univerſidad: I. 667. 2.
Paloma, Judia: II. 54. 2.
Pamplona, fundada: I. 152. 2. el arrabal: I. 594. 1. manera de gobierno: II. 288. 1. ſu templo edificado: I. 556. 1. II. 218. 1. un concilio en ella: I. 486. 2. cercada: II. 833. 2.
Pan, quedó en Eſpaña: I. 20. 2. compañero de Dionyſio: I. 27. 2.
Pancorvo, dado á los de Burgos: II. 146. 1.
Pandolfo Alopo: II. 270. 2.
Papa (el) confirma los concilios: I. 299. 2. San Iſidoro, de ſu autoridad: I. 314. 1. I. 319. 1.
Papiniano, jureconſulto: I. 195. 2.
Paredes, dado al Conde de Traſtamara: II. 206. 2.
París, entregado al Ingles: II. 278. 1. un concilio alli contra Bonifacio Octavo: I. 869. 2.
Partidas, libro de leyes: I. 761. 2.
Paſcua, mal ſe celebró en Eſpaña: I. 278. 2.
Paſcual, ó Paſchâſio, Obiſpo, dice que en Sicilia de ſuyo ſe hinchian las fuentes del Bautiſmo: I. 270. 1.
Paſcual, Obiſpo de Burgos: II. 831. 2.
Paſcual, ó Paſchâſio, Prelado de Toledo: I. 772. 2. ſu muerte: I. 783. 2.
Paſtor, que reprehende al Rey D. Pedro: II. 84. 1.
Paterniana, hoy Paſtrana: I. 279. 2.
Patriarchâs, dan á comer á doce pobres: I. 329. 1.
Patricio, nombre de dignidad: I. 270. 2.
Patrono, ó Patruino, preſide en el primer concilio Toledano: I. 230. 2.
Paular, monaſterio, fundado: II. 181. 1.
Paulino (San) Burdigalenſe: I. 229. 2.
Paulo (San) vino á Eſpaña: I. 180. 2.
Paulo de Valladolid (San) cuya fundacion: II. 525. 2.
Paulo Segundo, Papa: II. 444. 1. muere: II. 473. 1.
... el Tercero: II. 878. 1.
... el Quarto: II. 892. 1.
... el Quinto: II. 922. 2.
Paulo, tyrano contra Wamba: I. 332. 1.
Paulo de Cartagena, dicho Burgenſe: II. 219. 1. maeſtro del Rey Don Juan el Segundo: II. 236. 1.
Paulo Jovio: II. 891. 1.
Paulo Sega, traydor: I. 294. 1.
Pecano, Ginoves, General de la armada de Portugal: II. 13. 2.
Pedro (San) no vino á Eſpaña: I. 180. 2. de ſu nombre el monaſterio de Arlanza: I. 455. 2.
Pedro, Ciſtercienſe, de los Albigenſes: I. 678. 1.

Pedro Luis, muerto en Placencia: II. 887. 2.
Pedro, Conde de Traſtamara, hecho Condeſtable: II. 180. 2.
Pedro, Conde de Urgel, contra el de Fox: II. 213. 2.
Pedro, Condeſtable de Portugal: II. 377. 1. alzanle por Rey de Aragon: II. 440. 1. vencenle: I. 445. 1. muere: II. 451. 2.
Pedro, Duque de Coimbra: II. 351. 2. matanle: II. 387. 1.
Pedro, hermano de D. Fernando el Quarto Rey de Caſtilla: I. 885. 1. hacenle Gobernador del reyno: I. 889. 2. vence á los Moros: I. 897. 2.
Pedro, hijo de D. Fadrique, Maeſtre de Santiago: II. 159. 2. II. 196. 2.
Pedro, hijo del Rey de Navarra, dado en rehenes: II. 108. 1. II. 130. 2.
Pedro, Infante de Aragon, paſa á Napoles: II. 286. 2. vuelve á Eſpaña: II. 304. 2. prendenle: II. 323. 1. matanle ſobre Napoles: II. 347. 2.
Pedro, Infante de Portugal, que caſó con Aurembiaſe, y le dieron á Mallorca: I. 726. 2. otro, que caſó con Doña Blanca: I. 914. 1. deſpues con Doña Conſtanza: II. 20. 2. deſpues con Ines de Caſtro ſu combleza: II. 35. 1. ſucede en el reyno: II. 71. 2. muere: II. 103. 2. otro, que anduvo las ſiete partidas: II. 303. 2.
Pedro y Juan, Infantes y Gobernadores de Caſtilla, juntamente muertos: I. 901. 1.
Pedro, nieto del Rey Don Pedro de Caſtilla, Obiſpo de Oſma: II. 230. 1. muere: II. 433. 1.
Pedro, Rey de Aragon, el Primero, muere: I. 569. 2.
... el Segundo ſe corona en Roma: I. 664. 2. ſu muger: I. 665. 1. matale Simon de Monforte: I. 683. 1.
... el Tercero: I. 803. 2. habla con D. Alonſo el Sabio: I. 809. 1. toma á Sicilia: I. 817. 1. muere: I. 830. 1.
... el Quarto: II. 11. 1. fue á Aviñon: II. 18. 2. ſu primer caſamiento: II. 15. 2. el ſegundo: II. 37. 1. el tercero: II. 41. 1. ſu hijo: II. 49. 1. paſó á Cerdeña: II. 59. 2. caſa con Sibyla Forcia: II. 146. 1. muere: II. 172. 1.
Pedro, Rey de Caſtilla: II. 46. 2. ſu amiſtad con Doña Maria de Padilla: II. 51. 2. caſa con Doña Blanca: II. 53. 1. con Doña Juana de Caſtro: II. 57. 1. prendenle: II. 63. 2. deſcomulganle: II. 109. 2. tres hijos ſuyos: II. 84. 2. mata al Rey de Granada: II. 87. 2. deſpojanle del reyno: II. 100. 1. vence á ſu hermano: II. 104. 2. matanle: II. 113. 1. ſu teſtamento: II. 89. 2.
Pedro, Rey de Sicilia, y ſus hermanos: II. 14. 1.
Pedro de Acuña, Conde de Buendia: II. 465. 1.
Pedro de Ahones: I. 711. 2. matanle: I. 712. 2.
Pedro de Alarcon, muerto en Cohin: II. 563. 1.
Pedro de Anzules, Señor de Valladolid: I. 569. 1.
Pedro Arbue, Inquiſidor, que mataron en Zaragoza: II. 568. 1.
Pedro Arias, danle á Torrejon: I. 443. 2.
Pedro de Ayala, Chânciller y coroniſta: II. 107. 1. II. 177. 1. otro, primer Conde de Fuenſalida: II. 457. 2.
Pedro Azagra, Señor de Albarracin: I. 639. 1. hacenle Mayordomo del Rey de Aragon: I. 705. 1.
Pedro Baeza, ſu lealtad: II. 519. 2. vence dos Capitanes: II. 531. 2.
Pedro Barba, vende las Canarias: II. 277. 2.
Pedro Barroſo, Obiſpo de Sigüenza: II. 65. 2. es Cardenal: II. 127. 1.
Pedro Borgia, Duque de Eſpoleto: II. 421. 2.
Pedro de Caſtilla, Obiſpo de Oſma, preſo: II. 196. 1.
Pedro de Caſtro, muere en Africa: I. 687. 2.
Pedro Cerdan, jurado de Zaragoza: II. 567. 2.
Pedro Chauchonio, Obiſpo de Beauvais: II. 305. 1.
Pedro Covillan, junto con Alonſo de Payva eſpian las partes de Levante: II. 577. 2.
Pedro Fernandez, primer Maeſtre de Santiago: I. 642. 1.
Pedro de Fox, Cardenal: II. 305. 2. otro, aſimiſmo Cardenal, tio de Franciſco Phebo Rey de Navarra: II. 530. 2. II. 537. 1. II. 566. 1.
Pedro Fregoſo, Duque de Genova: II. 559. 1.
Pedro Frias, Cardenal de Eſpaña: II. 223. 2. ſu muerte: II. 296. 1.
Pedro Giron, Maeſtre de Calatrava: II. 377. 2. II. 395. 2. II. 415. 2. muere: II. 450. 2.
Pedro Gonzalez de Mendoza, cepa de los Mendozas: II. 55. 1. otro, Obiſpo de Calahorra: II. 453. 2. de Sigüenza: II. 456. 2. Cardenal y Prelado de Sevilla: II. 481. 1. de Toledo: II. 538. 2. muere: II. 617. 2.
Pedro de Guevara, Marques del Vaſto: II. 566. 1.
Pedro de Guzman, Adelantado de Leon, muerto: II. 81. 1.
Pedro el Hermoſo, Prelado de Toledo: I. 397. 2.
Pedro Hiſpano, deſpues Papa: I. 801. 2.
Pedro de Lara, á quien mató Alonſo Jordan: I. 596. 1. otro, de aquel nombre: I. 644. 2.
Pedro Lautreque, principio de aquel linage: II. 476. 2.
Pedro Librana, primer Obiſpo de Zaragoza: I. 581. 2.
Pedro de Luna, Arzobiſpo de Toledo: II. 227. 2. II. 243. 2. otro, que fue adelante Papa: II. 106. 2. II. 150. 1. II. 209. 1. otro, Prelado de Zaragoza: I. 898. 2.
Pedro Manrique, Adelantado de Leon: II. 280. 2. II. 286. 2. prendenle: II. 345. 1. huye de la priſion: II. 351. 2. muere: II. 357. 2. otro, Conde de Treviño, hacenle Duque de Najara: II. 551. 1.
Pedro Manſorio, Prelado de Compoſtella: I. 463. 2.
Pedro Martyr, eſcribió la guerra de Granada, y fue al Soldan en embaxada: II. 589. 1. II. 584. 2. II. 666. 2.
Pedro Mendavia, roba la tierra: II. 490. 1. II. 519. 1.
Pedro Moncada, Almirante de la mar en Aragon: II. 33. 2.
Pedro Montagudo, Navarro: I. 801. 1.
Pedro Munzar, el Privado del Rey Enrique el Quarto: II. 417. 2. II. 455. 2. II. 457. 2.

Pedro Muñiz, Maeſtre de Calatrava: II. 93. 1.
Pedro Navarro, gran caudillo: II. 574. 2. II. 699. 2. Conde de Oliveto: II. 739. 2. en los Gelves: II. 801. 1. II. 802. 1. preſo: II. 875. 1.
Pedro Nolaſco, fundador de los Mercenarios: I. 703. 1.
Pedro de Oropeſa, no aceta la Igleſia de Toledo: II. 617. 2.
Pedro Oſorio, muerto: II. 79. 2. otro, Conde de Lemos, a un nieto baſtardo dexa ſu eſtado: II. 552. 1. otro, Conde de Traſtamara: II. 400. 1.
Pedro Oxòmenſe, reprobado: II. 531. 1.
Pedro Paleologo, tronco de los de Toledo: I. 534. 2.
Pedro Pardo, Mariſcal: II. 535. 2.
Pedro Peralta: II. 295. 2. envianle al concilio Mantuano: II. 426. 1. caſa ſu hija con Troylo Carrillo: II. 454. 1. otras coſas del miſmo: II. 459. 1. II. 481. 2. II. 515. 1.
Pedro Pereyra, Prior de S. Juan en Portugal: II. 158. 2.
Pedro Ponce, Señor de Marchena: II. 191. 1.
Pedro Portocarrero, primer Conde de Medellin: II. 392. 2.
Pedro Ruiz Sarmiento, primer Conde de Salinas: II. 310. 2.
Pedro Sarmiento, Alcalde de Toledo: II. 378. 1. II. 388. 1. II. 392. 1.
Pedro de Silva, Obiſpo de Badajoz: II. 457. 1.
Pedro Suarez, Señor de Oropeſa, ſe apodera de Talavera: II. 365. 1.
Pedro Tenorio, Arzobiſpo de Toledo: II. 137. 2. acomete á Portugal: II. 163. 1. funda la Puente del Arzobiſpo: II. 180. 2. prendenle: II. 195. 2. reconciliaſe con el Rey: II. 202. 2. muere: II. 222. 1.
Pedro Torrellas, Virrey de Cerdeña: II. 256. 1.
Pedro Velaſco, ſe paſa á Aragon: II. 79. 1. danle á Brivieſca: II. 101. 1. muere: II. 161. 1. otro, ſigue á los parciales: II. 443. 1. paſaſe al Rey: II. 453. 2. hacenle junto con el de Benavente Gobernador: II. 463. 1. hecho Condeſtable: II. 480. 1.
Pedro de Zuñiga, Conde de Ledeſma: II. 352. 1.
Pelayo, Cardenal Albanenſe: I. 691. 1.
Pelayo, hijo de D. Favila, va á Jeruſalem: I. 354. 2. huye á Vizcaya: I. 365. 1. ſus coſas: I. 377. 2. muere: I. 389. 1.
Pelayo, martyr: I. 435. 2. ſus hueſos trasladados á Leon: I. 458. 2. I. 461. 1.
Pelayo, monge, aviſa al Conde Fernan Gonzalez de la victoria: I. 454. 2.
Pelayo Correa, Maeſtre de Santiago: I. 745. 2. yace en Talavera: I. 794. 2.
Pelayo Ovetenſe, coroniſta: I. 464. 2. I. 546. 1.
Pelayo de Ribera, Señor de Malpica: II. 358. 1. fue Mariſcal: II. 392. 2.
Pelayo de Sotomayor, Embaxador al Tamorlan: II. 226. 2.
Peña de los Enamorados: II. 252. 2.
Peña de Francia, y ſu Imagen: II. 247. 1.
Peñiſcola, ó Peninſula, Ptolemeo la llama Chêrſoneſo: I. 729. 2. dada al Rey de Aragon: II. 305. 2.
Peñon, ganado: II. 778. 2. otra vez ſe gana: II. 897. 1.
Pephaſmeno, inventa el Ariete: I. 47. 1.
Peraſan de Ribera, Adelantado del Andalucia: II. 334. 1.
Peranzules. V. Pedro de Anzules.
Perapertuſa, caſtillo: II. 110. 2.
Perea, Adelantado de Cazorla: II. 348. 1.
Pero Luis. V. Pedro Luis.
Peromoro, alli corre ſangre de las gavillas: II. 462. 1.
Perpenna, vencido: I. 151. 2.
Perpiñan, fundado: I. 509. 1. cercado de Franceſes: II. 481. 1. tomanlo: II. 498. 2. alli un concilio: II. 245. 1. habla del Papa, Rey, y Emperador Sigiſmundo: II. 272. 2.
Pertinaz, Emperador: I. 194. 1.
Peru, conquiſtado: I. 608. 1.
Peſte en Eſpaña graviſima: I. 57. 2. II. 38. 1. otra: I. 763. 1.
Petronila, Reyna, ſu parto y ſu teſtamento: I. 618. 1. ſu muerte: I. 640. 2.
Phenices, vienen á Eſpaña: I. 35. 1.
Phenix, ave, ſe vió: I. 176. 2.
Philipa, Reyna de Portugal: II. 171. 1. ſu muerte: II. 273. 2.
Philipe y Thereſa, Condes de Flandes: I. 652. 1. ayuda á ſu cuñado el Rey de Portugal: I. 660. 2.
Philipe, Conde de Evreux, Rey de Navarra: I. 912. 1. vino á Pamplona: I. 915. 2.
Philipe, Duque de Borgoña, entrega al Ingles el Rey de Francia: II. 278. 1. caſa con Doña Iſabel de Portugal, madre del Duque Carlos el Atrevido: II. 315. 1.
Philipe, Duque de Milan, da libertad al Rey D. Alonſo: II. 338. 2. muere: II. 380. 2.
Philipe, Duque de Taranto, preſo: I. 861. 2.
Philipe, Emperador: I. 197. 2.
Philipe, hermano del de Navarra: II. 67. 2.
Philipe Primero, Rey de Eſpaña, nace: II. 522. 2. prometenle una de las hijas del Rey Catholico: II. 582. 1. muere: II. 749. 1.
... el Segundo, nieto ſuyo: I. 208. 1. II. 301. 1. caſa en Inglaterra: II. 891. 2. apoderaſe de Portugal: II. 910. 1. muere: II. 920. 2.
... el Tercero, caſa en Valencia: II. 921. 1. muere: II. 927. 2.
... el Quarto, nace: II. 922. 2.
Philipe, Rey de Francia, abuelo de San Luis, murió: I. 708. 2.
... otro, aſi dicho: I. 800. 2. I. 808. 1. rompe por Cataluña: I. 826. 2. muere en Perpiñan: I. 829. 2.
... el Hermoſo: I. 829. 2. hallóſe en el concilio de Viena: I. 884. 2. ſu muerte: I. 886. 2. tres nueras ſuyas caen en adulterio: I. 896. 1.
... el Largo, ſe apodera del reyno de Francia: I. 896. 1.
... de Valois: I. 911. 2. falleció: II. 45. 1.
Philipe, Rey de Navarra, viene á Algezira: II. 30. 1.
Philipe de Aragon, Maeſtre de Monteſa: II. 559. 2. II. 581. 1.
Philipe de Caſtro, cuñado de Don Enrique de Traſtamara: II. 111. 2.
Philipe Comines, hiſtoriador: II. 438. 1.
Philipinas, vencidos en ellas los Holandeſes: II. 926. 1.
Philonida, compañia de Soldados que ordenó Scipion: I. 136. 2.
Phocenſes, vienen á Eſpaña: I. 41. 2. ſu poblacion: I. 73. 2.

Picenos, hoy Marca de Ancona: I. 86. 1.
Pico Mirandula: II. 616. 2.
Pilato, como ſe hobo con Chriſto: libro fingido: I. 215. 1.
Piloſos hombres, qué eran: I. 55. 2.
Pinto, dado á Rodrigo de Mendoza: II. 510. 2.
Pio Segundo, da la inveſtidura de Napoles al Rey D. Fernando: II. 422. 1. muere: II. 443. 2.
... Tercero: II. 703. 2.
... Quarto: II. 895. 1.
... Quinto: II. 898. 2.
Piombino, cercado por el Rey de Aragon: II. 383. 2.
Pipino, el mas viejo, y Carlos ſu hijo: I. 376. 1.
Piſamena, ſuegra de Graciano Emperador: I. 226. 1.
Piſano (el Cardenal) enviado contra el Papa Benedicto: II. 291. 2.
Piſanos, deſpojados de Cerdeña: II. 58. 2.
Pithyuſa, isla: I. 38. 1.
Pizarros: II. 608. 1.
Placidia, hermana de Honorio Emperador: I. 232. 2.
Platero de Toledo, cuyo hijo mataron por él: I. 65. 2.
Plutarchô, eſcribe una carta á Trajano: I. 189. 1.
Poblete, monaſterio fundado: I. 658. 2.
Pobres, y hoſpitales á cargo de las Igleſias: I. 299. 2.
Pompeio Magno: I. 147. 1. I. 152. 1. I. 158. 1. ſus hijos contra Ceſar: I. 159. 2.
Ponce, Conde de la Minerva: I. 623. 2.
Ponferrada, apoderaſe de ella el Conde de Lemos: II. 572. 1.
Porcio Latron, orador: I. 173. 2. I. 178. 1.
Porcuna, tomado de Moros: I. 741. 1.
Portalegre, hecha obiſpado: II. 181. 1.
Portillo, dado al de Benavente: II. 452. 2.
Portugal, los principios de aquel reyno: I. 8. 1. I. 589. 1. las armas de aquellos Reyes: I. 604. 1. I. 748. 2. la gente aficionada á ſus Reyes: II. 371. 1. entredicho en aquel reyno: I. 604. 2. los Señores ſe conjuraron contra ſu Rey: II. 539. 2. diſpenſaſe en la caſtidad de los Comendadores: II. 630. 2. pretenſores de aquel reyno: II. 909. 1.
Portuveneris y Lerici, dados al Aragones: II. 324. 1.
Potamio, Obiſpo de Braga: I. 324. 1.
Potiers, la batalla que alli ſe dió: II. 69. 2.
Pozos maravilloſos en Cadiz: I. 36. 2. los de Anibal: I. 76. 2.
Pragmatica Sancion: II. 349. 1. II. 523. 1.
Premonſtratenſes, y un ſu monaſterio cerca de Almazan: I. 728. 2.
Preſtamos, y ſu origen: I. 592. 2.
Pretorienſe Igleſia de S. Pedro y San Pablo: I. 348. 2.
Prexano, Vicario de Segovia: II. 455. 2.
Principes, padecen falta de verdad: I. 198. 2. como ſe deben criar: II. 281. 2. con regalos ſe eſtragan: II. 367. 1. ſus caſamientos: II. 367. 2.
Priſcilliano, herege: I. 191. 2. I. 226. 2. I. 227. 1.
Privilegio, el mas antiguo que ſe halla: I. 399. 1. uno de Sanctiſpiritus, monaſterio de Salamanca, es falſo: I. 642. 2.
Probino, Embaxador de Recaredo: I. 299. 1.
Probo, Emperador: I. 204. 1.
Proceſion en Roma, en qué forma: I. 675. 2.
Prochita, ſu conjuracion: I. 813. 2.
Proconſul, titulo que ſe daba á los Emperadores: I. 205. 1.
Procuradores de Cortes: II. 43. 1.
Procuradores del reyno, quando el Rey es de poca edad, quantos ſon: II. 186. 1.
Proenza, tomanla los Godos: I. 261. 1. reſtituyenla á los Franceſes: I. 265. 2.
Prudencio, Obiſpo de Tarazona: I. 213. 2.
Prudencio, poeta: I. 221. 1.
Ptolemayde, ſe pierde en la Suria: I. 844. 1.
Pygmaleon, viene á Eſpaña: I. 35. 2.
Pyrineo, monte, ſe quema: I. 34. 2.
Pyrrho, Rey de los Epirotas: I. 67. 2.

Q

Quincoces, bachiller: II. 312. 1.
Quintiliano, ſus Inſtituciones quando ſe hallaron: I. 182. 2.
Quintin (San) tomado: II. 893. 2.
Quiñones, hermanos: II. 383. 1.
Quirico, Prelado de Toledo: I. 332. 1. I. 344. 1.
Quiteria (Santa): I. 212. 2.

R

Radagaſio, Capitan de los Godos: I. 231. 2.
Ramiro, monge, ſus hueſos: I. 311. 2.
Ramiro, Obiſpo de Pamplona: I. 717. 2.
Ramiro, el Tercero, Rey de Aragon, recibe el oficio Romano: I. 508. 2.
... el Monge, hecho Rey: I. 597. 1. ſus coſas: I. 600. 2.
Ramiro Primero, Rey de Leon, vence á los Moros: I. 413. 1. ſu muger, y el voto: I. 416. 1. donde le ſepultaron: I. 417. 2.
... el Segundo, ſu muger, y hijos: I. 448. 2.
... el Tercero: I. 461. 1. muere y trasladan ſu cuerpo: I. 464. 2.
Ramon: en Raymundo.
Ranoſindo, Duque Tarraconenſe: I. 333. 1.
Raſis, Moro, qué dice de la diviſion de los obiſpados: I. 346. 2. en qué tiempo eſcribió: I. 462. 2. lo que dice de Talavera: I. 211. 2.
Ravena, la batalla que alli ſe dió: II. 819. 1.
Raymundo Barcinonenſe, que caſó con Doña Petronila, hija del Rey de Aragon D. Ramiro: I. 602. 2. muere: I. 630. 1.
Raymundo Borgoñon, marido de Doña Urraca: I. 546. 1. muere: I. 565. 2.
Raymundo, Conde de Barcelona, ayuda á los Moros: I. 475. 1.
Raymundo, Conde de la Proenza: I. 695. 1. ſu muerte, y ingratitud para con Romeo, ó Raymundo: I. 750. 2.
Raymundo, Conde de Toloſa, fautor de los Albigenſes: I. 681. 1. I. 691. 1. muere: I. 708. 1.
... otro, abſuelto de las cenſuras: I. 717. 1. ſu hija caſa con Alonſo Conde de Potiers: I. 713. 1.
Raymundo, hijo de la Reyna Petronila, deſpues ſe llamó D. Alonſo: I. 631. 2. ſu madre le entrega el reyno: I. 632. 1.
Raymundo, Prelado de Toledo: I. 592. 1. ſucedele D. Juan: I. 614. 1.
Raymundo, Cabeza de Eſtopa, muerto por ſu hermano: I. 529. 2.
Raymundo, dicho el Viejo, ſus mugeres, y hijos: I. 489. 2.

Raymundo Arnaldo, Conde de Barcelona, alcanza el condado de la Proenza: I. 579. 1. ſus hijos: I. 593. 2.
Raymundo Lullo: I. 863. 2.
Raymundo Peñafort, ó Peñafuerte: I. 703. 1. fue en embaxada al Papa: I. 773. 2. ſu muerte: I. 794. 2. canonizado: II. 921. 2.
Recaredo, hijo de Siſebuto: I. 309. 1.
Recaredo, Rey: I. 279. 2. firma en el concilio de Toledo: I. 298. 2. ſu muerte: I. 301. 2.
Recciario, Rey de los Suevos, Chriſtiano: I. 244. 1. toma gran parte de Eſpaña: I. 247. 1. matanle: I. 250. 1.
Receſuintho, Rey: I. 319. 1. muere: I. 329. 2. ſu ſepulcro y el de Wamba: I. 330. 2.
Rechîla, Rey de los Suevos: I. 243. 2.
Recopolis, fundada: I. 279. 2.
Regimientos, ſe comienzan á vender: II. 288. 1.
Reginaldo Polo, Cardenal: II. 891. 2. II. 894. 1.
Relox, el primero en Sevilla: II. 224. 1.
Remiſmundo, Rey de los Suevos: I. 250. 1. I. 252. 2.
Renato, Duque de Anjou: II. 333. 1. fue á Napoles: II. 348. 2. volvió á Francia: II. 363. 2. torna á Italia: II. 410. 1. llamanle los Catalanes: II. 452. 1. muere: II. 534. 2.
Renato, Duque de Lorena, mata á Carlos el Atrevido: II. 484. 1.
Repreſentacion, ficcion de derecho: II. 262. 2.
Requena, dada al de Villena: II. 469. 1.
Retabohihes, Rey de Mallorca: I. 719. 1.
Reyes de Caſtilla, ſus confeſores: II. 145. 2. ſu valor apagado: II. 367. 1. los de Leon ſe llamaron de Gijon: I. 385. 1. los de Navarra, en qué forma los alzan por Reyes: II. 308. 1. el principio de la autoridad Real: II. 260. 1. ſi deben ir á la guerra: II. 679. 2.
Reynas viudas, que ſe metan monjas: I. 353. 1.
Reyner, hijo baſtardo del Duque de Lorena: II. 474. 1.
Rhodas, viene á Eſpaña aquella gente: I. 32. 2. cercada de Turcos: II. 535. 2.
Rhodope, que es Roſes, fundada: I. 33. 2.
Ribadeo, ſus Condes comen á la meſa del Rey: II. 358. 1. II. 486. 2.
Ribagorza, aquel condado ſe da á Don Juan Rey de Navarra: II. 297. 2. deſpues á Don Alonſo de Aragon: II. 465. 2. y á D. Juan ſu hijo: II. 512. 1.
Rica, muger de D. Alonſo el Emperador: I. 617. 2.
Ricardo, Abad de Marſella: I. 519. 1.
Ricardo, Conde de Cornubia, Ceſar: I. 765. 2.
Ricardo, Rey de Inglaterra: II. 567. 1.
Riciberga, muger de Chîndaſuintho: I. 322. 1.
Ricimer, ſus engaños: I. 251. 1.
Ringunde, concertada con Recaredo: I. 281. 1.
Roberto, Principe de Salerno: II. 730. 1. II. 781. 1.
Roberto, Rey de Napoles, muere: II. 30. 2.
Roberto Belarmino, Cardenal: II. 921. 2.
Rochela, vencen alli los Caſtellanos á los Ingleſes: II. 128. 1.
Roda, Plinio la llama Virgao: I. 249. 1.
Rodrigo (Don) Rey de los Godos: I. 356. 2. ſu muerte: I. 362. 1.
Rodrigo Alonſo, hermano del Rey D. Fernando el Santo: I. 744. 2.
Rodrigo de Borgia, Cardenal: II. 476. 2. danle el arzobiſpado de Sevilla: II. 559. 2.
Rodrigo Calderon, preſo: II. 926. 2.
Rodrigo Davalos, Camarero del Rey: II. 202. 1. Condeſtable: II. 216. 2.
Rodrigo Giron, Maeſtre de Calatrava: II. 450. 2. matanle ſobre Loxa: II. 549. 2.
Rodrigo Gonzalez de Oviedo, Embaxador al Tamorlan: II. 226. 2.
Rodrigo de Lima, Embaxador, II. 858. 1.
Rodrigo de Lizana, contra Lope Albero: I. 704. 1.
Rodrigo Lueſia, muerto: I. 734. 2.
Rodrigo de Luna, Prelado de Santiago: II. 365. 1. II. 425. 2.
Rodrigo Manrique, pretenſor del maeſtrazgo de Santiago: II. 378. 1. eligenle: II. 490. 2. muere: II. 517. 2.
Rodrigo de Mendoza, Mayordomo del Rey: II. 368. 2.
Rodrigo de Narvaez, Alcayde de Antequera: II. 254. 2.
Rodrigo Perez, Adelantado de Cazorla: II. 348. 1. otro, Maeſtre de Alcantara: II. 17. 1.
Rodrigo Ponce, Marques de Cadiz, toma á Alhama: II. 545. 2. corre peligro cerca de Malaga: II. 553. 2.
Rodrigo Rebolledo, ſe halló en la de Ayvar: II. 397. 2. prendenle los Catalanes: II. 459. 1.
Rodrigo Sanchez, que eſcribió la Palentina: II. 450. 2.
Rodrigo Velaſco, Obiſpo de Palencia, muerto por ſu cocinero: II. 333. 2.
Rodrigo Villandrando: II. 350. 2. II. 358. 1. II. 486. 2. ſu hijo come á la meſa del Rey: II. 486. 2.
Rodrigo Ximenez, Prelado de Toledo: I. 665. 2. I. 669. 1. hallaſe en el concilio Lateranenſe: I. 690. 2. danle á Caſcata: I. 725. 1. muere: I. 750. 1.
Roduan Vanegas, Moro: II. 574. 1.
Rodulfo, Conde de Ausburg, hecho Emperador: I. 792. 1.
Rugier, Conde de Sicilia, nombrado por Legado del Papa: I. 563. 2.
Rugier de Brindez, caudillo de los Catalanes en Grecia: I. 892. 2.
Rugier Lauria: I. 791. 1. prende á Carlos de Napoles: I. 823. 2. desbarata la armada Franceſa: I. 829. 1. otra victoria ſuya: I. 834. 1. vencido: I. 859. 2. muere: I. 873. 1.
Roma, fundada antes de Romulo: I. 23. 1. que ſe dixo Valencia: I. 25. 2.
Roman (San) en Toledo ſe conſagra: I. 706. 1.
Romanos, y ſu nombre, quando primero ſe oyeron en Eſpaña: I. 65. 1.
Rome, hija de Atlante: I. 22. 1.
Romulenſis colonia, ſe dixo Sevilla: I. 20. 1.
Ronda, tomada: I. 563. 1.
Ruccones, la Rioja: I. 280. 1.
Rufino, incita los Godos á tomar las armas: I. 231. 2.
Rufo Feſto Avieno: I. 213. 2.
Ruperto, Cardenal Sabinenſe, viene á Eſpaña: I. 503. 1.
Ruy Lopez Davalos: II. 236. 2. II. 287. 1. muere: II. 302. 1. Mas en Rodrigo.
Ruyſellon ſe junta con Aragon: I. 646. 1. empeñaſe á Francia: II. 436. 2. reſtituyeſe: II. 610. 1.

S

Sabados, la abſtinencia de la carne quando comenzó en ellos : I. 675. 2.
Sabora, hoy Cañete : I. 186. 1.
Sacerdote, que hizo quemar el Rey Don Pedro: II. 80. 2.
Saco de Roma : II. 874. 1.
Sagunto : I. 4. 1. fundado : I. 26. 1. deſtruido por Anibal : I. 76. 1. recobranle los Romanos : I. 93. 2. tomale el Rey D. Pedro de Caſtilla: II. 90. 2.
Salado, rio : II. 22. 2.
Salamanca, reedificada : I. 570. 2. ſu Univerſidad : I. 741. 2. un concilio en ella ſobre la cauſa de los Templarios : I. 883. 1. acuerdan alli de ſeguir al Papa Clemente : II. 150. 2.
Salambona, lo miſmo que Venus : I. 206. 2.
Salario : I. 54. 2.
Salica ley : I. 234. 1. I. 896. 1.
Salios ſe llamaron los Francos : I. 233. 2.
Salobreña, antes Selambina : II. 586. 1.
Salviati, Prelado muerto en Florencia : II. 522. 2.
Sampyro Aſturienſe : I. 464. 2.
Samuel, Judio, Almoxarife : II. 63. 1. matanle: II. 82. 1.
Sanabria, que acompañó al Rey Don Pedro en Montiel : II. 115. 2.
Sanazario, poeta : II. 701. 2.
Sancha, hermana del Rey D. Fernando el Santo: I. 724. 1.
Sancho y Fernando, tios de Don Jayme Rey de Aragon : I. 688. 1.
Sancho, hermano de D. Enrique el baſtardo Rey de Caſtilla : II. 65. 2. hallóſe en la de Najara: II. 106. 1. matanle : II. 133. 2.
Sancho (Don) hermano del Rey Don Alonſo el Sabio, Arzobiſpo de Toledo : I. 759. 2. muere : I. 772. 2.
Sancho, hijo de D. Alonſo el Sabio : I. 801. 2. caſaſe : I. 811. 2. deſcomulgale el Papa : I. 819. 2. habla con el Rey de Francia : I. 832. 1. ſus hijos Don Fernando : I. 811. 2. Pedro: I. 842. 2. Philipe : I. 846. 2. Beatriz : I. 848. 2. ſu muerte : I. 849. 2. diſpenſaſe en ſu caſamiento : I. 886. 1.
Sancho, hijo de D. Alonſo el Sexto : I. 565. 1. I. 546. 2.
Sancho, hijo del Infante D. Fernando, hacenle Maeſtre de Alcantara : II. 246. 2.
Sancho, hijo de D. Jayme Rey de Aragon, Arzobiſpo de Toledo : I. 783. 2. matanle los Moros : I. 799. 2.
Sancho (Don), Rey de Aragon, liberta los monaſterios de los Obiſpos : I. 553. 1. ſu penitencia : I. 553. 2. matanle : I. 554. 1.
Sancho, Rey de Caſtilla, hijo del Emperador : I. 599. 2. muere : I. 626. 1.
Sancho (Don) el Gordo, Rey de Leon, ſe adelgaza con medicinas : I. 456. 2.
Sancho, Rey de Mallorca : I. 868. 1. muere : I. 909. 2.
Sancho (Don) el Primero, Rey de Portugal : I. 619. 1. I. 660. 1. ſu muerte : I. 670. 1.
Sancho Davila : II. 910. 1. II. 912. 1.
Sancho Garcia, Conde de Caſtilla : I. 474. 1. mata á ſu madre : I. 479. 2.
Sancho de Rojas, Arzobiſpo de Toledo : II. 272. 2. muere : II. 287. 2.
Sanchos, Reyes de Navarra : el Abarca, y como ſe crió : I. 446. 1.
... el Mayor : I. 473. 1. acomete al reyno de Leon : I. 483. 1.
... otro, muerto : I. 521. 1.
... el Seteno : I. 623. 1. muere : I. 656. 1.
... el Octavo : I. 662. 1. prohija al Rey de Aragon : I. 726. 1. muere : I. 728. 1.
... el llamado Capelo : I. 747. 1. muere : I. 768. 2.
Sanchos, tres Reyes en un tiempo : I. 509. 2.
Sanguibano, Rey de los Alanos : I. 245. 1.
Sanlucar, fundado : I. 56. 2.
Sanſon, Abad : I. 421. 1.
Santacruz de la Zarza : I. 642. 1.
... de la Sierra : II. 489. 1.
Santander, puerto : I. 5. 1.
Santiago, vino á Eſpaña : I. 178. 2. I. 407. 2. ſu cuerpo ſe halla : I. 406. 1. aparece á un Griego : I. 493. 1. pelea veſtido de blanco : I. 723. 2. principio de aquella orden de Santiago : I. 641. 1. I. 645. 1. muchos pretenden aquel maeſtrazgo : II. 490. 2. daſe á los Reyes : II. 518. 1. II. 611. 2.
Saphon, viene á Eſpaña : I. 49. 1. muere : I. 57. 1.
Sarabis, es Toro : I. 432. 2.
Sardicenſe ſynodo : I. 219. 1.
Saruco Barchîno : I. 50. 2.
Saſtago, el principio de aquellos Condes: I. 729. 2.
Saturnino, herege : I. 191. 2.
Saturno, ſus ſacrificios : I. 39. 1. I. 85. 1.
Saxonia, mentada la primera vez : I. 223. 2. ſu Duque preſo : II. 887. 1. ſuelto : II. 890. 1.
Scalabis, es hoy Santaren : I. 325. 2. I. 513. 2.
Scanderberchîo : II. 394. 1. paſa á Italia: II. 428. 2.
Scandia, isla : I. 234. 1.
Scipion el Mayor viene á Eſpaña : I. 100. 2. vence á Carthago : I. 108. 2. aſuela á Numancia: I. 138. 2.
... el Menor, viene á Eſpaña : I. 121. 2.
Sciſma, de Alexandro Tercero y Victor : I. 630. 2.
... entre los Electores del Imperio : I. 765. 2.
... el de Burdino : I. 582. 2.
... el grande : II. 142. 1. ceſa : II. 277. 1. II. 305. 2.
Sebaſtian (Don) Rey de Portugal : II. 893. 1. ſu muerte : II. 908. 2.
Segobriga, donde : I. 772. 2.
Segovia, ſus caños y puente : I. 20. 2.
Segura, rio, Staberus y Tader : I. 6. 1. I. 9. 2.
Selinunte, ciudad de Cilicia, dicha Traianopolis: I. 190. 1.
Sena : II. 890. 2.
Senachêrib, vencido por Tarachôn : I. 37. 1.
Seneca, el Philoſopho : I. 180. 1.
... el Tragico : I. 183. 1.
Senenſe concilio, ó de Sena, en tiempo del Papa Martino Quinto : II. 292. 1.
Senior, ſignifica Señor : I. 278. 1.
Sentica, es hoy Zamora : I. 432. 1.
Septimio Severo, Emperador : I. 194. 1.
Sepulveda, ſe dixo Segobriga y Sepulvega : I. 392. 2.
Sequedad general de Eſpaña : I. 30. 1. otra grande, en que perece la quarta parte de los labradores : I. 868. 1.
Serena, muger de Stilicon : I. 231. 1. matanla : I. 232. 1.
Sergio, Papa, alaba el Apologetico de Juliano : I. 351. 2.

Seria, pueblo, hoy Xerez : II. 500. 2.
Serrano, Prior de Guadalupe : II. 171. 2.
Sertorio : I. 143. 1. hace guerra en Eſpaña : I. 145. 1. fue vencido y muerto : I. 150. 2.
Servando, Obiſpo de Leon : I. 491. 1.
Servicio del reyno con libro de gaſto : II. 243. 1.
Servitano monaſterio : I. 279. 1.
Severo, Obiſpo de Malaga : I. 288. 2.
Sevilla : I. 5. 1. I. 20. 1. ſu deſcripcion : I. 753. 2. cobraſe de Moros : I. 758. 1. inundaſe : II. 55. 2. tiembla la tierra : II. 66. 2. gran tempeſtad en ella : II. 441. 1.
Sicania, ſe dixo Sicilia : I. 24. 2.
Sichèo, viene á Eſpaña : I. 35. 2.
Sicilia, promete el Rey de Aragon de reſtituilla al Frances : I. 844. 1. I. 851. 1. ſu Monarchia : I. 563. 2. intitulanſe aquellos Reyes de Jeruſalem : I. 727. 2.
Sidon, en ſu nombre ſe funda una ciudad : I. 42. 2.
Sidonio Apollinar : I. 249. 1. defiende á Arverno : I. 255. 2. cuenta las calamidades de ſu tiempo : I. 256. 1.
Sigerico, ſuceſor de Athaulfo : I. 240. 1.
Sigiſmundo, Rey de Hungria, vencido : II. 215. 1. Emperador, viene á Eſpaña : II. 274. 1. hace liga contra Aragon : II. 329. 2. muere : II. 348. 1.
Sigiſmundo, Rey de Polonia : II. 857. 2.
Sigiſmundo Batori, Tranſilvano : II. 920. 1.
Sigiſmundo Malateſta : II. 413. 2.
Silingos, qué gentes : I. 233. 2. partidos los Vandalos, ſe quedaron en Eſpaña : I. 243. 1.
Silio Italico, ſi fue Eſpañol : I. 182. 2.
Silon, Rey : I. 398. 2.
Silla obiſpal, ſe traslada de Najara y Calahorra á Santo Domingo de la Calzada : I. 659. 1. I. 733. 1.
Simancas, la victoria de Moros alli : I. 450. 2. arraſtran la eſtatua del de Toledo : II. 449. 1.
Simon, Conde de Monforte, caudillo contra los Albigenſes : I. 682. 1. ſu muerte : I. 691. 2.
Simon Ruiz de Haro, Señor de los Cameros, muerto : I. 805. 1.
Simplicio, Papa, hace al de Sevilla ſu Legado : I. 256. 2.
Simuel : en Samuel.
Sinderedo, Prelado de Toledo : I. 355. 2. I. 362. 1.
Sinueſsa, hoy Mondragon : II. 710. 2.
Siricio, Papa, eſcribe á Himerio : I. 227. 2.
Sirmienſe concilio : I. 219. 1.
Siſa, genero de tributo : I. 852. 1.
Siſapone, Almaden : I. 2. 2.
Sisberto, Prelado de Toledo : I. 351. 2.
Siſebuto y Eba, hijos del Rey Witiza : I. 355. 2.
Siſebuto, Rey : I. 305. 2. muere : I. 308. 2.
Siſenando, Prelado de Compoſtella : I. 427. 2.
Siſenando, Rey : I. 311. 1. muere : I. 314. 1.
Sixto Segundo, Papa : I. 202. 1.
... el Quarto, diſpenſa con el Rey Catholico : II. 465. 2. II. 477. 1. revoca la que dió al de Portugal : II. 529. 1. concede la Cruzada : II. 551. 1. muere : II. 560. 1.
... el Quinto, la fieſta de San Ermenegildo : I. 286. 2. muere : II. 917. 2.
Sobrarve, ſu fuero : I. 440. 1.
Sol, ſe detiene de ſu carrera : I. 794. 2. dos eclipſes dél en un año : I. 739. 2. tres ſoles ſe ven en Cordova : I. 392. 1.
Soldan de Egypto, envia un Embaxador al Rey Catholico : II. 588. 2.
Soma, rio, ſus pueblos ſe dan al Borgoñon : II. 335. 2. quitanſelos : II. 517. 1.
Sophonisba : I. 94. 1. I. 95. 2. I. 109. 2.
Soria, dada á Claquin : II. 122. 1.
Soſigenes, Aſtrologo, corrige el año : I. 372. 2.
Sotomayor, Maeſtre de Alcantara : II. 299. 1. II. 323. 1.
Stephano, Papa, abſuelve á Baſilides : I. 201. 2.
Stilicon, Capitan : I. 231. 1.
Subſidio, concedido al Papa : II. 479. 1.
Sueldo al de á pie, y al de á caballo : II. 234. 1.
Suero, Prelado de Compoſtella, muerto : II. 100. 1.
Suevos, de donde vinieron : I. 234. 1. en qué parte de Eſpaña aſentaron : I. 236. 2. ſugetanlos : I. 250. 1. dos Reyes entre ellos : I. 250. 2. hacenſe Arrianos : I. 253. 1. Catholicos : I. 272. 1. ſugetanlos los Godos : I. 289. 1.
Suinthila, Rey : I. 309. 1. ſus hijos y muger deſcomulgados : I. 312. 2.
Sulpicio Apollinar : I. 194. 2.
Sunna, pueſto en lugar de Mauſona : I. 288. 2. I. 293. 1.
Sunniato, Carthagines : I. 62. 2.
Symachô y Boecio, muertos : I. 263. 2.
Symbolo Conſtantinopolitano : I. 296. 2.
Syphaz, Rey : I. 94. 1. I. 106. 2. preſo : I. 110. 1. I. 110. 2.
Syracuſa, ganada por Marco Marcello : I. 95. 2.

T

Tacito, Emperador : I. 204. 1.
Tajo, Obiſpo : I. 321. 1.
Talavera, ſus nombres : I. 208. 2 fundacion de ſu templo : I. 707. 2. muchos vecinos della muertos por el Rey Don Sancho : I. 840. 2. por qué ſe dixo Talavera de la Reyna : II. 48. 2. dióſe á los Arzobiſpos de Toledo : II. 126. 2.
Tamorlan, el Scytha : II. 225. 1.
Tarachôn, Rey : I. 37. 1.
Taraſcon, do ſe juntaron los Cardenales : I. 843. 2.
Tarazona, tomada por el Rey D. Pedro : II. 71. 1. pierdela : II. 80. 1. torna á tomalla : II. 90. 2.
Tarif, viene á Eſpaña : I. 361. 2.
Tarifa, antes Tarteſso : I. 4. 1. I. 361. 2. la victoria que alli ſe ganó : II. 18. 2. tomala el Rey D. Sancho : II. 846. 2.
Tarraconenſe concilio : I. 262. 1.
Tarraconenſe provincia, ſus obiſpados : I. 252. 1.
Tarragona : I. 37. 2. colonia de Romanos : I. 89. 1. ſu deſcripcion : I. 91. 2. abatenla : I. 253. 2. reedificanla : I. 558. 2.
Tarro, la batalla que alli ſe dió : II. 622. 1.
Tavera, Cardenal : II. 746. 2.
Teatinos : II. 872. 1.
Tello, hermano del Rey Don Enrique : II. 74. 1. II. 106. 1. muere : II. 121. 1.
Templarios, deshechos : I. 881. 1.
Tendilla, ſu monaſterio ſe funda : II. 427. 2.
Tenorio, Prelado de Toledo : en Pedro Tenorio.
Tercera (la) isla, tiembla : II. 924. 2.
Tercias (las) concedidas in perpetuum : II. 301. 1.
Tereſa y Matilde, una miſma : I. 652. 1.
Tereſa, amiga del Rey D. Pedro de Caſtilla : II. 84. 2.

Tereſa, combleza de D. Jayme Rey de Aragon: I. 768. 1. I. 770. 1.
Tereſa, Condeſa de Urgel, y muger de D. Alonſo Infante de Aragon: I. 902. 2. muere: I. 911. 1.
Tereſa, Gallega, amiga del Rey de Portugal: II. 71. 2.
Tereſa, hermana de D. Alonſo el Quinto, caſa con un Moro: I. 476. 1.
Teſoro de pobres, quien le compuſo: I. 801. 2.
Teucro, viene á Eſpaña: I. 29. 1.
Thalmud, vedado: II. 271. 1.
Tharſis, hoy Tunez: I. 4. 2. ſus naves: I. 45. 1.
Theobaldos, Condes de Campaña: I. 660. 2. I. 664. 1. el uno de ellos heredero de Navarra: I. 725. 2. hecho Rey de Navarra: I. 728. 2. fue á la Tierraſanta: I. 738. 1. muere: I. 763. 1. el otro, tambien Rey de Navarra: I. 763. 2. muere: I. 787. 2.
Theodefredo, padre del Rey Don Rodrigo: I. 354. 2.
Theodiſclo, ſucceſor de Iſidoro: I. 318. 2. I. 320. 2.
Theodomiro, Rey de los Suevos: I. 272. 2.
Theodora, muger del Rey Suinthila: I. 310. 2.
Theodoredo, Rey de los Godos: I. 241. 1.
Theodorico, Rey de los Oſtrogodos: I. 255. 1. ſeñorea á Italia: I. 257. 1. no vino á Eſpaña: I. 261. 2. muere: I. 263. 2. otro, Rey de los Viſogodos: I. 249. 1. matanle: I. 253. 1.
Theodoro Beza: II. 897. 2.
Theodoſia, muger de Leuvigildo: I. 277. 1.
Theodoſio, padre del Emperador Theodoſio: I. 224. 2.
... el Emperador: I. 224. 2. muere: I. 229. 2. Codigo de Theodoſio abreviado: I. 260. 1.
Theudis, Oſtrogodo: I. 262. 1. hecho Rey: I. 266. 2. matanle: I. 269. 1.
Theudiſelo, Capitan, y deſpues Rey: I. 269. 2.
Theutonicos, caballeros: I. 718. 2.
Thomas Apoſtol (Sto) ſu vida falſada: I. 248. 2.
Thomas, Conde de Mauriena, de quien los Duques de Saboya: I. 694. 2.
Thomas de Aquino (Sto) canonizado: I. 896. 2.
... el Cantuarienſe: I. 640. 1. queman ſus hueſos: II. 881. 1.
Thomas de Torquemada, primer Inquiſidor General en Caſtilla: II. 527. 1.
Thuano, y ſu hiſtoria: II. 924. 2.
Toledano concilio en tiempo de Gundemaro: I. 305. 1. otro en tiempo del Rey Witiza: I. 354. 1.
Toledanos concilios, el primero: I. 230. 2. el ſegundo: I. 265. 2. el tercero: I. 295. 2. el quarto: I. 312. 1. el quinto: I. 315. 1. el ſexto: I. 316. 1. el ſeteno: I. 320. 1. el octavo: I. 323. 1. el noveno y decimo: I. 324. 2. el undecimo: I. 342. 1. el doceno: I. 348. 1. el decimotercio: I. 348. 2. el decimoquarto: I. 349. 1. el decimoquinto: I. 350. 2. el decimoſexto, y decimoſeptimo: I. 352. 1. y 2.
Toledo, ſus loas: I. 10. 2. ſugetanla los Romanos: I. 115. 2. llamaſe ciudad Regia: I. 279. 2. I. 302. 2. cuentanſe muchos de ſus Prelados: I. 295. 2. I. 304. 2. I. 543. 1. tomada por los Moros: I. 367. 1. Reyes Moros que alli reynaron: I. 478. 2. tomada por los fieles: I. 533. 1. quitan la mezquita á los Moros: I. 536. 2. conſagranla: I. 539. 1. llamaſe Imperial: I. 545. 1. ponen monges en ſu Igleſia: I. 558. 2. ſu Arzobiſpo hecho Chânciller de Caſtilla: I. 684. 2. tiembla la tierra: I. 706. 1. fabricaſe de nuevo: I. 715. 2. pide el primer lugar en las Cortes: II. 42. 1. mudaſe la forma del gobierno: II. 287. 2. ſu alboroto: II. 387. 2. el barrio de la Madalena quemado: II. 387. 2. divideſe en Ayalas, y Silvas: II. 473. 1. tratan de dividir ſu arzobiſpado: II. 868. 1.
Toloſa, viene en poder del Rey San Luis: I. 580. 1. fundaſe en ella Univerſidad: I. 717. 1. hacenla Arzobiſpal: I. 896. 2.
Tomich, hiſtoriador: II. 183. 1.
Tonſura clerical, de qué forma: I. 312. 2.
Toribio Aſturienſe: I. 248. 1.
Toro, antes Sarabis: I. 432. 2. apoderaſe della el Rey D. Pedro: II. 66. 1. ſu deſcripcion: II. 506. 2. tomala el Rey Catholico: II. 515. 1. leyes de Toro: II. 726. 2.
Toros de Guiſando: I. 149. 1. I. 159. 2.
Torre de los Abades en Toledo: II. 113. 2. de la Coruña: I. 20. 2. de la Eſtrella: II. 116. 1.
Tovar, el Almirante, da viſta á Londres: II. 147. 1.
Trahiguero, Capitan Frances: II. 503. 2.
Trajano, Emperador: I. 188. 2. hace la puente de Segovia: I. 20. 2.
Traſtamara, ſu Conde hecho Condeſtable: II. 188. 2.
Treboniano, recopila las leyes: I. 268. 2.
Tremecen y Tunez, quando comenzaron ſus Reyes: I. 776. 1.
Trencavello, Vizconde de Carcaſona: I. 643. 1.
Tributo, con libro de gaſto: II. 243. 1.
... el del reyno de Napoles: II. 799. 2.
Tridentino concilio: II. 885. 1. concluyeſe: II. 897. 1.
Tripol de Berberia, ſe gana: II. 794. 1. pierdeſe: II. 889. 2.
Triumvirato, en Roma: I. 165. 1.
Troylo, hijo del de Toledo: II. 454. 1. ſu ſepulcro: II. 538. 2.
Truxillo, tomada de Moros: I. 728. 1. danla á Don Juan Pacheco: II. 489. 1. quitanla á ſu hijo: II. 519. 2.
Tucci, es Martos: I. 885. 2. cercala el Rey de Granada: I. 740. 1.
Tulga, Rey: I. 319. 1.
Turanio Gracula: I. 178. 1.
Turcos, ſu origen, y ſus Emperadores: I. 890. 1. ganan ſueldo del Rey de Napoles: II. 535. 2.
Turino Vetronio, muerto con humo: I. 197. 1.
Turiſmundo, Rey de los Godos: I. 247. 1. matanle: I. 248. 2.
Turrecremata, Cardenal: II. 366. 1. otro, Inquiſidor: II. 527. 1.
Tuſano: II. 886. 2.
Tuy, fundada: I. 29. 2. tomanla los Portugueſes: II. 178. 1. tomada ſegunda vez: II. 217. 1.
Tyranos, treinta en el imperio Romano: II. 201. 1.

U

Uldida, Obiſpo Arriano: I. 294. 2.
Ulfila, Obiſpo de Godos, y lo que hizo: I. 224. 2.
Ulit, Miramamolin de los Moros: I. 360. 2.
Ulpiano, juriſconſulto famoſo: I. 197. 1.

Ulyſſes, ſi vino á Eſpaña, y fundó á Lisboa: I. 29. 2.
Urbano, Obiſpo de Toledo: I. 362. 1. I. 366. 2.
Urbano Segundo, Papa, ſu bula: I. 566. 2.
... el Quinto de eſte nombre: II. 95. 1.
... el Sexto: II. 142. 2. ſu muerte: II. 178. 1.
Urbico, rio, hoy ſe llama Orvigo: I. 426. 1.
Urbina, Capitan en Italia: II. 830. 2.
Urgel, ciudad fundada; quando: I. 21. 1.
Urraca (Doña) hermana del Rey D. Alonſo el Sexto, muere: I. 535. 1.
Urraca, muger de D. Alonſo Rey de Aragon: I. 569. 2. repudianla: I. 575. 1. ſu hijo baſtardo: I. 577. 2. muere: I. 591. 2.
Urraca, muger de D. Fernando Rey de Leon: I. 636. 1.
Urraca, Reyna de Navarra: I. 648. 2.
Urſinos, preſos contra razon: II. 627. 2. conciertanſe con Eſpaña: II. 701. 1.
Uſsumcaſsam, Rey de Armenia: II. 426. 1.
Uſura centeſima, cómo era: I. 193. 1.

V

Valencia, fundada: I. 25. 2. ganala el Cid: I. 559. 2. adjudican ſu conquiſta al Rey de Aragon: I. 617. 1. I. 646. 1. ſu deſcripcion: I. 735. 1. tomala el Rey Don Jayme: I. 737. 1. los Moros, echados dende, pueblan en la Mancha: I. 764. 1.
... la de Alcantara, fundada: I. 133. 2. danla al de Benavente: II. 206. 1.
Valente, Emperador: I. 222. 2. matanle: I. 224. 2.
Valentin, Duque: II. 652. 1. renuncia: II. 652. 1. caſaſe: II. 652. 2. preſo: II. 715. 1. ſu muerte: II. 761. 2.
Valentiniano, Emperador, el mas viejo: I. 222. 2.
... el Segundo: I. 225. 1. huye: I. 228. 1.
... el Tercero, matanle: I. 249. 1.
Valentino concilio: I. 263. 1.
Valera, ſu filla ſe traslada á Cuenca: I. 645. 1.
Valeriana hiſtoria: I. 398. 1. II. 359. 1.
Valeriano Emperador, preſo de los Perſas: I. 200. 2.
Valerio, Abad, ſu libro: I. 321. 2. I. 342. 1.
Valerio, Obiſpo de Zaragoza, y martyr: I. 207. 2. ſu cabeza ſe lleva á Zaragoza: I. 638. 2.
Valtolina: II. 925. 2.
Valladolid, es Pincia: I. 569. 1. la mitad ſe manda al Papa: I. 666. 1. ſu alcazar ſe da á los monges de San Benito: II. 181. 1. alboroto contra los Judios: II. 468. 2. hacenla Cathedral: II. 920. 1.
Vandalos, ſu origen: I. 233. 2. apoderanſe del Andalucia: I. 337. 1. hacen paz con los Romanos: I. 239. 1. deſtruyen á Carthago: I. 241. 2. vocablos ſuyos en lengua Caſtellana: I. 235. 1.
Vanes, do finó San Vicente Ferrer: II. 279. 2.
Vardulos, en qué parte: I. 392. 2.
Vaſco de Gama, y ſu navegacion: II. 638. 1.
Vaſco Rodriguez, Maeſtre de Santiago, y ſu ſuceſor Vaſco Lopez: II. 16. 2.
Vatablo: II. 886. 2.
Vataza, Aya de Don Alonſo Rey de Caſtilla: I. 887. 1.
Vela, ó Vigila, Conde: I. 430. 2. I. 457. 1. tres hijos ſuyos: I. 480. 2. I. 482. 1.
Velez, cerca de Malaga: I. 574. 1.
Velez, el uno y el otro ganados: II. 335. 1. pierdenſe: II. 379. 2.
Vellido Dolfos, traydor: I. 514. 2.
Vellocino de Oro, qué: I. 27. 2.
Veneciano Embaxador, veſtido de eſcarlata en unas honras: II. 406. 2.
Veneria, pueblo, es Nebrixa: I. 27. 1.
Venus, ſu cabo, ó promontorio: I. 3. 2. ſu templo: I. 56. 2.
Vera, fue Varea, ó Vergi: II. 580. 2.
Vergara, hecha villa: I. 784. 2.
Veriſsimo, martyr: I. 212. 1.
Vernulfo, que mató á Athaulfo: I. 239. 2.
Vero, Prelado de Sevilla: I. 397. 2.
Veruela, monaſterio: I. 618. 2.
Veſpaſiano, Emperador: I. 184. 1.
Vico Cuminario, hoy Santacruz de la Zarza: I. 642. 1.
Victor, martyr de Braga: I. 212. 1. otro martyr, deſte nombre: I. 465. 2.
Victoria, ciudad de Alava, fundada: I. 649. 1.
Vidal Duranſo, homiciano: II. 568. 1.
Vienenſe concilio: I. 881. 1.
Vigilancio, herege: I. 230. 1.
Vigilio, Papa: I. 271. 1.
Vililla, ſu campana ſe tocó de sí miſma: II. 341. 1. en la muerte del Rey D. Fernando: II. 857. 1.
Villagarcia, Maeſtre de Santiago: II. 169. 1.
Villayzan, Alcayde de Zamora: II. 192. 1. II. 194. 2.
Villena, ſe da á D. Enrique de Aragon: II. 282. 2. quitanſela: II. 286. 2. la recompenſa: II. 302. 2. tomala el Rey D. Enrique: II. 219. 1. gobiernala Don Fadrique hermano de D. Alonſo el Sabio: I. 764. 2. danla al Infante D. Manuel: I. 780. 2. á D. Juan Pacheco: II. 377. 2. quitanſela: II. 501. 1. II. 531. 2.
Vincencio, Abad de San Claudio de Leon: I. 311. 2.
Vincencio (San) martyr: I. 207. 2. ſu eſtola dada á los Franceſes: I. 267. 1. ſus hueſos llevados al cabo de S. Vicente: I. 396. 2. dende á Lisboa: I. 650. 2.
Vincencio, Obiſpo de Zaragoza, Arriano: I. 288. 2.
Vincencio Balboa, Obiſpo de Plaſencia: II. 222. 2.
Vincencio de Capua, Duque de Termens: II. 696. 1. II. 797. 1.
Vincencio Ferrer: II. 229. 2. II. 258. 1. ſu muerte: II. 279. 2.
Vindice, alzaſe en Francia: I. 181. 1.
Viñas, vedaſe el plantarlas: I. 187. 2. concedeſe: I. 204. 2.
Violante, hermana de D. Jayme Rey de Aragon, y muger de Roberto Duque de Calabria: I. 857. 2. muere: I. 867. 1.
Violante, hija de D. Juan Duque de Berri: II. 161. 2. II. 209. 2. muere: II. 318. 1.
Violante, hija de Don Juan Rey de Aragon: II. 183. 2.
Violante, hija de D. Martin Rey de Sicilia, que caſó con el Conde de Niebla: II. 247. 2. II. 297. 2.
Violante (Doña) muger de Don Alonſo el Sabio: I. 751. 1. huye á Aragon: I. 804. 2.
Violante, muger de D. Jayme el Primero, Rey de Aragon: I. 728. 2. I. 736. 2. muere: I. 769. 2.

Virgines conſagradas, no hablen con hombres: I. 308. 1.
Virginio Urſino, preſo: II. 620. 1. II. 627. 2.
Viriato, ſu guerra: I. 124. 2. vencido: I. 127. 2. muerto: I. 130. 1.
Viſeo, Vicus aquarius: II. 129. 2. tomanla á los Chriſtianos: I. 192. 1.
Vitellio, Emperador Romano: I. 183. 2.
Vitis, rio Ronco: II. 819. 2.
Vizcaya, ó Cantabria, ſu diſtrito: I. 10. 1. tres Duques della: I. 377. 2. guerra de Cantabria: I. 168. 2. quando vino en poder de los Reyes: I. 839. 2. II. 123. 1. danla á los Primogenitos del Rey: II. 164. 2. prometenla al Principe de Walia: II. 102. 2. concedenles que determinen ſus diferencias en campo: II. 201. 1. los bandos de aquella gente: II. 468. 1. II. 472. 1.
Volga, rio de Scythia: I. 891. 1.
Voluntad procede de voluntad en Dios, y ſabiduria de ſabiduria, ſi ſe puede decir: I. 350. 1. I. 351. 1.
Voto de San Millan de la Cogulla: I. 450. 2.
... de Santiago: I. 416. 1.
Walia Rey de los Godos: I. 240. 1.
Wamba, Rey: I. 331. 1. no fue villano: I. 334. 1. añade un muro al arrabal de Toledo: I. 341. 1. hace Obiſpales varios pueblos pequeños: I. 342. 2. danle yerbas para matalle: I. 343. 1. ſu cuerpo ſe traslada á Toledo: I. 344. 1. una heredad de ſu nombre: I. 332. 1. un pueblo deſte nombre, do eſtaba enterrado Receſuintho Rey de los Godos: I. 330. 2.
Weleſindo, Obiſpo de Pamplona: I. 421. 1.
Wenceslao, Ceſar: II. 182. 2. II. 255. 2.
Weſtremiro, Prelado de Toledo: I. 420. 2.
Wifredo, Conde de Barcelona: I. 439. 2. I. 441. 2.
Witerico, Rey: I. 293. 2. I. 302. 2. matanle: I. 304. 1.
Witiza, Rey de los Godos: I. 353. 1. da licencia á los Sacerdotes que ſe caſen, y á todos con muchas mugeres: I. 353. 2. muere: I. 355. 2. ſus hijos huyen á Africa: I. 357. 2.

X

Xativa, cercanla: I. 742. 2. tomanla: I. 756. 2.
Xavier, Padre: II. 890. 2.
Xenil, Singilis, ſe junta con Guadalquivir: II. 28. 2.
Xeque, es Gobernador: II. 639. 2.
Xerez, ſe gana de Moros: I. 767. 2.
Xerez de Badajoz, que ſe llamó antiguamente Seria: II. 500. 2.
Xerife: II. 562. 2.
Ximena (Doña) hermana del Rey Don Alonſo el Caſto: I. 404. 2.
Ximenez de Ciſneros, hacenle Arzobiſpo de Toledo: II. 617. 2. ayuda al Rey Catholico para la conquiſta de Africa: II. 731. 2. hallaſe á las viſtas de los Reyes ſuegro y yerno: II. 743. 1. los Grandes ſe juntan en ſu poſada: II. 750. 2. conſejo ſuyo para allanar á los Grandes: II. 778. 1. danle el capelo: II. 770. 2. paſa á Oran, y ſu conquiſta: II. 785. 2. es Gobernador de Caſtilla: II. 863. 1. funda la Univerſidad de Alcala de Henares: II. 657. 1.
Ximeno, Obiſpo de Malta, Embaxador del Conde de Urgel: II. 258. 2.
Ximeno de Arenos (Don) Gobernador de Cerdeña: II. 174. 1.
Ximeno de Luna, Prelado de Tarragona: I. 898. 2.
Ximeno de Urrea, Vizconde de Biota: II. 533. 2.

Y

Yanguas, do hay dos ſepulcros de Reyes: I. 398. 2.
Yelves, algunos la llaman Helvia: II. 475. 1.

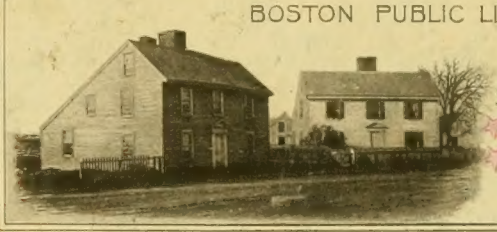
Z

Zaen, Rey de Valencia: I. 719. 2. I. 729. 1. I. 736. 1.
Zahara, ganala el Infante D. Fernando: II. 241. 2. los Moros: II. 544. 2.
Zama, Moro muerto cerca de Toloſa: I. 385. 2.
Zamora, que ſe llamó Sentica antes: I. 432. 1. parte del Infantado: I. 507. 1. hacenla Obiſpal: I. 587. 2. tomala el Rey de Portugal: II. 501. 1. rindeſe al Rey Don Fernando el Catholico: II. 499. 2.
Zamorin, Rey de Calicut: II. 641. 1.
Zamudio, Coronel: II. 707. 1. II. 811. 1. II. 821. 2.
Zanelo, presbytero, viſita los libros Gothicos: I. 436. 1.
Zaragoza, fundada: I. 171. 2. tomada: I. 581. 1. ſus Reyes: I. 569. 1. hecha Arzobiſpal: I. 896. 2.
Zayda, hija del Rey Benabet, ſe hace Chriſtiana: I. 496. 2. I. 546. 2.
Zegri, Capitan de Malaga: II. 576. 2.
Zeit, Rey de Valencia: I. 674. 1. I. 712. 1. I. 719. 2. haceſe Chriſtiano: I. 733. 2.
Zenobia, muger de Odenato: I. 203. 1.
Zimael, ſu conjuracion: I. 391. 2.
Zoroyra, muger de Albohacen Rey de Granada: II. 445. 2.
Zoylo, martyr: I. 212. 1.
Zuleyman, Miramamolin: I. 384. 1.
Zuria, Señor de Vizcaya, qué muger tuvo: I. 425. 1. de qué linage fue: I. 432. 1.
Zurita, caſtillo que tomó el Rey Don Alonſo el Octavo: I. 635. 1.
Zurita, hiſtoriador de Aragon: I. 770. 1. lo que ſintió de la campana de Vililla: II. 857. 1.

FIN DE LA TABLA.

John Adams
Library.

IN THE CUSTODY OF THE
BOSTON PUBLIC LIBRARY.



SHELF No.
Adams
11.10 v.2